I Coloquio Nacional de Retórica “Retórica y Política”

I Jornadas Latinoamericanas de Investigación en Estudios Retóricos

17 al 19 de marzo de 2010 - Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires, Argentina

LIBRO DE ACTAS

María Alejandra Vitale y María Cecilia Schamun (compiladoras)

Asociación Argentina de Retórica

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

I Coloquio Nacional de Retórica
"Retórica y Política"

I Jornadas Latinoamericanas de Investigación en Estudios Retóricos

ORGANIZADOS POR

Proyectos PICT-01669 y UBACyT F-107, radicados en el Instituto de Lingüística (UBA)
Grupo Promotor de la Asociación Argentina de Retórica (AAR)
Grupo Promotor de la Sociedad Latinoamericana de Retórica (SLR)

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

AUSPICIOS

Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (RC-09)

Departamento de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Res. 3588, 12/2009)

Embajada del Brasil

Embajada de México

Embajada de Grecia

Fundación del Centro de Estudios Brasileños

Asociación Argentina de Intérpretes

Declarados de Interés Educativo con Justificación Especial de Inasistencias por parte del Consejo General de Cultura y Educación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

AVALES ACADÉMICOS

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba
Universidad Nacional de General Sarmiento
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Arte de la Universidad Nacional del Centro, Tandil

AGRADECIMIENTOS

Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica
Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires
Asociación Argentina de Intérpretes
Banco de la Provincia de Buenos Aires
Embajada de México - Embajada del Brasil - Embajada de Grecia

COMITÉ ORGANIZADOR

Miembros del Grupo Promotor de la Asociación Argentina de Retórica (AAR)

María Alejandra Vitale (coordinadora) - Diego Bentivegna - Hernán Biscayart

Mariana di Stefano - María Cecilia Pereira - María Cecilia Schamun

Grupo Promotor de la Sociedad Latinoamericana de Retórica (SLR)

MÉXICO: Mariana Ozuna Castañeda, David García Pérez y Gerardo Ramírez Vidal

ARGENTINA: María Alejandra Vitale y María Cecilia Schamun

ESTADOS UNIDOS: René de los Santos, Ralph Cintrón, Susan Romano y Barry Tatcher

BRASIL: María Cecília de Miranda N. Coelho y Marcos Martinho

CHILE: Andrés Covarrubias Correa

Comité ejecutivo

Ana Corrarello - Nicolás Chiavarino - Florencia Magnanego - Silvia Marijuan

Adriana Minardi - Gustavo Motta - Verónica Zaccari

Actas del I Coloquio Nacional de Retórica : Retórica y Política y las I Jornadas Latinoamericanas de Investigación en Estudios Retóricos / compilado por Maria Alejandra Vitale y María Cecilia Schamun. - 1a ed. - Buenos Aires : Asociación Argentina de Retórica (AAR); Universidad de Buenos Aires, 2010. Internet.

ISBN 978-987-26346-0-5

1. Retórica. 2. Actas de Congresos. I. Vitale, Maria Alejandra, comp. II. Schamun, María Cecilia, comp.
CDD 808

Fecha de catalogación: 03/11/2010

ISBN: 978-987-26346-0-5
© Asociación Argentina de Retórica - Universidad de Buenos Aires

COMPILADORAS
María Alejandra Vitale y María Cecilia Schamun

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Libro de edición argentina

PRESENTACIÓN

El I Coloquio Nacional de Retórica "Retórica y Política" y las I Jornadas Latinoamericanas de Investigación en Estudios Retóricos se desarrollaron entre el 17 y el 19 de marzo de 2010, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Fueron organizados por los Proyectos PICT-01669 y UBACyT F-107 -radicados en el Instituto de Lingüística (UBA) y dirigidos por la Dra. Elvira Narvaja de Arnoux-, el Grupo Promotor de la Asociación Argentina de Retórica y el Grupo Promotor de la Sociedad Latinoamericana de Retórica.

Estos encuentros científicos surgieron de la necesidad de ocupar un espacio vacante de intercambio y discusión en torno a los Estudios Retóricos en América latina, particularmente en Argentina. En efecto, el auge de la Retórica ha producido un número considerable de estudios de gran calidad en nuestro país y en nuestra región, posibles por el interés personal y la formación paulatina y constante de grupos y proyectos de investigación que propalan el interés por esta disciplina, pero que no han entablado contactos entre sí ni aunado sus esfuerzos en tareas comunes. Por ello, con el propósito de contribuir, por un lado, a crear y profundizar los lazos académicos entre los especialistas argentinos y latinoamericanos en las diversas ramas de la Retórica y, por otro, a promover la construcción de nuevos conocimientos mediante el apoyo de las investigaciones en ese ámbito, durante el Coloquio y las Jornadas fueron constituidas la Asociación Argentina de Retórica (AAR) y la Asociación Latinoamericana de Retórica (ALR).

Aproximadamente trescientos investigadores provenientes de diversas universidades de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Estados Unidos y Holanda participaron de las distintas actividades programadas: conferencias plenarias, simposios, sesiones de ponencias independientes y cursos-taller.

La temática general convocante, "Retórica y Política", congregó a académicos especializados tanto en Retórica griega y latina como en Estudios Retóricos abordados desde una perspectiva interdisciplinaria, lo que generó un fructífero diálogo en torno a la Retórica y sus vínculos con los discursos político, académico y literario, las artes visuales, el derecho, la filosofía, la historia, la interacción verbal, las lenguas amerindias, los medios masivos de comunicación y la pedagogía de la escritura. Asimismo, específicamente en los simposios, fueron abordadas las problemáticas inherentes al discurso político latinoamericano contemporáneo, la enseñanza de la argumentación y las opciones gramaticales como estrategias retóricas.

La conferencia de apertura estuvo a cargo del reconocido especialista en retórica griega antigua Gerardo Ramírez Vidal (Universidad Nacional Autónoma de México, México). Los paneles plenarios, por su parte, contaron con la participación de destacados especialistas invitados de nuestro país y del exterior: Silvia Barei (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), Roberto Bein (Universidad de Buenos Aires, Argentina), Ana Camblong (Universidad Nacional de Misiones, Argentina), Graciela Chichi (Universidad Nacional de La Plata, Argentina), Andrés Covarrubias Correa (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Maria Cecília de Miranda Nogueira Coelho (Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil), Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur, Argentina), Luisa Granato (Universidad Nacional de La Plata, Argentina), Juan Magariños de Morentin (Universidad Nacional de La Plata - Universidad Nacional de

Jujuy, Argentina), Roberto Marafioti (Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina), Marcos Martinho (Universidade de São Paulo, Brasil), Nora Múgica (Universidad Nacional de Rosario, Argentina), Josefina Nagore (Universidad de Buenos Aires, Argentina), Mariana Ozuna Castañeda (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Cristián Santibáñez (Universidad Diego Portales, Chile), Barry-Pickett Thatcher (New Mexico State University, Estados Unidos), Oscar Traversa (Universidad de Buenos Aires - Instituto Universitario Nacional del Arte, Argentina), Irene Vasilachis de Gialdino (Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo, Argentina), Víctor Gustavo Zonana (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina) y Mónica Zoppi-Fontana (Universidade Estadual de Campinas, Brasil). Las conferencias de apertura y plenarias, empero, no están incluidas en el presente libro porque serán reformuladas para su posterior publicación.

Este volumen, por lo tanto, reúne la versión original de más de doscientos trabajos expuestos en los simposios y en las sesiones de ponencias independientes, cuyos autores se interesaron en publicar en estas Actas. La edición en soporte digital, como es habitual, brinda la posibilidad de acceder a los textos tanto a través de un índice temático como mediante un índice alfabético de expositores.

Consideramos que esta compilación ofrece una visión actualizada de las principales líneas de investigación sobre los Estudios Retóricos en Argentina y en América latina y aspiramos a que contribuya a fortalecer y a ampliar el espacio que ocupan en la comunidad académica nacional e internacional.

María Alejandra Vitale
María Cecilia Schamun
Septiembre de 2010

SIMPOSIOS

SIMPOSIO

Discursos políticos latinoamericanos contemporáneos

SIMPOSIO | Discursos políticos latinoamericanos contemporáneos

EVO MORALES ANTE LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES
Memoria sindical y argumentación

Gonzalo BLANCO
Universidad de Buenos Aires | Argentina
gonblanco@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En el marco del proyecto UBACyT F-107 "Políticas del lenguaje: prácticas y representaciones en torno a la integración social, nacional y regional" nuestra investigación se aboca a la producción discursiva del presidente boliviano Evo Morales. En esta presentación nos centraremos en la proyección de las prácticas sindicales sobre los espacios internacionales de debate. Nuestro corpus está conformado por ocho intervenciones agrupadas en dos series: las producidas en organismos internacionales no americanos (el Parlamento Europeo y la ONU) y las producidas en las cumbres de Jefes de Estado orientadas a la integración latinoamericana, todas entre 2006 y 2008.

Corpus

Serie 1 (organismos no americanos)

A. Intervención en la Sesión Solemne del Pleno del Parlamento Europeo, Estrasburgo, 15 de mayo de 2006.
B. Discurso ante la Asamblea General de la ONU, 24 de septiembre de 2007.
C. Palabras en el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas en las Naciones Unidas, Nueva York, 21 de abril de 2008.
D. Intervención ante el Consejo Permanente de la ONU, Nueva York, 17 de noviembre de 2008.

Serie 2 (integración americana)

E. Palabras en la inauguración de la Cumbre Sudamericana, Cochabamba, 8 de diciembre de 2006.
F. Discurso en la XXXV Cumbre de Jefes de Estado del MERCOSUR y países asociados, Tucumán, 1 de julio de 2008.
G. Palabras en la XVIII Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, San Salvador, 30 de octubre de 2008.
H. Intervención en la III Cumbre Extraordinaria de la Alternativa Bolivariana para las Américas, Caracas, 26 de noviembre de 2008.

Partiremos de la construcción del ethos del orador en cada una de las series considerando la imagen de sí que proyecta y las prácticas asociadas a ella para luego mostrar cómo este ethos determina el establecimiento de bases de acuerdo para construir consensos y delinear las propuestas de cada intervención. En tal sentido, en el marco del análisis de la argumentación clásico de Chaïm Perelman y Lucien Olbrechts-Tyteca (1989), hemos tomado en cuenta los desarrollos de Dominique Maingueneau (2002, 2005, 2005) y Ruth Amossy (2005) sobre la construcción del ethos discursivo y la investigación sobre las matrices de identificación de los movimientos sociales bolivianos de Álvaro García Linera, Marxa Chávez León y Patricia Costas Monje.

CONDICIONES DE PRODUCCIÓN DE LOS DISCURSOS

Las intervenciones que conforman nuestro corpus fueron producidas en los tres primeros años de gobierno. Es de destacar que Evo Morales ha sido el presidente con más alto porcentaje de votos en la historia de Bolivia (53 % en 2005 y 62 % en 2009) y también el primer presidente de ascendencia indígena. Llegó al gobierno luego de un largo proceso de levantamientos y movilizaciones populares que comenzaron con reclamos ante el aumento excesivo de las tarifas del agua corriente ("Guerra del Agua", 2000), estallaron con el anuncio del proyecto de exportar gas a Estados Unidos a través de Chile ("Guerra del Gas", 2003), y culminaron con la expulsión del gobierno a dos presidentes (Gonzalo Sánchez de Losada en 2003 y su sucesor le vicepresidente Carlos Mesa en 2005) y el reclamo de una Asamblea Constituyente Originaria para la refundación de Bolivia. En este contexto, la figura de Evo Morales fue creciendo entre los movimientos sociales gracias a su habilidad negociadora y a un discurso fuertemente combativo que fue conduciendo estratégicamente los pasos de de la rebelión hacia una salida constitucional de la situación para legitimar en las urnas el proyecto de refundación nacional, no sin cierta fricción con otros líderes de esa coyuntura.[1]

El secretario general de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba comenzó su carrera sindical en 1981 como secretario de deportes su sindicato de base, bajo el ala del líder sindical Genaro Flores, quien fue uno de los ideólogos de la tesis del "instrumento político" como un modo de participación política autónoma del movimiento indígena-campesino, origen del MAS-IPSP.[2] En este período de 20 años se fue conformando también la *matriz de identificación* de los productores de coca del Chapare descripta por García Linera, Chávez León y Costas Monje (2008), estructurada sobre dos formas básicas de identificación colectiva: lo cocalero y lo indígena. Según explican los autores, en la década de 1990, este movimiento halla en el discurso indianista-katarista

[1] El MAS sostuvo la asunción del vicepresidente Mesa luego de la huida de Sánchez de Losada, lo cual le valió las críticas de Felipe Quispe, dirigente aymara, presidente de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), quien, en cierto modo, competía con él por la dirección del complejo movimiento popular. Quizás las posiciones más moderadas en torno a la "aymarización" de la sociedad de Morales jugaron a su favor en el largo plazo.

[2] La construcción del instrumento político fue aprobada en el VI Congreso de la CSUTCB en 1994, y condujo a la organización de un Congreso denominado Tierra, Territorio e Instrumento Político, en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra en 1995, al cual asistieron la CSUTCB, la Confederación de Colonizadores (CSCB), la Federación de Mujeres Campesinas - Bartolina Sisa (FNMCB-'BS') y la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB). En aquel momento, el instrumento político fue denominado Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP), y su jefe fue Alejo Véliz, campesino del valle de Cochabamba. (Do Alto, 2008).

de las tierras altas un referente sólido para rearmar los procesos de autoidentificación colectiva, capaz de garantizar referencia, cohesión y proyección histórica ante la represión estatal y el estigma del narcotráfico, discurso que confluye con las diversas memorias colectivas de los colonizadores emigrados de diversas regiones del país. La identidad "originaria" (apelación a la ascendencia indígena común), por otra parte, cumple una función integradora del cuerpo social, y articuladora con otros sectores que le permiten ampliar su radio de influencia, proyectándose más allá de lo local.[3] En tercer lugar, en tanto esta matriz de identificación se fue formando durante el proceso de erradicación de los cultivos de coca, el enemigo principal identificado son los gobiernos que aplican las políticas de erradicación y sus funcionarios, no el Estado, caracterización pragmática que lo diferencia del katarismo más radicalizado[4] y que orienta las propuestas de reforma moderada del Estado, al tiempo que permite la estructuración de un proyecto político de toma del poder a través del sistema democrático imperante. Esos gobiernos, a su vez, son percibidos como simples agentes de las políticas impulsadas por el gobierno de los Estados Unidos, lo que se traduce en el discurso cocalero en un fuerte sentimiento antiestadounidense que se fue ampliando hacia el antiimperialismo y, finalmente, hacia el anticapitalismo. Esto lo expresa claramente William Condori, dirigente cocalero en una entrevista de 2004: "Yo creo, mas bien los gobiernos siempre han estado sometidos, yo creo más como sirvientes al gobierno de Estados Unidos. […] si buscamos paz con justicia social, no tenemos más alternativa que destruir al Imperialismo Norteamericano y al sistema capitalista" (en García Linera, Chávez León y Costas Monje, 2008).

CONSTRUCCIÓN DEL ETHOS ANTE EL MUNDO

Esta matriz de identificación del movimiento cocalero está presente en la construcción del ethos de Evo Morales de manera diferenciada de acuerdo con los interlocutores privilegiados en cada caso. En las alocuciones de la serie identificada con el exterior americano, Evo Morales desarrolla una imagen de sí que convoca la imagen de indígena y de líder sindical campesino que supone en el auditorio –el ethos prediscursivo–, pero orientada a su reformulación. Construye un ethos que podemos denominar "portavoz de los movimientos indígenas", en tanto apela a las tradiciones de los pueblos originarios del altiplano como a su propio origen étnico, en un primer momento, para enfrentar al discurso dóxico sobre los indígenas y, en un segundo momento, para sostener una serie de propuestas políticas opuestas al sistema económico imperante. En términos de Maingueneau (2005), el ethos prediscursivo funciona como garante de la voz enunciativa, y predispone la actitud del auditorio ante el discurso y el orador: "El carácter y la corporeidad del garante se apoyan pues, sobre un conjunto difuso de representaciones sociales valorizadas o desvalorizadas, de estereotipos sobre los cuales la enunciación se apoya y que ella contribuye en contrapartida a confirmar o a transformar". En estos discursos, el locutor se esfuerza en reorientar el ethos prediscursivo hacia una nueva imagen de sí

[3] Es lo que Stefanoni definió como "whipalización" del discurso: incorporación de las insignias y emblemas tradicionales del movimiento indígena: presencia de la whipala y los pututus en las oficinas y marchas de los sindicatos y remembranza de los caudillos indios en las iconografías, etc.

[4] Para el Movimiento Indígena Pachakuti de Quispe, por ejemplo, el Estado es una estructura *q'ara* (blanca) que debe ser abolido en favor de la reconstrucción del Kollasuyo (la región aymara del Imperio Inca).

que no quede entrampada en la simplicidad del apelativo "primer presidente indígena de Bolivia". Aunque parte de esta configuración, su objetivo es, por un lado, componer un ethos propio desembarazado de ciertas caracterizaciones dóxicas que lo individualicen pero a la vez lo enmarquen en una matriz ideológica-identitaria diferente; por el otro, dar carácter internacional a las demandas del sector cocalero, universalizándolas (es decir, son demandas que partieron de lo local/regional para alcanzar estatus nacional y que se proyectan globalmente). Para ello, pone en escena el discurso de la doxa mediante una serie de negaciones polifónicas destinadas a reformularla. El uso de la primera persona del plural en esta serie remite preferentemente a los pueblos indígenas, lo cual le permite erigirse como su portavoz, dejando en un segundo plano su lugar institucional como presidente de Bolivia.

Esto puede verse claramente en la intervención ante el Parlamento Europeo del 15 de mayo de 2006 (Alocución A), que es casi una presentación en sociedad. El enunciador parte de una definición asertiva:

> (1)
> Los pueblos indígenas originarios campesinos de América, especialmente de Bolivia, pertenecemos a la cultura del diálogo, a la cultura de la vida, a la cultura del equilibrio, la justicia y la equidad.

que luego es reforzada mediante negaciones polifónicas contradóxicas.

> (2)
> Históricamente hemos sido excluidos, pero no somos excluyentes.
>
> (3)
> Históricamente hemos sido sometidos a la esclavitud, pero jamás hemos sometido a la esclavitud a otras familias.
>
> (4)
> Somos incluyentes, luchamos por la unidad respetando la diversidad de nuestros pueblos y si, gracias a la conciencia de mi pueblo, llegamos a la presidencia como pueblos indígenas, no fue por venganza de nadie, sino por la esperanza de nuestros pueblos.
>
> (5)
> No somos de la cultura del narcotráfico.
>
> (6)
> Pero no estamos planteando un cambio o una lucha armada.

En los enunciados 2, 3 y 4, el locutor presenta una voz otra con la que no se identifica y que remite a la doxa: en los dos primeros señalando características atribuidas a los pueblos indígenas (excluyentes, esclavistas) que son presentadas como acciones sufridas por estos. Ambas frases repiten la misma estructura para reforzar el efecto, y la conjunción adversativa "pero" orienta la argumentación negando también la posibilidad de actuar del mismo modo. Es decir, si los pueblos sufrieron la exclusión, podrían actuar

del mismo modo; el "pero" habilita esa posibilidad a la vez que la niega. Así, el enunciador 2 niega la exclusión y el esclavismo, y niega también la venganza, lo que es expresado mediante la negación polifónica en 4. Los enunciados 5 y 6, por su parte, remiten a la "memoria corta", a la construcción dóxica del movimiento cocalero, estigmatizado como narcotraficante y guerrillero.[5]

Por último, aparece también una reafirmación polifónica que opera en el mismo sentido, repetida en en la intervención en el Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas de la ONU (Alocución C).

> (7)
> Los pueblos indígenas también somos seres humanos, tenemos los mismos derechos, los mismos deberes […]
>
> (8)
> Estamos convencidos como movimiento indígena, somos también seres humanos, tenemos los mismos derechos, tenemos los mismos deberes, en cualquier Estado.

En este caso, el enunciador 1 –que niega la humanidad, los derechos y deberes de los pueblos indígenas– remite nuevamente a la memoria larga, a la antigua disputa en el seno de la Iglesia Católica en torno a si los indígenas tenían alma o si eran poco más que animales, pero también a una concepción vigente en las elites criollas americanas y especialmente bolivianas desde la fundación de la república,[6] lo cual puede entenderse como la vigencia del modelo colonial.

Esta reconstrucción contradóxica del ethos va acompañada de un conjunto de afirmaciones sobre el movimiento indígena orientadas a imponer una imagen de este sector social como "reserva moral de la humanidad" y, de ese modo, legitimar las propuestas de su portavoz más allá de las fronteras bolivianas.

Alocución A	Pertenecemos a una cultura de solidaridad, a una cultura de reciprocidad y, por tanto, es importante buscar soluciones de manera conjunta. A nosotros nos preocupa muchísimo que el modelo occidental de industrialización vaya afectando al Planeta Tierra, a la Madre Tierra: a la Pachamama. Si no revisamos esta forma de industrialización, seguramente de acá a poco tiempo, todos, no sólo Ustedes, ni nosotros, sino todos, vamos a tener un problema de vida. Son aportes importantes que podemos dar, basándonos en nuestra vivencia. Basados en nuestras organizaciones naturales, sean sindicatos, sean comunidades, sean consejos de ancianos, esas autoridades que debaten permanentemente y proponen soluciones. Quiero decirles, en nombre del pueblo boliviano, y especialmente en nombre del movimiento indígena originario, que queremos tener aliados estratégicos para defender la vida.
Alocución B	Ante esta situación, nosotros –los pueblos indígenas y los habitantes humildes y honestos

[5] La acusación de narcotraficantes a los movimientos armados insurreccionales latinoamericanos ha sido una constante de los últimos 30 años, propiciada desde el gobierno de los Estados Unidos.
[6] La prohibición para los indios de pisar la plaza central de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra fue abolida recién cuando Evo Morales fue elegido presidente.

	de este planeta– creemos que ha llegado la hora de hacer un alto para reencontrarnos con nuestras raíces, con el respeto a la madre tierra; con la Pachamama como la llamamos en los Andes. Hoy, los pueblos indígenas de América Latina y del mundo estamos convocados por la historia para convertirnos en la vanguardia de la defensa de la naturaleza y de la vida. Estoy convencido de que la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, aprobada recientemente después de tantos años de lucha, tiene que pasar del papel a la realidad para que nuestros conocimientos y nuestra participación nos ayuden a construir un nuevo futuro de esperanza para todos. Quién sino los pueblos indígenas podemos señalar el rumbo de la humanidad para la preservación de la naturaleza, de los recursos naturales y de los territorios que habitamos ancestralmente. Necesitamos un golpe de timón de fondo y a nivel mundial para dejar de ser los condenados de la tierra.
Alocución C	yo siento que somos los pueblos indígenas los que tenemos moral y ética para hablar del medio ambiente. Somos los pueblos indígenas que históricamente hemos vivido en armonía con la madre tierra. Somos los pueblos indígenas que hemos defendido esa madre tierra, por tanto, al Planeta Tierra. Son los pueblos indígenas sobre todo que han luchado y hemos luchado y sigue la lucha […]. Yo venía a expresar la forma de cómo recuperar la vivencia de nuestros pueblos llamado el Vivir Bien, nuestra visión sobre la madre tierra, porque para el movimiento indígena la tierra es nuestra vida, y no es posible que un modelo capitalista convierta en una mercancía a la madre tierra. Y dentro ese marco vengo a compartir y proponer para un debate unos 10 mandamientos para salvar al planeta, a la humanidad y a la vida.
Alocución D	[…] soportamos casi 200 años de la vida republicana, una exclusión permanente, una marginación, una discriminación de saqueo de nuestros recursos naturales, y por eso el movimiento campesino indígena permanentemente se planteaba para transformar temas estructurales. Y por eso recuperamos el ama sua, ama llulla, ama quella, que nuestros antepasados nos dejaron esta trilogía, en nuestro idioma qué quiere decir ama sua, ama llulla, ama quella, no mentir, no ser ladrón, no ser flojo, esa es la ley que nos dejaron nuestros antepasados.

En tanto portavoz, el enunciador encarna el sujeto universal de una formación discursiva. En tanto portavoz, sus experiencias son las del colectivo. Sus propuestas también. Así, el orador elabora un discurso propositivo estructurado sobre la base de hechos y verdades cuyo alcance esta determinado por la universalidad de los valores atribuidos al sujeto colectivo que representa. De este modo, las reivindicaciones locales se tornan globales.

EL ORADOR DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

siento la presencia de nuestros presidentes, la presencia de nuestros dirigentes de los movimientos sociales de Sudamérica es la única garantía para unir a Sudamérica [...].

En la segunda serie de alocuciones, el orador no se construye como su portavoz de los pueblos indígenas sino que se presenta como presidente, como gobierno, proveniente de movimientos sociales; Hace referencias al pasado como dirigente sindical, para apelar a su experiencia. Esto le permite desplegar una escenografía mediante ciertas prácticas y tonos puestos en juego que remite a un congreso ampliado sindical. Como explica Maingueneau (2004), la escenografía no es un simple decorado, sino que "el discurso, en su mismo desarrollo, busca convencer instituyendo la escena de enunciación que lo legitima. [...] La escenografía resulta así, simultáneamente, aquello de donde el discurso proviene y aquello que el mismo discurso genera". De este modo, mediante ciertas prácticas discursivas que remiten a las prácticas asamblearias sindicales de instancia superior, Evo Morales lleva a las cumbres de jefes de estado las prácticas decisorias propias de las federaciones sindicales cocaleras: ante determinadas coyunturas, la Coordinadora de las Seis Federaciones convoca a un ampliado que informa la situación a los dirigentes de las federaciones, los cuales la comunican a las centrales y estas a los sindicatos de base, donde se discute y determina el acatamiento, decisión que vuelve a subir por los mismos escalones en forma de mandato hasta la asamblea de representantes de las federaciones, donde se consensúa la acción a llevar a cabo (García Linera, Chávez León y Costas Monje, 2008).

- En primer lugar, todos los participantes son iguales; no hay diferencias jerárquicas entre orador y auditorio; la instancia de enunciación es un turno en una lista de oradores. La marca principal es la referencia a la palabra de los oradores anteriores.

(9)
Escuchando al compañero Lula estaba reflexionando sobre la unidad sudamericana. (Alocución E)

(10)
Saludo la propuesta del compañero Tabaré Vásquez. (Alocución F)

(11)
qué mejor con la propuesta del Presidente Chávez en el tema de un grupo de alto nivel tomen decisiones para atender esta demanda. (Alocución F)

(12)
Se habla bastante del tema del Consejo de Seguridad de Sudamérica, yo saludo esa iniciativa del Presidente Lula. (Alocución F)

(13)
quiero su cooperación compañero presidente Lugo. (Alocución G)

(14)
yo comparto las opiniones del presidente de Honduras, el pueblo del mundo está esperando una esperanza. (Alocución H)

(15)
yo saludo la gran iniciativa del presidente Chávez, una consulta permanente con los presidentes para sostener una reunión como esta. (Alocución H)

- El orador es portador de un mandato de las bases; las propuestas remiten a un consenso previo que el orador somete a la discusión con los demás dirigentes.

(16)
tampoco queremos subordinarnos, complementarnos más bien recogiendo propuestas de nuestros pueblos. (Alocución E)

- El uso de consignas: sintagmas que se repiten para reforzar el mandato de las bases.

(17)
empezamos a recuperar, a nacionalizar un recurso natural, que importante, hidrocarburos, el gas natural. (E)

(18)
es importante recuperar nuestros recursos naturales, ahí vendrá la verdadera solución de los problemas sociales que tienen nuestros pueblos, nuestras naciones. (E)

(19)
Había sido tan importante nacionalizar los recursos naturales que nos permiten mejorar nuestra economía (F)

(20)
saquearon nuestros recursos naturales, explotaron a nuestros hermanos. (F)

(21)
salvar a costa de los pobres, explotando al hombre, saqueando los recursos naturales para salvar a ese capitalismo. (G)

- La búsqueda de consenso.

(22)
Si estamos acá es para reforzar esas democracias liberadoras, democracias que liberan a pueblos, democracias que dignifican a países que mejora Sudamérica, la integración por tanto busca que vivamos con soberanía, con dignidad, y que los pueblos integrándonos frenemos cualquier imposición, cualquier política de certificación o desertificación. (Alocución E)

(23)
Entonces estamos pensando como juntos, unidos en Sudamérica empezar a resolver en el marco de la solidaridad, de reciprocidad, y la participación de verdad de los países en este momento. (Alocución E)

(24)
creo que nuestra tarea como presidentes es recoger y garantizar esta unidad sudamericana, pensando en nuestros pueblos, pensando en esa gente que no tiene de dónde, cómo vivir, esa es la preocupación que tenemos. (Alocución E)

(25)
Yo quiero pedirles queridos presidentes acá, de manera unánime deberíamos rechazar esta directiva. (Alocución F)

(26)
La democracia por mayorías y minorías es del occidente y que siempre hay confrontación y las minorías por más que las mayorías tengan razón siempre se van a oponer, y quisiéramos cómo recuperar esa democracia de consenso. (Alocución G)

(27)
yo creo que hay que empezar a democratizar la economía mundial, es obligación de los presidentes debatir este tema. (Alocución G)

(28)
Yo siento que es importante decidir cuál es el camino que nos corresponde a los presidentes que estamos reunidos acá. (Alocución H)

(29)
Pero siento presidentes que estamos reunidos un momento para debatir, escucharnos. (Alocución H)

- El Estado es el enemigo común a enfrentar, que en el contexto latinoamericano es proyectado al imperialismo de Estados Unidos, extendiéndose al capitalismo en general.

(30)
las políticas impuestas de alguna potencia. (Alocución E)

(31)
Los modelos económicos aplicados hasta ahora no han traído soluciones, y siento que en Latinoamérica empieza a terminarse las democracias subordinadas, sometidas. (Alocución E)

(32)
cuando hay unidad se puede frenar ciertas imposiciones externas. (Alocución E)

(33)
cómo es posible desde allá van a orientar a las Fuerzas Armadas o algunos militares, oficiales que van a Estados Unidos a que digan "los enemigos internos son los movimientos indígenas". (Alocución F)

(34)
Estas universidades tienen una finalidad de cómo transformar el carácter colonial del Estado. (Alocución G)

(35)
el capitalismo jamás va a resolver los problemas de la humanidad, el capitalismo no solamente tiene una crisis financiera, el capitalismo nos trae una crisis energética, el capitalismo nos trae una crisis ecológica. (Alocución G)

(36)
Yo siento que el capitalismo no es ninguna solución, no se trata de salvar al capitalismo. (Alocución G)

(37)
aquí hay dos caminos, el ALCA y el TLC o el ALBA y el TCP, quiénes están con el ALCA y TLC quiere decir que están con las transnacionales. (Alocución H)

(38)
yo diría que tenemos la obligación de identificar a los enemigos de la humanidad que es el capitalismo, porque de nada serviría debates, financiamientos de un banco de otros bancos, si no identificamos al capitalismo. (Alocución H)

(39)
quienes estamos reunidos acá somos víctimas del capitalismo por tanto estamos reunidos las víctimas del imperialismo. (Alocución H)

(40)
Pero es importante, repito para terminar, identificar al enemigo de la humanidad que es el capitalismo. (Alocución H)

Estas prácticas discursivas proyectan sobre espacios ritualizados una matriz de prácticas sociales orientadas a reforzar los vínculos entre los participantes así como a impulsar el carácter decisorio, no meramente declarativo, de las cumbres de jefes de estado. En el marco de las prácticas sindicales que hemos bosquejado, estas reuniones sólo pueden considerarse exitosas si concluyen con un plan de acción que el dirigente pueda someter a la discusión de sus bases. En este sentido, la integración regional es concebida como decisión consensuada entre el mayor conjunto posible de naciones iguales, cuya culminación puede ser el proyecto de una organización de todos los estados americanos exceptuando a Estados Unidos y Canadá, establecido hace unos meses.

LA ARGUMENTACIÓN CAUSAL

Para terminar, quisiera hacer una breve referencia a los principales argumentos que atraviesan ambas series: la recuperación de los recursos naturales y la oposición al imperialismo/capitalismo.

Ambos argumentos se presentan como los primeros eslabones de una cadena causal que llevaría casi en forma natural a la mejora de las condiciones de vida de la población. El primer caso, la recuperación de los recursos naturales, fue una de las consignas de la campaña electoral de 2005 y elemento aglutinador de las alianzas tejidas en ese momento. En nuestro corpus es presentado como un argumento pragmático en términos de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989), por lo que su valoración se asienta en las consecuen-

cias derivadas. En términos locales, la recuperación –que de por sí connota una pérdida previa– se traduce como nacionalización: si los recursos naturales son recuperados por el Estado, este recibirá mayores ingresos (lo cual implica la continuidad de su explotación), los cuales a su vez le permitirán afrontar la deuda social con el pueblo siempre relegado, para defender los derechos humanos y garantizar educación salud, vivienda y empleo para todos, que redundara en la seguridad jurídica. Este encadenamiento de consecuencias sucesivas se puede ver claramente en el primer discurso del corpus, pronunciado justamente 15 días después de la promulgación del Decreto Supremo 28701, por el cual se nacionalizaron los recursos naturales hidrocarburíferos del país, recuperando el Estado "la propiedad, la posesión y el control total y absoluto de estos recursos". El posible contraargumento ecológico, que establece la causa de los males no en la propiedad de los recursos sino en su sobreexplotación, queda deslegitimado justamente por el ethos construido por el orador, quien en tanto indígena sabe convivir con la naturaleza.

- Hasta ahora, evidentemente, hemos decidido recuperar nuestros recursos naturales, renovables y no renovables; recursos naturales que permitan resolver los problemas sociales y los problemas económicos de mi país.
- Para redistribuir la riqueza, tenemos la obligación de recuperarla, nacionalizándola.
- Y ahora en este nuevo milenio nos toca nacionalizar a mi gobierno y al pueblo boliviano
- Y por tanto, [cualquier empresa que invirtió en el país] serán socios y no dueños de nuestros recursos naturales.
- Después de la nacionalización, nuestra tarea será industrializar, con socios, sean Estados o empresas.
- Estamos convencidos de que la industrialización de nuestros recursos naturales frenará, en todo caso, el masivo abandono de mi país hacia otros países.
- La vivencia de los pueblos indígenas no es exclusión ni marginación, –repito– es solidaridad, reciprocidad y no solamente con el ser humano, sino que también es armonía con la Madre Tierra. A nosotros nos preocupa muchísimo que el modelo occidental de industrialización vaya afectando al Planeta Tierra, a la Madre Tierra: a la Pachamama. Si no revisamos esta forma de industrialización, seguramente de acá a poco tiempo, todos, no sólo Ustedes, ni nosotros, sino todos, vamos a tener un problema de vida.

Este argumento se articula con el de la oposición al capitalismo en la concurrencia en varios de los discursos de los sintagmas "explotación del hombre" y "saqueo de los recursos naturales". El capitalismo aparece asociado con la enfermedad y la muerte, con el individualismo y la desigualdad, con la devastación de la naturaleza y los efectos del cambio climático, con el imperialismo y occidente. En el contexto de una crisis económica y ecológica, sus efectos son presentados como evidencias indiscutibles. No hay reforma posible, la única solución es su erradicación. Sólo así se podrá lograr la integración de los pueblos y naciones en pie de igualdad y encaminarse al "vivir bien".

- El mundo tiene fiebre por el cambio climático y la enfermedad se llama modelo de desarrollo capitalista. (Alocución B)

- Primero, si queremos salvar al planeta tierra para salvar la vida y a la humanidad, estamos en la obligación acabar con el sistema capitalista, sino acabamos con el sistema capitalista, es imposible de pensar que va a haber igualdad, que va a haber justicia en este planeta tierra, que los graves efectos de cambio climático no son producto de los seres humanos en general, sino es del sistema capitalista vigente, inhumano, con su desarrollo industrial ilimitado. (Alocución C)
- No hay nada que ocultar si estamos buscando la igualdad, la defensa de la humanidad, y ahí no hay donde perderse, yo diría que tenemos la obligación de identificar a los enemigos de la humanidad que es el capitalismo. (Alocución H)
- Una sed de ganancia ilimitada que es el capitalismo, en el capitalismo no hay ser humano sino solo consumidores, en el capitalismo no hay madre tierra solo es materias primas, el capitalismo nos trae desigualdad, injusticia social, asimetría de familia a familia, hasta de país en país, y hasta en continente y continente. (Alocución H)
- Quienes estamos reunidos acá somos víctimas del capitalismo por tanto estamos reunidos las víctimas del imperialismo. (Alocución H)
- Yo siento que es importante decidir cuál es el camino que nos corresponde a los presidentes que estamos reunidos acá, yo quiero decirles con mucha sinceridad, hay dos caminos, estamos con el capitalismo o estamos con la vida, con la humanidad, porque entendiendo el capitalismo para mi es sinónimo de la muerte, la muerte tiene un socio que es el capitalismo. (Alocución H)

CONCLUSIONES

A partir del análisis de un corpus conformado por varias secuencias discursivas producidas por un mismo locutor, se intento mostrar cómo la construcción del ethos está orientada por la percepción del auditorio a la vez que se proyecta sobre la situación de enunciación y la argumentación desplegada. La división del corpus en dos series discursivas definidas por el carácter de sus participantes nos permitió percibir las distintas estrategias desplegadas por el locutor en función de la relación establecida con ellos. Así, en la primera serie se pudo constatar que la construcción de un ethos portavoz le permitió a Evo Morales legitimar las reivindicaciones del colectivo de pertenencia universalizándolas (si se quiere, yendo de la tierra a la Tierra). En la segunda serie, en cambio, ante un auditorio de iguales, la memoria sindical se proyecta sobre la situación de enunciación mediante prácticas asociadas a ella que determinan una escenografía enunciativa en la que la integración proyectada es ejercitada (legitimándola se legitima). Por último, a partir de dos argumentos-consignas tratamos de ver cómo esas estrategias discursivas orientan la argumentación. Este trabajo podría ampliarse con la confrontación de estas secuencias discursivas con otras producidas por otros locutores en los mismos contextos o por el mismo locutor en un escenario local.

BIBLIOGRAFÍA

AMOSSY, R. (2005). "Da noção retõrica de ethos à análise do discurso", en R. Amossy (org.), *Imagens de si no discurso*. San Pablo: Contexto.

COURTINE, J.-J. (1981). "Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens", *Langages. Analyse du discours politique*, a. 15, n° 62, junio, pp. 9-128. Trad. "Análisis del discurso político. El discurso comunista dirigido a los cristianos" <www.magarinos.com.ar/courtine.htm>

CRUZ, G. (2010). "¿Indianismo o indigenismo?", en *CECIES. Pensamiento Latinoamericano y Alternativo* <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=248>

DO ALTO, H. (2007). "Cuando el nacionalismo se pone el poncho. Una mirada retrospectiva a la etnicidad y la clase en el movimiento popular boliviano (1952-2007)", en M. Svampa y P. Stefanoni (comp.), *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*. Buenos Aires: El Colectivo-CLACSO.

DO ALTO, H. (2008): "El MAS-IPSP boliviano, entre movimiento social y partido político", *Análisis Político*, nº 62, enero-abril, pp. 25-43. Bogotá.

GARCÍA, A. Ó. (2007). "Indígenas y globalización: los discursos de Evo Morales y el subcomandante Marcos", *Interlingüística*, nº 17, pp. 388-397.

GARCÍA LINERA, Á. (2008). *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Ant. y pres. de P. Stefanoni. Buenos Aires: CLACSO-Prometeo.

GARCÍA LINERA, Á. (coord.), M. Chávez León y P. Costas Monje (2008). *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. La Paz: Plural.

GUTIÉRREZ AGUILAR, R. (2008). *Los ritmos del Pachakuti. Movilización y levantamiento indígena-popular en Bolivia*. Buenos Aires: Tinta Limón.

HERNÁNDEZ, J. L. y A. SALCITO (comp.) (2007). *La Revolución Boliviana. Documentos fundamentales*. Buenos Aires: Newen Mapu.

MAINGUENEAU, D. (2002). "Problèmes d'ethos", *Pratiques*, nº 113-114, junio, pp. 55-67.

MAINGUENEAU, D. (2004). "¿'Situación de enunciación' o 'situación de comunicación'?", *Discurso.org*, a. 3, nº 5.

MAINGUENEAU, D. (2005). "Ethos, cenografia, incorporação", en R. Amossy (org.), *Imagens de si no discurso*. San Pablo: Contexto.

PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

STEFANONI, P. (2004). "Algunas reflexiones sobre el MAS-IPSP", *Temas Sociales*, nº 25. La Paz.

STEFANONI, P. (2007). "Las tres fronteras de la 'revolución' de Evo Morales. Neodesarrollismo, decisionismo, multiculturalismo", en M. Svampa y P. Stefanoni (comp.), *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*. Buenos Aires: El Colectivo-CLACSO.

SIMPOSIO | Discursos políticos latinoamericanos contemporáneos

LAS TRADICIONES DISCURSIVAS POLÍTICO-RELIGIOSAS DE RAFAEL CORREA Y FERNANDO LUGO

Notas comparativas

Juan Eduardo BONNIN
Conicet - Universidad de Buenos Aires | Argentina
juaneduardobonnin@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DE TRADICIONES POLÍTICO-RELIGIOSAS

Este trabajo se enmarca en un proyecto colectivo de mayor alcance dedicado a la comprensión de los discursos políticos latinoamericanos contemporáneos atendiendo tanto a aquellos elementos que les dan unidad en virtud de una matriz discursiva común como a las diferencias que individualizan a los locutores según sus propias trayectorias sociobiográficas, sus tradiciones discursivas y las coyunturas propias de cada situación nacional.

En este sentido, la dimensión *religiosa* representa un aspecto ineludible -aunque frecuentemente ignorado por la bibliografía especializada- por el impacto de un imaginario que, fundado sobre la ideología de "una misma lengua, una misma religión" (≈ una misma cultura), desempeñó un rol central en la conformación de las identidades latinoamericanas. En consecuencia, no consideramos esta dimensión ni como una suerte de rasgo antropológico ineludible ni como un mero acuerdo instrumental entre elites de manipulación de las masas. Por el contrario, se trata de un producto histórico que forjó redes sociales y de significado en torno a diferentes proyectos y horizontes político-religiosos.

También en este punto es necesario limitar el alcance totalizador del singular "religión": religiones, mayormente el catolicismo; pero también diferencias teológico-políticas en su interior, es decir, los *catolicismos* que compiten entre sí por lo que P. Bourdieu (1971) denominó el monopolio de la administración de los bienes de salvación. Esta distinción es sumamente relevante para comprender el discurso de los actores que nos ocupan aquí: Rafael Correa y Fernando Lugo. Siendo uno ex-obispo y el otro un laico de formación jesuita que se define como "humanista cristiano" no deberían sorprendernos las huellas del discurso religioso presentes en ellos. Ahora bien, usando las herramientas del análisis interdiscursivo contrastivo desde una perspectiva histórica, es posible rastrear las tradiciones que construyen y en las que se inscriben. A partir de allí podremos esquematizar los rasgos comunes y las diferencias entre ambos actores.

Para ello, emplearemos el concepto de *tradición discursiva*, que podemos definir como una intertextualidad capaz de indexicalizar, mediante rasgos formales, una memoria de discursos anteriores, temas, locutores, posiciones y posicionamientos dentro –y fuera– del campo interaccional. Estas regularidades textuales son trans-genéricas: per-

miten distinguir, por una parte, tradiciones diferentes dentro de un mismo género y, por la otra, una misma tradición constituida por géneros diferentes (como hemos mostrado en Bonnin, 2010). En este trabajo nos concentraremos en tres aspectos o dimensiones que emergieron como categorías relevantes en el análisis contrastivo, cuyas definiciones y discusiones dejaremos para cuando tengamos mayor espacio.

CONSTRUCCIÓN DE UN CANON DE TEXTOS LEGÍTIMOS

El canon de textos de Fernando Lugo, al igual que el de Correa, se ubica decididamente en el magisterio católico posconciliar. En su caso, el canon mencionado es el del Documento de Puebla y, de manera mitigada, la Teología de la Liberación (TL):

> Al mismo tiempo*, al mismo tiempo* de optar por *el sacerdocio, por* el ejercicio pastoral opté preferentemente por aquellos que la historia ~~había~~ *ha* arrojado en los marginales escenarios de la exclusión y la miseria.
> Cuando encontré las palabras *de muchos teólogos de América Latina,* de *Leonardo* ~~Boff~~ y de Gutiérrez, *y de tantos otros* ~~entre otros~~, percibí claramente que era esa la Iglesia destinada a nutrir ~~de~~ *la* esperanza activa a seres *humanos y* hermanos ~~y humanos~~ sumidos en el discurso opresor de tantas dictaduras que marcaron la historia de nuestra Patria Americana. (Discurso de asunción, 15-08-2008)

Aquí evoca uno de los sintagmas cristalizados, emblema de la Teología de la Liberación (TL), la "opción por los pobres", reformulado como opción "por aquellos que la historia…". Es significativa, sin embargo, la adición del adverbio "preferentemente", realizada por los obispos reunidos en Puebla (1979) al slogan del liberacionismo y que, por tal motivo, fue impugnado por los teólogos de la primera generación de la TL.[1] Esta alusión –que luego será explícita: "Pensaba en aquellos rostros de Puebla *del '79*"–[2] evidencia la tensión entre las redes y grupos particulares del catolicismo y la identidad institucional, que era constitutiva de su función episcopal anterior. De este modo, reconociendo y evocando explícitamente el documento de Puebla rinde tributo a la identidad institucional, al mismo tiempo que, nombrando a los teólogos Leonardo Boff y Gustavo Gutiérrez, se reconoce parte de uno de los grupos en conflicto dentro del catolicismo.

Si vamos al caso de Correa, observamos que el canon religioso es más extenso y detallado. Además del Documento de Puebla, Correa hace gala de un conocimiento de la llamada "doctrina social de la iglesia", presentando, por ejemplo, la encíclica *Laborem Exercens* (bandera enarbolada por el sindicalismo católico y parte del modelo de exportación del sindicato Solidaridad, de Lech Walesa) nada menos que como argumento que justifica su plan económico:

[1] En efecto, la adición del adjetivo "preferencial" fue interpretada por los teólogos de la liberación como una impugnación del carácter radical y político de la "opción por los pobres", que quedaría así limitada a ser una opción "meramente pastoral" entre otras. La formulación completa, como aparece en el Documento de Puebla, es "Opción preferencial por los pobres y los jóvenes". Para esta discusión, cfr. Tamayo Acosta (1989).
[2] "Pensaba en aquellos rostros de puebla *del '79, que nos interpelan, rostros que nos desafían pero son nuestros rostros* que claman visibilidad social, comprensión, *y claman una* mínima solidaridad" (Discurso de Asunción).

> Como dice la encíclica Laborem Exercens de Juan Pablo II, el trabajo humano no es un factor más de producción, sino el fin mismo de la producción. ("Eje III- La Revolución económica", Discurso de Asunción, 15-01-2007)

En el discurso en homenaje a los jesuitas masacrados en El Salvador, pronunciado durante su estancia en ese país, presenta un canon de carácter más político, que integra el magisterio papal, latinoamericano y la TL:

> No interesa tanto precisar los nombres de quienes mataron a unos cuantos curas, entre comillas "comunistas", el mundo entero sabe desde qué bando se disparó, desde dónde se alentó el crimen en contra de estos mártires, acusados de terroristas y asesinos, por estar identificados con la Teología de la Liberación, con la opción preferencial por los pobres, adoptada en Puebla, en la encíclica *Populorum Progressio*, como doctrina progresista de la Iglesia. De ser así, tendrían, pues, que matarnos a todos quienes creemos en la palabra de Cristo. (Homenaje a los mártires de El Salvador, 01-06-2009)

> Jon Sobrino, el único que se salvó de la masacre, dice: que los mataron "por ser conciencia crítica en una sociedad de pecado y por ser conciencia creativa de una futura sociedad distinta". (Homenaje a los mártires de El Salvador, 01-06-2009)

Como vemos, ambos cánones son semejantes y sólo podemos señalar una diferencia de énfasis entre ellos. En el caso de Lugo, a pesar de haber sido obispo, no hay prácticamente referencias explícitas al canon doctrinal católico y la TL aparece aludida, designada metonímicamente por algunos de sus representantes pero no nombrada ni valorada. Correa, en cambio, se extiende en ambas direcciones y cita como canon legítimo las diversas instancias de la discursividad católica: desde la más alta jerarquía concedida al discurso pretendidamente universal de los papas hasta la heterodoxa y condenada Teología de la Liberación, pasando por la referencia ineludible al documento de Puebla.[3]

EMERGENCIA DE PRECONSTRUIDOS

El discurso de Lugo se encuentra salpicado de rasgos estilísticos y retóricos habituales en la predicación cristiana. Aquí, por motivos de espacio, sólo presentaremos los sintagmas fijos que funcionan como preconstruidos. En su caso, y retomando la tradicional distinción entre mención y uso, hay un empleo de expresiones y términos propios del ámbito religioso provenientes en su mayoría del magisterio católico. Así, a pesar de no integrarlo a su canon explícito, es evidente que se trata de un repertorio estilístico que, preconstruido, emerge en su discurso sin que el hablante ejerza mucho control sobre él:

> apostamos por el MERCOSUR, pero no con menos fuerza por la integración latinoamericana, este continente nacido como *continente de la esperanza*, de la ilusión, del cambio real. (Conferencia de prensa con medios internacionales, 22-04-2008; los destacados nos pertenecen)

[3] Es interesante señalar que la generación anterior de la TL había impugnado el documento de Puebla por los motivos que hemos señalado y reivindicaba el de Medellín; esto no sucede con la camada político-religiosa a la que pertenece Correa.

> Los pueblos indígenas, mi deseo profundo que ocupen [sic] el lugar que les corresponde. Va a ser muy difícil de devolverles el monte y la tierra, pero sí por lo menos queremos devolverles su *dignidad de persona humana* que ustedes se merecen. (Entrevista radial, 27-03-2008; los destacados nos pertenecen)

> Creo en tus ganas de quedarte en el país para estudiar, trabajar y aportar tu grano de arena para conquistar el bienestar de todos los paraguayos y de quienes comparten con nosotros *angustias y esperanzas* comunes. (Mensaje de Fernando Lugo a los jóvenes, 19-03-2008; los destacados nos pertenecen)

> Ahora es tiempo*, es tiempo* de mirar hacia delante y trabajar denodadamente […]. Un signo*, un signo* de este tiempo *y de este tiempo* nuevo será la austeridad […]. Paraguay debe inaugurar una ACTITUD ante los desafíos de su tiempo. (Discurso de Asunción, 15-08-2008; los destacados nos pertenecen)

En estos ejemplos, tomados de discursos diferentes en situaciones diferentes, observamos el empleo de cuatro sintagmas cristalizados provenientes del magisterio católico: "continente de la esperanza", designación acuñada por el papa Paulo VI en la inauguración de la II CELAM de Medellín (1968) y luego empleada extensivamente por sus sucesores; "dignidad de [la] persona humana", tomado de la constitución pastoral *Gaudium et Spes* (1965), promulgada por el Concilio Vaticano II; las "angustias y las esperanzas", proveniente también de *Gaudium et Spes* (nº 1) y del *Documento de Puebla* (nº 24). Por último, el concepto de "signo de los tiempos" fue formulado por el papa Juan XXIII en su encíclica *Pacem in Terris* (1963) y sistematizado en *Gaudium et Spes*. Esta última, al comprometer también el lugar de los fieles en la realización escatológica, fue una expresión apropiada y utilizada extensivamente por la Teología de la Liberación con empleos acordes a las coyunturas históricas: desde el llamado a la revolución que fue en los sesenta hasta el anuncio de la caída del neoliberalismo en los noventa.

Correa, por su parte, incorpora todos estos documentos a su canon, como hemos visto, y filia explícitamente los términos teológicos a sus fuentes, como observamos en la cita del apartado anterior sobre el "trabajo humano". Este tipo de *mención* de los preconstruidos del magisterio católico no se corresponde con su *uso* en el discurso del presidente ecuatoriano. En consecuencia, no parece parte del repertorio inconsciente de figuras y tropos religiosos en su caso. Sin embargo, sí incluye algunas expresiones provenientes de la Teología de la Liberación que, aunque en un comienzo tienen un funcionamiento preconstruido, son luego mencionadas metadiscursivamente:

> construimos la Nueva Patria en la que el ser humano, en armonía con la naturaleza es lo más importante; construimos el *buen vivir*. Esto también lo establece nuestra nueva Constitución. (Informe a la Nación en el tercer año del inicio de la Revolución Ciudadana, 19-01-2009; las cursivas son nuestras)

> Con este Decreto, el gobierno de la revolución ciudadana busca garantizar el disfrute pleno de los espacios públicos como un derecho ligado a la consecución de una sociedad del *buen vivir, del sumak kawsay* (sumak, grandioso, kawsay, vida*, grandiosa vida, buen vivir*, en quichua). (Intervención presidencial en la firma del decreto para la optimización del uso de infraestructura recreacional de entidades públicas, 12-05-2009; cursivas en el original)

Esta expresión, actualmente también empleada de manera programática por Evo Morales,[4] forma parte del repertorio indigenista de la segunda y la tercera generación de la Teología de la Liberación, la misma que se corresponde con aquellos que no impugnaron sino que se apropiaron del Documento de Puebla. La misma en la que militó Rafael Correa y a la que se deben otros sintagmas cristalizados, a veces de uso más extendido, como en el siguiente pasaje:

> Le apostamos a una relación equilibrada entre sociedad, Estado y mercado; rehusamos someternos al "dios mercado", sacramentado por nuestros opositores. (Mensaje a la comisión legislativa al iniciar su segundo año de gobierno, 15-1-2009)

Aún cuando las comillas del texto original sean huellas de heterogeneidad mostrada, el verbo "sacramentar" empleado por el locutor muestra una competencia técnica asociada al término. En este caso, la metáfora "dios mercado" fue la reformulación liberacionista del antiliberalismo tradicional del discurso católico del siglo XX (cfr. Tamayo Acosta, 1989).

Un último espacio de emergencia de preconstruidos católicos proviene del ámbito específico del laico que va a misa y sólo puede comprenderse tomando a Correa como fiel. Así, en el final del discurso de asunción de 2007, se dirige a su auditorio para pedirle que rece por él: "Pidan por mí para que el Señor me dé un corazón grande para amar, pero también fuerte para luchar" ("Despedida", Discurso de Asunción, enero 2007). Este último dístico, destacado en la cita por nosotros, proviene del cancionero católico, "Danos un corazón", de Juan A. Spinosa.

En suma, Lugo muestra, como efecto de décadas de práctica de la predicación sacerdotal, una competencia práctica, un habitus que ha naturalizado el discurso episcopal y lo ha incluido en su repertorio estilístico habitual. Correa, en cambio, muestra un conocimiento de ese discurso, comparte las mismas fuentes –y las exhibe en su canon– pero no aparece naturalizado. En cambio, son las expresiones y figuras de la TL las que sí emergen en sus textos, aún cuando luego se enarbolen y se conceptualicen para persuadir a un auditorio que supera las fronteras del catolicismo liberacionista.

INCLUSIÓN DEL LOCUTOR EN UN LINAJE HISTÓRICO

La última dimensión que analizaremos es la que incluye al hablante en una serie de *nombres*, como parte de una acción histórica que lo trasciende y que se remonta a un pasado idealizado y reconstruido discursivamente. Por motivos de espacio, apenas señalaremos los personajes nombrados y dejaremos para otra oportunidad un análisis más detallado del modo en que éstos son representados discursivamente.

Cuando Lugo era todavía obispo y participaba de foros no confesionales, reivindicaba un linaje político-religioso que descansaba especialmente en este último componente. Así es como decía, en el año 2007:

[4] Comunicación personal de Gonzalo Blanco.

> Fernando Lugo, candidato a presidente de la República del Paraguay, es el mismo que allá por la década del setenta recorría la campiña de Bolívar a mula, a pie o en moto […] provengo de una tradición de Bartolomé de las Casas, de San Romero de América y de los santos hombres y mujeres que dieron su vida por las comunidades indígenas. (Discurso de Fernando Lugo en el Foro del socialismo del siglo XXI, 25-08-2007)

Este linaje, que incluye a Bolívar junto con los obispos-ícono del liberacionismo latinoamericano (las Casas, por su defensa del indio y Romero, por su denuncia del régimen militar salvadoreño y su espectacular asesinato), es luego rápidamente abandonado y se reconfigura en términos exclusivamente laicos, de manera que pueda poner a Lugo en continuidad con la tradición independentista y revolucionaria del siglo XIX:

> En cada milímetro de nuestro ser bulle hoy una convocatoria: *reconstruir* el sueño de José Gaspar Rodríguez de Francia […]. En Paraguay queremos *retomar* ese nítido mensaje de los López. (Discurso de Asunción)

> Yo creo que hay grupos regionales que se han consolidado y tienen sus procesos, etapas, pero el sueño latinoamericano, es un sueño a la cual no tenemos que renunciar ningún país de América Latina. El sueño de los próceres, de Bolívar, de San Martín y otros yo creo que es un desafío del siglo XXI. (Conferencia de prensa con medios internacionales)

El linaje es sencillo, homogéneo y claro: los primeros gobernantes del Paraguay funcionan para el discurso patriótico, en una memoria de independencia y soberanía nacional, y las figuras continentales de las independencias latinoamericanas se ubican en el marco de los procesos de integración regional.

Si, en cambio, observamos el discurso de Correa, los linajes proliferan en cada texto, siempre cambiantes dentro de un marco común, y siempre excesivos; largas enumeraciones de personajes que escapan del panteón legítimo del discurso político. En el discurso de asunción, no hay grandes sorpresas, y nombra de manera semejante a los héroes ecuatorianos legítimos (Eloy Alfaro, Eugenio Espejo, Benjamín Carrión) e incluso a Manuela Sáenz, la célebre compañera de Bolívar, cuya mención es más notoria debido a su condición de género. Aunque, como Lugo, nombra el tándem "Bolívar y San Martín" para hablar de la integración, amplía notablemente esta dupla a otros predecesores legítimos que forman parte del linaje latinoamericanista: Francisco de Miranda, Simón Rodríguez y José Martí.

Sin embargo, una vez en el gobierno, su discurso comienza rápidamente a adquirir nuevos rasgos estilísticos; en particular, los linajes proliferan y se vuelven más heterogéneos, menos convencionales que en la campaña o el discurso de asunción:

> Los hermanos que no nos conocíamos, estamos juntando nuestras manos, de todos los colores, para levantar la solidaridad continental, para honrar el sueño de nuestros próceres, de Farabundo Martí, de Eloy Alfaro, de Monseñor Arnulfo Romero, de Monseñor Leonidas Proaño –el obispo de los indígenas en Ecuador–, de Simón Bolívar, de Francisco Morazán. (Homenaje a los mártires de El Salvador)

Elabora, como Chávez, múltiples linajes, multiétnicos, multinacionales y latinoamericanistas:

> Como revolucionarios, bolivarianos y alfaristas, venimos a poner el alma, las manos, la conciencia libertaria, la voluntad de mi pueblo en este proceso de integración, de construcción de la Patria Grande […] hemos venido insumisos, como Rumiñahui, Lempira, Túpac Amaru, Túpac Catari, que resistieron a la conquista y a los execrables abusos del coloniaje; están con nosotros el pensamiento, la acción, la voluntad libertaria de Eugenio de Santa Cruz y Espejo, Manuelita Sáenz, Rosita Campuzano, los próceres del diez de agosto de 1809, las mujeres heroicas, libertarias, compañeras incansables de los ejércitos de emancipación, las libertadoras, los libertadores, los mártires del 2 de agosto de 1810, los combatientes del 24 de mayo de 1822; aquí estamos insurgentes, visionarios, libérrimos, junto a Simón Bolívar y Francisco de Miranda, Francisco Morazán, Augusto César Sandino y José Martí, Farabundo Martí, Salvador Allende y Fidel Castro, el Che Guevara; todos ellos y los que no hemos nombrado, los ríos de sangre generosa que se han derramado fecundos, fértiles, en miles de sueños de libertad, nos convocan desde la historia insurrecta de nuestros pueblos y han logrado reunirnos –por fin– aquí, a la luz del amanecer de la Patria Americana Nuestra, a la luz del ALBA, para amasar el nuevo día, para organizar nuestro futuro de dignidad, de bienestar común, de desarrollo equitativo. (Exordio, Discurso en el ingreso a la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América [ALBA], 24-06-2009)

Mientras que el linaje de Lugo es fuertemente convencional, tanto en el ámbito nacional como en el de la región, el de Correa rápidamente se particulariza y se identifica con personajes controvertidos que obligan al destinatario a la toma de partido. Mientras que el linaje del presidente Lugo podría figurar en el discurso de prácticamente cualquier político paraguayo, no cualquiera reivindicaría en una misma enumeración a Bolívar, Túpac Amaru y Fidel Castro.

Lugo se inscribe en la tradición revolucionaria triunfante del siglo XIX, y pone su figura en continuidad con un proceso interrumpido pero no derrotado: no hay, por ejemplo, mención a la muerte de Francisco Solano López, sino sólo a su rol como motor de la soberanía y la modernización paraguayas. Correa, en cambio, reivindica la tradición anónima de los vencidos, una operación típica de los discurso de la izquierda –cuya memoria discursiva se funda, generalmente, en la derrota (la excepción es Cuba). En términos religiosos, diríamos que su linaje no es sólo una hagiografía sino, fundamentalmente, un *martirologio*, formato particularmente caro al liberacionismo latinoamericano.

CONCLUSIONES

En este trabajo hemos mostrado tres aspectos de la construcción de tradiciones discursivas político-religiosas en los discurso de Fernando Lugo y Rafael Correa. A pesar de que, con matices, reconocen antecedentes e hitos comunes, observamos en ambos una suerte de inversión en los efectos de sentido del discurso religioso.

En el caso del primero, quien se ve obligado a superar una representación de sí necesariamente vinculada a la iglesia, hay una limitación al máximo de huellas que lo vinculen a la tradición más "oficial" o institucionalmente legítima; así es como su canon no tiene documentos papales, su linaje se limpia de predecesores episcopales y se puebla de íconos convencionales e indiscutidos. Sin embargo, los preconstruidos que aparecen en su discurso, y que de alguna forma son ajenos al control que ejerce el locutor sobre su habla, reenvían constantemente a esta identidad reprimida. La tradición que construye es, *mutatis mutandi*, típicamente episcopal: amplia, inclusiva, conciliadora.

Correa, en cambio, desde la posición del laico, exhibe constantemente su competencia teológica para ganar también un capital legítimo en el campo institucional del catolicismo, que muestra junto con la adscripción, decidida y explícita, a la Teología de la Liberación. También en el campo de los preconstruidos es esta última la que emerge y, al combinarse con sus múltiples linajes –cuyo rasgo común es la polarización a la que obligan– observamos que construye una tradición típica de la heterodoxia: restringida, con exigentes criterios de inclusión, confrontativa.

Esta caracterización se podrá continuar mediante el análisis de las posiciones enunciativas de ambos locutores, lo cual muestra notables diferencias, que quedará para otros trabajos. En términos metodológicos, también interrogándonos por sus relaciones con otras discursividades podremos ampliar el foco para dar cuenta de otras tradiciones discursivas que confluyen en los discursos políticos latinoamericanos contemporáneos.

BIBLIOGRAFÍA

BONNIN, J. E. (2010). "Los géneros discursivos en la estrategia del episcopado católico argentino. Aspectos políticos del discurso religioso entre el autoritarismo y la democracia (1965-1990)", *Revista signos,* 43, nº 72: 9-30.

BOURDIEU, P. (1971). "Une interprétation de la théorie de la religion selon Max Weber", *Archives Europeénnes de Sociologie* 12, 1: 3-21.

TAMAYO ACOSTA, J. J. (1989). *Para comprender la Teología de la Liberación*. Estella: Verbo Divino.

SIMPOSIO | Discursos políticos latinoamericanos contemporáneos

LA RETÓRICA CELEBRATORIA EN LOS DISCURSOS DE FIDEL CASTRO

Conmemoración del asalto al cuartel Moncada: entre el elogio épico-moral y la lógica soviética (1959-1989)

Ana María CORRARELLO
Universidad de Buenos Aires | Argentina
ana_corrarello@hotmail.com

Este trabajo es parte de los estudios que venimos realizando, en el marco UBACyT, "Políticas del lenguaje: prácticas y representaciones en torno a la integración social, nacional y regional", dirigido por la Dra. Elvira Arnoux, particularmente en su eje sobre el discurso político latinoamericano. Estos estudios forman parte también de mi Doctorado (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Mi primer abordaje sobre la discursividad de Fidel Castro lo realicé en mi tesis de Maestría en Análisis del Discurso (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires), titulada "Fundación de la memoria revolucionaria. Cuba: 1959-1962". Considero conveniente, a los fines de entender esta breve intervención, presentar algunos rasgos estables de la matriz discursiva castrista, que surgieron de esa investigación y, que en su medida, sustentan las especulaciones analíticas actuales.

En primer lugar, la legitimidad de la palabra política de Fidel Castro está vinculada con la construcción de dos entidades discursivas centrales: la Revolución y el Pueblo, homologados como objetos semióticos en la figura del enunciador, capaces de compartir sus atributos: producir los cambios políticos y sociales necesarios después de la dictadura de Batista o ser responsable de los éxitos y de los fracasos políticos revolucionarios.

En segundo lugar, desde una perspectiva dialógica (Bajtin, 1982) pude dar cuenta del proceso de interacción entre enunciados propios y ajenos y observar cómo el discurso castrista "integra" distintas formaciones discursivas de base, apropiándose de un interdiscurso proveniente de la esfera religiosa, del campo socialista y del Iluminismo. El predominio del interdiscurso religioso, durante el período fundacional, neutraliza la representación política de la Revolución y la proyecta hacia un lugar vinculado con una doble dimensión: la dimensión de lo moral y la dimensión de lo pasional. De esta manera, se produce un desplazamiento de la esfera política hacia el campo de las emociones y de los valores que opera como un "piso receptivo", una zona de supuestos compartidos que garantizan un reconocimiento y adhesión más allá de la dimensión simbólica desplegada por la Revolución como hecho social y político relevante para Cuba.

En tercer lugar, parto de la obviedad de que el enunciador no puede sino hablar, pero que lo hace desde una perspectiva que es el resultado, espontáneo o no, de un carácter, de una historia, de una forma de ser, que llega a nosotros a través de la palabra organizada por una retórica. En definitiva, una voz política que se impone como "figura profética". Los trazos tangibles que deja esta figuración proyectan la imagen de un guía espi-

ritual, de un defensor del pueblo oprimido, interesado en los valores humanos y que puede hablar en nombre del interés general. Un "gesto profético" que no solo comunica un mensaje sino que como los Profetas del Antiguo Testamento "realizan la historia". Fidel Castro como enunciador político *anuncia* la Revolución, *denuncia* las injusticias del mundo capitalista, *adoctrina* al pueblo cubano *e interpreta* la historia. Teniendo presente la idea de que "las figuras son el lenguaje de la pasión", estas diferentes actitudes del sujeto constituyen lo que llamé un "dispositivo pasional de la voz", entendiendo por "voz" la modulación individual del habla, el lugar en donde irrumpe el sujeto como resultado de un trabajo retórico. La cohesión de este dispositivo está dada por la "voz de la memoria", que evoca la ejemplaridad heroica y una única interpretación de los hechos, la "voz de la utopía" en la que confluyen la utopía cristiana y la marxista en tanto conversión del hombre en "hombre nuevo" y por último la "voz de la provocación" contenida en las consignas *Patria o Muerte* y *Venceremos*, que se vinculan con el sentido de la amenaza y de la incitación como estados del sujeto que convocan a la acción y que ponen en juego, no solo discursivo, la autoridad del enunciador. En síntesis se compone una conciencia rebelde, una voz que acusa y, fundamentalmente, una voz que actúa el drama americano y persuade de que ése es el drama.

Sobre esta matriz estable, propongo analizar los discursos de conmemoración del 26 de julio de 1953, fecha que recuerda el Asalto al Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, como acontecimiento anticipatorio de la Revolución, hecho que funda uno de los mitos del origen revolucionario: "la historia empezó a escribirse en esta misma ciudad (por Santiago de Cuba) aquella mañana del 26 de julio" (26-7-64). Como intento de revolución frustrada, por las fuerzas superiores de Batista, terminó con el encarcelamiento de Castro y dio lugar a su famosa defensa, conocida luego de su publicación, años más tarde, como *La historia me absolverá.* Dicha defensa, realizada por el mismo Castro, se llevó a cabo en los tribunales constituidos en la Sala de Audiencia de Santiago de Cuba. La fecha, 26 de julio, adquirió tanta importancia para el grupo rebelde que fue tomada como nombre del movimiento revolucionario (M-26). Posteriormente a su liberación, tras la amnistía de 1955, Fidel Castro viaja a México, lugar en el que conoce al Che Guevara y junto a otros jóvenes militantes, prepara su regreso en el Granma, desembarca en Las Coloradas, provincia de Oriente, el 2 de diciembre de 1956 y durante algo más de dos años avanza por Sierra Maestra consolidando la guerrilla revolucionaria entre la población campesina.

Todos los años, desde el triunfo de la Revolución, hasta sus últimas apariciones públicas, en el año 2006, Fidel Castro ha convocado a la población cubana para conmemorar este acontecimiento que dio lugar, desde su primera celebración en 1959, a instituir el 26 de julio como el Día de la Rebeldía Nacional. La regularidad de estas apariciones públicas nos permitió armar una serie significativa, controlable y homogénea, desde 1959 a 1989. He tomado una periodicidad de cinco años entre discursos, hecho que nos permite observar las regularidades y las desviaciones discursivas con respecto a las dos grandes etapas históricas de la Revolución comprendidas en el recorte. La primera, la de la "fundación de la memoria" comprendida entre 1959 y 1962, y la segunda bajo la influencia soviética entre 1962 y 1989. Tomo el año 89, año de la caída del Muro de Berlín, como cierre de esta serie, porque es a partir de allí en donde aparecen en el discurso las primeras referencias a la inestabilidad política soviética con consecuencias enumera-

bles para la economía cubana. Trataré de demostrar que a lo largo de esta serie se produce un pasaje de una retórica conmemorativa a una retórica celebratoria reguladas por dos lógicas diferentes y funcionales a cada etapa. Para ilustrar este pasaje retórico-discursivo he aislado ciertos tópicos discursivos que se presentan estables en las dos etapas y que permiten arribar a algunas conclusiones provisorias que no agotan el análisis.

LA CONMEMORACIÓN Y SU LÓGICA ELOGIOSA: 1959-1962. LA REBELDÍA COMO VALOR REVOLUCIONARIO

Los discursos del 26 de julio, corresponden al género oratorio descrito por Aristóteles como epidíctico en el que se destaca la necesidad de explicación de los hechos para mostrar la "nobleza" de las causas que se tratan. Reconocemos en ellos una función argumentativa, tal vez descuidada por la retórica clásica, pero observada por la Nueva Retórica de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1994), que considera al género epidíctico orientado hacia la obtención de una adhesión y hacia el logro de una acción eficaz.

Durante casi cinco décadas, el ritmo regular de los discursos fue construyendo un espacio de memoria solidario con la necesidad de reconocimiento de valores y de exaltación de las virtudes patriótico-revolucionarias de los mártires de la Revolución. La evocación repetida instala los nuevos sentidos y va creando un campo memorable que refuerza la identidad revolucionaria y reinterpreta el pasado cubano. De esta manera, y siguiendo a Halbawchs (1994: 21) el discurso conmemorativo del 26 de julio es un entorno favorable para la memorización que actuará como "marco social" de la memoria revolucionaria.

Podemos decir que Cuba se fue convirtiendo en una 'sociedad memoriosa' que ha contribuido a crear una identidad revolucionaria, que se ha sostenido, independientemente del poder político, por el poder evocador del discurso castrista, por su poder de registro y de memorización, en síntesis, discúlpese la traspolación del sintagma derridiano, por su "mal de archivo". La memoria se ha socializado en Cuba y los objetos memorables fueron, y siguen siendo, parte de sus recursos identitarios, pero siempre enmarcados en una dicotomía entre un "antes" y un "después" de la Revolución.

Durante la etapa de "fundación de la memoria revolucionaria" notamos que la glorificación del pasado compone una isotopía semántica que le otorga un estilo al discurso que designo como "elogio de la memoria", porque pone en escena símbolos que restituyen la memoria histórica unificada a partir del conflicto del presente, es decir que la situación de enunciación recurre a la "ejemplaridad de la historia" para explicar el presente. Esto se vehículiza en el discurso a través de ciertos tópicos que reinterpretan el pasado, pero siempre, en el marco de cada situación de enunciación. Por ejemplo, en julio de 1959, la crisis institucional que produce la renuncia de Fidel Castro como Primer Ministro; en julio de 1961 la visita del primer cosmonauta del mundo, Juri Gagarin, héroe de la Unión Soviética; en julio de 1962 el peligro de la contrarrevolución, ante las nuevas leyes revolucionarias. Se puede desprender que las circunstancias de la enunciación desplazan de alguna manera la conmemoración, hecho que en ese primer período comienza a manifestarse y que en la etapa siguiente se profundiza.

Retomando el tema de los tópicos que hemos aislado, y que evocan la memoria unificada, en primer lugar destaco **el recuerdo de las tragedias, el "rito de los muertos"**

y los "héroes de la patria", que contribuyen a definir el campo de lo memorable y a instalar una identidad a partir del dolor compartido (Candau, 2001):

> Venían a nuestras mentes los recuerdos de aquel primer 26, aquella tarde en que todo era amargura y dolor, en que sobre nuestro ánimo pesaba el dolor de los compañeros que habían muerto y el dolor de la derrota que obligaba a la patria a una espera […]. Y recordar los minutos de adversidad es bueno…recordar el sacrificio y el dolor que han costado las victorias es bueno. (Sierra Maestra, 26-07-60)

El ejemplo de los caídos por la patria: Maceo, Máximo Gómez, Martí, lleva a la exhortación permanente, tanto a "jóvenes como viejos, hombres y mujeres", para el esfuerzo y la toma de conciencia de su historia y de su destino histórico inscripto en el presente.

En segundo lugar, **la exaltación de las virtudes revolucionarias como "modelo" y como "ejemplo"**, tópico que coloca a la Revolución como "modelo" a imitar por los pueblos latinoamericanos. Una exaltación virtuosa de la Revolución aparece marcada por su "fuerza moral", por la "simpatía que conquista con su dignidad" y por ser "acontecimiento decisivo" para la historia americana. El carácter prescriptivo que toma el enunciado que marcamos a continuación, pone de manifiesto el tópico del 'modelo' como argumento adaptado a la situación presente: "Tenemos que tratar de ser cada vez mejor ejemplo, para que no nos puedan destruir, ¡porque nos quieren destruir para que no seamos ejemplo!" (Sierra Maestra, 26-7-60).

La Revolución es "modelo" por todo lo que ha logrado en una sociedad semi-feudal y que en la cita que tomo del discurso del 26-7-60, adquiere todavía más expresividad por el desajuste que produce la negatividad del ejemplo que se predica como logro: "Antes ni escuelas, ni hospitales, ni médicos, ni maestros, ni soldados trabajando, ni tierras, ni títulos, ni cooperativas, ni seguridad, ni alegría, ni felicidad, ni esa gloria y ese orgullo y esa satisfacción de estar luchando por algo".

La "fuerza moral" es un valor estructurador, no solo de la Revolución, sino también del pueblo:

> y el pueblo no se acobardará jamás y el gobierno no se acobardará jamás ya que al fin estamos comprendiendo a nuestro Apóstol, […] al fin hemos aprendido a vivir de pie y al fin hemos comprendido que más vale morir de pie que vivir de rodillas. (La Habana, 26-07-59)

En tercer lugar, un haz de tópicos comprometen la categoría de pueblo, no como pueblo del presente histórico, sino como un "pueblo imaginado", un pueblo meta-histórico, y que fiel a los beneficios que otorga la heterodoxia, recupero, para referenciar esta categoría, una de las importantes contribuciones del pensamiento crítico, que hiciera Walter Benjamin (2004) en sus "Tesis" de 1940: **la "tradición" de los "oprimidos",** que en este caso, implica la idea de **explotación colonial y latinoamericanismo.** Durante el período de consolidación de la Revolución, el discurso castrista focalizó su atención en la "opresión" del pueblo llevada a cabo desde la Conquista y reproducida por Estados Unidos y los gobiernos afines y marcada por el carácter conceptual del "sacrificio" que adquiere valoraciones distintas (positivas y negativas) si se refiere al sacri-

ficio revolucionario, que se entronca con el cristianismo, o al sacrificio impuesto por el "enemigo": "Hemos llegado al poder no para sacrificar al pueblo, sino para redimirlo" (La Habana, 26-7-59).

La persistente referencia a la esclavitud llega a límites extremos de comparación como en este caso que, dadas las condiciones semi-feudales en las que se encontraba Cuba, no resultan situaciones anómalas: "No queremos ser pueblo sumiso, no queremos ser pueblo arrodillado…esta satisfacción que tiene hoy cada cubano de verse un ser humano…de sentirse pueblo y no rebaño, el hecho de sentirse hombre y no bestia".

Por último, las referencias a América Latina como un *continuum* de opresión y esclavitud se revela en el discurso de 1960 en el que el pueblo es el actor de la historia, el que es capaz de producir el cambio revolucionario, a partir del ejemplo: "Y aquí, frente a la cordillera invicta, frente a la Sierra Maestra, prometámonos a nosotros mismos a seguir haciendo de la patria el ejemplo ¡que convierta a la Cordillera de los Andes en la Sierra Maestra del continente americano!" (26-7-60, Sierra Maestra).

Para cerrar esta etapa el tópico del enemigo, bajo el sintagma **la lucha contra el "enemigo"**, cruza toda la discursividad revolucionaria como única voz que permanece omnipresente y movilizadora de una gesta épica. Si bien en Cuba existió una tradición vinculada con el Imperialismo como "enemigo", desde la prédica de Félix Varela, pasando por Martí, hasta las corrientes no anexionistas posteriores a su muerte, la consolidación de la fórmula nominalizada Imperialismo=enemigo, se produce después del fracasado intento de la presidencia norteamericana de tomar Bahía Cochinos (Playa Girón, para la historiografía oficial cubana). De todas maneras, las distintas formas de nombrar al enemigo conducen siempre al Imperialismo. Esas variaciones sintagmáticas integran una serie abierta de categorías que van de lo general a lo particular y con evaluaciones de tipo peyorativo, que en esta etapa, tienen mayor densidad semántica y poder de adhesión que la fórmula nominalizada, 'imperialismo' utilizada años más tarde: oligarquía, castas militares, grandes intereses, tiranías sangrientas, extranjero poderoso, yankis, criminales, politiqueros, ambiciosos, resentidos, bastardos, parásitos, gusanos, entre otros. El tópico del "enemigo", como conocemos, implica siempre su contraparte, el "amigo". La primera alusión en estos discursos es a la "amistad" soviética que aparece el 26 de julio de 1961 ante la presencia de Juri Gagarin como parte visible de la relación cubano-soviética, sin embargo será en la etapa siguiente donde el tópico de la "amistad" adquiera una funcionalidad argumentativa importante.

La representación del pueblo como "actor de la historia" construye la figura del "rebelde" como héroe épico, que trasciende las fronteras del presente y que es capaz de construir una realidad meta-histórica sin "opresores ni oprimidos". Veremos ahora ese pasaje que mencioné entre las etapas y que conduce a una nueva retórica y a una nueva lógica discursiva.

LA CELEBRACIÓN Y SU LÓGICA NUMÉRICA: 1963-1989. EL DISCIPLINAMIENTO COMO VALOR SOVIÉTICO

Para ilustrar esta nueva dimensión relevé la etapa comprendida entre los años 1963-1989 como ya mencioné. Ante todo, debo resaltar un cambio muy evidente que condiciona los discursos del 26 de julio y que está en relación con las condiciones de produc-

ción: la de ser emitidos en ciudades que han sido reconocidas por alguna virtud materializada. De manera que la situación de enunciación anticipa un premio a la vez que condena o castiga a otras ciudades por un efecto lógico de inversión. Esta particularidad no solo resalta la importancia que el enunciador le confiere al acontecimiento, sino que también privilegia la visita de Fidel Castro, como forma de honrar su figura. De modo tal que entran en juego, además del hecho histórico conmemorado, el rol de la ciudad en la vida revolucionaria y la persona del orador, que de esta manera construye su ethos bajo una pretendida humildad: "estamos hechos de la misma fibra" dirá, al compararse con los campesinos presentes en el acto de 1960. No todas las ciudades podrán recibir su visita. Castro se convierte en una figura a "conquistar".

Teniendo en cuenta esta característica, recurrente durante el período soviético, recordamos que las ciudades también fueron objeto de elogio para la retórica. En Quintiliano aparece una tópica tripartita vinculada al "elogio de las ciudades", que contemplaba a su fundador, a las virtudes manifiestas en acciones y al lugar geográfico. En nuestro caso, son las virtudes manifiestas en acciones las que van a determinar el lugar de la celebración y las que el orador destaque. Virtudes que se desprenden del rendimiento económico, del sacrificio por la Revolución o del esfuerzo por emular el trabajo socialista. No se descuida, en cada ocasión, omitir la posibilidad de que tal ciudad o provincia sea la sede para el próximo aniversario como incentivo para cumplir las metas propuestas: "[…] estoy seguro de que, aunque esa lucha será dura, [se refiere a ser sede del V Congreso del Partido] la provincia de Camaguey estará muy lejos de contarse entre las últimas" 26-7-89 (Camaguey).

Durante este período observamos una transformación con respecto al período anterior. La *lógica elogiosa*, de la retórica conmemorativa, dará paso a una *lógica numérica*, que estructurará una retórica de tipo celebratorio, centrada en el *elogio de la cantidad*.

Esta nueva "retórica" es en cierta medida anticipada por el enunciador político y es solidaria, por un lado, por el marcado componente didáctico de su discursividad y, por otro lado, por lo que después de una continuidad discursiva estable de más de 50 años, nos permite hablar de una "ética de la convicción" del enunciador. Y es el discurso conmemorativo del 26 de julio de 1964 el que va a inaugurar ese pasaje retórico al definir qué se entiende por "conmemorar":

> Las conmemoraciones son un resultado […]. Al principio los actos eran para hablarle al pueblo, hoy en parte también se reúne al pueblo y se le habla. Pero principalmente los actos ahora son para que razonemos y meditemos entre el pueblo y nosotros […]. (26-7-64)

El pasaje que seleccioné del mismo discurso ilustra esa "ética de la convicción" pero también expone el fuerte componente didáctico del enunciado: "[…] lo que queremos-porque nosotros aquí no nos vamos a convencer de nada, nosotros estamos convencidos-es que nuestras experiencias, el fenómeno de nuestra Revolución sea comprendido; nosotros queremos ayudar a que el fenómeno de esta Revolución sea comprendido" (26-7-64).

¿Cómo se lleva a cabo este proceso de comprensión sobre la masa popular, convocada y presente? ¿Es realmente un proceso de reflexión y análisis o es simplemente un adoctrinamiento? Como tema que excede la superficie del discurso y no se agota en ella,

el análisis nos permite reflexionar y mirar nuevamente la historia, que todavía no está clausurada.

He tomado unos ejemplos del mismo discurso en el que aparece un rasgo de estilo estable, que es el uso de la interrogación retórica. La formulación interrogativa, en este caso, en el que se plantea un desafío frente al "enemigo" (recordemos que la OEA acaba de sancionar a Cuba) trae a la memoria el conocimiento compartido entre el enunciador y el pueblo, para actualizarlo y para poner énfasis en lo que se está afirmando. En cada interrogación hay una toma de partido por la creencia que está en duda para el contrarrevolucionario y cada nueva interrogación armará una estructura fuertemente argumentativa e impondrá un modo de ver la realidad. Las interrogaciones retóricas que seleccioné de este discurso tienen el objetivo claro de hacer comprender qué es la Revolución y, en consecuencia, crear el argumento por el cual los enemigos tratan de destruirla:

> ¿Y quién lo sabe mejor que ustedes? ¿Quiénes salían aquí representantes? ¿Era el cortador de caña? R: NO
> ¿El obrero de obras públicas? R: NO
> ¿El campesino humilde? R: NO
> ¿Quién salía senador? ¿Quiénes? R: LOS RICOS Y LOS EXPLOTADOS
> ¿Hay alguno de ustedes que cree realmente que el pueblo tuvo alguna vez un gobierno suyo? R: NO
> ¿Y qué había? R: LADRONES
> ¿Qué oportunidad tenía de estudiar un niño en las montañas? R: NINGUNA

Observamos que en estas interrogaciones hay una fuerte orientación hacia la negación y hacia conocimientos compartidos que se reactivan con la pregunta y que no admiten otra respuesta más que la formulada por el auditorio. Se enuncia una acción abierta: "hacer saber", "hacer comprender" y otra acción críptica: la del "disciplinamiento".

Consecuente con esta lógica de los resultados se estructuran otros tópicos afines.

Los hechos por sobre los hombres

Para tratar de entender el éxito revolucionario se invierte un principio fundacional de la Revolución y que está vinculado al protagonismo del pueblo. El 8 de mayo de 1959, Castro había dicho: "Esta es una revolución que tiene pueblo", en 1964 dirá para responder a la misma situación: "En los hechos hay que encontrar la explicación. No fueron las palabras, no fueron las personalidades, fueron los hechos" (26-7-64). La misma idea es reforzada en años posteriores:

> Es necesario recordar que los primeros años fueron los años de grandes batallas políticas, de grandes batallas ideológicas entre el camino capitalista o el camino socialista […] y que el trabajo de la pequeña vanguardia revolucionaria fue conquistar, primero que nada, la conciencia de las masas. En aquella época no se hablaba de producción-de la producción se ocupaban los capitalistas-ni de cifras, ni de estadísticas, ni de estructuras. (26-07-70, Plaza de la Revolución)

De este primer tópico se deriva el segundo.

El balance de la situación y sus resultados materiales

La idea de resultado y de balance comparten significación. En el discurso de 1964, puede advertirse que nos encontramos frente a un cambio significativo en la manera de mirar el mundo si tenemos en cuenta que en ese discurso Castro responde a la OEA con la llamada Declaración de Santiago de Cuba,[1] explicando la Revolución a través de sus logros y resultados: "Las conmemoraciones son el resultado de la lucha, las conmemoraciones son el resultado del esfuerzo y de la batalla del pueblo por su destino, las conmemoraciones-*sentencia* son un resultado" (Santiago de Cuba, 26-7-64).

El balance de los resultados es consecuencia de otro tópico fundamental "socialismo y trabajo son inseparables en la sociedad socialista", como también el principio de "emulación socialista" como método de elevación de la productividad del trabajo y de perfeccionamiento de la producción" según el Manual de Economía Política de la Academia de Ciencias de la URSS. De aquí hemos tomado un tercer tópico.

El trabajo y el ejemplo: el premio y el castigo como formas de disciplinamiento

En el Capítulo XXX del *Manual de Economía Política* (Academia de ciencias de la URSS, 1956: 427) se destaca:

> El Partido Comunista y el Estado Soviético, encabezan la emulación socialista de las masas y la apoyan por todos los medios. Por los éxitos logrados en su trabajo, los trabajadores no sólo reciben estímulos de orden material, sino que son condecorados con órdenes y medallas; a quienes más se destacan en sus actividades como innovadores se les concede el título de Héroe del Trabajo Socialista y el Premio Stalin.

Los resultados, los hechos y balances que desplazan la conmemoración del 26 de julio hacia los límites del discurso, son las causas que determinan el premio y el castigo. Los resultados devienen en "premios ejemplares" y en una nueva categoría de revolucionario: "el héroe del trabajo". Si bien el castigo no se menciona, está elípticamente contenido. Esta nueva retórica celebra el trabajo, y los resultados del trabajo, pero también celebra el "entusiasmo". Una nueva "vinculación afectiva", que menciona Castro en 1970, entre el obrero y la fábrica, como nuevo tipo de relación que responde a los dictados socialistas, es "la colaboración amistosa de los trabajadores" que estimula el proceso de producción y provoca "entusiasmo" por la "elevación constante de la productividad". Para lograrlo, se estimula el "trabajo voluntario" (que en 1989 "andaba por el suelo") como "ejemplo verdaderamente revolucionario, verdaderamente socialista y capaz de llevar a un pueblo hasta el fin del mundo", dirá Castro en 1989. Por último, observamos un cambio extremadamente visible, que es el abandono del sintagma "solidaridad" muy presente durante la primera etapa y cuya referencia era América Latina, de allí la puesta en tensión entre la solidaridad y la amistad.

[1] La Declaración de Santiago de Cuba, del 27 de julio de 1964, es la respuesta al acuerdo de la OEA que se había firmado días antes y que emplazaba a los gobiernos firmantes a romper relaciones diplomáticas con Cuba, además de formular un llamamiento al levantamiento del pueblo cubano contra el gobierno revolucionario.

La solidaridad frente a la amistad

Durante la etapa fundacional, prevaleció el uso del sintagma "enemigo" para referir a todo aquel que no apoyara la Revolución. Su contraparte fue el concepto de "solidaridad" que fue estable durante los primeros años de la revolución, bajo la formulación "la solidaridad une a los hombres" y que se emparentaba con el amor al prójimo, con la justicia y la igualdad, y remitía a la idea cristiana de caridad presente en el interdiscurso religioso. Durante la década del 70 se observa una progresiva sustitución del término "solidaridad" por el de "amistad" estrechamente vinculado al "internacionalismo". En 1974, ambos términos aparecen componiendo un sintagma designativo: "solidaridad y amistad cubano-argelina", pero a partir de 1975, "amistad" va a sustituir a solidaridad: "amistad cubano-guayanesa"; 1976: "amistad cubano-canadiense"; 1977: "amistad cubano-mozambicana"; 1979: "amistad cubano-búlgara"; 1980: "amistad cubano-mexicana". La estabilidad del sintagma "amistad" durante esta etapa pone en evidencia no solo los nuevos dictados socialistas sino que también hace más contrastiva la figura del "enemigo", frente a Cuba, frente a la Unión Soviética y frente al resto del mundo. En cuanto a la solidaridad latinoamericana, de larga tradición en la historia de Cuba prerevolucionaria, y en la de los primeros años, se observa el desvanecimiento de la unión latinoamericana: "Por delante tenemos un gran trabajo de integración con nuestros hermanos latinoamericanos, de unión, puesto que algún día tendremos que formar parte de una gran comunidad latinoamericana, presupuesta, desde luego, la Revolución" (26-7-74, Matanzas). Suena extraño el uso del futuro incierto expresado en la fórmula "algún día tendremos", cuando ya habían transcurrido quince años de Revolución y cuando Fidel Castro, dio sobradas muestras de no realizar nada de lo que no esté convencido.

Como cierre provisorio, porque han quedado muchas cuestiones por tratar como para estabilizar algún tipo de conclusión, puedo decir que durante la "etapa fundacional" de la Revolución, se observa una "retórica conmemorativa", desde los discursos del 26 de julio, según una lógica de lo memorable que he llamado "lógica elogiosa" a partir del recuerdo de los mártires, del "exemplum" aleccionador y de la exaltación de los valores revolucionarios. Durante el período soviético, los discursos conmemorativos van perdiendo la referencialidad del hecho conmemorado y dan lugar a una nueva retórica, que he llamado "celebratoria", según una "lógica numérica" que exalta los resultados materiales por sobre los hombres, y que es consecuente con el balance del presente revolucionario, pero bajo la reinterpretación del pasado que se evoca. La conmemoración del 26 de julio será un pretexto para *premiar* y para *castigar* de acuerdo con el modelo de las "leyes fundamentales" de la economía soviética. La exaltación al trabajo y a la emulación socialista travestirá al "héroe épico" de la primera etapa revolucionaria, en "héroe del trabajo" e instalará un nuevo campo de lo memorable como recurso de identidad revolucionaria. A través de esta serie discursiva hemos visto someramente cómo la "rebeldía" inicial del pueblo cubano, capaz de convertir un machete en un fusil, un bohío en una escuela, una mujer en un soldado, se trastocó en "disciplina", para el trabajo, para la producción, para el entusiasmo, para la amistad, desplazando, tal vez, la utopía fundadora por la necesidad histórica.

BIBLIOGRAFÍA

ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS. INSTITUTO DE ECONOMÍA (1956). *Manual de Economía Política.* Trad. W. Roces. México: Grijalbo.

AMOSSY, R. (2000). *L'argumentation dans le discours.* París: Nathan.

ANDERSON, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del Nacionalismo.* México: FCE.

ARISTÓTELES (1966). *El Arte de la Retórica.* Buenos Aires: Eudeba.

ARNOUX, E. NARVAJA DE (2004). "La reformulación interdiscursiva en Análisis del Discurso", en *Actas del IV Congreso Nacional de Investigaciones Lingüísticas y Filológica*s (CD). Lima: Universidad Ricardo Palma.

BAJTIN, M. (1982). *Estética de la creación verbal.* México: Siglo XXI.

BARTHES, R. (l982). *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica.* Barcelona: Ed. Buenos Aires.

BENJAMIN, W. (2004). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos.* México: Contrahistorias.

CANDAU, J. (2001). *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Del Sol.

CANDAU, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

FOUCAULT, M. (1970). *La arqueología del saber.* México: Siglo XXI.

FOUCAULT, M. (1973). *El orden del discurso.* Barcelona: Tusquets.

HALBWACHS, M. (1968). *La mémoire collective.* París: PUF.

PAGLIALUNGA, E. *La reivindicación de la retórica epidíctica: Pernot y la retórica del elogio*. <http://vereda.saber.ula.ve/sol/index.htm> consulta 19-01-10.

PERELMAN, CH. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1989). *Tratado de la argumentación.* Madrid: Gredos.

PLANTIN, CH. (1990). *Essais sur l´argumentation.* París: Kimé.

SIMPOSIO | Discursos políticos latinoamericanos contemporáneos

EL HOMBRE COMÚN, LA SITUACIÓN EXCEPCIONAL
Aportes para un análisis éthico de la construcción del liderazgo kirchnerista en la argentina de post-crisis

Mariano J. DAGATTI
Universidad de Buenos Aires - Conicet | Argentina
mjdagat@yahoo.com.ar

Néstor Kirchner asume la presidencia de la Nación con un porcentaje apenas superior al 22 % de los votos, como resultado de la renuncia en instancia de *ballotage* del ex presidente Carlos Menem. Menos de dos meses después de la asunción, su índice de imagen positiva supera el 80 %, en un nivel que se mantendría estable durante todo su primer año de gobierno.

Ciertamente podríamos aducir factores de diversa índole para intentar comprender las condiciones de posibilidad de este alto grado de aceptación en la esfera pública nacional: en primer lugar, el peso del resultado virtual del ballotage en el escenario político post-electoral (Cheresky, 2008: 55); segundamente, el crecimiento de la economía argentina, ligada a una coyuntura internacional favorable, cuyos primeros indicios podían percibirse durante el interinato duhaldista; en tercer lugar, el nuevo escenario regional latinoamericano, caracterizado por el llamado "giro a la izquierda" de los gobiernos latinoamericanos; en cuarto lugar, la productividad política del peronismo, cuya matriz viraría hacia el otro extremo del arco ideológico, nutriéndose de raíces centroizquierdistas y mostrando una voluntad de corte respecto del rumbo neoliberal anterior (Arzadun, 2008: 95).

Con todo, nosotros creemos que una condición no menor de su gracia inicial está relacionada en gran medida a las imágenes de sí que Kirchner despliega en sus apariciones públicas durante esos primeros meses. Son varios los especialistas que han destacado la importancia de su estilo personal a la hora de generar un consenso en torno a su figura y, por derivación, a su proyecto político. Para Atilio Borón (2005: 47) su estilo "radicalmente plebeyo, desenfadado y alejado de todos los convencionalismos" no podía sino "generar una fuerte corriente de simpatías hacia su persona". Luis Alberto Quevedo (en Natanson, 2004: 14) definió el estilo de Kirchner como una ruptura con "el pasado menemista basado en la apariencia, las imágenes o la construcción publicitaria" y como una conexión "con otra cultura política y con otra historia". Los mocasines gastados, el traje cruzado siempre abierto, los juegos con el bastón presidencial, una actitud rebelde y jocosa; todo se convertía en una novedad política de la cual Kirchner sacaba provecho.

Este estilo se convertiría en una constante de la imagen pública del mandatario durante su gobierno. Desde la perspectiva analítica propuesta por los trabajos de D. Maingueneau (2008a, b y c), nuestro trabajo nos permite concluir que dos escenografías con-

forman en su regularidad este dispositivo enunciativo inaugural, de las cuales presentaremos aquí una: la del "hombre común" en una país de iguales. La afirmación nos pone en la situación de definir qué es un "hombre común" para el enunciador y cuáles son los valores que lo constituyen como figura legítima en un contexto político e institucional de crisis. Una primera aproximación, de alguna manera temeraria, nos lleva a decir que el hombre común es en el discurso kirchnerista un argentino cualquiera:

> **Soy un argentino como ustedes**, nací allá en la Patagonia y pienso, igual que todos los que me acompañan, que aquellos que vota el pueblo después se creen los grandes señores; **nosotros somos hombres comunes trabajando por una Argentina distinta**, muchachos. (03-07-2003)

La Argentina de los "hermanas y hermanos" –la fraternidad, vale decir, regula el modo horizontal de la incorporación– resulta una escenografía en la que la verticalidad de la representación democrática tiende a anularse, constituyendo entre el enunciador y sus alocutarios una relación de iguales, por oposición a la imagen de los dirigentes políticos como "líderes predestinados" o "grandes señores":

> Por eso, **hermanos y hermanas de Chubut**, **no les vengo a pedir que me sigan**, ya vimos lo que nos pasó. [...] [**S]omos simplemente hombres comunes con responsabilidades importantes**. Porque es cierto también que nos ha pasado a los dirigentes políticos, que cuando juramos, al otro día nos entramos a poner serios, cerramos la puerta del despacho y **creemos que somos estadistas elegidos por mano y obra del espíritu divino que nos ha puesto en ese lugar**. Y nos olvidamos que **somos iguales que todos nuestros hermanos, lo único es que tenemos un trabajo distinto** [...]. (27-06-2003)

La necesidad de "acortar" la distancia representativa confiere a los discursos iniciales de Kirchner características específicas. No se trata de que reniegue de su cargo institucional ni tampoco de una renuncia a la representatividad electoral: de hecho, construye un "nosotros, los políticos" –como puede apreciarse en los fragmentos anteriores– que marca una discriminación entre "su" función y la de sus "hermanos y hermanas" (v. g. "nos ha pasado a los dirigentes políticos" vs. "somos iguales que todos nuestros hermanos"). Sin embargo, esta inclusión en la dirigencia preludia una bisagra temporal entre el *modus operandi* de la dirigencia anterior y la nueva ética de toda renovación política. En otras palabras, Kirchner no sólo construye la imagen de su anti-garante, el dirigente como elegido, sino que refuerza opositivamente una axiología de la igualdad, fundada en el trabajo, el esfuerzo y la honestidad.

El desafío del kirchnerismo para lograr una articulación hegemónica (Laclau, 2005) es doble: por un lado, debe establecer una diferencia eficaz en el modo de construcción de la relación entre el líder y los liderados, favoreciendo un vínculo horizontal que ilustre las antípodas del "mesianismo"; por el otro, debe hacer todo lo posible para equilibrar la tensión entre posiciones enunciativas contradictorias aunque igualmente necesarias: una disposición vertical (la de líder) y una disposición horizontal (la de hermano).[1]

[1] Las dimensiones horizontal y vertical en la construcción de un liderazgo han sido objeto de recurrentes debates en las ciencias políticas. En nuestro caso, observamos con particular interés las posiciones divergentes de Ernesto Laclau y León Rozitchner respecto del liderazgo peronista, que tienen por suelo común la noción de identificación desarrollada por Freud. En *La razón populista*, en un apartado sobre los grados de distancia entre el yo y el yo ideal en la

Lo que está en juego, para decirlo de manera precisa, es el modo de construir liderazgo en forma horizontal, reconstituyendo la función presidencial a la vez que tendiendo canales de identificación que excedan los lugares de lo político usuales en la tradición neoliberal. La imagen del enunciador debe hacer del ejercicio de liderazgo un ejercicio de fraternidad y fomentar la inmediatez del vínculo, acortando las distancias materiales y simbólicas entre representantes y representados, al tiempo que precisa mantener una distancia representativa, haciendo del "hombre común" un líder que no puede ser otro que él.

El ethos de "hombre común" refuerza en el dispositivo kirchnerista la garantía escenográfica de una "Argentina distinta", donde la honestidad, la sencillez, la humildad y el esfuerzo laboral resultan valores dominantes, recuperando una tradición axiológica ligada a la identidad nacional en general y al peronismo clásico de modo específico. Estos cuatro valores, independientemente de su relevancia en el imaginario nacional, cobran importancia en la instancia singular en la que el kirchnerismo llega al poder: un país en crisis, un Estado "minimizado" en sus políticas sociales (la desocupación como "punto ciego") y "maximizado" en su aparato represivo, un funcionamiento corrupto de los organismos institucionales. El mundo éthico del kirchnerismo hace de ellos elementos centrales de "la refundación" e intenta tejer un entramado cultural que les dé sentido. La honestidad, por ejemplo, representa en la figura del líder la dimensión éthica de un proyecto para el que "la calidad institucional" adquiere una preeminencia notable:

> Venir –**honestamente se los digo, con absoluta franqueza**– para profundizar la Argentina que nos han dejado, bajo ningún aspecto fue mi intención [...]. (11-08-2003)

El ethos de hombre común da cuenta un modo de decir honesto, que funciona a modo de exposición o apertura ante los auditorios, de exteriorización de procesos internos como los sentimientos y los pensamientos. Es, por decirlo así, un canal de veridicción que opera en un doble registro, pasional y racional, y por el cual el líder expresa lo que siente y lo que piensa.

---

identificación freudiana, Laclau explica que un líder sólo será aceptado si presenta, de un modo particularmente marcado, los rasgos que comparte con aquellos que se supone debe liderar (*primus inter pares*). Coherentemente, Laclau deriva de allí algunas conclusiones capitales: en primer lugar, 'eso' en común entre el líder y los miembros del grupo "no puede consistir exclusivamente en el amor por el líder, sino en algún rasgo positivo compartido por el líder y los liderados" (2005: 83); en segundo lugar, es posible cierta identificación con el líder, más allá de la identificación entre pares; en tercer lugar, "si el líder lidera [es] porque presenta de un modo particularmente marcado rasgos que son comunes a todos los miembros del grupo" (2005: 84), y, por lo tanto, ya no puede ser, en su pureza, el dirigente despótico. Según Laclau (2005: 84), el líder "es el padre, pero también uno de los hermanos". Para Rozitchner, en cambio, la orientación argumentativa sería diferente: el líder es uno de los hermanos, pero también el padre. Si para el primero, la razón populista está vinculada a un exceso peligroso, que cuestiona los moldes claros de una comunidad racional; para el segundo, el populismo es un modo burgués de eludir el exceso 'democrático' y construir afectivamente un lazo social. Atentos a esta inversión, la identificación debe analizarse como un proceso de lucha antes que como un resultado, porque la satisfacción de la masa que esta identificación produce se realiza por interpósita persona y, por lo tanto, es el líder quien goza mientras el pueblo se vuelve un colectivo alienado: "La forma de la masa espontánea, semejante en su estructura interna a la del populismo, realiza la satisfacción, pero por interpósita persona: sus adeptos sólo reciben y se complacen con las migajas del festín y la satisfacción, otra vez ilusoria, del deseo. Porque la satisfacción está situada en otra parte: es él, el supremo, quien realizó por nosotros lo que cada uno de nosotros, en lo colectivo alienado, no se atreve a perseguir para sí. Porque, y esto es lo esencial, los valores del amo no son compatibles ni universalizables: sólo él los puede gozar y sólo a través de él podemos alcanzar a colmar, en la fantasía, nuestra inesencialidad" (Rozitchner 1998: 74).

El ethos de humildad o modestia, en cambio, se asocia a lo que hemos denominado el "realismo" kirchnerista: un fiel apego a la realidad como cúmulo de índices estadísticos. Ser humilde es, en este sentido, lograr una exitosa adecuación a la realidad que el propio enunciador establece. Está ligado a lo que en otro lugar llamamos "la gerundización del cambio", en estrecha relación con lo que J. Rancière (1996) llama "Estado modesto". La humildad sería el resultado de un saber acerca de las reales posibilidades de cambio. Por eso el enunciador debe escuchar, debe corregir, debe mejorar, conocedor de sus propias limitaciones:

> **Soy solamente un hombre común**, un argentino como ustedes, que tiene responsabilidades importantes y que le toca trabajar temporariamente de presidente. **Me van a ver siempre igual, tratando de escuchar y corregir los errores**. (20-06-2003)

Esta imagen de modestia funciona a modo de solicitud de la mirada del otro, que debe actuar como crítica, corrección, ayuda. En este sentido, la humildad funcionaría como a modo de anómala lógica del liderazgo: Kirchner no pide que lo sigan, como podría hacerlo un "elegido" o un "caudillo", sino que se posiciona en una situación de asimetría invertida por la cual el líder solicita al pueblo que lo ayude, que lo critique, que lo mejore. La humildad es, por lo tanto, a la vez que imagen de sí, establecimiento de vínculo y construcción de un tercero discursivo:

> **No les vengo a pedir que me sigan**, ya vimos lo que nos pasó por seguir, seguir y seguir. **Les vengo a pedir humildemente que ayuden a este argentino como ustedes, que me ayuden**. (03-03-2004)

La imagen de un hombre humilde refuerza el lazo horizontal entre el líder y los argentinos, y deja entrever la palabra ajena de un otro opositor apelando al imaginario político de los noventa. Un "hombre común" no pide que lo sigan, no construye un lazo vertical, no se considera un elegido; busca establecer un vínculo horizontal: los argentinos no están frente a un mero líder sino frente a un líder que es como ellos y que tiene las mismas aptitudes que ellos. Humildad del político y humildad de la política, la imagen de modestia desplegada por Kirchner busca garantizar una relación horizontal entre el líder y los argentinos, en el que uno y otros sean "iguales".

Una tercera dimensión del "hombre común" puede rastrearse en la sencillez:

> M**e pongo a su disposición con simpleza**, que en lo que necesite vamos a trabajar juntos. **No necesitamos hacer ampulosas declaraciones**, en todo lo que vaya a necesitar para que la fábrica se consolide tiene que estar la mano del Gobierno de la Nación. (21-08-2003c)

La sencillez del enunciador garantiza un mundo simple, de "hermanos y hermanas", opuesto a todo aquello que sea del orden de las formas: "ampulosas declaraciones", "protocolos acartonados" (21-08-2003c), "palabras difíciles" (02-09-2003c). Inscribe su habla en un registro popular, a diferencia de los "sectores minúsculos de hablar difícil", que Kirchner asocia a la obsecuencia, a la mentira, al engaño. La sinceridad exige para

el kirchnerismo un lenguaje "llano", despojado de toda retórica, que sería el lenguaje de la gente:

> Hay que **dar vuelta a la taba**, hay que **ordenar definitivamente la cosa** para que pueda funcionar. (27-06-2003)
>
> [M]e parece un paso realmente muy importante tomar la determinación, **tomar el toro por las astas** [...]". (01-07-2003)
>
> La semana que viene empezamos a firmar los convenios y **le damos hacia delante**.
>
> Leía recién y leo acá cerca –a pesar de que algunos dicen que no veo bien, que se me desvía la vista, puede ser; **lo que nunca se me desvió es la mano hacia la lata**, de eso que se queden tranquilos–. (16-09-2003)

El lecto usado permite inferir un ethos de la simpleza en el plano de lo mostrado. La variedad de expresiones populares que usa garantiza que es un hombre común y a su vez sugiere un registro informal de situaciones de cercanía entre el líder y su pueblo.[2] Dentro del discurso de Kirchner, el habla fácil es del orden de la verdad y el habla difícil es del orden de la mentira. Mientras la palabra dé cuenta de los hechos su condición será la sencillez, la facilidad y la simpleza, su condición será la del pueblo y la del líder que habla como el pueblo; cuando la palabra sea difícil, rutilante o ampulosa será porque está al servicio de intereses ocultos o de proyectos inconfesables, que buscan atentar contra el líder y contra el pueblo.

El núcleo central del mundo éthico kirchnerista, regulador del espíritu de "la refundación", es el trabajo. Kirchner se define a sí mismo como "un trabajador" y define a su pueblo como un colectivo de trabajadores. El "hombre común" es por definición alguien que trabaja y la axiología del "cambio" encuentra allí su sentido máximo: las virtudes cardinales del kirchnerismo ligan al proyecto presidencial con el corazón del peronismo clásico:

> Repito, que se vayan acostumbrando: **"yo soy un trabajador; voy a caminar los cuatro años todos los pueblos de la Argentina en forma permanente"**. (01-09-2003)
>
> N**o soy ni mandraque ni un mago**. **Todo es trabajo, todo es esfuerzo**, buscando construir un país honesto, cristalino, **vivir construyendo escaloncito tras escaloncito**. (02-09-2003)

El trabajo media entre los sueños de Kirchner y su realismo sobre las posibilidades reales de concreción. En el fragmento, la imagen de Kirchner, repetida en otras oportunidades, es la un albañil en una obra en construcción, dispuesto a construir la Argentina "escaloncito tras escaloncito". El universo fraterno de trabajadores, al cual Kirchner convoca ofreciéndose como garantía, adquiere una doble filiación: por un lado, una fi-

[2] Tal variedad de expresiones populares formaría parte para Charaudeau (2009: 271) de un discurso populista: "Desde el punto de vista de lo que se denomina el *registro de la lengua*, el populista utiliza a menudo un vocabulario familiar, a veces vulgar, incluso escatológico o insultante respecto de los adversarios, a veces aguerrido, que se permite, como se ha visto, exabruptos, juegos de palabras, reflexiones irónicas que actúan como flechas envenenadas".

liación con la cultura argentina del trabajo, según la cual el trabajo posee de suyo un conjunto de rasgos positivos como la honestidad, la humildad, el esfuerzo; por el otro, una adhesión al componente doctrinario del peronismo, que podría resumirse en máximas como "El trabajo dignifica" o "De la casa al trabajo, del trabajo a la casa". La reivindicación del trabajador como figura éthica del proyecto kirchnerista recupera para su provecho esta doble filiación y, al mismo tiempo, se enfrenta el discurso dominante de las últimas décadas, según el cual los que especulaban eran "vivos" y los que trabajaban eran "bobos".[3]

La imagen de "hombre común" de Kirchner resulta un intento por conciliar dos universos *a prima facie* contradictorios de legitimación: la recuperación del dispositivo de identificación peronista ("soy un trabajador") y la herencia "horizontalista" del 2001 ("soy un trabajador como ustedes"). Si Perón era "el primer trabajador" y, por lo tanto, el líder ejemplar en una relación vertical, Kirchner sería en cambio un trabajador más y, por lo tanto, un hombre cualquiera en un contacto horizontal con otros hombres comunes. Gran parte de la verosimilitud del discurso kirchnerista reside en su capacidad para articular el eco insurreccional de 2001 con el eco militante y proletario de la centro-izquierda peronista. En este sentido, el discurso kirchnerista hereda el ánimo horizontalista de la crisis y recupera la tradición peronista en lo que ella posee de vertical y aglutinante.

BIBLIOGRAFÍA

ARZADUN, D. (2008). *El peronismo. Kirchner y la conquista del reino*. Buenos Aires: Sudamericana.

BORÓN, A. (2005). "Reflexiones en torno al gobierno de Néstor Kirchner", en *Periferias,* nº 12, marzo de 2005, pp. 45-61. Buenos Aires: CLACSO.

CHERESKY, I. (2008). *Poder presidencial, opinión pública y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO, Manantial.

LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

MAINGUENEAU, D. (2008a). *Cenas de enunciação*. São Paulo, Parábola, 2008.

MAINGUENEAU, D. (2008b). "A propósito do ethos". En: AAVV (2008): *Ethos discursivo*. Sao Paulo: Contexto, pp. 11-29.

MAINGUENEAU, D. (2008c). "Ethos, cenografia, incorporação", en R. Amossy (org.) *Imagens de si no discurso. A construção do ethos*. pp. 69-92. São Paulo: Contexto.

NATANSON, J. (2004). *El presidente inesperado*. Rosario: Homo Sapiens.

RANCIÈRE, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

ROZITCHNER, L. (1998). *Perón. Entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política*. Tomo 1: *Del duelo a la política: Freud y Clausewitz.* Buenos Aires: Catálogos.

[3] Como ejemplo de esta oposición entre 'vivos' y 'bobos', citamos dos fragmentos ilustrativos: "Por eso tenemos que volver a premiar el trabajo, por eso se terminó el tiempo donde **el más vivo era el que más rápido hacía plata**; es hora de premiar al que trabaja, al que estudia, al que produce, al que le da riqueza a la Argentina" (12-01-2004) y "**El que estudiaba, investigaba, trabajaba**, ése no, ése era un iluso, **un bobo** y un estúpido. Tenemos que cambiar estos valores, pero los tenemos que cambiar fuertemente desde abajo" (04-11-2003b).

SIMPOSIO | Discursos políticos latinoamericanos contemporáneos

DE LA CARABINA A LA FLOR DE LA PALABRA: EL *KAIRÓS* EN LAS DECLARACIONES DEL EZLN

Diana Leticia DEL ÁNGEL RAMÍREZ
Universidad Nacional Autónoma de México | México
de_ainda@yahoo.com.mx

El primero de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional irrumpió en la vida social, política, económica y bélica de la República mexicana. Esa misma fecha supuso la entrada de México en el TLC (Tratado de Libre Comercio) con Estados Unidos de Norteamérica y Canadá.[1] El hecho de darse a conocer ese día significó un cuestionamiento inevitable del supuesto ingreso al primer mundo del país. De acuerdo a información de la PGR y del propio EZLN, dicho ejército llevaba diez años preparándose como tal, por ello la elección del día no puede considerarse como producto del azar.

La retórica nos provee de categorías muy útiles para analizar las condiciones de todo discurso, estas son, la *búlesis* o intencionalidad, la *katástasis* o la circunstancia retórica y el *kairós* u oportunidad. El *kairós* es un concepto que gozó de gran preponderancia en la cultura griega, pero siempre estuvo vinculado a la precisión para realizar un acto, es decir, indicaba la oportunidad de una acción, como en el caso de la *Ilíada*, donde se usa para designar la parte vital donde debe asestarse el golpe para ganar la contienda; posteriormente, como sucedió con otros conceptos, fue incorporado a la retórica.[2] En su evolución tomó el sentido de decoro, del orador y del discurso.

De este modo, la oportunidad de un discurso puede ser vista en términos de su conjugación con el momento de la enunciación, como en el caso de la aparición del EZLN en una fecha tan significativa, como ya lo hemos mencionado. Sin embargo, la oportunidad, el *kairós*, es también algo susceptible de crearse al interior de un discurso mismo, sin que por ello deje de influir la circunstancia retórica extrínseca.

Puesto que se ha señalado la trascendencia del discurso elaborado por el EZLN "En esta guerra posterior al muro de Berlín, en la que los símbolos importan más que las armas, en la que la comunicación importa más que la correlación de fuerzas" (Le Bot, 18), consideramos pertinente aplicar un análisis que busque más que identificar y explicar

[1] El TLC, firmado durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, suponía la entrada de México a la modernidad, no obstante, no ofrecía los mismos beneficios para un país que para el otro. "Un efecto de lo acordado en el TLC es que la liberalización y la apertura comercial se van a profundizar. En cinco etapas, de acuerdo a lo dispuesto en el capítulo de trato nacional y acceso a mercado la economía mexicana estará totalmente abierta para su principal socio comercial que lo abastece de cerca del 80 % de sus consumos importados. Esta apertura, comenta Cardero, resulta asimétrica debido a que el peso de las exportaciones mexicanas a ese país no representa más de 6 % de sus importaciones" (Low, 1996: 11).

[2] "As far as it has been determined, *kairos* first appeared in the *Iliad*, where it denotes a *vital* or *lethal* place in the body, one that is particularly susceptible to injury and therefore necessitates special protection; *kairos* thus, initially, carries a spatial meaning" (Sipiora, 2002: 2).

las coyunturas políticas, las estrategias discursivas puestas en marcha al interior de las Declaraciones de la Selva Lacandona.

El EZLN, para dar a conocer su postura y sus acciones ante determinados hechos de la política nacional e internacional, ha producido una gran cantidad de textos, muchos firmados por el subcomandante Marcos, por otros comandantes, hombres y mujeres, y otros por el CCRI (Comandancia Clandestina Revolucionaria Indígena) que es, en sentido estricto, la dirigencia del EZ. Estos materiales han sido publicados en una serie de libros que llevan por título *Documentos y comunicados del EZLN* o pueden ser consultados en el sitio *web*.

La producción discursiva del EZ incluye manifiestos, cartas, cuentos, artículos de opinión y declaraciones. Éstas últimas no siempre son firmadas por el CCRI, pero siempre se presentan como el producto escrito de una colectividad, que no es otra que la comunidad zapatista, y más específicamente la Asamblea. Es importante tomar en cuenta esto, ya que la lectura de estos textos implica un enunciador plural.

El DRAE define declaración como la "Manifestación de lo que otros dudan o ignoran". Así, lo que leemos es para aclarar una situación o un discurso, o bien para dar a conocer. Lo cual se evidencia si retomamos la fecha en que el EZ dio a conocer la primera de la declaraciones, esto el es 1º de enero, lo que aclara es que México, a pesar de los Tratados firmados no está en posición de acceder al primer mundo, ya que no ha resuelto los problemas sociales, políticos y económicos que asedian a buena parte de la población.

En el ámbito jurídico una declaración es una acción que no implica compromiso por parte, alguna, pero dentro de un juicio supone el primer contacto entre las partes, además se considera un derecho de todo individuo (Díaz de León, 1989: 559). Este último aspecto es singularmente interesante, ya que el acto de declarar convierte al enunciador en un testigo, en el contexto de la vida política mexicana, el EZLN testifica el atraso, la marginación, la dignidad de la lucha y la resistencia. Por medio de estas declaraciones, aunados al tono y al lenguaje, el EZ se constituyó, al menos en los primeros años de su aparición en una suerte de conciencia nacional. Todo ello desde luego ligado al *ethos* proyectado y a la veracidad de sus demandas.

Otro ámbito al que alude este título es a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre (1948), basada en la declaración de la Revolución francesa (1789). La tradición discursiva con la que se da a conocer el EZ resulta muy oportuna, dado que todas sus demandas aluden a la reivindicación de derechos que, supuestamente están consagrados universalmente, pero que en el sureste mexicano son letra muerta.

De este modo, la oportunidad de esta tradición discursiva radica en que, desde el título, recalca que los indígenas no han sido considerados por el gobierno mexicano como seres humanos susceptibles de tales derechos.

Las Declaraciones de la Selva Lacandona son seis, pero sólo nos ocuparemos de cuatro. La primera hecha el 1 de enero de 1994, la segunda el 10 de junio del mismo año, la tercera el 1º de enero de 1995 y la cuarta el 1º de enero de 1996. Estas primeras declaraciones significaron no sólo la conmemoración del alzamiento indígena sino que supusieron los momentos más trascendentales en el desarrollo del movimiento armado a uno de carácter civil-pacífico.

Desde un ámbito más filosófico, la estudiosa Guadalupe Valencia ha estudiado el concepto de *kairós* en relación con los movimientos sociales, en particular con el zapatista. Desde esta perspectiva que retoma la oposición entre *kairós* y cronos, en donde el tiempo de duración, es decir de la cotidianeidad, es el cronos que nos devora igual que el dios a sus hijos, mientras que el *kairós* representa el tiempo del instante, del interior, de lo subjetivo, y en este tiempo se da el espacio de las utopías; de ahí que el *kairós* esté asociado con el tiempo en que se desarrollan los movimientos sociales. Sin duda es una propuesta muy interesante por lo que plantea, pero también porque rescata la categoría del *kairós* en una dimensión filosófica, que en la antigüedad no estuvo del todo desligada de la práctica retórica.

Es innegable que la primera Declaración de la Selva Lacandona, pronunciada en la madrugada del 1º de enero, es de carácter bélico: "Conforme a esta Declaración de guerra pedimos a los otros Poderes de la Nación se aboquen a restaurar la legalidad y la estabilidad de la Nación deponiendo al dictador" (EZLN, 1994). En este primer documento encontramos una serie de indicaciones de carácter militar para que el EZ se acerque a la capital mexicana, asimismo, señala las leyes internacionales a las que de apega y acoge para llevar "en buenos términos" el conflicto. Ahora bien, esta Declaración de guerra inscribe al EZLN en la larga tradición de guerrillas latinoamericanas de la década de 1970,[3] y particularmente las generadas en el territorio mexicano; si bien es cierto que el EZLN no ha manejado nunca un discurso de corte marxista-socialista.

La segunda Declaración de la Selva Lacandona aparece el 10 de junio de 1994, fecha en la que se conmemora la matanza de un grupo de estudiantes en la ciudad de México a manos de un grupo paramilitar llamado "halcones". Esta segunda comunicación del EZ ya no es una declaración bélica en sentido estricto, a diferencia de la primera es mucho más amplia e inicia, a modo de epígrafe, con un fragmento del comunicado de Emiliano Zapata a la Convención de Aguascalientes.[4]

Este segundo comunicado –además de hacerse público con en una fecha significativa, aparece poco antes de las elecciones, que habrían de declarar presidente electo a Ernesto Zedillo Ponce de León– sirve para llamar a la sociedad civil a conformar un Diálogo Nacional y a Resistir junto con ellos. Ahora bien, la Declaración está dividida en tres apartados, casa uno de ellos muy distinta de la otra. La tercera parte es donde encontramos los primeros sonidos de esa palabra político-poética que ha caracterizado al movimiento zapatista.

A diferencia de la primera Declaración, esta segunda y las que le siguen serán hechas ex profeso para su publicación en diarios de circulación nacional, que no obstante no son de fácil acceso a gran parte de la población. Por su costo y orientación ideológica son publicaciones más bien dirigidas a la clase media.[5] Evidentemente, el cambio de

[3] De hecho se ha señalado en varias ocasiones que el EZLN proviene de una guerrilla frustrada de la década de 1970 y que se refugian posteriormente en la Selva Lacandona, donde se encuentran con el movimiento indígena y comienza un nuevo proceso para la conformación del ejército tal y como se dio a conocer.

[4] La Convención de Aguascalientes, llevada a cabo en 1914, supuso un esfuerzo por dirimir las diferencias entre los jefes revolucionarios de un modo pacífico, y donde se respetaran todas las demandas que habían llevado a la lucha armada.

[5] Esta es una de las críticas más fuertes que se han hecho a EZLN; su desvinculación evidente de los movimientos sindicalistas, es decir con los obreros, por lo que ello supone en la teoría marxista, donde el proletariado ocupa el papel central en la lucha de clases.

circunstancia impone necesarios ajustes del discurso, la primera Declaración es leída, transmitida por radio y televisión, posteriormente publicada en diarios, mientras los combatientes del EZLN toman la plaza municipal de San Cristóbal de las Casas y otros municipios aledaños. Por otro lado, la segunda Declaración se inscribe ya no en una circunstancia bélica, sino en una instancia de diálogo, pacífica, por ello es que hay ajustes importantes en el formato y en el lenguaje. En esta Declaración hallamos, en el último de los tres apartados, la "palabra de nuestros muertos" donde el lenguaje se carga de metáforas que harán del discurso zapatista uno de los más novedosos en la política contemporánea.

Desde luego, no podemos dejar de señalar que el cambio no sólo de circunstancia sino de auditorio es lo que determina este ajuste interno del discurso. Es decir, el público que lee *La Jornada* o el *Excélsior* es gente de clase media, con un nivel de estudios profesional y con una cultura literaria que podríamos denominar promedio. En todo caso, no es sin duda el público de clase baja que poco lee los periódicos. Actualmente en *La Jornada* se publican casi todos los documentos emitidos por el CECRI o por el Subcomandante Marcos, de hecho tienen un corresponsal en la zona zapatista todos los días del año.

Además, comienzan a aparecer metáforas del tipo "el parto del nuevo México" para referirse al proceso de diálogo planteado por el movimiento con la Convención Nacional Democrática; o bien, "nuestro camino de fuego" para referirse a su lucha armada, "la esperanza con gatillo" para hablar de su irrupción armada, "la esperanza se organice" para hablar de las organizaciones civiles. En esta segunda Declaración estas metáforas alternan con un discurso todavía cargado de elementos de carácter de programa político, es decir dicta una serie de instrucciones para llevar a cabo la mencionada Convención.

En la tercera parte de esta Declaración, únicamente se dirigen a sus "Hermanos mexicanos", por lo que impone la necesidad de un tono mucho más fraterno, dulce, podríamos decirlo de algún modo. Aquí también hay propuestas políticas, del tipo "no recibiremos nada del supremo gobierno", que se traducen en un mensaje de resistencia. No obstante esta resistencia está dictada, sostenida por la palabra de "nuestros muertos".

> ¡Resistan! Así habló su palabra del corazón de nuestros muertos de siempre. Vimos nosotros que es buena su palabra de nuestros muertos, vimos que hay verdad y dignidad en su consejo. Por eso llamamos a todos nuestros hermanos indígenas mexicanos a que resistan con nosotros. (*Segunda Declaración de la Selva Lacandona*)

En este pasaje podemos apreciar varias cosas. La primera que el tono de la Declaración ha cambiado de una proclama política a una narración mítico-poética de tono muy cercano al usado en los libros del *Popol Vuh*, y sobre todo a las narraciones bíblicas. De este modo la resistencia a la que apelan hunde sus raíces en principios de índole espiritual e histórica. Vemos también una alteración de la sintaxis que da al mensaje un aire un tanto desautomatizado. Muchos estudiosos del discurso zapatista han caracterizado este tipo de mensajes como un español-tzetzal, en el sentido de que la lengua indígena está presente en el discurso a nivel sintáctico y desde luego, semántico, lo que produce una innovación del discurso político.

El epígrafe mencionado está relacionado con la figura de Zapata. Este recurso tiene por intención afirmar una filiación con una lucha de la cual se declara heredero, pero a nivel discursivo introduce el aspecto de dialogicidad con otros textos, con los que comparte las demandas pero no el tono. En literatura, podemos entender los epígrafes, a modo de umbrales que condicionan nuestra lectura del texto como tal. En este caso el fragmento citado, un comunicado a la Convención de Aguascalientes, está vinculado políticamente con el EZ, ya que a lo largo de la segunda Declaración llamará a la conformación de una Convención Nacional Democrática, por lo cual la lectura del epígrafe nos anuncia el rumbo político del movimiento.[6] Otro aspecto introducido por el epígrafe es que da la oportunidad para que nazca la "palabra de nuestros muertos". Ello porque esta frase alude, históricamente, a combatientes de la revolución zapatista y al mismo Emiliano Zapata, quien goza de un lugar preponderante, como héroe popular, dentro del imaginario de la sociedad mexicana. Con lo cual también añaden una característica esencial a su *ethos*. Es decir, la revolución zapatista fue una de las luchas traicionadas por los gobiernos pos-revolucionarios, además de ser considerada una auténtica revolución campesina. Lo importante es notar el cambio de una declaración de guerra a una en donde habla la "palabra nuestros muertos".

En la tercera Declaración, publicada el 1º de enero del 1995, nos ofrece en un primer apartado un informe sobre los comicios de 1994. Puesto que la CND decidió orientar la lucha hacia la vía electoral. "Nuestras armas callaron entonces" dicen para resumir la actitud que tomó en movimiento ante los acuerdos de la convención. Esta decisión política ha sido muy criticada por analistas que consideran que fue una oportunidad desperdiciada para vincularse con una fuerza popular, es decir con los sindicatos y obreros, y que por el contrario, la CND estuvo dominada por "burgueses" particularmente por el PRD. Desde luego estas opiniones son cuestionables y rebatibles. Lo cierto es que para hacer efectivo su principio de "mandar obedeciendo" tenían que respaldar los acuerdos emanados de una instancia convocada por ellos mismos. La tercera Declaración llama a formar un Movimiento para la Liberación Nacional y llama a Cuauhtémoc Cárdenas a encabezar esta nueva propuesta del ejército zapatista.

En esta Declaración aparece por vez primera el lema de "Para todos todo, nada para nosotros" que se convirtió en una de las frases más representativas de este nuevo discurso que pugna por una justicia social e histórica no solo para los indígenas sino para todas las minorías. El epígrafe de esta Declaración es un manifiesto del propio EZ, llamado "Manifiesto: en pie y resueltos como el primer día", que tiene por objetivo refrendar la justeza de su lucha y su decisión de resistencia.

En la cuarta Declaración hallamos un radical cambio con respecto a la tercera, pero que recuerda un poco el tercer apartado de la segunda Declaración: "No morirá la flor de la palabra. Podrá morir el rostro oculto de quien la nombra hoy, pero la palabra que vino desde el fondo de la historia y de la tierra ya no podrá ser arrancada por la soberbia del poder" (*IV Declaración de la selva Lacandona*). El epígrafe con que da inicio es un fragmento del manifiesto zapatista en náhuatl difundido en tiempos de la revolución de 1910. Es curioso que elijan una lengua que no es la que se habla en las zonas zapatistas,

[6] La Convención de Aguascalientes resultó ser un fracaso en términos de resolución de los conflictos por medio de la palabra, e irónicamente los resultados de la CND tampoco fueron los mejores.

fundamentalmente mayas, sino una del centro que, de acuerdo a datos oficiales, es la lengua indígena más hablada en el país. "La rebeldía no es cosa de lengua, es cosa de dignidad y de ser humanos" (*IV Declaración de la Selva Lacandona*).

En el cuerpo de la Declaración encontraremos que son mencionadas las lenguas indígenas, algunas ya desaparecidas. Esa Declaración tiene, igualmente, tres apartados mas un pequeño exordio que es donde aparece esta consiga sobre la palabra, además de una construcción anáforica, que recuerda mucho las letanías y que inicia con la frase: "Nuestra lucha es [...]". Nuevamente vemos cómo el discurso zapatista tiende al discurso mítico religioso.

En el segundo apartado nos encontramos con que se habla de una nueva etapa de lucha, totalmente dirigida a la sociedad civil, pues se llama a la conformación del Frente Zapatista de Liberación Nacional[7] que hasta su disolución fue el brazo político del Ejército. Ahora bien, en términos de circunstancias políticas y retóricas hemos de tomar en cuenta que esta Declaración se anuncia después de que se han iniciado los Diálogos de San Andrés Larráinzar, cuya firma entre el EZLN y el gobierno se llevará a cabo el 16 de febrero de 1996, pero cuyos acuerdos están incumplidos hasta la fecha.

Lo cierto es que en este momento el acto de la palabra había mostrado ser funcional, no solo por los acuerdos alcanzados sino por discusión generada entre los dialogantes. Lo que es más importante, esta misma Declaración anunciaba la creación de cinco Aguascalientes,[8] en la zona zapatista.

Dadas estas circunstancias es entendible que en esta IV Declaración el uso y el valor otorgado a la palabra sea de tal magnitud, en tanto que ha mostrado ser el camino para resolver los conflictos que motivaron su levantamiento. Hasta la fecha, la presencia del EZLN en la vida política de México se realiza por medio de los discursos que dirigen comandantes específicos o bien como organización. Cuando hablamos de la oportunidad que se ha creado al interior de los textos hemos de tomar en cuenta que nos referimos a esos umbrales apostados por medio de los epígrafes, a las metáforas y construcciones anafóricas, las repeticiones, alegorías que van haciendo de la palabra el punto central de la lucha.

En la cuarta Declaración, aluden a múltiples lenguas indígenas y también a la "castilla", pero hablan de una sola palabra, que no se dice en una sola lengua, sino en muchas. Esta palabra tendría que ver con una serie de principios que el EZ ha enarbolado, y a partir de los cuales ha buscado aglutinar a otros movimientos de resistencia civil. "Nuestra palabra, nuestro canto y nuestro grito, es para que ya no mueran más los muertos. Para que vivan luchamos, para que vivan cantamos" (IV Declaración de la Selva Lacandona). Dicen en esta IV Declaración, de este modo ya no nos habla la palabra de los muertos, sino la flor de la palabra hecha para que nadie más muera, en un sentido físico pero también en uno simbólico.

[7] El FZLN fue fundado en septiembre de 1996 y se disolvió en el 2005.
[8] Los Aguascalientes son los pueblos formados por simpatizantes y pertenecientes al EZLN, donde se ha llevado a la práctica los postulados del EZLN, se rigen mediante Juntas de Buen Gobierno, y se han declarado autónomos con respecto al Estado mexicano.

BIBLIOGRAFÍA

BON, Y. (1997). *El sueño zapatista: entrevistas con el subcomandante Marcos, el mayor Mosiés, y el Comandante Tacho*. Trad. A. Cazés. México: Plaza & Janés.

CASTRO MÉNDEZ, E. N. (1998). *Ejercicio de análisis discursivo del EZLN, estudio de las cuatro declaraciones de la Selva Lacandona*. Tesis licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México: Ed. de autor.

DÍAZ de LEÓN, M. A. (1986). *Diccionario de derecho procesal penal y de términos usuales en el proceso penal*, tomo I. México: Porrúa.

EZLN. *Primera Declaración de la Selva Lacandona*, *Segunda Declaración de la Selva Lacandona*, *Tercera Declaración de la Selva Lacandona* y *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona* <http://palabra.ezln.org.mx/>

LÓPEZ EIRE, A. (1996). *Esencia y objeto de la retórica*. Col. Bitácora de Retórica. México: UNAM.

LOW, P. (1996). "Prólogo", en M. E. Cardero, *¿Qué ganamos y qué perdimos con el TLC?* México: Siglo XXI-UNAM.

MICHEL, G. (2001). "No morirá la flor de la palabra. La utopía zapatista. Teoría y praxis", en M. Guillermo y F. Escárzaga, *Sobre la marcha… análisis sobre el movimiento zapatista*. México: UNAM.

SIPIORA, P. y J. S. BAUMLIN (ed.) (2002). *Rhetoric and Kairos: Essays in History, Theory and Praxis*. New York: State University of New York.

VALENCIA GARCÍA, G. (2007). *Entre cronos y kairós. Las formas del tiempo sociohistórico.* Col. Autores, textos y temas. Ciencias sociales. Barcelona: Anthropos.

SIMPOSIO | Discursos políticos latinoamericanos contemporáneos

EL FIN DEL CONSENSO DE WASHINGTON EN LOS DISCURSOS DE NÉSTOR KIRCHNER Y "LULA" DA SILVA EN LA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS (2005)

Florencia MAGNANEGO
Universidad de Buenos Aires | Argentina
fmagnanego@yahoo.com.ar

1.

La primera Cumbre de las Américas realizada en Miami en 1994 tuvo por objetivo introducir la propuesta estadounidense de Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Ese año se decidió que las negociaciones del ALCA deberían concluir a más tardar en el año 2005. Sin embargo, en la Cumbre más reciente, la cuarta, en Mar del Plata, este proyecto fue resistido por el Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) y por Venezuela, país que ya en ese momento había solicitado su incorporación al bloque. En el presente trabajo analizaremos los discursos pronunciados por el presidente de la Argentina, Néstor Kirchner, y por el de Brasil, "Lula" Da Silva, el día cinco de noviembre de 2005, con motivo de la inauguración de la IV Cumbre de las Américas, a fin de indagar las tensiones y articulaciones entre el discurso de los "nuevos gobiernos" (Raus, Moreira y Gómez Leyton, 2008) en Latinoamérica y el de la globalización hegemónica.

El trabajo se inscribe en el marco de la Nueva Retórica y me concentraré particularmente en dos tipos de argumentos propuestos por Perelman y Olbrechts-Tyteca (1994: 628): la ruptura de nexo y la disociación, procedimientos complementarios que cuestionan y revisan las relaciones entre conceptos. Según el *Tratado de la argumentación*, "la técnica de ruptura de enlace consiste en afirmar que están indebidamente asociados elementos que deberían permanecer separados e independientes […]. La disociación de las nociones determina una revisión más o menos profunda de los datos conceptuales que sirven de fundamento a la argumentación; en este caso, ya no se trata de romper los hilos que enlazan los elementos aislados, sino de modificar su propia estructura". La disociación produce una transformación profunda, una reestructuración de lo real que da cuenta de la confrontación entre tesis opuestas y supera el mero rechazo de nexo.

2.

En su discurso en la Cumbre de las Américas, Kirchner propone una revisión de aquellos acuerdos sobre lo real que configuraron el denominado Consenso de Washington. Encara los conceptos controversiales a través de la confrontación polémica y lleva adelante una estrategia argumentativa basada en dos disociaciones prototípicas: las parejas apariencia-realidad y teoría-práctica.

> En la **obtención de los consensos** para avanzar en el diseño que las **nuevas** políticas que la situación exige, no puede estar ausente la discusión respecto de si aquéllas habrán de responder a **recetas únicas** con pretensión de **universales, válidas para todo tiempo**, para todo país, todo lugar. Esa **uniformidad** que pretendía lo que dio en llamarse el "Consenso de Washington" hoy existe **evidencia empírica** respecto del fracaso de esas teorías. Nuestro continente, en general, y nuestro país, en particular, **es prueba trágica** del fracaso de la "**teoría** del derrame".

Kirchner introduce las nociones "evidencia empírica" y "prueba" en contraposición a "recetas únicas" y "teorías". De esta manera, reorganiza el espacio valorativo identificándose con un sistema donde lo real y verificable toman el polo positivo frente a las teorías y las recetas caracterizadas como fracasos.

Las antinomias se suceden y son reforzadas por otros valores. Así, por ejemplo, la racionalidad sólo debe ser valorada positivamente en relación con la verificabilidad y cuantificabilidad de las variables:

> Es entonces la **experiencia** regional y no la **teoría** de las burocracias de los organismos multilaterales, la que demuestra que lo aconsejable es dejar que, en un marco de **racionalidad**, cada país pueda elegir su mejor camino para el **desarrollo con inclusión social**. Esa **racionalidad** de la que hablamos, debe permitir su **verificación** en **resultados cuantificables** económica y socialmente.

Por otra parte, las soluciones de los organismos internacionales se asocian a los conceptos de "magia" y "milagro", en contraposición a las nociones de "esfuerzo" y "trabajo" que caracterizan la tarea del gobierno argentino retomando, de esta manera, el par apariencia / realidad: "En estos números no hay **magia** ni **milagro**, se condensa mucho **esfuerzo** y **trabajo**".

Ahora bien, Kirchner va a introducir nuevas disociaciones que conducen a una reestructuración de los principios propuestos por el Consenso de Washington. Se trata de la construcción de un "nuevo consenso", desplegado en el sintagma "desarrollo con inclusión social", que opera a partir del resquebrajamiento del consenso previo. No sólo denuncia las relaciones de solidaridad entre elementos independientes en el discurso del otro sino que los somete a una nueva relación de la que emergen transformados. El efecto de disenso se acentúa así como también la conformación de una identidad nueva.

La explicitación de la máxima paradoja del sistema propuesto por el Consenso de Washington se condensa en el siguiente enunciado: "Para la Argentina, que corría hacia el abismo, había ayuda y fondos frescos; para la Argentina que con esfuerzo y soledad se recupera, no hay refinanciación".

En su construcción de un nuevo sistema de representación de lo real, tres conceptos básicos del sistema internacional son abordados a partir de sus contradicciones: el libre comercio, la integración y la democracia.

No se trata de reclamar respeto por los principios librecambistas sino de abrir un espacio en el que se reorganiza la valoración del concepto "igualdad".

> es necesario advertir que a la hora de analizar el sistema de comercio internacional, subsidios agrícolas o barreras arancelarias, hay que tener en cuenta las asimetrías y los diferentes grados de desarrollo. Porque la **igualdad** es un concepto valioso y necesario, pero sólo aplicable a los

> que son iguales. Igual tratamiento para los diferentes; igual tratamiento entre países poderosos y débiles; igual tratamiento entre economías altamente desarrolladas y economías emergentes, no sólo es una **mentira** sino que, además, resulta una **trampa mortal**. Trampa que primero **atrapa** y **afecta** a los débiles, **pero que luego de un modo u otro, también termina llegando a los poderosos.**

La oposición entre perspectivas se presenta a través de los pares opuestos "poderosos-débiles" y "economías altamente desarrolladas-economías emergentes". La igualdad entre desiguales es una mentira, afirma Kirchner, revelando la contradicción del libre comercio. El cuestionamiento crece en agresividad al convocar al significado de "trampa mortal que atrapa" y se cierra con una declaración ambigua, entre el llamado de atención y la amenaza.

También la integración es retomada y discutida en tanto noción incuestionable y absoluta. No se acepta "cualquier integración". La propuesta de Kirchner recupera los conceptos ya revisados de libre cambio y de equidad:

> seguimos pensando que no nos servirá **cualquier integración**; simplemente, firmar un convenio no será un camino fácil ni directo a la prosperidad. […] La integración será posible en la medida que se atiendan las asimetrías existentes y si las negociaciones satisfacen los intereses fundamentales de cada país, especialmente, en materia de acceso a los mercados sin restricciones.

La crítica de Kirchner implica una inversión del punto de vista que supone pensar en términos propios y no en los de los países desarrollados. Por ejemplo, la idea de "beneficencia" se transforma en la de "responsabilidad". En este sentido, a la vez que reconoce el liderazgo de los EE. UU., lo carga con una responsabilidad continental:

> Es que el problema del desarrollo de las economías emergentes, en un marco de equidad, no debe abordarse desde el punto de vista de los países desarrollados, como si fuera un asunto de **beneficencia** respecto de los que menos tienen.
> Como hoy se lo decía al señor presidente de los Estados Unidos, sigo creyendo que por las cuestiones de liderazgo en la región, su Nación, su país, la Nación de los Estados Unidos, tiene una **responsabilidad** ineludible e inexcusable para ayudar a ir dándole el lugar y la posición definitiva y final a este marco de asimetrías que tanta inestabilidad han traído a la región.

A continuación, en un solo giro le reconoce y le niega a los EE. UU. el carácter de promotor de la democracia:

> Peor aún, no podemos ignorar datos estadísticos que dan cuenta de un creciente y preocupante desapego por el sistema democrático de los habitantes de distintos lugares de nuestra región como consecuencia de la falta de una digna calidad de vida. Llegamos así y por esa vía a un resultado **paradojal**: **en nombre de la democracia tenemos menos democracia**.

La desarticulación de la posición del otro culmina en una redefinición del concepto "democracia" en el marco del nuevo paradigma. Redefinición que supone desplazarla en términos espaciales: "nuestro país considera a la democracia un valor universal que no constituye patrimonio de ningún país o región".

3.

Al igual que Kirchner, Lula cuestiona el discurso de mercado, pero, si bien impugna ciertas solidaridades que en el Consenso de Washington constituyen principios indiscutibles, su crítica no conduce a la modificación del sistema conceptual discutido. También como Kirchner abre un espacio discursivo, el del empirismo, que permea y sostiene toda la argumentación. En principio, la *verdad teórica*, en tanto modelo, es relativizada a partir de las vivencias personales. Lula inicia su discurso con una reflexión histórica sobre la progresión del empleo en Brasil. Se autopresenta como sindicalista y dirigente político antes que como presidente y antepone *evidencias* basadas en vivencias de carácter personal y emotivo:

> **Yo** quería, en esta pequeña exposición, decirles a los presidentes que en los últimos 35 años, ya sea **como dirigente sindical o como dirigente político**, viví tres momentos importantes en América Latina.
>
> 22 años estuvimos estancados o con crecimiento mediocre – y digo eso porque **era dirigente sindical en los años 80 y pasaba parte de mis días levantándome a las 5 de la mañana para ir a la puerta de la fábrica a llorar el desempleo junto con los trabajadores**.

Este ethos personal y emotivo se complementa con otro, también sustentado en la experiencia, pero ahora en términos políticos, es decir, en la acción, los hechos y los resultados. La gestión como valor y la fuerza de los hechos, enfatizada a través de verbos de percepción se contraponen a la "teoría clásica" que impone límites y a la visión de la realidad de la "**llamada** modernidad" y sus consecuencias:

> Hasta la recreación infantil fue privatizada en nombre de una **llamada modernidad** que nos causó enormes trastornos y enormes perjuicios. A partir del siglo XXI y del 2002, sobretodo, si **miramos** esta mesa, vamos a **observar** el cambio sustancial que hubo en América Latina. Hay personas que están aquí, electas Presidente de la República, que **de acuerdo a la teoría clásica nunca podrían haber sido elegidas Presidente de la República**. […] Y estamos aquí, casi todos con dos o tres años de mandato y podemos **explicitar lo que hicimos y lo que no hicimos** en nuestros países. Por eso comencé hablando del discurso del presidente Kirchner que tradujo con mucha fidelidad lo que es **el resultado práctico de su gestión** al frente de la Argentina.

Al igual que Kirchner, Lula recurre a nociones como "doctrinas" y "magia" a la hora de denunciar la política pro-mercado de esos años:

> Muchas veces las elites que dirigían nuestros países antes que nosotros se subordinaban de manera tal a las **doctrinas que predicaban** facilidades y los años 80 y 90 fueron pródigos en eso. Con solo ver lo que pasó en cada país de América Latina, percibimos que **no existe la magia.**

El pragmatismo de los "hechos y resultados" se impone y Lula pasa a identificarse con el discurso de la credibilidad internacional y la eficiencia. Este desplazamiento se hace evidente en su referencia al desarrollo del gobierno:

> Estos 34 meses nos dedicamos, **sin estar cuestionando lo que había pasado anteriormente**, a producir lo que entendíamos era necesario producir. Recuperamos nuestras relaciones exteriores, recuperamos la **credibilidad de los inversores**, recuperamos la **credibilidad de los acreedores**, recuperamos la **credibilidad interna en el país**.

Lula desplaza del foco de atención a las responsabilidades y culpas por las políticas neoliberales de los años '80 y '90, evita confrontaciones directas y se identifica con la tesis del "borrón y cuenta nueva". Si bien cuestiona las asociaciones propuestas por el Consenso de Washington entre desarrollo y pago de la deuda externa, desarticulación de los Estados nacionales, privatizaciones y desempleo, lo hace en el marco de secuencias narrativas que apuntan más a la conexión emocional que a la desarticulación de las contradicciones. ¿Supone, entonces, esta ruptura de nexo una crítica profunda? ¿Es posible llevar adelante una reestructuración de las nociones cimiento del Consenso de Washington sin denunciar su reponsabilidad en las crisis de los países latinoamericanos?

A través de un ethos conciliador Lula sostiene la estrategia argumentativa de producir nuevas amalgamas entre conceptos, retomando los elementos presentes en las políticas de mercado de los '90. Se trata de confrontar el discurso de los obstáculos y los imposibles, con el discurso empirista de las pruebas sustentadas por la experiencia y la práctica. Lula no desplaza completamente el discurso del Consenso de Washington, por el contrario, lo completa con su contraparte, el discurso del desarrollismo, a través de formulaciones que conjugan "lo posible" y "lo imposible" y evitan la disyuntiva: por ejemplo, promover la **política de exportación fortaleciendo el mercado interno, crecer con baja inflación.**

> **Ahora,** estos **programas solo** pueden ser realizados **si** tenemos conciencia de que **la macroeconomía es muy importante, el recetario de las instituciones financieras es extremadamente importante, el superavit primario es muy importante, todo es muy importante.**

En la cita anterior, la estructura condicional enfatiza la complementariedad de los discursos: todo lo que reivindica es posible *sólo si* los números macroeconómicos cierran.

También Kirchner, a pesar de su ethos confrontativo, destaca la importancia de las variables macroeconómicas. Sus números se refieren a la pobreza, la desocupación, la indigencia, la desigualdad, la educación, pero también al superavit. El "nuevo consenso" que sostiene deviene así paradojal: su modelo de desarrollo rescata una premisa básica y central del Consenso de Washington: el equilibrio fiscal. Abundan los cuestionamientos y las críticas, pero en el marco, o mejor dicho, con las limitaciones del funcionamiento macroeconómico en la era de la globalización:

> Concebimos que esta mejora contribuye a la estabilidad y al equilibrio de Sudamérica, es el resultado de haber construido sobre los pilares del trabajo, la producción, el consumo y la exportación, en un marco de sano equilibrio macroeconómico.

4.

Los gobiernos de Lula y Kirchner independientemente de su mayor o menor moderación se inscriben en el marco de los denominados "nuevos gobiernos" en Latinoamérica, concepto propuesto por Raus, Moreira y Gómez Leyton (2008). El denominador común que permite sostener esta novedad es el alto grado de oposición al Consenso de Washington, incuestionable en la región durante los '90, y las medidas que intentan subsanar algunas de las consecuencias sociales, políticas y económicas de la implementación de las reformas de mercado. Sin embargo, como señalan Raus, Moreira y Gómez Leyton (2008: 8), el giro ideológico en la región es "más heterogéneo e impreciso que el que aparece en los medios de comunicación". Los discursos en la Cumbre de las Américas, en un contexto de notable impopularidad de Bush y de las políticas internacionales de los EE. UU., representan un espacio privilegiado para analizar el reposicionamiento de la "nueva política" latinoamericana.

Ahora bien, si como hemos visto, aún a nivel discursivo, ambos presidentes defienden el mantenimiento de una política macroeconómica que tiende a la ortodoxia monetaria ¿en qué sentido podemos hablar de "novedad" en el papel de América Latina en el sistema económico global? Cabe preguntarse entonces si las restricciones que imponen las condiciones objetivas del mercado financiero desbordan las voluntades y las decisiones políticas. Por otra parte, cuando sometemos ambos discursos al análisis retórico, es imposible negar su carácter crítico y la propuesta de revisar las políticas de mercado. Pero ¿cuál es el objetivo de la crítica?, ¿podemos hablar de una tendencia homogénea en ambos presidentes? Tanto el discurso de Lula como el de Kirchner extraen la fuerza persuasiva de sus argumentos de la confrontación con la experiencia, con lo real. La verdad está en los hechos y el sujeto sólo los enuncia. Con el objeto de obtener la adhesión del auditorio, presentan retóricamente sus argumentos como si fueran obvios y evidentes. En la base de la crítica está la cuestión de lo aparente contra lo real y de la teoría en contraposición a la práctica. Sin embargo, mientras el discurso de Lula se detiene en la denuncia de incompatibilidades en el modelo de los '90, el de Kirchner se define y delimita a la vez que diluye el discurso del Consenso de Washington. Trabaja sobre sus normas y sobre las consecuencias de los valores y las políticas de mercado relativizando aquellos principios que organizan la experiencia desde el punto de vista hegemónico. Mientras la crítica en Lula no supera la denuncia de tono conciliatorio, Kirchner avanza hacia una reestructuración profunda: redefine los conceptos, los transforma y en ese movimiento modifica la concepción de lo real.

BIBLIOGRAFÍA

AMOSSY, R. y A. HERSCHBERG PIERROT (2001). *Estereotipos y clichés.* Buenos Aires: Eudeba.

BALIBAR, E. (1995). *Nombres y lugares de la verdad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

DANBLON, E. (2005). "Perelman: la nouvelle rhétorique", en *La fonction persuasive. anthropologie du discours rhétorique: origines et actualité*. Paris: Armand Coilin.

PAYER, M. O. (2005). "Linguagem e sociedade contemporânea- Sujeito, mídia, mercado", en *RUA, Revista do Núcleo de Desenvolvimento da Criatividade da Unicamp*, nº 11.

PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1994 [1958]). T*ratado de la argumentación. La Nueva Retórica*. Madrid: Gredos.

PERELMAN, Ch. (1979). *La lógica jurídica y la Nueva Retórica*. Madrid: Civitas.
PERELMAN, Ch. (1997). *El imperio retórico. Retórica y Argumentación*. Bogotá: Norma.
PLANTIN, Ch. (2001). *La argumentación*. Barcelona: Ariel.
RAUS, D., C. MOREIRA y J. C. GÓMEZ LEYTON (ed.) (2008). *La Nueva Política en América Latina. Rupturas y continuidades*. Buenos Aires: Trilce.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

SIMPOSIO | Discursos políticos latinoamericanos contemporáneos

CARACTERIZACIÓN RETÓRICA DE LA CAMPAÑA POLÍTICA DE CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER

Ana Laura MAIZELS
Universidad de Buenos Aires - Conicet | Argentina
anamaizels@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo se enmarca en un proyecto de investigación que tiene como finalidad estudiar los rasgos de estilo que caracterizan los discursos políticos de Cristina Fernández de Kirchner (en adelante, CFK) pronunciados durante el período comprendido entre julio de 2007 y julio de 2008 (la campaña por la presidencia y los primeros 6 meses de ejercicio del poder). En esta comunicación intentaremos hacer una caracterización retórica de la campaña política de CFK. Abordaremos tres discursos representativos pertenecientes a la campaña por la Presidencia de la Nación 2007,[1] a partir de las nociones de *ethos*, *pathos* y *logos*, las pruebas o medios de persuasión propios del discurso. Estas nociones provienen de la retórica aristotélica y son retomadas actualmente por las ciencias del lenguaje interesadas en el discurso argumentativo. Las pruebas vinculadas al *ethos*, el carácter del orador, son aquellas que hacen que este sea creíble. De acuerdo con lo señalado por Amossy (2000), este punto de vista no es únicamente moral sino, fundamentalmente, procedimental: en este sentido, la dimensión moral y la estratégica son inseparables. Las pruebas relacionadas con el *pathos* son aquellas que buscan predisponer de alguna manera al oyente. En este sentido, es el orador el que debe conducir a los oyentes al estado anímico más conveniente (Hill, 1989). Entonces, carácter y estado de ánimo constituyen pruebas "artísticas" ya que se consiguen a través del *logos* o discurso. Por último, las pruebas referidas al *logos*, al discurso mismo, son aquellas destinadas a la demostración de lo verdadero o lo verosímil teniendo en cuenta lo que en cada caso es adecuado para persuadir.

RECURRENCIAS RETÓRICAS. *ETHOS, PATHOS, LOGOS* EN LOS DISCURSOS DE CAMPAÑA DE CFK

La dimensión del *ethos*

El *ethos* se manifiesta en el discurso de diferentes maneras. En su elaboración intervienen órdenes de hechos muy diversos: los índices sobre los que se apoya el intérprete van

[1] Los discursos son: el que abre la campaña presidencial "Anuncio oficial de la candidatura a Presidenta de la Nación en el Teatro Argentino de La Plata" (19-07-07), el que presenta la fórmula oficialista "Acto de lanzamiento de la fórmula oficialista junto al Ingeniero Julio Cobos" (14-08-07) y el de cierre de campaña "Disertación en Mercado Central, cierre de campaña" (25-10-2007).

de la elección del registro de lengua y de las palabras a la planificación textual, pasando por el ritmo y la facilidad de palabra (Maingueneau, 2002). No es necesario que el locutor trace su retrato, detalle sus cualidades ni aún que hable explícitamente de sí mismo. Su estilo, sus competencias lingüísticas y enciclopédicas, sus creencias implícitas alcanzan para dar una representación de su persona (Amossy, 1999).

En esta comunicación analizaremos la imagen de sí que manifiesta el orador en el discurso a partir de 3 ejes recurrentes en los discursos: su idoneidad para desempeñar el cargo para el que se postula, su militancia política y su condición de mujer.

En primera instancia, como candidato presidencial, el sujeto debe convencer a los destinatarios de su idoneidad para desempeñar el cargo para el que se postula. En relación con este aspecto –la necesidad de demostrar que será capaz de gobernar– se propone una construcción discursiva que apela a demostrar conocimientos, dominio teórico y poner de relieve la experiencia adquirida en sus funciones institucionales.

Con respecto al dominio teórico, se muestra en posesión de saberes necesarios sobre los aspectos centrales de la conducción de un país. La economía, el derecho y la historia, especialmente de la Argentina, son conocimientos a los que apela y que demuestra a partir de diversas estrategias. Así, por ejemplo, utiliza términos propios del campo de la economía, como "aparato productivo", *commodites* o "teoría de la dependencia"; indica cómo debe ser el funcionamiento del sistema representativo republicano (Cfr. ej. 3); y relata y comenta diversos episodios de la historia nacional, tales como el encuentro entre Perón y Balbín,

> 1-
> Corría el año 1972, el general Perón había retornado a la Patria, era el primer retorno antes de la elecciones, todavía estaba la dictadura militar, y en su casa de Gaspar Campos, miles de jóvenes que acampaban en la puerta se enteraron que por el patio de atrás-porque era imposible ingresar por el frente-, un hombre, un dirigente, que había sido histórico opositor al peronismo, había saltado la tapia trasera para encontrarse con el líder de todos los trabajadores argentinos. (14-08-07)

Incluso, se evidencia una dimensión pedagógica en su discurso político, ya que, por momentos, el orador construye una *escenografía*[2] profesoral, de clase universitaria sobre economía o derecho, como se puede ver en las siguientes citas,

> 2-
> Y este Modelo de Construcción Económica y Social que defino como un Modelo de Acumulación y de Inclusión Social, es la contracara de la Economía y Modelo de Transferencia de Recursos y Riquezas que operó durante el Modelo Neoliberal de los años 90: Acumulación contra Transferencia. Por eso millones de Argentinos se caían del aparato productivo y permítanme detenerme en esto de un Modelo de Acumulación. No es la 1ª vez que la Argentina plantea un Modelo de Acumulación. Tal vez el 1º haya sido el de la Argentina del Centenario, exactamen-

[2] Según Maingueneau (1999) el *ethos* es parte de la escena de enunciación. Esta, a su vez, incluye tres escenas, la *escena englobante*, la *escena genérica* y la *escenografía*. La escena englobante corresponde al tipo de discurso, es la que da su estatus pragmático al discurso: literario, religioso, filosófico. La escena genérica es la del contrato ligado a un género, a una "institución discursiva": el editorial, el sermón, a guía turística, la visita médica. En cuanto a la "escenografía", no está impuesta por el género, está construida por el texto mismo: un sermón puede ser enunciado a través de una escenografía profesoral, profética, etc.

te por esas casualidades de la historia, cuando la Generación del 80, casualmente Dardo Rocha, de esta Ciudad, es un producto de esa Generación, de esa Argentina que quería convertirse en granero del mundo y que había puesto en lo Agrícola y en lo Ganadero su fuente de Acumulación y de Riquezas, que colocó al País en un posicionamiento Internacional importante pero que al mismo tiempo por la propia actividad, al no generar Puestos de Trabajo, también generaba miserias en las Clases Populares. Finalmente, se desplomó allá en el 30 producto de los Ciclos Económicos Internacionales, y luego el intento de sustitución de Importaciones del Peronismo, trunco, por el Golpe y la incomprensión, creo yo, de las Burguesías Nacionales. (19-07-07)

3-
Hoy, hemos reconstituido el sistema de decisión del Estado Democrático Constitucional. El Poder Ejecutivo, quien Preside la República Argentina, toma las decisiones de acuerdo con sus convicciones y a lo que le prometió a la Sociedad cuando se sometió al Voto Popular. Hoy, los Legisladores votan de acuerdo con el rol Constitucional de Oficialistas u Opositores. […] Entonces, cuando ocupamos nuestras Bancas, estamos cumpliendo ese Mandato Popular y ese rol Constitucional, del mismo modo que los Opositores lo cumplen votando en contra.
No pretendo dar esta tarde dar una Lección de Derecho Constitucional, pero simplemente quiero hablar de cuestiones que tienen que ver con la Calidad Institucional en serio de un País. Porque, tal vez, como en ninguna de las otras actividades y problemas que hemos tenido los Argentinos, como en el caso de los Derechos Humanos, se patentice con mayor dramaticidad ese abandono de los roles Constitucionales. El Fallo reciente de la Corte Suprema de Justicia al Decretar la Nulidad de los Indultos, viene conjuntamente con las Declaraciones de Nulidad de las Cámaras y de Inconstitucionalidad de la Obediencia y del Punto Final a cerrar un ciclo en la República Argentina. (19-07-07)

Además, el orador se muestra como productor de saber. Abundan los verbos –en 1° persona singular– con un significado ligado a la producción de conocimientos, tales como *he denominado, defino* y *considero* y es destacado su carácter de experta oradora en foros internacionales.

4-
Hace poco tiempo estuve en la OIT y me tocó hablar después de José Cuevas. (19-07-07)

5-
[…] ese círculo de impunidad que nos colocaba a la Argentina en lo que yo he denominado en numerosos foros internacionales "la etapa predemocrática de la República Argentina. (19-07-07)

Esta imagen de sujeto conocedor y productor de saberes, garantes de su idoneidad para desempeñar el cargo al que se postula, se ve complementada, además, a partir de la experiencia adquirida dentro de la política, como legisladora. El orador deja claro, así, su lugar institucional de enunciación.

6-
Lo pudimos ver los legisladores en el Senado de la Nación, tuvimos que juzgar a los miembros acusados por la Cámara de Diputados y veíamos cómo se desentrañaba la trama de un de un Estado silente. (19-07-07)

La referencia los logros alcanzados y la presencia del "*nosotros inclusivo*[3]" dan cuenta de la inscripción del sujeto en el colectivo integrado por el gobierno saliente.

> 7-
> No estamos aquí con discursos vacíos de promesa, estamos aquí con el testimonio del compromiso de lo hecho, junto a millones de argentinos, que volvieron a confiar que cambiar la historia, cambiar el destino de cada uno de nosotros puede ser posible. (25-08-07)

Un segundo aspecto de la configuración del *ethos* es su condición de militante política que se manifiesta a partir de la referencia a su pertenencia a un partido político, el Peronismo[4] y, especialmente, a su trayectoria en la actividad política. En este sentido, se muestra como una militante de larga data, "ha militado toda su vida en el partido", "ha ingresado hace muchos años a la política" y en relación con este plano se despliega una tópica[5] de la militancia que es la de la "la vocación", "la convicción" o "el compromiso" con la política. Como ha reconocido Montero (2007) para la construcción del *ethos* presidencial de Néstor Kirchner, las "convicciones" y la idea de "la política como vocación" permiten establecer diferencias entre el modelo de político que propone Néstor Kirchner y el de sus predecesores, caracterizados por el pragmatismo o la especulación, de quienes se distancia. Como se puede ver en la siguiente cita, las "convicciones" y el"compromiso" forman parte también de la construcción del *ethos* de CFK, la imagen de político guiado por la voluntad es, en este sentido, coincidente con la del presidente saliente.

> 8-
> Por eso, con estas convicciones, con esta fuerza, con este compromiso que siempre he sentido, que siempre hemos sentido, quiero este 28 convocarlos por los sueños que faltan, argentinos y argentinas. (25-10-07)

El *ethos* en el que se apoya el orador propone, además, un vínculo con determinados sectores del auditorio y en este sentido, tiende a propiciar la identificación de los oyentes. Una tercera característica del *ethos* de candidata presidencial se construye a partir de su condición de mujer. En cada discurso hay un párrafo dedicado especialmente a las mujeres a quienes se interpela y se convoca especialmente. El discurso despliega los lugares comunes de "la dificultad, desigualdad y sufrimiento de la mujer en comparación con el hombre" y "la dualidad" de la mujer en relación con las esferas de lo privado y lo público:

[3] Seguimos la categorización utilizada por Verón (1987) en el análisis del discurso político. Para este autor el *colectivo de identificación* se expresa a través del "nosotros inclusivo" y es la entidad que expresa la relación entre el enunciador y el prodestinatario en el discurso político.

[4] La referencia al partido se hace a partir de ciertas representaciones estereotipadas, tales como su condición de representantes de los trabajadores y de la incorporación de la mujer y se destaca su presencia en la historia política del país.

[5] Los tópicos, entendidos como tema consagrado, idea fija confinada a un repertorio son elementos *dóxicos* presentes en el discurso que permiten relevar los saberes compartidos sobre los que se apoya la argumentación (Cfr. Amossy, 1999).

9-
[…] pero permítanme decirles que las Mujeres tenemos algunas aptitudes diferentes, propias, no mejores ni peores, propias, diferentes.
Estamos preparadas biológicamente para soportar el dolor, formadas culturalmente para enfrentar la adversidad. Todas sabemos que la vida es difícil, pero cuando se es mujer es mucho más difícil todavía, en la Profesión, en la Política, en la Empresa, en el Trabajo, en todo siempre es más difícil. (19-07-07)

10-
Yo quiero en esto, apelar, una vez más, a mis hermanas de género a mis compañeras de género. Nosotras, ciudadanas de dos mundos, como digo yo, siempre en el mundo de lo privado, para el cual fuimos educadas, la familia, la protección, los hijos, y en el mundo de lo público, al cual hemos decidido acceder para trabajar, para representar o para dirigir, pero siempre con un pie en un mundo y con un pie en el otro, nos da una visión, no solamente de lo grande que es lo público, sino de lo pequeño, del detalle que es la familia, lo privado. (14-08-07)

Sin embargo, la figura de la mujer está ligada, a la vez, a la perseverancia, y a la superación de las adversidades. En este sentido apela, como modelos[6] de conducta a las Madres de Plaza de Mayo y a las mujeres jefas de hogar.

11-
No es casualidad que durante la Dictadura hayan sido Mujeres las que se pusieron Pañuelos Blancos en la cabeza para buscar a los Desaparecidos Políticos. No es casualidad que luego, cuando los Desaparecidos eran los Desaparecidos Sociales, hayan sido mayoría los Hogares con Mujeres solas al frente de las Jefaturas del Hogar, porque los hombres se habían ido. (19-07-07)

Estas características que se atribuyen a la mujer en general y que delimitan una parte privilegiada del auditorio proponiendo una identificación con el, se confieren, a la vez, a la imagen del orador.

La dimensión del *pathos*

La categoría de *pathos* refiere a las pasiones que se suscitan por el discurso, tendientes a influir en los destinatarios y mover sus sentimientos para generar el convencimiento.

En relación con el auditorio, en los discursos analizados se movilizan dos sentimientos: el "sufrimiento" por el pasado reciente y la "esperanza", en relación con la etapa iniciada en 2003 y, especialmente, con el provenir.

A partir del relato y la apelación al pasado reciente a "esa realidad que todavía nos lacera" (incluso a partir del apoyo audiovisual) se genera el recuerdo de "*la terrible historia reciente de los argentinos"*. El discurso apela a diversas ideas compartidas, tales como *el sufrimiento de los argentinos* y *el destino negado de la Argentina* y propone una identificación con los destinatarios a partir del dolor y sufrimiento compartido.

[6] Cuando se argumenta proponiendo una conducta como aquella que se debe imitar, se trata de un modelo. Este supone un prestigio social o autoridad (Cfr. Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989).

12-
A eso apostamos, a la Vida, a la Canalización Democrática de la Conflictividad Social. Argentinos, es mentira que alguien pueda hacer desaparecer la Conflictividad Social, basta mirar la historia, basta mirar el mundo, la Conflictividad Social hace a la esencia humana. Lo importante, Argentinos y Argentinas, es poder procesarlas y Canalizarlas Democráticamente, defendiendo la Vida, defendiendo los Derechos Humanos de todos, claro que de todos. Hemos sufrido demasiado, apostemos una vez más a la Vida y a la Convivencia. (19-07-07)

13-
Talentosos en términos individuales, artistas, creativos, intelectuales, ejecutivos, hombres y mujeres que se destacan en términos individuales en todos los ámbitos y en todas partes del mundo, y por la historia nuestra pareciera que todos juntos, aquí dentro, en nuestra casa, en la República Argentina, no fuéramos capaces de funcionar en pos de un proyecto común de país. (14-08-07)

Frente a estos sentimientos en relación con el pasado, el orador apela a mover al destinatario hacia el estado de ánimo de la esperanza a partir del lugar común "la Argentina que nos merecemos".[7]

14-
Esa historia que nos merecemos los argentinos, esa historia que tanto imaginaron otros, allá, los de la generación del ´80 cuando pensaron en un país basado en la inmigración y en la educación, nuestros abuelos, mis abuelos, por lo menos, bajando de los barcos, con una mano atrás y otra delante, como lo hicieron todos los inmigrantes que vinieron a esta tierra a hacer la América, a construir el porvenir. O esos que luego fueron los profesionales y las clases medias que constituyeron la base y la lucha para lograra el voto universal, secreto y obligatorio que rompiera el fraude y que hicieron Alem e Hipólito Irigoyen, la incorporación de los trabajadores y de la mujer al escenario político de la mano del presidente Perón y de Eva Perón; la de los derechos sociales de los socialistas de Justo y de Alicia Moreau de Justo, la de los hombres como Alende, que marcaron también un sendero en esta historia de la Patria y, finalmente, también la de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo poniendo dignidad, justicia y memoria a una Argentina agraviada y humillada. (14-08-07)

15-
Todos, absolutamente todos, sumemos los pedazos, juntemos las voluntades, unamos los esfuerzos y estoy segura que vamos a lograr el país que nos merecemos, por nuestros hijos, por nuestros abuelos, por nuestros próceres, por los que entregaron sus vidas sin pedir nada, por todos, por nosotros, adelante argentinos, esta es la concertación, es la concertación de la argentina […]. (14-08-07)

Es ese destino negado al que se hacía referencia que se ha venido cambiando y cuyo cambio se va a profundizar lo que genera esperanza. La apelación a los sueños logrados, los que quedan por realizar y la exhortación a creer van en este mismo sentido.

16-
Esta argentina que hoy tiene nuevas esperanzas de que una vida mejor sea posible y entonces se necesita que este modelo, en esta Argentina que viene, también sea institucionalizado. Las

[7] Para un análisis del lugar común "el país de nuestros sueños" como preconstruido en el discurso del ex presidente Alfonsin, Cfr. Zoppi Fontana (1993).

elecciones a Presidente no puede ser más una ruleta rusa para los argentinos, donde si gana uno vamos para allá y si gana otro, vamos para el otro lado […]. (19-07-07)

17-
Gracias argentinos, gracias argentinas, con fuerza, con coraje, estamos cambiando la historia, estamos dando vuelta un destino que parecía que siempre nos iba a ser adverso. Y aquí estamos, con mucha más fuerza, con muchas más historia, con mucha más Patria. (25-10-07)

18-
Muchas gracias argentinos, muchas gracias argentinas, fuerza, podemos, miren adónde estamos y miren de dónde venimos. Vamos a poder, si pudieron nuestros próceres con tan pocos elementos, cómo no vamos a poder hacerlo nosotros, Con fuerza, con convicción, con coraje, por la Patria, por la Argentina, por nosotros mismos. (19-07-07)

El orador, entonces, acompaña el pasaje del sentimiento de sufrimiento al de esperanza y se muestra como agente de dicho cambio.

La dimensión del *logos*

El discurso político de CFK es valorado y son reconocidas sus cualidades como oradora. Estas se manifiestan en un discurso con una *dispositio* muy armada. Los discursos presentan una clara organización de la información alrededor de la dimensión programática que se desarrolla de manera extensa. En el discurso del 19/07/07 se explican las tres construcciones fundacionales sobre las que sostendrá su gestión de gobierno y en el del 14/08/07 se desarrollan las tres dimensiones sobre las que se funda la Concertación plural.

En los discursos se hace, además, un balance de la gestión previa que resulta altamente positivo, se silencian aspectos negativos reconociendo, sin embargo, aquello que "queda por realizar" y que será su responsabilidad.

19-
Al cabo de estos 4 años y medio miles de argentinos emprendedores, comerciantes, empresarios han vuelto a abrir fábricas, talleres, han crecido las que estaban y entonces, cuando uno puede ver que una parte esos sueños comienzan a cumplirse tiene la certeza de que es necesario ir por los sueños que faltan. Todavía tenemos argentinos que no tienen trabajo, y por eso vamos por esos sueños; todavía necesitamos más educación y más salud en la República Argentina y por esos sueños vamos el 28. (25-10-07)

Aún siendo, el discurso de campaña, un género discursivo típicamente argumentativo,[8] se privilegia la explicación. Encontramos largos parágrafos destinados a explicar la historia, la economía y la realidad de la Argentina.

Uno de los argumentos privilegiados es el ejemplo o caso particular, como se puede ver en la siguiente cita, y el modelo, como hemos visto en relación el aspecto femenino del *ethos* para el caso de las Madres de Plaza de Mayo.

[8] Según Fabbri y Marcarino "El discurso político no es un discurso "representativo". No se lo puede describir como un conjunto de enunciados en relación cognitiva con lo real, sino que puede ser caracterizado como un *discurso de campo*, destinado a llamar y a responder, a disuadir y a convencer; un discurso de hombres para transformar hombres, no sólo un medio para re-producir lo real" (2002: 17, 18).

20-
La diferencia exacta (entre la situación posterior a la crisis de 2001 y la situación actual) yo la veía, hace pocos días, cuando lo acompañé a usted, Presidente, a un pequeño pueblo del sur de la provincia de Santa Fé, "Las Parejas", un pueblito en el que Kirchner había ido en el año 2002, cuando era candidato. En esos momentos, ese pequeño pueblito del sur santafecino, tenía uno de los índices de desocupación más altos del país, casi un 30 por ciento. Hace dos días fuimos a inaugurar una muestra de máquinas agrícolas ganaderas, metalmecánica, hoy la desocupación en "Las Parejas" es de 0 por ciento y falta gente para trabajar. (19-07-07)

Si bien el discurso tiene una *escenografía* pedagógica, a través de la figura retórica de la preterición[9] lo dicho entra en tensión con lo que sugiere el discurso. El orador sostiene que no pretende dar clase, sin embargo, como ya hemos visto, por momentos, esta es la construcción discursiva que propone.

21-
Esto puede sonar a un intento de clase de economía, no tiene nada que ver con eso […]. (19-07-07)

22-
No pretendo esta tarde dar una lección de Derecho Constitucional, pero simplemente quiero hablar de cuestiones que tiene que ver con la calidad institucional en serio de un país. (19-07-07)

En el ámbito de lo microdiscursivo irrumpe la polémica. En el nivel de la frase es recurrente la negación metalingüística[10] y la alusión y generalización de la responsabilidad enunciativa como forma de descalificación.

23-
La situación, la vida de los argentinos se arregla o se desarregla desde la economía, es la triste historia, trágica y reciente. No es concepción dogmática, no es idea extravagante, es dato empírico de la realidad, experiencia trágica de todos los argentinos. (19-07-07)

24-
[…] no es el proyecto "Cristina Presidente", es el proyecto de Argentina, de los argentinos, de los que me siento su representante y por ellos voy a luchar como lo hice desde muy joven, creyendo en lo que pienso y creyendo en la patria que es lo mejor que tenemos. (14-08-07)

25-
Digo todo esto porque curiosamente, cuando en la República Argentina Legisladores reconocían públicamente que votaban Leyes por pedido del Fondo, cuando se reconocía que se arrancaban Impunidades por la fuerza de las armas que el Pueblo había depositado en la calle, peor aún, cuando en la etapa de la Dictadura Militar la única División de Poderes que conocían los Argentinos eran la Fuerza Aérea, el Ejército o la Marina, ahí no escuchaba a nadie de los que hoy en letra de molde nos hablan de Calidad Institucional, hablar de Calidad Institucional. (19-07-07)

[9] Figura retórica que consiste en aparentar que se quiere omitir o pasar por alto aquello mismo que se dice.
[10] La *negación metalingüística* pone en tela de juicio la enunciación, el decir del otro debido a que niega y rectifica términos, palabras o construcciones de un locutor que se muestra como opuesto al sujeto que habla o locutor (L). Ver Ducrot (1984) y García Negroni (1998).

> 26-
> Porque uno escucha muchas veces discursos, expresiones, valoraciones de gente que ha tenido la oportunidad de Gobernar la República Argentina por el voto popular y han fracasado estrepitosamente. Esto no los convierte en parias de la Política o que no puedan opinar, pero por favor, humildad y reconocimiento desde el lugar donde se opina, porque la historia lo merece y los Argentinos también. (19-07-07)

CONCLUSIONES

Según Arnoux (2008) el análisis de los discursos políticos nos permite entender cómo las subjetividades que se construyen facilitan procesos de identificación que dan forma al cuerpo social y lo movilizan en torno de objetivos, propuestas o consignas. Es por esto que es interesante el análisis de las instancias mediadoras de las prácticas políticas así como la indagación acerca de sus vínculos con los procesos sociales en marcha que le dan su sentido histórico.

A partir del análisis de las pruebas obtenidas por medio del discurso, hemos podido relevar ciertas recurrencias en la retórica de campaña de CFK. Es así que propone una imagen construida a partir de la idoneidad que le brindan el conocimiento y la experiencia, y se configura, además desde su condición de mujer con las características que le otorga al género (sufrimiento, dificultad, perseverancia) y como militante. A partir de estos rasgos de carácter y de la movilización de ciertas pasiones en el auditorio, como el sufrimiento y la esperanza, se proponen procesos de identificación con determinados grupos de destinatarios y la distancia frente a los detractores con quienes polemiza. La *escenografía* propia de una clase en la que predomina la explicación en un discurso de naturaleza argumentativa propone también un vínculo particular entre el orador y sus destinatarios.

Queda planteada, entonces, para indagaciones futuras la evaluación de rupturas y continuidades de estas características entre la retórica de la campaña y la de los primeros meses de la presidencia. Y, por otro lado, y en el marco de la investigación que da lugar a este trabajo, la posibilidad de reconocimiento de rasgos estilísticos propios del discurso institucional de CFK entre las características señaladas.

BABLIOGRAFÍA

AMOSSY, R. (ed.) (1999). *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos.* Laussane: Delachaux y Niestlé.

AMOSSY, R. (2000). *L'argumentation dans le discours politique. Literature d'idee, fiction*. París: Nathan.

ARISTOTELES (1979)., *El arte de la retórica.* Buenos Aires: EUDEBA.

DUCROT, O. (1984). *Le dire et le dit.* Paris: Minuit.

GARCÍA NEGRONI, M. M. (1998). "La negación metalingüística, argumentación y escalaridad", *Signo & Seña*, 9, pp. 229-252.

MAINGUENEAU, D. (1987). *Nouvelles tendances en analyse du discours*. París: Hachette.

MAINGUENEAU, D. (1993). *Le contexte de l ´œuvre littéraire. Énonciation, écrivain, société*. París: Dunod.

MAINGUENEAU, D. (1998). *Analyser les textes de communication*. París: Dunod.

MAINGUENEAU, D. (2002). "Problèmes d'ethos", *Pratiques*, nº 113/114, junio, pp. 55-67.

MONTERO, A. (2007). "Memorias discursivas de los `70 y *ethos* militante en la retórica kirchnerista (2003-2006)", ponencia presentada en *Jornadas de jóvenes investigadores*. Instituto Gino Germani (UBA).

MURPHY, J. (ed.) (1989). *Sinopsis histórica de la retórica clásica*. Madrid: Gredos.

PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHETS-TYTECA (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica.* Madrid: Gredos.

VERON, E. (1987). "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en A.A. V.V. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos.* Buenos Aires: Hachette.

ZOPPI FONTANA, M. (1996). "Sonhando a Pátria: os fundamentos das repetidas fundações", en E. Orlandi (org.) *Discurso fundador. A formação do País e a construção da identidade nacional*, pp. 127 – 149. Campinas: Pontes.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

SIMPOSIO | Discursos políticos latinoamericanos contemporáneos

ETHOS MILITANTE Y ROMANTICISMO POLÍTICO

Las huellas de la memoria setentista en el discurso kirchnerista

Ana Soledad MONTERO
Universidad de Buenos Aires - Conicet | Argentina
solmontero@hotmail.com

Ningún sistema político puede durar, aunque sólo sea por una generación, solamente con la técnica de conservación del poder. A lo "político" le es inherente una idea, dado que no hay política sin autoridad, y tampoco hay autoridad sin un ethos de la convicción.
C. Schmitt,
Catolicismo romano y forma política (1923)

INTRODUCCIÓN

En esta ponencia me ocupo de examinar algunos rasgos específicos del discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007), en particular, la cuestión de la lectura e interpretación que ese discurso ofrece sobre el pasado reciente argentino. Se trata de una de las dimensiones que, desde mi punto de vista, contribuye a delinear y dar forma al ethos discursivo presidencial, que denomino *ethos militante*, por inscribirse en y estar atravesado por la *memoria discursiva militante setentista*. El discurso kirchnerista (DK) está, en efecto, habitado por diversas y numerosas huellas que evocan, reelaboran y se apropian del discurso de la militancia setentista. Evidentemente, esa presencia de la memoria militante en el DK no carece de tensiones, matices o mediaciones, que se relacionan especialmente con las coyunturas históricas y políticas,[1] las cuales instauran y delimitan *umbrales de lo decible* (Foucault, 2002; Angenot, 1989).

La idea general del trabajo es indagar en el tipo de vínculo que el discurso kirchnerista entabla con el pasado reciente, y finalmente, reflexionar sobre el sentido que la evocación de la *memoria discursiva militante setentista* imprime a la política argentina contemporánea en términos de construcción de liderazgo y de posicionamiento ideológico. Para eso, voy a contrastar la categoría de *ethos militante* con la de *político romántico*

[1] Un ejemplo claro está dado por la cuestión de la "lucha armada" o por el rechazo –típicamente setentista– al institucionalismo y las formas "burguesas" de organización política. Como es evidente, la explícita, enfática y sostenida condena presidencial a los abusos y atropellos institucionales de los regímenes militares, constituye un límite hacia toda posible reivindicación anti-institucional. En ese sentido, es claro que el DK recupera sólo algunos de los tópicos de la memoria militante, y deja de lado otros. Así, en el DK convergen, por un lado, la reivindicación de cierto ideario de lo que el ex Presidente denomina sus "compañeros de generación"; y por otro, el repudio a las violaciones institucionales y la afirmación de validez de la normatividad institucional, que de hecho se plasmó en diversas medidas y políticas tendientes a afirmar la autoridad presidencial y el rol del Estado en la resolución de cuestiones colectivas (Rinesi y Vommaro, 2007; Cremonte, 2007; Cheresky, 2003).

(Novaro, 2004) con el fin de dar cuenta de las especificidades de mi objeto de análisis en relación con otros discursos políticos argentinos.

EL ETHOS MILITANTE. LAS HUELLAS DE LA MEMORIA SETENTISTA EN EL DISCURSO KIRCHNERISTA

La noción de *ethos militante*, que, según creo, define y caracteriza al discurso kirchnerista, da cuenta, ciertamente, de una imagen construida discursivamente por el locutor, pero también de ciertos posicionamientos político-ideológicos y de un estilo de liderazgo que considero novedoso en la política argentina. Como dije, ese *ethos militante* se articula mediante la evocación, reelaboración y apropiación –siempre matizada y tensionada– de un discurso pretérito, que podría definirse, siguiendo a Steimberg (1998), como un *estilo de época*: el de la militancia setentista.[2] De modo que el *ethos militante* del discurso kirchnerista se configura, en gran medida, en el marco de esa memoria discursiva (Courtine, 1981) que es la *memoria militante setentista*. Se trata de una memoria que atraviesa, penetra y surca, desde distintos ángulos, el discurso presidencial, no necesariamente de modo conciente ni mucho menos estratégico, pero que deja huellas en el DK en distintos planos y dimensiones.

Como se sabe, Maingueneau (1999, 2001) sostiene –retomando en este punto a Ducrot (1984)– que "el ethos se despliega en el registro de lo 'mostrado' y, ocasionalmente, en el de lo 'dicho'" (1999: 77) en la medida en que el locutor se inviste de ciertos atributos y envuelve su enunciación con cierto tono, cierto carácter y ciertos modos de decir, sin necesariamente explicitar esos rasgos en el plano del enunciado. Siguiendo ese criterio, podemos decir entonces que el *ethos militante* kirchnerista –que se manifiesta, especialmente, en las marcas que remiten a la memoria discursiva militante setentista– se despliega, en principio, en los dos planos a los que alude Maingueneau:

i. El plano de lo dicho, esto es: los tópicos, los ideologemas (Angenot, 1982), los temas o los objetos discursivos que en un discurso, reenvían y hacen resonar una determinada memoria. Esto implica atender a la dimensión argumentativa de las memorias discursivas (Vitale, 2007).
ii. El plano de lo mostrado o de los modos de decir. Esta dimensión, que también remite al aspecto argumentativo –aunque no tópico– del discurso político, com-

[2] Para definir en qué consiste ese *estilo de época* al cual el DK remite más o menos explícitamente resulta útil y pertinente remitirse a la enorme diversidad de trabajos que se han escrito sobre la militancia setentista. En particular, nociones como la de "nueva izquierda" o "nueva izquierda revolucionaria", de Tortti (1999) y Hilb y Lutzky (1984) respectivamente, son fructíferas para pensar ese *estilo de época* como una unidad con regularidades temáticas, enunciativas y retórico-argumentativas (Steimberg, 1998). Esas nociones elaboradas por historiadores o científicos sociales permiten en efecto concebir la categoría de *discurso militante* como un conjunto de discursos que provienen de agrupaciones políticas de diverso origen y extracción –peronistas y no peronistas, a favor y en contra de la lucha armada– pero que tiene, a pesar de su diversidad de orígenes y orientaciones políticas, algunos rasgos comunes, en las tres dimensiones aludidas. Lo cierto es que –más allá de los estudios, de tipo más general y no referido al caso argentino, de Angenot sobre el *discurso militante* y el *discurso panfletario* (1982; 2000), del capítulo 3 de Verón y Sigal (1986) sobre la posición enunciativa de la JP, y de los numerosos estudios sobre el imaginario, la subjetividad y las prácticas simbólicas de las agrupaciones políticas de los setenta (Guglielmucci, 2006 ; Carnovale, 2005; Calveiro, 2005; Longoni, 2007; entre otros)– no existe ninguna investigación sistemática que aborde las características o regularidades temáticas, enunciativas y retórico-argumentativas de los discursos de las agrupaciones políticas de jóvenes militantes setentistas, ni sus diferencias. De modo que debí construir, por mi cuenta, un corpus de contraste, que me permitiera pensar las posibles continuidades, rupturas, alusiones y reelaboraciones del discurso setentista en el DK.

prende desde los modos de interpelación positiva y configuración de la creencia, hasta las marcas polifónicas de destinación negativa y representación crítica –irónica o refutativa– del discurso ajeno. En suma: se trata de las distintas formas de interpelación y de polémica, que dan cuenta de los posicionamientos enunciativos, argumentativos e ideológicos del locutor en relación con sus destinatarios e interlocutores.

Pero ese *ethos militante* se despliega también en otra dimensión –en la que me voy a concentrar en este trabajo– que vincula el DK con la memoria militante setentista pero que, en este caso, no remite a las huellas, recurrencias o evocaciones interdiscursivas sino al modo en que esa memoria es tematizada en el discurso:

iii. El plano de la representación y lectura del pasado reciente. Esta dimensión alude al modo en que el DK tematiza o refiere a la memoria militante, resaltando ciertos acontecimientos y momentos históricos (y dejando de lado otros), y construyendo series que, retrospectivamente, ofrecen una determinada representación del pasado. Esa lectura cobra sentido a partir de la coyuntura en la cual el pasado es reinterpretado, y de las perspectivas futuras que ella inaugura. Como señala Aboy Carlés (2001), todo discurso político es inherentemente fundacional o refundacional, en la medida en que siempre se presenta a sí mismo como una ruptura radical con un pasado demonizado o denostado, y como la fundación de un nuevo tiempo, de un futuro venturoso. Pero la impronta fundacional del discurso político supone siempre la recuperación de una determinada tradición política –con la consiguiente negación de otra, ambas reinterpretadas y resignificadas desde la óptica hegemónica–, y la presentificación de un futuro armonioso en el que se habrán superado las dificultades y los conflictos heredados del pasado.

LA LECTURA DEL PASADO RECIENTE EN EL DISCURSO KIRCHNERISTA

En el conjunto de alocuciones del ex Presidente N. Kirchner existe una gran proporción de discursos dedicados a tematizar, narrar y relatar el pasado reciente, en los que se delinea una imagen de los últimos treinta años de historia argentina.[3] Un recorrido somero por estos discursos y fragmentos de discursos presidenciales pone de manifiesto que en el DK coexisten al menos dos tipos de lectura del pasado reciente, que participan de distintos universos y marcos discursivos. Para llevar a cabo este análisis me voy a referir a algunas formulaciones extraídas de discursos pronunciados durante el primer año de gestión (25 de mayo de 2003-25 de mayo de 2004) porque considero que ellos, los primeros en los que el ex presidente traza cierto recorrido histórico y dibuja una cierta representación del pasado reciente, son discursos fundacionales (en el sentido de Aboy Carlés al que aludí antes) que toman parte en la lucha política por el sentido del pasado

[3] En algunos casos, esas alocuciones se pronuncian en el marco de fechas alusivas (24 de marzo, día de la militancia, cenas de camaradería o eventos con las Fuerzas Armadas, inauguraciones, homenajes); en otros casos, el locutor introduce fragmentos referidos al pasado reciente en actos vinculados con diversos temas (actos de campaña, inauguraciones, aniversarios, firmas de convenios, presentaciones, etc.). En los discursos de Apertura de Sesiones, por su parte –los más pautados y estandarizados en términos de organización y disposición de la disertación–, siempre se dedica al menos una sección a la cuestión de los derechos humanos y la memoria del pasado reciente.

reciente y fijan una lectura "oficial" sobre el tema, en los albores del gobierno kirchnerista.

1.

Una primera lectura, que se muestra como objetiva, como no mediada por el posicionamiento político o subjetivo del locutor, consiste en identificar una continuidad y una identidad política, económica, ideológica y simbólica entre la última dictadura militar o la represión dictatorial, y la instauración y desarrollo de un régimen económico –el neoliberalismo– cuyo corolario y máxima expresión se habrían manifestado en la década del 90 y en el estallido del año 2001. Por cierto, esa lectura no es arbitraria, sino que ancla en el pensamiento científico-académico (especialmente, en la sociología y la historia económica), que postula desde hace ya varias décadas que, en efecto, con la dictadura se produjo una interrupción súbita del proceso de sustitución de importaciones iniciado décadas atrás, y su reemplazo forzado por un nuevo patrón de acumulación económico, fundamentalmente centrado en la valorización financiera (Basualdo, 2006: 129).[4]

Esta es, desde mi punto de vista, una de las apuestas discursivas más osadas y eficaces que el kirchnerismo llevó adelante durante su gobierno, en la medida en que ha logrado un alto grado de aceptación y circulación social. A muchos de nosotros –legos o especialistas– nos resulta hoy familiar y evidente que la dictadura vino a imponer un plan económico cuya apoteosis y cara más cruel se vivió, sin duda, durante el menemismo. Sin embargo, esa no era una lectura ni corriente ni evidente antes de la emergencia del kirchnerismo: es cierto que en determinados círculos, especialmente en el académico, el vínculo entre dictadura y neoliberalismo ya había sido profusamente estudiado, y podría decirse que también en ciertos circuitos políticos –las organizaciones de derechos humanos, ciertos movimientos sociales– esa lectura era la dominante. Sin embargo, esa interpretación del pasado no era la dominante en el campo del discurso político, donde nunca antes –ni en el alfonsinismo ni en el menemismo– se había explicitado, desde la posición de enunciación presidencial, la connivencia y el vínculo existente entre represión e implantación del neoliberalismo en Argentina. Esta lectura del pasado constituye, en efecto, un importante éxito del kirchnerismo en la batalla ideológico-discursiva por hegemonizar y fijar sentidos sobre el pasado reciente. Pero ¿cómo se articula y se despliega esa lectura del pasado en el discurso presidencial?

1.1. En primer lugar, ese bloque histórico que vincula la dictadura con el neoliberalismo se configura mediante el empleo de estructuras que generan un efecto de evidencia o de preconstruido (Pêcheux, 1990), como las presuposiciones de existencia:

[4] En palabras del economista E. Basualdo (2006: 130) "[e]l régimen social de acumulación que impuso la dictadura militar, interrumpiendo la industrialización basada en la sustitución de importaciones, constituyó un caso particular del nuevo funcionamiento de la economía mundial, quizás el más profundo y excluyente en América Latina en términos relativos. […] en la sociedad argentina se impuso un planteo donde la valorización financiera del capital devino como el eje ordenador de las relaciones económicas, lo cual, por cierto, no aludió únicamente a la importancia que adquirió el sector financiero en la absorción y asignación del excedente sino a un proceso más abarcativo que revolucionó el comportamiento microeconómico de las grandes firmas oligopólicas, así como el de la economía en su conjunto".

(1)
Entre todos tenemos que repensar profundamente esta Argentina, la tenemos que ir levantando ladrillo tras ladrillo como mucho esfuerzo y, más allá de la visión que cada uno tenga, más allá del concepto filosófico que cada uno tenga pero teniendo en claro este principio central que es la recuperación entre todos, que es una tarea conjunta de la dignidad avasallada y perdida por **las políticas que se profundizaron en la década del ´90 y que empezaron en 1976**. (13-08-2003)

(2)
Con toda honestidad y con la mano sobre el corazón, les digo que no podemos seguir analizando la política argentina y las decisiones institucionales con **la cultura y la práctica política de los 90 o con la que se fue cultivando del '76 en adelante que tuvo su profundización aquel momento**, donde parecía ser que cada decisión política tenía una alquimia maléfica para destruir otras cosas, otros hechos, otras personas o decisiones. (Acto de designación de G. Ocaña, 06-01-2004)

Como se observa en los dos casos anteriores, la asociación entre dictadura y neoliberalismo es presentada como un saber preexistente, evidente o presupuesto. La presuposición de existencia se desencadena por la presencia de la descripción definida (*las* políticas…; *la* cultura y práctica política *que* se fue cultivando del 76 en adelante y *que* tuvo su profundización en los 90), y provee al discurso presidencial de un efecto de verosimilitud y evidencia, que lo valida y lo legitima.

En el fragmento que sigue, extraído del discurso pronunciado en el Día de la Memoria del año 2006, el ex presidente ofrece una revisión extensa y explicativa de la última dictadura militar, que pone el foco, precisamente, en el vínculo existente entre la represión, la fragmentación social, el silenciamiento político, y la implantación de un modelo económico "de valorización financiera y ajuste estructural", cuya vigencia hasta la década del 90 es acentuada. En el segmento predomina un tono pedagógico que ancla, aunque no de manera explícita, en el imaginario académico de la economía.

(3)
El poder dictatorial pretendía así que el pueblo todo se rindiera a su arbitrariedad y su omnipotencia. Se buscaba una sociedad fraccionada, inmóvil, obediente, por eso trataron de quebrarla y vaciarla de todo aquello que lo inquietaba, anulando su vitalidad y su dinámica y por eso prohibieron desde la política hasta el arte.
Sólo así podían imponer un proyecto político y económico que reemplazara al proceso de industrialización sustitutivo de importaciones por un nuevo modelo de valorización financiera y ajuste estructural con disminución del rol del Estado, endeudamiento externo con fuga de capitales y, sobre todo, con un disciplinamiento social que permitiera establecer un orden que el sistema democrático no les garantizaba.
Para el logro de estos objetivos querían terminar para siempre con lo distinto, con lo plural, con lo que era disfuncional a esas metas. Ese modelo económico y social que tuvo un cerebro, que tuvo un nombre y que los argentinos nunca deberemos borrar de nuestra memoria y que espero que también la memoria, justicia y verdad llegue, se llama José Alfredo Martínez de Hoz.
Lamentablemente, este modelo económico y social no terminó con la dictadura; se derramó hasta fines de los años ´90, generando la situación social más aguda que recuerde la historia argentina". (Colegio Militar de la Nación, 24-03-2006)

El empleo del pasado perfecto simple ("trataron", "prohibieron", "tuvo", "no terminó", "se derramó"), aporta una idea de conclusividad y cierre: el bloque histórico, polí-

tico e ideológico al que el DK alude tiene un principio y un fin, y, sobre todo, tiene un responsable. No se trata de un proceso desagentivado ni impersonal, sino de un "modelo económico y social" y de un "proyecto político y económico" llevado adelante por actores históricos "con nombre". El fragmento enfatiza además en el hecho de que ese modelo tuvo plena vigencia hasta los años 90: allí el empleo del verbo "derramar" hace resonar, en la misma sintonía, las "teorías del derrame" asociadas con el paradigma neoliberal. El carácter conclusivo de esta lectura del pasado se observa también en (4), donde claramente se pone de manifiesto el aspecto fundacional de la intervención discursiva kirchnerista, que, al identificar, nombrar y delimitar ese pasado rechazado, lo clausura y abre un nuevo ciclo:

> (4)
> **Vivimos el final de un ciclo, estamos poniendo fin a un ciclo que iniciado en 1976 hizo explosión arrastrándonos al subsuelo en el 2001** (02-09-2003, Acto de lanzamiento del Fideicomiso 2003 en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires).

1.2. Esta primera lectura que el DK construye acerca del pasado reciente, que refiere a un tiempo, un régimen y un espacio político-ideológico denostado y destinado a ser superado, también aparece representada en ciertos enunciados metafóricos. En efecto, es posible identificar algunos sintagmas en los que se producen deslizamientos y desplazamientos semánticos desde el campo de lo militar o dictatorial hacia lo económico. Como sostiene Ricoeur (1977: 10),

> la metáfora es el proceso retórico por el cual el discurso libera el poder que ciertas ficciones comportan de redescribir la realidad. […] el *es* metafórico significa a la vez 'no es' y 'es como'. Si es así, tenemos derecho a hablar de la verdad metafórica, pero en un sentido igualmente "tensional" de la palabra "verdad".

Un primer sentido metafórico se registra en las siguientes formulaciones:

> (5)
> También dijimos que íbamos a poner en marcha paulatinamente un plan de obras públicas. ¿Con qué plata?, nos decían los economistas ortodoxos, que las cuentas, que el ajuste; **toda esta teoría con que nos han atormentado y torturado durante tanto tiempo**. (27-06-2003, Rawson)

> (6)
> para dejar atrás **esa vieja Argentina que hasta hace muy poco tiempo martirizó a todos los argentinos en el marco de la conducción y el proyecto político que tuvo este país lamentablemente de manera fundamental en la última década del 90, pero que se inició en el marco de 1976 hasta la explosión del 2001**. (21-08-2003)

Por un lado, en (5) la "teoría económica [ortodoxa]" aparece como un modo de torturas y tormentos. En (6) se afirma que "la conducción y el proyecto político" de la "vieja Argentina" (nuevamente, iniciados en 1976 y concluidos en el 2001) "martirizaron" a los argentinos: mientras "teoría económica", "proyecto" y "modelo político-económico"

pertenecen al universo semántico de la economía, "torturar", "atormentar" y "martirizar" se inscriben claramente en la isotopía militar y dictatorial.

Los fragmentos (7) y (8) ilustran otro notable sentido metafórico, ya que en ellos se evoca el sintagma "pensamiento único" y se lo desplaza hacia el terreno de lo militar-represivo, sustituyendo el calificativo *único* por *uniforme*. Como se sabe, *pensamiento único* es una expresión que refiere, globalmente, a las políticas y reformas económicas, de corte neoliberal, impulsadas por el Consenso de Washington para Latinoamérica en la década de 1990, las cuales supusieron una significativa reducción del debate ideológico en la región.[5]

> (7)
> Es evidente que algunos piensan como único futuro posible el que se solucionen temas de su propio interés de la manera que ellos quieren, pero ya vimos adónde llegó la Argentina con **la ortodoxia, el fundamentalismo de mercado y el discurso uniforme. Debemos salir del pensamiento único** para consolidar la marcha hacia la construcción de un proyecto estratégico que con creatividad, pluralidad y capacidad de adecuación nos contenga a todos los argentinos […]. Por eso, mis queridos amigos, sé que ustedes sienten la patria y la nación como la sentimos nosotros; **sé que ustedes aman la pluralidad y no el discurso uniforme, como lo hacemos nosotros**. (10-07-2003, Bolsa de Comercio)

> (8)
> el mal ya estaba insertado, ya había empezado **ese modelo que se inició de las manos de Martínez de Hoz y continuó. Después durante la década del 90 se instauró la idea del modelo único, pensamiento uniforme**. (Entrevista con la periodista M. Ruiz Guiñazú, 24-05-2007)

El *pensamiento uniforme* al que alude Kirchner no sólo remite al "pensamiento único" neoliberal, sino que reenvía, subrepticia y metafóricamente, al campo de los "uniformes" militares, que además se asocian con el "fundamentalismo", el mesianismo y la ortodoxia. Esos valores negativos, compartidos por el mercado y por el régimen dictatorial, se oponen sustancialmente a la pluralidad y a "lo distinto", atributos "disfuncionales" que atentan contra la uniformidad y homogeneidad militar y neoliberal. De modo que a esa entidad discursiva que es el bloque dictadura-neoliberalismo –en tanto unidad temporal, histórica, con una clara identidad política e ideológica, que tiene inicio y fin y es imputable a ciertos actores responsables– se opone otra representación del pasado, radicalmente distinta, que es el pasado de la militancia política.

2.

En efecto, en el discurso kirchnerista es posible identificar un segundo tipo de relato sobre el pasado, que se manifiesta de manera paralela al anterior. Se trata de un relato más intimista, más personal, más testimonial y subjetivo que el anterior, que se vincula

[5] La expresión *pensamiento único*, proveniente del campo de la izquierda como una crítica al neoliberalismo, remite a "una especie de viscosa doctrina que, insensiblemente, envuelve todo razonamiento rebelde, lo inhibe, lo molesta, lo paraliza y termina por ahogarlo. Esa doctrina es el pensamiento único, la única autorizada por una invisible y omnipresente policía de la opinión" (Ramonet, 1995) que supuso una significativa reducción de la discusión ideológica (recuérdese la célebre expresión "There is no alternative" de Margaret Thatcher). Sus principales premisas son, según Ramonet, la primacía de lo económico sobre lo político, la independencia del mercado por sobre el Estado, la importancia del libre cambio, la desregulación, la privatización y la liberalización.

con la experiencia de Kirchner como joven militante. En este tipo de relato sobre el pasado predomina el tono narrativo, con una marcada presencia de anécdotas y testimonios. En cuanto a su inscripción genérica, puede decirse que si el primero se inscribía más en el ámbito académico de la economía, este segundo tipo de relato sobre el pasado se alinea en los homenajes y los relatos heroicos del discurso militante, que participan a su vez del género epidíctico, por su marcado énfasis en el elogio y la celebración. En efecto, en los periódicos y órganos de las agrupaciones de jóvenes militantes setentistas habitualmente se dedican amplias secciones a rememorar gestas, acciones, derrotas o triunfos propios o ajenos, y a homenajear a las víctimas de la represión y a los compañeros desaparecidos o muertos en la lucha. Retomando la categoría aristotélica de *género epidíctico*, B. Cassin apunta que ese discurso pone fundamentalmente en juego "el poder del orador sobre el espectador", y no busca tanto la persuasión por la demostración mediante pruebas sino, sobre todo, la "mostración" de la fuerza, los valores, las ideas y los puntos de vista del propio locutor y el "deslumbramiento" del auditorio (Cassin, 2008: 112-115), que se construye como un espectador que o bien adhiere o bien se opone a los valores proclamados en el discurso. En efecto, al decir de Perelman (1989), el auditorio del género epidíctico no juzga en base a verdades sino en base a juicios de valor: ese tipo de discurso está orientado a confirmar esa adhesión recreando una comunión en torno a los valores admitidos. Así, puede decirse que al sostener y reforzar las premisas que dan forma a la comunidad de valores, el elogio (y también el vituperio) es fundamentalmente *político*, y que su fuerza política procede, como sostiene Cassin (2008: 115), de su poder creativo y performativo: "en el caso del elogio no se trata simplemente […] de reforzar, difundir, reinyectar los valores admitidos. Se trata, no menos, a mi parecer, de modificarlos y crear otros".

Para ilustrar este punto, me voy a referir a un discurso pronunciado en noviembre del año 2003 en la localidad bonaerense de Benito Juárez[6], en el que el ex Presidente se dedica a recordar y homenajear a algunos compañeros de militancia con los que además compartió su etapa de estudiante universitario. En ese discurso se destaca el predominio del tono narrativo y testimonial que, como señalé, caracteriza a este tipo de relato sobre el pasado (por lo demás, muy frecuente en el DK). Se identifican secuencias descriptivas e indicios que refieren claramente a un universo y un tiempo donde primaban valores positivos como la solidaridad ("tenían la solidaridad de compartir cada siete días esa canasta"); el tesón y el esfuerzo ("los sueños de los padres que amaban a sus hijos, para que se pudieran recibir, para tener un futuro mejor", "en los momentos más difíciles y en los momentos de estudio", "los días que ya no nos quedaba dinero para llegar a fin de mes"); la alegría y fraternidad ("aparecía Julio con su guitarra a levantarnos el ánimo, el espíritu"); la "pluralidad", la "libertad", la capacidad de "pensar diferente" y la resistencia en la lucha política ("enfrentar la represión", el "terror"). Estos atributos, asociados al período evocado o a los personajes homenajeados (los "compañeros"), se oponen a otros como la incomprensión, la ferocidad, el terror, la atrocidad. En cuanto al nivel narrativo, el retorno de Perón en 1972, y el "feroz" asesinato de su compañero, en 1974, aparecen como los dos acontecimientos que irrumpen en la secuencia descriptiva: por un lado, la acción política, la lucha y la participación en una jornada histórica para la militancia; por otro, el asesinato y la muerte de los militantes como interrupción de esa

[6] El discurso se adjunta al final del trabajo.

instancia de lucha. Se observa además que el recurso al lenguaje afectivo y emotivo refuerza su efecto pathetico e imprime a este discurso un carácter eminentemente empático y cómplice con el auditorio. Finalmente, el lugar del enunciador se delinea primero como un estudiante, un "compañero", un "hermano", un amigo, en suma, un joven idealista y luchador, y luego, hacia el final del relato, como la encarnación y continuación actual de los valores, ideas y luchas de sus compañeros: "estoy cumpliendo con el mandato de mis compañeros, mis amigos y hermanos de misión, de idea y de lucha. Ellos no pueden estar pero yo estoy como si fueran ellos".

REFLEXIONES FINALES

Las dos lecturas del pasado reciente que se trazan en el discurso presidencial constituyen, desde mi punto de vista, innovadoras apuestas del kirchnerismo por articular y hegemonizar nuevos sentidos sobre el pasado reciente. Ellos dan cuenta no sólo de una forma específica y peculiar de configurar la imagen y el posicionamiento político presidencial, sino, sobre todo, de un nuevo modo de leer los últimos 30 años de historia argentina, que se distingue notablemente, insisto, de la tradición del discurso político argentino, especialmente de las dos gestiones de gobierno anteriores, el alfonsinismo y el menemismo. En efecto, se sabe que el discurso alfonsinista encaró la revisión del pasado dictatorial desde una lógica más *judicial* que *política*,[7] tendiente a contraponer la democracia al autoritarismo y a romper definitivamente con el pasado de represión y violencia. La lectura alfonsinista del pasado ponía así el foco en los excesos y atrocidades del poder dictatorial pero incluía, o bien una condena –mas o menos velada– al accionar de la guerrilla, que se plasmó en la llamada "teoría de los dos demonios" (recuérdese que junto a los jefes militares se juzgó en pie de igualdad a varios líderes de organizaciones armadas), o bien un ocultamiento del carácter político de los testigos y víctimas, que aparecían como "víctimas inocentes" y despolitizadas.[8] En cuanto a la lectura del pasado en el discurso menemista, su rasgo más saliente consistió en su vocación "reconciliatoria", que buscó poner un manto de silencio y olvido sobre el conflicto militar, la cuestión de la represión y la violencia política en la década del 70. De hecho, en 1989 y 1990 el Presidente indultó (y liberó) a los militares y militantes condenados durante los 80,[9] poniéndolos en pie de igualdad y así evadiendo la polémica y el debate

[7] Según Acuña y Smulovitz (1995), en la *lógica jurídica* "las partes con intereses estrictamente políticos [se convierten] en 'observadores' de la acción de un conjunto de jueces que se presentan como 'neutrales' porque definen la contienda desde reglas preestablecidas sobre la base de principios generales legitimados por preferencias sociales mayoritarias". Además, esta lógica trata a la información como "prueba", a las víctimas como "testigos" y a los victimarios como "acusados", y se caracteriza por reducir los márgenes de negociación en sus resoluciones y por emitir fallos sobre responsabilidades y costos a partir de una escala preestablecida (1995: 57).

[8] Aboy Carlés (2001) señala que el alfonsinismo construyó un efecto de frontera que planteaba una doble ruptura necesaria: 1) con un pasado inmediato (dictadura, violencia) frente al que se erigía un horizonte de garantías democráticas y plenos derechos; 2) con un pasado de más largo alcance, asociado con décadas de inestabilidad democrática, interrupciones militares, frente al que proponía una nueva cultura política y la regeneración de los actores políticos.

[9] Con respecto a las víctimas del terrorismo de Estado, el menemismo implementó una política individualizante y economicista: la reparación económica (Jelin, 2006: 45).

sobre las responsabilidades correspondientes a cada sector en la represión y la violencia.[10]

El discurso kirchnerista, en cambio, realiza dos operaciones simultáneas y complementarias: por un lado, señala y denuncia la connivencia y complicidad de las prácticas represivas y del modelo neoliberal. Por otro, rescata y reivindica la práctica y los valores de la militancia setentista, en un registro que acentúa más el carácter fraternal, amistoso, afectivo y voluntarista de esa tradición que su vertiente más rígida y trágica (Lesgart, 2006). En ese doble gesto, verdaderamente fundacional, el DK se distingue netamente de sus antecesores e instaura una nueva mirada sobre el pasado reciente, que echa luz sobre tiempos, hechos, acontecimientos y prácticas que habían sido, sino velados, al menos acallados por el discurso político tradicional.

Para finalizar, y retomando la categoría de *ethos militante*, quisiera proponer una breve reflexión acerca del tipo de liderazgo que se delinea a partir de la emergencia de esa figura discursiva, política e ideológica, en la escena política argentina de los últimos años. Sintetizando, el *ethos militante* puede definirse –a partir del vínculo que el DK entabla con la memoria setentista en las tres dimensiones señaladas (el plano de lo dicho, el plano de lo mostrado y el plano de la representación y lectura del pasado)– como un tipo de liderazgo preponderantemente guiado por convicciones, emociones y valores, y no tanto por el cálculo racional o estratégico; juvenil, rebelde y desfachatado, y no puramente formal o burocrático; al mismo tiempo, se trata de un ethos pedagógico y didáctico; diferente, distinto, plural, y no uniforme; fuerte y resistente, y no claudicante; voluntarista y activo, y no posibilista; beligerante, conflictivo y polémico, y no consensualista ni "pactista".

A primera vista, podría pensarse que la categoría de *ethos militante* se vincula y se solapa con la de *político romántico*, noción elaborada por M. Novaro (2004) en base a los aportes de la teoría weberiana del liderazgo y de la crítica schmittiana al romanticismo político, en su estudio crítico sobre el menemismo. Para Novaro, el político romántico prioriza, en términos de Weber, la "ética de las convicciones" por sobre la de la responsabilidad, y ejerce una práctica política "deontológica" que consiste en

> la exaltación de los propios valores y juicios morales frente a toda otra consideración, incluida la de las consecuencias de los propios actos, que se atribuyen por lo tanto no a la responsabilidad del actor sino al 'mal enquistado en el mundo', la perversidad de los enemigos, la incomprensión de los demás, la mala suerte, etc. (Novaro, 2004: 204)

El autor denuncia de ese modo el fundacionalismo y voluntarismo insitos en la idea del *político romántico* –rasgos presentes a lo largo de toda la historia política argentina, según Novaro–, que se concibe a sí mismo como una "fuerza moral redentora" capaz de empezar siempre "de nuevo". Tal vez adecuada para pensar el caso del menemismo, que resulta un discurso moral y redentor pero lábil, zigzagueante y sin anclaje alguno en el pasado, la noción resulta a la vez caricaturesca e inapropiada para pensar la situación

[10] Aunque podría identificarse, en el discurso menemista, un primer esbozo de recuperación de su imagen como militante encarcelado, ese intento se limita al periodo de la campaña presidencial (1989), en la que el candidato acentuó su rol de luchador popular y de ex preso político (Canelo, 2010), pero sin destacar ni profundizar en su carácter de *militante político*.

política contemporánea. En efecto, si en algo difieren el discurso político menemista y el kirchnerista, es precisamente en que el segundo se filia explícitamente en un espacio ideológico-discursivo que lo ata a la historia, a una historia de lucha y compromiso políticos. Lejos de presentarse como una figura moral redentora recortada de toda referencia histórica, el *ethos militante* del discurso kirchnerista aparece en cambio como la encarnación de un legado y un mandato heredados del pasado, que enraíza su práctica política en valores, ideas, convicciones y modos de hacer política que lo preceden y lo atraviesan. Su fuente de legitimidad no reside, entonces, en su persona, sino que, por el contrario, remite a la memoria reciente de la Argentina, a su ideario y a su reserva cultural e ideológica.

BIBLIOGRAFÍA

ABOY CARLÉS, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.

ACUÑA, C. y SMULOVITZ, C. (1995). "Militares en la transición argentina: del gobierno a la subordinación constitucional", en AA. VV. *Juicios, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

ANGENOT, M. (1982). *La parole panphlétaire. Typologie des discours modernes*. París: Payot.

ANGENOT, M. (2000). *Les grands récits militants des XIXe et XXe siècles*. París: L´Harmattan.

BASUALDO, E. (2006). "La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas: de la sustitución de importaciones a la valorización financiera", E. Basualdo & E. Arceo, *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: CLACSO.

CASSIN, B. (2008). *El efecto sofístico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

CHERESKY, I. (2003). "En nombre del pueblo y de las convicciones: posibilidades y límites del gobierno sustentado en la opinión pública", *PostData*, n° 9.

COURTINE, J. J. (1981). "Analyse du discours politique". *Langages*, n° 62.

DUCROT, O. (1984). *Le dire et le dit*. París: Minuit.

JELIN, E. (2007). "La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado", en M. Franco & F. Levin, *La historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

LESGART, C. (2006). "Luchas por los sentidos del pasado y el presente. Notas sobre la reconsideración actual de los años ´70 y ´80", en H. Quiroga & C. Tcach, *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*. Rosario: Homo Sapiens.

MAINGUENEAU, D. (1999). "Ethos, scénographie, incorporation", en R. Amossy (dir.) *Images de soi dans le discours. La construction de l´ethos*. Paris, Lausanne: Delachaux et Nestlé.

MAINGUENEAU, D. (2002). "Problèmes d´ethos", *Pratiques*, Nº 113- 114.

NOVARO, M. (2004). "Menemismo, pragmatismo y romanticismo", en M. Novaro & V. Palermo, *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires: Edhasa.

PÊCHEUX, M. (1990). *L´inquiétude du discours. Textes choisis et présentés par Denise Maldidier*. Paris: Des Cendres.

PERELMAN, C. (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

RAMONET, I. (1995). "La pensée unique". *Le Monde Diplomatique*. <http://www.monde-diplomatique.fr/1995/01/RAMONET/1144> consulta marzo de 2010.

RINESI, E. y G. VOMMARO (2007). "Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos", en E. Rinesi, G. Nardaccione & G. Vommaro (ed.) *Las lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.

VITALE, A. (2007). "Prensa escrita y autoritarismo. El tópico de la caída hacia el abismo (1930-1976)", *Páginas de guarda. Revista de lenguaje, edición y cultura escrita*, n° 4.

ANEXO

Discurso del Presidente N. Kirchner en un acto en la localidad de Benito Juárez, Provincia de Buenos Aires, el 28-11-2003.

Señor Gobernador, amigo Felipe, señor Intendente, padres de mis amigos y compañeros asesinados y desaparecidos; otro amigo que también estaba con nosotros esos días y nos encontramos después de treinta años, "Pata de cuis" como le decía yo; mis hermanas y hermanos de la querida localidad de Juárez, que es como si la hubiera visto toda la vida: cuando me contaban lo que era Juárez, cuando recibían la famosa canasta desde acá y la compartían conmigo –a mí no me llegaba la canasta tan lejos desde el sur–, tenían la solidaridad de compartir cada siete días esa canasta que eran los sueños de los padres que amaban a sus hijos, para que se pudieran recibir, para tener un futuro mejor, y ponían todo su corazón, todo lo que tenían allí adentro.

En ese lugar que vivíamos con ellos, allá en 45312 hicimos muchísimas cosas, muchísimas reuniones. Recuerdo las noches en que nos reuníamos antes del 17 de noviembre del 72 para ir por Turdera a recibir al general Perón, a enfrentar la represión de aquellos tiempos que no entendía lo que era el contacto del pueblo con su líder, la democracia, la libertad, la pluralidad, la libertad de consensos, el poder pensar diferente, el poder crear una patria diferente. Habían instalado en la sociedad la teoría del terror, "si algo les pasó por algo será", y esto no lo puede creer cualquiera que haya conocido a los cuatro –yo conocí a tres, a María Eve no sé si la conocí pero sí a Tatú, a Omarcito y a Julio. Los conocí mucho, me tocó vivir y estar al lado de Tatú cuando lo asesinaron ferozmente allá por el año 1974 en la ciudad de La Plata, y después con Omar y Julio compartimos tantas cosas. Cuando veo a los padres, cuando vi al hijo de Julio con quien que me encontré en Malargüe, lo primero que me acuerdo es que en los momentos más difíciles y en los momentos de estudio aparecía Julio con su guitarra a levantarnos el ánimo, el espíritu; en los días que ya no nos quedaba dinero para llegar a fin de mes siempre estaba la guitarra de Julio para hacernos sentir que éramos los millonarios de la Tierra.

Les quiero decir a todos los hermanos y hermanas de Juárez que tenía que estar presente, y voy a estar presente en cada lugar que se recuerde a aquellos que dejaron todo, que pusieron todos sus ideales y que soportaron las cosas más atroces por defender un país distinto, un país con justicia, un país plural, un país sin corrupción, un país con igualdad social, un país con igualdad de posibilidades.

Por eso yo decía el día que me tocó asumir que no voy a dejar las convicciones en la Casa Rosada; yo sé que a algunos les molesta, pero no a la madre de Julio, de Tatú, de María Eve, de Omar, que son mis madres. Porque fueron ellos, podríamos haber sido nosotros, yo sé que hoy los tengo acá al lado, sé que hoy me están ayudando y estamos trabajando juntos, se que hoy se sienten honrados, sé que hoy ellos vuelven y están reencontrándose a cada minuto con todo este querido pueblo de Benito Juárez, y sé también que están sembrando las semillas del futuro para que muchísimos jóvenes, muchísimos chicos tengan la posibilidad clara y concreta de vivir una Argentina distinta […].

Señor Intendente, señor Gobernador, realmente les quiero agradecer estar acá, y agradecerle a Dios, sé que estoy cumpliendo con el mandato de mis compañeros, mis amigos y hermanos de

misión, de idea y de lucha. Ellos no pueden estar pero yo estoy como si fueran ellos. Vengo a abrazarme con todos los hermanos y hermanas de este querido pueblo de Juárez como si fuera mi pueblo, como si yo hubiera nacido aquí; y a decirles que no es casualidad que hayamos traído este fondo para becas, sé lo que ellos peleaban y lo que luchaban para que muchos más pudieran venir a estudiar, sé que estoy cumpliendo con un mandato de ellos.

Tengan en claro ustedes que no es este Presidente o este Gobierno quien les trae esta decisión para el pueblo de Juárez, son María Eve, Omar, Julio y Tatú. Un abrazo muy grande para todos.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

SIMPOSIO | Discursos políticos latinoamericanos contemporáneos

UN ACTO DE HABLA REFUNDACIONAL EN RAFAEL CORREA

Rubén PADLUBNE
Universidad de Buenos Aires | Argentina
rubenp999@gmail.com

En política, lo real es lo que no se ve.
José Martí

INTRODUCCIÓN

En el universo político es sustancial el efecto discursivo, al punto que su capacidad y sus formas interpelativas para intentar modificar lo real constituyen lo que pone de relieve el sentido de lo político. En este universo utilizamos el lenguaje para reclamar autoridad, para producir emociones en nuestros destinatarios, para comprometernos en diversas prácticas de control social (Skinner, 2007). Así, el análisis retórico es insoslayable en la comprensión de lo político; más aun cuando parte de Latinoamérica vive algunos cambios que demandan fuertes interpelaciones. En este contexto la palabra de Rafael Correa, presidente del Ecuador, adquiere relevancia por ser este país uno de los que está viviendo transformaciones significativas.

En esta dirección, el presente trabajo analiza ciertos elementos argumentativos del discurso proferido por Correa en la ceremonia de ingreso de su país al ALBA (Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra América), en junio de 2009. En el centro de nuestra indagación ubicamos un acto de habla de promesa (y deseo): "estamos construyendo nuestra América como un nuevo mundo"; y otro asertivo que apoya al primero. Como exponemos, el mencionado acto tiene carácter refundacional porque retoma los discursos latinoamericanistas, los que, a su vez, emergen de una matriz asociada a los grandes relatos de la modernidad. También damos cuenta del contexto político, de los tópicos retóricos más importantes asociados al acto de habla en cuestión, y de la instancia enunciativa desde la que se argumenta.

LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS EN ECUADOR

La capacidad persuasiva de un argumento, sostiene Perelman (1989), es proporcional al grado de adhesión que provoca. Comprender esta adhesión demanda considerar el conjunto de la situación argumentativa como determinante de las posibilidades efectivas de influir en un auditorio. Así, es imprescindible dar cuenta del contexto político en el que se produce un discurso.

En este sentido, un rasgo central del Ecuador de los últimos años es la emergencia en un primer plano de los "pueblos originarios", es decir la incidencia de colectivos masivos movilizados pertenecientes a diversas etnias quechuas, las que constituyen alrede-

dor del 40 % de la población. A lo largo de toda la historia del Ecuador sucedieron levantamientos indígenas, pero sus acciones habían sido locales y aisladas. En 1990 tales colectivos provocaron una rebelión masiva a escala nacional y desde entonces se agruparon en una confederación, la CONAIE. "La década de los años noventa en el Ecuador había presenciado, al mismo tiempo, la fragmentación de los movimientos obreros y el poder creciente del movimiento de los pueblos originarios" (Gogol, 2004). Con carácter cultural, étnico y, a la vez, clasista, este movimiento se convirtió en protagonista central de la vida sociopolítica. La década del noventa terminó con una sublevación desde fines de 1999 hasta ya avanzado el 2000. La espina dorsal de este levantamiento también fueron los indígenas, acompañados por gremios de servicio, petroleros y diversos sectores de la población. Durante la misma se tomaron las casas de gobierno en algunas provincias, se cortaron carreteras y en la capital fue ocupado el edificio del Congreso, donde sesionó el Parlamento Nacional de los Pueblos del Ecuador y por primera vez ondeó la "Wipla", la bandera indígena. También se tomó la Corte Suprema de Justicia y un grupo de oficiales del ejército apoyó el movimiento. Finalmente, esta crisis se resolvió parcialmente con la asunción del vicepresidente apoyado por la cúpula de las FF. AA. y los sectores liberales.

Luego sucedieron dos presidencias destituidas por sendas rebeliones: la de Lucio Gutiérrez Borbúa y la de Alfredo Palacio, de quien Rafael Correa fue ministro de economía durante tres meses en los que presentó un programa contrario al neoliberalismo y al renunciar se constituyó en una figura alternativa a las opciones políticas que hasta entonces habían gobernado. En enero de 2007 Correa asumió su primera presidencia tras ganar las elecciones.

ACTO DE HABLA

Situar en el centro de nuestro abordaje la noción de acto de habla no es una decisión arbitraria sino que permite poner de manifiesto lo que es sustancial en el enunciado analizado: su carácter de acto discursivo refundacional de promesa (y deseo), asociado a un acto de aserción. Austin (1998) señala claramente que lo ilocucionario es aquello que un agente podría estar haciendo al decir lo que dice. La concepción de Austin y Searle es que "una teoría del lenguaje forma parte de una teoría de la acción, simplemente porque hablar un lenguaje es una forma de conducta gobernada por reglas" (Searle, 1983: 26-27). Por supuesto, la acción lingüística a la que nos referimos en este caso es aquella vinculada a la constitución de poder público.

Nuestro análisis del discurso de Correa en el ingreso de Ecuador al ALBA se vale de la noción de acto de habla en tanto acto remite a la noción de acción sobre otro (Austin, 1998), es decir que nos sitúa inmediatamente en el terreno del efecto, en este caso fundamentalmente respecto del pueblo de Ecuador, aunque también respecto de los otros pueblos y líderes del ALBA. En cualquier caso se trata de la dimensión retórica, central y excluyente en el discurso político, pues la *politicidad* radica en su capacidad de producir cierto efecto sobre un auditorio. Aún más, los actos de lenguaje se derivan de una agonística general (Lyotard, 1998), carácter que favorece su papel como herramienta para comprender una práctica eminentemente antagónica como la política (Mouffe, 2007).

LO LATINOAMERICANISTA Y EL GRAN RELATO

Emile Durkheim (1997) sostiene que en toda sociedad los metarrelatos constituyen un centro legitimador. Ellos se presentan como la forma de una plenitud y de una alternativa, son relatos emancipatorios. El texto que analizamos está emparentado con ellos por su carácter esperanzador que se manifiesta especialmente en la constitución de un acto de habla refundacional: "**Es un nuevo tiempo en el que estamos construyendo nuestra América como un nuevo mundo".** Pero, en realidad se trata de dos actos. Uno, de promesa (imbricada con deseo): "**estamos construyendo nuestra América como un nuevo mundo"**; el otro, **"Es un nuevo tiempo"**, aseverativo. El desarrollo argumentativo los vuelve interdependientes, según una dialéctica en la que la "construcción de un nuevo mundo" es tanto premisa como conclusión de un "nuevo tiempo". Ambos actos son presentados como datos o como construcciones de una voluntad "insurgente y visionaria".

Se trata de un acto refundacional en tanto retoma en su dialogismo la palabra latinoamericanista de quienes encabezaron el rechazo a la conquista de América, la de los líderes de las luchas de la independencia y la de quienes dirigieron la formación de los estados hispanoamericanos, matriz asociada con los metarrelatos de la modernidad. En esta rearticulación cobra relevancia sustantiva el *Sumak Kawsay* de los pueblos originarios andinos (probablemente otro gran relato), resultando así un plexo propio de relecturas de los mencionados discursos. Esta presencia del interdiscurso se verifica en un conjunto de enunciados que apoyan al acto refundacional:

> – Pueblos que conforman esta esperanza que es la alternativa bolivariana.
> – Como revolucionarios, bolivarianos y alfaristas venimos a poner el alma […].
> – […] tomarnos la vida por asalto.[1]
> – Tenemos el convencimiento de que la revolución es ahora, no mañana, es ahora [apoya ambos actos].
> – Compartimos la comunión de un espíritu que se agiganta.
> – […] hemos venido insumisos como Rumiñahui, Lempira, T. Amaru, T. Catari que resistieron a la conquista.
> – […] es el reencuentro de Abya Yala lo que nos motiva.
> – Nuestro objetivo fundamental se expresa en nuestra nueva Constitución bajo el nombre de *Sumak Kawsay*, que condensa en la melodiosa lengua de los Andes la filosofía del buen vivir.

La particular presencia del interdiscurso indígena cumple la doble función argumentativa: es premisa fundamental en una red cuya conclusión es el mencionado acto de habla refundacional, y persuade al componente más importante del auditorio configurado, la comunidad aborigen que, a la vez, es parte de la clase trabajadora. Respecto de la aserción "nuevo tiempo", Correa afirma, como en otros discursos suyos, que esta no es una época de cambios sino un cambio de época, apoyando esta idea en dos premisas de la situación internacional: asistiríamos al final del capitalismo y es el tiempo de la integración latinoamericana, en la que el gobierno de Correa es un actor importante:

[1] Reformulación de la conocida afirmación de Marx en una carta a Kugelman.

> – Hoy, cuando asistimos a los estertores de un proceso que comenzó en las postrimerías del siglo XV y que se ha desarrollado bajo el signo del capital, reivindicamos el derecho de nuestros pueblos a elegir su destino.
> – Esta época de crisis es nuestra oportunidad para profundizar los cambios que requieren nuestros países.
> – La crisis mundial es nuestra oportunidad para lograr mayor presencia en la nueva arquitectura financiera internacional.
> – Nunca como hoy es tan imperativa la integración de nuestros pueblos con el fin de eliminar para siempre la pobreza y asegurar la inclusión […].

Nótese que las dos premisas señaladas, crisis del capitalismo e integración regional (ALBA, Unasur, Comunidad Andina y Mercosur), objetivan el acto aseverante de un nuevo tiempo. A partir de esta objetivación se propone construir un "nuevo mundo", pero- como adelantamos- también el "nuevo mundo" configurado por los miembros del ALBA es una prueba del "nuevo tiempo". Estos actos y la red en la que se imbrican son expresados con convicción pues expresan, dice Correa, "nuestra irrevocable voluntad de SER", afirmación cuyo significado adquiere un notable espesor: ser otro respecto de la objetividad y subjetividad del mercado. Pero también una convocatoria a la aceptación de un conjunto de otros como semejantes, lo que nos remite a las palabras de Octavio Paz:

> Nosotros también disimulamos la existencia de nuestros semejantes […] los ninguneamos. El ninguneo es una operación que consiste en hacer de Alguien, Ninguno […]. El círculo se cierra y la sombra de Ninguno se extiende […]. En nuestro territorio vuelve a imperar el silencio. (Paz, 1950: 47)

Así, la promesa y el reclamo de "ser" atraviesa distintas dimensiones, desde la ontológica hasta los diversos predicativos ubicados tanto en lo antropológico como en lo social y en lo político. Respecto de estos dos últimos planos, Rancière (2007) afirma que no hay una razón inmanente al orden social por lo que concluye que tal orden simplemente solicita aceptación. Frente a esta inercia, el "queremos ser" es afirmación de una subjetividad revolucionaria que pone de manifiesto la mencionada rearticulación de los discursos latinoamericanistas con los de los pueblos originarios.

LO NUEVO, LO NUESTRO

Bien dice Barthes que "la Tópica es una partera de lo latente […] formas vacías que mostraron muy pronto una tendencia a llenarse siempre de la misma manera" (Barthes, 1982: 57). Así, la Tópica se convirtió en un reservorio de estereotipos. En nuestro análisis cobran importancia dos "lugares especiales":[2] "lo nuevo" y "lo nuestro". "Lo nuevo" se constituye por diferencia con lo viejo, lo ya conocido como injusto y corrupto en la política del Ecuador y de América Latina: "incorporando nuevos actores sociales […] anulando el neoliberalismo". Su presencia designa y persuade sobre el carácter del gobierno de Correa y sobre al acuerdo ALBA como alternativa latinoamericana al capita-

[2] Así designa Barthes (1982) a los lugares correspondientes a temas particulares y verdades experimentales vinculadas con la política, el derecho, las finanzas, la guerra, etc.

lismo global donde el alter es una nueva cosmovisión. También señala el distanciamiento respecto de las políticas neoliberales en Ecuador y en el subcontinente. Este doble movimiento es la instancia de acuerdo a partir de la que el argumentador solicita al pueblo ecuatoriano y a los pueblos integrantes del ALBA adhesión a su gestión de gobierno. Respecto del otro argumentatario, los dirigentes del ALBA, la *doxa* compartida es la misma. A su vez, el tópico "lo nuestro" va en la misma dirección en cuanto es indicativo de una identidad propia de la región y separada de la aldea global.

Por otra parte, lo nuevo y lo nuestro son tópicos habituales en la dimensión utópica del gran relato en tanto son especialmente cohesivos y apuntan a despertar y movilizar recursos políticos pasionales excepcionales. En este sentido, pensemos en la renovación permanente de la fe del discurso religioso, cristiano o no, o en el "hombre nuevo" de las izquierdas latinoamericanas durante los sesenta y setenta, período que erigió en ejemplo al sacerdote Camilo Torres, una y otra vez recuperado –también por Correa– como mártir de la liberación latinoamericana donde precisamente se cruzan cristianismo y marxismo. Lo "nuevo" aparece reiteradamente como el trazo más grueso de una red retórica en la que participan, a diferentes distancias, una serie de términos: "visionarios", "fecundos", "fértiles", "luz del amanecer", "luz del ALBA".[3]

Por su parte, "lo nuestro" es argumentado tanto mediante lo programático en torno al eje de la soberanía, como en la dimensión cultural- identitaria: "tierra nuestra, mares nuestros, gente nuestra, sueños nuestros". En este último sentido es relevante el *Sumak Kawsay* que propone un modo de vida que conlleva la armonía del individuo consigo mismo, con el semejante y con la naturaleza. También es central en el despliegue del tópico "lo nuestro" el sintagma "Patria Grande", respecto del que se predica que "es una geografía con todos los colores del arco iris […] Una verdadera maravilla vestida de asombros", invirtiendo así la mirada de la naturaleza como condicionamiento negativo, y rompiendo con una larga tradición de abundante ensayo y literatura escéptica porque este es un "nuevo tiempo" que es presentado de modo celebratorio, casi festivo a la vez que tiempo de lucha por la soberanía.

Ambos lugares, "nuevo" y "nuestro", están sobredeterminados[4] por el proceso sociopolítico en marcha desde 1990 en Ecuador, al que ya nos hemos referido, y por la integración de Correa al ALBA.

"NOSOTROS"

Correa tiene convicción respecto de la especial capacidad performativa del lenguaje político. Suele referirse a ello en algunos de sus discursos.[5] La performatividad se sustenta en la autoridad del argumentador, en este caso el presidente del Ecuador, y se con-

[3] Estos términos remiten también a la tradición anarquista.

[4] Norman Fairclough (2005: 78) plantea que "los textos están tan masivamente sobredeterminados por otros elementos sociales que el análisis lingüístico de textos rápidamente se encuentra elaborando cuestiones sobre las relaciones sociales, identidades sociales, instituciones y otras similares. Sin embargo, el carácter dialéctico de las relaciones entre elementos subraya el valor y la importancia de trabajar a través de las disciplinas de manera transdisciplinaria" (tomado de Arnoux, 2008: 16)

[5] Es ilustrativo de tal convicción, su discurso de posesión del cargo de su segunda presidencia en 2009: "en el Gobierno de la Revolución Ciudadana el uso de los vocativos se ha invertido y nos dirigimos en primer lugar al soberano: los pueblos del mundo, de nuestra América y, particularmente, el pueblo de Ecuador".

figura desde una instancia enunciativa en cuyo centro está un "nosotros" que adquiere especial relevancia retórica.

Este "nosotros", enunciador desde el que se dice el acto de habla "estamos construyendo nuestra América", es un gesto inclusivo, un modo de constituir el acuerdo a partir del que Correa se dirige al auditorio, es decir el *ethos* en relación al *pathos*. También expresa lo ideológico articulando el discurso con el proceso social en Ecuador y en las sociedades de los miembros del ALBA al poner de manifiesto la necesidad de un papel activo por parte de los actores colectivos en el cambio que se enuncia. El "nosotros" interpela en tanto ofrece una representación y una guía no sólo respecto de la mencionada necesidad de participación sino también de la posibilidad de hacerla efectiva de modo comunitario, solidario. A la vez, señala oposición con el enemigo a partir del que se modela la propuesta política propia: "ellos" son el neoliberalismo, el mercado.

En la construcción y reforzamiento del colectivo de identificación el argumentador recurre a personajes históricos que le dan espesor argumentativo e ideológico al "nosotros": líderes indígenas, figuras de la independencia americana, figuras revolucionarias del siglo XX de América latina. Entre ellos se destacan Bolívar y José Martí, quien se integra al sujeto de enunciación señalando a la "América morena" como actor principal, un colectivo complejo determinado por el contexto político ecuatoriano (al que ya nos hemos referido) y por el ideario martiano: "América no se levantará mientras no se levante el indio. Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro" (Martí: 1983: 35).

El "nosotros" que argumenta es fuertemente interpelativo. En este sentido, en el entramado que apoya el acto de habla refundacional, dice Correa: "juntos tomarnos la vida por asalto"[6], operación discursiva de inversión que aproxima y aleja a Marx. Lo aproxima en cuanto evoca la manera como el mago de Tréveris vio el legendario "asalto al cielo" de los comuneros. Pero se aleja porque esta interpelación, "juntos tomarnos la vida por asalto", reúne sujeto y objeto aunque privilegiando al primero: el "nosotros" de tomar- nos. Este privilegio del sujeto se aleja del criterio objetivista de "necesidad" de la revolución que Marx tomó de los liberales franceses de la Restauración (Hobsbawn, 2003). Sin embargo, nuevamente próximo a Marx y Lenin suscita la urgencia del presente en el cierre de su intervención mediante otra fuerte interpelación: "tenemos el convencimiento de que la revolución es ahora, no mañana, es ahora", cierre que enfatiza la importancia de la subjetividad política y por ello la necesidad de persuadir al auditorio con el "nosotros" para consolidar una comunidad de sentido.

CONCLUSIÓN

El acto de habla que consideramos como núcleo del texto analizado es fuertemente persuasivo. Hemos señalado que en tal acto y en sus apoyos se articulan discursos latinoamericanistas e indígenas, asociados a la matriz del metarrelato, enunciación posible, a pesar del anacronismo que le imputan las perspectivas liberales, en tanto se afirma en la solidaridad como valor fundamental; valor que convoca racional y emocionalmente en

[6] En su conocida "Carta a Kugelman", Marx escribe "estos parisinos prestos a tomar el cielo" (Marx, 1954: 754). También Trotzky, en *Las lecciones de la Comuna*, se refiere a "tomar el cielo por asalto".

un contexto político que desde 1990 hasta la asunción de Correa estuvo poblado de rebeliones indígenas y populares que vindican la vida en comunidad solidaria. Los tópicos indagados, "lo nuevo" y "lo nuestro", y la instancia del "nosotros" desde la que se profiere el acto favorecen la participación ciudadana demandada por las comunidades indígenas y por otros sectores; pero, además, proyectan ese "nuevo mundo" que se desea construir hacia un horizonte más amplio: la integración regional. A su vez, el "nosotros" cobra espesor mediante la recuperación de voces históricas. En este sentido, según M. E. Deluca (2005) la razón histórica y el uso retórico del pasado como instrumento de persuasión política son una práctica común desde la independencia.

A su vez, el acto de habla aseverante de un nuevo tiempo, el acto de habla refundacional que promete y desea construir un mundo nuevo, y el interdiscurso expuesto en el que sobresalen las voces de Martí, Bolívar, el *Sumak kawsay* y Marx, están sobredeterminados por la integración de Ecuador al ALBA y por la dirección de los hechos en Ecuador en los últimos años.

Finalmente, hemos señalado el carácter celebratorio como una de las caras de la palabra de Correa. En esta dirección nos dice que nuestra geografía latinoamericana es una "maravilla de asombros"; así, le da la espalda a la orientación de una prolífica producción literaria y ensayística hispanoamericana que ve la geografía como obstáculo, como límite histórico-político. Así, y como parte de esta producción escéptica, si el ya legendario coronel Aureliano Buendía perdió treinta y dos guerras, ¿acaso un presidente ecuatoriano no puede convocar a ganar la presente guerra mediante la solidaridad para que los pueblos latinoamericanos no estén entre las estirpes condenadas a más de *cien años de soledad*?

BIBLIOGRAFÍA

ARNOUX, E. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chavez*. Buenos Aires: Biblos.
AUSTIN, J. (1998). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
BARTHES, R. (1982). *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica*. Barcelona: EBA.
DURKHEIM, E. (1997). *La educación moral*. Buenos Aires: Losada.
GOGOL, E. (2004). *El concepto del otro en la liberación latinoamericana*. Buenos Aires: Herramienta.
HOBSBAWN, E. (2003). *Los ecos de la Marsellesa*. Barcelona: Biblioteca de Bolsillo.
JITRIK, N. (2008). *Conocimiento, retórica, procesos,* Buenos Aires: Eudeba.
LYOTARD, J.-F. (1998). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.
MARX, K. (1954). *Obras escogidas*.
MOUFFE, Ch. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: FCE.
PAZ, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. México: FCE.
PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS TYTECA (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
RANCIÈRE, J. (2007). *En los bordes de lo político.* Buenos Aires: La Cebra.
SEARLE, J. (1983). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.

SIMPOSIO

Enseñanza de la argumentación

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

SIMPOSIO | Enseñanza de la argumentación

FUNCIONALIDAD ARGUMENTATIVA DE LA METÁFORA VERBAL E ICÓNICA EN TEXTOS ENSAYÍSTICOS DE ALUMNOS UNIVERSITARIOS

Fernanda AREN
Universidad de Buenos Aires | Argentina
ferbearen@yahoo.com.ar

Teresita VERNINO
Universidad de Buenos Aires | Argentina
terevernino@yahoo.com.ar

Desde hace ya varios años en la cátedra "Taller de Expresión I" de la carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA) se concluye la serie de prácticas discursivas pedidas a lo largo del año con la escritura de un ensayo o texto ensayístico en torno de una mirada "nueva", desautomatizada de la ciudad de Buenos Aires.

Escribir una búsqueda y escribir lo que todavía no se sabe son, tal vez, las características esenciales del género ensayo. En efecto, el ensayista indica en su escritura el derrotero de esa búsqueda signada por la exploración y la incertidumbre. Una ocurrencia, una imagen, un texto previo, una serie de ideas disparadoras se revelan, muchas veces, como el inicio del recorrido ensayístico. Conviene, además, enfatizar los dos rasgos diferenciados que pueden articularse en su escritura: el carácter exploratorio de la argumentación, es decir, la acumulación de ideas referidas a un tema donde a veces queda la impresión de haberse alejado de ese tema originario, por una parte; el carácter conclusivo, esto es, la posibilidad de demostrar sin que se expongan las pruebas ni que se provean las posibles refutaciones, por la otra. Particularidad que hace que el ensayo establezca una relación algo tensa con lo argumentativo en tanto adopta ciertas formas propias de esta discursividad en desmedro de otras. Su preocupación por avanzar en la búsqueda del saber, al calor del decurso escriturario, dispensa al género de los requisitos que predominan en otro tipo de textos propios del ámbito académico.

Para situarnos en el contexto de escritura del ensayo propuesto a los estudiantes, describiremos brevemente aquellas actividades previas que en el análisis realizado concebimos preparatorias de esta producción.

En el primer cuatrimestre, las distintas consignas de lectura y escritura tienen como denominador común la narración. De esta forma, se propone la escritura de textos fuera de género (microrrelatos en los que, muchas veces, una metáfora es tomada literalmente para desautomatizar y extrañar su sentido habitual) y de otros, "inspirados" en la Patafísica,[1] cuyo objetivo es poner en juego algunos de los rasgos relevantes de este saber: la

[1] La Patafísica es una ciencia o saber inventado por Alfred Jarry a fines del siglo XIX que aspiraba a enfrentarse al positivismo imperante en esa época.

ironía, la irreverencia ante lo preestablecido, la búsqueda de lo particular y excepcional en la naturaleza y en la sociedad.

En el segundo cuatrimestre, después de la escritura de una crónica urbana, los alumnos escriben un texto netamente reflexivo acerca de sus prácticas de lectura y escritura (texto que reúne, aúna lo metacognitivo y lo ensayístico). Al mismo tiempo, en las clases teóricas se inicia el estudio del discurso argumentativo y luego del género ensayo. También en esta instancia tienen lugar una serie de charlas con fotógrafos y lecturas sobre fotografía (por ejemplo, artículos de Susan Sontag y Travnik), la lectura de autores que han "ensayado" sobre la ciudad, tales como Marc Augé, Michel de Certeau, García Canclini, Italo Calvino, entre otros, y también de textos acerca del género en cuestión. En las comisiones del Taller, en forma simultánea, se desarrolla progresivamente la escritura del ensayo, cuyo tema, en consonancia con la crónica urbana, es la ciudad. Un aspecto importante de esta consigna es el registro fotográfico de Buenos Aires, encomendado a los estudiantes a fin de que seleccionen una o más fotos que les puedan servir como base de primeras ideas en la planificación.[2] La secuencia concluye con la redacción de un protocolo de recuerdo[3] (género con el que se familiariza a los estudiantes desde las primeras clases de Taller) en el que los alumnos consignan, por ejemplo, qué dificultades u obstáculos se les presentaron antes y durante la escritura del ensayo y qué estrategias emplearon para resolverlos.

Así, en esta comunicación analizaremos los ensayos y protocolos de los estudiantes para rastrear la operatividad que las diferentes actividades proporcionaron.

Dentro de las modalidades que el registro fotográfico procuró, nos interesa en particular describir una de las estrategias predominantes: la lectura metafórica de la imagen urbana y su consecuente aplicación en la generación de ideas. En cuanto a la lectura y análisis de los materiales bibliográficos se mostró sumamente útil el reconocimiento y análisis de los recursos argumentativos, entre ellos, el uso de la metáfora y la analogía. Revisamos a continuación los ensayos de cuatro estudiantes.

ANÁLISIS

María Luján titula su ensayo con una metáfora, "El mar de arriba", y eso ya es sintomático del desarrollo que le dará a su texto. En efecto, a partir de una fotografía del techo de un shopping, la autora irá tejiendo una red o cadena metafórica. El techo vidriado, aquel que es contrastado con "nuestro cielo", va adoptando las siguientes metáforas: "mar de aire", "cielo artificial", "mar de arriba", "cielo telaraña", y dos más que son tomadas de De Certeau, uno de los autores propuestos por la cátedra, "ojo solar" y "mirada de Dios". Al detallar las relaciones identificables entre el cielo y el mar la creación metafórica le permite, después de definir y ampliar una sucesión de vínculos entre los dos términos, la construcción de una analogía, esto es, la relación entre tema y foro, A es a B como C es a D, en la cual el cielo "poetizado" (a lo largo de la escritura de la estudiante) es a la ciudad (pensada en su ensayo como lo que representa lo cultural) lo

[2] Nos referimos al subproceso de planificación dentro del proceso cognitivo de la escritura, según el modelo de Hayes y Flower de 1981.
[3] Llamamos "protocolo de recuerdo" a un tipo de texto que permite a los alumnos registrar reflexiones posteriores a los textos que han escrito.

que el techo vidriado es al shopping. Este techo vidriado es comparado con el cielo verdadero y recibe los atributos de "frío y artificial". La misma alumna consigna en su protocolo que "instantáneamente pensé en un cielo falso, un cielo artificial. A partir de ahí empecé a desplegar otros significados, otras connotaciones". La connotación, primera, positiva del cielo, techo/cielo/mar de la ciudad, se contrapone a la del frío y el artificio del techo del shopping al que la alumna homologa con la actividad de una araña: "Es un cielo frío, una telaraña que atrapa pero no contiene". Esta analogía le permitirá a María Luján comenzar a indagar en los usos y características de la tela, con las digresiones y derivaciones propias del género ensayo. La metáfora de la telaraña recibe un refuerzo argumentativo puesto que se llega a la connotación negativa después de que se procura fundamentar las diferencias entre la referencia, la tela que proporciona el alimento a la araña, su hacedora, y su metaforización, la construcción no planificada del hombre, simbolizada en el techo del shopping. La analogía con la araña también posibilita otra: así como la araña atrapa insectos en su red, así también el cielo artificial de un shopping captura a quienes pasean por él. Además, se convierte en "una gran cápsula que simula ser una ciudad en proporciones más pequeñas que las reales", es decir, es una "ciudad artificial". Estas derivaciones de sentido le permiten la consecuente digresión en la que contrasta la artificialidad del shopping con la "realidad" de la ciudad, de acuerdo con la tesis propuesta en un texto de García Canclini.

Por consiguiente, el cielo sigue ocupando las reflexiones de la estudiante y en el final la oposición "cielo real" y "mar de arriba" se resuelve en la conclusión de que los que deambulan debajo de ese "mar" están limitados porque no ven[4] (acá es decisivo el aporte previo de una cita de De Certeau acerca de los practicantes o caminantes de la ciudad, que manejan espacios que no se ven). Una vez más, la alumna recurre a una analogía, en este caso no explicitada, con otro insecto, la pulga, que le sirve para terminar de caracterizar metafórica y alegóricamente al techo vidriado de un shopping. Citamos el final del ensayo:

> ¿Alguno de ustedes sabe cómo en el circo amaestran a las pulgas? Las ponen en una pecera con techo de vidrio. Las pulgas saltan y, obviamente, chocan contra el techo. Luego de un tiempo, la tapa de la pecera es retirada pero las pulgas siguen saltando hasta ese límite ahora inexistente.

Se infiere en consecuencia que el techo telaraña fija un límite al ciudadano, al menos a su mirada, tal como la pecera se lo fija a las pulgas en su adiestramiento. Esta última analogía concluye de este modo con la serie metafórica promovida por la foto.

En cuanto a las metáforas que son deudoras del material bibliográfico (ensayos sobre ciudad y reflexiones acerca de la fotografía), identificamos lo que dimos en llamar la "metáfora bibliográfica", esto es, el reconocimiento de uso de metáforas en los ensayos propuestos por la cátedra y la posterior recreación de esas metáforas en nuevas sustituciones creativas a partir de coordenadas similares o relacionadas según algún rasgo.

[4] Esta imposibilidad de ver se toma de una doble metáfora reconocible en el ensayo de De Certeau: "Caminante y mirones", según la cual los caminantes no logran ver, a diferencia de los mirones, que disponen de una visión panorámica.

En el caso de las metáforas tomadas de De Certeau, "ojo solar" y "mirada de Dios", estas le dan un nuevo argumento a la alumna para afirmar que desde el cielo verdadero u ojo solar, "se ven las cosas tal cual son y en su totalidad". En cambio, "el 'mar de arriba' de los de abajo no hace más que generar claras limitaciones, aun cuando ellos crean estar en el Edén". Es decir, acá las metáforas de De Certeau son relacionadas y atribuidas al cielo para mostrar, por oposición, los límites y la estrechez del "mar de arriba", o sea, del techo del shopping y, por extensión, de todo shopping.

En "Cuando se elige el propio ritmo", Agustina parte de una fotografía de un edificio alto (si se lo contrasta con el entorno de casas bajas) para discurrir sobre la soledad y el encuentro con el otro, ayudada por la analogía que la imagen le ha procurado: así como el edificio se alza solitario pero, a la vez, relacionado con el barrio en el que se yergue, así el ciudadano debe buscar la soledad, producto del reconocimiento previo del otro. Dice así:

> Encuentro reflejada en esa foto la soledad como condición para hacerle frente a la vida de ciudad: se puede decir que el edificio, construcción perdida en un barrio de viviendas y negocios bajos, pudo superar la etapa de prueba. Sería similar al primer paso que el ciudadano debe seguir para buscar *sobrevivir*… y llegar así al verbo *vivir*.

A medida que la alumna avanza acerca de cómo superar la soledad, se van agolpando algunas metáforas que provienen, también, de la foto elegida. Agrega Agustina: "Y en el momento de poner un freno a la vida diaria pensar si eso que se está 'construyendo' es realmente lo que se había buscado, se va 'edificando'[5] también el entorno del que vive al lado".

En el caso de este ensayo vale advertir que lo sobrevuela la lectura e internalización que la alumna hace de un texto de Ítalo Calvino, en el cual predomina la metáfora de la ciudad como organismo viviente. La fotografía entonces recibe la impronta metafórica posibilitada por dicha lectura, y la estudiante amplía esa relación para establecer la analogía entre la edificación y el ciudadano. Una vez establecido el vínculo entre ambos términos el ensayo discurre con comodidad entre los dos planos, acopiando a su vez nuevos argumentos para sostener su idea primera en la que la anonimia resulta valorada.

Otro ejemplo de utilización de la foto como figura retórica lo constituye el ensayo de Natalia, "Cambio de juego", en el que la imagen funciona como una sinécdoque/ metonimia.[6] Y diríamos doblemente. La foto muestra una terraza de techo de chapa sobre la que reposa una pelota. Como lo indica Natalia, la pelota (la parte) "construye y forma parte de otras cosas: del juego" (el todo). Este es un punto de partida, pero la foto también propicia otro recorte. Como dice la alumna: "[…] la foto es lo que muestra y lo que no". Es decir, por un lado, es la pelota como parte del todo compuesto por los juegos, pero también es lo que no se ve aunque se puede, tal vez, reponer. En palabras de la estudiante, muestra "una parte del barrio en un momento que desconocemos". Sobre estos dos rieles discurrirá el texto ensayístico.

[5] Las comillas son nuestras.
[6] Acordamos con Magariños cuando dice que "en ambas figuras se produce una operación de expansión y supresión". En nuestro ejemplo, la operación es doble: según el análisis que se haga estamos frente a una u otra figura.

También Alejandro, en su ensayo (no titulado), parte de una imagen para escribir, de la que dice, en su protocolo, que le sirvió "como metáfora para poder explayar los temas del ensayo que quería abordar". La foto elegida, tomada desde un tren, muestra un muro que divide el terreno del ferrocarril del resto de la ciudad. En palabras del alumno, "en la fotografía se percibe la parte de atrás de la ciudad, que desatendemos a menudo y nos parece poco atractiva". Es esa división, ese límite, el que estimula la asociación con la metáfora que denominamos "bibliográfica". El estudiante parte de la metáfora de caminantes y mirones, o sea, el arriba y el abajo, para oponer, en cambio, el atrás y el adelante. Dice el alumno: "La mirada que proponemos es adelante y atrás. Para poder realizar esta visión hay que querer percibir la otra cara de las cosas", en clara alusión a la consabida expresión "las dos caras de la moneda". Pero avanzado el texto las ubicaciones señaladas sumarán planos, ya sean estéticos, simbólicos, afectivos, lo que lo llevará a oponer los shoppings, la parte de adelante (en una concepción particular de la ciudad), a los geriátricos, la parte de atrás, donde incorpora además las nociones de lo perecedero, lo descartable y viejo, frente a lo nuevo y deslumbrante, desplazándose desde la metáfora de las dos caras hasta el despliegue analógico del cara y ceca de la moneda y el adelante-atrás de la ciudad. En efecto, en su recorrido ensayístico persiste el aprovechamiento de esta figura; nos referimos a la metáfora, para acudir ya ahora, más alejado de la deuda con De Certeau, a la idea de un muro que se debe derrumbar para observar los contrastes urbanos, que por su parte fue desgranando en su trabajo.

CONCLUSIONES

En la lectura de los protocolos destacamos principalmente dos aspectos: la dimensión social de la escritura y el monitoreo de los subprocesos implicados en la redacción de un texto. Así, María Luján dice acerca de la selección de las fotografías: "Cuando presentamos las fotos en clase comencé mi exposición […]. Entre todos armamos mejor el tema y ahí quedó". Es decir, se pone de manifiesto la importancia de la colaboración del grupo, el intercambio de ideas entre pares, que implica una construcción conjunta del conocimiento. Como sabemos todo escrito es producido y elaborado por un sujeto escritor en, como y para una comunidad discursiva específica, creando lo que Parodi (1999) llama un pensamiento colaborativo.

Por su parte, Natalia describe en su protocolo: "El primer paso que tenía que dar para escribir el ensayo era encontrar una imagen, captar un instante de algún espacio que me permitiera realizar, luego, la redacción del ensayo […]. Lo primero que hice fue escribir frases que me remitieran a ciertas imágenes, para, a la hora de tomar la fotografía, tener algo en mente y no ir a la deriva". Esta búsqueda de la que da cuenta la alumna estuvo precedida, como dijimos en la introducción, de otra actividad propuesta por la cátedra: una serie de charlas con fotógrafos que, antes que exponer los vericuetos de la técnica fotográfica, compartieron con los estudiantes su forma de mirar. Qué recortar y cómo fueron algunos de los temas de discusión que tienen, como ya vimos, su antecedente en el mismo taller, ya que el trabajo con la crónica urbana también se inicia con un recorrido por la ciudad para buscar un hecho o momento novedoso.

Trabajar con el reconocimiento de los recursos argumentativos de la bibliografía y con el registro fotográfico resultó efectivo no solo porque puso de relieve la interacción

entre lo cognitivo y lo social propia de las prácticas de escritura y de lectura, sino porque además permitió el aprovechamiento de la analogía y la metáfora. Si como señala Eco (1990: 174-175), la metáfora se relaciona con el conocimiento y en especial esto se manifiesta en la búsqueda de "leyes válidas para contextos discursivos" y como, por otra parte, se infiere de la lectura de Aristóteles (1994: 532) el aprendizaje del sujeto se evidencia en el esfuerzo y el placer de descubrir el significado de la metáfora, la variada exposición de los alumnos respecto del uso de esta figura, nos inclina a conjeturar que su utilización facilita que las ideas se corporicen y, a partir de ese núcleo, se construya un andamiaje que le dé el adecuado fundamento. Si atendemos al movimiento escriturario descripto en el apartado "Análisis" constatamos la vinculación predominante entre la analogía y la metáfora derivada de la fotografía en la que los estudiantes condensan y amplifican alternativamente la serie de asociaciones que "descubren" en torno de lo urbano. Por su parte, la analogía, que según Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989: 569-570) permite la formulación de una hipótesis y sustenta el valor argumentativo en tanto concierne "a una similitud de estructuras", provee a los estudiantes, una vez descubierto su funcionamiento, de un núcleo a partir del cual hacer avanzar la asociación de argumentos[7] en sus textos ensayísticos, ya sea de forma exploratoria o conclusiva.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, T. T. (1962). "El ensayo como forma", en *Notas de Literatura*. Barcelona: Ariel.

ARISTÓTELES (1994). *Retórica*. Madrid: Gredos.

ECO, U. (1990). *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.

FLOWER, L. y J. HAYES (1981). "A Cognitive Process. Theory of Writing", *College Composition and Comunication*, 32: 365-387.

GIORDANO, A. (2005). *Modos del ensayo*. Rosario: Viterbo.

MAGARIÑOS DE MORENTÍN, J. A. (1984). *El mensaje publicitario.* Buenos Aires: Hachette.

PARODI, G. (1999). *Relaciones entre lectura y escritura. Una perspectiva cognitiva discursiva*. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso.

PERELMAN, CH. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1989). *Tratado de la argumentación*. Madrid: Gredos.

SARLO, B. (2001). "Del otro lado del horizonte", *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, 9: 16-31.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS CITADAS POR LOS ALUMNOS

CALVINO, I. (1983). "Los dioses de la ciudad", *Punto y aparte*. Barcelona: Bruguera.

DE CERTEAU, M. (1996). "Mirones y caminantes", *La invención de lo cotidiano*, tomo I. México: UIA.

GARCÍA CANCLINI, N. (1997). "Ciudades multiculturales y contradicciones de la modernización", *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.

[7] En los textos de los alumnos, identificamos, entre otros recursos argumentativos, el nexo causal, el argumento de autoridad, la argumentación por el ejemplo, la ilustración, la definición.

SIMPOSIO | Enseñanza de la argumentación

LA SECUENCIACIÓN DE ACTIVIDADES DIDÁCTICAS EN EL TRABAJO CON CORPUS ARGUMENTATIVOS

Jacqueline GIUDICE
Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de General Sarmiento | Argentina
giudicej@gmail.com

Enseñar a leer y comprender textos argumentativos a los alumnos que ingresan a la universidad es un desafío pedagógico. La experiencia áulica en los talleres destinados a la lectura y escritura de géneros académicos a alumnos que inician sus estudios superiores confirma lo ya observado en numerosos estudios acerca de las dificultades que la lectura y comprensión de este tipo de textos entraña (Arnoux, 1996; di Stéfano y Pereira, 1998; Padilla, 2008): los alumnos ingresan a la universidad con una escasa habilidad para "leer argumentativamente", es decir, para identificar los puntos de vista y los argumentos que los sostienen, y para reconocer la refutación de argumentos contrarios. En general, se observan dificultades para el reconocimiento de la polifonía: en muchos casos las marcas que señalan la presencia de otras voces y la función de las citas son cuestiones casi desconocidas por los alumnos, a su vez, las alusiones a referencias culturales pasan desapercibidas por no contar con la competencia cultural necesaria para interpretarlas. Las dificultades para el reconocimiento de los componentes esenciales de un texto argumentativo (hipótesis, argumentos, contrargumentos, refutación) se manifiestan a la hora de elaborar un resumen de este tipo de textos: suelen realizar una reproducción sin re-elaboración de partes del texto fuente, sin distancia enunciativa, siguiendo el orden textual original y no el de la argumentación que lo sostiene.

El origen de la dificultad que requiere la comprensión de un texto argumentativo y la producción de su resumen es complejo. Por un lado, se debe a que este tipo de textos supone una clave de lectura poco explorada por los alumnos que ingresan a la universidad Esto, en parte, es producto de que en la escuela se les ha presentado el conocimiento como algo acabado, inmutable e incuestionable y no como un saber en construcción. Es imposible interpretar adecuadamente textos argumentativos sin percibir el diálogo cultural que se produce dentro de ellos o entre ellos, para lo que es necesario detectar con claridad la dimensión polémica de la argumentación. Por otra parte, el origen de las dificultades suele producirse por no inferir la hipótesis que sostiene un texto argumentativo (la cual muchas veces no está expresada), ni reconocer los distintos tipos de razonamientos que la sostienen, ni la refutación a los argumentos contrarios. Las habilidades necesarias para entender una argumentación son imprescindibles para el ejercicio del pensamiento crítico: aprender a argumentar es aprender a pensar críticamente. Por esto, a pesar de que suele ser un objetivo sostenido en los planes de estudio, la práctica del pensamiento crítico suele no estar afianzada en los alumnos cuando finalizan sus estudios secundarios.

Estas consideraciones apuntan a justificar la necesidad de incorporar en un taller de lectura y escritura destinado a alumnos ingresantes a toda carrera universitaria una secuencia didáctica como la que aquí se presenta, destinada a trabajar la argumentación y su resumen: se considera, como ya se dijo, un desafío pedagógico que es necesario asumir, ya que los alumnos de otro modo no estarán en condiciones de comprender los textos que circulan en la universidad. En efecto, enseñar a comprender un texto argumentativo significa remover una representación del saber como estable, 'anónimo' y universal contrario al disenso propio del discurso científico-académico (Arnoux, 2002). Enseñar a interpretar textos argumentativos es favorecer, en suma, el desarrollo de la reflexión y el pensamiento crítico a través del trabajo docente: incentivar la capacidad de problematizar y analizar un problema desde diversos puntos de vista, para comprender, interpretar y evaluar argumentos, poniendo en duda las verdades "a priori" y adhiriendo en cambio a un pensamiento legitimado (Zamudio, 2002). Y es la universidad el espacio adecuado para reflexionar acerca de la realidad en forma crítica y sistemática. Por lo tanto, esta propuesta apunta al desarrollo del pensamiento crítico a través del desafío que presenta la enseñanza y el aprendizaje de la interpretación de textos argumentativos y la producción de resúmenes de estos textos en el ámbito académico.

Tomando en cuenta las dificultades frecuentes en el diseño de actividades destinadas a la enseñanza de la lectura y la escritura en el inicio de los estudios superiores (di Stéfano, Pereira y Pipkin, 2006), en este trabajo se presenta una guía especialmente diseñada para secuenciar actividades didácticas con textos argumentativos. Su objetivo es conducir al alumno en el descubrimiento de las características de los textos argumentativos y promover la transferencia de ese aprendizaje en la lectura de otros textos de ámbito académico. Se plantea a su vez guiar a los alumnos en la producción de resúmenes de textos argumentativos orientados a responder consignas de examen, como paso previo a la elaboración de informes de lectura donde se contrasten o complementen fuentes. Está pensada como un cuadernillo de lectura obligatoria para alumnos que inician sus estudios universitarios, que desarrolla la unidad destinada a la argumentación en el marco de un Taller de Lectura y Escritura de textos académicos, como el que se da en el Curso de Aprestamiento Universitario de la Universidad Nacional de General Sarmiento (destinado a todo alumno ingresante), o como el que se daría dentro del Taller de Lectura y Escritura de Semiología del Ciclo Básico Común (cátedra Arnoux) de la Universidad de Buenos Aires, materia y taller de cursada obligatoria para ciertas carreras universitarias.

Reúne un conjunto de nueve textos argumentativos que se refieren al tema del cambio climático: se trata de un corpus polémico, donde hay opiniones absolutamente contrarias, y otras complementarias, selección que se orienta a remover en los alumnos la ya señalada errónea representación del conocimiento y acercarlos, en cambio, al disenso propio de la construcción del conocimiento en el ámbito académico. Los textos, de diversos géneros y escritos por periodistas, políticos o científicos, fueron publicados en el contexto de la proximidad de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebrada en Copenhague en diciembre de 2009. La elección de este tema se debió a que se lo considera motivador para los alumnos y a que es relevante en el ámbito universitario, y el ordenamiento de los textos se establece siguiendo un escalonamiento en el grado de dificultad.

Las guías desarrollan el análisis de tres textos (que sostienen opiniones divergentes). Además el cuadernillo prevé la "inmersión temática" del alumno a través de un dossier de seis lecturas obligatorias más, que deberán realizar en forma autónoma. El objetivo del dossier es que los alumnos desarrollen habilidades de lectura y escritura a través de variados textos, con puntos de vista diferentes y tipos de enunciadores distintos, para que no sólo tengan un corpus más extenso donde ejercitar, sino que también conozcan con mayor profundidad el tema dado, puedan apropiarse de la terminología frecuente en su tratamiento, de manera que estén en mejores condiciones de comprender el debate (di Stéfano, Pereira y Pipkin, 2006). Como cierre de cada guía se prevé un punteo de actividades a desarrollar como trabajo domiciliario acerca de esos textos del dossier, ejercitaciones que ponen en práctica lo visto en cada una y que podrán serán revisadas a través de la puesta en común en clase.

Dada las características del alumnado y los fines a los que apuntaría una unidad como la desarrollada, no se creyó conveniente desarrollar teóricamente una o diferentes teorías acerca de la argumentación, sino brindarle al alumno una serie de herramientas que le faciliten la lectura e interpretación de textos argumentativos en un contexto polémico. Esto es, tomando en cuenta que los destinatarios de la propuesta son estudiantes con las dificultades señaladas, que suelen ver por primera vez el tema de la argumentación y están ingresando para realizar estudios universitarios que, mayoritariamente, no requerirán especializarse en el tema de la argumentación (ya que ingresan a cualquiera de las carreras que se dan en la universidad), se construyó un marco teórico que pone énfasis en reconocer los elementos más básicos y esenciales de una argumentación y un repertorio de técnicas de uso frecuente en los textos del corpus. Se toma como punto de partida las consideraciones de la *Retórica* de Aristóteles, más aportes dados por la Nueva Retórica de Perelman y Olbrechts-Tyteca, con el objetivo de que los alumnos puedan reconocer la cuestión, la hipótesis o tesis de un texto y sus argumentos, propios o contrarios, más un acotado repertorio de técnicas. La selección de este marco teórico se debió, además, a las características del corpus: la reflexión del uso argumentativo de ciertas figuras retóricas y los procedimientos o técnicas argumentativas se va brindando a medida que aparecen en los textos, y siempre se los orienta a que lo practiquen en otros textos del corpus. Se puso énfasis en la identificación y reconstrucción de razonamientos retóricos (los entimemas aristotélicos), ya que se los considera un elemento clave para comprender la argumentación de este tipo de textos y un razonamiento típico reconocible en diversos géneros.

Para orientar a los alumnos en estas reflexiones, y principalmente para jerarquizar la información que debería consignarse en un resumen argumentativo, se tomó en cuenta la secuencia argumentativa propuesta, desde la Lingüística del Texto, por Adam (1992), que resulta particularmente útil para el desarrollo de habilidades de lectura, ya que favorece la percepción de las relaciones lógicas entre las partes del texto, a la vez que orienta al lector para jerarquizar información. En cuanto a la escritura, este abordaje provee instrumentos para encarar la planificación del resumen de textos argumentativos, tarea de producción a la que se orienta la unidad, y también para planificar en otro momento de su formación, la escritura de sus propios textos argumentativos.

Por otra parte, cabe señalar que esta misma selección de contenidos es la que se realizó y realiza en ámbitos educativos similares con probada eficacia, como en el taller de

Semiología del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires mencionado y el Ingreso a Institutos de Formación de Profesores, en la provincia de Buenos Aires (Arnoux, di Stéfano y Pereira, 2002; di Stéfano, 2003).

La secuencia didáctica se divide en tres guías que desarrollan el análisis de un texto cada una. La secuenciación se realizó de acuerdo a la complejidad de los textos y también su extensión: una breve nota de opinión escrita por un periodista y publicada en un diario, una nota de opinión más extensa, escrita por profesional y publicada en un ámbito especializado, el capítulo de un libro escrito por un político y estadista europeo.

La guía número uno analiza una breve nota de opinión publicada en el diario *Clarín*, un género más frecuentado por los alumnos y que contiene claves de lectura que facilitan la comprensión argumentativa, como se puede observar en las palabras del texto señaladas: se enuncia el **tema** general sobre el que se inscribe la argumentación; hay pistas para reconstruir la ***cuestión* o *problema***, aparece la palabra "**argumentos**", se observa el uso de los conectores que organizan la refutación y argumentación; e incluso en el texto está la palabra "**conclusión**".

SECCIÓN: EL MUNDO
Clarín, sábado 26 de septiembre de 2009

Principio del formulario
CAMBIO CLIMÁTICO
El *debate* que se viene en EE.UU.
Por: Paul Krugman
Fuente: *The New York Times*

1] Si disfrutó del debate en EE.UU. sobre la reforma al sistema de salud, le encantará el próximo: ***la lucha por el cambio climático***. La Cámara Baja ya aprobó un proyecto de ley sobre el clima bastante contundente y que ofrece incentivos para los recortes, la Ley Waxman-Markey, que si se convierte en ley conducirá a marcadas reducciones de las emisiones efecto invernadero. De todos modos, en materia de cambio climático, como de salud, el punto álgido se registrará en el Senado. Y los sospechosos de siempre ya están haciendo todo lo que pueden para prevenir acciones.

2] Algunos de ellos siguen sosteniendo que no existe el calentamiento global, o al menos que las evidencias no son concluyentes todavía. Pero **ese argumento** se está volviendo cada vez menos efectivo -tan débil como el hielo del Ártico, que ahora ha disminuido al punto de que las empresas navieras están abriendo nuevas rutas a través de los otrora intransitables mares del norte de Siberia. El principal **argumento** en contra de toda medida sobre el clima no será la aseveración de que el calentamiento global es un mito. Será que hacer algo para limitar el calentamiento global destruirá a la economía.

3] Salvar al planeta no será gratis. Pero tampoco va a costar tanto. ¿Cómo lo sabemos? En primer lugar, las pruebas sugieren que en estos momentos estamos derrochando mucha energía. **En segundo lugar**, los mejores análisis económicos de que se dispone en estos momentos sugieren que aún recortes profundos en las emisiones efecto invernadero impondrán costos modestos a la familia promedio.

4] A principios de este mes, la Oficina de Presupuesto del Congreso dio a conocer un análisis sobre los efectos de Waxman-Markey con la conclusión de que para 2020 esta ley le costará a la familia promedio 160 dólares anuales, o un 0,2 % de sus ingresos. Apenas el costo de una

> estampilla de hoy. **Conclusión:** la aseveración de que la ley sobre el clima va a destruir la economía merece el mismo desprecio que el comentario que asegura que el calentamiento global es un engaño. La verdad sobre la economía del cambio climático es que es relativamente fácil ser ecológico.
> Final del formulario

El material propone diversas consignas para que el alumno infiera en una lectura guiada y andamiada por el docente los aspectos básicos de una argumentación, las características del género al que pertenece el texto, a la vez que repare en los recursos gramaticales utilizados. Un ejemplo de consignas orientadas a ello son las que se refieren a la lectura del paratexto:

> 1) *Identifique* los **elementos paratextuales**: ¿En qué ámbito de circulación está inserto? ¿Cuál es el tema general? ¿Dónde fue publicado por primera vez? ¿Por qué le parece a usted que se publica también en un diario argentino? ¿Cuál es la finalidad del texto, tomando en cuenta que la nota está firmada, y el tema del cual se ocupa? ¿A qué género le parece que pertenece este texto? ¿Le parece que es una entrevista, una crónica periodística, una nota de opinión o una editorial?

Desde allí, con la ayuda del docente y resolviendo consignas que van apuntando a fenómenos más complejos, se tracciona hacia lo que el alumno necesita aprender: los componentes de la argumentación y la reconstrucción de la secuencia didáctica. (Adam, 1992; Plantin, 2001). En vez de enseñarla teóricamente para luego reconocerla en los textos, a través de consignas se andamia una lectura que favorece su descubrimiento, es decir, se favorece el conocimiento por inducción. Es por esto que, en este caso, se los orienta a observar la dimensión polémica, reconociendo las marcas gramaticales:

> 3) ¿Discute el autor con otras posiciones? *Observe* el **segundo párrafo:** ¿cuál es la referencia de "algunos de ellos"? ¿Qué es lo que sostienen "algunos de ellos" en primer término? ¿Paul Krugman acuerda con esa posición o la refuta? Marque las palabras del párrafo que le permiten reconocer su adhesión o no adhesión.
> 3.1.) Se menciona otra postura contraria al punto de vista de Paul Krugman al final del párrafo 2]: ¿Quiénes la sostienen y cuál es el argumento más importante para Krugman?
> 4) ¿Cuál es la posición de Krugman? *Observe el tercer* **párrafo**: ¿Qué indica la palabra "pero"? ¿Hacia qué posición inclina al destinador el uso de esa palabra?
> 4.1.) ¿Qué razones o argumentos da Paul Kraugman para apoyar su posición? *Subraye* las palabras utilizadas para conectar los argumentos.

También se pautan actividades tendientes a favorecer el reconocimiento de los pasos del género (para este texto, nota de opinión), observando ciertos rasgos lingüísticos y características gramaticales que suelen caracterizarlos, tal como ya pudo observarse en la pregunta 1. Como propuesta pedagógica, la resolución de la guía apunta a la deconstrucción conjunta del texto tomado como ejemplar genérico (y no como modelo a seguir), en un proceso de aprendizaje que se da en primer lugar en la interacción del docente con todo el grupo en el aula. (Moyano, 2007). Se prevén varias preguntas que apuntan al mismo fenómeno, y se organizan en niveles de profundidad, para que el alumno tenga una serie de opciones para explorar el sentido del texto:

2) *Subraye* los verbos del **primer párrafo:** ¿en qué se diferencia la primera oración del resto con respecto a las personas gramaticales y en cuanto al tipo de acción a la que se refieren? ¿Cuál le parece que es su función en el texto? ¿Cómo le parce que colabora e la persuasión?
5) ¿A qué conclusión llega? *Relea* el **último párrafo.** Subraye palabras o frases donde observa una valoración explicita por parte del autor.
5.1.) Como en la argumentación se tratan cuestiones problemáticas, una de las características de los textos de este tipo es el uso de un lenguaje valorativo, donde el destinador no sólo se involucra con el uso de la primera persona, sino que también expresa su subjetividad, marcando su posición. *Subraye* este tipo de palabras utilizados en el texto donde se pueda observar esa actitud. ¿Colaboran en la persuasión?

Aunque esta guía supone que en la interacción en el aula se negocian los criterios de reconocimiento de esos componentes, también se les ofrece, luego de las actividades, un resumen de pautas muy claras y ejemplificadas con el texto trabajado para que tengan como material de estudio y puedan después transferirlo a otros textos:

La secuencia argumentativa
En primer lugar, esta guía se propone ofrecer pautas para el reconocimiento de aspectos básicos de la argumentación, imprescindibles para poder interpretar, analizar y resumir textos argumentativos, habilidades especialmente relevantes en el ámbito de la universidad.
Comenzaremos diferenciando los elementos constitutivos de la secuencia argumentativa: *tema, cuestión o problema, hipótesis (o tesis)* y *argumentos.*
El ***tema*** designa el asunto básico que aborda el texto, y por lo general, puede ser enunciado a través de un **sintagma nominal**. Como pudieron observar, en el texto aparece en la volanta: *el cambio climático*.
La ***cuestión* o *problema*** es un aspecto del tema general sobre el cual no hay consenso, por lo cual puede ser formulada como una pregunta neutra, es decir, que no expresa opinión alguna. A veces, como en el texto analizado, no aparece expresada en forma explícita pero puede ser reconstruida como una pregunta que el texto se ocupa de contestar: *¿destruirá (o no) la economía tomar medidas contra el calentamiento global?*
La ***hipótesis***, en cambio, es la respuesta que el destinador da a esa pregunta-problema que ha desencadenado el texto, la cual puede ser formulada como una aserción por sí o por no acerca de algo, con un verbo en modo indicativo. En la hipótesis está contenida la opinión del destinador, de manera que expresa un punto de vista, una toma de posición acerca del problema.

9) Volvamos al texto del comienzo de la guía. *Escriba* la hipótesis del texto analizado, tomando en cuenta que debe responder a la pregunta formulada como cuestión.

La enseñanza explícita de la gramática se hace necesaria ya que permite pensar el lenguaje como recurso para la construcción de significados y también provee de un metalenguaje que servirá para discutir las características de los textos analizados y de los textos producidos luego por los mismos estudiantes (Martin, 1999). Es así que luego de resolver una serie de preguntas relativas al texto, se los incita a una reflexión metalingüística del siguiente tipo:

El uso de los conectores en la argumentación
Los conectores son palabras fundamentales en la argumentación, porque sirven para concatenar argumentos, indicando a la vez una orientación determinada. Este es el caso del **conector adversativo** *"pero"* (o *"sin embargo"* o *"no obstante"*): frecuentemente, orienta hacia una expectativa negada. En el texto, se ha podido observar con el ejercicio 4]: "Salvar al planeta no será gratis. **Pero** tampoco costará tanto".

La primera oración orienta argumentativamente hacia que es mejor no hacer nada para salvar al planeta por los costos. La segunda oración se orienta hacia lo contrario: se puede hacer algo porque los costos no son tantos. El destinador se inclina hacia la segunda orientación.

En una segunda etapa, se va retirando de a poco el andamiaje para la lectura y se deja al alumno trabajando con su grupo de pares. Como actividad globalizadora se les solicita que completen un cuadro que servirá como insumo para la actividad de producción: el resumen de un texto argumentativo.

12) *Complete* los espacios en blanco del siguiente cuadro (para ello, *relea* el párrafo 2 y 3 del texto):

Hipótesis adversa	a- … … … … … … … … … … … … … … … … … … … b- No es conveniente tomar medidas contra el supuesto calentamiento global	Hipótesis defendida por el autor	A- El calentamiento global no es un mito o un engaño. B- …
Contraargumentos	a- No hay pruebas concluyentes acerca de la existencia del calentamiento global. b- … … … … … … … … … … … … … … … … … … …	Argumentos ← refutación ← refutación	A … B1-Hay pruebas de que se puede ahorrar mucha energía que ahora se está derrochando. B2-- …

Cabe destacar la metodología que se prevé emplear en la escritura del primer resumen de un texto argumentativo: se realizará en forma conjunta en la clase. En primer lugar, el docente negocia con los alumnos un plan textual y se especifican las características enunciativas que corresponden al propósito global del texto, explicitadas en la misma guía:

Plan textual del resumen de una fuente argumentativa
Todo escrito de circulación académica debería estar cuidadosamente planificado. Además de la secuencia resumida en el cuadro, para elaborar un texto que sintetice una fuente argumentativa se debe tomar en cuenta el plan textual que se espera del escrito producido. Como género discursivo, el resumen de un texto argumentativo de circulación académica puede ser descrito como uno que cuenta con tres pasos o etapas: Introducción, Desarrollo y Conclusión. Cada etapa se orienta hacia una finalidad y puede ser caracterizada por unidades textuales menores, o fases:

ETAPAS O PASOS	FASES
Introducción	• Breve presentación del autor y de la fuente de información. • Presentación del tema general, de la cuestión. • Adelanto de la hipótesis.
Desarrollo	• Argumentos que sostienen la hipótesis.
Conclusión	• Reafirmación de la hipótesis. • Incitación a la acción si la hubiere.

Rasgos enunciativos del resumen
Además, en la elaboración de un resumen de un texto argumentativo un aspecto clave es el de la delegación enunciativa. […]

Luego el docente negocia con el grupo de alumnos la escritura del texto en el pizarrón (Martin, 1999; Moyano, en prensa). En ese proceso, se modela la construcción del texto y la experiencia de escritura: todas las dudas, los avances y retrocesos que experimenta un escritor, aun un escritor experto, se discuten en ese momento de interacción en la clase. Esto se orienta a que los alumnos perciban el proceso de la escritura de un texto, para que reconsideren sus conceptualizaciones acerca de la escritura, de los textos escritos que leen y de sus propias producciones: no se trata de productos acabados e inmodificables, sino que son un momento en un proceso, siempre perfectibles, siempre sujetos a revisiones. En ese proceso de escritura conjunta el objetivo es que los alumnos adquieran estrategias y pautas para controlar su propia escritura a medida que avanzan en el logro de la autonomía. A su vez, en ese proceso adquiere importancia el metalenguaje y se favorece la metacognición.

Cerrando la guía, hay una serie de pautas para que el alumno practique, como trabajo domiciliario, los conocimientos adquiridos a través de la lectura y análisis de otros textos del dossier, actividades que culminan con la elaboración de un resumen del texto sobre el que se realizó la práctica autónoma. Toda esta ejercitación será puesta en común en clase al encuentro siguiente, y el resumen corregido a través de actividades de edición conjunta con el profesor y todo el grupo de alumnos.

Esta misma estructura se repite en las restantes guías, intensificando el nivel de complejidad de los textos y de los fenómenos a observar y analizar. En cada una se ejercita lo ya visto en la anterior y se incorpora a su vez nuevos temas: en la segunda, el uso argumentativo de las metáforas, la observación de analogías y el reconocimiento y reformulación de técnicas argumentativas básicas como el entimema, el ejemplo. Por razones de extensión, se ejemplificará con las primeras técnicas mencionadas (a los efectos de esta exposición, se indica con subrayado las palabras clave que facilitan el reconocimiento, recurso que no sería utilizado con los alumnos):

RAÍCES
Por: Diego Griffon

Pérdida de biodiversidad, consumismo, hambrunas y guerras, son todos síntomas de una misma enfermedad: nuestro modelo de sociedad. En este ensayo, se discuten las relaciones que existen entre el cambio climático y la agricultura convencional, argumentando que ambas, de igual manera, son consecuencias de una misma causa.

Hace mucho tiempo, mi amigo Luis me enseñó que para desyerbar, es necesario sacar la raíz, no basta con solo cortar el vástago. Este razonamiento aplica para todo: para encontrar soluciones reales y duraderas hay que buscar las causas, no es suficiente paliar las consecuencias. […]

Metáforas y analogías como técnicas argumentativas
4) En el copete y en los párrafos 1, 2, 3 y 5 se establecen **analogías**, recurso estilístico definido por Aristóteles como una **metáfora** de cuatro términos en la que […]
La metáfora tiene un fuerte valor argumentativo porque no sólo vuelve concreto lo abstracto (por lo que son de lectura más fácil y favorecen el conocimiento del tema), sino que, al relacionar dos nociones, el destinador transfiere ciertas características asociadas positivas o negativas de uno a otro. Por ejemplo, al decir "La *miopía* de este sistema nos está dejando sin futuro" (párrafo 5), las características negativas asociadas a "miopía" (una enfermedad, falta de visión) se trasladan al sistema social (un concepto más abstracto).

- *Relea* el título, copete y los párrafos 1, 2, 3 y 5 y *marque* los términos que expresan esa analogía.

4.1.) *Complete* las analogías establecidas por el texto y *reconstruya* su formulación en cuatro términos (para ello, *relea* del copete hasta el párrafo 3).
Enfermedad: …….
Síntomas: …….
Los síntomas se relacionan con las enfermedades como……
desyerbar: solucionar las causas de un problema
cortar solamente el vástago: ……..
Cortar solamente el vástago se relaciona con desyerbar como ……

raíces: causas profundas e invisibles del cambio climático
brote/vástago: ……
Los brotes son a las raíces lo que ……..

En esta segunda etapa, se va retirando de a poco el andamiaje: se deja a los alumnos trabajando con la resolución de la guía de lectura del texto en pequeños grupos; y luego se le indica ejercitar en forma autónoma, a través de las consignas para realizar como trabajo domiciliario, que culminan con la actividad de escritura del resumen.

En la tercera, se recuperan los conocimientos adquiridos en la primera y la segunda: se sigue ejercitando la estructura argumentativa del texto y el reconocimiento de algunas técnicas argumentativas vistas en la anterior, y se agrega el reconocimiento de nuevas técnicas, así como el aprendizaje de los diferentes usos de las comillas y las citas. Se ejemplificará con el comienzo del texto (el más extenso de la guía) y con algunas actividades:

¿QUÉ HACER?
por Václav Klaus

La primera y, en realidad, la única respuesta sensata al interrogante planteado en el título, acerca de qué hacer frente al supuesto problema del cambio climático es: nada, esto es, nada en especial. Es necesario dejar que fluya espontáneamente el desarrollo humano –libre de cualquier apóstol de las verdades absolutas–, porque de otra manera todo acabará mucho peor.

1] El resultado global del proceder de millones de personas que piensan por sí mismas, sin que lo organice un genio o un dictador, es inmensamente mejor que cualquier construcción consciente del desarrollo de la sociedad humana.

2] Como nos ha mostrado el comunismo, las ambiciones humanas megalómanas, la falta de modestia y de humildad siempre terminan mal. Es cierto que el sistema de la sociedad humana es adecuadamente robusto, tiene sus mecanismos de defensa naturales y "soporta" cualquier cosa (igual que la naturaleza); pero todo intento de "mandar al viento y a la lluvia" se ha revelado hasta ahora muy costoso e ineficaz a largo plazo, además de liquidar la libertad humana. El intento de los ecologistas no puede terminar de otra manera. En cualquier sistema complejo (como lo son, por ejemplo, la sociedad humana, la economía, el idioma, el orden jurídico, el sistema de la naturaleza, el clima, etcétera), todo intento de ese carácter está condenado al fracaso de antemano. En esta parte nuestra del mundo lo sabemos muy bien, o por lo menos deberíamos saberlo.

3] Los socialistas, por un lado, y los ecologistas, por otro, piensan tradicionalmente que cuanto más complejo es un sistema, tanto menos puede y debe ser dejado libre y autónomo, tanto más tiene que ser dirigido, regulado, planificado, construido. No es cierto. Mises y Hayek (y alrededor de ellos toda la escuela austriaca de las ciencias económicas) nos enseñaron (para algunos quizá de forma un tanto contraintuitiva) que sucede exactamente al revés. Sólo se pueden dirigir y construir sistemas sencillos, y no complejos. Un sistema complejo no debe ni puede ser organizado de manera eficaz por un plan humano, por un proyecto humano, por una construcción humana; tan sólo puede ser creado –debidamente y sin errores trágicos– por la realmente libre acción humana ("human action", expresión que además da título al libro más importante de Mises), que es la agregación de millones o de miles de millones de vidas humanas. Estas son las instrucciones conceptuales básicas, válidas también para los temas ecologistas, incluido el del calentamiento global. […]

La técnica del razonamiento analógico

5) Este texto se da un ***razonamiento analógico***: el proceso de establecer una comparación entre dos casos similares e inferir que lo que es verdadero en uno va a ser verdadero en el otro [Freeley, 1996: 471]. *Establezca* cuáles son los términos de la comparación que establece este texto, *subraye* en los diferentes párrafos los rasgos que según el autor le permiten compararlos, y *establezca* a qué conclusiones llega el destinador a partir de este razonamiento.

5.1.) ¿Cómo contribuye ese razonamiento analógico a reforzar la hipótesis y los argumentos formulados en el punto 3?

5.2.) *Reinterprete* en este sentido el título del libro al que pertenece este texto.

Revisión de los usos de las comillas

8) En este texto se utilizan en repetidas ocasiones las comillas, pero con funciones diferentes. *Una* con flechas los enunciados de la izquierda con las funciones de las comillas que figuran en la columna de la derecha, según corresponda. Antes, *vuelva a ubicar* la frase entrecomillado en el párrafo que la contiene y verifique el sentido que se construye en cada caso:

pero todo intento de "mandar al viento y a la lluvia" se ha revelado hasta ahora muy costoso e ineficaz (p. 2)	indica comienzo y fin de un enunciado referido
("human action", expresión que además da título al libro más importante de Mises) (p. 3)	
Siempre se nos impone "ecológicamente" el término "medio ambiente" (p. 4)	emplea un término o frase usado en sentido figurado o fuera de lo esperado

desde cosas imprescindibles, "de subsistencia", a bienes más lujosos, entre los que figura .. (p. 4)	por parecer más coloquial
Calentemos de manera adecuada y "enfriemos" de manera aún más adecuada, porque muchas veces basta con abrir la ventana. (p. 6)	indica un término o frase usado en forma irónica
a la construcción obligatoria de centrales eólicas (hace poco alguien me dijo muy acertadamente de "molinos de viento"), (p. 9)	distingue ciertas palabras que provienen de otros autores o textos
[Kioto] Soluciona lo irresoluble, porque ni las influencias exógenas ni los procesos endógenos naturales se pueden "solucionar". (p. 9)	enmarca vocabulario técnico
En una entrevista concedida al ICIS Chemical Business, Bjorn Lomborg dice que "si el Protocolo de Kioto fuera implementado por completo durante el próximo siglo, podríamos aplazar el calentamiento global en cinco años." (p. 10)	indica un término o frase del cual el destinador se distancia porque no está de acuerdo
Es cierto que el sistema de la sociedad humana […] "soporta" cualquier cosa (igual que la naturaleza) (p. 2)	

Cabe destacar que también la guía prevé actividades de comparación entre los textos, a fin de que los alumnos reflexionen acerca de las características de un corpus argumentativo. Y aunque en esta guía no se diseñaron actividades de escritura de textos argumentativos propios ya que tiene por objetivo servir a la lectura de textos argumentativos, sí se incluyeron actividades de amplificación que permiten ser recuperadas en una etapa posterior como insumos para una argumentación personal:

> **La lectura de un corpus argumentativo**
> 9) Discuta con sus compañeros: ¿Qué posición asume este autor con respecto a los anteriores vistos? ¿Hay similitudes entre los autores vistos anteriormente entre sí? ¿Cuáles?
>
> El conocimiento de los distintos puntos de vista sobre un tema nos resulta útil para ampliar nuestras propias miras acerca de la problemática y poder formar una opinión que tome en cuenta diferentes variables. En efecto, para comprender mejor un texto se observó mediante la lectura de este corpus cómo es necesario ponerlo en relación con los demás, de otra manera no percibimos la discusión y debate que los textos suponen. También leer nos sirve para escribir mejor, en este caso, para escribir acerca de este tema en particular. Un ejercicio de escritura que pone en juego las habilidades de comprensión de un texto es amplificar por medio de una breve escritura: poniéndose "en la piel" de un determinado destinador que sostiene un punto de vista, incluir un nuevo párrafo.
>
> 10) *Amplifique* el párrafo 5: desde el punto de vista de Vaclav Klaus, incluya la información acerca de la ley discutida en EE. UU. a la que hace referencia "El debate que se viene"; y comente la postura de los agroecologistas, como Diego Griffon.

Al finalizar esta última guía, las actividades que se solicitan realizar en forma autónoma como trabajo domiciliario sirven como "simulacro de parcial", ya que ponen en

juego todo lo visto en la unidad, actividades que se corregirán en forma conjunta en la última clase destinada a la unidad.

Con respecto a esa última etapa, la de edición de las producciones escritas, se prevé realizarlas de acuerdo a la siguiente metodología: se selecciona uno o dos textos entre los producidos por los estudiantes (los resúmenes de los textos argumentativos que se piden en cada guía), y se ponen a consideración del grupo, realizando entre todos una evaluación del escrito. Los textos pueden ser seleccionados al azar o siguiendo ciertos criterios que el profesor quiera señalar a la clase. Si es este último caso, se deben preveer actividades que los alumnos entreguen al profesor por escrito, para que éste seleccione los ejemplos de textos pertinentes. Esta evaluación conjunta de los textos de los estudiantes, realizada por todo el grupo y coordinada por el profesor, permite una instancia más de aprendizaje en relación con el control y la crítica del género resumen de un texto argumentativo, así como ofrece además una nueva instancia para el desarrollo de habilidades metalingüísticas y metacognitivas puestas en juego en la ejecución de tareas la revisión (Moyano, 2007, en prensa). Este tipo de edición conjunta es el aconsejado al finalizar cada guía.

Como se pudo presentar brevemente en estas páginas, las actividades propuestas se orientan a la lectura guiada de textos para el reconocimiento de los componentes básicos de la argumentación y las técnicas argumentativas, pertenecientes a textos de diferentes géneros y opiniones; a la identificación y marcación en los textos de los recursos gramaticales que andamian su comprensión, así como a la identificación de técnicas argumentativas. También se prevén (aunque algunas de ellas no pudieron mostrarse en esta páginas por razones de espacio) actividades de reconstrucción y reformulación de argumentos y razonamientos deductivos retóricos, de reformulación de partes del texto leído por medio de completamiento, la elaboración de resúmenes, ampliación por medio de escritura de párrafos de textos argumentativos así como lectura y ejercitación autónoma de textos argumentativos que integran el dossier. De esta manera se plantea contribuir a la enseñanza y aprendizaje de **la lectura** de textos argumentativos en un contexto polémico, con el objetivo de que los alumnos se introduzca en las características generales de la argumentación reconociendo sus componentes y principales técnicas, así como que desarrollen estrategias para la comprensión y análisis de textos argumentativos correspondientes a diferentes géneros a través del reconocimiento de ciertas características lingüísticas, en pos de lograr resúmenes y respuestas de parcial que den cuenta de la estructura argumentativa de los textos. Una propuesta orientada a la producción de textos argumentativos propios debería contemplar otro tipo de actividades y un tratamiento diferente del aquí abordado, aunque complementario.

BIBLIOGRAFÍA

ADAM, J. M. (1992). *Les textes: types et prototypes.* Paris: Nathan.

ARISTÓTELES (2004). *Retórica*. Buenos Aires: Andrómeda.

ARNOUX, E. *et al*. (1996). "El aprendizaje de la escritura en el ciclo superior", en AA. VV. *Adquisición de la escritura*, Centro de Estudios de Adquisición del Lenguaje, Universidad Nacional de Rosario. Rosario: Juglaría.

ARNOUX, E. (coord.) (2009) *Pasajes. Escuela media-enseñanza superior. Propuestas en torno a la lectura y la escritura*. Buenos Aires: Biblos.

ARNOUX, E., M. DI STEFANO y C. PEREIRA (2002). *La lectura y la escritura en la universidad*. Buenos Aires: Eudeba.

DI STEFANO, M. (2003). "La argumentación: abordaje secuencial" y "La argumentación: plan textual", en *Lectura y producción de textos académicos. Módulo Formativo I para el aspirante - Curso Inicial 2004*, pp. 18-26. La Plata: Dirección de Educación Superior, Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires.

DI STEFANO, M. (coord.) (2006). *Metáforas en uso*. Biblos, Buenos Aires.

DI STEFANO M. y M. C. PEREIRA (1998). "Representaciones sociales en el proceso de lectura", *Signo & Seña*, pp. 318-340. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires.

DI STÉFANO, M., C. PEREIRA y M. PIPKIN (2006). "La producción de secuencias didácticas de lectura y escritura para áreas disciplinares diversas. Problemas frecuentes", *Signo & Seña*, pp. 119-135. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires.

FREELEY, A. J. (1996). *Argumentation and debate. Critical thinking for reasoned decision making*. London: Wadsorth.

LÓPEZ CASANOVA, M. (coord.) (2009). *Los textos y el mundo. Una propuesta integral para talleres de lectura y escritura*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

MARTIN, J. R. (1999). "Mentoring semogenesis: 'genre-based' literacy pedagogy", in F. Christie (ed.) *Pedagogy and the shaping of consciousness. Linguistic and social processes*, pp. 123-155. London: Continuum.

MOYANO, E. (2007). "Enseñanza de habilidades discursivas en español en contexto preuniversitario: Una aproximación desde la LSF", *Signos*, 40 (65) 573-608.

MOYANO (en prensa). "Escritura académica a lo largo de la carrera: un programa institucional", *Signos*.

PADILLA, C. (2008). "¿Enseñar a argumentar en la universidad? ¿Por qué y para qué?", en *Actas Primeras Jornadas Latinoamericanas de Lectura y Escritura. Lecturas y escrituras críticas: perspectivas múltiples*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. <http://www.filo.unt.edu.ar/jorn_unesco/jorn_unesco_cd.htm>

PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1989 [1958]). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

PLANTIN, Ch. (2001). *La Argumentación*. Barcelona: Ariel.

PLANTIN, Ch. (2004). "Pensar el debate", *Signos*, vol. 37, nº 55.

ZAMUDIO, B. y L. ROLANDO (2002 "Actividad metacognitiva y pensamiento crítico en la argumentación", en *Argumentación, Pensamiento Crítico y Metacognición*. Cuadernos de la Secretaría de Investigación, n° 2. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires.

Textos propuestos para el análisis en las guías

GRIFFON, D. (2010). "Raíces", *Ambiente y sociedad*, año 10, n° 419, 28 de enero (nota fechada el 21-12-2009) <www.ecoportal.net> consulta 14-03-2010.

KLAUS, V. (2008). *Planeta azul (no verde). ¿Qué está en peligro: el clima o la libertad?* (cap. 7, texto adaptado). Madrid: Gota a Gota.

KRUGMAN, P. (2009). "El debate que se viene en EE.UU.", *Clarín*, 26 de septiembre.

SIMPOSIO | Enseñanza de la argumentación

UNA APROXIMACIÓN DIDÁCTICA PARA LA REPOSICIÓN DE ELEMENTOS IMPLÍCITOS

Dos textos sobre la escuela pública

Teresita MATIENZO
Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional General Sarmiento | Argentina
terematienzo@yahoo.es
tmatienz@ungs.edu.ar

¿Cómo abordar una didáctica para la comprensión de un texto argumentativo? Se parte del presupuesto de que es imposible entender cabalmente un texto argumentativo sin recurrir a la reposición de los elementos implícitos. También se sabe que las ideas que sostienen la argumentación suelen no estar explícitas. Cabe preguntarse cuáles son los marcos teóricos apropiados para contribuir a este tipo de análisis. En este trabajo se pretende mostrar la adecuación de trabajar con el modelo de Toulmin (1958) para reponer los fundamentos de los argumentos. Nos apropiaremos de este modelo como lo hace Plantin (1993), quien afirma que Toulmin al introducir la noción de Ley de Pasaje en su teoría de la argumentación redescubría la noción de topos o de lugar común. El hecho de reponer los esquemas argumentativos permite adentrarse en el razonamiento o la lógica que usa el enunciador para construir el texto. Por otra parte, tendremos presente que el concepto de Garantía de Toulmin se encuentra emparentado con el de preconstruido cultural de Grize (1990) Según este autor, los preconstruidos son los saberes en los que se funda todo discurso y tienen como elemento clave el lugar común. Más allá de las diferencias que surgen de los marcos teóricos en los que se inscriben estos conceptos, en la práctica topos, garantías y preconstruidos culturales funcionan como eficientes leyes de pasaje que permiten pasar con rapidez a la conclusión sin ser discutidos. Considero que es preciso brindar a los alumnos elementos teóricos para que puedan reponer estos implícitos y así entender cabalmente los fundamentos que sostienen la argumentación.

Para ilustrar este planteo se han seleccionado dos textos: un fragmento de *Educación popular* de Sarmiento (publicado en 1849) y un texto de opinión de Martín Caparrós "Lucha de clases en la escuela pública" (de 2009), que muestran la modificación histórica de la representación de la escuela pública en la Argentina. Luego de analizar los mismos propondremos una metodología didáctica basada en los marcos teóricos antedichos que contribuyen a la reposición de elementos implícitos.

LA TEORÍA DE TOULMIN Y LA INTERPRETACIÓN DE PLANTIN DE LA TEORÍA DE TOULMIN

Plantin se encuentra entre los teóricos que se han servido del modelo de Toulmin para explicar la argumentación. Uno de los aportes de Plantin es presentar la Garantía o Ley de pasaje (como él la denomina) como un lugar común. Así, afirma que Toulmin al introducir la noción de Ley de Pasaje en su teoría de la argumentación redescubría la noción de topos o de lugar común. Toulmin reconoce perfectamente la legitimidad del acercamiento de estas nociones (Toulmin, 1982: 395) La Ley de Pasaje tiene la función de transferir a la conclusión la aceptación que se le atribuye al argumento. Según Plantin, la Ley de Pasaje permite al argumentador apoyar lo que dice en una convención admitida en su comunidad de habla. Al hacer un análisis de los ejemplos que brinda Toulmin (Matienzo y Bitonte: 2009) para ilustrar como funciona la Garantía y de los ejemplos que nos brinda Plantin, observamos que este último hace una transposición del modelo de Toulmin a un análisis que toma en cuenta una situación enunciativa más abarcativa. En este aspecto podemos concluir que Plantin acerca su análisis a la retórica, dado que la Garantía estará relacionada con las certezas que tiene la comunidad de habla a la que se dirige la argumentación.

Ruth Amossy (2001) señala que hay que volver a la distinción entre lugares comunes y específicos.[1] Si bien los lugares comunes son formas abstractas, los específicos son el repertorio de lugares en los que se asientan las ideas ordinarias de la comunidad. Así, incorpora una perspectiva que valoriza estos últimos por permitir la interacción y la cohesión social. Entonces, podemos afirmar con Amossy:

> La estereotipia resulta, así, necesaria para el buen funcionamiento de la argumentación: en sus diversas formas, constituye la base de todo discurso con fines persuasivos. Claro que en una perspectiva contemporánea, no basta con apoyarse en los tópicos aristotélicos. El análisis retórico busca encontrar los elementos dóxicos constitutivos de la argumentación en su manifestación social e ideológica (ideas comunes, evidencias compartidas, estereotipos), tanto como su manifestación lingüística, es decir, su inscripción en la lengua. Atraviesa así la pragmática que desvía hacia un estudio atento al contexto sociohistórico de la enunciación. (Amossy, 2001: 111)

Entonces, observamos que cuando Plantin habla de lugares comunes, lo hace desde una acepción amplia, extendiendo su significado también al de los lugares específicos.

LOS TEXTOS

En este apartado se presentan los textos propuestos seguidos del procedimiento didáctico para cumplir con los objetivos propuestos: reponer elementos implícitos o fundamentos de los argumentos.

[1] Los lugares comunes según Aristóteles son lugares abstractos que funcionan como esquemas de razonamientos y son justamente comunes por ser abstractos y servir para tratar cualquier tema. Pero luego, ya desde los sofistas, se comenzó a llamar lugares comunes a las formas estereotipadas con las que habitualmente se llenaban esos lugares comunes.

Texto 1

El primer texto propuesto es un fragmento extraído de *Educación popular*, de Domingo F. Sarmiento, en el que fundamentalmente se describe cómo funciona la escuela pública y su función social.

> Un espacioso local vecino a la plaza de armas daba cabida en tres grandes salones a más de trescientos niños, de todos los extremos de la ciudad y suburbios, y de todas las clases de la sociedad; no siendo raro que de una sola casa viniesen a la escuela los amos y los criados, y aún los esclavos, quienes se daban entre sí, por los reglamentos de la escuela, el tratamiento de señores, a fin de evitar el tuteo entre los niños y hacer desaparecer desde temprano y por los hábitos de la educación, las distinciones de clase, que hasta hoy ponen trabas al progreso de las costumbres democráticas en la repúblicas hispanoamericanas. […] La escuela estaba dividida en tres salones. Todos los alumnos principiantes entraban en el primero, en que se enseñaban los rudimentos de la doctrina cristiana y las primeras nociones de aritmética y gramática, y en el tercero, al que llegaban los alumnos después de haber sido examinados en los dos primeros, a recibir el estudio de la gramática y de la ortografía en todos sus detalles, la aritmética comercial completa, álgebra hasta ecuaciones de segundo grado, extracción de raíces, historia sagrada y doctrina cristiana.

- Procedimiento didáctico

Luego de una lectura detenida, el docente inicia un intercambio para tratar de abordar con los alumnos una comprensión global del texto. Seguramente los alumnos dirán que el texto describe la escuela y su funcionamiento. La propuesta del docente es abordarlo a partir de la intencionalidad[2] del autor y así elaborar alguna hipótesis. La pregunta ¿para qué? es indispensable dado que todo texto tiene una intención pragmática que es necesario descubrir para entenderlo cabalmente. Luego de este intercambio introductorio se seleccionarán algunos de los enunciados/aserciones que funcionan como hipótesis y están justificadas o sostenidas en el texto por datos que las sostienen y garantías que permiten llegar a estas conclusiones de manera racional.

Al reformular algunos enunciados fundamentales de este fragmento de *Educación popular*, podemos encontrar, entre otros, los siguientes:

"La escuela pública contribuye a fomentar las costumbres democráticas."

"La escuela pública tiene una función social niveladora."

Para justificar las anteriores aserciones recurriremos al modelo de Toulmin, al suponer que alguien pregunta ¿qué es lo que permite decir eso? o ¿cómo justifica eso?

Este es el momento de presentar el modelo de Toulmin, que es un modelo fundamentalmente justificador. Este modelo es una evolución del silogismo clásico; desarrolla el proceso que lleva de una afirmación o un dato (D) a una conclusión © por medio de una Garantía (G) o Ley de Pasaje, y pone en evidencia como esta garantía se fundamenta y toma su validez de los soportes (S) en los que se apoya. En Toulmin, el razonamiento se compone de enunciados situados y su valor de verdad no es absoluto, así entre la Ley de Pasaje y la conclusión pueden hacerse presentes distintos modalizadores (M).

[2] Si consideramos que hablar y escribir son "acciones", afirmamos, como lo indica la teoría de los actos de habla, que estos actos deben tener siempre una intencionalidad manifiesta u oculta pero siempre existente.

Cabe resaltar que el elemento axial del modelo es la Garantía o Ley de Pasaje, ya que tiene una doble función: vincular y legitimar.[3] A continuación se propone justificar las aserciones extraídas del texto de Sarmiento a través del esquema de Toulmin. Así llegamos al siguiente razonamiento:

La escuela pública contribuye a fomentar las costumbres democráticas ©

Vienen niños de todos los extremos de la ciudad (D)

De una sola casa venían amos y criados (D)

Todos en la escuela recibían igual trato (D)

Todos recibían iguales contenidos (D)

"En un sistema democrático todos los ciudadanos tienen iguales derechos, por lo que tienen igual derecho a la educación." (G)

Lo que nos permite llegar a la conclusión de que la escuela pública contribuye a fomentar las costumbres democráticas.

La Garantía tiene un soporte en la Constitución Nacional que en el artículo 75, inciso 19 declara la responsabilidad del Estado en promover los valores democráticos y la igualdad de oportunidades y posibilidades sin discriminación alguna. Otro soporte a la garantía lo conforman los Derechos a la Educación presentes en los Derechos de Los Niños, que afirman en su artículo 28: "Los Estados Partes reconocen el derecho del niño a la educación y, a fin de que se pueda ejercer progresivamente y en condiciones de igualdad de oportunidades ese derecho deberán […]".[4]

Estas ideas sarmientinas de la función de la escuela pública como niveladora social y promotora del sistema democrático y republicano pasaron a formar parte de la memoria social de los argentinos y a ser atributos propios de la representación de la escuela pública hasta mediados del siglo XX, o sea, dentro de una comunidad específica, la argentina, en un tiempo determinado, la representación de la escuela pública condice con estos atributos presentes en el discurso de Sarmiento, discurso estrechamente vinculado con su proyecto político.

Las conclusiones "la escuela pública contribuye a fomentar las costumbres democráticas" o "la escuela pública tiene una función niveladora en la sociedad" pasan a funcionar como preconstruidos culturales. Grize (1990) vincula los preconstruidos culturales con las representaciones sociales y afirma que es válido equipararlos. Los preconstruidos son representaciones previas a la situación comunicativa y gracias a ellos se establece la posibilidad de que se entable un diálogo. Estas representaciones son históricas y culturalmente cambiantes y abarcan todas las categorías y acepciones de los *topos* por ser esquemas o matrices pero también formas estereotipadas. Al igual que los *topos*, forman parte de una memoria colectiva, conformando un reservorio de argumentos o esquemas argumentativos disponibles. También comparten con los *topos* el hecho de ser condición de producción de los argumentos, constituyendo una base pre-discursiva e interviniendo en la génesis del discurso.

[3] El ejemplo canónico del modelo está presente en el capítulo 3 de *The uses of argument* (1958) "Harry nació en Bermudas (D) por lo tanto es súbdito británico" ©, dado que "Las personas nacidas en Bermudas, generalmente (M) son ciudadanos británicos" (G). A la vez esta garantía reposa sobre un fundamento legal: "El estatuto jurídico de las personas nacidas en las colonias británicas así lo estipulan" (S).

[4] <Http://www.varelaenred.com.ar/dercjp20educacion.htm>

A continuación presentaremos un texto de Martín Caparrós "Lucha de clases en la escuela pública" publicado en *Página/12* el 2 de marzo de 2009, para verificar el cambio de la representación social de la escuela pública denunciado por la nota de Caparrós: la escuela pública ya no tiene los atributos que tenía en el discurso de Sarmiento.

Texto 2

"Lucha de clases en la escuela pública" por Martín Caparrós.

> Soy un producto de la escuela pública argentina, y a veces, cuando me distraigo, me da orgullo; mi hijo también fue a la escuela pública y acaba de terminar su quinto año. Pero en las décadas que pasaron desde que empecé primer grado –inferior– nuestro sistema educativo cambió brutamente. Cuando yo era chico sólo iban a colegios privados los garcas que querían educarse a fuerza de hostias y los raros que preferían hablar otros idiomas y los vagos que la escuela pública no soportaba más. Pero mis amigos y yo –hijos de la clásica clase media porteña– sabíamos que el sistema de educación estatal era la mejor, la primera opción. Ahora no: mis amigos dudan mucho antes de mandar a sus hijos a una escuela del Estado –y la mayoría no lo hace.
>
> La educación pública ya no es para todos, ni para el que la elige; es para quien no tiene más remedio. Tres de cada cuatro alumnos estatales pertenecen al tercio más pobre de la población. Entre el 20 por ciento más pobre, nueve de cada diez van a la escuela pública; entre el 20 por ciento más rico, uno de cada siete. Y la tendencia se acelera: en 1997 el 24 por ciento de los chicos acomodados iba a escuelas públicas; en 2006, según un informe del Centro de Estudios de Políticas Públicas, sólo el 15 por ciento. Las cifras precisan lo que ya sabemos; que los padres quieren mandar a sus hijos al privado. En la escuela sarmientina quedan los que no pueden: los más pobres.
>
> El fracaso de la educación pública es el efecto más espectacular del derrumbe del Estado argentino. Solía ser su estandarte: la forma más eficiente de producir esa relativa integración social que nos constituyó como país, en esas aulas donde, bajo los delantales blancos, las clases sociales se mezclaban por un rato y se formaban con las mismas consignas, las posibilidades brevemente emparejadas. La educación pública servía para equilibrar, para integrar, para "redestribuir" –y para producir un país más educado, con mejores posibilidades en todos los terrenos. Ahora parece como si no importara. Y, de hecho, no les importa a los que manejan el Estado: hace mucho que mandan a sus chicos a colegios privados. Es una característica de muchos estados actuales –sus dirigentes no se incluyen en ellos, no usan sus escuelas y hospitales, no le pagan impuestos, no respetan sus leyes– y es curioso: ¿quién se imagina al gerente de Coca Cola pidiéndose una Pepsi?
>
> Así que tengo una propuesta populista para encarar la cuestión educativa. Es una ley que habría que votar cuanto antes: "Queridos gobernantes, no todo pueden ser alegrías, ganancias extraordinarias, honores merecidos, gratitud popular. Los cargos deben tener alguna carga. Y ésta será modesta pero inflexible: se ordena, so pena de prisión y pedorreta pública, que todos los funcionarios del Estado –de un nivel equis para arriba– **manden a sus hijos y nietos, sin excepción, a la escuela estatal más cercana**". Es posible que, entonces, la educación pública mejore seriamente. Así estamos, en la lucha de clases.

- Procedimiento didáctico

Se inicia un intercambio informal luego de una lectura detenida, y al igual que con el texto de Sarmiento se trata de armar hipótesis sobre la intencionalidad del enunciador. En este caso, al pertenecer el texto al género de "denuncia", el docente puede orientar el análisis con la pregunta "¿qué se denuncia?". Las respuestas, entre otras pueden ser las siguientes:

La escuela pública no es para todos.

La escuela pública en la actualidad no contribuye a la democratización.

La escuela pública es para los pobres.

No contribuye a la mezcla de clases sociales.

Todos estos enunciados, que se pueden justificar con los contenidos del texto, apuntan a la denuncia del cambio de representación social de la escuela pública tal cual la presenta Sarmiento. Lo que denuncia Caparrós es que existe aún un preconstuido cultural referido a la escuela pública que no condice con la realidad social actual.

Finalmente, observamos que la denuncia más contundente que se hace desde este texto es la falta de voluntad política para cambiar esta situación que se pone en evidencia en el hecho de que: "Los funcionarios no se interesan por la escuela pública".

La propuesta es justificar esta última aserción aplicando el modelo de Toulmin. Entonces encontramos como dato: "mandan sus hijos a la escuela privada". Y en este punto se puede llegar a la conclusión de que los funcionarios no se interesan por la escuela pública, gracias a una Ley de Pasaje basada en una complicidad o un conocimiento común de los lectores de página 12 y el autor que es "Los funcionarios públicos sólo cuidan sus propios intereses". A esta conclusión podemos agregarle la restricción que admite el modelo y que hace explícita en el texto de Caparrós : "Salvo que en un futuro los funcionarios tengan que mandar a sus hijos a la escuela pública". Entonces, vemos que en este caso hay que reponer un elemento implícito que es un conocimiento común a la comunidad de habla a la que se dirige el texto.

METODOLOGÍA PROPUESTA

- Presentación de textos polémicos vinculados.
- Búsqueda de las aserciones que funcionan como hipótesis.
- Presentación de aspectos teóricos: modelo de Toulmin, conceptos de Ley de Pasaje, y de preconstruidos culturales (Grize).
- Justificación de las aserciones con datos aportados por el texto.
- Explicitación de la Ley de Pasaje y de sus soportes si los hubiere.
- Análisis de las garantías o leyes de pasaje y conclusiones vinculadas con la situación enunciativa: actantes, historicidad, localización. (Ley de Pasaje como lugar común).
- Reflexión sobre las representaciones sociales de los objetos discursivos presentes en los textos (y de sus posibles cambios).

CONCLUSIÓN

Esta propuesta muestra como la reflexión sobre los preconstruidos culturales presentes en un texto, así como la reposición de los esquemas de razonamiento, prestando especial atención a las leyes de pasaje, pueden contribuir a la comprensión de los fundamentos que sostienen la argumentación en los textos y que suelen estar implícitos. Cabe preguntarse por qué proponer el modelo de Toulmin para un análisis textual en un congreso de retórica dado que la teoría de este autor suele asociarse a la Lógica. La respuesta ya fue

dada de alguna manera por Plantin, cuando muestra como el modelo permite la inserción de una doxa o lugar común en el lugar de la Garantía. Se sabe que en los textos de opinión, el topos o la Ley de Pasaje, es un conocimiento compartido por cierta comunidad de habla que es justamente lo que hace eficiente la argumentación. Creo que si queremos formar intelectuales críticos es preciso darles los elementos para desmontar el andamiaje de los esquemas y reponer sus fundamentos. De ahí la importancia de analizar estos topos que son los lugares de las opiniones e ideas corrientes de una colectividad. Y es el carácter dóxico (ideológico) de estos lugares donde se apoyan los razonamientos de la vida cotidiana o del *everyday language* (Wittgesttein) que pretenden abordar las teorías actuales de la argumentación que han tomado un giro pragmático o social como las teorías de Toulmin o Grize.

Si pensamos como lo hace la Lógica Natural que argumentar es hacer compartir al destinatario un punto de vista para movilizar valores y creencias, el éxito de la argumentación estará dado por la habilidad en encontrar los topos adecuados para llegar a conclusiones comunes. Ocurre que en el arte de la retórica hay una lógica implícita que puede explicitarse y está fundamentando las conclusiones a partir de estos topos o saberes compartidos que no siempre están avalados por la ciencia, pero que funcionan como vías rápidas para construir los razonamientos presentes en los discursos de la vida cotidiana. El ejercicio presentado tiene por fin básicamente presentar uno de los posibles métodos para reponer premisas implícitas sin lo cual considero imposible entender en profundidad un texto argumentativo. Por supuesto este método no agota otras posibles metodologías por lo que creo conveniente presentar varios modelos teóricos para acceder al análisis de este tipo de texto ya que es el objeto el que condiciona la teoría apropiada para abordarlo mejor.

BIBLIOGRAFÍA

AMOSSY, R. y A. Herschberg Pierrot (2001). *Estereotipos y clichés* "Enciclopedia Semiológica". Buenos Aires: Eudeba.

ARISTÓTELES (1990). *Retórica.* Barcelona: Gredos.

FINNEGAN, F. y A. PAGANO (2007). *El derecho a la educación en Argentina*. Libros FLAPE 2. Buenos Aires: Fundación Laboratorio de Políticas públicas.

GRIZE, J. B. (1990) *Logique et Langage* Paris: Ophrys.

MATIENZO, T. y M. E. BITONTE (2009). "Los fundamentos de la argumentación: topoi, garantías y preconstruidos culturales", en G. Arroyo y T. Matienzo (comp.) *Pienso, digo, argumento: Lógica y argumentación desde diferentes perspectivas disciplinares*. Universidad Nacional de General Sarmiento (en prensa).

PLANTIN, Ch. (1990). "La argumentación en situación, en el discurso, en la lengua", en *Ensayos sobre la argumentación.* Paris: Kimé.

PLANTIN, Ch. (1993). "Lieux communs dans l´interaction argumentative", en *Lieux communs, topoï, stereotypes, clichés*, pp. 480-485. Paris: Kimé.

TOULMIN, S. (1972). *La comprensión humana.* Madrid: Alianza.

TOULMIN, S. (2003 [1958]). *Los usos de la argumentación.* Barcelona: Península.

TOULMIN, S. (2003 [2001]) *Regreso a la razón. El debate entre la racionalidad y la experiencia y la práctica personales en el mundo contemporáneo.* Barcelona: Península.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

SIMPOSIO | Enseñanza de la argumentación

FUNCIONES DIVERSAS DE ALGUNOS GÉNEROS DISCURSIVOS EN LA DIDÁCTICA DE LA ARGUMENTACIÓN EN DIFERENTES GRADOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

El caso de la reseña

Sylvia NOGUEIRA
Universidad de Buenos Aires | Argentina
nogueirasylvia@gmail.com

La didáctica de la argumentación en la educación superior, desde sus primeros cursos hasta los de posgrado, enfrenta en el cierre de la primera década del s. XXI la necesidad de desentrañar el heterogéneo panorama de la enseñanza de la argumentación a través de todo el sistema educativo y de las diferentes áreas y disciplinas que se estudian en universidades e institutos de formación superior. El análisis de ese panorama se impone para rediseñar políticas de la enseñanza de la argumentación. Una brevísima enumeración de focos que componen este panorama puede funcionar como índice de la complejidad del problema y como argumento de aquella imposición.

Por un lado, los contenidos curriculares oficiales instauran la argumentación como objeto de variadas prácticas orales y escritas desde la escuela primaria; por otro lado, múltiples investigaciones sobre la comprensión y la producción de textos argumentativos en el cierre de la escuela secundaria y el inicio de los estudios superiores registran que buena parte de los estudiantes tienen serias dificultades para resolver tareas basadas en la lectura y escritura de textos argumentativos; frente a esta constatación, las instituciones de educación superior, los profesores y los especialistas en lectura y escritura académicas debaten si se debe emprender un trabajo "remedial" con los alumnos ingresantes antes de iniciarlos en las prácticas argumentativas propias del discurso académico; en los estudios de grado, por su parte, en pocas carreras hay espacio formal, curricular, específicamente destinado al entrenamiento de los alumnos en la argumentación académica y, en las que lo hay, suele no ser sostenido a través de la formación, discontinuidad cuyas desventajas ya han discutido los especialistas en desarrollo de habilidades discursivas. El impacto efectivo que esos espacios de entrenamiento discursivo producen sobre el desempeño discursivo de los estudiantes suele generar reclamos tanto de docentes como de alumnos, que se quejan de aquella discontinuidad y demandan más espacios institucionales en los que la transmisión, producción y circulación de conocimiento se vinculen sistemáticamente con el entrenamiento en prácticas discursivas académicas. Las dificultades de los estudiantes de posgrado en la elaboración de géneros por antonomasia argumentativos como las tesis, tesinas e incluso de monografías, constituyen un argumento que se suma a la afirmación de la necesidad de revisar la enseñanza de la argumentación a través de los sucesivos y variados niveles del sistema educati-

vo no solo para planificar estrategias didácticas diferenciadas (según criterios varios que habría que discutir) sino también para organizar la adecuación y secuenciación de esa enseñanza.

Esa revisión trasciende ampliamente el alcance de esta presentación, por lo cual me limito aquí a hacer algunas observaciones sobre la reseña, género que aborda la didáctica de la argumentación en diversos niveles del sistema educativo, como sucede con otros géneros, como el resumen y la monografía. En estos casos de géneros recurrentes a través de los planes de estudio, se presenta el desafío de adecuar el abordaje de cada uno de ellos a las distintas etapas y áreas de educación, si no cabe incluso el cuestionamiento de su (im)pertinencia para alguno de esos niveles.

En este punto, vale aclarar que aquí entendemos que la reseña, en cualquiera de sus variantes (la periodística, la académica), ya sea bibliográfica o no, es un texto en el que domina la secuencia argumentativa y a ella se subordinan otras, como la descriptiva o la narrativa. La aclaración se funda en que no hay un acuerdo generalizado en la bibliografía en la descripción del género, sobre el cual en algunos casos se juzga que la función informativa domina a la de persuasión.

La reseña, tal como se la propone generalmente en la escuela secundaria y en algunos casos en cursos iniciales de los estudios superiores, remite a la reseña bibliográfica en su variante periodística. Es habitual que esta identificación del género con una variante de él no se explicite en las explicaciones didácticas; no se suele advertir que existen otros tipos de reseñas. La identificación de la reseña con la periodística se establece a través de los ejemplos que se presentan deductivamente a los alumnos, es decir después de describir el género, descripción que fundamentalmente se concentra sobre un nivel estructural. Se señalan como partes fundamentales del texto la presentación del autor, un resumen de la obra y la manifestación de una opinión que debe ser argumentada. La lectura de las reseñas que se postulan modélicas usualmente se introduce con elogios más o menos explícitos al texto o al escritor del texto propuesto, pero muchas veces faltan consignas de lectura que permitan afinar la caracterización primera, introductoria, del género. En estrategias más inductivas que se registran en materiales didácticos para escuela media, en el mejor de los casos, la explicación sobre el género que sucede a la lectura de los ejemplos es sucedida por consignas que dirigen la atención de los alumnos a la delimitación de segmentos "narrativos" y de "opinión" para que los estudiantes se den cuenta de que esta última se manifiesta a lo largo de toda la reseña.

Tanto en estrategias deductivas e inductivas de presentación de las reseñas, después de las actividades de lectura se presentan habitualmente consignas de escritura, que introducen alguna demanda que tácitamente distancia el texto que el alumno tiene que producir del que se le ha propuesto como modelo. Así, por caso, se le solicita que escriba una reseña sobre algún libro que ha leído recientemente mientras en la explicación sobre el género se ha aclarado que lo reciente que caracteriza a la reseña es la publicación del libro o de una nueva edición de él; no se hace tampoco ninguna reflexión sobre la distancia entre el *ethos* del enunciador que el alumno puede construir y el crítico cuya firma y autoridad (por su saber especializado, por su prestigio, por poder de acceder a la obra reseñada antes que la mayoría de los lectores) avalan los juicios de valor que comunica la reseña. Además, en las consignas se silencia el propósito comercial de la reseña periodística, incluso en aquellas que han sido precedidas por explicaciones que

mencionan ese propósito. La finalidad de la escritura de la reseña en la escuela, si se explicita alguna, señala como destinatarios de las reseñas escolares los compañeros de aula y como objetivo del texto, la recomendación que favorezca la circulación de una biblioteca rodante. Es frecuente que la reseña periodística sea ubicada en los materiales didácticos para escuela secundaria en una cadena discursiva que la liga a la contratapa de los libros, es decir con parte del paratexto que hace del libro mercancía. Los ejemplos en los que se fundan las explicaciones que optan por ubicar el género en una cadena discursiva sirven potencialmente para hacer ver el fin comercial del género, pero esa observación no es orientada o retomada en el desarrollo posterior de la secuencia didáctica. Menciones de restricciones a las reseñas por cuestiones de línea editorial están prácticamente ignoradas en el despliegue de las secuencias didácticas en las que el aspecto argumentativo de las reseñas puede quedar fundamentalmente reducido al reconocimiento de la manifestación de una subjetividad, de la valoración axiológica expresada por el reseñador. No es que no se mencione en los manuales que esa opinión debe ser argumentada, pero las estrategias de esa argumentación en pocos casos son sugeridas:

La estructura argumentativa

Las reseñas que presentan una opinión acerca de una obra tienen estructura argumentativa. El eje de la argumentación está relacionado con la valoración positiva o negativa de la obra criticada y puede aparecer al principio o final del texto.

Para sostener la opinión se utilizan diversos procedimientos argumentativos, por ejemplo:

- La narración del argumento del libro, película, obra de teatro, etcétera, a la que se le incorporan subjetivemas que expresan la opinión:

En esa travesía hacia el corazón de las tinieblas, Frodo será asistido por un terceto de gente de su raza, más el humano Aragorn, el elfo Legolas, el enano Gimli (una delicia de humor en la interpretación de un irreconocible John Rhys-Davies) y los pueblos que no quieren someterse al dominio demoníaco.

- La enunciación de puntos de vista particulares presentados como verdades aceptadas por todos:

Si la buena literatura supone un lector activo, la novela de De Santis se encarga de hacerlo realidad.

(S. Calero y L. Martins [2003] *Metáfora 8*. Lengua EGB3, Buenos Aires: SM)

La reseña obtuvo otro reconocimiento en los últimos cursos de la escuela secundaria a partir de las Olimpíadas Nacionales de Lectura, que la instauraron como género de producción de los alumnos con meritorios objetivos.[1] En este caso, el género es presen-

[1] "Colaborar con la escuela en la tarea de estimular el ejercicio de la lectura crítica y la exposición escrita de las ideas propias y ajenas, a través de los siguientes medios: Promover el contacto y la manipulación del libro como unidad orgánica de información. Promover el contacto y la ejercitación del género de la reseña bibliográfica, que, por sus características, requiere el dominio de un amplio conjunto de competencias vinculadas a la práctica de la escritura. Promover el trabajo conjunto del alumno y el docente a la manera de una pequeña investigación tutelada, a fin de introducir a los estudiantes del nivel medio en una práctica corriente en el ámbito universitario. Promover el contacto

tado con una denominación que al sustantivo "reseña" suma el adjetivo "crítica", calificación que, por un lado, tiene la virtud de no restringir el género a una variante de él y, por otro lado, la desventaja (o el acierto, sería digno de discutir) de postular tácitamente que hay reseñas que no son críticas. La presentación del género en esas Olimpíadas, además, produce un distanciamiento de la reseña periodística (quizá presupuesta en las bases de la competencia como la variante más abordada en las escuelas) y apunta a una incipiente introducción de los alumnos en prácticas de lectura y escritura que se les requerirán en los estudios superiores. Análisis que se han hecho de las producciones de los alumnos en este marco señalan que los escritos de los estudiantes, elaborados con ayuda docente, sostienen fundamentalmente valores morales de las lecturas (no estéticos) y opiniones fundadas de manera exclusiva en la expresión de las emociones provocadas por las historias de las obras reseñadas (y no en argumentos teóricos que se concentren en otros aspectos de los textos). Más allá de que estas producciones efectivamente revelen un modo dominante de enseñar literatura en la escuela que se impone como otro objeto de discusión y revisión, ya no es discutible que la escuela secundaria tiene que formar lectores críticos, no críticos de arte, y en este sentido no se debería reclamar a las reseñas escolares construcciones de enunciador o del referente propias de campos especializados, como lo son no solo el mundo académico sino también el periodístico.

De lo que acabamos de deslizar, se desprende la necesidad de plantear si no hay que reconocer otra variante del género reseña, la reseña escolar, o reflotar el comentario de textos para evaluar si no es este género más apropiado para lograr algunos de los objetivos que se propone la enseñanza de la producción de argumentaciones a través de la reseña tal como la venimos describiendo. Este planteo resulta perentorio si se tiene en cuenta que en espacios como el portal educ.ar hay una sección denominada "Contratapa" en la que se invita a docentes a presentar reseñas bibliográficas. La invitación va acompañada con definiciones y explicaciones sobre el género, que no identifican la reseña con el género de la contratapa que da título a la sección, sino con el resumen, del cual se entiende la reseña como un tipo;[2] por otro lado, el *corpus* que la sección ya ha

de los estudiantes con las bibliotecas populares como lugares de acceso inmediato a la información. Jerarquizar la labor escolar, ofreciéndole un canal de exposición pública y, más precisamente, premiando la excelencia educativa. Favorecer la integración del quehacer educativo y la gestión cultural, generando un espacio de encuentro entre ambos" (Bases de la Primera Olimpíada Nacional de Lectura, Buenos Aires, Ministerio de Educación y Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares, 2000).

[2] "Contratapa invita a participar con reseñas bibliográficas. La sección Contratapa, que forma parte del portal desde el año 2005 y donde se publican reseñas de libros y novedades editoriales, se ha actualizado. Este cambio responde a un plan global de educ.ar que apunta a animar a los docentes y usuarios en general para que –además de navegar y consultar contenidos en internet– se apropien de los diversos blogs y espacios que ofrece la plataforma para generar y producir por sí mismos contenidos que puedan ser compartidos con sus colegas. Nuestra idea es alentar más fuertemente a grandes y chicos, docentes, especialistas, padres, alumnos y público en general a enviarnos reseñas de libros que hayan leído, para publicarlas en este espacio y sumar nuevas sugerencias de lecturas. ¿Qué es una reseña? La reseña es un tipo particular de resumen que, además de plantear los principales conceptos de un documento, incluye juicios críticos y opiniones de quien la redacta, diferenciándose de otros tipos de resúmenes por su carácter subjetivo. Para los lectores –maestros, libreros, bibliotecarios, padres, niños, etc.– la reseña puede funcionar como una fuente de consulta para conocer qué obras merecen la atención. Escribir una reseña puede consistir sencillamente en volcar reflexiones espontáneas que le despierta a uno una obra recientemente leída, o hasta desarrollar un breve ensayo acerca de un libro, en cualquiera de los casos con la intención de invitar y estimular a otros a hacer su propia experiencia de lectura de esa misma obra. Se puede explicar la trama o el contenido de una obra con lujo de detalles, poner esa obra en relación con otras del mismo autor o de otros escritores o simplemente, en tan solo un par de líneas, contarles a otras personas acerca de la existencia de determinado libro que le sirvió para su actualización profesional,

acumulado muestra ejemplares, enviados al sitio por autores que los firman con nombre y apellido, próximos a la reseña en la que domina la secuencia argumentativa y en los que la descripción del género que el sitio propone no se ha impuesto, pero también hay otros textos, cuyo autor es institucional (los firma educ.ar) y de los cuales prácticamente desaparece la argumentación para dar lugar a una estructura en la que el resumen del argumento del texto es sucedido por datos sobre su autor y su ilustrador.[3]

Hemos hecho este rapidísimo panorama de la reseña en la escuela secundaria porque sostenemos que, al menos en el estado actual de la enseñanza de la argumentación, en el inicio de los estudios superiores es necesario trabajar sobre la representación que los alumnos tienen de este género (si la tienen), con frecuencia más por sus estudios formales previos que porque sean lectores o escritores del género.

Algunas investigaciones sobre el tema han hallado que los estudiantes universitarios tienen dificultades para distinguir el resumen de la reseña y el análisis de textos. El panorama antes descripto podría postular razones que explicaran tal dificultad. Nuestras experiencias de enseñanza corroboran parte de esas investigaciones no solo en el inicio de los estudios universitarios sino también en los de posgrado. En uno y otro caso, los alumnos, cuando construyen su representación global del texto de las reseñas que leen, tienden a ignorar la secuencia argumentativa del texto y privilegian las narrativas (de argumentos o de la vida de los autores); cuando se les solicita que produzcan reseñas, tienden a escribir sobre algún texto que alguna vez han leído y les ha interesado (no sobre una novedad, como es propio del género) y despliegan resúmenes de las obras que pretenden reseñar; lo que en sus textos más se aproxima a la reseña, en cualquiera de sus variantes, es el paratexto.

Para ayudar a los estudiantes a superar estas dificultades, hemos diseñado con colegas docentes e investigadores de los equipos de la Dra. Arnoux estrategias distintas para el inicio de los estudios superiores y para los cursos de posgrado.[4]

---

saciar sus intereses personales o disfrutar de un relato junto a sus hijos antes de dormir" <http://portal.educ.ar/ debates/eid/lengua/publicaciones/contratapa-invita-a-participar.php> Consulta 01-03-2009.

[3] Un ejemplo: **La escuela de las hadas. Autor:** Conrado Nalé Roxlo, il. Mónica Pironio. **Editorial:** Colihue. **Año de edición:** 1998. **ISBN:** 950-581-825-4. **Cant. de páginas:** 80. "Cordelia quiere ser hada, pero tiene que pasar el examen de ingreso. En un mundo donde las flores sirven de teléfonos, los árboles y los payasos dibujados hacen de las suyas, las hadas tienen clases y varias cosas que aprender para recibirse. Pero para que el mago Merlín les entregue el diploma, que es nada menos que la varita mágica, tienen sobre todo que mostrar buenos sentimientos. Un clásico de la literatura infantil argentina. **Sobre los autores. Conrado nalé Roxlo** fue escritor y periodista. Nació en Buenos Aires en 1898 y murió en 1971. En 1923 publicó *El grillo*, su primer libro de poemas dedicado al público infantil. Escondido, o mejor dicho, difrazado con su seudónimo Chamico, hizo reír y reflexionar a muchísimos lectores. Publicó artículos en numerosos diarios y revistas. Fue autor de los libros de poesía *Claro desvelo* y *De otro cielo*; de los cuentos *Las puertas del purgatorio* y *Antología apócrifa*, y de las obras de teatro *La cola de la sirena*, *Una viuda difícil* y otras, y famosas historias para chicos como *La escuela de las hadas*. *La hija de Blancanieves*, *Una viuda difícil*. *Judith y las rosas*, *Extraño accidente*, *El grillo y otros poemas*, *La Cola de la sirena*, *El pacto de Cristina*. **Mónica Pironio** nació en Argentina a comienzos de los '60. Es artista plástica e ilustradora infantil, miembro del Foro de Ilustradores/Argentina. Es egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes Manuel Belgrano, con el título de Maestra Nacional de Dibujo. Paralelamente estudió cerámica, escultura y dibujo con **Gabriel Cantilo**. Desde 1980 hasta 1992 continuó su formación plástica y cursó estudios con maestros en diversas áreas del arte. Estudió Diseño Textil y de Indumentaria (Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UBA). A partir de 1990 comenzó a ilustrar libros infantiles y juveniles para diferentes editoriales, y también publicaciones periódicas, catálogos, afiches y tarjetas. Autor: **educ.ar**. 27-08-2009".

[4] Me refiero a talleres de lectura y escritura de Semiología (CBC-UBA) y de escritura académica en carreras de especialización de posgrado dictados con las profesoras Mariana di Stefano y Cecilia Pereira (Cátedra Unesco-UBA; IUNA) y con Susana Nothstein y Elena Valente (Cátedra Unesco-UNGS).

En la materia Semiología, en particular en los talleres de lectura y escritura de la materia, se presentan contrastivamente dos variantes del género, la periodística y la académica en una unidad didáctica que, antes de abordar las reseñas, trabaja con la argumentación publicitaria en la prensa escrita y el comentario de anuncios gráficos. Las estrategias de la argumentación de la reseña bibliográfica periodística es entonces comparada con la publicitaria con el propósito de desarticular representaciones del género que privilegian su función informativa sobre la persuasiva; no se presenta, además, un texto modélico del género, sino series de reseñas sobre un mismo libro, de modo tal que se puedan hacer evidentes las variantes e invariantes del género, estilos de líneas editoriales, diversas construcciones enunciativas del referente, el enunciador y el enunciatario y evaluación de la proyección en esa construcción del campo disciplinar de procedencia del autor de la reseña (nos referimos a si el autor es un periodista o un académico); las series de las reseñas son acompañadas además por otras metatextuales en las que se reflexiona sobre el género y se explicita su relación con el mercado editorial. Después, la unidad didáctica avanza con el estudio de reseñas bibliográficas académicas con una estrategia semejante. La producción escrita que se pide a los alumnos en este caso demanda textos explicativos sobre las cuestiones genéricas planteadas en la unidad; algún ejercicio de redacción de reseña periodística se solicita para facilitar el reconocimiento de algunos aspectos del género leído y poner en evidencia a los alumnos mismos otro problema frecuente en sus producciones, como la disociación entre la presentación del autor y la de la obra sobre la que escriben. Pero no se les indica que escriban reseñas, y mucho menos académicas. Se los entrena más bien en la lectura crítica de reseñas bibliográficas y la escritura argumentativa se desplaza más bien hacia el género informe de lectura, que no requiere la construcción de un enunciador con un saber experto y especializado.

La producción de reseñas bibliográficas académicas sí es objetivo de nuestros talleres de escritura de posgrado. En ese espacio, se indaga con los alumnos el abordaje de la reseña en manuales de escuela media y enseñanza superior; se analiza el instructivo de redacción de reseñas de las Olimpíadas Nacionales de lectura y se escriben otros para secundaria o para estudiantes universitarios; se contrastan descripciones textuales del género con reflexiones sobre el mercado del capital académico y se comentan dos series de reseñas, una construida por el docente y otra por los alumnos del taller, que atienden a las instituciones en las que se produce y circulan esos textos, al posicionamiento de sus autores en el mundo académico, a los clichés de la argumentación de las reseñas o las estrategias para modalizar alabanzas y críticas de los textos reseñados. Todo este trabajo de lectura y discusión en los talleres de escritura de posgrado tiene como meta fundamental ayudar al estudiante de ese nivel a reflexionar sobre la construcción del enunciador de los textos académicos y sobre su propia identidad, como experto, cuestión que es especialmente problemática en la enseñanza de la argumentación en este nivel. En este espacio de posgrado, las consignas de escritura que se les plantean a los alumnos requieren, en primer lugar, elegir una revista especializada a la que destinarían su reseña, estudiar sus normas para autores y revisar reseñas aceptadas por esa revista para evaluar su línea editorial. La producción de las propias reseñas, cuando requieren reescritura, pule especialmente la dimensión argumentativa del texto y la construcción del ethos del enunciador-especialista, lo cual suele generar la reformulación de la des-

cripción de la obra reseñada, que en primeras versiones de los trabajos –aun en este nivel– domina a modo de resumen de ella a expensas de los juicios críticos del reseñador.

BIBLIOGRAFÍA

ALCARAZ ARIZA, M. Y F. SALAGER-MEYER (2005). "Las reseñas de libros en español. Estudio retórico y diacrónico", *Spanish in Context*, 2: 1, 29-49. Amsterdam: John Benjamins.

ALONSO CASTRO, L., N. CANEDO Y J. WARLEY (en prensa) "La argumentación. Formas de argumentación de la publicidad en la prensa escrita y la reseña bibliográfica" en S. Nogueira (coord.) *Estrategias de lectura y escritura académicas*. Buenos Aires: Biblos.

ALVARADO, M. (1994). *Paratexto*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC.

ARNOUX, E. N. de (coord.) (2009). Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado. Buenos Aires: Santiago Arcos.

ARNOUX, E., A. BORSINGER, P. CARLINO, M. DI STEFANO, C. PEREIRA y A. SILVESTRI (2004). "La intervención pedagógica en el proceso de escritura de tesis de postgrado", *Revista de la Maestría en Salud Pública*, vol. 2, nº 3. Maestría en Salud Pública, Universidad de Buenos Aires <http://maestria.rec.uba.ar/Tres/articulos.htm>

ARNOUX, E., S. NOGUEIRA y A. SILVESTRI (2002). "La construcción de representaciones enunciativas: el reconocimiento de voces en la comprensión de textos polifónicos", Revista *Signos. Estudios de Lengua y Literatura*, vol. XXXV, nº 51-52. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

ARNOUX, E., S. NOGUEIRA y A. SILVESTRI (2003). "Tradición pedagógica y elección de género: la integración de fuentes en alumnos de nivel secundario", *Cultura y Educación*, vol. 15 (1). Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.

ARNOUX, E., S. NOGUEIRA y A. SILVESTRI (2004). "Integración semántica de textos expositivos y reformulación en estudiantes con distinto entrenamiento escolar", *Lenguas Modernas*, vol. 28-29.

ARNOUX, E., S. NOGUEIRA y A. SILVESTRI (2006). "Comprensión macroestructural y reformulación resuntiva de textos teóricos en estudiantes de institutos de formación de docentes primarios", *Revista Signos*, 39 (60).

ARNOUX, E., M. DI STEFANO y C. PEREIRA (2001). *Prácticas de lectura y escritura en la universidad*. Cátedra de Semiología, CBC-UBA. Buenos Aires: Eudeba.

BEACCO, J.-C. (2004). "Trois perspectives linguistiques sur la notion de genre discursif ", *Langages*,153. Paris: Larousse.

CARVALHO, G. de (2001). "Rhetorical patterns of academic book reviews written in Portuguese and in English", *Studies in Contrastive Linguistics*, 261-268.

CASTRO DE CASTILLO, E. (2005) "La reseña", en: L. CUBO DE SEVERINO (Coord.), *Los textos de la ciencia*, Córdoba: Comunic-arte Editorial.

CROCI, P. (2007). "La reseña", en S. Nogueira (coord.) *La lectura y la escritura en el inicio de los estudios superiores*. Buenos Aires: Biblos.

CUBO de SEVERINO, L. (coord.) (2005). "Comunicación académico-científica", *Signo & Seña* 14, Instituto de Lingüística, FFyL, diciembre.

DELL´ELICINE, E., D. PERALTA y S. NOTHSTEIN (s./f.). "El ingreso a la universidad y los modos de leer: diagnóstico, reflexión y propuestas en torno a una experiencia de trabajo". <http://www.catedraunescovenezuela.org/vcongreso/comunicaciones/foro_ponencias_virtuales.html>

DI STEFANO, M. (2009). "La escritura de monografías en posgrados en Ciencias Sociales", en E. Narvaja de Arnoux, *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado,* Buenos Aires: Santiago Arcos.

DI STEFANO, M. y C. PEREIRA (2007). "El taller de escritura en posgrado: Representaciones sociales e interacción entre pares", *Signos*, vol. 40 nº 64 <www.scielo.cl>

DI STEFANO, M. y C. PEREIRA (2001), "Diseño curricular del Taller de Lectura y Escritura Universitario. La lectura y la escritura como procesos y como prácticas". Ponencia, XIXº Congreso Asociación Española de Lingüística Aplicada, Universidad de León, España.

GEA VALOR, M. (2000). *A Pragmatic Approach to Politeness and Modality in the Book Review Articles*. Valencia: SELL monographs.

MORENO, A. y L. SUÁREZ (2006). "The rhetorical structure of academic book reviews of literature: A Spanish-English cross-cultural approach", en U. Connor *et al*. (ed.) *Current Research in Contrastive Rhetoric: Building Toward Intercultural Rhetoric*.

NARVÁEZ CARDONA, E. *et al*. (2009). "Escritura académica en un programa de formación en epidemiología: reflexiones sobre prácticas de enseñanza", *Revista de Maestría en Salud Pública*, año 7, nº 13.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

SIMPOSIO | Enseñanza de la argumentación

ANALOGÍA Y COMPRENSIÓN DE NOCIONES
La lectura de este recurso en alumnos universitarios

Susana NOTHSTEIN
Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de General Sarmiento | Argentina
snothstein@gmail.com

Elena VALENTE
Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de General Sarmiento | Argentina
elenavalente@hotmail.com

Las distintas perspectivas que se ocupan del análisis del discurso se detienen en el alcance argumentativo o explicativo de los recursos retóricos. En trabajos anteriores, a partir de las perspectivas de la retórica y de la nueva retórica (Aristóteles; Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989; Perelman, 1977) nos hemos detenido en el estudio de la definición (Valente, 2007) y del ejemplo (Nothstein, 2007, 2009), sobre todo en fuentes argumentativas. En particular, estudiamos las dificultades que los alumnos que ingresan en el nivel superior tienen para la comprensión de estos recursos.

En este trabajo, nos interesa detenernos en la analogía, recurso que, al relacionar lo que, se supone, puede resultar conocido con lo que no lo es, posee un lugar importante tanto en los géneros propios de la vida cotidiana como en los académicos. Nos ocuparemos, particularmente, de estos últimos para considerar, a partir de los aportes de la lógica natural (Borel, Grize y Mièville, 1983), el modo en que los alumnos universitarios comprenden las analogías.

Nuestra preocupación por la temática surge por las observaciones hechas en el marco de la materia Semiología del Ciclo Básico Común (CBC) y en los Talleres de Lecto Escritura del Ciclo de Aprestamiento Universitario (CAU) y del Primer Ciclo Universitario (PCU) de la Universidad Nacional de General Sarmiento. En el caso de Semiología, hemos observado una dificultad notoria en las evaluaciones en las que se indaga por conceptos teóricos para cuyas respuestas es necesaria la comprensión de analogías y su vinculación con la dimensión explicativa o argumentativa de la/s fuente/s en cuestión. En el marco de los Talleres, encontramos inconvenientes sobre todo en la vinculación de las analogías con dimensión argumentativa de las fuentes en las que el recurso es empleado. La dificultad se refleja en las exposiciones derivadas de los textos leídos. Nos propusimos, en consecuencia, crear un dispositivo que andamiara la comprensión de este recurso y ver en qué medida ese andamiaje resultaría un elemento facilitador de la comprensión.

Para nuestro análisis, hemos tenido en cuenta también investigaciones precedentes acerca de las dificultades de lectura de quienes ingresan en el nivel superior (Arnoux *et al.*, 1996; di Stefano y Pereira, 1997). En ellas se han señalado ciertas tendencias en la

lectura que esos estudiantes suelen hacer de las fuentes, entre las que se destaca la poca atención que prestan al modo como ciertos conceptos se construyen en un texto.

En primer lugar, presentaremos el marco teórico mediante el cual hemos abordado el estudio de la analogía. Luego, describiremos brevemente un trabajo realizado con un grupo de 30 estudiantes, tarea que nos ha permitido empezar a considerar la forma como interpretan el recurso en cuestión. El análisis posterior de las pruebas aplicadas muestra los aspectos que se ponen en juego en la comprensión de las operaciones lógico-discursivas que demanda la lectura de fuentes complejas y, en particular, de la analogía. Finalmente, a partir de la experiencia realizada, presentaremos algunas reflexiones acerca de los resultados obtenidos y sobre posibles modalidades de intervención pedagógica.

LA ANALOGÍA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA LÓGICA NATURAL

Grize (1982), desde la perspectiva de la lógica natural, concibe la argumentación como la búsqueda de conducir por el discurso a un interlocutor o auditorio a la realización de una acción. Esto resulta posible, para el autor, si se satisfacen, por un lado, ciertas condiciones que operan sobre las tres imágenes que postula el microuniverso que construye todo discurso: la del orador, la del destinatario y la del referente. Por otro lado, resulta imprescindible que el orador posea una representación de los conocimientos y de los valores del destinatario porque, en la evocación de ellos, reside el carácter seductor de la argumentación.

Dentro de estas consideraciones, Borel, Grize y Mièville (1983) señalan que la analogía resulta un procedimiento discursivo que adquiere relevancia en la medida en que se diferencia de los mecanismos de la demostración y de los razonamientos deductivos. En efecto, el recurso en cuestión permite la elaboración de un conocimiento o la representación de un objeto determinado a partir de otro que lo sustituye. Para que esta relación de analogía sea posible, es necesario un parecido entre los objetos vinculados, el cual se asienta en la experiencia cultural de los interlocutores y, en consecuencia, parece resultar del desarrollo mismo del discurso. De ahí, su efecto seductor en los discursos argumentativos.

A partir de lo anterior, los autores destacan la importancia de caracterizar la analogía desde los conocimientos del interlocutor a quien se dirige un discurso. La puesta en relación de dos objetos –O_1 y O_2– establece una vinculación entre dos grados de conocimiento. Entre O_1 y O_2 hay una correspondencia de orden, en la cual el contenido será, respectivamente, mal/bien conocido, abstracto/concreto, confuso/evidente, inaccesible/accesible, entre otros. O_1 corresponde a un discurso mayor sobre el que se articula otro menor que sirve de medio a la explicación, O_2. No obstante, aclaran Borel, Grize y Mièville, la analogía no garantiza a priori los objetivos del locutor. Este debe enunciar lo que considera compatible con la representación que tiene o construye de su destinatario. Debe, en otras palabras, anticipar las posibles percepciones de su discurso. Así, es en la interacción entre tipos o grados de conocimiento donde debe situarse el estudio de la analogía, según los autores.

Desde estos planteos, cabe, entonces, preguntarse, ¿en qué reside la dificultad que produce la comprensión de la analogía? ¿Por qué la vinculación entre los diversos grados de conocimiento que la analogía entabla no resulta, en muchos casos, accesible?

ANÁLISIS DEL DISPOSITIVO

Con el propósito de estudiar cómo comprenden los estudiantes las analogías aplicamos una evaluación diagnóstica a partir de "La lingüística estática y la lingüística evolutiva", del *Curso de lingüística general*, de Ferdinand de Saussure. En dicho pasaje, el lingüista, para explicar la autonomía e interdependencia de lo sincrónico y lo diacrónico, desarrolla una analogía que vincula el funcionamiento del juego de ajedrez con el funcionamiento de la lengua. El texto resulta interesante, entre varias razones, porque admite una doble clave de lectura: puede leerse como explicativo, en tanto presenta nociones centrales en la perspectiva del autor, y, a la vez, puede considerarse su dimensión argumentativa, ya que la finalidad con la que desarrolla tales conceptos es la de mostrar la validez de una postura que concibe la lengua como un sistema de valores puros en cuyo estudio es indispensable considerar el efecto del tiempo, y se niega a definirla como una simple nomenclatura.

La comprensión de la analogía planteada por de Saussure supone la concatenación de las siguientes ideas: tanto en el caso del ajedrez como en el de la lengua, estamos ante un sistema de valores y asistimos a sus modificaciones. Un estado del juego es similar a un estado de la lengua: las piezas obtienen su valor relativo según su posición en el tablero, así como en la lengua cada término adquiere un valor relativo por su oposición a todos los demás. Tanto el ajedrez como la lengua se rigen por convenciones que preexisten a cada movimiento y subsisten luego de él. Cada estado del juego es un momento de equilibrio, pero después del movimiento de una pieza surge otro equilibrio, y el cambio operado no pertenece a ninguno de los estados; sin embargo, son estos los que importan. De Saussure señala un único punto en el que la relación no es válida: el jugador de ajedrez "tiene la intención de efectuar el desplazamiento y de ejercer una acción sobre el sistema, mientras que la lengua no premedita nada: sus piezas se desplazan –o mejor, se modifican– espontánea y fortuitamente".

Tomando en consideración lo anterior, en la evaluación los estudiantes debieron resolver seis actividades:

1. ¿Usted juega al ajedrez o conoce su dinámica?
2. ¿Cuáles son las nociones del juego que se aplican en el texto?
3. ¿Qué problemas relativos al estudio de la lengua detecta de Saussure al encarar su estudio?
4. ¿Qué nociones propone para resolver la cuestión que ve conflictiva?
5. Relea los párrafos en los que el lingüista explica el funcionamiento de la lengua en comparación al juego de ajedrez. Complete el siguiente cuadro:

Juego de ajedrez	Lengua
El valor de cada pieza depende de su posición en el tablero.	El valor de cada término depende de su oposición a los demás.
El juego de ajedrez tiene reglas que rigen durante toda la partida.	

6. Tomando en cuenta las respuestas anteriores, explique cómo debe estudiarse el funcionamiento de la lengua, según de Saussure. Justifique su respuesta.

Considerando el marco teórico empleado, las primeras preguntas, justamente por tratarse de un trabajo inicial, se proponían poner en relieve ese otro conocimiento que el alumno debía evocar para interpretar la analogía y efectuar la descomposición/separación entre O_1 y O_2.

CÓMO LEEN LA ANALOGÍA LOS ESTUDIANTES EN EL INICIO DE LOS ESTUDIOS SUPERIORES

¿Qué tendencias se verificaron en la resolución de las actividades? ¿Qué reflexiones podemos extraer inicialmente respecto de las estrategias de lectura que los estudiantes han puesto en juego para abordar el texto?

La **primera de las preguntas del cuestionario** indicaría si el estudiante tenía un dominio del juego de ajedrez. Respecto de tal cuestión, el 40 % de los alumnos respondió que no conocía su dinámica. Podía esperarse, entonces que un 60 % activara conocimientos previos pertinentes y que tal activación de saberes repercutiera en la resolución de la segunda actividad en la que debían determinar las nociones del juego que de Saussure retoma en su texto para construir la analogía.

El 50 % de los que conocían el juego pudo activar información pertinente, de modo de relevar rasgos centrales del juego como la convencionalidad y la dinámica que imprime el movimiento individual de las piezas. El 50 % restante no logró leer los rasgos que de Saussure enuncia como centrales en el juego. En estos casos, fueron habituales las respuestas del tipo "cada jugador [en cada jugada] activa más de una pieza".

Es muy frecuente la copia, aun en trabajos en los que los estudiantes reconstruyen algunas de las nociones del juego de ajedrez que se aplican en el texto, la idea de que cada jugada pone en movimiento solo una sola pieza y que, de igual modo, en la lengua los cambios se refieren solo a elementos aislados. Esa respuesta implica que algunos alumnos comienzan a vincular las características del juego de ajedrez con las de la lengua y que, en este sentido, activan la lectura de la analogía.

Para verificar la comprensión del recurso, los estudiantes deberían señalar las intersecciones que se producen entre el movimiento de cada jugada y los cambios en la partida en su conjunto, y lo que sucede en la lengua. Sin embargo, el recorte al que hemos hecho referencia muestra una lectura fragmentaria del texto que da cuenta de uno de los términos de la analogía. En otros casos, el estudiante consigna que cada cambio repercute en el sistema, pero este aspecto central para construir la analogía se presenta de manera aislada. Así, al no marcarse claramente la intersección entre los componentes de la analogía en la respuesta, resulta difícil determinar si el estudiante ha comprendido el recurso.

Algunas respuestas, sin ser incorrectas, ponen de manifiesto una representación un tanto ingenua del destinatario, el lector del cuestionario. Es el caso de quienes responden que "tanto las fichas como las palabras tienen distinto valor según su posición" y que "cada jugada pone en movimiento solo una sola pieza".

La **tercera de las preguntas**, que indaga sobre los problemas que detecta de Saussure para el estudio de la lengua, suponía identificar uno de los rasgos centrales para vincular los términos de la analogía: las implicancias del factor temporal. El 43,5 % no logró leer correctamente el texto. En tales casos, las respuestas más frecuentes redundaron en enunciados como el que sigue:

> El problema que se detecta es que en el juego de ajedrez se tiene la intención de realizar el desplazamiento y de ejercer una acción sobre el sistema, mientras que la lengua no premedita nada; es espontánea y fortuitamente como sus piezas se desplazan en ella.

Los enunciados del tipo del que hemos transcripto dan cuenta de un corrimiento: lejos de ceñirse a la dificultad que el lingüista señala respecto del abordaje de su objeto de estudio, los alumnos avanzan en la lectura de la analogía (tendencia que, en parte, comenzaba a marcarse también en la resolución de la segunda actividad), aun cuando de Saussure la introduce posteriormente en su texto con el propósito de aclarar el problema que presenta. La respuesta focaliza claramente el discurso menor. En estos casos, resulta evidente que los estudiantes no acceden a la doble clave de lectura que plantea el texto, tal como hemos señalado. En otras palabras, ambas se diluyen. En relación con la explicativa, si la lectura se redujera sólo a esta dimensión, un enunciado como el presentado manifiesta que el alumno se centra en disociar la analogía sin llegar a conceptualizar una de las nociones centrales del texto. Respecto de la argumentativa, no se logra vincular la analogía con la problemática enunciada en el fragmento. Podemos indicar que el discurso menor no se articula sobre el mayor, sino que se realiza la operación contraria.

La **cuarta pregunta de la evaluación** implicaba la identificación de las nociones que de Saussure presenta para superar el problema que el estudiante debía determinar en la actividad anterior. En esta instancia se profundizó la tendencia observada respecto de la resolución de la tercera actividad: un 57 % de estudiantes no resolvió adecuadamente el cuarto ejercicio ya sea porque no respondió la pregunta (13,5 %) o porque incurrió en errores al formular la respuesta (43,5 %).

En las respuestas incorrectas se verifica un fuerte correlato con el error en la consigna anterior. En la mayoría de los casos en los que, según los estudiantes, la dificultad para el estudio de la lengua se vincula con una intencionalidad que opera cambios (tanto en el ajedrez como en la lengua), se leyeron respuestas como la siguiente:

> Para resolverlo propone que para que la partida de ajedrez se parezca por entero al juego de la lengua, habría que suponer un jugador inconsciente e ininteligente.

En un porcentaje menor, algunos estudiantes desarrollaron respuestas mucho más imprecisas y desvinculadas con la resolución de la tercera consigna, como la que presentamos en el ejemplo que sigue:

> La lengua es un sistema de puros valores que nada determina al margen del estado momentáneo de sus términos.

La **quinta actividad** consistía en la elaboración de un cuadro de doble entrada en el que los estudiantes compararían el funcionamiento de la lengua con el del juego de ajedrez. Con el propósito de andamiar la resolución del ejercicio, se presentaba resuelta la primera fila, incompleta la segunda y la tercera, en blanco.

La mayor parte de los estudiantes no completó de manera satisfactoria el cuadro: el 44,5 % lo hizo de manera regular y el 28,5 % mal o no resolvió la actividad. En el primero de los casos, los alumnos pudieron completar la segunda fila; es decir, la que contaba con un facilitador, pero incurrieron en errores en el momento de determinar individualmente un punto de contacto entre los términos de la analogía que el cuadro desagregaba. El 27 % de los estudiantes resolvió correctamente la actividad.

En **el último ítem**, se le solicitaba al alumno que explicara cómo debe estudiarse el funcionamiento de la lengua según de Saussure. En este caso, el 40 % respondió correctamente, aunque solo el 21,5 % de ese total intentó integrar en la explicación algunos de los aspectos desarrollados en el cuadro, además de lo esbozado en las respuestas en las que solo se habían referido a la problemática de la lingüística como ciencia y al estudio de la lengua en particular. El 24,5 % respondió de manera regular y el 35,5 % mal o no resolvió el ejercicio.

Llegados a este punto del análisis, resulta interesante observar qué tendencias se verifican respecto de la integración de las respuestas que, al menos desde el diseño del diagnóstico, debían andamiar la comprensión de la analogía.

Si bien un porcentaje importante de estudiantes no logra responder correctamente la última pregunta, es relevante que un 30 % del grupo mejora en la respuesta final respecto del modo como había resuelto el cuadro. En estos casos, se observa que la mayor parte de los estudiantes ha podido recuperar e integrar las observaciones del cuadro respecto de la lengua, sin hacer referencia a la analogía de su funcionamiento con el del juego de ajedrez.

Son muy pocos los casos en los que se hace referencia –correctamente o no– a los términos comparados en el texto. Por ejemplo:

> Según Saussure, el funcionamiento de la lengua debe ser estudiado como una partida de ajedrez en que el jugador es ininteligente, ya que la lengua se comporta prácticamente como este juego.

CONCLUSIONES

El análisis precedente muestra las dificultades que persisten, a pesar del dispositivo presentado, para la comprensión de la analogía en una fuente predominantemente argumentativa. No obstante, y en comparación con los casos observados en oportunidades anteriores en que los estudiantes no habían recibido instrumentos que mediaran la lectura, el porcentaje de respuestas correctas resulta inicialmente satisfactorio.[1]

[1] Si bien en la aplicación de este diagnóstico no se ha trabajado con un grupo control, los parciales teóricos de Semiología y numerosos ejercicios de lectura realizados en los Talleres podrían operar como tales. En esas producciones hemos observado que son ínfimos los porcentajes de quienes acceden a los conceptos en cuya construcción intervienen la analogía u otros recursos.

Como hemos señalado, las representaciones de los estudiantes acerca de lo que implica la lectura no inciden favorablemente en el modo como llevan a cabo esta práctica; en otras palabras, no tienden a asumir una posición crítica y analítica. En tal sentido y retomando el planteo de la lógica natural respecto del recurso en cuestión, muchos de los géneros académicos que los estudiantes deben leer prevén un destinatario que puede acceder a la lectura de la analogía. Evidentemente, el ingresante no siempre se corresponde con la representación que de él, en tanto destinatario posible, una fuente construye.

Las dificultades que hemos señalado ponen de manifiesto la existencia de obstáculos importantes para operar con categorías. Tal hecho tiene necesariamente consecuencias cognitivas importantes: esas dificultades plantean problemas de adquisición de conceptos y pensamientos teóricos. En consecuencia, debido a que la lectura acertada de estrategias como la analogía favorece el desarrollo de pensamientos más abstractos, consideramos necesaria la construcción de un andamiaje inicial que facilite la apropiación de estrategias de lectura que favorezcan su comprensión y, a la vez, las haga transferibles.

Como señalan Borel, Grize y Miéville, en la interacción entre tipos o grados de conocimiento debe centrarse el estudio de la analogía. A partir de ello, podemos afirmar que un dispositivo como el empleado en nuestro trabajo tiende a focalizar la interacción entre los grados de conocimiento que la analogía vincula. Específicamente y en relación con el aprendizaje de la lectura de determinadas técnicas, una sola intervención no es suficiente para que tales operaciones se transfieran al abordaje de nuevos textos, sobre todo de los propios del nivel superior. En otras palabras, será fundamental incorporar recurrentemente en el análisis la consideración de las distintas estrategias, tanto con finalidad explicativa o argumentativa, de modo que los estudiantes puedan desarrollar las competencias lectoras que los textos que circulan en el ámbito académico requieren.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES (2005). *El arte de la retórica*. Buenos Aires: Eudeba.

ARNOUX, E. N. de *et al*. (1996). "El aprendizaje de la escritura en el ciclo superior", en AA. VV. *Adquisición de la escritura*. Centro de Estudios de Adquisición del Lenguaje, UNR. Rosario: Juglaría.

BOREL, M.-J., J. B. GRIZE y D. MIÉVILLE (1983). *Essai de logique naturelle*. Berne- Francfort-New York: Peter Lang.

DIAB, P., S. NOTHSTEIN y E. VALENTE (2007). "Hacia la lectura de la(s) propia(s) lectura(s). Las prácticas de la lectura en el inicio de la vida universitaria". Ponencia, *10º Congreso Internacional de Promoción de la Lectura y el Libro. Los caminos de la lectura*. Fundación El Libro. Buenos Aires, 20 al 22 de abril.

DI STEFANO, M. y M. C. PEREIRA (1997). "Representaciones sociales en el proceso de lectura", en *Revista Signo &* Seña, pp. 318-340. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, UBA.

GRIZE, J. B. (1982). *De la logique à l' argumentation*. Ginebra: Droz.

NOTHSTEIN, S. (2007). "Cuando el ejemplo es tomado como argumento. Análisis de la lectura y el empleo del ejemplo como técnica argumentativa". Ponencia, I Coloquio Argentino del Grupo ECLAR, *Texto y Género*, ECLAR y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 3 y 4 de diciembre.

NOTHSTEIN, S. (2009)**.** "El ejemplo en la argumentación: una aproximación a los problemas de lectura de fuentes argumentativas". Ponencia, Simposio *El problema de la enseñanza*

de la escritura en el nivel medio y superior. Aportes teóricos y experiencias de investigación (Cátedra UNESCO para el mejoramiento de la calidad y equidad de la educación en América Latina con base en la lectura y la escritura. Sede Argentina), II Congreso Internacional de Educación, Lenguaje y Sociedad *La educación en los nuevos escenarios socioculturales*, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, General Pico, 23 a 25 de abril.

PERELMAN Ch, y L. OLBRECHTS-TYTECA (1989 [1958]). *Tratado de argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

PERELMAN, Ch. (1977). El imperio retórico. Retórica y argumentación. Bogotá: Norma, 1997.

VALENTE, E. (2007). "Cuando el empleo de las definiciones trasciende la finalidad expositivo-explicativa. Análisis de la lectura de la definición como estrategia en la construcción de una argumentación". Trabajo, *Primer Coloquio Argentino del Grupo ECLAR. Español de Chile y de Argentina Texto y Género*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, 3 y 4 de diciembre.

SIMPOSIO | Enseñanza de la argumentación

LA ENSEÑANZA TEMPRANA DE LA ARGUMENTACIÓN

Susana ORTEGA DE HOCEVAR
Universidad Nacional de Cuyo | Argentina
suhocevar@nysnet.com.ar

INTRODUCCIÓN

Quienes compartimos el interés por las problemáticas específicas del área de lectura y escritura somos conscientes de los problemas que tienen nuestros estudiantes, en todos los niveles, respecto a la producción escrita de distintos tipos de textos, por datos provenientes tanto de nuestras propias prácticas como de los numerosos estudios realizados al respecto. También sabemos que estas dificultades se incrementan cuando se trata de escribir textos argumentativos ya que no es una tarea simple precisar la intención argumentativa, estructurar coherentemente la argumentación y adecuarla a los requerimientos del contexto.

Son numerosos los investigadores que sostienen que los estudiantes, de todos los niveles de escolaridad, poseen un escaso desarrollo de la competencia argumentativa escrita, tanto en comprensión como en producción (Peronard, 1998; Parodi y Nuñez, 1999 a, 1999 b; Sánchez y Álvarez, 1999; Benítez y Velázques, 1999; Nuñez, 1999; Marinkovich, 1999, 2007; Perelman, 2001; Silvestri, 2002; Arnoux, 2001; entre otros y citando solamente a autores de América Latina).

Estos datos plantean un desafío mayor para quienes estamos en el sistema educativo ya que evidencia una gran paradoja: si la capacidad argumentativa, entendida como el dominio tanto de la comprensión como de la producción, constituye una habilidad básica del ser humano, forma parte de la conversaciones de la vida cotidiana, es indispensable para el desarrollo de un pensamiento autónomo, crítico, reflexivo ¿por qué es tan difícil el logro de esta competencia por escrito en nuestros alumnos de los distinto niveles del sistema? Si, además, nos posicionamos en los primeros años de escolaridad, en la educación básica o primaria, y más aún en el primer ciclo, encontramos que la mayoría de los profesores consideran aún que la enseñanza de la argumentación debe iniciarse en la secundario, sin tener en cuenta que muchos investigadores en la actualidad, sostienen que los niños poseen capacidades discursivas para argumentar (Brassart, 1990; Golder; 1992; Dolz, 1996).

Frente a esto considero que corresponde plantearse en primer lugar si es posible enseñar a argumentar a los niños pequeños. Al respecto, cito como respuesta los interrogantes de Cotteron (2003: 93) que comparto: "¿Por qué ignorar esta función del lenguaje, dejarla que evolucione de manera muy desigual según el medio social y/o familiar hasta la adolescencia... edad en la que estaría 'permitido', sería útil aprender a argumentar?".

Asumir una respuesta positiva me lleva a intentar en la presente ponencia una valorización de la enseñanza de la argumentación en la escuela primaria, desde el primer ciclo. Para ello, en primer lugar, explicitaré brevemente el marco de referencia en el que me posiciono, sintetizaré los resultados de las más recientes investigaciones, analizaré qué dicen nuestros documentos oficiales qué debe enseñarse, y qué desafíos implica para los niños el logro de esta competencia para finalmente presentar un modelo didáctico para su enseñanza y reflexionar acerca de qué, cómo y cuándo debe hacerse.

MARCO DE REFERENCIA

La adopción de una concepción de la escritura como un acto social, cultural, motivacional, afectivo y cognitivo, sustentada por los postulados epistemológicos actuales, me llevó a posicionarme en una postura sociocognitiva de producción escrita. Los valiosos aportes de los modelos cognitivos y socio cognitivos (Flower y Hayes, 1980, 1981; Bereiter y Scardamalia, 1987; Hayes, 1996; Camps, 1995; Camps y Castelló, 1996; Castelló, 2003) y psicolingüísticos (van Dijk y Kintsch, 1983), permiten que se comprendan tanto los procesos que realiza la mente al producir un texto, como la incidencia de la situación comunicativa, la motivación, las creencias y predisposiciones del escritor que se evidencian en el texto escrito.

Respecto a la argumentación, dada la cantidad de estudios que existen en torno al tema y las numerosas líneas teóricas que surgieron en el siglo pasado tales como la nueva retórica de Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1958, la estructura del argumento de Toulmin, 1958, y la pragma-dialéctica de van Eemeren y Grootendorst, 1992, por citar las más importantes, a los efectos de este trabajo me incliné por una conceptualización simple y clara de lo que entiendo por argumentación. En coincidencia con numerosos autores considero que el discurso argumentativo es un tipo de discurso que se basa en opiniones y en el que el hablante o escritor adopta una posición acerca de un tópico controversial. Es decir, un discurso en el que, básicamente, se enuncia una opinión (tesis) y, al menos, un argumento (justificación).

Lo Cascio (1998) afirma que los dos componentes fundamentales de la argumentación son el marco –que guarda relación con la situación pragmática– y el contenido –la estructura argumentativa. Esto supone, desde una perspectiva cognitiva-discursiva que la producción de un texto argumentativo implica el empleo de dos operaciones: la j*ustificación* a través de argumentos que sean aceptados por la audiencia y la *negociación* de los significados de manera tal que los argumentos se presenten como puntos de vista de quien argumenta.

Debido a ello es imprescindible plantear la relación existente entre el desarrollo cognitivo de los niños y el desarrollo de su competencia argumentativa ya que, como he expresado, esta competencia supone el desarrollo de varias habilidades complejas: seleccionar y combinar argumentos, refutar, generalizar. A ellas debe sumárseles el empleo de formas lingüísticas específicas tales como los conectores: porque, por lo tanto, en consecuencia y el complejo empleo de la incorporación de otras voces en el discurso (yo creo, otros opinan que, el médico dice que...). Respecto a esto Golder y Corier (1996) consideran que la capacidad de representar varios puntos de vista está en estrecha relación con el desarrollo ontogenético del hablante o escritor, motivo por el cual la

negociación es más tardía que la justificación, ya que implica una proceso de descentralización psicosocial del sujeto. En sus investigaciones comprobaron que recién se manifiesta entre los 15 y 16 años.

En síntesis, al complejo proceso de producción textual que supone entre otros aspectos: seleccionar el tema, activar en la memoria determinadas experiencias, seleccionar contenidos, buscarlos si no se los posee, organizarlos de acuerdo a la planificación previa, textualizarlos, teniendo en cuenta todos los niveles discursivos, mantener en la mente el propósito de la tarea, la audiencia y las intenciones como escritor, debe sumarse la complejidad propia del texto argumentativo: elaborar y enunciar argumentos que apoyen el punto de vista personal y, al mismo tiempo, establecer una negociación con el oyente o lector. En palabras de Camps (1990), referidas al proceso de escribir, "el problema del escritor es, cómo mantener "todas estas pelotas en el aire", a lo que agrego: cuando se es un aprendiz del oficio.

Las investigaciones realizadas con niños pequeños son escasas. No obstante ello sabemos que los niños desde edades muy tempranas descubren la función de argumentar y emplean una serie de estrategias persuasivas en las que se entremezclan enunciados verbales con gestos, miradas, lo proxémico, tales como: llantos, gritos, contacto físico con el interlocutor, sostenimiento de la mirada, repeticiones, insistencia. Silvestri (2001: 35) las denomina "proto-argumentaciones" ya que aún no desarrollan las operaciones específicas del argumentar. Entre los dos y tres años ya están en condiciones de producir enunciados para convencer o para justificar su accionar, tal como comprobó Peronnard (1992).

Lo Cascio (1991: 19) sostiene que cada lengua "tiene a su disposición una batería de modelos lingüísticos diferentes" que el enunciador selecciona y adapta a la situación comunicativa específica en la que participa. Pero también admite que los hablantes realizan su selección en función de los modelos que conocen o le parecen más adecuados ya que no todos conocen la totalidad de los modelos existentes en su sistema lingüístico. Asimismo me interesa, para este estudio, su señalamiento acerca de que los niños emplean modelos cuantitativa y cualitativamente diferentes del de los adultos. Al respecto expresa:

> Un niño cuenta una historia, un suceso, ordenando los hechos de forma distinta a la que elegiría un adulto. La organización de la información es distinta, no sólo por la visión diferente que los niños tienen de las cosas, sino también porque disponen de un número más limitado de instrumentos lingüísticos y semiológicos. (Lo Cascio, 1991: 20)

De estas apreciaciones se desprende que los niños inician el desarrollo de su competencia argumentativa tempranamente y que éste podrá ser o no exitoso. Esto estará en estricta relación con la importancia que se le dé en el ámbito escolar. Lamentablemente la enseñanza de la argumentación se introduce tardíamente en la escuela, generalmente, al final de la escolaridad obligatoria con resultados la mayor parte de las veces insastifactorios tal como evidencian numerosos las investigaciones.

Dolz (1996) considera que la enseñanza de la argumentación debe ser iniciada precozmente en la escuela rechazando de esta forma la hipótesis de quienes afirman que en

los primeros años sólo se debe trabajar la narración y la descripción, considerados como géneros accesibles y atractivos para los alumnos y que sirven de base para la enseñanza posterior de la argumentación y la explicación, géneros menos atractivos y complejos. Fundamenta esta apreciación con varios argumentos:

a. Cada género discursivo posee elementos característicos que exigen aprendizajes específicos. Debido a ello "me parece bastante improbable que los alumnos desarrollen sus capacidades argumentativas a partir del trabajo realizado a propósito de las características típicas de los géneros narrativos" (Dolz, 1996: 10).
b. Numerosos estudios de Psicología muestran un desnivel entre el desarrollo de las capacidades argumentativas en lo oral y en lo escrito. Según estos estudios recién entre los 10 y 11 años los niños son capaces de exponer una opinión; a los 13/14 comienzan a modalizar un texto y a distanciarse de él y recién alrededor de los 16 años finalmente dominan la negociación.
c. Los especialistas en didáctica no coinciden con estas apreciaciones basados en que la complejidad interna de la argumentación no es la única causa del desarrollo tardío de la competencia argumentativa y que hay que considerar el hecho de que hasta ahora la escuela no ha enseñado de manera sistemática el texto argumentativo. Tampoco aparece en los libros de lectura o en los denominados textos escolares.
d. Por otra parte tampoco se trabaja la lectura comprensiva de textos argumentativos en los primeros años de la escolaridad que exigen un procesamiento distinto al de otro tipo de textos.

Estas y otras reflexiones unidas a nuestra práctica con niños pequeños dieron origen a la investigación en curso.[1] Particularmente incidió en esta decisión un afiche realizado por niños de primer año del Departamento de Aplicación de la Facultad de Educación Elemental y Especial (Universidad Nacional de Cuyo) en ocasión de un concurso. Este concurso estuvo organizado por DAMSU para "Programas preventivos. Campaña educativa: 31 de mayo. Día mundial sin tabaco: *Crecer libres del humo ambiental del tabaco*". El afiche que aprecian obtuvo el segundo premio, el primero correspondió a un trabajo de alumnos de 8° año.

Debo aclarar que el afiche se confeccionó en el mes de abril cuando los niños todavía no habían superado la fase de alfabetización temprana, es decir, aún no escribían convencionalmente. No obstante ello, dado que asisten a una escuela "alternativa" como la denomina Castedo (2004: 23) o en la que se aplica un *paradigma socio cognitivo* (Ortega de Hocevar, 2003),[2] los niños escriben textos desde el Nivel Inicial. Los argumentos que escriben son:

[1] "Producción oral y escrita de discursos argumentativos en el primer ciclo de la educación básica", directora: Susana Ortega de Hocevar, 2009-2011. SECYTP, Universidad Nacional de Cuyo.
[2] En estas escuelas la lectura y la escritura de textos completos como así también el trabajo con los procesos específicos de cada una de esta macrohabilidades, se inicia en la sala de cuatro años. La postura opuesta se encuentra en las escuelas de prácticas tradicionales que comienzan por la enseñanza d e las vocales para luego continuar con las sílabas y así sucesivamente hasta que los niños dominan todo el abecedario.

NO FUMAR
- Este señor tira humo y este tiene un escudo protector.
- Este señor mata al pájaro con el humo.
- Este señor tiene los pulmones intoxicados.
- Estos animales suben a los árboles para esconderse.

Otros argumentos presentes en distintos afiches son:

NO FUMAR
- porque es venenoso. Gracias. (2 ° grado)[3]
- porque te podés enfermar. (2° grado)
- porque hace muy mal el cigarrillo y también a los que están alrededor. (2 ° grado)
- el daño es para todos: el que fuma y para los de alrededor. (3° grado)
- Hace mal a la salud de todos. (3° grado)
- No fume o le hará mal al ambiente. (3° grado)
- No fume o va a matar al ambiente. (3° grado)
- No fumés porque no te contaminás solo, contaminás a todo el mundo. (3° grado)
- No fumés. Esto te hace mal y a los demás también los va a afectar.

Se advierte en estas escrituras que los niños, a pesar de que recién están aprendiendo a leer y escribir, se encuentran en condiciones de explorar tipos textuales más complejos que la narración, sin dejar de tener en cuenta la centralidad de este tipo de secuencia en los primeros años.

LA ARGUMENTACIÓN EN LOS DOCUMENTOS OFICIALES

Una profunda revisión de los NAP, en tanto documento oficial más actual que rige hasta el momento el currículum de nuestra escuela evidencia, al igual que los CBC y DCP, que la argumentación posee una escasa presencia tanto en el Nivel Inicial como en el Primer Ciclo. A ello debe sumarse que aparece casi exclusivamente en el Bloque. Lengua oral. El siguiente cuadro presenta:

NAP			
Nivel inicial	Primer año	Segundo año	Tercer año
A NIVEL GENERAL			
La exploración de las diferentes tipologías textuales: explicativas, narrativas, argumentativas	- El interés por expresar y compartir experiencias, ideas y sentimientos a través de intercambios orales y escritos. - La escucha comprensiva y la producción oral de narraciones ficcionales y no ficcionales y de descripciones y exposiciones. Incluye entre otras la siguiente consideración: La inclusión progresiva de tipos y géneros textuales (algunos abordados, al comienzo, sólo en forma oral)		
EN RELACIÓN CON LA COMPRENSIÓN Y LA PRODUCCIÓN ORAL			
	La participación asidua e conversaciones acerca de experiencias persona-	La participación asidua en conversaciones acerca de experiencias per-	La participación asidua en conversaciones acerca de experiencias personales,

[3] Silvestri (2001) señala que los niños aprende a usar estrategias diferenciales en función del destinatario, por ejemplo fórmulas de cortesía en la interacción argumentativa con el adulto o insultos en la que realizan con pares.

	les y lecturas, realizando aportes que se ajusten al contenido y al propósito de la comunicación, en el momento oportuno (solicitar aclaraciones, narrar, describir, pedir, entre otros).	sonales , de lecturas compartidas y para planificar diversas tareas conjuntas, realizando aportes que se ajusten al contenido y al propósito de la comunicación, en el momento oportuno (solicitar aclaraciones, narrar, describir, pedir, dar su opinión y justificarla, entre otros).	de lecturas compartidas y para planificar diversas tareas conjuntas, realizando aportes que se ajusten al contenido y al propósito de la comunicación, en el momento oportuno (solicitar aclaraciones, narrar, describir, pedir, dar su opinión y justificarla, entre otros; completar, ampliar, refutar o aportar nuevas justificaciones a lo dicho por otro, reformulando en estilo directo e indirecto).

Cuadro n° 1. La argumentación en los NAP.

IMPLICANCIAS DIDÁCTICAS PARA LA ENSEÑANZA TEMPRANA DE LA ARGUMENTACIÓN

Antes de reflexionar acerca de cuándo y cómo enseñar a los niños a argumentar se hace necesario reflexionar acerca de los desafíos que implica aprender a argumentar. Seleccionaremos algunos ejes que deben ser tenidos en cuenta para la reflexión:

- El aprendizaje de la argumentación implica tanto una ampliación de las habilidades comunicativas del sujeto como de las cognitivas.
- Esta competencia no se adquiere espontáneamente sino que es producto de un aprendizaje que está condicionado tanto por la importancia que se le dé al mismo en el ámbito educativo como del valor que le otorga la sociedad a la argumentación.
- La argumentación tiene múltiples formas de manifestación, tanto orales como escritas, que van desde la simple discusión cotidiana, los avisos publicitarios, los folletos turísticos, las cartas al lector al el debate, el ensayo o los alegatos penales, por citar algunos, con diferentes grados de complejidad.
- La argumentación puede realizarse a partir de un esquema básico, no obstante ello admite una gran diversidad de estructuras, características incluso de otras formas comunicativas, tales como la secuencia narrativa –fábula, apólogo, parábola (Silvestri, 2002).
- La capacidad de argumentar implica la existencia de distintos grados de complejidad condicionados por el tipo de argumento, el contexto, la formalidad o informalidad de la situación, entre otros aspectos.
- El logro de esta competencia supone también el dominio de estrategias cognitivos-retóricas que son definidas por Marinkovich (2007: 133) *como* "aquellos recursos que los participantes, en una interacción argumentativa, ponen en práctica para clarificar o diferenciar sus enunciados o para moverse hacia lo más profun-

do, más fundamental o más general de los mismos. Todo ello para argumentar efectivamente en vista a lograr un acuerdo o resolver un conflicto".

- Las principales estrategias cognitivo-retóricas son: la definición, la ejemplificación, la comparación o contraste, la reformulación, la causalidad, la concesión, la analogía, la hipótesis (Marinkovich, 2007: 133).
- Requiere el empleo de recursos lingüísticos específicos para expresar y para encadenar los argumentos como los organizadores textuales lógico-argumentativos, por ejemplo: "si bien", "sin embargo" (para concesiones parciales), "no es cierto", "contrariamente", "es necesario aclarar que [...]".
- También supone el uso de modalizadores, que tienen la función de marcar la subjetividad del escritor o del hablante: "quizás", "evidentemente", "seguramente", "sin dudas", "desgraciadamente"; de adjetivos calificativos: "inusual", "horrible"; de verbos de opinión o creencia: "creo que", "me parece que", pienso que", supongo que".

En síntesis, una didáctica de la argumentación en la escuela primaria tiene que contemplar múltiples aspectos tanto en lo cognitivo, en lo metacognitivo, en lo lingüístico como en lo actitudinal para lograr el desarrollo de la competencia argumentativa.

QUÉ APRENDEN LOS NIÑOS CUANDO APRENDEN A ARGUMENTAR

Los niños puestos en instancias de producir un texto argumentativo deberán realizar múltiples aprendizajes. Entre ellos podemos citar:

- Aprender a descontextualizar para volver a contextualizar. Es decir, salir de su yo-aquí-ahora para construir el tú-no aquí-no ahora.
- Realizar un fuerte proceso de construcción mental y lingüística que supone una independencia de lo inmediato para realizar operaciones complejas de abstracción y expresarlas por medio del lenguaje.
- Construir una representación de su lector.
- Justificar y desarrollar su punto de vista con un conjunto de argumentos.
- Planificar la sucesión de los argumentos y su articulación.
- Decidir su posición como enunciador y sostenerla.
- Emplear conectores específicos.
- Respetar los puntos de vista de otras personas.
- Pasar de los enunciados de proximidad a los de distancia.
- Participar en interacciones orales respetando turnos de habla.

La mayor parte de estos aprendizajes exceden lo estrictamente lingüístico, son de índole cognitiva aunque se manifiesten a través del lenguaje.

UN MODELO PARA LA ENSEÑANZA DE LA PRODUCCIÓN ESCRITA

A efectos de iniciar tempranamente a los niños en el logro de la competencia argumentativa proponemos un modelo didáctico en fases para la enseñanza de la escritura, que ha sido elaborado teniendo en cuenta todo lo desarrollado. Este modelo ha sido validado en una investigación realizada entre el 2003-2005, para la escritura de textos narrativos en el primer ciclo y de textos expositivos en el tercer ciclo y Polimodal (Lacon, 2001; Lacon, Ortega, 2003, 2004 y 2005) pero fue formulado para la escritura de cualquier tipo de texto. Explicitaré el modelo diseñado específicamente para el primer ciclo al cual le hemos sumado una fase más para la producción de textos argumentativos teniendo en cuenta los resultados obtenidos en una experiencia piloto.

Primera fase: "Primera escritura" (pretest)

Antes de aplicar la secuencia didáctica de enseñanza-aprendizaje elaborada en torno a un determinado tipo de texto se toma a los alumnos un pretest con una doble finalidad: a- comprobar su nivel de escritura en ese momento y b- provocar la reflexión del alumno y, en consecuencia, un acto de metacognición, al pedirle que lo confronte, posteriormente, con la producción que realizará al finalizar la secuencia y que, en función de lo aprendido, lo corrija.

Segunda fase: "Leemos comprensivamente antes de escribir"

La denomino así, en coincidencia con varios autores (Castelló, 2003; Lacon-Ortega, 2003) ya que el maestro acuerda con los niños en que para poder escribir primero hay que tener información acerca de lo que se va a escribir, tanto del tema como del tipo de texto. Se deben seleccionar textos similares a los que el alumno debe producir. Su lectura comprensiva debe incluir la interpretación de la situación comunicativa que originó el texto: para quien lo escribió, cuál fue el propósito del autor, cómo empezó su texto, cómo lo termina, está bien logrado, qué parte tiene el texto, los recursos que utilizó el autor, etc. En el caso de textos argumentativos en esta fase se mediará con los niños para que descubran las distintas voces y posturas que aparecen en el texto y cómo cada una de ellas se mantiene a través de los distintos argumentos que se van explicitando.

Tercera fase: "Aprendemos a argumentar"

Dado que el propósito de esta fase es acercar paulatinamente a los niños a la identificación del texto argumentativo y al reconocimiento, identificación y aplicación de distintas estrategias para la producción oral y escrita de distintos textos argumentativos, la fase está conformada por diversos talleres:

Taller nº 1. El discurso argumentativo. Objetivo: identificar textos argumentativos.

Taller nº 2. Las distintas situaciones comunicativas. Objetivo: conocer las principales características de una situación de comunicación: hablante, o autor, destinatario controversia o desacuerdo, finalidad.

Taller nº 3. Los argumentos. Objetivo: distinguir los argumentos favor y en contra de una postura a propósito de un tema polémico e identificar a los autores de los mismos.

Taller nº 4. La opinión. Objetivo: formulación de una opinión y defensa de la misma.

Cuarta fase: "Conversamos para escribir"

El maestro mantiene una conversación con los niños en torno a la actividad que van a realizar: qué saben acerca del tipo de texto, qué quieren lograr, cuál es el propósito de escritura, a quién se lo van a dirigir, qué saben del tema, qué ideas se pueden incluir, si les falta información dónde la pueden buscar, qué recursos se pueden emplear. Para la escritura de textos argumentativos es conveniente plantear un tema polémico, de actualidad en ese momento en la sociedad, en la escuela o en el aula y originar un debate oral, hacer juegos de roles asumiendo distintas posiciones, entre otras actividades.

Quinta fase: "Escribimos juntos"

El docente propone a los alumnos concretar todo lo conversado en la escritura colectiva de un texto. Los niños le irán dictando y entre todos se harán los procesos de planificación, textualización y revisión. El maestro pondrá especial énfasis en "mostrar" a los niños cómo se va elaborando el texto, cómo las ideas se transforman para convertirse en escritura. Para ello "piensa" en voz alta, se detiene, corrige, reelabora, introduce conectores, organizadores, etc.

Sexta fase: "Reflexionamos y elaboramos una guía"

El docente promueve la reflexión acerca de todo lo realizado y juntos elaboran una guía de los pasos seguidos con el objeto de que sirva a los alumnos en la producción individual. Esta será solo una guía inicial ya que después de la escritura de distintos textos se les pedirá a los alumnos que vayan "personalizando" su guía hasta lograr una propia, que responda a las necesidades de cada uno.

Séptima fase: "Escribimos con un compañero (escritura en díadas)

Se les pedirá a los niños que escriban en parejas un texto, con el apoyo de la guía elaborada. El objetivo es apreciar qué reflexiones efectúan los niños para poder solucionar los problemas que se les presentan al tener que consensuar con un compañero qué se va escribir y cómo. Lo ideal es que el maestro actúe en esta fase como investigador de su propia práctica docente ya que escuchar atentamente a los niños (lo ideal sería grabarlos) le permitirá conocer con precisión cuáles son los problemas más frecuentes para poder luego abordarlos desde el eje de reflexión del lenguaje.

Octava fase "Escribimos solos "(Escritura individual del tipo de texto elegido")

Cada niño escribe su propio texto, de manera autónoma. El docente lo pedirá que lo revise empleando para ello la guía elaborada. También se puede solicitar a los niños que se intercambien los textos para la evaluación. Esta escritura la denominamos en nuestra investigación postest. Le pediremos a los niños que la confronten con la primera y que, ayudados por su guía, la evalúen y reelaboren. Esta actividad tiende al desarrollo de los procesos metacognitivos.

Esto es un modelo, no una receta. Cada docente deberá elaborar situaciones didácticas que contemplen la escritura del texto argumentativo para un destinatario real, de manera tal que los niños puedan experimentar este complejo proceso de escritura de una manera gradual, espiralada y sistemática ya que, como sostienen Rubio y Arias (2002: 40), "la enseñanza de la argumentación escrita no es magia, es didáctica".

A MODO DE CIERRE

Para cerrar esta exposición trataré de dar respuestas sintéticas al tema de este Simposio, es decir, *cuándo, para qué y cómo enseñar a argumentar*.

Por qué: reafirmamos lo ya expresado al comenzar. Es necesario iniciar tempranamente la enseñanza de la escritura de textos argumentativos porque la capacidad de argumentar constituye una habilidad por excelencia del ser humano, imprescindible para la convivencia en la sociedad y porque su desarrollo es fundamental para el logro del pensamiento autónomo, crítico y reflexivo.

Cuándo: considero que como ocurre con todos los procesos que hacen al desarrollo de competencias complejas la respuesta debe ser siempre y cuánto antes mejor. Se debe comenzar de manera gradual primero en la oralidad y luego en la escritura. En tercer grado ya podemos aplicar una secuencia didáctica completa para el logro de textos argumentativos.

Cómo: fiel a nuestros lemas: se aprende a leer leyendo, a escribir escribiendo, a argumentar argumentando, acompañado siempre de un adulto que lea y escriba, en este caso textos argumentativos. Para ello explicité el modelo didáctico en fases interactivas que también cada docente deberá adaptar a sus alumnos y su contexto escolar. Sugiero siempre que se trabaje la competencia de manera gradual, espiralada, progresiva y sistemática. Primero en instancias colectivas orales, luego colectivas escritas, en díadas y sólo al final, individualmente.

Las investigaciones realizadas en el área de producción de textos argumentativos demuestran que la tarea que debe realizar el docente es ardua y compleja y el avance es lento y, a veces, no perceptible a simple vista. Requiere tiempo y práctica. Por ello, considero que conviene empezar tempranamente y establecer para cada nivel de enseñanza actividades adaptadas a las posibilidades de los alumnos.

BIBLIOGRAFÍA

ARNOUX, E., S. NOGUEIRA y A. SILVESTRI (2001). "La escritura producida a partir de la lectura de textos polifónicos: Evaluación del desempeño de grupos con diferente entre-

namiento escolar previo", en M. C. Martínez (comp.). *Aprendizaje de la argumentación razonada. Desarrollo temático de los textos expositivos y argumentativos*, 3: 49-78. Colombia: Universidad del Valle.

BEREITER, C. & M. SCARDAMALIA (1987). *The Psichology of Writen Composition*. Hillsdale: Erlbaum.

BRASSART, D. (1995). "Elementos para una didáctica de la argumentación en la escuela primaria", *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 25: 41-50.

CAMPS, A. (1990). "Modelos del proceso de redacción: algunas implicaciones para la enseñanza", *Revista Infancia y aprendizaje*, 49: 3-19.

CASTELLÓ, M. (2002). "De la investigación sobre el proceso de composición a la enseñanza de la escritura", *Signos*, XXXV (52-53): 149-162.

COTTERON, J. (2003). "¿Secuencias didácticas para enseñar a argumentar en la escuela primaria?", en A. Camps (comp). *Secuencias didácticas para aprender a escribir*, p. 93-109. Barcelona: Graó.

DOLZ, J. y A. PASQUIER (1996). *Argumentar para convencer*. Navarra: Gobierno de Navarra.

FLOWER, L. & J. HAYES (1996). "La teoría de la redacción como proceso cognitivo", en *Textos en contexto*. Buenos Aires: Asociación Internacional de Lectura.

GOLDER, C. y P. COIRIER (1996). "The Production and Recognition of Typological Argumentative Text Markers", *Argumentation*, vol. 10: 271-282. Holanda: Kluwer Academic.

HAYES, J. (1996). "Un nuevo marco para la comprensión de lo cognitivo y lo emocional en la escritura", *The Science of Writing*, I: 1-2. New Jersey: Lawrence Erlbaum.

LACON de DE LUCIA, N. y S. ORTEGA de HOCEVAR (2003). *Producción de textos escritos*. Mendoza: EDIUNC.

LO CASCIO, V. (1998). *Gramática de la argumentación*. Madrid: Alianza.

MARINKOVICH, J. (2002). "Enfoques de proceso en la producción de textos escritos", *Signos*, XXXV, (52-53): 217-230.

NUÑEZ LAGOS, P. (1999). "El desarrollo de la competencia textual argumentativa y sus implicancias en la sala de clases", *Revista Lingüística en el aula*, 3, (3): 41-58.

HOCEVAR, S. (2007). "Enseñar a escribir textos narrativos. Diseño de una secuencia didáctica", *Lectura y Vida*, 28, 4: 50-60.

PARODI SWEIS, G. (2003). *Relaciones entre lectura y escritura: una perspectiva cognitiva discursiva*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.

PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1989). *Tratado de la argumentación*. Madrid: Gredos.

PERONARD, M. (1992). "Antecedentes ontogenéticos de la argumentación", en *Scripta Philologica in Honorem Juan M. Lope Blanch.* México: Universidad Autónoma de México.

RUBIO, M. y V. ARIAS (2002). "Una secuencia didáctica para la enseñanza de la argumentación escrita en el Tercer Ciclo", *Lectura y Vida*, 23 (4): 34-41.

SILVESTRI, A. (2001). "La producción de la argumentación razonada en el adolescente: las falacias de aprendizaje", en M. C. Martínez (comp). *Aprendizaje de la argumentación razonada. Desarrollo temático de los textos expositivos y argumentativos*, 3: 29-48. Colombia: Universidad del Valle.

VAN DIJK T. & W. KINTSCH (1983). *Strategies of discourse comprehension*. New York: Academic Press.

VAN EEMEREN, F. y R. GROOTENDORST (2002). *Argumentación, comunicación y falacias. Una perspectiva pragmadialéctica*. Santiago: Universidad Católica de Chile.

SIMPOSIO | Enseñanza de la argumentación

DIDÁCTICA DE LA LENGUA ESCRITA

Secuencia Didáctica para la producción de textos argumentativos

Mabel PIPKIN
Universidad Nacional de Entre Ríos | Argentina
mpipkin@arnet.com.ar

La Didáctica de la Lengua constituye un campo científico que debe necesariamente apelar a los conocimientos aportados por otras ciencias: la lingüística, la sociolingüística, la psicología y la psicolingüística, la antropología, la pedagogía, entre muchas otras. Ella se constituye a través de la tensión que existe entre los dos objetivos fundamentales, por un lado, crear conocimiento teórico y, por el otro, promover reflexión sobre la práctica docente. Lejos de tener una visión aplicacionista de teorías elaboradas fuera de su ámbito de investigación propio –la interrelación entre la enseñanza, el aprendizaje y los contenidos que son objeto de ellos– la Didáctica de la Lengua elabora conocimiento que tiene como finalidad la transformación y la adecuación de las prácticas docentes de enseñanza de lenguas en contextos lingüísticos, sociales y culturales diversos y cambiantes. Es decir, conlleva la interpretación de los presupuestos teóricos que subyacen al accionar y, además, orienta al educador en sus propuestas para mejorar la lectura y la escritura dentro y también fuera del aula. Ello plantea la necesaria vinculación dialéctica entre investigación y docencia.

La interrelación constante y permanente entre investigación y docencia se manifiesta, a partir de la certeza de que los conocimientos obtenidos en los estudios propios o de otros investigadores favorecen / inciden en la interpretación de la práctica cotidiana educativa e influyen en los procesos de enseñanza y de aprendizaje. A la inversa, las problemáticas que se suscitan en las situaciones de aula, las dificultades que encontramos, los diálogos y la manera de enfrentarlos, analizarlos, resolverlos sugieren interrogantes, reflexiones, preocupaciones que promueven investigación educativa.

El paradigma de la investigación que realizamos[1] sobre la escritura y reescritura de textos argumentativos en el Nivel Medio, no fue prescriptivo sino que estaba centrado *en el proceso* ya que nos basamos en una línea de estudios teóricos y empíricos que se enmarcaba en una perspectiva de corte psicosociolingüística. Desde ese lugar sustentamos la necesidad de analizar, reflexionar y vincular tanto la problemática de la comprensión y producción de textos, como la aptitud para pensar y la construcción de estrategias críticas para la enseñanza y el aprendizaje de la argumentación.

Operativamente, definimos a la argumentación como un discurso tendiente a convencer al destinatario sobre ciertos puntos de vista, a persuadirlo de realizar cierta acción o

[1] "Producción escrita como función epistémica. Reflexión y reescritura de textos argumentativos en contextos de interacción". Concluida en 2006. Parte de esa información consta en el libro Pipkin (en prensa).

a reforzar en él convicciones ya existentes. Por lo tanto, la elaboración de un texto argumentativo presupone, pensamiento crítico y éste incluye la apropiación del objeto de conocimiento, desde diversas perspectivas.

Los resultados, obtenidos en nuestro estudio, por un lado, confirmaron la hipótesis anticipada respecto a la influencia positiva de las situaciones de interacción y, por el otro, los promedios obtenidos de la escritura del grupo testigo y experimental, para los textos con diferente tópico, presentaron, en todos casos, diferencias altamente significativa entre ambos grupos (experimental y testigo). Es decir, que dichos resultados mostraron ser siempre favorable al grupo experimental, independientemente del texto analizado. También encontramos, dentro del grupo experimental, diferencias altamente significativa, en todos los textos trabajados, entre escritura inicial y reescritura, a favor de esta última.

La implicancia pedagógica de ese estudio estaba centrada en proponer:

- Interrelación entre investigación y docencia.
- Indagación de caminos para el aprendizaje de la lengua y en especial de la lengua escrita.
- Búsqueda de estrategias de enseñanza para los textos argumentativos en el Nivel Medio.
- Relevancia de la formación del profesorado en una concepción colaborativa, de participación, interacción, estudio y análisis crítico.

A continuación, y a partir del marco referencial y de la metodología diseñada en nuestra investigación, presentaremos la elaboración de una **secuencia didáctica** que contemple la enseñanza de la argumentación, dando sentido a las actividades de escribir y de aprender a escribir para estudiantes de Nivel Medio.

SECUENCIA DIDÁCTICA PARA LA ENSEÑANZA DE LA ARGUMENTACIÓN EN EL NIVEL MEDIO

Describir una secuencia didáctica implica considerar las clases acotadas en las que vamos a desarrollar la enseñanza de la argumentación. La secuencia didáctica incluye:

- Aludir a referentes teóricos, sintetizar y remitir a bibliografía específica.
- Plantear una situación problemática relacionada con la argumentación.
- Especificar las estrategias cognitivas, metacognitivas que pensamos se pondrán en juego.
- Explicitar las situaciones de trabajo de todo lo que deberá hacerse antes, durante y después del trabajo con los textos.
- Interacción entre estudiantes con el docente y con textos, como modalidad nodal.
- Reflexión y reescritura de la producción de los alumnos.
- Evaluación e instancias posteriores a dicha evaluación.

En esta oportunidad, ejemplificaremos una **secuencia didáctica** organizada en 3 grandes fases, que incluyen: 9 actividades y 3 espacios-talleres integrando las diferentes dimensiones del discurso argumentativo.

Recordatorio

1. Para planificar una secuencia didáctica es necesario considerar que las tres fases de: preparación, desarrollo y evaluación sean dinámicas y flexibles, no lineales sino recursivas.
2. Es decir, se podrá volver sobre la planificación inicial y modificarla, buscar otra bibliografía, revisar el esquema, guión, el primer borrador, etc.
3. Los diferentes aspectos serán previstos por el docente pero implementados /modificados/transformados en el trabajo conjunto del profesor con los alumnos.
4. Los alumnos deben aprender a planificar, escribir y reescribir su texto.
5. La secuencia didáctica contempla situaciones que favorecen cada una de esas instancias.
6. Los objetivos previstos están elaborados teniendo presente la diversidad de los procesos de los alumnos.
7. La evaluación se entiende como un proceso que abarca toda la secuencia didáctica.
8. La culminación de la secuencia didáctica está en función de los objetivos previstos y no en función del tiempo.

Objetivo general

Valorar la importancia de trabajar los textos argumentativos por considerar a los estudiantes como:

- ciudadanos responsables,
- con capacidad crítica,
- pensamiento autónomo,
- que pueden evaluar la información recibida
- y que son conscientes del impacto de las actuaciones propias y ajenas en la sociedad actual.

Objetivos específicos

- Conceptualizar históricamente así como explicitar las características de textos argumentativos.
- Referenciar e interpretar marcos teóricos sobre la argumentación.
- Proponer trabajos en colaboración, interactivos.
- Reafirmar la necesidad de reescritura de textos.

- Ratificar la evaluación formativa de la producción textual.
- Plantear modalidades de autocorrección y co-evaluación.

Material seleccionado

- par de textos argumentativos "auténticos",
- que manifiesten perspectvas diferentes,
- relacionados con contenidos curriculares de diversas asignaturas.

Se emplearán para cada secuencia didáctica un par de textos escritos por autores que manifiesten implícita o explícitamente posturas, perspectivas totalmente diferentes.

PRIMERA FASE: PREPARACIÓN

Gráfico

Se tendrá en cuenta:

- la enseñanza de la argumentación,
- las condiciones contextuales,
- los procedimientos a utilizar,
- los conocimientos de los alumnos.

Formulación y negociación del proceso con los alumnos:

- Se discutirá la formulación de objetivos de aprendizaje y los marcos teóricos.
- Se reflexionará sobre el Proyecto elaborado (negociación).
- Se considerará las sugerencias planteadas por los alumnos.

Representación de las tareas: lectura crítica del *Cuaderno de Trabajo.*

Tiempo. Hay que limitar en el tiempo el desarrollo de cada secuencia didáctica con la intención de planificar las actividades, pero no para restringir las situaciones que se vayan presentando, de manera ocasional, espontánea. Aprender a integrar esas situaciones eventuales con los objetivos previstos.

Primer espacio-taller: Representación de las tareas

Explicitar las actividades permite que los alumnos elaboren una representación de lo que ellos van a hacer. Se conformará uno o más encuentros a los efectos de leer, dialogar, discutir, confrontar un *dossier* escrito previamente por el docente o emplear el "*Cuadernillo de Trabajo*" elaborado para nuestra investigación. El mismo deberá incluir los siguientes aspectos:

1. Conceptualización de la argumentación, según diferentes autores, y del texto argumentativo.

2. Situaciones y actividades que realizarán los estudiantes, tanto en grupo de cuatro, en parejas e individuales.
3. Conocer y representar diferentes roles / funciones que, rotativamente, definen las distintas situaciones de interacción entre estudiantes.

SEGUNDA FASE: DESARROLLO/REALIZACIÓN

Gráfico

Instancia previa

Actividad 1

- Los alumnos se reunirán en grupos de a cuatro.
- Cada uno leerá, de manera silenciosa, los dos textos que aluden a la misma temática pero con perspectivas diferentes.
- Mientras leen, subrayan solamente los aspectos que consideren relevantes para interpretar la postura de cada autor.
- Posteriormente, en diálogo sostenido entre ellos diferenciarán esas posturas y harán comentarios al respecto, leyendo y releyendo en voz alta algunos de los párrafos que aluden o enfatizan, específicamente, esa distinción de puntos de vista.

Actividad 2

En grupo de a cuatro, vuelven a leer los dos textos, de manera silenciosa. Luego, cada uno de los estudiantes deberá cumplir diferentes roles/funciones, que serán rotativos (explicados y practicados en el Primer espacio-taller). Esos roles son:

1. Rol del Presentador de cada uno de los autores: Leerá en voz alta el primer texto e informará quién lo escribió y de qué se trata. Luego hará lo mismo con el segundo texto.
2. Rol de Representante de la primera postura: Presentará la posición sostenida por el autor del primer texto así como los argumentos que emplea para justificarla.
3. Rol de Representante de la segunda postura: Presentará la posición sostenida por el autor del segundo texto así como los argumentos que emplea para justificarla.
4. Rol de Representante de la audiencia: Decidirá cuál de las dos posturas resulta más convincente y por qué.

Planificación (con sentido recursivo)

Actividad 3

- El grupo de cuatro estudiantes, se divide en dos y conforman una pareja.
- En diálogo entre los dos alumnos interpretarán y fundamentarán ambas posturas de los dos textos leídos y cuál de ellas les convence más y fundamentarán el por qué.

- Entre ambos estudiantes elaboran una *versión esquemática del texto argumentativo.*
- Es decir, representan en un papel la problemática planteada y las diferentes perspectivas.
- Si no se ha trabajado previamente con diferentes modos de representación gráfica, mapas conceptuales, etc. se posibilitará un material bibliográfico para ser analizado y practicado.

La versión esquemática deberá incluir:

a. tesis que sostienen los alumnos,

b. algunos argumentos que fundamentan esa tesis,

c. otros argumentos contrarios a la tesis sostenida

Segundo espacio-taller: Características de los textos argumentativos

Se estudiará, reflexionará, analizará y ejemplificará en relación con:

a) Aspectos generales:

- Reformulación de los textos- fuente
- Secuencia argumentativa.
- Recursos de la argumentación.
- Grado de complejidad de la trama argumentativa.
- Justificación de los puntos de vista propios.
- Refutación de otros puntos de vista.

b) Tipos de argumentación y tipos de recursos textuales.

Observación: Este taller así como todos los otros dos se llevará a cabo en un tiempo definido por los sujetos involucrados.

Textualización (con sentido recursivo)

Actividad 4

De manera individual, y con el apoyo de un *portafolio* que incluye: los dos textos-fuente, la *versión esquemática* y el *Cuadernillo de Trabajo*, cada alumno *escribirá un borrador* del texto argumentativo. Recordemos que en el *Cuadernillo de Trabajo* consta la conceptualización y las características del texto argumentativo, que fue previamente trabajado en el Primer espacio-taller. Deberá adoptar una posición con justificación, ya sea de:

1. apoyo a lo argumentado por uno de los textos leídos y desacuerdo con el otro,
2. desacuerdo con los dos textos-fuente y formulación de otra perspectiva diferente,
3. acuerdo o rechazo parcial de ambos

Recordatorio

1. Tener en cuenta a quién, para qué y cómo piensa escribir el texto.
2. Podrán consultar el diccionario así como hacer todos los borradores y las correcciones que crea conveniente.

Revisión (con sentido recursivo)

Tercer espacio-taller: Pautas e implementación de actividades de revisión de textos

En interacción entre alumnos se promoverá la autoevaluación así como la co-evaluación atendiendo a todos los aspectos del texto.

a. Se tendrá presente:

- puntuación,
- ortografía,
- conceptualización de contenido,
- terminología usada
- estructura,
- organización textual,
- contenidos específicos,
- aspectos lingüísticos,
- estilo,
- contexto socio-cultural,
- lector a quien va dirigido

b. Se revisará el *borrador* para observar*:*

- si el texto es argumentativo,
- cuál es la perspectiva que sostiene el escritor,
- si los argumentos son contundentes,
- si utiliza contrargumentación,
- si emplea otros recursos específicos.

Actividad 5

- De manera individual, cada alumno leerá, nuevamente, el *Cuadernillo de Trabajo*, atendiendo a las características del texto argumentativo.
- En esta actividad cada estudiante revisará su primer borrador y escribirá otros textos, diferentes versiones de producción escrita.
- Para esta actividad se rescatará lo realizado en el Tercer espacio-taller.

Recordar que ningún texto será definitivo sin pasar por escrituras y reescrituras sucesivas

Actividad 6

En pareja de alumnos, cada uno de ellos asume, rotativamente, el *Rol de Revisor* y *Rol de Autor* y revisarán el texto de su compañero considerando las pautas estudiadas en el Tercer espacio-taller. De acuerdo a su *Rol*, cada alumno, dejará constancia escrita de los aspectos que su compañero debería modificar o revisar y, por el otro lado, el autor de cada texto dispondrá de un espacio de defensa.

Rol de *Revisor*

Se ocupará de revisar si el texto:

1. Convence a la audiencia.
2. Tiene en cuenta la polémica alrededor del tema.
3. Enuncia argumentos contundentes y bien fundamentados.
4. Revisará todos los aspectos señalados y estudiados en el Tercer espacio-taller

Rol de *Autor*

1. Tomará nota de los comentarios del compañero.
2. Ejercerá un espacio de defensa de su producción.

Actividad 7

- De manera individual, cada alumno reescribirá su texto.
- Tiene presente su *portafolio*[2] que contiene:
  a. los dos textos leídos,
  b. la *versión esquemática*,
  c. los borradores,
  d. la autocorrección,
  e. la revisión escrita realizada por su compañero.

TERCERA FASE: EVALUACIÓN FORMATIVA

Gráfico

Los criterios de evaluación atraviesan toda la secuencia didáctica. Entendemos por Evaluación formativa a:

- todas aquellas actividades emprendidas por docentes y estudiantes,
- con el propósito de proveer información,

[2] En dicho *portafolio* se podrá incluir otros aspectos como: observaciones sobre el propio proceso de escritura y del dominio de las propiedades estructurales y lingüísticas de los textos argumentativos, observaciones del profesor y de compañeros sobre la calidad de las participaciones en discusiones y notas que informen sobre las características de la comprensión lectora de textos argumentos, sobre los obstáculos que incidieron en el aprendizaje.

- para ser usada como feedback útil,
- para modificar y mejorar las actividades de enseñanza y aprendizaje en las que están implicados. (Black & William, 1998).

La evaluación formativa consiste en evaluar el progreso y los conocimientos del alumno de forma frecuente e interactiva. Los estudios muestran que la evaluación formativa es una de las estrategias más efectivas para aumentar el rendimiento escolar.

Recordatorio

1. La implementación de la secuencia didáctica posibilita la enseñanza de estrategias de autorregulación, íntimamente vinculadas con la evaluación, fundamentalmente, la autoevaluación.
2. Es imprescindible considerar espacios para la autoevaluación y coevaluación tanto del texto producido como del proceso seguido. Es decir, instancias de interacción entre alumnos y con el docente.
3. Las calificaciones sirven como una forma simplificada, simbólica, de brindar información al alumno.
4. Sólo tienen significado en términos de las definiciones de desempeño que subyacen al sistema de calificación empleado.
5. La efectividad del feedback depende de la calidad de la información recogida en la evaluación y de las acciones que se emprenden en consecuencia.
6. Para mejorar el aprendizaje los estudiantes necesitan feedback frecuente y rápido.
7. La evaluación formativa, en realidad no requiere de calificación, está integrada en la enseñanza.
8. Cumple su función cuando el alumno recibe información detallada acerca de su proceso y orientaciones acerca de cómo mejorarlo, resolviendo sus dificultades.
9. La mejor evaluación es la diseñada y administrada por los mismos docentes que enseñaron pero con criterios consensuados por los alumnos.
10. La indagación sistemática y el desafío intelectual son fuertes motivadores para el alumno y el docente.
11. Es recomendable que los docentes, a los efectos de autoevaluar su práctica registren en un diario:
    - observaciones acerca de las estrategias didácticas,
    - las actividades que ponen en práctica,
    - los resultados de aprendizaje que logren con sus alumnos.
12. La evaluación debe convertirse en autoevaluación y coevaluación tanto para el docente como para el alumno.
13. Podemos afirmar que la evaluación formativa, que algunos autores denominan evaluación para el aprendizaje, es formadora de conocimiento.

14. Sería interesante coordinar/complementar el planteamiento de evaluación sumativa con la formativa.

Actividad 8

Evaluación del proceso / producto: cada alumno escribirá un párrafo sobre:

- lo que significó la realización de todas las actividades propuestas,
- lo que sintió cuando corrigió su propio trabajo y cuando lo revisó un compañero.

A partir de los dos puntos anteriores, los alumnos harán sugerencias escritas respecto:

- del aprendizaje logrado y la enseñanza impartida;
- de las situaciones planteadas;
- de las actividades y tareas propuestas;
- de las estrategias empleadas;
- de los textos-fuente y textos escritos por los alumnos;
- de la revisión y reescritura de los mismos.

Dichas sugerencias serán discutidas y consideradas en las sucesivas secuencias didácticas.

Actividad 9

En esta secuencia didáctica está presente una instancia donde proponemos evaluación de los **textos definitivos** escritos por los alumnos, considerando las diferentes modificaciones realizadas en las sucesivas reescrituras, tomando conciencia sobre cuáles fueron los aspectos transformados (locales, globales; *modificaciones*, *agregados*, *omisiones*, etc.). Los estudiantes tendrán presente cada caso, cuál fue el sentido y el resultado obtenido en relación con el texto en su conjunto.

Para ello, cada uno de los alumnos leerá su texto, en voz alta y reflexionará sobre los cambios producidos en la reescritura en relación con la primera versión. Los demás registrarán los datos en un sistema de selección, elaborado previamente, que permitirá consensuar cuáles de esos trabajos serán publicados en revistas, periódicos institucionales; cuáles serán presentados en murales; cuáles en una mesa redondas como expositores; cuáles enviados a programas de radio de la localidad o programas simulados que la institución educativa cree; cuáles se presentarán en discusiones, debates, anuncios publicitarios; cuáles serán enviados a compañeros de otros cursos, cuáles serán excluidos, a la espera de nuevas revisiones y reescrituras.

Las implicancias educacionales, que hoy comunicamos a Uds. constituyen propuestas tendientes al desarrollo de la competencia textual-argumentativa en los alumnos.

En síntesis, la secuencia didáctica integra los siguientes aspectos:

- Favorecer el factor contexto sociocultural y la propuesta de situaciones comunicativas reales.

- Posibilitar que los alumnos tengan objetivos propios más allá de lo académico-educacional y propósitos explicitados tanto para la lectura como para la escritura
- Proponer situaciones de interacción entre sujetos, ello implicaría favorecer la interacción con un "otro" con sentido y propósito explícito.
- Comprender que dichas interacciones inciden en las operaciones psicolingüísticas que se pondrían en juego así como en la construcción y reconstrucción de los temas que estuvieran abordando.
- Posibilitar que –a partir de la situación comunicativa– se active la información cognitiva, ideológica, valorativa presente en los alumnos respecto del tópico tratado.
- Enseñar / promover el diálogo con el texto en situaciones de comunicación así como la activación de otros textos leídos y el conocimiento que ya posee el alumno.
- Interpretar las tareas de lectura y relectura, de escritura y de reescritura realizada con un texto, desde la *permanencia* y *retorno*. Evitar con ello el "hacer y el dejar de lado" más cotidiano en la institución educacional.
- Incluir la evaluación en los procesos de enseñanza y de aprendizaje de los procesos de lectura y escritura. Es decir, como punto de partida y durante el mismo proceso y no, exclusivamente, como punto de llegada.
- En este sentido, la interacción permitiría revisar, modificar, transformar el texto escrito. Es decir, abriría las puertas hacia una lectura y escritura más crítica y más autónoma.

La elaboración de esta secuencia didáctica sobre la escritura y reescritura de textos argumentativos surge con la finalidad de generar ideas que se centren en la participación activa de **todos los alumnos** –sin excepción–, en interacción productiva de conocimiento y mediante el diálogo con textos y con otros alumnos. Cabe destacar que al decir "todos" ponemos de relieve la dimensión política que asumimos. No hay democracia sin ciudadanos capaces de tomar la palabra, de dialogar, de argumentar y la institución educativa, en su conjunto, tiene el compromiso de dar esta posibilidad a todos. Por otra parte, advertimos la relevancia de contar con docentes capacitados para implementar estrategias y acciones participativas, lamentablemente, poco observadas en nuestras aulas. Por lo tanto, reafirmamos, una vez más, la necesidad de la formación constante y continua del profesorado, la prioridad de encontrar real presencia de las instituciones que junto con los docentes, involucrados en la problemática, en este caso de escritura de textos argumentativos, superen las dificultades propias de una comunidad educativa que cada vez interroga menos, reflexiona poco y casi no interactúa con los textos.

BIBLIOGRAFÍA

BLACK, P. y D. WILIAM (1998). *Inside the black box. Raising standards through classroom assessment* (Traducción: Dentro de la Caja Negra, cómo elevar los estándares mediante la valoración en el salón de clases). King´s College de Londres.

BROWN, A. L., A. N. PALINCSAR y B. B. ARMBRUSTER (1984). "Instructing comprehension fostering activities in interactive learning situations", en H. Mandl, N. L. Stein and T. Trabasso (ed.) *Learning and comprehension of text*. Hillsdale: Lawrence.

CAMPS, A., O. GUASCH, M. MILIAN y T. RIBAS (2000). "Actividad Metalingüística: la relación entre escritura y aprendizaje de la escritura", en M. Milian y A. Camps (comp.) *El papel de la Actividad Metalingüística en el aprendizaje de la escritura*. Rosario: Homo Sapiens.

MARAFIOTI, R. (comp.) B. Zamudio, A. Rubione y P. Duarte (1997). *Temas de Argumentación*. Buenos Aires: Biblios.

PERELMAN. CH. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1994). *Tratado de la argumentación*. 1º ed. 1958. Madrid: Gredos.

PIPKIN, M. y M. Reynoso (en prensa). *Prácticas de lectura y escritura académicas.*

PIPKIN, M. (en prensa). *Modos de enseñar, aprender e investigar en la Universidad.*

PLANTIN, CH. (1998). *La argumentación*. Trad. A. Tusón Valls, 1º ed. 1996. Barcelona: Ariel.

SCARDAMALIA, M. y C. BEREITER (1986). "Research on written composition", M. C. Wittrock (ed.) *Handbook of research on teaching*, pp. 778-803. New York.

SCARDAMALIA, M. y C. BEREITER (1992). "Dos modelos explicativos de los procesos de composición escrita", en *Infancia y Aprendizaje*, 58, 43-64.

VAN EEMEREN, F., R. GROOTENDORST y F. SNOECK HENKEMANS (2006). *Argumentación. Análisis, evaluación, presentación.* Buenos Aires: Biblos.

TOULMIN, S. (1958). *The Uses of Arguments*. Cambridge: Cambridge University.

ZAMUDIO, B., L. ROLANDO y A. ASCIONE (2002). "Argumentación, pensamiento crítico y metacognición", en *Cuadernos de la Secretaría de Investigación*, nº 2. Oficina de Publicaciones Ciclo Básico Común, UBA.

SIMPOSIO | Enseñanza de la argumentación

PROLEGÓMENOS A UNA DIDÁCTICA DE LA ARGUMENTACIÓN

Bertha ZAMUDIO
Universidad de Buenos Aires | Argentina
berthaz@fibertel.com.ar

Si partimos de la base de que la didáctica, según su definición más corriente, es la parte de la pedagogía que trata de los aprendizajes y sus métodos, el concepto de didáctica de la argumentación incluirá en su extensión todas las posibles propuestas encaminadas a lograr la enseñanza y aprendizaje de discursos argumentativos, parte de dichas propuestas constituyen el núcleo temático del presente evento académico. Vistas así las cosas, el campo de la didáctica de la argumentación no parece demasiado complejo, sin embargo, su complejidad es enorme si se consideran los múltiples factores que pueden intervenir al momento de seleccionar recursos apropiados para obtener buenos resultados en la aplicación de esta disciplina.

A fines de fundamentar esta opinión, comenzaré esta exposición con la narración de experiencias adquiridas juntamente con mis compañeros de trabajo durante siete años de investigación en proyectos UBACyT destinados a la enseñanza de la argumentación a alumnos ingresantes a la Universidad de Buenos Aires. Primero identificaré los proyectos y luego haré un comentario sobre las experiencias que obtuvimos en cada uno de ellos. Los proyectos fueron: AU-001 "Incidencias de la oralidad en el desarrollo de estrategias argumentativas" (1997-1998); AU14 "Aprendizaje autorreflexivo de estrategias argumentativas" (1999-2000); U017 "Habilidades retóricas y pensamiento crítico en la argumentación" (2000-2002) e "Incidencia de las representaciones sociales en el aprendizaje" (2004-2004). Todos estos proyectos pertenecientes a la cátedra de Semiología del Ciclo Básico Común de la UBA tuvieron como propósito mejorar la calidad de la producción argumentativa de los estudiantes de este ciclo de estudios.

En el primer proyecto, nuestro objetivo específico era evaluar comparativamente la calidad de las producciones de los alumnos en la oralidad y en la escritura y realizar un análisis contrastivo de las falencias que se producían en una u otra modalidad. Nuestra hipótesis era que el intercambio verbal en una discusión favorece habilidades argumentativas que se manifiestan en el apuntalamiento de los argumentos y la creación de espacios para la contra-argumentación. Sin embargo, en las distintas evaluaciones de este proyecto, ambos grupos mostraron las mismas carencias: incompetencia léxica, incapacidad de hacerse cargo de los argumentos ajenos para justificarlos o refutarlos y el abuso de lugares comunes. Estos resultados, que mostraban una notable pobreza conceptual, nos hicieron pensar en un camino más apropiado para la siguiente investigación. Fue así como nos encaminamos hacia las prácticas metacognitivas con la idea de que el control de las dificultades y los logros que se identificaban en el transcurso del propio aprendizaje mediante ejercicios de estrategias cognitivas y metacognitivas permitiría a los alumnos hacer un seguimiento de la evolución de sus avances y dificultades, espe-

cialmente en las prácticas de justificación y refutación de argumentos. Los instrumentos de evaluación que se emplearon fueron pruebas de comprensión y crítica de textos, análisis de casos, autoevaluaciones y escrituras y reescrituras de textos de opinión. Esta fase cognitiva permitió a los alumnos reflexionar sobre sus propias producciones y apuntalar sus puntos de vista mediante estrategias de amplificación, reducción y reformulación de textos argumentativos. En las pruebas de control se pudo comprobar que el monitoreo del trabajo había permitido un mejoramiento en la coherencia de la construcción textual, pero el predominio de la monologicidad en escrituras y re-escrituras limitaron la calidad de las producciones. En otras experiencias del mismo proyecto las pruebas orales evidenciaron un mejoramiento en las justificaciones tal vez como consecuencia de la estimulación del docente que asumió el rol de contra-argumentador.

Esta segunda investigación permitió comprobar que la buena argumentación en el ámbito académico debe trascender las habilidades como las estrategias y el entrenamiento en la discusión ya que ellas son condiciones necesarias pero no suficientes para una argumentación de calidad. Para acceder a ella son imprescindibles además la relevancia, la creatividad y solidez de los conceptos comprometidos en la argumentación y la habilidad del docente para favorecer en los alumnos el desarrollo de la reflexión y el pensamiento crítico. Este fue el motivo que nos llevó al punto central de la tercera investigación: enseñar a argumentar es enseñar a pensar críticamente. Así surgió el proyecto "Habilidades retóricas y pensamiento crítico en la argumentación". Entendimos por pensamiento crítico la capacidad de problematizar los saberes legitimados y analizar la realidad circundante desde diversos puntos de vista, para comprender, interpretar y evaluar argumentos, y hacer una lectura inteligente de la realidad poniendo en duda las verdades "a priori". Desde el punto de vista de la expresión, el estímulo del pensamiento crítico capacitó a los alumnos para acceder a niveles metadiscursivos apropiados para comprender y evaluar teorías y proponer modelos de análisis de los textos argumentativos apropiados y coherentes. Desde el punto de vista axiológico, el pensar críticamente les permitió analizar el sistema de valores defendido explícita e implícitamente en los textos y tomar posición frente a ellos. Las pruebas que se tomaron en esta tercera investigación tuvieron un más alto nivel de abstracción que las anteriores. Algunas consistieron en la reformulación de textos académicos, en el análisis contrastivo de teorías desde diferentes puntos de vista y en la realización de operaciones inferenciales asociadas al pensamiento abductivo, entre otras. Para las reformulaciones textuales se priorizaron actividades que favorecían la posición meta, la conceptualización y la referencia temática. Los resultados en general fueron muy satisfactorios lo cual nos llevó a la conclusión de que realmente estábamos enseñando a pensar a nuestros alumnos y abriéndoles de este modo el camino para el buen razonamiento y la argumentación de calidad.

Avanzando un poco más en esta línea de investigación, nuestra preocupación por evaluar la calidad de los argumentos de los estudiantes nos condujo a plantearnos el problema de los lugares a partir de los cuales debíamos realizar estas evaluaciones y dicho planteo nos impulsó a investigar las relaciones que debíamos establecer entre producción argumentativa y marcos conceptuales. Esta ha sido desde entonces una de nuestras preocupaciones principales. En lo que sigue me ocuparé de este tema. En ese momento llegamos a la conclusión de que debíamos establecer ciertos parámetros teóricos que legitimaran nuestras opiniones y nos permitieran responder con fundamento a la

pregunta "¿Qué nos autoriza a afirmar que esta es una buena argumentación?". Las primeras respuestas las encontramos en los principios que tomaban en cuenta en la organización de sus dispositivos las diferentes teorías de la argumentación. Pero a medida que avanzábamos en su estudio observamos que estas teorías, al provenir de paradigmas determinados, establecían sus condicionamientos de calidad argumentativa a partir de dichos paradigmas de pertenencia. Entonces analizamos las particularidades que se presentaban en los grupos de teorías que respondían a un mismo paradigma y nos detuvimos en los dos grandes grupos teóricos de la argumentación. Los modelos que provenían de la lógica del lenguaje ordinario (lógica informal) y los que procedían de la retórica aristotélica (Aristóteles, 1990). Allí pudimos observar el peso que estos paradigmas ejercían sobre la manera de conceptualizar aspectos esenciales de la argumentación tales como el sujeto argumentador, la inclusión o exclusión de las pasiones, los objetivos que se persiguen, los géneros del discurso argumentativo, la estructuración de la secuencia argumentativa, la exigencia de reglas para evitar paralogismos y otros criterios de evaluación de los argumentos como las posibilidades de transcodificación, y muchos otros aspectos que formarían una larga lista para enumerar.

Pero además de los condicionamientos que imponen las teorías, están los condicionamientos que imponen los campos de la argumentación y las prácticas habituales que se cultivan en ellos: no se argumenta de la misma manera en una mediación destinada a evitar un juicio mediante negociaciones y acuerdos y en un debate parlamentario. En la mediación debe quedar excluido el componente pasional para que la argumentación tenga mayor eficacia, mientras que en los debates parlamentarios la exaltación, la crispación, la burla o el insulto pueden operar positivamente para conmover al auditorio y por consiguiente no funcionar como indicadores de mala calidad argumentativa a menos que constituyan falacias. Por eso la tan censurada "crispación" de los discursos políticos no constituye por sí misma una argumentación defectuosa.

En una oportunidad, encontrándonos en un período electoral, el profesor van Eemeren hacía la presentación de su impecable Teoría Pragmadialéctica. Por ese entonces ya había logrado incorporar la retórica a su modelo siempre que ésta estuviera subordinada a la dialéctica y a la pragmática (van Eemeren y Houtlosser, 2002). Le pregunté cómo aplicaría esta teoría a los discursos que se pronunciaban en la campaña, cargados de agresiones de todo tipo. Su respuesta fue "Para eso debe recurrir a otra teoría". En realidad lo que van Eemeren no había logrado incorporar hasta entonces a su teoría era el componente pasional o componente patémico. Como en la mayoría de las teorías derivadas de la lógica su componente pasional era cero. Esto puede otorgar cierto rigor a los modelos porque los protege de las ambigüedades que suelen producir los estados emocionales, lo cual afectaría la transparencia que se espera de los discursos razonados. Pero, donde no hay pasión no puede estar el hombre social con sus afectos, sus ambiciones, sus creencias, en una palabra, su ideología. Despojado de pasiones, lo que queda es un actante argumentador. El clásico ejemplo de Toulmin (1958) "Harry nació en Bermudas, por lo tanto Harry es británico" es una buena muestra de este tipo de sujeto. En las teorías de la argumentación provenientes de la retórica la pasión está inscripta en el *pathos,* especie de caja de resonancia de los afectos que ha logrado provocar el *ethos* o imagen de sí mismo construida por el orador. En la retórica el discurso de la razón y el discurso de la pasión pueden convivir.

Si retomamos ahora el comienzo de esta exposición y sostenemos que la didáctica de la argumentación debe ocuparse de los métodos apropiados para facilitar el aprendizaje de las prácticas argumentativas, podemos comprobar que el simple empleo de estrategias generalmente formuladas por medio de una serie de consignas presentadas a modo de recetario, nos hace correr el riesgo de empobrecer el objeto de estudio y difícilmente lograremos que nuestros alumnos lleguen a ser buenos argumentadores.

Enseñar a argumentar es ante todo enseñar a pensar críticamente, a emplear el discurso de la razón, pero también el de la pasión cuando sea pertinente, a evitar el uso de falacias en el razonamiento, a saber usar los argumentos para persuadir, para convencer, para negociar, para polemizar, para litigar, para debatir y para tantos otros fines donde la razón a veces no exenta de pasión permita comunicar razonamientos plausibles. Todo ello sin olvidar los condicionamientos que imponen las teorías, el contexto, los preconstruidos culturales y la relevancia. Por eso, hasta ahora la tarea de emprender en forma orgánica una didáctica de la argumentación parece ser una empresa con muchas complejidades. Tal vez este sea el motivo por el cual hasta el presente tienda a presentarse como una serie de experiencias. Experiencias que, no obstante, deben incluir una intervención didáctica que estimule el desarrollo de habilidades argumentativas, no solo para una participación eficaz en el debate o la discusión, sino que contemple también otras problemáticas tanto o más complejas y esenciales como la calidad del pensamiento que portan los argumentos, lo cual implica la relevancia de los conceptos, la superación del lugar común, y muy especialmente la capacidad de pensar críticamente. Esto solo es posible con la participación competente de un docente que no solo recupere los saberes previos de los alumnos para que éstos realicen un verdadero aprendizaje significativo, sino que contribuya a la ampliación de su contexto de referencia; pues si no hay información previa, bibliografía o enciclopedia, estamos privando a los estudiantes de un andamiaje fundamental que opere el paso del discurso banal a uno más rico en conceptos.

En síntesis, para enseñar argumentación a los estudiantes es necesario también un conocimiento que relativice y ponga en perspectiva su propio marco de pensamiento. De otro modo, quizá podamos mejorar la coherencia de sus textos, la adecuación contextual, pero el pensamiento seguirá siendo pobre.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES (1990). *La Retórica.* Int., trad. y notas Q. Racionero. Madrid: Gredos.

VAN EEMEREN, F. y P. HOUTLOSSER (ed.) (2002). *Dialectic and Rhetoric. The Warp and Woof of Argumentation Analysis.* Dordrecht-Boston-London: Kluwer.

TOULMIN, S. (1958). *The Uses of Argument.* Cambridge: Cambridge University.

ZAMUDIO, B., L. ROLANDO y A. ASCIONE (ed.) (2002). *Argumentación, Pensamiento Crítico y Metacognición.* Buenos Aires: Oficina de Investigaciones, Ciclo Básico Común, UBA.

ZAMUDIO, B. (ed.) (2005). *Vigencia de la Argumentación.* Buenos Aires: Proyecto Editorial.

ZAMUDIO, B., L. ROLANDO y A. ASCIONE (2007). "¿Qué se enseña cuando se enseña Argumentación?", *LSD, Lenguaje, Sujeto, Discurso*, nº 5. Revista de la Maestría en Análisis del Discurso, FFyL, UBA.

SIMPOSIO

Opciones gramaticales y estrategias retóricas

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

SIMPOSIO | Opciones gramaticales y estrategias retóricas

LAS HERIDAS DEL PASADO: UN ANÁLISIS DE LA VARIABLE PERFECTO SIMPLE Y COMPUESTO EN LOS DISCURSOS PRESIDENCIALES DE EVO MORALES

Dolores ÁLVAREZ GARRIGA
Universidad Nacional de La Plata - Conicet | Argentina
dalvarezgarrigahotmail.com

INTRODUCCIÓN

En trabajos anteriores, hemos comparado el uso variable del Pretérito Perfecto Simple (PPS) y el Pretérito Perfecto Compuesto (PPC) del Modo Indicativo en los discursos de asunción a la presidencia de Néstor Kirchner y Evo Morales y hemos observado que, en el discurso de Kirchner, hay un uso predominante del Perfecto Simple (con un porcentaje del 76,3%) y, por el contrario, un predominio del Compuesto en el de Evo (con un 62,9%), lo que nos permitió, en principio, plantear que hay en cada caso un uso diferente de estas formas en variación. Esto respondería a las diferentes necesidades comunicativas de cada variedad lingüística en cuestión: la del español monolingüe rioplatense en el discurso de Kirchner y la del español en situación de contacto con el quechua y el aymara en el de Evo, como también a las a las diferentes estrategias discursivas que se ponen en juego en cada discurso.

PROBLEMÁTICA

En este trabajo nos ocuparemos únicamente de los discursos de Evo Morales, específicamente del discurso de asunción a la presidencia, el 22 de enero de 2006 en La Paz (a partir de ahora DAP), del discurso pronunciado el día anterior en Tiahuanacu, celebración tradicional de los pueblos originarios (desde ahora DT), y el primer discurso pronunciado en la ONU en Nueva York el 19 de septiembre de ese mismo año (desde ahora DNU). Nos interesa sobre todo analizar la variación en el uso del PS y el PC, considerando en especial las singularidades de una variedad en situación de contacto, indagando sobre los cambios e innovaciones que pueden producirse cuando diferentes lenguas, y diferentes visiones de mundo, entran en contacto. Intentaremos mostrar que la variación de estas formas estaría motivada por el grado de cercanía que el hablante establece entre el hecho referido y su experiencia de vida, y que definiría el grado de *vivencialidad* (más adelante consideraremos la pertinencia de este neologismo para nuestro análisis). Esto estaría relacionado, como veremos luego, con el modo en que tanto la lengua quechua como la aymara conceptualizan y se posicionan frente al mundo referido. A modo de ejemplo, proponemos los siguientes casos:

1.
Hemos visto que organizados y unidos con los movimientos sociales de las ciudades, del campo, combinando la conciencia social, con la capacidad intelectual es posible derrotar democráticamente los intereses externos. Eso pasó en Bolivia. (DT: 3)
2.
Podemos seguir hablando de nuestra historia, podemos seguir recordando como nuestros antepasados lucharon: Tupac Katari para restaurar el Tahuantisuyo, Simón Bolívar que luchó por esa patria grande, Ché Guevara que luchó por un nuevo mundo de igualdad. (DAP: 2)

MARCO TEÓRICO

Para este análisis nos apoyamos en la perspectiva etnopragmática desarrollada por García (1990, 1995); Martínez (1995, 2000); Mauder (2000), la cual sostiene la premisa de que la variación es significativa ya que "refleja distintos perfilamientos cognitivos frente al mundo referido y dichos perfilamientos responden a necesidades comunicativas idiosincrásicas de cada comunidad, muchas veces inscriptas morfosintácticamente en las lenguas de origen" (Martínez, 2009).

Cuando se trata, como en nuestro caso, de una variedad en contacto, el análisis puede resultar aún más motivador porque se indaga sobre los cambios y usos innovadores que pueden producirse cuando diferentes lenguas, y diferentes visiones de mundo, entran en contacto. Para ello, nos detendremos en un análisis cualitativo, intentando descubrir en qué contexto discursivo se favorece qué forma lingüística y así develar la estrategia comunicativa que subyace al uso variable de estas formas. Recurriremos a un análisis cuantitativo para (des)confirmar las observaciones que se proponen.

PRETÉRITO PERFECTO SIMPLE Y COMPUESTO: SUS SIGNIFICADOS BÁSICOS EN CASTELLANO

En cuanto al significado básico de las formas de PS y C, sostenemos, en primer lugar, que cada forma lingüística aporta un contenido semántico constante a la comunicación, un significado básico que le es propio (Martínez, 1995: 88). Sobre el PPS podemos decir que presenta al evento como concluido o cerrado a la influencia exterior (Bermúdez, 2005); separado del momento del habla (Cartagena, 1999). El PPC, en cambio, mantiene una relación estrecha entre el hecho referido y el momento presente de la enunciación. Esta relación se explica, en efecto, en su construcción gramatical: el auxiliar "haber" aparece en tiempo presente (yo he, tú has, etcétera), acompañado por su participio pasado. Se establece entonces un cruce, una tensión temporal: la forma presente refiere al evento desde una perspectiva interna o abierta a la influencia mientras que el participio se relaciona con la prefectividad o sea que presenta al evento desde una perspectiva externa o cerrada a la influencia. La elección por una u otra forma se haya motivada por la intención comunicativa del hablante (Bermúdez, 2005) A continuación analizaremos cuál esa la intención comunicativa específica que motiva el uso de una u otra forma en la variedad del español en contacto con el quechua y el aymara, presente en los discursos de Evo Morales.

EVIDENCIALIDAD EN LA LENGUA QUECHUA Y AYMARA

En la lengua quechua, existen mecanismos gramaticales específicos para indicar la fuente de la información y la validez que el hablante otorga al hecho que refiere, y que constituye el denominado sistema evidencial que caracteriza a determinadas lenguas (Palmer, 1986; Klee y Ocampo, 1995; Granda, 2003) En relación con esto, el trabajo de Anna María Escobar (1997)[1] sostiene que, en el español en contacto con el quechua, el PC ha dado una evolución semántica diferente, desconocida para el español monolingüe de América y que contrasta con el PS. Por un lado, observa que es utilizado para indicar relevancia espacial (se usa la forma compuesta o la simple dependiendo de si el evento tuvo lugar o no en el espacio en que se enuncia respectivamente); el otro uso, que es el que creemos interesante para este trabajo, es el que indica evidencialidad: el hablante indica con su uso que el evento referido fue experimentado o testimoniado por él, marcando mayor grado de compromiso y validez con lo que dice. Por ejemplo, en el relato de un hombre que cuenta la llegada de la autopista a su pueblo, Escobar explica que éste elige el PC (ha venido, ha llegado) para traer esos eventos al presente, y dejar en claro que lo ha vivenciado, e incluso agrega que el informante tenía fuertes sentimientos en contra de estos signos de progreso en el pueblo. (Escobar, 1997: 964). Acorde con este planteo, podemos citar el trabajo de Núñez y Sweetser (2006)[2] en el que se analiza el modo en que la lengua aymara conceptualiza el tiempo. Allí se explica que el término "nayra" que podría traducirse como "ojo, frente, vista" se utiliza para indicar sucesos que ocurrieron en el pasado; mientras que "quipa" que podría traducirse como "detrás, espalda, parte de atrás" es una expresión básica para el futuro. Al respecto, explica que en el espacio las cosas que están detrás para uno son visualmente inaccesibles, y por ende, desconocidas.

Para el aymara, entonces, el pasado está adelante simplemente porque es aquello que conoce, que ha visto y vivenciado; el futuro, en cambio, está a sus espaldas porque es algo que desconoce y de lo que no puede darnos testimonio. Esto indicaría que, congruentemente con lo planteado para la lengua quechua, dar cuenta de lo vivido (vivencialidad) es un factor muy significativo de conceptualización y categorización para ambas lenguas.

HIPÓTESIS

Creemos, en relación con lo que plantean estos autores, que en los discursos de Evo Morales, donde está presente la variedad del español en contacto con el quechua y el aymara, el uso variable de las formas PS y PC respondería a esta estrategia discursiva orientada a marcar respectivamente menor o mayor grado de vivencia respectivamente. En particular, cuando en el discurso el orador se compromete con lo que dice, sobre todo frente a determinados hechos del pasado que forman parte de su experiencia personal y a los que lo une un fuerte lazo emocional, se favorecería la forma Compuesta. La

[1] Su análisis se apoya en un corpus de aproximadamente 15 horas de conversación espontánea con 24 quechua-hablantes de Lima, Perú y que tienen el español como segunda lengua.
[2] El trabajo se basa en un corpus de entrevistas a 30 aymara hablantes de edad adulta de la zona andina del norte de Chile, cerca a la frontera con Bolivia (interior de Arica e Iquique, donde se encuentra la mayor cantidad de hablantes de la lengua aymara).

forma Simple, por otro lado, se favorecería para describir y narrar sucesos del pasado sin marcas de vivencialidad directa: el orador pareciera recurrir al PS cuando desea hacer una mera enumeración de hechos del pasado con los que su experiencia personal no se vincularía directamente.

LA VARIACIÓN DE LAS FORMAS EN SUS CONTEXTOS DE USO

Veremos ahora si este planteo es relevante a la luz de los contextos de uso. Para ello nos interesan observar, en particular, dos cuestiones: una es la presencia o ausencia de la primera persona en el evento, la otra es tipo de verbo involucrado. En relación con lo primero, consideramos presencia a los casos en los que el verbo se encuentre en primera persona (ejemplo 3) o que esté en otra persona pero que afecte directamente a la primera (ejemplo 4); ausencia de primera será cuando el verbo esté en tercera persona y no se encuentre involucrada o afectada la primera persona (ejemplo 5):

> 3.
> Estamos en la etapa de cómo refundar Bolivia, refundar Bolivia para unir a los bolivianos, refundar Bolivia para integrarnos mejor todavía, todos los sectores, regiones de mi país, refundar Bolivia no para vengarnos con nadie, aunque hemos sido sometidos a una discriminación, refundar Bolivia sobre todo para acabar con ese desprecio, odio a los pueblos. (DNU, 2006: 1)

> 4.
> No quisiéramos un Estado mendigo, –lamentablemente **nos** han convertido en mendigos–, no quisiéramos que Bolivia, su gobierno, sus equipos económicos vayan a pedir limosna de Estados Unidos, de Europa o de Asia. (DAP, 2006: 8)

> 5.
> Para la prensa internacional, para los invitados de la comunidad internacional, el año 1825 cuando se fundó Bolivia […] se marginó la participación de los pueblos indígenas originarios en la fundación de Bolivia en el año 1825, por eso los pueblos indígenas originarios reclaman refundar Bolivia mediante la Asamblea Constituyente. (DT, 2006: 2)

Cuando está presente la primera persona, y se exponen las vivencias personales, que a su vez son compartidas por todos los pueblos originarios, y se rememora un pasado de profundo dolor, injusticia y sometimiento, se verá favorecida la forma compuesta para marcar un mayor grado de lo vivencial. Por el contrario, se favorece la forma simple cuando se relatan historias del pasado de Bolivia que no se encuentran directamente relacionadas con el orador. Esto sería congruente con su significado básico el cual indica que el hecho referido se encuentra cerrado y aislado de la influencia del presente. Veamos los resultados que ofrece la Tabla 1.

TABLA 1. PRESENCIA VERSUS AUSENCIA DE LA 1RA PERSONA EN LOS TRES DISCURSOS

TEXTOS	PPC	PPS
presencia	42 + 5 + 3: 50 66 %	17 + 6 + 3: 26 34 %
ausencia	19 + 4 + 4: 27 45 %	19 + 11 + 3: 33 55 %

Los números corresponden a DAP, DT, DNU.
o.r.: (51 x 33) % (27 x 26) = 2,35.

Los resultados indican que el desvío es suficientemente interesante como para determinar que este parámetro influye en el análisis que se propone: de un total de 76 casos con presencia de primera persona, 50 corresponden a la forma compuesta y sólo 26 a la simple, y de 50 casos con ausencia de primera, 27 corresponden a la forma compuesta y 33 a la simple. Creemos, a su vez, que la variación PS/C, en relación a la presencia o ausencia de la primera persona, se encuentra íntimamente ligada al tipo de verbo involucrado. Veamos, por ejemplo, lo que ocurre con los verbos de percepción, aquellos en los que entran en juego el cuerpo, los sentidos, y que expresan en sí una experiencia directa con los hechos. Esperaremos que con el uso de estos verbos se verá favorecida la forma Compuesta en primera persona para reforzar la vivencia directa del orador con respecto a lo que enuncia o, deberíamos decir, con respecto a lo que denuncia de la historia de su país. Veamos por ejemplo los siguientes casos:

> 6.
> Sabes qué, he escuchado, he visto, estimados parlamentarios, cuando estuve en Argentina, cuando estuve en Europa, Barcelona sobre todo, el boliviano que va allá a buscar trabajo es considerado trabajador y honrado […]. (DAP: 10)
> 7.
> El año 1997 cuando llegué a este Parlamento que he visto personalmente, ningún pacto por la democracia, ni por la gobernabilidad, sino pactos de la corrupción, pacto de cómo sacar plata de dónde y cómo […]. (DAP: 3)

Aquí observamos que los verbos que aparecen en PC están estrechamente relacionados con la experiencia directa de la primera persona. Son los verbos "he escuchado", "he visto" los cuales aportan ya en su significado semántico un grado de vivencia muy alto pues se vinculan directamente con la experiencia física del hablante: el orador ha visto y escuchado personalmente cómo se considera al trabajador boliviano en el exterior, y por otro lado ha visto, que aparece reforzado con "personalmente", la corrupción que hay en el Parlamento. Como dijimos, sería esperable que, en los casos donde aparecen estos verbos, se favorezca la forma Compuesta. Y es de hecho lo que sucede: de las 53 formas que aparecen en primera persona, 19 son de percepción y en todos los casos la forma seleccionada es el PPC. Por otra parte, podemos ver que las formas Simples "estuve" enumeran simplemente los lugares por donde ha viajado (Argentina, Barcelona), y en el caso de "llegué" aparece para introducir la anécdota, pero en ninguno de los casos hay intención de marcar lo vivencial, sino simplemente especificar el lugar donde ha recogido las experiencias vividas (obsérvese también ejemplo número 1).

Algo parecido sucede con los verbos de conocimiento, como saber, entender, aprender, darse cuenta, convencerse. En los discursos podríamos enumerar muchos ejemplos claros en primera persona, donde aparecen verbos como: "he entendido", "me he dado cuenta"; "he aprendido" "nos hemos convencido". Cuando el orador quiere mostrar que el hecho que refiere fue vivido por él, y quiere dar cuenta del conocimiento que de la experiencia ha recogido, se favorecería la forma Compuesta. Consideremos el siguiente ejemplo:

8.
Estoy convencido que solo produciendo podemos salir de la pobreza, es importante hacer negocios, buenos negocios para Bolivia. En toda esta gira que hice, gracias por las invitaciones, y he aprendido que el presidente del gobierno tiene que hacer buenos negocios para su país. (DAP: 12)

En el ejemplo vemos que con el verbo de conocimiento, "he aprendido", se favorece la forma Compuesta indicando un mayor grado de vivencia: la experiencia de haber visitado diferentes lugares le ha otorgado la posibilidad de aprender que el presidente debe hacer buenas negociaciones para mejorar la situación de un país y sacarlo de la pobreza. Una vez más, también, la forma Simple "hice" aparece para introducir el relato, la anécdota, pero el énfasis está puesto en el aprendizaje que de esa gira ha recogido.

Analicemos ahora los verbos donde se expresan sentimientos, aquellos donde una fuerte carga emocional se halla ligada a la experiencia del orador, sobre todo cuando se mencionan hechos oscuros del pasado atravesados con padecimiento y dolor. Los verbos que con más frecuencia aparecen son los verbos de estado como ser y estar; la mayoría de las veces en voz pasiva, pues posiciona al orador, no en el lugar de actante sino como agente pasivo de los hechos, esto para denunciar los excesos que se han cometido con los sectores marginados y olvidados de la sociedad a la que pertenece Morales. Dice el siguiente caso:

9.
Los pueblos indígenas –que son mayoría de la población boliviana–, para la prensa internacional, para que los invitados sepan: de acuerdo al último censo del 2001, el 62.2% de aymarás, de quechuas, de mojeños, de chipayas, de muratos, de guaraníes. Estos pueblos, históricamente hemos sido marginados, humillados, odiados, despreciados, condenados a la extinción. Esa es nuestra historia […] (DAP: 1).

En este ejemplo observamos un hecho curioso pero muy común en los Discursos de Evo: primero habla de los pueblos indígenas en tercera persona: "son mayoría de la población boliviana" y luego pasa a la primera: "estos pueblos hemos sido marginados" Allí vemos que, como ocurre en muchos otros casos, se funden y confunden la figura de Evo Morales, la de su partido, el MAS, Movimiento al Socialismo, y la de los pueblos originarios de Bolivia.[3] En estos casos, se presenta, además de la voz del orador, la de toda la población indígena boliviana que ha encontrado desde siempre sus derechos postergados, condenados a la marginación y a la violencia. La experiencia personal, entonces, se convierte en una experiencia compartida y desde allí se construye el discurso: Evo Morales y su partido junto a las mayorías indígenas consolidan un único frente de lucha y liberación. En estos casos, podríamos ver que se favorece la forma del Compuesto para reforzar esa experiencia compartida (ver también los ejemplos 3 y 4 expuestos más arriba).

[3] Ocurre lo mismo en el discurso pronunciado en Tiahuanacu: "Tenemos la obligación y la tarea de crear conciencia en el mundo entero para que las mayorías nacionales, *los pobres del mundo, conduzcan* su país para cambiar la situación económica de su país, y desde acá impulsaremos que *los pobres también tenemos derecho a gobernarnos*, y *en Bolivia los pueblos indígenas también tenemos derecho a ser presidentes*" (p. 4).

Por último, y como vimos ya en los ejemplos anteriores, cuando aparecen los verbos de decir, los verbos de movimiento como llegar, venir, salir, y todos aquellos verbos que narran e introducen los hechos fundamentales de la historia de Bolivia que no se encuentran directamente relacionados con las experiencia personal y emociones directas del orador, se favorece la forma Simple. Veamos el siguiente caso, citado más arriba:

> 10.
> Podemos seguir hablando de nuestra historia, podemos seguir recordando como nuestros antepasados lucharon: Tupac Katari para restaurar el Tahuantisuyo, Simón Bolívar que luchó por esa patria grande, Ché Guevara que luchó por un nuevo mundo de igualdad. (DAP: 2)

Aquí se mencionan figuras fundamentales en el proceso de liberación de Bolivia como Tupac Katari, Simón Bolívar, y Che Guevara, acompañados con las formas Simples "luchó" y "lucharon". Vemos que en estos casos cuando el hecho referido no ha sido experimentado personalmente por el hablante, no ha sido vivido en forma directa, entonces se favorece el PPS. Coincidiendo con lo planteado más arriba, la forma Simple pareciera favorecerse cuando se introducen, se enumeran o mencionan hechos del pasado sin marcas de lo vivencial.

CONCLUSIONES INICIALES

Para concluir, es interesante observar cómo se construye un discurso en el que se celebra un momento histórico para Bolivia: la asunción a la Presidencia del primer mandatario perteneciente a los pueblos originarios de América. Vemos cómo la figura del orador se identifica con las mayorías indígenas, con las que ha compartido una historia de "permanente humillación" y dolor. Desde ese lugar, Morales reclama con y para ellas igualdad, respeto e integración social (rechazando en su discurso las bases del sistema neoliberal y promulgando entre otras cosas la nacionalización de los recursos naturales y el respeto por el medio ambiente para vivir en armonía con la madre tierra).

En relación con esto, hemos analizado que el uso variable del PPS y el PPC estaría vinculado a la presencia o ausencia de la primera persona y también al tipo de verbo que está en juego. Estas dos cuestiones a su vez estarían relacionadas entre sí: encontramos que cuando aparece la primera persona asociada a los verbos de percepción, de sentimiento, con los cuales enumera sus vivencias del pasado, se favorece de manera contundente la forma de Compuesto. Acorde con lo que plantea su significado básico, hay una tensión latente entre el pasado y el presente de la enunciación y que marca y refuerza el grado de lo vivenciado, deja ver que las heridas del pasado no han cicatrizado, son aún presente.

Sobre la forma Simple, podemos decir que se favorece cuando se enumeran hechos del pasado con los que la primera persona no se encuentra directamente relacionada, vinculada. Esto coincide con lo que su significado básico expresa: refiere a un hecho aislado y externo de influencias.

Los tres discursos dirigen su mirada hacia el pasado y desde allí se recorre una historia personal de vida que, a su vez, es compartida por cada uno de hombres y mujeres que pertenecen a los pueblos originarios de Bolivia y en general de América. De esta

manera, se pone en funcionamiento una estrategia discursiva clara que busca unir su voz y sus vivencias a la de las mayorías indígenas (que le dieron más del 50% del total de los votos) para lograr su acompañamiento en este nuevo camino histórico a recorrer. Es desde ese lugar que Evo afirma en Tiahuanacu: "Por eso, hermanas y hermanos, gracias al voto de ustedes, primeros en la historia boliviana, aymaras, quechuas, mojeños, somos presidentes, no solamente Evo es el presidente, hermanas y hermanos" (DT: 4).

BIBLIOGRAFÍA

ARNOUX, E. Y A. MARTÍNEZ (2000). "Las huellas del contacto lingüístico. Su importancia para una didáctica de la escritura", en *Temas actuales en la Didáctica de la Lengua,* pp. 175-197. Universidad de Rosario.

ALARCOS LLORACH, E. (1947): "Perfecto simple y compuesto", *RFE* XXXI, pp. 108-139.

ALARCOS LLORACH, E. (1994): *Gramática de la lengua española*. Col. Nebrija y Bello. Madrid: Espasa Calpe-Real Academia Española.

BERMÚDEZ, F. (2005). "Los tiempos verbales como marcadores evidenciales: El caso del pretérito perfecto compuesto", *Estud. filol.* [online] nº 40: 165-188.

CARTAGENA, N. (1999). "Los tiempos compuestos", en I. Bosque y V. Demonte (dir.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Real Academia Española-Espasa Calpe.

ESCOBAR, A. M. **(**1997). "Contrastive and Innovative Uses of the Present Perfect and the Preterite in Spanish in Contact with Quechua", *Hispania*, 80, 859-869.

GARCÍA, E. C. (1995). "Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias e etnopragmática" en K. Zimmermann (ed.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, pp. 51-72. Madrid: Vervuert Iberoamericana.

HALLIDAY, M. A. K. (1978). *Language as a social semiotic. The social interpretation of language and meaning*. Londres: Arnold.

HARRIS, M. (1982). "The `Past Simple´ and the `Present Perfect´ in Romance", en M. Harris y N. Vincent (eds.) *Studies in the Romance Verb*, pp. 42-70. London: Croom Helm.

MARTÍNEZ, A. **(**1995). "La sociolingüística desde el enfoque etnopragmático" en *Primer Simposio de la Maestría en Ciencias del Lenguaje*.

MARTÍNEZ, A. (2009). "Análisis etnopragmático del discurso: Uno de los caminos hacia la explicación de los cambios lingüísticos por contacto."

MORALES, E. Discursos presidenciales tomados de *probolivia.net/**evo**-ref-rev.html.*

NÚÑEZ, R. E. y E. SWEETSER (2006). "With the Future Behind Them: Convergent Evidence From Aymara Language and Gesture in the Crosslinguistic Comparison of Spatial Construals of Time", *Cognitive Science: A Multidisciplinary Journal*, vol. 30, Issue 3 M, 401-450.

ROJO, G. y A. VEIGA (1999). "El tiempo verbal. Los tiempos simple", en I. Bosque y V. Demonte (dir.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Real Academia Española-Espasa Calpe.

SPERANZA, A. **(**2006). "Estrategias evidenciales en castellano: análisis de una variedad del castellano en contacto con el quechua", *Revista Tópicos del Seminario*, Universidad de Puebla, México.

SPERANZA, A. (2007). "El uso variable de tiempos del modo subjuntivo en dos variedades del español desde el enfoque de la educación intercultural", *Signo y Seña*, nº 18, pp. 209-227. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

SIMPOSIO | Opciones gramaticales y estrategias retóricas

NARRACIONES MÍTICAS E HISTÓRICAS ENTRE LOS TEHUELCHES

Ana FERNÁNDEZ GARAY
Universidad Nacional de La Pampa - Conicet | Argentina
anafg@ciudad.com.ar

OBJETIVO

En este trabajo se estudiarán estrategias gramaticales propias de discursos narrativos registrados durante nuestro trabajo de campo entre los tehuelches o aonek'enk. Asimismo, se tendrán en cuenta los textos documentados por Jorge Suárez entre los años 1966 y 1968, y los registrados por Robert Lehmann Nitsche en 1905 en La Plata, cuando dos jóvenes pertenecientes a esta etnia, regresaban de la feria de Saint Louis, Missouri, adonde habían sido llevados para ser "exhibidos" junto a otros miembros de su mismo grupo étnico. Por último, se considera también el texto recogido por José C. Wolff en 1920, y que fuera publicado por Hernández en el año 1992 y la gramática de la lengua Tsoneca de Theophilus Schmid, publicada en Bristol en 1860, transcripta por Julius Platzmann en 1876 y publicada nuevamente en 1910 en las Actas del Congreso Internacional de Americanistas realizado en Buenos Aires. Se ha podido observar que una estrategia presente en las narraciones míticas y de ficción tehuelches, aunque también se halla en narraciones históricas, es el uso del evidencial *ke* 'dicen que', probablemente incorporado tempranamente en la lengua por contacto con el español. Se mostrará la ubicación más frecuente que ocupa este evidencial en los textos míticos y el orden de los argumentos en la oración en la que se halla inserto, con el objeto de establecer la variación existente en el uso de este elemento en ambos tipos de narraciones.

LOS TEHUELCHES O AONEK'ENK

Los tehuelches o aonek'enk habitaron antiguamente la región comprendida entre el río Santa Cruz y el Estrecho de Magallanes. Su lengua, el *tehuelche* o *aonek'o /a/jen,* está prácticamente extinguida en la actualidad, y pertenece a la familia lingüística *Chon* (Suárez, 1988) junto con el *teushen* –hablado entre el río Chubut y el río Santa Cruz–, el *selknam* –lengua que se habló en casi toda la Isla Grande de Tierra del Fuego– y el *haush* o *manekenk* –ubicado en el extremo sudeste de esta isla.

La lengua fue descripta cuando ya se encontraba en un proceso avanzado de extinción. El material lingüístico fue recogido personalmente en sucesivos trabajos de campo entre 1983 y 1995. El corpus consta de cincuenta horas de grabación registradas en cintas magnetofónicas. Los consultantes fueron: Rosa Vargas, Luis Cuaterno, Luisa Pascual, Andrés Saynol, Ramón Manchao (ya fallecidos), y María y Dora Manchao, quienes viven actualmente en Río Gallegos, capital de Santa Cruz. Actualmente, quedan

alrededor de cuatro o cinco hablantes con distinto grado de fluidez, que tienen interés en revitalizar la lengua de sus ancestros.

LOS TEXTOS NARRATIVOS TEHUELCHES

Debemos considerar dos tipos de textos narrativos registrados en las distintas etapas de documentación de la lengua. Por un lado, los textos de carácter mítico y de ficción que llegaron a nuestros días y que permiten un acercamiento a la cosmovisión de este pueblo nómade, cazador-recolector. La mayoría de ellos pertenecen al ciclo mítico de /E:lal, aunque también encontramos cuentos de animales, como los famosos cuentos del zorro, tan extendidos en toda la Patagonia. Existen distintas publicaciones en inglés y español, que dan cuenta de este ciclo (véase Lista, 1894; Musters, 1964; Llaras Samitier, 1950; Bórmida y Siffredi, 1969-70; Siffredi, 1968a, 1968b, 1969-70; Wilbert y Simoneau, 1984). En lengua tehuelche solo se encuentran los textos ya mencionados en el parágrafo 2. Por narración histórica entendemos aquellos relatos que dan cuenta de hechos realmente ocurridos al pueblo tehuelche, transmitidos de padres a hijos, como así también las narraciones de hechos puntuales sucedidos a los hablantes, en que recuerdan épocas pasadas, como aventuras infantiles o situaciones que hoy despiertan la curiosidad de los jóvenes, y que se pueden encontrar en medio de algunas conversaciones, como por ejemplo, la pelea entre mujeres a causa de celos, o recuerdos de hechos acontecidos largo tiempo atrás a los habitantes de la comunidad.

LOS MEDIATIVOS O EVIDENCIALES

Los términos *evidenciales* o *mediativos* designan morfemas que generalmente forman parte del sintagma verbal, y que expresan la manera en que el enunciador obtiene o evalúa la información que desea transmitir al oyente. Guentchéva (1996) prefiere el término *mediativo* porque *evidencial*, por su significación, dejaría afuera a los morfemas que indican conocimiento indirecto. Si bien esto es cierto, sin embargo, el término *evidencial* ha adquirido mayor difusión.

La problemática que nos ocupa no es nueva. Según Guentchéva existen trabajos sobre esta cuestión ya en el siglo XIX (1996: 14) aunque sin ser explícitamente denominada evidencialidad o mediación, como se la conoce hoy día. Boas (1911) y Sapir (1921) se refieren a ciertos morfemas de las lenguas amerindias que indican al oyente la fuente de la información.

Jakobson (1975), en su artículo de 1956 titulado "Los conmutadores, las categorías verbales y el verbo ruso" utiliza el término "evidential", traducido al español por "testificante" a la categoría que "toma en cuenta tres hechos, un hecho relatado, un hecho discursivo y un hecho discursivo relatado (Hrd), a saber las pretendidas fuentes de información acerca del hecho relatado. El hablante refiere un hecho sobre la base de que se trata de algo referido por alguien más (una declaración citada, de oídas), de un sueño (declaración reveladora), de un acertijo (declaración supositiva), o de su experiencia anterior (patentización de la memoria)" (Jakobson, 1975: 315). Concluye su análisis de los testificantes considerándolos conmutadores o shifters (aquellas unidades gramaticales que no pueden definirse sin remitir al mensaje), conectadores (categoría que caracte-

riza un elemento relatado con respecto a otro elemento relatado), en donde no hay participante implicado, a diferencia de lo que ocurre con el modo, que es conmutador, conectador, y presenta un participante implicado (Jakobson, 1975: 316).

Si bien los valores epistemológicos que encierran los mediativos pueden ser expresados por distintos tipos de procedimientos como los sintácticos: "Se dice que...", o los léxicos: "Evidentemente...", encontramos también los sistemas de evidenciales que se hallan codificados en la lengua a través de morfemas que determinan al verbo sufijándose generalmente en su parte posterior, como sucede en el quechua (Weber, 1986), o en el mapuche ranquelino (Fernández Garay, 2001), o simplemente ser morfemas que funcionan como auxiliares verbales (Tournadre, 1996: 198; véase además Guentchéva, 1996: 12).

Según Tournadre (1996: 195) los paradigmas mediativos refieren procesos cognitivos de distinto tipo: subjetivo/objetivo, directo/indirecto, nuevo/viejo, constativo o testimonial, inferencial, endopático (hecho que no puede ser constatado por otro como el dolor, el hambre o el gusto). Esta amplitud de significados, así como el hecho de que el sistema de mediativos se halle generalmente en el sintagma verbal muy ligado al sistema de tiempo/aspecto/modo, lleva a que muchas veces se superpongan sus valores, de allí las dificultades para identificarlos y determinar sus significados.

Un aspecto importante es la distinción entre evidenciales y validadores: los primeros indican cómo el hablante ha accedido a la información, es decir la fuente de la cual proviene su conocimiento, en tanto que los segundos expresan la actitud del hablante hacia la información que presenta el oyente, es decir el grado de compromiso del hablante hacia lo que afirma en su enunciado (Weber, 1986: 137). Como se observa, estos últimos estarían muy relacionados con la modalidad (véase Jakobson, 1975: 316), en la que el participante se halla involucrado en su enunciado.

LOS MEDIATIVOS EN TEHUELCHE

Los mediativos en esta lengua son dos morfemas léxicos monosilábicos y muy similares en su forma. Siguiendo a Weber (1986: 137) distinguiremos el evidencial del validador. En primer lugar trataremos el evidencial, es decir aquel lexema que indica cómo el hablante obtuvo la información, si de primera o segunda mano, para pasar luego al validador, que indica aquello que el hablante pretende que el oyente entienda con la información por él suministrada, si la considere verdadera, sólo una posibilidad o conjetura, o directamente falsa.

Teniendo en cuentas la clasificación de los mediativos, observamos en esta lengua la presencia de un evidencial que caracterizamos como un adverbio reportativo: *ke* 'dicen que'. Revisando los textos registrados por Lehmann-Nitsche en 1905, podemos observar la presencia de este elemento con valor reportativo o de conocimiento indirecto, que aparece siempre que el hablante quiere dejar en claro al oyente que lo que está contando fue conocido a través de terceros (véase el siguiente texto de Lehmann-Nitsche en Fernández Garay, 2009: 109):

(1)
pärru kätüm üt kŭtrsh hämaɨt' tshaito ke yáu yeshktrsh‖ káa or yáu yéeshk yesk'run yān‖
pero k'eto m-/e-k'-tš /emaj č'ajto ke
entonces bien CAU[1]-llegar-MR-PL allá mucho dicen que

j-awje-š-k'-tš ka[2] /a /or j-awje-š-k' ječk'eron j-a:n
1-recordar-EP-MR-PL dicen que UA quizá 1-recordar-EP-MR pobrecita 1-madre
"Entonces los hicieron llegar muy bien la llegada, pobre mi amigo se acordó de mí" [Entonces, nos hicieron llegar muy bien; dicen que me recordaban, que a lo mejor mi madre, la pobrecita, me recordaba]

La primera traducción es la consignada por Lehmann-Nitsche de boca de los consultantes. La nuestra se halla entre corchetes y en ella, la traducción deja ver que la fuente de la información es de segunda mano.

Este evidencial se halla en Suárez, en el siguiente ejemplo (Fernández Garay y Hernández, 2006: 63):

(2)
ke ?a-m-n ten nak se:w-n-tš ?a č'ojon ja:-n
dicen que SM-MNR-F una mujer ser mucho-NOM-PL UA Č'ojon llamarse-NOM
"dicen que había muchas mujeres llamadas Č'ojon"

También se encuentra en Fernández Garay (1997):

(3)
k'ew t-ke kam?aj-š-k t-manada-nš
antiguamente 3-dicen que retumbar-EP-MR 3-manada-TPL
"dicen que antiguamente su manada retumbaba"

Este reportativo podría originarse a partir del contacto con el español "dicen que", o "diz que", una de cuyas variantes es precisamente "que" (según Costa, 2006: 311-317) tan usado en narraciones folklóricas en todo el país. También podría provenir del reportativo mapuche *-rk*e, aunque en este caso estamos ante un sufijo verbal que indica precisamente conocimiento indirecto, muy usado en los *epew* o relatos míticos, y que indica que el texto procede de la tradición, es decir que fue transmitiéndose oralmente de generación en generación. Debemos seguir indagando en el origen de este reportativo, aunque nos inclinamos a creer que procede del español. En la gramática de Schmid (1910) no encontramos el reportativo mencionado, quizá porque el autor no conocía el concepto y no supo qué nombre darle a este morfema que no aparece siquiera como adverbio. Igualmente, los textos narrativos de J. C. Wolf no incluyen este evidencial. Podemos pensar que, según nos dice Casamiquela, el idiolecto de *K'opachüs*, que vivió en la re-

[1] Las abreviaturas utilizadas en el análisis de las oraciones son las siguientes: ADP: adposición; CAU: causativo; DES: desconocido; DIR: direccional; EP: especificador del predicado; F: femenino; IMP: imposibilidad; M: masculino; MNR: modo no real; MR: modo real; N: neutro; NOM: nominalizador; PL: plural; SM: soporte de modalidades; TFM : tiempo futuro mediato; TPL: tiempo pasado lejano; UA: unidad asintáctica; 1, 2, 3: primera, segunda y tercera persona.
[2] Se observa una fluctuación fonológica entre los fonemas /a/ y /e/.

serva de Camusu Aike, integrada sobre todo por tehuelches meridionales australes, pertenecía a una variedad de la lengua tehuelche que no lo incluía,

Por otro lado, encontramos en tehuelche la presencia del adverbio validador *k'e,* que indica imposibilidad de que la acción se realice. El próximo ejemplo está tomado de los textos de Suárez (Fernández Garay y Hernández, 2006: 79):

(4)
te m- k'e ja k'en-m-e ja: m-kš k'e pe-m-n
si 2-IMP 1 ver-MNR-M 1 2 -con IMP estar-MNR-F
"Si fuiste a verme a mí, estarías conmigo"

En los textos recogidos a fines del siglo XX, hallamos el siguiente ejemplo:

(5)
te m-?ewa:l-š-m-e wetk' ?emaj š o-š-k'e wawre čerče-š-k'
si 2-volver-EP-MNR-M acá entonces ADP 1-PL-IMP juntos trabajar-EP-MR
"si volvieras acá, entonces trabajaríamos juntos"

En 1905, Lehmann-Nitsche no registra este morfema validador, como tampoco lo encontramos en Schmid ni en Wolf.

Se observa que existe una diferencia importante en el uso de estos mediativos. El evidencial es empleado en el transcurso de un evento relatado para dejar en claro al oyente que lo narrado ha sido conocido de manera indirecta. Es decir, siempre será usado en textos narrativos. El validador, sin embargo, es empleado en cualquier tipo de discurso para indicar la imposibilidad de que se lleve a cabo el hecho mencionado, y es generalmente usado en oraciones condicionales contrafactuales, como en (4) y (5), aunque en ciertos casos, como en el siguiente, el validador indica que el hecho que se menciona no pertenece al campo de lo real:

(6)
pa: n t-/am /a k'e t-/a:n pe-m wenaj wenaqaš /aj
pues ADP 3-pero UA IMP 3-prácticamente estar-MNR acá Lote Seis en
"Pero podría estar prácticamente acá, pues, en el Lote Seis"

LA NARRATIVA TEHUELCHE Y EL EVIDENCIAL

Ahora bien, dijimos más arriba que el evidencial *ke* 'dicen que' se emplea de modo frecuente en el discurso narrativo. También se lo puede encontrar en la conversación, cuando el hablante no quiere afirmar un hecho de manera rotunda, y de este modo deja en claro que no lo conoció de manera directa, sino a través de terceros. Es en las conversaciones donde se da un tipo de texto narrativo, la narración histórica, en la que se relatan hechos de la vida de este pueblo, o de personajes conocidos por los hablantes. En estos casos es posible distinguir este tipo de narración de la narración mítica, como por ejemplo, la relativa al ciclo de E:lal, o de otros personajes que hemos mencionado más arriba, como por ejemplo el mito de las Č'ojon, especie de amazonas que robaban

carne a los hombres para sobrevivir. Una de las diferencias fundamentales es que en el texto mítico el uso del evidencial es sumamente frecuente, al punto que en algunos textos se presenta prácticamente en todas las oraciones del relato, y a veces, repetido en una misma oración, tal como puede observarse en el *cuento del tigre y el viejo* (véase Anexo). Comparando ambos tipos de narraciones, vemos que de las doce oraciones de este relato, en todas ellas salvo en la segunda, aparece el *ke* evidencial. En cambio, en la narración histórica, en la que se habla de las guerras de la independencia llevadas a cabo por San Martín y Güemes, de las doce oraciones que se observan en el ejemplo, solo cinco de ellas contienen el evidencial, cuando es claro que este período de la historia fue conocido por el hablante a través de terceros y no de manera directa. Debemos agregar que ambos textos son narrados por Luis Cuaterno, ya que, si fuera relatado por otro hablante, se podría aducir que los dos narradores poseen estilos narrativos diferentes.

Otro aspecto que distingue ambos tipos de narraciones, y que tiene que ver con el mismo evidencial, es la ubicación que este presenta en la oración. Como se puede ver en el *cuento del tigre y el viejo*, el evidencial se reitera al comienzo de cada frase aunque también puede estar precedido por algún conector discursivo, como */emaj* 'entonces', precediendo en todos los casos al verbo. También puede aparecer antes de los verbos de decir: *–en* 'decir algo a alguien', y */e–* 'decir algo', después de una proposición subordinada completiva (véase oración 6. del cuento mencionado). En la narración histórica, el *ke* se ubica generalmente después de un conector. Debemos tener en cuenta que esto es una cuestión de frecuencia más que una cuestión distintiva, ya que la posición del evidencial es similar en ambos tipos de narraciones, aunque en la mítica y de ficción es más frecuenta que encabece la oración, mientras que en la histórica suele aparecer siguiendo a un conector discursivo.

La mayor frecuencia de aparición del reportativo en los textos míticos y de ficción frente a lo que se observa en los textos históricos se debe a que los hechos que relatan los primeros son percibidos como muy lejanos en el tiempo y ajenos a nuestra realidad actual. De allí, la necesidad de manifestar de modo permanente que la información proviene de otras fuentes. No ocurre lo mismo con temas históricos que se sienten como más cercanos a nuestra actualidad y que, si bien no han sido observados de manera directa, no ha habido tantas fuentes mediando para que la información llegue al momento presente.

BIBLIOGRAFÍA

BÓRMIDA, M. y A. SIFFREDI (1969-70). "Mitología de los tehuelches meridionales", *Runa*, XII, 1-2: 199-245.

CASAMIQUELA, R. (1965). *Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Cuadernos del Sur, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.

CASAMIQUELA, R. (1992). "Comments on the texts of J. C. Wolf", *Latin American Indian Literatures Journal*, Pensylvania State University, vol. 8, nº 2, pp.143-151.

CASAMIQUELA, R., O. MONDELO, E. PEREA y M. MARTÍNIČ BERO (1991). *Del mito a la realidad. Evolución iconográfica del pueblo tehuelche meridional*. Viedma: Fundación Ameghino.

CHAFE, W. y J. NICHOLS (1986). *Evidentiality. The Linguistic coding of Epistemology*. Norwood: Ablex.

COSTA, M. E. (2006). "Diz que, una marca de modalidad en el habla de Hispanoamérica", en N. Flaviá de Fernández, S. P. Israilev (comp.) *Hispanismo: Discursos culturales, identidad y memoria*, vol. III, VII, pp. 311-327. Congreso Nacional de Hispanistas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

FERNÁNDEZ GARAY, A. (1997). *Testimonios de los últimos tehuelches. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*. Archivo de Lenguas Indoamericanas, Colección Nuestra América. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

FERNÁNDEZ GARAY, A. (1998). *El tehuelche. Descripción de una lengua en vías de extinción.* Estudios Filológicos. Valdivia: Universidad Austral de Chile.

FERNÁNDEZ GARAY, A. (2001). "Los mediativos en ranquel", *IV Jornadas de Etnolinguística*. Departamento de Etnolinguística, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 17 a 19 de mayo.

FERNÁNDEZ GARAY, A. (2009). *Textos tehuelches de Robert Lehmann-Nitsche.* München: Lincom Europa.

FERNÁNDEZ GARAY, A. y G. Hernández (2006). *Textos tehuelches*. *Homenaje a Jorge Suárez*. München: Lincom Europa.

GUENTCHEVA, Z. (ed.) (1996). *L'Énonciation Médiatisée*. Paris: Peeters.

HERNANDEZ, G. (1992). "Southern Tehuelche mythology according to an unpublished manuscript", *Latin American Indian Literatures Journal*, vol. 8, nº 2, pp. 115-142. Pensylvania State University.

JACOBSEN, W. H. Jr. (1986). "The heterogeneity of Evidentials in Makah", en W. Chafe y J. Nichols *Evidentiality. The Linguistic coding of Epistemology*, pp. 3-28. Norwood: Ablex.

JAKOBSON, R. ([1956] 1975). *Ensayos de Lingüística General*. Barcelona: Seix Barral.

LISTA, R. (1894). *Una raza que desaparece. Los indios tehuelches*. Buenos Aires.

LAZARD, G. (1996). "Le médiatif en Persan", en Z. Guentchéva (ed.) *L'Énonciation Médiatisée*, pp. 21-30. Paris : Peeters.

LLARAS SAMITIER, M. (1950). "Primer ramillete de fábulas y sagas de los Antiguos Patagones", *Runa*, III, 1-2: 170-199.

MUSTERS, G. Ch. (1964). *Vida entre los patagones*. Buenos Aires: Hachette.

PAYNE, T. (1997). *Describing Morphosyntax. A guide for field linguists*. Cambridge: Cambridge University.

TOURNADRE, N. (1996). "Comparaison des systèmes médiatifs de quatre dialectes Tibétains (Tibétain central, Ladakih, Dzongkha et Amdo)", en Z. Guentchéva (ed.). *L'Énonciation Médiatisée*, pp. 195-214. Paris: Peeters.

WEBER, D. (1986). "Information perspective, Profile, and Patterns in Quechua", en W. Chafe y J. Nichols, *Evidentiality. The Linguistic coding of Epistemology*, pp. 137-157. Norwood: Ablex.

SCHMID, T. (1910). "Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language", introd. Robert Lehmann-Nitsche, 5-57 y 1-41, en *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*. Buenos Aires: Coni.

SIFFREDI, A. (1968a) "El ciclo de Elal, héroe mítico de los Aonik'enk", *Runa*, XI: 149-160.

SIFFREDI, A. (1968b). "Algunos personajes de la mitología tehuelche meridional", *Runa*, XI: 123-131.

SIFFREDI, A. (1969-70) "Hierofanías y concepciones mítico-religiosas de los tehuelches meridionales", *Runa*, XII, 1-2: 247-271.

SOSA, N. (2006). "Tehuelches en la Feria de Saint Louis (Louisiana, 1904)", *Tefros*, Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur, 4, 2, <http://www.tefros.com.ar/revista/ v4n2p06/indice.htm>

SUÁREZ, J.(1988). "Clasificación interna de la familia lingüística chon", *Estudios sobre lenguas indígenas sudamericanas,* 79-100. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

TOURNADRE, N. (1996). "Comparaison des systèmes médiatifs de quatre dialectes Tibétains (Tibétain central, Ladakih, Dzongkha et Amdo)", en Z. Guentchéva (ed.) *L'Énonciation Médiatisée*, pp. 195-214. Paris: Peeters.

WEBER, D. (1986). "Information perspective, Profile, and Patterns in Quechua", en W. Chafe y J. Nichols, *Evidentiality. The Linguistic coding of Epistemology*, pp. 137-157. Norwood: Ablex.

WILBERT, J. y K. SIMONEAU (edit.) (1984). *Folkliterature of the tehuelche Indians*. Latin American Center Publications. California: University of California.

ANEXO

Texto mítico (Fernández Garay, 1997: 285-287): Cuento del tigre y el viejo (Luis Cuaterno)

1. ?emaj t-**ke** kajxe:-k' ?eme xalwen#
entonces 3- dicen que pasar-MR ese tigre
'entonces, dicen que el tigre pasó por allá'

2. qa:ge-š-k'-e t-/amel-e xalwen#
cuatro-EP-MR-M 3-cachorro-M tigre
'el tigre tiene cuatro cachorros'

3. **ke** /a-k'e /a k'e-š #
dicen que SM-MR-M UA ver-EP
'ah, dicen que él miraba'

4. **ke** wa:le-š-k' meneXen ?em xalwen#
dicen que pasear-EP-MR famoso ese tigre
'dicen que ese tigre, el famoso, se paseaba'

5. **ke** k'e-š-k'-e k'aron #
dicen que ver-EP-MR-M viejo
'dicen que el viejo lo miraba'

6. e-/o:ko-Ø-kote **ke** k-en-š-k'-e#
1-seguir-MI-TFM dicen que 3 M/F-decir-EP-MR-M
'Dicen que le decía «Sígueme»'

7. ?emaj t-**ke** welom /-o:te-k'-n t-/a t-qa:qeweten#
entonces 3-dicen que todo 3 N-sacar-MR-N 3-UA 3-ropa.N
'entonces dicen que (el viejo) se sacó toda la ropa'

8. **ke** k'a:k k-a:re-m #
dicen que palo 3 M/F-buscar-MNR
'dicen que buscó un palo'

9. **ke** m?oj-m-e /eme k'a:k#
dicen que plantar-MNR-M ese palo.M
'dicen que plantó ese palo'

10. **ke** ?emaj t-**ke** e-k' ?em meneXen ?oma:nk#
dicen que entonces 3-dicen que venir-MR ese famoso asesino
'dicen que entonces vino ese famoso asesino'

11. **ke** k-ša:-m-e ?ajkenk'er t-**ke** q-a:mXe-k'-e#
dicen que 3 M/F-agarrar-MNR-M de atrás 3-dicen que 3 M/F-apuñalar-MR-M
'dicen que lo agarró de atrás y que lo apuñaló'

12. **ke** ?ema-m-e ?emaj t-**ke** kaj k-ot-k'-e #
dicen que matar-MNR-M entonces 3-dicen que cuero 3 M/F-sacar-MR-M
'dicen que lo mató y entonces le sacó el cuero'

Versión libre: Dicen que el tigre pasó por ahí. Tenía cuatro cachorros. Mientras él se paseaba, un viejo lo estaba observando. El viejo le dijo al tigre: "Sígueme". Entonces tomó un palo y lo plantó en el suelo. Después, se sacó la ropa y con ella vistió al palo. El tigre se acercó creyendo que era el viejo, y éste aprovechó para apuñalarlo por atrás. Finalmente, le sacó el cuero.

Texto histórico narrado por Luis Cuaterno (Fernández Garay, 1997: 83-85):

LC.95. /a-š-k'-e t-/alen-e san martín
SM-EP-MR-M 3-hombre-M San Martín.M
'Eran los hombres de San Martín'

LC.96. o-š-genkenk-š-k'-e-nš-tš
1-PL-paisano-EP-MR-M-TPL-PL
'Nuestros paisanos'

LC.97. **ke** wore-š-m-e-tš
dicen que pelear-EP-MNR-M-PL
'Dicen que combatieron'

LC.98. majno-je-tš
disparar-M-PL
'Dispararon'

LC.99. /emaj t-**ke** /-e:wkale-k'-e san martín wenaj
entonces 3-dicen que 3 M/F-dominar-MR-M San Martín acá

o-š-ge:wt /aj
1-PL-campo en
'Entonces dicen que San Martín los dominó acá, en nuestros campos'

LC.100. /a:wk'onk-š-k' ta:-j san martin-(n)š
tehuelche-EP-MR 3-M San Martín-TPL
'Eran tehuelches los (hombres) de San Martín'

LC.101. /a:wk'onk-k'-e ta:-j güemes-tš
tehuelche-MR-M 3-M Güemes-PL
'Eran tehuelches los (hombres) de Güemes'

LC.102. /emaj t-o-š-/e-k'-n wen-ne-nš-tš o-š-ge:wt-ne
entonces 3-1-PL-dar-MR-N esto-N-TPL-PL 1-PL-campo-N
'Entonces, él nos dio estos, nuestros campos'

LC.103. /emaj t-**ke** /a-k'-nš t-š-wore-š
entonces 3-dicen que SP-MR-TPL 3-PL-pelear-EP
'Dicen, entonces, que combatieron'

LC.104. /emaj t-**ke** espanjol ma:-š-k' san martín
entonces 3-dicen que español matar-EP-MR San Martín
'Entonces, dicen que San Martín mató a los españoles'

LC:105. /or /a-m-nš-tš // /alo k'ew t-š-wor-k'-n-/ote
quizá SM-MNR-TPL-PL mucho hace tiempo 3-PL-pelear-MR-N-DIR
'Quizá fue así; hace mucho tiempo vinieron a pelear'

LC.106. /emaj t-**ke** k'ome-k' güemes-nš **ke**
entonces 3-dicen que morir-MR Güemes-TPL dicen que

ma-t-m-e-nš
matar-3 DESC-MNR-TPL
'Entonces, dicen que murió Güemes, dicen que lo mataron'

Versión libre: Los hombres de San Martín eran nuestros paisanos. Dicen que combatieron y que (los españoles) dispararon. Dicen que San Martín los dominó en nuestras tierras. Los hombres de San Martín eran tehuelches, al igual que los de Güemes. Así, él nos dio nuestras tierras. Dicen que combatieron, que San Martín mató a los españoles que vinieron a pelear a nuestra tierra. Así dicen que murió Güemes, dicen que lo mataron.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

SIMPOSIO | Opciones gramaticales y estrategias retóricas

ALTERNANCIA DE LOS MORFEMAS LOCATIVOS *A/EN* EN *EL CABALLERO ZIFAR*

Una opción del narrador para potenciar la producción de sentido

Guillermo Daniel FERNÁNDEZ
Universidad de Buenos Aires | Argentina
guille_fer@fibertel.com.ar

INTRODUCCIÓN

En la exposición daremos cuenta de algunas de las estrategias de escritura que se encuentran en el texto *El caballero Zifar*, una novela de caballería que los estudios medievales datan de fines del siglo XIII y principios del siglo XIV. Aclaramos que para nuestro trabajo recurrimos a la edición de Clásicos Castalia, con el comentario y el aparato crítico de Joaquín González Muela.

En la lectura de los dos primeros libros encontramos un uso sintáctico alternante de los morfemas locativos a y en cuando siguen a bases verbales que expresan movimiento. Resulta sugerente para nuestra investigación que la sustitución del morfema a por en ocurre en contextos en los que se reiteran las mismas bases verbales. A continuación, damos dos ejemplos de las ocurrencias a las que hacemos referencia.

1a
onde este nuevo señor el Papa, parando mientes a la gran fe e a la gran devoción que el pueblo christiano avía en las indulgencias de este año jubileo, e a los enojos e peligros e a los grandes trabajos, e a los enojos de los grandes caminos, e a las grandes espensas de los peligrinos, porque se podiesen tornar con plazer a sus compañeros, quiso e tovo por bien que todos los peligrinos de fuera de la cibdat de Roma que **fueron a esta romería**, maguer non conplieses los quinze días en que avían de vesitar las iglesias de Sant Pedro e de Sant Pablo, que oviesen los perdones conplidamente, así como aquellos que las vesitaran aquellos quinze días. (Prólogo: 51)

1b
E fueron así otorgados a todos aquellos que salieron de sus casas para **ir en esta romería e** murieron en el camino ante que llegasen a Roma, e después que allegaron e vesitaron las iglesias de Sant Pedro e de Sant Pablo; e otrosí a los que comencaron el camino para ir a esta romería con voluntad de conplir e fueron enbargados por enfermedades e por otros enbargos algunos por que no pudieron ý llegar, tovieron por bien que oviesen estos perdones conplidamente así como aquellos que ý llegaron e conplieron su romería. (Prólogo: 51)

2a
E en esto entró el cavallero que avía enviado que rescebiese el omenaje de aquel que lo vio, **ca luego que oyó el ruido sobio a los andamios** con la otra gente que alla sobía para se defender. (El caballero de Dios: 86)

2b
quiero que sepades que tan aína como contastes estas palabras que vos dixiera vuestro avuelo, **si es cordura o locura tan aína me sobieron en el coraçón** e creo que han de ser verdaderas. (El caballero de Dios: 78)

Según se observa de los ejemplos extraídos hemos agrupado en los pares mínimos 1a y 1b / 2a y 2b la alternancia que se produce con los verbos ir + a/en y subir + a/en. En ese sentido, los enunciados que presentamos reflejan la sustitución preposicional a la que hacemos referencia. Creemos que esta alternancia es altamente productiva en un análisis que intente reflejar las estrategias persuasivas de que se vale el narrador en la producción del texto.

Añadiremos, para finalizar este apartado, que de la totalidad de enunciados con complementos locativos que aparecen en el "Prólogo" y el libro "El cavallero de Dios", hemos colectado 183 que se ajustan al concepto de alternancia ejemplificado anteriormente.

MARCO TEÓRICO

En nuestra investigación seguimos los modelos teóricos que, al reflexionar sobre la sintaxis del uso del lenguaje, plantean un análisis de la variación sintáctica según los procesos pragmáticos, cognitivos y psicológicos que inciden en la selección de las formas lingüísticas. En ese sentido, hacemos mención al aporte de los estudios cognitivos que advierten sobre la combinabilidad entre denotación y connotación, entendida como una conjunción necesaria para establecer el significado de las unidades lingüísticas en un entorno conceptual adecuado y reconocen la habilidad cognitiva de los hablantes para construir categorías *ad hoc* (Cuenca y Hilferty, 1999: 65-95; Langacker, 2000).

Adherimos fundamentalmente a la postura de la escuela de Columbia respecto del estudio del lenguaje 'real' y del análisis de las estrategias discursivas que implementan los hablantes para resolver sus urgencias comunicativas, a través de un proceso creativo. Acordamos, entonces, con Columbia que, un signo, al constituir una señal de inferencia para el interlocutor, realiza un aporte importante al significado del enunciado. En efecto, observamos un significado profundo, abstracto e invariable de un signo, como unidad de la lengua y, luego interpretaciones singulares que surgen de un contexto particular de uso, como unidades del habla (Contini-Morava, 1995). De esa manera, el punto de arbitrariedad del signo lingüístico para la Escuela de Columbia es la unión entre el significante y el significado. Sin duda, en esta nueva concepción del signo, el significado adquiere un valor que los estudios formales del lenguaje han dejado a un lado. En ese sentido, la teoría del signo formulada por Columbia, hace hincapié en la contribución que realizan los signos arbitrarios al mensaje transmitido y en los factores pragmáticos que inciden en las decisiones de los hablantes.

Siguiendo el planteo teórico de Columbia, entendemos que el significado básico del morfema *a* en "tovo por bien que todos los peligrinos de fuera de la cibdat de Roma **que fueron a esta romería**" enfatiza la idea de direccionalidad en el mensaje y el significado básico del morfema locativo *en* permite inferir, como sucede en el enunciado "E fueron así otorgados a todos aquellos que **salieron de sus casas para ir en esta romería**"

la relevancia de la meta (Martínez, Speranza y Fernández, 2006; Fernández 2004a, 2004b, 2007). Además, en la misma línea teórica que la Escuela de Columbia, pensamos que el significado referencial refleja solo una escena en la que ocurre la comunicación y que a veces no se corresponde con las categorías del mundo real (Huffman, 2001). Creemos, por lo tanto, que los hablantes construyen el significado del mensaje en el mismo momento de la comunicación (Company, 2005, 2006; Melis, 2007).

En el encuadre pragmático con el que perfilamos la investigación, la teoría de la relevancia, nos ha permitido examinar las inferencias con las que los hablantes interactúan en la comunicación (Sperber y Wilson, 1994). Recordamos que la variación sintáctica también ha tenido un lugar privilegiado en los estudios lingüísticos ocupados por el contacto de lenguas y que el enfoque etnopragmático ha sido consistente para agrupar bajo un marco pragmático cultural común, el repertorio de estrategias que utilizan los hablantes en el proceso comunicativo (Martínez, 1994, 2000a, 2000b, 2001, 2008: 267-272; Palacios, 2008: 297). Entendemos, entonces, que el análisis de la ocurrencia de distintas formas lingüísticas y su combinación sintáctica supone un perfilamiento cognitivo más profundo que el que obedece a las elecciones léxicas de los hablantes, quienes actúan influidos por los valores socioculturales de la sociedad a la que pertenecen (Mauder, 2000; Speranza, 2005). En esta dirección, en nuestra exposición intentamos mostrar que los morfemas locativos en variación que hemos elegido no suponen únicamente una opción estilística del narrador sino sugieren una intención comunicativa que abre posibilidades, desde lo lingüístico, para interpretar cómo la heroicidad descripta en novela *El caballero Zifar* puede constituir un proceso legítimo de santificación del personaje.

Finalmente, deseamos hacer mención de que recurrimos metodológicamente a la validación cuantitativa de los datos obtenidos en el corpus. Ello permite vincular el significado gramatical con el macronivel del discurso y comparar signos con significados contrastables, según características contextuales que se espera muestren un valor estadístico a favor de uno de los significados.

EL ANÁLISIS DE LAS FORMAS ALTERNANTES

A los efectos de poder realizar una adecuación descriptiva y explicativa del uso de los morfemas motivo de nuestra investigación, indagamos sobre su frecuencia de aparición en los enunciados y sobre la índole de los contextos que, aparentemente, condicionarían su ocurrencia. En otras palabras, intentamos explicar que las variables dependientes halladas en el corpus –morfemas *a/en*– se corresponden con variables independientes o parámetros contextuales que darían cuenta de los móviles cognitivos que han estimulado al narrador de la novela a elegir una forma u otra.

Según el análisis del corpus obtenido, ensayamos variables contextuales vinculadas a la naturaleza del movimiento representado lexicalmente en la base verbal y a la índole de la meta. Con respecto al desplazamiento observamos que la ocurrencia de los morfemas estaría vinculada a la mayor o menor traslación y a si el movimiento de la acción verbal es presentado con énfasis de la manera en que se realiza o, por el contrario, privilegia solo la dirección pura. Asimismo, comprobamos que las metas que aluden a luga-

res o situaciones de mayor o menor peligro para el protagonista resultan significativas en los contextos de aparición de las preposiciones.

A continuación aplicaremos las variables presentadas a la frecuencia de uso de los morfemas a/en, estableceremos predicciones acerca de su aparición contextual y, luego, las validaremos estadísticamente.

EL MAYOR O MENOR DESPLAZAMIENTO

A partir del análisis del corpus hallado podemos predecir que las bases verbales que refieren a un movimiento con mayor traslación parecen favorecer el morfema *a*. Es el caso de "E en esto entró el cavallero que avía enviado que rescebiese el omenaje de aquel que lo vio, **ca luego que oyó el ruido sobio a los andamios** con la otra gente que alla sobía para se defender" (El caballero de Dios, p. 86). En cambio, la preposición en ocurriría en contextos en los que el desplazamiento es menor como sucede en "[…] e **asentóse en su estrado** e allí rogava a Dios de día e de noche que oviese merçed e que le diese buena çima a lo que avía començado" (El caballero de Dios: 123).

Con la siguiente tabla, verificaremos la consistencia de nuestra predicción.

Tabla 1. Alternancia de los morfemas según bases verbales que señalan un mayor o menor movimiento

	a	en
+ desplazamiento	70 (70 %)	30 (30 %)
- desplazamiento	19 (23 %)	64 (77 %)

o. r.: 7.8
$\chi 2$: 40.2 p< .001

Los valores del odds ratio y del chi cuadrado indican que las variables elegidas son congruentes cognitivamente para explicar las variables contextuales que estamos estudiando.

¿DIRECCIÓN PURA O MODO DEL MOVIMIENTO?

Surge, también de los enunciados encontrados en la novela, que las bases verbales describen de dos maneras el movimiento: hay desplazamientos que no representan esfuerzo para el actante –son los que denominamos de dirección pura– y otros, en los que la traslación implica una actividad más compleja, en estos casos se pone el énfasis en la modalidad más que en la dirección (Mendikoetxea, 1999). Al pensar que esta clasificación puede colaborar a descifrar los contextos de aparición de las formas, hipotetizamos que las bases verbales de dirección pura estimulan la ocurrencia del morfema a. Es el caso de "E otro día en la mañana **fue el caballero Zifar a la ribera del mar**; e andando por ý, vio una nave de Orbín, do dezían que avía un rey muy justiçiero e de muy buena vida" (El caballero de Dios: 115). Por el contrario, el morfema en ocurría en contextos con bases verbales en las que se pone énfasis en la modalidad de la acción verbal. Ponemos como ejemplo "E maté ayer este cuerpo que agora comemos e cortéle la cabeça e

los pies **e metí el cuerpo en aquel saco**, que acá troxiste e quise que provases tus amigos así como los proveste, e non los falleste atales como cuidavas […]" (El caballero de Dios: 68). Observamos que la base verbal meter implica no solo movimiento sino también introducción de un objeto o un cuerpo en un espacio determinado.

Presentamos la frecuencia de uso de los morfemas con una nueva tabla.

Tabla 2. Frecuencia de uso de los morfemas locativos que acompañan bases verbales refieren a la direccionalidad o a la modalidad

	a	en
dirección pura	68 (56 %)	53 (44 %)
modalidad	21 (34 %)	41 (66 %)

o.r.: 2.5
$\chi 2$: 8.18 p< .001

Observamos que el valor que arroja el odd ratio indica que nivel de desvío que produce la frecuencia relativa de los morfemas permite continuar perfilando las variables y que, a partir del chi cuadrado podemos inferir la significatividad de los parámetros implementados.

Además de encontrar una explicación a la colocación de las formas estudiadas, nuestro propósito es hallar el sentido que la alternancia posee a nivel narrativo. Creemos que análisis de la variación de los morfemas también habilita la posibilidad de entender el mundo del medioevo a partir de sus textos (García, 1994, 2004). Por lo tanto, entendemos que las predicciones sobre la índole del desplazamiento y de la traslación son útiles para pensar sobre el significado de la direccionalidad que posee el morfema a en el período de producción de la novela. Dimos cuenta de que aquellos movimientos con mayor extensión y dirección pura son los adecuados para la ocurrencia del morfema a. Pensamos que la presencia de la direccionalidad en *El caballero Zifar* puede estar ligada al objetivo final del caballero andante, al énfasis puesto en la función religiosa propia de la época; es decir, la santificación y el ejemplo de virtud del héroe. En ese sentido, el morfema a contribuiría a señalar un camino, más que a insistir en las dificultades de la vida terrenal. Por el contrario, los movimentos cortos y complejos que preceden a la ocurrencia del morfema en refieren a situaciones más trabajosas para el personaje y, con esa impronta reflejan episodios de la vida que se debe transitar en la tierra. Confirmaremos este comentario con el análisis de la variable relacionada con la meta.

LA META: MAYOR O MENOR PELIGRO PARA ZIFAR

Hasta el momento, hemos ensayado un solo parámetro para demostrar como las metas refieren a eventos contextuales sensibles al uso de los morfemas. La frecuencia de uso observada permite formular que las metas en las que concluye el desplazamiento, si consituyen incidencias peligrosas para el caballero andante, son complementos locativos encabezados por el morfema en. Un ejemplo de ello es "¿Cómo? –dixo el otro– ¿cuidades escapar por cavallero seyendo rapas de esta dueña? Si cavallero sodes, **sobit en ese**

cavallo de esa dueña y defendetla" (El caballero de Dios: 83). La preposición a, en cambio, parecería ocurrir en contextos menos peligrosos para el héroe. Así sucede en "E aún dixome el cavallero una cosa que yo ante non sabía: que este su servidor le avía consejado ante que entrasen la hueste que **si él quería entrar a la çibdat** que le daría aquellas sus vestiduras e que tomase las suyas que valían poco e que pasase por la hueste así como sandio, non faziendo mal a ninguno […]" (El caballero de Dios: 160).

Los resultados que aparecen en la frecuencia de uso volcada en la Tabla 3 indican el alcance de nuestras predicciones.

Tabla 3. Alternancia de morfemas locativos según metas que refieren a episodios más o menos peligrosos

	en	a
+ peligro	60 (58 %)	44 (42 %)
- peligro	33 (42 %)	46 (58 %)

o.r: 1.9
$\chi 2$: 4.5 p< .001

Surge de la validación estadística valores significativos para nuestra exploración en el sentido de que no anulan los parámetros formulados, sino, más bien, estimulan seguir investigando para obtener una mayor precisión en el perfilamiento cognitivo.

CONCLUSIONES

El análisis de corpus obtenido del "Prólogo" y el "Libro del caballero de Dios" pertenecientes a la novela *El caballero Zifar* intenta mostrar los móviles cognitivos de la alternancia de los morfemas a/en. A lo largo del trabajo enfatizamos el hecho de que la colocación sintáctica no obedece únicamente a cuestiones estilísticas o a cánones preceptivos medievales sino también a móviles ejemplificadores para la sociedad que la gramática entendida como rutina de uso refleja en el texto.

Intentamos dar cuenta de que la alternancia preposicional es un recurso sintáctico que conecta el movimento con las tareas terrenales del héroe. A esta afirmación, debemos añadir que el contraste preposicional, tal como lo desarrollamos en nuestra explicación sobre la índole de la meta, también es vulnerable a contextos que refieren a situaciones más o menos peligrosas para el personaje.

Finalmente debemos mencionar que la presente exploración, obliga a trazar nuevos parámetros para explicar la selección de formas y a reflexionar sobre la necesidad de dar nuevo sentido a los estudios gramaticales. Es decir, plantear una sintaxis que reconsidere las estrategias de que se vale el narrador en el momento de crear los indicios de lectura que ayudan a que un texto sea decodificado por la sociedad que lo debe interpretar.

BIBLIOGRAFÍA

CONTINI-MORAVA, E. (1995). "Introduction: On linguistic sign theory", en E. Contini-Morava y B. S. Golberg (ed.) *Meaning as Explanation. Advances in Linguistic Sign Theo-*

ry. Trend in Linguistics, Studies and Monographs, 1-39. Berlin-New York: Mouton de Gruyter.

CUENCA, M. J. y J. HILFERTY (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*, pp. 31-95. Barcelona: Ariel.

COMPANY COMPANY, C. (2005). "Frecuencia de uso y contacto lingüístico en sintaxis. Artículo indefinido + posesivo en el español americano", en R. Reiter Márquez, O. García y R. Otheguy (ed.) *Spanish in Context*, vol. 2, iss. 2. Amsterdam-Philadelphia: Benjamins.

COMPANY COMPANY, C. (2006). "Introducción", en *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, vol.I, XI a XXX. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica,

CHANTAL M. (2007). "Verbos de movimiento. La formación de los futuros perifrásticos", en C. Company Company (dir.) *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: la frase verbal*, vol. 2, 875-891. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica,

FERNÁNDEZ, G. (2004a). "Alternancia preposicional en alumnos con contacto lingüístico quechua/español", en *Actas del Congreso Internacional "Políticas culturales e integración regional"*, en CD, 82-90. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

FERNÁNDEZ, G. (2004b): "Estrategias en el uso de las preposiciones *a* y *en* en alumnos con contacto lingüístico", en *Actas del Congreso Internacional "Educación, lenguaje y sociedad. Tensiones educativas en América Latina"*, en CD, sin numeración correlativa. Universidad Nacional de La Pampa.

FERNÁNDEZ, G. (2007). "Interculturalidad en la escuela media: la alternancia preposicional como estrategia discursiva en sujetos en situación de contacto quichua/quechua-español". Tesis de Maestría, Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González de Buenos Aires.

HUFFMAN, A. (2001). "La lingüística de William Diver y la Escuela de Columbia", *Word*, 52, 29-68.

GARCÍA, E. (1995). "Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas", en K. Zimmermann (ed.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, 51-72. Frankfurt-Madrid: Vervuert-Iberoamericana.

GARCÍA, E. (2004). "¿Con el Rey o con el Conde?: *Ser* vs. *Estar* en las Crónicas de Pero López de Ayala", en: *Neuphilologische Mitteilungen*, CV: 453-482.

LANGACKER, R. (2000). "Estructura de la cláusula en la gramática cognoscitiva", en R. Maldonado (ed.) *Estudios Cognoscitivos del Español. Revista Española de Lingüística Aplicada*, volumen monográfico, 19-36, 45-62.

MARTÍNEZ, A. (1994). "¿Leísmo en América? Caso de contacto con lenguas aborígenes", en M. Royo y S. Wendt (ed.) *Homenaje a Aída Barbagelata. In memoriam*, tomo 2, 237-248. Buenos Aires: Actualidad.

MARTÍNEZ, A. (2000a). "Contacto de lenguas: Discordancias gramaticales y concordancias semánticas: el número". Ponencia presentada en ALFAL, Groningen, Holanda.

MARTÍNEZ, A. (2000b). "Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos *lo*, *la* y *le* en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes". Tesis doctoral, Universidad de Leiden.

MARTÍNEZ, A. (2001). "Cuando 'nada' es algo: la relación sintáctico-pragmática en el contacto de lenguas", en E. Arnoux y A. Di Tullio (ed.) *Homenaje a Ofelia Kovacci*, 345-346. Buenos Aires: Eudeba.

MARTÍNEZ, A. (2008). "Argentina", en A. Palacios (coord.) *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, 254-278. Barcelona: Ariel.

MARTÍNEZ, A., A. SPERANZA y G. FERNÁNDEZ (2006). "Lenguas en contacto y perspectivas cognitivas: interculturalidad en Buenos Aires", en J. Calvo (ed.) *UniverSOS*, 3, 9-33.

MAUDER, E. (2000). "Variación lingüística y etnopragmática. Factores socioculturales en la variación *ser/estar*", L. Fant (coord.), *Signo & Seña* 11, 225-239.

MENDIKOETXEA, A. (1999). "Construcciones inacusativas y pasivas", en I. Bosque y V. Demonte (dir.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. II, pp. 1606-1607. Madrid: Espasa-Calpe.

PALACIOS, A. (2008). "Paraguay", en A. Palacios (coord.) *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, 279-300. Barcelona: Ariel.

SPERANZA, A. (2005). "La lengua escrita como práctica cultural: la variación lingüística en el uso correlativo de tiempos verbales en producciones narrativas. El caso del contacto quechua-castellano". Tesina de Maestría, Instituto Superior del Profesorado Joaquín V. González de Buenos Aires.

SPERBER, D. y D. WILSON (1994). *La relevancia*. Madrid: Visor.

SIMPOSIO | Opciones gramaticales y estrategias retóricas

ESTRATEGIAS DE CORTESÍA Y LA ALTERNANCIA PERFECTO SIMPLE / PERFECTO COMPUESTO EN EL DISCURSO POLÍTICO SANJUANINO

Claudio GENTILI
Instituto Superior de Formación Docente Manuel Belgrano, de San Juan | Argentina
claugent@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo forma parte de la investigación de maestría, en curso, sobre la alternancia Perfecto Compuesto / Perfecto Simple en el español de la provincia de San Juan, Argentina, tomando como base el discurso político y sobre un corpus de formas en alternancia extraído de Diarios de Sesiones de la Cámara de Diputados de San Juan, seleccionadas al azar. La frecuencia de uso de los perfectos fue medida en función de las variables independientes + / - anterioridad, respetando ideas canónicas. Esto señaló un uso favorable al perfecto compuesto, incluyendo hechos pasados remotos, alejados del momento de la enunciación –desviándose, así, de los conceptos canónicos– con lo cual creemos que el compuesto es usado, en la comunidad sanjuanina, con sentidos diferentes a otras, como la rioplatense. Es decir que la idea de que la forma compuesta denota acciones anteriores próximas o simultáneas al momento del habla señaladas por la gramática canónica no parecen ser tan relevantes sino que depende también de factores subjetivos usados por lo hablantes con fines comunicativos. Ahora bien, dentro de dichos factores subjetivos analizamos la construcción de la imagen social explorando el fenómeno de la cortesía mediante el uso que el hablante sanjuanino hace de estas formas verbales. Creemos que el Compuesto se muestra como más intersubjetivo que el Simple incorporando un matiz atenuador al enunciado, al poner atención a las necesidades sociales propias y del oyente (y es una forma, también, de incorporarlo a la escena que conceptualiza). Esta posibilidad no la brinda el Compuesto Simple al presentarnos un ámbito cerrado en el pasado sin posibilidad de cambio. La evidencia de la variación y el continuo cuantitativo que surge de la relación entre formas y contextos nos permiten pensar en la posibilidad de una explicación, ajena a la canónicamente establecida de aspectos temporales o aspectuales para la oposición perfecto simple / perfecto compuesto en sus realizaciones dialectales, que dé cuenta del uso y la gramática.

EL PROBLEMA

El contacto con la variedad oral utilizada por los hablantes de San Juan permitió observar usos alternantes de los tiempos pasados Perfecto Simple y Perfecto Compuesto con mayor frecuencia de uso de éste con respecto a la zona rioplatense. A los fines de presentar un ejemplo ilustrativo de la frecuencia de uso de los perfectos en discursos políticos de San Juan y Buenos Aires, procedimos a relevar las ocurrencias producidas por un

enunciador político sanjuanino y otro rioplatense en el marco de la participación de los mismos en la sesión parlamentaria correspondiente; lo cual reflejamos en el siguiente cuadro:

Tabla 1. Tabla comparativa de la frecuencia de uso del Perfecto Compuesto y Perfecto Simple en discursos políticos de Buenos Aires y San Juan

ENUNCIADOR	PERFECTO COMPUESTO		PERFECTO SIMPLE		TOTALES
	Nº ocurrencias	%	Nº ocurrencias	%	
Rioplatense	23	37	48	68	71
Sanjuanino	41	59	29	41	70
	64		77		141

En la tabla se puede observar que la cantidad de ejemplos analizados es similar en para el hablante de cada provincia: 71 para el rioplatense y 70 para el sanjuanino. La comparación de los totales muestra una marcada diferencia en la frecuencia de uso de los dos tiempos verbales estudiados. En Buenos Aires, el perfecto compuesto tiene una frecuencia de uso del 37 % mientras que en San Juan el 59 % y con respecto al perfecto simple el 68 % le correspondió al hablante rioplatense y el 41 % al sanjuanino. Esta aproximación muestra que el perfecto compuesto se usa más frecuentemente en San Juan que en Buenos Aires en contextos de discurso político.

Estamos analizando, en la investigación referida, si podría tratarse de una reorganización y conceptualización distinta de la noción de pasado que hacen los hablantes sanjuaninos para satisfacer necesidades comunicativas. Veamos el siguiente ejemplo extraído del corpus:

> (1)
> No somos una provincia pobre. **Fuimos** una provincia pobre, que se **sintió** pobre, que **vivió** como pobre, que se puso objetivos pobres y **ha pensado** pobremente. Pero se tiene que acabar porque no es eso lo que somos los sanjuaninos. Esta provincia **fue** parida y criada con sangre, sudor y lágrimas, todos lo **sabemos.** Nada nos resulta fácil ni gratuito. Pero hoy tenemos la oportunidad de pensarnos de nuevo. Si **hemos sido** capaces de enfrentar las calamidades que Dios nos **ha enviado**, bien podemos enfrentar las calamidades que nosotros mismos **hemos generado**. (Diario de Sesiones, Cámara de Diputados de San Juan, Primera Sesión Ordinaria, 01-04-2004)

Nos encontramos con un hablante en el rol de enunciador político, que está aludiendo situaciones pasadas, lejos de su ahora que sucedieron en la provincia y que motivaron este estado de pobreza que se destaca; sin embargo alterna esa referencia temporal que hace con el perfecto simple, usando una forma verbal –perfecto compuesto– que por definición 'debería' referir a eventos sucedidos inmediatamente antes al momento del habla. Es aquí entonces donde la referencia temporal al pasado mediante el uso de este perfecto se hace de manera diferente. Consideramos que la implicación del emisor mediante un proceso de subjetivización materializa una mayor frecuencia de uso del per-

fecto compuesto. El hablante selecciona el Perfecto Compuesto para hacer relevantes los hechos pasados sin importar si están más o menos alejados del momento de la enunciación evitando, así, la precisión temporal de los eventos pasados referidos. De esta manera, además, la forma compuesta, sirve para no imponer su visión al oyente sino que junto a otros elementos –en el ejemplo 1, el "nosotros inclusivo" y la desfocalización del hablante y el oyente (reunidos en la totalidad "sanjuaninos")– contribuye a la co-construcción del matiz de cortesía, dado que es concurrente con otros factores que producen el efecto mitigador.

Cortesía y discurso político: uso de los Perfectos

La interacción social se basa en el equilibrio de la satisfacción de las propias necesidades de imagen positiva y negativa con las de los interactuantes, basándose en estrategias de cortesía que son las formas de conseguir las intenciones comunicativas, alejando riesgos y reparando su imagen (en el sentido de Brown y Levinson, 1985). La Cortesía tiende a mantener el equilibrio de las relaciones interpersonales y se manifiesta externamente mediante elementos lingüísticos de los que se vale el hablante para reducir el conflicto, una de esas estrategias es la Mitigación. Estas habilidades comunicativas encuentran en el discurso político un campo propicio donde cristalizarse. Tomamos este campo discursivo porque postula, entre uno de sus aspectos, la construcción de un destinatario genérico que participa de ciertas prácticas relacionadas con el sistema político ya sea por su condición de partidario, antipartidario o de simple ciudadano que valora esta producción[1] y por lo tanto, puede entender las referencias lingüísticas efectuadas mediante este tipo de discurso por su simple condición de miembro de la misma comunidad lingüística.

Desde la perspectiva comunicativa que hemos adoptado, pensamos que la variación no es azarosa ni arbitraria sino que por el contrario, se encuentra ligada a alguna necesidad expresiva. Es esperable que el fenómeno esté relacionado con la intención de:

a. Atender a la imagen social al no presentar eventos cerrados en el pasado, mediante aquella forma verbal pasada –que por su constitución morfológica– se lo permita.
b. Hacer partícipe a su interlocutor de aquellos eventos pasados que son relevantes, criterio este fuertemente subjetivo que el hablante puede comunicar con el perfecto compuesto.

Formulamos, entonces, la hipótesis que pretendemos demostrar mediante el presente análisis: La variación entre el perfecto simple y perfecto compuesto responde a una necesidad comunicativa de los hablantes sanjuaninos y es una estrategia discursiva que atiende a la necesidad de dejar libre de coerción al interlocutor sin imponerle una visión determinada de los hechos pasados; permitiéndole al hablante, además, comunicar factores subjetivos (mayor adhesión a lo expresado, incorporación del oyente, cortesía)

[1] Esto nos remite a los tres destinatarios que referencia Verón (1987) –prodestinatario, contradestinatario y paradestinatario– y si bien el objetivo de este trabajo no es el estudio de esta destinación múltiple del discurso político (García Negroni, 1992) la tomamos como marco pues nos centraremos en discursos políticos dirigidos a un destinatario genérico relacionado más con el concepto de paradestinatario.

produciendo con ello una ampliación semántica en la idea de pasado que el compuesto comunica. Seleccionará esta forma verbal como parte del recurso de estrategia de cortesía de mitigar los eventos pasados referidos, y cuando no es así recurre al simple.

MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

Este trabajo se enmarca dentro de los principios de la Escuela de Columbia (Diver, 1995) y la Etnopragmática (García, 1995; Martínez, 1995, 2000; Mauder, 2000), es decir que desde un enfoque comunicativo del estudio de la lengua, ponemos énfasis:

a. En la presunción de que los hechos sintácticos se hallan semántica y pragmáticamente motivados sobre la base de la coherencia del emisor que selecciona las formas que considera más adecuadas al contexto que configura el mensaje que desea transmitir.
b. En la relación entre estrategias lingüísticas y factores culturales de una comunidad.

Estas premisas teóricas traen aparejadas consecuencias metodológicas que propician la observación cualitativa de las emisiones en el discurso, la consideración de la frecuencia relativa de uso de las formas como síntoma de estrategias cognitivas (García, 1995) y la motivación explícita de los factores contextuales que se pone a prueba. Dicha motivación (orientación, según Diver, 1995) permite mostrar la congruencia comunicativa entre el significado de las formas lingüísticas y su contexto de uso. Siguiendo con las pautas metodológicas de la Etnopragmática consideramos los discursos en los que los hablantes presentan por lo menos una vez el empleo variable de los perfectos –para nuestro trabajo, durante una misma sesión parlamentaria, que es de dónde proviene el corpus analizado aquí– y presentamos los resultados sobre 116 formas en alternancia (de 376 que constituyen el corpus total, el cual se encuentra en proceso de análisis).

SIGNIFICADO DE LAS FORMAS EN VARIACIÓN

Tomaremos como variables dependientes al perfecto compuesto y el perfecto simple sobre la base de sus significaciones canónicas. La variable independiente, en tanto, apunta a indagar sobre lo que llamamos Cortesía Mitigadora considerada como una estrategia para atenuar la imposición que el hablante cree que hará sobre el oyente y que pueda producir cualquier tipo de perturbación en la interlocución. Así, teniendo en cuenta los recursos lingüísticos usados por el hablante para la construcción del efecto mitigador, analizaremos si la Presencia o Ausencia de estos atenuantes es significativa en la elección de las formas.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

Si nuestra idea es acertada, la mayor frecuencia de uso asociará la presencia de atenuantes con el perfecto compuesto integrando la estrategia de cortesía mitigación.

Tabla 2. Frecuencia (relativa) de uso del Perfecto Compuesto y Perfecto Simple según la variable Presencia / Ausencia de Atenuantes

	PERFECTO COMPUESTO		PERFECTO SIMPLE		TOTALES
Presencia de atenuantes	47	60 %	12	20 %	59
Ausencia de atenuantes	23	40 %	34	60 %	57
	70		46		116

o.r.: 5,78
X2: 16,77; df. p 0.001

Los datos confirman nuestra sospecha dado que la Presencia de los atenuantes se asocia a la selección del perfecto compuesto en un 60 % vs el 20 % con el simple. En cuanto a la Ausencia de atenuantes la mayor frecuencia se asocia al perfecto simple con el 60 % frente al compuesto que alcanza el 40 %. Nuestra idea se ve corroborada por los métodos que permiten testear la hipótesis, así el odds ratio (5,78) señala que el factor independiente que estamos poniendo a prueba sí influye en la selección de las formas; en tanto que el X^2 determina que la selección entre las variables analizadas por la Tabla 2 es significativa y no se debe al azar.

Analizaremos, de los elementos lingüísticos que pueden usarse como atenuantes y de los que aparecen en el corpus, sólo dos debido a su mayor frecuencia de uso:

Pronombre Personal "nosotros"

Es el atenuante más usado en el corpus pues de las 47 formas de compuesto acompañadas con atenuantes se lo usa en 30 oportunidades. Este pronombre contiene una referencialidad que no precisa de manera inequívoca al sujeto emisor del discurso dado que su significado alude a la persona que habla + otras (incluyendo en su sentido al propio sujeto emisor), de allí entonces que pueda incluir al receptor (así por ejemplo un "nosotros" usado en nuestro corpus puede significar: el gobernador y/o diputado (productor del mensaje) + los miembros de su gobierno; o + todos los sanjuaninos; o + sus compañeros de partido, etc.). El sujeto hablante perfila otras referencias pero sin excluirse él como parte integrante de lo expresado y tampoco de las formas discursivas con que lo expresa. Dentro de la estrategia de cortesía le permite agregar a sus emisiones (corteses) significaciones como:

Inclusividad: pues acerca al receptor y lo incluye en el discurso, y al constituir con el compuesto parte de la estrategia atenuadora, comparte con el oyente los eventos pasados, que son traídos al momento de la enunciación, pero sin imponerle una determinada precisión temporal de los mismos.

(2)
El hecho más importante para destacar **ha sido** el protagonismo de nuestra gente; sin ningún tipo de soberbia podemos afirmar que lo más importante de esta fiesta **ha sido** el protagonismo de nuestra gente porque **nos** hemos demostrado que aunando esfuerzos, los sanjuaninos somos capaces de lograr grandes realizaciones. Por ello se **ha previsto** aumentar para el 2009 la inversión en hotelería y servicios turísticos. (Diario de Sesiones, Cámara de Diputados de San Juan, Primera Sesión Ordinaria. 01 y 07-04-2009)

Despersonalización: el hablante encubre lo expresado para transmitir cierta objetividad al receptor y la idea de que no le impone determinada visión.

(3)
Queridos amigos, una y otra vez nos enfrentamos, a los insidiosos, a los que se oponen sin razón y los indiferentes. Nos enfrentamos a los que, sin serlo, se imaginaban más que los demás y a los que, sin merecerlo, se suponían mejores que los mejores. Sin embargo, también nos encontramos con adversarios serenos, dignos y esclarecidos en la defensa de sus convicciones. Gente que nos **ha enseñado** desde la discrepancia y nos ha ayudado a repensar lo que creíamos suficientemente pensado. Con ellos **hemos construido** y seguiremos construyendo, porque estamos absolutamente convencidos de que en esa honesta disparidad de visiones, se arraiga la riqueza intelectual de la República. (Diario de Sesiones, Cámara de Diputados de San Juan, 01-04-2009)

Colectividad: la inclusividad que referimos antes puede acompañarse por un colectivo identificatorio que reúne los valores referenciales del pronombre "nosotros", mucho más abarcador y generalizador.

(4)
Y se los pido, porque por más esfuerzos que **hemos hecho**, necesitamos de todos los **sanjuaninos** controlando que se cumpla a rajatabla cada línea de los acuerdos firmados con las compañías mineras. (Diario de Sesiones, Cámara de Diputados de San Juan, 01-04-2008)

Matizadores asertivos

Son aquellas unidades lingüísticas que modulan la fuerza semántica de los enunciados del discurso, atenuándolos –en este caso– y usados por el hablante para apoyar su estrategia de cortesía, aminorando la posibilidad de desacuerdo e incrementando la probabilidad de éxito de la comunicación; pagmáticamente relacionan el enunciado con el contexto situacional o con otros participantes como puede verse en el ejemplo Nº 3. En nuestro corpus es el segundo de los atenuantes usados en cuanto a su cantidad (17) y están destinados a subrayar la alteridad en la comunicación mediante expresiones como, "señor presidente", "sr./a diputado/a", "mis amigos", "sanjuaninos"; y es una forma, también de señalar la incorporación explícita del oyente dentro del marco de la enunciación que se está produciendo.

Los atenuantes van de la mano con el uso alternante del Perfecto Compuesto y entre las categorizaciones que le permite al hablante está: el referir a una perspectiva especial de los hechos pasados, considerado como un tiempo no cerrado y finalizado allá sino mantenido en un casi presente, íntimamente ligado a la subjetividad del mismo; y la expresión de cortesía. La misma, en este caso, no está codificada ni regulada antes de la intervención misma porque un alto modo de convencionalización o codificación restringe las posibilidades de interpretación por eso decimos que estamos ante una cortesía interpretada (Briz, 2006).

El contexto situacional influye en las estrategias de cortesía por lo que no se puede medir el acto de habla aislado, sino el marco en donde se produce, así la cortesía no es propia de determinadas clases de oraciones, sino de locuciones emitidas en una situa-

ción comunicativa específica. Por ello, entendemos que la construcción de efecto de Cortesía Mitigadora involucra a todos los actos de habla de la taxonomía de Searle; describiremos a continuación lo observado en el corpus en las construcciones donde aparece, especialmente el perfecto compuesto por entender que es la forma innovadora:

a. Los actos representativos: en el discurso político la aserción compromete al hablante con lo expresado y como estos actos son presentados para ser compartidos con el oyente contendrán la máxima mitigación de manera que no sean recibidos como una imposición. En el corpus (cf. ejemplo Nº 2) se relacionan con enumeraciones de acciones (obras o hechos) realizadas; descripción (positiva o negativa) de circunstancias; presentación de información técnica y política detallada que es necesario transmitir al oyente para obtener de él su aprobación (o rechazo en caso de ser una crítica hacia otros sectores políticos).
b. Mediante los actos de habla expresivos se expresan la gratitud hacia el pueblo por el mandato recibido, los elogios hacia el plan y/o proyecto votado, las apelaciones a la esperanza por un futuro mejor, el destacar los valores del pueblo o las acusaciones. Este recurso es explotado por el hablante pues las bondades (elogios), por ejemplo, hacia el proyecto votado, se mantienen "presentes" con el uso del compuesto; en tanto que para las acusaciones, con esta forma verbal se rescata los hechos "positivos" acercándolos al presente (ejemplo Nº 3). Los enunciadores juegan con este recurso comunicativo agregándole o suprimiéndole a voluntad elementos como los pronombres personales o los matizadores asertivos, lo cual permite incluir o no a su interlocutor en la escena expresada, dependiendo de las necesidades discursivas y del mayor o menor efecto que desee producir en el receptor, según se lo marquen los tiempos retóricos que el hablante maneja en una determinada situación comunicativa.
c. En cuanto a los actos directivos, estos van dirigidos directamente al oyente para que haga algo y deben atenuarse lo más posible para que no afecten la imagen. Los actos directivos y las órdenes, especialmente, son la realización lingüística más obvia del enunciador político en función del poder legitimado que ostenta (Chilton, 2000). Ahora bien sería muy extraño que un hablante que depende tanto de ser escuchado, atendido y entendido por su interlocutor use órdenes explícitas hacia ellos pues podría producir rechazo en el otro. Nuestro corpus muestra a los actos directivos más como una "invitación" sutil, un pedido a ejercer el poder ciudadano de controlador del gobernante (ejemplo Nº 4), que como una orden rígida; y en otros casos para la solicitud de información específica.
d. Los actos comisivos, ya de por sí atenuados semánticamente pues el enunciador político conoce el objetivo de no crear falsas promesas ni proferir amenazas al interlocutor, pueden aparecen reforzados en su efecto mitigador. Es así, entonces, que en nuestro corpus son los matizadores los que ayudan a atemperar la promesa directa no sólo haciendo partícipe de la misma al oyente, sino presentándola elípticamente. El Perfecto Compuesto, sitúa en un permanente presente a las eventualidades para que la promesa efectuada mediante los actos comisivos no pierda vigencia en el hablante.

(5)
Es por eso que desde la Secretaría de Acción Social nos hemos propuesto cumplir la obligación ética y responsable, de reordenar todo tipo de prestaciones para desterrar la administración clientelista y con rédito político que solo consiguió beneficiar, indiscriminadamente, a grupos o personas que no son la población objetivo. (Diario de Sesiones, Cámara de Diputados de San Juan, 01-04-2009)

e. Los actos declarativos son inherentes al sujeto político toda vez que dentro de su ámbito está la posibilidad de modificar ciertos estados mediante la sanción de medidas (administrativas y legales) y con este sentido se usan en el corpus.

(6)
Ante este panorama desolador y con gran decisión, **hemos promocionado** e instrumentado la Ley de Fraccionamiento de Vino en Origen; **hemos reglamentado** la Ley de Clasificación de Vinos, sancionada en 1996 y que era letra muerta, para ofrecer así una herramienta financiera para el mercado vitivinícola. (Diario de Sesiones, Cámara de Diputados de San Juan, 01-04-2001)

Se construyen con el Compuesto para otorgarle al acto vigencia permanente, no cerrada y clausurada en el momento que se tomó la decisión adquiriendo, así, también suma importancia, que se destaca de esta manera y es como debe captarlo el receptor. Son actos que podríamos llamar institucionalizados, protocolizados, casi ritualizados, que casi no necesitan atenuarse porque el hablante los reconoce de tal manera y en donde la cortesía juega mínimamente.

Nos hemos centrado en la atenuación por ser una de las estrategias prototípicas de la cortesía que pueden referirse mediante los actos de habla y además porque creemos que la misma es inherente al discurso político, dado que el enunciador político asume permanentemente la actitud de no imponerse.

CONCLUSIONES

Creemos que el análisis efectuado muestra al Perfecto Compuesto funcionando como elemento mitigador que ayuda a la co-construcción del efecto atenuador en la relación interpersonal y social entre los participantes de la enunciación, aportando una referencia temporal indeterminada, elástica y que puede abarcar desde el momento de la enunciación hasta un pasado lejano. Esto confirma que la variación obedece a estrategias comunicativas al seleccionar esta forma verbal y no otra, dado que la misma le permite comunicar eventos temporalmente indefinidos con lo cual no impone su propia visión de los hechos pasados, pero además comunica factores subjetivos. La atenuación que se obtiene es una estrategia de cortesía (en este caso un continuum de cortesía mitigadora) a través de la cual el hablante, además, apoya la fuerza ilocucionaria en la solidaridad del grupo porque es quien termina interpretando y construyendo el mensaje atenuado. Así, la mitigación funcionaría como recurso que protege la imagen negativa de los otros pero básicamente la de sí mismo.

BIBLIOGRAFÍA

BRIZ, A. (2006). "Atenuación y cortesía verbal en la conversación coloquial: Su tratamiento en la clase de ELE", en *Actas del Programa de Formación de Profesores de ELE*. Munich. Instituto Cervantes <www.cervantes-meunchen.org>

CHILTON, P. y Ch. SCHÄFFNER (2000). "Discurso y política", en T. Van Dijk (comp.) *El discurso como interacción social*, vol. 2. Barcelona: Gedisa.

DIVER, W. (1995). "Theory", en E. Contini-Morava y B. Goldberg (ed.) *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, pp. 43-114. Berlín: Mouton.

ESCANDELL VIDAL, M. (1995). "Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas", en *Revista Española de Lingüística*, 25,1. pp. 31-66. Madrid.

GARCÍA, É. (1995). "Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas", en K. Zimmerman (ed.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, pp. 51-72. Madrid: Vervuert Ibernoamericana.

GARCÍA NEGRONI, M. M. y M. ZOPPI FONTANA (1992). *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

HAVERKATE, H. (1996). "Estrategias de cortesía. Análisis intercultural", en *Actas ASELE*, VII. pp. 45-56. Madrid. Centro Vitual Cervantes <www.cvc.es>

MARTÍNEZ, A. (1995). "Variación lingüística y etnopragmática: Dos caminos paralelos", en *II Jornadas de Lingüística Aborigen*, pp. 427-437. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires.

MARTÍNEZ, A (2000). *Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes.* Instituto de Lingüística Comparada, Universidad de Leiden.

MAUDER, E. (2000). "Variación lingüística y etnopragmática. Factores socioculturales en la variación ser / estar", *Signo & Seña*, Revista del Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires, 11, pp. 225-240.

VERON, E. (1987). *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos.* Buenos Aires: Hachette.

SIMPOSIO | Opciones gramaticales y estrategias retórica

ARGUMENTACIÓN Y PERSUASIÓN: UN ABORDAJE DESDE LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

El caso de Vicente Fox en México

Sonia LÓPEZ CAMARGO
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla | México
zonny77@gmail.com

La historia política de México ha sufrido grandes transformaciones en los últimos tiempos. Durante setenta años el gobierno de México estuvo en manos de un solo partido, el Partido Revolucionario Institucional (en adelante PRI), partido oficial de centro izquierda que desde su fundación en 1929 y hasta el año 2000 logro mantenerse en el poder presidencial, y lejos de discutir si su permanencia fue o no benéfica para el pueblo mexicano (pues dicho objetivo rebasa los alcances del presente trabajo) lo relevante es hacer énfasis en la gran cantidad de tiempo en la que ostentó el poder.

Sin embargo, a principios de este nuevo siglo el partido opositor del partido oficial, el Partido Acción Nacional (en adelante PAN), logra derrotar al PRI en la contienda electoral del 2 de julio de 2000. Este hecho que transformó la vida política de México ha sido objeto de diversos estudios que buscan explicar de qué manera pudo darse ese cambio y cuáles han sido y serán los efectos de dicho cambio. Mi trabajo de investigación busca unirse a estos objetivos.

No obstante, el aporte que deseo realizar se centra en el nivel discursivo, así pues, mi preocupación más importante es poder descubrir de qué manera el discurso del candidato del PAN, Vicente Fox, influyó en los mexicanos al grado de poder obtener su simpatía tanto en el día de la elección del 2 de julio de 2000 como durante su sexenio.

Por ello, el periodo que me propongo analizar en los discursos de Vicente Fox Quesada es de 1999 al 2006, no obstante, debido a la gran cantidad de discursos emitidos por Vicente Fox durante dicho tiempo nos obliga a delimitar nuestro objeto de análisis. Así que en esta fase del análisis sólo me enfocaré en cuatro discursos trascendentales de Vicente Fox, dos tomados de su campaña presidencial y dos discursos de gobierno y en análisis posteriores se podría aumentar el número de discursos. La decisión de escoger estos discursos se debe sobre todo a que se trata de discursos que enuncian el inicio y el final de dos etapas distintas e importantes en la carrera política de Vicente Fox, a saber, el inicio y final de la campaña política y el inicio y final de la política social que implanta durante su gobierno. Así pues, estos discursos nos pueden mostrar un panorama general de la manera en que inicia un proyecto el enunciador y la manera que dicho proyecto termina, al menos de manera discursiva.

Pero dado que se trata de dos situaciones comunicativas distintas y por tanto persiguen objetivos distintos, la manera en que el enunciador busca persuadir a su auditorio

es distinta en cada caso, por tal motivo me propongo analizar la manera en que el emisor modifica sus argumentos con el objetivo de seducir a su auditorio en los discursos señalados anteriormente.

El estudio que inicia cuando Aristóteles expone por primera vez de forma sistematizada lo que consideraba por argumentación en dos de sus obras, *Los Tópicos*[1] y la *Retórica*,[2] ganará por mucho tiempo un gran auge en el conocimiento humano. No obstante, varios siglos después, Descartes al considerarla como un estudio que recae en la hegemonía del pensamiento racional (basado en las demostraciones, teoremas y axiomas) demuestra el poco aprecio que le tenía, perdiendo así validez y causando que durante mucho tiempo fuera despreciada. Y sólo hasta a mediados del siglo XX la argumentación vuelve a ganar credibilidad gracias a los trabajos de Perelman y Olbrechts-Tyteca quienes retoman la tradición aristotélica pero adecuándola a lo que hoy conocemos como "la nueva retórica".

Y es precisamente de esta nueva retórica de donde tomamos la definición de argumentación que tomaremos como punto de partida en este trabajo, a saber:

> […] aquella que tiene por objeto el estudio de las técnicas discursivas que permiten provocar o aumentar la adhesión de las personas a las tesis presentadas para su convencimiento […].

Además de la definición, es importante recalcar que la argumentación cuenta con tres aspectos fundamentales:

1. Su punto de partida son ciertas premisas compartidas de manera ideológica y culturalmente por los sujetos que intervienen en el acto argumentativo.
2. Su objetivo es la intervención sobre un destinatario.
3. Representa una función esquematizadora de la realidad, tal y como lo plantea Vignaux.

En muchas ocasiones la persuasión ha sido mal interpretada e inclusive es vista como una actividad reservada a quienes carecen de ética, no obstante, a partir del desarrollo de su investigación, en especial del trabajo realizado por Kathleen Kelley Reardon, observamos una noción distinta de la persuasión, sobre todo como una actividad necesaria para poder interactuar con los demás, y es precisamente esta noción la que utilizaremos en este trabajo.

Dentro de la convivencia entre los miembros de la sociedad se presentan ocasiones en que la conducta de un individuo es incoherente, inadecuada o ineficaz con respecto a la serie de pautas de otro individuo. Si éste último percibe la inadecuación de la conducta (incluso puede tomarla como amenazadora de sus propios objetivos) entonces dicho individuo intentará persuadir al otro individuo de modificar su actuar, lo cual lleva a cabo a través de la argumentación. De la idea anterior podemos partir para comprender la persuasión como "[…] la actividad de demostrar e intentar modificar la conducta de por lo menos una persona mediante la interacción simbólica […]" (Kelley Reardon,

[1] Donde considera la argumentación desde el ángulo del razonamiento.
[2] Dedicada a los aspectos relativos a la persuasión del auditorio.

1991: 31) de ahí que sea concebida como una actividad consciente que se produce cuando se registra una amenaza contra los objetivos de una persona y cuando la fuente y el grado de amenaza son suficientemente importante como para justificar el coste del esfuerzo que entraña la persuasión.

El tema de la persuasión se toma relevante sobre todo para el discurso, pues es a través del discurso que el individuo puede llevará cabo su intensión de persuadir a otro individuo. No obstante dentro de dicho discurso persuasivo existen algunas consideraciones que son importantes de destacar y que serán objeto de análisis del presente trabajo, a saber:

- La fuente, o mejor dicho, de aquella persona que emite el discurso persuasivo. Tema que se ha convertido en una de las preocupaciones de los estudiosos de la comunicación persuasiva desde hace mucho tiempo, sobre todo porque dicha característica afecta directamente la actitud del receptor del mensaje emitido, así por ejemplo, una imagen negativa de la fuente afectará de modo adverso la actitud del receptor con respecto al mensaje, en cambio si la imagen es positiva, la actitud será distinta al grado de que en ocasiones el mensaje deja de ser la variable central de la comunicación persuasiva y pasa a ser sólo un efecto.
- El destinatario. No hay que perder de vista que el discurso siempre se construye pensando en el destinatario, de ahí la importancia de tomarlo en consideración. Por ello es fundamental tomar en consideración los rasgos que lo caracterizan como: edad, sexo, sector económico al que pertenecen, nivel de estudios, objetivos que persigue, entre otros, pues esto determina la forma en la que el discurso ha de desarrollarse.
- El mensaje, el cual está ampliamente interrelacionado con los dos anteriores, pues éste se verá modificado a partir tanto de los objetivos de la fuente como el de los destinatarios.

PROBLEMA

Las condiciones de producción a las que se enfrenta Vicente Fox tanto en la época de campaña como durante su gobierno exigen el uso de diversas técnicas discursivas que le permitan aumentar la simpatía y con ello la solidaridad de su auditorio. Una de las estrategias más importantes en sus discursos fue la variación en el uso de los pronombres personales que utilizó en sus diversos discursos.

Sin embargo, para poder analizar dicha variación en los pronombres personales utilizados por el político mexicano me centraré en el ámbito de la propuesta etnopragmática creada en Columbia y desarrollada desde hace algún tiempo en la Argentina.

La propuesta etnopragmática creada por William Diver en la década del setenta y desarrollada por él y sus seguidores dará como resultado la conformación de la Escuela de Lingüística de Columbia que ha creado una línea de investigación importante, pero sobre todo novedosa en el ámbito de la lingüística. Así lo que inicia como una feroz crítica a los fundamentos de la teoría lingüística va a permitir crear una nueva metodología que permite combinar una aproximación cualitativa con una cuantitativa, dejando así a un lado el antagonismo que existía entre ambas. Esta nueva forma de proceder ini-

cia con la postulación de hipótesis sobre el uso de las formas lingüísticas inferidas a partir de la aproximación cualitativa, pero que deberán ser comprobadas mediante la confrontación cuantitativa en un corpus estadísticamente representativo, dándonos como resultado una aproximación más profunda del mensaje analizado.

La etnopragmática parte de la noción de "equivalencia referencial" que supone dos maneras distintas de remitir al mismo referente (García, 1985), es decir, que un evento pueda representarse lingüísticamente desde diferentes perspectivas (Martínez, 1999). Lo anterior nos permite un acercamiento mucho más profundo, pues nos posibilita buscar tanto el significado básico de cada una de las formas en variación como la relación existente entre significado y el contexto de aparición de dichas formas, dándonos como resultado la posibilidad de inferir acerca de las necesidades comunicativas que obligan al hablante a preferir una u otra forma. Vista desde esta perspectiva la alternancia de las formas lingüísticas nos posibilita el análisis de las motivaciones comunicativas que entran en juego en el uso de una u otra variante, que además deberá probarse a través de métodos cuantitativos, provenientes de herramientas estadísticas como el *Odds ratio* y la *Chi cuadrada*, tal y como veremos en los siguientes apartados.

HIPÓTESIS GENERAL

Vicente Fox, al enfrentarse a diversas condiciones de producción en donde coexisten diferentes tipos de destinatarios, ve en la necesidad de utilizar diversas técnicas discursivas que le permiten persuadir a los mexicanos.

Hipótesis específicas

1. El uso de los pronombres personales le permitirá crear las empatías necesarias entre el auditorio y el emisor, en este caso específico, entre los mexicanos y Vicente Fox.
2. La variación de los pronombres en los discursos analizados se produce en relación con el grado de credibilidad que la fuente y el mensaje posean, al igual que en relación con la conformación del auditorio.

El corpus

El presente trabajo se enfoca en el análisis de cuatro discursos emitidos por Vicente Fox en dos contextos de producción distintos. El primer contexto de producción se desarrolla durante la campaña política presidencial en el año 2000 (al que nombraremos como "discursos de campaña"). En cambio, el segundo contexto es durante su gobierno presidencial que tuvo lugar del 2000 al 2006 (el cual será denominado como "discursos de gobierno").

El primer discurso es el emitido durante la "Toma de Protesta" de Vicente Fox como candidato presidencial, evento llevado a cabo en la Plaza de Toros México el 13 de noviembre de 1999 ante 40 mil panistas (cifra récord que incluso logró sorprender a los propios organizadores pues esperaban como máximo la mitad).

El segundo discurso, al que me referiré como "El 2 de julio será un gran día", es el emitido el 24 de junio del 2000 en el Zócalo del Distrito Federal con motivo del cierre de campaña de Vicente Fox ante casi 150.000 simpatizantes (también cifra récord en la historia de Acción Nacional).

El tercer discurso se emite el 6 de marzo de 2002 en un municipio de Jalisco ante casi dos mil personas, en el que Vicente Fox presenta el programa denominado "Oportunidades" a través del cual habría de materializarse la política social durante su gestión.

El cuarto y último discurso se trata del emitido el 31 de octubre de 2006 en San Luis Potosí durante el último evento realizado con motivo de la política social "Oportunidades", evento en donde presenta un pequeño informe de los resultados que tuvo la política durante su gestión.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

En primer lugar debemos analizar los tres factores importantes de la persuasión que en apartados anteriores se han descrito.

Los *discursos de campaña política* tienen como objetivo construir la imagen que el político proyectará a lo largo de toda la campaña electoral. Y por lo general la creación de la dicha imagen inicia de cero, debido a que la mayoría de las veces los candidatos son figuras políticas destacadas sólo en ciertas zonas geográficas del país y muy pocas veces a nivel nacional. Sin embargo, el caso de Vicente Fox es diferente, sobre todo que tras haber sido nombrado diputado federal en 1988 y haberse opuesto al régimen priísta de manera peculiar, la imagen de Fox no era del todo desconocida a nivel nacional, aunque su mayor fuerza política radicaba en Guanajuato, estado en donde en 1995 gana la gobernatura. Por consiguiente el mensaje que Fox dirige en la "Toma de Protesta" le va a permitir mostrar su propuesta política al auditorio y comenzar a crear lazos de solidaridad entre los mexicanos y él. Debido a lo anterior, la credibilidad de la fuente en el primer discurso es baja en comparación a discursos posteriores, pues la credibilidad de Fox debe írsela ganando durante la campaña. De lo anterior se desprende el hecho de que al no contar con una gran credibilidad por parte de la fuente, el mensaje deberá ser aún más convincente y contar con una mayor justificación en cada uno de sus argumentos.

Para el segundo discurso analizado la situación es diferente, sobre todo que tras varios meses de campaña Vicente Fox logra convencer a una gran parte de la población de que es una fuente discursiva con credibilidad aceptable,[3] por ello observamos un mayor rango de credibilidad por parte de la fuente. Es por ello que el mensaje del segundo discurso incluye muchos más puntos de vista del propio candidato (es decir, emite aseveraciones que no justifica, ni sustenta) puesto que no lo requiere, debido a que la credibilidad del mensaje se la proporciona la propia fuente y no los argumentos que vierta el discurso (demostrándose así que la impresión de la fuente influye en el auditorio más que el mensaje en sí mismo (Kelley Reardon, 1991: 129).

En cuanto a los *discursos de gobierno*, el cambio en la credibilidad de la fuente es considerablemente más notorio, sobre todo por que el enunciador al convertirse en el

[3] Tal y como puede observarse en el posicionamiento que logra obtener en las encuestas realizadas en esa época y sobre todo por los resultados electorales del 2 de julio.

personaje público más importante de la política mexicana, es decir, en el Presidente de la República Mexicana y por tanto no necesitar crear su imagen, pues ésta es otorgada por el mismo cargo y con ello la verosimilitud del mensaje pasará a segundo término (dado que la credibilidad del discurso se fundamenta en el estatus de la figura política presidencial).

En lo referente a la definición de los destinatarios que tienen los discursos he de decir que poseen características diversas. En los *discurso de campaña* la intensión de Vicente Fox no sólo es dirigirse a todos los panistas[4] de la república mexicana, sino a cualquier mexicano que pueda votar por él (sin importar su preferencia política), por tal razón los discursos deben ser lo suficientemente inclusivo para permitirle integrar a cualquier mexicano sin importar su situación económica, política o social.

En cambio, para los *discursos de gobierno* la composición del auditorio también presenta considerables diferencias, pues mientras que en la campaña es el equipo de trabajo del candidato el encargado de convocar a la gente que asistirá a los eventos políticos, cuando el evento se transforma en un acto de gobierno la situación es diferente pues la organización queda a cargo del aparato político en general, así pues, presidentes, secretarios e incluso gobernadores deben hacerse cargo de la convocatoria, lo que asegura que la gente que asiste a este tipo de eventos sea la adecuada, es decir, aquella que simpatiza con el emisor. Es por eso que el emisor no tendrá la imperiosa necesidad de convencer a su auditorio presente (pues antes de dar inicio al evento el emisor ya cuenta con el apoyo del auditorio) en cambio, lo que busca es tratar de convencer a su auditorio no presente, que en este caso se trata de todos los mexicanos (y dado que se trata de una variedad considerable y heterogénea) el autor buscará integrar al mayor número de personas a su discurso, por ello es que vemos a una gran cantidad de sectores al interior de este discurso (como empresarios, académicos, comunidades, organizaciones civiles, madres que tengan recién nacidos, sociedad civil, niños, jóvenes) con la finalidad de que todo aquel que escuche el mensaje pueda sentirse parte de él sin importar su procedencia o ideología.

Ahora bien, estos tres factores deben ser tomados en cuenta en nuestro análisis, sobre todo porque son factores que determinan el uso de estrategias discursivas, tales como el de los pronombres personales, tal y como se muestra a continuación. Para ello muestro de manera sintetizada el análisis cuantitativo de los pronombres personales que encontramos en los cuatro discursos a los que nos hemos referido:

	NOSOTROS (YO + MEXICANOS)	NOSOTROS (EQUIPO DE CAMPAÑA)	TÚ/USTEDES (MEXICANOS - YO)	YO
1º discurso	41	3	26	29
2º discurso	18	3	29	28
3º discurso	28	15	38	7

[4] Simpatizantes afiliados al Partido Acción Nacional.

4º discurso	19	9	71	29
Totales	106	30	164	93

Cuadro 1. Distribución de pronombres personales en los cuatro discursos de Vicente Fox.

En este trabajo nos enfocaremos en el estudio de la variación entre el pronombre personal "nosotros" (mexicanos + yo) y "ustedes" (mexicanos - yo), por consiguiente, es necesario hacer un recorte del cuadro anterior y al mismo tiempo, hacer una clara diferenciación entre los discursos de campaña y los de gobierno, tal y como se muestra a continuación:

	NOSOTROS (YO + MEXICANOS)	TÚ/USTEDES (MEXICANOS - YO)	TOTAL
1º discurso	41 (61 %)	26 (39 %)	67
2º discurso	18 (38 %)	29 (62 %)	47
Totales	59	55	114

Cuadro 2. Distribución obtenida en los discursos de campaña de Vicente Fox.

	NOSOTROS (YO + MEXICANOS)	TÚ/USTEDES (MEXICANOS - YO)	TOTAL
3º discurso	28 (42 %)	39 (58 %)	67
4º discurso	19 (21 %)	71 (79 %)	90
Totales	47	110	157

Cuadro 3. Distribución obtenida en los discursos de gobierno de Vicente Fox.

En los discursos de campaña tenemos un *Odds ratio* de 2.54 y en los de gobierno de 2.68; asimismo, tenemos una X^2 de 5.79 y de 7.83 respectivamente, lo que demuestra que existe una probabilidad de error muy baja para ambos casos.

La razón de hacer una diferenciación entre el pronombre inclusivo y el exclusivo en los discursos de Vicente Fox se debe sobre todo a que cada uno de ellos responde a necesidades comunicativas distintas dependiendo del discurso en el que se ubican, ha pesar de que ambos hacen referencia a un mismo significante, los mexicanos.

Así pues, tenemos en primer lugar el pronombre personal de la primera persona del plural –nosotros– ya que, además de hacer referencia a los mexicanos, también incluye al emisor (es decir, al propio Vicente Fox) por ello es que nos referiremos a el como como "pronombre inclusivo". En cambio, el pronombre de la segunda persona del plural ha pesar de que también hace referencia al mismos significante, es decir, a los mexica-

nos, en esta caso no incluye al emisor (dígase Vicente Fox) por tal razón lo hemos denominado "pronombre exclusivo", pues excluye al emisor. De manera abreviada tenemos lo siguiente:

Nosotros inclusivo: mexicanos + Vicente Fox

Ustedes exclusivo: mexicanos – Vicente Fox

Además es importante notar que el uso de los pronombre está íntimamente relacionado con el tipo de discurso en el que se encuentra, por ello es que vemos una alta frecuencia entre el uso del pronombre inclusivo en los discurso de campaña, pues en ellos el emisor necesita crear un vínculo entre el auditorio y él, en cambio, conforme el tiempo avanza y con ello la campaña política la frecuencia del pronombre inclusivo va disminuyendo, en cambio la frecuencia del pronombre exclusivo va en aumento, tal y como podemos observar en el Cuadro 2.

Lo que sucede en los discursos de gobierno es distinto, inicia con una frecuencia mucho mayor de pronombres exclusivos que inclusivos y conforme el tiempo transcurre el uso de pronombres exclusivos va en aumento, en cambio los pronombres inclusivos va en retroceso. Esto puede explicarse sobre todo por que a diferencia de los discurso de campaña, en los discurso de gobierno el emisor ya no requiere crear esa empatía auditorio-emisor, debido a que ésta es proporcionada por el estatus que le brinda el cargo político de Presidente. En cambio, lo que busca el emisor es incluir al mayor número de grupos sociales, y para ello requiere usar el pronombre exclusivo, para así poder referirse a todos ellos y hacerlos partícipes de sus discursos, sin la necesidad de incluirse a sí mismo (Cuadro 3).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como hemos podido observar en el análisis de dos tipos de discurso político, las estrategias discursivas utilizadas por el emisor varían en función de las necesidades de persuasión que persiga en detrimento de las condiciones de producción del discurso.

Por tal motivo, este trabajo nos permite evidenciar que las selecciones sintácticas que hacen los hablantes no son autónomas y mucho menos aleatorias; muy por el contrario, dichas selecciones son motivadas por las necesidades semánticas y pragmáticas del enunciador que varían en función de las necesidades comunicativas que persigue y de los contextos en los que emite su discurso.

BIBLIOGRAFÍA

ANSCOMBRE, J. C. y O. DUCROT (1983). *L'Argumentation dans la langue.* Bruxelles: Pierre Mardaga.

ANSCOMBE, G. E. M. (1991). *Intención*. Barcelona: Paidós-UNAM-Instituto de Ciencias de la Educación en Barcelona.

ARISTÓTELES (1971). *Retórica*, libro II. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

ARISTÓTELES (1988). *Poética*. Barcelona: Ica

AUSTIN, J. (1975). *How to do things with words*. 2º ed. Oxford: Clarendon.

AUSTIN, J. (1988). *Cómo hacer cosas con palabras.* Barcelona: Paidós Estudio.BENVENISTE, E. (1966). *Problemas de lingüística general*. 13º ed., 2 vols. México: Siglo XXI.

CHARAUDEAU, P. (2001). "¿Para qué sirve el análisis del discurso?", en A. Gimate-Welsh y S. Tabachnik (coord.) *La comunicación política. Transformaciones del espacio público*. Barcelona: Federación Latinoamericana de Semiótica-Gedisa.

CHIHU AMPARÁN, A. (2008). *El* freeming *de los debates presidenciales en México (1994-2006)*. México: UNAM.

DUCROT, O. (1982). *Decir y no decir. Principios de semántica lingüística*. Barcelona: Anagrama.

DUCROT, O. (1986). *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós.

EDELMAN, M. (1991). *La construcción del espectáculo político*. Buenos Aires: Manantial.

FABBRI, P. (2001). "El discurso político", en A. Gimate-Welsh y S. Tabachnik (coord.) *La comunicación política. Transformaciones del espacio público*. Barcelona: Federación Latinoamericana de Semiótica-Gedisa.

FOUCAULT, M. (1972). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

FOUCAULT, M. (1979). *La microfísica del poder*. Madrid: De la Piqueta.

FOUCAULT, M. (1980). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

FOUCAULT, M. (1983). *El discurso del poder.* México: Folios.

FOUCAULT, M. (1989). *Las palabras y las cosas:* México: Siglo XXI.

GARCÍA, E. (1975). *The role of Theory in Linguistic Analysis: The Spanish pronoun system*. Amsterdam: North-Holland.

GARCÍA, E. (1988) "La Lingüística cartesiana o el método del discurso", en B. Lavandera (ed.) *Lenguaje en contexto*, vol. I. nº 1: 5-36.

GARCÍA, E. (1995). "Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas", en K. Zimmermann (ed.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. Vervuert Iberoamericana.

GIMÉNEZ, G. (1983) "El análisis del discurso político-jurídico", en *Poder, Estado y discurso*. México: UNAM.

KELLEY REARDON, K. (1991) *La persuasión en la comunicación. Teoría y contexto*. Buenos Aires: Paidós.

KERBRAT ORECCHIONI, C. (1980) *L'énonciation de la subjectivité dans le langage*. París: Armand Colin.

KERBRAT ORECCHIONI, C. y Ch. PLATIN (1995) *La trilogue*. Lyon: Lyon Universitaires.

MANGONE, C. y J. WARLEY (ed.) (1994). *El discurso político del foro a la televisión*. Buenos Aires: Biblos.

MARTÍNEZ, A. (1995) "Variación lingüística y etnopragmática: dos caminos paralelos", en *II Jornadas de lingüística aborigen*, 427-437. Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires.

MARTÍNEZ, A. (2000) *Lenguaje y Cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la, le, en la Argentina, en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Instituto de Lingüística comparada, Universidad de Leiden.

MARTÍNEZ, A. (2004) "Variación lingüística y estrategias discursivas", en R. S. Kirsner, E. C. Contini-Morava y B. Rodríguez-Bachiller, *Cognitive and Communicative Approaches to Linguistic Analysis*. Benjamins.

MEYER, M. (1987) *Lógica, lenguaje, argumentación*. Buenos Aires: Hachette.

PODETTI, M. (1993) "Definir el discurso político", en Podetti, Qués, Sagol, *Discurso, medios y política en Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor.

RUSSO, E. y C. LERNER (1975) *Lógica de la persuasión.* Buenos Aires: Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales.

REYGADAS, P. (2005). *El arte de argumentar: sentido, forma, diálogo y persuasión*. México: Castellanos.

PERELMAN, Ch. y L. OLBRETCHTS-TYTECA (1958). *Tratado de la Argumentación: la Nueva Retórica*. Madrid: Gredos.

PERELMAN, Ch. (1979). *The new retoric and the humanities*. Dordrecht: Reidl.

TOULMIN, S. E. (1958) *The uses of argument*. Cambridge: Cambridge University.

VERÓN, E. (comp.) (1987). *El discurso político: lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

SIMPOSIO | Opciones gramaticales y estrategias retóricas

LA REDUNDANCIA COMO MODO DE CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA EN LA COMUNIDAD PERUANA DE BUENOS AIRES

Roxana RISCO
Universidad de Buenos Aires | Argentina
roxana.risco@yahoo.com.ar

Y, por sobre todo, hace falta enfrentarse con
la lengua hablada misma, en todo su espléndido caos.
Érica García, 1986.

INTRODUCCIÓN

Entendemos que el propósito fundamental de la comunicación humana es transmitir significado, a través de elementos lingüísticos diversos. Por ello, incorporar la dimensión retórica al análisis de prácticas argumentativas de las diversas comunidades de habla establecidas en la Argentina podría echar luz acerca de otros mecanismos de construcción de significado, desconocidos hasta el momento y que -a simple vista- podrían parecer incoherentes con el mensaje, dado que divergen del proceso de selección de la norma de ejemplaridad "que ha sido, secularmente, la castellana" (Blanco, 2001:100). En ese sentido, creemos en la importancia de una planificación educativa más incluyente que nos obliga a acercar una mirada holística respecto de la noción de "error" en las variedades de español.

Por ejemplo, en los textos producidos por hablantes de variedades del español americano en contacto con lenguas indígenas, y de manera particular, en la comunidad peruana migrante establecida en Buenos Aires, comunidad a la que pertenezco, observamos formas diversas de representar el mundo y de construir esquemas de organización conceptual, ambas reflejadas en la variación de carácter "intrahablante", que resultan reveladoras para el estudio morfosintáctico, en general y el retórico, en particular.

A partir de estas observaciones, este trabajo analizará una ocurrencia de redundancia (en cuanto al contenido semántico), en 34 entrevistas a hablantes peruanos en Buenos Aires en los años 2008 y 2009, a partir de: a) los aspectos teóricos postulados por la Etnoprágmática (García, 1995; Martínez, 1996); dicho enfoque parte de la observación de las diferencias de frecuencia de empleo de formas en variación y considera que los sesgos registrados están ligados a necesidades de índole comunicativa como reflejo de la perspectiva cognitiva de los hablantes; b) los principios de la Escuela de Columbia (Diver, 1995), que se opone a la postulación de una sintaxis autónoma o reglas que "se supongan con existencia previa al uso del lenguaje. Postula, por el contrario, que las formas lingüísticas ocurren donde lo hacen porque son señales significativas usadas por seres inteligentes, con el fin de transmitir mensajes" (Martínez & Speranza, 2009: 264)

y c) elementos de análisis retórico, teniendo en cuenta el contexto migratorio y los campos de las entrevistas de habla espontánea.

PROBLEMÁTICA

A partir de nuestro trabajo de campo en diversos agrupamientos de la comunidad, compuesta mayoritariamente por hablantes de las variedades andina y costeña, ambas en contacto más o menos directo con el quechua en sus lugares de origen, hallamos un uso variable (variación intrahablante) de:

a. doble adverbio de negación "tampoco" vs "tampoco no": "Yo **tampoco no** estoy cien por ciento seguro" vs. "Acá ya **no** hay vida **tampoco**" (1).

Se trata de informantes que residen en Argentina desde hace más de diez años y que mantienen dicha alternancia en sus discursos, aun cuando la forma no canónica ("tampoco no") se desconoce en la variedad rioplatense. Al respecto, los instrumentos normativos de la lengua (Gramática Descriptiva de la Lengua Española, 1999; Diccionario Panhispánico de Dudas, 2005) consideran que "tampoco" se emplea en español solamente con el verbo en forma negativa, cuando va pospuesto al verbo: "Entonces, no existía tampoco ninguna solicitud de mediación" (Diccionario Panhispánico de Dudas, 2005: 403).

Sin embargo, la aparición de doble negación en español americano es muy frecuente en la "variedad popular de los monolingües" y el habla de bilingües de la zona andina boliviana (Mendoza, 2008: 240): "**Tampoco no** era en una curva".

Ahora bien, es sabido que como elemento de negación, "tampoco" ya obliga a suponer la existencia de otros enunciados también negativos (Moliner, 2000: 1328), sin el requisito de una negación explícita previa (Kovacci, 1999: 770): "Juan tampoco aprobó este examen" (Sánchez López, 1999: 2619) y que, en posición pre-verbal, el adverbio "tampoco" puede prescindir de una negación que legitime su presencia y aparecer aislado como única respuesta negativa a una pregunta, en vista del alto grado de polaridad negativa que manifiesta por sí solo: "Yo no quiero manteca, ¿y vos?", "Tampoco" (Costa, 2008: 394).

Entonces, ¿qué motivaría a un hablante a emplear dos adverbios de negación en lugar de sólo uno?, ¿qué enfatiza este tipo de redundancia en la negación? O, ¿la lengua de sustrato podría explicar por sí sola la alternancia entre un uso normativo vs. uno no-normativo, en ciertos contextos? En cuanto a la primera y segunda pregunta, intentaremos esbozar una hipótesis inicial acerca de su ocurrencia, más adelante. En relación a la última pregunta, es sabido que la morfosintaxis quechua exige doble marca de negación, y que los elementos "mana" y "chu" son obligatorios en la negación del verbo, pero –como veremos enseguida– no resultan equivalentes al español de nuestros consultados monolingües:[1]

[1] Todos los entrevistados manifestaron ser monolingües en español. Sin embargo, los datos biográficos recogidos (lugar de nacimiento, zonas de procedencia de padres, abuelos) indicarían contacto con la variedad andina (de fuerte sustrato quechua) o con el quechua, en sus lugares de origen.

Manan munani**chu** tantata, Q´anry? → [(Yo) no quiero pan, y ¿tú?]
Ñuqa**pas mana** munani**chu** → [Tampoco]
⇓ ⇓ ⇓
Yo **también** **no** quiero **no**

Es decir, la "causación sustrática" del fenómeno puede aportar pistas acerca de la articulación y conceptualización redundante de la negación en el español peruano, influido por el quechua, pero no explica por sí misma la funcionalidad expresada en la variación a la que hacemos referencia aquí: la adopción, "en un mismo hablante", de una forma canónica ("Acá ya no hay vida tampoco") u otra no-canónica ("Yo tampoco no estoy cien por ciento seguro"), de acuerdo a ciertos contextos de uso. Al respecto, creemos que la potencialidad instrumental del español, que cuenta con variados marcadores morfosintácticos de negación, al entrar en contacto con otra lengua como el quechua, que mantiene doble marcación obligatoria para oraciones negativas, favorece una aparición de redundancia, pero con matices pragmáticos propios en esta comunidad. De esta manera, el uso variable de las formas de negación en cuestión reflejaría en realidad "perfilamientos" distintos frente a una misma escena.

LA REDUNDANCIA Y LA REDUPLICACIÓN

Antes de arriesgar una hipótesis explicativa de la ocurrencia en cuestión, estimamos conveniente destacar que la "redundancia" y la "reduplicación" tienen una presencia importante en el habla de los peruanos, hecho que hemos comprobado en las entrevistas llevadas a cabo dentro de la comunidad. Por ello, estimamos importante establecer diferencias entre las mismas: por un lado, la reduplicación hace referencia a la "repetición de la misma forma", mientas que la redundancia hace referencia a la "reduplicación en el nivel semántico", en cuanto a la interpretación del enunciado (Ver Cuadro 1, basado en: Escobar, 1992).

REDUPLICACIÓN DE MORFEMAS GRAMATICALES	REDUNDANCIA
• Diminutivo: mis hijas mayores todititas están solteras (Escobar, 1992). • Aumentativo: grandototote (Escobar, 1992) • Pron: obj: la voy a consultarla con mi prima (Escobar 1992). refl: Con mi esfuerzo me voy a superarme. • Adj: hay ciertas personas que hablan limpio, limpio quechua (Escobar, 1992). • Adv: bien, bien le había picoteado todo su cara (Escobar, 1978).	• Pos: lo encontró en su cuarto de mi hija. • Super: está completamente bien carísimo (Escobar, 1992). • Obj: lo visité a mi tío. • Adv: Yo tampoco no estoy cien por ciento seguro.

Cuadro 1

HIPÓTESIS PROVISORIA

El uso variable de los adverbios de negación analizados en producciones de habla espontánea de consultados monolingües en español peruano (costeño y andino) obedecería a una estrategia comunicativa propia de los hablantes. Específicamente, la presencia de dos adverbios de negación ("tampoco no") respondería a la necesidad de expresar que el evento en cuestión no se niega rotundamente, sino que se abre la posibilidad de que el contenido de la proposición sea potencialmente realizable. En cambio, la conexión entre el sujeto y su necesidad de negar sería más íntima y directa cuando se opta por una sóla marca de negación ("tampoco").

EJEMPLOS DE USO DE DOBLE ADVERBIO DE NEGACIÓN: "TAMPOCO" VS "TAMPOCO NO"

EJEMPLO 1 (HABLANTE DE ESPAÑOL COSTEÑO)	EJEMPLO 2 (HABLANTE ESPAÑOL ANDINO)
– ¿Te parece que es fácil ser gay en el Perú? – Me parece que por suerte va cambiando. Yo tengo un sobrino que recién acabó el colegio y no se hace problema en compartir ratos conmigo y mi pareja. Incluso con mis hermanos. Tampoco no somos explícitos en dar detalles, pero se sobreentiende la relación y se respeta. Invitaciones de almuerzos y cumpleaños, ya saben que llegamos los dos y eso es bacán. […] – ¿Y has estado en el Perú últimamente o cuándo fue la última vez? – Fue hace un año y medio, me quedé tres meses, aposté a quedarme porque me fui con todo y me inscribí en varias empresas, con mis papeles en mano y no tuve suerte, tuve entrevistas y tampoco me pude quedar en mi país.	– ¿Por qué te quedas a vivir en la Argentina? – Bueno, una, que tengo a mi hijo que está estudiando acá también, se está adaptándose acá y como ya me centré acá, ya está un poco más cómodo, me parece (Pausa larga). Volver ya sería difícil, empezar de nuevo y acá ya estoy más situado, ya. Tampoco no digo de que me pienso quedar, no sé, el destino a veces nos prepara cosas, ¿ves? […] – ¿Y te parece que un joven puede tener un trabajo y estudiar medicina estando acá? – No, muy difícil conseguir un trabajo de medio tiempo, por lo menos en lo que he conocido personas de aquí, del país. No lo han hecho muchos, no, no lo han hecho porque no se puede. Entonces, si los que son de aquí no lo pueden hacer, nosotros tampoco.

EL ANÁLISIS CUALITATIVO Y LAS VARIABLES INDEPENDIENTES POSTULADAS

Si como ya hemos esbozado, las formas en variación reflejan "perfilamientos" distintos ante una misma escena, esto implica que nuestro análisis parte necesariamente de una idea central, que es la coherencia comunicativa de la alternancia en cuestión. Por ello, consideramos que el análisis cualitativo de los contextos de emisión también podría aportar pistas acerca de los posicionamientos y necesidades discursivas reflejadas en las formas alternantes. Por ejemplo, la reiterada presencia de dos adverbios de negación ("tampoco no") y elementos de matización, en contextos asociados a la reducción del grado de certidumbre de la culminación del evento, permite distinguir la estrategia de graduar el contenido del mensaje. En ese sentido, con el fin de comprobar en qué medi-

da dicha estrategia se ha generalizado, procederemos a la postulación de "variables contextuales independientes" para verificar dicha orientación. Si nuestra hipótesis inicial es adecuada, ésta debería "[...] relacionar significativamente las formas en variación y los contextos que las favorecen […]" (Martínez, 2009: 103):

1. reforzadores copulativos: "y", "además", "también", pausas breves que se transcriben con el signo (,)
2. presencia de matizadores de la negación: a)aproximadores ⇒ muestran reserva (*recién, no se hace problema, ya, aproximadamente, un poco más, no sé, bastante, un tipo de;* etc.); b)expresiones ⇒ muestran duda ante el enunciado, limitan su compromiso (*me parece, ya va cambiando, desde mi punto de vista, a veces, creemos, el destino* a veces etc.) y c)escudos ⇒ (verbos modales, adverbios de probabilidad, verbos de conocimiento, intensificadores emocionales (*incluso, por suerte, en lo que he conocido, no te diría de que* etc.)
3. distancia (de X ⇒referente del que se predica una oración negativa)

	TAMPOCO	TAMPOCO NO	TOTALES
+ matizadores de negación	3 (21,42 %)	11 (78,57 %)	14 (100 %)
- matizadores de negación	14 (70 %)	6 (30 %)	20 (100 %)
	17	17	34

o.r: 8,5 / X2 : 7.76 p<.001

	TAMPOCO	TAMPOCO NO	TOTALES
+ reforzador copulativo	15	5	20
- reforzador copulativo	3	11	14
	18	16	34

o.r: 11 / X2 : 8.38 p<.001

DISTANCIA DE X > REFERENTE DEL QUE SE PREDICA UNA ORACIÓN NEGATIVA			
Tampoco		Tampoco no	
Más distancia	Menos distancia	Más distancia	Menos distancia
56,25%	43,75%	33,33%	66,66%

CONCLUSIONES

La hipótesis inicial que planteamos aquí no pretende resolver la cuestión acerca de la presencia de redundancia semántica manifestada en el uso del doble adverbio negativo en la comunidad peruana en Buenos Aires. Por el contrario, sólo tiene como intención el planteo inicial de un fenómeno, que como hemos mostrado, da cuenta de la influencia de las variables independientes en la selección de las formas. En el caso de la numerosa presencia de reforzadores aditivos en contextos en donde también aparece un adverbio de negación ("tampoco"), entendemos que éstos elementos aditivos expresan una sumatoria de ideas que anticipan el cierre del contenido de la proposición negativa. De esta manera, el evento se presentaría como conclusivo, de manera directa, manifestando así un vínculo más estrecho entre el enunciador y su deseo de negar. En cuanto a la presen-

cia de dos adverbios de negación, a simple vista, se podría pensar que se trata de la necesidad comunicativa de enfatizar la negación. Sin embargo, la aplicación de herramientas estadísticas (odds ratio, chi cuadrado) en relación con las variables independientes postuladas, nos permite comprobar la congruencia entre la aparición de un importante número de matizadores y la distancia del referente del que se predica una oración negativa, en contextos discursivos donde el hablante opta por el uso de "tampoco no". Por ello, podemos inferir que la coherencia retórica es la de aligerar la alta carga de polaridad negativa que manifiesta el adverbio "tampoco" por sí solo. En agrupaciones pequeñas, como es el caso de la comunidad peruana en Buenos Aires, la preservación de los vínculos sociales, y el uso de estrategias comunicativas de cortesía para mantener el equilibrio entre los deseos del enunciador y co-enunciador adquieren particular relevancia. De allí que la negación enfática y conclusiva se reserve, probablemente, para eventos en donde no se perfila una posibilidad futura. Se trataría, entonces, del dinamismo de las lenguas y del despliegue de recursos creativos que las personas emplean para garantizar la eficacia comunicativa de sus mensajes, sin importar si el resultado se aleja de la norma estándar.

BIBLIOGRAFÍA

BLANCO, M. I. (2001). "La lengua como conflicto: prescripción y estandarización en la historia del español de la Argentina", R. Bein y J. Born (ed.) *Políticas lingüísticas. Norma e Identidad. Estudios de casos y aspectos teóricos en torno al gallego, el español, y lenguas minoritarias,* pp. 99-109. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

BOSQUE, I. (1980). *Sobre la negación.* Madrid: Cátedra.

BOSQUE, I & V. DEMONTE (dir.) (1999). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española.* Madrid: Espasa Calpe.

COSTA, S. (2008). *Negación y prefijación negativa.* Serie Tesis de Posgrado en Humanidades (STPH). Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay. ISBN: 978-9974-0-0462-7.

DICCIONARIO PANHISPÁNICO DE DUDAS (2005). Primera Edición. Segunda tirada. Real Academia Española.

DIVER, W. (1995). "Theory", en E. Contini-Morava y B. Goldberg (ed.) *Meaning as explanation: advances in linguistic sign theory,* pp. 43-114. Berlín: Mouton de Gruyter.

ESCOBAR, A. M (1992). "El Español Andino y el Español Bilingüe: semejanzas y diferencias en el uso del posesivo", *Revista Lexis,* vol. XVI, nº 2, pp. 194-195. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

GARCÍA, E. (1986). "El fenómeno (de)queísmo desde una perspectiva dinámica del uso de la lengua", J. Moreno de Alba (ed.) *Actas del II Congreso Internacional sobre el español de América*, 46-65. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

GARCÍA, E. (1995). "Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas", en K. Zimmermann (ed) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, 51-72. Madrid: Vervuert Iberoamericana.

GARCÍA, É. C & R. L. OTHEGUY (1983). "Being polite in Ecuador", en *Lingua 61,* pp. 103-132. Elsevier Science Publishers B.V., North-Holland.

KOVACCI, O. (1999). "El adverbio", en I. Bosque & V. Demonte (dir.) *Gramática descriptiva de la lengua española,* t. I, cap. 11, pp. 705-773. Colección Nebrija y Bello. Real Academia Española.

MARTÍNEZ, A. (1996). "Lenguas y culturas en contacto: uso de los clíticos lo- la- le en la región del Noroeste argentino. Contactos y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica", *Signo & Seña*, nº 6, pp. 141-177. Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires.

MARTÍNEZ, A. & A. SPERANZA (2009). "Cómo analizar los fenómenos de contacto lingüístico?: una propuesta para ver el árbol sin perder de vista el bosque", *Lingüística*, vol. 21, pp. 87-107, junio. Asociación de lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL).

MOLINER, M (2000). *Diccionario de uso del español*. Edición abreviada. Madrid: Gredos.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1974). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.

SÁNCHEZ LÓPEZ, C. (1999). "La negación", en I. Bosque & V. Demonte (dir.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, t. II, cap. 40. Colección Nebrija y Bello. Real Academia Española.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

SIMPOSIO | Opciones gramaticales y estrategias retóricas

EVIDENCIALIDAD Y ARGUMENTACIÓN: UN ABORDAJE DESDE LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

Adriana SPERANZA
Universidad de Buenos Aires | Argentina
paglispe@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

En esta comunicación presentaremos resultados parciales de una investigación mayor cuyo propósito es analizar el uso alternante de ciertos tiempos verbales. Las variables estudiadas, en esta oportunidad, están conformadas por la variación que presentan el Presente y el Pretérito Imperfecto del Modo Subjuntivo en un corpus constituido por emisiones pertenecientes a artículos periodísticos publicados en un periódico de la colectividad boliviana en la Argentina.

Dichas emisiones corresponden a distintos artículos en los que, de acuerdo con nuestra hipótesis, el uso variable de los tiempos del Modo Subjuntivo resulta una estrategia gramatical de índole argumentativa. En efecto, a través de la selección de las formas el emisor manifiesta su evaluación de los hechos como más o menos factibles y expresa así, su grado de adhesión al contenido referencial del enunciado y, por lo tanto, su evaluación del mismo.

Entendemos que el problema propuesto está vinculado a la *evidencialidad* como sustancia semántica que subyace a la selección de las formas. Esto es, en este caso, la posibilidad de determinar la evaluación y el grado de compromiso que cada sujeto establece con la fuente de información y la evaluación que hace de esta última. Algunas lenguas poseen morfemas específicos con los que se indica dicha función, este es el caso del quechua; otras, en cambio, no disponen de tales morfemas –tal es el caso del español– razón por la cual sus usuarios echan mano a ciertos recursos que la lengua les provee.

De acuerdo con lo sustentado en otros trabajos (Martínez y Speranza, 2009; Martínez, Speranza y Fernández, 2006; Speranza, 2005; 2006; 2007), nuestra presunción es que los hablantes de español que se hallan en contacto con lenguas que codifican la *evidencialidad* hacen una explotación de las formas diferente de la que realizan los hablantes monolingües de lenguas, como el español, que no poseen morfemas específicos para dicha función.

En este marco, intentaremos explicar en qué consisten los usos alternantes que los sujetos realizan en la conformación de enunciados en los que los verbos principal y dependiente se hallan en correlación temporal. Intentaremos descubrir a qué factores responde la selección de los verbos *dependientes* y relacionar tales factores con la motivación que da lugar a la selección de las formas en variación.

EL PROBLEMA

Nuestro interés está centrado estudiar, como hemos dicho, las variables conformadas por la variación que presenta el uso del Pretérito Imperfecto (en adelante PI) y el Presente (en adelante PTE) del Modo Subjuntivo con verbo principal en pasado. Ilustramos con los siguientes ejemplos:

> (1)
> De otro lado, manifestó que con el apoyo de Reducción y Alivio a la Pobreza (PRA), del alcalde del distrito de Acostambo, XX, y de la población lugareña, **se decidió solicitar** que el lugar **fuera declarado** zona intangible para que se conserve y sea objeto de estudio más detenido. (*Vocero Boliviano*, año IV, n° 75, marzo 2001: 19, "Información de Bolivia")

> (1a)
> El procesado ya fue detenido el 3 de diciembre de 2003, pero dos jueces le liberaron en 20 días. […] La Justicia **dijo** a los comunarios que le **vuelvan** a pillar, como la vez primera. (*Vocero Boliviano*, año VIII, n° 110, agosto 2004: 10, "Información general")

Intentaremos observar cuál es el comportamiento de las formas en variación en relación con la fuerza ilocucionaria del evento y establecer su vinculación con el significado básico de las formas como estrategia *evidencial*.

Significado básico de las formas

Para abordar el problema que nos ocupa necesitamos establecer cuál es el significado básico de los tiempos que se hallan en variación, en este caso, el PI y el PTE del Modo Subjuntivo.

De acuerdo con las gramáticas, el Modo Subjuntivo otorga a la acción contenida en la emisión un carácter de menor certidumbre sobre el contenido referencial de la misma a diferencia del Modo Indicativo (Gili Gaya, 1964: 131-133).

La noción de certidumbre, según Achard (2000), se relaciona con la expresión de las conceptualizaciones que el individuo realiza de los acontecimientos sobre los cuales posee datos suministrados por varias fuentes (Achard, 2000: 163). El Modo Subjuntivo aparece en emisiones que exponen acciones dudosas, posibles, necesarias o deseadas (Gili Gaya, 1964: 133), es decir, acciones que indican un grado menor de certeza puesto que su aparición se encuentra relacionada a la mayor o menor oportunidad de realización otorgada por el hablante a los acontecimientos contenidos en la emisión.

Desde otra perspectiva (de Jonge, 2004), la presencia del Modo Subjuntivo en la emisión está dada no ya por la 'no aserción' que habitualmente se atribuye a este modo, sino por la relevancia contextual que adquiere su utilización como 'alternativa' a la ocurrencia expresada por el verbo (de Jonge, 2004: 207). La noción de 'alternativa' aquí propuesta implica 'alternativa' al verbo, indicada en la forma del Modo Subjuntivo es decir, la posibilidad de acción expresada por el lexema verbal. La presencia del Modo Indicativo, en cambio, resulta una 'aserción' respecto del contenido referencial expresado por el verbo con lo cual se excluye la posibilidad de cualquier 'alternativa' posible.

Por otra parte, dado el carácter de menor certidumbre atribuido a las acciones verbales expresadas en Subjuntivo, las relaciones temporales resultan menos claras que en el Modo Indicativo (Gili Gaya, 1964: 175). Los tiempos del Subjuntivo, entonces, aparecen fuertemente vinculados a sus contextos de aparición y a la evaluación que el sujeto realiza de los acontecimientos expresados en la emisión, como hemos dicho más arriba. Las gramáticas asignan al Presente una significación temporal equivalente al Presente y al Futuro del Modo Indicativo, mientras que, en la utilización del Pretérito Imperfecto, los límites temporales resultan menos claros aun; corresponde principalmente a la expresión del pasado y del futuro hipotético de Indicativo (Gili Gaya, 1964: 177).

La noción de 'alternativa' propuesta por de Jonge (2004) resulta consistente con las predicaciones de tiempo contenidas en las formas que conocemos como tiempos verbales del Modo Subjuntivo. Desde nuestra presunción, dentro de la menor certidumbre expresada por este modo, existe una diferencia entre el Presente y el Pretérito Imperfecto. En efecto, el Presente indica un grado de certidumbre mayor, de mayor posibilidad de ocurrencia de la acción contenida en el lexema verbal respecto del Pretérito Imperfecto que se encontraría en una escala de menor certeza y posibilidad aun. Es por ello que el uso variable de estos tiempos encuentra un campo fértil para la expresión de conceptualizaciones diferentes respecto de los eventos descritos en las emisiones en las que la información que se desea transmitir no resultaría de índole temporal.

Por su parte, la lengua quechua no posee formas gramaticales específicas para expresar el Modo Subjuntivo. Según Calvo Pérez (1993), el quechua posee un modo nominal-subordinativo que ha sido asimilado por algunos autores al Modo Subjuntivo del español pero que no cumple dicha función. En este sentido, el autor sostiene:

> Este modo, mal llamado subjuntivo, afianza sus características nominales hasta el punto de que, en rigor, no es posible hablar de oración subordinada en quechua. (Calvo Pérez, 1993: 122)

En cambio, sí posee una serie de sufijos de validación que se constituyen, en esencia, en los elementos básicos del *sistema evidencial* de la lengua quechua junto con el pasado narrativo o reportativo (Alderetes, 2001; Calvo Pérez, 1993; Cerrón Palomino, 1987; Nardi, 2002).

En esta oportunidad, intentaremos probar si el empleo variable de estos tiempos verbales, de acuerdo con el significado de las formas y las características de la lengua de contacto, se halla favorecido en determinados contextos por la fuerza ilocucionaria implícita en la emisión a través de la expresión de órdenes o pedidos. Entendemos que, como hemos dicho, la selección del PTE implica una asignación mayor de certeza a las acciones o una forma de adhesión, de aprobación por parte del sujeto enunciador; mientras que la utilización del PI manifiesta un nivel menor de certeza por lo que el enunciador establece una distancia respecto de lo expresado en la proposición y, por lo mismo, otorga menor oportunidad de realización a la fuerza ilocucionaria del evento.

EL CORPUS

Los materiales con los que hemos trabajado corresponden, como hemos dicho, a un periódico de la colectividad boliviana en la Argentina.

Las emisiones han sido extraídas de artículos periodísticos de diversa índole. Sin embargo, la naturaleza de las mismas circunscribe su aparición a determinadas secciones de la publicación. La cuantificación de dichas emisiones nos muestra que la mayor frecuencia de aparición de las formas se concentra en las secciones: Información general; Actualidad política; Opinión; Cultura; Colectividad y Deportes.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

La expresión de las 'órdenes'

Entendemos que el sujeto advierte una diferencia entre aquellos enunciados a los cuales les asigna una fuerza ilocucionaria capaz de generar efectos perlocutivos, y enunciados cuya fuerza ilocucionaria tiene menos posibilidades de generar tales efectos. Corresponden al primer grupo, las "órdenes" expresadas en los enunciados a través del contenido semántico de las bases léxicas de los verbos principales, en esta oportunidad, los verbos de decir (p. e. *decir* [con valor de *ordenar*], *exigir, gritar, insistir*). Esta fuerza atribuida por el enunciador, no solo se reconoce por medio del lexema verbal, se halla vinculada a la asimetría de los participantes en el evento: cuanto mayor poder posee el sujeto discursivo que ejerce la fuerza ilocucionaria mayor será la probabilidad de producir efectos en el receptor.

Intentaremos verificar, en primer lugar, cuál es el comportamiento de aquellas emisiones que expresan "órdenes". Veamos los siguientes ejemplos:

> (2)
> El arzobispo **expresó** su sorpresa de que los cristianos **fueran seleccionados** por los ataques de los musulmanes […]. (*Vocero Boliviano*, año VI, n° 93, 12-2002: 8, "Internacional")

> (2a)
> Un juez de Londres negó que la suspensión de una alumna de nivel medio que reclamó por la guerra contra Irak haya constituido una violación de sus derechos, por entender que la sanción fue solamente por su "indisciplina", y **ordenó** a la escuela que la **reintegre [**…]. (*Vocero Boliviano*, año VII, n° 97, mayo 2003: 8, "Internacional")

De acuerdo con nuestra hipótesis y con el significado básico postulado para los verbos en variación, esperamos que emisiones como (2*a*), en las que se verifica una fuerza ilocucionaria mayor, favorezcan la presencia del PTE., mientras que emisiones como (2), exponentes de una fuerza ilocucionaria menor, propicien la presencia del PI. La cuantificación de la frecuencia de uso observada arroja los siguientes resultados:

Tabla 1. Frecuencia relativa de uso de emisiones que indican 'no orden' vs. 'orden'.

	PASADO / PI		PASADO / PTE	
– Orden	4	9%	41	91%
+ Orden	4	57%	3	43%

o .r.: .07

La distribución observada no apoya nuestra hipótesis, en este caso. Observamos un número reducido de emisiones en las que aparecen los lexemas verbales que indican "órdenes". En cambio, el número de emisiones que integra el grupo de las "no órdenes" resulta por demás significativo por lo cual debemos probar otros parámetros en busca de las explicaciones necesarias.

La expresión de los "pedidos"

Dadas las características léxicas de los verbos principales que integran el corpus, intentaremos probar qué sucede con la expresión de los denominados "pedidos". Tal como hemos expuesto, entendemos que el problema se vincula con la evaluación que el enunciador efectúa sobre la fuerza ilocucionaria del evento y el nivel de yusividad que le atribuye a la emisión en directa relación con la autoridad de la fuente. Ilustramos con los siguientes ejemplos:

(3)
Al líder mirista tampoco se le olvidó el ridículo en el que quedó en una entrevista con el mismo XX hace cinco años cuando con aires de superioridad quiso tratar al periodista como "Carlitos", a lo que éste le dijo que **prefería** que lo **llamara** sólo Carlos, […]. (*Vocero Boliviano*, año V, n° 89, agosto 2002: 6, "Opinión")

(3a)
Los obispos le **pidieron** al gobierno que **haga** esfuerzos para que los jóvenes le den mayor sentido a sus vidas, lo que pasa por mejorar la imagen de los maestros gracias a un mejor salario. (*Vocero Boliviano*, año VI, n° 92, noviembre de 2002: 14 "Actualidad política")

En esta oportunidad, resulta relevante analizar el valor contextualmente asignado a los "pedidos". El corpus muestra un número reducido de formas que indican yusividad plena con verbos del tipo *ordenar* y un incremento de lexemas como *pedir*, *solicitar*. La importante frecuencia de verbos del tipo *pedir* (36/52) nos obliga a revisar los entornos en los que la forma aparece, esto significa examinar las características de los sujetos discursivos que participan de la emisión, con el objetivo de estudiar su poder efectivo en la construcción de la fuerza ilocucionaria del evento. Veamos qué ocurre en los ejemplos. Como se observa en (3*a*), el "pedido" es efectuado por una autoridad eclesiástica lo que nos permite inferir que la posibilidad de ser percibido como [+ yusivo] es mayor a la que ofrece el periodista en (3) dada la relación asimétrica, en términos de poder, respecto del interlocutor. Dicha relación se ve reforzada, de acuerdo con nuestra hipótesis, por la selección del tiempo verbal dependiente. Esto significa que las emisiones como (3) deberían favorecer la presencia del PI, mientras que las emisiones como (3*a*)

deberían favorecer, por su parte, la selección del PTE. Los resultados del análisis cuantitativo son los siguientes:

Tabla 2. Frecuencia relativa de uso de emisiones que indican" pedidos".

	PASADO/PRET. IMPERFECTO		PASADO / PRESENTE	
– Pedido	7	44%	9	56%
+ Pedido	1	3%	35	97%

o.r.: 27.2
x^2 : 14.3 $p < 0.001$

Como podemos observar en esta oportunidad, los resultados de la tabla, corroboran nuestra presunción. Tal como esperábamos, se verifica una asociación entre la variable independiente postulada y el significado básico de las formas en variación.

Entendemos que la utilización de lexemas como *pedir, solicitar*, en estos textos, resulta una estrategia de mitigación. El enunciador construye una orden encubierta, un pedido que desea/espera se cumpla con la fuerza ilocucionaria de una orden. Sin embargo, argumentativamente resulta más eficaz en términos persuasivos: pedir no es ordenar, aunque algunos pedidos resulten órdenes. Esta estrategia tiene la fuerza que otorga el poder del sujeto discursivo quien se encuentra en posición de "ordenar"/"pedir" y es la relación asimétrica con su interlocutor la que permite el juego discursivo de presentarlo como más cortés, menos autoritario, más "dialógico" a través de la mitigación. La fuerza ilocucionaria se ve reforzada por la utilización del PTE. El enunciador reduce la distancia cognitiva entre la voluntad del sujeto discursivo y el efecto perlocutivo buscado, refuerza su poder implícito a través de la selección de este tiempo verbal, en directa relación con el significado básico que hemos propuesto.

CONCLUSIONES

Con este trabajo creemos haber llegado a las siguientes conclusiones:

1. El análisis de los contextos nos permite concluir que nos encontramos ante una variación no condicionada léxicamente. Los hablantes desarrollan estrategias por las cuales amplían el rango de uso de ciertas formas lo que indica una tendencia coherente por la cual se verifica la asociación entre significados básicos y contextos de uso.
2. Hemos intentado mostrar la importancia de los aportes de la pragmática tradicional a los estudios etnopragmáticos. Creemos relevante señalar, una vez más, la coherencia observada en los usos en directa relación con la necesidad que el hablante posee de construir un mensaje con el que, además de decir, "hace cosas".
3. Por último, la postulación de los significados básicos en cuestión nos permite abordar el problema desde un enfoque no temporalista, más cercano a la *evidencialidad* como forma de expresión de los modos de apropiación del conocimiento

y el grado de validez que el sujeto le otorga a la información que transmite en un determinado enunciado.

BIBLIOGRAFÍA

ACHARD, M. (2000). "Selección de modo en construcciones oracionales de complemento", en R. Maldonado (ed.), RESLA, *Estudios cognoscitivos del Español*. Asociación Española de Lingüística Aplicada.

ALBARRACÍN, L., M. TEBES y J. ALDERETES (comp.) (2002). *Introducción al quichua santiagüeño por Ricardo L. J. Nardi.* Buenos Aires: Dunken.

ALDERETES, J. (2001). *El quechua de Santiago del Estero.* S. M. de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

CALVO PÉREZ, J. (1993). *Gramática y pragmática del quechua cuzqueño.* Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas".

CERRÓN PALOMINO, R. (1987). *Lingüística Quechua.* Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de Las Casas".

GARCÍA, É. (1995). "Frecuencia (relatica) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas", en K. Zimmermann (ed.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, pp. 51-72. Madrid: Vervuert Iberoamericana.

GILI GAYA, S. (1964). *Curso superior de sintaxis española.* 9º ed. Barcelona: Vox.

MARTÍNEZ, A. (2000). "Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes". Tesis doctoral, Universidad de Leiden, Holanda.

MARTÍNEZ, A. y A. SPERANZA (2009). "¿Cómo analizar los fenómenos de contacto lingüístico?: Una propuesta para ver el árbol sin perder de vista el bosque", en *Revista Lingüística*, vol. 21, nº 1. Asociación de Lingüística y Filología de América Latina.

MARTÍNEZ, A., A. SPERANZA y G. FERNÁNDEZ (2006). "Lenguas en contacto y perspectivas cognitivas: interculturalidad en Buenos Aires", en *Universos. Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, pp. 9-33. Universitat de València.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española.* I. Bosque y V. Demonte (dir.) Madrid: Espasa Calpe.

RIDRUEJO, E. (1999). "Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas", en I. Bosque y V. Demonte (dir.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. II, pp. 3209-3252. Madrid: Espasa-Calpe.

SPERANZA, A. (2005). "La lengua escrita como práctica cultural: la variación lingüística en el uso correlativo de tiempos verbales en producciones narrativas. El caso del contacto quechua-castellano". Tesis de maestría, IES "Dr. Joaquín V. González", Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

SPERANZA, A. (2006). "Estrategias evidenciales en castellano: análisis de una variedad del castellano en contacto con el quechua", en *Tópicos del Seminario*. Universidad de Puebla, México.

SPERANZA, A. (2007). "El uso variable de tiempos del modo subjuntivo en dos variedades del español desde el enfoque de la educación intercultural", en *Signo & Seña*, n° 18, Interculturalidad. Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

ÁREAS TEMÁTICAS

ÁREA TEMÁTICA

Retórica e historia

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e historia

APORTES METODOLÓGICOS DE LA(S) RETÓRICA(S) A LA HISTORIA ORAL
Elaborar y analizar entrevistas

Griselda FANESE
Universidad Nacional del Comahue | Argentina
griselda.fanese@gmail.com

Emilse Malke KEJNER
Universidad Nacional del Comahue - Conicet | Argentina
memike@speedy.com.ar

La Historia Oral (HO) es una metodología para recuperar mediante entrevistas realizadas desde interrogantes y lugares teóricos explícitos, los testimonios de los/as sujetos/as que protagonizaron hechos históricos,[1] testimonios que se constituyen en fuentes para la investigación histórica. A diferencia de la historia tradicional, la HO dice menos sobre los sucesos que sobre su significado (Portelli, 1991), ya que permite registrar y provocar la narración de los acontecimientos, pero "no tanto con la intención de acumular textos narrativos e informes empíricos, sino con el afán de aprehender el 'sentido' histórico que tales hechos, acontecimientos y experiencias tienen –en el presente– y tuvieron –en el pasado– para los narradores" (Aceves, 1998: 10). Para la HO, por lo tanto, dichos relatos constituyen en sí hechos históricos (Portelli, 2004: 27).

De ahí la necesidad de disponer de instrumentos que permitan elaborar y realizar entrevistas e interpretar relatos de entrevistados/as, a partir de concebir entrevistas y relatos como discursos tensionados entre la recuperación de una memoria en pugna con otras (Jelin, 2001) y la construcción de figuras del presente –entre las que se cuentan las del/a entrevistado/a y el/a entrevistador/a–, de cara a lecturas interpretativas que, a su vez, habilitarán determinadas acciones –y no otras– en el futuro, tanto acciones en el plano de lo social vivido por los/as entrevistados/as como acciones en el plano del trabajo historiográfico (Fanese & Kejner, 2007).

Al decir menos sobre los acontecimientos que sobre su significado, la incorporación del relato de HO en los trabajos de investigación debe acompañarse de un análisis que permita dar cuenta de su sentido histórico. Por ejemplo, en *Dios y el diablo en la tierra del viento,* Juan Chaneton (2005) dedica página y media a las mujeres que participaron en las huelgas de El Chocón (Neuquén, 1969-70). Lo hace como digresión: a partir de las voces de dos protagonistas de las huelgas, se refiere a la actitud de las mujeres. Concluye que la participación femenina se vio facilitada porque "las mujeres no querían

[1] Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de extensión "Escribir nuestra historia. Para una escritura colectiva de las memorias de FaSinPat" (Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue). El propósito es realizar entrevistas y talleres de la memoria en la línea del "history work-shop" británico, a fin de recuperar los relatos de trabajadores/as de la fábrica recuperada Zanon/FaSinPat.

quedarse solas porque la policía las molestaba". "Para eso sirvieron" (sic) las mujeres. La lectura de Chaneton, que extrae para su estudio sólo los eventos de la narración de las entrevistadas, no permite dar cuenta del rol que cumplieron las mujeres en las huelgas de El Chocón. Por el contrario, en Fanese & Kejner (2007) el relato de Ana Egea, una protagonista de las huelgas, es analizado como una enunciación a 38 años de los sucesos, permeada por cambios en las representaciones sobre la mujer y la protesta social. El análisis de la entrevista desde la retórica permitió caracterizar el relato de Ana Egea como una "epopeya de las mujeres". Así, un enfoque de la investigación en HO con aportes de la retórica puede dar lugar a una sección transversal de la subjetividad de un grupo o de una clase (Portelli, 1991), esto es, a plantear una historia desde los sujetos, en este caso las mujeres, al habilitar la emergencia de las voces pero, sobre todo, los modos en que se plasma retóricamente su memoria.

"La memoria plasmada en el relato (de HO) no se sujeta a lo vivido, sino que lo recrea en función de los contextos prácticos en los que se sitúa el que cuenta" (Mendiola, 1993: 10); esto es, la identidad del "yo" del/la entrevistado/a –manifestada como textualidad narrativa– se constituye a partir de lo que el "yo" cuenta de sí en distintos momentos y de los que otros cuentan de él. Además de ir variando el contexto de enunciación en que el "yo" se relata, pueden ir variando los oyentes a quienes se dirige la narración. El "yo" que relata configura su subjetividad de distintas maneras, según el momento en que habla y según a quién se dirige. En suma, el/la entrevistado/a despliega un sistema persuasivo en defensa de memorias y de voces autorizadas, que puede coincidir o no con la perspectiva del/la entrevistador/a. Las memorias y los olvidos, las subjetividades y las voces recobradas, entonces, sugieren lo que la retórica puede aportar a la elaboración y a la interpretación de entrevistas de HO.

Para muchos historiadores, la cuestión en torno a la HO está planteada en el peso documental que la palabra escrita ha tenido frente al testimonio oral. Así, la HO no es una forma nueva de hacer historia –incluso podríamos decir lo opuesto, quizás es la más antigua (Aron-Schnapper y Hanet, 1993)–, pero es innovadora en el sentido de que habilita un acercamiento mejor y mayor a grupos sociales excluidos del poder que –justamente por ello– no han dejado testimonios escritos. En tal sentido, quienes hacen HO consideran las fuentes de la memoria como percepciones sociales de los hechos, los cuales están inmersos en procesos y contextos sociales más amplios (Aceves, 1998: 7). A su vez, plantean que "el 'desvío' por la historia vital individual también es necesario para la percepción histórica de la corriente subterránea de la experiencia popular" (Niethammer, 1989: 19).

La entrevista de HO consiste en una serie de preguntas sistematizadas cuyo fin es rescatar y registrar las vivencias guardadas en la memoria de los sujetos. Se realiza en discursos que toman la forma de "narrativas conversacionales" (Grele, 1998): los/as entrevistados/as exponen sus historias en secuencias narrativas constituyentes de géneros como relatos de vida o relatos de experiencias. La entrevista narrativa, como técnica, se convierte entonces en "un recurso para dotar de sentido a memorias dispersas y demasiado episódicas" (Aceves, 1998: 9). A su vez, las entrevistas son conversacionales porque dan cuenta de la relación que se establece entre entrevistado/a y entrevistador/a. Sin embargo, la entrevista de HO parece ser un monólogo, pues el/la entrevistador/a se limita a introducir preguntas o acotaciones. Entonces, podemos decir que la entrevista es

un monólogo del/la entrevistado/a guiado por quien entrevista (Hammer y Wildavsky, 1996). Así, la entrevista de HO es siempre el resultado de una actividad conjunta -narrativa para el/la entrevistado/a, analítica para el/la entrevistador/a-, de una negociación entre entrevistado/a y entrevistador/a, organizada a partir de las perspectivas históricas de ambos participantes (Grele, 1998).

Cuando esas perspectivas surgen en la entrevista y entran en conflicto, pueden advertirse las formas en que los/as participantes luchan por el control de la entrevista (Grele, 1991). En este sentido, las reformulaciones, las reorganizaciones cronológicas, los acentos en unos u otros actores, las formas de la enunciación en el enunciado –que Barthes (1974) equipara a la "elocutio" en el sistema retórico aristotélico–, no deben asumirse como meros reflejos de lo que supone histórico cada participante, sino como elementos discursivos que hablan por sí mismos de lo que el/la entrevistado/a construye retóricamente para la permanencia de una memoria y la institución de un orador-narrador persuasivo, poseedor de virtudes que presume bien connotadas en la comunidad de receptores de su discurso (Barthes 1974).

En *El arte de la retórica* de Aristóteles (1988), esas virtudes son la prudencia, la benevolencia y la virtud. En la línea de esta última –"areté"–, se encontraría el "yo" construido por Ana Egea en la entrevista mencionada más arriba: valentía, lealtad, ausencia de miedo ante el peligro, aparecen en su discurso como auto-atribuciones, así como la cercanía con el obispo de Neuquén Jaime de Nevares, referente de las luchas sociales en los '60 y de la APDH en los '70. Sin embargo, podría postularse que las virtudes del orador son relativas a la cultura y al tiempo que enmarcan la enunciación y que señalan pautas de persuasión a los sujetos. Así, en el marco de una de las huelgas más grandes del país durante los movimientos sociales de los '70, Ana Egea no solamente se configura desde la "areté" de la valentía y la lealtad, sino también desde una valentía que no vacila en llegar a la transgresión: "Nos dedicábamos a robar nafta de los autos de la policía. Nos íbamos por los caminitos, ¿viste?, donde la policía no nos iba a ver, y les afanábamos nafta para las molotov" (Fanese & Kejner, 2007). El relato es de 2006, en Neuquén, en un momento en que el movimiento por los derechos humanos, la fábrica recuperada Zanon y el movimiento estudiantil universitario también ponían un marco receptivo para la construcción de ese "yo" por parte de Ana Egea.

Graciela De Garay (1999) caracteriza la entrevista de HO según tres aspectos primordiales, sistematizados a partir de la propuesta de Ronald Grele (1998). El primer aspecto, interno, "se refiere a los signos y a sus interrelaciones; es decir la relación de la palabra o el signo con las otras palabras, esto es, la estructura lingüística, gramatical y literaria de la entrevista" (De Garay, 1999). En cuanto al componente "literario" de este primer aspecto, el presente trabajo es un intento de mostrar que ese componente debe reformularse como retórico, en el sentido de que revela en el plano textual –esto es, en el inventario de argumentos, en la disposición de los mismos y en las formas de expresión (Aristóteles, 1988) (Barthes, 1974), o, desde la nueva retórica, en las bases de acuerdo presupuestas y en la estructura de pensamiento que subyace a los argumentos (Perelman, 1997) (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989)– los "aspectos externos" según De Garay que referimos a continuación: la relación entre entrevistador/a y entrevistado/a y la cuestión de para quién narra el entrevistado/a.

En efecto, el segundo aspecto de la entrevista de HO según De Garay es externo, y se desprende de la relación entre entrevistado/a y entrevistador/a: remite a las circunstancias en que se produce la entrevista, esto es, el "espacio en que se confrontan cara a cara un emisor y un receptor y el público para el que ambas partes elaboran esa historia desde sus muy particulares perspectivas y horizontes culturales". El tercer aspecto es externo y el más abstracto:

> Corresponde a la cuestión de a quién se dirige el entrevistado. Quien narra su historia no sólo habla para sí mismo/a y para quien pregunta, sino que también habla, a través del entrevistador, para una comunidad más amplia a la que le explica su propia visión de la historia. Aquí hay dos relaciones contenidas en una: la primera, entre el informante y el historiador –cada punto de vista es una referencia estándar para el otro y ambas se distinguen a partir de las preguntas contestadas y las preguntas no planteadas o no respondidas–; la otra relación se da entre el informante y su propia conciencia histórica, más elusiva porque envuelve los niveles ocultos del discurso que deben leerse como síntomas.

Esto es, síntomas de atributos del orador constituido en el discurso, a partir de los cuales puede organizarse el relato en términos de epopeya, de rememoración lírica o de elegía, por ejemplo, entre otras posibilidades.

Cada entrevista de HO tiene sus particularidades porque cada persona es diferente y única en la relación entrevistado/a y entrevistador/a: en captar esas particularidades y diferencias radica la habilidad del/a entrevistador/a para percibir el propósito retórico del/a entrevistado/a. Como narrativas que "requieren tanto de monólogos como de diálogos, conversaciones y discusiones", los relatos de vida pueden tomar diversas formas que "no dependen del narrador sino del 'narratario', de su demanda –que, explícita o no, es rápidamente percibida, conformándose el relato de acuerdo con ella–, de su espera, de su atención; del contrato implícito que encierra ya el primer contacto" (Berteaux, 1989: 91). "Lo importante es que el historiador no pierda de vista que la historia oral es narración y análisis, tanto por parte del que pregunta como del que responde", señala De Garay (1999).

El éxito de cualquier investigación de HO, entonces, depende de la calidad de las entrevistas. Muchos textos de HO, sobre todo aquellos manuales destinados a la utilización de la HO en contextos pedagógicos, incluyen guías para el armado satisfactorio de entrevistas, para su transcripción y su posterior análisis (Schwarzstein, 2001; Benadiba y Plotinsky, 2005 y Barela y otros, 2009), bajo la premisa de que "el modo en que se van a recoger los relatos anticipa su utilización ulterior" (Berteaux, 1989: 91).

Los trabajos de Benadiba y Plotinsky (2005) y Barela y otros (2009) se detienen en ciertos factores al planificar y realizar entrevistas. Algunos de ellos ya conforman una metodología de la entrevista de HO y otros resultan intuiciones certeras que la retórica puede refinar como herramientas. Entre los primeros se cuentan las relativas a la recolección de narraciones: la elección de las fuentes, la investigación previa, las hipótesis del/a entrevistador recomiendan, por ejemplo, "tener claros los temas que deben tratarse sí o sí, pero estar abiertos/as a los emergentes". Otros aspectos metodológicos se relacionan con la calidad del registro: cuidar el lugar de la entrevista –evitar ruidos que impedirían la grabación o que distraerían al/la entrevistado/a–; reentrevistar si hace falta completar datos; tomar notas escritas si no se puede grabar y recuperar el discurso del/la

entrevistado/a a partir de ellas lo antes posible. Otras recomendaciones son relativas a factores psico-cognitivos, como, por ejemplo, considerar la duración de la entrevista en función del tiempo de atención previsible por parte del/la entrevistado/a.

Sin embargo, aspectos de la entrevista de HO poco desarrollados aún en dichas obras pueden abordarse desde la retórica como instrumento de planificación de preguntas y como clave de lectura para el análisis de entrevistas. Así, "pensar la formulación de las preguntas, ordenar los temas para estimular la memoria, preparar preguntas interesantes para el entrevistado, formular preguntas guía para temas delicados", aguzar la "sensibilidad ante cuestiones tensas", son recomendaciones que exigen al/la entrevistador/a ponerse en el lugar del entrevistado/a. Esto significa conocer su historia personal en relación con los hechos históricos que motivan la entrevista,[2] pero también el universo de valores y creencias de los/as sujetos/as entrevistados/as.[3]

"Preguntar para buscar contradicciones o la reflexión" del/la entrevistado/a y "estar atento/a a respuestas, silencios, olvidos, errores" involucra atender a las formas elocutivas –enunciativas– en que se plasma la hegemonía del sentido común en los discursos de los sujetos individuales. En este sentido, por ejemplo, las entrevistas a trabajadoras de la fábrica recuperada Zanon en el marco del proyecto de extensión "Escribir nuestra historia. Construcción colectiva de las memorias de FaSinPat" (Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue) nos han permitido avanzar significativamente en la comprensión del alcance de la entrevista de historia oral como instrumento para provocar en las entrevistadas un pensamiento metarreflexivo acerca de su lugar como sujetas en la historia de la fábrica, y contribuir de esa manera al empoderamiento de las mujeres en el marco de los movimientos sociales.

Mientras la historia oral es una metodología particularmente rica a la hora de hacer historia de las mujeres, en tanto sujetas omitidas –hasta muy recientemente– por la historia institucionalizada como campo de producción simbólica (Bourdieu, 1986), la retórica provee, en este caso, herramientas para diferenciar discursos centrados en una "ethé" individual dominada por una "doxa" androcéntrica, de discursos que revelan construcciones identitarias –colectivas o individuales– resistentes a la desubjetivación que produce en las mujeres la enajenación del sentido de la propia existencia en el capitalismo y en el patriarcado (Fanese & Kejner, 2008). Resultó particularmente significativo el hecho de que dos de las trabajadoras hayan sido entrevistadas en varias ocasiones. Esto les ha permitido crearse una retórica, un sistema persuasivo a los efectos de dar la mejor imagen de sí mismas y del proceso de FaSinPat. Esta idealización, que podría considerarse un resultado negativo de la toma de la palabra, puede ser interpretada también como un primer paso hacia el desarrollo de la autonomía de elocución y de pensamiento, puesto que se enfrenta a la retórica dominante capitalista.

La memoria "no es un depósito pasivo de hechos, sino un activo proceso de creación de significantes" (Portelli, 1991: 45). De allí que la memoria de cada sujeto sea de un

[2] En el caso del proyecto de extensión mencionado más arriba, los/as entrevistados/as fueron seleccionados según criterios cronológicos y etarios (± participación en la toma de la fábrica en 2001 y ± 35 años) a partir de la realización de encuestas previas.

[3] En el caso del proyecto referido, la encuesta previa a las entrevistas solicitó información sobre pertenencia a organizaciones sociales, escolarización, así como opinión sobre proyectos en marcha en la fábrica (la biblioteca, por ejemplo)

valor incalculable para la investigación en HO. Ahora bien, la memoria colectiva y el olvido colectivo también son necesariamente materia de relevancia para la HO, por cuanto las personas perciben los sucesos como individuos pero también como integrantes de una cultura específica dispuesta en un tiempo y en un espacio específicos. En consecuencia, el/la entrevistador/a debe estar capacitado para reconocer indicios discursivos de "lugares comunes" y "lugares especiales" (Barthes, 1974) y "bases de acuerdo" (Perelman, 1997). Las categorías aristotélicas permiten pensar las memorias como reservorio de argumentos, de tópicas (Barthes, 1974: 56) que emergen en los discursos a manera de estereotipos, de "esquematizaciones de los contenidos culturales comunes empleados en una sociedad y en un tiempo precisos", "[...] temáticas y recortes recurrentes que son utilizados de manera reiterada en las distintas manifestaciones que circulan en los medios de difusión" (Marafioti, 2003: 50-51), esto es, representaciones construidas desde grupos de poder que muchos individuos asumen acríticamente como propias.

Por otro lado, las "bases de acuerdo" –hechos, verdades y presunciones; valores, jerarquías y lugares de preferencia (Perelman, 1997)– que emergen en los discursos de el/la entrevistado/a hablan de su posicionamiento, pero no solamente de ello. Es en estos puntos de partida de la argumentación en torno a un tema donde se revela a quién/es se dirige el/la entrevistado/a, puesto que, cuando uno se dirige a determinados grupos que presuntamente adhieren –por profesión, ubicación social, etc.– a ciertas tesis, da por descontada la adhesión a éstas. Así, en la entrevista a una trabajadora de la cerámica recuperada Zanon, percibimos la representación esquemática de sí misma como espectadora pasiva ante la puesta en marcha de la fábrica bajo control de los/as trabajadores/as junto a tramos justificativos,[4] lo que cruza una tópica anacrónica "apropiado/no apropiado –para una mujer–" con la presunción de un público que sostiene la necesidad de una actitud combativa (manifestaciones públicas, marchas): ella parece justificarse ante quienes conducen el Sindicato Ceramista en Neuquén o presume las verdades del Sindicato en la entrevistadora. Detectadas presunciones de este tipo durante la entrevista, el/la entrevistador/a puede guiar por medio de preguntas un relato que propicie la conciencia de sí y para sí del/la entrevistado/a, en el sentido de creación de mejores condiciones materiales para sí mismo/a y el colectivo que lo/la incluye.

Las recomendaciones en los manuales mencionados que plantean a los/as entrevistadores/as "ser cuidadosos/as en la negociación con el/la entrevistado/a"; seleccionar "el tipo de preguntas a hacer" para "no transformar la entrevista en interrogatorio" y mantener "una actitud neutral", (Benadiba y Plotinsky, 2005; Barela, 2009), recuerdan que la relación entrevistador/a-entrevistado/a no queda exenta de las estructuras de poder. La implantación de los recuerdos, así como la sustitución, la confusión, la falsificación, el olvido forzoso, la selección desde una posición subordinada y demás procesos de construcción y reproducción de 'falsos recuerdos' son construcciones objetivas sustentadas en relaciones sociales permeadas por la desigualdad y por los privilegios distribuidos con base a las estructuras de poder" (Aceves, 1998: 10). Es por ello que "la memoria es una forma de la evidencia histórica" (Lummis, 1991: 99) y, como cualquier otro

[4] "Trabajé siempre como modista y no podía dormir hasta que no entregaba el trabajo, porque recién entonces cobraba. Ahora tengo un sueldo y sólo quiero dormir. No quiero ir a marchas." Entrevista a Antonia (Fanese & Kejner, 2008).

tipo de evidencia histórica, debe ser evaluada como tal. El punto de partida de esta evaluación debe ser el grado en que las memorias se insertan en un contexto de tiempo, lugar y subjetividad.

En ese orden de ideas, los tipos de razonamiento –exempla, entimema o comparación amplificatoria (Barthes, 1974)– y las estructuras de los argumentos –argumentos cuasilógicos, argumentos que fundamentan la estructura de lo real, argumentos que se basan en la estructura de lo real, la disociación de nociones y la interacción de argumentos (Perelman, 1997)– configuran modos de decir, estrategias específicas de persuasión, una maquinaria que el/la entrevistador/a debe poder reconocer como factor a tener en cuenta durante el proceso de elaboración de entrevistas. De otro modo, las definiciones, las relaciones de identidad, las relaciones de justicia y reciprocidad, la transitividad, la inclusión, los ejemplos, las metáforas, que el/a entrevistador/a instale en la entrevista podrán reproducirse como elementos de la narración, puesto que quien entrevista y quien es entrevistado/a escenifican una relación entre conocimiento y dominio de una técnica. Mientras el/la entrevistado/a es quien porta la información, el/la entrevistador/a es quien domina teorías que permiten un análisis de esa información y, en muchos casos, es quien domina la escritura. Parece, en definitiva, inevitable la relación de dominación y es contra esa inevitabilidad que trabaja, desde una metodología particular, la entrevista de HO. El conocimiento de la(s) retórica(s) de Aristóteles, revisitado por Barthes, y de Perelman, en este sentido, permitiría al/la entrevistador/a disponer de instrumentos de análisis de las formas discursivas en que se muestra el "habitus" constituyente de sus propias prácticas y de las del/la entrevistado/a:

> Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia produce habitus, sistemas de disposiciones duraderas y trasferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente 'reguladas' y 'regulares' si ser el producto de la obediencia a reglas, y, la vez que todo esto, colectivamente orquestadas si ser producto de un la acción organizadora de un director de orquesta. (Bourdieu, 1980: 92)

Esto es relevante porque el uso de técnicas de HO plantea reflexiones en torno de las relaciones intersubjetivas mediadas por "habitus". Lo primero que se distingue al trabajar con una fuente oral es que ésta habla. Y allí se le presenta al/a investigador/a una primera cuestión: su fuente no es "objeto de estudio" sino un sujeto/a. Desde un lugar positivista, hay quienes sostienen que este tipo de fuentes son menos fiables que las escritas. No obstante, la principal diferencia radica en que "la importancia del testimonio oral puede residir no en su adherencia al hecho, sino más bien en su alejamiento del mismo, cuando surgen la imaginación, el simbolismo y el deseo" (Portelli, 1991: 45). En ese sentido, las fuentes orales viabilizan la comprensión de la subjetividad de la experiencia humana (Benadiba y Plotinsky, 2005) al reconocer los relatos como discursos, lo que torna factible el análisis retórico de las líneas de comprensión de lo real-social que los grupos construyen en común y, de forma inevitable, enmarcados en los principios estructurantes de prácticas y representaciones que son los "habitus".

Las fuentes orales, finalmente, cooperan en el llenado de vacíos en la información fáctica, aportan nuevos puntos de vista sobre eventos ya documentados, permiten el acercamiento a los mitos y las tradiciones populares, posibilitan el acceso al significado de las acciones, dan cuenta de cómo se han elaborado los documentos escritos y quiénes fueron sus verdaderos autores y dan claves de interpretación de la información obtenida por otros medios (Benadiba y Plotinsky, 2005). Dado que la HO es una metodología que se enfoca en los grupos, clases, etnias, segregadas por la Historia, dichos puntos de vista, así como las tradiciones y el sentido de las acciones expresados –o implicados– en las entrevistas de HO, pueden ser leídos de forma sistemática desde una metodología de análisis fundada en la(s) retórica(s) que habilite salir al encuentro de las representaciones (Chartier, 1996) de esos grupos, a fin de no reproducir la imposición de imaginario (Baczko, 1991) a través de las preguntas, de la situación de entrevista o de la interpretación posterior.

Conscientes de que esta primera síntesis en torno a la retórica como aporte a la metodología de la HO debe ser traspuesta a un discurso didáctico dirigido a investigadores/as en HO, hemos recorrido algunos ejes desde los cuales pensar aportes que, según hemos comprobado en las investigaciones empíricas referidas, sostienen la relevancia de la retórica como disciplina desde donde pensar los estudios de la sociedad y la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES (1988). *El arte de la retórica*. Madrid: Alianza.

ACEVES, J. A. (1998). "Las fuentes de la memoria: problemas metodológicos", *Voces recobradas. Revista de Historia Oral*, nº 7, pp. 6-10

ARON-SCHNAOOPER, D. y D. HANET (1993). "De Heródoto a la grabadora: fuentes y archivos orales", en J. Aceves (comp.) *Historia Oral*, pp. 60-82. México: Instituto Mora. Universidad Autónoma Metropolitana.

BACZKO, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

BARELA, L., M. MIGUEZ y L. GARCÍA CONDE (2009). *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*. Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.

BARTHES, R. (1974). *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

BENADIVA, L. y D. PLOTINSKY (2005). *De entrevistadores y relatos de vida, Introducción a la historia oral*. Buenos Aires: Imago Mundi.

BERTAUX, D. ([1989] 1996). "Los relatos de vida en el análisis social", *Historia y fuente Oral*, nº 1, pp. 91-100.

BOURDIEU, P. ([1980] 1991). "Estructuras, habitus, prácticas", *El sentido práctico*, pp. 91-111. Madrid: Taurus.

BOURDIEU, P. ([1986] 1988). "Espacio social y poder simbólico", en *Cosas dichas*, pp. 127-143. Buenos Aires: Gedisa.

CHANETON, J. (2005). *Dios y el diablo en la tierra del viento. Cristianos y marxistas en las huelgas de El Chocón*. Buenos Aires: Catálogos.

CHARTIER, R. (1996). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.

DE GARAY, G. (1999). "La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?", *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1 (1) <http://redie.uabc.mx/vol1_no1/contenido-garay.html> consulta 15-02-2010.

FANESE, G. y E. KEJNER (2007). "La Aneida. Una epopeya de mujeres en una huelga de obreros. Representaciones de las mujeres que participaron en el Choconazo (Neuquén, 1969-70)", *La Aljaba, segunda época. Revista de Estudios de la Mujer*. 11. pp. 229-247.

FANESE, G. y E. KEJNER (2008). "Mujeres en Fábrica Sin Patrón. Representaciones de las trabajadoras de la ex fábrica Zanón en la prensa gráfica y en los relatos de l@s protagonistas de la toma", en *Actas de las X Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

GRELE, R. (1991). "La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: Quién contesta a las preguntas de quién y por qué", *Historia y fuente oral*, nº 5, pp. 11-129.

GRELE, R. (1998). "Movement without aim: Methodological and theoretical problems in oral history", en R. Perks y A. Thomson (ed.). *The oral history reader*, pp. 38-52. Londres: Routledge.

HAMMER, D. y A. WIDAVSKY (1990). "La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa", *Historia y fuente oral*, nº 4, pp. 23-63.

JELIN, E. (2001). "De qué hablamos cuando hablamos de memorias", en *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI. <www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/JelinCap2.pdf> consulta 02-03-2010.

MARAFIOTI, R. (2003). *Los patrones de la argumentación. La argumentación en los clásicos y en el siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.

NIETHAMMER, L. (1989). "Historia y biografía. ¿Para qué sirve la historia oral?", *Historia y fuente oral*, nº 2. pp. 3-28.

PERELMAN, Ch. (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación.* Bogotá: Norma.

PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS TYTECA ([1958] 1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

PORTELLI, A. ([1979] 1991). "Los que hace diferente a la historia oral", en D. Schwarzstein y otros, *La historia oral*, pp. 36-52. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

PORTELLI, A. ([1999] 2004). *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SCHWARZSTEIN, D. (2001). *Una introducción al uso de la Historia oral en el aula*. Buenos Aires: Biblos.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e historia

LA RETÓRICA DE LA GUERRA EN DISCURSOS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY (1864-1870)

Cristina Andrea FEATHERSTON
Universidad Nacional de La Plata | Argentina
cfeatherstonhaugh@yahoo.com

Este trabajo forma parte de un proyecto de mayor aliento. Hace varios años que vengo rescatando y leyendo textos literarios y periodísticos relacionados con la Guerra del Paraguay, Guerra Grande o de la Triple Alianza (1864-1870). Vasta cantidad de escritos permanecen ignorados en periódicos y en publicaciones hemerográficas de la época, tanto porteñas como provincianas. Como acertadamente ha señalado Alejandra Laera estos relatos entran en disputa y contienden por su legitimidad: se trata de relatos escritos desde ópticas diversas: la de la Argentina, la de los uruguayos, la del Brasil y la del Paraguay amén de visiones cristalizadas por viajeros extranjeros, fundamentalmente ingleses y franceses, que presenciaron y/o participaron de la contienda.

El punto sobre el cual desearía centrarme hoy conforme a la temática del encuentro que nos congrega, es, en primer lugar, una cuestión de índole teórica que precede al trabajo directo con los escritos y está estrechamente vinculada con la relación que generalmente se ha aceptado que guardan la guerra y la palabra.

Al abordar este tema, se lo enfoca en general desde una óptica que trabajaron la inefabilidad de la experiencia bélica: lo que se vive y experimenta durante la guerra no se puede contar ni narrar, y en este sentido es reiterada la recurrencia a las expresiones homéricas en la *Ilíada*: para Homero el tropo retórico que rige la experiencia bélica sería el "*adínaton*".[1] Advierte en los siguientes términos esta inefabilidad:

> A la muchedumbre de guerreros no podría nombrarla ni enumerarla aunque tuviera diez lenguas y diez bocas. (Homero, Ilíada, canto 17)

Frases como la que he citado se reiteran en varias oportunidades en los textos homéricos. La imposibilidad de expresarse adecuadamente en todos los aspectos relacionados con la guerra se constituye, a partir de los mismos orígenes de la literatura bélica, como un tópico recurrente y, al mismo tiempo, multifacético y problemático. Recientemente, Frederic Jameson en un artículo titulado "War and representation" afirma que "[…] existe la sospecha de que la guerra, en última instancia es irrepresentable; y en este sentido se han estudiado las formas diversas que han tomado los numerosos intento de con-

[1] Conviene aclarar que entendemos el "*adinaton*" como lo hace Brian Vickers y todo un grupo de retóricos que lo consideran como " la imposibilidad de expresar algo". Por su parte Gale Rowe en "The adynaton as stylistic device" lo define como tropo cercano al "proverbio" en cuanto acepta que " *le poete, pour representer un fait ou une action comme imposible, absurde ou invraisembleble les met en rapport avec une ou plusieur imposibilites naturelles*".

cretar esa imposibilidad" (Jameson, 1533). El embarazo que produce el relato de guerra, surge de la naturaleza traumática de la realidad a la que se hace referencia, pero es precisamente el trauma el que reclama el relato o la poetización de la situación. Sin embargo, no es el objetivo de esta comunicación detenernos en los escollos relacionados con la representación de lo irrepresentable, de los cuerpos mutilados y las psiquis trastrocadas sino abordar otra problemática, también relacionada estrechamente con la relación, previa a la de la representación, entre violencia bélica y palabra.

La revista de la Modern Language Association dedicó el número publicado en octubre del 2009 al tópico de la guerra. Mary Louise Pratt en el trabajo titulado "Harm's way:language and the contemporary arts of war" llama la atención acerca del lugar común que acepta que la guerra comienza cuando cesan las palabras. Ya Cicerón había pontificado en este sentido cuando afirmaba en *De legibus* que la retórica es un instrumento al servicio de la política. Si aceptamos el postulado de Volosinov y admitimos que una palabra es "un puente tendido entre el sí mismo y otro" (Volosinov, 1973: 86) parecería adecuado concluir que la violencia y uno de sus consecuencias- la guerra- se consolidan más allá de las palabras. Aceptamos, en general sin demasiada reflexión, una suerte de dicotomía excluyente entre "*peitho*", dominio de la retórica y "*bias*", dominio de la guerra. Cuando los caminos de la diplomacia se cierran, cuando las palabras cesan y los convenios se rompen, adviene la guerra.

Sin embargo, y más allá de esta aparente evidencia, cabría preguntarse de qué modo los mecanismos del lenguaje también son puestos al servicio de la guerra. En este sentido, Mary Louise Pratt concluye:

> La agresión –dice la antropología– es biológica, la violencia es social. La inserción del lenguaje dentro de la violencia y de la violencia en el lenguaje es lo que lo hace social. Es posible que la violencia irrumpa cuando la interlocución cesa pero donde hay violencia, el lenguaje está casi siempre presente, aportando significados y objetivos e inflingiendo injurias que le son propias […]. La violencia usualmente descansa sobre un acompañamiento discursivo que le da significado. (Pratt, 2009: 1516)

El punto central de la tesis sostenida por Pratt considera que el lenguaje está inserto en la violencia y que precisamente es la palabra la que aporta los significados que la violencia requiere. Consciente de los blancos que los analistas del discurso han dejado en lo relativo a estas relaciones considera necesario apropiarse de los logros obtenidos por los retóricos del derecho y los psiquiatras de excombatientes. A partir de dichos aportes logra individualizar cuatro operaciones lingüístico-retóricas que jugarían un papel predominante en la interrelación entre guerra y palabra. Estas son: exhortación, ofensa, decepción / engaño y la mediación.

Antes de abocarnos a las concreciones de estas operaciones en los escritos periodísticos de la Guerra del Paraguay, cabría recordar que en la literatura argentina la relación entre palabra y violencia aparece en textos tan paradigmáticos como "El matadero" o "La refalosa".[2]

[2] Recordemos que en el texto echeverriano el "unitario" es vejado a través de la palabra y que son las amenazas y ofensas las que le van permitiendo construir el significado de la tortura recibida. La acción de "reventar de rabia" se produce cuando las palabras cesan pero han sido las amenazas las que causan esa reacción. En "La refalosa" de Asca-

El interés particular de este breve trabajo es señalar el modo cómo los discursos acompañan a la violencia desatada entre los años 1864 y 1870 entre pueblos que restaban unidos por una misma historia, religión y lenguas.

El trasiego de las páginas de los periódicos porteños de la época muestra que la prensa porteña acude a géneros diversos y a recursos varios para dar significado a la discutible y discutida decisión no sólo de contestar a la provocación paraguaya sino, y fundamentalmente, a la decisión de aliarse con el Imperio del Brasil, en una guerra que fue sumamente impopular en el interior del país. Con fines exclusivamente operativos clasificaremos los discursos aparecidos en los periódicos porteños *La Tribuna* y *La Nación Argentina* en los primeros meses de la contienda en tres tipos de discursos:

- Los discursos en los que se despide a quienes parten hacia el frente.
- Los discursos de despedida de quienes parten hacia el frente.
- Las noticias periodísticas (textos expositivos/explicativos) acerca del estado de la guerra.

En el primer grupo de textos considerados me detendré en tres discursos pronunciados en el banquete de despedida que la Sociedad Masónica de Buenos Aires organiza en junio del 65 cuando Bartolomé Mitre decide partir hacia el frente para hacerse cargo de la comandancia de las fuerzas aliadas. La situación era la siguiente: desde mediados de marzo Solano López había avanzado sobre Corrientes contando con que la provincia, estrechamente unida por costumbres y lengua (el guaraní) a los paraguayos se aliaría a ellos en contra de Buenos Aires. Los correntinos y entrerrianos a causa, fundamentalmente, de la actitud de Urquiza no reaccionaron como esperaba Solano y éste invadió la provincia. Ante este desconocimiento de la soberanía, Bartolomé Mitre declara el estado de sitio, el bloqueo de los puertos paraguayos y la movilización de la Guardia Nacional. El 1º de mayo de 1865 se firma el Tratado de la Triple Alianza y se elabora un plan de acción. Aun cuando Mitre esperaba que la Guerra contra el Paraguay fuera rápida, la dispersión de los efectivos militares y la resistencia a incorporarse a las filas se dejó entrever inmediatamente. Por otro lado, varias desavenencias se produjeron entre los comandantes. Es esta la situación cuando a comienzos de junio, Mitre decide partir para hacerse cargo de la comandancia de las operaciones.

En el banquete masónico al que hacíamos alusión lo despiden Roque Pérez, Bernardo de Irigoyen y Martín Billinghurst. La figura predominante en los tres discursos es la de la antítesis entre guerra y civilización. Acorde con las esperanzas que había encendido la primera presidencia de la llamada "Reorganización nacional", los tres oradores exhortan a su hermano masón a responder al deber pero, fundamentalmente inscriben sus respectivos discursos dentro de la narrativa mitrista.

Roque Pérez trabaja esa idea de "deber" a partir de la multivocidad que le adjudica al vocablo "hierro", que utiliza para manejar una cadena de articulaciones semánticas: el sema hierro se resuelve, alternativamente, como "espada" la que obtendrá los "ardientes

subi el discurso se organiza sobre la amenaza. La acción (la violencia) es futura pero todo el texto actúa como una suerte de descripción anticipada del suplicio al que será sometido. Es interesante que en este texto es la víctima, el unitario, el que carece de palabra.

laureles de la victoria" o como "fragua del herrero" que forjará "raíles" que "lleven al desierto" riqueza y unión y finalmente, "los perfumados y verdosos laureles del civismo". Al comentar las virtudes retóricas clásicas, José Antonio Mayoral recuerda que una de las fundamentales era la "claridad" uno de cuyos vicios principales era la anfibología y el uso de sinónimos inexactos. Ambos pretendidos defectos se dan cita en este discurso para construir la exhortación a acudir a la guerra. La acción exhortativa se construye a partir del trabajo deliberado con sinónimos que no son exactos en sentido literal pero que figuran como tales en ese discurso. El discurso de Pérez evita la fraseología bélica y prefiere enfocar los logros que traerá el regreso del héroe cívico Mitre: la civilización, el ordenamiento administrativo, las instituciones, la paz y el progreso. Sin embargo, sin la guerra, sin la partida, sin el hierro de la espada no se llegará al hierro de los trenes. Es decir, el lenguaje actúa como incitación y justificación de la guerra.

Bernardo de Irigoyen utiliza también la metáfora del hierro, en su caso, para designar a la "mano de hierro" de Solano López que gobierna el Paraguay y a las cadenas (también de hierro) que ha forjado para su pueblo. Si el hierro era el material con que se forjaba la civilización de los trenes en el discurso de Roque Pérez, ahora es el material con que un tirano forja cadenas que oprimen al pueblo. Las armas argentinas (hierro y fuego) son en el discurso de Irigoyen los medios que aseguran la libertad, la igualdad y la fraternidad. Tanto el discurso de Pérez como el de Irigoyen transforman el hierro de las armas en el hierro de los raíles ferroviarios posibilitando de este modo la resolución de la oposición "bien" versus "mal" en "atraso" versus "progreso". Lo que la Guerra del Paraguay va a llevar al pueblo oprimido son los dones de la modernidad tal como éstos eran entendidos por los hombres del 60: instituciones, libertad y progreso. A través de la elipsis del término "guerra" y la insistencia en la idea de "epopeya nacional" reeditada, Bernardo de Irigoyen exhorta e incita a emprender no una guerra de expansión territorial sino una epopeya liberadora. Se insiste, además, en que sólo una actitud patriótica, equiparable a la de los héroes de la Independencia, alienta la empresa. Cabe señalar que esta asociación de la Guerra con los ideales de mayo será una constante de los discursos porteños defensores de la contienda. La Guerra de los 60 no es sino el capítulo final y faltante de una epopeya que comenzó en el 10 y que, desafortunadamente, había olvidado al Paraguay.[3]

Mariano Billinghurst también saluda y exhorta a participar de la guerra pero acude a una retórica demonizante. La oposición bien / mal se resuelve (una vez más) en civilización/atraso, construcción (superación) sobre el territorio regado de sangre enfrentada por el "genio del mal envidioso", agente civilizador frente a trono infernal. Dado que estos discursos actúan como legitimizadores de una guerra entre pueblos cercanos, es interesante destacar que en todos los casos se separa a Solano López del pueblo paraguayo.

Habría que tener en cuenta que la publicación en el periódico *La Tribuna* de estos tres discursos masónicos también forma parte de una estrategia destinada a convencer a una opinión pública dividida de la justicia de la guerra. No sólo de la merecida réplica a una agresión inmotivada sino también (y esto es uno de los deberes de la retórica en tiempos de guerra) de la confianza que se tiene en la victoria. Si la acción bélica irrum-

[3] He trabajado, en otro artículo, actualmente en prensa esa vinculación entre el 10 y la Guerra del Paraguay.

pe cuando la palabra entendida como "*peitó*" fracasa, es a la palabra a la que debe recurrir la guerra para convencer a quienes se verán afectados por ella. Quizás en esta naturaleza paradojal pueda advertirse la impotencia de la retórica en un mundo movido por la violencia y el poder pero, al mismo tiempo, las limitaciones de la violencia y el poder sin el auxilio de la retórica.

En los discursos de despedida se observa pues un uso de la palabra para incitar a la guerra y para convencer de la justicia y pertinencia de la misma. El discurso con que Mitre agradece y responde a los de sus hermanos masones aparece publicado en *La tribuna* tres días después, el 14 de junio. El periódico aclara que el texto publicado ha sido facilitado por el presidente pero que en el meeting ha improvisado. La estrategia discursiva de Mitre para justificar su partida y, al mismo tiempo alentar a quienes lo acompañarán, es asimilar la significación de "combatir" con la de "trabajar":

> Combatir es trabajar también.
> Combatir por el derecho, por la libertad, por la justicia, en nombre de los eternos principios que forman el código del género humano, es trabajar en el sentido de la civilización y el progreso porque combatiendo se derriban los obstáculos que se oponen a la expansiva y luminosa marcha de la verdad y porque sólo así se puede fundar sobre las ruinas del mal el momento perdurable de las grandes verdades, amasado con la sangre de los mártires y el sudor. (Mitre, Meeting 1)

La respuesta de Mitre abre los discursos que hemos nucleado bajo el rótulo de "Discursos de despedida de quienes parten para unirse al frente". El de Mitre, como el de sus hermanos masónicos trabaja con una cadena de articulaciones (combatir / trabajar, fundar, derribar obstáculos, amasar) que le permite exhortar a la guerra sin apartarse del horizonte de expectativas que había propuesto su narrativa de la reorganización.

Son muchos los discursos de quienes parten que hemos encontrado en los periódicos. Por razones de extensión nos limitaremos a considerar sólo uno más, que a nuestro juicio es modélico: se trata del discurso de despedida de Pastor Servando Obligado, al embarcarse en la rada de Buenos Aires rumbo al Paraguay. Tenía escasos 24 años y era un convencido y ferviente mitrista. No es de extrañar, por lo tanto, que se embarque junto al admirado jefe. *La Tribuna* incorpora el texto de su despedida. Todo su discurso se enmarca entre un saludo/invocación al pueblo de Buenos Aires y la repetición del mismo al final. La palabra "guerra" está ausente en todo el discurso y es reemplazada por "defensa". Por sustitución léxica, donde esperaríamos la palabra "guerra" el discurso utiliza las palabras" defensa",y/o "redención" que son utilizadas como sinónimos intratextuales aún cuando sus acepciones sean diferentes. Un nuevo uso del poder bélico de la palabra aparece en este discurso: la carga ofensiva al referirse a Solano. Para hacerlo debe separar antitéticamente al líder paraguayo del pueblo paraguayo. Este último es designado como pueblo hermano, pueblo sin vida y sin historia, sujeto a dominación y coloniaje, pueblo que no debe aprender la libertad porque ya la siente. Por su parte, Solano López, nunca designado por su apellido recibe los calificativos de déspota, esclavizador, tirano. Otra oposición contextualmente interesante en cuanto da cuenta de la necesidad de reforzar los mecanismos para reclutar combatientes es la oposición entre pueblo paraguayo pasivo (víctima colonizada y esclavizada que sólo atina a "sentir" la

libertad sin ejercerla) y pueblo activo, Buenos Aires, que con sus legiones va a redimir al Lázaro yaciente[4] dándole la vida, la historia y la libertad.

Los discursos de quienes parten intentan captar nuevas voluntades dispuestas a partir y, por ello, glorifican el "nosotros" y demonizan al enemigo. La actividad bélica es predominantemente representada como tarea de construcción de una civilización y se omite en general toda mención a los efectos destructivos de la guerra (heridos e inválidos que comienzan a llegar a Buenos Aires).

Por último deberíamos considerar los recursos retóricos utilizados por los "cronistas del bufete" que siguen el desarrollo de la guerra desde Buenos Aires.[5]El tono de estos textos(en general expositivos narrativos) con que los periódicos siguen el desarrollo de los acontecimientos es bastante más agresivo y cargado de palabras ofensivas y burlescas para referirse al enemigo. Cada avance de las tropas aliadas o cada traspié sufrido, amerita la descalificación de Solano López a quien se llama alternativamente "el pirata", "ladrón de caminos" "imbécil", "sol-ano". En el afán de insertar la guerra dentro de la historia nacional para legitimizarla, en más de una oportunidad se establece un estrecho pararlelismo entre Solano López y la representación histórica del mal argentino: Juan Manuel de Rosas. Así, en un artículo titulado "Los hijos de las tinieblas" aparecido en *La Nación argentina* en mayo del 65 se pretende desautorizar a las voces opositoras a la guerra asimilándolas con la personificación del mal argentino:

> Almas unidas por hilos invisibles.
> Así como hay naturalezas luminosas y simpáticas, las hay que crujen de concierto y armonizan el sonido de sus corazones duros como el bronce, con una música estrepitosa y siniestra como el canto de las brujas, como el himno del infierno. Así se abraza el paraguayo invasor con el Satanás de las desgracias argentinas. Juan Manuel de Rosas es invocado para fulminar anatema contra el elemento civilizador que mueve hoy la República llevándola al combate provocado por la barbarie. El espíritu de Juan Manuel de Rosas renace en el alma de los traidores. Los hijos de las tinieblas se unen porque todos los monstruos son hermanos e hijos del desorden en la naturaleza. (*El Independiente*, Corrientes. Reproducido por *La Nación Argentina*, 21-03-1865)

El párrafo es claro. La guerra produce monstruos, en realidad la retórica de la guerra es la que los construye. Y también señala algo sumamente interesante: una vez que se vence a uno de los monstruos (Rosas, en este caso), el proceso vuelve a iniciarse (Solano López). Es un círculo vicioso que no es nuevo y que se reactiva constantemente. Cuando la guerra entre en un statu quo en el que la palabra no sea necesaria para ejercer la "*peitho*" de quienes deben ir a ella sin haber participado en las decisiones, los mismos adjetivos se aplicarán a los que osen levantar su voz en contra de ella. El caso más paradigmático, en este sentido, estaría dado por Juan Bautista Alberdi a quien se acusa de tener "la astuta perversidad de los traidores", de "destilar la hiel de la traición".[6] Pero,

[4] La metáfora de "Lázaro yaciente" para referirse al pueblo paraguayo aparece reiteradamente en los periódicos de la época.

[5] Una consideración aparte merecerían los corresponsales de guerra, en general personas que habían acudido a la guerra y se ganaban unos peses por sus epístolas a los periódicos. Por su naturaleza variopinta y la necesidad de distinguir circunstancias y motivaciones personales, los hemos dejado afuera en este artículo.

[6] Aún en 1870, ya finalizada la guerra la opinión periodística mantiene su animadversión contra Alberdi. El jueves 17 de febrero de 1870 aparece en *La Tribuna* una noticia que desmiente la asunción de Alberdi en el Senado. Los cronis-

lo que sí debemos tener en cuenta –aunque tampoco sea novedoso– es que no es el producto de la "*bias*", fuerza sino el producto artero de la "*peitó*", la palabra,el que ayuda a cavar las trincheras de la guerra. Cierto es que la guerra como ha señalado Carl von Clausewitz es política por otros medios. Por lo tanto, la palabra debe estar inserta en esta práctica también.

Una última referencia. Cuando a comienzos de 1870, Sarmiento, entonces presidente de la Nación reciba a la Guardia Nacional que regresa para ser licenciada porque la guerra está prácticamente concluida, vuelve a inscribir la guerra del Paraguay en los términos de trabajo por la civilización "fuisteis a contener la oleada de barbarie con que un tirano horrible intentara sepultarnos". El discurso es extenso y emotivo, al mismo tiempo que enérgico. El sanjuanino, que conoce la historia nacional, quiere desarmar a las milicias armadas, que siempre constituyen una amenaza para el orden establecido. La espada debe descansar y el camino para ser fuertes y grandes estará trazado por el juez y el ingeniero, no por el guerrero. Êro fundamentalmente, tras concederles una medalla y créditos para la realización de sus sueños, restaura el valor de la palabra en tiempos de paz: los soldados deberán mantener tranquilidad mientras se construyen escuelas a las que irán sus hijos, mientras se agranda la red de telégrafos que los unirá con el mundo, mientras las líneas férreas desafían los accidentes naturales y favorecen la comunicación. Sarmiento sabe que, al fin y al cabo, la palabra debe recobrar el valor de puente tendido entre los hombres. Eso es la paz civilizada con la que invita a soñar a los antiguos guerreros a los que la palabra también ha enseñado a odiar. Sin embargo, no se los propone así. Por el contrario, los invita a esperar las escuelas, los telégrafos, los caminos que posibiliten la construcción de puentes y no de trincheras. Rescata de ese modo la función de la palabra en tiempos de paz.

BIBLIOGRAFÍA

DELEUZE, P. y F. GUATTARI (1980). *Mille plateaux:cpitalisme et schizophrenie*. Paris: Minuit.

DORATIOTO, F. (2002). *Maldita guerra*. Buenos Aires: Emecé.

HOMERO (1968). *La Ilíada*. 4º ed. Buenos Aires: Losada.

JAMESON, F. (2009). "War and representation", *PMLA*, october,124, 5, pp. 1532-1547.

LAERA, A. (2008). "Sobre la guerra del Paraguay (relatos nacionales de las fronteras)", en G. Batticuores y otros, *Fronteras escritas. Cruces, desvíos y pasajes en la literatura argentina.* Rosario: Beatriz Viterbo.

PRATT, M. L. (2009). "Harm's way:language and contemporary arts of war", *PMLA*, october, 124, 5, pp. 1515-1531.

VOLOSINOV, V. N. (1973). *Marxism and the Philosophy of language.* Cambridege: Cambridge University.

tas sin desconocer la capacidad del tucumano recuerdan que "cuando López se apoderaba de nuestros buques y asesinaba a nuestros hermanos, mientras los argentinos se preparaban a ir al combate para defender la patria, el Dr. Alberdi extraviaba, con su pluma brillante, la opinión de Europa respecto de esa guerra […]. López, el Nerón de la América del Sud fue divinizado por el Dr. Alberdi, como Cincinato o como Washington".

ANEXO. DISCURSOS CONSIDERADOS

Junio 11 de 1865. Se celebra un banquete de despedida entre los masones de Buenos Aires.

Discurso de Roque Pérez.

> Espero que glorioso y lleno del placer que os proporcionará esa obra, eminentemente cristiana y mazónica,[7] volveréis a nosotros, siempre republicano y promoveréis nuestro desarrollo, prestando vuestra espada y la de vuestros gloriosos compañeros, como no ha mucho tuve el placer de oírlo de vos, á la fragua del herrero para que forjen clavos que aseguren nuestros railes, y lleven al desierto este nuevo ajente del progreso y de paz, que en forma de hierro inofensivo, enjendra poblaciones y riqueza, y une los corazones como las distancias.
> Sí a vuestra vuelta, victorioso, paz, progreso, instituciones y libertad os pediremos: y todo eso nos daréis, para que tantos beneficios recibe de un hombre, os haga con sus brazos el apoteosis de vuestros méritos y patriotismo y sus bocas sean otras tantas cornetas de la fama para preconizar vuestro civismo y vuestra gloria. […] Dadnos eso, no en los ardientes laureles de la victoria, sino en los perfumados y verdosos del civismo, tan escasamente recogidos por los hombres de la época.

Discurso del Dr. D. Bernardo Irigoyen

> Esta asociación cuyas nobles tendencias habéis podido conocer desde que llegasteis al umbral de su templo, participa del sentimiento público de la actualidad. La masonería con su índole universal se conmueve cuando ve en otros Estados desconocidos esos principios (soberanía e independencia de los pueblos) conservadores del órden y del reposo social. La guerra perturba en ambos mundos la marcha tranquila de la civilización. Una guerra improvocada nos llama a reproducir los rasgos brillantes de nuestra historia militar, y la Nación concurre a su llamamiento no para estender el horizonte de su territorio, sino para defender su soberanía y conservar en alto su gloria tradicional. La mazonería por su parte consecuente a sus tendencias y a sus tradiciones se asocia al activo pronunciamiento del país. Recuerda que en sus columnas se alentaban hace cuarenta años, los promovedores más ardientes de la emancipación, los soldados felices de la Independencia, recuerda que ella prestó la más desenvuelta cooperación a la causa de la libertad americana, y torna á la actitud patriótica que entonces asumiera. Llena de confianza espera que esta época responderá a los hermosos recuerdos de nuestra historia. Dá grande importancia a la justicia y confía en que ella permitirá que nuestros compatriotas y hermanos lleven como en los tiempos de la epopeya nacional, la igualdad, la libertad y la fraternidad, a esas regiones privadas hasta ahora por una mano de hierro de los beneficios de la emancipación y los alicientes de la democracia. Os veremos demostrando al mundo que el impulso de las armas argentinas nunca sirve para encadenar sino para redimir pueblos subyugados y que lejos de celebrar nuestras victorias con esas incorporaciones territoriales que son tan frecuentes, nosotros hicimos ricos desprendimientos para erigir tres Repúblicas que atestiguan a la posteridad la generosidad y altura de nuestros designios. Y os congratularemos doblemente si podéis dejar en la libertad del Paraguay, un monumento a la única reparación que ha buscado la Republica Argentina.

Discurso de Mariano Billinghurst

> La Náo de la República Argentina, después de sufrir las constantes embates de las borrascas civiles […] vió brillar un día la bonanza y desplegó sus velas, con viento en popa y mar sereno. […] se ocupaban en fijar sobre el suelo feraz de la patria, sobre los regueros de la sangre derramada en las luchas fratricidas, los rails, sobre los cuales el vapor, ese poderoso agente civili-

[7] Se respeta en todos los casos la ortografía del original.

zador, iría gradualmente, con su calor vivificante, borrando la huella que dejara tras de sí, tan negray nefanda historia. En esta marcha tan llena de plácidas ilusiones el genio del mal envidioso […] despeñó su trono infernal y vino a sorprendernos en medio de nuestro risueño porvenir, dejándonos oír el estampido del cañón […]. Error fatal que nos coloca en la alternativa de aceptar la guerra que no provocamos. Los Mas […] a quienes desde el ler día que ven la luz en nuestros misterios, se les inculca la necesidad de ser valerosos […] no han abstraerse d esta incitación. Sabéis y podéis contar (se dirige a Mitre a quien llama ler hermano) con la sincera cooperación, sin límites, de todos los mas[ones]argentinos que saben y conocen que su ler deber, es combatir por la patria y por la civilización como dignos campeones del progreso de la humanidad.

Discurso de Pastor S. Obligado al embarcarse rumbo al Paraguay. 18-06-1865, tomado del periódico *La Tribuna*

Adiós al pueblo

Pueblo de Buenos Aires, los que marchan en tu defensa te saludan. Dos meses hace que recibió ultraje en su dignidad la patria y hoy legiones de tu pueblo marchan a vengarse. Pero no, que algo más santo nos inspira, tus legiones marchan a la redención de un pueblo hermano. Cincuenta años de despotismo, tres siglos de esclavitud no bastaron a apagar el espíritu del pueblo que aspira a ser libre. El Paraguay tuvo un día la Conquista. De él sólo sabe el mundo un episodio: las misiones. Es un pueblo sin vida, sin historia, la tela está pronta, vamos a escribirla. Partió de esta ciudad la libertad de Chile, de Bolivia, del Perú, de las Repúblicas del Plata y hasta el Ecuador llegó nuestra bandera llevando libertad. Olvidóse el Paraguay. Pagamos ese olvido. El Paraguay, país fertilísimo, mina inesplotada.¿ qué han hecho sus hombres? Nada para la humanidad. La historia del Paraguay es la de la dominación y el coloniaje, es la vida de tres tiranos. Pero el espíritu del pueblo no se domina jamás. El peso de plomo de los tiranos cede ante el empuje del pueblo que quiere ser libre. Belgrano nos señaló la ruta, estrella de más fulgor guía nuestros pasos y desde el "Cerrito del Buen Señor", Buenos Aires será proclamada como la madre que engendró la libertad del mundo. Nuestros padres fueron grandes, de uno a otro pueblo fueron retumbando los años de su gloria y Pichincha y Ayacucho fue el apéndice de la obra cuyo prólogo escribió un hijo de las misiones sobre el Paraná […]. Pasaron los tiempos en que del sablaso de un guerrero brotaba la libertad de un pueblo. Hoy es el pueblo el que marcha y á su regreso, la estela luminosa de su paso quedará marcada por las escuelas, la prensa, los templos, la tribuna y el comercio que abre ancha puerta al porvenir y con otras instituciones desconocidas hoy. La libertad no es un fruto vedado para ningún pueblo de la tierra, no la vamos a enseñar, no se aprende, se siente. Pueblo de Buenos Aires, los que marchan en tu defensa te saludan…

La Tribuna, abril de 1865

El pirata Solano López

A pesar de la uniformidad con que la opinión publica juzga hoy la guerra que nos ha provocado el pirata Solano López, es preciso dejar bien constatados los hechos para que no quede ni una sombra de duda acerca de la justicia que nos lleva al campo de batalla. El gobierno argentino desde su advenimiento al poder declaró bien alto que su política sería de paz y de concordia. Paz y concordia en el interior. Paz y concordia en el exterior. No hablaré del interior. En el exterior, el cumplimiento fiel de las promesas motivó el descontento de la opinión pública que solicitaba la intervención en la "cuestión oriental", en favor de la gloriosa Revolución del general Flores y en contra de los blancos. Sobreviene la cuestión del Paraguay. Una parte de la prensa pidió la alianza con el Brasil. En vano también. El general Mitre hace al gobierno un honor que no se merece, tratándolo como se trataba a un gobierno civilizado. Ahí están los conceptos. A pesar de su firme propósito de no tomar parte en la guerra entre el Paraguay y el Brasil. A pesar de no tener un solo motivo, el déspota sombrío que encadena a un pueblo hermano que gime agoviado de dolor y sufrimiento acaba de inferirnos una de esas afrentas que exigen una reparación pronta y tremenda. Así provocados por el pirata. Así ultrajados por este ladrón de cami-

nos. Así ofendidos en el honor y la dignidad de la nación por el Calfucurá paraguayo, ¿qué nos resta hacer? Lavar la afrenta. La razón está de nuestra parte.

3 de mayo de 1865

Primeros documentos paraguayos
Proclama de López:
El imbécil tirano que domina la Asunción proclamaba el 11 de abril a sus soldados al abrir sus operaciones contra la república Argentina. Esa proclama tan absurda como cobarde es el único documento que consta sobre la declaración de guerra hecha por el Paraguay a la República Argentina. López imita muy bien a los pampas. Proclama sus tribus y enseguida lanza sus malones sin decir "Agua va". Oh! Esta guerra en que estamos empeñados no puede menos que ser considerada una guerra santa por todos los hombres libres del mundo, pues ella va a dar como resultado la redención de un pueblo mártir al que le está negado hasta el derecho de civilizarse. Prepárese el tirano López, que la República argentina muy pronto va a mostrarle que no se deja insultar impunemente.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e historia

EXEMPLA VERNÁCULOS *VERSUS* AUTORIDADES EN LA ARGUMENTACIÓN
Dos documentos novohispanos del siglo XVI

Rodolfo FERNÁNDEZ
Instituto Nacional de Antropología e Historia | México
deraga@prodigy.net.mx

En mis estudios sobre la mediación retórica que entre informante y lector subyace a la *Relación de Michoacán* (Alcalá, 2000), un texto novohispano del siglo XVI, caí en cuenta de la aparente influencia del intelectual mallorquín del siglo XIII, Ramón Llull sobre el franciscano que la redactó. Esta influencia se presenta en varias vertientes de organización de la realidad, entre las que destaca el uso de *exempla* vernáculos en la argumentación, en vez del recurso a las autoridades, usual en la retórica medieval previa al pensamiento luliano (Fernández, 2009). En contraste, al revisar otro texto del mismo siglo, llamado *La guerra de los chichimecas* (Santa María, 2003), unos cuarenta años posterior, me percaté de que el empleo de autoridades de origen clásico para reforzar las argumentaciones en contextos semejantes seguía vigente, como lo había observado en otra obra de raíces novohispanas, la *Retórica Cristiana* de Diego de Valadés (1989).

En este texto me propongo exponer varios de estos ejemplos, de una y otra obra, y de ambas tradiciones argumentativas, para mostrar la manera magistral en que el autor de la *Relación de Michoacán* siguió pautas lulianas en su argumentación, a través de ejemplos de la vida cotidiana extraídos de los relatos recopilados de los informantes por su autor; mientras aquel de *La guerra chichimeca* lo seguía haciendo recurriendo a las autoridades.

La *Relación de Michoacán* es un texto novohispano adjudicado al franciscano Jerónimo de Alcalá; que data, de manera aproximada, de la quinta década del siglo XVI. *La guerra de los chichimecas* se ha atribuido al agustino fray Guillermo de Santa María y su realización se sitúa entre 1575 y 1580. Es un texto clave para conocer a los grupos nómadas de allende la frontera agrícola, con una espléndida justificación retórica de la guerra en su contra (Carrillo Cázares, 2003: 61-71; Franco Mendoza, 2000: 24).

EL USO DE *EXEMPLA* EN LA *RELACIÓN DE MICHOACÁN*

En varias ocasiones, Linda Báez y un servidor nos reunimos para reflexionar acerca de la herencia de Ramón Llull entre los frailes artífices de la conquista espiritual de Nueva España, y encontramos, por estudios previos de cada uno, que al menos dos de ellos, el autor de la *Relación de Michoacán* y el de la *Retórica Cristiana*, de Diego de Valadés, manifiestan, en sus respectivas obras, dicho legado.

Pero en la última junta que tuvimos, observamos un aparente diferencial de incorporación del ascendiente luliano en sus obras. Con anterioridad sabíamos que Valadés

había adoptado de manera explícita, como catálogo de lugares, a los sujetos lulianos, prescindiendo de los catálogos clásicos como los de Aristóteles, Cicerón y Quintiliano. En la *Relación de Michoacán*, no siendo ésta un tratado, sino un conjunto discursivo, la retórica subyace al texto, organizándolo; pero además se recurre a una gama de recursos lulianos, entre los que destaca una tópica particular que pone como primer sujeto a Dios. Pero en especial resalta el uso de los dichos ejemplos vernáculos a la manera luliana, algo que no parece haber sucedido con la misma intensidad en Valadés.

Con anterioridad, y de manera separada habíamos caído en cuenta de la existencia de tal herencia, Báez-Rubí (2005a), primero, respecto a Valadés. Después yo, en lo concerniente a Alcalá, por pista de búsqueda sugerida por la propia Báez-Rubí. Aunque con anterioridad estas líneas de transmisión de conocimiento habían sido advertidas por Mauricio Beauchot (1992: 153-161)[1] y Fernando Domínguez Reboiras (1996: 122-124; 2007: 131-160).

Otra investigadora, Claudia Espejel Carvajal (2008), desde la perspectiva de la historia acusó herencia medieval en la *Relación de Michoacán*, pero su reconstrucción la remonta a *Las Siete partidas* Alfonso el Sabio, en cuyas leyes encuentra amplias similitudes con los cánones de comportamiento expresos en la *Relación de Michoacán*.

DEFINIENDO LOS EJEMPLOS

Según el manual de retórica de Vice Mortara Garavelli, el ejemplo tiene su efecto por inducción. Recurre a un hecho concreto, real o ficticio, pero verosímil, que puede generalizarse. Y agrega que "Perelman y Olbrechts-Tyeca tratan el ejemplo como uno de los tres tipos de argumentos basados en el 'caso concreto'" que en la antigüedad se consideraban ejemplos, siendo los otros dos la ilustración y el modelo.

> Cuando la descripción de un fenómeno o la narración de un suceso se introducen en una argumentación con el fin de fundamentar una regla constituyen un **ejemplo**, y para asumir tal función deben ser incontestables. Son una **ilustración** cuando refuerzan "la adhesión a una regla conocida y admitida, aduciendo casos particulares que esclarecen el enunciado general"; lo que se exige de ellas no es tanto una evidencia indiscutible como la capacidad de "impresionar vívidamente la imaginación y atraer la atención" […]. El **modelo [**…] es el equivalente del ejemplo y de la ilustración en el ámbito de la acción práctica: es el conjunto de conductas (o de atributos de un ser cualquiera) sobre el que se puede fundamentar o ilustrar una regla general de conducta. (Mortara Garavelli, 2000: 86)

Mortara Garavelli agrega que tradicionalmente se llamaba ejemplo lo que Perelman entiende por caso particular y se le atribuían la tres funciones descritas por Perelman.

> En los topos de discurso científico (en la oratoria religiosa y política, por ejemplo y en general en todo tipo de propaganda […]), el paso de la "fundamentación" de una norma a su "ilustración" es, casi siempre, insensible y ambas funciones pueden estar subordinadas al propósito de proporcionar modelos de comportamiento. Para los moralistas cristianos, el exemplum es un instrumento de edificación. El modelo por excelencia es Cristo; los santos son los paradigmas

[1] Mauricio Beuchot fue el primero en percatarse de la herencia luliana en Valadés.

de comportamiento que han de seguirse en la imitación del modelo divino. (Mortara Garavelli, 2000: 87)

EJEMPLO, ILUSTRACIÓN Y MODELO EN LA *RELACIÓN DE MICHOACÁN*

Yendo a la fuente primaria, Chaïm Perelman (1997: 143) explica de la siguiente manera las argumentaciones por el **ejemplo:**

> Argumentar por el ejemplo es presuponer la existencia de algunas regularidades de las que los ejemplos darán una concreción. Lo que podrá ser discutido, cuando se recurre a ejemplos, es el alcance de la regla, el grado de generalización que justifica el caso particular, pero no el principio mismo de la generalización. […] es a partir del caso particular que se busca la ley o estructura que él revela. […] se trata de una argumentación que busca pasar del caso particular a una generalización. (Perelman, 1997: 143)

EL EJEMPLO DE LA PRINCESA MAUINA

En ejemplo de dicha obra que adelante expongo la regla es que, para ser señor absoluto es requisito comportarse como tal y esa pauta de conducta es extensiva a sus familiares. Los señores rivales de Taríacuri, que pretenden igual que él la posición dominante, no lo lograrán, por que ellos o sus deudos no se han comportado de manera adecuada. En seguida se da el ejemplo de alguien de la estirpe de uno de ellos, el de Curínguaro, que no cumple con los cánones establecidos.

Taríacuri, principal señor tarasco hacia el medio siglo XV, arengando a sus descendientes predestinados a heredar el Estado que él está consolidando en la cuenca de Pátzcuaro, les explica, con un ejemplo por qué su suegro no será le será rival de cuidado, gracias a la conducta permisiva de su hija Mauina. He aquí lo que les dice:

> Zurunban, mi suegro, tiene la diosa Xarátanga en guarda y aquella su hija llamada Mauina, es mala: que […] hizo que le heciesen en el tiangues una tienda o pabellón llamado Xupáquatá y puniese, como ponían, a la diosa Xarátanga en aquel pabellón, hecha una cámara de mantas pintadas y asentábase encima de muchas mantas. Y estando en aquel pabellón decía que le llamasen los mancebos hermosos que pasaban por el mercado y todo el día se juntaba con ellos, dentro de aquel pabellón. Y decía que les dijesen: "si yo fuera varón, ¿no me juntara con alguna mujer?" Esto hacía aquella mujer. (Alcalá, 2000: 467)

LA ILUSTRACIÓN DEL AGÜERO DE LAS CULEBRAS

Sobre la ilustración, el otro recurso argumentativo basado en el caso concreto dentro del género de los *exempla*, Perelman explica que:

> mientras la argumentación por el ejemplo sirve para fundar una previsión o una regla, el caso particular desempeña otro papel cuando la regla ha sido ya admitida: sirve especialmente para ilustrar, es decir, para darle una cierta presencia [a la regla] dentro de la conciencia. Por esa razón, mientras que la realidad del ejemplo debe ser indiscutida, la ilustración debe ser sobre todo llamativa para la imaginación. La manera de señalar y de describir el caso particular dependerá esencialmente del papel que desempeñe en la argumentación. (Perelman, 1997: 145)

El agüero o presagio de las culebras ocurre en el capítulo IV de la segunda parte de la *Relación* (Alcalá, 2000: 349-352). Este capítulo se titula: "Cómo en tiempo destos dos señores, postreros, tuvo su cu Xarátanga en Vayameo y como se dividieron todos por un agüero". El relato parece haber tenido el propósito de explicar la diáspora de los pueblos tarascanos en un pasado no definido, y legitimar la condición dominante, de los principales, los llamados chichimecas o uacúsecha, en función de haber compartido su origen étnico con el resto de los grupos. Esto daba sentido a la subsecuente reunión por matrimonio, adhesión o conquista, de todos los demás grupos, luego de haber permanecido separados durante un lapso discreto, pero suficientemente largo para haber borrado, o hecho difusa, las memoria colectiva de los señoríos su origen común. Piezas como ésta, que eran claves en la argumentación del *status quo*, se hallan incorporadas a menudo en el relato principal de la *Relación de Michoacán*.

El agüero narra cómo la diosa Xarátanga la más cercana en poder a Curicaueri, tenía su altar en Michoacán. En ese tiempo los uacúsecha y los de Naranjan llevaban leña a los altares de ambos dioses: Xarátanga y Curicaueri. El relato empieza en una ceremonia de ofrenda de granos a la diosa Xarátanga –un rito agrícola del tiempo en que todos los pueblos eran agricultores–, cuando las hermanas del sacerdote, en un desplante irrespetuoso, hicieron pulseras con algunos granos de maíz y se las pusieron. Eso disgustó a la diosa, quien influyó para que el vino que aquellas mujeres tomaran en la ceremonia les hiciera daño, provocándoles vómito.

Briagas y sintiéndose enfermas las hermanas fueron de pesca para curarse la borrachera comiendo lo que habrían de pescar; pero la diosa les escondió los peces y no pudieron hacerlo. Ante el fracaso, encontraron una culebra, la atraparon y la llevaron consigo a casa. Llegando la cocinaron en caldo, con maíz, y la comieron.

Habiéndola consumido, las hermanas se convirtieron en culebras y se metieron en la laguna. Al ver aquel episodio los naturales lo tomaron por agüero y obraron en consecuencia. Los grupos se separaron, cada uno en torno a su dios principal, iniciando así la diáspora pretarasca, que terminaría con el regreso de los uacúsecha a la cuenca de Pátzcuaro, su territorio original, varias generaciones después, convertidos en cazadores, por haber migrado a tierras norteñas donde no se podía sembrar. El fin manifiesto de la epopeya es que los uacúsecha venían a unir de nuevo, por legítima conquista, aquellos sus pueblos entonces descarriados, que eran sus hermanos por lengua y panteón.

El agüero parece ser una creación mítica posterior a la separación de los distintos grupos, que permitió al relato fundirse en el discurso mayor del mito fundacional hacia el tiempo del contacto con los españoles y de la redacción de la *Relación* en el segundo tercio del siglo XVI.

El relato del presagio nos ilustra como por una Ofensa a los dioses que todos los grupos compartían, que eran dioses agrícolas, se tuvieron que dispersar. Con el tiempo, los uacúsecha, guiados por Curicaueri, el dios principal, convertido en dios de cazadores, regresaron de su exilio a reagrupar y dominar a los demás grupos por designio divino. En ese contexto véase lo ingenioso de la ilustración retórica armada por el fraile recopilador del mito fundacional a partir del testimonio de sus informantes.

EL MODELO: LA GENERALIZACIÓN DE LOS MATRIMONIOS INTERGRUPALES Y EL RETORNO DE LOS CHICHIMECAS A LA CONDICIÓN AGRÍCOLA

Perelman explica el modelo diciendo que:

> El caso particular, en vez de servir de ejemplo o ilustración puede presentarse como modelo para imitar […] pero se imita sólo a quienes se admira, a quienes tienen autoridad y un prestigio social, sea debido a su competencia, a sus funciones o al rango que ocupan en la sociedad. […] La argumentación por modelo, como el argumento de autoridad, supone que se trata de una autoridad que por su prestigio sirve de caución a la acción considerada. (Perelman, 1997)

El modelo aquí expuesto se relata a lo largo de los capítulos V y VI de la *Relación* y nos cuenta cómo Vápeani y Pauácome segundos, señores de los uacúsecha, se instalan en la cercanías de Pátzcuaro y conciertan el matrimonio de uno de ellos, de cultura cazadora, con la hija de un isleño de cultura pescadora. Se narra con detalle como caminando por el bosque los jóvenes señores chichimecas llegan a la orilla del lago y encuentran a un pescador a quien preguntan ¿qué haces?, y éste les responde, en un dialecto de la lengua madre que ambos comparten. Inician el diálogo, pero el isleño expresa miedo a los cazadores, quienes le piden no temer, que no le harán daño; y al ver lo que había pescado, le preguntan ¿qué es aquello? El isleño les explica los diferentes pescados que lleva con él, que son cuatro; pero les advierte que en el lago una hay mayor variedad de peces. Les cuenta, además, que de noche pesca con red y de día con anzuelo. Le preguntan a qué saben, y les propone probarlo, iniciando la simbolización ritual del contacto entre unos y otros. Al requerirse fuego, los chichimecas hacen alarde de su destreza para encenderlo. Una vez cocinado, el isleño se los brinda y los chichimecas expresan de inmediato su gusto por aquel exótico manjar.

En respuesta a la generosidad del isleño, los uacúsecha sacan de sus redes conejos, *cuiniques*, codornices, palomas y pájaros de otros tipos. Toman luego un conejo y lo meten directo al fuego. Chamuscado éste, le quitan la piel y ofrecen su carne al isleño, quien se fascina con el sabor. Luego, elogia la ventaja de la carne del animal de pelo, por no tener olor fuerte, como ocurre con el pescado. Después de aquel intercambio de comida entablan conversación. De ella resulta que unos y otros se reconozcan como parientes, al identificar antepasados comunes, y un panteón compartido, cuyos deidades principales participan del reconocimiento de ambos grupos, en un contexto en que cada señorío o tribu tiene sus dioses protectores específicos, pero todos emparentados entre sí.

Los uacúsecha inmediatamente le piden mujeres al isleño, para contraer matrimonio y le dan a entender que le conviene dárselas, pues Curicaueri, su dios favorecedor, habrá de conquistar toda esa tierra, y será de todos el gran señor. Se concreta un primer matrimonio, pero los padres de los contrayentes convienen en decir que éste primer enlace ha sido precedido de un rapto, para evitar reacciones contra el isleño de parte de los caciques de los otros señoríos de la cuenca.

Continúa el modelo relatando cómo los chichimecas, con su dios Curícaueri, vinieron a morar en un sitio llamado Tarímichúndiro, barrio de Pátzcuaro. Ahí, la joven supuestamente raptada se casa formalmente con Pauácome. Luego, los uacúsecha van a Zirambo por el resto de las mujeres que habían solicitado para concertar matrimonios. Entonces los chichimecas reciben corte de pelo. Enseguida les ofrecen una comida y les

regalan unas tenacillas de oro. Todo esto, según interpreto, simboliza la reincorporación de los uacúsecha al mundo agricultor, preámbulo de su transformación, de tribu nómada y cazadora, a señorío sedentario.

Este modelo es clave porque relata como los señores chichimecas reestablecen las relaciones intergrupales con sus parientes sedentarios, interrumpidas varias generaciones atrás por el agüero de las culebras. Reconocen sus parentescos y la subjetividad que comparten en torno a sus creencias religiosas, y todo ello lo reconstruyen usando dialectos de una lengua ancestral que les es común. Los uacúsecha expresan su convicción de ser los designados como futuros dominantes en función de la grandeza de su dios, Curicaueri, principal deidad en el panteón pantarasco. Además son recibidos de nuevo en el mundo civilizado. El corte de pelo significa la manera en que cruzaron, de regreso, el umbral de las sociedades sedentarias. El modelo se percibe enfocado al resto de los pueblos tarascos con miras a afianzar la legitimidad de los uacúsecha como favoritos del dios principal, predestinados a ser el grupo dominante entre los tarascos, aún después de la conquista española.

EL ANTIMODELO: LA JUDITH UACÚSECHA Y LOS EXTREMOS A QUE SE LLEGABA PARA CONSEGUIR UN FIN

Perelman define el antimodelo del siguiente modo:

> Si el inferior imita al superior, éste último no desea para nada… asemejarse al inferior, a quien desprecia y toma como ejemplo de mala vida y de mal gusto. […] Basta atribuir una conducta al antimodelo para que tratemos de distinguirnos de él. […] Pero si el deseo de asemejarse al modelo da una directiva suficiente, hay varias maneras de distinguirse del antimodelo. El contexto indicará la dirección a seguir: Quien no quiere que se le tome por Sancho Panza, se asemejará instintivamente a don Quijote. (Perelman, 1997: 150)

Veamos lo que ocurre en el capítulo XXXIV de la segunda parte de la *Relación*, en el relato que narra "cómo fue muerto un señor de Curínguaro por una hija de Taríacuri". Empieza con una digresión en que el narrador dice que se lo había contado un abuelo suyo de muy avanzada edad.

Y dice lo siguiente: "aquí fue muerto un señor de Curínguaro por una mujer y fue de esta manera". Taríacuri, estando su tribu en guerra con Curínguaro, llamó a una de sus mujeres, hija, o una concubina, la atavió, y le dijo que fuese a Curínguaro a que la matasen, porque si fuese hombre ella moriría en una guerra. Lugo, en una digresión, el narrador pone en contexto el relato. Era el tiempo de una fiesta cuando se velaba con los huesos de los cautivos en las casas de los ancianos. Entonces, Taríacuri vistió muy bien a la susodicha y le ordenó que fuese a la referida casa, donde estarían las mujeres y entraría el sacrificador a decir la historia de los huesos y cantaría. Entrarían luego las mujeres y tras ellas los valientes, con quienes bailarían.

Antes de la salida, Taríacuri dio a la mujer las siguientes instrucciones: júntate con quienes puedas, que estarán los principales. El narrador relata cómo el padre le dio a la hija navajas de piedra, que llevaría ocultas en una manta, para que degollase a uno de los curinguareños. Ella respondió que aceptaba el sacrificio y la tarea encomendada.

Enseguida Taríacuri le describió con detalle lo que habría de hacer. A continuación el narrador relata de qué manera lo llevó a cabo. Cómo sedujo a su víctima, lo sacó del pueblo y lo mató (Perelman, 1997: 97-99). He aquí la trascripción completa del episodio; y lo hago así para resaltar la manera tan prolija en que se usan los ejemplos en Alcalá, con énfasis en su importancia en la trama textual, como sucede en los *exempla* lulianos de *El Félix* o *El Blanquerna*.

> Y cuando llegó era ya media noche y echase allí a las puertas de los papas y entró el sacrificador a hacer su sermón acostumbrado y empenzaron a cantar con los esclavos y entraron las mujeres y empenzaron a bailar asidos de las manos, mujeres y hombres. Y llegada la fiesta… púsose una manta blanca, *Cando* [su víctima], y todos los señores pusiéronse, todos en orden para bailar, y guiaba la danza un señor dellos llamado *Vresqua* y siguíale otro señor llamado *Cando*, de los más prencipales, y todos tenían guirnaldas de trébol en las cabezas. Y llegase la mujer de *Cando* a bailar con su marido y dieron una vuelta y asentáronse donde estaba la mujer de *Pázquaro.* Entonces ataviase muy [bien]. Púsose un collar de turquesas al cuello y otros sartales a las muñecas y unas nauas de encarnado y púsose los cabellos entranzados alrededor de la cabeza y púsose de negro los dientes y puso las mantas que llevaba, allí dentro. Y juntose a bailar con aquel señor llamado *Cando.* Entrose en medio dél y su mujer y apartó a su mujer. Y como la vio *Cando*, tomole la mano y apretósela, y enpezaron todos a bailar. Y apretábanse las manos, y dejóla y apartóse a una parte y parose a mirar aquella mujer, cómo era hermosa. Y tomó a la danza y tomó a tomar la mujer de la mano y empenzaron a bailar. Y cesando la danza asentáronse todos y tornaron otra vez y díjole su hermano *Vresqua:* "hermano, ¿quién es aquélla con quien bailas?". Díjole *Cando:* "señor, hermana es de mi mujer". Dijo *Vresqua:* "muy hermosa es". Y bailaban todos y tomó su mujer a llegarse a su marido; y la mujer de *Pázquaro*, de contino, se llegaba a *Cando* y se metía entre entrambos y dejaba *Cando* a su mujer y tomaba la otra y bailaba siempre con ella. Bailó cuatro vueltas con ella y tomaron todos un brebaje o bebida llamada *puzqua*, y asió entre tanto de la mano *Cando* aquella mujer y sacola al portal de las casas de los papas y asentáronse allí entrambos, Y díjole *Cando:* "señora, ¿de dónde eres?". Dijo la mujer: "señor, de *Tupátaro*, una estancia sujeta de aquí". Díjole *Cando:* "señora, ¿a qué veniste aquí?". Dijo ella: "señor, vine porque un hermano mío puso aquí un esclavo y venimos aquí entrambos para llorar por él y hacelle que vaya presto al cielo". Segud la costumbre que solían tener cuando tomaban algud cativo que habían de sacrificar, bailaban con él y decían que aquel baile era para dolerse dél y hacelle ir presto al cielo. Díjole *Cando:* "y tu hermano, ¿no está casado?". Díjole la mujer: "aún no es casado, señor". Díjole *Cando:* "¿baila aquí entrambos?". Dijo ella: "sí, señor". Díjole *Cando:* "¿aquí estaba y fue por leña para los cúes?". Dijo la mujer: "así debe ser, señor, yo me iré a mi casa". Díjole *Cando:* "es media noche. ¿Cómo, no habrás miedo?". Dijo ella: "no, señor, mas ireme, ¿qué tengo de hacer aquí?". Díjole *Cando:* "yo quiero ir contigo". Dijo ella: "señor, ¿a qué propósito has de ir?". Díjole *Cando:* "vamos que yo iré contigo un poco y iré por leña para los cúes". Dijo la mujer: "vamos señor". Y fueron y [fue la] mujer por sus mantas que traía para dalle, y él por su camiseta, que bailaban desnudos no más de una manta por los lomos. Y salió la mujer y vino *Cando* detrás della y díjole: "pues, ¿qué hay, señora? Quiero ir contigo". Y bebía toda la gente un brebaje o bebida llamada *puzqua.* Y asiola de la mano y salieron del patio de los cúes, de la cerca que estaba allí de leña, y salieron allí al camino y entraron en unos herbazales y díjole *Cando:* "anda acá, señora, y estenderémonos un poco". Y apartáronse del camino y dijo ella: "señor, es aquí cerca, quizá saldrán; vamos allá bajo", por apartalle del camino. Y andovieron un ratillo y dijo ella: "señor, aquí estaremos". Y estaba allí un peñasco grande. Y conociola allí. Y dormiose *Cando* y estaba boca arriba, y levantóse muy paso la mujer y apretose las nauas y cortolas hasta la rodilla por poder aguijar. Y desató sus navajas, que llevaba envueltas en la manta, y con una mano tomó la navaja y con otra le trastornó la cabeza, para extendelle más el cuello. Y puso la navaja por la garganta y corriola y cortole la cabeza y hízolo tan de priesa, que no pudo dar voces. Y púsole la una mano en el pecho y tomándole, como quien desuella, cortole de todo la cabeza y quedó solo el cuerpo hecho tronco. Y tomó la cabeza por los cabellos y vínose a su pueblo y llegando a los términos del pueblo, estaba allí un altar don de ponían los cativos o los

> a los términos del pueblo, estaba allí un altar don de ponían los cativos o los traían alrededor, cuando los traían de la guerra. Puso allí la cabeza en un lugar llamado *Pirúen* y vínose a su casa a *Taríacuri* y contole lo que le había acontecido y hicieron todos grande regocijo.

Aquí nos encontramos con un antimodelo en el que se describe un proceder gentil que gracias a la evangelización deja de ser admirado, pero también se repite un lugar común interesante, que tiene que ver con conductas masculinas y femeninas. Éste ya se había empleado en el relato de la princesa Mauina. Implican acciones que se justifican por qué los hombres habrían obrado de la mima manera. En el caso de Mauina es el hecho de fornicar de manera arbitraria, como ellos lo harían; y en este último implica la eliminación de un enemigo, como también lo harían los hombres, fingiendo entablar con él relaciones afectivas para asesinarlo. Aquí, por cierto, se está usando un argumento retórico a que en el catálogo de lugares de Quintiliano cabe entre los *locus a simili*, que es lo mismo que el ejemplo y es también afín al *locus a comparatione*, en que se comparan circunstancia para extraer conclusiones (Mortara Garavelli, 2000: 95-97). Excusando la digresión, véase el nivel de sofisticación retórica presente en la obra de Alcalá.

Mírese la fineza, argumentativa manifiesta en el uso de los *exempla* en sentido amplio, o en los tres tipos de argumentos basados en caso concreto, que para un contexto moderno distinguen Perelman y Olbrechts-Tyteca: el ejemplo, la ilustración y el modelo (Mortara Garavelli, 2000: 86). Como se dijo, los tres tipos se encuentran presentes en Alcalá, y nótese que todos son de índole vernácula. Proceden de la vida cotidiana de los protagonistas de la epopeya, y magistralmente entreverados en ella. ¿Qué más se puede decir de la aparente influencia luliana en Jerónimo de Alcalá a través de los exempla?

LOS EXEMPLA EN *LA GUERRAS DE LOS CHICHIMEAS*

Pasemos al segundo texto, *La guerra de los chichimecas* de fray Guillermo de Santa María, donde la argumentación por el ejemplo sucede a la manera medieval, recurriendo sobre todo a las autoridades. Santa María usa los ejemplos en contadas ocasiones y con gran brevedad, sobre todo en algunos pasajes en que se relatan de manera escueta asaltos a caravanas de viajeros en un contexto en que parecen ser eventos centrales del relato general. Suceden como que nada más está pasando en ese momento de la conflagración, de manera que si se extrae el ejemplo, el relato queda trunco. Los ejemplos suelen ser tan breves y esquemáticos que requieren varias leídas, para explicar lo que se pretende decir.

En lo pertinente a uso de autoridades, en las 22 fojas escritas por ambos lados que el documento contiene en su versión extensa (contra las 140 de la *Relación de Michoacán*), hay referencia a 19 de ellas, que incluyen La Biblia, San Agustín, San Ambrosio, Tertuliano y Lutero, textos del Cuerpo de Derecho Canónico, y citas de teólogos como Santo Tomás de Aquino y Santo Domingo de Soto (Carrillo Cázares, 2003: 76-77).

Por ejemplo, en la legitimación de la guerra justa para pacificar a los chichimecas, el autor da un ejemplo que sirve como parámetro de conducta respecto al abuso de fuerza por los soldados españoles, al castigas actos violentos de los naturales alzados. Y dice:

> Ejemplos tenemos de esto en la historia del emperador Teodosio, que porque en Tesalónica mataron a un hombre de guerra, en un alboroto del pueblo, el dicho emperador mandó hacer ciertas fiestas que llaman circenses, y venido el pueblo a las ver los cercó a todos de armados y mató a más de cinco mil hombres, por lo cual San Ambrosio lo tuvo descomulgado por más de ocho meses y no le quiso absolver hasta que hiciese penitencia […]. (Santa María, 2003: 238)

Compárese este ejemplo con el antes expuesto de la *Relación de Michoacán*, el de la mujer que se ofrece para seducir a Cando y matarlo luego.

Veamos ahora el uso de una autoridad para legitimar la guerra ofensiva contra los chichimecas. Se justifica cuando se impide el libre tránsito de unas partes a otras como lo expone San Agustín, a partir de un decreto de Graciano. Advierto que he dejado la cita en forma textual para que se advierta lo abigarrado del uso del ejemplo y de la autoridad, al grado que requiere de ulterior explicación: la autoridad es San Agustín. El ejemplo lo dan los israelitas, a quienes los amorreos obstruían, sin razón, el tránsito entre dos lugares y por lo tanto se justificaba la agresión. El fragmento dice lo siguiente.

> De considerar es cómo los hijos de Israel traían guerra justa contra los Amorreos: negábanles el paso de que no les venía daño, el cual de derecho justo, de compañía humana, ha de ser a todos manifiesto. Y si por impedir el camino se puede hacer justa guerra, con más razones se hará al ladrón que saltea con él […]. (Santa María, 2003: 238)

Otro caso de uso de una autoridad para dar un ejemplo de una conducta conducente a establecer una regla de comportamiento en la argumentación de la guerra defensiva, en este caso contra los chichimecas, es una cita de San Pablo, de algo que les dijo a los romanos. Y la cita, aquí traducida, dice en latín "amigos, no os defendáis, antes dad lugar a la ira." En seguida, y con el mismo sentido, tenemos otra cita de Jesucristo, procedente de los evangelios, según San Mateo, del capítulo V, que reza: "Pero yo os digo: no resistáis al mal, y si alguno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale también la otra. Y viene de inmediato otra más de la misma fuente, que dice: "pues quien toma la espada, a espada morirá". Luego vienen opiniones de Tertuliano, Lutero, Graciano, Santo Tomás y San Pablo; todo para legitimar la referida guerra (Santa María, 2003: 212). Pero imagínese el lector si esas opiniones por autoridad se esgrimen argumentando algo ante un público infiel y poco educado. ¿De que le sirve al predicador o al autor del texto?

Aquí es donde cobran sentido el pensamiento y el espíritu lulianos, con énfasis en su aspecto desarrollado cuando el fraile mallorquín anduvo de misionero por el Medio Oriente y se percató que el recurso a las autoridades, tanto clásico como medieval carecían de fuerza argumentativa.

DE LOS ARGUMENTOS POR AUTORIDAD A LOS *EXEMPLA* VERNÁCULOS

En el mundo de la predicación cristiana, antes de Ramón Llull, según Fernando Domínguez Reboiras:

> se guardaban rígidamente las formas exigiendo a rajatabla la referencia explícita a una frase de la Sagrada Escritura. Esta referencia era esencial pues venía a confirmar que todo aquello que el predicador decía desde el púlpito no era la opinión personal […] sino la auténtica palabra de

> Dios pronunciada a través de su ministro. La Biblia era el aval que garantizaba el valor religioso de la palabra humana. (Domínguez Reboiras, 1996: 121)

Pero Llull sostenía que para hacer un buen sermón no era necesario recurrir al texto bíblico; que para convertir infieles era más eficaz la argumentación a través de su *Ars abreviata predicando* que empleando "autoridades" sacadas de un libro sagrado (Domínguez Reboiras, 1996: 122). Proponía cambiar las autoridades por razones; o sea convertir una predicación por creencia en una predicación por inteligencia. En suma plantea "una predicación dirigida fundamentalmente al entendimiento" (Domínguez Reboiras, 1996: 123-124). Esto se percibe con claridad al comparar los ejemplos de la *Relación de Michoacán* con los de *La guerra de los chichimecas*.

En las obras en que Llull desarrolla el uso de los *exempla* vernáculos, el *Blanquerna* y el *Félix*:

> se anuncia un tema, se desarrolla a base de semejanzas que se enlazan las unas con las otras interrumpidas por intervenciones del maestro interlocutor para terminar con un corto epílogo en el que se resume la intención fundamental del libro, a saber, el reconocimiento de que aquel hombre que no entiende el verdadero orden natural no puede mover su voluntad al bien. El *exemplum* sirve en este contexto como punto de partida y explicación de una enseñanza catequética. (Domínguez Reboiras, 2007: 144-145)

Quien lea la *Relación de Michoacán* desde una perspectiva retórica y analítica de la organización de sus textos, se habrá de percatar de el espíritu luliano que contiene. Verá la manera en que se entreveran las intervenciones del narrador universal, Alcalá, y los ejemplos a su vez hilados entre sí, llevando en muy buena medida la trama de la epopeya. Por Linda Báez sabemos que los catequizadores franciscanos de la Nueva España del siglo XVI se hallaban ante circunstancias semejantes a las aquí descritas a partir de la experiencia adquirida por Llull en su época de evangelización en el medio oriente. Y esta autora es quien traza la herencia luliana a través de Fray Toribio de Benavente y Juan de Zumárraga (Báez Rubí, 2005b: 533-562). Dice que ambos fueron herederos de los movimientos de reforma religiosa que trasminaron la península Ibérica hacia el fin del siglo XV, y dejaron un rico legado espiritual a los misioneros que vinieron a América. Y agrega que la provincia de Santiago en España se caracterizó por esa reforma espiritual. Que por Aragón y Castilla habían circulado desde el siglo XIV varias corrientes de pensamiento que contribuyeron al auge religioso reformador de la citada provincia. Entre esos flujos de transmisión de ideas se hallaba el lulismo hispano "cuyos principales promotores y transmisores fueron los franciscanos observantes y los beguinos, la mayoría de ellos adscritos a la regla de los terciarios franciscanos". Báez observa que "varias obras de Ramón Llull tuvieron una transmisión y recepción muy amplia, puesto que cubrían las necesidades de un sector laico ávido de acceder a nuevas formas de piedad religiosa (Báez Rubí, 2005b: 237-238). Y que de tal "ambiente espiritual abrevaron los franciscanos que fueron enviados a misionar a las nuevas tierras descubiertas" entre los que se contaban los dichos Benavente y Zumárraga. Y yo agregaría a Jerónimo de Alcalá. De Motolinía, dice Báez-Rubí, "he propuesto […] su vínculo con la temática Lulista a través del convento de San Francisco de Benavente y sus fondos bibliotecarios" (Báez Rubí, 2005b: 238).

CONCLUSIONES

De manera clara, el uso de ejemplos, en la argumentación de la *Relación de Michoacán* se percibe más eficiente que en *La guerra de los chichimecas*, mostrando con claridad la influencia luliana, a través de los *exempla* vernáculos, procedente de *El Félix* y *El Blanquerna* (Llull, 1983,1990), en contraste con la tradición heredada del medioevo y de los rétores clásicos observada en la obra de Santa María. En esta tradición medieval se encuentra también el uso de *exempla* por el importante tratadista novohispano, Diego de Valadés, también franciscano, quien en su *Retórica Cristiana*, unos cuarenta años posterior a la *Relación de Michoacán*, y más o menos contemporánea de *La guerra de los chichimecas*, sigue aún en la línea clásica de su uso. Y ello lo hace no obstante haber cambiado, su catálogo de lugares a la tópica cristiana, que ya ésta es seguidora de la tradición luliana. Así, contrastando con lo que hace Alcalá, al tratar el tema Valadés afirma: "todos los ejemplos pueden sacarse muy copiosamente de los padres más graves, defensores de la fe católica, y de la ubérrima fuente y origen de los bienes, o sea de la sagrada escritura" (Valadés, 1989: 295). Alcalá corrobora lo contrario.

En suma, nos encontramos ante un panorama en que la obra de Alcalá, no obstante ser 30 años previa a la de Santa María y al célebre tratado de Valadés, es la más avanzada de las tres en lo que al uso de *exempla* concierne. Esto nos conduce a sacar de nuevo a colación la circunstancia que parece marcar a Alcalá por su obra: haber pertenecido al grupo de franciscanos seguidores de Llull en lo concerniente al uso extensivo de *exempla* vernáculos en sus argumentaciones, dejando a un lado el empleo de autoridades (Domínguez Reboiras, 2007: 140). Esto establece una gran diferencia y un avance sustancial para su tiempo, pues hace a los textos pertinentes asequibles a los no iniciados en la retórica y en el uso y memorización de las autoridades, donde los conocedores comparten una especie de catálogo, cuyos ejemplos basta citar por su referencia bibliográfica para que produzcan el efecto deseado. No se percataban de que el vulgo no participaba de su universo de intersubjetividad. Estos relatos vernáculos son quizá lo que da a la obra de Alcalá su mayor riqueza literaria, y representan un gran salto en la capacidad argumentativa de la retórica novohispana. Falta averiguar hasta qué grado se difundió entre los demás evangelizadores. Esperemos que este texto contribuya a despertar la curiosidad sobre el tema, con miras a contribuir a la historia del pensamiento novohispano, identificando sus raíces, tanto en la antigüedad local como en la europea.

BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ, J. de (2000). *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Michoacán*. Zamora: El Colegio de Michoacán-Gobierno del estado de Michoacán.

BÁEZ RUBÍ, L. (2005a). *Mnemosine novohispánica: Retórica e imágenes en el siglo XVI*. México: Inst. de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.

BÁEZ RUBÍ, L. (2005b). "La herencia de la *ars* lulliana contemplativa en el orbe cultural de la evangelización franciscana: fray Juan de Zumárraga y la vía de los beneficios en tierras de la Nueva España", *Extractum ex Antonianum LXXX lulius*, september, fas. 3. Roma: Pontificae Universitatis Antonianum.

BEUCHOT, M. (1992). "Retórica y lulismo en Diego de Valadés", *Studia Luliana*, XXII.

CARRILLO CÁZARES, A. (2003). "Crítica textual", en fray G. de Santa María, *Guerra de los Chichimecas (México 1575-Zirosto 1580)*. Zamora: El Colegio de Michoacán, Universidad de Guadalajara, El Colegio de San Luís.

DOMÍNGUEZ REBOIRAS, F. (1996). "El proyecto luliano de predicación cristiana", en F. Domínguez y J. Salas (ed.) *Constantes y fragmentos del pensamiento ilulliano. Actas del simposio sobre Ramón Llull en Trujillo, 16-20 de septiembre de 1994*. Sonderdruck aus *Beiheftzur Iberoromania,* Nº 12, Tubingen, Max Niemeyer Verlag.

DOMÍNGUEZ REBOIRAS, F. (2007). "Una lectura del Llibre des Meravelles como *Ars Predicando*", *Caplletra 43*. Tardor.

ESPEJEL CARVAJAL, C. (2008). *La justicia y el fuego,* tomo I, Zamora: El Colegio de Michoacán.

FERNÁNDEZ, R. (2009). "Herencia luliana en Nueva España, La tópica del culto a los dioses el la Relación de Michoacán". Ponencia al II Coloquio Internacional de Retórica. México, UNAM, marzo.

FRANCO MENDOZA, M. (2000). "Ediciones de la *Relación de Michoacán*", en J. de Alcalá, *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Michoacán*. Zamora: El Colegio de Michoacán-Gobierno del estado de Michoacán.

LLULL, R. (1983). *Libre de Maravilles (El Félix)*. Barcelona: 62 i "la Caixa".

LLULL, R. (1990). *Blanquerna*. México: Porrúa.

MORTARA GARAVELLI, V. (2000). *Manual de retórica*. Madrid: Cátedra.

PERELMAN, C. (1997). *El imperio retórico: Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma.

SANTA MARÍA, G. de (2003). *Guerra de los Chichimecas (México 1575-Zirosto 1580)*. 2º ed. corregida y aumentada. A. Carrillo Cázares, estudio introductorio, paleografía y notas. Zamora: El Colegio de Michoacán, Universidad de Guadalajara, El Colegio de San Luis.

VALADÉS, D. de (1989). *Retórica cristiana*. México: Universidad Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e historia

EL ESTILO RETÓRICO PATÉTICO EN *II MACABEOS*

Diana Lea FRENKEL
Universidad de Buenos Aires | Argentina
dfrenkel@filo.uba.ar

ANTECEDENTES

El interés por el estilo (λέξις, *elocutio*) no fue tema exclusivo de los expertos en retórica sino de toda la pólis. De lo contrario, los poetas cómicos no lo hubieran incluido en sus piezas. El ejemplo más notable lo constituye *Ranas* de Aristófanes, representada en el año 405 a. C en Atenas en las Leneas, certamen en el que obtuvo el primer premio. En la segunda parte de la pieza se produce un *agón* entre Esquilo y Eurípides, ambos en el Hades, para determinar quién ha de retornar al mundo de los vivos, el objetivo es salvar a la ciudad de los peligros que la acechan. La contienda se plantea en términos usuales entre los sofistas: el dios Dioniso, juez del certamen insta a Eurípides a pronunciar su discurso a fin de oír τῶν σῶν προλόγων τῆς ὀρθότητος τῶν ἐπῶν "la rectitud de los versos de los prólogos" (v. 1181). Esta es una expresión que alude a uno de los asuntos más estudiados por los sofistas, el del lenguaje. Debía provocar risa en los espectadores el tratamiento de un tema acuciante para los intelectuales de la época[1] en boca de actores de comedia. El cuidado del estilo mereció reflexiones por parte de oradores e historiadores, Gorgias, Isócrates, Tucídides, Polibio, entre otros, quienes transmitieron en sus escritos informaciones valiosas sobre el tema, algunas de las cuales serán mencionadas en párrafos siguientes. El objetivo de esta ponencia es analizar el estilo retórico-patético en una obra deuterocanónica de la *Biblia*, *II Macabeos* cuyo prólogo manifiesta la gran preocupación del autor por adaptarse a los cánones de su época.

LA PROSA ARTÍSTICA

Fue Gorgias (siglo V a. C.) quien enriqueció la prosa con recursos y figuras considerados hasta entonces exclusivos de la poesía (Paglialunga, 2001: 43-4). En su *Encomio a Helena* 18 describe la actividad de los pintores quienes a partir de muchos colores y cuerpos crean uno sólo y procuran placer a la vista, imagen que será retomada en el versículo 29 del prólogo de *II Macc*. Tanto Gorgias como Isócrates y algunos de sus discípulos señalaron como primordial la finalidad de complacer al oyente / lector, ofreción-

[1] Ὀρθότης ὀνομάτων"rectitud de los nombres", ὀρθοέπεια "rectitud del lenguaje", ὀρθότης ῥημάτων"rectitud de las palabras" eran conceptos habituales en el círculo sofístico. Así lo revela Platón con respecto a Crátilo (*Cra*. 383a; 430d), Pródico (*Chrm*. 163b-d; *Cra*. 383b; *Euthd*. 277e; *La*. 197d; *Prt*. 337c; 340a) y Protágoras (*Cra*. 391bc; *Phdr*. 267c). También Aristóteles se hace eco de tales discusiones (*Top*. 112b 22; *Rhet*. 1407b6; *S.E* 173b17). Cf. Dover (1994: 29-30).

doles obras que suscitaran emociones. Según ellos la palabra debe seducir, cautivar,[2] aún en narraciones de carácter histórico.[3] Aristóteles define la tragedia como "imitación de una acción elevada… que origina compasión y temor a fin de producir la liberación de dichas emociones" (1449b). El filósofo señala una clara distinción entre tragedia e historia: la primera busca suscitar emociones en el espectador, puede valerse de hechos inesperados, maravillosos (1452a), no así el género histórico cuyo interés son los sucesos ocurridos (1451b). Hubo historiadores quienes mediante el uso de la oratoria y la introducción de elementos míticos / maravillosos buscaban complacer al lector, objetivo ofrecido también por el prólogo de *II Macc*. Esta confluencia del relato histórico con la emoción, temor, compasión, horror, originó la historiografía retórico-patética o historia trágica.

EL GÉNERO HISTÓRICO SEGÚN POLIBIO

La distinción que realiza este historiador entre género histórico y trágico es muy clara. Polibio critica a los historiadores que se valen de recursos propios de la tragedia en narraciones de hechos históricos. É escribe una historia pragmática (político-militar), por considerarla más útil para los lectores (IX, 2: 4-5).[4] Dirige sus dardos contra Duris, Filarco, Timeo, Zenón, Antístenes de Rodas y otros. Duris (siglo IV-III a. C) fue discípulo de Teofrasto, introdujo elementos míticos y trágicos en su narrativa.[5] Filarco (siglo III a. C.) también buscó despertar la emoción del lector con sus relatos. Polibio es uno de los primeros críticos frente a esta peculiar manera de relatar la historia.[6] En el caso de Filarco, el historiador censura la descripción abierta de las crueldades de los personajes (Antígono, los macedonios, Arato y los aqueos) (II, 56) y el hecho de querer provocar la compasión de los lectores al describir de manera teatral a mujeres con cabelleras flotantes y pechos descubiertos que se abrazan entre sí, llantos y gritos de ambos sexos (*id.* 7-8). El relato histórico no debe cautivar ni maravillar a quienes leen, ello es propio del género trágico; en la historia, prevalece la verdad. Polibio critica también la aparición de seres sobrenaturales: como el caso de la aparición de un héroe a Aníbal durante la invasión a Italia (III, 48: 7). Lo primordial no es la elegancia del estilo sino la investigación de los hechos y la organización del material, cuya exposición debe cuidarse, sin ser ello lo esencial (XVI, 17: 9). A pesar de estas afirmaciones, Polibio no pudo sustraerse a la modalidad histórica que tanto criticó ya que en el relato de los últimos años de Filipo

[2] En el *Encomio a Helena* 9 Gorgias describe las sensaciones que experimentan los espectadores ante una representación trágica: suele invadirles un escalofrío de terror, una compasión desbordante de lágrimas, una aflicción por amor a los que sufren y en ocasión de los padecimientos de personas extrañas, el alma experimenta una experiencia propia por medio de las palabras. Es seducida, persuadida y transformada mediante el poder de la palabra.

[3] Los historiadores Teopompo y Éforo, discípulos de Isócrates, escribieron relatos históricos en los que introdujeron elementos maravillosos.

[4] Platón (*Hp. Ma.* 285d-e) comenta el enorme placer del público lacedemonio cuando escucha los relatos sobre linajes, héroes, fundaciones y construcciones de ciudades.

[5] Duris critica a Éforo y Teopompo porque se habían apartado de la μίμησις imitación y de la ἡδονή placer en la expresión (Phot. *Bibl.* 176p. 121 a 41). Plutarco (*Per*. XXVIII 2) comenta que Duris exageraba de manera trágica ἐπιτραγῳδεῖ al acusar de cruel a Pericles

[6] Ullman (1942: 40) advierte que la mayor parte de los historiadores hacían oídos sordos con respecto a la distinción aristotélica entre historia y tragedia "We have noted no real protests against this practice" hasta la aparición de Polibio.

V de Macedonia (XXIII 10 ss), incluye elementos trágicos en la narración (Erinias, tormentos, espíritus vengadores que se encarnizaron contra el gobernante).[7]

II MACABEOS

No entró al canon de la *Biblia* hebrea por su lengua, pues el original fue escrito en griego alrededor de fines del siglo II o siglo I a. C.[8] La obra se presenta como un epítome de cinco libros escritos por Jasón de Cirene, personaje del cual no se conoce ningún dato. Los quince capítulos están precedidos por un prólogo y dos cartas (escritas por una mano distinta a la del resto de la obra).[9] El hecho de presentar un prólogo en el cual el autor detalla el contenido y comenta características de la obra, ubica a ésta dentro de la tradición literaria griega. El epítome demuestra un gran conocimiento de retórica (quien lo escribió debió ser un judío helenizado, formado en la literatura, historia y filosofía helenísticas). El prólogo (II, 19-32) presenta dos partes diferenciadas: la descripción detallada de los temas que se desarrollarán a continuación (*id.* 19-22) y la segunda, que trata del arte de la compilación en oposición a la del historiador (*id* .23-32). La obra cuenta la rebelión de Judas Macabeo surgida en contra del decreto promulgado por Antíoco IV Epifanes (175-164/3 a. C.) que prohibía a los habitantes de Judea seguir manteniendo sus tradiciones ancestrales. El gobernante mancilló el Templo de Jerusalén al introducir el culto de Zeus Olímpico y obligó a los habitantes a transgredir los preceptos paternos, hechos que desembocaron en la reacción de Judas y gran parte de la población. Éstos ayudados por las τὰς ἐξ οὐρανοῦ γενομένας ἐπιφανείας "manifestaciones celestiales" (*id.* 21) enviadas por Dios, vencieron al soberano y a su hijo Eupátor. Una vez detallados los temas, el compilador explica el motivo que lo llevó a la redacción del epítome: la cantidad de números y la dificultad debida a la extensión de la materia (*id*. 24). Él se preocupa "por ofrecer placer para los que deseen leer, facilidad a quienes lo recuerden de memoria y utilidad para todos los lectores" (v. 25).[10] Las tres ventajas propuestas al lector exigen del compilador un gran esfuerzo, "un asunto de sudor y desvelo,[11] como quien prepara un banquete […]"[12] (vv. 26-7) que se realiza en

[7] Remitimos al artículo de Walbank (1938) que analiza en detalle el tratamiento trágico de Polibio con respecto a este personaje

[8] Se la ubica dentro de los *Apócrifos*, junto con los otros tres libros de *Macabeos*, *Judith*, *La sabiduría de Ben Sirá*, *Baruch*, *La sabiduría de Salomón*, *Tobit*, adiciones griegas a los libros de *Daniel* y *Esther* que, a diferencia de la *Biblia* hebrea, ingresaron al canon católico y ortodoxo griego.

[9] La primera carta es relativamente breve (nueve versículos) y está dirigida a loa comunidad judía de Egipto para recordarle la celebración de la fiesta de las Tiendas (σκηνοπηγία). La segunda carta, mucho más extensa, también está dirigida a los judíos egipcios y trata muchos temas, entre ellos el del relato de la muerte de Antíoco IV, el del fuego sagrado en época de Nehemías, el descenso del fuego divino en época de Moisés y Salomón, las bibliotecas de Nehemías y de Judas Macabeo, la invitación para celebrara la fiesta de la Purificación, etc. Esta carta, a diferencia de la primera, se considera inauténtica.

[10] Tucídides (siglo V a. C.) define a su obra como provechosa para quienes quisieren tener un conocimiento exacto de los hechos del pasado, si bien reconoce que la falta del elemento mítico podía quitarle placer (I 22). Isócrates (casi contemporáneo de Tucidídes) expresa que quienes aspiren a componer obras agradables no deben buscar los términos más útiles sino las narraciones mejor teñidas de elemento mítico (*Ad Nicoclem* II, 48-9).

[11] Goldstein (1976: 193) cree descubrir en este término una alusión al *Epigrama* 29 de Calímaco en el que llama a los versos de Arato "fruto simbólico de desvelo".

[12] Una institución fundamental en la vida del pueblo griego en la que no sólo se comía y bebía sino que se transformó en marco de creaciones poéticas, discusiones filosóficas, políticas, literarias. El ejemplo más notable es el *Banquete*, el famoso diálogo platónico.

aras de la εὐχρηστία utilidad[13] para los demás. Los cuatro versículos siguientes (28-31) oponen la labor del escritor en prosa, historiador, "que se ocupa en detalle de cada suceso" a la del compilador "quien se esfuerza por recorrer los bosquejos del epítome". Otro símil, proveniente de la arquitectura ilustra ambas situaciones: quien narra hechos históricos se asemeja a un arquitecto que se preocupa por toda la estructura; en cambio, el encargado de la pintura y decoración debe adornar los colores mezclados con cera, cuyo objetivo es lograr un efecto estético placentero διακόσμησις.[14] Los versículos 30-1 sintetizan las dos modalidades:

> (30) El hecho de penetrar, recorrer los temas y ser curioso en todo detalle concierne al historiador; (31) en cambio; la actitud de buscar afanosamente la concisión en el discurso y apartar la elaboración detallada del tema le está permitido al que realiza una adaptación.[15]

El último versículo del prólogo es una exhortación en primera persona plural del modo subjuntivo ἀρξώμεθα "comencemos" para no demorar la narración porque "sería absurdo abundar en los preliminares y abreviar la historia".[16]

El prólogo demuestra la preocupación del compilador por ofrecer una prosa cuidada, trabajada que proporcionase beneficios al lector, al mismo tiempo que placer y ubica a *II Macabeos* en la problemática contemporánea de la historiografía retórico-patética de su tiempo, como veremos a continuación.

II MACABEOS: RETÓRICA Y *PATHOS*

La prosa de *II Macabeos* abunda en figuras retóricas: aliteraciones (XII, 14); *homoioteleuta* (IV, 1); asíndeton (XIII, 9); polisíndeton (XIII, 21); gradaciones (III, 19); hipérbaton (XV, 18); paronomasias (III, 15); paralelismos y antítesis (II, 32); lítotes (VIII, 6); anáforas (XV, 18). Abundan los *hápax legómena* –sobre todo en el prólogo- y distintos verbos para expresar el concepto de muerte –*variatio*– (IV, 7; 34; 38; 42; VI 23; XIII, 6.[17]

El patetismo es notable en la descripción de los hechos generados por la presión del rey o sus enviados con respecto al cumplimiento de sus órdenes que atropellan las tradiciones y costumbres ancestrales, Analizaremos algunos pasajes que presentan estas características:

---

[13] Se trata de una palabra utilizada en primer término por Aristóteles, *Oec*. 1345b 1. El manuscrito V trae la lectura εὐχαριστία "agradecimiento". El esfuerzo del compilador se haría en función del agradecimiento de muchos. Preferimos la primera lectura por considerarla más adecuada al contexto.

[14] Sustantivo cuyo significado es "puesta en orden, organización". En el sistema pitagórico se aplica a la disposición ordenada del universo cf. Arist. *Metaph*. 986a 6

[15] [30]τὸ μὲν ἐμβατεύειν καὶ περίπατον ποιεῖσθαι λόγων καὶ πολυπαργμονεῖν ἐν τοῖς κατὰ μέρος τῷ τῆς ἱστορίας ἀρχηγέτῃ καθήκει· [31]τὸ δὲ σύντομον τῆς λέξεως μεταδιώκειν καὶ τὸ ἐξεργαστικὸν τῆς πραγματείας παραιτεῖσθαι τῷ τὴν μετάφρασιν ποιουμένῳ συγχωρητέον.

[16] Nótese la antítesis conceptual entre los dos verbos πλεονάζειν "abundar" y ἐπιτεμεῖν "abreviar"

[17] Sólo mencionamos un ejemplo de las figuras retóricas más frecuentes. Para una información más detallada cf. Gil (1958) y Doran (1981).

1. El capítulo III describe la irrupción de Heliodoro, funcionario de Seleuco IV (antecesor de Antíoco IV) en el Templo de Jerusalén para apoderarse de sus tesoros[18]. El pueblo manifiesta su dolor por el hecho, pero quien más lo sufre es el sumo sacerdote Onías III, quien rige los destinos de la ciudad:

> (16) El contemplar la figura del sumo sacerdote hería el corazón. Pues su aspecto y la piel demudada mostraban la angustia de su alma. (17) El terror y el estremecimiento de su cuerpo se habían apoderado de él, era muy evidente para los que lo veían el dolor presente en su corazón.[19]

El compilador maneja el concepto de espectáculo: los sentimientos se reflejan en las personas y éstas no lo ocultan, todo lo contrario, lo muestran. El uso de términos referidos a la visión: ὁράω, ἰδέαν, ὄψις, θεωρέω, lo confirma.

2. Escenas de martirio: ocurren en los capítulos VI 18-VII. El anciano escriba Eleazar y la madre con sus siete hijos son torturados hasta morir por no aceptar comer carne de cerdo. Esto se cuenta en dos relatos separados: en primer término el de Eleazar (VI, 18-31) y luego el de la madre y sus hijos (cap. VII). Esta última narración presenta más dramatismo porque los hijos son torturados uno a uno frente a la mujer quien los alienta a no ceder y a morir por las leyes de su pueblo ya que serán recompensados con la resurrección. Los protagonistas son ellos y el rey, ninguno es mencionado por su nombre. Después de haberlos flagelado con látigos y azotes por negarse a comer el alimento prohibido, uno de ellos (en nombre de todos) anuncia al soberano que están dispuestos a morir antes que transgredir las leyes ancestrales (v. 2).

> (3) El rey, fuera de sí, ordenó poner al fuego sartenes y calderas. (4) Cuando ya estaban calientes, mandó cortarle la lengua y arrancarle el cuero cabelludo (como los escitas)[20] y amputarle las extremidades, mientras los demás hermanos y la madre lo miraban. (5) Ya transformado en un despojo, dio la orden de acercarlo al fuego cuando aún respiraba y freírlo. Al mismo tiempo que el vapor de la sartén se esparcía durante mucho tiempo, ellos se exhortaban unos a otros a morir noblemente […].[21]

La descripción de la tortura es minuciosa y apela al sentimiento del lector-espectador que se siente conmovido por el relato. La muerte deviene espectacular, "los hermanos y

[18] Ellos provenían en su mayor parte de depósitos de viudas y huérfanos. El despojo de bienes de dichas personajes constituía un hecho de suma gravedad para la legislación judaica cf. *De.* XXIV 19. La prédica de los profetas estaba dedicada en gran parte a defender ese segmento vulnerable dentro de la sociedad. Cf. *Is*. I VII.

[19] [16]ἦν δὲ ὁρῶντα τὴν τοῦ ἀρχιερέως ἰδέαν τιτρώσκεται τὴν διάνοιαν· ἡ γὰρ ὄψις καὶ τὸ τῆς χρόας παρηλλαγμένον ἐνέφαινεν τὴν κατὰ ψυχὴν ἀγωνίαν. [17]περιεκέχυτο γὰρ περὶ τὸν ἄνδρα δέος τε καὶ φρικασμὸς σώματος, δι΄ ὧν πρόδηλον ἐγίνετο τοῖς θεωροῦσι τὸ κατὰ καρδίαν ἐνεστὸς ἄλγος.

[20] La crueldad de este pueblo era famosa en la antigüedad. Heródoto afirma que cegaban a sus esclavos (IV, 2) y castigaban con la muerte a los escitas que adoptaban costumbres extranjeras (*id.* 80). En Atenas las fuerzas policiales estaban compuestas mayormente por ellos.

[21] [3]ἔκθυμος δὲ γενόμενος ὁ βασιλεὺς προσέταξεν τήγανα καὶ λέβητας ἐκπυροῦν. [4]τῶν δὲ παραχρῆμα ἐκπυρωθέντων τὸν γενόμενον αὐτῶν προήγορον προσέταξεν γλωσσοτομεῖν καὶ περισκυθίσαντας ἀκρωτηριάζειν τῶν λοιπῶν ἀδελφῶν καὶ τῆς μητρὸς συνορώντον. [5]ἄχρηστον δὲ αὐτὸν τοῖς ὅλοις γενόμενον ἐκέλευσεν τῇ πυρᾷ προσάγειν ἔμπνουν καὶ τηγανίζειν. Τῆς δὲ ἀτμίδος ἐφ΄ ἱκανὸν διαδιδούσης τοῦ τηγάνου ἀλλήλους παρεκάλουν σὺν τῇ μητρὶ γενναίως τελευτᾶν…

la madre miran". Uno a uno son torturados, sus cuerpos son desgarrados a la vez que manifiestan su heroísmo en las respuestas dadas al soberano. El discurso directo de los hermanos y la madre contribuye eficazmente a enriquecer la escena con dramatismo y *pathos*. Se trata en realidad, de una tragedia en siete actos[22] en la que el compilador muestra su habilidad en crear un clima apropiado: el hermano más pequeño muere, pese a los esfuerzos desesperados del rey por convencerlo de cambiar su decisión; y por otra parte, el discurso de la madre, asegurando que la resurrección permitirá el encuentro de todos nuevamente, genera la convicción de que la firmeza de pensamiento trasciende los límites de la muerte.

3. La muerte heroica: se trata de la muerte de Raziz (XIV, 37-46), en el contexto de la lucha contra Nicanor, el general enemigo. El anciano, muy estimado por sus conciudadanos, había sido denunciado por su fidelidad al judaísmo. Las tropas de Nicanor rodean la torre donde se encuentra Raziz quien se clava una espada y al no lograr herirse, se arroja sobre las tropas:

> (45) Todavía con aliento y pleno de ardor, se levantó derramando sangre a torrentes y a pesar de sus dolorosas heridas, atravesó la multitud en carrera y se paró en una roca escarpada (46) ya totalmente exangüe, se arrancó las entrañas y tomándolas con ambas manos las arrojó sobre la muchedumbre y mientras invocaba al Dueño de la vida y el espíritu para que nuevamente se las diera, murió de esta manera.[23]

No se trata de un relato de martirio, sino de una muerte por mano propia, heroica, con rasgos épicos. El término ἀγών (v. 43) que describe el enfrentamiento entre ambas partes remite a un contexto dramático en el que dos personajes se oponen mediante el diálogo. En este caso no hay palabras, sino hechos que apuntan a una muerte teatral, a la vista de todos.

REFLEXIONES FINALES

En los fragmentos transcriptos es evidente la intención del compilador de lograr una participación emocional del lector, sin abrumarlo por multitud de datos y extensas narraciones, pues se trata de un epítome, útil para conocer el proceso del helenismo en Judea y la rebelión de los Macabeos. Por su *pathos* y las manifestaciones celestiales que introduce el compilador,[24] éste debería ser censurado desde una mirada polibiana, pero, si se recuerda el prólogo, se advierte que en él ha manifestado su intención de diferenciarse nítidamente del historiador y no pretende igualar su tarea a la de éste. El autor de

[22] Cf. van Henten (1997): "The torture and death of the Brothers is represented graphically as a tragedy in seven acts".

[23] 45ἔτι δὲ ἔμπνους ὑπάρχων καὶ πεπυρωμένος τοῖς θυμοῖς ἐξαναστὰς φερομένων κρουνηδὸν τῶν αἱμάτων καὶ δυσχερῶν τῶν τραυμάτων ὄντων δρόμῳ τοὺς ὄχλους διελθὼν καὶ στὰς ἐπί τινος πέτρας ἀπορρῶγος 46παντελῶς ἔξαιμος ἤδη γινόμενος προβαλὼν τὰ ἔντερα καὶ λαβὼν ἑκατέραις ταῖς χερσὶν ἐνέσειε τοῖς ὄχλοις καὶ ἐπικαλεσάμενος τὸν δεσπόζοντα τῆς ζωῆς καὶ τοῦ πνεύματος ταῦτα αὐτῷ πάλιν ἀποδοῦναι τόνδε τὸν τρόπον μετήλλαξεν.

[24] Citamos algunas: III 25-6: un jinete y dos jóvenes de bella apariencia castigan a Heliodoro por intentar saquear el Templo; V 2-4: aparecen por los aires jinetes vestidos con armaduras de oro; X 29-30: en pleno combate Judas Macabeo es protegido por cinco hombres provenientes del cielo, etc.

II Macabeos cuenta cómo un régimen despótico se valió de instituciones griegas consolidadas –fiestas dionisíacas, banquetes, culto a deidades olímpicas– para oprimir a sus subordinados. Nos muestra que utilizando un estilo de tradición helenística,[25] compuso un texto sumamente crítico con respecto a la política ejercida por los sucesores de Alejandro Magno. La obra en sí no constituye un enfrentamiento entre el ἑλληνισμός y ἰουδαισμός. Por el contrario, el epítome, en su integración de contenido y forma,[26] es otro ejemplo más del encuentro de las dos culturas que darían origen a nuestra civilización.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones

ABEL, F. M. (1949). *Les Livres des Maccabées*. Paris: Gabalda.
DOVER, K (1994). *Aristophanes Frogs*. Oxford: Clarendon.
GOLDSTEIN, A. (1976). *The Anchor Bible, II Maccabees*. New York: Doubleday & Company.
ZEITLIN, S. (1954). *The Second Book of Maccabees*. New York: Harper & Brothers.

Bibliografía citada

AUN, D. E. (2003). *New Testament and Early Christian Literature and Rhetoric*, Louisville-London: Westminster-John Knox.
DORAN, R. (1981). *Temple Propaganda: The Purpose and Character of 2 Maccabees*. Whashington: Board.
GIL, L. (1958). "Sobre el estilo del *Libro Segundo de los Macabeos*", *Emerita* XXVI/2, 11-32.
HABICHT, C. (1976). "Royal Documents in *II Maccabees*", *HSCPh* 80, 1-18.
PAGLIALUNGA, E. (2001). *Manual de Teoría literaria Clásica*. Mérida: De Los Andes.
ULLMAN, B. L. (1942). "History and Tragedy", *TAPhA* 73, 25-53.
VAN HENTEN, J. M. (1997) *The Maccabean Martyrs as Saviours of the Jewish People*. Leiden: Brill.
WALBANK, F. W. (1938). ΦΊΛΙΠΠΟΣ ΤΡΑΓΩιΔΟΥΜΕΝΟΣ, *JHS* LVIII, 55-68.

[25] L. Gil (1958: 31-2) lo considera un escritor asianista por "su grandilocuencia y afectación de los pasajes más nobles y patéticos…era un hombre que dominaba su oficio y tenía una esmerada educación helenística". Doran, en cambio, (*op. cit.* : 45 n. 92) afirma que el término "asianismo" implica una condena a una forma de expresión oral y escrita característica de ciertos escritores de Asia Menor, por lo que no debe usarse para identificar a la literatura helenística. En efecto, Aun (2003: 65) define al asianismo en los siguientes términos: "is a pejorative designation for a 'flowery and redundant style consisting of plays of words, metaphors, parallelism and antithetical phrases attributed to practitioners of Asianic rhetoric".

[26] Cf. Habicht (1976: 1): " […] from the literary point of view it is almost entirely Greek".

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e historia

RETÓRICA Y AISTHESIS EN LAS CARTAS ANUAS DE AMÉRICA, SIGLO XVII

Roxana GARDES DE FERNÁNDEZ
Universidad Católica Argentina | Argentina
roxana_gardes_de_fernandez@hotmail.com

Las Cartas Anuas o informes anuales de los Padres jesuitas dan cuenta de la mayor empresa educativa llevada a cabo en esta parte de América durante los siglos XVII y XVIII. Orientaciones teóricas, diversas integraciones de la semiología y la hermeneútica de la recepción nos han permitido indagar y describir estos documentos o testimonios del doble itinerario. Itinerario externo por el espacio físico y la geografía de América e interno desde la trayectoria simbólico-cultural del Cristianismo a las mediaciones simbólicas de las expresiones autóctonas.

Todo el accionar de los Padres: recorrer distancias enormes, "entrar a indios", misionar, Levantar la Cruz, construir la iglesia, fundar reducciones, adoctrinar, todo ese esfuerzo se sostiene y planifica en los ejercicios espirituales de reflexión y lectura. En esos retiros el problema de la comunicación con el indígena fue el planteo primero motivo de reflexión constante como se revela en las *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1615-1637)* y en las *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay (1632-1634).*

¿Cómo iniciar al indígena en ese pasaje de lo sensorial a lo simbólico? ¿Cómo orientar la percepción al logos simbólico? ¿Cómo lograr la aisthesis hacia esa "iluminación interior"? En una vuelta de tuerca teórica a la semiología hermenéutica integramos los principios de la retórica clásica –Cicerón y Quintiliano– muy presentes en la oratoria y en la escritura jesuítica.

En coincidencia con teorizadores que en las últimas décadas, y desde una teoría textual y una pragmática, postulan una retórica que no se limite a la elocutio, sino que como "teoría de la producción textual", considere la inventio y la dispositio en una articulación entre la sucesividad teórica de las partes del discurso y la simultaneidad de las operaciones.

Sobre esta base que actualiza los principios de la retórica clásica aislamos una gramática de la escritura de las cartas como metadiscurso de la oratoria persuasiva. Una gramática de la oralidad subyacente y expresiva deudora de la escritura sagrada y una gramática del dinamismo de las operaciones.[1]

Consideramos la inventio como un conjunto de temas y operaciones semánticas y hermenéuticas. Es decir la inventio como lugar operacional se relaciona con la función comunicativa. La dispositio se libera del prejuicio teórico que la limitó a una descrip-

[1] Harald Weinrich (1981: 23) refiere que la pragmática se desarrolla desde la teoría de la acción. Teoría que ya está expuesta en Aristóteles.

ción de la estructura, y como en la retórica clásica, se la propone en el mecanismo de producción textual.[2]

Nuestra reflexión teórica proyecta estos aspectos a la evolución culta del discurso oratorio a fines del siglo XVI y a principios del XVII, cuando se remplaza el latín por las lenguas romances y éstas se perfilan como instrumento de persuasión.

La retórica clásica –Aristóteles, Cicerón, Quintiliano– se expresa en la Edad Media en el marco de la escolástica, en la tradición de la Iglesia. Y en España, hasta fray Luis de Granada (1596), fue normada por la Patrística y las Escrituras en lo temático y por los preceptos clásicos en lo formal. Aún después del Concilio de Trento, la técnica siguió siendo la de la teoría clásica. Así, la Patrística medieval cristianizó la retórica clásica y si las innovaciones humanistas del Renacimiento (Erasmo, Vives) tuvieron algunas expresiones en España (Furió Ceriol, Francisco Sánchez de las Brozas) no fueron aceptadas. Cicerón y Quintiliano son los autores prescriptos por las Constituciones.[3]

En América la misión evangelizadora de los Padres consiste en educar al hombre en el cristianismo Su oratoria se orienta por las fórmulas de la retórica tradicional. El método y el contenido de la predicación y de la docencia eran determinados por la *Ratio Studiorum* de 1599,[4] en el marco de un humanismo que postulaba la perfección oratoria y literaria como imitación del estilo ciceroniano.

Así, la página oratoria es un género docente y un género persuasivo. El docere se vale del deletare y del movere. La potencialidad didáctica del discurso, se basa en la suasio, en el movere.[5]

---

[2] Teun A. van Dijk (1976) que considera a la retórica como una anticipada lingüística del texto, propone articular inventio y dispositio. Expresa esta articulación en el concepto de "macroestructura textual". En efecto, consideramos que no es pertinente relacionar inventio con semántica y dispositio con sintaxis. La relación de la dispositio con la pragmática es evidente en la retórica clásica, pues la disposición externa de la obra (exordio, narratio, argumentatio, peroratio) se orienta en función de la finalidad persuasiva. El orden del discurso es una estrategia de actuación sobre el receptor.

[3] En España, el primer Renacimiento se orienta al aspecto filológico. Antonio de Nebrija propone depurar la lengua. Sólo en la vejez publica un *Arte Retórica* en la que compendia Aristóteles, Cicerón, Quintiliano. Juan Luis Vives, Fadrique Furió Ceriol y Francisco Sánchez de las Brozas; los tres –en rechazo al principio de autoridad– propusieron un análisis de las obras de Aristóteles, Cicerón y Quintiliano. Vives, instalado en los Países Bajos, expuso su teoría de clara influencia erasmiana. Furió Ceriol propuso la teoría del antiaristotélico Pedro Ramus del Colegio de Francia. Francisco Sánchez de las Brozas (el Brocense), en sus cátedras de Gramática y de Retórica en la Universidad de Salamanca (1554/1601), intentó revisiones, pero no se aceptaron. La Inquisición observó las actuaciones de los tres retóricos.

[4] Las humanidades centran su fin en la elocuencia. Esta cultura ideal –compartida por los intelectuales– propone pensar como Aristóteles y hablar como Cicerón. El Concilio de Trento promueve este ideal en la Predicación, los jesuitas en la docencia. Los textos empleados por la compañía en sus escuelas europeas son los de Cipriano Suárez (1524-1689); Bartolomé Bravo (1544/1607); Francisco Pomey (1618-1673); Miguel Radau (1617-1689); José de Youvanay (1643-1719); Gabriel Francia Le Jay (1657-1737). En 1569 se imprimió en Sevilla *De Arte Rethórica libri tres, ex Cicerone et Quintiliano praecipue deprompti* de Cipriano Suárez. Resume preceptos clásicos. La Compañía lo adoptó, según se señala en la *Ratio Studiorum* de 1599. La oratoria sagrada fue un género muy cultivado en España y Américadurante los siglos XVI y XVII. Los frailes, "voz y sonido de la palabra de Dios", se entregaron primero a la oración (nada valía su diligencia sin el auxilio divino); dieron ejemplo de inocencia e integridad de vida; y luego, la palabra. Pocas cosas repetidas con acompañamiento de ceremonias y representaciones. En la práctica, sencillez, claridad, abundancia de escritura.

[5] José Antonio Maravall (1986) considera que "no basta con decir que el barroco se mantiene fiel a la temática, según tradición aristotélica y horaciana del deletare y el docere fundiendo las dos partes en una sola tendencia. Es no ver el nudo de la cuestión olvidar el tercer aspecto que encierra y que altera profundamente la naturaleza intelectualista del docere: nos referimos al 'movere'".

De los tres géneros diferenciados por Cicerón: el judicial, el de la exornación, el de la deliberación, éste es la base modélica de articulación de las *Cartas.* El género de la deliberación cuyo télos es infundir esperanza se proyecta y trasciende en lo formal: entre lo oral y lo escrito; en los testimonios, entre divinos y humanos. Porque, en efecto, el orador para ejercitar su talento retórico tenía que hablar como un libro. El arte de predicar recapitula el arte de escribir (ars scribendi) y un arte de decir (ars dicendi) y pone en obra todos los medios adecuados a la finalidad de toda oratoria que es el persuadir, aunando como complementarias las tres modalidades: deletare, movere, docere. El género deliberativo intenta probar una causa (hipótesis) y mover a ejecución. El fin es la utilidad.

Cicerón señala que la fuerza oratoria no sólo reside en la fuerza del orador, sino en cualidad de la invención[6] y en la eficacia probatoria de los argumentos. Después de la invención, la colocación. La disposición o "distribución […] que hacemos de las ideas y de las partes del discurso debe acomodarse al fin de la causa, dando a cada cual su lugar". Primero la definición y luego, todo lo que pueda conmover los afectos.

Advertimos entonces que la comunicación y el efecto están explícitos en las conceptuaciones de la retórica clásica. A ellos se refiere todo en la suasio y en la disuasio. A partir de una causa (hipótesis) o "concepto predicable" en la retórica eclesiástica ("agudeza compleja" según Gracián) la forma deliberativa se articula por el exordio, la narración la argumentación y la confirmación o epílogo.

La narración es la exposición de los hechos base de la argumentación. La argumentación es la explanación de las pruebas, unas destinadas a convencer y otras a conmover. La confirmación otorga, por las amplificaciones, densidad al argumento. La fuerza argumentativa reside en la amplificación.

La Carta –informe de la evangelización– actualiza el discurso de la misión. La inventio se remite a los principios teológicos de la doctrina cristiana y la actuación por esos principios en la tradición y desde la vivencia interna de la misión evangelizadora. Hay una disposición que articula lo actuado por otros, y lo actuado por sí en una introspección, desdoblamiento interior, proyección interiorizada del itinerario simbólico jesuítico. Las cartas narran la misión evangelizadora disponiendo ejes de acción entre dos polos: uno, el de la situación del indígena su ceguera espiritual, y otro el adoctrinamiento por los padres en el itinerario simbólico del cristianismo. La base de estos ejes es el plan divino de redención. De modo que la inventio en cuanto a los temas, actualiza la teología cristiana con referencia al habitante de América y su inclusión en ese mundo simbólico; en cuanto a las operaciones juega con formas que exponen una estrategia de amplificación: la traslatio, la traslación en función argumentativa.[7]

La escritura de la *Carta* resume un conjunto de discursos: informe, memoria y paráfrasis del discurso bíblico, predicaciones, confesiones, interpretaciones, citas, voces autóctonas que son actos verbales de configuración de ese mundo. La escritura actualiza expresiones orales de una escritura previa.

[6] Marco Tulio Cicerón: "De la invención retórica", 1-49; "Retórica a Cayo Herennio", libros 1º, 2º, 3º y 4º, 107-210; "Tópicos a Cayo Trebacio", 211-236; "Particiones oratorias", 237-274; "Del mejor género de oradores", 275.

[7] Desde los modelos de Cicerón y Quintiliano se destacaron como oradores de esta región los Padres Pedro de Oñate, Juan Darío y Diego de Torres. Como humanistas del Renacimiento fueron cultores de la prosa Ciceroniana, pero también escribieron en prosa castellana. Cf. Guillermo Furlong (1984).

Centramos nuestro asedio en ese mecanismo de las amplificaciones. La primera manera de amplificar es por el nombre que damos a la cosa. Lo percibido no se designa con una palabra habitual, así se desdibuja y se excede. Se excede el perfil físico, la materialidad de las cosas. En el itinerario físico de la misión, la escritura es una expresión de distanciamiento. Desde un centro y en ejes de expansión, en un lenguaje polifónico en multiplicidad de enunciaciones y enunciados y en un movimiento hacia afuera e inversamente un pliegue hacia adentro, en un volver en el intelecto y en el lenguaje al centro luminoso de la vida apostólica. Expresiones apostólicas que amplifican trascendiendo –como en esta cita de San Pablo– el decurso mental y lingüístico común: "habentes alimentas et quipus tegamur et" (teniendo con qué sustentarnos y con qué cubrirnos contentemos con esto) en San Pablo, Tim. I, VI, 8. En la *Octava Carta*, Pedro de Oñate (1615: 19).

La palabra en la palabra. Las frases extraídas de los salmos o pasajes de los evangelios que recuerdan y repiten lo dicho por Jesucristo amplifican remitiendo el actuar a un plano superior: "Noluit injustus intelligere, ut bene ageret" (No quiso comprender erróneamente para obrar bien) nos traslada a una expresión de Jesucristo en Mateo XV, 14. "Caecus autem; se exeo ducatum praestet, ambo in foream cadunt" (Si el ciego guía al ciego, los dos caen en el hoyo).

Se relatan las tribulaciones de los Padres y se explica: "et tacentibis nobis pro nobis pugnat. aelsea la gloria in eternum". Paráfrasis de "Dominus pugnavit pro vobis et tacetibis" (El señor pelea por vosotros aunque calléis) de Éxodo, XIV, 14. En *Octava Carta*, Pedro de Oñate (1615: 9, 61).

Como vemos se esboza una narración sobre otra. Lo que se percibe, lo que se actúa y enuncia se sustentan en un itinerario simbólico.

En este marco la argumentación escrita, como en la oratoria del adoctrinamiento recurre a todas las formas del ejemplo, al símil (similitudo) a la traslatio o metáfora. Si el ejemplo es una modalidad de comparación utilizada en la suasio (Quintiliano)[8] en las Cartas, en función demostrativa es siempre equiparación con un modelo ético.

> El Hermano Diego Bassauri, "Desde niño criado en la virtud y buenas costumbres; […] *leyó unas vidas de unos S.tos Ermitaños*, y como la tierra de su corazón estava apta para recebir la semilla del cielo, esto sólo basto para encenderle en el amor de nro S.r […] y creciendo mas en edad, *bolviendo sobre si y ayudando nro S.r a su buen desseo reparo en que la gente que acudiesse a la Ermita lo inquietaría* […] *se resoluio de no ser ermitaño, sino procurar de entrar*

[8] Exemplum desde Quintiliano es toda comparación utilizada en la suasio y una modalidad concreta de la misma "*quo propie vocamus exemplum*" definida por oposición a la conlatio y a la Imago. Hay una tradición en las compilaciones de ejemplos. En las obras como *Flos Sanctorum* que surgió como santoral se evidencia una específica dispositio del sermón cristiano. En la introducción alegórica, lo mismo que en la cuarta parte hay un eco de las teorías en torno a la dispositio. Con relación a las compilaciones de exempla hay desde el medioevo, una ordenación alfabética de las rúbricas, la división de los capítulos en apartados de ejemplos bíblicos, introducción alegórica, multiplicidad de narraciones. Así el *Fructus Sanctorum* de Alonso de Villegas, de 1594 (Aragüez Aldas, s/d), llamado por Fray Luis de Granada "Silva de varia lección" es una compilación de exempla. Se integra a *Flos Sanctorum*. Las compilaciones o colecciones de sermones evidencian su valor como instrumento "al servicio de la concio", pero compartían asimismo con los textos de controversia religiosa la referencia a los hitos fundamentales que la historia cristiana ofrecía al predicador y al teólogo. Acumulación de casos y personas. Hay en el maestro toledano Villegas un profundo conocimiento de la literatura ejemplar.

> *en alguna religión* […] Socorría con mucha fortaleza a los enfermos con edificación por los ejercicios de deuoción y porque se aprouechava de la lecion de los libros espirituales por serlo él, tenia a *Contemptus Mundi* muy leido y meditado y sacadas las sentencias con mucha cordura. *Décimo tercera Carta*, Francisco Vázquez Trujillo (1628-1631: 432-434)

Junto al ejemplo la similitudo: el símil. Es el modo de amplificación ponderado por Fray Luis de Granada como medio probatorio y figura de ornato.

La similitudo se fundamenta en el principio de un mundo como un libro y si comparte con el exemplum las cuatro finalidades (estética, explicativa, probatoria y suasoria) se diferencia porque transfiere a una cosa algo semejante tomado de otra desigual para prueba, para poner la cosa delante de los ojos.[9]

Ante la invasión de los portugueses enemigos, el padre Cristóbal de Mendoza como el sacerdote Eliaquín aconsejó a todos, que no se dejasen atraer por el enemigo. En esto imitó al sacerdote Eliaquim del cual escribe cosas semejantes el Libro de Judit, capítulo 4: "Entonces el Sumo sacerdote Eliaquim caminó por todo Israel hablando con ellos y con todos por donde podía venir la invasión […]". En *Décimo cuarta Carta,* Diego de Boroa (1635-1637: 558).

Una forma particular de similitudo o comparación por semejanza expande la argumentación. Instala en la continuidad del lenguaje, el decurso de la epopeya misional, el acontecimiento de la conversión. La lúcida intuición de un efecto otorga al símil la función de homologar por la escritura el eje de un decurso intelectual. "Los padres, siguiendo el consejo de San Gregorio, el Magno iban con blandura y poco con ellos tratándolos como a niños de fe como hacía San Pablo con los recién convertidos". En *Novena Carta*, Pedro de Oñate (1616: 75).

A través del símil, de un acto de devoción repetido, se traza en el oyente o en el lector un horizonte de perspectiva.

En ese movimiento expansivo de acción y discurso, el símil adquiere la dimensión de una metáfora en cadena. Advertimos, en efecto que la traslación es un principio de inferencia que funciona desde la inventio a la elocutio. Hay yuxtaposición entre los dos planos o similitudes implícitas.

Para la retórica clásica el tropo o "inmutatio verborum" funciona como mutación del significado de una palabra a otro. En lugar de un término A nos encontramos con otro B; éste segundo evoca al primero porque tiene con él una determinada relación de sentido. Unos semas coincidentes o un campo de referencia parecido.

La palabra que aparece en B obliga al oyente o lector a un desplazamiento por su sistema lingüístico o por su conocimiento del mundo de referencia para encontrar el término A aludido. Quintiliano pone en primer lugar la metáfora[10] y explica la razón del traslado y el efecto: el traslado del significado es porque falta el propio o el trasladado

[9] Cicerón define: "el símil o semejanza es una oración que transfiere a una cosa algo semejante tomado de otra desigual y sirve para adorno o para prueba, o para mayor claridad o para poner la cosa delante de los ojos". Cf. Marco Tulio Cicerón: "Retórica a Cayo Herennio". IV. (1924, T. I: 45-46)

[10] La metáfora –desde Aristóteles– se considera como una comparación. "La metáfora es una figura por la cual se transporta el significado propio de una palabra a otro significado que solamente le conviene en virtud de una comparación que reside en la mente. Du Marsais da esta definición que resume toda la teoría posible admitida hoy. Cf. Tzvetan Todorov (1974: 203-232).

lado y el efecto: el traslado del significado es porque falta el propio o el trasladado tiene más fuerza; Se inventó para mover los ánimos, poner las cosas delante de los ojos.

El lenguaje de las *Cartas* expone esa traslación. La elocutio en términos metafóricos instala el sistema descriptivo del cristianismo. La ruptura de la exterioridad por un sistema de mundo simbólico subyacente.

> Los padres andaban derramados juntando con amoroso silvo aquéllas descarriadas y desvalidas *manadillas* que andavan como atónitas del temor del lovo carnicero, Boroa (1632-1635: 96); Mucho se consoló el Padre con esta primera vista de sus *ovejas* tan bien dispuestas para reducirlas al *aprisco del pastor que dio por ellas su sangre*, Boroa (1632-1635: 184); […] El Padre se ocupaba de esparcir *la semilla* del Santo Evangelio […], Boroa (1632-1635: 101); viendo echar en Nuestra Santa Religión tan hondas *raíces* aquellas *plantas* tan nuevas, Boroa (1632-1635: 150).

Expresiones comunes de los logros de los misioneros. Cuando se traslada en el año 33 de la Reducción de la Natividad a este lado de la sierra: "el Padre Pedro Álvarez, que comienza a trabajar con nuevos fervores […] y a recoger esta mies tan sazonada y copiosa", Boroa (1632/1635: 111). El enemigo actúa "sembrando cizaña": "Inimicus homo superseminauit cicaniam" (vino el enemigo y sembró la cizaña), según Mateo XXIII, 25, Pedro de Oñate (1615: 10, 61).

Consideremos una síntesis inventio, dispositio y elocutio: la articulación sobre un "concepto predicable", principio del accionar jesuítico: "el agravio al indígena, su esclavitud y explotación son condenados y castigados por Dios".[11]

> Quiero rematar lo que toda a este collegio refiriendo a V P.d vn castigo que nro señor ha hecho a esta Ciudad […] por los agravios que hacen a estos pobres naturales […] –Vn cavallero de esta ciudad hizo una entrada a indios con alguna gente de guerra y licencia del gobernador la qual por ser injusta y prohibida por el rey los nuestro se lo advirtieron […] executó su intento y en dos meses trajo más de 200 personas que se les rindieron, pero Nuestro Señor no tardó en mostrarlo que le auia desagradado y ofendido semejante atrevimiento. Comenzo el cielo a llover piedra y el río que antes era muy pequeño se hizo un gran mar tan furioso llevando por delante cuanto topaba […] y asi murieron mas de 100 indios en este segundo diluvio. Las tierras quedaron infructíferas cumpliéndose el que profetizó David en el Salmo 106 … "Posuit et terram fructiferam en salsuginem a malitia in habitantium in ea" porque no contentándose nro señor de auer ejecutado el castigo que un poco antes auia dicho por el mismo profeta "posuit flumina in desertum et exitus aquarum in sitim", embiando dos meses antes tanta sequía que perecían los sembrados y la tierra. embio el segundo castigo que fue tanto mayor […] que no dexo ganado en aquellas partes ni cosa viua […] para que se vea que pretendia nro señor con esto castigar al capitan de la maloca o guerra referida aquien llego el maior daño y al alferes […] ha dexado asombrados a los de esta ciudad […] aunque no sé si advierten la causa del. *Novena Carta*, Pedro de Oñate (1616: 69-70).

[11] Hay un extenso accionar de los Padres en contra de las encomiendas y el sistema de explotación del indígena. En 1592 el Padre Francisco de Angulo escribe sobre la situación del indígena al Obispo Trejo quien informó al Rey Felipe II. Por otra parte en 1608 el Padre Provincial Diego de Torres puso a los indios en libertad y redactó un decreto sobre la libertad de los indígenas que fue aceptado en Chile en 1610. En septiembre de 1610 escribio al Rey y a fines de 1610 se designo a D. Francisco de Alfaro, oidor de la Real Audiencia de Charcas, para que visitase la región. Junto al Provincial Diego de Torres, en 1611, redactan las Ordenanzas que disponen la ilegitimidad jurídica de la encomienda. Cf. Roxana Gardes de Fernández (2004: 143-190).

Salmo 106: 34: Hace de la tierra fértil un salobral / por la maldad de sus habitantes; 33: El torna en desierto los ríos; / las fuentes de aguas en tierra árida.

Toda la articulación o dispositio juega sobre la traslatio. La imagen perceptual se constituye desde una perspectiva definida. El punto de vista espacio-temporal determinado desde el cual se percibe. Pero ese eje de tiempo y espacio del hecho distante del diluvio primero, se actualiza en la enunciación oral y en la escritura. El presente verbal de la escritura se desplaza a un "antes" cercano el tiempo de los agravios a los indígenas que se convierte en un ahora con respecto al tiempo de David y del "antes" original lejano. Entonces el eje original del tiempo del narrar –que actualiza todo la tradición del cristianismo– y el eje creado por el narrar ese segmento delimitado del pasado cercano, se cruzan y se desplazan. Uno y otro son punto de apoyo para argumentar sobre la acción del agravio. Uno y otro son móviles, puntos en desplazamiento. La traslación no es sustitución sino amplificación, remisión a la trayectoria simbólica.

Entonces la hermenéutica jesuítica, el lado interno de su accionar, consistió en orientar la mirada del indígena. Instalar la aisthesis una nueva mirada en la mirada autóctona, para que pudiera "percibir" y trasladar: "figurar" otra cosa en el entorno y conocer.

Creemos que las *Cartas* en su finalidad de testimoniar el docere, por el movere y el deletare instalan un acontecimiento retórico estético en la trayectoria ética del misionar.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, D. (1968). *Del siglo de oro a este siglo de siglas*, Madrid: Gredos.

ARAGÜEZ ALDAS, J. (1993). *El Fructus sanctorum de Alonso de Villegas, 1594.* Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

BERISTAIN, H. (1998). *Diccionario de Retórica y Poética*, México: Porrúa.

BOUZI, Ch. (1993). "El emblema: un nuevo lugar estético para los antiguos lugares éticos", *Criticón*, nº 58, 35-45. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.

CÁTEDRA, P. (1994). *Sermón y sociedad en la Edad Media*. *San Vicente Ferrer en Castilla (1411-1412).* Valladolid: Junta de Castilla y León.

CARTAS ANUAS DE LA PROVINCIA DEL PARAGUAY, CHILE Y TUCUMÁN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS (1615-1637) (1929). Ordenadas por el padre Lehonardt, en E. Ravignani (dir.) *Documentos para la Historia Argentina*, t. XX. Buenos Aires: Peuser.

CARTAS ANUAS DE LA PROVINCIA JESUÍTICA DEL PARAGUAY (1632-1634) (1990). Ordenadas por E. J. A. Maeder. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

CAZAL, F. (1994). "Una regla de economía dramática: las imágenes organizadoras en el teatro de Diego Sánchez de Badajoz", en *Hommage à Robert Jammes*, t. I, 191-198. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail,

CERDAN, F. (1993). "La emergencia del estilo culto en la oratoria sagrada del S. XVII", en *Criticón*, nº 58, 61- 72. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail

CICERÓN, M. T. (1924). "Retórica a C. Herennio", en *Obras completas*, t. I. Trad. M. Menéndez Pelayo. Madrid: Librería de los sucesores de Hernández.

DÉBAX, M. (1994). "Poesía y oralidad en los siglos de oro", en *Hommage à Robert James*, t. I, 313-320. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.

FERNÁNDEZ, A. V. (1987). *Educación y palabra.* Buenos Aires: Astrea.

FURLONG, G. (1984). *Los jesuitas y la cultura rioplatense*, Buenos Aires: Universidad del Salvador.

GARDES DE FERNÁNDEZ, R. (2001). "Trayectorias simbólicas y reducción. Un enfoque hermenéutico de las 'Cartas Anuas', S.VII". Proyecto de Investigación, UNaM. Inédito.

GARDES DE FERNÁNDEZ, R. (2002). "José Cardiel, Gonzalo de Doblas. Percepciones de América y heterogeneidad en el siglo XVIII", *Letras***,** Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina, nº 44 (siglos XVIII y XIX), Buenos Aires: EDUCA.

GARDES DE FERNÁNDEZ, R. (2003). "La configuración de América. Escritura, mediación y distanciamiento", en R. Bein y G. Vázquez Villanueva (ed.) *Libro de actas del Congreso Internacional: Políticas culturales e integración regional.* Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Lingüística, UBA. Edición en CD.

GARDES DE FERNÁNDEZ, R. (2003). "Comparación y heurística: abducción o reducción" en *Dialogos, ecos, paisajes,* 326-333. V Jornadas Nacionales, Buenos Aires, Asociación Argentina de Literatura Comparada.

GARDES DE FERNÁNDEZ, R. (2004). "Trayectoria simbólica y mediación cultural. Las *Cartas Anuas*- Siglo XVII ", en *Actas de las Jornadas de Literatura Colonial del Cono Sur*. Buenos Aires: EDUCA.

GARDES DE FERNÁNDEZ, R. (2004). "Configuraciones de América en la trayectoria simbólica jesuítica. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Siglo XVII", en *Relectura de las crónicas coloniales del cono sur*, 143-190. Buenos Aires: Universidad del Salvador-Conicet.

GARDES DE FERNÁNDEZ, R. (2009). "El discurso de las Cartas Anuas de América, Siglo XVII", en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, t. LXXIII, n° 299-300, 1063-1107. Buenos Aires.

GOIC, C. (1984). *Historia y Crítica de la Literatura Hispanoamericana*, t. I. Madrid: Crítica.

GRANADA, L. de (1945). "Los seis libros de la retórica eclesiástica o de la manera de predicar", en *Obras*, t. III. Madrid: BAE.

MARAVALL, J. A. (1986). *La cultura del Barroco*. Barcelona: Ariel.

MAYORAL, J. A. (1994). *Figuras retóricas*. Madrid: Síntesis.

OSORIO ROMERO, I. (1983). "La retórica en Nueva España, en *Dispositio*, vol. VIII, n° 22-23, 65-86. Ann Arbor: Department of Romance Languages, University of Michigan.

RALLO GRUS, A. (1993). "Tópicos y recurrencias en los resortes del didactismo: confluencias de diferentes géneros, en *Criticón*, nº 58, 135-154. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.

QUINTILIANO, M. F. (1944). *Instituciones oratorias*. Trad. I. Rodríguez y P. Sánchez. Buenos Aires: Gil.

SÁNCHEZ, M. A. (s./f.). "La similitudo en la literatura española: de la Edad Media al Renacimiento", en *Criticón*, nº 58. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.

TODOROV, T. (1974). "Tropos y figuras", en *Literatura y significación*. Barcelona: Planeta.

VAN DIJK, T. A. (1976). *Pragmática y lenguaje en literatura*. Amsterdam.

WEINRICH, H. (1981). *Lenguaje en textos*. Madrid: Cátedra.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e historia

HISTÓRIA DO ENSINO DE RETÓRICA NO BRASIL

Jacqueline Diniz OLIVEIRA-SOUKI
Universidade Federal de Minas Gerais | Brasil
oliveira.souki@yahoo.com.br

INTRODUÇÃO

Muito já foi estudado, dito, escrito e criticado sobre a Retórica nos dois milênios e meio de sua existência. Platão a definiu como "a arte de ganhar a alma pelo discurso"; Aristóteles, como "a faculdade de descobrir em qualquer caso particular todos os meios disponíveis de persuasão; Cícero, como "uma arte que contém cinco artes menores: *inventio, dispositio, elocutio, memoria e pronuntiatio*" e como "a fala com o propósito de persuadir"; Quintiliano, como "a arte de falar bem"; Roland Barthes (1975: 148), como "uma metalinguagem cuja linguagem objeto é o discurso"; e Reboul (2004: 15), como "a arte de persuadir pelo discurso".

Na *Farsa de Inês Pereira* (1523), Gil Vicente expressa, por intermédio de um escudeiro, suas qualificações: "[...] Sei bem ler, / e muito bem escrever, / e bom jogador de bola, / e, quanto a tanger viola, / logo me vereis tanger". Na *Farsa dos Almocreves* (1526), um pagem afirmará sua plena confiança no ensino com vista à sua ascensão pessoal: "Ainda eu hei de crescer: / castiço sou eu que basta, / se me Deus deixa viver. / Pois o mais depreenderei [aprenderei] / como outros com eu per hi". Em algumas situações, o escudeiro ocultava sua procedência viloa e procurava compensá-la com a realização de estudos de alto nível. **"**Um deles era a retórica".

Pode-se admitir que em sua longa e importante história, a Retórica já recebeu muitas definições, comportando inúmeros objetivos e variando muito no que ela incluía. Não cabe aqui discorrer sobre as mais variadas implicações dessa arte milenar. Neste texto, enfatiza-se a questão da história do ensino da Retórica no Brasil. A seguir, faz-se um breve relato sobre o tema em foco, herança deixada pelos portugueses, nossos colonizadores.

O ADVENTO DA RETÓRICA NO BRASIL

Como primeiro ponto importante deste texto, descreve-se como se deu a difusão da Retórica no Brasil, por influência dos portugueses, pelas mãos dos padres jesuítas, que vieram em 1549 e permaneceram no Brasil até 1759. Nesses 210 anos, detiveram o monopólio da educação na Colônia, aplicando um ensino humanista. Durante esse período, o governo português não interveio nem se preocupou com o ensino. É importante destacar que a cultura humanista, baseada na aprendizagem do latim e do grego, perdurou até o século XX.

Para explicitar melhor o assunto, cita-se José Murilo de Carvalho (1998: 149), cuja voz revela que a importância da Retórica no Brasil pode ser explicada pelo exame da tradição escolástica portuguesa, sobretudo a que prevaleceu no Colégio das Artes e na Universidade de Coimbra, chamada de "segunda escolástica portuguesa". Vários nomes da elite política e intelectual brasileira da primeira metade do século XIX formaram-se nessas instituições de ensino.

Um segundo ponto significativo a respeito do tema refere-se à configuração do ensino dos "Estudos Menores", ou "Estudos Inferiores", compostos pelo ensino de gramática, humanidades e retórica. Havia também os "Estudos Superiores": filosofia e teologia. Registra-se que o Colégio das Artes, caminho obrigatório para todos os candidatos aos cursos universitários, responsável por ministrar esses estudos, era dirigido e controlado pelos jesuítas, desde 1555.

Os jesuítas adotaram um controle mais rígido a partir da introdução, em 1639, da *Ratio Studiorum*, o método de estudo jesuítico cuja concepção baseava-se em um conjunto de normas que definiam saberes a serem ensinados e condutas a serem inculcadas e em um conjunto de práticas que permitiam a transmissão desses saberes e a incorporação de comportamentos, normas e práticas. Conforme Hansen (2001: 19-20), nesse cenário a Retórica era fundamental. Essa matéria, ainda segundo esse estudioso, não era apenas uma dentre as outras que compunham os "Estudos Menores", mas, fundamentalmente, um modo de pensar e de organizar todas as representações das matérias, em todas as atividades dos cursos. Ademais, o *Ratio Studiorum* especificava que o curso de Retórica deveria dar conta de três questões fundamentais que resumiam e normalizavam toda a educação da época: os preceitos, o estilo e a erudição.

Outro ponto fundamental a destacar é que também no Brasil colonial as principais escolas eram jesuítas. Somente entre 1554 e 1570 é que viriam a ser fundadas cinco escolas de instrução elementar no Brasil (Porto Seguro, Ilhéus, Espírito Santo, São Vicente e São Paulo) e três colégios (Rio de Janeiro, Pernambuco e Bahia). Ademais, tanto em Portugal como no Brasil o currículo dos colégios jesuítas atribuía muita importância à Gramática e à Retórica. O objetivo era formar jovens eloquentes e capazes de escrever bem. Entendiam os jesuítas que um bom conhecimento de Gramática era a base para os estudos superiores de Retórica. A formação literária do aluno no Brasil consistia na leitura dos grandes autores, especialmente os gregos e os romanos. No final do curso secundário, era dada uma grande ênfase ao estudo da *Retórica* e da *Poética*, de Aristóteles.

No que tange à presença da Retórica no Brasil, Massimi & Freitas (2007: 111-135) salientam o quão evidente era o uso pelos jesuítas do recurso retórico da *accommodatio*, apresentada por Cícero em *De Oratore*, para proporcionar a interação entre os jesuítas e os indígenas. A a*ccommodatio* pressupõe o conhecimento psicológico do outro como condição para o estabelecimento de novas relações. Muitos relatos, cartas e documentos informativos da época continham narrativas de pregadores e visitantes que testemunharam o uso desse recurso pelos jesuítas para persuadir, eficientemente, uma população culturalmente diferente.

O ENSINO DA RETÓRICA E A REFORMA POMBALINA

A partir das controvérsias pedagógicas que as correntes iluministas apregoavam, é posta em prática, a partir de 1759, uma reforma dos Estudos. Na versão absolutista do Marquês de Pombal, "a educação cívica de raiz jurídico-moral e a instrução das letras [...] enquadravam-se nas obrigações dos vassalos, impostas pela lei". A filosofia e os planos da reforma baseavam-se na obra dos seguintes autores: frade oratoriano Luís Antônio Verney (*Verdadeiro Método de Estudar,* 1746), Cândido Lusitano, pseudônimo do padre Francisco José Freire (*Ilustração Crítica,* 1750), António Félix Mendes (*Gramática Portuguesa da Língua Latina,* 1741) e doutor Antônio Nunes Ribeiro Sanches.

Como o latim era a língua dos Estudos, todas as polêmicas sobre a reforma rodavam em torno do seu método de ensino. Daí a importância que tiveram compêndios e gramáticas, de latim em particular, que a Real Mesa Censória (1768) passou a vigiar. O primeiro passo deu-se em 1759, com a expulsão dos jesuítas e o fechamento das escolas por eles dirigidas no reino e nas colônias. O movimento de reforma foi amplo e abrangeu os Estudos Secundários, os Estudos Menores e os Estudos Superiores.

Na Universidade de Coimbra, procedeu-se ao diagnóstico da situação, pela Junta de Providência Literária (*Compêndio Histórico do Estado da Universidade,* 1771), promulgaram-se novos estatutos, em 1772, criaram-se duas novas faculdades (Matemática e Filosofia), contrataram-se outros professores, reformularam-se programas e realizou-se um ambicioso programa de obras: Laboratório Químico, Gabinete de Física, Observatório Astronômico, Jardim Botânico, Museu de História Natural e Tipografia Acadêmica.

Em relação à Retórica, não houve nenhuma tentativa de exclusão de seu ensino. Verney buscou somente alterar seu conteúdo e ampliar seu alcance, o que pode ser visto na parte do *Verdadeiro Método de Estudar,* dedicada a essa matéria. Verney atacou duramente o mau gosto da oratória portuguesa, especialmente quanto ao uso abusivo de ornamentos estilísticos e de tropos. Dito de outro modo, quanto à afetação dos discursos.

A Retórica, de acordo com Verney, é de extrema utilidade. Contudo, o desconhecimento do conteúdo dessa arte tornou-se um problema. Para ele, como arte de persuadir, ela é valiosa, aplica-se a todas as circunstâncias da vida: "Todo lugar é teatro para a Retórica". Entendia que os portugueses não sabiam o que era Retórica: por não a estudarem ou por a estudarem nos manuais jesuíticos, que considerava péssimos. O mal da Retórica jesuítica era que se reduzia ao estudo dos tropos e das figuras, parte mínima e menos importante. No seu entendimento, era preciso adotar outra concepção de Retórica e outro método para ensiná-la. Elegia como guia a tradição de Quintiliano, Cícero, Aristóteles e Longino.

Por meio de alvará, em 28 de junho de 1759, ao mesmo tempo em que suprimia as escolas jesuíticas de Portugal e de todas as colônias, Pombal criava as aulas régias de latim, grego e retórica. Criou também a Diretoria de Estudos, que só passou a funcionar após o seu afastamento. Cada aula régia era autônoma e isolada, com professor único. Uma não se articulava com as outras. A reforma pombalina não excluiu a Retórica; ao contrário, aumentou sua importância e alargou seu escopo de atuação. Prova disso é o fato de a política reformista ter exigido, a partir de 1763, aprovação em exame de Retórica para admissão à Universidade de Coimbra.

Não obstante o pequeno número de aulas régias criadas na colônia, pode-se dizer que no início do século XIX qualquer pessoa com alguma educação acima da alfabetização elementar em Portugal ou no Brasil teria passado por elas e, portanto, teria alguma formação em Retórica, retrata Almeida (1995). Na época da criação das escolas de Direito no Brasil, em 1827, entre os exames preparatórios exigidos para o ingresso estava o de Retórica.

Como se vê, mesmo após a expulsão dos jesuítas a Retórica no Brasil, na esteira de Portugal, continuou sendo, no dizer de Carvalho (1998: 149-168), "uma insígnia que convinha ostentar", um diferencial do qual ninguém poderia abrir mão. Para Carvalho, a importância da Retórica no Brasil evidencia-se também pelo fato de terem sido publicados inúmeros manuais de Retórica ainda no Brasil Colônia.

Em 1794, Bento Soto-Maior e Menezes publicou o *Compêndio Rhetórico ou Arte Completa de Rhetórica*, de 300 páginas, que pretendia ser um método fácil de aprendizado. Tinha como público-alvo os curiosos da arte que não queriam frequentar aulas de Retórica. Tal publicação evidencia certa popularidade da Retórica. Seu autor tinha certamente a convicção de que havia um número considerável de "curiosos" fora dos circuitos acadêmicos, o que justificaria tal investimento. O conteúdo do texto segue o espírito da reforma de Verney, que, por sua vez, teve como mestres Aristóteles, Cícero, Quintiliano e Longino.

Um dos principais conselheiros de dom João VI, Silvestre Pinheiro Ferreira, mais tarde ministro, após a chegada da corte ao Brasil, em 1808, abriu um curso de filosofia e de teoria do discurso e da linguagem. Como não havia manuais adequados, redigiu, ele mesmo, um compêndio, publicado entre 1813 e 1820, sob o título *Preleções Philosophicas*. A Retórica de Pinheiro Ferreira era também inspirada na de Verney e se aproximava da que é defendida hoje por aqueles que procuram resgatar a disciplina da má fama que a acompanha, nas chamadas "Novas Retóricas".

Para o autor das *Preleções*, a Retórica não deveria separar-se da Lógica e da Gramática e a teoria do raciocínio não deveria separar-se da teoria da linguagem. Isto é, a arte de pensar não se devia separar da arte de falar com clareza. A Retórica não devia ser enfeite, mas instrumento cotidiano de argumentação e persuasão. Um antigo professor de Retórica de um liceu em Pernambuco, Lopes Gama, padre e militante da imprensa na década de 1830, publicou um grande compêndio dedicado à eloquência nacional, no qual exaltava a importância da Retórica e buscava adaptá-la ao português-brasileiro. Inspirou-se em Aristóteles, Cícero e Quintiliano, além de outros autores modernos. Lopes Gama enfatizou a parte da Retórica dedicada à elocução. Dizia sobre o poder da eloquência: "[...] por quanto as cousas não valem tanto pelo que dizem, como pelo modo, e teor, por que se dizem". No mais, o compêndio de Gama não é muito diferente dos anteriores, o que evidencia o poder da tradição do ensino da Retórica no Brasil.

Roberto Acízelo de Souza, em seu livro *O império da eloquência: Retórica e Poética no Brasil oitocentista*, constatou a existência de 34 publicações sobre Retórica e Poética, geralmente tratadas em conjunto, entre 1810 e 1886. Conforme Carvalho (1998), a Retórica no Brasil, que pode ser compreendida como um fenômeno sociocultural e psicológico, contaminou principalmente o discurso do bacharel, ligando-o, infelizmente, a

uma modalidade retórica desprovida de conteúdo, ao modo da Retórica jesuítica, muitas vezes decorrente da ausência de conteúdo defensável.

O ENSINO DA RETÓRICA E O COLÉGIO PEDRO II

Na segunda metade do século XIX, quando se deu o processo de consolidação do Estado brasileiro e a construção da nação, a instrução pública era uma grande preocupação. Constatada a inviabilidade da manutenção das aulas-régias, que, dentre outros defeitos, exigiam a locomoção dos alunos às casas dos mestres, foi fundado o Imperial Colégio de Pedro II, equivalente ao Colégio das Artes, de Coimbra, em 2 de dezembro de 1837, por decreto do ministro interino do Império Bernardo Pereira de Vasconcelos, inspirado nas melhores instituições de ensino da França. Esse colégio passou a ser o modelo do ensino oficial no Brasil.

O Colégio Pedro II, desde sua fundação, em 1837, por 54 anos contou com a Retórica em seu currículo. Segundo Roberto Acízelo de Souza , foi notável o papel do Colégio de Pedro II no ensino dessa disciplina durante o século XIX. Dentre as publicações sobre Retórica arroladas por esse autor, muitas foram de autoria de vários professores do Colégio Pedro II.[1] Em 1891, depois da Proclamação da República, Benjamim Constant, então ministro e secretário de Estado dos Negócios, da Instrução Publica e dos Correios e Telégrafos, com base nos ensinamentos de Augusto Comte, elaborou uma reforma de ensino de nítida orientação positivista, defensora de uma ditadura republicana dos cientistas e de uma educação que objetivava anular as tensões sociais.

O plano de curso proposto estava de acordo com o projeto pedagógico da educação científica e coerente com o discurso do positivismo crítico. A classificação das ciências proposta por Comte foi utilizada para determinar a ordem de estudo dos fenômenos matemáticos, astronômicos, físicos, químicos, biológicos e sociais. Os estudos de Teologia e Metafísica, eliminados da interpretação dos fatos, cederam lugar à História e à Sociologia. A Retórica foi eliminada do currículo.

Apesar de disciplina extinta, a Retórica ainda continuou influenciando as aulas de língua e literatura vernáculas. Segundo Magda Soares (2001:151), "a mudança de denominação não significou mudança no objeto e no objetivo dos estudos da língua". A disciplina Português manteve, até os anos de 1940, a tradição da Gramática, da Retórica e da Poética.

Segundo essa autora, a permanência da tradição retórica, mesmo após sua extinção do currículo, deve-se a fatores externos e a fatores internos à disciplina. Constitui fator externo o fato de a escola ter continuado a servir os grupos privilegiados, os únicos que tinham acesso a ela, que pertenciam a contextos letrados e que já chegavam à escola dominando a norma culta e com o hábito da leitura e da escrita. Para esses grupos de elite, era interessante manter o *status quo*. Constitui fator interno, principalmente, a falta de alternativas para o ensino do vernáculo. Só se conheciam a Gramática, a Retórica e a

[1] Compêndios mais usados no Colégio Pedro II: Antônio Marciano da Silva Pontes, *Nova Rhetórica Brasileira* (1860); de Francisco Freire de Carvalho, *Lições Elementares de Eloqüência Nacional* (1834); do Cônego Manoel da Costa Honorato, professor do Colégio; *Compêndio de Rhetórica e Poética* (1879) e do Dr. José Maria Velho da Silva, *Lições de Rhetórica* (1882).

Poética, saberes herdados da tradição. Embora a disciplina curricular já tivesse passado a se chamar Português, persistiram embutidas nela as disciplinas anteriores.

Óbvio é que não se muda a cabeça de toda uma geração de professores formados na tradição humanística, imbuídos de valores da Retórica. A influência da Retórica permanece, embora cada vez menor, até por volta da década de 1950. A Retórica e a Poética, em todo o mundo, foram se transformando em estudos estilísticos, tal como hoje são conhecidos. Em decorrência do desprestígio da oratória, deixou-se de enfatizá-la e passou-se a dar maior realce à língua escrita.

Paulatinamente, no entanto, mesmo esses saberes remanescentes foram sendo relegados e substituídos por outros, sob a influência do positivismo e do cientificismo, que se difundiram pelo mundo, e da democratização da escola, que passou a exigir a reformulação das funções e dos objetivos dessa instituição. Segundo Soares (2001:152), a partir dos anos de 1950 as condições de ensino e de aprendizagem do Português começam a mudar no Brasil, o que se deveu somente a fatores externos: uma progressiva transformação das condições sociais e culturais, e, sobretudo, das possibilidades de acesso à escola. Não houve influência de fatores internos, uma vez que não ocorreram grandes alterações nos conhecimentos sobre a língua, continuou-se a valorizar a Gramática e a língua era concebida como instrumento de expressão para fins retóricos e poéticos. Não houve, portanto, alteração significativa no objeto e nos objetivos do ensino do Português.

Para Soares (2001: 152), foi somente a partir da segunda metade dos anos de 1980 que novas teorias desenvolvidas na área das ciências linguísticas começaram a alterar fundamentalmente essa situação. Essas teorias foram introduzidas nos currículos de formação de professores a partir dos anos de 1960. Primeiro, foi a Linguística; mais tarde, a Sociolingüística; e, mais recentemente, a Linguística Aplicada, a Psicolinguística, a Linguística Textual, a Pragmática e a Análise do Discurso. Foi só nos anos de 1990 que essas ciências começam a chegar à escola, a ser "aplicadas" ao ensino da língua materna.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

O declínio da Retórica aconteceu a partir de fins do século XIX, a ponto de quase desaparecer. Entretanto, paradoxalmente, ela continuou a influenciar ainda por muito tempo. Foi como uma falsa saída de cena. Ela sobreviveu no ensino literário, nos discursos jurídicos e políticos e na comunicação de massa do século XX. Na França e em outros países da Europa, a partir dos anos de 1960, aparece uma Nova Retórica. No Brasil, pode-se entender que a Retórica, pelo menos oficialmente, só deixou de influenciar o ensino a partir da metade dos anos de 1980.

Muito embora seja necessário reconhecer os aspectos negativos da Retórica vigente à época de seus estertores, em fins do século XIX, cumpre também reconhecer que se tornou tão grande a aversão pelo nome *Retórica* que passou a ocorrer uma "cegueira" no não reconhecimento de aspectos positivos dessa arte milenar. Parecia que a palavra causava medo. Porém, como bem salienta Reboul (2004: 12), quando um professor ensina a escrever segundo um plano, a ligar ordenadamente os argumentos de forma coesa e coerente, a prestar atenção ao estilo na hora da escrita, a descobrir e usar construções ade-

quadas, a falar elegantemente e com entusiasmo, "não serão retórica, no sentido mais clássico do termo?".

BIBLIOGRAFIA

ARISTOTLE (2000). *Art of Rhetoric*. Trad. J. H. Freese. Cambridge: Harvard University.

CARVALHO, J. M. (1998). "Historia intelectual: la retorica como clave de lectura", *Prismas. Revista de Historia*, v. 1, nº 2, pp. 149-168. Quilmes.

CICERO (1942). *De Oratore*. 2 vols. Trad. H. Rackham. The Loeb Classical Library. Cambridge: Harvard University.

FERNANDES, R. (1998). "A história da educação no Brasil e em Portugal: caminhos cruzados", *Revista Brasileira de Educação*. Jan-Fev-Mar-Abr.

FERREIRA, S. P. (1813-1820). *Prelecções philosophicas sobre a theórica do discurso e da linguagem, a esthética, a diceósyna, e a cosmologia*. Rio de Janeiro: Na Imprensa Régia.

HANSEN, J. A. (2001). "Ratio Studiorum e política católica Ibérica no século XVII", in D. G. Vidal e M. L. S. HILSDORF, *Brasil 500 anos: tópicas em história da educação*, p. 19-20. São Paulo: Universidade de São Paulo,

MASSIMI, M. e G. R. FREITAS (2007). "Acomodação retórica e adaptação psicológica na pregação popular dos jesuítas na terra de Santa Cruz", *Mnemosine*, vol.3, nº 1, p. 111-135.

PLATÃO (1992). *Górgias*. Trad. M. de O. Pulquério, col. Clássicos gregos e latinos, ed. 70, Lisboa.

QUINTILIAN (1920). *Institutio Oratoria of Quintilian*. Trad. H. E. Butler. 4 vols. The Loeb Classical Library. Cambridge: Harvard University.

REBOUL, O. (1990). *La Rhétorique*. 3ª ed. Paris: PUF.

REBOUL, O. (2004). *Introdução à Retórica*. Trad. I. C. Benedetti. 2º ed. São Paulo: Martins Fontes.

SOARES, M. B. (2001). "Que professores de português queremos formar?", *Movimento, Revista da Faculdade de Educação da UFF*, nº 3, p. 149-155, maio. Niterói.

SOUZA, R. A. de (1999). *O Império da Eloqüência. Retórica e Poética no Brasil Oitocentista*. Rio de Janeiro: EdUERJ-EdUFF.

VERNEY, L. A. (1991 [1746]). *Verdadeiro método de estudar (Cartas sobre retórica e poética)*. Int., notas M. L. Gonçalves Pires. Lisboa: Presença.

VICENTE, G. (1999). *A Farsa de Inês Pereira*. São Paulo: Ateliê.

VICENTE, G. (1970). *Farsa dos Almocreves*. Obras Primas do Teatro Vicentino.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e historia

LA RETÓRICA COMO INSTRUMENTO DE CONVERSIÓN Y CONTROL IDEOLÓGICO

Visualizaciones heurísticas en la apologética cristiana antiarriana

Liliana PÉGOLO
Universidad de Buenos Aires | Argentina
pegolabe@gmail.com

Esteban NOCE
Universidad de Buenos Aires | Argentina
eln97@yahoo.com.ar

Rodrigo LAHAM COHEN
Universidad de Buenos Aires | Argentina
r_lahamcohen@hotmail.com

Esta comunicación es producto de las investigaciones realizadas en el marco del PRI 57 (Proyecto de Reconocimiento Institucional) dirigido a describir, clasificar y contextualizar diferentes heterodoxias religiosas a partir de la institucionalización del dogma niceno a lo largo del siglo IV d. C.

¿Cuál es la razón de nuestra elección temática? Consideramos que el análisis de los comportamientos y actitudes de los hombres de Iglesia y de aquellos otros que ejercían el poder político, representa un apropiado laboratorio a la hora de comprender problemáticas relacionadas con la identidad, la exclusión, la condena, la sanción y, en general, la constitución de un espacio hegemónico.

En lo que Michel de Certau (2007: 28) denominó "práctica de la dicotomía" podemos rastrear la existencia de un reservorio de frases, figuras, paradigmas, epítetos y adjetivaciones orientado a ejercer la estigmatización del adversario doctrinal. Así, a pesar de los siglos que puedan mediar entre las acusaciones llevadas a cabo por Ireneo de Lyon o Clemente de Roma en los tramos iniciales del cristianismo, invectivas semejantes pueden ser halladas en individuos temporalmente distantes, como Prudencio de Calahorra, Cromacio de Aquileia y Gregorio Magno.

Nos interesa detenernos, dentro del marco heresiológico planteado por los tres autores citados, en el seguimiento de las estrategias retóricas empleadas para combatir y condenar a la vertiente cristiana denominada "herejía arriana", algunas de cuyas premisas intelectuales se hallaban contenidas, mucho antes del estallido de la crisis, en el propio Evangelio de Juan y habían encontrado desarrollo teórico, entre otros, en Orígenes de Alejandría.

A partir del giro constantiniano, la pugna intraeclesiástica puso en un segundo plano la dicotomía pagano-cristiana. De hecho, a partir de las primeras décadas del siglo IV, se aprecia la existencia, al interior del cristianismo, de disputas facciosas cuyo objetivo principal era la determinación e imposición de taxonomías orientadas a demarcar los límites dogmáticos respecto de cuestiones diversas -particularmente la ontología divina- escasamente definidas y causa permanente de conflicto entre Oriente y Occidente. En este sentido, el debate centrado en los sucesivos concilios de la cristiandad requería de un instrumento sistémico de expresión lingüística que otorgara significatividad a los discursos escritos y orales, por los cuales se imponían o desechaban los núcleos ideológicos en conflicto.

En este contexto surgió la controversia arriana, cuya vitalidad se extendería a los siglos subsiguientes. La lucha por determinar la relación entre las *personae* de la Trinidad involucraría tanto a religiosos como a miembros del poder imperial que actuarían en representación de cada uno de los bandos en pugna. Ante todo, es necesario aclarar que cuando hacemos mención al arrianismo, estamos apelando a una simplificación impulsada por los sectores triunfantes en el Concilio de Nicea del 325, cuando, en realidad, el fenómeno esconde multiplicidad de perspectivas doctrinales. El punto de partida de todas ellas fue atribuido por los contemporáneos a Arrio, monje alejandrino que, primero desde sus escritos y luego en el propio concilio de Nicea, cuestionaba la consustancialidad entre el Padre y el Hijo. Tal posición doctrinal tiene una lectura evidentemente política, materializada en los conflictos no sólo entre las sedes episcopales principales sino también al interior de cada una de ellas.

Esta comunicación pretende comprender la retórica como medio de difusión del nicenismo en sentido antiarriano a partir de las figuras mencionadas de Cromacio y Prudencio, en cuyos *corpora* documentales pueden verse testimonios de la voluntad del nicenismo triunfante por custodiar los principios de la *verdadera fe*; por otra parte, se advertirá cómo similares recursos retóricos se mantienen en textos apologéticos y epistolares de Gregorio Magno, quien ocupó la sede romana siglos después, en momentos en que la invasión longobarda agitaba el fantasma de Arrio.

PRUDENCIO Y LA RETÓRICA PRO-NICENA EN EL *CATHEMERINON*

Prudencio Clemente, natural de la región tarraconense, precisamente de la hispanoromana *Calagurris*, fue un prominente funcionario teodosiano que, por razones políticas y / o personales, se dedicó a desarrollar un programa poético en el que se reconocen los principios del dogma trinitario; éstos, debatidos a lo largo de numerosas pugnas episcopales, finalmente terminaron de consolidarse en el concilio de Constantinopla, del 381, convocado a instancias del emperador Teodosio, un acérrimo defensor de los *homoousianos* occidentales y de las argumentaciones de los antiarrianos ibéricos, como Osio de Córdoba.

La obra prudenciana es un reflejo fiel del rigorismo anti-herético de su época y, en este sentido, es continuadora de los proyectos pro-nicenos de hombres de Iglesia como Hilario de Poitiers y Ambrosio de Milán, y de un maestro de retórica convertido al cristianismo como Mario Victorino, quienes consideraron que la literatura, en particular, la poesía himnódica, podía funcionar como una forma de propaganda de los intereses trini-

tarios occidentales. De la extensa labor poética de Prudencio –constituida aproximadamente por once mil versos– expondremos algunos ejemplos tomados del *Cathemerinon*, un himnario de doce poemas en los que se prologan las líneas ideológicas de toda la producción del poeta, para justificar su adhesión a la doctrina de Nicea, según la normativa de la retórica tradicional, la cual era sostenida aún en las escuelas imperiales.

En el himno I, de inspiración ambrosiana, Cristo es invocado por Prudencio como sinónimo de la luz, conforme a la formulación nicena *lux de luce*, y, en consecuencia como resultado de esta representación, su resplandor ilumina a los fieles, excluyéndolos de la oscuridad pecaminosa: *tu rumpe noctis vincula, / tu solve peccatum vetus / novumque lumen ingere* (98-100: "tú rompe las ataduras de la noche, / tú absuelve el antiguo pecado / y llénanos con tu nueva luz."). De manera semejante, la figura del Hijo es celebrada en la apertura del himno V como dadora de luz y homologada, a través del uso de la alegoría, con el resplandor de las lámparas que igualan con su vigor lumínico la claridad del día: *Inventor rutili, dux bone, luminis* (1: "¡Cristo, que creas la luz rutilante, conductor bueno"), *lucem redde tuis, Christe, fidelibus* (4: "Devuelve, Cristo, la luz a tus fieles").

El motivo de la luz es uno de los más recurrentes en este himnario, por lo cual Prudencio ha recibido la denominación de "poeta de la luz" por cierta parte de la crítica, quien ha advertido que por medio de una profusa imaginería viso-cromática, el de *Calagurris* coincidió con los artistas plásticos contemporáneos que reproducían la figura crística rodeado del halo y la aureola luminosa (Mathews, 1993: 117-118), en oposición a las turbulencias del caos inicial, tal como aparece en los himnos II (1-4) y III (6-8). Cristo no sólo es igualado a la luz solar, sino también considerado superior a ésta, ya que acrecienta la vía luminosa del sol, según se sostiene en el himno XI (1-4) y vence a través de la mediación de la estrella al astro diurno, anunciando que un dios de carne terrestre y naturaleza dual había llegado a la tierra: *Haec stella, quae solis rotam / vincit decore ac lumine, / venisse terris nuntiat / cum carne terrestri deum* (XII.5-8: "Esta estrella, que vence a la rueda / del sol con belleza y luminosidad, / anuncia que ha venido a la tierra / Dios con carne terrenal").

Asimismo Prudencio sostuvo la consustancialidad de las *personae* divinas y la eternidad de su existencia, conferida por el Padre. La primera referencia al origen del Hijo se advierte en el himno III, cuando el poeta lo invoca llamándolo *verbigena* ("originado en el Verbo", es decir, en el Logos), nacido de un cuerpo virginal (cf. himnos VII.2 y IX.19-20); pero preexistente a cualquier otra creación. Si se recurre a estos versos podrá reconocerse el concepto de la teología nicena de que el Espíritu es generado por la potencia del Hijo, dador de vida y salvación, y representa asimismo el *intellegere* que permite al Hijo reconocerse como redentor del orbe.

El poder del Padre se infiere en el Hijo, reconocido como *Christe deus* (IV.101), constituyendo así una unidad con el Padre, y de ambos en la tercera persona de la Trinidad, que aparece por primera vez mencionada en el himno IV, al insistir el poeta metafóricamente en la eternidad de las *substantiae* trinitarias: *Regnat spiritus ille sempiternus / a Christo simul et parente missus* (14-15: "Reina aquel espíritu sempiterno / enviado por Cristo y al mismo tiempo por el padre."). No obstante la importancia de esta enunciación, es en el poema VI donde el concepto de la Trinidad se expone formularmente como una unidad divina y perenne, iluminada por la persona del Padre, quien la

transpone al Hijo, Verbo y Dios, al igual que al Espíritu Santo. Obsérvese de qué manera Prudencio sintetiza, en un apretado juego conceptual de versos paralelos, la compleja ideología *homoousiana*: *O trinitatis huius / vis una lumen unum, / deus ex deo peremnis, / deus ex utroque missus* (5-8: "¡Oh esencia única de esta Trinidad, / única luz, / Dios perenne de Dios, / Dios enviado por uno y otro!").

Estos y otros conceptos filosóficos y teológicos que Prudencio desarrolló a lo largo del *Cathemerinon* confirman el uso de una preceptiva doctrinaria destinada a propagar entre los receptores, afines a la corte teodosiana, los principios de la Iglesia occidental sobre la tríada divina. La naturaleza ontológica de la Trinidad es uno de los tópicos transversales de la poesía prudenciana que, si bien no se caracterizó por su originalidad temática, poetizó las particularidades del dogma niceno, existentes en otras experiencias himnódicas. Prudencio contribuyó en su transmisión, superponiéndolas a otros estratos culturales grecolatinos que contribuyeron a enriquecerlas.

EL DISCURSO PRO-NICENO EN CROMACIO

Poca atención ha merecido entre los estudiosos el trato propinado por Cromacio de Aquileia a las herejías. Cabe recordar las lúcidas pero ocasionales reflexiones de Duval (1973: 189-205), quien evidenciando la presencia de alusiones al fotinianismo y al arrianismo en los *Sermones* y en el *Tractatus in Mathaeum* cromacianos, reaccionaba ante las tesis del religioso Joseph Lemarié (1969: 55), a cuyo entender el episcopado del aquileiense se había desarrollado "en des années où la foi de l´Église ne traversait pas de crise", en que la herejía no era ya un problema para la Iglesia apenas oficializada. Desde entonces, el panorama no ha evidenciado cambios significativos.

Pese a ello, una aproximación sistemática al *corpus* exegético y homilético del aquieliense revela la importancia cuantitativa que en él adquiere el colectivo herético. Podemos distinguir dos modos en que la herejía se hace presente. En primer lugar, hallamos múltiples referencias de corte general. Ejemplo de ello encontramos en el *Tractatus* LV, 3: *si igitur hoc Dominus de eo qui unum de pusillis scandalizat loquitur, quam putamus poenam habituros haereticos, qui per prauam et perfidam doctrinam non uni, sed integrae ecclesiae scandulum faciunt?* ("así pues si esto dice el Señor sobre quien escandaliza a uno sólo de sus pequeños, ¿qué castigo pensamos que tendrán los herejes, quienes por su doctrina depravada y pérfida no escandalizan sólo a uno, sino a la Iglesia entera?"). Alusiones de este tipo aparecen en 9 de los 45 sermones y en 17 de los 62 tratados. En segundo lugar, referencias que denominaremos "específicas". En ellas, el ojo cromaciano se posa sobre un postulado de fe heterodoxo en particular. Once son las proposiciones heréticas reflejadas en lo que de su *corpus* se nos ha conservado, a saber y parafraseando los términos por él empleados 1) la negación de la divinidad del Hijo, atribuida por Cromacio a Fotino y Arrio; 2) la negación de la eternidad del Hijo, atribuida a Fotino y Ebión; 3) la encarnación del Padre, quien sería así el mismo Hijo, atribuida a Sabelio; 4) la comprensión del Hijo como criatura, atribuida a Arrio; 5) la negación de la resurrección carnal de Cristo, atribuida a Marción. Sin explicitar sus referentes, se sanciona también: 6) la negación de la virginidad perpetua de María; 7) la negación de la asunción de un cuerpo humano por parte del Hijo; 8) la negación de la asunción de un alma humana por parte del Hijo; 9) la comprensión de Cristo como un mero

hombre adoptado como Hijo por el Padre en virtud de sus méritos; 10) la negación de la resurrección del cuerpo, junto con la del alma, al final de los tiempos; 11) la negación de la divinidad del Espíritu santo.

Estas alusiones permiten apreciar la amplitud del espectro heresiológico cromaciano. No obstante ello, el discurso del obispo aquieleiense no va más allá: se limita a la mención de los desvíos doctrinales y a la insistente reiteración de los contenidos rectores del dogma niceno. No efectúa, en efecto, ninguna reflexión teórica tendiente a la demostración de la incorrección de los supuestos extravíos a los que alude. Su presentación de la cuestión herética es, entonces, esencialmente expositiva; si un paso más allá, aunque fundamental –como veremos–, da en su análisis, éste consiste en la reiterada insistencia en el destino común que aguarda a todos los herejes: la muerte y el castigo eternos. Ciertamente, aunque la *iniqua plantatio* de los herejes *infidelitatis ad tempus ramos extendere uideatur, firmitatem tamen habere non potest, quia plantatio illa non Dei, sed diaboli est, protinus eradicanda est ac perpetuo igni tradenda, quae nullum de se fructum fidei ac salutis ostendit* (Tr. LIII, 7) ("parezca extender las ramas de la infidelidad durante un tiempo no puede sin embargo tener firmeza, porque aquella planta no es de Dios, sino del diablo. Constantemente debe ser arrancada y entregada al fuego perpetuo; aquella planta no exhibe ningún fruto de fe ni de salvación").

¿Cómo conciliar el peso cuantitativo que la cuestión herética alcanza en el discurso del obispo aquilieiense, el paralelo y superficial análisis cualitativo que le merece y su insistencia en la perdición eterna de los herejes? Cromacio no es un heresiólogo. Sus intereses respecto de la herejía no alcanzan el plano especulativo. El universo heresiológico cromaciano, en cambio, resulta de una conducta eminentemente pragmática. Su intención es contribuir a la imposición de un modo específico de ser cristiano –esto es, el nicenismo apenas oficializado– sobre una población cuya definición religiosa era, en el mejor de los casos, ambigua, tal como puede percibirse a partir de los documentos históricos –literarios y arqueológicos. En efecto, no sólo los judíos, los paganos y los "herejes" convivían con los "cristianos", sino que, además, las prácticas y creencias de estos últimos eran evidentemente permeables a las de aquellos. Consecuentemente, busca Cromacio simplificar al máximo ante su auditorio el escenario religioso: es cristiano quien adhiere a unas prácticas y creencias específicas, y sólo a éstos corresponde la salvación; no lo son, en cambio, aquellos sujetos cuyas prácticas y creencias se sustentan en dogmas que la oficialidad nicena tilda de heréticos: éstos están irremediablemente condenados a la perdición. Así, carente de todo aspecto especulativo, el discurso del aquileiense pretendía desplegar ante sus oyentes y lectores un repertorio de tales errores a fin de que el temor a la muerte eterna apartara de ellos a su auditorio, contribuyendo con ello a la definición religiosa de la población local bajo signo niceno y, en última instancia, a la construcción de los *christiana tempora*.

GREGORIO MAGNO Y EL FANTASMA DEL ARRIANISMO

En la cosmovisión de Gregorio Magno –decía Yvette Duval (1991: 153)– cada región poseía un movimiento inspirado por el diablo. Si en África creía observar el renacimiento de la herejía donatista, dos eran las disidencias religiosas, para la Península Itálica,

que lo alarmaban: el cisma tricapitolino –arraigado en las sedes norditálicas– y el arrianismo profesado por los longobardos.

Antes de analizar cuál fue la actitud gregoriana frente el arrianismo, es necesario hacer dos consideraciones. En primer término, la "herejía" que enfrentaba el obispo de Roma en los albores del siglo VII distaba de ser la misma que habían presenciado Prudencio o Cromacio. Lejos de la pujanza que había adquirido la disputa en los siglos IV y V, la doctrina sostenida por los longobardos no conservaba la centralidad de aquellos tiempos. Asociado a ello y siguiendo a Gasparri (2004: 35), es de hacer notar que –en contra de la mirada tradicional encarnada en Bognetti– las pruebas del arrianismo longobardo son escasas. La religión de éstos no constituyó un elemento central de su conformación identitaria y la defensa de la doctrina no alcanzó, en ningún momento, cotas de magnitud.

Ahora bien, más allá del alcance real y la profundidad del arrianismo longobardo, lo cierto es que, a ojos de Gregorio Magno, los recientes invasores eran simplemente arrianos y, por ende, su posicionamiento religioso debía ser combatido.

En esta confrontación el obispo de Roma perseguía un doble objetivo. En primer término intentaba acercar a los longobardos a la ortodoxia cristiana y obtener, de este modo, el control de las iglesias bajo ocupación lombarda. En segundo lugar, no menos importante, la polémica y la descalificación se orientaban a evitar posibles influencias "heréticas" sobre la población y los sectores eclesiásticos que adscribían, al menos nominalmente, a la ortodoxia nicena.

Variados fueron los métodos utilizados con el fin de lograr los citados objetivos. Comencemos por el *Registrum epistularum,* cuerpo heurístico en el cual –si bien las menciones son escasas– encontramos adjetivaciones orientadas a estigmatizar al fenómeno arriano. Éste es presentado como s*uperstitio* (*Registrum,* III, 19) y *haeresis* (*Ibid.* I, 17), calificativos que, *a priori,* condenan. La rotulación, tal como sostiene Lyman (2008:302), es un elemento fundamental a la hora de excluir al otro.

En la epístola I, 17, por su parte, Gregorio insta a todos los obispos de Italia a intentar, eosdem filios suos in Arriana haeresi baptizatos ad catholicam fidem concilient, quatenus iram super eos Domini omnipotentis placent ("Reconciliar con la fe católica a sus hijos (de los longobardos) bautizados en la herejía arriana, para aplacar la ira del Señor omnipotente contra ellos"). El nefandissimus rey Autari fue muerto por obra de Dios, agrega, a causa de su oposición al bautismo católico. La amenaza en torno al destino, tanto en vida como en la muerte, es otra de las herramientas orientadas a amedrentar a potenciales seguidores de la doctrina que se intenta aislar.

En cuanto a las homilías, éstas contienen referencias indirectas tendientes a afirmar el dogma niceno, a la vez que rechazan, de modo implícito, las diversas posiciones consideradas heréticas. Así, en las Homiliae in Evangelia no sólo es atacado el arrianismo sino también el nestorianismo y, sobre todo, el monofisismo. Los ataques al primero cristalizan, para citar un ejemplo, en sentencias del tipo: Qui ergo Filium minorem putat, Patri specialiter derogat ("Quien tiene por menor al Hijo, cercena de modo especial al Padre". Homiliae in Evangelia, XXV, 6). El discurso parenético, en este caso, busca reasegurar la posición doctrinal del auditorio niceno que asistía a las diversas iglesias de Roma.

En la misma línea podemos ubicar al segundo libro de los *Dialogi*, texto en el cual Gregorio hace especial hincapié en la divinidad de Cristo. Cuando Zacarías, obispo de Roma entre los años 741 y 752, tradujo los *Dialogi* al griego, suprimió, en su intento de congraciarse con los lombardos, los segmentos antiarrianos de la obra.

En los *Moralia*, por último, Gregorio presenta a la Iglesia que dirige como el camino intermedio entre las "herejías" de Arrio y de Sabelio (*Moralia in Iob*, XIX, 18, 27). La utilización de la figura de este último, de nulo impacto en los albores del siglo VII, grafica con claridad la utilización de un reservorio compuesto por *nombres-símbolo* orientados a desprestigiar a los disidentes a través de construcciones de genealogías. Arrio y Sabelio son puestos en el mismo plano como herejes que, desde su extremismo, no han comprendido la precisa vinculación entre las *personae.*

Brevemente, a modo de conclusión, podemos decir que los tres autores constituyen ejemplos no aislados de una misma política institucionalizada para –por medio de la descripción arriana– "erigir muros" en el objetivo de conquistar lo diferente.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1986). *Grégoire le Grand. Actes du colloque international du CNRS,* chantilly, 15-19-09-1982. Paris: CNRS.

AA.VV. (1989). *Chromatius episcopus (388-1988).* Antichità Altoadriatiche 34.

AA.VV. (1991). *Gregorio Magno e il suo tempo.* Roma: Institutum Patristicum Augustinianum.

AA.VV. (2004). *Gregorio Magno nel XIV centenario della morte (Roma, 22-25 ottobre 2003).* Roma: Accademia Nazionale dei Lincei.

AURELLI PRUDENTI CLEMENTIS (1966). "Carmina", en M. Cunningham (ed.) *CCSL* 131. Turnhout: Brepols.

CHROMATIUS AQUILEIENSIS (1974). "Sermones. Tractatus In Mathaeum", en R. Étaix & J. Lemarié (cura et studio), *Chromatii Aquileiensis Opera, CCSL* IX A. Turnhout: Brepols.

DUVAL, Y. M. (1991). "Grégoire et l'église d'Afrique", en AA.VV, *Gregorio Magno e il suo tempo.* Roma: Institutum Patristicum Augustinianum.

DUVAL, Y. M. (1973). "Les relations doctrinales entre Milan et Aquilée durant la seconde moitié du IVe siècle. Chromace d´Aquilée et Ambroise de Milan", en *Antiquità Altoadritiche* 4, 1973.

ÉTAIX, R. & J. LEMARIÉ (cura et studio) (1977). "Spicilegium ad Chromatii Aquileiensis Opera", *CCSL* IX A Supplementum. Turnhout: Brepols.

GASPARRI, S. (2004-5). "Roma y los Longobardos", en *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna.* Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

GREGORIUS MAGNUS (1982). "Registrum Epistularum", en D. Norberg (ed.) *CCSL* 140 y 140a. Turnhout: Brepols.

GREGORIUS MAGNUS (1999). "Homiliae in Evangelia", en R. Étaix (ed.) *CCSL* 141. Turnhout: Brepols.

GREGORIUS MAGNUS (1979-1985). "Moralia in Iob", en M. Adriaen (ed.) *CCSL* 143, 143A y 143 B. Turnhout: Brepols.

LEMARIÉ, J. (1969). "Introduction", en *Chromace d´Aquilée, Sermons*, (Sources Chrétiennes 154). París: Du Cerf.

LYMAN, R. (2008). "Heresiology: The invention of 'heresy' and 'schism', en A. Casiday & F. Norris (ed.) *The Cambridge History of Christianity*, T. II. Cambridge: Cambridge University.

PIUSSI, S. (ed.) (2008). *Cromazio di Aquileia 388-408. Al crocevia di genti e religioni*. Milano: Silvana.

SIMONETTI, M. (1975), *La crisi ariana nel IV secolo.* Roma: Institutum Patristicum Augustinianum.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e historia

PROBLEMAS ARGUMENTATIVOS NA LÍNGUA E NA CIDADE

A inserção dos proscritos na sociedade das normas

Helder Rodrigues PEREIRA
Universidade Federal de Minas Gerais | Brasil
rodrigueshelder@msn.com

CONSIDERAÇÕES PRELIMINARES

Iniciamos e temos conduzido um trabalho de pesquisa cuja finalidade é compreender a formação das cidades que passe, prioritariamente, por sua construção simbólica. Para tanto, a partir de nosso ponto de vista, as ruas, as praças, os prédios públicos passam a ser compreendidos como metáforas do urbano. Elegemos, por metáfora da cidade por excelência, o conjunto de suas leis, por considerarmos que elas estabelecem limites a criar um espaço urbano e, simultaneamente, o seu contrário: o fora-da-cidade, o fora-da-lei. Este espaço, chamado subúrbio, é contrário à cidade, mas não contraditório, ou seja, a partir dele os significantes urbanos adquirem novas nuances e se mostram sob outras óticas.

Para demonstrarmos, elegemos um processo-crime pesquisado nos arquivos do Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, cuja 13ª Superintendência Regional encontra-se sediada na cidade de São João del Rei, Minas Gerais, Brasil. É este instituto o órgão competente pela catalogação, guarda e conservação dos documentos históricos da Comarca do Rio das Mortes (poder arcôntico). Compreendemos que o processo-crime é significativo na compreensão do espaço urbano, pois que traz para as páginas escritas as contendas do cotidiano e, por isto, pode nos auxiliar nesta tentativa da compreensão simbólica.

O texto jurídico obedece a um rigor previamente estabelecido e nos permite considerá-lo como discurso, haja vista a regularidade com a qual se apresenta à nossa leitura. Optamos, no entanto, em não considerar o mesmo texto metodicamente organizado sem darmos a devida importância às margens textuais, às escritas "a posteriori" que, subrepticiamente, se insinuaram e deram um novo significado ao texto formalmente escrito dentro dos parâmetros previamente estabelecidos para os escrivães do então Império do Brasil. Pela nossa pesquisa, pretendemos demonstrar o quanto os escritos colocados às margens do texto podem ser análogos às pessoas marginalizadas e que, a seu modo, produzem um sentido para o espaço urbano, desde o "banlieu".[1]

[1] Mantemos, em princípio, a expressão francesa que designa o "lugar das aglomerações que circundam uma grande cidade" (Rey, 2006: 111). Periferia, margem.

AS CIDADES E AS LETRAS: A PROTEÇÃO DAS MURALHAS

Pautando-se pela necessidade de constituir-se como espaço privilegiado da realização do ideal humano como animal da civilização (ζοον πολιτικον), as cidades estabelecem, não importa onde estejam e em que época se erigem, normas para estabelecer limites comportamentais que direcionam a vida de todos aqueles que a elas se submetem. Essas normas, com a evolução das cidades, organizaram-se em "corpora" legislativos e passaram a ter o status de leis, de forma a classificar os homens em duas grandes parcelas: os que se encontram afeitos a elas e os que a elas se mostram adversos.

Estar adverso às leis, no entanto, nem sempre é uma ação do arbítrio individual, mas pode ser uma adversidade imposta pelas condições econômicas. Assim, ao não possuir bens ou trabalho que garantam uma certa estabilidade urbana, o sujeito às leis pode ser considerado como um componente das chamadas "classes sociais perigosas". De acordo com Chalhoub (1996), o termo surgiu na primeira metade do século XIX para designar aquelas pessoas que "optavam" por tirar seu sustento e de seus familiares não pelo meio socialmente aceito do trabalho, mas das transgressões (assaltos, latrocínios etc.). Em princípio, a expressão referia-se, pois, àqueles indivíduos que "escolheram" uma estratégia de sobrevivência que os colocava às margens da lei. Posteriormente, a expressão passou a designar, por metonímia, aquelas pessoas que, em virtude sua condição social, estavam continuamente da iminência de romper os limites legais e passarem para o lugar simbólico do subúrbio.

> Vamos encontrar o conceito de classes perigosas como um dos eixos de um importante debate parlamentar ocorrido na Câmara dos Deputados do Império do Brasil nos meses que se seguiram à lei de abolição da escravidão, em maio de 1888. Preocupados com as conseqüências da abolição para a organização do trabalho, o que estava em pauta na ocasião era um projeto de lei sobre a repressão à ociosidade. (Chalhoub, 1996: 20)

Haveria, por isto mesmo, que serem afastadas para além dos limites tidos como marcas a delimitar espaços concretos ou simbólicos dentro dos quais habitam os urbanos e para além dos quais estão os suburbanos. As leis, portanto, funcionam como discurso a qualificar os homens, enquadrando-os dentro dos ambientes da cidade. As leis urbanas manifestam os limites das muralhas. O império das leis é, pois, o espaço intramuralhas. Os que se (des)organizam fora dos limites são os considerados sem-leis, numa clara alusão à sua aproximação à bestialidade, como condição infra-humana.

Quer seja idealizada ou metaforizada (a idealização é uma metáfora), a cidade se coloca diante do homem como instância superior e digna de respeito. Sob a égide das leis e da ordem se erigem as cidades. O avesso da "polis" é Babel – metáfora da balbúrdia, da confusão, do lugar onde os homens não se entendem, onde a linguagem não é capaz de uma clara expressão. Ora, não há lugar onde a linguagem possa repousar em paz, onde significante e significado estejam em harmonia. No entanto, se há uma marca essencial na língua, esta é a marca do mal-entendido. Portanto, pode-se considerar, em princípio, que não há Atenas sem Babel. A confusão das línguas paira sobre qualquer atividade humana e, por isto, as tentativas de comunicação estão fadadas ao fracasso. Não há entre locutor e locutário espaço pacífico. As próprias leis disto atestam: a verdade das palavras não se entrega passivamente à ação do intérprete; há que delas se

aproximar com cuidado, demarcando-lhes local e tempo de enunciação a fim de se chegar a uma sombra de seus dizeres. Nos limites de toda organização urbana jazem as torres de Babel – espaço onde a língua se presta a todo tipo de interpretação, espaço onde a língua desconhece as normatizações urbanas com suas pretensas tentativas de aprisionar a coisa no sentido linguístico a ela atribuído. Babel não é um "topos", não está demarcada como as muralhas medievais ou como os "grands boulevards" que lhes substituíram na cidade moderna (Le Goff, 1988). Babel é lugar simbólico que perpassa pela formação urbana. É por causa da iminência de Babel que abunda na cidade a "obsessão esquadrinhadora". Pode-se dizer que Babel é o elemento diabólico que provoca a ruptura na harmonia primitiva. Indispensável, o elemento diabólico opera as cisões a partir das quais o sujeito se constitui como tal, ao buscar pautar suas ações a partir do símbolo (σύμβολον) – atitude cuja função é tentar reatar o que se partira de forma definitiva e inexorável.

Então, se a cidade não consegue manter o diabólico fora de suas muralhas, ao menos consegue enfraquecê-lo de maneira a conviver com ele. Não importam as cidades: sejam as reais dos historiadores ou as imaginárias dos literatos, elas se caracterizam por semelhanças que resistem às marcas temporais e espaciais, haja vista as muralhas e seus simulacros – as cartografias que, obsessivamente, pautam-se pela pretensão de criar espaços para os recalcitrantes. Tomemos, por exemplo, as Minas Gerais do século XIX.[2] O ciclo do ouro atraiu pessoas que movimentavam as estradas, os povoados, os centros urbanos. No entanto, a ocupação do território se deu de forma desordenada, de forma tal que os governantes se viram compelidos a combater o flagelo dos vagabundos que proliferavam por toda a província: "esses tentavam reprimir a vadiagem, orientando as autoridades locais no sentido de controlar os passaportes dos que atravessavam as aldeias e cidades" (Duarte, 1995: 41). A chamada "vil canalha" não se enquadrava nos limites da urbanidade e do trabalho. Eram homens voltados para a irregularidade e para as violências, prontos a se colocarem contrários a toda e qualquer atividade honesta. Bandidos, eles não se submetiam às regras: havia que submetê-los. Ora, eles podiam ser o pequeno proprietário que não conseguia se manter à sombra do senhor de engenho; o artesão que não encontrava meios de manter sua profissão; a mulata que não queria trabalhar do lado do negro para não ser confundido com ele; o criminoso; o ladrão; o degredado em geral: "elemento vomitado por um sistema que simultaneamente o criava e o deixava sem razão de ser", configurando uma sociedade à qual Mello e Souza (2004) compreende como "falso fausto", por fazer conviver a opulência e a extrema miséria, lançando as bases para a expropriação primitiva do capital que se instalaria no Brasil a seu tempo.[3] Para estabelecer um controle, as autoridades buscavam um esquadrinhamento do território mineiro: mapas. Os cartógrafos traçaram uma matriz do que seria o território mineiro estabelecido sob o controle necessário das autoridades que visavam,

[2] Segundo Duarte (1995), a população das Minas Gerais do século XIX vivia sob o signo da permissividade e da desorganização. Uma população eminentemente nômade que transitava pelo território da província "numa movimentação turbilhonar, com efeitos imprevisíveis e variados, ocupando os espaços fluida e desorganizadamente" (Duarte, 1995: 41). Para tentar organizar tamanho despropósito, as autoridades cuidaram de mapear o território, prevendo caminhos, fechando fronteiras, cuidando para que os *desclassificados do ouro* (Mello e Souza, 2004) não colocassem em risco a harmonia pretendida no interior de Minas.

[3] Mello e Souza (2004) refere-se ao "Triunfo Eucarístico" – texto em que Simão Ferreira Machado testemunha a trasladação do Santíssimo Sacramento da Igreja do Rosário para a Matriz do Pilar em Vila Rica (1733). Segundo a historiadora, o "Triunfo" é significativa marca da opulência: Minas estava no seu apogeu.

além do aumento da riqueza pela obrigatoriedade do trabalho, a uma manutenção da ordem constantemente ameaçada por homens indolentes. Obsessivamente, o território foi esquadrinhado de forma a ter conhecido todos os seus caminhos, ainda que precários, por onde escoavam as riquezas e as pessoas.

Em se tratando de processos-crime, podemos afirmar que seu discurso apresenta a cidade por refração e não por reflexão (Bakhtin, 2006). As vias urbanas não estão ingenuamente refletidas nas páginas dos processos que se analisa: elas se apresentam redesenhadas em mapas que esquadrinham a leitura e a organiza sob a ação arcôntica que guarda uma função topológica e nomológica (Derrida, 2001). Sendo, pois, o poder do arconte um poder legitimamente reconhecido, ele funciona como uma lei paterna, como uma proibição estabelecida pelo pai que organiza o saber a partir de um significante mestre (S_1).[4]

A proibição está nas muralhas. Ela se traveste com seus argumentos retóricos econômicos e sociais e se configura como proibição imposta aos suburbanos. Ousar tocá-la é uma ação impossível, pois que transformará o transgressor em profanador de uma ordem aceita como bastante capaz de organizar o ambiente urbano. Espreitam, pois, nas muralhas, as ações obsessivas de afastamento de pessoas que, tendo pautado suas existências pela desordem, aventuram-se periodicamente a adentrar a "urbs" como se ela se abrisse a todos como "topos" ideal de civilização, como um lugar para todos, como uma "res publica". Na obra "Totem e Tabu" (Freud, 1913), são encontradas as relações entre a prática do tabu e dos sintomas obsessivos, como se vê: em ambas há uma proibição marcada por uma falta de motivo; ambas são mantidas por uma necessidade interna; o que é proibido ameaça continuamente com um risco de infecção, um risco de passar a outros sua "Weltanschauung"; ambas são capazes de criar atos cerimoniais a fim de, constantemente, atualizar os motivos do afastamento e da rejeição (Freud, 1913).

Analogamente aos indivíduos, as palavras conseguem estabilizar-se no universo das proibições e criam condições novas para a realização da linguagem. Elas, no entanto, eram suburbanas que forçaram sua entrada ou, simplesmente, insinuaram-se pelas brechas constitutivas de toda construção monolítica e criaram uma outra organização em torno de si. São palavras proibidas, reprimidas pela ordem jurídica mas que conseguiram encontrar espaço para realizar-se no âmago das discussões em prol da cidade. Essa penetração não é fortuita: segundo Freud (1913) haveria um desejo por fazer a coisa proibida. Neste sentido, o temor estaria aliado ao desejo pois, como se verifica, a realização do desejo seria insuportável. Por isto, a instância do outro está revestida por uma membrana que o cerca de estranheza e de terror. O temor é, portanto, estrategicamente acionado quando o desejo se insinua de forma inequívoca no âmbito urbano.

Há, pois, um desejo pela violação das regras e pela desobediência das leis, mas o medo é mais forte do que esse desejo, principalmente porque a violação de um tabu transforma a quem exerceu a violação, ele próprio em tabu, pois que desencadearia a vontade de ser imitado por outros. Por isto, ao transformar o recalcitrante em tabu, a cultura o cerca de sacralidade, isolando-o em suas próprias ações, pois os outros pode-

[4] Trata-se de uma breve aproximação à psicanálise da escola lacaniana, principalmente dos estudos acerca dos discursos: da análise, da mestria, da histeria e do saber (Lacan, 1992).

riam querer seguir-lhe o exemplo. "Se a violação não fosse vingada pelos outros membros, eles se dariam conta de desejar agir da mesma maneira que o transgressor" (Freud, 1913: 53). Seria o fim das muralhas e, quiçá, o fim das cidades.

As palavras se ocultam sob a ação arcôntica de um transgressor. O próprio organizador dá sentidos às palavras ou as envolve numa espécie de simulacro ao retirar-lhes o sentido e provocar-lhes uma leitura unidirecionada. As palavras, por vezes, revelam e, por revelarem, são roubadas, extintas, recalcadas. Nos processos jurídicos, as palavras se organizam para descobrirem a verdade. Elas se mesclam no emaranhado previsível das linhas, pois os que são ouvidos não podem falar senão sob certos quesitos que, principalmente, os qualificam. Portanto, todos os falantes nos processos são devidamente qualificados pelo princípio arcôntico da lei e sua forma. A fala é precedida de uma qualificação de quem a pronuncia e, ainda assim, as declarações estão sob o poderio das margens do discurso indireto. A apropriação do discurso pelo aparato jurídico está posta nos documentos,

> esse(s) documento(s), quando sabermos lê-lo(s), dá-nos indicações, não sobre os processos subjetivo-psicológicos passageiros e fortuitos que se passam na 'alma' do receptor, mas sobre as tendências sociais estáveis características da apreensão ativa do discurso de outrem que se manifestam nas formas da língua. O mecanismo desse processo não se situa na alma individual, mas na sociedade, que escolhe e gramaticaliza [...]. (Bakhtin, 2006: 152)

Estão sob vigilância as palavras. No entanto, seus significantes não são aprisionáveis. Eles formam como que substratos linguísticos que fazem relações entre o que é dito e ouvido e o que está desconhecido (o significado).[5] As palavras submetidas às regras jurídicas permitem que sejam observadas as próprias regras e os mecanismos de exclusão operados no intuito de que seja construída uma verdade qualquer. Uma verdade que não se quer absoluta, mas uma verdade capaz de dar significância à cidade e seu termo.

Vejamos, à guisa de ilustração, um documento de nosso "corpus", no qual podemos observar a mesma ação esquadrinhadora do texto jurídico. Nesse, o réu vai incurso nas letras do Código Penal do Império do Brasil e está assujeitado à prisão, além de ter seu nome lançado no rol dos culpados, como uma atitude relativa a uma proteção social contra os malfeitores. Tal qual a efígie do imperador, às margens do texto podemos ler a ação obediente de quem está de fora mas que cumpre uma ordem considerada legítima: "<Lcd^{o}. [*lançado*] no rol | de culpados | P. [para] Md^{o}. [*mandado*] de | Prisão. | 30 de Nobr^{o}. [*novembro*] | de 1860 | [Mesq^{ta}.] [*Mesquita*]>".[6] O que se lê desde as margens é uma possibilidade da desordem pois, tendo tido o nome lançado no rol dos culpados, o réu no processo – Francisco José da Costa – ficaria definitivamente inscrito nas margens da sociedade e no rol daqueles que se opõem à vida civilizada. O processo traz detalhes sutis de sua ação criminosa: segundo relatos das testemunhas, ele havia espreitado a passagem de sua vítima que voltava do campo de trabalho para oferecer-lhe a beber

[5] Em sua releitura de Freud e de Saussure, Lacan propõe um deslocamento entre o significante e o significado. Para ele, o significante seria a parte sensível, ao passo que o significado seria o elemento definitivamente oculto e desconhecido. A cadeia de significantes, portanto, é possível unicamente porque estabelece uma relação deles com o sujeito e é, por isto mesma, capaz de dar um significado subjetivo a essas mesmas relações.

[6] Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN). 13ª Superintendência Regional. Escritório Técnico II de São João del Rei. Arquivo de processos-crime. Século XIX. 1860.

veneno diluído na aguardente. Ação vil de quem espreita às margens da estrada o momento oportuno para fazer o mal ao trabalhador que passava. Pelos ditos, eles entretinham antigas rixas e, ao incitar sua vítima à conversa, o transgressor não fazia mais do que criar uma situação oportuna para envenenar um homem, de forma perversa e sorrateira. Por isto foi condenado, embora os exames nas vísceras do cadáver realizados na então Vila Rica, capital da Província, não tivessem conseguido localizar qualquer tipo de veneno "seja ele de natureza animal, vegetal ou mineral".[7] O fato é que as margens corroboram a ação prevista e ecoam as ordens ditadas pelo texto organizado na letra da lei. Nela, as palavras denotam exatamente a obediência a uma ordem controladora. O escrivão que recebera a ordem de certificar o promotor público da comarca acerca do mandado de prisão e de lançar o nome do réu no rol dos culpados, revela-se diligente em responder, das margens, que cumprira com exatidão tudo o que lhe fora confiado. Estamos, ora, diante de uma margem submissa à organização textual. Estamos diante de uma margem que obedece as ordens – assim como os suburbanos. Breves no falar, mas cuja fala não se apresenta como agressiva. No entanto, revela um mal estar presente no rol dos culpados, revela um lugar marginal onde habitam os desconformes e demonstra uma denominação vergonhosa que indexa nominalmente os marginais. Revela que, em algum outro lugar ("topos") os marginais não estarão submissos e relegados ao "banlieu". É salutar pois que, no presente documento, o escrito tenha sido posto exatamente nos arredores, no lugar da não-letra, no lugar da não-palavra, dos escritos vadios que se mostram furtivos e designam o lugar da inscrição: fora-da-letra, fora-da-lei.

De acordo com Perelman e Olbrechts-Tyteca,

> todo discurso se dirige a um auditório, sendo muito freqüente esquecer que se dá o mesmo com todo escrito. Enquanto o discurso é concebido em função direta do auditório, a ausência material de leitores pode levar o escritor a crer que está sozinho no mundo, conquanto, na verdade, seu texto seja sempre condicionado, consciente ou inconscientemente, por aqueles a quem pretende dirigir-se. (Perelman e Olbrechts-Tyteca, 2005: 7)

A partir desta consideração, podemos afirmar que o discurso marginal dirige-se, "a priori", a um auditório concebido no interior do próprio texto para, em seguida, remeter-se a um fora-da-letra, a um lugar não definido pela construção textual sob a égide da justiça. Podemos dizer que, ao mesmo tempo em que ele se remete às regras, burla-as e se põe a significar o seu avesso e a constante possibilidade de alguém ser significado a partir das margens e a despeito da legalidade reinante no centro. Portanto, ao lançar nome do réu no rol dos culpados, o escrivão lança, igualmente, o Não-do-Réu,[8] ou seja, uma negativa dele mesmo de fazer parte de uma sociedade cuja abjeção consiste justamente em legitimar o mal-estar, transformando-o em situação ideal a ser vivida por todos. O lançamento do nome e a expedição do mandado de prisão são ações análogas; dirigidas a uma autoridade judicial possuem valor argumentativo, pois que procuram dar ênfase à ordem do juiz municipal que impõe uma organização. Fazendo ressoar esta voz, ele cria, nos dizeres de Perelman e Olbrechts-Tyteca (2005), "uma comunidade

[7] Idem.
[8] Fazemos uma breve alusão à releitura lacaniana do Édipo freudiano, que considera o proibição do incesto simbólico como uma lei paterna, um "Non-du-Père", um "Nom-du´Père" ("Não-do-Pai", "Nome-do-Pai").

efetiva dos espíritos", sobre cuja formação intelectual está de acordo e, portanto, cria uma técnica que possibilita a comunicação. Seu pequeno texto visa a uma adesão do interlocutor pois que antevê sua participação mental no acordo estabelecido entre a lei e a cidade.

BIBLIOGRAFÍA

BAKHTIN, M. (2006). *Marxismo e Filosofia da Linguagem: problemas fundamentais do método sociológico na Ciência da Linguagem.* Trad. M. Lahud e Y. Frateschi Vieira, 12º ed., tít. orig. *Maksism i filosofija jazyka.* São Paulo: Hucitec.

CHALHOUB, S. (1996). *Cidade febril*: *cortiços e epidemias na corte imperial*. 250 p. São Paulo: Companhia das Letras.

DERRIDA, J. (2001). *Mal de arquivo: uma impressão freudiana*. Trad. C. de Moraes Rego, tít. orig. *Mal d'Archive*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará.

DUARTE, R. H. (1995). *Noites circenses: espetáculos de circo e teatro em Minas Gerais no século XIX*. 279 p. Campinas: UNICAMP.

FREUD, S. (1976 [1913]). *Totem e tabu*. Trad. Órizon Carneiro Muniz. Coleção standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud, 13, pp. 12-194. Rio de Janeiro: Imago.

LACAN, J. (1992). *O seminário, livro 17: o avesso da psicanálise*. Trad. A. Roitman, tít. orig. *Le séminaire de Jacques Lacan, livre XVII: l'envers de la psychanalyse.* Rio de Janeiro: Zahar.

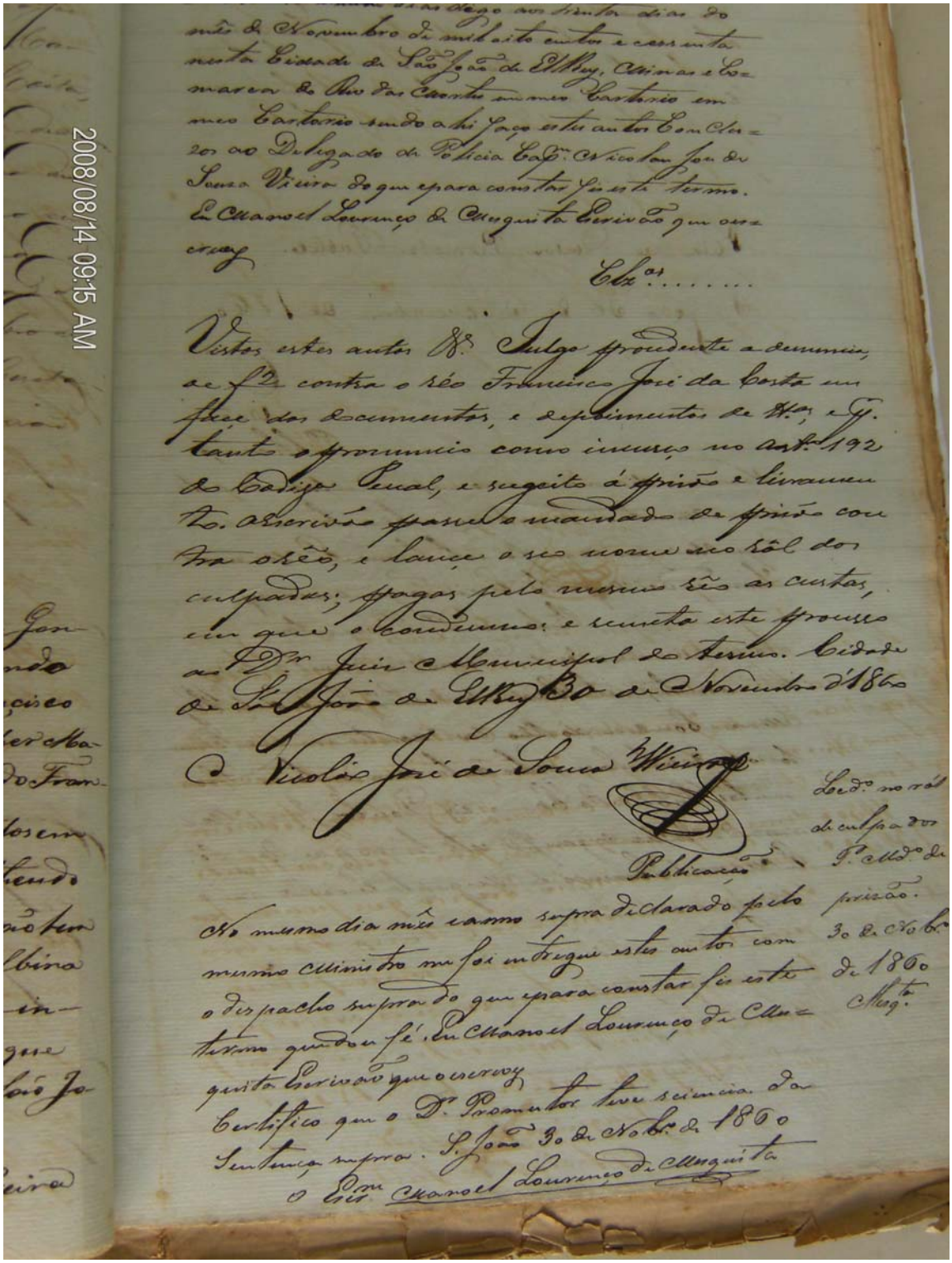
LE GOFF, J. (1988). *Por amor às cidades: conversações com Jean Lebrun*. Trad. R. C. Corrêa de Moraes, tít. orig. *Pour l'amour des villes*. São Paulo: UNESP.

MELLO E SOUZA, L. de (2004). *Desclassificados do ouro*: *a pobreza mineira no século XVIII.* 4. ed., 323 p. Rio de Janeiro: Graal.

PERELMAN, Ch. e L. OLBRECHTS-TYTECA (2005). *Tratado de argumentação: a nova retórica*. 2. ed., trad. M. E. de Almeida Prado Galvão, Tít. orig. *Traité de l'argumentation*. São Paulo: Martins Fontes.

REY, Alain (dir.) (2006). *Le Robert Micro: dictionnaire d'apprentissage de la langue française.* Paris: Le Robert.

ANEXO



Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN). 13ª Superintendência Regional. Escritório Técnico II de São João del Rei. Arquivo de processos-crime. Século XIX. 1860.

ÁREA TEMÁTICA

Retórica e interacción verbal

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e interacción verbal

ESTRATEGIAS RETÓRICAS EN UN *DISCURSO CONFLICTIVO* DE LA LENGUA ORAL ESPONTÁNEA

Laura Elena ANDREAU
Universidad Nacional de La Plata | Argentina
leandreau@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Locher (2004) en su trabajo *Power and Politeness in Action*, sostiene que los desacuerdos son potenciales generadores de conflicto en las conversaciones espontáneas. En un *discurso conflictivo*, generalmente surge un desacuerdo –que puede surgir como resultado de una emisión anterior o de una situación de interacciones anteriores– el cual puede ser seguido por un trabajo de imagen de agresividad de manera premeditada o espontánea por parte de uno de los interactuantes. El interlocutor da cuenta de haber "percibido" dicho trabajo de imagen, puede o no haber algún tipo de escaramuza, pero generalmente –y a diferencia de un *discurso confrontativo*– el conflicto se repara. Es un discurso en el cual existe –a veces– un arduo trabajo de imagen entre hablantes.

En este trabajo se intentará estudiar la posibilidad de enmarcar el *Modelo Social de Cortesía de Watts* (2003) dentro del *Modelo del Juego Complejo (Mixed Game Model* in Weigand, 2008). El *Modelo social de cortesía de Watts* (2003) es un modelo flexible, dinámico y emergente que permite la evaluación de los comportamientos des/corteses sobre la base de la práctica social. El *Modelo del Juego Complejo* que Weigand presenta en *Dialogue and Rhetoric* (2008) como editora, hace hincapié en la habilidad humana para dialogar satisfactoriamente en situaciones muy cambiantes. El cuidado –o la amenaza– a la imagen propia y/o a la del otro puede ser uno de los factores que incidan en esa extraordinaria habilidad humana que Weigand (2008) llama competencia en la actuación (*competence in performance)*.

MARCO TEÓRICO

El *Modelo del Juego Complejo* de Weigand (2008) es un modelo descriptivo/ interpretativo cuyo punto central lo conforman los seres humanos con sus propósitos, intereses y habilidades. La unidad de trabajo es una unidad cultural del *juego de la acción* (*action game* in Weigand, 2008) que es una unidad cambiante porque es percibida a través de los ojos de los hablantes mientras interactúan. Weigand sostiene que lo que ocurre en el *juego de la acción* está guiado por las habilidades e intensiones humanas con su doble naturaleza: la de individuos y seres sociales a la vez ya que los hablantes deben regular sus intereses personales con las necesidades sociales. Estos "individuos sociales" (Weigand, 2008: 7) con sus propósitos, intereses y habilidades, constituyen la *llave* (*key* in Weigand, 2008: 7) para abrir lo complejo del *juego de la acción*, en el cual, el componente retórico de mantener la propia posición en la comunidad de manera más o menos

efectiva, ocupa un papel decisivo. La acción en el *juego de la acción* cambia permanentemente, los hablantes no se rigen por un código fijo sino que negocian constantemente sus posturas en condiciones de inestabilidad.

El *Modelo del Juego Complejo* de Weigand (2008) distingue tres tipos de principios:

(i) **Principios constitutivos**: que incluyen (a) el principio de acción, (b) el principio dialógico y (c) el principio de coherencia.

(ii) **Principios regulativos**: que son los que estudiaremos en este análisis ya que son los que regulan la interacción entre los subsistemas de la emoción, la razón y el respeto por los otros seres humanos. El *principio de la emoción y el principio de la cortesía* que nos indican como debemos *regular* nuestras emociones y el respeto a los otros en cada cultura, están dentro de de los *principios retóricos* que son los que dan cuenta del balance entre los intereses individuales y los intereses de la comunidad porque nos indican no sólo c*ómo* debemos expresar nuestros intereses sino también *qué* argumentos debemos usar para sostener nuestra postura.

(iii) **Principios ejecutivos**: que guían la secuencia de las acciones mediante *estrategias cognitivas* que no se expresan directamente (estrategia de evitar una respuesta o esconder el propósito verdadero) y que son *estrategias retóricas* que dependen de los intereses e ideologías de los hablantes.

El *Modelo Social de Cortesía* de Watts (2003) presenta un constructo analítico de la lengua en su contexto de producción en el momento de la "interacción *on line"* (Watts, 2003: 23), cuando hablantes y oyentes intentan ser considerados con el otro o mientras discuten, se contradicen y se amenazan.

Watts (2003) desarrolla el Modelo Social de Cortesía con dos conceptos básicos:

- El *comportamiento político* es un sistema de prácticas y convenciones –lingüísticas o no lingüísticas– apropiadas en una interacción social determinada. Si el *trabajo de imagen de agresividad* y *de apoyo* es socialmente aceptado en ciertos encuentros, forma entonces parte del *comportamiento político* de ese tipo de interacción.
- La *cortesía lingüística,* que media entre el individuo y el curso de acción, es un "pago lingüístico en exceso" (*linguistic payment in excess* en Watts, 2003: 161) en relación al comportamiento político, es un valor simbólico que nos permite operar en el mercado lingüístico.

El *comportamiento político* y la *cortesía lingüística* se materializan en las interacciones a través de las Expresiones de Significado Procedural (EsSP) que son todas las expresiones lingüísticas que han sido consideradas por otros autores como ejemplos de cortesía lingüística, pero que Watts considera que pueden ser prácticas lingüísticas de comportamiento político o de cortesía lingüística, según se empleen en exceso o no. Las EsSP son comportamientos lingüísticos rituales que dan protección y seguridad a los hablantes.

METODOLOGÍA

Corpus

La muestra utilizada como base de este trabajo está conformada por 24 conversaciones informales entre estudiantes universitarios de entre 20 y 28 años de edad que suman un total de 12 horas de grabación. Las conversaciones fueron grabadas por los mismos estudiantes quienes, sin el investigador presente, dialogaron sobre distintos temas de manera natural.

Método

Este estudio se enmarca dentro del tipo de estudio *exploratorio-descriptivo.* Para el análisis de los datos se utilizó el *método cualitativo*. Se ha utilizado asimismo, la metodología del *análisis de contenido* empleada en la investigación de las ciencias sociales.

Procedimientos

Por razones de tiempo, en esta exposición presentaré un ejemplo de *discurso conflictivo* entre dos estudiantes universitarios, una mujer (M) –estudiante de Ciencias Económicas (UNC)– y un varón (V) –estudiante de Informática (UNLP)– de 23 y 25, años respectivamente. La interacción fue primeramente abordada desde el *Modelo del Juego Complejo* de Weigand (2008) y luego desde el *Modelo Social de Cortesía* de Watts (2003) a fin de encontrar posibles puntos de coincidencia entre ambos. A fin de cotejar las intuiciones del investigador con la de los participantes de la interacción, se empleó la técnica del *playback* (Tannen, 2005).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989: 83) sostienen que:

> en el diálogo habitual, los participantes tienden simplemente a persuadir al auditorio con vistas a determinar una acción inmediata o futura: con este fin práctico, se desarrollan la mayoría de nuestros *diálogos diarios*. Por otra parte, resulta curioso subrayar que esta actividad diaria de discusión persuasiva es la que menos ha atraído la atención de los teóricos.

El análisis de este fragmento de *diálogo diario* que transcribimos a continuación, nos permite observar la capacidad del ser humano para ser *competentes en la actuación* (Weigand, 2003) En esta breve argumentación, los hablantes, intentan obtener la adhesión del otro, refutándose mutuamente las pruebas aportadas por cada uno:

236 V: igual lo bueno fue que nos llevó
237 M: Sí
238 V: nos ahorramos un taxi
239 M: nos ahorramos el taxi de vuelta, **bah "te" ahorraste je je**
240 V: **No, TE ahorraste, te lo iba a hacer pagar a vos je je**
241 M: **Y bueno**… Yo lo pagaba
242 V: Y si…

243 M: **Igual yo te pagué el cine**
244 V: **tú mamá**
245 M. y la otra vez te lo pagué yo
246 V: **Bueno, pero también es con un dos por uno**… y 8 pesos los dos, re barato, re barato
247 M: Re barato, **pero te lo pagué, te invité al cine**
248 V: **si, no, más vale. Bueno** yo te invité a comer y te pagué todas las golosinas que
249 comiste adentro...
250 M: Bueno... qué? ¿**Me estás recriminando o qué pasó**?
251 V: **No, no una simple plática**
252 M: **Ahh, bueno**
253 V: no, sí...

En este *juego de la acción* (unidad de trabajo), podemos observar tres *rounds* (Weigand, 2008) en los cuales la acción cambia permanentemente y se adapta a las necesidades o intereses de los hablantes con su doble naturaleza, la de individuos y la de seres sociales a la vez (Weigand, 2008). Son los individuos sociales (Weigand, 2008) quienes incluyen en este fragmento el componente retórico de mantener –gracias al discurso– la propia posición de manera más o menos efectiva y de influirse de modo eficaz mutuamente.

En el primer *round* –el "antecedente" al conflicto (líneas 239-242)– M inicia la broma/ conflicto que V intensifica y luego M abandona. En toda argumentación, no sólo la elección de los datos (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 1989: 191) es importante, sino también la técnica de su presentación (Perelman & Olbrechts- Tyteca, 1989: 198). En 239, el orador selecciona un dato que presenta de manera tendenciosa y, mientras lo verbaliza, el oyente lo comprende –a su manera– y lo refuta. En 241, el orador inicial vacila y se produce un silencio

Desde el *Modelo de Social de Cortesía*, observamos cómo, en la línea 236, el interactuante masculino hace referencia al hecho de que alguien los llevó al cine, razón por la cual se "ahorraron un taxi" a lo que el otro participante asiente; repite la frase "nos ahorramos el taxi de vuelta" y continúa diciendo "bah, TE ahorraste, je je" (239) dando inicio de esta manera al primer "conflicto" que más que conflicto parece una broma (es necesario aclarar que, en otra conversación con diferentes interlocutores, una broma o comentario irónico de un participante hacia otro puede llevar a un conflicto más importante, o hasta una instancia de discurso confrontativo) En 240, V, percibe la broma/ el comentario irónico de M y responde que M se ahorró el taxi porque él (V) se lo iba a hacer pagar a ella, un trabajo de imagen de agresividad que está dentro del comportamiento político permitido en este tipo de interacción entre hablantes "cercanos" con inclusión de "bromas". En 241, M que había sido quien había comenzado con el conflicto/ broma emplea la primer ESP "Y, bueno…" seguida por un atenuador para solucionar el entredicho "yo lo pagaba". Aquí finaliza el "antecedente al conflicto propiamente dicho con la siguiente estructura:

(239) M inicia la broma /conflicto =>
(240) V percibe la ironía/ broma y realiza un trabajo de imagen de agresividad que está dentro del comportamiento político de la conversación =>
(241) M - mediante una ESP pragmaticalizada y un atenuador- finaliza el conflicto
(242) V asiente

El intercambio podría haber finalizado aquí, sin embargo, M se quedó con una cierta molestia (por haber asentido que ella pagaría el taxi o por la aseveración/caradurez de su interlocutor al decir que "se lo iba a hacer pagar a ella") y comienza entonces, el segundo *round* o el conflicto propiamente dicho (243-250) en el cual los hablantes eligen determinadas estrategias e intensifican sus desacuerdos para alcanzar sus propósitos (molestar al otro) En 243, M presenta un dato que V refuta. En la línea siguiente, M presenta un argumento complementario que es nuevamente refutado por V en 246. En 248, a V no le queda más remedio que rendirse ante la evidencia de la verdad, sin embargo, no se contenta con una simple aceptación del hecho, razón por la cual, enuncia otros hechos e intenta finalizar con la argumentación

Desde el *Modelo de Social de Cortesía*, observamos que en 243, M dice que ella le había pagado el cine a él, a fin de continuar con el conflicto y defender su imagen y/o como un trabajo de imagen de agresividad hacia su interlocutor. V retruca diciendo que no fue ella quien pagó sino la madre de ella. Nuevamente, M señala que ella había pagado otra vez el cine (245). En 246, V emplea la primera ESP, "Bueno" –tal vez como una señal de que acepta los dichos de su interlocutora– seguida por una conjunción adversativa con la que intenta minimizar el acto ya que era un 2 X 1 y eso era "re barato". Un trabajo de imagen de agresividad, por cuanto está descalificando la invitación que le hicieran. En 247, M asiente que era re barato, pero luego emplea la conjunción adversativa "pero" para decir con un tono de voz más fuerte y como una necesidad de salvar su imagen "[…] pero te lo pagué, te invité al cine". En 248; V percibe el enojo de M, sabe que M está en lo correcto y dice: "Sí, no, más vale", una instancia de comportamiento político, conformada por tres movimientos que pueden ser interpretados como la aceptación de que M tiene razón. De esta manera, V intenta restablecer la armonía entre ambos. Pero evidentemente, V no está conforme con el resultado de la conversación y con la imagen que ha proyectado, entonces, emplea una nueva ESP pragmaticalizada, "bueno" –a fin de atenuar lo que dirá a continuación– y dice que él la invitó a comer y que le compró "todas las golosinas que comió adentro".

M parece confundida, tal vez V ha ido muy lejos con el tono de broma que parecían mantener, y (M) exige que se le indique si siguen en tono de broma o si la interacción es más seria ahora, es decir si existe un conflicto verdadero y dice (250) "Bueno… qué? ¿**me estás recriminando o qué pasó**?"

El conflicto propiamente dicho presenta la siguiente estructura:

(243) M intensifica el conflicto=>
(244) V corrige=>
(245) M aporta más datos=>
(246) V minimiza
(247) M hace valer su acción
(248) **V asiente pero aporta otros datos=>**
(250) **M mediante una ESP pragmaticalizada demanda saber si el intercambio es broma o no**

Finalmente, en el último round, el conflicto se resuelve (250-253). Los hablantes buscan la convergencia y deciden terminar con el conflicto/juego

En 250, V percibe el estado de confusión de su interlocutora y entonces emplea una doble negación para restablecer el comportamiento político de la interacción y dice que todo fue una simple plática con lo que M coincide y V vuelve a asentir. Los hablantes dejan de lado las emisiones en tono de "broma" y de esta manera se soluciona el conflicto y se restablece la armonía. La estructura de esta resolución del conflicto es la siguiente:

> (250) M demanda saber si el intercambio es broma o no
> **(251) V restablece el comportamiento político de la interacción**
> **(252 y 253) ambos participantes reiteran su vocación de restablecer el comportamiento político de la interacción**

DATOS DE LOS PARTICIPANTES

Coincidimos con Mills (2003) en que las evaluaciones de los sujetos informantes son de gran ayuda porque no solamente indican al investigador si sus intuiciones han sido o no acertadas, sino porque también proveen datos que permiten la realización del análisis de las interacciones desde una base más sólida. Por este motivo, en este análisis, si bien no hemos empleado informantes externos a la investigación –como sugiere Mills– se empleó la técnica del *playback* (Tannen, 2005: 49-52) Para Tannen, mediante el *playback* son los participantes de la interacción quienes comentan desde su perspectiva lo que dijeron y por qué lo dijeron.

En la entrevista con este investigador, los hablantes primeramente dijeron que no había pasado nada, sin embargo, luego señalaron que se estaban "molestando, cargando" Cuando se le preguntó a V por qué en la línea 244 dijo que la madre de ella los había invitado al cine, V dijo que su intención fue *desacreditar* a su novia y que cuando dijo lo de su invitación a cenar y que él había pagado "todas las golosinas que se comió adentro" intentó mostrar que él había hecho más que ella. En las línea 250, M dice que con "¿qué pasó?" quiso preguntarle a su interlocutor "qué le estaba queriendo decir" porque de alguna manera percibió que se estaba dejando de lado el tono de broma de la interacción. En 251, V quiso dejar en claro que "estaba jorobando" y con las expresiones lingüísticas de 255, M indica que "está todo bien". Es decir, que las intuiciones del investigador fueron acertadas, por cuanto la broma inicial se transformó en un potencial conflicto que fue rápidamente subsanado.

CONCLUSIONES

Para Weigand (2008: 8) el *principio de la cortesía y el de la emoción* son principios retóricos que nos indican cómo debemos regular nuestras emociones y respeto al otro en cada cultura. Los resultados de este estudio de *diálogo diario* pusieron en evidencia que mientras los hablantes intentan persuadirse mutuamente a través de diversos recursos lingüístico- discursivos tienen en cuenta las necesidades de imagen propia y la del otro y que, en esta conversación, pese a las discrepancias, los hablantes buscan ese balance entre los intereses individuales y los del otro para lograr así una conversación eficaz. Este estudio también ha demostrado como los hablantes captan la complejidad de la interacción dialógica y re-orientan sus planteos y posturas mediante un uso efectivo del

lenguaje, es decir que se muestran *competentes en la actuación.* Creemos que cuando los hablantes retoman el comportamiento político de la interacción, están empleando el recurso retórico de buscar el balance entre los intereses individuales y los del otro.

BIBLIOGRAFÍA

LOCHER, M. (2004). "Power and Politeness in Action. Disagreements in Oral Communication", en M. Heller y R. Watts (ed.) *Language, Power and Social Process*. New York: Mouton.

MILLS, S. (2003). *Principles of Pragmatics.* Cambridge: CUP.

PERELMAN, C. y L. OLBRECHTS-TYTECA ([1950] 1989). *Tratado de la Argumentación*. Madrid: Cóndor.

TANNEN, D. (2005). *Conversational Style: Analizing Talk among friends.*

WATTS, R. (2003). *Politeness.* Cambridge: CUP.

WEIGAND, E. (2008). 'Rhetoric in the Mixed Game", en E. Weigand (ed.) *Dialogue and Rhetoric*. Amsterdam-Philadelphia: Benjamin.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e interacción verbal

RETÓRICA Y ARTESANÍA DESDE UNA PERSPECTIVA SEMIÓTICA

Mirta BIALOGORSKI
Museo de Arte Popular José Hernández | Argentina
mirtabialo@yahoo.com

Paola FRITZ
Museo de Arte Popular José Hernández | Argentina
fritzpaola@yahoo.com.ar

En el discurso verbal es habitual referirse a diferentes figuras retóricas a través de las cuales se busca "deleitar, persuadir o conmover" al destinatario. De hecho, la retórica ha sido desarrollada fundamentalmente, en el ámbito de la semiótica simbólica y en especial, del habla.

Nosotros partimos de una noción de retórica como capacidad cognitiva del sujeto destinada a potenciar u optimizar la utilización de las posibilidades expresivas de cada una de las semiosis efectivamente disponibles en una sociedad y en un momento determinados (Magariños de Morentin, 2010). En tal sentido, nuestra reflexión se orienta hacia cómo abordar la retórica cuando la materia prima semiótica ya no son las palabras sino los objetos y cómo hacerlo desde la propia gramaticalidad que los construye. Dejamos de lado para este análisis los comportamientos que, junto con los objetos, conforman el sistema semiótico indicial (Magariños de Morentin, 2008).

Para adentrarnos pues, en la retórica del objeto, hemos elegido un **objeto artesanal**. Por un lado, porque muestra una variación posible respecto a objetos utilitarios convencionales elaborados industrialmente, buscando provocar un efecto de sentido en el intérprete. Los artesanos embellecen los objetos de la vida cotidiana, los individualizan frente a la masificación estandarizada, intentando generar un lazo afectivo entre objeto y usuario. Por otro, observamos que en toda artesanía, hay una búsqueda por parte del artesano productor, de atraer, emocionar, impresionar al público, a partir de la estética, la calidad, la originalidad y el modo de elaboración de su producto, procurando una eficacia comunicativa con los receptores.

Para comenzar el desarrollo de este trabajo, les proponemos un ejercicio que consiste en ir construyendo este objeto de manera progresiva a través de imágenes bidimensionales, e introducirnos luego, en el aspecto de su retórica.

Presentamos una serie de "marcas". Estas marcas desde la semiótica visual se definen como la mayor extensión de un gráfico que todavía no es reconocible ya que no suscita la actualización de ninguna imagen guardada en la memoria. Son marcas de primer orden.

Si ampliamos cada una de estas imágenes nos encontramos frente a marcas de un segundo orden que son las que nos van a permitir identificar el una imagen final que está almacenada en nuestra memoria visual. Así, por ejemplo, podemos reconocer un ojo, pies y un pico.

Si bien podemos saber qué es cada una de estas imágenes, todavía no podemos identificar en cambio, a qué o a quien pertenecen.

Hay otras en cambio que aún ampliadas, no identificamos ya que necesitan más contexto para su interpretación.

Si vemos la imagen completa advertimos que se trata de la figura de un gallo, obra que presentó la artesana María José Cavallone en el concurso de la III Bienal de Artesanías de Buenos Aires, y que fue expuesta en el Museo de Arte Popular José Hernández (GCBA).

Podemos afirmar que la imagen que está en nuestra memoria acerca del animal gallo, dista mucho del objeto que les estamos presentando. Hay que hacer un ejercicio de transformación para interpretar este nuevo objeto, que sin embargo en forma completa nos es reconocible.

Para valorar la propuesta original, creativa que están viendo, habrán tenido que acudir a aquellas imágenes de gallos que conocen, las que la memoria actualiza, contrasta, diferencia. Son esas transformaciones respecto de la visión convencional las que nos permiten hablar en este caso, de retórica plástica. Ahora bien, este objeto artesanal no es meramente decorativo. Este objeto es una **alcancía** con forma de gallo. Hay en él dos retorizaciones: una transformación con respecto a lo que conocemos como gallo y otra, como alcancía. La fusión de ambos elementos nos puede hacer pensar en un oxímoron, Si bien no podemos hablar de contradicción, sí en cambio de ajenidad, porque, ¿quién iba a imaginar que la forma de un gallo puede contener una alcancía? El sentido común no asocia alcancía con gallito. La relaciona más bien, con una caja con candado o con una retorización que ya tiene cierta vigencia social y que es la alcancía con la forma de otro animal, el chanchito.

Desde una semiótica peirciana podemos decir que estamos ante un **signo indicial** ya que es un objeto que se propone como representación respecto de su objeto o fundamento, a partir de determinadas relaciones que pueden ser **designativas e indicativas**[1] (Magariños de Morentin, 2008) El gallo-alcancía como índice sustituye al gallo y sustituye a la alcancía. Como índice a su vez, recupera aspectos icónicos, indiciales y simbólicos.

[1] En la relación designativa el índice proporciona a su interpretante un sustituto. En la relación indicativa le proporciona una conexión dinámica con algo diferente al propio signo que está operando pero al que este signo identifica y actualiza inequívocamente (Magariños de Morentín, 2008).

Así, su aspecto icónico descubre a la alcancía tras la **forma** del **gallo.** El aspecto indicial, recupera las **técnicas artesanales** para la construcción de objetos y el reciclaje de elementos (la obra está realizada en papel maché). Y el aspecto simbólico recupera **valores** acerca del trabajo artesanal y la imaginación de la artesana que convirtió el gallo en alcancía.

El gallo-alcancía (en sus relaciones indicativas) es **objeto único**, por la calidad artesanal de su producción que lo lleva a ser diferente de cualquier otro. No obstante es a la vez, un prototipo que permite distinguir lo artesanal justamente por la técnica diferencial en el modo de producir, no por su semejanza con otros. Como **réplica** concreta una instancia de un sistema como el artesanal, del cual forman parte otras artesanías. Cuando se lo ve en sus relaciones designativas, el gallo-alcancía es **síntoma** de que tiene monedas o **señal** de que las va a tener. Mientras que cuando se lo ve como objeto "gallo" es un **síntoma** por ejemplo, de la búsqueda de elementos estéticos en el entorno.

Como vemos este objeto no es la reproducción de un gallo, es un juego con la forma de un gallo para lograr, como dijimos, un efecto en el receptor: emoción, interés, afecto. El gallo es una propuesta retórica en sí. ¿Cuál es la gramática que lo constituye? ¿Qué elementos fue tomando la artesana para construir las distintas partes del gallito? ¿qué opciones fue adoptando? Ella recurre a otras semiosis (verbal, visual, comportamental) que están vigentes en la sociedad a la que pertenece tanto ella como los potenciales intérpretes quienes recurren a la memoria asociativa (Kossilyn,1996: 214-225) para entender lo que perciben, por comparación, contraposición, transformación.

Esto significaría de alguna manera que, como receptores, vamos a tratar de deconstruir el proceso cognitivo de la artesana al elaborar su obra, partiendo del producto final. Es decir, vamos a hacer el camino inverso al que ella realizó.

Cresta

Para comenzar contrastemos la cresta del gallo real con la del objeto artesanal. Para representarla la artesana tomó la base inferior de una botella de plástico que recubrió de cartapesta. Lo interesante es señalar cómo la artesana pudo asociar el fondo de la botella que tiene ciertos relieves con la manera de retorizar el recorte de la cresta, que es dentada. Vio que ese fondo de botella podía dar la idea de ondulación de la cresta. Hay además, una transformación del volumen, de la forma y del diseño cromático (dibujo y color). Si miramos el dibujo que la decora, vemos volutas que pueden vincularse al filete, arte popular porteño. Si bien la artesana pudo no haber tenido conscientemente la idea

de realizar filete en su obra, el hecho de que aparezca una forma similar da cuenta de su vigencia en el discurso social.

Ojos

Con respecto a los ojos entre la opción del ojo del gallo real y la del ojo humano la artesana eligió este último. También optó por un color de ojo diferente al del gallo, el cual además enfatizó a través de líneas negras.

Pico

Con respecto al pico vemos que le cambió la forma, de cóncavo a triangular. Respetó el color e hizo un juego con iluminación y sombras para destacar el volumen. Por otra parte acá vemos una serie de picos entre los cuales podría también haber optado.

Buche

El buche está muy transformado respecto de la imagen del gallo que estamos viendo tanto en forma y como en color. Fíjense que el contexto es el que le da sentido (aislado no lo identificábamos).

Cola

Con relación a la cola, la artesana la elaboró, al igual que la cresta, con la parte inferior de una botella de plástico asociando el relieve con la movilidad de la cola. Las plumas están pintadas, no tienen volumen. Las pinta una por una, cuando en general no se ven más que como conjunto.

Alas

En las alas, a diferencia de la cola, vemos que no aparecen las plumas. Hay una re-elaboración de la forma, el volumen, los colores.

Patas

Con respecto a las patas, la artesana eligió ponerle al gallo pies de persona… ni de un hombre ni de una mujer…sino de un niño, pero no eligió un pie desnudo…sino con un calzado, y tampoco cualquier calzado… sino uno deportivo, unas zapatillas acordonadas.

Si nos detenemos en lo **cromático**, la artesana eligió colores fuertes que también están vigentes en la pintura moderna y en el arte popular mexicano. Vemos como ejemplos una artesanía mexicana, una pintura de Joan Miró y otra de Marc Chagall.

Es importante en este punto reflexionar acerca de la gramática de los sistemas semióticos ya que cada uno tiene la propia, así como tiene su propia retórica. El acceso a la explicación de cualquier objeto puede ser verbal, visual bidimensional o visual tridimensional. Cada una de estas lecturas va a mostrar ciertos aspectos del mismo, va a dar cierta información, pero con sus límites.

Aún cuando describamos el objeto con minuciosidad cada receptor lo elaborará desde su perspectiva ya que la explicación verbal supone una construcción mental por parte del receptor, que no tiene por qué coincidir con la concreta entidad existencial.

Imaginemos que la pieza no ha sido vista y que accedemos a ella a través de la descripción que realiza la artesana:

> Alcancía con forma de gallo realizada en base a la reutilización de botellas que construyen el cuerpo del gallito, parado sobre dos tronquitos de madera que conservan su forma y color natural. Las zapatillas están hechas en base a pasta de madera, los cordones son cuerdas de guitarra en desuso. Toda la estructura está unida y cubierta con cartapesta de papel.

Difícilmente logren imaginarla tal como es, ya que cada una de estas partes pueden evocarles cosas distintas. Así como notamos una distancia entre la descripción verbal y el objeto, también puede haber distancia entre la interpretación simbólica del productor y la interpretación simbólica del intérprete por ejemplo en relación a la figura del gallo. La artesana nos dice: "Utilizo mucho la imagen del gallo, ya que me parece un animal que aunque doméstico, es muy poderoso, tiene una figura de mucha dignidad y admirable colorido, es simpático pero a la vez, inspira mucho respeto".

En entrevistas realizadas al público registramos en cambio otras interpretaciones. Un visitante asocia la imagen del gallo con el despertar, el amanecer, mientras que otro lo remite a su preocupación sobre cómo son utilizados en las riñas de gallos. Si accedemos al objeto a través de la representación visual bidimensional de sus características físicas, logramos construir una idea mucho más aproximada que en el caso anterior. Sin embargo, el hecho de transferir explicaciones que provienen de esa visión plana hace que se pierda la percepción del volumen, las texturas, los materiales del objeto, el peso o el tamaño, elementos sólo recuperables a partir de la imagen tridimensional, la que a su vez también muestra sus limitaciones. O sea, ninguna semiosis se basta a sí misma, sino que su interpretación necesita de otra u otras semiosis para que signifique.

Los objetos así como los comportamientos y las imágenes materiales visuales no construyen enunciados condicionales, ni causales, ni muestran relaciones de concordancia en género, número y caso, etc., ya que se trata, en todos estos casos, de categorías estrictamente lingüísticas. A su vez, el discurso verbal no puede mostrar, ni puede realizar acciones, ni puede utilizar configuraciones tridi o bidimensionales para construir el significado, como sí lo hacen los comportamientos, los objetos y las imágenes.

Decir que los objetos y las imágenes al igual que el comportamiento, necesitan de la construcción conceptual que realiza el lenguaje verbal para alcanzar la capacidad de producir un significado, es tan válido como la inversa: el lenguaje verbal necesita de la memoria de los objetos y/o de las imágenes y/o de los comportamientos para que se produzca el significado verbal (Magariños de Morentin, 2008). Por eso la **retórica verbal** va a ser distinta a la **retórica icónica** y a la **retórica indicial**. Veamos un ejemplo de cada una:

Retórica verbal: "[…] que al alba cantarán los gallísimos sueños" (Mario Benedetti, *Sueños gallos*).

Veamos ahora, un ejemplo de **retórica icónica**:

Aquí la retórica es visual, nos transforma respecto de una costumbre de ver distinta.

Y finalmente, tenemos la **retórica del objeto**, esto es, el gallito que transforma nuestra expectativa de ver un gallo o de ver una alcancía.

En este trabajo hemos intentado dar cuenta de esta última, viendo los elementos que utilizó la artesana para construirlo, cómo los fusionó, cómo los transformó hasta lograr su propuesta original. Sin embargo, en esta exposición ha sido la palabra la que le ha dado forma a la imagen que ha remitido al objeto. Tendríamos que haberles mostrado sólo imágenes tridimensionales y dejar que ustedes, construyan. Es posible pero todavía no es costumbre omitir a la palabra en una comunicación académica.

BIBLIOGRAFÍA

KOSSLYN, S. M. (1996). *Image and Brain. The Resolution of the Image Debate*. Cambridge, London: Mit.

MAGARIÑOS DE MORENTIN, J. A. (2008). *La semiótica de los bordes*. Córdoba: Comunicarte <www.**magarinos**.com.ar>

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e interacción verbal

AS CONTRIBUIÇÕES DA RETÓRICA PARA O ENSINO DA ORALIDADE HOJE

Mariana Samos Bicalho Costa FURST
Universidade Federal de Minas Gerais | Brasil
nanafurst@gmail.com

INTRODUÇÃO

A escrita é a modalidade da língua materna privilegiada pela tradição escolar. Constata-se que, na grande maioria das vezes, quando o professor de língua portuguesa volta a sua atenção para a modalidade oral, limita-se à utilização do recurso da expressão oral como atividade que visa ao entendimento do texto escrito ou à preparação para a produção escrita.

No entanto, percebemos que, nos últimos anos, tem sido dada maior ênfase à língua falada: No Brasil, estudos como é o caso do Projeto da Norma Urbana Culta (Projeto NURC), que visou a descrição e análise da norma falada urbana culta, desenvolvido nas décadas de 1970 e 1980, é uma evidência dessa mudança no foco de atenção da modalidade escrita para a modalidade oral. Também o interesse pela conversação, presente principalmente nos trabalhos de Marcuschi e seguidores, é uma prova da valorização da oralidade.

Em decorrência, o ensino também tem voltado sua atenção e preocupação ao tratamento dado à oralidade. Já se registram algumas pesquisas linguísticas analisando, por exemplo, "a abordagem da oralidade no interior das práticas sociais, propondo que se opere com a identificação dos gêneros orais, destacando o lugar privilegiado que o oral ocupa para observação da interação" (Daros, 2006: 8).

Assim, a exploração da modalidade oral nas salas de aula brasileiras tem sido entendida como uma atividade essencial ao desenvolvimento do aluno. A preocupação com o tratamento dado à linguagem oral em sala de aula evidencia-se na incorporação do ensino da língua falada pelos Parâmetros Curriculares Nacionais.

Entretanto, a implantação de atividades orais na sala de aula não tem sido uma tarefa fácil: constata-se uma grande dificuldade de nossos profissionais e dos autores de livros didáticos na elaboração de propostas de atividade com a língua oral.

Para Moraes,

> Não é difícil constatar o fato de que nas aulas de Língua Portuguesa, o trabalho com a oralidade não tem recebido o espaço devido. Em contraponto a esse fato, temos documentos, tais como os PCNs, que preconizam o ensino de gêneros orais, a fim de que nossos estudantes sejam sujeitos capazes de interagir/comunicar-se em diversas instâncias de sua vida pública e, sobretudo, que estes consigam expandir suas interações para fora do muro escolar. (Moraes, s/d)

Essa dificuldade se deve, no nosso entender, ao fato de a oralidade ter sido desconsiderada por longo tempo, e, portanto, sua retomada no ensino exige um investimento em pesquisas linguísticas e pedagógicas. Temos conhecimento de que os gêneros orais carecem de uma sistematização didática. Segundo os PCNs para o ensino fundamental (Brasil, 1997-1998: 58), cabe à escola, de forma sistematizada e regular propiciar ao estudante

> o planejamento prévio da fala em função da intencionalidade do locutor, das características do receptor, das exigências da situação e dos objetivos selecionados; a seleção, adequada ao gênero, de recursos discursivos, semânticos e gramaticais, prosódicos e gestuais; emprego dos recursos escritos (gráficos, esquemas, tabelas) como apoio para a manutenção da continuidade da exposição; ajuste da fala em função da reação dos interlocutores, como levar em conta o ponto de vista do outro para acatá-lo, refutá-lo ou negociá-lo.

Também na avaliação feita pelo Projeto Nacional do Livro Didático para o ensino médio verifica-se a grande dificuldade na inserção de atividades de oralidade. No trecho abaixo, fragmento da análise de um dos livros didáticos avaliados pelo PNLDM, que excepcionalmente tem uma boa proposta de trabalho com a língua oral, o avaliador afirma serem raros os trabalhos com a língua falada em obras didáticas:

> Acrescente-se, ainda, o fato de apresentar a seção *Prática de língua falada* –rara em obras didáticas–, em que o aluno é levado a produzir textos orais de diversos gêneros e a adaptar a linguagem a uma situação comunicativa previamente definida (PNLEM, 2009: 68).

De fato, no PNLDM constata-se a escassez de trabalhos com a língua falada: entre os onze livros analisados pelo PNLEM 2009 apenas três apresentam propostas de atividades orais, o que acreditamos revelar a falta de interesse ou dificuldade no trato com a oralidade. Vale ressaltar, ainda, que essas propostas visam, na verdade, ao trabalho com a língua escrita. A língua oral é usada apenas como suporte para trabalhar a modalidade escrita que é a predominante.

POR QUE TRABALHAR A ORALIDADE NAS AULAS DE LÍNGUA PORTUGUESA?

Na nossa experiência como professora de Língua Portuguesa, percebemos que, de fato, damos uma enorme ênfase às atividades desenvolvidas em produção textual escrita, mas deixamos esquecidas as atividades de oralidade, sendo essas realizadas apenas durante o desenvolvimento de atividades escritas. Em contrapartida, a nossa experiência mostra que, ao longo de nossa vida acadêmica, necessitamos de desenvolver com esmero atividades orais, ou seja, precisamos, entre outras atividades, fazer apresentações orais de nossos artigos, apresentações de seminários, fazer a defesa de monografias, dissertações e teses, defesa oral de um projeto de pesquisa para uma banca de professores, dar aulas expositivas em um exame de seleção ou concurso para professor, participar de entrevistas etc. Nesse contexto, durante a realização dessas tarefas, muitas vezes percebemos que nunca fomos preparados para o desenvolvimento de atividades orais. Chegamos à conclusão de que o tratamento da oralidade em sala de aula é importante e que cabe ao

professor de Língua Portuguesa preparar os seus alunos para o uso da modalidade de língua oral nos seus diversos gêneros.

Nos dias atuais, torna-se "cada vez mais aceita a ideia de que a preocupação com a oralidade deve ser também partilhada pelos responsáveis pelo ensino de língua. Mas nem tudo é como parece que deveria ser" (Marcuschi, 2005: 21). Apoiados nessas observações iniciais apontadas por Marcuschi, de escassez de pesquisas referentes ao trabalho com os gêneros orais nas aulas de língua portuguesa e pelo fato de constatarmos que os livros didáticos não têm apresentado propostas adequadas para o tratamento da oralidade em sala de aula, como vimos nas avaliações realizadas pelo PNLD e PNLEM, entendemos justificar-se nossa proposta de trabalhar com a oralidade em sala de aula.

Dolz *et al.* (2004), em pesquisas suíças, afirmam que 51 % dos professores dizem recorrer a seminários com frequência. Estes são ultrapassados apenas pela atividade de ler em voz alta (70 %), compreensão oral de narrativa (68 %) e compreensão de instruções e de manuais de utilização (65 %). Apesar disso, seja na Suíça ou aqui no Brasil, não é difícil perceber que as atividades de linguagem oral são realizadas sem preparo para tal e, quando feitas, servem apenas para que os estudantes exponham conteúdos previamente estudados/lidos. A prática da linguagem oral deveria ocupar lugar de destaque nas aulas de Língua Portuguesa, lugar ocupado, fundamentalmente, pelas atividades de escrita.

Defendemos a necessária expansão de um ensino que valorize as atividades orais. Segundo os PCN,

> cabe à escola ensinar o aluno a utilizar a linguagem oral no planejamento e realização de apresentações públicas: realização de entrevistas, debates, seminários, apresentações teatrais etc. Trata-se de propor situações didáticas nas quais essas atividades façam sentido de fato, pois é descabido treinar um nível mais formal da fala, tomando como mais apropriado para todas as situações. A aprendizagem de procedimentos apropriados de fala e de escuta, em contextos públicos, dificilmente ocorrerá se a escola não tomar para si a tarefa de promovê-la. (Brasil: 25)

Acreditamos que para a eficácia do ensino de gêneros orais, seria necessário um conjunto sistemático e planejado de atividades desses gêneros, com a finalidade específica de ensino os diversos gêneros. Ou seja, faz-se necessário, na escola, um trabalho para tentar desenvolver no estudante uma relação consciente e voluntária com seu próprio conhecimento linguístico, fornecer aos estudantes meios eficazes para melhorar sua capacidade de escrever e de falar, sobretudo, como afirma Dolz (2004: 135), "construir com os alunos uma representação das atividades de escrita e de fala, em situações complexas, como produto de um trabalho, de uma lenta elaboração".

Para o desenvolvimento do trabalho com os gêneros textuais orais nos apoiaremos na perspectiva sócio-retórica e cultural da Escola norte-americana ou Nova Retórica. Bazerman (2005: 29), um dos teóricos da Nova Retórica, desenvolve a idéia de que "as formas de comunicação reconhecíveis e auto-reforçadoras emergem como gêneros". Para o autor "ao criar formas tipificadas ou gêneros, também somos levados a tipificar as situações nas quais nos encontramos".

Não se deve esquecer, porém, que na maioria das vezes, a escola representa a principal fonte de acesso ao estudo da língua, além de ser o local onde ocorre a formação dos

futuros profissionais. É justamente por ser essa a principal fonte de acesso ao estudo da língua, que se deve preocupar em trabalhar com diversos gêneros textuais em sala de aula. Defendemos, com Marcuschi (1991, 2005 e 2007), que as atividades com gêneros orais devem ser trabalhadas em sala de aula: a oralidade precisa ser tratada.

Conforme Marcuschi (2005: 21-22) discorrendo sobre os LDP, livros didáticos de português; "com poucas exceções, a maioria dos LDP trabalham *regras* (no estudo gramatical); identificam *informações textuais* (nos exercícios de compreensão) e produzem *textos escritos* (na atividade de redação)". Segundo esse autor, o grande problema está no fato de os autores de livros didáticos, em sua maioria, ainda não saberem onde e como situar o estudo da fala, uma vez que "não se trata de ensinar a falar. Trata-se de identificar a imensa riqueza e variedade de usos da língua" (Marcuschi, 2005: 24).

O conceito de mediação apresentado por Lev Vygotsky (1991, 1999, 2003) sobre o desenvolvimento da linguagem e a constituição do sujeito em muito colabora para a compreensão das atividades de nossos alunos no âmbito educacional, uma vez que os indivíduos são mediados por outros indivíduos para que haja a apropriação da linguagem e, assim, possam se constituir como sujeitos. Podemos concluir, dessa forma, que no espaço escolar todos os professores são co-responsáveis por essa mediação, não se trata apenas da preocupação dos professores de língua materna, mas, sim, dos professores de todas as disciplinas trabalhadas.

Novamente, conforme Daros (2006: 12),

> Todos os professores têm importância e responsabilidade no processo de tornar a produção textual para os alunos atividade de significação, que representa um sujeito com uma visão de mundo, que se institui no momento da realização do texto, etc. Como co-responsável, o professor de língua materna tem participação especial nessa situação, pois é o profissional que pesquisa e estuda os processos de produção textual, bem como as questões relacionadas ao seu ensino e à sua aprendizagem. Nesse cenário, a concepção de texto abrange produções orais e escrita dos falantes.

Ainda segundo Vygotsky (2003), é através da imitação que a criança aprende. Dessa forma, defendemos, com os retóricos, que através de trabalhos com modelos mais prototípicos de gêneros orais é que conseguiremos desenvolver certas habilidades em nossos alunos que os levarão a melhorar o desempenho em apresentações orais.

Segundo Ong (1998: 1-7), a linguagem é tão predominantemente oral, que entre as milhares de línguas que existiram, apenas cerca de 106 possuíam escrita suficientemente desenvolvida para produzir literatura. Das 3 mil línguas hoje faladas, somente 78, aproximadamente, têm, de fato, uma literatura. É claro que o valor da escrita não pode ser negado. Quem usa uma língua escrita –o inglês, por exemplo– tem à sua disposição um vocabulário de pelo menos um milhão e meio de palavras, enquanto que uma língua exclusivamente oral não oferecerá ao falante mais do que alguns milhares.

Ainda segundo esse autor, todos os textos escritos estão direta ou indiretamente relacionados ao universo do som. Ler um texto, é transformá-lo em som, audível ou imaginativo. A oralidade pode existir sem a escrita, mas nunca a escrita existirá sem a oralidade. No entanto, os estudos científicos da linguagem, até recentemente, desconsideravam a expressão oral, tida como mera variante da produção escrita. Em decorrência,

também o ensino descuidou da oralidade. A explicação para isto está presente na própria relação do estudo/ensino com a escrita. Nas culturas orais, as pessoas aprendem, mas não "estudam". O aprendizado se dá pela prática. Daí, para Ong, nossa tendência a não ensinar a língua oral.

TRATAMENTO DA ORALIDADE: UM BREVE HISTÓRICO

Na antiguidade o discurso oral tinha mais importância do que nos dias atuais. Era dado um maior valor à oralidade: os antigos se ocupavam da oratória e estudavam os preceitos e as regras da arte de discursar. Na Grécia aprender a compreender e a produzir discursos era parte fundamental da educação democrática, uma vez que os cidadãos deveriam ser capazes de se apresentar nas assembléias e nas instâncias jurídicas, de defender suas posições, apresentar suas idéias. Também em Roma a oratória foi muito cultivada.

Cícero, o maior retórico do período da retórica romana, estruturou a retórica em cinco cânones, a saber:

1) *Inventio* - a descoberta dos melhores argumentos a serem usados para persuadir;
2) *Dispositio* - disposição ou arranjo das partes das orações ou do texto;
3) *Elocutio* -Estilo do texto;
4) *Memória* - arte da memorização, memória cultural de um povo ou conhecimento prévio;
5) *Pronunciatio* - apresentação do discurso, pronunciação, vestimenta, gestos, postura, etc.

Como se vê, a apresentação oral dos discursos era um dos cinco cânones da retórica, a *pronunciatio* (pronunciação). Para Cícero (2005: 55), em Retórica a Herênio,

> O orador deve ter invenção, disposição, elocução, memória e pronunciação. Invenção é a descoberta de coisas verdadeiras verossímeis que tornem a causa provável. Disposição é a ordenação e a distribuição dessas coisas: mostra o que deve ser colocado em cada lugar. Elocução é a acomodação de palavras e sentenças adequadas à invenção. Memória é a firme apreensão, no ânimo, das coisas, das palavras e da disposição. Pronunciação é a moderação, com encanto, de voz, semblante e gesto.

Ao falar de pronunciação, o autor faz uma divisão desse elemento em configuração de voz e movimentos do corpo. Segundo ele a configuração de voz é o que confere o caráter próprio da pronunciação, e é alcançada através de método e esforço. A configuração de voz pode ser dividida em três partes: magnitude, estabilidade e flexibilidade. Para os retóricos a magnitude é dada pela natureza, mas também pode ser cultivada para um melhor aprimoramento da mesma, já a estabilidade e a flexibilidade são obtidas através do cultivo das mesmas, através de exercícios de discursos declamatórios.

Os cidadãos, na Grécia antiga, durante as assembléias públicas, tomavam suas decisões influenciados pelas exposições de seus compatriotas realizadas oralmente, embora estas tivessem sido planejadas previamente. Como se vê os retóricos cultivavam a práti-

ca do bem falar, para isso os aprendizes estudavam as técnicas de oratória através de observações de modelos prototípicos.

No início do séc. IV a.C. já existia a retórica. Conforme Daros (2006: 1), a igreja também se utilizou e se utiliza da oralidade para persuadir os seus fieis: "as parábolas de Jesus Cristo, utilizadas para o ensinamento de seus seguidores, também exemplificam o uso da produção oral. A igreja, durante séculos, fez uso de sermões (e ainda faz) para convencer seus fiéis".

Através dos séculos, com a criação da imprensa a modalidade oral foi perdendo prestígio e sendo substituída pela linguagem escrita. Na sua origem a retórica associava-se principalmente a língua oral à oratória. Mas com o crescente uso da escrita para a composição literária e publicação no séc. IV a. C., começou a se evidenciar uma mudança no conceito de retórica: de uma arte oral para uma arte escrita, levando à composição dos primeiros manuais o que possibilitou a divulgação da arte e a preservação das falas dos grandes oradores. Gradualmente os retóricos começaram a dar mais atenção à leitura e à composição escrita.

Mas foi na Renascença, com a invenção da imprensa no Séc. XV, que a retórica começou a realmente se aplicar no discurso escrito. Na sequência, a oralidade se reduz drasticamente. A situação que vivemos hoje, de valorização da escrita é uma continuidade da situação vivida pela retórica.

No entanto, em decorrência do desenvolvimento das mídias modernas, o que acontece hoje é o contrário do que aconteceu com a retórica.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Como podemos observar, a exploração da modalidade oral nas salas de aula brasileiras tem sido entendida como uma atividade essencial ao desenvolvimento do aluno. A preocupação com o tratamento dado à linguagem oral em sala de aula evidencia-se na incorporação do ensino da língua falada pelos Parâmetros Curriculares Nacionais. A oralidade, além de servir aos seus propósitos básicos, vem sendo revalorizada. São comuns hoje as situações sociais que exigem uma oralidade tratada. Observamos que nossa sociedade, cada vez mais, se utiliza da oralidade em ambientes formais de trabalho como teleconferências, entrevistas, apresentações, palestras, entre outros gêneros orais. Além do mais, temos o cinema, a televisão, o You-tube e o skype que conferem grande espaço para a oralidade. Em suma, vivemos hoje uma situação inversa à que viveu a Retórica, que passou da oralidade à escritura.

BIBLIOGRAFÍA

BRASIL (2002). *PCN+ Ensino Médio: Orientações Educacionais Complementares aos Parâmetros Curriculares nacionais.* Brasília: MEC/SEMTEC.

BRASIL, SEDRETARIA DE EDUCAÇÃO FUNDAMENTAL, MINISTÉRIO DA EDUCAÇÃO (1999). *Parâmetros Curriculares Nacionais: Ensino Fundamental e Médio.* Brasília: MEC/SEMT.

CÍCERO (2005). *Retórica a herênio.* São Paulo: Hedra.

DAROS, S. C. P. (2006). *Oralidade: uma perspectiva de ensino*. Piracicaba. Tese Doutorado em Estudos Linguísticos.

DOLZ, J.; B. SCHNEUWLY y S. HALLER (2004). "O oral como texto: como construir um objeto de ensino", in R. ROJO e G. S. CORDEIRO (org. e trad.) *Gêneros orais e escritos na escola*, 149-185. São Paulo: Mercado de Letras.

MARCUSCHI, L. A. (2005). *Oralidade e Ensino de Língua: uma questão pouco "falada"*, in Â. P. Dionísio e M. A. Bezerra, *O livro didático de português.* Rio de Janeiro: Lucerna.

ONG, W. (1998). *Oralidade e cultura escrita*: *A tecnologização da palavra*. Trad. E. A. Dobránszky. Cap. 1: 1-7. Campinas: Papirus.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e interacción verbal

LA AMPLIFICACIÓN A TRAVÉS DE FIGURAS RETÓRICAS EN LA CONVERSACIÓN INFORMAL

Algunas particularidades de los significados que vehiculizan

Marina GRASSO
Universidad Nacional de La Plata | Argentina
grassomarina@yahoo.com.ar

Karina IBAÑEZ
Universidad Nacional de La Plata | Argentina
karmariba@yahoo.com.ar

El presente trabajo expone los resultados del análisis de algunas figuras retóricas que los hablantes utilizan para amplificar en la conversación informal. En el marco de la lingüística sistémico-funcional (entre otros, Martin y Rose, 2003; Hood y Martin, 2005; White, 2003) se ha desarrollado un sistema de semántica del discurso, denominado "Teoría de la valoración". Uno de los aspectos que estudia esta teoría es el análisis de aquello a lo que remiten las evaluaciones de los hablantes y divide las mismas en *afecto* (evaluación de sentimientos y emociones), *juicio* (evaluación del comportamiento humano con respecto a normas) y *apreciación* (evaluación de productos y procesos). Esta teoría comprende asimismo un sub-sistema denominado 'gradación' o 'amplificación' en el que se describen las evaluaciones en relación con la intensidad con la que se expresan.

Este trabajo se desprende del proyecto de investigación "Los géneros en la conversación informal" (Grupo ECLAR [El español de Chile y Argentina], Universidad Nacional de La Plata) que cuenta con veintisiete conversaciones espontáneas entre estudiantes universitarios argentinos de 18 a 28 años de edad. Se identificó en el corpus el uso de cuatro figuras retóricas que amplifican las evaluaciones: la hipérbole, la metáfora, la ironía y la comparación. Se consideraron estos recursos de acuerdo con las funciones que contribuyen a realizar en la interacción y teniendo en cuenta sus valores positivos y negativos. Se analizaron asimismo los porcentajes de ocurrencias de las distintas figuras en estudio tanto en la conversación en general como de acuerdo con el género en el que están incrustadas. El estudio permitió dar cuenta de algunas particularidades en los significados que estas figuras vehiculizan, es decir, en aquellos significados que acompañan la amplificación. Luego de la presentación de estas características en las cuatro figuras mencionadas, esta presentación se centrará específicamente en el uso de las hipérboles.

RECURSOS DE AMPLIFICACIÓN POR MEDIO DE FIGURAS RETÓRICAS

Al igual que en la retórica literaria, en la conversación informal la hipérbole es un recurso utilizado muy frecuentemente para amplificar. En las interacciones analizadas, el 47,98 % de figuras encontradas corresponde a casos de hipérbole. Como puede verse en el gráfico 1, la metáfora también se presenta en un número importante y ambas marcan una diferencia considerable con respecto a la ocurrencia de la ironía y la comparación.

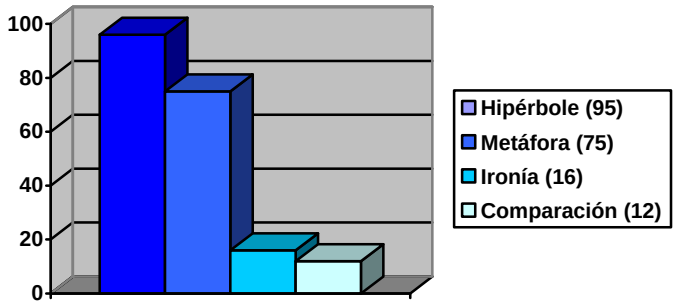


Gráfico 1. Número de ocurrencias de recursos de amplificación por medio de figuras retóricas.

A partir de la clasificación de estos recursos según las categorías de valoración ya mencionadas, podemos observar, como muestra el gráfico 2, que los hablantes amplifican las apreciaciones más que los juicios y los afectos.

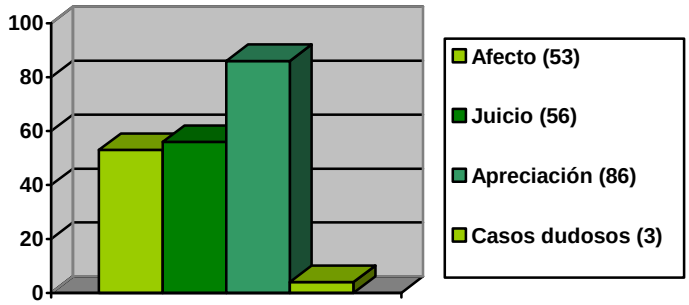


Gráfico 2. Número de casos de amplificación agrupados según el tipo de actitud que expresan.

En lo que hace a los valores positivos o negativos de las evaluaciones, es posible observar que la mayor parte de estas amplificaciones acompañan evaluaciones negativas. En efecto, el 76,26 % de los casos analizados corresponde a valores negativos mientras que el resto del porcentaje se divide en forma pareja entre los valores positivos y aquellos que no se ajustan a esta polaridad. El gráfico 3 muestra estas proporciones.

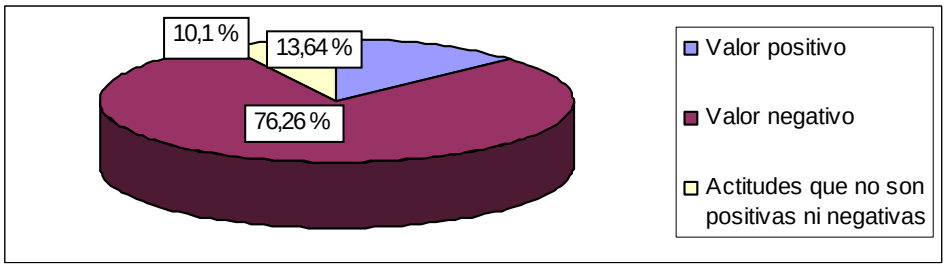


Gráfico 3. Análisis de los valores de actitud.

ALGUNAS DE LAS FUNCIONES QUE REALIZA LA AMPLIFICACIÓN A TRAVÉS DE HIPÉRBOLES

Lausberg describe la hipérbole como una "intensificación de la *evidentia*". Quien amplifica a través de este recurso lo hace sabiendo que su expresión se aleja de la realidad. Sin embargo, este desvío no se pone en discusión por ninguna de las partes, dado que los interlocutores generalmente aceptan este uso en todos los contextos en que aparece. En términos de Lausberg "La verosimilitud cede el puesto a favor de una *evidentia* penetrante" (Lausberg, 1966: 300).

Partiendo de una observación de los tipos genéricos en los que tiene lugar la amplificación por medio de hipérbole, podemos destacar su frecuente presencia en fragmentos narrativos. Más del 70 % de los casos ocurre en secuencias de este tipo. Las funciones que realiza la hipérbole son variadas pero hemos podido detectar algunas regularidades en nuestro corpus. En primer lugar, se pone de relieve un marcado predominio del uso de la hipérbole con vistas a argumentar, no sólo en el marco de secuencias argumentativas, sino como elemento argumentativo dentro de pasajes narrativos.

En segundo lugar, la ocurrencia de esta figura genera frecuentemente humor o puede acompañar el carácter humorístico de algún pasaje. La vinculación entre hipérbole y humor ha sido establecida en numerosos estudios (entre otros, Dolitsky, 1992; Forabosco, 1992; Tsang, 2000). El efecto humorístico se atribuye frecuentemente a la percepción de una incongruencia entre las expectativas de lo que va a decirse y lo que en realidad se expresa. Cuanto más creativa sea la incongruencia, más gracioso tenderá a ser el resultado.

En tercer lugar, se constatan numerosas ocurrencias de hipérbole en funciones evaluativas propias del género narrativo: evaluaciones que orientan el relato que se inicia, evaluaciones internas y externas, evaluaciones de coda. En otros casos, las evaluaciones hiperbólicas dan origen a fragmentos argumentativos dado que provocan un pedido de explicación o justificación por parte de los interlocutores.

Finalmente, mencionamos la presencia de este tipo de amplificaciones en pasajes descriptivos que no están inmersos en secuencias de otro tipo, en particular, para explicar situaciones que los interlocutores desconocen.

Cabe destacar que las funciones mencionadas aparecen muy frecuentemente combinadas entre sí. En efecto, la descripción contribuye en la mayoría de los casos a la fun-

ción de argumentar o de generar humor. Asimismo, argumentación y humor se encuentran también imbricados en muchos de los casos estudiados.

FUNCIONES Y RECURRENCIAS SEMÁNTICAS EN EL ANÁLISIS DE LAS HIPÉRBOLES

Al analizar los fragmentos que contienen hipérboles, además de funciones reiteradas para las cuales los hablantes utilizan este recurso retórico, encontramos recurrencias semánticas: hipérboles expresadas por grupos nominales o verbales con los mismos núcleos ('loco', 'risa', 'matar', entre otras) o con frases similares (expresiones numéricas exageradas). Incluiremos en este trabajo instancias representativas, tanto por la función de la hipérbole como por las reiteraciones semánticas mencionadas.

El primer caso, es uno de los dieciséis que incluye frases que contienen cuantificadores como 'nada', 'nadie', 'todos'.

1.

Tema: Daniela y Juliana le cuentan a Ariela sobre una noche en la que la primera se cayó de la silla delante de un chico que recién conocía.

> **Ju:** Se hizo mierda, es re gracioso, yo me hubiera reído si se hubieran caído ellos también.
> **Ari:** Y… obvio. Encima, ni los conocías todavía. (risas)
> **Ju:** Bueno, tenía un moretón…
> Da: ¿Uno?
> **Ju:** Unos cuantos. *Toda* la piel de leopardo.
> (06EIIIM19 l. 699-704)

Vemos aquí una instancia de hipérbole en combinación con una metáfora. Como puede apreciarse, la hipérbole se utiliza para alterar en forma exagerada una situación por exceso (aúxesis). Noventa y dos de los noventa y cinco casos del corpus son de este tipo. En esta conversación, si bien están hablando de la caída de una silla, el golpe se exagera: Julia se "hizo mierda" y, además, esto no le provocó algunas marcas, sino que le produjo moretones en todo el cuerpo –expresado aquí como "toda la piel de leopardo". Esta apreciación con valor negativo se corresponde con lo que Eggins y Slade (1997: 242) llaman "conclusión evaluativa", es decir, un comentario evaluativo dentro de la coda de una narración que en este caso produce un efecto humorístico.

El corpus presenta veintidós casos de hipérbole manifestada a través de números o frases que aluden a cantidad, tiempo, temperatura, espesor o distancia. En el fragmento siguiente (# 2), la hipérbole se utiliza para expresar una evaluación reproducida por la hablante pero dicha previamente por un tercero.

2.

Tema: Alejandra repite a Laura la descripción que le hizo una amiga acerca otra persona.

> **Al:** [...] empezó a contar, así, toda la vestimenta, qué sé yo, así re macanuda la mina, re buena onda. Así que se pusieron ahí, Nacho se fue a bañar, la dejó a cargo de... de, que se quede charlando con ella. Y dice que, que empezó así a hablar y, bueno, empezó a imitarla y, bueno, dice que tenía *diez palabras en su vocabulario* y, y dice que le hacía así con la manito, viste, cuando hablaba (entre risas). "No porque la droga, loca", dice (entre risas). Dice, re macanuda, pero bueno, así... media...
> **La:** Desprolija.
> (06EIIM2 l. 319-325)

Sólo cuatro de las noventa y cinco instancias de hipérbole encontradas, son casos de meiosis (Smith, 1657) como éste –es decir, exageración por defecto: el vocabulario de la persona en cuestión se presenta como altamente limitado– sólo 10 palabras. Este juicio de valor negativo expresa una evaluación externa, hecha con anterioridad por alguien, a su vez, ajeno a esta conversación. Alejandra está citando a una amiga que ridiculizó a otra persona, provocando así, nuevamente, humor. La gran diferencia en el número de casos de aúxesis en comparación con meiosis podría explicarse, en palabras de Cano Mora (2006), por el hecho de que "el rango de opciones lingüísticas y el grado de amplificación para expresar aúxesis es considerablemente más amplio que aquellas existentes para expresar meiosis". Para ilustrar esta afirmación, la autora presenta el siguiente ejemplo de Colton and O'Brien (2000: 1564, en Cano Mora, 2006: 125).[1]

Uno puede minimizar la cantidad de algo (ejemplo, una Nevada de diez pulgadas) hasta el punto de decir que la cantidad fue cero (ej. "Parece que tuvimos un poquito de nieve anoche" o "Parece que no nevó anoche"). Sin embargo, uno puede maximizar la cantidad de algo hasta el infinito (ej. "Tuvimos una nevada de cientos de pulgadas anoche" o "Tuvimos diez millones de pies de nieve anoche"). Encontramos también usos de hipérbole en evaluaciones internas a la narración, es decir, hechas por el hablante en el momento en que experimentó lo que está relatando. Este es el caso del fragmento 3, continuación del anterior.

3.

Tema: Alejandra le cuenta a Laura lo que comentaban con otra amiga después de criticar a alguien que podía llegar de visita.

> **Al:** Sí.… Y me dice: "¡Uh! ¿No vendrán ahora, no?" Ponéle, le digo: "No, Yely, que no vengan porque yo la veo..." después que ya había hecho todas las actuaciones de cómo la mina hablaba y todas las cosas que decía, yo digo: "Ahora, llega a venir *me empiezo a cagar de risa*, mal delante de la mina". (Risas)
> (06EIIM2 l.326-329)

Nuestro corpus cuenta con cinco hipérboles formuladas con la palabra 'risa'. El caso 3, de afecto negativo, expresa una crítica de la misma hablante a una potencial reacción que considera inevitable, dadas las circunstancias: si la persona de quien hablaban mal apareciera, ella cree no podría evitar reírse en forma desmedida, y, tomando distancia de la situación, evalúa esta reacción como poco adecuada.

[1] Las traducciones que presenta este trabajo son propias.

Otro grupo que podríamos destacar es el que incluye frases con los verbos 'morir' y 'matar' –diez de las cuales se utilizan para expresar reacciones negativas– como el caso 4, que presentamos a continuación, y tres que encontramos incrustadas en evaluaciones positivas.

4.

Tema: Daniela se refiere a un chico apodado "Cara de cumbia" que una noche entabló relaciones con un travesti a quien confundió con una mujer.

> **Ju:** Además vos viste, hay flacos que si vos los arreglás, parecen minas.
> **Da:** Es verdad.
> Ari: Claro.
> **Ju:** Y se da la casualidad que enganchás uno de esos que encima… es traba, listo.
> **Ari:** ¡Ay, boluda! ¡Qué bajón! ¡Se debe haber querido matar Cara de cumbia! (Entre risas)
> **Da:** Cara de cumbia le daba a cualquier cosa, me parece. (Entre risas)
> **Ju:** Habría que ver en qué estado estaba. (Risas)
> (06EIIIM19 l. 265-273)

Esta expresión de afecto con valor negativo representa otro de los usos que encontramos en el corpus, de hipérboles dentro de evaluaciones externas hechas por el oyente. Las mismas funcionan como *feedback* o devolución o reacción frente a algo dicho en el transcurso o final de un relato. La unidad fraseológica presentada en este caso sería, según consideraciones de Corpas Pastor (1997, en Crespo y Cáceres, 2006), de fijación intermedia, ya que permite modificaciones pero de opciones predeterminadas. Se podría en este caso reemplazar 'matar' por 'morir' ("se debe haber querido morir"), opciones que también aparecen en el corpus.

Como mencionamos anteriormente, encontramos también instancias de hipérbole con un valor positivo –como el caso 5– pero en menor medida que los anteriores. Sólo quince de los noventa y cinco casos representan a este grupo.

5.

Tema: Ignacio y Diego hablan de películas de los '80.

> **Ig:** El otro día estaban pasando *Subway*.
> **Di:** ¡Qué buena película! Qué película que me gusta. Es buenísima, *es una locura total.*
> **Ig:** Sí, es buenísima. Y ahí ví que actuaba Adja. Isabelle Adjani.
> **Di:** Sí.
> (06EIIH10 l. 104-108)

El corpus cuenta con ocho instancias de hipérbole con la palabra 'loco' o 'locura', utilizadas en contextos negativos y una con valor positivo, presentado aquí. En este fragmento Diego hace una apreciación positiva: elogia una película que ambos participantes han visto. Esta instancia representa un grupo minoritario, no sólo por ser de las

pocas ocurrencias con valor positivo sino también por no aparecer dentro de un fragmento narrativo, como la amplia mayoría de los casos.

CONCLUSIÓN

El análisis permitió apreciar que las figuras retóricas utilizadas para amplificar en constituyen un recurso muy frecuente en nuestro corpus. Se pusieron de manifiesto dos tendencias comunes a hipérbole, metáfora, comparación e ironía: todas abarcan instancias tanto de juicio como de apreciación y afecto, aunque se encuentran mayoritariamente evaluaciones de personas, tanto de sus respuestas emocionales –es decir, *afecto*– como de sus comportamientos con respecto a normas –o sea, *juicio*. Otra característica común es que las cuatro figuras citadas tienen valores mayoritariamente negativos.

En lo que hace específicamente a hipérbole, se observó que un gran porcentaje de los casos se encuentra en fragmentos narrativos. Estas amplificaciones se presentan en evaluaciones internas de los mismos hablantes y como parte de citas de evaluaciones hechas por otros. También en evaluaciones externas –fuera del momento en que se vivió lo narrado– y como evaluación de otro interlocutor en el medio o al final de un relato. Por otro lado, se puso en evidencia un uso frecuente de hipérbole con función argumentativa no solo dentro del genero argumentativo en si mismo sino también dentro del genero narrativo. La estrecha vinculación de la hipérbole con el humor es también una característica saliente.

Cabe resaltar que el hecho de haber encontrado funciones opuestas realizadas con los mismos ítems léxicos pone de manifiesto que no puede decirse que los efectos pragmáticos tengan valores predeterminados porque los contextos son infinitamente variables y no permiten establecer funciones a priori. Asimismo, queda de manifiesto la naturaleza interactiva de la hipérbole resaltada por McCarthy y Carter (2004: 149) "la reacción del oyente es crucial para la interpretación, y el éxito de la hipérbole depende de que el oyente se involucre en un pacto de aceptación de formulaciones extremas, creación de mundos imposibles, y/o una aparente contrafactualidad".

Es decir, la co-construcción de la hipérbole que van tejiendo los participantes a medida que van desarrollando el diálogo.

BIBLIOGRAFÍA

CANO MORA, L. (2006). *"How to make a mountain out of a molehill": A Corpus-based pragmatic and conversational analysis study of hyperbole in interaction*. Valencia: Universitat de Valencia, Servei de publicacions. ISBN: 84-370-6503-8. <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0521107-115306/> consulta 13-03-2010.

CRESPO N. y P. CÁCERES (2006). "La comprensión oral de las frases hechas: Un fenómeno de desarrollo tardío del lenguaje", en *RLA*, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada, 44 (2), II sem., pp. 77-90. Concepción, Chile.

DOLITSKY, M. (1992). "Aspects of the unsaid in humour", *Humor,* 5: 33-43.

EGGINS, S y D. SLADE (1997). *Analysing Casual Conversation*. London: Cassell.

FORABOSCO, G. (1992). "Cognitive aspects of the humor process: the concept of incongruity", *Humor,* 5: 45-68.

HOOD, S. y J. R. MARTIN (2005). "Invocación de actitudes: El juego de la gradación de la valoración en el discurso", *Rev*ista *Signos*, vol. 38, nº 58. ISSN 0718-0934. <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342005000200004&lng=es &nrm=iso> consulta 13-03-2010.

LAUSBERG, H. (1966 [1960]). *Manual de retórica literaria*. Madrid: Gredos.

MARTIN, J. R. y D. Rose (2003). *Working whith discourse. Meaning beyond the clause*. London: Continuum.

MCCARTHY, M. J. and R. A. CARTER (2004). "'There's millions of them': hyperbole in everyday conversation". *Journal of Pragmatics,* 36: 149-84.

SMITH, J. (1657). *The My∫terie of Rhetorique Unvail'd*. London: Cotes.

TSANG, W. K. (2000). "An analysis of comic discourses: How language mediates problems of human communication and unattachment", *Semiotica,* 131: 155-83.

WHITE, P. R. R. (2000 [2004]). "Un recorrido por la teoría de la valoración" <http://www.grammatics.com/appraisal/SpanishTranslation-AppraisalOutline.pdf> consulta 13-03-2010.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e interacción verbal

EL RUMOR BURSÁTIL: ¿UN GÉNERO RETÓRICO?

Manuel LIBENSON
Universidad de Buenos Aires - Conicet | Argentina
manuel_libenson@yahoo.com.ar

PRESENTACIÓN

Esta ponencia expone un ejercicio que muestra ciertos problemas referidos a la categorización discursiva tomando como principio de clasificación la noción de género retórico planteado en la retórica aristotélica. Para ello, proponemos algunas reflexiones sobre la práctica discursiva sometida a análisis, en nuestro caso el rumor bursátil, y luego una puesta en tensión de aquellos rasgos fundamentales que han servido a la pedagogía retórica de Aristóteles para la organización de la discursividad social en diversos géneros de la persuasión. Para ello, defenderemos una concepción interaccional y dialógica de la retórica que permitirá explorar los límites del rumor en cuanto género retórico.

Con respecto a la pregunta que señalo en el título de este trabajo, quisiera aclarar de antemano que no busco llegar a una demostración que culmine afirmando que el rumor es efectivamente un género retórico. Lo que quiero compartir en estos minutos es un recorrido de análisis que vuelve a plantear nuevas dudas sobre los rasgos potencialmente útiles o al menos capaces de describir un subgénero como el rumor bursátil. Propongo que veamos a esta práctica desde sus propiedades persuasivas y su estabilidad en el tiempo. En este trayecto, aunque las ideas de Aristóteles pudieran no acomodarse por su distancia al estudio de nuestro objeto nos han permitido, sin embargo, pensar interrogantes sobre la conceptualización que existe de ciertos usos retóricos y sus límites.

Propongo problematizar la dimensión retórica de un tipo variable (en cuanto a su forma) pero a la vez estable (en cuanto a su reconocimiento en el tiempo) de una práctica discursiva a la que reconocemos con el nombre de "rumor bursátil". Si la "filosofía retórica" nos permite imaginar que es posible encontrar reglas de probada eficacia en cualquier tipo de discurso social moderno, el "rumor bursátil", por tanto, cumple con propiedades suficientes para iniciar una reflexión sobre el lugar que le cabe al discurso como articulador de conductas económicas concretas. Nos interesa el carácter persuasivo del rumor bursátil por su relación directa con la toma de decisiones económicas. Nos interesa problematizar la autonomía y estabilidad con la que este discurso opera en este ámbito, aspectos sin dudas novedosos si se los compara con la concepción clásica de rumor que encontramos en la retórica clásica.

En la retórica antigua encontramos dos aproximaciones diferentes pero complementarias con relación al rumor. Por un lado la de Aristóteles quien ubica al rumor del lado de la Doxa como una opinión corriente y anónima, susceptible de ser retomada como una prueba extra-técnica "no auténtica" en el discurso del orador. El objetivo en este caso sería establecer un verosímil discusivo basado en la opinión corriente de los audi-

torios, que a diferencia de la Doxa, estaría signada por la falsedad o la falta de comprobaciones. La adhesión ideológica de los auditorios sería el resultado de un discurso basado en premisas falsas. Por otro lado, desde el punto de vista de Isócrates en su Antídosis, si bien no menciona al rumor como tal, él desarrolla una reflexión sobre los discursos especulativos cuya finalidad última no sería el bienestar de la mayoría u opinión justa, sino más bien la resolución de intereses privados signados por la falta de honor y reputación de los oradores. A diferencia del Sofista Protágoras de Abdera quien sostiene que el discurso puede servir para elaborar dos tesis contrarias sobre un mismo tema, Isócrates piensa al discurso como un arte y por lo tanto impensable por fuera de aquello que se considera justo y honorable para la ley de la mayoría. En otras palabras, el arte del discurso no debería basarse nunca en la posibilidad de transformar el peor argumento en el mejor (tal como sucede con los rumores), sino como un fin último cuyo resultado sería la exterioridad de la imagen de un alma buena amparada en la buena fe.

Ante la posición aristotélica, nos surgen dos comentarios que luego intentaremos poner en tensión a través del análisis. Por un lado, la conceptualización del rumor como una Doxa no auténtica o falsa, y por otro, la instrumentación del rumor como parte de una argumentación mayor a cargo de un orador que se hace de eco de discurso para persuadir al auditorio.

Con referencia al primer comentario y ya enfocados en el planteo que nos convoca (la categorización del rumor bursátil como discurso) no nos parece útil detenernos en el problema de la verdad y la falsedad del rumor por varios motivos. En primer lugar porque este problema es imposible para el análisis del discurso y en segundo lugar porque cuando se habla de la verdad de un rumor, no queda demasiado claro a qué se está refiriendo. ¿A la verdad de la enunciación?, es decir ¿a la verdad que deviene de la verificación de fuentes del acto decir? , o ¿ al criterio de verdad que se aplicaría al objeto del enunciado creado por el rumor? En el primer caso, la pregunta excede los límites de la Retórica o el Análisis del Discurso.

Con relación a la segunda opción, es decir al juzgamiento de la verdad que anuncia todo rumor como un hecho a ser producido en el futuro, sólo es posible tal comprobación si se espera que los hechos se produzcan en el futuro tal como sucede con las promesas. Este aspecto da evidencia del carácter preformativo del rumor antes que designativo. En este sentido, preferimos hablar del rumor como un discurso caracterizado por la incerteza y no por la falta de verdad o autenticidad.

Con respecto a la conceptualización del rumor como prueba argumentativa (no auténtica) de un discurso mayor (Barthes, 1990), tampoco creemos que contribuya a arrojar demasiada luz sobre las características que harían del rumor un género autónomo en un ámbito institucional concreto como en este caso es la Bolsa.

Ahora bien, el pensar la eficacia retórica y perlocutiva de los rumores como parte de un juego institucionalizado como es la compra-venta de activos financieros en las Bolsas, nos reenvía a una serie de interrogantes más profundos: ¿es posible categorizar a los rumores como un género retórico desde los rasgos clásicamente utilizados para establecer una distinción entre diferentes géneros? y, de no ser así, ¿tienen una estructura dominante que permita aprehenderlos teóricamente?, ¿cuáles son los rasgos fundamentales de esta estructura que pese a su naturaleza efímera resulta tan efectiva?

En vistas a comprender al rumor como género desde una perspectiva socio-histórica como la que plantea Bajtin creemos que sería posible admitir que el rumor es efectivamente un género del discurso del tipo simple o primario (Bajtín, 2002). Para Bajtín –que como sabemos no se manifestaba como un amante de la retórica aristotélica–, los géneros no son sólo un producto de la categorización textual sino que operan como un ensamblaje entre la historia de la lengua y las diferentes esferas de la vida humana (Bajtín, 2002). Si pensamos al rumor como un género simple, lo hacemos asumiendo su bajo nivel de estructuración y el carácter prácticamente espontáneo de su circulación discursiva. Por otro lado, sólo basta con observar el desempeño semiótico de este discurso en la esfera social que nos concierne, para afirmar desde lo empírico que efectivamente ésta es una práctica cotidiana ligada al quehacer cotidiano de una institución como es la Bolsa. El rumor bursátil, en tanto tipo discursivo estable, es utilizado y reconocido entre los actores que participan de los intercambios comunicativos que se desarrollan en torno a la Bolsa, asunto que a priori y sin ninguna investigación teórica de por medio ya le asigna al rumor un lugar seguro en la categorización discursiva.

Ahora bien, para reflexionar teóricamente sobre los interrogantes señalados retomamos la clasificación de géneros que propone Aristóteles (2005) y que más tarde es completada por Roland Barthes (1990).

La clasificación tradicional de Aristóteles sobre los géneros retóricos subdivide sus regularidades en clases de discurso (forense, deliberativo y epidíctico), clases de oyente (jueces, espectadores o miembros de la asamblea), tiempo comprometido en el discurso (pasado, presente y futuro), fines (lo justo, lo ventajoso, lo noble, y sus opuestos), y medios para la obtención de los fines persuasivos (acusación, persuasión, elogio, y sus opuestos). Roland Barthes (1990) agrega a esta clasificación el objeto (útil, justo y bello, y sus opuestos), el tipo de razonamiento predominante (exempla, entimema o comparación amplificadora) y los lugares comunes (posible-imposible, real-no real, más-menos).

Veamos qué sucede con el rumor bursátil al desplazarlo por sólo cuatro de estos niveles de regularidad genérica, el auditorio, los fines, el objeto y el tiempo, para deducir finalmente si estas categorías son útiles o no para describir el funcionamiento del rumor como género retórico.

EL AUDITORIO

Revisar el rol de los oyentes de un discurso retórico clásico nos revela la institucionalidad que recubre la distinción de los discursos considerados retóricos. Tanto los receptores del Tribunal, como la Asamblea o los Actos Públicos se conceptualizan por Aristóteles en el marco de la legalidad y la oficialidad. El tipo de respuestas esperadas por el auditorio se enmarcan en un hacer cívico que hace previsible y regulable la actuación retórica. Tal es así que la pedagogía clásica hace de la retórica una disciplina ligada a la oficialidad de la práctica discursiva (tanto en Platón como en los Sofistas), aspecto que por su propia naturaleza está más allá de la discusión epistémica sobre la verdad o falsedad de los discursos en cuanto a su representación mimética de la realidad (visión platónica).

El caso de los rumores bursátiles presenta una tensión con respecto a la equivalencia de lo retórico con lo oficial, puesto que lo que se pone en jaque a través de los rumores es la antítesis oficial-no oficial. Podría pensarse desde ciertos documentos prescriptivos publicados por la SEC (organismo regulador de las transacciones en Bolsa de USA) o la CNV (Comisión Nacional de Valores de la Argentina) que los rumores no son en ningún caso información oficial y que, de hecho, en ciertas circunstancias específicas existe una multa monetaria a todo aquel que se vea comprometido en la circulación de rumores "falsos". Puede observarse en lo sitios web de estas instituciones que existen una serie de normativas que regulan y monitorean el tipo de información que circula a través de boletines electrónicos con rumores bursátiles.

Por otro lado, y paradójicamente, el rumor bursátil sólo cobra sentido en el marco de la institucionalidad de la Bolsa. Sin la existencia de esa actividad regulada, el rumor no tendría ningún tipo de relevancia en su sentido. Esta lectura semiótica del rumor que nos hace pensar que para que se produzca el juego bursátil como práctica social deben existir irremediablemente discursos que posibiliten un sentido de la oportunidad en el marco de la incertidumbre constitutiva del azar, diluye la oposición oficial-no oficial en un juego discursivo menos lineal y más profundo producto de la fuga de sentido constitutiva de los rumores.

En un ámbito público como lo es la Bolsa de Comercio existe la presencia de un tipo de discurso como el rumor que se asegura de reproducir el silenciamiento de ciertas voces constitutivas de ese privilegio que constituye el tener información "caliente" para operar "a tiempo". Si una información bursátil es rumor lo es precisamente porque está al alcance de unos pocos que tienen el privilegio de su obtención por medio de redes sumamente heterogéneas y especializadas. Cuando la información es noticia entonces ya es pública, conocida, y ha perdido cierta efectividad performativa como discurso. Con esta observación queremos demostrar que el rol del auditorio en este tipo de género no resulta clasificable a priori con tanta facilidad como lo presuponen los géneros retóricos clásicos. Básicamente porque en la constitución de rumores bursátiles intervienen una pluralidad de actores tales como agentes de bolsa, operadores de bolsa, analistas financieros, periodistas financieros, páginas web especializadas, etc. que hacen del rumor un fenómeno multilateral que si bien se caracteriza por su alta efectividad persuasiva no presupone una relación lineal entre el responsable de su enunciación y los receptores del discurso. Asimismo, no podemos desconocer el carácter colectivo que necesariamente supone un rumor para cobrar actualidad. El rumor sólo se vive como discurso en tanto es reconocido por una comunidad o grupo.

Podría objetarse que la tipología de Aristóteles se refiere a discursos que se desarrollan en el ámbito público mientras que el rumor funciona en redes de comunicación privada. Por lo tanto, la tipología no sería apropiada para establecer ningún tipo de comparación. Sin dudas creemos que esta objeción es limitada dado que se refiere más al modo en que circula y se produce cada rumor en particular antes que al fenómeno discursivo en su totalidad, que insistimos, se da en el seno de una institución pública como es la Bolsa. A diferencia del chisme, que se caracteriza por estar sólo reducido al espectro de lo privado, los rumores ofrecen la posibilidad de que las informaciones escalen al ámbito público, aspecto que no es ajeno al rumor sino constitutivo de su funcionamiento como discurso. No debe olvidarse que una vez que los rumores económicos han ganado en

circulación a través de redes privadas suelen obtener exposición pública a través de una multiplicidad de medios de comunicación masivos tal como sucede en las páginas de Internet sometidas análisis o incluso a través de diarios especializados en economía que retoman los rumores del día para mostrar "lo que está pasando" en los mercados (caso *El Cronista Comercial*, *Ámbito financiero*, *Wall Street Journal*, etc.). Asimismo, cada vez que una institución debe desmentir un rumor lo hace públicamente, precisamente por el gran alcance que se supone poseen.

FINALIDAD

Quizás la finalidad sea el punto más sencillo de establecer en un rumor bursátil. Sin dudas que el cliché "comprar con el rumor y vender con la noticia" es más que evidente al respecto. Los rumores, sin dudas, tienen un alto poder performativo dado que permiten a los inversores tomar decisiones de lo más variadas en cuanto a la compra y venta de activos financieros. En este sentido, un rumor instala verosímiles posibles que habilitan las siguientes operaciones económicas: comprar, no comprar, vender o no vender. Un rumor bursátil recrea en su interior el sentido de la oportunidad económica en el marco de la incerteza discursiva, aspecto que se presenta como indispensable para que el juego sea posible.

La finalidad es un aspecto relevante a la hora de calificar a los rumores bursátiles como género retórico actual. Sólo porque la finalidad es conocida y explícita entre los accionistas es posible aseverar que estamos ante un tipo de enunciación cuyos efectos persuasivos son más que evidentes y que por lo tanto requieren ser estudiados.

OBJETO

El objeto central de los rumores bursátiles es producir la ganancia o pérdida de capital en el corto plazo. Cada vez que circula un rumor, "alguien" gana dinero y "alguien" lo pierde. Es por eso que los rumores aparecen fuertemente ligados al fenómeno de la volatilidad del capital accionario. Así como el objeto del discurso judicial es determinar lo justo y lo injusto o en el deliberativo sancionar aquello que es útil o nocivo para la sociedad, en el caso de los rumores bursátiles lo que se pone en juego es la producción de diferencia económica. Partimos de la hipótesis que los rumores forman parte de la lógica de la acción colectiva que rige el funcionamiento de los mercados de capitales (Mancur Olson, 1971) y que por lo tanto tienen la capacidad de producir diferencias entre los accionistas (diferencias de acceso, de interpretaciones y de verificaciones). Esta diferencia que se da en el plano de lo discursivo se articula perfectamente con la diferencia que necesita la economía para poder maximizarse, aspecto que por otro lado trasciende la discusión sobre la "verdad" o "falsedad" de los rumores. El rumor, por su propia constitución enunciativa, se presenta como la aserción de una posibilidad hipotética, aspecto que resultaría ingenuo colocarlo en referencia a una realidad preexistente. Con esto afirmamos que los rumores contribuyen a crear una prospectiva de la inversión, en otras palabras, construyen un horizonte de posibilidades imaginarias orientadas a la maximización de la ganancia.

TIEMPO

La temporalidad es probablemente el rasgo más prominente de la constitución enunciativa de los rumores. Sería imposible poder otorgarle una sola representación temporal tal como se pensaba clásicamente para los géneros retóricos. Estamos ante un fenómeno multitemporal, incluso marcado gramaticalmente en el plano del enunciado. Son diversas las estructuras lingüísticas de representación temporal. En cuanto al presente de la enunciación, se observan nominalizaciones citativas y verbos de decir evocados bajo la forma "Se + presente impersonal tal como sucede en "se habla", "se rumorea".

La representación de la enunciación en tiempo presente es una clave de los rumores para rendir cuenta a su vigencia. Esta resulta ser una cualidad discursiva elemental que luego, en ciertos casos, es convertida en mercancía. En el caso de Stockrumors.com, se cobra el acceso a *rumores de la semana* y a *alertas* actualizadas hora tras hora con rumores de último minuto mediante tarjeta de crédito. El acceso gratuito sólo es posible si los rumores tienen al menos treinta días de "antigüedad" (representación del pasado), es decir que ya no operan efectivamente como rumores, sino como información de antecedentes. Algo así como un fenómeno de pseudo-jurisprudencia de los rumores que serviría para la calificación (cuya búsqueda resulta ser siempre la reducción de la incertidumbre) de la oportunidad que el *nuevo rumor* siempre anuncia.

Parafraseando a Barthes (1989), si la fotografía anuncia una muerte, el rumor anuncia una oportunidad antes de su propia muerte como discurso. En los enunciados analizados, el sentido de la oportunidad recrea en su propia representación al menos dos temporalidades. La de la enunciación cuya representación, insistimos, es la de un tiempo presente en circulación impersonal, y, por otro lado, el tiempo expresado en el enunciado acerca de la posibilidad incierta –pero asertada– de un hecho futuro. Esto se observa en la utilización del *condicional de rumor* pero también en diferentes nominalizaciones y complementos. En este sentido, y siguiendo a la autora, Eni Orlandi, el rumor pone en escena la problemática del trayecto de la palabra –su ritmo, su temporalidad– como un tiempo que precede, que prepara el establecimiento de otro tiempo para que un hecho advenga en el futuro (Orlandi, 2001). Producto de esta observación, el rumor expresaría un doble carácter temporal con funciones diferenciadas. Este efecto temporal se construye como producto de la yuxtaposición de un presente incierto de la enunciación y un futuro afirmado como objeto de dicha enunciación.

CONCLUSIÓN

Estos pocos ejemplos demuestran que el rumor resulta inclasificable desde una temporalidad concreta tal como suponen los géneros retóricos clásicos. Sólo una ciencia de la fugacidad como la que propone Barthes (1989) sería capaz de captar ese instante que sólo revive uno y otro rumor en la repetición de su propia fugacidad. Para ello, sin embargo, se hace necesaria una reconceptualización de la noción de tiempo como rasgo definitorio de la estructura de los géneros retóricos.

Este breve análisis indicaría que es imposible incluir al rumor en una tipología de estas características. Con todo lo dicho, ¿debemos descartar el estudio del rumor como un tipo de discurso persuasivo (retórico) afín al ámbito institucional analizado? Por supues-

to que no, si se toman en cuenta todos los argumentos que hemos desarrollado a lo largo del trabajo. El problema que pone de manifiesto el rumor no es entonces si es o no un género, sino cuáles deberían ser los rasgos que permitirían dar cuenta de su funcionamiento como discurso. Por el momento, este discurso basado en el equívoco y la incerteza de la palabra, nos ha permitido poner de manifiesto una ruptura a la linealidad y transparencia que supone una categorización discursiva como la aristotélica.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTOTELES (2005). *El arte de la retórica*. Buenos Aires: Eudeba.

APREDA, R. (2005). *Mercado de capitales, administración de portafolios y Corporate Governance*. Buenos Aires: La Ley.

BARTHES, R. (1990). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.

BARTHES, R. *(1989)*. La *cámara lúcida*. Barcelona: Paidós.

BAJTIN, M. (2002). "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.

KNAPP, R. (1944). "A psychology of rumor", en *Public Opinion Quarterly*, vol. 8: 22-37.

LOPEZ EIRE, A. (1996). *Actualidad de la retórica*. Salamanca: Hespérides.

LOPEZ EIRE, A. (1996). *Esencia y Objeto de la retórica*. México: UNAM.

OLSON, M. (1971). T*he Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Harvard University Press.

ORLANDI, E. P. (2001). *Discurso e texto, Formulaçao e Circulaçao dos sentidos*. Campinas: Pontes.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e interacción verbal

METÁFORAS SOCIALES COMO CÓDIGOS CARCELARIOS

Nora Marina MAMANÍ
Universidad Nacional de Jujuy | Argentina
lisa2154@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

La cárcel es la institución pública destinada a dar respuesta a determinados problemas y conflictos sancionados por el Código Penal a través de la segregación mediante el encierro. La pena de prisión o posibilidad de enjaular a un ser humano, constituye la herramienta más restrictiva que posee el Estado para responder legítimamente. La intensidad de dicha respuesta pone en riesgo la dignidad de las personas sometidas al encarcelamiento, quienes pasan a ser tratados, en la mayoría de los casos, lisa y llanamente como "objetos".

La prisión está inscripta en un catálogo histórico e infame de respuestas violentas – penas, que poseen como antecedentes el cepo, el látigo, la horca, la cruz, el empalamiento, el despeñamiento, el ahogamiento, el yugo, las quemaduras, la decapitación, la hoguera, los tormentos, los azotes, entre otros muchos métodos vergonzantes para la conciencia de la humanidad.

El encierro, aún el ejecutado en condiciones dignas, dejan en los detenidos problemas de diferentes características: físicos, psicológicos y sociales. Raúl Salinas (2006) toma para su análisis, un elemento importante: el origen social de los prisioneros. Y refiere que provienen de los estratos sociales más pobres, con historiales de desatención en muchas necesidades básicas.

La falta de espacio físico, iluminación y ventilación genera atrofias musculares, problemas dermatológicos (es común la existencia de sarna y hongos) respiratorios, y pediculosis. Por otro lado, una de las principales cuestiones vinculadas a la salud de los reclusos es la adicción a las drogas, tanto legales como ilegales. El tipo de alimentación también genera problemas digestivos y nutricionales.

El encierro por otro lado genera consecuencias psicológicas y sociales. El contexto de encierro es generador de ansiedad, temor, estrés, sensación de peligro, inseguridad, insomnio, síndromes de paranoia y de obsesión. Son usuales los cuadros de depresión, los suicidios y las lesiones autoinflingidas.

Las restricciones, los abusos y el maltrato psicológico contribuyen a la degradación de la persona que muchas veces deriva en ira y vocación de revancha, venganza y resentimiento. Por otro lado los vínculos con el afuera (visitas) siempre son mediatos y condicionados por el régimen penitenciario. Sus reglas burocráticas y circunstancias que la rodean alcanzan a los familiares, quienes deben también soportar las consecuencias del encierro. Es en este contexto donde la persona privada de su libertad construye una nueva vida cotidiana. Y como parte de su repertorio relacional, el internado e incluso el

personal penitenciario, transitan por los pasillos de la cárcel dejando escapar "metáforas" que son ese espejo al costado del camino (Balestena, 2003: 11). Espejo que devuelve de alguna manera una imagen no deseada, pero que se sabe real; un modo de sobrevivir en la cárcel.

DESCRIPCIÓN DEL ESCENARIO DE INVESTIGACIÓN

Las sociedades generan instituciones e interacciones sociales con diversas finalidades para dar respuestas a diferentes necesidades de la sociedad; con la cárcel se pretende dar respuesta a los delitos y al tratamiento de los delincuentes. La cárcel tiene una historia caracterizada por objetivos como la "guarda", lugar de tormento y de castigo. Más tarde pasó a ser un sitio de expiación y trabajos forzados, hasta llegar a lo que actualmente se conceptúa como resocialización de los detenidos.[1] Son muchos los términos que conviven dentro del Sistema Penitenciario. Hoy las palabras utilizadas son Complejo Penitenciario, Colonias Penales o Unidades Penales y aún en otros lugares se emplean cárcel y correccionales. Pero el término más común es el de Servicio Penitenciario.

En el marco del proyecto de investigación "La Universidad de la Calle", el contexto en el que se desarrolló nuestro trabajo es la Unidad Penal N° 2 del Barrio Alto Comedero de la ciudad de San Salvador de Jujuy. La misma depende de la Jefatura del Servicio Penitenciario de la Provincia de Jujuy de la República Argentina.

La institución se creó en 1987 y actualmente es conocida como Granja Penal. Dicha unidad aloja a detenidos del sexo masculino cuyas edades oscilan entre los 14 y los 21 años. En el 2001, casi el 40 % de la población que habitó la institución poseía menos de 18 años y llegó a alojar "niños" de 11, 12 y 13 años por orden de los magistrados (medida adoptada como última alternativa). La población penal actual es de cuarenta y cuatro detenidos de los cuales dos son penados y el resto procesados. Los penados son aquellos que tienen una sentencia firme mientras que los procesados esperan el resultado de su proceso penal.

Los internos provienen de diferentes regiones de la provincia y generalmente ingresan a un sistema cultural y disciplinario desconocido y con nuevos patrones de interacción. Entre algunas características de la población de internos alojados podemos precisar: son jóvenes que provienen de familias conflictivas, carentes de afecto, con antecedentes de trabajo infantil y de consumos esporádicos de sustancias tóxicas pegamentos y alcohol. De actitud rebelde ante la autoridad y a todo aquello que la represente, con baja autoestima, poca tolerancia a la frustración y una actitud impulsiva y compulsiva. Esta nueva comunidad suele ser lo opuesto a lo que están acostumbrados. En este contexto se producen deterioros físicos y psíquicos que se extiende a su entorno familiar. Los efectos del encierro influyen sobre el personal. Un ejemplo de este último grupo son los celadores, denominación que se utiliza para referirse a quienes son responsables de la atención directa, "cara a cara", de los internos.

[1] En este trabajo se usarán los términos "detenido" o "interno" para referirse a presos o personas privadas de la libertad a fin de ser coherentes con la Ley de Ejecución Penal n° 24.660 del año 1996, del Ministerio de Justicia de la Nación Argentina.

Indagamos acerca de los conocimientos y aprendizajes que se construyen dentro del Penal N° 2 de Menores y de las cuales dan cuenta las metáforas recopiladas a partir de las conversaciones y entrevistas mantenidas con los internos. Partimos de la premisa de que se desarrollan en este campo diversas prácticas relacionales, cada una con un modus vivendi particular. En esta interacción, el detenido intercambia diversos códigos para integrarse y para conformar una nueva identidad.

La investigación apunta a conocer cómo el interno construye su aprendizaje en esa interacción, cómo lo incorpora y cómo lo capitaliza para vivir y, tal vez, sobrevivir en la cárcel, aproximándonos a su vida cotidiana, lo que nos permitirá replantear la premisa "a nadie se le puede enseñar encerrado a vivir en libertad" (Roxin, en Buján y Ferrando, 1998).

EL DISCURSO CARCELARIO DESDE LA METÁFORA

En este trabajo se estudian las metáforas no como productos de la actividad artística (o "desviaciones" del sentido literal) sino como procesos de construcción de significados. Muchas metáforas pueden agruparse en un alto nivel de abstracción en familias o temas, y los diferentes actos lingüísticos específicos o las expresiones concretas pueden ser considerados como variaciones de ese mismo tema metafórico.

Es posible conectar la metáfora a la construcción y comprensión de conceptos vinculados a los aprendizajes sociales existentes en un lugar de encierro, debido a su circulación permanente por los pasillos, celdas y pabellones de la institución. Su conocimiento y comprensión son tan necesarios para los internos que llegan a constituirse en un código lingüístico y conceptual imprescindible para poder actuar y vincularse con los demás. No se equivocaron Lakoff y Johnson (2001: 157) cuando aseveraron que "la metáfora impregna nuestro sistema conceptual normal" y que algunos conceptos abstractos deben captarse por otros que se entienden más fácilmente. Esta necesidad nos condujo a la recolección y análisis de metáforas porque a través de éstas, la comprensión se produce en términos de dominios totales de experiencia y no de conceptos aislados.

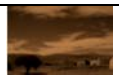
Además la afirmación de que "nuestro sistema conceptual se basa en nuestras experiencias en el mundo" (Lakkoff y Johnson, 2001: 160) nos lleva a considerarlas necesarias porque proceden de la experiencia abierta y en consecuencia también los conceptos.

No negamos que la metáfora tiene entre sus funciones el proporcionar una comprensión parcial de un tipo de experiencia en términos de otro pero aun así es importante por su valor práctico.

Abstracciones como el espacio, las emociones, los rituales, las interacciones, entre otras ideas, necesitan ser conceptualizadas y las metáforas facilitan la inteligibilidad de las mismas mediante la comprensión de una entidad desconocida en términos de otra conocida. Las metáforas seleccionadas fueron agrupadas en función de que dan cuenta de los siguientes temas: Imagen de la Institución, Rituales, Conceptualización de los espacios de la Institución, Conceptualización de conductas o comportamientos productos de la interacción, Conceptualización del sujeto-interno en sí mismo.

Imagen de la institución

Una comprensión por medio de las siguientes metáforas nos permitirá construir los significados adjudicados a la cárcel en tanto institución compleja. Construcción de la imagen de cárcel como un cementerio y un horno:

METÁFORA	DOMINIO FUENTE	ENUNCIADO FUENTE	ENUNCIADO META	METÁFORA CONCEPTUAL	EFICACIA COGNITIVA	DOMINIO META
Esto es un cementerio		Esto(cárcel) es un cementerio Cementerio: lugar aislado o apartado, solitario, poco concurrido, oscuro y misterioso.	Enunciado emitido por el interno alojado en el Penal N°2, para referirse al lugar donde vive mientras dura su condena.	Cementerio: lugar donde permanecen los internos aislados de su entorno. Espacio cercado, poco iluminado, lo que lo convierte en misterioso, tenebroso y en consecuencia poco concurrido.	Advertir y denunciar respecto al modo en que se vive.	Definición del espacio con una carga negativa, es decir precario y descuidado.
Usted mire, es un horno		Usted mire, (la cárcel) es un horno Horno: espacio cerrado, candente y cuyo uso sirve para trabajar y transformar algo gracias al calor	ídem	Horno: lugar de encierro, asfixiante y de hacinamiento. Lugar que tiene como finalidad cambiar la condición del sujeto, de interno a sujeto libre a través de la rehabilitación.	Advertir respecto a la condición edilicia de la cárcel	Espacio precario e incomodo

En el primer caso, se trata de un lugar donde permanecen los internos aislados de su entorno, o un espacio cercado, poco iluminado misterioso, tenebroso y en consecuencia escasamente concurrido. En cuanto al segundo enunciado, se considera a la institución un "horno" por ser un lugar de encierro, asfixiante y de hacinamiento, y que tiene como finalidad cambiar la condición del sujeto, de interno a sujeto libre a través de la rehabilitación. En ambos subyace una manifestación de la cárcel como un depósito para excluir e incapacitar poblaciones de adolescentes considerados peligrosos, de riesgo o desechables. El problema de hacinamiento conlleva a establecimientos deteriorados y sin capacidad física para una excesiva población de internos. El lugar se convierte así en un espacio construido y sostenido por la sociedad actual para marginar a estas personas para que no sean ahora ni en el futuro, es decir, para anularlas. Esta concepción de cárcel es

la que el interno construye o le transmiten a sus pares y que luego reproduce a medida que trascurre su vida en el Penal.

Metáforas vinculadas a rituales

Los rituales en la institución constituyen una serie de procedimientos realizados y que se reiteran en la vida cotidiana cuando llega un interno por primera vez. Estos procedimientos están conformados por una serie de acciones que se ejercen sobre el interno y con una finalidad o un propósito personal de quien lo ejerce, sea material o psicológico. En consecuencia son costumbres en el penal acciones como:

Te hacen la bienvenida (metáfora e ironía)		(*Los celadores*) te hacen la bienvenida Hacer la bienvenida: acción de recibimiento que se hace a alguien que llega por primera vez. Acción sorpresiva, inesperada y no feliz.	Emisión que relata el ingreso al Penal y la relación con los celadores	Hacer la bienvenida: recibimiento no grato que los celadores realizan a quien ingresa por primera vez al Penal. Acciones consistente en golpes, maltrato físico y verbal, encierro y aislamiento durante varios días	Advertir sobre el maltrato físico al que es sometido el interno por parte de los celadores	Caracterización de la relación entre el interno y el celador: exceso de autoridad , sometimiento físico y verbal
Después acá también te bautizan		Después acá (*Penal N° 2)* también (*los internos)* te bautizan. Bautizar: acción o ritual que se ejerce sobre alguien que no pertenece al grupo a fin de integrarlo	Enunciado referido a como fue su ingreso al Penal en relación a sus pares	Bautizar: acción de recibimiento que los internos realizan a un interno que ingresa por primera vez, y que consiste en robarle las zapatillas, la ropa y demás elementos considerados valiosos (nuevos y únicos)	Dar a conocer cómo es el trato y la manera de conducirse cuando se ingresa por primera vez Advertir del maltrato que reciben los internos que ingresan por primera vez.	Descripción de la relación que existe entre los internos: sometimiento y ejercicio de autoridad déspota.

También los bautizan		También *(los celadores)* los bautizan. Bautizar: acción o ritual que se ejerce sobre alguien que no pertenece al grupo a fin de integrarlo	Enunciado referido a cómo fue el trato recibido por los celadores cuando ingresó por primera vez al Penal	Bautizar: acción de recibimiento que los celadores ejercen sobre el interno que llega por primera vez, y que consiste en golpe físico, encierro en lugares pequeños y reducción de servicios como alimentación, sanitarios, etc.	Denuncia y advertencia Estrategia empleada por los celadores como ejercicio de la autoridad	Descripción de la relación que existe entre el interno y los celadores: sometimiento y ejercicio de autoridad déspota
Te pueden venir a primeriar		(*los internos*) te pueden venir a primeriar *(a otro interno)* Primeriar: ejercer una acción primera sobre alguien novato.	Enunciado referido a su ingreso por primera vez al Penal, en relación a sus pares.	Primeriar: acción que un interno de la institución ejerce sobre otro interno que llega por primera vez , y que consiste en amenazas y golpe físico a fin de que entregue sus pertenencias valiosas	Denunciar y advertir sobre el ejercicio de autoridad déspota que se ejerce entre pares.	Descripción de la relación asimétrica existente entre los internos (el experimentado y el novato)

En todas ellas subyace la idea de la práctica misma del castigo sostenidos en el abuso del poder, la manipulación y hasta la violación sistemática de los derechos humanos. Se tratan de prácticas arbitrarias e injustas a través de comportamientos por los que deberá atravesar inevitablemente todo interno y que lo iniciarán en el "aprender a caminar solo" ya que por lo general no hay advertencias ni consejos previos sobre tales ritos. Este es uno de los aprendizajes difíciles, el que parte de la experiencia propia de ser objeto de abusos, es decir, sometidos a maltratos.

Metáforas vinculadas a un espacio

Te llevan al chancho		Chancho: es el nombre vulgar del cerdo, ani-	Se refiere al lugar a donde es trasladado el	Chancho es el calabozo donde el interno está	Inmerso en un sistema de premios y castigos, la	Definición de un áámbito desprovisto de condicio-

		mal que en cautiverio se caracteriza por vivir en pésimas condiciones de higiene.	interno cuando su comporta-miento anti-rreglamenta-rio justifica una sanción	encerrado en forma casi permanente, obligada a comer, defecar y orinar en el mismo lugar, sin posibili-dades de mantener la higiene.	conceptuali-zación de la idea de ser sancionado ayuda al interno a observar una buena con-ducta, aun-que para ello deba dejar a un lado su orgullo.	nes higiéni-cas para la estancia digna de un ser humano

Metáforas vinculadas a conductas o comportamientos como resultado de la interacción

Asaltar el blindado		Asaltar se usa habi-tualmente para signifi-car el acto de robar empleando armas de fuego. Blindado refiere al camión de transporte de caudales.	Retirar la comida que el Servicio Penitenciario sirve en ollas metálicas, a menudo transporta-das en carros.	Analogía entre el acto de robar violentamen-te un camión de transpor-te de cauda-les y acer-carse ansio-samente a un vehículo rodante para comer. Conlleva una fuerte carga irónica. El asaltante de blindados ocupa el más alto nivel de la escala delic-tiva, lo cual se contrapo-ne con la humillación de recibir comida gratis.	La necesi-dad básica de alimen-tarse se satisface al llevar a la práctica la conducta metaforiza-da por la expresión bajo análisis.	Definición de una conduc-ta: retirar la comida
Pechar la reja		Pechar: empujar una carga o a una persona.	Acercarse a la puerta del pabellón para pedirle a viva voz al	Acercarse intempesti-vamente a la entrada al pabellón	Reconocer que en ocasiones es necesario recurrir a las	Conducta: El choque y a su vez em-puje con el pecho de la

			celador que lo aloje en otra dependencia	para preservar la propia vida o la integridad física.	autoridades para resolver problemas de convivencia	reja que lo separa de la posibilidad de salir del pabellón donde su vida corre peligro.

Son enunciados que dan cuenta de un cambio en el modo de vida. Son las interacciones las que llevan a un interno a pasar de ser un primerizo, temeroso del sistema, de todo tipo de autoridad carcelaria y victima de un proceso de criminalización, a ser un experimentado, "un buen preso" o un experto en estrategias delictivas ejercidas sobre sus pares y hasta la autoridad misma, estrategias que aun no conocía y que son producto de un aprendizaje social.

Metáforas vinculadas al sujeto en sí mismo

Si te moqueas vos, te moqueas solo.		Moquear: acción de echar, despedir o hacer salir de uno (nariz) algo indeseable, inservible, una escoria.	Enunciado de un interno en referencia al modo de vivir en la institución	Moquear: acción que realiza un interno (moquero) consistente en algo indeseable, un error, desacierto, o una falta disciplinaria realizada con frecuencia	Alertar respecto a conductas equivocadas que los internos realizan	Descripción de los comportamientos incontrolables para los mismos internos
Yo le dije que sí o sí me dé visita, porque sino, me corbateo"		Yo (el interno) le dije (a la jueza) que sí o sí me dé visita (deje que me visiten mis familiares), porque sino, me corbateo. Corbatear: Enrollar con fuerza una corbata u otro elemento en el cuello hasta cortar la respiración.	Entrevista realizada a los internos del Penal Nº 2 de Alto Comedero, San Salvador de Jujuy.	Corbatear: ajustarse el cuello hasta ahorcarse.	Saber que si no le dan lo que pide, el interno se va a ahorcar.	Descripción de una conducta extrema.

Ambos enunciados describen al sujeto-interno. La última metáfora es consecuencia, muchas veces, de la situación de encierro, jaula e incomunicación del joven respecto a su entorno y situaciones de stress desde el punto de vista existencial tras la pérdida tan valorada de la libertad en un adolescente. Describe una conducta autodestructiva como el suicidio en señal de protesta ante las autoridades. La primera, conceptualiza una conducta aprendida tras la experiencia y que define al interno como un sujeto inestable psicológica y emocionalmente que lo lleva a equivocarse y saber que sólo él es el responsable de sus actos.

REFLEXIONES FINALES

Frente a la teoría clásica de que la metáfora era simplemente una cuestión de denominación, de asignar con un propósito retórico palabras a conceptos con los que no aparecían ordinariamente, la concepción de Lakoff y Johnson es que metáforas son la expresión de una actividad cognitiva conceptualizadora y categorizadora, mediante la cual comprendemos un ámbito de nuestra experiencia en términos de la estructura de otro ámbito de experiencia.

La metáfora en cuanto estructura cognitiva esencial es un recurso para la comprensión de la realidad carcelaria. La cárcel es un lugar más que da cuenta de la capacidad de pensar metafóricamente con una única finalidad de establecer un código entre los internos que los incluye en un grupo social y que a su vez los excluye y diferencia de otros. Pero el fin va más allá de un simple lenguaje metafórico, el aprendizaje de éste es una cuestión de supervivencia porque permite al interno conocer y comprender para saber cómo actuar en un mundo que los enterró y anuló.

BIBLIOGRAFÍA

BUJÁN, J. A. y V. H. FERRANDO (1998). *La cárcel argentina. Una perspectiva crítica.* Buenos Aires.

CUENCA, M. J. y HILFERRY (2007). *Introducción a la Lingüística Cognitiva*. Barcelona: Ariel.

LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

SALINAS, R. (2006). *El problema carcelario*. Col. Claves para todos.

WENGER, E. (1998). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*.

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN La universidad de la calle <http://www.universidad-de-la-calle.com/Comunicaciones.html>

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e interacción verbal

RETÓRICA E INTERAÇÃO: AS ESTRATÉGIAS LINGUÍSTICAS DISCURSIVAS UTILIZADAS PELOS CONSUMIDORES BRASILEIROS PARA DEFENDER OS SEUS DIREITOS NO PROCON

Luciana MARTINS ARRUDA
Universidade Federal de Minas Gerais | Brasil
lulucaarruda@ig.com.br

INTRODUÇÃO

Toda situação de interação sociocomunicativa caracteriza-se por um conjunto de comportamentos, atitudes e atos dos participantes integrantes de cada situação. Partindo dessa asserção, este artigo tem como objetivo analisar as estratégias argumentativas utilizadas pelos consumidores[1] (reclamantes) no momento de defender os seus direitos diante dos fornecedores de bens ou prestadores de serviços[2] (reclamados). Para alcançar esse objetivo, faremos uma análise linguística discursiva de uma audiência de conciliação realizada no PROCON de uma cidade do interior de Minas Gerais.[3]

As audiências são encontros face a face regulados por processos contestatórios abertos nos quais os participantes expõem e/ou defendem o seu ponto de vista e tentam convencer o seu interlocutor sobre a "verdade" dos fatos comunicados. Para isso, eles precisam construir estratégias argumentativas de convencimento. Segundo Ducrot (1987), a linguagem é um jogo de argumentação enredado em si mesmo; não falamos sobre o mundo, falamos para construir um mundo e a partir dele tentar convencer nosso interlocutor a respeito da nossa verdade, verdade criada pela e nas nossas interlocuções. No caso das audiências, tanto os reclamantes quanto os reclamados utilizam-se de estratégias variadas para convencer, primeiramente, a mediadora (advogada do PROCON) sobre a "verdade" do que está sendo comunicado.

Feitas essas considerações, apresentaremos a fundamentação teórica utilizada para a construção desse artigo, isto é, as contribuições da Sociolinguística Interacional e da Análise do Discurso Retórica.

[1] Conforme o Código de Defesa do Consumidor (2001), o consumidor é definido pela Lei 8.078, Capítulo I (Art. 2º.), como "toda pessoa física ou jurídica que adquire ou utiliza um produto ou serviço como destinatário final".
[2] Essa mesma Lei, no Art. 3º, define o fornecedor de bens ou prestador de serviços como "toda pessoa física ou jurídica, pública ou privada, nacional ou estrangeira, bem como os entes despersonalizados, que desenvolvem atividade de produção, montagem, criação, construção, transformação, importação, exportação, distribuição ou comercialização de produtos ou prestação de serviços" (CDC, 2001).
[3] Essa audiência integra o *corpus* do projeto de pesquisa "Identidade, linguagem e interação: a co-construção / negociação de identidades no PROCON", coordenado pela Profa. Dra. Sonia Bittencourt Silveira e financiado pelo CNPQ, conforme processo nº. 479607/200404

FUNDAMENTAÇÃO TEÓRICA

A Sociolinguística Interacional detém-se nas práticas comunicativas e tem como objeto de estudo as trocas de fala envolvendo dois ou mais atores sociais. Seu objetivo é mostrar a maneira como os indivíduos utilizam a fala para alcançar suas metas comunicativas, quando interagem em situações reais de comunicação. Por ter uma natureza fortemente interdisciplinar e abarcar diferentes áreas do conhecimento, a Sociolinguística Interacional recebeu contribuições da Antropologia, Sociologia, Psicologia e da Linguística.[4]

A escolha dessa teoria é pertinente para o desenvolvimento desse estudo porque estamos investigando uma situação real de comunicação, uma audiência de conciliação gravada em áudio e transcrita segundo as convenções da Análise da Conversa de base etnometodológica, na qual a consumidora e os demais participantes realizam trocas verbais, denominadas turnos de fala, para garantir os seus interesses. Por se tratar de uma situação de conflito, na maioria das vezes, um turno de fala é tomado de forma abrupta por outro participante e ocorre a sobreposição de vozes, onde estes passam a falar ao mesmo tempo para tentar ganhar o piso conversacional (ter mais "poder" de fala).

Nesse sentido, analisar uma conversa é uma atividade extremamente complexa, porque a sua organização elementar exige alguns fatores como: a interação entre pelo menos dois falantes; ocorrência de pelo menos uma troca de falantes; presença de uma sequência de ações coordenadas, como pares adjacentes; execução de uma identidade temporal (tempo real) e o envolvimento numa "interação centrada" que exige a atenção visual e cognitiva na atividade comunicativa em curso. Marcuschi (1986: 6) afirma que "a conversação não é um fenômeno anárquico e aleatório, mas altamente organizado, e, por isso mesmo, passível de ser estudado com rigor científico". Essa organização nos permite analisar as estratégias argumentativas utilizadas pelos falantes nas mais variadas situações e para os mais variados fins comunicativos.

Com relação a organização do discurso persuasivo, Toulmin (2001) compara a estrutura do argumento a de um organismo. O argumento tem uma estrutura bruta, a anatômica, e outra mais fina, a fisiológica. A estrutura mais fina corresponde àquela formada pelas sentenças individuas presentes em cada parágrafo e ela tem sido motivo de preocupação para os estudos lógicos, porque é neste nível que se introduz a ideia de forma lógica e os nossos argumentos são validados ou refutados. A estrutura mais bruta corresponde à organização argumentativa como um todo, ou seja, o estabelecimento de uma tese, à sua aceitação ou refutação conduzindo a uma conclusão dos argumentos apresentados no discurso (Arruda e Aoki, 2009: 3).

Do ponto de vista retórico, o discurso persuasivo é formado a partir de um conjunto de estratégias argumentativas responsáveis pela sua organização. Aristóteles propôs o silogismo entimemático como suporte dessas estratégias. O *entimema* é explicado como "um raciocínio de verdade provável e não provado, de verdade plausível e não certa, de verdade verossímil e não evidente" (Carrilho, 1989; in Pessoa, 2004). Em se tratando da

[4] Diversas correntes colaboraram para a consolidação e o avanço da Sociolinguística Interacional, dentre elas a Etnografia da Comunicação (Gumperz e Hymes, 1972), a Análise da Conversa (Schegloff e Sacks, 1973; Schegloff, 1982; Marcuschi, 1986), a Pragmática (Grice, 1975) e a Teoria dos Atos de Fala (Searle, 1969; Austin, 1990).

audiência selecionada, as partes envolvidas no conflito precisam provar, cada uma a seu modo, a "verdade" sobre os fatos apresentados.

Perelman (1996) ressalta que a argumentação visa a provocar ou a incrementar a "adesão dos espíritos" às teses apresentadas ao seu assentimento, caracterizando-se, portanto, como um ato de convencimento e de persuasão. Assim, desejamos convencer o outro quando falamos à razão e persuadir quando falamos à emoção, conforme veremos na análise dos dados.

CONTEXTUALIZAÇÃO E ANÁLISE DOS DADOS

O Serviço de Proteção ao Consumidor (PROCON) é uma instituição jurídica criada no Brasil pela Lei Federal nº 8.078, de 11 de setembro de 1990, e é regido legalmente pelo Código de Defesa do Consumidor (CDC). Essa instituição foi criada com o objetivo de prestar serviços de assistência e defesa aos direitos do consumidor no que se refere a problemas de danos materiais.

Mesmo antes das leis protetivas terem sido promulgadas nacionalmente, alguns Órgãos já assumiam a luta em prol dos direitos do consumidor. Dentre eles, destacamos o PROCON de Juiz de Fora, inaugurado em abril de 1996, com o aval da Prefeitura. E, é nesse ambiente, que acontece a audiência de conciliação analisada.

Juridicamente, o PROCON é um órgão que não tem poder coercitivo de ação legal sobre as partes, isto é, os seus representantes (os mediadores) não podem obrigar as partes envolvidas a assumirem um comprometimento legal. Por essa razão, cabe ao consumidor mostrar que a sua reivindicação é justa e passível de reparo (Silveira, 2001, 2002), pois ele não tem os seus direitos assegurados *a priori*, quando faz a sua reclamação junto ao PROCON. O reclamado, por sua vez, precisa apresentar provas ou evidências para mostrar que a reclamação, da qual é alvo, é ilegítima. Cabe a ele o "ônus da prova". Portanto, o que está em jogo é o desempenho linguístico e discursivo de cada um dos participantes, principalmente dos consumidores para convencer os mediadores de que foram prejudicados pelos reclamados. Essa situação começará a ser verificada na audiência de conciliação intitulada "Gesso".[5]

Os dados abaixo serão analisados tendo em vista a tese e os argumentos apresentados pela consumidora: Sandra, responsável legal pela reclamação feita junto ao PROCON.

- Participantes: Sandra (consumidora / reclamante), Pedro e Carlos (gesseiros / reclamados), Flávia (mediadora 1 e estagiária do PROCON) e Carla (mediadora 2 e advogada do PROCON).
- Tese: os reclamados realizaram um serviço mal feito, "uma porqueira".
- Argumentos: os reclamados não terminaram o serviço "contratado" e eles só compareciam à obra quando o período de pagamento estava próximo.
- Reivindicação: que a empresa conclua metade do serviço contratado, correspondente à parcela já paga.

[5] O nome dessa audiência e de seus participantes foram alterados para garantir-lhes o direito ao anonimato.

O problema que originou essa audiência foi a insatisfação da consumidora Sandra com os serviços prestados pela Empresa Gesso. O serviço a ser executado foi orçado em dois mil reais e dividido em duas prestações, conforme o combinado entre as partes. Mas, segundo a reclamante, após ter sido paga a primeira parcela, os funcionários da empresa interromperam a obra sem finalizá-la.

Segmento 1

[12:51 – 13:06][6]

	51	Carla:	[só que::sandra,] o serviço
	52		ainda não foi [concluído]
	53	Pedro:	[n ã o,]exatamente.
→	54	Sandra:	não, não, não foi porque, o que aconteceu, eles trabalhavam
	55		três dias da, aí faltava[m aí]
	56	Pedro:	[porqu]e o marido dela interrompeu
→	57	Sandra:	chegava na época de receber, de pagar, eles iam lá na teletel,
	58		fazia chequinho, beleza, tá, passou. trabalhavam mais três dias,
	59		acabou! não foram mais e sumiam. aí um dia ele ( ) chegaram lá
	60		pra trabalhar meu esposo falou assim olha, eu não quero que
	01		continua, porque estava nessa situação da sala, a gente vai ter
	02		que resolver um monte de coisa e tá che-, o outro cara já tinha
	03		ido lá falou que o teto já estava aquilo, do mês[mo jeito,
	04		mesmo porque o que que aconteceu]
	05	Carla:	[tá então
	06		resumindo você não quer que eles t]erminem

Sandra acusa os gesseiros de terem trabalhado apenas três dias na obra, linhas 54-55. O argumento apresentado por ela é o de que: "chegava na época de receber, de pagar, eles iam lá na teletel, fazia chequinho, beleza, tá, passou. trabalhavam mais três dias, acabou! não foram mais e sumiam.", linhas 57-59. A reclamante responsabiliza os reclamados pela paralisação dos serviços e utiliza-se de expressões irônicas, como "chequinho", "beleza", "acabou!" e "sumiram", para relatar a falta de comprometimento ou profissionalismo dos reclamados com os serviços prestados. Segundo ela, eles estavam interessados apenas em receber o dinheiro.

Contrapondo-se ao argumento apresentado, Pedro se defende responsabilizando o marido da reclamante (Lucas) pela interrupção dos serviços, linha 56. Esse é o principal argumento de defesa usado pelos reclamados durante a realização da audiência. Sandra justifica a atitude do marido, reproduzindo a fala dele: "meu esposo falou assim olha, eu não quero que continua, porque estava nessa situação da sala".

Em diversos momentos da audiência, como no trecho seguinte, observa-se que a reclamante busca um enquadre de confronto direto com os reclamados, não recorrendo a quaisquer princípios de polidez (cf. Brown & Levinson, 1987).

[6] Este sistema numérico indica a localização do trecho de fala no *corpus* de base. A cada nova página de transcrição iniciamos uma nova numeração, começando com 01. Leia-se aqui *da página 12, linha 51 à página 13, linha 06.*

Segmento 2

[02:37 – 02:51]

	37	Flávia:	aqui, seu pedro, deixa ela falar
	38	Sandra:	três mãos de massa, cê coloca o gesso já é (um serviço caro) ,
	39		pra diminuir a despesa de massa, todo os meu teto que ele
	40		colocou forro liso eu preciso de três mãos de massa. os três
	41		pintores que foram lá falaram nós temos que dar três mãos de
	42		massa pra tirar a imperfeição, por que o tempo inteiro é tudo
	43		trincado. as placas todas, você vê as trincas, as falhas, as
→	44		faltas. é tudo uma porqueira, uma porqueira.isso aqui é uma só.
	45		só pra você vê ó. isso aqui foi olha- tudo quebrado as
	46		berradas. tudo quebrado. a minha sala tá assim. isso aqui é
	47		minha sala ó.
	48	Pedro:	deixa eu falar um negócio para você
	49		[dá licença, deixa eu justificar, deixa]=
	50	Sandra:	[você qué- isso aqui é minha sala assim],
	51	Pedro:	=eu justificar

Nesse segmento de fala, Sandra dirige-se à Flávia, das linhas 38-47, e começa a expor a situação atual da sua sala, mostrando uma foto (cf. as notas de campo). Durante a exposição, Sandra categoriza o serviço executado pelos reclamados como: "é tudo uma porqueira, uma porqueira", na linha 44. Ao repetir o vocábulo "porqueira" com tanta ênfase, ela não se refere apenas ao serviço executado. Indiretamente, podemos dizer que há uma atribuição negativa feita aos reclamados, como por exemplo, a de "maus prestadores de serviço".

Para validar os argumentos apresentados, Sandra trouxe outros documentos além das fotos. Durante o encontro, a consumidora também exibiu uma cópia do projeto e dois recibos assinados pelos gesseiros. Ao fazer isso, ela tenta convencer a mediadora de que foi prejudicada pelos reclamados e, desse modo, tenta desestabilizar a defesa e/ou justificativas apresentadas por eles.

Aos poucos, o nível de conflito cresce entre as partes e eles passam a se agredir verbalmente.

Segmento 3

[09:27 – 09:39]

	27	Flávia:	ô gente peraí [vão ficar calmo]
	28	Pedro:	[ta chamando o] cara de pilantra, ela tá
	29		chamando [o cara de pilantra, que isso.]
→	30	Sandra:	[( ) ele tá mentindo pra você] eu acord- lucas ligou
	31		pra ele acordando
	32		[ele, ele falou eu estou dormindo eu ligo pra você daqui meia

33 hora.]
34 Pedro: [não, não peraí, pra você chamar o cara de pilantra vira
35 coisa] pessoal ( ) tá por fora
36 Sandra: não ligou, passou duas horas eu liguei ( ) ( ) [mentira] cara
37 como é que
38 Pedro: tá chamando o cara de pil[antra,] você
39 ficou louca

Nesse momento são registrados vários termos agressivos, como: "pilantra", "mentiroso", "preguiçoso" e "louca". Visando conter as acusações feitas por Sandra, ao chamar Carlos de "pilantra", Pedro solicita a intervenção da mediadora Flávia, linhas 28 e 29. Nos turnos seguintes, Sandra endereça sua fala à Flávia e identifica Pedro como sendo um "mentiroso", em "ele tá mentindo pra você", na linha 30. Indiretamente, nas linhas 32-33 e 36-37, Sandra atribui a Carlos a identidade de uma pessoa "preguiçosa". E, para rebater as acusações feitas por Sandra, Pedro a chama de "louca", na linha 39.

Diante dessa situação, os envolvidos não chegam a um acordo. Então, Carla (a mediadora 2) encaminha as partes para o encerramento da audiência. Sendo o PROCON um órgão público que não dispõe de peritos, não há como calcular ou avaliar a porcentagem dos serviços prestados pelos gesseiros. Portanto, Carla instrui a consumidora a acionar a Justiça Comum.

Segmento 4

[19:09 – 19:23]

09 Carla: [deixa-
10 vamos chegar aqui numa conclusão], tá: voc- ó, o proc- nós
11 aqui no procon temos uma limitação técnica. nós não temos
12 peritos pra mandar na sua casa pra avaliar infelizmente o que
13 foi feito, o que falta pra ser feito, qual seria o valor de
14 mercado do trabalho. nós não temos peritos pra isso que é
15 o.... como já já deu pra perceber que vocês não vão chegar a
16 num consenso, entendeu, vocês não tão falando a mesma língua,
17 então num vai ter jeito da gente chegar aqui num acordo. a
18 gente vai ter que, infelizmente, te encaminhar pra justiça,
19 porque lá você vai poder ped[ir uma]perícia técnica,
20 Sandra: [hum-hum]
21 Carla: um um profissional da área pra [avaliar o que foi feito lá]
22 Pedro: [é:: m e l h o r]
→ 23 Sandra: hum-hum, hum-hum ótimo

Apesar de Carla informar Sandra e Pedro sobre as limitações técnicas do PROCON com relação a ausência de peritos, eles não cedem. Ele acredita ser essa a "melhor" decisão e, pra ela, será "ótimo".

CONSIDERAÇÕES FINAIS

O objetivo desse artigo foi responder à seguinte questão: quais são as estratégias linguísticas discursivas utilizadas pelos consumidores brasileiros para defender os seus direitos no PROCON? Para isso, analisamos a participação da consumidora Sandra, na audiência de conciliação "Gesso", e pudemos perceber uma mudança no comportamento dos consumidores. Isto é, ela demonstrou ser uma pessoa ciente dos seus direitos e apresentou várias provas visando consubstanciar os seus argumentos.

As principais estratégias argumentativas utilizadas por Sandra, durante a audiência, para tentar convencer as mediadoras de que foi prejudicada pelos reclamados foram: 1) trazer fotos atuais da obra, recibos e uma cópia do projeto; e 2) agredir verbal e moralmente os gesseiros, principalmente Carlos, chamando-os de "preguiçosos", "caras de pau", "pilantras" e "mentirosos". Ao fazer isso, ela atribui aos reclamados a identidade de "pessoas não confiáveis", de "irresponsáveis".

Em suma, apesar da criação do Código de Defesa do Consumidor e do aumento considerável com relação ao número de reclamações registradas no PROCON, mostrando que o consumidor brasileiro está cada vez mais exigente e ciente dos seus direitos, o caso de Sandra pertence à lista das exceções. Isso porque nem todos os consumidores, principalmente os do sexo feminino, são tão ousados ou bem preparados na hora de reivindicar os seus direitos.

BIBLIOGRAFÍA

ARRUDA, L. M. e R. L. de A. AOKI (2009). "Linguagem e persuasão: o jogo argumentativo presente no gênero textual crônica", *Travessias, revista eletrônica de pesquisas em educação, cultura, linguagem e artes da Unioeste*. 5 ed., p. 01-08. Casacvel: Edunioeste.

BROWN, P. & S. C. LEVINSON (1987). *Politeness: some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University.

CÓDIGO DE DEFESA DO CONSUMIDOR (2001). São Paulo: Revista dos Tribunais.

DUCROT, O. (1987). *O dizer e o dito*. Campinas: Pontes.

MARCUSCHI, L. A. (1986). *Análise da conversação*. São Paulo: Àtica.

PERELMAN, C. (1996). *Tratado de argumentação: a nova retórica*. São Paulo: Martins Fontes.

PESSOA, M. S. (2004). "A análise retórica de acordo com Perelman", in *Linguagem em (Dis)curso* - LemD, Tubarão, v. 4. n. 2, p. 135-151, jan-jun.

SACKS, H., E. SCHEGLOFF & G. JEFFERSON, (2003 [1974]). "Sistemática elementar para a organização da tomada de turnos para a conversa", *Veredas*, v. 7, n. 12, p. 01-67. Trad. A Simplest Systematics for the Organization of Turn Taking for Conversation. *Language*, v. 50, n. 4. p. 696-735.

SILVEIRA, S. B. (2001). Mediation strategies in institutional confrontation setting. *International Conference on "Discourse, Comunication and the Enterprise"*, Universidade de Lisboa, Portugal.

SILVEIRA, S. B. (2002). A organização interacional da mediação no PROCON. *ANPOLL*. Gramado. RS.

TOULMIN, S. (2001). "O layout de argumentos", in *Os usos do argumento*. São Paulo: Martins Fontes.

ANEXO

Convenções de transcrição

Os símbolos utilizados foram desenvolvidos por Jefferson e encontram-se em Sacks, Schegloff & Jefferson (2003 [1974]).

[colchetes]	fala sobreposta
(0.5)	pausa em décimos de segundo
(.)	micropausa de menos de dois décimos de segundo
=	contigüidade entre a fala de um mesmo falante ou de dois falantes distinto distintos
.	descida de entonação
?	subida de entonação
,	entonação contínua
?,	subida de entonação mais forte que a virgula e menos forte que o ponto de interrogação
:	alongamento de som
-	auto- interrupção
(( ))	comentário do analista
(palavras)	transcrição duvidosa
( )	transcrição impossível
<u>sublinhado</u>	acento ou ênfase de volume

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e interacción verbal

ALGUNAS ESTRATEGIAS RETÓRICAS EN LA CONVERSACIÓN INFORMAL

María Leticia MÓCCERO
Universidad Nacional de La Plata | Argentina
mlmoccero@yahoo.com.ar

Este trabajo es parte de un estudio más amplio sobre la conversación informal que se está llevando a cabo en la Universidad Nacional de La Plata y el Grupo ECLAR. Prosiguiendo con nuestra investigación sobre los recursos del Compromiso (White, 2003; Martin y White, 2005), en este estudio abordamos el análisis de algunas estrategias retóricas utilizadas por los participantes en fragmentos de opinión (Martin y Rose, 2003) (Horvath, 1993) incrustados en conversaciones informales entre estudiantes universitarios de entre 18 y 28 años de edad. Centramos nuestra atención en los recursos monoglósicos y heteroglósicos (Martin y White, 2005) empleados para presentar los argumentos, y su fuerza de persuasión. Partimos de la hipótesis de que estos recursos, utilizados por los hablantes para presentar sus puntos de vista, tienen efectos de persuasión disímiles, y pueden influenciar el desarrollo de la argumentación. Abordaremos el estudio desde dos perspectivas de análisis: la retórica y la lingüística sistémico-funcional.

Adherimos a Cissna y Anderson (2008) quienes utilizan un enfoque retórico para el estudio de la conversación al que denominan 'retórica en el diálogo'. Sostienen que 'la retórica tradicional privilegia la persuasión, y así examina cómo los hablantes se mueven desde un "punto de partida determinado" hacia objetivos *pre*determinados. Una retórica en el diálogo asume una arena comunicativa más abierta y menos controlada. Los hablantes individuales no poseen ni pueden controlar totalmente ni siquiera sus propias emisiones, ya que las conversaciones son necesariamente *co-construidas (coauthored)*. (Cissna y Anderson, 2008: 43, mi traducción). Los autores describen a la retórica dialógica como "textos intencionales *co-construidos* en respuesta a las necesidades humanas, y los medios simbólicos por medio de los cuales las personas abordan esas necesidades". Dicha retórica es co-experiencial, colaborativa y constitutiva, abierta y expansiva (Anderson y Cissna, 1996; citados en Cissna y Anderson, 2008).

Adoptamos la distinción entre *persuadir* y *convencer* propuesta por Perelman y Olbrechts-Tyteka (1989: 67), quienes llaman *persuasiva* a la argumentación dirigida a un auditorio particular, y *convincente* a la que se supone que obtiene la adhesión de todo ente de razón. Entendemos que en las interacciones del corpus –conversaciones diádicas y poliádicas– los puntos de vista emitidos están dirigidos al/los interlocutor/es, sin intención de que los argumentos resulten convincentes a todo ente de razón, y por ese motivo intentamos determinar la fuerza de *persuasión* de los elementos estudiados.

Con referencia a los fragmentos objeto de este estudio, Horvath y Eggins definen al texto de opinión como "el juicio de un hablante o de una sociedad acerca de si un determinado estado de cosas en el mundo real es correcto o incorrecto, bueno o malo, de-

seable o no". Las autoras sostienen que la estructura esquemática de los textos de opinión puede apreciarse en la siguiente fórmula:

OPINIÓN^REACCIÓN^(EVIDENCIA)^(RESOLUCIÓN)

La estructura está formada por elementos obligatorios y opcionales, y las selecciones que el hablante realiza en cada uno de estos elementos determinan la presencia o la ausencia de los otros elementos potenciales de la estructura. Una vez que se ha vertido una opinión, se requiere que por lo menos uno de los participantes tome una posición hacia la opinión inicial. Es decir, debe reaccionar. Horvath y Eggins agregan que la Reacción puede variar desde el acuerdo total al desacuerdo, en una escala que incluye: *acuerdo, acuerdo diferido, acuerdo concesivo y desacuerdo*. Si la reacción es un acuerdo, queda poco para agregar al texto. Cualquier Reacción que no sea un acuerdo abre la posibilidad de un rango de etapas posteriores en la interacción. Las etapas de Evidencia y Resolución se vuelven obligatorias, y la estructura resultante es:

OPINIÓN^REACCIÓN^EVIDENCIA^RESOLUCIÓN

Esta estructura es dinámica, y está sujeta a los distintos tipos de Reacción de los participantes.

Basándonos en Czubaroff (1997) citado por Carrillo Guerrero (2009), sostenemos que las interacciones verbales que pueden clasificarse como textos de opinión son un discurso retórico,[1] ya que su objetivo más importante parece ser persuadir: ante la presencia del desacuerdo, el hablante ofrece evidencia en apoyo de su opinión, y según la reacción del receptor, pueden sucederse varios movimientos hasta llegar a una Resolución. Si la intención de persuadir no estuviera presente, probablemente el hablante no ofrecería evidencia en apoyo de su opinión, ya que se conformaría con que su interlocutor tuviera una opinión diferente. Sin embargo, es frecuente encontrar fragmentos conformados por varios intercambios de opiniones, en los que cada hablante defiende su posición y trata de que su interlocutor adopte o apoye su punto de vista. Para tal fin, puede utilizar diferentes estrategias retóricas,[2] entre las que se encuentra la adopción de un determinado posicionamiento intersubjetivo (White, 2003). Este autor sostiene que algunos elementos, que han sido estudiados bajo los nombres de *modalidad, polaridad, evidencialidad, atenuación, concesión, intensificación, atribución y consecuencialidad* (*consequenciality*), si bien son diferentes en el nivel léxico gramatical, pueden agruparse desde el punto de vista de la semántica del discurso ya que todos proveen los medios para que los hablantes / escritores adopten un posicionamiento hacia los diferentes puntos de vista o posicionamientos sociales a los que el texto hace referencia, y de este mo-

[1] Tradicionalmente se considera a la Retórica como un discurso "[…] formulado deliberadamente para profundizar, modificar, modelar o cambiar las percepciones, las creencias, los valores y/o las acciones de las personas" (Czubaroff, 1997: 389).

[2] Carrillo Guerrero (2009: 52) entiende por *estrategias retóricas* aquellos elementos que contribuyen a lograr una comunicación cohesionada, coherente, intencionada, aceptable, informativa, situada e intertextualizada, con eficacia, efectividad y adecuación.

do se posicionen con respecto a los otros sujetos sociales que los sostienen. Los divide en dos grandes grupos: los recursos monoglósicos son aquéllos que cierran la posibilidad de que existan alternativas dialógicas a la presentada por el hablante, mientras que los recursos heteroglósicos la abren, aunque con distintos grados de restricción o expansión dialógica (White, 2003; Martin y White, 2005).

Cabe destacar, como dijéramos en trabajos anteriores (e. g. Móccero, 2009), que entendemos que no es posible clasificar a los recursos del compromiso a priori en una categoría. Como surge de los análisis realizados (Móccero, 2009; Granato, 2007), la fuerza retórica de dichos recursos sólo puede determinarse cuando la expresión aparece en contexto. Lo que sí puede apreciarse es una marcada tendencia en algunos recursos a aparecer como monoglósicos (e. g. la afirmación categórica), o como heteroglósicos (e. g. creo, me parece).

En la tabla que sigue presentamos algunos de los recursos heteroglósicos encontrados en las conversaciones del corpus, agrupados según el siguiente código: +++ máxima fuerza heteroglósica, + mínima fuerza heteroglósica).

Tabla 1. Recursos heteroglósicos (Móccero, 2007)

+++	++	+
Pregunta confirmatoria – ¿No?	Procesos mentales – Yo creo – Yo no sé – Yo veo	Procesos mentales con elipsis de pronombre – No sé – (No) creo – No veo
Elicitación de opinión – ¿Qué te parece?	– Para mí – Por ahí es	Pregunta confirmatoria retórica –¿No?

Con referencia a los recursos **monoglósicos, s**i bien no presentan variaciones tan amplias, debe distinguirse entre

- Afirmaciones categóricas / negaciones rotundas (Móccero, 2008).
- Afirmaciones / negaciones precedidas por vacilaciones, falsos comienzos, reformulaciones.

Creemos que las dudas y las vacilaciones, si bien pueden deberse a distintas circunstancias (el hablante puede estar tratando de encontrar la palabra adecuada, por ejemplo) restan fuerza retórica a los recursos monoglósicos.

Por otro lado, y teniendo en cuenta que existen distintos niveles de monoglosia o heteroglosia, y atentos a la dificultad de establecer límites precisos entre las distintas categorías –incluso entre los recursos monoglósicos y los heteroglósicos–[3] creemos

[3] Se han detectado casos en los que resulta difícil establecer si un recurso es monoglósico o de alta restricción dialógica (por ejemplo, la negación) (Móccero, 2008).

conveniente ubicarlos a lo largo de un continuum, donde los límites no estén claramente demarcados.

Entendemos que las estrategias de posicionamiento adoptadas para presentar la información *proyectan* una cierta fuerza de persuasión. Es decir, poseen una fuerza de persuasión *potencial* (Widdowson, 2004). Así como Cattani sostiene que "una orden sigue siendo una orden aún si no se la obedece; un consejo sigue siendo un consejo aún cuando no se lo acepta" (Cattani, 2008: 126), creemos que el discurso persuasivo es considerado persuasivo aún cuando el receptor no se muestre persuadido. El efecto real que los recursos utilizados tendrán sobre el interlocutor en la co-construcción de la interacción dependerá de la situación contextual, del mundo compartido entre los participantes, entre otros factores, y se pondrá de manifiesto en la respuesta del receptor.

EL ANÁLISIS

En los textos de opinión incrustados en la conversación cara a cara, la evaluación que el hablante hace de la situación contextual, los roles de los participantes, su relación con el receptor, el pre-texto, inciden sobre el modo en que el hablante presenta sus opiniones. En el nivel interpersonal, por ejemplo, puede seleccionar diferentes elementos (recursos monoglósicos o heteroglósicos) para adoptar un determinado posicionamiento intersubjetivo. Esta acción retórica incidirá sobre la interacción, ya que podrá afectar las contribuciones del/os receptor/es.

El hablante que decide presentar sus opiniones por medio de posicionamiento monoglósico (por ejemplo, utilizando la afirmación categórica / negación rotunda) cierra la posibilidad de que existan otras alternativas, presenta la información como la única posible. Entendemos que este tipo de emisiones posee una *fuerza potencial de persuasión* elevada.

En un fragmento de las conversaciones del corpus, Larisa –estudiante de Profesorado de Inglés– le cuenta a Roberto –compañero de estudios– una serie de peripecias que ha tenido con sus alumnos particulares. Culmina con el relato de que perdió una alumna por un malentendido, y que además la derivó a una amiga que le cobraba más caro que ella. Roberto emite su opinión –cuya función es persuadir– por medio de un recurso que –en este contexto– tiene fuerza monoglósica (afirmación categórica).

(1)
R: 'hay que empezar a cotizar, viste, porque la gente cobra'.
L: No, ya está.
(06EIIH8)

Además, para cumplir su objetivo, el hablante apela a la generalización: utiliza una estructura impersonal (*hay que*) y un sustantivo colectivo (*la gente*, refiriéndose a la mayoría de los que se dedican a dar clases particulares). También presenta la informa-

ción como dentro del mundo compartido con su interlocutora por medio del ítem léxico *'viste'*. Todos estos elementos incrementan la fuerza de persuasión de la emisión. Larisa muestra acuerdo con lo expresado por Roberto.

En otra conversación diádica entre dos participantes femeninas, Eugenia y Agustina, una de las hablantes se queja de que su brazo está más grande y blando, y que oscila cuando lo mueve, lo cual, en su opinión, constituye un grave problema.

(2)
1. […] ¡mirá mi brazo!, ¡te juro que creció!
2. EU: El mío también.
3. AG: No, no, no, pero…
4. EU: Yo voy al gimnasio [XXX de comer.]
5. AG: [No] El mío crece de blando, ¡mirá!
6. EU: Pero, oíme una cosa, a mí también se me hace así. [Y está duro.]
7. AG: [No, pero es un montón] Bueno, no está duro el mío. Aparte.. es como
8. que me choco el brazo con algo que antes no me chocaba, es grave, ayer a la
9. noche me di cuenta. Hice un movimiento y ¿viste cuando sentís más brazo?
10. EU: Mirá. Creo que a, si le hacés así al flaco que está con Ceci, que es una
11. bola de músculos, también se le va a mover así.
12. Porque no podés que no te gelatinee nada. [¿Entendés?]

(06EIIM1)

Eugenia quiere persuadir a su amiga de que su brazo es normal, pero ante la resistencia de Agustina a admitirlo, cierra el tema con una negación rotunda: 'Porque no podés que no te gelatinee nada', que en este contexto proyecta posicionamiento monoglósico. La negación está seguida por la pregunta confirmatoria '*¿entendés*?' que no espera respuesta, sino que refuerza la negación anterior, y por lo tanto contribuye a cerrar la posibilidad de que existan alternativas dialógicas, al igual que el empleo de la segunda persona no referencial con función de generalización (*no podés)* (Hernanz, 1990; Móccero, 2002). De este modo, la fuerza de persuasión de la emisión, que es elevada por la utilización del posicionamiento monoglósico, se encuentra incrementada por la suma de estrategias utilizadas.

En algunos casos la negación proyecta posicionamiento heteroglósico de restricción dialógica (White, 2003b). Este recurso puede observarse en las líneas 1 y 9 del fragmento siguiente:

(3)
1. G: Pero, que la universidad es gratis también es mentira, **no es gratis**
2. M: La pagamos con los impuestos [risas]
3. G: [pero, aparte] de que las pagamos con los impuestos vos tenés que
4. en ....o sea, tampoco estoy, no estoy pidiendo xxx que el estado me
5. pague pague todos los libros y todas las fotocopias que yo voy a
6. usar, no, no estoy [diciendo eso]
7. M: Claro
8. **G:** Lo que tampoco nos creamos que .....este la educación universitaria en este país es gratuita**, no es gratuita**

(ARD6 ll.41-49)

Gisela considera que si bien los estudiantes no pagan aranceles, la educación no es absolutamente gratuita, como se pretende hacer creer. Lo hace utilizando la *Negación*, que por ser un recurso de restricción dialógica, tiende a cerrar la posibilidad de que existan otras opiniones. Esto tiene como consecuencia un incremento en la fuerza de persuasión de la emisión, acrecentada también por la utilización del imperativo, (*tampoco nos creamos*).

Otro recurso de restricción dialógica es la pregunta confirmatoria retórica. Los hablantes típicamente utilizan este tipo de pregunta, que no espera respuesta, cuando diseñan a su interlocutor en consenso y lo sitúan dentro del mundo compartido, limitando la posibilidad de que el interlocutor disienta. Esto trae aparejado un incremento en la fuerza de persuasión de la contribución.

(4)
Viste que hay, desde el adulto, hay un rechazo hacia lo que es la fantasía o la, o la... o sea, como que lo ven "algo como de chicos", ***¿no?*** Y yo asocio fan, fantasía con imaginación, con creación. Eh, Entonces eso es como ir cerrando, digamos, la, la, la personalidad

Por otra parte, en algunos fragmentos de las conversaciones en estudio, los hablantes deciden presentar sus opiniones utilizando recursos que proyectan posicionamiento heteroglósico, es decir, dejan abierta la posibilidad de que existan alternativas a la presentada en el texto. Los recursos heteroglósicos marcan las opiniones como personales, admiten que puedan existir otras opciones, y en algunos casos hasta piden la opinión del interlocutor. e. g. ***¿A vos qué te parece?***

Está claro que quien tiene intención de persuadir debe transmitir que él mismo considera que sus argumentos son válidos. Las dudas, los pedidos de confirmación, etc. no contribuyen a crear este efecto. Las ocurrencias de argumentos heteroglósicos parecen proyectar que la fuerza potencial de persuasión de los argumentos presentados por medio de dichos recursos es potencialmente más baja que la de los recursos monoglósicos, y que puede variar de acuerdo al grado de heteroglosia de la emisión (ver Tabla 1).

Entre los marcadores de posicionamiento heteroglósico de expansión dialógica, encontramos típicamente recursos que realizan estimaciones de probabilidad –*tal vez, probablemente, creo, pienso, desde mi punto de vista*, postulaciones basadas en la evidencia o la apariencia*: parece que, la investigación sugiere,* entre otros. Veamos, por ejemplo, la utilización de *creo.*

El uso de *creo* para presentar un punto de vista deja en claro que la opinión es personal, y que el hablante reconoce que su interlocutor puede o no coincidir con él. En el ejemplo siguiente, esto se corrobora por la elicitación de contraopinión con que Rodrigo finaliza su contribución:

(5)
R: [...] además **creo** que los profesores son los mejores aunque a veces el hecho de que estén no estén bien pagos este:m influye que no sea tan buena la calidad no. **no sé qué te parece a vos**
(ARD5 ls. 197-199)

En algunos tramos de las conversaciones en estudio, la fuerza heteroglósica de la emisión se ve reforzada como consecuencia de un encadenamiento de recursos heteroglósicos, lo cual incide sobre la fuerza de persuasión de la contribución.

En el fragmento que sigue, dos ex-estudiantes de Bellas Artes están dando su opinión acerca de si los profesores de pintura o plástica pueden fomentar la creatividad del estudiante. En este marco, César dice:

(6)
Ce: Sí, lo que pasa es que eso es, relativo. Lo de la expresión artística. Claro, porque de última eso lo de, lo decide... el ejecutor... o sea, no, **no creo** que tamp, o sea**, para mí**, la función del profesor no está en... **por ahí es, por ahí es** la posibilidad de que te ayude, pero no, no, no está en que... desarrollar la capacidad artística del, del
estudiante, [**para mí.]**

La acumulación de recursos heteroglósicos, sumada a las vacilaciones y las reformulaciones, hacen que la fuerza de persuasión del fragmento se perciba como baja.

Por otro lado, también encontramos en el corpus instancias en las que el verbo *creer* aparece precedido por el recurso que White denomina 'justificación'. Dicho recurso comprende elementos por medio de los cuales se argumenta a favor de proposiciones no 'factuales',[4] entre los que se encuentran conectores y conjunciones tales como *por lo tanto, entonces, así, porque, por ese motivo, es por eso que*, etc. Dichas expresiones son dialógicas, ya que como observa Verstraete (1998; citado por White, 2003b: 174) representan a la voz textual en una 'posición argumentativa', comprometida en la persuasión, y al otro participante en el rol de alguien a quien se debe persuadir, porque tiene un punto de vista diferente del de la voz textual y contra el cual ésta debe montar un argumento.

Sabemos que *yo creo* presenta la opinión como sólo una de las posibles, y que deja espacio a alternativas. Sin embargo, cuando se encuentra precedido por un elemento de Justificación, el valor de verdad de la proposición se ve reforzado por éste y la opinión parece cobrar una mayor fuerza de persuasión, contrarrestando en parte el efecto del recurso heteroglósico. Esto puede apreciarse en el ejemplo siguiente, en el que Gisela presenta los hechos y después da su opinión.

(7)
Gi: El estudia en la UBA, y que ahora para aprenderlas para trabajar y porque le interesan y porque quiere ser el [mejor profesional]
Ma: [xxx]
Gi: Tiene que pagar. **Entonces, yo creo** que xxx hay arancelamiento encubierto en las facultades...
Ma: ¡qué increíble! No sabía nada yo,
(Grupo 6 27-31)

[4] Por ejemplo, evaluaciones actitudinales, recomendaciones, predicciones, etc.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como se desprende de las consideraciones anteriores, los hablantes tienen a su disposición diferentes opciones de posicionamiento para presentar sus opiniones, que varían a lo largo de un continuo que va de heteroglósico a monoglósico.

Recursos del compromiso

Paralelamente, las opiniones emitidas poseen una fuerza potencial de persuasión, que también se ubica a lo largo de un continuo que va de menor a mayor. La mayor fuerza de persuasión corresponde a los recursos monoglósicos, y disminuye gradualmente hasta llegar a la menor fuerza de persuasión que coincide con el mayor grado de heteroglosia del argumento.

Fuerza de persuasión

Es decir, cuanto más monoglósica sea la contribución, mayor será su fuerza potencial de persuasión. Por el contrario, cuanto más heteroglósico sea el posicionamiento adoptado, menor será dicha fuerza. Es necesario tener en cuenta, además, el entorno lingüístico en el que se produce la contribución, ya que al considerar las ocurrencias en el contexto en el que se producen, podemos apreciar que la fuerza retórica puede verse reforzada o modificada por los elementos circundantes.

En trabajos anteriores realizamos el análisis de los recursos del Compromiso en la conversación informal desde la perspectiva de la lingüística sistémico-funcional, complementada por una mirada pragmática. En este estudio, la incorporación del análisis de la fuerza potencial de persuasión de las emisiones contribuyó a establecer una relación entre dicha fuerza y los recursos del Compromiso que constituye una herramienta más al momento de analizar los recursos utilizados por los participantes de las conversaciones para lograr sus fines comunicativos.

BIBLIOGRAFÍA

CARRILLO GUERRERO, L. (2005). "Texto y realidad: procesamiento retórico", *BELLS. Barcelona English Language and Literature Studies*, nº 14, p. 6.

CARRILLO GUERRERO, L. (2009). "Retórica: la efectividad comunicativa", *Revista Rhetorike*, nº 2, 39-66.

CATTANI, A. (2008). "Logical and Rethorical Rules of Debate", en E. Weiggand (ed.) *Dialogue and Rhetoric*. Amsterdam: John Benjamins.

CISSNA, K. y R. ANDERSON (2008). "Dialogic Rhetoric, Coauthorship and moments of meeting", en E. Weiggand (ed.) *Dialogue and Rhetoric*. Amsterdam: John Benjamins

GRANATO, L. (2007). "La construcción de la imagen de los participantes en la interacción verbal informal". VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Discurso. Bogotá, Colombia. 17 al 21 de setiembre.

GRANATO, L. y M. L. MÓCCERO (2009). "Fragmentos narrativos: ¿Anécdota o narración?", en L. Granato, M. L. Moccero y G. Piatti (comp.) *Actas del IV Coloquio Argentino de la IADA. Diálogo y diálogos.* La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

HERNANZ, M. L. (1990). *En torno a los sujetos arbitrarios: la segunda persona del singular*, en V. Demonte y B. Garza Cuarón (ed.) *Estudios de Lingüística de España y Méjico*, pp. 151-178. México: UNAM-Colegio de México.

HORVATH, B. (1993). "The structures of texts in conversation". Material de circulación interna, University of Sydney.

MARTIN, J y P. WHITE (2005). *The Language of Evaluation: Appraisal in English*. London: Palgrave.

MÓCCERO, M. L. (2002). "Las selecciones pronominales como estrategias de cortesía", en *Actas del Primer Coloquio del Programa Edice.* Estocolmo.

MÓCCERO, M. L. (2007). "Opinión y Posicionamiento en la Conversación Informal", en L. Granato y M. L. Moccero (comp.) *Actas del IV Coloquio Argentino de la IADA. Diálogo y contexto.* La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

MÓCCERO, M. L. (2008, en prensa). "Afirmaciones y negaciones como marcadores de posicionamiento". Publicación con referato, resultante del proyecto del Congreso de la ALFAL.

PERELMAN, Ch y L. OLBRECHTS TYTEKA (1989). *Tratado de la Argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos

WHITE, P. R. R. (2003a). "Appraisal - The language of evaluation and stance", in C. Bulcaen (ed.) *The Handbook of Pragmatics*. Amsterdam: Benjamins.

WHITE, P. R. R. (2003b). "Beyond modality and hedging", *Text*, 23 (2) 259-284.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e interacción verbal

IRONÍA Y LA HIPÉRBOLE EN EL DISCURSO PERIODÍSTICO DE HUMOR

Marcela Rosa MORALES
Universidad Nacional de La Plata | Argentina
marcelarmorales@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Este trabajo focaliza sobre la ironía y la hipérbole como herramientas retórico lingüísticas colaborativas que forman parte del repertorio lingüístico de los hablantes y que son empleadas con frecuencia en la construcción de la identidad en el discurso.

Partiendo de la tradición retórica clásica, en la cual la ironía y la hipérbole han sido consideradas desde un enfoque monológico, se llega más recientemente a una visión dialógica, según la cual es necesario el entendimiento por parte del interlocutor para que estas puedan cumplir su rol en la interacción y alcancen así su verdadera función comunicativa.

El objetivo de este trabajo es mostrar la naturaleza interactiva de la ironía y la hipérbole utilizando un corpus de entrevistas periodísticas de humor. En estas entrevistas, la ironía y la hipérbole son empleadas por el entrevistador en la construcción de su identidad discursiva como ingenioso y trasgresor. El entrevistado de turno juega un papel crucial en la creación de la ironía y la hipérbole.

MARCO TEÓRICO

La visión tradicional de la ironía originada en la retórica clásica sostiene que la emisión irónica significa lo contrario de su forma literal. La ironía verbal ha sido estudiada desde numerosas perspectivas (ver, por ejemplo, Colston & O'Brien, 2000b; Gibbs & O'Brien,1991 y Dews, Kaplan & Winner, 1995). El objeto de estudio ha sido, en algunos casos, la emisión irónica aislada o en otros, en el contexto de un texto. Clift (1999) propone la adopción del concepto de *framing* o encuadre de Goffman para caracterizar la ironía en la conversación. Este encuadre se logra por un cambio de posicionamiento (*footing shift*) y permite al hablante distanciarse de sus dichos y hacer evaluaciones en respuesta a trasgresiones percibidas con referencia a asunciones compartidas. En la construcción del turno irónico y su ubicación en una secuencia puede observarse el cambio de posicionamiento. En el empleo de la ironía se cumplen las expectativas conversacionales acerca de lo que debe constituir un próximo turno a nivel de la forma pero no del contenido. La ironía es en muchos casos afiliativa y revela diferentes grados de sutileza en el efecto y diversidad de actitudes que pueden expresarse a través de ella.

La hipérbole o exageración ha sido estudiada en contextos retóricos y literarios, pero sólo recientemente en contextos cotidianos y está generalmente asociada a la ironía. Este trabajo, siguiendo a McCarthy & Carter (2004), enfatiza la naturaleza interactiva

de la hipérbole. La reacción del oyente es crucial para su interpretación en un determinado contexto. El éxito de la hipérbole depende de que el oyente entre en un pacto de aceptación de formulaciones extremas y de la creación de mundos imposibles. Con frecuencia los hablantes hacen aseveraciones exageradas o literalmente imposibles, pero esas expresiones hiperbólicas no son cuestionadas por los oyentes, quienes las aceptan como intensificaciones creativas con propósitos afectivos o evaluativos.

METODOLOGÍA

Corpus

La muestra utilizada en este trabajo está compuesta por 40 textos escritos correspondientes al "Reportaje atrevido" de Jorge Guinzburg, publicado en algunos números de la revista *Viva* del diario *Clarín* de los domingos, editado en Buenos Aires, entre los años 2000 y 2003. En estos reportajes, Guinzburg, conocido periodista y conductor televisivo, entrevista a miembros de la "farándula", deportistas, escritores y políticos, conocidos por el público local o que han adquirido cierta notoriedad en un período cercano al momento de la entrevista. Antes de su publicación las entrevistas sufren un proceso de recontextualización para lo cual se las transcribe en forma regularizada, es decir, se eliminan casi todos los signos de oralidad (con excepción de la risa, que es consignada entre paréntesis, algunas interjecciones o algunos indicadores de énfasis).

Método

Este estudio se enmarca dentro del tipo de estudio exploratorio-descriptivo. Para el análisis de los datos se utilizó el método cualitativo. Se ha utilizado, asimismo, la metodología del análisis de contenido, técnica de investigación empleada en las ciencias sociales.

Procedimientos

Por razones de tiempo, en esta exposición presentaremos solamente el análisis de algunos ejemplos tomados del corpus que tipifican los casos de ironía e hipérbole. La lectura cuidadosa del corpus nos permitió esbozar la hipótesis de que el entrevistador utiliza ambas figuras retóricas, dentro de un amplio espectro de recursos discursivos, retóricos y lingüísticos, como herramientas de construcción identitaria con la finalidad de presentarse ante el entrevistado de turno y la audiencia lectora como ingenioso y trasgresor. Procedimos luego al análisis de los ejemplos citados, en su contexto de uso.

LA IRONÍA Y LA HIPÉRBOLE EN LA ENTREVISTA PERIODÍSTICA DE HUMOR. DISCUSIÓN

En las entrevistas, Jorge Guinzburg utiliza un estilo de habla particular con características propias, que es puesto en función para entretener a la audiencia. El entrevistador se apoya en el cambio de marcos (Tannen, 1993) para su trabajo identitario, alternando entre el marco "serio" y el marco "humorístico". El entrevistador entra y sale de uno y otro marco en un juego retórico-lingüístico que le permite crear y proyectar una deter-

minada imagen de sí mismo para el público lector y para su interlocutor del momento. El entrevistado, en la mayoría de los casos, acompaña al entrevistador en su juego discursivo con risas o comentarios alusivos, ayudando a la construcción del marco humorístico, y contribuyendo de esa manera a la creación conjunta del discurso y a la constitución de la identidad del entrevistador.

Dentro de los marcos humorísticos, emergen como recursos salientes la ironía y la hipérbole, objeto de este trabajo. A continuación, citamos y comentamos casos de emisiones irónicas (indicadas en negrita) en su contexto de uso.

> **Ejemplo 1** (entrevistada: Soledad Silveyra, actriz)
> JG: ¿ Está embarazada tu nuera?
> SS: No, pero espero que me la embarace.
> JG: ¡Querés que cometa los mismos errores que vos!
> SS: Siempre les digo "Ustedes cásense, total después estoy yo para cuidar al chico"
> JG: **Mirá que divina que sos**.
> SS: Muero por una personita chiquitita en la familia. Muero.
> JG: Y adoptá un nene, pero no jorobés a tus hijos.
> [I 11/14][1]

En el ejemplo 1, por medio de la ironía, el entrevistador manifiesta que la entrevistada no está actuando desinteresadamente sino que, por el contrario, su actitud es egoísta y que sólo desea satisfacer sus propios deseos. García Barrientos (1998:57) encuadra ejemplos como éste dentro de una variedad de ironía llamada "asteísmo" en la cual se enuncia una alabanza ("que divina que sos") pero la intención real es de reprensión. La entrevistada ve su imagen amenazada a través de la ironía y en el turno siguiente el uso de dos diminutivos ("personita chiquitita") podría ser un intento de provocar ternura y borrar la imagen de persona egoísta, y, al mismo tiempo, alinearse con "divina", término empleado en la emisión irónica. El entrevistador no le permite hacer esto, sugiriendo un camino alternativo por medio del cual la entrevistada podría satisfacer sus deseos egoístas sin importunar a los demás.

> **Ejemplo 2** (entrevistada: Soledad Silveyra, actriz)
> JG: ¿Cómo eras de chiquitita?
> SS: Mi abuela contaba que andaba siempre con la cola al aire. Era bastante exhibicionista de niña; yo me paseaba por la casa y mi abuelo me decía: "Solita no seas impúdica", y yo le decía: "Tata yo mujer puta no."
> JG: **Es muy tierno, muy literario**.
> SS: Era una niña que sufría mucho, tuve una madre enferma mucho tiempo, que acabó en un suicidio.
> [I 31/32]

En el ejemplo 2, por medio de la ironía, el entrevistador señala que lo que la entrevistada dice no es tierno ni literario. Lo que podría constituir un emotivo recuerdo de la infancia se ve distorsionado por el uso de un vocablo vulgar. La entrevistada se posicio-

[1] Los números romanos al pie de los ejemplos citados corresponden al número de entrevista según orden de publicación por fecha. Los números arábigos corresponden a los pares adyacentes de una determinada entrevista. citados en el ejemplo.

na como una niña de corta edad (ella misma), quien posiblemente no conoce el registro de la palabra vulgar que usa. El uso del estilo directo la exime de toda responsabilidad sobre lo dicho y le permite distanciarse: es la niña quien dice eso, no la persona adulta. Sin embargo, mediante la ironía, el entrevistador le habla a la entrevistada adulta, haciendo caso omiso del hecho de que son los dichos de una niña en boca de un adulto, y la reprende solapadamente por usar un término vulgar, que no sería apropiado en una entrevista. Al mismo tiempo, el entrevistador le habla a la entrevistada como adulta pero la reprende como si fuera una niña, en un juego de roles que produce un efecto gracioso. La ironía en este caso tiene entonces una fuerza ilocutiva múltiple: expresa lo que el hablante realmente siente o pretende sentir, recrimina o reprende al interlocutor y establece un marco de humor. Al final del intercambio, la entrevistada hace referencia a su niñez difícil posiblemente en un intento de conmover a la audiencia y de posicionarse nuevamente como adulta.

En algunos casos para producir el efecto irónico el entrevistador utiliza una interrogación retórica:

> **Ejemplo 3** (entrevistado: Fernando de la Rúa, hijo)
> FdlR: [...] Educ.ar es un proyecto que pretende democratizar la educación. Que todos los chicos del país, pobres o ricos, tengan la capacidad de acceder, por primera vez, a los mismos contenidos. Y esto te lo puede permitir Internet [...] capacitar a los docentes para que aprendan a manejar la tecnología y conectar a todas las escuelas del país.
> JG: **¿No sería bueno que llegue la luz eléctrica también?**
> FdlR: El ministerio de Educación trabaja en poner la luz, mejorar los pupitres.....
> [IX 77 / 78]

En el ejemplo 3, el entrevistado comenta sobre un proyecto del gobierno que pretende implementar adelantos tecnológicos en sectores carenciados. En nuestro país, es común que el gobierno prometa concretar proyectos de esta naturaleza para rédito propio, sin pensar en garantizar elementos básicos tales como, en este caso, la provisión de electricidad. La pregunta del entrevistador entraña en realidad una afirmación a la que nadie podría oponerse. El efecto irónico se produce a través de la explicitación de necesidades elementales no cubiertas. El entrevistado produce un comentario literal al final del intercambio en el cual afirma que el gobierno está trabajando en la provisión de luz, seguramente en un intento de ignorar el efecto irónico de la interrogación retórica.

LA HIPÉRBOLE

Por otra parte, la hipérbole es un recurso clásico para dar énfasis o producir un efecto humorístico. Consiste en una exageración extravagante que no se espera que sea entendida literalmente y que describe el mundo en término de dimensiones desproporcionadas. El contexto particular en el que ocurre la emisión hiperbólica es un factor decisivo en la interpretación de la hipérbole.

La hipérbole es usada para estructurar la realidad, en la cual hay dos realidades que compiten entre si: una realidad conocida por todos y un mundo irreal agigantado, sugerido por la emisión hiperbólica. La hipérbole no es percibida como mentira, como una

violación a la máxima de Grice en la que los hablantes no deben decir lo que no es verdad. Mientras que la mentira no es socialmente aceptada, la hipérbole sí lo es.

A continuación citamos algunos casos de hipérbole (emisiones en negrita) que ocurren en nuestro corpus. En todos los casos, se trata de hipérbole creativa no de hipérbole convencional.[2]

Ejemplo 4 (entrevistado Luciano Pereyra, cantante)
LP: ... seguimos viviendo en casa. Le hicimos algunas refacciones.
JG: **Le agregaron apenas seis pisos**.
LP: Seis pisos, ascensor, piscina climatizada. No, lo principal fue poner rejas, porque la gente cada vez que venía a Luján hacía la Basílica y la casa de Luciano Pereyracomo en un tour...
JG: Rejas y la boletería para cobrar la entrada.
LP: Dos pesitos más IVA estamos cobrando, y se llevan la imagen de la Virgen y la imagen de Luciano Pereyra bendecida por Luciano Pereyra.
[XXXI 18 /19]

En el ejemplo 4, el entrevistador emplea una hipérbole para expandir lo dicho por el entrevistado en forma graciosa. El uso de "apenas" entra en contradicción con "seis pisos" que resulta excesivo para una casa de familia. El entrevistado colabora agregando elementos que amplían la escena y que transforman la casa original en una mansión. La frase inicial del entrevistado "le hicimos algunas refacciones" resulta entonces ridículamente graciosa en este nuevo contexto. La hipérbole va *in crescendo* y se desarrolla en los dos turnos siguientes en los cuales, a partir de la creación de un "escenario" o "escenificación" (Gülich, 2003), la casa se expande y se transforma, como la Basílica de Luján, en una especie de santuario, al cual la gente llega en grupo, y donde se cobra entrada y se venden recuerdos. El escenario creado por los interlocutores cobra vida y crece exageradamente en cada turno. Los participantes construyen en forma colaborativa un marco de humor, apoyándose sucesivamente en la contribución del otro.

Ejemplo 5 (entrevistada: Norma Aleandro, actriz)
JG: Si todos los diarios te pusieran en su primera plana mañana, ¿qué te gustaría que dijeran?
NA: Que estoy haciendo una obra de teatro. [...]
JG: ¿Nada más?
NA: Nada más.
JG: "**Record histórico**", ¿por ejemplo?
NA: No, no.
JG: "**Obra de teatro es trasladada a estadio para que la puedan ver todos...**"
NA: (Se ríe)
[XI 59/62]

En el ejemplo 5, mediante el uso de la hipérbole, el entrevistador exagera la importancia de la obra de teatro y la cantidad de espectadores que asiste a la misma, en una secuencia que va en aumento hasta provocar la risa de la entrevistada. El entrevistador

[2] La hipérbole convencional ocurre en aquellos casos en los que la exageración está dada por un término o frase en particular, por ejemplo, "Tengo *millones* de libros en mi biblioteca".

juega, además, con la creación de un escenario donde se evocan los titulares de un diario que anuncian la obra de teatro. La frase "record histórico" está conformada por un sustantivo + un adjetivo calificativo y "obra de teatro es trasladada..." está constituida por un sintagma nominal sin determinante + voz pasiva. Estos esquemas léxico sintácticos remedan las formulaciones prototípicas empleadas en los titulares de los diarios. El uso de la hipérbole y el conocimiento compartido de clases textuales por parte del entrevistado y la audiencia se combinan para la creación del humor. La risa de la entrevistada, que cierra el marco de humor, puede indicar entendimiento y afiliación.

Ejemplo 6 (entrevistado: Fabián Gianola, actor y conductor televisivo)
JG: ¿La situación económica de la familia era buena?
FG: Más o menos [....] El departamento donde vivíamos tenía 60 metros cuadrados. Y entrábamos los cuatro y la perra.
JG: Que era la que dormía en el dormitorio principal.
FG: Sí, era la que ocupaba más espacio, además.
JG: **Para colmo tenían un San Bernardo.**
FG: Por suerte era un salchicha (se ríe)
[XXXV 34/36]

En el ejemplo 6, el entrevistado describe la pequeña vivienda en la que vivía con su familia y su perro. La mención de la mascota da pie al entrevistador para afirmar (seguramente sin tener conocimiento alguno del caso) que el perro en cuestión era un San Bernardo, es decir un animal de gran tamaño. Su emisión se inicia con la frase "para colmo" que típicamente anticipa que lo que sigue estará fuera de proporción de toda expectativa creada. En el próximo turno, el entrevistado comenta que el perro era en realidad un "salchicha" es decir, un animal pequeño. Según Ravazzoli (1978) esta última contribución funciona como hipérbole atenuante que contrasta con la empleada por el entrevistador (hipérbole amplificante). El uso de la frase "por suerte" conecta a lo dicho anteriormente por el entrevistador con respecto al espacio disponible.

La hipérbole permite al entrevistador generar humor mediante aseveraciones exageradas con las que, como se observa en los casos extraídos de nuestro corpus, contribuye al discurso del entrevistado. Para que la hipérbole sea efectiva como recurso discursivo el hablante necesita de la colaboración de su interlocutor para la interpretación y aceptación de los mundos irreales creados en el fluir del discurso.

CONCLUSIÓN

Como hemos podido observar en el análisis de algunos casos extraídos del corpus, una aproximación interactiva a la ironía y a la hipérbole es indispensable para su correcta comprensión en su contexto de uso. El estudio de la ironía y la hipérbole en otros contextos cotidianos seguramente arrojará luz sobre estas figuras retóricas y su variedad de tipos de significados interpersonales.

BIBLIOGRAFÍA

CLIFT, R. (1999). "Irony in Conversation", *Language in Society*, 28, nº 4: 523-553.

COLSTON, H. & J. O'BRIEN (2000b). "Contrast of Kind Versus Contrast of Magnitude: The Pragmatic Accomplishments of Irony and Hyperbole", *Discourse Processes*, 30, nº 2: 179-199.

DEWS, S., J. KAPLAN & E. WINNER (1995). "Why not say it directly? The Social Functions of Irony", *Discourse Processes*, 19, nº 3: 347-67.

FELLER, S. (2008). "Irony as a Rhetorical Device in Dialogic Interaction", en E.Weigand (ed.) *Dialogue and Rhetoric*, 171-183. Amsterdam: John Benjamins.

GARCÍA BARRIENTOS, J. L. (1998). *Las figuras retóricas. El lenguaje literario 2*. Madrid: Arcolibros.

GIBBS, R. (jr.) & J. O'BRIEN (1991). "Psychological aspects of irony understanding", *Journal of Pragmatics*, 16, nº 6: 523-30.

GÜLICH, E. (2003). "Conversational Techniques Used in Transferring Knowledge between Medical Experts and Non-experts", *Discourse Studies*, 5, nº 2: 235-263.

GOFFMAN, E. (1974). *Frame Analysis*. New York: Harper and Row.

GRICE, H. P. (1975). "Logic and Conversation", en P. Cole & J. Morgan (ed.) *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*, 41-58. New York: Academic Press.

MC CARTHY, M. & R. CARTER (2004). "There's millions of them: hyperbole in everyday conversation", *Journal of Pragmatics*, 36, nº 2: 149-184.

RAVAZZOLI, F. (1978). "I meccanismi linguistici dell'iperbole", en L. Ritter Santini & E. Raimondi (ed.) *Retorica e critica letteraria*, pp. 69-86. Bologna: Il Mulino.

TANNEN, D. (ed.) (1993). *Framing in Discourse*. New York: OUP.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e interacción verbal

EL CONOCIMIENTO EN LAS METÁFORAS DE LA VIDA COTIDIANA

Eva OLMOS
Universidad Nacional de Jujuy | Argentina
avedelnorte@yahoo.com.ar

Mariana BADUZZI
Universidad Nacional de Jujuy | Argentina
mabaduzzi@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

Cada vez que alguien intenta explicar a otro el significado de una palabra tiende a realizarlo metafóricamente. Es decir que en la metáfora está contenido el proceso de abstracción de conocimientos adquiridos en diferentes circunstancias de la vida. En la expresión metafórica se origina un aprendizaje porque a través de la semejanza inusitada (parte de lo conocido hacia lo otro que se quiere conocer) se puede ver y conocer las cosas y el mundo de otra manera. Las metáforas son fenómenos cognitivos porque las personas por medio de ellas construyen la explicación de diversos fenómenos. Proporcionan una comprensión de la experiencia que afecta la forma en que se percibe el mundo y actúa sobre la base de esas percepciones.

El comportamiento humano como signo semiótico es un discurso social que genera significados. Pero qué parte del comportamiento tendrá un sentido relevante que le permita permanecer vigente en el tiempo. Tal vez en el lenguaje se vislumbra el aprendizaje significativo basado en la experiencia del mundo.

Los discursos que emiten los sujetos sociales son un conjunto existencial de construcciones que circulan en una sociedad, las cuales son valoradas en un momento y en una sociedad determinada. Son productos textuales de las operaciones cognitivas, socialmente adquiridas y con las cuales se construyen los significados de los mundos semióticos posibles (Magariños de Morentin, 1990).

En esta oportunidad se identificará y analizará las diferentes expresiones cotidianas que grafiquen metafóricamente los conocimientos de la universidad de la calle en la comunidad argentina, española, griega, mexicana y colombiana. Para realizar esto se tomó como base una serie de entrevistas realizadas por el equipo de investigación.

El aprendizaje significativo influye y cambia los comportamientos de las personas en sus capacidades de participación en la interrelación diaria con otras personas. La capacidad de aprender en la práctica y negociar los sentidos otorgados a los mismos implica la adquisición de una identidad. A través de la experiencia se introducen, arrastran y modifican mutuamente. En la metáfora se construye un mecanismo para comprender y expresar situaciones complejas sirviéndose de conceptos más básicos y conocidos centrados en el uso.

Según George Lakoff y Mark Johnson (2007) conocemos y entendemos el mundo por medio del análisis de las metáforas porque nos permiten estructurar conceptos a partir de otros. La forma en que realizamos este proceso depende de nuestra experiencia directa en el mundo y a través de nuestro cuerpo.

La metáfora permite realizar un cambio semántico en nuestra expresión, desvía el significado de un término. El hablante en la mayoría de los casos sabe que realiza esta desviación porque cuando expresa una frase metafórica lo hace desde una intención determinada. Es por eso, que la expresión literal cambia su sentido habitual.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

Lakoff y Johnson (1980), sostienen que la metáfora impregna la vida cotidiana, no sólo el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual por el cual se piensa y se actúa, es de naturaleza metafórica.

Nuestras conceptualizaciones estructuran nuestras percepciones, nuestra manera de movernos en el mundo y las relaciones que establecemos con los demás. "Nuestro sistema conceptual desempeña un papel central en la definición de nuestras realidades cotidianas […] es de naturaleza metafórica (Lakoff y Johnson, 1980: 39).

Cuando conocemos lo hacemos a través de las metáforas ya que algunos fenómenos que se nos presentan tienen características abstractas e intangibles y por esa razón, no los percibimos en forma directa. Este recurso lingüístico, nos brinda la posibilidad de usar expresiones metafóricas para hablar de esos fenómenos y poder comprenderlos.

MÉTODO PARA REGISTRAR METÁFORAS COGNITIVAS

Los criterios para registrar las metáforas cognitivas fueron extraídos de la teoría cognitivista y aplicados a las metáforas encontradas en las distintas entrevistas acerca de lo que significa la universidad de la calle.

Se parte de la postura de Lakoff (1989), quien propone dos dominios, por un lado el dominio meta (aquel que queremos metaforizar) y el dominio fuente (la imagen de donde extrajimos la metáfora).

Las metáforas son fenómenos cognitivos que involucran nuestra concepción del mundo, no sólo las utilizamos para explicar metafóricamente los distintos fenómenos que se nos presentan, sino porque además nos permite entender fenómenos abstractos (aquellas cosas que no tenemos una experiencia sensible, física y palpable) a través de fenómenos más concretos. Las utilizamos cuando tenemos dificultad para hablar de aquellos fenómenos abstractos y por esta razón recurrimos a la utilización de la metáfora para concretizar esos objetos.

IDENTIFICACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS METÁFORAS SOCIALES

Con la aplicación de esta metodología, se pretende descubrir e identificar el tipo de conocimiento aplicado. Es decir, precisar la situación concreta de la que deriva el conocimiento: agentes participantes, aprendizajes (propios y ajenos) y contexto. También detectar los comportamientos entre los agentes y registrar los conocimientos producidos.

Posteriormente, se contrastarán otras concepciones acerca del mismo fenómeno, con el fin de establecer las semánticas diferenciales.

A continuación se mostrarán las distintas metáforas extraídas de las entrevistas analizadas en Argentina –Provincia de Jujuy, Buenos Aires, La Plata–, Colombia, México, Grecia y Barcelona, en un cuadro explicativo.

España - Barcelona (EB)

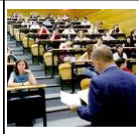
Nº ENTR.	METÁFORA	DOMINIO FUENTE	ENUNCIADO FUENTE	ENUNCIADO META	METÁFORA CONCEPTUAL	EFICIACIA COGNOSCITIVA
EB 15-2-1	El amplio foro en el cual palpas la vida misma.		(La Udelac es) el amplio foro en el cual palpas la vida misma. Foro: sentís la vida cuando oís y después decidís.	El entrevistado define a la Udelac como el amplio foro en el cual palpas la vida.	Las personas tocan la vida cuando oyen y deciden.	Hay que escuchar para aprender a ver y sentir la vida.
EB 15-5-1	El gran teatro del mundo.		(La vida es) el gran teatro del mundo. Teatro: puesta en escena.	El entrevistado define a la Udelac como un escenario de la vida.	Las personas representan papeles en cada situación que les toca vivir.	Hay que actuar para vivir.
EB 15-12-1	Una universidad sin paredes.		(La Udelac es) una universidad sin paredes. Universidad: transmisor de conocimientos universales.	El entrevistado define a la Udelac como una universidad sin paredes.	El conocimiento surge en la universidad sin paredes.	Se aprende en la calle.
EB 15-13-1	Un semillero de picaresca.		(La Udelac es) un semillero de picaresca. Semillero: origen, brote.	El entrevistado define a la Udelac como el semillero de picaresca.	Las personas aprenden las picardías.	A ser pícaro se aprende en la calle.
EB 15-14-1	Un amasijo de vivencias.		(La Udelac es) un amasijo de vivencias. Amasijo: mezcla.	El entrevistado define a la Udelac como un amasijo de vivencias.	Las personas son la mezcla de sus vivencias.	Una persona es el producto de sus experiencias.
EB 15-18-1	Una fábrica de delincuentes y pillos.		(La Udelac es) una fábrica de delincuentes y pillos. Fábrica: transformación.	El entrevistado define a la Udelac como una fábrica de delincuentes y pillos.	Las personas se transforman en delincuentes y pillos.	Todos podemos ser delincuentes o pillos.

Colombia (COL)

COL 17-4-1	La escuela de la vida.		(La Udelac es) la escuela de la vida. Escuela: aprendizaje de conocimientos.	El entrevistado define a la Udelac como el lugar de aprendizaje.	La escuela transmite conocimientos para vivir.	A vivir se aprende viviendo.
COL 17-5-1	Abarca un aula del tamaño de la vida y un periodo tan largo como ella misma		(La Udelac es) aquella que abarca un aula del tamaño de la vida y un periodo tan largo como ella misma. Aula: sala donde se celebra las clases en los centros educativos	El entrevistado define a la Udelac como el aula del tamaño de la vida y un periodo tan largo como ella misma.	El aprendizaje se realiza en y durante la vida	Se aprende mientras se viva.
COL 17-8-1	Universidad de la vida.		(La Udelac es) la universidad de la vida. Universidad: aprendizaje de conocimientos	Un entrevistado define a la Udelac como el lugar de aprendizaje.	La universidad transmite conocimientos para vivir.	A vivir se aprende viviendo.

COL 17-5-1	**Un saber puesto en práctica para atender la vida.**		(La Udelac es) el saber puesto en práctica para atender la vida. Atender: prestar atención.	El entrevistado define a la Udelac como el saber puesto en práctica para atender la vida.	El saber atiende a la vida.	**Si sabes vivís.**
COL 17-6-1	**Unas vivencias que nos nutren día a día**		(La Udelc son) las vivencias que nos nutren día a día. Nutrir: alimentar.	El entrevistado define a la Udelac como las vivencias que nos nutren día a día.	Las vivencias alimentan al hombre.	**El conocimiento hace al hombre.**
COL 17-9-1	**Universidad de la vida.**		(La Udelac es) la universidad de la vida. Universidad: educación.	El entrevistado define a la Udelac como la universidad de la vida.	La institución de la vida	**Te educa para vivir.**
COL 17-9-1	**La vida misma.**		(La Udelac es) la vida misma. Vida: existencia. duración de las cosas	El entrevistado define a la Udelac como la vida misma.	El conocimiento es vida.	**Conoce para vivir.**
COL 17-12-1	**Experiencias que nutren nuestra vida**		(La Udelac son) las experiencias que nutren nuestra vida. Nutren: alimentan	El entrevistado define a la Udelac como las experiencias que nutren nuestra vida.	Las experiencias alimentan la vida.	**Vivir implica experimentar.**

México (ME)

ME 1-6-2	**Aprender de los tropezones y golpes.**		(La Udelac es) aprender de los tropezones y golpes.	Un entrevistado define a la Udelac como aprender de los tropezones y golpes.	El hombre aprende tropezando y golpeándose	**Se aprende equivocándose y sufriendo**
ME 1-11-1	**Universidad de la vida**		(La Udelac es) la universidad de la vida. Universidad: conocimiento.	El entrevistado define a la Udelac como la universidad de la vida.	La institución del conocimiento de la vida.	**Aprendes a vivir**
ME 1-4-1	**Escuela de la vida.**		(La Udelac es) la escuela de la vida. Escuela: conocimiento.	El entrevistado define a la Udelac como la escuela de la vida.	La institución del conocimiento de la vida.	**Aprendes a vivir.**

Grecia (GE)

G 6-6-1	La lucha por la sobrevivencia.		(La Udelac es) la lucha por la sobrevivencia. Lucha: pelea	El entrevistado define a la Udelac como la lucha por la sobrevivencia.	Pelear para sobrevivir.	Para vivir hay que pelear.
G 6-15-1	Aprendes a poner a sí mismo en el mar de los hombres.		(La Udelac es) donde aprendes a poner así mismo en el mar de los hombre. Mar: multitud, sociedad.	El entrevistado define a la Udelac como el lugar donde aprendes a poner a sí mismo en el mar de los hombres.	El hombre se introduce en la sociedad.	Vivir en sociedad.
G 6-15-1	Aprendes a saber cuál es su estatura real.		(La Udelac es) donde aprendes a saber cuál es su estatura real. Estatura: valor	El entrevistado define a la Udelac como el lugar donde aprendes a saber cuál es su estatura real.	Aprendes la estatura de cada hombre.	Saber valorar al hombre.
G 6-19-2	Ver a los hombres detrás de la máscara que lleva cotidianamente.		(La Udelac es) ver a los hombres detrás de la máscara que lleva cotidianamente. Máscara: figura con que alguien se tapa el rostro	El entrevistado define a la Udelac ver a los hombres detrás de la máscara que lleva cotidianamente.	El hombre lleva una máscara.	El hombre se muestra tal cual es.
G 6-12-1	Restauración después de una bofetada ruidosa.		(La Udelac es) la restauración después de una bofetada ruidosa. Restauración: curar. Bofetada: golpe.	El entrevistado define a la Udelac como la restauración de una bofetada ruidosa.	Curar los golpes.	La experiencia sana heridas.

Argentina (A) – Buenos Aires (BA) – La Plata (LP)

A BA 8-8-1	**Donde se aprenden cosas a los golpes.**		**(La udelac implica) aprender las cosas a los golpes. Golpes: sufrimiento o dolor.**	**Un entrevistado define a la Udelac como un lugar de aprendizaje a través del sufrimiento.**	**Se a prende las cosas a los golpes.**	**Aprender implica sufrir.**

Nº ENTR	METÁFORA	DOMINIO FUENTE	ENUNCIADO FUENTE	ENUNCIADO META	METÁFORA CONCEPTIAL	EFICACIA COGNITIVA
A LP 3-40-1	**Te preparan para seguir adelante en un futuro.**		**(La Udelac) te prepara para seguir adelante en un futuro. Adelante: progreso o avance.**	**Un entrevistado define a la Udelac como el lugar para retroceder y avanzar hacia el futuro.**	**Te preparan para moverte del lugar en el que te encuentras.**	**Los aprendizajes permiten avanzar hacia el futuro.**
A LP 7-17-1	**Lo que mama uno en la calle.**		**(La Udelac es) lo que mama uno en la calle. Mama: aprender o absorber conocimientos.**	**Un entrevistado define al a Udelac como el conocimiento que se absorbe en la calle.**	**El hombre mama la calle.**	**Se aprende en la calle.**
A LP 7-17-1	**Lo que se nutre de la calle**		**(La Udelac es) lo que se nutre de la calle. Nutre: alimenta.**	**Un entrevistado define a la Udelac como el conocimiento de la calle que nutre.**	**Un hombre se nutre de la calle.**	**Se conoce en la calle.**
A LP 7-19-1	**La universidad pública gratuita**		**(La Udelac es) la universidad pública y gratuita. Pública: todos pueden ingresar. Gratuita: sin costo.**	**Un entrevistado define a la Udelac como la universidad pública y gratuita.**	**La vida es un aprendizaje al alcance de todos.**	**Todos aprenden en la vida**

ALP 3-2-1	**La escuela de la vida.**		(La Udelac es) la escuela de la vida. Escuela: aprendizaje.	El entrevistado define a la Udelac como la escuela de la vida.	Aprendes en la vida.	**A vivir se aprende viviendo.**
ALP 3-8-2	**Te enseña a afrontar los atropellos de la sociedad.**		(La Udelac) te enseña a afrontar los atropellos de la sociedad. Afrontar: parar, sobrellevar. Atropellar: arrasar, herir.	El entrevistado define a la Udelac como aquel que te enseña a afrontar los atropellos de la sociedad.	Aprender a sobrellevar las heridas.	**El hombre aprende a enfrentar a otros hombres.**
ALP 3-24 -2	**Te enseña arte.**		(La Udelac) te enseña arte. Arte: expresión artística, estilo.	El entrevistado define a la Udelac como aquel que te enseña arte.	Vivir es un arte.	**Hay que vivir con estilo**
ALP 3-27-1	**Te enseña a manejarte.**		(La Udelac) te enseña a manejarte. Manejar: conducir un móvil.	El entrevistado define a la Udelac como aquel que te enseña a manejarte.	El hombre se conduce.	**Aprendes a moverte.**
ALP 3-35-2	**Te enseña los trucos para vivir.**		(La Udelac) te enseña los trucos para vivir. Trucos: magia, picardías.	El entrevistado define a la Udelac donde te enseñan los trucos para vivir.	Lugar para aprender magia para vivir.	**Te enseña estrategias para vivir.**

Argentina (A) – Jujuy (J)

Nº ENTR.	METÁFORAS	DOMINIO FUENTE	ENUNCIADO FUENTE	ENUNCIADO META	METÁFORA CONCEPTUAL	EFICACIA COGNOSCITIVA
AJ9-31-1	**"aprendizajes que en el transcurso de la vida, de acuerdo a los escalones que da va aprendiendo"**		**En el transcurso de la vida, de acuerdo a los escalones que da. Escalones: etapas**	El entrevistado la define como aquellos escalones que da uno.	**Superaciones de los conflictos y situaciones de la vida**	**De las etapas vividas se suma experiencias.**

Nº ENTR.	METÁFORAS	DOMINIO FUENTE	ENUNCIADO FUENTE	ENUNCIADO META	METÁFORA CONCEPTUAL	EFICACIA COGNOSCITIVA
AJ9-33-1	**"te sirve para manejarte en la vida"**		**(La experiencia) te sirve para manejarte en la vida. Manejarte: conducir, trasladarse hacia algún lugar**	El entrevistado la define como aquellos conocimientos que sirven para manejarte en la vida.	**Relaciona la acción de conducir algún vehículo con como actuar en la vida**	**Los conocimientos adquiridos sirven en las situaciones de la vida.**
AJ9-35-1	**"la escuela de la vida"**		**(La udelac) es la escuela de la vida. Escuela: trasmisor de conocimientos**	El entrevistado la define como la escuela de la vida	**Relaciona la calle con un espacio de enseñanza y aprendizaje**	**Suma de conocimientos adquiridos.**
AJ 10-38-1	**"es la glorificación del analfabetismo"**		**(La udelac) es la glorificación del analfabetismo glorificación: ensalzamiento, alabanza**	**El entrevistado la define como la glorificación del analfabetismo .**	**Alaba aquellos conocimientos que son aprendidos en la calle.**	**Lo aprendido en la calle sirve.**
AJ 10-42-1	**"es una ilusión"**		**(La udelac) es una ilusión. Ilusión: imaginación, engaño, visión.**	**El entrevistado la define como una ilusión.**	**Aquello que se imagina que no es real**	**Hay que aparentar para vivir exitosamente.**
AJ 11-50-2	**"los tiempos de la vida"**		**(La udelac) son los tiempos de la vida. Tiempo: período**	**El entrevistado la define como los tiempos de la vida.**	**Períodos transcurrido durante su existencia**	**El aprendizaje constituye el crecimiento del hombre**

AJ 14-104-1	"autoescuela"		(La udelac) es autoescuela. Auto: yo	El entrevistado la define como auto escuela	De las experiencias propias vividas se aprende algo	En la vida vos sólo aprendes
AJ 14-106-1	"es el bagaje de cultura"		(La udelac) es el bagaje de cultura. Bagaje: equipaje, bulto	El entrevistado la define como el bagaje de cultura.	Depósito de conocimientos adquiridos	El hombre acumula conocimiento
AJ 18-130-1	"de ese amplio abanico de opciones que me ofrece esa escuela"		(La udelac) es ese amplio abanico de opciones que me ofrece esa escuela. Abanico: opciones Escuela: trasmisor de conocimientos	El entrevistado la define como ese amplio abanico de opciones que me ofrece esa escuela.	Las distintas opciones de aprendizaje de la calle	El hombre tiene diferentes alternativas de aprendizaje y conocimiento
AJ 19-150-3	"llevarse a todo el mundo por delante"		(La udelac) es llevarse todo el mundo por delante. Delante: atropellar Mundo: personas	El entrevistado la define como llevarse a todo el mundo por delante	Avanza empujando al mundo	Para progresar en la vida tenes que hacerte un lugar
AJ 21-167-1	"vivir la vida es un arte"		(La udelac) vivir la vida es un arte. Arte: modelar	El entrevistado la define como vivir la vida es un arte	La vida te da forma	El hombre se construye a partir de su aprendizaje.

Nº ENTR	METÁFORA	DOMINIO FUENTE	ENUNCIADO FUENTE	ENUNCIADO META	METÁFORA CONCEPTUAL	EFICACIA COGNITIVA
AJ 11-50-2	"los tiempos de la vida"		(La udelac) son los tiempos de la vida. Tiempo: período	El entrevistado la define como los tiempos de la vida.	Períodos transcurrido durante su existencia	El aprendizaje constituye el crecimiento del hombre
AJ 11-75-1	"sería patear la calle		(La udelac) seria patear la calle. Patear: encajar,	El entrevistado la define como patear la calle	Hace referencia a la lucha que realiza en la vida	Luchar por aquello que te interesa
AJ 11-77-1	"donde se aprende un sin número de cosas"		(La udelac) es donde se aprende un sin número de cosas. Sin: carencia, falta número: representación de una cantidad	El entrevistado la define como un lugar donde se aprende un sin número de cosas.	La vida es donde te permite adquirir aprendizajes	Vivir implica aprender
AJ 11-85-1	"es el roce diario"		(La udelac) es el roce diario. Roce: casi tocar	El entrevistado la define como el roce diario	Es donde las personas casi se relacionan todos los días.	La vida es un contacto efímero con el otro unos

CONCLUSIONES

La comunidad argentina, mexicana, colombiana, griega y española, construye sus pensamientos metafóricamente. La expresión universidad de la calle fue conceptualizada por los entrevistados poniendo como eje central el acceso al conocimiento a partir de las experiencias vividas en el entorno en el cual se mueven.

En el discurso se encuentran enunciaciones que reflejan aquellas experiencias que los sujetos en un momento y sociedad determinada incorporan. El conocimiento se construye a partir de esas experiencias y la manera de expresar esos aprendizajes es a través del discurso.

Lo que se intentó mostrar con el análisis de las metáforas es diferenciar los modos de construir el conocimiento adquirido a través de las conceptualizaciones hechas sobre universidad de la calle.

La metáfora "la universidad de la calle" es utilizada para explicar aquellos conocimientos que se asimilaron en los espacios en los cuales se movieron, tales como fábrica, abanico, semillero y amasijo. En cada una, los entrevistados explican implícita y explícitamente cómo adquirieron esos conocimientos. Los españoles resaltan la habilidad de actuar y escuchar para aprender a ver y sentir. Los griegos rescatan las experiencias que les permite valorar y ver al hombre tal cual es. Los colombianos, por su parte, destacan que, a vivir se aprende día a día. Los mexicanos hacen hincapié en el aprendizaje a partir de la equivocación y el sufrimiento. Los argentinos afirman que el hombre adquiere conocimientos a partir de la experiencia durante toda su vida.

La producción de dicho conocimiento se da a partir de aquello que resulta disonante. Es decir, que cuando aparece algo que provoca un desequilibrio (golpes, roces y tropiezos) el sujeto reacciona y encuentra una respuesta a dicha disonancia. Este cúmulo de vivencias enriquece la identidad del hombre, ya que el aprendizaje vivido en la universidad de la calle, es el conocimiento asimilado que determina su forma de ser. En los de Barcelona predomina cierta visión de enredo en relación a la ambigüedad del hombre; en los de Colombia, lo ordenado y formal porque es algo vital; en México hay una preocupación por superar dificultades; Grecia, la lucha por llegar más lejos; en Buenos Aires predomina aquello de lo que uno se nutre para ganarle de mano al otro; Jujuy se preocupa por dominar situaciones.

De este modo, la expresión metafórica universidad de la calle es construida tanto por los europeos como por los americanos como la suma de conocimientos que no se imparte en ninguna institución sino al margen de ésta, y cualquier persona la adquiere en el esfuerzo cotidiano por ganarse la vida.

Las metáforas son un medio que ayudan a las personas de cualquier lugar a transmitir lo que entiende sobre algo y los conocimientos que pueden ayudar al sujeto a desenvolverse en ese entorno que es la "universidad de la calle".

BIBLIOGRAFÍA

BAGNASCO, A. y otros (2003). *El capital social Instrucciones de uso*. México: Fondo de Cultura Económica.

BOBES, C. (2004). *La metáfora.* Madrid: Gredos.

CUENCA, M. J. y J. HILFERTY (2007). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.

FERNÁNDEZ PEDEMONTE, D. (1996). *La producción del sentido en el discurso poético. Análisis de Altazor de Vicente Huidobro. Lengua, lingüística, comunicació*n. Buenos Aires: Edicial.

LAKOFF, G. y M. JOHNSON (2007). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

MAGARIÑOS de MORENTIN, J. A. y col. (1990). *Esbozo Semiótico para una metodología de base en Ciencias Sociales*. La Plata: Instituto de Investigaciones de la Comunicación Social.

STEFANO, M. di (2006). *Metáforas en uso*. Buenos Aires: Biblos.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e interacción verbal

ASPECTOS INTERACIONAIS E A CONSTRUÇÃO DO *ETHOS* EM CANÇÕES POPULARES

Janaína de Assis RUFINO
Universidade Federal de Minas Gerais - Universidade Estadual de Minas Gerais - Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de Minas Gerais | Brasil
Jana.assis@hotmail.com

As canções, por serem discursos, são constituídas a partir de seus contextos, mas também são agentes de constituição dos mesmos; são constituídas por outros discursos e constituem, por sua vez, outros discursos. Consideramos, assim como Costa (2005: 107) que "a canção é um gênero híbrido, de caráter intersemiótico, pois é o resultado da conjunção de dois tipos de linguagens: a verbal e a musical". A canção, entre outras características, pertence ao campo literário e estaria no que Maingueneau (2005: 18) chama de discurso literário. As canções seriam um ato de comunicação no qual o dito e o dizer, o texto e seu contexto são indissociáveis (Maingueneau, 1995). Daí podermos afirmar que as canções assim como o discurso literário podem ser entendidas como uma prática que explicita um trabalho intencional com a linguagem, elaborado por um sujeito situado num contexto cultural, numa cenografia, o qual, no entanto, não se fixa em nenhum desses lugares. Diante do texto literário, podemos assumir uma atitude projetiva e romântica, tendo o texto literário como fonte de emoções, e/ou uma atitude objetiva, ao tomá-lo como objeto de estudo científico, procurando desvendar suas estruturas como via do conhecimento dos seus mecanismos de criação e de objetivação.

No Brasil, durante o período ditatorial, a produção cultural estava fortemente influenciada pela situação sócio-política. A edição dos Atos Institucionais I, II e III a partir de 1964, recrudesceu o regime militar e trouxe a cassação dos direitos políticos e o controle do Congresso. Compositores como Chico Buarque, durante o período da ditadura militar armaram-se de certas marcas e **estratégias discursivas** para burlar os censores, ao mesmo tempo em que contextualizaram o seu momento histórico. As canções populares produzidas durante o Regime Militar veiculam um discurso específico de contextualização, possuindo ao mesmo tempo uma relação **polifônica** em que se apresentam **três interlocutores** concomitantemente: **Chico Buarque**, **censura e público.**

Os compositores das canções produziam para o seu público, mas teriam que prever a posição de interação censura, que de certa forma também seria seu público. Para que as canções fossem publicadas elas precisavam passar pela censura, que era feita.

A discussão que propomos se fundamenta na ideia de que o ethos desempenha um papel de avant-plan não apenas no discurso argumentativo, mas também no discurso literário. O conceito de ethos que adotamos não se limita à compreensão da autoridade e a da confiabilidade do enunciador. Os postulados da retórica aristotélica ao serem tomado pelos estudos da pragmática contemporânea passam a considerar o ethos como a

imagem de si que se constrói no discurso. Essa imagem, na verdade, trata-se da representação do locutor que se depreende não somente pelo que enuncia, mas também pelas modalidades de sua enunciação, pelas posturas que adota e por seu estilo. A construção discursiva do ethos se faz de um verdadeiro jogo especular. O orador constrói sua própria imagem em função da imagem que ele faz do seu auditório, isto é, das representações do orador confiável e competente que ele crê ser as do público (Amossy, 2005).

Os estudos sobre a análise do ethos na narrativa, que se nutrem da poética narrativa relacionada ao dispositivo enunciativo e de interação ficcional, dizem que a narrativa pode sobrepor diferentes níveis de interação que não se recobrem necessariamente. Para essa abordagem, autor, narradores e personagens constroem cada qual uma imagem de si não só para seus alocutários ficcionais, mas também para o leitor suposto. Ao considerar que a narrativa se constitui de níveis de interação relacionados aos sujeitos mobilizados por ela, notamos uma possibilidade de aproximação entre os estudos sobre o ethos na narrativa e o conceito de interação segundo a abordagem modular do discurso.[1]

Burger[2] (Roulet, Filliettaz e Grobet, 2001) considera que toda interação para se realizar necessita estar dentro de limites de ordem material e possuir sujeitos situados no tempo e no espaço, que visam um objetivo comunicativo. Para a abordagem modular, a organização discursiva é sensivelmente definida pela ancoragem material das interações. A determinação do aspecto material da interação organiza o discurso de forma a definir as possibilidades de agir e retro-agir dos sujeitos na obtenção de seus objetivos comunicativos.

Os parâmetros da materialidade das interações são: **o canal** (que se refere ao suporte físico utilizado pelos interactantes: oral, escrito, visual), **o modo (**que se refere à copresença temporal e espacial dos interactantes) e **o laço** (que se refere à retroação, reciprocidade ou não reciprocidade dos interactantes). Os parâmetros materiais estão a serviço dos sujeitos motivados por seus objetivos nas situações comunicativas.

Os sujeitos na interação são chamados de interlocutores e as posições ocupadas por eles no tempo e no espaço são denominadas posição de interação. A interação sempre se efetiva na presença de dois interlocutores, portanto, em toda interação, temos minimamente duas posições de interação, formando um nível interacional. As interações face a face normalmente possuem apenas um nível que se materializa pelo canal, modo ou laço. Convivemos na maioria das vezes através de interações complexas, ou seja, que possuem mais de duas posições de interação.

Para representar a materialidade interacional com todos os seus elementos, a abordagem modular utiliza o **enquadre interacional**. Em nosso ponto de vista, a análise do ethos que se constrói em cada um dos níveis de interação pode ser sistematizada a partir do enquadre proposto pela abordagem modular. Acreditamos que em cada nível de interação há a construção de um ethos relativo às posições de interação e a materialidade de cada nível. As imagens, que se constroem a cada nível no mundo do narrado, seriam sobreposições do ethos da interação em que as posições de interação são ocupadas pelos sujeitos de mundo (autor/leitor).

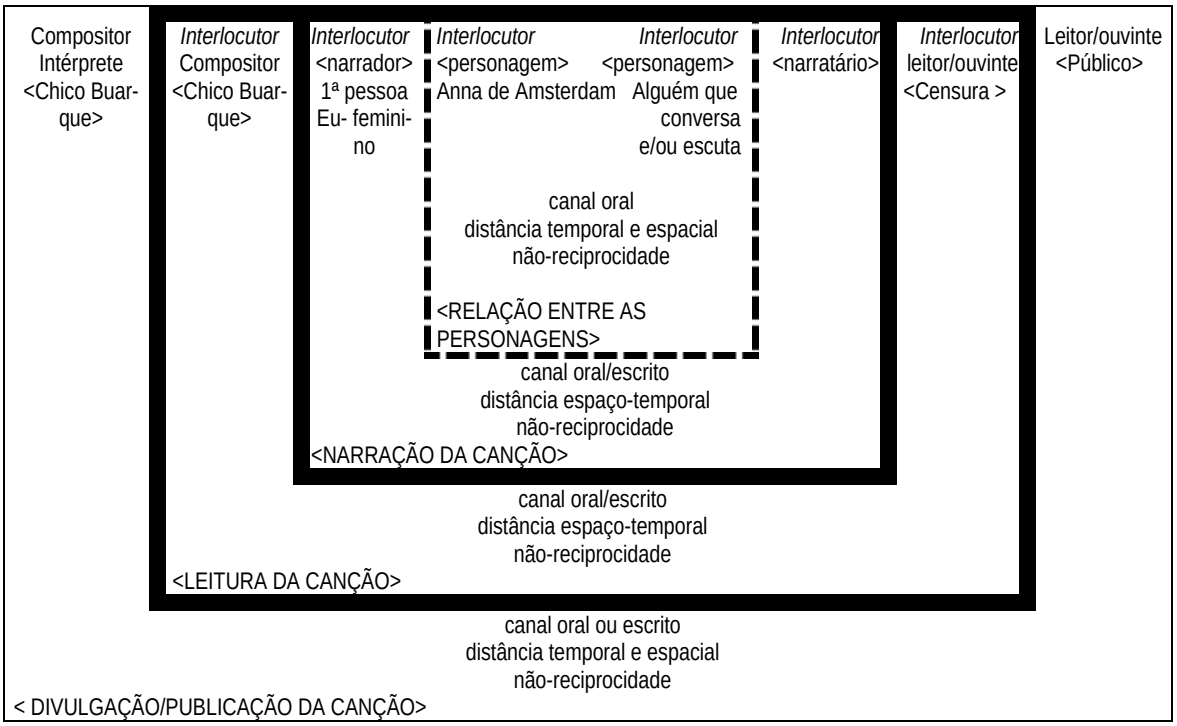
[1] Roulet concebe a análise por módulos por entender o discurso como algo complexo.
[2] O capítulo 5 - La dimension interactionnelle -, do livro Un modèle et un instrument d'analyse de l'organisation du discours foi redigido por Marcel Burger.

A canção Ana de Amsterdam compõe a peça Calabar – o elogio da traição. A peça é considerada um importante documento histórico, capaz de estabelecer um diálogo entre a traição de Calabar no século XVII e o tema da repressão e do delator na década de 1970. Acredita-se que por meio de Calabar seja possível refletir sobre os anos 70, propondo uma reavaliação crítica acerca de traição, de nacionalidade e de pátria, temas cristalizados pela "história dita oficial".

Ao sistematizarmos as informações da materialidade interacional da canção *Ana de Amesterdam*, obtemos um enquadre considerado, complexo, pois apresenta oito posições de interação e quatro níveis, cada um com as suas respectivas materialidades:

a) No nível mais externo, temos o ***compositor/Intérprete*** (Chico Buarque) / ***leitor-ouvinte*** (público);
b) No segundo nível de fora para dentro, temos novamente ***o compositor*** (Chico Buarque) / ***leitor*** (censura);
c) No terceiro nível, no mundo do narrado temos o ***narrador*** (alguém escolhido pelo compositor para narrar a história)/ ***narratário*** (ser abstrato que escuta e /ou lê a história do narrada).

No nível mais interno, temos ***personagem*** (ser de papel que participa da história) / ***personagem*** (ser de papel que participa da história).



Enquadre interacional da canção Anna de Amsterdam[3]

[3] Por motivos metodológicos, não consideramos o nível interacional referente a canção como parte integrante de uma peça teatral.

Os dois níveis externos da interação representam a divulgação/publicação da canção. O nível mais externo corresponde à interação entre as posições de interação Compositor/intérprete e Leitor/ouvinte. Chico Buarque produz um objeto artístico para ser apreciado pelo seu público através de um canal oral e/ou escrito. A divulgação das canções poderia se efetivar através de shows ao vivo, dos famosos festivais da música popular brasileira, de rádios, ou através dos long-plays somente ouvindo a canção, ou através da audição acompanhada pela leitura da letra da canção.

Os compositores construíam uma imagem em relação ao seu público que era de um compositor engajado. Chico Buarque, naquela época, firmou-se como porta-voz de uma parcela da sociedade, pois suas canções poderiam não só contextualizar um momento histórico, como também propor algum tipo de mobilização social.

Além de todas as ações previstas na interação com seu público, o compositor ao mesmo tempo em que buscava obter a confiabilidade de seu público com canções que contextualizassem o momento histórico, precisava criar uma imagem de confiabilidade com a censura para que não tivesse prejudicada a divulgação de suas canções. Caso contrário, elas não chegariam se quer a serem gravadas.

No segundo nível, temos a interação entre o compositor Chico Buarque e seu leitor, a censura. Assim nos dois primeiros níveis de interação, temos imagens que criam uma relação muito peculiar, pois é necessário que se estabeleça um equilíbrio entre as estratégias utilizadas pelo compositor que precisa ser suficientemente confiável para seu público que esperava se ver representado nas canções que contextualizassem e/ou denunciassem o momento e suficientemente confiável aos olhos da censura que esperava que os compositores não se posicionassem crítica e contrariamente ao governo ditatorial. Os compositores para construírem uma imagem que concomitantemente atendesse às demandas do público e da censura lançavam mão, como já pontuamos, de um discurso metafórico e polifônico.

Em cada um dos níveis mais internos, em que as posições de interação são marcadas por sujeitos de papel, há a construção de um ethos que considera a materialidade específica de cada nível e que visa consolidar o ethos dos dois níveis mais externos do enquadre que são compostos por posições de interação marcadas por sujeitos de mundo. O ethos que se constrói a cada nível é condicionado pela cena de enunciação, ela própria considerada na distribuição dos papéis implicados pelo gênero canção e pela cenografia criada.

Dessa forma, o nível intermediário, espaço da história que a canção conta, é constituído pela interação entre o narrador instituído pelo autor e seu narratário, posições comuns a qualquer narrativa. Chico Buarque é um compositor que tem como recorrência em sua composição o uso de narradores femininos. Essa característica rendeu ao compositor o título de grande conhecedor da "alma feminina". Sem dúvida, esse fato cria uma imagem de confiabilidade com o seu público, especialmente o feminino. O fato de dar voz a mulher prostituta cria uma identificação também com o público que se sentia marginalizado com a instalação do governo ditatorial. Sobre as canções buarqueanas, Bezerra (2004) afirma: "seu discurso dá voz àqueles que não têm voz." Por outro lado, esse narrador feminino cria um efeito de afastamento entre a voz do compositor visado por seus problemas recorrentes com a censura. Para falar a seu público o compositor

imagina seus saberes e valores utilizando assim a temática da vida de uma prostituta que os aproxima em razão de questões mais abstratas relacionadas às representações sociais possíveis por uma atitude projetiva realizada pelo leitor. Já para falar à censura o compositor igualmente deve imaginar seus saberes e valores utilizando a mesma temática de uma prostituta que contrariamente parece afastar os censores de sua investida argumentativa e faz prevalecer o aspecto cenográfico ou narrativo da canção. Porém no caso da canção analisada, notamos que o aspecto cenográfico mesmo afastando a voz do compositor e as implicações possíveis pela comparação do fato narrado com o momento histórico, apresenta um apelo sexual exagerado, o que pode ter levado a canção a ser censurada por atentar contra a moral e os bons costumes.

Na interação conversacional relacionada aos personagens, no nível mais interno, marcado pela linha pontilhada, temos as posições de interação personagem Ana de Amstertdam, e seu interlocutor, alguém com quem a personagem conversa sobre a sua vida, que participam da constituição da história. A materialidade normalmente, de acordo com as narrativas tradicionais, é formada por um canal oral/visual, o modo é expresso em proximidade espaço-temporal e o laço é de reciprocidade entre os personagens.

Em Ana de Amsterdam, a personagem se descreve como prostituta de uma maneira bem peculiar, ela busca chocar o público com a sua auto-descrição. As enumerações recorrentes na canção parecem seguir uma gradação que ultrapassa a imagem sexual da prostituta até chegar à degradação moral e cultural. Canções com essa buscavam quebrar o ethos feminino cristalizado pelo governo ditatorial, de uma mulher de família pautada nos ditames da moral e da religião. A idéia poderia ser chocar pelo anti-modelo e distrair a censura que nessas canções acabavam por censurar termos que apelavam contra a moral e os bons costumes provocando um apagamento das possíveis questões de conteúdo político. Porém o que percebemos é que o objetivo de chocar pode ser também compreendido como uma forma encontrada pelo compositor de mostrar a transparência e a força dessa personagem feminina.

A maledicente canção, como foi considerada pela censura na época da sua produção, é uma auto-descrição de Ana, uma prostituta que se diz levada a essa vida pela obrigação, por uma imposição. A vida descrita por Ana é entrecortada por lampejos de esperança de uma vida diferente. A situação da personagem no presente marca o estado de uma certa transitoriedade e dá a narrativa um efeito de verdade. Ana oferece aos seus freguese sexo e ilusão em troca de sua sobrevivência, mas somente isso. A personagem não abre mão de seus valores e com sua altivez e sua força aceita sua posição e entende a sua situação como transitória. Ela constroi um ethos de prostituta, mulher à margem da sociedade, que pode ser vista, ao contrário do senso-comum, como uma personagem que possui uma crítica sobre sua vida e consegue perceber possibilidades de mudança à medida que consegue ressignificar a sua traição aos valores morais. E ainda pode ser vista como a personagem que desafia os valores morais com seu tom altivo. A canção é finalizada com a reiteração do nome de Ana de Amsterdam. É como se a personagem ao se apresentar como Ana quisesse apresentar como ela realmente é e que a prostituta fosse a outra que não a Ana, mas a "de Amsterdam".

O tom agressivo da personagem é característico nas canções do período "As canções de Repressão", marcadas pela crítica social. As canções passíveis de censura não eram aquelas que possuíam conteúdo político, muitas canções com conteúdo social que fos-

sem de encontro à ordem moral, também sofriam censura. Ao Instaurar um eu-feminino não é só dada voz à mulher, mas também, é encorajar os marginalizados de uma maneira geral e em especial aqueles marginalizados pelo regime ditatorial.

Podemos estabelecer uma relação entre a vida narrada de Ana e a vida dos que ousaram se colocar à margem do sistema político do país. A esperança também é comum aos campos semânticos da prostituição e luta contra o governo ditatorial no Brasil.

Em nosso ponto de vista, o jogo de imagens que se constrói no discurso narrado das canções também se configura como uma estratégia para a construção do ethos do compositor. Essa estratégia não conseguiu alcançar seu objetivo de burla pois não apenas a canção Ana de Amsterdam como toda a peça Calabar: o elogio da traição foram censuradas.

As canções produzidas no período ditatorial previam uma estrutura interacional complexas, pois para a divulgação da canção os compositores precisavam considerar não apenas seu público alvo como interlocutor. Era preciso também que as canções passassem pela censura antes de chegar a seu público. Os compositores precisavam construir um ethos que os identificasse com o seu público. Para serem aceitos e confiáveis os compositores precisavam ser engajados politicamente. Por outro lado, também precisavam construir um ethos que criasse confiabilidade suficiente nos censores para que eles pudessem liberar as suas canções.

O gerenciamento das imagens criadas nos níveis seqüentes ao da interação entre o compositor e a censura não se mostrou eficaz. Ao construir um ethos que ameaçava a posição de interação leitor (censura), chegamos a não-encenação da peça "Calabar" e, portanto, da canção Ana de Amsterdam, em 1973, motivada pela avaliação da peça pelos censores, que provocou uma repercussão negativa na classe teatral, e que, supostamente, teve que repensar seus projetos a partir de então. Pudemos perceber que a tensão entre as duas imagens não foi sustentada na interação o que levou a censura da canção por determinada época. A canção posteriormente pode ser divulgada em um long-play que também sofreu com a censura. Esse episódio marcou de forma decisiva a postura dos compositores da época, que passaram a gerenciar de forma mais cuidadosa as estratégias de burla à censura.

Em nossa opinião, analisar a construção do ethos a partir das informações do enquadre interacional nos possibilitou sistematiza e visualizar informações bem específicas, que normalmente não são identificáveis em análise mais abrangentes e abstratas. Uma análise do ethos que se oriente pela materialidade de cada nível de interação pode apresentar aos estudos da narrativa uma possibilidade teórico–metodológica concreta. Acreditamos que a tônica das discussões e dos aprofundamentos sobre os estudos da linguagem centram-se no diálogo entre diferentes referenciais teóricos.

BIBLIOGRAFÍA

AMOSSY, R. (org.) (2005). *Imagens de si no discurso: a construçãodo ethos*. São Paulo: Contexto.

COSTA, N. B. da (2005). "A canção e o problema da ludicidade discursiva", in M. de F. Vasconcelos da Costa y G. Freitas (org.) *Cultura lúdica, discurso e identidades na sociedade de consumo*, 1º ed. Fortaleza: Expressão Gráfica.

COSTA, N. B. da (2002). "As letras e a letra: o gênero canção na mídia literária", in Â. Paiva Dionísio, A. R. Machado y M. A. Bezerra (org.) *Gêneros textuais e ensino*, 1º ed. Rio de Janeiro: Lucerna.

MAINGUENEAU, D. (1995). *O contexto da obra literária*. São Paulo: Martins Fontes.

MAINGUENEAU, D. (2005). "O discurso Literário contra a Literatura", in R. Mello (org.) *Análise do discurso & Literatura*. Belo Horizonte: Núcleo de Análise do Discurso, Pós-Graduação em Estudos Lingüísticos, Faculdade de Letras da UFMG,

MENESES, A. B. de. (2002). *Desenho Mágico*. São Paulo: Ateliê.

MENESES, A. B. de (2001). *Figuras do feminino na canção de Chico Buarque.* 2º ed. São Paulo: Ateliê.

ROULET, FILLIETTAZ e GROBET (2001). *A Un modéle et um instrument d' analyse de l'organisation du discours*. Berne: Lang.

RUFINO, J. A. & R. V. BRUNETTI (2005). "A organização enunciativa/polifônica em Uma História Distraída, de Cida Chaves", in R. Mello, *Análise do Discurso & Literatura*, pp. 309-320. Belo Horizonte, NAD/FALE/UFMG.

ANEXO

Ana de Amsterdam

Chico Buarque - Ruy Guerra/1972-1973
Para a peça Calabar de Chico Buarque e Ruy Guerra

Sou Ana do dique e das docas
Da compra, da venda, da troca das pernas
Dos braços, das bocas, do lixo, dos bichos, das fichas
Sou Ana das loucas
Até amanhã
Sou Ana, da cama
Da cana, fulana, bacana (sacana)*
Sou Ana de Amsterdam

Eu cruzei um oceano
Na esperança de casar
Fiz mil bocas pra Solano
Fui beijada por Gaspar

Sou Ana de cabo a tenente
Sou Ana de toda patente, das Índias
Sou Ana do Oriente, Ocidente, acidente, gelada
Sou Ana, obrigada
Até amanhã, sou Ana
Do cabo, do raso, do rabo, dos ratos
Sou Ana de Amsterdam

* Termo original vetado pela censura depois da segunda liberação para divulgação.

Arrisquei muita braçada
Na esperança de outro mar
Hoje sou carta marcada
Hoje sou jogo de azar

Sou Ana de vinte minutos
Sou Ana da brasa dos brutos na coxa
Que apaga charutos
Sou Ana dos dentes rangendo
E dos olhos enxutos
Até amanhã, sou Ana
Das marcas, das macas, das vacas, das pratas
Sou Ana de Amsterdam

1972 © by Cara Nova Editora Musical Ltda. Av. Rebouças, 1700 CEP 057402-200 - São Paulo – SP.
Todos os direitos reservados. Copyright Internacional Assegurado. Impresso no Brasil.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e interacción verbal

ANÁLISIS DE LA NUEVA RETÓRICA EN EL DISCURSO DE DESACUERDO EN REUNIONES DE NEGOCIOS

Verónica Lorena VERA
Universidad de Belgrano | Argentina
veronicavera24@gmail.com

INTRODUCCIÓN

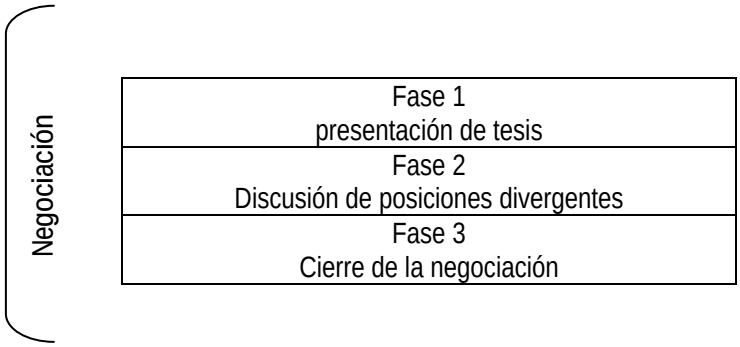
El estudio de la Nueva Retórica es un campo relativamente reciente que ha comenzado a ser explorado en las últimas décadas. En su libro titulado *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989: 34) define a esta nueva dialéctica como una teoría de la argumentación que tiene como objetivo de estudio "las técnicas discursivas que permiten provocar o acrecentar la adhesión de las personas a las tesis presentadas para su asentimiento". Es decir, la nueva retórica tiene como fin estudiar las estrategias discursivas utilizadas por los oradores para persuadir a un auditorio de una tesis central. Esta teoría también se encarga de explorar las condiciones que hacen posible el comienzo y el desarrollo de la argumentación así como también de examinar los efectos de la misma. Según Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989: 37), se podría entender a la nueva retórica como una continuación de la Retórica Antigua postulada por Aristóteles, en tanto que ambas recurren a técnicas persuasivas para lograr la adhesión de los oyentes. Debe notarse, sin embargo, que difieren con respecto al concepto de auditorio. Mientras que la Retórica Antigua estaba enfocada al discurso oral frente a "una muchedumbre reunida en la plaza pública", la Nueva Retórica se orienta a toda clase de discurso, tanto oral como escrito. Además su concepto de auditorio es más abarcativo ya que comprende todo aquel o aquellos a quien un orador intenta persuadir, bien sea uno mismo, un único interlocutor, un grupo de personas o toda la humanidad. Asimismo, es importante destacar que la Nueva Retórica se opone a la denominada Retórica Clásica de la época moderna, reducida al estudio de figuras de estilo, debido a que no estudia las estrategias discursivas por su valor estilístico u ornamental sino que las explora en función de su carácter persuasivo y argumentativo. En contraposición al carácter demostrativo e inductivo / deductivo de la lógica formal, la teoría de la argumentación ha sido aplicada al análisis del razonamiento práctico, es decir, al campo de las opiniones plausibles y verosímiles en las ciencias humanas como el derecho y la filosofía. Según Eisenhart y Johnstone (2008), en esta última década, la nueva retórica se ha beneficiado del método utilizado por el análisis del discurso ya que muchos estudios retóricos contemporáneos han adoptado un enfoque cualitativo utilizando técnicas interpretativas para evaluar y categorizar los datos que emergen del análisis de los textos orales o escritos. Es decir, se ha producido un cambio de perspectiva de un enfoque "theory-driven", el cual analiza los textos en función de modelos de discurso abstractos y teóricos a un enfoque "data-driven", el cual busca patrones recurrentes y significados a partir del aná-

lisis de los datos que emergen de los textos. Este nuevo enfoque ha sido ampliamente utilizado en el análisis de la retórica y el discurso político (Ritivoi, 2008), la retórica y los medios masivos de comunicación (Cheng, 2008; Cramer, 2008; Roque, 2008), la retórica y el discurso legal (Ozan, 2008; Le Cheng & King Kui Si, 2008), la retórica y el discurso académico (Gutiérrez Ríos, 2009) así como también en el análisis de la retórica y el discurso empresarial (Mignini, 2008). Sin embargo, según nuestro conocimiento, la estructura de la argumentación usada por hablantes argentinos en reuniones de negocios ha sido relativamente poco investigada.

El propósito de este estudio es explorar los patrones de argumentación y las estrategias discursivas usadas por hablantes argentinos de lengua inglesa en el discurso de desacuerdo en situaciones de "roleplay" de negocios. Además se examinarán, desde la teoría de la valoración (Martín & White, 2005), los efectos dialógicos que dichos recursos discursivos tienen en una negociación. Los datos serán analizados desde una perspectiva socio-pragmática utilizando una metodología cualitativa y teniendo en cuenta elementos contextuales tales como los recursos lingüísticos, no lingüísticos y extra lingüísticos. Para el desarrollo de este trabajo se utilizará un corpus de 20 "roleplays" registrados en video, de una duración aproximada de 10 minutos cada uno. Los participantes pertenecen a un grupo etáreo de ambos sexos de entre 20 y 50 años, con un alto nivel jerárquico en compañías multinacionales y un excelente nivel de inglés oral. La actividad consiste en una negociación entre los directores de un banco con el fin de defender propuestas opuestas para mejorar la rentabilidad de la empresa.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Como primer paso del estudio se analizó la macro estructura de cada "roleplay" con el fin de delimitar las distintas fases de la negociación. Se encontraron tres fases: en la primera los participantes presentan sus tesis; en la segunda expresan sus opiniones divergentes y defienden su posición y en la última cierran la negociación. La Figura 1 muestra una representación gráfica de la macro estructura de las negociaciones analizadas.



El análisis de la primera fase de la negociación ha demostrado que existen dos estructuras argumentativas que dependen del estilo de negociación de los participantes. La primera muestra un estilo competitivo y agresivo, dado que una vez que el interlocutor A presenta su tesis, B directamente la refuta, la descalifica o la desacredita antes de in-

troducir o desarrollar su propia propuesta. Esto se logra a través de dos estrategias discursivas: las contradicciones y las preguntas desafiantes. La segunda estructura argumentativa exhibe un estilo de negociación cooperativo y colaborativo, dado que una vez que el interactuante A expresa su posición, B trata de integrar la propuesta a la suya y a la vez mitiga esta última a través de dos estrategias discursivas: las contrapropuestas y los contraargumentos.

Estructura argumentativa en fase 1 de la negociación

ESTILO COMPETITIVO Y AGRESIVO	ESTILO COOPERATIVO Y COLABORATIVO
A: tesis. B: anti-tesis (contradicciones / preguntas desafiantes). Intención: refutar, debilitar la tesis del interlocutor para lograr la adhesión a su tesis.	A: tesis. B: anti-tesis (contrapropuestas / contraargumentos). Intención: integrar la tesis del interlocutor y mitigar su propia posición para lograr la adhesión a su tesis.

Los resultados también han demostrado que las cuatro estrategias discursivas mencionadas anteriormente varían en su grado de posicionamiento dialógico, desde la perspectiva de la teoría de la valoración. Según Martín y White (2005: 103), el sistema de compromiso, dentro de esta teoría, conforma un grupo de recursos lingüísticos utilizados en una lengua para expresar posicionamientos intersubjetivos con respecto a otras posiciones. Estos elementos lingüísticos pueden ser expansivos o contractivos. Los primeros "abren el espacio dialógico hacia posiciones alternativas," mientras que los segundos "restringen el espacio hacia puntos de vista divergentes." A continuación, ejemplificaremos las dos estructuras argumentativas así como también el efecto dialógico de las cuatro estrategias discursivas. Observemos en el fragmento (1) el uso de un estilo competitivo logrado mediante el uso de contradicciones.

> A: *Realmente* creo que la mejor situación sería solamente tercerizar los servicios de call center. Perdimos *muchísimo* dinero el año pasado y *realmente* creo que si mantenemos el call center acá vamos a gastar *muchísimo* dinero, *muchísimo* tiempo y *muchísimos* recursos que podríamos utilizar para mejorar la calidad […].
> B: *No, en realidad estoy en desacuerdo*. Vos decís que vamos a mejorar la calidad del servicio pero transferir el call center a India va a reducir la calidad por muchas razones, primero el idioma […] los clientes van a sentir que el servicio no es el mismo.[1]

En (1) B contradice la propuesta de A mediante el marcador negativo "no", en posición inicial, el cual es reforzado por el amplificador "realmente" y la expresión léxica negativa "estoy en desacuerdo". Se podría decir, sin embargo, que esta refutación podría haber sido causada por el tono enfático de la propuesta inicial, el cual restringe el espacio dialógico hacia puntos de vista divergentes. La imposición se ve manifestada a tra-

[1] Este fragmento y todos los fragmentos presentados de aquí en adelante han sido traducidos del inglés al castellano por la autora.

vés del uso de amplificadores como la repetición del adverbio "realmente" y la reiteración del cuantificador "muchísimo". De esta manera, A se focaliza en descalificar la propuesta del interlocutor desde el principio de la negociación, adoptando así un estilo competitivo y B se adapta a este estilo refutando los argumentos presentados. Veamos ahora en el fragmento 2 un estilo competitivo logrado a través del uso de preguntas desafiantes.

> A: […] Mi propuesta es transferir el call center a India. Vamos a ahorrar mucho dinero […] y los empleados van a ser altamente calificados ya que todos son graduados.
> B: *¿Y qué hay del servicio personalizado que ofrecemos acá?*
> A: En el contrato se incluye una capacitación para todo el personal. Además el servicio va a ser más rápido y más eficiente.
> B: *¿Y qué hay de los sindicatos? ¿Qué van a hacer con los empleados de acá?* […]
> A: *Entonces ¿cuál es tu propuesta?*

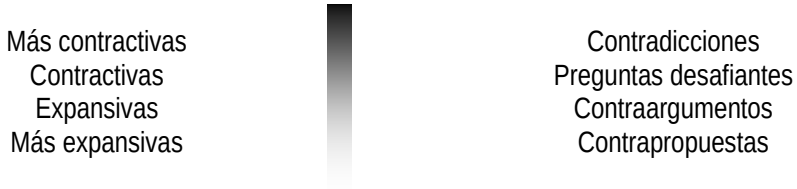
En (2) el interlocutor B expresa desacuerdo con la propuesta inicial mediante las preguntas introducidas por "¿y qué hay…?" En vez de dar a conocer su posición, B se focaliza en debilitar la posición de A mediante el uso de preguntas que cuestionan los argumentos presentados. A través de esta seguidilla de preguntas desafiantes, B opta por un estilo de negociación competitivo y a la vez limita el espacio hacia opiniones alternativas. Esta secuencia de preguntas es evaluada en forma negativa por A, quien para defenderse, cuestiona a su interlocutor diciendo, "entonces ¿cuál es tu propuesta?" Observemos en el fragmento (3), por el contrario, un ejemplo del estilo cooperativo logrado mediante el uso de contrapropuestas y contraargumentos.

> A: Investigué y averigüé que muchas empresas transfieren sus call centers a India. Tienen costos más bajos, mucha experiencia y son graduados universitarios. Entonces creo que es una buena forma de reducir los costos. ¿Qué te parece?
> B: Sí, en realidad pensé en esa opción, suena interesante *pero me inclino más a mantener el call center acá.* Sé que es un poco más caro pero *fijáte,* la encuesta de mercado mostró que la gente está un *poquito* desconforme con el servicio por eso *creo que si lo mantenemos acá los clientes se podrían sentir más como en casa si lo transferimos, los clientes podrían dejar de sentirse parte del banco*[…].

En (3), después de la propuesta de A, B expresa desacuerdo a través de una contrapropuesta seguida de un número de contraargumentos. Para ello, B adopta un estilo cooperativo ya que primero reconoce la validez de la posición anterior y luego mitiga su contrapropuesta mediante el uso de atenuadores como "me inclino por" y "self-deprecation" (Pomerantz, 1984; Brown and Lenvinson, 1987) en "sé que es un poco más caro", ya que reconoce los puntos negativos de su propuesta. También mitiga los contraargumentos mediante el uso de los atenuadores: "fijáte, creo, podría, un poquito". De esta manera, B evita la confrontación en esta primera fase y a la vez abre el espacio hacia otros puntos de vista.

El análisis de la primera fase ha demostrado que las contradicciones y las preguntas desafiantes en esta etapa tienden a enfatizar el desacuerdo y a restringir el espacio dialógico hacia posiciones alternativas, mientras que las contrapropuestas y los contraargumentos tienden a mitigar el desacuerdo en esta fase y a abrir el espacio hacia distintas

posiciones. Observemos esta variación en el grado de posicionamiento dialógico en la Figura 2.



El análisis de la segunda fase de la negociación, en la cual los interactuantes expresan sus posiciones divergentes y defienden sus posturas con distintos argumentos, ha demostrado que las cuatro estrategias discursivas mencionadas anteriormente no sólo varían con respecto a su posicionamiento dialógico entre sí sino que también presentan dicha variación en sí mismas. Es decir, cada estrategia retórica puede variar en su posicionamiento dialógico entre las categorías de contracción y expansión. Esta variación depende de los recursos lingüísticos utilizados así como también de las funciones que cumplen los mismos. A modo de ejemplo, a continuación nos focalizaremos en una estrategia discursiva: los desafíos.

El análisis de los desafíos en la segunda etapa de la negociación ha revelado que estos pueden ser clasificados en tres categorías según su función, las cuales han sido llamadas: desafíos "altamente confrontativos", "confrontativos" y "no-confrontativos".

Comencemos con el análisis de los desafíos "altamente confrontativos". Estos pueden cumplir distintas funciones como: criticar la posición del interlocutor, desacreditar o descalificar la tesis del interlocutor considerándola irrelevante o imponer o privilegiar una postura con el propósito de restringir el espacio dialógico hacia posiciones alternativas. Observemos en el fragmento (4) un ejemplo de esta categoría:

1. A: Creo que primero deberíamos ver el perfil de las personas y lo que dijiste sobre la cultura en India, son gente realmente inteligente y están muy bien predispuestos
2. B: Yo no estoy diciendo que no son inteligentes, sólo estoy diciendo que\
3. A: /Que no tienen la misma CULTURA
4. B: La cultura\
5. A: /ESO es lo que dijiste
6. B: Bueno no tienen la misma cultura porque están en un país diferente, con otra comida, con otro clima\
7. A: /Bueno POR SUPUESTO
8. B: / Otras creencias
9. A: /Pero nuestros clientes no están llamando para discutir sobre el menú del día ok? se trata de negocios.

En (4) A ataca a B contradiciendo su posición y distorsionándola cuando dice, "que no tienen la misma CULTURA, ESO es lo que dijiste". De esta manera, A manipula la información para sacar ventaja, acusa a B de haber dicho algo que en realidad nunca implicó y así logra imponer su propia interpretación de los argumentos. Después de que B intenta defender su posición en la línea 6, A desafía a su interlocutor dos veces más,

primero resaltando la obviedad de su argumento en la línea 7 y luego demostrando la irrelevancia de sus justificaciones en la línea 9. Mediante estos ataques, A debilita la posición de B, restringe el espacio hacia posiciones divergentes y poco a poco acrecienta la adhesión a su propia tesis.

Analicemos a continuación los desafíos "confrontativos". Estos se dividen en: "indirectamente polémicos" y "directamente polémicos". Los primeros aparecen en forma de preguntas precedidas por las frases "¿Qué hay …?" y "¿Pensaste en …?" o bien por "preguntas de polaridad inversa" (Koshik, 2003). Estos desafíos son utilizados para introducir un punto argumentativo que no ha sido contemplado hasta el momento por el interlocutor, como se observa en el fragmento (5).

1. A: Pero *¿no pensás que manejar un call center acá nos consume un poco el tiempo y que ese no es el negocio principal del banco?* Si lo transferimos a India tenemos esta unidad de negocio ahí para dedicarse sólo a ese trabajo […]
2. B: Sí, ese es un buen punto pero *¿Qué hay de los 2500 empleados que tenemos en nuestro call center hoy? y ¿Qué hay de los sindicatos?* Vamos a tener a los sindicatos en nuestras espaldas. Ese es un punto muy importante. Vamos a tener que pagar mucho dinero para despedir a los trabajadores […]

En (5) A introduce un nuevo punto argumentativo mediante la pregunta de polaridad inversa en la línea 1. Según Koshik (2002, 2003: 70), "estas preguntas no buscan obtener información sino que son consideradas afirmaciones de polaridad opuesta a la de la pregunta." A través de la misma, A afirma indirectamente que manejar un call center lleva mucho tiempo. B acepta el argumento de su interlocutor pero indirectamente introduce dos puntos argumentativos: el problema con los empleados y los sindicatos. Estos argumentos son manifestados a través de la pregunta "¿qué hay de …?" en la línea 2. Es mediante el uso de estos dos recursos lingüísticos que ambos interactuantes logran expresar sus objeciones y argumentan sus tesis de forma indirecta. Ahora analicemos los desafíos "directamente polémicos." Estos aparecen en forma de preguntas con pronombre interrogativo del tipo "¿Cómo? ¿Qué? ¿Cuál?". Estas no solo cuestionan los argumentos presentados por el interlocutor sino que también reclaman fundamentos más convincentes. Según Koshik (2003: 68), estas preguntas tampoco buscan obtener información sino que deben ser interpretadas como aseveraciones implícitas ya que muchas veces están seguidas de un número de justificaciones que refuerzan la afirmación, tal como se observa en el fragmento (6).

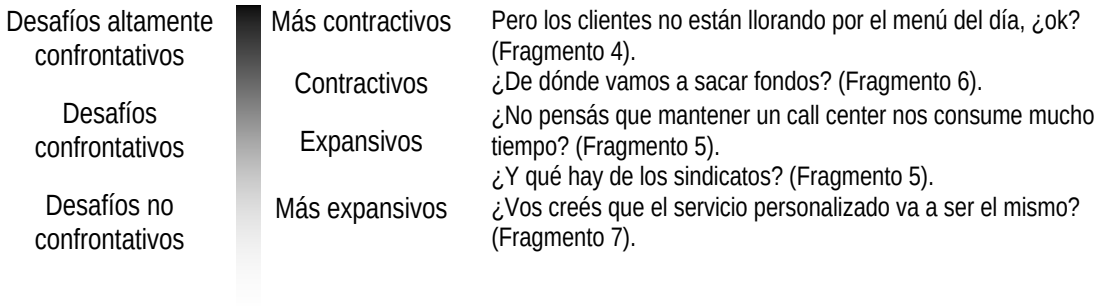
1. A: Lo que tenemos que hacer es mantener el negocio dentro de nuestro país. Tenemos que mostrarles a los clientes que este es un banco inglés […]
2. B: Pero el problema es *¿de dónde vamos a sacar los fondos?* Sabemos que no tenemos el dinero. El año pasado perdimos mucho dinero por malas inversiones.

En (6) B cuestiona directamente la posición de su interlocutor mediante la pregunta, "¿de dónde vamos a sacar los fondos?" la cual implica que la reducción de costos no sería suficiente si se mantiene el call center en Inglaterra. Esta aseveración es a la vez reforzada y avalada por los argumentos posteriores "no tenemos dinero […] por malas inversiones".

Finalmente observemos los desafíos "no-confrontativos". Estos no objetan la posición del interlocutor directamente sino que disfrazan la expresión de desacuerdo a través de un pedido de opinión. Estos desafíos son generalmente precedidos por las frases léxicas "¿Vos creés que …? ¿Vos pensás que …? o ¿Vos sabés si …?" las cuales actúan como mitigadores retóricos que ayudan al interlocutor a atenuar su posición divergente así como también a abrir el espacio dialógico hacia puntos de vista alternativos. Observemos el efecto mitigador que tienen estas preguntas en el fragmento (7):

1. A: *¿Vos creés que el servicio personalizado va a ser el mismo?* Por ejemplo […]si nuestros clientes le quieren hacer un chiste a un Indio no va ser el mismo tipo de chiste. Si quieren sacar un préstamo no va a ser lo mismo […]
2. B: Sí, pero por eso tenemos que capacitar a los Indios no sólo con conocimiento sino que también tenemos que mostrarles cómo es la vida en Inglaterra.

En (7) A objeta la posición anterior mediante la pregunta, "¿vos creés que el servicio personalizado va a ser el mismo?" Esta pregunta parece ser un pedido de opinión pero en realidad afirma implícitamente que el servicio no va a ser el mismo. El marcador retórico "¿vos creés que…?" no sólo cumple la función de mitigar la posición del interlocutor sino que también protege su imagen y abre el espacio hacia opiniones divergentes. Podemos entonces decir que el análisis de los desafíos en la segunda fase de la negociación ha demostrado que estos varían con respecto a su posicionamiento dialógico dependiendo de la función y los recursos lingüísticos utilizados, como se observa en la Figura 3.



CONCLUSIÓN

Del análisis expuesto, se puede concluir que los interactuantes utilizan cuatro estrategias discursivas para expresar desacuerdo en las reuniones de negocios. Se ha observado que en la fase 1 los interlocutores que utilizan las contradicciones y los desafíos tienden a enfatizar el desacuerdo, adoptando un estilo competitivo de negociación, mientras que aquellos que recurren a las contrapropuestas y las contraargumentaciones tienden a mitigar las posiciones divergentes, optando de esta manera por un estilo cooperativo. Los resultados además revelan que estas estrategias discursivas también varían en cuanto a su posicionamiento dialógico dependiendo de la función y los recursos lingüísticos utilizados.

BIBLIOGRAFÍA

CHENG, M. S. (2008). "Ethos and narrative in online educational chat", en B. Johnstone & C. Eisenhart (ed.) *Rhetoric in detail*, 195-225. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.

CRAMER, P. A. (2008). "Controversy as a media event category," en B. Johnstone & C. Eisenhart (ed.) *Rhetoric in detail*, 279-305. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.

EISENHART, C. & B. JOHNSTONE (2008). "Discourse analysis and rhetorical studies," en B. Johnstone & C. Eisenhart (ed.) *Rhetoric in detail*, 3-21. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.

GUTIÉRREZ, R. (2009). "El discurso académico oral en el marco de la nueva retórica", *Revista Iberoamericana de Educación* 50, 6.

KOSHIK, I. (2002). "A conversation analytic study of yes/no questions which convey reversed polarity assertions", *Journal of Pragmatics* 34: 1851-1877.

KOSHIK, I. (2003). "Wh-questions used as challenges", *Discourse Studies* 5, 1: 51-77.

LE CHENG & KING KUI SUI (2008). "A court judgement as dialogue", en E. Weigand (ed.) *Dialogue and rhetoric*, 267-281. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.

MARTIN, J. R. and P. R. WHITE (2005). *The language of evaluation. Appraisal in English.* New York: Palgrave Macmillan.

MIGNINI, M. (2008). "The rhetorical component of dialogic communication in banks' annual reports," en E. Weigand (ed.) *Dialogue and rhetoric*, 209-219. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.

OZAN, D. (2008). "Attention-influencing as a rhetorical strategy in German and Turkish parliamentary debates", en E. Weigand (ed.) *Dialogue and rhetoric*, 221-231. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.

PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica.* Bruselas: Gredos.

RITIVOI, A. D. (2008). "Talking the (political) talk. Cold war refugees and their political legitimation through style", en B. Johnstone & C. Eisenhart (ed.) *Rhetoric in detail*, 34-56. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.

ROQUE, G. (2008). "Political rhetoric in visual images", en E. Weigand (ed.) *Dialogue and rhetoric*, 185-193. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e interacción verbal

A ARGUMENTAÇÃO NA LETRA DA CANÇÃO "A MÃO DA LIMPEZA"

Priscila Lopes VIANA
Universidade Federal de Minas Gerais | Brasil
priscilalviana@gmail.com

O objetivo deste trabalho é analisar como se dá a construção da argumentação em favor dos afrodescendentes brasileiros na letra da canção "A mão da limpeza", composta por Gilberto Gil em 1984. Para isso, utilizamos – além da metodologia utilizada por Faria (1999; 2000; 2001a; 2001b; 2002; 2005) para a compreensão da linguagem ficcional como discurso - a noção de ethos de Maingueneau (2008) e alguns pontos da Teoria da Argumentação de Perelman & Olbrechts-Tyteca (2005).

A noção de ethos de Maingueneau (2008: 11), dentro do quadro da análise do discurso francesa, mostra-se útil às análises na medida em que esse autor recorre, como demais autores que refletem sobre o ethos (Charaudeau, 1993, por exemplo), à Retórica de Aristóteles. O interesse de Maingueneau (2008) em fazer um percurso até a retórica antiga deve-se ao seu desejo de investigar em que medida o conjunto de empregos do "ethos" em Aristóteles interessa aos estudos do discurso.

De acordo com Maingueneau (2008: 13), Aristóteles almejava apresentar uma "technè" com o objetivo de examinar o que é persuasivo para tal ou qual tipo de indivíduo, e não simplesmente para tal ou qual indivíduo. Assim, através do ethos um indivíduo pode dar uma imagem de si que convença o auditório (agentes-receptores). Em outras palavras, o orador (agente-produtor) pode ganhar a confiança do auditório causando uma boa impressão pela forma como constrói o discurso. Dessa forma, as atribuições de certas propriedades à instância posta como fonte do acontecimento enunciativo devem ser realizadas por esses agentes-receptores.

Ressaltamos que o saber extradiscursivo, os conhecimentos prévios sobre o caráter do agente-produtor não interessa ao ethos, pois este se liga à própria enunciação. O caráter persuade quando o discurso confere ao orador (agente-produtor) a condição de digno de fé. Maingueneau (2008: 13) afirma que, para Aristóteles, a honestidade de um indivíduo confere aos demais uma confiança, que deve, portanto, ser efeito do discurso.

Para Aristóteles (apud Maingueneau, 2008: 13), a "phronesis" (prudência), a "Arete" (virtude) e a "eunoia" (benevolência) são as três qualidades fundamentais que o agente-produtor pode se valer para dar uma imagem positiva de si mesmo. Ao discutir sobre essas qualidades, Aristóteles cita o fato de o agente-produtor poder alterar a verdade, mas afirma que, se os agentes-produtores o fazem é por um ou pelos três motivos seguintes: não serem razoáveis, sendo, portanto, imprudentes; serem razoáveis, mas calando-se por desonestidade; e, enfim, serem prudentes e honestos sem serem benevolentes, isto é, mesmo sabendo o que é bom, não o aconselha.

Para Barthes (1970, apud Maingueneau, 2008: 13), não importa se há sinceridade. O que o agente-produtor deve é mostrar seus traços de caráter que deem boa impressão aos agentes-receptores. Neste sentido, o ethos é eficaz pelo fato de ele fazer parte implicitamente de qualquer enunciação, isto é, sem ser explicitamente enunciado.

Maingueneau (2008: 13) cita também Ducrot que, por sua vez, conceitua ethos através da distinção entre locutor-L, aquele que é apreendido como enunciador, e locutor-lambda, aquele apreendido como ser no mundo. Confirmando mais uma vez a posição aristotélica de que o ethos é mostrado no ato de enunciação, e não dito no enunciado. O ethos deve ser percebido na enunciação, mas não deve ser o objeto do discurso. Sendo assim, o ethos se trata da escolha lexical, dos argumentos, da aparência conferida pela cadência, da entonação etc., não se trata propriamente das afirmações feitas pelo orador de si mesmo. Para Ducrot (1984: 201), o ethos se associa ao locutor como tal (locutor-L) que, sendo fonte da enunciação, reveste-se de certos caracteres passíveis de tornar a enunciação aceitável ou refutável.

Retomando os autores acima, Maingueneau (2008: 14) afirma que as qualidades "reais" do locutor são distintas ao seu ethos. Apesar de este se associar ao locutor, visto que o locutor é a fonte da enunciação, a caracterização do ethos é feita do exterior. A um locutor inscrito no mundo extradiscursivo são atribuídos traços intradiscursivos, bem como extradiscursivos (trajes, olhar, gestos, postura corporal etc.) pelos agentes-receptores. O autor cita ainda Declercq (1992: 48) que afirma que "o orador dá de si mesmo uma imagem psicológica e sociológica".

Para Maingueneau (2008: 14), o ethos não é uma representação estática e bem delimitada. O agente-receptor é quem a constrói por meio do movimento da fala do orador, e por isso ela é dinâmica. Segundo o autor, o ethos age de maneira lateral, no segundo plano da enunciação e não no primeiro, na medida em que ele implica uma afetividade do auditório. Maningueneau (op. cit.) retoma o resumo do triângulo da retórica antiga elaborado por Gibert (séc. XVIII) que afirma: "instrui-se pelos argumentos; comove-se pelas paixões; insinua-se pelas condutas". Há correspondência entre os "argumentos" e o "logos", as "paixões" e o "pathos" e entre as "condutas" e o "ethos".

Maingueneau acredita que o ethos, na tradição retórica, tenha sido considerado com desconfiança, já que é possível a construção de um ethos falso pelo orador. O autor percebe essa hesitação no "De oratore", no qual Cícero discorre sobre a necessidade de o ethos não ser um fingimento. Além disso, Maingueneau (2008: 15) aponta os problemas para a compreensão dos sentidos do vocábulo ethos, uma vez que ele não possui um único valor em grego. Considerando somente os textos de Aristóteles, o autor ressalta que, na "Política", Aristóteles aborda o ethos em relação aos traços de caráter característicos de um grupo e de suas disposições estáveis. Já na Retórica, o sentido do ethos não é estável, ele não é concebido somente como o ethos discursivo, pois se presta também para nomear disposições estáveis que se apresentam através de dois posicionamentos complementares: o político e o da idade e da fortuna.

Por um lado, o ponto de vista político consiste na necessidade de o orador modificar o seu discurso em função do auditório. Se o auditório for favorável à monarquia, o orador deve adaptar o seu discurso. Da mesma forma, se o auditório for afeito às ideias democráticas, seu discurso deve considerar este fato. Assim, Aristóteles refere-se ao

ethos como "caráter das constituições" (apud Maingueneau, 2008: 15). Portanto, as pessoas inseridas em determinados quadros políticos possuem certo tipo de caráter.

Por outro lado, o ponto de vista da idade e da fortuna é descrito por Aristóteles que afirma haver traços de caráter particulares nas pessoas em função de sua idade, bem como em função de sua posição socioeconômica. Neste sentido, o orador deve escolher as diferentes paixões que precisarão ser suscitadas em função da idade ou da fortuna do auditório. O ethos do orador deverá ser criado em similitude com o do seu auditório porque este tende a se deixar persuadir por um orador que apresente suas características e o que para o auditório seja concebido como virtudes.

Após retomar as concepções aristotélicas sobre o ethos, Maingueneau (2008: 15) reflete sobre algumas dificuldades ligadas à noção. Sobretudo, o autor salienta que, embora o ethos esteja terminantemente ligado ao ato de enunciação, é inegável que o auditório constrói representações do ethos do orador antes que ele enuncie. Com isto, Maingueneau (op. cit.) propõe a distinção entre "ethos discursivo" e "ethos pré-discursivo". O autor exemplifica que há casos nos quais não se espera que o agente-receptor possua representações prévias do ethos do agente-produtor, como ocorre na leitura de uma obra de um autor desconhecido. No entanto, o autor cita a imprensa "de celebridades" como um dos exemplos de situações nas quais há agentes-produtores que, por estarem constantemente na mídia, possuem um ethos não-discursivo que pode ser confirmado ou não em cada enunciação.

Uma série de outros problemas é mencionada pelo autor. Todos eles relacionados aos diversos fenômenos que interagem na construção do ethos, sejam eles retirados do material linguístico (a escolha do registro da língua e do léxico, o planejamento textual etc.), sejam retirados do ambiente (ritmo, gestos, vestimentas etc.). Segundo Maingueneau (2008: 16), é ainda mais grave o fato de se dizer que o ethos é um efeito de discurso sendo que em textos orais torna-se difícil a delimitação do que pertence ou não ao discurso, mas que influencia a elaboração do ethos pelo auditório. Desta forma, o autor afirma que se trata de uma decisão teórica relacionar ou não o ethos somente ao material linguístico, isto é, deve-se considerar o conjunto do quando da comunicação.

Outro aspecto problematizado pelo autor diz respeito ao fato de a noção de ethos remeter a coisas muito distintas na medida em que seja considerada do ponto de vista do locutor ou do destinatário, pois o "ethos visado não é necessariamente o ethos produzido" (Maingueneau, 2008: 16). O autor cita como exemplo um professor que, querendo construir uma imagem de sério, pode ser percebido como monótono.

O ethos na concepção de Maingueneau (2008: 18) recobre tanto a dimensão verbal quanto o conjunto de determinações físicas e psíquicas ligado ao "fiador", ou seja, àquele que os agentes-receptores constroem a partir de índices liberados na enunciação. Assim, há uma articulação entre corpo e discurso que vai além de uma oposição empírica entre oral e escrito na noção de ethos do autor. Embora a retórica tradicional reserve um lugar privilegiado para o ethos em textos orais, Maingueneau (2008) alarga seu alcance aos textos escritos. Estes, como aqueles, possuem uma "vocalidade" passível de se manifestar em uma variedade de "tons".

Por sua vez, Perelman & Olbrechts-Tyteca (2005) elaboram uma teoria da argumentação na qual compreendem que as condições psíquicas e sociais devem ser levadas em

conta para se alcançar a adesão de um auditório à determinada tese. Para Perelman & Olbrechts-Tyteca (2005: 16), sem essas condições a argumentação não teria objeto nem efeito, pois "toda argumentação visa à adesão dos espíritos e, por isso mesmo, pressupõe a existência de um contato intelectual".

Nesse sentido, não se deve deixar de considerar certas condições prévias para que se estabeleça o ato linguageiro. Dessa forma, é necessário que se pressuponha um acordo em relação aos princípios e normas e, ainda, em relação aos objetivos do auditório que se quer influenciar, o que implica crenças e valores relativamente partilhados entre o orador e seu auditório.

Já os estudos realizados por Faria (1999; 2000; 2001a; 2001b; 2002; 2005) têm demonstrado relevantes contribuições da Análise do Discurso para a compreensão da linguagem ficcional que, por sua vez, sendo constitutiva da linguagem humana, torna-se um instrumento revelador das atividades linguageiras e não-linguageiras humanas.

A metodologia utilizada pelo autor – que se vale de noções greimasianas como também aparatos teóricos de Maingueneau (2005), Fiorin (1989), entre outros - inclui as seguintes categorias analíticas, com as quais análisamos a letra de canção supracitada:

1. do "intradiscurso", isto é, dos textos que materializam o discurso, identificam-se os percursos semânticos que englobam dois elementos semânticos: o percurso temático e o figurativo – o primeiro mais abstrato e o segundo mais concreto e
2. do "interdiscurso", a categoria de oposição.

Dessa forma, os passos metodológicos para a análise da letra da canção serão, primeiramente, a identificação dos percursos semânticos do intradiscurso; a seguir, a identificação dos traços distintivos subjacentes aos percursos semânticos intradiscursivos; posteriormente, identificação das correspondentes oposições constitutivas do interdiscurso através dos já identificados traços distintivos subjacentes aos percursos semânticos do intradiscurso; e, por último, o estabelecimento das relações entre os percursos semânticos intradiscursivos e as oposições interdiscursivas.

Ao analisarmos a letra da canção "A mão da limpeza", composta por Gilberto Gil em 1984, percebemos que nela estão explícitos alguns preconceitos da sociedade brasileira em relação aos negros. Uma leitura da letra dessa canção (em anexo), desde seu título - "A mão da limpeza" -, faz-nos inferir que os trabalhadores domésticos serão tematizados. Nota-se, nesse título, o uso de uma figura de linguagem para fazer referência ao trabalhador: a metonímia, através da qual se toma a parte do indivíduo – a mão – para representá-lo como um todo.

Já na primeira estrofe, observamos que os três primeiros versos são compostos por um ditado popular preconceituoso, no qual se afirma que "o negro / Quando não suja na entrada / Vai sujar na saída". Por meio desse ditado, o enunciador constrói seu discurso em oposição interdiscursiva a um discurso cuja concepção é de que os brancos são superiores aos negros. A presença desse ditado popular nos remete a Maingueneau (2008) que salienta o fato de o auditório construir representações do ethos do orador antes que ele enuncie. Nesse sentido, a distinção proposta pelo autor entre "ethos discursivo" e "ethos pré-discursivo" mostra-se relevante para compreender a maneira pela qual o enunciador da letra da canção tenta persuadir seu auditório a partir de um posiciona-

mento em favor de uma causa: a valorização dos trabalhadores negros. Assim, esse enunciador utiliza fatos históricos para refutar as ideologias preconceituosas, desconstruindo a imagem pré-discursiva transmitida por um ditado popular.

Assim, podemos observar essa postura do sujeito enunciador, por exemplo, na seleção lexical que realiza, isto é, na escolha dos termos "inventou" e "mentira". Tais termos, que iniciam a letra da canção, explicitam o tema da "mentira". Outro tema explícito, que deve ser citado, é o da própria "sujeira". Podemos, porém, verificar que, implicitamente, os preconceitos étnicos e sociais (trabalhistas e classistas) são os temas abordados.

Ainda nessa estrofe, verificamos que o "branco" e o "negro" constituem-se personagens explícitas. Vale ressaltar as repetições dos versos "Vai sujar na saída, ê / Imagina só" que, analisadas na letra da canção como discurso, reforçam a argumentação de que se trata efetivamente de uma invenção do "branco" atribuir a sujeira ao trabalhador "negro". Por meio do uso dessa estratégia linguística, a repetição, pode-se, segundo Koch 2004, aumentar o valor persuasivo de textos orais ou escritos. Com isso, percebe-se que o discurso do enunciador, efetivamente, é construído para que o enunciatário construa sentidos em favor do trabalhador negro.

Na segunda estrofe, o tema da "verdade" substitui o tema da "mentira" presente na primeira. O tema da "sujeira" continua presente. Mas, aparecem, também, os temas da "limpeza", do "trabalho escravo" e do "sofrimento" do "negro" que "penava". Constrói-se, mais uma vez, a metonímia em relação à mão do(a) trabalhador(a); no entanto, percebe-se que, desta vez, o complemento nominal "da limpeza" é substituído pelo adjunto adnominal "escrava". Nesse sentido, "a mão da limpeza", "o negro" e "a mão escrava" configuram uma mesma personagem que vem sendo caluniada pelo personagem "branco" que, implicitamente, corresponderia a indivíduos preconceituosos, racistas e classistas.

A terceira estrofe, por sua vez, traz, dentre outros, a "abolição da escravidão" como um novo tema. Os temas da "limpeza", da "pureza" e do "trabalho" persistem. Todavia, nessa estrofe, o trabalho tematizado não é mais o escravo, mas, sim, o trabalho de negros livres. Percebe-se que o trabalho doméstico, realizado, sobretudo, pelas trabalhadoras negras, é explicitamente apontado no verso "Lavando a roupa encardida, esfregando o chão".

Na quarta estrofe, observamos uma retomada através do tema do "sofrimento" expresso pelo trocadilho realizado com o vocábulo "negra" que, ora conota-se negativamente ("Negra é a vida consumida ao pé do fogão"), ora positivamente ("Negra é a mão / De imaculada nobreza").

Por fim, na quinta e última estrofe, verificamos a "verdade" como tema na medida em que se revela quem (trabalhador implícito) de fato limpava (e, implicitamente, ainda limpa) e quem (não-trabalhador implícito) sujava (e, implicitamente, ainda suja). Implicitamente, com um tom de brincadeira, ou mesmo de repúdio, quando se afirma "Eta branco sujão", remete-se o leitor ao ditado popular que teria gerado a reflexão expressa na letra da canção. Nesse sentido, os valores poderiam ser invertidos para "o branco, quando não suja na entrada, vai sujar na saída" na medida em que os trabalhos direcionados à limpeza eram (e, ainda, predominantemente, são) realizados pelo(a)s trabalhadore(a)s negro(a)s.

Por meio dessa pequena análise, verificamos que o enunciador da letra da canção "A mão da limpeza" se posiciona em favor de uma causa: a valorização dos trabalhadores negros. Nesse sentido, esse enunciador utiliza fatos históricos para refutar as ideologias preconceituosas que são transmitidas em um ditado popular. Ele denuncia, ainda, a condição atual em que se encontram os trabalhadores afrodescendentes, ou seja, excluídos socialmente.

Nesse sentido, os temas implícita e explicitamente abordados na letra dessa canção podem fazer o leitor (ou o ouvinte da canção) refletir sobre o sofrimento dos negros que foram escravizados por séculos em nosso país, bem como sobre sua atual situação de submissão: ainda pouco escolarizados e principais trabalhadores domésticos ou de demais trabalhos pouco remunerados.

BIBLIOGRAFÍA

CHARAUDEAU, P. (1993). "Le contrat de comunication dans la situation classe ", in *Pratiques*, número especial.

FARIA, A. A. M. (1999). "Sobre Germinal: interdiscurso, intradiscurso e leitura", tese, doutorado em Linguística, USP.

FARIA, A. A. M. (2000). "Metáfora, metonímia e contrato discursivo em Germinal, de Zola", in H. Mari (org.) *Categorias e práticas em análise do discurso*. Belo Horizonte: NAD/FALE/UFMG,

FARIA, A. A. M. (2001a). "Interdiscurso, intradiscurso e leitura: o caso de Germinal", in H. Mari (org.) *Análise do discurso: fundamentos e práticas.* Belo Horizonte: NAD/FALE/UFMG.

FARIA, A. A. M. (2001b). "Interdiscurso e intradiscurso: da teoria à metodologia", in E. A. M. Mendes, P. M. Oliveira & V. Benn-Ibler (org.) *O novo milênio: interfaces lingüísticas e literárias*. Belo Horizonte: Faculdade de Letras da UFMG.

FARIA, A. A. M. (2002). "Sobre a gênese de Germinal (Zola): aspectos interdiscursivos e intradiscursivos", in I. L. Machado, H. MarI & R. de Mello (org.) *Ensaios em análise do discurso*. Belo Horizonte: NAD/FALE/UFMG.

FARIA, A. A. M. (2005). "Aspectos lingüísticos de discursos ficcionais sobre trabalhadores: os casos de Germinal e Morro Velho", in R. de Mello (org.) *Análise do discurso e Literatura.*. Belo Horizonte: NAD/FALE/UFMG,

FIORIN, J. L. (1989). *Elementos de análise do discurso*. São Paulo: Ática.

FIORIN, J. L. (1993 [1988]). *Linguagem e Ideologia*. São Paulo: Ática.

GALVÃO, P. (1994 [1933]). *Parque industrial.* 3º ed. Porto Alegre: Mercado Aberto; São Carlos: EDUFSCAR.

MAINGUENEAU, D. (2008). "A noção de ethos discursivo", in A. R. Motta e L. Salgado (orgs.). *Ethos discursivos*. São Paulo: Contexto.

LMAINGUENEAU, D. (1984) *Gênese dos discursos.* Tradução de Sírio Possenti. Curitiba: Criar Edições, 2005.

PERELMAN, Ch. & L. OLBRECHTS-TYTECA (2005). *Tratado da Argumentação*. *A nova retórica*, 2º ed. São Paulo: Martins e Fontes.

ANEXO

"A mão da limpeza", Composição Gilberto Gil.

1
O branco inventou que o negro
Quando não suja na entrada
Vai sujar na saída, ê
Imagina só
Vai sujar na saída, ê
Imagina só
Que mentira danada, ê

2
Na verdade a mão escrava
Passava a vida limpando
O que o branco sujava, ê
Imagina só
O que o branco sujava, ê
Imagina só
O que o negro penava, ê

3
Mesmo depois de abolida a escravidão
Negra é a mão
De quem faz a limpeza
Lavando a roupa encardida, esfregando o chão
Negra é a mão
É a mão da pureza

4
Negra é a vida consumida ao pé do fogão
Negra é a mão
Nos preparando a mesa
Limpando as manchas do mundo com água e sabão
Negra é a mão
De imaculada nobreza

5
Na verdade a mão escrava
Passava a vida limpando
O que o branco sujava, ê
Imagina só
O que o branco sujava, ê
Imagina só
Eta branco sujão.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica e interacción verbal

VALORES DE LAS FORMAS DEL CONDICIONAL Y DEL IMPERATIVO EN MUESTRAS DE DISCURSO POLÍTICO DEL ESPAÑOL DE RESISTENCIA

Hugo Roberto WINGEYER
Universidad Nacional del Nordeste | Argentina
hugowingeyer@hotmail.com

Alejandro Bautista ANGELINA
Universidad Nacional del Nordeste | Argentina
chuletafos@hotmail.com

Natalia Virginia COLOMBO
Universidad Nacional del Nordeste | Argentina
nvcolombo@gigared.com

INTRODUCCIÓN

En la presente ponencia indagaremos sobre algunos usos de las formas de condicional y de imperativo en la comunidad de habla de la ciudad de Resistencia. Así pues, consideraremos lo que sucede con estas formas verbales –y su funcionamiento en relación con la variable *discurso referido*– en artículos periodísticos, más precisamente en los que conforman la sección *Locales* o *La Provincia*, según sea el periódico. El interés por esta zona de discursividad social, responde a que en un primer acercamiento a los periódicos para comenzar a armar nuestro corpus, advertimos que es en la seleccionada zona donde con mayor frecuencia aparecen –con distintos matices y valores comunicativo-pragmáticos– las formas de condicional y de imperativo.

El marco teórico que utilizamos para la descripción y la explicación del modo en que efectivamente se usan las mencionadas formas en el español de Resistencia, es el método comunicativo, puesto que éste ubica tanto a los interlocutores como a la interacción que existe entre ellos, en el centro del análisis. Por otro lado, tendremos en consideración aspectos normativos y de uso considerados por la *Nueva Gramática de la Lengua Española*, editada por la Real Academia de la Lengua Española, en relación con estas formas verbales y sus problemáticas.

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

Matte Bon, quien estudiará a las formas verbales desde el valor pragmático-comunicativo que poseen las mismas, considera que la función del condicional "es informar sobre sujetos y predicados virtuales, como si ya pertenecieran al dominio de las cosas que se han producido, aún siendo virtuales todavía" (Matte Bon, 2005: 41, I). Respecto de este elemento virtual, afirma que con él atribuimos predicados que en ciertas situa-

ciones o condiciones pueden ser estimados como "virtualmente asimilados (aquiridos) […] o que podemos considerar como pertenecientes en su forma virtual al sujeto gramatical o a la situación" (Matte Bon, 2005: 46, I).

Respecto de la cercanía que todos presuponemos entre el futuro y el condicional –donde los casos La semana próxima me compraré una bici y La semana próxima me compraría una bici, son bastante ilustrativos–, el autor sostiene que "a diferencia del condicional que puede funcionar en distintos niveles y con distintas funciones tanto en relación con el presente y el futuro cronológicos como con el pasado cronológico, el futuro sólo sirve para referirse al presente o al futuro cronológico: el futuro sería, pues, el virtual del presente, y el condicional sería el virtual que presenta las cosas como asimiladas". Así pues, en *compraré* (o su variante perifrástica "voy a comprar") nos encontramos con un presente virtual; en compraría, con una asimilación del acto.

Como hipótesis, presentamos la idea de que el condicional siempre dejará entrever condiciones, dificultades, carencias, matices para no ser directo con mi acto de habla, etc. Estas cosas entrevistas son las que se mostrarían en un nivel virtual. Y es en este sentido donde posee un papel importante el sujeto enunciador en tanto usuario de esas formas, como así también quien modaliza, construye una imagen de mundo.

Como segunda hipótesis: el enunciador, en tanto usuario de estas formas de condicional, puede balancearse en el nivel del tiempo o en el nivel de las condiciones –según sea el caso–, para justificar el cumplimiento o el no cumplimiento de lo enunciado.

Por las características mencionadas respecto de la forma verbal condicional, Matte Bon aclara que son esas características las que brindan posibilidades expresivas más que amplias a ese tiempo y, en este sentido, los nombres "condicional" y "potencial" no dan cuenta de dicha amplitud. De este modo, clasifica los usos en cuatro grandes grupos.[1]

1. Referido al pasado, aunque no necesariamente en relación con el presente cronológico. Este grupo contiene cuatro usos:
   a. "Para formular hipótesis sobre algún momento del pasado, desde el presente de la enunciación: –Quién sabe por qué no llegaron anoche… –Ya sabes cómo son… saldrían tarde, perderían el tren…". La NGLE denomina a este uso como "condicional de conjetura", el cual "es análogo al futuro de ese mismo tipo. Se diferencia de él en que se refiere al pasado en lugar del presente" (2009: 1.781).
   b. Puede hallarse en casos con verbos que impliquen semánticamente una suposición del hablante (supongo, me imagino, creo).
   c. Para hablar del futuro respecto de un momento pasado, "desde la perspectiva del presente de la enunciación (futuro de pasado): -En 1884 volvió a Alemania, donde moriría tres meses después" (2005: 43). Tal como lo aclara la NGLE, "en esas oraciones no se introducen situaciones hipotéticas, sino hechos acaecidos; afirma luego que el condicional "significa" en estos casos, lo que el indefinido (2009: 1.782).

[1] Debemos aclarar aquí que el modelo del autor responde a una finalidad heurística; las categorías presentes en fragmentos de discursos no muy amplios pueden confundirse e incluso combinarse.

d. Finalmente, el procedimiento que se establece entre el estilo directo y el indirecto, en relación con el futuro y el condicional. El par *Comeré más tarde* / *Dijo que comería más tarde*, puede ser bastante ilustrativo. Aunque debiéramos tener presente que en nuestra comunidad de habla la forma de condicional se vería un tanto desplazada en el uso, en favor de la perífrasis de pasado imperfecto; y éste último a su vez, como correlato de perífrasis de futuro: *Voy a comer más tarde* / *Dijo que iba a comer más tarde*.

2. Referido al presente cronológico. Aquí encontramos casos del tipo: Si viviera en Brasil, saldría todas las noches, donde el hablante presenta hechos como irreales, en tanto dependen de condiciones que no se han cumplido aún. Los otros usos, según Matte Bon, tienen la particularidad de "suavizar afirmaciones o expresiones de deseo" o en "enunciados afirmativos para que no parezcan demasiado bruscos" (2005: 43)
3. Referido tanto al presente como al futuro cronológico. Si bien el autor presenta tres grandes usos aquí, el más significativo es el que utilizamos "al referir la palabra de otro" (2005: 43) para señalar o bien que no nos responsabilizamos de lo que alguien dijo, o bien que no le creemos totalmente. La NGLE sostiene que "se ha llamado CONDICIONAL DE RUMOR a la variante del condicional de conjetura que se usa a menudo en el lenguaje periodístico para presentar las informaciones de forma cautelosa o dar noticias no suficientemente contrastadas" (2009: 1.782).
4. En lo referido al futuro cronológico, al decir de Matte Bon, lo usamos para por ejemplo referir hechos que "consideramos poco probables" porque estimamos que "las condiciones tienen un margen poco probable de realización" (2005: 45)

En relación con el imperativo, Matte Bon hace una clara distinción al comenzar con el tema: se referirá al imperativo en tanto función, "como micro sistema empleado en distintos contextos y con intenciones comunicativas muy variadas" (2005: 46). De este modo, dirá que sólo hay dos formas propias de imperativo en el español de España: *tú* y *vosotros*; para las demás personas se emplea la forma correspondiente al presente de subjuntivo (*él hable*, *nosotros hablemos*, *ustedes hablen*). Observamos que en el español de Argentina las únicas formas específica del imperativo, que no se corresponden con las del subjuntivos, son los imperativos voseantes: *cantá*, *comé*, *viví*.

Este juego de correspondencias verbales, en relación con procedimientos de discurso referido, y la idea de ver al imperativo como microsistema con posibilidades variadas dentro del uso de la lengua, serán importantes a la hora de analizar nuestro corpus, dado los distintos contextos y los distintos sujetos enunciadores participantes.

ANÁLISIS DEL CORPUS

El corpus seleccionado ha sido compuesto sobre la exploración que hicimos en cuatro diarios de Resistencia: *La voz del Chaco*, *El Diario de la Región*, *Norte* y *Primera Línea*. Por cuestiones de extensión del trabajo hemos elegido diez casos, con el criterio de que nos proporcionen distintos matices y valores comunicativos, teniendo como referencia lo expuesto en el marco teórico metodológico.

Tal como lo anticipamos, los fragmentos corresponden a artículos periodísticos que conforman la sección Locales –o La Provincia, según sea el periódico–. Brevemente, podemos caracterizar a dicha sección como una zona de discursividad social, donde principalmente se presentan noticias que tienen que ver con instituciones estatales, poderes gubernamentales, sindicatos, agrupaciones barriales; y donde los sujetos enunciadores (amén de la voz de los distintos periódicos) pertenecen, conforman y representan a las nombradas instituciones.

Usos del condicional

> 1.
> Según el gobierno de la provincia del Chaco, a través de este "rescate", si las cooperativas agrícolas y de servicio aceptan hacer esta reconversión, ganarían en confiabilidad, y podrían demostrar un patrimonio para ser sujeto del crédito necesario. Asismismo, lograrían una producción en escala con los arrendamientos; minimizarían los costos con los pooles de compras; y garantizarían la capacidad de repago […]. (*La voz del Chaco*, Locales, 29-12-09, p. 4)

Observamos en esta estructura compleja, que los usos particulares de las formas de condicional en la cláusula subordinada responderían, en principio, a la necesidad de remarcar la falta de certeza respecto de la realización de lo enunciado en la oración principal. Si tomamos en consideración, desde un punto de vista estrictamente normativo, que realizaciones de las oraciones condicionales se clasifican, sobre la base de la correlación de tiempos y modos verbales entre sus dos partes, en posibles, poco posibles o imposibles; el hecho de encontrarnos con el uso de una forma de presente de indicativo (*aceptan*) en la prótasis nos indicaría la presencia de una oración condicional de realización posible; pero, en ese caso, debiera haberse utilizado en la apódosis un futuro de indicativo. Queremos sabe ahora qué motivó a reemplazar esa forma -aun contra lo establecido por la norma-, por la del condicional. Una posibilidad sería la siguiente: la segura aceptación por parte de las cooperativas del "rescate" hizo que en la prótasis se usara el presente y no imperfecto de subjuntivo, que, amén de no reflejar lo que estaba ocurriendo, hubiera otorgado a la expresión una connotación de advertencia. En síntesis, es con el condicional con el que se manifiestan las dudas respecto de los resultados esperados con la aceptación de esta reconversión.

> 2.
> Como lo viene haciendo hace meses, el sindicato docente Atech reclamó a las autoridades gubernamentales que garanticen el pago de los sueldos en tiempo y forma, a la totalidad de los trabajadores y particularmente a los de la educación, tal cual lo establece la ley, al quinto día hábil, que se cumpliría el próximo viernes 08. No obstante según el cronograma de pago anunciado por el Nuevo Banco del Chaco, que comenzó ayer por ventanillas, el 29 de este mes recién estarían cancelados los salarios de los trabajadores estatales. (*La voz del Chaco*, Locales, 06-01-10, p. 4)

Como podemos observar en este caso, el primer uso del condicional no se corresponde con una situación hipotética, sino un hecho que se va a producir en el futuro cronológico, el cumplimiento del quinto día hábil. En principio, la forma *cumpliría*, que reemplaza al futuro de indicativo, parece adecuarse mejor al matiz de rumor que domina a

todo el artículo; pero acentúa, además, la denuncia del incumplimiento de la ley respecto de los pagos de los sueldos en tiempo. En otras palabras, se proyecta en esta forma la incertidumbre respecto del cobro, incertidumbre que se ve reforzada con la segunda forma de condicional: *estarían cancelados*, que refiere a la fecha tope del cronograma de pagos previsto, que excede bastante lo previsto en la ley.

> 3.
> En este contexto, Sandra Mendoza, en la hipótesis de una confrontación electoral por la gobernación con Capitanich, analizó que tiene "muchos votantes" y que es "más popular" que él, lo que le permitiría ganarle la elección porque los chaqueños votarían a "quien haya estado más cerca de los ciudadanos y que no les haya mentido. En eso gano yo", concluyó. (*Primera Línea*, Locales, 28-12-09, p. 16)

Si bien esta cita es parte del desarrollo de la noticia, su título reza: "Sandra Mendoza: La gente **me votaría** a mí y no a Capitanich que les miente". La forma *me votaría* está formando parte de una estructura más compleja, en donde la cláusula subordinada está implícita: "si me presentara a elecciones"; idea que vuelve a aparecer en el cuerpo de la noticia bajo la forma *en la hipótesis de una confrontación electoral*.

Es aquí en el cuerpo, donde son significativos los usos de las formas del condicional: *le permitiría ganarle* y *votarían*, como correlatos de las formas de estilo directo "me van a permitir ganarle" y "van a votar". La utilización de estas formas en el estilo indirecto, más ajustadas a la norma lingüística del español general, pero menos usuales que *le iban a permitir ganarle* e *iban a votar* indica que se insiste más claramente en que se están repitiendo las palabras de otra persona porque el que las refiere no se quiere comprometer o porque no lo cree totalmente.

> 4.
> "La situación de las provincias es gravísima y en seis meses, de seguir así, vamos a estar discutiendo y reclamando por el pago de los salarios", sentenció Eduardo Mijno, titular de Sitech Federación. (*La voz del Chaco*, Locales, 11-01-10, p. 2)

Presentamos este caso, ya que el titulado se presenta del siguiente modo: "Conflicto. Gramios estatales mantendrán reuniones y **comenzarían** con protestas y reclamo judicial". Hay aquí una relación entre el condicional y la perífrasis de futuro en el discurso referido. El uso de *comenzaría* por parte del periódico, no responde sólo a la necesidad de matizar lo sentenciado por el titular de Sitech, sino también porque dicha sentencia depende de la condición "de seguir así", por cierto, algo elidido en el título.

Por otro lado, al ser gravísima la situación de las provincias, razón por la cual el titular de Sitech no cree que en seis meses cambie la situación, dicho descreimiento se ve reforzado por la manera de expresar la condición: la construcción *de + infinitivo*, sustituyendo a *sí*.

Finalmente, sería interesante ver cómo la superestructura de la noticia puede desplegar toda una serie de juicios por parte de los lectores: *comenzarían con protestas y reclamo judicial* posee características tipográficas de las que carece *vamos a estar discu-*

tiendo y reclamando. Por lo demás, ambos enunciados no se corresponden semánticamente, y no son los mismos sujetos enunciadores.

> 5.
> Recién hoy se pondría en marcha el transformador en Paso de la Patria. Durante la jornada de ayer se realizaron las pruebas con bajas cargas de energía y en las próximas horas se exigirá el equipamiento para ver si resiste. Esta tarde a las 18 se pondrá en funcionamiento la nueva fuente eléctrica. (*El diario de la región*, Locales, 18-01-10, p. 3)

Lo que presentamos aquí, se desarrolla en el título de la noticia, dado que en el desarrollo de la misma no hay usos de la forma de condicional. Si tenemos en cuenta la fluctuación de uso entre esta última y el futuro, advertimos que lo realmente confirmado allí es el aspecto temporal, no el comprobable funcionamiento del transformador. En este sentido, no es casual el juego de hiperonimias establecido entre el lexema *hoy* seguido de *se pondría*, dado el marco temporal mucho más general que posee frente a *esta tarde a las 18*, seguido de futuro.

Teniendo en cuenta la fluctuación de uso entre el futuro y el condicional, en este caso advertimos que lo realmente confirmado allí es el aspecto temporal y no el funcionamiento del transformador. No es casual, por otra parte, el juego de hiperonimias establecido entre el lexema hoy (seguido del condicional), marco temporal mucho más general que esta tarde a las 18 (seguido de fututo).

> 6.
> Para el ministro el repunte de la economía en un 4 por ciento permitirá incrementar los ingresos del Chaco de tal forma que en poco tiempo más se reduzca la deuda con los proveedores y se cancelen los sueldos en los primeros días de cada mes. Este crecimiento de recursos financiará a la caja provincial con 5.500 millones de pesos en rentas generales y a fin de año quedarían más de $100 millones de superávit fiscal. Una meta mucho más que austera. (*Norte*, La Provincia, 25-01-10, p. 5)

Encontramos en este caso un uso de condicional para presentar una conjetura, o información de forma cautelosa. Lo que cabría saber es si este tipo de usos se deben a una cuestión de experiencia de lejanía temporal (a fin de año), o por falta de certeza respecto de las condiciones que posibilitarían el superávit.

> 7.
> Leone confirmó que una vez que esté nuevamente funcionando el equipo en la localidad del interior correntino, "se terminarán los cortes rotativos. No puedo asegurar que no se produzcan nuevos cortes, porque no sé si se volverá a romper el transformador. De ser así, sería Dios", ironizó. (*La voz del Chaco*, Locales, 16-01-10, p. 3)

> 8.
> Asimismo, Martínez aseguró que la Provincia realiza gestiones para conseguir el envío de un transformador de similares características al que arribará a Corrientes esta semana, que sería instalado en la estación de Puerto Biastani. "Si todo anda bien, el aparato podría estar en Chaco en febrero, pero hay que ser prudente y no generar falsas expectativas', aclaró. (*El diario de la región*, Locales, 16-01-10, p. 3)

Estos dos últimos casos son muy llamativos por una serie de rasgos. En principio, es significativo el modo de enunciar y el tipo de fuerza ilocutiva que utiliza el periódico (por costumbre o a sabiendas): asegurar y confirmar. Decimos esto, dado que los sujetos enunciadores –a los que refiere el periódico– no aseguran ni confirman nada, o mejor dicho: aseguran la no seguridad, la no certeza.

En los dos casos lo que los funcionarios hacen es eludir responsabilidades anta la posibilidad de que se produzcan nuevos cortes de energía eléctrica. En el primero, luego de la utilización de formas simples del futuro de indicativo, y no de la forma perifrástica, que, desde la perspectiva comunicativa, estaría señalando mayor compromiso con lo dicho por parte del hablante, este finaliza su discurso con una construcción condicional de realización imposible *de + infinitivo* en la cláusula subordinada, que expresa "condiciones de manera bastante general, sin ninguna toma de posición enérgica y clara por parte del hablante" (mata bon 306). Un cierre en el que la intención humorística refuerza la idea de que, desde el gobierno, es muy poco lo que se puede hacer respecto de los posibles cortes. En el segundo caso, el condicional *podría estar*, que con el que el funcionario se cubre ante la posibilidad de que no llegue el transformador en el tiempo establecido y se produzcan nuevos cortes, se ve reforzado con la manifestación explícita de querer "ser prudente" y no "generar falsas expectativas". En síntesis, no se hace responsable de los cortes ante la eventual falta del transformador.

Usos del imperativo

> 9.
> Sandra Mendoza calificó de "circo montado por Capitanich" a su desalojo de la residencia oficial, ordenado por la Justicia y concretado por la Policía, y lo atribuyó a la "inmadurez" del Gobernador: "[…] es tan inmaduro. ¿Sabe cómo se arregla eso? Si me decía: 'Mirá, no me gustó que vos bajaras a la plaza. ¿Qué hacés? Te vas a la residencia o renunciás al cargo'. Eso es madurez". (*Primera Línea*, Locales, 28-12-09, p. 16)

Observamos que en el primer caso, la forma de imperativo *mirá* no tiene el valor de función imperativa, sino que más bien es una fórmula coloquial para llamar la atención del interlocutor.

Por otro lado, y tal como lo plantea Matte Bon, las formas de presente de indicativo *te vas* y *renunciás*, cumplen una función de imperativo, sustitutas de formas propias –*andate*, *renunciá*–.

> 10.
> "Él lo que tiene de grave es que descree de la psicoterapia. Y, básicamente, tiene una depresión endógena. Yo le insistí muchas veces a Jorge con que se hiciera tratar, pero hay motivos que no puedo decir […]", señaló. (*Primera Línea*, Locale, 28-12-09, p. 16)

Este ejemplo manifiesta que no es tarea fácil encontrar ejemplos de imperativos propios en estilo directo. No obstante, encontramos la forma de imperfecto de subjuntivo en estilo indirecto, como correlato de las palabras pronunciadas otrora por la enunciadora: *hacete tratar*.

CONCLUSIONES

Estimando las ideas expuestas en nuestro marco teórico metodológico, y el tipo de discurso con el que hemos trabajado, hemos intentado en el análisis, insistir en una aproximación al tema de los usos del condicional y del imperativo, desde una perspectiva comunicativo-pragmática.

Esto, nos posibilitaría en próximos trabajos realizar una sistematización respecto de los valores que cobran estas formas complejas que se entrecruzan, se trocan. Al mismo tiempo, considerar que estos valores están dispersos –y de modo muy frecuente- en toda una zona de discursividad social que denominamos "Locales" o "La Provincia".

Para finalizar, podemos decir que el uso de la lengua en tanto uso modalizante, en la mayoría de los casos presentados, presenta espacios endebles, inestables, con algún componente de falta de compromiso; todo esto por parte de los sujetos enunciadores en relación con los sujetos enunciatarios.

En este sentido, la sección analizada por nosotros, se caracteriza por el *pathos dominante* (Angenot, 1989: 25) de la conjetura, el rumor, la atenuación; entendiendo este término, como el sentimiento dominante que se presenta en determinada producción discursiva.

Las formas lingüísticas seleccionadas, podrían dar cuenta de ello.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCOS LLORACH, E. (1994). *Gramática de la lengua española, Real Academia Española*. Madrid: Espasa Calpe.

ANGENOT, M. (1989 [1889]). *Un état du discours social. Le Preambule*. Québec. Trad. A. Gay y G. Weller, rev. M. T. Dalmasso, Maestría en Sociosemiótica del CEA, UNC.

BELLO, A. (1984). *Gramática de la lengua castellana.* Madrid: EDAF.

CENOZ IRAGUI, J. (2004). "El concepto de competencia comunicativa", en *Vademécum para la formación de profesores*. Madrid: SGEL.

DI TULLIO, A. (1997). *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: Edicial.

ESCANDEL VIDAL, M. V. (2004). "Aportaciones de la pragmática", en *Vademécum para la formación de profesores*. Madrid: SGEL.

GARCÉS, M. P. (1997). *Las formas verbales en español valores y usos*. Madrid: Verbum.

GELABERT, M. J. y otros. (1996) *Repertorio de funciones comunicativas*. Madrid. Gredos.

GÓMEZ del ESTAL VILLARINO, M. (2004). *"Los contenidos lingüísticos o gramaticales. La reflexión sobre la lengua en el aula de E/LE: Criterios pedagógicos, lingüísticos y psicolingüísticos"* en Vademécum para la formación de profesores. Madrid: SGEL.

GUTIÉRREZ ARAUS, M. L. (1997). *Formas temporales del pasado en indicativo*. Madrid. Arco.

LOPE BLANCH, J. M. (1993). *Ensayos sobre el español de América*. México: Universidad Autónoma de México.

LOTMAN, I. M. (1996). *La semiosfera*, t. I y II, ed. D. Navarro. Madrid: Cátedra.

LYONS, J. (1995). *Semántica lingüística. Una introducción*. Trad. S. Alcoba. Barcelona: Paidós.

MARTÍN PERIS, E. (2004). "La subcompetencia lingüística o gramatical" en *Vademécum para la formación de profesores*. Madrid: SGEL.

MATTE BON, F. (1995). *Gramática comunicativa del español*, t. I y II. Madrid: Edelsa.

MATTE BON, F. (2004). "Los contenidos funcionales y comunicativos", en *Vademécum para la formación de profesores*. Madrid: SGEL.

REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA (1996). *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001) *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.

REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009). *Nueva Gramática de la Lengua Española*, I y II, Morfología y Sintaxis. Madrid: Espasa Libros.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

Área temática | Retórica e interacción verbal

RETÓRICA Y COMUNIDAD DE ESCRITURA

Amelia María ZERILLO
Universidad de Buenos Aires | Argentina
amariaz2008@gmail.com

Benveniste antes y Kerbrat Orecchini después se han encargado de señalar que la subjetividad aflora en el discurso. Al respecto, Jakobson (1984) introduce la noción de "embrague" para distinguir los discursos marcados por la presencia del sujeto de aquellos que no lo son, Greimás (1989) desarrolla el tema al hablar de camuflaje subjetivante y Meingueneau, por su parte, se encarga de explicar que esa emergencia no se limita a una ratio discursiva, sino que el sujeto también aparece como "cuerpo", ya que la voz no puede limitarse a la representación de unos sonidos y no puede aislarse de la representación de su corporalidad (Maingueneau, 1996).

De acuerdo a lo expuesto, y tal como sugiere Goffman (1967) desde otro marco teórico, el sujeto se despliega en una escena social de carácter lingüístico y lo hace como un actor que frente a otros juega un papel con alguna finalidad. A través de sus palabras, de sus acciones y de sus gestos, "ego" construye una imagen que tiene un valor para él y que tratará de sostener o reparar durante su interacción. Esta operación se advierte, en el discurso escrito, en la adopción de un rol enunciativo que permite a quien escribe desplegar un carácter o "ethos discursivo", según los propósitos que persiga: el de consejero, el sabio, el amigo, el padre benévolo, rasgos de los que Aristóteles había reconocido mucho antes.

En la elaboración de este "ethos" cobran importancia no solo los silencios que se manejan, los ritmos producidos por la palabra, las palabras que se dicen, sus combinaciones retóricas, sino también lo que Le Querler (Charaudeau y Maingueneau, 2005) denomina modalidades "subjetivas", dentro de las que se ubican: a) las modalidades lógicas (Meunier, 1974, citado por Charaudeau y Maingueneau, 2005) que en el ámbito del lenguaje natural (Calsamiglia y Tuson 2001: 176-178) se clasifican como epistémicas, en tanto predican la certidumbre, la probabilidad o la duda acerca de lo que se afirma; deónticas, en tanto predican la prescripción o proscripción de un hacer; volitivas, en tanto predican un deseo o inclinación; y b) las modalidades apreciativas, que expresan una valoración.

En un trabajo anterior, que presenté en este coloquio, mostré en el análisis de los discursos sobre el exabrupto de Maradona, que uno de los modos en el que el sujeto cultural logra su emergencia es a través del ethos discursivo en el que un grupo social se reconoce. En esta ponencia me propongo seguir indagando esa relación que se establece entre retórica, interacción verbal y comunidad, esta vez observando el caso de los escritores del Frente de Artistas del Borda, para mostrar y compartir con ustedes cómo el

ethos crea lazos identitarios, conforma a los sujetos como comunidad y permite la apertura de espacios de interacción social.

EL FRENTE DE ARTISTAS DEL BORDA

La palabra comunidad tiene su origen en el término latino *communĭtas*. El concepto hace referencia a la cualidad de común, por lo que puede decirse que una comunidad es un grupo de seres humanos que comparten elementos como idioma, costumbres, ubicación geográfica, visión del mundo o valores, por ejemplo. Desde un punto de vista sociológico, el concepto de "comunidad" remite a un "sentido de pertenencia" que, al permitir la diferenciación de otro grupos en los cuales ese estado subjetivo se diluye, dota de cierta de identidad a los miembros que la conforman (Brow, 1990).

El Frente de Artistas del Borda, FAB como le llamaré de aquí en más, es una comunidad artística y política que, sin pertenecer al servicio del hospital psiquiátrico Borda, funciona legalmente desde hace 25 años como un espacio cuestionador de la práctica hospitalaria. Sus miembros están unidos por este sentimiento, por ese pasado en común y por una serie de prácticas discursivas que los mantiene en un proceso de comunalización permanente. Como veremos, en el caso del Taller del Letras del FAB, las relaciones comunales se profundizan a través de la escritura, con a la constitución de un "nosotros" que los identifica y les permite salir al mundo de un modo diferente.

Los datos que voy a compartir y el material analizado fueron recogidos durante una pasantía que realice en el Taller del Letras del FAB desde diciembre del 2001 a marzo de 2005. Allí, como coordinadora del Taller de Letras, desarrollé actividades de escritura con distintos géneros literarios e investigué lo que he dado en llamar prácticas de escritura reparadora, objeto tema de mi tesis de maestría.

Lo primero que observé en relación con la escritura y el ethos retórico fue que los talleristas del Borda como los otros escritores que circulan por el hospital no frecuentan la escritura de diarios o cartas, a menos que sean recién internados. La mayoría escribe poesía y prefiere hacerlo en los talleres del Frente de Artistas del Borda porque allí se hace arte y no terapia. Porque allí, como pude saberlo a través de una serie de entrevistas realizadas y lo testimonian aún hoy los talleristas que actualmente lo frecuentan, se apropian de un modo de decir, desarrollan un "ethos" que les resulta interesante y les hace bien. Claro ellos no lo llaman "ethos", no saben que existe, pero lo ponen en funcionamiento y lo disfrutan, como aquellos que aún no conociendo el principio de Arquímedes usan la canoa. Veamos unos ejemplos de producciones de los talleristas para ver cómo se da el proceso de comunalización y qué características tiene ese modo de decir que los congrega y les permite como veremos salir al mundo:

> a)
> La utopía sirve para caminar la integridad, que se aleja, se deja en este lugar, se descompone y se compone en partes, en tan pequeñas partes que llegan a no ser yo. No ser yo al tratar de recomponer mis partes. Pero aun me queda mi persona para hacer sufrir a los que descomponen mis partes, y sólo queda el dolor y la incertidumbre de los descomponedores de mis partes ¿para cuándo la integridad de mi ser? ¿hasta cuándo buscar el refugio para ser yo mismo? Si los demás se manifiestan como son, yo muero con el "debiera ser de otra forma". Ni como era ya ni como son ellos, que niegan con su egoísmo su ególatra indiferencia. (La utopía, Juan Carlos)

b)
Enfermeros, curas blanqueados con llaves de cielos crucificados, eternos vivientes, rezando su inentendible discurso, parabólico radar; peces y más peces que entran a horas tempranas, información llevada hacia la ciudad de redes. Un clavo. Esta vez te clavaron en el culo una jeringa, una pastilla, moretones internos hasta el desmayo, una madera, una cruzcama caída como una parrilla donde cocinan a un muerto. Una MARÍA,[1] ¿una MARÍA? Una MARÍA que cure la herida. Creo querer no creer que aun no exista. Pensar que afuera en el pavimento soy terror y aquí soy sacrificio, dolor, cuerpo muerto, me estudian. Me leen. Si nunca he sido libro. Un conjunto de nubes grises, rosas blancas hacen de hinchada, y ya lo ve, y ya lo ve, y ya love, esa es la casa de José. (El médico, Fernando Aquino)

c)
Para ustedes, nosotros (Dedicatoria que figura en la solapa del libro publicado por el FAB con auspicio de la Unesco).

Estos tres textos, que constituyen solo una pequeña muestra del corpus investigado (los producidos durante 25 años en el FAB), presentan cuatro rasgos que los caracterizan:

1) Los tres textos, como el resto de los que observé, instalan un yo en el discurso.
2) Cuentan a su modo la experiencia del encierro, de la marginación y remiten a ese mundo de los talleristas signado por un adentro y un afuera que se advierte en las siguientes expresiones, a)"se deja en **este lugar**", b) "pensar que **afuera** soy terror y **aquí** soy sacrificio, dolor, cuerpo muerto"; por una serie de conflictos entre los llamados "locos" y los supuestamente "normales", que vemos en a) "**yo** – **ellos, los descomponedores** de mis partes"; b) "**enfermeros**- ellos- **yo**", "**me** leen", "**me** estudian"; c) "Para **ustedes, nosotros**"
3) En su mayoría son textos que presentan modalidad epistémica de carácter asertórico, afirman un saber sobre experiencias compartidas, que construye el ethos de un sujeto que sabe, por ejemplo, en: "La utopía **sirve** para caminar la integridad", "**esta vez** te clavaron en el culo una jeringa", "**Para ustedes, nosotros**"; las producciones del FAB excepcionalmente manifiestan duda o inseguridad, como en el caso del verbo modal "creo" del texto "b", cuyo uso es allí singular y de frecuencia baja en el resto del corpus. Ahora bien, quiero señalar, que a pesar de la certeza que manifiestan no enfatizan esa seguridad, no hacen uso de modalizadores como "es seguro que", "es cierto". Subrayo esta particularidad para que guiados por aquello de que "los locos" siempre quieren tener la razón, no se piense que este es un ethos natural. Este es un ethos que la escritura compartida con otros permite construir.
4) El último rasgo en común es el enunciador poético. Estos escritores que no suelen tener una escritura atenta con el lector, que descuidan por momentos la sintaxis y la coherencia en algunas expresiones, se muestran conocedores del lenguaje poético a través de la utilización de distintos recursos expresivos tal como puede apreciarse en las metáforas en los textos "a" y "b": a) "La utopía **sirve para caminar la integridad**"; b) "Enfermeros, **curas blanqueados con llaves de cielos**

[1] Los textos se presentan con su grafía original.

crucificados"; y el paralelismo y el juego sonoro en el texto "c": *"*Para ustedes, nosotros"

Así, como vemos, estos textos comunalizan una historia y un lenguaje: el poético y el del sujeto que sabe. Según los escritores mismos reconocen, es este modo de decir el que interviene en esa reparación que la escritura produce, en su cambio de imagen: "La escritura te permite decir algo importante, que te conmociona porque te gusta", afirma Joel. "Eso ¿lo escribí yo?", se pregunta otro tallerista, Héctor, admirado frente a un texto suyo que no recuerda (*Informe de pasantía*). Es también ese modo de decir el que les permite la constitución de un "nosotros" de relevancia, el del Frente de Artistas, o sea, el de aquellos sujetos que van al Frente, hacen arte y se identifican con un sujeto sufriente, solidario, pero gozoso, que los congrega y los vuelve comunidad, "ese" que aparece en "Para ustedes, nosotros", el de los sujetos internados que escriben para hacer algo por ellos y por los demás. Dice Trinity, uno de los externados del Borda y uno de los principales responsables de la dedicatoria de la que hablamos antes ("Para ustedes, nosotros").

> El colifato es tal vez, el último aliento, el último silbido, el último rasgo de una raza que se extingue. El colifato es sinónimo de pureza y transparencia, por eso se puede ver todo a través de él, que rechaza la hipocresía y la mentira del mundo actual y esta misma rebeldía que nace, crece y lo alimenta: "A diferencia del loco que coloca bombas para sembrar terror, el colifato grita verdades para que reflexionen los Kuerdos". Esta es su misión redentora en este mundo, gritar verdades que duelen, donde más duelen siguiendo los senderos marcados por Van Goh, Artaud y Jesucristo" (publicación personal de Trinity)

Las palabras de este tallerista evidencian que estos escritores comparten una serie de valores, de creencias, que hacen a la construcción de un "nosotros" estimable que aflora en la dedicatoria "Para ustedes, nosotros" y que, de una manera o de otra, recuperan en cada instancia de escritura. No sólo porque cada producción de escritura los reafirma como sujetos pensantes, que pueden manejar el discurso, sino porque a través de ese discurso, como dijimos, logran construirse una identidad contraria a esa representación del loco como sujeto que no puede manejar su discurso y es, en algunos casos, pendenciero. Dice Fernando:

> La sociedad me obligó siempre a ser un campeón. [...] Hace un tiempo yo sufrí una depresión económica financiera y quede fuera del mundo de las drogas sociales. [...] En este presente continuo encontré un lugar donde estoy haciendo mi mundo, donde ejercito mis músculos todos los días y se lo debo agradecer a este bendito maldito deporte que se llama arte. El arte es mi vivienda, mi pan. El arte es lo que me sustenta. PD: Me salí de la carrera, ya estoy volando. La droga que necesitás está adentro. Implántala. Implántatela. (Fernando, Revista *Murashock*: *masaje a la neurona,* nº 9, verano de 2001)

En este tallerista, las palabras nuevamente muestran, además de la racionalidad discursiva, el carácter de estos sujetos que buscan compartir con otros una práctica que elimina la competencia y tiende a congregar, a fraternizar, a convivir. De otro modo resalta los valores de esta práctica, Juan: "Cuando escribo me siento libre y viajo por el

universo / Me siento IMASUMA /el hermoso / y tengo la virtud de ver más allá del horizonte".

Otro rasgo que me interesa comunicar en relación con el tema que nos convoca, y en esto voy a ser breve, es que este ethos poético y estimable que ellos manifiestan, no es un simple accidente, es un ethos buscado. El Frente de Artistas del Borda promueve estas prácticas artísticas con el deseo de reintegrar a los talleristas en la comunidad extrahospitalaria. Como agrupación tiene tiempos y urgencias que justifican su funcionamiento, propone salidas, encuentros, en los que los talleristas deben exhibir sus producciones. Pude constatar entre los miembros del Taller de Letras la resistencia a mostrar sus productos si ellos, los escritores, no están conformes con lo que han producido. Por supuesto, y como dije antes, no voy a decir que estos talleristas sean muy cuidadosos con su escritura, que les guste reescribir, pero ellos no comparten sus producciones escritas, si el modo de decir, si la retórica de su escritura no produce primero efectos sobre su subjetividad. Ellos son sus lectores y admiradores más interesados. Ellos trabajan para su propia estima y para seguir sintiéndose parte de la comunidad de escritura que a través de la palabra logran conformar.

CONCLUSIONES

De lo observado hasta aquí se desprenden algunas conjeturas que resultan interesantes por los caminos de investigación que habilitan. Por un lado y después de haber trabajado también con el ethos en el análisis del exabrupto de Maradona y las reacciones que generó, se me ocurre pensar que este tema del ethos en la constitución de lazos comunitarios no está suficientemente investigado. Su exploración puede revelar mucho sobre los hablantes / escritores en lo personal y en lo social. Por otro lado, pienso en otras comunidades de escritura también en situación de emergencia social, en las mujeres golpeadas, en los desocupados, en los familiares de desaparecidos que escriben, en qué configuración ética se apoya la construcción de esos grupos que se juntan para compartir su saber sobre el mundo y reparar su subjetividad dañada. ¿Qué los agrupa? ¿Qué los distingue de otras comunidades de escritura? Después de lo dicho hasta aquí parece sencillo pensar que la identificación con un ethos discursivo, divide aguas, interviene en cuestiones ideológicas, en la conformación de subgrupos. Baste pensar, por ejemplo, en los que aceptan o rechazan, por distintas razones, el ethos, la forma de decir, el carácter de la presidenta de los argentinos; por un lado, se ubican los que rechazan ese "ethos", que no tipificaremos ahora, porque no es nuestro objeto; por otro lado, los que se identifican con ese modo de decir. Es que el tema del ethos subyace, flota, en casi todas las discusiones, condiciona las interacciones, dato que no siempre, los llamados sujetos "normales" tenemos en cuenta. En cambio, los talleristas del Borda parece que sí. Por lo general, cuando la comunidad de tras los muros escucha o lee sus producciones, se les acerca, habla con ellos, los integra, los felicita, los acepta, lo que indica que el pathos del amor y de la admiración han sido movilizados, aunque como ya dije, los escritores del Borda, no hayan oído hablar nunca del ethos ni tampoco de retórica.

BIBLIOGRAFÍA

BENVENISTE, E. (1966 [1981]). *Problemas de lingüística general*, 1 y 2. México: Siglo XXI.

CALSAMIGLIA, H y A. TUSON (2001 [1999]). Las cosas del decir. Barcelona: Ariel.

CHARAUDEAU, P. y D. MAINGUENEAU (2005 [2002]). *Diccionario de análisis del discurso.* Buenos Aires, Amorrortu.

GOFFMAN, E. (1970 [1967]. *Ritual de interacción. Ensayos sobre el comportamiento cara a cara*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

GREIMAS, J. (1989). "El contrato de veridicción". *Del sentido II*. Madrid: Gredos

JAKOBSON, R. (1984 [1957]). "Los conmutadores, las categorías verbales y el verbo ruso", en *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel.

KERBRAT ORECCHIONI, C. (1986 [1980]). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje.* Buenos Aires: Hachette.

MAINGENEAU, D. (1996). "Ethos, escenografie e incorporation". Trad. R. Alvarado <www.cueyatl.uam.mx/uam/divisiones/csh/dec/version.htm>

ZERILLO, A. (2004). "Informe de pasantía". Facultad de Filosofía y Letras, Secretaría de Posgrado, Maestría en Análisis del Discurso.

ZERILLO, A. (2006). "La escritura en el campo de la Salud Mental. El taller de Letras del Frente de Artistas del Borda". Facultad de Filosofía y Letras, Secretaría de Posgrado, Maestría en Análisis del Discurso.

ÁREA TEMÁTICA

Retórica y artes visuales

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y artes visuales

DISCURSO E SUBJETIVIDADE NA RETÓRICA DAS IMAGENS ERÓTICAS

O caso *Tom of Finland*

Eduardo Soares Miranda CÁSSIO
Universidade Federal de Minas Gerais - Fundação de Amparo à Pesquisa de Minas Gerais | Brasil
cassio.edu2007@gmail.com

Quanto maior a beleza, maior a ignomínia.
Georges Bataille

INTRODUÇÃO

Assistimos, nas sociedades contemporâneas, uma presença maciça das máquinas de duplicar o real. Da mesma forma, encontramos uma importância do olhar na formação da subjetividade contemporânea, o que nos leva a pensar que existe um jogo de espelhos que promove um verdadeiro escopismo em nossa sociedade. De um lado, temos a incessante produção de imagens que se dão a serem consumidas. Trata-se de um rico e crescente mercado que faz com que haja uma proliferação de imagens de horror e felicidade, beleza e feiúra; são imagens que fascinam e causam horror. De outro lado, presenciamos uma "concupiscência dos olhos" por parte do espectador dessas produções icônicas que, para usarmos uma terminologia de Umberto Eco, "pastam" diante das imagens que se proliferam na contemporaneidade.

Com base nessa discussão inicial, pretendemos, neste trabalho, analisar os desenhos feitos pelo cartunista *Tom of Finland*, realizados entre as décadas de 40 e 60 do século XX. Nele, associaremos uma dimensão psicanalítica, que aposta no *olhar* que entra em causa, em função de um objeto causa de desejo. Apostamos que a imagem fornece "alimentos" ao olhar e satisfaz a pulsão escópica. A nosso ver, é como se houvesse um ponto de captura no quadro que toma o espectador a partir de seu desejo imaginário. Há, desse modo, sempre algo do espectador que o faz ser capturado pelo quadro.

Tomaremos também a noção bakhtiniana de carnavalização enquanto um conceito que associa o esquecimento do mundo oficial ao lado de um certo reconhecimento desse mundo, com ares de familiaridade. Tal conceito permite-nos verificar ainda uma conotação política, com críticas às situações precárias e/ou vergonhosas da vida social. Desse modo, procuraremos associar o conceito bakhtiniano de carnavalização, ao conceito lacaniano de subversão (Lacan, 1963) para pensarmos nos efeitos visados pelo sujeito comunicante *Tom of Finland* ao construir uma instância enunciativa baseada em uma comunidade dos discursos que associa homossexualidade a militarismo.

Por fim, discutiremos os modos de inscrição do sujeito em um traço, que faz com que ele apresente elementos próprios de sua subjetividade e, consequentemente, encontra uma saída para o "horror" de suas fantasias. Se o sujeito *Tom of Finland* se apresenta,

como todos os humanos, um ser visual, ele se apresenta também como um "ser visto", que atua no palco do mundo com as máscaras, fantasias e sintomas sob o olhar do Outro espectador.

BREVÍSSIMAS CONSIDERAÇÕES FILOSÓFICAS SOBRE O OLHAR NA ANTIGUIDADE

Diversos autores (Debord, 1987; Soulages, 2002) têm sustentado a dimensão espetacular de nossa sociedade, sobretudo a partir de uma articulação com o modo de produção capitalista. Para alguns, como Quinet (2002), estamos em uma sociedade escópica que é produtora de um dejeto da civilização, como efeito do discurso do mestre contemporâneo. Ora, sabemos que a produção do olhar em nossa civilização atual é privilegiada pelos constantes avanços tecnológicos que garantem, por um lado, o imperativo da fama, da celebridade e da vida televisionada mas, por outro lado, pelo incremento dos aparelhos e máquinas de filmar que se encarregam de vigiar a vida na instância cidadã. De toda maneira, é do olhar que se trata.

Em uma dimensão filosófica, o olhar sempre esteve associado ao conhecimento e ao saber. A começar pela palavra "teoria", que em grego significa "contemplar, ver a partir de um ponto, examinar", encontramos Aristóteles articulando o desejo de saber ao prazer das impressões visuais. Em sua metafísica, ele afirma que foi através da admiração que os homens se colocaram a filosofar, uma vez que a admiração provém de um encantamento, de uma espécie de arrebatamento que leva aquele que admira e contempla a "querer saber". Assim, o instante do "ver" se detém no objeto cujo aparecimento impactou aquele que observa pelo olhar. Em seguida, a vontade de saber cede lugar ao estado paralisante e provoca um "querer saber".

Da mesma maneira, é conhecida a inquietação agostiniana em torno da "cobiça dos olhos" e a sua constante orientação no sentido de sustentar que "Os olhos são os sentidos mais aptos ao conhecimento". No entanto, a inquietação agostiniana assenta-se, em um primeiro momento, na desordem que um desejo ardente do campo da visão pode causar no sujeito. Ora, é oportuno pensar que na concepção agostiniana, como seguidor de toda uma tradição cristã, a concupiscência associa-se ao campo de um desejo ardente do qual o homem seria vítima/participante. Assim como o desejo visa a um objeto, a concupiscência também tem um alvo. Se a concupiscência dos olhos refere-se a um investimento que se faz nesse órgão da visão, o desejo ardente assenta-se em um objeto que toca o olho a partir de uma participação do sujeito no objeto que ele olha.

O que é interessante notar é que a concupiscência dos olhos e a da carne, envolvem um "algo a mais". Nas duas, a vontade se move para fora de sua ordem – para a ordem do espírito, na concupiscência dos olhos, e para a ordem do corpo, na concupiscência da carne. Mais ainda: a concupiscência dos olhos, mesmo promovendo uma desordem no espírito, tem seus efeitos no corpo próprio. Ou seja: os olhos como porta de entrada para o espírito, quando "contaminados" por alguma imagem que promove a concupiscência, isso tem efeitos no corpo do sujeito, provocando uma desordem no desejo carnal.

No entanto, encontramos uma concepção cristã diferenciada e que, a nosso ver, foi aquela que moveu os místicos cristãos de todos os tempos. Tal concepção refere-se àquela do papa Gregório, o Grande, e também por Dom Jean Leclercq (1992: 30), que sustentam a tese de que a concupiscência, não apenas a dos olhos, é imputada ao ho-

mem pelo próprio Deus que "nos excita como por um aguilhão".[1] Assim, qualquer compulsão que o homem tem provém de Deus e cabe ao homem aceitar o desejo de Deus nele. Portanto, o escopismo presente na humanidade é dom de Deus e a pulsão escópica é algo inerente ao homem.

A PULSÃO ESCÓPICA

Se o pensamento religioso medieval e até mesmo renascentista localizou o escopismo como algo inerente ao homem, imputado pelo próprio Deus, a Psicanálise sustenta que o espectador é, antes de tudo, um sujeito desejante. Dito de um modo mais simplificado, podemos dizer que o sujeito desejante da psicanálise é o espectador – aquele que olha as imagens – como um sujeito com afetos, pulsões e representações e que tais situações interferem em sua relação com a imagem. Ora, para a Psicanálise, a imagem pode ser pensada em um ângulo que a considera como um processo interveniente do inconsciente e, ainda, como constituinte de um sintoma. A nosso ver, a partir da concepção que adotamos, a imagem tem o "poder" de capturar exatamente pelo fato de ter um objeto que é resultado de uma formação inconsciente daquele que a produz e, ao mesmo tempo, "tocar" em um ponto de subjetividade daquele que olha.

Se a arte é tomada como sintoma, ela só o é na medida em que a produção artística apresenta aspectos subjetivos inconscientes do artista. Aqui ela não é tida como sintoma no sentido popular e até mesmo pejorativo da palavra, mas é vista como sintoma a partir da concepção de que o sintoma é aquilo que aponta para o objeto de desejo de um sujeito. Segundo Lacan (1959-60), o ponto de partida para se pensar a arte é pensá-la a partir do modo como ela lida com o vazio, sendo este tomado como a impossibilidade de encontrar uma conceituação simbólica ou ainda imagética que abarque a radicalidade da singularidade dos desejos inconscientes.

De modo mais específico, a pulsão escópica é um conceito psicanalítico que restituiu ao olho seu aspecto libidinal e não apenas como fonte de visão pois, para que o escopismo se realize faz-se necessário que o órgão seja revestido de uma carga libidinal, portanto, de desejo.

Ora, Freud (1915) considera que "olhar" não se separa de "ser olhado" e que ambos constituem a pulsão escópica. Assim, o objeto que é capaz de capturar o olhar do espectador só o é na medida em que há algo da natureza pulsional do próprio espectador se faz presente no objeto olhado. De algum modo temos, então, a partir dessa leitura, que a pulsão escópica é, de alguma forma, um modo de satisfação substitutiva.

Para Lacan (1963), a pulsão escópica é o paradigma da pulsão sexual, pois carrega o desejo. Podemos encontrar, por exemplo, nas expressões populares, algumas pérolas do que estamos tentando dizer. É comum escutarmos a expressão "comer com os olhos", no sentido de uma cobiça sexual do outro; ou ainda, "seus olhos me despiram", no sentido de uma profundeza do olhar, dentre várias outras. O que extraímos disso é que a pulsão escópica confere ao olho a função de tocar com o olhar, de despir com o olhar, de acariciar com o olhar. Não há palavras para dizer o olhar – o olhar tem, na verdade,

[1] Livre-tradução nossa de: "Dieu nous excite comme par un aiguillon".

uma consistência inapreensível. Ao se dizer objeto da pulsão escópica, o que se toma como objeto é, portanto, o olhar:

> O objeto [Objekt] de um instinto é a coisa em relação à qual ou através da qual o instinto é capaz de atingir sua finalidade. É o que há de mais variável num instinto e, originalmente, não está ligado a ele, só lhe sendo destinado por ser peculiarmente adequado a tornar possível a satisfação. (Freud, 1915: 143)

Freud enumera as etapas da constituição do olhar como pulsão escópica. Adiante, seguem as etapas da pulsão escópica como estabelecidas por Freud: a) Olhar, como atividade dirigida a um objeto estranho (Objekt). b) Abandono do objeto, reversão da pulsão de olhar para uma parte do próprio corpo; inversão em passividade e instauração de um novo alvo: ser olhado. c) Introdução de um novo sujeito a quem o sujeito se mostra para ser olhado por ele.

Em uma abordagem mais abrangente, Lacan (1963) esclarece que "um dado a ver preexiste ao visto", existe uma anterioridade, visão prévia do Outro sobre o sujeito. Em um de seus seminários, Lacan argumenta que aquilo que é dado a ver ao sujeito como espetáculo captura ao sujeito.

Com base nessas discussões, sustentamos que o olhar encontra-se no campo do Outro, "o espetáculo do mundo é dado a ver" (Lacan, 1963) ao sujeito mas ele mesmo é dado a ver ao Outro. Na pulsão escópica do que se trata é de "se fazer olhar" naquilo que não se pode ver, que é impossível ver.

Na perspectiva do imaginário, o eu é a imagem percebida, o eu está na imagem percebida, e essa imagem percebida é o eu. Nisto, segue Lacan (1963: 94):

> Não sou simplesmente esse ser puntiforme que se refere ao ponto geometral desde onde é apreendida a perspectiva. Sem dúvida, no fundo do meu olho, o quadro se pinta. O quadro, certamente, está em meu olho. Mas eu, eu estou no quadro.

Em uma dimensão psicanalítica a imagem será promotora da emoção porque a o olhar entra em causa, objeto causa de desejo uma vez que a pintura (e suas adjacências, como a fotografia, por exemplo), fornece "alimentos" ao olho e satisfaz, ainda que parcialmente, a pulsão escópica. É como se houvesse um ponto de captura no quadro que toma o espectador a partir de seu desejo imaginário. Há, desse modo, sempre algo do espectador que o faz ser capturado pelo quadro. Evidentemente há certos tipos de pintura que obtêm um sucesso maior, mas há ainda tipos de imagens, como as cinematográficas que, por articularem imagem visual e narração, mais estratégias discursivas diversas como estereotipia, saberes partilhados, memórias discursivas, captam um número maior de espectadores e, assim, promovem uma comoção amplificada. O que se deduz, por essa trilha é que o que promove a emoção é a participação imaginária em um universo ficcional, a identificação com personagens, o confronto com situações, os dilemas que são apresentados.

CARNAVALIZAÇÃO, DISCURSO E IMAGEM

O conceito cunhado por Bakhtin, principalmente no livro A *cultura popular na Idade Média e no Renascimento: o contexto de François Rabelais* (1965), a carnavalização se manifesta de modo preponderante e pode ser compreendida como uma linguagem carregada de símbolos e alegorias, em que se pontua a divergência entre o oficial e o não-oficial ou, mais propriamente, a ruptura com tudo que é institucionalizado. Ao investigar certos aspectos da cultura popular, o russo destaca que esta se conjuga ao riso, em oposição ao tom sério, característico do período medieval, como uma espécie de emancipação social. Segundo ele:

> o núcleo dessa cultura, isto é, o carnaval não é de maneira alguma a forma puramente artística do espetáculo teatral e, de forma geral, não entra no domínio da arte. Ele se situa nas fronteiras entre a arte e a vida. Na realidade, é a própria vida apresentada com os elementos característicos da representação. (Bakhtin, 1999: 06)

Além disso, a carnavalização, naquilo que mais nos interessa, traz uma representação carnavalesca do corpo, a que Bakhtin chama realismo grotesco, sendo centrada nas imagens deformadas e exageradas do "baixo corporal": a boca, a barriga, os órgãos genitais. Refere-se, a nosso ver, a um corpo em processo, em metamorfose, em permanente relação com a natureza e com a incessante dinâmica de morte e rejuvenescimento, representado nos atos de comer, defecar, urinar, copular, dar à luz, privilegiando, por um lado, os orifícios com que o corpo se liga ao exterior e, por outro, a representação da infância e da velhice. Muito da tradição da caricatura radica nas imagens grotescas do corpo carnavalizado. Um outro aspecto que nos interessa é a relativização da verdade e do poder dominantes. Tal relativização se constitui um dos sentidos profundos do riso carnavalesco nas suas mais variadas manifestações: ridicularização de tudo o que se coloca de modo imutável, transcendente, definitivo, uma vez que o Carnaval celebra a mudança e a renovação do mundo.

Dessa maneira, podemos pensar que os desenhos de *Tom of Finland* configuram-se como um discurso imagético que possui um aspecto essencialmente carnavalesco.

VER E SER VISTO: ENSAIOS ANALÍTICOS

Com os avanços tecnológicos de nossa época destacados acima, pensamos que a imagem erótica desse século aparece também como contestação ao estabelecido, uma tentativa de criar espaços de discussão de certo modo de ser da sociedade, sobretudo aquela sustentada nos ideais de vida preconizados pelos Estados Unidos.

Desse modo, temos as imagens de Finland, como um modo de contestação às constantes discriminações sofridas pelos homossexuais norte-americanos. Em um tempo em que San Francisco torna-se o lugar da exclusão, uma vez que os militares apanhados em homossexualidade eram para lá "exilados" e paralelamente constitui-se um "*gay paradise*", uma cultura *queer* se estabelece e começa – antes de reivindicar respeito por sua orientação – promover uma verdadeira contestação dos valores heterossexuais preconizados.

É oportuno esclarecer que a obra de *Tom of Finland* inscreve-se no gênero "Ilustração" um gênero que se situa em uma prática social que serve como ponto de referência aos sujeitos da linguagem e regula determinadas trocas e, com isso, instaura regularidades discursivas. A "ilustração" institui uma dada comunidade discursiva, aquela dos leitores das revistas em que elas circulavam e, depois, quando ela é elevada ao estatuto de arte, pois as memórias são construídas através do mundo dos signos socialmente partilhados.

Sendo assim, *Kake* se estabelece a partir de uma memória dos discursos, "na qual são construídos saberes de conhecimento e de crença sobre o mundo [...]. Tais discursos circulam na sociedade enquanto representações em torno das quais se constroem as identidades coletivas e fragmentam a sociedade em 'comunidades discursivas'" (Charaudeau, 2004: 19-20). É com base nesta memória que as ilustrações têm um certo êxito, pois fazem apelo às representações discursivas em torno da conduta homossexual e dos militares *gays que* para lá eram enviados. Há outros elementos presentes na ilustração que serão abordados mais à frente, tais como o estereótipo da mulher americana, dos traços universalizados do homossexual com roupa de couro, a provocação ao militarismo (no segundo caso o casal "namora" em um navio, ao que parece, militar) e uma certa repulsa-provocação às mulheres. De todo modo, os traços de identificação que criam uma comunidade são múltiplos, mas são capazes de reunir – daí a denominação comunidade – sujeitos que partilham os mesmos posicionamentos, impressões, valores, crenças e julgamentos morais debaixo de um mesmo elemento maior: uma certa causa *gay*.

Com tal irreverência-séria, as HQ's de *Tom of Finland* podem ser classificadas como HQ's carnavalizadas, segundo o conceito cunhado por Bakhtin (1981). Se o carnaval enquanto rito social que permite uma certa extrapolação e esquecimento do mundo oficial, ele permite ainda um certo reconhecimento desse mundo, com ares de familiaridade (um estranho familiar), combinações excêntricas e presença do sagrado no meio do profano. Sobretudo, é a festa da destruição e regeneração, mas, ao mesmo tempo, pelo menos no carnaval brasileiro, imbuiu-se de uma conotação política, com críticas às situações precárias e/ou vergonhosas da vida nacional. É por esse caminho que a carnavalização pode ser colocada como um operador analítico importante na leitura das HQ's de Finland. Assim encontramos: desvirtuamento do sério, contestação, erotização do discurso imagético, estereotipia e excentricidade; imitação, nascimento forjado.

Nas duas imagens a figura do militar encontra-se presente. Seja na forma de um militar do exército, seja no militar da marinha, além da vestimenta de couro retratar os policiais norte-americanos, porém de modo exagerado, com calças super-justas, excesso de arrebites, culote, etc. a estereotipia do homossexual trajando vestes de couro surgiu e ficou imortalizada nas mais diversas representações, tais como programas de humor, filmes e revistas. De outro lado, além de uma referência aos homossexuais militares exilados em *San Francisco* trata-se, parece, uma menção ao fetiche existente em torno das figuras de uniformes, principalmente aos militares. Destaca-se ainda o fato de serem homossexuais musculosos, másculos, viris, instaurando um diálogo com a visão popular do homossexual afeminado e fisicamente débil ou com formas corporais femininas.

É interessante notar ainda como a carnavalização aparece na excentricidade das figuras dos homens que se abraçam e também daquele que manipula os órgãos genitais de seu parceiro e, ainda, na mulher que, com seios amplamente fartos – uma menção ao

objeto de desejo recalcado norte-americano pelos seios – escancara sua vagina em uma espécie de convite-oferecimento aos rapazes que parecem pouco se importar com sua presença, pelo contrário, parecem rir da situação.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Verificamos, nesse trabalho, que a dimensão retórica da imagem nos desenhos de Tom of Finland só alcança seu efeito discursivo em função de uma participação do espectador na obra. Temos, de um lado, a instância de produção que, com mecanismos conscientes e inconsciente busca construir desenhos que constroem uma certa imagem da homossexualidade masculina. Por outro lado, temos a instância da recepção que é capturada pelos elementos presentes no traço dos desenhos, no exagero dos órgãos sexuais masculinos, nos elementos da sexualidade que transparecem nas imagens. Tom of Finland classificou seu trabalho como "desenhos sujos", desenhos estes que aparecem como um dejeto mas que, ao mesmo tempo, servem como uma espécie de tratamenteo pela arte diante das fantasias sexuais de dominação pelas quais o artista se via tomado. Se seu desenho é sujo, vemos tambem que ele combinou detalhes foto-realísticos com suas fantasias sexuais "mais selvagens", a fim de produzir um trabalho repleto de homoerotismo, provavelmente nunca antes mostrado. A representação de detalhes, como as botas e as roupas em couro que Finland fez, chamam a atenção pela sua perfeição. O brilho que esses objetos de fetiche transmitem via papel, desenhados com um simples lápis preto, e a força de seus desenhos, costuma aguçar a imaginação dos observadores, o que nos leva a verificar a retórica da imagem com seus efeitos discursivos.

À época da publicação do primeiro trabalho de Tom, os homossexuais eram vistos como simples imitações das mulheres e buscavam viver, não raro, no anonimato. Segundo Tom, os rostos bem feitos, com bigode, boca e olhares sedutores, buscam mostrar a satisfação de tais homens com seu corpo e com o que apreciam fazer, serem homens rústicos, bonitos e cruéis. Quando perguntado se não ficava envergonhado ao desenhar homens praticando relação sexual, Tom afirmava enfaticamente: "Trabalhei arduamente para ter certeza de que os homens que desenho têm orgulho pelo sexo que praticam e estão felizes por fazê-lo!".

BIBLIOGRAFÍA

BARTHES, R. (1984). A *Câmara Clara*. *Nota sobre a fotografia*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

CHARAUDEAU, P. (2008). *Linguagem e discurso: modos de organizacao do discurso*. Sao paulo: Contexto.

DEBORD, G. (1967). *A sociedade do espetáculo.* Sao paulo: Contraponto.

FREUD, S. (1997 [1915]). "A pulsao e suas vicissitudes", in *Edicao standard brasileira das obras psicologicas completas de Sigmund Freud*. Rio de Janeiro: Imago.

LACAN, J. (1987 [1959]). *O seminário, livro 7: A ética da psicanalise*. Rio de Janeiro: Zahar.

LACAN, J. (1985 [1963]). *O seminário, livro 11: Conceitos fundamentais da psicanalise*. Rio de Janeiro: Zahar.

LECLERCQ, D. J. (1992). L'amour des lettres et le désir de Dieu. Paris: Cerf.

QUINET, A. (2002). *Um olhar a mais:* ver e ser visto na psicanálise. Rio de Janeiro: Zahar.

ROUDINESCO, E. (2008). *A parte obscura de nós mesmos:* uma história dos perversos. Rio de Janeiro: Zahar.

Anexos

56. Tom of Finland, Kake (personagem de histórias em quadrinhos) (1975).
57. *Ao lado:* Tom of Finland (1986).

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y artes visuales

PERFORMANCE CRÍTICA: CONFISSÃO DA INTIMIDADE IMPOSSÍVEL

Ana CHIARA
Universidade do Estado do Rio de Janeiro | Brasil
chiara@controin.com.br

I will not show you my eyes/ I.
Te dou minha íris, benzinho. que queres mais?
A. Chiara

PERFORMANCE CRÍTICA

Cartas familiares, íntimas ou confessionais constituem espécie retórica do discurso demonstrativo, cujo uso de ornamentos, com fito de aproximar o leitor, criar intimidade, expor-se, é usual. No caso do artista no feminino, estudado, essa exposição torna-se meio de sedução para um jogo, no qual, as regras serão transgredidas pela negação irônica dessa exposição, confissão de intimidade. Como uma dobra, duplo exercício metalingüístico, ensaia-se a performance destas cartas para ler criticamente o discurso da psicanálise acerca do feminino.

Jonathan Culler (1999) apresenta o modo como o termo performativo ocupou os estudos de literatura. Culler vê na atividade do linguista J. L. Austin o anúncio do conceito de performativo em contraste com a linguagem que apenas nomeia, sem se constituir numa ação: a linguagem constativa. Segundo Culler, o ato performativo por excelência é o ato da repetição que pode tanto fazer algo acontecer quanto fazer algo tornar-se o que é. A partir destas duas modalidades, Culler pensa: "uma obra é bem-sucedida, se torna um acontecimento, através de uma repetição maciça que adota normas e, possivelmente, muda coisas" (Culler, 1999: 105).

Uma das questões cruciais para a teoria performativa da literatura (e da arte) seria repensar o próprio estatuto do acontecimento, na fronteira entre encenação e realidade, ou melhor, a relação da linguagem com a realidade, principalmente no esforço de estabelecer uma relação crítico-irônica. O que chamo, neste trabalho, de performance crítica, baseada em estratégias discursivas como a ironia e em táticas de aproximação e distanciamento dos objetos, atua para mimetizar e minar o discurso da psicanálise acerca do feminino. Do mesmo modo, ao performar o caráter interativo e sedutor do discurso feminino, a partir da retórica das cartas de amor, de forma também paródica, tenta-se desconstruir o mito do "amor de transferência" que assegura o poder do psicanalista na relação com o analisado.

Discurso da sedução é a retórica que recobre tanto as obras de Leonilson como os poemas de Sylvia Plath, e os de Ana C., artistas, escondidos sob técnicas profissionais de sedução, que usam vocativos açucarados, dispostos de forma cruel, antes da próxima retirada de cena.

Destaco este aspecto fingido, encenado, performatizado, da "intimidade confessada", pelo "artista no feminino", associando-o, no caso dos poetas mulheres, também ao diálogo amoroso da cena da psicanálise, quando esta se debruça sobre a figura do gozo feminino como impossibilidade, fora do reflexo da sustentação do olhar do outro, o mesmo discurso insiste na cadeia de identificações com as figuras masculinas. Busco, contudo, os deslocamentos de gênero, possibilidades, em aberto, de campos de força inéditos, funcionando como aquilo que Roland Barthes designou como o "sorriso"[1] que resiste às formas enrijecidas do poder político, ao fascismo da língua. Trato aqui, obviamente, da política das artes.

VOILÀ MON COEUR

"Voilà mon coeur" (Leonilson, 1989) é o título de uma pequena obra de Leonilson, um paninho onde o artista costurou gotas de cristais. A obra bordada no feminino, digamos assim, remete ao "o coração exposto" das figuras religiosas; nela se inscrevem, na fragilidade e delicadeza dos materiais, tecido e cristais, significantes que nem mostram nem escondem nada; o coração do artista acena como um lenço, um véu, num adeus, bloqueando a possibilidade prometida de um serviço amoroso, da exposição de seu íntimo ao olhar do outro. Em outras peças, o artista se oferece, "Todos os rios desembocam na tua boca" (s/d) é o título de um outro de seus trabalhos, mas, em realidade, ele sempre se retrai no silêncio irredutível de suas peças. O que Leonilson expõe, em outras obras – entre sangue e frases de diário, cartas endereçadas a um *nobody*, a um *someone*, a um príncipe perdido– é a recriação encenada de um rapaz apaixonado, assombrado por um fantasma romântico, são cantigas de amigo, com gêneros embaralhados; contudo, essa devoção amorosa parece refluir para um ponto aquém ou além de qualquer biografismo. Penso agora, no "Quarto do herói", título dado ao espaço que abrigou Leonilson na mostra *Onde está você Geração 80*.[2] "Quarto do herói" foi o nome sintomático dado ao antigo cofreforte do banco onde hoje funciona o CCBb, o qual abrigou alguns trabalhos do artista. Nome-metáfora de uma exposição máxima ("Voilà mon coeur") e de uma trava radical (um cofreforte).

Assim como Leonilson, certos artistas contemporâneos ensaiam no feminino uma sedução continuada, chamam para uma "conversa íntima", que será o motor da criação e também o próprio logro do desejo de intimidade. Destinam "Cartas de almor" (Lacan, 1985: 105-120), como o delirante Lacan chama o endereçamento do desejo feminino. Lacan desliza nos significantes: letters, lettres, lèvres; descreve o desejo feminino talvez como lebres (lièvres) loucas, como palavras assustadas com os lábios rachados, feridas abertas na impossibilidade de serem comunicadas: "Não estou conseguindo explicar minha ternura, minha ternura, entende?" (César, 2002: 120), reclama a Ana C.; "para olhar minhas cicatrizes, há um preço", diz Sylvia Plath (Plath, 2005: 65). Ao artista no

[1] Refiro-me ao que Roland Barthes declara no CD de entrevista (Roland Barthes: fragments de voix-entretiens avec Jean-Marie Benoist et Bernard –Henri Lévi– Les grandes heures. Ina/Radio France-1977/2004, part IV. La réactions au pouvoir)

[2] "Como vai você, Geração 80?" foi realizado na Escola de Artes Visuais do Parque Lage do Rio de Janeiro. A exposição retomou a pergunta feita há 20 anos, reunindo 130 trabalhos de 48 artistas que participaram daquela exposição histórica, ou que têm sua poética associada às questões da época.

feminino, cabe a mobilização do outro, afetá-lo, contaminá-lo sem oferecer a narrativa de uma experiência.

Segundo Marcos Siscar, ensaista e poeta, no texto *Ana C aos pés da letra*, (Siscar, 2009) existe, uma afetação de sinceridade, teatralização do poema "dito com o coração", quando o sujeito lírico finge expor a sua intimidade, em cartas, diários, notações confessionais. Estes gêneros da privacidade, muito usados por Ana C., criam um halo de intimidade, mas confessam, ao mesmo tempo, seu caráter de fingimento, o logro do destinatário "Hoje sou eu que / estou te livrando / da verdade" (César, 2002: 59). Esta observação também pode ser estendida a Sylvia Plath: os mesmos vocativos aproximam o destinatário, para empurrá-lo depois com violência expondo a abjeção de seu corpo. No poema "Lady Lazarus", de 1962, Sylvia encena um strip-tease cruel "A platéia comendo amendoins / Se aglomera para ver / Desenfaixarem mãos e meus pés - / o grande strip-tease, / Senhoras e senhores" (Plath, 2005: 63); Ana C. no poema "Epílogo", do livro *Luvas de pelica*, coloca-se como um ilusionista num palco: "Reparem nas minhas mãos, vazias. / Meus bolsos também estão vazios. / Meu chapéu também está vazio. Vejam. Minhas mangas. / Viro de costas, dou uma volta inteira".

Com relação a Leonilson, a crítica Lisette Lagnado reconhece o caráter intimista da obra: "A obra de José Leonilson reservou seu lugar na ficção epistolar contemporânea. Cada peça foi rigorosamente construída como uma carta para um diário íntimo" (Lagnado, 1998: 27); ela assinala ainda o procedimento elíptico e embaralhador no tocante as marcas de gênero. Podemos observar que, mesmo inscrevendo-se numa linhagem de artistas que executam trabalhos com tecidos e bordados (Leda Catunda, Artur Bispo do Rosário), pode-se reconhecer, na delicadeza e minimalismo dos trabalhos de "costura" de Leonilson, certas marcas de um 'possivelmente feminino' na sua recusa ao 'fazer artístico' institucionalizado, no seu aparente inacabamento, configurando uma espécie de 'sorriso', 'détachement' afirmativo, contrário ao discurso hegemônico, uma corrosão dos discursos de poder, não irônico, mais sutil, no sentido barthesiano. Reconhecemos, em certos 'escritos bordados' nos seus trabalhos, o uso dos vocativos 'açucarados' de Ana e de Sylvia, a retórica de sedução das cartas de amor como forma de endereçar um cativante convite de intimidade com público. Mas a questão é saber de que modo e para quê?

Quando expõe 'seu 'coração', no "Voilà mon coeur", Leonilson nos confronta, de modo irônico e paradoxalmente terno, com uma cadeia de significações onde a exposição e o toldamento excitam o desejo do público pondo em questão não apenas aquilo que o outro pode fazer com o que lhe oferecem ("faça dele o que quiser" é a frase bordada no verso do pano), mas, de certo modo, questionando a expectativa do outro: o que fazer com um coração posto a nu? Leonilson barra o acesso ao local da intimidade, já que posto a nu, o coração perde a 'identidade', se podemos dizer assim, o seu apelo secreto, seu mito. Uma exposição máxima do artista levaria ao desgaste do uso, à mercantilização da obra, à inserção no mercado. Do mesmo modo que Ana C. reclamava dos abutres críticos que buscariam os fantasmas biográficos nos poemas, Leonilson perturba essa demanda sob a retórica do herói apaixonado. Nesta falsa exposição do 'eu', revela-se, portanto, o negaceio da voz interior, de um *pathos* individual, embora crie efeito sempre lírico. Ao tematizar o abandono, é o abandono do outro que está em causa, como uma promessa falhada, pois, à promessa de entrega total, sobrepõe-se a insuspeita liberdade

da negação absoluta: "O que você desejar, o que você quiser, eu estou aqui, pronto para servi-lo", ele bordou num trabalho de 1991.

Essas promessas ambivalentes resultam de um constante movimento de deslocamento por limites ambíguos não só da paixão amorosa, como das opções sexuais, até chegarem a uma recusa da dicionarização normativa, ou por erros ortográficos deliberados, ou por silepses de gênero: "Leonilson recusa as regras da sintaxe e impõe uma concordância baseada na sua vontade própria. È o caso de "O Ilha" (1990) e "O Penélope" (1992) que reúnem os gêneros masculino e feminino num único objeto" (Lagnado, 1998: 49). De algum modo essa complexidade está condicionada a uma exigência cada vez maior dos meios midiáticos para que nada fique oculto, nenhum segredo seja guardado e toda a intimidade confessada. Vejam-se os diários íntimos publicados como blogs. Fim do secreto é o crime contra o real, diria Baudrillard. Ao teatralizarem uma intimidade impossível esses artistas no feminino, destronando os pais, elegem as mães como modo de dissolver o pátrio poder da Língua da Arte em favor de outra potência, a da fala do artista. Aos artistas no feminino talvez caiba o sorriso desafiador enquanto empunham suas insígnias fálicas de resistência a essa desmedida contemporânea.

> Hay un pequeno comentário de Lacan sobre lo que la madre transmite, trata sobre una chica que dice a su madre: cuando tu mueras, yo tendre tu sombrero y tus vestidos; vemos que es algo que tiene una cierta proximidad con el cuerpo, con la envoltura, una metonímia del cuerpo. Lacan dice que eso no debe ser interpretado como un modo de agresividad hacia madre […] sino como aquello que habla de la transmisión de la madre a la hija de las insignias de lo femenino, insignias fálicas". (Brosse, 2001: 57)

SOB UMA REDOMA:[3] CARTA AOS PSICANALISTAS

Então, é para você, que passo a contar agora os bastidores desse teatro. É para você que abro a caixinha de pandora. Não se assuste com o cheiro que exala. São trapos velhos, sentimentos apodrecidos, fetos que teimam em nascer fora do prazo. Você está me entendendo? Nenhuma hipótese de sinceridade, espontaneidade e do acolhimento femininos pode caber aqui, meu querido, só o cadáver deste amor. O coração que eu quero expor neste trabalho não é o meu, nem o teu, mas o coração da arte que nos libertará do peso deste olhar, do peso deste mau olhado.

Ela estava toldada. Sob um toldo. Sob uma redoma de vidro.[4] A vida sob uma redoma. Ele descia as pálpebras, cortina de cílios, sem poder nunca alcançá-la, sem querer vê-la em realidade. Do desencontro dos dois, extraio tudo que não pode ser dito, nem é representável. Digo quase tudo. Digo aquilo que escapa entre um homem e uma mulher, um Ted e uma Sylvia, entre um Navarro e R; entre a mulher (uma analisanda), e seu psicanalista, entre mim e vc., amor. Digo isso com suavidade, antes de matá-lo cinco vezes em sonho, a cada noite. Não quero aqui controlar nada, nem desmistificar, nem

[3] Nesta parte do trabalho, performatizo uma "carta" utilizando a estratégia de "finta de intimidade" utilizada pelas poetas estudadas, para discutir a questão da demanda do olhar do Outro pelo sujeito no feminino. Seria bom lembrar que "qualquer semelhança é mera coincidência"

[4] Cito o título do romance de S. Plath1 (1999). *A redoma de vidro*. Trad. B. Horta. Rio de Janeiro: Record.

desconstruir as tramas de consagração;[5] tampouco quero fazer leituras mirabolantes, análises de discurso. Nem etiquetas, nem rótulos. Preciso te dizer de novo? Não, não quero o real demais. Quero a aura das poetas, a auréola do bico dos seios delas onde vou sugar este leite, este fel, esta festa,[6] quero o halo de martírio que as envolve, essas prostitutas sagradas, mulheres oferecidas, quero a magreza das palavras delas, a anorexia santa dos seus encontros fortuitos com Deus.[7] Sim, eu quero tudo, quando finjo querer muito menos; quando desejo mais, quero mais, mais ainda, um mais além, não é assim que os psicanalistas nos definem? As que demandam amor, as garotinhas miseráveis?

Segundo as teorias analíticas, não vivemos ardis de feminilidade, desnorteadas, como bebês que buscam seus reflexos nas pupilas das Mães? Esse jogo sedutor, esse teatro mambembe, não é para recuperarmos nossos corpos no brilho sedutor do desejo nos olhos deste Outro? Não somos, nos manuais, aquelas que fazem semblante?[8] Nunca essencialmente femininas porque sempre fora do alcance da própria feminilidade? Máscaras, artifícios por oposição ao rosto masculino?

Então eu te aviso, querido, não me venha com propostas indecentes de escrever, de pôr no papel o que me atormenta, a minha doce compulsão, o meu pecado, a minha droga. Não basta que eu transfira meu amor pra você? Essa operação complicada, assombrosa e inverossímil? Não me venha com cartas no bolso do colete. Nada de caderninhos terapêuticos, a escrita não me salva de nada. Pensar que a escrita consolaria alguém ofende as poetas que trago aqui. Pois te aviso, nelas o artista no feminino mergulha na escrita para poder morrer e ressuscitar. Elas cavalgam na escrita em direção ao sol vermelho, à pupila vermelha,[9] ao umbigo do mundo, galope de suicídio, quedas de uma janela.

"Amor, amor, amor", eu sussurro em teu ouvido distraído, as mulheres mortas por olhares indiferentes, violentos ou invejosos de seus homens, são meu tema aqui. São elas que me assombram.? Se trago à luz essas cartas trocadas, roubadas, extraviadas, cartas sem nunca chegar ao destinatário, cartas com destinação, mas sem destino, cartas de naufrágios amorosos, cartas entre o coração transtornado de uma mulher e o olho calculador de um homem, se te escrevo agora é para quebrar, de vez, o espelho entre nós dois. Se dirijo essa "dramaturgia do arbitrário" (Cariátides 2. Hugues, 1999: 25) é para libertar a mulher do peso da tua pupila. Se uso o poeta, Ted Hugues, é para que ele confesse entre a culpa e a devoção, que só pôde ver sua mulher Sylvia Plath, "por um instante sobre o caixão aberto". Enquanto isso, um outro mantinha seus olhos encobertos por um jornal, obrigando a Ana C. a dizer: "Por que essa falta de concentração? Se

[5] Faço referência aqui ao livro de Luciana di Leone (2008). *Ana C.: as tramas da consagração*. Rio de Janeiro: 7 Letras. No qual a autora pesquisa o processo de consagração de Ana C. nos espaços de enunciação das leituras críticas sobre a autora.
[6] Cito aqui transformado o verso de Ana C. "É daqui que eu tiro versos, desta festa [...]" do poema "Sete chaves", in A. César (2002). *A teus pés.* São Paulo: Àtica.
[7] Lacan faz referência aos transes extáticos, sempre ligados à anemia e ao jejum "É na medida em que o gozo é radicalmente Outro que a mulher tem mais relação com Deus do que tudo que se pôde dizer na especulação antiga [...]" . "Letra de uma carta de Almor", in J. Lacan (1985). Seminário: Livro 20. Trad. M. D. Magno. 2ª ed. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
[8] Serge André (1998): Fazer semblante é expressão desenvolvida pelo psicanalista André: "Mais exatamente, a feminilidade só pode ser atingida ou designada pelo viés de um semblante". Da Mascarada à poesia. In. *O que quer uma mulher?* Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
[9] Cf. poema "Ariel" de S. Plath.

você me ama, por que não se concentra?" (César, 1985: 154). E você, qual é a sua, coração? O que vê quando se recusa a me olhar?

O que exponho aqui como osso fraturado, é o choque dessas subjetividades inconciliáveis, inconsoláveis: um homem e uma mulher. O que quer uma mulher? Um mais além do que a necessidade? Uma palavra de amor que a sustente no ar? Que a mantenha ereta, erétil, tesa, em pé, ultrapotente? Numa outrapotência?[10] Numa outra freqüência? Afinal, o que um homem pode querer que a mulher queira-sem deixá-la escapar ao controle dele, sem ficar escondido, toldado por um pensamento armado como uma tenda? "O gozo fálico tem assim, por princípio, tornar a mulher inacessível ao homem" (André, 1998: 230).

Eu negocio aqui a rendição do olhar que não se rende. Do olhar apolíneo de um homem, olho controlador, e do olhar revirado de uma bacante, como uma Sylvia Plath, como um plaft, um tapa no teu rosto. Entre o olhar detivesco de um homem, um Ted qualquer, um teddy bear, um ursinho de brinquedo, um olhar que busca os segredos, e o olho semicerrado de uma Ana C., em pleno disfarce e sedução. Eu quero falar da paranóia de sustentação do real. Da vulnerabilidade da mulher que precisa ser sustentada pelo olhar de um outro. Sim, meu amor, é o teu olhar que me deixa de pé, parecem dizer os poemas. O que o olhar do Ted para a Sylvia e do Navarro para a Ana C., assinada R, quer encobrir é o desejo delas (em auto-exposição), o que o olhar no masculino não suporta é um "voilà mon coeur", um vôo, um roubo de cena, um arroubo no feminino. Estes olhos que os homens pousam nas mulheres não apenas querem sexo-seguro, mas querem o desejo seguro, querem segurar o desejo, querem ficar no controle do desejo.

Por que Ana C. força o olhar do outro para que a veja sempre no vôo pela janela, para que contemple seu corpo caindo uma, duas vezes, esguichando o sangue de uma poeta[11]? Por que Sylvia Plath queria essa forma miserável de amor póstumo, esse olhar complacente do marido, no dia do aniversário, mesmo dentro do caixão? Fora deste circuito do olhar do outro, as poetas suicidas abandonariam a cena sado-masô, a retórica de sacrifício e de auratização da melancolia amorosa?

No livro *Cartas de aniversário,* Ted Hugues, escrevendo cartas endereçadas à Sylvia a cada aniversário *post mortem,* retroage no casamento para justificar que a morte rondava a mulher. Isenta-se assim de culpa por tê-la olhado com um olho mau? Lacan associa o olho mau ao desejo de reduzir a força do outro, deter o seu movimento: "Isso é a verdadeira inveja – a inveja que faz o sujeito empalidecer diante da imagem de um eu completo [...]". (Lacan, apud. Foster,1996: 266). No mesmo poema Ted afirma que Sylvia tinha "lábios exatos" (Hugues, 1999: 217), em outro, "O Tiro", que a carreira dela "tinha a fúria de uma bala de alta velocidade" (Hugues, 1999: 47). No poema Febre 40º, Sylvia escrevera ardente: "Amor, amor, a fumaça escapa de mim/ como a echarpe de Isadora" (Plath, 2005: 49). A releitura do poema, feita por Ted, no poema "Febre" revela o quanto a entrega da mulher aos delírios da febre o assustara: "O que eu estava dizendo, no fundo era: " Não faça drama" (Hugues, 1999: 107).

[10] Cito termo usado por Jacques Derrida em *Geneses, genealogias, generos e o gênio*. PA: Sulina.
[11] Faço referência ao ótimo livro: Ítalo Moriconi (1996) *Ana Cristina César: o sangue de uma poeta*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará,

As "Três cartas a Navarro", assinadas por R., constam do livro póstumo de Ana Cristina César, *Antigos e soltos: poemas da pasta rosa* (2008). São *fac-símiles* de cartas endereçadas a um suposto Navarro por uma suposta R. Nessas cartas, R expressa a vontade de barrar as exegeses de cunho psicológico " ratazanas esses psicólogos da literatura " (Carta 1. César, 2008: 17), hesita mais uma vez sobre a possibilidade comunicativa da escrita "Na próxima tentativa (e cinco espinhos são) não soltarei mais que balbucios" (Carta 2, idem, ibidem) e, por fim, expõe o lugar de onde fala, o coração transtornado, essa extimidade, termo utilizado por Lacan, que diz da impossibilidade de acesso ao íntimo, diz daquilo que se expõe entre o "amor, desejo" e um tu que é "esquiva pessoa" (Carta 2 idem, ibidem). A extimidade faz a intimidade circular intersubjetivamente. Lacan define assim: "Extimidade fala que o íntimo é o Outro – como um corpo estranho, um parasita".[12] Ana termina essa carta com a seguinte frase "Falava-te de vísceras. Guarda este segredo; esta secreção. Não," (Carta 3. idem, ibidem).

Você está acompanhando o que eu digo? Sim, amor, Sim, amor... O que estou te dizendo, será que consigo te explicar toda essa ternura? É que, se, essas poetas, essas mulheres, essas garotinhas miseráveis, pudessem devir totalmente obscenas, sem anteparos dos discursos amorosos, se pudessem se olhar no espelho sem se sentirem abjetas, estariam livres do olhar para o qual fazem semblante. Ana C. temia perder o olho do outro, e ter de sustentar a poesia dela com uma tragada sem a aprovação amorosa do outro. Eu me esforço aqui pra tirá-la da morte e pô-la de pé sozinha na insustentabilidade da condição do artista no feminino, revertendo esse desejo de seduzir o outro, pra ficar seduzida por si própria. O salto, a seguir, seria tomar o olho do outro e fazê-lo dela[13], acho que é isso que diferencia o desejo de poesia libertado no artista no feminino. A Ana precisava do olho do outro olhando pra ela, enquanto podia querer o olho do outro pra ver o mundo como o outro vê.

Eu te pergunto então como seria, hein? Como você aplicaria as fórmulas das análises sobre histéricas, neuróticas, paranóicas? Como repetiria a explicação que já está pronta, redondinha? Os jogos de palavras? Como conseguiria detê-las em seu "jato de poesia"? Que máscara protetora antivírus você usaria contra essa contaminação, se elas pudessem te olhar depois do espelho partido?

Não disfarça, não olha o relógio, já estou terminando. Do mesmo modo que Clarice inicia um livro por uma vírgula, Ana finaliza a Carta 3 por essa pequena suspensão da respiração, como quem se prepara para saltar sobre o outro. Te assustei, agora? Fica calmo, você está a salvo. Sou eu que aqui corro o risco de tropeçar no meu desejo. Sou eu que quero tomar a coragem do grande Sim à vida. Eu, a Sylvia e a Ana, meu bem, somos nós que dizemos um grande Sim e fechamos a cortina sobre nós antes dos aplausos. Bem assim, ó Querido, nós apenas sem mais ninguém, nós atrás de uma cortina de lágrimas diante de uma platéia vazia. Cada uma por si: "Posso ouvir (agora)minha voz feminina: estou cansada de ser homem" (César, 2002: 102). Estamos bem, não se assuste. Estamos no auge de nossas forças, mesmo mortas no panteão da psicanálise onde a mulher não existe, nosso lado "negro avança e draga" (Plath, 2005: 95).

[12] Lacan, apud. A. César (2006). *Album de retazos: antologia crítica bilíngüe. poemas, cartas, imagens, inéditos.* Coment. G. Aguilar, F. Garramuño, selec. F. Garramunho; L. di Leone; C. Puente. 1ª ed. Buenos Aires: Corregidor.
[13] Cito o título do trabalho de Marcos Alexandre Motta, no IV Colóquio Filosofia e ficção, UERJ, 2009: "Tomar os olhos de Orlando e fazê-los meus".

BIBLIOGRAFIA

ANDRÉ, S. (1998). *O que quer uma mulher?* Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

CÉSAR, A. (1985). *Inéditos e dispersos.* São Paulo: Brasiliense.

CÉSAR, A. (2002). *A teus pés.* São Paulo: Ática,

DERRIDA, J. (2005). *Geneses, genealogias, generos e o gênio*. PA: Sulina.

FOSTER, H. (1996). *The return the real*. *The Avand-Garde at the end of the century*. Cambridge-London: MIT.

LACAN, J. (1985). *Seminário: Livro 20*. Trad. M. D. Magno. 2ªed. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

SISCAR, M. (2005). "O coração transtornado", in E. Nascimento (org.*) Jacques Derrida: Pensar a Desconstrução*, pp. 135-142. São Paulo: Estação Liberdade.

SISCAR, M. (2009). Texto apresentado na UERJ, no Curso de Especialização, gentilmente repassado pelo autor via Internet.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y artes visuales

MEMORIA Y TÓPICA DEL ESPACIO ESCÉNICO EN EL TEATRO ARGENTINO

Representación de conflictos sociales y de resistencia cultural

Susana Mirta CIVITILLO
Universidad de Buenos Aires | Argentina
susanacivitillo@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

El tema de la presente ponencia parte del interés que despierta la discursividad del espacio escénico dentro de los recientes estudios de Teatro, considerado como parte de los procesos de significación y no solo como un agregado a la textura dramática; en la actualidad, los especialistas consideran al espacio escénico como uno de los significantes constitutivos del discurso teatral. La hipótesis de trabajo se apoya en esta conceptualización y en la teoría de Foucault (1969) en lo que respecta a interrogar el archivo dentro de la formación discursiva a la que pertenece. Esta indagación del archivo nos ha llevado a observar en el espacio escénico del Teatro Argentino y, de manera particular, en el de Buenos Aires, configuraciones, que denominaremos enunciados, sujetas a tópicas comunes que funcionan como enunciados subyacentes y que nos llevan a plantear la presencia de memorias discursivas compartidas dentro del espacio interdiscursivo teatral y del extrateatral, propio del campo social.

Nos proponemos en este trabajo:

- Presentar desde esta disciplina aportes que contribuyan a la interpretación de los procesos de significación de las obras y espectáculos teatrales.
- Cooperar con los estudios ya existentes en el área.
- Favorecer el diálogo entre las diversas disciplinas que conforman las áreas de la Teatrología, la Retórica y la del Análisis del Discurso.

Corpus

La elección del corpus ha estado guiada por el concepto de "lugar como topos", estudiado por Breyer (2005: 125-129), y por la periodización elaborada por Pellettieri (2001: 13-22). Hemos agrupado los componentes del corpus de la siguiente manera:

- Testimonios: Descripciones e ilustraciones de espacios escénicos por parte de sus creadores (ver Referencias bibliográficas).
- Obras Teatrales presenciadas en relación con el tema: Corresponden a tres grupos:
  - Obras de las series representadas en salas teatrales.
  - Obras de Teatro Comunitario representadas en sala.

  - Obras de T. Comunitario representadas en espacios no convencionales.
  - Espectáculos de diverso tipo al aire libre.
- Lectura de didascalias.

El recorte se ha fundamentado en dos ejes: en primer lugar, el de secuencia organizadora del corpus según Courtine (1981: 22-28), es decir, la que hemos denominado "lugar como topos", en los Momentos uno, dos y tres del Teatro Argentino descriptos por Breyer (2005: 496-503), momentos que marcan aportes y cambios importantes en la configuración del espacio escénico. El segundo eje se ha basado en las secuencias que, en la Historia Teatral y en discursos críticos sobre el tema, se presentan vinculadas a la representación de la conflictividad social, política y a los géneros y subgéneros relacionados con posicionamientos de crítica y resistencia.

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

El primer concepto que enmarca el análisis es la consideración del espacio escénico como sistema significante, constitutivo de los procesos de significación del espectáculo teatral y del Teatro en general. El investigador y teatrista Francisco Javier (1998: 11-23; 53-65; 121) pone de relieve la importancia del tema en relación con la discursividad del acontecimiento teatral desde la perspectiva de su totalidad. Señala que la cuestión del espacio escénico en estos términos ha sido escasamente tratada como tal en su especificidad y que, debido al abandono de las salas convencionales, especialmente las del espacio a la italiana, ha cobrado mayor relevancia, dado que las salas y espacios menos convencionales implica estudiarlos con mayor énfasis, en tanto componentes discursivos que hacen a dichos procesos. Javier menciona tres niveles de creación del espacio escénico, contenidos uno dentro del otro: Espacio determinado por la arquitectura; Espacio determinado por la escenografía; Espacio determinado por las acciones del actor. Las tres dimensiones conforman una sub-totalidad significante dentro del discurso total de la obra en escena, cuya enunciación se materializa mediante lenguajes verbales y no verbales en la configuración del espacio. Para los fines de esta ponencia, hemos realizado la observación de las puestas con una focalización en las dos primeras dimensiones sin dejar de relacionarlas con la tercera. La lectura de autores, tanto teóricos como de dramaturgia, y las propias observaciones nos llevan a la hipótesis de la importancia de la secuencia topos lugar en la constitución de una Tópica que construye memorias discursivas.

Cuando Breyer trata la *Tópica de escenario* (Breyer, 2005: 125-129) describe cuatro estructuras espaciales: La tópica; Geografías; Paisajes y paisaje; Los oramas. Se refiere a esa Tópica como "posibilidad del hombre de habitar, de situarse en un paisaje" y como "constitución de un mundo-realidad-paisaje a ser habitado". El autor distingue la escenificación del topos y habla de este y de sus categorías como un protoescenario. Podríamos decir que el pasaje de la escena imaginada, incluso presentida, el protoescenario, hacia su materialización en la puesta, atraviesa instancias creativas y artísticas con punto de partida en la vocación habitante. Se constituye un espacio para constituir un mundo que posibilita la constitución de otros mundos; lugar a habitar y habitado en

la instancia de producción, lugar vuelto a habitar y nuevamente habitado en las instancias de recepción y de circulación por parte de espectadores, la crítica, los estudios especializados. Procesos de semiosis que se despliegan a partir de la vocación habitante y, agregaríamos, función habitante si tenemos en cuenta que este tipo de espacios cumplen funciones sociales, como veremos más adelante.

De los topoi mencionados por Breyer, hemos tomado los siguientes como subsecuencias organizadoras del análisis del corpus: Topos de los lugares familiares, la casa, las costumbres, lo cotidiano (ortopos, oikotopos); Topos de los lugares del inconciente, del ancestro, archetipos, (archaeotopos); Topos de lo posible (utopos); Topos de los juegos dialécticos, debates, discusiones (holotopos y diatopos).

Según nuestra hipótesis y retomando los conceptos del autor, en la configuración del espacio escénico, la Tópica como habitar lugares del escenario parte también de un habitar lugares de otro orden, individuales, sociales, del pasado, del presente o del futuro posible, sobre los que se depositan memorias. Al respecto, retomamos también lo dicho por Hallbawchs (1947: 15-31) en el sentido de proceso colectivo de reconstrucción de los hechos con el fin de otorgarles garantía de permanencia. El espacio escénico y lo que allí sucede funciona a la manera de una reinscripción de esos lugares, que son ontológica e históricamente anteriores a esa reinscripción, aunque la historia contada se refiera a una situación contemporánea o futura. En otras palabras, cuando decimos anteriores, no estamos hablando de la temporalidad dentro de la obra ni de la de escritura, sino del protoescenario sobre el que hay depositadas memorias y del significante espacio escénico sobre cuya forma se han depositado y se depositarán memorias.

El concepto de memoria discursiva lo hemos basado en Jean-Jacques Courtine (1981: 33-51) y hemos hecho algunas adecuaciones para poder emplearlo como parte de la metodología de análisis. El autor define la memoria discursiva como un "ya dicho que aparece en un acontecimiento discursivo con efecto de memoria". Enunciado es definido por Courtine como "elemento de saber de una formación discursiva" y secuencia discursiva de referencia es la "secuencia lingüística a partir de la que se organiza el corpus", definiciones que adaptamos al objeto de estudio, es decir, mantenemos el concepto de secuencia pero en lugar de secuencia lingüística consideramos sus aspectos semióticos y, o, lingüísticos que tienen incidencia en los semióticos, por ejemplo, observación de los significantes en escena, lectura de indicaciones, didascalias y acotaciones, por lo tanto, la denominamos "secuencia discursiva configuradora del espacio escénico (SDC)" cuyo elemento de saber es la "forma tópico-espacial del espacio escénico (fte)". La recurrencia de las formas posee un recorrido que construye memorias, en este caso de memorias de presentación y representación de problemáticas sociales, históricas, políticas, de sectores vinculados en distintas épocas a un pensamiento crítico como protoescenario vinculado a posicionamientos de este tipo. Aunamos a estos conceptos los aportes de Vitale (2007: 1-7) acerca de las memorias retórico-argumentales, aplicados aquí con adaptación al objeto de estudio.

Momento uno. Desde la Colonia hasta 1900-1930

El primer Teatro construido como tal al que se hace referencia en el estudio de Breyer y de otros autores es el *Teatro de la Ranchería*, inaugurado en 1783. Es descrito por Luis Ordaz (1993: I-IV) como un "galpón con techo de paja". Un incendio lo destruyó en 1792. En 1804 se inauguró el Teatro Coliseo y, en términos de Luis Ordaz, se convirtió en el "teatro de la emancipación". Según Breyer, en este periodo se importaban decorados de España e Italia y se trabajaba con telones de fondo, bambalinas en papel forrado, en rojo y verde, con filetes dorados, con una estética que denomina romántico-naturalista y costumbrista. En el periodo 1700-1884 no hay teatro argentino de texto propiamente dicho, de acuerdo con las investigaciones de Osvaldo Pellettieri (2001: 1-22), sino que existe un intertexto con autores neoclásicos, el género llamado popular español y el Romanticismo de los cuales, la etapa siguiente muestra herencias. En su investigación sobre el Sainete Criollo, Silvia Pellarolo (1997: 74-94), aporta datos acerca del Sainete de la Época de la Independencia: caracteriza la escena como adscripta al realismo, con elementos costumbristas. Durante el siglo XIX, se construyeron salas teatrales "a la italiana" en Buenos Aires y en centros urbanos del interior (Breyer, 2005). Coexistían con "modos de teatro deambulante, carpas de circo, carromatos" (del mismo autor y obra). Pellarolo observa que durante la época de Rosas las representaciones se remiten predominantemente a los recintos teatrales y que después de la caída de su gobierno los públicos populares vuelven a los espectáculos circenses, el espectáculo de circo, la pantomima y el mimodrama. Describe el espacio escénico como "circular, (con) picadero y estrado adjunto". Beatriz Seibel (1985: 309-319) recoge testimonios de artistas de teatro itinerante, en los que observa una herencia de los cómicos de la legua del Siglo de Oro español; describe el espacio escénico como "pista circular de arena" y menciona representaciones al aire libre y en locales cerrados. Entre 1884 y 1930, Pellettieri incluye como géneros y subgéneros, dentro del Subsistema de Emancipación Cultural, a la Gauchesca, el Sainete, la Revista, la Comedia, la Comedia dramática y distingue una tendencia culta, cuyo exponente más destacado es Florencio Sánchez y una tendencia popular, la del Grotesco y sus variantes. Pellarolo destaca la importancia de los artistas trashumantes y presenta otro tema importante. En su tratamiento del *Moreira* trata la polémica entre ambos posicionamientos; según la investigadora, la participación del público introduce cambios en el texto que forma parte de una creación colectiva. El pasaje de la arena del circo a las salas más urbanas implica cambios no solo para el *Moreira* sino para las representaciones de los primeros sainetes, en un movimiento acorde con el proyecto político de la Generación del 80 y posteriores, crítico respecto de expresiones más contestatarias. Los problemas sociales del inquilinato y de la Ley de Residencia de 1902 son mostrados en las formas más vinculadas a lo circense. Con el golpe de Estado de 1930, las dramatizaciones del carnaval y las representaciones de sainetes de este tipo sufren las consecuencias propias de la represión de la época. La Tópica del Grotesco argentino muestra un cambio de lugares no necesariamente de componentes escenográficos o de espacio escénico sino de enunciación. De más alto valor simbólico que el sainete, el Grotesco argentino pasa el conflicto del patio del conventillo a la habitación, al sucucho, al sótano, según lo expone David Viñas (1977: 11-29). Dice Viñas: "en el proceso de la secuencia sainete-grotesco, con todos sus componentes, se asiste a un modelo legítimo de cultura comunitaria".

Momento dos. Décadas del 30 y 40

Como notas del Momento y siempre siguiendo lo planteado por Breyer en la obra ya citada, el espacio escénico se caracteriza por el esteticismo y el pictoricismo, con influencia francesa. Se incorporan artistas procedentes de las artes plásticas que no dejan según el autor influencia o herencia.

Momento tres. El Teatro Independiente (1930 en adelante). Teatro Abierto (desde 1981-Etapas). Teatro por la Identidad (a partir de 1999)

El Teatro Independiente trae cambios culturales y simbólicos que expresan un apartamiento de la cultura teatral predominante dentro de lo expuesto en el Momento dos, y un compromiso con una estética que considera que el arte debe servir al pueblo. Se propone un teatro con contenido social, didáctico. Estas mismas propiedades lo limitan en cuanto a que la ruptura esperada queda reducida en los comienzos más a lo programático que a una renovación libre y radicalizada, concretada en fases más tardías. Formaron el movimiento un grupo de autores, dramaturgos, directores, con pertenencia a un pensamiento de izquierda, algunos procedentes del anarquismo y de teatros que funcionaban en sindicatos u otras instituciones similares. Se adoptan los "planteos escénico-arquitectónicos de los constructivistas rusos y alemanes", entre ellos Meyerhold (Breyer, 2005). La concepción de Meyerhold, teatro central, proscenio circular y teatro total, va a constituir una influencia que se continúa en distintas etapas y con diversos teatristas. Pellettieri (2001), en su periodización, denomina "Subsistema teatral moderno" al que se desarrolla dentro del periodo 1930-1998. Uno de los cambios más importantes que aporta el Teatro Independiente en cuanto a la configuración y sentidos del espacio escénico es el abandono del telón y su sustitución por otros elementos, como un modo de desocultar, de abrir el espectáculo. Implica un retorno a la concepción del Teatro como Teatro.

Teatro Abierto retoma del Teatro Independiente algunos de sus principios, los refuncionaliza y se constituye en un símbolo de la resistencia cultural en tiempos de la Dictadura Militar iniciada en 1976. Sus fundadores, en el documento *Qué es el Teatro Abierto* de 1981, dicen acerca de la sala del Teatro del Picadero, situada en Enrique Santos Discépolo 1847, donde se inició el movimiento y se presentaron las primeras obras: "sala adecuada […] para resistir"; el 6 de agosto de 1981 un atentado provocó un incendio en el Teatro del Picadero y destruyó las salas. Teatro Abierto continuó en el Tabaris de la calle Corrientes. En ciclos sucesivos, el movimiento se presentó en diversas salas y espacios. El ciclo de 1983 se inauguró con la organización de una murga cuyo recorrido comenzó en el Picadero y concluyó en la Plaza Dorrego. Durante la fase 1984-1985 y el Teatrazo, se expandieron los talleres culturales y seminarios sobre teatro y se volvió a llevar el teatro a fábricas y sindicatos. En el periodo de recuperación de la Democracia, la calle, las plazas, los parques son espacios utilizados para representaciones teatrales en las que se aúnan concepciones del topos *lugar* como espacio físico, como disposición para una Tópica y como vocación habitante, que lo configura y resignifica. El valor simbólico de Teatro Abierto en sus distintas fases implica la recuperación de lo participativo y colectivo en cuanto a sus instancias de producción, circulación y recepción.

El Teatro por la Identidad, iniciado en 1999, dentro del marco de acciones de Abuelas de Plaza de Mayo, parte del principio constructivo de que cada lugar puede crear su propio Teatro por la Identidad. El principio organizador del espacio se une simbólicamente a la finalidad de la institución, la búsqueda de los hijos de los Desaparecidos a causa del terrorismo de Estado. El espacio no fijo, de algún modo inestable, itinerante, en construcción, se vincula con las condiciones en las que se realiza la búsqueda de la identidad.

Desde el retorno de la Democracia en 1983, coexisten diversas concepciones de la teatralidad (Dubatti, 2003: 3-65) y se profundiza el empleo de espacios escénicos no convencionales o no construidos en su origen como salas teatrales. La vocación habitante que presentan Teatro Abierto y Teatro por la Identidad, en cuanto a poblarlos con una Tópica que los resignifica y, algunas veces, los refuncionaliza, muestra continuidades en los grupos de Teatro Comunitario y de Teatro Callejero.

ANÁLISIS DEL CORPUS: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE LUGARES-ÁGORA (VER ANEXO)

Hemos podido observar en nuestro corpus secuencias discursivas configuradoras de espacio escénico (SDC), con el enunciado forma tópico-espacial (fte) unido a la Tópica como elemento de saber y hemos encontrado constantes y recurrencias en su conformación y sentidos simbólicos, constitutivas de memorias discursivas: Una primera, abarcativa del Circo Criollo, el Sainete y el Grotesco, en sus manifestaciones más genuinamente cercanas a las problemáticas sociales. Una segunda, el Teatro Independiente como movimiento crítico. La tercera, de Teatro Abierto, Teatro por la Identidad, y sus continuidades, refuncionalizadas, en temporalidades sucesivas o de coexistencia en el llamado Teatro de la Postdictadura, especialmente en los grupos de Teatro Comunitario y Teatro Callejero.

La vocación habitante y la concepción de lugar operan la conformación del espacio escénico según la focalización adoptada. Sobre tales principios constructivos , algunos espacios convencionales se reconfiguran como espacios abiertos a posicionamientos críticos. El enunciado subyacente, procedente de la textualidad total, hace que ese espacio se habite de un modo semejante a los no convencionales. Sobre estas bases fundamentamos la noción de construcción de un espacio-ágora, no solo físico sino imaginado, creado con otras concepciones, en síntesis, habitado por topoi formados por cuerpos, palabras, ideas, sentimientos, contexto retomado mediante la anáfora teatral. Las formas tópico-espaciales (fte), como subsecuencias, y ciertas cualidades y propiedades se aúnan con efecto de memoria, en términos de Courtine (1981). Hemos podido reconocer las siguientes:

- Forma tópico-espacial 1: El círculo, la plaza, el espacio al aire libre, la calle, con predominio de formas circulares o de disposición de circularidad y presencia de archaeotopos, holotopos, utopos en los que se ponen en juego dialécticas sobre las luchas y memorias populares, el acervo cultural, los posibles. Mantiene lo ritualístico y festivo del origen.
- Forma tópico-espacial 2: Topos lugar como zona de indeterminación y desenmascaramiento, con principios constructivos de desenmascaramiento: los diversos espacios se habitan desde un protoescenario de memoria crítica, cuestiona-

miento y búsqueda de identidad. Fuerte presencia de holotopos, diatopos, oikotopos y archaeotopos.

- Forma tópico-espacial 3: Topos lugar como apertura a lo múltiple, con predominancia de diversidad de formas y devenir procedente de secuencias anteriores.

El concepto de ágora nos parece sumamente rico y pertinente por el simbolismo que condensa y las connotaciones que despierta, por la relación que se establece lo visible y lo oculto, en el nivel de las formas tópico-espaciales y el enunciado subyacente.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Las secuencias discursivas configuradoras son constitutivas de memorias retórico argumentales, a partir de los lugares de enunciación, del topos lugar y del presupuesto procedente del contexto socio-histórico-político anafóricamente tomado. Son secuencias que retoman el enunciado espacio escénico a la manera de un ya dicho que aparece como recuperación de un pasado histórico al que se le asigna valor simbólico. Podemos decir que poseen una dimensión argumentativa que desoculta la conflictividad , la denuncia y recupera y valoriza lo colectivo. El espacio escénico es habitado a la manera de un ágora, en el sentido de un utopos posibilitador de la crítica social y de una inscripción en el interdiscurso estético-teatral.

BIBLIOGRAFÍA

ANSCOMBRE, J. C. y O. DUCROT (1994). *La argumentación en la Lengua*. Cap. 5, 6 y 7. Madrid: Gredos.

BIDEGAIN, M. (2007). *Teatro comunitario. Resistencia y transformación social*. Buenos Aires: Atuel.

BREYER, G. (2005). *La escena presente.* Buenos Aires: Infinito.

CALMET, H. (2008). *Escenografía*. Buenos Aires: De la Flor.

COSSA, R. *Tiempos de silencio* <http://www.teatrodelpueblo.org.ar/teatro_abierto> consulta 05-02-2010.

COURTINE, J. J. (1981). "Analyse du discourse politique (le discours communiste adressé aux chretiens)", *Langages*, nº 62: 1-94. Edición digital.

CHESNEY LAWRENCE, L. (2000). *"El Teatro Abierto Argentino: un caso de Teatro Popular de Resistencia Cultural*". *Dramateatro 18: Resume.* <http://www.dramateatro.arts.ve> consulta 09-03-2010.

DUCROT, O. (1986). *El decir y lo dicho* . Buenos Aires: Paidós.

DUBATTI, J. (2002). *El nuevo teatro de Buenos Aires en la Post-Dictadura-1983-2001, Micropoéticas I*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

DUBATTI, J. (2003). *El teatro de grupos, compañías y otras formaciones (1983-2002), Micropoéticas II*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

FOUCAULT, M. (1987). *La arqueología del saber.* México: Siglo XXI.

JAVIER, F. (2008). *El espacio escénico como sistema significante*. Buenos Aires: Leviatán.

HALLBAWCHS, M. "La memoria colectiva", *Fragmentos, Revista de cultura psicológica*, nº 1, pp. 1-32.

MADARIAGA, A. P. (2009). "Qué es el Teatro por la identidad", en *Teatro por la identidad*. pp. 5-9. Buenos Aires: Colihue.

ORDAZ, L. (1993). *El teatro argentino. 1. Desde los orígenes hasta Caseros.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

PELLETTIERI, O. (2001). *Historia del Teatro Argentino en Buenos Aires. El Teatro actual (1976- 1998).* Vol V. Buenos Aires: Galerna.

PELLETTIERI, O. (1986). "El fenómeno de Juan Moreira y el teatro popular", *Revista de Estudios de teatro*, nº 13. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estudios de Teatro.

PELLAROLO, S. (1997). *Sainete criollo. Democracia/Representación. El caso de Nemesio Trejo.* Buenos Aires: Corregidor.

PERELMAN, Ch. (1997). *El imperio retórico*. Colombia: Grupo Editorial Norma.

SEIBEL, B. (1985). *Los artistas trashumantes*. Buenos Aires: De la Pluma.

SHARPE, G. (2007). *Se salvó de la piqueta. Teatro El Picadero.* <http://www.buenosaireessos.com/seccion/patrimonio-histórico/cultural> consulta 22-02-2010.

TAYLOR, D. (1997). *Disappearing Acts: Spectacles of Gender and Nationality*. Durham: Duke University. <http://www.teatrodelpueblo.org.ar/teatro_abierto>

VERÓN, E. (2004). *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.

VIÑAS, D. (1997), *Grotesco, Inmigración y Fracaso: Armando Discépolo*. Buenos Aires: Corregidor.

VITALE, M. A. (2000). "Tras las huellas de las memorias discursivas. Las nominalizaciones y las descripciones definidas e indefinidas en los discursos golpistas de la prensa crítica argentina (1930-1976)", en G. SOTO, *Selección de artículos presentados durante el Tercer Coloquio Latinoamericano de Estudios del Discurso*. Universidad Católica de Chile. Edición digital. Edición Seminario Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

ZAYAS DE LIMA, P. (2004). "Teatro Abierto 1982-1985" en O. Pellettieri, *Historia del Teatro Argentino en Buenos Aires (1976-1998).* Vol. V, pp. 112- 123. Buenos Aires: Galerna.

Otras referencias bibliográficas

Gazeta de Monserrat, <http://gazetademonserrat.com.ar/teatro.php> consulta 05-02-2010.

Hemeroteca del Instituto Nacional del Teatro, *Teatro Abierto*. Carpetas 1981,1982, 1983-1985. *Teatro del Picadero, una nueva sala*, *Clarín*, 13 de julio de 1981 (sin firma).

Ilustraciones

Museo del Instituto Nacional del Teatro, *Maqueta del Circo Criollo*.

Hemeroteca del Instituto Nacional del Teatro, *Teatro Abierto*. Carpetas 1981,1982, 1983-1985. Archivo fotográfico.

Ackerman, P. *Archivo fotográfico. Grupo de Teatro Catalinas Sur*.

Grupo Matemurga. *Archivo fotográfico*.

Otras fuentes

Programa radial *El Teatro Cervantes*, conducido por Luis Mazas. FM Clásica Nacional, años 2006-2007.

Encuentro de Teatro Comunitario, conducido por Jorge Dubatti y Marcela Bidegain. Centro Cultural Rojas, 24 de junio de 2006.

ANEXO

Por razones de espacio, se detalla la composición del corpus en esta sección.

1. Testimonios

Se han estudiado las descripciones e ilustraciones de espacios escénicos mediante los relatos de sus creadores en las obras citadas en las Referencias bibliográficas: Breyer, Gastón; Calmet, Héctor y Javier, Francisco.

1.1.2. Testimonios recogidos por Beatriz Seibel en su obra.

1.1.3. Relatos orales de Grupos de Teatro Comunitario: Catalinas Sur y Los Argerichos de La Boca, Los okupas del andén, de la Plata, Pompepatriyasos, de Pompeya y Parque Patricios, Grupo Matemurga, de Villa Crespo.

2. Obras presenciadas en salas teatrales consideradas en el presente trabajo

2. l. 1.

Bartis, R., *La pesca*, en el Sportivo Teatral (2009). Dirigida por su autor.

Galemiri, B., *Déjala sangrar*, en TGSM (2008). Dirigida por Patricio Contreras.

Gambaro, G., *La Señora Macbeth*, en el Centro Cultural de la Cooperación (2004). Dirigida por Pompeyo Audivert.

Gambaro, G. *La Malasangre*, en el Teatro Regina (2006).

Kartum, Mauricio, *El Niño argentino*, en el Teatro Regina. Dirigida por su autor.

Muñoz, A, *Antígonas*, en el Centro Cultural de la Cooperación (2009). Dirigida por Leonor Manso.

Pavlovsky, E., *Variaciones Meyerhold*, en el Centro Cultural de la Cooperación (2005). Dirigida por Martín Pavlovsky.

Pavlovsky, E.*Potestad*, en el Centro Cultural de la Cooperación (2008). Dirigida por Norman Briski.

2.1.2. De Grupos de Teatro Comunitario:

Catalinas Sur: *Venimos de muy lejos*, en el Teatro IFT. Dirigida por Adhemar Bianchi (Se observaron también en puestas al aire libre, acompañadas de pintura de murales, charlas, venta ambulante).

Catalinas Sur: *El Fulgor Argentino*, en el Galpón de Catalinas (2001). Dirigida por Adhemar Bianchi.

2. 1. 3. Obras de Grupos de Teatro Comunitario en espacios no convencionales

Los Argerichos, *Escenas de guardia*, en plaza de Buenos Aires. Dirigida por Cristina Paravano.

Matemurga, *Zumba la risa*, en la escuela Andrés Ferreyra (2009). Dirigida por Edith Scher

Pompepatriyasos, en parodia de una visita guiada a Parque Patricios, en Plaza Malvinas.

Res o no Res, de Mataderos, *Perfume Nacional*. *La patria dejará de ser colonia*, en el Parque Avellaneda de Buenos Aires. Dirigida por Enrique Papatino.

Res o no Res, de Mataderos, *Fuentevacuna*, en la escuela Andrés Ferreyra, de Buenos Aires. (2009) Dirigida por Gustavo Potenzoni (Se observaron también en puestas al aire libre, acompañadas de pintura de murales, charlas, venta ambulante).

7º Encuentro de Teatro Comunitario (octubre, 2008). Ídem anterior. En los Encuentros se destaca la creación colectiva de la dramaturgia, escenografía, vestuario y dispositivos tecnológicos.

2. 1. 4. Espectáculos de diverso tipo al aire libre
Grupo La Pipetuá, en San Martín de los Andes (2006).
Las Cokó-Cokó, en San Martín de los Andes (2006).

3. Obras de lectura para estudio de didascalias e indicaciones en relación con el espacio

Gambaro, G. (1989). *Decir sí.* Buenos Aires: De la Flor.
Pavlovsky, E. (1998). *Telarañas*. Buenos Aires: Atuel.
Pavlovsky, E. (1998). *El Señor Galíndez.* Buenos Aires: Atuel.
Pavlovsky, E. (2003). *Rojos Globos Rojos*. Buenos Aires: Atuel.

4. Programas teatrales y folletería

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y artes visuales

ESTÉTICA Y RETÓRICA EN LOS FILMES ARGENTINOS SOBRE ANTROPOLOGÍA FORENSE

Máximo ESEVERRI
Universidad de Buenos Aires | Argentina
maximo_e@yahoo.com

La presente ponencia constituye un estado de avance de una de las secciones de mi investigación de posgrado, que indaga sobre la representación de los detenidos-desaparecidos en el cine argentino, desde el retorno de la democracia hasta la actualidad. La primera etapa de esta investigación, que tiene como objetivo la elaboración de una tesis de maestría, se centra en la producción cinematográfica local de la última década del siglo XX.

La tesis, que actualmente se encuentra en redacción, lleva como título provisorio "Estética y política en el cine argentino de los noventas sobre la desaparición forzada de personas". El trabajo consta de diferentes capítulos. En esta oportunidad, me referiré a uno de ellos, que parte del largometraje *Tierra de Avellaneda* (1995), dirigido por Daniele Incalcaterra, y busca compendiar y analizar las distintas obras audiovisuales argentinas que, por diferentes caminos, han tematizado o hecho referencia a la disciplina de la antropología forense, y a sus implicancias.

La hipótesis general que atraviesa este primer tramo de la investigación es que, buscando tomar distancia de un canon, algunas de las películas sobre la desaparición forzada de personas ponen en juego una estética de lo sublime, enfrentada a la estética de lo bello que caracteriza a la mayoría de las obras que han abordado la temática desde el retorno de la democracia. Donde éstas buscan un tipo de catarsis consolatoria, sostengo, aquellas optan por otra de tipo "problemática" (Eco, 1995).

En un trabajo reciente (Eseverri, 2009), busqué describir cómo esta operación estética tenía lugar en dos largometrajes de ficción claves de los noventas: uno que, para una porción de la crítica, inauguró el movimiento hacia un nuevo cine en relación con la temática –*Un muro de silencio* (1993), de Élida Stantic– y otro que clausuró la década y, con ella, una primera etapa de tal fenómeno –me refiero a *Garage Olimpo* (1999), de Marco Bechis. Si bien fueron gestados bajo claves narrativas y proyectos estéticos diferentes, ambos filmes, propuse, comparten estrategias de distanciamiento en torno a su referente, la preocupación por la adecuada representación audiovisual de experiencias íntimas y/o sociales traumáticas en tanto problema insoslayable, la concepción del cine como documento de memoria, la no clausura del sentido como proyecto explícito y la orientación del hecho fílmico a un debate público y abierto.

Siempre en relación con esta temática, a diferencia de lo ocurrido en los ochentas, en los noventas la producción documental local alcanzó en volumen a la de ficción. A mediados de la década, y en el marco de una importante renovación estética y generacional

en el ámbito del cine argentino, el estreno de documentales como *Montoneros, una historia* (1994) de Andrés Di Tella o *Cazadores de utopías* (1995) de David Blaustein formó parte de una honda transformación en el tratamiento y la memoria sociales de temas como la dictadura, el terrorismo de estado y el accionar de las organizaciones armadas no estatales.

Fue en ese marco que tuvo su estreno en Buenos Aires *Tierra de Avellaneda.* El trabajo de los antropólogos forenses y la exhumación de cuerpos NN no alcanzó las pantallas del cine local hasta una década después de iniciada la labor de estos científicos, y tal suceso tuvo lugar en una coyuntura de honda revisión del pasado reciente. El poco interés que el circuito comercial cinematográfico local tenía (y tiene) en este tipo de realizaciones y la proliferación de obras vinculadas con la temática podrían constituir dos razones para que, en un artículo del libro *Nuevo cine argentino*, el crítico e investigador Sergio Wolf se refiriera al documental de Incalcaterra como "un film notable [...] que pasó demasiado desapercibido" (2002: 97).[1] En otro artículo de ese mismo libro, Paula Félix-Didier, Leandro Listorti y Ezequiel Luka se refierieron a *Tierra de Avellaneda* como "el [documental] más significativo en cuanto a su estructura narrativa y a la fuerza dramática que genera" (86), entre aquellos que, en el fin de siglo, se ocuparon del tema de los desaparecidos. Sin embargo, más allá de menciones aisladas –y pese a que, como las citadas, ellas suelen hacer referencia a la importancia de la película– el ejercicio de memoria que representa este largometraje ha sido apenas recordado. Más allá de algunos textos en sitios especializados de Internet y la cobertura de los estrenos de algunas de las obras aquí compendiadas, hasta donde pudo relevarse, no existen trabajos de análisis en profundidad sobre las realizaciones audiovisuales que se ocupan de la antropología forense y sus implicancias sociales en Argentina.

Como intentaré demostrar, pese a –o justamente por– practicar un tipo de cine diáfano, formalmente sencillo, películas como *Tierra de Avellaneda* toman distancia de una estética de lo bello en sentido tradicional, para incorporar, en su crudeza, elementos propios de una estética de lo sublime. Esencialmente, tal procedimiento no está dado, como sucede en el caso de las ficciones citadas, por el establecimiento de un rumbo formal particular sino que, a partir de los elementos básicos del documental audiovisual de fin de siglo, obras de este tipo reencuentran este norte expresivo gracias al retrato mismo de la situación que implica tanto para los directamente involucrados como para la comunidad en general la tarea de los antropólogos forenses, sobre todo cuando sus resultados son exitosos.

Tierra de Avellaneda se centra en la familia Manfil, a partir del momento en que el Equipo Argentino de Antropología Forense (en adelante EAAF) inicia la investigación para identificar los restos de tres personas que fueron asesinadas y podrían ser miembros de la familia. Principalmente, el filme aborda ecos públicos e íntimos de los hechos trágicos de la represión, el terrorismo de estado, el devenir de la democracia y los indultos otorgados por el ex presidente Carlos Menem, por los cuales recuperaron la libertad miembros de organizaciones armadas y responsables de la represión estatal. En su mon-

[1] En el mismo artículo, Wolf relaciona esta película con *Un muro de Silencio* y *Garage Olimpo*. Más allá de las diferencias generacionales, afirma el crítico, estas películas pueden ubicarse en las coordenadas del llamado "Nuevo Cine Argentino" de los noventas, debido a la distancia que establecen con las formas cinematográficas a través de las cuales se había abordado el tema de los desaparecidos anteriormente.

taje, conviven registros de las excavaciones en el cementerio de Avellaneda y el trabajo en laboratorio con restos humanos, las entrevistas de los antropólogos con una de las hijas del matrimonio Manfil, discursos de la Madre de Plaza de Mayo Hebe de Bonafini, actos con funcionarios del gobierno de Menem vinculados con los derechos humanos y una entrevista al ex ministro del interior del gobierno de facto, general (RE) Albano Harguindeguy. Retratando la vida cotidiana de este último y también la de las hijas del matrimonio Manfil, o los contrastes entre un acto a puertas cerradas de funcionarios del gobierno y las reuniones públicas de las "Madres" en la de Plaza de Mayo, el discurso fílmico de Incalcaterra establece cruces entre las diferencias de clase social y las políticas, así como entre las diferentes políticas de la memoria (o su negación) en el ámbito estatal y en el civil. El documental combina pasajes estrictamente informativos –como aquellos en los que miembros de EAAF describen sus hallazgos y sus claves de interpretación– con otros que renuncian a las pretensiones de objetividad y ponen en juego recursos de montaje y encuadre, corriéndose, en términos de Bill Nichols (1997), de una forma expositiva a otra más subjetiva, aunque sin llegar a recurrir a la alteración de la imagen en la posproducción ni al uso de música incidental, como sucede en otros documentales argentinos sobre la temática.

A *Tierra de Avellaneda* le siguieron *Tras los pasos de Antígona* (2002), concretada por los mismos miembros del EAAF, que se ocupa del trabajo de excavación e identificación llevado a cabo en El Mozote (El Salvador) y en diferentes puntos de América, Asia y África; *El último confín* (2004) de Pablo Ratto, que narra la identificación de varios de los cuerpos hallados en el cementerio de San Vicente, Córdoba Capital; *NN, ni en el río ni en las tumbas* (2005) realizado por alumnos de nivel medio de la localidad de Verónica a propósito de los "vuelos de la muerte" y las diferentes posiciones que tomaron las autoridades de esa localidad cuando una serie de cuerpos aparecieron en sus costas arrastrados por la marea; o *Muertes indebidas* (2005) de Rubén Platáneo, que reconstruye diferentes casos de desaparición forzada de personas durante la dictadura y el lugar de la antropología forense en el devenir de esos casos. En otros países latinoamericanos que sufrieron procesos de este tipo, obras similares fueron realizadas, como es el caso de *Fernando ha vuelto* (1998) de Sergio Caiozzi en Chile.

En estas obras, diferentes géneros se entrecruzan de manera original, afectando las características de cada uno al tradicional funcionamiento de los otros. Se trata por un lado de obras dotadas de elementos propios de la crónica periodística y el periodismo de investigación, en la frontera con un discurso explícitamente político-militante y de denuncia. Por otro lado, apuntalan estos dos frentes discursivos, tanto en lo retórico como en lo temático, formaciones propias del ámbito jurídico y –siendo este último uno de los puntos de mayor contraste de estos documentales con el resto de la producciones sobre la temática– del ámbito científico.

En el antropólogo forense que los documentales incluyen como entrevistado o mediante registros similares a los de un "cine directo" (Allen y Gomery, 1995) se conjuga la figura de un científico especialista y un "perito", aunque dotados de un costado social que desestabiliza la construcción tradicional de ambas figuras en el ámbito del documental. Si los documentales abonan una posición, lo hacen a través de un uso discreto de las herramientas de la narración audiovisual (montaje, música, retoque de la imagen en posproducción, inclusión de determinadas imágenes de archivo, desarrollo extendido

de determinadas situación y no de otras), tal hilo narrativo se sostiene en la práctica documental tradicional: presentación y desarrollo de temas y motivos buscando un equilibrio general, entrevistas a involucrados de diferente tipo (familiares, juristas, ex militantes, testigos, miembros de organizaciones de derechos humanos), registro de actividades relacionadas con el quehacer forense, reconstrucción de hechos recurriendo a narraciones orales y ficcionalizaciones.

Pero tanto el valor de verdad como la pertinencia social y política de tal elaboración discursiva se sostiene primero en lo jurídico (el establecimiento de pruebas fehacientes para la condena de crímenes impunes) y, sobre todo, en lo científico: la labor antropológica-forense en los términos en los que el EAAF la desarrolla, supone tomar del ámbito estatal-judicial tradicional ciertas prácticas para la elaboración de pruebas de enorme peso y difícil refutabilidad (me refiero a la tarea forense ordinaria de los peritos del sistema judicial) y practicarlas en un ámbito caracterizado por la rigurosidad y el cuidado en la aplicación de un método científico propio de las ciencias duras (un espacio paraestatal que en su concertación entre actores políticos y del campo de las ciencias, "garantiza" al espacio jurídico y a la opinión pública cierta "neutralidad" u "objetividad"). Los resultados de las indagaciones del EAAF contienen todo el peso de los criterios de verdad propios del campo académico-científico y lo proyectan sobre el jurídico en particular y, a través de estas obras audiovisuales, sobre el social en general. Una posible prueba de la importancia del carácter científico de la labor del EAAF constituye el hecho de que, durante el juicio a las juntas militares de 1985 (decisivo en la conformación de este equipo), especialistas de este tipo fueron convocados aludiendo a la no cientificidad de las excavaciones que se habían realizado antes de su intervención.

LO BELLO Y LO SUBLIME

Existe una implicancia más en el plano retórico que creo importante mencionar. Aparte de involucrar lo periodístico, lo jurídico y lo científico de manera combinada y original, las realizaciones audiovisuales sobre antropología forense implican, además, una práctica a través de la cual el género epidíctico se reinterpreta y amplía. La forma en la que nos relacionamos con los muertos sigue constituyendo uno de los pilares clave de nuestra cultura y nuestra dinámica social. Como nunca en la historia, en el siglo XX, numerosas tragedias de inéditas dimensiones tuvieron lugar no ya (sólo) debido a las indómitas fuerzas de la naturaleza sino, principalmente, gracias al accionar del hombre. La era las sociedades de masa acarreó las experiencias-límite de los campos de concentración o las bombas atómicas sobre blancos civiles, entre otros episodios cuya horripilancia ha desafiado la capacidad misma de evocación y memoria humanas. En el fin de siglo/milenio, la desaparición forzada de personas constituyó otro punto límite de la experiencia social en tanto implicó no sólo un aparato estatal que busca aniquilar de manera sistemática a una parte de su población sino la "suspensión" de la presencia física fehaciente de miles de sus ciudadanos. El cine argentino sobre la desaparición forzada de personas ha hecho las veces de "treno", es decir, subgénero del epitafio en el cual se canta a un muerto en ausencia de su cuerpo.

Entre estas películas, aquellas que han atendido a la labor de los antropólogos forenses han introducido una variable fundamental: si en el resto de las películas sobre la

temática se trata de dar cuenta de una ausencia, en éstas se trata en cambio de constatar una presencia, reponer una materialidad: la desaparición es, en definitiva un eufemismo para el ocultamiento y/o la destrucción de cuerpos que, mediante la aplicación de un método de tipo científico, puede "desandarse" al punto de revertir el carácter de desaparecido de la víctima y la restitución de su identidad. Se reestablece así tanto la viabilidad de un desenlace punitivo a las acciones de los victimarios como, sobre todo, la posibilidad de practicar los ritos mortuorios, reparando, al menos en parte, heridas íntimas y sociales que parecían destinadas a no cicatrizar jamás.

A la "banalidad del mal" en el sentido arendtiano por cual los crímenes más espantosos son burocratizados, seriados en torno a un método, los antropólogos forenses oponen una "banalidad del bien": los espacios deben ser parcelados, los restos humanos identificados mediante claves alfanuméricas e interpelados como objetos científicos, todo lo averiguado debe ser registrado y sistematizado, las formas escritas y orales para aludir a las víctimas deben responder a las de un discurso científico. La labor de los antropólogos es, de alguna manera, parangonable a la de los represores, aunque en todo momento de signo opuesto: si éstos buscan borrar una existencia, aquellos buscan restituirla, si éstos entierran apuradamente ocultos por la noche, aquellos desentierran con cuidado entomológico aprovechando la visibilidad diurna. A la relación ocultamiento / desocultamiento de una materialidad, se le yuxtapone otra de destitución / restitución identitaria. Tal continuidad ocurre mediante la aplicación de métodos científicos, cuyas conclusiones poseen un amplio impacto tanto en lo íntimo-familiar como en lo político-social.

Una reflexión sobre estas obras audiovisuales, en las que se juegan la idea de límite de la representación, las tensiones entre arte y comunicación y el problema de la estetización del horror –propongo– podría practicarse recurriendo a las categorías estéticas de lo bello y lo sublime. Mientras lo bello se halla vinculado con lo pequeño, lo abarcable, lo cerrado, lo acabado; lo sublime lo está con lo inabarcable, lo incompleto, lo inenarrable (Rorty, 2001). Entre estos dos polos –la necesidad de cierre, de sutura, y la constatación de la imposibilidad de dar cuenta total del horror– se han jugado las diferentes evocaciones de las grandes tragedias del siglo XX, cuyos perpetradores no han sido de las fuerzas de la naturaleza sino los hombres, oprimiendo o aniquilando a su entorno o al hombre mismo. Al mismo tiempo, el objetivo de informar, de comunicar un procedimiento en función de un objetivo concreto (la identificación de cuerpos para modificar una situación jurídica, política, social e íntima) no puede menos que encontrarse con el *shock* anímico propio de enfrentarse a un horror pasado, a la vez que la emoción de participar en el presente de un acto de justicia.

Aunque en muchas ocasiones ha sido entendida como un problema propio del campo de la estética, la tensión entre lo bello y lo sublime reconoce, sin embargo, su origen en el ámbito de la retórica. 'Longino', a quien pertenece *De Sublimitate*, uno de los más antiguos tratados sobre el tema que se conservan, es considerado un *réthor* (Vedda, 2004: 148) y diferentes investigadores coinciden en que ambas categorías se juegan en el ámbito de la retórica al menos hasta el siglo XVIII: Si a fines del siglo XVII la discusión sobre lo bello y lo sublime se realiza en torno a la primera querella entre antiguos y modernos, en el XVIII, bajo la hegemonía del empirismo, lo sublime es problematizado sobre todo a propósito del vínculo de dominación que se entabla entre el hombre y la

naturaleza. Ya aquí, lo bello y lo sublime son entendidos como opuestos y extrapolados del campo de la retórica para introducirse en los de la estética y la filosofía, a la vez que lo sublime deja de remitir estrictamente a lo excelso y lo elevado para habilitar, en palabras de Edmund Burke, "una forma placentera de horror", posibilitada por una distancia –física o representacional– con aquello que aniquila, habilitando la reflexión. A través de las indagaciones de Schiller y de Nietzsche, en el siglo XIX se realiza el lento viraje de la opresiva grandiosidad de la naturaleza a los abismos insondables del espíritu humano. En el siglo XX, el arte fue desafiado por la urgente necesidad de hallar caminos para dar cuenta de la industrialización de la muerte, la deshumanización o la condición de lo masivo: en la era de las masas, lo sublime reside en la inabarcabilidad de la experiencia, en la utopía de la justicia social en un mundo inasiblemente complejo o en la improbable narración del horror experimentado por las víctimas de la *Shoá*, el genocidio camboyano y tantos otros.

Si la recuperación posmoderna de lo bello y lo sublime, por ejemplo en Lyotard, parte de los enfoques burkeanos o kantianos (me refiero al último Kant, el de la *Crítica del juicio*), la caracterización de ambas categorías que estas películas –tan contemporáneas como opuestas al pensamiento posmoderno– ponen en juego, remite de manera inesperada al tratamiento dieciochesco, en dos sentidos: en primer lugar, a través de una recuperación del sentido retórico de una estética de lo sublime, no a través de mecanismos formales complejos o de la problematización de los alcances de una representación adecuada de lo traumático sino mediante el retrato "directo" de este nudo de la historia social y política local.

En segundo lugar, y también de manera inesperada, en los filmes argentinos sobre antropología forense, la naturaleza reaparece como actor decisivo; no ya como oponente todopoderoso sino más bien como garante del ejercicio de un acto de justicia: el paciente trabajo de los antropólogos forenses dialoga con una naturaleza que devuelve, a quien quiera prestarle atención, las señales imborrables de un crimen impune. La persistencia de los huesos preservados por la tierra o la marea incansable que acerca a la costa los cadáveres que alguien quiso ocultar, parecieran señalar que algo en la naturaleza se resiste a la desaparición forzada de personas.

BIBLIOGRAFÍA

ALLEN, R. C. y D. GOMERY (1995). "Reintegración de la historia del cine", en *Teoría y práctica de la historia del cine*, 269-302. Barcelona-Buenos Aires: Paidós.

ECO, U. (1995). *El superhombre de masas. Retórica e ideología en la novela popular*. Barcelona: Lumen.

ESEVERRI, M. (2009). "Lo sublime y lo bello en el cine argentino sobre la desaparición forzada de personas: de *Un muro de silencio* a *Garage Olimpo*", en I. Amatriain (ed.) *Una década de nuevo cine argentino*, 143-170. Buenos Aires: Ciccus.

FÉLIX DIDIER, P., L. LISTORTI y E. LUKA (2002). "El nuevo documental. El acto de ver con ojos propios" en H. Bernades, D. Lerer y S. Wolf (comp.) *Nuevo Cine Argentino, temas, autores y estilos de una renovación*, 81-92. Buenos Aires: Tatanka.

NICHOLS, B. (1997). *La representación de la realidad*. Barcelona: Paidós.

RORTY, R. (2001). "La belleza racional, lo sublime no discursivo y la comunidad de filósofas y filósofos", *Logos*, nº 3: 45-65.

VEDDA, M. Á. (2004). "Evolución de la categoría de lo sublime en la teoría literaria alemana durante los siglos XVIII y XIX". Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

WOLF, S. (2002). "*Garage Olimpo* y la representación de la dictadura militar" en en H. Bernades, D. Lerer y S. Wolf (comp.) *Nuevo Cine Argentino, temas, autores y estilos de una renovación*, 93-102. Buenos Aires: Tatanka.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y artes visuales

LA NATURALIZACIÓN DEL COMPONENTE RETÓRICO

Mabel TASSARA
Universidad de Buenos Aires | Argentina
magot@ciudad.com.ar

Podemos pensar *lo político* conectado con procesos orientados ideológicamente hacia la consecución de ciertos fines, exista o no conciencia de esta orientación en sus responsables, pueda individualizarse o no a esos responsables, o incluso no competa el concepto de responsabilidad tal como se entiende habitualmente, tal sería el caso de procesos sociales concatenados que devienen en ciertos efectos y que responden a disparadores de origen múltiple.

Esto ha ocurrido, creo, con procesos asociados con el devenir histórico del interés por la retórica, al menos en muchos de los momentos de ese devenir. Pero si se han realizado adscripciones ideológicas a los marcos socioculturales en los que esos momentos se insertaron en el pasado, no es tan fácil hacerlo con los procesos que tienen lugar en la actualidad. Convivimos con los disparadores de origen múltiple y ello dificulta la toma de distancia frente a los procesos.

El renacer del interés por el lenguaje como objeto de estudio en el pasado siglo veinte se presentaba como un marco favorable para el renacer de los estudios retóricos y para la jerarquización del componente retórico en los abordajes analíticos de los textos.[1] Hoy el panorama se muestra menos alentador. Al menos esto sucede en el ámbito en el cual trabajo desde hace varios años, el de los estudios sobre cine. Aunque el no reconocimiento del componente retórico de los discursos que circulan socialmente parece ser un comportamiento tendencial en la actualidad.

Por una parte, es fácil ver, sobre todo en algunos espacios, como el de las que alguna vez se llamaron *artes plásticas*, que la hegemonía del componente retórico de las obras ha sido abiertamente reemplazada por la del componente enunciativo. Por la otra, que en el ámbito de las artes representativas, avanza la indiscriminación entre significado y referencia, y puede observarse que la segunda fagocita al primero, dejando en la oscuridad el espacio donde lo retórico actúa.

Me permito una pequeña anécdota. Encuentro recientemente una información sobre un congreso fotográfico internacional. Me detengo en la foto elegida en primer término, si nos atenemos a la noticia, entre más de 100.000 alternativas, y percibo una toma distante de una terraza en un país que asocio a medio oriente. En ésta tres mujeres, una de ellas parece estar emitiendo un grito. Las mujeres tienen muy escasa presencia en el

[1] Estoy utilizando el concepto de *componente retórico* en el sentido de rasgo componencial del texto, entendiendo *lo retórico* como un nivel global de producción de sentido textual que hace a aspectos constructivos de las obras (Bremond, 1974; Duran, 1974; Jakobson, 1983; Steimberg, 1998).

todo y no se perciben valores semánticos o plásticos particulares, al menos si consideramos los que han sido valores tradicionales de la fotografía. Imagino que el mérito de esa foto debe estar conectado con su anécdota, que por el momento no sé cual es; me dirijo entonces a la información adjunta y ella me dice que la imagen refiere al acto de arrojo de esas mujeres, que el fotógrafo ha podido registrar.

Pienso que se trata de un curioso premio, a una fotografía cuyo sentido sólo se presenta cuando es narrada verbalmente. ¿No debería una fotografía conmovernos por sí misma? Cuando sólo adquiere valor si entendemos cuál es la escena que se ha registrado, es evidente que el valor adjudicado a la fotografía se desplaza a la escena fotografiada y a sus actores. Descontemos el valor adjudicado a la acción de las mujeres protagonistas, el valor del fotógrafo parece conectarse con el esfuerzo, la oportunidad, la audacia, el peligro corrido, etc., implicados en la toma fotográfica. Todo esto es muy meritorio sin duda, pero la fotografía como lenguaje ha sido netamente dejada de lado. ¿Acaso el valor de una fotografía no está en la producción de un sentido propio, no está en mostrar una realidad que sólo pueda encontrarse en ella? Si esto nunca fue una obviedad, en tanto la fotografía siempre sufrió el lastre de su estatuto icónico-indicial, hoy es una rareza.

Pero tal vez en el pasado la foto podría haber sido premiada en una categoría específica, en la que sólo se jerarquizara la acción de tomarla, es más difícil que hubiera sido premiada como mejor foto sin discriminación. Las viejas fotografías de guerra, por ejemplo las de fotógrafos especialistas en el área como Robert Capa, daban cuenta del mismo esfuerzo y la misma oportunidad en la obtención de la foto pero no era necesario que fueran explicadas, se imponían por sí mismas.

Recuerdo los textos de Ernst Jünger (2002) que reúnen un conjunto de fotografías de guerra algunas del autor y otras seleccionadas, ninguna de las fotografías necesita explicación, su impacto es propio. El horror y el dolor de las acciones de guerra se transmiten por el propio efecto expresivo de las fotos. Es curioso que algunas de las fotos firmadas Capa hubieran dado lugar a discusiones en torno a la autoría y al lugar donde fueron tomadas. Se hacía presente allí la vieja demanda documentalista a la fotografía, que resalta su carácter indicial, en desmedro de su carácter simbólico. No obstante, podríamos decir que su carácter de signo simbólico estaba más peleado que en el presente.

Hoy, el narrado es un hecho corriente, y un claro ejemplo, me parece, del desprecio que el componente retórico de las obras ha adquirido en nuestra época. Asistimos cotidianamente a traducciones de los clásicos que pretenden atender al lenguaje coloquial traicionando el verso. Es cierto, el conflicto presente, pongamos por caso, en King Lear, puede ser universal, pero Lear perduró por el verso de Shakespeare, ¿qué es un King Lear sin el verso de Shakespeare? Desde esta perspectiva, Lear, Macbet, Orestes no muestran diferencia con los protagonistas de la crónica diaria.

Entre nosotros estos procedimientos llegan a veces al ridículo, como sucede con algunas puestas de operas con partes habladas, donde esas partes son también transpuestas a un supuesto castellano coloquial, lo que implica que de pronto Mozart, por ejemplo, cantado en alemán, se interrumpe, y se asiste a un intervalo de humor en porteño, que por su estilo podría asemejarse al de algunos programas televisivos. Esta modalidad de puesta no tiene, evidentemente, en cuenta la continuidad rítmica que existe entre las

partes cantadas y las habladas en este tipo de óperas, en las que el idioma impone una cadencia que la traducción quiebra, sobre todo cuando se trata de una traducción que en ningún momento se propone integrarse rítmicamente en el conjunto.

Pero lo que me parece peligroso y aquí es donde creo que los efectos de orden político emergen, es que se nos dice que este tipo de comportamientos obedece a la supuestamente buena intención de hacer las obras más accesibles para el acercamiento a un público amplio. Pero ¿qué quiere decir hacer una obra más accesible?, ¿desde qué criterios se decide que las obras no son accesibles?

El debilitamiento de la importancia del componente retórico encierra siempre menosprecio por el receptor, y creo que estos casos no son más que ejemplos de ese accionar. Impera la idea de que el espectador *menos cultivado* (y se trata, en verdad, de posturas altamente discriminatorias) no puede acceder a la supuesta complejidad de lo retórico, por lo que sólo pueden dársele significados *directos*, cuando más estereotipados mejor. Los significantes se reducen al mínimo, y lo ideal es que la relación entre significado y significante sea unívoca. Y esto es indudablemente un hecho político.

No obstante, sería inútil buscar responsables: es una tendencia de época, una época que tiende a despreciar el componente retórico de las obras, una vieja costumbre que hoy renace con un vigor inusitado.

En ciertos espacios la actualidad parece proponer a la representación una búsqueda de mimesis desesperada, superior a la de cualquier otra época, muy superior a la de la época clásica en la que el componente de la imitación fue considerado aunque no sin largas discusiones que buscaron modelizarlo desde distintos puntos de vista. Sólo en la actualidad parece aceptarse sin discusión al respecto.

Pero me proponía aquí ocuparme del cine. Su promesa, y quedan numerosos testimonios del entusiasmo inicial, fue, como la de cualquier nuevo arte, como la de la fotografía antes mencionada, proporcionar al hombre conocimientos, percepciones y emociones originales. El modo en que la historia del cine respondió a esta promesa es ambivalente, y más allá de estilos y obras particulares, su comportamiento fue, globalmente, diferente en los períodos históricos que atravesó su devenir.

Desde hace unos años mi interés se ha centrado en la retórica fílmica, en particular, en procesos de figuración cinematográfica. Este interés responde a la creencia en que estos procesos han sido de gran riqueza en términos expresivos y cognoscitivos. Su riqueza semiótica ha sido también de una gran riqueza semántica. Como ha sucedido con el uso de la figuración en otros espacios, también puede decirse del cine que ésta ha estado lejos de ser un ornato. La producción de sentido específica que a ella se asocia atañe tanto a lo emocional y lo sensible como a lo inteligible.

Todos los autores que han desechado la perspectiva de la figura como ornato acuerdan en que ésta es una de las vías más fructíferas para el desarrollo del pensamiento y de la sensibilidad. Son muchas las voces que han señalado en todas los tiempos el carácter movilizador, anticonformista, disruptivo de la figura. Esta, sólo parte del gran todo que fue la retórica en la antigüedad, es apertura, creación, conocimiento.

En el seguimiento que vengo realizando de los procesos figurales en el cine he partido de la discriminación de lo que he denominado *poéticas fílmicas*, configuraciones semióticas que se han ido presentando diacrónicamente, con la suficiente especificidad

como para distinguirse unas de otras. El concepto de *poética* remite a una combinatoria de rasgos semióticos, estilísticos, estéticos detectables por el análisis en un film o en un corpus fílmico, que se conecta con la apropiación textual de las posibilidades semióticas de una cultura en un momento determinado de su historia (Ver, al respecto, Segre, 1985).

Si bien estás *poéticas* reconocen un momento de inicio, en su mayoría se han mantenido a lo largo de los años, estableciendo entre ellas relaciones de coexistencia e interpenetración. Se trata de conformaciones modélicas, por eso la línea entre las categorías es, en verdad, siempre un continuo.

Para el trazado de estas poéticas he tenido en cuenta dos ejes que, creo, atraviesan la historia del cine, el primero es la presencia/ no presencia de transparencia narrativa, el segundo la dominancia o el ocultamiento de la *función poética* desarrollada por Roman Jakobson (1983). Dados los caracteres del contexto en el que este trabajo se presenta, dejaré de lado cuestiones que atañen específicamente a la operatoria figural y me limitaré a algunos comentarios sobre la mayor o menor jerarquización del componente retórico en esa diacronía, ya que existen períodos en que éste busca ponerse en evidencia y otros donde busca ocultarse.

La cuestión del reconocimiento o no del componente retórico en el cine se conecta en cierta medida con la vocación realista del cine y con las distintas posiciones históricas frente a ella. Esta vocación realista ha tenido históricamente una gran forma: la denominada *narrativa clásica* o *estilo clásico*. Esta narrativa, construida empíricamente, ha sido dominante para la producción y las posturas críticas y teóricas subsiguientes. Ha actuado como una suerte de grado 0 del cine, y las diversas posiciones teóricas y estilísticas que se desarrollaron a lo largo de la historia del medio siempre la tuvieron en mira, en la medida en que se constituyeron siempre tomando distancia frente a ella. Si bien pueden encontrarse en todas las épocas textos individuales que se apartan de la vocación del realismo, se marcan sólo algunos períodos en lo que ello se hizo tendencial.

El primero se desarrolla en la década del veinte: en muchas de las estilísticas que surgieron en ese momento –la vanguardia francesa, el expresionismo alemán, la escuela soviética, la comedia slap stick americana– el apartamiento de la mimesis fue un imperativo y la *función poética* jakobsoniana se puso en evidencia. En la década siguiente estas tendencias fueron aquietándose.

En la década del sesenta la ruptura con la vocación realista y con la *narrativa clásica* americana que la representaba fue menos brusca, pero existió, y la *función poética* jakobsoniana se puso asimismo de manifiesto. También fueron disolviéndose estas tendencias en la década siguiente.

Un tercer momento, aunque en este caso el apartamiento es parcial, está dado por estilísticas de extracción *posmoderna*, que tienen lugar sobre todo en la década del ochenta, aunque todavía pueden encontrase algunos exponentes. Este momento se caracteriza por un autoreconocimiento del cine como lenguaje, que lleva a una convocatoria de la retórica manejada por textos del pasado.

Si nos apartamos de esos períodos encontramos que los realismos se imponen. Y las diferentes estilísticas que surgen buscan cada una dar su propia versión de lo que es un cine que expresa la realidad. En la medida en que son posiciones que se presentan más

comprometidas con la transmisión de verdades o realidades las que se han mostrado más dispuestas al ocultamiento del componente retórico de los textos, me centraré en éstas. Pero la primera observación que puedo hacer es que existe una marcada diferencia entre las distintas posiciones que sostuvieron el realismo en el cine, y que algunas de ellas pivotearon su búsqueda de verdad o realidad justamente sobre la jerarquización del rasgo retórico.

Si nos detenemos en primer término en el *estilo clásico,* vemos que se presenta como el más equilibrado en lo que hace al énfasis en la referencia combinado con una fuerte presencia de la *función poética* jakobsoniana.

En un trabajo anterior (Tassara, 2009) observaba la compleja apelación recortada por este estilo: si la tópica fue acusada históricamente de estereotipia, el carácter *básico* de los temas se expresó a menudo a través de un tratamiento que lo desbordó en términos de riqueza expresiva. Una refinada retorización se hizo presente en la transmisión de los contenidos supuestamente *convencionales.* La intensa elaboración retórica que tradujo la supuesta linealidad de las historias –presente en la descripción de ambientes y situaciones, en el retrato de personajes, y en el sutil uso de la figuración (con tropos habitualmente diegetizados)–, hizo de este estilo uno de los momentos más logrados del arte popular después de la aparición de los medios de masa.

Los realismos que lo siguieron procuraron de algún modo apartarse de él, pero los cuestionamientos se focalizaron privilegiadamente en sus verosímiles temáticos, acusados de no responder a verdades y realidades del mundo. Con escasas excepciones, acompañaron su crítica ideológica con una propuesta semiótica, al menos hasta la década del noventa. Podríamos comenzar esta lista con la escuela soviética: sus postulados (que son diversos, a pesar de surgir del tronco común del materialismo dialéctico) afirman diferentes formas de realismo. Einsenstein elaborará una propuesta retórica para el cine que alcanza a todas sus vías expresivas. Citado por sus ideas sobre el montaje dialéctico, se olvida a menudo la teoría asociativa y organicista que sustenta su obra. El proyecto einsensteniano, en tanto obsesiva búsqueda de explotación de todas las instancias fílmicas de producción de sentido, no ha sido todavía superado.

Décadas después, el materialismo dialéctico encontrará otro vocero y otro obsesivo proyecto dirigido a la construcción de una lengua del cine capaz de transmitir las distintas voces de la sociedad, sobre todo las sumergidas, en Pier Paolo Pasolini (2005). A diferencia de Einsenstein, que busca construir en la pantalla una realidad depurada de los espejismos ideológicos de la visión *ingenua,* Pasolini encontrará que la realidad tiene una lengua y habla, y su objetivo será recogerla en el film.

La lista podría ser larga pero valgan dos citas más, las de una escuela y un hombre: el *neorrealismo italiano* y André Bazin. El neorrealismo introdujo un cambio en las tópicas y en sus protagonistas, mudó los espacios de filmación y enfrentó al sistema de estrellas hollywoodense, pero nunca adjuró de las potencialidades expresivas del cine, territorio del componente retórico. La aridez de la temática se enfrenta en Visconti con el lujo retórico. Los desvíos del *estilo clásico* no impiden a De Sica construir nuevas formas para el relato. El autor aparentemente más distante de los preciosismos fílmicos, Rosellini, hará de los elementos del paisaje y de los rasgos del rostro humano cualidades cinematográficas.

Bazin, que es, además, el gran exegeta del *neorrealismo,* buscará encontrar los recursos para trasladar lo esencial del mundo y del hombre a los filmes en las construcciones narrativas.

Más recientemente, en cambio, comenzará a fortalecerse el criterio que asume la traslación de la realidad a la pantalla desde una negación de los recursos expresivos del cine. Uno de los ejemplos más difundidos de esta opinión ha sido el denominado Dogma 95- más declarado que usado, afortunadamente-, su decálogo impondrá tantas restricciones al uso de los recursos fílmicos para la producción de sentido que de ser respetado negaría al cine toda potencialidad semántica propia. Desde estas pautas, todo el conocimiento y la belleza transmitidos por el cine desde sus orígenes se habría perdido.

Sin la pretensión del formato *manifiesto*, voces aquí y allá abogan en la actualidad por un cine con sonido directo con iluminación ambiental, con improvisación narrativa, etc. Las nuevas modalidades de producción que facilitan el acceso a las cámaras, las nuevas modalidades de circulación que apartan al espectador de cine de las salas tradicionales favorecen este tipo de obras. Su costado más nefasto es una apelación al receptor en la que se busca persuadirlo de que accede a la realidad misma.

Ya en 1943 Einsenstein mostraba su desconfianza y su rechazo frente a estos procedimientos: "Sobre el tema de los medios de expresión en el cine existe cierta opinión, aberrante desde mi punto de vista, aunque muy extendida. Es la que pretende que la música de una película es buena si no se la oye, la fotografía lo es si no llama nuestra atención y la puesta en escena si no se repara en ella. En cuanto al color, esta opinión se formula así: la buena película en colores es aquella en la que el color no se hace notar. Me parece que este punto de vista consiste en elevar a la categoría de principio la impotencia para dominar el conjunto de los medios de expresión que concurren para crear una obra cinematográfica que sea un todo orgánico".[2]

Más allá de la apreciación de las motivaciones personales que impulsan este tipo de procedimientos, se observa que a pesar de su nacimiento en la periferia de los circuitos comerciales, no dejan de afectar ideológicamente a una gran parte de la producción cinematográfica mundial,[3] vuelve, entonces aquí, a ponerse aquí de manifiesto la relación estrecha de una retórica –porque finalmente, esta retórica existe, en tanto los filmes presentan formas y modalidades constructivas de esas formas– con mecanismos de poder, porque esa retórica se erige como la única posible, advirtiéndose la búsqueda de establecimiento de grados 0 de normalidad y condenando una vez más al desvío la noción de figura.

[2] De una carta a Lev Kuleshov acerca del color en el cine, texto interrumpido por la muerte del realizador, el 11 de febrero de 1943 (Citado en Romaguera I Ranio y Alsina Thevenet, 1985).

[3] Y también a la instancia crítica. Es dable observar en numerosas ocasiones cómo una puesta en escena, un tratamiento temático o una interpretación actoral son juzgados siempre desde la perspectiva de uns suerte de *realismo psicológico* elemental, *naturalizándose* esta modalidad como la única válida, desconociéndose la existencia de criterios genéricos y estilísticos diversos.

BIBLIOGRAFÍA

BREMOND, C. (1974 [1970]) "Prefacio", en *Investigaciones retóricas II. Comunicaciones*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

DURAND, J. (1974 [1970]) "Retórica del número", en *Investigaciones Retóricas II. Comunicaciones*. Buenos Aires.

JAKOBSON, R. (1983 [1958]) *Lingüística y poética*. Madrid: Cátedra.

JÜNGER, E. (2002 [1930-1931]). "El rostro de la guerra mundial. Vivencias del frente de los soldados alemanes" y "Aquí habla el enemigo. Vivencias de la guerra de nuestros adversarios. Volumen conclusivo del rostro de la guerra mundial", *Ernst Jünger: Guerra, técnica y fotografía.* Valencia: Universidad de Valencia.

PASOLINI, P. P. (2005 [1966]). "La lengua escrita de la realidad", en *Empirismo herético*. Córdoba: Brujas.

ROMAGUERA I RANIO, J. y H. ALSINA THEVENET (1985). *Textos y manifiestos del cine.* Barcelona: Fontamara.

SEGRE, C. (1985). "Problemas del texto literario. Poética", *Principios de análisis del texto literario*. Barcelona: Crítica.

STEIMBERG, O. (1998 [1993]). *Semiótica de los medios masivos*. Buenos Aires: Atuel.

TASSARA, M. (2009). "Las construcciones de sujeto espectatorial en el cine", en *Actas del VI Congreso Internacional Chileno de Semiótica*, Concepción, Chile.

ÁREA TEMÁTICA

Retórica y derecho

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y derecho

LA SENTENCIA JUDICIAL
Posibilidades de ethos

María Verónica DILLON
Universidad de Buenos Aires | Argentina
mariaveronicadillon@yahoo.com.ar

Dice Aristóteles:

> Se persuade por medio del carácter moral cuando se pronuncia el discurso de tal manera, que haga del orador, digno de ser creído, porque a las personas buenas les creemos más y con mayor rapidez, en general, en todos los asuntos, pero principalmente en aquellos en que no hay evidencia, sino una opinión dudosa. (Ret. I, 1356a)

Desde la perspectiva del modelo argumentativo desarrollado por Plantin (2005: 63-66), es sabido que en un juicio el rol del juez es el de oficiar de Tercero imparcial en el conflicto. Frente a dos posiciones adversas, el magistrado es quien debe brindar una solución que ponga fin al proceso: la sentencia.

De acuerdo a lo establecido en el artículo 163 del Código Procesal Civil y Comercial de la Nación Argentina (2004: 58-59), este decisorio deberá contener: a) el lugar y fecha en que se dicta, b) el nombre y apellido de las partes involucradas, c) la relación sucinta de las cuestiones que constituyen el objeto del juicio, d) la consideración que de dichas cuestiones haga el juez, e) los fundamentos y la aplicación de la ley, f) la decisión expresa del juez de absolver o condenar, g) el plazo en el que se deben cumplir ciertas medidas, h) los honorarios que deben cobrar los abogados o intervinientes en el juicio, i) la firma del juez. Ahora bien, ¿existe alguna normativa respecto a cómo debe redactarse esta sentencia? Lo poco que pudimos encontrar en términos legislativos está en el artículo 386 del código citado donde se establece que los jueces "formarán su convicción respecto de la prueba, de conformidad con las reglas de la sana crítica". Según Enrique Falcón (2003, t. 1: 565-566), afamado procesalista contemporáneo, estas reglas no gozan de una acepción uniforme en materia de derecho, a no ser la establecida por Couture, doctrinario del siglo pasado, quien en su célebre obra "Las reglas de la sana crítica, su apreciación en la prueba testimonial" (Couture, 1941) afirma que son "ciencia y experiencia a la vez". "Ciencia" en el sentido de "principios lógicos" o "verdades inmutables" que regulan el correcto entendimiento humano y "experiencia" en tanto "advertencias que forman parte del conocimiento mismo de la vida" (Couture, 1941: 18-19). Para poner un ejemplo del mismo Couture: aunque en el código no esté normado que una persona demente no puede declarar como testigo en una causa, una máxima de la experiencia sostiene que los dementes dicen frecuentemente cosas descabelladas, por lo que su relato no es garantía de fidelidad (Couture, 1941: 18-19). Basado el juez, pues,

en este conocimiento, no debería aceptar como prueba ese testimonio. Si seguimos la exposición del pensamiento de Couture, las reglas de la sana crítica son asimismo "garantía de idónea reflexión" (Couture, 1941: 20), mix logrado de la aplicación a una determinada cuestión de un pensamiento silogístico y del conocimiento adquirido producto de una práctica prolongada. Ahora bien, desbrozando más el término, Falcón, si bien admite que existe un dificultad intrínseca para explicar el sistema de la sana crítica en pocas palabras, desglosa este concepto y afirma que entre sus reglas, nueve en total (Falcón, 2003, t. 1, ap. 153-161) están incluidas no sólo las de la experiencia sino también las lógicas en sus dos vías: como marco de las actividades científicas, técnicas o experimentales y por la vía argumental en la exposición de la sentencia. Detengámonos en esta segunda parte de su afirmación. De acuerdo a la numerada como novena regla, toda la actividad lógica mental realizada por el juez debe ser volcada por escrito explicando los pasos seguidos y el porqué de cada cuestión, de modo que su razonamiento quede en un esquema lógico de manera tal que el relato demuestre que el juez ha adquirido la certeza[1] en virtud de un procedimiento racional controlable (Falcón, 2003: 587). Se concluye, de este modo, que se ha arribado a la obtención de una "realidad judicial" (Falcón, 2003, ap. 160). Frente a este postulado, nos preguntamos: si en los términos expuestos la realidad puede ser calificada como judicial, ¿es que es posible otra realidad?, ¿la realidad de lo verdaderamente acontecido? Sabemos que, en términos generales, el género judicial se ocupa de los hechos pasados.[2] Sostenemos que, en tanto pasado, el discurso del juez que tienda a reconstruir esos hechos, siempre será eso, discurso, nunca la realidad de los hechos. La realidad pasa a adoptar el carácter de lo inasible, lo irrepetible. El lenguaje no es, como afirman las tendencias verificacionalistas, representación de la realidad. A través del lenguaje construimos una realidad discursiva, más o menos verosímil en relación a lo acontecido, pero construcción siempre. En la sentencia, el hacedor de este constructo es el juez, quien, en tanto sujeto deja inevitablemente sus huellas impresas. A este sujeto discursivo nos dedicamos en el próximo apartado.

DEL ETHOS RETÓRICO AL SUJETO DE LA ENUNCIACIÓN

No podemos soslayar la utilidad con la que las diferentes corrientes del análisis del discurso han atravesado los estudios retóricos. Si los antiguos designaban con el término "ethos" la construcción de la imagen que el orador da de sí mismo en el discurso, destinada a garantizar el éxito oratorio; hoy, al igual que en la Grecia de Aristóteles, estas corrientes buscan con otra minuciosidad comprender y explicar el mismo fenómeno. Mencionamos, a modo de ejemplo, la noción de ethos que el mismo Ducrot manifiesta haber extraído de la retórica (Ducrot, 1986: 205). Este autor distingue no sólo entre sujeto empírico y sujeto discursivo, sino también entre el locutor responsable de la enunciación –L– y el locutor como ser del mundo –λ–. Dice Ducrot analizando el fenómeno de la autocrítica que el ethos es atribuido a L, el locutor como tal, fuente de la enunciación, quien en esta circunstancia se "granjea el favor de su público por la manera misma

[1] En otra ponencia presentada para estas jornadas, "Verosimilitud y proceso. Un abordaje desde la retórica clásica", postulo junto con el Dr. Alejandro Verdaguer, que en el ámbito de las soluciones jurídicas, no debería hablarse de la "certeza" a la que arriba el juez en su sentencia sino al grado de "verosimilitud" alcanzado por la misma.

[2] Hacemos esta salvedad puesto que, en algunas ocasiones, el juicio gira alrededor de una problemática vigente al momento de iniciar el reclamo.

con que humilla a λ" (Ducrot, 1986). A fin de poder ilustrar esta situación discursiva transcribo un fragmento de una sentencia: "Existen por lo tanto demasiados puntos oscuros y contradicciones como para no tener dudas, lo que […] me impide tener por justificada la decisión de ponerle fin al vínculo" (Juzgado Nacional de Trabajo 74, 13-07-04, "Espinosa c/Trenes de Buenos Aires").

En pocas palabras. Afirmamos que el sentenciante concluye en este fragmento, que se sabe dubitativo, en términos de Ducrot, "humilla" a λ, pero gracias a esta actitud discursiva "gana", seduce a su oyente (o lector) y construye una imagen de sí mismo que colaborará con el logro del efecto persuasivo pretendido.

Ducrot no ahondó luego en esta distinción ni nosotros lo haremos más que para destacar el alcance de la noción retórica en las nuevas corrientes de análisis del discurso y la necesidad de tener en cuenta en la reflexión sobre el ethos, la incuestionable manifestación subjetiva del lenguaje. Otros autores, como Maingueneau (2002, 2005) y Amossy (2006), han ahondado y aportado valiosas investigaciones al respecto. Desde un punto de vista pragmático, dirá Maingueneau "el ethos se pone de manifiesto en el registro de lo "mostrado" y, eventualmente, en el de lo "dicho". Su eficacia se debe al hecho de que engloba en cierta manera la enunciación sin estar explicitado en el enunciado". Otra manera, otro enfoque hacia el mismo fenómeno.

SUBJETIVIDAD Y SENTENCIA

Desde la perspectiva retórica aristotélica sabemos pues que el efecto persuasivo en un discurso se obtiene por medio de dos tipos de pruebas: por un lado las lógicas, por otro las psicológicas o subjetivas. Las primeras tendientes a convencer al auditorio, las segundas a conmoverlo. Ahora bien, nos preguntamos: ¿Podemos convencer sin conmover? ¿Podemos conmover sin convencer? Estamos convencidos de que no. De algún modo, por más neutro que parezca el discurso, logos, phatos y ethos se desenvuelven simultáneamente. Podrá haber diferentes grados de marcación emotiva o de respeto hacia una estructura silogística de razonamiento, pero mantenerse inmune a alguna de estas facetas no. En el género sentencia, no hay una parte objetiva (correspondiente al logos) y otra parte subjetiva (correspondiente al ethos y al phatos) tal como pretenden sostener la mayoría de los juristas cuando se refieren a la obtención por medio de la sentencia de la "verdad jurídica objetiva" (Vegezzi, 2008: 383). ¿De qué verdad estamos hablando? ¿A qué objetividad nos estamos refiriendo? No es posible desarrollar un discurso al margen del sujeto que lo enuncia. La subjetividad en la lengua, a esta altura de los estudios discursivos, es un postulado incuestionable. No existe sentencia "objetiva" tal como pretende el legislador y menos aún podemos considerar esta afirmación para un género que se ubica entre los más prototípicamente argumentativos. Es un sujeto el que a través de las múltiples estrategias discursivas que despliega muestra una imagen más o menos neutral, pero "objetiva", en tanto "objetivo" haga referencia a cuestiones que solo admiten una sola manera de ser resueltas (*Diccionario del Español Actual*, II: 3259), no. El juez, pues, sujeto discursivo y no empírico, le confiere a las pruebas producidas durante el proceso (es decir, que obran en el expediente) y a sus propios argumentos sostenidos por la referida "sana crítica", una ilación que le pertenece y una conclusión que le pertenece también. Pensemos si no en las revocatorias de

sentencias, en la posibilidad de que en la instancia de apelación la pretensión invocada por una de las partes, admitida por el juez de primera instancia sea rechazada a pedido de la contraria. ¿Es que había una verdad y luego se arribó a otra verdad? ¿El primer juez nunca fue "objetivo"? ¿De qué hablamos, entonces, cuando hablamos de "verdad jurídica objetiva"? Creemos que la noción de verosímil, también trabajada desde la tradición retórica, puede ayudar a resolver el asunto, pero no es éste el momento de explayarnos al respecto. Nosotros abordaremos este asunto desde la perspectiva enunciativa del discurso.

LAS MARCAS DE SUBJETIVIDAD

Pondremos ahora el foco en algunas de las estrategias discursivas observadas frecuentemente en las sentencias judiciales.

Como expresáramos en un comienzo, en toda sentencia deben figurar ciertos elementos. Algunos podemos considerarlos más a título informativo, como la inscripción del lugar y la fecha en que se dicta o –más bien diríamos– se firma la sentencia y la constancia del nombre y apellido de las partes involucradas en el juicio. A partir de allí, a nuestro entender, restan elementos o partes que responden a lo que se conoce como discurso argumentativo: el fragmento discursivo acerca de las cuestiones que constituyeron el objeto del juicio, la consideración y valoración que sobre dichas cuestiones hace el magistrado, los fundamentos y leyes que aplica para avalar su propia tesis y, finalmente, la decisión expresa de absolver o condenar (CPCCN, art. 163). Para simplificar el tema: no nos resultará extraño, por el contrario, muy usual, que un mismo episodio sea relatado, considerado y valorado de diversas maneras por distintos sujetos. Y esto es así puesto que sobre cada sujeto enunciador pesan distintas competencias, determinaciones y restricciones a la hora tanto de producir como de interpretar enunciados (Kerbrat, 1986: 17-38). Por lo tanto, esto también le ocurre al enunciador de la sentencia. Sobre su discurso pesan las limitaciones más variadas. Unas referidas al propio género, otras a características propias del enunciador: formas gramaticales, palabras y construcciones dan cuenta de ello. Nos centraremos en algunos de estos procedimientos lingüísticos con los cuales, en concordancia con el pensamiento de Benveniste continuado luego por Kerbrat Orecchioni (1986: 43), "el locutor imprime su marca en el enunciado, se inscribe en el mensaje (implícita o explícitamente) y se sitúa en relación a él".

Vale aclarar previamente un detalle: el estilo oratorio del juez tampoco está normado en un código. Lo que se pide, lo que se dice, lo que se promulga es que la sentencia no debe dar cabida a la subjetividad del sentenciante. Y es en la búsqueda de este efecto de sentido que arremete su tarea el magistrado en la elección y uso de ciertos procedimientos lingüísticos. Ilustremos un poco lo hasta aquí expuesto:[3]

En los "resultandos" hay una gran preponderancia de lo que denominamos "modalidad constatativa". La intención del enunciador es sólo la de presentar un resumen del contenido de la causa, la de constatar los elementos en ella vertidos sin enunciarse a sí mismo a través de deícticos personales. De allí el uso de los verbos en tiempo presente

[3] No se nos escapa la pertinencia de realizar un estudio cuantitativo y cualitativo mucho más exhaustivo (tarea que pensamos emprender en corto plazo). En este caso, las conclusiones a las que arribamos son resultado de haber trabajado quince años en un juzgado y otros tantos de trabajos afines con el género.

del modo indicativo, el presente histórico, el "se" impersonal, poca o nula adjetivación y el discurso citado en estilo indirecto. Tomemos un caso a modo de ejemplo: "A fs. […] responde la accionada […], niega en particular adeudarle suma alguna […] Afirma, en primer término, que resulta inexacto que […]" (J. N. T. 74, 13-07-04, "Espinosa c/ Trenes de Buenos Aires). Otro ejemplo: "A fs. […] se abre la causa a prueba […] se clausura la etapa probatoria y se colocan los autos para alegar […]. A fs. […] se llaman los autos para el dictado de la sentencia, el que se suspende […]" (Juzgado Nacional Civil 101, 31-03-09, "Aguirre c/Artear"). Luego de estos "resultandos", la estructura del género obliga a que el juez efectúe la "apreciación de la prueba".[4] Dice Falcón (t. 1, apdo. 147) "[…] desde el punto de vista del proceso "apreciar" significa establecer "cuánto vale la prueba, es decir, qué grado de verosimilitud presenta […] en concordancia con los hechos del proceso". La ya mencionada "sana crítica" se torna en este momento el mecanismo de apreciación por excelencia. Es así, pues, como entramos en el ámbito más propicio para la expresión marcada de la subjetividad. Frecuentemente encontramos todo tipo de marcadores discursivos: conectores consecutivos (por tanto, por consiguiente, pues, etc.), contraargumentativos (por el contrario, sin embargo, no obstante), reformuladores explicativos (o sea, es decir, a saber), de distanciamiento (en cualquier caso, en todo caso), recapitulativos (en suma, en conclusión), estructuradores de la información (pues, así las cosas), ordenadores (en primer lugar, en último lugar) y digresores (por cierto, a todo esto, etc.). Todos ellos, unidades lingüísticas invariables que poseen un cometido en el discurso: guiar de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (Zorroaquino y Portolés, 1999: 4057). En este orden de ideas y de acuerdo a la línea trazada por la teoría de la Argumentación en la Lengua, desarrollada ampliamente por Anscombre y Ducrot (1994), sostenemos que la selección de un marcador u otro no es azarosa ni casual sino que responde a un propósito comunicacional elegido por el enunciador con antelación a la instancia discursiva, es decir, su elección es intencional. Si el reiterado uso en las sentencias de los marcadores de los tipos que mencionamos tienden a darle al texto una apariencia de discurso bien razonado y objetivo, fundamentado en proposiciones presentadas como verosímiles (para los juristas "verdaderas") de las que se derivan otras proposiciones verosímiles (también para los juristas, "verdaderas"), el orador-juez, fuente de esa enunciación, también va construyendo su ethos con iguales características.

Otra de las recurrencias son los reforzadores discursivos expresados en primera persona del singular o plural ("repito", "subrayamos", "conviene destacar", "insisto" etc.), cuyo uso le permite al enunciador presentar con énfasis los argumentos con los que intenta persuadir a su auditorio y dejar entrever la imagen de alguien que actúa con convicción y seguridad en sí mismo.

Tampoco podemos omitir hacer referencia a la modalización. Sobreabunda la modalidad de enunciación asertiva y la de enunciado lógica por sobre la apreciativa. El locutor-juez en tanto ser discursivo, intenta presentar la certeza y objetividad de su razonamiento reforzándolo constantemente con adverbios modales (evidentemente, sin duda, ciertamente, en verdad, etc.) y con el uso de ciertos verbos modales como "se sabe", "se

[4] Es lo que corresponde a la consideración y fundamentación normadas en el art. 163 del CPCCN.

comprobó", etc. En menor medida hallamos ejemplos de modalidad apreciativa (erróneamente, curiosamente, lamentablemente, etc.) puesto que, como dijimos, no es la intención del enunciador dejar entrever su sentir y su particular manera de valorar las cosas. Sin embargo no hay sentencia que no contenga alguna de estas marcas de valoración personal.

Para ir terminando por ahora con este listado no exhaustivo de los recursos lingüísticos utilizados en el género sentencia y que, entre otras cosas lo definen como tal, debemos mencionar las citas de autoridad, (decretos, leyes, jurisprudencia en general) que le confieren al discurso el aval legal que necesita para imponerse.

Finalmente, deviene la parte resolutiva o "fallo". En esta instancia, el enunciador expresa su condena o absolución a través del uso performativo del lenguaje: "condeno", "absuelvo". La realidad ahora sí cambia a partir del discurso: el que era inocente ahora es culpable, el que estaba exento de pagar está obligado a hacerlo, el que se veía impedido de ver a sus hijos ahora puede verlos. El juez pretende que la fuerza convictiva de su discurso persuada a su destinatario.[5] Quien habló, quien sentenció, fue alguien mesurado, recto, con autoridad en la materia, que ha dejado entrever una imagen equilibrada, segura, severa, en resumidas cuentas, idónea para evaluar y juzgar conductas. Ese es su ethos.

Pero, no siempre es esta la imagen que deja traslucir el enunciador en su decisorio final. En un sentido distinto, encontramos sentencias –y lamentablemente no pocas– en las que la imagen del orador se aleja bastante del modelo que acabamos de exponer. El dilema acerca de cómo convencer a todos, legos y doctos en materia de derecho, está en el centro de la cuestión. Muchos jueces pareciera que construyen su sentencia para un público que otorga más crédito al enunciador que cita de manera desmesurada jurisprudencia, leyes y otras fuentes de autoridad, que aquél que pondera las fuentes y selecciona las más ajustadas al caso. Como si el ser breve no pudiera llevarse bien con fundamentar bien los asuntos. Pareciera también que cuantas más expresiones en latín o de uso poco frecuente use el magistrado, más idóneo es en su ejercicio y así resulta a su auditorio. Nuevamente, como si el ser claro, escribir para que sus destinatarios lo entiendan (sobre todo las partes), no fuera una virtud sino una falta de competencia lingüística o enciclopédica indispensable para legitimar la posición del orador. ¡Ni qué decir de las extensísimas frases repletas de subordinadas y las circunlocuciones que de toda especie abundan en las sentencias! Mucho se alejan estos modos de escritura del legado de la tradición aristotélica. Si no legisladores, sí importantes consejeros ha acunado el Derecho al respecto. Ya en la década del 40 el jurista Angel Ossorio citado por Belluscio (2006: 73-84) promulgaba "lo mejor que el hombre alumbra es lo espontáneo. Cada cual habla o escribe como Dios le da a entender […] sólo cabe fijar unos cuantos jalones para orientar el juicio […]" y enumera: 1) ser vocero de la verdad; 2) ser claro 3) ser breve 4) ser ameno 5) no ser presumido.[6] Respecto al "ser vocero de la verdad" ya explicitamos nuestra postura, en relación con los demás "jalones" mencionados por

[5] En otra ponencia titulada "La sentencia y el escrito de fundamentación de la apelación […]" (2008) en *Actas de la Conferencia Internacional Lógica, Argumentación y Pensamiento Crítico 2008*, Universidad Diego Portales, Chile, desarrollo con detenimiento la problemática de la destinación en la sentencias.

[6] No es nuestro propósito trabajar en este momento la noción de implicatura, pero no cabe duda de que estos "consejos" tienen una relación íntima con las máximas postuladas por Grice.

Ossorio, lamentablemente, la justicia no goza de mucho prestigio al respecto. En un reciente artículo publicado en la revista de Derecho Procesal (2008: 75-84), Víctor Trionfetti, profesor adjunto de la Facultad de Derecho de Universidad de Buenos Aires, sostuvo:

> hay casos de sentencias en que […] no hay fundamentos, o éstos son una colección inconexa de lugares comunes que pueden colocarse en cualquier decisión o sirven para admitir o rechazar, indistintamente. El estereotipo, la frase hecha, el cliché, el lenguaje alambicado y pretendidamente erudito con largas reflexiones extrañas al objeto del pleito.

¿Qué decir en estos casos de los "aires" que menciona Barthes (1990: 143) evocando a Aristóteles cuyo conjunto constituye la autoridad personal del orador? A saber: 1) la phrónesis: la cualidad del que delibera bien, del que sopesa el pro y el contra, 2) la areté: la ostentación de una franqueza que no teme sus consecuencias y se expresa con la ayuda de expresiones directas y 3) la éunoia: el no chocar, no provocar, ser simpático, entrar en una complicidad con el auditorio?

PARA TERMINAR

Muchísimos son los casos que podríamos citar para dar cuenta de las distintas posibilidades de ethos que emergen en las sentencias. El marco de esta ponencia, por el momento, nos restringe el propósito. Nos contentamos con haber dejado abierto el debate a estos interrogantes: ¿Podemos seguir hablando de una justicia, "la Justicia", como si pudiera practicarse al margen de quien la pone en ejercicio? ¿Es justicia la que imparte un magistrado que deja entrever en su discurso que no es probo para ello de acuerdo a la imagen previa que de él se hizo el auditorio? Claro está, por supuesto –vale aclararlo una vez más–, que no existe texto desprendido de subjetividad, que es imposible que una sentencia revele "la verdad objetiva", tan citada en la jurisprudencia argentina. Pero sí es posible construir un discurso que persuada, entre otras cosas, por la autoridad que en ese ethos se revela.

BIBLIOGRAFÍA

AMOSSY, R. (2006). "La noción de ethos de la retórica al análisis del discurso". Trad. para seminario Introducción al Análisis del Discurso, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

ANSCOMBRE, J.-Cl. y O. DUCROT (1994). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.

ARISTÓTELES (2005). *El arte de la retórica*. Buenos Aires: Eudeba.

BAJTIN, M. (2002) "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*, 248-293. Buenos Aires: Siglo XXI.

BARTHES, R. (1990), "La retórica antigua", en *La aventura semiológica*, 86-161. Barcelona: Paidós.

BENVENISTE, É. (1999). *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI.

CHARAUDEAU, P. y D. MAINGUENEAU (2005). *Diccionario de Análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.

CÓDIGO PROCESAL CIVIL Y COMERCIAL DE LA NACIÓN (2004). Buenos Aires: Zavalía.

COUTURE, E. (1941). "Las 'reglas de la sana crítica' en la apreciación de la prueba testimonial", *La revista de Derecho, Jurisprudencia y Administración.* Montevideo: Impresora Uruguaya.

DUCROT, O. (2001). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Edicial.

FALCÓN, E. (2003). *Tratado de la prueba,* t.1. Buenos Aires: Astrea.

KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1997). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje.* Buenos Aires: Edicial.

MARTÍN ZORROAQUINO, M. A. y J. PORTOLÉS (1999). "Los marcadores del discurso", en I. Bosque y V. Demonte (ed.) *Gramática descriptiva de la lengua española,* 4051-4213. Madrid: Espasa Calpe.

MAINGUENEAU, D. (2005). "Ethos, escenografía, incorporación". Trad. para seminario Introducción al análisis del discurso, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

OSSORIO, A. (1940). "El estilo forense", en A. Belluscio (2006) "Técnica jurídica para la redacción de escritos y sentencias", *La Ley*, 20, 73-84. Buenos Aires.

PLANTIN, C. (2005). *L´argumentation. Histoire, theories et perspectives.* París: Presses Universitaires de France.

SECO¸ M. (1999). *Diccionario del Español Actual*. Madrid: Aguilar.

TRIONFETTI, V. (2007), "Proceso, sentencia y palabra", *Revista de Derecho Procesal, Sentencia I,* 75-84. Buenos Aires: Rubinzal-Culzoni.

VEGEZZI, S. (2008), "La certeza en la sentencia penal", *Revista de Derecho Procesal, Sentencia II,* 377-388. Buenos Aires: Rubinzal-Culzoni.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y derecho

OS CÓDIGOS E A LIBERTADE: UMA ANÁLISISE DE CÓDIGOS DE POSTURA DO SÉCULO XIX BRASILEIRO

Ana Josefina FERRARI
Universidade Federal do Paraná | Brasil
ana.josefina@gmail.com
anajosefina@ufpr.br

O objetivo do presente trabalho é repensar o político (en lo que respecta a las relaciones de poder: Señores y esclavos) y pensar la historia brasilera de la época del Imperio a partir del análisis de los códigos de postura de diferentes ciudades del oeste paulista. Para tal, faremos uma análise de enunciados dos Códigos de postura e anúncios de fuga a partir da análise do discurso francês. O que nos interessa é observar como esse dizer se constitui e provoca efeitos de sentido.

Como nosso corpus de análise está composto na sua maioria por artigos de códigos de postura municipais que se refrem aos escravos, sua circulação e anúncios de fuga. No caso do escravo, as formas discursivas estão espalhadas, misturadas em todos os aspectos da sociedade dos anos 60, 70 do Sec. XIX. Observamos que, embora o escravo ocupe um lugar marginal na sociedade, sua presença é generalizada. **Os escravos** estarão no chafariz; na rua; na casa grande; na senzala; nas vilas, nos quilombos, nos processos judiciais exigindo seus direitos, eles estarão em quase todos os lugares marginais e possíveis. Mas eles nunca estarão em lugares de poder, nunca em governos; universidades ou escolas. Esses espaços são reservados para outros, a eles não lhes é permitido e, em alguns momentos da história, proibido. Embora isso eles surgem mesmo assim. Desse modo, **os discursos sobre o escravo** circulam nos tribunais; nas leis; nos códigos de postura, nos jornais, na literatura, nos dicionários. O **discurso do escravo** é um discurso mediado, sempre outro diz dele, por ele, para ele. Esses discursos são o que tornam o escravo nominável, descritível. Pretendemos observar como esse dizer se constitui e provoca efeitos de sentido.

Os pressupostos que norteiam nosso trabalho resultam da reflexão sobre a escravidão no Brasil e suas relações políticas que se opõe, em vários momentos, às considerações que tece a história tradicional, ou o que Foucault chama de história global. De acordo com esta, o papel do escravo na história do Brasil era extremamente passivo. Ele era submetido a condições infra-humanas, a um regime econômico sem aparentemente reagir à dita situação. Porém, eles são notícias, anúncios, códigos de postura, leis ou processos judiciais nos quais os escravos aparecem de um modo diferente ao sempre ensinado. Eles aparecem fugindo, reagindo, funcionando, se articulando socialmente, eles aparecem vivos e ativos. Os escravos das décadas de 60 a 80 analisados, aparecem resistindo. Não falamos de movimentos "históricos", "memoráveis" como o Quilombo de

Zumbi[1] ou dos capoeiras,[2] que eram movimentos de maiores dimensões e que ganhavam nuances de organização. Falamos do quotidiano dos escravos, do seu dia a dia, daqueles pequenos momentos e gestos que se articulavam individualmente e que, solitariamente, eram publicados nos jornais e regulamentados nos códigos de postura.

Para iniciar nossa reflexão partimos do afirmado por Zoppi Fontana (2005) em relação à caracterização do arquivo jurídico:

> compreendemos o arquivo de textos legais como um dispositivo normatizador da escritura/interpretação dos sentidos da ordem do jurídico e, através dela, da ordem do social. Assim, consideramos o funcionamento dos textos legais como materialização de um gesto de interpretação normativo que se projeta sobre os fatos sob a forma da modalidade lógico-formal, o que permite recobrir/sobredeterminar o real histórico com uma escrita de feições atemporais na qual estão contidas/previstas todas as temporalidades factuais: acontecimentos passados, presentes e futuros, todos se constituem enquanto fatos jurídicos por efeito dessa escrita eterna enquanto dure, i.e. até um novo ato de escrita que resolva em contrário (a revogação de uma lei e/ou resolução por uma posterior). Nisto consistiria o que denominamos virtualidade ou modalidade de existência virtual/formal dos fatos legislados. (Zoppi-Fontana, 2005)

O direito é definido como um conjunto de técnicas desenvolvidas pelo homem e postas a serviço da sociedade para possibilitar a resolução de conflitos entre seus membros. O texto da lei se configura como a materialidade de estas técnicas. Através do suporte material da língua, o direito exprime, materializa essas técnicas que visam resolver esses conflitos, desse modo materializa o conflito já existente tornando-o letra, tornando-o memória do conflito. Os textos legais são uma escrita, uma materialização do direito, e enquanto escrita, a lei é política. Rancière afirma:

> a escrita é política porque traça, e significa, uma redivisão entre as posições dos corpos, sejam eles quais forem, e o poder da palavra soberana, porque opera uma redivisão entre a ordem do discurso e a das condições. (Rancière, 1995: 8)

[1] O quilombo do Zumbi foi uma das maiores agrupações de escravos fugidos e que mais tempo permaneceu estruturado. Ele tem sua fundação em 1600 e permaneceu sessenta anos. Este quilombo chegou a ter aproximadamente 20.000 habitantes. Ou Jabaquara: O quilombo de Jabaquara surge na cidade de Santos a fins do Sec. XIX. Ele estava localizado próximo ao porto de Santos e nele conviviam tanto escravos fugitivos quantos imigrantes que, nessa época chegavam ao Brasil em busca de uma nova vida (Pereira Toledo Machado, 2006). From Slave Revels to strikebreakers: The Quilombo of Jabaquara and the problem of Citizenship in Late-Nineteenth-Century Brazil. Ela afirma o seguinte: Although Jabaquara has often been described as an independent territory apart from the city, where a slave needed only to set foot in order to become free, local históriansof the abolition campaign have always asserted that the quilombo resulted from the active efforts of Santos abolitionists who endeavored to shelter the increasing number of runaway slaves seeking freedom in this "Promised Land". Unlike other quilombos in the area - such as Pai Felipe's community, which had been established by runaway slaves themselves and which in the 1880s was precariously situated on lands in Vila Matias - Jabaquara supposedly had been founded by young abolitionists on an uncultivated plot of land belonging to Benjamin Fontana, in order to shelter runaway slaves who, since the late 1870s, had been taking the road to freedom via Cubatão, at the foot of the coastal escarpment (Pereira Toledo Machado, 2006: 251).

[2] Holloway (1989) define os capoeiras do seguinte modo: "The gymnastic fighting still associated with the term in Brazil today, in the nineteenth century it was used to denote groups or gangs that police authorities in Rio de Janeiro considered a scourge of the city, an activity notorious among young male slaves and the free lower classes" (Holloway, 1989: 637). E mais adiante no texto tambem nos diz: "Slaves, often interacting in the gangs with members of the free lower classes, could not be expected to develop their own independent mechanisms of solidarity and defense, outside of the patron-client cooptation so common in Brazilian social traditions" (Holloway, 1989: 648).

Observamos claramente que os códigos determinam, através de sua escrita, a posição dos corpos na cidade. Essa posição, essa distribuição visa o governo dos mesmos.

Foucault afirma que os regulamentos existiam para distribuir, entre outras coisas, os indivíduos no espaço. A técnica usada para realizar esse fim consistia na distribuição dos indivíduos dentro da cidade. Mostra-se o lugar na série que os escravos devem ocupar dentro dela para poderem ser controlados. Foucault nos esclarece a esse respeito na sua obra *Vigiar e Punir*:

> La disposición en "serie" de las actividades sucesivas permite toda una fiscalización de la duración por el poder: posibilidad de un control detallado y de una intervención puntual (de diferenciación, de corrección, de depuración, de eliminación) en cada momento del tiempo; posibilidad de caracterizar, y por lo tanto de utilizar a los indivíduos según el nivel que tienen en las series que recorren; posibilidad de acumular tiempo y la actividad de volver a encontrarlos, totalizados, y utilizables en un resultado último, que es la capacidad final de un indivíduo. [...] El poder se articula directamente sobre el tiempo; asegura su control y garantiza su uso. (Foucault, 1976: 164)

A vida pública do escravo na cidade está deste modo, regulamentada. Aparece um modo de arrumar, no mínimo, a ordem estabelecida na sociedade. Isso se dá porque os regulamentos incluem não só o escravo, mas também todo aquele que com ele se relacione, ou seja, o restante da sociedade. Articulam-se dentro da cidade e em relação ao escravo uma série de regulamentos que regem a vida da sociedade toda, a vida do inspetor de quarteirão, a vida dos comerciantes, a vida do dono da estalagem, do dono do escravo. O sistema criado através dos mecanismos descritos nos códigos e nos inspetores visa marcar o lugar que cada indivíduo ocupa em seu emprazamento. O espaço divide-se por classes, espaços para as diferentes classes onde os escravos ocupam certos espaços e circulam em certos tempos ao contrário dos outros integrantes da cidade/sociedade. Porém, o objetivo dessa partição que toma por objeto a referência espacial, distribuição é o mesmo:

> Es preciso anular los efectos de las distribuciones indecisas, la desaparición incontrolada de los indivíduos, su circulación difusa, su coagulación inutilizable y peligrosa; táctica de antideserción, de antivagabundeo, de antiaglomerción. Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los indivíduos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos. Procedimiento, pues para conocer, para dominar y para utilizar. La disciplina organiza un espacio analítico. (Foucault, 1976: 147)

Assim, através dos Códigos de Postura, instauram-se juridicamente processos de exclusão e partição do escravo da/na vida pública da cidade, processos que atingem (via punição) também àqueles atores sociais que venham por ventura se relacionar com eles. Todos são punidos por infringir as regras estipuladas pelos Códigos de Postura que eram criados para regulamentar a distribuição da cidade em tempos e espaços.

Vejamos os códigos:

Códigos de Postura municipais, 1864
CAPÍTULO 7
Art. 60 É proibido aos escravos jogarem quaesquer jogo nas ruas, praças, estradas ou em cazas alheias sob a pena de 15$rs. de multa ou 10 açoites a escolha dos Senhores: as pessoas livres que jogarem com escravos ou prestarem suas cazas para isso terão a pena de 30$rs. e 8 dias de prissão.
CAPÍTULO 9. DISPOSIÇÕES GERAES
Art. 67 Todo o escravo que for encontrado na rua depois do toque de recolhida, sem bilhete de seo senhor, será preso, e no dia seguinte entregue a quem pertencer.
Art. 68 Todos os donos de tabernas, botequins e armazens que concentrem ajuntamentos de escravos demorados mais tempo do que necessário para comprarem ou venderem serão multados em 4$rs. E dois dias de prissão: os escravos sofrerão 10 açoites e poderão ser isemptos pelos senhores, pagando uma multa de 2$rs
Art 69 O escravo fugido que for preso sem ordem de seo Senhor, este pagará a quem capturar 8$rs.Se for preso em quilombo sem resistência 6$rs. E com resistência 20$rs.
Código de Postura de Araçeguama, S.P.
Art. 126- Todo inspector de quarteirão que em seus distritos consentir escravos fugidos, sem que dê parte às autoridades será multado em 4$rs.-
Código de Postura de São Simão
Art. 127- É proibido alugar ou emprestar coisas ou dinheiro a escravos, sem autorização dos senhores, multa de 10$000 ou prisçao por 2 a 4 dias.

Através da escrita entimematica da lei se pressupõe a divisão social das classes com fato consumado e se pressupõe que o escravo é um sempre já lá que não precisa ser definido porem precisa ser controlado. Escrita entimemática de la ley é formulada por Zoppi que diz o seguinte:

> É instigante pensar no texto da lei como um discurso que se sustenta em uma modalidade de existência virtual dos fatos legislados, que, entretanto, (con)forma (dá forma conforme à norma) aos acontecimentos. Modalidade virtual, neste caso, entendida não só como possibilidade-de-existência concreta do fato que a lei sanciona, mas sobretudo, no sentido de já-existência formal do fato na lei, isto é, como modalidade de existência do fato jurídico, caracterizada pelo funcionamento discursivo de um simulacro de raciocínio silogístico-dedutivo operando com base na implicação lingüística organizada como entimema.

Ao se organizar como entimema, é uma formulação incompleta e observa-se um efeito de sustentação na produção de sentido que nos leva a observar o interdiscurso como categoria de análise imprescindível. O pré-construído funciona como sustentação discursiva do enunciado da lei. Pêcheux afirma que:

> O pré-construído, tal como o referimos, remete simultaneamente "aquilo que todo mundo sabe", isto é, aos conteúdos de pensamento do "sujeito universal" suporte da identificação e àquilo que todo mundo, em uma "situação" dada, pode ser e entender, sob a forma das evidências do "contexto situacional". Da mesma maneira, a articulação (e o discurso-transverso, que – como já sabemos – é o seu funcionamento) corresponde, ao mesmo tempo a: "como já dissemos" (evocação intradiscursiva); "como todo mundo sabe" (retorno do Universal no sujeito); e "como todo mundo pode ver" (universalidade implícita de toda situação humana). (Pêcheux, 1975: 171)

O enunciado Todo aquele que equivale a dizer que somos todos iguais perante a lei indicando um trans-mundo invisível, o inexistente constitutivo que suspende a separação e funda a unidade imaginária do corpo social. Mas se a escrita jurídica é um ritual e não existe ritual sem falhas, a determinação de escravo vem ser a evidência da falha desse todo universal de TODO AQUELE QUE encontra-se determinado por uma divisão social. Trazendo aos dias de hoje é como se disséssemos todo aquele pobre que ou todo aquele operário que.

O fato que é objeto do ordenamento jurídico dos códigos é a circulação de escravos na cidade por lugares e em tempos não aceitos pela sociedade dominante. Mas, de fato há alguma coisa funcionando em toda essa regulamentação. Se o escravo tranqüilamente circulasse pela cidade sem interagir com as outras camadas da sociedade como os pobres livres e os alforriados, e se ele não tivesse atitudes que "provocassem" ou colocassem em risco ou afrontassem o sistema socioeconômico estabelecido, não haveria necessidade de regulamentos. Se o escravo estivesse amarrado, acorrentado, imobilizado, não haveria necessidade de regulamentos institucionais que proíbam ou marquem o lugar de cada um. Esses fatos podem ser observados em duas seqüências discursivas diferentes, a saber:

> Todos os donos de tabernas, botequins e armazens que concentrem ajuntamentos de escravos demorados mais tempo do que necessário para comprarem ou venderem serão multados em 4$rs.
> O escravo fugido que for preso sem ordem de seo Senhor, este pagará a quem capturar 8$rs.Se for preso em quilombo sem resistência 6$rs. E com resistência 20$rs.

Essas seqüências referem-se a dois fatos que funcionam como sustentação do código. Por um lado, os escravos estabeleciam relações de amizade e cumplicidade com membros não escravos da sociedade. Eles conspiravam, eles conversavam, eles dispunham de um tempo que não poderia ser deles, era do dono, eles FALAVAM com os outros. Demorados em uma taberna os escravos FALAVAM com outros. Isso não era permitido. Observamos nesse enunciado o governo da fala por parte do dono. Esse é um ponto de resistência, mas não uma resistência instituída em organização como um quilombo ou como com os capoeiras, era uma resistência quotidiana, um resistência que funcionava diariamente e que devia ser controlada através do controle da fala. De corpo presente na estalagem o escravo tem um tempo que deve ser usado para as ações. Fora esse tempo considerado 'necessário' ele incorre em uma impostura que deve ser castigada, multada. Por outro lado, um escravo que permanece mais tempo que o necessário (pressupõe-se que os escravos ficavam mais tempo que o necessário, isso era o fato que a lei regulamenta) era um escravo que dispunha de seu tempo. Isso também é regulamentado. Tanto o corpo quanto o tempo corresondem ao senhor. O escravo não é dono de seu tempo.

CONCLUSÃO

É justamente neste ponto que nos detemos para pensar a fuga, para pensar a fuga como resistência, como confronto e como exercício de poder sobre si, por parte do escravo, e

perdida do exercício de poder sobre o outro, por parte do dono, como claramente surge no relatório que lemos acima.

Embora seja definido por Foucault que nas sociedades feudais predominam as lutas contra a dominação étnica ou social, o que realmente pode ser pensado na sociedade escravista brasileira, a sociedade brasileira colonial tinha algumas características diferentes. Nela, os escravos não estavam sempre e, via de regra, acorrentados. Eles tinham, fisicamente, certa mobilidade, certas possibilidades de se deslocar, que pode ser observada nos códigos de postura. Eles tinham certo conhecimento da lei que os legislava e isso pode ser observado nos relatórios. Se os escravos tivessem estado acorrentados não se precisariam códigos para marcar o lugar que ocupam na cidade, nem seriam relatados os eventos nos quais exigem seus direitos. Não seria necessário, portanto, a palavra escrita para marcar o lugar, só bastaria o chicote. Sendo que eles andavam "soltos" podemos pensar que eles, potencialmente, fugiam. Eles podiam se deslocar e no limite fugiam. E de fato isso acontecia com certa freqüência.

As fugas dos escravos podem ser entendidas como resistência que desarticula uma forma específica de poder, através de um exercício da liberdade, por parte do escravo, que deve ser sufocado sob pena de desestabilizar o sistema vigente, e também porque esses exercícios de liberdade.

> questionam o estatuto do indivíduo: por um lado, afirmam o direito de ser diferente e enfatizam tudo aquilo que torna os indivíduos verdadeiramente individuais. Por outro lado, atacam tudo aquilo que separa o indivíduo, que quebra sua relação com os outros, fragmenta a vida comunitária, força o indivíduo a se voltar para si mesmo e o liga à sua própria identidade de um modo coercitivo. (Foucault, 1995: 235)

A fuga, a resistência que se evidencia a partir da fuga, torna o escravo um indivíduo singular, e dito estatuto pode ser observado nos anúncios de fuga, que é o lugar onde publicamente o escravo é falado.

O escravo, quando foge, reclama seu direito, e evidencia a real existência da sua liberdade negada pelo sistema no qual está inserido. Essa fuga, esse modo de contestar, de resistir a um exercício de poder é publicado no jornal, é escrito nos códigos. Essa fuga ataca aquilo que separa o escravo do restante da sociedade e o anúncio da mesma é um dos elementos que também possibilitarão a mudança social que acontecerá já quase no final do século, quando a escravidão será abolida.

Concluímos que na fuga, justamente ou especialmente nesse momento, o escravo coloca-se de modo ativo em relação com o seu Senhor e o contesta, resiste. Dita resistência, como podemos observar em vários momentos da história do Brasil, não será organizada nem responderá a uma instituição especifica.[3] Isso, de fato, não resta importância a esses movimentos de resistência por excelência. Esta fuga, assim como outras expressões de resistência ou de atitude contrária ao regime escravista eram modos de resistir. A

[3] Não podemos deixar de falar nos quilombolas como modo de resistência. Porém, de acordo com Prado Jr. Eles se formavam e dissolveram repetidas vezes ao longo da história brasileira e diferentes pontos do território nacional, portanto não podem ser consideradas organizações estáveis. Isso, de fato, não resta importância a esses movimentos de resistência por excelência.

resistência, como afirma Foucault, é uma luta contra o "governo da individualização".[4] Ela é a oposição aos efeitos relacionados ao saber que ignora quem somos e que também determina quem somos. Elas são "uma técnica, uma forma de poder". Dita forma de poder faz dos indivíduos sujeitos, sujeitos a alguém pelo controle e dependência, ou seja, sujeitos à sua própria identidade por uma consciência. Ela torna os indivíduos, SUJEITOS A.

Os senhores prendiam os escravos, os confinavam em senzalas, os castigavam com ferro no pescoço quando fugiam ou aplicavam chicotadas a modo de castigos exemplares, e ainda estupravam as escravas. Enfim, a violência era usada como instrumento dessa relação de poder, como exercício costumeiro, embora também, em outros casos, a procura do consentimento do escravo tenha existido.[5] Os senhores submetiam os escravos a seu poder através de diferentes modos de controle e elaboravam-se estratégias para a manutenção desse sistema, porém os escravos resistiam e procuravam não serem sujeitos AO dono, e uma das estratégias para atingir tal fim era a fuga. A fuga que era escrita nos jornais pelos próprios donos. Paradoxalmente, chega-nos até hoje, relatado pela boca do dono através da escrita no jornal, a constituição do escravo como sujeito à própria identidade. Chega-nos à escrita (descrita) de uma estratégia de resistência tenaz.

Cabia ao escravo se movimentar em um espaço controlado, num tempo delimitado e de modo definido, cabia ao escravo ficar sob o mando do dono, sob a força do chicote, porém, os escravos fugiam, resistiam, sem permissão.

BIBLIOGRAFIA

FOUCAULT, M. (1986). *La historia de la sexualidad*. vol. II. Buenos Aires: Siglo XXI.
FOUCAULT, M. (1988). *La verdad y las formas jurídicas*. Mexico: Edisa.
FOUCAULT, M. (1992). *O que é um autor?* Passagens.
FOUCAULT, M. (1992). "A vida dos homens infames", in *O que é um autor?* pp. 89-126. Passagens.
FOUCAULT, M. (1995). "Sujeito e Poder", in H. Dreyfus, *Michel Foucault: Uma trajetória Filosófica.* Trad. V. Porto Carrero. Rio de Janeiro: Forense Universitária.
FOUCAULT, M. (1976). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
PÊCHEUX, M. (1997). *Semântica e Discurso: uma crítica à afirmação do obvio*. Trad. E. Puccinelli Orlandil. Campinas: Unicamp.
PÊCHEUX, M. (1990). "Delimitações, inversões, deslocamentos", *Cadernos de Estudos Lingüísticos*, 19: 7-24.

[4] Depois de definida a resistência, o autor nos dirá que existem três tipos de lutas que podem ser diferenciadas e a partir das quais podem ser observadas as diferentes formas de resistência, a saber: a. contra as formas de dominação (étnica, social e religiosa); b. contra as formas de exploração que separam os indivíduos daquilo que produzem; c. contra aquilo que une o indivíduo a si mesmo e o submete, deste modo, aos outros (lutas contra a sujeição, contra as formas de subjetivação e submissão) (Foucault, 1995: 235).

[5] Para observar um caso de busca de consentimento pode-se recorrer ao livro *Barões e Escravos do Café* de Sonia Sant´Ana onde se relata a história de escravos como a negra Laura que foi companheira de um Barão de café do Vale da Paraíba ou alguns dos casso relatados em *Casa Grande Senzala* de Gilberto Freire. Não podemos deixar de falar nos quilombolas como modo de resistência. Porém, de acordo com Prado Jr. Eles se formavam e dissolveram repetidas vezes ao longo da história brasileira e diferentes pontos do território nacional, portanto não podem ser consideradas organizações estáveis. Isso, de fato, não resta importância a esses movimentos de resistência por excelência.

PEREIRA TOLEDO MACHADO, M. H. (2006). "From Slave Rebels to Strikebreakers: The Quilombo of Jabaquara and the Problem of Citizenship in Late - Nineteenth-Century Brazil", p. 247-274.

RANCIÈRE, J. (1999). "O Dissenso", in M. Adauto, *A Critica da razão*. Cia. das Letras.

SOARES de MOURA, D. (1998). *Saindo das sombras*. Campinas: Centro de Memória, Unicamp.

ZOPPI-FONTANA, M. G. (2004). "Acontecimento, arquivo, memória", 30, p. 88-105.

ZOPPI-FONTANA, M. G. (2005). "Arquivo jurídico e exterioridade. A construção do corpus discursivo e sua descrição/interpretação", in E. Guimarães, *Sentido e memória*, p. 93-115. Campinas: Pontes.

ZOPPI-FONTANA, M. G. (2003). "Identidades (in)formais. Contradição, processos de designação e subjetivação na diferença", *Organon* (UFRGS), Porto Alegre, v. 17, n. 35, p. 245-282.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y derecho

LA RETÓRICA SELECTIVA DE LA TECNOCIENCIA EN CUANTO VIOLENCIA SIMBÓLICA EN EL MONÓLOGO JUDICIAL DECISORIO BRASILEÑO

Con Hannah Arendt por un ágora jurídica políticamente activa

Adilson Silva FERRAZ
Universidad de Buenos Aires | Argentina
adilson_ferraz@hotmail.com

Pablo R. de L. FALCÃO
Universidade Federal de Pernambuco | Brasil
pablo.falcao@ufpe.br

INTRODUCCIÓN: SELECTIVIDAD RETÓRICA DE LA TECNOCIENCIA EN EL PROCESO JURÍDICO DE DECISIÓN

Uno puede comprender la Modernidad en cuanto "tipo-ideal",[1] como un peculiar proceso histórico de unión entre la ciencia racional y la técnica utilitarista, con la producción de un modelo de tecnociencia basado en la satisfacción de intereses económicos.

A partir del marco teórico de Hannah Arendt, se postula acá que en el ejercicio del poder judicial en las sociedades modernas, como por ejemplo en de países periféricos como Brasil, la acción (*archein*) y el discurso (*lexis*), que en la *polis* griega tenían su espacio en la esfera pública, han sido sustituidos por la inacción de los sujetos individualistas y por el monólogo procedimental de sus productos de decisión, realizados mecánicamente en el mundo del social. Como resultado, ha habido un proceso de cosificación que se incorpora al mundo jurídico. Intentaremos identificar este fenómeno a través de esta investigación, adoptando como referencial el voto del relator en la Ação Direta de Inconstitucionalidade - ADIN 3510, que trata de la posibilidad de existencia de vida humana en la etapa embrionaria temprana, mediante la descripción de los modos materiales de estrategia retórico-discursiva en ella emprendidos, en especial los aspectos que buscan ocultar.

PRESENTANDO LAS CATEGORÍAS TEÓRICAS ARENDTIANAS EN CUANTO SIGNOS, Y LA METÁFORA Y LA ANALOGÍA COMO TÉCNICAS DE CAMBIO DE SIGNIFICADOS ENTRE LAS GRAMÁTICAS FILOSÓFICA Y JURÍDICA

Cuando este ensayo se refiere a la *vita activa*, en cuanto concepto filosófico agregador de las tres actividades que los seres humanos practican activamente en el mundo (labor

[1] Es un concepto teórico construido tras el uso de método inductivo, en cuanto medio de búsqueda para percibir patrones comportamentales en la dimensión fenoménica-social y hacer uso de ello como un esquema académico para la comprensión de su objeto de estudio, sin pretender reproducir la realidad, sino referirse a ella racionalmente.

[*labor*], fabricación [*work*] y acción [*action*]), está haciendo remisión a una metáfora, en el sentido de una representación simbólica de la vida y de los modos por los cuales los hombres donan sentido a su existencia, sin buscar su esencia. Uno percibe con eso que Arendt comprende su propia gramática como una metaforización del humano en la medida que reconoce que no hay una "naturaleza humana" en sí y que la existencia del hombre es presentada en términos de "condición". Arendt se refiere, por lo tanto, a los modos-de-ser históricamente situados en un abordaje filosófico en gran parte heredada de Martín Heidegger.

Lo que acá se propone es re-metaforizar el sentido de la *juris activa* por medio de una referencia a la gramática arendtiana. Para eso, es necesario inicialmente presentar el sentido original de *vita activa* formulado por la autora, propuesto (aquello presentado) principalmente en *La condición humana* (1958). En esa obra, Arendt defiende su tesis de que ocurrió una decadencia de la esfera pública, identifica la formación de una sociedad de consumidores, un incremento en las formas estratégicas de alienación, anunciando que hubo desde la modernidad un predominio de la actividad que es propia al *homo laborans*, lo que representa la victoria del labor y su dominio en el ámbito de los negocios humanos.

Tales fenómenos fueran profundados fueron profundizados / se profundizaron en la contemporaneidad, influenciando la estructura de las formas jurídicas y los métodos de decisión, dando forma en gran parte al "mundo del Derecho" y la *praxis* de sus agentes. Así, podemos sintetizar el concepto de *vita activa* presentado por Arendt:

> **Labor:** corresponde a la actividad del hombre para con la naturaleza decurrente del propio proceso biológico al cual es sometido, visando la satisfacción de las permanentes exigencias del metabolismo, que van desde el nacimiento hasta la muerte. El producto de esta actividad no es sostenible, se atenúa a medida que se produce y consume. Los bienes de consumo, el resultado inmediato del proceso de trabajo, serían los menos duraderos de las cosas tangibles. Tras una breve estancia en el mundo, vuelven a la naturaleza por el deterioro o por absorción en el proceso metabólico humano. Por eso, el labor produciría un ciclo incesante de consumo que hace con que el hombre viva bajo el signo de la "necesidad".
> **Fabricación**: actividad que escaparía al sentido puramente biológico del ciclo vital de la especie, produciendo un mundo artificial de objetos que poseen durabilidad y que tenderían, incluso, a durar más que la propia existencia de sus creadores. Eses Esos objetos se desgastan, pero no serían destruidos por el consumo humano; y por eso serían dotados de una independencia con relación al hombre que los produce. La marca de la fabricación es tener un comienzo y un fin previsible que puede ser determinado por el *homo faber*.
> **Acción:** la única que ocurriría directamente entre los hombres sin la necesidad de cualquier mediación de objeto natural o artificial. Sería el acto de instaurar algo nuevo y correspondería a la condición humana de la pluralidad. En detrimento de las variadas formas de violencia, la acción haría surgir el poder a través de la comunicación entre los individuos. (Arendt , 1998)

En cuanto que las actividades humanas prepolíticas (labor y fabricación) no perdurarían indefinidamente en el tiempo, integrando el devenir de la naturaleza, la política evitaría la necesidad del mundo natural y persistiría en la medida que fuera percibida como una construcción conjunta de hombres, capaces de erigir democráticamente algo nuevo a partir del contexto y de su singularidad. Se establece, entonces, entre las activi-

dades de la labor, la fabricación y la acción, una tensión entre "necesidad *versus* permanencia", la cual existe también en el ámbito del jurídico.

La racionalización, que se presenta cartesianamente como el acto de limitación, se ha radicalizado en el paradigma positivista moderno, traspasando su método a las prácticas del Derecho donde, al mismo tiempo, garantiza la existencia de "reglas de juego" entre los sujetos-jugadores y el funcionamiento autopoiético del sistema según tales reglamentos. Esto es determinante en cuanto factor interno formal de legitimación societal. La seguridad jurídica deriva, justamente, de la certeza resultante del factor del conocimiento previo de la dinámica del sistema y de cómo se comportan sus agentes. En este modelo, la libertad pragmática de significación pasa a ser semánticamente restricta por el dogma de la vinculación al texto legal, a los métodos hermenéuticos, a la jurisprudencia, a los precedentes, etc. Ese es el modelo de la necesidad, que lleva a la gente a creer que hay un funcionamiento "natural" inherente al Derecho, sin lo cual habría perjuicio a la concretización judicial del valor Justicia. Así, la modernidad jurídica tiene consagradoa cada vez más una concepción de Derecho en la cual no es posible negar sus puntos de partida. Ese paradigma es dogmático (y el jusnaturalismo claramente no lo es menos) no sólo por no considerar elementos y criterios de decisión ajenos al sistema, pero principalmente por sedimentar verdades por la vía de la argumentación procedimental de sus agentes, que no se perciben a sí mismos en cuanto seres insertos en este ambiente prepolítico de significación dogmática. Por lo tanto, para el "mundo jurídico", el proyecto de la modernidad representa más que el deseo humano de previsibilidad y seguridad, más que la búsqueda por ilustración (*Aufklärung*) y justicia, y en la contemporaneidad se convirtió en el motor principal de una sociedad burocrática, alejada de la política por los efectos de la retórica del lenguaje jurídico especializado. Si en el siglo XVIII "fabricar" la ley era decir lo que "es" el derecho, hay, actualmente, sobre todo en el ámbito de la jurisdicción constitucional, una creciente actividad jurídica "laboriosa" que subliminalmente cosifica la sociedad, en la medida en que la decisión jurídica se ha convertido en una actividad que mantiene a los individuos presos de la necesidad de consumir el producto de la actividad jurídica, el fallo. En este sentido, el positivismo normativista se presenta como una ideología extremamente eficaz, resultando en el vaciamiento del carácter político del Derecho, que cedió a los deseos de esa sociedad de consumo.

Este modelo de Derecho que no es político, en el sentido de Arendt, sería camuflado por la retórica de su utilidad social, y se decorrería del ascendente de lo social sobre lo político, ocurriendo en razón de una inversión entre las actividades, pues en la modernidad, la labor ocupa el sitio que antes pertenecía a la acción. Esto que representa la ascensión de lo social, un conjunto de actividades privadas que pasan a ser una preocupación y una exigencia pública. La salvación, para Arendt, estaría en el juzgar en cuanto actividad política (*inter hominis esse*), desarrollada bajo el signo de la pluralidad y no del solipsismo, del discurso y no del monólogo.

ANÁLISIS RETÓRICO-ANALÍTICA (METÓDICA) DEL VOTO DEL MINISTRO-RELATOR CARLOS AYRES BRITTO, EN EL JUZGADO DE LA ADIN 3510, BUSCANDO EVIDENCIAR LA INFLUENCIA DE SU RETÓRICA ESTRATÉGICA (METODOLOGÍA) BAJO SU RETÓRICA MATERIAL (MÉTODO)

El texto de la ley que pretensamente ha sido referencia para la respectiva acción fue el siguiente, *in verbis*:

> Art. 5o É permitida, para fins de pesquisa e terapia, a utilização de células-tronco embrionárias obtidas de embriões humanos produzidos por fertilização *in vitro* e não utilizados no respectivo procedimento, atendidas as seguintes condições:
> I - sejam embriões inviáveis; ou
> II - sejam embriões congelados há 3 (três) anos ou mais, na data da publicação desta Lei, ou que, já congelados na data da publicação desta Lei, depois de completarem 3 (três) anos, contados a partir da data de congelamento.
> § 1o Em qualquer caso, é necessário o consentimento dos genitores.
> § 2o Instituições de pesquisa e serviços de saúde que realizem pesquisa ou terapia com células-tronco embrionárias humanas deverão submeter seus projetos à apreciação e aprovação dos respectivos comitês de ética em
> pesquisa.
> § 3o É vedada a comercialização do material biológico a que se refere este artigo e sua prática implica o crime tipificado no art.15 da Lei no 9.434, de 4 de fevereiro de 1997. *(Comprar ou vender tecidos, órgãos ou partes do corpo humano: pena - reclusão, de três a oito anos, e multa, de 200 a 360 dias-multa).*

El aspecto de violencia simbólica presentado en el título de este ensayo tiene su justificativa en la descripción del comienzo del discurso-objeto resuelto en setenta dos carillas, a saber:

> Numa primeira síntese, então, é de se concluir que a Constituição Federal não faz de todo e qualquer estádio da vida humana um autonomizado bem jurídico, mas da vida que já é própria de uma concreta pessoa, porque *nativiva* e, nessa condição, dotada de compostura física ou natural [...]. E como se trata de uma Constituição que sobre o início da vida humana *é de um silêncio de morte* (permito-me o trocadilho), a questão não reside exatamente em se determinar o início da vida do *homo sapiens*, mas em saber que aspectos ou momentos dessa vida estão validamente protegidos pelo Direito infraconstitucional e em que medida. (ítem 24: 26)

Hay violencia simbólica en la medida en que la selección arbitraria por la perspectiva jurídica excluye estratégica y tópicamente dos perspectivas igualmente posibles en relación a ese tema controvertido: a) la teológica y b) la científica. La estrategia de alejamiento de las dos perspectivas referidas es tópica porque el juez, en otro momento de su discurso, renuncia a la perspectiva científica para volver más persuasiva su cadena argumentativa decurrente de su opción inicial por la perspectiva jurídica, en cuanto la negación por la perspectiva teológica se mantiene. Uno observa el uso de tres tesis principales, las cuales se van a ser sometidas a análisis retórico.

Tesis 1

Embrión congelado, no siendo embrión anidado en el útero materno, no tiene tutelada jurídicamente sus derechos a la vida y a la dignidad humana (pp. 34 y 35).

No existe en el texto de ley referenciado por el juzgador en su discurso, la expresión "embrião nidado no útero materno". Esta última expresión es innovadora y producida por el judiciario y no por el legislativo, lo que problematiza el uso común de la expresión "interpretación" para el método que antecede el método de la "decisión", ya que, en su sentido más usual para la doctrina brasileña, la expresión "interpretación" es significada comúnmente como siendo el acto mediante el cual se busca señalar "su sentido real, verdadero [...] captar el contenido de la norma, la su esencia" (Guimarães, 2009: 369). Otro sentido común entre los juristas es aquel que toma el "significado" (norma jurídica) como algo existente en el "signo" (texto de ley), abdicando de la idea de verdad como correspondencia del texto legal a la realidad jurídicamente relevante, en favor de la idea de la razonabilidad como correspondencia del "significado creado" para la "norma jurídica de decisión" (particular / concreta) al "significado dado" por la "norma jurídica de regulación" (genérica / abstrata). Los dos sentidos implican, cada uno a su manera, en la utilización de dos estrategias no verbalizadas por el juzgador, pero esto se pondrá de relieve acá por el recurso a la Filosofia del Lenguaje, en particular, a la Semiótica:[2] a) estrategia de la verdad como correspondencia entre el lenguaje representativo y la realidad representada y b) estrategia de decisión como el uso de una acción deductivo-prudencial de significación, teniendo como referencia determinado texto de ley.

Tesis 2

El acto de recurrir a las técnicas de fertilización *in vitro* es un derecho tutelado jurídicamente, teniendo por *basis* la figura de la "planificación familiar" en cuanto "fruto da livre elección de la pareja". Sin embargo, no existe la obligación de gestar todos los embriones producidos por tales técnicas, teniendo por *basis* la incompatibilidad con el derecho retro mencionado (pp. 45 e 48).

En ese momento del voto analizado, el relator-juzgador se encarga de la estrategia discursiva siguiente: observando el texto de la ley objeto de la controversia, él argumenta en el sentido de la existencia de una referencia implícita de la pretensión jurídica de la pareja al uso de técnicas biotecnológicas de fecundación extra-útero, conforme la siguiente opción legislativa en el texto-ley de bioseguridad: (PM) "*Art. 5º § 1o Em qualquer caso, é necessário o consentimento dos genitores*". Para ello, uno busca refugio en la técnica hermenéutica de interpretación sistémica del texto constitucional:

> CF/88, Art. 226 - A família, base da sociedade, tem especial proteção do Estado. **§ 7º** - Fundado nos princípios da dignidade da pessoa humana e da paternidade responsável, o planejamento familiar é livre decisão do casal, competindo ao Estado propiciar recursos educacionais e científicos para o exercício desse direito, vedada qualquer forma coercitiva por parte de instituições oficiais ou privadas.

[2] "A semiótica foi proposta por Charles S. Peirce como a lógica da linguagem e definida como a doutrina quase-necessária ou formal dos signos [...]. O signo seria aquilo que, sob certo aspecto, representa algo para alguém, que cria na mente dessa pessoa um signo equivalente" (Fulco y Falcão, 2009: 9-10).

Y de ella, retóricamente extrae la siguiente *regla-basis*:

> (PM) Si hay tutela jurídica de la pretensión de la pareja al uso de técnicas biotecnológicas de fecundación extra-útero como regla implícita del texto de ley referente (Ley 11.105/05, art. 5º, § 1º);
> (Pm1) Si tal regla infraconstitucional, por interpretación sistémica, encuentra su *basis* de validad en la regla constitucional de la planificación familiar, en cuanto acción libre de la pareja, como extraída de los principios fundamentales de dignidad de la persona humana y paternidad responsable (CF/88, art. 226, § 7º);
> (C) Por lo tanto, la no existencia de referencia legislativa en la Ley 11.105/05, art. 5º acerca de una obligación de la pareja de gestación de todos los embriones artificialmente producidos (Pm2) puede ser tomada deductivamente como una decorrencia de la incompatibilidad de esa obligación no existente con el derecho existente (PM), haciendo prevalecer la estrategia de fundamentación anterior (Pm1).

Curiosamente, no sólo la norma jurídica de decisión (C) (particular / concreta) fue producida por el juzgador, sino la norma jurídica de regulación (PM) (general / abstracta) igualmente lo fue. Aunque la creación de la primera sea retóricamente ocultada por el efecto persuasivo, de que ella sobrevendría del supuesto texto legal referente, la creación de la segunda surge así retóricamente ocultada por su no verbalización.[3] En la misma línea de raciocinio, el pretendido informe de factores (Pm1) a ser sometidos al reglamento de la norma jurídica de regulación (PM) (general / abstracta) y, así, posibilitar la creación de la norma jurídica de decisión (C) (particular / concreta), es igualmente una construcción discursiva, un relato último de una serie de relatos sobre factores que son presentados en las fases procesales previas, lo que impide la tesis de una correspondencia entre tal factor semiótico (Pm1) y la realidad que busca representar / comunicar en cuanto signo (conducta social), siendo esa correspondencia sólo indirecta, en la medida en que el lenguaje mismo es la realidad en la cual actúan los sujetos lingüísticos, sin ninguna referencia a una realidad exterior.[4] Pero, ¿cómo construir esas partículas de discurso? Haciendo uso de una gramática específica, para asegurar el manejo reglado de los hechos semióticos y la comunicación parcial de lo que monológicamente fue producido por los gramáticos en ella iniciados. Los factores semióticos producidos en el ámbito simbólico del derecho (PM, Pm y C) son discursivamente colectivizados después de sus contenidos (percepciones subjetivas) seleccionados individualmente por el jurista legalmente competente para decirlos y tras el manejo retórico de ellos para ocultar tal asolamiento lingüístico, teniendo por objeto persuadir al auditorio extra-jurídico de que la decisión (C) resulta de una deducción del factor empírico (Pm1) según el modelo de conducta reglado del texto legal (PM), objetivando pretensamente exponer como controlado el problema de la subjetividad siempre inherente a ese proceso.

[3] Pues "esse arbítrio subjetivo não deve ser explicitado - sendo - preciso que o discurso tome por base aqueles textos e demais fontes componentes do ordenamento jurídico" (Adeodato, 2009: 5).

[4] Hay el riesgo en la propia mirada lingüística de ser comprendida como paisaje realista, pues el hombre "parte do erro de acreditar que tem tais coisas - fatos - imediatamente perante si, como puros objetos. Esquece que as metáforas intuitivas iniciais - fatos semióticos - enquanto metáforas - signos - e as toma pelas próprias coisas. Mas o endurecimento e a solidificação de uma metáfora em nada garantem a necessidade e a justificação dessa metáfora", já que inexiste uma realidade extralingüística a servir de critério de avaliação de sua qualidade metafórica enquanto um suposto grau de referencia com aquela suposta realidade não lingüística" (Nietzsche, 2005: 17-18).

Tesis 3

La muerte encefálica como punto terminal de la personalidad existencial humana y el embrión humano *in vitro*, siendo un ente discapacitado de cualquier resquicio de vida encefálica, no es vida humana embrionaria, sino sólo un embrión de persona humana que tiene jurídicamente rechazados sus derechos a la vida y dignidad (pp. 65 e 66).

La estrategia retórica empleada resulta en una contradicción performativa según el referencial cronológico que emplea, ya que al hacer uso del criterio "muerte encefálica" lo que significa el "preciso punto terminal de la personalidad existencial humana" el juzgador expone dos flancos en su discurso para las siguientes críticas:

> a) Cuando une su criterio a la necesidad de "vida encefálica" surge un problema cronológico, pues para haber muerte en sentido encefálico tiene que haber habido, necesariamente, vida en el mismo sentido, lo que no ocurre, pues la constatación empírica de la intervención biotecnológica expone que las fases embrionarias posteriores capaces de permitir la constitución del sistema encefálico fueron por ella intencionalmente impedidas de ocurrir; o sea, no se puede emplear tal criterio formal de muerte simplemente porque su presupuesto material no existe;
> b) Cuando hace uso de la expresión "personalidad existencial humana" emplea una gramática extrajurídica, dejando al lado el control semántico que la gramática jurídica le confiere –con el uso de la expresión "persona"– y abdica de la formalización de la expresión jurídica "personalidad" al adjetivarla concretamente como "existencial humana"; o sea, se mueve más allá de los límites de su protección semántico-gramatical y pasa peligrosamente a aventurarse en veredas pragmáticas donde su supuesto control de significación se encuentra seriamente comprometido en términos de eficacia persuasiva.

Por último, sigue comprometida la tesis de que "el embrión humano *in vitro*, siendo un ente discapacitado de cualquier resquicio de vida encefálica, no es vida humana embrionaria, pero SINO sólo un embrión de persona humana", ya que para basarla el juzgador necesitaría de la eficacia persuasiva de la estrategia retórica anterior ya explicitada en sus fragilidades, en especial en el compulsivo impedimento biotecnológico impuesto al embrión de tener sus sucesivas fases vitales realizables. Por fuerza exclusiva de esa acción intervencionista no natural es que la expresión "vida humana embrionaria" jurídicamente tutelable pudo ser sustituida por la expresión "embrión de persona humana" jurídicamente no tutelable.

CONCLUSIÓN: CON HANNAH ARENDT POR UN ÁGORA JURÍDICA POLÍTICAMENTE ACTIVA

La eficacia persuasiva del discurso decisorio supra-analizado se encuentra esencialmente dependiente de su postura isolacionista en términos del empleo de una peculiar gramática institucionalmente formalizada, la cual puede ser identificada por el trinomio de la dogmática normativa, hermenéutica y decisional.

BIBLIOGRAFÍA

ADEODATO, J. M. (2009). *A Retórica Constitucional: sobre tolerância, direitos humanos e outros fundamentos éticos do direito positivo*. São Paulo: Saraiva.

ARENDT, H. (1998). *The Human Condition*. Chicago: Chicago University.

ARENDT, H. e M. HEIDEGGER (2000). *Correspondência 1925-1975*. São Paulo: Relume-Dumara.

FULCO, A. C. de C. y P. R. de L. FALCÃO (2009). "Decisão Jurídica sob um olhar retórico-pragmático", in *Anais do Congresso internacional Sociedade, Direito e Decisão em Niklas Luhmann*. Recife: UFPE.

GUIMARÃES, D. T. (2009). *Dicionário técnico-jurídico.* 10ª ed. São Paulo: Rideel.

NIETZSCHE, F. W. (2005). *Acerca da verdade e da mentira*. São Paulo: Rideel.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y derecho

EL CONECTOR "PERO" EN DOCUMENTOS JUDICIALES DEL SIGLO XVII EN CÓRDOBA

Romina GRANA
Universidad Nacional de Córdoba - Conicet | Argentina
rominagrana@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Este aporte se enmarca dentro de la Teoría de la Argumentación en la Lengua (en adelante, TAL) desarrollada a partir de los años 80 en Francia por Anscombre-Ducrot. El supuesto sobre el cual descansa esta teoría es que el lenguaje está contaminado de intenciones pragmáticas y las palabras constituyen el vehículo a esas orientaciones.

Esta línea de indagaciones surge como reacción a una larga tradición lógico-filosófica que concebía la lengua como un conjunto estructurado de elementos independientes de la enunciación y del contexto social donde tenían lugar los actos de lenguaje. La TAL postula una serie de lineamientos teórico-metodológicos que se opone a la concepción representacionalista de la lengua y al carácter veritativo de las proposiciones que componen los enunciados. Los planteos que asumen esa dirección entienden que la función de las palabras queda acotada a describir la realidad, axioma que es reelaborado a la luz del marco lingüístico que brinda esta nueva "semántica integradora de elementos pragmáticos".

El objetivo específico de este trabajo es indagar la función del conector *pero* en un corpus compuesto por expedientes judiciales[1] sustanciados en el siglo XVII en la jurisdicción de Córdoba del Tucumán. Se trata de un ejercicio de investigación en el que adoptamos un marco teórico con el que estamos comprometidos desde hace muy poco tiempo lo cual implica, sin duda, que el aporte tendrá muchas limitaciones.

El trabajo es de carácter fundamentalmente descriptivo; en lo que sigue, hacemos, en primer lugar, algunas consideraciones generales sobre *pero* para luego ubicar los registros encontrados en una taxonomía que recupera las clasificaciones de Van de Voorde (1992) y Anscombre-Ducrot (1972). A partir de esto, intentamos arriesgar algunas conclusiones sobre la relación que existe entre la variable "género discursivo" y las ocurrencias del conector sin perder de vista el cambio de orientación argumentativa que éste supone.

[1] Las causas se eligieron en atención a las variables "tipo de delito" y "tipo de locutor". Se trata de documentos que incluyen delitos contra el honor, la moral y las buenas costumbres cuyos locutores son españoles y portugueses. Estos textos fueron producidos al interior de una institución en la que está muy reglado quién puede asumir la palabra y qué contenidos son susceptibles de ser actualizados. La situación que se recrea en los expedientes recupera la lucha por la imposición de un punto de vista ante un juez. Es en estos juegos argumentativos que impone el pleito judicial donde aparece el conector que estudiamos.

ACERCA DE *PERO*

Los expedientes judiciales que analizamos constituyen un complejo de interacciones, una red de enunciados que polemizan acerca de algo que se discute (Plantin, 1998), que, en estos casos particulares, son contravenciones a la ley. Sobre este acuerdo (que tiene su origen en un contrato entre las partes que generalmente es implícito) se genera todo un sistema de intervenciones orientadas a apoyar o no el punto de vista presentado. Los fragmentos argumentativos donde se asienta este diálogo polémico[2] se realizan bajo la forma de enunciados entre los cuales seleccionamos aquellos conectados por *pero*. Puesto que la TAL busca reconocer los medios por los que se producen esos encadenamientos, lo que intentamos explicar es el recorrido a la significación de los enunciados unidos por *pero* y no la significación del lexema en sí. De esta manera, observamos cómo se comporta el conector cuando es utilizado por un locutor para orientar su discurso.

Descripción de *pero* según la TAL

Partimos de la hipótesis de que *pero* funciona como conector argumentativo que al articular dos proposiciones incluye instrucciones sobre la orientación que debe seguir la argumentación. Esta premisa no desconoce la necesidad de analizar el dispositivo enunciativo sin el cual sería imposible reconocer las opciones de los enunciadores sobre los puntos de vista propuestos; sin embargo, no hacemos más consideraciones sobre la instancia de enunciación que las que convengan a las explicaciones que buscamos precisar.

Específicamente, resulta que los enunciados del tipo *P pero Q*, en los que *P* y *Q* son dos frases y *Q* siempre se ubica con posterioridad a *P*, orientan la argumentación en el sentido contrario a la conclusión *R* que se sigue de *P*. Dicho de otro modo, *P* orienta a una conclusión *R* y *Q* orienta a *no R*. Lo que interesa observar es que se atribuye a *Q* más fuerza argumentativa a favor de *no R* que la que se otorga a *P* en favor de *R*. Sea un ejemplo a) en donde *P = es buen marido* y *Q = mentiroso*; la secuencia que queda es:

a) Es buen marido pero mentiroso.

En este caso, la conclusión *R* podría ser, entre otras muchas, *seguir eligiéndolo* y una de las opciones posibles para la conclusión *no R* que se sigue de *Q* podría ser *no seguir eligiéndolo, abandonarlo*. El problema es que el enunciado en su totalidad se presenta orientado a *no R*; es decir, el locutor asume el punto de vista del último segmento de la secuencia *P pero Q* distanciándose del primero que se desestima. El comportamiento del locutor que produce enunciados del tipo *P pero Q* acepta simultáneamente encadenamientos contrarios; esa contradicción se resuelve con la expresión de un desacuerdo que surge a partir de *pero* e inclina la argumentación hacia *no R*, elección que no se prevé con la sola presencia del primer segmento *P*:

> esta diferencia de actitud del locutor tiene otra función: la de describir cómo el locutor de A pero B evita contradecirse cuando expresa encadenamientos "contrarios" A por lo tanto r y B por

[2] Además de los segmentos que analizamos, hay extensos periodos formularios que no consideramos porque no recogen la palabra de los litigantes que es la que permite observar el diálogo polémico.

> lo tanto no r. Según Ducrot, la contradicción surgiría sólo si los dos encadenamientos fueran asumidos. Al descomprometerse de A por lo tanto r el locutor evitaría esa contradicción […]. (Carel-Ducrot, 2005: 193)

Siguiendo los criterios que se desprenden de los supuestos teóricos que asumimos, importa tener en cuenta el "orden" en que se presentan las proposiciones. De esa "sintagmática" dependen las instrucciones de lectura sobre esas proposiciones; de allí que los efectos de a) son totalmente diferentes a los de b) donde *P = es mentiroso* y *Q = buen marido*:

b) Es mentiroso pero buen marido.

Si bien los enunciados a) y b) son sintácticamente similares (comparten la misma estructura oracional) no autorizan las mismas continuaciones. El discurso a) constituiría un rechazo al sujeto mentiroso mientras que b) sería una aceptación. Los sentidos a los que se orientan son francamente distintos: en b) se asume el punto de vista que surge de *Q* cuya posible conclusión, *quedarse con él*, se presenta como la opción elegida.[3]

La primera parte del enunciado *P pero Q* es la que de alguna manera coincide con el alocutario; la segunda difiere y re-orienta el primer segmento: pareciera observarse una escisión a partir de *pero*. Esta ruptura, en los textos que analizamos, evidencian el "esfuerzo" por no acordar con el punto de vista del primer segmento proponiendo un segundo punto de vista, el del "yo" de la enunciación, que es el que se pretende validar ante el juez.

Tipos de *pero* presentes en el corpus

- De anti-orientación

La descripción de los *pero* que se incluyen en esta clasificación coincide casi en su totalidad con la que expusimos más arriba, sin embargo hay algunos aspectos que conviene recuperar. El *pero* de "anti-orientación" aparece cuando se coordinan dos proposiciones cuyas conclusiones están en relación de oposición o contradicción. Como ya adelantamos, se trata de encadenamientos en "por lo tanto" de lo cual resulta: *P por lo tanto R* y *Q por lo tanto no R* donde *no R* se presenta con más fuerza que *R*, lo cual refuerza la inclinación del locutor por el segundo de los encadenamientos.

Los *pero* de anti-orientación suponen la posibilidad de hacer dos distinciones ulteriores: *pero* "cuadrangular o de relación indirecta" y "triangular o de relación directa".

Respecto del primer subtipo encontramos 3 casos; en ellos la opción del enunciador por la conclusión a la que orienta *Q* es indirecta se presenta de manera casi evasiva: si bien se reconoce la instrucción hacia *no R* la elección está solapada. Es interesante discutir la presencia o no de estos casos en el corpus. Nosotros, luego de una revisión exhaustiva de los registros y teniendo en cuenta las restricciones del género discursivo,

[3] Si bien no desconocemos que Ducrot (1972) advierte que este comportamiento de *pero* puede relacionarse con los enunciados con presuposiciones, no es un aspecto que tenemos en cuenta en este trabajo.

nos inclinamos a pensar que dentro del debate que supone un juicio los argumentos de este tipo suponen una especie de ocultamiento de la opción elegida para, en última instancia, proteger al enunciador de esa elección. Hay un ejemplo dudoso de *pero* que podrían estar incluidos en aquí: la duda se asienta en que se trata de la palabra de un testigo sobre el cual nada se puede asegurar respecto del manejo de la lengua castellana. En el texto no hay datos que permitan afirmar si se trata de un "ladino en lengua española" o de un sujeto cuya palabra está mediada por un intérprete con lo cual no queda claro si estos enunciados constituyen su declaración o son parte de lo que el traductor recupera de esos dichos:

> Preguntado si se allo el dia de la prision de Pasqual frnz Dixo que no **pero** que a oydo publicamente a todos lo preendieron al dicho Pasq.l hernandes por averle allado en casa de P.o garçia y a savido esta preso por esta caussa y esto rresponde. (Esc. 1, 1676, leg. 143, exp. 8, testigo Diego de Miranda, fs. 29 r)

El siguiente ejemplo también ilustra lo que venimos diciendo:

> El Cap.n Thomas de Salas solo declara como mi hixo estava dentro **pero** no declara que le vio con violencia fuerça ni le vio desnudo, o descompuesto […]. (Esc. 1, 1676, leg.143, exp. 8, locutor Manuel Fernandez, fs. 13v)

La cita corresponde a un ejemplo de discurso referido: el padre del acusado menor de edad, y por ello, responsable ante la ley (Manuel Fernández), recupera la información que presta un testigo en la sumaria por un juicio de abuso sexual. En el fragmento se recrea el dicho del sumariado (sabemos que era escribano) y las proposiciones que se deducen son:

Sea X el acusado y el locutor el padre del acusado;

P= X estaba dentro de la casa

Q=X no se presentaba violento, ni desnudo, ni descompuesto

P por lo tanto R= X estaba dentro de la casa por lo tanto es culpable del delito de abuso sexual;

Q por lo tanto no R= X no estaba agresivo, ni desnudo, ni descompuesto por lo tanto no es culpable (la desnudez / la violencia son indicios de abuso);

Los dos *topoi* que se conectan son: la intromisión al ámbito privado y la violencia física;[4] estar dentro de la casa sugiere la posibilidad de concretar el abuso mientras que no haber aludido jamás a la desnudez ni al ejercicio de la fuerza podría estar hablando de que el abuso no se consumó.

Si bien las posibles conclusiones se presentan de manera más o menos implícitas, la fuerza que orienta argumentativamente a *no R* se puede recuperar del análisis del dispositivo enunciativo: el locutor responsable del enunciado (L_1=E_1) en estilo indirecto es el padre del acusado –quien lleva la carga de la prueba– que pretende desautorizar al testi-

[4] Este delito es particular pues por lo general se realiza en ámbitos privados, familiares, ocultos y entre sujetos que se conocen previamente. De allí que tomemos el espacio privado intradoméstico como un *topoi* vinculado con la acción delictiva.

go cuyo dicho es anterior al tiempo 0 de la enunciación. Por eso recupera su palabra en *P* para deslegitimarla en *Q* que conduce a *no R*. Además, es de notar que en *Q* se incluye una negación polémica que descalifica el marco discursivo evocado por la enunciación en favor de otro punto de vista opuesto que resulta favorecido.

El tipo de *pero triangular* es el más frecuente: los litigantes que presentan sus argumentos ante el juez son bastante claros en dejar sentadas sus posiciones; incluso se podría decir que el interés reside justamente en reforzar e insistir en los puntos de vista contrarios. La dinámica que se observa en este género permite hablar de un tono argumentativo en el cual aparece fuertemente la oposición radical a la postura del antagonista.

Del total de casos registrados (24), 16 son de este tipo y son responsabilidad del locutor que lleva la carga de la prueba quien intenta poner de manifiesto su desacuerdo sobre la acusación. Esta subclase tiene por función "contra-argumentar" exponiendo directamente la opción a favor de *no R*. Se trata de encadenamientos que admiten "sin embargo" entre sus dos constituyentes con lo cual se descubre la ideología del locutor.

En los ejemplos que siguen, otra vez el locutor es el acusado que retoma en uno de sus alegatos la palabra de la supuesta víctima para desautorizarla: la joven admite "de palabra" haber estado involucrada con el acusado pero no lo prueba con ningún testigo que de "vistas o de oydo" así lo corrobore: se pone en crisis el valor de la palabra de la joven, su dicho no basta sino que, muy por el contrario, se advierte la necesidad de incorporar más pruebas para apoyarlo:

> alego y digo mas que ningun testigo de la sumaria ni de la plenaria de los presentados por el dicho P.o Garcia culpa ni manifiesta delito que el dicho mi hijo aya cometido ni testifican de vista ni de oydo propio ni ageno acerca de la amistad que la dicha Doña Ana confiesa aber tenido con el dicho mi hijo y ella solo lo declara **pero** no lo prueba con testigo alguno y a ella segun der.o no se le a de dar credito contra tercero y solo debe ser creida en lo que hablare y dijiere contra si misma y de la misma fuente el dicho su Padre por ser los dos partes ynteresadas en su mayor ynteres. (Esc.1, 1676, leg. 143, exp. 8, locutor Manuel Fernández, fs. 49r)

> dize q mi parte forso a su hija y que los hallo en la cama y que mi partte con palabra de casam.to corrompio desonestam.te a su hija **pero** nada prueba ni ay t.o alguno que de vista ni de oydas ni directa ni yndirectam.te nada declare de fuerza o desonestidad de palabra de casamiento. (Esc. 1, 1676, leg. 143, exp. 8, locutor Manuel Fernández, fs. 65r)

- Opositivos no argumentativos

Se trata de un uso excepcional de *pero* en el esquema argumentativo de Anscombre-Ducrot. Este uso realiza una oposición entre varios segmentos de frases coordinadas para crear simple paralelismo entre frases contrarias. La cita (único caso de ese subtipo) que anotamos a continuación corresponde al querellante del mismo expediente por abuso. Sugerimos que *pero* no presenta una nueva orientación sino que más bien parece introducir un elemento nuevo a modo de ejemplo. Según se observa, el locutor (García - querellante) advierte sobre la modalidad particular que adquieren las apelaciones en ciertos distritos:[5]

[5] Es útil tener en cuenta que este uso puede estar emparentado con lo que explica Carel (2005) en "Ocúpate de Amelie".

> v. R.l persona manda en que las causas que apelaren para ante V. Alttesa Presidente, y oydores se guarden las ordenanças de las R.les Audiençias de las Indias que diçe que la apelaçion que se hiçiere se aya de seguir ante juez superior para ante quien se apela; **pero** que en las Indias por ordenanças de las audiençias esta dispuesto que ante el juez a que de los pueblos de su distrito se haga (v 78 folio 281) la presentaçion en grado de apelaçion y se fija la causa de ella por muy poderoso señor. (Esc. 1, 1676, leg. 143, exp. 8, locutor García, fs. 78 r y v)

En estos casos, existe posibilidad de invertir *P* y *Q* sin que se afecte el sentido de la oración, esto prueba que la preeminencia del segundo constituyente sobre el primero no existe en estos casos. Al quedar indecisa la conclusión global del enunciado, pareciera relativizarse el valor del *pero* argumentativo. Este uso más bien pareciera asimilarse a los descriptos en las gramáticas históricas como las de Ralph Penny (2001) y Manuel Alvar y Bernard Pottier (1993) en las que se resalta su valor aditivo.[6]

- Co-orientados

Las conclusiones implícitas a las que llevan *P* y *Q* respectivamente están co-orientadas, es decir, se ponen en relación elementos que van en la misma dirección. A pesar de mantenerse el predominio de *Q* sobre *P* lo que se replantea es una modalidad distinta de llegar a la conclusión. Es común observar la presencia de reforzadores que siguen inmediatamente a *pero* en los que se concentra la fuerza argumentativa. Estos adverbios como *incluso, también, además* funcionan como responsables de la idea de adición lo cual contribuye a poner de relieve que la fuerza del segmento que antecede a *pero* es insuficiente.

Estos enunciados que admiten paráfrasis con *no solo, sino también* o *sobre todo* funcionan como giros que anticipan una corrección, algo que se adelanta para iluminar una mirada extrema que se evidencia en la segunda parte de la expresión. Incluimos en esta clasificación los *pero* de amplificación y sobrerrealización, aunque de este último no tenemos casos en los registros.

Casos de amplificación encontramos 3. En ellos pareciera que en *Q* se extiende la lectura del segmento *P*. Se trata de segmentos co-orientados que amplían la idea de las jerarquías entre los tribunales y los sujetos encargados de administrar justicia. El locutor se encarga de poner en tela de juicio el dictamen del alcalde en primera instancia en *P* para luego en *Q* advertir que "por suerte" existe la apelación que corregirá los errores: dentro de la escala de la justicia importa lo que digan las instancias superiores que obrarán más desinteresadamente y en acuerdo con la ley de Dios. La segunda cita también refiere al campo legal y marca el cambio ocurrido en la administración de justicia a lo largo de un tiempo; lo que se amplifica en este caso es la situación presente, de relativo orden, que hace suponer al locutor que la resolución por vías legales de asuntos privados debería guardar consonancia con el orden que consiguieron los asuntos públicos:

[6] Notamos que este *pero* sin valor argumentativo tiene que ver con ciertas preferencias en el modo de construir las relaciones entre los enunciados que se observan en distintas tradiciones discursivas (Kabatek, 2008). En nuestro corpus hay escasísimos registros de este tipo mientras que de un sondeo sobre actas de cabildo pertenecientes al mismo siglo XVII observamos que este es el único comportamiento del conector para documentos oficiales que recogen informaciones cuyo valor argumentativo es prácticamente nulo.

> el s.r Alcalde dio solo la sentencia de muerte porque mi hijo aterrado y amedrentado con dicha sentencia hisiera dicho casam.to **pero** gracias a Dios la ley que nos dio el recurso de apelasion ante Jues desynteresado y temeroso de Dios. (Esc. 1, 1676, leg. 143, exp. 8, locutor Manuel Fernández, fs. 58v)

> el autor de la curia escrivio a mas tiempo de setenta y tres años quando las cosas del reyno estavan entre los disturbios que entonzes suzedian **pero** agora que estan los gobiernos y cossas reducidas a la forma mas perfectas estara ya corregida dicha ordenanza […]. (Esc. 1, 1676, leg. 143, exp. 8, locutor Manuel Fernández, fs. 80r)

CONSIDERACIONES FINALES

Los expedientes estudiados construyen un espacio discursivo de encuentro de puntos de vista: lo que se trata de legitimar son posturas distintas sobre un mismo delito ante un juez que es el encargado de administrar justicia y cambiar o no el estatuto jurídico de las partes. Los segmentos donde se registra *pero* argumentativo marcan un cambio en la orientación introduciendo la figura de otro enunciador que invierte la dirección para llegar a la conclusión que quisiéramos extraer.

Nos arriesgamos a sugerir que el "género discursivo" es una variable que determina la presencia del conector de tal manera que sus funciones y valores tropiezan siempre con orientaciones argumentativas que llevan a optar por las conclusiones que se derivan del segundo segmento de los enunciados *P pero Q*. La frecuencia de aparición del conector en las causas judiciales es alta si se tiene en cuenta el sondeo realizado sobre otros textos (actas de cabildo) que no tienen como rasgo distintivo anclar toda su dinámica en el diálogo polémico que supone argumentar ante un juez. En los enunciados *P pero Q* que trabajamos, *P* siempre recupera la palabra del otro, el discurso que hay que desautorizar mientras que en *Q* se incluye la propia voz, la que se tiene por legítima y válida que además coincide con el sujeto de discurso que lleva la carga de la prueba. Pareciera construirse de alguna manera una relación dual juez-parte con una pretendida omisión del otro que litiga, el querellante.

Las implicaciones argumentativas de *pero* en estos documentos suponen una invitación a observar qué sucede con algunos conectores dentro de una perspectiva que tenga en cuenta no únicamente los estudios dentro de la lengua (sin los cuales quedarían sin explicar muchos aspectos importantes) sino también aquellos que centren su interés en indagar el valor de la unidad dentro de la totalidad discursiva de la que forma parte.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAR, M. y B. POTTIER (1993). *Morfología Histórica del Español*. Madrid: Gredos.
ANSCOMBRE, J. C. y O. DUCROT (1994). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
ANSCOMBRE, J. C. y O. DUCROT (1976). "Deux *mais* en français", *Lingua*, nº 43.
ARNOUX, E. N. de y M. M. GARCÍA NEGRONI (comp.) (2004). *Homenaje a Ducrot*. Buenos Aires: Eudeba.
BAJTÍN, M. (1997). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
CAREL, M. y O. DUCROT (2005). *La semántica argumentativa*. Buenos Aires: Colihue.
DOURY, M. y S. MOIRAND (ed.) (2004). *La argumentación hoy*. Barcelona: Montesinos.
DUCROT, O. (2001). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Edicial.

GARCÍA NEGRONI, M. M. (1998). "La negación metalingüística, argumentación y escalaridad", *Signo y Seña,* nº 9. Buenos Aires: UBA.

KABATEK, J. (2008). *Sintaxis histórica del español y cambio lingüística. Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*. Madrid: Iberoamericana.

PLANTIN, Ch. (1998). *La argumentación*. Barcelona: Ariel Practicum.

PENNY, R. (2001). *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.

VAN DE VOORDE, K. (1992). "De deux a trois *mais*: essai de vérification des aproches d´Anscombre et Ducrot et de Blumenthal", *Travaux de Linguistique,* nº 24.

MARTIN ZORRAQUINO, M. A. y J. Portolés (1999). "Los marcadores de discurso", en *Gramática de la Real Academia Española*. Madrid: Espasa Calpe.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y derecho

PATHOS E *ETHOS* EM CRIMES DA PAIXÃO

Helcira LIMA
Universidade Federal de Minas Gerais | Brasil
helciralima@uol.com.br

INTRODUÇÃO

Este trabalho faz parte de uma pesquisa maior, iniciada em 1997, e ainda em desenvolvimento, na qual procuro estudar a construção argumentativa dos discursos em sessões de julgamentos de Tribunal do Júri e em peças processuais que deram origem a julgamentos nessa instância da Justiça Penal. Minha intenção nesse momento é apresentar brevemente uma análise a respeito da construção de imagens de si e do outro em fragmentos do depoimento (na delegacia de polícia) de um sujeito acusado de assassinar sua esposa, em meados da década de 1980, em Belo Horizonte, estado de Minas Gerais. Ao conferir destaque à figura do réu, pretendo apresentar uma leitura acerca das estratégias utilizadas por ele na construção de uma imagem positiva de si, em contraposição a uma imagem negativa da vítima. Além de analisar o papel do *ethos*, verificarei em que medida tais imagens poderiam ser usadas patemicamente. Para tanto, levarei em conta que se trata de um "crime da paixão" e, ainda, que os indivíduos implicados de algum modo pelo crime em destaque pertenciam à elite da sociedade mineira da época. Além disso, é preciso destacar que parto do pressuposto de que, nesse espaço discursivo, as relações de poder, ditadas pelas crenças, pelos costumes, pelos imaginários sócio-discursivos dos agentes envolvidos em um processo penal determinam sua movimentação e seu desfecho.

O TRIBUNAL DO JÚRI

O Tribunal do Júri, órgão da Justiça Penal brasileira, é responsável, em linhas gerais, pelo julgamento de crimes dolosos contra a vida – homicídios e tentativas de homicídio. De sua composição fazem parte um Juiz-Presidente, um Promotor de Justiça e/ou um Advogado de Acusação, um Defensor Público e/ou um Advogado de Defesa e os (sete) jurados. Estes últimos são cidadãos comuns, indicados, em geral, pelos agentes jurídicos – juiz, promotor e defensor – em virtude de sua idoneidade.

A importância e influência do Tribunal do Júri não são de modo algum pontos pacíficos no âmbito do Direito brasileiro. Ao contrário, as regras, os dispositivos institucionais e discursivos que regem seu funcionamento são objeto de debates e controvérsias, que dividem as opiniões de magistrados e estudiosos do ramo. Existem tanto os defensores de sua permanência, por acreditarem ser ele um importante órgão democrático, quanto os que defendem a necessidade de os crimes serem julgados única e exclusivamente pelos magistrados, os quais estão legitimados e possuem o capital simbólico para

exercer tal função. O Tribunal do Júri divide paixões, colocando em jogo os conflitos e antagonismos próprios ao processo de consolidação de um sistema de leis e penas.

O CASO-CRIME

Os denominados "crimes da paixão" consistem em homicídios cometidos sob a acusação de um amor traído e, ainda hoje, são defendidos nos tribunais por meio de argumentos que circulam entre as teses da 'coação irresistível' e da 'violenta emoção'. Tais teses, embora já questionadas no âmbito da própria Justiça Penal, ainda estão em vigor e têm suas bases em uma visão estereotipada e preconceituosa da questão do gênero (masculino/feminino). Por isso mesmo os 'crimes da paixão' ou 'crimes passionais' consistem em um tema que suscita debates sob diferentes perspectivas a respeito da mulher-vítima e do homem-assassino. As imagens que se constroem acerca de ambos são determinadas pelos imaginários que circulam em nossa sociedade, os quais acabam por influenciar de modo muito peculiar o resultado dos julgamentos.

O crime em destaque chocou a opinião pública da época por ter chamado à baila uma discussão sobre a violência contra a mulher e sobre os valores conservadores e machistas nos quais se pautava –e, na verdade, ainda se pauta– a sociedade brasileira e, em especial, a sociedade mineira. O relevo conferido a esse crime, que se tornou emblemático, é decorrente não apenas da elevada posição social do réu (de agora em diante, R) e da vítima (de agora em diante, V),[1] mas também em virtude dos debates por ele suscitados, reacendendo as discussões colocadas em curso pelo assassinato de outras duas mineiras: Jô de Lima e Sousa e Ângela Diniz.[2]

De acordo com as peças processuais, a vítima foi morta pelo marido, com seis tiros, na residência do casal, durante a madrugada. Pelo relato da perícia, o réu começou a atirar enquanto ela ainda estava deitada na cama.

A CULPABILIZAÇÃO DA VÍTIMA

Nos depoimentos prestados pelo réu é possível perceber uma voz empenhada na construção de uma imagem da vítima como sendo pouco afeita aos padrões aceitos como corretos pela sociedade da época. O perfil de V é delineado, de forma discreta e quase despretensiosa, edificando sua culpabilização e, por outro lado, vitimizando o réu. Tal movimento tem início logo nas primeiras linhas, quando R descreve o primeiro contato com a esposa, em uma conversa de rua, na qual os dois trocaram números de telefones:

> perguntado se naquela noite saíram juntos, respondeu que não; que apenas pararam os carros na rua da Bahia, o declarante desceu do dele e foi ao encontro de V; que conversaram um pouco, quase que o tempo suficiente para troca de telefones.

[1] R era um engenheiro bem sucedido e V era uma empresária, também bem sucedida. Ambos eram bem formados e mantinham um alto padrão de vida.

[2] Tanto Jô de Lima e Souza, que foi assassinada por seu marido, no final dos anos de 1960, quanto Ângela Diniz, que foi morta por seu companheiro, nos anos de 1970, pertenciam à elite da sociedade da época. Talvez por isso mesmo os crimes tenham provocado discussões sobre a violência contra a mulher no Brasil e tenham mobilizado feministas e simpatizantes em prol da condenação dos assassinos e da eliminação do argumento da "legítima defesa da honra e da dignidade" do Código Penal brasileiro. Sobre isso é, ainda, importante lembrar que, infelizmente, assassinatos de mulheres ocorrem todos os dias, mas a morte de um membro de uma classe social mais elevada chama mais atenção talvez por mostrar que este tipo de crime não se trata de privilégio de pobre.

E, ainda, quando fala sobre seu namoro:

> perguntado por que o declarante não freqüentava a casa de V, "porque ela preferia se encontrar em barzinho"; [grifo nosso] perguntado se nesse período de maio a junho de 1973 o namoro do declarante e de V já havia chegado ao ponto de terem relações sexuais respondeu que sim; perguntado onde se davam esses encontros respondeu que iam a Motéis, da estrada de Betim, do qual o declarante não tem muita certeza. Nos motéis da Pampulha e em casa de amigos.
>
> perguntado, novamente, porque o declarante, em dois meses de namoro que chegou a ponto de relações sexuais, não freqüentou uma só vez a casa de V, respondeu "porque ela não gostava de namorar em casa" [grifo nosso].

Dessa maneira, R explicita que o namoro "fora de casa" não era desejo seu, mas da esposa que parecia ter optado por uma vida mais liberal. O discurso relatado em estilo indireto, como se retomasse a voz da própria vítima, confere credibilidade à sua afirmação. O que parece possível subentender da enunciação é que, além de liberada sexualmente, V era uma mulher cheia de caprichos ("ela não gostava"; "ela preferia"). Por outro lado, o *ethos* que constrói é de "bom moço". Elementos relacionados à vida familiar de V também aparecem de modo a contribuir com um contorno negativo da vítima: ela não tinha mãe; era a única filha do sexo feminino, portanto, criada em meio a dois irmãos por um pai estrangeiro (ele era espanhol) que dividia seu tempo entre a capital mineira e o Rio de Janeiro.[3] Além disso, o fato ter tido pouco contato (quase nenhum) com o pai de V também reforça a imagem que se deseja construir:

> que o declarante não se lembra de ter sido visto uma só vez pelo pai de V [grifo nosso], que naquela época morava apenas com o pai dela, pois a mãe já era falecida, dois irmãos eram casados, um dos quais morava em Belo Horizonte e outro no Rio, onde também morava um irmão solteiro.

A religião professada pela esposa e o fato de ela não desejar uma cerimônia religiosa do casamento marca de modo peculiar a construção do perfil de uma mulher cheia de caprichos, além de inadequada aos valores sociais em voga. Além disso, o fato de ser espírita em uma cidade como a Belo Horizonte dos anos de 1980 consiste em outro dado que poderia "arranhar sua face". Isto porque Belo Horizonte era (e ainda é) uma cidade que preserva valores tradicionais em relação à religiosidade e à família, além de concentrar grande número de adeptos do cristianismo, em qualquer uma de suas formas (Igreja Católica, Igreja Protestante, Igreja Ortodoxa). Nos anos de 1980, o que prevalecia era a Igreja Católica, da qual a família de R era adepta. O Espiritismo ganhava força, mas ainda era considerado como uma espécie de "subversão" à ordem religiosa vigente. Isto pode ser observado no seguinte trecho:

> que o declarante com ela se casou, apenas no civil em virtude de ser V espírita [grifo nosso], que o regime do casamento foi o de comunhão de bens, que o declarante na época era católico [grifo nosso].

[3] É interessante destacar que no imaginário do mineiro, a cidade do Rio de Janeiro é considerada como mais aberta, o que permite às pessoas um comportamento mais livre em todos os sentidos, inclusive o sexual.

Em uma direção oposta, é possível notar na materialidade discursiva efeitos de sentido relativos à sua suposta adequação a um modelo esperado de família, religião e trabalho. No que tange ao último, um *ethos de competência* é elaborado a fim de reafirmar seu caráter positivo. Tal *ethos de competência*, na perspectiva de Charaudeau (2005), estaria relacionado à *credibilidade* e, portanto, a uma imagem mais racional. Assim delineado, este perfil poderia garantir a confiança necessária à sua versão sobre o crime. Isto poderia originar um *topos extrínseco*, nos moldes de Ducrot e Anscombre (1989), do tipo: "quanto mais racional, mais passível de confiança". Além deste, outro *ethos* se elabora – o de *inteligência* – que por meio da *identificação*, pode provocar admiração e mesmo respeito:

> Afinal eu sou o responsável pelos trabalhos gerados [grifo nosso]. Faz estudos especiais de análise de alternativas de investimentos. Faz projeção de inflação, moeda estrangeira, ORTN; perguntado se é a do declarante a palavra final de todo e qualquer serviço inerente à chefia que ocupa respondeu que sim.

Assim, o realce da imagem de um sujeito competente e bem-sucedido refuta por antecipação a tese da promotoria, segundo a qual, em virtude das dívidas adquiridas, ele precisaria da esposa para se restabelecer e, por isso mesmo, não teria aceitado a separação desejada por ela. Tal imagem também pode ser lida como relativa a um sujeito equilibrado que, certamente, matou a esposa em uma situação-limite. Ao afirmar, por exemplo, que bebia com freqüência em sua casa desconstrói a tese da embriaguês, além de também reafirmar o quanto era "caseiro":

> perguntado se é costume do declarante beber sempre que chegava em casa e por qual motivo, desde quando respondeu que "tem gente que bebe no bar e era meu costume beber em casa" [grifo nosso].

Seus objetivos se verificam também no fato de que o tom ameno utilizado na apresentação da imagem da esposa modificou-se a partir do momento em que surgiram os elementos necessários à construção da tese da 'legítima defesa da honra' e de uma 'coerção incontrolável'. Assim, de boa mãe, boa amante, boa companheira, a vítima passa a ser apresentada como uma mulher fria, distante, negligente com os filhos e com as obrigações matrimoniais.

De acordo com Perrot (2007), a sociedade ocidental promove uma assunção da maternidade. Ela é "aureolada" de amor; "o amor a mais". A maternidade constitui o pilar da sociedade e por isso passa a ser controlada. Em relação à V, o que se percebe na voz de R é uma outra forma de inadequação, porque, embora fosse amorosa com os filhos, a esposa estava longe de ser uma "mãe exemplar", abnegada, que manifestasse por eles um "amor a mais", o que se pode verificar em:

> que perguntado se ele batia nas crianças respondeu que "ela batia, eu batia, dona T6[4] batia, porque eu acho que bater é educar"; que o problema de V é que ela batia 'antes da hora certa [grifo nosso].

[4] T6 era a babá dos filhos do casal.

> quando a outros hobs, o declarante tem o de fotografias, filmes e som, tendo bons equipamentos para tudo isso; que maior parte dos filmes que fez, ou de fotografias, são das crianças e de V, durante as viagens, embora ela não gostasse [grifo nosso].

Ao dar início à construção desse perfil, R patemiza seu depoimento, apresentando-se como a verdadeira vítima do crime. O retrato apresentado é de um sujeito voltado para a família, enquanto da esposa temos a imagem de uma quase ausência de emoção. Considerando-se que ainda hoje o que predomina é uma visão estereotipada dos sentimentos femininos, o que se espera de uma mãe é que ela demonstre, mesmo com suas atividades fora do lar, dedicação e interesse quase exclusivos aos filhos e ao marido. Em outro momento do depoimento, um pseudo-elogio, modalizado pelo adjetivo "pouco" no diminutivo ("V como mãe era muito boa 'só tinha um senão; às vezes ela era um pouquinho impaciente [grifo nosso]") lançou outro dado para a afirmação dessa idéia. Isto porque, sob a aparência de uma afirmação descomprometida, é a falta de cuidado com os filhos o elemento destacado. O sujeito enunciador cria a idéia de um "ethos pouco emocionado" e mesmo de uma mãe sem emoção. Parece interessante destacar que, embora as demonstrações exageradas de emoção possam ser mal vistas, na sociedade brasileira, a ausência de emoção é tida como algo ainda pior.

Além do destaque ao papel de mãe, R se vale de uma suposta traição em sua empreitada. Porém, diante da atitude supostamente desonesta da esposa ele demonstra autocontrole e resignação. Em suas palavras,

> em princípio de junho, ou melhor, em meados de junho V viajou a São Paulo para encontrar-se com sua amiga T3,[5] residente no Rio de Janeiro, viagem de negócios; que V ficou poucos duas quando retornou com um problema íntimo, uma doença tipo corrimento; que em virtude disso o declarante teve a primeira dúvida com relação à esposa, duvida de que ela tivesse tido algum relacionamento sexual com outro homem; [grifo nosso] perguntado o que o declarante fez respondeu "eu fiquei chateado"; perguntado como o declarante descobriu o corrimento em sua esposa respondeu que ela própria a ele contou; perguntado se ela contou a respeito do problema espontaneamente respondeu que sim.
>
> perguntado se o declarante conhecia T3 respondeu que a conheceu na época em que começou a namorar V; perguntado se o declarante, quando se refere ao fato de V ter apanhado o corrimento com sua amiga T3, quer se referir a um contato homossexual entre as duas, respondeu "não, é a primeira vez que isso me passa pela cabeça" [grifo nosso].

A cena paulatinamente apresentada é de um crescente de emoções que, ao se avolumarem de modo incontrolável, impeliram-no a cometer o homicídio. Das dúvidas acerca do corrimento, passou a um possível relacionamento homossexual entre a esposa e a amiga do Rio de Janeiro. Parece interessante verificar nessa breve análise que, como há também algo do inconsciente no processo de construção de imagens de si, talvez, mesmo sem o desejar, esse sujeito acaba por construir para si a imagem de ciumento e mesmo possessivo.

[5] T3 era amiga da vítima e foi testemunha de acusação no julgamento. Ela vivia no Rio de Janeiro e mantinha, além da amizade, um contato profissional com V.

De algum modo, ao acusar a esposa de traição e ao levantar a suspeita do homossexualismo, ele resgata o imaginário do emblemático caso "Doca Street e Ângela Diniz",[6] pois, assim como ele, Doca assassinou a mulher, alegando legítima defesa da honra. Um dos elementos apresentados nos depoimentos de Doca foi justamente uma suposta relação ou um desejo de uma relação homossexual entre Ângela Diniz e uma alemã que estava em Búzios no dia do crime. R atualiza, assim, em seu discurso, uma voz recorrente nos processos julgados na época: todos eles, na tentativa de livrar o criminoso da culpa, construíam uma imagem de uma "mulher-vítima devassa", uma "*vamp*".

À GUISA DE CONCLUSÃO

No processo de construção de uma imagem positiva de si em contraposição a uma imagem negativa da vítima, R estava ciente de que os valores atualizados nesse processo de discursivização poderiam levá-lo a ser avaliado como mais adequado ao modelo de comportamento social implícito nos códigos. Isto porque, conforme afirma Amossy (2005: 125):

> a idéia prévia que se faz do locutor e a imagem de si que ele constrói em seu discurso não podem ser totalmente singulares. Para serem reconhecidas pelo auditório, para parecerem legítimas, é preciso que sejam assumidas em uma doxa, isto é, que se indexem em representações partilhadas. É preciso que sejam relacionadas a modelos culturais pregnantes, mesmo se se tratar de modelos contestatórios.

Sob a égide de um *ethos* prévio, relativo a um sujeito adequado aos padrões impostos pela "tradicional família mineira", em contraposição a uma imagem da vítima como sendo pouco adequada aos padrões (filha de estrangeiros, independente emocional e financeiramente, espírita, preocupada em excesso com a aparência, moderna e mesmo liberada sexualmente) R contribuiu com a "romantização do crime". Ao realçar suas qualidades e ao deixar, nas entrelinhas, uma possibilidade de ler a esposa como a causadora de todos os males, ele assegurou a construção da tese da violenta emoção.

É interessante que tal tese, utilizada na defesa de R, incita uma leitura deturpada que apresenta todos os membros de uma sociedade como sendo possíveis assassinos. A idéia que perpassa essa tese é a de que todos nós somos susceptíveis a uma emoção descontrolada e, por isso mesmo, podemos agir de forma impensada. Este posicionamento reflete uma idéia de emoção (e de paixão) como algo selvagem, fora de controle e, por isso mesmo, representa um grande atraso em relação às diversas abordagens sobre o assunto. Todavia, o que se nota é que, infelizmente, essa visão é amplamente explorada e aceita quando se deseja justificar um crime da paixão. Os próprios advogados, pautados em visões deturpadas da emoção, defendem tal ponto de vista. Evandro Lins e Silva (1997), por exemplo, afirmou em entrevista que um réu primário, ao praticar um crime desses, o faz em virtude de uma emoção descontrolada. Para ele, o amor perturba e leva a muitos gestos de grandeza e de violência também. A partir dessas considerações não é

[6] Trata-se de um emblemático crime passional que mobilizou os movimentos feministas brasileiros em prol da condenação de Doca Street. O slogan "Quem ama não mata" era a clara expressão do momento.

difícil imaginar como a emoção, que serviu para justificar o ato de R e não foi (e nem poderia ser) mensurada através de provas, determinou o desfecho do julgamento.

Assim, o que se nota nesse breve percurso é que a construção de imagens de homens e mulheres condicionou a patemização e nela encontrou suas condições, o que confirmou a idéia de que essas duas dimensões – patemização e construção de imagens – mantêm uma relação de implicação mútua. Através da teia edificada pela argumentação do réu, foi possível criar, discursivamente, imagens dos sujeitos que se aliaram àquelas já pré-concebidas, delineando os perfis aceitáveis e não aceitáveis. Por fim, da leitura dos depoimentos e da percepção sobre o caso-crime, verifica-se que as marcas de uma herança sócio-cultural em relação à mulher atuaram na construção e na recepção dos argumentos.[7]

BIBLIOGRAFIA

AMOSSY, R. (org.) (2005). *Imagens de si no discurso.* São Paulo: Contexto.

CHARAUDEAU, P. (2005). *Le discourse politique: les masques du pouvoir*. Paris: Vuibert.

CORRÊA, M. (1983). *Morte em família: representações jurídicas de papéis sexuais*. Rio de Janeiro: Rocco.

DUCROT, O. (1989). "Argumentação e *topoï* argumentativos", in E. Guimarães, *História e sentido na linguagem*. Campinas: Pontes.

LIMA, H. M. R. de(2006). "Na tessitura do processo penal: a argumentação no Tribunal do Júri". Tese, doutorado em Estudos Lingüísticos, Faculdade de Letras, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte.

SILVA, E. L. (1997). *O salão dos passos perdidos*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

[7] Algumas partes deste texto aparecem em outras publicações de Lima.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y derecho

A RETÓRICA E A DIALÉTICA TÊM PERSERVADAS SUAS NATUREZAS DE ARTE COMO DESCRITAS POR ARISTÓTELES NA ARGUMENTAÇÃO REALIZADA NO DISCURSO JURÍDICO MODERNO?

Égina Glauce Santos PEREIRA
Universidade Federal de Minas Gerais | Brasil
eginaglauce@gmail.com

INTRODUÇÃO

Pode-se afirmar que existem três disciplinas humanísticas fundamentais: retórica, dialética e filosofia. É difícil demarcar com nitidez cada uma delas, cujo aparecimento explícito no pensamento ocidental se deu entre 427 a 387 a. C. Porém é fácil denominar seus principais defensores: Górgias, Socrátes e Platão, respectivamente. Essas disciplinas estavam em constante litígio a partir de suas origens e não se preocuparam em definir seus territórios de atuação (Plebe e Emanuele, 1992). Mesmo sendo todas importantes, este artigo tratara com maior profundidade da retórica e da dialética, buscando demonstrar suas naturezas Inicialmente a dialética e a filosofia se perfilaram contra a retórica, sendo isso possível devido a características comuns que as envolviam: propor temas de caráter geral; sustentá-los através de temas; discutir para demonstrar sua validade. É Aristóteles quem modificará esta divisão aproximando a retórica da dialética.

A argumentação principal de Platão em face da retórica era refutar sua característica de arte (téchne rhtoriké), pois todos concordavam que se tratava da 'opinião' (dóxa) (Plebe, 1978). Platão a observava como uma habilidade, o que não estava em completo desacordo com o pensamento de Górgias quando se compara o termo 'empeiria' (experiência) com 'apeiría' (ser perito também na técnica) e não com 'epistéme' (falta de ciência). Insta salientar que a diferença entre retórica e dialética vista por Platão era apenas conforme a extensão da abordagem, pois: "A dialética seria, para Platão, uma arte de discussão que envolve tanto a forma quanto o conteúdo; a retórica, entretanto, seria uma arte puramente formal de persuadir, sobre uma coisa qualquer, sem cuidar de seu conteúdo" (Plebe, 1978: 24). Platão também difere a retórica da sofistica, utilizando como parâmetro o lugar do discurso, pois "enquanto a sofistica seria uma contrafação da arte de legislar (nomotheitiké), a retórica seria uma contrafação da arte de administrar a justiça (dikaiosyne)" (Plebe, 1978: 24).

A dialética vai se tornar mediadora entre a retórica e a filosofia, porque tem em vista a questão da sabedoria. Segundo Plebe e Emanuele (1992: 16), a dialética e a filosofia consideram essencial a oposição entre verdadeiro e falso, por isso estavam mais aliadas que a retórica, observada apenas como verossímil; porém a dialética não coloca como secundária a formulação dos conceitos como prevê a filosofia, mas esta formulação de

conceitos seria no "sentido do pensador já estabelecer esquemas mentais com o seu interlocutor".

Aristóteles definia que a retórica tinha por fundamento duas estruturas interligadas ao seu auditório: a primeira estaria relacionada à questão da ignorância a respeito da matéria técnica ao tratar de um assunto; e a outra seria a incapacidade dos ouvintes para seguir um raciocínio que fosse complicado; assim, "a eficácia dos argumentos, diziam, repousa sobre o verossímil – o que é aceito pela opinião – e definiram a retórica como criadora da persuasão" (Plantin, *apud* Souza, 2001: 165).

Como fica evidente, Aristóteles discorda do pensamento platônico quando prevê que além da retórica e da dialética terem algo em comum,[1] a retórica seria uma verdadeira técnica rigorosa do argumentar[2]. Por isso ira fundar uma autentica 'téchne' retórica (Plebe, 1978). A dialética, assim como foi inicialmente conjugada à filosofia, também se tornará método para a retórica, tornando-a argumentativa (Reboul, 2000). É nesse ponto que a retórica e a dialética, enquanto técnicas, interferem diretamente na construção do discurso jurídico atual. Além do mais, para Aristóteles (1982) os lugares comuns dos discursos poderiam se emprestar argumentos não sendo estanque como o proposto por Platão em relação a sofistica e a retórica, cuja ligação perpassa a questão dos valores.

A RETÓRICA, A DIALÉTICA E A ARGUMENTAÇÃO NA MODERNIDADE

Na 'Nova Retórica' perelmaniana o principal objetivo de estudo era a 'lógica dos julgamentos de valor', visto que não se aceitava, no discurso jurídico, que as decisões do julgador fossem apenas movidas pelas emoções, interesses e impulsos pessoais. Esses autores também denominaram a retórica como 'arte-técnica' do discurso argumentativo. Mas não foi apenas a retórica que veio a ser resgatada por esses autores (2000), a noção de raciocínio dialético também nos moldes proposto por Aristóteles. Segundo Berti (2002: 171), a técnica retórica se destinaria 'a saber' como utilizar bem os meios de persuasão e os modos de utilizar a crença (pístis), e a dialética seria utilizar bem as argumentações (syllogismói)*;* ambas são técnicas discursivas encontradas no discurso jurídico e fazem parte do mecanismo argumentativo (Berti, 2002).

Observa-se que como arte que são, é pressuposto que advenham de uma invenção, "[...] pelo ato de estudar de qual modo vem a ser alguma coisa" (Berti, 2002: 158), ou seja, uma construção de um posicionamento que, como qualquer forma de racionalidade, também possui uma verdade. Segundo Aristóteles (*apud* Berti, 2002: 158), a arte é concernente "ao vir a ser e é o inventar (to tekhnázein), isto é o estudar (theoréin) de que modo vêm a ser algumas das coisas que podem ser e não ser, mas cujo princípio está naquele que produz e não no produto".

No discurso jurídico, as estratégias discursivas são desenvolvidas através de mecanismos argumentativos, os quais atuam no texto, provocando a articulação de vozes, promovendo os efeitos no discurso. Conseqüentemente, propiciam a adesão ou não a uma das teses propostas. Observa-se que nesta modalidade de discurso há uma cons-

[1] Os assuntos de que tratam não são precisos e delimitados e podem ser de qualquer gênero.
[2] Os argumentos retóricos deveriam ter métodos.

trução dialética, cuja 'éndoxa'(opiniões geralmente aceitas) foi desenvolvida a partir dos saberes partilhados tais como: a lei, a doutrina, a jurisprudência, etc., que seriam os *oráculos* consultados. Para avaliar as estratégias do argumentar, é necessário saber que outras fontes de informação estavam disponíveis e a relação dessas com o mundo social intermediadoras, inclusive o ordenamento jurídico enquanto princípios jurídicos morais, segundo Habermas (1999). A retórica se apresenta enquanto procedimento argumentativo, cujo intuito é o de estabelecer o poder 'dos saberes' do discurso jurídico e das técnicas discursivas utilizadas para sua construção argumentativa, possibilitando os jogos discursivos.

Enfim, tanto a retórica quanto a dialética e a própria filosofia são artes conforme descrições aristotélicas, e ainda guardam semelhanças no discurso jurídico da modernidade. A institucionalização desse discurso permite a utilização daquelas técnicas para a construção da argumentação entre os enunciadores, que a destinam para o seu público-alvo, com a intenção de convencê-lo e persuadi-lo. O objetivo dos interlocutores é conquistar a platéia, e para tanto desenvolvem suas teses a ponto de serem as mais verossímeis possíveis. Porém, segundo Habermas (1999: 32-33).

> os sistemas jurídicos modernos não consistem, somente, de normas de comportamento e de sanção penal, mas também de normas secundárias de regras de autorização e organização, que serve para institucionalizar procedimentos de legislação, de jurisdição e de administração. [...] De mais a mais ela tem, necessariamente, de considerar que **estes procedimentos ligam decisões com obrigações de fundamentações**. Aquilo que é, deste modo, institucionalizado **são os discursos jurídicos que, não só, operaram sob as restrições exteriores do procedimento jurídico, mas também sob as *restrições internas* da criação argumentativa de razões**. **As respectivas regras de argumentação não submetem a construção e valoração de razões à vontade dos participantes**. Em compensação estas **podem**, por seu lado, **ser alteradas**, **mas somente a nível argumentativo**. Por fim, é necessário tomar em consideração que os **discursos jurídicos, por mais ligado que estejam no direito vigente, não se podem movimentar num universo fechado de regras jurídicas inequivocamente fixadas**. Isto resulta, imediatamente, da **estratificação do direito moderno, em regras e princípios**. **Muitos desses princípios são simultaneamente, de natureza jurídica e moral** [...]. (Grifo nosso)

Assim, ainda que as regras de argumentação não se submetam a construção e valoração de razões à vontade total dos participantes; há uma mobilidade permitida pela retórica e pela dialética enquanto construções de teses, ainda que haja limitações do próprio ordenamento. Inclusive porque o tipo de demonstração que a retórica se propõe não é a irrefutável como a realizada pela lógica formal, através do método das "evidências" (apodeixes), que se efetua por meio de silogismos; mas é exatamente a forma de demonstração que permite teses entre si contrarias. Assim, embora seus silogismos sejam convincentes (silogismo retórico ou 'entinemas'), ainda podem ser refutáveis (Plebe, 1978).

Isso é possível porque a dialética, no sentido aristotélico, é importante como meio de juízo de valor dos argumentos utilizados durante a discussão, já que a mente reconheceria os esquemas argumentativos que essa técnica propicia mesmo sem saber enunciá-los abstratamente, mas é o conhecimento explícito das regras que a transformaria em um instrumento poderoso na discussão (Carvalho, *apud* Schopenhauer, 2003: 108). Por isso, a erística seria uma perversão da dialética, já que os seus argumentos poderiam não pas-

sar por um exame mais detalhado. Buscando vencer a qualquer custo, o enunciador perderia de vista o seu sentido 'investigativo', foi exatamente esse sentido que "colocou a dialética ao lado da filosofia como função 'lógica da descoberta', exercício pedagógico e técnica da discussão" (Carvalho, *apud* Schopenhauer, 2003: 103). Em relação a esse fato, Aristóteles (1982:31) já definia que:

> é manifesto que o papel da Retórica se cifra em distinguir o que é verdadeiramente suscetível de persuadir do que só o é na aparência, do mesmo modo que pertence à Dialética distinguir o silogismo verdadeiro do silogismo aparente, porque a sofística precede, não da faculdade, mas da escolha determinada. Importa, igualmente, não esquecer que o orador, aqui o é ora por sua ciência, ora pela intenção; ao passo que, ali, ser-se-á sofista de intenção e dialético devido, não a escolha determinada, mas a sua capacidade. (Grifo nosso)

É em função da essência dos argumentos que se distingue a dialética e a retórica, da erística e da sofística, bem como a intenção/capacidade do orador e não apenas o lugar do discurso, como inicialmente proposto por Platão quanto à retórica em relação a sofistica. A diferença entre a dialética e a erística encontra-se na essência do silogismo, ou seja, depende de estar nelas incluído, respectivamente, a 'éndoxa' real ou a 'éndoxa' aparente. A 'éndoxa' aparente é aquela opinião que parece ser aceita, mas não o é realmente, sendo observável, com muita clareza, a intenção apenas contestativa do silogismo. Na definição de Aristóteles (1982: 42), "a Retórica é formada tanto pela ciência analítica como pela parte da Política referente aos costumes; assemelha-se em parte à Dialética, em parte aos discursos sofísticos".

Por isso, quanto à opinião, segundo Aristóteles (*apud* Berti, 2002:26) "[...] em nenhuma das opiniões que chamamos geralmente aceitas (éndoxa) a ilusão é claramente visível, como acontece com os princípios dos argumentos contenciosos, nos quais a eficácia da falácia é uma das evidências imediatas [...]". Nesse ponto, Aristóteles determina a falácia como um meio de distinguir as formas de 'éndoxas'.

Breves ponderações sobre os gêneros aristotélicos

Ainda que na *Nova Retórica* perelmaniana o principal objetivo de estudo fosse a "lógica dos julgamentos de valor", principalmente, quanto às decisões do julgador, já que não se aceitava que estas fossem movidas apenas pelas emoções, interesses e impulsos pessoais, isso é realizado pela retórica e pelo raciocínio dialético.

A arte retórica seria então "a faculdade de ver teoricamente o que, em cada caso, pode ser capaz de gerar persuasão. Nenhuma outra arte possui esta função [...]" (Aristóteles, 1982: 33). Sendo originária da necessidade de se conquistar a adesão, seja nas reuniões políticas, seja nos tribunais perante os juízes, mas normalmente aplicada no espaço público, sendo o Direito o lugar-comum do discurso jurídico, porém essencialmente político.

Os espaços determinavam as proposições relativas às idéias que iam ser divulgadas,[3] que foram divididas por Aristóteles em três gêneros: o deliberativo, o judiciário e o de-

[3] Os espaços determinavam o pano de fundo do discurso a ser desenvolvido.

monstrativo ou epidíctico. Insta salientar que anteriormente, já no sec. IV a. C., Anaxímenes de Lâmpsaco (Retorica ad Alessandrum) havia distinguido os gêneros da retórica em: gênero deliberativo (symbouleutikón), demostrativo (epideiktikón), e judiciário (dikanikón). Porém, foi Aristóteles quem os tornou científicos, segundo Plebe (1978).

Estabelecendo-se os lugares, estes seriam os meios de argumentação própria a cada um dos gêneros. A cada gênero de discurso estava determinada uma idéia que constituía o 'fundo discursivo': no deliberativo (o útil); no judiciário (o justo); e no demonstrativo (o belo, o honorífico). Tais discursos se diferenciavam pelo assunto, mas a retórica os unia em relação à forma de discurso público que deveriam apresentar, cujo conjunto de conhecimentos o homem político da época deveria ter (Voilquin; Capelle, *apud* Aristóteles, 1982). É por isso que Aristóteles[4] (1982: 30) diz que há possibilidade do mesmo método ser conveniente tanto no âmbito do gênero judiciário, como no âmbito do gênero deliberativo. E ainda que este se revestisse de maior beleza e apresentasse interesse mais adequado à sociedade do que aquele destinado aos contratos foi o judiciário que obteve maior ênfase nos escritos daquela época. Verifica-se que o espaço discursivo público assemelha-se nos dois gêneros, bem como o método utilizado, o que os distingue, segundo Aristóteles, é apenas a finalidade, a qual deve ser desenvolvida de acordo com os lugares-comuns de cada gênero.

O gênero deliberativo seria utilizado para aconselhar ou desaconselhar, seja para o interesse particular ou para o interesse público, situando-se entre o útil e o prejudicial, sendo que a decisão aproveitaria a toda a sociedade; já o gênero judiciário comportaria a acusação e a defesa, que se situaria entre o justo e o injusto, e a decisão, inicialmente, limitar-se-ia às partes envolvidas na discussão. Ocorre que, às vezes, os gêneros se emprestam lugares-comuns próprios, permitindo a utilização de premissas de um gênero em outro, por exemplo: "[...] um homem citado para comparecer em juízo pode não contestar a realidade do fato ou do dano; mas o que por nada deste mundo ele não pode confessar, é que tenha procedido injustamente, pois, em tal caso, não haveria matéria de processo" (Aristóteles, 1982: 40).

A base do discurso jurídico tanto atualmente quanto naquela época esta em captar o ânimo do ouvinte. Assim, o indivíduo não poderia confessar que agiu injustamente, já que tal fato levaria a sua condenação (principio da não incriminação hoje existente no direito brasileiro), apesar de esse, em defesa, não ter de, necessariamente, contestar a realidade do fato ou do dano, pois o âmbito jurídico está diretamente ligado à noção de verossimilhança e não à de demonstração. A ação injusta passa pela idéia de comportamento social, que se relaciona à moral, cujo lugar é o gênero epidíctico, e hoje retorna com força total quanto à questão dos princípios. Assim, trata dos valores sociais de comportamento, ou seja, o indivíduo deve agir justamente, o que demonstra o empréstimo de lugares entre os gêneros. Isso pode ser visto quando se observa que haveria a

[4] […] isto porque, **nos discursos políticos, importa menos falar do assunto**, e há também menos lugar para a malignidade do que na defesa de uma causa perante um tribunal. No primeiro caso, **o interesse é de ordem mais geral;** o **povo, que é juiz**, pronuncia-se sobre negócios que lhe dizem respeito, **e bastava que o orador demonstrasse a exatidão das afirmações que faz**. No discurso judiciário, **esta condição é insuficiente**; há toda **vantagem em captar o ânimo do ouvinte, porque os juízes sentenciam sobre assuntos que lhes são estranhos,** pelo que, tendo em vista apenas a sua própria satisfação e escutando só pelo prazer de escutar, entregam-se às partes em causa e não julgam no sentido rigoroso do termo (Aristóteles, 1982: 30, grifo nosso).

condenação daquele que denunciasse indevidamente alguém na Grécia Antiga, pois *se não conquistasse 1/5 dos juízes pagaria multa, mas se houve condenação o denunciante teria direito a parte dos valores pagos pelos condenados* (Castro, 2007).

A eficácia das teses defendidas, ou seja, dos argumentos apresentados, está interligada à questão dos valores partilhados no âmbito jurídico e no âmbito social. Quando se remete a valores partilhados, automaticamente relaciona-se ao gênero epidíctico, que coloca a noção de valor como ponto central da arte de persuadir, exatamente como prevê Perelman e Olbrechts-Tyteca (2000). A adesão ou conquista propostas pelos argumentos deve se transformar em ação, e essa ação deve se realizar por meio da intensidade de valores que exalta, e transforma-se em auto-execução. É nessa adesão de valores, realizada pelo discurso epidíctico, que o juízo de valor do auditório[5] pode ser conquistado, pois se tenta criar "uma comunhão de certos valores reconhecidos pelo auditório, valendo-se do conjunto de meios que a retórica dispõe para amplificar e valorizar" (Perelman, 1999: 167).

Os advogados se valem também do discurso epidíctico para obter o aumento da intensidade da adesão. Isso corresponderá a certos valores reconhecidos pelo auditório, expressos no discurso jurídico; e, posteriormente, na decisão judicial. E por não serem nem verdadeiros nem falsos podem se tornar elementos constitutivos de um conhecimento objetivo (Perelman e Olbrechts-Tyteca, 2000). Observa-se que é uma verossimilhança é que proporcionará o diálogo e não uma demonstração.

Dessa forma, o problema central da dialética jurídica é então: proferir o justo e o direito na decisão judicial. E isso é realizado através das estratégias utilizadas na construção textual, que se dá pela retórica, por meio das escolhas dos elementos que irá compor os textos das partes, além da técnica dialética dos enunciadores, momento de diálogo da argumentação e contra argumentação (Perelman, 2004). Não é por coincidência que o discurso judiciário foi estudado com maior ênfase na Antiguidade Grega, dada a importância que assumiu para a sociedade a técnica discursiva utilizada tanto na sua construção, como também nos outros gêneros, até porque, segundo Castro (2007), o processo se tornou uma praga em Atenas.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

No discurso jurídico as técnicas apresentadas têm como finalidade a conquista do público-alvo, através da persuasão. Essas racionalidades ainda que sejam da ordem do verossímil e não da ordem do demonstrável, podem desta se valer para argumentar. Assim, a racionalidade formal ou demonstrável, conhecida como silogismo científico, que são premissas universais com a finalidade de estabelecer conclusões particulares irrefutáveis, pode ocorrer no discurso analisado, mas de forma incidental; pois é através da dialética e da retórica que os argumentos são construídos, não passando o silogismo dedutivo de mero argumento, cuja validade será valorada em face de todos os outros argu-

[5] Auditório, no sentido de Perelman e Olbrechts-Tyteca (2000: 22). Ele deve ser presumido sempre, assim o argumentador com uma construção sistematizada, realizada para um público que deve ser conquistado, busca obter uma argumentação eficaz.

mentos, cada qual com maior ou menor valor, descaracterizando-se dessa forma sua característica principal: a de ser irrefutável.

Assim, a decisão judicial julgará se as interpretações possíveis da norma regra/princípios foram desenvolvidas a fim de dirimir conflitos sociais, manter a organização econômica, política e social, demonstradas através da argumentação retórica e dialética e não pela demonstração lógica-dedutiva, objetivando a melhor definição do direito das partes, o que representa a questão do justo no Direito, mas que não se afasta da construção do ordenamento jurídico, ou seja, não há como movimentá-lo apenas em interesses das partes, conforme demonstrado por Habermas (1999). Enfim, o direito, segundo Perelman (2004), desenvolve uma dupla exigência: uma de ordem sistêmica e outra de ordem pragmática, sendo o suficiente para elaborar uma ordem jurídica coerente fornecendo soluções aceitáveis pelo meio, já que parece justo e razoável. Toda a construção do discurso jurídico atual mantém as características da retórica e da dialética proposta por Aristóteles enquanto racionalidades, artes, verdadeiras técnicas argumentativas.

BIBLIOGRAFIA

ARISTÓTELES (1982). *Arte retórica e Arte poética*. São Paulo: Difusão Européia.

BERTI, E. (2002). *As razões de Aristóteles*. São Paulo: Loyola.

CASTRO, F. L. (2007). *Historia do direito geral e do Brasil*. Rio de Janeiro: Lumen Juris.

HABERMAS, J. (1999). *Direito e moral*. Lisboa: Piaget.

PEREIRA, E.G. S. (2006). "Retórica e Argumentação: os mecanismos que regem a prática do discurso jurídico". Belo Horizonte: UFMG, 2006, p. 113. Dissertação Mestrado – Programa de Pós-Graduação em Estudos Lingüísticos, Faculdade de Letras, Universidade Federal de Minas Gerais.

PERELMAN, C. (2004). *Lógica Jurídica*: nova retórica. 2 ed. São Paulo: Martins Fonte.

PERELMAN, C. (1999). *Retóricas*. São Paulo: Editora Martins Fontes.

PERELMAN, C e L. OLBRECHTS (2000). *Tratado da Argumentação*: a nova retórica. São Paulo: Martins Fontes.

PLEBE, A. (1978). Breve história da retórica antiga. São Paulo: EPU.

PLEBE, A. e P. EMANUELE (1992). *Manual de retórica*. São Paulo: Martins Fontes.

REBOUL, O. (2000). *Introdução à retórica*. São Paulo: Martins Fontes.

SCHOPENHAUER, A. (2003). *Como vencer um debate sem ter razão*: em 38 estratagemas. Rio de Janeiro: Top Books.

SOUZA, W. E. (2001). "Retórica Argumentação e Discurso", in H. Mari (org.). *Análise do Discurso: Fundamentos e Prática.* Belo Horizonte: FALE-UFMG.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y derecho

ARGUMENTATIVIDADE NO RESUMO DOS DEPOIMENTOS JUDICIAIS

Beatriz Virgínia Camarinha Castilho PINTO
Centro Universitário da Fundação de Ensino Octávio Bastos | Brasil
biacp@hotmail.com

Este estudo procura descrever como, no sistema jurídico brasileiro, ao resumir as respostas do depoente, o locutor-juiz constrói um texto de caráter argumentativo, comprometendo a neutralidade que se espera do Judiciário.

A partir de um pequeno recorte, este trabalho compara as versões oral e escrita dos depoimentos judiciais, tomando como referencial teórico a Semântica Argumentativa desenvolvida por Ducrot e colaboradores, mais especialmente na fase da Teoria dos Blocos Semânticos (TBS), construída em parceria com Carel.

A Semântica Argumentativa, afastando-se da tradição referencialista, toma como pressuposto teórico básico que a argumentação está na língua, assim se inscrevendo no quadro do estruturalismo saussuriano e das teorias da enunciação. Conforme Ducrot (1988: 32), a língua não é descritiva, mas argumentativa, o que Zoppi-Fontana (2006: 195) considera uma "mudança de campo disciplinar dos estudos sobre a argumentação", deslocados da retórica para a semântica linguística.

Ao longo de seu desenvolvimento, as teorizações propostas pelo grupo de Ducrot vêm passando por diversas reformulações, porém sem nunca se desviar desse princípio básico.

Partindo de Bakhtin, Ducrot (1987, 1988) incorpora a sua teoria[1] o conceito de **Polifonia**, segundo o qual um enunciado comporta várias figuras enunciativas: o sujeito empírico, produtor efetivo do enunciado; o locutor (L), ser discursivo apresentado como responsável pela enunciação; e o enunciador (E), ponto de vista abstrato e portador de argumentação, que o locutor traz para seu discurso. Nesse sentido, os **enunciados negativos** são polifônicos, pois apresentam as vozes de dois enunciadores ou de dois locutores[2] em confronto: um que afirma e outro que nega.

Logo a seguir, ganha vulto o conceito de gradualidade, estendido às palavras léxicas. Conforme a **Teoria dos Modificadores** (1995, 1998), adjetivos e advérbios podem reforçar ou abrandar (ou mesmo inverter) a força argumentativa de uma palavra, funcionando como "modificadores realizantes" (MR) ou "modificadores desrealizantes" (MD), respectivamente.

No final da década de 1990, com base em Carel (1995), Ducrot reformula mais uma vez seu modelo teórico, o que lhe permite explicar também os enunciados concessivos,

[1] Este estudo não cuida das teorizações anteriores (fase *standard* e Teoria dos *Topoï*), por fugirem aos limites da análise aqui desenvolvida.
[2] Ao confronto de enunciadores a Teoria Polifônica denomina "negação polêmica", e ao embate de locutores, "negação metalinguística". O autor identifica ainda a "negação descritiva", tida como delocutivamente derivada da primeira.

por meio da **Teoria dos Blocos Semânticos** (TBS). Ducrot (2005a) postula que o enunciado expressa uma **interdependência semântica** entre seus dois segmentos. Assim, tanto é linguisticamente possível um enunciado como *Pedro trabalhou, vai ter sucesso*, que expressa a interdependência semântica trabalho-sucesso (BS_1), quanto um enunciado como *Pedro trabalhou, vai fracassar*, com a interdependência semântica trabalho-fracasso (BS_2).

Além disso, os dois segmentos de um enunciado podem articular-se tanto sob o aspecto de um **encadeamento normativo em PLT** (com o conectivo *por lo tanto*, correspondente ao "donc" francês), quanto sob o aspecto de um **encadeamento transgressivo em SE**[3] (com o conectivo *sin embargo*, correspondente ao "pourtant" francês). Este é um dos grandes avanços da TBS em relação à teoria anterior, pensada apenas a partir dos encadeamentos em PLT.

Assim, Ducrot (2005b: 46) postula que são possíveis dois blocos semânticos, cada qual com quatro aspectos, relacionados por reciprocidade, conversão ou transposição, como ilustram os quadrados argumentativos abaixo:

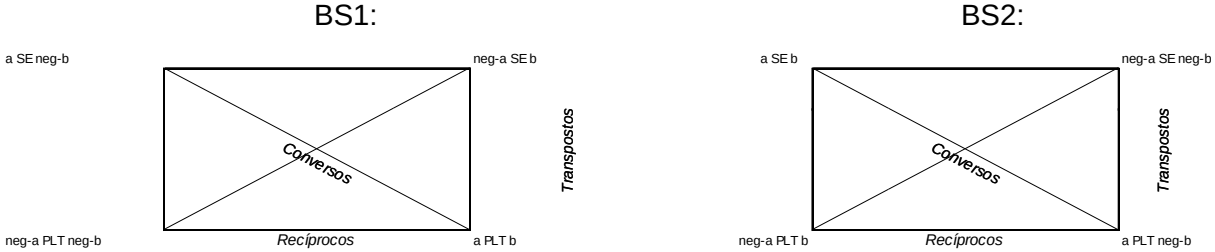


Figura 1. Quadrado argumentativo correspondente a BS_1 e BS_2

Quanto à **negação** no âmbito da TBS, mantendo a descrição geral de que ela se faz a partir de um confronto de vozes, Ducrot e Carel (2008) defendem que os enunciados negativos mobilizam enunciadores que se confrontam por relações de conversão, reciprocidade ou transposição entre dois aspectos de um mesmo bloco semântico.

Apresentados os construtos teóricos, passa-se agora à analise. O recorte escolhido chama atenção do analista em razão do contraste entre a versão escrita e seu correspondente oral: muito embora o depoente tenha dito que *teve uma coisa*, apontando para *reclamação*, o juiz consignou que *não houve qualquer reclamação*. Trata-se de ação de cobrança por serviços de jardinagem, em que o juiz interroga como testemunha um dos jardineiros que executaram a obra.

RECORTE[4]

J12 – O serviço lá que vocês fizeram foi todo executado?
D12 – Foi.
J13 – Houve alguma **reclamação**, algum pedido de... pra fazer alguma coisa?

[3] Foram utilizadas notações em espanhol, conforme tradução de Negroni e Lescano (Ducrot, 2005a; b).
[4] J indica o juiz; D, o depoente; TE, transcrição escrita; o número aponta o turno de fala ou segmento do resumo.

D13 – É... a gente teve **uma coisa** na frente da casa dele, que a mãe dele viu, que ´tava errado no projeto, e pediu pra trocar, pra mudar. Foi a **única coisa** que mudou. O resto foi **tudo direitinho**.
J14 – Você lembra o que que é que ela pediu?
D14 – É, acho que é corte de um desenho que parecia, falando assim, um túmulo, então aí ela pediu pra mudar **só** o desenho ali, foi a única coisa que mudou.
J15 – E esse desenho era feito com quê, no jardim?
D15 – Não, o desenho com planta. Mas era um monte de terra, ficou uma coisa oval, **só** isso que mudou.
...
TE VI – **não houve qualquer reclamação**, esclarecendo, entretanto, que havia um trabalho de terra que ao final lembraria aspecto de um túmulo;
TE VII – que então a mãe do réu não gostou disso e pediu que fosse feito diferente do projeto.

Perguntado pelo juiz se houvera alguma *reclamação*, o depoente especifica que houve *uma coisa* e, a seguir, que se trata de uma *única coisa*, assim atenuando o sentido de *reclamação.* Dito de outra forma, *coisa* desrealiza *reclamação*, e *única coisa* desrealiza *coisa*, atenuando seu sentido, funcionando ambos como MD atenuadores, resultando na fórmula "ATT-ATT-reclamação". A seguir, a expressão *tudo direitinho* aponta para neg-reclamação, com ancoragem no quantificador, no adjetivo e no sufixo *inho*, todos com função de MR. Isso permite ao juiz, na primeira parte da TE-VI, consignar que *não houve qualquer reclamação*.

Assim, de grau em grau, os MD debilitam reclamação e ganham efeito inversor, enquanto os MR apontam para neg-reclamação:

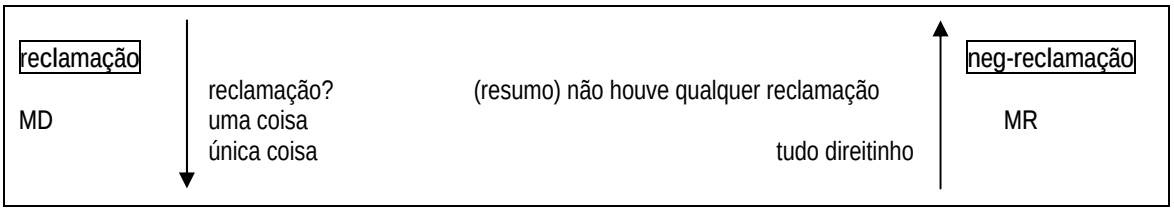


Figura 2 – Gradualidade incidente sobre "reclamação" / "neg-reclamação"

Dessa forma, as sucessivas atenuações permitem que o juiz, ao consignar o texto escrito, negue a existência de reclamação (TE: *não houve qualquer reclamação*),[5] dando a impressão de que ele teria invertido a orientação argumentativa inicial (D13: *teve uma coisa*). Na verdade, ocorre que os sentidos de ATT-ATT-reclamação, insistentemente atenuados pelo depoente, na fala do juiz deslizam para neg-reclamação, de modo que as sucessivas atenuações acabam por provocar efeito inversor, fazendo o primeiro segmento da TE derivar para o eixo oposto. Ao especificar, o depoente atenua de tal forma a reclamação, a ponto de permitir que o locutor-juiz represente essa atenuação como uma negativa, deslizando para o sentido de neg-reclamação. É o que se representa no quadro abaixo, onde a notação > aponta a sucessão de atenuações e, por fim, a negativa:

[5] Essa postura é relativizada por força do enunciado concessivo que dá continuidade ao segmento analisado, como se verá adiante.

Pergunta	Respostas			TE
reclamação?	uma coisa	única coisa	tudodireitinho	não houve qualquer reclamação
	> ATT	> ATT	REAL-NEG	> REAL-NEG

Figura 3 – Desrealização / realização incidentes sobre "reclamação" / "neg-reclamação"

Tem-se, assim, dois movimentos distintos – atenuação de "reclamação" e reforço de "neg-reclamação" – , cujo efeito final é o mesmo em direção a "neg-reclamação". Esse duplo movimento fica claramente marcado pelo contraste entre os quantificadores *uma-única-só* X *tudo*, em que os primeiros debilitam o sentido de reclamação ("uma coisa", "única coisa"), enquanto o último reforça neg-reclamação ("tudo direitinho").

Finalmente, na TE, o juiz reforça o sentido de neg-reclamação, ao dizer que não houve *qualquer* reclamação. Acrescenta o MR *qualquer*, construindo uma argumentação de grau forte no sentido de negar a reclamação, a ser descrita não simplesmente como neg-X, mas como REAL-neg-X. As sucessivas atenuações permitem passar da forma débil "ATT-ATT-X" para a fórmula negativa "NEG-X", uma vez que a atenuação e a inversão compartilham o mesmo caráter desrealizante (Ducrot, 1995).

Além disso, na interação oral, o jogo com a gradualidade não se limita à reescrituração de *reclamação* por *coisa*, mas envolve também as designações *desenho* e *projeto*, as quais, no entorno enunciativo de que fazem parte, ganham feição desrealizante em relação a *serviço*, na medida em que estar *errado no desenho / no projeto* denota um "erro no papel", e não na execução – assim eximindo a empresa de jardinagem.

Por fim, não se pode deixar de notar que o juiz, em sua pergunta, já havia de certa forma antecipado essa postura atenuadora-inversora, ao reformular *reclamação* por *pedido*, na pergunta J13: *houve alguma reclamação, algum pedido [...]?* Acompanhando Alves (1992), acreditamos que tais antecipações – frequentes nos processos judiciais – explicam-se pelo fato de o juiz, nessa fase processual, já conhecer as alegações das partes e as provas documentais, possivelmente já tendo firmado sua convicção.

Observando-se à luz da TBS os movimentos de atenuação e negação que se sucedem ao longo da interação verbal e do resumo, podem-se identificar as posições de três enunciadores, cada qual mobilizando diferente encadeamento para a AE[6] do item lexical "reclamação":

- E1 expressa o ponto de vista do réu no processo (o cliente inadimplente), segundo o qual há reclamação, evocando o aspecto "reclamação PLT culpa";
- E2, correspondente ao ponto de vista do jardineiro-testemunha, evoca o aspecto converso "reclamação SE neg-culpa", amparado nas expressões atenuadoras "uma coisa" e "única coisa";
- E3, correspondente ao ponto de vista do credor, dono da empresa, é também a perspectiva assumida pelo locutor-juiz, que evoca o aspecto recíproco "neg-

[6] Conforme Carel (1995) e Ducrot (2000), as argumentações evocadas por uma entidade linguística podem ser externas ou internas a ela. A argumentação é externa (AE) quando corresponde aos encadeamentos em que uma entidade linguística pode aparecer; e será interna (AI) quando corresponder a um encadeamento que a parafraseie. Assim, a AE de "reclamação" corresponde a qualquer encadeamento argumentativo em que apareça essa palavra.

reclamação PLT neg-culpa", na expressão "não houve qualquer reclamação", no primeiro segmento da TE-VI. Assim, ao resumir o depoimento, o juiz faz desde logo um prejulgamento.

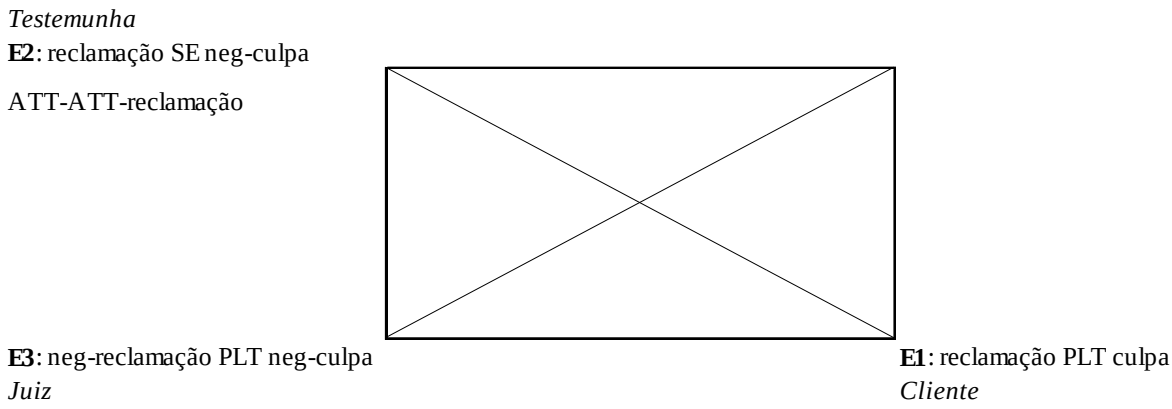


Figura 4 – AE de "reclamação" para os diferentes enunciadores

Passemos agora à analise do segundo segmento da TE-VI, observando sua configuração concessiva: "*não houve qualquer reclamação, esclarecendo, entretanto, que havia um trabalho de terra que ao final lembraria aspecto de um túmulo*".

À primeira vista, o segundo segmento parece inverter a direção argumentativa anunciada pela primeira parte do enunciado, apontando agora para *reclamação*.

Contudo, melhor observando, o conector *entretanto* não introduz a rigor uma inversão argumentativa, mas uma simples **atenuação**. Apesar de seu caráter concessivo, o segundo segmento não traz uma inversão argumentativa forte que aponte para *reclamação*; pelo contrário, aponta para uma reclamação abrandada, fazendo prevalecer *neg-reclamação*.

Convocando a Teoria dos Modificadores, segundo a qual a oposição pode dar-se por desrealização, sob a fórmula "X, *mas/pero* XY"[7] (onde Y é um MD), propomos que o conteúdo semântico da TE possa ser descrito como "reclamação, *mas/pero* ATT-reclamação".

Nesse sentido, o segundo segmento da TE exibe atenuação triplamente marcada: (i) pelo advérbio *ao final*, (ii) pelo emprego modalizante do condicional citativo *lembraria* e (iii) pela expressão *aspecto* de túmulo. Tais expressões exercem o papel de MD, de modo a aproximar apenas debilmente "trabalho de terra / túmulo", podendo o primeiro ser descrito como contendo o aspecto "ATT-ATT-ATT-túmulo", em virtude daquelas expressões desrealizantes.

Assim, propomos que enunciado da TE põe em cena três enunciadores, como ilustra a Figura 5, até certo ponto espelhando a Figura 4:

[7] Conectores introdutores de enunciados concessivos em português/espanhol, equivalente a *entretanto.*

- em contraponto, E1 traz a perspectiva do cliente, que defende "reclamação PLT culpa";
- E2 admite alguma reclamação, adotando o aspecto converso "reclamação SE **neg-culpa**", com ancoragem em "ATT-ATT-ATT-reclamação", com o qual o locutor-juiz se identifica;
- E3, perspectiva assumida pela empresa, nega a reclamação sob o aspecto recíproco "neg-reclamação PLT **neg-culpa**".

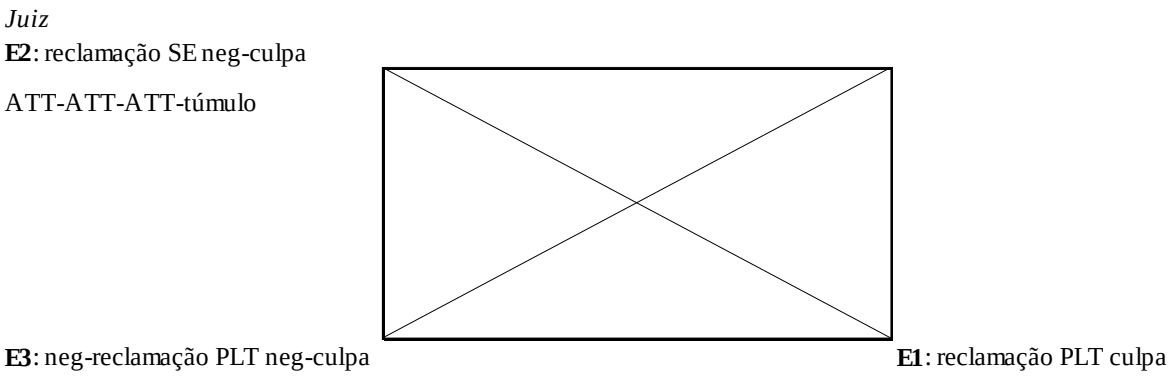


Figura 5 – Descrição de "neg-reclamação *entretanto* ao final lembraria aspecto de túmulo"

O quadrado ilustra os movimentos de negação/atenuação expressos no enunciado "neg-reclamação *mas/pero* ATT-ATT-ATT-reclamação". Nesse contexto, o conector *mas/pero* marca atenuação – e não inversão argumentativa, como seria de regra – o que confirma seu caráter desrealizante, assinalado por Ducrot (1995).

Muito embora o locutor-juiz se identifique a E2, ele faz eco ao ponto de vista de E3, previamente firmado no segmento "neg-reclamação". Entre E2 e E3 há pontos de convergência significativos: não só o suporte de um desliza para o suporte de outro (de "ATT-ATT-ATT-reclamação" para "neg-reclamação"), como também ambos compartilham o mesmo aporte "neg-culpa".[8] Entendemos que, a rigor, não há propriamente oposição entre os aspectos evocados por um e outro enunciador, já que ambos indicam a mesma direção, havendo entre eles não mais que uma diferença quanto ao *grau* do suporte "reclamação": um atenua, outro nega.

Assim, no recorte, a debilidade das palavras escolhidas constrói um quadro enunciativo *sui generis*, em que, mesmo que o locutor se exprima por meio da fórmula "X *mas/pero* Y", o que prevalece é o ponto de vista de X, frustrando a regra geral segundo a qual tais enunciados orientariam para Y (Ducrot, 1980: 16; Guimarães, 2007: 109). Dito de outra forma, por meio da estruturação concessiva, o locutor-juiz tenta introduzir a voz de um enunciador distinto, mas o faz tão debilmente, ancorado em expressões atenuadoras, que este não se sustenta, deixando prevalecer o ponto de vista expresso no primeiro segmento, evocado por E3. Com efeito, aquilo que percebemos como direção argumentativa no sentido de neg-reclamação será confirmado na sentença, favorável à

[8] "Suporte" é o elemento antecedente de um encadeamento argumentativo; "aporte", o consequente (Ducrot & Carel, 2008: 9).

empresa e condenando o cliente ao pagamento do valor por ela pretendido.[9] Assim, o arranjo linguístico do resumo já aponta um prejulgamento, antecipando a decisão do processo. Inscrita na língua, a argumentação manifesta-se no resumo escrito dos depoimentos, o qual só aparentemente seria neutro.

Ao transformar em enunciado negativo o texto-base, o locutor-juiz identifica-se à perspectiva de um dos enunciadores. Nesse movimento, rechaça o ponto de vista do outro, assim fazendo virem à tona as vozes adversas que se confrontam nos litígios judiciais, o que é seu dever funcional (Nery & Nery, 2007). Mas o magistrado tem também o dever de colocar-se acima das partes litigantes – o que, à luz da Semântica Argumentativa, não parece fazer, pois os enunciados negativos que constrói o fazem assimilar-se a um determinado ponto de vista.

De outra parte, exprimindo-se por meio de modalizações e de uma estrutura concessiva que dá voz a ambas as partes em conflito, o juiz procura construir uma imagem de imparcialidade, mas acaba por assimilar-se a um dos enunciadores. Dessa forma, por trás do discurso polifônico da estrutura concessiva, prevalece uma perspectiva; sob o tom aparentemente neutro do ditado, desponta um texto de caráter argumentativo.

Assim, concluímos que a transcrição judicial não se restringe a um simples "resumo", configurando-se antes como um texto argumentativo, mascarado sob uma feição neutra. A análise do recorte mostrou que ele está impregnado de argumentação, e que esta é construída linguisticamente, por meio de recursos possibilitados pela língua: encadeamentos negativos, concessivos, jogo com a gradualidade das palavras mediante o uso de modificadores. Simulando respeitar o modelo de um formulário narrativo e usando de tais recursos linguísticos – que passam despercebidos ao olhar dos operadores do Direito – o juiz argumenta, *como se* resumisse.

Perigosamente, os efeitos dessa distorção podem interferir na prática jurídica, pois o resumo tem valor de prova, servindo para fundamentar as alegações das partes e a decisão do juiz. Quanto ao depoimento oral, este se perde, uma vez que, para o Direito Brasileiro, de tradição romana, "o que não está nos autos não está no mundo" (Silva, 2003: 4).

BIBLIOGRAFIA

ALVES, V. C. S. F. (1992). "A decisão interpretativa da fala em depoimentos judiciais". 199 f. Dissertação (Mestrado em Linguística). Programa de Pós-Graduação em Letras e Linguística, Universidade Federal de Pernambuco, Recife, Brasil.

CAREL, M. (1995). "Trop: argumentation interne, argumentation externe et positivité", in J. C. Anscombre (ed.) *Théorie des topoï*, 177-206. Paris: Kimé.

DUCROT, O. (1980). *Les échelles argumentatives*. Paris: Minuit.

DUCROT, O. (1987). "Esboço de uma teoria polifônica da enunciação", in *O dizer e o dito*. Campinas: Pontes.

DUCROT, O. (1988). *Polifonía y argumentación: conferencias del seminario Teoria de la Argumentación y Análisis del Discurso*. Cali: Universidad del Valle.

[9] Em estudo mais amplo (Pinto, 2008), constatou-se que as decisões dos processos costumam já estar anunciadas pela direção argumentativa dos resumos, nos quais o juiz deixa assinalada sua tendência em favor de uma ou outra parte.

DUCROT, O. (1995) "Les modificateurs déréalisants", *Journal of Pragmatics* nº 24: 145-165. Amsterdam: Elsevier.

DUCROT, O. (1998). "Léxico y gradualidad", *Signo & Seña*, nº 9: 175-196. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

DUCROT, O (2000). "La elección de las descripciones en semántica argumentativa léxica", en M. M. G. Negroni & M. Tordesillas (ed.) *Discurso y sociedad*, 2, nº 4: 23-44. Barcelona: Gedisa.

DUCROT, O. (2005a). "Introducción", in M. Carel & O. Ducrot (ed.) *La semántica argumentativa: una introducción a la teoría de los bloques semánticos*, 11-25. Buenos Aires: Colihue.

DUCROT, O. (2005b). "Los bloques semánticos y el cuadrado argumentativo", in M. Carel & O. Ducrot (ed.) *La semántica argumentativa*: *una introducción a la teoría de los bloques semánticos*, 27-50. Buenos Aires: Colihue.

DUCROT, O. & M. CAREL (2008). "Descrição argumentativa e descrição polifônica: o caso da negação", *Letras de hoje*, 43, nº 1: 7-18. <http://www. revistaseletronicas.pucrs.br> acesso 27-07-2008.

GUIMARÃES, E. (2007). *Texto & argumentação: um estudo de conjunções do português*. Campinas: Pontes.

NERY Jr., N. & R. M. A. NERY (2007). *Código de processo civil comentado e legislação extravagante*. São Paulo: Revista dos Tribunais.

PINTO, B. V. C. C. (2008). "Entre a voz e a letra: a argumentação nos resumos dos depoimentos judiciais". 236 f. Dissertação (Mestrado em Linguística). Instituto de Estudos Linguísticos, UNICAMP, Campinas, Brasil. <http://libdigi.unicamp.br/document/?code= 000437632> acesso 26-02-2010.

SILVA, J. C. P. A. (2003). *As provas no cível*. Rio de Janeiro: Forense.

ZOPPI-FONTANA, M. G. (2006). "Retórica e argumentação", in E. Orlandi & S. Lagazzi Rodrigues (ed.) *Discurso e textualidade*, 177-21. Campinas: Pontes.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y derecho

ARGUMENTAÇÃO RETÓRICA NA DEFESA DOS RÉUS NOS *AUTOS DA CONSPIRAÇÃO DOS ALFAIATES* – 1798

João Antonio de SANTANA NETO
Universidade do Estado da Bahia | Brasil
joaosantananeto@msn.com
jneto@uneb.br

Nesse trabalho são apresentados resultados parciais da pesquisa em desenvolvimento, cujo projeto de pesquisa "A tríade retórica na argumentação dos *Autos da Conspiração dos Alfaiates*" está vinculado ao projeto coletivo "Argumentação, práticas discursivas e poder", desenvolvido no âmbito do Programa de Pós-Graduação em Estudo de Linguagens da Universidade do Estado da Bahia.

Tem-se por objetivo analisar a argumentação a partir da tríade retórica (*ethos*, *lógos* e *páthos*) com ênfase no *ethos.* Para tanto, são acionados pressupostos teóricos da Retórica aristotélica, da Nova Retórica de de Perelman e Olbrechts-Tyteca, dos trabalhos sobre o *ethos* de Maingueneau e dos trabalhos sobre o *páthos* de Santana Neto. Para esse trabalho, escolheu-se como *corpus* a conclusão da "Defesa dos Reos" que figura na página 1069 da edição semidiplomática, publicada em 1998, dos referidos Autos (1798).

Os *Autos da Devassa da Conspiração dos Alfaiates* (1998 [1798]) registram os processos ocorridos por conta dessa conspiração que ocorreu em 1798 na cidade do Salvador, primeira capital do Brasil. Nessa época, o poder político era exercido com respaldo em imperativos divinos ou na delegação completa de poder a um soberano absoluto. Tal quadro se refletia nos mecanismos judiciais, que normalmente eram exercidos por pessoas ligadas aos ocupantes do poder político e que formavam sua convicção acerca dos conflitos, a partir dos valores morais e religiosos então dominantes. Em razão disso, as decisões judiciais não demandavam uma motivação consistente, de vez que o próprio exercício do poder era fundado em costumes e tradições, que também legitimavam os atos dos tribunais, via de regra, baseados em práticas adotadas anteriormente, em situações semelhantes.

Nesse período, o código que regia Portugal e, conseqüentemente, suas colônias era as *Ordenações Filipinas*. O "título VI: Do crime de Lesa Magestade" do Livro V dessas ordenações esclarece:

> Lesa Magestade quer dizer traição comettida contra a pessoa do Rey, ou seu Real Stado, que he tão grave e abominavel crime, e que os antigos Sabedores tanto estranharaõ, que o comparavaõ a leprâ; porque assi como esta enfermidade enche todo o corpo, sem nunca mais se poder curar, e empece ainda aos seus descendentes de quem a tem, e aos que com elle conversaõ, polo que he apartado da comunicação da gente: assio erro da traição condenao que a commete, e empece e infama os que de sua linha descendem, postoque não tenhaõ culpa.

A Conspiração dos Alfaiates enquadra-se no Artigo 5º do Título VI do Livro V das Ordenações Filipinas: "5. O quinto, se algum fizesse conselho e confederação contra o Rey e seu Stado, ou tratasse de se levantar contra elle, ou para isso desse ajuda, conselho e favor."

A pena a ser aplicada para o crime de "Lesa Magestade" é definida no Artigo 9º do Título VI do Livro V das Ordenações Filipinas:

> 1. E em todos estes casos, e cada hum delles he propriamente commettido crime de Lesa Magestade, e havido por traidor o que os comemtter.
> E sendo o commettedor convecido por cada hum delles, será condenado que morra morte natural crucinante; e todos os seus bens, que tiver ao tempo da condenação, serão confiscados para a Corôa do reino, postoque tenha filhos, ou outros alguns descendentes, ou ascendentes, havidos antes, ou depois de ter commettido, tal malfeito.

Como os réus pertenciam às classes baixas da comunidade soteropolitana, o Bacharel Jozê Barboza de Oliveira, "um dos mais famosos causídicos da época" (Borges, 1999: 2) e membro da classe dominante colonial, foi nomeado para a defesa dos réus por ser advogado da Santa Casa de Misericórdia, esta responsável por atender aos desvalidos, ou em linguagem da época, aos miseráveis, visto que:

> O *objetivo* maior da Santa Casa da Bahia, como de todas as Santas Casas, desde sua criação, era praticar a caridade cristã, observando o estatuto, "a lei escrita da Misericórdia", chamado de Compromisso. A Santa Casa da Bahia seguia o Compromisso datado de 1516, que regia a Santa Casa de Lisboa. O Compromisso prescrevia as quatorze ações ou "obras de misericórdia" que concretizavam a prática caritativa, sendo sete Espirituais — ensinar aos ignorantes; dar bom conselho; consolar os infelizes; perdoar as injúrias recebidas; suportar as deficiências do próximo; orar a Deus pelos vivos e pelos mortos — e sete compromissos Corporais — resgatar os cativos e visitar prisioneiros; tratar os doentes; vestir os nus; alimentar os famintos; dar de beber aos sedentos; abrigar os viajantes e os pobres; sepultar os mortos. Compromisso da Santa Casa de Lisboa, 1516. (Santana, 2008: 44)

No trabalho desenvolvido para a defesa dos réus pelo Bacharel Jozê Barboza de Oliveira e transcrito nos referidos Autos, pode ser observada a relação entre as três categorias retóricas e a argumentação. A partir do lugar que ocupa na sociedade baiana do século XVIII, o defensor dos réus elabora a sua defesa, na qual há uma clara preocupação com a imagem de si no discurso.

Aristóteles, ao escrever sua Τεχνή Ρητοριχή (*Arte Retórica*), pretendeu apresentar uma *technè*, a qual visava examinar o que era persuasivo para vários tipos de indivíduos, pois, para ele, a retórica é a faculdade de considerar, para cada questão, o que pode ser apropriado para persuadir. Na obra citada, têm-se três categorias: o *lógos* (λόγος), o *ethos* (ηθος) e o *páthos* (πάθος). Trata-se da relação entre o orador / locutor e o auditório/alocutário (ηθος e πάθος, de acordo com Aristóteles) através da linguagem (λόγος).

Tradicionalmente, apresenta-se a oposição aristotélica entre os argumentos lógicos (λόγος) e os argumentos subjetivos, baseados, de um lado, nas emoções do auditório (πάθος) e, de outro, na imagem do orador (ηθος).

Os três componentes da persuasão congregam os três lugares complementares que concorrem para todo movimento argumentativo. Na realidade, o tipo de argumento utilizado intervém também na construção e na imagem do orador, na exteriorização de seus sentimentos e em sua capacidade de inflamar o auditório. O movimento argumentativo pode ser representado pela espiralidade.

Nessa espiralidade, a "tríade retórica, o λόγος, o ηθος e o πάθος, operando com o imaginário social, constrói o ato discursivo da persuasão e provoca um amálgama de efeitos" no locutor (Rocha, 2003: 297). Logo, o *ethos* está ligado ao ato enunciativo, mas não se pode ignorar que o público se constitui também representantes do *ethos* do enunciador, ainda que não fale. O *ethos* pode ser definido como o "locutor causar boa impressão", pela construção do seu discurso e pela imagem de si, capaz de convencer o auditório e ganhar a sua confiança. A enunciação discursiva contribui para fazer emergir uma imagem de orador destinada a um auditório. O tom de voz, na fala, a escolha das palavras e dos argumentos, gestos, mímicas, postura etc. Estes são alguns signos, elocucionais e oratórios, vestimentais e simbólicos, para qualquer orador impor uma imagem psicológica e social. O *ethos* não age no primeiro plano, mas de maneira lateral, visto que ele implica uma experiência sensível de discurso e mobiliza a afetividade do destinatário. Convém salientar que o *ethos* pressupõe uma imagem do *páthos*, a qual já inclui a sua aceitação.

Na visão de Aristóteles, o *ethos* é constituído pela honradez ou integridade do orador, por sua competência e por sua história ou trajetória de vida. Essa noção de *ethos*, oriunda da tradição retórica aristotélica, tem sofrido alguns deslocamentos devido às teorias contemporâneas da argumentação, da Análise de Discursos e da Pragmática. Maingueneau (1999: 91) apresenta a distinção entre o ***ethos* discursivo** e o ***ethos* pré-discursivo**. O primeiro, que corresponde à definição aristotélica de *ethos*, pode ser dividido em ***ethos* dito** (o discurso) e ***ethos* mostrado** (os signos paralingüísticos – tom de voz, expressões faciais, gesticulação – e os signos imagéticos – postura, vestes). Já o ***ethos* pré-discursivo** está relacionado ao tipo do discurso e ao gênero do texto.

Pode ser encontrada uma diversidade de *ethos* em função das especificidades dos tipos de discursos e gêneros de textos. Nessa perspectiva, o enunciador não é o ponto de origem estável que se experimenta desta ou daquela maneira, mas ele é um ponto de um quadro funcional interativo, uma instituição discursiva inscrita numa certa configuração cultural que implica os papéis, os lugares e os momentos da enunciação legítimos, um suporte e um modo de circulação para o enunciado. Para a análise de discursos, o enunciador é parte da cena enunciativa. Esta cena enunciativa é pressuposta pelo discurso para ser enunciado.

A cena enunciativa é composta por três cenas: a englobante, a genérica e a cenografia. A cena englobante é própria de um tipo de discurso e determina a sua situação pragmática: jurídico, literário, religioso, publicitário etc. A cena genérica é própria de um gênero do texto: petição, conto, sermão, anúncio etc. A cenografia "é a enunciação que, ao se desenvolver, esforça-se para construir progressivamente o seu próprio dispositivo de fala" (Maingueneau, 2001: 87).

A adesão do auditório é imprescindível para a argumentação. Essa adesão, segundo Perelman e Olbrechts-Tyteca (1996: 16), é um contrato intelectual entre o orador e o

auditório, o qual deve ser estabelecido previamente e se relaciona ao que mutuamente se concebe e admite entre ambos e que são revelados nas premissas da argumentação. A discursividade persuasiva é construída em função do auditório, visto que é pelo discurso que a adesão dos espíritos constituintes do auditório se conquista. Por isso, a argumentação não pode desconsiderar os fatores psicológicos, sociais, ideológicos que interferem na construção do discurso, ou seja, estes fatores são essenciais à eficácia da própria argumentação, pois ela tem de ser construída a partir da definição de como é constituído o seu auditório. O reconhecimento do interlocutor por parte do orador/locutor persuasivo faz do auditório, em grande parte, uma construção do orador. Este define-lhe a identidade e demarca-lhe o limite. Por isso o auditório possui um papel central na argumentação, visto que esta tem por objetivo não propriamente a "verdade", mas a verossimilhança, a qual só é validada naquilo que pensa o auditório, qual seja o seu estado de espírito, a sua convicção ou crença.

Por isso, para Santana Neto (2006: 177-192), *o páthos* pode ser subdividido em dois: o ***páthos* pré-discursivo** e o ***páthos* discursivo**. Ligam-se ao primeiro as emoções do auditório previstas pelo orador; ao segundo, as emoções do auditório reveladas durante o discurso. O ***páthos* discursivo** ainda pode ser dividido em ***páthos* encenado** e ***páthos* do auditório**. Quando o orador utiliza-se da cenografia a fim de criar uma realidade verossímel na qual as personagens revelam as suas paixões, tem-se o *páthos* encenado, que influencia o *páthos* (comoção) do auditório, o qual, por sua vez, apresenta as paixões do auditório propriamente ditas, isto é, a influência afetiva obtida pelo discurso do orador.

Nesse trabalho, que tem como *corpus* a transcrição da "Defesa dos Reos" constante nos Autos das Devassas procedidas, o tipo de discurso é o jurídico e o gênero do texto é a defesa dos réus. A cenografia é construída pelo ***ethos* discursivo**, a qual se constitui pelo *corpus*, que é a transcrição da defesa dos réus. Uma determinada cenografia requer um determinado *ethos* a fim de torná-la verossímel. Nessa perspectiva, o ***ethos* efetivo**, por meio do qual o discurso vai construir os co-enunciadores na sua diversidade, resulta da interação de diversas instâncias a partir de vários pontos do discurso. A distinção entre ***ethos* dito** e **mostrado** se inscreve nos extremos de uma linha contínua porque é impossível definir uma fronteira específica entre o que o dito sugere e o mostrado não explicita.

O ***ethos* efetivo**, construído pelo defensor, o Bacharel Jozê Barboza de Oliveira, "um dos mais famosos causídicos da época" (Borges, 1999: 2) e membro da classe dominante colonial, que foi nomeado pelo Desembargador e Juiz do Processo para a defesa dos réus por ser advogado da Santa Casa de Misericórdia, esta responsável por atender aos desvalidos, visa executar a sua função de forma condizente ao lugar que ocupa – defensor dos réus – apesar de:

> Já disse no principio da defeza destes Mizeraveis Reos, que só o Respeito, e obedien- [fl. 200] encia constituirão ao debil Defensor na preciza obrigração de tomar a defeza dos Embargantes. Ninguém se persuarda, que nesta acção Eu me determinasse á outro fim mais do que mostrar o grão da prova, em que cada hum Se acha, para ser excluído da pena da Ley. Como Vassalo Respeitozo á Augustissima Soberana, e Raynha Nossa Senhora, Reconheço o horror do delicto de que Se tracta; e esse Reconhecimento hê huma consequencia infallivel do animo que tive unicamente defendendo á estes infelices [...]. (Autos..., 1998: 1069)

A conclusão do advogado de defesa, Bacharel Jozê Barboza de Oliveira, apresenta um fazer crítico do orador a partir de um jogo de imagens que esse constrói de si próprio, culto e representante da classe dominante colonial, e do auditório, representantes dos poderes judiciário, executivo e militar da administração colonial; dos poderes judiciário, executivo e militar da administração na metrópole; da nobreza, e, possivelmente, a própria rainha D. Maria I e a Igreja.

Com base nas imagens acima, pode-se afirmar: a) como advogado da Santa Casa de Misericórdia, o Bacharel Jozê Barboza de Oliveira tem o **dever** de defender os réus; b) ao ser convocado pelo "Dezembargador dos agravos da Relação desta mesma Cidade, e Juis Relator deste processo, o Doutor Francisco Sabino Almeida da Costa Pinto" e realizar o juramento, o Bacharel Jozê Barboza de Oliveira recebe o **poder** para exercer, em nome dos réus, a sua defesa; c) sendo Bacharel, ele tem o **saber** que lhe foi conferido por uma instituição autorizada, e d) como membro da classe dominante colonial, resta-me saber se o Bacharel possui o **querer.**

Através do "juramento dos Santos Evangelhos em hum livro delles, [...] recebido pelo dito Bacharel o dito juramento, debaixo delle assim prometteo cumprir" (Autos..., 1998: 947), observa-se que o **dever-fazer** imposto ao defensor inclui que "seja bom Defensor dos reos processados nestes autos e igualmente bom curador dos que são menores e auzentes, allegando de facto e de Direito, tudo o que fizer a bem da justiça aos ditos reos a fim de que não sintão o menor detrimento por sua ommissão, ou negligencia" (Autos..., 1998: 947).

Entretanto, em sua conclusão, o próprio defensor afirma que "só o Respeito, e obediencia constituirão ao debil Defensor na preciza obrigação de tomar a defeza dos Embargantes". Portanto, o **querer-fazer** não figura como modalidade virtualizante, pois o Bacharel sente-se obrigado a defender os réus, independentemente da sua vontade.

Tratando-se de um crime classificado como de "Lesa Majestade", portanto considerado grave, que deu origem a duas devassas e que era punido com a pena de morte, o defensor preocupa-se em ser associado à conspiração e, por isso, esclarece a sua posição profissional: "Ninguem se persuada, que nesta acção Eu me determinasse á outro fim mais do que mostrar o grão de prova, em que cada hum Se acha, para ser excluido da pena da Ley" (Autos..., 1998: 1069). Ao utilizar, em sua conclusão, a frase "Como Vassalo Respeitozo á Augustissima Soberana, e Raynha Nossa Senhora, Reconheço o horror do delicto de que Se tracta" (Autos..., 1998: 1069), o Bacharel Jozê Barboza de Oliveira revela a sua posição ideológica. Essa posição ideológica é reforçada pelo emprego da expressão afetiva "o horror do delicto", segundo Martins (1989, 79), exprime emoção, sentimento, um estado psíquico. Através do substantivo abstrato "horror", o locutor pessoal destaca o sentimento, a qualidade, o estado, apresentando-os com mais realce, menos preso ao fato em si. Esta expressão é um forte marcador da ideologia do Bacharel, uma vez que o delito fere aquilo no qual ele acredita. Verifica-se, então um embate entre o **dever-fazer** e o **querer-fazer** do defensor.

O Bacharel, sentindo a tensão entre o **dever-fazer** e a gravidade do delito, ao qual ele, ao que tudo indica, **não quer** ser associado, e também considerando a sua fama pro-

fissional, utiliza-se autodenominações que podem, de alguma forma, amenizar um possível insucesso da sua defesa.

A anteposição do adjetivo nas expressões "debil Defensor" e "debeis forças" revela uma atitude afetiva do locutor face ao dito, pois enunciam uma reação emocional do sujeito falante. A recorrência do mesmo adjetivo reforça a idéia que é sintetizada na expressão "Reconheço o horror do delicto", anteriormente analisada, na qual o defensor sente-se impotente face ao que é considerado um crime de "Lesa Majestade".

A imagem que o orador apresenta dos réus é a de "miseráveis" e "infelizes", pois são pobres e acusados do crime de conspiração, crime que o afeta emocionalmente ("Reconheço o horror do delicto de que Se tracta"), por isso sente-se frágil para defendê-los ("debil Defensor" e "debeis forças") e realiza a sua defesa porque se sente obrigado ("[...] só o Respeito, e obediencia constituirão ao debil Defensor na preciza obrigação de tomar a defeza dos Embargantes").

Com relação ao poder régio, o defensor posiciona-se como um "vassalo respeitoso à Augustíssima Soberana, Rainha Nossa Senhora" e, como vassalo, deve-lhe "Respeito e obediência" e considera que a defesa dos réus, por ele realizada deve-se às "humanidade e benignidade inseparáveis do Real Trono".

No fecho da sua conclusão (Autos..., 1998: 1069), o orador dirige-se aos membros do "Regio Tribunal", ressaltando "que toda equidade depozitada neste mesmo Senado, Oraculo da Justiça, fará com que ela se pratique a favor dos Embargantes". Em seguida, justifica a sua posição através da citação, em língua latina, do Cânone do Direito "Vera Justitia [non] {15} distinct" (A verdadeira justiça [não] discrimina) e a adapta às necessidades do seu discurso, "que a verdadeira Justiça hê acompanhada da commizeração". Esse argumento objetiva despertar o ***páthos* do auditório**.

Conforme foi observado anteriormente, os mecanismos judiciais nesse período eram exercidos por pessoas ligadas aos ocupantes do poder político e formavam sua convicção acerca dos conflitos a partir dos valores morais e religiosos então dominantes. Ao invocar a figura de Deus, o defensor dos réus apela para o argumento de autoridade, o qual, segundo Perelman e Olbrechts-Tyteca (1996: 348), "utiliza atos ou juízos de uma pessoa ou de um grupo de pessoas como meio de prova a favor de uma tese", no caso específico a comiseração. Deus é apresentado como "o Juiz celeste", o qual deve ser imitado pelos "Juizes e Principes terrenos", constituindo-se, então, num amálgama com outro argumento: o modelo.

Ao pedir a comiseração do Tribunal Régio, o Bacharel, numa tentativa de justificar o seu pedido de compaixão pelos réus, finaliza o sua conclusão evocando a figura de Deus como modelo a ser imitado, para tanto, utiliza-se da citação do Concílio Valensiano "Judices, et Principes terreni debent imitari Caelestrem, Scilicet Deum" (Juizes e Príncipes terrenos devem imitar o celeste, isto é, Deus) (Autos..., 1998: 1069). Observa-se o emprego do argumento pelo modelo como forma de apresentar o ***páthos* encenado.**

Fica evidente nessa análise que o Bacharel Jozê Barboza de Oliveira detinha o saber, o poder e o dever de defender os réus e que, mesmo com a preocupação de ser de alguma forma ligado à Conspiração, usou o seu saber a fim de construir um texto argumentativo no qual tenta conciliar os dois *ethe:* o de "debil Defensor na precisa obrigação de

tomar a defeza dos Embargantes" e o de "Vassalo Respeitozo á Augustissima Soberana, e Raynha Nossa Senhora".

Pela análise realizada, observa-se que o Bacharel Jozê Barboza de Oliveira constrói o seu ***ethos* efetivo** com base no **dever**, mas está preocupado com resultado do julgamento, o qual pode comprometer o seu ***ethos* pré-constuído:** um dos mais renomados "causísticos" da época e vassalo fiel da Coroa Portuguesa.

Referências Bibliográficas

ARISTÓTELES. (1998 [IV a. C]). *Retórica*. Trad. e notas M. A. Júnior, P. F. Alberto; A. do N. Pena. Lisboa: Imprensa Nacional - Casa da Moeda.

AUTOS DA DEVASSA DA CONSPIRAÇÃO DOS ALFAIATES. (1998 [1798]) Salvador: Secretaria de Cultura e Turismo, Arquivo Público do Estado da Bahia.

BORGES, J. (1999). "Há 200 anos: justiça corrupta condenou os conjurados", *Jurídica Administração Municipal* 4, nº 2, p. 1-3, febrero. Salvador.

MAINGUENEAU, D. (2001) *Análise de textos de comunicação.* Trad. C. P de Souza-e-Silva; D. Rocha. São Paulo: Cortez,.

MAINGUENEAU, D. (1999). "Ethos, scénographie, incorporation", en R. Amossy (ed.) *Images de soi dans le discours. La construction de l´ethos*, 75-102. Lousanne: Delachoux et Niestlé.

MARTINS, N. S. (1989). *Introdução à estilística.* São Paulo: Queiroz-EDUSP.

ORDENAÇÕES FILIPINAS. <http://www.uc.pt/ihti/proj/filipinas/ordenacoes.htm> consulta 05-08-2008.

PERELMAN, C. e L. OLBRECHTS-TYTECA (1996 [1958]). *Tratado da argumentação:* a nova retórica. Trad M. E. G. G. Pereira. São Paulo: Martins Fontes.

ROCHA, M. J. C. (2003). "Um olhar sobre a retórica", en. J. A. De Santana Neto, J. Macêdo e M. J. C. Rocha (ed.) *Discursos em análise*, 294-300. Salvador: UCSal.

SANTANA, A. C. S. de (2008). "Santa Casa de Misericórdia da Bahia e sua prática educativa, 1862-1934". Tese, doutorado em Educação, Faculdade de Educação, Universidade Federal da Bahia, Salvador.

SANTANA NETO, J. A. de (2006 "O *páthos* e a argumentação: uma visão retórico-pragmática", en M. da C. R Teixeira, R. de C. R. de Queiroz e R. B. dos Santos (ed.) *Diferentes perspectivas dos estudos filológicos*, 177-192. Salvador: Quarteto.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y derecho

SENTIDOS DE LIBERDADE EM CARTAS DE ALFORRIA E NA LEI DO VENTRE LIVRE

O Direito Positivo-Costumeiro do regime escravista brasileiro do século XIX

Jorge Viana SANTOS
Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia - Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado da Bahia | Brasil
jorge-viana@uol.com.br

INTRODUÇÃO

Este trabalho vincula-se a um projeto[1] de pesquisa cujo *corpus* constitui-se de dois tipos de documentos do século XIX: cartas de alforria da cidade de Vitória da Conquista-Bahia; e leis que, em princípio, regulamentavam a abolição da escravidão. Objetivamos analisar preliminarmente com base na Semântica do Acontecimento (Guimarães, 2002) como se materializam linguisticamente sentidos de liberdade na Lei do Ventre Livre, sobretudo no artigo 4º, visando comparar com sentidos circulantes em cartas de alforria, o que – defendemos – pode revelar a positivação dos costumes: uma forma de imbricação dos Direitos Positivo e Costumeiro no Brasil Escravista do Século XIX.

A escravidão foi a forma social de relação de produção adotada, de forma geral, no Brasil desde o período colonial até o final do Império e marcada a rigor pelo uso de escravos vindos do continente africano. Os escravos foram utilizados em atividades relacionadas principalmente à agricultura – com destaque para a atividade açucareira – e na mineração, sendo assim essenciais para a manutenção da economia. Esta, por sua vez, era extremamente atrelada ao regime escravocrata, sendo, portanto, impossível extinguilo abruptamente (Malheiro, 1886). Desse modo, o processo gradual de abolição da escravidão se iniciou em 1831 com a lei Diogo Feijó, que em princípio acabaria com o tráfico de escravos. No entanto, tal lei não fora cumprida (Moura, 2004), e fez-se necessária a criação da Lei Eusébio de Queirós, em 1850, para fazer valer os dispostos da lei de 1831. Logo após houve a criação da lei 2040 de 1871, popularmente conhecida como Lei do Ventre Livre.

Como destaca Mendonça (2000), no Brasil escravista, a partir de 1871, a alforria passou a ser explicitamente legislada pelo Direito Positivo brasileiro com a promulgação da Lei do Ventre Livre (Lei 2040 de 28 de Setembro de 1871). Quer isso dizer que, desde então, a alforria - e o tipo de liberdade dela decorrente – passou a se basear em duas fontes: O direito Costumeiro das cartas (instrumento legal em que, via de regra, se

[1] Projeto de Pesquisa financiado pela Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia (UESB), denominado *Sentidos da palavra liberdade em cartas de alforria: contribuição da Semântica para a memória da escravidão*, coordenado pelo Prof. Dr. Jorge Viana, projeto que também conta com apoio financeiro da FAPESB, no tocante a bolsas de Inciação Científica.

registrava por escrito a libertação de um escravo deixando de ser *mercadoria* e alcançando a condição jurídica de *pessoa*) vinculado ao Direito Positivo das leis. Este, por sua vez, como explica Grinberg (1994), era caracterizado pela ambigüidade e denotou como um acontecimento lingüístico semântico nos ditames escravagistas (Guimarães, 2002). Deste modo, a Lei do Ventre Livre do ponto de vista histórico-lingüístico foi uma marco, visto que foi a primeira lei brasileira que tratou da alforria.

Nesse sentido, neste artigo perguntamos: "Que sentidos de liberdade se materializam na Lei do Ventre Livre, revelando a positivação dos costumes: uma forma de imbricação dos dois direitos?", o que implica dizer: "Seria a liberdade concebida na lei positiva diferente da que se registrava nas cartas?".

Para uma resposta inicial, procuramos, por recorte, com base em pressupostos da Semântica do acontecimento, conforme postulada por Guimarães (2002), analisar enunciados de uma carta de alforria e, também, enunciados da Lei do Ventre Livre, que revelam sentidos de liberdade os quais, diferenciando senhores e escravos/libertos, reforçam legalmente (ou seja, *positivam*) o poder costumeiro dos primeiros em detrimento de direitos dos segundos.

Para análise, adotamos a proposta de Santos (2008), e mobilizamos igualmente conceitos teóricos de acontecimento e reescritura (cf. Guimarães, 2002). No tocante a aspectos jurídicos envolvendo a liberdade positivada na Lei do Ventre Livre (Lei 2040/1871), fundamentamo-nos sobretudo em Pena (2001), Mendonça (2000) e Grinberg (1994).

AS CARTAS E O DIREITO

As cartas de alforria, também chamadas cartas de liberdade,[2] como instrumento de alforria, constituíam um exemplo típico de documento do Direito Costumeiro, mas que também se relacionavam com o Direito Positivo em tal ou qual medida. Todavia, este instrumento, aparentemente considerado um avanço ao conceder direitos aos libertos (ex-escravos), também, em contrapartida, foi um meio muito eficaz de exercício de poder, pelo quais os Senhores consolidavam a sua soberania perante a sociedade, sobretudo seus escravos. É o que se pode ver no exemplo a seguir:

> Exemplo 1
> Carta de liberdade
> Eu Justinianna Pereira de Barros, Senhora e possuidora do escravo de nome Urcino que acha-se com a idade de quatorze annos mais ou menos, por compra legal e justa que fiz ao senhor Tenente Innocencio Pereira da Silava, como consta da Escriptura pulica lavrada pelo Capitão Pedro José de Andrade; (1) de minha livre e espontânea vontade concedo liberdade ao mesmo escravo pelo Amor que a elle tenho, (2) com a condição de servir-me sette anos, (3) conforme é concedido pela lei n°. 2040 de 28 de Setembro de 1871 e em virtude desta minha carta poderá o mesmo gosar de (4) plena liberdade, como se nascesse de ventre livre [...]. (carta 66: livro 13, folha 7 v, 11/11/1880- AFVC apud Santos, 2008).

[2] Para detalhes sobre tais documentos, consultar Santos (2008).

Vemos pelos trechos destacados, em primeiro lugar, que nesta carta o senhor, fazendo uso de seu poder senhorial como se vê na expressão (1), concede liberdade ao seu escravo com base no costume, ou seja, no Direito Costumeiro. Em segundo nota-se que esta liberdade é imediatamente restringida, condicionada como se observa na expressão (2). Não obstante com base na expressão (3), nota-se que, no momento em que o senhor cita um texto legal do direito Positivo (Lei), complementa o Direito Costumeiro de conceder liberdade não plena, mas condicionada, embora, explicitamente, o texto diga que tal liberdade é plena como se vê na expressão (4). Mais uma vez observa-se claramente o caráter condicional da liberdade e a ambigüidade da lei.

Como se nota, nessa carta, , a própria lei (no caso a Lei do Ventre Livre, que foi citada pela Senhora) estabelece o tempo que o senhor ainda poderia usufruir dos serviços de seu escravo, comprovando, assim, a imbricação dos dois direitos, na medida que materializa-se linguisticamente um sentido de liberdade condicionada.

Observa-se, nesse primeiro exemplo, o caráter condicional o qual a carta era estipulava. No trecho (2) em destaque, fica claro que o escravo deveria obedecer a determinada condição, que neste caso seria servir a senhora por sete annos, para que a partir de então conseguisse a alforria. Além disso, neste exemplo fica claro também o interesse senhorial, o qual, conforme demonstra Santos (2008), estava ladeado pelo interesse de manter o escravo cativo, pacífico e produtivo, mediante promessas ou condições de alforria.

OS DIREITOS NA LEI

Por conseguinte, vejamos como a Lei de 1871, através de um de seus artigos – o artigo 4º – reforça e complementa o direito costumeiro na medida em que legaliza um tipo de liberdade semelhante ao que acabamos de ver na carta, ou seja, uma liberdade condicionada dependente da vontade do senhor.

> Exemplo 2
> Art. 4º - É permitido ao escravo a formação de um pecúlio com o que lhe provier de doações, legados e heranças, e com o que, por consentimento do senhor obtiver do seu trabalho e economias. [...]

A princípio este artigo abra a possibilidade de pecúlio para o escravo, entretanto, reforça o poder e vontade senhorial como podemos ver no trecho destacado. O termo "vontade" (na carta) é reescrito como consentimento (na lei).

Com o *caput* deste artigo, a lei, além de permitir, oficializa o direito costumeiro reafirmando ainda mais a preponderância do senhor em relação ao escravo.

Ainda no artigo 4°, em seu § 3°, a lei consolida o poder senhorial ao dizer:

> § 3°- É, outrossim, permitido ao escravo, em favor da sua liberdade, contratar com terceiros a prestação de futuros serviços por tempo que não exceda de sete anos mediante o consentimento do senhor.

Nesse parágrafo 3º, a Lei do Ventre Livre, mais uma vez, positiva o costume ao imputar ao senhor o direito de permitir ou não que seu escravo contrate seus serviços. Podemos observar, no exemplo supracitado, que ao estipular condições interesseiras nas cartas, fazia-o, única e exclusivamente, para benefício e usufruto próprios. Mesmo que o Estado permita ao escravo a contratação de seus serviços (como vemos nos trechos destacados) é dado ao senhor o direito de permitir ou não tal contratação. Deste modo, os escravos continuariam à mercê do poder senhorial. A *vontade* que era costumeira torna-se positiva reafirmando assim a ambigüidade da Lei.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Pelo exposto observa-se que, ao legislar sobre a alforria, a Lei do Ventre Livre consignou sentidos de liberdade que já estavam em circulação nos documentos costumeiros, como as cartas de alforria. Tais sentidos, a partir de 1871, materializados linguisticamente em documentos de dois tipos de Direito que, como vimos, se complementavam, tenderam, por isso mesmo, a se auto-reforçar, favorecendo ao mesmo tempo o poder senhorial, baseado na manutenção do sentido de liberdade condicionada. Tal fato, em última análise, promoveu no Brasil escravista do Século XIX uma *liberdade paradoxal* (cf. Santos, 2008), que derivava-se da existência de dois conceitos de liberdades: *liberdade intransitiva* (plena), própria do senhor de escravo brasileiro, em oposição a *liberdade transitiva* (condicionada ou na carta, ou nas lei), exclusiva do (escravo) liberto.

BIBLIOGRAFIA

MOURA, C. (2004). "Lei n° 2040 de 28 de setembro de 1871 (Lei do Ventre Livre)", in *Dicionário da escravidão negra no Brasil*. pp. 238-240. São Paulo: EDUSP.

GRINBERG, K. (1994). *Liberata: a lei da ambigüidade as ações de liberdade da corte de Apelação do Rio de Janeiro, século XIX*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará.

GUIMARÃES, E. (2002). *Semântica do acontecimento.* Campinas: Pontes.

MALHEIRO, P. (1866). *A Escravidão no Brasil: ensaio histórico, jurídico, social*, v. 1. Petrópolis: Vozes.

MENDONÇA, J. (2000). *Cenas da abolição: escravos e senhores no Parlamento e na Justiça*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.

PENA, E. S. (2001). *Pajens da Casa Imperial: jurisconsultos, escravidão e a Lei de 1871*. Campinas: UNICAMP.

SANTOS, J. V. (2008). "Liberdade na escravidão: uma abordagem semântica do conceito de liberdade em cartas de alforria". Tese, doutorado em Lingüística, Instituto de Estudos da Linguagem da UNICAMP, Campinas.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y derecho

LA CONSTRUCCIÓN DEL *ETHOS* EN EL DISCURSO "SOBRE LA REVOLUCIÓN" DE ANTIFONTE

Gustavo VENECIANO
Universidad Nacional de Córdoba | Argentina
gustavo.veneciano@gmail.com

En el año 411 a. C., Antifonte, el famoso rétor y filósofo ateniense era enjuiciado y condenado a muerte como un acto fundamental y simbólico de la restitución del gobierno democrático en Atenas.[1] Los historiadores del mundo griego, a partir del relevamiento de las fuentes, nos han presentado a un Antifonte de ideales oligárquicos, cuya figura se vio envuelta, aunque de manera indirecta, en la revolución que derrocó al gobierno democrático ateniense.[2] Luego de que el régimen cruel y violento de los "Cuatrocientos" fue depuesto, Antifonte, considerado por la masa popular como un instigador o ideario de ese golpe de estado, fue llevado ante el Consejo (*Boule*) para ser procesado en una *eisangelia*,[3] un "juicio político". Aunque Edwards (2004) ha demostrado que el cargo específico, transmitido por el Pseudo-Plutarco, se refería a su participación en una embajada a Esparta cerca del final del breve gobierno de los "Cuatrocientos",[4] la representación que debe haber existido en la mente de los atenienses tienen que haber sido aquella como gestor del golpe.

Durante ese juicio, Antifonte pronunció un discurso en su defensa que fue muy apreciado en la antigüedad. Tucídides (8.68.2) señala al respecto: "él hizo en un juicio con pena de muerte lo que me parece que es la mejor defensa de todas las pronunciadas hasta mi época".[5] Como Tucídides no estaba presente en el momento en que Antifonte dio su discurso ante el Consejo, debemos suponer que el propio orador lo preservó por escrito para la posteridad.[6] La escritura del texto se ha explicado a partir del hecho de que

[1] Ver Avery (1982), Gagarin (2002) y Veneciano (2008: 91-92 y 111-112). Antifonte fue un famoso rétor ateniense que también se dedicó a escribir algunos tratados científicos, considerados tradicionalmente dentro de la sofística griega, aunque dichas especulaciones se ubican dentro de la tradición de los filósofos llamados naturalistas. La distinción de dos Antifontes, uno orador o logógrafo y el otro sofista, ha sido sostenida ya desde la antigüedad por diferentes especialistas. Sin entrar en discusión acerca de este tema, debe quedar claro que mi postura es identificar al Antifonte orador con el Antifonte sofista. Para detalles de esta discusión y mi postura personal, remito a Veneciano (2008) que posee una profusa bibliografía sobre el tema.
[2] Tucídides (8.68.1-2); [Arist.], *Constitución de los Atenienses* (32.2); cf. la opinión de Edwards (2004).
[3] [Plut.] *Vit. dec. orat.* = *Moralia* 833a-834b; ver Thalheim (1914: XII-XVI) y Gernet (1954: 27-30). Ver, además, Veneciano (2008: 108-109 n.5).
[4] [Plut.] *Vit. dec. orat.* = *Moralia* (834a-b); ver, además, Gagarin (1997: 248) y Edwards (2004).
[5] Tuc. (VIII.68.2). A pesar de la alta estima que tuvo este discurso en la antigüedad, los antólogos y lexicógrafos sólo preservaron algunos pocos fragmentos, consistentes en simples palabras sueltas, ver Thalheim (1914, fr.1, frs. 2-6 y fr. 77) (Suda). El decreto y la condena se encuentran en [Plut.] *Vit. dec. orat.* = *Moralia* (833e2-834b8).
[6] Antifonte escribió discursos para que otros estudiaran y pronunciaran en público, pero no tenía necesidad de escribir su propio discurso. Cf. al respecto, Cartledge (1990: 49-50).

Antifonte puede haber estado más preocupado en defender su carrera[7] y en brindar un modelo de discurso político que pusiera en evidencia sus poderes de argumentación que en ganar o inclinar el caso en su favor (Gagarin, 2002: 164). Esta afirmación favorecería la idea de que, muy posiblemente, la sentencia contra Antifonte ya estuviera decidida de antemano y que el orador tuviera la certeza de ello. No obstante, me inclino a pensar que, de todas maneras, Antifonte argumentó con el propósito, si no de ganar una absolución, de demostrar que podía ganar los votos de algunos miembros del Consejo persuadidos por sus palabras.

Los fragmentos papiráceos, que conservan parte del discurso pronunciado por el propio Antifonte en su defensa, fueron adquiridos en 1907 por Jules Nicole en Egipto. Como los argumentos impulsados por Nicole en su edición del texto para atribuirlo al orador ateniense han sido aceptados, generalmente, por los estudiosos posteriores,[8] no parece necesario ponerlos en discusión ahora; además, mi intención aquí es brindar otro respaldo en su favor a partir del análisis de la construcción del *ethos* discursivo que hizo Antifonte.

Nada sabemos del plan o de la organización general de los argumentos en este discurso de Antifonte, aunque podemos percibir que en lo poco que conservamos se observan argumentos tendientes a conformar una imagen o una identidad discursiva del orador, que puede ponerse en perspectiva con su trayectoria como hombre político y con su posición social real dentro de la sociedad ateniense.

A partir de esto que he expresado, queda claro que el *ethos* se tiene que componer necesariamente de dos elementos que deben tenerse en cuenta a la hora de hacer un análisis de un discurso determinado: el ser que se construye discursivamente, a partir de operaciones de selección que lleva adelante el orador para conformar una representación de sí, y el ser social empírico. En consecuencia, está en juego tanto lo que intenta construir el locutor como lo que el auditorio o los *otros* conocen acerca de ese sujeto hablante; es decir, la imagen que los otros apoyan sobre los datos preexistentes al discurso (Charaudeau, 2005: 88-89; Amossy, 2001: 7). Por lo tanto, en el caso que nos ocupa, es necesario tener en cuenta las palabras que componen el discurso, porque allí se funda la imagen que el orador construye de sí mismo, pero también los datos previos a este momento de la enunciación que hayan tenido los integrantes del Consejo en Atenas, destinatarios directos del discurso. Lamentablemente, en nuestro caso, no poseemos el alegato completo de Antifonte ni poseemos el discurso pronunciado por sus acusadores. Este último podría haber sido de enorme utilidad a la hora de evaluar qué imagen intentaron construir del acusado y ver cómo Antifonte respondió para cambiar dicha imagen en la mente del tribunal. En lo que sigue prestaré principal atención a la construcción discursiva y veré la posible adecuación o no de esa imagen a los datos empíricos previos que poseían los atenienses acerca del sujeto hablante.

[7] Recordemos que otro título asignado en la antigüedad fue *apologia pro vita sua*.

[8] Los argumentos que sirven de base a esta atribución son que los fragmentos transmiten un discurso pronunciado frente a un tribunal por un personaje que se defiende de haber aspirado por motivos personales a instaurar un gobierno oligárquico en lugar del gobierno democrático; que se hace mención de Teramenes y de Frínico, involucrados en la instauración del gobierno de los Cuatrocientos en el 411 a. C. y que el imputado afirma haber escrito discursos forenses a cambio de dinero; ver al respecto Nicole (1907) y Decleva Caizzi & Funghi (1989: 225), con exposición de las voces disidentes.

A partir de uno de los títulos dados en la antigüedad, *Acerca de la revolución* (*Peri tes metastaseos*), se supone que el discurso ofrecía una interpretación en clave política de los eventos y de su propia conducta (Decleva Caizzi & Funghi, 1989: 230). De todas maneras, este título asignado por la tradición ha traído más problemas que soluciones y ha brindado otro argumento, más allá del testimonio de Tucídides, para pensar que el cargo que se le imputaba era el de haber sido uno de los ideólogos de la revolución, mientras que, en verdad, se lo juzgaba por traición ya que su manejo político en la embajada ateniense a Esparta había sido perjudicial para los intereses de Atenas. Como resultado del testimonio indirecto transmitido por la Suda (*s.v. hiketeia*) que dice: "Él (*sc*. el demandante) pidió que ustedes no sintieran piedad de mí, por temor a que yo con lágrimas y súplicas procure persuadirlos", podemos suponer que la estrategia discursiva elegida por Antifonte estaba fundada en la lógica de los razonamientos y en los argumentos de probabilidad (*eikos*), que eran muy apreciados por el orador.[9] La simple mención de este pedido que efectuó el acusador en el juicio en su contra pone de relieve que Antifonte no le concedió ningún valor al recurso de las lágrimas y súplicas como dispositivo para lograr su cometido.

Si consideramos el texto conservado por el papiro de Ginebra, vemos una sucesión de preguntas retóricas que presuponen un cuestionamiento, perdido para nosotros por el estado fragmentario del papiro, acerca de los motivos o las causas que podrían haber llevado a Antifonte a conspirar en contra de la democracia:

> ¿que, como fui electo para ejercer una magistratura, gasté muchas riquezas (del Estado) y tenía temor de una rendición de cuentas? ¿o fui privado de mis derechos de ciudadanía o les hice algún daño? ¿o tenía miedo de un juicio pendiente? En verdad, no existió ninguno de estos motivos puesto que no enfrenté ninguna de estas situaciones. ¿O (piensan que mi motivo fue) que me privaron de mis riquezas? ¿O que porque mis ancestros cometieron un daño [...]?

En principio, a partir de estas interrogaciones, Antifonte niega haber tenido motivos para promover un golpe al estado democrático: por un lado, no estaba pendiente ninguna auditoría, porque no había ocupado ningún cargo oficial, ni tenía un juicio pendiente en su contra.[10] Por otro lado, afirma no haber tenido necesidad de actuar por venganza a causa de que le hubiesen arrebatado sus propiedades o riquezas o sus derechos de participar en los asuntos políticos de la polis. En resumidas cuentas, Antifonte afirma que no ha ido en contra de las instituciones democráticas atenienses. A pesar de que no hay, en las palabras del orador, una manifestación muy explícita a favor de instituciones fundamentales para la democracia ateniense –tales como los procesos judiciales, las auditorías o rendiciones de cuentas que debían realizarse a los magistrados una vez finalizado su ejercicio en el cargo, o actuar siempre en beneficio de la polis (expresado como "no hacer daño" en su discurso)–, el orador tiene que haber utilizado la mención de estos elementos para ganar simpatía dentro del tribunal que lo juzgaba, puesto que basa sus palabras en aquello que los otros piensan que tiene que ser un ateniense. Esta es, indu-

[9] Es interesante ver que hasta en sus textos de especulación filosófica, Antifonte utilizó argumentos de probabilidad (*eikos*), ver Veneciano (2008) *passim*.
[10] Recordemos que, según [Arist.] *La Constitución de los Atenienses* 32, estas instancias, en especial los juicios, se suspendieron durante el gobierno oligárquico del 411; es decir, Antifonte podría haber buscado de esta manera alejar algún pleito sobre su persona.

dablemente, una marca distintiva del *ethos* que el orador está construyendo en su discurso: su identidad como ateniense no puede negarse y no se lo puede acusar, por lo tanto, como un traidor que buscaba favorecer a Esparta.

Este rechazo de posibles motivos y su intento de dejar en claro su *ethos* ateniense no significa que esté negando su inclinación oligárquica. Según M. H. Hansen (1975: 113), en estos pocos fragmentos se puede ver claramente la línea de defensa de Antifonte: "Él afirma que no es un oligarca en absoluto y (seguramente) que los Cuatrocientos tenían la intención de introducir una democracia moderada". Esto es, simplemente, un error, porque Antifonte no busca conformar un *ethos* distinto al *ethos* previo, es decir un *ethos* democrático, algo que sería definitivamente inútil por sus antecedentes y por la visión que la mayor parte de la sociedad ateniense tenía de él, sino que su intención es configurar un *ethos* ateniense, es decir, mostrarse como un ciudadano compenetrado con la ideología de la ciudad y mostrar que erróneamente se está condenado a alguien que no ha estado en contra de Atenas y sus instituciones. Esta idea estaría en consonancia, de una manera más ajustada, con una defensa en un juicio en el que se lo acusa de traición y de poner en peligro la libertad de su pueblo ante su enemigo, Esparta. En tal sentido, es importante, nuevamente, llamar la atención sobre mi hipótesis de que Antifonte buscaba, si no una absolución, al menos, la adhesión de algunos miembros del Consejo (Veneciano, 2008: 108 n.5 y 92 n.2).

La confirmación de esta hipótesis se encuentra en el pasaje que sigue inmediatamente al anterior. Nuevamente, la mutilación del soporte escriturario nos priva del comienzo de la proposición principal. El texto preservado dice:

> alguna otra forma de gobierno que la que está establecida, ya sea para no obtener un castigo por las acciones injustas que cometieron, ya sea para vengarse de las cosas que sufrieron y no sufrir en retribución. Pero yo no tengo estos objetivos. Ahora bien, mis acusadores dicen que yo escribí procesos para otros y que obtuve una ganancia por esto. Sin embargo, en una oligarquía no tendría esta posibilidad, pero en democracia yo soy poderoso desde hace tiempo, porque soy hábil para hablar. Yo no tendría ningún valor en una oligarquía; en cambio, sería muy valioso en una democracia. Entonces, ¿cómo es posible que yo desee una oligarquía? ¿Acaso soy el único de los atenienses incapaz de considerar esto o de darme cuenta de qué cosas son útiles para mí?

El argumento principal es que no puede haber participado en el golpe oligárquico contra la democracia porque, precisamente, bajo este régimen de gobierno ha podido desarrollar su trabajo, mientras que sin democracia no existe nada conveniente para él. Tal conveniencia está expresada desde una postura netamente utilitarista puesto que, como *logographos*, Antifonte se benefició (*kerdainein*) por haber escrito alegatos para los litigantes en los tribunales a cambio de dinero, y el gobierno oligárquico no le habría permitido desempeñar semejante tarea, puesto que, como sabemos, durante los meses de los Cuatrocientos en el poder, se suspendieron todas las causas judiciales y los trabajos en las cortes. No niega lo que han señalado sus acusadores; sin embargo, conecta la actividad de logógrafo al sistema democrático.[11] Dicho argumento de probabilidad está

[11] La actitud de los atenienses hacia la logografía era ambigua, aunque, en general, esta actividad estaba mal considerada, ver Bonner (1927: 218-220) y Dover (1974: 25-26).

impulsado, significativamente, para convencer a los oyentes de que el sistema democrático es ventajoso (*lysitelounta*) para el desarrollo de sus tareas personales o privadas.

Antifonte intenta ligar como una consecuencia lógica el hecho de que perseguir un beneficio personal se encuentra ligado a la búsqueda de un beneficio de la comunidad. Además, el propio orador se presenta como útil dentro de lo que es patrimonio de la democracia ateniense: el sistema de las cortes judiciales. Para construir su *ethos*, el hablante elige algunos universos de creencia y valores y tematiza sobre ellos en función de la forma en que imagina a su auditorio y del efecto que espera producir en él (Amossy 2001: 8). En este sentido, Antifonte plantea un argumento de beneficio personal, como una manera de lograr adhesión, para demostrar que no puede haber instigado el golpe oligárquico ya que su rédito es bueno dentro de un régimen democrático.[12] Antifonte tiene que haber fundado su discurso, en principio, en un *ethos* de credibilidad que no nos ha llegado por la fortuna de la tradición o conservación del texto.[13] La motivación del beneficio personal como parámetro de conducta tiene que haber sido juzgada por el orador como algo positivo para lograr su objetivo de persuadir a todos aquellos que compartieran sus ideales, ya fueran de tendencia oligárquica o democrática. Es importante recordar aquí que algunos participantes del movimiento oligárquico del 411 fueron miembros del régimen intermedio (conocido con el nombre de los "Cinco mil", antes del regreso de la democracia) (Rhodes, 1993: 362-369); tal es el caso de Andrón, que promulgó la orden de perseguir, apresar y procesar a Antifonte, y de Terámenes, que actuó como uno de los *strategoi* que llevaron adelante el juicio contra el rétor.[14] Cabe la posibilidad de pensar aquí que, así como Andrón y Terámenes parecen haber actuado movidos por el beneficio propio y haber integrado un gobierno más moderado que el que propugnaron meses atrás, así también pueden haber actuado otros ciudadanos más.[15] Sin embargo, Antifonte no salió victorioso de este proceso judicial, tal vez porque con su muerte los mismos ciudadanos que habían participado del golpe contra la democracia podían desprenderse de su pasado inmediato, pero también porque la mayoría de los partidarios del pueblo pudo haber pensado que su afición al dinero era una muestra de que el interés personal de Antifonte se distanciaba del bien público (Veneciano, 2008: 110-111 n.1). Por lo tanto, la credibilidad sobre la que intenta sostener su discurso no tiene que haber resultado determinante a causa del *ethos* previo del orador.

De todas maneras, Antifonte busca crear una imagen de hombre virtuoso, puesto que manifiesta haberse mantenido fiel a su pensamiento y a su forma de actuar a lo largo del tiempo. Aunque el texto dice, de manera incompleta por el deterioro del soporte escriturario, "... alguna otra forma de gobierno que la que está establecida, ya sea para no ob-

[12] Esta manera de actuar teniendo en cuenta la mirada de terceros sobre nuestras acciones es denominada *sophrosyne* en su tratado *Sobre la Verdad* (*Peri aletheias*); ver al respecto Veneciano (2007 y 2008).
[13] Charaudeau (2005: 91) indica que la credibilidad es el resultado de una construcción operada por el sujeto hablante de su identidad discursiva de tal forma que los otros sean conducidos a juzgarlo *digno de crédito*. Una persona puede ser juzgada creíble si se puede verificar que aquello que dice corresponde siempre a aquello que piensa (condición de sinceridad o transparencia).
[14] [Plut.] *Vit. dec. orat.* = *Moralia* 833e4-5. Edwards (2004: 82) afirma que "the more moderate members of the Four Hundred were trying to rebuild their reputations by prosecuting the extremists".
[15] Es necesario recordar que las dos formas de gobierno (oligarquía - democracia) no se transformaron en los tipos ideológicos fundamentales como sucedió en épocas posteriores y así, al menos, parece indicar Lisias, *or.* 25.8 (= *En defensa del cargo de subvertir la democracia*), cuando señala que una persona no es democrática ni oligárquica por naturaleza sino que apoya el tipo de política que cree conveniente para él. Al respecto ver Ostwald (2000).

tener un castigo por las acciones injustas que cometieron, ya sea para vengarse de las cosas que sufrieron y no sufrir en retribución", es fácil completar la idea allí expresada con un comienzo similar a "yo no soy como aquellos que prefieren una forma de gobierno diferente a la establecida".[16] De esta manera, queda claro que la estrategia es presentarse como respetuoso de las instituciones y leal a su comunidad a través del respeto de su πολιτεία.[17] De igual modo, al momento de declarar que en la democracia él es valioso por su habilidad para hablar, está buscando la aprobación del auditorio mediante lo que considera una confesión transparente; su propósito es persuadir al auditorio de que se trata de su propio pensamiento. La consecuencia lógica expresada es que la democracia era el régimen beneficioso para él y no el régimen oligárquico. La habilidad para hablar se convierte así en un poder que Antifonte manifiesta poseer. No obstante, esta habilidad, según la tradición, no estaba bien vista en la sociedad ateniense y junto con la agudeza de mente que puede haber mostrado al conectar logografía con democracia puede haber provocado cierta antipatía en su auditorio o haber acentuado los prejuicios en su contra, ya que tal ingeniosidad disgustaba a los miembros de los tribunales atenienses. Por lo tanto, dicha habilidad, que está de acuerdo con la imagen transmitida por Tucídides, no parece haber sido un aspecto positivo dentro de la consideración del Consejo, sino muy posiblemente haya influido también en su contra porque la predisposición de quienes tenían la tarea de juzgarlo era la de pensar que Antifonte podía engañarlos con sus palabras "seductoras" o "ingeniosas". Este último motivo puede hacer pensar acerca de las razones por las que el argumento utilizado por Antifonte para crear su *ethos* no fue efectivo a la hora de lograr su cometido.

Para finalizar, la escenografía planteada por Antifonte es la de ser un hombre sincero que actuó a favor de sus intereses personales y que por ello no es verosímil que haya atentado en contra de la democracia. El *ethos* discursivo que Antifonte crea para persuadir a su auditorio es de un hombre político que comparte con los demás los intereses e ideales de la comunidad ateniense y que habría actuado en contra de sus intereses personales si hubiese atentado contra la democracia. Asimismo, es posible entender que haya buscado defender su causa intentando crear en su auditorio la conciencia de que estaba siendo acusado injustamente; sin embargo, la reputación de Antifonte, muy posiblemente, puede haber resultado un obstáculo importante al provocar que el auditorio no se identificara con su persona y sus argumentos. Por lo tanto, no es admisible pretender que Antifonte haya buscado solamente justificar su vida en su discurso, como ha defendido Gagarin en sus escritos, sino que el orador buscó, a partir de su identidad discursiva, modificar el *ethos* previo o, al menos, logar una suspensión momentánea de esa consideración en las mentes de los miembros del tribunal, obtener la absolución o, tal vez, lograr una determinada adhesión de algunos miembros del Consejo. Posiblemente, el resultado del juicio, esto es, su condena a muerte, se haya producido por el afán de sus acusadores de desprenderse de su pasado inmediato o también porque la mayoría de los partidarios del pueblo pudo haber considerado que su afición al dinero lo alejaba a Antifonte del bien público de la comunidad y esto podría haberse interpretado como una falta de correspondencia entre la imagen que Antifonte intentaba brindar de sí mismo y

[16] Diversos filólogos completaron de diferentes maneras esta laguna, pero siempre el sentido es el mismo.
[17] *Politeia* es una palabra griega que podríamos traducir como "constitución" y denota tanto la ciudadanía activamente participativa como el cuerpo y el alma de la *polis*, ver Cartledge (2009: 21-22).

los datos que los demás tenían de su trayectoria por conocerlo como persona "real". Si, como hemos indicado, en el *ethos* se fusionan la identidad discursiva y la identidad social del locutor (Charaudeau, 2005: 89), al parecer, en Antifonte, puede que haya existido una discrepancia entre estos dos elementos y que haya quedado en evidencia que su identidad discursiva no se correspondía con la identidad social conocida por la sociedad ateniense y su propia construcción no pudo persuadir y cambiar la imagen previa que de él tenían.

BIBLIOGRAFÍA

AVERY, H. C. (1982). "One Antiphon or Two?", *Hermes* 110: 145-158.

AMOSSY, R. (2001). "*Ethos* at the Crossroad of Disciplines. Rhetoric, Pragmatics, Sociology", *Poetics Today,* 22: 1-23.

BONNER, R. J. (1927). *Lawyers and Litigants in Ancient Athens. The Genesis of the Legal Profession*. Chicago: University of Chicago.

CARTLEDGE, P. (1990). "Fowl Play: a curious lawsuit in Classical Athens (Antiphon XVI, frr. 57-59 Thalheim)", en *Nomos. Essays in Athenian Law, Politics and Society*. Cambridge: Cambridge University.

CARTLEDGE, P. (2009). *Ancient Greek Political Thought in Practice*. Cambridge: Cambridge University.

CHARAUDEAU, P. (2005). *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. Paris: Vuibert.

DECLEVA CAIZZI, F. & M. S. FUNGHI (1989). "Antipho. 4 *De rerum mutatione* sive *Apologia*", en AA. VV. (ed.) *Corpus dei papiri filosofici greci e latini* 1.1, 224-235. Firenze: Olschki.

DOVER, K. (1974). *Greek Popular Morality. In the Time of Plato and Aristotle*. Oxford: Blackwell.

EDWARDS, M. J. (2004). "Antiphon the Revolutionary", en D. L. Cairns & R. A. Knox (ed.) *Law, Rhetoric, and Comedy in Classical Athens. Essays in Honour of Douglas M. MacDowell*, 75-86. Swansea: The Classical Press of Wales.

GAGARIN, M. (1997). *Antiphon. The Speeches*. Cambridge: Cambridge University.

GAGARIN, M. (2002). *Antiphon, the Athenian. Oratory, Law and Justice in the Age of the Sophists*. Austin: University of Texas.

GERNET, L. (1954 [1923]). *Antiphon: Discours, suivis des fragments d'Antiphon le sophiste*. Trad. L. Gernet. Paris: Les Belles Lettres.

HANSEN, M. H. (1975). Eisangelia. *The Sovereignty of the People's Court in Athens in the Fourth Century B.C. and the Impeachment of Generals and Politicians*. Odense: Odense University.

NICOLE, J. (1907). *L'apologie d'Antiphon ou ΛΟΓΟΣ ΠΕΡΙ ΜΕΤΑΣΤΑΣΕΩΣ*. Genève-Bale: Georg.

OSTWALD, M. (2000). "Oligarchy and Oligarchs in Ancient Greece", en P. Flensted-Jensen, T. H. Nielsen & L. Rubinstein (ed.) *Polis and Politics. Studies in Ancient Greek History*, 385-396. Copenhagen: Museum Tusculanum.

RHODES, P. J. (1993). *A Commentary on the Aristotelian* Athenaion Politeia. Oxford: Oxford University.

THALHEIM, T. (post F. Blass) (1914). *Antiphontis orationes et fragmenta*, Leipzig: Teubner Verlag.

VENECIANO, G. (2007). "¿Examen de conciencia o cálculo de probabilidades? Una revisión de Antifonte fr. 59 D.-K.", en C. Balzi, G. De Santis & J. Folco (comp.) *Rodolfo Mondol-*

fo: diálogo entre dos momentos fundantes de la cultura de occidente, 67-82. Córdoba: Del Copista-Instituto Italiano de Cultura de Córdoba.

VENECIANO, G. (2008). "Antifonte 44 D.-K.: Una investigación sobre el comportamiento humano", *Quaderni Urbinati di Cultura Clasica* 89: 87-115.

APÉNDICE

1.

Suda (*s.v. hiketeia*):

Ἀντιφῶν· περὶ τοῦ μὴ ἐλεεῖν ὑμᾶς ἐμὲ ἐδεήθη, δείσας μὴ ἐγὼ δάκρυσι καὶ ἱκετείαις πειρῶμαι ὑμᾶς ἀναπείθειν

Antifonte (dijo): Él (*sc*. el demandante) pidió que ustedes no sintieran piedad de mí, por temor a que yo con lágrimas y súplicas procure persuadirlos".

2.

Pap. Gen. inv. 264bis-267, fr. A col. I-III (Decleva Caizzi & Funghi 1989: 226-228)

[ἀρχ]ὴν ἄρξαι [χρ]ήματα πολ[λ]ὰ διεχείρισα [κ]αὶ εὔθυναί μοι [ἦσ]αν ἃς ἐδεδοί[κε]ιν ἢ ἄτιμος [ἦ]ν ἢ κακόν [τι] ὑμᾶς εἰργα[σ]άμην ἢ δί[κ]ην ἐπιρρέ[π]ουσαν ἐδε[δοίκ]ειν; οὐ δῆ[τα] ἔγωγε, ἐπεὶ [οὐδ]έν μοι ἦν [τού]των. ἀλλ᾽ ὡς [χ]ρήματα ἀ[φεί]λεσθε ἐμοῦ; [ἀλ]λ᾽ ὡς τῶν [πρ]ογόνων [τῶν] ἐμῶν κα[κόν] τι εἰργα-

(faltan 4 líneas de texto)

[.]α ἄλλης τινὸς πολιτείας ἢ τῆς καθεστηκυίας ἐπιθυμοῦσιν ἵνα ἢ ὧν ἠδίκησαν δίκην μὴ δῶσιν ἢ ὧν ἔπαθον τιμωρῶνται καὶ αὖθις μηδὲν π[ά]σχωσιν. ἀλλ᾽ ἐμοὶ τοιοῦτον οὐδὲν ἦν. ἀλλὰ μὲν δὴ λέγουσιν οἱ κατήγοροι ὡς συνέγραφόν τε δίκας ἄλλοις καὶ ὡς ἐκέρδαινον ἀπὸ τούτου· οὔκουν ἐν μὲν τῆι ὀλιγαρχίαι οὐκ ἂν ἦν μοι τοῦτο, [ἐν] δ[ὲ τῆι δημ]οκρα[τίαι πάλ]αι ὁ κρ[ατῶν] εἰμὶ ἐγὼ εἰδὼ[ς] τοῦ λέγειν. ἐν μὲν τῆι ὀλιγαρχία [ο]ὐδ[ε]νὸς ἔμ[ε]λλο[ν] ἄξιος ἔσεσθα[ι], ἐν δὲ τῆι δημοκρατ[ί]αι πολλοῦ. φέρ[ε] δὴ πῶς εἰκό[ς] ἐστιν [ἐ]μὲ ὀλ[ι]γαρχίας ἐπιθυμεῖν; πότερον ταῦτα ἐκλογίζεσθαι οὐχ οἷός τ᾽ εἰ[μὶ] ἢ οὐ γιγνώσκειν τὰ λ[υσι]τελοῦντ[α ἐ]μαυτῶι [μόνος] ᾽Αθη[ναίων

¿que, como fui electo para ejercer una magistratura, gasté muchas riquezas (del Estado) y tenía temor de una rendición de cuentas? ¿o fui privado de mis derechos de ciudadanía o les hice algún daño? ¿o tenía miedo de un juicio pendiente? En verdad, no existió ninguno de estos motivos puesto que no enfrenté ninguna de estas situaciones. ¿O (piensan que mi motivo fue) que me privaron de mis riquezas? ¿O que porque mis ancestros cometieron un daño [...]?

alguna otra forma de gobierno que la que está establecida, ya sea para no obtener un castigo por las acciones injustas que cometieron, ya sea para vengarse de las cosas que sufrieron y no sufrir en retribución. Pero yo no tengo estos objetivos. Ahora bien, mis

acusadores dicen que yo escribí procesos para otros y que obtuve una ganancia por esto. Sin embargo, en una oligarquía no tendría esta posibilidad, pero en democracia yo soy poderoso desde hace tiempo porque soy hábil para hablar. Yo no tendría ningún valor en una oligarquía; no obstante, sería muy valioso en una democracia. Entonces, ¿cómo es posible que yo desee una oligarquía? ¿Acaso soy el único de los atenienses incapaz de considerar esto o de darme cuenta de qué cosas son útiles para mí?

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y derecho

VEROSIMILITUD Y PROCESO
Un abordaje desde la retórica clásica

Alejandro C. VERDAGUER
Universidad de Buenos Aires | Argentina
averdaguer@fibertel.com.ar

María Verónica DILLON
Universidad de Buenos Aires | Argentina
mariaveronicadillon@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

Cuando comúnmente en la práctica judicial se habla de "verosimilitud", la asociación que asoma, de inmediato, es con las medidas cautelares. Cualquier abogado sabe que a los fines de obtener alguna (por ejemplo un embargo) deberá demostrarle al Juez que el derecho de su cliente es "verosímil", además cumplir con los otros requisitos clásicos en la materia: el "peligro en la demora" y la "contracautela".

Una lógica preocupación por la lentitud del proceso y su falta de eficacia motivó que un sector de la doctrina ensayara (Peyrano, 2006, 2009), como respuesta posible a esa problemática, la creación de una medida (denominada "autosatisfactiva") que, en lo medular, supone la posibilidad de que la propuesta de la parte actora (es decir aquélla con una pretensión insatisfecha) sea acogida sin escuchar la opinión de la contraria. A diferencia de lo que acontece con las medidas cautelares (que una vez trabadas permiten la objeción de la contraparte y están supeditadas al resultado del proceso principal), la "autosatisfactiva" se agota con su concesión y quien la obtuvo no tiene necesidad de iniciar ningún proceso para debatir nada. Cierto es que quienes la propician –con singular éxito pues al día de hoy han sido legisladas en varias provincias,[1] recogidas en Congresos de la materia,[2] admitidas por muchos tribunales[3] y están siendo discutidas en el

[1] La medida autosatisfactiva ha sido incluida bajo esa denominación en el art. 305 del Código Procesal de La Pampa, en el art. 232 bis del Código Procesal del Chaco y en los arts. 785 a 790 del Código Procesal de Corrientes.

[2] En el XIX Congreso Argentino de Derecho Procesal (Corrientes 1997) se declaró que: "resulta imperioso reformular la teoría cautelar ortodoxa dándose así cabida legal a los procesos urgentes y a la llamada medida autosatisfactiva. La medida autosatisfactiva es una solución urgente no cautelar, despachable in extremis, que da una respuesta jurisdiccional adecuada a una situación que reclama una pronta y expedita intervención del órgano judicial. Posee la característica de que su vigencia y mantenimiento no depende de la interposición coetánea o ulterior de una pretensión principal. Su dictado está sujeto a los siguientes requisitos: concurrencia de una situación de urgencia, fuerte probabilidad de que el derecho material del postulante sea atendible; quedando la exigibilidad de la contracautela sujeta al prudente arbitrio judicial".

[3] Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de Jujuy, 24-08-2009, "Sánchez de Bustamante, Pablo J.; Díaz Montiel, María Fabiana c. Sanatorio y Clínica Lavalle SRL y otros" LLNOA 2009 (diciembre), 1032; Juzgado Civil y Comercial Nro. 6 de Corrientes, 20-04-2009, "Asociación de Usuarios y Consumidores de la Pcia. de Corrientes c. Empresa ERSA y/u otros s/medida autosatisfactiva", LLLitoral 2009 (julio), 670; Cámara de Apelaciones Civil y Comercial de Formosa, 09-02-2009, "Berger, Matías Alfredo c. Cespedes, Zulma", LLLitoral 2009 (junio), 564;

Parlamento nacional para su eventual incorporación al código procesal–[4] no señalan que puedan ser utilizadas en todos los conflictos sino que, por el contrario, predican su excepcionalidad. En este trabajo nos importa destacar que, para ese sector, a los efectos de obtener la medida no basta con la demostración de que el derecho que detenta quien la solicita es "verosímil" (como en las medidas cautelares). Por el contrario, se exige algo más: una situación de "cuasi certeza".

Esta distinción impone, desde nuestro punto de vista, aclarar a qué no estamos refiriendo en el proceso judicial cuando hablamos de "verosimilitud". La respuesta a este interrogante no puede ser encarada sin una mínima referencia al origen de la retórica.

EL ORIGEN DE LA RETÓRICA

En el siglo V antes de Cristo, Sicilia estaba gobernada por dos tiranos que habían expropiado las tierras para distribuirlas a los soldados. Cuando en el año 476 (a. C.) una insurrección derrotó a la tiranía, los propietarios expoliados reclamaron sus tierras y se iniciaron infinidad de procesos. En ese contexto Córax y Tisias habrían compuesto el "método razonado" para hablar ante un tribunal y persuadir.

Plantin (2002) recuerda que Herodoto (siglo V a. C.) atribuye la invención de la geometría a los egipcios quienes, cada año, debían reparar los daños provocados por la crecida del Nilo. En ambos mitos el profesor francés ve un elemento común: problemas de límites (unos originados por un tirano y otro por un río) vinculados a la propiedad. Para las catástrofes naturales la respuesta es geométrica; para las culturales la argumentación.

En el siglo V y principio IV a. C., fueron los sofistas quienes sometieron a una crítica corrosiva a las concepciones éticas y sociales de su época. Constituyeron un movimiento fundamental para la argumentación retórica, estableciendo el principio del debate, mostrando discursos irreductiblemente contradictorios (antilogías), introduciendo la noción del punto de vista (antifonía) y la reflexión sobre lo "verosímil". A diferencia de lo que podría indicar el sentido común, pusieron de manifiesto que el lenguaje lejos está de ser "transparente": no es un cristal que no tiene otra estructura de las realidades que lo atraviesan.

La retórica tradicional también arroja luz sobre estrategias discursivas muy utilizadas en el derecho. Tomemos una como ejemplo. El art. 141 de la Constitución de Brasil exige al titular de la acción de amparo que acredite la titularidad de un "derecho líquido y cierto". Ahora bien, aunque los derechos no pueden ser "líquidos" ni "sólidos" la metáfora ensayada (la "liquidez" del derecho) sirve para establecer un vínculo entre dominios diferentes (el derecho y la química) que opera en el contenido semántico del enunciado. Cuando un prestigioso doctrinario, como el profesor Fix Zamudio (1963: 45 y ss.), asocia esa fórmula ("derecho líquido") con otro adjetivo ("translúcido") está orientando su discurso en un sentido determinado: si el derecho del actor es "translúcido" y tomamos la acepción "nítido o transparente" (Seco, Andrés y Ramos, 1999: 2662), váli-

Tribunal del Trabajo Nro. 1 de Mar del Plata, 01-04-2008, "Pereyra, Elda Teresa c. Mapfre Argentina S.A.", Sup. Const 2009 (junio), 46.

[4] Expte. 0022-D-08 originado en la Cámara de Diputados, proyecto de ley que cuenta con media sanción.

damente puede inferirse que no hay mucho por discutir, el derecho del actor de algún modo se "deja ver". Por lo tanto es muy probable que, en este marco, el reclamo sea receptado por el Juez.

Veamos ahora el aporte fundamental de los sofistas, la dialéctica.

LA DIALÉCTICA

Se denomina dialéctica a la interacción argumentativa que llevaban a cabo los sofistas (diálogo razonado, conducido según reglas precisas). Un proponente se enfrenta a un oponente ante un público cuyas reacciones arbitran el debate.

Los platónicos critican esa interacción pues no tiene por finalidad la búsqueda de la verdad. Se trata de una justa verbal, en la cual uno de los participantes resulta refutado. Para Platón hay dos retóricas: una mala y otra buena. Hay una retórica cuyo objeto es la verosimilitud, la ilusión. Es la retórica de los sofistas. La otra retórica es la auténtica. Su objeto es la verdad y exige un saber total, desinteresado. Descarta lo escrito y busca la interlocución personal. El discurso es el diálogo entre el maestro y el discípulo unidos por el amor inspirado (*pensar en común*). La retórica para Platón es un diálogo de amor.

Sin perjuicio de lo apuntado, Platón reconoce que una palabra en sí misma no es verdadera ni falsa, y que una combinación de palabras puede significar algo aún cuando no haya captado fenómeno alguno (Ricoeur: 2006: 15).

En cambio Aristóteles entiende a la retórica como un arte que no reposa sobre la verdad absoluta, como quería Platón, sino sobre lo *verosímil* es decir lo que es objeto de opinión. No hay una retórica de las cosas naturales o necesarias (en el objeto creado). El discurso depende del orador, de su adaptación al público. Hay tres géneros retóricos (judicial, deliberativo, epidíctico).

Aristóteles, en su retórica, distingue las pruebas extratécnicas (que son equivalentes a las que conocemos hoy en día como medios de prueba: la confesión, el testimonio, el documento) de las técnicas que se apoyan en la persona del locutor: éthicas (ligados a su autoridad, su ethos), pathéticas (de orden emocional, pathos) y las vinculadas al discurso mismo ("que demuestre o parezca que demuestra") (Aristóteles, 2007: 44). Barthes (1990: 95 y ss.) al explicarla dirá que es sobre todo una retórica de la prueba, del razonamiento, del silogismo aproximativo (entimema). Es una lógica degradada, a nivel del público, es decir, del sentido común, de la opinión corriente. Regla aristotélica: "Más vale un verosímil imposible que un posible inverosímil".

A diferencia de lo que acontece en la lógica formal, en la retórica (y específicamente en su género judicial) Aristóteles no habla de silogismos sino de entimemas por la imposibilidad de arribar a conclusiones que puedan ser reputadas de **verdaderas o falsas**. Por ese motivo, la construcción que hace un juez en la sentencia es, a lo sumo, **verosímil.** Autores como Julia Kristeva (1981: 10 y ss.), señalan que "lo verosímil, sin ser verdadero, sería el discurso que se asemeja a lo real". Pero esa relación siempre se da en el plano discursivo, pues lo "verosímil" no tiene objeto fuera de él.

VEROSIMILITUD Y PROCESO

Sería sobreabundante explicar la importancia del pensamiento de de Aristóteles en la cultura europea, fundamentalmente la latina. Obviamente su influencia la encontramos en Roma, que es la cuna del derecho procesal (Falcón, 2003: 41), y en el derecho canónico. Nuestro proceso civil actual, estructurado sobre la base de una interacción argumentativa regulada por el código y un Juez que verifica el cumplimiento de las reglas allí establecidas, abreva de esa fuente.

Piero Calamandrei (1945: 77), en su clásica obra, enseña que la tutela cautelar supone un juicio de probabilidad y verosimilitud sobre el derecho alegado por la parte. Creemos, por lo que ya hemos expuesto, que una concepción retórica subyace en esa idea. Por tal motivo, si bien la hipótesis en función del cual se concede una medida cautelar queda resuelta con la sentencia definitiva, ésta, aún cuando sea favorable para el actor (v. g. porque su derecho es reconocido), en modo alguno significa que las circunstancias fácticas que se expusieron en la demanda adquieren el status de **verdad**. La sentencia es una solución discursiva, **verosímil**, que el Juez elabora confrontando, previamente, las enunciaciones y pruebas que han aportado las partes. No hay construcción verosímil fuera de esa dimensión dialéctica.

PALABRAS FINALES

No se nos escapa que existe una corriente de opinión, fundamentalmente del mundo anglosajón, que postula el análisis de los argumentos desde un esquema lógico formal para validarlos o impugnarlos. Independientemente de los esquemas útiles que pueden provenir de ese disciplina, creemos –siguiendo a Plantin (2002)– que la argumentación, y especialmente la que se da en el ámbito jurídico, no puede quedar reducida a lo verdadero o lo falso. Tampoco los autores que en el siglo pasado trabajaron la argumentación desde una senda retórica –teniendo como objeto, en lo principal, el discurso jurídico– postularon tal cosa; nos estamos refiriendo, esencialmente, a Perelman (en Marafioti, 2003: 95).

Sin duda quedan muchas cosas por modificar para obtener un proceso justo, como le gustaba decir al recordado maestro Morello. En esa construcción, en la que no dudamos todos estamos comprometidos, se torna necesario ampliar los horizontes de nuestros estudios para poder abordar viejos problemas con nuevos puntos de vista. Los estudios retóricos y el análisis del discurso ofrecen uno.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES (2007). *El arte de la retórica*. 2° ed., 1° reimp. Buenos Aires: Eudeba,

BARTHES, R. (1990). *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.

CALAMANDREI, P. (1945). *Introducción al estudio sistemático de las Providencias Cautelares*. Buenos Aires: Bibliográfica Argentina.

FALCÓN, E. M. (2003). *Tratado de la prueba*, t. 1. Buenos Aires: Astrea.

FIX ZAMUDIO, H. (1963). "Mandato de seguridad y juicio de amparo", en *Boletín del Instituto de Derecho Comparado de México*, ene-abr.

KRISTEVA, J. (1981). *Semiotica 2*. 2° ed. Madrid: Espiral.

MARAFIOTI, R. (2003). *Los patrones de la argumentación*. 2° ed. Buenos Aires: Biblos.

PEYRANO, J. W. y M. C. Eguren (2006). "Medidas autosatisfactivas y la necesidad de su regulación legal", *La Ley*, E, 949;

PEYRANO, J. W. (2009). "Procesos cautelares, urgentes y tuitivos de la ley. Tendencias sistémicas", *La Ley*, C, 1061.

PLANTIN, C. (2002). *La argumentación*. Barcelona: Ariel.

RICOEUR, P. (2006). *Teoría de la Interpretación, discurso y excedente de sentido*. 6° ed. México.

SECO, M., O. ANDRÉS y G. RAMOS (1999). *Diccionario del Español Actual*, vol. II. Aguilar.

ÁREA TEMÁTICA

Retórica y discurso académico

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso académico

ARGUMENTAÇÃO E DISCURSO ACADÊMICO EM JUSTIFICATIVAS DE MONOGRAFIAS DE GRADUAÇÃO

Maria Leidiana ALVES
Universidade do Estado do Rio Grande do Norte | Brasil
leidiana_alves2007@yahoo.com.br

Crígina Cibelle PEREIRA
Universidade do Estado do Rio Grande do Norte | Brasil
criginacibelle@yahoo.com.br

Rosângela Alves dos Santos BERNARDINO
Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Rio Grande do Norte | Brasil
rosealves_23@yahoo.com.br

CONSIDERAÇÕES INICIAIS

O foco deste trabalho está no processo argumentativo subjacente ao texto da monografia. O estudo desse gênero acadêmico se justifica por se constituir um texto dos mais exigidos e valorizados no Ensino Superior, assim como pelo fato de que o domínio desse gênero contribui diretamente para a formação do pesquisador, do profissional que busca inserir a investigação em sua própria atuação profissional.

Nosso objetivo é investigar como a formação profissional dos graduados aparece nas justificativas das monografias dos cursos de bacharelado e licenciatura, considerando a construção da imagem de si (*ethos*), o auditório (*pathos*) e as teses (*logos*) defendidas pelos autores dessas monografias. Teoricamente, respaldamo-nos na Nova Retórica postulada por Perelman e Olbrechts-Tyteca (2005) e nas discussões sobre argumentação realizadas por Reboul (1999), Souza (2008), entre outros.

Os dados aqui apresentados constituem parte da pesquisa institucional "Argumentação e construção de sentidos na elaboração de hipóteses e/ou questões de pesquisa em monografias: um estudo sobre a produção textual no Ensino Superior" (Souza, 2009). O *corpus* é constituído por dez justificativas/introduções de monografias de Cursos de Graduação em Ciências Econômicas (bacharelado) e Letras (licenciatura), sendo cinco monografias de cada curso.

DESVENDANDO OS CONCEITOS: *LOGOS, PATHOS E ETHOS*

A teoria da argumentação no discurso (TAD) apresenta uma abordagem discursiva da argumentação e pressupõe a interação como princípio da linguagem que se concretiza entre os interlocutores no processo de discursivização. É uma concepção de argumentação como prática social, como ação humana, que assumimos nesse trabalho.

Para compreender melhor o funcionamento da argumentação, utilizamo-nos dos objetivos da própria teoria:

> o objetivo de toda argumentação [...] é provocar ou aumentar a adesão dos espíritos às teses que se apresentam a seu assentamento: uma argumentação eficaz é a que consegue aumentar essa intensidade de adesão, de forma que se desencadeie nos ouvintes a ação pretendida (ação positiva ou abstração) ou, pelo menos, crie neles uma disposição para a ação, que se manifestará no momento oportuno. (Perelman e Olbrechts-Tyteca, 2005: 50)

Conforme postulam esses autores, a argumentação é entendida como uma ação humana que visa a provocar a aceitação dos interlocutores das teses que são apresentadas, convencê-los da validade de determinada idéia defendida. Assim, sendo a argumentação um ato de convencer o outro de determinado argumento/opinião defendida, incitando-o à ação, concebemos o ato de argumentar como aquele que implica uma interação (Bakhtin, 2003; Perelman e Olbrechts-Tyteca, 2005), um contato entre orador, um possível auditório e ecos de discursos que circulam socialmente.

O ato de argumentar, conforme Souza e Costa (2008), deve ser visto como um processo no qual o orador preocupa-se em convencer seu auditório da validade de suas teses (*logos*), mediante imagem que esse orador tem de seus interlocutores/auditório (*pathos*) para o qual dirige seu discurso. No entanto, é necessário, ainda, construir a imagem de si (*ethos*), visando à credibilidade e confiabilidade de seu discurso, uma vez que "o *ethos* é o caráter que o orador deve assumir para inspirar confiança no auditório, pois, sejam quais forem seus argumentos lógicos, eles nada obtêm sem confiança" (Reboul, 2000: 48).

A FORMAÇÃO PROFISSIONAL DO GRADUADO DELINEADA NAS JUSTIFICATIVAS DAS MONOGRAFIAS DE CIÊNCIAS ECONÔMICAS E DE LETRAS

O *Logos* nas justificativas das monografias dos cursos de Ciências Econômicas e de Letras

Considerando que a produção de um texto pressupõe a defesa de uma tese e que nesse intento seu autor almeja convencer o seu auditório da veracidade ou plausibilidade de seus argumentos, de sua tese (*logos)*, as técnicas argumentativas desempenham papel fundamental nesse processo, no intuito de comprovar a pertinência do trabalho, a validade das teses apresentadas.

Partindo dessa compreensão, especialmente em relação ao processo de elaboração das justificativas de monografias, apresentamos, a seguir, como as teses centrais/axiais (*logos*) foram definidas nas justificativas de monografias que constituem nosso *corpus*, especificando os tipos de argumentos que ancoram e reforçam a pertinência dessas teses, pois acreditamos que a formação profissional pode ser evidenciada com base nos argumentos que ancoram as teses.

Em sua maioria, as justificativas das monografias de Ciências Econômicas e de Letras se estruturam argumentativamente tendo os argumentos que se baseiam na estrutura do real como técnica axial predominante, como podemos perceber no gráfico que segue:

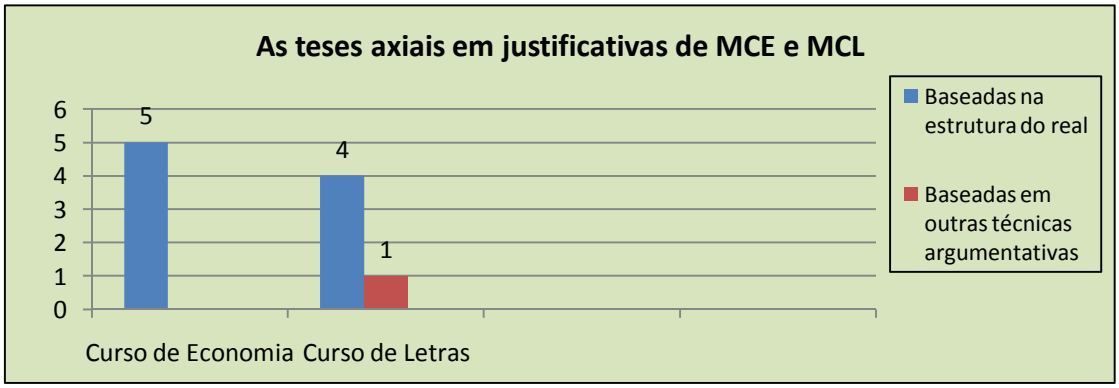


GRÁFICO 01. AS TESES AXIAIS EM MONOGRAFIAS DE CIÊNCIAS ECONÔMICAS E LETRAS.

Como podemos observar nesses dados, os cinco autores dessas MCE utilizaram as teses axiais *baseadas na estrutura do* real, para formular suas justificativas. Essa ocorrência pode ser atribuída a uma tendência própria da área de estudos em Ciências Econômicas, especificamente no C*ampus* de Pau dos Ferros, RN, devido a sua preocupação direta com algum aspecto do desenvolvimento econômico da região, por isso a recorrência às relações de causa/consequência, meio/fim. No curso de Letras, quatro dos autores utilizaram em suas justificativas as teses axiais *baseadas na estrutura do real*, e apenas um dos autores utilizou outras teses para construir suas justificativas. Podemos notar que, diferentemente das monografias do Curso de Economia, os autores de monografias do curso de Letras não constroem suas teses em argumentos baseados na estrutura do real. Para ilustrar como o graduado desses cursos elabora suas justificativas, vejamos o trecho[1] que segue. É o caso, por exemplo, de MCE4. Em sua justificativa, o autor defende como tese central de seu trabalho a importância de analisar o consumo da população pauferrense, com o intuito de verificar as condições de vida dessa população.

> Ex.01: MCE4
> Nesse contexto, o presente trabalho vem mensurar as estruturas de consumo, dos gastos e dos rendimentos das famílias a fim de traçar um perfil das condições de vida da população pauferrense a partir da análise de seus orçamentos domésticos, com destaque para os dispêndios com o gasto com bens de consumo duráveis.

Neste caso, o autor/orador apresenta uma justificativa muito bem estruturada, do ponto de vista argumentativo. Ele estrutura sua tese em torno do argumento por *finalidade*, que também faz parte dos argumentos *baseados na estrutura do real*. Entre outras técnicas de ancoragem, recorre a uma argumentação fundamentada nas *ligações de causa e efeito*, argumentos pragmáticos baseados na estrutura do real, a maior parte deles apelando para as conseqüências, impactos, implicações positivas que o estudo pode trazer para a sociedade. Abaixo, vejamos como argumenta o autor do Curso de Letras.

[1] Considerando o limite de páginas estabelecido pelo evento para a elaboração do artigo, traremos, em alguns casos, somente com um trecho da justificativa de cada categoria apresentada para ilustrar como o graduado constrói a justificativa do trabalho.

> Ex.03: MCL10
> teremos como foco de nossa pesquisa os gêneros textuais e digitais, uma vez que esta discussão se configura como algo novo, bem como, a multimodalidade discursiva, tema ainda não tão explorado, principalmente no que concerne a produções em língua portuguesa. Nesse segmento, estudaremos o *blog*, gênero textual/digital; que até o presente momento não se sabe de estudos relacionados a esta área de investigação, isto é, a multimodalidade discursiva presente na constituição deste gênero. Portanto, acreditamos que nossa pesquisa se configure como um trabalho inovador e possibilitador de espaço para outras pesquisas que se interessem por estudos inerentes aos temas *Gêneros Digitais e Multimodalidade*. (p. 15)

Em MCL10, o autor formula muito bem sua justificativa, uma vez que sua tese central é estruturada no estudo da multimodalidade no gênero blog, sendo esta uma temática pouco estudada e, portanto, um estudo inovador e possibilitador de pesquisas nos estudos sobre gêneros digitais e multimodalidade. Ele acredita que sua pesquisa se configure como um espaço aberto para a realização de novas pesquisas nessa área e, para isso, utiliza, entre outras técnicas, *o argumento de causa/efeito*, que faz parte dos argumentos baseados na estrutura do real. Além disso, a justificativa configura-se do ponto de vista teórico, tendo em vista o impacto da pesquisa para o campo de estudo e, sobretudo, pela inovação do tema.

A constituição do *ethos* dos autores nas justificativas das monografias dos cursos de Ciências Econômicas, Letras

Apresentamos neste tópico como os autores deixam suas marcas, criam seu *ethos*, no processo argumentativo da justificativa de sua temática, uma vez que é através dessa parte da monografia que o autor/orador revela sua face mais argumentativa e, para tanto, precisa apresentar uma imagem de si, um caráter que mereça a confiança de seu auditório. Vejamos, inicialmente, como o *ethos* dos autores aparecem nas monografias do curso de Economia e Letras.

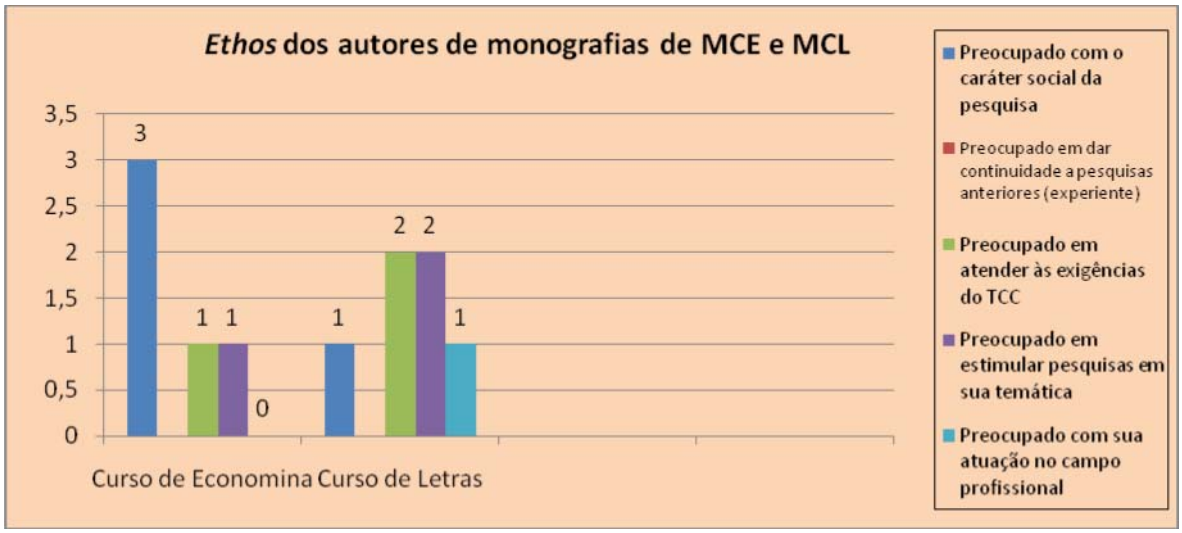


Gráfico 02. O *ethos* dos autores das monografias de Ciências Econômicas e Letras.

Partindo desse entendimento de que o autor/orador sempre mantém uma interação com seus interlocutores com o propósito de convencê-los, sendo esses elementos constitutivos desses autores e que, de certa forma, funcionam também como técnicas argumentativas, constatamos que a maioria alunos está preocupada com a contribuição social de sua pesquisa, diferentemente, o *ethos* dos autores das monografias em Letras estão preocupados em: (i) atender as exigências do TCC; (ii) estimular pesquisas em sua temática e; (iii) com a atuação no campo profissional, como podemos observar em MCL6.

> Ex.04 - MCL6
> esperamos que a realização desse trabalho monográfico venha a contribuir para a reflexão acerca do comportamento do ser humano diante da castração que o mundo civilizado impõe, e, também, esperamos contribuir para os estudos literários, dentro da instituição UERN, visto que os estudos sobre crítica psicanalítica são pouco explorados.

Em MCL6, o autor do texto constrói uma imagem de si não apenas como pesquisador preocupado com o caráter social da pesquisa, mas também como um estudante-pesquisador preocupado com a repercussão desse estudo na sociedade e em estimular a realização de outras pesquisas em sua temática, uma vez que espera promover reflexões acerca do próprio comportamento do ser humano, com a realização de seu estudo e contribuir, também, para os estudos literários na universidade.

> Ex.03: MCE5
> O objetivo desse trabalho não é apenas acumular mais informações teóricas acerca da problemática, mas sim despertar o poder público municipal e todas as pessoas que estão envolvidas direta ou indiretamente para uma maior conscientização ecológica de forma a trazer resultados satisfatórios de sustentabilidade sócio-ambiental e econômica. (p. 14)

Na MCE5, podemos observar que na tentativa de convencer seu auditório, o autor/orador constrói o *ethos* de pesquisador preocupado com o caráter social da pesquisa para com o desenvolvimento de sua região, demonstrando assumir, em sua pesquisa, um compromisso social. Neste caso, o autor/orador da justificativa em análise, dialoga com seu orientador e examinadores em caráter imediato e também com a comunidade/universo de estudo, de sua pesquisa representado pela população residente em Luís Gomes /RN, envolvida no projeto.

A constituição do *pathos* nas justificativas das monografias dos cursos de Ciências Econômicas e Letras

O auditório está pressuposto nas justificativas, pois no processo argumentativo o orador necessita sempre levar em conta o auditório, a quem o orador se dirige no intuito de ganhar à adesão de sua tese. Nesse sentido, vejamos o que nos revelam o auditório das justificativas do curso de Ciências Econômicas e Letras.

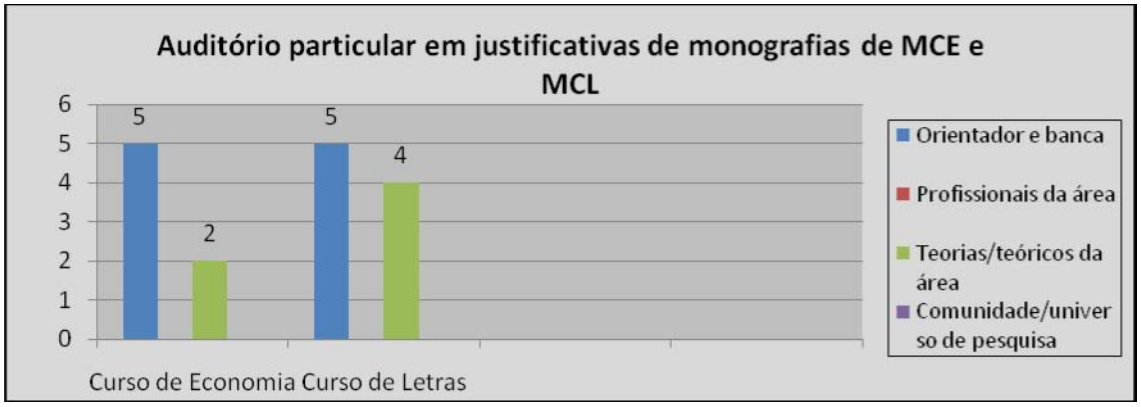


Gráfico 03. O auditório particular em monografias do Curso de Ciências Econômicas e Letras.

De acordo com o gráfico, os sujeitos envolvidos no projeto apresentam-se como o auditório particular mais recorrente, sendo que do total de cinco monografias do curso de Ciências Econômicas, em três delas especificamente, esse tipo de auditório está pressuposto. O auditório particular em que figuram o orientador e a banca são pressupostos em todas cinco justificativas; dois mantêm um diálogo com os teóricos/teorias da área e quatro estabelecem um diálogo com a comunidade/universo da pesquisa. Como podemos observar, ao compararmos esses resultados o do Curso de Letras, perceberemos que as justificativas do Curso de Ciências Econômicas pressupõem um auditório particular mais heterogêneo, do que podemos inferir que seus trabalhos aplicam-se ou dialogam mais com a comunidade, com outros segmentos da sociedade.

No que se refere ao auditório universal das justificativas, vejamos o que mostra o gráfico abaixo:

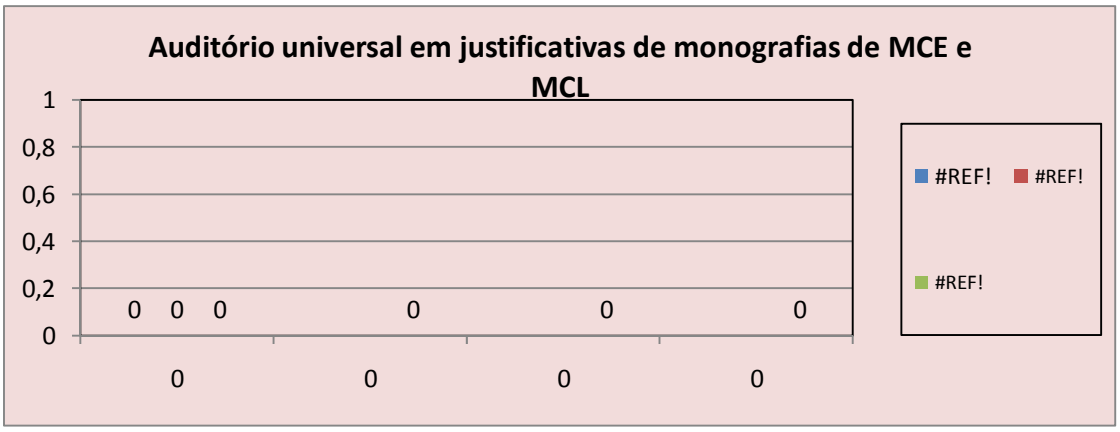


Gráfico 04. O auditório universal em monografias no Curso de Ciências Econômicas e Letras.

Conforme gráfico acima, o auditório universal é representado em uma das cinco monografias pela comunidade em geral; em outra monografia esse auditório é apresentado por instituições diversas; nas outras três justificativas não há uma explicitação direta do auditório universal. Como podemos observar, os trabalhos desses autores dialogam mais com um auditório particular. No tocante ao auditório do Curso de Letras, observamos que todos os autores (100 %) não explicitaram auditório universal em suas justificativas. Esse resultado pode estar relacionado à especificidade do próprio curso e do perfil desses profissionais que, em suas pesquisas, não demonstram preocupação com a repercussão social da pesquisa.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

De acordo com os resultados apresentados, constatamos que a formação do profissional pode ser evidenciada, considerando: (i) as justificativas das monografias de Ciências Econômicas e de Letras se estruturam argumentativamente tendo os argumentos que se baseiam na estrutura do real como técnica axial predominante; (ii) os argumentos que dão apoio às técnicas axiais (teses defendidas) apresentam variações considerando a especificidade do curso, o *ethos* dos autores e o(s) possível(s) auditório(s); (iii) o *ethos* dos autores das monografias de Ciências Econômicas apresentam-se, em sua maioria, como de profissionais preocupados com a contribuição social de sua pesquisa e o *ethos* dos autores das monografias de Letras apresentam-se como pesquisadores da área e como autores preocupados em atender às exigências do TCC.

As justificativas das monografias ora analisadas apresentam argumentos *baseados na estrutura do real*, o que pode ser característico do próprio gênero, que exige uma argumentação com base em *relações de sucessão* (*causa/efeito, causa/finalidade/impactos/conseqüências*) e, ainda, o uso desses argumentos pode revelar uma tendência da própria área desses estudos, como por exemplo, as de Ciências Econômicas, que, em Pau dos Ferros, têm uma vinculação com o desenvolvimento econômico da região.

BIBIOGRAFIA

BAKHTIN, M. (2003). *Estética da criação verbal.* 4º ed. - São Paulo: Martins Fontes.

PERELMAN, C. y L. OLBRESCHTS-TYTECA (2005). *Tratado de argumentação: a nova retórica*. Trad. M. E. A. P. Galvão, 2º ed. São Paulo: Martins Fontes.

REBOUL, O. (2000). *Introdução à retórica*. Trad. I. C. Benedetti. São Paulo: Martins Fontes.

SOUZA, G. SAMPAIO DE (coord.) (2008a). *Argumentação e construção de sentidos na elaboração de hipóteses e/ou questões de pesquisa em monografias: um estudo sobre a produção textual no Ensino Superior*. Projeto de Pesquisa. Pau dos Ferros: UERN. (Projeto aprovado pelo Comitê de Bolsas do CNPq/UERN).

SOUZA, G. SAMPAIO DE (2008). "Argumentação no discurso: questões conceituais", in A. Cardozo de Freitas; L. de Oliveira Rodrigues y M. L. Pessoa Sampaio (orgs.) *Linguagem, discurso e cultura: múltiplos objetos e abordagens*. Mossoró: Queima Bucha.

SOUZA, G. S. y R. L. COSTA (2008). "Ciência e argumentação na elaboração de justificativas de monografia de graduação", in *I Colóquio Nacional de Linguagem e Discurso* - I Conlid, 1. Mossoró: UERN.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso académico

LA SECCIÓN *INTRODUCCIÓN* EN LAS MONOGRAFÍAS DE ALUMNOS DE LAS CARRERAS DE HUMANIDADES

Guillermina CASTRO FOX
Universidad Nacional del Sur | Argentina
guicastrofox@hotmail.com

En la Universidad Nacional del Sur se dicta un Taller de Comprensión y Producción de Discursos para alumnos de las carreras de Historia, Letras y Filosofía, en el cual se abordan las características generales del discurso científico tomando como objeto de análisis el artículo especializado. En este marco surge la necesidad de reflexionar sobre el proceso de generación de significados particulares de las disciplinas, con el fin de aportar elementos al diseño de estrategias para la adquisición de las competencias referidas a la codificación de los textos de la especialidad –por caso, las monografías. La producción de este tipo textual resulta imprescindible para los alumnos no sólo con el fin de aprobar algunas materias sino –y especialmente– para ir cimentando la propia experiencia de investigación.

Nuestra investigación[1] tiene como objeto analizar los procedimientos retóricos utilizados en textos producidos por los alumnos dentro del espacio institucional. Abordamos en esta oportunidad un corpus de 24 monografías presentadas por alumnos de Letras del Departamento de Humanidades de la UNS. Las mismas constituyen un requisito para aprobar las materias correspondientes, ubicadas entre tercer y quinto año de la carrera de Profesorado y Licenciatura en Letras, y cuyo cursado supone haber cumplimentado previamente la aprobación del Taller de Comprensión y Producción de Discursos, en el que se ha hecho ya una reflexión sobre algunas características relativas al género y su registro.

Para la confección de este trabajo enfocamos la sección *Introducción*, a fin de analizar los distintos propósitos comunicativos a los que responden los textos, comprobar si presentan segmentos recurrentes en su estructura y, en tal caso, describir qué recursos lingüísticos sustentan la segmentación que hacen los alumnos. Nuestro objetivo final es proponer alternativas para ampliar los recursos retóricos de los alumnos basándonos en los modelos descriptos por Swales (1990; 2004).

Swales (1990: 137-166) analiza los artículos de investigación publicados en lengua inglesa, y describe sus diferentes secciones, distinguiendo entre Introducción, Método, Resultados y Discusión –en esta última incluye las conclusiones, a las que asimila con las implicaciones o aplicaciones del trabajo. Para Swales, el artículo de investigación tiene una relación dinámica con todos los otros géneros relativos a procesos de investi-

[1] Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto "Aspectos de la textualización de los saberes científicos" (SGCyT) 24 I/164 dirigido por la Dra. Patricia Vallejos Llobet.

gación (1990: 177). Aquí partiremos del supuesto de que existen numerosas similitudes entre el artículo de investigación y la monografía en lo que hace a la estructura y a los mecanismos de producción que entran en juego. Ambos están orientados primariamente a la información y argumentación sobre un tema específico del campo disciplinar, al que abordan en profundidad con rigor metodológico, y para su elaboración se siguen similares consignas en cuanto a la consideración del tema, la búsqueda de material y la puesta en discurso de los resultados (Scarano & De Llano, 2004). La monografía es un género cuyo uso en el espacio académico está muy extendido, pero que sin embargo no ha sido sistemáticamente definida, y sus características suelen responder variadamente a la modalidad del profesor que la solicita en su cátedra. No obstante, debido a que el nivel global de organización en secciones de una monografía incluye en la mayoría de los casos al menos la presencia de la introducción y las conclusiones, resulta sumamente útil homologar, a fin de orientar nuestro análisis, las categorías utilizadas para la descripción de los artículos de investigación y el de aquellas monografías "de investigación" que constituyen nuestro corpus.

ACERCA DEL GÉNERO

Si bien la extensión de las monografías analizadas varía entre 9 y 27 páginas –lo que demuestra la variedad de criterios aplicados para su presentación y evaluación–, el total de las mismas presentan la introducción como sección definida y separada del cuerpo del trabajo. En el 83 % de los casos esta sección lleva el título "Introducción" ("Palabras preliminares" y "Antes de comenzar" son otras variantes que relevamos). En cuanto al espacio que se les dedica en la monografía, asumen un promedio de extensión que ronda el 8% del total del tamaño del texto, variando entre cinco renglones y dos páginas.

En su *Genre Analysis* ([1990] 1998), Swales propone un modelo funcional para dar cuenta de los movimientos retóricos de las introducciones, al que denomina CARS (Create a research space). El mismo, basado en una analogía ecológica, consta de tres movimientos centrales, según los propósitos que manifiestan los autores en los mismos:

I) Establecer un territorio.

II) Establecer un nicho.

III) Ocupar el nicho.

A cada uno de estos movimientos, Swales les asigna una serie de pasos que los componen, y que responden a la necesidad

> de establecer a los ojos de la comunidad discursiva la significación del campo de investigación en sí mismo, a la necesidad de 'situar' la investigación actual en términos de esta significación, y a la necesidad de mostrar cómo será ocupado y defendido este nicho en el ecosistema más amplio (1998: 142) (nuestra traducción).

De este primer modelo de Swales –y de su reformulación de 2004– tomamos los segmentos que ofrece para los tres movimientos, y rastreamos su ocurrencia en nuestro corpus. Los resultados se presentan a continuación, ordenados según índices de presencia en las introducciones, y con ejemplos de los recursos que sustentan la segmentación:

SEGMENTO	ÍNDICE DE OCURRENCIA	RECURSOS LINGÜÍSTICOS
Propósito del trabajo (III)	21/24	"El presente trabajo tiene por propósito analizar […]."
Generalizaciones sobre el tema (I)	11/24	"Los procesos son predicados que designan acciones, eventos o estados de cosas y se expresan congruentemente mediante un grupo verbal. Esta cuestión está enmarcada en lo que se denomina la Estructura de la Transitividad según M. A. K. Halliday."
Encuadre teórico (I)	8/24	"Para el análisis tendremos en cuenta los aportes de la Lexicología, y los aportes teóricos del Análisis Crítico."
Enunciación de hipótesis (III)	7/24	"Nuestra hipótesis es que se trata de la ficción de una obra de no ficción."
Consideraciones metodológicas (III)	6/24	"El corpus se compone de diferentes publicidades gráficas, extraídas de revistas de espectáculos, de actualidad y femeninas."
Presentación de la estructura del trabajo (III)	4/24	"Organizaremos el trabajo en cinco apartados."
Anticipo de resultados (III)	2/24	"En realidad, evidenciamos desde la lectura de las aguafuertes que su lenguaje, su forma de escribir cambian."
Presentación de justificación positiva (II)	2/24	"Se eligió para la elaboración de este trabajo una crónica de Pedro Lemebel, porque sus textos nos llevan a pensar cuestiones acerca de la verdad, la memoria, lo objetivo y lo subjetivo, en fin, de las representaciones mentales que tenemos de los hechos."
Valoración de la presente investigación (III)	3/24	"Quedarán sin revisar varias características de la obra del autor que no están manifiestas en este poema tales como […]".
Referencia a estudios anteriores sobre el tema (I)	1/24	"Varias fueron las propuestas de lectura respecto de *Viajes por el Scriptorium*. Entre dichas propuestas nos resulta de interés la reseña del español Santos Domínguez Ramos."
Cuestionamiento a investigaciones anteriores (II)	1/24	"Se diferirá en este trabajo con quienes interpretan este relato como un cuento realista y lo analizan desde el psicoanálisis."
Establecimiento de laguna (II)	-------	----------
Continuación de una tradición (II)	-------	----------

Podemos observar que los segmentos con mayor índice de ocurrencia son aquellos en los que el autor ocupa su lugar como investigador de un tema determinado (III), anunciando sus propósitos, y –en menor medida–, presentando la estructura del trabajo y adelantando resultados. Tienen una significativa presencia las generalizaciones sobre el tema, que establecen un territorio, con su respectivo encuadramiento teórico (I) y es casi nula la ocurrencia de segmentos relacionados con la justificación del proceso de investi-

gación por el establecimiento de un nicho o laguna en el campo de estudio (II). Sobre este aspecto en particular volveremos más adelante.

Swales (2004) ofreció posteriormente un modelo alternativo para describir las introducciones en artículos de investigación en lengua no inglesa. Este último, llamado OARO (*Open a research option*) parece dar mejor cuenta de algunas de las características aquí relevadas:

0) Atraer al lector.
1) Establecer credibilidad (Compartir conocimientos previos / Justificar la necesidad de investigar/ presentar pensamientos interesantes / introducir el objetivo general).
2) Ofrecer una línea de investigación (Discutir problemas / Expresar interés por un tópico emergente).
3) Introducir el tópico.

En esta reformulación no se insiste tanto en la necesidad de establecer una brecha en una extensa bibliografía previa para poder justificar la propia investigación. Por otro lado se incorporan posibles recursos para atraer la atención del lector, lo que explicaría la presencia de algunas características de nuestro corpus que aún no habíamos presentado:

1) Título de fantasía: encontramos títulos tales como "¿Una mancha más al tigre?" o "Sor Juana Inés: La voz frente al silencio", o "Lugones no rima con Marechal: el drama de los Leopoldos", que no necesariamente presentan una orientación acerca del contenido del trabajo, sino que aportan cierto atractivo para el futuro lector.
2) Uso de epígrafes: el 20 % de las introducciones del nuestro corpus están precedidas por uno o más epígrafes que anticipan desde el campo teórico la problemática que se abordará, o introducen una reflexión del autor cuya obra se analizará.
3) Comienzo narrativo: se presenta el objeto de análisis a través de una narración con una cuota de suspenso:

> En una bolsa de libros que iba a una feria, un texto que no es en absoluto lo que parece. La última página tiene el número 348. Hilvanar el argumento resulta imposible.

4) Ofrecimiento de ayuda y advertencias al lector:

> Antes de comenzar a realizar un análisis de la novela *María* es necesario que haga un breve comentario de su argumento a modo de 'ayuda memoria' para aquellos que la han leído alguna vez y quizás hace mucho tiempo. Pero de ninguna manera esto puede servirles a quienes no la conocen puesto que la novela tiene muchos detalles que se escurrirían ante cualquier intento de capturarlos en un comentario breve como el que a continuación presentaré.

Hay un aspecto en particular al que queremos volver, ya que en sus dos modelos Swales adscribe un espacio a la justificación de la investigación en sí (sea por haber encontrado una laguna en el campo de análisis previos sobre el tema, o simplemente por una manifestación de interés en determinada cuestión).

Dijimos ya que en nuestro corpus son virtualmente inexistentes los segmentos que justifican la tarea llevada a cabo por el investigador-alumno. En este punto resulta inte-

resante preguntarnos acerca de las posibles motivaciones que llevan al alumno a investigar sobre determinado tema, y sobre los límites a su tarea. ¿Se enfrenta con restricciones relacionadas con el tema que debe elegir, el tipo de abordaje que tiene que llevar a cabo, el corpus o el material que debe analizar? En muchas ocasiones la respuesta es afirmativa, y en consecuencia queda poco margen para que efectivamente entren en juego sus propios intereses al momento de redactar la monografía. Y aunque la respuesta a estos interrogantes sea negativa, y el alumno tenga relativa libertad para recortar su objeto de investigación –que estará indudablemente acotado por los márgenes de un programa de cátedra–, queda por preguntarse si de todas formas la monografía no se redacta simplemente porque constituye un requisito de promoción, con lo cual la motivación es primariamente extrínseca y no amerita volver sobre este punto en la introducción del trabajo. De justificarse la tarea, este segmento se vería de la siguiente manera: "Hacemos este trabajo porque el profesor así lo exige". En nuestro corpus encontramos una formulación algo más atenuada que responde a esta concepción:"El presente trabajo surge a partir de la propuesta de la cátedra de realizar un plan de clases que utilice las herramientas epistemológicas del Análisis del Discurso".

La masiva ausencia de los segmentos de justificación entonces puede explicarse por la misma situación comunicativa que enmarca la producción de la monografía.

El contexto de la comunicación deja también su impronta en ciertas referencias a la materia que pudimos rastrear en otros segmentos, tales como "Utilizamos como marco teórico y metodológico los siguientes autores, cuyos textos fueron extraídos de la bibliografía general de esta materia, proporcionados por la cátedra".

ACERCA DEL REGISTRO

A continuación haremos una brevísima mención a algunos aspectos salientes del uso del registro en el corpus de introducciones. Soslayando algunos problemas gramaticales mayormente relacionados con la cohesión textual, y poniendo el acento en el rastreo de recursos propios del discurso científico, podemos observar que los alumnos tienen un amplio manejo de procedimientos tales como nominalizaciones (a), términos técnicos (b) y procedimientos de desagentivación (c):

> El objetivo de este trabajo (c) es realizar un rastreo (a) de las representaciones (a) del mundo presentes en los romances fronterizos (b) de la España bajomedieval (b). Para ello se emplearán (c) diversas herramientas provenientes del Análisis del Discurso (b), como el sistema de transitividad (b), el estudio del modo (b), la modalidad (b) y el análisis de las metáforas y los estereotipos (b).

En referencia a los procedimientos de desagentivación, si bien se constató el uso generalizado de diversos recursos para "quitarle relevancia" a la figura del investigador (uso de voz pasiva y pasiva con se, formas impersonales, etc) existe un segmento en particular en el que este procedimiento pierde fuerza. En el anuncio del propósito del trabajo relevamos un claro predominio de formas verbales de primera persona, ya sea singular o plural, para indicar responsabilidad sobre el establecimiento de objetivos. Se recurre frecuentemente a la forma "nosotros" para describir las acciones del investiga-

dor – alumno, pero también hay muy altos índices de ocurrencia de formas en primera persona (Ej. "Mi propósito aquí es el de alumbrar la presencia de la memoria y el olvido en Martín Fierro") lo que resulta relativamente inusual en el registro científico especializado de las Humanidades en general y de las Letras en particular. Puede suponerse que el origen de este uso reside o bien en la falta de experiencia de los alumnos en la producción de textos académicos, o bien en una necesidad manifiesta de presentarse como artífice de la experiencia de investigación, teniendo en cuenta que el trabajo será evaluado y que el alumno puede estar supeditado a una consideración de tipo personal para promover la materia.

CONCLUSIONES

Hemos presentado una descripción de algunos de los procedimientos retóricos que utilizan los alumnos universitarios en las introducciones de sus propios textos. Para el análisis elegimos trabajar con una conjunción de los modelos de Swales, con la expectativa de que los resultados puedan guiar nuestra práctica docente en el Taller de Comprensión y Producción de Discursos. Lejos de nuestro propósito está el de imponer modelos de acción a los alumnos, pero creemos firmemente que la reflexión sobre las descripciones de los géneros científicos en circulación resulta de suma utilidad para ampliar la competencia retórica de quienes se inician en ellos, ya que de esta forma ponemos a su disposición un repertorio de recursos que podrán utilizar, reformular o simplemente descartar en consonancia con sus propios propósitos comunicativos.

En cuanto al género monografía, el análisis nos ha llevado a abrir algunas líneas de reflexión respecto de su contexto de producción. La consideración de la monografía como un artefacto para aprobar una asignatura nos remite a nuestra propia labor de investigación. ¿En qué se diferencia esta actitud de la del académico que escribe un artículo de investigación para acreditar "productividad" en su institución? Coincidimos plenamente con Swales cuando sugiere que muchos de los artículos de investigación que se escriben no contribuyen verdaderamente al conocimiento, sino que funcionan como fichas de acreditación para quienes los publican (2004: 246). En este clima de forzada producción textual, la monografía cumple cabalmente su rol, introduciendo a los futuros especialistas en el campo de la investigación, no sólo como experiencia metodológica de contacto con un género y su registro, sino también a nivel pragmático, constituyendo su primera incursión en lo que podemos llamar la "burocracia de la ciencia".

BIBLIOGRAFÍA

SCARANO, L. y A. DE LLANO (2004). *Saberes de la escritura. Géneros y convenciones del discurso académico.* 2° ed. Mar del Plata: Universidad de Mar del Plata.

SWALES, J. ([1990] 1998). *Genre Analysis*. Cambridge University.

SWALES, J. (2004). *Research genres. Exlorations and applications*. Cambridge University.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso académico

UNA LECTURA POSIBLE DE LA FUNCIÓN DE LA ELIPSIS EN GRAMÁTICA, RETÓRICA Y PSICOANÁLISIS

María Fernanda FIGNONI
Universidad Nacional de Rosario | Argentina
ferfignoni@hotmail.com

I

Para dar inicio a esta ponencia quiero aclarar que la elección de esta categoría se debe a la innegable existencia de lo elíptico en todo cuanto se dice o se piensa. El marco en el que quiero inscribirla corresponde a las diferentes consideraciones que sobre la elipsis han producido la Lingüística, la Retórica y el Psicoanálisis. Y el objetivo apunta a establecer la función de la elipsis en relación a la recuperabilidad o no de lo elidido en el discurso. Si nos proponemos interrogarnos acerca del origen vemos que, según cada teoría, la elipsis puede deberse tanto a lo inconsciente como a lo consciente.

Lo elidido puede deberse a una "causalidad inconsciente" como es el caso de la "negación" en Freud cuando señala que lo elidido ocupa el lugar de lo excluido de la conciencia abriendo paso a la aparición de múltiples sentidos y sin sentidos que cada sujeto construye por la vía de la regla de la asociación libre.

A diferencia de la propuesta freudiana, si se aborda la "negación" desde el punto de vista de los estudios lingüísticos, se entiende que más que decir que no, una proposición negativa es una afirmación de lo que no está expresado verbalmente pero que queda solapado detrás de algún elemento sí expresado. Para este campo de análisis por ejemplo, la frase "*no quiero pan*" muestra una situación de no-elisión frente a la cual sin embargo, un interlocutor podría entender o escuchar una demanda en la proferencia afirmativa *"no quiero pan sino queso"*. En la expresión "no quiero pan" el enunciado lingüístico dice una negación en la que se niega el objeto pan (como si dijera *"quiero no pan"*) pero no se niega el hecho de "querer". Se afirma que se quiere algo y se afirma también que ese algo no es pan.

Si por el contrario, se piensa que lo elidido es causado por "motivaciones concientes" son dos los porvenires posibles:

1) en virtud de la intervención del principio de identidad, lo elidido puede ser recuperado ya que el contexto gramatical asegura la recuperabilidad; se trata de expresiones tales como *"Juan come pan, María queso"*. En este sentido el contexto gramatical asegura la recuperabilidad en la medida en que un constituyente del propio enunciado produce o permite ese efecto. En "Juan come pan, María queso", es la presencia de "queso" la que permite recuperar "comer"; incluso, no sería posible pensar en una expresión distinta de "comer". Y se advierte que lo recuperado no es distinto de lo expresado. La Lingüística como ciencia del lenguaje

formal (me refiero especialmente a teorías descriptivas como la de Saussure o Jakobson) aborda conceptualmente a la elipsis pensando que la reposición de lo elidido es viable por medio del contexto en la medida que sostiene el presupuesto de la identidad y el de la autenticidad. De este modo, es posible reponer lo idéntico que se repite en otro lugar particularmente cuando se trata de contextos inmediatos, incluso, sucesivos.

2) o bien, apoyado en la no identidad vemos que la recuperación es imposible e inaugura una apertura polisémica como es el caso del mundo de las inferencias; se trata aquí de expresiones del tipo "Las cosas andan mal".

Tomar a la elipsis como objeto de una indagación conceptual nos conduce a la observación de que si bien se la vincula en general con la "supresión", cada campo de estudio que la considera la enmarca de un modo diferente a raíz de lo cual la elipsis necesita ser redefinida específicamente.

Para abordar el recorrido teórico pretendido parto de las consideraciones que Lausberg establece en relación a dos tipos de figuras retóricas: las de elocución y las de pensamiento, "las figuras de elocución afectan a la misma concretización lingüística y las figuras de pensamiento rebasan la esfera de la elocución y afectan a la concepción de los pensamientos" (1967: 96, 603).

A su vez, plantea que las *figuras elocutivas* afectan la elocución por intermedio de tres categorías modificativas que son el agregado (*adiectio*), la supresión (*detractio*) y la transposición (*transmutatio*). De ellas, es la supresión la que me interesa particularmente, la cual consiste en "economizar en la oración elementos normalmente necesarios. La *detractio* es un fenómeno de la *brevitas*" (Lausberg, 1967: 147, 688). Es decir, la supresión es un fenómeno de abreviación que tiene por principio economizar aspectos sintácticos y semánticos produciendo el efecto de una sorpresa.

Más adelante Lausberg presenta (parr. 689) como variedades de la detractio a la supresión suspensiva, a la supresión parentética y al asíndeton. Y en el párrafo que le sigue, el 690, añade que "la *detractio* suspensiva es una *detractio* que deja en el aire la conexión sintáctico-semántica de la oración". A raíz de lo cual si lo que se economiza son elementos formales sintáctico-semánticos la recuperación es posible en la medida en que se trata de la palabra y no del pensamiento, y lo es porque justamente refiere a los aspectos formales.

Dentro de la "*detractio* suspensiva", plantea un uso especial de la figura que "es a voluntad y tendiente a encubrir pudorosamente algo o jugar con la inteligencia del público" (parr. 691). Y agrega que "en la *detractio* suspensiva en cuanto figura de dicción se omite una palabra (que es fácil completar o suplir), mientras que la aposiopesis en cuanto figura de pensamiento es una omisión de pensamiento". De lo que se desprende que la elipsis no es sólo de palabra, sino que hay detrás un pensamiento eliptizado por la ausencia de las palabras.

En síntesis, la elipsis queda definida como figura elocutionis que afecta la elocución por intermedio de una supresión suspensiva en tanto es un fenómeno de abreviación.

II

En el texto Lecturas de la elipsis, R. Retamoso y G. Ortín (2000: 44) señalan que:

> La elipsis supone además un límite, que consiste en no obliterar la inteligibidad del enunciado afectado por ella, como garantía de conservación del sentido que dicho enunciado viene a manifestar.
> De esta manera, la tradición retórica funda la elipsis sobre el presupuesto de la inteligibilidad, coherente con su concepción dualista que tiende a pensar el "aquí" de la figura como correlato del "allá" donde el sentido propio instaura, como origen, el logos del que la figura no es más que su forma derivada.

Lo que la Retórica propone es tomar a la elipsis enlazada simultáneamente al límite que la constituye: no obstaculizar el entendimiento del enunciado cuya porción se ha elidido. Dicha elipsis genera una derivación del enunciado origen y supone la posibilidad de la reposición de lo elidido por medio de la utilización del contexto, sea éste situacional o discursivo.

Cabe interrogarnos entonces si la elipsis será considerada un fenómeno sintáctico o un fenómeno discursivo. La idea de la recuperabilidad de lo eliptizado plantea opciones posibles:

1) lo que se recupera de la elipsis es lo mismo que se ha expresado por lo que plantea una identidad categorial, semántica y fonética.

O bien,

2) lo elidido no se recupera y lo que se reconstruye es una sustitución bajo una forma nueva; lo que se pierde en la supresión no recuperable es, básicamente, la identidad.

Con respecto a las figuras del pensamiento, la elipsis no opera sobre lo formal del lenguaje sino que aparece vinculada a aquellas estrategias discursivas orientadas a hacer decir al otro lo que el que habla omite.

La Retórica plantea entonces que a los fines persuasivos lo que falta es una omisión que quien habla decide como estrategia para que el que escucha complete a su modo haciéndose por lo tanto responsable de ese completamiento. Así mismo, la propuesta de la eliptización se monta en relación a que un sujeto A haga una elipsis y sea el sujeto B quien realice la restitución de lo perdido. De este modo, se escapa para la lingüística el acto ilocucionario del sujeto A, porque no se interroga acerca de lo que lo lleva a cometer tal omisión. El hincapié recae sobre la acción perlocucionaria que el sujeto A espera del sujeto B y se pierde así el capturar la importancia que tiene en el sujeto A su omisión como acto performativo en su decir.

La polisemia consecuente, se produce en la medida en que el oyente es el que repone y cada cual repone de un modo particular. Razón por la cual, a diferencia del caso de la recuperación de la lógica sintáctica, ya no sería del orden de una recuperación de lo omitido sino de una creación nueva y diferente que cada oyente hace; y la elipsis pasa a ser aquella figura que funciona como indicador de una falta que no se puede reponer. De

este modo, la elipsis genera una reposición heterogénea que para el caso de la sintaxis sería impensable.

Adherir a la idea de que la recuperabilidad es posible, deja ver un tratamiento semiótico que sostiene como función fundamental del lenguaje la "significación" y no la "simbolización" en tanto ésta plantea una apertura semántica al generar sentidos nuevos aunque transitorios. Se trata de una relación entre un significado y un significante que significan de acuerdo a la convención establecida y no de una relación entre significados que simbolizan.

III

Ya habíamos señalado la convicción de que la elipsis es un elemento constitutivo e inevitable de todo decir en la medida en que solo es posible hablar por partes, es decir, sinecdóticamente, atendiendo al hecho discursivo según el cual nunca la palabra alcanza a recubrir la verdad acerca del deseo. El lugar de la elipsis se establece en ese resto que el sujeto deja caer necesariamente para poder hablar.

Cuando a fines del siglo XIX irrumpe el Inconsciente, se desarticula la posibilidad de pensar que lo que se pierde es plausible de ser recuperado de modo idéntico. Lo que el Inconsciente psicoanalítico viene a demostrar es que lo que se pierde, se pierde. Y esa es su eficacia performativa.

Si nos detenemos a pensar en la propuesta analítica de la asociación libre como regla fundamental de un tratamiento, vemos que dicha invitación es a llenar el vacío de significación, es decir, es a realizar una reposición de lo elidido –sea en un olvido, en un sueño–, pero entendiendo por reposición una construcción subjetiva de lo mismo más lo diferente cada vez a partir de la disposición a la pérdida y no como recuperación de lo perdido. Se trata de tomar a la elipsis como supresión no recuperable y a la falta como pérdida irremediable.

Sintéticamente, podemos decir que la Lingüística –teorías descriptivas– plantea una recuperabilidad posible. La Retórica muestra que la elipsis tiene función estratégica por lo que si bien hay posibilidad de reposición de lo elidido, nunca se repone lo idéntico sino una creación nueva cada vez. Y por su parte, el Psicoanálisis señala que la recuperabilidad es imposible en la medida en que la elipsis tiene por función indicar una pérdida irreparable.

IV

Ahora, les propongo retomar el artículo "Lecturas de la elipsis", de Roberto Retamoso y Graciela Ortín (2000) en el que se aborda una cita extraída del libro "Escritos sobre Lingüística General" de Saussure. En la misma, el lingüista postula que la elipsis se presenta bajo la forma de dos opuestos no contradictorios: como todo el valor y como sobrante de valor o suplemento de valor.

> La sola palabra elipsis tiene un sentido que debería hacer reflexionar. Un término así parece suponer que sabemos inicialmente de cuántos términos debería componerse la frase, a lo que comparamos los términos de los que se compone efectivamente, para constatar lo que falta. Pe-

> ro si un término es indefinidamente extensible en su sentido, se ve que la cuenta que queremos establecer entre n ideas y n términos es de una puerilidad absoluta, al tiempo que de una absoluta arbitrariedad. Y si, abandonada la frase particular, razonamos en general, probablemente se comprenderá muy pronto que absolutamente nada es elipsis, por la sencilla razón de que los signos del lenguaje son siempre adecuados a lo que expresan, aunque se haya de reconocer que tal palabra o tal giro expresa más de lo que se creía. A la recíproca, sin elipsis no habría una sola palabra que tuviera sentido, pero entonces por qué hablar de elipsis (como Bréal), como si existiera alguna norma por debajo de la cual las palabras fueran elípticas. Lo son sin ninguna interrupción o sin ninguna apreciación exacta posible del […]. La elipsis no es más que el valor sobrante. (Saussure, 2004, nota 3308)

Quiero detenerme en una diferencia que es interesante: Retamoso y Ortín, comprenden a la elipsis como "suplemento de valor", sin embargo, en la traducción de la cita saussureana la elipsis es definida como valor "sobrante".

El término suplemento encuentra su referencia en la acción de añadir a los fines de completar lo que ya existe per se, mientras que el término sobrante indica lo que excede, lo que está demás, es resto que sobra destinado a caer. De este modo clarificamos que suplemento no es sobrante. Y pienso que el término propuesto por Saussure (sobrante) se ajusta más a la función que la elipsis tiene: la de ser un valor que sobra en tanto cae y se pierde, que no suple sino que por el contrario tiene por objetivo la indicación de una falta.

Cuando la elipsis es todo el valor, lo que se interpreta es justamente en la medida en que se juega en el eje de las relaciones asociativas saussureanas y polo metafórico jakobsoniano. Es todo el valor porque se trata de relaciones en ausencia, es todo el valor porque es todo lo que falta. Falta que no puede ser calculable porque lo que falta no se conoce, eso que falta es un vacío. Por eso es que la elipsis es la afirmación del valor porque *in absentia* se organizan las relaciones metafóricas. La elipsis con su presencia marca la imposibilidad del cálculo de lo que falta, es decir, de aquello que permite constituir un valor.

Cuando por el contrario la elipsis es sobrante de valor, se trata de aquella elipsis evidenciada en el eje sintagmático, en el polo metonímico. Aquí se articulan relaciones en presencia, lo elíptico es efectivamente un sobrante, un faltante de valor, y hasta podría arriesgarse como no valor.

Entonces, ¿qué quiere decir que la elipsis sea todo el valor en la metáfora y una falta de valor en la metonimia? Significa que cuando la elipsis opera en el plano discursivo implica "su posible apertura hacia una nueva sintagmática [de forma tal que la elipsis] terminaría operando una redistribución significante de naturaleza sincrética de las unidades elididas, al condensar y desplazar tales unidades en su manifestación sintagmática" (Retamoso y Ortín, 2000: 48).

Desde la perspectiva freudiana, la elipsis es pensada como forma de operaciones de condensación y desplazamiento que marca el lugar de la repetición por medio de la diferencia. Saussure señala que es tanto todo el valor como un sobrante de valor. Por su parte, si nos remontamos a la retórica antigua, Quintiliano sostiene que la elipsis deriva de la sinécdoque por lo que si la sinécdoque es la parte presente/dicha del todo y la elipsis su derivación, se ve en ello –como Saussure lo determinó– su función de ser sobrante de ese todo imposible de decir.

Para concluir, podemos hipotetizar que sinécdoque y elipsis –es decir, la parte que se toma y su sobrante–, es otro modo de representar ese todo imposible de nombrar.

BIBLIOGRAFÍA

LAUSBERG, H. (1967). *Retórica*, vol. II. Madrid: Gredos.

RETAMOSO, R. y G. ORTÍN (2000). "Lecturas de la elipsis", Revista *Nadja*, nº 1: 41-50, edición de las 47 picas.

SAUSSURE, F. (2004). *Escritos sobre Lingüística General*. Barcelona: Gedisa.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

Área temática | Retórica y discurso académico

LA PREGUNTA RETÓRICA COMO ESTRATEGIA DE POSICIONAMIENTO INTERSUBJETIVO EN EL DISCURSO ACADÉMICO

Mariana GARCÍA ZAMORA
Universidad Nacional del Sur | Argentina
mgzamora@criba.edu.ar

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es estudiar la funcionalidad comunicativa de las preguntas retóricas en la escritura académica.[1]

Los enunciados interrogativos en general constituyen un recurso propio del modo hablado, típicamente asociado con los contextos de intercambio dialógico. Ocurren con menos frecuencia en los textos escritos de carácter monológico y su incidencia es aún menor en los textos académicos escritos (Swales, 2004: 27).

A pesar de que la investigación científica y la propia escritura científica surgen a partir de interrogantes, preguntas o problemas, raramente estos interrogantes emergen como interrogaciones explícitas en los textos.

En el artículo de investigación, género típico del modo escrito en el ámbito académico, la opción canónica es el modo declarativo, de manera que el uso de enunciados interrogativos, cuando ocasionalmente ocurre, se interpreta como una opción marcada. Esta opción puede ser vista como una estrategia discursiva que busca incluir al lector imitando los patrones de cambio de turno propios de la conversación, para lograr un efecto de cercanía comunicativa. Sin embargo, sin negar absolutamente que el recurso explote el carácter interactivo del habla para involucrar a la audiencia potencial, las interrogaciones en los textos académicos cumplen funciones retóricas específicas, determinadas por los rasgos contextuales particulares.

En un trabajo reciente (García Zamora, 2009), hemos registrado, en efecto, una serie de funciones discursivas que en esa oportunidad discriminamos, desde la perspectiva hallideana, en funciones ideacionales, textuales e interpersonales (Halliday, 1994). En un corpus constituido por una muestra ejemplar de veinte artículos de investigación del campo de las ciencias sociales, publicados en revistas académicas de varias universidades nacionales,[2] encontramos, así, que las interrogaciones se usan con las siguientes funciones estratégicas:

[1] Este estudio forma parte del proyecto de investigación "Aspectos de la textualización de los saberes científicos", P. G. I. acreditado (24/I164) que dirige la Dra. Patricia Vallejos en la Universidad Nacional del Sur.

[2] *Sociedad*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, nº 17 a 23, 2001-2004; *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes, nº 11 a 15, 2000-2004; *Estudios Sociales*, Universidad Nacional del Litoral, nº 22 a 29, 2002-2005; *Redes*, Revista de Estudios Sociales de la Ciencia, nº 15 a 19, 2000-2002.

1) con una función heurística, para formular el tema objeto de indagación y luego plantear el propósito del artículo;
2) en la estructuración del discurso, para organizar formalmente el texto en secciones y subsecciones;
3) en la organización informativa del desarrollo temático, para plantear tópicos particulares;
4) como réplicas argumentativas, para cuestionar posturas opuestas a la postura del autor;
5) como afirmaciones argumentativas, para sostener el reclamo de la posición autoral.

En el caso de las dos últimas funciones de esta serie, los enunciados interrogativos operan como medio de posicionamiento autoral en el desarrollo argumentativo, dentro del espacio de la semántica interpersonal. Este uso específico se realiza, aunque no exclusivamente, mediante la clase de las interrogaciones retóricas, tema en el que nos centramos en esta ponencia para observar su comportamiento particular en los textos del corpus descrito.

LA PREGUNTA RETÓRICA

Partimos de la distinción teórica entre los conceptos de ´interrogación` y ´pregunta`, según la cual ´interrogación` corresponde a una forma gramatical, la cláusula interrogativa definida como una estructura proposicional abierta, mientras que el concepto de ´pregunta` corresponde a uno de los usos discursivos concretos de los enunciados interrogativos: el de petición de información (Escandell, 1999: 3931-3932 y 2006: 182), y los usos discursivos se interpretan siempre a partir de factores pragmáticos.

La pregunta retórica suele definirse como una expresión interrogativa que carece de la expectativa de una respuesta, de ahí que se la diferencie de la pregunta genuina o verdadera. Pero la cuestión no es que las preguntas retóricas no son preguntas genuinas porque no esperan respuesta, sino a la inversa: no esperan respuesta porque no son preguntas genuinas (Igualada Belchí, 1994: 334). La pregunta retórica en sentido estricto es aquella interrogación que activa una aserción de polaridad opuesta a la que presenta la interrogativa, es decir, equivale a una aserción de signo opuesto.

Formalmente, ese mecanismo interpretativo puede estar señalado por algún indicador gramatical como el orden sin inversión (orden sujeto-verbo), la negación, términos de polaridad o partículas introductorias, pero también puede ocurrir con cláusulas interrogativas neutras, sin marcas explícitas que orienten la interpretación.

Desde el punto de vista pragmático, la inversión argumentativa implicada en la pregunta retórica supone que esa respuesta evidente se sitúa en un terreno de conocimiento compartido.

La definición en sentido estricto incluye también una subclase particular de preguntas retóricas: las interrogativas llamadas ´confirmativas`. Son cláusulas marcadas mediante negación externa, por lo que siempre presuponen una aserción afirmativa.

De la misma manera, las interrogativas exclamativas pueden considerarse una subclase de las preguntas retóricas, aunque en un sentido un poco más amplio, en la medida en que, sean negativas o positivas, siempre implican una aserción positiva, lo cual las acerca a las confirmativas (Alonso-Cortés, 1999: 4007).

La pregunta retórica, entonces, es una clase de enunciado interrogativo en el que el emisor favorece una determinada opción con respecto al valor de la variable contenida en la interrogativa.

LA PREGUNTA RETÓRICA EN LA ESCRITURA ACADÉMICA

Dadas las condiciones contextuales específicas de los textos académicos, los enunciados interrogativos que aparecen en ellos no activan el valor de ´solicitud de información`, es decir, nunca son preguntas reales. Encontramos, en cambio, una variedad que incluye preguntas problemáticas, hipotéticas, expositivas y preguntas retóricas.[3]

Con respecto a las preguntas retóricas, en los textos estudiados se observa que los investigadores hacen un uso estratégico de este recurso para construir su posicionamiento, ya sea reforzando su propia postura o criticando posturas divergentes.

La eficacia de la estrategia proviene de lo que Dumitrescu (1994: 140) llama la "doble naturaleza" de las preguntas retóricas: el hecho de que en virtud de su forma interrogativa no cancelan total y automáticamente la posibilidad de réplica, sino que siempre se mantiene posible la ambigüedad interpretativa. Es que la pregunta retórica como acto de habla es un acto de habla indirecto, de modo que al mismo tiempo que impone cierto contenido como autoevidente, atenúa la potencial agresividad de una aserción.

En el corpus analizado, las preguntas retóricas funcionan en algunos casos con una operatividad a un nivel discursivo más bien local, y en otros casos en un nivel más global del discurso.

La primera situación corresponde a preguntas retóricas que forman parte de una secuencia argumentativa acotada, en la que representan o bien la conclusión, o bien la justificación en el desarrollo argumentativo. En los siguientes fragmentos de dos artículos del corpus, la aserción implícita en la pregunta retórica funciona como la conclusión de la secuencia argumentativa:

> (1)
> ¿Es sorprendente que la declinación de las capacidades políticas, burocráticas, económicas y técnicas de las instituciones estatales que habían sido propias de la Primera Modernidad sea un factor, no el único, que afectó negativamente el reconocimiento social y la convocatoria de los partidos políticos, más allá del color ideológico, que competían por la dirección de los gobiernos y, claro está, por los privilegios materiales y simbólicos ligados al ejercicio de las funciones públicas? En los países menos desarrollados económicamente, los estados-nación perdieron poder de negociación frente a los capitales internacionales […]. Los partidos políticos recibieron las consecuencias directas de la reducción de sus funciones en las tomas de decisiones […]. Los partidos políticos no pudieron escapar a las consecuecias del debilitamiento en los imaginarios de la idea de la fuerza de los estados nación […]. (*Estudios Sociales*, 24, 2003)

[3] Véase Escandell (1999) para las dos primeras categorías y Goatly (2000) para el tipo de las preguntas expositivas.

(2)
En algunos trabajos se propone también una lectura "positiva" del fenómeno […]. Se afirma, incluso, que la migración de las personas que ya están formadas y altamente cualificadas ha sido posible porque algunos países del Sur presentan un excedente de personal cualificado. Obviamente, esta explicación presuntamente objetiva es ideológica, ya que el propio concepto de excedente de capacidades lo es y porque omite la fuerza de atracción de las economías con mayor desarrollo. Para tener una idea de lo que ella representa, basta con tomar en cuenta […]. A modo de ejemplo, además, es posible […]. ¿Puede hablarse propiamente de un excedente de capacidades? (*Redes*, 18, 2002)

En el primero, la pregunta retórica como conclusión abre un párrafo argumentativo en el que luego se aportan los argumentos que la sostienen. En el segundo, la pregunta retórica cierra como conclusión un párrafo en el que previamente se argumenta contra una determinada posición. Como estrategia comunicativa, en el primer texto refuerza la postura propia del autor, mientras que en el segundo critica o evalúa negativamente una postura alternativa. La expresión ´propiamente`, en este último caso, intensifica la valoración negativa evaluando el reclamo alternativo como algo dudoso o sorprendente.[4]

A su vez, en el siguiente fragmento de otro artículo la pregunta retórica con su aserción implícita funciona como justificación de una propuesta que los autores exponen a continuación orientada a mejorar el acceso al servicio de justicia de sectores sociales desprotegidos:

(3)
Como formas alternativas a la crisis estos esfuerzos se complementan con las formas tradicionales de hacer justicia. […] ¿Pero estas formas alternativas pueden desarrollarse realmente y mantenerse sin ser arrolladas por la presión burocrática del sistema judicial tradicional?
Contar con un relevamiento de los sectores vulnerables de la población y de sus organizaciones sociales permitiría comprender sus dificultades y expectativas […]. Las necesidades […] se desprenderían a partir de una sistematización de las opiniones […]. La información obtenida constituiría una base de datos […]. Esta base de datos generaría una información válida para organizar formas alternativas de acceso a la justicia para los amplios sectores actualmente amenazados por la exclusión social. (*Revista de Ciencias Sociales*, 15, 2004)

En una sección anterior del mismo artículo, se analiza la situación de la justicia en un contexto de crisis, y allí, mediante dos preguntas retóricas de tipo confirmativo, se busca confirmar en el lector la aserción positiva que presuponen estas interrogaciones. En el desarrollo de la sección los autores toman posición con respecto al tópico referido a si "la justicia debería tender a dar soluciones al caos de una sociedad en crisis":

(4)
Demasiadas veces hemos escuchado en diferentes situaciones, ya sea en privado o por los medios de comunicación, aquella frase repetida como muletilla para desembarazarse de una cuestión complicada: "el problema está ahora en manos de la justicia". ¿Cuánto hay en esa frase de aquella vieja ilusión, ahora renovada, que busca transferir la responsabilidad de la solución de los problemas al campo de la administración de justicia, como un medio cómodo para desentenderse de los problemas complicados?
[…]

[4] Cf. White (2003: 272) en relación con el uso de la expresión *really*.

> Las demandas ciudadanas a la justicia cambiaron y se complejizaron –tanto aquellas concretas y reales como aquellas provenientes de representaciones ideales- se espera que la justicia responda a los problemas sociales, ecológicos, políticos, culturales y económicos que sufre la sociedad argentina, que haga lo que otros no quieren o no saben asumir. Pero, esta transferencia implícita ¿no es pedirle a la justicia una misión imposible? (*Revista de Ciencias Sociales*, 15, 2004)

Las dos preguntas retóricas transmiten, además, un significado evaluativo de crítica y reproche en un planteo de desacuerdo, no con alguna postura alternativa en el ámbito académico, sino con cierta percepción de la justicia por parte de la sociedad en general.

Además de estos casos en los que la pregunta retórica funciona como conclusión o como fundamentación de un movimiento argumentativo sobre un tópico particular, se registra en el corpus otra situación, en la que la operatividad del recurso juega en relación con el tema central del artículo. Esto es: mediante preguntas retóricas, el autor anticipa su posición con respecto al tema en un punto estratégico del artículo ubicado en las primera secciones, luego la postura se hace explícita asertivamente una vez expuestos y discutidos los resultados de la investigación. Veamos los siguientes ejemplos:

> (5)
> Si adoptáramos una mirada a la actividad científica en términos de profesión (más que de estrategia cognitiva), la imagen que tendríamos del científico se modificaría en cierta manera. Esto parecería importante si el interés no consiste en dar cuenta de la evolución del conocimiento científico en la que se desenvuelven las élites internacionales de las disciplinas, sino en describir el amplio panorama de la "ciencia normal" en su dimensión, si se quiere, más rutinaria. ¿Es que en realidad el grueso de los investigadores actúa principalmente en función de estrategias de construcción de conocimientos como fuente de dominio del campo? ¿Existe una lucha constante por la prioridad? ¿La actividad corriente de los investigadores es sumergirse en polémicas y controversias? ¿La vida cotidiana del laboratorio se ordena principalmente en términos de dar cuenta de inscripciones denominadas resultados de experimentación y de relatos de tales inscripciones denominados conocimientos? ¿Se mueve estrechamente el científico en los límites del campo y en términos de ellos desarrolla su lucha social e invierte el capital que le otorga su posición? (*Redes*, 15, 2000)

> (6)
> Tenemos, pues, que como se dijo más arriba, gran parte de la investigación básica y en menor medida, de la investigación aplicada, se desarrolla y se difunde en estos dos grandes ámbitos [universidades nacionales y organismos de investigación]. Ahora bien, ¿no hay relación alguna entre ellos? Se trata de las mismas disciplinas que se desarrollan en los mismos espacios geográficos. ¿Realmente se da el milagro de la desarticulación total? ¿Ni siquiera se encuentran en asociaciones de científicos, seminarios, congresos? ¿Tampoco compiten por las mismas becas, y fondos de igual origen? (*Redes*, 19, 2002)

En el primer texto, una serie de ocho cláusulas interrogativas ocurre hacia el final de una sección que el mismo autor describe como una introducción conceptual a la posterior exposición de los resultados. Allí el investigador critica las dos perspectivas teóricas principales de la sociología de la ciencia, la tradición mertoniana y la nueva sociología del conocimiento, y propone una visión alternativa a partir de un marco conceptual más amplio. Por medio de la serie de preguntas retóricas avanza su posicionamiento, postura que después formula explícitamente en la sección Conclusión.

En el segundo texto, frente a la postura que sostiene que existe una desconexión total entre los sistemas científico y universitario, el autor defiende que existe una "articulación de hecho" entre ambos sistemas. La serie de cuatro preguntas retóricas plantea esta postura en la primera parte del artículo, donde se analizan datos empíricos que demuestran esa articulación de hecho. La misma posición se plantea una vez finalizado el análisis.

En estos textos, todas las preguntas retóricas corresponden al tipo de las que implican desacuerdo o ruptura de expectativas con respecto al contenido interrogado y se usan como réplicas argumentativas en contextos polémicos. Se presentan, además, en la forma de lo que Haverkate (2006: 35) describe como ´batería` de preguntas. Según este autor, las secuencias de preguntas retóricas se definen a partir de una categoría interaccional que denomina ´antagonismo`. En los intercambios antagónicos las baterías de preguntas retóricas tienen por objeto intensificar la fuerza de la argumentación para imponer opiniones o enfatizar la fuerza del reproche o crítica.

Para Wang (2009: 181-182), las preguntas retóricas con frecuencia subsumen contenido interrogativo hostil o pueden utilizarse como desafíos en contextos preestablecidos de desacuerdo, acusación o queja.

Desde una perspectiva dialógica, White (2003: 268) considera que las preguntas retóricas de este tipo funcionan con el fin de cerrar o contraer el espacio dialógico para posiciones divergentes.

No obstante, en los textos académicos estudiados, el uso específico de estas secuencias de preguntas retóricas para anticipar un posicionamiento que más adelante en el discurso se hace explícito después de ser demostrado puede verse como una estrategia que busca, por un lado, poner de relieve el punto de vista avanzado sin imponerlo por la fuerza de la aserción directa y, por otro lado, confrontar el punto de vista divergente sin recurrir a la crítica abierta.

En definitiva, la pregunta retórica parece funcionar en la escritura académica como una estrategia indirecta de negociación del posicionamiento intersubjetivo, ya sea reforzando la postura del autor o rechazando posturas alternativas. En ambos casos el recurso explota la naturaleza especulativa de la interrogación como un mecanismo de atenuación.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO-CORTÉS, A. (1999). "Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas", en I. Bosque y V. Demonte (ed.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, t. 3, cap. 62: 3993-4050. Madrid: Espasa-Calpe.

DUMITRESCU, D. (1994). "Estructura y función de las preguntas retóricas repetitivas en español", en J. Villegas (ed.) *De historia, lingüísticas, retóricas y poéticas: Actas Irvine-92*, vol. I: 139-147. Irvine: Asociación Internacional de Hispanistas.

ESCANDELL, M. V. (1999). "Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos" en I. Bosque y V. Demonte (ed.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, t. 3, cap. 61: 3929-3991. Madrid: Espasa-Calpe.

ESCANDELL, M. V. (2006). *Introducción a la Pragmática*. Barcelona: Ariel.

GARCÍA ZAMORA, M. (2009). "Los enunciados interrogativos en la escritura académica", ponencia presentada en el *V Congreso Internacional de ALSFAL*. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina, 4 al 7 de noviembre.

GOATLY, A. (2000). *Critical Reading and Writing*. Londres: Routledge.

HALLIDAY, M. (1994). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres: Arnold.

HAVERKATE, H. (2006). "Aspectos pragmalingüísticos de la interrogación en español con atención especial a las secuencias de preguntas", *Cultura, Lenguaje y Representación / Culture, Language and Representation*, III: 27-40.

IGUALADA BELCHÍ, D. A. (1994). "Estrategias comunicativas. La pregunta retórica en español", *Revista Española de Lingüística* 24, nº 2: 329-344.

SWALES, J. (2004). *Research Genres. Explorations and Applications*. Cambridge: Cambridge University.

WANG, J. (2009). "Las preguntas y el ejercicio del poder", *Discurso & Sociedad* 3, nº 1: 175-201.

WHITE, P. R. R. (2003). "Beyond modality and hedging: A dialogic view of the language of intersubjective stance", *Text* 23, nº 2: 259-284.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso académico

ARGUMENTAÇÃO: DE PLATÃO ÀS NOVAS RETÓRICAS

Eliana Amarante de Mendonça MENDES
Universidade Federal de Minas Gerais | Brasil
eamm@uai.com.br

Observando-se discursos argumentativos de várias épocas, vê-se que existe um padrão na maneira como se argumenta: faz-se uma asserção com o objetivo de que os outros a aceitem ou mesmo que ajam de acordo com ela. Se essa asserção não for auto-evidente, ou não for convincente o bastante para levar à adesão do interlocutor, podem-se então apresentar evidências ou argumentos para apoiá-la. Contra-argumentos poderão ser usados para refutar as contestações ou para reforçar a asserção original, caso se possam prever as refutações. Assim, até que se chegue a um consenso ou a um impasse, esse jogo de argumentação e contra-argumentação pode continuar.

Esse esquema básico da argumentação permaneceu estável através dos tempos. Segundo Edward Corbett (1989: 323-357), o que mudou, de época em época, foram os tipos e combinações de estratégias auxiliares, o sistema de invenção, organização e expressão de argumentos, e seus padrões de validação. O ensino da argumentação também variou, acompanhando as diversas tendências.

Seguindo as linhas de evolução da Lógica e da Retórica, disciplinas que tradicionalmente serviram como fundamento para o estudo da argumentação, farei um rastreamento das principais mudanças havidas através dos tempos, começando com as figuras fundadoras Platão e Aristóteles.[1] Os retóricos contemporâneos de Platão e Aristóteles davam mais atenção a métodos de argumentação externos à Retórica: eles ensinavam como difamar, como provocar emoções na audiência, como distrair a atenção do auditório, fazendo com que as pessoas se esquecessem do assunto em pauta, se rendessen à lábia dos litigantes. Platão e Aristóteles criticaram esse tipo de Retórica que circulava nos diversos manuais de então.

Platão (ca. 385 a. C.) em Fedro (271A4-271B5) apresentou um esboço do que ele considerava a verdadeira arte da Retórica , mas não chegou a detalhá-la. Seu ponto de vista sobre as funções da Lógica e da Retórica na argumentação foi profundamente influenciado pelo valor que ele atribuía à verdade, à realidade, ao conhecimento, e por sua fidelidade a essa postura. Mas como seu ideal de Retórica era inatingível, não teve muita influência no desenvolvimento dessa arte. Todavia, exerceu forte influência no desenvolvimento de um estilo de argumentação: o método dialético do diálogo. Através de uma sequência de perguntas e respostas, os debatedores buscavam testar e refinar a verdade das asserções. Ao fim do diálogo, os participantes poderiam não ter chegado à ver-

[1] Muitas das mudanças aqui referidas foram apontadas por Corbett (1986), em Connors (1989: 323-357), e adaptadas pela autora. Outras tantas foram pesquisadas por esta autora.

dade última, mas pelo menos estavam mais próximos da verdade do que no início e sabiam quais das premissas usadas eram insustentáveis.

A Retórica de Aristóteles (ca. 332 a. C) foi um aprimoramento da arte que circulava nos manuais de sua época. Antes de concebê-la, Aristóteles já havia se dedicado exaustivamente à demonstração lógica estrita. Nos seus *Analíticos*, *Primeiros* e *Segundos*, tratara da indução e dedução. Já havia tratado também da Dialética, a forma popular da Lógica; assim ajustou suas ideias para conceber seu projeto retórico, forma popular da demonstração que tinha lugar nas ciências. O entimema era o tipo de prova considerado por Aristóteles o meio mais importante de persuasão. Como as pessoas se convencem mais se acham que algo foi provado, o orador não precisa confundir ou distrair a audiência por meio de apelos emocionais, etc. (*Retórica* I.1, 1355a5f). Para Aristóteles, o orador é mais bem sucedido se se valer dos aspectos convincentes de um assunto, usando opiniões correntes como premissas, já que as pessoas têm uma predisposição para a verdade (*Retórica* I.1, 1355a15f.), e que todos têm alguma contribuição a fazer em relação à verdade (*Ética a Eudêmio* I.6, 1216b31). Para Aristóteles, embora sua Retórica inclua provas éticas e emocionais, ela se apoia principalmente na persuasão pela argumentação, por meio de entimemas. Embora Aristóteles não ignorasse nem depreciasse a verdade e a realidade, para ele, averiguar a verdade é tarefa da ciência ou da Lógica. Contudo, ele entendeu que era legítimo confiar em aspectos humanos como a opinião, a probabilidade e a aparência. Fazer julgamentos razoáveis e ações com base em probabilidades ou opiniões são, para Aristóteles, tarefas da Dialética e da Retórica. O cerne da contribuição aristotélica, em sua Retórica, foi reconhecer a opinião e a probabilidade como bases legítimas para influenciar convicções e ações. Para Aristóteles, há dois tipos gerais de provas que se podem usar na argumentação: as provas não-artísticas, como contratos, leis, testemunhos, externas à Retórica, e as provas artísticas que se inventam ou se descobrem, como resultado do uso da Retórica, na forma de exemplos e de entimemas, formas simplificadas dos argumentos indutivos e dedutivos da Lógica. Aristóteles mostra ainda que há três estratégias básicas para a persuasão da audiência: 1. o apelo à razão (*lógos*); 2. o apelo à emoção (*páthos*); e 3. o apelo ao caráter do orador ou escritor (*éthos*). Para encontrar argumentos para esses três tipos de estratégias, Aristóteles previu o método heurístico de tópicos comuns – que nos fornecem provas para argumentar sobre qualquer assunto, para qualquer tipo de audiência – e de tópicos especiais, que visam a tipos de prova mais específicos para certos tipos de situação de fala – nos tribunais, nos fóruns públicos, nas cerimônias. Esse esboço dos principais conceitos e terminologias da Retórica aristotélica tornou-se o alicerce do que se chama Retórica Clássica, sistema que teve um efeito profundo nos séculos que se seguiram: influenciou o ensino e as pessoas de modo geral, mostrando o modo como deveriam ser conduzidos seus discursos persuasivos, orais ou escritos.

Entretanto, como não poderia deixar de ser, houve refinamentos, adições e eliminações no sistema de argumentação aristotélico através dos tempos, o que passo a mostrar:

Ainda no século II a. C., Hermágoras de Temnos, autor de um livro de Retórica que não sobreviveu, foi quem promoveu a primeira mutação sofrida pelo modelo aristotélico e que consistiu na mudança de ênfase, em relação à argumentação, que passou do cânone invenção para o cânone apresentação, o que significou o reconhecimento da importância crucial da apresentação adequada para o sucesso de uma fala, passando o uso de

argumentos adequados para um segundo plano. Hermágoras prestou ainda uma importante contribuição para a argumentação: a introdução, como parte do cânone *Inventio*, da estratégia da *stasis*, uma forma para determinar o tema básico de um caso judicial, indicando ao orador ou ao escritor os tópicos que eram mais prováveis de gerar argumentos pertinentes.

Já os retóricos latinos adotaram os tópicos aristotélicos, mas eliminaram a distinção entre tópicos comuns e especiais e os substituíram pelos seguintes: definição, similaridade, antecedente e consequente, causa e efeito, que eram mais do que proposições, como muitos dos tópicos de Aristóteles o eram. Desenvolveram também um outro tipo de lugar-comum: um conjunto de argumentos já prontos que podiam ser buscados e usados num lugar apropriado, numa fala composta posteriormente. O chamado *Livro dos Lugares-Comuns*, que os meninos do Renascimento usavam, é uma herança desse desenvolvimento feito pelos romanos.

Com Cícero (ca. 87 a. C.), todavia, o uso de tópicos para a invenção se tornou menos importante e foi dada uma ênfase maior ao valor de uma educação liberal ampla para a invenção de argumentos convincentes e adequados. Para o discurso forense, os apoios e garantias para os argumentos passaram a ser as citações do crescente corpo de leis romanas. A confiança nas leis existentes e na erudição adquirida através da educação ampla deram início a uma mudança: a ênfase dada às provas artísticas passou para a ênfase às provas não-artísticas. Estas foram ganhando *status* a partir desse período até culminar no domínio das provas não-artísticas no século XVIII.

Outra contribuição romana para a argumentação foi a da *Retórica a Herênio* (atribuída a Cícero): a ênfase no estilo, incluindo o aumento da lista de figuras de linguagem e a doutrina sobre os três níveis de estilo (alto, baixo, médio), considerado um meio importante para reforçar a efetividade do esforço persuasivo do orador/escritor(Livro IV).

A contribuição mais expressiva de Quintiliano (95) para a argumentação foi a ênfase que deu ao *éthos*, sua importância crucial no processo persuasivo, quando insistiu que o orador deve manifestar excelência moral e intelectual.

Na Idade Média, essa ênfase no *éthos* permanece com Santo Agostinho (426), que insistiu que a efetividade da persuasão do pregador vai depender mais da imagem de probidade moral que ele projeta do que da eloquência que ele demonstra (Livro IV,27). Mas o elemento que assume importância dominante nos esforços persuasivos do pregador medieval será a irrefutabilidade da mensagem que ele passa aos ouvintes, que deverá ser baseada autoridade e eloquência naturais da Sagrada Escritura. A verdade, nessa fase, não é a verdade como para Platão, tampouco se trata de opinião ou probabilidade como concebidas por Aristóteles. Trata-se da verdade bíblica. Para Agostinho, ademais, a função de ensino, da *ars predicandi*, deve preceder a função persuasiva, e, por essa razão, o estilo simples, que para os retóricos romanos era o melhor para os propósitos didáticos, seria o mais apropriado para ser cultivado pelo orador cristão.

Boécio (ca. 524), embora tenha adotado os tópicos, a exemplo de Aristóteles, dividiu-os em dois tipos: proposições máximas, verdadeiras generalizações auto-evidentes que podiam servir como premissas básicas em argumentos dedutivos e *differentiae*, conjunto de 28 tópicos sob os quais grupos relacionados de proposições máximas poderiam ser agrupadas. Nesse sistema, as *differentiae* se tornaram os principais instrumentos

para encontrar argumentos, porque elas forneciam o terceiro termo que servia de ponte entre o sujeito e o predicado da afirmação que se quer provar.

O sistema escolástico de Lógica, que buscava unir fé e razão, transportado para a Renascença, continuou como o sistema dominante de Lógica, especialmente nas escolas monásticas. Mas ao longo do tempo, esse sistema perdeu a autoridade e o sistema de demonstração da verdade não só mudou, mas a Retórica mais uma vez substituiu a Lógica nos currículos.

A principal contribuição de Petrus Ramus (1543) foi sua tentativa de realinhar Lógica e Retórica. Para ele, a invenção e o arranjo eram, exclusivamente, da jurisdição da Lógica. Portanto, para Ramus, a arte da argumentação era da competência da Lógica. A Retórica trataria exclusivamente do estilo e da apresentação e se tornaria, primordialmente, a arte da apresentação.

Francis Bacon, com seu livro *The advancement of Learning* (1605), promoveu algumas mudanças nas estratégias de argumentação. Primeiramente ele assumiu a posição de que a Retórica deveria se tornar não só a arte do discurso dirigido ao público em geral, mas também ao discurso didático, ampliando seu campo para incluir, além do discurso persuasivo, o expositivo. Considerando a virada para a abordagem indutiva da aprendizagem que a emergência da ciência estava promovendo, entendeu que a Retórica deveria cuidar mais das provas não-retóricas e conceder mais ênfase à observação direta e ao experimento controlado. Em suma, o que Bacon propõe é uma nova Retórica para se acomodar à ciência.

Com René Descartes (1637), *O discurso do método,* o pensamento contrário à Retórica recebeu um grande impulso. Com sua declaração de que só aceitaria algo como verdade se se apresentasse a seu julgamento de modo tão convincente que não deixasse dúvidas, Descartes estava fundando a Lógica positivista. Descartes promove uma confiança no empirismo, insistindo que a observação e a experiência substituem a confiança na disputa escolástica como o principal instrumento para chegar à verdade. Promovendo uma Lógica mais prática do que especulativa, ele fez da indução a principal abordagem para a pesquisa científica acadêmica.

As ideias cartesianas foram difundidas principalmente através da *Lógica de Port-Royal* (1662), de Antoine Arnauld e Pierre Nicole, que, embora reconhecendo que deviam muito a Aristóteles, preferiram o sistema lógico de Descartes. Entretanto, diferem de Descartes, pois rejeitam a dependência excessiva da indução nas investigações, pois consideravam que a única diferença entre a indução usada por leigos e a indução usada na ciência era questão de grau e sofisticação.

Os jesuítas (1692, 1711), críticos severos do cartesianismo, praticamente criaram uma nova Retórica, para adaptá-la a essa filosofia. Adotaram o rigor geométrico, o ponto de vista de que persuasão não é convencimento e, a partir daí, começaram a mudar a ordem de apresentação dos cânones da Retórica, dando lugar primeiramente à *elocuti*o e só depois à *inventio* e à *dispositio.* Também o interesse pelo *páthos* foi muito minimizado. John Locke (1689) repudia o silogismo, pois entende que ele não acrescenta conhecimento novo, já que a verdade enunciada na conclusão do silogismo é implícita nas duas premissas. No entanto, embora adepto do empiricismo, reconhece que, no dia-a-dia, não se pode depender só de conhecimentos empíricos para determinar nossas ações.

Propõe então uma Retórica para governar situações em que só estão disponíveis as probabilidades. O julgamento é a faculdade, segundo Locke, que nos leva a aceitar proposições como verdades nos casos em que não temos conhecimento seguro no qual nos basearmos (Livro IV, XIV,3,653).

Com Kant, em sua *Crítica da Razão Pura* (1781), numa antecipação do *Linguistic Turn*, relativiza-se o conceito de verdade e a dicotomia entre verdade e opinião perde seu caráter estrito, passando a ser defendida a equivalência entre os dois conceitos: verdade racional e opinião se equivalem.

George Campbell (1841) também se posiciona contra a razão dedutiva, desacreditando o silogismo. As razões para essa postura alegadas por Campbell são as mesmas que Locke alegara. Considera, portanto, a indução como a principal abordagem para a descoberta do conhecimento e apresentação desse novo conhecimento.

John Stuart Mill (1843) também negou a utilidade do silogismo e colocou-se no campo do empirismo. Ele concebeu o que considerou métodos simplificados de testar e guiar argumentos nas relações de causa e efeito, concebendo os quatro métodos de concordância , diferença, resíduos e variação concomitante. Esses métodos só foram úteis nos laboratórios científicos para testar as relações de causa e efeito entre objetos físicos.

John Henry Newmann (1870), chamou de senso elativo o julgamento da mente que se baseia num assentimento não qualificado a uma proposição, quando se é só implicitamente consciente das razões totais. Sua contribuição original para a Retórica foi a noção de probabilidades acumuladas, um complexo de probabilidades relacionadas, nenhuma das quais seria ela mesma suficiente para levar ao convencimento, mas que se tornam irresistíveis quando agregadas.

Karl Wallace (1963) defende a Retórica das boas razões. Uma boa razão, para Wallace, é uma afirmação oferecida em suporte a uma proposição de dever ou a um julgamento de valor. Esse conceito de "boas razões", seria um instrumento que refere a todos os materiais relativos tanto aos discursos argumentativos como aos expositivos.

Chaim Perelman (1969) reage ao cientificismo cartesiano, que fez da auto-evidência a marca da razão e considerou racional só aquelas demonstrações que, partindo de idéias claras e distintas, estendiam, por meio provas apodíticas, a auto-evidência dos axiomas para os teoremas derivados. A posição de duvidar de tudo de que não temos prova irrefutável é uma volta ao problema básico entre Platão e Aristóteles. Perelman se alia a Aristóteles e, para resgatar a Retórica, define-a como a lógica dos juízos de valor.

Defende-a por constatar a necessidade que se tem de recorrer a argumentos que não os estritamente lógicos, já que a grande maioria dos problemas com que os homens se deparam extrapolam o domínio da racionalidade pura, pois envolvem juízos de valor. A Retórica não pretende somente convencer, o que se faz usando raciocínios lógicos, mas objetiva persuadir, afetar a vontade, levar à ação, o que exige a utilização de argumentos de natureza não-lógica.

Stephen Toulmin (1969) trata a argumentação sob uma perspectiva lógica e se interessa, dado um argumento , em determinar qual é a força com que se segue a conclusão a partir das premissas, bem como a ordem e o tipo de encadeamento das razões deste argumento. Toulmin concebeu um esquema de raciocínio dedutivo e desenvolveu, com base na jurisprudência, seu esquema argumentativo.

Wayne Booth, (1974) persegue a arte de descobrir boas razões, buscando o que realmente garante o assentimento, porque nenhuma pessoa razoável deve ser persuadida só pelo que foi dito, ela deve também admitir que tem razões para ser convencida. Booth reage ao positivismo, cujo dogma é que não há justificativa para assentir se há dúvida, e que devemos duvidar enquanto não se pode provar. Booth quer substituir a postura de dúvida sistemática pela postura de assentimento sistemático.

A questão da racionalidade e o desenvolvimento de uma teoria da argumentação são centrais no pensamento de Habermas. Sua teoria da argumentação é desenvolvida sob a forma de uma lógica informal, no sentido de que um acordo não pode ser imposto nem dedutivamente nem por evidências empíricas. Distingue três aspectos do discurso argumentativo: o plano lógico, que visa à produção de argumentos pertinentes em virtude de suas propriedades intrínsecas; o plano dialético, que visa a uma interação submetida a normalização especial, numa disputa ritualizada, conforme as regras estabelecidas por Sócrates e o plano retórico, que visa a satisfazer condições ideais para a comunicação: uma situação ideal da linguagem imunizada contra a repressão e a desigualdade, sustentando a possibilidade de uma situação ideal de fala, em que apenas o melhor argumento aja coercitivamente. Habermas afirma que nenhum desses três planos separadamente pode desenvolver suficientemente o discurso argumentativo.

Menciono ainda o trabalho *de* Christopher Tindale, R*hetorical Argumentation* (2004) também inserido dentro da abordagem retórica do estudo da argumentação, defendendo-a face às perspectivas rivais, a Lógica e a Dialética. Concebe uma Retórica mais abrangente: não só a arte da persuasão, mas uma arte que leva a um melhor entendimento de matérias que são objeto da deliberação. Uma grande novidade do trabalho de Tindale (2004: 89-110) é propor uma síntese entre Bakhtin e Perelman e Tyteca, fazendo se integrarem tradições diferentes: a da Retórica Clássica e a da polifonia e do dialogismo bakhtiniano.

Finalmente, há ainda os que se interessam pela argumentação sob a perspectiva da dialética grega, a pragmadialética, como F. H. van Eemeren e R. Grootendorst (2004), que buscam recuperar aspectos da dialética. Unindo-a às trocas verbais de Grice e à Teoria dos Atos de Fala de Searle, interessam-se pelo tipo de regras subjacente à argumentação e buscam entender quais são as orientações necessárias para se chegar a uma argumentação razoável.

Como se pôde verificar, o interesse pela argumentação perpassa os milênios e chega à atualidade. É hoje crescente o interesse pelos estudos da argumentação, seja sob a perspectiva da Lógica , da Dialética ou da Retórica. Em decorrência disso, a grande maioria dos currículos de nossas escolas prevê leitura e produção de textos argumentativos. No entanto, paradoxalmente, diferentemente do que ocorreu no passado, percebe-se uma quase ausência de ensino da argumentação, de treinamento formal na argumentação. Exige-se dos alunos que usem argumentos sólidos e adequados, mas não se ensina de fato o que sejam argumentos sólidos e adequados e nem como buscá-los. Não se ensinam noções de Lógica, em de Dialética e Retórica, básicas para o domínio da argumentação. Não se ensinam os diversos tipos de argumentos, em que contextos eles podem ser empregados. Faz-se necessário, portanto, repensar esse ensino com urgência, recuperar as ferramentas perdidas do bom ensino/aprendizagem da argumentação.

BIBLIOGRAFIA

ARISTOTLE (2000). *Art of rhetoric*. Trad. de J. H. Freese, 492 p. Cambridge: Harvard University.

ARISTOTLE (2005). *Primeiros Analíticos*. *Órganon*. Trad., textos adicionais e notas E. Bini. Bauru: Edipro, pp. 111-250: Analíticos anteriores.

ARISTOTLE (2003). *Segundos Analíticos*. Lisboa: Guimarães.

ARNAULD, A. & P. NICOLE (1996 [1662]). *Logic or the art of thinking*. Cambridge: Cambridge University.

St AUGUSTINE (1957). *On christian doctrine* (377-427 d. C.) Trad. D. W. Robertson, Jr. Indianopolis: Library of Liberal Arts. In: Bobbs-Merril.

BACON, F. (1952). *The advancement of lerning*. (1a. ed.1605) London: Encyclopaedia Britannica, 214.p.

BOETHIUS (1978). *De topicis differentiis*. Ed. Eleonore Stump. New York: Cornell University.

BOOTH, W. (1974). *Modern dogma and the rhetoric of Assent*. Notre Dame: University of Notre-Dame.

CAMPBELL, G. (1963 [1841]). *The philolophy of rhetoric.* Org. L. F. Bitzer. Carbondale: Southern Illinois University.

CICERO (1942). *De oratore*. 2 vols. Trad. H. Rackham. The Loeb Classical Library. Cambridge: Harvard University.

CICERO (1949). *De inventione*. Trad. H. M. Hubbell. Loeb Classical Library. Cambridge: Harvard University.

CICERO (2005). *Retórica a Herênio*. Trad. A. P. C. Faria e A. Seabra. São Paulo: Hedra.

CICERO (1949). *Topica.* Trad. H. M. Hubbell. Loeb Classical Library. Cambridge: Harvard University.

CONNORS, R. J. (1989) (org.) *Selected essays of Edward P.J. Corbett.* Dallas: Southern Methodist University.

DESCARTES, R. (2001). *Discourse on method*. vol. XXXIV, part 1. The Harvard Classics. New York: Collier.

EEMEREN, F. H. & R. GROOTENDORST (2004). *A systematic theory of argumentation*: *the pragma dialectical approach*. Cambridge: Cambridge University.

HABERMAS, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*, t. I y II. Trad. M. Jiménez Redondo. Madrid: Taurus.

JUVÊNCIO, Publius Celsus (1692 *Ratio discendi.*

KANT, I. (1997). *Crítica da razão pura*. 4º ed. Pref. intr. e notas: A.Fradique Mourujão, trad. M. P. dos Santos e A. Fradique Mourujão. Lisboa: Fundação Calouste Gulbekian.

LOCKE, J. (1997). *An essay concerning human understanding.* Ed. R. Woolhouse. New York: Penguin.

MILL, J. S. (1930 [1843]). *A system of logic, ratiocinative and inductive being. a connected view of the principles of evidence and the methods of scientific investigation.* London: Longmans Green.

NEWMAN, J. H. (1903). *A Grammar of assent* (1a.ed.1870), London, New York and Bombay: Longmans Green.

ONG, W. (1983) .*Ramus, method and the decay of dialogue.* Cambridge: Harvard.

PERELMAN, Ch. (1982). *The realm of rhetoric*. Trad. W. Kluback. Notre Dame: University of Notre Dame.

PERELMAN, Ch. (1977). *L'Empire rhétorique*. *Rhétorique et argumentation.* Paris: Vrin.

PERELMAN, Ch. **(**1989). *Rhétoriques*. Bruxelas: Univ. de Bruxelles.

PERELMAN, Ch. & L. OLBRECHTS-TYTECA (1996) *Tratado da argumentação - a nova retórica.* São Paulo: Martins Fontes.

PLATÃO (1992). *Górgias.*Trad. M. de Oliveira Pulquério, col. Clássicos gregos e latinos. Lisboa: Ed. 70.

PLATÃO (1937). *The dialogues of Plato*. Trad. B. Jowett, intr. R. Demos. New York: Ramdon House.

POMEY, F. (1711). *Candidatus rhetoricae* ,ed. revista, Coimbra: Ex.Typ. Regali Artium Collegio.

QUINTILIAN (1920). *Institutio oatoria of Quintilian*. Trad. H. E. Butler. 4 vols. The Loeb Classical Library. Cambridge: Harvard University.

RAMUS, P. (1992 [1555]). *La Dialectique, un manifeste de la Pléiade.* Ed. N. Bruyère. Paris: Vrin.

TINDALE, C. (2004). *Rhetorical argumentation. Principles of theory and practice*. Thousand Oaks: SAGE.

TOULMIN, S. (1969). *The uses of argument.* Cambridge: Cambridge University.

WALLACE, K. R. (1943). *Francis Bacon communication and rhetoric.* Chapel Hill: University of North Carolina.

WALLACE, K. R. (1963). "The substance of rhetoric.: good reasons", *Quartely journal of speech*, 49, out., p. 239-249.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso académico

TIPOS DE INTERCAMBIOS POLÉMICOS EN EL ESPACIO ARGUMENTATIVO DE LA BIOÉTICA

Sofía MERLINO
Universidad Nacional del Sur | Argentina
sofiamerlino@hotmail.com

PRESENTACIÓN

La Bioética, en tanto praxis científica y, por ello, animada no sólo por la búsqueda de un determinado saber acerca del mundo, sino también por la voluntad de transformarlo, se halla especialmente regida a un tiempo por valores epistémicos y por cuestiones morales (Echeverría, 1995), y se ofrece desde su propio nombre como una disciplina que hace patente ese pluralismo metodológico y axiológico. Este campo disciplinar asume la fundamentación crítica del mapa de valores que orienta las prácticas de las ciencias biológicas y la medicina sobre la vida orgánica, inexorablemente ligadas a compromisos sociales por sus repercusiones pragmáticas, que las insertan entre los elementos del "ethos".[1] Es decir, para que la práctica médica esté a la altura de la dignidad de las personas, el riguroso análisis ético es necesario, por lo que hoy la Bioética constituye un nuevo paradigma en la comunidad médica, que mueve a intensas discusiones en ateneos y comités vinculados a la disciplina. Puesto que se trata de una intercomunicación entablada entre la ética y la pericia clínica, la Bioética no podrá prescindir de razonamientos dialécticos y, por tanto, del estudio lingüístico de sus prácticas discursivas transcientíficas. Se trata de narrativas morales particulares, cuyos desacuerdos éticos se traducen en diferencias lingüísticas, pasibles de ser relevadas mediante la contrastación de réplicas y contrarréplicas: cada pronunciamiento ético manifiesta una pretensión de validez general frente a características lógicas "sui generis", y lo que es cierto para sus definiciones persuasivas, lo es asimismo respecto de su fuerza retórica y su expresividad (Toulmin, 1979).

En tal sentido, se hace necesario el estudio desde las disciplinas del discurso de las controversias científicas que toman posición respecto de problemáticas inherentes al ámbito de la Bioética, tales como las relativas a las prácticas biomédicas eutanásicas o eugenésicas, mendacidad benevolente o rigorismo deontológico en el campo de ciencias médicas y relaciones humanas, género y derecho a la salud, y demás situaciones presentadas por el avance científico-tecnológico que implican un planteo bioético.

Como se desprende de lo ya dicho, en el campo disciplinar de la Bioética, la argumentación sirve al propósito global de resolver de modo eficiente los dilemas relativos a

[1] En el lenguaje filosófico general, el término "ethos" designa un sistema coherente de actitudes, convicciones, creencias morales, patrones de conducta, prohibiciones, permisos, mandatos, valores e ideales de vida buena, propio de una persona individual o de un colectivo humano concreto en una determinada época histórica (Cortina & Martínez Navarro, 1998: 14).

la toma de decisiones morales y a deberes y responsabilidades hacia uno mismo y otros, suscitados en el marco del ejercicio de las ciencias biológicas y la medicina sobre la vida orgánica. Como consecuencia de la naturaleza híbrida de los fenómenos que se examinan –relativos a la vida en tanto representación física y simbólica– distintas realidades institucionales se interrelacionan para contribuir al logro del objetivo específico de esta disciplina. Precisamente, el objetivo específico de este trabajo atañe a la determinación de cómo cada uno de esos hechos institucionales interimbricados en la Bioética – las ciencias, el Derecho, la Ética y la religión -se asocia no sólo a posibilidades retóricas diferentes, sino también a distintos modos de percibir y conducir los contendientes el intercambio polémico: "discusión", "disputa" o "controversia" (Dascal, 1995, 2007), en correspondencia con la preferencia de quienes participan de la polémica por el uso de ciertos patrones argumentativos.

En particular, se delimitará un corpus conformado por una muestra ejemplar de quince artículos de investigación en español, que ofrecen una reflexión sistemática y crítica sobre los dilemas éticos suscitados en el final de la vida, compilados en libros –*Iniciación a la Bioética con algunas reflexiones desde los transplantes* (2008), editado por el Departamento de Docencia e Investigación del Instituto Universitario Escuela de Medicina del Hospital Italiano de Buenos Aires– y aparecidos en publicaciones académicas nacionales –específicamente en *Perspectivas Bioéticas* (2005, n° 19; 2006, n° 20), editada por FLACSO, y *Vida y Ética* (2002, n° 2; 2006, n° 2; 2008, n° 2), publicación de la Universidad Católica Argentina. La selección de los artículos a examinar se ve condicionada tanto por el carácter reciente del desarrollo de la disciplina en nuestro país, cuanto por la delimitación de un área temática en particular de aquellas que constituyen el foco del interés bioético.

TIPOS DE POLÉMICAS Y TIPOS DE MOVIMIENTOS POLÉMICOS

Habiendo configurado el "ethos" confrontacional (Kerbrat-Orecchioni, 1994: 82, ss.) que dirige las prácticas comunicativas al interior del espacio discursivo de la Bioética (Merlino, 2009), un posible análisis se propicia si se vuelve la atención a las características dialógicas que revisten los movimientos verbales, de acuerdo a la realidad institucional que ha definido las precondiciones del intercambio agonal. Esto supone aproximarse a la ciencia en términos de una empresa retórica, centrada en la persuasión (Gross, 1996). Proponemos aquí trazar el campo dialógico al que alternativamente pertenecen los intercambios polémicos suscitados en el ámbito bioético, empleando con ese fin los fundamentos conceptuales del análisis empírico del diálogo y la pragmática propuestos por Dascal (1995, 2007), en tanto constituyen un aporte singular a los estudios de la retórica de la ciencia (Potter, 1998; Locke, 1997; Gross, 1996; Myers, 1990). Se trata de precisar qué tipo especial de "racionalidad" y "normatividad" exhiben aquellos intercambios desarrollados en el seno de la Bioética, donde la comunicación pareciera estar en tensión con las nociones de cooperación y racionalidad, y donde así y todo ésta resulta posible.

Si bien la praxis dialógica crítica debería constituir el contexto más directamente relevante para dar cuenta del uso del lenguaje en Bioética, en nuestros datos encontramos que no es así tal como se despliega el ejercicio de la razón crítica en este dominio, sino

más bien a modo de discusiones monológicas con textos ajenos, de manera de mantener las réplicas de los oponentes bajo control aparente – puesto que, dice Dascal (2007: 75), la polémica "conlleva siempre un elemento de incertidumbre con respecto a las reacciones del oponente". Precisamente, ese nivel macro de organización que Dascal llama "estratégico", referido al patrón global de un intercambio polémico, sus principales objetivos, su temática general y estructura jerárquica, y los respectivos presupuestos en lo relativo a sus reglas y su modo de resolución, se corresponderá con la preferencia de los contendientes por el uso de ciertos patrones argumentativos y sus concepciones epistemológicas sobre la naturaleza y producción del conocimiento (Dascal, 2007: 74-75).

Siguiendo los tipos ideales propuestos por Dascal (2007) para un estudio empírico de los intercambios polémicos, y su correlación con cuestiones epistemológicas, se define "discusión" como un modelo "problem-solving" (para "solucionar problemas") de intercambio polémico, cuyo objeto es un problema lógico bien circunscripto que emerge de un error en relación con algún concepto o procedimiento, dentro de un campo definido. En segundo lugar, una "disputa" constituye un modelo de intercambio "competitivo", que se inicia a raíz de un desacuerdo ideológico (i. e., una oposición actitudinal y evaluativa) y no tiene, por tanto, solución, a lo sumo puede disolverse y reprimirse provisionalmente el conflicto de opiniones. Por último, una "controversia" refiere un modelo "deliberativo" de intercambio agonal, que revela divergencias con respecto a la interpretación y relevancia de hechos, evaluaciones, actitudes, fines y métodos, pasibles de ser resueltas mediante un "balance de razones".

En el plano macro de organización llamado "táctico", relacionado con la naturaleza de los movimientos y contramovimientos realizados en puntos específicos del intercambio, cada una de las categorías caracterizadas tiene una afinidad inherente con ciertos tipos de movimientos polémicos. Así, los tipos de intercambios polémicos "discusión", "disputa" y "controversia", tienen como correlato en este nivel pragmático los medios de la "demostración", la "estratagema" y el "argumento", respectivamente.

DICOTOMÍA DE LOS INTERCAMBIOS POLÉMICOS EN BIOÉTICA

Los casos concretos difícilmente se ajustan a alguno de los tipos abstractos descriptos por Dascal, sino que suponen una combinación de los tres tipos ideales. Justamente el espacio argumentativo de la Bioética ejemplifica el carácter "impuro" de los intercambios polémicos. La razón de ello es que los modos en que los contendientes – procedentes de cada una instituciones relacionadas sistemáticamente en el terreno de la Bioética– perciben y conducen el intercambio no son necesariamente idénticos. En este sentido, las realidades institucionales interimbricadas en este campo pluridisciplinar, comprometidas a realizar conjuntamente determinados actos de habla de carácter argumentativo, identifican y desarrollan modelos de racionalidad alternativos.

Tanto en lo que atañe a la naturaleza de los contenidos en oposición, como en lo relativo al punto de vista teleológico y procedimental, los artículos pertenecientes al dominio de la Bioética que conforman el corpus analizado manifiestan una tendencia a concebir el intercambio polémico sea como disputa o controversia. En la medida en que los contenidos opuestos remiten no sólo a contenidos proposicionales específicos sobre materias bioéticas, sino también a la fuerza ilocutiva, actitudes, preferencias, énfasis, y

juicios sobre qué es lo apropiado y relevante, no se registra como posibilidad la noción de racionalidad basada en reglas estrictas que caracteriza a las discusiones. La opción entre uno u otro de los dos polos dicotómicos parece estar supeditada al foro en que circunstancialmente se inscribe la polémica bioética.

La prédica no reflexiva de portavoces de credos religiosos, "razonable" a las exigencias de carácter ético y teológico de un saber por creencia, está signada por la impermeabilidad a la argumentación racional y la demostración científica. Esto quiere decir que los movimientos y operaciones generales planificados y ejecutados en el marco de la fe religiosa no estarán basados en patrones de inferencia válidos ni en evidencia veraz, sino sólo en patrones efectivos en relación con el fin comunicativo del contendiente de ser reconocido como el vencedor. Se trata de adoptar de manera no explícita –en tanto se logre el efecto pretendido– una determinada conducta comunicativa, encaminada a causar una (re)acción definida en una audiencia relevante.

En este punto, resulta pertinente distinguir entre "recursos comunicativos" –a saber, los medios empleados por un hablante para que el oyente reconozca sus propósitos al emitir un enunciado– y "estratagemas comunicativas" –formas de ocultamiento del propósito comunicativo que se persigue con la expresión lingüística (Weyser, 1975). Precisamente, son estratagemas los movimientos "tácticos" que se despliegan en cuanto se esgrimen consideraciones morales sustentadas en saberes prefilosóficos, encubiertas como demostraciones y argumentos. Siendo las estratagemas una instancia de la categoría "disputa", quienes ofician de moralistas desde códigos confesionales parecen elegir ese tipo especial de batalla para proteger sus afirmaciones de toda posible objeción escéptica. Esta opción metadiscursiva se refleja, por ejemplo, en la ejecución del movimiento de "ampliación", que reviste un efecto causal directo sobre las creencias del oponente. Este movimiento falaz consiste en llevar la proposición del contradebatiente más allá de sus límites naturales, confiriéndole una significación general de modo de exponerla a un número mayor de objeciones (Schopenhauer, 1942: 13). Justamente, los artículos producidos en el ámbito religioso que forman parte de nuestro corpus de textos registran este tipo de estratagema defensiva, favoreciendo, por caso, un planteo conceptual erróneo en torno a la "muerte intervenida" y el manejo clínico del soporte vital:

> ¿Qué se busca en realidad en el acto de matar de la eutanasia, el suicidio asistido o el aborto? Mucho se ha hablado acerca de ello. Aunque se lo disfrace con la compasión o el interés por el no sufrimiento del paciente o de la familia, en realidad se esconden otros motivos, conscientes o no. Se busca terminar con la sensación de angustia, de impotencia, de fracaso, de horror, que se experimenta tanto a nivel individual como social, frente al drama que se vive. Pero la desaparición del ser humano provoca esas sensaciones, no las hace desaparecer. Al contrario, quedarán siempre vivientes en los ejecutores del acto. Queda, por el contrario, expuesta la exteriorización de la incompetencia, los indefinidos límites del egoísmo, el amor declarado pero no vivido. El amor, en cuyo nombre se cometen tantos errores y horrores, no da la muerte, da la vida. La muerte y el morir de cada paciente se transforman así en un verdadero desafío para la Medicina, el médico, la familia, la sociedad. (Fraix, 2006: 167)

Además, la concepción del intercambio como una disputa por parte de debatientes de filiación religiosa se evidencia en su clausura a la resolución, en la medida en que las divergencias subyacentes a la polémica no pueden ser zanjadas sino meramente repri-

midas, puesto que proceden de la adhesión, gobernada por factores extrarracionales, a la hipótesis ontológica de la "Creación". Prueba de ello es la enunciación de juicios religiosa y teológicamente fundados, invulnerables a un contramovimiento satisfactorio por la contingencia de su razonabilidad:

> Urgen al cristiano la necesidad y el deber de luchar, con muchas tribulaciones, contra el demonio, e incluso de padecer la muerte. Pero, asociado al misterio pascual, configurado con la muerte de Cristo, llegará, corroborado por la esperanza, a la resurrección. (Perazzo, 2008: 157)

Por el contrario, cuando el Derecho, la empresa científica o la filosofía práctica proveen el contexto de acción funcional al discurso de la Bioética, la polémica suele ser percibida y conducida en términos de una controversia, en una posición intermedia entre la discusión y la disputa. Mientras la fe religiosa no se inserte a modo de orientación o ideología que guíe el desempeño de roles vinculados a otro tipo institucional interrelacionado, esos hechos institucionales promueven la argumentación por medio de razones lógicamente no concluyentes. Esa negociación dialogada apunta a la resolución del conflicto de opiniones, una vez que se proveen motivos de peso persuasivo para creer en la superioridad de una determinada posición o en la viabilidad de una posición modificada aceptable para los contendientes. De más está decir que no tanto la disolución como la resolución del antagonismo a que apunta el modelo controversial de racionalidad, debe estimarse por su contribución al crecimiento del conocimiento en este campo pluridisciplinar, dado que propicia la emergencia de innovaciones radicales en lo que hace a ideas, métodos, técnicas e interpretaciones.

Una de las características de las controversias es su aspecto hermenéutico, esto es, la oposición de contenidos centrada en una cuestión de interpretación de los datos, del lenguaje, de teorías, de métodos y del "estado actual" del intercambio polémico (Dascal, 1995). En este sentido, un texto producido en el ámbito de las ciencias médicas que integra el corpus analizado demuestra cómo los controversialistas objetan, por ejemplo, la ambigüedad conceptual y el hecho consecuente de no circunscribirse a la materia en disputa:

> Cuando la muerte es la única alternativa posible que define por sí misma al paciente crítico, el marco dado por el *permiso para morir* es el que expresa adecuadamente la realidad. En el paciente crítico, en el que la amenaza de muerte está siempre presente, **la expresión "dejar morir" (*letting die*), de uso habitual en la discusión filosófica sobre eutanasia, comparada con "matar" (*killing*), encierra en sí misma un planteo conceptual erróneo** vinculado con la omnipotencia de pensar y creer que, incluso en el momento final, somos nosotros los que evitamos o decidimos la muerte, en tanto que ahora es posible sustituir *in extremis* las funciones cardíaca y respiratoria (cuya detención es el sustrato de la muerte) con maniobras de resucitación, aún cuando este final sea el resultado esperable de la enfermedad. La expresión "dejar morir" evoca el abandono (dejar: abandonar) y sugiere la posibilidad de poder evitar la muerte siempre (dejar morir *pudiendo* evitarlo). Omite, además, el reconocimiento del concepto de futilidad. (Gherardi, 2002: 117)

En los casos en que invoca una "distorsión" el argumentador puede evadir la crítica de sus oponentes, alegando que ésta sólo es pertinente en relación con una versión incorrecta de su propia teoría.

Por otra parte, concebir el intercambio como una controversia, término medio entre discusiones y disputas, se traduce en la posibilidad de recurrir a un tipo de movimiento decisivo en el contexto de otra clase de polémica. Precisamente, el discurso de la filosofía práctica puede eventualmente fundar un juicio ético en una demostración que descansa en un proceso procedimental de justificación objetivo propio de las ciencias de la vida:

> La visión de las ciencias permite afirmar que la vida existe en los mismo términos en los que se da y se impone la muerte. En efecto, la vida de las plantas y de los animales requiere la muerte de las estrellas, ya que su compresión proporciona elementos como el carbono, el nitrógeno o el oxígeno y requiere que éstos exploten para que se avienten en vista de nuevas construcciones energéticas. La reproducción sexual y la muerte son aspectos correspondientes de una misma realidad: la evolución innovadora. En suma: la muerte como la otra cara de la vida. (Padrón, 2008: 217)

La productividad de la controversia radica en el hecho de que, aún cuando no sea viable acumular suficiente peso persuasivo en favor de una de las posiciones en conflicto, proporciona una contribución cognitiva o epistémica: esclarecen un problema, identifican divergencias conceptuales o metodológicas, reorientan el esfuerzo investigativo, o bien producen conocimiento. En este punto, un texto enunciado desde el foro de la biomedicina propone contribuir, a través de la clarificación de una confusión terminológica, al reencarrilamiento de un debate recurrente:

> Quizá la circunstancia más grave a la que nos enfrentamos actualmente es que este debate, que incluye separadamente la consideración de la muerte encefálica y la importancia de la abstención y retiro del soporte vital, no sea suficientemente explicado y conocido por nuestra sociedad, a la cual le compete absoluta y exclusivamente. Es posible que **el reconocimiento de esta *muerte intervenida,* planteada con la amplitud que aquí se propone, contribuya a este complejo y difícil esclarecimiento** y que todos los avances y situaciones que el progreso tecnocientífico genera en el manejo clínico del soporte vital facilite la apertura de un debate sin duda más difícil que hace treinta años. (Gherardi, 2006: 117)

La heurística de este tipo polémico se evidencia, además, en la postulación, por parte de los debatientes, de ideas no convencionales que aportan a la regulación de la actividad de "solucionar problemas" ("problem-solving"), incluso cuando no existe un fondo de procedimientos de decisión compartidos y, por lo tanto, la controversia continúa:

> Debería evitarse tanto la medicalización, como la judicialización de los procesos del morir y de la muerte; en aquellos casos dilemáticos **puede recurrirse a instancias conciliadoras como los comités de ética hospitalarios, en donde a través de deliberaciones plurales** puedan encontrarse ámbitos de decisión que faciliten el derecho a morir con dignidad, por un lado, y el cuidado de la integridad de los equipos de salud, por otro. (Maglio, 2006: 4)

Si la jurisprudencia provee el foro para la controversia, el desarrollo argumentativo, respaldado por la doctrina legal general en vigor, no necesariamente fuerza al destinatario a aceptar una determinada conclusión, pero sí encierra cierto tipo de obligación de

hacerlo, derivada ante todo del orden normativo positivo, y también de las normas sociales de la comunicación cooperativa:

> De cualquier forma las herramientas legales disponibles **permiten respetar la negativa al tratamiento**; desde hace décadas la ley de ejercicio profesional establece que los médicos deben "respetar la voluntad del paciente en cuanto sea negativa a tratarse o internarse, salvo los casos de inconsciencia, alienación mental, lesionados graves por causa de accidentes, tentativas de suicidio o de delitos [...]. El derecho positivo establece **también el respeto del derecho a disponer del propio cuerpo y a la intimidad** (art. 19 C. N.; art. 1071 bis C. C.), la libertad de cultos y objeciones de conciencia (art. 14 C. N.), la identidad cultural y la igualdad (art. 75, inc. 17°, art. 43 C. N; Ley 23.592, Ley 23.798). (Maglio, 2006: 4)

Pese al carácter categórico de los pronunciamientos jurídicos, en términos bioéticos estos posicionamientos tienen por lo general valor de recomendación o proposición. Frecuentemente se conciben con grandes reservas y en términos de gran vaguedad, de manera de posibilitar distintas interpretaciones, y se cuidan de subrayar su naturaleza no vinculante para los profesionales (Martín Mateo, 1987: 54-58).

La apertura de las controversias, a saber, el hecho de que en el contexto de este tipo polémico no existan presupuestos o métodos protegidos de un ilimitado cuestionamiento mutuo, no implica que constituyan prácticas comunicativas anárquicas. Si bien no se hallan gobernadas por reglas codificadas implícita o explícitamente, sí obedecen a relaciones de relevancia inherentes a los contenidos de las teorías en conflicto y los modos de actuar sobre las creencias del oponente están constreñidas, por lo que manifiestan cierta sistematicidad. Se trata, por lo tanto, de un orden lo suficientemente débil como para no privar a este tipo de intercambio de su esencial apertura, pero que asegura que su desarrollo no devenga enteramente arbitrario tal como sucede en el marco de una disputa.

COMENTARIOS FINALES

Hemos observado en nuestros materiales el hecho de que, en lo que concierne a las polémicas en torno a los desafíos éticos que emergen en el final de la vida, los contendientes tienden con frecuencia a conducir e interpretar los intercambios en los que participan como pertenecientes a dos tipos de la división tripartita establecida por Dascal, limitando su elección a las categorías disputa y controversia.

El estudio de los intercambios polémicos registrados en los textos del corpus examinado, hizo posible determinar cómo cada uno de esos hechos institucionales interimbricados en el campo transcientífico de la Bioética se asocia no sólo a posibilidades retóricas diferentes, sino también a los distintos modos en que los contendientes llegan a percibir y conducir el intercambio polémico: disputa o controversia (Dascal, 1995, 2007), de acuerdo con la preferencia de los participantes en la polémica por el uso de ciertos patrones argumentativos, a saber, estratagemas comunicativas o argumentos. Estas interpretaciones alternativas del intercambio no redundan por igual en una contribución positiva con referencia al descubrimiento y la preservación de la verdad en el ámbito bioético, sino que sólo del tipo especial de racionalidad inherente a la controversia y su

movimiento afín, el argumento, surge un aporte al desarrollo del conocimiento, no tanto como efecto buscado sino como resultado concreto.

Así, las consideraciones expuestas nos permiten inferir que sólo percibir y conducir el intercambio polémico como perteneciente a la especie de polémica controversia, hace viable llegar a negociaciones y acuerdos entre los dialogantes. Si bien no se obtienen soluciones conclusivas como en la discusión, tampoco se llega a la arbitrariedad de las disputas, sino a acuerdos y negociaciones razonables pero no absolutas, demostrables ni calculables. Bajo la imagen de la balanza de la razón, la controversia se nos ofrece, así, como el tipo de intercambio polémico capaz de operar en el ámbito contingente de la Bioética.

BIBLIOGRAFÍA

BALLESTEROS, J. C. P. (2008). "La filosofía y la muerte del anciano enfermo consciente", *Vida y Ética*, año 9, n° 2, 249-254. Pontificia Universidad Católica Argentina, Instituto de Bioética.

BELLI, L. F. (2005). "Las prácticas eutanásicas y el argumento de la pendiente resbaladiza", *Perspectivas Bioéticas*, año 10, n° 19, 89-102. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Ediciones del Signo.

BUTERA, J. M. (2008). "La enfermedad en fase terminal", en R. A. Pace y N. Caffaro Hernández (comp.) *Iniciación a la Bioética con algunas reflexiones desde los transplantes*, 203-247. Buenos Aires: Delhospital.

COPATI, H. (2008). "Vivir la verdad", *Vida y Ética*, año 9, n° 2, 139-144. Pontificia Universidad Católica Argentina, Instituto de Bioética.

CORTINA, A. & E. MARTÍNEZ NAVARRO (1998). *Ética*. Madrid: Akal.

DASCAL, M. (1995). "Epistemología, controversias y pragmática", *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política. La filosofía de la ciencia como filosofía práctica*, 12, 8-43. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Filosofía.

DASCAL, M. (2007 [1998]). "Tipos de polémicas y tipos de movimientos polémicos", en R. Marafioti (ed.) *Parlamentos. Teoría de la argumentación y debate parlamentario*, 69-90. Buenos Aires: Biblos.

ECHEVERRÍA, J. (1995). "El pluralismo axiológico de la ciencia", *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política. La filosofía de la ciencia como filosofía práctica*, 12, 44-79. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Filosofía.

FRAIX, T. M. (2006). "La ética del morir desde la medicina. La muerte biológica", *Vida y Ética*, año 7, n° 2, 157-168. Pontificia Universidad Católica Argentina, Instituto de Bioética.

GARCÍA, J. J. (2002). "Muerte y eutanasia", *Vida y Ética*, año 3, n° 2, 133-144. Pontificia Universidad Católica Argentina, Instituto de Bioética.

GARCÍA QUEROL, A. (2008). "La experiencia del hospice", *Vida y Ética*, año 9, n° 2, 175-178.Pontificia Universidad Católica Argentina, Instituto de Bioética.

GHERARDI, C. R. (2006). "La muerte intervenida: una visión comprensiva desde la acción sobre el soporte vital", *Perspectivas Bioéticas*, año 11, n° 20, 102-121. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Ediciones del Signo.

GROSS, A. G. (1996 [1990]). *The rhetoric of science*. Cambridge: Harvard University.

KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1994). *Les Interactions Verbales*. T. III. Paris: Armand Colin.

LOCKE, D. (1997). *La ciencia como escritura*. Madrid: Cátedra.

LUKAC DE STIER, M. L. (2008). "Sentido y límite de la visión filosófica sobre el dolor y la muerte", en: *Vida y Ética*, año 9, n° 2, 261-272. Pontificia Universidad Católica Argentina, Instituto de Bioética.

MAGLIO, F. (2006). "La medicina, la vida y la muerte. Una mirada antropológica", *Vida y Ética*, año 7, n° 2, 113-124. Pontificia Universidad Católica Argentina, Instituto de Bioética.

MAGLIO, I. (2006). "El derecho a decidir en el final de la vida. Morir con dignidad y testamento vital", *Medicina Antropológica. Revista de la Sociedad de Medicina Antropológica*, 2.

MARTÍN MATEO, R. (1987). *Bioética y Derecho*. Barcelona: Ariel.

MERLINO, S. (2009). "La configuración del espacio argumentativo en Bioética: consenso y colisión", *RASAL Lingüística. Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística*, n° 1 y 2, 51-66.

MYERS, G. (1990). *Writing Biology. Texts in the social construction of scientific knowledge*. Madison: University of Wisconsin.

PACE, R. A. (2008). "Acerca de la muerte. La cuestión de la muerte encefálica", en R. A. Pace & N. Caffaro Hernández (comp.) *Iniciación a la Bioética con algunas reflexiones desde los transplantes*, 249-267. Buenos Aires: Delhospital.

PADRÓN, H. J. (2008). "Consideraciones sobre la agonía y el morir humano", *Vida y Ética*, año 9, n° 2, 211-248. Pontificia Universidad Católica Argentina, Instituto de Bioética.

PERAZZO, G. (2008). "La comunicación de la verdad global a la persona con una enfermedad incurable", *Vida y Ética*, año 9, n° 2, 145-162. Pontificia Universidad Católica Argentina, Instituto de Bioética.

PINEDA, R. (2008) "El caso del cáncer avanzado del cuello uterino", *Vida y Ética*, año 9, n° 2. Pontificia Universidad Católica Argentina, Instituto de Bioética: 179-186.

POBLETE, R. A. (2008). "El principio de lo éticamente adecuado", *Vida y Ética*, año 9, n° 2, 187-194. Pontificia Universidad Católica Argentina, Instituto de Bioética.

POTTER, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.

SCHOPENHAUER, A. (1942). "The Art of Controversy", en *Complete Essays of Schopenhauer*. New York: Willey Book.

TOULMIN, S. E. (1979). *El puesto de la razón en la ética*. Madrid: Alianza.

WEYSER, A. (1975). "How not to Answer a Question: Purposive Devices in Conversational Strategy", *Chicago Linguistic Society*, 11: 649-658.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso académico

ASPECTOS RETÓRICOS DEL DISCURSO DE DIVULGACIÓN EN LINGÜÍSTICA

Mónica MUSCI
Universidad Nacional de la Patagonia Austral | Argentina
monimu@speedy.com.ar

Numerosos trabajos dan cuenta de algunas características retórico-discursivas de los textos de divulgación científica (Ciapuscio, 1993, 1997, 2000; Gallardo, 2005; Alcíbar, 2004). En general, los corpus analizados están compuestos por textos procedentes del área de las Ciencias Naturales y la Medicina. La pregunta que guía el presente trabajo es si los textos de divulgación de contenidos y sucesos del ámbito académico de la Lingüística comparten estas características, especialmente en lo que se refiere a sus objetivos y recursos retóricos. Nos interesa analizar qué peso tienen en la divulgación de contenidos lingüísticos las funciones señaladas como propias de la divulgación en general: la informativa, la preceptiva y la celebratoria, e identificar las estrategias retóricas más típicas en su realización.

LA PÁGINA DEL ESPAÑOL ¿DIVULGACIÓN?

El corpus que analizamos está compuesto de noticias difundidas en un sitio web denominado *La página del idioma español*, desde marzo de 2009 a la fecha.[1] El sitio incorpora artículos académicos acerca de la lengua española, sus características, su historia, sus (supuestas) virtudes, reproduce noticias provenientes de diferentes medios de comunicación masivos del mundo hispánico y publica un boletín denominado "La palabra del día" que contiene referencias etimológicas. En este caso focalizaré el análisis en las noticias, que constituyen un conjunto heterogéneo de temas y estilos, y que al provenir de diferentes países y medios gráficos presentan un panorama más o menos general de lo que los medios consideran que vale la pena relevar y divulgar. En la presentación encontramos la siguiente descripción:

> *La página del idioma español* fue creada en abril de 1996 con el propósito de contribuir a la preservación, unidad y difusión de nuestra lengua. Busca sumarse así a otras iniciativas dirigidas a abrir en la Internet nuevos y más amplios espacios a la comunidad de 400 millones de hispanohablantes. Cuenta con colaboradores en América Latina, España, Francia y Estados Unidos, quienes contribuyen periódicamente con sus artículos sobre normativa, lenguajes profesionales, traducción, enseñanza de español, prensa y radio en castellano que alimentan un banco de datos en el que ya se acumula un trabajo de siete años en la Red.

La primera pregunta que surge es si podemos considerar estas noticias como textos de divulgación. La intención explícita es: contribuir a la preservación, unidad y difusión

[1] *La página del idioma español* <www.elcastellano.org> consulta entre 10-02-10 y 16-03-10.

de nuestra lengua y no difundir los saberes de un área del conocimiento. Sin embargo, si consideramos a la divulgación de la ciencia como "reformulación creativa de textos previos escritos u orales, basada en la necesidad de comunicar y contextualizar saber especializado en ámbitos sociales más amplios" (Ciapuscio, 1993: 97) encontramos que estos textos se ajustan a esta definición: se ocupan de temas relacionados con la lengua española (y también otras lenguas) y ello inevitablemente conduce a entrevistar especialistas, fundamentar posturas a partir de investigaciones científicas y comunicar hechos que ocurren en el mundo académico.

¿TRADUCCIÓN O PUESTA EN ESCENA?

Los investigadores que describen este género textual, ponen el acento en que junto a la reconocida función de comunicar contenido especializado, la divulgación cumple otras funciones que configuran en gran medida sus características retórico-discursivas. Así, ha ganado terreno el concepto de divulgación como recontextualización, en desmedro de otras nociones como 'traducción' o 'transcodificación' (Alcíbar, 2004). La noción de recontextualización alude a la elaboración creativa de textos dirigidos a audiencias diversas y no especializadas a partir de la reformulación de textos previos, proceso que compromete todos los niveles lingüísticos (Ciapuscio, 2000; Alcíbar, 2004). Esta perspectiva pone en juego aspectos discursivos y pragmáticos, revalorizando la importancia del contexto en la producción textual. Algunos teóricos señalan que los textos de divulgación más que transmitir conocimiento contribuyen a diseñar y hacer circular una cierta imagen social de la ciencia, de los científicos y de sus prácticas (Alcíbar, 2004). El divulgador no es un traductor, sino una especie de dramaturgo que pone en escena a partir de un guión elaborado en base a un texto original (el contenido de la ciencia), a actores sociales (los científicos) que toman diferentes posturas en distintas situaciones y expresan sus opiniones, interpretaciones y emociones en relación con asuntos científicos. También en esta línea y desde una perspectiva retórica, se reconoce en los textos de divulgación una intención persuasiva vinculada al género epidíctico, ya que frecuentemente "celebran" descubrimientos, adelantos y hallazgos científicos (Fahnestock, en Gallardo, 2005).[2]

NOTICIAS DEL ESPAÑOL

Las noticias que se incluyen provienen, como dijimos, de periódicos y revistas en español de España y América. Los temas son variados: realización de congresos, jornadas y encuentros científicos (el frustrado congreso de la lengua en Chile tiene una cobertura destacable); investigaciones básicas provenientes de la Biología, la Psicología y las Neurociencias; periodismo y lenguaje (nuevos portales y medios gráficos en español); unidad y diversidad de la lengua española; bilingüismo; dialectos; eventos del ámbito de la Real Academia Española o de las Academias de la Lengua como publicaciones de nuevos diccionarios y gramáticas; origen del español; lenguajes animales; dichos y de-

[2] Fahnestock clasifica la divulgación dentro del género epidíctico. Sin embargo, compartimos la postura de Gallardo cuando señala que se trata de una generalización no justificada suficientemente, ya que no todos los textos de divulgación tienen esas características.

claraciones de funcionarios relacionadas con políticas lingüísticas; conferencias de profesores y académicos. La heterogeneidad es evidente y es difícil hacer generalizaciones acerca de características compartidas por todos los textos, pero sí es posible encontrar en grupos de textos algunos de los rasgos y los propósitos señalados para la divulgación en general.

DESCUBRIMIENTOS Y HALLAZGOS: GENES, CEREBROS Y LENGUAS

Un grupo de noticias refiere hechos que provienen del campo de las ciencias experimentales y se relacionan con la Lingüística. Algunos de estos títulos[3] son "Lenguaje y música van juntos en el cerebro" (sin datos de fuente, 22-02-10); "El lenguaje, una ventana al cerebro humano" (*Noticias de Gipúzkoa*, 15-02-10); "Descubren el gen del lenguaje" (*La Vanguardia*, 12-11-09); "Los bebés lloran en el idioma de la madre" (*EFE*, 15-01-10); "El cerebro tarda medio segundo para encontrar una palabra" (*Europa Press*, 24-11-09); "Descifran el lenguaje de los monos" (*The New York Times*, 08-12-09); "Aprender idiomas mejora la salud" (*De10cm.mx*, 30-01-10). En estas noticias se presenta un descubrimiento o hallazgo científico. La noción de descubrimiento evoca una constelación de imágenes y conceptos asociados, todos ellos positivos: laboratorio, pruebas, experimentación, avance, develamiento, acceso a algo que era ignorado o estaba oculto. La metáfora oscurece el hecho de que no se descubre un objeto o fenómeno con existencia independiente sino que los científicos construyen nuevos conceptos a partir de otros y manejan hipótesis provisorias que les permiten avanzar. La legitimación del hecho se apoya en parte en la enumeración de cargos y títulos del científico que llevó adelante la investigación (Ciapuscio, 1993) y la referencia a la revista especializada en que se publicó el trabajo (*Science, Nature*, etc.). Por otra parte, hay un afán en subrayar los posibles beneficios que la aplicación de estos hallazgos puede motivar. Así, por ejemplo, en "El cerebro tarda medio segundo…" se desliza la posibilidad de que "este mapa temporal permita contar con nuevas herramientas para explorar […] causas de discursos patológicos: tartamudeo, afasia y trastornos del habla" y en la entrevista "El lenguaje, una ventana…." el periodista pregunta: "¿Analizando cómo habla una persona, podemos saber qué enfermedades va a desarrollar?", a lo que el científico entrevistado brinda una respuesta cautelosa: "Nos gustaría encontrar algún marcador lo suficientemente fiable… no es que podamos saber, hacemos investigación básica[…]".

LA SIGNIFICACIÓN SOCIAL: ¿CUÁNTO VALE UNA LENGUA?

El intento de señalar el significado social de los conocimientos científicos, es decir, sus efectos sobre la comunidad es una característica ya señalada del género. Lo que importa al periodista es el *para qué* de la práctica de la ciencia.[4] Señala Alcíbar (2004) que el texto de divulgación diseña una nueva red para los conceptos científicos en la que los nodos con que se vincula son en gran parte ajenos al área de conocimiento que se divul-

[3] La página titula las noticias con frases extraídas del cuerpo del texto que sintetizan el tema pero no siempre coinciden con el titular original.
[4] Este *para qué* también es el criterio para la definición de conceptos: las explicaciones suelen ser funcionales, se dan en términos de objetivos, utilidades, consecuencias, defectos, derivaciones sociales, etc.

ga, son sociales, políticos, económicos. Las noticias de nuestro corpus comparten esa particularidad: destacan la relevancia de las investigaciones para la salud, la política, e incluso la economía. Un ejemplo notable es el artículo "El valor económico del español" (*El País*, 27-02-10) que cuantifica el valor de la lengua en relación con el número de 'usuarios' (la cantidad de hablantes) y establece que representa un 15 % del PBI, "de igual modo que el carbón de la Silesia polaca vale más que el de Asturias por su calidad, el español en términos relativos y en razón de su condición internacional, vale mucho más que el polaco" (concepto que contradice uno de los postulados básicos de la Lingüística: ninguna lengua es mejor que otra).

LA FUNCIÓN CELEBRATORIA: NO HAY LENGUA COMO LA MÍA

Desde un punto de vista retórico, entre los discursos persuasivos, la divulgación se acerca al género epidíctico. Como uno de sus objetivos es generar en el público opiniones y actitudes favorables a la ciencia, utiliza en ocasiones un tono celebratorio y encomiástico. Según Perelman y Olbrechs-Tyteca (1994: 95, ss), este género retórico se propone acrecentar la intensidad de la adhesión a ciertos valores, que quizá no estén en duda pero podrían no prevalecer sobre otros que entran en conflicto con ellos. El orador procura crear una comunión en torno a ciertos valores reconocidos por el auditorio, sirviéndose de medios retóricos. Los discursos epidícticos cumplen la función de reforzar la intensidad de la adhesión para garantizar una acción deseada.

¿Qué es lo que se celebra en los textos del corpus? Aparecen algunos valores que claramente tienen su origen en investigaciones del área, como la preocupación por la extinción de lenguas indígenas y la defensa de la diversidad lingüística, pero lo más elogiado es la riqueza, amplitud, creatividad, elocuencia, belleza, vitalidad, expresividad, solidez, flexibilidad, variedad de matices, amplio repertorio de la lengua española. El elogio hiperbólico es justamente una de las características del género (Paglialunga, 2009). Otra es el uso de metáforas: el español es un "tesoro, un patrimonio común, un organismo vivo".[5] Los diccionarios y gramáticas son "**frutos** de una intensa colaboración" (Entrevista a García de la Concha, *ABC*, 27-2-10). El español es lengua de convivencia, factor de equidad, lengua milenaria, viva y en expansión. Una noticia que llama particularmente la atención es "Colombia, gran abanderado de la lengua española" (*PR Noticias*, 17-07-09) en la que se señala (como un dato altamente positivo) que a pesar de que en ese país hay 67 lenguas nativas pertenecientes a 13 familias lingüísticas, el español sigue siendo la única Lengua Nacional.

DAR LA BATALLA: UNA RETÓRICA DE LA DEFENSA DEL IDIOMA

Muchas noticias reproducidas en la página se refieren a los peligros que acechan a la lengua: "Publicitarios agreden el idioma" (*Siglo XXI*, 19-01-20), "Emilio Bernal denuncia nociva influencia del inglés sobre el español" (*ABC*, 22-10-09), "Respetar los códigos del idioma" (*El Litoral*, 15-02-10), "La TV estropeó el castellano perfecto del medio rural" (sin datos de fuente, 02-07-09), "Cruzados ortográficos reivindican en las

[5] Para metáforas sobre la lengua, véase Musci (2009).

calles el uso de la tilde" (*EFE*, 18-08-09), "Afirman que la globalización deforma el español" (*El Universal*, 01-08-09). Estos textos apuntan fundamentalmente a dos objetivos: demostrar que la lengua está amenazada y convocar a luchar en su defensa. La existencia de una amenaza se enuncia pero no se fundamenta. Estas afirmaciones tienen una gran fuerza persuasiva que reside en las designaciones y las metáforas utilizadas: "la lengua corre **peligro** de **desintegración**", "la **violación** del código conduce al **caos** y por tanto a la **incomunicación**" (*El Litoral*); "el spanglish es… **subversión** del idioma", "la convivencia de ambos idiomas produce **contaminaciones**" (*ABC)*; "semejante **afrenta** (ortográfica) merece ser señalada" (*EFE*), "el **bombardeo** publicitario", "la **agresión** a la correcta utilización de la gramática", "un **atentado** contra el idioma" (*Siglo XXI).* Algunos verbos del campo semántico de la defensa definen estos actos de habla: **alertar, prevenir, advertir, preservar**. Por otro lado, hay una convocatoria concreta a intervenir en el conflicto por la lengua. Aquí los verbos designan acciones concretas: la Academia **llamó** a conformar un observatorio para **defenderlo**, propusieron acciones para **promover** la correcta escritura (*El Universal*); **respetar** los códigos del idioma (*El Litoral*); los periodistas… deben **cuidar** mucho la lengua (*El Día*, 3-5-09). También se proponen modelos a seguir y se celebran los resultados obtenidos. Por ejemplo "El castellano renace en las Filipinas" (*Prensa Latina*, 14-03-10) celebra que "la literatura en español emergió del olvido" a partir de un proyecto que se propone "preservar y vindicar el legado". Una noticia curiosa es la que presenta positivamente a un "grupo de jóvenes latinoamericanos" que intervienen en los carteles callejeros a los que les faltan las tildes, a los que califica como un grupo caracterizado por el buen humor y la rebeldía, que ejercen un "vandalismo suave" y "no actúan furtivamente" (*EFE*, 18-08-09).

Este grupo de noticias vehiculizan un propósito conocido de la divulgación: difundir ciertas reglas de conducta o instrucciones de acción social basadas en los conocimientos científicos. Sin embargo, esta preceptiva casi moral que promueve conservar los usos tradicionales del idioma, se impone una misión normativa que la Lingüística como ciencia dejó de considerar parte de su tarea hace tiempo.

PUESTA EN ESCENA E HIPÉRBOLE: LA *NUEVA GRAMÁTICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA*

Las noticias que dan cuenta de la publicación de la *NGLE* reúnen varias de las características que se detallan como propias de la divulgación en general y que hemos encontrado en otros textos ya analizados.

En primer lugar los términos en que los periódicos se refieren al hecho son encomiásticos: es una obra única, monumental, trascendente para la modernización, un hito. Las descripciones de la obra y sus designaciones metafóricas de connotaciones positivas también operan de manera laudatoria. La gramática es: "La nueva caja de herramientas del español" (*El País*, 05-12-09), "El nuevo mapa del español global, la más completa descripción nunca antes hecha" (*El Diario de Sevilla*, 20-12); "un prodigioso esfuerzo de síntesis", "una obra científica sobre la lengua" (Columna de José A. Millán, *El País*, 03-01-10); "complemento imprescindible del diccionario,[…] un retrato actual de nuestro idioma común" (dichos de García de la Concha en *El Diario de Sevilla, 20-12*).

El acontecimiento es construido como una puesta en escena cuidadosamente descripta:

> En Cabanillas del Campo (Guadalajara) **hay un muelle y una playa**. El muelle es donde estacionan los camiones en el polígono industrial de una de las mayores distribuidoras de libros de España, y **la playa es como se llama a la zona donde se deposita la mercancía**. Más que apropiado **para el género que desembarca** tras décadas de fracasos y 11 años de trabajo **a ambas orillas del Atlántico**: la *Nueva gramática de la lengua española*.

En esta escena hay actores calificados que desempeñan un papel fundamental. La citación de sus dichos opera como estrategia retórica que otorga legitimidad, verosimilitud y autoridad a la noticia. Los textos nombran dos: Ignacio Bosque y Víctor García de la Concha (responsable de la obra y director de la RAE, respectivamente). "Esta es una gramática del siglo XXI", dice Bosque y a continuación el periodista realiza una acotación propia del texto dramático (una didascalia): "Lo dice en una sala de la Academia. A su lado está el Director de la RAE. Sobre la mesa, los dos tomos anaranjados de la nueva obra" (*El País*, 05-12). Los sentimientos de los protagonistas son tópicos del relato: "el padre de la criatura (Ignacio Bosque) […] no se atrevía a abrir su ejemplar, 'por si estaba en blanco' pero, nervioso, acertaba a decir que 'contiene el español de todos'" (*La Razón*, 04-12). Esta última expresión contribuye a la construcción de la noción imaginaria de la lengua como propiedad de todos los hablantes, y apuntala el valor de unidad del español que refuerzan en la misma nota los dichos del otro actor, García de la Concha: "la Gramática es una novela con muchísimos personajes, la novela de todos los hispanohablantes, de todo el mundo y de todos los niveles sociales" (*La Razón*, 04-12-09).

La obra es descripta minuciosamente en sus partes (Fonética, Fonología, Morfología y Sintaxis) y son destacadas sus diferencias con las Gramáticas antiguas de la RAE: "las numerosas citas no provienen de un canon de excelencia sino de documentación del uso […] (las obras anteriores) consideraban español lo que se habla y escribe en España y el resto eran consideradas variantes. La nueva Gramática da un gran salto científico y político" ("Ante la Nueva Gramática", *El País*, 03-01-10). La presentación de los datos como cifras constituye una estrategia retórica que refuerza la hipérbole: 123.000 especialistas, 22 Academias de la Lengua, 11 años de trabajo, 3.900 páginas, 50 introducciones, 20.000 ejemplos construidos, 23.000 ejemplos extraídos de 3.800 obras y más de 300 periódicos y revistas ("El nuevo mapa…", *El Diario de Sevilla*, 20-12-09).

CONCLUSIONES

Este breve recorrido por el corpus permite esbozar algunas conclusiones provisorias acerca de cuáles son los propósitos y características de los textos de divulgación en Lingüística: **informar** sobre temas académicos pero sobre todo señalar sus significados sociales, instalando la noción del acontecimiento o hallazgo como justificación de toda investigación, y **entretener** recurriendo a los aspectos más enigmáticos o curiosos que ofrecen características "noticiables". Esta cualidad, que responde a una necesidad vinculada a los medios masivos, condiciona fuertemente la selección de contenidos y recursos (imágenes, comparaciones, humor, apelaciones emotivas). Respecto a la función de **difundir** una preceptiva, en rigor de verdad, muchas de las afirmaciones sostenidas en nuestro corpus no serían suscriptas por un especialista en lingüística, y responden más bien a una actitud normativa y de defensa del idioma asociada a cuestiones de identidad

panhispánica, que no siempre coincide con los intereses académicos. Hacia allí se dirigen las estrategias propias del genero **epidíctico**, encaminadas a instalar, reforzar y mantener este imaginario considerado socialmente valioso.

BIBLIOGRAFÍA

ALCÍBAR, M. (2004). "La divulgación mediática de la ciencia y la tecnología como recontextualización discursiva", en *Anàlisi*, 31: 43-70. <http://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n31p43.pdf> consulta 18-12-2009.

CIAPUSCIO, G. (1993). "Reformulación textual: el caso de las noticias de divulgación científica", *Revista Argentina de Lingüística*, 9: 69-116.

CIAPUSCIO, G. (1997). "Lingüística y divulgación de ciencia", *Quark. Ciencia, Medicina, Comunicación y Cultura*, 7 (abril-junio): 19-28.

CIAPUSCIO, G. (2000). "Hacia una tipología del discurso especializado", *Discurso y Sociedad*, 2 (junio): 39-71.

GALLARDO, S. (2005). *Los médicos recomiendan: un estudio de las notas periodísticas sobre salud*. Buenos Aires: Eudeba.

MUSCI, M. (2009). "Explicar, identificar, persuadir, confrontar: qué hacen las metáforas en el discurso de la Lingüística", *Actas del IV Coloquio de investigadores en Estudios del discurso*. ALEDAR y UNCO. Córdoba, 16 al 18 de abril.

PAGLIALUNGA, E. (2009). "La reivindicación de la oratoria epidíctica: Pernot y la retórica del elogio", *Praesentia*, nº 10, s/pag. Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Mérida <http://vereda.saber.ula.ve/sol/praesentia10/modernos/ reivindicacion-retorica.htm> consulta 14 -02-2010.

PERELMAN, Ch. & L. OLBRECHS-TYTECA (1994). *Tratado de la Argumentación. La nueva Retórica.* Madrid: Gredos.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso académico

HACIA UNA RETÓRICA DE LA EVALUACIÓN
La cuantificación como forma indirecta de crítica negativa

Federico NAVARRO
Universidad de Buenos Aires - Universidad de General Sarmiento | Argentina
fnavarro@ungs.edu.ar

EVALUACIÓN

La evaluación es un fenómeno lingüístico de vital importancia dada su ubicuidad discursiva: expresa las opiniones del hablante / escritor y colabora con la construcción de la ideología de su esfera social; interviene en las relaciones que se establecen entre hablante / escritor y oyente / lector; y organiza los textos, marcando sus partes y progresión (cf. Thompson & Hunston, 1999: 6). Se trata, por tanto, de un componente central del lenguaje y su estudio ayuda a comprender las relaciones entre la estructura lingüística y las prácticas sociales (Linde, 1997: 152).

Según concuerdan las investigaciones actuales, la evaluación también juega un rol central en el proceso dinámico de construcción de conocimiento científico-académico (cf., e. g., Valle, 1999) dado que los investigadores permanentemente deben evaluar su propio trabajo –buscando validar su propuesta (Hunston, 1993: 58)– y el de los demás miembros de la comunidad científica (Gunnarsson, 2001: 116). En particular, el *conflicto académico* (Salager-Meyer, 2000: 371), asociado a la evaluación negativa, es una característica interpersonal común dentro de la esfera académica y muestra ricas variaciones históricas e interculturales en sus manifestaciones (Salager-Meyer & Zambrano, 2001: 166). Además, la evaluación negativa amenaza la imagen del oyente/lector (Brown & Levinson, 1987) y pone la propia imagen del hablante/escritor bajo riesgo. Por este motivo, la evaluación negativa es frecuentemente implícita e indirecta (Becher, 2001: 137; Shaw) y constituye un verdadero desafío para los estudios del discurso.

ACTOS CRÍTICOS

La noción de *acto crítico* para conceptualizar las instancias de evaluación positiva o negativa ha sido recientemente usada por investigadores interesados en el discurso científico-académico escrito (e. g., Alcaraz Ariza & Salager-Meyer, 2005: 31; Salager-Meyer & Lewin, en prensa). Según una definición reciente, focalizada en el estudio de reseñas académicas de libros, el acto crítico es "*a pragmatic unit making a positive or negative evaluative remark on a given aspect of a given book in relation to a specific criterion of evaluation*" (Moreno & Suárez, 2008: 17).

Esta unidad presenta un conjunto de ventajas metodológicas. En primer lugar, su identificación y estudio es cualitativo pero permite la cuantificación posterior, útil para un enfoque contrastivo (diacrónico, interdisciplinar, intercultural, etc.). En segundo lu-

gar, su realización en conjuntos de recursos contextualizados habilita un análisis multinivel que combina aspectos grafémicos, lexicogramaticales, discursivos y sociohistóricos que resulten de relevancia. En tercer lugar, el par simple positivo/negativo permite simplificar el problema de los múltiples valores posibles de la evaluación. En cuarto lugar, el cambio en el aspecto evaluado sirva para delimitar el alcance del acto que, de esta manera, es estructuralmente flexible. En quinto lugar, la especificidad del criterio de evaluación (e. g., metodología, claridad expositiva, precio, etc.) permite establecer comparaciones entre disciplinas y subdisciplinas.

Sin embargo, los estudios actuales no suelen manejar una clasificación exhaustiva y sistémica del potencial de recursos que se manifiestan en los actos críticos, a pesar de que resultaría fundamental para garantizar la solidez del análisis cualitativo y cuantitativo de los propios actos críticos. En general, los actos críticos se identifican intuitivamente, su dinámica general no suele explicarse de forma explícita, formas y funciones en ocasiones se confunden y, sobre todo, no se proporciona un sistema predictivo de recursos críticos (cf. críticas en Navarro, en prensa).

Aunque algunas teorías recientes proporcionan respuestas parciales a esta carencia (e. g., Hunston & Sinclair, 1999; Martin & White, 2005), los actos críticos, en particular negativos, todavía representan un desafío a nuestras herramientas de análisis. En general, los actos críticos negativos no se realizan exclusivamente en léxico evaluativo negativo sino en un conjunto variable de recursos evaluativos indirectos concomitantes. La evaluación indirecta involucra inferencias pragmáticas complejas activadas por el cotexto y el contexto (cf. Moreno & Suárez, 2008: 18-21; Shaw, 2004: 136). Por este motivo, resulta fundamental integrar un enfoque sistémico con un enfoque pragmático.

Combinando aportes de la lingüística sistémico-funcional (e. g., Halliday & Matthiessen, 2004) y la pragmática (e. g., Grice, 1999), proponemos entender los actos críticos como actos de habla (Austin, 1998) que tienen como objetivo evaluar algo como positivo o negativo, aunque en este trabajo nos centraremos en la evaluación negativa. Este objetivo comunicativo se entiende inferencialmente y se realiza textualmente en un conjunto sociohistóricamente específico de recursos léxicos y gramaticales organizados en términos de estrategias discursivas (cf. Menéndez, 2000).

De esta manera, pretendemos colaborar con el estudio sistémico de recursos léxicogramaticales que, identificados en la superficie textual, pueden sostener el análisis cualitativo de la evaluación negativa y predecir cualitativamente, hasta cierto punto, su presencia. En este trabajo, nos centraremos en el grupo de recursos que agrupamos bajo la estategia que denominamos *cuantificación*. La cuantificación consiste en cuantificar una evaluación positiva de forma tal de restringir su alcance: los elementos más altos o fuertes en la escala evaluativa resultan falsos y, de esta forma, se activa indirectamente una fuerza ilocucionaria de crítica negativa. Esta propuesta forma parte de una investigación mayor en curso donde buscamos sistematizar múltiples estrategias de evaluación negativa (cf. Navarro, en preparación).

CORPUS Y METODOLOGÍA

Construimos un corpus diacrónico que abarca los primeros 50 años (1939-1989) de las publicaciones periódicas del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.

Es una muestra altamente representativa compuesta por noventa reseñas académicas de libros (153.745 palabras) de estudios literarios, lingüísticos y culturales tomadas al azar de las revistas del Instituto: *Revista de Filología Hispánica* (1939-1946) y *Filología* (1949-actualidad). Al tomar la producción periódica de una institución de máxima influencia en los estudios filológicos en la Argentina, pretendemos poder brindar una primera caracterización de la evaluación negativa en el discurso científico-académico histórico de la lingüística y los estudios literarios en el país.

Rastreamos cualitativamente actos críticos negativos dentro del corpus. Se identificaron recursos lexico-gramaticales críticos, en particular elementos cuantificadores de evaluaciones positivas. Luego, este primer conjunto de recursos de cuantificación fue utilizado para rastrear el corpus nuevamente. De esta manera, pudo predecirse la aparición de actos críticos negativos que antes resultaron ambiguos y refinarse la clasificación de los recursos.

CUANTIFICACIÓN

Tipos de cuantificadores

Los cuantificadores son recursos léxicos que comparten la característica semántica de "desencadenar la interpretación cuantitativa de los términos a los que modifican" (Sánchez López, 1999: 1027). Es decir, expresan qué cantidad de individuos, objetos o eventos de cierto tipo presentan una determinada propiedad o en qué medida una propiedad es poseída por ellos.

Desde un punto de vista categorial, los cuantificadores son especialmente heterogéneos: incluyen determinantes, adverbios y adjetivos (Sánchez López, 1999: 1034-1035). Para el estudio de la evaluación negativa, dividimos a los cuantificadores en cuatro tipos. En primer lugar, los cuantificadores *indefinidos*: expresan cantidad de forma imprecisa a través de adjetivos indefinidos ("muchos", "algunos"; Alarcos, 1999: 146 y ss.; Sánchez López, 1999: 1030). En segundo lugar, los cuantificadores *escalares*: evalúan cualitativa o cuantitativamente con respecto a grados ordenados en una escala a través de adverbios de cantidad ("mucho", "poco") (Sánchez López, 1999: 1090 y ss.). En tercer lugar, los cuantificadores *presuposicionales* ("sólo", "también"): producen una interpretación cuantitativa a partir de la implicación de existencia o inexistencia de otros elementos (Sánchez López 1999: 1105 y ss.). En cuarto lugar, a partir de una definición amplia de cuantificadores, incluimos los adverbios de frecuencia ("a veces"), porque, al igual que los cuantificadores mencionados más arriba, se ordenan en escalas que especifican, cualitativa o cuantitativamente, la cantidad o frecuencia de entidades o propiedades. Los denominamos cuantificadores *de frecuencia*.

Cuantificación como crítica negativa

La estrategia discursiva que denominamos *cuantificación* opera cuantificando una evaluación positiva de forma tal de restringir su alcance. En concreto, esta restricción implica que los elementos más altos o fuertes en la escala evaluativa restringida no son

verdaderos y, de esta forma, se activa inferencialmente una fuerza ilocucionaria de crítica negativa.

Los cuantificadores se ordenan en escalas en función de su grado de informatividad o su fuerza semántica, y disparan implicaturas generalizadas *escalares* (Levinson, 1983: 132-136). Por ejemplo, a partir de la escala *ocasionalmente/generalmente/siempre*, el enunciado "x es *generalmente* y" entraña (i.e., cuando este enunciado es verdadero, el enunciado que entraña también es verdadero) el enunciado "x es *ocasionalmente* y". Esto significa que la aserción de la verdad de un punto de la escala implica la aserción de la verdad de elementos inferiores o más débiles en la escala.

A su vez, se implica el enunciado "es falso que x sea *siempre* y". Es decir, la aserción de la verdad de un punto de la escala dispara la implicatura conversacional sobre la falsedad de elementos superiores o más fuertes en la escala. El mecanismo inferencial se basa en la máxima de cantidad: si el hablante/escritor no expresa el punto más alto de la escala, pero sí uno menor, entonces habilita la inferencia de que el punto más alto de la escala es falso (cf. Levinson, 1983: 135). No se trata de una presuposición, ya que puede ser cancelada (e. g., "x es *generalmente* y; de hecho, lo es *siempre*"). Es decir, se niega inferencialmente un elemento más alto en una escala a partir de la aserción de la verdad de un elemento más bajo.

La fuerza crítica surge del hecho de que el elemento más alto está evaluado positivamente. Por ejemplo, en las reseñas académicas de libros que integran nuestro corpus se evalúa positivamente alguna característica del libro reseñado. Por tanto, este mecanismo crítico evalúa simultáneamente positiva y negativamente: un elemento del libro es "generalmente" positivo pero no lo es "siempre" (i.e., "ocasionalmente" es negativo). De esta manera, la implicatura por cuantificación incluye una mitigación intrínseca de la evaluación negativa. Creemos que su presencia en nuestro corpus diacrónico es elevada porque, justamente, este carácter mitigado resulta apropiado para el discurso científico-académico. Como afirma Myers, en el discurso científico-académico escrito "*direct criticism is almost inadmissible*" (1989: 30).

Ejemplos (1939-1989)

El primer ejemplo muestra un cuantificador de frecuencia. Está tomado de una reseña firmada por el filólogo Leo Spitzer en 1939 de *Recherches sur le Libro de Buen Amor de Juan Ruiz, archiprêtre de Hita* (París, 1938), de Félix Lecoy:

> 1.
> Lecoy proporciona una visión exhaustiva y exacta de las "fuentes literarias" –que constituye el aporte más interesante de su libro– y a veces también de las "fuentes reales" (vida de sociedad, etc.) del *Libro.* (*Revista de Filología Hispánica*, 1, 3: 267; énfasis nuestro)

En este ejemplo, el cuantificador de frecuencia "a veces" está indicando la frecuencia de un evento evaluado positivamente por el reseñador: el autor proporciona una visión "exhaustiva" y "exacta" (dos atributos positivos expresados a partir de léxico evaluativo positivo) de las "fuentes reales". Este cuantificador señala un punto en la escala de frecuencia implícita *a veces/en general/siempre*. De esta escala se infiere la siguiente im-

plicatura conversacional: "es falso que el autor generalmente/siempre proporcione una visión exhaustiva y exacta de las "fuentes reales"". Esto constituye claramente una crítica negativa. De esta manera, una evaluación positiva contiene una evaluación negativa implícita que se desambigua inferencialmente.

El ejemplo 2 pertenece a una reseña, firmada por Frida Weber en 1940, de *Arcaísmos españoles usados en América* (Montevideo, 1939), de Carlos Martínez Vigil. Contiene un cuantificador presuposicional:

> 2.
> La bibliografía del tema tratado se ve, pues, enriquecida sólo cuantitativamente con el presente trabajo que, en realidad, reúne algunos materiales esparcidos por los diversos vocabularios dedicados al español de América, sin citarlos adecuadamente y fijando sólo en forma muy vaga el uso uruguayo. (*Revista de Filología Hispánica*, 1, 3: 397; énfasis nuestro)

En este caso, un verbo evaluativo positivo ("enriquecida") ve limitado el alcance del proceso que realiza a partir del cuantificador presuposicional "sólo", que modifica al adverbio "cuantitativamente". De esta manera, se activa la siguiente implicatura: "es falso que la bibliografía se vea enriquecida cualitativamente (o de otro modo)". Esta implicatura constituye un acto crítico negativo. Posteriormente, su fuerza ilocucionaria crítica negativa se ve reforzada por otras instancias críticas con léxico evaluativo negativo (e.g., no se cita "adecuadamente"; se fija el uso uruguayo en forma "vaga") y una segunda aparición del cuantificador presuposicional "sólo".

El ejemplo 3 está tomado de una reseña firmada por José Pedro Rona dos décadas más tarde (1961) de *Catálogo de las lenguas de América del Sur* (Buenos Aires, 1961), con autoría de Antonio Tovar. Muestra un cuantificador escalar:

> 3.
> La parte correspondiente a cada lengua termina con una lista bibliográfica bastante exhaustiva, propia de esa lengua, la cual remite a la bibliografía general que figura al final del volumen. (*Filología*, 7: 220-221; énfasis nuestro)

Este fragmento resulta, en principio, una evaluación positiva: el autor brinda listas bibliográficas "exhaustivas" (adjetivo evaluativo positivo). Sin embargo, el alcance de esta evaluación positiva está limitado: se trata de una bibliografía "bastante" exhaustiva. Por tanto, inferencialmente se activa una fuerza ilocucionaria de crítica negativa: "bastante" señala un punto intermedio de la escala *bastante/muy/completamente* y, por tanto, los elementos superiores de la escala son inferencialmente negados: "es falso que el autor proporcione una lista bibliográfica muy/completamente exhaustiva". Como puede apreciarse, la crítica negativa se activa de forma íntimamente ligada a la crítica positiva y, de esta manera, la amenaza a la imagen del reseñador es en cierta medida mitigada.

En los últimos años del corpus también es común hallar ejemplos de cuantificación crítica. El ejemplo 4 está tomado de una reseña firmada por Rocío Caravedo Barrios en 1987 de *Variación y significado* (Buenos Aires, 1984), libro publicado por Beatriz Lavandera:

> 4.
> El libro que comento constituye un intento serio, sugerente y bien encaminado para estudiar la variación en todos los planos en que interviene el significado, y consigue mostrar en muchos casos cómo la organización cuantitativa de la variabilidad de las formas incide en la propia estructura del lenguaje y la transforma (como en el caso de las cláusulas condicionales, a las que me referiré más adelante). (*Filología*, 22, 1: 207; énfasis nuestro)

Este fragmento es particularmente interesante porque muestra varias instancias de evaluación positiva directa mediante léxico evaluativo positivo: "serio", "sugerente", "bien encaminado", "consigue". Este último verbo es restringido por un cuantificador de frecuencia ("en muchos casos") que contiene, a su vez, un cuantificador indefinido ("muchos"). El cuantificador señala un punto intermedio en la escala *algunos / muchos / todos* e inferencialmente niega el elemento superior de la escala. Así, se implica que "es falso que en todos los casos el libro consiga demostrar la incidencia de la variabilidad en la estructura lingüística". Al igual que en los ejemplos previos, esto constituye un acto crítico negativo.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

En este breve trabajo hemos presentado un conjunto de recursos léxico-gramaticales, organizados bajo la estrategia discursiva que denominamos *cuantificación*, que pueden activar indirectamente actos críticos negativos. El mecanismo consiste en restringir el alcance de una evaluación positiva e, inferencialmente, presentar una evaluación negativa. Los recursos incluyen cuantificadores indefinidos ("algunos"), escalares ("bastante"), presuposicionales ("sólo") y de frecuencia ("generalmente").

Un rasgo interesante de esta estrategia es que la evaluación negativa surge de una evaluación positiva. De esta manera, la amenaza a la imagen del destinatario de la crítica es en buena medida mitigada. El corpus diacrónico de reseñas de filología que abarca la segunda mitad del siglo pasado (1939-1989) muestra una llamativa continuidad en el uso de esta estrategia. Creemos que este rasgo de cortesía intrínseca a la estrategia puede explicar su uso continuado en la muestra de discurso científico-académico que abordamos aquí.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCOS, E. (1999 [1994]). *Gramática de la lengua española. RAE*. Madrid: Espasa Calpe.

ALCARAZ ARIZA, M. Á., & F. SALAGER-MEYER (2005). "Las reseñas de libros en español. Estudio retórico y diacrónico", *Spanish in Context*, 2, 1: 29-49.

AUSTIN, J. L. (1998 [1962]). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós Ibérica.

BECHER, T. (2001 [1989]). *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona: Gedisa.

BROWN, P., & S. C. LEVINSON (1987 [1978]). *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University.

FILOLOGÍA (1949-actualidad). Buenos Aires: Instituto de Filología.

GRICE, H. P. (1999 [1991, 1975]). "Lógica y conversación", en L. Valdés Villanueva (ed.) *La búsqueda del significado*. 524-543. Madrid: Tecnos.

GUNNARSSON, B.-L. (2001). "Expressing criticism and evaluation during three centuries", *JHP*, 2, 1: 115-139.

HALLIDAY, M. A. K., & C. M. I. M. MATTHIESSEN (2004 [1985, 1994]). *An introduction to Functional Grammar. 3rd Edition*. Sidney: Arnold.

HUNSTON, S. (1993). "Evaluation and ideology in scientific writing", en M. Ghadessy (ed.) *Register analysis: theory and practice*, 57-73. London-New York: Pinter.

HUNSTON, S., & SINCLAIR, J. (1999). "A local grammar of evaluation", en S. Hunston & G. Thompson (ed.) *Evaluation in text*, 74-101. New York-Oxford University Press.

LEVINSON, S. C. (1983). *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University.

LINDE, C. (1997). "Evaluation as linguistic structure and social practice", en B.-L. Gunnarsson, P. Linell & B. Nordberg (ed.) *The construction of professional discourse*, 151-172. London-New York: Longman.

MARTIN, J. R., & P. R. R. WHITE (2005). *The language of evaluation: the appraisal framework*. New York: Palgrave MacMillan.

MENÉNDEZ, S. M. (2000). "Estrategias discursivas: principio metodológico para el análisis pragmático del discurso", en J. J. de Bustos & P. Chareadeau (ed.) *Lengua, discurso, texto*, 926-945. Madrid: Visor.

MORENO, A. I., & L. SUÁREZ (2008). "A study of critical attitude across English and Spanish academic book reviews", *JEAP*, 7, 1: 15-26.

MYERS, G. (1989). "The pragmatics of politeness in scientific articles". *Applied Linguistics*, 10, 1: 1-35.

NAVARRO, F. (en prensa). "Critical act as a pragmatict unit for studying academic conflict. A methodological Framework", en F. Salager-Meyer & B. Lewin (ed.).

NAVARRO, F. (en preparación). *Análisis Histórico del Discurso. La evaluación en las reseñas del Instituto de Filología de Buenos Aires (1939-1989)*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid (España).

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA (1939-1946). Buenos Aires: Instituto de Filología.

SALAGER-MEYER, F. (2000). "Contentiousness in written medical English discourse: a diachronic study (1810-1995)", *Text* 19, 3: 371-398.

SALAGER-MEYER, F. & B. LEWIN (ed.) (en prensa). *The Word and the Sword: Criticism in the Academy*. Frankfurt: Peter Lang.

SALAGER-MEYER, F., & N. ZAMBRANO (2001). "The bittersweet rhetoric of controversiality in 19th and 20th century French and English medical literature". *Journal of Historical Pragmatics*, 2, 1: 141-174.

SÁNCHEZ LÓPEZ, C. (1999). "Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas", en I. Bosque & V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, 1025-1128. Madrid: España Calpe.

SHAW, P. (2004). "How do we recognise implicit evaluation in academic book reviews?", en G. D. Lungo Camiciotti & E. Tognini-Bonelli (ed.). *Academic discourse. New insights into evaluation*, 121-140. Bern: Peter Lang.

THOMPSON, G., & S. HUNSTON (1999). "Evaluation: an introduction", en S. Hunston & G. Thompson (ed.). *Evaluation in text*, 1-27. New York: OUP.

VALLE, E. (1999). *A collective intelligence: the life sciences in the Royal Society as a scientific discourse community (1665-1965)*. Turku: University of Turku.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso académico

ESCRITURA ACADÉMICA Y PROFESIONAL EN LA FORMACIÓN DEL ABOGADO

María del Carmen NOVO
Universidad Nacional de Río Cuarto | Argentina
maritanovo@yahoo.com.ar

Enrique Fernando NOVO
Universidad Nacional de Rìo Cuarto | Argentina
quiquenovo@hotmail.com

Marcela BONNET
Universidad Nacional de Río Cuarto | Argentina
marcelabonnet@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Las prácticas de conocimiento de la vida universitaria conducen a la producción y circulación de géneros discursivos especializados. Los estudiantes, para participar adecuadamente en esa comunidad, necesitan aprender a interactuar con las convenciones retóricas y las exigencias epistémicas e institucionales de dichos géneros (Tenca y Novo, 2008; Novo, 2008; Novo, Escalarea y Tenca, 2009). Pero, además, la académica es una comunidad de tránsito que debe preparar a los estudiantes para sus futuras prácticas profesionales, por eso es necesario propiciar el aprendizaje de las particularidades retóricas de los géneros que se articulan con dichas prácticas.

Asumiendo este supuesto, la cátedra de Derecho Procesal Administrativo y Tributario, de 5° año de Abogacía de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC), planteó una situación problemática que puso a cada estudiante en posición de asumir, ficcionalmente, el rol de abogado. Desde ese lugar, la situación planteada debía ser interpretada como un problema retórico profesional específico, para cuya resolución era necesario elaborar, consecutivamente, diversos tipos de escritos.

Los textos producidos a lo largo de la experiencia mencionada han sido considerados en el contexto de una investigación enmarcada en el análisis del discurso académico encaminado a producir información relevante para orientar el mejoramiento de la enseñanza de la escritura en la formación universitaria.[1] En esta comunicación comentamos la experiencia y reseñamos los resultados del análisis de un corpus de 30 trabajos en los que analizamos el empleo de los marcadores de persona (Hyland, 1998, 2001 y 2002) y evaluamos la adecuación de los procedimientos empleados.

[1] Se trata de la investigación llevada a cabo en el marco del proyecto "Imágenes de autor y construcción de identidades en el aprendizaje de la escritura académica" (CECyT, UNRC, 2009-2010).

LA EXPERIENCIA

La experiencia comentada se realizó en los últimos meses del segundo cuatrimestre de 2009, durante el dictado de la asignatura *Derecho Procesal Administrativo y Tributario*, que se ubica en el quinto año del Plan de la Carrera de Abogacía de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC.[2] En el marco de la faz práctica de la materia se requirió a los alumnos que pusieran en juego, en la resolución de un caso concreto, los conocimientos acerca de las normas, la jurisprudencia y la doctrina pertinentes al caso, y de las diferentes instancias procesales del derecho administrativo desarrolladas en las clases.

Con ese fin se les pidió a los estudiantes que se posicionaran en el lugar de un abogado al que recurre como cliente una docente jubilada que quiere que se le reajuste su haber previsional.[3] Los escritos que el presunto abogado debería elaborar para llevar adelante el caso planteado, primero ante la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) y luego ante el Juzgado Federal, constituyeron los tres prácticos sucesivos solicitados para regularizar la materia.[4]

En el primer práctico se debía elaborar un Reclamo Administrativo dirigido a la autoridad local de la ANSES, para solicitar el reajuste del haber previsional de la cliente. El reclamo debía sostenerse argumentativamente en la vigencia de la ley 24.016 (sobre la jubilación docente), en el Decreto reglamentario Nº 137/2005 y en el fallo dictado por la Corte Suprema de Justicia de la Nación en los autos conocidos como "Gemelli". A tales fines se les indicó a los alumnos cómo debían acceder a las normas de mención[5] y a la lectura de la sentencia antes precisada, como así también se les aconsejó la utilización de bibliografía relacionada con la asignatura[6] y de diccionarios ordinarios y jurídicos.

El segundo práctico consistió en la redacción de un Recurso Administrativo (Recurso Jerárquico) con el fin de impugnar la Resolución dictada por el Jefe local de la ANSES para rechazar el reclamo presentado en el primer práctico. En este caso se entregó a los alumnos una Resolución elaborada por la cátedra para tal evento.

Por último, en el tercer práctico se entregó a los alumnos la Resolución (también ficticia, por supuesto) mediante la cual la autoridad Nacional de la ANSES rechazaba el Recurso Jerárquico elaborado en el práctico anterior. Puesto ante esta situación y habiéndose agotado la vía administrativa, el presunto abogado tenía que asumir la redacción de una Demanda Contencioso Administrativa en contra de la ANSES a los fines de que el Juzgado Federal declarase la nulidad de las Resoluciones dictadas, respectivamente, por la autoridad local y por la autoridad nacional de la ANSES.

En los tres prácticos, según se había aclarado previamente en las consignas, no sólo se evaluó "el contenido jurídico de las herramientas procedimentales y procesal utilizadas por el alumno, sino también la redacción y el correcto y adecuado empleo del len-

[2] En el momento de la implementación de la experiencia cursaban la materia 56 alumnos.
[3] Para resolver los prácticos los estudiantes se basaron en el fallo "Gemelli", que es un fallo de la CSJN del año 2005. El fallo restableció el derecho a cobrar el 82 % móvil del haber del activo en beneficio de la demandante, declarando inconstitucional el Decreto 78/94 por el que Menem había declarado (irregularmente) derogada a la ley 24016. Por ese fallo el Ejecutivo del 2005 dictó el Decreto reglamentario de la Ley 24016, el Decreto 137/05. Y con eso comenzaron todos los docentes jubilados a reclamar para que a ellos también se les reconociera el reajuste. Pero ANSES comenzó a interpretar al Decreto 137/05 como limitatorio de la Ley madre, por lo que los casos pasan a la Justicia.
[4] Los escritos fueron elaborados de manera individual como tarea domiciliaria.
[5] Esto es, la ley 24016 y el Decreto 137/05.
[6] El manual que recomienda la cátedra es el Derecho Procesal Administrativo (Ignacio María Vélez Funes, 2004)

guaje".[7] Según la perspectiva de la cátedra, al comparar los primeros y los últimos prácticos se puede apreciar "una mejora notable" en la calidad de los escritos, no solamente en el dominio de las herramientas jurídicas específicas sino "especialmente en el aspecto lingüístico"; sin embargo, al analizar con mayor profundidad las observaciones realizadas a los trabajos puede advertirse que, a pesar de los progresos detectados, todavía persisten problemas significativos en la redacción de los escritos.

Al considerar las correcciones realizadas por la cátedra a los 56 trabajos presentados por los estudiantes se advierte que la mayor parte de los reclamos (un 70 %, aproximadamente) fueron aprobados (evaluados como buenos y regulares en una proporción similar), con observaciones sobre fallas en aspectos formales que afectan a la performatividad de los escritos (por ejemplo la constitución de domicilio legal) y a la falta de coherencia entre elecciones léxicas que precisan el carácter que asume el abogado (patrocinante o apoderado), la presencia o ausencia de un segmento textual que indique las pruebas que acreditan ese carácter y las firmas que corresponden en función del mismo asunto. En cambio los recursos aprobados alcanzaron sólo un 50%, y fueron evaluados en su mayor parte con la apreciación de regular o menos, debido a que ""fallaron en la técnica impugnatoria del acto administrativo" al decir de los docentes de la cátedra. Esta falla se advierte en la ausencia de un segmento textual que dé cuenta adecuadamente de los vicios de la resolución cuestionada. Las demandas, por su parte, resultaron aprobadas en un 90%, aproximadamente. Los profesores señalan que muchos de los trabajos aprobados en este práctico logran notables mejoras en la precisión léxica, en la conformación sintáctica de las oraciones y en el uso de signos de puntuación. Además, según se observa, alcanzan en alguna medida mayor consistencia y profundidad argumentativa, tanto en su dimensión polémica al cuestionar las resoluciones impugnadas como en su dimensión afirmativa al acudir a jurisprudencia y doctrina pertinente para sostener la interpretación de la normativa favorable aplicable al caso. Sin embargo, un alto porcentaje de los trabajos aprobados sólo consigue una apreciación regular, debido a que los estudiantes todavía no dominan la técnica impugnatoria de los actos administrativos en la confección de recursos y de demandas: "les cuesta entender qué deben primero encontrar y luego destacar para su acreditación a los vicios en los elementos".

METADISCURSO E IDENTIDAD

Analizamos los textos producidos a lo largo de la experiencia comentada en el marco de una investigación que estudia las imágenes autorales construidas discursivamente en relación con la construcción de identidades en el aprendizaje de la escritura en la universidad. Nos centramos en momentos de transición, que implican cambios de posicionamiento radicales en la trayectoria de los estudiantes que los escriben: en el inicio de la formación de grado y al comenzar el posgrado, en la escritura de tesis y, sobre todo (como en este caso), al ensayar géneros ligados a la práctica profesional.

Según el lugar que ocupa en el ámbito institucional de pertenencia y cuál sea el desplazamiento esperado mediante la elaboración de su escrito, cada escritor recurre a es-

[7] Los segmentos entrecomillados presentes en este párrafo y en el siguiente son palabras textuales del profesor a cargo de la cátedra al ser entrevistado a fines de 2009 sobre sus apreciaciones acerca de los resultados obtenidos con la experiencia realizada.

trategias discursivas diferentes para proyectarse como persona, señalar el grado de certeza del contenido proposicional de su discurso, evaluar sus proposiciones, persuadir a sus lectores y controlar la situación de comunicación en función de objetivos (Beke, 2005). La noción de metadiscurso, entendido como conjunto de procedimientos empleados para organizar un texto de manera explícita y señalar actitudes respecto del material y de la audiencia (Hyland, 1998) parece ser una perspectiva apropiada para el análisis de las estrategias empleadas.

Al tomar en cuenta las funciones ideacional, interpersonal y textual del lenguaje que distingue Halliday (1978, 1985), se observa que el estudio del metadiscurso corresponde a las últimas funciones mencionadas. Como el término lo indica, puede entenderse que el metadiscurso es el discurso acerca del discurso (Hyland, 1999). Muestra al lector de qué manera las distintas partes del discurso se relacionan entre sí y permite expresar las evaluaciones y actitudes del autor sobre aquello de lo que habla, y sobre aquellos a los que hace hablar en su discurso. Según Hyland (1998: 437), el metadiscurso se refiere a "aquellos aspectos de un texto que organizan de modo explícito el discurso, comprometen a los lectores y señalan la actitud del escritor".

El mismo autor (Hyland, 1998, 1999) distingue entre metadiscurso textual e interpersonal. El metadiscurso textual organiza la información proposicional para que la audiencia la encuentre coherente mediante recursos tales como conectores lógicos, marcadores endofóricos, marcadores de reformulación y de organización textual. El metadiscurso interpersonal comprende procedimientos interaccionales y evaluativos que inscriben al autor dentro de su texto y exhiben la perspectiva del autor hacia el contenido y hacia la audiencia, a través de mitigadores o atenuadores, enfatizadores, marcadores de actitud, relacionales y personales. Los procedimientos pueden cumplir varias funciones al mismo tiempo (operar como metadiscurso textual e interpersonal y transmitir, además, contenidos ideacionales).

Ahora bien, en la medida en que la escritura es una actividad socialmente situada, el metadiscurso no es un dispositivo estilístico independiente que los autores pueden variar a voluntad, sino que está integrado a los contextos en que aparece e íntimamente vinculado a las normas y expectativas de comunidades culturales y profesionales particulares. Por eso el uso efectivo del metadiscurso depende de un contexto retórico y de la observación del escritor de relaciones interpersonales e intertextuales apropiadas (Hyland, 1998).

Así, si bien todo escrito acarrea información sobre el escritor –y las convenciones sobre la proyección personal (por ejemplo el uso de pronombres de primera persona), son medios poderosos para la representación de sí (Hyland, 2001)– es necesario reconocer que, en la medida en que las identidades son construidas socialmente a través del lenguaje, los escritores no pueden adoptar libremente cualquier identidad que elijan. Por el contario, al emplear el discurso de una comunidad (académica o profesional, por ejemplo), hay una fuerte presión para tomar la identidad de un miembro de esa comunidad (Hyland, 2002). Por eso, un elemento central de la competencia pragmática es la habilidad de los escritores para construir una representación creíble de sí mismos y de su trabajo, alineándose con las identidades socialmente configuradas de sus comunidades (Hyland, 2001, 2002). Esta identidad retórica socialmente definida pude verse configurada a través de diferentes rasgos retóricos e interactivos, entre los que se destacan

los marcadores de persona (pronombres y adjetivos posesivos) que señalan la presencia del escritor en el texto y evidencian el carácter del rol asumido en el mismo.

Para este estudio conformamos un corpus compuesto por 30 de los trabajos producidos durante la experiencia comentada. Estos escritos se han agrupado en tres series de diez escritos cada una, correspondientes a cada uno de los géneros trabajados: Reclamo (S1), Recurso (S2) y Demanda (S3). Como nos interesa ver la evolución en la construcción identitaria a lo largo de la experiencia, tomamos el recaudo de seleccionar textos de los mismos autores en las tres series. Describimos los marcadores de persona y evaluamos la adecuación de su empleo en los textos analizados. El estudio no pretende tener validez estadística, sino simplemente valor de ejemplificación, para ilustrar el tipo de dificultades en la construcción de identidades profesionales admisibles observadas en los escritos de los estudiantes.

ALGUNOS RESULTADOS

Una de las características de los escritos procesales, que los diferencia de los textos que habitualmente se escriben en la universidad, es que no siempre el que escribe es el que "habla" en el texto. Los roles que puede asumir el abogado que escribe en el proceso están institucionalmente especificados y deben manifestarse en los escritos respetando estrictamente las convenciones pautadas. El abogado puede ser patrocinante o apoderado. Si es patrocinante, aunque escriba el texto no se presenta como enunciador, sino que el que se hace cargo de la enunciación es el actor (el cliente) que, además, es el que firma el escrito. El abogado aparece mencionado por el enunciador y también acompaña su firma. Si el abogado es apoderado o representante, en cambio, no solamente acredita este carácter aportando la prueba de un poder firmado por su cliente, sino que también se "apodera" de la palabra del escrito que elabora (Falcón, 2005; Díaz, 2002). En cualquiera de los dos casos se puede escribir en primera o tercera persona.

Este desdoblamiento permitido por las convenciones del discurso jurídico genera problemas a los aprendices de abogado para configurar discursivamente su rol según las exigencias de la institución, como se ve en el siguiente caso:

> Marisa Pérez,[8] DNI 77777777, con domicilio real en calle Constitución Nº 254 de la Ciudad de Río Cuarto, se presenta como abogada patrocinante de la Sra. Patricia Junquela, titular de la LC Nº 88888888 […]. (t1, S1)

Si la abogada es patrocinante, no puede presentarse a sí misma, sino que debe ser presentada por la actora. Algo similar ocurre en el siguiente caso:

> Mauricio Gómez, abogado del Foro, Matr. Prof. Nro. 22222, Patrocinante Letrado de la Sra. Patricia Junquela […] respetuosamente comparece ante usted y dice:
> 1- Que viene por el presente a solicitar los beneficios previsionales […] y revisión de la determinación del monto del haber de mi representada conforme […]. (t2, S1)

[8] Los datos de nombres, documentos y direcciones son ficticios.

Si el abogado es patrocinante no es apoderado, por lo que no puede hablar en "representación" de la cliente.

Problemas similares se hacen evidentes en la primera serie de trabajos analizados: en 9 de los diez reclamos se observa esta ambigüedad en la configuración discursiva del carácter que asume el abogado en el caso. Esta dificultad se resuelve, probablemente debido a las observaciones de los docentes de la cátedra al devolver los primeros prácticos, y ya no se presentan estas confusiones ni en los reclamos ni en las demandas.

La inseguridad en la conformación de la imagen discursiva adoptada se agudiza al verse acompañada por fluctuaciones en el uso de la primera y la tercera persona:

> Doña Paola Junquela, LC. 88888888 […] se dirige al Sr. Director y dice:
> OBJETO
> Que vengo a solicitar…
> HCHOS
> La actora obtuvo […]. (t2, S1)

En ocho de los diez reclamos analizados se observa esta fluctuación, que no se corrige por completo en los trabajos siguientes. En cuatro casos se observan cambios entre primera y tercera persona tanto en el reclamo como en la demanda. Además, en dos demandas que no presentan la fluctuación señalada y se mantiene de manera consistente el uso de la primera persona, se detectan cambios de referente de la primera persona, como puede verse en el siguiente ejemplo:

> Pablo Daniel […] respetuosamente comparezco y digo:
> […]
> Para el caso de interpretarse que la Ley de Convertibilidad N° 23.928 derogó el régimen de movilidad, opongo la inconstitucionalidad de aquélla; por cuanto vulneraría la expresa garantía del art. 14 bis de la C.N.
> Asimismo, pido que se declare la inconstitucionalidad de toda otra legislación que contribuya a justificar la reducción de mis haberes de jubilación con respecto a los que debería percibir de cumplirse el mandato constitucional; y la inconstitucionalidad de todo tope que pretenda invocarse; y la inconstitucionalidad de toda norma, resolución que pretenda hacer ilusorio el reconocimiento de mi derecho a un reajuste en el mismo y al pago de las diferencias de haberes que se me adeudan y/o que resulte confiscatorio. (t5, S3)

El fragmento presentado resulta por demás ilustrativo ya que muestra cómo en los verbos "opongo" y "pido" existe un sujeto que se construye a partir de la voz del abogado que ha asumido la representación de su cliente; sin embargo a partir del uso del posesivo "mis", la primera persona parece corresponder a la voz del demandante y no del abogado. Esto ocasiona una confusión y repercute de manera directa en la calidad argumentativa de la demanda.

El estudio practicado muestra que, al menos en este corpus, se observa una evolución positiva en la configuración de la identidad profesional de los estudiantes. Esto se puede apreciar en el dominio cada vez más consistente de las convenciones institucionales para la presentación del carácter asumido por el abogado en el proceso. Sin embargo, también se advierte que persisten todavía dificultades para sostener esta identidad, debi-

do a deficiencias en el manejo de la lengua, por ejemplo, en las fluctuaciones en el uso de las personas gramaticales. Estas carencias persistentes en el manejo de marcadores de persona también se manifiestan en el empleo de otros procedimientos metadiscursivos, como por ejemplo en la ausencia o el uso inapropiado de los conectores lógicos, especialmente los que establecen relaciones de causalidad o de consecuencia, que permiten ver cómo el escritor conduce su argumentación; y los evidenciales que al señalar las fuentes de las que se toma información contribuyen a establecer relaciones intertextuales, especialmente relevantes al considerar la dimensión polémica.

Estos resultados nos permiten inferir que si bien es cierto que los especialistas en una profesión o una disciplina deben hacerse cargo de la enseñanza de los géneros específicos de su área, también es necesario articular el conocimiento discursivo dado por la pertenencia a una comunidad, con la reflexión metalingüística en la que pueden colaborar los estudiosos del lenguaje. Así, esta experiencia puede ser evaluada de manera positiva al menos por dos razones. En primer lugar, porque permitió al mismo tiempo la puesta en juego de conocimientos disciplinares en la resolución de un caso ligado a la práctica profesional, y el aprendizaje de los géneros discursivos específicos para actuar en esa situación. En segundo lugar, porque los diálogos generados en trabajo interdisciplinario enriquecieron tanto la práctica de enseñanza como la tarea de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

HALLIDAY, M. A. C. (1978). *Language as Social Semiotic*. London: Edward Arnold.

HALLIDAY, M. A. C. (1985). *An Introduction to Functional Grammar*. Edward Arnold.

HYLAND, K. (1998). "Persuasion and context: The pragmatics of academic metadiscourse", *Journal of Pragmatics* 30, pp. 437-455. <www.elsevier.com/locate/pragma>

HYLAND, K. (1999). "Talking to Students: Metadiscourse in Introductory Coursebooks", *English for Specific Purposes*, vol. 18, issue 1, pp. 3-26.

HYLAND, K. (2001). "Humble servants of the discipline? Self mention in reserch articles", *English for Specific Purposes*, 20, pp. 207-216. <www.elsevier.com/locate/esp>

HYLAND, K. (2002). "Authority and invisibility: authorial identity in academic writing", *Journal of pragmatics*, 34, pp. 1091-1112. <www.elsevier.com/locate/pragma>

NOVO, M. del C. (2008). "Escribir y estar en común", *Revista Borradores*, vol. VIII-IX. <www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Borradores.htm>

NOVO, M. del C., L. ESCALAREA y L. TENCA (2009). "Imágenes autorales en el aprendizaje de la escritura académica", *Revista Letra Inversa*, vol. 1.

TENCA, L. y M. del C. NOVO (2008). "¿Quién escribe en un ensayo de lectura? Configuraciones del yo en el aprendizaje de la escritura académica", *Revista Borradores*, vol. VII. <www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Borradores.htm>

VÉLEZ FUNEZ, I. M. (dir.) (2004) *Derecho procesal administrativo*. Advocatus.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso académico

HOMO DICENS: A EDUCAÇÃO LINGUÍSTICA DO ORADOR ANTIGO E SEU DECORO EM QUINTILIANO

Marcos Aurelio PEREIRA
Universidade Estadual de Campinas | Brasil
marcap@iel.unicamp.br

Procuraremos focar brevemente, aqui, alguns pressupostos da formação do antigo orador junto aos mestres de gramática e retórica, tal qual se depreende de alguns trechos da *Institutio oratoria*. De tal modo esse "profissional da palavra" aparece representado na obra, que seria mesmo difícil negar que nela se trata, na verdade, com o perdão do anacronismo no emprego do adjetivo que usaremos aqui, de uma educação "linguística", com todas as implicações aí envolvidas no que diz respeito ao ensino de uma (variedade de) língua, desde sempre feito com certo objetivo, ainda que por vezes não claramente delimitado ou explicitado. No caso, trata-se de formar *oradores* (cf. Pereira, 2006).

Não se tratará aqui de tecer, em detalhe, paralelos entre a formação recebida pelas crianças e jovens do mundo antigo e aquela vigente no mundo atual no que diz respeito ao ensino de línguas. Nosso objetivo, mais modesto, terá sido alcançado se mostrar, ao mesmo, tempo a posição de Quintiliano frente ao tema (a formação de oradores) e de que modo, ao tratar sobre a linguagem de modo especial nos poucos trechos aqui elencados – em que está implicada, como alhures, uma noção importante no mundo antigo, qual seja a de 'decoro' (lat. *decorum;* gr. *prepon*) –, o autor demonstra uma consciência muito clara das potencialidades do uso adequado da linguagem, tendo em vista que parte considerável do trabalho do antigo orador, por ele mais valorizado que outros "profissionais" da época (em que pese a enorme importância destes no mundo antigo), era, afinal, mas não apenas isso, convencer uma determinada assembleia ou indivíduos sobre determinado ponto de vista – convencimento que se dá primordialmente pelo discurso oral – *i.e.* sua *fala*.

Principiamos, então, por lembrar um trecho, situado no segundo livro da *Institutio* (onde se trata, justamente, de definir a disciplina de que aí principalmente se trata, a retórica), em que nosso autor explicita de modo cabal, e nisto seguindo a Cícero (autor que, no caso, Quintiliano toma por guia insuperável, ao menos no mundo latino, neste como em outros passos), aquilo que, no seu entender, serve de modo especial a distinguir os homens dos animais. O trecho é longo e nos limitaremos, pelo tempo e pelo espaço disponíveis, a apontá-lo (cf. *Instit. orat.* 2.16.11-19).

Num texto, portanto, boa parte dele inspirado em Cícero, como lembra Vasconcelos (2005: 132-133, n. 92-95), em que Quintiliano se propõe definir a disciplina de que trata, temos ao mesmo tempo uma belíssima exposição da fragilidade e falta de autosuficiência do homem frente ao mundo, se comparado aos animais, como vemos também que se aponta para o que, na visão do autor, verdadeiramente nos separa das feras:

não bem (cert)a inteligência ou raciocínio (e até mesmo certa forma de linguagem, como sabemos), mas a forma de linguagem por excelência – no caso, a linguagem articulada e elaborada que vemos presente de modo especial no discurso oratório.

Chama atenção em Quintiliano, logo à primeira vista, a consideração de que, na formação do orador que propõe, não apenas antigas disciplinas (partes do que seriam, bem posteriormente, o *trivium* e o *quadrivium* medievais) devem ser levadas em conta, mas que há uma estreita relação entre elas, sobretudo entre duas delas, diretamente ligadas à consideração da palavra no mundo antigo: a gramática (de que se faz um esboço e sobre a qual se tecem considerações no livro I) e a retórica (tema principal da obra). De tal modo o autor as vê em conjunto, "casadas" no processo maior que é a educação oratória, que há mesmo uma espécie de diálogo entre o que dela se diz sobre a linguagem nos "capítulos gramaticais" (4-9 do livro I) e o que se diz no âmbito da elocução (*elocutio*) retórica, tema dos livros VIII-X. No entanto, é óbvio, ainda que se destaquem as partes aqui citadas como aquelas em que a linguagem recebe tratamento especial/explícito, que em todos os livros há informações sobre ela.

Ainda que siga de perto a Cícero (que, por sua vez, se inspira de modo especial em certa vertente do pensamento grego), é, no entanto, aos estoicos, nomeadamente Crisipo (cf. Vasconcelos, 2005: 128, n. 81), que Quintiliano buscará sua definição da principal disciplina tratada na *Institutio*: se a gramática, com a qual a retórica está em estreita relação, fora antes definida como *ars/scientia recte loquendi* (domínio do *sermo*), a retórica, por seu turno, será *ars/scientia bene dicendi* (*episteme tou eu legein*, domínio da *oratio*), com que se vê um quadro em que se casam a ação e a vida do orador (*uir bonus, dicendi peritus*), mas também sua linguagem e a situação visada, bem como seus ouvintes. Por conta de seu comprometimento com a ideia de um *bem*, patente tanto na definição da disciplina quanto na de seu "cultor" (*bene*, associado a *dicere*, define a disciplina; *bonus*, o homem) – "já que somente o homem de bem pode dizer bem" (2.15.34), diz textualmente Quintiliano, bem aquele estreitamente associado à vida pública –, o orador que procura formar é, para nosso autor, por assim dizer, um "homem de ação" (alguns diriam, talvez, um "homem de Estado"). É a esse homem, não ao filósofo especulativo, de "má fama" (e má sorte!) à época de Quintiliano, que caberá, em última instância, comandar, com sua palavra, os demais homens. Nos termos do autor:

> Ora, nós estamos formando aquele orador consumado, que não pode ser senão um homem de bem, e por isso não lhe cobramos apenas uma excelente habilidade no discurso, mas todas as virtudes do caráter. Pois eu não admitiria que a regra de uma vida reta e honesta, como pensaram alguns, deva ser imputada aos filósofos, quando aquele homem, cidadão por excelência e talhado para a administração das coisas públicas e privadas, capaz de comandar as cidades com seus conselhos, firmá-las com suas leis, corrigi-las com seus julgamentos, não pode ser outro, na verdade, senão o orador. (1.Pr.9-10)

Como entender, aliás, nesse contexto, a eleição de um Cícero como mestre (que morrera havia mais de cem anos!)? Não se deve tratar, claro, de sugerir certo "conservadorismo" ou, mais anacronicamente, certo "reacionarismo" da parte de Quintiliano (os trechos que veremos a seguir servem a comprová-lo, ao menos do ponto de vista linguístico), fato injustificável se pensarmos, não que nosso autor se volte para o passado, valorizando não apenas Cícero como romanos de épocas ainda mais remotas (o que não

faz sem certo critério e, diríamos, bom-senso), mas que faça a respeito desse passado – ou, melhor, daquilo que nesse passado é levado em conta –, uma ideia crítica, tomando dele o que cabe, dada, em primeiro lugar, a própria concepção que o autor da *Institutio* faz daquela disciplina da qual trata de modo especial em sua obra. Mas as disciplinas, na verdade, de que aí se trata são complementares, dialogam entre si, devendo propiciar justamente que o orador em formação se aproxime do ideal de romanos de gerações anteriores. Ora, o conceito que responde por ambas as coisas – *uir bonus, dicendi peritus*, seguindo agora Catão – é, justamente, o de uma conveniência, uma correspondência que se cobra entre o orador, sua vida, seu discurso, seu público. Não é difícil ver, ao longo dos doze livros que compõem a obra, como ele aparece tratado por Quintiliano, para quem, em suma, falar de modo claro e apropriado está acima de tudo, de todos os preceitos da antiga retórica, como procuraremos ver agora.[1]

Se à exposição da maior parte (*i.e. inuentio, dispositio, elocutio*) do sistema da antiga *ars rhetorica* (ou *rhetorice*, como prefere Quintiliano) se reservam nove dos doze livros da *Institutio* (mais especificamente, os de número III a XI, que se seguem à apresentação das tarefas do *grammaticus* e do *rhetor*, nos livros I e II), é apenas no final do penúltimo deles que o autor não apenas encerra o tratamento das partes restantes (com a *memoria* e a *actio* ou, como ele prefere, *pronuntiatio*) para, em seguida, apresentar "conselhos" ao orador já formado, mas também trata de um tema-chave em todo o processo: justamente, a questão importante e complexa veiculada pela noção de *decoro* – esta, abordada de modo cabal no livro XI, ainda que antes já apontada.

De fato, quando, ainda no primeiro livro da obra (que guarda, por lidar diretamente com questões que chamaríamos "linguísticas", paralelo estreito com o livro VIII, em que se trata da *elocução*, isto é, daquela dimensão na qual a linguagem é considerada no âmbito, agora, do discurso propriamente, e não de modo "atomizado", por assim dizer, como no livro I; veja-se, por exemplo, seu capítulo IV), com o fim de apresentar as "regras" (*obseruatio!*) de seu *uso*, Quintiliano chamava atenção para os "fundamentos da linguagem" (*sermo* é o termo empregado para referir-se a ela no capítulo VI: *razão – i. e.* "sua lógica interna", por assim dizer –, *antiguidade, autoridade e tradição*, nesta ordem), mas também para as "virtudes do discurso" (*oratio* é o termo empregado no capítulo V: *correção, clareza* e *elegância*, a esta última subordinando-se o *decoro*, aqui traduzindo *aptum* ou, antes, *dicere apte*, isto é, "dizer/discursar/declamar de modo apropriado"), envolvendo-se aí, como se depreende da leitura daquele livro, tanto o discurso oral como o escrito (os capítulos VII-IX tratarão, justamente, da produção e intelecção dos vários tipos de discurso estudados na escola do *grammaticus*, depois também do *rhetor*).

O esquema, que vemos aqui desdobrar-se, duas vezes, em quatro membros (são quatro os "fundamentos da linguagem", como são, enfim, quatro as "virtudes do discurso"), contém, pois, em seu bojo, os elementos desde sempre cobrados a qualquer usuário da

[1] Indo além, caberia mesmo, talvez, lembrar o que referem Baratin & Desbordes (1981: 51) sobre o ponto: "Não se podendo separar o pensamento e a palavra, a eloquência é a mais alta atividade intelectual, na medida em que, sendo a mais elaborada forma da palavra, ela é a mais elaborada forma do pensamento. A eloquência é, portanto, o 'coroamento' da filosofia, da qual ela é indissociável, e não uma técnica de manejo da palavra que serviria a apresentar o pensamento de modo brilhante. E, como a virtude é a mais alta qualidade do espírito – portanto, do pensamento –, o homem eloquente é, *a priori*, um homem virtuoso".

língua em situações, digamos, não corriqueiras. Desejamos deter-nos, no entanto, sobre *uma* das "virtudes do discurso" – justamente a *elegância*, que traduz aqui *ornatus*, em vez de "ornamento", "ornamentação" ou, caso se queira prender-se mais ao original latino, "ornato", numa tentativa, ao mesmo tempo, de buscar uma saída tradutória menos avessa ao mundo moderno, em que aquelas noções ganham por vezes matiz pejorativo, mas, principalmente, de não veicular a ideia, tantas vezes já referida (cf. Tringali, 1988, p.ex.[2]) e com a qual não estamos de acordo, de que o autor da *Institutio* teria "reduzido" o sistema da antiga *ars rhetorica* à elocução, mais especificamente ao "ornato", preparando o terreno para sua progressiva identificação com o estudo das "figuras de linguagem", por exemplo...

Que Quintiliano não esteja de acordo com isso, prova-o, por um lado, a extensão da obra, em que a elocução ocupa o espaço de três "livros", ao passo que a invenção, a disposição, a memória e a ação ocupam, ainda que juntas, quase todo o espaço restante, isto é, seis livros, descontados já os dois primeiros e o último, de um conjunto que ultrapassa a cifra de 700 páginas de texto latino em algumas edições (cf. p.ex. Winterbottom, 1989). Por outro lado, seria preciso lembrar a posição do autor (desde que lido com atenção), que condenava, como veremos, o abuso no emprego de figuras – tratadas, sim, por ele – especialmente no exercício das *declamações* – eventos tão "populares" no mundo antigo quanto a leitura de poesia em voz alta (cf. Carcopino, 1990) –, em que a imaginação (no caso, e perigosamente, dos alunos de retórica em especial) cedia lugar, mais e mais, à exuberância oratória (*i.e.* justamente ao abuso da ornamentação, característico de certo gênero epidítico), que aproximava o discurso oratório daquele da poesia (*i.e.* do discurso ficcional por excelência no mundo antigo) em lugar inapropriado; provocando, em suma, o que seria depois apontado como estando na origem, *inter alia*, da "decadência" da oratória (e, consequentemente, da disciplina que devia norteá-la) num mundo (o principado, é preciso lembrar) em que menos e menos se vivia em relativa "liberdade" no que diz respeito à expressão de opiniões divergentes... Pelo contrário, nosso autor, em vários momentos, cobra de seus discípulos e dos mestres destes não apenas certo *iudicium* (crítica ou senso crítico?), um apego ao meio-termo (*media uia* – cf. 7.3.17 e 8.43.41-42), um senso de medida e conveniência (*modus*), mas certo *decoro*, enfim, conceito que se vê, na mesma antiguidade, paralelo (quando não casado) ao de *oportunidade* (*kairos*, cf. Perniola, 1986), apontando para uma correspondência, uma espécie de busca de harmonia a regular o *uso* da linguagem pelo orador (a *consuetudo* tem peso considerável em Quintiliano, cf. 1.6.43-45 p.ex.), que devia ser apropriada a cada situação visada, da mesma forma que devia nortear sua própria vida.

No quinto capítulo do primeiro livro da *Institutio oratoria*, como dissemos, Quintiliano chama atenção para o que denomina *uirtutes elocutionis*: 'correção' (*emendatio*), 'clareza' (*perspicuitas*) e 'elegância' (*ornatus*), sendo que, a esta última, estaria associada a de 'conveniência' (*aptum* ou *decorum*, cf. 11.1.57). Diz o autor:

[2] Enumerando os "momentos principais da retórica antiga", ainda que talvez didaticamente (?), afirma Tringali, à p. 42, sobre Quintiliano: "Independente, sem se subordinar a nenhuma escola, sua obra: *Instituição oratória* [sic!] consolida toda a Retórica Antiga. Sem negar a importância da persuasão, define a Retórica como arte de bem dizer, o que acarretará um *desvio* em seu curso" (O grifo é nosso.)

> Dado que o discurso possui três virtudes, quais sejam a correção, a clareza e a elegância (pois dizer de modo apropriado, que é o principal, a maioria subordina à elegância), mas possui outros tantos vícios, que são os opostos a tais virtudes, [o mestre] examinará as regras da fala correta, que são a primeira parte da gramática. (1.5.1)

O conceito de conveniência, como se vê, aparece aí tratado no âmbito da gramática, onde se liga aos de correção e clareza, subsumido no de elegância. Já na escola do *grammaticus*, portanto, o futuro orador é posto em contato com uma formulação que diz respeito à "forma" do discurso e que reencontrará, depois, na escola do *rhetor*. No livro VIII da obra, o autor tratará novamente dos conceitos acima, ligando-os, no entanto, à terceira parte do sistema da antiga retórica. Assim é que, tendo já abordado nos livros precedentes (*i.e.* III-VII) a *invenção* e a *disposição*, Quintiliano passa a tratar da *elocução*, que ocupará três livros da obra. Se, pois, abrindo o livro em pauta, o autor passa a tratar novamente da correção e da clareza para falar, em seguida, do "ornato" (em longa exposição sobre as diferenças entre *tropos* e *figuras*, bem como sobre seu emprego, sobre a *imitação* e outras questões), só concluirá o tratamento da elocução na primeira parte do livro XI para, então, abordar brevemente a *memória* e a *ação*, numa progressão que retoma, inclusive, a ordem seguida no primeiro livro, tal qual aqui referido (mas empregando outro termo em lugar de 'correção'): *Latinitas, perspicuitas, ornatus i.e. aptum/decorum*.

Como lembra Russell, na introdução por ele feita em recente edição/tradução da obra, publicada na coleção *Loeb* (cf. Russell, 2001: 3-4, vol. V), o complexo e "quase intraduzível" conceito de *decorum* (*tò prépon*), já tratado por Aristóteles como uma adequação da linguagem ao objeto por ela "representado", associando "conteúdo" e "expressão" linguística, por assim dizer, também "tem, obviamente, uma dimensão ética, dificilmente separável de sua contraparte estética ou retórica". E conclui: "adequação ao contexto envolve adequação [do discurso] ao falante [=orador]". Lembrando, ainda, Cícero, além do já citado Aristóteles e Teofrasto, ao lado de outros autores antigos, como Plínio e Plutarco, Russell afirma, resumindo o trecho de que nos ocupamos aqui:

> A abordagem de Quintiliano, de acordo com as tendências moralizantes de seu ensinamento e seu ideal do orador como *vir bonus*, e não simples técnico, é extraordinariamente completa e fortemente direcionada para necessidades práticas. Ele inicia [...] discutindo o tratamento dado [ao tema] por Cícero em sua obra sobre oratória. Em seguida [...], mostra brevemente que as diferentes partes de um discurso requerem 'conveniência' de modo diferente. Segue-se [...] uma passagem na qual, embora admita que o 'que é apropriado' (*quod decet*) e o 'que é útil' (*quod expedit*) possam ser diferentes, Quintiliano argumenta que eles em geral coincidem [...]. A conveniência na ação [...] vem abordada em seguida; finalmente, a conveniência no sentido de adequação à pessoa [...] do falante [...],[...] do cliente, do juiz e de outros presentes. [...] A adequação às circunstâncias é tratada à parte [...], e temos breve abordagem [...] da necessidade de adequação aos oponentes.

Assim, tanto a complexidade do conceito em pauta ('conveniência' / 'decoro', *aptum/decorum*) fica patente, quanto fica patente que ele diz respeito não apenas à relação entre "forma" e "conteúdo" do mesmo discurso, mas também entre o (*ethos* do) falante (orador, *orator*) e o mesmo discurso, bem como entre este e os ouvintes (assembleia, juízes etc.), ultrapassando os limites propriamente linguísticos, mas também, ao mesmo

tempo, colocando em questão algo de extrema relevância mesmo em nossa época: ainda hoje se reconhece, justamente, a necessidade de buscar uma conveniência ou adequação entre quem diz, o que se diz, como, quando e onde isso é dito, por quê e para quem. Voltemos, entretanto, a nosso autor... Cremos que os exemplos a seguir, plenos no que diz respeito a essas e outras questões aqui apontadas, dão clara ideia da posição de Quintiliano quanto ao decoro. Tão forte é a consideração, primeiramente, de que deve haver um paralelismo, uma *isonomia*, entre a vida e o discurso do orador, que o autor afirma: "[...] geralmente o discurso revela o caráter de um homem e desvela os segredos de sua alma, e não é sem razão que os gregos mostraram que cada qual fala conforme vive" (11.1.30). Falando, por outro lado, dos usos da linguagem, que deve ser adequada no que diz respeito a tema, autor, ouvinte e momento, Quintiliano lembra, por exemplo, que "um único estilo não convém a toda causa, nem a todo ouvinte, nem a toda personagem, nem a todo tempo" (11.1.4). Mais:

> Não importa apenas quem fala e em prol de quem se fala, mas também diante de quem. A condição e a autoridade das pessoas faz, pois, diferença, e a regra não é a mesma diante do príncipe, do magistrado, do senador, do cidadão comum ou simplesmente livre, e os processos públicos, assim como os debates judiciais, não se fazem com o mesmo tom. (11.1.43)

De fato, assim como as fases da vida passam, deve o discurso acompanhá-las, não cabendo a um mesmo orador, inclusive, dizer sempre da mesma forma, já que "um mesmo gênero oratório convém diferentemente a este e àquele" (11.1.3), *i.e.* a um (orador) jovem e a um velho, no caso... No que diz respeito ao próprio discurso oratório, muito embora deva fugir à linguagem comum ou habitual, é preciso observar certa conveniência:

> [...] muitas coisas, que por sua natureza não são censuráveis e são por vezes até mesmo necessárias, empregadas em outro lugar que não o permitido pelo costume se tornam inconvenientes. Já dissemos o quanto permite o discurso demonstrativo, composto para o deleite dos ouvintes, mais ornato e mais brilho que os discursos deliberativo e judicial, os quais dizem respeito à ação e ao debate público. (11.1.4)

Que o discurso oratório, aliás, deva distanciar-se da linguagem habitual, segundo Quintiliano, dá testemunho cabal este trecho, retirado do final da *Institutio*:

> Com efeito, para mim a língua de todo dia parece ter uma natureza, e o discurso do homem eloquente, uma outra. Se, para ele, bastasse apenas indicar as coisas, nada elaboraria que estivesse além da propriedade comum das palavras; mas, como deve deleitar, comover, impelir o ânimo do ouvinte de muitas maneiras, empregará também estes auxiliares que nos foram concedidos pela mesma natureza. (...) Assim, quanto mais cada qual realiza com seu discurso, tanto mais é capaz de realizar de conformidade com as leis da eloquência. (12.10.43)

Se, portanto, como vimos, é pela eloquência que o homem se sobressai às demais criaturas, e não apenas porque é capaz, exatamente, de pensar, vemos agora como, no final da obra, rejeitando mesmo certa "atecnia" defendida por seus contemporâneos ou antecessores, Quintiliano aponta justamente para um aproveitamento do que a mesma

eloquência (a que deve conduzir o estudo da retórica e a prática oratória) é capaz de fornecer ao seu orador – usuário aí por excelência da língua, sobre a qual se teoriza na obra.

BIBLIOGRAFIA

BARATIN, M. & F. DESBORDES (1981). *L'analyse linguistique dans l'antiquité classique: I. Les théories.* Paris: Klincksieck.

CARCOPINO, J. (1990). *Roma no apogeu do império.* Trad. H. Feist. São Paulo: Companhia das Letras-Círculo do Livro.

PEREIRA, M. A. (2006). *Quintiliano gramático: os capítulos gramaticais da* Institutio oratoria *e o papel do mestre de gramática.* 2º ed. São Paulo: Humanitas.

PERNIOLA, M. (1986). "Retorica e decoro", in G. Fenocchio (ed.) *Le ragioni della retorica.* Modena: Mucchi.

RUSSELL, D. A. (ed.) (2001). *Quintilian: the orator's education.* The Loeb Classical Library, 124-127 e 494, 5 vol. Londres-Cambridge: Harvard University.

TRINGALI, D. (1988). *Introdução à retórica: a retórica como crítica literária.* São Paulo: Duas Cidades.

VASCONCELOS, B. A. (2005). *Ciência do dizem bem: a concepção de retórica de Quintiliano em* Institutio oratoria II, 11-21. São Paulo: Humanitas.

WINTERBOTTOM, M. (ed.) (1989). *M. Fabi Quintiliani Institutionis oratoriae* libri duodecim, 2 v. Oxford: Clarendon.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso académico

IMPACTO DE LA FORMACIÓN RETÓRICA DE LOS ESTUDIANTES DEL PRIMER CICLO UNIVERSITARIO EN LA COMPRENSIÓN Y PRODUCCIÓN DE TEXTOS ACADÉMICOS

Liliana PÉREZ
Universidad Nacional de Rosario | Argentina
lperez@express.com.ar

Patricia ROGIERI
Universidad Nacional de Rosario | Argentina
parogieri@fibertel.com.ar

Las decisiones conceptuales asumidas en las dos últimas reformas curriculares del Área Lengua del nivel medio: los CBC y los NAPS (Pérez-Rogieri, 2005, 2006, 2007) han impactado en el desarrollo de las competencias de lectura y escritura de textos académicos de los estudiantes del primer ciclo universitario.

En las instancias de producción y evaluación, escritas y orales (tales como parciales, monografías, resoluciones de consignas entre otras), los estudiantes del Primer Ciclo de las carreras de Letras y Psicología de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) ponen en evidencia que las decisiones teórico-metodológicas asumidas en su educación media interfieren con las expectativas de comprensión y producción exigidas en el campo de la universidad.

En la formación retórico-discursiva de los egresados del nivel medio es posible evaluar el hiato producido entre los objetivos de formación expuestos por la currícula del área lengua y las competencias efectivas que esos estudiantes manifiestan en su rendimento académico en el primer ciclo universitario. En la formación recibida, los estudios se centran en la descripción y análisis de matrices textuales de empleo frecuente en el nivel superior. No obstante, la intervención docente se ha organizado en torno de las siguientes instancias metodológicas: la presentación del conjunto de propiedades retóricas que se identifican en tipos textuales prefijados, seguida de un relevamiento de tales propiedades en un corpus que opera como ejemplo, la selección de un conjunto de textos en los que se evidencian las propiedades establecidas para que el estudiante las reconozca, y finalmente en proporcionar modelos de reproducción de las propiedades relevadas a fin de que los estudiantes las implementen en su producción escrita, a modo de ejercitación. Este modelo no hace sino insistir en duplicar las operaciones de enseñanza de la lectura y la escritura transmitidas por el canon retórico. Esto es, reconocimiento de propiedades textuales, ejemplificación, reproducción del modelo.

El presente trabajo tiene por objeto analizar las operaciones retóricas que sustentan la formación lingüística del ingresante al Primer Ciclo de las carreras de Letras y Psicolo-

gía, UNR, en las que desempeñamos funciones de docencia e investigación. Los déficits relativos a la comprensión y producción de textos académicos suponen una formación sustentada en las siguientes asunciones: distinción fondo-forma, concepción instrumental de la palabra, homologación género-tipo textual, sinonimia de las opciones paradigmáticas sostenida en la distinción connotación-denotación. Son, por tanto, resultado de un tratamiento de la palabra que excluye la dimensión retórica del lenguaje que nuestro análisis se propone elucidar.

El plan argumentativo de esta presentación explicita los supuestos de lenguaje que sustentan el hiato entre la alfabetización académica pretendida y las competencias efectivamente evidenciadas en el primer ciclo universitario. El proyecto de investigación "Escritura Académica en el Primer Ciclo Universitario. Instrumentos de diagnóstico e intervención lingüística",[1] en el que esta presentación se inscribe, propone diseñar instrumentos de intervención lingüística como medio para disolver este hiato entre las competencias adquiridas al ingreso y las requeridas para el acceso a la formación superior.

DÉFICITS EN LA PRODUCCIÓN Y COMPRENSIÓN DE TEXTOS ACADÉMICOS: ANÁLISIS DE LOS SUPUESTOS FONDO/FORMA, TIPO TEXTUAL/GÉNERO DISCURSIVO, CONNOTACIÓN / DENOTACIÓN

Asumimos que el lenguaje es socialmente constituyente y socialmente constituido: constituye sujetos, situaciones espacio-temporales, objetos de conocimiento, identidades sociales y relaciones intersubjetivas. El lenguaje es constituyente en dos sentidos complementarios en tanto ayuda a mantener y reproducir las instituciones y, además, a transformarlas. Es, ante todo, una práctica social, una acción que se articula a partir del uso lingüístico y se orienta a fines interdependientes del contexto.

Asumida esta concepción de lenguaje, la mediación lingüística queda constituida por la relación entre el sujeto que habla y el mundo al que referencia, un orden en el que el mundo se vuelve a presentar. Y es entonces que, cuando alguien habla, escribe, publica, traduce, analiza, interpreta, cualquiera sea la esfera en que lo hace (pública, privada, profesional, académica, científica, artística), se sostiene que lo que hace puede ser analizado en dos órdenes de mediación: en el primero, los términos utilizados tienen un significado fijado por la lengua de la comunidad, esto es, en términos idénticos. Y otra mediación, por la que los términos significan en su diferencia, la que los hace puntuales, históricos. Lo que se interpreta entonces es, por una parte, el habla de un sujeto individual, y a la vez las significaciones de esa palabra en una red cultural de significaciones instituidas que circula en el lenguaje en el momento en que ese sujeto produce su palabra. En tanto instituida, la palabra siempre implica una selección y una puesta en escena performativa de aquello seleccionado y representado sinecdóquicamente, en la medida en que ningún lenguaje puede representar la totalidad sino a través del fragmento.

En tanto que la lengua ofrece una serie de opciones (fónicas, gráficas, morfosintácticas, léxicas) entre las que el sujeto debe elegir al interactuar discursivamente, debemos

[1] Proyecto 1HUM269 "Escritura Académica en el Primer Ciclo Universitario. Instrumentos de diagnóstico e intervención lingüística", (2009-2012), Centro de Estudios de Retórica, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

considerar también que cada elección se realiza de acuerdo, por un lado, con pautas y convenciones de las prácticas discursivas orales y escritas y, por otro, con pautas contextuales, que incluyen la situación espacial y temporal, los propósitos de quien realiza la elección, la orientación a los destinatarios, y una particular modalidad de inscripción del sujeto en sus enunciados.

En los formatos textuales (Ciapuscio, 1994), la argumentación adquiere un carácter instrumental en la medida en que es considerada una herramienta para la comprensión lectora. En este sentido, optar por clasificar los textos según tipologías supone:

1. la palabra producida es entendida como constituida por oraciones,
2. las oraciones están, como corresponde, formuladas sin atribución de propiedad,
3. las oraciones tendrán un formato sintáctico, entonces, independiente del género,
4. las oraciones, por tanto, no están orientadas,
5. un lenguaje transparente en el horizonte de un reflejo de la realidad, esto es, una mediación referencial imposible,
6. una lógica del reconocimiento que garantiza "el hallazgo previo a la búsqueda", es decir, la seguridad de encontrar en lo dado lo conocido. Una operación de reconocimiento que provoca, entonces, el encuentro con la paz de los lenguajes,
7. una concepción de auditorio universal.

Resulta evidente entonces que optar por clasificar los textos según tipologías funcionales conduce a evacuar la matricialidad perceptiva del género y a concebir, en consecuencia, la palabra producida como una palabra estable, despojada de su dimensión dialógica y fijada en una positividad sin conflicto (Pérez-Rogieri, 2006, 2007).

¿Cómo pensar entonces la dimensión retórica del lenguaje, aun cuando se opere con tipos textuales, si se sostiene la existencia de una realidad no mediada por el lenguaje, en tanto que no se presupone un sujeto que la produzca? ¿Es posible conciliar en el dominio retórico una transparencia del lenguaje, como resultante de la exclusión del sujeto productor y del auditorio al que se orienta la palabra?

Una consecuencia lógica de operar con tales supuestos es el privilegio de la operación de reconocimiento que consiste en identificar regularidades en contextos estables, los tipos textuales. Lo retórico, en consecuencia, se reduce de tema a tipo textual, un formato de organización de la palabra, con sus respectivas clasificaciones internas, derivadas del canon retórico clásico (Pérez-Múgica, 2006), pero refuncionalizadas en términos de partes fijas y repetibles en todos los contextos, para todos los usuarios, y en cualquier soporte.

La palabra, entonces, es reducida a su materialidad léxica, es considerada una señal, una forma siempre idéntica a sí misma, que está en el texto para ser reconocida. Abordar de este modo la dimensión retórica del lenguaje, conlleva a no considerar la dimensión argumentativa de la palabra. No hay palabra-otra, no hay palabra previa a la aparición de la palabra propia, sólo hay procedencia y origen. Ahora bien, si se reduce la dimensión retórica al tipo textual, si es materia comunicable que se adecua a los fines de traducir las estructuras de la razón, si es espejo de lo que se piensa, se pedagogiza, se domestica lo que efectivamente puede hacerse con la palabra (Pérez-Rogieri, 2004).

Sostenida entonces la distinción tipo/ejemplar, en el dominio de la comprensión, las operaciones retóricas son consideradas estrategias, una técnica para el reconocimiento de mecanismos lingüísticos recurrentes; en tanto que, en el dominio de la producción, cada escrito del alumno resulta un ejemplar que repite el tipo propuesto.

Estos estudios, desde esta perspectiva, encontrarían sus fronteras teóricas en los límites de la oración, lo que implica un retorno a la operación de constreñimiento que ya desde la retórica aristotélica se pretendió establecer mediante el diseño de una red racional (Alcalde, 1996; Toulmin, 2003, 2007), para detener la novedad siempre cambiante de la palabra.

CONCLUSIONES

Si la crítica a los supuestos de formación académica de los estudiantes del primer ciclo universitario se basa en considerar una palabra idealizada, fuera del tiempo, sin anclaje, sin atribución de propiedad, con la expulsión de la dimensión retórica del lenguaje se realiza la misma idealización. Así, se provoca la destemporalización, la idealización de los hablantes y los contextos, esta vez inscripta en la concepción del lenguaje como "medio operativo para comunicar".

¿Cómo entonces resolver la tensión tradición/innovación y el hiato alfabetización académica/formación media? Una respuesta posible será reingresar la presencia problemática de la dimensión retórica en el horizonte de la formación media. Una presencia tal se sostendría a partir de la propuesta en la formación del estudiante de nivel medio de un orden pragmático-comunicativo y otro orden elocutivo- persuasivo, que subsume y sobredetermina al primero. La verdadera productividad de la tensión entre estos dos órdenes reside en el hecho de que no se resuelve en una instancia de síntesis tranquilizadora, sino, por el contrario, en el hecho de que es la tensión misma entre los dos polos de estos estudios lo propio y distintivo de la facultad humana del lenguaje.

Los órdenes referidos –no progresivos, no sinónimos, no organizados por grados de complejidad– pueden ser considerados desde la perspectiva de dos esferas mutuamente implicadas. Así, la formación del estudiante debería atender al dominio del orden elocutivo-persuasivo como punto de partida y llegada en la tematización y problematización de la dimensión retórica del lenguaje. En tanto el orden pragmático-comunicativo debería constituirse en la primera instancia en la transposición didáctica de los temas retóricos.

Si el diagnóstico proporcionado por nuestra investigación es el adecuado, es decir, si los factores analizados inciden en los déficits evidenciados en la alfabetización académica, la Universidad deberá intervenir en la disolución del hiato. La distancia que media entre los fines de la educación universitaria y los medios para abordar las exigencias académicas con los que cuentan los estudiantes ingresantes sólo puede ser disuelta por un programa universitario de formación para la comprensión y producción de textos académicos articulado sobre la dimensión retórica del lenguaje. Finalmente, en el campo de la Extensión, la Universidad incluir un programa de capacitación docente que incida en el desarrollo futuro de estas competencias en los estudiantes egresados del nivel medio.

BIBLIOGRAFÍA

CROS, E. (1997). *El sujeto cultural. Sociocrítica y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Corregidor.

IMBERT, P. (1996). "Mentira y desinformación", en L. Area, L. Pérez y P. Rogieri (comp.), *Fin de un siglo: las fronteras de la cultura*. Rosario: Homo Sapiens.

MOSER, W. (1996). "Apropiación cultural", en L. Area, L. Pérez y P. Rogieri (comp.), *Fin de un siglo: las fronteras de la cultura*. Rosario: Homo Sapiens.

PÉREZ, L. y P. ROGIERI (2005). "El discurso argumentativo. Notas sobre su inserción en la currícula del área lengua", en *Actas X Congreso de Lingüística. Salta, Sociedad Argentina de Lingüística.*

PÉREZ, L. y P. ROGIERI (2006). "Estudios gramaticales y estudios de argumentación. Acerca de la tensión discurso teórico/discurso pedagógico en el Área Lengua", en N. Múgica, (comp.) *Cuadernos de Gramática 2*. Rosario: UNR-Homo Sapiens.

PÉREZ, L. y P. ROGIERI (2007). "La gramática en la escuela. Criterios de decisión para su enseñanza", en *Anales de la educación común Nº 6.* Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires.

PÉREZ, L. y P. ROGIERI (2007). "La metáfora de la internacionalización del español", *International American Studies Association "Trans/American, Trans/Oceanic, Trans/lation. IASA World Congress*. Universidad de Lisboa.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso académico

LAS CITAS DE AUTORIDAD EN TEXTOS ACADÉMICOS PRODUCIDOS POR ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DESDE EL *ACD*

Alejandra REGUERA
Universidad Nacional de Córdoba | Argentina
areguera@fl.unc.edu.ar

INTRODUCCIÓN

La argumentación desde la perspectiva del *análisis del discurso* lleva a profundizar la relación entre los saberes retóricos y lingüísticos referidos a la ideología, en tanto a través de su discurso, el enunciador se propone imponer sus "representaciones" y sus "formulaciones" (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 506). Nuestro trabajo se plantea describir ciertas *características de la argumentación* presentes en textos académicos producidos por estudiantes universitarios avanzados de lenguas. Partimos de la suposición de que estos "escritores" poseen una dimensión representacional y una discursiva con relación a su propia escritura académica, en el sentido de que su escritura está determinada por la concepción que poseen de la misma, vale decir, la ideología de estos enunciadores impacta en el espacio de discursividad que crean sus productos escritos (Reguera, 2009: 69). Aun a riesgo de simplificar la problemática, podría afirmarse que escriben según lo que piensan sobre el "escribir" y a partir de los recursos argumentativos con que cuentan para hacerlo. Entre los recursos argumentativos disponibles, nos interesan las "citas de autoridad", en el marco de la intertextualidad; dichas citas son, en consecuencia, nuestras unidades de análisis. Específicamente nos ocuparemos de determinar cómo han sido planteadas las citas de autoridad en cinco proyectos de investigación lingüística elaborados por estudiantes avanzados de lengua, en particular, nos concentraremos en el marco teórico de estos documentos.[1] Los documentos mencionados exploran diferentes aspectos en discursos políticos, en su mayoría del siglo XXI, del orden nacional e internacional.

Justifica el estudio la necesidad de conocer cómo utilizan estudiantes universitarios ciertos recursos argumentativos al producir textos académicos, lo que está condicionado por su concepción acerca de la escritura y su "trayectoria de escritura". Entendemos que es necesario centrarse en este problema social ya que posee un aspecto semiótico, es un emergente, existe una dificultad en la habilidad de la escritura a nivel del grado universitario, lo cual ha sido detectado en una facultad abocada a preparar docentes de lenguas e investigadores en lingüística y literatura. Por ello, la elección del Análisis Crítico del Discurso (ACD) como forma de arrojar luz a los problemas con los que se enfrentan los sujetos sociales, con el objetivo ulterior de diseñar estrategias que les permitan superarlos.

[1] Los trabajos –constituyen el corpus de nuestra investigación– fueron desarrollados en 2009 en el marco de la *Cátedra de Metodología de la Investigación Lingüística*, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba. La materia pertenece a la Sección Común de las Licenciaturas en Inglés, Español, Italiano, Francés, Alemán y Portugués.

El abordaje será desde el *análisis crítico del discurso*, entendiendo que, frente a investigaciones de enseñanza de lenguas de corte clásico, centradas en la búsqueda de metodología apropiada para la enseñanza lingüística, es importante desarrollar estudios que atiendan al contexto sociocultural y político a fin de conocer la ideología política subyacente en la educación (Rajagopalan citado en Canale, 2007: 27). En el marco del ACD, partimos de la noción de discurso como lugar de encuentro entre lenguaje e ideología (Fairclough y Wodak, 2000: 373); utilizamos algunos procedimientos establecidos por esta línea que propone centrarse en un *problema social específico y su aspecto semiótico*, identificar los *elementos lingüísticos dominantes* que constituyen ese aspecto semiótico definido y su relación con ciertas características del *contexto* (Meyer, 2003: 55).[2] En esta perspectiva, lo que los sujetos hacen, creen y dicen está "configurado" por la situación y el contexto del que son parte, todo lo que va construyendo un "sentido" particular del hacer social.

LA ARGUMENTACIÓN. LAS CITAS DE AUTORIDAD

La argumentación[3] es una construcción discursiva compleja que comprende *una secuencia argumentativa*, una *dimensión enunciativa*, y puede presentarse en distintos *géneros.* Vamos a posicionarnos en la argumentación científica, entendida "dentro del marco de una lógica", cuyas primeras formulaciones fueron proporcionadas por Aristóteles (Plantin, 2001: 15), dado que nuestro corpus de trabajo está conformado por textos académicos, que han sido producidos en el marco de una institución universitaria. Haremos ciertas distinciones conceptuales necesarias, para enmarcar las unidades de análisis que identificaremos: "Un 'argumento' es todo un proceso de pensamiento que tiende razonablemente a producir una creencia definida; un argumento se desarrolla a partir de premisas formuladas de manera definida". (Peirce citado en Vitale, 2004: 47), por lo que un "argumento se corresponde con lo que denominamos comúnmente razonamiento" (Vitale, 2004: 47). Al argumentar, el enunciador construye nuevos conceptos a partir del desarrollo discursivo, se manifiesta y confronta su opinión con la de otros, introduce distintas formas de "contaminación" de voces o "polifonía" (Narvaja de Arnoux, 2002: 45). De las particularidades de los textos argumentativos, la confrontación de opiniones, la formulación de interrogantes dinamizadores de la polémica, el "comprometer" o "involucrar" al lector, el utilizar citas de autoridad para respaldar la posición presentada, nos interesa esta última, instancia ligada al concepto de "polifonía**"**, término que abarca "las variadas formas que adopta la interacción de voces dentro de una secuencia discursiva o de un enunciado". A partir de este fenómeno, en un texto "está presente lo ya dicho, los otros textos, así como las diversas voces sociales […]" (Arnoux, 1986: 44-45). Esta noción está vinculada a la de "intertextualidad", entendida

[2] El ACD es el "análisis de las relaciones dialécticas entre la semiosis (incluido el lenguaje) y otros elementos de las prácticas sociales" (Fairclough, 2003: 181). La "semiosis" interviene en las prácticas sociales; interviene, a su vez en las "representaciones" y "recontextualiza" otras prácticas; la semiosis explicita una posición concreta fijada por las personas, según su clase social, género, nacionalidad, etc. (Fairclough, 2003: 182). Como proceso de inferencia "[...] la semiosis es una experiencia que hace cada uno en todo momento de la vida, mientras que la semiótica constituye la teoría de esa experiencia, cuyos componentes formales son el *representamen*, el *objeto* y el *interpretante*" (Vitale, 2004: 10).

[3] Argumentar, en sus primeras acepciones, significa sacar en claro, descubrir, probar (RAE, 2001: 137).

en sentido restringido como "la relación que se establece entre dos textos […] a partir de la inclusión de uno en otro en forma de cita o alusión", lo cual apela a la competencia cultural del lector o enunciatario (Arnoux, 1986: 44-45).[4] Así, el discurso argumentativo, entre otras características, "muestra el trabajo con los otros textos" y esos fragmentos insertos pueden cumplir diversas funciones: *cita epígrafe* (señala la pertenencia a un universo discursivo); *cita que "santifica" el texto* (introduce alusiones a enunciados célebres), *cita como "evidencias en una cultura"*(su conocimiento y comprensión está al alcance de todos); *cita de autoridad* (funciona como "prueba" dentro de un desarrollo argumentativo, en la cual lo fundamental es la "firma"), (Arnoux, 1986: 51). Estos tipos de cita corresponden a piezas discursivas en donde se plantea una polémica;[5] en nuestro estudio, referido a argumentación científica, prevalecen las citas de autoridad, destinadas a sustentar, contrastar o validar las perspectivas planteadas, y no necesariamente participa el componente "polémico".

Al hablar de "intertextualidad" adscribimos a su vez a lo definido por Graciela Reyes en su trabajo sobre *Polifonía textual*, en el cual, al hablar de la "citación" afirma que "la intertextualidad, junto con la coherencia, la adecuación, la intencionalidad comunicativa, es requisito indispensable del funcionamiento discursivo" (1984: 42). En nuestro trabajo, observaremos cómo a través del uso de citas de autoridad, se logran a nivel textual las condiciones de intertextualidad, coherencia y adecuación del discurso, para que el producto escrito sea considerado "académico". Por último, el hecho de citar con función "probatoria" o "evidencial", en el marco de un texto académico, indica que el conocimiento de lo dicho proviene de otra fuente, acción que se denomina "intertextualización".

LA ESCRITURA ACADÉMICA DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS AVANZADOS DE LENGUAS

Algunos estudios sobre escritura académica de estudiantes dan cuenta de que la práctica de la escritura en la universidad es escasa; la escritura como práctica, en la concepción de los estudiantes, está relacionada con lo "obligatorio", lo "estructurado", lo "normativo"; la escritura es considerada "enriquecedora pero compleja"; el aprendizaje de la escritura fue "atomizado", es decir, concentrado en "unidades de aprendizaje" particulares, aisladas, con énfasis en lo formal y normativo (Reguera y Sosa de Montyn, 2007: 186). En esa investigación sobre la escritura académica de alumnos universitarios, y luego de aplicado un cuestionario para la recolección de datos, los resultados de algunos ítems seleccionados fueron: que en un 57 % los estudiantes consideran que "escribir bien" es tener coherencia, seguir un orden lógico, "mantener el tema"; "necesitan" escribir bien en un 100 %; en más de un 49 % esta necesidad se refiere a "ser bien entendido"; consideran que la mayor dificultad que poseen es lograr precisión en las ideas (73 %) y en un 98 % tienen problemas con la coherencia y claridad al escribir en español; con respecto a las razones por las cuales se vinculan con la escritura, más del 63 % ex-

[4] La intertextualidad también puede ser definida como "un proceso general de intercalación –inclusión, absorción, transformación– de ciertos textos en el cuerpo de otro texto receptor en particular" (Barei, 1992: 56).
[5] El trabajo de Arnoux et al. (1986) está compilado bajo el título *Polifonía y polémica*, junto a trabajos de M. Angenot, sobre la sátira y el panfleto, Kerbrat-Orecchioni sobre el discurso polémico, Gresillen y Maingueneau referido al empleo de refranes, entre otros.

perimenta placer al escribir, casi el 86% no posee interés en escribir (lo que aparece como dato contradictorio respecto del anterior); un 86% posee interés en escribir "textos electrónicos", lo cual nos ubica en esta nueva disposición, el "habitus" que condiciona las formas de interrelación social y, en este punto, la forma de escritura de estos estudiantes.

Entre las características de la escritura académica que desarrollan los estudiantes se destaca el escaso grado en que se ponen en acto las funciones retóricas propias de un texto académico. Al hablar de "funciones retóricas" nos situamos en un enfoque retórico del discurso, centrado en la construcción del mismo, ya que dentro del estudio de los discursos de especialidad, elaborados en contextos específicos, como el académico - científico, se abordan, según López Ferrero, diferentes objetos: las estructuras discursivas microestructurales y macroestructurales, desde una perspectiva lingüística; los procesos de construcción e interpretación del texto, desde un enfoque retórico; el contexto de producción y recepción del texto, desde la pragmática y el sociocognitivismo (2005: 117). La autora afirma que la estructura lingüística que vehicula la función retórica característica de la comunicación académica es la "evidencialidad del conocimiento", entendida como mecanismo retórico implicado en la construcción e interpretación de los discursos y su relación con el contexto social y cognitivo de uso (López Ferrero, 2005: 118); esta perspectiva sostiene que las funciones retóricas se manifiestan en estructuras de carácter sintáctico y semántico denominadas "retóricas" porque desempeñan una función específica en el discurso académico. Las *funciones retóricas inherentes al texto académico* pueden ser: elaboración, causa, cita, clasificación, concesión, conclusión, contraste, definición, enumeración, generalización, justificación, paráfrasis, pregunta, recapitulación, especificación, restricción, evidencia, entre otras (Kaldor, Herriman y Rochecouste citados en López Ferrero, 2005: 120).[6] A partir de las funciones retóricas establecidas por esta línea de investigación, cuyo objeto de estudio es la escritura académica de estudiantes universitarios, el presente trabajo se propone describir cómo utilizan estudiantes universitarios autores de un texto académico como el proyecto de investigación lingüística, la "función retórica" de la cita de autoridad.

LAS CITAS DE AUTORIDAD EN TEXTOS ACADÉMICOS PRODUCIDOS POR ESTUDIANTES DE LENGUAS

Fueron analizados los marcos teóricos de los proyectos de investigación lingüística elaborados por estudiantes avanzados de lenguas; en particular, se observó el uso de citas de autoridad como forma de intertextualidad. Se presenta en la siguiente tabla la frecuencia de aparición de citas de autoridad directas e indirectas, en los marcos teóricos de los proyectos de investigación lingüística (PIL) analizados:

[6] No obstante, se trata de "categorías de análisis complejas, cuyos límites textuales, rasgos gramaticales y naturaleza lingüística (semántica y/o pragmática) requieren todavía de mayor concreción" (López Ferrero, 2005: 119).

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN LINGÜÍSTICA (PIL)	CITAS DIRECTAS	CITAS INDIRECTAS
I	1	5
II	1	3
III	7	3
IV	5	1
V	1	1

En el primer proyecto, Análisis de la doctrina del destino manifiesto en alocuciones inaugurales de tres presidentes estadounidenses a través de las estrategias discursivas empleadas (Cad y Rivalta, 2009), predominan las "citas de autoridad indirectas**"** (cinco), a modo de glosa o paráfrasis, siguiendo los cánones de cita "dentro del texto"; los textos citados pertenecen a Johnstone (2002), Van Dijk (1996), y Lakoff (2001)[7]. Las unidades de análisis son: las estrategias discursivas que indican la adhesión a la doctrina del destino manifiesto y la creencia del pueblo norteamericano de ser el pueblo elegido en la alocución inaugural de las presidencias de Thomas Jefferson, Theodore Roosevelt y Barack Obama. Las autoras utilizan las citas para exponer una "definición" de ideología como sistema que sustenta las cogniciones sociopolíticas de los grupos sociales, señalan las consecuencias derivadas de lo definido, la ideología, y por último establecen "contrastes**"** entre la precisión del sistema ideológico de elites políticas y el poder que éstas poseen para transmitirlas a grandes masas; la lógica lograda, a partir de la formulación de las citas de autoridad, es muy buena.

En el segundo proyecto El uso de figuras retóricas en la construcción del concepto de victoria personal y colectiva en el discurso de Barack Obama (Cuevas, Giordano y Tasca, 2009) se insertan citas de Fairclough (1995) y Johnstone (2002)[8] a partir de las funciones retóricas "definición", "clasificación" y "enumeración"; se emplea mayor proporción de citas indirectas (tres) por encima de las citas directas. Las unidades de análisis son: el concepto de victoria personal y colectiva; la metáfora, la alusión, la anáfora y el uso de estructuras sintácticas paralelas. Las autoras analizan las relaciones entre las dimensiones "práctica discursiva", "proceso de producción textual" y "situación social"; luego exponen acerca del concepto de "orden" del discurso, segmento en el que se agrupan determinadas prácticas sociales referidas al discurso. La conclusión preliminar a la que arriban es que en su discurso Barack Obama se apoya en las figuras retóricas mencionadas y el uso sintáctico mencionado para construir de manera efectiva el concepto de victoria personal y colectiva. La interrelación entre las citas de autoridad y los datos extractados del discurso analizado alcanzan un grado de especificidad que da lugar a reformulaciones apropiadas. La realización de las funciones retóricas es pertinente, el discurso es conciso; el texto posee un rigor académico logrado.

[7] El marco teórico abarca desde la página 4 a la página 6 del proyecto.
[8] El marco teórico abarca desde la página 3 a la página 8 del proyecto.

En el tercer proyecto *El vacío de propuestas políticas en la campaña por las elecciones legislativas nacionales- junio 2009* (Danttino, Di Marco y Pelleriti, 2009)[9] se cita a Bajtín (2005), Kristeva citado en Barei (1992) y Barei (1992),[10] a partir de citas directas (siete) y citas indirectas (tres). Las *unidades de análisis* son: las *estrategias discursivas* utilizadas por distintos candidatos en ocasión de las elecciones legislativas nacionales de junio 2009; exploraron los *marcadores de subjetividad* en el enunciador, las *formas de intertextualidad e interdiscursividad* en 20 afiches de propaganda gráfica callejera. La evidencialidad del conocimiento se produce, en todos los casos, a través de la "definición". Preliminarmente en la prueba piloto, el análisis de datos arrojó la conclusión de que en las estrategias discursivas los enunciadores tienden al "formalismo" ya la "desacreditación del opositor"; hay ausencia de propuestas políticas. El texto refleja rigor metodológico en el uso de citas de autoridad; posee menos ejemplos del corpus, si lo comparamos con el proyecto anterior.

En el cuarto proyecto *La consolidación del poder en el discurso inaugural de la Presidente C. Fernández de Kirchner* (Funes, 2009) predominan las "citas de autoridad directas" (cinco) frente a una única "cita indirecta", nuevamente a través de la realización de la función retórica **"**definición" y de la **"**ejemplificación". Los autores citados son Fairclough y Wodak (2000), Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls (2004) y Wodak (2003).[11] Las *unidades de análisis* son: las *estrategias discursivas* utilizadas por la Presidente Cristina Fernández de Kirchner, en su discurso de asunción; se exploró la *elección léxica* y el uso de *pronombres personales,* cuyos significados se interpretó. Del análisis preliminar de datos se desprende que existe en el discurso de la enunciadora un "yo explícito", un "nosotros explícito" – inclusivo de los argentinos-, un "nosotros desinencial" – que connota al Gobierno- y cierta indefinición en el uso del pronombre "uno"; la elección léxica se concentra en vocablos como "triunfo", "cambio", "reconstrucción", "estado", "modelo", "política. La locutora utiliza el verbo "creer" para "atenuar el autoritarismo del partido gobernante". La función retórica "ejemplificación" está apropiada y profusamente utilizada, son numerosas las frases y líneas extractadas del corpus, debidamente referenciadas. Se realizan las citas de autoridad con el rigor exigido para un texto académico.

En el quinto proyecto *La elección léxica y el uso de recursos retóricos en los discursos de asunción de C. Fernández de Kirchner y M. Bachelet* (Sánchez, 2009) se utiliza la cita de autoridad directa (una) e indirecta (una), en un marco teórico escasamente desarrollado; las fuentes citadas corresponden a Van Dijk en Wodak y Meyer (2003) y Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls (1999).[12] Las *unidades de análisis* son: *elección léxica*, uso de *metáfora* y *metonimia* en los dos discursos presidenciales. La función retórica que se realiza en la cita indirecta es la "definición"; carece de ejemplos extractados del corpus; no utiliza otras funciones retóricas. Se observa que no hay interrelación entre las perspectivas teóricas planteadas y los datos recolectados. El logro del tenor académico del texto, de acuerdo con las prescripciones canónicas, es escaso.

[9] Si bien este trabajo no fue planteado desde el ACD, ha sido incluido en nuestra indagación porque su corpus es discurso político.
[10] El marco teórico abarca desde la página 4 a la página 8 del proyecto.
[11] El marco teórico abarca desde la página 3 a la página 6 del proyecto.
[12] El marco teórico abarca desde la página 3 a la página 4 del proyecto.

De este análisis –no exhaustivo– del corpus conformado se advierte que la función de las citas de autoridad, en los proyectos analizados, se concreta en todos los casos a través de la *definición*; en los proyectos I y II participan otras funciones retóricas como la *clasificación*, el *contraste, la enumeración, la ejemplificación*, orientadas a lograr la "evidencialidad del conocimiento", comprendidas en la taxonomía referida ut supra. Se puede afirmar en consecuencia, que la "cita de autoridad" en textos académicos implica la realización de otras funciones retóricas como la "definición" –en mayor grado– y por otra parte**,** la "clasificación", el "contraste", la "enumeración", la "ejemplificación", en menor grado.

Otro aspecto importante es que en el proceso de realización de estas funciones retóricas se utiliza la *reformulación*, en el caso de las citas indirectas, reformulación que "se centra en la interpretación del texto fuente T, cuyo sentido se intenta restituir y explicitar para un interlocutor" (Fuchs, 1994); este texto fuente es transformado en un Texto T' que funciona como "marco" para la cita. Se dan casos en que no está mencionado en forma explícita el texto fuente, podría decirse que no hay reformulación y sin embargo se trata de una reformulación de conocimientos internalizados en el trayecto de la indagación de la bibliografía consultada para elaborar el proyecto, o un tipo de "saber general" adquirido en otros espacios curriculares, probablemente; por ejemplo: "Existe una estrecha relación entre el discurso, la ideología y la política, ya que la política es discursiva e ideológica. Es ideológica porque transmite las actitudes y opiniones de los políticos y es discursiva porque dichas ideologías son reproducidas por el texto y el habla" (Sánchez, 2009: 4). La glosa de los textos indagados prosigue sin incluir cita de autoridad; esto vulnera la *validez* del aspecto teórico citado, ya que carece de referencia de autor; la reformulación no posee sustento teórico ni rigor metodológico.

Los requisitos metodológicos exigidos por la argumentación científica, para la realización de citas de autoridad en textos académicos, se logra en los proyectos I a IV; en el proyecto V, las citas son escasas, en un marco teórico exiguo; no se siguen las convenciones canónicas que para la función retórica de la cita de autoridad han sido establecidas. A modo de conclusión, se puede afirmar que la realización de la función retórica *definición* es fundamental para la concreción de la función retórica *cita de autoridad* en textos académicos universitarios. Probablemente, la definición no sólo reviste ese carácter de "esencial", en el marco de una argumentación científica, sino que también responde a la necesidad de situarse en un marco teórico de referencia desde el que el investigador va a "leer" o "explorar" su propio corpus; es allí –en el marco teórico del proyecto de investigación lingüística– donde se prefiguran categorías de análisis, desde la función esencial de la definición, realizada en la cita de autoridad. De acuerdo con lo expuesto, referido a las características de realización de las citas de autoridad en documentos académicos elaborados por estudiantes avanzados de lenguas, se considera que su concepción en torno a este tipo de escritura y la práctica desarrollada en esa línea, se logra en forma adecuada en cuatro de los cinco proyectos analizados. La intertextualidad, al tratar un corpus político como el que fue descripto, se da a partir de enlaces con las teorías de Van Dijk, Fairclough, Wodak y Johnstone, en la mayoría de los casos.

BIBLIOGRAFÍA

ARNOUX, E. N. de *et al*. (1986). "Polifonía y polémica", en *Curso de elementos de Semiología y análisis del discurso*, fas. 4. Buenos Aires: Cursos Universitarios.

BAREI, S. (1992). *De las escrituras y sus fronteras.* Córdoba: Alción.

CANALE, G. (2007). "Argumentos para la promoción del español como lengua internacional: cuantificación de hablantes y desterritorialización", en *Actas del III Encuentro Internacional de Investigadores de Políticas Lingüísticas*, 27-30. Córdoba: AUGM, UNC.

CHARAUDEAU y MAINGUENEAU (dir.) (2005). *Diccionario de Análisis del discurso.* Madrid: Amorrortu.

FAIRCLOUGH, N. (2003). "El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales", en R. Wodak y M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso.* Barcelona: Gedisa.

FAIRCLOUGH, N. y R. WODAK (2000). "Análisis crítico del discurso", en T. Van Dijk (comp.) *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: una introducción multidisciplinaria*, 2. 367-404. Barcelona: Gedisa.

FUCHS, C. (1994). *Paraphrase et énonciation.* París : Ophrys.

LÓPEZ FERRERO, C. (2005). "Funciones retóricas en la comunicación académica: formas léxicas de modalidad y evidencialidad", *Signo y seña.* Revista del Instituto de Lingüística, UBA, nº 14, 115-139.

MEYER, M. (2003). "Entre la teoría, el método y la política: la ubicación de los enfoques relacionados con el ACD", en R. Wodak y M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso.* Barcelona: Gedisa.

NARVAJA de ARNOUX, E. M. DI STEFANO y C. PEREIRA (2002). *La lectura y la escritura en la Universidad*. Buenos Aires: Eudeba.

PLANTIN, Ch. (2001). *La argumentación*. Barcelona: Ariel.

REGUERA, A. (2009). "Las dimensiones representacional y discursiva de una política lingüística", en *IV Encuentro Internacional de investigadores de Políticas Lingüísticas.* Porto Alegre: Universidad Federal de Santa María.

REGUERA, A. y S. SOSA de MONTYN (2007). "Historias de escritura: entre la coerción y lo creativo", en *V Congreso Nacional de investigaciones lingüístico- filológicas. La enseñanza de la lengua en el 3er. milenio*, 69-75. Ed. dig.

REYES, G. (1984). *Polifonía textual*. Madrid: Editorial Gredos.

VITALE, A. (2004). *El estudio de los signos. Peirce y Sassure*. Buenos Aires: Eudeba.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso académico

A CONSTRUÇÃO RETÓRICA EM MONOGRAFIAS DE GRADUAÇÃO
Um estudo de teses sobre o ensino de línguas

Maria Lúcia Pessoa SAMPAIO
Universidade do Estado do Rio Grande do Norte | Brasil
luciapessoa@uern.br

Rosa Leite da COSTA
Universidade do Estado do Rio Grande do Norte | Brasil
rosaleite@uern.br

Edmar Peixoto de LIMA
Universidade do Estado do Rio Grande do Norte | Brasil
professoraedmar@hotmail.com

CONSIDERAÇÕES INICIAIS

A defesa de uma tese depende da maneira como ela é apresentada e justificada mediante a seleção e escolha dos argumentos capazes de convencer o auditório a que se dirige. Assim, no processo de elaboração do gênero monografia, espera-se que o autor apresente uma idéia/tese de seu estudo e que esta seja defendida, o que seria justificar a pertinência social do trabalho apresentado.

Nestes termos, o presente trabalho apresenta resultados da pesquisa institucional "Argumentação e construção de sentidos na elaboração de hipóteses e/ou questões de pesquisa em monografias: um estudo sobre a produção textual no Ensino Superior", financiada pelo PIBIC/CNPq/UERN (Souza, 2009), cujo objetivo é investigar os processos discursivos e argumentativos de construção das hipóteses e/ou questões centrais de pesquisa, articulando-as à construção argumentativa da justificativa das temáticas abordadas nos trabalhos, na produção textual do gênero acadêmico monografia, considerando as suas especificidades e funcionalidade.

Teoricamente, nosso estudo está vinculado à Nova Retórica ou Teoria da Argumentação no Discurso, conforme Perelman e Olbrechts-Tyteca (2002) e nos estudos sobre essa teoria, segundo Reboul (2000), Souza (2003; 2008), Souza e Costa (2009), entre outros, bem como à concepção de língua como interação social, na questão dos gêneros do discurso, segundo Bakhtin (1997).

Em consonância com esses aparatos teóricos, pretendemos, aqui, investigar quais as teses defendidas sobre o ensino de línguas e como elas foram retoricamente construídas nas justificativas de monografias de graduação.

Para a efetivação do nosso trabalho, constituímos um *corpus* formado por cinco justificativas/introduções de monografias dos Cursos de Graduação em Letras, de uma uni-

versidade pública brasileira, do Semestre de 2008.2. O critério principal de seleção do *corpus* foi atribuição de conceito a esses trabalhos, escolhendo-se, portanto, aqueles melhores avaliados pelas bancas examinadoras.

Esse artigo está estruturado da seguinte maneira: primeiro faremos uma breve discussão sobre Argumentação no Discurso e teses e técnicas argumentativas. Depois apresentaremos as análises (*logos*) nas justificativas e, finalmente, retomaremos nosso trabalho através das considerações finais.

ARGUMENTAÇÃO NO DISCURSO: ALGUMAS CONSIDERAÇÕES

A argumentação no discurso, representada hoje especialmente pela Nova Retórica, de Chaim Perelman e Lucie Olbrechts-Tyteca (2002), recupera da retórica aristotélica conceitos como orador, auditório, entre outros e os aplica à funcionalidade de todo e qualquer discurso, distanciando-se da classificação característica dos estudos daquela época, que consistia em delimitar os discursos aos limites do judiciário, do deliberativo e do epidíctico.

Nestes termos, a Nova Retórica define-se como uma teoria de caráter sócio-interativo, que dialoga diretamente com a questão dos gêneros do discurso, os quais, segundo Bakhtin (1997), pertencem às múltiplas esferas da comunicação humana, de maneira que todo gênero é o resultado da interação entre interlocutores socialmente situados, que tomam a palavra em favor de si, de suas crenças e das causas em que acreditam. No âmbito da argumentação, dizemos que, em qualquer circunstância em que tomamos a palavra, nos constituímos oradores do discurso e estamos sempre querendo convencer o nosso auditório da validade de nossas teses, bem como estamos argumentando em favor de nossa imagem e de nossos interesses perante esse auditório.

Para que o processo argumentativo tenha êxito, aquele que fala, na qualidade de orador, estabelece com seu auditório um acordo prévio. É neste acordo que o processo argumentativo se inicia. Contudo, precisamos entender que acordo, nos termos da argumentação, significa a disponibilidade do auditório para ouvir o orador. Com efeito, quando estamos diante de alguém que nos vá apresentar algum assunto, muitas das vezes, por antecipação, conhecemos a tese que irá ser apresentada, temos opiniões formadas sobre ela (discordamos dela) e mesmo assim nos colocamos na condição de ouvintes. É justamente essa predisposição que, de início, podemos chamar de acordo prévio.

Estabelecido, então, o primeiro passo para a argumentação, podemos dizer que o acordo se efetiva ou é delimitado por objetos que colocam orador e auditório numa mesma esfera de compreensão. Estamos aqui falando dos fatos, os quais serão tratados durante o processo argumentativo. Segundo Perelman e Olbrechts-Tyteca (2002: 75) só estamos na presença de um fato do ponto de vista argumentativo se conseguirmos postular a seu respeito um acordo universal, não controverso, e uma vez comprovado o fato, só pode ser contestado através de outros fatos.

Em se tratando dos processos argumentativos em que estão em jogo discussões de nível teórico-científico, dizemos que existe nestes enunciados um conteúdo de verdade que ligam os fatos. Assim, o acordo está nas verdades atribuídas a essas questões, um acordo que consiste em tornar verdades (admitidas por um auditório) em fatos. Para

Perelamn e Olbrechts-Tyteca (2002), há ainda uma outra forma de estabelecer este contrato, trata-se das presunções que são idéias criadas com base no que é verossímil, constituindo-se, fatos, até que se prove o contrário. As presunções, portanto, constituem uma confiança que o orador busca ganhar ou construir junto ao seu auditório. Para Abreu (2000), não se deve iniciar um processo argumentativo usando o convencimento, não devemos propor de imediato a tese principal, a idéia que queremos vender, devemos preparar o terreno para ela, propondo alguma tese com a qual o nosso auditório possa antes concordar. Estabelecido esse primeiro contato entre orador e auditório, a argumentação se dará em torno da escolha dos argumentos que melhor defendam a tese levantada, conforme discutiremos no tópico seguinte.

OS ARGUMENTOS

Perelman e Olbrechts-Tyteca (2002) apresentam várias técnicas argumentativas, divididas em quatro grupos: os argumentos quase-lógicos, os argumentos baseados na estrutura do real, os argumentos que fundam a estrutura do real e os argumentos por dissociação das noções. Os vários tipos de argumentos contemplados nesses grupos argumentos podem funcionar como teses centrais (axiais) ou técnicas de ancoragem, quando funcionam como apoio à tese central.

Os argumentos quase-lógicos apoiam-se em normas quase-lógicas que se baseiam nos raciocínios formais, possuindo uma organização semelhante às demonstrações científicas. Ao corresponder às leis da lógica, esses argumentos evidenciam-se nas discussões, definições, contradições, incompatibilidades, regras de justiça, dentre outros.

Os argumentos baseados na estrutura do real são aqueles que se baseiam apenas em situações reais vividas dentro da sociedade. Esses argumentos, ao contrário dos primeiros, não se baseiam na lógica, mas na experiência, nas ligações existentes entre as coisas do mundo real. Tais ligações podem ser por sucessão, por coexistência e por relações simbólicas.

Na terceira técnica, Perelman e Olbrechts-Tyteca (2002) apresentam argumentos que também são empíricos, mas não se apóiam na estrutura do real porque criam-na ou porque, pelo menos, a completam, de maneira que entre as coisas apareçam ligações não vistas. São eles: argumentos pelo exemplo, por ilustração, por modelo e por antimodelo; argumentos por analogia e metáfora.

Já os argumentos por dissociação das noções, abordam a dissociação das noções em partes hierarquizadas como aparência/realidade, meio/fim, etc. A função desta técnica é dissuadir, ou seja, fazer com que os fatos possam mudar de parecer ou finalidade.

Embora todas essas técnicas constituam estratégias do falante/escritor para convencer seu interlocutor, não podemos deixar de ressaltar que o ato lingüístico, por meio do qual a argumentação ocorre, está fixado num contexto social e histórico, de forma que a ação desse orador só é mais ou menos consciente, ou seja, não há uma total liberdade no falar, devido ao caráter dialético e dialógico da linguagem, conforme propõe Perelman e Olbrechts-Tyteca (2002).

AS TESES CONSTRUÍDAS NAS MONOGRAFIAS DO CURSO DE LETRAS

O *corpus* aqui analisado se constitui de justificativas de cinco (05) monografias de graduação do Curso de Letras, de uma universidade pública no Brasil. São trabalhos elaborados por alunos das habilitações de Língua Portuguesa e Língua Inglesa. O critério principal para a seleção do *corpus* foram os conceitos atribuídos pelas bancas examinadoras aos trabalhos produzidos. Trata-se, portanto, dos cinco trabalhos que obtiveram maiores conceitos entre os que foram produzidos no segundo semestre de 2008, conforme categorização no gráfico seguinte:

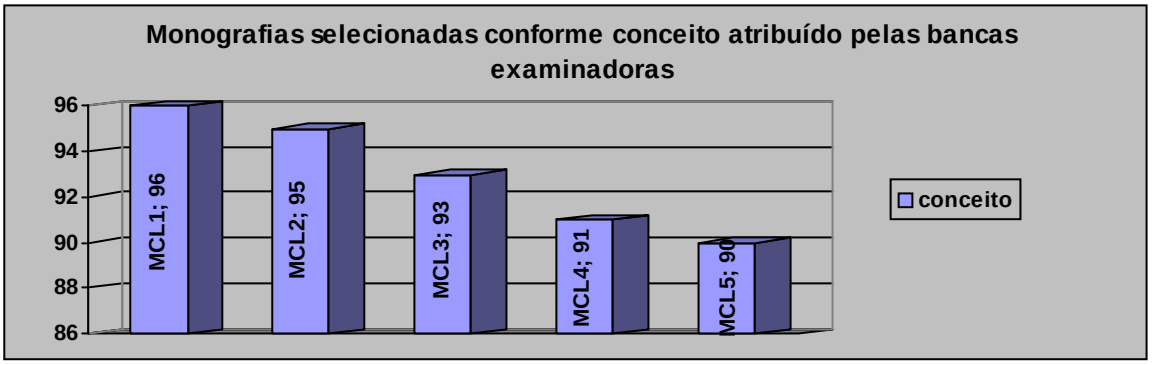


Gráfico 1. Monografias selecionadas conforme conceito atribuído pelas bancas examinadoras.

Assim sendo, achamos pertinente compreender como os autores dessas monografias elaboraram suas teses, tendo em vista que o Curso de Letras (licenciatura) tem por objetivo formar profissionais para atuarem em instâncias públicas e privadas de ensino.

Embora seja esse o objetivo do Curso, o que constatamos é que dos cinco (05) trabalhos analisados apenas dois tratam de questões relacionadas ao ensino, sendo que um deles trata da temática "avaliação" de uma forma geral. Dois destes trabalhos (MCL1 e MCL4) constroem suas teses na área de literatura estrangeira (análise de obras); um (MCL5) na área de estudo das novas tecnologias sem relacioná-lo ao ensino-aprendizagem; um (MCL3) na área da lingüística textual, que versa sobre o ensino-aprendizagem de textos, especificamente este trabalho é direcionado para a área de língua portuguesa; e um (MCL2), como dissemos, trata do processo avaliativo de uma forma macro.

A outra constatação é relativa à natureza dos argumentos utilizados na constituição das teses apresentadas. Com efeito, dos cinco (05) trabalhos analisados, quatro (04) deles constroem suas teses com base na estrutura dor real, são teses que estabelecem relação de causa / conseqüência, meio / finalidade (ligações de sucessão) e apenas um (MLC2) constrói sua tese na dissociação de noções (teoria / prática), conforme gráfico abaixo.

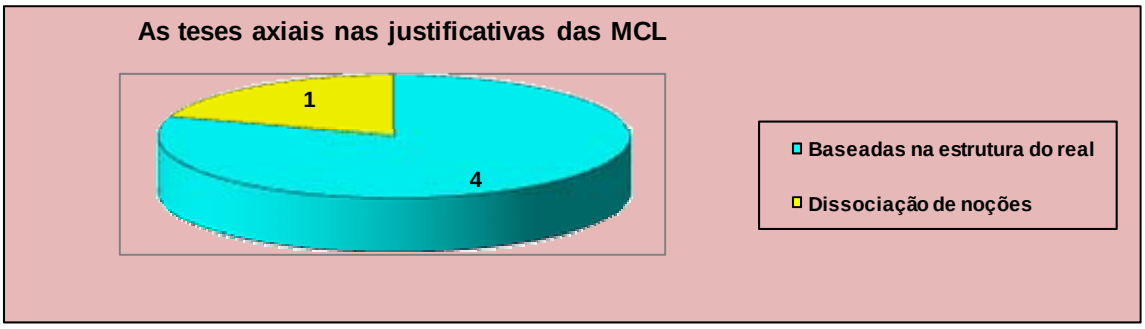


Gráfico 2 – As teses axiais nas justificativas das MCL

Para a construção dessas teses, os autores das monografias estabeleceram com seus auditórios um acordo prévio de diferentes maneiras: as duas monografias relacionadas ao ensino partem da própria realidade para justificar a apresentação da tese central. Dessa forma, descrevem problemas existentes em determinada instância social (MCL3) e/ou justificam de imediato a importância do seu objeto de estudo, através de uma breve apresentação/descrição (MLC2). Já as três monografias que não ligam suas teses ao ensino (MCL1, MCL4, MCL5) apresentam como acordo inicial questões teóricas, isto é, apresentam e defendem as correntes teóricas que fundamentarão as pesquisas.

Gráfico 2: Justificativas baseadas em experiências anteriores e em questões teóricas

As teses sobre ensino: uma análise do processo argumentativo

A MCL7 apresenta como título *Uma análise da avaliação educacional: teoria e prática no processo avaliativo*. Nela, observamos de início o acordo prévio constituído por meio da descrição que enfatiza a importância do objeto de estudo do referido trabalho.

> Ex.1: MCL2
> Um dos pilares fundamental do processo educacional é sem dúvidas a avaliação em suas diferentes dimensões: aprendizagem, desempenho e institucional.

Ao levar o auditório a concordar com a importância da avaliação, o autor/orador prepara seu auditório para a aceitação de sua tese principal, que consiste em afirmar que a avaliação nas escolas não acontece conforme a definição teórica do que seria ela. Desse modo, a tese aqui apresentada se dá através da dissociação de noções entre teoria e prática, duas partes de um mesmo processo, como podemos observar.

> Ex.2: MCL2
> Entendida como um processo reflexivo, global e sistemático centrado no percurso, nas relações e nos resultados da ação, reflexão e ação, constituindo-se como um elemento transformador [...] Mas o que se percebe na prática, é a distorção da verdadeira função da avaliação. Ela é apenas um trabalho de natureza burocrático exigido muitas vezes, pela sociedade, para verificar aprendizagem dos conteúdos no decorrer das aulas, tornando-se a avaliação classificadora e como uma forma de punir aqueles que não conseguiram obter um resultado favorável em relação aos conteúdos.

Conforme vimos, há de início uma definição (argumento quase-lógico) do que seja avaliação. Essa definição, segundo o orador, seria apenas na teoria, uma vez que na prática o que acontece é uma distorção desse conceito (dissociação de noção). Assim sendo, no processo argumentativo dessa justificativa de monografia há um acordo inicial baseado numa presunção (verossímel), seguido de uma definição do que seria, na teoria, o objeto de estudo do trabalho e, consequentemente, a constatação, que em síntese, seria a tese desse discurso.

Observamos, também, no processo argumentativo dessa justificativa de monografia, que o autor aponta seu trabalho como uma forma de contribuir para reverter a situação exposta por sua tese, como podemos ver no trecho:

> Ex.3: MCL7
> Diante dessas ações faz-se necessário fazermos uma reflexão do processo avaliativo no ensino-aprendizagem, podendo com isso tentarmos utilizar vários recursos, procedimentos e estratégias de maneira contínua e sistemática para a melhoria desse processo, enfocando que a avaliação não é apenas uma prestação de contas no final de cada bimestre, mas sim, constatar o nível de rendimento no processo ensino-aprendizagem.

A possível contribuição do seu trabalho estaria, portanto, construída por meio do argumento por finalidade (quase-lógico), funcionando como técnica de ancoragem à tese principal.

Todas essas constatações nos permitem afirmar que há nesse texto a apresentação de uma tese e sua defesa, no entanto, o autor/orador ao mesmo tempo em que busca atender a padronização desta parte do gênero monografia (a justificativa), finda por suprimir o trecho que deveria apresentar a justificativa propriamente dita, de forma que da pequena introdução, onde encontramos a tese de adesão inicial ou acordo prévio, passando pela apresentação da tese central, chega à descrição dos capítulos da monografia. Assim sendo, só encontramos essa justificativa diluída no texto, especialmente na descrição dos capítulos.

Na monografia (MCL3) com o título *Análise da coesão e da coerência em redações produzidas por alunos de nível médio*, o autor/orado estabelece como *acordo inicial* um

fato que faz parte de uma realidade em específico, trata-se da experiência desenvolvida em sala de aula com alunos de um curso promovido por uma instância de educação. Ao mencionar esta experiência, da qual resulta o *corpus* de sua pesquisa, cria com seu auditório as condições que julga necessárias à defesa de sua tese, pois presume que o assunto interessa ao seu auditório, que, na sua maioria, deve ser composto por professores da área, alunos e pela própria banca examinadora de seu trabalho. Vejamos o trecho que apresenta o acordo inicial:

> Ex. 4: MCL8
> textos de alunos do Curso de Produção textual I, do Núcleo de Estudos de Língua e Literatura _ NELL, desenvolvido na Escola José Cláudio Alves [...] no ano de 2007, para alunos do Ensino Médio da referida escola.

Feito o acordo, por meio da tese de adesão inicial, a tese central não aparece bem definida, antes aparecem dois objetivos que não evidenciam uma relação de interdependência, como destacado a seguir:

> Ex.5: MCL9
> nos propomos a desenvolver uma análise a partir de aspectos de coerência e coesão nos textos de alunos do curso de Produção Textual I [...]
> é nosso objetivo analisar as produções textuais que tratam de uma temática, realizando, também, a contextualização dessas produções em apreciação com os conhecimentos prévio dos alunos, conhecimentos esse influenciados pelo meio social no qual os sujeitos-produtores estão inseridos.

Desse enunciado destacamos que o autor/orador não define bem sua tese. No entanto, tenta "justificá-la" utilizando-se de argumento baseados na estrutura do real, mais especificamente nas ligações de sucessão: meio/fim, meio (texto) e fim (contribuir para despertar o gosto pela leitura), conforme podemos ver:

> Ex.6: MCL8
> o texto deve fazer parte do processo de ensino aprendizagem dentro de uma perspectiva de trabalho lingüístico que contemple a leitura critica, a discussão e a analise de textos, na perspectiva de que esses procedimentos possam contribuir para despertar, nos sujeitos-aprendizes, o gosto pela leitura/produção textual.

Em síntese, no processo argumentativo dessa justificativa de monografia, podemos dizer que há um acordo inicial constituído por um fato, em seguida apenas uma justificativa que não se sustenta por que a tese está mal elabora ou indefinida no texto. Observamos também que o possível impacto social que o trabalho pode causar não aparece nesta parte da monografia (introdução / justificativa) como seria o esperado.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Ressaltamos que das cinco monografias analisadas somente duas estão relacionadas ao ensino, sendo uma delas voltada para o ensino de línguas, da qual inferimos que há im-

precisão na construção da tese, diferentemente da outra que trata da avaliação em sentido macro. Focalizamos, ainda, como outros resultados advindos dos cinco trabalhos analisados que: (i) a construção retórica das teses das monografias teve como técnica argumentativa axial os argumentos que se baseiam na estrutura do real (ligações de sucessão causa/efeito, meio/fim) e dissociações de noções (teoria / prática); (ii) entre os argumentos que dão ancoragem as técnicas axiais, destacam-se os argumentos quase lógicos (por definição e por contradição) e que se baseiam na estrutura do real (causa / efeito e finalidade).

Com base na pesquisa, podemos concluir que os textos do discurso acadêmico apresentam elementos retóricos argumentativos em sua constituição como forma de justificar e defender as teses/hipóteses que subjazem essa área, embora a complexidade do tema nos permita inferir que outros fatores devem ser levados em consideração, quais sejam, a área, a formação e a orientação desses trabalhos, o que justifica a imprecisão na construção de algumas teses.

BIBLIOGRAFIA

ABREU, A. S. (2002). *A arte de argumentar: gerenciando razão e emoção*. São Paulo: Ateliê.

BAKHTIN, M. (1997). *Estética da criação verbal*. 3 ed. São Paulo: Martins Fontes.

PERELMAN, C. y L. OLBRECHTS-TYTECA (2002). *Tratado de argumentação: a nova retórica*. Trad. M. E. Galvão. São Paulo: Martins Fontes.

REBOUL, O. (2000). *Introdução à retórica*. Trad. I. C. Benedetti. São Paulo: Martins Fontes.

SOUZA, G. S. de (2003). "O nordeste na mídia: um (de)sencontro de sentidos". 403p. Tese, Doutoramento em Lingüística e Língua Portuguesa, Faculdade de Ciências e Letras, Campus de Araraquara, Universidade Estadual Paulista "Júlio Mesquita Filho".

SOUZA, G. S. de (coord.) (2007). "Relatório técnico final de atividades: Pesquisa 'O perfil dos egressos do Curso de Letras do CAMEAM/UERN'". Pau dos Ferros: UERN.

SOUZA, G. S. de (2008). "Argumentação no discurso: questões conceituais", in A. C. de Freitas, L. de O. Rodrigues y M. L. P. Sampaio (org.). *Linguagem, discurso e cultura: múltiplos objetos e abordagens*. Pau dos Ferros: Queima Bucha.

SOUZA, G. S. de (coord.) (2009). "Relatório técnico final de atividades: Pesquisa 'Argumentação e construção de sentidos na elaboração de hipóteses e/ou questões de pesquisa em monografias: um estudo sobre a produção textual no Ensino Superior'". Pau dos Ferros: UERN.

SOUZA, G. S. de e R. L. da COSTA (2009). "O professor de letras e o se discurso: a constituição do *ethos* de professores do ensino superior", in revista *Letra Magna*, ano 5, nº 10. <http://www.letramagna.com/professorletrasdiscurso.bdf> acesso 10-01-2010.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso académico

SOBRE LA *METÁFORA DEL CAMINO* EN DEFENSAS DE TESIS DE MAESTRÍA Y DOCTORADO

Karina SAVIO
Universidad de Buenos Aires - Conicet | Argentina
karinasavio@fibertel.com.ar

INTRODUCCIÓN

Desde sus orígenes medievales, los sistemas de exámenes universitarios han cumplido un papel ritual que continúa vigente en la institución académica actual. En la época medieval, la prueba que se realizaba para la obtención del título de Maestro o de Doctor constituía un rito en el que confluían los deseos del aspirante y la plasmación de los valores académicos. La demostración pública de la competencia del candidato, mediante la cual se aspiraba a dignificar no solo al nuevo doctor sino también a la propia institución corporizada en sus representantes, fue una parte esencial del engranaje académico desde su misma fundación.[1]

Dentro de este horizonte, la defensa de tesis, también, forma parte de un rito perteneciente al campo universitario. Es, por un lado, la finalización de un recorrido que comienza con la inscripción del alumno-tesista a una carrera de posgrado. La antropóloga Claudine Dardy (2002) afirma que una tesis no es un producto, sino un largo proceso de socialización. De esta forma, la autora –recuperando el concepto de *rito de pasaje*–[2] define a la tesis como un recorrido, un camino que realiza el tesista dentro del mundo universitario, en el que aprende progresivamente los signos de pertenencia a ese medio, y que, finalmente, concluye con su defensa. Pero, además, podría señalarse que la defensa de tesis no es solamente el cierre de este recorrido, sino que, también, configura, al decir de Bourdieu (1985, 1989), un *rito de institución*. En este sentido, instituye y legitima una categoría académica dentro de una jerarquía: el título de *Magister* o de *Doctor* provee una identidad que dice algo de quien lo posee, lo distingue así de los demás sujetos que pertenecen a la comunidad universitaria, legitimando su autoridad como investigador.

Ahora bien, este recorrido que el tesista realiza para la elaboración de su trabajo de investigación se materializa en las defensas de tesis a partir de expresiones metafóricas que remiten a lo que se denomina la *metáfora del camino*. De allí que el tesista se presenta como un caminante que recorre un trayecto que se inicia al comienzo de su trabajo de investigación y que finaliza con la escritura de la tesis y su defensa. Nuestro propósito es, entonces, reflexionar sobre la manera en la que los tesistas construyen discursivamente el camino realizado –tomando en cuenta su punto de inicio, su recorrido y su

[1] Para una ampliación de este tema, véase Verger (1993).
[2] Para una ampliación de este concepto, véase Turner (1969).

punto de llegada– y la forma en que esta construcción afecta la directividad del decir, configurando una imagen discursiva de la voz de los tesistas. La variación –en algunos casos, significativa– en el modo en que los tesistas refieren a estos tres momentos del camino de acuerdo al tipo de carrera de posgrado al que pertenecen las defensas –esto es, maestría o doctorado– es lo que ha despertado nuestro interés y es a lo que nos dedicaremos en esta presentación.

El *corpus* de este estudio está conformado por seis defensas de tesis, que tuvieron lugar entre el 2004 y el 2006:[3]

- D1: defensa de tesis de la Maestría en Análisis del Discurso, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- D2: defensa de tesis de la Maestría en Ciencias del Lenguaje, Instituto Superior del Profesorado "Dr. Joaquín V.González".
- D3: defensa de tesis de la Maestría en Lingüística, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- D4: defensa de tesis del doctorado de letras de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- D5: defensa de tesis del doctorado de letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- D6: defensa de tesis del doctorado de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata.

Para esta presentación, hemos considerado los trabajos respecto de la metáfora de Lakoff y Johnson (1980), Lakoff (1987) y Johnson (1987), quienes consideran que nuestro sistema conceptual es de naturaleza metafórica, hundiendo sus raíces en nuestra experiencia más inmediata, relacionada con lo corporal y lo espacial. En efecto, para ellos la metáfora impregna nuestra vida cotidiana, el pensamiento y la acción. Constituye un mecanismo para comprender y expresar situaciones complejas a partir de conceptos más básicos y conocidos, condicionando la manera en la que percibimos el mundo. En un trabajo posterior, los lingüistas cognitivos Cuenca y Hilferty (1999) retoman estos postulados de Lakoff y Johnson sobre la metáfora y allí recuerdan a sus lectores que la destreza cognitiva propia de este mecanismo conlleva una ventaja considerable a la hora de razonar y convencer. Esta propiedad persuasiva de la metáfora es aquella que adoptamos en esta exposición, en la que no nos desentendemos de su efecto discursivo.

LA METÁFORA DEL CAMINO Y SUS DISTINTOS EMPLEOS

Como señalábamos, las metáforas cumplen una función esencial para la conceptualización del mundo en tanto permiten acceder a aquello alejado, abstracto o difuso a partir de experiencias más básicas que se relacionan con la percepción humana más inmediata. Una de las actividades más básicas de nuestra existencia es la de movernos de un sitio para otro. El esquema de trayectorias –*the source-path-goal schema*, según Lakoff

[3] Con el propósito de homogeneizar la muestra hemos trabajado con defensas de tesis de Letras.

(1987)– tiene su origen en la experiencia espacial de desplazamiento de un punto a otro y presenta cuatro elementos estructurales: una fuente (punto inicial), un destino (punto final), un recorrido (una secuencia de lugares contiguos que conectan la fuente y el destino) y una direccionalidad.

En nuestro *corpus*, la *metáfora del camino* aparece a lo largo de todas las defensas a partir del empleo de diversas expresiones que remiten a este campo.

> 1.
> por tratarse de una perspectiva que **se aleja** de un análisis retórico de la argumentación, no **fue seguida** en mi tesis […].[4] (D1)
>
> 2.
> **Transitar** esta **línea** de investigación […]. (D2)
>
> 3.
> En el proceso de búsqueda del material me fui encontrando **paso a paso** con los efectos del decreto 4161 […]. (D3)
>
> 4.
> porque es el **camino** que nos lleva a reconstruir la forma artística del texto. (D4)
>
> 5.
> aún **no he recorrido** más que un **pequeño trayecto** […]. (D5)
>
> 6.
> me **alejé** de la noción de estereotipos para concentrarme […]. (D6)

No obstante, lo interesante a destacar es que, a pesar de que esta metáfora se encuentra presente en las seis defensas, su empleo decrece significativamente en las defensas de tesis de doctorado. En efecto, los maestrandos utilizan expresiones metafóricas que remiten a la metáfora del camino con mayor frecuencia que los tesistas de doctorado.

A partir de las expresiones empleadas por los sujetos tesistas en sus defensas, podemos analizar, entonces, cuál es el punto inicial, el recorrido y el punto de llegada, tomando en cuenta las diferencias en las defensas de maestría y en las defensas de doctorado.

El punto de partida

En cinco de las seis defensas,[5] los tesistas aluden a los inicios de sus investigaciones refiriéndose a las motivaciones personales que determinaron la elección del tema. La fuente del recorrido realizado aparece asociada así al campo del deseo.

La mención en torno al punto de partida está presente en las tres defensas de maestría. En dos de ellas (D1 y D2), las tesistas se extienden ampliamente en relación con estos inicios y recuerdan la causa de esta elección, inclusive, apelando al uso de un lenguaje literario.

[4] Los destacados son nuestros.
[5] En la única defensa en la que no se remite a los orígenes de la investigación es en D6.

Veamos un ejemplo. En la defensa D2, la maestranda comienza su exposición relatando los motivos que la llevaron a "emprender" su investigación. En este caso, remite a su trayectoria profesional y a su formación lingüística, que la "conducen", según su decir, a la formulación del proyecto de la tesis defendida.

> 7.
> En el mes de mayo del año 1986 finalicé la carrera de Letras. Meses después, comenzaba mi actividad profesional como docente de Lengua y Literatura en un colegio secundario bilingüe de gestión privada del barrio de Belgrano. **Emprendí** mi trabajo con el entusiasmo y las ilusiones propias de los recién egresados y tuve entonces un duro golpe con la realidad. (D2)

En la primera parte de esta defensa, la maestranda narra –también con cierto tinte literario– sus orígenes en la profesión y emplea numerosos subjetivemas que se corresponden con el carácter narrativo y biográfico de este apartado: "entusiasmo", "ilusiones", "entusiasmo juvenil", "tono militante", etc. Ubica aquí que sus preguntas sobre los manuales de estudio –su tema de investigación– nacen a raíz de su práctica docente.

En la defensa de maestría D3 también se hace alusión a los inicios del trabajo, pero se emplea aquí un tono menos emotivo.

> 8.
> Un **interés personal particular** por la manifestación de la identidad en el discurso, por un lado, y los estereotipos, por otro, **me llevó** a la búsqueda bibliográfica […]. (D3)

En cambio, a diferencia de las defensas de maestría, dos de las tres defensas de tesis de doctorado analizadas hacen una muy breve referencia a este punto de partida. Al igual que en la defensa anterior, los tesistas mencionan los motivos por los cuales comenzaron el trabajo a partir del empleo de un lenguaje moderado.

> 9.
> La primera investigación **partió de mi interés** en analizar las estrategias discursivas […]. (D4)

> 10.
> En realidad, el tema **surge a partir de mi interés** en el análisis de textos, interés que surgió **motivado por mi propio trabajo de investigación**. (D5)

En suma, podemos señalar que el punto de partida del trabajo de investigación está relacionado con la subjetividad y el campo del deseo de los tesistas. En tal sentido, la alusión a estas motivaciones introduce y recupera aspectos que, por lo general, no se incluyen en las tesis y que permiten, a su vez, suscitar el interés de sus interlocutores. Mientras que las maestrandas tienden a desarrollar con mayor amplitud este aspecto –permitiéndose, en dos de los casos, emplear un lenguaje literario, cargado de emotividad–, los doctorandos remiten brevemente a estos inicios, llegando, en uno de los casos, a omitir su referencia.

El trayecto

El camino nace, entonces, asociado a la subjetividad del investigador y presenta como destino producir nuevos conocimientos. La subjetividad del tesista y la objetividad de la tesis son, entonces, los extremos de este recorrido que se presentan en tensión a lo largo de las defensas. Cada investigador realizará su propio trayecto para alcanzar la meta y, en tal sentido, el trabajo de investigación se caracterizará en términos de una búsqueda que produce "hallazgos" y "descubrimientos".

De nuestro análisis se desprende que en las defensas de tesis de maestría las tesistas describen con mayor detalle el recorrido realizado no solo en sus investigaciones sino también en las carreras de posgrado cursadas. Si retomamos, por ejemplo, la defensa D2 la tesista narra extensamente los seminarios cursados, los equipos de investigación en los que participó, los docentes que la "guiaron"; experiencias que "conducen" a la tesista, las que la "habilitan" a la realización de esta investigación y marcan su propio camino. De hecho, a lo largo de esta exposición se reiteran oraciones en las que las actividades cumplidas, las investigaciones producidas, las teorías encontradas aparecen en el lugar de agente de la acción, mientras que la tesista se presenta en posición de objeto, desalojándola a un lugar de mayor pasividad.

> 11.
> **Las explicaciones** que encontraba en la historia reciente **me condujeron** a indagar períodos anteriores […]. (D2)

> 12.
> **Las gramáticas normativas me condujeron** al estudio de otros géneros producidos […]. (D2)

Por otra parte, en D3 la maestranda, también, menciona los seminarios cursados, los conocimientos teóricos y los autores que "condujeron" su trabajo. En este caso, se revaloriza la metodología empleada.

> 13.
> **Me aproximé** a los textos sin prejuicios **siguiendo** los lineamientos de la Etnometodología […]. (D3)

Con respecto a las defensas de tesis de doctorado, en ninguno de los casos se mencionan seminarios realizados o docentes significativos. Por el contrario, al aludir al trayecto realizado los aspirantes al título de doctor tienden a centrarse en el proceso de investigación o en una discusión crítica de los enfoques teórico-metodológicos adoptados o descartados. Este es el caso, por ejemplo de la doctoranda de la defensa D4:

> 14.
> por tratarse de una perspectiva que **se aleja** de un análisis retórico de la argumentación, **no fue seguida** en mi tesis. (D4)

En D5, por su parte, la tesista especifica detalladamente las diferentes teorías a las que recurre durante el proceso de investigación, que la "ayudan" y la "guían" en su camino.

> 15.
> Tal visión retrospectiva **me condujo casi directamente** […]. (D5)

> 16.
> Estas afirmaciones, **indefectiblemente**, **me llevaron** a una reelaboración […]. (D5)

Al igual que en D2, las estructuras sintácticas en las que los sintagmas nominales cuyos núcleos llevan el rasgo [- humano] ocupando la posición de sujeto sintáctico y en la que el sujeto investigador aparece en el lugar de objeto (ya sea directo como indirecto) son recurrentes en esta exposición. En este sentido, los múltiples desarrollos teóricos actúan como agentes de la acción, desplazando a la tesista a un lugar de mayor inercia.

Observamos, entonces, que mientras que las tesistas de las diferentes maestrías especifican y detallan el recorrido realizado (incluyendo seminarios, participaciones en equipos de investigación, docentes de la carrera, teorías estudiadas), los doctorandos aluden a este trayecto tomando como eje la investigación realizada y los desarrollos teórico-metodológicos involucrados.

El punto de llegada

La meta del trayecto es la producción de nuevos conocimientos que se traducirá en la escritura de la tesis. En las defensas, los tesistas incluyen los resultados de su investigación de diversas maneras. En algunos casos, se realiza una síntesis de los capítulos; en otros, mientras se narra el proceso de investigación, se incluyen los resultados obtenidos en él; también, en algunos casos, se expone brevemente aquello de mayor relevancia y originalidad. No obstante, en todas las defensas, ya sea de maestría o de doctorado, los discursos tienden a eliminar la valoración a través del uso de un lenguaje neutro. En efecto, un rasgo frecuente en este momento de la exposición es la predominancia de la tercera persona del singular. Por lo general, el discurso embragado que se observa, por ejemplo, en el uso del "yo" que aparece en el inicio de las defensas disminuye considerablemente dando lugar a la aparición de un discurso desagentivado, en el que aparecen construcciones impersonales, nominalizaciones, sujetos no humanos. Todas estas elecciones sintácticas contribuyen a otorgar un efecto de objetividad: el saber es, entonces, más importante que quien lo produce.

> 17.
> En la **serie discursiva estudiada**, la batalla entablada entre las dos memorias golpistas y sus discursos fundadores […]. (D4)

> 18.
> **Se presentó** también el conjunto de rasgos semánticos que permiten caracterizar los temas débiles y fuertes, y **se ofreció** una clasificación de los temas teniendo en cuenta su denotación, así como también […]. (D5)

19.
Segundo, que **se advierte** que la distinción de los elementos que constituyen la tradición textual […]. (D6)

20.
Esta investigación ha permitido identificar también cuáles han sido los puntos […]. (D2)

La diferencia principal que encontramos en torno al punto de llegada entre las defensas de tesis de maestría y las de doctorado es que en las primeras este punto de llegada es un nuevo punto de partida que permitirá el inicio de un nuevo camino. Estas nuevas investigaciones culminarán, en algunos casos, en una tesis de doctorado.

21.
Me propongo continuar esta línea de investigación en el abordaje de la palabra oral de Perón en tres momentos diferentes de la historia. […] La matriz discursiva y los tipos de dispositivos de comunicación que he desarrollado en esta investigación constituyen el **indispensable punto de partida** para el abordaje de la discursividad peronista en los tres momentos señalados como particularmente críticos. (D1)

22.
Quiero señalar **los trayectos** más inmediatos por los que tengo planificado **transitar**. (D2)

23.
Me gustaría **seguir** estudiando […]. (D3)

ALGUNAS PALABRAS FINALES

En todas las defensas de tesis analizadas se corroboró el empleo generalizado de la *metáfora del camino*, aludiendo, de este modo, a la investigación llevada a cabo por los tesistas. En efecto, la investigación aparece como un camino lineal, un recorrido, que realiza el tesista en la elaboración de su tesis. El uso reiterado de la primera persona del singular en el primer tramo de las exposiciones que remite, claramente, al sujeto que investiga se diluye al final de las mismas, en donde se percibe el intento de construir un saber verdadero que se vincula con la objetividad a la que apelan las ciencias.

Hemos notado diferencias cualitativas entre las defensas de maestría y las de doctorado, en tanto los tesistas han explotado y destacado diversos aspectos del camino transitado. En las defensas de maestría, hemos señalado que las maestrandas especifican y, de este modo, resaltan el recorrido que han realizado a lo largo la investigación. E inclusive dos de ellas han empleado un lenguaje literario a los fines de narrar emotivamente los inicios de sus trabajos. Pensamos, entonces, que las tesistas se presentan como *sujetos en formación*, por lo que mencionan y, en algunos casos, enumeran los seminarios cursados, los profesores que las han orientado y las distintas teorías que han guiado el recorrido atravesado. De allí que manifiesten y desarrollen también los distintos momentos del proceso de investigación y que muestren el saber aprendido a lo largo de sus estudios. Consideramos que este movimiento discursivo está orientado a la persuasión

de los miembros del tribunal evaluador, ya que les permite a las tesistas legitimar la voz desde la que enuncian.[6]

Por otra parte, en las defensas de doctorado, hemos notado que la cuestión en juego no es la propia formación sino la misma tesis que se defiende, legitimada en los resultados que la misma realiza. De este modo, no se alude a la formación de los tesistas –que se presentan como *sujetos formados*– ni se especifican al detalle los caminos atravesados durante el proceso de investigación. Por el contrario, en tanto aquello que se problematiza es el objeto de estudio, son los diferentes enfoques teóricos abordados en las tesis los principales elementos resaltados y cuestionados en las defensas. La persuasión reside, entre otras estrategias, en brindar una imagen de investigador formado desplazando la atención del tribunal a los resultados del propio trabajo.

No obstante, a pesar de las diferencias señaladas, encontramos que existe una mayor homogeneidad discursiva en la manera en que la que los tesistas presentan los resultados del trayecto. En todas las defensas de tesis se percibe la construcción un conocimiento verdadero que se vincula con la aspiración de objetividad y neutralidad características de la producción científica y que se traduce en el uso de un discurso desembragado, en el que aparecen nominalizaciones, construcciones impersonales y en el que predomina la tercera persona.

BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, P. (2001 [1985]). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.

BOURDIEU, P. (1989) *La Noblesse d'état: grandes écoles et espirit de corps*. Paris: Minuit.

CUENCA, M. J. y J. HILFERTY (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.

DARDY, C. *et al.* (2002). *Un Genre Universitaire: Le rapport de soutenance de thèse.* Paris: Septentrion.

JOHNSON, M. (1987 [1991]). *El cuerpo en la mente*. Madrid: Debate.

LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1980 [2004]). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

LAKOFF, G. (1987). *Women, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago: University of Chicago.

TURNER, V. (1969 [1982]). *The Ritual Process. Structure and Anti-Structure*. New York: Aldine.

VERGER, J. (1993). "Examen privatum, examen publicum. Aux origines médiévales de la thèse", en *Eléments pour une histoire de la thèse*. Mélanges de la bibliothèque de la Sorbonne, 12, pp. 15-43. Paris: Klincksieck.

[6] Con esto no queremos sostener que ésta es la única estrategia discursiva empleada por las maestrandas. Por el contrario, participa de la construcción argumentativa de las defensas junto con otras que no hemos analizado en este trabajo.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso académico

RETÓRICA E DISCURSO ACADÊMICO: UM ESTUDO SOBRE AS JUSTIFICATIVAS DE MONOGRAFIAS DE DIFERENTES ÁREAS DO CONHECIMENTO

Gilton Sampaio de SOUZA
Universidade do Estado do Rio Grande do Norte | Brasil)
giltonsampaio@uern.br

José Cezinaldo Rocha BESSA
Universidade do Estado do Rio Grande do Norte | Brasil)
cezinaldobessa@uern.br

Elvis Alves da COSTA
Universidade do Estado do Rio Grande do Norte | Brasil
elvinhojk@yahoo.com.br

PALAVRAS INICIAIS

O presente trabalho apresenta dados do relatório parcial da pesquisa Argumentação e construção de sentidos na elaboração de hipóteses e/ou questões de pesquisa em monografias: um estudo sobre a produção textual no Ensino Superior, com apoio financeiro do CNPq/UERN (Souza, 2008a), vinculado ao Grupo de Pesquisa em Produção e Ensino de Texto (GPET). Analisamos justificativas de monografias de diferentes áreas do conhecimento de uma universidade pública brasileira, com foco nas aproximações e distanciamentos entre essas áreas, considerando os efeitos de sentido que se constituem em função dos processos argumentativos.

O trabalho adota uma metodologia descritivo-interpretativa e um aporte teórico advindo da Nova Retórica (Perelman e Tyteca, 2005) e, ainda, de estudos e pesquisas sobre retórica e argumentação no discurso (Meyer, 2007; Reboul, 2002; Souza, 2008b; Souza e Costa, 2009). O *corpus* utilizado para análise se constitui de recortes de quinze (15) monografias produzidas como Trabalho de Conclusão de Curso (TCC) de graduação dos cursos de Ciências Econômicas, de Letras e de Educação Física, sendo cinco monografias de cada um dos cursos. Partimos do pressuposto de que a construção dessas monografias demanda um processo em que argumentação e ciência se encontram na produção de sentidos, sendo a justificativa a parte do texto acadêmico em que a face mais argumentativa da monografia se revela.

A argumentação no discurso, hoje representada especialmente pela Nova Retórica, pode ser entendida como uma ação humana que comporta certa intencionalidade capaz de influir no comportamento do outro e, segundo Souza (2008b: 62), é uma prática de linguagem em que "o orador deve preocupar-se com o auditório, uma vez que objetiva convencer este da validade de suas teses (logos). Mas, para isso, também é preciso cons-

truir a sua imagem (*ethos*) e, ao mesmo tempo a do auditório, para persuadi-lo (*pathos*)". Todo ato argumentativo requer um contato intelectual entre orador e auditório e, para os argumentos terem aceitabilidade junto aos interlocutores, o orador (sujeito falante, sujeito escritor, interlocutor) precisa estabelecer um contato positivo com seu auditório, ganhar a empatia e a confiança deste, uma vez que, ao produzir seu discurso, o autor defende teses, almejando convencer seu auditório da veracidade ou plausibilidade de seus argumentos, de suas teses (logos).

O *LOGOS* EM JUSTIFICATIVAS DE MONOGRAFIAS

Em um processo argumentativo o orador está sempre defendendo idéias, opiniões e se utiliza, de forma consciente ou inconsciente, de estratégias argumentativas que estão condizentes com o seu propósito comunicativo, a fim de convencer seu(s) interlocutor (es) da pertinência ou validade de sua(s) tese(s). No campo da Nova Retórica, essas estratégias são denominadas de técnicas argumentativas, sendo que, na produção de um discurso, e especificamente na defesa de uma tese, uma funcionará como tese central ou axial, ancorada por outras, que virão para lhe dar sustentabilidade. A tese central, conforme define Ide (2000: 51), funciona como "uma proposição (uma frase) que formula precisamente o que diz o texto (e, de maneira mais geral, o que diz a inteligência em face da realidade), tendo em vista enunciar o verdadeiro ou o falso". Podemos dizer, portanto, que a tese central se articula a própria temática do texto, cuja defesa se dá por meio de vários tipos de argumentos. Considerando que o autor (sujeito escritor) da monografia defende uma tese central em seu estudo (mesmo que não explicitada no texto) e que essa tese é geralmente justificada quanto à relevância da temática e do objeto de estudo, para a comunidade acadêmica da área e para a sociedade, dirigimos nosso olhar para o processo argumentativo dessas justificativas, focalizando aspectos argumentativos das teses defendidas (axiais e de ancoragem), do *ethos* dos autores e de seus possíveis interlocutores (auditório) revelados nesses textos de caráter acadêmico-científico.

No *corpus* em análise, os dados revelam que a maioria dos autores constrói as justificativas dos TCC utilizando, em suas teses axiais, argumentos baseados na estrutura do real (pragmáticos, ligações de coexistência, interação pessoa/ato, relações de causa e efeito etc). Os argumentos que se baseiam no real, que se revelam em treze das quinze monografias, apresentam-se em diferentes processos argumentativos. No exemplo abaixo, vemos uma argumentação baseada na relação de causa e efeito.

> Nesse contexto, o estudo vigente é de fundamental relevância para o maior aprofundamento das pesquisas sobre a formalização dos pólos turísticos do Alto Oeste Potiguar, limitando-se à análise do município de Portalegre/RN. Com base nisto, o presente trabalho tem como objetivo geral analisar a importância do turismo para o Alto Oeste Potiguar, evidenciando Portalegre, como uma alternativa para o desenvolvimento socioeconômico e tendo como objetivos específicos verificar o apoio governamental para implantação do turismo, analisando a contribuição que o mesmo acarreta para gerar emprego e renda, e quais as áreas beneficiadas com essas medidas. (MCE1)

Como podemos perceber, por meio de uma técnica axial baseada na *relação de causa e efeito*, o orador argumenta em favor da relevância da temática, ou seja, do "apoio governamental para implantação do turismo, analisando a contribuição que o mesmo acarreta para gerar emprego e renda, e quais as áreas beneficiadas com essas medidas". Além das técnicas axiais, o processo argumentativo dessas monografias também apresenta técnicas de ancoragem, que dão sustentação à tese central.

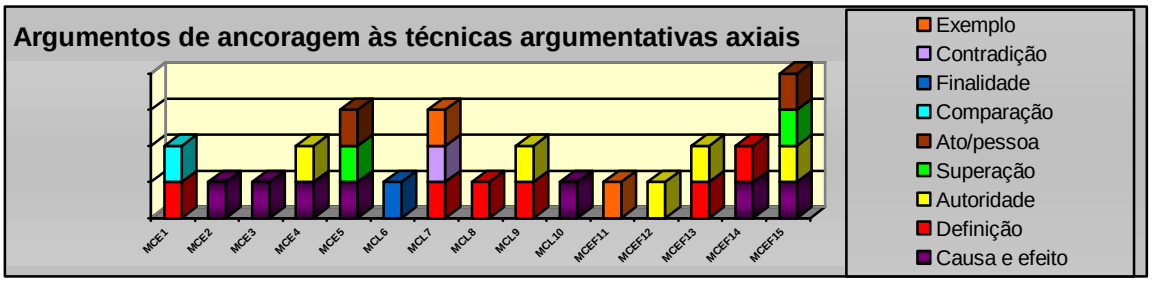


Gráfico 1. Argumentos de ancoragem que fundamentam às técnicas axiais.

Entre os argumentos de ancoragem que se apresentam nas justificativas analisadas, constatamos que: (i) dois, dos quinze autores das monografias usaram, para ancorar sua tese axial, o argumento pelo *exemplo*; (ii) um autor usou o argumento de *contradição*; (iii) um, o argumento por *finalidade*; (iv) um, o de *comparação*; (v) dois deles, o de interação *ato/pessoa*; (vi) dois, o argumento de *superação*; (vii) cinco, o de *autoridade*; (viii) seis, o de *definição*; e (ix) sete, o argumento de *causa e efeito*. No recorte abaixo, também da monografia MCE1, ilustramos uma dessas ocorrências.

> No segundo capítulo apresentam-se as especificidades do turismo no Nordeste, Rio Grande do Norte e por último Alto Oeste Potiguar, abordando aspectos característicos de cada uma dessas regiões e a participação delas como fortes representantes do cenário turístico brasileiro, mostrando dados e indicadores que comprovam o perfil apresentado. (MCE1)

Nesse texto, o autor constrói uma *argumentação quase-lógica*, como técnica de ancoragem, quando faz uso dos *argumentos por comparação*, tendo em vista que se propõe a apresentar resultados de três realidades (Nordeste, RN e Alto Oeste Potiguar), visando à adesão da tese formulada por ele de que é importante estudar o turismo no município de Portalegre.

O *ETHOS* E O AUDITÓRIO EM JUSTIFICATIVAS DE MONOGRAFIAS

Nos estudos retórico-argumentativos o *ethos* é compreendido como a imagem que o orador revela de si mesmo no discurso. De acordo com Meyer (2007: 34-35), o "*ethos* é uma excelência que não tem objeto próprio, mas se liga à pessoa, à imagem que o orador passa de si mesmo, e que o torna exemplar aos olhos do auditório". No processo argumentativo, os oradores, ao defenderem suas teses, estabelecem um contato com seus interlocutores e, conseqüentemente, revelam seu *ethos*. Na ato da argumentação, o discurso do orador pode ser dirigido para diferentes auditórios (conjunto daqueles que

queremos convencer), uma vez que, conforme Perelman e Tyteca (2005), este pode se apresentar tanto como auditório universal, para designar um público mais abrangente e menos definido, quanto como auditório particular, para interlocutores mais variados e em situações mais definidas.

Observemos, então, alguns dados sobre os *ethos* que se revelam nas justificativas de monografias do Curso de Ciências Econômicas (MCE), Letras (MCL) e Educação Física (MCEF).

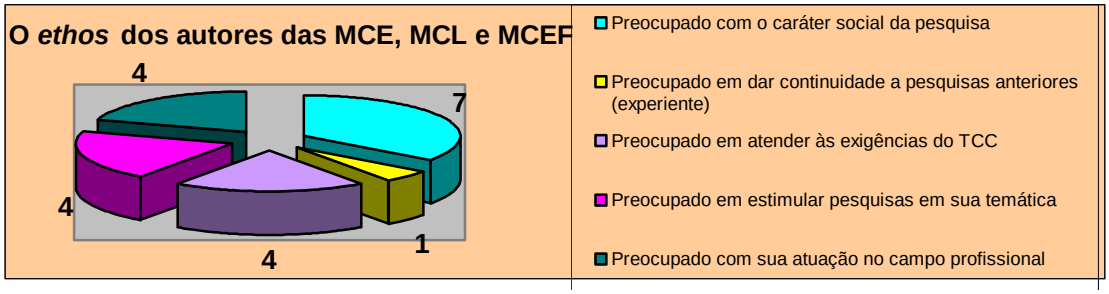


Gráfico 2. O ethos dos autores das MCE, MCL e MCEF.

Constatamos que, entre todos os autores das monografias pesquisadas, sete deles construíram seu *ethos* de alunos preocupados com o caráter social da pesquisa; um deles construiu sua imagem de pesquisador preocupado em dar continuidade a pesquisas anteriores (experiente); quatro apresentaram o *ethos* de aluno preocupado em atender às exigências do TCC; quatro deles construíram o *ethos* de aluno preocupado em estimular pesquisas em sua temática; e, por último, quatro autores construíram sua imagem de aluno preocupado com sua atuação no campo profissional. Separadamente, observamos a predominância de *ethos* diferenciados de um curso para outro, conforme ilustram alguns gráficos elaborados por curso.

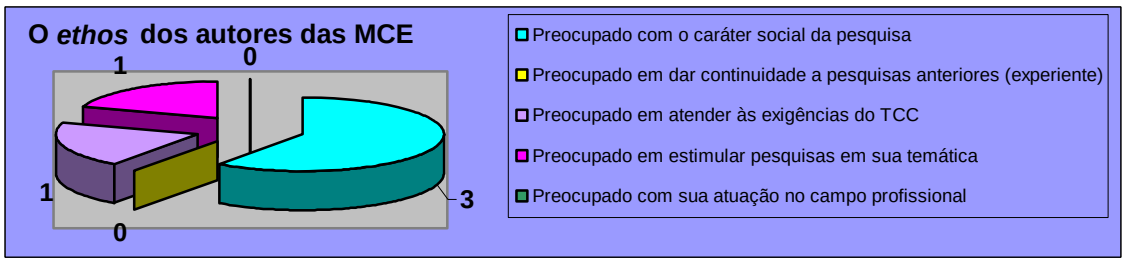


Gráfico 3. O *ethos* dos autores das MCE.

O gráfico acima mostra, de maneira particular, como os autores das monografias do curso de Ciências Econômicas constroem seu *ethos* dentro de sua justificativa, com destaque para as justificativas que revelam preocupações dos autores com o *caráter social da pesquisa*, enfatizando, nos próprios textos, seu "impacto econômico e social" e o "desenvolvimento da região", entre outros.

> É nesse mundo de transformações que a nossa pesquisa se situa, com enfoque em nível local. [...] No que refere ao "local", nos deteremos à interpretação dos dados coletados no comércio de Pau dos Ferros, município pólo da região do Alto Oeste Potiguar, através de projeto de pesquisa: "Reestruturação produtiva e o mercado de trabalho: uma análise do setor comercial do município de Pau dos Ferros", vinculada ao Núcleo de Desenvolvimento Sustentável da Microrregião de Pau dos Ferros – NUDESP, do Departamento de Economia / DEC, do Campus Avançado "Profª. Maria Elisa Albuquerque Maia" / CAMEAM / UERN. (MCE2)

Nessa justificativa, o autor revela autoridade sobre o assunto que defende, uma vez que procura dialogar com os teóricos/teorias da área e, ainda, com seu orientador e com sua banca examinadora, representados como auditório particular. Pressupõe também um auditório mais abrangente, representado pela comunidade/universo de estudo da pesquisa, no caso específico a comunidade da cidade de Pau dos Ferros, envolvida no projeto da pesquisa e região. Esse autor/orador apresenta o perfil de um pesquisador preocupado com o desenvolvimento local, com o compromisso de sua pesquisa com a sociedade.

No Curso de Letras, de acordo com os dados expostos, constatamos que, entre os cincos autores das monografias analisadas, um deles constrói seu *ethos* como aluno preocupado com o caráter social da pesquisa, dois autores se configuram como alunos preocupados apenas em atender as exigências do TCC, dois se configuram como alunos preocupados em estimular pesquisas em sua temática.

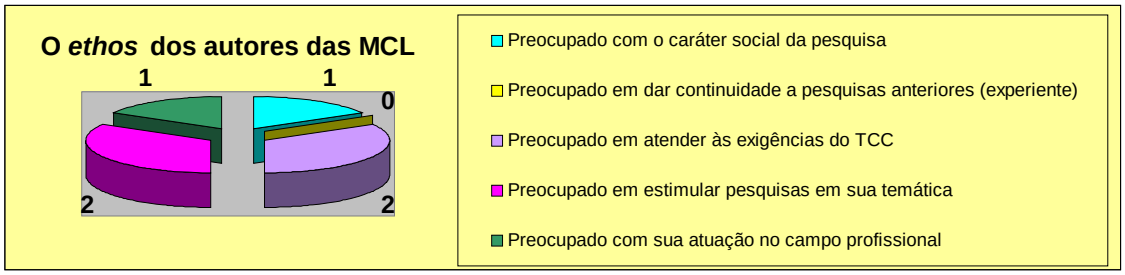


Gráfico 4. O *ethos* dos autores das MCL.

Destaca-se, então, em Letras, a preocupação em estimular pesquisas na área e a atuação do egresso no campo profissional. No recorte abaixo, o autor constrói o *ethos* de um estudioso da área, preocupado em estimular pesquisas em sua temática, chegando a afirmar que seu trabalho é "inovador" e "possibilitador" de espaço para outros trabalhos. Nesse exemplo, o autor construiu sua imagem de aluno preocupado com sua atuação no campo profissional, com a continuidade das pesquisas na área e, ainda, dialoga com seu orientador e examinadores, além dos teóricos/teorias da área.

> Portanto, acreditamos que nossa pesquisa se configure como um trabalho inovador e possibilitador de espaço para outras pesquisas que se interessem por estudos inerentes aos temas *Gêneros Digitais e multimodalidade.* (MCL10)

Já os *ethos* dos autores das monografias do Curso de Educação Física revelam preocupações focadas no caráter social e no campo profissional. Percebemos que, entre os

cinco autores das monografias, três deles constroem sua imagem como aluno preocupado com o caráter social da pesquisa; dois criam uma imagem de estudante preocupado em dar continuidade a pesquisas anteriores; um deles apresenta o *ethos* de aluno preocupado em atender as exigências do TCC; e, por último, três deles constroem o *ethos* de estudante preocupado com sua atuação no campo profissional.

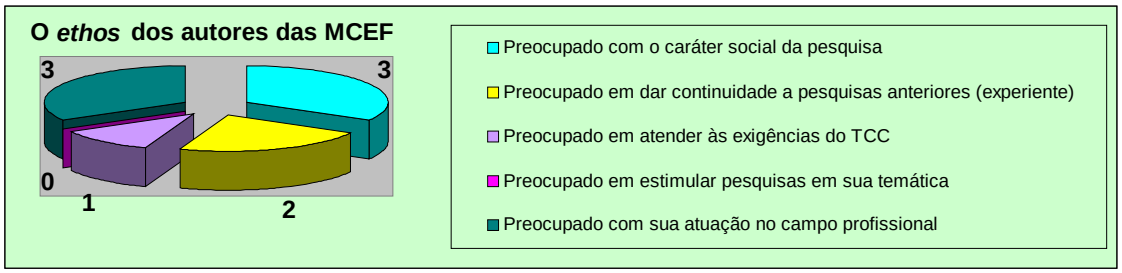


Gráfico 5. O *ethos* dos autores das MCEF.

Em MCEF11, constatamos que o autor constrói o *ethos* de um aluno pesquisador preocupado com sua atuação no campo profissional e com o caráter social da pesquisa, demonstrando assumir como pesquisador, um compromisso social. O orador se apresenta, portanto, não apenas como um estudante e pesquisador investigador de uma temática, mas como autoridade capaz de proporcionar uma solução, mudar uma realidade.

> No âmbito dessas discussões que envolvem a Educação Física escolar, resolve-se questionar como se encontra a prática docente nas aulas de Educação Física do ensino fundamental maior (6º ao 9º) das Escolas Estaduais do município de Pau dos Ferros. Este estudo partiu da necessidade de conhecer, registrar e analisar o ensino de Educação Física perante os profissionais atuantes e particularmente foi motivado pela curiosidade em conhecer de perto a docência nessa disciplina já que, como aluno do ensino fundamental e médio, não tivemos oportunidades de presenciá-la. (p. 9). [...] Em última análise, procurou-se nesse trabalho discutir a realidade de ensino dos profissionais de Educação Física no município de Pau dos Ferros e esperamos que tais discussões possam servir como parâmetro inicial de reflexão sobre a referida realidade, para que, a partir de então, se possa pensar em possibilidades de mudança para a prática docente. Mudança essa respaldada por uma Educação Física crítica. Que supere o fazer por fazer, o repetir para aprender, por um agir crítico sobre a cultura corporal e, consequentemente, que compreenda o mundo como realmente é, e não como nos é passado – como algo natural. (MCEF11)

O AUDITÓRIO (INTERLOCUTORES) DOS AUTORES NAS JUSTIFICATIVAS DAS MONOGRAFIAS

Após a apresentação dos tipos de *ethos* construídos pelos autores/oradores nas justificativas de suas monografias, passamos a especificar o tipo de auditório por eles pressupostos, uma vez que este pode se apresentar tanto como auditório universal quanto como auditório particular. De acordo com os dados analisados, entre as quinze monografias pesquisadas, em doze delas os autores mantêm um diálogo preponderante com um auditório particular e apenas três autores dialogam mais enfaticamente com um auditório universal. Significa dizer que a maioria elege um auditório particular e apenas três

deixam transparecer o universal, embora mesmo vislumbrando um auditório universal, o particular sempre estará presente. Ilustramos com exemplo (recortes) de justificativas dos Cursos de Letras, Educação Física e Ciências Econômicas com que tipo de auditório os autores interagem.

> esperamos que a realização desse trabalho monográfico venha a contribuir para a reflexão acerca do comportamento do ser humano diante da castração que o mundo civilizado impõe, e, também, esperamos contribuir para os estudos literários, dentro da instituição UERN, visto que os estudos sobre crítica psicanalítica são pouco explorados. (MCL6)

> No ano de 2007 iniciamos um trabalho voluntário com um Grupo de Convivência no Município de José da Penha/RN, através da prática sistemática de atividade física. A aproximação com o grupo nos permitiu uma visão de alguns fatores que poderiam estar proporcionando um envelhecimento satisfatório e quais variáveis que possibilitariam uma melhor qualidade de vida na velhice. Durante as atividades desenvolvidas com o grupo, era sempre perceptível a satisfação e o envolvimento dos idosos e com o grupo e como aquele momento estava contribuindo de maneira positiva para uma nova mudança de hábitos e comportamentos. Assim, despertamos para o ideal de que a Educação Física enquanto área de conhecimento pode estar atuando com essa população de forma a colaborar com uma velhice com menos transtornos físicos, psicológicos, ambientais e sociais. (MCEF12)

> O objetivo desse trabalho não é apenas acumular mais informações teóricas acerca da problemática, mas sim despertar o poder público municipal e todas as pessoas que estão envolvidas direta ou indiretamente para uma maior conscientização ecológica de forma a trazer resultados satisfatórios de sustentabilidade sócio-ambiental e econômica. (p. 14) (MCE5).

No recorte da monografia (MCL6), percebemos que o interlocutor do autor da monografia, em caráter imediato, é basicamente o seu orientador, a banca examinadora e os teóricos/teorias da área, portanto bem delimitado, um auditório particular. Em (MCEF12), os interlocutores são marcados argumentativamente nas justificativas, numa primeira instância, como interlocutor imediato (auditório particular), os examinadores do trabalho, o orientador e os teóricos/teorias da área e, em segunda instância, um auditório universal, a comunidade acadêmica e, ainda, a comunidade em geral, envolvida no seu projeto e, que possivelmente, serão os beneficiados. No recorte da monografia MCE5, o autor também dialoga com seu orientador e examinadores em caráter imediato, e, ainda, com a comunidade/universo de estudo de sua pesquisa representada pela população residente em Luís Gomes/RN envolvida no projeto e com o poder público municipal.

PALAVRAS FINAIS

De um modo geral, as análises realizadas constataram que nem todas as monografias analisadas constroem uma justificativa ou apresentam a relevância do trabalho. No entanto, das justificativas que defendem a pertinência do trabalho, a apresenta argumentos *baseados na estrutura do real*. Além disso, constatamos também que as justificativas das monografias analisadas pressupõem a existência de diferentes interlocutores que são marcados argumentativamente nas justificativas, numa primeira instância, como interlocutor imediato (auditório particular), compreendendo os examinadores do trabalho, o

orientador; e, em segunda instância, um auditório mais heterogêneo e/ou abrangente, representado pela comunidade acadêmica, pelos pesquisadores, teóricos/teorias, profissionais da área e pela comunidade/universo de estudo da pesquisa, que, possivelmente, serão os beneficiados. Ademais, pressupõem um auditório menos definido ou universal, representado pela comunidade em geral e instituições diversas.

Além disso, as justificativas das monografias apresentadas revelam a constituição de vários *ethos* que se apresentam de diferentes formas, assim como também aponta para preocupações diferentes de uma área para outra: (i) em Ciências Econômicas, com o caráter social da pesquisa; (ii) em Letras, com a formação de pesquisadores da área e em atender as próprias exigências da monografia; e (iii) em Educação Física, com a atuação dos autores como profissionais da área. Acreditamos que os resultados ora apresentados colocam em foco a necessidade de discussão sobre o papel da argumentação na construção de sentidos do texto monográfico, contribuindo diretamente com a formação inicial de futuros pesquisadores. Esses resultados também terão impactos diretos na própria discussão sobre a produção textual do gênero monografia no Ensino Superior, o que possibilitará discussões sobre o ensino da produção textual também no Ensino Básico e sobre a própria formação de profissionais que assimilem a pesquisa como parte de sua formação e atuação profissional.

BIBLIOGRAFÍA

IDE, P. (2000). *A arte de pensar*. 2 ed., trad. P. Neves. São Paulo: Martins Fontes.

MEYER, M. (2007). "A unidade da retórica e seus componentes: éthos, páthos, logos", in *A retórica.* São Paulo: Ática.

PERELMAN, C. & L. OLBRESCHTS- TYTECA (2005). *Tratado de argumentação: a nova retórica.* Trad. M. E. A. P. Galvão, 2 ed. São Paulo: Martins Fontes.

REBOUL, O. (2000). *Introdução à retórica*. Trad. I. C. Benedetti. São Paulo: Martins Fontes.

SOUZA, G. S. de. **(**2008). "Argumentação no discurso: questões conceituais", in A. C. de Freitas, L. O. Rodrigues & M. L. P. Sampaio (org.). *Linguagem, discurso e cultura: múltiplos objetos e abordagens*. Mossoró: Queima Bucha.

SOUZA, G. S. de (coord.) (2009). "Argumentação e construção de sentidos na elaboração de hipóteses e/ou questões de pesquisa em monografias: um estudo sobre a produção textual no Ensino Superior". Projeto de Pesquisa, Pau dos Ferros, UERN [Projeto aprovado pelo Comitê de Bolsas do CNPq/UERN].

SOUZA, G. S. de & R. L. da COSTA (2009). "O professor de Letras e o seu discurso: a constituição do *ethos* de professores do ensino superior", in *Revista Letra Magna*, Ano 05. n. 10 <http://www.letramagna.com/professorletrasdiscurso.pdf> acesso 10-01-2010.

ÁREA TEMÁTICA

Retórica y discurso político

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

LA APROPIACIÓN DEL DISCURSO AJENO

Retóricas de la enajenación - retóricas de la integración

Claudia Gabriela ARDINI
Universidad Nacional de Córdoba | Argentina
claudiaardini@didectis.com.ar

Luis Felipe MOYANO
Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba | Argentina
ciphistoria@gmail.com

Pensar acerca de la idea de enajenación supone pensar en una idea anterior, la de alteridad. El otro como condición de nuestra propia existencia, como conciencia, en el sentido bajtiniano, como próximo, desde la interacción comunicativa. El reconocimiento del otro, en los sentidos propuestos, supone una distancia que no obtura sino, antes bien, propicia el diálogo, la comprensión, lo que transforma a esa distancia en una distancia relativa. La enajenación, siguiendo esta reflexión, se sitúa en otro espacio, en otra dimensión, pues se trata de un posicionamiento exacerbadamente distante frente al otro; en cierta manera, un desconocimiento del otro como entidad, un posicionamiento que reviste carácter axiológico.

Esta reflexión tiene sentido, en tanto nos previene de posturas dicotómicas en relación con la temática propuesta. Es decir, alteridad-enajenación, no son valoradas evaluativamente sino descriptivamente como retóricas visibles en distintas épocas.

La historia argentina está atravesada desde sus orígenes por un proceso contradictorio, cuyas manifestaciones, ya en el siglo XIX, si bien supusieron –en palabras de Lacolla– "la puesta en escena de una tragedia nacional, también contiene, para quien las sepa leer, los embriones de una superación de esa dicotomía que nos destruye".

Entre el vastísimo abanico de voces que pueblan esa dicotomía, que construyen ese universo discursivo de desconocimiento mutuo, de negación recíproca, algunas emergen con fuerza, expresando nítidamente el espíritu de su época. Es el caso de Victoria Ocampo o de Jorge Luis Borges como paradigmas de un pensamiento de raíz europeizante que antagonizan con la pluma de escritores como Scalabrini Ortiz, Manuel Galvez, Arturo Jauretche o el venezolano Mariano Picón Salas, entre muchos otros. Ese antagonismo ha supuesto la construcción de imaginarios sociales, alimentados por representaciones diversas que configuran, finalmente, dos países, dos cosmovisiones diferentes, expresadas en los orígenes de la nación por las figuras arquetípicas de San Martín y Sarmiento en quienes ya se avizora el devenir de la historia, sesgada por una conflictividad aún no resuelta.

Cuando hablamos de imaginarios sociales, representaciones diversas, "dos países", etc., no aludimos solo a posiciones culturales encarnadas en determinados intelectuales.

Nos referiremos además a concepciones políticas, proyectos económicos, sectores sociales que encarnan, efectivamente, esos "dos países" y que en el mundo actual y vinculado a nuestro mundo americano se resuelve en la dicotomía soberanía-dependencia. La dependencia es siempre respecto de un poder extranjero (Inglaterra, USA) y, en el mundo globalizado de hoy, en poderes trasnacionalizados que superan los estados nacionales. Pero se sustenta en una dependencia primera, de carácter simbólico, aquella que impide pensarse desde la propia mismidad.

La "memoria común" a la que alude Lotman como sustrato de una cultura se construye desde ámbitos, intereses y lenguajes diferentes. Los textos[1]como instancias creadoras de esa memoria se inscriben en matrices discursivas diferentes y conforman a su vez las matrices en las que, en uno y otro sentido se inscribirán los discursos situados en un cronotopo posterior. Cronotopo en el sentido bajtiniano, definido como "categoría epistemológica y metodológica que permite describir y comprender algunos procesos modelizantes de ciertas formaciones históricas socioculturales cuya experiencia está indisolublemente asociada a los espacios, a las identidades culturales y a los imaginarios de una época" (Arán, 2007). Resulta interesante observar cómo esa dimensión cronotópica asume en cada enunciador características en extremo diversas, tributarias luego de retóricas que en un mismo cronotopo se presentan como antagónicas.

DISCURSIVIDADES DEL SIGLO XIX

Entre las voces que polemizan lo europeizante, la de José de San Martín (1778-1850) emerge como una de las más claramente definidas en relación con la premisa de "preferencia de la propia mismidad" aludida por Buela (1992). San Martín pertenece a la generación de la independencia. Su objetivo fundamental es la independencia de España y la conformación de una confederación de pueblos americanos. En su Proclama del 19 de julio de 1819 sentencia: "y sino andaremos en pelotas como nuestros paisanos los indios. Seamos libres y lo demás no importa nada, la muerte es mejor que ser esclavos de los maturranos".

El discurso de San Martín es constitutivo de esa matriz emancipatoria en la que se inscribirán luego diversos discursos latinoamericanistas.[2] Es tributario de los grandes relatos de la modernidad pero asume una impronta propia, independentista y libertaria que tendrá carácter performativo en la construcción de una de las discursividades fundantes de la integración nacional y continental.

El género epistolar prevalece en su época y aporta textos valiosos, no sólo desde el punto de vista documental sino también estilístico. En carta a Godoy Cruz señala: "[…] los americanos o provincias unidas no han tenido otro objeto en su revolución que la emancipación del mando de fierro español y pertenecer una nación". En 1820 dirige cartas a Juan Bautista Bustos y a Tomas Godoy Cruz para que auspicien un congreso general a fin de que las provincias unidas puedan concurrir como un todo organizado a la formación de "la grande nación de Sudamérica". Procede de igual modo con Pueyrre-

1 Texto en términos de Lotman, utilizado aquí como sinónimo de discurso.
2 Es el caso del discurso latinoamericanista de Hugo Chávez (Arnoux, 2008) en el que refiere a esa matriz discursiva de las guerras de la independencia, en términos de Beacco como marco de valor modelizante, en la que se inscribe el discurso de Chávez.

dón y le advierte: "la América es libre a costa de sus propios esfuerzos o desciende encorvada al cadalso que le preparan los tiranos".

Finalmente, en carta a Rosas, el 5 de agosto de 1838, manifiesta:

> he visto por los papeles públicos de esta, el bloqueo que el gobierno francés ha establecido contra nuestro país; ignoro los resultados de esta medida; si son los de la guerra, yo sé lo que mi deber me impone como americano.

Confirma esta definición cuando en su testamento entrega el sable corvo de la batalla de Chacabuco y Maipú a Juan Manuel de Rosas "como prueba de la satisfacción que como argentino he tenido al ver la firmeza con que ha sostenido el honor de la república contra las injustas pretensiones que trataban de humillarla".

La integración regional y continental se presenta como un mandato inexcusable del destino, de la historia, que en su condición de americano él no puede desoír.

Además de la referencia a la independencia, su palabra revela una fuerte valoración del argentino como sujeto protagonista de esa emancipación. No sólo en su alusión al colectivo "pueblo", sino en su manera de nombrar las individualidades constitutivas de ese pueblo. En el acta de Rancagua (2 de abril de 1820) se señala que "su autoridad (como general en jefe del ejército) no caducaba porque su origen que es la salud del pueblo es inmutable".

Otro dato revelador de su posicionamiento, en relación con la atribución de valores a un determinado sujeto como protagonista de la historia, es la exclusión de la palabra gaucho de los documentos y proclamas públicas:

> asegura el mismo Sarabia (que los españoles no podían) sacar más ganado que el que iba protegido por toda su fuerza; porque los gauchos (sustituido luego por *patriotas campesinos*) de entre los bosques perseguían, destruían […]. Documento publicado en *La Gaceta* el 10 de abril de 1814. AGN: X.3.70.7. La palabra *gaucho* aparece tachada en los documentos originales, constituidos por una carta de San Martín hacia Posadas; la letra que produce la tachadura y el agregado "*patriotas campesinos*" coincide con la de la nota marginal firmada por un funcionario directorial en la que dice "acusase recibo y apruebas" y luego la rúbrica de Posadas. (AGN: X.3.70.7)

Las maneras de nombrar resultan significativas si pensamos que están cargadas de evaluaciones sociales, en términos de Bajtín, que definen la concepción de sujeto asumida por el enunciador.

Decíamos, siguiendo a Lotman, que aún en una misma época, es posible identificar en diferentes estratos de la sociedad y alimentados en identidades, rasgos culturales y procesos sociales diversos, la construcción de memorias que también lo son (Arán, 2007). En ese sentido, se va construyendo simultáneamente en la nación otra discursividad que será constitutiva de la conflictividad a la que aludíamos inicialmente. Una de las voces más representativas de esa formación es la de Sarmiento, quien configura uno de los exponentes más claros de la ideología del progreso hacia la segundad mitad del siglo XIX. Sarmiento dirá: "Nuestro Oriente es la Europa y si alguna luz brilla más allá, nuestros ojos no están preparados para recibirla, sino a través del prisma europeo"

(Sarmiento en Altamirano, 1987). Esta expresión, señala Said, por parte de quien no es europeo, se proyecta como un deseo de inscribirse en el interior de la cultura occidental. Implica un lugar de enunciación –ficticio– fuera de la "barbarie" (lo no europeo), enfáticamente civilizado" (Said, en Altamirano, 1987).

Este modo de adoptar una cosmovisión ajena, una valoración de su realidad inmediata desde parámetros lejanos, induce a una contradicción con sus más inmediatos intereses sociales. En *Recuerdos de provincia* Sarmiento resalta el antiguo esplendor de la economía doméstica de su madre como tejedora, de sus hermanas como artesanas, de su padre y sus parientes comerciantes en la ruta de Chile, y señala la posterior decadencia que él atribuye al caudillismo, al federalismo, al despotismo. No puede pensar que esa decadencia se debe precisamente a la introducción de mercaderías extranjeras a muy bajo costo que arruinaron las industrias artesanales y las economías del interior, y que las ideas liberales que él exalta incluyen las del liberalismo económico que legitiman esa penetración económica. El caudillismo, el federalismo, es la respuesta de los pueblos del interior ante la política de la ciudad puerto y de su clase comercial nucleada en el partido unitario, principal introductora de la producción inglesa. Se confunde la causa con el efecto y viceversa.

La crudeza con que refiere al gaucho es reveladora de su concepción situada en un espacio de identidad "civilizado" constituido por la vieja Europa.

> Sandes ha marchado a San Luís y está saltando por llegar hasta La Rioja y darle una tunda al Chacho. ¿Qué reglas seguir en estas emergencias? … Si va, déjelo ir. Si mata gente, cállense la boca. Son animales bípedos de tan perversa condición, que no sé qué se obtenga con tratarlos mejor. (Sarmiento, en Dardo de la Vega, 1939)

Enterado de la muerte del Chacho, escribe a Mitre:

> he aplaudido la medida precisamente por su forma. Sin cortarle la cabeza a aquel inveterado pícaro y ponerla a expectación, las chusmas no se habrían aquietado en seis meses. […] Pudimos en tres años introducir cien mil pobladores y ahogar en los pliegues de la industria a la chusma criolla, inepta, incivil y ruda que nos sale al paso a cada instante. (Carta a Lastarria)

Retomando la noción de cronotopo, que nos lleva a considerar el discurso inscripto en una temporalidad histórica, como discurso situado, resulta necesario pensar en el espacio en el que se construye esa discursividad. Sarmiento (1811-1888) es considerado miembro de la generación de 37 y uno de los asistentes, aunque muy esporádicamente, al salón literario de Marcos Sastre junto con Echeverría, Alberdi, Gutiérrez. Estos jóvenes pretendían elaborar un programa político, cultural como alternativa a Rosas y aún a los viejos unitarios rivadavianos. Su mentor era Echeverría que entre 1825 y 1830 estuvo en Francia y recibió la influencia de las ideas allí vigentes: eclecticismo y espiritualismo, componentes básicos del romanticismo cuyos maestros en Francia fueron Cousin, Jouffroy y Guizos. Sus conferencias ejercían una gran influencia sobre la juventud. Echeverría toma de ellos fundamentalmente aquello que hace a la definición del sentimiento de lo bello con una intuición de que equivale a la intuición de lo absoluto y que se expresa en la última verdad que es la poesía. Prodiga, en efecto, su influencia sobre

lo social al ser el poeta el enunciador de esa verdad cuya última búsqueda es la libertad. Echeverría compartía con los jóvenes del salón literario las lecturas de Víctor Hugo, Dumas, Lamartine, Byron. A pesar de su proclamada búsqueda de lo americano al menos como paisaje, Echeverría sintetizaba el pensamiento de esos jóvenes en esta frase: "el saber e ilustración que poseemos no nos pertenece; es un fondo, si se quiere, pero no constituye una riqueza real, adquirida con el sudor de nuestro rostro sino debido a la generosidad extranjera". *El dogma socialista* escrito por Echeverría y adoptado como programa por los jóvenes de esa generación incluido Sarmiento, aunque este último con disidencias reconocía influencias muy heterogéneas: el cristianismo social de Lammenais, el socialismo utópico de Saint Simón con una disidencia hacia una democracia más social expresada por Pierre Leroux y el democratismo liberal de Manzini. Definían ellos a los socialistas o a lo social como la doctrina o criterio que funda la acción política en las leyes del mundo social, siendo la principal de ellas la ley del progreso (*El dogma socialista*, de Echeverría, y *El espíritu de las leyes*, de Montesquieu).

En cuanto al tema de la democracia, consideraban a esta como el régimen de la razón, no el de la soberanía popular. Se preguntaban entonces lo mismo que Montesquieu: en manos de quién poner el sufragio en una democracia. Se respondían con las siguientes exclusiones: analfabetos no, vagos no, mal entretenidos no. En la realidad del Río de la Plata ello implicaba la exclusión del 80% de la población, fundamentalmente gauchos e indios.

Otro punto de su programa era abandonar todo aquello que proviniera de la tradición española. En el discurso inaugural del Salón Literario, Juan María Gutiérrez expone:

> Nula pues la ciencia y la literatura española, debemos nosotros divorciarnos completamente con ellas y emanciparnos a este respecto de las tradiciones peninsulares, como supimos hacerlo en política cuando nos proclamamos libres. Quedamos aún ligados por el vínculo fuerte y estrecho del idioma; pero este debe aflojarse de día en día, a medida que vayamos entrando en el movimiento intelectual de los pueblos adelantados de la Europa. Para esto es necesario que nos familiaricemos con los idiomas extranjeros y hagamos constante estudio de aclimatación al nuestro cuanto en ellos se produzca de bueno, inteligente y bello. (Gutiérrez, 1837)

Como señala Altamirano, desviarse de la norma española fue prácticamente el programa anunciado en los discursos que inauguran el Salón Literario, proyectando los efectos del desvío sobre la política, la ideología y la cultura. La contaminación lingüística (esencialmente el galicismo) no se considera como un efecto perverso del poliglotismo, sino que se la practica como su manifestación estilística necesaria, incluso estéticamente bella. (Altamirano, 1987: 132)

DISCURSIVIDADES DEL SIGLO XX

Ya en las primeras décadas del siglo XX, al calor de la efervescencia desencadenada por el centenario, estas dos visiones, actualizadas en retóricas inscriptas en dos matrices bien diferenciadas, lejos están de confluir en una síntesis superadora que incluya a ambas.

Uno de los exponentes de esas discursividades en tensión fue Manuel Gálvez (1882-1962), perteneciente a la generación del novecientos, en la que él mismo se incluye.

Carlos Paya y Eduardo Cárdenas lo consideran junto con Ricardo Rojas un miembro literario del primer nacionalismo argentino (Paya y Cárdenas, 1978).

Efectivamente hacia 1900, 1910 se plantea en ciertos sectores de la intelectualidad, en medio de una hegemonía arrasante del liberalismo y del positivismo, una reacción de carácter nacionalista que revisa críticamente las certidumbres democráticas, racionalistas y progresistas. El origen ideológico de esa reacción reconoce, en algunos miembros de la aristocracia católica, la influencia de los escritores franceses como Barrés, Maurras y León Daudet, pero son sectores muy minoritarios. Roberto Giusti en su libro *Visto y vivido* (1975) señala:

> en un nivel menos inmediatamente político señalemos el éxito mundano creciente de las filosofías espiritualistas y de lo que se ha llamado "Reacción idealista contra la ciencia"; Nietzche, con su rechazo del filisteísmo moral de la sociedad burguesa y el llamado a edificar una civilización superior fundada sobre una ética de señores, hacía fortuna en las diversas "bohemes" literarias, la rioplatense entre ellas.

A su vez, David Viñas (1974) habla de Gálvez, de Rojas y de Lugones como de los "hidalgos provincianos" que plantean una búsqueda al interior de la vieja esencia criolla ante el peligro del cosmopolitismo.

En *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*, libro escrito por Gálvez en 1910 y de carácter autobiográfico, se señala:

> los cuarenta años de nuestra barbarie no son otra cosa que la rebelión del espíritu americano contra el espíritu europeo. El primero estaba representado por los federales y era espontáneo, democrático, popular y bárbaro; el segundo estaba representado por los unitarios y era afrancesado, artificial, retórico, aristocrático y civilizado. (Gálvez, 1910)

En *El solar de la raza*, libro premiado en 1913 por el Gobierno Nacional (Buenos Aires, Agencia general de librerías y publicaciones, 1916), Gálvez dice: "pero ha llegado ya el momento de sentirnos argentinos, de sentirnos americanos y sentirnos, en último término, españoles, puesto que a la raza pertenecemos".

Es conveniente señalar que la palabra *raza* en ese entonces no tenía un sentido puramente étnico y menos aún de pureza étnica. Se refería fundamentalmente al rescate de la tradición española, reconociendo el mestizaje americano e integrándolo. En el mismo sentido la usaba José Vasconcelos en México al hablar de la "raza cósmica" y el mismo sentido tenía en 1917 el decreto de Hipólito Irigoyen, presidente argentino, que establecía el día de la raza. Era delimitar la herencia española de la influencia avasallante de lo anglosajón, expresada en el imperialismo inglés y en el avance de la expansión norteamericana.[3]

Gálvez escribe en 1907 *El enigma interior* y en 1909 *Sendero de humildad*. Ambas son expresiones líricas y hablan, tras un viaje a Europa, de su conversión al catolicismo social. A partir del *Diario de Gabriel Quiroga* de 1910, *El solar de la raza* de 1913,

[3] Aludimos a esta concepción de raza para no apartarnos del contexto en el que sitúan sus expresiones, pues es sustancialmente distinta a la vigente en el presente.

Nacha Regules de 1919, *El mal metafísico* de 1916, su ensayo *El paro forzoso* en 1913, *La maestra normal* de 1914, *La sombra en el convento* de 1917, *Historia de arrabal* de 1922, *Hombres en soledad* de 1938, *Maestro y amigo en mi juventud* de 1944 y *En el mundo de los seres ficticios* de 1961, pasando por sus biografías, *Irigoyen, Rosas, Sarmiento, el gaucho de los cerrillos, el general Quiroga* y sus novelas históricas sobre las guerras del paraguay, Gálvez escribió en prosa y sus temas son descripciones y búsquedas acerca de la realidad argentina, de sus sectores más humildes, de sus caudillos populares, del mundo del trabajo, de los arrabales y de sus luchas para que el escritor sea reconocido como un profesional en una sociedad crudamente cosmopolita y de arraigados valores de competitividad capitalista.

Su catolicismo social, su antiliberalismo militante hicieron que la triunfante argentina liberal en sus vertientes de izquierda y de derecha consideren reaccionario el discurso de Gálvez y de escaso valor literario sus novelas. Más allá de cualquier valoración, por otra parte, siempre subjetiva, su obra se inscribe en una discursividad que recupera las retóricas independentistas del siglo XIX y le suma la particularidad de la época en la que tiene lugar su producción literaria.

En la otra vertiente proliferan voces vastamente reconocidas, entre las cuales emerge la de Victoria Ocampo (1890-1979), como una síntesis de ese "otro país" que se ubica en las antípodas de escritores como Gálvez, Scalabrini Ortíz, Quiroga, Marechal, entre otros.

Su pertenencia al sector social más prominente en la argentina, vinculado a la posesión de tierras en la pampa húmeda marcó su vida, sus audacias vanguardistas en las letras y en la arquitectura, pero fundamentalmente definió en la Argentina de la primera mitad del siglo XX una posición conservadora que se opuso políticamente a los movimientos populares y, estética y visceralmente, a toda manifestación que expresara a las grandes masas. Su creación más perdurable fue la revista *Sur* en 1931, a sugerencia de Waldo Frank y con el aval de Ortega y Gasset a través de la revista *De Occidente*. Fue la primera mujer que integró la Academia Argentina de Letras, creó la Unión de Mujeres Argentinas en 1936 y fue directora del Fondo Nacional de las Artes, miembro del Pen Club Internacional y Doctora Honoris Causa de la universidad de Harvard. *Sur* pretendía ser un nexo entre la literatura universal, entendida por ella como la literatura francesa y anglosajona, y la literatura americana. Fue en realidad una gran difusora de la primera y albergó algunas expresiones de la segunda, pero sobre todo en aquellas que tenían un carácter más enajenado, vinculadas a las vanguardias de la época o a búsquedas estéticas con gran influencia europea. En ese sentido, resaltan sus escritos autobiográficos donde deja sentado su poliglotismo centrado, sin embargo, en el reconocimiento del francés como lengua madre, como matriz cultural y el castellano, empobrecido, como lengua instrumental.

Sur constituirá el espacio por excelencia para el despliegue de un programa cuyas operaciones discursivas básicas pueden definirse como la convivencia inestable de líneas de interpretación estético-ideológicas provenientes de vertientes muchas veces opuestas (Calomarde, 2004). Sin embargo, a pesar de la ausencia de un centro fijo, el programa de *Sur* se inscribe claramente en un occidentalismo europeizante que, aunque cuestionado en algún momento desde la propia revista, nunca sale completamente de sus márgenes.

La elección de una lengua, en tanto modelizante del propio discurso, se expresa en Ocampo de manera transparente:

> si yo no hubiera sido esencialmente americana yo no habría hablado un español empobrecido, impropio para expresar todo matiz y no me habría negado al español de ultramar. […] mi facilidad para expresarme en varias lenguas, mi dificultad para reencontrarme, para descubrir la mía propia, ¿serán acaso particularidades mías? No lo creo. Esto debe existir entre nosotros como una disposición nacional. El inmenso trabajo de traducciones que muele todos los idiomas, unos con otros y que va conquistando el mundo, como dice Driew, se ha hecho carne en nosotros. Palabras francesas, italianas, inglesas, alemanas, se me ocurren de continuo para tapar los agujeros de mi español empobrecido. (*Sur*, 1931)

Este extrañamiento con su propia lengua tendrá consecuencias que exceden su experiencia y derrotero personal, individual y la inscriben de manera ostensible y peculiar en la discursividad de su época, quizás como uno de los exponentes más notables. Escribir en otro idioma es pensar en otro idioma y, más allá de las implicancias en el plano lingüístico, en el ámbito de la cultura se revela como un componente ajeno que obtura la posibilidad de un pensar situado en términos de "lo americano".

CONSIDERACIONES FINALES

En este breve recorrido, hemos señalado, de manera siempre parcial, algunas regularidades que, en diferentes momentos de la historia, emergen como huellas de una discursividad siempre presente, aunque con variaciones en su modo de manifestarse.

En el caso de los discursos inscriptos en una matriz emancipatoria y americanista, aparece claramente el disenso como respuesta a los sistemas de ideas consagrados. El disenso como método es disenso con respecto a algo. Es decir, es una crítica que obviamente incluye la "preferencia de nosotros mismos"; es una crítica pensada desde un lugar, el nuestro, es un pensar situado desde nuestra propia marginalidad en un sistema que hoy es global y cuyos polos de dominación se encuentran altamente centralizados.

El acto valorativo existe en todos los sistemas de conocimiento (explícita o implícitamente) y a lo largo de la historia esos sistemas de conocimiento fueron utilizados por el mundo dominante como instrumentos de esa dominación a pesar de la autonomía relativa del saber filosófico y científico. La apropiación crítica de ese saber fue útil a los pueblos dominados cuando se lo supo hacer desde una consciencia de la situación, o sea, desde un saber situado.

Es posible pensar que la condición de posibilidad que Argentina y Latinoamérica tengan hacia el futuro pase por reintegrar un centro interpretativo, superar las visiones, los "relatos" diferentes y valorativamente neutros. Eso significa volver a crear una "visión sintética". ¿Quién será el actor social privilegiado? ¿Una clase, un pueblo, un consenso ciudadano, una voluntad estatal? No lo sabemos. Sí sabemos que hay una contradicción entre la centralización del capital financiero, el poder que ello genera y la dispersión del pensamiento, del hecho social, del ahondamiento de las diferencias entre países pobres y ricos, viables e inviables.

También sabemos que la persistencia en pequeños relatos de luchas cotidianas, siempre mezquinas y fragmentarias, confundidas en un mismo plano con los grandes relatos, nos aleja de la posibilidad de nuevos paradigmas que iluminen la realización plena de un destino común como nación latinoamericana. Paradigmas que finalmente posibiliten la irrupción de nuevas retóricas, capaces de nombrar de un modo diferente ese mundo por venir.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERDI, J. B., M. SASTRE, J. M. GUTIÉRREZ y E. ECHEVERRÍA (1958). *El Salón Literario. Estudio preeliminar de Félix Weinberg*. Buenos Aires: Hachette.

ALTAMIRANO, C. y B. SARLO (1997). *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia.* Buenos Aires: Abril.

ARÁN, P. y S. BAREI (2002). *Texto/memoria/cultura.* Córdoba: UNC.

ARNOUX, E. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez.* Buenos Aires: Biblos.

BAJTIN, M. y V. VOLOSHINOV (1981). *Le principe dialoque*. Trad. Jorge Panesi. París: Seuil.

BUELA, A. (1992). *La homogenización del mundo*. Buenos Aires: Cultura et Labor.

CALOMARDE, N. (2004). *Políticas y ficciones en Sur 1945-1955*. Córdoba: Universitas-UNC

DE LA VEGA, Dardo (1939). *Mitre y el Chacho*. Buenos Aires.

ECHEVERRÍA, E. (1940). *El dogma socialista*. Ed., pról, A. Palcos. Buenos Aires: Universidad de La Plata.

GÁLVEZ, M. (1910). *El diario de Gabriel Quiroga*. Buenos Aires: Moen.

GIUSTI, R. (1975). *Visto y vivido*. Buenos Aires: Losada.

HALPERÍN DONGHI, T. (1980). Prólogo a *Proyecto y Construcción de una Nación*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

MONTESQUIEU (1977). *El espíritu de las leyes*. México: Porrúa.

PAYA, C. y E. CÁRDENAS (1978). *El primer nacionalismo argentino de Manuel Gálvez y Ricardo Rojas*. Buenos Aires: Peña Lillo.

VIÑAS, D. (1964). *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires: Álvarez.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

Área temática | Retórica y discurso político

LAS HUELLAS DEL FÜHRER

Damián BELASTEGUI
Universidad Nacional de La Plata | Argentina
damian_belastegui@hotmail.com

Creado a comienzos de la década del 20, el Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes fue creciendo a paso firme en el escenario político alemán a causa de una serie de variables que jugaron a favor de una retórica enardeciente, que ponía en primera plana la cuestión racial y, en consecuencia, el problema judío como temas a solucionar para lograr avances en un pueblo sumido en el caos post Primera Guerra Mundial. ¿Cuáles fueron esas variables? Una República de Weimar que nació con la derrota en las trincheras, devastada territorial y económicamente a causa de tratados como el de Versalles que hipotecaban la recuperación alemana con pagos por daños de guerra que se estiraban hasta 1989. Una República endeudada en lo económico con el afuera y en lo social con el adentro, en un contexto de inflación galopante con récords en cuanto a número de desocupados que se superaban año tras año. Así, la identidad nacional, ese sentimiento orgulloso de alemanidad que tomó forma en 1914 con el comienzo de la Primera Guerra Mundial, estaba herido.

La profunda crisis política forzaba a permanentes cambios de mando en la Cancillería del Reich, cambios que no surtían efectos positivos en la sociedad, por lo que el poder económico comenzó a verse seriamente amenazado por la posibilidad de una revolución bolchevique en tierras germanas que hiciera pulverizar sus posiciones. Este temor los llevó a recurrir a lo que consideraban el mal menor, a un charlatán de cervecería y su movimiento al que de seguro iban a poder dominar. Sin embargo, nada fue así. Algunos historiadores dicen que la historia del nazismo es la historia de su subestimación y en cierto punto lo fue, no sólo por cómo se dio su toma del poder, sino también por la manera en que llegó a tener gran parte de Europa bajo su dominio y por cómo alcanzó a crear semejante maquinaria al servicio del exterminio sin que nadie le haya puesto un freno antes de que sea demasiado tarde. Si se quisiera ser sintético, se diría que el nazismo apareció en el lugar indicado y en el momento justo. No obstante, por supuesto, los por qué del ascenso de Adolf Hitler al poder el 30 de enero de 1933 merecen un análisis muchísimo más profundo que este. Tampoco fue objeto del trabajo que se expone desmenuzar estas cuestiones, sin embargo es necesario hacer mención, aunque sea superficialmente, del contexto, que jugó su rol determinante en las condiciones de producción de ese aparato discursivo, como lo juega en todos los demás.

Teniendo en cuenta que el discurso tiene un espesor témporo-espacial que le es propio, un discurso no es otra cosa que una ubicación del sentido en el espacio y en el tiempo por lo que es curioso observar y analizar cómo una agrupación política de Capital Federal intenta "aggiornar" una doctrina nacida en la Alemania de los años 20 en la coyuntura argentina contemporánea. Esa agrupación es el Partido Nuevo Triunfo (PNT)

y la retórica, emanada tanto de su líder, Alejandro Biondini como de sus seguidores, ha sido objeto de análisis en el trabajo titulado "Las huellas del Führer", material presentado como Tesis de Grado en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. "Tanto entre las condiciones de producción como entre las condiciones de reconocimiento de un discurso, hay otros discursos" (Verón, 2005). A partir de este concepto que surge de Eliseo Verón, en el que toda producción discursiva es un reconocimiento de otros discursos, es que se ha enfocado esta tesis. Asimismo, el mencionado autor plantea que para que algo sea considerado como condición de producción de un discurso es necesario que haya dejado huellas en el mismo, es así cómo, mediante un análisis ideológico comparativo entre el corpus discursivo del PNT y los postulados del Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes (NSDAP, su sigla en alemán), se ha intentado esclarecer las huellas que éste último ha dejado en la retórica que lleva adelante la agrupación porteña liderada por Alejandro Biondini, un político ligado a facciones de la ultra-derecha argentina y ferviente defensor de genocidas como Massera y Seineldín. Biondini comenzó su carrera política como asesor de un Diputado peronista en el Congreso hasta crear, a mediados de los 80, la agrupación "Alerta Nacional".

Si tomamos los elementos deícticos como aquellos que organizan el espacio y el tiempo, situando a los participantes y a los propios elementos textuales del discurso, vale la pena señalar que la deixis espacial escogida por Biondini al momento de realizar sus primeros discursos, la cervecería Alemana del barrio de Almagro, delimitaba mejor que ningún otro sitio su retórica grandilocuente, nacionalista ortodoxa, enfocada en un marcado rechazo a todo elemento externo que atentara contra el bienestar nacional. Nada se libraba al azar en sentido.

Hasta la detención de Biondini, acusado de instigar a la violencia por empapelar las paredes de Buenos Aires con la cruz esvástica fue tomada por éste como un motivo más para encarnar su carrera política con la del Führer, quien también estuvo en prisión luego del fallido Putsch de Munich el 9 de noviembre de 1923. Tanto fue el delirio por creerse el elegido por la providencia hitleriana que, tras salir en libertad, la agrupación se refundó bajo el nombre de Partido Nacionalista de los Trabajadores, llevando como insignia la cruz esvástica y portando como uniforme camisas pardas, con un discurso abiertamente nazi.

Pero rápidamente la Justicia puso fin a esto, prohibiendo el nombre del partido y sus estandartes evocadores al régimen nazi. Biondini vio que así no iba a ninguna parte, por lo que decidió cambiar de estrategia: con el paso del tiempo fue limpiando su retórica de expresiones que lo hagan caer en infracción a la Ley antidiscriminatoria, e intentar así, con una plataforma y un discurso camuflado, llegar a tener personería jurídica y participar en un juego del cual no sólo descree, sino que también borraría de alcanzar el poder: la democracia. Así, conservó las siglas de su pasada denominación pero pasó a llamarse Partido Nuevo Triunfo. Explícitamente, no hay en los discursos públicos del PNT manifestación alguna que reivindique abiertamente al Tercer Reich y sus políticas. Sin embargo, hay varias huellas en su corpus discursivo que los ponen en evidencia. Algunas de ellas son las siguientes:

Construcción de la identidad nacional. Al realizar un análisis comparativo de los corpus discursivos es preciso detallar hacia quienes están dirigidos. Para esto Verón plantea tres figuras a las cuales pueden ser destinados: el prodestinatario (militante o simpatizante), el paradestinatario (electorado independiente) y el contradestinatario (la figura antagónica, el "otro"). La evocación a este último suele utilizarse con mayor recurrencia por ambas agrupaciones, construyendo su propia identidad, el "nosotros", mediante un marcado rechazo al contradestinatario foráneo y sus agentes locales, construyendo un "otro" corrosivo, causante de los males que aquejan a la patria.

Podemos decir que ambos partidos comparten su estrategia discursiva en términos de la relación del enunciador con meta-colectivos singulares de recurrente utilización como lo son "La Patria" o "La Nación", a los cuales se dirigen con una retórica mesiánica de unidad y restauración, exaltando la grandeza y los valores morales y espirituales del pueblo. En cuanto a la relación del enunciador con su colectivo de identificación (los prodestinatarios), prima la utilización de términos como "camarada", "héroes", "mártires". De esta forma se hace explícito el "nosotros inclusivo" que otorga un férreo grado de pertenencia y confraternidad con los seguidores del movimiento. Manifestarle hasta al camarada más novato que integra el grupo que su espíritu de lucha y su fuerza de voluntad, son pilares fundamentales para el cumplimiento de la que consideran la extraordinaria tarea que la providencia ha encomendado al movimiento, es una característica asimilable a agrupaciones de esta tendencia al momento de la búsqueda de captación de los seguidores más fieles, los cuales suelen tener un mismo perfil: personas excluidas del sistema o con dificultades para relacionarse con el otro por diversos motivos, jóvenes con problemas familiares, entre otros casos. La retórica nacionalsocialista exalta resentimientos que se encuentran a flor de piel en estos actores y pone frente a los ojos de ellos a un culpable de sus males. Además, ofrecen una lucha trascendental por la supervivencia de su pueblo a personas que se ven marginadas del mismo, le dan un objetivo de vida a quienes carecían de uno, le ofrecen un espacio donde sentirse importante, integrado, un igual. Claro, esto último no estaría mal si la pertenencia al grupo no estaría fundada en el odio al prójimo.

Tanto los discursos de Hitler como los de Biondini crean una imagen del destinatario bipolar: se está con o en contra de la Nación, por ende, con o en contra del partido. A la figura del paradestinatario se la construye como aquel camarada nacional a quien es de vital importancia "despertar" a fin de que participe dentro del movimiento para el desarrollo del bienestar común de la patria, buscando de que el mismo no sea "engañado" por los postulados que surgen desde el enemigo. A su vez, ambos textos discursivos comparten la preponderancia otorgada al componente prescriptivo en el marco de enunciados que se postulan como verdades absolutas y son del orden del deber y la necesidad deontológico. Ejemplo de esto, es este fragmento de un discurso del Führer a las Juventudes Hitlerianas: "Queremos que este pueblo no se torne blando sino que se haga duro y, por consiguiente, debéis endurecernos a vosotros mismos en vuestra juventud. Debéis sacrificarse así como nunca venirse abajo […]" (Riefensthall, 1934). En tanto que en Biondini, esto se puede ver claramente en esta cita*:* "Es fundamental que los nacionalistas despertemos. A partir de hoy debemos comenzar a decir 'sólo el nacionalismo unido salvará a la patria'" (Biondini, 2005).

La nueva religión. Crear un aparato simbólico que iba desde la repetición de estandartes partidarios en cada rincón de la sociedad hasta la realización de rituales como los solsticios de verano e invierno, pasando por un calendario conmemorativo propio con mártires y héroes a venerar, era una característica que hacía del nacionalsocialismo una religión política. Por supuesto, todo esto tenía su síntesis en la construcción de la imagen del Führer como un Semi-Dios, llegándose a instalar, por ejemplo, en la sociedad germana la creencia de que la colocación de un retrato de Hitler en un rincón del hogar y rodeado de flores, concedía buena suerte, como así también rezos peculiares evocando al Führer. La grandilocuencia y extraordinariedad con que se impregnó el relato evocador al NSDAP y su ascenso al poder hablaba de una retórica que buscaba ligar la causa nazi con la causa de Dios. Un ejemplo de esto se puede observar en palabras de Hitler, cuando en su libro *Mi lucha* cuenta lo que sucedió con la primera asamblea popular de su movimiento:

> En el putrefacto y acobardado mundo burgués, y frente al cortejo triunfal de la ola marxista en movimiento, debía aparecer una nueva fuerza para detener, a última hora**, el carro del Destino**. Era natural que el nuevo movimiento pudiese esperar asumir la importancia necesaria y obtener la fuerza requerida para su gigantesca lucha, únicamente en el caso que desde el primer momento lograra despertar, en el alma de sus partidarios, la sagrada convicción de que este movimiento no significaba imponer a la vida política un nuevo lema electoral, sino hacer que una concepción ideológica distinta, de trascendencia capital, llegara a triunfar. (Hitler, 2001)

La elevación de una doctrina a un credo es una huella hitleriana perceptible en la retórica del PNT, la cual surte efecto en el reducido espacio de su partido. Es así que Biondini se hace llamar "Kalki" denominación que alude a la reencarnación del Dios Hindú Krishna, postulándose como el hombre indicado por la providencia para sacar a la Nación del supuesto caos en que se encuentra. El himno del PNT, la "Marcha del despertar argentino" reza:

> Militante del pueblo no temas, nuestra causa es la causa de Dios, nuestra guerra es Santa y es Justa, nuestra Furia sagrada Misión ¡Atención Camarada: DESPIERTA! ¡Que es la hora de otro Renacer, nuestra Patria nos llama a la lucha y ya Kalki nos llama a Vencer!

La figura penal de traición a la patria, esta fue utilizada de forma recurrente en el Tercer Reich para eliminar a parte de los opositores al régimen, siendo uno ejemplo reconocido de ello lo sucedido con los hermanos Skoll, creadores del movimiento opositor "La Rosa blanca" en Munich. Por su parte, el PNT propone una reforma constitucional y penal que amplíe la figura del delito de traición a la patria a todas aquellas actividades que puedan ser tipificadas como antiargentinas. Sucede que no se detallan cuáles serían estas actividades catalogadas como traición ni la condena a aplicar, aunque, en un discurso apuntados a su contradestinatario predilecto, el sionismo, Biondini dijo: "Identificamos al sionismo internacional como una actividad antiargentina, a sus integrantes locales como traidores a la patria" (Red Kalki, 14-12-2006).

La responsabilidad del Führer y su cúpula directiva es una arista distintiva del nazismo. Así se manifestó en las líneas finales del programa del nacionalsocialismo alemán: "Los Jefes del partido juran consagrarse sin desmayo, y, si fuera necesario, sacrificar su vida, para lograr el cumplimiento de los puntos precedentes". Cuasi calcado compromiso se denota en el cierre de la plataforma del partido porteño: "El Presidente del partido y sus máximos dirigentes se comprometen ante el pueblo a sacrificar incluso sus propias vidas, si fuese necesario, para la realización de estos postulados".

Diferencias: Al momento de realizar un análisis comparativo entre la retórica del NSDAP y la del PNT, es preciso tomar a Verón en lo referente a que existen en un conjunto discursivo operaciones que definen una diferencia sistemática y regular con otro conjunto discursivo, considerando como hipótesis que ambos están sometidos a condiciones productivas diferentes. Así, abocándonos a lo que es la "cuestión judía", es preciso hacer una distinción entre lo expresado por Hitler y lo manifestado por Biondini: Para el primero el sionismo y el judaísmo eran solidarios entre sí y tenían un mismo fin común: la destrucción interna de la comunidad nacional para el beneficio propio. En cambio, Biondini evita realizar comentarios en repudio de la comunidad judía como raza, atacando sistemáticamente al sionismo como movimiento que traspasa la frontera de los estados, identificando a cada judío que, a su consideración, altere los intereses nacionales, como parte del sionismo internacional. De todas formas, en este punto se identifica una línea ideológica que une a ambos movimientos y tiene que ver con las huellas doctrinales que dejaron en estos discursos el manifiesto titulado "Los Protocolos de los Sabios de Sión", publicado en la Rusia zarista y dentro del cual se denuncian reuniones en las que aparentemente se ideó un plan para la dominación judía del mundo.

Tanto Hitler como Biondini recurren a una misma entidad enunciativa para referirse al enemigo externo que atenta contra el bienestar nacional: el sionismo. Sin embargo, Biondini hace una diferencia entre sionismo y judaísmo para defenderse de acusaciones que catalogan sus discursos de antisemitas:

> Nuestra condena al sionismo internacional no hace más que ser coherentes con lo que establecieron distintas resoluciones de la Asamblea de la ONU, que la calificaron como una doctrina racista y genocida. Los sionistas asesinos quieren hacer creer que repudiarlos a ellos significa ser antisemita. Entonces la ONU seria antisemita. (Ayohuma, 2006)

En general, el contexto histórico en el que se enmarca la retórica biondinista, inmerso en un marcado rechazo al genocidio perpetrado por el nazismo, puede considerarse como un actor condicionante y limitante en su economía discursiva. Esto último juega también un rol preponderante al momento de delimitar los estamentos sociales, a la hora de diagramar una cosmovisión de la sociedad. Aquí nuevamente surge una diferencia entre el PNT y el NSDAP. Por un lado, el Führer dividía la sociedad en tres categorías: súbditos, ciudadanos y extranjeros. Hitler consideraba que el hecho de nacer en territorio alemán no supone más que la calidad de súbdito, con la cual quien pertenezca a esta designación no podría tener cargos públicos ni actuar en política, estimando que "es fundamental establecer la raza y la nacionalidad original de cada súbdito. Según los casos, se puede pasar de esa situación a la de ciudadano del país", manifestando que quien quiera convertirse en ciudadano y cuente con las condiciones raciales necesarias,

tendrá que realizar su instrucción escolar obligatoria y, como punto culmine y fundamental, el servicio militar, agregando que, en cuanto a derechos civiles, "el ciudadano alemán es privilegiado con relación al extranjero". Esta separación de individuos en lo que refiere a su amparo legislativo también se refleja en el corpus discursivo del PNT aunque acotada a dos estamentos: ciudadanos y extranjeros. Lógicamente, establecer la categoría de "súbdito" ahondando en valores raciales dentro de una masa poblacional heterogénea en este sentido hubiera carecido del mismo. Por eso, Biondini no crea una imagen del ser nacional a través de parámetros raciales sino territoriales, manifestando su desprecio a la llegada de inmigrantes de países limítrofes, sosteniendo asimismo su disconformidad por el hecho de que un extranjero tenga los mismos derechos civiles que un nativo, tal como lo señala la Constitución Nacional en su Artículo número 20:

> Hoy cualquiera cruza nuestras fronteras nacionales, usurpa una casa, instala un locutorio trucho, arma una red de narcotráfico o prostitución, o le roba el trabajo a un argentino, y se transforma en un ciudadano de primera. Y bajo la excusa de que no hay que "discriminar", todas las leyes concurren en asistencia del extranjero que no suele cansarse en su denostación constante de la sociedad argentina. Esa es otra de las venganzas de los traidores de la Republiqueta del 14 de junio. (Biondini, 2007)

El decir y sus modalidades: Aquí pasamos a otro punto, a las adjetivaciones que enlazan a ambos discursos. ¿A quienes se refiere Biondini cuando menciona a los traidores de la Republiqueta del 14 de junio? A la clase política surgida con la democracia que comenzó a gestarse tras la derrota militar en Malvinas el 14 de junio de 1982. Esta particular forma de adjetivar al contradestinatario es propia del estilo hitleriano, el que calificaba a la clase política de la República de Weimar como los "traidores" o "criminales de noviembre" en referencia al 9 de noviembre de 1918, fecha en la que se produjo la "Revolución Alemana" que causó la caída del Kaiser y puso fin a la Primera Guerra Mundial. En ambos casos se habla de una democracia nacida de una derrota armamentista, con políticos que traicionan a la patria por espurios intereses personales. 9 de noviembre y 14 de junio tienen un mismo significado en la maquinaria discursiva del NSDAP y del PNT: derrota, traición y caos.

Verón plantea que en un discurso las modalidades del decir construyen el dispositivo de enunciación que incluye tanto la palabra del que habla como la de aquel a quien se dirige el discurso. No es lo dicho en forma abstracta sino también la relación que tiene el enunciado con el locutor. A esto, hay que decir que un rasgo característico del discurso hitleriano fue el énfasis puesto en sus apariciones, sean escritas u orales. En la deixis social creada por el corpus discursivo del PNT existen huellas hitlerianas al apelar al contradestinatario como "traidores", "criminales", "cobardes", "débiles", "vampiros", entre otros. Ejemplo de esto: respecto al pago de la deuda externa por parte del gobierno nacional, Biondini dijo: "Dilapidar miles de millones de dólares en la satisfacción anticipada de unos cuantos chupasangre, es una burla al sentido común y a los intereses superiores de nuestra patria" (Biondini, 2007). Una influencia de esto último se observa cuando Hitler declara: "La traición a la patria es en el marxista lo que, en la hiena, la avidez por la carroña" (Hitler, 2001). En tanto que para catalogar a la entidad enunciativa judaísmo/sionismo, son recurrentes epítetos como "gérmenes" o "enemigos de la humanidad".

Lo simbólico: Desde la misma esvástica, muchos símbolos han sido resignificados por el nacionalsocialismo, ligándoselos a partir de entonces con este movimiento. El PNT utiliza muchos de ellos, partiendo de contar con un siete como emblema (aunque se aduce que es por San Cayetano, se puede leer como una esvástica incompleta), pasando por la utilización de runas y tipografía gótica, para llegar a la utilización de una corona de laureles que ilustra el estandarte del partido, teniendo en cuenta que este objeto era uno de los favoritos del Führer. Asimismo, el PNT copió la fórmula del NSDAP en la que aparece el rostro de Hitler con la leyenda "Ein Volk, Ein Reich, Ein Führer", transformando el PNT esta presentación en el rostro de Biondini y la misma leyenda pero en español: "Una Nación, Un Pueblo, Un Líder".

En suma, se puede concluir que, a pesar de las diferencias histórico-sociales que separan a ambas agrupaciones, el discurso expresado por el PNT se ve influenciado y nutrido fuertemente por el ideario nacionalsocialista alemán, siendo la cosmovisión de una comunidad nacional unida en detrimento del "enemigo sionista internacional", una clara huella del nazismo que lleva a diseñar las diversas políticas, amoldando el discurso hitleriano a la realidad social argentina contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

BIONDINI, A. (2005). Comunicado del PNT. Buenos Aires.
BIONDINI, A. (2007). Discurso inaugural de Casa Patria, 7 de diciembre.
HITLER, A. (2001). *Mi lucha*. Santiago de Chile: Ediciones Trasandinas.
REVISTA *AYOHUMA* (2006). Entrevista a Alejandro Biondini, 15 de junio.
RIEFENSTHALL, L. (1934). *El triunfo de la voluntad*, documental.
VERÓN, E. (2005). *Fragmentos de un tejido*. Col. "El mamífero parlante". Barcelona: Gedisa.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

EL ETHOS DISCURSIVO DE AGRUPACIONES INDÍGENAS DE LATINOAMÉRICA EN SUS DECLARACIONES EN DEFENSA DE LA "MADRE TIERRA"

María Mercedes BOSCO
Universidad Nacional de Córdoba | Argentina
mercedesbosco@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se analiza una serie de discursos pronunciados por agrupaciones campesino-indígenas de Latinoamérica a propósito de la conmemoración del 12 de octubre de 2009, en el marco de la "Minga Global por la Madre Tierra. Lucha global por la Madre Tierra contra la Mercantilización de la Vida".

Expondremos las conclusiones parciales de un trabajo de investigación que parte de la siguiente hipótesis: el ethos discursivo colectivo de los responsables de las declaraciones pronunciadas en defensa de la Madre Tierra, se configura a partir de lo mostrado por el locutor L, de lo dicho acerca del locutor λ, y de la evocación de otras enunciaciones.

Los discursos que estudiamos están atravesados por una ideología que se constituye como fundamento para la presentación polarizada de la sociedad, escindida en grupos o clases opuestas que no comparten intereses ni estilos de vida. La manera en que el locutor presenta la sociedad en el discurso influye y colabora con la conformación de la identidad y de la alteridad de su grupo.

Como corpus de análisis, tomamos cuatro documentos emitidos por agrupaciones campesino-indígenas latinoamericanas, publicados los días 15, 24 de septiembre y 12 de octubre de 2009 en la página web <http://www.movimientos.org/defensamadretierra/noticias.php> por las agrupaciones Grito de los Excluidos, CAOI, Waqij Kej, entre otras.

MARCO TEÓRICO

En un discurso se plasma más que la subjetividad de quien se apropia del lenguaje para participar socialmente y actuar sobre aquéllos a los que ha decidido dirigirse. Amossy expresa: "El discurso produce un espacio intersubjetivo: el yo implica un tú, incluso cuando no se produce una relación en sentido literal" (Koren y Amossy, 2002: 1).

Desde otra perspectiva, pero en coincidencia con las nociones bajtinianas de dialogismo y heteroglosia, Oswald Ducrot (1984) postula su concepto de polifonía y supera así aquellas teorías lingüísticas que consideraban al sujeto hablante como único y al enunciado como perteneciente a un solo autor. En todo enunciado está presente la palabra de quien emite y otra palabra, la coexistencia de ambas caracterizan al discurso como no homogéneo. La polifonía, según este autor, está representada por la existencia de

distintos personajes en la enunciación: el enunciador y el locutor. El hablante es enunciador, autor real, y locutor, ficción discursiva responsable del enunciado y portavoz de las palabras del enunciador, con el cual puede coincidir. El locutor, como invención del discurso, se desdobla a la vez en locutor en tanto tal (L) y locutor en tanto ser en el mundo (λ), persona que tiene otras propiedades además de la de ser locutor.

Al respecto, Jacqueline Authier (1984) se refiere a la heterogeneidad enunciativa para explicar el ingreso del "otro" en el discurso. Esta autora distingue a su vez la heterogeneidad constitutiva de la heterogeneidad mostrada. La primera, referida a las condiciones reales de constitución del discurso, no se manifiesta en su superficie. La heterogeneidad mostrada, en cambio, se refiere a la presencia de la alteridad en la superficie discursiva: "[…] se altera la unicidad aparente del hilo del discurso" (1984: 5). Las formas de la heterogeneidad mostrada pueden ser marcadas o no. Las primeras se caracterizan por visibilizar claramente la voz ajena mediante un quiebre a nivel sintáctico que delimita y actúa como frontera entre un discurso y otro. En este caso, es claramente observable que existen dos actos de enunciación diferentes cuyos responsables son distintos enunciadores que hablan a través de un mismo locutor. Entre las formas de la heterogeneidad mostrada marcada encontramos la cita, la negación, el uso de comillas. Las formas no marcadas son el discurso indirecto libre, la ironía, la metáfora, los juegos de palabras.

La heterogeneidad enunciativa influye en el proceso de configuración de la identidad discursiva ya que la existencia de la alteridad en el discurso posibilita el reconocimiento de cierta homogeneidad en aquello que no es "lo otro": "la designación de un exterior específico es […] una operación de identidad para el discurso" (Authier, 1984: 7) y por lo tanto para el locutor responsable de éste.

Mediante las formas de decir elegidas se hace visible una posición determinada del sujeto del discurso. Esos modos contribuyen a configurar su imagen discursiva o ethos.

El concepto de ethos, utilizado por Aristóteles en la *Retórica,* ha sido definido como la imagen de sí que crea el orador en su discurso. Retomada esta noción por Ducrot (1984) para integrarla a su teoría de la enunciación polifónica, ha sido redefinida por él como la imagen de sí del locutor en el discurso, que es intradiscursiva y no se identifica con la imagen del hablante real. Es decir que el ethos está ligado a la ficción discursiva del Locutor, cuya imagen se conformará no por lo que L diga de sí mismo, sino por el modo en que elabore la imagen de sí al posicionarse de una u otra manera ante lo emitido.

Dominique Maingueneau en "Problemas de ethos" (2002) retoma esta noción para ampliar los factores que intervienen en su configuración, al ethos mostrado de Ducrot, estrictamente discursivo, agrega el ethos dicho, constituido por lo que se dice de sí; el género y el tipo de discurso. Elementos estos que delinean la imagen discursiva del locutor, que junto al ethos prediscursivo (Amossy, 1999) que es anterior a la enunciación, conforma el ethos efectivo.

Por otra parte, Kebrat-Orecchioni vincula la noción de ethos con los hábitos lingüísticos compartidos por los miembros de un grupo social, idea que Maingueneau (2002) asocia al concepto de ethos colectivo.

Desde la lingüística de la enunciación, Amossy (2000) nos remite a la manera en que se plasma en la lengua la noción aristotélica de ethos. Se refiere así, a las estrategias

lingüísticas: deixis, subjetivemas, modalidades (*shifters*, modalizadores, términos evaluativos según Kerbrat-Orecchioni) que utiliza el emisor para construir en su discurso la imagen de sí.

Trataremos de identificar en los discursos, las secuencias en las que L habla de sí (ethos dicho) como sujeto situado en el mundo, para lo que tendremos en cuenta el uso de términos con los que se denomina al grupo en el que se incluye. Para abordar el ethos mostrado, nos detendremos en los modos del lenguaje de L. Analizaremos el dispositivo enunciativo, conformado por el uso de deícticos y subjetivemas, y la manera en que L los asigna a cada grupo social, según contengan en su significación marcas positivas o negativas. Las modalidades serán tenidas en cuenta en tanto transmitan la actitud o punto de vista del locutor en relación con su interlocutor y con lo que él mismo dice (Benveniste, 1974). Entre las marcas de la heterogeneidad mostrada, estudiaremos la negación, el discurso referido (Ducrot, 1982, 1984) y el uso de comillas (Authier, en Maingueneau, 1987).

ANÁLISIS DEL CORPUS

Deícticos

El locutor se hace presente mediante la primera persona del plural, el pronombre: "nosotros", adjetivos posesivos: "nuestro", "nuestra"; verbos: "venimos". Estos deícticos pluralizan al locutor, es decir, lo transforman en sujeto colectivo. El pronombre en plural no es utilizado para evadir responsabilidad o compartirla con el objetivo de atenuarla, tampoco se trata de un plural de modestia. Este "nosotros" es un término que incluye, que expresa la unión y la comunión en las ideas, contribuye a darle fuerza a un discurso que manifiesta la postura de todo un sector social. También es inclusivo de un receptor que mantiene una relación simétrica con el hablante, el nosotros incorpora esta persona del discurso al grupo e intenta suscitar el sentimiento de identificación y de afiliación. También se hace presente en estos discursos un "ellos", grupo opuesto al del locutor. Para referirse a él se utilizan únicamente los deícticos "su", "sus".

Denominaciones

En algunas ocasiones, se alude al "nosotros" a través de sustantivos o frases sustantivas como "agrupaciones", "movimientos sociales", "pueblo en general". Esta imagen dicha también es delineada a través de adjetivos y sustantivos atribuidos a λ: el locutor se identifica con denominaciones tales como "hombres y mujeres", "pueblos originarios", "pueblos indígenas" y también se adjudica atributos como "excluidos", "no escuchados", "criminalizados y perseguidos".

Se utilizan frases sustantivas para clasificar al ellos dentro de su grupo: "analistas defensores del sistema", "miembros de organismos financieros internacionales" (Grito de los Excluidos), también se refieren a ellos mediante sustantivos que designan entidades o corporaciones: "estados complacientes a los intereses de los herederos coloniales […]", "empresas transnacionales que mantienen oprimida a la madre tierra […]" (Waqib Kej) "empresas multinacionales, estados cómplices […]" (CAOI *et al*.).

Elecciones léxicas

Las elecciones léxicas que construyen el entramado discursivo y que expresan la subjetividad del emisor van configurando las características colectivas propias de cada grupo y la imagen discursiva de L, a través de sus modos de decir y organizar la sociedad en su discurso. Para referirse al "nosotros", el Locutor pone énfasis en los aspectos positivos del grupo mediante el uso de sustantivos o frases sustantivas: "pusimos en la mesa de opciones, alternativas que permiten alcanzar el 'buen vivir' y el 'buen convivir'" (Asamblea Inter-Redes); "Construimos civilizaciones basadas en el 'equilibrio' y la 'armonía'" (CAOI *et al.*); de adjetivos o frases adjetivas: "Estas propuestas 'valientes', 'osadas' y 'coherentes', protegen los territorios y los derechos […]" (Asamblea inter-Redes). Y del uso de verbos: "comunidades tradicionales que 'han preservado' y 'protegido' estos santuarios naturales" (Asamblea Inter-Redes); "prácticas que nos permiten 'salvaguardar', 'defender', 'proteger' la vida […]" (Waqib Kej).

Se utilizan términos que ponen énfasis en los aspectos negativos del "ellos", que designan características negativas del grupo: "herencia 'dictatorial' de dominación […]" (Waqib Kej), "modelo de producción basado en el saqueo constante de las riquezas naturales, en su uso 'irracional' y 'desmedido' […]" (Grito de los excluidos). Sustantivos y frases sustantivas con rasgos de significación negativos, referidos a acciones y efectos de esas acciones: "con su 'cadena de despojos' y 'destrucción deshumanizante y desnaturalizada'" (Waqib Kej). "el capitalismo no hubiese podido existir sin el 'saqueo' y 'explotación' de nuestra tierra" (Asamblea Inter Redes). También, por medio de los verbos que se utilizan, se expresa el nocivo accionar del grupo opuesto: "'Roban' el agua, 'hieren' y 'empobrecen' la madre tierra […]" (Wakib Kej); "'saquean' los bienes naturales y 'vulneran' los derechos de los pueblos […]" (CAOI *et al.*).

El "nosotros" no siempre se diferencia del "ellos", también se iguala a su grupo social opuesto cuando se acusa y se critica a sí mismo: "Somos quienes vivimos en ella quienes la 'estamos afectando terriblemente'" (CAOI *et al.*).

Modalidades

Entre las modalidades de la enunciación, advertimos la presencia casi exclusiva de la aserción: la mayoría de los enunciados están presentados como certezas, ya sean aseveraciones o negaciones. También están presentes: la intimación, para mover a los receptores a realizar determinada acción, en este caso: unirse a la lucha en defensa de la tierra: "Llamamos y animamos al movimiento de pueblos originarios y movimientos sociales […]" (Waqib Kej); y la interrogación, para promover una respuesta o una reflexión en el auditorio: "¿Cómo se atribuye un estado monocultural, monoétnico, heredero de un sistema colonial […] el derecho sobre nuestros territorios?" (Waqib Kej), "¿Significa esto que perdemos la capacidad de convivir con el planeta? ¿Llegó la hora del cambio?" (CAOI *et al.*).

Entre las modalidades del enunciado, advertimos la presencia de la obligatoriedad: "debemos encontrar nuevas formas de organización productiva y social […]" (Grito de los excluidos), la necesidad: "Inspirados en ese ejemplo reafirmamos la necesidad de refundar el Estado Multinacional […]" (Waqib Kej), el deseo: "quienes queremos salvar la vida levantaremos nuestras voces contra la agresión capitalista […]" (CAOI *et al.*).

HETEROGENEIDADES ENUNCIATIVAS

Negación

La identidad discursiva del sujeto se configura, también, permitiendo o no el ingreso de otros discursos al propio. Algunos de ellos, con los que el locutor no acuerda, ingresan negados a la enunciación. En este caso el locutor es portavoz de un enunciador cuya palabra no reconoce como verdadera y cuya alteridad lo constituye desde lo que no es: "La crisis NO es sólo financiera: es civilizatoria" (Grito de los excluidos). El "enunciador primero" afirma aquello que es negado por el "enunciador segundo", responsable del discurso. Estamos aquí ante lo que Ducrot (1982) denomina negación polémica, porque en ella, el locutor se opone a una aseveración anterior y, en estos casos, la corrige: "Saldremos de la crisis actual no depredando más los bienes comunes de la naturaleza sino preservando y modificando […] los patrones de producción." (Grito de los excluidos).

Discurso referido

En muy pocas ocasiones se cita indirectamente el discurso opuesto: "por más que el sistema económico muestre de nuevo supuestos índices de dinamismo y crecimiento, según remarcan ciertos analistas defensores del sistema […]" (Grito de los excluidos). El discurso de los otros nunca es citado directamente. El propio, en cambio, sí es referido en forma directa y de esta manera es reafirmada la palabra del grupo al que L pertenece: "comunidades y pueblos se están levantando para decir: ¡No más daño a nuestra madre tierra! ¡No más destrucción al planeta! […]" (Waqib Kej).

Comillas

Se utilizan para indicar que las palabras que las llevan pertenecen a una alteridad. En este caso son indicadoras de un distanciamiento entre ese otro y la enunciación del locutor: aparecen entrecomillados los términos 'desarrollo y modernidad capitalista' (CAOI *et al.*), 'primer mundo', 'tercera clase' (Grito de los excluidos). Las comillas intentan dejar en claro que estos términos, aunque están integrados al hilo del discurso, no son propios del responsable de éste.

Estas expresiones marcadas, son impuestas por el "ellos" para clasificarse y clasificar al "nosotros" desde su perspectiva y, aunque son cuestionadas, contribuyen a imponerle rasgos de identidad a este grupo social.

CONCLUSIÓN

En los discursos analizados se configura un ethos colectivo, es decir, una imagen discursiva plural, compartida por el grupo social al que pertenecen sus locutores. El uso del "nosotros" convierte al enunciador en un sujeto colectivo, expresa la comunión del grupo en las ideas y contribuye a darle fuerza al discurso.

El ethos dicho se hace visible cuando se utilizan adjetivos, denominaciones o verbos que aluden a él en tanto ser en el mundo. Esa imagen dicha complementa la configuración de la imagen mostrada por el Locutor en la enunciación. Éste, en su discurso, orga-

niza la sociedad en dos grupos diferentes, opuestos ideológicamente: el "ellos" y el "nosotros". A la vida miserable del "ellos" le opone el buen vivir y buen convivir del "nosotros". A la irracionalidad, el robo, el saqueo, la explotación del "ellos"; la coherencia, la defensa, la protección, la preservación del "nosotros".

Las modalidades de la enunciación que predominan son: la aserción: se presenta la información con la seguridad de la certeza; y la intimación: se intenta lograr la adhesión de gran parte de la audiencia. Las modalidades del enunciado representan la obligación, la necesidad y el deseo de estos grupos de actuar consecuentemente con sus ideas para cambiar la realidad que critican.

La presentación de los discursos otros, con los que no se acuerda, se realiza en todos los casos mediante marcas que distinguen bien a esos otros enunciadores: la negación del discurso de ellos, el entrecomillado o la presencia del discurso indirecto. El grupo opuesto es objeto de calificaciones o clasificaciones, como sujeto enunciador es constantemente refutado.

El ethos mostrado del locutor es el de un grupo consciente del lugar físico y social que ocupa en el panorama político mundial. Este locutor parece dispuesto a tomar la palabra, ser protagonista de la transformación de la historia y luchar por lo que considera justo. Es un locutor colectivo que, no sólo critica la realidad y pronuncia sus verdades sin eufemismos, si no que también propone alternativas para un cambio; que casi no deja hablar a los enunciadores "otros", gran parte de las veces, objetos de su enunciación, y que se esfuerza porque su propia voz sea escuchada.

BIBLIOGRAFÍA

AMOSSY, R. (dir.) (1999). *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*. París: Delachaux et Niestlé.

AMOSSY, R. (2000). *L´argumentation dans le discours*. Trad. E. Kallay. París: Nathan.

AUTHIER-REVUZ, J. (1984). "Hétérogénéité(s) énonciative(s)", *Langages* nº 73. Trad. D. Battaglia.

BENVENISTE, E. (1974). *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI.

DUCROT, O. (1982). *Decir y no decir*. Barcelona: Anagrama.

DUCROT, O. (1984). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.

GARCÍA NEGRONI, M. M. et al. (2001). *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*. Madrid: Gredos.

KOREN, R. y R. AMOSSY (2002). *Après Perelman. Quelles politiques pour les nouvelles rhétoriques? L´argumentation dans les sciences du langage*. Paris: L´Harmattan.

MAINGUENEAU, D. (1987). *Nouvelles tendances en analyse du discours*. París: Hachette.

MAINGUENEAU, D. (2002). "Problèmes d'ethos", en *Pratiques* nº 113-114: 55-67.

VAN DIJK, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

FIGURAS RETÓRICAS EN LAS REPRESENTACIONES DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Andrés BUISAN
Universidad de Buenos Aires | Argentina
buisanandres@gmail.com

Ana CIUFFOLI
Universidad de Buenos Aires | Argentina
anaciuffoli@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Iniciaremos nuestra exposición considerando que participamos en la sección temática del congreso "Retórica y discurso político". Al respecto, entendemos que la articulación entre estos dos campos puede ser pensada a partir de un trabajo analítico que tenga por objeto discursos políticos y que utilice a la retórica como herramienta o metodología de análisis.

Inscribimos nuestro estudio en un marco glotopolítico, en tanto, nos proponemos indagar las ideologías lingüísticas que se realizan en la materialidad discursiva y vincularlas con relaciones sociales y estructuras de poder.[1] Tomamos la definición de ideologías lingüísticas de José Del Valle (2007: 20), para quien son: "Sistemas de ideas que articulan nociones del lenguaje, las lenguas, el habla y/o la comunicación con formaciones culturales, políticas y/o sociales específicas". A su vez, el funcionamiento de dichas ideologías se puede observar, según el autor, a partir del reconocimiento de representaciones lingüísticas, las cuales actúan como pantalla ideológica que media entre la práctica real y la conciencia de la misma.

En ese sentido, creemos que la retórica podría funcionar como una herramienta que permita identificar las distintas representaciones lingüísticas y, por lo tanto, nos posibilitaría analizar construcciones ideológicas en el marco glotopolítico. Partiendo de dichos postulados, en el presente trabajo, indagaremos en el uso de distintas figuras retóricas que configuran las representaciones lingüísticas de la lengua española, representaciones que nos permitirán reconstruir el componente ideológico que subyace tras ellas en discursos realizados en el contexto de la política lingüística panhispánica.

[1] Según Elvira Arnoux (2008: 18), la glotopolítica estudia "las ideologías lingüísticas y las intervenciones en el espacio público del lenguaje asociándolas con posiciones sociales y espacios institucionales e indagando en los modos en que aquellas participan en la instauración, reproducción o transformación de entidades políticas, relaciones sociales y estructuras de poder tanto en el ámbito local o nacional como regional y planetario".

EL PANHISPANISMO

En relación al hispanismo, tomamos este concepto de los estudios de Del Valle (2007: 37-42), según el cual, el mismo constituye un movimiento cultural que surge hacia fines del siglo XIX, cuyo fin fue re-establecer los vínculos perdidos, tras los movimientos emancipatorios, entre España y sus antiguas colonias. La construcción imaginaria[2] de la comunidad hispanoamericana, que esta corriente impulsó, se fundó sobre la lengua española, la que pasó a constituir la base de una entidad política. Este fundamento transforma al movimiento en, según el autor, una verdadera hispanofonía. Por esto, Del Valle (2007: 38), lo inscribe en el campo de las ideologías lingüísticas:

> La *hispanofonía* es, por lo tanto, una ideología lingüística, un sistema de ideas, o mejor, de ideologemas, en torno al español históricamente localizado que concibe el idioma como la materialización de un orden colectivo en el cual España desempeña un papel central. (Cursivas en el original)

Además de mantener los lazos, esta construcción ideológica permitía a España recuperar un papel central que había perdido con los procesos emancipatorios, sin embargo no se pudieron establecer los vínculos deseados entonces. Muchos años después, la incorporación de España al reino de la globalización con su ingreso en la UE en 1986 y las inversiones en el continente latinoamericano durante la década de los 90, crearon las bases políticas y económicas para la búsqueda de nuevas relaciones. Para este acercamiento, fue necesario instalar representaciones alejadas del imaginario colonial, de la España imperial y de una concepción de primacía cultural y lingüística.

Esta transformación política fue acompañada, en el campo de la planificación lingüística, por la renovación de la RAE –que pasó de tener el lema "Limpia, fija y da esplendor" al de "Unidad en la diversidad"– y, también, por la creación del Instituto Cervantes en 1991, con el objetivo de promover internacionalmente el español y afirmar la comunidad hispanoamericana, la que permitiría, según Del Valle, percibir la presencia del capital español como natural y legítima.

El perfil renovado y la enérgica voluntad de las instituciones se materializaron en la abundante codificación, producción de textos y diccionarios que realizaron la RAE junto con las Academias de la Lengua. Un ejemplo reciente es la publicación de la *Nueva gramática del español*, en la que se destaca el trabajo en conjunto de la academia española con las hispanoamericanas, y el carácter inclusivo de la lengua en el lema, "El español total". Además, la RAE, el Instituto Cervantes y las academias organizan cada tres años el Congreso internacional de la lengua española (CILE).[3] Éste se ha convertido en una instancia central del hispanismo para la promoción y proyección de la lengua y, para nosotros como analistas, de construcción de representaciones lingüísticas en función de la elaboración de una nueva imagen que hace a la constitución del "mundo

[2] Del Valle (2007: 38) toma el concepto de "comunidad imaginada" de Anderson y propone: "entender las condiciones que posibilitan o impulsan el que esa comunidad se imagine de una determinada manera y no de otra".
[3] El primero fue celebrado en Zacatecas, México, en 1997; el segundo en Valladolid, España, en 2001; el tercero en Rosario, Argentina, en 2004; y el cuarto en Cartagena de Indias, Colombia, en 2007. El quinto se iba a realizar en Valparaíso, Chile, en 2010, pero por el momento se encuentra suspendido.

hispánico" y, por lo tanto, a los nuevas formas de relación entre América Latina y España.

Entonces, el panhispanismo se configura como un espacio ideológico construido a partir de la centralidad de la lengua española, es decir que en él se reitera el componente ideológico nacionalista en el cual la lengua funciona determinando la identidad grupal.

En ese sentido, situamos nuestro análisis en el contexto global actual en el que España busca establecer nuevas relaciones con los países latinoamericanos a partir de una denodada política idiomática de área. A continuación, desarrollaremos el análisis cuyo objetivo será reconocer figuras retóricas que hacen a la construcción de representaciones de la lengua española en la configuración del "mundo hispánico".

En cuanto al corpus que utilizamos para nuestro análisis, trabajamos con una gran variedad de materiales que incluye discursos políticos, artículos periodísticos, notas de opinión, programas y ponencias de los congresos, todos ellos enunciados por distintos actores que organizan y participan en los eventos vinculados a instituciones hispanistas, como, por ejemplo, los CILE.

En dichos discursos, observamos la recurrencia de algunas figuras retóricas, particularmente, en la presentación del V CILE, que iba a realizarse en Valparaíso en el presente mes, por lo tanto, nuestro análisis se centrará fundamentalmente en ellos.

ANÁLISIS

Examinaremos las representaciones concentrándonos en discursos contemporáneos que refieren a tres coyunturas, las cuales guiarán el desarrollo de la exposición: el descubrimiento / conquista española[4] de los territorios americanos, los períodos de independencia en los cuales las naciones latinoamericanas se emanciparon, y el momento actual en el que, como mencionamos anteriormente, España busca establecer nuevas relaciones.

Comenzaremos nuestro análisis refiriéndonos al primer período mencionado, el del descubrimiento/ conquista. Observamos en los discursos que, a través del uso de la figura de la metonimia,[5] se desplazan a la lengua española los acontecimientos ligados a la conquista, de manera tal que, se desdibuja la violencia y el saqueo ejercidos por los conquistadores en tierras americanas. Esto puede observarse en la siguiente cita:

> El español se hizo precisamente lengua mundial cuando viajó al continente americano, se expandió por él y alcanzó la plenitud con los intercambios permanentes entre uno y otro lado del Atlántico. (Carmen Caffarel, directora del Instituto Cervantes, presentación del V CILE, en Madrid)

[4] Tomamos estos conceptos, que habitualmente se considera que remiten a hechos distintos, como partes de un mismo proceso. Al respecto, seguimos a Arturo Roig (2008: 27) quien sostiene que el descubrimiento "no se trata de un hecho puntual, sino progresivo, en primer lugar y luego, que la relación que hay entre el 'Descubrimiento' y la 'Conquista' no es de tipo externo, sino que se trata de un mismo fenómeno. Así, pues, la Conquista no fue la 'etapa' siguiente a los 'viajes de descubrimiento', sino que esos viajes fueron, a la vez necesariamente de 'descubrimiento y conquista', al extremo de que sino hubiera habido un acto conquistador, no se habría dado el tal 'Descubrimiento'".

[5] Entendemos la metonimia, siguiendo a Beristáin (2006: 327-330), como una "sustitución de un término por otro cuya referencia habitual con el primero se funda en una relación existencial", aunque "el objeto cuyo nombre se toma subsiste independientemente del objeto cuya idea se evoca; ambos objetos no forman parte del mismo todo".

En ella, vemos que es la lengua la que viaja, se expande y alcanza su plenitud en el continente americano, sustituyendo el violento accionar de los conquistadores. De la misma manera que al utilizar la palabra "intercambios" se matizan, por un lado, los saqueos de minerales y, por el otro, la imposición lingüística.

Sobre este último aspecto, el lingüístico, nos explayaremos a través del uso de la metáfora[6] en la siguiente cita:

> Pero al llegar a América, este español floreció con una desmesura proporcional al insospechado Mundo Nuevo y se integró, como mariposas confundidas, con voces quechuas, aimara, náhuatl, guaraní, chibcha, mapudungun, taíno, maya, y tantas otras, que llegaron a ser también español, sin dejar de ser americanas. (Paulina Urrutia Fernández, ministra de Cultura de Chile)

Inscribimos a dicha metáfora en el campo semántico de lo biológico o lo natural, campo que retomaremos luego en nuestro trabajo. En esta cita vemos como se compara, a través de la metáfora, la expansión de la lengua española con el desarrollo de las flores. De modo que, con este uso, se sostiene un crecimiento natural del español que, en realidad, fue motivado por una imposición y un genocidio social y político que, a su vez, es referido como una integración de lenguas que se comparan con "mariposas confundidas".

Asimismo, al afirmar que estas lenguas "llegaron a ser también español, sin dejar de ser americanas" se alude a una unidad lingüística, la cual será también territorial, como puede observarse a través del uso de la siguiente hipálage en el lema del V CILE: "América en la lengua española". Considerando que esta figura retórica, según Beristáin (2006: 255) consiste en un desplazamiento sintáctico que conlleva un desplazamiento del sentido, mediante el cual se le atribuye a una palabra una cualidad o acción propia de otra cercana. En nuestro caso, vemos que en el lema se desplaza a la lengua el atributo o cualidad espacial del continente americano, configurando, de esa manera, un nuevo espacio o comunidad a partir del español. En la utilización de esta figura, vemos con claridad el funcionamiento de la ideología hispanista o hispanofonía que mencionábamos anteriormente, ya que observamos cómo se constituye un territorio y se determina una identidad a partir de la lengua.

Esa construcción puede verse en la próxima cita en la que, a su vez, se retoman las representaciones lingüísticas del período correspondiente al descubrimiento / conquista analizadas hasta el momento:

> A Valparaíso arribaron a lo largo de los siglos barcos cargados de palabras, de historia y de esperanza. De Valparaíso zarparán hacia todos los países de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y hacia el mundo palabras que hablen como ayer proclamaba Alfredo Matus en la Academia Chilena, de unidad; unidad de voces diversas en consonancia; unidad de pensamiento en el consenso; unidad fraterna de corazones en la concordia. Que hablar de "América en la lengua española". (Víctor García de la Concha, director de la RAE, en la presentación del V CILE en Santiago de Chile)

[6] Entendemos la metáfora, siguiendo a Beristáin, (2006: 310-317), como "fundada en una relación de semejanza entre los significados de las palabras que en ella participan, a pesar de que asocia términos que se refieren a aspectos de la realidad que habitualmente no se vinculan. Es decir, al metáfora implica la coposesión de semas."

La representación territorial de la lengua, luego, deriva, incluso, en metáforas[7] asociadas a espacios íntimos que intensifican el sentimiento de pertenencia como lo es, en la siguiente cita, la "residencia":

> Es tiempo de proyección y premoniciones de futuro. "América es la casa" ha proclamado Gonzalo Rojas. Me gusta, aunque prefiero "América y España son la casa" o, mejor todavía, "el español es la residencia a la que todos nosotros pertenecemos". (Alfredo Matus, director de la Academia de la lengua chilena, en la presentación en Chile del V CILE)

Continuando con nuestro análisis, nos preguntamos, teniendo en cuenta la sólida conformación de este nuevo espacio a partir de la lengua española, qué sucedería con dicha representación lingüística en los discursos que refieren al período de las independencias latinoamericanas.

En ese sentido, notamos que, en un primer momento, se resignifica el hecho histórico, de manera tal que, las independencias políticas latinoamericanas se transforman esencialmente en un acontecimiento lingüístico. Así lo expresa Carmen Caffarel, la directora del Instituto Cervantes, en la presentación en Chile del último CILE: "El V Congreso pondrá de relieve la dimensión americana de la lengua española y lo hará en el marco de la celebración del Bicentenario de la Independencia de Chile. Porque 1810 puede entenderse como uno de los momentos clave en el devenir histórico de la lengua española".

Esta resignificación tiene consecuencias en las representaciones de la lengua, ya que, a continuación, la autora, una vez que establece la centralidad del español sobre el proceso histórico de soberanía política, reconoce la relevancia del mismo, recurriendo al uso de metáforas espaciales que trazan un paralelo entre los dos campos, el lingüístico y el político:

> Porque 1810 puede entenderse como uno de los momentos clave en el devenir histórico de la lengua española, el momento en que los territorios americanos se hicieron dueños de su propio destino, incluido su destino lingüístico, y apostaron por seguir un camino propio, un camino que, para fortuna de todos los que hablamos español, ha corrido en paralelo con el camino trazado por la misma lengua en cada país hispanohablante. (Carmen Caffarel, directora del Instituto Cervantes, presentación en Chile del V CILE)

Estos caminos paralelos, que plantea Caffarel, sin embargo, no suponen una independencia política plena, sino que la misma se encuentra sujeta al camino trazado por la lengua. En ese sentido, el español sigue ocupando una posición preponderante en la representación de los vínculos entre España y los países latinoamericanos, incluso, adquiere relevancia aún en los procesos emancipatorios de éstos últimos.

Además, podemos observar la acentuación de las relaciones entre ambos por medio de la utilización de otro tipo de metáforas, como son las biológicas**.** Si consideramos

[7] El ejemplo que mencionaremos podría ser considerado una hipálage, sin embargo, preferimos ubicarlo en un campo semántico más amplio de metáforas espaciales, ya que éstas son muy recurrentes en los discursos que analizamos.

que el territorio se constituye a partir de la lengua, podríamos pensar que las metáforas del español asociadas con el campo biológico naturalizarían los vínculos existentes entre la nación española y sus antiguas colonias, presentando las relaciones, no ya como partes de un proceso histórico social, sino como algo dado, esencial y preexistente. Esto puede observarse en la siguiente cita:

> Dijimos: hablaremos no de "América y la lengua española" sino de "América en la lengua española". Porque queremos poner de relieve que no se trata de una mera relación sino de un enraizamiento de América que renueva el gran árbol de la lengua desde dentro, tomando constantemente la savia de cada pueblo y haciéndolo, se diría que milagrosamente, uno y diverso. (García de la concha, director de la RAE, en la presentación del V CILE)

En el ejemplo mencionado, se recurre a la figura del árbol, como un recurso que sostiene, por un lado, la unidad del territorio hispanoamericano expresada a partir de un tronco común, y, por el otro, posibilita la inclusión de la diversidad en la ramificación del mismo. En este punto, podemos recordar lo mencionado sobre el cambio de imagen buscado por la RAE y el Instituto Cervantes a partir de la nueva política lingüística que promueven. Por una parte, justificado por medio de la metáfora del tronco y sus ramas, el nuevo lema, Unidad en la diversidad, y por otra parte, advertimos en dicho recurso una estrategia más de inclusión, como lo mencionamos respecto al lema de la nueva gramática: "El española total".

Esta nueva imagen, a su vez, nos permitirá concluir nuestro análisis, ya que refleja el modo en que se conciben los nuevos vínculos entre España y sus antiguas colonias. Estos aparecen restablecidos mediante representaciones lingüísticas que, según demostramos, naturalizan las relaciones y consolidan un territorio construido a partir de la lengua.

Una vez afianzado este nuevo espacio común "hispano", las metáforas bélicas, que relevamos a lo largo de los discursos, ya no remiten al imaginario colonial, sino, por el contrario, refieren a la expansión y a la defensa de ese territorio contra enemigos externos, como podemos observar en los siguientes sintagmas:

> García de la Concha recibe el Premio Lázaro Carreter por su servicio a la lengua (*El país*, Madrid**,** 06/10/2009).
>
> La causa de la unidad de la lengua (García de la Concha, presentación de la *Nueva gramática de la lengua española*).
>
> El enemigo del español (Antonio Muñoz Molina, en IV CILE).
>
> Un idioma […] en continuo proceso de expansión. […] El despliegue del español (Rodríguez Zapatero, presentación del V CILE en Madrid).

Finalmente, vemos en estos sintagmas que la lengua se erige como la esencia que sostiene los vínculos y se transforma en causa común que debemos proteger. A su vez, ella determina los límites territoriales y define como enemigos a quienes obstaculizan su expansión. Observamos, entonces, un desplazamiento del imaginario colonial, en el cual

se establecían relaciones jerárquicas entre los países latinoamericanos y España, a representaciones lingüísticas del español que instauran una unión natural y sitúan las adversidades por fuera de ella.

CONCLUSIÓN

En conclusión, las distintas figuras retóricas con las que trabajamos en el desarrollo de nuestra exposición, nos permitieron identificar las representaciones lingüísticas de la lengua española y reconstruir, a partir de ellas, el componente ideológico de los discursos que analizamos. En ese sentido, inscribimos estos discursos en el marco de la hispanofonía, definida por Del Valle como una ideología en torno al español que materializa un orden colectivo en el que España ocupa un lugar central. Observamos esto, en el modo en que se presentan los nuevos vínculos, los cuales, si bien no plantean una relación jerárquica entre ambos, se dan a partir de la lengua, la que se muestra como constituyente e integradora del mundo hispánico. De esta manera, se construye una representación natural y esencial del lazo, eludiendo los conflictivos y violentos procesos sociohistóricos que enfrentaron a los países latinoamericanos con España.

BIBLIOGRAFÍA

ARNOUX, E. (2008). "Introducción", *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862) Estudio glotopolítico.* Buenos Aires: Arcos-SEMA.

BERISTÁIN, H. (2006). *Diccionario de retórica y poética*. México DF: Porrúa.

DEL VALLE, J. (2007). *La lengua, ¿patria común? Ideas e ideologías del español*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.

ROIG, A. (2008). "Nuestra América", *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. Buenos Aires: El Andariego.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

NÓS POLÍTICO NO DISCURSO FEMINISTA DOS ANOS 1970
Brasil e Argentina

Mariana Jafet CESTARI
Universidade Estadual de Campinas | Brasil
marianajcestari@gmail.com

Brasil e Argentina compartilham a herança das ditaduras militares e também a resistência dos movimentos liderados ou formados majoritariamente por mulheres que, na defesa dos direitos humanos ou das bandeiras propriamente feministas, constituíram um fato novo, ainda com repercussões nos dias de hoje (Moraes, 2003). Para a historiografia, sob as ditaduras militares e influência do feminismo europeu e estadunidense, a América Latina viveu a partir dos anos 1970 a denominada "segunda onda feminista", que marcou o ressurgimento do feminismo latino-americano e conformou um novo sujeito político.

Este artigo é parte das reflexões do projeto de mestrado "Constituição do discurso feminista no Brasil e na Argentina nas décadas de 1970",[1] que propõe-se a analisar de forma comparativa a constituição do discurso feminista nestes dois países desde o lugar teórico-metodológico da Análise do Discurso materialista (doravante AD). O *corpus* da pesquisa é composto por enunciados em circulação na imprensa feminista e nos documentos produzidos pelo movimento feminista. Nossa questão teórica centra-se na construção deste lugar de enunciação político das mulheres.

Na perspectiva adotada, a prática analítica consiste em um trabalho de descrição da materialidade simbólica do discurso, procurando nas formulações os traços de determinação da memória discursiva, os elementos pré-construídos, as repetições, reformulações e deslocamentos de enunciados já ditos. Nas primeiras análises do discurso feminista brasileiro, a recorrência de uma mesma forma lingüística, o pronome *nós*, revelou diferentes funcionamentos enunciativos. Esta constatação fez com que elegêssemos o *nós* como uma forma de entrada no *corpus* do discurso feminista brasileiro e argentino para analisar a construção das formações imaginárias em uma fase inicial da pesquisa. Ademais, o *nós* se mostra produtivo porque, "por seu intermédio, o locutor pode associar-se a referentes variados, sem especificá-los linguisticamente, daí decorrendo a ambigüidade do seu dizer" (Indursky, 1997: 66).

QUEM SÃO/SOMOS NÓS MULHERES?

Adota-se como pressuposto que mesmo quando se considera "o feminismo como uma experiência histórica que enuncia genérica e abstratamente a emancipação feminina", este "se concretiza dentro dos limites e possibilidades dados pela referência a mulheres

[1] Projeto desenvolvido sob orientação da Profa. Dra Mónica Graciela Zoppi Fontana e financiado pela FAPESP.

em contextos políticos, sociais, culturais e históricos específicos" (Sarti, 2004: 35-36). Em outras palavras, a partir do lugar teórico da AD, é fundamental compreender as condições de produção (CPs) específicas para refletir sobre as imagens de mulheres em jogo no discurso feminista em análise.

A proposição de CPs do discurso representa um gesto de ruptura epistemológica levado a cabo por Pêcheux (1969: 74-82) em relação à perspectiva da teoria lingüística, que atribuía ao contexto ou à situação o papel de "pano de fundo específico dos discursos". O autor afirma que as CPs são constitutivas dos processos discursivos (e não exteriores), pois estes somente podem ser definidos "em referência ao mecanismo de colocação dos protagonistas e do objeto do discurso".

Este mecanismo é tomado como o funcionamento de projeções imaginárias de "lugares determinados na estrutura de uma formação social" em jogo nos processos discursivos: "o que funciona nos processos discursivos é uma série de formações imaginárias que designam o lugar que A e B atribuem a *si* e ao *outro*, a imagem que eles se fazem de seu próprio lugar e do lugar do outro" (grifos do autor). Mais tarde, Pêcheux (1975: 171) esclarece que as formações imaginárias são "efeitos das relações de lugar nas quais se acha inscrito o sujeito", afastando qualquer análise psicologizante que confunda as relações de lugar do discurso com "o jogo de espelhos de papéis interiores a uma instituição".

Nos processos discursivos, torna-se possível para os interlocutores a projeção do lugar social da feminista como formação imaginária. Dito de outra maneira, parte das mulheres passa a atribuir a si mesma e a outras a imagem de feminista. Este lugar de enunciação torna politizado e dizível publicamente o não-dizível até aquele momento. As barreiras do público e do privado são questionadas por este dizer, que rompe e inova diante dos outros dizeres do político que circulavam no Brasil e na Argentina na década de 1970 (Cestari, 2008).

A descrição dos funcionamentos enunciativos do *nós* contribui para a análise das relações imaginárias de interlocução no discurso feminista – as formações imaginárias do locutor e do alocutário em jogo no processo discursivo. Busca-se analisar o trabalho do discurso político sobre mecanismos imaginários para produzir a representação de um coletivo de identificação no processo de formação do sujeito *mulheres feministas* em CPs específicas.

NÓS POLÍTICO NO DISCURSO FEMINISTA

A partir de 1975, foram publicados no Brasil os primeiros jornais nacionais que se autodenominavam feministas, eram dirigidos às mulheres e feitos por mulheres. Estes jornais eram parte dos 150 periódicos da imprensa democrática e alternativa existente durante os quinze anos de ditadura militar no Brasil (entre 1964 e 1980) e tinham como traço comum a oposição ao regime militar em contraste com a complacência com a ditadura dos grandes jornais (Kucinski, 2003).

Com base na afirmação de Cardoso (2004) de que os jornais feministas refletiam o projeto do movimento feminista, em uma relação intrínseca entre os editoriais destes jornais e as idéias centrais do movimento, e da afirmação de Araújo (2000) de que estes jornais cumpriam o papel de divulgadores, formadores e organizadores do feminismo no

Brasil, assumimos a tese de que a construção do discurso feminista nestes jornais é fundamental na constituição do discurso feminista brasileiro deste momento histórico. Esta tese motivou a escolha dos enunciados dos editoriais da imprensa feminista para a constituição do *corpus* de nossas pesquisas.

Neste artigo, analisamos o editorial da primeira edição do Jornal *Nós Mulheres*, publicado entre os anos de 1976 e 1978, em São Paulo. Em sua capa, estava estampada a frase "Quem somos?" e havia uma montagem com mulheres de diversas profissões e ocupações, etnias e idades. O *nós* deste discurso tem sua referência delimitada por mulheres. A pergunta "Quem somos?" neste periódico considerado fundador da segunda onda do feminismo brasileiro delimita que no discurso feminista em questão não se trata de um *nós* fundado em um pré-construído, em um coletivo formado, e sim em um *nós* em formação.

Em nossa proposta de construir uma grade referencial para o *nós* feminista, mapeamos quatro tipos de funcionamento, que implicam diferentes recortes referenciais. Para efeitos da analise do *nós*, consideramos "toda a série que refere a primeira pessoa do plural, a saber, *nós, nos, nosso*, bem como a desinência verbal de primeira pessoa do plural" (Indursky, 1997: 66, grifos da autora). Vejamos a seqüência discursiva abaixo (grifos nossos, caixa alta da edição original):

> Desde que *nascemos* [nós1], *NÓS MULHERES* [nós1], *ouvimos* [nós1] em casa, na escola, no trabalho, na rua, em todos os lugares, que *nossa* [nós1] função na vida é casar e ter filhos. Que *NÓS MULHERES* [nós1] não *precisamos* [nós1] estudar nem trabalhar, pois isto é coisa pra homem.
> Os próprios brinquedos da *nossa* [nós1] infância já nos [nós1] preparam para cumprir esta função que dizem a função natural da mulher: mãe e esposa.
> [...]
> *Aprendemos* [nós1] também que *devemos* [nós1] estar sempre preocupadas com *nossa* [nós1] aparência física, que *devemos* [nós1] ser dóceis, submissas e puras para *podermos* [nós1] conseguir marido. Ao mesmo tempo, *vemos* [nós1] todos aplaudirem as conquistas amorosas de nossos irmãos. E muitas vezes não *entendemos* [nós2] porque eles podem ter uma liberdade que *para nós* [nós1] é considerada pecaminosa.
> [...]
> Dizem-*nos* [nós1] que não *seremos* [nós1] boas trabalhadoras porque *traremos* [nós1] para o serviço o cansaço do trabalho de casa e a preocupação com *nossos* [nós1] filhos. E quando, com muita dificuldade, *conseguimos* [nós1] um emprego (às vezes, *nossos* [nós1] próprios pais e maridos não *nos* [nós1] deixam trabalhar pois foram acostumados a pensar que o homem deve sustentar a casa) sempre *ganhamos* [nós1] menos que os homens, mesmo fazendo o mesmo trabalho que eles. E, neste emprego, *nossos* [nós1] cargos são sempre subalternos. Até *nos acostumamos* [nós2] a pensar que os chefes devem ser homens! *NÓS MULHERES somos* oprimidas porque *somos* mulheres [nós3].
> [...]
> *Queremos* [nós3] mudar esta situação. *Achamos* [nós3] que *NÓS MULHERES devemos* [nós3] lutar para que *possamos nos* [nós3] preparar, tanto quanto os homens, para enfrentar a vida. Para que *tenhamos* [nós3] o direito à realização. Para que *ganhemos* [nós3] salários iguais quando *fazemos* [nós1] trabalhos iguais. Para que a sociedade como um todo reconheça que *nossos* [nós1] filhos são a geração de amanhã e que o cuidado deles é um dever de todos e não só das mulheres. É possível que *nos* [nós3] perguntem: "Se as mulheres querem tudo isto, quem vai cuidar da casa e dos filhos?". *Nós responderemos* [nós3]: O trabalho doméstico e o cuidado dos filhos é um trabalho necessário, pois ninguém come comida crua, anda sujo ou pode deixar os filhos abandonados. *Queremos* [nós3], portanto, boas creches e escolas para nossos filhos, la-

> vanderias coletivas e restaurantes a preços populares, para que *possamos* [nós3] junto com os homens assumir as responsabilidades da sociedade. *Queremos* [nós3] também que *nossos* [nós3] companheiros reconheçam que a casa em que *moramos* [nós1] e os filhos que *temos* [nós1] são deles e que eles devem assumir *conosco* [nós3] as responsabilidades caseiras e *nossas* [nós3] lutas por torná-las sociais. Mas não é só. *NÓS MULHERES queremos* [nós3], junto com os homens, lutar por uma sociedade mais justa, onde todos possam comer, estudar, trabalhar em trabalhos dignos, se divertir, ter onde morar, ter o que vestir e o que calçar. E, por isto não *separamos* [nós3] a luta das mulheres da luta de todos, homens e mulheres, pela sua emancipação.
> *NÓS MULHERES decidimos* [nós4] fazer este jornal feminista para que *possamos* [nós3] ter um espaço *nosso* [nós3], para discutir *nossa* [nós3] situação e *nossos* [nós3] problemas. E, também, para *pensarmos* [nós3] juntas nas soluções.
> Sua colaboração é muito importante. São poucas as tribunas democráticas que a mulher (e não só a mulher) encontra hoje em dia para poder expressar sua opinião tanto em relação aos problemas gerais da sociedade quanto ao seu problema específico de mulher.
> *Queremos* [nós4] que este jornal seja mais uma destas poucas tribunas. É por isto que quanto mais cartas, críticas, artigos, sugestões, informações você mandar, estará ajudando a construir este *nosso* [nós3] instrumento de conscientização e luta.

Nas passagens do *nós 1*, diz-se da situação presente e cotidiana de todas as mulheres, nos mais diversos ambientes da vida social: "em casa, na escola, no trabalho, na rua, em todos os lugares". Nós mulheres "ouvimos", "aprendemos", ou ainda, são pacientes de outras ações ("nos preparam", "dizem-nos" do que é ser mulher). Ou seja, nas relações sociais desde a infância conforma-se este "nós mulheres" no que "devemos" fazer e ser, no que "seremos". O *nós 1*, ao mesmo tempo em que responde a pergunta "quem somos" a partir da experiência da trajetória de vida das mulheres, denuncia sua situação de opressão, como por exemplo em "sempre ganhamos menos que os homens, mesmo fazendo o mesmo trabalho que eles".

Este gesto de denúncia serve de base para a passagem a um discurso programático, enunciado pelo *nós 3*. A partir da constatação "Somos oprimidas porque somos mulheres" percebe-se um movimento entre *nós 1* e *nós 3*. Esta passagem para o discurso programático resulta do aparecimento de outras enunciações quando se rejeita que o conteúdo da denúncia ocupe o lugar de verdade: "[...] na enunciação que denuncia produz-se uma espécie de *intervalo* entre aquilo que *se afirma como verdade no enunciado*, e aquilo que se *reafirma discursivamente na prática da linguagem*, como um horizonte possível no real do discurso". (Payer, 2006: 66, grifos da autora). Aciona-se, deste modo, a imagem do sujeito interlocutor como em posição de tomar providências diante da verdade (d)enunciada. A este interlocutor caberia intervir para tornar outra enunciação possível no lugar da afirmação presente.

À denúncia do *nós 1*, confronta-se o verbo "de demanda" muito presente nestas passagens do *nós 3*: "queremos". Na argumentação, o verbo "querer" na primeira pessoa plural do presente do indicativo projeta, junto com os verbos do modo subjuntivo, a luta política ("achamos que *nós mulheres devemos lutar* para") do *nós mulheres* "para que possamos", "para que tenhamos", "para que ganhemos", enfim, para a realização do programa feminista. N*ós 3*, mais do que denunciar a situação de opressão das mulheres, configura a representação de uma posição de sujeito externa e anterior ao acontecimento discursivo que lhe confere um *excedente de visão* (Zoppi-Fontana, 1997: 128, grifos da

autora). Este excedente de visão permite ao sujeito feminista enunciar um discurso programático e conclamar para a luta as mulheres que se identifiquem com esta posição.

Portanto diferentemente do que ocorre no funcionamento da denúncia descrito por Payer (2006), no discurso feminista, a denúncia não aciona somente a imagem de um interlocutor que possa tomar providências diante do d(enunciado): o *nós* enunciador não se exclui da ação política que pode levar à realização do não realizado em lugar da verdade da opressão de todas as mulheres. Trata-se da constituição do *nós inclusivo* (feministas editoras do jornal e mulheres identificadas com o feminismo), que torna-se potente na medida em que seu interlocutor identifica-se ativamente com o *nós*. Pode-se supor que este funcionamento da denúncia seja comum aos discursos em que se inscrevem coletivos políticos atuantes nos movimentos sociais.

Por sua vez, o *nós 2* ocorre em meio *ao nós 1* e ao *nós 3*, entre o *nós* que enuncia a situação de opressão das mulheres e o que anuncia o programa feminista. Nas passagens "muitas vezes *não entendemos* porque eles podem ter uma liberdade que para nós é considerada pecaminosa" e em "até *nos acostumamos* a pensar que os chefes devem ser homens!", pode-se supor que as mulheres antes ou no processo de identificação com o feminismo não tenham "entendido" a diferença da educação de meninos e meninas ou tenham "se acostumado" a pensar que os chefes deveriam ser homens, mas não parece factível atribuir às feministas no momento da enunciação estes "entendimentos" relativos às suas vivências como mulheres.

Com base no trabalho de Zoppi-Fontana (1997: 132), considera-se que sob a mesma superfície lingüística, *nós*, aparece uma tensão referencial, que consiste na inclusão ou exclusão do sujeito do discurso. A representação do sujeito do discurso feminista com um *excedente de visão* na relação imaginária de interlocução permitiria afirmar que o locutor está excluído deste *nós 2*, que funciona como um nós inclusivo –inclui as mulheres em processo de identificação com o feminismo. Desta forma, "se produz um efeito de ilusão de exterioridade para o sujeito do discurso": o *nós* tem funcionamento inclusivo em relação ao alocutário e exclusivo em relação ao locutor.

O último *nós* de nossa grade referencial, o *nós 4*, refere-se exclusivamente às editoras do jornal. Na passagem "NÓS MULHERES decidimos fazer este jornal feminista para que possamos ter um espaço nosso, para discutir nossa situação e nossos problemas", nós mulheres exclui o interlocutor e refere-se somente às editoras do periódico feminista. Em seguida, no entanto, vemos o funcionamento do *nós 3*, que inclui as mulheres identificadas com o programa feminista. A interlocução fica aparente no trecho que segue: "*Sua* colaboração é muito importante" (grifo meu), no qual as leitoras do jornal são convidadas à participação. Em outras palavras, o *nós exclusivo* (feministas editoras dos jornais) convida outras mulheres à constituição de um coletivo de luta.

Para finalizar nossas análises sobre o *nós político* no discurso feminista brasileiro, destacamos o equívoco provocado pela ambigüidade da referência de *nós mulheres* quando ocorre em caixa alta no editorial, referindo-se tanto ao nome do periódico quanto ao *nós interpelativo*, como ocorre em "NÓS MULHERES queremos, junto com os homens, lutar por uma sociedade mais justa". Há uma tensão entre a referência ao nome do jornal, o *nós* exclusivo das editoras do jornal *(nós 4)* e o *nós* programático *(nós 3).*

Para alguns comentários breves sobre o *nós político* no discurso feminista argentino dos anos 1970, recorremos à revista *Muchacha*, produzida pelo grupo de mesmo nome composto por jovens mulheres militantes do Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Justificamos que, diferentemente das análises do Brasil, calcadas na relação entre a imprensa feminista e a constituição do discurso feminista nos anos 1970, as análises do discurso feminista argentino não se sustentam neste momento inicial da pesquisa por uma hipótese como esta.[2]

Vejamos o funcionamento do *nós* no editorial do número 2 intitulado "Muchacha ya tiene vida propia" (grifos nossos):

> "Muchacha I" surgió porque *queríamos* echar abajo la hipocresía y llamar a las cosas por su nombre. *Queremos* actuar, *movernos*, investigar, ser independientes, poder manejar *nuestro* próprio cuerpo y ser dueñas de *nuestra* sexualidad. Sin embargo *nos* dicen que "ser femenina" significa ser pasiva, hogareña, algo tonta, vivir para "pescar marido" y reprimir *nuestra* sexualidad.
> *NOS REBELAMOS* CONTRA ESO. *QUEREMOS* PELEAR POR *NUESTROS* DERECHOS.
> Sin embargo *nos* dicen que la mujer debe ser amable y conformista. ¿Luchar por conseguir los propios derechos es acaso un derecho exclusivo de los hombres?
> Aunque algunos se rían de *nosotras*, *seguiremos* adelante construyendo el Movimiento de nuestra Liberación. No *nos acobardamos*, porque *tenemos* mucho por ganar y poco por perder.

Este curto editorial inicia com o funcionamento do *nós* exclusivo, que refere-se às editoras da revista *Muchacha* ("Muchacha I surgió porque queríamos [...]"). Em seguida, o verbo "de demanda" ("queremos"), como ocorre no discurso feminista brasileiro, marca a enunciação do programa feminista. Aqui, no entanto, não há a delimitação do *nós* por *mulheres* na projeção da imagem de um coletivo de identificação. A construção do *nós* que inclui outras mulheres para além das editoras do periódico ocorre a partir da contraposição do *nós* a *homens* ("¿Luchar por conseguir los propios derechos es acaso um derecho exclusivo de los hombres?") e tem efeitos de sentido no enunciado anterior: "*queremos* pelear por *nuestros* derechos", em que "nuestros" refere-se aos direitos das mulheres. Em seguida, em "*seguiremos* adelante construyendo el Movimiento *de nuestra* Liberación", a participação na construção do Movimento pela Liberação *das Mulheres* (a que refere-se *nuestra*, novamente) não é feita por um *nós* exclusivo, mas por um coletivo de mulheres identificadas com esta posição, embora não haja neste texto a convocatória direta à luta, como no editorial do "Nós Mulheres".

O funcionamento da denúncia também é presente neste texto, como em "nos dicen que ´ser femenina` significa ser pasiva [...]" e "*nos* dicen que la mujer debe ser amable [...]" e opõe-se ao que querem as mulheres no programa feminista. Este funcionamento característico do *nós 1* no discurso feminista brasileiro e que recorre à experiência individual das mulheres e ao seu cotidiano tem similaridades com uma enunciação que ins-

[2] Uma questão crucial para a delimitação do *corpus* desta pesquisa é a relação das organizações feministas ou formadas por mulheres e a esquerda no Brasil e na Argentina. Grammático (2005) sustenta que as relações entre feminismo e esquerda na Argentina (ou entre "feministas" e "políticas") eram diversas. No caso de *Muchacha*, se estabeleceu um relacionamento direto com a União Feminista Argentina (UFA). Em um documento intitulado "Carta a las Compañeras Feministas", as mulheres da "Comisión de Lucha por La Mujer" do PST afirmavam: "compartimos la validez del feminismo pero también tenemos cosas que nos separan"; "somos feministas pero también socialistas". A tensão entre feminismo e socialismo é marcada nestas duas orações pela adversativa.

taura uma mulher única como interlocutor presente no texto seguinte do mesmo número 2 da revista *Muchacha*:

> Joven Mujer ¿qué resposta tenés a estas preguntas?
> ¿Alguna vez no tuviste ganas de llamar por teléfono a algún chico para invitarlo a pasear? ¿O de sacar a bailar un muchacho que no conocias pero que te gustaba? [...] ¿ Por qué no *hacemos* nada de eso? ¿Por qué los muchachos si pueden hacerlo?
> Quizás a vos, como a mí, te da mucha bronca ir a un baile sin pareja, porque te resulta ridículo pararte en exposición para que te elíjan [...]. Y saber que en todos lados se acepta una doble moral: los varones puden y deben tener relaciones sexuales prematrimoniales, las mujeres NO [...].

Este texto, estruturado no formato de perguntas, projeta com o uso da segunda pessoa do singular uma interlocutora sensibilizada pelos questionamentos propostos, a partir da reflexão sobre sua experiência de vida e do diálogo com um "eu" no lugar de locutor (como em "Quizás a vos, como a mí, te da mucha bronca [...]"). Na questão "¿Por qué no *hacemos* nada de eso?", no entanto, o locutor inclui-se no coletivo das "mulheres jovens" e desloca a experiência individual acionada pelo uso da segunda pessoa no singular para uma experiência comum a um grupo. O *nós* que irrompe na interlocução é uma marca na materialidade do discurso da denúncia da opressão das mulheres e da possibilidade de uma outra enunciação no lugar desta denúncia.

BIBLIOGRAFÍA

ARAUJO, M. (2000). *A utopia fragmentada: as novas esquerdas no Brasil e no mundo na década de 1970.* Rio de Janeiro: FGV.

CARDOSO, E. P. (2004). "Imprensa feminista brasileira pós-1974". Dissertação de mestrado, Escola de Comunicação e Artes, Universidade de São Paulo.

CESTARI, M. J. (2008). "Imprensa Feminista Brasileira na década de 1970: um lugar de enunciação público e legítimo das mulheres". *Língua, Literatura e Ensino*, 03: 107-116.

GRAMMÁTICO, K. (2005). "'Las mujeres políticas' y las feministas en los tempranos setenta: ¿un dialogo (im)posible?, in A. Andújar *et al.* (comp.) *Historia, género y política en los ´70*. 19-38. Buenos Aires: FFYL, UBA-Feminaria.

INDURSKY, F. (1997). *A fala dos quartéis e as outras vozes*. Campinas: Unicamp.

MARIANI, B. (1998). *O PCB e a imprensa: os comunistas no imaginário dos jornais (1922-1989)***.** Rio de Janeiro: Revan; Campinas: Unicamp.

MORAES, M. L. Q. (2003). *Feminismo, Movimento de Mulheres e a (re)construção da democracia em três países da América Latina***.** Campinas: IFCH-Unicamp.

PAYER, M. O. (2006). "Escrever, (d)enunciar a verdade, sugerir sentidos", in B. Mariani (org.) *A escrita e os escritos: reflexões em análise do discurso e em psicanálise*. 59-70. São Carlos: Claraluz.

PÊCHEUX & FUCHS ([1975] 1997). "A propósito da Análise Automática do Discurso: atualização e perspectivas", in Gadet e Hak (org.) *Por uma análise automática do discurso: uma introdução à obra de Michel Pêcheux***.** 3ed. 163-252. Campinas: UNICAMP.

PECHÊUX, M. ([1969] 1997). "Por uma análise automática do discurso", Gadet e Hak (org.) *Por uma análise automática do discurso: uma introdução à obra de Michel Pêcheux*. 61-162. Campinas: Unicamp.

SARTI, C. (2004). "O feminismo brasileiro desde os anos 1970: revisitando uma trajetória". *Revista de Estudos Feministas* 12, n. 35: 35-50.

ZOPPI-FONTANA, M. G. (1997). *Cidadãos modernos. Discurso e representação política.* Campinas: Unicamp.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

RETÓRICA EN EL DISCURSO SOBRE PATRIMONIALIZACIÓN DE LA QUEBRADA DE HUMAHUCA

Fabiola Vanesa CIVILA ORELLANA
Universidad de Buenos Aires - Conicet | Argentina
vanesacivila@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo propone una reflexión desde la retórica sobre las prácticas comunicativas institucionales en torno a la patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca a partir del cruce de diversas voces (institucionales –provinciales, nacionales, internacionales– y de otros actores sociales públicos –pobladores de la zona, de la provincia y turistas–). Para esta reflexión retórica sobre patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca realizo una confrontación intertextual de diferentes discursos tomando como base el discurso institucional del Gobierno de la provincia de Jujuy, previo a la declaración patrimonial, titulado "Quebrada de Humahuaca. Un itinerario cultural de 10.000 años". Propuesta para la inscripción a la lista de Patrimonio Mundial de la Unesco. Identifico en él el entrecruzamiento polifónico de voces de los enunciadores institucionales locales, nacionales, internacionales y de la comunidad de los pueblos originarios. Reconozco en estos cruces a aquellas construcciones discursivas relacionadas con circulación de poder en torno a identidad, política e intereses culturales (Costa, 1995).

Considero para esto la dimensión retórica vinculada con el arte de persuadir y, en consecuencia, con el discurso argumentativo, que intenta convencer al receptor acerca de la validez de determinados enunciados. Tanto el discurso de las ciencias como el de las creencias echan mano de estrategias argumentativas. En el caso de las creencias, tales estrategias están orientadas a captar la adhesión subjetiva e intersubjetiva al valor de verdad de un enunciado.

Analizo en estos discursos ciertas operaciones metafóricas, entendidas como condensaciones de un conjunto de significaciones en un determinado segmento de la cadena significante (Palleiro, 2008) Entiendo la metáfora como una operación de pensamiento asociada con mecanismos de condensación simbólica que intentan imponer en la sociedad la puesta en valor de la Quebrada como lugar deseable. Tengo en cuenta asimismo la dimensión de lo ideológico cuyas marcas están presentes en los discursos analizados. Propongo entonces poder analizar ciertas estrategias relacionadas con la construcción retórica de la Quebrada de Humahuaca como patrimonio cultural de la humanidad, en distintas esferas de discurso desde el aspecto comunicacional.

RETÓRICA Y "UN ITINERARIO DE 10.000 AÑOS"

En la séptima edición del *Diccionario* de *Retórica y Poética* se define a la Retórica como "arte de elaborar discursos gramaticalmente correctos, elegantes sobre todo, persuasivos. O arte de extraer, especulativamente, de cualquier asunto, una construcción de carácter suasorio".

En sus orígenes la retórica antigua abarcó tres géneros de discurso oratorio: forense o judicial o jurídico; el deliberativo o político y el demostrativo o de circunstancias que describe (con alabanza o censura) personas o cosas y en el que se desarrolla la figura de pensamiento llamada evidencia. Por su parte se describe al discurso deliberativo o político, el cual me interesa, como propio de asambleas públicas y privadas que discurre entre el consejo y la disuasión. Se emplea para exhortar a los oyentes a tomar una decisión orientada en algún sentido preciso, o bien para disuadirlos de adoptar una resolución. Su finalidad es elegir entre lo conveniente y lo perjudicial, o lo legal y lo ilegal, o lo placentero y lo enojoso, en relación con eventos futuros. Versa sobre asuntos públicos tales como finanzas (impuestos, comercio), política exterior (alianzas, tratado, guerra y paz, defensa territorial). La frecuente ausencia de una parte contraria modifica a veces la estructura de estos discursos, simplificándola o abreviándola. Este tipo de discurso suele terminar con una apelación para obtener votos y consenso. En su argumentación es frecuente el uso de los ejemplos o "exempla" (tipo de comparación, caso particular de la similitud); en comparaciones basadas en el razonamiento. El público en este caso es la asamblea.

Por otra parte, el discurso también es definido, según los planteos de Barthes como un "conjunto de palabras superior a la oración". Greimas quien sostiene que cada discurso constituye formaciones discursivas cuyos significados se interrelacionan dentro de campos semánticos (discurso político, discurso jurídico, didáctico, etc.) que aparecen como organizaciones profundas del contenido, formulables como axiologías o sistemas de valores.

Ahora bien, el documento "Un itinerario de 10.000 años" me permite identificar a este campo semántico definido como discurso político que funciona, desde la retórica, como mecanismo de persuasión para diferentes actores sociales (turistas, habitantes de la zona y de la capital de la provincia) a través de la polifonía de voces de los enunciadores de dicho documento.

Entre esas voces refiero, sobre todo, a la voz del gobierno provincial, la cual se presenta como porta voz o aval de un organismo nacional como es la Comisión Nacional de Museos Monumentos y Lugares Históricos en el cual la figura de "protector del patrimonio" aparece manifestada a través del enunciado de "revalorización del patrimonio histórico, cultural y natural y responsabilidad del Estado Nacional en la protección del mismo incorporada por la Constitución Nacional" y del rol indelegable que se le adjudica al estado nacional en la protección del patrimonio, misión encomendada por Ley Nº 12.665. Asimismo estas voces se constituyen en aval de un organismo macro, como la Unesco.

La producción de este discurso constituye el proceso en que este se va insertando dentro de la tipología discursiva política. Este tipo de discurso depende de la selección (limitada por redes de restricciones) de formas susceptibles de ser enunciadas, de las

formas que convienen a la construcción de ese tipo de discurso, y (dentro de las posibilidades de combinación de las unidades discursivas) de los mecanismos de enunciación.

Vuelvo a la definición de retórica en el discurso deliberativo o político, en la cual se deja en claro que "la frecuente ausencia de una parte contraria modifica a veces la estructura de estos discursos, simplificándola o abreviándola y que en este tipo de discurso suele terminar con una apelación para obtener votos y consenso. En su argumentación es frecuente el uso de los ejemplos o 'exempla' –plural de exemplum– (tipo de comparación, caso particular de la similitud); en comparaciones basadas en el razonamiento"; para poder dar cuenta de que en la variadas voces institucionales que mencione hay una clara ausencia de una parte, contraria, en la mayoría de la veces, en la estructura de este discurso; lo que simplifica o abrevia, bien dice este diccionario, las voces de aquellos que son participes activos en el "itinerario de los 10.000 años". Con esto hago referencia a los discursos indígenas que aparecen interpretados por los enunciadores del discurso oficial. Advierto aquí la apropiación de la voz de los indígenas, en un discurso retórico de apropiación para avalar lo enunciativo.

Asimismo, continuando con la lectura de este documento advierto que la presencia de los discursos indigenistas aparece a través del uso de "figuras retóricas". La retórica tradicional llamo figura a la expresión desviada de la norma, es decir, apartada del uso gramatical común, ya sea desviada de otras figuras o de otros discursos, cuyo propósito es lograr un efecto estilístico, lo mismo cuando consiste en la modificación o redistribución de palabras, que cuando se trata de un nuevo giro de pensamiento que no altera las palabras, ni la estructura de las frases.

Entre las figuras retóricas destaco el uso de la metáfora en relación con las comunidades de los pueblos originarios, metáfora que forma parte del epígrafe del discurso político provincial al leer: "A las Comunidades Aborígenes que nos ayudaron a encontrar el camino, y al Pueblo de Jujuy". Entiendo esta operación metafórica, como condensaciones de un conjunto de significaciones en un determinado segmento de la cadena significante (Palleiro, 2008). Interpreto la metáfora como una operación de pensamiento asociada con mecanismos de condensación simbólica que me permite relacionar el espacio patrimonial con el significado que le adjudican los habitantes de la quebrada, el uso del "camino" con "nos" inclusivo como forma de apropiación de una voz que no es directa sino indirecta y que aparece como representación de aquellos pobladores.

De la misma forma, el exempla de la conquista que versa en el apartado N° 3 "descripción de bien" funciona como construcción retórica a través de alusiones al pasado en el horizonte discursivo político, basado en lo histórico y poético a través de un tratamiento narrativo en el que aparece el concepto de patrimonio contextualizado "el patrimonio intangible de la Quebrada de Humahuaca es resultado del prolongado proceso de interfecundación cultural entre las antiguas tradiciones aborígenes e hispanas y la constitución del imaginario de la sociedad local contemporánea. Los rasgos del mestizaje cultural que tuvo lugar a partir de la colonia se tradujeron con carácter propio, tanto en las pervivencia de antiguos rituales andinos como en formas particulares de la religiosidad popular, en la literatura oral, la música, las danzas y la producción artesanal". Y continúa "los múltiples procesos de diversificación, marginalidad y pérdida de identidad por los que pasaron las sociedades aborígenes desde los tiempos de la Conquista estuvieron signados por la fricción intercultural con la sociedad blanca y la pérdida de los territorios que permitían su subsistencia y la reproducción de su propia

territorios que permitían su subsistencia y la reproducción de su propia cultura. El fuerte proceso de aculturación que sufrieron en el siglo XIX y en la primera mitad del siguiente logró desestructurar gran parte de la cultura tradicional, la organización social y la cosmovisión de los pueblos indígenas que, sin embargo, pudieron conservar ciertas características que les eran propias, en parte ocultas o solapadas por las presiones de la sociedad hegemónica". En esta construcción retórica desde la narrativa puedo advertir, también, el uso de las enumeraciones como forma de contextualizar la definición de patrimonio, donde aparece la "patrimonialización" como proceso y resultado prolongado de "interfecundación cultural entre las antiguas tradiciones aborígenes e hispanas".

El otro proceso inmerso en el marco contextual de la Quebrada de Humahuaca es el de reafirmación de la identidad étnica, a partir de la legislación que reconoce los derechos de la población aborigen argentina, lo que ha dado lugar a la declaración demás de un centenar de comunidades aborígenes en el espacio del Itinerario Cultural de la Quebrada, algunas de las cuales han comenzado a recuperar parte de sus territorios ancestrales.

Es aquí, desde la retórica de este discurso político que sirve de aval de instituciones macro, donde se define contextualmente lo que debe ser "Patrimonio", es decir, un espacio que resguarda tradiciones en diferentes soportes (literatura oral, música, danza, artesanías, religión, etc.) aunado a la idea de etnicidad que perdura a través del tiempo. En la narrativa retórica de este discurso, advierto además que, estas ideas de patrimonio también sirven como mecanismos de persuasión propagandístico de la Secretaria de turismo y cultura para atraer a potenciales receptores de este discurso: los turistas y pobladores de las zonas urbanas de la provincia de Jujuy.

En cada práctica discursiva, los cuales funcionan como un conjunto de reglas anónimas, históricas que definen este periodo de patrimonialización (determinado por el tiempo), y dentro de esta área social y geográfica o lingüística dada (por lo que están determinadas en el espacio) veo contextualizadas las condiciones en que se ejerce la función comunicativa.

El objeto de este discurso surge en condiciones históricas precisas, cuando se presenta como un producto de un haz complejo de relaciones dadas con otros objetos, y como motivo de opiniones diversas.

DIMENSIÓN DE LO IDEOLÓGICO EN RETÓRICA DE LA QUEBRADA

Entiendo ideología como sistemas de ideas y representaciones (mitos e imágenes) determinados por la sociedad, que los individuos producen en su discurso y que sustentan acerca de su propia ubicación en el mundo y de su propia relación con él. Tal relación está condicionada socialmente por cada posición de cada ser humano en la sociedad (por su modo de vida, por lo que produce y cómo lo produce), y también por su manera de percibir el mundo, por su visión del mundo que también es social (pues su actividad intelectual que depende de su comportamiento material) y es histórico y cultural (ya que implica la organización y las instituciones políticas particulares de cada conglomerado en cada época).

La ideología cumple un papel histórico en el seno de la formación social concreta en que se da, pues su existencia esta dada por su intervención en una práctica, y también es un aglutinador social, un identificador del grupo o de la clase a que el individuo pertenece y, por último, un marco de referencia para el ejercicio colectivo del pensamiento. En este sentido, el discurso político analizado proporciona indicadores de aquello que se muestra o intenta mostrar como "aglutinador" de la etnicidad de la quebrada para ser considerada patrimonio. La búsqueda de pertenencia a un determinada ideología que pretende representar los intereses de una comunidad a través de una declaración patrimonial en el que se adjudica la salvaguarda y protección de un espacio geográfico histórico y cultural que por un lado acude a las narrativas ejemplarizante, de memorización y genealógica para dar cuenta de la función propia de la argumentación en un discurso político que pretende la puesta en valor de un territorio y por el otro a través de la función de circulación de leyes, reglamentaciones e instituciones advertidas en la producción discursiva patrimonial, buscando afianzarse en nombre de "aquellos que ayudaron encontrar el camino.." para lograr las reivindicaciones merecidas. Así la grandeza de los acontecimientos pasados señalados en el documento del gobierno provincial es usada como mecanismo de validación no solo del espacio patrimonial en cuestión sino también sirve para legitimar el orden inherente a dicho discurso. La intertextualidad hallada en este discurso político produce campos de saber, en tanto, formas de ejercicio del poder, a través de la interrelación entre un discurso histórico de la soberanía combinado con mecanismos retóricos propios de la persuasión, vinculado a la reivindicación de aquellos pueblos relegados.

A MODO DE CIERRE

El documento redactado por el gobierno de Jujuy permite advertir la polifonía de voces en un mismo espacio discursivo pero en diferente orden de intervención a través de una retórica de persuasión por un lado, esto en la voz de los enunciadores del discurso y potenciales receptores y por el otro, una retórica de apropiación de las voces de las culturas originarias, a través de mecanismos metafóricos, alusiones y enumeraciones para la puesta en valor del espacio quebradeño.

La retórica en tanto arte de elaborar discursos gramaticalmente correctos, elegantes sobre todo y persuasivos permite atender espacios abstractos y concretos en el orden de lo discursivo y lo simbólico. En tanto el discurso de la Unesco aparece como aval y recurso de autoridad por la voz enunciataria del gobierno provincial y éste a su vez usa el discurso directo para referirse a sus reglamentaciones, mientras que el discurso de las culturas indígenas aparecen aludidas a través de figuras retoricas como la metáfora, alusiones, enumeraciones de sus prácticas discursivas pero, sin que hay un interlocutor válido directo, al igual que otros actores sociales como los turistas o pobladores de las ciudades.

Todo este entramado intertextual me permite atender a los conceptos retórica e ideología a través de las narrativas del discurso patrimonial. Diferenciando entre patrimonio y patrimonialización en tanto patrimonio se vincula con preservación y patrimonialización como campo semántico relacionado con el funcionamiento de la actividad política

que permiten reconstruir la dimensión de poder que opera en las prácticas comunicativas institucionales.

BIBLIOGRAFÍA

BERISTAIN, H. (1995). *Diccionario de Retórica y Poética*. 7º ed. México: Porrúa.

COSTA, J. (1995). *Comunicación corporativa y revolución de los servicios.* Madrid: Ciencias Sociales.

DOCUMENTO "Quebrada de Humahuaca. Un itinerario cultural de 10.000 años". Propuesta para la inscripción a la lista de Patrimonio Mundial de la Unesco.

DUCROT, O. y T.TODOROV (1983). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Madrid: Siglo Veintiuno.

PALLEIRO, M. I. (comp.) (2008). *Yo creo, vos ¿sabés? Retóricas del creer en los discursos sociales.* Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

LA FUNCIÓN DE LA ANALOGÍA EN EL DISCURSO DE LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA

Daniel Fabián CORTÉS
Universidad de Buenos Aires | Argentina
dfcortes01@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

No me propongo abordar cuestiones teóricas acerca de la analogía. Nuestro objetivo es analizar la destacable función argumentativa que esta adquirió dentro de la estrategia retórica del discurso de la Revolución Libertadora (1955-1958) en consonancia con la ideología detentada por sus protagonistas. La investigación forma parte de una tesis de maestría en análisis del discurso que tuvo como objeto de estudio un corpus discursivo mayor vinculado a dicho golpe militar.

Sabemos del interés que han vuelto a despertar para sucesivos trabajos sobre discurso político figuras como la metáfora y la analogía, desde la revalorización de la "nueva retórica" (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989), pasando por la clásica obra de Lakoff y Johnson (2001), hasta diversos estudios sobre argumentación como, por ejemplo, el de Plantin (1998: 81), para quien, al elaborar una analogía, "En el razonamiento político, ciertos acontecimientos funcionan como parangón".

A partir de estos trabajos se ha fijado la atención tanto en la función cognitiva como persuasiva que pueden desempeñar estas figuras para distintos tipos de discurso y, en particular, para el discurso político.

Dicha función persuasiva fue ampliamente explotada por el discurso de la Revolución Libertadora (DRL), usando como principal fuente de comparación analógica la historia argentina –según la versión de la historiografía oficial liberal- y con miras a lograr en la parcialidad peronista una pretendida "reeducación" democrática que cumpliera el efecto perlocutivo de "desperonizar" al pueblo. De acuerdo con Van Dijk (2003), la analogía suele tratar el viejo tópico de las "lecciones de la historia".

INTERDISCURSIVIDAD Y MEMORIA DISCURSIVA

Los ejemplos de razonamiento analógico abundan en el corpus discursivo de la Libertadora. Ya los panfletos pre-revolucionarios o de circulación previa al derrocamiento de Perón, que podemos emparentar más con la formación discursiva nacionalista-católica que con la liberal encabezada por Rojas y Aramburu, comparaban analógicamente la Roma incendiada por Nerón con los templos de Buenos Aires incendiados, según ellos, por orden de Perón; las catacumbas romanas y sus mártires se identificaban con los mártires de la clandestinidad antiperonista, mientras el líder de la facción nacionalista-

católica, el Gral. Lonardi, recurrió, por vía de remisión interdiscursiva, a identificarse con el Gral. Urquiza, al enunciar aquello de "ni vencedores ni vencidos", frase que, a su vez, repite la de Julio César tras derrotar a Pompeyo en la guerra civil.

Por ese entonces, el antiperonista Raúl Damonte Taborda acusaba de miedoso a Perón y lo hacía en el marco de una analogía entre su pánico y el de Rosas. La comparación se extendía hasta Encarnación Ezcurra, esposa del Restaurador, y Eva Duarte, esposa de Perón, ambas hembras tan astutas como fuertes, capaces de sostener desde sus espaldas el poder de sus maridos.

Con la formación discursiva de la facción liberal instalada en el poder y liderada por Aramburu y Rojas tras el golpe interno de noviembre de 1955 contra Lonardi, parece instalarse definitivamente la analogía histórica centrada en la figura de Perón. Conforme a la definición de la analogía como una "semejanza de relaciones" (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989:570), y partiendo de la descalificación del Gral. Perón como tirano, la estructura de relaciones que pueden establecerse entre Perón y los hombres de la Libertadora pasará a conformar el "tema" de una analogía que tendrá como "foro" a Juan Manuel de Rosas –otro tirano para la historia liberal– y a los vencedores de Caseros. La continuidad de una memoria discursiva y de la ideología liberal los lleva a construir la analogía siguiente:

La Revolución Libertadora		Los vencedores de Caseros
(tema) _____	=	(foro) _____
Perón		Rosas

El sistema a que da lugar esta analogía se extenderá abusivamente, marcando muchas otras correspondencias y poniendo de manifiesto el afán de identificación de militares golpistas que pretenden cumplir para la historia argentina el mismo rol trascendente que los unitarios vencedores de Caseros o los constituyentes de 1853. En efecto, la Revolución Libertadora abolirá la reforma constitucional de 1949 efectuada por el congreso peronista y convocará la Asamblea Constituyente de 1957 para restaurar la constitución del '53, emulando el espíritu democrático y organizador de Alberdi y sus coetáneos. La clásica estructura sintáctica de la analogía aparece enunciada aquí: "Así como los hombres de 1852 debieron restaurar el país, nosotros debemos sumar nuestros anhelos y en un esfuerzo inconmovible, devolver a nuestra querida patria su verdadera fisonomía de pueblo libre, generoso y altivo [...]" (Aramburu, 1956: 49).

También la geografía se asociará con la historia; el Uruguay decimonónico, refugio de exiliados antirosistas, prefigura el actual, refugio de quienes bombardearon Plaza de Mayo en junio de 1955 o de los insurrectos del '51: "Los argentinos supimos en 1840, como en 1951, de este hogar montevideano" (Rojas, 1956: 200).

Es la misma analogía la que explica el título de "Libro Negro de la Segunda Tiranía" para el informe de la comisión de investigaciones formada ad hoc por el gobierno de Aramburu con el fin de indagar los supuestos ilícitos del régimen peronista. Si la primera tiranía fue la rosista, la segunda es la de Perón.

Pero estas analogías no hacen otra cosa que desplegar lo que constituye el principal ideologema del DRL, lo que se denominó "Línea Mayo-Caseros" y que sintetiza la voluntad del pensamiento liberal-conservador de asociar en una continuidad ideológica sólo interrumpida por Rosas o Perón, el pasado, el presente y el futuro de nuestro país en una línea atemporal que nace con el iluminismo revolucionario de 1810 y se retoma en hitos como Caseros y la Revolución Libertadora, pero que debe marcar el derrotero inalterable de nuestra historia para siempre. El mismo Aramburu da la clave de su recurrencia analógica:

> Busquemos nuestra inspiración en los mismos orígenes de nuestra Nación. Mirémonos en el espejo de los hombres que dieron todo sin pedir nada. Nuestra historia es extraordinariamente pródiga en hombres de tal calibre. Vivieron y lucharon, y sus vidas son verdaderos ejemplos de nobleza, dignidad, desinterés y patriotismo. Con ese espejo y nada más que con ese espejo fue posible la Revolución Libertadora. (Aramburu, 1956: 78)

Podríamos citar muchos otros ejemplos de esta formación discursiva que, cambiando el contexto, repiten no obstante el esquema analógico, como la comparación extorsiva que Aramburu establece entre el sacrificio del éxodo jujeño para ganar las batallas de Salta y Tucumán y el sacrificio que les pide a obreros y patrones de aumentar la productividad si quieren reducir la inflación (Aramburu, 1956: 146), o incluso la clásica analogía conservadora de inspiración biologicista, con que el mismo enunciador aprovechó la triste circunstancia de la epidemia de poliomielitis de 1956 para plantearle al pueblo peronista una sádica asociación donde sustituye sagazmente "poliomielítico" por "totalitario" como sinónimo de "peronismo": "No nos engañemos, nuestro país sufrió una verdadera invasión del virus totalitario" (Aramburu, 1956: 64), con lo cual el dolor aleccionador sirve por sí mismo de castigo para la conciencia de quienes votaron a Perón, puesto que días antes aprovechaba a exagerar la falta de recursos hospitalarios y la supuesta indefensión en que el peronismo habría dejado al sistema de salud pública de cara a la epidemia. Ya en el contexto socio-económico, el Gobierno Provisional se vale de la analogía corporal y se autocalifica de "brazo que ampare" la iniciativa privada, a diferencia del intervencionismo estatizante del peronismo, que se compara con un "puño de coerción", mientras que, cuando conviene atraer a los obreros, esa misma injerencia del estado peronista será calificada como la de un odioso "Estado-patrón", conforme al concepto que el liberalismo tiene del Estado pero totalmente alejado de la experiencia que la masa trabajadora tuvo con el mismo.

Ahora bien ¿es posible hallar un hilo interdiscursivo que nos permita postular una genealogía para este retorno del pensamiento analógico? Inclusive ¿se trata de una mera recurrencia impensada o encuentra justificación en una estrategia de explicación persuasiva con auténticos fines didácticos y con fundamentos filosóficos propios?

Para responder a la primera parte de esta última pregunta, debemos, desde ya, subrayar el propósito enunciado más de una vez en el DRL de cumplir con la función docente de reeducar en el civismo democrático a la "masa engañada", al "confundido" pueblo peronista, objetivo que no sólo está en consonancia con el prejuicio de la ideología liberal respecto del papel secundario del pueblo frente a las élites, sino también con la misión educativa que el Partido Socialista argentino –colaborador en la Revolución Liber-

tadora– siempre interpuso en su acercamiento a las masas. Desde las primeras décadas del s. XX, obras como "La rebelión de las masas", de Ortega y Gasset, "Psicología de las masas y análisis del yo" de Freud o "Psicología de las masas" de Gustave Le Bon, venían marcando la tónica de la interpretación respecto de la conducta de las multitudes. Ernesto Laclau (2005: 45) cita un párrafo de Le Bon:

> El razonamiento inferior de las multitudes se basa, de la misma manera que el razonamiento de un orden superior, en la asociación de ideas, pero entre las ideas asociadas por la multitud sólo hay cadenas aparentes de analogía [...]. Las características del razonamiento de las multitudes son la asociación de cosas disímiles que poseen una conexión meramente aparente entre sí, y la generalización inmediata de casos particulares [...]. Una cadena de argumentación lógica es totalmente incomprensible para las multitudes, y por este motivo se puede decir que no razonan o que razonan erróneamente.

Los hombres de la Revolución Libertadora pudieron haber leído a Le Bon pero, de todos modos, su peso en el debate social del siglo XX sobre el populismo es innegable, como destaca Laclau. El fragmento no sólo abona la tesis de una vinculación entre las teorías en boga y el uso de la analogía sino también con respecto al empleo de la generalización derivable de unos pocos casos particulares, inducción harto frecuente en el DRL.

Debemos también incluir entre estas analogías, las constantes comparaciones con el totalitarismo y con el fascismo europeo –Perón fue comparado con Hitler–, que se harán eco de la interpretación vigente entonces en Europa, en un intento por adjudicar al irracionalismo y la demagogia el arraigo de esos regímenes. Según Freud (1985), es concomitante a nuestro pensamiento inconsciente tanto como al pensamiento de las culturas primitivas y al de los neuróticos obsesivos, emparentar efectivamente los objetos que mencionamos en una analogía o bien otorgar a las palabras y nombres el peso existencial de objetos y personas. Esto último podemos vincularlo con la especulación abusiva en que puede incurrir la analogía según los especialistas en argumentación y que constituye un riesgo para su eficiencia. En efecto, la analogía, como plantea Perelman (1997: 159), pone algunas relaciones en evidencia pero también "deja otros caracteres en la sombra". Plantin (1998: 77) critica de la argumentación por analogía que "nunca es concluyente y su valor explicativo es incierto". Pero, si bien estos comentarios indican las limitaciones de la figura que estudiamos, al mismo tiempo debemos reconocer que logra cierta eficacia persuasiva precisamente por encerrar la posibilidad de proyectar irreflexiva y arbitrariamente cualquier otro elemento del foro en el tema: así, la mente desprevenida del enunciatario puede endilgar a Perón todos los defectos y despotismos de Rosas, más allá de cualquier coincidencia en el plano de la personalidad autoritaria o la persecución de adversarios políticos. Lo cierto es que este abuso de extensión en la analogía se volvía contraproducente a la hora de tratar de persuadir a la parcialidad peronista, que recibía de muy mal grado comparaciones negativas que involucraban a su líder.

Para dar respuesta a la segunda parte de la pregunta planteada, debemos aclarar, en primer término, que la analogía que tomaba como foro a Rosas tampoco era una novedad en el campo del discurso político. No parece casual que ya otro caudillo popular como Hipólito Yrigoyen fuera objeto de la misma comparación y crítica. En la década

del '20 se hablaba de "barbarie yrigoyenista" o se remozaban dicotomías como civilización o barbarie, gobierno de la ley vs. gobierno personal, se comparaba a Yrigoyen con Rosas por su fuerte personalismo, se lo acusaba de adular a la masa, de ser tirano o dictador, se aludía a una "nueva mazorca", leit-motivs de otras tantas acusaciones posteriores contra el peronismo. Es muy probable que la corriente "antipersonalista" o alvearista de la UCR, contraria a Yrigoyen, y que tuvo afinidades y participación en el gobierno de la Libertadora, haya sugerido en parte la extensión de esta analogía a la persona de Perón.

Halperín Donghi, en un artículo de *Sur* nº 237 (nov-dic, 1955), comentaba que eran los historiadores nacionalistas quienes primero se habían entretenido en encontrar similitudes entre su reivindicado Juan Manuel de Rosas y personajes contemporáneos, pero no indicaba origen alguno para este hábito. Los anti-yrigoyenistas hicieron luego lo mismo para homologar al dictador Rosas con Yrigoyen. Pero según Padoan (2001), Luis Reyna Almandos ya había hablado de Yrigoyen como un segundo tirano. Es improbable –aunque no imposible– que para 1919, fecha de publicación del libro de Reyna Almandos ("La demagogia radical y la tiranía"), el autor ya hubiera tenido contacto con "La Decadencia de Occidente" de Spengler, publicada entre 1918 y 1922, obra de enorme gravitación entre intelectuales de la época –como Ortega y Gasset, que divulgó a Spengler en el ámbito hispano-hablante a través de su Revista de Occidente– e incluso en el interdiscurso militar (Hernández Arregui, 1970; Perelli, 1987) ¿Se debe al clima intelectual, a la difusión del pensamiento de Spengler por otras vías o no hay punto alguno de conexión? Exista o no una deuda de Reyna Almandos con Spengler que explique la introducción de esta clase de analogías históricas en el discurso político de aquellos tiempos, sea resultado o no de una comparación oportunista y bastante evidente para los liberales enemigos del rosismo, lo cierto es que la gran difusión de la obra de Spengler por aquellos años nos permitiría explicar a la perfección algunos detalles. Por ejemplo, es Spengler quien concibe que la historia puede repetirse porque ciertas condiciones estructurales tienden a ser semejantes y a desencadenar fenómenos comparables. Más tarde el historiador Arnold Toynbee, difundido por artículos del diario La Nación y de la revista Sur, adoptará una teoría histórica comparable. Spengler ve la historia como una serie de ciclos evolutivos de las grandes civilizaciones donde ciertas formas inmutables se repiten guardando sólo las apariencias exteriores pero conservando una íntima similitud esencial. Así es como postula que existió una Primera Tiranía en la Grecia del s. VI a. C., cuyas características principales reaparecerán durante el surgimiento de la institución del tribunado en la Roma del s. III a. de C., lo que marca, para el elitista Spencer, la instauración de una Segunda Tiranía en la Antigüedad. Esta mención de las dos tiranías resulta sumamente sugestiva para nuestra hipótesis de filiación interdiscursiva.

Spengler adoptará el concepto de *analogía* de la ciencia biológica, que llama *homología de los órganos* a su equivalencia morfológica y, por oposición, *analogía de los órganos* a la equivalencia funcional. Para Spengler, la historiografía moderna careció de una mirada profunda y cayó en comparaciones superficiales. No supo ver que son tan homólogos el movimiento dionisíaco y el Renacimiento como análogos la Reforma y el mismo movimiento dionisíaco. Spengler elabora su concepto de *correspondientes* para aplicarlo a dos hechos históricos que, cada uno en su cultura, se producen en la misma

relativa posición y tienen "por lo tanto, una significación exactamente pareja" (1958: 160). Así resultan correspondientes el nacimiento del jónico y el barroco, Polignoto y Rembrandt, Policleto y Bach, la "Fronda" y la revolución burguesa, Cromwell y Robespierre, ¿Rosas y Perón?, preguntémonos. La celebración de la batalla de Caseros suscita la siguiente observación de Aramburu:

> Hoy, como ayer, vivimos momentos decisivos, pues los fenómenos sociales suelen repetirse en el curso de los tiempos, con aspectos semejantes: el tiránico régimen de hace poco más de un siglo fue reimplantado por el gobierno corruptor que depuso la revolución Libertadora […] produciendo ese despotismo demagógico en ambas tiranías la division de la familia argentina [...]. (Aramburu,1956: 49)

Difícilmente podamos explicar esta noción de repetición de los fenómenos sociales basándonos en la pálida intertextualidad de un Reyna Almandos, Sánchez Sorondo o Benjamín Villafañe –u otros tantos anti-yrigoyenistas. Más bien parece gravitar la concepción de Spengler u otro pensador de peso. Platón es otro filósofo cuyo vínculo interdiscursivo es evidente en nuestro corpus (Cortés, 2007). El retrato que los panfletos prerevolucionarios, el Libro Negro de la Segunda Tiranía o las propias alocuciones presidenciales construyen de Perón parece menos extraído del Perón real que del objeto discursivo "tirano" presente en los textos platónicos y aristotélicos. Hay un alto grado de parentesco entre la teoría de las Ideas de Platón y las formas históricas inmutables que Spengler ve materializarse cíclicamente bajo apariencias contingentes a lo largo del tiempo en la fenomenología de las civilizaciones. Si para Platón, los objetos de este mundo son meras apariencias aproximativas, degradadas, de una Idea verdadera que les sirve de modelo; si para Spengler, en lo profundo de los acontecimientos reside una forma común que los identifica, puede decirse que el ideal es más verdadero y a la vez más real que la propia realidad. Si conocemos en detalle la verdad del modelo, podemos abstenernos de pintar en detalle la realidad que observemos. Es más, seguramente describiremos mejor la esencia del modelo de lo que pudiera proporcionarnos la descripción de la realidad, donde la esencia puede cobrar apariencias engañosas. Las verdades son pocas y se repiten. La analogía plantea, entonces, una identificación fiable.

Evidente es, también, la filiación interdiscursiva de nuestro corpus con la historiografía mitrista (Cortés, 2007). Alberdi decía de Mitre que era de esos escritores que "cuando han encontrado una metáfora, una comparación, creen que han encontrado una idea, una verdad". Incluso sus receptores contemporáneos señalan la homología entre los héroes de la independencia, protagonistas de los relatos, y su autor (Costa y Mozejko, 2001). Mitre se identificaba con Belgrano y otros próceres del pasado de igual modo que los hombres de la Libertadora, en busca de una similar trascendencia en el escenario de la historia argentina.

CONCLUSIONES

Coherente con su ideología liberal-conservadora y su objetivo de restaurar un status quo perturbado por el fenómeno peronista, el DRL hace una lectura simplista de la Historia que nos advierte de su incapacidad para ver diferencias y singularidades que identifican

por sí mismas a los distintos fenómenos históricos y movimientos sociales cuando se los quiere juzgar desde la fijación de un prejuicio o una idea preconcebida a los que la analogía resulta funcional. Es el inmovilismo de una ideología que parece demonizar a sus adversarios viéndolos siempre bajo un mismo disfraz: subsistencia de formaciones sociales e ideológicas golpistas en lo que va de 1930 a 1955. Tuvo un efecto persuasivo poderoso para los prosélitos conformistas o los incautos que prolongan semejanzas o coincidencias más allá de lo prudente, pero, obviamente no encontró eco entre la parcialidad peronista que había probado conquistas laborales y beneficios sociales más persuasivos que cualquier comparación.

Consideramos que la influencia de historiadores como Spengler, Toynbee o Mitre, si no explican el origen a nivel interdiscursivo –aspecto que no podemos comprobar-, al menos refuerzan la adopción del recurso analógico como estrategia argumentativa del DRL.

Por limitaciones de nuestra ponencia no abordamos la profunda relación que existe entre este recurso retórico, por una parte, y las frecuentes anáforas y paralelismos sintácticos, otras formas de repetición e identificación que nos hablan de una estrecha correspondencia entre el pensamiento y los diferentes niveles de lenguaje del discurso estudiado.

BBILIOGRAFÍA

ANGENOT, M. (1998). *Intertextualidad, interdiscursividad, discurso social*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes. (Publicación de cátedra para circulación interna).

ARAMBURU, P. E. y I. F. ROJAS (1956). *La Revolución Libertadora: discursos del presidente provisional de la República Argentina Gral. Pedro Eugenio Aramburu y del Vicepresidente Contraalmirante Isaac F. Rojas en 12 meses de gobierno*. Buenos Aires: S/E.

ARGENTINA. COMISIÓN NACIONAL DE INVESTIGACIONES (1958). *Libro Negro de la Segunda Tiranía*. Buenos Aires: S/E.

AVELLANEDA, A. (1983). *El habla de la ideología*. Buenos Aires: Sudamericana.

CHARAUDEAU, P. et D. MAINGUENEAU (dir.) (2002). *Dictionnaire d'analyse du discourse*. Paris: Seuil.

CORTÉS, D. F. (2007). "El discurso de la Revolución Libertadora: la reeducación democrática del pueblo peronista". Tesis de Maestría en Análisis del Discurso. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires [sin publicar].

COSTA, R. L. y D. T. MOZEJKO (2001). *El discurso como práctica*. Rosario: Homo Sapiens.

EAGLETON, T. (1997). *Ideología: una introducción*. Barcelona: Paidós.

FREUD, S. (1982). "Psicología de las masas y análisis del yo", en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.

FREUD, S. (1985). *Tótem y tabú*. Madrid: Alianza.

GARCÍA SEBASTIANI, M. (2005). *Los antiperonistas en la Argentina peronista: radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*. Buenos Aires: Prometeo.

HERNÁNDEZ ARREGUI, J. J. (1970). *La formación de la conciencia nacional: 1930-1960*. Buenos Aires: Hachette.

LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

LAFIANDRA, F. (comp.) (1955). *Los panfletos: su aporte a la Revolución Libertadora*. Buenos Aires: Itinerarium.

LAKOFF, G. y M. JOHNSON (2001). *Metáforas de la vida cotidiana.* Madrid: Cátedra.
ORTEGA Y GASSET, J. (1983). *La rebelión de las masas*. Buenos Aires: Hyspamérica.
PADOAN, M. (2001). "Jesús, el templo y los viles mercaderes. Un examen de la discursividad yrigoyenista", en *Prismas: Revista de historia intelectual*, 5.
PÊCHEUX, M. (1978). *Hacia el análisis automático del discurso.* Madrid: Gredos.
PERELLI, C. (1987). *Someter o convencer: el discurso militar*. Montevideo: CLADE-EBO.
PERELMAN, C. (1997). *El imperio retórico*. Buenos Aires: Norma.
PERELMAN, C. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Trad. J. Sevilla Muñoz. Madrid: Gredos.
PERSELLO, A. V. (2004). *El Partido Radical: Gobierno y Oposición, 1916-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI.
PLA, A. J. (1972). *Ideología y método en la historiografía argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
PLANTIN, C. (1998). *La argumentación*. Barcelona: Ariel.
POTASH, R. A. (1982). *El ejército y la política en la Argentina 1945-1962: de Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Sudamericana.
REALE, A. y A. VITALE (selec., adapt. y com.) (1995). *La argumentación: una aproximación retórico-discursiva.* Buenos Aires: Ars.
RODRÍGUEZ LAMAS, D. (1985). *La Revolución Libertadora*. Buenos Aires: CEAL.
ROMERO, J. L. (1987). *Las ideas en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Nuevo País.
SPENGLER, O. (1958). *La Decadencia de Occidente*. Madrid: Espasa Calpe.
SPINELLI, M. E. (1997). "El debate sobre la desperonización. Imágenes del peronismo en los ensayos políticos antiperonistas (1955-1958)", en S. Bianchi y M. E. Spinelli (comp.) *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea.* Tandil: IEHS-Universidad Nacional del Centro.
SUR (1955). Nº 237, noviembre-diciembre. Buenos Aires.
TOYNBEE, A. J. (1967). *La civilización puesta a prueba*. Buenos Aires: Emecé.
VAN DIJK, T. A. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
ZAMUDIO, B. y A. ATORRESI (2000). *La explicación*. Buenos Aires: Eudeba.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

CONSTRUCCIÓN RETÓRICA DEL SUJETO POLÍTICO "PUEBLO" Y DE SU ENEMIGO EN EL DISCURSO DE ADOLF HITLER

Pablo COSTANTINI
Universidad Nacional de Luján | Argentina
pgcostan@arnet.com.ar

Las propuestas teóricas de Ernesto Laclau sobre el populismo constituyen uno de los intentos más consistentes de ofrecer un concepto unívoco y abarcador de un conjunto de casos empíricos que presentan fuertes distinciones en aspectos particulares. A lo largo de su obra, Laclau lo caracterizó inicialmente como un tipo de ideología (1978) y, más recientemente (2005), como un tipo de discurso. Más allá de las diferencias de planteo encontrables en ambos textos,[1] puede extraerse de ellos la conclusión de que el discurso populista presenta varios rasgos sustanciales: la construcción del "pueblo" en calidad de sujeto político privilegiado, la aparición del "enemigo del pueblo" como un "otro" ajeno al pueblo al que se debe combatir y derrotar; eventualmente, la constitución de este enemigo en factor aglutinador de los elementos heterogéneos que integran el pueblo; por último, el carácter radical que atribuye al enfrentamiento entre el pueblo y su enemigo.[2]

A pesar de la mucha atención que ha sido dedicada en las últimas dos décadas al llamado "populismo de derecha", no existen ejemplos de utilización de este encuadre teórico para el análisis sistemático de los movimientos fascistas nacidos en el período de entreguerras y, en particular, del nazismo, un ámbito en el que puede resultar sumamente productivo y cuya pertinencia para el tema del populismo el propio Laclau ya había señalado (1978: 203).

El presente trabajo procura generar un avance en tal sentido, centrándose en la producción discursiva de Adolf Hitler. El corpus textual que hemos utilizado está contenido, para los discursos del período 1922-1931 y algunos posteriores, en la selección editada por Norman H. Baines (NB en las citas bibliográficas); para los que van de 1932 a 1945, la versión en inglés de la compilación de Max Domarus (citada como MD), que hemos confrontado con la original alemana en ciertos pasajes críticos. Algunos textos citados provienen de una selección posterior del mismo autor (Domarus, 2007). Asimismo, hemos trabajado el escrito autobiográfico[3] y doctrinario *Mein Kampf* (*Mi lucha*), cuyos dos libros constitutivos datan de 1925 y 1927. Hemos utilizado para ello la

[1] No es nuestro objetivo insistir en estas diferencias conceptuales o de énfasis, sino destacar algunas invariantes que nos parecen particularmente útiles para comprender el discurso de Hitler.
[2] Es cierto que la construcción de un adversario aparece como requisito de todo o casi todo discurso político (Verón 1987), pero el populismo tiende dar al enfrentamiento un carácter combativo ausente en muchas otras formaciones discursivas. Más adelante veremos cómo Hitler construye un versión extrema de la cuestión.
[3] Se trata de una "biografía estilizada" (Winkler 1979: 29), que pone en escena un locutor que se presenta como paradigma del nacionalsocialista ideal y profeta de una nueva era.

traducción al inglés de la New School of Social Research (será citada como *MK*), confrontándola también en algunos casos con la edición oficial del partido nazi de 1943. En todos los casos las traducciones al castellano nos pertenecen.

A partir de dicho material buscamos mostrar cómo el líder nazi construye discursivamente de manera consistente la figura de un pueblo unido y produce una amalgama conceptual de pueblo y raza, así como el modo en que escenifica la figura del enemigo del pueblo para llevar a la conclusión de un enfrentamiento inevitable. Por último, señalamos los vínculos de ciertas figuras de lenguaje con una forma particular de entender la política.

ALGUNOS RASGOS RECURRENTES DE LA RETÓRICA HITLERIANA

Hitler presenta habitualmente sus argumentos recurriendo a una serie de afirmaciones concatenadas, enfáticas y reiteradas, pocas veces mediante un intento de demostración.[4] No suele asentar sus propuestas políticas en el terreno de la conveniencia, sino en el de la necesidad perentoria, cuya alternativa es el desastre (NB: 71), con una implícita incitación a la acción inmeditata. Las propuestas se entrelazan frecuentemente con referencias a la justicia de la causa, a los derechos del pueblo alemán (NB: 69), a las injustas persecuciones sufridas por quienes la sostienen (NB: 39), así como con alabanzas al vigor de la convicción militante del nazismo y censuras a la cobardía y mala intención de sus oponentes.

La instalación del enunciado en el terreno del sentido común es un procedimiento recurrente. Campean a sus anchas en el discurso de Hitler el recurso a la obviedad,[5] a la supuesta claridad de los asuntos, que habilitaría una inmediata y necesaria aceptación de lo planteado.[6] El sentido común puede ser postulado incluso como garantía de acierto de todo un conjunto complejo de propuestas.[7] Más frecuentemente todavía, la descalificación de las ideas del adversario, retóricamente insertas en el campo del error, la locura o la mala intención, obra por sí misma a modo de legitimación de las propias.[8] En auxilio de esta retórica de lo innegable, de la percepción inmediata de lo verdadero y lo falso como tales, el líder nazi recurre a veces a la historia, o a la voluntad divina.[9] Pero echa mano con mucha mayor prodigalidad a las leyes de la naturaleza, cuya

[4] Sin duda, esto se relaciona con su convicción de que la propaganda dirigida "al pueblo" debía consistir sobre todo en en pocas afirmaciones explotadas como consignas y apelando ante todo a la emoción (*MK*: 233-234).
[5] Así, "la obvia fórmula de que solamente la riqueza natural de un país puede ser de propiedad común" (NB: 27); "la razón por la cual el judío decide ahora repentinamente convertirse en alemán es obvia" (*MK* : 472).
[6] "Es claro que la vida económica de una nación depende del poderío del Estado nacional" (NB: 28).
[7] Hitler sintetiza un conjunto de medidas económicas que propone calificándolas de " triunfo final de los principios de sentido común en la organización y dirección de la economía" (MD: I, 283).
[8] Las concepciones marxistas del proletariado alemán son "aberraciones de la mente humana" (MD: I, 277), "ideas de locura y autodestrucción" (MD: I, 278); la comunidad popular "superará gradualmente la locura clasista y la arrogancia del rango" (MD: I, 145); entre 1918 y 1921 el pueblo "marchó bajo el liderazgo de la locura parlamentaria de masas" (MD: I, 94); negar la autoridad individual en la esfera de la política "constituye un sinsentido" (MD: I, 93).
[9] "La historia lo prueba: el derecho por sí mismo no le sirve de nada a quien no tiene poder" (NB: 46). "Hoy creo que estoy actuando en el sentido del Creador Todopoderoso. Conjurando el peligro judío lucho en pro de la obra del Señor" (*MK*: 84). La dimensión religiosa del discurso de Hitler fue probablemente sobrevalorada por analistas contemporáneos del fenómeno como Kenneth Burke, en su artículo de 1939 (recogido en Burke 1979).

mano con mucha mayor prodigalidad a las leyes de la naturaleza, cuya relación con las que regulan la vida social y política van más allá de la analogía o la metáfora.[10]

La constante organización de "emparejamientos nocionales" (Angenot, 1982: 111-125), antinomias elementales e irreductibles, hace también su aporte para forjar efectos de evidencia.[11] En algunos casos se trata de oposiciones estereotipadas, como verdad o mentira, victoria o derrota, amor u odio; otras resultan más reveladoras, como buena raza o cizaña (*MK*: 406), práctica o ideología (NB: 152), cultura o instinto y voluntad (NB: 65); algunas son bastante más inesperadas, incluso chocantes, pero claramente entendibles en el contexto del discurso de Hitler: ideales comunes o criminalidad compartida (NB: 75), democracia o decencia (MD: I, 248).

Por otra parte, la construcción del *ethos* del orador, la enunciación de los rasgos personales que fundan su credibilidad, constituye una preocupación constante de Hitler. Éste nunca vacila en atribuir explícitamente virtudes a su movimiento y, a otorgárselas a sí mismo: realismo y sinceridad; idealismo y espíritu de sacrificio; convicciones firmes; pertenencia al pueblo, cuyas experiencias ha compartido, amor por él y vocación de servirlo.[12] Desde ya que esta construcción se apoya también en dimensiones extraverbales (Amossy, 2000: 64): en el caso de Hitler, entre otras, el lugar que ocupa como líder del movimiento nazi y luego como Führer de Alemania.

CONSTRUIR UN PUEBLO

A pesar de que las apelaciones al pueblo (*Volk*)[13] y a la necesidad ineludible de construir una auténtica comunidad popular (*Volksgemeinschaft*) constituyeron una constante

[10] "El instinto de conservación de la especie es siempre la causa de la formación de las sociedades humanas. Por eso el Estado es un organismo racial" (*MK*: 197); "Tratando de rebelarse contra la lógica férrea de la naturaleza, el hombre entra en conflicto con los principios fundamentales a los que debe exclusivamente su existencia en el seno de la humanidad" (*MK*: 392). Y al postular que la descomposición social producida por el triunfo de las ideas liberales conduce al comunismo, señala: "Comenzando con el liberalismo del siglo pasado, este desarrollo debe terminar, siguiendo lo que las leyes de la naturaleza dictan, en el caos comunista" (MD: I, 276). No parece haber en esta formulación relación analógica o sustitución metafórica alguna: en la naturaleza, la desagregación conduce al caos, y la historia es gobernada por la ley natural. El mundo humano es, en última instancia, poco más que naturaleza.

[11] Hitler era consciente de la utilidad de este modo de proceder: afirmó en *Mein Kampf* que para la sensibilidad de la mayoría del pueblo "no existen demasiadas diferenciaciones, sino un extremo positivo y otro negativo: amor u odio, justicia o injusticia, verdad o mentira, pero jamás estados intermedios o parciales" (*MK*: 237).

[12] "Hoy el líder debe ser un idealista" (NB: 41). El líder "no tiene nada que ganar, quizá todo para perder" (*ibid.*). "Por quince años he seguido este camino creyendo que era el correcto" (NB: 89). "Soy un alemán, amo a mi pueblo y estoy unido a él" (MD: II, 767). "Soy un hijo de este pueblo, y no provengo de un palacio, sino del taller de trabajo; nunca fui general, sino un soldado igual que millones de otros" (MD: II, 892). "La mejor cosa que Dios me ha dado en este mundo es mi pueblo. En él reposa mi fe. Mi voluntad es servirlo y a él entrego mi vida". (MD: II, 665).

[13] Es necesario precisar que el vocablo castellano "pueblo" corresponde inexactamente al significado que el término alemán "Volk" tuvo a los largo del siglo XIX y la primera parte del XX. "Pueblo" es en castellano un concepto perteneciente al campo político, de matriz jacobina y vehiculizado de diferentes modos por el liberalismo. Su referente es, básicamente, el conjunto de la población que goza de derechos políticos, expresados en la ciudadanía, la que resulta a su vez mediadora entre el pueblo, por una parte, y la nación y el Estado, por otra. La versión populista del asunto enfatiza que "lo popular" reside fundamental o exclusivamente en las capas sociales subordinadas, excluyendo del pueblo a "los privilegiados", sea como sea que esta condición se defina. Ya el romanticismo alemán de comienzos del siglo XIX, da a *Volk* un significado primordialmente cultural (conjunto de individuos de lengua y cultura alemanas), y con el auge del racismo biológico, en las décadas finales del siglo, adquiere también fuerte connotación racial. Muy evidente resulta esto en el adjetivo "völkisch", que en los años veinte y treinta se aplicaba genéricamente a los partidos de la extrema derecha alemana, ultranacionalistas y antisemitas, y que ha sido radiado del alemán actual. Como veremos, para Hitler el *Volk* tiene un contenido eminentemente racial. Un buen análisis de las causas de esta

del discurso de Hitler y el nazismo, su importancia fue durante largo tiempo desdeñada. Las últimas dos décadas, más fértiles en estudios de la ideología nazi que las anteriores, han estado dominadas en este terreno por el tema del racismo y el antisemitismo, lo que contribuyó a opacar el lugar axial que el pueblo ocupa en el discurso y la ideología nazis[14] y, en muchos casos, a subestimar la influencia que ello pudo tener en la conquista de apoyos populares.[15]

En el discurso de Hitler, el pueblo resulta ser en todo momento sustento imprescindible de toda posibilidad de reconstrucción de la nación alemana. "Nuestro pueblo es lo único de lo que podemos depender. La única base sobre la que podemos construir", afirma (MD: II, 664). También el fundamento de la existencia del Estado futuro y de su organización: "El pueblo es el soporte, el garante del Estado" (NB: 200) y "la forma del Estado resulta del carácter esencial del pueblo" (NB: 12).[16]

Si el pueblo es fundamento, a la vez resulta el referente de la acción política: el Estado alemán debe ser un auténtico "Estado del pueblo" (*Volkstaat*), contrapartida institucional de la comunidad popular (NB: 77; Domarus, 2007: 182). El bienestar del pueblo (NB: 13), su prosperidad (NB: 35), aparecen como objetivos esenciales. La economía debe ser puesta al servicio del pueblo y de la nación (NB: 121).

Pero el pueblo alemán no se halla en condiciones de cumplir la misión histórica que el líder nazi le asigna. La causa de su debilidad radica falta de unión,[17] más que nada atribuible a los quiebres clasistas que lo atraviesan (NB: 89, 94, 99; MD: I, 311). Las clases superiores, los partidos de derecha, los conservadores,[18] imbuidos de espíritu de casta, desprecian a los trabajadores manuales y tratan con desdén incluso sus reclamos más legítimos, creando con ello las condiciones para la difusión del marxismo (MD: I, 214). Éste es el más potente agente de disolución, que arrastra a las masas a una oposición irreductible a la burguesía y al Estado, y, por su internacionalismo, a la propia nación alemana (NB: 59-60). Los marxistas carecen de espíritu nacional, mientras que la burguesía y los partidos conservadores no son capaces de aunar ideales nacionalistas con ideas sociales. Es ahí, en la fusión de lo nacional con lo social, donde reside la potencialidad regeneradora del movimiento nazi (NB:15; MD: I, 416), único capaz de construir un pueblo, de conducir al pueblo alemán hacia la imprescindible recuperación de la unidad perdida, tema éste casi obsesivo en la producción discursiva de Hitler.[19]

---

evolución divergente, a partir de contextos sociopolíticos diferenciados, se encuentra en la obra ya clásica de Franz Neumann, *Behemoth*.

[14] Barkai (1996) constituye una notable excepción. No obstante, las referencias al populismo nazi son ocasionales y no dan a esta noción ningún significado preciso. Veáse asimismo Koonz (2005).

[15] Una síntesis de estudios recientes que muestran la nada desdeñable base que conquistó el nazismo en las capas populares alemanas es la de Mühlberger (2003).

[16] Este modo de considerar la relación entre pueblo y Estado resultó en disputas teóricas con los fascistas italianos, a quienes los nazis acusaban de idolatrar al Estado y subestimar al pueblo.

[17] Girardet (1986) ve en el tema de la unidad como estado ideal y en la desunión como agente de inevitables males un "mito político", un tópico que atraviesa muy distintos contextos.

[18] Hitler intercambia con facilidad estos tres conceptos, que por momentos parecen constituir uno solo.

[19] Véanse, entre muchos ejemplos posibles, NB: 71, 89, 92, 121; MD: I, 210, 213, 452. Un signo lingüístico de la centralidad de la categoría "pueblo" en la ideología nacionalsocialista es la notable creatividad léxica de los nazis en materia de producción de compuestos basados en el sustantivo *Volk: Volksgenosse* (camarada del pueblo), *Volksfeinde* (enemigo del pueblo), *Volksfremde* (ajeno al pueblo, extranjero), *Volkskörper* (cuerpo popular, el pueblo como unidad racial), y una larga lista, que, sin ser completa, ocupa casi una decena de páginas en el diccionario de vocablos creados o resignificados por los nazis que compusieron Michaels y Doerr (2002).

El rasgo que más fuertemente diferencia el discurso hitleriano de otros, más conservadores, que también se sitúan en la formación discursiva de la derecha ultranacionalista y racista alemana, es el constante énfasis en la necesidad de incorporar a las clases trabajadoras al campo de la nación (un postulado característicamente populista), requisito ineludible para soldar al pueblo en "un solo bloque de acero" (MD: I, 358) y construir una Alemania poderosa (Domarus, 2007: 299). Es notorio que, para Hitler, sin la incorporación de los trabajadores no hay pueblo ni nación. La tarea requiere ganar a las masas para la causa de la regeneración nacional, despojar a los marxistas de su control del movimiento obrero, mejorar las condiciones de vida a las clases trabajadoras (*MK*: 465-468), Y, por sobre todo, dejar atrás los prejuicios clasistas y acabar con las diferencias de "rango, profesión, clase y confesión", con lo que la comunidad popular equiparará a todos los alemanes en la común dignidad del trabajo (MD: I, 452).[20]

PURIFICAR LA RAZA

En el discurso de Hitler, todas las características del *Volk* (y, en particular, su relación con el Estado) son, paralelamente, atributos de la raza (*Rasse*).[21] La raza, metaforizada en la "sangre" (*MK*: 401, 429-430), es a la vez fundamento del Estado y objeto privilegiado de la acción estatal.[22] Cualquier Estado no fundado en principios raciales está destinado a perecer. (Domarus, 2007: 154) El Estado nacionalsocialista, el *Volkstaat*, debe ser, en definitiva, el "Estado racista" (*völkische Staat*).[23] Ello resulta de la coexistencia de dos planos diferentes de análisis: en el terreno inmediatamente político, el sujeto es el pueblo; en una consideración transhistórica, el protagonismo recae en la raza. En definitiva, la raza es el sustrato biológico del pueblo político,[24] y "lo popular" no puede ser justamente comprendido sino en términos raciales (*MK*: 573-583).

La raza es para Hitler una clave totalizadora: "La cuestión racial proporciona no sólo la clave para la para la comprensión de la historia universal sino de la cultura humana. en general" (*MK*: 470). En la línea del racismo de la época, las distintas razas son jerarquizadas según el valor biológico que se les atribuye. El ario,[25] la raza superior, es por definición creador de civilizaciones avanzadas y de grandes estados (NB: 30). El gran ciclo de auge y decadencia civilizatorios se explica en términos biológicos: grupos de conquistadores arios dominan a otros pueblos, desarrollan las capacidades de éstos y crean civilizaciones que llevan la impronta aria. Pero, a la larga, "pecan contra el prin-

[20] Esta equiparación tuvo lugar bajo el régimen nazi más que nada en el plano simbólico, en el imaginario oficial y de parte de la población, sin traducirse en transformaciones demasiado notorias en la estructura social. Un buen resumen reciente de la cuestión puede hallarse en Welch (2004).

[21] Hay una marcada diferencia en este sentido entre *Mein Kampf*, donde la cuestión racial es hilo conductor de extensísimos pasajes, y los discursos políticos, centrados en el *Volk* y donde la raza aparece más ocasionalmente, en general asociada al antisemitismo.

[22] "Tenemos que establecer una diferencia rigurosa entre el Estado como recipiente y la raza como su contenido" (*MK*: 595). "El Estado es un medio para un fin" que consiste, en primer lugar, en "todo lo que se refiere a la defensa y promoción de una comunidad de seres física y psíquicamente iguales" *MK:* 594).

[23] *MK*: 595. Sobre *Volk* y *völkisch*, véase la nota 13.

[24] La legislación nazi utilizó este concepto para restringir la ciudadanía exclusivamente a los "alemanes de sangre".

[25] En las construcciones ideológicas racistas de la época, el vocablo "ario" suele designar a los pueblos germánicos. Pero la persistente vinculación retórica del líder nazi del "ario" con su término adverso, "el judío" (NB: 17, 21) escenifica, en definitiva, una oposición elemental, "nosotros y ellos", en la cual "nosotros" (los alemanes arios) se entiende básicamente por la exclusión del opuesto, "ellos" (los judíos).

cipio de conservación de la pureza de su sangre", empiezan a mestizarse con los autóctonos y, como consecuencia, el progreso civilizatorio se paraliza (*MK*: 400-401).

Un proceso de decadencia biológica está afectando al *Volk* alemán: "Desgraciadamente nuestra nacionalidad ya no descansa sobre un núcleo racial homogéneo" (*MK*: 597). "Al pueblo alemán le falta aquel firme instinto gregario que radica en la homogenidad de sangre y que salvaguarda a las naciones de la ruina" (*ibid*.).[26] La situación, entonces, impone al Estado racista la misión de purificar la raza, apoyándose en la existencia de "grandes reservas de sangre pura" (*MK*: 600).[27]

PUEBLO, RAZA Y MOVIMIENTO

¿Es capaz este pueblo-raza, según Hitler, de ser agente de su propia regeneración y unidad, sujeto creador de su propia historia? Sólo algún pasaje aislado sugiere tal posibilidad, y de manera bastante ambigua.[28] La pregunta, entonces, se resuelve por la negativa. El pueblo es "demasiado acrítico" (NB: 34), ingenuo, un "pueblo de niños" (NB: 72), debe ser soporte de una transformación a la cual es conducido.

El movimiento nazi y en última instancia, su líder, resultan entonces los verdaderos agentes, impulsores y conductores del proceso que lleva al pueblo a su unidad, que lo transforma internamente y lo ilustra políticamente, que tiene como resultado arrancar al pueblo de sus concepciones previas y cambiar radicalmente su estilo de vida.[29] Son las ideas motrices del movimiento y su voluntad inquebrantable de ponerlas en obra las que producen el milagro de la resurrección del pueblo y de la raza: el fatalismo biológico se resuelve finalmente en un absoluto voluntarismo político.

COMBATIR, DERROTAR, DESTRUIR AL ENEMIGO

El líder nazi dedica a la identificación del enemigo, a desenmascararlo, a postular la necesidad de combatirlo sin descanso, un esfuerzo por momentos tan intenso como el que pone en la presentación y defensa de sus propias posiciones. Es aquí donde encuentra su lugar favorito la argumentación *ad verecundiam*, refutación por descalificación mediante el empleo de la invectiva, recurso en el que *Mein Kampf* es particularmente rico.

La argumentación articula dos campos, que sólo analíticamente es posible distinguir: el de la política y el de la raza. En el primero, los enemigos se encuentran en extremos

[26] No hemos podido localizar otro pasaje en el que Hitler haga explícito este planteo, y resulta verosimil que lo haya considerado poco apto para cautivar a su auditorio alemán.
[27] Con ello Hitler no alude únicamente la erradicación los judíos, sino también a medidas eugenésicas muy radicales (*MK*: 293-294).
[28] "El pueblo debe ser convencido de que nunca podrá ser ayudado si no se ayuda a sí mismo" (NB: 162). La sugerencia de acción autónoma ("ayudarse a sí mismo") colisiona con la intervención de un agente exterior ("debe ser convencido").
[29] "El destino nos ha otorgado la gran tarea de acabar con la desunión del pueblo alemán, con la raíz de sus infortunios" (MD: I, 213). "Este pueblo se ha fortalecido [...] ha recobrado la confianza en sí mismo en un grado sin precedentes" debido a que ha contado, con "una escuela de educación e ilustración política; MD: III, 1939-1940). El nacionalsocialismo debe "dotar al pueblo de una nueva filosofía y conducirlo a un nuevo tipo de vida mediante esa filosofía" (MD: II, 664).

opuestos del arco político, la izquierda y la derecha.[30] La izquierda marxista es, como hemos visto, culpable de un pecado capital, el de transformar en confrontación de clases las legítimas reinvindicaciones laborales de los trabajadores, impidiendo su integración a la nación. El marxismo es veneno (*MK*: 579). Los comunistas "libran una lucha en favor del infierno" mediante "disturbios callejeros, combate de barricadas, terror masivo" (MD: I, 486). Los partidos conservadores no ocupan un lugar de opuesto simétrico en el razonamiento de Hitler. Son sobre todo culpables de subestimar el peligro marxista (NB: 11), de intentar enfrentarlo mediante el apaciguamiento y la moderación (NB: 36).[31]

La conjunción de los propósitos perversos de unos y la debilidad de otros propició la revolución de noviembre de 1918, que instauró la república democrática de Weimar, "fundada para ser la vaca lechera de sus fundadores, el conjunto de la banda parlamentaria" (NB: 79).[32] De todos modos, izquierdistas y derechistas son enemigos a los que se debe derrotar, pero no necesariamente eliminar. Vencidos políticamente, desarticuladas sus organizaciones, neutralizados los elementos recalcitrantes, resulta posible recuperarlos ideológicamente y reincorporarlos a la comunidad popular (NB: 137; MD: I, 417 y II, 631).

Sólo existe un enemigo irrecuperable, el enemigo racial, caracterizado por rasgos biológicos insuprimibles, "el judío".[33] Representa la antítesis del ario creador: aunque dotado de un notable instinto de supervivencia y de preservación de su propia raza,[34] es incapaz de construir una cultura propia, de establecer un estado que le pertenezca, por lo que procura dominar o destruir todos los que encuentra a su alcance, siempre en pos de su sueño de supremacía mundial (NB: 32). El judío se infiltra en las clases altas, "envenenena su sangre" mediante el mestizaje (*MK*: 434). Ocupa posiciones de poder en la economía mediante el control de la forma menos productiva del capital, el capital financiero y de las grandes cadenas comerciales (*MK*: 425-426, 433). La difusión del marxismo a escala internacional es también parte de la estrategia judía: se trata de oponer a la burguesía y el proletariado, agudizar el enfrentamiento, crear el caos y sacar partido de él..[35] Derecha e izquierda, capital improductivo y un movimiento obrero desviado de sus justos objetivos, el nefasto régimen democrático, quedan así amalgamados en uno solo, de múltiples caras, el enemigo racial, del que los demás son pura aparien-

[30] Consecuentemente con la pretensión nazi de representar a la totalidad del pueblo, Hitler se considera ajeno a cualquier esquema de izquierda o derecha.

[31] Asimismo, son portadores de un "insano sentido de superioridad de clase, arrogancia de rango y falsa ilusión de que solamente el trabajo intelectual tiene valor" (MD: I, 361).

[32] Los revolucionarios de 1918 son siempre "los criminales de noviembre" (NB: 107; MD: I, 159, 309), y quienes defienden más tarde la revolución, unos "sujetos miserables y mentirosos" (*MK*: 306).

[33] El constante uso que Hitler hace del singular genérico *der Jude* sirve a una caracterización a partir de supuestos rasgos compartidos, postulando implícitamente que cualquier diferencia entre los individuos es desdeñable.

[34] El reconocimiento de algo que para Hitler representa sin duda una "virtud racial" parece un tanto paradójico, pero resulta funcional para su argumentación acerca de la peligrosidad del judío. Hitler la subraya, por otra parte, mediante un constante uso de metáforas que identifican al judío con animales, dañinos, sustancias ponzoñosas o enfermedades. Un estudio específico del tema es el de Musolff (2007). Un registro de distintos campos metafóricos en *Mein Kampf* puede encontrarse en Rash (2005a y b).

[35] El judío Marx reconoció "en el pantano de un mundo en gradual descomposción [...] los más esenciales elementos ponzoñosos", con el fin de obtener "una solución concentrada para destruir rápidamente la existencia independiente de las naciones libres de esta tierra" (*MK*: 579). La democracia de Weimar, régimen de "las así llamadas mayorías" (*MK*: 104), instaló en el poder a la "chusma judía", y la propia democracia como concepto es "judía" (NB: 13).

cia. Y la obra regeneradora del nazismo pasa a ser identificada en primer término con la erradicación de la raza enemiga.[36]

A medida que el régimen nazi va consiguiendo aislar a los judíos de la vida social alemana y, consolidado en el interior, vuelca sus energías hacia la política internacional, la figura del enemigo toma un nuevo perfil, el del "judío mundial" (NB: 121, 199). Y entra como componente en otra amalgama algo distinta, ahora con el régimen soviético, que se expresa en la figura del "judeobolchevismo" (MD: II, 939-940), enemigo de todos los pueblos, cuyo eventual triunfo sería una catástrofe de escala planetaria. A través de esta concepción extrema del enfrentamiento racial del ario con el judío la política despega de cualquiera de sus formas más corrientes y se convierte en un combate a todo o nada de dimensión universal, una elección entre la salvación y el apocalipsis.

FANATISMO, INTOLERANCIA, BRUTALIDAD: FIGURAS DE UN COMBATE DECISIVO

Una lucha de las características y dimensiones tan especiales como la que Hitler pronostica, sólo puede ser librada y ganada por militantes de cualidades muy especiales. Dotados de fuerza de voluntad y resolución, pero también, en una notable inversión de la carga valorativa que habitualmente conllevan estos términos,[37] fanáticos, intolerantes, implacables, brutales (NB: 69, 71, 76, 77 y 78; EH: 170, 139).

Cabría preguntarse cabe preguntarse en qué residía la fuerza persuasiva de este lenguaje. Angenot (1982: 35) relaciona la utilización de formas particularmente agresivas de violencia verbal en el lenguaje político con la "tolerancia social a la agresión directa". En el caso que nos ocupa, es posible que haya que ir un poco más lejos, reconociendo la probabilidad de que el crispado ambiente político de la Alemania de los años veinte y treinta haya generado auditorios que no sólo toleraban la agresión verbal, sino que la recibían como signo de disposición a la lucha y promesa de una transformación social y política de naturaleza radical.

BIBLIOGRAFÍA

AMOSSY, R. (2000). *L'argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d'idées, fiction*. Paris: Nathan.

ANGENOT, M. (1982). *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*. Paris, Payot.

BAINES, N. H. (ed.) (2005). *Speeches of Adolf Hitler. Early Speeches, 1922-1924, and Other Selections*. New York: Fertig.

BARKAI, A. (1996). "Volksgemeinschaft, 'Aryanization' and the Holocaust", en D. Cesarani (ed.) *The Final Solution: Origin and Implementation*, 35-50. New York: Routledge.

BURKE, K. (1974). "The Rhetoric of Hitler's Battle", en *The Philosophy of Literary Form*. 191-220. Berkeley: University of California.

[36] No obstante, el enemigo adquiere en el discurso de Hitler una peculiar virtud. Su presencia y la lucha que se libra contra él son potentes elementos de unificación del disperso campo popular y de forja de la voluntad de lucha de los militantes (NB: 43, 211).

[37] Klemperer (1996) identificó tempranamente esta característica del lenguaje nazi, pero no la contextualizó en las concepciones políticas de las que era portador.

DOMARUS, M. (2004). *Hitler: Speeches and Proclamations, 1932-1945. The Chronicle of a Dictatorship*. 4 volúmenes. Wauconda: Bolchazy-Carducci.

DOMARUS, M. (2007). *The Essential Hitler. Speeches and Commentary*. Wauconda: Bolchazy- Carducci.

GIRARDET, R. (1986). *Mythes et mytologies politiques*. Paris: du Seuil.

HITLER, A. (1941). *Mein Kampf*. Traducción al inglés de la New School of Social Research. New York, Reynal & Hitchcock.

KLEMPERER, V. (1996). *LTI, La langue du III^e Reich. Carnets d'un philologue*. Paris: Michel.

KOONZ, C. (2005). *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico de Tercer Reich*. Barcelona: Paidós.

LACLAU, E. (1978) *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid, Siglo XXI.

LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

MÜHLBERGER, D. (2003). *The Social Bases of Nazism, 1919-1933*. Cambridge: Cambridge University.

MICHAEL, R. y K. DOERR (2002). *Nazi-Deutsch / Nazi German: An English Lexicon of the Language of the Third Reich*. Westport: Greenwood.

MUSOLFF, A. (2007). "What Role do Metaphors Play in Racial Prejudice? The Function of Antisemitic Imagery in Hitler's Mein Kampf", *Patterns of Prejudice*, 41, nº 1, 21-43.

NEUMANN, F. (1943). *Behemoth. Pensamiento y acción en el nacionalsocialismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

RASH, F. (2005a). *A Database of Metaphors in Adolf Hitler's Mein Kampf*. <http://webspace.qmul.ac.uk/fjrash/metaphors_mein_kampf.pdf> consulta 17-01-2010.

RASH, F. (2005b). "Metaphor in Adolf Hitler's Mein Kampf", *metaphorik.de* 9. <http://www.metaphorik.de/09/rash.pdf> consulta 29-04-2009.

VERÓN, E. (1987). "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en E. Verón *et al.*, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

WELCH, D. (2004). "Nazi Propaganda and the Volksgemeinschaft: Constructing a People's Community", *Journal of Contemporary History* 39, nº 2, 213-238.

WINCKLER, L. (1979). *La función social del lenguaje fascista*. Barcelona: Ariel.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

CONSTRUCCIÓN DE UN PANEGÍRICO FUNERARIO CONTEMPORÁNEO
Palabras de despedida para Raúl Alfonsín

María Gimena CRENA E.
Universidad de Buenos Aires | Argentina
gcrena@yahoo.com.ar

Laura DUIMICH
Universidad de Buenos Aires | Argentina
duimich@hotmail.com

El 2 de abril de 2009 Raúl Ricardo Alfonsín, ex presidente de la República Argentina, innumerables veces llamado "el padre de la democracia", fue despedido por una multitud de más de 80 mil personas. Sus restos fueron velados en el Salón Azul del Congreso y, luego, depositados en el panteón de los caídos en la Revolución del Parque, en el Cementerio de la Recoleta. Figuras de la política nacional y latinoamericana tomaron la palabra en el Congreso y en el cementerio para despedirlo.

En este trabajo, analizaremos la construcción de estos panegíricos funerarios en memoria de Alfonsín. Para cumplir con este objetivo, explicaremos qué es un panegírico y cuáles son sus características. Luego, señalaremos qué recursos propios de este subgénero aparecen en los discursos mencionados y explicitaremos una serie de ejes de análisis relacionados con la contemporaneidad propia de estos discursos.

EL PANEGÍRICO Y EL GÉNERO EPIDÍCTICO

Originalmente, un panegírico era un discurso de alabanza, pronunciado "para toda el ágora", es decir, para la asamblea de todo el pueblo. Antes de transformarse en un discurso funerario, los panegíricos fueron pronunciados, entre los siglos I y IV d. C., por cónsules que agradecían al emperador haberlos nombrado en ese cargo y alababan su figura. En tanto discurso que presenta las virtudes de un individuo, el panegírico pertenece, en la clasificación de Aristóteles, al género demostrativo o epidíctico.[1]

Recordemos cómo se compone el discurso demostrativo según Aristóteles.[2] En primer lugar, el *exordio* presenta el asunto y busca lograr un auditorio benévolo o irritado, atento o distraído, según convenga al orador. En segundo lugar, la *narratio* comunica o recuerda las acciones que evidencian la virtud de la persona alabada. En esta sección,

[1] El discurso epidíctico, según Aristóteles en su *Retórica*, tiene como objetivo mostrar la virtud de alguien o la falta de ella, es decir, alabar o vituperar; en el caso del panegírico, el objetivo del discurso es únicamente el primero, es decir, este subgénero representa una alabanza, una *laudatio*.

[2] Si bien los tres géneros (judicial, deliberativo y demostrativo) comparten la misma estructura, aquí presentamos cada una de las partes acompañadas de los objetivos propios del panegírico.

partiendo de la construcción del *ethos*, es decir, del carácter moral del orador, el discurso va en busca de las pasiones del auditorio, es decir, de su *pathos*.

Sigue la *demostración*, donde, en palabras de Aristóteles, se presentan los "elogios a manera de episodios". El *epílogo* le permite al orador "dar el último golpe", amplificando o atenuando los elementos presentados para "excitar las pasiones". Finalmente, la *recapitulación* es un cierre que retoma todos los argumentos.

Otros, siguiendo a Quintiliano y a Menandro de Laodicea (Siglo III, d. C.), señalan la existencia del siguiente modelo en los panegíricos clásicos: primero, un *proemio* que incluye una plegaria a la divinidad o al emperador, la aparición de la falsa modestia y la alabanza del nacimiento, patria y familia del emperador; en segundo lugar, el *elogio* del emperador, es decir, la presentación de sus virtudes, junto con el reconocimiento del pueblo y la utilización de la hipérbole; en tercer lugar, el *agradecimiento personal* al emperador por haber elegido al orador cónsul; y, finalmente, el *epílogo*, descripción de la prosperidad presente y plegaria por la dicha futura (Orihuela Sancho, 1996: 47-60).

LOS DISCURSOS FUNERARIOS EN HONOR DE ALFONSÍN

En el Salón Azul del Congreso de la Nación se escucharon las voces de Víctor Martínez, vicepresidente de la Nación durante el gobierno de Alfonsín; Ernesto Sanz, senador nacional por la provincia de Mendoza y presidente del bloque de la Unión Cívica Radical del Senado de la Nación; Gerardo Morales, presidente del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical y senador nacional, José Sarney, ex presidente de la República Federativa del Brasil y presidente del Senado de la Nación de su país; Eduardo Fellner, presidente de la Cámara de Diputados y Julio Cobos, vicepresidente de la Nación, en ejercicio del Poder Ejecutivo.

Quienes tuvieron la palabra en el Cementerio de la Recoleta fueron Daniel Salvador, presidente del Comité de la Unión Cívica Radical de la provincia de Buenos Aires; Enrique "Coti" Nosiglia, uno de los ministros durante el gobierno de Alfonsín; Julio María Sanguinetti, ex presidente de la República Oriental del Uruguay cuyo mandato fue contemporáneo al de Alfonsín; Graciela Fernández Meijide, secretaria de la Conadep y ex diputada, senadora y ministra; Mario Losada, ex vicepresidente del Senado; Antonio Cafiero, principal referente del peronismo durante la presidencia de Alfonsín; Leopoldo Moreau, diputado, senador y reconocido líder de la Unión Cívica Radical y el ex senador radical Hipólito Solari Yrigoyen.

Los valores destacados en la figura de Raúl Alfonsín por los oradores durante la jornada definen una imagen invertida respecto de las cualidades que suelen atribuirse a los representantes de los gobiernos posteriores: la honestidad y la austeridad como epítome de las alabanzas ponen de relieve aquello –esencial en la política– que estuvo ausente en los años siguientes y que parece perdido para siempre con la desaparición definitiva de Alfonsín.

Lo mismo sucede cuando se destaca constantemente el pacifismo de Alfonsín, utilizado como opuesto a la "crispación" que muchos atribuyen al escenario político actual. Martínez, compañero de Alfonsín y quien conoció su gestión por dentro, lo define como "un pacifista por naturaleza", haciendo hincapié en la apertura de Argentina "a los pue-

blos hermanos de América Latina", cuyo punto más trascendente ubica en el tratado del Beagle que puso fin al conflicto con Chile. Minutos después, Sarney, par de Alfonsín y quien conoció su gestión mirándola desde un país vecino, recupera también la visión del Alfonsín "pacifista" y despide al "amigo, el compañero de tantas luchas, luchas que peleamos sin armas pero con mucho coraje y trabajo". En lo que respecta a "la paz interior", Leopoldo Moreau brinda una dimensión actual e inmediata al pacifismo de Alfonsín sosteniendo que la gran convocatoria en torno a la despedida de sus restos no sólo se vincula con la nostalgia de la vuelta de la democracia en 1983 sino, fundamentalmente, al anhelo de un escenario político pacífico: "Porque las palabras agrias de unos, duras de otros, insensatas de otros, están muy alejadas de lo que pasó hoy en las calles. La Argentina vivió 48 horas de paz, de reconciliación, en una sociedad que está profundamente quebrada, crispada".

En los discursos, Alfonsín es también un hombre apasionado: Cobos define su vida como la combinación de "vocación y pasión" mientras que Fernández Meijide utiliza la combinación "coraje y visión". Martínez y Sanz presentarán su pasión por la política como ejemplar mientras Sarney nos hablará de "su voz de fuego y pasión". En su combinación con el carácter pacifista, la pasión política se muestra como una opción legítima frente al conflicto característico –para algunos– del escenario político actual.

Sin embargo, los oradores no sólo dicen la virtud sino que procuran dar voz al pueblo al afirmar que su presencia masiva es el reconocimiento de estos mismos valores que los discursos enarbolan. Sanguinetti procura interpretar los hechos: "Esa gente que vimos en la calle hoy, no sólo estaba aplaudiendo aquel líder grandioso al que siguió, […] estaba saludando la austeridad de don Arturo Illia, el talento de Arturo Frondizi, el espíritu cívico de Yrigoyen, estaba saludando la escuela de Sarmiento y el pensamiento de Alberdi". Alfonsín: símbolo de una ideología y metonimia del devenir histórico. En el caso particular de Sanguinetti, el "reconocimiento del pueblo", que va más allá de las fronteras, nos trae un eco del *omnis sexus et aetas*, que algunos señalan como procedimiento central en el elogio del emperador (Orihuela Sancho, 1996: 53): "Les puedo asegurar que, hoy, en mi patria, en el Uruguay, lo lloran igual que ustedes porque a ningún político ni presidente han querido tanto como Alfonsín". Estamos en presencia de la hipérbole y la amplificación propias del discurso epidíctico.

LAS METÁFORAS

Existe una figura que Aristóteles recomienda utilizar en los tres géneros de la retórica y que caracteriza las palabras de despedida a Raúl Alfonsín: la metáfora. El padre, el maestro, el apóstol, el elegido, el buque insignia, el piloto firme y hábil, son algunas de las metáforas y epítetos que pueblan los discursos pronunciados en la fecha.

El padre y el maestro

La primera metáfora que se destaca en los discursos y que estuvo presente por aquellos días, sobre todo, en los medios masivos de comunicación, es la metáfora del padre. Explicar por qué se habla de un líder político en términos de "padre" implicaría poner en juego conceptos del psicoanálisis que dan cuenta del lazo libidinal entre el líder y la

masa, algo que excede los objetivos de estas páginas. Aun así, nos resulta necesario destacar que junto a los restos mortales del ex presidente, se despiden el entusiasmo y la vocación por la participación política que vividos con las elecciones abiertas del 83. Desde allí podemos entender cómo 25 años después, en tiempos signados por la apatía y el escaso nivel de participación política, se evoque la pasión y la militancia. La metáfora "padre de la Democracia" se repite una y otra vez en la voz de los políticos y de los medios con la certeza de reflejar "el sentir del pueblo". Esta operación discursiva que convierte a Alfonsín en padre, lo distingue como un artífice y, por lo tanto, también como el responsable de los éxitos y fracasos.

Sin embargo, la muerte absuelve y la paternidad honra. En este ejercicio también se absuelve a los deudos: los que esgrimen el dolor propio de los hijos legítimos, aquellos que aprendieron a soñar con Alfonsín y que hoy en su honor hacen un llamado a renovar la esperanza. Así lo despide Cobos, cuando dice que "esa vocación y esa pasión lo hicieron, además de padre de la democracia, maestro de ciudadanos". Aquí aparece la otra metáfora: el maestro de aquellos jóvenes que dieron sus primeros pasos en la política de la mano de Alfonsín. Del mismo modo comienza su discurso Moreau: Alfonsín "un padre bueno" por ser democrático, un referente y un ejemplo de vida política.

Ambas metáforas, el maestro y el padre, introducen el eje de lo generacional: se desprenden de ellas, las imágenes de los discípulos y los hijos; quienes se presentan como tales, se constituyen a sí mismos como una generación que hereda legítimamente el proyecto político de Alfonsín. También, la cuestión de lo generacional se hace presente en el discurso de los contemporáneos, los hermanos. Ellos lo distinguen como un hombre que no han podido igualar: "El mejor hombre de nuestra generación" dice Hipólito Solari Yrigoyen, haciendo uso de la amplificación y la hipérbole. Por su parte, Sarney y Sanguinetti destacan la lucha de Alfonsín en pos de la hermandad en términos de unidad latinoamericana.

El apóstol y el elegido

Sarney comenzará un discurso lleno de vivacidad contando cómo su estrecha relación con Alfonsín había dado por tierra con los "fantasmas de agresiones, de militarismo, de guerras, de enfrentamientos", especialmente motivados por el desarrollo de la energía nuclear en ambas naciones. Más adelante, su discurso se elevará partiendo de estas imágenes concretas y materiales hacia una metáfora espiritual: Alfonsín, no sólo ha sido un pacifista, sino un "apóstol de la democracia" y hoy despedimos "la reliquia de su cuerpo".[3] Antonio Cafiero nos dirá que "Alfonsín fue un predestinado, es decir, un hombre que nació con una misión a cumplir y que no rehusó cumplirla" y finalizará su discurso con notas de lirismo al parafrasear la cita bíblica: "sus últimas palabras pudieron haber sido: Ha terminado mi combate, ha terminado mi lucha, he vencido porque he conservado la fe" (2 Timoteo 4.7). Estos procedimientos de sacralización nos recuerdan a otro procedimiento clásico, la imagen del "astro benefactor", es decir, la atribución de un nacimiento milagroso y un origen divino al emperador (Orihuela Sancho, 1996: 51).

[3] La simple mención de la palabra apóstol nos recuerda inmediatamente aquel epíteto atribuido a otro radical, Arturo Illia, conocido como "el apóstol de los pobres".

El buque insignia y el piloto hábil

Sanguinetti elegirá, entre otras, la metáfora del buque insignia: "[Alfonsín] es también para nosotros la vanguardia que, luego de aquella oleada de dictaduras de los años 70, reinstala la democracia en la región. La encabeza él, que pasa a ser nuestro buque insignia." Nos presenta la democracia como un esfuerzo regional y colectivo, del cual Alfonsín no es sólo el primero sino una suerte de líder. Hipólito Solari Yrigoyen elegirá una metáfora muy cercana: "Él fue un piloto firme y hábil en medio de la tormenta, que condujo el barco hasta el final para asegurar que el país y las nuevas generaciones en las que él siempre pensaba, tuvieran democracia, libertades, justicia social." Una vez más, el mar representa aquel enorme desafío y Alfonsín, un punto de referencia.

LA REAPROPIACIÓN DE UN CONCEPTO

En esta última frase citada, aparece un concepto que ya se había repetido en varias oportunidades a lo largo de la jornada: la justicia social. En el Salón Azul, Morales había señalado que, si Alfonsín hubiera sido el orador, "nos alentaría a seguir la necesaria lucha por la justicia social y la igualdad". Por su parte, Cobos había destacado en Alfonsín la "vocación y pasión por el país y su gente en la defensa de los derechos humanos, la igualdad y la justicia social". Es interesante destacar este esfuerzo por parte de los radicales de reapropiarse de un concepto que se suele asociar al Partido Justicialista. Recuperan aquello que tantas veces apareció en los discursos de Alfonsín, como aquel que en el 83 decía: "es, entonces, necesario que comprendamos que la bandera de la libertad sola no sirve, que es mentira, que no existe la libertad sin justicia: es la libertad de morirse de hambre, la libertad del zorro libre en el gallinero libre para comerse en absoluta libertad las gallinas libres".

Este hecho histórico se transforma en un escenario que ve como protagonista al "ser radical". Por este motivo, Morales, en tanto referente actual del radicalismo, debe definir a Alfonsín y su proyecto político: "Raúl Alfonsín representó un proyecto democrático de vanguardia. Expresó no sólo lo mejor del liberalismo político, en el sentido del respeto irrestricto a los derechos humanos y las garantías fundamentales, sino también el contenido social de la democracia y su imperativo de asegurar la igualdad y una vida digna para todos". De esta manera, Morales recupera para el radicalismo ciertos conceptos centrales hoy en el discurso del oficialismo: democracia, derechos humanos, contenido social. Morales ve en Alfonsín un modelo político superador, una opción que combinaba la preocupación social y el respeto a la institucionalidad.

LEGITIMARSE PARA TOMAR LA PALABRA, TOMAR LA PALABRA PARA LEGITIMARLA

La presencia de Cafiero en un acto radical sorprendió al auditorio en general. Sin embargo, la elección de comenzar su discurso con buen humor, transformó su disposición: "Bueno, yo no sé si llamarlos compañeros". El inmediato agradecimiento a "la familia radical" por la invitación, continuó en la misma línea de *captatio benevolentiae*. Sin embargo, sedujo definitivamente al auditorio cuando sorprendió con la frase: "Yo tuve dos maestros en la vida política […]. Uno, como ustedes saben, se llamaba Juan Perón. Otro se llamó Raúl Alfonsín." Sin negar su esencia peronista, legitima su lugar de ora-

dor frente a la audiencia en tanto él es, nada más y nada menos, que un discípulo de Alfonsín. La construcción de su *ethos* se afirma en su experiencia personal con Alfonsín, más allá de su rol institucional en el PJ.

Para continuar su discurso, Cafiero utiliza el recurso de la máxima y con contundencia epigramática afirma: "Hay un dicho que dice: el que sueña solo, sólo sueña pero el que sueña con otros, hace la historia. Alfonsín soñaba con otros, soñaba con la juventud, soñaba también con los otros partidos". Nuevamente se legitima: Cafiero es uno de esos "otros" y, por lo tanto, de alguna manera, fue elegido por el mismo Alfonsín para ser un orador allí porque la oposición fue parte de su sueño. Sin embargo, aunque Cafiero no lo explicita, algo más podría desprenderse de la máxima: si no hubiera sido por "los otros", Alfonsín sólo habría soñado, no habría hecho historia. Más adelante, mencionará como ejemplo de esto, el apoyo que Cafiero le brindó al ex presidente durante aquella difícil Semana Santa.

El discurso de Cobos también evidencia ciertos procedimientos de legitimación. "Nuevamente, en la historia, en la vida, el destino me encuentra una vez más en un momento trascendente". Sus primeras palabras salen en busca de su participación en otro evento, el evento que le da a su figura una relevancia que, aparentemente, no tiene por sí sola.[4] Recurre, así, a lo que algunos autores denominan "*ethos* prediscursivo". Además, vemos cómo Cobos desestima la legitimidad institucional que le brinda ser vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo y recurre a una legitimidad personal, basada en una vivencia cercana en la memoria de la audiencia, que el orador sabe recuperar en ese momento y rodear la de un halo místico ("*ethos* prediscursivo" y "legitimación (estrategias de)" en Charaudeau y Maingueneau, 2005: 246, 347).

Cobos también habla de la vocación por la paz de Alfonsín durante el conflicto con Chile "conflicto que se superó, como lo resuelve la democracia, sin armas, con democracia y en paz". De este modo, encuentra otra vez la oportunidad de hablar de sí mismo, de la encrucijada que le tocó vivir durante el conflicto con el campo y de la decisión que tomó en pos de la paz.

Luego de describir su trabajo junto a Alfonsín en pos de los derechos humanos, Fernández Meijide recordó en Recoleta el enfrentamiento con los carapintadas y la Ley de Obediencia Debida, que ella misma cuestionó: "Con el tiempo entendí que es función de un mandatario tomar decisiones porque para eso fueron votados; y que, a lo mejor, esas decisiones le duelen pero que tienen que tomarlas si cree honestamente, como creo que él creyó, que con eso se evitaba derramamiento de sangre. Y Alfonsín era un pacifista".

De esta manera, una de las medidas más cuestionadas del gobierno de Alfonsín, aparece matizada por la salvaguarda de la paz y en la voz de quien puede tomar la palabra al respecto, pues su hijo había sido secuestrado por la dictadura. Es importante señalar la relación *ethos-pathos* particular de este discurso: único proferido por una mujer, permite que confluyan en él la imagen de madre y ciudadana. La historia personal entramada en lo más doloroso de la historia argentina reciente brinda un carácter moral a la

[4] Nos referimos al famoso "voto no positivo" con el cual Julio Cobos, como presidente del Senado, desempató la votación sobre el índice de retenciones aplicadas a las exportaciones agropecuarias, la madrugada del 17 de julio de 2008.

oradora que le permite ser la única capaz de centrar su discurso en una de las medidas más controversiales de la gestión de Alfonsín. Ser la madre decepcionada que se transforma en ciudadana comprensiva moviliza las pasiones hacia una simpatía que permitirá que la audiencia experimente la misma transformación: de la decepción a la comprensión.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Ante lo indecible de la muerte, es necesario hablar de la vida: el silencio del muerto se llenará con palabras de otros sobre su vida. Estas palabras serán dirigidas en algunos momentos hacia el auditorio, cuerpo colectivo viviente presente; en otros momentos, las palabras se dirigirán a "vos, Raúl". Ese "vos, Raúl" dejará en evidencia la irreparable escisión entre un tú incorpóreo que reside en la memoria del orador y del auditorio y el cuerpo que yace sin voz.

La muerte implica crear un nuevo lugar para el que ha cruzado esa frontera. La pérdida y la necesidad de mantener el recuerdo ante lo inexorable de la muerte, son el motivo que explica procedimientos como la amplificación, la hipérbole, la sacralización y la construcción de la imagen del alabado como un padre, como un maestro, como un líder.

Sin embargo, los discursos no sólo crean un lugar para el que ha cruzado la frontera sino que tienen como objetivo crear un lugar para los que él ha dejado atrás. Será la oportunidad de reivindicar a Alfonsín y de reivindicar al radicalismo también. Será la oportunidad para muchos de volver a aparecer frente a la opinión pública y de perfilarse como los herederos legítimos del "padre de la democracia".

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, C. (2009). "El valor de la política", en *Página/12*. Buenos Aires, 2 de abril.
ARISTÓTELES (2005). *El arte de la retórica*, Buenos Aires, Eudeba.
BAYER, O. (2009). "Reflexiones sin demagogia", en *Página/12*. Buenos Aires, 2 de abril.
CAPARRÓS, M. (2009). "Ser Alfonsín", en *Crítica de la Argentina*. Buenos Aires, 3 de abril.
CHARAUDEAU, P. y D. MAINGUENEAU (2005). *Diccionario de análisis del discurso.* Buenos Aires: Amorrortu.
DE CASAS, M. (2009). "Discursos tramposos", en *Página/12*. Buenos Aires, 19 de mayo.
JURI, D. (2009). "Una multitud acompañó los restos de Alfonsín a Recoleta" en *Clarín*. Buenos Aires, 3 de abril.
LANATA, J. (2009). "Papá no podía volar", en *Crítica de la Argentina*: Buenos Aires, 2 de abril.
O' DONNELL, M. (2009) "En qué se diferencian los funerales de Perón y Alfonsín", en *Perfil*, Buenos Aires, 2 de abril.
ORIHUELA SANCHO, R. (1996). "Consideraciones sobre el Panegírico XI(3) del *Corpus Panegyricorum Latinorum*", *Myrtia*, Revista de Filología Clásica de la Universidad de Murcia, nº 11: 47-60.
QUIROGA, H. (2009). "El futuro del legado de Raúl Alfonsín", en *La Nación*. Buenos Aires, 5 de abril.
RODRIGUEZ, M. (2009) "Apuntes de campaña" en *Página/12*. Buenos Aires, 12 de mayo.

WIÑAZKI, N. (2009). "Dolores y fuertes críticas en el adiós a Alfonsín", en *Crítica de la Argentina*. Buenos Aires, 3 de abril.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

PLURALIDAD DE LENGUAS Y NACIONES, OTRO ESPACIO RETÓRICO-POLÍTICO PARA PENSAR LATINOAMÉRICA

Marcela Victoria DÍAZ
Universidad de Buenos Aires - Universidad del Salvador | Argentina
marceladiaz@fibertel.com.ar

América Latina promedia hoy una década de emergencia de regímenes democráticos con articulaciones plurales que afirman su legitimidad sobre la búsqueda de distintas formas de inclusión social. De este modo, temas tales como la voluntad política, definida en la capacidad de acción, y la afirmación de la potestad soberana de los Estados vuelven a ser considerados luego de la crisis del ciclo neoliberal que renegó de ellos, respaldándose en el imperativo de la incorporación al mundo globalizado y la sumisión a la lógica de los mercados. La nueva postura es resultado de un cambio en el discurso, y en la racionalidad subyacente, que proyecta al primer plano la dimensión de lo político, renegada por el neoliberalismo, bajo el imperio de un discurso técnico, pretendidamente aséptico, que se asumía como el referente autorizado de una realidad inmodificable. Ese espacio retórico-político no es mera apariencia que encubre el orden real de las cosas, sino el ámbito de aparición de los sujetos políticos, que dicen y se muestran unos frente a los otros. La retórica no es un epifenómeno de una estructura conceptual subyacente, no es puro ornamento. En tanto el decir es también un hacer, la retórica tiene efectos sobre lo real; las figuras constituyen formas del mundo y son el espacio de constitución de lo político.

A su vez, esta irrupción de lo político deshace y recompone las relaciones entre los modos del hacer, del ser y del decir; vuelve a trazar los contornos de nuestra identidad simbólica pública y define un campo para la acción ante el mundo; permite diseñar estrategias para transformar un estado de cosas (el escenario internacional o nuestra situación como países deudores) que está configurado históricamente y, por lo tanto, no es nunca por completo inmodificable. Hannah Arendt nos proporciona un marco teórico para comprender la importancia de esa esfera: "Ese espacio de aparición, afirma, no existe desde siempre, surge solo cuando los hombres se agrupan por el discurso y la acción y precede a toda formal constitución de la esfera pública y de las varias formas de gobierno" (Arendt, 2008: 222). Así, el poder, como espacio de aparición, continúa Arendt, existe en tanto palabra y acción no se han separado, es solo posible entre muchos. No se acumula ni se mide como la fuerza, cobra existencia en su realidad, es siempre una posibilidad, una potencia que desaparece en el aislamiento, en el repliegue sobre sí. Lo político está ligado a la libertad, a lo indeterminado y nunca a la naturaleza. Lo político decae cuando se vincula al ordenamiento de la vida, al disciplinamiento de la multitud, a la mera administración de las cosas a cargo de expertos; entonces, se vuelve necesidad, gestión y se disuelve en el organicismo de lo social, constituido por

formas sedimentadas que han eliminado su propia contingencia. Esa política es la negación de lo político como libertad, como apertura de lo nuevo, como inicio que cuestiona el orden imperante.

Los acuerdos de Unasur, consagrado oficialmente en mayo del 2008[1], muestran este giro del continente que pone en evidencia la posibilidad de un acto que construye poder, que abre a la fundación de una discursividad nueva. Entre otros aspectos el texto del Tratado constitutivo concibe a las naciones firmantes como "multiétnicas, plurilingües y multiculturales". Esta definición reformula las bases sobre las que se construyeron los Estados nacionales en Latinoamérica a fines del siglo XIX. La correspondencia entre un Estado y una nación, concebida sobre la homogeneidad étnica y lingüística, fue la premisa de la organización de los países. La pretendida unidad encubría la hegemonía obtenida por una minoría, beneficiaria del sector exportador y aliada del capital extranjero, que había logrado erigirse como representación de lo universal. Fue el resultado de modalidades de exclusión que incluyeron formas de violencia física y simbólica y que silenciaron especialmente a los pueblos originarios, anteriores a la conquista europea. Rechazando toda forma de diversidad, la única cultura reconocida como tal, que podía llevar al progreso de los pueblos, fue la europea.

La mayoría de las últimas reformas constitucionales en el continente han tomado en consideración la existencia de naciones indígenas previas a la conformación del Estado nacional en un intento valioso por reparar las premisas asumidas por las constituciones decimonónicas que negaron sus voces, instaurando un monolingüismo y una cultura excluyente. Sin embargo, en los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador las transformaciones de las categorías jurídicas fueron mayores dado que los movimientos políticos que asumieron el poder expresaron nuevas relaciones de fuerza capaces de llevar a mayor profundidad estas propuestas. Las constituciones tratadas sostienen ese derecho, con todas sus atribuciones en el plano de las instituciones autónomas y de la afirmación de la cultura y de la propia lengua, aunque ponen énfasis en el marco de la unidad del Estado. El reconocimiento del carácter de "pueblos" de estas identidades culturales originarias, definidas a partir de un origen y una lengua común, tiene connotaciones decisivas para el derecho internacional porque implica la aceptación de su derecho a la autodeterminación. También se afirma otro tema controvertido: el reconocimiento de derechos inalienables sobre tierras ancestrales (esto a su vez socava uno de los atributos de los Estados que es el territorio, porque las tierras y las naciones originarias no corresponden a los límites políticos de los Estados modernos).

En Bolivia este cambio redefinió los límites de lo público para dar reconocimiento al 65 % de la población indígena, que no posee el castellano como lengua materna. La

[1] El 8 de diciembre de 2004 los presidentes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela, reunidos en la ciudad del Cuzco en ocasión de la celebración de las gestas libertarias de Junín y Ayacucho, decidieron conformar la Comunidad Sudamericana de Naciones. Dos hitos fundamentales del bloque lo constituyen la Cumbre de Brasilia (30 de septiembre de 2005) y la Cumbre de Cochabamba (9 de diciembre de 2006), donde los presidentes otorgaron claros mandatos para profundizar nuestra integración. Asimismo, una Comisión Estratégica de Reflexión aportó las bases para el establecimiento de UNASUR. En la reunión en Isla Margarita, los presidentes sudamericanos acordaron la formación, el 17 de abril de 2007, de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). En la Reunión Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno en la ciudad de Brasilia, República Federativa del Brasil, el día 23 de mayo de 2008, se suscribirá el Tratado Constitutivo de UNASUR, que surge como una organización dotada de personalidad jurídica internacional.

nueva constitución, que obtuvo más del 61 % de aprobación en el referéndum de enero de 2009, reconoce la refundación del Estado renominado "Estado Unitario social de derecho plurinacional comunitario, libre, soberano, descentralizado y con autonomías". Resulta interesante para el análisis la forma de articulación entre ese Estado, necesariamente fuerte para afirmar su soberanía y hacerse cargo de las promesas de equidad y redistribución de la riqueza que permitieron su triunfo, y la pluralidad de naciones que, reconoce, lo constituyen.

Si el Estado oligárquico construyó la nación sobre la exclusión étnica y cultural de las mayorías, como ocurrió también en casi toda América latina, el nombre "nación" fue retomado por los movimientos de liberación nacional posteriores a la Segunda Guerra Mundial que le dieron nuevos significados. En el caso de Bolivia, la revolución de 1952 procuró reparar la exclusión social (amplió derechos de ciudadanía a millones de indígenas antes marginados y repartió las tierras) y el nuevo régimen, reclamando soberanía, expropió las minas de la oligarquía. Sin embargo ese Estado que asumía su centralidad, que tenía bases más amplias y se hacía cargo de derechos sociales, interpeló a los "hermanos campesinos" y no a las comunidades indígenas en la diversidad de lenguas y prácticas culturales. García Linera, actual vicepresidente de Bolivia y reconocido intelectual, ha señalado que la pauta homogeneizante impuesta, fundada en el modelo mestizo-urbano y castellano hablante, terminó por crear una república que reetnificaba la dominación. El 65 % de la población de Bolivia que tenía como lengua materna un idioma indígena solo pudo ejercer sus derechos ciudadanos a través de un idioma extranjero. En ese Estado que se revelaba también monolingüe y monocultural, "la blanquitud constituyó un capital acumulable" y la "indianidad, un estigma devaluador". La vida pública exigía despojarse de las prácticas culturales distintivas, de la lengua de la comunidad, en nombre de un particularismo erigido en símbolo de la bolivianidad. Quien fuera capaz de superar la violencia que el acto implicaba, quedaba en inferioridad de condiciones frente a los castellano hablantes. El nombre político "ciudadano" no era capaz de oponer el principio de igualdad ante la ley a las desigualdades de los hombres.

Si el multiculturalismo como propuesta académica sostenida por muchas ONGs que trabajaron en territorio boliviano en los 90 rescató a las comunidades indígenas en su diversidad y admitió cierto protagonismo a nivel de los municipios, el reclamo de quienes constituyeron el Movimiento al Socialismo fue mucho más allá en tanto sostenían que la existencia de esas identidades culturales requería como condición *sine qua non* una redistribución de la totalidad del poder. Así, la lucha por la hegemonía política, el devenir Estado de las mayorías marginadas, vinculó la inclusión social con el reconocimiento de las identidades diferenciadas de las comunidades originarias, y culminó con el triunfo de Evo Morales, convertido en 2005 en el primer presidente indígena de Bolivia. Se puso en marcha un movimiento que desplazó los límites de lo público y lo privado, de lo político y lo social. La nueva estructura estatal descentralizada, diseñada en la carta magna de 2009, se basa en modalidades flexibles de autonomías regionales según la comunidad lingüística y cultural. Como lo manifiesta el preámbulo, Bolivia es refundada, "cumpliendo el mandato de nuestros pueblos, con la fortaleza de la Pachamama y gracias a Dios" (Preámbulo de la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia, octubre 2008). Si bien el castellano conserva su estatuto de idioma oficial, se reconocen como oficiales también todas las lenguas de naciones y pueblos originarios (la

constitución cita más de treinta). Para el desempeño de funciones públicas se exige hablar al menos dos idiomas oficiales (uno de los cuales debe ser el castellano que opera así como lengua de la comunicación intercultural).

Frente a esas autonomías, el Estado cumple un rol decisivo: "necesitamos un Estado en cada centímetro cuadrado de nuestra patria" afirmó el vicepresidente Álvaro García Linera en el discurso de reansunción de su segundo mandato (22-01-2009). Como lo había pretendido la revolución de 1952, la constitución recupera la función social del Estado, garante del bienestar del conjunto (garantizando el acceso a las personas a la educación, a la salud y al trabajo), y su papel interventor y planificador en una sociedad plural. El nuevo Estado promete asegurar el "vivir bien" a todos. Se apela al nombre aymara *suma qamaña*, reconociendo principios comunes entre las naciones. En tanto la república debe conciliar leyes y costumbres para asegurar la convivencia, debe dar forma a lo político e inscribirlo en el derecho, la nueva carta magna invoca códigos de conducta enraizados en las comunidades, transmitidos de padres a hijos: *ama qhilla, ama llulla, ama suwa*: no seas flojo, no seas mentiroso, no seas ladrón; *ñandereko* (vida armoniosa); *teko kavi* (vida buena), etc. A su vez, la constitución rescata la preocupación por asegurar la base material de la soberanía que es la que permite su ejercicio pleno. No reniega de la modernidad, sin que propone "una modernidad estatal", propia, que ponga "en sintonía sociedad y Estado", heredera de "los movimientos sociales, indígenas, campesinos, obreros, gremiales, estudiantiles, profesionales" (García Linera, 2009). Realizada la indispensable descolonización y despatrimonialización del Estado, entronca así con las banderas de los movimientos históricos de Bolivia.

García Linera mostró en su discurso de reasunción esa reconfiguración de los límites de lo universal y lo particular, ese nuevo recorte del mundo, expresión de la performatividad de la palabra: así, la república liberal anterior al ascenso de Evo Morales al poder, deviene el nombre de un particularismo mezquino; en oposición, el Estado refundado y plurinacional encarna lo universal. Frente al "Estado aparente", que no logró articular sus regiones ni incorporar a sus habitantes, que sometió la economía a poderes externos, se erige el Estado integral, plurinacional, resultado de una construcción colectiva.

> Viene un nuevo porvenir, un nuevo Estado, un Estado que no va a ser colonial porque va a garantizar la igualdad, que no va a ser patrimonial porque va a distribuir la riqueza, que no va a ser centralista porque va a garantizar la economía, que no va a ser mendigo porque va a garantizar la soberanía material del estado, vienen nuevos tiempos. (García Linera, 2009)

Frente a la "república aparente, ilusoria y falseada de quienes privatizan recursos públicos" se levanta la que representa "la administración del bien común, la ampliación del bien común". "Hay más república cuando hay más bienes colectivos administrados, gestionados colectivamente, hay menos república cuando más se privatiza lo que es de todos" (García Linera, 2009). Los nombres se resignifican; no hay una referencialidad unívoca, ni formas de comprensión conceptual para aprehender ese objeto; los procesos de significación son resultado de una lucha también en el plano simbólico. Estado y república devienen significantes vacíos (apelamos acá a las categorías teóricas que emplea Ernesto Laclau) que se llenan de sentido cuando una demanda particular, a través de una operación hegemónica, ha logrado convertirlos en el punto nodal de una univer-

salidad que la trasciende. Esa totalidad fallida, esa presencia de una ausencia, que es horizonte y nunca fundamento, produce efectos de sentido. Desde una inscripción de igualdad que cuestiona a las preexistentes, la república incluye ahora, en paridad de condiciones, tanto a las identidades culturales de las comunidades originarias como al núcleo mestizo-urbano y castellano hablante.

"Plurinacionalidad es el reconocimiento de los derechos de todos los bolivianos" (García Linera, 2009), afirma en su discurso el vicepresidente boliviano. Eso implica complementar las dos raíces: la indígena y la mestiza para que ninguna anule a la otra, "para que estemos mestizos e indígenas juntos"; "Estado plurinacional es eso, sentirnos orgullosos de que el mestizo se sienta orgulloso del indígena" (García Linera, 2009). He aquí un nuevo escenario de ampliación de la ciudadanía, que otorga visibilidad y voz al indígena renegado por siglos, un desplazamiento metonímico que lleva desde la identidad particular a la bolivianidad, a través de cadenas de equivalencias. He aquí una construcción de un pueblo que no es mera sumatoria de partes, no es mensurable; se ha operado una torsión de la relación entre vida y ciudadanía que ha permitido la inclusión de la parte de los que no tienen parte. "La sociedad igual no es más que el conjunto de las relaciones igualitarias que se trazan aquí y ahora a través de actos singulares y precarios", dirá Jacques Rancière (Rancière, 2007: 138). Pero nos recuerda también que decir que "un movimiento político es un movimiento que desplaza fronteras, que extrae el componente propiamente político, universalista, de un conflicto particular de intereses en tal o cual punto de la sociedad, es también decir que vive bajo la amenaza de acantonarse en él, de terminar de hecho defendiendo los intereses de grupos particulares en pugna una y otra vez singulares" (Rancière, 2007: 123). Es el riesgo y la precariedad de lo político, de ese nombre que, representando una particularidad, encarna un universal que lo excede, donde la lógica de la equivalencia está siempre amenazada por la de la diferencia.

Rancière afirma que "Los sujetos políticos no se identifican ni con hombres, ni con agrupamientos de poblaciones, ni con identidades definidas por textos constitucionales [...] los sujetos políticos existen entre nombres diferentes de sujetos" (Rancière, 1996: 85-86), en el intervalo entre dos identidades, determinadas por relaciones sociales o por categorías jurídicas, en otra puesta en escena de la dualidad entre el hombre público y el hombre privado. El republicanismo liberal, en cambio, rechaza este desplazamiento relativo a la política; reclama la estricta delimitación de lo público y lo privado.

Esa transformación de lo decible, lucha de fuerzas transformada en palabra, que hace audibles otras voces y delinea formas nuevas de relación entre lo uno y lo múltiple asumió en Bolivia la forma de la refundación del Estado sobre principios plurinacionales y multiculturales. Tal vez esta articulación que mostró la experiencia del país andino no sea transferible a América latina. Lo político siempre está situado; cada Estado debe hallar su propia fórmula.

Así, aunque la constitución de Ecuador retoma muchos elementos de su par boliviana, allí el vínculo entre el Estado y las comunidades indígenas reunidas en la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) parece ser más conflictivo; si bien el gobierno de Correa ha intentado poner en marcha, como principio de diálogo intercultural, las "mingas del buen vivir" (la constitución ecuatoriana alude al *sumak*

kawsay de los antiguos quechuas, el buen vivir presente en todas las comunidades)[2] los conflictos entre los mundos que cada comunidad ha construido en su propia lengua y con sus prácticas parecen incrementarse y estar lejos de una conciliación. En otros países como Argentina, donde el porcentaje de poblaciones originarias es decididamente menor, es probable que no sea ese el modo de articulación de la pluralidad.

Sin embargo, la experiencia de Bolivia muestra este espacio retórico político donde se enuncia en nombre del bien común, donde el ser-juntos es un ser-entre, entre identidades y entre mundos, donde es posible pensar el Estado como garante de las promesas de equidad.

Tal vez la gran problemática de América Latina para recuperarse de los efectos de las políticas neoliberales sea montar la escena simbólica donde sea posible visualizar al Estado, más allá de los intereses particulares, como encarnación del bien público y volver a construir el pueblo, alejado del conteo sociológico. Solo puede darse la democracia si existe una esfera específica de apariencia del pueblo, que siempre supera a la suma de las partes, que es escenario de un conflicto donde se definen formas de subjetividad, sujetos flotantes que descompletan toda representación. Sin esa esfera, nos queda la pura y descarnada alteridad en su diferencia intolerable. "La actividad política es –afirma Rancière– la que desplaza a un cuerpo de un lugar que le estaba asignado o cambia el destino de un lugar; hace ver lo que no tenia razón para ser visto, hace escuchar como discurso lo que solo tenía lugar como ruido" (Racière, 1996: 45). El Estado plurinacional de Bolivia parece dispuesto a operar ese cambio, a aceptar la condición polifónica del espacio público-político. Las lenguas de las comunidades originarias, acalladas, consideradas ruido, jergas o mera *phoné* animal, adquieren legitimidad, son reconocidas como *logos*.

Construir ese espacio retórico-político –y la retórica estuvo, desde sus orígenes en Grecia clásica, ligada al nacimiento de la política y al derecho de los desposeídos– constituye una promesa, pero como toda totalidad está constitutivamente fallida, la emergencia de lo político es siempre precaria, amenazada constantemente por su propia disolución, por el aislamiento, por la desmundanización, el desvanecimiento de todo forma de existencia plural, lo que Nietzsche llama "la expansión del desierto", es decir, el enajenamiento del mundo en tanto espacio intersubjetivo, habitado por seres humanos. En ese desierto, desaparecen los lugares propios de la argumentación, es el terreno de los totalitarismos. Para hacer frente a ello solo nos queda afirmar la potencia de la acción humana, de la palabra dirigida al otro, capaz de crear un nuevo comienzo.

BIBLIOGRAFÍA

ARENDT, H. (2008). *La promesa de la política*. Barcelona: Paidós.
CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DE ECUADOR, 2008.
CONSTITUCIÓN DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA, 2009.

[2] Además, en respuesta a las demandas de las comunidades, el presidente Correa ha reforzado la iniciativa Yasuní-ITT para mantener bajo tierra el petróleo del parque nacional Yasuní, en el Amazonas, a cambio de una compensación económica internacional. Procura así conciliar el buen vivir de comunidades indígenas que han vivido aisladas y en armonía con su hábitat, con las necesidades de un capitalismo que busque un modelo de desarrollo autosostenido.

GARCÍA LINERA, Á. (2003). "Autonomías indígenas y Estado plurinacional. Una lectura de la descentralización regional a partir de las identidades culturales", en *La descentralización que se viene. Propuestas para la (re)constitución del nivel estatal intermedio. Descentralización y Participación*, nº 6, La Paz, FES/ILDIS.

GARCÍA LINERA, Á. (2009). *Discurso del Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia*, 22 de enero.

LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

RANCIÈRE, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

RANCIÈRE, J.(2007). *El odio a la democracia*. Buenos Aires: Amorrortu.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

EL DISCURSO COMO ACCIÓN POLÍTICA
Una estrategia más de conquista del poder

Zelma Raquel DUMM
Universidad de Buenos Aires | Argentina
zelmadumm@hotmail.com

Marta Ángela CAMUFFO
Universidad de Buenos Aires | Argentina
mcamuf@yahoo.com.ar

El discurso político no es la totalidad de la política, pero no hay política sin discurso político. Este es constitutivo de aquella. La política revela la acción y el lenguaje es lo que motiva la acción.
Patrik Charaudeau,
Le discours politique. Les masques du pouvoir

El trabajo que presentamos se incluye dentro de la propuesta del proyecto de investigación dirigido por Roberto Marafioti: "Argumentación y política: la construcción de antagonismos en el discurso político (2004-2010)". Hemos elegido, a tal efecto, el análisis de un afiche aparecido en las paredes de la Ciudad de Buenos Aires en noviembre de 2009, en el que se lee: "Macri: Nos tenés adentro. Por una ciudad para todos. Organizaciones en la Constituyente Social, en Capital. Encuentro Capital: sábado 14/11, 13 hs. Colegio Nacional Buenos Aires".

La argumentación del mismo asienta su eficacia en la oposición entre quien emite y a quien se dirige, articulando la dicotomía que va de la periferia (el conjunto de militantes de las Organizaciones de la Constituyente Social, en Capital) al centro (un sujeto, Macri, cuyo apellido remite a negociados con el gobierno central en la década del ´90).

En el marco de este Primer Coloquio Nacional de Retórica y Política resulta pertinente entender cuáles son las operaciones semióticas que se realizan en el texto presentado y por qué sostenemos que estas operaciones son fundamentalmente retóricas. Si partimos del hecho de que para Aristóteles "[…] es retórica la facultad de considerar en cada caso lo que puede ser convincente […]" (Retórica I 2. 1355 b 25) deberemos, en primer lugar, detenernos tanto en las restricciones que impone el género afiche al material discursivo como en algunas consideraciones teóricas que prestan luz al trabajo, sin excluir las determinaciones de los planos discursivo-lingüístico y de la imagen, ambos en las variables de forma / contenido; además de la relación intertextual entre uno y otro.

En la ciudad urbana contemporánea, el afiche se define como una hoja de papel gruesa, impresa, destinada a llevar al conocimiento público variados asuntos (sociales, políticos, también electorales, comerciales, artísticos) colocada sobre muros o en lugares predeterminados, y que implica considerar el universo de imágenes, fórmulas, eslogans y mitos que rodean la vida comunitaria.

El afiche no publicitario produce una imagen capaz de crear numerosas interpretaciones o evocaciones a menudo inciertas pero atractivas, cristalizadas mediante un texto breve –a modo de introducción– que busca eliminar las interpretaciones posibles, excepto aquella sobre la que se concentra el impacto del mensaje. Siempre habrá unos pocos conceptos a partir de los cuales desarrollará el tema de interés. Al respecto, existen dos modos de captación del afiche: semántico y estético/retórico. El primero trata del mensaje explícito, íntegramente comprensible, apoyado en un repertorio de signos del que participan emisor y receptor. Un segundo mensaje superpuesto es el estético/retórico o connotativo, sostenido por un conjunto de elementos de percepción sensibles y capaces de ser captados por el observador que asiste a la comunicación, sin participar en ella. Muchos de ellos resultan del orden de lo inconsciente o implícito por parte del emisor y del receptor. Aunque durante el proceso de comunicación son ignorados por el público –y en cierto sentido, por la instancia emisora– representan una sobrecarga, un aumento afectivo que interviene en el acto de interacción.

En consecuencia, el afiche –del mismo modo que la poesía– sugiere más de lo que dice ya que suscita imágenes memorizadas y llama a una serie de agregados que construyen un campo estético/retórico superpuesto al significado literal/ conceptual. El perfil retórico de un afiche alude a la relación de los aspectos simbólicos con los semánticos y pragmáticos. El conjunto conforma la base de su técnica de producción: por debajo de la argumentación denotativa explícita (la oposición Macri / Organizaciones en la Constituyente Social) hay otro razonamiento disimulado (el poder de convocatoria de la Constituyente Social). Se percibe así la fuerza del argumento implícito.

La retórica aparece como "constituyente" del mensaje y su criterio de validez es alcanzar la convicción, hacer posible la aceptación de parte del auditorio, lo que Aristóteles denominó entimema, procedimiento mental, silogismo abreviado.

Para Marc Angenot (2006: 2) discurso social es todo lo que se dice y todo lo que se escribe en un estado de sociedad dado para lo cual hay reglas de producción y organización de los enunciados. Estas instauran a su vez tipologías textuales que se caracterizan por sus repertorios tópicos y presupuestos cognitivos. En el estudio del afiche político en tanto texto es posible pensar en, al menos dos aspectos que se superponen: uno simbólico: es un mensaje dirigido a la sociedad; y otro material: el soporte papel con el cual está construido. Ambos implican una materialidad que a su vez remite a un cierto modo de "apoderamiento físico" de la ciudad que aúna lo metafórico y lo corpóreo. Esta idea permite comprender la finalidad última del mensaje del afiche elegido: si lo que se está disputando entre los agentes sociales es "quién es quién" dentro de la ciudad de Buenos Aires y cuál es el dominio que se ejerce sobre ella, el afiche no es más que una manera de afirmar este ejercicio del poder, aunque temporal y efímero, en tanto apropiación material del territorio.

Asimismo, en el sistema democrático actual parece ser que el tema interdiscursivo por excelencia es la disputa permanente sobre quién tiene el poder.

El afiche político elegido constituye un instrumento de lucha discursiva elaborado por uno de los agentes sociales que, desde un lugar no central, disputa la hegemonía de la palabra al poder político de turno. La Central de Trabajadores Argentinos aparece como opuesta al poder oficial (no realiza alianzas con la dirigencia política) y, a su vez, a la Confederación General del Trabajo nacional, la que se encuentra fuertemente sospechada de estar aliada al ejecutivo nacional: Podría establecerse un razonamiento que construyera una analogía en oposición: CGT-KIRCHNER en Nación; **no** CTA-MACRI en Ciudad.

La relación afiche político / afiche publicitario –en el plano discursivo-lingüístico del material elegido– se evidencia en la oscilación de la grafía: "Macri" aparece con mayúscula inicial solamente, como corresponde a la norma ortográfica de los nombres propios. En cambio, en el enunciado inmediato continúan las mayúsculas, de mayor tamaño, para producir un llamado de atención que impacte visualmente al transeúnte. El centro de la frase siguiente ofrece la palabra Ciudad con mayúscula (no es cualquier ciudad sino la Ciudad de Buenos Aires) siendo, desde lo visual, también el núcleo del afiche, diagramación que se asocia con el concepto clásico de sección áurea o divina proporción que procura la división armónica de un segmento dado. El resto de la grafía juega con diferentes tamaños y tipos de letras.

En referencia al plano de la imagen su naturaleza icónica e indicialidad remiten a la analogía con la representación de una muchedumbre manifestándose. Las banderas al aire tienen un peso simbólico ya que quienes se agrupan a su alrededor aparecen identificados con ellas. La multiplicidad de figuras con los brazos en alto y el color negro de fondo refuerzan el mensaje lingüístico al señalar la diversidad y la pluralidad presente en los términos "todos" y "organizaciones". En cuanto a las características tipográficas del afiche buscan obtener legibilidad a gran distancia, en visión rápida, en esta ocasión, solo se cumple en el encabezado (el apellido). Respecto de los colores: fondo sepia y, en contraste, el conjunto de las personas, negro. Los grafemas blancos y amarillos para los ejes en disputa: Macri-Ciudad- Constituyente Social.

Pero, ¿en qué consisten las operaciones retóricas del texto? Según Aristóteles hay tres especies de argumentos que inciden en la persuasión: el primero, se refiere al comportamiento discursivo. En este caso, es relevante para la seriedad discursiva del afiche la mención de un lugar relevante de encuentro: Colegio Nacional Buenos Aires, prestigioso establecimiento secundario que depende de la Universidad de Buenos Aires.

El segundo tipo de argumento es aquel que desarrolla un cierto estado de ánimo por parte del oyente o, en este caso, del lector casual. Ciertamente es un lugar común instalado en el pensamiento de los porteños que el actual Gobernador de la ciudad, por el nivel de su fortuna personal y su participación en el mundo empresario no constituye precisamente un ejemplo de hombre común. Los movimientos sindicales lo han fustigado por haberse educado en instituciones privadas y por su nivel de acceso económico muy por encima de la mayoría de los ciudadanos.

Hay en el mensaje una cuestión no explícita que remite a la lucha de clases, según la cual el pobre es excluido desde todos los planos (económico, cultural). En este caso, el

lector de espíritu democrático adherirá a la idea de que "la ciudad debe ser para todos los ciudadanos" por lo que el efecto argumentativo del mensaje conduce a una emoción de conmiseración hacia los excluidos y de rencor hacia quien excluye. Sobre todo, porque la representación del sujeto / ciudadano llamado Mauricio Macri tal como está instalada en algunos sectores de la memoria social, señala a un elegido que nació "en cuna de oro", al no generar él mismo su riqueza por medio del trabajo. Hacia el mismo lugar argumentativo contribuye la idea de que su familia se enriqueció merced a negocios no muy claros con el Estado.

El tercer argumento tiene que ver con el valor de verdad del propio discurso. Es esta verdad la que lo hace convincente. El mensaje resulta persuasivo porque se relaciona con el "deber ser" democrático: la participación de todos los actores en el espacio urbano.

Otra perspectiva de análisis fructífera es tomar como punto de partida el aporte de la psicología social de los grupos, desde la cual se estudia cómo los individuos ordenan la realidad social a través del procedimiento de configurar categorías significativas en las cuales se incluyen o se excluyen a sí mismos. Este proceso de inclusión-exclusión permite la autoafirmación del grupo frente a los otros conjuntos y su diferenciación. Sin embargo, este afiche remite quizás a una cuestión territorial más primitiva que interroga sobre el espacio público y la pertenencia de la ciudad a uno u otro grupo de poder. Lo público se caracteriza precisamente por "ser de todos" y de nadie a la vez, lo que conduce al concepto lacaniano de extimidad. Definido por Lacan (1988: 6-14) –entre 1959 y 1960– como "esa exterioridad íntima, esa extimidad", si bien se traduce habitualmente por éxtimo –relacionado con '*extima*' del latín '*extimus*', superlativo de 'e*xter*' significando extraño, extranjero, exterior. El vocablo condensa 'exterior' e 'íntimo', neologismo que derriba la oposición adentro / afuera; externo / interno; continente / contenido. Se inaugura una topología, una categoría de análisis aclarando que algo puede ser propio y ajeno a la vez. No es ni interno ni externo sino éxtimo.

Frente al afiche motivo de estas páginas el concepto de 'éxtimidad', en tanto herramienta de observación conceptual, hermeneútica, permite releerlo de otro modo: el grupo de personas que ocupa el fondo y el centro, levantando brazos y banderas afirman estar "adentro" de la Ciudad, pero "afuera" del sistema político que encarna el Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Además las personas proclaman una "Ciudad para todos": los de "adentro" los que la habitan y aquellos que solo circulan por ella: los de "afuera". Se generan, al menos, dos cuestiones:

a. ¿Ese nosotros que Macri tiene "adentro" es amigo o enemigo?
b. ¿Quién es ese "nosotros" que está "adentro"? Una posible respuesta se inclina por "las Organizaciones en la Constituyente Social", definidas, según el propio material de difusión, como el: "Espacio desde el cual es posible la construcción de un Movimiento Político, Social y Cultural de liberación […]. Representa un espacio amplio en el cual convergen muchas organizaciones del campo popular y de alcance nacional."

Además, suscita una serie de conjeturas que guían la interpretación, entre las que distinguiremos:

i) Desde el plano lingüístico, la apelación a lo simbólico a través del apelativo "Macri" y no "Mauricio", tal la invocación de los adherentes al PRO –partido político que ha sostenido su candidatura y posterior desempeño– haciendo funcionar la cuestión del apellido paterno, y su responsabilidad como Jefe del Gobierno de la Ciudad. Cierto tiempo atrás se conoció un afiche de sus simpatizantes que mencionaba al actual Jefe del Gobierno de la Ciudad como "Mauricio" y rápidamente apareció otro donde se leía "Mauricio es Macri", de parte de sus adversarios, en alusión a recuperar una memoria colectiva adversa que delata lo latente, oculto. El apellido paterno asume para el individuo el valor de un notorio determinismo filiatorio. En este caso, esa "marca" indeleble lo sitúa respecto de un linaje particular al que pareciera querer "borrar". El empleo del voseo –en el verbo de acentuación aguda "tenés"– muestra poca distancia entre los polos de la comunicación, y podría interpretarse como" provocación o señuelo, en el lenguaje de los militantes.

ii) Desde una lectura de la imagen, el sol en el ángulo superior del afiche funciona como emblema de la CTA y trae a la memoria al de la bandera argentina. En la figura elegida, la imagen humana del rostro del sol es una representación del dios del sol inca llamado Inti. Esta misma figuraba en la primera moneda argentina de 1813, nombrada como "sol de mayo". La inserción de este elemento simbólico en toda la publicidad gráfica que realiza la CTA conecta con la fundación de la patria y la iluminación de la inteligencia.

iii) Relación imagen/texto, cierta connotación del orden de lo procaz, de lo vulgar puede advertirse en la frase "nos tenés adentro" si se recuerda que el afiche estuvo exhibido cerca, en el tiempo, de las expresiones de Diego Maradona a propósito del triunfo de la Selección Nacional de Fútbol y que le valieron al Director Técnico sanciones de la FIFA. El 14 de octubre de 2009, tras lograr con el Seleccionado Argentino el pasaje a la fase final de la Copa del Mundo, Maradona sorprendió al público con fuertes declaraciones contra el periodismo que, según él, descreía del equipo y de su desempeño técnico. En este caso, la expresión oral funciona como intertexto.

Existe un uso y abuso de cierta producción social del sentido que reavivó Maradona y que vino a constituirse como lo contrahegemónico porque es lo que no debiera o no podría decirse en público. El director de la Selección, convertido en agente social, habilitó este uso inadecuado del lenguaje quebrando la frontera entre lo privado y lo público. Pero también instala una nueva inteligibilidad discursiva no exenta de prejuicio y sexismo por lo cual se modifica el campo de lo "decible" en el ámbito público.

Una dimensión fundamental en el afiche es el grado de complejidad o densidad de información transmitida por grafemas que realizan su mensaje: los datos más definidos se refieren a la cita o lugar y momento del encuentro.

La idea de múltiples emisores –su identidad grupal que pareciera exclamar: "no estamos solos: somos un conjunto de Organizaciones"– se halla sintetizada en el uso del deíctico "nos", que encabeza la primera frase: una vez más creando la dicotomía respecto a la unicidad del destinatario directo. En cuanto a la motivación principal es informar al Gobierno de la Ciudad –concentrado en el apellido de su jefe– sobre la convocatoria de la Constituyente Social y del espacio que ella ocupa en la ciudad de Buenos Aires. El lector presupuesto por el texto, es un "iniciado"; es decir, alguien que conoce la existen-

cia de la Constituyente Social, su adhesión a la CTA y el enfrentamiento con el PRO, de allí el hermetismo que caracteriza a este afiche.

Otra lectura posible del texto es aquella que tiene en cuenta los tres principios fundadores del acto de habla como instrumento de lucha en el terreno político, según Charaudeau (2005: 12), a saber, el principio de alteridad, de influencia y de regulación. Por principio de alteridad entendemos que no hay palabra que no sea proferida como dialógica en tanto dirigida a otro que se considera distinto. Desde una perspectiva social, estas entidades que dialogan pueden estar integradas por varios individuos y ser plurales; en este caso, la parte aludida es la instancia ejecutiva del gobierno de la Ciudad Autónoma y la otra, la que inicia el acto comunicativo, una gremial sindical (CTA) de reconocida trayectoria. La puesta en juego de una palabra es siempre un enunciado que forma parte de una cadena de enunciados que replica a uno anterior y cuya red se encuentra presente en la memoria social de la ciudadanía. La pluralidad de los agentes sociales a quien se dirige el afiche está opacada por medio del vocativo que oscurece la instancia colectiva de un grupo de hombres que representa la gobernación de un territorio, a fin de conseguir un efecto retórico que individualiza y desacredita.

El segundo principio, de influencia, se relaciona con la intención del que dice y piensa. ¿Cuál es en este caso el procedimiento utilizado para hacer saber al Otro la propia posición? El uso del afiche político como medio de expresión revela la inscripción de la palabra en lugares públicos, lo que permite asegurar que la intención perseguida con su difusión es triple: un posicionamiento frente a la autoridad local, un comunicado para la sociedad civil y un mensaje a los compañeros agremiados, siguiendo a Verón (1987: 16-17).

Por último, el principio de regulación controla las fuerzas de la interacción de los preceptos antes enumerados, siendo la amenaza o la gratificación las dos sanciones que confieren autoridad al sujeto lingüístico. Es en esta puesta en discurso que la palabra se convierte en acción política ya que el hablar y el hacer de los sujetos sociales instala el lugar social de lo público. En este caso, la Constituyente Social representa una amenaza para el especio político construido por el PRO, al que acusa de excluyente.

Para vivir conjuntamente, los sujetos sociales de las democracias actuales elaboran un proyecto común a partir de la construcción de espacios de discusión propios. En ellos, las instancias políticas y los ciudadanos en sus diversos fragmentos de opinión confieren legitimidad a los poderes administrativos que gestionarán los proyectos políticos.

A su vez, el espacio público está integrado por cuatro instancias: la política, la económica, la jurídica, y la mediática. Cada de uno de estos estamentos actúa en la sociedad con una finalidad propia, al mismo tiempo que se integran unos a otros en el medio social, creando relaciones de dependencia. Precisamente, la conflictividad entre la autonomía y la dependencia de los poderes políticos, el sector económico y las instancias jurídicas y mediáticas han pasado a ser tema de frecuente debate público en los últimos años en la Argentina tanto en los medios de comunicación como en los propios discursos políticos. Esta interacción entre los sectores no permite determinar un centro y una periferia sino que configura una red de interacciones –acciones cruzadas que repercuten en uno y otro espacio. Las fronteras entre los lugares de discusión, de decisión y persua-

sión son lábiles y generan superposiciones entre los agentes y los espacios privados y públicos. A su vez, estos últimos se encuentran fragmentados a causa de su heterogeneidad en diferentes entrecruzamientos que no responden a la misma finalidad.

El afiche político analizado constituye una muestra en tal sentido. Caracterizado como lo que se podría denominar un dispositivo mediático alternativo, permite abrir una zona de discusión frente a la palabra política oficial para generar un nuevo proyecto de inclusión ciudadana, que se autodenomina la Constituyente Social y se propone como un colectivo.

La exhibición de la antinomia entre el individualismo capitalista representado por el apellido familiar "Macri", identificado con un grupo económico importante y la representación de lo social como cuerpo homogéneo que construye su identidad a través de la lucha sindical contra el poder de la clase acomodada, ahora gobierno, provoca un efecto retórico de persuasión tal que mereció el análisis.

BIBLIOGRAFÍA

ANGENOT, M. (2006). "Théorie du discours social", *Contextes*, n° 1, 15 de septiembre <contextes.revues.org/index51.html>

ARISTÓTELES (2000). *Retórica.* Madrid, Alianza.

BOURHIS, R. y Ph. LEYENS (1996). *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. Madrid: MgGraw Hill-Interamericana.

CHARAUDEAU, P. (2005). *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. Paris: Vuibert.

LACAN, J. (1988). *El seminario. 7. La ética del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós.

MOLES, A. A. (1976) .*El afiche en la sociedad urbana*. Buenos Aires: Paidós.

VERÓN, E. (1987). "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en *El discurso político*. Buenos Aires: Hachette.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

EL ETHOS Y EL PATHOS EN LA ALOCUCIÓN PRESIDENCIAL ESTADOUNIDENSE

Los discursos de George W. Bush post 11-S

Sandra FADDA
Universidad Nacional de Córdoba | Argentina
sanfadda@sinectis.com.ar

INTRODUCCIÓN: MARCO TEÓRICO

El presente trabajo constituye un análisis político basado en el estudio del lenguaje que pretende descubrir la ideología que se oculta detrás de la retórica presidencial estadounidense. Dado que, como sostiene Fairclough (1989), el discurso político se caracteriza por el despliegue de estrategias que establecen, modifican u ocultan relaciones de poder y dominación, una mirada a la lengua puede mejorar nuestro entendimiento de aspectos políticos. Por su parte, Ricento (2003) sostiene que para comprender por qué ciertos grupos han logrado controlar a otros grupos hay que explorar las circunstancias de producción del discurso y de allí la importancia de centrar el estudio en el texto para descubrir contenidos políticos e ideológicos. El análisis del discurso nos permite además develar la ideología subyacente que puede no percibirse por no estar presente de manera explícita (Fairclough & Wodak, 1998; Van Dijk, 1995, 1999).

El discurso presidencial como la expresión más representativa del discurso político, constituye un ejemplo de la manera en que ciertas estrategias retórico-discursivas son utilizadas para establecer y ocultar relaciones de poder y dominación. Van Dijk (1995, 1999) explica que dichas estrategias tienen por finalidad imponer creencias, valores y objetivos políticos que se construyen a través del discurso formando un constructo mental que es real en tanto los participantes de la interacción crean en él y se identifiquen con él emocionalmente. Wodak *et al.* (1999) puntualizan que el análisis debe considerar al discurso tanto oral como escrito como una forma de práctica social; es decir, existe una relación dialéctica entre los actos discursivos y las situaciones en las cuales se encuentran insertos. Por ello, a los fines del presente análisis y para explorar el posicionamiento del Presidente George W. Bush (2000-2008) y de Estados Unidos frente al mundo se ha partido de los estudios realizados por Perelman (1977) sobre la base de la clasificación propuesta por Aristóteles: el ethos oratorio, o la imagen que el orador construye de sí mismo; y el pathos, o estrategias retóricas cuya finalidad es despertar las pasiones del auditorio (en Adam, 2002). Los resultados muestran que dichas estrategias fueron funcionales al entonces presidente para construirse a sí mismo como líder y salvador del mundo, y a su país como epítome de la libertad y custodio del bien en los meses que siguieron al ataque a las Torres Gemelas y al Pentágono.

Se tomaron seis discursos fundamentales del presidente norteamericano producidos entre el 11 de setiembre de 2001 (el día del ataque) y el 4 de julio de 2002 (el aniversario de la independencia estadounidense) para analizar cómo, a través de estrategias discursivas, Bush informó acerca de los acontecimientos (el logos de Aristóteles), a la vez que construyó su identidad como líder nacional e internacional a través del ethos, y consiguió afectar el consenso del auditorio por medio del pathos. Finalmente, el presidente logró (re)construir el modelo mental que es Estados Unidos y le otorgó un sentido social que la mayoría del pueblo estadounidense apoyó casi de inmediato.

ANÁLISIS: ETHOS Y PATHOS EN EL DISCURSO DE GEORGE W. BUSH

En el Libro I de su *Retórica*, Aristóteles sostiene que tanto el polo del ethos como el del pathos son importantes en la argumentación ya que es a través de ambos que el orador persuade a su audiencia. La imagen discursiva que el orador construye de sí en términos de las cualidades personales que emanan de su discurso constituyen un ethos discursivo que contribuye a lograr la adhesión de los oyentes. Al mismo tiempo, se produce una promoción de las pasiones que corresponde al pathos, el cual le da fuerza al discurso e influye en el auditorio de manera afectiva. En otras palabras, ethos y pathos influyen en el logos (i.e., el polo de la razón), es decir, "se persuade por medio del carácter cuando se pronuncia el discurso de tal manera que haga al orador digno de ser creído" y "se persuade por medio de la disposición de los oyentes, cuando fueren conmovidos por el discurso" (*Retórica*, Libro I, 2, 1356; en Adam, 2002). Ahora bien, cuando ethos y pathos dominan el logos, el efecto es la manipulación a través del discurso.

Ese ethos, según Adam, puede ser explicitado o mostrado, o implícito o insinuado. El primero se refiere a la función que el hablante desempeña mientras que el segundo se manifiesta a través de selecciones léxicas y sintácticas de tipo evaluativo además de la entonación y la dicción cuando se trata de discurso oral. En el caso de la alocución del Presidente Bush, ambos ethos están presentes. El ethos explicitado aparece a través del uso de la primera persona del singular. Si bien el Presidente no la utiliza con frecuencia, sí aparece en momentos clave de su discurso, ya sea para cuestiones que atañen a los poderes del estado o a momentos de mayor intimidad. Es decir, el ethos explicitado cumple dos funciones: por un lado, el primer mandatario construye una imagen de sí que revela autoridad para tomar decisiones políticas cruciales para el país; por el otro, la función es la de producir el acercamiento necesario del Presidente con la audiencia en un momento crítico para el país. En ambos casos, se trata de inspirar confianza en la audiencia a fin de recibir apoyo para tomar dichas decisiones políticas:

> Inmediatamente después del primer ataque, implementé nuestros planes gubernamentales de respuesta a emergencias [...].
> He dirigido todos los recursos para que nuestros organismos de inteligencia y de aplicación de la ley encuentren a los responsables y los traigan ante la justicia. (11-09-2001)

> Les anuncio la creación de un puesto dentro del gabinete que me informará directamente a mí – la Oficina de Seguridad Nacional.
> He llamado a las fuerzas armadas a un estado de alerta. (20-09-2001)

En los ejemplos anteriores se ve cómo el Presidente Bush utiliza la primera persona para construir un ethos de líder político que debe implementar medidas urgentes frente a la tragedia, el que pone orden en el caos. Por otro lado, la primera persona constituye una estrategia que muestra a Bush desde un ethos casi paternalista, de aquél que aconseja bien, que indica el camino a seguir, y consuela en medio del dolor:

> Les pido que vivan sus vidas, y abracen a sus hijos [...].
> Les pido que sostengan los valores de Estados Unidos […].
> Les pido que continúen apoyando con sus contribuciones a las víctimas de esta tragedia […].
> Les pido que tengan paciencia […]. (20-09-2001)

La repetición también enfatiza la determinación, tanto de Estados Unidos como país y pueblo (el "nosotros"), como del presidente en forma personal (el "yo") para continuar la lucha hasta el final, con la convicción del triunfo propio:

> No descansaremos, no claudicaremos, y no fallaremos.
> No me daré por vencido; no descansaré; no cederé al pelear esta guerra por la libertad y la seguridad del pueblo estadounidense. (20-09-2001)

El presidente Bush conecta el "nosotros" y el "yo" de tal manera que logra construir identificación con su audiencia y hasta con otros países del mundo. De esta manera, la ideología del presidente se impone y logra dominar tanto dentro como fuera del país. Esta ideología conservadora contribuirá a crear un sentido de cohesión en el pueblo americano y en la comunidad internacional que le permitirá a Bush justificar su intervención en Afganistán.

En la construcción del ethos discursivo, la alocución del Presidente Bush encuentra andamiaje en la voz Cristiana. Esta voz es introducida en el discurso de la misma noche del 11 de setiembre. Cabe aclarar que utilizar la Biblia como intertexto no es una práctica ajena al discurso presidencial estadounidense. Sin embargo, en el caso de este discurso en particular se nota un nuevo efecto retórico cuando el primer mandatario cita un extracto del Viejo Testamento, el Salmo 23:

> Y rezo para que [todos aquéllos que sufren] sean consolados por un poder mayor que cualquiera de nosotros, recitado a través de los tiempos en el Salmo 23: "Aún cuando camino a través del valle de la sombra de la muerte, no temo mal alguno porque tú estás conmigo". (11-09-2001)

Hay un "yo" de la cita bíblica que constituye un "yo" de autoridad religiosa pero al mismo tiempo puede notarse que ese "yo" de la cita se funde con el "yo" del Presidente, es decir, Bush parece apropiarse de las palabras del Salmo. Simultáneamente, el Presidente incorpora a la audiencia en la cita bíblica. En este sentido, el "yo" de la cita es no sólo el "yo" del Presidente sino el del pueblo también. El Presidente y el pueblo comparten la experiencia de "[caminar] en las sombras del valle de la muerte"; pero ambos también –a través del uso de la primera persona– se sentirán consolados por la presencia y la compañía de Dios. El ethos discursivo del Presidente es un ethos de identificación,

basado en la experiencia compartida. Hay también un efecto pathémico ya que se despiertan las emociones de la audiencia, en palabras de Maingueneau (2002), se "moviliza la afectividad del destinatario" al transmitir esperanza, lo cual es un paso previo necesario para conseguir el apoyo de la nación para, apenas días más tarde, declarar una guerra global contra el terrorismo.

Según Maingueneau (en Motta & Salgado, 2008), la prueba por el ethos consiste en causar una buen impresión por la forma en que se construye el discurso, y agrega que el ethos retórico debe ser percibido pero no debe ser objeto del discurso. En otras palabras –dice Maingueneau– el ethos no se instala en primer plano sino de manera lateral, gana la confianza del destinatario y moviliza su afectividad. Estas estrategias están claramente evidenciadas en los discursos del Presidente Bush quien, si bien utiliza la primera persona del singular, en realidad él permanece en segundo plano, envolviendo de algún modo la enunciación y proyectando a través de la misma una yuxtaposición de ethos según los describe Charaudeau (2005) en su taxonomía. Se evidencia un ethos de credibilidad, en el sentido de que la audiencia confía en que lo que Bush promete no sólo será cumplido sino que tendrá efectos positivos; y un ethos de seriedad a través de ciertos índices verbales –en todos sus discursos Bush utiliza un tono mesurado y compasivo. Este ethos de seriedad a la vez incluye un ethos de la identificación que proyecta una imagen destinada a conmover al pueblo; y finalmente un ethos del jefe, ya que el pueblo ve a Bush como una combinación de un guía-pastor (la promesa de una guerra global contra el terrorismo hace que la mayoría de los estadounidenses cierren filas con su gobierno) y guía-comandante que, si bien no se presenta de una manera agresiva y autoritaria, sí posee la capacidad de diferenciar entre el bien el y mal. En esta diferenciación, el endogrupo es el bien, mientras que el exogrupo es descripto como la reencarnación del mal. Esta definición maniqueísta de la realidad está imbricada con un ethos de solidaridad mediante el cual el Presidente construye su imagen como aquél que es capaz de escuchar al pueblo y de atender a sus necesidades, el que defiende a su grupo y a sus valores.

De la misma manera en que el ethos se corresponde a la imagen del locutor, el pathos, explica Amossy (2000), está directamente relacionado con la audiencia. Un análisis del pathos en el discurso nos permite vislumbrar lo que conmueve y emociona a los receptores del discurso en términos de los sentimientos que despierta el orador en su audiencia. En un discurso de guerra como el del Presidente Bush después del 11 de setiembre, el ethos no puede estar presente sin el pathos como medio oratorio para despertar la pasión tanto del pueblo estadounidense como de otros países. La alocución será efectiva en tanto el orador logre hacer aflorar esas pasiones y actuar sobre ellas; de este modo podrá convencer al auditorio de la necesidad de adoptar ciertas políticas a nivel nacional e internacional. Al mismo tiempo y, dado que, de acuerdo a Plantin (1996; en Amossy, 2000), y a otros antes que él como Pascal y Rousseau –y mucho antes Quintiliano–, la vía intelectual no alcanza para desencadenar la acción, el logos y el pathos también están imbricados en una relación de interdependencia que combina el convencer y el persuadir.

Walton (1992; en Amossy, 2000) reivindica la legitimidad de las emociones en el proceso argumentativo y sostiene que es importante apelar a la emoción en el discurso persuasivo. Según Walton, cuando se considera el discurso epidíctico, en el sentido de

discurso que busca reafirmar la identidad de grupo y fortalecerlo en torno a valores morales, la apelación de éste al sentimiento es legítima. En el caso de un discurso presidencial, es evidente que el fin que se persigue es el de movilizar al pueblo a fin de construir un modelo mental común en torno a valores –morales– comunes. El 14 de setiembre, el Presidente le recordaba a su pueblo:

> Se dice que la adversidad nos enfrenta con nosotros mismos. Esto es verdad también con respecto a una nación. En esta prueba, se nos ha recordado, y el mundo ha visto, que nuestros compatriotas son generosos y amables, hábiles y valientes. Vemos nuestro carácter nacional en los rescatistas trabajando incansablemente; en las largas filas para donar sangre; en miles de ciudadanos que han pedido trabajar y servir de cualquier manera posible.
> Y hemos visto nuestro carácter nacional en elocuentes actos de sacrificio. Dentro del World Trade Centre, un hombre que podría haberse salvado se quedó hasta el final al lado de su amigo cuadriplégico. Un clérigo amoroso murió dándole la extremaunción a un bombero. Dos oficinistas que encontraron a una extraña discapacitada la bajaron sesenta y ocho pisos hasta ponerla a salvo. Un grupo condujo toda la noche de Dallas a Washington para traer injertos de piel para los quemados.
> En estos actos, como en muchos otros, los estadounidenses han mostrado un profundo compromiso con el prójimo, y un permanente amor por su país.

La entereza y la determinación aparecen como rasgos intrínsecos del ser estadounidense. Sin embargo, el discurso de Bush construye y destaca estos valores como un medio hacia un objetivo concreto. El Presidente despierta sentimientos a fin de construir consenso como paso previo necesario para poder llevar a cabo políticas que perpetúen la actitud intervencionista de su país. En este sentido, el discurso del Presidente Bush representa, para usar las palabras de Amossy, una manipulación reprensible.

Ejemplos claros del efecto emocional del pathos discursivo se encuentran, entre otros, en el discurso frente al Congreso, pronunciado el 20 de setiembre de 2001:

> En Afganistán vemos la visión del mundo que tiene Al Qaeda.
> El pueblo de Afganistán ha sido brutalizado –muchos están muriendo de hambre y muchos han escapado a otros países. A las mujeres no se les permite ir a la escuela. Uno puede ser encarcelado por tener un televisor. La religión puede practicarse sólo según los dictados de sus líderes. Un hombre puede ser encarcelado en Afganistán si su barba no es lo suficientemente larga.

La emoción se construye a partir de enunciados que llevan a pathemas que conducen a una conclusión afectiva (Amossy, 2000). La imagen de los afganos privados de educación, de ver televisión, y de entrar en contacto con el mundo lleva a la siguiente conclusión: el pueblo afgano es un pueblo oprimido y Estados Unidos debe liberarlos de dicha opresión. Se movilizan la compasión y el sentimiento de injusticia que llevan al pueblo estadounidense a apoyar las políticas intervencionistas de su gobierno. El efecto pathémico del discurso también se reflejó en las encuestas, las cuales mostraban que el 93%[1] estaba de acuerdo con las acciones militares. El sentimiento de pesar luego de los ataques trascendió los grupos sociales y se apropió de casi todo el país. Todo el país estaba de luto y casi todos querían atrapar a los responsables. El 7 de octubre de 2001,

[1] Fuente: Instituto de Investigación Social de la Universidad de Michigan (ISR, su sigla en inglés).

el gobierno estadounidense lanzó una ofensiva contra el gobierno Talibán de Afganistán. Esta primera batalla en la guerra contra el terrorismo duraría hasta diciembre de ese mismo año.

EL ENFOQUE HISTÓRICO-DISCURSIVO Y LA TRIANGULACIÓN

Un aspecto relevante a este estudio es el enfoque histórico-discursivo que complementa al análisis del discurso. De acuerdo a Wodak (2002) este enfoque resulta de gran utilidad al abordar temáticas históricas y políticas ya que explora las características diacrónicas y sincrónicas del discurso y deriva conclusiones en términos del grado de continuidad y cambios a los que está sujeto. Los actos discursivos pueden (r)establecer o justificar ciertas condiciones sociales; pueden pueden reproducir o perpetuar un cierto statu quo social; o pueden transformarlo o destruirlo. En cercana concordancia con el enfoque histórico-discursivo (Wodak, 1999, 2002) sugieren que se debe aplicar el principio de triangulación o enfoque interdisciplinario en el análisis del discurso y de aspectos sociales extra-lingüísticos. En consecuencia, la aproximación de análisis de los discursos presidenciales objeto de este estudio combina las perspectivas lingüísticas e históricas y socio-políticas. Las estrategias discursivas fueron analizadas a la luz de los acontecimientos históricos y socio-políticos que dieron origen al discurso.

El ataque a las Torres Gemelas y al Pentágono le dio a Bush la oportunidad de legitimar su posición en el gobierno. Su discurso coloreado de imágenes bíblicas, referencias a los valores estadounidenses y a la determinación del gobierno de preparar "una respuesta rápida, sostenida y efectiva" para demostrarle al mundo que "los que le hacen la guerra a Estados Unidos han elegido su propia destrucción" (15-09-2001), produce una adhesión masiva. El fraude electoral que en el año 2000 había llevado a Bush al poder parecía desvanecerse en el olvido. La nación ahora privilegiaba la importancia de la unidad nacional y la necesidad de formar un frente común ante el terrorismo. El modelo presentaba la imagen de un país que prioriza valores como la libertad pero, al mismo tiempo, proyecta su poder invencible. La popularidad del Presidente había ascendido de manera asombrosa.[2]

Sin embargo, mientras implícitamente Bush resalta atributos que lo representan como preocupado y ocupado principalmente de aspectos humanos como el amor al prójimo, y de la defensa de la libertad propia y ajena, al mismo tiempo evita referencias a políticas militares planificadas con anterioridad que habrían revelado los planes de los Estados Unidos y contradicho esa actitud de generosidad hacia el otro. Estados Unidos ha deseado un nuevo gobierno en Afganistán al menos desde tres años antes de los ataques del 11 de setiembre. Un informe oficial de una audiencia que tuvo lugar en el seno de la Comisión de Política Exterior dependiente de la Cámara de Representantes el 12 de febrero de 1998, confirma la necesidad de un gobierno pro-occidente mucho antes de que el 11-S desatara la Guerra contra el Terrorismo. Dicho informe trata de dos posibilidades para la construcción de un oleoducto que conduzca los recursos energéticos desde Asia Central (específicamente desde el mar Caspio) hasta los mercados asiáticos cercanos. La primera posibilidad a través de China quedó descartada porque hubiese resul-

[2] Por encima del 70 % según el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Michigan (ISR, su sigla en inglés).

tado muy costosa. La segunda posibilidad sería construir el oleoducto hacia el sur desde Asia Central hasta el Océano Índico. Para ello sería necesario atravesar Afganistán, lo cual, según el informe, sería imposible hasta que en ese país asumiera "un gobierno reconocido que goce de la confianza de gobiernos, prestadores y de nuestra compañía [i. e., Unocal Corporation, una de las compañías de desarrollo de recursos energéticos más grandes del mundo]" (33). La guerra contra Afganistán habría sido entonces presentada al público como una reacción a los ataques del 11 de setiembre cuando en realidad, como lo sugiere el informe de la Comisión de Política Exterior, estaba ya en los planes del gobierno desde mucho antes de los fatídicos ataques. Éstos sólo ocurrieron en el momento justo para que el gobierno pudiese asegurarse el apoyo masivo del pueblo a la intervención. Lo que siguió sí lo conoce todo el mundo: el 7 de octubre de 2001, Estados Unidos desplegó su fuerza militar a fin de instalar un gobierno "internacionalmente reconocido" (entiéndase pro-estadounidense). En poco tiempo, Kabul, la capital, es ocupada y el gobierno Talibán es derrocado. El 5 de diciembre de ese mismo año, Hamid Karzai asume el liderazgo de un nuevo gobierno interino que lideraría la transición afgana hacia un gobierno multiétnico. En octubre de 2004, Karzai triunfó en las urnas y se convirtió en presidente democrático de Afganistán, con estrechos lazos con Estados Unidos. Prueba importante de ello es que el proyecto del oleoducto se puso en marcha en mayo de 2002.

A fin de mantener esta agenda oculta, el Presidente necesitaba acceder a ciertos sentimientos de su audiencia, conmoverla, y lograr así un efecto pathémico que le permita manipular las emociones, unificar el modelo mental y así lograr un apoyo casi masivo a sus políticas intervencionistas. Por ello recurre a estrategias que exaltan las características estadounidenses y a otras que evitan (Ricento, 2003) dar detalles sobre una realidad oculta en la agenda del gobierno. Mediante el ethos y el pathos, el Presidente presenta al pueblo estadounidense como una unidad cohesiva que se siente víctima del terrorismo y por lo tanto está de acuerdo y apoya la reacción de su gobierno en esta guerra global.

CONCLUSIONES

Finalmente, tanto el análisis discursivo como el histórico-político conducen al descubrimiento de la dimensión ideológica del discurso (van Dijk, 1995; Fairclough & Wodak, 1998). Fairclough define a la ideología como las construcciones de la realidad (el mundo físico, las relaciones y las identidades sociales) que se encuentran insertas en las diversas dimensiones de formas y significados de las prácticas discursivas, y que contribuyen a la (re)producción o transformación de relaciones de poder (87). Por lo tanto, ciertos usos de la lengua son ideológicos, especialmente aquéllos que sirven, en ciertas circunstancias, para establecer y mantener relaciones de dominación. En concordancia con Fairclough, para van Dijk (1995) la ideología es tanto mental como social, es una estructura básica producto de la cognición social que los miembros de un grupo comparten, una selección de valores socioculturales que definen y controlan el comportamiento, los textos y el habla de dicho grupo (248). Las ideologías contenidas en las prácticas discursivas son más efectivas cuando se naturalizan y se convierten en "sentido común". Es por ello que puede decirse que existen ideologías estadounidenses que se han trans-

formado en sentido común ya que la mayoría del pueblo acuerda y se identifica con ellas (Fadda, 2006, 2007).

Fairclough & Wodak (1998) sostienen que la dimensión ideológica no está presente de manera explícita pero sí se revela por medio del discurso. Las formas lingüísticas, según ellos, ocultan relaciones de poder y dominación. Es a través de la ideología que los hablantes logran el consenso de su audiencia y pueden así ejercer su poder. El discurso político, en tanto discurso de poder, construye identidades y relaciones de superioridad e inferioridad dentro de un contexto socio-histórico determinado. En su discurso Bush construye y refuerza su propia identidad a la vez que construye y refuerza la identidad de la nación. Su discurso lo representa como el líder nacional que busca y se esfuerza por la paz, cuya única intención al declarar la Guerra Global contra el Terrorismo es la de defender al libertad mundial contra los intransigentes, violentos e imperialistas. Desde el polo de la recepción, el auditorio percibe ese discurso como digno de ser creído y responde a la apelación del Presidente conformando un bloque de apoyo incondicional ya que la mayoría está segura de que –bajo el liderazgo del Presidente- su país emergerá victorioso de esta guerra porque el Presidente y la nación están del lado del bien, de la paz y de la libertad.

BIBLIOGRAFÍA

ADAM, J.-M. (2002). "De la gramaticalización de la retórica a la retorización de la lingüística", en R. Koren y R. Amossy *Après Perelman. Quelles politiques pour les nouvelles rhétoriques ? L'argumentation dans les sciences du langage*, 23-55. Paris: L'Harmattan.

AMOSSY, R. (2000). "El pathos o el rol de las emociones en la argumentación", en *L'argumentation dans le discours.* Trad. A. Cohen. París: Nathan.

FADDA, S. (2007). "El 'nosotros' y el 'ellos' en el discurso presidencial estadounidense", en *Actas de las I Jornadas Internacionales de Retórica y Lenguajes de la Cultura*. Ed. electrónica. Centro de Investigaciones Lingüísticas, Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba.

FADDA, S. (2006). "Las voces citadas en el discurso del presidente George W. Bush", en R. Costa Picazo y A. Capalbo (ed.) *En el País de los Sueños Posibles*. *Estudios críticos sobre cultura estadounidense,* 450-458. Buenos Aires: BMPress.

FAIRCLOUGH, N. (1989). *Language and Power*. London-New York: Longman.

FAIRCLOUGH, N. (2000). *New Labour. New Language?* London: Routledge.

FAIRCLOUGH, N. & R. WODAK (1998). "Critical Discourse Analysis'', en T. van Dijk (ed.) *Discourse as Social Interaction*, 258-284. London: Sage.

MAINGUENEAU, D. (2002). "Problèmes de'ethos", *Pratiques*, nº 113-114, junio. Trad. y selec. M. E. Contursi.

MOTTA, A., L. SALGADO (2008). *Ethos discursivo*. San Pablo: Contexto.

FINAL REPORT OF THE NATIONAL COMMISSION ON TERRORIST ATTACKS UPON THE UNITED STATES (2004). <http://govinfo.library.unt.edu/911/report/index.htm> consulta, 20-10-2009.

RICENTO, T. (2003). "The discursive construction of Americanism", *Discourse & Society*, vol. 14, nº 5, 611-37.

VAN DIJK, T. (1995). "Discourse semantics and ideology", in *Discourse & Society*, vol. 6, 2, 243-89.

VAN DIJK, T. A. (1999). *Ideología*. Trad. L. Berrone de Blanco. Barcelona: Gedisa.

WODAK, R. (2002). "Fragmented identities: Redefining and recontextualizing national identity", en P. Chilton & C. Schäffner (ed.) *Politics as Text and Talk. Analytical Approaches to Political Discourse*, 143-169. Amsterdam-Philadelphia: Benjamins.

WODAK, R. *et al*. (1999). "The Discursive Construction of National Identity", en *The Discursive Construction of National Identity*, 7-48. Edinburgh: Edinburgh University.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

UNIVERS(AL)IDAD Y PODER

Proyectos políticos, representaciones sociales y discurso regionalista en una revista neuquina de finales de los 60

Griselda FANESE
Universidad Nacional del Comahue | Argentina
griselda.fanese@gmail.com

La revista *Neuquenia* (1969-70) se publicó en su segunda época con la dirección de Raúl Touceda, profesor de la Universidad Provincia del Neuquén que pocos años más tarde, en 1972, daría lugar a la creación de la Universidad Nacional del Comahue. En esos años, la escena pública neuquina fue atravesada por tensiones, intereses y conflictos, pese a la inmovilidad que impuso el onganiato. Tras el golpe de estado que derrocó a Arturo Illia, Felipe Sapag, gobernador de Neuquén por el Movimiento Popular Neuquino (MPN) entre 1963 y 1966, dejó la gobernación a Rodolfo Rosauer hasta 1970. El MPN, el peronismo, el radicalismo y otros partidos de menor incidencia dinamizaron la inmovilidad política impuesta por la dictadura a través de sus relaciones con el gobierno y entre sí, en la transición hacia el segundo gobierno de Sapag (1970-1973).

El contexto sociocultural neuquino y las tensiones políticas de la época resultan recuperables en la retórica de la *Neuquenia*[1] a través del análisis de relaciones entre el medio de prensa como actor político, los autores publicados, los campos de argumentación habilitados, los argumentos convocados, los auditorios que revela el discurso, así como en las particularidades genéricas observables en los artículos, en particular los editoriales. La lectura de esta revista neuquina desde la retórica permite detectar protagonistas, argumentos y procedimientos elocutivos que revelan posiciones políticas al tiempo que muestran elementos clave acerca del público al que se dirigía, y apunta a explicar e interpretar las representaciones que habilitan y justifican las prácticas sociales de una época (Chartier, 1996). La antigua y la nueva retórica, con aportes de la sociología de la cultura, constituyen en este trabajo instrumentos para el análisis crítico de discursos que plasman persistencias y reelaboraciones de representaciones sociales. Se intenta mostrar así la potencialidad de la retórica para la interpretación de la cultura, la política y los procesos históricos, en particular la actuación política de la prensa escrita en la historia de la cultura norpatagónica.

La retórica aquí es entendida en dos sentidos. Por un lado, como vehículo que permite difundir perspectivas y opiniones en un público determinado o en el tejido social de la comunidad, reforzar o alterar las vigentes y, en consecuencia, intervenir persuasivamen-

[1] Esta ponencia ha sido elaborada en el marco del proyecto de investigación "Representaciones sociales y subjetividades en la cultura argentina. Persistencias, reelaboraciones e irrupciones en discursos sociales y discursos estéticos" (Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue).

te en la formación de representaciones sociales (Voloshinov, 1992) o de ideologías (Van Dijk, 1999). Por otro, las retóricas de Aristóteles (Barthes, 1974; Marafioti, 2003) y de Chaïm Perelman (Perelman, 1997; Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989), son instrumentos de análisis para el abordaje de aspectos sociales y culturales. El enfoque en aspectos retóricos conlleva el instalarse en el ámbito de los usos concretos del material simbólico, en los procesos históricos y en las redes de producción, apropiación y circulación de los discursos.

La revista *Neuquenia* fue en su primera época, entre 1950 y 1956, un boletín trimestral que la Casa Neuqueniana publicaba en Buenos Aires (García, 2004). Esta casa había sido fundada en 1950 en Buenos Aires, como otras entidades representativas de las provincias creadas en esa década en la capital. Comerciantes, industriales, exportadores, promovían desde esas instituciones las actividades de sus lugares de origen, enmarcados en una concepción del desarrollo a partir de la promoción de las provincias, que hasta pocos años antes habían sido territorios nacionales –en el caso de Neuquén, recién se transformó en provincia en 1955–, es decir, creaciones *ex lege* cuyos habitantes tenían derechos políticos muy limitados. Sin embargo, en el discurso del boletín *Neuquenia*, el objetivo de promover la economía de la provincia desde la Casa Neuqueniana en Buenos Aires, queda solapado tras el propósito que explicita: reunir a los jóvenes neuquinos que se instalaban en esa ciudad para cursar sus estudios universitarios, combatir "la orfandad espiritual con respecto a su terruño natal" y pagar "una deuda moral con el solar nativo" ("Nuestro mensaje", *Neuquenia*, primera época, diciembre de 1950).

La segunda época de la *Neuquenia* comienza en febrero de 1969 como "órgano del Instituto de Altos Estudios del Comahue" –es el subtítulo de la revista–, vinculado a la Universidad del Neuquén. Su director, Raúl Touceda, quien intervino activamente en la organización de la Universidad Provincial del Neuquén, en 1969 era profesor de antropología en la Facultad de Humanidades. También eran docentes en la Universidad la secretaria de la revista, Martha Barneda de Touceda, y una de las integrantes del staff, Lucila Maders de Bonoris.

La revista nace bajo el lema "Echar raíces en lo universal y florecer en lo regional" ("El Instituto de Altos Estudios del Comahue", *Neuquenia*, año I, nº 1) que aparece en la primera tapa publicada junto a dos modelos de "héroes de aldea": Jesús de Nazareth y Don Quijote. En el editorial que abre el primer número, se contrapone a Ortega y Gasset, Kierkegaard y Unamuno, en la búsqueda de una síntesis entre la postura universalista de los dos primeros y la defensa de la "ciudad pequeña", que el discurso atribuye al segundo. La pretensión de abarcar la "cultura universal" y, simultáneamente, la intención de incidir en las creencias de los lectores a favor de la defensa de una política y una economía regionalistas configuran los centros de interés en el discurso de la *Neuquenia*. Las perspectivas de los articulistas, en su mayoría, se organizan en función de la tópica de lo grande y lo pequeño (Aristóteles, 1988; Barthes, 1974), y la diversidad temática de los escritos publicados adquiere coherencia en relación con el objetivo de imponer una representación de ciudad-región en los lectores a quienes se dirige la revista en tanto que actor político (Borrat, 1989), es decir, aquellos lectores que aceptan el rol de receptores de los conocimientos que imparte la revista, comparten o acuerdan progresivamente con las creencias (Van Dijk, 1999) y las representaciones (Voloshinov, 1992) relati-

vas a la cultura que la revista difunde. En este sentido, la revista considera la cultura como un valor y, por lo tanto, desea "elevar su nivel cultural":

> El Instituto (de Altos estudios del Comahue) será algo así como el libro abierto donde se inscriba por sus hijos –nativos y adoptivos– la trascendencia de la Región, convocados a un esfuerzo mayor, un gesto más noble; estimulará las vocaciones y difundirá conocimientos, ayudará de esta manera a elevar el nivel cultural de la comunidad. ("El Instituto de Altos Estudios del Comahue", *Neuquenia*, año I, nº 1: tapa)

Se plantea así la cultura como "expresión de capital simbólico, es decir, construcción y manipulación de creencia incorporada y de percepción social de capital", esto es, como un "modo históricamente existente de construir y validar ese capital". Estos conceptos de Pierre Bourdieu retomados por Martínez (2009), atinentes a formas de manipular las creencias con fines políticos, resultan particularmente útiles para pensar las operaciones discursivas por medio de las cuales Touceda y otros intelectuales residentes en la Norpatagonia en los 60 operan desde la *Neuquenia* como agentes de reproducción de "habitus", en el sentido de

> sistemas de disposiciones duraderas y trasferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente 'reguladas' y 'regulares' si ser el producto de la obediencia a reglas, y, la vez que todo esto, colectivamente orquestadas si ser producto de un la acción organizadora de un director de orquesta. (Bourdieu 1980: 92)

El texto de tapa del primer número se abre con una advertencia de Goethe: "Ten cuidado con lo que desees en la juventud porque lo conseguirás en la edad madura", que inicia una analogía entre una "joven" Neuquén y las primeras etapas de la vida humana. Justifica así la creación del Instituto de Altos Estudios del Comahue y la aparición de la revista en base a la necesidad de órganos de cultura operativos para resolver la necesidad de "despertar interés –y, si es posible, pasión– por las cosas del espíritu y las verdades de la vida, de la ciencia y del mundo" ("El Instituto de Altos Estudios del Comahue", *Neuquenia*, año I, nº 1: tapa), que se plantea en este medio de prensa en términos de discurso deliberativo.

Los lectores son captados por el lugar privilegiado que el discurso construye para la voz enunciativa, que se dirige al lector –como argumentatario– desde la no paridad de conocimientos aunque sí desde valores que se presume comunes, en la intención evidente de instalar a partir de ellos un proceso de identificación centrado en la ethé de la voz enunciativa del editorial y en esos valores como base de acuerdo (Perelman, 1997).

Fundada como parte de un centro de estudios vinculado con la Universidad del Neuquén, la revista despliega un sistema de valores y creencias en el centro del cual la universidad es el lugar simbólico que reúne en sí lo universal y lo regional como horizontes de expectativa. Al mismo tiempo, se constituye en el lugar real –en el plano de los "hechos" (Perelman, 1997)– que, al ocupar sedes en ciudades de distintas provincias, es índice de la viabilidad de un proyecto económico y político regionalista. De esta mane-

ra, la universidad aparece como la base de acuerdo con los lectores para concluir en que la regionalización era deseable y posible.

La *Neuquenia* –cuyo nombre funde "Neuquén" con "Patagonia"– funciona explícitamente como una vitrina de la universalidad del conocimiento metaforizada en la Universidad Provincial de Neuquén. Al mismo tiempo, escenifica la dinámica de un campo intelectual en construcción y la disputa por la construcción de disposiciones –de lo social– e instituciones desde ese campo en ciernes, en función del capital acumulado y de la validación de sus agentes (Bourdieu, 1986). Estos intervienen en el espacio general del poder, en este caso generando acumulación de capital social –por el prestigio de la institución universitaria– y preparando las condiciones para la consolidación del MPN como referente en las negociaciones en dictadura y como partido gobernante en democracia. Como decíamos al principio, Felipe Sapag gobernó Neuquén en 1970-73 y, tras ese período, el MPN ganó las elecciones democráticas de 1973.

Veamos como se produce la validación de la revista en cuanto generadora de capital social a partir de la inversión de capital simbólico. La *Neuquenia* publica transcripciones de artículos y capítulos de libros de antropólogos como Cassirer y Levi-Strauss, y de filósofos como Julius Evola, Emilio N. Grau, Antonio Herrero. Estos autores son constituyentes de una muy heterogénea línea ideológica, cuya única posible coherencia se vincula con la publicidad o la fama logradas previamente por dichas firmas, lo que permite la atribución de universalidad a la revista y de amplitud de miras y ecuanimidad ante la diversidad de perspectivas del director, Dr. Raúl Touceda, y del grupo que tiene a su cargo la selección de textos para su publicación.

Escriben especialmente para la revista, también, autores que viven en Neuquén u otras ciudades del Alto Valle, como el investigador Gregorio Álvarez, la poeta Irma Cuña y el mismo director de la revista, Raúl Touceda. Este último aparece como voz principal en el concierto de profesores e investigadores de la Universidad del Neuquén cuyas producciones –varias de ellas presentaciones a congresos– aparecen reproducidas en la revista. Dos ejemplos en este sentido: el texto de María Alicia Domínguez "El poeta de una tierra virginal" (*Neuquenia*, año II, nº 6: 26-30), presentado en las Jornadas Homenaje a Gregorio Álvarez, realizadas en la Universidad del Neuquén, y el de Gregorio Álvarez titulado "En las algas termales del Domuyo podría estar la clave de la prolongación de la vida" (*Neuquenia*, año II, nº 5: 14-16), presentado en la conferencia anual de la Sociedad Argentina de Dermatología. En cada caso, la "ethé" de la revista como actor político argumentante se construye desde la explicitación de los datos que prueban que quienes escriben en ella están adscriptos al campo intelectual en posiciones centrales: los currícula de los autores incluyen, por ejemplo, procedencias de títulos, pertenencia a universidades prestigiosas del país y a centros de estudios reconocidos, y cantidad de libros publicados.

Todos los números de la revista incluyen reseñas de libros y crítica cinematográfica, ensayos de género deliberativo que firma Raúl Touceda en los que aborda el tema de la educación superior, e investigaciones antropológicas y arqueológicas firmadas por Gregorio Álvarez. La sección "Exégesis y comentario de libros" estaba a cargo de Martha Barneda de Touceda, profesora en la Facultad de Humanidades de la Universidad del Neuquén. Algunos de los autores reseñados en la sección son Gabriel García Márquez (*Cien años de soledad*), María Elena Walsh (*Hecho a mano*), Claude Levi-Strauss (*Elo-*

gio de la antropología), Hermann Hesse (*Bajo las ruedas*), André Malraux (*Antimemorias*), Arnold Toynbee (*Ciudades de destino*), L. Mumford (*El mito de la máquina*), el historiador regional Juan M. Raone (*Fortines del desierto*). Se publican también textos en idioma original –como H. William Robert Spencer, en inglés– junto a la traducción.

Senén Carretero, que firmaba las críticas de cine y teatro, es presentado en el primer número de la revista como integrante de la comisión directiva del cine club de Bahía Blanca, jurado de muestras de cine y fundador y presidente del cine club de Neuquén. En el primer número de la *Neuquenia*, Carretero publicó un artículo titulado "El cine, ¿cultura o entretenimiento?", en el que opone "distracción" a educación y critica la "falta de valores morales y culturales", la "violencia" y el "terror" y "las comedias reideras que finalizan cuando comienza la vida", vigentes en ese momento en la oferta de cine del circuito comercial de la región. Así, concluye, "el espectador se convierte en simple receptor de una cultura prefabricada e inauténtica".

Gregorio Álvarez, doctor en Medicina, miembro fundador de la Casa Neuqueniana en Buenos Aires en 1950 y director del otrora boletín *Neuquenia*, tuvo también un rol central en esta segunda época de la *Neuquenia*: firmaba editoriales, publicaba textos literarios e investigaciones sobre temas que atañían a temas de "la cultura de la región": la cultura mapuche, el paisaje de la región, la toponimia araucana. Estos temas –utilizados como manifestación de poder a través de su apropiación como capital simbólico (Bourdieu, 1986) por parte de la revista, de la misma manera que constituye capital social la participación de Gregorio Álvarez en la misma– son, en el marco de la revista, contribuciones centrales a una política anclada en la construcción discursiva de una identidad regional que en los 60 estuvo simbolizada en el icono del "indio Comahue" emplazado como escultura sobre la meseta, a la entrada del Alto Valle, en la ciudad de Villa Regina.

La universidad es el campo problemático que aborda con más frecuencia el director de la revista, Raúl Touceda. Involucrado directamente con el proyecto y el gobierno de la Universidad Provincial del Neuquén, Touceda manifiesta en sus escritos un interés constante en mantener en la agenda pública las actividades y las producciones del centro de estudios. Éste resulta, en el discurso de Touceda, un lugar paradigmático de encuentro –una síntesis- entre "el ayer desierto patagónico" y "el hombre, Occidente, y Argentina como una meta" ("Destino y esencia para la Universidad del Neuquén", *Neuquenia*, año I, nº 1: 19-21). Las autoridades que le sirven a Touceda para presentar persuasivamente su concepción de universidad son Hermann Keyserling (*Escuela de la sabiduría*), Hermann Hesse (*El juego de abalorios*) y el Núcleo Diógenes (*Ideario nuclear*).

Con esos respaldos, diseña una concepción esencialista –propone "una cultura del ser en oposición a una cultura del poder" (*Neuquenia*, año II, nº 5: 25)– y elitista de la institución de educación superior. Así, sus discursos deliberativos en torno al papel de la universidad en la cultura se sostienen en verdades (Perelman, 1997) que funcionan como bases de acuerdo que, como tales, se presuponen compartidas por los lectores, como parte de un "habitus" común (Bourdieu, 1980). Ejemplos de esos enunciados de verdades son: "La edad venidera no será del espíritu negado sino en primer lugar del dominador de la tierra y luego del santo" y "La humanidad tiene que llegar a una comprensión más alta y creadora que, sometiendo el intelecto al verdadero espíritu, dé un paso adelante en dirección a la independencia interior" (*Neuquenia*, año II, nº 5: 25).

Touceda se sirve de la parusía cristiana y de modelos (Marafioti, 116-117) como José de San Martín, Juan XXIII y Teilhard de Chardin para proponer una universidad cuya metáfora –en términos de analogía condensada, tal como la entiende Perelman (Perelman y Olbrechts Tyteca, 1989: 569)– es la "forja" capaz de unir "materia con espíritu", "hombre con universo", "la calle con el claustro", "el país con la realidad del mundo", "el hombre con la sociedad", "la juventud con la totalidad de la vida" (*Neuquenia*, año II, nº 5: 25).

Los valores que sustenta Touceda como bases de su argumentación deliberativa –presentes también en los textos de Gregorio Álvarez– son "la autenticidad", "la reconciliación", "la vida intelectual creadora", "la docencia", "la libertad intelectual", en el artículo citado y en todos los escritos que firma. La deliberación se centra en la universidad como "expresión plena de la región" y como "educación permanente" en términos de "porvenir humano" deseable (*Neuquenia*, año II, nº 5: 25). La argumentación muestra una jerarquía de valores en que "el espíritu" aparece sobre "la cabeza" y ésta sobre "la carne":

> Quizás sólo cuenten tres objetivos mayores: pleno desarrollo de la personalidad individual humana; garantía de la vida; santificación de la vida y del ser por el amor [...]. En definitiva: a pesar de la fiera, triunfa siempre la cabeza sobre el resto y lo auténticamente humano sobre lo demás del mundo. (*Neuquenia*, año II, nº 5: 25)

Dicha jerarquía, que Touceda enlaza causalmente con la unión entre espíritu y acción,[2] apunta a sostener la necesidad de una universidad destinada a combatir la "proletarización" y la "falta de ideales":

> La Universidad debe convertirse en foro, el lugar permanente de una asamblea para el desarrollo de una ética de fines absolutos que, con el ejercicio de ideales y de principios, contrapese lo que fuera de ella, bajo el nombre de responsabilidades, es un mundo opaco y de múltiples concesiones". ("Juventud pos desarrollo", *Neuquenia*, año II, nº 5: 25)

En el mismo artículo –titulado "Juventud pos desarrollo"– Touceda se pronuncia contra la perspectiva del materialismo histórico, bajo la premisa de que es esa concepción de la sociedad la que produce el "adocenamiento" de los jóvenes. También aquí argumenta a través de una analogía condensada: la universidad –plantea– es el "lugar de combate" donde vencerá el ideal que propone: "una juventud universitaria en acción revolucionaria y constructiva en lugar de la dictadura del proletariado". Este último enunciado resulta significativo si se tiene en cuenta que las protestas sociales en Argentina entre 1968 y 1972 –entre ellas, las huelgas de El Chocón, el Choconazo, en 1969 y 1970, en Neuquén– tuvieron la particularidad, como en otros países tras el mayo del '68 francés, de unir en las prácticas y en los discursos a obreros y estudiantes (Kejner,

[2] Este tópico aparece claramente expuesto también en el editorial titulado "La nueva argentinidad del complejo patagónico", escrito por el –así presentado en la revista– filósofo Antonio Herrero. Plantea: "Según es tradicional, siempre ha sido el pensamiento enemigo de la acción, lo que entraña un perpetuo antagonismo entre el espíritu y el instinto, determinando la fórmula spengleriana, en "La decadencia de Occidente", de que el espíritu es enemigo de la vida. Así se ha entendido siempre, en realidad, y ello es lo que ha producido la esterilidad de ambos extremos" (*Neuquenia*, año I, nº 3: 1).

2009). Esto es, por medio de la técnica de ruptura de enlace (Perelman y Olbrechts Tyteca, 1989: 628), que consiste en afirmar que están indebidamente asociados elementos que deberían permanecer separados e independientes, Touceda enfrentaba los discursos y los sujetos que emergían a fines de la década del 60: la "juventud revolucionaria", desde su perspectiva, había de ser "constructiva" y alternativa a la "dictadura del proletariado" y no consecuente con las luchas de clase.

La revista fue comprada, leída y coleccionada por personas que participaban en la vida universitaria –profesores, alumnos, empleados administrativos– así como por personas que integraban la comunidad de las escuelas de arte de la provincia, creadas en esos años, y por quienes se consideraban parte de la vida cultural de las ciudades valletanas.[3] Los avisos publicitarios publicados muestran un evidente interés de empresas comerciales e industriales de la región por sostener esa naciente empresa periodística, al tiempo que el discurso elitista de la revista parece dirigirse a los representantes del poder económico. Todos estos datos muestran que los valores sustentados por la revista, las proyecciones hacia el futuro que planteó y la "hete" (Marafioti, 2003: 52) desde el cual argumentó en sus dos años de existencia fueron ampliamente aceptados por la comunidad valletana. Esto, y la interpretación desde la retórica del discurso dominante en la revista –a contrapelo de las corrientes más progresistas de pensamiento en la época–, nos permitiría hacer conjeturas acerca de la cultura y los modos de hacer política en la sociedad norpatagónica de los '60, modos no ajenos a la herencia de los autoritarismos que signaron la historia del siglo en el país y en Europa.

Dado que la Universidad aparece en la *Neuquenia* como emblema y garantía del conocimiento universal a la par que prueba de las condiciones de factibilidad de un proyecto regionalista, la regionalización es la conclusión necesaria de una serie de artículos planteados desde el lugar de la conveniencia (Barthes, 1974) y que funcionan bajo la premisa de que "la unión hace la fuerza". Así, para superar una ubicación geográfica desfavorable, "a grandes distancias del comercio internacional y de los grandes centros demográficos internacionales",[4] por un lado, y a grandes distancias de los centros culturales del país –son mencionados Buenos Aires y La Plata–, por otro, la revista propone la programación e implementación de un plan de desarrollo en varios órdenes, que involucrarían necesariamente los transportes,[5] la aplicación de adelantos técnicos a la fruticultura,[6] la planificación del espacio urbano y el paisaje[7] y la creación de entidades que reunieran los esfuerzos de individuos dedicados al quehacer cultural.[8]

[3] Extraigo estos datos de relatos de personas que participaban de la vida universitaria de esos años: Gloria Siracusa y Mirta Larroulet.
[4] Cf. "Comahue, región mundial. Naturaleza de los problemas que afectan el desarrollo de la Patagonia y el Comahue", de Aníbal T. Müller (*Neuquenia*, año II, nº 5: 11-13).
[5] Cf. "Comahue, región mundial. Naturaleza de los problemas que afectan el desarrollo de la Patagonia y el Comahue", de Aníbal T. Müller (*Neuquenia*, año II, nº 5: 11-13).
[6] Cf. "Niveles ecológicos y ejes de vertebración en la dinámica del desarrollo" de Martha B. de Touceda y otros (Neuquenia, año I, nº 3: 15-17) y "Fruticultura 1978. prospección de los mercados en los próximos diez años" (*Neuquenia*, año I, nº 2: 22-25).
[7] Cf. "Fundamentos para la preservación y desarrollo del paisaje agrícola, parte esencial del paisaje urbano. El caso Neuquén capital", de Aníbal T. Müller, arquitecto y director de Planeamiento del espacio de la ciudad de Neuquén (*Neuquenia*, año I, nº 1: 12-17.
[8] Cf. "La indiferencia oficial por la cultura y otros granos de pimienta", de Emilio Saraco, reconocido pintor residente en Neuquén en esos años (*Neuquenia*, año I, nº 1: 37-39). Saraco se pronuncia en el mismo sentido, en varios artículos.

Con la intención de definir un espacio social y económico, la revista construye discursivamente la región en los artículos de Gregorio Álvarez. Estos textos, que desarrollan temas de antropología y arqueología en relación con la cultura mapuche, parten de la naturalización de una creencia culturalmente construida al fundamentar el regionalismo en el origen natural, operación destinada a lograr la identificación de los lectores con el regionalismo que propugnaba en el campo político el Movimiento Popular Neuquino. En este sentido, el Comahue es designación de un espacio común a distintos campos –el político y el intelectual– aceptado en el plano de los "hechos" (Perelman, 1997) por la comunidad. En los artículos sobre arte, esto se comprueba por las curricula de los artistas presentados, que buscan trascender los límites de sus provincias de origen.[9]

"Alto Valle de Río Negro y Neuquén", "el Comahue", "Norpatagonia", son designaciones que merecen aquí alguna consideración explicativa. Las tres remiten a una esfera de identificación geográfica, pero no se restringen a datos toponímicos, sino que incorporan datos históricos y remiten a proyectos ideológicos de elites. Se constituyen así en índices de construcciones identitarias que cifran en la dimensión geográfica las dimensiones económica y política. La primera de las designaciones incorpora los nombres de los ríos que posibilitaron a lo largo del siglo XX el desarrollo de un proyecto económico en torno a la fruticultura, lo que derivó en la constitución de los capitales más importantes de la región hasta la década de 1970. La segunda, predominante en los años 60 y '70, exhibe la diferenciación económica y política con respecto a la región Atlántica, que incluyó la disputa de la ciudad de General Roca –de la región del Comahue– por la capitalidad de la provincia de Río Negro, que estaba en Viedma, en la zona Atlántica. La última –Norpatagonia– se generalizó sobre todo a partir de 1990, como efecto de los proyectos económicos y políticos neoliberales de los gobiernos de la provincia de Neuquén y del país, que convirtieron a Neuquén en una seudo-potencia económica tras la privatización del subsuelo, y como consecuencia de la promoción turística de la Patagonia en el mercado global. Estas sucesivas denominaciones habilitaron la expresión de una diferenciación elitista de Neuquén prácticamente desde los 60 como "cabecera de la Patagonia", que la ha favorecido tanto en el plano político como en la economía de intercambios simbólicos (Fanese, 2008).

Hasta la década de 1950, los periodistas nordpatagónicos se caracterizaron por la conciencia de su rol de modeladores de un sentido común en una sociedad en formación. La "identificación entre letrado y periodista" (Prislei, 2001) colocó, durante la primera mitad del siglo XX, en el centro de la escena política a una dirigencia simultáneamente intelectual y política que, al querer inscribirse en los parámetros de un periodismo informativo y moderno, se encontró en tensión entre su compromiso político activo con las instituciones que contribuyó a gestar y la afirmación de un proyecto editorial vinculado con la formación de la esfera pública.

El rol de quienes programaron y llevaron a cabo el proyecto editorial *Neuquenia* en su segunda época, en cambio, se ve ampliado por la decisiva transformación de la escena pública y el incipiente desarrollo de un campo nuevo, reforzado por la creación de la universidad. Esa transformación habilitó a la revista a instituirse en difusora de creencias y bases de acuerdo que de manera indirecta apuntaban a concluir en la adhesión al

[9] Cf. "Atilio Morosín, el escultor del Comahue", por Emilio Saraco (*Neuquenia*, año I, nº 3: 39-40).

Movimiento Popular Neuquino –fuerza política que propugnó desde su creación una visión regionalista– posicionándose desde un campo intelectual en franco desarrollo. La retórica de la regionalización y la del espíritu y el conocimiento unidos a la acción, sintetizadas en la figura de la universidad regional, abonarían el terreno para que los lectores aceptaran como conclusión la necesidad de apoyar a un MPN en el poder.

Como señalan Favaro y Arias Bucciarelli (s/f) a fines de los 60, con el inicio de las obras del complejo Chocón-Cerros Colorados y los estudios de factibilidad de otras centrales hidroeléctricas, Neuquén se conviertió en polo de radicación de población y crecimiento de empresas, el desarrollo de la industria de la construcción y a la ampliación de los servicios. Paralelamente, se va configurando el sistema político provincial, caracterizado por la hegemonía de un partido local: el Movimiento Popular Neuquino. Creado a tres años de la provincialización (1961) este entramado partidario no solo triunfó en las instancias electorales sino que mantuvo el poder aun en las coyunturas de quiebre del orden constitucional, como señalábamos más arriba. Dado que los cuadros políticos del MPN se mantuvieron en todo momento vinculados con el aparato gubernamental, se materializó una instancia burocrática que como forma de organización "empleó" actores sociales y se convirtió en funcional al Estado provincial. "Hacer planes significa, para estos técnicos con un fuerte compromiso político, ampliar la acción del Estado y su injerencia en toda la vida económica y social" (Favaro & Arias Bucciarelli, s/f).

Parece claro que la asunción de la enunciación política de la *Neuquenia* es atribuible al momento histórico que vivía el país y, en particular, la provincia en los últimos '60 y los primeros 70.[10] La *Neuquenia* exhibe en su discurso una actitud heredera y continuadora de los periodistas que se imaginaron a sí mismos como mediadores entre sociedad civil y sistema de poder, educadores y formadores de una comunidad crítica, integrada por personas privadas que, en su carácter de lectores, estuviesen en condiciones de intervenir en el mercado de los temas en discusión. "Ampliar la acción de un partido político en el poder", identificado o en vías de lograr su identificación con el Estado en términos de representación social; "ampliar la injerencia del Estado en toda la vida social", todo ello opera en la *Neuquenia* por medio del sistema retórico que procuramos mostrar, aplicado a incidir en el imaginario (Baczko, 1991) de los lectores en torno a la universidad y la región.

Así, la lectura de esta revista desde la retórica nos muestra los recursos que revelan su posicionamiento en un escenario social que le exige el ocultamiento de la actuación política, a la par que exhiben elementos clave acerca de los objetivos del grupo de intelectuales que la produjo, de quienes la apoyaron económicamente por medio de la publicidad y del público al que se dirigía. Los discursos de la prensa, cuando son emitidos

[10] Luego del golpe de Estado que derrocó al presidente Arturo Illia, el gobernador Felipe Sapag (MPN, 1963-1966) dejó la gobernación de Neuquén en manos del ingeniero Rodolfo Rosauer, quien continuó hasta 1970. Durante esos años, más allá de la inmovilidad que imprimió el onganiato a la política, la escena pública neuquina se vio atravesada de tensiones, intereses entrelazados y conflictos. El MPN, el peronismo, el radicalismo y otros partidos de menor incidencia dinamizaron el momento a través de sus relaciones con el gobierno y entre sí, en una transición hacia el segundo gobierno de Sapag, de 1970 a 1973. Este último fue un período de enfrentamientos entre el MPN, el peronismo y el radicalismo por el control del Estado y entre los dos primeros por la legitimidad en la representación del "verdadero peronismo". En la esfera nacional, desde los '50 hasta avanzados los '70, se mantiene un estilo desarrollista como eje de la política económica, con promoción industrial selectiva, legislación sobre inversiones extranjeras, política de créditos oficial y apertura a la radicación de capitales externos en sectores estratégicos.

desde un lugar hegemónico, pueden imponer imágenes y establecer una agenda de representaciones activas desde su lugar de poder simbólico. En el caso de la *Neuquenia* –órgano de difusión de ideas del Centro de Altos Estudios del Comahue– el capital simbólico del conocimiento universal producido desde la universidad y el lugar social construido para sí en sus enunciados, contribuyó con la construcción de poder del MPN, al sostener desde el campo intelectual el discurso regionalista que caracterizaba a ese partido. En este caso, analizar la *Neuquenia* desde su dimensión retórica colabora con la explicación de las prácticas sociales de una época.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES (1988). *El arte de la retórica*. Madrid: Alianza.

BACZKO, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

BARTHES, R. (1974). *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

BORRAT, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: GG Mass Media.

BOURDIEU, P. ([1980] 1991). "Estructuras, habitus, prácticas", en *El sentido práctico*, pp. 91-111. Madrid: Taurus.

BOURDIEU, P. ([1986] 1988). "Espacio social y poder simbólico", en *Cosas dichas*, pp. 127-143. Buenos Aires: Gedisa.

CHARTIER, R. (1996). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.

FANESE, G. (2008). "'Alto Valle de Río Negro y Neuquén', 'región del Comahue' y 'Norpatagonia'. Palabras y cosas, nombres y programas de acción". Informe de avance de investigación del proyecto "Movimientos culturales, instituciones y medios de comunicación: formas de disenso y consenso. 1940-1980". FAHU, UNCo.

FAVARO, O. y M. ARIAS BUCCIARELLI (s/f). "Una experiencia populista provincial. Neuquén 1960-1990", en *Nueva Sociedad* <www.nuso.org/upload/articulos/2951_1.pdf> consulta 04-02-2010.

GARCIA, N. B. (2004). "Intelectuales y políticos ¿roles en competencia?: El inicio de una relación. La Casa Neuqueniana. Neuquén 1950-1956", *Cuadernos del Sur, Historia* 33, 111-130. <http://www.bibliotecadigital.uns.edu.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-76042004000100005&lng=es&nrm=iso> consulta 04-02-2010.

KEJNER, E. M. (2009). "Los jóvenes como sujetos de los conflictos sociales de la Norpatagonia. Representaciones en la prensa gráfica (1969-1974)". Tesis de Maestría en Análisis del Discurso, UBA.

MARAFIOTI, R. (2003). *Los patrones de la argumentación. La argumentación en los clásicos y en el siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.

MARTÍNEZ, A. T. (2009). "Introducción. Religión y creencias en el trabajo sociológico de Pierre Bourdieu", en P. Bourdieu, *La eficacia simbólica. Religión y política*. Buenos Aires: Biblos.

PERELMAN, Ch. (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma.

PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS TYTECA (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

PRISLEI, L. (2001). "Presentación. Itinerarios de una búsqueda", en *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera nordpatagónica (1884-1946)*. Buenos Aires: Prometeo-Entrepasados.

VAN DIJK, T. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

VOLOSHINOV, V. ([1926] 1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

ARGUMENTACIÓN Y VIOLENCIA
Discurso polémico en Antonio Baseotto

Rocío FLAX
Universidad de Buenos Aires | Argentina
rocioflax@hotmail.com

En la presente exposición analizo las cartas que el ex obispo castrense, Antonio Baseotto, dirigió a dos ministros de la nación Dres. Gustavo Béliz –ministro de Justicia, Seguridad y Derechos humanos, entre el año 2003 y el 2004– y Ginés Mario González García –ministro de Salud Pública durante los años 2002 a 2007–. Para realizar esta tarea, daré cuenta de los recursos retóricos propios del discurso polémico (Angenot, 1982) que Baseotto despliega en orden de construir dos tipos diferentes de destinatarios. Este trabajo forma parte de la investigación que realizo en la actualidad sobre la construcción de representaciones sociales en el discurso del ex obispo Baseotto, bajo la dirección de la profesora Alicia Carrizo.

La metodología del trabajo consiste en realizar un análisis retórico-discursivo que permita mostrar las estrategias que utiliza Baseotto para inscribir dentro de sus cartas el discurso de su oponente descalificándolo, a la vez que afirma la postura propia de la Iglesia Católica acerca de temas controversiales tales como el aborto, la anticoncepción y la educación sexual.

Según la tipología propuesta por Angenot (1982), el discurso polémico forma parte de los discursos agónicos. En consecuencia supone un discurso antagónico que se encuentra implicado en el discurso propio y al cual se intenta descalificar. Este carácter del discurso polémico supone un intercambio de posturas, pero principalmente una intención de cuestionar al antagonista en tanto sujeto que defiende una posición. En el discurso polémico el destinatario se desdobla puesto que se busca no solo refutar una posición sino también convencer al público de la superioridad de la postura defendida. En el caso de Angenot (1982) se postulan dos destinatarios: "un testigo neutro del debate más o menos identificado con el auditorio universal, y un adversario destinatario al que hay que convencer o refutar y que es, pues, un elemento activo o pasivo del proceso de enunciación".

Siguiendo la propuesta de Eliseo Verón se pueden reconocer tres tipos de destinatarios que son propios del discurso político. En primer lugar se encuentra el prodestinatario, o destinatario positivo "que corresponde a un receptor que participa de las mismas ideas, que adhiere a los mismos valores y persigue los mismos objetivos que el enunciador" (Verón, 1987: 17) y por lo tanto forman parte del mismo colectivo de identificación. En segundo lugar se encuentra el paradestinatario que es aquel a que se intenta persuadir y convencer sin ser blanco de los ataques por no formar parte de la polémica. Y en tercer lugar se encuentra el contradestinatario, aquel al que se excluye del colecti-

vo de identificación. El lazo que une a ambos interlocutores es el de la inversión de creencias: "lo que es verdadero para el enunciador, es falso para el contradestinatario e inversamente; o bien: lo que es bueno para el enunciador es malo para el contradestinatario; o bien: lo que es sinceridad para el enunciador es mala fe para el contradestinatario" (Verón, 1987: 17). Este último es el objetivo al que van dirigidas las amenazadas y las injurias en el discurso polémico y cuyos argumentos se busca desvalorizar.

Finalmente, es importante tener en cuenta a la hora de analizar el discurso polémico la forma en que se construye la escena de enunciación (Charaudeau y Maingueneau, 2005). Esto significa dar cuenta de 1) los mecanismos a través de los cuales el polemista, en este caso Antonio Baseotto, legitima el lugar desde el cual habla, 2) el lugar en el que coloca a su adversario y 3) la legitimación de la relación entre ambos.

ETHOS DISCURSIVO

Un primer paso para describir la forma en que Baseotto legitima su posición de defensor de las posturas que mantiene la Iglesia Católica frente a temas tales como el aborto y la anticoncepción consiste en rastrear la manera en que se presenta ante los destinatarios explícitos de las cartas. En la carta dirigida al ministro de Justicia, Baseotto se presenta bajo tres perspectivas: en primer lugar se presenta como ciudadano y en tanto un ciudadano común y corriente expresa su opinión a las autoridades. En segundo lugar, y aunque niegue hablar desde esa posición, recuerda su cargo como obispo castrense, para por último referirse a sus veintisiete años de trabajo en el diócesis de Añatuya. La carta la firma como firma todos sus escritos –salvo la carta al ministro de Salud como se verá en seguida– como "***Monseñor Antonio Juan Baseotto,*** *obispo castrense*".

En contraposición con la presentación que hace de sí mismo ante el ministro de Justicia, en la carta al ministro de Salud Baseotto se presenta como obispo castrense, haciendo a su vez hincapié en que su postura se encuentra respaldada por la de otros obispos del país. Además, su tarea no es ya trasmitir su opinión personal como ciudadano, sino recordar la postura que el Episcopado Argentino y el Vaticano tienen sobre los temas en cuestión: "por la presente quiero informarle que sobre el aborto, la anticoncepción, la corrupción de menores,[1] etc., se ha pronunciado el Episcopado Argentino en repetidas ocasiones, y el Papa Juan Pablo II en toda oportunidad". Sin embargo, lo que más llama la atención es la forma en que firma la carta, puesto que es en el único texto del ex obispo en que se presenta de esta peculiar manera. Baseotto tiene derecho para opinar en contra del aborto porque lo legítima su título de profesor de biología, en efecto la carta se firma de la siguiente manera: ***Mons. Antonio Juan Baseotto,*** *profesor de Biología y obispo castrense.*

CONSTRUCCIÓN DEL DESTINATARIO

En cuanto a la construcción que se hace de los destinatarios explícitos de las cartas también se puede ver el diferente tratamiento que se le concede a cada ministro. En el caso

[1] En esta enumeración ya se iguala el aborto y la anticoncepción con un crimen (corrupción de menores) tema que se volverá a tratar en la carta.

del ministro de Justicia se lo trata con una mayor reverencia, en algunos casos incluso exagerada. Se refiere al Dr. Béliz al inicio de la carta como "Excmo. (excelentísimo) Sr. Ministro" y a reglón seguido se lo denomina con la abreviatura "S. E." que corresponde a su excelencia. De igual forma se refiere al ministro en el cierre de la carta: "Saludo a S. E. con mis mayores consideraciones".

Por otra parte, en la carta dirigida al ministro de Salud Pública la carta se inicia con un mucho más convencional y nada reverencial "de mi consideración" para finalizar con una corriente forma de tratamiento "Saluda a Ud. Atte.".

En este punto me parecen útiles los aportes de la Lingüística Sistémico-Funcional. A través de su propuesta de análisis se puede observar la forma diferenciada de construcción del destinatario a través del sistema de modo correspondiente a la metafunción interpersonal del lenguaje (Halliday, 1982). La utilización de los pronombres personales en este caso sirve para observar la construcción del Dr. Béliz como prodestinatario en tanto lo contiene en un "nosotros" inclusivo que muestra su accionar como conjunto, mientras que se construye al Dr. González García como contradestinatario de la carta en un contrapunto entre "usted" y "yo".

En la carta a Béliz aparece dos veces la primera persona singular en forma desinencial con el objetivo de abrir la carta y presentar al hablante. Sin embargo, en el resto de la carta solo se encuentran casos de primera persona en su forma plural.

A esto, se le puede agregar la ocurrencia de un pronombre "nuestro" que también incluye a los dos interlocutores "el catolicismo impregna la cultura de nuestro pueblo". La utilización de la primera persona en su forma plural tiene evidentemente una función de acercamiento e identificación entre los interlocutores. Baseotto intenta demostrar todo lo que tienen en común puesto que ambos son figuras capaces de promover los valores nacionales y cristianos, ya que el objetivo de la carta es no permitir que una "atea militante" forme parte de la Corte Suprema de Justicia. En esta carta la oposición al aborto es tratada precisamente como un valor constitutivo de la identidad nacional que es además católica, valor compartido por Béliz y Baseotto.

Sin embargo, el plural inclusivo tiene otra función. Es un nosotros retórico que busca no agraviar al interlocutor –mostrando que la responsabilidad es compartida–, al mismo tiempo que se le echa en cara las consecuencias que pueden tener sus decisiones. Cuando dice "No le añadamos nuevos sufrimientos 'al ciudadano argentino'" en realidad está diciendo "no le añada nuevos sufrimientos poniendo a una atea militante en la Corte Suprema". El único responsable de esas acciones es Béliz como en el caso de "al negársele el primero de los derechos humanos, el derecho a la vida, estamos marginando a un sector de la sociedad". A pesar de la utilización del "nosotros" inclusivo, Baseotto no está marginando a un sector de la sociedad porque no promueve el aborto, Béliz indirectamente sí en caso de que se nombre a la Dra. Carmen Argibay como Ministra de la Corte Suprema.

A diferencia de la carta al ministro de Justicia, en la carta al ministro González García se mantiene un evidente contrapunto entre el "yo" y el "usted". En esta carta Baseotto no intenta dejar bien parado al interlocutor –de hecho no se observa ninguna acción reparadora a la imagen de este como sí sucede en el caso del ministro de Justicia–, no solo se le advierte acerca de lo erróneo de sus acciones sino que intenta condenarlo mo-

ralmente. A diferencia de la carta anterior no se busca ningún tipo de conciliación o valores compartidos por ambos. Se puede observar la presencia de una segunda persona plural (que podría también leerse como una tercera persona) en la cual se incluiría el ministro quien formaría parte de un colectivo ajeno al obispo.

ARGUMENTACIÓN Y VIOLENCIA

En la carta al ministro de Justicia los ataques están dirigidos a una tercera persona a la que se le niega el nombre propio. Rasgo perteneciente al discurso polémico, la forma privilegiada de descalificar a la Dra. Carmen Argibay a lo largo de toda la carta consiste en no nombrarla. En palabras de Reale y Vitale (1995: 75) "este procedimiento es empleado con frecuencia por el discurso político en el que la omisión del nombre del adversario establece una distancia máxima a la vez que le niega toda autoridad". Las formas para referirse a Argibay son: una candidata, una profesional, la profesional del caso, dicha profesional, una atea militante.

Como se ha dicho anteriormente, en esta carta el Dr. Béliz funciona como prodestinatario. Por lo tanto, la serie de argumentaciones que se van a desplegar están destinadas a convencer –a través del despliegue de valores comunes entre escritor y destinatario– al ministro para que no nombre a la Dra. Argibay como Ministra de la Corte Suprema. La forma de hacerlo, sin embargo, consiste en atacar la postura de la candidata.

Es posible observar dos líneas argumentativas principales. La primera busca desacreditar a la Dra. Argibay por su postura de "atea militante" desvalorizando a los ateos en tanto "ínfima minoría". A esto se suma un fragmento explicativo que busca establecer la definición de "militante" y las consecuencias no solo culturales sino también político-legales que acarrea ser un "ateo militante": "La profesional del caso no solo se profesa 'atea', sino también 'militante'. Lo que significa en correcto castellano que va a militar para imponer el ateísmo. Lo que no solo es contrario a la Constitución Nacional (como lo han demostrado expertos en Derecho) sino que va contra la cultura propia del pueblo".

Por supuesto esta explicación tiene sus fallas en tanto parecería sostener su argumento a través de una apelación a la autoridad, pero esta autoridad queda flotando en tanto no se explicita ni quiénes son los expertos en derecho ni en qué consiste su demostración. Por otra parte, la definición de militante es claramente sesgada puesto que se podría estar tratando de militar a favor de los derechos de los ateos y no de la imposición del ateísmo.[2]

El segundo razonamiento que domina la carta gira en torno a la cuestión del aborto. Para Baseotto, el aborto no es un tema controversial[3] como algunos pretenden que sea; no hay nada discutible ni opinable en cuanto al aborto. Para realizar esta argumentación

[2] La definición de la RAE considera entre las definiciones de militar las siguientes acepciones: 1. Figurar en un partido o en una colectividad. 2. intr. Haber o concurrir en una cosa alguna razón o circunstancia particular que favorece o apoya cierta pretensión o determinado proyecto. Según el diccionario *María Moliner* del uso del español militante es aquel que 1) sirve en una milicia, 2) figura activamente en un partido o agrupación formada para la defensa de algo, 3) Existe en un asunto a favor o en contra de algo.

[3] Recordemos la definición de controversia del Diccionario de Análisis del Discurso (Charaudeau y Maingueneau, 2005): las controversias son largas, abiertas, no conclusivas y 'reciclables' en el curso de la historia, sin ser por ello irracionales o emotivas como en el caso de las disputas".

debe negarle a la Iglesia su voz en el asunto para poder negársela a su vez a la opinión pública: "El aborto propuesto como tema religioso y religioso católico, ha ido ganando espacio por la presión de los medios de comunicación social. Es un tema estrictamente biológico y antropológico". En consecuencia, la manera de habilitar su opinión –la misma que mantiene la Iglesia Católica– es respaldarla por una postura científica. En efecto a la hora de condenar el aborto, Baseotto jamás utiliza los argumentos propios de la doctrina católica concernientes a los designios de Dios o el embrión como poseedor de un alma sino que utiliza términos de la ciencia moderna: "El feto, producida la fecundación, tiene su ADN propio que no el mismo del padre ni de la madre. Se trata de una persona con la dignidad y derechos propios de una persona".

Por supuesto, la estrategia se encuentra aquí en el desplazamiento del orden científico al orden político-legal. Los biólogos aceptan que un feto tiene ADN propio, de lo cual no se desprende ni que sea una persona –es un feto– ni que tenga los mismos derechos y obligaciones que los seres humanos.

Por último, en esta carta se compara a los defensores del aborto y por tanto a la Dra. Argibay con el nazismo, mostrando al asesinato del feto como incluso más cruel y más arbitrario –parecería como si Baseotto pudieran invocar algunas razones para asesinar judíos– que el holocausto.

En la carta dirigida al ministro de Salud, a diferencia de la carta anterior, Baseotto sí cita a la Iglesia Católica como autoridad en materia de aborto. Sin embargo su opinión es admisible en tanto está sustentada "en la razón y la ciencia". Luego de volver a esgrimir la misma explicación concerniente al ADN del feto humano, increpa a su contradestinatario: "usted es médico". Se vuelve a realizar un desplazamiento desde el ámbito de la biología y de la medicina al ámbito legal que tiene por consecuencia la incriminación del ministro González García en el crimen de apología del delito de homicidio. El razonamiento realizado por Baseotto es entimemático en tanto no se muestran todas las premisas que permiten llegar a la conclusión. Solo se brinda una premisa que permite decir que el feto es una persona humana. El resto del razonamiento forma parte del sustrato conocido por todos los miembros de la comunidad católica que no es reactivado dentro del discurso puesto que Baseotto pretende utilizar tan solo argumentos provenientes de la ciencia. Los presupuestos no expuestos del razonamiento de Baseotto son los siguientes: solo las personas tienen alma, los fetos tienen alma, por lo tanto los fetos son personas. La impugnación por tanto que se le puede realizar es que de su razonamiento no se deriva que un feto sea una persona con derechos humanos.[4] El razonamiento es el siguiente: "Sabe perfectamente que el feto en gestación tiene ADN propio, ni del padre, ni de la madre. Suyo propio." Por lo tanto "es una persona humana". Si se priva de la vida a una persona "se está pisoteando su derecho humano primordial". En conclusión "la multiplicación de los abortos que usted propicia con fármacos conocidos como abortivos es apología del delito de homicidio".

Siguiendo la misma línea argumentativa, se da una inversión cuando el miembro de la Iglesia Católica acusa de anticientífico al ministro –cuando suele ser la postura de los

[4] Esta impugnación queda habilitada en tanto Baseotto presenta al ministro como ajeno a sus propios valores y por tanto no tiene porque reconocer los presupuestos de la doctrina católica.

laicos la que acusa de anticientífica a los religiosos–. Esta acusación da lugar a una acumulación de invectivas contra el Dr. González García:

> Señor Ministro: lo menos que puedo decir es que es anticientífico propiciar el aborto: asesinato de hombres inocentes; que distribuir profilácticos es propiciar el libertinaje sexual y difundir impunemente el SIDA, que es ampliar el mercado de los que negocian con la salud física y moral de nuestra juventud

En esta misma carta, se puede encontrar una descalificación del Dr. González García cuando Baseotto pone momentáneamente en duda sus capacidades intelectuales: "Pero usted sabe –como toda persona medianamente informada– que los poros del látex permiten el paso del virus. Y no son la barrera que tanto pregona la industria del látex que mueve cifras millonarias." En esta argumentación se pueden entender dos cosas: o el Dr. González García es una persona apenas informada –cosa que sería poco probable para un medico con su formación– o parecería aludirse a ciertos intereses económicos que podrían estar moviendo la decisión del ministro de fomentar los métodos anticonceptivos. Este recurso propio del discurso polémico es conocido con el nombre de desmitificación y consiste en "señalar 'detrás' del discurso del adversario, los verdaderos móviles ocultos y, se entiende, poco honestos" (Reale y Vitale, 71).

Por último la carta al ministro de Salud se cierra con un párrafo que lleva inscriptos varios rasgos de violencia verbal: por un lado el sarcasmo y por otro la ruptura en el registro –discordancia estilística– puesto que se pasa desde una cita en latín a un tono más coloquial en el que se encuentran presentes frases sin terminar y frases hechas: "Se está contribuyendo a la degradación de nuestra sociedad, con los mismos principios de los emperadores romanos: 'panes et circenses'. Pan queda poco sino propiciamos la cultura del trabajo. Circo nos sobra… A buen entendedor pocas palabras".

CONSIDERACIONES FINALES

Baseotto se inscribe –como miembro de la Iglesia Católica– en una tradición que busca imponer la postura de la Iglesia acerca de temas controversiales pertenecientes al ámbito de decisión de los poderes políticos. El ex obispo se inscribe dentro de esta tradición dirigiéndoles cartas a los ministros de Justicia y Salud Publica cuyo tema principal es el aborto y los métodos anticonceptivos. El objetivo de estas cartas consiste en deslegitimar las posturas contrarias a la Iglesia Católica, a la vez que revaloriza la postura de esta última legitimándola a través del supuesto acuerdo con las teorías científicas.

En la carta escrita al ministro de Justicia, el funcionario público forma parte del auditorio que se busca convencer y no a quien se ataca. A su vez se busca mostrar la identidad de valores entre los interlocutores y es por esto que se constituye como prodestinatario de la carta (identificando al contradestinatario con una tercera persona). En contraste el ministro de Salud es colocado en la posición de contradestinatario, puesto que es el objetivo de los ataques que profiere Baseotto y principal promotor político de la postura que el ex obispo busca desacreditar.

BIBLIOGRAFÍA

ANGENOT, M. (1982). *La parole pamphlétaire*. Paris: Payot.

BARTHES, R. (1982). *La antigua retórica. Ayudamemoria*. Barcelona: Ediciones Buenos Aires.

BONNIN, J. E. (2009). "Los usos políticos de la homilía y los límites del dialogismo religioso", en L. Granato, M. L. Móccero y G. Piatti (comp.) *Actas del IV Coloquio Argentino de la IADA. Diálogo y diálogos*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

CHARAUDEAU, P.y D. MAINGUENEAU (2005). *Diccionario de análisis del discurso.* Buenos Aires: Amorrortu.

GILL, A. y K. WHEDBEE (2000). "Retórica", en T. van Dijk (comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.

HALLIDAY, M. A. K. (1982). *El lenguaje como semiótica social.* México: FCE.

PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retorica*. Madrid: Gredos.

REALE, A. y A. VITALE (1995). *La argumentación. Una aproximación retorico-discursiva*. Buenos Aires: Ars.

VAN EEMEREN, F., R. GROOTENDORST, S. JACKSON y S. JACOBS (2000). "Argumentación", en T. van Dijk (comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.

VERÓN, E. (1987). "La palabra adversativa", en AA. VV., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos.* Buenos Aires: Hachette.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

LA DIVULGACIÓN COMO MECANISMO PERSUASIVO Y COMO POLÍTICA DEL DISCURSO

Los dispositivos de difusión del *Segundo Plan Quinquenal* (Argentina, 1952-1953)

Mara GLOZMAN
Universidad de Buenos Aires - Conicet | Argentina
maraglozman@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo deriva de una investigación acerca de las políticas y discursos oficiales sobre el lenguaje durante los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1955). En cuanto a la perspectiva teórico-metodológica, se inscribe principalmente en los estudios de Glotopolítica, enfoque que aborda las posiciones e intervenciones sobre el lenguaje atendiendo a la relación que entablan con las transformaciones socio-históricas más generales (Arnoux, 2008; Arnoux y del Valle, 2010).

La comunicación se propone analizar algunos aspectos del *Manual Práctico del 2º Plan Quinquenal* (1953), uno de los dispositivos con los cuales la Subsecretaría de Informaciones difundió el plan de gobierno confeccionado para el período 1953-1957. El objetivo del trabajo es, en primer lugar, dar cuenta de los mecanismos textuales de divulgación que caracterizan al *Manual Práctico* y, en segundo lugar, exponer algunas hipótesis acerca del funcionamiento del discurso divulgativo en el marco del proyecto político peronista. Con tal fin, además del *Manual Práctico*, el corpus incluye otro tipo de materiales de archivo que formaron parte de la política de difusión llevada a cabo en los inicios del segundo gobierno de Juan D. Perón –en particular, la Presentación del *Segundo Plan Quinquenal* (1952) y las disertaciones radiales acerca del nuevo Plan de Gobierno pronunciadas por Perón en febrero de 1953.

EL *SEGUNDO PLAN QUINQUENAL* Y LAS POLÍTICAS DE DIFUSIÓN

El plan confeccionado para el período 1953-1957 fue presentado en el Congreso de la Nación por Perón y su Ministro de Asuntos Técnicos, Raúl Mendé, con el título de *Segundo Plan Quinquenal*, y fue promulgado como ley de la Nación en diciembre de 1952, luego de un extenso debate parlamentario. El nuevo plan de gobierno tuvo un alcance importante en dos aspectos de la acción estatal: por un lado, orientaba los lineamientos de la legislación a promulgarse durante el quinquenio 1953-1957; por el otro, mediante su distribución masiva, devino un medio de difusión de los objetivos gubernamentales en diversos espacios de articulación entre el Estado y la sociedad civil.

Además de los efectos que produjo en otras normas legales, el propio texto del *Segundo Plan Quinquenal* adquirió una relevancia en el contexto de producción mucho mayor a la que tuvo el *Plan de Gobierno 1947-1951* (1946), pues constituyó un instrumento no sólo de planificación sino también de difusión del proyecto político, social y económico del gobierno peronista. Así pues, los objetivos gubernamentales para el quinquenio 1953-1957, desplegados en el texto legal, fueron materia de estudio y formación tanto en el sistema educativo (Somoza Rodríguez, 2006), como en diferentes ámbitos de la administración pública (Berrotarán, 2008) y en espacios de organización de la sociedad civil (Gerchunoff y Antúnez, 2002). Además, los medios masivos de comunicación, especialmente la radiofonía, fueron soporte de la campaña de difusión del plan, mediante conferencias radiales de Perón[1] y programas especiales destinados a explicar los sucesivos capítulos del plan. Asimismo, durante el año 1953, la Subsecretaría de Informaciones emprendió una campaña de producción de instrumentos de difusión del plan de gobierno que alcanzó enormes dimensiones. Por un lado, se editó el texto del *Segundo Plan Quinquenal* en diversos formatos, uno de los cuales contenía, en las notas al pie, la fundamentación que expusiera el Ministro Mendé en el Congreso de la Nación para explicar cada uno de los diversos objetivos que componían el plan. Por otro lado, se elaboró y difundió el *Manual Práctico del 2° Plan Quinquenal*, un libro de formato popular que explicaba, mediante diversas operaciones de reformulación y pedagogización, cada uno de los objetivos incluidos en el plan de gobierno. Por las características materiales del libro, así como por los mecanismos discursivos de divulgación que se despliegan en el texto, se puede observar que el *Manual Práctico* proyectaba un modo de circulación y un público lector marcadamente diferente de los de aquellas ediciones que reproducían íntegro el texto legal.

EL PAPEL DE LA PERSUASIÓN EN EL PROYECTO JUSTICIALISTA (1952-1955)

Este modo de circulación del discurso gubernamental estaba fuertemente articulado con uno de los principios programáticos que el propio Perón enunciaba para el quinquenio 1953-1957: la producción de una política de distribución de la información entre los sectores populares. En efecto, para el gobierno peronista, el conocimiento del *Segundo Plan Quinquenal* era el principio general que permitiría la realización de las metas proyectadas:

> (1)
> la realización de un plan tiene básicamente la imposición de su difusión en el Pueblo, ya que él es el ejecutor y el contralor ideal de su realización. En este sentido, hemos querido comenzar por realizar su difusión para que cada argentino tenga absoluto y cabal conocimiento, por lo menos, de la parte fundamental del Plan. (*Segundo Plan Quinquenal*, 1953: 16)

[1] Entre el 10 y el 14 de febrero de 1953, Perón pronunció cinco disertaciones radiales, "con el fin de informar a la ciudadanía sobre los alcances del Segundo Plan Quinquenal de la Nación" (Perón, 2000: 909). Las exposiciones versaron principalmente sobre cuestiones económicas, vinculando los nuevos objetivos gubernamentales con la coyuntura y con el Plan Económico lanzado a comienzos de 1952. Analizamos algunos aspectos de estas conferencias más adelante.

En este contexto, el discurso adquiría un papel preponderante, en particular en su dimensión preformativa: el conocimiento y la internalización de los objetivos programados para el período 1953-1955 por parte del pueblo producirían los efectos deseados en cuanto a "la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación", los dos objetivos principales del *Segundo Plan Quinquenal*. Es esta misma concepción del papel del discurso y de su circulación la que se expresa en la serie de conferencias radiales pronunciadas por Perón en febrero de 1953:

> (2)
> Considero, con la experiencia que llevo en estos años, que el éxito "se construye", pero que una gran parte del éxito en el Gobierno de un país se construye mediante la persuasión del pueblo y de los organismos del Estado. (Perón, 2000: 909)

En esta serie de conferencias, destinadas a presentar los principales aspectos económicos del plan gubernamental, Perón formulaba una reflexión de orden metadiscursiva sobre el funcionamiento, el papel y los efectos del discurso persuasivo, reflexión que explicitaba incluso los propósitos de la amplísima campaña de difusión que el gobierno llevaba a cabo en torno al *Segundo Plan Quinquenal*:

> (3)
> A veces, incluso nos ha bastado la simple tarea de persuadir al pueblo para obtener resultados mucho más efectivos que los que solían lograrse mediante la aplicación de leyes que solo entendían –cuando las entendían– sus propios autores y que, a pesar de sus artículos punitivos, no alcanzaban a ser aplicadas más que en un sector reducido de la población. (Perón, 2000: 910)

De esta forma, Perón realizaba una reflexión sobre su propia práctica política y gubernamental, según la cual el discurso, con su fuerza preformativa, podía generar efectos de mayor productividad que las sanciones y la coerción administrativa. La persuasión era, en la voz de Perón, una "noble y elevada tarea" (2000: 911), necesaria para la realización de las transformaciones económicas que impulsaba el nuevo plan gubernamental. El papel de la persuasión en el marco del proyecto del segundo gobierno peronista, así como los modos de circulación social del *Segundo Plan Quinquenal* y la importancia que adquiría en la organización de las instituciones estatales la divulgación como forma de distribución de la información eran parte de una política que colocaba como auditorio privilegiado a los sectores populares:

> (4)
> Si queremos realizar el Plan, lo primero que tenemos que hacer es lograr que todos los argentinos lo conozcan. ¡Cómo puede el Pueblo realizar un plan que solamente conoce el Gobierno! No; si el Plan ha de ser realizado por todos los argentinos, es menester que todos los argentinos lo conozcan. He dicho ya muchas veces que la obra de arte no está en concebir un plan. La obra de arte está en realizarlo, porque ¿de qué valdría la concepción guardada en un cajón del Ministerio de Asuntos Técnicos o en la Presidencia de la República? El Plan empieza a valer cuando el más modesto y humilde de los obreros del país, en el último confín de su territorio, lo está realizando concientemente. (*Perón habla a los trabajadores...*, 1953: 16)

Con estas palabras se dirigía Perón, en enero de 1953, a un amplio número de representantes de la Confederación General del Trabajo en una reunión llevada a cabo en el Teatro Colón. El propósito de la convocatoria era la difusión, entre los diferentes sindicatos del país, de los objetivos del *Segundo Plan Quinquenal*. El rasgo constante que se puede observar en la serie de formulaciones citadas –esto es, que los pedidos y la persuasión estaban orientados de manera privilegiada a los trabajadores– predicaba respecto de la centralidad política que el movimiento obrero había tenido y tenía en el proyecto peronista. A nuestro entender, esto pone de manifiesto la relación que se puede establecer entre los modos de circulación y de reflexión sobre el discurso de/en los propios textos gubernamentales de 1952-1953 y el papel otorgado a los trabajadores en el proyecto político-social del primer peronismo.

OPERACIONES DE DIVULGACIÓN Y MECANISMOS DE INTERPELACIÓN: EL *MANUAL PRÁCTICO*

La presentación general con la cual se inaugura el texto del *Manual Práctico* seguía los lineamientos expuestos en los apartados anteriores, fundamentando, de alguna manera, las causas de la aparición de este libro de formato popular. En este sentido, el conocimiento de los objetivos del *Segundo Plan Quinquenal* era presentado no sólo como un deber sino, sobre todo, como una necesidad histórica:

> (5)
> Es para todos los argentinos un privilegio histórico, que va más allá del deber, colaborar en la ejecución del 2º Plan Quinquenal, que requiere tanto la acción del Estado cuanto la participación del Pueblo en el común ideal de grandeza afirmada en los principios peronistas de justicia social, libertad económica y soberanía política. Es, sin duda, fundamental la colaboración de cada uno de los habitantes del país y, por tanto, es menester que el conocimiento de sus patrióticas directivas llegue a todos con un sentido explicativo que las interprete fielmente. (*Manual Práctico...*, 1953: 3)

La frase con la cual esta fundamentación se clausura resulta significativa, puesto que pone de manifiesto una tensión político-discursiva que atraviesa todo el texto del *Manual Práctico*: el requerimiento de conjugar la reformulación explicativa –es decir, siguiendo a Fuchs (1994) la voluntad de volver a decir lo mismo de otra manera–, por un lado, y el mandato de atenerse fielmente al texto del *Segundo Plan Quinquenal*, por el otro. Se trata esta de una tensión inherente al mismo proceso de reformulación, mediante el cual se asignan –como señalan Arnoux y Blanco (2007)– nuevos sentidos al texto fuente. El primer capítulo del *Manual Práctico* tiene como objeto la persuasión acerca de la necesidad y la naturaleza del nuevo plan de gobierno, a través de una serie de mecanismos explicativos que acercan al lector el entramado político-legal sobre el que se sostiene el texto fuente. El primer mecanismo es el de la definición:

> (6)
> Un plan quinquenal –como su nombre lo denota– es el conjunto de previsiones que se adoptan para llevar a cabo determinados objetivos en un lapso de cinco años. (*Manual Práctico...*, 1953: 9)

El funcionamiento del impersonal, que caracteriza este tipo de construcciones discursivas, deja lugar a continuación a un uso inclusivo del *nosotros*, que interpela al lector y lo coloca en el lugar de sujeto de los actos que se describen:

> (7)
> Siempre que en la vida diaria nos proponemos realizar un acto de alguna importancia, trazamos un plan previo. Si queremos construir una casa, trazaremos un plan previo que habrá de comprender:
> a. el terreno en que será emplazada;
> b. la cantidad de habitaciones y dependencias que necesitamos;
> c. las entradas de que disponemos para hacer frente al gasto, etc.
> (*Manual Práctico...*, 1953: 9)

La analogía entre la construcción de la casa y la construcción de un proyecto de país muestra que en el texto del *Manual Práctico* los campos de concomitancia dominantes son el del trabajo, la obra, la construcción y la vida cotidiana:

> (8)
> Y si el plan es necesario para cualquier empresa particular que se emprenda, tanto más lo será para el desarrollo y el progreso de las naciones, que deben, día a día, engrandecerse con el esfuerzo común. Cuando se gobierna sin un plan previo, la desorganización malogra los esfuerzos y los buenos deseos de los gobernantes y de los pueblos. Así resulta que cada uno hace lo que le parece mejor o lo que más le conviene, y la casa va creciendo en forma desordenada y desproporcionada. Las cosas no están en su lugar, faltan unas esenciales y sobran otras superfluas. Y la Nación se convierte en una especie de torre de Babel, en la que nadie se entiende. (*Manual Práctico...*, 1953: 9)

El desplazamiento continuo entre uno y otro campo de la analogía acerca aun más la caracterización de la nación a la imagen de la vida cotidiana a la que el texto apela: de la casa a la nación y de la nación a la casa, los dos planos aparecen superpuestos.

La misma estructura que vimos en el primer capítulo del *Manual*, destinado a explicar el sentido y el fin del plan quinquenal, aparece en la gran mayoría de los capítulos, entre ellos el que reformula los objetivos gubernamentales en materia cultural. La secuencia comienza con una definición de cultura que introduce la reformulación explicativa sobre los objetivos en el ámbito cultural:

> (9)
> La cultura es la suma de conocimientos que el hombre posee y adquiere para orientarse hacia el cumplimiento de su fin esencial. El hombre –cuerpo y alma– tiene un fin espiritual y un fin material que cumplir. Esos fines serán tanto mejor cumplidos cuanto mayor sea la suma de sus valores culturales. (*Manual Práctico...*, 1953: 81)

El movimiento de lo particular a lo general, y de lo singular de la vida cotidiana de cada habitante del país a la vida nacional compartida –de la casa a la nación– aparece en esta nueva secuencia con el desplazamiento de la vida del hombre a la vida de los pueblos:

(10)
A semejanza de los hombres que los integran, los pueblos tienen también fines espirituales y materiales cuyo cumplimiento estará siempre condicionado al mayor o menor grado de cultura que posean. (*Manual Práctico...*, 1953: 81)

También los mecanismos de interpelación se reiteran –aunque en este caso sin la analogía– a través del mismo funcionamiento del *nosotros* como modo de incluir al lector en aquella noción de cultura que el texto define y despliega. La idea de que cada hombre e, igualmente, cada pueblo adquieren y poseen cultura se ancla, así pues, en una apelación al pasado compartido, por un lado, y a la acción individual, personal, por el otro:

(11)
La cultura –hemos dicho– se posee y se adquiere. La primera la recibimos de nuestros mayores y es el patrimonio cultural del Pueblo, que la posee por herencia del pasado. La segunda es el fruto de nuestro esfuerzo personal y se obtiene por el ejercicio permanente y bien orientado de nuestras facultades intelectivas y morales. La primera exige nuestra adhesión; la segunda, nuestro afán por promoverla y acrecentarla. (*Manual Práctico...*, 1953: 81)

La apelación al ámbito del trabajo y del quehacer manual como campo de concomitancia tiene tal relevancia en el *Manual Práctico* que opera también como espacio de construcción de sentidos en torno de la idea de cultura nacional. La vida práctica, las prácticas cotidianas y, nuevamente, la casa como espacio de identificación, aparecen como sustento y fundamentación de la necesidad de intervención gubernamental en materia de cultura:

(12)
Hasta hace algunos años, era corriente escuchar esta afirmación maliciosa: –Mire esa colonia suiza; ¡qué quintitas deliciosas! Y mire los ranchos criollos de al lado… Pero –apuntaba un comentarista–, ¿cuándo y quién le enseñó al criollo a hacer quintitas deliciosas como les enseñaron a estos suizos desde recién nacidos? Nadie está obligado a saber lo que nadie le ha enseñado; y el criollo sabe hacer maravillosamente el trabajo de ganadería gruesa en que lo criaron; y todo cuanto le enseñaron y enseñan , lo aprende a su tiempo mejor que la mejor raza (*Manual Práctico...*, 1953: 83).

Este discurso que acerca la cultura al saber práctico, en general, y que valoriza el saber productivo, en particular, escapa a los lineamientos y a los enunciados del texto fuente, esto es, el texto del *Segundo Plan Quinquenal*. El análisis de los fragmentos destinados a explicar el capítulo "Cultura" del plan de gobierno pone de manifiesto que en la tensión entre fidelidad al texto fuente y reformulación explicativa emergen nuevos sentidos que funcionan como mecanismos de interpelación al lector.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El funcionamiento de la producción discursiva oficial, tal como pretendía ser regulada a comienzos del segundo gobierno peronista, implicaba, en primera instancia, la formulación de un nuevo cuerpo de enunciados, objetivos y definiciones que, si bien se basaba

en los textos elaborados durante la etapa 1946-1949 –principalmente el Plan de Gobierno de 1946 y la Constitución Nacional de 1949–, surgía también de requerimientos específicos de la coyuntura social, económica y política de 1952. El segundo paso, tras la elaboración del cuerpo doctrinario, era su difusión en las variadas esferas, ámbitos, instituciones y organizaciones de las que participaba el pueblo argentino. Esta política oficial respecto de los modos de producción y circulación del discurso durante el período 1952-1955 se orientaba según los principios generales en los que se enmarcaba el proyecto político del peronismo: "un Estado organizado" con "unidad de concepción y con descentralización en la ejecución de la tarea concebida por el Gobierno" (*Segundo Plan Quinquenal*, 1953: 9). De esta manera, se estructuraba una política discursiva sobre la base del principio distributivo de *enunciación centralizada y divulgación / difusión descentralizada*: si el gobierno tenía la responsabilidad de formular, el pueblo –todos y cada uno de los trabajadores– tenía la responsabilidad de conocer y difundir.

Las reflexiones de orden metadiscursivo que hemos analizado en las conferencias radiales que pronunciara Perón a comienzos de 1953, especialmente el modo de concebir la acción política de la persuasión, se articulan, pues, con esta dinámica de producción y circulación del discurso. Podemos identificar allí un posicionamiento glotopolítico respecto del tipo de discurso que debe circular, en particular en los sectores trabajadores y populares, que coloca la divulgación como política de Estado. En este sentido, producir y poner en circulación textos de divulgación política es, desde nuestra perspectiva, una opción en el marco de las políticas oficiales acerca del lenguaje. Justamente, el *Manual Práctico del 2º Plan Quinquenal* fue uno de los dispositivos de realización de esta política del discurso. Las operaciones de reformulación explicativa que allí se expresan, así como el modo de interpelación al lector a través de mecanismos textuales específicos, dan cuenta de la voluntad política no sólo de "educar al soberano" sino también de hacer al pueblo partícipe del proyecto que el justicialismo estaba llevando a cabo.

BIBLIOGRAFÍA

ARNOUX, E. NARVAJA de (2008). *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado* (Chile, 1842-1862). *Estudio glotopolítico*. Buenos Aires: Arcos.

ARNOUX, E. NARVAJA de e I. BLANCO (2007). "Cita, comentario y reformulación en la travesía de un fragmento del nuevo testamento", *Tópicos del seminario*, enero-junio, nº 017: 63-87.

ARNOUX, E. NARVAJA de y J. del VALLE (2010). "Las representaciones ideológicas del lenguaje: Discurso glotopolítico y panhispanismo", en J. del Valle y E. Narvaja de Arnoux (ed.) *Ideologías lingüísticas y el español en contexto histórico*. Número especial de *Spanish in Context*, 7:1, v. 172: 1-24.

BERROTARÁN, P. (2008). "Educar al funcionario*:* 'de la frialdad de las leyes a las innovaciones doctrinarias' (Argentina 1946-1952)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, en línea <http://nuevomundo.revues.org/index36602.html> consulta 13-03-2010.

FUCHS, C. (1994). *Paraphrase et énonciation*. Paris: Ophrys.

GERCHUNOFF, P. y D. ANTÚNEZ (2002). "De la bonanza peronista a la crisis del desarrollo", en J. C. Torre (dir.) *Nueva Historia Argentina*, t. VIII "Los años peronistas (1943-1955)", 125-205. Buenos Aires: Sudamericana.

SOMOZA RODRÍGUEZ, M. (2006). *Educación y política en Argentina (1946-1955)*. Buenos Aires: Miño & Dávila-Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Materiales de archivo

PERÓN, J. D. (2000 [1953]). "Disertaciones radiales sobre el Segundo Plan Quinquenal", en *Obras Completas*, t. 17, 907-949. Buenos Aires: Docencia.

PERÓN HABLA A LOS TRABAJADORES ARGENTINOS SOBRE EL 2º PLAN QUINQUENAL (1953). Buenos Aires: Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones,

PLAN DE GOBIERNO 1947-1951 (1947). Buenos Aires: Presidencia de la Nación, Secretaría Técnica.

SEGUNDO PLAN QUINQUENAL (1953). Buenos Aires: Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones.

MANUAL PRÁCTICO DEL 2º PLAN QUINQUENAL (1953). Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

LENGUA DEL ESTADO, LENGUAS DE LAS NACIONES
Una cuestión glotopolítica

Alejandra Adela GONZÁLEZ
Universidad del Salvador - Universidad de Buenos Aires | Argentina
alejandra.adela.gonzalez@gmail.com

RETÓRICA Y ESPACIO PÚBLICO

La retórica da forma a los espacios públicos en que se manifiesta la palabra. Las restricciones que censuran una lengua impiden la aparición de comunidades etnolingüísticas y por lo tanto su posibilidad de emergencia en los espacios de poder. El aspecto que acentuaremos en esta tensión es el que plantea la necesidad de una lengua única, la de la ciudadanía, lengua documentaria y hegemónica que permite la circulación en una creciente globalización, y la comunicación entre nacionalidades lingüísticas que en la mayoría de los países latinoamericanos no coinciden con las fronteras políticas.

El conflicto glotopolítico da cuenta de la regulación estatal de los espacios discursivos, que normativiza cuáles pueden ser las lenguas de lo público y de lo privado, las del progreso y las de la memoria, las de la comunicación entre pares, y las de emergencia n en los espacios jerarquizados de la organización social y del estado. Ese conflicto explica también las formas en que las comunidades de habla transgreden los espacios de oralidad del que parten primigeniamente para poner en cuestión la escritura de la lengua hegemónica.

EMANCIPACIÓN Y LENGUA NACIONAL

Cuando Hannah Arendt, en *Los orígenes del totalitarismo* (2004), describe el proceso de emancipación de las naciones europeas comenta que fue acompañado por el fin de la hegemonía de las lenguas internacionales de la cultura: el latín, el francés. Así el desarrollo de los idiomas populares vernáculos pareció demostrar la hipótesis de que los pueblos cuya lengua había sido capaz de producir una literatura, también podían emanciparse. Si eran aptos para la literatura ya habían alcanzado el tiempo de la autonomía nacional. Por eso estos movimientos de liberación se asociaron también con un proceso de "resurrección filológica" cuya función retórico política consistía en demostrar que el pueblo poseedor de una literatura y de una historia tenía derecho a la soberanía.

La búsqueda de una lengua originaria es el intento de dejar de ser un paria, al alojarse el sujeto por su condición de miembro de una comunidad lingüística en un espacio simbólico que en este caso se debía corresponder con también con la instancia geográfica y jurídica.

En el siglo XIX, la desnacionalización se había convertido en un arma poderosa de la política y la incapacidad constitucional de los Estados Nacionales europeos para garantizar los derechos humanos a aquellos que los habían perdido, permitió a los gobiernos perseguidores imponer sus normas a sus adversarios. La Declaración de los Derechos del Hombre estuvo ligada con la soberanía nacional, producto de la Revolución Francesa. Si alguien no pertenecía a un estado y revestía la categoría de apátrida o minoría tenía la alternativa de asimilarse o desaparecer. Ni la Sociedad de Naciones ni los tratados de minorías habrían impedido a los Estados recientemente establecidos asimilar más o menos a la fuerza a sus minorías. El factor más fuerte contra la asimilación fue la debilidad numérica y cultural de los llamados pueblos estatales. Las minorías habían existido antes, pero la minoría como institución permanente, el reconocimiento de que millones de personas vivían al margen de la protección legal normal y necesitaban una garantía adicional de un organismo exterior para sus derechos elementales. Los tratados de minorías expresaban en un lenguaje claro lo que hasta entonces sólo era un supuesto no explicitado en el funcionamiento de todo el conjunto de los estados nacionales, es decir, que sólo las personas del mismo origen nacional podían disfrutar de la compleja protección de las instituciones legales, que las personas de nacionalidad diferente necesitaban de una ley de excepción hasta que fueran completamente asimiladas y desligadas de su origen. El hecho de que tuviera que legislarse y proveer de garantías especiales a personas que hasta ese momento formaban parte natural del cuerpo político, tuvo el efecto de hacer tomar conciencia de que ciertos hábitos y costumbres incuestionables hasta el momento, debían ser desde ese instante protegidos especialmente mediante tratados y garantías especiales. No sería tan extraño que se protegiera el derecho a la libre circulación o al ejercicio de las profesiones, pero resultó necesario, por ejemplo, sancionar leyes protectoras de los derechos a hablar la lengua propia y al de permanecer en el propio ambiente cultural y social.

"Los que no hablan la lengua de todos serían genios o delincuentes" dice Hannah Arendt (2004: 355) refiriéndose a quienes no pertenecen a la misma comunidad de habla. La primera pérdida es la del hogar y la trama de relaciones que se juegan en el orden simbólico de la lengua materna, pero cuando esto también implica la pérdida del status político llega a jugarse la expulsión de la Humanidad, concepto acuñado por la Ilustración que lo dijo primero en francés y luego en alemán. El hablar la propia lengua que fue considerado durante siglos como una característica inalienable, por el sólo hecho de que ningún tirano podía arrebatarla, se funda en la relevancia de la palabra y en la naturaleza humana definida de modo simultáneo como hablante y pensante. Ese *zoon logon* aristotélico es al mismo tiempo *zoon politikon*. De donde la comunidad de habla y comunidad política, el hogar en definitiva, se encuentran en un todo identificados. Perder la posibilidad de ser entendidos es aún más primario que la posibilidad de elegir. De ahí que la idea del idioma aparezca como una noción raigal que permite definir formas de adscripción, de dominación y de hegemonía.

¿Cómo se define, quién es el que habla en un idioma que no es el de todos?. Lenguas minorizadas, dialectos, porque no alcanzan a imponer su estatuto de idioma, jergas que crecen al margen de las instituciones y las leyes en el espacio que se abre entre los hombres que intercambian su palabra.

LENGUA Y ESTADO

¿Cuándo se anudan la determinación de un idioma como propio y el relato sobre los orígenes de una nación? Nuestra hipótesis es que ese encuentro se produce en el momento fundacional del estado. Cuando el orden simbólico de la cultura se articula con el espacio geográfico del territorio y las fronteras jurídicas de la cartografía que delimitan el exterior / interior de la lengua, del organismo social, del cuerpo político, en ese instante, se dice en un idioma el nombre del amigo y el del enemigo, se fundan los géneros desde los que se evoca la patria y se instituye la lengua materna.

Para comprender este recorrido es necesario interrogar las relaciones entre el autoctonismo lingüístico y la emancipación política, búsqueda asociada a la constitución de los estados nacionales en Europa y a los procesos de descolonización en América Latina y otras regiones. Esos itinerarios de independencia o de liberación estuvieron ligados en un sentido muy peculiar a la autonomía idiomática y literaria. El idioma hegemónico reprime o incluso censura la elaboración de un proyecto de nación. Los idiomas censurados retornan en las formas de la cultura popular como fallidos, en los momentos de pasión, de ira, los juegos, las canciones, las fiestas, los insultos, las bromas y así se filtran voces silenciadas que evocan cuerpos también invisibilizados.

LAS LENGUAS CONTRA EL IMPERIO

Quien no puede hablar la lengua común es un extranjero en una comunidad de habla y política diferente de la suya. Y a quien se le prohíbe hablar su lengua, se vuelve extraño a sí mismo. Más paradojal aún resultan las situaciones frecuentes en que los colonizados tejen su discurso de liberación en el idioma del amo. Reflexiones estas que encontraremos en Edward Said (1996), Declan Kiberd (2006), Homi Bhabha (2002), Aimée Cesaire (1955), Frantz Fanon (1963), entre algunos otros pensadores.

Al definir la noción de cultura, Bhabha (2002) plantea que el discurso colonial establece la frontera entre la fijeza del otro como signo de la diferencia histórico racial que lo habita *ad eternum*. Así no se describe el proceso de subjetivación sino la condición esencial por la cual el hablante de esa lengua, el exponente de esa raza, el individuo expresivo de esa cultura tiene con su lengua, su religión y su propio ser en definitiva, una relación inamovible a la que se puede definir y clasificar.

Así el discurso de los imperios que se ejerce en un idioma, el de la lengua común, por universal y naturalizada, es el de la razón que clasifica y ordena las diferencias. Esta es la constitución del discurso colonizador que como aparato de poder crea estratégicamente espacios para los sujetos/idiomas/culturas en una taxonomía que los regula y normaliza. Voluntad de poder que no reconoce sus propias condiciones de enunciación y que al invisibilizarlas, también toma como ahistóricas las formas de la otredad. Para Said (1996), en toda cultura que se define nacionalmente hay una aspiración a la soberanía. Pero el colonizado pervive únicamente como residuo del imperio, como aquello que reproduce en una copia de estatuto ontológico inferior a la verdadero Idea. La cultura cómica popular que Bajtin (1994) descubrió polifónica y carnavalesca está tramada y es evidente en nuestra América, por la contaminación de idiomas, jergas, restos de cul-

turas censuradas o reprimidas, que vuelven bajo las formas toleradas de la fiesta cuando no son admitidas en los espacios formales de la educación o del estado.

Casi todos los proyectos coloniales empezaron con la suposición de que el nativo tiene una imposibilidad casi natural para ser independiente. Recordemos la teoría racial planteada por Kant (2008) en pleno siglo de las luces. Sus categorías de la razón se corresponden con categorías lingüísticas y se dicen en el idioma del pensamiento: el griego, el latín, el francés, luego el alemán que huele a griego en cierta jerga heideggeriana con tufo a nacionalsocialismo.

Ese otro de la razón, ese bárbaro, en nuestro caso América, es un signo que hay que decodificar, como expresa Todorov (2008), ubicando a Colón como el primer semiólogo. Los lugares se representan vacíos y carentes de vida, por lo que hay que hacerlos hablar, en una continuidad botánica y zoológica donde las voces de los idiomas son asimiladas a los sonidos naturales de pájaros y pumas. De ahí la importancia del desciframiento. Todo humanista es un Champollion que tiene que traducir signos oscuros a la lengua de la razón, para luego ser trasladados y usados en Europa. Las palabras, ya no idiomas, nativos pueden como mucho ser objeto de deleite estético, efecto del poder de observar, gobernar, retener, objetos de una museología que ordena evolutivamente en los estantes de la historia los restos de formas pre-racionales. Así el conocimiento, pura violencia del origen como nos enseñó Nietzsche (1962), desarticula la vida natural del indígena para rearmarlo como alguien a quien administrar y gobernar. Así los idiomas traen consigo una civilización y las lenguas originarias, aymara, quechua, guaraní reflejan la incapacidad de reflexión, la pobreza sintáctica, la imposibilidad de conceptualizar, la oralidad como estadio primitivo. América y sus lenguas bárbaras, coloridas, pasionales e intuitivas son, en el mejor de los casos, formas exóticas que operan como un telón de fondo para las elucubraciones de los verdaderos protagonistas que hablaron en español, o en francés y tal vez hoy en el inglés de Estados Unidos. La lengua imperial es la de la educación, de los documentos estatales y públicos, de la partida de nacimiento, que no admite nombres que no estén en sus taxonomías. El imperio es el fundamento, el ser, por eso se dice de muchas maneras: incluso en el modo en que excluye lo exótico dominado o lo in-mundo peligroso. Y cada idioma porta consigo un canon literario. La historia de la configuración de las literaturas canónicas es la lenta imposición de una cultura que se universalizó a costa de otras que se regionalizaron hasta llegar incluso a desaparecer en su insignificancia, lo que de hecho implicó las matanzas administrativas primero y a posteriori las masacres reales de los portadores de esos idiomas y esas voces.

EL CONFLICTO DE LAS LENGUAS: UNA CUESTIÓN GLOTOPOLÍTICA

Una serie de operaciones retórico-políticas tienen como resultado la apertura de espacios de aparición que terminan naturalizando la gramática de una lengua y el vocabulario de una idiosincrasia. Cuando irrumpen nuevas voces, en idiomas degradados a dialectos o a lenguas minorizadas, se rompe la homogeneidad del español, se produce una revuelta idiomática. La diversidad polifónica: los bautizos en aymara, las voces quechuas para la topografía, las contaminaciones (término pensado en relación a una concepción de la pureza). El escándalo de que un presidente asuma en aymara, quechua y

español. Las revueltas idiomáticas tienden a la ruptura de la lengua unificada que se define como más racional, reglada por una gramática y consolidada en un canon.

Así toda gramática es un proyecto político, como forma de vida que se pronuncia como distinta de todo proyecto hegemónico No tener lengua propia significa no imaginar la nacionalidad. En nuestro país, el largo debate por el idioma de los argentinos fue también una interrogación por la soberanía popular en América. Soberanía popular idiomática que implica un principio de democratización que Alberdi también expresa en el *Fragmento preliminar al estudio del derecho* (1996), en "De los destinos de la lengua castellana en la América antes española" (1996) o cuando plantea la necesidad de una filosofía nacional más que una literatura vernácula.

En la perspectiva romántica de Von Humboldt (1999), cada lengua es la expresión del alma nacional, el genio de la lengua, la raza del pueblo, el espíritu de la nación. Pero también en el positivismo darwinista sostiene que las lenguas deben ser consideradas como seres reales de la naturaleza que tienen una existencia material y por lo tanto, se aplica en la vida de las lenguas. Cuando confluyen estas dos visiones, se clasifican los pueblos y las comunidades etnolingüísticas, los hombres que no alcanzan el estatuto de civilizados tampoco tienen derecho al mundo que su lengua trae consigo.

Lo que hace viva a la lengua es la potencia creadora de la comunidad de hablantes. Es esa potencia del futuro que habita al idioma, por el deseo de decir lo no dicho todavía. Soberanía ciudadana, potencial revolucionario, mediante la adaptación a generar un nuevo cuerpo político al que se le oponen las fuerzas de la reacción. El devenir natural de la lengua es la formación de un idioma nacional emancipado de la lengua imperial que lo habitó en sus orígenes. Se trata de una comunidad de hablantes jugada en el puro riesgo, en el juego de la invención poética de un proyecto político. No ya como despliegue del origen sino como apuesta de un devenir. Lenguas de la memoria, de la política, del futuro.

Una figura retórica requiere particular interés: la catacresis que constituye una especie de metáfora que sirve para cubrir los huecos léxicos de una lengua. Se amplía el significado de una palabra, con nuevos sentidos que se extienden a otros dominios. La catacresis constituye un tropo que olvida el primer significado, y por traslación admite una segunda significación, que mantiene la primera forma pero opera un contenido nuevo. Esta forma privilegiada está ligada a las fuerzas revolucionarias de la lengua que crean sentido donde no lo había, que giran sobre un vacío para crear allí lo que no estaba. Giro que permite transformar no sólo la lengua, sino emancipar a una nación del imperialismo linguístico.

LA TOMA DE LA PALABRA EN LA DIVERSIDAD DE LAS LENGUAS

Cuando Julia Kristeva (1999) habla de su condición de búlgara, que insulta y se enamora en su lengua materna, piensa en francés, da clases en inglés, se reconoce en el lugar de Nadie. Ulises allí mirándose a un espejo que no refleja ningún rostro y que habla por momentos distintas lenguas. Esa posibilidad del entre dos, como en Antígona, de estar fuera y dentro, permite definir la identidad idiomática en el lugar del límite. En ese cruce de identidades que constituye la posmodernidad o las sociedades del capitalismo tardío, o la extrema miseria de los sin voz reconocida en los espacios globalizados de los

circuitos del capitalismo financiero donde la lengua imperial es la del inglés técnico-económico, ¿no sería más apropiado hablar de cruce de desindentidades? ¿Qué lugar se puede asignar a los que no tienen nombre, o tienen varios, o son traducidos para ser nombrados, o que están privados del idioma en que se constituyeron como sujetos? ¿Es lícito el sentimiento corriente de pertenencia a una sola cultura y de lealtad a una sola nación? ¿Qué políticas se deducen de la defensa del cosmopolitismo lingüístico o la protección de las lenguas en extinción?

En el lugar preciso en que el imperio incide brutalmente sobre la cultura, se generan las resistencias más potentes que problematizando el tema de la identidad nacional, construyen un debate específico sobre lo que puede y no puede decirse, puede y no puede pensarse en la lengua materna. La lucha entre las lenguas imperiales y los idiomas locales se vincula con el proyecto del Occidente de "llevar la civilización" a comarcas lejanas como en la distancia que los separa del ideal del que ese Occidente representaría la culminación. Hacer una crítica de esa perspectiva llevará necesariamente a criticar la violencia de las operaciones de conquista, bélicas y culturales. Pero las explicaciones genéticas por el origen son sólo metáforas que satisfacen un deseo de identidad. Y la degradación visible en la historia contraviene la idea de una continuidad generativa directa, que quiere plantear la posesión de sí mismos hasta el punto de no retorno. Es que la experiencia de la identidad o de la cultura solo puede vivirse allí donde hay un cruce, donde se da el peligro, donde puede olvidarse la lengua materna, y sin embargo retorna, donde se puede estar de los dos lados de la frontera. Y se reconoce cierto nivel de extranjería en la medida en que toda palabra es objetivación, no puede decirlo todo, ni decir completamente a quien habla. Alienación que habita todas las lenguas en la batalla del decir.

Pero hablar en la lengua propia ¿es buscar en el origen algo puro y prístino? Pero para eso es necesario que podamos construir una lengua que sea propia pero que pueda alojar la diferencia. ¿Cómo salir de las gramáticas del poder, de la sintaxis del amo, que se otorga a sí mismo el poder de definir: éste es esclavo, éste es libre? ¿Cuáles son las palabras que nos liberarían? Pero no hay una palabra completamente propia que nos aloje. Lo propio no es la propiedad, ni el atributo esencial, ni hay criollismo ni nacionalismo lingüístico que nos conduzca a lo sagrado de la lengua, ni habla coloquial, ni palabra revelada, ni literatura constitutiva de la identidad, que puedan dar cuenta del abismo de la palabra aún por decir: búsqueda de un lugar que no existe. La utopía de la lengua, una lengua sin lugar: sí que no se arrogue esencias, ni delimite fronteras más que como líneas de encuentro. La instantaneidad de una lengua que reniega de su pasado en la medida en que engendra su futuro es la que puede soportar la comprensión de que toda lengua es una jerga y que todos los pueblos son los que pierden su origen cada vez que intentan recortarlo. La ruptura de la identidad entre pueblo, estado y lengua nacional, requiere hacer primero la crítica de la raza pura, el alma del pueblo, la lengua del origen, el imperio, para después reconocer el elemento de extranjería, de intraducible, que habita el hogar que se pretende hallar. La experiencia contemporánea en América es la de un cierto silencio en el que se puede escuchar muchas voces, hay palabras "desaparecidas", que estuvieron y no dejaron su cuerpo, y también hay las que no fueron enunciadas, las que se olvidaron, las que difícilmente se reconocen, las que no no acceden a los medios masivos de comunicación, las políticamente incorrectas, las incómo-

das, las de la conversación cotidiana, las que experimentan con los sonidos y se arriesgan en el sentido en el splanglish, en el portuñol, en el uso diferenciado de los idiomas para la intimidad, el culto, y la demanda política. En todo caso, se puede plantear la vitalidad de las lenguas cuando se toma la palabra para salir del totalitarismo de las instituciones gramaticales, y que el acto de enunciación rompe con la hegemonía de los enunciados.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERDI, J. B. (1996). *Escritos de Juan Bautista Alberdi. El redactor de la ley.* Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

ARENDT, H. (2004). *Los orígenes del Totalitarismo*. Madrid: Taurus.

BAJTIN, M. (1994). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento.* Buenos Aires: Alianza.

BHABHA, H. (2002). *El lugar de la cultura.* Buenos Aires: Manantial.

CESAIRE, A. (1955). *Discours sur le colonialisme*. Paris: Réclames.

FANON, F. (1963). *Los condenados de la tierra.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

KANT, I. (2008). *Antropología. En sentido Pragmático.* Madrid: Alianza.

KIBERD, D. (2006). *La invención de Irlanda.* Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

KRISTEVA, J. (1999). *El porvenir de la revuelta*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

NIETZSCHE, F. (1962). *Obras completas*, II. Buenos Aires: Aguilar.

SAID, E. (1996). *Cultura e imperialismo.* Barcelona: Anagrama.

TODOROV, T. (2008). *La conquista de América. El problema del otro.* Buenos Aires: Siglo XXI.

VON HUMBOLDT, W. (1999). *La heterogeneidad de la lengua y de su influencia en el desarrollo intelectual de la humanidad*. Universidad de Cambridge.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

EL DESARROLLO ARGUMENTATIVO DE UN MENSAJE EN LA VERSIÓN DE TRES INTERLOCUTORES O TRES VERTIENTES SOBRE LAS IMPLICACIONES DEL CASO AMINETU HAIDAR

Ana GOUTMAN
Universidad Nacional Autónoma de México | México
goutman@servidor.unam.mx

INTRODUCCIÓN

Desde tiempo atrás trabajo sobre el interés que me suscita el análisis de los discursos en un espacio de disputa política. Es la tarea que realicé en los editoriales de tres periódicos del año 2006, época de la presidencia de Fox (en fase de publicación); luego con los discursos de la presidencia de Fox del mismo año (publicado) y en el ensayo sobre la noción de identidad e identidad cultural (para un diccionario que coordina el doctor Fernando Castañeda, para el Fondo de Cultura Económica).

En esta ocasión el conflicto señalado por la práctica de la violencia de Estado –Marruecos– sobre Aminetu Haidar representante del Frente Polisario del Sáhara occidental, ¿de qué se trata? El rey Mohamed de Marruecos prohibió a Aminetu Haidar la entrada a Marruecos, su país de origen, y le retiró el pasaporte afirmando que ya no era marroquí por pertenecer al grupo "separatista" o Frente disidente.

La reacción de la mujer fue una larga huelga de hambre. Pero puesto que ella se había instalado en un aeropuerto español de Lanzarote, España era directamente responsable de atender la situación y en la medida de lo posible terciar en el conflicto. En tales circunstancias el rey de Marruecos acudió a la instancia de los gobiernos "amigos" para que admitieran su autoridad y su jurisdicción sobre el Sáhara Occidental en Rabat, la capital de Marruecos (*El País*, 2009). En síntesis, para que certificaran que la ley marroquí se aplica en el territorio del Sáhara Occidental.

He aquí la cuestión. Las autoridades de los países amigos del rey de Marruecos, los presidentes de España y Francia estaban en una situación ambigua desde el punto de vista internacional. Estaban entre dos fuegos.

En principio, la relación fue "amistosa" con el rey, pero por otra parte existía de la resolución emitida por el secretario general adjunto y jefe de la Asesoría Jurídica de la Organización de las Naciones Unidas, Hans Corell, por la cual "la ONU no le reconoce a Marruecos ninguna soberanía […]".

Doble discurso para España y Francia. Pero la diplomacia tenía que ejercer sus dotes de intermediación.

INDEPENDENCIA Y / O AUTONOMÍA

La propuesta de autonomía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental significa legitimar una modificación de las fronteras heredadas de la época colonial pero que hace tabla rasa del principio de autodeterminación. La vía desierta sigue siendo el referéndum.

EL ESPACIO DE DISPUTA

La información que manejo la tomo del periódico *El País* (2010). La diplomacia estaba empeñada en salvar las relaciones con el rey de Marruecos –amigo–, pero también salir al encuentro de un drama humano, que representaba la larga huelga de hambre de la disidente.

En el despliegue argumentativo, los interlocutores son víctimas de un fuego cruzado que me interesa explicitar en la medida en que se presenta en la gran variedad de circunstancias de la vida política y personal. En el orden del discurso debo destacar que en toda formulación oficial, como la que manejo hay un plano explícito y otro encubierto. En el plano explícito discrepan las versiones sobre la realidad social que formulan los movimientos que acusan la inconformidad social y el Estado mismo. Ambas formulaciones son los testimonios que aparecen aislados, separados o contradictorios, porque no hay un tratamiento que les reconozca la vigencia en un espacio común.

El discurso encubierto, en cambio, es el sustrato que a menudo acepta la sociedad en su conjunto como verdad inobjetable y que sirve de sustento y contexto al discurso oficial ¿Cuál es el discurso oficial? Es el que tiende a expulsar al movimiento saharahui del continente africano. Las razones están a la vista. El movimiento saharahui desde la perspectiva oficial forma parte de una estrategia de combate y no es un análisis para comprender el movimiento cuyo origen parece extraviarse entre la colonización española y la usurpación marroquí.

EL DISCURSO DE LOS INTERLOCUTORES

a. Los países amigos del rey de Marruecos estaban comprometidos a salvar el prestigio del rey de Marruecos.
b. Una condición infranqueable era que el rey exigía a Aminetu Haidar pedirle perdón.
c. La presión internacional se sumaba a los motivos humanitarios que constituían un argumento común que podía sustituir la petición de perdón que era inexcusable.
d. París respaldaba la propuesta de Rabat de resolver el contencioso del Sáhara otorgando la autonomía al territorio. Y reconoce que "la legislación marroquí se aplica en el territorio".
e. España abogaba por superar el conflicto con una "solución política justa, definitiva y de acuerdo con las partes", pero sin aludir al referéndum, de autodeterminación respaldado en el Congreso.
f. Pero también España constata que la ley marroquí se aplica al territorio del Sáhara occidental.

El uso del verbo constatar cubre una apariencia de legalidad que salva las relaciones sobre algo que es evidente, pero soslaya el conflicto que parece resolverse por la vía de los "motivos humanitarios".

¿CUÁLES SON LOS RECURSOS DEL DISCURSO?

Lo resortes de la elocuencia o de la forma de consideración oral o escrita con el auditorio apunta a la argumentación, que es el mecanismo de pensamiento persuasivo para analizar los textos.

Para que haya argumentación, es necesario que en un momento dado, se produzca una comunidad afectiva de personas, un lenguaje común y la posibilidad de creer que hay comunicación. Eso no basta porque hay discusiones pero no están enfrentadas las personas y se puede llegar a un punto muerto cuando cada uno ha dicho lo que pensaba. También es necesario ser escuchado. Para desarrollar un tema es pertinente atender todos los niveles en los que aparecen las mismas técnicas de argumentación. Esto sucede tanto en asuntos como por el que discurre este trabajo como en las discusiones familiares. Las argumentaciones de los interlocutores derivan en varias consideraciones, porque el auditorio no siempre está de acuerdo con el locutor y es entonces el caso de replantear la relación entre ellos.

Con respecto a las presunciones están ligadas a algo corriente o a algo verosímil, según el punto de vista del interlocutor. Lo normal, es la probabilidad, como base para poder entendernos en nuestro razonamiento, porque lo normal no es lo mínimo esperable, ni lo extraordinario.

Chaim Perelman, autor de la "Nueva retórica", afirma que la vida política ofrece situaciones en las que se espera con impaciencia la justificación de una decisión, pues de esta justificación dependerá la adhesión de la opinión pública. La nueva retórica poco atendida por los estudiosos se debe a lo que hay de no apremiante en los argumentos que sirven de base para una tesis y de los que requiere el sujeto para elaborar la opinión (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 30).

La forma de comunicación oral o la elocuencia con el auditorio que revela la necesidad y la evidencia se opone a los medios de prueba utilizados para obtener la adhesión porque no aparece como necesaria y además no se delibera en los casos presentados, ni se argumenta. De ello se infiere para Perelman que "el desacuerdo es signo de error" (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 31). De esto sabe la diplomacia.

El peso de la evidencia es cuestionable aunque nadie puede negar la fuerza que tiene ante cada persona y como signo de verdad, se impone porque es obvio. Si es obvio no necesita de prueba alguna entonces la teoría de la argumentación no podría desarrollarse si se concibe la prueba como reducción a la evidencia.

Sin duda para el asunto de la marroquí la evidencia no es el tema sino lo verosímil, lo probable porque la argumentación escapa a la certeza del cálculo. Reducir los razonamientos relativos a la verdad y los que se refieren a la adhesión puede confundir en algún momento el desarrollo argumentativo, porque no es la adhesión un aliado de la evidencia.

LAS TRES VERTIENTES

La vicepresidente primera del Gobierno Español "comentó que hubiera sido muy difícil para España resolver el caso con las gestiones bilaterales con Marruecos" (*El País*, 2009). Añade la vicepresidente primera: "La señora Haidar está en casa gracias a las múltiples gestiones realizadas por países y organismos a distintas bandas. […] Nosotros agradecemos la colaboración de todos porque de otra manera hubiera sido muy difícil solucionar esta situación. Agradecemos las gestiones de Naciones Unidas, Estados Unidos y especialmente el gobierno francés".

La prueba está en esta declaración. España persuadió a Francia y Francia modificó su inicial lineamiento con Marruecos. La tercera vía fue Estados Unidos que neutralizó las gestiones de dos hombres del rey de Marruecos, Mohamed VI, gracias a la intervención de España.

LA VERSIÓN DE LOS PERIODISTAS

Antonio Elorza y Juan Goytisolo ubican la trascendencia del asunto en la prensa como "el conflicto entre países".

El periodista pregunta: "¿Qué sentido tiene propugnar por un 'amplio margen' de autonomía del Sáhara dentro del reino de Marruecos, si Marruecos no es democrático, si se dan persecuciones reiteradas de periodistas, de homosexuales y del proselitismo de cristianos, bajo el dominio ilimitado de un monarca que resulta además Gran propietarios del reino? En definitiva ¿qué cabe esperar de un autogobierno sobre el papel?". El escritor Juan Goytisolo sostiene que "el caso Haidar, tuvo una corriente externa que concierne las relaciones internacionales con especial incidencia sobre las bilaterales entre España y Marruecos".

Por otra parte el periodista sitúa un encuadre político. Considera que alzar la voz en España en términos oficiales en nombre de la autodeterminación saharahui refuerza la condena a muerte de Aminetu.

EL FRENTE POLISARIO

El Frente Polisario agradeció el triunfo de la legalidad internacional y de los derechos humanos, llamados "derechos humanitarios", pero acusó a España de la grave responsabilidad de otorgarle validez a las leyes marroquíes en un territorio sobre el cual la ONU no le reconoce ninguna soberanía a Marruecos.

Sin duda los comunicados mantuvieron lealtad al rey, aunque estuvieron redactados de manera diferente. Cada discurso rezumaba la ambigüedad respecto del derecho del Frente Polisario y cada palabra aparecía como "cosa juzgada".

"Cosa juzgada" es la prueba de la inercia que favorece el estado de cosas pertinente. Cuando se habla de petición de principios y argumentación "ad hominem" se postula el campo de la adhesión no de la verdad. Por ello se cancela la operación para evitar el descrédito de Marruecos frente al Sáhara.

LA SOCIEDAD CIVIL

La sociedad civil guarda memoria de las directivas adoptadas por el Parlamento europeo en Estrasburgo, según el documento obtenido en Internet con el título de *Sahara-occidental*, que se subtitula "Adopción de una resolución sobre el Sáhara occidental" en el que se invita a las partes y los Estados interesados a firmar lo más pronto posible el protocolo propuesto de repatriación con el Bureau du Haut Commissariat des Nations Unies para los refugiados. En otra de las resoluciones se dice que: decide enviar una delegación de observadores para seguir el desenvolvimiento del referéndum en el Sáhara occidental.

La posición de la activista pone al descubierto el doble discurso de la defensa de los derechos humanos y los derechos humanitarios que desautoriza el ejercicio de los primeros.

BIBLIOGRAFÍA

PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Biblioteca Románica Hispánica. Madrid: Gredos.

EL PAÍS (2009). Edición del 19 de diciembre.

EL PAÍS (2010). Edición del 12 de febrero.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

ELITES Y DISPUTAS NARRATIVAS SOBRE LA CUESTIÓN SOCIAL DURANTE EL DESARROLLISMO ARGENTINO

Arturo Claudio LAGUADO DUCA
Universidad Nacional de Colombia | Colombia
alaguado@yahoo.com

La ponencia abordará los conflictos discursivos alrededor de la cuestión social, entre las elites de gobierno y los grupos de poder durante el desarrollismo argentino post-peronista (1958-1972).[1]

El corpus se recogió de diarios y revistas que representaban a los grupos de poder –*La Nación*, *La Prensa*, *Primera Plana*, entre otros– partiendo de que es allí donde se constituyen los enunciadores[2] legítimos de los discursos políticos, sea porque alguna forma de capital torna relevante su discurso, sea porque el propio capital simbólico acumulado por estos medios de comunicación produce actores.

En ellos relevamos el discurso de los partidos políticos, las corporaciones de la producción, las elites de gobierno, intelectuales orgánicos y distintas organizaciones de la sociedad civil. El sólo hecho de su presencia en estos medios de comunicación garantiza la relevancia social de sus discursos, su papel como enunciadores legítimos.

LA CUESTIÓN SOCIAL

Hay distintos acercamientos teóricos de lo que ha sido llamado la cuestión social, también distintas definiciones ancladas a procesos sociopolíticos concretos. Pero, en cualquier perspectiva, la cuestión social –su discusión y gestión– afronta la unidad de la sociedad y los derechos de pertenencia a la comunidad política; el alcance de la solidaridad nacional y la definición misma de ciudadanía. Este proceso es fundamentalmente un proceso discursivo.

Por tanto, su definición no es resultado de 'una realidad que se impone', ni de un acuerdo comunicativo, sino de procesos de hegemonización tendientes a producir un sentido común sobre el mundo social que legitime una u otra forma de intervención de la sociedad sobre sí misma. Es decir, es el resultado de conflictos retóricos para constituir legítimamente un problema entre los interesados en su definición.

[1] Esta ponencia retoma apartes de la investigación doctoral "La construcción de la cuestión social en el desarrollismo argentino post-peronista. 1958-1972", presentada a la Universidad de Buenos Aires en 2009.

[2] Se prefiere hablar de enunciadores y no emisores, ya que el emisor remite a una persona física, el enunciador a un lugar del discurso. En todo caso el mismo emisor puede ocupar sitios de enunciación diferentes y, por tanto, producir enunciados distintos. Toda vez que no nos interesa las trayectorias individuales, sino los efectos performativos del discurso, siguiendo a Verón y Sigal (2004) se optó por usar el concepto de enunciador. En cuanto a la selección de las fuentes, véase Sidicaro (1993), Sigal (1991), entre otros.

De esa construcción discursiva de los problemas sociales *qua* problemas, se desprenderán las soluciones y la población objeto de intervención. Esta construcción, si deviene hegemónica, fundamentará las políticas sociales. También quién las diseña, ejecuta y paga sus costos.

En este *paper*, se abordarán los conflictos discursivos entre los grupos de poder para imponer una definición legítima de la cuestión social, con el objetivo de mapear el papel que ésta jugó en la construcción de un proyecto hegemónico de sociedad. Es decir, se tratará la cuestión social como cuestión política.

ELEMENTOS TEÓRICOS

Tres operadores conceptuales guiaron la construcción del problema y la recolección de material empírico, a saber: violencia simbólica y, más específicamente, nominación (Bourdieu, 1990); articulación (Laclau, 1996, 2005) y narrativa (Somers, 1994, 1996).

La cuestión social es, ontológicamente, una cuestión política ya que en ella se definen los derechos asociados a la pertenencia a la comunidad política. Pero lo es también, porque su tratamiento se da en el campo político (Bourdieu, 1999). Es en dicho campo, donde se construye el monopolio de los discursos legítimos sobre el mundo social, i.e. sobre la división legítima de la sociedad. Es allí, también donde los intelectuales orgánicos ponen en juego su capital simbólico, proporcionando la eficacia performativa de los discursos sobre lo social.

A ese poder de constituir desde la enunciación una visión del mundo social que lleva consigo una acción sobre el mundo, Bourdieu lo llama "violencia simbólica legítima" (1999). Poder casi mágico que obtiene lo mismo que la fuerza por efecto de la movilización social y que, en cuanto es menos reconocido, más poderosa es su acción constitutiva sobre el mundo.

Ese fenómeno, resultado del ejercicio de la violencia simbólica –y que Gramsci llamó hegemonía– es claramente perceptible en el "poder de nominar". Es decir, en el acto político que, por efecto de la definición, permite constituir lo social como resultado de la lucha de clases por imponer clasificaciones útiles desde la perspectiva de los enunciadores.

Aplicando un *tours de force* gramsciano a las ideas de Bourdieu, asociaré a esa imposición de una nominación oficial tendiente a construir el sentido común sobre el mundo social, a la idea de hegemonía propuesta por Ernesto Laclau.

La advertencia de Bourdieu sobre el carácter performativo de la nominación como resultado de la violencia simbólica ejercida por el poder político en la definición del mundo social, permitió identificar los temas que, durante el desarrollismo argentino, se asociaron a la cuestión social.

Pero por otro lado, redefinir lo que Bourdieu llamó la nominación como una operación hegemónica, nos lleva a complejizar esa definición inicial. La violencia simbólica no es el resultado de asignar un significado a un significante, no es una operación descriptiva. Lo que podemos llamar la 'operación nominativa', cumple su función hegemónica por la articulación retórica de varios significantes.

El concepto de "articulación" permite establecer las cadenas significantes entre elementos cuya identidad se modifica en la práctica retórica, construyendo puntos nodales que fijan el sentido de los significantes evitando su flotación. Esos puntos nodales dan sentido, retrospectivamente, a los distintos significantes articulados en la cadena cuya identidad se modifica en la práctica articulatoria. Fijar diferentes significantes a través de una serie de desplazamientos retóricos, significa imponer como lógicas y necesarias una serie de articulaciones, cumpliendo así la operación hegemónica por excelencia.

Metodológicamente, si a través del concepto de nominación se identificaron los temas considerados relevantes para la construcción de la cuestión social en el desarrollismo argentino, la idea de articulación en puntos nodales permitió reconstruir las cadenas equivalenciales tejidas alrededor de dichos temas, posibilitando desentrañar la construcción retórica tendiente a imponer un discurso hegemónico.

Por otra parte, las articulaciones discursivas sobre la cuestión social se insertan en relatos de mayor alcance y nivel de elaboración que, partiendo de una explicación histórica de la formación del país, se proyectan hacia horizontes futuros. Es decir, se inscriben en "estructuras narrativas" que, apropiándose del prestigio de la historicidad, proponen un discurso elaborado donde las definiciones de la cuestión social surgen como consecuencia lógica de la 'narrativización' de la historia del país (Somers, 1996).

Una estructura narrativa parte del diagnóstico de una crisis presente –fundamental en toda narrativa– de la cual se extraen ciertas conclusiones normativas, para explicarla por el pasado y extrapolarla hacia el futuro. La crisis-diagnóstico toma así toda su fuerza normativa constituyéndose en el centro de una trama causal donde los tres momentos –inicio, crisis, solución– son 'narrativizados', recurriendo al prestigio otorgado por una supuesta explicación científica.

El diagnóstico –la crisis– se torna así el eje de la narrativa permitiendo la construcción del problema –la cuestión social– y derivando de éste, las alternativas de solución. La imposición de una narrativa será el último paso del proceso de hegemonización de la cuestión social al incorporarla en discursos con pretensiones explicativas de más largo alcance temporal y socio-espacial.

Con estos tres operadores conceptuales se abordó la pregunta por la definición que hizo el desarrollismo de la cuestión social, los elementos que se articularon en su definición y las narrativas en pugna en que se inscribieron.

EL DISCURSO LIBERAL DURANTE EL DESARROLLISMO

Cuando se abre el período desarrollista en Argentina, la cuestión social estaba fuertemente colonizada por la narrativa nacional popular, articulada alrededor del significante justicia social.

El desarrollismo de Frondizi trató de proponer articulaciones diferentes. El significante desarrollo ocupará ese lugar. Pero desarrollo estuvo fuertemente disputado por los grupos de poder que recogían la narrativa liberal, mientras las elites de gobierno trataron sin éxito de imponer una narrativa diferente a la liberal y a la justicialista.

Varios temas condensaron ese desacuerdo. La cuestión social fue uno de ellos que, a su vez, estuvo atravesado por los límites de la intervención estatal y la democracia.

Para los grupos de poder la sublevación contra Perón era una revolución contra la intervención estatal y su intento de regular la sociedad; incluyendo claro está, las políticas sociales. En su lugar propusieron una narrativa que mantenía las articulaciones clásicas producidas por el liberalismo decimonónico: principalmente la separación entre economía y política, donde la primera, por ser natural, tendría una primacía sobre el mundo artificial de la segunda. En su discurso, el Estado pertenecía a este universo de lo inventado, y por tanto debería evitar intervenir en el 'natural desenvolvimiento' de la economía. En ese marco, la cuestión social debía reproducir las diferencias introducidas por el mercado, y por tanto, la intervención estatal también ahí debía limitarse al mínimo.

El relato liberal era lineal. Partía de la época del centenario como edad dorada (cuando la 'sociedad civil' se desenvolvía libremente), la crisis se asociaba a la intervención estatal (llamada la dictadura); y el horizonte estaba dado por la recuperación de la libertad que se articulaba con desarrollo a través del libre comercio, desenvolvimiento de la iniciativa privada e incremento de la productividad.

La cuestión social –atrapada en esa narrativa– fue planteada principalmente en negativo. En ese discurso, donde la racionalización-liberalización de la economía jugaba un papel central, se definieron los temas que hacían a ella:

- El "problema" del trabajo fue reenviado al sindicalismo y, a su vez, articulado con dos temas caros al discurso liberal: racionalización económica y libertad. El sindicalismo se constituía en problema *qua* enemigo de la libertad de asociación y del contrato libre; de la productividad por la indisciplina que generaba entre los trabajadores.
- En previsión social, el significante racionalización se articulaba con la capitalización y el seguro privado en un discurso tendiente a remercantilizar la cuestión social. En la misma cadena discursiva se destacaba la ilegitimidad del Estado para intervenir los fondos de jubilaciones, o la injusticia de la imposición de topes a los haberes altos.
- En salud, otra vez junto al significante racionalización, se construyeron dos cadenas de equivalencias: la articulación –en clave negativa– de obras sociales, sindicalismo e ineficiencia; y la de hospitales públicos con desmesura del gasto público, falta de racionalización e ineficiencia.
- Sólo en el tema vivienda existe cierta dispersión en el discurso liberal. Fue el llamado 'problema de las villas miseria', espacios de concentración de individuos peligrosos que se definían por sus carencias: de salud, de propiedad, de civilización, de racionalidad, que les impedía oír los cantos de sirena del tirano depuesto.

La manera en que se definieron los temas relativos a la cuestión social –y las articulaciones con que se construyó– la convirtieron en un campo de batalla contra la regulación estatal. A ésta se oponía el significante libertad. El particular diagnóstico de la crisis estuvo en el centro de esta narrativa.

La crisis fue definida como inflación, estancamiento económico (pérdida de destino de grandeza de la República), baja productividad e indisciplina obrera. O, en términos similares, por su lado negativo, la negación del desarrollo, del reencuentro con la plena

argentinidad cercenada por la espuria intervención de la política en la economía, es decir, de la demagogia. A esa demagogia se reenvía la intervención del Estado en la cuestión social.

Al tratar los grupos de poder la cuestión social en negativo –freno al desarrollo, demagogia– renunciaban a interpelar al pueblo y, por tanto, a construir un discurso hegemónico alternativo que, por otra parte, tampoco contaba con un contexto de plausibilidad ante la reciente experiencia peronista.

LA NARRATIVA DESARROLLISTA

También subsumió la cuestión social a lo económico pero de manera diferente. Sin articularla a un discurso de derechos, la cuestión social fue puesta como precondición para el desarrollo. En la práctica significó que las demandas populares podían ser suspendidas en aras del desarrollo.

La retórica de la modernización que construyó el desarrollismo supeditó la cuestión social a un problema técnico, con lo cual también dejó poco espacio para la interpelación al pueblo; sin embargo esa retórica defendió la legitimidad de la intervención del Estado. Pero, relegando la cuestión social a una precondición del desarrollo, permitió que la narrativa liberal impusiera los temas.

Sin embargo, aunque todos los gobiernos articularon desarrollo con energía, industrialización y regulación estatal, cada uno de ellos lo hizo de manera diferente, lo que marcó las características de cada administración.

Ya cómo candidato, Arturo Frondizi había instaurado una narrativa donde asociaba la crisis con retardo en la industrialización que, en última instancia, se resolvería en el horizonte del desarrollo. En este discurso la definición de la cuestión social buscó reemplazar el significante justicia social que había impuesto el peronismo, por el de integración.

Integración implicaba la tramitación de las demandas sociales durante el proceso de desarrollo. Suponía el presidente que la institucionalización de los reclamos populares –i.e. su tratamiento diferenciado según las posibilidades que ofreciera el proceso mismo– evitaría la conformación de discursos fuertemente adversativos que cristalizarán en una propuesta contrahegemónica.

Pero, el contexto post-peronistas negó toda plausibilidad a este discurso. Ni los sectores subalternos que habían elegido a Frondizi en "nombre de Perón" estaban dispuestos a aplazar sus demandas, ni los grupos de poder a compartir su "triunfo contra la intervención estatal".

Ya en el gobierno, el discurso de Frondizi se centró aún más en el desarrollo, dejando de lado la integración. En este movimiento la cuestión social pasó a ser tratada como un epifenómeno del desarrollo, al tiempo que retomaba el significante crisis en los términos en que los planteaba la narrativa liberal, quien terminó imponiendo sus articulaciones alrededor de la cuestión social. Aunque la crisis siguió siendo diagnosticada como estancamiento del desarrollo, su nuevo discurso la articulaba con inflación y descenso de la productividad. La cuestión social pasó a ser definida el problema de la vivienda y el sindical.

Aunque Frondizi no renunció al papel del Estado como motor del desarrollo, su concepción de la cuestión social lo enajenó del movimiento sindical, dejando su discurso sin destinatario.

El gobierno de Arturo Illia fue el menos típicamente desarrollista. A diferencia de Frondizi, aunque sin abandonar el significante desarrollo, en él trató de articular lo económico y lo social. Para ese fin acuño el significante democracia social.

En democracia social se articulaban, además de los temas típicos del desarrollismo como la intervención del Estado para promover la industrialización, otras demandas como la mayor participación del trabajo en el PIB.

El significante democracia social fue propuesto por Illia para reemplazar a justicia social. Dos significantes tuvieron centralidad alrededor de democracia social: el igualitarismo (asociado al incremento del poder adquisitivo de los salarios)[3] y el bien social,[4] que justificó una mayor regulación del Estado en los insumos básicos para la reproducción de la vida.

La narrativa de la UCRP fue acerbamente desafiada por los liberales que rechazaban el recrudecimiento de la intervención estatal, por Frondizi que no aceptaba que el desarrollo –en los términos en los que él lo había definido– perdiera centralidad, y por los justicialistas que, dirigidos por la CGT desde la oposición, autonomizaban lo político de lo social.

Todos los discursos que se opusieron a la narrativa de Illia, se ampararon en una definición de la crisis donde se articulaban inflación, demagogia (o politiquería) e ineficiencia. El énfasis en la eficiencia preparó el camino para el gobierno decisionista de Onganía.

Entre tanto, el punto nodal que quiso construir Illia –democracia social, con énfasis en los procesos institucionales que implicaba la democracia– nunca llegó a consolidarse. La profunda desvalorización del significante democracia en el período, no puede haber sido ajena a este fracaso.

En sus inicios, el gobierno de Onganía recogió el discurso liberal sobre la cuestión social, tanto en los temas que propuso –disciplinamiento sindical, racionalización pensional, villas miseria–, como en la manera de articularlos: desarrollo con modernización, racionalización, reducción del gasto público, privatización, estabilidad monetaria.

Estas articulaciones se reenvían en negativo a través del diagnóstico de la crisis. A este significante se asociaban términos como demagogia, inflación, indisciplina obrera, vacío de autoridad y estancamiento, constituyendo todos ellos una larga cadena de equivalencias que explicaba la crisis. Pero, a medida que la Revolución Argentina definió su narrativa, introdujo nuevas articulaciones en el discurso del desarrollo.

Esta narrativa se materializó en su propuesta de los tres tiempos de la Revolución: económico, social y político. El tiempo social, el verdadero objetivo de la revolución, se articuló alrededor de dos significantes principales: el cambio de estructuras y la participación de la comunidad.

3 El igualitarismo fue utilizado para defender medidas como el salario mínimo vital y móvil, las convenciones colectivas, etc.
4 La ley de medicamentos y la de abastecimiento se asociaron a este significante.

La cuestión social será reenviada a este discurso de lo social, lo que implicará que dejará de ser planteada como pura negatividad del desarrollo. Este giro justificará, también, iniciativas tendientes a cooptar al movimiento obrero. Las más destacadas serán: la ley de obras sociales, la creación de un Ministerio de Bienestar Social con una poderosa Subsecretaría de Participación Comunitaria, y el control de precios. Los grupos de poder rápidamente se opusieron a ese nuevo discurso.

Con este giro discursivo de la Revolución, Onganía sumaba al significante desarrollo las innovaciones propuestas por su peculiar concepción de la Doctrina de Seguridad Nacional y el Desarrollo, que en su lucha contra la amenaza comunista pretendía un amplio encuadramiento de la población a través de la participación comunitaria. En este discurso, lo social quedó reducido a la participación 'técnica' de la comunidad a través de sus organizaciones intermedias en los Consejos de Comunidad. Vano esfuerzo de la Revolución Argentina por resolver la fractura de la sociedad al mismo tiempo que, como dice De Riz, "congelaba la política". La 'participación técnica de la comunidad' permitiría, afirmaba Onganía, tratar las demandas en su origen, garantizando la unidad de la Nación por encima de intereses particulares. Extraña institucionalización del conflicto por un gobierno surgido de un pronunciamiento militar que arrasó con las instituciones existentes. La historia inmediata del movimiento social y la lucha popular dejarían al descubierto la poca plausibilidad de este discurso.

Respecto a la cuestión social, el énfasis en la racionalización justificó medidas remercantillizadoras y represivas,[5] mientras "el tiempo social" introducía un movimiento contrario destinado a cooptar al sindicalismo por el fortalecimiento de sus instituciones y de su poder[6] sin abandonar, sin embargo, el discurso técnico y eficientista que lo caracterizó.

EN CONCLUSIÓN…

El discurso del desarrollo trató de construir la cuestión social de forma alternativa al peronismo, desplazando la centralidad del significante justicia social por el de integración, democracia social o ´tiempo social´. Pero, en última instancia, toda interpelación popular –ya de por sí difícil a causa de la proscripción de las mayorías– quedó supeditada al horizonte del desarrollo.

El desarrollismo eligió tratar la cuestión social desde un discurso técnico que trató de soslayar sus aspectos políticos rehuyendo la construcción de un nosotros que incluyera a los sectores populares. El rechazo a instrumentar una estrategia agonista que interpelara a los sectores populares alrededor de la cuestión social, dejó el campo libre para que los grupos de poder definieran los términos de su abordaje. En última instancia, esto hace parte de la peculiar configuración de la época que se manifestó en la dificultad del desarrollismo para lograr exitosas interpelaciones populares y construir un discurso hegemónico a su alrededor.

5 Desplazamiento compulsivo de habitantes de las villas miseria, el arancelamiento en los 'hospitales de la comunidad', etc.

6 La más conocida fue la ley de Obras Sociales que daba a los sindicatos el control del sistema de salud. Junto a esas medidas que no se condecían con el énfasis en la racionalidad, también tomó otras que desafiaron el discurso liberal como el control de precios.

En resumen, por distinto motivos que no alcanzamos a explorar acá, las elites de gobierno no construyeron sujetos populares que las respaldaran ante la ofensiva de las corporaciones de la producción y sus intelectuales orgánicos expresados en los medios de comunicación.

Pero, si el discurso de desarrollo –tal se instauró en la Argentina de los '60– no supo construir en torno de la cuestión social una narrativa donde se articulara un discurso hegemónico sobre lo social. En cambio, los grupos de poder –con su definición de lo social en negativo– articularon a su alrededor una poderosa narrativa que perduró en el tiempo, aunque sus pretensiones de integrar a los sectores populares en ella, eran nulas.

Las corporaciones de propietarios y los grandes medios de comunicación, a través del debate de la cuestión social. se opusieron a la intervención del Estado y las conquistas sociales peronistas. Su rechazo a la interpelación popular por la cuestión social demuestra una mayor confianza en la coerción que en la cooptación. Quizás la sanguinaria dictadura militar de 1976 ya tenía sus promotores.

BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, P. (1990). "Espacio social y génesis de las clases", en *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.

BOURDIEU, P. (1999 [1977]). "Sobre el poder simbólico", en *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

LACLAU, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.

LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

SIDICARO, R. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.

SIGAL, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta.* Buenos Aires: Punto Sur.

SOMERS, M. (1994). "The narrative constitution of identity: A relational and network approach", *Theory and Society*, n° 23, pp. 605-649.

SOMERS, M. (1996). "Narrando y naturalizando la sociedad civil y la teoría de la ciudadanía: El lugar de la cultura política y de la esfera pública", *Zona Abierta, Cultura política*, n° 77/78, pp. 255-337. Madrid.

VERÓN, E. (1987). "La palabra adversativa", en E. Verón *et al*., *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

VERÓN, E. y S. SIGAL (2004). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

FUNCIONES DE LA HISPANIDAD: ETHOS DISCURSIVO Y METÁFORA EN LOS MENSAJES DE FIN DE AÑO DEL GRAL. FRANCISCO FRANCO (1939-1967)

Adriana Elizabeth MINARDI
Universidad de Buenos Aires - Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica | Argentina
adrianaminardi@filo.uba.ar

La presente comunicación consiste en el análisis de la variación del ethos discursivo en un corpus compuesto por algunos mensajes de fin de año del Gral. Francisco Franco durante las dos primeras etapas de su mandato (1939-1953) (1953-1967). El objetivo principal es elucidar cómo el locutor de estos discursos políticos construye el objeto discursivo hispanidad a partir de diferentes metáforas orientacionales, que se apoyan en una interdiscursividad bíblica –cuya fuerza es decisiva a los efectos del sentido en la primera etapa– y de las ontológicas que tienen como base el campo semántico de la producción económica, predominante en la segunda etapa. Este objeto discursivo, no obstante, necesita de una variación del ethos que, partiendo de la identificación se transforma, hacia la segunda etapa, en un claro ethos de la credibilidad. D. Maingueneau (2002) instala el ethos en la enunciación como parte de la construcción de la identidad. Lo define como una corporalidad: una instancia enunciativa caracterizada por tener un "cuerpo" y un "carácter" específicos. No es casual que ya para Aristóteles la fuerza del ethos como *carácter moral* sea el soporte discursivo,[1] pues ese enunciador cumple el papel de garante, fuente legitimadora que certifica lo que es dicho. Cuerpo y carácter del garante son tributarios de las representaciones colectivas. A partir de este marco teórico y, teniendo en cuenta el concepto de práctica discursiva, podemos afirmar que la primera etapa del período se caracteriza por la utilización del concepto hispanidad desde el sentido de resistencia y sacrificio cristiano. En esa construcción, el ethos de identificación necesita de un locutor que se presente como jefe indiscutido y guía del pueblo. El 1 de abril se emite el parte de la victoria, de allí en más comienza la etapa de la organización. Las detenciones en masa serán la característica principal de las primeras semanas del gobierno junto con la puesta en marcha de un proyecto de depuración que dejara en el olvido la experiencia republicana. Junto a la Ley de Responsabilidades políticas, se inaugura la *Ley para la Supresión de la Masonería y el Comunismo.* Aunque quizás pueda verse mejor la intencionalidad explícita de un proyecto educativo ideológico si tenemos en cuenta el documento "El Maestro Nacionalsindicalista", de la Revista Nacional de Educación:

[1] "Pues no ocurre como dicen algunos preceptores de elocuencia, los cuales en el arte de la Retórica presentan la probidad del orador como que de nada sirve en orden a la persuasión, sino que el carácter moral, por así decirlo, posee casi la mayor fuerza probatoria". (Aristoteles, 2005: L1, 1356 a)

> Tenemos que empezar por el hombre pero por el hombre completo, totalitario y de él, subir a la familia y de la familia al Municipio y al Sindicato, para culminar en el Estado. [...] La tarea fundamental en este quehacer constructivo compete al Maestro Nacionalsindicalista, ya que, en sus manos, ha de troquelar al niño que va a ser hombre , y lo ha de troquelar con perfiles recios y viriles, pujantes y disciplinados para que Falange encuentre en ellos aquella materia prima, templada y digna, con que hacer españoles que sepan llevar sobre su mochila azul, la mochila que encierre un Imperio [...]. No valen aquí las traducciones... No valen las pedanterías y barbarismos con que nos obsequiaban los botafumeiros de la Institución Libre de Enseñanza... Nuestra pedagogía ha de ser nuestra: católica, tradicional y revolucionaria. (Gracia García y Carnicer, 2000: 345)

Allí aparece claramente la declaración de ruptura con la República y la tradición liberal del Krausismo; el modo de articulación del ser español combina todos los aspectos totalitarios, desde un lenguaje español, castellano sobre todo, sin traducciones, hasta el fundamento de una semiología de la moda. En el nivel de análisis del ethos discursivo, vemos que el primer discurso de la victoria afirmada del 31 de diciembre de 1939, presenta las metáforas de la enfermedad social a través de los "males del marxismo" Esta operación ideológica de universalización y anulación de los matices en una posible oposición antifranquista se resuelve en la oposición del cuerpo sano frente al cuerpo enfermo lo que, en definitiva, equivale a oponer el pasado republicano al presente nacionalsocialista:

> La derrota de los marxistas había forzosamente de dejar en el cuerpo nacional fermentos de disolución y rebeldía entre esa masa de enemigos vencidos [...]. En contraste con todo ello, se destaca la energía que nuestro pueblo ha revelado en la cruzada y su voluntad de bien patrio, lo que nos permite mirar serenamente el porvenir. [...] La guerra fue el único camino de redención que a España se ofrecía.

Este fragmento muestra las oposiciones básicas que construyen los campos semánticos en los mensajes de esta etapa. Por un lado, el *cuerpo nacional*, el del conjunto que es portavoz y estandarte de la herencia hispánica y ferviente servidor del Generalísimo. Este cuerpo homogéneo, fiel a las tradiciones, se opone al *cuerpo desintegrado*, que es sólo *fermentos.* Por otro lado, las construcciones simbólicas se afianzan en la interdiscursividad bíblica. El cuerpo nacional, como el cuerpo de Cristo, es quien puede salvar a España y situarla en la edad dorada, la Reconquista. Mientras que la República es un cuerpo hecho de fermentos y del mal mayor que es la rebelión, el cuerpo nacional emprende, bajo el liderazgo de Franco, la cruzada. La simbología del sacrificio, que también recupera la interdiscursividad bíblica, pone en evidencia la operación programática de estos discursos. El tópico de la *hora difícil* es significativo para definir cómo se presenta la hispanidad, ligado a la simbología bíblica y a la caridad cristiana. Esta hispanidad tiene la función principal de establecer una táctica de olvido de la guerra a la vez que intenta justificar las dificultades económicas de la postguerra:

> Yo les digo a esos espíritus apegados a los bienes, que el mejor seguro de sus caudales es la obra de redención que realizamos. Así lo sentimos y lo anunciamos cuando salían nuestros voluntarios para los frentes, así lo afirmamos sobre la sangre caliente de nuestros caídos y así lo exige el sentido profundamente católico de nuestro movimiento.

De esta forma, el nosotros exclusivo se enfrenta a la tradición liberal, territorio de los *otros*, y propone también otra lectura de la historia. La tradición de la República no tendría un anclaje en la hispanidad, como sí lo tiene el Movimiento nacional, sino que, por el contrario, se alimentaría de extranjerías que no son propias de España. Estos agentes de la anti-España, como los denomina Franco, tienen participación en la otra historia, la que se inicia con Carlos III. Otra oposición básica: civilización y barbarie que construye a los rojos bajo la figura del caos. Esto es lo que a Franco le permite afirmar, en este primer discurso, el valor de "nuestra hispanidad civilizadora de pueblos y defensora de la fe", acompañada del grito de *Arriba España*. Esta última metáfora orientacional pone en evidencia la necesidad no sólo de plantear el programa del movimiento hacia dentro sino también hacia las demás naciones. El tópico de la *mater España* va construyendo la frontera entre la primera y la segunda etapa. La madre es la Iglesia y es España. Puesto que la resemantización del término más conflictivo, la guerra, se transforma en Cruzada, el énfasis moral anula todo sentido de autoritarismo.

Por otro lado, el sema más importante está ligado a la apertura: "[...] la España renacida abre sus brazos con calor de madre". Dicho sema se constituye por dos términos: el renacer que implica el sufrimiento y la apertura de la madre. Es en sí, un principio y un final: el del parto. Así se figura el proceso que dará paso a la etapa liberal de entrada en el capitalismo, cuyos jefes espirituales y tutores son los *padres:*

> Nadie puede desconocer en esta hora de qué manera el trabajo y el pan de cada día, la paz y la justicia de cada hora, son algo que depende de la cosa pública. [...] Y si el trabajo de cada día y la paz y la justicia de cada hora dependen de la comunidad y de la cosa pública, nada más conveniente que reservarle un sitio en la mesa redonda de la familia, en torno a la jefatura natural de los padres, bajo la inspiración de Dios y la tutela de las estirpes como cosa patrimonial viva y de la mayor trascendencia. (Mensaje de fin de año de 1951)

Esa masculinidad responde a otra simbología con que se va cerrando el período: la del *toro*. De esa lucha deviene otra metáfora de la producción: la recolección de frutos que dará paso, en 1953, a una ruptura absoluta respecto de la autarquía y el aislamiento internacional. Así, la segunda etapa construye la hispanidad mediante el sentido de la producción económica. Es necesario que el ethos discursivo varíe mostrando una credibilidad y racionalidad; el locutor deber ser medido y competente por cuanto es lo que necesita para entrar en el campo internacional, el mercado común y la inclusión en la ONU. En esta etapa de la economía franquista se produce una importante mejora ya que España por fin se abre al exterior. Todos estos cambios concuerdan con el año 1953, cuando se realiza el acuerdo militar hispano-norteamericano que contribuirá a que la década que abarca de 1957 a 1967 constituya el período decisivo del franquismo y su entrada en el sistema capitalista y de la economía de mercado. Como señala Eslava Galván: "Franco se afeitó el bigotito, archivó las carpetas del proyecto autárquico y desatornilló de sus poltronas a unos cuantos ministros falangistas para sentar en ellas a jóvenes tecnócratas opusdeístas" (Eslava Galán, 2000: 135).

A nivel discursivo, se presentan cambios importantes que hacen que el *ethos* discursivo se configure mediante componentes programáticos ligados al *progreso*. De esta

forma, el hogar cristiano y abnegado será un hogar capaz de producir y multiplicarse, en tanto célula madre, origen de la sociedad y fundamento del ser español:

> Por la elevación de sentimientos que el orden familiar entraña, por la solidaridad del común destino, por la red de afectos y tradiciones acumuladas al correr de los años, que de padres a hijos se transmiten con al antorcha del deber, de los honores, del trabajo o del sacrificio, no sólo es semejante lo que puede establecerse entre la Familia y la Patria, sino que la familia constituye un modelo, un arquetipo para la Nación. (Mensaje de fin de año de 1953)

Aquí podemos observar cómo se resemantiza la construcción nominal "antorcha del saber" por la consecuente "antorcha del deber", asignando la capacidad de iluminar al deber primigenio de lealtad al Estado y a la ideología nacionalista que pretende enterrar el legado de la Ilustración. En esta etapa, se abandona la denominación *Régimen* por la de *Monarquía constitucional.* Estas características pueden observarse, por ejemplo, en otras construcciones del mensaje de fin de año de 1953. Allí, las lecciones familiares, ligadas al buen linaje suponen, en la familia, la base del edificio nacional. Esta metáfora que tiende a analizar y resaltar los fundamentos del régimen depende de otra que constituye la base de estos mensajes: la metáfora del canal, del viaje o nave que ha de llegar a buen puerto.

> Si las virtudes cristianas de los hogares alcanzan tanta trascendencia para la vida y el porvenir de toda la nación, también el gobierno y la marcha de la nación tienen una honda repercusión sobre la vida íntima de nuestros hogares, no en vano la patria es como una gran nave en la que todos nos encontramos embarcados y que nos hace partícipes de sus desgraciados derroteros.

Esta estructuración de la vida social, tan vertical, supone también una recuperación de la historia. Esta historia pretende hacer la prehistoria, es decir, la reconquista, el período fundacional de un *continuum* histórico que emerge plenamente en una etapa de prosperidad. El mensaje de 1954 marca la entrada tardía en el capitalismo con la mención de las empresas; aquí la teoría del derrame es esencial no sólo porque remite a la *multiplicación de los panes y los peces* en tanto reformulación bíblica sino también porque implica una idea evolucionista del Régimen a la Monarquía en tanto progreso natural. En ese discurso las metáforas de la enfermedad ocupan un lugar privilegiado para la caracterización de la República: se la nominaliza despectivamente como el *empacho democrático y liberal, la vejez del liberalismo, la Patria enferma en 1936.* Sus rastros son, sin duda, la modernidad de los Mass Media y la prensa escrita liberal que llevan el "veneno del materialismo". Esta etapa califica el período anterior, el de la *hora difícil*, como un camino necesario y obligado para el progreso. No obstante, la espiritualidad comienza a manifestarte en una hispanidad productiva, fruto de las relaciones con Estados Unidos:

> La firma del Concordato y de los acuerdos con Norteamérica son las pruebas de esa vuelta de España a la política internacional activa. [...] Yo quiero recordaros que la vuelta de España al quehacer internacional no data de ahora, sino de la fecha de nuestro movimiento y de la ocasión en que España, unida y resuelta, decidió seguir su camino.

En el discurso de fin de año de diciembre de 1958, aparece otro tópico, ligado a la simbología bíblica: la política como misión, no como poder. El líder carismático se propone como el navegante capaz de enfrentar los desvíos del azar. De esta forma, renacimiento espiritual ya no se opone a la mejora económica sino, por el contrario, se vuelve necesario para la mejora social. El campo da paso a la industrialización y ese problema se fundamenta mediante la pregunta retórica, donde se compara el crecimiento de las industrias con el de la producción agrícola. La imagen de *Estado de bienestar* resulta clave para entender los cambios a nivel ideológico y discursivo que opera el Régimen y que se deja ver en un incremento de las obras públicas de vivienda y de eficaz alianza con las empresas a las que se les pide ayuda para el impulso innovador de la economía. A esta imagen del estado benefactor, se le suma la de *democracia orgánica*. Pero el problema esencial puede resumirse en la siguiente pregunta: ¿Cómo logra el Régimen franquista hacer compatibles los valores conservadores del nacionalismo católico frente al impulso modernizador que proveen las alianzas económicas con los Estados Unidos y que necesariamente han producido cambios en las leyes de prensa, con la incorporación del grupo de los tecnócratas? Quizás la respuesta haya que buscarla en la inclusión a los discursos de una nueva otredad. El mal encarnado por el comunismo proporciona la clave de lectura que logra asimilar la noción de progreso material a un "premio" o galardón que Dios ha dado a España por sus sufrimientos. De esta forma, la ideología logra incorporar el progreso desde la cosmovisión nacionalista:

> Hoy, sin embargo, tengo que preveniros de un peligro: con la facilidad de los medios de comunicación, el poder de las ondas, el cine y la televisión se han dilatado las ventanas de nuestra fortaleza. El libertinaje de las ondas y de la letra impresa vuela por los espacios y los aires de fuera penetran por nuestras ventanas, viciando la pureza de nuestro ambiente. [...] En la historia alcanzamos lo que fuimos, precisamente por haber sido fieles a nosotros mismos y celosos de nuestras virtudes; mas en el torbellino de la vida moderna suele vivirse cómoda y superficialmente, cerrando los ojos a las desgracias pasadas. (Mensaje de fin de año de 1955)

Nuevamente, la metáfora del País *como un hogar* y la dialéctica espacial del dentro-fuera, representado por la figura bisagra de la ventana. Pero los cambios en el discurso responden también al cambio de imagen de Dictadura en Monarquía. Franco dejará de hablar bajo el personalismo o las ideas del Movimiento para agruparlas bajo la denominación de *Estado*, como vemos en el mensaje de diciembre de 1963. Allí, el ejemplo del pasado se nutre con el de Hispanoamérica frente a la amenaza del comunismo. Los partidos políticos se nominan bajo la metáfora del cáncer y la propuesta es el futuro sin la "democracia", esencialmente inorgánica, lo que le permitirá justificar el Plan de desarrollo económico:

> En el camino de nuestra recuperación económica, el Plan de desarrollo supone un avance considerable que mejora de modo sustancial los supuestos económicos de nuestro país. La planificación de la economía es un principio de orden que debe aproximarnos a las metas deseadas y que nos permitirá conocer con mayor exactitud las posibilidades competitivas de nuestra economía, colocándonos en situación más favorable frente a los grandes mercados mundiales. [...] Crear los puestos necesarios para mantener el pleno empleo y para absorber los excedentes de la mano de obra campesina.

El campo semántico que se construye está ligado al Estado benefactor que entra en el capitalismo. Semas como *excedente, competencia, planificación, mercado y desarrollo* marcan el quiebre respecto de la etapa de sufrimiento cristiano. Como evolución inevitable, si la superestructura cambia su denominación se debe a un cambio en la base material; es decir, dialécticamente, el desarrollo económico propuesto y la entrada en el capitalismo hace que España deba vestir el *ropaje* de Monarquía constitucional. Se establece lo que U. Eco (1985) llama conmutación de código; si antes lo constitucional estaba cargada de subjetivemas negativos, ahora, gracias al cambio de modelo económico, tiene connotaciones positivas. El discurso en esta etapa está cargado de prescriptores que se actualizan en el uso de un nosotros que pretende ser inclusivo, sólo al sector de la mano de obra porque el intelectual continúa siendo de la República. La razón instrumental está ahora por encima de la Iglesia católica.

> Somos conscientes de que tanto la iglesia como el Estado son dos sociedades perfectas, cada una en su orden, con sus propios fines, una en lo espiritual y otra en lo temporal y, por tanto, independientes y poseedoras de sus respectivas soberanías.

Por último, el problema del futuro es central en esta etapa y culmina de forma conclusiva la visión del Estado y su conformación. La presentación y fundamentación de la LOE que se explica como un fruto del conjunto social y se muestra como el afán de volverse historia, de la unidad y la implementación de las Cortes. En el discurso de 1967, también proyectado por la TVE,[2] se menciona el proyecto político como proyecto institucional de transformación y la firma de la LOE que irá asegurando que todo quede *atado y bien atado*.

Para finalizar, los campos semánticos ligados al objeto discursivo *hispanidad* despliegan, por consiguiente, una sentimentalidad católica que está acorde a la relación Iglesia-Estado que, con sus variantes, permanecerá inalterable a lo largo del período. Esa relación, no obstante, necesita de cambios en el locutor cuyo ethos discursivo se irá construyendo según los usos metafóricos que requieran los vaivenes del contexto.

BIBLIOGRAFÍA

AMOSSY, R. (1999). *Images de soi dans le discours.* Lausanne: Delachaux y Niestlé.
ARAQUISTÁN, L. (1990). *El pensamiento español contemporáneo.* Buenos Aires: Losada.
ARISTÓTELES (2005). *El arte de la retórica.* Buenos Aires: Eudeba.
BENASSAR, B. (2003). *Franco.* Madrid: EDAF.
COURTINE, J. J. (1981). "Analyse du discours politique", *Langages*, nº 62.
DUCROT, O. (1990). *El decir y lo dicho: polifonía de la enunciación*. Barcelona: Crítica.
EAGLETON, T. (1997). *Ideología.* Buenos Aires: Paidós.
ECO, U. (1985). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.
ESLAVA GALÁN, M. (2000). *Historia de España contada para escépticos.* Barcelona: Planeta.
FONTANA, J. (1986). *España bajo el franquismo.* Barcelona: Critica.

[2] Televisión española.

GRACIA GARCÍA, J. y J. CARNICER (2000). *La España de Franco (1939-1975).* Madrid: Síntesis.
GUARIGLIA, O. (1993). *Ideología, Verdad y Legitimación.* Buenos Aires: FCE.
HERRERO, J. (1986). *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*. Madrid: Alianza.
KEBRAT- ORECCHIONE, C. (1983). *La connotación.* Buenos Aires: Hachette.
LAKOFF, G., y M. JOHNSON (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
LE GUERN, M. (1981). *Metáfora y Argumentación*. Lyon: PUL.
MAEZTU, R. (1996). *Defensa de la Hispanidad.* Madrid: Rialp.
MAINGUENEAU, D. (1994). *Nuevas tendencias en análisis del discurso*. Madrid: Hachette.
MAINGUENEAU, D. (2002). "Problemes d´ethos", *Pratiques,* nº 113.
MARTÍN GAITE, C. (1994) *Usos amorosos de la Postguerra española*. Barcelona: Anagrama.
PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1994) *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
PÉREZ PICAZO, M. (2000). *Historia de España del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
TUSELL, J. (1996). *La dictadura de Franco.* Barcelona: Labor.
VERÓN, E. (1987). "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en AA. VV., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

LA IGLESIA CATÓLICA ARGENTINA: ETHOS Y OBJETOS DISCURSIVOS EN EL MARCO DE LA CRISIS Y SALIDA DEL RÉGIMEN DE CONVERTIBILIDAD (2000-2002)

Gustavo Javier MOTTA
Universidad Nacional de Luján - Universidad Nacional de San Martín | Argentina
gmotta@unlu.edu.ar

Siendo Dios una comunidad en sí: Padre, Hijo y Espíritu, uno y trino a la vez; en definitiva, siendo él una comunidad; y, por otra parte, habiendo sido nosotros amalgamados a su imagen y semejanza, se sigue que nos creó seres sociales, diversos a la vez que indisolubles de nuestra condición de hijos. De modo que cualquier situación que amenace con romper esta cohesión originaria debe ser sofocada, y naturalmente surge el único dispositivo valedero para restablecer la *unión doctrinaria de la masa religiosa* (Gramsci, 2003: 12), esto es, el *diálogo*.[1] En la presente comunicación nos proponemos analizar a la Iglesia Católica argentina, en cuya cúspide institucional se ubica la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), actor sociopolítico que de acuerdo a nuestras indagaciones preliminares se encontraría involucrado en el proceso de crisis y salida del régimen de convertibilidad, asociada al bloque político que promovió la solución devaluatoria como culminación de una lucha por el poder hegemónico. Así, entendemos la crisis de convertibilidad como la manifestación de la ruptura generada en el seno del bloque dominante, donde dos sectores se disputaron la hegemonía por medio de sendos programas económicos: por un lado, la devaluación, propuesta impulsada por los grupos económicos locales y los industriales exportadores; y por otro, la dolarización, promovida por quienes habían sido los directos beneficiarios del período precedente; nos referimos al sector bancario y financiero, las empresas privatizadas y las grandes firmas extranjeras. Paradójicamente, la fracción triunfante –devaluacionista– era la peor inserta, desde el punto estructural, dentro del bloque dominante. Quizás la clave de su éxito resida, entonces, en la estrategia político-discursiva implementada. Es por esto que intentaremos dar cuenta, mediante el análisis de fuentes específicas, de las estrategias ideológico-discursivas de la Iglesia Católica en el marco del conflicto citado a partir de la construcción de *objetos discursivos* tales como *Pueblo, Nación y Crisis*, y la posición del locutor

[1] Al respecto, recomendamos la lectura del documento "Jesucristo, Señor de la Historia", producido en el marco de la 79º Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, en cuyo parágrafo 5 se advierte: "Él es Uno con una unidad sin comparaciones adecuadas. Pero también es Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas realmente distintas. Por lo tanto, la distinción y la unidad en Dios son ambas sagradas. A su imagen y semejanza, Dios nos ha creado distintos, pero necesitados unos de otros. Por eso es importante tanto el reconocimiento de las diversidades como la valoración de la unidad y de lo que es común. Pluralidad y diálogo, intercambio y apertura; unidad, valores comunes e idiosincrasia como nación, no son alternativas entre las que hay que optar, sino dimensiones en las que hay que vivir. Diversidad en la unidad entre los grupos, etnias, partidos políticos y organizaciones intermedias" (79º Asamblea Plenaria, 15-05-2000).

teniendo en cuenta las variaciones del *ethos* discursivo. Estas fuentes comprenden una selección de documentos producidos en el marco de la 80º, 81º, 82º y 83º asambleas plenarias de la Conferencia Episcopal Argentina, recorte que abarca el período noviembre de 2000 a abril de 2002.

Hacia noviembre del año 2000, la Iglesia Católica argentina se encontraba culminando un año particular. El *Año jubilar* fue motivo de producciones discursivas cuyos ejes centrales giraron en torno de la celebración de la entrada al segundo milenio, por un lado, mientras que por otro, la Conferencia Episcopal Argentina, en su carácter de máxima institución del clero secular, eligió a modo de "gestos jubilares", dirigirse en particular a tres sectores de la sociedad: los encarcelados, los aborígenes y los indocumentados. Conscientes del reproche que podría provocar en la masa religiosa la elección de estos gestos, los obispos lo tomaron como un verdadero desafío y como signo de grandeza moral. Por otro lado, se organizó durante los días 8, 9 y 10 de septiembre el Encuentro Nacional Eucarístico, en la ciudad de Córdoba. Este acontecimiento transconfesional fue representado como una búsqueda tendiente a la recomposición del tejido social, otorgándole un lugar destacado a la unidad familiar.[2] "Afrontar con grandeza la situación actual" (15-11-2000), el primer documento que tomamos, se inscribe en un contexto de creciente protesta social.[3] Quizás el punto de quiebre respecto de las producciones discursivas anteriores, resida en el hecho de ser el primero en que, explícitamente, se asume la situación como de "crisis". El *argumentum ad populum* encuentra sustento sobre la base de la figura del *testigo*:

> Son muchos los argentinos que se preguntan: ¿qué nos está pasando? También nosotros nos hacemos esa reflexión y nos preguntamos: ¿cuáles son las causas de esta sensación generalizada de abatimiento y desilusión? Sin duda estamos en un momento crítico. (Afrontar con grandeza la situación actual: § 2)

[2] El martes 9 de mayo, en una conferencia de prensa organizada a fin de informar sobre los temas tratados durante la 79º Asamblea Plenaria, monseñor Carlos Ñáñez, arzobispo de Córdoba, se refirió a la organización del Encuentro como "una profesión de fe en Jesús que vive en la Eucaristía, que anima toda nuestra vida de creyentes y que tiene una proyección en toda nuestra sociedad a partir de la realidad familiar. El Encuentro Eucarístico quiere ser una proclamación de fe en Jesús Salvador, un Jesús que con su Evangelio ilumina nuestra existencia de vida cristiana. Aspiramos a que la mayor cantidad de peregrinos se hospeden en casas de familia para que ese gesto sea también un mensaje que muestre que desde Jesús y su Evangelio es posible un nuevo modo de vivir que sea fraternal, solidario, y que nos ayude a fortalecer los vínculos sociales en nuestra comunidad nacional" (Informe de Prensa nº 4 de la CEA, 9-05-2000).

[3] Vale recordar algunos sucesos acontecidos ese año y que involucran a una buena parte de los actores sociales que luego tomarán posición ante las alternativas de salida política a la crisis de la Convertibilidad. El 16 de marzo se produce la fractura de la CGT, quedando en consecuencia una "oficial" y otra "disidente", tras divergencias en torno del proyecto de Ley de Reforma Laboral; el 11 de mayo se aprueba dicha Ley; el 29 de mayo el gobierno nacional anuncia la reducción de salarios a los empleados públicos; el 31 de ese mes la CGT disidente organiza un acto de repudio al FMI en el cual participa un representante de la Iglesia Católica, el laico Guillermo García Caliendo; el 23 de junio el autodenominado "Grupo Productivo", vinculado a la UIA, emite un comunicado –"Declaración de Tigre"– refiriéndose a la actualidad económica; el 26 de julio se inicia la "Marcha Grande por el Trabajo", convocada por la CTA; el 22 de agosto trasciende que habría habido pagos de sobornos a senadores nacionales para aprobar la Ley de Reforma Laboral; el 5 de octubre De la Rúa anuncia cambios en el gabinete nacional y al día siguiente se produce la renuncia del vicepresidente, Carlos Álvarez; el 16 de ese mismo mes, la Federación Agraria Argentina, las Confederaciones Rurales Argentinas y la Confederación Intercooperativa Limitada inician un lock out por seis días contra el modelo económico. A esto debemos sumarle un gran número de manifestaciones, seguidas en su mayoría de una inusitada represión por parte de los "aparatos de estado", en tanto "fuerza de ejecución y de intervención represiva 'al servicio de las clases dominantes'" (Althusser, 2003: 125).

No es menor señalar que el locutor se presenta como creíble, con alto contenido de legitimidad, por cuanto su identidad, para la masa religiosa, consiste en ser *garante* (Maingueneau, 2002) de la institución Iglesia, cuyo *mundo ethico* se acerca estereotípicamente a lo incuestionable. Ahora bien, la construcción del *ethos discursivo* se realiza a partir de autorrepresentarse como "servidores de nuestro pueblo". Servidores o "intermediarios morales", vehículo de sanación de la enfermedad crucial que abate a la sociedad: la *libertad enferma*.[4] Esta intermediación a la que hacemos referencia también se encuentra en el parágrafo anteriormente citado: "Son muchos los argentinos que se preguntan […]" seguido de "también nosotros nos hacemos esa reflexión"; para luego involucrarse al decir "sin duda estamos en un momento crítico". Aunque, al final, se reconoce que la crisis no se encuentra circunscripta a la realidad nacional, pues apenas constituye un reflejo de lo que acontece fronteras afuera:

> Algunos mirando al mundo se responden: ¿cómo no vamos a estar en crisis si es el mundo entero el que está en crisis? La falta de trabajo y la polarización tan acentuada y escandalosa entre pobres y ricos no es sólo un problema argentino. Debemos reconocerles parte de verdad. Vivimos en un mundo en el que la primacía de lo económico, sin un marco de referencia a lo social y al bien común, impide el resurgimiento de muchas naciones. (§ 3)

Sin embargo, la "crisis", según el documento, no debe buscarse afuera, dado que "todos" tendríamos, en mayor o menor grado, una responsabilidad moral ante tal situación. Esto será, como vemos, el prolegómeno del uso de objetos discursivos de un marcado carácter económico, por ejemplo, se destacan las alusiones a "intereses de la deuda externa", "subsidios de las grandes potencias", "acceso a los mercados", "competencia", entre otros.

La exclusión social, la brecha creciente entre ricos y pobres, la inseguridad, la corrupción, la violencia, las falencias en la educación y la salud, serían los aspectos negativos de la *globalización y tiranía de los mercados* (§6). A esto se suman los "desvalores que nos proponen desde afuera y conforman un marco cultural que atenta contra la vida y la dignidad humana, en muchos casos, adquiere justificación legal" (Ibid). Esta mención a la cultura foránea, tan criticada, permite discursivamente la posterior utilización del objeto discursivo *pueblo* y *nación*, como una marcada diferenciación entre el afuera y el adentro. Una suerte de *resistencia moral* que "el adentro" debe y puede comenzar. Por último, tiene lugar un adentro diferenciado, particularizado en actores sociales, agentes de una cuota de crisis. La explicitación y la crítica a estos actores –

[4] La alusión a esta "enfermedad moral" es recurrente en los discursos del periodo estudiado. La explicación se halla en el carácter moral de la crisis: "los atentados a la vida, desde su concepción hasta su muerte natural, los ataques a la familia, la insuficiente extensión de la educación y su carencia de valores, la destrucción de personas y pueblos adquieren una mayor dramaticidad" (Jesucristo, Señor de la Historia, § 11). Para la Iglesia, es la *cultura de la competencia y del éxito* los fundamentos de la pobreza y la exclusión social. Así, la pobreza sería el resultado de la corrupción moral. El desempleo reinante y la precaridad laboral obedecerían a una *enfermedad social*, que a su vez imposibilitaría la preparación del *material del reino de los cielos* (Ibid:§ 16). La libertad de actuar del hombre, pues, sería una falacia, dado que según esta doctrina "a quienes ponen su confianza en un progreso científico ilimitado, a quienes confían casi religiosamente en mecanismos socio-económicos para la edificación de una nueva humanidad, como la absolutización de las leyes del mercado, a quienes se desalientan por los múltiples indicadores negativos que hacen temer por el futuro de la familia humana, a aquellos a quienes el futuro angustia, les anunciamos la verdad de la esperanza cristiana. El camino de la historia debe abrirse a una plenitud que la humanidad no puede alcanzar por sí misma. La historia está abierta a la acción de Dios […]" (Ibid:§ 17)

partidos políticos, empresarios, grupos económicos que fugaron capitales, sindicatos y formadores de opinión– que se inscriben en el campo local constituye una ruptura respecto de las producciones episcopales inmediatamente anteriores. El sentido se ve reforzado por las preguntas retóricas enumeradas caóticamente:

> ¿Cómo lograr que en la democracia primen los valores? ¿Cómo hacer para que los partidos políticos, conscientes de su importancia, se pongan al servicio del pueblo en lugar de atender su propia clientela? ¿Cómo hacer para que los empresarios recobren la confianza y asuman su responsabilidad de invertir en el país y generar fuentes de trabajo? ¿Cómo crear las condiciones para que retornen al país los capitales argentinos llevados al exterior? ¿Cómo hacer para que los sindicatos, tan necesarios en la defensa de los derechos de los trabajadores, en lugar de estar preocupados por espacios de poder, hagan primar el bien de sus asociados? ¿Cómo lograr que los formadores de opinión que crean el ánimo cotidiano del pueblo busquen, más allá del rédito ocasional, ser testigos de la verdad y del bien? (§ 8)

En el documento "Hoy la patria requiere algo inédito" (12-05-2001) se ve reflejada la acentuación de los problemas sociales por los que estaba atravesando el país.[5] El locutor refiere, en primer lugar, al *espíritu de grandeza* que necesita la situación actual, en clara alusión al documento de noviembre del año anterior. El llamamiento a recomponer el *ser nacional, genéticamente adquirido* en la Argentina agroexportadora y varias veces aludido en el documento "Jesucristo, Señor de la historia" (30-05-2000), vuelve a tomar presencia como un llamado a la recomposición de los valores primigenios de la Nación, con el objeto de "salir de esta crisis tan profunda que trasciende lo económico y envuelve al orden político y hasta el mismo estilo de vida" (§ 1). Los objetos discursivos utilizados por el locutor se proponen provocar al alocutario situaciones de rechazo, en tanto son utilizados como preconstruidos a partir de la experiencia política y el discurso crítico de la política misma de los años noventa. Objetos tales como *corrupción*, *pobreza*, *partidos políticos, educación*, etc, pretenden una reintepretación de la situación actual como reproducción de la política *aperturista* y *entreguista* del menemato, pero a su vez un fracaso por parte de la actual clase dirigente en su intento de revertir políticamente ese derrotero. Ese fracaso, de acuerdo con la construcción discursiva, tiene su anclaje,

[5] Hacia fines del año 2000 se multiplican los cortes de rutas en todo el país, quizás un claro signo de esto lo constituya la muerte del empleado de transporte Aníbal Verón, durante un corte de la ruta 34 en la Pcia. De Salta, el 10 de noviembre; gremios como ATE comienzan a realizar sistemáticas protestas en repudio al recorte salarial aplicado por el gobierno nacional; el 12 de diciembre se aprueba el presupuesto nacional para el año 2001 con fuertes reducciones en el gasto social, situación que provoca la reacción de gremios y sindicatos a nivel nacional y, como esta pauta de ajuste constituía una condición del FMI para el otorgamiento de un respaldo financiero, el día siguiente se cierra el acuerdo entre el gobierno nacional y este organismo para la constitución de un "blindaje financiero" por U$S 39.700 millones; en este contexto, el 1 de marzo renuncia el ministro de Economía, José Luis Machinea, y el 5 asume Ricardo López Murphy; el día 8 Graciela Fernández Meijide renuncia a su cargo de ministra de Desarrollo Social; el 16 López Murphy anuncia un paquete de medidas económicas que establece un recorte de 890 millones de pesos en los gastos de la Nación y una reducción de 968 millones en las partidas de recursos que la Nación transfiere a las provincias, junto con una disminución del presupuesto educativo nacional destinado a universidades y del Fondo de Incentivo Docente; a raíz del fuerte repudio que estas medidas encuentran en diversos sectores de la sociedad, el día 17 renuncia el ministro de Educación, Hugo Juri, a la vez que el FREPASO retira a todos sus dirigentes del gabinete nacional; el día 17 renuncia, como consecuencia de las fuertes críticas recibidas, el ministro López Murphy, y el 20 asume en su lugar Domingo Felipe Cavallo. A estos cambios en el gabinete de ministros, debemos sumarle la destitución de Pedro Pou como presidente del Banco Central, y la designación de Roque Maccarone al frente de esta intitución el día 26 de abril. Esta convulsionada situación política, social y económica coexistió, además, con múltiples marchas y protestas contra el proyecto de creación de un Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA).

nuevamente, en la supremacía del individualismo por sobre el bien común. De este modo, el fracaso de la política es interpretado como el fracaso de la ética política. Y junto con esto, varios actores sociales pero en especial la dirigencia política se encuentran interpelados por el discurso respecto de su actuar. La *crisis*, que en esencia sería de valores, es atribuida ahora a la dirigencia. A su vez "su resonancia en las instituciones hace peligrar la identidad e integridad de la Nación. Crisis que también fluye hacia el resto de la sociedad, a lo cual colabora el empobrecimiento de la educación y la poderosa invasión de la cultura comunicacional" (§ 6). Peligra, entonces, el *ser nacional*, el mismo al que se hace referencia en el gesto jubilar que reclama una amnistía para los indocumentados, en su mayoría inmigrantes, en una clara alusión a la Argentina decimonónica, receptora de grandes masas de población y de capitales provenientes de los países centrales. Por eso afirma que "es necesario rehacer nuestra cultura, recuperando los valores que nos dieron existencia" (§ 9). En cuanto al ethos discursivo, aquí se percibe un giro en relación con el documento anterior. La presentación del locutor cambia desde una posición de testigo y autoridad moral para presentar y demostrar la crisis ante el pueblo, hacia otra en la que se autorrepresenta como agente de unidad, es decir, como mediador en el conflicto, garante de una solución permanente en tanto reserva moral de este mismo pueblo y, en última instancia, legitimado por su condición de representante de los apóstoles en la tierra.

"Carta al pueblo de Dios" (17-11-2001) es el documento con el que nos posicionamos temporalmente en el comienzo de la etapa más convulsionada en términos sociales y políticos. Acontecimientos que precipitaron la caída del gobierno de De la Rúa.[6] En este discurso se deja entrever un signo de resignación ante la situación, una desilusión con la clase dirigente, al tiempo que resulta un llamado a la esperanza y a la confianza en las capacidades de *nuestro pueblo*, con un marcado rasgo de exclusividad. Por otro lado, se recurre a las metáforas biológicas; se representa una escena en la cual se asiste al culmen de una vida –la Patria–, como si presenciáramos los últimos instantes del sufriente; situación en la que sólo queda el consuelo, el contacto fraterno y la angustiosa espera del desenlace:

> Como cristianos participamos del mismo Bautismo, que nos confiere la gracia de ser hijos de Dios y hermanos entre nosotros; como obispos queremos velar junto a ustedes, acompañándolos en estos momentos de desconcierto y sufrimiento. Somos conscientes que nuestra Patria sufre, y con ella todos nosotros. Deseamos que nuestra cercanía llegue al apretón de manos y al abrazo fraterno. En momentos de dolor, la mirada silenciosa del padre y la ternura del hermano son más elocuentes que todas las palabras. (§ 2)

[6] Si bien la fecha en que se da a conocer el documento es previa a la caída del gobierno, citaremos algunos acontecimientos relevantes que se produjeron en los meses anteriores: el 4 de junio se anuncia un "megacanje" de títulos de deuda por unos 29.477 millones de dólares; el día 8 la CGT disidente, la CTA y la CCC realizan la quinta huelga general contra la política económica y social del gobierno nacional; el 7 de julio el ministro Domingo Cavallo anuncia el plan de "Déficit cero"; durante todo el mes se suceden los paros nacionales y las protestas por parte de ATE, la CGT disidente, la CTA y la CCC; el 29 de agosto es aprobada una ley de intangibilidad de los depósitos bancarios; el 10 de septiembre la "Marcha de los pobres y excluidos", encabezada por el cura Jesús Olmedo, de Jujuy, llega a la Plaza de Mayo; el 14 de octubre se impone el Partido Justicialista en las elecciones legislativas nacionales, obteniendo un 37,4 % en el orden nacional.

Los objetos del discurso retoman el significado económico y político: la "concepción mágica del Estado", el despilfarro del "dinero del pueblo", "liberalismo extremo", "tiranía del mercado", "evasión de impuestos", "incumplimiento de la ley", pérdida del "sentido del trabajo", "abuso de las medidas de fuerza". Pareciera centrarse, en contraposición con los documentos anteriores, en problemas de carácter doméstico. El *afuera* ya no es invasor, no es un corruptor mediante la imposición de desvalores, sino que representa a un fiscal, un espectador que asiste al triste espectáculo de la decadencia nacional. Por otra parte, el locutor continúa presentándose como agente de cambio, en sintonía con el documento anterior.

Su accionar estaría enmarcado en una *misión*, al decir "Cuando Jesús resucitó, prometió su Espíritu Santo y envió a los Apóstoles por todo el mundo. Él nos envía hoy a nosotros" (§ 7).

"Pueblo" es quizás el objeto de discurso más empleado en esta producción, un pueblo que debe sobrellevar esta *pasión* con la promesa de un mañana mejor, de la *resurrección* de la patria, por eso se afirma: "queremos estar junto a la cruz de nuestro pueblo como estuvo la Virgen María junto a la cruz de su Hijo" (§ 4). Y esa resurrección, esa suerte de transición por la que estaría atravesando el pueblo, debe ser acompañada de oración, de una oración profunda y sincera.

"Testigos del Diálogo" (27-04-2002) es el último documento, producido en un contexto de profundos y vertiginosos cambios, con la Iglesia Católica de hecho participando en ese proceso.[7] El 13 de diciembre de 2001, la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal emitió un comunicado bajo el título "El diálogo que la patria necesita", poniendo en evidencia la urgente necesidad de establecer, mediante el mecanismo del diálogo, los consensos mínimos entre distintos actores sociales, tendientes a recomponer la situación de *crisis interna al sistema hegemónico* (Portelli, 1987: 51). Nuevamente, la Comisión Permanente emite un comunicado el día 8 de enero de 2002, bajo el título "Dialogar para reconstruir la patria". Y, finalmente, el 14 de enero, convocada por el gobierno nacional, la Iglesia Católica y el PNUD se constituye la "Mesa del diálogo argentino", que publicará su primer documento el día 30, cuyo título es "Bases para el diálogo argentino", y un segundo documento el día 28 de febrero, titulado "Construir la transición". En esta última producción discursiva que analizamos se intenta presentar un locutor involucrado con la problemática social, pero ajeno al proceso de negociación entablado en la Mesa del diálogo. Resulta curioso el hecho de que el locutor se presente como agente a quien diversos sectores le solicitaron presencia. En este punto no podemos menos que anteponer estos argumentos con el documento "Hoy la patria requiere al inédito", anteriormente analizado, en el cual destacamos la autodesignación de *agente de unión* que la Iglesia realizó. También debemos cotejarlo con el documento producido por el Consejo Nacional Cristiano Evangélico y la Comisión Ejecutiva del Episcopado

[7] Ya el 31 de julio del 2001, en la Iglesia Metodista Central, tuvo lugar el segundo encuentro entre el Consejo Nacional Cristiano Evangélico y la Comisión Ejecutiva del Episcopado Argentino. Entre otras cosas, se acordó continuar alentando a todas las comunidades cristianas a la "oración confiada y perseverante y al compromiso firme y sacrificado en bien de nuestro país" (Preocupación de los cristianos: la patria y su futuro. Comunicado de la Comisión Ejecutiva del episcopado nacional, 31-07-2001). Pero también "se coincidió en la urgencia de ser agentes de unidad entre las distintas entidades, no sólo las religiosas, sino todas las que conforman el tejido social" (Ibid).

Argentino, en julio de 2001. Sin embargo, aquí se presenta la voz de alguien que *no es agente activo, sino pasivo*.

Participar de un diálogo junto a actores sociales anteriormente asociados a la corrupción moral generalizada, a los desvalores, a la libertad enferma y a la descomposición del tejido social, hubiera colocado a la Iglesia en el peligro de estar *en el mismo plano* ante la masa religiosa. Así, el objeto discursivo *Patria* aparece asociado a la metáfora de la enfermedad, nuevamente. La aceptación de la importancia del diálogo como signo de unidad da paso a los inconvenientes para alcanzar un consenso:

> Por eso, los resultados del Diálogo no se han transformado hasta la fecha en el plan de acción de este nuevo momento de la Patria. Es un tiempo decisivo. Es necesario curar de raíz esta enfermedad. Es la hora de la concreción de las reformas y de los grandes renunciamientos personales y sectoriales. Es necesario abrir canales de renovación de la política para que la energía volcada al malestar y a la protesta se pueda traducir en la construcción de la paz y la amistad social. (§ 10)

En el discurso, no se presenta a la dirigencia política como una verdadera opción de cambio. En tal caso, no hace más que reflejar la crisis de representación y la fuerte crítica al sistema de partidos que comenzó a principios de 2002. Por eso se insiste en que *"hay gestos que nuestra dirigencia debe hacer y que constituirían una clara opción por el bien común"* (§ 11). También, se destaca la oportunidad de renovar las actitudes y hábitos en un momento decisivo, de realizar las *"reformas estructurales que respondan al objetivo inicial: refundar el país."* (§ 12).

Para finalizar, podemos concluir que la importancia de un actor social como la Iglesia católica colabora ratificando o rectificando las posiciones de los diversos grupos del bloque dominante, en el marco de la disputa por la construcción de un discurso hegemónico funcional a sus proyectos político-económicos. Frente a esto, su análisis no debe ser pasado por alto sino que, por el contrario, debe profundizar en sus relaciones respecto de otros actores en el seno de la sociedad civil, cuyas estrategias discursivas y alianzas políticas jamás se disocian de las propias condiciones de existencia, ya sea negándolas o afirmándolas en su totalidad.

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER, L. (2003). "Ideología y Aparatos ideológicos del Estado", en S. Žižek (comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE.

ARISTÓTELES (2005). *Retórica*. Buenos Aires: Eudeba.

GRAMSCI, A. (2003). El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Buenos Aires: Nueva Visión.

MAINGUENEAU, D. (2002) "Problemes d´ethos", en *Pratiques*, nº 113. París.

PORTELLI, H. (1987). *Gramsci y el bloque histórico*. México: Siglo XXI.

FUENTES

79º Asamblea Plenaria. 04-05-00. Informe de prensa previo al inicio de las sesiones.

79º Asamblea Plenaria. Documento de la CEA, Jesucristo, señor de la historia, aprobado en la 79º Asamblea Plenaria y publicado el 30-05-00.
79º Asamblea Plenaria. Documento de la Comisión Episcopal de Migraciones y Turismo, Amnistía para los indocumentados con motivo del gran jubileo, Aprobado en la Asamblea.
79º Asamblea Plenaria. Documento de la Comisión Episcopal para la Pastoral Aborigen, El Gran Jubileo y el Derecho a la Tierra de los Pueblos Aborígenes, Aprobado en la Asamblea.
79º Asamblea Plenaria. Documento de la Delegación Episcopal para la Pastoral Penitenciaria, Reflexiones sobre los encarcelados, en ocasión del Gran Jubileo.
79º Asamblea Plenaria. Guía de lectura del Documento Jesucristo, señor de la historia. Publicada como suplemento del Boletín Semanal AICA nº 2.269 del 07-06-00.
79º Asamblea Plenaria. Presentación del Documento de la CEA, Jesucristo, señor de la historia a cargo de Mons Karlic. 30-05-00.
80º Asamblea Plenaria. 11-11-00. Documento, Afrontar con grandeza la situación actual. Publicado como suplemento del Boletín Semanal AICA nº 2291 del 15-11-00.
81º Asamblea Plenaria - 12-05-01. Documento, Hoy la Patria requiere algo inédito.
31-07-01. Comisión Ejecutiva. Comunicado, Preocupación de los cristianos, La Patria y su futuro.
83º Asamblea Plenaria. 27-04-02. Declaración final, Testigos del diálogo.
13-12-01. 130º Reunión de la Comisión permanente de la Conferencia Episcopal Argentina. El diálogo que la patria necesita.
8-01-02. Reunión Extraordinaria de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Argentina, Dialogar para reconstruir la patria.
Estatuto de la Conferencia Episcopal Argentina. <www.cea.org.ar/01-conferencia/Estatuto.htm>

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

ESTRATEGIAS RETÓRICAS EN UN DISCURSO PRESIDENCIAL

Sara Inés MOYANO
Universidad Nacional de La Plata | Argentina
saramoyano@yahoo.com.ar

El uso de la argumentación implica un renunciamiento a recurrir únicamente a la fuerza para conseguir un propósito determinado. Se le atribuye, así, un valor sustancial a la adhesión del interlocutor, la cual se pretende conseguir con ayuda de una persuasión razonada que apela, fundamentalmente, a la libertad de pensamiento. No podemos, sin embargo, dejar de reconocer que la argumentación es una actividad que siempre trata de modificar un estado de cosas pre-existentes y que el productor del discurso hace uso de ciertas estrategias retóricas básicas con el claro propósito de justificar sus actos o dichos.

Para ser efectivo, un discurso debe ser organizado y desarrollado con un claro objetivo en mente y un claro conocimiento del contexto del que forma parte; del mismo modo que para poder comprender un texto debemos primero saber quien lo escribió o dijo, conocer a quién estaba dirigido y el momento en que fue pronunciado o escrito.

El marco teórico desde el cual planteamos nuestro trabajo es el de la "nueva retórica" o "teoría de la argumentación". Esta corriente fue liderada a comienzo de los años cincuenta por Perelman, quien rehabilitó la retórica clásica, considerada en la Edad Media como un simple arte ornamental y le dio dimensión interdisciplinar. La nueva retórica se centra en el estudio de las estructuras argumentativas y aspira a ser una disciplina filosófica con aplicación a la ciencia, la literatura, el arte, entre muchas otras disciplinas.

Nuestra área temática es el discurso político, el cual se distingue de otro tipo de discurso porque, a través de él, el orador busca la coincidencia con las ideas del auditorio. Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) definen al auditorio como el conjunto de aquellos en quienes el orador quiere influir con su argumentación y, siendo el discurso portador de razón, ésta debe ser compartida con un auditorio; de esta manera, lo compartido adquiere un valor de racionalidad necesario para cualquier argumentación.

El presente análisis revela que ciertas construcciones lingüísticas pueden convertirse en mecanismos verbales de intención argumentativa cuyo propósito es el de conseguir la adhesión del auditorio a las ideas planteadas en el discurso.

Para realizar el presente trabajo hemos seleccionado dos textos. El primero de ellos corresponde al discurso pronunciado por el que fuera Presidente Constitucional de los Argentinos, doctor Fernando De la Rúa el 21 de diciembre de 2001, a través del cual intenta persuadir al auditorio de la necesidad de declarar el estado de sitio. El segundo de estos textos fue pronunciado unas horas más tarde, por el mismo orador. En él, ofrece al partido justicialista, su principal oponente, un gobierno integrado, argumentando la

urgencia de un acuerdo nacional. Tanto en el primero como en el segundo de los textos, el orador busca la adhesión de sus interlocutores y la justificación de sus actos; lo que diferencia a un texto de otro es que el segundo de ellos está dirigido, más que al pueblo, a la dirigencia política.

Realizamos el estudio del discurso desde dos puntos de vista. El primer análisis es desde el punto de vista estructural. Según Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989: 270), quien estudia los discursos desde el punto de vista estructural, se encuentra en presencia de figuras, esto es, ciertos modos de expresión que, en ocasiones, se salen de lo normal. Descubrimos, así, figuras retóricas cuyo empleo se explica por las necesidades de la argumentación. Si bien en principio no hay ninguna estructura que no sea susceptible de convertirse en figura por el uso, para que pueda ser objeto de estudio, es preciso que ésta sea aislable, para que pueda ser reconocida como tal.

Comenzaremos por la **alusión.** Esta es una figura que aparece reiteradamente en los dos textos analizados. Su estructura no es gramatical ni semántica, sino que está sujeta a una relación con algo que no es el objeto inmediato del discurso. En la línea 1 y 3 encontramos frases como "grupos enemigos del orden y la república" y "fines que no pueden alcanzar por la vía electoral". En estos dos ejemplos, el orador alude a grupos, a los que no individualiza, ya sea porque no tiene la intención de hacerlo o porque desconoce su filiación, pero que, quiere dejar en claro, son contrarios a su posición política, ya que no pertenecen al partido que ganó por medio de las urnas y del que él forma parte.

En la línea 5, el orador alude a la existencia de problemas cuando afirma que "con violencia e ilegalidad no se sale de los problemas". Sin embargo, no especifica la naturaleza de éstos. Igualmente, en la línea 16, conmina a "los que están ejerciendo violencia a cesar en sus actos", sin mencionar quiénes son, o a qué grupo pertenecen, ni la calidad de los "actos" que ejercen. Más adelante, en la línea 15, el orador hace referencia a "incidentes de las últimas horas", aludiendo claramente a los saqueos de que eran víctimas los grandes supermercados, pero elude referirse directamente a esos actos. Por último, en la línea 44, el orador utiliza la frase "estoy dispuesto a las máximas actitudes de grandeza que sean necesarias para el bien de la Patria y la paz de los argentinos", aludiendo claramente a su renuncia, nuevamente, sin mencionarla.

Si bien la alusión no siempre tiene valor argumentativo, creemos que en este caso aporta a la argumentación, ya que, por medio de ella, el orador evoca hechos y personas evitando especificarlos, disminuyendo, de esta forma, su responsabilidad en el juicio. Al mismo tiempo que evita exponerse a que sus afirmaciones sean puestas en tela de juicio.

Otra forma que tiene el orador de argumentar estableciendo lo que dice fuera del tiempo y, por consiguiente fuera de la parcialidad, es a través de las **frases nominales.** De la línea 5 a la 9 encontramos un número elevado de nominales derivados, en algunos casos con base adjetival y en otros con base verbal, tales como: "violencia e ilegalidad", "la distribución de alimentos", "el padecimiento", "el desorden", "los necesitados", "los violentos". El beneficio argumentativo que observamos en el uso de este recurso gramatical es que, al presentar sus dichos en forma de nominalización, el orador los muestra como incuestionables y apartados de toda subjetividad.

Otro recurso retórico son las **máximas,** que en ocasiones se corresponden con juicios de valor. Estas confieren al discurso un carácter ético y a menudo son utilizadas por el

orador para crear o confirmar la comunión con el auditorio. A modo de ejemplo, en la línea 5 encontramos la frase "los problemas hay que afrontarlos." En forma similar, en la línea 21 se sostiene que "Sólo saldremos adelante si cada uno asumimos nuestra responsabilidad histórica, dejamos de echarnos mutuamente culpas, y decidimos de una vez por todas trabajar juntos para resolver los problemas". ¿Quién puede no estar de acuerdo con las máximas expresadas? Sin duda, siempre se puede rechazar una máxima, pero su fuerza es muy grande y generalmente corresponde a un valor admitido. Sin embargo, se corre el riesgo de caer en la utilización de fórmulas estereotipadas, o clichés, en cuyo caso el orador puede quedar desacreditado.

Otra figura que tiene efecto argumentativo es la **repetición**. Puede ser utilizada, según Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989: 279), para aumentar el sentimiento de presencia. Tal es el caso de la palabra "problemas" en la línea 5: "con violencia e ilegalidad no se sale de los problemas. Los problemas hay que enfrentarlos".

En otros casos, el resultado producido por la repetición no es solamente el de duplicar el efecto de presencia, sino de darle al segundo enunciado del término más energía. Este es el caso del ejemplo que encontramos en la línea 4: "Comprendo las penurias que atraviesan muchos de mis compatriotas; las comprendo y las sufro…".

Una figura que se asocia a la repetición es la anáfora, recurso que, para la retórica, consiste en la repetición de una misma palabra o conjunto de palabras al comienzo de una frase o verso. Encontramos un caso de anáfora en las líneas 10 y 11: "Así como enfrenté los problemas económicos. Así como dispuse medidas de emergencia".

Otra figura que también se asocia a la repetición es la **sinonimia** o **metábole.** Esto es, la repetición de una misma idea con ayuda de palabras diferentes. En el texto lo encontramos en las expresiones "sembrar discordia" - "crear un caos"; "desorden" - "caos"; "violentos" - "delincuentes".

Hay palabras que se repiten reiteradamente en los textos. Por ejemplo, "problemas" aparece cinco veces y "violencia", siete. Ambos términos conllevan una valoración negativa y buscan apelar emotivamente hacia un rechazo por parte del auditorio. Rechazo que se trasladará, en beneficio del orador, a aquellos que ejercen la violencia y crean los problemas, esto es, sus adversarios.

Hasta aquí hemos individualizado en nuestro corpus de análisis algunas de las estrategias de la retórica que son utilizadas por el productor del discurso con el objetivo de conseguir la adhesión del interlocutor. Veamos ahora las técnicas argumentativas utilizadas por el orador para reforzar la comunión con el auditorio y legitimar, así, sus actos.

Los antiguos maestros de retórica recomiendan a los oradores que den una impresión favorable de su persona (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 489). Es así como el productor de los textos analizados se presenta en primera persona del singular y afirma sobre sí mismo:

- Comprendo las penurias que atraviesan muchos de mis compatriotas. (línea 4)
- Las comprendo y las sufro. (línea 4)
- He dispuesto multiplicar la distribución de alimentos entre los más necesitados. (línea 7)

- Tengo clara conciencia del padecimiento de muchos de mis compatriotas. (línea 7)
- Sé distinguir entre los necesitados y los violentos. (línea 9)
- Enfrenté los problemas económicos. (línea 10)
- Dispuse medidas de emergencia para asistir a los más necesitados. (línea 11)
- Decidí poner límite a los violentos. (línea 11)
- Estoy dispuesto a las máximas actitudes de grandeza. (línea 44)
- Voy a cumplir con mi deber hasta el final (línea 46)
- Quiero proteger el presente y el futuro de los argentinos. (línea 46)

Como podemos comprobar, todas las acciones adjudicadas a la persona del orador, tanto aquellas que pertenecen al pasado como las que anuncia que se realizarán, son positivas. Se suman a estas acciones los sustantivos que él mismo relaciona con su persona: "valentía" (línea 34), "patriotismo" (línea 34), "grandeza" (línea 44).

Todas las técnicas que contribuyan a la comunión del orador con el auditorio atenuarán la oposición entre ellos. Esto es fundamental cuando el objetivo del orador es persuadir. En ambos textos, podemos apreciar cómo el orador expresa su solidaridad con aquellos a los que llama "los más necesitados" y "compatriotas", y se pone, casi humildemente, en un lugar de igualdad con aquellos a quienes convoca a participar para conseguir la unidad nacional.

Por el contrario, se esfuerza por desprestigiar a los que se le oponen, vinculándolos con actividades descalificadoras:

- Intentan sembrar discordia y violencia. (línea 1)
- Maniobran para lograr fines que no pueden alcanzar por la vía electoral. (línea 2)
- Buscan crear caos. (línea 12)
- Pretenden salir de los problemas con violencia e ilegalidad. (línea 5)
- Se aprovechan de esta situación. (línea 9)
- Utilizan el desorden para crear el caos.(línea 10)
- Se aprovechan de las penurias ajenas. (línea 12)
- Ejercen violencia (línea 15)
- Están en posiciones de violencia. (línea 39)

A la vez que se los trata de "violentos", "delincuentes" o "enemigos del orden y la república", estableciendo, de esta forma, un antagonismo entre el grupo de los "violentos" y el del resto de los argentinos, en especial aquellos que son convocados a colaborar para restablecer el orden. Este antagonismo que el propio orador crea es también una estrategia argumentativa que actúa en forma de coacción hacia aquellos a los que convoca. Estos tipos de argumentos se emplean en los enlaces de coexistencia, los cuales asocian a una persona con sus actos (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989).

Además de la buena imagen que, sobre sí mismo, el orador proyecta en el discurso, se debe remarcar, también la emoción que intenta suscitar en el auditorio, al cual busca sensibilizar mostrándose humilde y susceptible. A partir de la línea 23 cambia la modalidad del discurso y se pasa de expresiones como "enfrento", "decido", "conmino", a verbos tales como "convoco" y "pido".

Todas estas estrategias argumentativas intentan generar efectos cognitivos que permiten construir una realidad política y social de manera que el destinatario del discurso se sienta persuadido hacia la acción favorable al orador. Veamos ahora cómo se presenta esta realidad. Encontramos, en los textos analizados, argumentos que se aplican a enlaces de sucesión, los cuales unen un fenómeno con sus consecuencias o sus causas (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989). En este caso particular, el objetivo principal del orador es persuadir al auditorio de la necesidad de declarar el estado de sitio. Dedica la primera parte de su alocución, a presentar la situación caótica en la que se encuentra el país debido a los "grupos enemigos del orden y la república". De esta manera, sitúa el acontecimiento de la declaración del estado de sitio dentro de un ámbito que explica su aparición. Es recién a partir de la línea 13 cuando introduce la razón verdadera por la que se dirige al pueblo: "Por eso, y según las atribuciones que la Constitución Nacional me confiere como Presidente de la Nación, he declarado el estado de sitio en todo el territorio nacional…". El conector "por eso" presenta el miembro del discurso en el que se encuentra como una consecuencia del miembro anterior. Por medio de esta estrategia argumentativa el orador justifica su accionar y busca la adhesión del interlocutor.

Para apreciar un acontecimiento es preciso remitirse a los efectos. Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) sostienen que si se desea aumentar la importancia de un efecto, se lo debe presentar como un fin. Esto es lo que hace el productor del discurso cuando argumenta sobre los verdaderos fines que persiguen sus adversarios. Es así que, según las palabras del orador, los "grupos enemigos del orden y de la república":

- Aprovechan **para** intentar sembrar discordia y violencia. (línea 1)
- Siembran discordia y violencia **para** crear un caos. (línea 2)

Crean un caos **para** lograr fines que no pueden alcanzar por la vía electoral:

- Utilizan el desorden **para** crear el caos. (línea 10)

Por el contrario, todos sus actos tienen fines positivos:

- Es mi compromiso trabajar **para** resolver la emergencia social (línea 8)
- Dispuse medidas de emergencia **para** asistir a los más necesitados (línea 11)
- He declarado el estado de sitio en todo el territorio nacional **para** asegurar la ley y el orden (línea 14)
- Y **para** terminar con los incidentes de las últimas horas (línea 15)

De esta forma el orador demuestra la divergencia existente entre los fines que él persigue y los que persiguen sus adversarios. Frente a estos hechos, no existen dudas sobre cuáles debieran contar con la adhesión del auditorio.

Para concluir, si bien cada uno de los puntos examinados merecería un estudio más detallado, podemos afirmar que la presente investigación ha permitido constatar que las estrategias retóricas estudiadas en los discursos presidenciales del 21 de diciembre de 2001 tienen una intención argumentativa, cual es la de buscar la adhesión del auditorio. Queda demostrado que, como dijimos al comienzo de nuestra exposición, el uso de la argumentación implica un renunciamiento a recurrir únicamente a la fuerza para conseguir un propósito determinado y que el fin que pretende, con ayuda de diferentes estrategias, es el de persuadir, pero apelando a la libertad de pensamiento.

BIBLIOGRAFÍA

COOREN, F. (2008). "The selection of Agency as a Rhetorical Device" en E. Weingand (ed.) *Dialogue and Rhetoric*, 23-37. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.

EISENHART, Ch. y B. JOHNSTONE (2008). "Discourse analysis and rhetorical studies" en B. Johnstone and Ch. Eisenhart (ed.) *Rhetoric in Detail*, 3-21. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.

PERELMAN, Ch y L. OLBRECHTS-TYTECA (1989 [1969]). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica.* Madrid: Gredos.

RITIVOI, A. (2008). "Talking the political talk" en B. Johnstone and Ch. Eisenhart (ed.) *Rhetoric in Detail*, 33-55. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

LEA Y LUCHE: LA RETÓRICA DEL PANFLETO POLÍTICO EN TEXTOS PERONISTAS Y ANTIPERONISTAS DE CIRCULACIÓN RESTRINGIDA (ARGENTINA, 1953-1963)

Sylvia NOGUEIRA
Universidad de Buenos Aires | Argentina
nogueirasylvia@gmail.com

El panfleto es un género discursivo que ha recibido escasa atención teórica en estudios retóricos y de análisis de discurso, a pesar del relativo reconocimiento que se le ha concedido en historias políticas de tiempos revolucionarios o de persecución. Un trabajo como el clásico de Marc Angenot (1982) sobre la palabra panfletaria, aunque hace aportes sin duda relevantes para la delimitación de este género, se centra más bien en la "literatura de ideas", denominación con la que se cubre un amplio espectro genérico (del aforismo al ensayo) y se focaliza la absorción por parte del arte de un género proveniente de otro campo discursivo, el político. El panfleto que alcanza dimensión literaria suele distinguirse porque no lo afecta la fugacidad, el valor circunstancial, y con frecuencia denigrante, que se le atribuye al panfleto político. La notoriedad del autor del panfleto literario contrasta con el anonimato característico del género en su variante política a tal punto que no faltan casos en que tal contradicción se resuelve en una relativa discusión de la autoría del panfleto que perdura como obra artística.

Así sucede, por caso, con la *Apocolokyntosis* o *Calabacificación de Claudio* que se atribuye a Séneca, el preceptor de Nerón: el texto, que a modo de paródico elogio fúnebre denigra la figura del emperador recién muerto para exaltar la de su sucesor, Nerón, ha conquistado su lugar en la historia de la literatura como sátira única, singular, original, no solo por cuestiones estilísticas (como su combinación de prosa y verso), sino fundamentalmente por la politización de la sátira y su conversión en panfleto, conversión ligada a una circulación anónima del texto en tiempos del advenimiento de Nerón y a una autoría atribuida al reconocido filósofo latino, argumentada con diversas pruebas en las historias de la literatura, pero nunca aseverada sin reparos.

Buena parte de los tópicos recurrentes en los enunciados de los panfletos e incluso del tipo de relaciones intertextuales que ellos establecen son comunes a las variantes política y literaria del género que se define como arma de lucha clandestina. Esta autodefinición de los panfletos se declina en una retórica a través de la cual el opositor es representado como un poder autoritario hasta la censura, persecutorio, literalmente mortífero y productor de un discurso falaz que el discurso del panfleto denuncia y desmiente. Volviendo al caso antiguo de Séneca, la *Calabacificación de Claudio* representa a un emperador que ha perdido la cuenta de las víctimas que ha indiscriminada y mecánicamente condenado con la pena capital; el panfleto cobra, además, pleno sentido en relación con el elogio fúnebre oficial del emperador fallecido y pronunciado por Nerón,

discurso que también ha pasado a la historia fundamentalmente por la discusión de su autoría, que también se atribuye al preceptor del joven príncipe.

El estudio de los panfletos literarios hace un aporte indudable al de los políticos, pero en el análisis de discurso falta avanzar en la descripción del género en su variante política, que ya no formaría cadena discursiva con la sátira y la polémica ensayística como el panfleto literario, sino con otros géneros como la consigna recitada en las marchas callejeras o el graffiti. El trabajo que presento en esta ocasión es parte de uno mayor en el que analizo un *corpus* de textos escolares y políticos, oficiales y clandestinos, que circularon en Argentina entre 1953 y 1963. El período es especialmente fecundo para el estudio de los panfletos políticos: proliferaron y de distinto signo ideológico; se cuenta con los antiperonistas producidos hasta que Lonardi tomó el poder en 1955 y los de la resistencia peronista que circularon después de septiembre de ese año. Muchos de aquellos panfletos se han vuelto memorables, han superado su primigenia fugacidad, no porque sus autores los firmen y aporten su notoriedad o creatividad a los textos, sino porque hay comunidades que los conservan y difunden con propósitos distintos de los originales, por ejemplo en antologías editadas para conmemorar y encomiar una acción política (ya sea la denominada "Revolución Libertadora" o la resistencia del peronismo a su expulsión legal de la política nacional). Estas colecciones conmemorativas suelen tener un paratexto en el que se introducen reflexiones más o menos espontáneas sobre el género:

Elogio del panfleto

> ¡¡SALVE PANFLETO!! Hijo bastardo, ennobleciste hoy tu origen. Tus hermanos mayores envilecieron su alcurnia literaria, prostituyéndose ante la tiranía; mas tú salvaste el honor de la familia letrada diciendo la verdad con entereza.
> DESVIRTUADAS LAS INSTITUCIONES; muerta la justicia; desvirilizado el parlamento; dividido, espiado, castrado el ejército; copado el periodismo y la radio; regimentadas las cátedras y puestos en sordina los púlpitos, la libertad gonizaba en la Patria; pero naciste tú para redimirla. Tú, que hoy eres la Patria misma.
> FRUTO DE LA OPRESIÓN, hijo de la Libertad, engendro del amor patrio, brote de santa ira, son tus hermanos la astucia y la prudencia, el peligro y la audacia, el ojo avizor y el oído atento, el seso despierto y la palabra fácil y escultórea, el ágil pie y la mano pronta y decidida.
> NACES APRESURADA Y CLANDESTINAMENTE; pero eres legítimo; circulas embozado, pero dices toda la verdad a visera alzada; te arropa pobre papel y dificultosa escritura dáctilo o mimeografiada; pero tu apuesta entereza ruboriza el servilismo de los grandes rotativos y de las revistas ilustradas.
> TE INTRODUCES COMO EL LADRÓN a las altas horas de la noche y por la hendija no vigilada; pero eres amigo fiel y voz de alerta contra el gran fraude de la tiranía.
> PALPAS COMO EL CARTERISTA LOS BOLSILLOS AJENOS; pero lejos de despojarlos, los enriqueces, que no eres ladrón sino limosnero.
> CAES EN LA ACERA Y EL VEHÍCULO y te pegas disimuladamente al zócalo de las paredes; pero no pones tropiezos ni haces resbalar al que aún anda, sino das una mano a la libertad caída y reincorporas al que yace.
> NACES Y VIVES EN LAS TINIEBLAS; pero eres chispazo de luz. Hablas quedo; pero eres la voz de San Martín y de Belgrano y de los manes todos de la patria.
> ERES UNA HOJA QUE EL VIENTO ARREBATA; pero movilizas impacientemente a las huestes policiales; repudres la sangre a los personeros de la adulación y el servilismo; y quitas el sueño y el apetito a los tiranos, porque eres el clamor de la conciencia argentina. Te disimulas y huyes perseguido; pero eres lo único enteramente libre que aún nos queda.

> SALVE PANFLETO.¡¡VIVE Y PROSPERA!! Proletario de la literatura, ten vida longeva y que los hijos de tus hijos perpetúen tus hazañosas virtudes hasta que caiga deshecha la tiranía! Argentino: Haga Patria: ¡¡¡Panfletice!!!
> (Lafiandra, 1955: 33-34)

Este tipo de metatextualidad, orientada por un fervor partidario liberado en hipérboles que intentan construir una representación épica del hecho conmemorado, pone en evidencia una perspectiva, un punto de vista, que en su evaluación del panfleto tiene en cuenta clasificaciones genéricas tradicionales, la finalidad del género, su modo de circulación, su materialidad. Salvo por las referencias a sistemas de géneros discursivos por las que este prólogo a modo de himno reivindica el panfleto asociado a los géneros que desde una perspectiva clásica se han calificado "bajos" (la comedia, la sátira), la metatextualidad de este "Elogio" reproduce buena parte de la de los panfletos que introduce.

Los panfletos producidos entre 1953 y 1963, ya sean peronistas o antiperonistas, explicitan normas o reflexiones sobre su producción, su circulación y su recepción, además de que la prensa clandestina de la resistencia peronista, asociable a los panfletos por su finalidad y por su circulación restringida también tematizó esas normas, que son ligadas expresamente a la eficacia de la comunicación que el panfleto posibilita. Esta metatextualidad explícita puede postularse como un rasgo que afina la caracterización del panfleto político, radicalmente distinto en este punto de textos y géneros que, con la pretensión de tener una circulación menos restringida que la clandestina en contextos de opresión o persecución, desarrollan otras estrategias de comunicación, como la de la lectura o la escritura "entre líneas".

Las referencias en los panfletos mismos a sus condiciones de producción, circulación y recepción no solo abordan las cuestiones ya señaladas a partir del "Elogio del panfleto" sino también construyen una representación del opositor como lector al que no se destina el panfleto pero que de todos modos lo lee:

> PERÓN DEBE ABANDONAR INMEDIATAMENTE EL PODER Y SER SOMETIDO AL ENJUICIAMIENTO PÚBLICO [...]
>
> CONCIUDADANO:
> Usted, como la mayoría de los argentinos, está en contra de la dictadura de *Perón*, que no respeta nada, ni lo más sagrado. *Perón* atropella las personas, las familias, los bienes de los argentinos, destruye las instituciones, manda saquear y quemar monumentos históricos, roba, confisca y asesina, prostituye la juventud, anula la libertad, somete los diarios, ahoga la voz de la oposición. Y usted permanece con los brazos cruzados ante tanta ignominia. Sacuda su inercia, luche contra el tirano. Ayúdenos y su esfuerzo no será inútil.
> Proceda así:
> 1. Saque de este volante el mayor número de copias posibles. Use guantes, ninguno de los nuestros debe caer en poder de la policía.
> 2. Envíe las copias a sus amistades, para que a su vez las copien y las divulguen. Necesitamos crear una red de circulación que abarque todo el país. No olvide que, por falta de una prensa libre, muchos no se enteran de lo que pasa.
> 3. No modifique los volantes que reciba. No trate de favorecer a ningún partido político a expensas de otro. En la Argentina, ya no hay más que dos bandos: de una parte, los argentinos decentes, de la otra Perón y su banda de ladrones y asesinos.

> 4. Forme núcleos de oposición constituidos por pocas personas pero seguras, y trabaje activamente con ellas para derribar al tirano haciendo propaganda en todos los medios sociales. Que no pase un solo día sin hacer algo efectivo por nuestra causa.
> 5. No guarde ningún volante en su poder.
>
> Movimiento de Resistencia Civil
>
> (Lafiandra, 1955: 273-274)

La representación del poder oficial gobernante como perseguidor que se afana en leer lo que no le está destinado deriva en una serie de instrucciones incluso sobre las condiciones materiales de la lectura con la indicación de manipular los panfletos con guantes de modo tal que el lector no deje impresas sus huellas digitales en el papel. El desarrollo de secuencias instruccionales como esta es otro rasgo que distingue a los panfletos políticos de este *corpus*. El panfleto político funciona como una guía de acción, pero no se limita a enumerar los pasos que sugiere seguir: los argumenta para persuadir a un destinatario que todavía no se ha sumado a la lucha o cuya acción se predica ineficaz en tanto no forma parte de una organización que lo trascienda. La combinación de secuencias instruccionales y argumentativas es característica de estos panfletos en los que los pasos enumerados como plan de acción se componen generalmente de las correspondientes exhortaciones imperativas y argumentos entimemáticos de la instrucción dada (así, en el primer punto del panfleto recién citado el uso de guantes se sostiene sobre un razonamiento no completamente manifiesto, pero que rápidamente se podría sintetizar y reponer: "use guantes" -porque si no lo hace, dejará sus huellas digitales en el papel y la policía lo detectará; si nos detectan, nos aniquilarán- "ninguno de los nuestros debe caer en poder de la policía". El siguiente panfleto de la Resistencia Peronista es muestra del grado de estabilidad y variabilidad del entramado de instrucciones y argumentos en el panfleto político:

> TERMINAR CON LA DICTADURA. PLAN DE ACCIÓN. RESISTENCIA CIVIL. ORGANIZACIÓN CLANDESTINA DEL PUEBLO. PARO GENERAL REVOLUCIONARIO. GUERRA DE GUERRILLAS. ACCIONES ESPECIALES: INTIMIDACIÓN. CUMPLA DONDE Y COMO PUEDA.
>
> COMPAÑERO: El imperativo de la hora es terminar con la dictadura. Para ello, el Comando Superior Peronista manda y ordena el siguiente plan de lucha:
> 1) *Resistencia Civil*. Esta resistencia puede ser individual y de conjunto. En la resistencia *individual* cada uno hace lo que puede para causar daño a la dictadura. Todo sirve: desde matar a un "gorila" por cualquier medio, hasta murmurar en rueda de amigos. [...]
> 5) *Acciones especiales: Intimidación*: El dominio por el terror es propio de los que temen al terror. La organización por el gobierno de su cuerpo de "gorilas" ha tenido por objeto aterrorizar a la población. *Estos "gorilas" y los que los mandan son cobardes, porque sólo los gorilas asesinan a gente indefensa, enemigos vencidos o prisioneros.* Es necesario reaccionar y matarlos. *Hay que hacerles sentir el terror*. Es necesario individualizarlos y hacerlos conocer públicamente por medio de panfletos, señalando el lugar donde viven, para que se les prepare el fin que merecen. La violencia más grande es la regla. No es sólo cuestión de patriotismo, sino de defensa propia. Hay que organizarse en grupos secretos para exterminarlos. Hay que buscar lo efectivo y no lo espectacular, recordando que un "gorila" quedará tan muerto mediante un tiro en la cabeza, como por efecto de un "accidente".
>
> COMANDO SUPERIOR PERONISTA
> "El terror como sistema permanente
> conduce a la insurrección general". JUAN PERÓN

CUMPLA, donde y como pueda, las presentes instrucciones.
Saque copias y hágalas circular.

(Baschetti 1997: 94-96)

Este texto, en su cierre (destacado por la disposición gráfica, la "firma" de una organización partidaria y la cita de autoridad del líder de los "compañeros"), califica explícitamente como "instrucciones" las acciones que propone: "CUMPLA, donde y como pueda, las presentes instrucciones". A diferencia del panfleto antiperonista antes citado, en este el entramado de instrucciones y argumentos es más complejo. En el panfleto antiperonista, la instrucción precede a los argumentos que la avalan; en el del Comando Superior Peronista, los argumentos preceden y suceden enunciados instruccionales marcados por el uso de infinitivos modalizados por expresiones de obligación o necesidad.

La lectura de los panfletos políticos se postula en ellos mismos como un arma de combate que es efectiva sólo si se hace que otros lo lean, de aquí la repetición de la frase "lea y difunda" en el paratexto de estos panfletos políticos. El cuerpo instruccional del panfleto suele después indicar cómo debe hacerse esa difusión: hay que reproducir el panfleto, sacar copias de él y distribuirlas entre personas de confianza, en el número más extenso posible.

La recurrencia en estos panfletos políticos de la instrucción de sacar copias es correlativa a la imposición de la literalidad, de la reproducción fiel, de la indicación de que el mensaje del panfleto no debe ser alterado en absoluto (cfr. punto 3 del panfleto "Perón debe abandonar inmediatamente..."). Toda paráfrasis o modificación del panfleto "original" es desautorizada con frecuencia en los panfletos mismos, que llegan a dar instrucciones hasta sobre las medidas de los papeles en los que se hagan las copias. El respeto al enunciado original se señala como una condición necesaria de la lucha en circunstancias que se representan como un desorden social en el que la resistencia todavía está en constitución y la crisis no admite matices. En los textos peronistas, la lealtad o fidelidad a la letra de la voz imperante se enfatiza en ocasiones con reproducciones de cartas o mensajes de puño y letra de Perón.

Esa fidelidad literal en la reproducción del panfleto se postula como una garantía de la identidad del NOSOTROS frente a la del abusivo poder imperante. Los panfletos peronistas también representan al opositor como lector de sus textos y van más allá. Lo configuran como productor de panfletos apócrifos que apuntan a interferir y distorsionar la comunidad que se está organizando para luchar contra él. Incluso desde la prensa peronista se advierte sobre esa acción del enemigo:

¡Cuidado!

- No se deje sorprender por la campaña panfletaria a favor del voto en blanco lanzada por los enemigos del Pueblo.
- Los volantes que propician esa actitud electoral invocando al Comando Superior Peronista son apócrifos.
- La orden de Perón es derrotar al continuismo opresor del Pueblo y entreguista del patrimonio patrio.
- ¡Cuidado! No se deje engañar. No les haga el juego a los gorilas.
- La orden es una sola y terminante: Derrotarlos en las urnas. Con el voto positivo.
- Los panfletos y discos que propician el voto en blanco salen de la Casa de Gobierno.

Peronistas: ¡Cuidado!
(*Línea dura*, año II, nº 10, Buenos Aires, 21 de febrero de 1958.

El enunciatario de los panfletos se configura, entonces, como un lector sagaz, que ponga toda su atención para no caer en manos del opositor o en sus trampas. La astucia requerida al lector de panfletos se potencia cuando se extiende la categoría de enemigo u opositor para alcanzar a algunos de los que parecen de "los nuestros", pero en realidad no lo son. Así se representa la volatilidad de las circunstancias en textos peronistas que subrayan que las consignas partidarias son claras, que la palabra del Líder no necesita exégetas, que el Pueblo no necesita "intérpretes de su conducción" que se postulen más sabios que sus compañeros o que quieran "guiso de liebre sin liebre" o peronismo sin Perón.

De esta manera, el lector del panfleto político es apelado para que se sume a la resistencia contra el poder oficial (peronista, antiperonista). La resistencia se representa incipiente y todavía precaria, por lo cual la incorporación del "ciudadano" o el "compañero" al ejército ilegal conlleva una demanda de obediencia literal a las instrucciones de lucha comunicadas a través de los panfletos, que predican tanto de su difusión literal como de su observancia estricta la capacidad de generar acciones colectivas vinculadas a una visión de mundo que otorga identidad a los combatientes y los hace identificables para otros (Bourdieu 1999). A falta de poder punitorio legal, el panfleto organiza un sistema de sanciones para los lectores que no se sumen a la lucha política que ellos propugnan, para los "desobedientes" que no obedezcan las instrucciones. Ese sistema de sanciones conforma un espectro que va desde la descalificación al "pasivo", al "gallina" que no se atreve a combatir hasta veladas amenazas de acciones menos simbólicamente violentas, pero en todos los casos se trata de una expulsión del TÚ de la comunidad del NOSOTROS, siempre identificada con el Bien en la representación maniquea del mundo.

La dominancia de la instrucción que impulsa a la acción y la lealtad a la literalidad de los textos son rasgos que distancian nítidamente al panfleto político del literario. El político puede en algunas instancias emplear la ironía y el sarcasmo que la sátira literaria exacerba, pero es un empleo que solo funciona como ruptura de la isotopía estilística dominante en la variante política del género. El panfleto literario, por el contrario y tal como atestigua acabadamente la antigua menipea de Séneca, hace culto de las transformaciones incesantes de los discursos.

BIBLIOGRAFÍA

ADAM, J.-M. (1992). *Les textes: types et prototypes*. Poitiers: Nathan.

AGUILAR RIVERA, J. A. (2004). "Vicente Rocafuerte, los panfletos y la invención de la república hispanoamericana, 1821-1823", en P. Alonso (comp.) *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: FCE.

ANGENOT, M. (1982). *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*. Paris: Payot.

BASCHETTI, R. (comp.) (1997 [1988]). *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*. Buenos Aires: De la Campana.

BOURDIEU, P. (1999 [1985]). *Qué significa hablar*. Madrid: Akal Universitaria.

CORONEL RAMOS, M. A. (2002). *La sátira latina*. Madrid: Síntesis.
FOUCAULT, M. (1996). *Hermenéutica del sujeto*. La Plata: Altamira.
FUCHS, C. (1994). *Paraphrase et énonciation*. Paris: Ophrys.
GENETTE, G. (1989 [1962]). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.
LAFIANDRA, F. (h) (comp.) (1955). *Los panfletos: su aporte a la Revolución Libertadora. Recopilación y comentario***.** Buenos Aires: Itinerarium.
MOYANO LAISSUÉ, M. A. (ed.) (2000). *El periodismo de la resistencia peronista 1955-1972 (Años de luchas y victorias)*. Buenos Aires: Asociación de la Resistencia Peronista.
PARRET (1995 [1986]). *Las pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*. Buenos Aires: Edicial.
PERELMAN, Ch. & L. OLBRECHTS-TYTECA (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
RICOEUR, P. (2001 [1986]). *Del texto a la acción*. México: F.C.E.
STRAUSS, L. (2009). *La persecución y el arte de escribir*. Buenos Aires: Amorrortu.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

A RETÓRICA NO DISCURSO POLÍTICO
O recurso da presença no discurso de Roberto Jefferson durante a CPMI dos Correios

Milene Ribeiro ORTEGA
Universidade Estadual de Campinas | Brasil
milene.ortega@gmail.com

O trabalho propõe um estudo sobre as características dos discursos políticos, seus recursos discursivos e suas técnicas de persuasão. No entanto, dadas as características formais do discurso político, decidiu-se pela escolha do ambiente da CPMI[1] dos Correios por pressupor-se que o discurso ali seria relativamente espontâneo na medida em que o depoente ao preparar seu discurso pode ser surpreendido por questionamentos ou afirmações dos parlamentares e estes podem ter suas teorias derrubadas ou surpreendidas pelas respostas do depoente.

Para compreender melhor este trabalho, é necessário que se conheça o contexto político da época. Em 2005, uma revista brasileira de grande impacto revela a existência de um esquema de corrupção que consistia em propina para burlar o sistema de licitações[2] dos correios. Nesta edição, a revista relata trechos de uma fita de vídeo em que um funcionário da alta hierarquia dos Correios recebe propina de empresários para "facilitar" o acesso de suas empresas no grupo das que fornecem equipamentos de informática à estatal e cita o nome do então deputado Roberto Jefferson como suposto mandante.

Roberto Jefferson nega num primeiro momento, mas vendo-se acuado resolve denunciar diversas irregularidades que chocariam o país e abalariam as estruturas políticas: o mensalão – que consistia num esquema de compra de votos, no qual havia o pagamento de mesadas (de R$30 mil reais) a deputados para que aprovassem projetos do governo.

O ex-deputado não possuía provas concretas e contava apenas com a eloqüência de seu discurso para que o que dizia fosse tomado como verdade, por isso, Roberto Jefferson foi escolhido como objeto de estudo por estar em uma situação politicamente delicada, dependendo absolutamente de sua capacidade de envolver sua audiência.

Considerando o cenário constituído de questionamentos performado por indivíduos seguidores de doutrinas políticas distintas, é válido mencionar Foucault (1970) que exp-

[1] CPMI: Comissão Parlamentar Mista de Inquérito. No Brasil, em casos de crimes políticos de comoção nacional propõe-se a instauração de uma comissão, composta por membros do Senado e da Câmara dos Deputados – conferindo assim o título "Mista" –, que questione todos os envolvidos, no sentido de apurar os fatos.

[2] Licitações: procedimento administrativo para contratação de serviços por parte do Governo (seja ele Municipal, Estadual ou Federal). Este processo consiste em comparar orçamentos feitos por empresas interessadas em fornecer produtos ou serviços ao Estado. A empresa que oferecer maiores vantagens para o governo e estiver em conformidade com as exigências específicas de cada edital deverá ser escolhida.

ões o fato de haver, em contextos semelhantes, questionamentos entre doutrina, enunciado e sujeito sendo um elemento o inquisitor do outro.

Perelman e Olbrechts-Tyteca (2002) comentam que não basta ter a atenção de um público, ser admitido a tomar a palavra em certas ocasiões. É importante que este alguém que nos ouve esteja disposto a fazê-lo, disposto a aceitar eventualmente nosso ponto de vista e se houver a "adesão dos espíritos" a argumentação se mostrará muito mais produtiva e eficaz. Sendo assim, quando tratamos de um ambiente hostil como uma Comissão Parlamentar Mista de Inquérito, acreditamos que essa premissa da adesão dos espíritos dificilmente se daria, uma vez que o objetivo é questionar e encontrar falhas discursivas até que a "verdade" se desvele e nesse sentido os recursos discursivos teriam de ser trabalhados com muito mais afinco.

Portanto, o objetivo do trabalho foi analisar os recursos persuasivos e argumentativos empregados como instrumento de defesa e ataque durante as oitivas[3] de Roberto Jefferson na Comissão Parlamentar Mista de Inquérito. Para isso, adotou-se metodologia descritiva qualitativa, analisando as oitivas supracitadas e desenvolvendo entrevista não estruturada com o próprio sujeito.

Após a análise dos dados, foi possível verificar que o recurso mais utilizado pelo ex-deputado era aquilo que Perelman e Olbrechts-Tyteca (2002: 133) definem como Presença:

> uma das preocupações do orador será tornar presente, apenas pela magia de seu verbo, o que está efetivamente ausente e que ele considera importante para a sua argumentação, ou valorizar, tornando-os mais presentes, certos elementos efetivamente oferecidos à consciência.

Como observado acima, trata-se de um recurso que tem por objetivo tornar presente, envolver a audiência e assim, tornar o discurso mais enfático. A presença pode ser alcançada por meio de algumas figuras de retórica, dentre elas: repetição, pseudodiscurso direto e hipotipose. Para ilustrar a utilização, assim como o conceito, aproveitamos os exemplos extraídos dos depoimentos de Roberto Jefferson.

REPETIÇÃO

Roberto Jefferson, logo no início de seu discurso diz:

> Mas volto à **fita**; à **fita** de DVD que dá origem a este encontro fraterno que estamos vivendo aqui; uma **fita** que a Revista Veja recebeu, editou e deu parte, tentando proteger gente que realmente aparecia de maneira assim muito clara naquelas gravações que fizeram aqueles moços, a mando da nossa grande agência de inteligência do Brasil. A **fita** é ilegal.

Podemos observar que ao repetir o mesmo termo tantas vezes, Roberto Jefferson cria uma expectativa com relação às suas considerações, a respeito da fita, e a sentença 'A fita é ilegal' se torna muito mais enfática do que apenas a frase por si só. A repetição faz

[3] Oitivas: Sessões nas quais cada um dos envolvidos no processo é convocado a depor. O termo provém da ideia de que os depoentes são "ouvidos".

com que as atenções sejam voltadas acerca do objeto mais importante de seu discurso: a fita que o incrimina como sendo mandante do crime de pagamento de propina.

PSEUDODISCURSO INDIRETO

O Pseudodiscurso indireto consiste em atribuir palavras a certa pessoa ou a um grupo. Ao observar o trecho abaixo, podemos perceber que a característica repetitiva do discurso de Roberto Jefferson fica explícita num discurso atribuído a outras duas pessoas: José Dirceu e Aldo Rebelo. Por meio desse recurso, o fato de Roberto Jefferson ter assinado o consentimento para a formação da CPMI e depois ter tentado voltar atrás, fica explicado pela coerção que sofreu nas palavras dos políticos aos quais se referiu. O Pseudodiscurso torna presente uma fala que não se sabe se realmente ocorreu.

> Quando chego na sala às 10h30, 11 horas, estão sentados: os Ministros José Dirceu e Aldo Rebelo, que falam: 'Roberto, você não vai assinar essa CPI, você não pode fazer isso com a gente. Essa CPI é contra o Governo. Essa CPI é para paralisar o Governo. Essa CPI é para atingir o Governo do Presidente Lula e vai nos atingir'.

HIPOTIPOSE

Esta figura está relacionada ao tempo verbal escolhido pelo orador e caracteriza-se por uma súbita mudança do tempo verbal. De modo geral, o orador reporta situações do passado no tempo presente, fazendo com que a narrativa se torne muito mais próxima de seus interlocutores; mas acima disso, é importante observar que a hipotipose se refere à adoção de um tempo verbal distinto do esperado. Observemos o excerto:

> O que fizeram com a minha filha por causa do Henrique Brandão, sábado. Se eu **sou** empresário, eu não **dou** por dentro para ninguém. Jornal Nacional, Cristiane Brasil, filha de Roberto Jefferson, recebeu de Henrique Brandão, parece que **é** bandido, o maior corretor privado de seguros do Brasil, que não ajudou só a mim, não. [...] Mas **está** lá: o Henrique Brandão **é** bandido, porque deu, por dentro, declarado na Justiça Eleitoral, R$90 mil para Cristiane Brasil. Se eu **sou** empresário e **estou** em casa, olho e digo: 'Não **dou** nunca mais ajuda para deputado nenhum. Não **dou**; para aparecer assim na televisão?'.

O trecho acima mostra várias figuras de presença, mas especialmente no final, Roberto Jefferson remonta um discurso hipotético e, ao invés de utilizar-se de tempo passado ou presente do subjuntivo, o orador adota presente simples, deixando o objeto de seu discurso mais próximo do interlocutor.

Todos os recursos citados foram escolhidos conscientemente. Roberto comenta em entrevista concedida, que estuda retórica desde os 9 anos de idade e que além das aulas de canto lírico, também faz um acompanhamento com uma fonoaudiologa. Isso nos permite concluir que mesmo enfrentando um momento de argüição, o discurso fora planejado e que o recurso da *presença* foi conscientemente utilizado para sua argumentação.

A CPMI dos Correios se caracterizou como um escândalo que mobilizou toda a nação, atraindo os olhos até mesmo dos mais desinteressados cidadãos brasileiros. Foi um

evento televisionado e, dada a sua característica oral, mostrou-se imprescindível a adoção de um recurso como a *presença*. Certamente, se a representação política se desse por escrito, outros recursos seriam adotados e assim, pode-se concluir que a figura retórica da *Presença* está diretamente relacionada ao discurso oral.

Por fim, destaca-se um trecho de Perelman e Olbrechts-Tyteca (2002: 132) que corrobora com a estratégia discursiva adotada por Roberto Jefferson: "Assim, o que está presente na consciência adquire uma importância que a prática e a teoria da argumentação devem levar em conta. Com efeito, não basta que uma coisa exista para que se tenha o sentimento de sua presença".

Portanto, retomando a proposta inicial do trabalho, pode-se concluir que mesmo adotando um cenário de arguição e debate político, a proposta de analisar um discurso desprovido de planejamento não se fez, pois o próprio sujeito da pesquisa o disse que fora estruturado. Embora Roberto Jefferson não tenha se provado inocente, o recurso da presença se fez eficaz: estabelece uma relação de verdade com aquilo que discursou. Suas palavras instalaram questionamentos que tornaram presentes as irregularidades do momento e permitiu que, após comprovadas, as políticas orçamentárias brasileiras fossem redesenhadas.

BIBLIOGRAFÍA

COMISSÃO PARLAMENTAR MISTA DE INQUÉRITO DOS CORREIOS (2005). *Transcrição literal das notas taquigráficas da oitiva do depoente deputado Roberto Jefferson.* <http://www.cpmidoscorreios.org.br/> Acessado 28-10- 2005.

FOUCAULT, M. (1996). *A ordem do discurso.* São Paulo: Loyola.

PERELMAN, C. y L. OLBRECHTS-TYTECA (2002) *Tratado da Argumentação. A nova Retórica.* São Paulo: Martins Fontes.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

Área temática | Retórica y discurso político

ETHOS DISCURSIVO E PROPAGANDA POLÍTICA ELEITORAL

Funções retórico-argumentativas

Maria Célia Cortez PASSETTI
Universidade Estadual de Maringá | Brasil
passetti@wnet.com.br

A corrupção na política brasileira favoreceu a ascensão da esquerda nos postos de comando do poder político de algumas cidades brasileiras, entretanto, diferente da política nacional do presidente Lula, nas cidades do interior do país, os sujeitos políticos nem sempre se mantêm no poder, a despeito dos avanços democráticos por eles empreendidos. Isso significa que os discursos dos sujeitos políticos de direita, de alguma forma, têm se mostrado mais "eficazes" na sedução ao voto. Problematizamos, então, o discurso de um sujeito político de direita em propagandas eleitorais municipais, visando compreender como se dá a construção simultânea do *ethos* e do processo persuasivo de busca de adesão do telespectador /eleitor.

Sem ignorar o poder de outras práticas políticas nos resultados eleitorais, focamos a discursiva na TV, enquanto exemplar das "metamorfoses" do discurso político contemporâneo (Courtine, 2006), por nos permitir operar com os procedimentos enunciativo-discursivos nela encenados. Nesse sentido temos estudado o discurso de um dado ator político de direita (Sílvio Barros do Partido Progressista, doravante SB / PP) que, apoiado pelo marketing político, serviu-se da instância midiática (a televisão), em um micro dispositivo formado pelo gênero propaganda eleitoral gratuita, para dirigir-se à instância cidadã (o telespectador/eleitor da cidade de Maringá, Paraná, Brasil) a partir da posição-sujeito de candidato a prefeito da oposição em 2004 e da situação em 2008. Embora neste trabalho não nos aprofundemos em discussões sobre as questões midiáticas na pós-modernidade, não podemos deixar de lembrar que no caso da televisão temos uma mídia que se baseia no poder da imagem para construir credibilidade, efeitos de real ou de verdade, propiciando um tratamento espetacular aos fatos, por meio de um processo que Sacramento (2009) chama de "midiatização da retórica", ao considerar as modificações que os meios de comunicação operam nos processos persuasivos.

Como as estratégias discursivas dos sujeitos políticos na contemporaneidade objetivando a adesão do público passam, quase sempre, pelo marketing, e este visa "adequar as expectativas dos eleitores e as propostas do candidato" (Miguel, 2000: 81-82) não é raro vermos no Brasil candidatos transformarem-se em produtos criados, modificados ou adaptados em função do mercado político. De qualquer forma essas estratégias dependem de vários fatores que vão da própria identidade social do sujeito político, da posição dos adversários e outros fatores das condições de produção dos discursos políticos eleitorais que definirão o que o sujeito deve atacar ou defender.

O *ETHOS*, O *PATHOS* E OS IMAGINÁRIOS SÓCIO-DISCURSIVOS NAS CAMPANHAS ELEITORAIS DE 2004 E DE 2008 EM UMA CIDADE DO INTERIOR DO BRASIL

Na discussão do *ethos*, alguns autores o vêem como construção do discurso, outros como caráter intrínseco ao orador. Maingueneau (2006: 60) afirma que ainda é possível manter acordo sobre o *ethos* em três pontos, a saber: O *ethos* é uma noção discursiva, ele se constitui por meio do discurso, não é uma "imagem" do locutor exterior à fala; o *ethos* é fundamentalmente um processo interativo de influência sobre o outro; é uma noção fundamentalmente híbrida (sócio-discursiva), um comportamento socialmente avaliado, que não pode ser apreendido fora de uma situação de comunicação precisa, ela própria integrada a uma conjuntura sócio-histórica determinada. A partir, então, de uma visão discursiva do *ethos* que o descreve como um dos elementos do sistema semântico global de uma dada formação discursiva, ponderamos também o caráter constitutivo do contexto sócio-histórico na configuração de determinados *ethé* em detrimento de outros.

O sujeito político em análise fala do lugar discursivo de sujeito candidato político e este papel social é assentido pelo telespectador/eleitor, que lhe assegura a legitimidade necessária para que seu discurso seja crível, pois "o importante não é saber o que o próprio orador considera verdadeiro ou probatório, mas qual é o parecer daqueles a quem ela (a argumentação) se dirige" (Perelman & Olbrechts-Tyteca, 2000: 26-27).

Amossy (2005: 124) afirma que "o orador apóia seus argumentos sobre a *doxa* que toma emprestada de seu público do mesmo modo que modela seu *ethos* com as representações coletivas que assumem". Ou no dizer de Charaudeau (2006:87), no domínio político, a construção das imagens só tem razão de ser, se forem voltadas para o público, pois elas devem funcionar como suporte de identificação, via valores comuns desejados. "O político coloca sua própria pessoa para alimentar o desejo de identificação do cidadão, que assim participa por procuração da realização de um projeto político" (Charaudeau, 2006: 94).

Em 2004, SB/PP buscava a legitimidade para ocupar o cargo de prefeito da cidade pela instância adversária ao governo petista, que, pela primeira vez, tinha assumido o poder em Maringá. Ele parte do *imaginário sócio-discursivo* projetado em seu discurso de que o maringaense ama sua cidade, tem orgulho dela e quer o melhor para a cidade. A partir desse imaginário SB/PP e sua equipe de marketing operaram sobre uma *dramaturgia política***,** segundo a qual o mal se encarnaria no adversário que tentaria "cassar-lhe a cidadania de maringaense; mas não estaria preparado para exercer um cargo tão importante; a reparação desse mal dar-se-ia pela retomada do poder pelo candidato mais capacitado/preparado. A busca por legitimar a própria candidatura que a instância adversária poderia usurpar o levou à dramatização a partir de um *ethos* de indignado, o que reforçou ainda mais seu processo de identificação com os cidadãos pelo *ethos* de proximidade solidária com o povo maringaense. E a estratégia para isso foi o recurso a analogias e comparações com situações típicas do povo maringaense como vemos em:

> SB – Eu primeiro quero começar dizendo um pouco da minha indignação com essa história que tantas pessoas tem me encontrado na rua e dito que é gostaria de votar em mim, mas eu não sou daqui. Eu queria dizer a você que eu tô indignado não por mim, [...] Eu to indignado pelas famílias dos pioneiros de Maringá que os filhos tiveram que sair daqui e hoje, quem sabe, tão trabalhando numa fábrica como operário no Japão [cita outros exemplos] (HGPE 25/10/2004).

Como em todo discurso político é comum aparecerem *discursos de justificação*, mas na campanha de SB/PP, até mesmo esse tipo de discurso está a serviço da fixação de seu *ethos* de competente, já que ele, se passou muitos anos fora da cidade, foi apenas para se "preparar/formar-se" e agora que retornava a cidade sentia-se "perfeitamente qualificado para exercer o cargo mais importante dessa cidade, o cargo de prefeito". (HGPE de 25-10-2004). Ele buscava, acima de tudo, provar a legitimidade de sua candidatura, apoiando-se nos imaginários de legitimidade originada da filiação e da formação. Charaudeau (2006: 70) explica que a *legitimidade por filiação* funda-se sobre a idéia de que o sujeito deve ser "bem nascido" ("Sabe, eu sou filho de político e tive o privilégio de crescer ouvindo e conhecendo pessoas importantes da política brasileira...". HGPE de 29-10-20004) "de que ele obtém sua legitimidade como uma herança dita "natural" (Ele é uma espécie de "herdeiro" "predestinado". (o paço municipal, aonde o prefeito trabalha, tem o nome do meu pai e coincidentemente é o mesmo nome meu, Silvio Magalhães Barros. HGPE de 25-20-2004). Sua filiação é da ordem do social, seus atributos estariam ligados à sua "missão de servir a comunidade como sua família sempre servira", uma família pioneira na cidade, com importância na política local, estadual e Nacional há anos, o que implica toda uma rede de organização e controle políticos.

Já o apelo à legitimidade de sua candidatura com argumentos no campo da formação o ajuda a justificar sua ausência da cidade por tantos anos, como se pode verificar em seu discurso no HGPE de 25-10-2004: "Eu trabalhei com pessoas importantes [...] participei da expedição do comandante Cousteau na Amazônia durante dois anos [...] trabalhei com pessoas como Bill Gates" [...]. Assim, ele elenca as instituições de respeito pelas quais passou estudando ou trabalhando em cargos de responsabilidade prestigiosos nas quais sua capacidade, competência e experiência seriam então comprovadas, principalmente pela imagens de fotografias com essas pessoas. De cunho elitista, esse recurso não foi percebido pela população que foi induzida a crer que "a governança dos povos não pode ser assegurada a não ser pelas elites" (Charaudeau, 2006: 72) o que reforça a concepção conservadora de política como sendo uma atividade a ser exercida por especialistas.

Em 2008, na condição de prefeito que se recandidatava, buscava autoridade e credibilidade para não só se manter no cargo como mostrar-se digno de nele continuar. Nesse sentido o *imaginário sócio-discursivo* do maringaense projetado por SB/PP em seu discurso era o de que o cidadão maringaense tinha recuperado o seu orgulho, de que a cidade avançara bastante e de que a população queria que o município melhorasse cada vez mais. Ou seja, funciona aí uma memória discursiva de que "em time que está ganhando não se deve mexer". A posição discursiva de "prefeito-candidato" o leva a formular de forma diferente sua *dramaturgia política*. Desta vez, o mal se encarnaria nos adversários que se lhe tomassem o poder paralisariam o progresso e a melhoria da vida das pessoas, a causa estaria nos transtornos da troca/mudança, no fato de se ter que começar tudo do zero, pois ele já tinha projetos em andamentos, estudos, etc. para avançar mais e a reparação desse mal, por conseguinte, só podia se dar pela manutenção do poder com mais um voto de confiança para que ele pudesse continuar sua administração.

Como nenhum governante é perfeito, também nesta campanha apareceram os *discursos de justificação* para eventuais pontos negativos, como a não concretização de algumas promessas feitas na campanha anterior, assim foi necessário afirmar que essas

obras estavam em andamento. Para os setores que ainda apresentavam problemas, como a saúde e o trânsito, o candidato se justificou alegando que a complexidade dessas esferas exigira muitos estudos e planejamentos para só então serem executadas, se ele continuasse no poder.

FUNÇÕES RETÓRICO-ARGUMENTATIVAS NA PRODUÇÃO DOS ETHÉ

Com base em dados estatísticos[1] levantados sobre esse sujeito político, apresentaremos nos dois próximos itens, uma síntese das principais funções retórico-argumentativas utilizadas na produção dos três e*thé* mais utilizados por esse sujeito na campanha de 2004 e na de 2008.

Nossas análises partem do segundo turno da campanha de 2004, quando o sujeito SB/PP buscou apoio dos candidatos derrotados, precisando para isso, incorporar algumas das propostas deles e assumir outros tipos de compromissos. Assim, o discurso das testemunhas e dos apoios políticos de prefeitos da região, deputados, vereadores, líderes populares era, fundamentais para fixar a imagem de superioridade em relação ao adversário (*o melhor, o mais preparado, com mais capacidade, a melhor opção, entre outros*). Como o momento de segundo turno exige a cooptação dos eleitores dos candidatos derrotados, apareciam no HGPE muitos destes com depoimentos cuja estrutura sintática "Eu era x, agora sou SB", representava a idéia de "virada política", reforçada pelos *jingles* da campanha.

Mas se SB/PP devia mostrar-se "o mais bem preparado", ao mesmo tempo, para evitar deslizes de sentidos no seu *ethos*, ele precisava se mostrar como aquele que "humildemente" pede o voto do cidadão para poder exercer suas funções, como o fez no HGPE de 25-10-2004: "peço a você a oportunidade de prestar um serviço a minha cidade, de servir essa cidade como a minha família vem fazendo há quarenta anos recebendo um abraço do povo". Entretanto a imagem de "bem nascido" tanto podia remeter à idéia de um poder político ligado à tradição de sua família, quanto derivar para aquele que, por ser rico, seria incapaz de partilhar os sofrimentos dos pobres. Para evitar essa deriva de sentidos, o sujeito político filia-se a uma FD religiosa que apaga a política, como fica bem claro nessa passagem do HGPE de 29-04-2004: "Eu estou disputando **a missão de servir** a nossa cidade **e não a função de prefeito"** que lhe permite construir um *ethos* humano e solidário: "eu quero asfalto, mas não pela obra, mas pra você não ficar limpando casa o dia inteiro e vendo as suas crianças com problema respiratório ou amassando barro no dia de chuva".

Enfim, o programa foi marcado por recursos de midiatização que incluíam um uso muito grande de imagens de pessoas maringaenses conhecidas e anônimas, representando os diversos segmentos que produziram efeitos de sentido de identificação de Silvio Barros com o maringaense, próximo da gente de Maringá. Isso fez com que diminuíssem as barreiras entre eleitores indecisos, eleitores de outros partidos, e o candidato. Em síntese, a construção dos *ethé* de identificação (proximidade e humanidade) é marcada no slogan "gente de Maringá", que lhe permitiu, na condição de estrangeiro opositor ao

[1] Extraidos da pesquisa em nível de mestrado de Paula Camila Mesti, colaboradora no Grupo de Estudos Políticos e Midiáticos (Gepomi/CNPq-UEM).

governo petista, mostrar credibilidade em sua competência, sintetizada em designações reforçadas por testemunhos de que ele era "o mais bem preparado, o melhor" e ainda por cima humano e temente a Deus. Isso levava a um raciocínio bem simples: Se o Maringaense queria o melhor, e SB/PP era o melhor, o maringaense só podia votar em SB/PP.

Em 2008 todo o programa foi montado e organizado em torno da encenação de um telejornal – O Estúdio 11 – a ponto de confundir e lançar a indagação: é um programa político ou é um telejornal? Depois de governar a cidade por quatro anos, a busca era mais por fixar a credibilidade, ou seja, mostrar/provar ao telespectador eleitor que ele tinha capacidade/poder de fazer, daí o slogan "a gente fala, a gente faz" que produziu efeitos de adesão passional mascarada por uma ilusão racional, pois essa "língua de vento" (fala o que? Faz o que?) opaca produz efeitos de evidência que direcionam para o *ethos* de credibilidade calcado em uma razão emocional que excede largamente o que é dito explicitamente.

Na esfera política, segundo a proposta de Charaudeau (2006: 119), um indivíduo pode ser julgado digno de crédito se satisfizer três condições (de sinceridade, de performance e de eficácia). SB/PP mostrou-se sério ("E tudo isso só foi possível **porque a gente trabalhou muito sério".** HGPE de 01-09-2008) e provou possuir condições de cumprir com seus compromissos ao relatar a conclusão de suas promessas de 2004, levando o telespectador/eleitor a acreditar e a confiar que ele também realizaria seus próximos projetos.

Dentro da cena enunciativa de telejornal, a estratégia retórico-argumentativa mais eficaz foi o quadro "giro com o prefeito" Nele o Prefeito-candidato à reeleição mostrava-se ao telespectador/eleitor dentro de um carro, que "girava" pela cidade. De lá o telespectador/eleitor era convidado para, junto com ele, de carona no banco vazio, ver todas as obras executadas durante a sua gestão e a propostas para melhorar ainda mais a cidade. "Hoje nós vamos dar um giro pela zona sul da cidade para ver um pouquinho do que a nossa administração está fazendo. Você é meu convidado, vamos lá?"(HGPE de 24-08-2008, grifo nosso). Em geral, o prefeito-candidato usava o pronome "nós" para consolidar seu *ethos* de proximidade com o maringaense e legitimava seu *ethos* de competência com a demonstração de conhecimento de todos os bairros da cidade e de todos os seus problemas.

Além dos efeitos de sentidos positivos para o *ethos* de proximidade, o quadro produziu, principalmente, um efeito de completude/totalidade reforçado imageticamente pela idéia do giro/círculo, que fortaleceu seu *ethos* de cem por cento competente, ao conseguir fazer o pouco parecer muito, o simples tornar-se significativo. Esse efeito foi produzido na articulação do verbal com o imagético. No tocante ao verbal, a principal estratégia foi a mistura dos tempos dos verbos usados na descrição das obras de sua gestão:

> SB –[...] Começamos pela Avenida Centenário, atrás do aeroporto velho, onde fizemos a iluminação **que ajudou muito os moradores do Bertioga, do Jardim Aeroporto e de toda essa região** [...] nós vamos fazer uma ATI **pro pessoal que mora nessa região** [...] Aqui no residencial Aeroporto estamos construindo o salão comunitário [...]. (HGPE de 24/08/2008, grifos nossos)

Nessa mesma linha de produção de efeito de competência total, outra estratégia retórico-argumentativa foi a de misturar ações diferentes (construir, reformar, ampliar ou só manter) em relação às quantidades das obras como um todo ou para uma mesma obra enumerar suas etapas, por mais simples que fossem. Outra regularidade observada na produção do efeito de totalidade no plano verbal foi o uso de marcadores de acréscimos quantitativos das obras, como por exemplo: *"e ainda fizemos, não é só isso não, e tem mais, também"*. Esses marcadores ajudavam a fixar o sentido geral de que ele já fizera muito e de que só dependia do voto para fazer mais.

Seu discurso não só relatava obras e as quantificava, mas principalmente destacava nas menores ações o seu significado para a vida das pessoas como em "[...] essa passarela encurtou em mais de um quilômetro para as mães do Atenas levarem as crianças à Creche José Claudio", mostrada no HGPE de 25-08-2008. Outra forma de produzir o efeito de totalidade foi mudar o tipo de giro, não só por regiões ou bairros, mas também por temas como o esporte e a saúde, fato que lhe permitiu repetir obras já divulgadas em programas anteriores.

No tocante ao plano não-verbal, SB utilizou-se de vários recursos imagéticos como gráficos, maquetes, imagens aéreas, etc. para reforçar seu *ethos* de competência. Esse recurso também foi fundamental para abordar temas polêmicos como o do alto custo do transporte coletivo, a demissão dos cobradores com a instalação das catracas automáticas ou dos problemas do trânsito na cidade. Essas imagens seduziam pela quantidade, rapidez e pelo efeito de veracidade que dava ao slogan: "*A gente fala, a gente faz*", ainda que o mostrado fosse um terreno vazio onde se construiria uma obra ou uma maquete da futura benfeitoria.

Em síntese os usos dos recursos midiáticos televisivos contribuíram para fixar um raciocínio argumentativo lógico: Se Maringá melhorou e o prefeito tem propostas para melhorar ainda mais, então não adianta trocar a administração por outra que pode parar o desenvolvimento da cidade.

CONCLUSÃO

Os resultados mostram a influência de outras formações discursivas no discurso político contemporâneo e apontam para estratégias de identificação filiadas à ideologia capitalista por meio de relações interdiscursivas com o discurso publicitário e com o marketing, que leva a transformar o sujeito político num produto que precisa ser "vendido" e, para isso, precisa ter uma boa apresentação de si, constituindo-se em suporte de identificação do eleitorado para a sedução deste ao voto. A televisão, enquanto suporte midiático, tem sido cada vez mais explorada por sujeitos políticos de direita que exploram sua gramática verbo-imagética, para reforçar seus ethé.

O sucesso eleitoral de sujeitos políticos de direita como SB/PP não significa que seus discursos sejam tão eficazes que não admitam "falhas", mas apontam para o fato de que seus adversários de esquerda não tem explorado adequadamente essas "falhas" e que o uso abusivo de imagens com "força-índice" e de outros processos de midiatização de suas retóricas têm impedido o telespectador/eleitor de não se deixar seduzir pelas estratégias do marketing político. No caso específico do sujeito político sob análise, temos ainda um candidato com habilidades oratórias que lhe garantiram um bom desempenho

frente às câmeras, em oposição às limitações encontradas em seus adversários, além disso, ao seu discurso se aliaram fatores intrinsecamente ligados ao jogo e às ações políticas em si, que puderam explicar a vitória de um candidato jovem, filho de elite política tradicional na cidade, que, a despeito das inovações tecnológicas de suas campanhas, apresentou, no fundo, um discurso conservador, filiado a uma FD religiosa e aristocrática dissimulada de moderna, progressista e inovadora. Nesse sentido, a construção de diferentes *corpora* reunidos por colaboradores inseridos no grupo de estudos políticos e midiáticos que lideramos em nossa instituição, têm nos permitido produzir alguns avanços teóricos na descrição das relações que a construção discursiva dos ethé dos sujeitos políticos estabelece, principalmente com a argumentação persuasiva, tão cara ao discurso político eleitoral.

BIBLIOGRAFIA

AMOSSY, R. (org.) (2005). *Imagens de si no discurso: a construção do ethos.* São Paulo: Contexto.

CHARAUDEAU, P. (2006). *Discurso político.* Trad. F. Komesu e D. Ferreira da Cruz. São Paulo: Contexto.

COURTINE, J.-J. (2006). *Metamorfoses do discurso político. Derivas da fala pública*. Trad. N. Milanez e C. Piovezani-Filho. São Carlos: Claraluz.

MAINGUENEAU, D. (2006). "Problemas de *ethos*", in S. Possenti e M. C. P. de Souza-e-Silva (org.) *Cenas da enunciação.* Curitiba: Criar.

MIGUEL, L. F. (2000). *Mito e discurso político: uma análise a partir da campanha eleitoral brasileira de 1994.* Campinas: Unicamp.

PERELMAN, Ch.& L. OLBRECHTS-TYTECA (2000). *Tratado da argumentação. A nova retórica*. São Paulo: Martins Fontes.

SACRAMENTO, I. (2009). "A midiatização da retórica", *Revista Fronteiras - Estudos Midiáticos*, 11(2): 89-102, maio-agosto.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

DEBATIR EN LA WEB: UNA POLÉMICA PREELECTORAL EN EL BLOG DE PINO SOLANAS

María Elena QUÉS
Universidad Nacional de General Sarmiento - Universidad de Buenos Aires | Argentina
elenaques@gmail.com

Durante la campaña electoral que precedió las elecciones de 2010, se notó un fuerte crecimiento en el uso de soportes virtuales. Nick Amstead y Andrew Chadwick (2008) han señalado que la disposición de los actores políticos a incursionar en el uso de las TIC está íntimamente ligada a los niveles de organicidad de las estructuras partidarias (tipo de vinculación con los simpatizantes / afiliados; mayor o menos nivel de centralización, mecanismos de selección de candidatos, etc.). A mayor incertidumbre sobre los comportamientos de los afiliados o adherentes, afirman, mayor sería la permeabilidad a experimentar con tecnologías que no exigen grandes inversiones de tiempo o dinero. En efecto, los diseños y estrategias más sofisticadas tienden a corresponder a fuerzas menos estructuradas y relativamente nuevas que, por lo tanto, no tienen un caudal importante de afiliados y, consecuentemente, sufren una mayor incertidumbre en cuanto a la continuidad del lazo con sus simpatizantes. Se trata, también, de fuerzas cuyos bastiones coinciden con los distritos en los que la conectividad está más extendida (Monitor de Políticas TIC de APC en América Latina y el Caribe).[1]

Tal irrupción de las TIC, aún en estado larvario, plantea nuevos desafíos al análisis de la discursividad política, en tanto complejiza el sistema de producción, circulación y recepción de los discursos y plantea nuevas escenas enunciativas –inherentes al trastocamiento espaciotemporal propio de la web y diversos juegos de voces que diferencian estos espacios de otros soportes de comunicación partidaria–.

Nos proponemos aquí analizar las estrategias argumentativas empleadas por los usuarios en una polémica que tuvo lugar en uno de los foros del blog del cineasta Fernando "Pino" Solanas, referente de Proyecto Sur, veterano militante de la izquierda peronista y candidato a diputado nacional en esa elección.

La selección de este caso en particular obedece a varias cuestiones: En primer lugar, el hecho de que estuvieran dadas las condiciones de posibilidad de una polémica. En la mayor parte de las intervenciones en los blogs político electorales, los comentarios hostiles son filtrados por los moderadores –de modo que predominan comentarios laudatorios hacia el dirigente elegido, que tienden establecer cierto vinculo imaginario y perso-

[1] Estadísticas sobre la evolución del acceso a internet en <http://lac.derechos.apc.org/es.shtml?apc=s1635477e_1&x=4906537>. Según el Barómetro CISCO de banda Ancha en América Latina, la penetración a nivel nacional en junio de 2009 era de 9,3 %. Sin embargo las brechas regionales resultan abismales: 46,2 % en CABA y 0,3 % en Formosa. <http://www.slideshare.net/cxocommunity/barmetro-cisco-de-banda-ancha-argentina-20052010>

nalizado con él o ella (predomina el tuteo, la interpelación por el nombre, etc.).[2] En este caso, en cambio, existió un intercambio relativamente extenso (13 intervenciones entre el 22 y el 27 de junio) entre simpatizantes y críticos, que recuperan y discuten las respectivas posiciones. Los intervinientes ingresan varias veces y van generando una suerte de vínculo interpersonal que evoluciona a medida que se acerca el comicio.

En segundo lugar, la existencia de un piso de compatibilidad entre los polemistas, dado por el reconocimiento de un adversario común –la derecha en general, o la figura de Mauricio Macri, en particular, cuyo partido es el blanco electoral de unos y otros. Este rasgo lo diferencia tanto de otras situaciones en las que la intervención de un "merodeador" irrumpe en la escena virtual con algún tipo de denuestos o agresiones–[3] como de la tradición de las publicaciones o espacios partidarios, que suelen ser más homogéneas.

En tercer término, se trata de una polémica que no se circunscribe a este y otros espacios virtuales,[4] sino que se encadena con un debate que adquirió cierta relevancia pública a lo largo de la campaña entre fuerzas relativamente afines del campo de la centroizquierda. El tema mereció intervenciones del propio Solanas, dentro y fuera de la web y fue objeto de especulaciones periodísticas y análisis de intelectuales.[5]

EL MARCO DE LA POLÉMICA

Como hemos señalado, esta discusión se desarrolla en el blog oficial (político)[6] de Pino Solanas. El cuidado estético de la página pone en escena el cruce de estética y política que es un rasgo constitutivo de la figura pública de Solanas. La tendencia estetizante está dada, por ejemplo, por el juego de palabras en el slogan "Pino se planta" reforzado por el fondo de pantalla verde oscuro con pequeños pinitos sobreimpresos. El logo de la campaña es también un pino estilizado a mitad de camino entre la figura del árbol y una rúbrica. La tipografía y los colores, verde y gris claro, ordenan la lectura y crea una atmósfera "amigable" para la navegación.

La franja central está ocupada en dos tercios por una sucesión de videos de campaña con fragmentos de entrevistas del candidato y spots de la campaña electoral anclados

[2] Michel Marcoccia (2006) discrimina desde la perspectiva de la enunciación las formas de participación en los foros; en la primera "los mensajes s son monólogos, en el sentido en que no se halla ningún termino de invocación que reenvíe a otros participantes". En el segundo caso, hay menciones explícitas al destinatario, a quien se menciona por su nombre y se tutea.

[3] En otras secciones del blog, aparecen marcas de la existencia de este tipo de intervenciones, bloquedas por el moderador. Dado que la borradura no es total permanece la referencia a que otro texto estuvo ahí y el seudónimo de su autor, de modo que es posible rastrearlo en otros sitios web.

[4] Véase por ejemplo <http://ungritodekorazon.blogspot.com/2010/02/eliaschev-vs-foster.html http://www.proyecto-sur.com.ar/provincias/entrerios.htm>

[5] Véase por ejemplo, el siguiente fragmento del texto de Ricardo Foster evocado por una de las participantes del debate "Pino Solanas eligió la estrategia de horadar la candidatura de Heller, desconociendo lo realizado en estos últimos años, jugando sin disimulos el juego de la derecha que lo trata como a una niña bonita que viene a legitimar lo que en la boca del macrismo o del gorilismo neorradical sería imposible de lograr. Pino colocó su prestigio, aquel que viene de una película como La hora de los hornos, para acabar favoreciendo a la única alternativa real de poder, la derecha restauracionista y privatizadora, que puede venir a sustituir al kirchnerismo en esta etapa histórica" Foster, R. "Política e ingenuidad", *Página 12*, 22 de junio de 2009, recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-127041-2009-06-22.html>

[6] Solanas tiene otro blog, centrado en su actividad como cineasta, si bien el cruce con lo político está, obviamente, muy presente.

por títulos y bajadas que fijan consignas partidarias. El tercio restante está ocupado por una breve biografía del candidato y links a las redes sociales y otros blogs afines.

Las referencias al perfil del candidato tienden a reforzar su rol opositor – en el distrito y en la nación ("se planta", múltiples referencias a las denuncias del candidato, mención al atentado que sufrió durante el menemismo). Globalmente podríamos decir que existe una connotación de intransigencia, construida como un aura en torno al candidato. Como se ve:

> La voz del dispositivo tecnológico opera de manera imperceptible aunque está "a la vista" en la pantalla. Interviene en muy diversas instancias: organiza, ordena las secuencias, clasifica los tópicos, […]. Nunca está del todo ausente, pero su presencia es del orden de lo virtual. (Tabachnik, 2005)

Cada uno de los videos centrales está acompañado de un espacio para comentarios de los lectores-simpatizantes, nítidamente diferenciados de la palabra jerarquizada del dirigente. Espacio de la palabra no oficial, silvestre, habita un espacio nítidamente diferenciado de la palabra jerarquizada y oficial del blog.

¿QUIÉNES DEBATEN?

Es un rasgo característico de los foros el uso de identidades virtuales, seudónimos (gabo-pelu, leuviak, png) o identidades fragmentarias (lili, jose297), o colectivos (socialistas con Pino). Todos estos mecanismos establecen cierto resguardo de la identidad de los participantes. Aún en los casos en que aparecen firmas verosímiles –juan manuel valdés– existe una brecha entre la "vida civil" y la conversación virtual, género que legitima o impone las identidades figuradas (Tabachnik, 2007).[7] A diferencia de otros registros de escritura, en la conversación virtual el criterio de autoría pierde relevancia (Tabachnik, 2008) y a la vez bloquea la posibilidad de desarrollos argumentativos centrados en la legitimidad del enunciador. En el caso que nos ocupa, todos los participantes se reconocen como partícipes de un colectivo difuso, el progresismo. La necesidad de dar cuenta de vertientes enfrentadas impone la pregunta sobre las fronteras de ese espacio y la legitimidad de las fracciones de pertenencia: "Pensamos parecido pero la realidad nos divide" (Jose297).

¿QUÉ SE DISCUTE? LA APERTURA

El encuadre temático está pautado por el texto que titula uno de los avisos de campaña incluidos en el blog "Para vencer a Macri, votá proyecto Sur". Sin embargo, el consenso sobre el blanco externo no se extiende a las estrategias para enfrentarlo, lo cual genera una nueva divisoria de aguas en el seno del campo reclamado como propio. Para refutar la consigna, ingresa al foro Leuviak, simpatizante del Frente para la Victoria, y cuestiona la candidatura de Solanas. Leuviak organiza su intervención bajo el formato de preguntas y respuestas que plantean la dicotomía entre lo mismo / lo otro. Frontera móvil

[7] En este caso, muchos de los participantes reaparecen en otros blogs propios y es posible reconstruir fragmentos de identidad. Sin embargo, esta reconstrucción es ajena a los contratos de lectura que rigen este tipo de intercambios.

que se va corriendo a medida que el enunciador se desliza del acuerdo a la confrontación:

> Hay que vencer a Macri a todo costa?
> Si, de eso estoy seguro.
> Votando a Pino se vence a Macri?
> No
> Por qué Pino no se une con Heller y vencen a Michetti si al final proponen lo mismo?
> Por que Pino es personalista
> Un progre personalista. Genial.

El remate caracteriza la combinación de personalismo y progresismo como un oxímoron e implica una serie de inferencias entimemáticas: El progresismo privilegia lo colectivo sobre los personalismos. Solanas es un obstáculo a la unidad –y por lo tanto, al triunfo– del progresismo. Ergo, su progresismo es falso.

Una vez instalado en el punto de confrontación, Leuviak modifica su estrategia y construye una escena ficcional, protagonizada por Solanas.

> reflexionamos al vernos al espejo?
> que es lo que pasa me estoy viniendo derechoso?
> […] Yo soy un hombre bueno, lo que pasa es que me estoy volviendo funcional a la derecha.

En esta especie de escena narcisista, el ataque se vuelve explícito, mitigado por el velo de la primera persona y por la escisión entre forma y función. Escena de examen de conciencia, permite al polemista rescatar simultáneamente valores personales de su blanco y arrojarlo simultáneamente al campo del adversario. El espejo propuesto devuelve una imagen invertida. Lo mismo (bueno) se ha transformado en lo otro (derechoso). La escena del espejo tiene algo de hallazgo en un escenario en el que la duplicación de las listas sume en cierta perplejidad a los participantes, aún a los defensores de la escisión.

En esta primera intervención ya están planteados los rasgos fundamentales que atravesarán la polémica:

- El par de opuestos "lo mismo / lo otro" y sus derivaciones: Lo aparente / lo verdadero; Ser / estar; individuo / estructura, la parte / el todo.
- La identificación del "blanco interno" y el "blanco externo". En otras intervenciones el mismo mecanismo se emplea en sentido inverso.

> Mirá –responde Juan Manuel a Leuviak– si aliarse con Heller es aliarse contra Macri, te aclaro que el 70 % de las leyes del macrismo en Buenos Aires fueron votadas por el bloque de Kirchner…
> Juntos vamos a derrotar la alianza Macri-Kirchner (gabo_pelu).

- El empleo de una serie de estrategias de mitigación para resguardar la existencia ideal de un espacio común a los participantes. Se suelen emplear términos lauda-

torios para designar a los blancos internos, yuxtapuestos a un término negativo de carácter "coyuntural".

> Lamento que nuestros compañeros de sueños estén tan obnubilados. (Lili)
> Qué lastima despilfarrar militancia en apoyar un proyecto que nunca nos convocò a debatir. (Juan Manuel)

Al polemizar con el blanco interno, se reitera el uso de lo que Borges (1933) llamó "el aparato de la piedad", para mitigar la descalificación.

EL TÓPICO DE LA UNIDAD: DIVIDIR, SUMAR, AMONTONAR

Minutos más tarde irrumpe un enunciador colectivo e institucional (Socialistas con Pino):

> Es muy lineal tu razonamiento Leuviak . La realidad política no es tan sencilla. los votos de P. Sur y Heller, no se suman matemáticamente […]. Amontonarse no sirve.

Refuta en términos pedagógicos a Leuviak, opone dos lógicas (matemática y política) para desplazarlo del lugar "verdadero" sin expulsarlo del campo afín. El tópico de la unidad reaparece pero su valor se invierte al reemplazar el término positivo "ir juntos" por el término negativo "amontonarse" y propone en su reemplazo un concepto durativo "construir de a poco" a la vez que abre el campo hacia los para destinatarios ("persuadiendo a los apolíticos y desinformados")

DESPLAZAMIENTO AL ABSURDO

Hacia el final del debate, el tono mitigado de la confrontación se va diluyendo y surgen otros recursos como el desplazamiento al absurdo: "¿alianza Kirchner Macri? ¿Qué tomaste? (Leuviak a gabo_pelu).

O el uso irónico del intertexto: ¿Qué te pasha, leuviak, tash nervioso?

La palabra de los adversarios pasa a ser asimilada al delirio: "Inexplicable. Ése parece ser el término que retumba en la cabeza de Carlos Heller. Entonces desvaría y observa un complot de la derecha en el que también está Proyecto Sur".

PALABRA / ACCIÓN / SILENCIO

Los simpatizantes de proyecto sur no citan explícitamente la palabra de Solanas como argumento de autoridad. Sin embargo, resuenan los ecos de su discurso en la explicación de Lili acerca de la imposibilidad de la alianza con Heller. Lili enumera una serie de críticas a la gestión nacional que recupera los argumentos de campaña del candidato.

La palabra de Pino es, en cambio, tematizada por Leuviak, que acude a los tópicos tradicionales de la oposición palabra/ acción. Como el parrhesiatés de Foucault, Solanas es representado a la vez como el que lo dice todo (el que no calla, el que denuncia) y el

charlatán que emite una palabra abundante, gratuita, desgajada del referente. Una palabra sin valor performativo que se agota en el acto de su emisión. "El país no va para adelante prendiendo fuego trenes y denunciando sin sentido".

El par complementario de esa palabra gratuita son los silencios. Las omisiones son leídas como oscuros indicios de connivencia: "¿Cuándo Pino habló de de Narváez, cuando Pino habla de Lilita? Basta de pensar que denunciar es hacer, yo también voy a un hospital con una cámara y hago un documental".

Los argumentos de Leuviak recuperan –jibarizados y algo banalizados– los desarrollados por Foster en *Página 12*, en un artículo que despierta las iras de una de las participantes.[8]

LA VARIABLE TEMPORAL

La oposición amontonarse / construir de a poco introduce la dimensión temporal que es otro de los recursos empleados para saldar la supuesta contradicción: así, Leuviak puede rescatar la historia militante de Solanas, su obra cinematográfica, etc. como parte del pasado y situarlo en el campo de los adversarios en el presente. Sobrevuela implícitamente la figura de la traición a los orígenes. Por otra parte, Lili acepta la posibilidad de la alianza, pero también la sitúa en el pasado, en este caso, la distancia se explica en función de las expectativas frustradas.

Al ampliarse el escenario al futuro encontramos posturas diferentes, correlativas al resultado que auguraban los encuestadores en los medios: Leuviak asume un tono profético. Ha desaparecido el matiz "ser funcional a"; la condena se profundiza, se extiende a los votantes, y prefigura el juicio de la historia: "Pino es la derecha, es el voto poco comprometido. La historia lo juzgará, ya lo van a ver".

Entre los adherentes a Proyecto Sur –que avizoran un desempeño exitoso en le comicio– predomina el augurio de la armonía recuperada en el escenario postelectoral:

> Yo creo que más allá de los enfrentamientos de la campaña, tanto Proyecto Sur como gente como Heller en el Congreso, hace muy bien, entre tanta derechización. Y no son enemigos. Si nos dividimos reinan.
> Ni Heller ni Pino son enemigos y de seguro van a contribuir cada uno desde su banca a mejorar este bendito país en beneficio de todos. (Lili)

CONCLUSIONES

Las nuevas tecnologías comienzan a tener una presencia creciente en la comunicación política y con ellas surgen nuevos géneros, como la conversación en los foros –híbrido de oralidad y escritura–, asociados a los rasgos del soporte. En este caso, la confrontación de dos candidaturas en un arco político históricamente afín, da lugar a una polémica acerca de los límites de la diferencia interna. La estrategia predominante es la de desplazar al adversario interno identificándolo, directa o indirectamente, con el blanco externo. Los límites difusos del espacio progresista y la multiplicidad de tradiciones que lo

[8] Cfr. Nota 5.

integran proporcionan un marco fértil a esa discusión. Sin embargo, a lo largo del desarrollo de la polémica, los ataques conviven con estrategias de mitigación que tienden a preservar la posibilidad de recomposición del espacio común, ya sea reduciendo la diferencia a matices o proyectando un futuro en el que las banderas reunificadas, volverían a cobijar a todos.

BIBLIOGRAFÍA

AMSTEAD, N. y A. Chadwick (2008). "Parties, election campaigning and the Internet. Toward a comparative institutional approach", en A. Chadwick and P. Howard (ed.) *The Routledge Handbook of Internet Politics.* Routlege.

BORGES, J. L. (1974 [1933]). "El arte de injuriar" en *Obras completas*, pp. 419-423. Emecé.

FOSTER, R. (2009) "Política e ingenuidad", *Página* 12, 22 de junio.

MARCOCCIA, M. (2006). "Les webforums des partis politiques français: quels modéles de discussion politique?, *Mots. Les langages du politique*, nº 80 <http//mots.revues.org/index512.html>

TABACHNIK, S. (2005). "Prácticas conversacionales y juegos de escritura**.** Una incursión en las comunidades virtuales", *Anuario de investigación 2005*, pp. 735-754. México, UAM-X.

TABACHNIK, S. (2007). "Retratos secretos. Figuraciones de la identidad en el espacio virtual", en *Revista Latina de Comunicación Social*, 62, II época, de enero-diciembre, La Laguna, Tenerife <http://www.ull.es/publicaciones/latina/200701TabachnikS.pdf>

TABACHNIK, S. (2008). "Sentidos comunes en la conversación virtual. *Doxa* y retórica de autoayuda", *Anuario de investigación 2005*, pp. 330-346. México: UAM-X.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

MECANISMOS ARGUMENTATIVOS EN EL CONGRESO LITERARIO HISPANOAMERICANO (MADRID, 1892)

La construcción de la unidad lingüística panhispánica

María Florencia RIZZO
Universidad de Buenos Aires - Conicet | Argentina
rizzoflorencia@gmail.com

El trabajo forma parte de una tesis de maestría en curso que se propone analizar dos Congresos de la Lengua Española con la finalidad de indagar las orientaciones glotopolíticas en torno a la cuestión del español y la relación entre los discursos sobre la lengua y la construcción de imaginarios identitarios colectivos, en el marco de los procesos lingüísticos y políticos en los que participan España y América Latina. Estos encuentros fueron realizados en coyunturas diferentes y alejadas en el tiempo –el Congreso Literario Hispanoamericano en 1892 y el Congreso de la Lengua Española en 1992– pero comparten, sin embargo, un acontecimiento con una función simbólica significativa: la celebración de los centenarios del llamado "descubrimiento de América".

Esta comunicación se inscribe en el campo de los estudios de Glotopolítica (Guespin y Marcellesi, 1986; Arnoux, 2000 y 2008) y se nutre de algunos aportes de la perspectiva nueva retórica. En este marco, nos proponemos relevar posicionamientos político-lingüísticos de los agentes sociales que participaron en el primero de los congresos, el Congreso Literario Hispanoamericano (CLH), y abordar la dimensión argumentativa de los discursos, es decir, estudiar los mecanismos a partir de los cuales se busca legitimar las propuestas de intervención en la lengua. En particular, identificaremos operaciones discursivas significativas en los materiales considerados, como la presencia de la metáfora y la disociación de nociones (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989; Perelman, 1997).

EL CONGRESO LITERARIO HISPANOAMERICANO

En el plano de las relaciones lingüísticas y culturales entre España y la América de habla hispana durante el siglo XIX, se pueden distinguir, siguiendo la propuesta de C. Rama (1982), dos etapas que coinciden con los vínculos diplomáticos que se establecieron desde la Península: la primera está comprendida entre 1810 y 1866 –período que se caracteriza por la escasa comunicación– y la segunda desde esta fecha hasta 1898. El acontecimiento que marcó el quiebre fue el combate del 2 de mayo de 1866 en El Callao entre España y Perú, episodio en el que la ex metrópoli "renuncia al sueño de la reconquista americana" (1982: 174). Luego de este hecho, en el último cuarto del siglo la España de la Restauración inició desde el ámbito cultural y diplomático un "movimiento

panhispanista", en palabras de Rama,[1] que consistió en la restitución y el fortalecimiento de los vínculos con Hispanoamérica.

Durante los años previos a 1892 el Estado español organizó una serie de congresos, exposiciones y conferencias que contaron con la participación de reconocidos intelectuales españoles e hispanoamericanos y se publicaron numerosas revistas[2] con el objetivo probable de lograr un acercamiento hacia América Latina. Estos acontecimientos fueron pensados principalmente como un espacio propicio para avanzar en la recomposición de los vínculos entre ambos hemisferios de cara al reposicionamiento de España en el orden internacional.[3]

El CLH se realizó en Madrid entre el 31 de octubre y el 10 de noviembre de 1892 en el marco de las celebraciones por el IV centenario del descubrimiento. La convocatoria y la organización del encuentro estuvieron a cargo de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles (AEAE), una institución profesional fundada en 1871, con el apoyo de Alfonso XII y la Casa Real, por un grupo de destacados escritores e intelectuales españoles.[4] Más allá del ámbito al que pertenece esta institución y de lo que sugiere del título del Congreso, el encuentro no abordó cuestiones literarias sino que se centró en problemáticas referidas a la lengua española: entre otras, la conservación de su unidad, la representación de la autoridad, la gramática, el diccionario, el léxico y el cambio lingüístico. En este trabajo nos centraremos en los tres últimos puntos.

Las profesiones de los participantes dan cuenta del carácter no solo lingüístico sino también político del Congreso: concurrieron numerosos diplomáticos, ministros y diputados, también representantes españoles de la Iglesia, el Ejército y la Marina. Sin duda la presencia más importante en este plano fue la del presidente del Consejo de Ministros, Antonio Cánovas del Castillo, uno de los principales promotores del Centenario e impulsores del panhispanismo. Del ámbito literario, además de representantes de la AEAE, participaron numerosos escritores. En relación con el campo académico, concurrieron en calidad de asistentes y expositores miembros de la Real Academia Española (RAE); en cambio, tuvieron escasa representación las academias latinoamericanas, que contaban con una o dos décadas de vida. Entre los escasos representantes americanos que asistieron al Congreso se encuentran José Zorrilla de San Martín, Ricardo Palma, Soledad Acosta de Samper y Fernando Cruz.

La orientación glotopolítica del CLH exhibe la voluntad española de intervenir en la lengua y de disciplinar las instancias de planificación y las prácticas lingüísticas en el ámbito hispanoamericano. Las memorias se orientaron, en primer lugar, a fundamentar la necesidad de conservación de la unidad de la lengua castellana en España y en el territorio que abarca la América hispana. Aunque este asunto no se presenta como un pun-

[1] Numerosos estudios coinciden en la emergencia de un movimiento panhispanista impulsado desde España hacia fines del siglo XIX: cf. además de C. Rama (1987), F. Pike (1971), J. del Valle y L. Gabriel-Stheeman (2004), J. Álvarez Junco (2005), I. Sepúlveda (2005) y E. A. Heredia (2007).

[2] Es considerable la bibliografía que reflexiona sobre el significado, el contexto y las repercusiones de estos festejos: cf. Bernabéu Albert (1987), Muriá (1985), Rama (1982), Hernández (1984), Pike (1971), Zea y Muriá (1992), Sánchez Albarracín (2003), entre otros.

[3] Al respecto, T. Halperin Dongui señala: "Esa relación es solo un aspecto de una redefinición más abarcadora de la imagen del pasado, y por ende del presente y futuro de España, orientada a facilitar su integración en el nuevo orden" (1987: 74).

[4] Entre otros, figuraron Juan Valera, Emilio Castelar, Ramón de Campoamor y Benito Pérez Galdós.

to discutible sino, por el contrario, como algo incuestionable,[5] el que sea objeto de discurso presupone la existencia de otras posiciones –que, si no rupturistas, al menos defienden la existencia de distintas variedades del español– con las cuales se dialoga, se discute o que son silenciadas.[6] En efecto, la cuestión de la unidad o fragmentación del castellano vinculada con la construcción de identidades nacionales en el marco de los procesos de formación y consolidación de los Estados nacionales hispanoamericanos fue motivo de discursos y debates protagonizados por intelectuales españoles e hispanoamericanos a lo largo del siglo XIX y principios del XX.[7] El CLH no es ajeno a este contexto.

UNIDAD Y CAMBIO LINGÜÍSTICO

Se ha señalado que el léxico es el elemento del sistema lingüístico más sensible al cambio dada la estrecha relación que guarda con la cultura y, por lo tanto, con la memoria colectiva y con los imaginarios identitarios que circulan en los discursos sociales. De ahí que este componente sea el más propenso a la adopción de voces nuevas pero también que sea reiteradamente el objeto privilegiado de debates glotopolíticos. En efecto, las reflexiones en torno al léxico tienen un lugar importante en el Congreso; allí emergen tensiones respecto de los modos de concebir el cambio lingüístico y respecto de los criterios que deben reunir las voces para ser admitidas o, de lo contrario, excluidas del repertorio de la lengua castellana; por consiguiente, es posible identificar en estos espacios una dimensión polémica.

En los discursos que tratan la cuestión del léxico se apela a la metáfora[8] de la lengua como organismo vivo, idea que circuló considerablemente durante el siglo XIX en el marco del desarrollo de teorías lingüísticas naturalistas o biologicistas. Desde este punto de vista, es esperable una mirada positiva frente al cambio lingüístico:

> no es mi ánimo sostener la inmovilidad, ó mejor dicho, la petrificación del idioma. Esto sería pretender un imposible, porque equivaldría a ir contra las leyes de la naturaleza, que determinan el nacimiento, el desarrollo y la transformación de todos los seres, y que se cumplen lo

[5] Recordemos que en la convocatoria se explicita el objetivo de "mantener uno e incólume, como elemento de progreso y vínculo de fraternidad, su patrimonial idioma [el castellano]", lo mismo ocurre en el temario planteado en el programa.

[6] Las palabras del académico español Eduardo Benot expresan la preocupación de algunos congresistas: "[…] si nuestra lengua se parte en dialectos, dejaremos de mirarnos como afines, y seremos un estorbo á la fraternidad universal" (1992: 261).

[7] Las polémicas sobre la lengua desarrolladas a lo largo del siglo XIX y parte del XX en América, principalmente en el ámbito rioplatense, han sido trabajadas en numerosos estudios desde distintas perspectivas. Para un panorama de la cuestión ver: C. Rama (1982), J. del Valle y Gabriel-Stheeman (2004), H. González (2008); trabajan específicamente el caso argentino: L. Bertoni (2001) y J. A. Ennis (2008).

[8] El estudio de la metáfora cuenta con una larga tradición de reflexiones desde múltiples enfoques. Entre los trabajos clásicos de la segunda mitad del siglo XX se destacan los realizados en el marco de los estudios sobre argumentación y análisis del discurso de tradición retórica que retoman las reflexiones aristotélicas; la propuesta en el ámbito filosófico de P. Ricoeur; el trabajo de G. Lakoff y M. Johnson desde el cognitivismo o el de M. Le Guern y del Grupo μ desde el enfoque lingüístico de la semántica. M. Di Stéfano (2006) presenta un panorama general de las perspectivas teóricas retórica y cognitivista y trabajos orientados a dar cuenta del funcionamiento de la metáfora en diversos campos discursivos. En nuestro trabajo seguimos la definición de Ch. Perelman (1997: 161): "[…] la metáfora no es sino una analogía condensada, gracias a la fusión del tema y del foro".

> mismo en los idiomas, que en el hombre y en todas las esferas de la vida humana. (Fernández Cuesta, 1992: 298).[9]
>
> el idioma es algo que se mueve, que vive y que palpita, […] no es un fósil sino un organismo en actividad que se ensancha y se desenvuelve. (Cruz, 1992: 367)

Por un lado, según se desprende de las citas, el idioma cambia constantemente porque esto forma parte de su naturaleza; pero, por el otro, se proclama en el Congreso la necesidad de mantener la unidad lingüística en España e Hispanoamérica:

> ¿Quién no ha de entender que esta es obra que no solamente toca á Castilla, á España, á las naciones hispano-americanas, sino obra de verdadera civilización, la de no arrebatar sus tradicionales méritos á una lengua que ha sido en los pasados siglos, y tiene que ser, y debe ser en lo venidero, uno de los mayores vehículos del progreso humano? No están los tiempos, no, para nuevos dialectos. (Cánovas del Castillo, 1992: 30)
>
> La unidad de las lenguas con vasta jurisdicción territorial ha coincidido siempre en la historia de la humanidad con las épocas de progreso y esplendor; la desmembración ha coincidido, por el contrario, por las épocas de decadencia; ha sido en el orden moral y social, lo que el feudalismo en el orden político, lo que la corrupción y la muerte por disgregación en el orden orgánico. (Zorrilla de San Martín, 1992: 283)

Desde nuestro punto de vista, lo que subyace en los discursos a los modos de concebir la lengua es el ideologema[10] del progreso. Como sabemos, este ideologema, propio de la modernidad, se funda en la idea de que la humanidad evoluciona de manera ilimitada en una dirección positiva, de modo que todo avance implica una situación mejor, superior, respecto de la anterior. A su vez, bajo esta concepción se sustenta en el Congreso un discurso colonialista, guiado por una lógica de jerarquías: las grandes sociedades, superiores, tienen que cumplir la misión de civilizar a los pueblos bárbaros, inferiores.[11] Por extensión, las lenguas unificadas deben civilizar a las otras, la multiplicidad de lenguas implica caos. De este modo, se establece una correspondencia entre el progreso de las lenguas y el progreso social: las lenguas que tienden más a la perfección se encuentran en las sociedades más desarrolladas:

> Estados como los que hoy hablan la lengua castellana, –unos en Europa y otros en América, –unos en el hemisferio Norte y otros en el hemisferio Sur, con distintas constelaciones en sus cielos y con faunas y floras diferentes en sus tierras, con ríos aquí pigmeos como el Tajo y con

[9] Para facilitar la lectura, optamos por identificar en las citas el apellido del autor de cada discurso.

[10] Por *ideologema*, siguiendo a M. Angenot (1982), entendemos el lugar común que funciona como presupuesto en el discurso o, dicho de otro modo, la máxima ideológica que atraviesa el desarrollo argumentativo de un enunciado. Esta máxima no requiere ser explicitada ni demostrada porque es evidente pero puede cristalizarse en fórmulas fijas. El análisis del discurso social, tal como lo plantea Angenot (1989), busca identificar regularidades, dominancias y recurrencias de los discursos, concebidos estos como hechos sociales e históricos, es decir, como acontecimientos atravesados por determinadas coordenadas espacio-temporales que gozan de aceptabilidad y legitimidad en una época y en una sociedad determinada.

[11] En el marco del proceso de colonización portuguesa en Brasil, B. Mariani (2004) estudia el proyecto de colonización lingüística instaurado en este país entre los siglos XVI y XVIII: "La colonización lingüística resulta de un proceso histórico de encuentro entre por lo menos dos imaginarios lingüísticos, constitutivos de pueblos culturalmente distintos –lenguas con memorias, historias y políticas de sentidos desiguales–, en condiciones de producción tales que una de esas lenguas –llamada lengua colonizadora– pretende imponerse sobre la(s) otra(s), colonizada(s)" (2004: 28).

> el coloso allí del Amazonas, –aquí rodeados de gentes civilizadas, y allá de tribus salvajes todavía, –cristalizados aquí los Pirineos y el Mulhacén, y convulsas allá las Cordilleras por el tremebundo hervir de los volcanes. (Benot, 1992: 260-261)
>
> En los campos casi vírgenes de la América, así como en los ocultos é inexplorados bosques del centro de África, se encierra el porvenir de la degradada y empobrecida Europa. La codicia y el sórdido interés ya se han dirigido hacia aquellos puntos, y allí debemos seguirles los que de amantes de la humanidad blasonamos, para llevar la civilización que destruya la barbarie, no para embrutecer más á las razas sencillas é ignorantes con la difusión de nuestros vicios y reprobadas pasiones. (Vega-Rey, 1992: 276)

La idea de progreso que implica la unidad lingüística favorecería el crecimiento de las sociedades que comparten el español y de sus relaciones tanto culturales como comerciales dentro de ese territorio. Desde este punto de vista, los elementos o los factores que tienden a modificar la lengua son valorados negativamente porque atentan contra su unidad.

Llegados a este punto, ¿cómo se concilia la idea de unidad y la de mutabilidad lingüística? A nuestro entender, es posible realizar una lectura de los textos a partir de la técnica de la *disociación de nociones* (Perelman, 1997) que consiste en la transformación de un concepto destinada a suprimir una contradicción aparente o una expresión paradójica –en nuestro caso, es positivo que la lengua cambie pero, a la vez, es deseable evitar el cambio–[12] nacida de la confrontación de una tesis con otra. Las disociaciones se fundan en parejas filosóficas de larga tradición. En efecto, opera una división entre unidad y diversidad de la lengua española basada en el par filosófico *unidad/multiplicidad*, que se asocia íntimamente a otro: *orden/desorden*. Ambos, en estos discursos, constituyen a su vez parejas antitéticas,[13] dado que el primer término de cada par es lo contrario del segundo; a su vez, uno es asociado a un polo positivo –*unidad*, *orden*– y el otro a uno negativo –*multiplicidad*, *desorden*.[14]

En los discursos es la metáfora organicista la que permite conciliar la idea de unidad y la de mutabilidad lingüística. La unidad de la lengua en tanto organismo contempla sus modificaciones a lo largo del tiempo por lo que no es incompatible con la idea de cambio, de evolución. De este modo, y en consonancia con el ideologema del progreso, las lenguas acompañan la evolución de la sociedad, por lo tanto, deben incorporar las transformaciones que se producen en ella como resultado del desarrollo social y de los avances científicos y tecnológicos.

Sin embargo, de acuerdo con lo planteado en los textos, la única posibilidad de innovación, de ingreso de elementos nuevos en el español tendrá lugar en el plano del léxico, a través de la incorporación de vocablos en el diccionario académico. De este modo, este es concebido como el objeto por excelencia de cristalización y legitimación del

[12] Las palabras de Zorrilla de San Martín ponen en evidencia esta búsqueda de conciliación: "[…] la unidad, en este caso, no pugna en manera alguna con el desarrollo progresivo, pero natural y científico del organismo vivo del idioma; que conservar la unidad no es arrebatar á ese organismo la fuerza asimiladora que caracteriza la vida, sino por el contrario, darle mayor vigor y energías para absorber sin peligro de ser absorbido, para armonizar el crecimiento con la existencia, el movimiento con el orden, la autoridad y el uso con la lógica y la ciencia (1992: 282).

[13] Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989: 643-644) señalan la similitud y la influencia que existe entre los términos de las parejas filosóficas y los de las antitéticas.

[14] Para Perelman (1997: 167) la disociación supone siempre, de manera implícita o explícita, la pareja *apariencia/realidad*.

repertorio léxico del español, mientras que la gramática ocupa el lugar de estructura fija, inalterable, la esencia de la lengua.

LA INTERVENCIÓN EN EL LENGUAJE: EL PAPEL DEL DICCIONARIO

Del carácter "vivo" de la lengua asociado a los cambios que conlleva el progreso se desprende, consecuentemente, el tema de los neologismos y los extranjerismos. Pero en el CLH los discursos sobre el léxico también fueron atravesados por tensiones desencadenadas a raíz de los intentos de los agentes americanos por incluir las particularidades que determinan "lo americano" en el español, esto es, por dotar a una lengua que se pretende panhispánica de las condiciones necesarias para que pueda ser representativa de todo el territorio de habla hispana y no exclusivamente de la lengua de España.

Desde las posiciones americanistas expresadas en el Congreso el reclamo se centra en la inclusión en el diccionario de la Academia de términos utilizados y reconocidos ampliamente en el continente americano. Si bien la RAE había comenzado a incorporar americanismos por vía de apéndice en la décimo tercera edición del Diccionario de 1884, la disconformidad que expresan algunos americanos en los discursos daba cuenta del carácter incipiente y escaso de la medida:

> Mucho debe esperarse, como resultado práctico, de las resoluciones de este Congreso; pero para que estas resoluciones se lleven á la práctica y tengan resonancia en América, es indispensable que en España haya más espíritu de tolerancia para las innovaciones que los americanos propagamos en el lenguaje. […] Los pueblos americanos, pueblos jóvenes, con ideales distintos, con aspiraciones diversas, con manera de ser política, y quizás hasta social, apartada mucho de la manera de ser política y social de España, reclama, hasta en su lenguaje especial, que España no considere como *herexiarcas* de la lengua á los que proclamamos el uso de voces nuestras, aceptadas en nuestro idioma. (Palma, 1992: 132; destacado en cursiva del original)

El sentido atribuido a la metáfora de la lengua como organismo vivo admite otra línea interpretativa en el discurso de los americanos, además de la orientada por el ideologema del progreso: la lengua en tanto organismo asimila términos de las culturas con las cuales entra en contacto. Desde este punto de vista, el español debe integrar vocablos provenientes de las comunidades originarias de América. De ahí que los agentes americanos manifiesten mayor apertura hacia la incorporación de neologismos y que su reclamo incluya la introducción de voces indígenas y de americanismos en general en el diccionario académico ya que conciben el cambio como una consecuencia natural de la interacción cultural:

> [el castellano] al trasplantarse a América tenía que aumentarse y se ha aumentado con voces y locuciones, de las que, si hay algunas que no tienen todos los números para formar con las castizas, consagradas por el origen y por la autoridad; las hay también y muy abundantes, que no pueden ser repudiadas con desdén, y que, por el contrario, tienen títulos preciosos para obtener carta de naturaleza y ser admitidas á aumentar el tesoro de la lengua castellana que por su elegancia, su riqueza y armonía puede compararse con ventajas con cualquiera de las modernas. (Cruz, 1992: 367)

> ¿Cómo, al pasar, pues á América la lengua castellana no ha de sentir la influencia de las nuevas sociabilidades cultas allí formadas? Allí dejaron las lenguas y dialectos de nuestros aborígenes sus profundos vestigios; allí los vocablos vulgares de la Fauna y la Flora indígenas se imponen no sólo al lenguaje popular, sino al mismo vocabulario de la ciencia […]. Todo eso puede y debe incorporarse al caudal de la lengua común, sin el más mínimo menoscabo de su unidad, antes dándole, dentro de ésta, una pintoresca variedad […]. (Zorrilla de San Martín, 1992: 285)

Los discursos de los agentes españoles, en cambio, omiten la cuestión de la posibilidad del ingreso de voces americanas a la lengua y construyen representaciones del español como idioma moderno, que acompaña las transformaciones tecnológicas y científicas de la sociedad:

> No se trata de oponerse á la admisión de voces y frases que expresen nuevas ideas, nuevos adelantos, inventos no conocidos antes. (Fernández Cuesta, 1992: 299)

> Las palabras cambian porque cambian las ideas, y pretender que las lenguas permanezcan estacionarias sería aspirar a la perpetuidad de la ignorancia. El neologismo y el cambio de acepciones constituyen las dos fuentes principales del desarrollo de los pueblos. […] No es posible, pues, inmovilizar el diccionario, pero sí es posible conservar el idioma, sin hacerlo inaccesible á las evoluciones del progreso. (Benot, 1992: 260-261)

La posibilidad del cambio, del ingreso de elementos nuevos en el español, se realiza a través de la incorporación de vocablos que expresen nuevas ideas, nuevos objetos o adelantos pero de ningún modo extranjerismos; estos son considerados, indudablemente, como una amenaza para la integridad del idioma (en particular, los galicismos). La aceptación de términos nuevos no es indiscriminada, al contrario, se proponen diversos criterios que funcionen como filtros. Aun así, para los congresistas el peligro de la corrupción del idioma sigue existiendo; para impedir esto consideran esencial no afectar la gramática de la lengua y controlar los cambios desde las instituciones autorizadas para hacerlo, fundamentalmente desde la RAE.

REFLEXIONES FINALES

Los discursos analizados ponen de relieve algunas de las principales orientaciones político-lingüísticas que atraviesan el CLH: se inscriben en una matriz hispanista, esto es, aquella que privilegia la conservación de la unidad lingüística del español en la comunidad hispánica y que sitúa en la Península, de un modo más o menos explícito, un liderazgo "natural" frente a los países hispanoamericanos. Esta matriz genera un efecto de homogeneidad, de unidad discursiva, pero presenta fisuras, no está exenta de contradicciones. En efecto, en el interior de la matriz se delimitan posicionamientos que se orientan a un polo de tendencia más americanista o, por el contrario, marcadamente hispanista.

En relación con los textos analizados en esta comunicación, observamos que los discursos de los españoles están atravesados por una tensión entre la voluntad de representar al español como una lengua moderna, lo cual supone aceptar el cambio lingüístico no solo como algo inevitable sino hasta deseable, porque es como se renueva el idioma, y la búsqueda de uniformidad lingüística, aspecto vinculado a las sociedades desarrolladas, a partir de la "cristalización" de la lengua en la gramática y en el diccionario. Es

evidente que las preocupaciones están motivadas por la necesidad de superar de algún u otro modo la crisis en la que España está inmersa: la búsqueda de uniformidad en la lengua española y de disciplinamiento de las prácticas lingüísticas en el territorio hispanoamericano constituye un modo de conservar el "imperio cultural".

Por otra parte, el Congreso está atravesado por las dificultades que enfrentaban algunos americanos a la hora de pensar y discutir problemáticas político-lingüísticas en las que entraba en juego, entre otras cuestiones, la construcción de la identidad americana y, con ella, la necesidad de considerar las particularidades de lo americano pero también de conservar una lengua común en el continente. Desde esta perspectiva, la marca distintiva del español que se habla en América, pero que no quiebra la unidad del mundo hispanohablante, se da principalmente en el nivel léxico ya que constituye el aspecto de la lengua más permeable a los cambios. En palabras de M. Blanco (1991), la orientación americana exhibe un equilibrio que asume el hecho de la variedad en la unidad, es decir que reconoce diferencias y que, al mismo tiempo, marca la pertenencia a la comunidad hispánica. De este modo, se busca conciliar el sentimiento de autonomía política de la región con la conciencia de las ventajas de un lenguaje común.

MATERIALES ANALIZADOS

Congreso Literario Hispanoamericano. IV Centenario del descubrimiento de América. Asociación de Escritores y Artistas españoles, Madrid 1892 (1992). Madrid: Instituto Cervantes, Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional.

Actas del Congreso de la Lengua Española (1992). ISBN: 84-690-1659-8. Sevilla. <http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/sevilla/>

BIBLIOGRAFÍA

ANGENOT, M. (1982). *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*. París: Payot.

ANGENOT, M. (1989). "Le discours social: problématique d'ensemble", en *Un état du discours social*. Québec: Le Préambule.

ARNOUX, E. N. de (2000). "La glotopolítica: transformaciones en un campo disciplinario", en *Lenguajes: teorías y prácticas*. Buenos Aires: ISP "Joaquín V. González", s/p.

ARNOUX, E. N. de (2008) *Los discursos sobre la nación y el lenguaje en la formación del Estado (Chile, 1842-1862). Estudio glotopolítico*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

BERNABÉU ALBERT, S. (1987). *1892. El IV centenario del descubrimiento de América en España: coyuntura y conmemoraciones*. Madrid: CSIC.

BERTONI, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE.

BLANCO, M. (1991). *Lenguaje e identidad. Actitudes lingüísticas en la Argentina (1800-1960)*. Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

DEL VALLE, J. y L. GABRIEL-STHEEMAN (ed.) (2004). *La batalla del idioma: la intelectualidad hispánica ante la lengua*. Madrid: Iberoamericana.

DI STEFANO, M. (coord.) (2006). *Metáforas en uso*. Buenos Aires: Biblos.

ENNIS, J. A. (2008). *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en Argentina desde 1837*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

GONZÁLEZ, H. (comp.) (2008). *Beligerancia de los idiomas. Un siglo y medio de discusión sobre la lengua latinoamericana.* Buenos Aires: Colihue.

GUESPIN, L. y J-B. MARCELLESI (1986). "Pour la glottopolitique", *Langages*, 83: 5-34.

HALPERÍN DONGHI, T. (1987). "España e Hispanoamérica: miradas a través del Atlántico (1825-1975)", en *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas hispanoamericanas*, 65-108. Buenos Aires: Sudamericana.

HEREDIA, E. A. (2007). *La guerra de los congresos. El Pan-Hispanismo contra el Panamericanismo*. Córdoba: Junta Provincial de Historia.

HERNÁNDEZ, M. I. (1984). "Ricardo Palma en Madrid en 1892", en *Anales de literatura hispanoamericana*, 13: 49-56.

MARIANI, B. (2004). *Colonização Lingüística. Língua, Política e Religião no Brasil (Séculos XVI a XVIII) e nos Estados Unidos da América (Século XVIII)*. Campinas: Pontes.

MURIÁ, J. M. (1985). "El IV centenario del 'descubrimiento de América'", en *Secuencia*, 3: 123-136.

PERELMAN, CH. (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma.

PERELMAN, CH. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1989) *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

PIKE, F. (1971) *Hispanismo, 1898-1936. Spanish Conservatives and Liberals and Their Relations with Spanish America*. Notre Dame/London: University of Notre Dame Press.

RAMA, C. (1982). *Historia de las relaciones culturales entre España y América Latina*. Siglo XIX. Madrid: FCE.

SÁNCHEZ ALBARRACÍN, E. (2003). "Tradiciones y neologismos: Los encuentros de Ricardo Palma y Rubén Darío con España", en *Revista InterSedes*, IV, 6: s/p. <www.intersedes.ucr.ac.cr> consulta 15-04-2008.

SEPÚLVEDA, I. (2005). *El sueño de la madre patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid: Marcial Pons.

ZEA, L. y J. M. MURIÁ (1992). *El descubrimiento de América y su sentido actual. El cuarto centenario del descubrimiento de América*. México: FCE.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

ETHOS Y ARGUMENTACIÓN EN EL DISCURSO POLÍTICO DE CRISTINA F. DE KIRCHNER

María Belén ROMANO
Universidad Nacional de Tucumán | Argentina
mbelenromano@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo es analizar las relaciones existentes entre discurso político y argumentación y desvelar así los argumentos y las estrategias lingüísticas y discursivas utilizadas para defender determinado posicionamiento político, mantener o acrecentar el capital simbólico (Bourdieu, 1985) del sujeto que argumenta a partir de la construcción de determinadas imágenes o ethos, ejercer poder y finalmente influir en los destinatarios logrando la adhesión a un proyecto político. Consideramos como objeto de estudio el discurso de la presidenta Cristina Fernández (en adelante, CF) pronunciado frente a la Asamblea Legislativa al asumir su mandato el 10 de diciembre de 2007.[1] Creemos que este discurso es importante para lograr los objetivos que nos proponemos debido a que marca el inicio de un período de gestión y, por lo tanto, intenta condensar las principales creencias y proyectos que definen la manera de hacer política de la Presidenta. El marco teórico-metodológico general es el análisis crítico del discurso (van Dijk, 1999; Wodak, 2003) y dentro de esta perspectiva multidisciplinaria nos basamos en aportes provenientes de la teoría de la argumentación, de la enunciación y de la pragmática. En cuanto al estudio de la argumentación consideramos la propuesta de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1994). El concepto de ethos es analizado desde los postulados de Maingueneau (1996), Charaudeau y Maingueneau (2005) y Charaudeau (2006).

EL ETHOS EN EL DISCURSO POLÍTICO

En un sentido restringido el discurso político se refiere a "enunciados verbales (orales o escritos) producidos por políticos, que tratan de cuestiones de interés para los ciudadanos como integrantes de una sociedad organizada institucionalmente" (Fernández Lagunilla, 1999: 11). Está atravesado por relaciones y luchas de poder. En este sentido "se ubicaría en el nivel de la hegemonía y de la dominación ideológica" (Mangone y Warley, 1994: 27). Como parte del discurso dominante juega un papel fundamental en la

[1] Cristina Fernández llegó a la Presidencia de la Nación con el 45 % de los votos. La claridad de su triunfo en las elecciones reflejaba una situación diferente a la experimentada por Néstor Kirchner cuando asumió el poder en mayo de 2003: el ex Presidente, tras haber obtenido sólo el 22 % de los votos, se hallaba en la necesidad imperiosa de reforzar la legitimidad popular. La Presidenta, en cambio, comenzaba su mandato con la conciencia y la seguridad de un triunfo incuestionable.

transmisión de ideologías y representaciones sociales (cobrando así especial interés para el ACD). Su objetivo fundamental es involucrar al receptor en el sistema de valores defendido por el enunciador, incitar a la acción y conseguir determinada reacción en los destinatarios.

En este discurso cobran especial interés las estrategias discursivas postuladas por Charaudeau (Charaudeau y Mainguenau, 2005: 245) quien distingue tres espacios en los cuales se implementan: captación, legitimación y credibilidad. La estrategia de credibilidad "consiste para el sujeto hablante en determinar una posición de verdad, de modo que pueda ser tomado en serio" (147). La de legitimación tiene por objetivo "determinar la posición de autoridad que permite al sujeto tomar la palabra" (348); la de captación "intenta persuadir al otro para que comparta determinado universo de pensamiento" (83). El objetivo del político es lograr que el auditorio adhiera a sus ideas y proyectos para lo cual necesita mostrarse como orador autorizado y creíble. Por lo tanto, la construcción del ethos[2] del político se basa fundamentalmente en estas estrategias.

METODOLOGÍA

Nuestro enfoque argumentativo sigue la clasificación de técnicas argumentativas de Perelman y Olbretchs-Tyteca (1994) quienes definen la argumentación como el "estudio de las técnicas discursivas que permiten provocar o aumentar la adhesión de las personas a las tesis que se presentan para su asentimiento" (Perelman y Olbrechts, 1994: 34) y conceden gran importancia al papel del auditorio definido como "el conjunto de aquellos en quienes el orador quiere influir con su argumentación" (1994: 55).[3] En cuanto a la enunciación (Benveniste, 1997; Kerbrat, 1986; Ducrot, 1984), la subjetividad del discurso se puede manifestar a partir de múltiples mecanismos enunciativos propios del dominio léxico, morfo-sintáctico y semántico-pragmático. En este sentido tenemos en cuenta el uso de formas pronominales, las unidades léxicas seleccionadas (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios), el empleo de modalidades del enunciado. En el ámbito de la pragmática nos remitimos a la teoría de los actos de habla (Austin, 1982). Con respecto a la noción de ethos seguimos la propuesta de Maingueneau (1996), Charaudeau y Maingueneau (2005) y especialmente la clasificación de Charaudeau (2006) para quien las figuras de identidad del discurso político se dividen en dos grandes categorías:

[2] Maingueneau (2005) relaciona ethos con la construcción de la identidad del enunciador en el acto de enunciación. Este autor llama *garante* al enunciador ya que, de acuerdo a su perspectiva, la instancia subjetiva se encarna en una corporalidad que juega un papel de garante del habla. El ethos se trasluce en el tono el cual se apoya en una doble figura del enunciador: todo discurso (oral o escrito) es una representación del cuerpo de su
garante a quien se le atribuye un carácter (haz de rasgos psicológicos) y una corporalidad (rasgos físicos y manera de vestirse y moverse). Estas dos instancias se relacionan con estereotipos y representaciones sociales de determinada comunidad que son los que limitan o condicionan la manera en que se construye el ethos y, por lo tanto, su mayor o menor eficacia en cuanto a su poder de persuasión.

[3] Estos autores distinguen dos grandes tipos de esquemas argumentativos: los basados en el principio de asociación (organizados a partir de la reunión de elementos en un todo) y los basados en el principio de disociación (organizados a partir de la desintegración de las partes de un todo). Los primeros, a su vez, se dividen en argumentos cuasilógicos, argumentos basados en la estructura de lo real y argumentos basados en el establecimiento de la estructura de lo real. Cada uno de estas tres clases o grupos de argumentos se subdividen en tipos específicos: entre los primeros podemos mencionar regla de justicia y reciprocidad, definición y tautología; entre los segundos, el argumento causal, el pragmático, la relación acto-persona; en el tercer grupo se encuentran el ejemplo, el modelo y antimodelo, la analogía y la metáfora.

ethos de credibilidad y ethos de identificación. El primero se basa en un discurso de la razón e incluye, por ejemplo el ethos de la competencia y de la virtud; el segundo se basa en un discurso afectivo y se refiere al ethos del carácter, de la humanidad, entre otros.

TÉCNICAS ARGUMENTATIVAS

El análisis de las técnicas argumentativas utilizadas nos permite una primera aproximación a la imagen o las imágenes que se ponen en juego en la escena discursiva. Entre ellas se destaca el argumento cuasilógico de regla de justicia y reciprocidad:

> No es una cuestión menor, también espero que podamos colocar a todos los argentinos en pie de igualdad tributaria, de modo que no haya ningún argentino que no pague impuestos […] porque si algo debe caracterizar el ejercicio de la democracia es la igualdad ante la ley.

Creemos que no es azarosa la elección de este argumento. En un país como el nuestro donde la brecha social se acrecienta cada vez más, y en virtud de la necesidad de fortalecer desde el comienzo su gestión, CF hace hincapié en un objetivo claro: la búsqueda de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley.

Otro de los argumentos que se ponen en juego dentro de los basados en la estructura de lo real es el causal:

> Las ideas, los proyectos es lo que triunfaron este 28 de octubre. Yo no me engaño, nunca he creído en los triunfos personales e individuales, descreo profundamente de ellos, porque creo en las construcciones colectivas y la sociedad.

Como puede observarse, estos argumentos le sirven para sustentar algunas de las claves de su proyecto político: tener en cuenta fundamentalmente las necesidades propias de los argentinos y trabajar en equipo para poder satisfacerlas.

A partir del uso del argumento pragmático subraya, enfáticamente, los logros del gobierno de Kirchner:

> En el día de hoy, yo no quiero compartir con ustedes cifras o datos o venir a contar las cosas que hemos hecho en estos cuatro años y medio que han sido importantes, la renegociación, el pago del Fondo, la lucha sin tregua contra la desocupación.

También utiliza el argumento del modelo y menciona como modelo de su accionar a su esposo y compañero de lucha, Kirchner:

> El Presidente que está a mi izquierda lo hizo en la Casa Rosada, volvió a resituar la política como el instrumento válido para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y para torcer un destino que parecía incierto, que parecía casi maldito por momentos.

Luego se refiere a Eva Perón y a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. La elección de estas figuras como ejemplo de conducta que debe ser imitada se corresponde con la necesidad de definir el lugar político- ideológico desde donde desea ser escuchada por el auditorio:

> Pero creo tener la fuerza para poder hacerlo y además el ejemplo, el ejemplo no solamente de Eva que no pudo, no pudo, tal vez ella lo merecía más que yo, el ejemplo de unas mujeres que con pañuelo blanco se atrevieron donde nadie se atrevía y lo hicieron. Ese era el ejemplo de ellas, de la Madres y de las Abuelas, de las Madres y de las Abuelas de la patria.

Algunas analogías le sirven para comparar por oposición un antes y un después, un pasado crítico y un presente que genera esperanzas a partir de proyectos concretos y realizables:

> Tal vez, estemos un poco más modestos y humildes. En aquellos años soñábamos con cambiar el mundo, ahora nos conformamos con cambiar este nuestro país, nuestra casa.

Las metáforas utilizadas la construyen como una Presidenta fuerte y decidida: "[…] hemos finalmente derribado el muro de la impunidad […]", "Yo no he venido a ser Presidenta de la República para convertirme en gendarme de la rentabilidad de los empresarios […]".

Otro de los argumentos que aparecen a menudo son los de disociación a partir de parejas antitéticas que expresan determinada visión del mundo. Con la oposición *teoría y práctica* enfatiza la idea de que no es una Presidenta de palabras sino de hechos:

> aquellas profecías que se desgranaron en radio, en televisión, en ríos de tinta acerca de que íbamos a manipular la Justicia o perseguir a los jueces probos, resultó desestimada no por otros discursos, sino por la realidad, por la práctica concreta de un nuevo Consejo de la Magistratura […].

Otras dicotomías presentes son: mundo unilateral/mundo multilateral; inequidad / equidad:

> Creo entonces que la reconstrucción de la multilateralidad es un poco más seguro porque las cosas han cambiado de tal modo que no solamente la multilateralidad sino la equidad serán las que permitirán vivir en un mundo más seguro.

Llama la atención la ausencia de argumentos de autoridad que por lo general aparecen con frecuencia en el discurso político (como en el de Chávez por ejemplo) con diferentes intenciones. La Presidenta omite este argumento, no fundamenta sus dichos a partir del prestigio de una autoridad. Son directamente sus aseveraciones las verdaderas o confiables.

ALGUNOS PROCEDIMIENTOS ENUNCIATIVOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL ETHOS

Las estrategias discursivas de credibilidad, legitimación y captación funcionan como ejes vertebradores del discurso. CF necesita demostrar que su discurso es creíble, que es sincera, que dice la verdad, es decir, autopresentarse positivamente para fundamentar su capacidad de liderazgo y su posición de autoridad y lograr así que el auditorio comparta sus creencias y valores.

Desde el comienzo busca resaltar las características positivas y los logros del gobierno de Kirchner y presentarse como una continuadora de este proceso. Construye su imagen en relación a un otro positivo (el grupo de identificación conformado por la fuerza política que ella representa junto a Kirchner) y a un otro negativo (conformado por aquellos grupos políticos opositores que no tuvieron la capacidad para afrontar la crisis del 2001). Aparece aquí una estrategia general ideológica que atravesará todo el discurso: la de presentación positiva del grupo de pertenencia y negativa del otro (van Dijk, 2003: 154). Esta fuerte oposición y juego de construcciones de imágenes a partir del reconocimiento y del distanciamiento se ilustra claramente en el siguiente párrafo donde le habla directamente al ex presidente:

> Ninguno de los dos mandatos constitucionales pudo cumplir los tiempos de la Constitución y usted pudo junto a todos los argentinos, revertir aquella sensación de frustración, de fracaso, de no poder que millones de argentinos sentíamos en esos días que corrían. Lo hizo en nombre de un proyecto político. Usted, después de todo, nunca fue un posmoderno; en tiempos de la posmodernidad, usted es un Presidente de la modernidad y me parece que yo también.

Aclara que Kirchner no transformó el país en soledad sino "junto a todos los argentinos" construidos, de esta manera, como participantes activos de la escena política. Consciente del papel del auditorio, utiliza la forma pronominal del nosotros inclusivo (ella y los ciudadanos argentinos) para posicionarse como una argentina más que está en igualdad de condiciones con el pueblo en una clara estrategia de acercamiento. Si bien el pronombre no aparece explícitamente, se expresa en la desinencia de la forma verbal. El verbo utilizado "sentir" junto al sintagma "sensación de frustración", intenta suscitar la emoción del auditorio y contribuyen, como mecanismos lingüísticos, a la construcción del ethos de humanidad y de solidaridad. El implícito es: la presidenta también sufrió por el país como cualquier ciudadano.

A partir del juego de oposiciones entre poder / no poder, ayer / hoy, postmodernidad / modernidad que caracterizarían a los grupos enfrentados (el polo positivo de las parejas antitéticas remitiría al grupo de pertenencia, el negativo al ajeno) asimila su ethos con el de N. Kirchner: un Presidente que, desde su visión, demostró capacidad, compromiso y honestidad. Así deslegitima a gobiernos anteriores al presentarlos con términos valorizados negativamente y legitima el gobierno de Kirchner y el suyo al relacionarlos con los procesos de transformación del país.

El lexema convicción se repite constantemente en su discurso, este se relaciona con otros como "ideas", "proyecto", "esfuerzo", "perseverancia", "acuerdo" los cuales forman una cadena de significación a lo largo del texto que remite al ethos de la virtud y de la competencia: su accionar está siempre movilizado por firmes convicciones. Son sustantivos que encierran una fuerte carga semántica positiva, especialmente si los relacio-

namos con las representaciones sociales que circulaban (y que circulan) en el discurso de los argentinos con respecto a los políticos de turno caracterizados por la falta de ideas claras, de propuestas, de ideologías definidas.

En este sentido, no es fortuito que uno de los verbos más utilizados sea el verbo *creer* que expresa el grado de conocimiento del enunciador acerca de la certidumbre sobre la verdad de sus dichos. Es uno de los verbos que caracterizan la modalidad epistémica expresada en el ámbito de las operaciones mentales. El implícito que desea generar el enunciador político se relaciona con la claridad de sus creencias. La certidumbre acerca de las mismas se refuerza con el uso de adverbios modales: "Creemos *firmemente* en los proyectos políticos". Los adverbios también refuerzan el grado de sinceridad de las mismas: "Creo *sinceramente* que hemos recorrido un largo camino…"

También el uso del verbo saber ("sé que faltan muchas cosas, sé que tendremos que corregir otras) propio de la modalidad epistémica enfatiza el ethos de la virtud y de la inteligencia y se combina con otros característicos de la modalidad volitiva: querer, esperar, desear. Estos últimos la construyen como un sujeto afectivo y emotivo lo que nos remite al ethos de humanidad. Con la modalidad deóntica, asociada a la idea del deber u obligación, se compromete con respecto a la verdad y a la necesidad de cierta acción e intenta lograr la adhesión y la acción de la ciudadanía:

> Debemos interpelarnos cada uno de nosotros, más allá de los lugares que ocupemos, como ciudadanos qué hacemos todos los días para ser un poco mejores y entonces vivir en un país mejor.

El enunciador dirige indirectamente sus palabras a destinatarios encubiertos (García Negroni y Zoppi Fontana, 1992):

> Siempre digo, una idea, una propuesta alternativa, seria, viable, realizable lleva mucho más que dos minutos de televisión o cinco centímetros en las columnas de los diarios.

De esta manera se pone de manifiesto el carácter polémico del discurso político y aparece un nuevo grupo ajeno que no está dado por los políticos representantes de otros partidos sino por los periodistas como representantes de los medios de comunicación[4]. Este carácter polémico y su forma de manifestación guardan estrecha relación con la construcción del ethos del carácter y de la potencia. Lo mismo sucede con los actos de habla de amenaza y de advertencia utilizados para dirigirse a aquellos destinatarios encubiertos que no actúan en beneficio de la sociedad:

> Yo no he venido a ser Presidenta de la República para convertirme en gendarme de la rentabilidad de los empresarios; que se olviden. Tampoco he venido a ser Presidenta para convertirme en parte de alguna interna sindical o política.

[4] Tanto Néstor Kirchner como Cristina Fernández mantienen una tensa relación con los medios de comunicación. En la prensa escrita podemos mencionar –entre otros– a los diarios *La Nación* y *Clarín* como defensores de una postura crítica con respecto al accionar del Gobierno.

El ethos de la virtud y de la competencia la ubican no sólo desde un lugar de saber sino también de poder hacer, de hacer efectivas las promesas a pesar de la necesidad (desde su punto de vista) de un mayor esfuerzo para concretarlas debido a su rol de mujer:

> Sé que tal vez me cueste más porque soy mujer, porque siempre se puede ser obrera, se puede ser profesional o empresaria, pero siempre nos va a costar más. Estoy absolutamente convencida.

La certidumbre y seguridad de sus dichos se reflejan en la frase verbal "estoy convencida" y en la repetición de esta frase que junto al adverbio "absolutamente" refuerzan dicha seguridad.

El último párrafo del discurso es un acto de petición y de ruego a Dios que desvela el ethos de humanidad:

> Quiera Dios y me ilumine para que me equivoque lo menos posible, que me ayude a escuchar, que me ayude a decidir. Lo voy a hacer como siempre he hecho todas las cosas que he emprendido en mi vida: con mis convicciones, con mis ideas y, por sobre todas las cosas, con mi inmenso y eterno compromiso con la Patria.

El enunciador es un ser humano consciente de sus limitaciones y se muestra como una mujer de fe que necesita la ayuda divina. La repetición final de tres lexemas que atravesaron todo el discurso (convicciones, ideas, compromiso) busca dejar claro en el auditorio cuáles fueron los móviles de su accionar a lo largo de su vida. La elección de los adjetivos "inmenso" y "eterno" para calificar su compromiso con la Patria intenta suscitar la emoción final de todos aquellos que fueron siendo construidos como destinatarios a lo largo del discurso.

CONCLUSIÓN

En nuestro trabajo hemos indagado acerca de las relaciones entre discurso político y argumentación y de la importancia de las imágenes que se construyen en y por el discurso para el logro de la eficacia argumentativa. Hemos demostrado cómo los argumentos seleccionados se relacionan estrechamente con las imágenes que desea construir el enunciador político. En este caso se privilegió el ethos de la virtud, de la competencia, del carácter, de la solidaridad y de la humanidad. CF se muestra ejerciendo control por medio de la palabra: seleccionando los temas, construyendo al otro como aliado o adversario, entronizando o desentronizando figuras de acuerdo al objetivo ideológico que persigue: mostrarse como una mandataria eficaz, segura, fuerte, inquebrantable y, sobre todo, humana.

BIBLIOGRAFÍA

AUSTIN, J. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós.
BENVENISTE, E. (1997). *Problemas de Lingüística General II*. México: Siglo XXI.
BOURDIEU, P. (1985). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.

CHARAUDEAU, P. y D. MAINGUENEAU (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.

CHARAUDEAU, P. (2006). *El discurso político*. San Pablo: Contexto.

DUCROT, O. (1984). *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós.

FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M. (1999). *La lengua en la comunicación política I: el discurso del poder*. Madrid: Arco.

GARCÍA NEGRONI, M. M. y M. Zoppi Fontana (1992). *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

KERBRAT-ORECHIONNI, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.

MAINGUENEAU, D. (1996). "El ethos y la voz de lo escrito". Trad. R. Alvarado. México: UAM. <http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=ARTICULO& id=2004&archivo=7-135-2004rqb.pdf&titulo=El ethos y la voz de lo escrito> consulta 08-07-2009.

MANGONE, C. y J. Warley (1994). *El discurso político del foro a la televisión*. Buenos Aires: Biblos.

PERELMAN Ch. y L. Olbrechts-Tyteca (1994). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

VAN DIJK, T. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

VAN DIJK, T. (2003). "La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad", en R. Wodak & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso*, 143- 176. Barcelona: Gedisa.

WODAK, R. (2003). "De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos", en R. Wodak & M. Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso*, 17- 34. Barcelona: Gedisa.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

A RETÓRICA DO PODER: O DISCURSO POLÍTICO DE BENTO XVI

Adilson Ferreira dos SANTOS
Pontifícia Universidade Católica de São Paulo | Brasil
adilsonfs@uol.com.br

INTRODUÇÃO

Em 05 de dezembro de 2009, o Papa Bento XVI recebeu, em audiência coletiva, os Bispos do Rio Grande do Sul e Santa Catarina, regiões denominadas Sul 3 e 4 da CNBB. O presente texto pretende identificar características da teoria da argumentação e do sistema retórico na mensagem proferida pelo Papa naquela ocasião.

No texto, publicado no site oficial da Conferência Nacional dos Bispos do Brasil,[1] Bento XVI aborda alguns desafios dos dois estados brasileiros no que se refere ao papel das Universidades Católicas, faz ponderações sobre lugares onde se forma a cultura cristã, discorre sobre os 25 anos da Instrução *Libertatis nuntis* e sobre aspectos relevantes da Teologia da Libertação.

De acordo com Meyer, negociamos a identidade e a diferença, e essa distância simbólica afirma-se retoricamente pela exclusão de todo questionamento possível, o que exige formas que reafirmem a distância entre os indivíduos. Assim, a resolução das distâncias se resolve por meio de questões particulares e é necessário responder a elas por meio dos argumentos, criando acordos com o auditório. Nesse sentido, tomamos, aqui, o discurso papal como pertencente ao gênero deliberativo por abordar questões ou problemas que serão negociados entre orador e auditório, pela utilização de argumentos verossímeis, que estejam de acordo com os valores compartilhados. Uma das características desse tipo de discurso é a interatividade com o público por meio da linguagem e o objetivo final é a persuasão que se instaura, a princípio pela posição hierárquica de Bento XVI na estrutura da Igreja Católica Apostólica Romana.

FUNDAMENTAÇÃO TEÓRICA

Na Nova Retórica de Perelman & Olbrechets-Tyteca (1996), as técnicas discursivas podem *provocar ou aumentar a adesão dos espíritos às teses que se lhes apresentam ao assentimento* (grifos do original). Essas técnicas se materializam no discurso político escrito por meio dos argumentos. Assim, o orador para obter a adesão do auditório, negociará a distância entre os indivíduos a respeito de uma dada questão. (Meyer, 2007: 25). Essa nova definição de retórica de Meyer juntamente com a teoria da Argumentação de Perelman & Tyteca norteiam o estudo dessa mensagem de Bento XVI aos Bispos dos Regionais Sul 3 e 4.

[1] Disponível em <http://www.cnbb.org.br/site/imprensa/noticias/551-mensagem-do-papa-aos-bispos-dos-regionais-sul-3-e-4> consulta 10-03-2010.

Para Perelman & Olbrechets-Tyteca (1996), no que se refere à retórica, o auditório pode ser definido como aquele que o orador quer influenciar com sua argumentação. Nesse sentido, o Santo Padre direciona os Bispos a orientar suas dioceses e consequentemente seus fiéis a um posicionamento sobre a educação católica nas escolas públicas que, a seu ver, deverá ser feita por professores crentes desta fé ou de outros credos.

Na argumentação de um orador que possui uma posição de poder em uma instituição religiosa, destacam-se a questão da hierarquia, valores e lugares da argumentação. Os valores compartilhados com o auditório devem criar disposições no ouvinte e exercer uma influência. As hierarquias, segundo Perelman & Olbrechets-Tyteca (1996: 90) "seriam justificáveis em virtude de valores, porém mais comumente, só se tratará de buscar-lhes um fundamento quando for o caso de defendê-las; amiúde, aliás, ficarão implícitas tal como na hierarquia entre pessoas".

Nessa perspectiva, a hierarquia de valores torna-se relevante para o âmbito da argumentação, e para isso o orador usará sua posição social em relação ao seu auditório. Para Perelman & Olbrechets-Tyteca (1996: 94), "o processo argumentativo, supõe a existência de valores aceitos, mas incompatíveis numa certa situação, e a hierarquização, tanto a resultante de uma argumentação como a enunciada já no início, designará aquele que decidimos sacrificar".

Os autores caracterizam os lugares comuns pelas suas generalidades, que os tornam utilizáveis em qualquer circunstância, isto é, os lugares oratórios da argumentação em que o orador funda valores e hierarquias e negocia as distâncias com os indivíduos a respeito de uma dada questão.

Para que essa argumentação seja persuasiva o orador buscará compreender e entender essa distância com o auditório sobre questões controversas. Assim, onde há diferenças existe retórica. Para as respostas dessas diferenças entre os indivíduos, o orador usará o *logos* (argumento), juntamente com o *ethos* (caráter) e o *pathos* (paixões). Nesta triologia aristotélica "o *ethos*, o *pathos* e o *logos* devem ser postos em pé de igualdade se não quisermos cair em uma concepção que exclua as dimensões constitutivas da relação retórica" (Meyer, 2007: 25). Segundo o autor, essa negociação se concretiza com estratégias retóricas. Assim, a argumentação ad hominem "é uma estratégia retórica múltipla, mas cujo princípio consiste em diminuir a distância, apegando-se ao que separa e aproxima os próprios indivíduos" (Meyer, 2007: 49).

DISCURSO POLÍTICO DE BENTO XVI

A Igreja Católica marca presença constante na educação básica e ensino superior, por meio de instituições confessionais formadas por grupos de pessoas físicas ou jurídicas que atendem a orientação confessional e ideológica específicas devidamente classificadas nas Leis de Diretrizes e Bases da Educação Brasileira.

Para marcar essa influência da Igreja Católica nos sistemas de ensino, o Papa, depois de dar as boas vindas aos Bispos, iniciou seu discurso com as seguintes palavras:

> Referindo-me à cultura, o pensamento, dirige-se para dois lugares clássicos onde a mesma se forma e comunica – a universidade e a escola – , fixando a atenção principalmente nas comu-

> nidades acadêmicas que nasceram à sombra do humanismo cristão e nele se inspiram, honrando-se do nome "católicas". Ora "é precisamente na referência explícita e compartilhada por todos os membros da comunidade escolar – embora em graus diversos – à visão cristã que a escola é "católica", já que nela os princípios evangélicos tornam-se normas educativas, motivações interiores e metas finais" (Congregação para a Educação Católica, Doc. A escola católica, nº 34). Possa ela, numa convicta sinergia com as famílias e com a comunidade eclesial, promover aquela unidade entre fé, cultura e vida que constitui a finalidade e fundamental da educação cristã.

No fragmento acima, o orador buscou por meio da sua posição hierárquica na igreja católica, convocar as instituições educacionais católicas com argumentos ligados ao *logos*: "nasceram à sombra do humanismo cristão e nele se inspiram, honrando-se do nome de 'católicas'". Os valores compartilhados com o auditório também fizeram parte da argumentação na citação de um documento da Congregação para a Educação Católica que tinha como título "A escola católica". Nesse sentido, o orador utilizou do seguinte argumento: "Ora, é precisamente na referência explícita e compartilhada por todos os membros da comunidade escolar – embora em graus diversos – à visão cristã que a escola é católica", já que nelas os princípios evangélicos tornam-se normas educativas, motivações interiores e metas finais".

A posição de Chefe de Estado e líder religioso da igreja católica permitiu do ponto de vista retórico e argumentativo o poder de influenciar e tentar a adesão dos espíritos às suas teses e convicções religiosas. Para esse propósito, a audiência coletiva tornou-se o lugar comum dessa argumentação e por meio dela atingir as Dioceses ali representadas pelos Bispos.

Sob o ponto de vista político, Bento XVI não se contenta em orientar as universidades e escolas católicas: sugere também a extensão desse pensamento católico às escolas estatais:

> Entretanto também as escolas estatais, segundo diversas formas e modos podem ser ajudadas na sua tarefa educativa pela presença de professores crentes – em primeiro lugar, mas não exclusivamente, os professores de religião católica – e de alunos formados cristãmente, assim como pela colaboração das famílias e pela própria comunidade cristã.

Assim, o orador almejou por meio da hierarquia, conduzir o seu rebanho nos princípios em que acredita e pretende obter a adesão com argumentos ligados ao *pathos* e a crença do seu auditório. Os argumentos ligados ao *ethos* são explanados pelo orador com a seguinte afirmação: "A igreja sempre foi solidária com a Universidade e com a sua vocação de conduzir o homem ao mais alto nível de conhecimento da verdade do domínio do mundo em todos os aspectos". Nesta afirmação, o orador tentou influenciar o auditório com valores compartilhados no âmbito da educação e procurou mostrar um *ethos* positivo da instituição que dirige perante a sociedade.

Na sequência, Bento XVI afirmou que, valeria lembrar os 25 anos da Instrução *Libertatis nuntius* da Congregação da Doutrina da Fé, sobre alguns aspectos da Teologia da Libertação. Esse movimento teológico que surgiu na segunda metade do século XX, se idealizou no Concílio Vaticano II (1962-1965). Os idealizadores dessa teologia como Leonardo Boff, Hugo Assmman e Gustavo Gutierrez que escreveram esses ideais com

um conceito de um Jesus Cristo Libertador dos pobres. Para Boff (2001: 42), "na raiz do método da Teologia da Libertação se encontra o laço com a prática concreta. É dentro dessa dialética maior de Teoria (da fé) e Práxis (da caridade) que atua a Teologia da Libertação".

As injustiças sociais na América Latina e a opção preferencial pelos pobres foram um dos motivos do surgimento desse movimento teológico, e seu caráter político preocupava na época o Prefeito da Congregação da Doutrina da Fé, o cardeal Joseph Ratzinger, que anos mais tarde se tornou o Papa Bento XVI.

A produção dos escritores e idealizadores da Teologia da Libertação preocupou Ratzinger a ponto de a Congregação para a Doutrina da Fé publicar a Instrução *Libertatis Nuntius* em 6 de agosto de 1984. Na mensagem aos Bispos do Regional Sul 3 e 4 do dia 05 de dezembro de 2009, objeto deste trabalho, Bento XVI ressalta:

> Nesse sentido, amados Irmãos, vale a pena lembrar que, em agosto passado, completou 25 anos a Instrução *Libertatis nuntius* da Congregação da Doutrina da Fé, sobre alguns aspectos da Teologia da Libertação, nela sublinhando o perigo que comportava a assunção acrítica, feita por alguns teólogos de teses e metodologias provenientes do marxismo. As suas sequelas mais ou menos visíveis feitas de rebelião, divisão, dissenso, ofensa, anarquia fazem-se sentir ainda, criando nas vossas comunidades diocesanas grande sofrimento e grave perda de forças vivas. Suplico a quantos de algum modo se sentiram atraídos, envolvidos e atingidos no seu íntimo por certos princípios enganadores da Teologia da Libertação, que se confrontem novamente com a referida Instrução, acolhendo a luz benigna que a mesma oferecida de mão estendida; a todos recordo que "a regra suprema da fé [da igreja] provém efetivamente da unidade que o Espírito estabeleceu entre a Sagrada Tradição, a Sagrada Escritura e o Magistério da Igreja, numa reciprocidade tal que os três não podem substituir de maneira independente. (João Paulo II, Enc. Fides ET ratio, 55)

Bento XVI tentou provocar adesões no seu auditório com argumentos ligados aos valores religiosos e ao *pathos* por meio de palavras e expressões de relevo como: "rebelião", "divisão", "dissenso", "ofensa", "anarquia", "grande sofrimento" e "grave perdas de forças vivas". Sob esta ótica, o Papa utilizou um léxico para demonstrar legitimidade perante o seu auditório. Expressões e palavras como "luz benigna", "regra suprema da fé" e "unidade que o espírito estabeleceu entre a Sagrada Tradição, a Sagrada Escritura e o Magistério da Igreja" procuram demonstrar que o orador é um condutor da fé no mundo. Assim, o orador, enquanto sujeito, procurou criar disposições no ouvinte por meio de argumentos passionais.

Consideramos conforme Meyer (2007), que a retórica é a negociação da distância entre os indivíduos a respeito de uma dada questão. A argumentação *ad hominem* possibilita ao orador essa concessão para eliminar as diferenças. Assim, Bento XVI propõe àqueles que se sintam "atraídos", "envolvidos" e "atingidos" pelos Teólogos da Libertação com metodologias provenientes do marxismo que façam uma reflexão sobre a Instrução *Libertatis nuntius*.

O posicionamento político da mensagem de Bento XVI ao seu auditório por meio dos Bispos dos Regionais Sul 3 e 4 evidenciaram a retórica do poder do Sumo Pontífice no exercício de Chefe de Estado e liderança religiosa com os valores compartilhados com seu auditório.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Neste artigo, abordamos o teor político da mensagem de Bento XVI aos bispos de Santa Catarina e Rio Grande do Sul. O agir retoricamente do orador se materializou na argumentação, em que ele se apresenta hierarquicamente na posição social de líder e sua eficácia se constitui na negociação da distância com o auditório e nos valores compartilhados.

Constatamos no discurso de Bento XVI, os valores cristãos compartilhados, a hierarquia e os lugares comuns da argumentação conectados no propósito persuasivo. A hierarquia é marcada na desqualificação dos Teólogos da Libertação denominados como rebeldes, anarquistas e provenientes do marxismo. Os lugares comuns tiveram como alvo o auditório das dioceses representadas pelos Bispos, com orientações religiosas marcadas para universidades e escolas católicas com extensão às unidades de ensino estatais.

BIBLIOGRAFIA

BOFF, L. e C. (2001). *Como fazer Teologia da Libertação*. Rio de Janeiro: Vozes,
CATÃO, F. (1989). *O que é Teologia da Libertação.* São Paulo: Brasiliense.
MEYER, M. (2007). *A retórica.* Rev. téc. L. S. Mosca, trad. M. N. Peres. São Paulo: Ática.
PERELMAN, C. & L. OLBRECHETS-TYTECA (1996). *Tratado da Argumentação. A nova retórica.* São Paulo: Martins Fontes.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

CUERPO, POLÍTICA Y PRECEPTIVA RETÓRICA EN ROMA

Alicia SCHNIEBS
Universidad de Buenos Aires | Argentina
latines@yahoo.com

El presente trabajo se inscribe dentro de un proyecto de investigación trienal y colectivo,[1] que estudia las metáforas del cuerpo en la literatura y el arte de Roma con el propósito de establecer y analizar el sistema conceptual que, cultural e ideológicamente determinado, subyace en ese mecanismo de producción discursiva que, a primera vista, nos parece tan común y corriente. Del corpus trabajado, hemos elegido para esta oportunidad los tratados de retórica del período tardorrepublicano en los cuales la recurrencia a este tipo de metáforas muestra la incidencia conjunta de estos dos factores identitarios –cuerpo y discurso– en la constitución del sujeto político propia de dicho período. Para demostrarlo, empezaremos por formular brevemente de qué modo se conciben en ese contexto de producción los tres elementos –sujeto político, cuerpo y discurso– que intervienen en nuestra hipótesis.

El sujeto político por excelencia de la república tardía romana es el varón adulto, libre de nacimiento y perteneciente a los estamentos superiores, en quien se exigen y presuponen las condiciones y requisitos sociales, económicos, morales y culturales, imprescindibles para representar y dirigir a la comunidad toda y para perpetuar, de este modo, el sistema de valores y creencias que explica y asegura la grandeza y hasta la existencia misma de Roma. Así y más allá de que en la letra fuera un derecho de cualquier ciudadano romano (*ius honorum*), en la práctica, el acceso a las magistraturas estaba sujeto a fuertes condicionamientos que, tácita pero efectivamente, restringían el espacio de poder a los miembros de las primeras clases censitarias (Wirszubski, 1960: 14). Consecuente con este recorte del desempeño político, también el uso de la palabra pública con fines persuasivos era en Roma una actividad cuidadosamente regulada y privativa, en los hechos, de esos mismos pocos ciudadanos de la elite, cosa que se verifica en los dos espacios en que se ejercía la práctica oratoria: la asamblea y el tribunal. En el caso de las asambleas esto se constata por una regulación discursiva que, aunque de diverso modo, afectaba tanto a las populares como al Senado. En las populares, la norma estipulaba que solo el magistrado convocante o, a lo sumo, algún otro ciudadano autorizado por él, podía hacer uso de la palabra mientras que el auditorio se limitaba, y esto únicamente en las resolutivas (*comitia*), a responder con su voto a la pregunta (*rogatio*) del funcionario (Pina Polo, 1997). En el Senado, y a pesar de estar integrado solo por ciudadanos de los primeros órdenes, existía una jerarquización interna de sus miembros que determinaba el orden de las intervenciones y hasta su misma posibilidad pues,

[1] Proyecto Ubacyt F 004, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Tema: "Las metáforas del cuerpo y el cuerpo como metáfora en la literatura y el arte de Roma", directora: Dra. Alicia Schniebs.

en los hechos, los senadores de rango inferior nunca hacían uso de la palabra. En el caso de los tribunales la limitación resulta de la representación en juicio, una modalidad que, consistente en un principio en uno de los compromisos del patrono respecto de sus clientes acaso no del todo instruidos en los vericuetos del complejo sistema judicial romano, se impone como el uso corriente y determina que el universo de emisores del espacio forense esté habitado otra vez por aquellos mismos ciudadanos nucleares que ocupaban la arena política. Si a esto le sumamos el hecho de que el grueso de estas actividades –asambleas y juicios– se realizaba a la vista de todos y por lo general en el mismo espacio físico y que la representación en juicio era parte de ese formidable mecanismo de lazos y obligaciones denominado *amicitia* (Hellegouarc'h, 1972: s.v.), se comprende por qué, en ese teatro permanente en el que transcurre la vida del ciudadano romano de la elite, no solo participan siempre unos pocos y los mismos actores sino que sus papeles –el de abogado, el de magistrado, el de senador– se contaminan, presuponen e influyen mutuamente.[2] Y también se comprende por qué, como prueba el excelente y ya clásico estudio de May (1988), en la práctica oratoria tardorrepublicana, el *ethos* del orador adquiere el estatuto de un argumento esencial, cuando no único, para lograr la persuasión.

Ahora bien, en un espacio competitivo y con lugar para pocos, no se trataba solo de ser miembro de la elite sino de parecer y aparecer como tal de modo que esa identidad y esa pertenencia debían ser permanentemente demostradas o, mejor dicho, mostradas. En esa mostración intervenían dos factores diversos pero complementarios: la palabra y el cuerpo. En efecto, como resultado de una cultura donde la mirada opera como eje del sistema identitario, al ciudadano de la elite llamado a dirigir a la comunidad toda, se lo instruía desde niño no solo en la formación retórica sino además en un complejo aparato conductual que abarcaba el arreglo personal, la indumentaria y los modos correctos de llevarla, la gestualidad, la manera de caminar y de sentarse, la voz, y otra serie de tecnologías corporales del mismo tenor, que en los últimos tiempos han ocupado el interés de la crítica,[3] y que en su conjunto obedecen a ciertos principios que conviene recordar. El primero y más importante, es que, a diferencia de lo que sucede con los otros de él que 'son' un cuerpo, como es el caso de las mujeres, los niños, los esclavos, los extranjeros, incluso, el varón de la dirigencia es alguien que 'tiene' un cuerpo, que le pertenece solo a él y con justo derecho y sobre el que puede, debe y sabe ejercer el poder. En virtud de esa posesión, su cuerpo es y debe ser inviolable, lo cual se verifica tanto en el protocolo sexual que lo construye, según dice Walters (1997), como un "penetrador impenetrable", como en la legislación que prohíbe someterlo a castigos corporales o condenarlo a pena de muerte sin que medie la *provocatio.* A su vez, en virtud del derecho y la capacidad de controlarlo, y en aparente contradicción con su permanente exposición a la mirada de los otros,[4] el varón de la elite debía convertir su cuerpo en un objeto opaco, silenciar lo más posible su estatuto biológico y evitar toda conducta que pusiera en evidencia sus apetitos o que exhibiera su condición 'corpórea', asemejándolo así a aquellos otros a quienes pretende dominar.

[2] Para la amplitud y contaminación de los espacios oratorios en Roma, cf. Steel (2006: 3-24)
[3] De la profusión de trabajos producidos, merecen citarse los de Roller (2006), Corbeill (2004) y Wallace-Hadrill (2008: 38-56).
[4] Para el funcionamiento de la mirada en Roma como un fenómeno cívico-político que afecta y determina la identidad del ciudadano, cf. Barstch (2006: 115-188)

La injerencia conjunta de estos dos factores –cuerpo y discurso– en la mostración y demostración de la identidad y la pertenencia del varón romano de la elite, en sí y sobre todo en tanto enunciador legítimo y eficaz de la palabra pública con fines persuasivos, se constata en el papel jugado por el cuerpo en los tratados de retórica. Y no nos referimos solo a la evidente y obvia normativa acerca de la *actio* o *performance*, ya observada y estudiada por la crítica (Gunderson, 1998), sino a la existencia de una serie de metáforas y redes metafóricas de base corporal que recorren los manuales y cuyo valor demostrativo solo se explica por la incidencia conjunta que estos dos elementos –cuerpo y discurso– tienen en la constitución del sujeto político de la Roma tardorrepublicana.[5] El repertorio de esas metáforas es amplio y complejo de modo que, por razones de tiempo y espacio, nos limitaremos a señalar los lineamientos generales que lo caracterizan y estructuran a partir de algunos pocos ejemplos particularmente claros y significativos.

Como puede suponerse, la base primera de todo este proceso metafórico es la identificación del discurso mismo, esto es la *oratio* con un cuerpo a partir de las nociones de sistema y organicidad que suelen operar como analogía subyacente en la mayor parte de las metáforas corporales y que, por lo tanto, pertenecen al sistema conceptual propio de esa cultura. Esto es lo que permite hablar del cuerpo del discurso ("toto corpore orationis") como leemos en *Orator* 126, de sus huesos y su sangre (*Br*. 68), de su nacimiento (*Or*. 42), de su capacidad de caminar y desplazarse (*ib*. 198-201) e incluso de dar y recibir alimento (ib. 31, 37), del "ornatus" como una forma de vestimenta (Br. 274) y de su ausencia como una forma de desnudez (ib. 262). Y permite también argumentaciones de más largo aliento como este pasaje donde Cicerón usa la identificación cuerpo=*oratio* para justificar la necesidad, pertinencia y adecuación de todos y cada uno de los componentes de un discurso: "Considerad ahora la forma y figura de los hombres o incluso del resto de los seres vivientes: encontraréis que ninguna parte del cuerpo está añadida sin alguna necesidad y que su forma entera ha sido lograda por arte y no por casualidad" (*De or.* 3.179).

Ahora bien, este proceso metafórico no se agota aquí sino que esta analogía, si se quiere general o generalizada, dispara un mecanismo de concreción y especificidad progresiva que tiende a identificar el discurso no ya con el cuerpo sino con un cuerpo en particular, que no es otro sino el del propio enunciador. Esto es lo que opera en esta caracterización que hace el arpinate del discurso de Lisias: [sus seguidores] "seguirían no tanto los rasgos gruesos de su cuerpo sino sus gracilidades; a estos, con tal que la salud sea buena, los deleita la tenuidad misma; cierto es que en Lisias hay también músculos de modo que nada podría tornarse más vigoroso pero en líneas generales es muy flaco" (Br. 64). Lo interesante de este pasaje no es la opinión que le merezca a Cicerón la escuela aticista ni su posición particular en esa conocida polémica sino que la referencia a la manera de producir discursos, al *genus dicendi*, esto es, al determinante por excelencia de la identidad del orador, se hace en términos de una metáfora que se asienta sobre el cuerpo, ese otro factor identitario crucial de la sociedad romana. La fuerza de

[5] Aunque desde otra perspectiva, el tema de las metáforas corporales en la preceptiva retórica, ha sido planteado por Fantham (1972), Keith (1999). Especial mención merece el estudio de Dugan (2005) sobre los tratados ciceronianos si bien su planteo apunta más a explicarlas en términos de los intereses personales del arpinate que como el resultado del sistema conceptual subyacente en el contexto de producción.

esta complementariedad de cuerpo y palabra y sus implicancias a la hora de formar y definir al varón de la dirigencia, único sujeto posible del quehacer político y del discurso público, se verifican en una innumerable serie de ejemplos, entre los cuales vamos a mencionar uno, tomado de la *Rhetorica ad Herenium*, un texto que tiene la ventaja de ser netamente prescriptivo.

> Pero hay que evitar que, mientras buscamos estos estilos, no caigamos en los defectos colindantes o cercanos. En efecto, cercano al estilo grave, que es digno de alabanza, hay uno que debe evitarse. Nos parece que tendrá un nombre justo si se lo llama hinchado. Pues, al igual que un tumor se ve a menudo sano, también a los inexpertos les parece con frecuencia que pertenece a un estilo grave un discurso hinchado y turgente [...] Los que se inclinan hacia el estilo medio, si no pudieron lograrlo, vagan errantes hacia un estilo limítrofe con este, al que denominamos flácido, porque se da sin nervios ni articulaciones, de modo que podría llamarlo fluctuante, ya que fluctúa de aquí para allá y no puede manifestarse de modo seguro y viril. [...] Quienes no pueden desempeñarse con corrección [en el estilo tenue] van a parar a un tipo de estilo seco y sin sangre, que con toda razón puede llamarse flaco. (*Rhet. ad Her*. 4.11)

A primera vista podría parecer que esto es otro ejemplo más de la metáfora generalizada "el discurso es un cuerpo". Y en parte es así sin duda, pero la formulación incluye dos elementos, la seguridad y la virilidad, que generan una cierta incoherencia de sentido porque ni uno ni otro se adecuan, en sentido estricto, a la isotopía metafórica dominante determinada por los rasgos (+) físico y (+) anatómico del resto de las predicaciones empleadas para calificar estos defectos. Sin embargo, lejos de mostrar incoherencia, lo que esos elementos hacen es reformular o, mejor dicho, recortar la metáfora generalizada. En efecto, si tomamos en cuenta que, en función de lo dicho acerca del sujeto político y discursivo, el destinatario de la obra y la enseñanza es exclusivamente el ciudadano de la élite, no es el cuerpo en general el que opera como término metaforizante sino el suyo. Así, al adquirir especificidad, esto es, al construir el tipo de discurso propio del varón nuclear como un cuerpo simbólico equivalente su cuerpo físico, lo que hace la metáfora es someter el uso de la palabra pública a los mismos principios que estructuran las tecnologías corporales propias de su identidad. En este sentido pues, ese discurso-cuerpo que por exceso (hinchado, turgente) o por defecto (flácido, seco, sin sangre, flaco) pone en evidencia sus deficiencias físicas e incluso su enfermedad (tumor). ese discurso-cuerpo que fluctúa y se desplaza sin rumbo hacia los peligrosos límites de la incorrección, implica para su emisor, la exhibición de su estatuto biológico vedada por la regla de la opacidad y, por ende, la imposibilidad de ejercer, como expresamente lo dice el texto ("no pudieron", "no pueden"), ese dominio sobre su propio cuerpo, físico o discursivo, que constituye, visual o auditivamente, la mostración de su identidad viril y de la seguridad que esta presupone y exige.

Para terminar, conviene detenernos en otro detalle de este texto, que parece menor, pero que sin embargo resulta por demás sugerente a la hora de comprender el anclaje cultural de esta vinculación entre la palabra, el cuerpo y el sujeto político. Al hablar acerca de los posibles vicios del discurso-cuerpo perteneciente al estilo grave o grandilocuente, el autor refiere explícitamente al escaso valor que le merece la opinión de los inexpertos que no solo son incapaces de distinguir entre la enfermedad y la salud sino que, en su ignorancia, no pueden siquiera reparar en el desvío de la norma representado

por un exceso corporal, cualquiera sea su grado. La importancia de este comentario es doble. Por un lado, corrobora que, en lo profundo de esa cultura, la lectura del cuerpo y del discurso requieren, de algún modo, una suerte de código común cuya ignorancia impide que los imperitos puedan reconocer, en uno como en el otro, sus cualidades y defectos. Por el otro, verifica que el conocimiento de ese código discursivo-corporal es lo que identifica y por lo tanto diferencia al sujeto político, al que poco le interesa la opinión de esos otros no iniciados en los arcanos de ese saber pues no son ellos, sino sus pares de la elite, los que pondrán a prueba su identidad y pertenencia y los que, en definitiva, se disputarán entre sí y con él los escasos y tan ansiados espacios de poder.

BIBLIOGRAFIA

BARTSCH, S. (2006). *The Mirror of the Self. Sexuality, Self-Knowledge and the Gaze in the Early Roman Empire*. Chicago.

CORBEILL, A. (2004). *Nature Embodied. Gesture in Ancient Rome*. Princeton.

DUGAN,J. (2005). *Making a New Man: Ciceronian Self-Fashioning in the Rhetorical Works*. Oxford.

FANTHAM, E. (1972). *Comparative Studies in Republican Latin Imagery*. Toronto.

GUNDERSON, E. (1997) "Discovering the Body in Roman Oratory" en M. Wyke (ed) *Parchments of Gender. Deciphering the Bodies of Antiquity*, 169-189. Oxford: OUP.

HELLEHOUARC´H, J. (1972). *Le vocabulaire latin des rélations et des partis politques sous la République*. Paris : Les Belles Lettres.

KEITH, A.M. (1999). "Slender verse : Roman elegy and ancient rhetorical theory", *Mnemosyne* 52: 41-62.

MAY, M. (1988). *Trials of Character: The Eloquence of Ciceronian Ethos*. Chapell Hill and London.

PINA POLO, F. (1997). *Contra arma verbis. El orador ante el pueblo en la Roma tardorrepublicana*. Zaragoza.

ROLLER, M. (2006). *Dining Posture in Ancient Rome. Bodies, Values and Status*. Princeton.

STEEL, C. (2006). *Roman Orator*. Greece & Rome. Cambridge.

WALLACE-HADRILL, A. (2008). *Rome's Cultural Revolution*. Cambridge.

WALTERS, J. (1997). "Invading the Roman Body: Manliness and Impenetrability in Roman Thought" en J. Hallet & M. Skinner (ed.) *Roman Sexualities*, 29-43. Princeton.

WIRSZUBSKI, CH. (1968). *Libertas as a Political Idea at Rome during theRepublic and Early Principate*. Cambridge.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

ACERCA DEL ÊTHOS Y PÁTHOS EN EL DISCURSO POLÍTICO

El caso del debate pre-electoral televisado

Ana SLIMOVICH
Universidad de Buenos Aires - Conicet | Argentina
anaslimovich@hotmail.com

Por medio de discursos retóricos se puede producir emociones en los oyentes y persuadir para un cambio de opinión o inducir a la acción. En la Atenas del Siglo V AC, se recalcó la retoricidad del lenguaje por medio de estrategias lógicas y psicológicas –la exhibición del carácter fiable y atractivo del orador, la conmoción pasional de los oyentes y las estéticas.

En el siguiente trabajo se realizará un breve recorrido de los conceptos de páthos y êthos en la retórica clásica griega y se abordará un caso de debate pre-electoral argentino. El objetivo es la utilización de nociones y categorías surgidas en la retórica griega clásica aplicadas a un debate político televisado contemporáneo compuesto por cuatro oradores candidatos a diputados. Como nos recuerda López Eire (2000: 19): "la comunicación política moderna sigue siendo retórica, pues busca, al igual que el discurso político tutelado por la Retórica clásica, generar en el oyente efectos cognitivos que le muevan y persuadan a una acción social favorable al orador".

Este trabajo se centra en la emisión titulada "Debate Capital" trasmitida por la señal televisiva *TN* (Todo Noticias) el 17 de junio de 2009 con motivo de las elecciones legislativas por la ciudad Autónoma de Buenos Aires del que participaron Gabriela Michetti, Pino Solanas, Alfonso Prat Gay y Carlos Heller como candidatos-oradores con dos periodistas moderadores.

UN POCO DE HISTORIA SOFÍSTICA

La filosofía de la sofística fue fundamental en el desarrollo de la retórica. El lenguaje es entendido como retórico, no apto para reproducir la verdad pero sí para persuadir emocional y estéticamente. Los sofistas del siglo V a. C. resaltaron el carácter retórico del lenguaje al advertir que existía una disociación entre el mundo de las cosas y el lenguaje, entre los hechos sociales y los discursos que tratan sobre ellos; y "comenzaron a alardear de la facultad de lograr, en un debate en el que se enfrentaban dos discursos antagónicos, que el discurso en apariencia más débil de los dos resultase el campeón" (López Eire, 2001: 35).

El sofista Georgias de Leontinos definía el arte de la retórica como aquella que "depositaba todo el peso ratificador en el discurso mismo, no en su conformidad con la realidad sino en el mismo artefacto compuesto con palabras de índole psicológica y político-social que seducen y fascinan las almas de los oyentes" (López Eire, 2005: 100). Nos

acercamos a la realidad a base y por intermedio del lenguaje (Gorg. B3 85 d-k). La verdad absoluta desde esta perspectiva no existe, un buen discurso es aquel adaptado a las circunstancias y oportuno (kairós y prepòn), que apele a las estrategias psicológicas del êthos[1] o carácter del orador y estilo o lexis y que pueda producir pasiones en los oyentes para generar la adhesión.

"El primer intento de justificar el empleo del lenguaje para hacer cosas tan concretas como persuadir, hacer cambiar de opinión, amedrentar o hacer reír y disfrutar a los oyentes es el que llevó a cabo en el siglo V a. C. el sofista Gorgias de Leontinos" (López Eire, 2001: 43).[2] Desde esta perspectiva, el discurso persuasivo "a través de estrategias racionales de argumentación de lo opinable y de estrategias de seducción del alma basadas en la recurrencia, genera persuasión y la persuasión produce inmediatamente acción" (López Eire, 2001: 47).

En un plano paralelo, Aristóteles en *La Retórica* afirma que "la persuasión se produce siempre o porque los jueces se sienten anímicamente afectados en un determinado sentido, o porque el orador ha dado una buena imagen de su carácter o porque algo ha sido demostrado". El argumento por el carácter también es planteado por Gorgias cuando asume "la seducción de los oyentes a través del atractivo, simpatía y encanto del orador" (López Eire, 2001: 55).

ÊTHOS Y PÁTHOS EN LA GRIEGA CLÁSICA

En la retórica del siglo V a. C. se preferían las estrategias persuasivas psicológicas del lenguaje a las lógicas puesto que eran las que preferentemente utilizaban los sofistas.

El carácter del orador estaría constituido por sus atributos, "los rasgos del carácter que el orador debe mostrar al auditorio (no importa mucho su sinceridad) para causar una impresión favorable: son sus aires" (Barthes, 1970: 143). En este sentido, "el orador enuncia una información y al mismo tiempo dice: yo soy éste; no soy aquel" (Barthes, 1970: 143).

Protágoras también pone énfasis en la estrategia del carácter del orador y la suscitación de emociones en los oyentes al afirmar la efectividad de que el orador se presente desde el prólogo de su discurso con humildad, como inexperto en el arte retórica y que pueda provocar la ira y el embeleso en su auditorio.

Aristóteles enfatiza en que se le da credibilidad a un hecho planteado en un discurso retórico en la medida que "el orador parezca ser de tal o cual manera, es decir, si parece bueno, benévolo o ambas cosas a la vez" (1366a9).

En el discurso ficticio *Defensa de Palamedes*, Gorgias pone en juego el argumento del carácter, el êthos del orador: "Ni aunque hubiera podido, habría querido, pues no se dan en mí las causas probables de los crímenes, a saber, el afán de poder, de gloria, de dinero […] y por otro lado, mi vida pasada prueba mi carácter filantrópico, patriótico y

[1] El término êthos corresponde a la palabra griega que remite a carácter, costumbre y uso.
[2] En el *Encomio de Helena* Gorgias de Leontinos pone en juego el poder activo de la palabra: "La palabra es un gran soberano que con un cuerpo minúsculo e insignificante lleva a cabo divinísimas obras; pues es capaz de acabar con el miedo y de quitar las penas y de producir la alegría y de incrementar la conmiseración (Gorgias, *Encomio de Helena* 11, 8 D-K).

amante de los griegos" (11 a 5-6 D-K). En este sentido, se puede pensar que se pone en juego el argumento por el logos (el argumento de la probabilidad de los hechos que se le acusan) pero al mismo tiempo la construcción de un carácter benevolente, simple y sincero. En un paralelo, Aristóteles en la Retórica: "Tres son las causas de que los oradores sean dignos de fe, pues otros tantos son, fuera de las demostraciones , los motivos por los cuales creemos, a saber: la prudencia, la virtud y la benevolencia" (1378a6-16).

La interpretación de "phronesis", "areté" y "eúnoia" con la que Aristóteles en *La Retórica* define las cualidades del orador han sido variadas. Vidal (en prensa) expresa que se trata de "honestidad", excelencia" y "benevolencia", respectivamente. Maingueneau (1993: 138) traduce "parecer prudente", "presentarse como hombre simple y sincero" y "dar una imagen agradable de sí mismo"; enfatizando en las características morales del orador. Ruth Amossy (1999) opta por afirmar que la autoridad que da al orador de sí deriva de tres aspectos fundamentales: el buen sentido o criterio (Phronesis), la virtud (areté) y la benevolencia, el afecto (eúnoia) incluyendo aspectos cognitivos y afectivos en la definición. En esta misma línea, Marafioti (1995: 29) define a la phronesis como prudencia: "condición de quien fundamenta bien, una sabiduría objetiva"; la areté como virtud, "muestra de una actitud que no teme a sus consecuencias y se expresa a partir de enunciados directos"; y la eunoia como benevolencia refiriéndose a "no confrontar, no agredir, intentar ser simpático, alcanzar una complicidad con el auditorio". Barthes expresa que phronesis es la "cualidad del que delibera bien, del que sopesa el pro y el contra: es una sabiduría objetiva"; areté es "la ostentación de una franqueza que no teme sus consecuencias" y eunoia: no chocar, no provocar, ser simpático, entrar en una comunidad complaciente con el auditorio (Barthes, 1970: 143).

"DEBATE CAPITAL"

El centro del espacio del estudio del "Debate capital" estuvo ocupado por los atriles para los cuatro candidatos, dispuestos en un arco cóncavo hacia la pantalla con ubicaciones y secuencias de turno asignadas por sorteo. Los dos moderadores se ubicaron también a la izquierda, fuera de campo. El debate estuvo estructurado en cuatro bloques en donde se discutió el modelo nacional –luego de un minuto designado para la presentación de cada candidato–, el de ciudad y la inseguridad y la declaración final de cada orador. Los minutos libres estipulados para el debate en cada bloque y luego de las tomas de palabra individuales, establecieron los momentos de menor interpelación al espectador televisivo, mayor interacción entre los candidatos, mayor discurso meta y la orientación polémica de las intervenciones.

Si pensamos en la distinción platónica dialéctica / erística, teniendo en cuenta que en el primer caso los interlocutores utilizan discursos retóricos en actitud de cooperación y negociación, y en el segundo para vencer a un adversario sin intención de acuerdo, podemos ubicar los discursos políticos mediatizados –y los debates políticos en particular, en el segundo caso: el objetivo no es llegar a un acuerdo con el punto de vista del adversario sino convencer al oyente-telespectador (al oyente juez de Aristóteles) de que adopte su punto de vista (el del orador) en detrimento del oponente. El interlocutor del deba-

te es el telespectador al que hay que convencer y no el adversario con el que se discute intercambiando puntos de vista ni los moderadores del debate.[3]

ANÁLISIS DE LA ARGUMENTACIÓN A PARTIR DEL ÊTHOS Y DEL PÁTHOS DE LOS CANDIDATOS

En el primer bloque de la emisión televisiva se designó un minuto para la presentación de cada uno de los cuatro candidatos a diputado. "El sujeto del discurso no sólo es un aspecto de la retórica, sino que es un elemento necesario que se manifiesta en el discurso, independientemente de la pre-existencia de una imagen del hablante (êthos prediscursivo)" (Vidal, en prensa). Se manifiesta, en el caso del discurso de Prat Gay, el êthos de honestidad puesto que se presenta como simple y sincero (es construido como un candidato que hace coincidir principios éticos y acciones); poniendo en juego un carácter de orador moral:

> Desde que llegó Cristina K hay más inseguridad, hay más impuestos, hay más pobres, hay menos actividad, menos ventas, menos empleo, tenemos que cambiar, por eso te repito, quiero poner mis ideas, mis valores y mis equipos en funciones. (Prat Gay, 17-06-2009)

En el caso de Carlos Heller y Gabriela Michetti, ambos optan por tratar de disponer al telespectador-oyente de manera favorable mediante la figura retórica de la repetición:

> En todo ese tiempo he aprendido cosas que me parecen fundamentales. He aprendido que la democracia, la eficiencia, la búsqueda de consenso, el dialogo son valores absolutamente complementarios. He aprendido que búsqueda de la eficiencia no está necesariamente ligada al objeto de la máxima rentabilidad posible, del lucro como gran motor de todas las actividades de todos los seres humanos. (Carlos Heller, 17-06-09)

> Usted está cansado, me parece, de que hoy en el congreso los diputados oficialistas se dediquen a levantar la mano convalidando solo la decisión que un señor toma en Olivos, esas decisiones que toma solas y que nos llevan puestos a todos y se llevan puesta a la república. Estamos todos cansados de eso. Sabemos que el congreso debe ser el corazón de la democracia, el lugar donde están expresadas las ideas de todos nosotros y las ideas de todos los argentinos, necesitamos de ustedes para hacerle frente al desafío que este nuevo congreso tendrá a partir del 28, el desafío de lograr que Pino, Alfonso, Heller, yo, todos, podamos trabajar y dialogar mucho. (Gabriela Michetti, 17-06-09)

Así los dos candidatos optan en su presentación por la anáfora, estrategia retórica de índole psicológica basada en la repetición de palabras en los respectivos comienzos de

[3] No sólo se trasmite credibilidad con el lenguaje sino que también mediante elementos paralinguísticos (mímica, actuación, tono de voz) y extraverbales (la vestimenta, los movimientos de cabeza ratificatorios o desaprobatorios, la sonrisa burlona, etc.). Así el candidato en el debate televisivo construye una imagen de sí mismo mediante sus gestos y mímica y se dirige a los telespectadores mediante el espacio umbilical del eje –los ojos en los ojos– (Verón, 2001). El candidato se dirige directamente a los espectadores instaurando el eje 0-0, se ubica así en una posición que habitualmente no le pertenece, aquella que le corresponde al periodista. Esto, quizás, explique el efecto de artificiosidad extrema (Verón). Es esta idea de que el político se pone en posición de informarnos, pero nosotros sabemos que quiere persuadirnos. Sin embargo, en este trabajo nos centraremos en el aspecto verbal de los candidatos en el debate y en la construcción de ethos discursivo.

dos frases sucesivas.[4] El locutor tiene así la intención de agrandar el enunciado, apelando a la emoción del interlocutor y mostrarse como un orador firme y tenaz. Coincidimos con López Eire (2005: 34): "la repetición no subraya tanto el contenido informativo de un discurso como la voluntad del emisor y la intensidad con la que pretende que ésta sea percibida por el oyente".

En el discurso inaugural de Carlos Heller se construye un êthos honesto que incluso opta por la modalidad de la incertidumbre para referirse a sus aptitudes políticas:

> Soy nuevo de alguna manera en la política porque nunca he ocupado un cargo en la estructura del estado, en ningún lugar, sin embargo, creo tener una experiencia que me permite decir que tengo cosas para ofrecer.

Pino Solanas es el único de los candidatos que en su presentación dentro de los lugares de donde se obtiene la materia retórica predominan los del asunto en cuestión, retomando verosímiles sociales:

> Estimados amigos, vecinos, compañeros: frente al vaciamiento de la política, el doble discurso, la traición y el engaño como método de acción política, el saqueo de los recursos naturales, la corrupción, el vaciamiento patrimonial, el empobrecimiento, proyecto sur viene a plantear una alternativa diferente a ese bipartidismo que ha venido gerenciando el modelo neoliberal en estas décadas. (Pino Solanas, 17-06-2009)

En el segundo y tercer bloque de la emisión, o sea, en las secciones del debate con tema determinado con anterioridad por la emisora (modelo de ciudad, modelo de nación y seguridad) predominan los argumentos de tipo lógico (entimema y ejemplo). Sin embargo, es posible rastrear que una de las estrategias retóricas de orden psicológico más utilizado es la construcción de un hablante honesto por el ataque justamente a la construcción de carácter honesto del adversario:

"Yo lamento que de grande te hayas hecho mentiroso" (Carlos Heller, 17-06-09).

"Carlos Heller no te sabía grosero". (Pino Solanas se defiende de la acusación poniendo en duda el êthos de benevolencia de su adversario).

> Me sorprende otra vez, ya se lo dije el otro día a Alfonso, porque sé que es un profesional el mismo lo dijo y habló de su formación internacional, y demás y hace terrorismo barato. Terrorismo barato. Acá lo que él dice no tiene ninguna posibilidad de ocurrir absolutamente. Esas son chicanas de la oposición, que primero chicanean con una cosa, después quieren instalar el fraude. (Carlos Heller, 17-06-09)

En este punto, el ataque a la construcción de carácter honesto del adversario es establecido a través de una argumentación "ad personam" puesto que no parte de las opiniones del adversario sino de la persona misma, en este caso un defecto moral, el ser

[4] La anáfora y la repetición son estrategias psicológicas utilizadas por *Aquiles cuando rechaza el regalo de Agamenon*: "No aceptaría sus regalos)…/ni aunque me diera…ni aunque me diera (HOm. II. IX, 379 y 285). "De este modo expone su noble carácter de guerrero indoblegable ante regalos y su firme resolución de no abandonar una conducta justa" (López Eire, 2005: 34), construyendo un êthos honesto y al servicio de la amplificación afectiva del oyente.

mentiroso, constituye el blanco del ataque. En este punto, como plantea Marafioti (1995: 55) a una argumentación ad personam le sigue otra (en este caso la acusación de ser grosero) para deslegitimar al oponente.[5]

> Me sorprende otra vez, ya se lo dije el otro día a Alfonso, porque sé que es un profesional el mismo lo dijo y habló de su formación internacional, y demás y hace terrorismo barato. Terrorismo barato. Acá lo que él dice no tiene ninguna posibilidad de ocurrir absolutamente. Esas son chicanas de la oposición, que primero chicanean con una cosa, después quieren instalar el fraude. (Carlos Heller, 17-06-09)

Otra de las estrategias psicológicas que predominan en los minutos de debate libre con tema determinado es la construcción de un benevolente:

> No quisiera que entremos en este debate libre a pisarnos unos contra otros, porque hacemos una suerte de gallinero politiquero que no ayuda nada. (Pino Solanas, 17-06-2009)

En el caso de Gabriela Michetti es una constante retórica en su discurso durante todo el debate, la construcción de una oradora benevolente –que da una imagen agradable de sí misma– y conciliadora –una oradora que busca el acuerdo, que no pone el énfasis en las diferencias con los adversarios sino en las consonancias–:

> Lo que Pino propuso cuando hizo el derecho a réplica y obviamente después no hay tiempo para hacerlo pormenorizadamente pero me parece que está bueno esta cosa de tratar de ver si podemos ver de recuperar esta cosa de los recursos naturales y el manejo…y la proyección de ese tema por ejemplo con la ley de glaciares que votamos juntos que nosotros también estamos de acuerdo como propone Pino en que esto sea cuidadoso digamos, ¿no? (Gabriela Michetti, 17-06-09)

Prat Gay en los minutos de interacción con los otros candidatos utiliza la estrategia retórica de carácter benevolente al manifestarse preocupado por los excesivos ataques discursivos que tanto él como los demás adversarios le dirigen a Gabriela Michetti:

> Y estamos todos pegándote a vos pero no te pegamos a vos porque nos guste pegarte sino porque la verdad es que la gestión no ha sido buena hasta ahora entonces. (Prat Gay, 17-06-2009)

> Es obvio en este bloque la que está en inferioridad de condiciones es Gabriela porque… (Prat Gay, 17-06-2009)

Gabriela Michetti responde en este caso apelando a la estrategia de oradora prudente (por única vez en el debate se registra, de manera clara, una construcción de candidato creíble a través de la prudencia).

[5] En este debate, la argumentación ad personam está vinculada al ataque al êthos de benevolencia del adversario.

> No, ninguna inferioridad de condiciones. O sea, me siento muy tranquila. (Gabriela Michetti, 17-06-2009)

Con respecto a la apelación a las emociones en los telespectadores, cabe mencionar que Prat Gay utiliza la narratio a modo de ejemplo para generar conmoción en el auditorio: por un lado, el relato de una señora de barrio humilde que debe viajar con un arma casera por miedo a la inseguridad que genera compasión en el oyente; por el otro el relato de la indignación de otra señora que señala un boulevard en malas condiciones en oposición a la consigna oficialista de "Haciendo Buenos Aires". De este modo, expone su carácter de político mundano que tiene contacto con el pueblo dando una imagen benevolente y agradable de sí mismo frente a la situación de la ciudad que se va construyendo como catastrófica –desordenada, impune– a través de argumentos lógicos, entimemas y ejemplos, a lo largo de todo su discurso.

> El otro día en una recorrida en Villa Lugano, se acercó una señora me dijo que era enfermera del hospital del lugar y me mostró como adentro de su palma tenía una tijera, me dijo: yo tengo que salir todas las mañanas de mi casa y volver a la noche con esta tijera en la mano porque no sé qué me puede pasar. (Prat Gay, 17-06-2009)

> El otro día una señora en la esquina de Rivadavia y Olivera me decía mostrándome un boulevard, en medio de Rivadavia, esto más que Haciendo Buenos Aires, es más bien haciendo bolsa o deshaciendo Buenos Aires. (Prat Gay, 17-06-2009)

Cabe mencionar que también se hace uso de la estrategia retórica de la parodia[6]. Pino Solanas en diálogo con Carlos Heller, cambia el tono serio y de denuncia de las acciones del gobierno nacional, por uno jocoso y altanero al afirmar:

> El gobierno que fue capaz de modificar y manipular los índices del INDEC, que les sirve a los trabajadores para defender su poder adquisitivo de todos los industriales, lo que falta es modificar el servicio meteorológico. (Pino Solanas, 17-06-2009)

De esta manera, genera risas en el auditorio por la sorpresa de la afirmación.

Por otro lado, con respecto al minuto que posee cada candidato para el cierre (sin posibilidad de ser interrumpido y sin planos de corte con metasignos de otros candidatos frente al discurso de otro),[7] Pino Solanas opta por el ataque al êthos de honestidad de Prat Gay acusándolo de cómplice silencioso de una de las crisis más profundas de la Argentina, la confiscación de ahorros y devaluación de 2001, apelando a la estrategia psicológica del kairós, es decir, hace el lenguaje operativo en el momento oportuno, puesto que realiza la acusación al final de dos horas de debate- Prat Gay ya había emitido su discurso de cierre y no volvería a tener la palabra para defenderse de la acusación. De este modo, construye un êthos de honesto denunciante.

[6] La parodia, sorpresiva, entremezclada con el tono serio de la enunciación precedente, recuerda a Aristófanes que hacía reír a los oyentes con sus burlas en *Los Babilonios*.

[7] Verón especifica que cuando hay una voz en off y un plano de corte de otro interlocutor que permanece en silencio un "simple movimiento de hombros, un gesto de la mano, o una sonrisa de parte de B, puede bastar para descalificar enteramente lo que A está diciendo" (Verón, 2001: 59).

> Yo lamento también que, decirle, recordarle a Prat Gay que en el 2001 era funcionario del banco central y funcionario de la banca Morgan cuando se llevaban los ahorros de nuestros ahorristas y vecinos.

Es importante recalcar que en el caso de Gabriela Michetti, en el minuto de cierre se apela al refuerzo de su credibilidad de carácter honesto y conciliador con fines nobles (el querer lo mejor para los porteños).

> Te aseguro que no descansaré para tratar de conseguir que todos nosotros dialoguemos, trabajemos muchísimo para lograr esos proyectos comunes. Y trataré siempre de poner lo mejor de mí. Pero yo se que usted quiere representantes políticos honestos serios que trabajen mucho y que tengan grandeza. Eso tratare de hacer. (Gabriela Michetti, 17/06/2009).

A diferencia de los otros dos oradores, Prat Gay y Carlos Heller cierran sus discursos tratando de disponer al telespectador de forma favorable sensibilizándolo a través de la pregunta retórica[8] en el primer caso y de la repetición en el segundo.

> La pregunta que tenemos que hacernos es quién le pone límites. Esto es lo que va a definir esta elección. ¿Carlos Heller que cree todavía en el INDEC?, ¿Solanas cuyos diputados aliados votaron a favor de Enarsa, que después vino con los sobreprecios, y el saqueo de las AFJP que no terminó aumentando las jubilaciones y el salvataje inexplicable de Marsans?, ¿Gabriela que no le pudo decir que no a Macri no le va a poder decir que no al PJ bonaerense cuando esté en el mismo bloque? (Prat Gay, 17-06-2009)

En este sentido, se da por supuesto que todos los espectadores-votantes coinciden con el orador en que la respuesta a todas estas preguntas es por la negativa y esto es algo sobreentendido por el orador para la "amplificación afectiva". Se busca la sintonía psicológica con los oyentes que buscan, al igual que el orador, alguien que luche contra Kirchner y el candidato se construye como el único posible de hacerlo.

> A todos esos ciudadanos que hace 6 años creían que el país se hundía y que no había más esperanzas. A quienes no tenían trabajo y hoy tienen trabajo. A quienes todos los días van a trabajar y quieren ver un futuro mejor para su familia. A quienes tenían sus PYMES cerradas y hoy tienen empresas funcionando. A los docentes y a los científicos que no eran reconocidos, y hoy tienen ingresos acordes con su trabajo. A quienes no se podían jubilar, y hoy están jubilados. A quienes por años y años tenían sus jubilaciones y pensiones congeladas, y hoy tienen un régimen de actualización. A quienes les indignaba la posición Argentina en el mundo subordinada y dependiente, y hoy ven con alegría como Argentina se integra con el resto de las naciones de Sudamérica. A todos ustedes, a los que valoran esto que estamos diciendo, a los que valoran todo lo realizado y también a todos los que quieren ir por más. (Carlos Heller, 17-06-2009)

Carlos Heller, en el cierre de su discurso se concentra en los telespectadores-oyentes tratando de interpelar a distintos sectores sociales (empresarios, docentes, jubilados, etc.)y a través de la estrategia de la repetición va sumando grupos –formando una imagen de totalidad de espectadores que adhirieron y/o adhieren al gobierno kirchnerista.

[8] La estrategia de la pregunta retórica también es empleada por Aquiles para criticar la conducta de Agamenon ¿"No fue por Helena la guerra de Troya"? (Hom. II. IX, 339 y 340).

CONCLUSIONES PRELIMINARES

En base al análisis realizado enfocado en la utilización de las estrategias psicológicas en el debate, se puede concluir que predomina en los cuatro candidatos la manifestación de un êthos de honestidad en primer lugar, seguido de un êthos de benevolencia (sólo se registra un caso de êthos de prudencia).

Es importante resaltar que una de las estrategias más utilizadas en los minutos de debate libre, esto es, de mayor interacción entre los candidatos, es la construcción del sujeto del discurso a través del ataque explícito a la imagen de orador honesto del adversario. Esto se da en tres de los cuatro candidatos; Gabriela Michetti manifiesta un êthos de benevolencia y conciliación en todo el debate y no dirige ataques explícitos a la imagen del adversario.

Con respecto a los argumentos centrados en el destinatario, se apela en reiteradas oportunidad y, como se expresó con anterioridad, a la pregunta retórica y la repetición anafórica para generar adhesión y amplificación afectiva. Pino Solanas es el hablante, que en su discurso, se centra con mayor variedad de estrategias retóricas de índole psicológicas en el destinatario.

Si se tienen en cuenta los distintos bloques del debate, se puede concluir que a pesar de que el minuto inicial estaba presentado como "presentación" de los candidatos –y se podía hipotetizar que predominarían los argumentos de construcción de imagen de orador–; dos de los hablantes –Gabriela Michetti y Carlos Heller– se centran en argumentos tendientes a lograr sintonía con el oyente a través de la repetición y la anáfora, en el lenguaje de Pino Solanas predominan los argumentos de tipo lógico, y sólo en el discurso inaugural de Prat Gay se manifiesta en forma preponderante el êthos de honestidad y sintonía en valores, acciones e ideales del orador.

BIBLIOGRAFÍA

AMOSSY, R. (1999). *Images de soi dans le discours. La construction de l ´êthos*. París: Delachaux et Niestlé.

LÓPEZ EIRE, A. y J. SANTIAGO GUERVÓS (2000). *Retórica y comunicación política*. Madrid: Cátedra.

LÓPEZ EIRE, A. (2000). *Esencia y objeto de la retórica*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

LÓPEZ EIRE, A. (2001). *Los fundamentos de la retórica*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

LÓPEZ EIRE, A. (2005). *Sobre el carácter retórico del lenguaje y de cómo los antiguos griegos lo descubrieron*. México: Universidad Autónoma de México.

MAINGUENEAU, D. (2002). "Problèmes d'êthos", *Pratiques*, nº 113-114, junio, trad. M. E. Contursi.

MARAFIOTI, R. (1995). *Temas de la argumentación*. Buenos Aires: Biblos.

VERÓN, E. (2001): "El living y sus dobles. Arquitecturas de la pantalla chica", en *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Norma.

VIDAL, (en prensa). Presentación, en "Espacios de la retórica. Problemas filosóficos y literarios".

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

EL ESTILO COLOQUIAL DE "TRATO LIBRE Y FAMILIAR" DE UN POLÍTICO CORDOBÉS

El discurso electoral de Luis Juez

Silvia SOSA de MONTYN
Universidad Nacional de Córdoba | Argentina
sisosa70@hotmail.com

Entre las categorías abordadas por la Retórica, el estilo constituye el espacio donde se mejor se manifiesta la dinámica de construcción de un ethos en interacción con las formas socioculturales disponibles. En el discurso político, por ende, el estilo se instala en la dialéctica entre lo individual y lo social, con objetivos de eficacia y efectos posibles de manipulación al funcionar en una trama de relaciones de poder.

En este trabajo nos proponemos analizar el discurso del cordobés Luis Juez, considerando aquellas opciones que, en distintos niveles lingüístico-discursivos permiten caracterizar rasgos de un estilo peculiar que ha promovido la difusión del político más allá de su provincia. Para el estudio hemos seleccionado sus intervenciones en el debate electoral de 2007, el segundo realizado en la historia de Córdoba, entre tres candidatos a la gobernación, de los cuales Juez fue destacado en su actuación por los medios.

El recorte del corpus obedece a varias razones. Por una parte, el contexto de controversia que siguió a las mencionadas elecciones nos llevó a interrogar si en ese debate[1] hubo aspectos en el desempeño discursivo de Juez que pudieran relacionarse con los posteriores resultados electorales; estos lo convirtieron en potencial ganador a pesar de que un mes antes, encuestas y análisis lo habían relegado fuera del primer lugar. Por otra parte, la ausencia de discursos completos de Juez publicados por escrito motivó la selección que, además, ofrecía la posibilidad de analizar su estilo en secuencias extensas de un género formalizado y con regulaciones impuestas, como es el debate.

Las conceptualizaciones, que hacen eje en los estudios de Elvira Arnoux (2008), guían el análisis desde la noción de "estilo", definido "como haz de rasgos lingüístico-discursivos que comparten un principio constructor y que podemos asociar con una determinada singularidad" (Arnoux, 2008: 89), la cual "se construye en diálogo con los estilos socialmente disponibles en una esfera de la actividad social" (Arnoux, 2008: 103). En esa misma dirección, para Rabatel, el estilo es "el lugar donde mejor se manifiesta la dinámica de construcción / especificación de sí al interactuar con formas sociales y culturales, mediante las cuales los individuos expresan sus relaciones entre ellos, el mundo y el lenguaje" (Rabatel, 2007: 25). De ahí que el estilo busque una "singularización" del habla entre las tensiones socioculturales de los géneros (Rabatel, 2007: 31) y se instale en la dialéctica entre lo individual y lo social, entre reproducción e innova-

[1] El primer debate electoral en la historia política de Córdoba había sido 34 años antes.

ción. Por otra parte, Arnoux explica que los rasgos lingüísticos y discursivos en distintos niveles "comparten un principio de base […] que los articula y permite reconocer cierta especificidad en 'esa vertiente perceptible del discurso', principio que orienta los principios de lectura y de escucha" (Arnoux, 2008: 98).

El corpus elegido se constituye por todas las intervenciones de Luis Juez, en el debate del 7 de agosto de 2007, entre los tres principales candidatos a gobernador de la provincia de Córdoba. Los medios de difusión masiva más importantes[2] regularon y difundieron el debate que suscitó alta expectativa y tope de audiencia. Participaron: Juan Schiaretti, vicegobernador de Córdoba, candidato por el Partido Justicialista; Mario Negri, ex Intendente y ex-vicegobernador de Córdoba, candidato por el Partido Radical y Luis Juez, Intendente de Córdoba, candidato de la coalición del Frente Cívico.

Al mes, en las elecciones del 2 de septiembre, Schiaretti fue elegido gobernador por escasa diferencia de votos sobre Juez en un proceso electoral que puso en duda la legitimidad del resultado. El Frente Cívico y otros partidos denunciaron fraude, con marchas públicas en reclamo de transparencia; finalmente, la Justicia Electoral dio curso al recuento manual de votos.

RASGOS ESTILÍSTICOS DE LA DISCURSIVIDAD DE LUIS JUEZ

EL REGISTRO COLOQUIAL

El registro es predominantemente coloquial con clave informal debido a la frecuencia de palabras y frases de uso popular que transgreden el modelo genérico: "es un embole / un curro / tenemos que zafar / un montón de funcionarios / / solamente se bancan las más marketineras". Estas decisiones léxicas del enunciador pretenden anular la distancia con el auditorio, aunque, en el conjunto, hay alternancia de usos coloquiales y de vocabulario elevado: "algunos alardean / con absoluta contundencia / escudriñan / ejemplo más lacerante".

La oralidad de la situación marca rasgos de la conversación, incluso en la parte de "propuestas", donde cabría esperar secuencias expositivas y argumentativas. Se destacan, entre otros rasgos: a) las perífrasis de intención y progresivas: "tenemos que salir… / se tiene que involucrar… / vamos a trabajar […]", usadas para fortalecer futuras acciones; b) el empleo continuo del apóstrofe hacia destinatarios diversos, especialmente a los adversarios presentes, "Le traje un souvenir para Schiaretti, un reloj, despertáte, hace 8 años que están gobernando y hace 8 años que nos matan en la calle como moscas"; también a indecisos mediante vocativos generalizadores, acompañados de oraciones exhortativas, en un tono cercano al del mitin político: "Señores, no nos engañemos, no nos engañemos / Escúcheme, usted que me está mirando, usted que tiene una empresa… / Señora, a ver, si usted consigue un turno para operarse yo renuncio a mi candidatura"; c) continuas repeticiones y autorreformulaciones, que amplifican temas y junto con la presencia continua de la metáfora y la ironía, acentúan rasgos orales: "Este gobierno ha respondido al tema educativo y lo ha hecho con ladrillos. Como si los ladrillos dieran clases. A un problema social complicado que es la falta de educación, este gobernador le respondió con ladrillos… Los ladrillos no dan clases". Las repeticiones de vocablos y

[2] Fueron: el periódico *La voz del interior*, la radio LV3 y Canal 12 de televisión.

estructuras sintácticas paralelísticas destacan cuestiones, pero pueden debilitar la argumentatividad en partes cuando el exceso de reiterar no opera desplazamientos de significados y puede caer en cierta vacuidad conceptual; d) el desorden sintáctico aparente interrumpe el hilo discursivo, con el objetivo de captar al electorado opositor y siempre condenar acciones del gobierno de De la Sota; el enunciador, sin embargo, sabe retomar el tema para cerrarlo y destacar su propia acción discursiva: "No hace 33 años que gobernó Mario Negri […] y seguimos hablando de un tema tan delicado como es el tema de la salud […]".

RECURSOS Y FIGURAS DEL DISCURSO POLÉMICO

Su ubicación en el rol de oponente en todo el debate desplaza al proponente aun en la sección de "Propuestas". Hay negaciones consecutivas numerosas: "Yo no sé en qué provincia vive Schiaretti, la verdad, cordobeses, no sé qué provincia gobierna Schiaretti, no existe nada de eso, quiero decirle que el 22 […]". La retorsión le permite descalificar al adversario con datos que se declaran en contradicción con lo manifestado y rechaza un argumento por absurdo mediante el recurso de apodioxis.[3] Para dar credibilidad a su discurso detalla números y cifras; también predominan las preguntas retóricas para reforzar la contrargumentación con el afán de destacar actos no ejemplares del gobierno, pero, al mismo tiempo, Juez relega la presentación concreta de sus propuestas pues invierte el tiempo asignado en la crítica.

El sarcasmo acentúa las contradicciones en las exposiciones precedentes de los opositores: "Je, je. Estuve en Río Primero. El gasoducto que dice Schiaretti lo prometió en el 99. Lo prometió en el 2003. Lo vuelven a prometer ahora. Ni una garrafa llevaron, muchachos. Por Dios…". La refutación eleva el tono a medida que transcurre el debate y se utiliza la desmitificación en varios segmentos, con el fina de subvertir la legitimidad del antagonista, como en el siguiente caso donde, además, apela a la negación enfática:

> Mentira, mentira, no se consulta a la Universidad Nacional de Córdoba, 160 millones de pesos se gastó el año pasado en consultoría al Banco Mundial y al BID. No se le consulta a ese centro, a esa docta, a esa concentración universitaria, no, las consultorías son de afuera, se paga muy bien y en dólares.

USOS LINGÜÍSTICOS Y NO LINGÜÍSTICOS CON VALOR AFECTIVO

El empleo enfático de la primera persona, singular y plural señala la inscripción directa del enunciador que busca un vínculo afectivo con los destinatarios anónimos desde el inicio. Desde la retórica clásica, según Plantín, la construcción del "pathos" arrastra la voluntad, incluso contra las representaciones, así como los argumentos lógicos, ejercidos sobre la representación, pueden fundar la persuasión o la convicción (Plantin, 2005:435). Para inducir la emoción en el auditorio a través de la acción discursiva recurre a:

[3] Seguimos parcialmente la descripción de Angenot (1982: 211-233; 251-283).

a) Medios extradiscursivos como la mostración de objetos, algunos de los cuales no tienen en sí valor emocional, pero aportan estímulos a la representación y pueden producir risa por el valor metafórico y cómico que conllevan. Juez en tres oportunidades acudió al recurso de sacar objetos: un reloj, para llamar a una toma de conciencia de Schiaretti sobre la inseguridad; un remedio para la pérdida de memoria a fin de que recuerde acciones gubernamentales ineficaces ("Y me he permitido también, con todo respeto, no quiero ofender a nadie, me he permitido traer, consulte a su médico, Memorex compuesto. Eh… ustedes cerraron las escuelas técnicas...") y en el cierre del debate extrajo una imagen de la Virgen, para apelar al sentimiento y creencias de los receptores, así como mostrarse.

b) Figuras que autentifican la emoción del sujeto, por una parte, y amplifican datos para que resulten emocionales, por otra. Pareciera seguir a Quintiliano, quien como otros clásicos recomienda: "utilice un lenguaje que tienda a exasperar los hechos indignos, crueles, odiosos… vuelva emocionante las cosas indiferentes" (VI, 2: 24): "¿Usted se paró alguna vez al frente del Pablo Pizzurno?[4] ¿Vio algún ejemplo más lacerante, más humillante, más denigrante para la condición humana del tipo saliendo con la chapa, con el colchón, con la frazada…? ¿Usted cree que eso es asistencia social? ¿Usted cree…? ¿Usted cree…?".

El enunciador demuestra piedad hacia la fuente de emoción:[5] "el tipo que sale con la chapa, con el colchón, con la frazada", imagen del indigente. Los adjetivos, si bien no son términos de emoción, se asocian a emociones negativas que van en intensidad significativa ascendente desde lo material a lo moral ("lacerante, humillante, denigrante"). Esta emoción que busca convocar se inscribe en lo literal sin fundamentos, pues según Amossy, las apelaciones a la misericordia no requieren explicaciones en fórmulas o situaciones consagradas ya que "el sentimiento de compasión debe provenir de la simple mención del mendigo" (2000: 41) que en el texto se nombra como "el tipo". Así, la solidaridad, ligada a la piedad, es suscitada por el ejemplo y la referencia al Ministerio de Solidaridad; la distancia se acorta al insistir en la creencia más que en el conocer. Este funcionamiento de lo afectivo se registra en todo el discurso: "[…] este clientelismo que aterra, que mete miedo, que asusta".

Estos verbos de connotación negativa muestran perturbación angustiosa del ánimo en orden decreciente desde el terror al susto. Ese miedo, mediante un recurso típico del discurso político, que evita explicitar el argumento populista de apelar a las creencias. El miedo deviene de una práctica política que en sí misma provoca rechazo y requiere ser eliminada por el enunciador, opuesto a la corrupción, explicitada mediante metáfora, para ir creando un ethos con honestidad, vinculada a la voluntad y la sinceridad: "terminemos con el club de la dádiva, el clientelismo, la miseria […]"; "vamos a transparentar […]".

EXPRESIONES IRÓNICAS Y HUMORÍSTICAS

[4] "Pablo Pizzurno" es el nombre del establecimiento donde funciona el Ministerio de la Solidaridad.
[5] Utilizamos en esta parte el método de reconstrucción de emociones de C. Plantin.

La presencia de expresiones humorísticas son identificadas por la prensa y el público como una característica de Juez, quien demuestra poseer ingenio o la capacidad de referir chistes de tipología diversa en las más diversas situaciones. En este debate, la mayoría de los usos de efecto cómico son irónicos. Así, al iniciar un bloque, en vez de presentar su propuesta social, Juez responde afirmaciones previas de Schiaretti, sobre promesas y acciones futuras: "Lamento haberla traído a Milagros que tiene 6 años; acaba de conocerlo a Papá Noel. Es un embole, gorda, pensaba contártelo más adelante. Papá Noel. Esa no es la salud".

Se incluyen sujetos que en nuestra tradición cultural significan emociones: la niña y Papá Noel. Este activa el tópico de la navidad y los regalos, con el que se propone refutar, caricaturizando, a Schiaretti, como un Papá Noel cuyos proyectos son tan irreales como los regalos del personaje navideño. Además, los niños provocan generalmente emociones positivas. La niña, Milagros, por haber escuchado la propuesta ha perdido la creencia, así como Juez padre, se presenta responsable de hacer saber la verdad. La situación ficticia permite inferir una oposición entre creencia y saber, entre irrealidad o falsedad de un proyecto y la realidad o existencia ("esa no es la salud…no existe la salud pública", dice Juez a continuación. Esta ironía antífrasis de Papá Noel introduce una nota de humor que apoya su efecto de comicidad en la aparición inesperada de esta secuencia inicial. La nota humorística debe estar relacionada con las expectativas de lo cómico de un tiempo y lugar y además, con las asociaciones implícitas que comparten hablante y oyente. En este sentido, Bergson explica que "nuestra risa es siempre la risa de un grupo" (2004: 65) porque ella se relaciona con tradiciones culturales y rasgos sociales. Por otra parte,el humor irónico constituye una práctica, según Pérez Yglesias, con función pragmática de evaluación peyorativa; mediante la risa puede inducir a cambios y huellas en el imaginario colectivo, y ser filtro de producción y lectura de la realidad (Pérez Yglesias, 2002: 186-188).

RECURSOS DE AUTO-PRESENTACIÓN POSITIVA Y ESCASO DESARROLLO CONCEPTUAL

La construcción negativa de los otros se logra por acumulación de lexemas y construcciones sintácticas que asocian a los opositores con la mentira, la inoperatividad, la deshonestidad, la corrupción, así como el enunciador se liga con la verdad, la honestidad y la decencia.

Al cerrar el debate, sin embargo, se critica a sí mismo. Asume deficiencias en su modo de expresarse, pero las miniminiza y busca inducir a la lástima: "Hace 3 años y medio atrás usted me acompañaba, me ridiculizaban, me faltaban el respeto, me ninguneaban, feo, este es el bonsai de la Mole Moli,[6] no puede ser el intendente […]". Esta dramatización constituye una estrategia argumentativa de captación (Chareaudeau, 2005), para enfatizar el ethos de político honesto y sincero, que, al servicio de la sociedad, lucha contra la corrupción. De nuevo, acepta parcialmente su "defecto de hablar mal" pero lo justifica desde la emoción y los valores de la palabra empeñada. Se erige en especie de "héroe justiciero" que puede fracasar por sus valores y la defensa que de ellos

[6] "Mole Moli" es un boxeador cordobés reconocido por su manera grosera e inculta de hablar.

realiza, pero que está dispuesto a dirigir la recuperación ética que necesita Córdoba; sin embargo, no resigna a la crítica dura:

> La corrupción. Y la corrupción se enfrenta con coraje, con justicia independiente, con convicción, la corrupción, la de Pompas, la de Carbonetti, la corrupción, esa corrupción es la que a usted le roba la salud […]. Esa corrupción es con la que yo me comprometo, como me comprometí hace 3 años y medio atrás, y no pudieron, y mire que buscan, y mire que escudriñan en la basura, mire que hurgan en las bolsas, para ver si pueden, y no pudieron. Esa corrupción es la que hay que erradicar porque hoy está enraizada en el ámbito del Estado provincial. Usted sabe que yo no soy mentiroso, probablemente sea un mal hablado, usted sabe que yo le hablo desde el corazón, y siempre le he dicho la verdad. Esta provincia necesita un baño de honestidad. Necesita honestidad en serio, necesita ponerle límites a aquellos que se han adueñado de lo ajeno […].

Frente a este compromiso se manifiesta la carencia de desarrollos temáticos de cierta extensión, que se concentran en las críticas a otros o se reducen a nominalizaciones. Cuando debe definir su futura política de acción social recurre a la crítica y declara líneas de acción mediante conceptualizaciones que solo enuncia brevemente: "[…] vamos a transformar este concepto de Estado Provincial debe garantizar la acción social incorporando el concepto de inclusión de la transversalidad de la política social por lo que toda acción de gobierno será medida por su impacto social". Y en general, cuando debe presentar sus políticas para distintas áreas, apela al recurso de nombrar especialistas de su equipo, sin explicitar conceptualmente la propuesta: "Está trabajando Salvador Treber en el tema", "Está Daniel Salzano ¿ustedes lo conocen?", "hemos preparado para que Sergio Recchia sea el próximo ministro de la producción, hay que preguntarle".

A MODO DE CONCLUSIÓN

Esos procedimientos nos han permitido considerar que el principio constructor de la discursividad de Juez es el estilo coloquial de "trato libre y familiar",[7] en el cual "junto con la palabra que representa, aparece la palabra representada" (Bajtín, 1986: 159). En esta configuración el ethos resulta una "encarnación de valores sociales propios que pueden persuadir y convencer" y por eso, resulta "palabra incorporada con fines argumentativos" (Rabatel, 2007: 31), que sustenta el trabajo sobre el pathos, categoría que irrumpe de continuo en el discurso juecista.

Para lograr una representación de lo real apela a recursos varios: tono conversacional, la agresión y el ataque, la presentación de objetos, la presencia de lo popular en distintas formas, la ironía humorística. Ellas posibilitan eludir el desarrollo de contenidos temáticos de relativa extensión y cuestiones conceptuales para dirigirse a creencias y sentimientos de la gente, lo cual constituye un argumento populista. Entre esos rasgos estilísticos cumplen función manipulatoria, aquellos que funcionan para: enfatizar la superioridad moral de sí mismo, desacreditar a los opositores, enfocar hacia las creencias para que el destinatario acepte sus declaraciones como conocimiento y, a la vez, dar

[7] Adoptamos esta denominación de Arnoux, quien, al caracterizar el tono conversacional del estilo de Chávez, lo define, desde categorías de Bajtín,, como un rasgo de la cultura popular, "el trato libre y familiar" de la plaza pública festiva que ingresa en el recinto del estado (op. cit.: 109).

información insuficiente sobre su plan de gobierno, apelar a sentimientos relevantes para el auditorio. Además, recurre a estrategias argumentativas de captación: dramatización y polémica. Las particularidades léxicas, morfosintácticas, semánticas, argumentativas, enunciativas muestran cómo el enunciador sostiene su discurso mediante un estilo que transgrede pautas genéricas y, por eso, está en tensión entre lo singular y lo social, entre la reproducción de modelos y la originalidad, buscada en diversos recursos, incluso no verbales. La espontaneidad del "trato libre y familiar" no anula la presencia de un estilo "pensado", en el cual el desenfado y el pathos son componentes de un ethos prediscursivo que resulta idéntico y se superpone conscientemente al discursivo.

El enunciador construye una autoridad sustentada en su palabra y rasgos de personalidad, con los cuales busca crear imagen de sinceridad y honestidad. Sin embargo, la recurrencia al humor y la ironía lo pueden ubicar en posición política alta o baja según la prevalencia o no de un patrón emocional en los ciudadanos. En este sentido, Cicerón y Quintiliano alertaban al orador sobre el uso excesivo del humor que puede provocar rechazo como también sobre la inadecuación que puede destruir la autoridad del orador debido a una deformación de su imagen pública. (2007: 157-158).

BIBLIOGRAFÍA

AMOSSY, R. (2000). *L' argumentation dans les discours. Discours politique, littératere d'idées, fiction.* Paris: Nathan.

ANGENOT, M. (1982). *La parole pamphlétaire*. Paris: Payot.

ARNOUX, E. N. de (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez.* Buenos Aires: Biblos.

BAJTÍN, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Méjico: Siglo veintiuno.

BERGSON, H. (2004). *Introducción a la metafísica. La risa*. Méjico: Porrúa.

CICERÓN, M. T. (2007 [2004]). "El orador", en C. Santibáñez Yañez "Humor y expresiones idiomáticas como estrategias argumentativas en la Política chilena", en R. Marafioti (ed.) *Parlamentos,* 157-158. Buenos Aires: Biblos.

CHAREAUDEAU, P. (2005). *Le discourse politique. Les masques du pouvoir*. Paris: Vuibert.

PÉREZ YGLESIAS, M. (2002). " La ironía en la risa popular", en *Filología y Lingüística*, XXVII (2): 185-200.

PLANTIN, C. (2005). "Pathos" en P. Chareaudeau y D. Mainteguenaeau (dir.) *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.

QUINTILIANO, M. F. (1887). *Instituciones oratorias*. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando.

RABATEL, A. (2007). "La dialectique du singulier et du social dans les processus de singularisation: style(s), idiolecte,ethos", en *Pratiques*, Nº 135/136: 15-34.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

LA VIDA COTIDIANA COMO LUGAR COMÚN: LA ARGUMENTACIÓN EN LOS MÁRGENES DE LA POLÍTICA

Manuel TUFRÓ
Universidad de Buenos Aires | Argentina
manueltufro@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se inscribe en una investigación mayor cuyo objeto de estudio es la construcción de la figura del *vecino* y sus usos en la comunicación pública de la seguridad ciudadana. Indagaciones previas, propias (Tufró, 2007, 2009) y ajenas (Croccia, 2003; Contursi *et. al*, 2009) han puesto de manifiesto que los actores sociales que intervienen en la arena pública bajo la denominación (tanto asignada como retomada por ellos) de *vecinos* se construyen en una relación de oposición con *los políticos* en general y, en muchos casos, también con *la política* como actividad o como cualidad inherente a ciertas actividades. Me propongo aquí analizar uno de los recursos a partir de los cuáles estos actores buscan justificar, legitimar y dar un contenido específico a ese lugar *no político* desde el cual intervienen en los intercambios discursivos. Para ello voy a analizar un corpus de enunciados producidos por integrantes de una asociación vecinal para la prevención del delito del barrio de Paternal (Ciudad de Buenos Aires) en los cuales, según creo, es posible identificar un recurso argumentativo más o menos sistemático que consiste en apelar, bajo diversas formas, a la *vida cotidiana* para producir un efecto de *no politicidad.*

El método de trabajo consistirá en partir de los enunciados concretos registrados en el campo para luego, a través de herramientas analíticas que se inscriben principalmente a la Teoría de la Argumentación en la Lengua (Anscombre y Ducrot, 1994; Ducrot, 1988), reconstruir las proposiciones argumentativas, rastrear los elementos léxicos que intervienen en la producción del sentido e intentar dar cuenta de la red de topoi que se despliega básicamente en torno a las ideas de *vida cotidiana* y *barrio.*

VIDA COTIDIANA Y VERDAD DE LOS ACTORES: EL "PRIVILEGIO GNOSEOLÓGICO"

La construcción del "nosotros" en términos de *vecinos* está íntimamente ligada con la percepción del carácter local, no tanto del problema de la *inseguridad* (que está "en todos lados") como de su solución. Pareciera que para establecer y legitimar el lazo que liga al *vecino* con el espacio local (generalmente presentado en términos de *barrio*) es necesario poner de manifiesto el carácter cotidiano de las acciones que el *vecino* presenta como propias. Así, es muy común recoger en las entrevistas y también encontrar en declaraciones a los medios de comunicación enunciados como los que siguen:

> Este es un barrio común, con gente que trabaja, que debe haber alguno que roba, como en todo barrio, pero gente que trabaja, que manda a sus chicos al colegio.
>
> [Para solucionar el problema de la delincuencia] Yo pido solamente los valores que se enseñan en la familia y en la escuela. Los valores como el respeto, como decir "Hola, buen día", dar un beso a la mañana.

El primer enunciado ofrece una serie de frases estereotípicas (Anscombre, 1998) que tipifican al barrio:

- Lo común del barrio es que la gente trabaje.
- Lo común del barrio es que la gente mande a sus chicos al colegio.
- Lo excepcional del barrio es que alguien robe.

Las características típicas del barrio son positivas y remiten a actividades repetitivas y cotidianas. La característica negativa es excepcional. En el segundo enunciado, se argumenta a través del ejemplo en una escala de abstracción descendente, en la cual el respeto es el ejemplo de los valores, y una actividad cotidiana como saludar a la mañana es el ejemplo del respeto. Estos valores que caracterizan a la vida cotidiana, y por contigüidad al *barrio* como escenario cotidiano y al *vecino* como "sujeto barrial", pueden aparecer también como valores ya perdidos, vinculados a un pasado que hay que recuperar:

> Nosotros decimos que nos falta libertad porque no podemos hacer las cosas que hacíamos antes. Antes la gente tomaba mate en la vereda, charlaba con los vecinos en verano en la calle. No puedo barrer en paz la vereda, porque tengo que estar mirando a otro lado quien viene por la calle, no puedo lavar el auto en la vereda, no podés charlar, no podés hacer nada.

La orientación argumentativa de este encadenamiento, que lleva hacia la conclusión "Nos falta libertad", se produce a través de la conexión causal "Porque no podemos hacer las cosas que hacíamos antes" a la que sigue una acumulación de ejemplos, todos ellos actividades cotidianas, repetitivas y que ponen en escena la "esencia de lo barrial". Parecería que esta orientación está garantizada por un *topos* implícito según el cual "Cuantas más actividades cotidianas (de tipo barrial) se pueden hacer, mayor libertad hay". Pero además la presencia del adverbio de tiempo "antes" cumple una función argumentativa de comparación y marca la presencia de una de las temporalidades de lo barrial, que muy bien podría ser garantizada por el proverbio "Todo tiempo pasado fue mejor". Es posible profundizar en la red argumentativa que sostiene las apariciones implícitas de este proverbio en los discursos de los entrevistados. El tiempo pasado fue mejor porque eran posibles las actividades cotidianas que dan libertad, pero hay a su vez razones para explicar el hecho de que fueran posibles tales actividades:

> Acá en la puerta de mi casa nunca se cerraba la puerta, dejabas el coche abierto, era una sociedad, salvando las distancias, mejor. Mejor porque estábamos viviendo todos para lo mismo, para la sociedad.

Este fragmento argumentativo de cierta complejidad presenta, a mi entender, dos bloques semánticos (Bruxelles y de Chanay, 1998) fuertemente entrelazados y solidarios entre sí. El primero, presenta la conclusión *La sociedad era mejor* apoyada por los argumentos "Porque yo no cerraba las puertas de casa" y "Porque vos [en el sentido de cualquiera, todos] dejabas el coche abierto". El topos garante parecería ser "Cuanto más uno puede desentenderse del cuidado cotidiano de sus propiedades, mejor es la sociedad". A continuación, se llega a la misma conclusión, "La sociedad era mejor", a través de otros argumentos: "Porque estábamos viviendo todos para lo mismo" y "Porque estábamos viviendo [todos] para la sociedad". Aquí los topos serían: "Cuanto más vivimos todos para lo mismo, mejor es la sociedad" y "Cuanto más vivimos todos para la sociedad, mejor es la sociedad". Por otra parte, si los dos conjuntos de argumentos llevan a la misma conclusión, se podría asumir que existe una relación entre el hecho de que "todos vivíamos para lo mismo, para la sociedad y que podíamos desentendernos del cuidado cotidiano de nuestras propiedades". La idea general es que el tiempo pasado fue mejor porque estábamos unidos, y el indicio de esto era la libertad en las actividades cotidianas… "salvando las distancias", concesión oscura, de difícil interpretación, pero que parece querer demostrar que el locutor no ignora que en el pasado también hubo conflictos, aunque no queda claro el papel de los mismos. En todo caso, parece que la vida cotidiana se sustraía a ellos.

Los integrantes de estas agrupaciones pueden entonces reivindicar una categorización de pertenencia en términos de *vecino* porque se caracterizan por tener actividades cotidianas, rutinarias, comunes a las de todos. Esto les otorga a su vez un privilegio en relación al conocimiento "de primera mano" de ciertos datos o informaciones pertinentes para la cuestión de la seguridad:

> Cuando [los medios de comunicación] quieren fuentes de verdad la vienen a buscar a centros barriales, que es donde tenemos la información, donde está todo prácticamente perfectamente explicado y se puede hablar con la persona que se quiere hablar.

El adverbio conjuntivo *cuando* funciona aquí como circunstancial de tiempo con un efecto interesante: marcar que los medios de comunicación tienen un *momento* en el cual quieren la verdad, y acuden a lugares de brota la verdad. En la temática de la seguridad ciudadana, ese *momento* debe vincularse a una fuente de verdad que es un espacio específico: el barrio, en boca de sus representantes, los "centros barriales". Esta relación privilegiada con el conocimiento de la verdad aparece también para marcar la diferencia con los funcionarios o políticos:

> Vos fijate que cosa que nos dimos cuenta nosotros los vecinos, y no se daban cuenta los funcionarios.

Aquí el efecto se logra a través de la negación que supone la presencia polifónica de un enunciador que sostiene que "los funcionarios deben darse cuenta antes que los vecinos" o quizás "los funcionarios deben darse cuenta de lo que no se dan cuenta los vecinos". El análisis prosódico de la charla da cuenta de un énfasis en un fragmento del enunciado que podría traducirse en términos semánticos como "incluso los vecinos nos

dimos cuenta". Esto supone, me parece, el reconocimiento de una escala abstracta según la cual los *vecinos* deberían ocupar el lugar más bajo del "saber" o del "enterarse", pero esa escala es negada en la práctica, lo cual se presenta como algo usual pero incorrecto, algo así como "hoy somos los que más sabemos (pero no deberíamos serlo)".[1] Esta relación privilegiada de los *vecinos* con la verdad fundada en el carácter cotidiano de las actividades de los *vecinos* constituye lo que podría denominarse un "privilegio gnoseológico" que se adjudican a sí mismos los actores, en consonancia con ciertos discursos interpeladores.[2]

EL BARRIO COMO ESPACIO DE UNIÓN: EL "PRIVILEGIO ONTOLÓGICO-POLÍTICO"

Las asociaciones vecinales para la prevención del delito asumen formas organizativas y matices ideológicos muy variados. Uno de los puntos en común más destacables es, como ya se dijo, la constitución del "nosotros" a través del establecimiento de un límite con *los políticos.* Esta exclusión puede estar anclada en discursos más o menos rústicos, como el de la *mano dura* y la reivindicación de la dictadura. Pero en otros casos, como el de la asociación que trabajo aquí, la legitimación del carácter *no político* de la actividad se nutre de discursos más elaborados y con una larga tradición, como es el caso del fomentismo. Así por ejemplo la Asociación de Vecinos en Paternal es definida de la siguiente manera:

> Una cosa es la Asociación. La Asociación es una Sociedad de Fomento, ¿está?, compuesta por diferentes individuos. Esos individuos tienen raza, credo, religión, no sé... pensamiento político... tienen todo. Pero todos tienen que ver con el mismo barrio. Cuando vos luchás en el barrio vos no podés formar sectas.

La estructura general del argumento se organiza en torno a una oposición entre la Asociación y una "otra cosa" que en principio está implícita. Hay un despliegue de definiciones tipificantes que busca caracterizar a la asociación, en una serie de argumentos escalonados:

- La Asociación es una cosa (y no "la otra", remisión polifónica a otro discurso aún implícito).
- La Asociación es una Sociedad de Fomento.
- La Sociedad de Fomento está compuesta por individuos de diferentes credos / raza / religión / pensamiento político.

[1] Hay una estrecha relación entre la orientación argumentativa de este fragmento y otro lugar común presente en el discurso de casi todas las asociaciones: el hecho de que "nosotros no deberíamos existir" como agrupación ya que las tareas que realizan deberían ser llevadas a cabo por el Estado.

[2] Los discursos de la participación ciudadana en materia de seguridad, producidos por expertos y retomados por las agencias estatales, interpelan a los actores a partir de su conocimiento local privilegiado. También los medios de comunicación, en el caso del tratamiento de la noticia policial, consideran a los *vecinos* como fuentes autorizadas, como reconoce el *vecino* citado en esta misma página. Incluso para quienes los abordamos desde las ciencias sociales los *vecinos* constituyen en "informantes clave". Pero es de esperar que las "verdades" que producen los *vecinos* sean procesadas de otra manera desde las ciencias sociales.

Esta última proposición aparece articulada a través del conector adversativo con la proposición siguiente: "Todos tienen que ver con el mismo barrio". Este argumento tiene mayor fuerza y de alguna manera resignifica la proposición anterior, la cual puede ser considerada entonces como una suerte de concesión a la existencia de un pluralismo que sin embargo no es pertinente para el ámbito barrial. El locutor explicita la razón de la oposición entre estos dos argumentos, y es que "Cuando se lucha en el barrio no se pueden formar sectas". Así, mediante un complejo sistema de desplazamientos y remisiones, se obtienen una serie de efectos de sentido:

- El *pensamiento político* equivale a la *raza, el credo, la religión* en el sentido de ser aquello que separa a las personas.
- Hay un espacio específico en el cual todas estas personas, que están separadas en un cierto nivel de existencia, porque, como se vio, se concede que efectivamente tienen diferentes credos, ideas políticas, etc., superan esas diferencias y se unen. Ese espacio es el *barrio.*
- Las razas, credos, ideas políticas, son "sectas". Respecto de la Sociedad de Fomento, las sectas son la "otra cosa" que estaba implícita al comienzo del encadenamiento.

Nos encontramos nuevamente con el ítem lexical "cuando", funcionando otra vez como circunstancial de tiempo que liga una actividad (la lucha) en un lugar (el *barrio*) a una temporalidad específica, diferente sin embargo del *todo tiempo pasado fue mejor.* En este punto me parece que ya es posible afirmar que el *barrio*, en el discurso de esta asociación, constituye un verdadero cronotopo (Bajtín, 1989).

El *barrio* es el espacio / tiempo cotidiano en el cual las personas se unen. Ya habíamos visto que esa cotidianeidad otorga un privilegio gnoseológico, principio que forma parte de un sentido común sólidamente establecido y compartido por todos nosotros. Ahora bien, el elemento semántico de "unión" introducido ahora permite producir un desplazamiento o, quizás debería decir, un salto que nos lleva del privilegio gnoseológico a un privilegio que osaría llamar "ontológico-político":

> [El que gobierne] Tiene que ser un tipo que quiera lo que nosotros queremos, que sea el reflejo de la sociedad y sus necesidades. Por eso el sentido práctico de esto es el barrio. Es el reflejo. Cuando vos caminás nuestro barrio, y vos lo ves como tu barrio, como cualquier barrio, es la necesidad de todos los días. Y hay que partir de ahí.

La modalización deóntica crea un efecto polifónico que presenta indirectamente un problema: "El que gobierna no es un tipo que quiere lo que nosotros queremos / no refleja a la sociedad y sus necesidades". La solución para eso (el "sentido práctico" de las actividades de la Asociación) es el *barrio.* Esto se justifica a través de una serie de frases estereotípicas que podrían ser reconstruidas de la siguiente manera:

- El barrio es el reflejo (¿de las necesidades?)
- Un barrio es como cualquier barrio
- El barrio es la necesidad de todos los días.

Estas definiciones tipificantes y el supuesto implícito La necesidad de todos los días es de donde hay que partir habilitan el razonamiento El barrio es el lugar del cual hay que partir porque es la necesidad de todos los días. Si el que gobierna no es el reflejo de la sociedad, "nosotros" (los de la Asociación, pero incluyendo también al entrevistador, que, según supone el entrevistado, también vive en un barrio) podemos serlo, porque caminamos el barrio, que es como todos los barrios, y vemos la necesidad cotidiana. Así el vecino está antológicamente mejor preparado que el político o el funcionario para las labores de gobierno y representación:

> Yo tengo acá vecinos míos que te puedo asegurar que si están hoy en un cargo político yo voy y los voto, porque es el que yo veo todos los días, yo le voy a golpear la puerta de la casa a ver quién es...

La estructura condicional "Si P entonces Q porque R" se despliega de la siguiente manera:

Si Vecinos míos se presentan a cargos políticos Entonces Yo los voto Porque Es (son) el (los) que yo veo todos los días. El bloque semántico parece constituido por la conclusión yo voto a mis vecinos sostenida en el argumento porque los veo todos los días, y el pasaje estaría garantizado por un escalonamiento de topos del tipo Cuanto más cotidiana una persona, más conocida; Cuanto más conocida, más confiable; Cuanto más confiable, más votable, que termina asociando "+ cotidiano" con "+ votable". Por otro lado, el "yo le voy a golpear la puerta…" parece introducir una inflexión en el topos, del tipo Cuanto más cotidiano, más controlable, con lo cual la confianza intrínseca en los espacios cotidianos tiene que ver tanto con una cualidad natural de sus habitantes como con la posibilidad de ejercer un control efectivo (que de alguna manera pone en duda esas cualidades naturales).

El barrio y la vida cotidiana (entendida como actividades barriales repetitivas), es tanto "el lugar del que hay que partir" como un lugar que fue perdido y que hay que recuperar. Esto legitima el lugar de los vecinos a partir del carácter fundamental para el país del tipo de acciones que llevan a cabo:

> No, acá el tema esencial es recomponer la sociedad en dónde vivimos. Esa es la responsabilidad nuestra. Y el barrio es eso, es la esencia de lo que nosotros tenemos. Tenemos que recuperar esa esencia. Es la única forma de cambiar el país.

El fragmento se abre con una negación metalingüística polifónica que está negando otro discurso, no mentado, que colocaría la solución del tema de la *inseguridad* por carriles diferentes a los de la "recomposición de la sociedad" (por ejemplo, la "mano dura" o que la ciudad tenga policía propia). La negación metalingüística abre así un nuevo espacio de discurso en el cual la cuestión puede ser tratada de la forma que el locutor considera correcta. (García Negroni, 1998), es decir, "lo que hay que hacer". Nuevamente se recurre a una frase estereotípica como *El barrio es eso,* que resulta una remisión anafórica confusa (puede ser tanto a "recomponer la sociedad" como a "la responsabilidad nuestra") y una remisión catafórica muy clara a otra definición, "El barrio es la esencia que todos tenemos". El bloque semántico se explicita más adelante: es la con-

clusión "Hay que recuperar la esencia" sostenida por el argumento "[porqu] es la única forma de cambiar el país". El topos garante podría explicitarse en una proposición del tipo "Tener esencia permite el cambio". Y la esencia es el *barrio*, lo cotidiano barrial, que se construye en el ida y vuelta constante entre la esencia que se perdió y la que se tiene, entre el barrio que ya no es pero sigue siendo la última reserva moral, el espacio cuyo *ethos* da cuenta de la única forma posible de hacer las cosas. El modelo de acción *no político* de la asociación vecinal pasa a ser así un modelo general para la política:

> La única forma para poder cambiarlo es que, sin partido político, simplemente desde la vocación de servicio de cada uno, nos juntemos buscando un cambio en esta sociedad que tenemos hoy.

CONCLUSIONES

En este trabajo me propuse analizar de qué manera lo *cotidiano* y otras significaciones asociadas entran a formar parte de redes de topoi que configuran una de las vertientes de la legitimación de los discursos de una agrupación vecinal para la prevención del delito, con el efecto de garantizar las direcciones argumentativas desplegadas en dichos discursos. Creo que es posible rastrear en algunos de ellos un paradigma de recursos argumentativos que, a través de una serie de topoi y de frases estereotípicas, asocian al *vecino* con la *vida cotidiana*, a la *vida cotidiana* con el *barrio*, al *barrio* con la *unión* y a la *política* con el *conflicto*, y producen una disociación entre *vida cotidiana* y *conflicto*, *barrio* y *conflicto*, *vida cotidiana* y *política*, *barrio* y *política*, para lograr el efecto de sentido de separar las prácticas de los *vecinos* de las prácticas *políticas.*

Al realizar en su discurso una puesta en escena de la *vida cotidiana* como *vida barrial no política* y transformarla en lugar de enunciación, la *vida cotidiana* se tipifica, se abstrae y deja de ser el momento de "realidad eminente" propio de la actitud natural y de la relación cara a cara (Schutz, 2003) para transformarse en un "cronotopo barrial", es decir, ya no un barrio específico y concreto sino una asociación estandarizada entre un lugar geográfico tipificado (el *barrio*, "cualquier barrio") y al menos dos temporalidades complejas pero también tipificadas: el "momento de la verdad" y el "tiempo pasado mejor", invocadas ora una ora otra según el contexto discursivo. El "cronotopo barrial", como estereotipo que además forma parte de "lo que todos saben", deviene entonces en recurso argumentativo que permite un desplazamiento que va de la afirmación del privilegio gnoseológico de los *vecinos* en relación al propio barrio a la afirmación de un privilegio ontológico-político de los valores de la *vida cotidiana* y del *barrio* como tipo por sobre la *política* como tipo.

Cuando los *vecinos* hablan de lo cotidiano, ya no están en "lo cotidiano" (por lo menos como lo entiende la fenomenología, en términos de "actitud natural"). Están elidiendo el momento cooperativo de la política, y están eludiendo el momento conflictivo de lo cotidiano. Están produciendo equivalencias y diferencias, están argumentando, están construyendo y reconstruyendo en sus prácticas los límites simbólicos a través de los cuales se colocan en los márgenes de la política.

BIBLIOGRAFÍA

ANSCOMBRE, J. C. (1998). "Pero / sin embargo en la contra-argumentación directa: razonamiento, genericidad y léxico", en *Signo y Seña*, nº 9. Buenos Aires, Instituto de Lingüística, FFyL, UBA.

ANSCOMBRE, J. C. y O. DUCROT (1994). *La argumentación en la lengua.* Madrid: Gredos.

BAJTIN, M. M. (1989). "Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos sobre poética histórica", en *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

BRUXELLES, S. y H. DE CHANAY (1998). "Acerca de la teoría de los topoi: estado de la cuestión", en *Escritos* nº 17-18. Puebla: UAP.

CONTURSI, M. E. *et. al.* (2009). "Vigilancia situacional, Estado y ciudadanía en la Asociación de Vecinos Solidarios del barrio de Saavedra", en S. Martini y M. Pereyra (comp.), *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Estudios sobre comunicación, opinión pública y cultura*. Buenos Aires: Biblos.

CROCCIA, M. I. (2003). "Vecinos de Saavedra. Imágenes y discursos de (des)orden e (in)seguridad urbana". Tesis de licenciatura en Antropología, Buenos Aires, FFYL, UBA. mimeo.

DUCROT, O. (1988). "Argumentación y *topoi* argumentativos", en B. Lavandera (ed.), *Lenguaje en contexto,* vol. I, nº ½, septiembre.

GARCÍA NEGRONI, M. M. (1998), "La negación metalingüística: argumentación, gradualidad y reinterpretación", en *Signo y Seña* nº 9. Buenos Aires, Instituto de Lingüística, FFyL, UBA.

SCHUTZ, A. (2003), "Sobre las realidades múltiples", en *El problema de la realidad social. Escritos I*, Buenos Aires, Amorrortu.

TUFRÓ, M. (2007), "Apoliticismo y antipolítica en el reclamo por seguridad. Un acercamiento discursivo-comunicacional", en *Argumentos*. *Revista electrónica de crítica social*, nº 8. Buenos Aires, Instituto Gino Germani, UBA.

TUFRÓ, M. et. al. (2009), "¿Por qué una plaza? Seguridad, calidad de vida y exigencia de intervención. El papel retórico de la plaza en las movilizaciones vecinales por el espacio público", en S. Martini y M. Pereyra (comp.), *La irrupción del delito en la vida cotidiana. Estudios sobre comunicación, opinión pública y cultura*. Buenos Aires: Biblos.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

EL DIÁLOGO ENTRE PERÓN Y LA MULTITUD DEL 1º DE MAYO DE 1974

María Sofía VASSALLO
Instituto Universitario Nacional del Arte | Argentina
msofiavas@yahoo.com.ar

En este trabajo me propongo abordar el intercambio mantenido entre Perón y la multitud el 1º de Mayo de 1974 (fecha generalmente recordada como el día en que Perón echó a los Montoneros de la plaza). Analizo el registro sonoro, fragmentos de registro audiovisual, crónicas periodísticas e históricas y testimonios de los participantes de esta jornada. Comienzo por referirme a los festejos peronistas del 1º de Mayo, luego desarrollo la idea del dispositivo de la plaza, me detengo brevemente en el contexto sociopolítico de 1973 a 1974 y finalmente hago foco en la crucial interacción masiva del 1º de Mayo de 1974, en el marco de la cual se puso en escena el profundo conflicto existente entre Montoneros y el peronismo.

LOS 1º DE MAYO PERONISTAS

Los 1º de Mayo previos a 1943 habían sido jornadas de lucha en la que los trabajadores protestaban contra los gobiernos y eran reprimidos por ellos. Entre 1943 y 1945, la actividad del viejo Departamento Nacional del Trabajo, luego Secretaría de Trabajo y Previsión a cargo del Coronel Juan Domingo Perón, fue incesante. Desde esta repartición pública Perón, junto a dirigentes obreros, comenzó a hacer efectivas leyes y decretos que protegían a los trabajadores y, al mismo tiempo, promovían su organización y la construcción de una identidad colectiva. El 1º de Mayo de 1944, Perón propuso que en esa fecha, cada año, los secretarios de Trabajo y Previsión, tuvieran que rendir cuentas a los trabajadores de lo que habían realizado para ellos. En el origen de este ritual está el contacto directo que Perón había empezado a cultivar con los obreros.

El 9 de octubre de 1945, Perón fue destituido de los cargos de vicepresidente, secretario de Trabajo y Previsión y ministro de Guerra. En las primeras horas del 13 de octubre fue arrestado en su domicilio y luego trasladado a la prisión de la isla Martín García. El 17 de octubre miles de obreros se volcaron a las calles para exigir la libertad de Perón quien, finalmente, fue liberado. Esa noche se produjo una interacción masiva, entre el líder y sus seguidores, inédita en la historia argentina. La multitud quería saber "¿dónde estuvo?" y esta fue la pregunta que tronó insistentemente en la plaza. En las negociaciones previas a su salida al balcón, Perón se había comprometido a no referirse a su prisión y a ordenar la disolución pacífica de la manifestación, así es que, como respuesta a esa pregunta, ensayó varias estrategias evasivas que no lograron conformar al público.

El 1º de Mayo de 1946, fue la primera vez que el gobierno encabezó la marcha del día del trabajo. El 17 de octubre de ese año, durante la celebración oficial del primer

aniversario, organizada por la Confederación General del Trabajo (CGT), con apoyo del Estado y ya siendo presidente, Perón invirtió los roles interlocutivos. Ya no se trataba de responder dónde estuvo sino de preguntar a la multitud si estaba contenta con su gobierno. Era él quien preguntaba y el pueblo quien debía responder. Restableció, de esta manera, el vínculo jerárquico que caracteriza a toda interrogación. No pregunta cualquiera, en cualquier circunstancia y sobre cualquier cosa, sino aquel que tiene el poder para hacerlo. Al mismo tiempo, mediante la nueva pregunta confirió al pueblo el lugar del juez y se ubicó en la posición del juzgado, operación realizada también desde una posición de poder. Retomando el espíritu del año anterior, el acto concluyó con bailes populares en las calles céntricas de la ciudad. De esta manera, se reeditaba ritual y festivamente la toma del espacio urbano (controlado por la clase alta), protagonizada un año antes por los trabajadores. Esta apropiación de la ciudad y de sus monumentos más preciados se profundizó durante el gobierno por la acción del Estado.

Durante el primer peronismo, se institucionalizaron los actos del 1º de Mayo como una fiesta de los trabajadores, con bailes y números artísticos. La jornada culminaba con la coronación de la reina del trabajo, representante de algún sindicato o región productiva, por parte de Evita. La elección de la reina del trabajo surgió como iniciativa del periódico El Laborista en 1947 y fue incorporada en el ritual oficial a partir de 1948.

Las celebraciones del 1º de Mayo y del 17 de octubre, por un lado, exhibían el apoyo popular al gobierno y, por el otro, recreaban el contacto directo entre los líderes y sus seguidores como fuente de legitimidad. Después del golpe de 1955, el 1º de Mayo se convirtió en una fecha evocativa del peronismo, con carácter cada vez más combativo.

EL DISPOSITIVO DE LA PLAZA

A mediados de la década del cuarenta, Perón inauguró un ritual de diálogo entre los líderes y sus partidarios y un uso de los medios inéditos en la historia argentina. El caso inmediato anterior de un presidente popular fue el de Hipólito Yrigoyen que no se dejaba retratar y no se presentaba ante el pueblo salvo muy raras excepciones. Frente a la ubicuidad y la locuacidad de Perón, Yrigoyen cultivaba el arte de la ocultación.

Con el sintagma dispositivo de la plaza designo a la relación dialógica establecida entre una voz individual y voces colectivas (inaugurada el 17-10-1945) en el marco privilegiado de la Plaza de Mayo. Para poder hablar de diálogo es preciso que existan por lo menos dos interlocutores que hablen alternadamente y que sus enunciados estén mutuamente determinados. En este sentido un diálogo es un texto producido colectivamente, un proceso de coenunciación. En interacciones masivas como estas las reglas acerca del uso de la palabra, la toma de turnos, son diferentes a la de los diálogos, trílogos o polílogos entre grupos reducidos. Son los líderes quienes manejan el turno; pero las multitudes también se hacen escuchar (y no solo con aplausos y vivas, sino también con cantos, gritos colectivos y voces dispersas). La peculiaridad del diálogo entre Perón y sus seguidores reside en que es un discurso a dos voces y no un discurso alternado como en la mayoría de este tipo de interacciones masivas. Se trata de una co-construcción discursiva, una producción colectiva fundada en la confianza y el respeto mutuo entre los interlocutores. Y esto no puede comprenderse analizando solo la palabra de Perón. El análisis de las otras voces con las que dialoga es fundamental.

Estos actos públicos exhiben cuerpos significantes, en los que la vestimenta, las pancartas y banderas, el volumen de las voces, el orden de las columnas, el número de sus integrantes y su ubicación en el espacio operan como indicios de sus demandas o adhesiones, de sus reclamos o reivindiciaciones.

El dispositivo de la plaza habilita el contacto directo, sin mediaciones entre el líder y sus seguidores y posibilita una práctica colectiva repetida de producción, circulación y reconocimiento de sentido entre el conjunto de los participantes. En este marco, los actores desempeñan roles diferenciados y se ajustan a las reglas propias de esta interacción masiva de carácter extraordinario. Este ritual constituye una escena fundacional de carácter mítico en la historia argentina.

1973-1974

En 1970 ingresó a la escena política la organización armada Montoneros como autora del secuestro y posterior asesinato de Pedro Eugenio Aramburu (segundo presidente de facto tras el golpe de estado contra Perón y responsable de los fusilamientos de José León Suarez y del secuestro del cadáver de Eva Perón). Esta muerte constituyó para Montoneros una definición de sí mismos, una marca de identidad expresada en la consigna: "duro, duro, duro / estos son los Montoneros / que mataron a Aramburu". El hecho volvió famoso al grupo reducido de los comienzos, constituido casi exclusivamente por jóvenes de clase media provenientes de la militancia católica y de los liceos militares. Por esa época también emergieron otras organizaciones armadas como los Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y ya existían las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). Entre 1973 y 1974, Montoneros puso en marcha una política de afiliación masiva al Partido Justicialista, se abrieron muchas unidades básicas, se multiplicaron las movilizaciones y se lanzó la campaña "luche y vuelve" a través de pintadas. Se formó un frente de masas conocido como "La Tendencia Revolucionaria" que incluía a la Juventud Peronista (JP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), el Movimiento de Villeros Peronistas (MVP), el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP) y la Agrupación Evita de la Rama Femenina (AE).

Tras dieciocho años de exilio, Perón regresó a la Argentina y se enfrentó a la compleja tarea de ser el eje de unidad de todos los argentinos y poner en orden al movimiento peronista, en el seno del cual, las luchas internas entre facciones, se habían profundizado. En función de ese segundo objetivo, dedicó grandes esfuerzos en persuadir a Montoneros de ser el ala izquierda del movimiento. Para ello debían acatar la conducción de Perón, desarmar militarmente a sus organizaciones aceptando que el monopolio del uso de la fuerza lo ejerciese el gobierno y sumarse a la tarea de gobernar. Pero los Montoneros no se concebían a sí mismos como el ala intransigente de un movimiento revolucionario, sino como el partido revolucionario. La consigna: "conducción, conducción,/ Montoneros y Perón" ponía de manifiesto claramente el lugar en el que ellos mismos se ubicaban, al lado de Perón y no subordinados a él (Ivancich y Wainfield, 1986: 15, 20).

El 23 de setiembre de 1973, tuvieron lugar las elecciones presidenciales que consagraron la fórmula Perón–Perón. Dos días después fue asesinado José Ignacio Rucci,

secretario general de la CGT. El crimen no fue asumido públicamente por ninguna organización guerrillera; pero fue obra de Montoneros. Rucci era uno de sus blancos favoritos. Su muerte había sido anticipada en los cantos de las manifestaciones públicas de la militancia montonera: "¡Qué lindo que son tus dientes! / le dijo Rucci a Perón. / Perón contestó sonriente: / ¡morirás como Vandor!"[1] (con la música del jingle de la publicidad de una conocida pasta dental); y luego festejada: "Rucci, traidor / saludos a Vandor". El asesinato de Rucci demostraba que los Montoneros no estaban dispuestos a acatar la conducción de Perón, ni a desarmarse, ni a coexistir con otros sectores del movimiento, tampoco a aportar sus esfuerzos al gobierno electo. En el entierro de Rucci, sus compañeros, en clara respuesta al canto montonero, gritaron: "Rucci lealtad, / te vamos a vengar".

El 12 de octubre Perón, mayor y con la salud resquebrajada, asumió su tercera presidencia en una Argentina signada por la violencia y la muerte. En esa oportunidad, produjo su primer discurso público en la plaza después del crucial 31 de agosto de 1955 (en el que frente a una multitud enardecida pidiendo "leña" para los golpistas, había sentenciado: "por cada uno de los nuestros que caiga caerán cinco de ellos"). Ahora Perón exhortaba acerca de la necesidad de la paz y la unidad nacional. En este marco, hizo la siguiente convocatoria: "durante este gobierno que hoy se inaugura y, siguiendo la vieja costumbre peronista, los días primero de mayo de cada año he de presentarme en este mismo lugar para preguntarle al pueblo aquí reunido si está conforme con el gobierno que realizamos".

Otra vez en el gobierno, Perón advirtió acerca de la necesidad de reprimir legalmente los actos violentos de las organizaciones armadas. Fortaleció a la institución policial (nombró en su conducción a los comisarios Alberto Villar y Luis Margaride) y evitó transferir poder a las fuerzas armadas. Sin embargo, desde fines de 1973, grupos clandestinos de policías y militares produjeron múltiples atentados contra militantes peronistas y de las organizaciones armadas o considerados permisivos con ellas.

EL 1º DE MAYO DE 1974

En los anteriores festejos de los 1º de Mayo peronistas, el público presente en la plaza había dado su fervorosa conformidad frente a la pregunta de Perón y esto ya formaba parte del ritual peronista de los festejos del día del trabajador. Los dos principales interlocutores, la CGT y Montoneros, ya habían anticipado sus respuestas. Durante los días previos al 1º de Mayo de 1974, militantes sindicales habían pegado por toda la ciudad afiches con la consigna: "conformes, mi general". Pocos día antes, Firmenich había terminado su discurso en un acto en Atlanta diciendo que Montoneros iría al acto "para decirle personalmente al general todo lo que pensamos" (Guerrero 2009: 382). Los Montoneros sostenían oficialmente que si lograban romper el cerco creado por el ministro de Bienestar Social, José López Rega, en torno a Perón, sería posible que el gobierno se orientara hacia la construcción de la patria socialista. Argumentaban que las medidas

[1] Augusto Timoteo Vandor, "El Lobo", fue un ex suboficial de la Armada Argentina y secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica. El 30 de junio de 1969 fue asesinado de cinco disparos en la sede de la UOM, en el marco de lo que se denominó "Operativo Judas". El hecho fue responsabilidad del Ejército Nacional Revolucionario que, al año siguiente, mató a otro dirigente sindical: José Alonso, del gremio del vestido, y después se incorporó a Montoneros.

del presidente contra la izquierda peronista obedecían a la ausencia del contacto directo con el pueblo, que ellos definían como la esencia del peronismo. Por eso, para ellos este acto tenía carácter crucial y decisivo y allí debían hacer escuchar sus críticas y demostrar su fuerza.

Ese mismo día, por la mañana, en su discurso de apertura de las sesiones legislativas en el Congreso, Perón había señalado: "ha comenzado de este modo el tiempo en que para un argentino no hay nada mejor que otro argentino". El acto de la tarde había sido convocado a partir de la idea de fortalecer la unidad nacional. Por ello estaban prohibidas las banderas y pancartas políticas. Solo estaban admitidas las argentinas y las sindicales. El aparato de seguridad del acto controlaba que esto se cumpliera. Montoneros ingresó a la plaza portando solo banderas argentinas; pero, ocultas dentro de los grandes bombos, llevaban banderas, aerosoles y pancartas con sus consignas habituales, que desplegaron a la brevedad, desafiando a los organizadores. Al frente de la multitud y abarcando gran parte del ancho de la plaza, pudo verse desplegada una pancarta gigante de Montoneros, que parecía encabezar todas las demás, con la clara pretensión de aparecer como los dueños indiscutibles del acto. Sus militantes llevaban binchas celestes y blancas con la designación Montoneros. Era una demostración de fuerzas y de diferentes maneras intentaron mostrar su capacidad de movilización y su poder. Según Ivancich y Wainfeld (1983: 16), "hasta la aparición de la `tendencia`, los actos públicos del peronismo fueron, en esencia, fiestas populares", después se convirtieron en campos de batalla, un escenario privilegiado para demostrar su capacidad de movilización y de imponerse en la guerra de consignas, lo que suponía el desplazamiento físico y el silenciamiento de sus antagonistas.

Una buena parte de la concurrencia, desde la mitad de la plaza hacia la catedral, fue ocupada por las diversas columnas de las organizaciones que respondían a Jotapé-Montoneros, mientras que, desde el centro de la Plaza hacia Hipólito Irigoyen, se ubicaron representaciones de los sindicatos que integraban la CGT. Los militantes sindicales rodearon el palco y los de la Jotapé estaban más atrás. Las columnas de Montoneros ingresaron enmarcadas por "corralitos" formados por militantes y palos, delimitando claramente el espacio y la gente propia, del espacio y la gente ajena. Jorge Rulli, importante referente de la Resistencia Peronista, da la versión no oficial de la participación de Montoneros en el acto:

> estábamos nosotros, los que habíamos venido de la zona de San Pedro y que nos identificábamos como peronistas sin aditamentos, estábamos en las escalinatas de la Catedral y veíamos las columnas llegar y pasar ante nosotros, las interminables columnas de Montoneros que llegaron a llenar buena parte de la plaza. Puedo dar testimonio de la parte universitaria que correspondía a la Facultad de Agronomía y que yo conocía. Estaban todos, incluyendo los que jamás habían sido peronistas, pero venían para enfrentar a Perón y fracturar al Movimiento. […] Recuerdo también sus rostros exultantes, la soberbia desbordada de autoestima y de desprecio por todo lo que no estuviera dentro de los corrales de cañas y de sogas de las columnas. (Rulli, 2007: 248)

A partir de las 15 horas, se inició el acto en la Plaza de Mayo con un festival artístico bajo la conducción de Antonio Carrizo. Algunos sectores de la Juventud Peronista vinculados a Montoneros expresaron frente a esto su disconformidad coreando al unísono: "no queremos carnaval / asamblea popular". El canto expresaba la externidad de estos

jóvenes respecto de la tradición y los rituales del primer peronismo. Pero también es cierto que, festejos de esta naturaleza, en un contexto de violencia creciente, resultaban anacrónicos y fuera de lugar. Probablemente, la iniciativa provino de algún grupo reaccionario del peronismo y operó como una provocación. Durante la coronación de la Reina del Trabajo por parte de Isabel Perón, se generó una fuerte silbatina y se escuchó el siguiente cántico de repudio: "no rompan más las bolas / Evita hay una sola" e insultos e improperios tales como "copera". El clima estaba caldeado desde el comienzo.

Los 1º de Mayo el pueblo iba a contestar las preguntas de Perón. Montoneros invirtió la relación interlocutiva institucionalizada por el ritual con la consigna: "¿Qué pasa, qué pasa, qué pasa General / que está lleno de gorilas / el gobierno popular?" y ya no hubo lugar para las preguntas del líder. Desde antes de que Perón tomara la palabra, desde las filas de Montoneros se entonaron cantos y consignas cuestionadores: "el pueblo te lo pide / queremos la cabeza de Villar y Margaride". Internacionalmente, la retórica propia de los actos de los 1º de Mayo supone el homenaje a los trabajadores y a sus organizaciones. Sin embargo, los Montoneros fueron a ese acto a repudiar a los dirigentes sindicales y a la CGT. Esto se expresó en cantos como: "se va a acabar, / se va a acabar / la burocracia sindical".

Alrededor de las 17 horas, Perón inició su alocución. La palabra de los actos públicos de Perón no es comprensible sin considerar las variadas voces con las que dialoga. Aparecen dos interlocutores claramente diferenciados: la CGT y los Montoneros. En la mayoría de las transcripciones de este discurso y de las crónicas del acto, solo se registra la voz de Montoneros increpando a Perón. Sin embargo, y de forma muy clara y notoria, se destacan también los cantos y consignas de la CGT, defendiendo a Perón y discutiendo con Montoneros. Para comprender la singularidad de esta situación comunicativa es preciso considerar la disputa sostenida entre los principales actores participantes de esta interacción.

Perón comenzó su discurso rindiendo homenaje a las organizaciones sindicales. Los cantos y gritos en la plaza no cesaban. Las multitudes con las que habían dialogado Perón y Eva Perón durante los primeros gobiernos eran sujetos colectivos con voz propia capaces de pelearles el turno, de imponerles temas, de hacerles cambiar de posición, de exigir respuestas. Esta caracterización del público peronista se aleja de las representaciones naturalizadas que la congelan en la pasividad y la obediencia ciega a líderes que construyen vínculos unidireccionales y verticales. Este carácter rebelde y, en muchos casos, irreverente, nunca había obstaculizado el diálogo. Todo lo contrario, lo había producido y promovido. En este caso, en cambio, los cantos y gritos de una parte del público presente obstaculizaron la palabra de Perón. Sin embargo, Perón no se descontroló. Frente a los cuestionamientos, la provocación y los insultos, los llamó "estúpidos" e "imberbes" (es decir, los que aún no tienen barba), configurándolos como inexpertos, ingratos y recién llegados. En el mismo registro paternal presente en el apelativo "el viejo", con el que los jóvenes lo designaban, los retó como a chicos. Seguramente, Perón tenía vívido el recuerdo del terrible discurso del "cinco por uno" y controló su indignación y su enojo.

A pocos minutos de que Perón comenzara a hablar se produjo uno de los momentos de mayor tensión cuando dijo (en referencia a los militantes sindicales): "compañeros que han visto caer a sus dirigentes asesinados sin que haya todavía sonado el escarmien-

to" a lo que Montoneros respondió: **"**Rucci traidor / saludos a Vandor" y la CGT: "se siente, se siente / Rucci está presente". Entonces, un importante sector del público empezó a retirarse de la plaza. Entre los cantos más duros y agresivos de la juventud vinculada a Montoneros en esa jornada estuvieron los siguientes: "Atención, atención, / en el gobierno hay un traidor / que se llama Juan Perón", "Vea, vea, vea/ qué manga de boludos / votamos una muerta, una puta y un cornudo" (en referencia a Evita, Isabel y el propio Perón). El insulto, en tanto palabra ofensiva que busca deslegitimar y agredir la imagen del otro, constituye un ataque y, en tanto tal, obtura el diálogo. Se trata de un acto de violencia verbal que, en ciertos casos, precede a la violencia física e incluso a la muerte. Frente a los insultos que lo descalificaban como hombre y como líder, la reacción de Perón fue medida.

En la dinámica propia de las movilizaciones masivas alguien comienza un canto, algunos se pliegan y van contagiando a otros. A diferencia de otros actos peronistas en que la plaza en pleno terminaba cantando lo mismo, en esta oportunidad se produjo una verdadera guerra de cantos. Cada grupo buscaba tornar inaudible la voz del otro y evitar que el otro hable. Por ejemplo, cuando Montoneros cantaba: "Si Evita viviera/ sería montonera" o "Perón, Evita/ la Patria socialista", la CGT respondía: "Perón, Evita/ la Patria peronista" o "Ni yanquis ni marxistas/ ¡peronistas!".

En la marcha de retirada, Montoneros coreaba: "Aserrín, aserrán/ es el pueblo que se va" (en el que claramente se expresaba que, según la percepción de sí mismos, solo ellos eran el pueblo). En este mismo sentido se ubica el canto: "Contentos, contentos, / contentos general, / contentos los gorilas, / el pueblo va a luchar" (gorilas eran los sindicalistas que se proclamaban conformes con el accionar del gobierno, ellos eran el pueblo dispuesto a enfrentarlos, al gobierno y a los sindicalistas).

El 1º de Mayo de 1974, como nunca antes, Perón fue desafiado de diferentes maneras por un importante sector de la juventud peronista que no obedeció la orden de concurrir sin banderas, que lo insultaba a él y a su mujer, al tiempo que le disputaba la conducción del movimiento, en el escenario de la plaza que era justamente donde él, como líder popular, se volvía invulnerable. Los Montoneros transgredieron tanto el ritual del festejo peronista del día del trabajador (no dando su conformidad, criticando duramente al gobierno) y el ritual internacional (cuestionando a las organizaciones obreras). Por primera vez en la historia del peronismo, un grupo importante del público se retiró de la plaza y le dio la espalda a Perón, lo dejó con la palabra en la boca. La escena inédita de ríos de gente retirándose de la plaza impactó fuertemente en la memoria de los testigos y actores protagonistas de esta jornada. Frente a este espectáculo, Perón, desde la perspectiva privilegiada del balcón, expresó su interpretación de las causas de los hechos y sus consecuencias:

> puedo asegurarles que los días venideros serán […] para la liberación, liberación no solamente del colonialismo que viene azotando a la república a través de tantos años, sino también de estos infiltrados que trabajan adentro. […] Y que traidoramente son más peligrosos que los que trabajan de afuera […]. Sin, contar que la mayoría de ellos son mercenarios al servicio del dinero extranjero.

Perón percibió la trampa, la encerrona en la que se encontraba producida por las decisiones y los hechos de las facciones extremas del movimiento que él mismo lideraba y lo expuso públicamente: estamos infiltrados y cercados por el imperialismo, señaló a los adversarios y su mecánica.

En un movimiento opuesto y simétrico, Montoneros hizo doblemente su demostración de fuerzas: al poner y al sacar sus cuerpos de la plaza, al entrar y salir de escena. La retirada de Montoneros fue tumultuosa y violenta, hubo enfrentamientos con los militantes sindicales (a las trompadas, con palos, piedras y cadenas) y muchas de sus columnas se desperdigaron en la estampida. No hubo muertos pero sí muchos heridos. Según el testimonio de Fernando Vaca Narvaja, miembro de la cúpula de Montoneros: "Oscar Alende, nos cuenta que después de que Perón concluye su discurso y entra a la Casa de Gobierno, Alende le dice: 'Pero, General, ¿qué pasó con la juventud?'. 'Bueno –le dice Perón–, de vez en cuando hay que darles un tirón de orejas a los jóvenes, pero no es nada'. Y lo agarra a López Rega y le dice: 'No quiero que ocurra absolutamente nada y usted es el responsable'. Si Perón no hubiera dicho eso, nos esperaba una masacre". Perón minimizó lo ocurrido como una manera de no reconocer la humillación de la que había sido objeto y, al mismo tiempo, los protegió y les salvó la vida.

Muchas interpretaciones se han producido a lo largo de estos años en torno a esta interacción masiva de gran complejidad. Aunque este acto pasó a la historia como el día en que Perón echó a los Montoneros de la plaza, en realidad, atendiendo exclusivamente a las palabras y a la gestualidad de Perón, no resulta claro que haya sido así. La versión de Montoneros es que Perón no los echó sino que ellos se fueron; pero tampoco esta interpretación se ajusta plenamente a la percepción mayoritaria de los hechos. Muchos testimonios coinciden en señalar que, cuando Perón los llamó "estúpidos" e "imberbes", la militancia sindical rompió el cerco formado por los corralitos y comenzó a pegarles. Jorge Rulli recuerda "las caras crispadas por el miedo y tal vez por la conciencia del acto terrible y sin retorno que habían protagonizado. Venían cerrando filas y protegiéndose de los proyectiles que les llovían por encima y de las escaramuzas guerrilleras que les comían las retaguardias de las columnas en retirada" (2007: 248). Tanto en la interpretación "Perón los echó" como en "nosotros nos fuimos" está presupuesta la ruptura con Perón. Para la conducción de Montoneros la participación de la Tendencia en este acto tenía como objetivo la provocación y la consecuente ruptura con Perón. El acto de los trabajadores fue el marco para la puesta en escena de la ruptura. Se trataba de unificar la fuerza propia, de disciplinar a su militancia y evitar el desmembramiento.

Ese mismo día Perón comunicó dos interpretaciones de los hechos desde dos roles diferenciados: el del líder político al que nada se le escapa y denuncia la acción del imperialismo a través de sus infiltrados y la del "viejo" que les da un tirón de orejas a los jóvenes díscolos.

El último enunciado de Perón fue: "les deseo la mayor fortuna y espero, el 17 de octubre, poderles ver de nuevo la cara en esta plaza". Fue una despedida triste. El fantasma de la muerte acechaba. Habría otra plaza; pero ya no otro 17 de octubre. La alocución de Perón duró poco menos de diecisiete minutos. Pocas semanas después, las últimas palabras de su último discurso público tematizaron la cuestión del diálogo y el contacto directo: "llevo en mis oídos la más maravillosa música que, para mí, es la palabra del pueblo argentino".

Muchos de los peronistas que protagonizaron la jornada del 1º de Mayo de 1974 coinciden en señalar la angustia con la que se desconcentraron y volvieron a sus casas. Angustia por lo acontecido ese día y por lo que estaba por venir. Todos los elementos de la tragedia se manifestaron en un solo acto.

BIBLIOGRAFÍA

GALASSO, N. (2005). *Perón. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*. Buenos Aires: Colihue.

GUERRERO, A. (2009). *El peronismo armado. De la resistencia Montoneros. De la Libertadora al exterminio*. Buenos Aires: Norma.

IVANCICH, N. y M. WAINFELD (1983). "El gobierno peronista 1973-1976: los Montoneros", en *Revista Unidos*, 2.

NARVAJA de ARNOUX, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

RULLI, J. (2007). *El libro de los editoriales. Globalización y resistencia*. Buenos Aires: Corregidor.

SIGAL, S. y E. VERÓN (1988). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Hyspamérica.

TRAVERSA, O. (2009). "Los dispositivos del presidente" en *Actas del Primer Pentalogo del CICECO*. Japaratinga, Brasil.

VACA NARVAJA, F. (s/f). *Crónica de un día clave*. <http://www.elortiba.org/1mayo74.html> consulta 10-03-2010.

VASSALLO, M. S. (2008). "Diálogos entre Perón y la multitud que cambiaron la historia: el 17 de octubre de 1945 y el 31 de agosto de 1955", ponencia, en *Actas de las V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*. La Plata, Argentina.

VASSALLO, M. S. (2009) "El diálogo entre Evita y la multitud del 22 de agosto de 1951", ponencia, en *Actas de IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina*. Córdoba, Argentina.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y discurso político

LOS TÓPICOS Y SU USO POLÍTICO EN CICERÓN

Patricia ZAPATA
Universidad Nacional de la Patagonia Austral | Argentina
Patricia_zapata@speedy.com.ar

INTRODUCCIÓN

Cicerón define la sabiduría política, *caput civilis prudentiae* (*De rep.* II, 25) como el conocimiento de los caminos rectos o tortuosos por donde marcha la cosa pública para contenerla en la pendiente si se inclina o para conjurar sus peligros. En consonancia con este principio el orador y el político, a través de dos de sus obras, *De legibus* y *De re publica*, convalida los principios de la república romana con el objetivo de modificar la realidad representada en su decadencia moral y política.

Tal escenario es el que describe a través de uno de los personajes de *De re publica*, Lelio, quien refiere la inestabilidad social, económica y política que amenaza los intereses de quienes se consideran con derechos adquiridos para mantener el orden, el cual según la creencia, proviene de la legitimación otorgada por los mismos dioses:

> el ciudadano de tan gran república, pregunta por qué vemos hoy en una sola república dos senados y casi dos pueblos. […] agítanse los aliados; los latinos se sublevan, se violan los tratados, triunviros sediciosos remueven diariamente sus intrigas; en todas partes se encuentran amenazadas las fortunas de los hombres honrados; por todos lados nos rodean los peligros, y al único que podría conjurarlos no se lo deja combatirlos. […] La armonía del Senado, la concordia en el pueblo, son cosas posibles, y cuya pérdida constituye calamidad pública; vemos y tocamos esta desgracia y estamos convencidos de que, reuniendo nuestros esfuerzos, viviríamos mejor y con mayor ventura. (*De rep.* I, 19)

En este contexto, tiene lugar la convicción ciceroniana del poder y el valor de la palabra cuando en *De Legibus* señala:

> ad res publicas firmandas et ad stabiliendas urbes sanandosque populos omnis nostra pergit oratio. (I, 14. 37)
>
> a consolidar la República, robustecer sus fuerzas y sanar los pueblos tiende todo nuestro discurso.

El destinatario de su discurso se representa en el hombre ilustrado (*De re pub.*, I, 37) que cree que son deseables las cosas honestas y justas (*De leg.* XIII, 14. 37).

En la búsqueda de la adhesión a sus principios republicanos, su discurso se estructura en argumentos que conceptualizan la *res publica* y la *lex*. Su uso, tal lo expresado por

Plantin (2002: 110) autoriza ciertas conclusiones puesto que conecta determinadas palabras, organiza los discursos posibles y define los discursos "aceptables" en esa sociedad.

En este recorrido cabe nuestro propósito, analizar los tópicos que Cicerón privilegia en su organización discursiva., analizar qué líneas de orientación encuentra y selecciona para alcanzar el objetivo de la persuasión que se dirige a los hombres que comparten con él la crisis de la república y que se oponen, por otra parte, a los que promueven con sus acciones la disolución de los valores republicanos.

EL USO POLÍTICO DE LOS TÓPICOS

Cicerón concibe la retórica como una disciplina que se integra en el marco de la ciencia política, sin que ésta, a su vez, se reduzca a un simple ejercicio retórico. Por el contrario, es un instrumento al servicio de la política.

La primera de las operaciones que tiene lugar en el discurso es la *inventio* que se define como la invención o el descubrimiento de argumentos válidos. Las líneas de orientación para encontrar y seleccionar los argumentos apropiados para ser usados en un discurso público.

Cicerón escribe a propósito de los tópicos que éstos pueden ser inherentes al mismo asunto o extrínsecos. Los inherentes pueden serlo ya del todo, ya de las partes, ya de alguna nota o señal, ya de cosas que en alguna manera están enlazadas con la que se busca. Los lugares extrínsecos se fundan generalmente en la autoridad (*Top.* 5).

El uso de los tópicos propone el referente de los discursos. En este proceso la *inventio* está al servicio de la causa que el orador defiende (Albaladejo, 1993: 73).

LA FRAGMENTACIÓN DE LA REPÚBLICA

Es un lugar común la reflexión acerca de la descomposición política que amenaza el orden republicano. Cicerón describe el cuerpo de la república, el todo, disperso por la acción de *impuris atque immanibus adversariis* (I, 5), adversarios inmundos y culpables. Por ello, la acción política no debe permitir que *ab iisdem lacerari rempublicam patiantur* (I, 5), que la república sea despedazada por éstos.

Cicerón ante la falta de concordia, propone un orden que se impone desde la ley y la virtud. Se sirve para la expresión de tales principios de la definición, una estrategia que en *De inventione* caracteriza por su estilo breve, claro y convencional (II, 17, 53).

En *Tópicos* señala que su uso obliga a mirar la totalidad, explica la naturaleza de lo que se define (10), capta los rasgos esenciales de lo definido (Plantin: 2002: 87).

En su análisis, distingue dos tipos de definiciones: la que expresa lo real y otra, lo inteligible, lo que no puede tocarse ni mostrarse con la mano, pero el espíritu lo ve y lo percibe. Siguiendo esta última perspectiva, en *De re publica* y en *De legibus*, Cicerón delimita los alcances que tienen los términos *res publica, lex, ius* que han sido constitutivos en la evolución política y cultural de Roma.

La definición que delimita el referente en *De re publica* es la conceptualización de la *res publica* que tiene su fundamento en el *populus* unido por el consenso del derecho:

> res publica, res populi; populus autem non omnis hominum coetus quoquo modo congregatus, sed coetus multitudinis iuris consenso et utilitatis communione sociatus. (Id. I, 25)
>
> cosa del pueblo, pueblo no es toda reunión de hombres congregados de cualquiera manera, sino sociedad formada bajo la garantía de la leyes y con objeto de utilidad común.

La vida republicana se proyecta desde este lugar como el bien al que el ciudadano virtuoso debería aspirar para garantizar su felicidad individual y colectiva. Tal como lo expresa en *De re publica*, unido a la concordia, debe estar el deseo de mantener la libertad y el bienestar general (I, 32).

Al proponer su ideal político, Cicerón discurre en la forma ideal de gobierno. Plantea que entre la posibilidad de que gobierne uno solo o la ceguera de la muchedumbre, el lugar moderado lo ocupa la aristocracia:

> Quibus rempublicam tuentibus, beatísimos esse populos necesse est, vacuos omni cura et cogitatione. (I, 34)
>
> Dirigiendo ésta la república, los pueblos deben gozar de la mayor felicidad posible y vivir sin inquietud ni agitaciones.

La *res publica* representada como la máxima expresión del equilibrio político puede considerarse como un lugar al que Cicerón denomina "causa eficiente" en relación con los *efectos* que produce (*Top.* 22*)*. Sin república, todo conduce a la decadencia. En este sentido, la permanencia de la república es la causa de felicidad de los hombres cuya virtud a su vez se constituye en la causa que la ha de mantener en el tiempo. Para que ello suceda, deben actuar los hombres, los *optimi*, a los que Cicerón dirige especialmente su discurso, hombres ilustrados que han dirigido gloriosamente los asuntos militares y civiles (*De rep.* I, 24) y de los que espera la restitución del orden.

Este proceso de reconstrucción se inicia desde el discurso como un medio poderoso de encauzar las relaciones de poder en un orden que se acomoda a un universo de creencias que excluye, por ejemplo, a la masa que se distingue por sus arrebatos locos y salvajes. El discurso, en este sentido y tal como señala Foucault (2008: 15) no traduce solamente las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse.

> plures vero boni in qua republica rerum potientur, nihil poterit esse illa beatius. (III, 34)
>
> nada puede haber mejor que aquella república en la que algunos varones virtuosos ejercen el poder.

La reivindicación de la república se sustenta en el cumplimiento de la ley. Desde esta perspectiva, en *De legibus* la persuasión se focaliza en la *lex* que ocupa un lugar central en el diálogo ya que delimita el universo de relaciones a nivel intratextual con términos tales como *natura, ius, res publica*. La importancia de la ley como fundamento moral de la vida republicana también se propone como un lugar que orienta la argumentación. En *Tópicos* (37), Cicerón al referirse a la ley señala que "como la ley es en toda controver-

sia el argumento más firme, hemos de invocar siempre el testimonio y auxilio de las leyes. De aquí nace la legitimidad".

La definición ubica a la ley en relación con la naturaleza, argumento incuestionable a partir del cual se establece un vínculo entre los dioses y los hombres. Nadie que no conciba este principio, podrá posicionarse como un defensor de la república:

> lex est ratio summa insita in natura, quae iubet ea, quae facienda sunt, prohibetquecontraria. eadem ratio cum est in hominis mente confirmata et confecta, lex est. (I, 18)
>
> Ley es la razón suprema comunicada a nuestra naturaleza, que manda lo que debe hacerse y prohibe lo contrario. Cuando esta razón se ha robustecido y desarrollado en la mente humana, es la ley.

Este procedimiento le otorga al discurso un esquema axiológico que representa un sistema de control de los ciudadanos ya que delimita lo que está permitido y lo que no está autorizado a realizarse.

La legislación y la política se unen, desde esta perspectiva en la búsqueda de una utilidad común. Sostiene que lo justo existe por sí mismo, que está en la naturaleza, que hay un derecho natural, que lo honesto es deseable, que la virtud no es otra cosa que la naturaleza perfecta, que la naturaleza es una ley, que la ley es la razón.

Cuando Cicerón escribió *De legibus,* los partidarios del Senado y de la nobleza, entre los que él se incluía, veían la amenaza de la guerra civil y la consecuente destrucción de la República. Por ello influenciado por estas circunstancias, deriva la conclusión de que la ley organiza la vida de los hombres en relación con los dioses.

> est igitur, quoniam nihil est ratione melius eaque est et in homine et in deo, prima homini cum deo rationis societas; inter quos autem ratio, inter eosdem etiam recta ratio communis est; quae cum sit lex, lege quoque consociati homines cum dis putandi sumus. inter quos porro est communio legis, inter eos communio iuris est […]. (I, 7, 23)
>
> existe, por consiguiente, puesto que nada existe mejor a la razón y que ésta está en el hombre y en Dios, una sociedad primordial del hombre con Dios, ahora bien; allí donde la razón es común, lo es también la recta razón; y como ésta es la ley, por la ley debemos considerarnos los hombres en sociedad con los dioses. Es indudable que allí donde existe comunidad de ley, entre ellos existe comunidad de derecho.

El discurso asigna un valor universal a los conceptos definidos. En este sentido, si la república es el mejor gobierno de Roma, su legislación también lo es, y nada podría ser superior a las leyes romanas.

> Hanc igitur video sapientissimorum fuisse sententiam, legem neque hominum ingeniis excogitatam nec scitum aliquod esse populorum, sed aeternum quídam, quod universum mundum regeret imperandi prohibendique sapientia (II, 4, 8)
>
> Veo, pues que es común sentencia de los más sabios que la ley no es invención del ingenio humano ni voluntad de los pueblos, sino algo eterno que debe regir el mundo entero por la sabiduría de sus mandatos y prohibiciones.

Como regla argumentativa, Cicerón defiende los principios republicanos a partir de que existe una amenaza concreta de disolución de valores y creencias. Por ello, actualiza el lugar común de que existen hombres que como él se ocupan del estado de la república y presupone la existencia de otros que con sus acciones amenazan los fundamentos que la sostienen.

> Cum enim par habetur honos summis et infimis qui sint in omni populo, necesse est ipsa aequitas iniquissima sit: quod in iis civitatibus, quae ab optimis reguntur, accidere non potest [...]. (*De rep.* I, 34)
>
> Si se coloca en la misma línea a los hombres más eminentes y a los más ínfimos que necesariamente existen en todo pueblo, a título de equidad, se comete la iniquidad más repugnante, cosa que no puede suceder en aquellas sociedades que se rigen por ciudadanos elegidos.

El peso del discurso devela quiénes son los causantes de la caída de la república y se acentúa la comparación por oposición entre los *perfidi* y los *boni.* Cicerón reproduce un tópico que concibe un orden estamental que postula que los hombres "por naturaleza" están unos llamados a mandar y otros a obedecer. Todo lo que se aparta de esta regla favorece una república convulsionada por la "corrupción de las costumbres" (*De leg.* I, 12, 33).

> certe in optimorum consiliis posita est civitatum salus; praesertim cum hoc natura tulerit, non solum ut sumí virtute et animo praeessent imbecillioribus, sed ut hi etiam parere summis velint […]. (I, 34)
>
> la seguridad de las ciudades depende del gobierno de los nobles, teniendo en cuenta sobre todo que, por naturaleza, no sólo los superiores por su valor y espíritu se imponen a los más débiles, sino que también éstos están dispuestos a obedecer a los que son superiores.

Esta estrategia también se textualiza como una "causa eficiente". La falta de compromiso en la cosa pública, la ausencia de una mirada colectiva que contribuya a la *concordia ordinum* son motivo de la inestabilidad política.

Es un lugar recurrente en Roma la explicación del presente a partir de figuras y hechos memorables del pasado. Para afianzar la creencia en los valores republicanos, Cicerón recurre a la ejemplificación, su empleo tal como lo señala en *De inventione* otorga autoridad y credibilidad al texto (1. 97).

En *De re publica*, la figura arquetípica es Escipión, asociado con "la experiencia de los asuntos más importantes de la República" (I, 23). A través de su figura, se pone en evidencia el valor de la identidad cultural que puede ser visto como una confrontación de imágenes en las que, por una parte, se ven comprendidos los que pertenecen al sector dominante, y por otra, a los excluidos que no tienen la legitimación de la *gens, familiae, stirpes (De leg.* I, 22). En este sentido, Escipión expresa:

> ego, cum mihi sit unum opus hoc aparentibus maioribusque meis relictum, procuratio atque administratio reipublicae [...]. (I, 22)

> mis padres y antepasados no me dejaron más trabajo que gobernar y administrar la república.

El uso de la figura de Escipión se funcionaliza con la fuerza de un testimonio que se funda en la autoridad que da la naturaleza, la virtud. En el orden del discurso se hace necesario asociar la referencia al pasado con el presente. Se otorga al ejemplo una evidencia de que es posible restituir el orden proveniente de la *mos maiorum.* Independientemente de la afinidad emocional es conveniente su uso. Tal lo expresado por Cicerón "a los ingeniosos, a los opulentos y a los ancianos se los creó dignos de crédito, quizá sin razón, pero no se puede torcer la opinión del vulgo […]" (*Top*. 29).

CONCLUSIÓN

Del análisis realizado podemos plantear que los tópicos abordados en *De legibus* y en *De re publica* representan un valor simbólico del poder que establece el nexo entre el orador y sus interlocutores. Es la legitimación de los valores ante la pérdida del poder porque tal como definió en *De inventione* el poder*:*

> Potentia est ad sua convervanda et alterius attenuanda idonearum rerum facultas. (II, 57. 169)
>
> El poder es la posesión de recursos suficientes para preservarse uno mismo y debilitar al adversario

El uso de los tópicos se orienta con un insoslayable propósito político dado que organizan el mundo discursivo y orientan la práctica política La adhesión a la república, la convicción de qué sector y con qué valores se debe conducir la cosa pública estructuran la ideología que el orador pretende trasladar desde su pensamiento a la acción de los ciudadanos.

El sistema político ideal, la República, no tiene garantía de permanencia si no se sostiene en el ejercicio del derecho. Los conceptos referenciados en ese mundo ideal son inmutables, eternos y se constituyen en un límite del discurso.

La *gravitas,* ese valor que hace que los hombres orienten sus acciones hacia un objetivo, cobra relevancia en la voz del orador que justifica el poder de la república como el único marco de convivencia entre los hombres.

BIBLIOGRAFÍA

ALBALADEJO, T. (1993). "La *inventio* y la *dispositio*", en *Retórica.* Madrid: Síntesis.
CICERÓN (1959). *De legibus,* with trans. C. Walker Keyes. London, Heinemann, Cambridge.
CICERÓN (1959). *De inventione,* with trans. H. M. Hubbell. London, Heinemann, Cambridge.
CICERÓN (1971). *De la República.* Barcelona: Bosch.
CICERÓN (s/r). Tópicos a Cayo Trebacio.
FOUCAULT, M. (2008). *El orden del discurso.* Buenos Aires: Tusquets.
PLANTIN, C. (2002). "La argumentación en la lengua" y "Argumentaciones sobre la naturaleza de las cosas y su definición", en *La argumentación.* Barcelona: Ariel.

ÁREA TEMÁTICA

Retórica y filosofía

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y filosofía

A DIMENSÃO RETÓRICA DO DISCURSO FILOSÓFICO
O auditório universal em Perelman

Marco Antônio Sousa ALVES
Universidade Federal de Minas Gerais | Brasil
marcofilosofia@ufmg.br

A filosofia, por influência de Platão, é tradicionalmente vista como distinta e até mesmo oposta à retórica. A visada universalista e a busca da verdade, que caracterizam o discurso filosófico, parecem impedir a presença de qualquer elemento retórico, posto que não interessa ao filósofo a mera eficácia ou adesão de um auditório. Chaïm Perelman, ao propor uma "nova retórica", reabilita os antigos estudos retóricos e confere-lhes dignidade filosófica. Perelman aproxima a retórica da filosofia, sem, contudo, contrariar a pretensão universalista da argumentação filosófica. Como isso foi possível? Entendemos que uma resposta à questão deve passar necessariamente pela noção de "auditório universal".

Para abordar a relação entre retórica e filosofia em Perelman, propomos dois momentos. Primeiro, analisar-se-á como Perelman desenvolveu uma concepção retórica da filosofia. Em segundo lugar, será feita uma análise do auditório universal, que é concebido por Perelman como aquele de quem a argumentação filosófica visa obter a adesão, mostrando quais são seus principais elementos e problemas interpretativos.

PARA UMA CONCEPÇÃO RETÓRICA DA FILOSOFIA

A nova retórica tem a pretensão de erigir uma teoria geral da argumentação, que inclui em seu bojo a própria argumentação filosófica. Ao se voltar para a argumentação filosófica, Perelman pretende complementar o seu estudo mais geral da argumentação com aplicações particulares. De acordo com Perelman (1977: 19):

> Poder-se-á completar, se isso parece útil, o estudo da argumentação com o de metodologias especializadas segundo o tipo de auditório e o gênero de disciplina. É assim que se poderia elaborar uma lógica jurídica ou uma lógica filosófica, que seriam apenas aplicações particulares da nova retórica ao direito e à filosofia. Subordinando a lógica filosófica à nova retórica, eu tomo partido no debate secular que opôs a filosofia à retórica, e isso desde o grande poema de Parmênides.[1]

[1] No original: "On pourra compléter, si cela paraît utile, l'étude générale de l'argumentation par des méthodologies spécialisées selon le type d'auditoire et le genre de discipline. C'est ainsi que l'on pourrait élaborer une logique juridique ou une logique philosophique, qui ne serait que des applications particulières de la nouvelle rhétorique au droit et à la philosophie. En subordonnant la logique philosophique à la nouvelle rhétorique, je prends parti dans le débat séculaire qui a opposé la philosophie à la rhétorique, et ceci depuis le grand poème de Parménide".

Como fica expresso na afirmação acima, Perelman toma partido pela retórica sobre a filosofia, fazendo da filosofia um tipo de discurso retórico. O que distingue a filosofia é apenas a especificidade de seu auditório, e não o fato de possuir uma suposta natureza mais elevada e racional. Segundo Perelman & Olbrechts-Tyteca (1952: 126): "É porque o esforço do filósofo visa uma espécie particular de auditório que a argumentação filosófica se distingue das outras argumentações retóricas".[2]

Nesse ponto surge uma questão crucial: podemos pensar a filosofia como um discurso dirigido a um auditório? Caso seja possível, que auditório seria? Para responder à primeira questão, é preciso considerar qual a relação da filosofia com a razão. Nesse ponto, apesar de ter concedido privilégio à retórica sobre a filosofia, Perelman adota uma posição logocêntrica, entendendo a filosofia como um discurso que apela à razão, que se pretende racional, mas altera a compreensão tradicional de razão. Nas palavras de Perelman (1986a: 20):

> É assim que a argumentação filosófica se apresenta como um apelo à razão, que eu traduzo na linguagem da argumentação, ou aquela da nova retórica, como um discurso que se dirige ao auditório universal. Uma argumentação racional se caracteriza por uma intenção de universalidade, ela visa convencer, ou seja, persuadir um auditório que, na mente do filósofo, encarna a razão.[3]

Em suma, o filósofo, ao contrário dos demais oradores, não se contenta com um argumento que recebe o assentimento de um grupo determinado. Sua argumentação não pretende ser válida apenas para alguns, o que implica que o mero acordo de um auditório particular não confere o tipo de eficácia que uma argumentação filosófica exige. Ao invés de um discurso *ad hominem*, o filósofo se dirige a toda humanidade e seu discurso é antes *ad humanitatem*, através de uma argumentação que, segundo Perelman, é passível de ser qualificada de racional.

Ao tratar a filosofia como um tipo de discurso retórico, que se dirige a um auditório idealizado, Perelman leva a retórica antiga a um território ao qual ela não se aplicava. A nova retórica proposta por Perelman não se limita mais ao estudo dos meios de se adaptar a e agir eficazmente sobre um público ignorante. Ela se interessa, ao contrário, por todo tipo de auditório, desde os ignorantes até os mais especializados e competentes. A nova retórica opera, assim, uma ampliação semelhante à realizada por Platão no *Fedro*, quando ele altera a qualidade do auditório e diz que a boa retórica deveria convencer aos próprios deuses:

> Isso [o conhecimento dos meios persuasivos], ninguém o consegue sem grande esforço, e quem for sensato não empreenderá tal cousa unicamente para se exibir perante os homens, mas sim no propósito de dizer o que agrada aos deuses e para pôr nisso toda a sua energia, assim como

[2] No original: "C'est parce que l'effort du philosophe vise une espèce particulière d'auditoire que l'argumentation philosophique se distingue des autres argumentations rhétoriques".
[3] No original: "C'est ainsi que l'argumentation philosophique se présente comme un appel à la raison, que je traduis dans le langage de l'argumentation, ou celui de la nouvelle rhétorique, comme un discours qui s'adresse à l'auditoire universel. Une argumentation rationnelle se caractérise par une intention d'universalité, elle vise à convaincre, c'est-à-dire à persuader un auditoire qui, dans l'esprit du philosophe, incarne la raison".

> desejam os deuses. [...] aquele que tem discernimento não procurará agradar aos seus companheiros de escravidão, mas sim aos seus amos de origem celeste. (Platão, *Fedro*, 273c)

Para avançar sobre essa relação entre retórica e filosofia e sobre a especificidade do auditório visado pela argumentação filosófica, é necessário aprofundar como Perelman concebe o auditório universal, o que será feito a seguir.

O AUDITÓRIO UNIVERSAL

Em sua definição mais geral, o auditório universal é aquele formado por todos os seres racionais. Essa definição, contudo, é muito imprecisa e levanta uma série de questões relativas à sua natureza e constituição. Quanto à sua natureza, podemos nos perguntar: que tipo de auditório é esse? Ele é universal em que sentido: concreto ou ideal? Que tipo de concreção ou idealidade ele possui? Ele pode ser empiricamente observável ou é apenas uma criação do orador? Já quanto à sua constituição, as seguintes questões surgem: quem são os membros desse auditório, ou seja, quem são "todos os seres racionais"? Seria toda a humanidade? Ou todos os seres humanos viventes? Ou ainda todos os homens adultos e normais, capazes de responder a um discurso lógico?

A noção de auditório universal é extremamente complexa e envolve várias características, algumas aparentemente conflitantes. O auditório universal é visto como um caso limite do auditório particular, uma ampliação ilimitada, uma universalidade de direito. Ele corresponde àquilo que o orador acredita ser o ideal, o melhor auditório, mas essa construção permanece sujeita a objeções que, se forem levadas em consideração, poderão alterar sua conformação. Ele deve ser pensado também como o auditório mais crítico, mais qualificado, que só daria o seu assentimento àquilo que fosse racional, verdadeiro. Além disso, como ressalta Perelman & Olbrechts-Tyteca (1952: 21): "O auditório universal tem a característica de não ser jamais real, atualmente existente. Ele não é, então, submetido às condições sociais ou psicológicas do meio. Ele é, antes de tudo, ideal, um produto da imaginação do autor".[4]

Pode-se interpretar o auditório universal de várias formas, em razão da variedade de elementos presentes em sua definição, os quais não são facilmente agrupados. Dentre as possíveis leituras que se pode fazer do conceito de auditório universal, pode-se distinguir três linhas interpretativas principais.

A interpretação psicológica, que é aquela que reduz o auditório universal a algo meramente psíquico, existente apenas na mente do orador. Nessa interpretação, o auditório universal é, então, algo criado pelo orador e que depende apenas de suas concepções privadas. Como afirma Perelman & Olbrechts-Tyteca (1952: 120): "é óbvio que esse auditório universal, ao qual se dirige cada pensador racional, é apenas uma criação de

[4] No original: "L'auditoire universel a cette caractéristique qu'il n'est jamais réel, actuellement existant, qu'il n'est donc pas soumis aux conditions sociales ou psychologiques du milieu environnant, qu'il est plutôt idéal, un produit de l'imagination de l'auteur [...]".

sua mente: ele depende deste último, de sua informação, da concepção que ele tem dos valores que chamamos universais".[5]

A interpretação sociológica vê o auditório universal como um uma construção situada, uma expressão de uma determinada cultura. Segundo Perelman & Olbrechts-Tyteca (1952: 22): "cada época, cada cultura, cada ciência, e mesmo cada indivíduo, tem seu auditório universal".[6]

A interpretação filosófica, por sua vez, toma o auditório universal como uma norma universal que encarna a razão. A argumentação dirigida ao auditório universal seria então aquela que visa transcender as limitações temporais e espaciais, fazendo um apelo à razão. A visada do filósofo é convencer todo ser racional, ele não dirige o seu discurso para um auditório particular, situado no tempo e no espaço. Segundo Perelman & Olbrechts-Tyteca (1952: 130-131):

> Poderíamos caracterizar a reflexão filosófica pelo fato de ela não se satisfazer jamais com acordos dessa natureza [particulares], o que a distingue das ciências particulares, do direito positivo, de teologias ligadas a textos, e de todos os enunciados normativos fundados naquilo que se faz, naquilo que é admitido por determinado grupo de homens determinados. A filosofia visa ao universal, àquilo que ultrapassa as contingências particulares, as técnicas particulares. Isso lhe impõe uma dupla obrigação, a de se preocupar com as situações concretas que ela se propõe a transcender, e a de examinar as técnicas às quais ela se serve para realizar esse ir além. O exame da prova em matéria filosófica, das condições psíquicas e sociais que ela se esforça por ultrapassar, nos permite compreender como um pensamento atormentado pelo concreto pode, apesar disso, visar ao racional.[7]

Apesar de reconhecer as limitações psicológicas e sociológicas, Perelman não abre mão da visada universal da filosofia, Para conciliar essas interpretações, entendemos que será necessário recorrer a uma distinção fundamental presente em Perelman, entre o ponto de vista interno e o ponto de vista externo ao auditório, a partir da qual tentaremos mostrar que as três concepções acima não são excludentes e convivem na noção de auditório universal. Para Perelman & Olbrechts-Tyteca (1970: 40):

[5] No original: "Mais il va de soi que cet auditoire universel auquel s'adresse chaque penseur rationnel n'est qu'une création de son esprit: il est fonction de ce dernier, de son information, de la conception qu'il se fait des valeurs que l'on appelle universelles".
[6] No original: "chaque époque, chaque culture, chaque science, et même chaque individu, a son auditoire universel".
[7] No original: "On pourrait caractériser la réflexion philosophique par le fait qu'elle ne se satisfait jamais d'accords de cette nature, ce qui la distinguerait des sciences particulières, du droit positif, de théologies liées par des textes, et de tous les énoncés normatifs fondés sur ce qui se fait, ce qui est admis par tel groupe d'hommes déterminé. La philosophie vise à l'universel, à ce qui dépasse les contingences particulières, les techniques particulières. Ceci lui impose une double obligation, celle de se préoccuper des situations concrètes qu'elle se propose de transcender, et celle d'examiner les techniques dont elle se sert pour réaliser ce dépassement. L'examen de la preuve en matière philosophique, des conditions psychiques et sociales qu'elle s'efforce de dépasser, nous permet de comprendre comment une pensée préoccupée du concret peut néanmoins viser au rationnel".

> Com efeito, se o auditório universal de cada orador pode ser considerado, de um ponto de vista exterior, um auditório particular, ainda assim, a cada instante e para cada qual, existe um auditório que transcende todos os outros e que é difícil precisar como um auditório particular.[8]

O auditório universal pode ser visto de dois ângulos diferentes: do ponto de vista do orador e do ponto de vista do ouvinte. Para o orador, o auditório universal criado corresponde ao seu ideal argumentativo. Já para o ouvinte, temos duas opções: ou ele não vislumbra qualquer crítica à construção do orador e compactua com o mesmo ideal; ou então ele tem alguma objeção à construção apresentada pelo orador e, dessa forma, não reconhece nela o ideal argumentativo que pretende ser válido para todos os seres racionais. Para esse ouvinte, o auditório visado pelo orador não passa de um auditório particular, limitado por imperativos psicológicos, sociológicos ou históricos.

É verdade que Perelman ressalta a necessidade de transcender as poucas oposições imaginadas, ou seja, de articular um discurso que olhe para além do contexto social. Em suma, não seria permitida ao filósofo uma posição assumidamente etnocêntrica e relativista, que se vê a si mesma como local e temporalmente válida, uma vez que, tendo sido detectada tal limitação, ela deveria imediatamente ser superada. Contudo, apenas do ponto de vista interno, do orador, pode-se falar em pretensão à universalidade. Do ponto de vista externo, o auditório universal é facilmente situado, visto como um auditório particular a certa época, cultura ou pessoa. Esse seria o olhar do antropólogo cultural, do sociólogo do conhecimento e do historiador da filosofia.

Ao mudarmos a perspectiva, alteramos também a natureza do auditório universal: visto de dentro, ele é um ideal, uma norma, uma questão de direito; visto de fora, ele é um fato, uma criação de pessoas e povos ao longo da história. Ao ser perguntado se o auditório universal seria um conceito situado no tempo, Perelman respondeu marcando a distinção entre o aspecto ideal, que é uma questão de dever-ser universal, e o real ou fático, que é particular. Nas palavras de Perelman (1986b: 15-16):

> Há uma diferença entre o ideal e a realidade. O ideal é de se dirigir a todos. Mas a realidade requer que você construa uma concepção daquilo que qualquer um aceitaria. E assim você pode estar enganado. E, então, o ideal não é nem temporal, nem espacial e nem histórico. Mas a realidade é sempre situada na história e isso conforma o diálogo. [...] Desde que nós somos humanos, estamos no tempo. A única coisa que podemos ter fora do tempo é nosso ideal, mas não nossa realidade.[9]

Resumindo, se levamos em consideração que o auditório universal pode ser visto de duas perspectivas distintas, é possível harmonizar as três interpretações. Do ponto de vista externo, ou seja, do ouvinte crítico, que não partilha do mesmo ideal que o orador, trata-se de um auditório que varia de orador para orador (interpretação psicológica) e de

[8] No original: "En effet, si l'auditoire universel de chaque orateur peut être considéré, d'un point de vue extérieur, comme un auditoire particulier, il n'en reste moins que, à chaque instant et pour chacun, il existe un auditoire qui transcende tous les autres, et qu'il est malaisé de cerner comme auditoire particulier".

[9] No inglês: "There is a difference between the ideal and the reality. The ideal is to address anybody. But the reality requires you to make a conception of what anybody would accept. And so you may be mistaken. And so the ideal is not temporal and not spatial, and not historical. But the reality is always situated in history and this makes up for the dialogue. [...] So long as we are human we are in time. The only thing that we can have outside of time is our ideal, but not our reality".

cultura para cultura (interpretação sociológica). Já do ponto de vista interno, do orador ele mesmo e daqueles que não vislumbram qualquer crítica à pretensão do orador e compartilham assim do mesmo ideal, trata-se de um auditório universal, que transcende as limitações psicológicas, sociais e históricas, englobando todos os seres racionais.

CONCLUSÃO

Entendemos que Perelman conseguiu construir uma sólida visão retórica da filosofia, que, por um lado, manteve a possibilidade da pretensão universalista do discurso filosófico, não submetendo a discussão filosófica a um relativismo ingênuo, mas que, por outro lado, preservou também o traço propriamente retórico de toda argumentação humana, que é sempre situada temporal e espacialmente.

Em suma, mesmo sendo retórica (ou dirigida ao convencimento humano), a filosofia tem sua força racional e nos convida a tentar levar sempre além nossas reflexões. Para finalizar, cito uma passagem na qual Perelman, mesmo admitindo os limites que toda argumentação humana possui, faz uma bela defesa e um apelo ao pensar filosófico. Segundo Perelman (1970: 63):

> Em uma argumentação, cabe a nós pesar, com a mais inteira boa fé, as razões a favor e as razões contra, e, sobretudo, fazer do auditório universal uma idéia tão clara, tão rica e tão nuançada, quanto nos permite o momento no qual vivemos.[10]

BIBLIOGRAFIA

PERELMAN, C. (1970). *Le Champ de l'Argumentation*. Bruxelles: Université de Bruxelles.

PERELMAN, C. (1977). L'Empire Rhétorique: rhétorique et argumentation. Paris: Vrin.

PERELMAN, C. (1986a). "Logique formelle et logique informelle", en M. Meyer (ed.) *De la métaphysique à la rhétorique*, 15-21. Bruxelles: Université de Bruxelles.

PERELMAN, C. (1986b). "Old and new rhetoric", en J. L. Golden & J. J. Pilotta (ed.) *Practical Reasoning in Human Affairs: Studies in honor of Chaïm Perelman*, 1-18. Dordrecht: Reidel.

PERELMAN, C. & L. OLBRECHTS-TYTECA (1952). Rhétorique et Philosophie: pour une théorie de l'argumentation en philosophie. Paris: PUF.

PERELMAN, C. & L. OLBRECHTS-TYTECA (1970). *Traité de l'Argumentation: La nouvelle rhétorique*. 2ª ed. Bruxelles: Institut de Sociologie.

PLATÃO (1969). *Fedro*. Trad. J. Peleikat. Rio de Janeiro: de Ouro.

[10] No original: "[...] dans une argumentation, il tient à nous de peser avec la plus entière bonne foi les raisons pour et les raisons contre, et, surtout, de nous faire de l'auditoire universel une idée aussi claire, aussi riche, aussi nuancée que le permet le moment où nous vivons".

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y filosofía

DIVERSIDAD DEL CONOCIMIENTO SOCIAL, ARGUMENTACIÓN Y HERMENÉUTICA

Cristina AMBROSINI
Universidad de Buenos Aires | Argentina
cristinamabrosini@yahoo.com.ar

Rubén PADLUBNE
Universidad de Buenos Aires | Argentina
rubenp999@gmail.com

Bibiana VILLAGRA
Universidad de Buenos Aires | Argentina
bibiana.e.villagra@gmail.com

Gastón BERALDI
Universidad de Buenos Aires | Argentina
gberaldi@derecho.uba.ar

INTRODUCCIÓN

La consideración de la ciencia como una actividad interpretativa (Guidens y Turner, 1987) en el campo del conocimiento social contribuye al abordaje de los fenómenos políticos e históricos. La aparición de un conjunto de teorías epistemológicas en los últimos cincuenta años cambió el panorama a favor de la aceptación de una pluralidad de perspectivas, y por otra parte, se ha revitalizado en las últimas décadas el estudio de la argumentación en sus dos tradiciones lógica y retórica y su incidencia en el conocimiento.

En este contexto nos proponemos, por un lado, poner de manifiesto el carácter argumentativo de las teorías en las ciencias sociales. En este ámbito, todo tema o problema de interés compromete lo valorativo tanto por la constitución del objeto como porque en sí mismo ya es el resultado de procesos de valoración que le otorgan significación. Por otro lado, intentaremos mostrar cómo desde el punto de vista cognitivo la articulación de ambas modalidades de la razón (teórica y práctica) actúan conjuntamente en las ciencias sociales, muchas veces de modo inevitable. La posibilidad de esta doble evaluación se pone de manifiesto en una serie de estructuras de argumentos que se utilizan en la producción de conocimiento y también en la pretensión de conquistar la adhesión de ciertos auditorios. Para ello recurriremos a la metáfora y a su estatuto espistemológico. A su vez, la hermenéutica contribuye en este análisis en tanto la argumentación retórica incluye el problema de la enunciación, es decir una captura de lo real por medio de expresiones significantes.

EL DESACUERDO Y LO VALORATIVO

Nos proponemos aquí poner de manifiesto el carácter argumentativo de las teorías en las ciencias sociales. En este ámbito, todo tema o problema compromete lo valorativo tanto en la constitución del objeto como en su desarrollo. Tal carácter argumentativo, lógico y retórico, se pone de manifiesto por el hecho de que el desacuerdo entre teorías es un rasgo importante en este campo. Thomas Kuhn observó cierta inmadurez en este desacuerdo, pero ya otros estudiosos (Giddens y Turner, 1995) dieron cuenta del error de Kuhn que resulta de pensar las ciencias sociales como las naturales, donde algunos valores epistémicos comunes permiten acuerdos paradigmáticos o en torno a programas de investigación. En la teoría social también se comparten valores, pero este elemento común convive con elementos muy diferentes. Así, por ejemplo, los análisis desde la etnometodología se diferencian del conjunto de teorías que desde otras disciplinas abordan problemas similares. Piénsese en la fuerte influencia del estructuralismo y el postestructuralismo durante un largo período y su caída en los últimos años debido a su fracaso para encarar la "agencia humana" (Guidens, 1995) como proceso para producir, reproducir y cambiar estructuras, en cuanto la propia noción de agencia consiste en la capacidad para cambiar o conservar el mundo social, eludiendo así las leyes científicas que dan cuenta de ese mundo.

En este sentido, vale recordar que la ciencia no dice lo real sino que teoriza, lo que conlleva la existencia de supuestos previos cuya contrastación empírica en el universo social no es sencillo y muchas veces imposible por tratarse de interpretaciones. Si bien desde Schleiermacher, pero sobre todo con Dilthey la interpretación se ha establecido como método, en los últimos tiempos hemos avanzado hacia una hermenéutica generalizada que lleva a postular que todo dato es interpretación.

Este carácter interpretativo explica, al menos parcialmente, las dificultades para alcanzar un simple acuerdo respecto a los referentes empíricos, poniendo así de manifiesto la naturaleza valorativa de la ciencia social. Existe una estrecha relación entre descripción y valoración, lo que se constata en que muchos enunciados descriptivos están orientados argumentativamente, es decir que sugieren cierta conclusión para el encadenamiento del que forman parte. Por este camino, las propuestas de la ciencia social con frecuencia conllevan implicaciones importantes respecto del tipo de organización y reorganización del universo social. Mannheim, afirma que toda definición depende de la perspectiva del autor, de las valoraciones políticas que subyacen a su sistema de pensamiento; y concluye que "la misma forma en que un concepto es presentado y el matiz con que se emplea ya prejuzgan hasta cierto punto el resultado de la cadena de ideas construida sobre él" (Mannheim, 1968: 202). En esta dirección, Marx ya había dado un paso adelante al intentar la superación de la brecha entre teoría y aplicación. En su Tesis XI sobre Feuerbach sostiene que "No se trata de interpretar el mundo, sino de transformarlo". Más allá de las distintas lecturas de esta Tesis, queremos subrayar que lo interpretativo es valorativo e ideológico; y damos por sentado la enorme distancia existente entre un manifiesto ideológico y la investigación social.

Si hay dificultades para alcanzar consenso acerca de los referentes empíricos, esta dificultad es mayor para obtener consenso respecto de las abstracciones que constituyen lo fundamental de la ciencia social. Así, mientras no se produzca un acuerdo ni sobre los

referentes empíricos ni sobre las leyes, todos los elementos no empíricos añadidos a la percepción empírica serán objeto de debate. Por este conjunto de razones el discurso, y no solamente la explicación científica, se convierte en un rasgo sustantivo de las ciencias sociales. El discurso es especulativo, polémico, más precisamente argumentativo y, por tanto, centrado en razonamientos más que en evidencias empíricas que muestren resultados de la experiencia inmediata.

Sin embargo, los miembros de una disciplina se reconocen en ella no solo obviamente por el objeto, sino también por algunos acuerdos que conviven con la confrontación por legitimar sus perspectivas. Lo predominante es el acuerdo en torno a teorías, de manera que se puede sostener que hay acuerdos en la comunidad científica (quienes trabajan en una misma teoría) pero no de la comunidad de sociólogos, o de economistas. El conocimiento social es configurado desde las teorías que implican interpretaciones contrapuestas o alternativas.

Por otra parte, los juicios de valor que trascienden en la ciencia son aquellos que al lograr algún acuerdo significativo dan lugar a tradiciones de investigación. Las propuestas que no logran convencer a otros especialistas se quedan sin efectos en la práctica, aún cuando posteriormente se las considere adecuadas. De este modo, los juicios o decisiones que finalmente cuentan son resultado, por una parte, de una serie de argumentos que buscan convencer y persuadir y, por otra, de una compleja y siempre falible ponderación de dichos argumentos. Este hecho revela una racionalidad deliberativa, una habilidad para pensar y razonar más allá del rango de lo que es capturable en algoritmos.

Así, asistimos a una serie de "desencuentros" entre teorías, ya sea por razones ideológicas, ya sea porque se trata de abordajes que cubren distintas dimensiones de un mismo fenómeno social. Hay desacuerdos que resultan de la inconmensurabilidad. Otros resultan de la aplicación no uniforme de valores epistémicos aceptados. Aunque ha de admitirse que lo ideológico emerge siempre como una representación de qué mundo es más deseable y es allí donde el desacuerdo es insoluble.

LA NECESIDAD DE ARGUMENTAR

A partir de lo expuesto en el apartado anterior, surge la necesidad de argumentar en el ámbito de la ciencia social. Antes de mostrar esta necesidad es importante reconocer que sin el desacuerdo la investigación correría el riesgo de anquilosarse dentro de un marco teórico, o de abandonar un marco antes de haberlo explorado suficientemente.

Hemos dicho que el desacuerdo es constitutivo del conocimiento social en tanto se trata de un saber valorativo, característica debida al conflicto propio de las interpretaciones diversas y a lo ideológico. Precisamente la situación argumentativa se da en marcos originariamente conflictivos. En las ciencias sociales, como se ha señalado, lo discursivo adquiere un papel fundamental, y para Perelman, por ejemplo, sólo el discurso es portador de razón y esta no se forma ni por la seducción ni por la fuerza, sino que ella radica en el discurso compartido, es decir en el consenso. De esta manera el acuerdo en torno a una teoría tiene un valor de racionalidad. Pero, a la vez, las teorías compiten dentro de las disciplinas por su legitimación, así como también los cientistas compiten por posicionarse en el campo (Bourdieu, 2007). Aún al margen de esta competencia, de este componente comparativo que Kuhn señaló para todas las ciencias, inevitablemente

emergerán distintas perspectivas respecto de los fenómenos sociales. Debido a estas razones, el esfuerzo por concitar o reforzar la adhesión a valores determinados está presente en el universo de las ciencias sociales. En este sentido, vale recordar que la noción de "valor" se aplica donde hay "[…] una ruptura de la indiferencia o de la igualdad entre las cosas, en todas partes donde una de ellas debe ser puesta antes que otra, o por encima de otra; en todas partes donde es juzgada superior y merece ser preferida" (Perelman-Tyteca, 1958: 126).

Entonces, el elemento comparativo-competitivo mencionado provoca las rupturas a las que se refiere la cita precedente, poniendo así de manifiesto la dimensión argumentativo-retórica del conocimiento social.

ACERCA DEL VALOR DE LA METÁFORA

El retórico no puede construir silogismos como la Lógica, pues razona generalmente a partir de proposiciones singulares, de conjeturas contingentes. Entonces, el problema que nos atañe es que la Retórica argumenta valiéndose de la Inducción, del Ejemplo, de la Analogía y de la Metáfora, de este *Nuevo Quadrivium*, para lograr la persuasión del auditorio universal, a través de argumentos a los que también se les puede denominar *racionables*.

En el caso particular de la metáfora, tropos de la retórica al que recurrimos en este trabajo para dar cuenta de su valor espistemológico en las ciencias, no se refiere a un mundo ficticio, tampoco al real. Sin embargo su estatuto cognitivo, concierne a los procesos humanos de conocimiento, razón por lo cual la Retórica recurre a ella, ya que, como señala Aristóteles, *la metáfora ha de poner las cosas ante los ojos*, puesto que enseña con pocas palabras, por lo que *ha de ser apropiada.*

La metáfora como obstáculo epistemológico

Tradicionalmente, la metáfora es considerada un recurso literario marginal, útil para auxiliar, a partir de símiles o imágenes convincentes, al pensamiento racional. En las obras de Platón y Aristóteles, las metáforas son recursos retóricos, poéticos y es en honor a esta tradición que cuando se enseña los distintos usos del lenguaje se ubica a las metáforas, en oposición a las proposiciones, entre los usos expresivos. En el siglo XX encontramos una revalorización de los recursos metafóricos en tanto forman parte de la organización perceptual y son tomados en cuenta para la Epistemología. Entre quienes otorgan a las metáforas un valor central en la construcción del conocimiento científico, ubicamos a Gastón Bachelard, quien sostiene una versión ampliada y no restrictiva del pensamiento científico, con fuerte sesgo historicista. En su obra de 1938, en lugar de elevar al conocimiento científico a las alturas del conocimiento objetivo y neutral, remarca la presencia de obstáculos conscientes e insconcientes presentes en la actitud de aceptación o no de nuevas teorías (Bachelard, 1938).

Asociado al concepto de obstáculo epistemológico, Bachelard introduce la noción de "ruptura" en un sentido sobre el que luego transitará Kuhn. En contra de la tradición empirista, que ve en limitaciones de la experiencia sensible o de las técnicas de observación los obstáculos para el cambio de teorías, Bachelard encuentra limitaciones en el

interior del intelecto del hombre para acceder al conocimiento objetivo. Para este autor, el pensamiento científico es "arrastrado" hacia construcciones más metafóricas que reales. El pensamiento científico es contraintuitivo y debe abrirse paso a través de una selva de prejuicios y creencias establecidas a partir de la presencia de ciertas metáforas o imágenes dominantes. En algún sentido, Bachelard rehabilita la distinción entre *doxa* y *episteme* ya que, según él, la opinión "piensa mal", "no piensa", "traduce necesidades en conocimientos", y es necesario destruir la opinión para acceder a la ciencia.

La noción de obstáculo epistemológico se relaciona con obstáculos pedagógicos ya que cuando se aprende una nueva teoría no se trata de *adquirir* una cultura experimental sino de *cambiar*, de derribar los obstáculos instalados. De allí que toda cultura científica deba empezar por una *catarsis*. A lo largo de la historia, la ciencia se ha empeñado en construir configuraciones metafóricas de alto poder de convicción y de impacto sobre el conjunto de creencias que permiten estructurar la realidad. En su lucha contra los prejuicios, Bachelard identifica diez obstáculos epistemológicos entre los cuales destacamos el mito de la digestión.

Según esta metáfora, todo fenómeno que tenga relación con la digestión o la cocción (se considera al estómago como una gran caldera) pasará a obtener una mayor valoración explicativa. Aquí prevalece el mito de la interioridad y el del realismo. "El realista es un digeridor". La valorización de esta imagen conduce a otorgar al estómago un papel primordial al ser comparado con un horno donde se "cocinan" los alimentos. Los Alquimistas recurrieron a esta metáfora ya que el fuego es uno de los elementos primordiales. Para el pensamiento animista, la cocción no es sólo un recurso metafórico sino un principio rector. Todo ocurre en términos de un "pequeño incendio". El cuerpo humano es concebido como un horno donde se "cocinan" los alimentos que permiten la vida. En un texto del siglo XVI se afirma "Dios, ese excelente Alquimista, ha construido su horno, (que es el cuerpo del hombre) con una estructura tan hermosa y adecuada que nada hay que reprocharle: con sus respiraderos y registros necesarios que son la boca, la nariz, las orejas, los ojos; para conservar en ese horno un calor templado, y su fuego continuo, aereado, claro y bien regulado, para ejecutar en él todas sus operaciones alquimísticas". (Bachelard, 1985: 204)

Para el biólogo pre-científico, se explican los fenómenos en términos de cocción. La analogía es llevada hasta sus límites. En ciertas cosmogonías, la Tierra se considera como un gran aparato digestivo. Todos los animales tienen un estómago. Todo el Universo tritura y digiere. Se instala una verdadera *Weltanschauung* alrededor de la metáfora de la digestión, de la cocción en un horno.

La metáfora no se concibe sólo como un símil, como un recurso retórico o un auxiliar del conocimiento objetivo sino como una unidad en sí misma generadora de sentido que puede ser de máxima creatividad para permitir armar esquemas preceptuales donde esta creación no se da desde la ausencia de sentidos previos sino que interactúa con preconcepciones establecidas firmemente a partir del prestigio y la fuerza persuasiva de otras metáforas. Estas nociones no se presentan solamente en la ciencia moderna, se presentan en la antigüedad y en la época medieval, con lo que se pone de manifiesto que los obstáculos epistemológicos no son propios de una comunidad científica en especial o de una etapa de la historia del conocimiento sino que están presentes en la historia de la ciencia.

La metáfora como texto en la retórica

Hablar es expresar. El habla es la representación exterior. Dicha exteriorización se retrotrae hacia un interior. La metáfora es la más cabal representación exterior hacia el interior. De este modo, al usar la metáfora, el sujeto que la produce es el yo histórico, que se va haciendo a sí mismo como una de las formas del habla. A través de la metáfora el yo histórico se vuelve libre y *habla* la realidad de una manera nueva, admitiendo sus contradicciones mientras *procede*.

En términos de Lotman, la *irregularidad textual* de la metáfora posibilita niveles de lenguaje y espacios textuales, por lo que se logra una elaboración variada de textos, permitiendo, de esta manera, una ***producción de sentido en el mundo***, en un ejercicio de interpretación autosuficiente. "[…] es el texto el que tiene un sentido múltiple; el problema del sentido múltiple sólo puede ser planteado, según éste, si se considera un conjunto en el cual se articulan acontecimientos, personajes, instituciones, realidades naturales o históricas" (Ricoeur, 2008: 63).

La producción de sentido de la metáfora es tan propia de la retórica política, como lo es su uso por parte del yo histórico al pensar y conceptualizar la realidad social. Por eso, la metáfora no sólo está presente en el discurso político, sino que condiciona nuestra acción política. En este sentido, González García, en *Metáforas del poder* (1998), resalta las metáforas orgánicas (cuerpo político) y las teatrales (teatro y escena política) entre otras, destacando su papel en la argumentación política. Lo mismo sugiere George Lakoff, en su *Carta abierta a Internet* (1991) donde trata de explicar cómo puede justificarse la guerra analizando el uso de la metáfora en Política.

RETÓRICA Y HERMENÉUTICA EN LA ENSEÑANZA

En *Verdad y método*, Gadamer sostiene que la ubicuidad de la retórica es ilimitada y que gracias a ella la ciencia se convierte en un factor social de la vida (Gadamer, 1998: 229) en virtud que todas sus exposiciones se ubican en el plano del discurso.

Es sabido que el discurso implica siempre el afecto y que este puede producir sentidos diversos, pero ello no implica el abandono del ámbito de lo racional (Gadamer, 1998, 263). El reconocimiento de la importancia de la modulación afectiva del discurso ha constituido la raíz de la interpretación psicológica propuesta por Schleiermarcher a través de toda la teoría de la empatía. Asimismo, la racionalidad deliberativa que subyace a la valoración de los discursos científicos son propios de la retórica y la hermenéutica, ya que "[…] no se entiende la retórica sin la deliberación […] [y] de esta forma, la retórica se asimila a la hermenéutica […]" (Rossi, 2009: 6). Y como la hermenéutica es comunicación, el lenguaje ocupa un lugar privilegiado, y será la palabra, en tanto producción de sentidos, la condición de que el hombre sea un animal social. De este modo, como afirma Gadamer, el aspecto retórico y hermenéutico de la lingüisticidad humana se compenetran perfectamente. No habría oradores ni retórica si no existieran el acuerdo y el consenso como soporte de las relaciones humanas (Gadamer, 1998: 230). Y ya decíamos al inicio que el carácter interpretativo de los discursos científicos dificultaba el consenso, pero también podemos agregar ahora que no habría tarea hermenéutica si no estuviera roto el consenso y si no hubiera que buscarlo.

Para ello es necesaria una pedagogía hermenéutica como *Bildung* entendiendo la educación como un proceso íntimo de formación del hombre desde una perspectiva holística. Planella propone un modelo pedagógico abierto, a la misma vivencia y comprensión de los sujetos, reubicando a éstos en el centro de la pedagogía y partiendo de la propia experiencia, del reconocimiento del sujeto como actor, que como sujeto histórico busca el diálogo (Planella, 2005: 7).

Y como la educación, en sentido amplio, tiene como uno de sus objetivos el logro de una adecuada experiencia del sí mismo, como afirma Ricoeur, no hay una adecuada vuelta reflexiva sobre los propios actos si esa vuelta no está mediada por lo que nos enseñan las obras literarias, por ejemplo, acerca de lo que es la vida humana. Por eso, según el mismo Ricoeur, la reflexión no es nunca directa, sino que debe apelar a esta mediación a través de las obras de la cultura (Ricoeur, 2001: 109). Obras que, tanto Bajtin como Nussbaum (1995) sostienen que implican un "acto ético". En este sentido, cabe entonces considerar el rol de la metáfora en el proceso de aprendizaje, y un claro ejemplo de ello son las tragedias griegas.

> La literatura, con sus narraciones y sus imágenes, constituye una prolongación de nuestra experiencia y nos anima a comprender y desarrollar nuestras respuestas cognoscitivo-pasionales (Nussbaum, 1995:253). […] Si pretendemos examinar diversas concepciones sobre el conflicto práctico y si la tragedia, por su propia naturaleza, ofrece un planteamiento característico, tendremos ya una razón, […] para juzgar que la poesía trágica debe formar parte de la investigación ética. (Idem: 42)

De esta manera, podemos concluir que la necesidad de la argumentación en sentido amplio surge de las valoraciones y de las interpretaciones, siempre en situación, y que la utilización de fórmulas retóricas como la metáfora en las ciencias no atenta contra la verdad, sino contra una noción limitada de la verdad. Las obras de la cultura (incluimos aquí las obras científicas y no sólo las literarias) a la luz de la hermenéutica posibilitan la dación de sentido e implican un acto ético-político en tanto dan cuenta de las acciones llevadas a cabo y de las decisiones ético-políticas tomadas por sus protagonistas.

Porque una cultura como la actual, que otorga casi exclusivamente

> a la ciencia un puesto eminente y por tanto también a la tecnología basada en ella, nunca puede rebasar el marco más amplio que envuelve a la humanidad como entorno humano y como sociedad. La retórica y la hermenéutica tienen un puesto indiscutible y global en este marco más amplio. (Gadamer, 1998: 281)

Podemos considerar entonces que el aporte realizado por la retórica y la hermenéutica a la filosofía y a la educación, posibilitan la formación de un sujeto crítico que desarrolle una noción de racionalidad amplia y no violenta.

BIBLIOGRAFÍA

BACHELARD, G. (1985). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

BOURDIEU, P. (2007). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

GADAMER, H. G. (1998). *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme.
GIDDENS, A. y J. TURNER (1995). *La teoría social hoy*. Buenos Aires: Alianza.
GONZÁLEZ GARCÍA, J. M. (1998). *Metáforas del poder*. Madrid: Alianza.
HEIDEGGER, M. (1990). *De camino al habla*. Barcelona: Odós.
LAKOFF, G. (1991). "La metáfora en Política", *Revista A Parte Rei*, nº 4.
MANNHEIM, K. (1968). *Teoría sociológica, naturaleza y escuelas*. Madrid: Aguilar.
NUSSBAUM, M. (1995). *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y en la filosofía griega*. Madrid.
PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1989). *Tratado de argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
PLANELLA, J. (2005). "Pedagogía y hermenéutica del cuerpo simbólico", *Revista de Educación*, nº 335.
RICOEUR, P. (2008). *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
ROSSI, M. Á. (2009). "La hermenéutica en la polis ateniense", en *I Jornadas Internacionales de Hermenéutica*. <www.proyectohermeneutica.org/I%20jornadas%20int%20de%20 hermenutica/actas/paneles/paneles.html> consulta 12-11-2009.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y filosofía

LA RETÓRICA MUSICAL DE H. C. KOCH (1749-1816)

Cassiano BARROS
Universidade Estadual de Campinas | Brasil
cassianobarros@hotmail.com

Heinrich Christoph Koch (1749-1816) fue un músico alemán que pasó la mayor parte de su vida a servicio de la corte de Rudolstadt, una pequeña ciudad ubicada en la región de Turingia. De su producción musical, poco se sabe, puesto que se perdió durante un incendio, pero su producción bibliográfica fue ampliamente difundida hasta el inicio del siglo XX. Escribió y publicó ocho significativos volúmenes dedicados a la teoría, práctica y poética musical, de los cuales se destacan un diccionario y un manual de composición.

Acerca de este último, intitulado Ensayo sobre la Instrucción en Composición [*Versuch einer Anleitung zur Komposition*], François J. Fetis (1784-1871), en su *Biographie Universelle des Musiciens* (1863: 69-70), afirma lo siguiente:

> Este libro es uno de los mejores publicados en Alemania sobre el tema a que se dedica, y Koch lo ha tratado de manera original. […] Sin embargo, el mérito de este excelente libro no fue reconocido en Alemania. La vida obscura de su autor, la ausencia de medios de publicidad en la época en que la obra fue publicada, y el *savoir-faire* de algunos teóricos, muy inferiores en mérito que el autor del Ensayo, pero más activos que él, hicieron que este libro, conocido de una manera verdaderamente filosófica, cayese en el olvido. Todavía hoy, los músicos alemanes y los críticos profesionales parecen ignorar su valor, y los biógrafos se limitan fundamentalmente a indicar su título.[1]

En el segundo volumen de ese manual, Koch propuso un método de composición musical basado en principios poéticos, retóricos y estéticos, tomando como modelo el sistema de creación artística formulado por el filósofo J. G. Sulzer (1720-1779) en su enciclopedia intitulada Teoría General de las Bellas Artes [Allgemeine Theorie der schönen Künste]. Sulzer recuperaría de los manuales de retórica de Aristóteles, Cicerón, Quintiliano y Hermógenes, entre otros, los principios que orientaron su propuesta creativa para la recién instituida Estética, y Koch los adaptaría a las especificidades del lenguaje musical.

EL SISTEMA DE CREACIÓN ARTÍSTICA DE J.G. SULZER

Con su enciclopedia, Sulzer pretendía consolidar la ciencia de las bellas artes, también conocida como estética, o ciencia de los sentimientos. Esa obra, que fue dividida en dos volúmenes –uno publicado en 1771 y el otro, en 1774–, es una colección sistemática de

[1] Todas las citas han sido libremente traducidas por el autor de la ponencia.

artículos organizados alfabéticamente. En ella, el autor define, por un lado, conceptos generales de la estética y, por otro, procedimientos comunes a todas las bellas artes, clasificándolos respectivamente como parte teórica y parte práctica de la filosofía del arte. Asimismo, expone centenares de términos técnicos propios de especialidades como la poesía, el teatro, la danza, la pintura, la escultura, la arquitectura, la música, la oratoria y otras. Para tanto, Sulzer tuvo la ayuda de especialistas, por ejemplo, los poetas Christoph Martin Wieland y Johann Jakob Bodmer, y los músicos Johann Phillip Kirnberger y Johann Abraham Peter Schulz.

La enciclopedia de Sulzer contiene la síntesis de su concepción acerca de las cuestiones pertinentes a las bellas artes. Para él, las artes son "habilidades adquiridas mediante una práctica, que permiten que lo que piensa o se siente se torne conocido a otros, ya sea por intermedio de la razón, del sentimiento o de ambos" (2002: 625). Ellas se dividen en mecánicas y bellas: aquéllas tienen como objetivo la satisfacción de las necesidades humanas, y dependen apenas de la técnica; éstas, además de satisfacer las necesidades del hombre, persiguen el placer, ya no sólo mediante la técnica, sino también del genio y del gusto. En ese contexto, la técnica se identifica justamente al arte, la habilidad adquirida. El genio, también llamado naturaleza, representa una habilidad innata que permite que el artista críe en su alma la esencia de su obra y la componga de manera original. A su vez, el gusto, en cuanto capacidad de sentir y de juzgar la belleza, el orden y la adecuación de las partes de un todo, es un tipo de juicio que orienta la creación y, también, es la sensación por la cual se percibe el estímulo de la verdad y del bien.

De acuerdo con una tendencia conservadora, Sulzer afirma que la causa final de todas las artes debería ser la edificación moral del hombre, siendo la persuasión el camino para alcanzar ese fin. De ello, se desprende que la causa formal de las artes sea retórica, por cuanto la relación entre arte y retórica se consolida a partir de la identidad entre lo que para aquélla representa el medio y para ésta, el fin: la persuasión. Y eso se aplica a todas las artes, ya que entre ellas sólo se diferencian por sus objetivos, materiales y técnicas específicas.

En el artículo dedicado a la retórica, Sulzer observa que la persuasión se produce cuando los pensamientos y sentimientos de los hombres son conducidos conforme a un objetivo cualquiera y que, para eso, las ideas del orador tienen que ser adecuadamente inventadas, ordenadas y expresadas. En ese sentido, el filósofo suizo hace referencia directa a las etapas del proceso retórico de creación propuestas por Aristóteles y desarrolladas por toda la tradición siguiente: la invención [euresis/inventio], o búsqueda del material del discurso; la disposición [taxis/dispositio], u ordenación de las partes que constituyen el todo; y la elocución [lexis/elocutio], o representación de las ideas (res) por el medio elegido, ya sea el gesto, la palabra, las formas, los colores o los sonidos (verba).

Del mismo modo, al definir estética, Sulzer (2002: 122) aclara que "esta ciencia surgió para ayudar al artista en la invención, disposición y realización de sus obras". Las reglas que condicionan esos procedimientos resultan de la suma de las prescripciones retóricas y los elementos particulares de la estética. La invención, por ejemplo, se podría realizar mediante lugares comunes –lo que el autor llama medio técnico– o de manera espontánea, de acuerdo con el entusiasmo y el genio del artista. A su vez, la disposición obedece a las prescripciones de los géneros discursivos o de representación. Ya la reali-

zación tiene como criterio central el decoro [aptus], o sea, la conformidad de la obra al público y a las condiciones de recepción. El juez de todo el proceso es el gusto, que busca la belleza eficiente. Y ésta no es sino el bien, la fuente del placer sensorial y racional, cuya eficiencia reside en su capacidad de persuadir y alcanzar su fin.

Asumiendo que la creación de una obra de arte ocurre de manera similar a la creación de un discurso, y que las obras de arte "son" discursos, el autor de la Teoría General de las Bellas Artes recurrió a la retórica para sistematizar su proceso creativo. Sin embargo, al generalizar algunos de los procedimientos propios de las artes visuales a todas las otras bellas artes, en ciertas circunstancias, sus prescripciones resultan abstractas y un tanto inadecuadas para la creación musical. Es el caso de la disposición, dividida por Sulzer en tres momentos: esbozo, estructura y plan. El primero consiste en la reunión de los materiales de la invención, mediante una notación rudimental. Debe ser la primera representación visible de la obra y preceder a la concepción del todo y sus partes. A su vez, la estructura corresponde al desarrollo del esbozo, y comprende la organización del material principal en un todo, que aún no es el todo final, sino que es provisorio, a fin de que el artista pueda vislumbrar la potencialidad del material para alcanzar el objetivo propuesto. Por último, el plan encierra la determinación y ordenación de las partes principales que tendrá la obra. Aun cuando el último momento aluda a una instancia fundamental del proceso retórico, la de disposición propiamente dicha, los dos primeros momentos, si bien reflejan el proceso de creación de las artes visuales, no son perceptibles en el caso de la música.

Será H. C. Koch quien intente superar las limitaciones de las prescripciones genéricas de Sulzer, adaptando creativamente la propuesta de éste a los problemas concretos de la composición musical.

EL MÉTODO DE COMPOSICIÓN MUSICAL DE H. C. KOCH

En la primera parte del segundo volumen de su *Ensayo sobre la Instrucción en Composición*, que se intitula "Del objetivo, de la naturaleza interna, y, sobre todo, del modo en que se origina una composición musical", Koch propone un proceso creativo constituido por tres etapas: la invención [Erfindung], la realización [Ausführung] y la elaboración [Ausarbeitung]; todas ilustradas con ejemplos musicales del autor y de C. H. Graun (1704-1759). El Ensayo también cuenta con ejemplos musicales de J. Haydn, C. P. E. Bach, A. Rosetti, G. Benda y J. A. Hiller, así como otros extraídos de obras compuestas por W. A. Mozart, lo que revela que las instrucciones dadas por Koch son representativas de la práctica de su época.

Diferentemente de Sulzer y basándose en los nuevos ideales estéticos, Koch asegura que la invención es un trabajo exclusivo del genio, y no considera los tradicionales medios técnicos comúnmente utilizados en la búsqueda del material de las obras. Así pues, para él (1969II: 94), "la teoría nunca será capaz de crear un medio verdaderamente efectivo de indicar al principiante cómo hacer surgir bellas melodías en su alma. La fuente de donde ellas provienen es el genio". A pesar de que esa característica natural sea apuntada como una condición esencial para la causa eficiente de la música, según Koch, aun los menos dotados con esa naturaleza pueden lograr buenas invenciones mediante el

entusiasmo, que es un estado de ánimo controlable que favorece la manifestación del genio.

En esa operación eminentemente mental que es la invención, de acuerdo con Koch, intervienen –no ya como técnica o habilidad adquirida por la práctica, sino como elementos inherentes al quehacer musical– ciertos aspectos mecánicos, como el conocimiento de las reglas de armonía y contrapunto, y la habilidad de pensar melódica y armónicamente. Esa habilidad es definida como capacidad de retener en el alma una melodía o partes de ella, inventadas o escuchadas previamente, sin que sean distorsionadas por la fantasía. Puede manifestarse en tres niveles: primero, el que considera apenas la melodía; segundo, el que considera predominantemente la armonía; y tercero, el que considera la melodía armónicamente. Los dos primeros son vistos como viciosos, porque no tienen en cuenta la música en su totalidad y sólo pueden generar obras defectuosas. En cambio, el último representa el nivel ideal de desarrollo de dicha habilidad, por cuanto permite que el compositor piense la melodía imaginando simultáneamente las principales características del acompañamiento armónico. Koch ilustra su pensamiento por medio de la siguiente metáfora, que luego es explicada (1969II: 81-82):

> Un Rafael o un Rubens, al idealizar el color y la posición de la cabeza de un cuerpo, ve simultáneamente los colores y los pliegues de la vestimenta con la cual debe vestir las partes restantes del cuerpo. Esta metáfora muestra el tipo de invención del cual se sirvieron los más grandes maestros del arte. Así, cuando empieza a inventar una obra, el compositor debe ser capaz de imaginar el contenido de las voces que acompañan su melodía para crear un todo completo, en el cual todas las partes ayuden a promover el objetivo propuesto.

Al final de la invención, se obtiene la estructura [Anlage] de la obra, que es un todo formado por las ideas principales, acompañadas de los movimientos armónicos más importantes. Para llegar a ella, el compositor debe considerar qué cualidades del carácter y del sentimiento serán representados en la obra, y cómo será su representación: 1- si la expresión del sentimiento debe hacerse por una única voz principal; 2- si voces subsidiarias deben ayudar a la voz principal a elevar la expresión del sentimiento; o 3- si el sentimiento debe ser representado mediante la unión inseparable de varias melodías o voces principales. Cada forma de representación le exige al compositor un nivel diferente de la habilidad de pensar la melodía y la armonía. Por eso, Koch entiende que el estudiante debe ejercitarse para alcanzar todos los niveles y, así, tenerlos a disposición de sus objetivos.

Al fin de ese proceso inicial, Koch recomienda la creación del esbozo [Entwurf], que es la representación visible de la estructura. Con eso, tiene inicio la segunda etapa del proceso creativo: la realización [Ausführung]. En ella, la estructura será desmembrada y sus partes, adaptadas, variadas y reelaboradas para formar las partes principales de la obra, también llamadas períodos. Asimismo, la cantidad, función, tamaño e disposición de los períodos serán determinados de modo que se especifique el lugar en donde ocurrirán la modulación y las repeticiones. Todo eso confiere a la obra su extensión y forma finales, que siguen, normalmente, las prescripciones de los géneros musicales de representación, por ejemplo, la sonata, la sinfonía, el concierto, la cantata, entre otros.

La última etapa del proceso creativo musical, la elaboración, consiste en la finalización de la obra en todos sus detalles. En ese momento, las partes que en la fase anterior se encontraban incompletas, pues contenían apenas lo esencial (como la voz o voces principales y las voces subsidiarias que formaban parte de la estructura), recibirán acabamiento mediante la inserción del acompañamiento, las voces complementares, las transiciones y la ornamentación.

Esa tarea depende, fundamentalmente, del conocimiento del contrapunto y las convenciones del decoro, esto es, la dignidad de la materia de que trata la música y las diferentes circunstancias de recepción de la obra. Observándose las prescripciones del género musical, por ejemplo, una sinfonía deberá ser elaborada diferentemente de un aria; y ambas, diferentemente de un coro. De la misma manera, una música destinada a ser ejecutada en una cámara, como un concierto, admitirá una elaboración mucho más minuciosa que una obra cuya ejecución se pretende en un salón o al aire libre.

A ese respecto, Koch sostiene que es el tipo de materia lo que determina el estilo de la obra, o sea, las características que establecen la adecuación de la música al ambiente, al público, a la ocasión y al tiempo. En el artículo dedicado al estilo, de su diccionario intitulado *Musikalisches Lexikon*, Koch distingue tres estilos, a saber (2001II: 1450-56):

a. Al estilo de iglesia le competen los sentimientos honrosos, elevados y especialmente, los religiosos. Los caracteres más adecuados son el solemne, el devoto y el honroso. Aquí, deben ser evitados todos los ornamentos exuberantes del canto y del acompañamiento instrumental, además de cualquier artificio que sirva apenas para exhibir virtuosismo, puesto que debilitan la expresión de la obra.
b. Al estilo de cámara le compete la expresión de sentimientos alegres, afectuosos, tristes y elevados, o la representación de cuadros sonoros [Tongemälde] que jueguen con la imaginación del oyente, generalmente un conocedor y/o amante del arte. Como las obras de este estilo son apreciadas más de cerca, ellas exigen una realización más minuciosa y, consecuentemente, más habilidad técnica del compositor.
c. Al estilo del teatro le competen los sentimientos morales. Como las obras en este estilo son dirigidas a un público grande y variado, la representación debe ser más simple y menos artificiosa que la del estilo de cámara.

Por otro lado, es de acuerdo con a la dignidad de la materia tratada que se define la clase de tratamiento que ella recibirá. En el mismo artículo citado, el autor caracteriza tres tipos de tratamiento:

a. Austero: se caracteriza por el empleo de una armonía bien desarrollada, el tratamiento contrapuntístico de las distintas voces (de modo que todas ellas tomen parte en la expresión del sentimiento y asuman un carácter de voz principal) y la predominancia de un carácter serio. Los principales géneros de este estilo son el canon, la fuga, los coros fugales [fugirten Chöre], los corales fugales [fugirten Choralen], entre otros.
b. Galante: también llamado estilo libre. Se caracteriza por el empleo de armonías simples, la distinción entre voz principal y voces acompañantes (de modo que estas no tomen parte directa en la expresión del sentimiento) y un tratamiento va-

riado de la melodía por medio de la adición de incisos [Einschnitte], frases [Absätze], y variaciones rítmicas, y del encadenamiento de partes melódicas que no tengan relación directa entre sí. Este estilo es aplicado en todos los tipos de movimientos de grandes obras cantadas, como las arias, los coros y sus similares, en todos los tipos de Ballet y música de danza, en piezas didácticas [Einleitungstücke], en los movimientos de conciertos y sonatas que no son fugales, entre otros.

c. Intermedio: resulta de la mezcla de los tipos descriptos arriba.

En sus textos, Koch actualiza los ideales retóricos del decoro. Así se observa en el artículo intitulado "Sobre el gusto de moda en la música" [Über der Modegeschmack in der Tonkunst], publicado en un diario de edición propia, en que él comenta (1795: 98-99):

> Se sabe que (los ornamentos) se difunden en todos los géneros musicales y en la expresión de cualquier sentimiento, y que los mejores compositores se sirvieron de esos ornamentos y los evidenciaron en sus obras, ora más, ora menos, […] de acuerdo con la medida de la dignidad del sentimiento representado.

Con relación al estilo alto, aquel propio para elaborar materias elevadas, Koch aclara:

> Cuando este estilo es utilizado en una obra como estilo dominante, es necesario que su gravedad y dignidad características tengan su correspondencia en la dignidad del objeto o sentimiento (la materia tratada), pues, de lo contrario, su empleo resultará vicioso; siempre que atribuimos un traje digno a un objeto que no corresponde a esa dignidad, la propia dignidad o el objeto que así es tratado caen en el ridículo.

En definitiva, la elaboración musical propuesta por Koch se asemeja a la elocución retórica. De hecho, también deriva del arte de la persuasión la prescripción de que prevalezca, en esta etapa, el juicio, como causa eficiente de las virtudes elocutivas: pureza, clareza, ornamento y decoro.

Efectivamente, en su *Musikalisches Lexikon*, Koch dedica un artículo a la retórica musical, en el cual declara que ella padece de falta de sistematización, y que sus reglas y principios podrían ser "dispersamente encontrados en textos sobre música y especialmente en textos dedicados a las bellas artes" (2001II: 1252). Entonces, sugiere el estudio de tales textos asociado a la intuición artística, además del estudio de la gramática musical que, para él, había incorporado ciertos principios y reglas de la retórica. A propósito de eso, en el artículo dedicado a la gramática, expone:

> El tercer segmento de la gramática contiene las reglas de ligación melódica. Porque esa parte de la gramática todavía no alcanzó su total desarrollo, y porque, además, la segunda parte principal de la composición, aquella que algunos llaman retórica, en la cual se muestra cómo las reglas gramaticales deben ser aplicadas en la expresión de los sentimientos, todavía no fue científicamente elaborada de modo suficiente, entonces se acogen, en la doctrina de la melodía, algunos de los objetos que pertenecen propiamente a la retórica de la composición.

De ese modo, Koch divide su teoría compositiva en dos grandes áreas: la gramática, que normaliza la corrección de la expresión, y la retórica, que orienta la adecuación de la expresión al objetivo perseguido. Aunque ésta, como él mismo nota, no estuviese tan desarrollada, el músico alemán logra sistematizarla satisfactoriamente en sus textos. Es así que su teoría compositiva reglamenta la música y su práctica en el sistema de las Bellas Artes de un modo representativo del pensamiento del siglo XVIII.

Sin embargo, aún en la actualidad, el tratamiento tradicional del repertorio de ese período tiende a desconsiderar los elementos retóricos del proceso compositivo, al basarse fundamentalmente en los principios de la Estética tal como se desarrolló durante el siglo XIX; lo que conduce, frecuentemente, a interpretaciones anacrónicas.

En contrapartida, el estudio sistemático de esos fundamentos puede proporcionar subsidios para un enfoque contemporáneo del repertorio del siglo XVIII que permita acceder al sentido de la música en el tiempo y, de ese modo, comprender la singularidad del código simbólico del período estudiado. Para tanto, como se ha intentado mostrar con esta breve ponencia, se hace fundamental recuperar las fuentes primarias de información, y poner en evidencia las relaciones de continuidad y ruptura en el proceso histórico de formación del pensamiento sobre la música.

BIBLIOGRAFÍA

BARROS, C. A. (2006). "A orientação retórica no processo de composição do Classicismo observada a partir do tratado Versuch einer Anleitung zur Komposition (1782-1793) de H.C. Koch". Dissertação de mestrado. Instituto de Artes, Universidade Estadual de Campinas.

FETIS, F. J. (1863). *Biographie Universelle des Musiciens et Bibliographie Generale de la Musique*. Paris: Firmin Didot.

FORKEL, J. N. (1788). *Allgemeine Geschichte der Musik. Leipzig: Schwickertchen Verlage*. <http://imgbase-scd-ulp.u-strasbg.fr/displayimage.php?album=813&pos=1> consulta 26-04-2009.

KOCH, H. C. (2001). *Musikalisches Lexikon*. Kassel: Bärenreiter Verlag.

KOCH, H. C. (1795). "Über den Modegeschmack in der Tonkunst", *Journal der Tonkunst 1*, nº 1: 63-121. Erfurt: Keyser.

KOCH, H. C. (1969). *Versuch einer Anleitung zur Composition*. Hildesheim: Verlag.

KOCH, H. C. y J. G. SULZER (1995). *Aesthetics and the Art of Musical Composition in the German Enlightenment: selected writings of Johann Georg Sulzer and Heinrich Christoph Koch*. Cambridge: Cambridge University.

SULZER, J. G. (2002). *Allgemeine Theorie der Schönen-Künste*. Berlin: Digitale Bibliothek.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y filosofía

EL SURGIMIENTO DE LA RETÓRICA Y SU VINCULACIÓN ENTRE LA EDUCACIÓN, EL DERECHO Y LA POLÍTICA

Una lectura filosófica

Gastón BERALDI
Universidad de Buenos Aires | Argentina
gberaldi@derecho.uba.ar

Gladys CRESPI
Universidad de Buenos Aires | Argentina
gladyscrespi@yahoo.com.ar

Analía MOLER
Universidad de Buenos Aires | Argentina
analismoler@live.com.ar

INTRODUCCIÓN

Es sabido que la sociedad que produjo una primera reflexión sistematizada sobre la argumentación en sentido amplio fue la Grecia del siglo V a. C. Y será por su parte este siglo el punto de partida histórico necesario del gran movimiento educador y en el cual tiene su origen la idea occidental de cultura que, como lo vieron los griegos, es íntegramente político-pedagógica (Jaeger, 1942: 265).

De esta manera, si queremos dar cuenta del surgimiento y esplendor de la retórica en su vinculación con la educación, la política y el derecho, debemos remontarnos a Atenas, entre la segunda mitad y fines del siglo V a. C. con el nacimiento del primer humanismo y la finalización de la Guerra del Peloponeso, cuando se sucede la caída del régimen de los Treinta Tiranos donde los ciudadanos se vieron en la necesidad de participar en la vida pública y por tanto, de adquirir los instrumentos necesarios para una actuación pública eficaz.

En primer lugar, es en esta perspectiva histórica de la filosofía que queremos detenernos para dar cuenta del surgimiento de la retórica en el contexto histórico político y su estrecha relación con la educación, la política y el derecho. Nuestro objetivo es mostrar la dependencia de estas disciplinas, y para ello, a modo ejemplar, abordaremos la cuestión desde la retórica protagórica e isocrática. Pero la retórica no sólo estuvo vinculada a la elocuencia política y jurídica, sino también a la poesía, y en este último sentido, nuevamente podemos vincularla con la educación. Para dar cuenta de ello, en segundo lugar, haremos una breve descripción de la función de la tragedia griega en Eurípides para luego tomar uno de los tropos del corpus retórico, la metáfora, desde Aristóteles, con el objetivo de analizar su función cognoscitiva.

RETÓRICA, EDUCACIÓN, DERECHO Y POLÍTICA

Jaeger sostiene que es posible hablar de una dependencia entre educación y *polis*, y la misma estaba dada por la nueva *areté*, el saber. Como sabemos, la finalidad del movimiento de los sofistas era la educación, pero en especial la educación de los líderes políticos. Si bien se sostenía que las cualidades capitales del estadista eran innatas, las habilidades para pronunciar discursos podían ser desarrolladas. La retórica era una de las enseñanzas impartidas por los sofistas y la educación política de los líderes debía fundarse en la obediencia a la ley, al estado. La vinculación con la tradición educativa de los poetas está motivada por la enseñanza de la *ἀρετή,* ya que la virtud ciudadana era el fundamento del estado. El estado basaba su fuerza en la educación, y la concepción de la educación del derecho y la legislación presuponían la aceptación del influjo del estado sobre la educación (Jaeger, 1942: 265-289).

Entre los escritos retóricos de los sofistas que no se han perdido[1] se encuentra el método de considerar las cosas por ambos lados, para atacarlas o sostenerlas, y estos constituían una herramienta útil para los debates judiciales. Es así que la retórica constituyó la forma predominante de la educación en los últimos tiempos de la Antigüedad (Jaeger, 1942: 287-9).

La educación sofista no surgió únicamente de una necesidad política y práctica, sino que tomó al estado como término consciente y medida ideal de toda educación. La exigencia de la consagración de la vida individual a los fines del estado presupone que estos fines se hallan en concordancia con el bienestar del todo y de cada una de sus partes. Este bien debe ser mensurable mediante normas objetivas, la *diké*. Será entonces en la justicia en donde se funde la *eunomía* y, por tanto, la *eudaimonía* de la *polis*. Tal es así que para Protágoras, la educación para el estado significa educación para la justicia (Jaeger, 1942: 294-6).

La retórica para la educación política: Protágoras, Isócrates y Eurípides

José Barrio Gutiérrez sostiene que el problema capital en Protágoras es el tema de la virtud, y que uno de los problemas fundamentales es la enseñanza/aprendizaje de ésta. Protágoras sostiene que si la virtud no fuera aprendible, no tendría sentido ser maestro de virtud tal cual él se pronunciaba. Así, la virtud puede ser aprendida y por lo tanto debe ser enseñada, con lo cual, toda tarea educativa se cifra en la enseñanza de la *ἀρετή* (Barrio Gutiérrez, 1984: 31). Ahora, la virtud no sólo debe ser aprendida, sino practicada por todos los componentes de la sociedad. En el *Protágoras* de Platón, Protágoras inicia su intervención con el famoso mito de Prometeo. En este se juega todo su ejercicio retórico y metafórico: como Epimeteo no tuvo en cuenta al hombre en el reparto de facultades, y como Prometeo, no les otorgó la capacidad para convivir sin dañarse mutuamente, Zeus ordenó a Hermes que le entregase a todos y cada uno de los hombres la virtud.

A partir de este mito surge una concepción social de la educación donde el Estado tiene una decidida responsabilidad, todos están obligados a cultivar la virtud política (López, 2010: 3). Aquí entonces aparece el Estado como el origen de todo el esfuerzo

[1] Los de Anaxímenes y los *Dobles discursos,* de un sofista dórico desconocido.

educativo. Para Protágoras la educación debe crear las bases que hagan posible el despliegue de la convivencia social. La política no es una opción para el hombre, sino que es la actividad social fundamental. La convivencia se construye y se administra inteligentemente mediante la política y ésta tiene su fundamento en la educación (López, 2010: 3).

La importancia que la actividad educativa tuvo en Protágoras se pone de manifiesto a través del pasaje 317B del diálogo platónico (*Protágoras*) donde se da cuenta que la educación tal como él la enseña posibilita el progreso hacia la perfección, y constituye un proceso de sociabilización dada la individualidad natural del hombre. Y como ella es una condición de la existencia de la sociedad, para Protágoras, la enseñanza de la virtud política será la misión más urgente y noble a la que pueda consagrarse el hombre (Barrio Gutiérrez, 1984: 32-35).

A mediados del siglo V a. C. tiene lugar el choque entre Grecia y Macedonia, y es a partir de ese momento que Isócrates desarrolla ideas de unificación de toda Grecia con Atenas como guía, en contra del enemigo común Persia. Considera que Filipo de Macedonia puede ser el conductor de esta guerra en el plano militar aunque esta situación implique la renuncia de su propia ciudad como protagonista. Critica el sistema democrático existente, pues produce la ilegalidad y su propia disolución. No puede garantizar la seguridad para los ciudadanos pudientes porque los demagogos fundan su poder en tratar de igualarlos con los indigentes. Tradicionalmente se lo considera políticamente como moderado, o terameniano[2] o mónarquico. Estudios recientes difieren de estas interpretaciones y afirman que su crítica a la democracia es especialmente a la populista practicada en ese momento en Atenas. Desea una mejora de la democracia y en su participación contempla a los ciudadanos más calificados, es decir, una elite formada por los mejores en condiciones naturales, formación y predisposición para el bien común. La crítica se centra en la demagogia, no en la democracia, pues la independencia de criterio y la libertad de pensamiento deben preservarse y esto no es posible si los ciudadanos carecen de educación y se dejan seducir por las palabras de los demagogos. Le preocupa la crisis de valores y la desunión de sus compatriotas y percibe que la unión del pueblo en contra de un enemigo común permitiría su unidad. Se mantiene al margen de los partidos pro y antimacedónicos, pues no incluye en su actividad una práctica directa de conducción, pero su influencia en la política la ejerce por medio de los discursos y la enseñanza. El objetivo es el bien de la Hélade y la retórica es un instrumento que utiliza con este fin en la formación de los políticos y en especial del gobernante. Para lograr su objetivo funda una escuela dedicada a la educación. Admira el género del discurso, afirmando que es un don de los dioses capaz de civilizar a los hombres. Con relación al discurso y sus formas retóricas afirma:

> Elegir los procedimientos que convienen a cada asunto, combinarlos entre sí y ordenarlos convenientemente, y además no errar la oportunidad, sino esmaltar con habilidad los pensamientos que van bien a todo discurso y dar a las palabras una disposición rítmica y musical, eso requiere mucho cuidado y es tarea de un espíritu valiente y capaz de tener opinión propia: es necesario […] que haya aprendido las figuras retóricas y se haya ejercitado en sus usos, y que el

[2] Favorable al proyecto de Terámenes de reducción del número de ciudadanos.

> maestro explique de la manera más precisa posible y no omita nada del lo que debe enseñar. (Isócrates, 1994: 93)

Considera que la verdad es inaccesible al hombre y desde esta perspectiva se ubica en la doxa. No fundamenta esta concepción, sólo afirma que la verdad no es propia de la naturaleza humana. La doxa proporciona una opinión justa, suficiente para el hombre en una situación concreta como fundamento de su praxis. Afirma que lo que distingue al hombre del animal es la palabra, por lo cual la educación retórica adquiere importancia. El conocimiento organizado y sistemático es extraño a sus convicciones. Le interesa la praxis y el objetivo fundamental del conocimiento es mejorar las condiciones de vida en el contexto de la polis democrática griega. Considera a la retórica un método de educación racional que permite la formación de hombres buenos y justos. Afirma que se requiere una natural predisposición y ejercitarse en la práctica de la virtud. Todo el proceso detallado de educación incluye la enseñanza de los ejemplos históricos como modelos y finaliza con el ciclo superior con el procedimiento de los recursos retóricos aplicados al discurso.

Con relación al derecho, ejerce la práctica judicial como logógrafo. En cada discurso sostiene la argumentación de la defensa de una de las partes del juicio frente a jurados heterogéneos y numerosos. A modo de ejemplo analizaremos el discurso *Trapezítica* (393 a. C.). Aquí, el conflicto se desarrolla entre Pasión y el cliente de Isócrates. En su defensa, acusa a Pasión de apropiarse indebidamente de un depósito monetario. Lo describe como un banquero, esclavo de otros banqueros, que accede a la ciudadanía por la confianza obtenida; engaña, falsifica, roba contratos, y soborna para lograr su objetivo. Comienza argumentando los riesgos y dificultades de demandar a un banquero porque "los tratos con la gente de banca se celebran sin testigos y tienen por fuerza que arriesgarse los perjudicados ante tales gentes que tienen muchos amigos, manejan mucho dinero, y parecen de confianza por razón de su oficio" (Isócrates, 1994: 112). Explica que su cliente le confía una suma importante de dinero porque debe ausentarse, posteriormente al querer retirar el mismo, Pasión pretexta que está sin fondos por el momento y no puede devolverlo. En el juicio desconoce esta situación y niega la existencia del depósito. Isócrátes invierte la carga de la prueba y pregunta por la negativa de "entregar al esclavo que sabía lo del depósito para que fuese interrogado con tormento. ¿Qué prueba sería más firme que ésta en los contratos con los banqueros? Pues no usamos con ellos testigos" (Isócrates, 1994: 116).

Se desconoce el resultado del juicio: si el demandado llega a un acuerdo o es acusado. La defensa implica los abusos cometidos por los poderosos y legitimados por el estado en la interrelación del dinero y la política evidenciando la corrupción del sistema.

Este discurso manifiesta su estilo en formación desarrollado posteriormente en la escuela de retórica. La estructura de exordio, narración y demostración, enlazados de forma indirecta y los demás elementos retóricos utilizados son el medio para lograr su objetivo. Que en este discurso es la defensa de un particular, y en la visión de conjunto de su obra es la retórica en función de la política.

Finalmente, si se trata de reafirmar la dependencia mutua entre tales disciplinas, no podemos prescindir de la figura de Eurípides, quien si bien poeta, se halla fuertemente impregnado del arte retórico de los sofistas, tanto que es común encontrar en los diálo-

gos de sus obras el lenguaje y la argumentación propiamente retórica. Eurípides rompe con los esquemas trágicos convencionales para su época. Considerado poeta y filósofo a la vez, el mito aún lo inspira pero sin embargo no permanece encerrado del todo en él. Con el crecimiento de la libertad se hace más perceptible el carácter problemático de la naturaleza humana al que aborda no a través del mito sino de la reflexión y la razón. "Eurípides es el primer psicólogo… el inquisidor del inquieto mundo de los sentimientos y las pasiones humanas" (Jaeger, 1942: 320). En su obra, *Helena,* el personaje es presentado haciendo caso omiso a la narración mítica de Homero, aquí no tenemos a una Helena arrogante y hermosa, sino a una humilde suplicante amenazada por los bárbaros en una isla rodeada por las corrientes del Nilo. De acuerdo con la interpretación de Nápoli, esa isla se convierte en una barca cuya única posible ancla –la llegada del esposo para liberarla de sus males– ha muerto, navega, por tanto, perdida en medio de las inclemencias del océano de la existencia (Nápoli, 2007).

Esta metáfora náutica, entre otras, está al servicio del espíritu naturalista e innovador de Eurípides que se desarrolla en el cruce del mito, la retórica y la filosofía. Y siendo el teatro una actividad de educación cívica, estas innovaciones no pueden menos que tener una fuerte influencia en el bagaje de creencias de una audiencia que comenzaba a sentir el peso de ser dueña de su propio destino.

LA RETÓRICA ARISTOTÉLICA Y LA FUNCIÓN COGNOSCITIVA DE LA METÁFORA

Mientras el arte de la dialéctica estudia el razonamiento deductivo o inductivo con vista a alcanzar la verdad, Aristóteles considera que la retórica puede establecer un paralelismo con la dialéctica: lo que en una es el silogismo y la demostración inductiva, en la otra lo es el entimema y el ejemplo; para luego hacer de la retórica una dialéctica sobre lo que también puede ser de otra manera. En tanto el dialéctico utiliza las herramientas lógicas en un campo donde el hallazgo de verdades absolutas es supuestamente posible, el rétor adapta ese instrumental a un cúmulo de cuestiones político-sociales sobre las cuales es costumbre deliberar, por lo que de la mano de la argumentación retórica damos con lo *más* probable. Pero entonces, una vez controlada por la dialéctica, sometida al criterio aunque no de la verdad, pero sí al de la verosimilitud, nada impide ya que la retórica sea moral. Y dado que la metáfora es un componente fundamental de la retórica podemos abordarla en relación con algunas cuestiones propiamente filosóficas.

Cuando Aristóteles escribe la *Retórica*, están en discusión en la Academia dos opiniones opuestas sobre el placer: un hedonismo profesado por Eudoxio, según el cual el placer es el valor supremo, y el antihedonismo de Espeusipo, que señala que los movimientos y procesos son algo imperfecto, intentando luego demostrar que el placer es movimiento y proceso (Aristóteles, 1977: 132). Ahora, Aristóteles en aquella época juvenil, claramente concibe al placer como un movimiento indicando que sentir placer consiste en recibir una cierta sensación por medio de los sentidos (Aristóteles, 2005: 108-109). Junto con esta concepción empírica del placer señala que aprender y admirarse es cosa habitualmente placentera pues la admiración incluye el deseo de aprender y por ende lo admirable es deseable y aprender implica un retorno a lo que es conforme a la naturaleza (Aristóteles, 2005: 113). Por último, explica que como el aprender y el admirar son agradables, es necesario que igualmente lo sea lo que es semejante a ello:

por ejemplo, las imitaciones, como la pintura, la escultura y la poesía, precisamente porque todo lo que es conforme a la naturaleza es placentero (Aristóteles, 2005: 114).

Esta concepción del placer se enlaza con su concepción de la metáfora tal como la presenta Aristóteles en la *Retórica*. Si bien acepta que los nombres y verbos aplicados apropiadamente a un objeto brindan claridad, lo cual es por supuesto una virtud, (Aristóteles, 2005: 376) considera que no basta con el uso apropiado cuando está en juego lo agradable. Pues, el desvío de la expresión normal, explica, la convierte en más elegante y elevada; y es por esto que conviene dotar al lenguaje de un tono fuera de lo común, ya que se admira lo novedoso y lo admirable resulta agradable, y lo agradable persuade, claro. Más aún, el secreto mismo del discurso persuasivo está en la metáfora, pues a través de ella logra de manera clara lo novedoso sin que se note cómo se ha conseguido. Tenemos entonces que según Aristóteles, la claridad y el encanto los aporta esencialmente la metáfora (Aristóteles, 2005: 378). En cuanto a su función cognoscitiva, podemos decir que:

> aprender con facilidad es por naturaleza agradable para todos; por otra parte, las palabras poseen un significado determinado, por lo que los nombres que nos enseñan algo son los más agradables. Ignoramos las palabras inusitadas o extrañas y conocemos las precisas, así que es la metáfora la que consigue mejor lo que buscamos… Efectivamente, cuando el poeta llama a la vejez "rastrojo" origina en nosotros un aprendizaje. (Aristóteles, 2005: 404)

Y en este aprendizaje, según Aristóteles, lo que se capta está en situación de actividad (Aristóteles, 2005: 409). Así, finalmente sostiene Aristóteles que:

> Se necesita edificar las metáforas de cosas apropiadas, pero no evidentes, igual ocurre en la filosofía, donde advertir la semejanza incluso en cosas que se diferencian ampliamente es propio de una mente aguda. […] Por lo que la mayoría de las expresiones ingeniosas se obtienen por medio de la metáfora. (Aristóteles, 2005: 278)

Es decir, si bien hay una suspensión de la referencia normal cuando nos expresamos metafóricamente, no por eso quedamos desligados de lo real. De acuerdo con Ricoeur, esa suspensión se revela como la condición negativa para que se despeje un modo más fundamental de referencia, el cual debe ser explicitado por la interpretación (Ricoeur 1977: 342, citado en Mario Presas, 2009: 77).

Hemos visto que el uso de la metáfora en la *Retórica* está ligada a lo sensible. Pero el tratamiento que Aristóteles realiza de la metáfora en la *Retórica* no nos permite comprender el fructífero uso que de éstas realiza en toda su obra. Pero si nos guiamos sólo por este uso podemos afirmar junto con Vega Rodríguez que mediante la metáfora tenemos una apertura de la racionalidad a todas las formas de la realidad (Vega Rodríguez, 1999: 5). De acuerdo con Düring, en la *Retórica* Aristóteles pone como base de su argumentación una definición de placer que rechaza en su *Ética Nicomaquea,* ya que cuando estudia al placer como fenómeno intelectual descubre que no puede ser explicado en base a un proceso sensiblemente perceptible, sino más bien como acto, *energeia* (Düring, 1990: 239-240). Ahora, si su concepción del placer cambia, es porque a la vez su pensamiento metafísico evoluciona, lo que apoya nuestra posición sobre la estrecha

vinculación entre ambos fenómenos: el metafórico y el placer ante lo novedoso conocido.

RETÓRICA Y HERMENÉUTICA: LA NATURALEZA DEL ARTE POLÍTICO COMO EDUCACIÓN

Por último, hay que considerar como de alguna manera ya lo veníamos viendo, que la retórica en tanto género discursivo siempre implica el afecto y este puede producir sentidos diversos, lo cual no implica el abandono del ámbito de lo racional (Gadamer, 1998: 263). El reconocimiento de la importancia de la modulación afectiva del discurso ha constituido la raíz de la interpretación psicológica propuesta por Schleiermarcher a través de toda la teoría de la empatía. En este sentido la retórica se vincula estrechamente con la hermenéutica. Y como la hermenéutica es comunicación, el lenguaje ocupa un lugar privilegiado, y será la palabra, en tanto producción de sentidos, la condición de que el hombre sea un animal social. De este modo, como afirma Gadamer, el aspecto retórico y hermenéutico de la lingüisticidad humana se compenetran perfectamente. No habría oradores ni retórica si no existieran el acuerdo y el consenso como soporte de las relaciones humanas (Gadamer, 1998: 230).

La posibilidad de la sociabilidad queda plasmada en buena medida con el mito de Prometeo. Por un lado, el arte político que es dado por Zeus a los hombres a través de Hermes tiene una naturaleza divina, y de ahí que se contraponga a la concepción platónica, con lo cual, el sofista lo piensa como algo inherente a toda la comunidad política y no como una especialidad al igual que la medicina u otras artes (Rossi, 2009: 2). Asimismo, con respecto a la relación de la hermenéutica con Aristóteles, hay que tener en cuenta que para él ésta sigue siendo una teoría de la expresión, de la comunicación y de la comprensión, pero sin embargo, ya no nos pone en contacto con los dioses como se veía en el mito de Prometeo. Rossi sostiene que a pesar del proceso de secularización llevado a cabo por Aristóteles, hay en él un punto de inflexión donde lo divino se hace humano y viceversa, y ese punto es la acción política, ya que el hombre posee el *logos* como condición de posibilidad de comprender, persuadir y ser persuadido (Rossi, 2009: 5).

Ahora, como con Aristóteles, la retórica es un tipo de conocimiento al alcance de la mayoría y susceptible de deliberación y persuasión. Rossi puede afirmar que "no se entiende la retórica sin la deliberación y ambas dimensiones, sin la referencia a la política y la ética, cuyo objeto en común refiere a la acciones humanas. [Y] […] de esta forma, la retórica se asimila a la hermenéutica […]" (Rossi, 2009: 6).

Nos dice Gadamer que Melanchthon[3] consideraba que la verdadera utilidad de la retórica consistía en que los jóvenes pudieran acceder al *ars bene legendi*, facultad de comprender y enjuiciar discursos, disputas y sobre todo, libros y textos. "De ese modo la misión de la retórica se desplazó a la hermenéutica sin existir una conciencia expresa

[3] Phillip Melanchthon (1497-1560). Como científico y erudito universitario que también se ocupaba de filosofía, historia, medicina e incluso física, prefirió permanecer durante toda su vida en la facultad más "baja", la de filosofía. Debido a esto se convirtió en el autor más leído por los estudiantes de su tiempo. Algunas de sus obras fueron textos de estudios en las escuelas y universidades hasta 1800. Reformista, pero conciliador con el catolicismo, fue quien reemplazó a Lutero como líder de esta causa en Wittemberg, y quien lo motivó a traducir la Biblia a un alemán comprensible para todos.

de este cambio" (Gadamer, 1998: 272). Y en este sentido vemos la relación entre la hermenéutica y la educación, relación que deja bien plasmada Planella sosteniendo que la pedagogía hermenéutica como *Bildung* entiende la educación como un proceso íntimo de formación del hombre desde una perspectiva holística; propone un modelo pedagógico abierto, a la misma vivencia y comprensión de los sujetos, reubicado a éstos en el centro de la pedagogía y partiendo de la propia experiencia, del reconocimiento del sujeto como actor, que como sujeto histórico busca el diálogo (Planella, 2005: 7).Y como la educación, en sentido amplio, tiene como uno de sus objetivos el logro de una adecuada experiencia del sí mismo, no hay una adecuada vuelta reflexiva sobre los propios actos si esa ella no está mediada por lo que nos enseñan las obras literarias, lo cual ya vimos a través de Eurípides. Por eso, según el mismo Ricoeur, la reflexión no es nunca directa, sino que debe apelar a esta mediación a través de las obras de la cultura (Ricoeur, 2001: 109). Obras que, tanto Bajtin como Nussbaum (1995) sostienen, implican un "acto ético".

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES (1966). *El arte de la Retórica*. Buenos Aires: Eudeba.

ARISTÓTELES (1977). *Ética Nicomaquea.* México: Porrúa.

ARISTÓTELES (2005). *Retórica*. Buenos Aires: Libertador.

BARRIO GUTIÉRREZ, J. (1984). "Introducción", en *Protágoras y Gorgias: fragmentos y testimonios*, pp. 9-39. Buenos Aires: Orbis.

DÜRING, I.(1990) *Aristóteles: exposición e interpretación*. México: UNAM.

GADAMER, H. G. (1998) *Verdad y método* I y II. Salamanca: Sígueme.

ISÓCRATES (1994). *Discursos*. Madrid: Gredos.

JAEGER, W. (1942). *Paideia: los ideales de la cultura griega.* México: FCE.

LÓPEZ, R. (2009). "Los sofistas y el consensualismo" <http://www.sappiens.com/sappiens/comuniddes/filomini.nsf/cbba4fe2a446d29e41256a63005a2051/584af6f13b8b0fb841256ab0005fe2ac?OpenDocument> consulta 01-03-2010.

NÁPOLI, J. T. (2007). "Espacio escénico, geográfico y metafórico en *Helena* de Eurípides", en *Síntesis,* vol. 14, La Plata, ene-dic. 2007, Universidad Nacional de La Plata CELC-AFG.

NUSSBAUM, M. (1995). *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y en la filosofía griega.* Madrid.

PLANELLA, J. (2005). "Pedagogía y hermenéutica del cuerpo simbólico", *Revista de Educación*, nº 335.

PRESAS, M. (2009). *Del ser a la palabra. Ensayos sobre estética,* fenomenología *y hermenéutica*. Buenos Aires: Biblos.

PUJANTE, D. (2003). *Manual de retórica*. Madrid: Castaglia Universidad.

RICOEUR, P. (2001). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Buenos Aires: FCE.

ROSSI, M. Á. (2009). "La hermenéutica en la polis ateniense" <http://www. proyectohermeneutica.org/I%20jornadas%20int%20de%20hermenutica/actas/paneles/paneles.html> consulta 12-11-2009.

VEGA RODRÍGUEZ, M. (1999). "Metáforas de interacción en Aristóteles", *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*. Universidad Complutense de Madrid <www.ucm.es /info/especulo/numero11/met_ari.html>

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y filosofía

GÓRGIAS E A LINGUAGEM NÃO REPRESENTATIVA

Uma confrontação com o poema de Parmênides

Izabela BOCAYUVA
Universidade do Estado do Rio de Janeiro | Brasil
izabelabocayuva@gmail.com

O cenário político do século V a.C. em Atenas foi absolutamente compatível com aquela personagem que chamaremos aqui, em geral, de sofista. Que cenário era esse? A palavra que decidia sobre tudo o que dizia respeito aos destinos da cidade estava, de certa forma, com quem, sabendo falar bem, tomasse a posição central na assembléia para discursar; estava, portanto, com quem soubesse convencer. E quem eram os sofistas? Homens hábeis em ensinar a arte de persuadir, pois ao mesmo tempo em que eram atentos aos acontecimentos políticos de sua época, eram também extremamente sagazes no uso da palavra.

Na verdade, não estamos exatamente num bom caminho se falamos, em geral, de "o sofista". Cada um dos que foram assim denominados atuou de um modo bem distinto. Cuidaremos de comentar aqui apenas a atuação do sofista Górgias, sobretudo enquanto ele enfrentou com enorme vigor a igualmente vigorosa discursividade filosófica em seu nascimento, através do pensador Parmênides.

Górgias foi o pré-socrático do qual se tem até hoje o maior legado: Duas versões inteiras do *Tratado do Não-Ser* ou *Acerca da Natureza*, o *Elogio a Helena* e a *Defesa de Palamedes*.

O *Tratado do Não Ser* ou *Acerca da Natureza* se coloca frente a frente em relação ao *Poema* de Parmênides intitulado também *Acerca da Natureza* o qual tem como tarefa discursar sobre a unidade do Ser, inteiramente contra a possibilidade do Não-ser. Muito se discute sobre esse afrontamento. O posicionamento dos comentaristas vai do ponto de considerá-lo uma posição ontológica mais radical ou verdadeira, até considerá-lo uma mera brincadeira. Ambos os extremos levam muito a sério o fato de Górgias, defendendo o oposto do texto de Parmênides, ter dado, provocativamente, ao seu próprio discurso o mesmo nome do *Poema* de Parmênides.[1] Preferimos considerar que se trata de uma muito séria demonstração tanto de limite quanto de poder da linguagem, mas não sem muito bom humor. Vale para o *Tratado do Não Ser* a última colocação de Górgias no *Elogio a Helena*: "quis escrever um discurso que fosse um encômio de Helena e uma diversão (*paignion*) para mim". Se podemos dizer que há uma graça do *Tratado* ela está perfeitamente coadunada com o fato de o pronunciado no *Poema* de Parmênides ter

[1] Não só Parmênides intitulou o seu escrito *Acerca da Natureza*, mas a grande maioria dos pré-socráticos fez o mesmo.

sido levado inteiramente a sério por Górgias ainda que não enquanto ontologia, mas a nível da estrutura discursiva, como veremos.

Bárbara Cassin (2005) já nos alertou para isso. Vamos tratar aqui justamente daquilo que ela chama "repetição catastrófica" ou "perversa fidelidade" do *Tratado* de Górgias em relação ao *Poema* de Parmênides. Procuraremos perceber também as conseqüências dessa repetição catastrófica.

Podemos dizer que Parmênides instaura, na história do ocidente, a onto-logia, o que cabe ser entendido como discurso sobre O ente. Ele foi o primeiro a tratar substantivamente o Ser (*to eon*) e criar um mundo/discurso em torno dele, em torno dO Ser entendido como unidade absoluta e fechada em si mesma, unidade totalmente excludente do que não seja ela mesma, isto é, totalmente excludente do Não-ser. Uma tal atitude discursiva tem a característica *sui generis* de não estar nem de longe se referindo à lida dos entes e muito menos dos homens em geral, mas estar sim inaugurando o que poderíamos chamar "locanda" única e exclusiva do pensar, o que diz respeito apenas e exclusivamente ao pensador: aquele que na introdução do *Poema* aparece se deslocando da senda dos mortais e se conduzindo para o âmbito da Verdade, sendo aí reverentemente recebido. Uma deusa toma sua mão direita entre as dela e o saúda.

Aliás, a estreita relação entre Ser e pensar é marcada fortemente no Poema como está claro se observamos o que nos foi legado como fragmento 3 que diz: "ser e pensar é o mesmo". E no mesmo nível de colocação, diz também o primeiro verso do fragmento 6: "Precisa que o dizer o pensar e o que é seja". Ora, toda essa criação discursiva de Parmênides, ou onto-logia, vigorou com toda solenidade em meio à sapiência do mundo antigo. Entretanto, toda essa solenidade em torno da Verdade de um discurso fechado em si mesmo e que pairava por sobre, ou ainda, que pairava para muito além dos entes, foi peculiarmente percebida por Górgias, tão sagaz ele era em relação à linguagem. Na verdade, o captado por Górgias, muito mais do que o não comprometimento com os entes, também próprio ao discurso parmenideo, seria a pura forma de um discurso que subsiste por si para além do que quer que seja e que vale como verdade no campo bem específico da filosofia, o âmbito que reivindica para si a fala autêntica e verdadeira.

Górgias vai contrapor à afirmação ontológica de Parmênides: "O Ser é", uma afirmação contundente e que traz consigo uma perplexidade: "Nada é". Com não menor perplexidade, vai contrapor ao suposto relacionamento ontológico necessário entre Ser e pensar a impossibilidade de pensar o ser já que afirma e argumenta que "se algo é, não pode ser percebido/pensado" e por fim contrapõe à aceitação da ontologia inaugurada por Parmênides e que lhe confere solenidade e possibilidade de instaurar uma tradição, a constatação da impossibilidade de qualquer coisa poder ser transmitida pelo pensamento ainda que este eventualmente possa existir e ser pensado. Em suma, Górgias, através do *Tratado*, anula por inteiro as suposições do *Poema* de Parmênides.

O mais impressionante é que, se observarmos bem os argumentos desenvolvidos por Górgias para operar uma tal e tamanha anulação vemos que ela não emerge de qualquer espécie de rebeldia. Muito pelo contrário, Górgias chega ao *Tratado* através da mais "profunda" fidelidade ao discurso desenvolvido no *Poema*.

Se radicalizamos o que é afirmado por Parmênides no segundo fragmento do *Poema*, a saber, "o Ser é e o Não-ser não é", temos que o Não-ser para ser exatamente o que ele

"é": não-ser, ele tem que ser, pois, afinal ele *é* não-ser! Ora, a consistência ontológica do "é" nos dois casos tanto no do Ser que é quanto no do Não-ser, que não é, é absolutamente a mesma. Mas se acontece de o Não-ser ser, então, sendo ele o contrário do Ser, o Ser é levado a não ser. Assim, numa radicalização do discurso do próprio Parmênides, nada é.

É claro que Górgias com essa afirmação contundente não está fazendo uma ontologia mais verdadeira, mais próxima da realidade dos entes em geral. Seu interesse também não é meramente brincar. Fazendo afundar a ontologia parmenidea ele chama atenção para o poder do discurso que não é só seu, mas igualmente da filosofia. Isto quer dizer que a filosofia não é menos sofística do que a sua própria construção discursiva.

Isso fica ainda mais claro no desenvolvimento do *Tratado do Não-ser*. O segundo argumento começa por afirmar que "se algo é, não pode ser apreendido". Está claro que ele visa enfrentar aquela colocação de Parmênides no Poema de que ser e pensar coimplicam-se. Ora, assumindo uma tal complicação, tudo o que é deve poder ser pensado e o que não é, ao contrário, não pode ser pensado, de tal forma que tudo o que é pensado deve ser de algum modo. A partir dessa radicalização, não pode haver o falso no pensar. No entanto, só por pensar que "carroças lutam em pleno ar", isso já seria. Sabemos que carroças não lutam em pleno ar. À medida que sabemos que pensamos muitas coisas que não são, não há mais verdade do que falsidade no empenho de pensar e assim desmantela-se o discurso ontológico fechado do *Poema*. O falso (o que não é) e o verdadeiro (o que é) equivalendo, como afirmar com contundência apenas a apreensão do que é? Muito pelo contrário, radicalizando a afirmação da percepção do que é, exatamente a necessidade de admitir o discurso do que é, condiz ao oposto, à afirmação de que nada pode ser percebido. Não se trata de uma afirmação de realidade empírica, mas de uma conseqüência lógica. De uma realização própria ao nível discursivo que não faz outra coisa senão mostrar que a ontologia parmenidea com pretensão de verdade, também opera apenas no mesmo nível da sofística, o discursivo. Isso vai ficar ainda mais claro na terceira argumentação do *Tratado*.

Ela diz que: supondo que algo seja perceptível, isso seria incomunicável. Como um discípulo de Empédocles, sua argumentação começa fazendo divergir o dessemelhante do dessemelhante, bem como convergir o semelhante com o semelhante: assim como as cores são apenas destinadas à visão, os ruídos o são aos ouvidos. Mas as palavras que seriam o meio pelo qual nos dirigimos a outros, não são as cores ou os ruídos das coisas, muito embora os objetos sensíveis e exteriores atuem sobre nós tornando-se palavra que exprimem as sensações. È o objeto exterior que se torna palavra e o fundamento de um e do outro é diferente. E ainda, mesmo que alguém diga o que percebe, como garantir que um outro perceberá o mesmo. Para si mesmo alguém, se percebe algo, pode percebê-lo diferentemente em diferentes momentos. Como afirma Mourelatos: "nem uma linguagem pública, nem uma linguagem privada são possíveis" Cassin, 2005: 52). Ainda mais uma vez, aqui a questão é jogar com a discursividade e não com uma maior ou menor correspondência à realidade.

Chegamos ao ponto a que nos propúnhamos no título desta breve comunicação. Górgias, através do *Tratado do Não-ser*, provocado pela solenidade do discurso ontológico inaugurado por Parmênides, numa confrontação ao Poema afirma com todo bom humor

que o discurso não é referencial: "aquele que diz diz um dizer e não uma coisa" (Cassin, 2005: 50).

Mesmo o sempre dizer algo (*legein tinos*) como aquilo do que a linguagem não possa se deslindar, não impede perceber o discurso como não referencial. Toda a vida da discursividade ficcional se funda nisso. Quando Górgias chega a essa radical conseqüência justamente diante do discurso verdadeiro da ontologia filosófica, ele quer fazer ver que também a filosofia é um modo de ficção que se esqueceu que não pode ser verdade absoluta, exatamente porque verdade absoluta é o que não há. Se é o caso de a Deusa que toma a mão direita do poeta no Poema de Parmênides, profere palavras verdadeiras, como fica dito, o que garante que o poeta as tenha compreendido. E pior ainda, e quanto a nós? Qual é a nossa chance de entendermos verdadeiramente aquilo de que ela fala tão especialmente há 2500 anos atrás?

Tudo é interpretação, não passa de interpretação. Não há uma realidade subsistente da qual o discurso fale exatamente ou erradamente. E que bom que seja assim... A leveza de uma tal constatação, que nada tem a ver com a abolição de empenho e rigor, nos deixa mais livres para operar instaurações, isto é, para interpretar criadoramente. É o que os outros textos de Górgias legados pela tradição nos mostram acontecendo. Helena, a mais rechaçada das mulheres gregas é acolhida em sua fragilidade frente ao desejo dos deuses ou ao destino ou ao discurso poderoso. Palamedes, acusado de traição, é brilhantemente inocentado a partir de sua clara e evidentemente sincera eloqüência. O legado de Górgias não só fala a respeito do poder do discurso (no *Elogio a Helena*), mas encarna esse poder não para afirmar uma outra ontologia, uma outra verdade, mas para liberar o acontecimento do discurso que a tudo instaura a seu modo.

Um tal posicionamento frente ao discurso vem dando a pensar ao homem contemporâneo. Lembremos do pensamento fundamental de Nietzsche ao sustentar que tudo é vontade de poder e que a única forma de a realidade se dar é perspectivamente, ou seja, num campo de jogo que requer, discursivamente falando, certas palavras ou argumentos e não outros, mas não por petição de verdade, mas sim por conveniência. É preciso uma coragem muito grande para viver num contexto assim, sem petição de verdade e no qual tudo depende da viva sagacidade de uma articulação discursiva que se impõe. Trata-se de um mundo de guerreiros, mas, sobretudo, de guerreiros bem humorados.

Através do *Tratado do Não ser*, Górgias não está contra Parmênides. Ele só faz levar às últimas conseqüências o *Poema* enquanto a mais etérea construção discursiva mostrando, como diz Bárbara Cassin que também a ontologia filosófica é um efeito do dizer. Mas entre nós, os falantes, o que mais não seria efeito do dizer?

BIBLIOGRAFIA

CASSIN, B. (2005). *O efeito sofístico*. Campinas: Editora 34.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y filosofía

FUNDAMENTOS EPISTÉMICOS Y ÉTICOS DE LA RETÓRICA ESTOICA

Natacha BUSTOS
Universidad Nacional de Rosario - Conicet | Argentina
nachabus@hotmail.com

El estoicismo antiguo (contra la tradición platónica y aristotélica) interpreta la retórica como *epistéme*; sin lugar a dudas, este concepto funciona a modo de un criterio de demarcación científica, en tanto señala el límite entre la sabiduría y la ignorancia. Ahora bien, específicamente la retórica se define como la ciencia del "bien hablar"; por tanto, no sólo refiere a un mérito de orden lógico respecto de quien la ejerce sino que también indica, por sí misma, un juicio de valor. En consecuencia, se trata de una definición cuyo sentido trasciende el plano epistemológico e, ineludiblemente, se vincula con el ámbito ético. De manera que, nuestro interés consiste en realizar un análisis en torno a estos dos aspectos que (conjuntamente) fundamentan la disciplina retórica.

LA RETÓRICA COMO CIENCIA

En primer lugar, es importante señalar que existe una dificultad a la hora de analizar con precisión la teoría retórica estoica; al respecto, las definiciones que pueden hallarse en las fuentes primarias no brindan el auxilio suficiente para permitir una reconstrucción coherente y articulada de la misma. No obstante, compartimos la afirmación de Pearcy (1983: 261) quien sostiene que a partir de las diversas argumentaciones que la Estoa ha desarrollado con el propósito de refutar una serie de cuestionamientos provenientes de otras escuelas filosóficas, es posible advertir cierta uniformidad en su teoría retórica. Asimismo, agregamos a las palabras de la autora que las categorizaciones provenientes de las fuentes platónicas y aristotélicas, al constituir un lugar de confrontación con el estoicismo, también permiten destacar una serie de continuidades y de rupturas, a través de las cuales la retórica estoica adquiere su propia identidad.

El sistema filosófico estoico se divide en tres grandes ramas: la lógica, la ética y la física: "comparan la filosofía a un ser vivo, equiparando el aspecto lógico (*tò logikón*) a los huesos y nervios; el ético (*tò ethikón*) a los elementos carnosos, y el físico (*tò phusikón*) al alma" (Diógenes Laercio, *Vitae* VII 40). Si bien estas áreas se encuentran íntimamente relacionadas entre sí, cada una de ellas posee un campo de estudio específico. En este sentido, el ámbito lógico está compuesto por la retórica y la dialéctica, cuyas particularidades son las siguientes:

> la retórica es la ciencia del bien hablar (*eû légein*) en lo relativo a las enunciaciones pertenecientes a la exposición, y la dialéctica es <la ciencia> del recto exponer en lo relativo a las enunciaciones de la pregunta y la respuesta, por ello también la definen como la ciencia de lo que es verdadero (*alethôn*) y falso (*pseudôn*) y ni uno ni otro. (DL VII 42)

Por tanto, el discurso expositivo pertenece con exclusividad al ámbito retórico, en el cual son distinguidas las características que producen el "bien hablar"; mientras que la dialéctica se relaciona con la demarcación entre verdad y falsedad, respecto de los enunciados pertenecientes a la pregunta y la respuesta. Por otra parte, Zenón (a través de un gesto) le asigna a cada una de estas ciencias una característica determinada: "la retórica se parece a la palma de la mano; la dialéctica al puño, porque los retóricos hablan con mayor amplitud, los dialécticos con mayor concisión" (Cicerón, *De Finibus* II 17; SVF I 75).

Teniendo en cuenta el carácter sistemático de esta filosofía, Long (1987: 188) señala que la Estoa ubica a la lógica como parte integral de su sistema filosófico ya que el *lógos* (objeto de esta ciencia), es tanto el *lógos* universal y divino, como el particular de cada hombre. De allí que no sea posible que la lógica cuente con una simple connotación "instrumental" (como la concibe el pensamiento aristotélico). De manera que, la diferencia entre estas dos ciencias radica, fundamentalmente, en la forma de exponer un tema o asunto, pero no en el asunto mismo (es decir, cada una constituye un tipo de discurso particular). Tal como Sexto Empírico interpreta la didáctica explicación de Zenón, la apertura y el despliegue de los dedos refieren al extenso poder (*dynámeos*) de la retórica,[1] la cual es capaz de ampliar lo que la dialéctica expresa en forma sintética.

Al respecto, es importante evaluar el modo en el cual los estoicos recepcionan la problemática en torno al estatus epistémico de la retórica. Desde la perspectiva socrático-platónica, la retórica no constituye ni una ciencia, ni una técnica, ya que no permite dar razones sobre ningún asunto; es decir, carece de racionalidad (por ende, de cientificidad).[2] En este sentido, Platón argumenta que el único método capaz de explicar cómo algo es, o bien, de hallar la esencia de cada cosa en sí, es la dialéctica.[3] Por su parte, Aristóteles ubica a la retórica y a la dialéctica en el mismo plano epistemológico; sin embargo, no las define como ciencias, sino como técnicas. Es decir, afirma que ambas disciplinas se caracterizan por ser facultades (*dýnameis*) de proporcionar razones;[4] en el caso de la retórica su fin no consiste en la persuasión en sí misma, sino en la capacidad de identificar los medios que resulten adecuados para convencer en cada caso. La retórica como *téchne* permite la construcción de argumentos a partir de conocimientos no científicos, cuya "materia prima" son las opiniones comunes a todos, o las opiniones de la mayoría.[5] Por tanto, en la propuesta del Estagirita la *dóxa* cobra un protagonismo que ni el pensamiento socrático-platónico, ni el estoicismo le han asignado (ya que Platón concibe la *dóxa* como un estado intermedio entre la ignorancia y la ciencia,[6] mientras que la interpretación estoica ubica a la *dóxa* en el ámbito de la ignorancia).[7]

En contraste con las perspectivas platónica y aristotélica, la Estoa concibe a la retórica como *epistéme*, como conocimiento científico (un tipo de conocimiento que carece de margen de error); de manera que los estoicos ya no desmerecen el lugar de la retórica

[1] Cf. Sexto Empírico, *Adv. math.* II 7 (SVF I 75).
[2] Cf. *Gorgias* 465a. Aunque Platón no conciba a la retórica como *téchne*, creemos que existe un planteo un tanto conciliador respecto de esta disciplina en *Fedro* 271c-274a. Cf. también *Gorgias* 527b-e.
[3] Cf. *República* 533b-d.
[4] Cf. *Ret*. I, 2, 1356a 33-34.
[5] Cf.. *Tóp*. 100 b 22.
[6] Cf. *República* 477b- 478d.
[7] Cf. Cicerón, *Acad. Posteriora* I 41 (SVF I 60).

sino que, por el contrario, la involucran en su filosofía y le adjudican el carácter de ciencia. Al respecto, Marrou (1965: 258) sostiene que después de Aristóteles la validez de la retórica no es puesta en duda:

> el arte del *rétor*, para los filósofos, es algo así como una técnica experimental, legítima, que ocupa perfectamente un lugar dentro de la cultura, a modo de disciplina propedeútica, con el mismo derecho que la gramática o la matemática. (Marrou, 1965: 259)

Ahora bien, dado que el sistema filosófico estoico postula una fuerte cohesión entre todas las nociones que lo componen, la idea de *epistéme* deberá ligarse íntimamente con otros planos filosóficos: esto es, se relacionará con la idea de 'verdad' en el ámbito epistemológico, y con el concepto de 'virtud' en el terreno moral; ya que la ciencia es "un sistema constituido de conocimientos técnicos que por sí mismo es firme (*échousin*), tal como lo son las virtudes" (Estobeo, *Ecoglae* II 74; SVF III112). Consecuentemente, el sabio será el representante por excelencia y el único portador de la *epistéme*; en otras palabras, el sabio será *el* retórico.[8] Como contraparte, se postula la figura del ignorante, portador de la *dóxa* y el vicio. La opinión o los conocimientos "comunes a todos" no forman parte de la disciplina retórica; quien legitima la ciencia es el sabio: "el sabio nada opina (*sapientem nihil opinari*), de nada se arrepiente, en nada se equivoca, nunca cambia de idea" (Cicerón, *Pro Murena* 61; SVF I 54).

De esta manera, la posición que asume la Estoa (y que decide la identidad de su teoría) es producto de una doble estrategia: por un lado, retoma una clasificación aristotélica, en tanto le asigna a la retórica y a la dialéctica el mismo valor epistemológico, pero modifica notablemente las valoraciones epistémicas y éticas de los conceptos que componen dicha estructura; por otro lado, se distancia de la concepción socrática-platónica respecto de la jerarquía epistemológica de la retórica (en tanto es definida como ciencia), aunque conserva la íntima relación entre la *epistéme* y la virtud (esto es, rescata el intelectualismo ético). Ahora bien, ¿de qué manera estos conceptos se relacionan e interactúan entre sí y permiten generar un nuevo ordenamiento lógico, tanto como una nueva valoración ética de la retórica?

LOS FUNDAMENTOS ÉTICOS: EL REQUISITO DEL ORADOR VIRTUOSO

Coincidiendo con la propuesta aristotélica, el estoicismo afirma que la retórica se relaciona con la posibilidad de proporcionar razones, pero aquí el problema de la argumentación persuasiva es interpretado en otros términos. Tal como se ha mencionado al comienzo del presente trabajo, la retórica es definida por la Estoa como el "bien hablar", lo que en términos griegos es *eû légein*; si el retórico es el sabio, es él quien "habla bien".[9] El testimonio de Sexto Empírico indica que el término *légein* es definido por los estoicos como "la emisión de un sonido (*prophéresthai phonén*) significando el pensamiento (*noouménou*)" (*Adv. math.* VIII 80; SVF II 167). Se trata, por tanto, de un proce-

[8] Cf. DL VII 121. Cf. también Estobeo, *Ecoglae* II 67 (SVF III 654).
[9] Cf. *Crátilo* 398d-e; pasaje en el cual Sócrates afirma que quienes son capaces de *légein* (sinónimo de *eírein*) son los héroes y los sabios oradores.

so ligado a la racionalidad, en tanto la voz (que constituye una de las partes del alma)[10] sería capaz de "dar sentido" o de "significar" lo que sucede al interior del pensamiento. En cambio, de acuerdo a lo que señala Diógenes Laercio, el término *légein* se distingue del enunciar o proferir (*prophéresthai)*; ya que "se emiten sonidos, pero se hablan las cosas o los hechos (*tà prágmata*)" (DL VII 57). Si bien no es el propósito de la presente investigación el intentar agotar la problemática acerca de cuál de las dos fuentes presentadas guarda mayor fidelidad con el pensamiento estoico, sí resulta interesante señalar que el testimonio de Diógenes parece dar cuenta de una exigencia que caracteriza al estoicismo y que no es privativa del ámbito retórico: la coherencia. En este sentido, la noción *eû légein* señala un buen uso del hablar, en tanto exige fundamentalmente que lo dicho sea conforme respecto de lo pensado a partir de la realidad misma.[11] En efecto, si el sabio "habla bien", también estará "diciendo la verdad", ya que la *epistéme* constituye un tipo de conocimiento verdadero y virtuoso:

> ningún necio vive según los preceptos de la virtud; ninguno de ellos es amante de la palabra (*phylólogon*) sino, más bien, de hablar, avanzando hacia un discurso (*laliâs*) superficial pero sin haber confirmado aún con los hechos (*toîs érgois*) el discurso de la virtud. (Estobeo, *Eclogae* II 105; SVF III 682)

Al parecer, el estoicismo advierte claramente que existe la posibilidad de que el *légein* no tenga un punto de encuentro con las cosas mismas; en el caso contrario, no tendría mayor sentido la presencia del adverbio *eû* en la propia definición de la disciplina retórica. Sin embargo, que el término "bien" forme parte de dicha definición no sólo supone un orden lógico en el discurso, sino que también indica (inexorablemente) la existencia de un juicio de valor. Por tanto, la ciencia retórica, por sí misma, determina la implicancia recíproca entre los ámbitos lógico y ético. Más aún, la inclusión de aquel "bien" está indicando que este "decir verdadero" llevará consigo la capacidad del sabio de producir justificaciones sobre sus propios actos.

Según la interpretación de Brennan (1995: 327-329), la Estoa al definir la retórica como *eû légein* se ha propuesto conectarla con el concepto de *kathêkon*, una noción perteneciente al terreno moral, que puede ser traducida como "acto debido".[12] De este modo, el "hablar bien" llevará implícita la posibilidad de producir el tipo de razonamiento explicativo que caracteriza al *kathêkon*. Este tipo de explicación racional constituye un "buen razonamiento", ya que el término griego que le corresponde es *eúlogos*; definición que por sí misma también indica un juicio de valor. A su vez, el poder brindar un "buen razonamiento" (*eulogistía*) constituye una de las virtudes del sabio;[13] quien es capaz de justificar racionalmente las acciones que lleva a cabo. En otras pala-

[10] Cf. DL VII 110. Al respecto, Long (2008: 571) señala que los estoicos fueron los únicos filósofos griegos que distinguieron la voz como una parte del alma; tal distinción reafirma la capacidad de lenguaje como marca decisiva de la racionalidad.
[11] Desde ya, la mera "emisión de sonidos" (en el sentido en que lo señala Diógenes) es propia de quienes no han alcanzado aún la madurez de la razón (que, en tanto son incapaces de realizar relaciones lógicas entre los conceptos, poseen un lenguaje no racional); o bien, de aquellos que sufren algún tipo de "perturbación mental" o no poseen condiciones mentales "saludables".
[12] De acuerdo al testimonio de Diógenes Laercio, Zenón fue el primero en utilizar este término, definiendo el *kathêkon* como: "un acto (*enérgema*) apropiado a las condiciones conforme a la naturaleza" (DL VII 108).
[13] Cf. Estobeo, *Eclogae* II, 60.

bras, afirma Cicerón en *De Finibus* III 58 (SVF I 230); "deber (*officium*) es aquello que de tal manera se realiza que se puede dar de tal hecho una razón aceptable (*probabilis ratio*)". En este sentido, "el 'hablar bien' incluye el decir la verdad sobre los dioses, sobre la ética y sobre la propia conducta de un modo filosóficamente coherente y desligado de cualquier creencia falsa" (Brennan 1995: 328). De esta manera, la noción de *eúlogos* legitima y hace eficaz el tránsito entre el "bien hablar" y el "acto debido"; esto es, vincula ineludiblemente la retórica con la ética.

Por otra parte, es preciso evaluar la concepción de lenguaje que sustenta el "hablar bien". Al respecto, observamos que, mientras Zenón afirma la existencia de una correspondencia natural entre el nombre y la cosa,[14] Crisipo sostiene una mirada convencionalista sobre el lenguaje, ya que reconoce la existencia de ambigüedades en el mismo: "ambigüedad (*amphibolía*) es la expresión (*léxis*) que significa dos o más cosas, […] de modo que en la misma expresión esté comprendida al mismo tiempo la pluralidad de sentidos" (DL VII 62).[15] No obstante, las fuentes primarias no permiten afirmar que esta discrepancia entre los representantes del Pórtico haya conducido a Crisipo hacia la defensa de una concepción radicalmente convencionalista del lenguaje; por tanto, se clasificará este planteo a modo de un "naturalismo lingüístico moderado",[16] donde las palabras tienden a constituir fenómenos naturales producidos de acuerdo a las leyes de la naturaleza, más que según el arbitrario deseo de los hombres.[17] La Estoa se acerca entonces a una interpretación del lenguaje como *mímesis*: por naturaleza, los sonidos primarios (*tòn próton phonôn*) imitan a las cosas nombradas.[18] En este sentido, lo que el sabio retórico sea capaz de "decir verdaderamente" será conforme a la realidad; la autoridad moral del orador residirá en su propia persona, ya que sus palabras serán capaces de "nombrar" su modo de vida. Esto es, la persuasión "toma cuerpo" en el sabio, donde la relación entre el pensamiento y la acción cuenta con una coherencia sistemática; ya que, "el virtuoso (*enáretos*) es teórico y práctico de lo se debe hacer (*tôn poietéon*)" (DL VII 126). Tal como lo señala el testimonio de Quintiliano:

> La retórica es la ciencia del bien decir (*bene dicendi*)", pues no sólo abarca de una vez todas las perfecciones del discurso, sino también directamente las costumbres del orador, ya que no puede hablar bien sino quien es bueno. Lo mismo quiere decir aquella definición de Crisipo, tomada de Cleantes: "Ciencia de hablar con rectitud (*recte dicendi*)". (Quintiliano, *Instit. orat.*, II 15, 34-35; SVF I 491)

[14] Cf. Cicerón, *Epist. ad familiares* IX 22, 1 (SVF I 77).
[15] Cf. Aulo Gelio, *Noctes atticae*, XI.12 (SVF II 152).
[16] Postura que puede compararse con las palabras emitidas por Sócrates sobre el final del diálogo platónico *Crátilo*. Cf. *Crátilo* 435c-d. Sin embargo, cabe señalar que el estoicismo reformula (a través de la gramática) ciertos elementos pertenecientes a la concepción del lenguaje socrático-platónico, tales como la división de las partes de la oración y el estudio del verbo, acerca de los cuales, no obstante, no es posible brindar detalles en esta oportunidad. Para un análisis sobre el tema, véase Elorduy, E., (1972) *El estoicismo*, Madrid: Gredos, vol. 1.; Blank, D., Atherton, C., (2003) "The Stoic Contribution to Traditional Grammar", en *The Cambridge Companion to the Stoics*, B. Inwood (ed), Cambridge: Cambridge University Press; 310-327.
[17] Es importante recordar lo señalado al comienzo del presente trabajo respecto a la concepción estoica del *lógos*, que no sólo alude a una dimensión particular, sino también universal; desde este punto de vista, el lenguaje es comprendido por la Estoa como manifestación de la razón divina.
[18] Cf. Orígenes, *Contra Celsum* I, 24 (SVF II 146).

Por tanto, el *êthos* del orador nunca se desliga de sus habilidades técnicas; el "bien hablar" congrega los "buenos usos del lenguaje" y las "buenas costumbres". Al parecer, los estoicos no reparan en la necesidad de diferenciar al buen orador, del hombre bueno (tampoco del buen gobernante ni del buen filósofo); ya que la oratoria constituye una virtud de los hombres buenos.

CONSIDERACIONES FINALES

A modo de conclusión, señalamos que los estoicos manifiestan una postura de cierta desconfianza respecto de los límites éticos que circundan el ámbito retórico y, tal vez aún con mayor conciencia que Aristóteles sobre la *dýnamis* del lenguaje, proponen una suerte de "retorno" al pensamiento socrático-platónico enfatizando la responsabilidad moral del orador. No obstante (tal como lo hemos señalado), la Estoa también resignifica ciertas estructuras y nociones aristotélicas que le han resultado funcionales a su sistema filosófico.

De esta manera, el sabio-orador estoico ya no concibe la persuasión como un elemento extra discursivo, ni como un principio moral o normativo; sin embargo, el lenguaje del sabio será convincente y su propio *êthos* será persuasivo, dado que existe una fuerte correspondencia entre "decir la verdad" y "actuar bien". En suma, la persuasión se somete a la rigurosidad científica; el discurso elocuente tendrá validez siempre y cuando sea emitido por un orador sabio y virtuoso. La virtud no puede desligarse del *lógos*. Cabe, sin embargo, el siguiente interrogante: ¿es posible un modelo científico cuya rigurosidad implique que sus alcances puedan ser completamente controlables y predecibles? Más aún: ¿existe algún otro modo de regular y juzgar la ciencia o la técnica que no implique la reflexión ética?

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

ARNIM, H. (1903-1905) (SVF). *Stoicorum Veterum Fragmenta*. 4 vols. Leipzig: Teubner.
ARISTÓTELES (1982). *Refutaciones sofísticas*. Trad. F. Larroyo. México: Porrúa.
ARISTÓTELES (2000) *Retórica*. Trad. Q. Racionero. Madrid: Gredos.
ARISTÓTELES (1982) *Tópicos*. Trad. F. Larroyo. México: Porrúa.
CAPPELLETTI, Á. J. (ed.) (1964). *Los estoicos antiguos*. Trad. Á. J. Cappelletti. Madrid: Gredos.
JULIÁ, V., M. BOERI y L. CORSO (1998). *Las exposiciones antiguas de ética estoica*. Buenos Aires: Eudeba.
LONG, A. A. y D. N. SEDLEY (1987). *The Hellenistic philosophers*. 2 vols. Cambridge: Cambridge University.
PLATÓN (2007). "Crátilo", en *Diálogos II*. Trad. J. Calonge Ruiz, E. Acosta Méndez, F. J. Oliveri y J. L. Calvo. Madrid: Gredos.
PLATÓN (1983). *Fedro*. Trad. L. Gil. Buenos Aires: Orbis.
PLATÓN (2007). "Gorgias", en *Diálogos II*. Trad. J. Calonge Ruiz, E. Acosta Méndez, F. J. Oliveri y J. L. Calvo. Madrid: Gredos.
PLATÓN (1998). *República*. Trad. A. Camarero. Buenos Aires: Eudeba.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

BRENNAN, T. (1995). "Reasonable Impressions in Stoicism", *Phronesis* 41, nº 3: 318-334.

DÍAZ, M. E., P. SPANGENBERG (2004). "La confrontación entre sofística y filosofía", *Deus Mortalis*, Cuaderno de Filosofía Política, nº 3: 9-46.

FORTENBAUGH, W. W. (2007). "Aristotle's Art of Rhetoric", en I. Worthington (ed.) *A Companion to Greek Rhetoric*, 107-123. Singapore: Blackwell.

KENNEDY, G. (1963). *The Art of Persuasion in Greece*. London: Routledge and Kegan.

LONG, A. A. (2008). "Stoic psychology", en K. Algra, J. Barnes, J. Mansfeld, M. Schofield (eds.) *The Cambridge History of Hellenistic Philosophy*, 560-584. Cambridge: Cambridge University.

MARROU, H. (1965). *Historia de la educación en la antigüedad*. Buenos Aires: Eudeba.

PEARCY, L. T. (1983). "Galen and Stoic Rhetoric", *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 24, nº 3: 259-272.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y filosofía

EL CONCEPTO DE *DECORUM*: RETÓRICA Y FILOSOFÍA EN QUINTILIANO Y SÉNECA

María Victoria COCE
Universidad de Buenos Aires | Argentina
viasensus@hotmail.com

El trabajo tiene por objetivo analizar el concepto de *decorum* al que Quintiliano se refiere en su *Institutio Oratoria* y relacionarlo con ese mismo concepto aplicado a la dimensión pragmática de los discursos en la *Fedr*a de Séneca.

Iniciamos nuestra investigación con la hipótesis de que la noción de *decorum* encierra, por un lado, buena parte de lo que en retórica es "hablar en relación", esto es guardar una serie de relaciones pragmáticas y lingüísticas, y por otro implica un ideal ético, de sujeción del discurso a una idea de bien, es decir a lo que es "adecuado" en tanto que el orador debe orientar su discurso a partir de un objetivo regido no exclusivamente el éxito persuasivo. Buscamos, pues, demostrar que en última instancia tanto en retórica como en la tragedia senequiana no importa sólo lo conveniente como fin pragmático sino que, como afirma Quintiliano, "ipsam utilitamtem vincet quod decet" (*Inst*. 11, 1, 9). Nos ceñiremos específicamente a analizar los cambios que el *decorum* produce a nivel semántico-inventivo, es decir a estudiar la adaptación de sus argumentos de acuerdo con su receptor y relacionar dichos cambios con el éxito persuasivo y con el consecuente desenlace de la acción trágica. Nos proponemos, pues, hacer algunas observaciones acerca de la utilización de la idea de "adecuación" (*decorum*) en el análisis de la argumentación de la pieza trágica para tratar de relacionar dicho concepto con la *inventio*, es decir la selección de los argumentos basados en la defensa del ideal estoico del rechazo del amor y la pasión y de sujeción a lo "honesto" y al *pudor*. En efecto, mostraremos que la nodriza defiende esa idea (la supresión de la pasión) y luego su contraria en función de su receptor (Fedra en un caso e Hipólito en el otro) y en función de lograr su objetivo, lograr que Fedra no se consuma por el desamor de Hipólito. Sin embargo, en última instancia, cuando va en contra del *decorum* no sólo no obtiene éxito retórico con Hipólito sino que desata la tragedia.

Sintetizaremos, en primer lugar, las implicancias más importantes de la noción de *decorum* en Quintiliano, lo cual nos permitirá sacar conclusiones acerca de su importancia dentro de la teoría retórica. Nuestro autor se ocupa del *decorum* a comienzos del libro número once de su *Institutio Oratoria* en donde da una serie de consejos acerca de cómo ser adecuado en el ámbito de la retórica. En efecto, dentro de recomendaciones que contribuyen a la adecuación dice que una importante es la modestia, advirtiendo que el orador debe evitar la auto-alabanza porque no solo despierta aburrimiento en los oyentes sino sobre todo fastidio (*Inst.* 11, 16-28). Este tipo y otro tipo de observaciones

trazan pues los lineamientos de la adecuación del discurso con las circunstancias de enunciación.

Sin embargo, el *decorum* en la *Institutio Oratoria* es un concepto que trasciende todas las operaciones retóricas y se sitúa como criterio supremo, organizador de todo el dispositivo en la medida en que rige a la misma finalidad de la retórica que es la utilidad o el efecto de persuasión. Así, en este mismo libro XI plantea que para hablar *apte* no sólo se debe tener en cuenta lo útil sino que debe estar de acuerdo con el "decoro". Dice el texto:

> Illud est diligentius docendum, eum demum dicere apte qui non solum quid expediat sed etiam quid deceat inspexerit. Nec me fugit plerumque haec esse coniuncta: nam quod decet fere prodest, neque alio magis animi iudicum conciliari aut, si res in contrarium tulit, alienari solent. 11.1, 9 Aliquando tamen et haec dissentiunt: quotiens autem pugnabunt, ipsam utilitatem vincet quod decet. Nam quis nescit nihil magis profuturum ad absolutionem Socrati fuisse quam si esset usus illo iudiciali genere defensionis et oratione summissa conciliasset iudicum animos sibi crimenque ipsum sollicite redarguisset? (*Inst.*, 11, 1, 8)
>
> Se debe enseñar muy cuidadosamente que habla convenientemente quien no sólo haya examinado qué es útil sino qué cosa sea adecuada. Y no se me escapa que la mayor parte de las veces estas cosas van juntas. En efecto lo que es adecuado casi siempre es útil y con ninguna otra cosa más los ánimos de los jueces suelen conciliarse o, si ocurre lo contrario, enemistarse. Sin embargo, algunas veces estas cosas son contrarias, pero siempre que se opongan, lo que es adecuado vencerá a la utilidad en sí misma. Pues quién ignora que nada le hubiera servido más a Sócrates para su absolución que si hubiera usado del género judicial y con un discurso sumiso hubiera conciliado los ánimos de los jueces y hubiera refutado cuidadosamente el crimen mismo que se le imputaba.

Observamos que entre el *decet* y el *prodest* no hay contradicción o no debería haberla ya que frente a un conflicto, el orador debería optar por el *decet* y mantener así el *decorum*. Se debe sacrificar, pues, la efectividad del discurso en función de este principio al cual se debe subordinar el uso de la palabra; como dice el texto *ipsam utilitamtem vincet quod decet* (*Inst*. 11, 1,9). Y va más allá en su planteo en torno a este concepto al proponer como ejemplo de esta norma el caso paradigmático de Sócrates. Y unas líneas más abajo justifica la actitud del filósofo justamente apelando a un *decorum* definido por un ideal filosófico-moral, y es sólo desde este punto de vista que ser absuelto gracias al empleo de su discurso "*minime decebat*" para el pensador griego: "Verum id eum minime decebat; [...]. 11 [...] Quo vel solo patet non persuadendi sed bene dicendi finem in oratore servandum, cum interim persuadere deforme sit. Non fuit hoc utile absolutioni, sed, quod est maius, homini fuit" (Quint. *Inst*, 11, 10). "Pero esto le convenía mínimamente; incluso por esto sólo es evidente que el orador debe observar no sólo el fin de persuadir sino de hablar bien puesto que a veces persuadir es deshonroso. Esto no fue útil para su absolución, pero, lo que es más importante, lo fue para el hombre".

Sócrates constituye un caso paradigmático de orador porque lleva al extremo esta definición de "decoro", quedando planteado no sólo el camino para sus sucesores en la tarea sino un modelo de vida a imitar. En este caso el *quod decet* no sólo vence a la utilidad sino que el caso contrario, es decir frente a la supremacía de lo conveniente, Sócrates opta por la muerte. Apela, así, Quintiliano a reforzar la dimensión moral del orador. Y si a este ejemplo sumamos las reiteradas veces en las que reconoce como otro

modelo de orador a Cicerón, podremos trazar una línea de pensamiento coherente, centrado en unir en la figura del orador a un hombre elocuente, experimentado en el discurso pero guiado fuertemente por un principio ético.

En el libro XII, Quintiliano define al orador citando a otra gran figura dentro de la tradición romana que sustenta esta línea de pensamiento que hace del orador un *vir bonus,* cuya elocuencia debe subordinarse al ideal del bienestar humano, de lo contrario ésta se transforma en algo pernicioso:

> Sit ergo nobis orator quem constituimus is qui a M. Catone finitur vir bonus dicendi peritus, verum, id quod et ille posuit prius et ipsa natura potius ac maius est, utique vir bonus: id non eo tantum quod, si vis illa dicendi malitiam instruxerit, nihil sit publicis privatisque rebus perniciosius eloquentia, nosque ipsi, qui pro virili parte conferre aliquid ad facultatem dicendi conati sumus, pessime mereamur de rebus humanis si latroni comparamus haec arma, non militi. (*Inst.*, 12, 1,1)
>
> El orador a quien formamos es para nosotros esto que fue fijado por M. Catón como un hombre de bien experimentado en el arte de la elocuencia, pero esto lo que él puso primero y que por la misma naturaleza es de mayor valor y más importante, es que sobre todo es un hombre de bien. No sólo por aquello que, si el poder de la palabra llega a instruir a la malicia, nada sería más pernicioso que la elocuencia en los asuntos públicos y privados, sin porque nosotros mismos, que hemos intentado contribuir en algo a la actividad de la oratoria desde nuestra parte, haríamos un pésimo servicio a los problemas humanos, si preparáramos estas armas para un ladrón y no para un soldado.

Por lo tanto, la selección hecha por Quintiliano de los modelos a seguir, Sócrates, Cicerón y Catón, constituye claramente una toma de posición con respecto a la oratoria. En términos sintéticos podemos definir este pensamiento en torno al ideal de orador, retomando el concepto de la cita anterior: *orator vir bonus dicendi peritus.* Idea sobre la que trabaja fundamentalmente en los dos primeros capítulos de este libro XII (*Inst.*12, 1,3; 12,1, 29-30; 12, 2, 15).

Finalmente, destacamos que Quintiliano no sólo define a este *vir bonus* sino que aclara asimismo en qué consiste el *vir malus*:

> Vir autem malus aliud dicat necesse est quam sentit: bonos numquam honestus sermo deficiet, numquam rerum optimarum (nam iidem etiam prudentes erunt) inventio: quae etiam si lenociniis destituta sit, satis tamen natura sua ornatur, nec quicquam non diserte quod honeste dicitur. [...] Bonus enim vir non agit nisi bonas causas, eas porro etiam sine doctrina satis per se tuetur veritas ipsa. (*Inst*., 12, 30 y 33)
>
> Es inevitable que un hombre malo diga otra distinta que lo que piensa. Por otra parte nunca faltará a los buenos hombres un discurso honesto, ni tampoco la invención de los mejores argumentos (pues estos mismos serán prudentes). Ésta, aunque carezca de encanto, sin embargo es adornada suficientemente por su misma naturaleza y nada que se diga honestamente se dice sin elocuencia. El hombre de bien no lleva adelante sino causas loables, a las cuales además aun sin arte la misma verdad las protege sobradamente por sí misma.

Por lo tanto el orador, en tanto *vir bonus*, es no sólo perito en el hablar sino que defiende o debería hacerlo sólo causas justas, y aunque carezca de persuasión, todo lo que

diga en concordancia con lo honesto logra su objetivo de convencer sólo por el natural adorno que tiene lo honesto y la verdad. En cambio, el *vir malus* está definido por una disyunción absoluta entre el decir y el pensar o sentir. Por lo tanto, la verdadera elocuencia que defiende Quintiliano no puede ser objeto de fingimiento ni oponerse a la verdad, porque su autenticidad está íntimamente ligada a la calidad de la persona del orador, es decir a su *ethos*. Y como dice Emilio Del Río Sanz (2002: 19) "el ethos del orador está por encima de la *persuasio*; ante la disyuntiva hay que salvar el *ethos* y renunciar al pathos y al lógos, los otros medios clásicos de la persuasión. El ethos del orador es así el elemento esencial de la retórica, lo que concuerda perfectamente con la idea del *vir bonus,* de ethos, que tiene la retórica para Quintiliano". De este modo, a través del *decorum* se unen entonces lo ético y lo retórico en la medida en que Quintiliano enfatiza la sujeción del orador al deber ideal de virtud, de lo honesto.

En fin, podemos concluir que la noción de *decorum* atraviesa los distintos niveles que afectan, por un lado a lo que podríamos llamar un decoro externo al discurso, es decir la adecuación del orador a los principios de la *virtus* en tanto cualidad moral, y por el otro a un decoro del discurso en su dimensión enunciativa, en términos de adecuación al público, tipo de juez, de asunto, tipo de orador, de juicio, etc.. Coincidimos pues con Francisco Chico Rico (2003: 207) cuando define el concepto de *decorum* en Quintiliano afirmando que es un principio de estructuración de la textualidad y de la comunicación retórica. Siguiendo sus conclusiones destacamos que de este principio depende la adecuación y la efectividad del discurso retórico en la medida en que es una cualidad o principio no sólo de la operación de la *elocutio* sino también de las operaciones retóricas de *inventio, dispositio, memoria*, y *actio* o *pronuntiatio*. Determina, pues, tanto la coherencia interna, como la externa del discurso retórico. Como dice el citado autor, utilizando otra terminología (2003: 207), configura la coherencia semántico-semiótica o semántico extensional derivada de la adaptación del texto al referente, la coherencia sintáctico-semiótica derivada de la adaptación de un nivel lingüístico a otro en el interior del discurso retórico, y la coherencia pragmática-comunicativa derivada de la adaptación del texto al contexto general comunicativo y especialmente del orador al público.

Teniendo en cuenta, pues, este principio del *decorum* retórico en los términos descriptos, nos centraremos analizar los argumentos de la nodriza en la tragedia *Fedra* de Séneca. Partimos ahora de la hipótesis de que la sujeción al *decorum* por parte de la oradora/nodriza en dicha pieza implica la adaptación, no sólo del discurso con su contexto comunicacional, sino de la conducta humana con ideal estoico de la supresión de las pasiones, la sujeción al *pudor* y a "lo honesto". Estos valores, pues, son los que determinarán la *inventio* de los argumentos que utilizará para lograr su cometido pragmático: resguardar a su señora de las terribles consecuencias que le traerá la pasión. Hecho que nos vuelve a poner frente a la idea general de que el orador, como decía Quintiliano, debe ser un *vir bonus*.

Dedicaremos también algunas líneas en la justificación de algunos presupuestos teóricos que nuestro análisis supone y que sólo enumeraremos brevemente:

En primer lugar justificamos nuestro abordaje de la tragedia senquiana desde la pragmática de la acción argumentativa de los discursos que componen el diálogo dramático, considerando junto con Carrillo Guerrero (2008: 171-207) que la argumentación es un discurso que subyace en todo uso de la lengua, y por lo tanto, en la acción y en la

fuerza ilocutiva que despliega cualquier tipo de texto, donde el discurso y la textualidad se construyen para ser dirigidos a un *ethos*, de acuerdo con un propósito y sosteniendo una tesis. Por otra parte, la crítica tradicional acerca de la obra trágica del filósofo cordobés ha estudiado y en muchos casos subvalorado su teatralidad fundándose justamente en la tesis de que se trataría de disputas retóricas más que un texto dramático-espectacular. En general, más contemporáneamente gran parte de los trabajos se ocupan de la influencia de la retórica en la obra trágica del filósofo cordobés, ya no para considerarla un elemento negativo en la tragedia sino para defender la originalidad de la obra de Séneca y la importancia que tuvo en el proceso de cambio y renovación de este género literario-dramático Costa (1973: 5), Boyle (1997: 15-31), Goldberg (1999: 283).

Comenzamos por recordar que la *inventio* dentro de la esfera de las operaciones retóricas es la que realiza el orador en primera instancia cuando encuentra los pensamientos, los argumentos o ideas adecuadas al tema y al destinatario del discurso. Pensamientos o ideas que deben ser entendidos no sólo como instrumentos intelectuales sino también afectivos, los cuales se concretizan por medio de las palabras para que se obtenga éxito en la argumentación, es decir para lograr el objetivo pragmático de la *techné rhetoriké* que es la persuasión. Y para realizar con éxito esta operación el orador debe poder identificar con precisión los valores, opiniones y juicios de la audiencia. Aquí intervienen, como dice Perelman (1994: 133) los valores, los que actúan como base de la argumentación y como objetos de acuerdo entre orador y oyente y comprometen justamente al oyente a hacer algunas elecciones en lugar de otras y justificarlas.

Ahora bien, si tuviéramos que evaluar de conjunto la *inventio* y la estrategia argumentativa de la nodriza tanto en su diálogo con Fedra como con Hipólito, tendríamos que decir que recurre a pruebas que dependen casi totalmente e la capacidad de ella en tanto oradora (*písteis éntekhnoi*), es decir toma una serie de premisas filosófico, morales y consuetudinarias y las transforma en fuerza persuasiva mediante una operación lógica. Busca por este medio obtener éxito persuasivo a través de la movilización de pruebas subjetivas, fundamentalmente de tipo moral.

Tomaremos algunas hitos del discurso de la nodriza tratando mostrar cómo el cambio en los tópica, es decir el contenido de su discurso, está regido como lo marca la *téchne-rethoriké* por el interlocutor a quien van dirigidas sus palabras. Remitiremos al texto en la mayoría de los casos, dado que la lectura de todos los textos superaría los límites previstos para esta comunicación. Por lo que sólo citaremos algunos pasajes significativos.

El primer acto de la pieza (v. 85-273) está compuesto por el diálogo entre Fedra y su criada, en donde la nodriza desarrolla una *suasoria* centrada en el objetivo de mostrar las consecuencias funestas de la pasión sobre el alma. Expone en este acto casi todos los tópicos morales senequianos destinados a promover la reflexión y el cambio de conducta.

Insta a su señora a extinguir las llamas de la pasión utilizando el imperativo y pone como prueba premisas estoicas tales como: "quisquis in primo obstitit / pepulitque amorem, tutus ac uictor fuit;/qui blandiendo dulce nutriuit malum, / sero recusat ferre quod subiit iugum /. [...] Honesta primum est uelle nec labi uia, / pudor est secundus nosse peccandi modum" "Cualquiera que al comienzo se opuso y rechazó el amor, se mantuvo seguro y fue victorioso. Aquel que con el encanto alimenta el dulce mal, tarde rehúsa

soportar el yugo que lo somete. Lo primero es querer las cosas honestas y no resbalar del camino y un segundo pudor es conocer el límite del pecado" (Sen. *Phae.*: 132-135; 140-141). Es decir le opone a la pasión los principios de la virtud consistentes en lo *honestum* y el *pudor*, valores fundamentales no sólo dentro de la filosofía estoica sin dentro de la cultura y la civilización romanas especialmente como virtudes femenina. Y apela a su condición de esposa real y a sus deberes de fidelidad.

Entre los versos 152 y 176 recurre a la estrategia de refutar una posible elusión a estas virtudes a mediante una premisa religiosa: por más que se pretenda ocultar, toda impiedad y sacrilegio son castigados inexorablemente por los dioses. Y frente a una posible objeción al castigo divino, le recuerda que ya está castigada en el presente al tener un alma llena de culpa (cf. vv. 162-163). Al utilizar de este modo el entimema no deja opciones a su interlocutor sino que busca un efecto fuerte que no le deja opciones a Fedra: los dioses existen y castigan tu conducta.

Pero a medida en que va avanzando el diálogo con Fedra y se va poniendo de manifiesto que la reina se muestra imposibilitada de tomar el recto camino hacia la *virtus*, lo honesto y el pudor, la nodriza radicaliza su posición refutando incluso uno de los valores centrales de la cultura romana: niega que Venus y Cupido sean dioses, a partir de lo cual busca que la reina adhiera a su posición sin poder aducir la justificación sobrenatural del amor, premisa que por otra parte se halla en casi todas las representaciones literarias del amor en el mundo antiguo romano y griego.

Por otra parte, luego insiste actualizando mediante preguntas retóricas otros tópicos que definen a la representación del amor dentro del mundo romano: la pasión prefiere a la riqueza y al lujo en tanto constituye otra desviación de la conducta hacia el exceso (Sen. *Phae*, 209-215). Con estas afirmaciones hechas mediante preguntas invita a inferir a Fedra que ella está en peligro porque como dice al final con un juego de palabras: "lo que no se puede quiere poderlo quien demasiado puede" (Sen. *Phae*., 215).

Finalmente su estrategia argumentativa apela al *decorum* de Fedra en tanto esposa real, aduciendo una vez más argumentos constituidos por los deberes correspondientes a su condición social: miedo, reverencia y respeto a su esposo que ya está de vuelta, es decir una vez más apela a censurar la conducta de Fedra valiéndose de premisas ético-filosóficas que tienen el mismo imperativo de supresión de los excesos y de la pasión.

En este punto, hemos llegado al clímax de los argumentos de la criada, luego de lo cual viene un corto y ligero diálogo entre señora y esclava, hasta que Fedra declara haber sido convencida. Resulta, pues, una victoria a medias de la nodriza porque finalmente Fedra decide morir al no poder contener su pasión. De este modo, el imperativo del "pudor" propuesto por la esclava la induce al sacrificio: "Ph. Non omnis animo cessit ingenuo pudor, / paremus, altrix. qui regi non uult amor, / uincatur", "No se ha perdido de mi noble ánimo todo el pudor. Te obedecemos, nodriza. Este amor que no quiere ser gobernado, que sea vencido". (Sen. *Phae.*, 250-252). La nodriza ha logrado éxito en términos persuasivos, Fedra acepta el dilema planteado: el pudor, el *decorum* y la victoria sobre la enfermedad de la pasión o la muerte, y la reina elige la muerte.

La declaración arriba citada de Fedra mueve a la criada a tomar nuevamente como objetivo salvar a su señora, esta vez del suicidio. Es por ello que intentará convencer a Hipólito de que deponga su actitud hostil frente al amor y ceda frente a los placeres de

Venus (cf. Sen. *Phae*, 410-585). El argumento de la nodriza parte de la siguiente premisa que pone sobre la mesa del diálogo un valor vigente dentro de la cultura romana: corresponde (*decet*) a la edad juvenil y a las circunstancias favorables de su familia enamorarse, es decir que hay un primer "decoro" en juego en la argumentación de la nodriza, el que corresponde al comportamiento según edad y estatus social.

La estrategia argumentativa en el caso del diálogo con Hipólito pasa de la censura a un halago de su conducta debido a los sufrimientos a los que él mismo se somete y que no son impuestos por los hados. Por lo tanto ya no refuta argumentos posibles sin que lo insta a avenirse a lo que le corresponde mediante el uso de premisas filosófico-morales, lo insta, en fin, a lo que es *decus* de acuerdo con lo que los dioses dispusieron para su edad: la naturaleza impone al joven la alegría, el amor y la procreación (Sen. *Phae.*, 443-453). Recurre como es su estilo a pruebas o premisas que no es posible refutar si se está inmerso el contexto comunicativo, atravesado por valores que no se pueden traicionar sin apartarse del diálogo. Esta vez defiende el carácter natural de la pasión en contraposición a la postura que sostenía frente a su señora, proponiéndole un disfrute moderado del deseo. Pero va mucho más lejos con su falacia ya que, si antes negó la existencia divina de Venus y Cupido, ahora no sólo los reconoce como divinidades sino que confunde dos conceptos de amor ya que asocia la pasión con el amor en tanto fuerza cósmica procreativa, que sostiene el continuum de la generación más allá de la pasión humana (Sen. *Phae.*, 466-474).

Sin embargo, en este caso la nodriza no logra su objetivo ya que Hipólito rechaza abiertamente la idea del matrimonio y del amor hacia las mujeres. De hecho la criada será quien, ante la imposibilidad de que Fedra pueda seducir a Hipólito con su declaración de amor (Sen. *Phae.*, 640-644), recurra al engaño y a una trampa para que finalmente el hijo de Teseo reciba el castigo.

Podemos afirmar, entonces, que el sistema argumentativo de la nodriza se basa primero en un *decorum* que rige tanto la adecuación del discurso a sus condiciones de enunciación como la selección de los argumentos a utilizar de acuerdo con sus interlocutores, estrategia fundamental para lograr el éxito persuasivo o lo útil como fin del orador. Pero si retomamos la idea del *decorum* de Quintiliano en tanto principio regente del buen orador o *vir bonus dicendi peritus*, entendemos que es desde este punto de vista que se explica el fracaso persuasivo de la criada. En efecto, ella está más cerca en su segunda intervención de lo que el *retor* define como *vir malus*, en la medida en que dice una cosa y piensa otra o por lo menos sus dos argumentaciones anulan un tipo de pensamiento al contradecirse. No defiende frente a ambos interlocutores lo honesto, la *virtus*, ni la verdad por lo tanto no respeta el *decorum* en los términos que lo hemos definido en la primera parte del trabajo de acuerdo con las ideas de Quintiliano (Quint. *Inst.*, 12, 30 y 32, *loc. cit.*). Como señalamos entonces la verdadera elocuencia no puede ser objeto de fingimiento, porque en última instancia la legitimidad del discurso está ligada a la calidad de la persona, es decir a su *ethos* y también a la veracidad, a una correspondencia entre el discurso, el pensamiento y la acción. En la *Fedra* la palabra de la nodriza al contradecirse y al negar la *virtus*, lo honesto, y confundir la naturaleza del amor y la pasión, su *inventio* pierde el *decorum* moral-filosófico y, en consecuencia, pierde también su efectividad pragmática. Entendemos, pues que esto es así en la medida en que también en la tragedia con otras connotaciones, con otro tipo de pensamiento y con

otras convenciones genéricas el *decorum* sigue rigiendo al *prodesse* en el manejo discursivo. Es también consecuencia del *decorum* que sea el personaje de la nodriza la encargada de mentir y de atentar contra la virtud, tapar el crimen con otro crimen, porque no corresponde a la estatura de una reina abandonar del todo el pudor; antes bien está más cerca de la posición de Sócrates, que prefiere la muerte antes que la deshonra.

BIBLIOGRAFÍA

BOYLE, A. (1997). *Tragic Seneca: An Essay in the Theatrical Tradition.* London: Routledge.

CHICO RICO, F. (2003). "Some (semiotic) aspect of *elocutio* in Quintilian. More about Latinitas, Perspicuitas, Ornatus and Decorum" en O. Tellegen Couperus (ed.), *Quintilian and the Law*. Leuen: Leuen University.

CARRILLO GUERRERO, L. (2008). "Dimensión del discurso argumentativo", *Signa* 17, 171-207.

COSTA, C. D. N. (1974). *Senece*: *The Tragedies* ed. with intr. and comm. Londres: Oxford.

PERELMAN, CH. - L. OLBRECHT-TYTECA (1994). *Tratado de la Argumentación. La Nueva Retórica.* Madrid: Gredos.

SENECAE, L. A. (1949). *Thyestes-Phaedra*. ed. H. Moricca Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y filosofía

RETÓRICA, FILOSOFÍA Y PODER: LAS CLAVES DE UNA LECTURA POLÍTICA DEL *FEDRO* DE PLATÓN

María Cecilia COLOMBANI
Universidad de Morón - Universidad Nacional de Mar del Plata | Argentina
mcolombani@unimoron.edu.ar

Pero, hasta que no hablen y escriban de esa manera,
no les admitiremos que escriban con arte.
Fedro, 271-c.

INTRODUCCIÓN

El interés político de Platón parece desplegarse en distintos diálogos donde puede visualizarse la relación entre la formación de los ciudadanos y el complejo *topos* del vínculo que los sujetos guardan con la verdad, las prácticas y los discursos.

En el presente artículo nos proponemos abordar el interés político de Platón enfocado desde el plano educativo y ver cómo la retórica se involucra en el planteo. Se trata de partir del camino ideado por Platón para conducir a los hombres al punto que los habilite para el ejercicio político. Tal parece ser la preocupación puesta en boca de Sócrates: "Puesto que hemos llegado y no sin dificultad, a este resultado en nuestra discusión, ¿no convendría estudiar lo que de allí se deduzca, es decir de qué manera, mediante el auxilio de qué enseñanzas y de qué ejercicios, podrán formarse hombres capaces de mantener nuestra organización política, y a qué edad deberán consagrarse a dichas enseñanzas y ejercicios? (*República*, VI, 502, c-d).

Ahora bien, creemos ver en ese interés un plexo de relaciones que no se juegan exclusivamente en el *topos* político, sino que amplían el concepto de lo político y entran en relación con otras zonas de interés como la retórica y la medicina, en el marco de lo que podríamos llamar un interés médico en Platón, hilvanando **un cierto isomorfismo entre filosofía, retórica y medicina**. Se trata de un núcleo problemático que pone de manifiesto la relación entre el arte de la retórica y el arte de conducir en el marco de lo que constituye un modelo integral de ciudadano y de *polis*. Nos mantenemos dentro de un enfoque antropológico, ya que la lectura privilegia la dimensión del hombre como aquel territorio donde se opera un cierto ejercicio del poder en aras de una cierta transformación que vehiculice la conducción política, tanto de la *polis* en su conjunto como de la propia vida, como una estética de la existencia.

El tema gira siempre en torno a la constitución de un tipo de sujeto que debe encarnar la responsabilidad de gobernar la *polis*, lo cual parece vincularse directamente con el tema del discurso verdadero. El diálogo que nos convoca es el *Fedro*, ya que parece ser un diálogo emblemático donde se trata el tema de la verdadera retórica. A modo infor-

mativo, debemos aludir a la canónica división de los diálogos platónicos en tres períodos: un primer período de corte refutativo, donde Sócrates es la figura principal y que corresponde a la **juventud** de Platón; un segundo momento, en el que se inscribe el diálogo que nos proponemos analizar en el presente trabajo, que corresponde a la **madurez** del filósofo y donde Platón despliega ciertos núcleos centrales y dominantes de su teoría. Es en ellos donde creemos ver una fuerte dimensión pedagógica del diálogo como instrumento de enseñanza y es allí donde **ubicamos a la retórica como elemento constitutivo del dispositivo político-pedagógico**. En este segmento aparecen diálogos emblemáticos como *República*, *Fedón*, *Fedro* y *Banquete*. Finalmente el tercer período corresponde a la **vejez** de Platón, los llamados diálogos tardíos, en los cuales la tradición dialógica pierde parte de la vivacidad, presente en los períodos anteriores.

LA URDIMBRE POLÍTICA: EL HILO DE LA RETÓRICA

República es el diálogo emblemático de lo que constituye el dispositivo educativo. Todas las cualidades que Sócrates fue enumerando desembocan en otra característica que parece de una naturaleza diferente y plantea otro tipo de tratamiento: la necesidad de que el gobernante sea filósofo: "¿Pero no crees que nuestro futuro guardián necesita todavía de otra cualidad y que, además de ser un hombre fogoso, deba ser naturalmente filósofo?" (*República*, II, 375-e). En realidad, la palabra filósofo está entendida en sentido literal, amante del conocimiento; no aún en un sentido más intelectual, que recién Platón utilizará en la parte final del libro V, cuando afirme: "En tanto que los filósofos –expliqué no reinen en las ciudades, o en tanto que los que ahora se llaman reyes y soberanos no sean verdadera y seriamente filósofos, en tanto que la autoridad política y la filosofía no coincidan en el mismo sujeto, de modo que se aparte por la fuerza del gobierno a la multitud de individuos que hoy se dedican en forma exclusiva a la una o a la otra, no habrán de cesar, Glaucón, los males de las ciudades" (*República*, II, 473, c-d). Platón parece estar abrochando la definitiva solidaridad entre filosofía y política y exponiendo en la figura del filósofo la ecuación perfecta de ambos *topoi*, ya que el filósofo es aquel que conoce "lo que verdaderamente es" y "lo que siempre es"; conoce, en última instancia, el principio, *arkhe*, que hace que una cosa bella sea bella, una buena, buena, una justa, justa. Conoce, en última instancia, el principio que hace que algo sea lo que es.

Así, el filósofo cumple una función política, en tanto conductor de la *polis*, ya que es el hombre habilitado para esa función rectora, en tanto aúna en su figura *askesis* y *mathesis*.

Ahora bien, ¿Qué relación hay entre esta pintura del filósofo y la pintura que Sócrates sostiene en el *Fedro* del orador?

Pensemos en la pintura emblemática del orador en boca de Fedro: "Sobre eso, amigo Sócrates, he oído decir lo siguiente: a quien va a ser orador no le es necesario aprender lo que es justo en realidad, sino lo que podría parecerlo a la multitud, que es precisamente quien va a juzgar; ni tampoco las cosas que son en realidad buenas o malas, sino aquellas que lo han de parecer. Pues de estas verosimilitudes procede la persuasión y no la verdad" (*Fedro*, 259-e, 260-a).

Sabemos que Sócrates se opone a esta imagen y por el contrario defiende una retórica verdadera donde el orador posea el concepto claro de aquello sobre lo cual versa su discurso, sea lo justo, lo bueno o la verdad misma. Es necesario que el orador conozca la verdad y hable en nombre de ella, así como también debe conocer el alma del hombre a quien dirige su discurso persuasivo. Si la retórica verdadera puede superar la antinomia entre filosofía y retórica, entonces la retórica estará sostenida por la *episteme* y no por la *doxa*. Sólo así estaremos en presencia de un arte, *tekhne*, tal como sostiene Sócrates: "Porque me parece que estoy oyendo algunos argumentos que se adelantan y declaran en contra suya, diciendo que miente y que no es arte, sino un pasatiempo ayuno de él. Un arte auténtico de la palabra, dice el Laconio, que no se alimente de la verdad, ni lo hay ni lo habrá nunca (*Fedro*, 2000: 260-e).

Es en este punto donde retorna la intersección propuesta: **la relación entre la verdadera retórica como *tekhne* y la *filosofía* como un arte de la conducción se sostiene en el seno del conocimiento verdadero**. El punto de contacto entre el filósofo y el orador radica en el conocimiento. El filósofo conoce aquello que habilita para el ejercicio político y el orador verdadero conoce el objeto al que se dirige su discurso.

El filósofo porta el saber y con ello el poder, sellando la alianza saber-poder como dispositivo político. Unos ejercen el poder, cumpliendo la función activa del mando; otros obedecen, cumpliendo el rol pasivo de subordinarse a quien ostenta la autoridad, legitimada por el conocimiento superior. El orador también porta el saber y con ello el poder, sellando desde su lugar la misma alianza. El tema es ver cómo podemos distinguir un buen filósofo de quien no lo es y un buen orador de quien usurpa el lugar sin serlo.

Acercarse a ese saber superior que venimos tematizando, supone transitar el esfuerzo de definir qué es un filósofo, lo cual supone un trabajo de discernimiento; Sócrates intenta distinguir aquellos que pueden ser considerados filósofos de los que no. Se dan, pues, algunas aproximaciones a lo que ello significa: "En cambio, al que tiene afición por toda clase de ciencias, y se aplica de buen grado a aprender y se muestra siempre insaciable en materia de enseñanzas, a ése lo llamaremos con justicia filósofo" (*República*, V, 475-c). La primera marca del filósofo parece estar vinculada con el deseo, el deseo de saber, que se vuelve insaciable.

Una segunda aproximación incluye el tema de la verdad, *aletheia*: los filósofos son aquellos "a los que les gusta contemplar la verdad" (*República*, V, 475-e). La verdad es, en realidad, el *telos* último de ese camino que despierta el deseo. Resulta entonces que, en el juego de las clasificaciones que Platón suele dibujar, se recortan dos tipos de hombres. Tal es lo que Sócrates define en los siguientes términos: "En este sentido –proseguí– distingo, por una parte, aquellos que tú acabas de mencionar, los aficionados a los espectáculos y a las artes y los hombres de acción y, por otra, aquellos de que hablamos, y que son los únicos que merecen el nombre de filósofos" (*República*, 476-a-b). Por lo pronto la filosofía parece marcar un estilo de vida o de sujeto que se distingue del resto. El tema es ver dónde radica el eje de la diferencia que territorializa al filósofo a un lugar diferenciado. El eje nos ubica directamente en el planteo filosófico que el platonismo despliega en torno a la tensión entre lo múltiple y lo uno. Dice Sócrates: "A

mi juicio –contesté– los aficionados a oír y los amantes de los espectáculos gustan de las bellas voces, de los bellos colores, de las formas y de todas las obras que reúnen tales elementos; pero su inteligencia es incapaz de percibir y amar la naturaleza de lo bello en sí" (*República*, V, 476-b). Pensemos la afirmación. En primer lugar, hay un elemento sensible dominante en la actitud del primer tipo de hombres. Voces bellas que se oyen, formas y colores bellos que se ven forman parte del repertorio de quien no puede acceder a otro tipo de conocimiento. Pero hay aún otro elemento. Los hombres que no son filósofos sólo acceden a la multiplicidad de cosas bellas, voces, formas, colores, mientras que los filósofos llegan a percibir la unidad, lo "bello en sí", aquello que hace que todo lo bello sea bello, aquello que reúne lo múltiple en una forma única. La pregunta de Sócrates nos ubica en nuevos aspectos de la distinción que venimos rastreando: "¿Y no son acaso muy pocos los capaces de elevarse hacia lo bello en sí y percibirlo en su esencia?" (*República*, 476-c). Dos acciones llaman la atención en el marco de la distinción. El filósofo parece ser aquel que puede elevarse por sobre lo múltiple y mutable; hay un acto de elevación que parece indicar otro *topos*, al menos en su significado de ámbito, región; por otro lado, hay un percibir que no parece coincidir con el tipo de mirada que lo múltiple provoca. Se trata de un percibir que capta una esencia, negada en la simple visión sensible.

Hasta este punto hemos acompañado la distinción de los distintos tipos de hombres. A continuación proponemos un tratamiento semejante en torno a la **distinción entre los distintos tipos de oradores**, obedeciendo a un mismo patrón argumentativo: conocer la verdad. Dice Sócrates: "Por consiguiente, cuando un maestro de retórica, **que no sabe lo que es el bien ni el mal**, y en una ciudad a la que le pasa lo mismo, la persuade no sobre la sombra de un asno, elogiándola como si fuese un caballo, sino sobre lo malo como si fuera bueno, y habiendo estudiado las opiniones de la gente, la lleva a hacer el mal en lugar del bien, ¿qué clase de frutos piensa que habría de cosechar la retórica de aquello que ha sembrado?" (*Fedro*, 259-c-d).

Sócrates está intentando la pintura del mal orador como aquel que desconoce la distinción entre lo bueno y lo malo u otras diadas posibles de pensar; asimismo aparece también su figura emparentada a un ejercicio nefasto del poder, ya que, con su persuasión roza a la ciudad, enfermándola.

Por el contrario, el buen orador es aquel que conoce como requisito previo a persuadir con su discurso, que necesariamente debe ser verdadero para no hacer daño. Así lo expresa Sócrates: "¿Y no es un requisito necesario para los discursos que han de pronunciarse bien y de una forma bella el que la mente del orador conozca la verdad de aquello sobre lo que se dispone a hablar?" (Platón, 2000: 259-e).

Si la filosofía exige un cierto camino, la retórica no se queda atrás. Incluso Sócrates interpone el ejemplo de la medicina como aquel arte que se basa en el conocimiento. No en vano están apareciendo las alianzas entre distintas *tekhnai* de conducción.

LA TRAMA POLÍTICA: EL HILVÁN DE LA MEDICINA

La pregunta de Fedro interroga sobre ese punto: "Pero, entonces, el arte de quien realmente es retórico y persuasivo, ¿cómo y dónde podría uno conseguirlo?" (Platón, 2000: 269-d). La respuesta de Sócrates enfatiza la dimensión del conocimiento: "Si va con tu

naturaleza la retórica, serás un retórico famoso si unes a ello ciencia y ejercicio, y cuanto de estas cosas te falte, irá en detrimento de tu perfección" (*Fedro*, 269-d). Ejercicio y ciencia. Están apareciendo las mismas exigencias que Sócrates sostuvo en *República* como los elementos necesarios de un buen gobernante.

El ejemplo de la medicina refuerza el vínculo y el isomorfismo que parece vincular a los tres *topoi*, ya "que, en cierto sentido, tiene las mismas características la medicina que la retórica" (*Fedro*, 270-b). El parentesco está en el conocimiento del cuerpo y del alma. Así como el buen médico cumple su rol de conducción conociendo el cuerpo, el buen orador necesita conocer el alma. "En ambas conviene precisar la naturaleza, en un caso la del cuerpo, en otro la del alma, si es que pretendes, no sólo por la rutina y la experiencia, sino por arte, dar al uno la medicación y el alimento que le trae salud y le hace fuerte, al otro palabras y prácticas de conducta, que acabarán transmitiéndole la convicción y la excelencia que quieras" (*Fedro*, 270-b). El diálogo devuelve varios elementos a considerar. Filosofía, retórica y medicina se enlazan en una doble necesidad: práctica y ciencia. No puede haber verdadero registro de ninguna de las tres sin la dimensión del conocimiento como sostén de la experiencia.

En segundo lugar, las tres juegan un rol político en tanto experiencias de conducción sobre el hombre: la filosofía en tanto arte de gobernar, la retórica en tanto arte de persuadir con el discurso verdadero y la medicina en tanto arte de conservar el cuerpo sano. Asimismo, las tres se juegan en lo que podemos llamar la metáfora médica presente en Platón. Si la filosofía opera como un *pharmakon* en la ciudad enferma de injusticia y la medicina es ella misma *pharmakon* en tanto conoce cómo curar la enfermedad, la dimensión terapéutica de la verdadera retórica no es menos importante, ya que cura del discurso verosímil, al poder distinguir entre verosimilitud y verdad.

En última instancia lo que siempre es terapéutico es el conocimiento de la verdad. En realidad la aparición de la medicina al interior del diálogo no hace más que referirse a la necesidad de conocer verdaderamente. Tal es lo que parece sostener Sócrates: "En lo que respecta a la naturaleza, averigua qué es lo que puede haber afirmado Hipócrates y la verdadera razón de su aserto. ¿No es quizás así como hay que discurrir sobre la naturaleza de cualquier cosa?" (*Fedro*, 270-c).

Hipócrates ha acertado en su conocimiento sobre el cuerpo y el buen retórico acertará en su conocimiento sobre el alma: "Mas es evidente que si alguien ofrece palabra con técnica, pondrá exactamente de manifiesto lo esencial de la naturaleza de aquello hacia lo que se dirigen sus discursos. Y esto supongo que será el alma" (Platón, 2000: 271-a). Si esto es así entonces cualquiera que enseñe con seriedad el arte retórico deberá iniciar el camino enseñando la naturaleza del alma, si es una e idéntica o si es también de muchos aspectos, semejante así al cuerpo. El arte retórico se desliza al *topos* filosófico, territorio emblemático de este tipo de cuestiones. Asimismo, deberá establecer los géneros de discursos y de almas y sus pasiones, a fin de adaptar cada uno a cada una de ellas "y enseñando qué alma es la que se deja, necesariamente, persuadir por ciertos discursos y a causa de qué, y por qué a otra le pasa todo lo contrario" (Platón, 2000: 271-b).

El retórico, como el filósofo, como el médico se inscriben en una dialéctica donde el saber genera el poder de ser competente en algo y causar efectos políticos en tanto efectos transformadores. Se trata de un ejercicio positivo del poder en tanto ejercicio capaz

de transformar lo real, a saber: sanear la *polis*, sanear el falso discurso, sanear el cuerpo enfermo.

CONCLUSIONES: LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA RETÓRICA

Tal como anticipamos en el punto anterior, la retórica queda envuelta en un dimensión política en tanto poder productor de efectos; en ese sentido se impone unas palabras en torno al poder de persuasión como efecto transformador: "Puesto que el poder de las palabras se encuentra en que son capaces de guiar las almas, el que pretenda ser retórico es necesario que sepa, del alma, las formas que tiene, pues tantas y tantas hay, y de tales especies, que de ahí viene el que unos sean de una manera y otros de otra" (*Fedro*, 271-d). El conocimiento impacta también en una cuestión de *kairos*, de oportunidad, de coyuntura favorable; conocimiento de la ocasión que es también patrimonio del filósofo y del médico. Así, "cuando esté, pues, en posesión de todo esto, y sabiendo de la oportunidad de decir algo en tal momento o callárselo, del hablar breve o de provocar lástima […] entonces es cuando ha llegado a la belleza y perfección en la posesión del arte, más no antes" (*Fedro*, 272-a). La retórica ha quedado envuelta en un juego interesante de relaciones e incorporada a distintas dimensiones que convergen en un mismo punto, que fuera el presupuesto inicial de este trabajo: el interés político pedagógico de Platón. Platón está una vez más bordando las filigranas de su dispositivo, donde se impone la fina tarea de discernimiento: es necesario llegar al fondo del lenguaje, al fondo mismo del fenómeno de la persuasión para poder distinguir entre el verdadero retórico del que sólo tiene apego por lo verosímil, del que busca y conoce la verdad del que sólo se contenta con la apariencia. Platón está una vez más limpiando el terreno del reinado de lo falso, abrochando la solidaridad entre persuasión y verdad. Denunciar a aquellos *rhétores* que no llegan al conocimiento de la verdad como sostén del discurso verdadero se inscribe en la misma tarea político-pedagógica de denunciar a los falsos médicos y a los falsos filósofos; se trata siempre de la tarea de gendarmería de custodiar las fronteras de la verdad.

BIBLIOGRAFÍA

PLATÓN (1963). *República*. Buenos Aires: Eudeba.
PLATÓN (2000). *Diálogos III. Fedón. Banquete. Fedro*. Madrid: Gredos.
CORNFORD, F. M. (1968). *La teoría platónica del conocimiento*. Buenos Aires: Paidós.
EGGERS LAN, C. (2000). *Introducción histórica al estudio de Platón*. Buenos Aires: Colihue.
EGGERS LAN, C. (1975). *El sol, la línea y la caverna*. Buenos Aires: Eudeba.
GUTHRIE, W. K. C. (1991). *Historia de la filosofía griega.* Vol. I a IV. Madrid: Gredos.
JAEGER, W. (1995). *Paideia.* México DF: FCE.
MONDOLFO, R. (1980). *El pensamiento antiguo.* Buenos Aires: Losada.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y filosofía

CONSEJOS DE UN DISCÍPULO DE GORGIAS A UN FANÁTICO DE PLATÓN

Retórica y contraontología: Helena, lógos y escritura

Romina DE ANGELIS
Universidad Nacional de Rosario - Universidad Nacional de Córdoba - Conicet | Argentina
romina.filo@gmail.com

Romina MAGALLANES
Universidad Nacional de Rosario | Argentina
romina_magallanes@yahoo.com.ar

En este trabajo nos proponemos analizar, los vínculos entre retórica y ontología a partir de tres textos: el *Encomio a Helena* de Gorgias, *Helena* de Eurípides y el *Fedro* platónico (241-2). Partiendo de las nociones de "contraontología" o "logología" propuestas por Barbara Cassin en *El efecto sofístico,* estudiaremos en dichos textos las posturas que cada uno establece frente a las mismas: la posición sofística o logológica (o discurso performativo) y la posición filosófica u ontológica (o discurso conmemorativo-significativo), el ser como efecto del decir, el decir como efecto del ser respectivamente.

Intentaremos mostrar cómo la alternativa contraontológica será explorada por Gorgias y Eurípides, mientras que el *Fedro* afirmará la alternativa ontológica (con ciertas ambigüedades) En este contexto, vemos en la figura de Helena un *eidolon* en el que los tres textos se juegan su posición frente a la cuestión planteada.

En el *Encomio de Helena* de Gorgias, Helena presenta los efectos del lógos como demiurgo. Allí queda declarada la fuerza poiética del lógos que puede llevar a cabo obras divinas (8-9). En efecto, se lee en el parágrafo 13 como ejemplo de la persuasión modeladora del alma, un discurso escrito con arte no dicho con verdad. También en *Fedro* se atribuye a los logógrafos: el acto de quitar e insertar, de cortar y agregar para hacer aparecer lo invisible e increíble. El *lógos poiético*, *phármakon,* puede persuadir y moldear el alma como quiere, y hacer aparecer lo que se proponga a los ojos de la opinión. Ahora bien, este juego, lo es todo menos gratuito, menos inocente. Como señala A. Poratti:

> Puede parecer que la creación poética se diferencia de otros usos del lenguaje en que es un juego gratuito, en el que es sabio, placentero y sin consecuencias dejarse engañar y seducir. Esa gratuidad se debería a que la poesía se desconecta del poder. Esto es equivocado, y esquiva justamente lo terrible del mensaje de Gorgias. El lenguaje poético es modelo de todo lenguaje. El poder mismo es de índole poética, y con el lenguaje se puede hacer mundo. (Poratti, en prensa)

En este sentido la lectura de Barbara Cassin del *Encomio a Helena* es decisiva. La autora encuentra que lo que se pone de manifiesto allí es que el poema es "una perfor-

mance discursiva: lejos de estar encargado de decir una donación originaria, algún "es" o "hay", produce realmente su objeto, aun en la sintaxis de sus frases y por ella" (*ib*.).

De manera que el ser no es develado por la palabra, como afirma la ontología sino creado por el discurso, "efecto" suyo. Cassin propone denominar logología, término que toma de Novalis, a "esta insistencia en la autonomía performativa del lenguaje y en el efecto mundo producido por él" (*ib*.). La autora analiza principalmente los parágrafos 9, 13 y 14. Allí se afirma que la eficacia de la palabra no radica en un objeto preexistente que ella evocase o sustituyese:

> Sino por el hecho de que ésta produce de inmediato algo parecido a un objeto: sentimiento, opinión, creencia en tal o cual realidad, estado del mundo, realidad misma, de manera indiscernible. No para quedar mejor inmovilizado en un subjetivismo anacrónico ('el hombre es la medida de todas las cosas', en el sentido de que mi opinión, la que se induce en mí, sea más real que el ser o constituya toda la realidad de lo real), sino para desmitificar la donación ontológica y mostrar que esta sedicente donación es una producción discursiva.

En suma, el estímulo es eficaz sobre el mundo, le da forma, lo informa, lo transforma, lo 'performa'. En el discurso tematizado y practicado por la sofística hay un efecto mundo (Cassin, 2000: 67).

En *Helena* de Eurípides el vínculo entre nombre y ser, imagen y cosa es antiplatónico, ya que ocurre que la palabra es más cosa que la cosa, el nombre de Helena es más real que la Helena misma, por ello afirma Cassin: "Eurípides, después de todo, ha dramatizado a Gorgias, al hacer depender toda la acción, y la constitución de Grecia, del solo "*flatus vocis*" (Cassin, 2000: 5).

En el desarrollo del diálogo, observamos dos grupos bien definidos de términos que señalan a Helena-mujer y a Helena-palabra. De la primera hablan términos como *emoi* (v. 31), *ego* (v. 42) y soma (v. 65). A Helena-palabra, Helena-efecto se refieren *eidolon* (v. 31), *onoma* (v. 42), *eikon* (v. 72), *mimesis* (v. 72), *ekeines* (v. 79), *dókesis* (v. 119).

Durante el diálogo entre Helena y Teucro es presentado el problema central que nos interesa allí la fuerza performativa del *eídolon/ónoma/eíkon/mímesis/dókesis es* más que *egó/sóma*, lo es por sus efectos: la guerra de Troya.

Desde una posición ontológica este pasaje se explicaría desde la perspectiva de la confusión entre lo real y la ilusión/ apariencia/ engaño provocado por un dios a los hombres, durante el cual una "verdadera" Helena fue confundida por el mensajero con una "falsa" Helena compuesta por los dioses, el nombre y la imagen, por quien Teucro lucho en Troya y por quién vivió calamidades. La "verdadera" Helena, en cambio, conocedora de tal distinción, se refiere a sí misma con el *egó* y a la imagen-nombre, a la "falsa" Helena, a la "apariencia", con *ekeínes*, aquélla. No obstante, no es esta la lectura que se hará del pasaje. Avanzando más en el texto, vemos ampliarse la distinción entre estos dos aspectos de Helena. Menelao se refiere a ella con los términos "parecido" (*homoios*, v. 562) y "visiones" (*fasmata*, 569). Helena le responde reforzando la oposición: no fue ella a Troya, sino una imagen (*eidolon*, v. 583), y esto es posible porque "el nombre (*tounoma*) podrá estar en todas partes, pero el cuerpo (*soma*) no" (v. 588).[1]

[1] Usamos la versión de editorial Cátedra con algunas modificaciones.

La desconfianza de Menelao refuerza la idea que creemos quiere mostrar Eurípides: la palabra es más real que la cosa. El efecto mundo del *onoma*, del *eidolon*, es más real que *soma* y *ego*. Lo mismo ocurre con Las palabras del mensajero, quien escinde nuevamente palabra y cosa (*toúnoma* y *tò prágma*, v. 601. Por eso, sólo cuando el mensajero expresa lo que vieron que sucedió con la imagen de Helena, es que Menelao cree (v. 622). Porque el nombre es incapaz de expresar lo real, pero sí es efectivo para crearlo, para realizarlo.

Luego, el encuentro y reconocimiento de los esposos que pareciera instalar una realidad sin engaño, sin embargo, es un breve intervalo para dar lugar a una nueva performance, por medio de la cual Helena escapará con Menelao de Egipto, elaborando una treta (*mekhané*, v. 813): por la palabra hará advenir un mundo que tendrá, finalmente, por efecto la fuga.

Ahora bien, Helena, parecer ser el emblema del *lógos* mismo. Como afirma Poratti: "La identidad fluctuante de Helena consiste más que la de nadie en ser dicha. Los lugares y ciudades multiplican sus historias. El destino de Helena es ser narrada, condenada y justificada, reinventada y rehecha" (Poratti, en prensa).

Y esto es lo que se insinúa en los vv. 195-200 donde se muestran reunidos los opuestos *egó* y *ónoma*, que habían sido diferenciados;[2] resaltando la índole discursiva de Helena, su naturaleza nominal. Esto no significa que Helena no sea real ni verdadera sino que lo real y verdadero en Helena es efecto de discurso, de palabra, de nombre: "El fuego abrasador ha dado buena cuenta de Ilión, ya destruida, por mi (*emé*) culpa, que a tantos he llevado a la muerte, por culpa de mi nombre (*ónoma*), fuente de innumerables fatigas".

En el *Fedro*, Helena aparece para resaltar un corte entre el efecto narcótico que la lectura del discurso escrito de Lisias, escrito en mala retórica, ha causado en Sócrates y nuevo estado del mismo al pronunciar un discurso bien hecho según las condiciones de la retórica filosófica que se establecerán pasajes más adelante: el decir debe ser subsidiario del ser. Sin embargo, la posición platónica, calificada por Cassin de ontológica, puede que sufra un giro de ambigüedad, cuando se introduce la cuestión de la escritura.

Platón presenta una retórica filosófica como psicagogia, un componer discursos bien hechos con el fin de guiar a las almas. El primer requisito para ello es el conocimiento de la verdad por parte del escritor (259.e). Pero esto no es suficiente para lograr la persuasión, se necesita la *tékhne* (260.d - 261.a). Y aquí comenzarán a aparecer profusas menciones al engaño (*apaté*) que se deriva de la conducción persuasiva, y que son necesarias para tal conducción, y finalmente se afirmará que sí es necesario conocer la verdad pero no sólo por ella misma sino también para poder persuadir en sentido contrario, dejando planteada, asimismo, una tensa ambigüedad entre manipulación y persuasión filosófica que parece débilmente resuelta en una apelación a los dioses. En efecto, se limitará a la técnica de componer discursos como una actividad cuyo fin es agradar a los dioses.

Ahora bien, en estos exámenes sobre la retórica, la escritura siempre es considerada parte esencial de dicha técnica de los discursos, ya que desde la introducción del tema se

[2] También el v. 380 sostiene: "Mi cuerpo (*démas*), sí, ha causado la perdición -¡la perdición!- de la ciudadela dardánea y de los difuntos aqueos".

trata de *légein* y *grapheín;* y, asimismo hacia el final de este diálogo en torno a la *tékhne* en general, en 271.c, Sócrates anuncia la recapitulación de lo expuesto diciendo "cómo se debe escribir, si ha de quedar el escrito en lo que es posible a la altura del arte, eso sí estoy dispuesto a decirlo".[3] Por ello, creemos que cuando el tema de la escritura es tratado puntualmente, tales desarrollos y conclusiones echan luz sobre la índole misma de lo que Platón llama retórica y sobre la esencialidad de la escritura en la misma.

Al término de aquella recapitulación, es cuando se plantea el problema relativo a la conveniencia o inconveniencia del escribir (274.b) y se dirime la cuestión en torno al consabido mito de la escritura donde, en Egipto, los dioses Theus y Thamus dialogan sobre la misma.

En efecto, Theus, su inventor, la presentará a Thamus como una *tékhne*, un *máthema* y como un *phármakon* productor de memoria y sabiduría. No obstante, Thamus, quien decide el uso conveniente de las técnicas, le advierte que por cariño a su invento confundió sus efectos. Estos son exactamente los contrarios: olvido y desconocimiento. Sí es un *phármakon* que produce, pero lo que produce, en primer lugar es olvido, da origen en las almas al olvido; qué hace olvidar: lo real, lo verdadero y la forma de aprenderlo que es desde dentro de sí (*éndothen*) y por sí y no desde afuera (*éxothen*), desde caracteres ajenos; la confianza en la escritura implica la confianza en el afuera de sí, lo cual siempre conduce a la falsa sabiduría, la arrogancia, la ignorancia. La escritura no puede enseñar la verdad (276.c), nada cierto ni permanente deriva de ella (275.c). En segundo lugar, otro de sus terribles (*deinós*) efectos sobre el lector es que, como la pintura, las letras, se le aparecen como si estuvieran vivas pero no lo están, son una especie de zombi, parecen que pensaran pero no piensan, ya que no dialogan, sólo repiten lo mismo. Además, un tercer efecto *deinós* es su circulación indiscriminada mediante la cual llega al lector, la escritura circula por todas partes (275.e) y es recibida por cualquiera, tanto por quienes saben como por quienes no. Por último, otro terrible efecto de la palabra escrita, muy relacionado con su índole de zombi, es que cuando es reprobada o atacada por el lector no puede defenderse, porque no puede dialogar, necesita de otro, el padre, el escritor quien le dio sentido de instrumento, para que acuda en su defensa, por sí misma no puede hacerlo.

El único efecto legítimo por el cual Thamus recomendará su uso es el de recordatorio (*hypomnémata*) de lo ya sabido independientemente de la escritura que lo trata. Es decir, sólo puede ser considerado un medio no productor sino expresivo, mediador, un instrumento que comunica un saber previo con el que no tiene vinculación constitutiva, una imagen del diálogo filosófico. Así, tanto el escritor, el que deja escrito un saber técnico, como el lector, el que lo recibe (275.c) deben saber que no hay producción de sabiduría en la escritura sino tan solo la posibilidad de suscitar el recuerdo de lo sabido. Pero únicamente tendrá este efecto entre los que saben la verdad sobre la cual versa, a los otros, desconocedores, sólo provocará presunción de saber, soberbia y engaño. Por lo tanto, la escritura o reproduce la verdad y es recordatorio e imagen, o produce en las almas la creencia y la confianza en una apariencia y quienes leen caen en ella engañados. Es decir que la escritura reúne en sí misma la postura ontológica y la contraontoló-

[3] Utilizamos la versión del Instituto de Estudios Políticos de Madrid.

gica: dice el ser, produce ser. Y lo produce con efectos terribles (*deinós*), los cuales pueden verse dramatizados en Sócrates.

Desde los primeros párrafos, en cuanto Sócrates descubre que Fedro trae *biblios*, comienza una profusa aparición de efectos provocados por ellos. En primer lugar, tales escrituras consiguen que Sócrates salga del *asty* y circule por cualquier lugar, en este caso fuera de las murallas. Sócrates mismo explica, al descubrir el discurso escrito de Lisias bajo el peplo de Fedro, que él es alguien "loco por oír discursos" (228.b), que acompañará a Fedro en sus "transportes de Coribante", que Fedro tiene un *phármakon* para hacerlo salir, que como "bestia hambrienta" (228.b - 231.d) frente a un fruto, él perseguiría a ese *phármakon* circulando por todo lugar: "tú, poniéndome delante volúmenes con discursos (*biblíois*), podrías llevarme, parece, alrededor de toda el Ática y por cualquier otro lugar que se te ocurra" (230.d-e).

Lo que le ocurre a Sócrates en *Fedro* es el padecimiento de los efectos de la escritura, que el mito relata. Sócrates lee, y leer implica, como dice Thamus, estar vinculado a la exterioridad, y como finalmente dirá Sócrates, estar fuera del *asty*, del diálogo político entre *gennadas y práos*, sin maestro que explique la escritura, tan sólo con unos volúmenes escritos circulando por doquier, entre entendidos e ignorantes que interpretarán lo que les parezca de lo escrito porque el mismo no es capaz de pensar y decir el sentido que su autor le dio, porque la escritura no incluye la lectura consigo, sólo posibilita múltiples interpretaciones, como la que Sócrates realizará en cada relectura de los discursos escritos de Lisias.

El último efecto de los *biblíoi* de Lisias[4] es el causado por la lectura. Luego de la misma, Sócrates quedó persuadido, como Thamus, su inventor; del poder propiciador, productor (*parexein)* de memoria y sabiduría de las palabras escritas. Sócrates quedó persuadido de lo que esas letras decían: que Eros era una enfermedad y no sólo esto, sino que continuó propagando esta "apariencia de sabiduría" al pronunciar en un discurso que afirmaba lo mismo. Repentinamente, se dará cuenta del error, se lo hará ver su *daimonion*. Notará, así, que los *allotríon týpon* lo alejaron tanto de su mismidad, de su autoconocimiento, de su interior como, desde afuera, lo confundieron fingiendo sabiduría, vida y verdad, conduciéndolo a componer un discurso *deinós*, su primer discurso sobre Eros.

Ahora bien, la salida de tal efecto, de tal encantamiento pasa por la referencia a Helena.

> A mí, pues, amigo, preciso me es purificarme. Y hay para los que pecan contra la mitología una antigua purificación que no percibió Homero, y sí, en cambio, Estesícoro. Pues privado de la vista por culpa de su maledicencia contra Helena, no desconoció la causa como Homero sino que, a fuer de buen artista, la descubrió y compuso inmediatamente: *No es cierto (étimos) el decir ese, ni embarcaste en las naves de buena cubierta, ni llegaste al alcázar de Troya.* (243.a-b).

Esta referencia a Helena, en primer lugar, refuerza el padecimiento de efectos de la escritura por parte de Sócrates, como afirma Poratti: "Fedro, portador del *lógos* de Li-

[4] Poratti sugiere este interrogante: ¿Está fuera de los efectos o continúa bajo los mismos?

sias y padre de discursos, ha 'drogado' a Sócrates. El *lógos* pone a Sócrates en el lugar de Helena, en el lugar del *erómenos* seducido" (Poratti, *ib*.). Es decir que Sócrates ha sido persuadido por el *phármakon*, según la tesis gorgiana.

Sin embargo, la versión de Estesícoro que Sócrates evoca (la misma a la que apela Eurípides en su *Helena*) se opone a la de Gorgias. En efecto, Helena no fue drogada por los discursos humanos (de Paris) sino engañada, por los dioses, quienes manipularon su nombre y su imagen para producir mundo: la guerra de Troya. Se sirvieron de la imagen y el nombre de Helena para crear mundo como se sirven los hombres de la escritura como imagen para engañar y manipular a los hombres, como propone el Encomio gorgiano y el *Fedro*.

Así, la identificación Sócrates-Helena cede su lugar a la identificación Sócrates-Estesícoro, y aquí es cuando más ambigua se torna la reunión de ontología y logología en el diálogo. Sócrates, como Estesícoro, como Eurípides, atribuirá a los dioses y al ámbito del fundamento, al ser que realmente es, la índole contraontológica que mostraron defender con la manipulación de la imagen de Helena, los dioses, al hacer de las ideas y de la captación de las almas de las mismas una escritura y una lectura. En efecto, en el relato del viaje de las almas en la exterioridad del *tópos uranós*, la verdad misma (*ousía ôntos ousa*) que se muestra a las almas afuera del *uranós* lo hace inscribiéndolas: "Cuando llegan a la cumbre salen al exterior y se detienen firmes sobre la espalda del cielo, y así instaladas, la revolución las transporta, y ellas contemplan las cosas que hay fuera del cielo" (247.c).

Esto queda reforzado más adelante cuando se describe al *lógos* vivo, autónomo, discriminador del destinatario, conocedor de lo justo, lo bello y lo bueno, sembrado y creciente en el alma, como "el que se escribe (*gráphetai*) junto con la ciencia, en el alma del que aprende" (276.a-b). Y más adelante: "aquellos (discursos) sobre lo justo y lo bello y lo bueno, destinados a la enseñanza y pronunciados en vistas del aprendizaje y verdaderamente escritos en el alma, son los únicos que poseen claridad y perfección y son dignos de esfuerzo serio" (278.a-b).

Con esto, el mismo discurso oral rememorador del ser, mentado como el legítimo camino filosófico, resulta ser imagen de aquella inscripción originaria, el diálogo vivo sería, entonces, la copia de un texto "en la que los eslabones son a la vez escribas y códices vivos. En último término, el maestro no escribe en el alma del discípulo; sólo le recuerda lo que ya sabe, reaviva las letras borradas de un palimpsesto" (Poratti, en prensa).

El discurso escrito de la retórica, logológico, manipulador, productor de olvido, engaño, desconocimiento, aparece como el modo en que la verdad se muestra a las almas. La verdad es una escritura. Así, si es legítima la psicagogia filosófica, inscribir en las almas guías de persuasión y acción, lo es porque imita la psicagogia divina, que también inscribe. Así, no es la ontología la condición de posibilidad moral de la retórica sino al revés, efecto suyo. La manifestación y la captación del ser no serían previas a la escritura, sino la escritura condición de las mismas. Con esto la escritura es colocada en el lugar del ser. Sin embargo, no quiere decir que se lleve a cabo una reubicación de fundamentos, antes bien un desmoronamiento de los mismos. Afectar los cimientos del lógos "con un momento escritural viene a ser tachar el origen mismo. No eliminarlo ni con-

quistar su puesto, su lugar, sino dar al lugar, al lugar del origen, al *lugar origen* una deriva" (Santos Guerrero, 2005: 134).

Helena, otra vez, ha sido elegida para poner de relieve la índole enmarañada del *lógos*, la tensión entre ontología y logología que suspende, también en el *Fedro*, la relación entre la palabra y el mundo.

Por ello el título de nuestra ponencia, que parafrasea al título de una novela de R. Bolaño. El fanático que platoniza a Platón alejándolo y oponiéndolo a Gorgias, que solo ve una irrevocable jerarquía entre ser y decir, recibe el consejo de un discípulo de Gorgias, que lee en el vínculo de ser-pensar-decir, el palimpsesto.

BIBLIOGRAFÍA

CASSIN, B. (2000). *Voir Hélène en toute femme. D'Homère à Lacan*. S.l.: Empécheurs.
CASSIN, B. (2008). *El efecto sofístico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
DERRIDA, J. (1975). *La diseminación.* Madrid: Fundamentos.
EURÍPIDES (1947). *Euripides*. Vol. I. Gran Bretaña: Harvard University.
EURÍPIDES (1950). *Euripide. Hélène. Les phéniciennes*. París: Les Belles Lettres.
EURÍPIDES (2000). *Tragedias III*. Madrid: Cátedra.
EURÍPIDES (2008). *Tragedias II y III*. Madrid: Gredos.
GORGIAS (1980). *Gorgias. Fragmentos*. México: UNAM.
GORGIAS (1985). *Sofistas. Testimonios y fragmentos*. Barcelona: Bruguera.
LESKY, A. (1973). *La tragedia griega*. Barcelona: Labor.
MURRAY, G. (1949). *Eurípides y su época*. México: Fondo de Cultura Económica.
NÁPOLI, J. T. (2007). "Ónoma, érgon y lógos en Helena de Eurípides", en A. M. González, *Lenguaje, Discurso y Civilización. De Grecia a la Modernidad*. La Plata.
PLATÓN (1970). *Fedro*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
PLATÓN (1986). *Plato: Phaedrus*. Wiltshire: Aris and Phillips.
PORATTI, A. (en prensa). "Introducción", en Platón, *Fedro*.
SANTOS GUERRERO, J. (2005). "***G***erarquías. Una escritura del espacio", en *Escritura e imagen*, núm. 1, pp. 129-143. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
SEGAL, C. (1990). "Violence and the Other: Greek, Female, and Barbarian in Euripides' Hecuba", *Transactions of the American Philological Association*, 120: 109-31.
SOLMSEN, F. (1934). "Onoma and Pragma in Euripides' Helen", *The Classical Review*, 48, nº 4: 119-21.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y filosofía

APUNTES SOBRE EL ORIGEN DE LOS CONCEPTOS DE CONTENIDO PROPOSICIONAL Y DE MODALIDAD EN EL MARCO DE LA DISPUTA ENTRE PLATONISMO Y SOFÍSTICA

Sergio ETKIN
Universidad de Buenos Aires | Argentina
setkin@arnet.com.ar

INTRODUCCIÓN

A nuestro juicio, las ideas de modalidad y de contenido proposicional toman su primera forma en la misma época, entre el siglo V y el IV a. C, y en el interior de un mismo debate, pero, paradójicamente, cada una de ellas representa las dos posturas enfrentadas en esta controversia. Para evidenciarlo, consideraremos, en primer lugar, el surgimiento de la idea de modalidad, vinculado con la sofística griega, como corriente de pensamiento que acuña los conceptos de *modos verbales* y de *tipos de enunciados*. Esbozaremos también una suerte de prehistoria de la noción de contenido proposicional a partir del pensamiento de Platón acerca de las partes del discurso, orientado a echar luz sobre el problema de la verdad científica. Volveremos a continuación sobre la vinculación del fenómeno modal con el marco teórico de la antigua sofística, lo cual nos llevará a reconstruir algunos de los supuestos generales de esta última y ciertos aspectos fundamentales del papel de la retórica en su interior: en particular, los relacionados con su función persuasiva. Al hacerlo, buscaremos establecer una correspondencia entre el contraste contenido proposicional / modalidad y dos concepciones antitéticas, la platónica y la sofística, acerca del lenguaje, sus funciones y los puntos de vista que pueden adoptarse para su estudio.

ORIGEN SOFÍSTICO DE LAS IDEAS DE MODO Y DE TIPOS DE ORACIONES

De acuerdo con Taylor (2006: 432), corresponde al sofista griego Protágoras el mérito de haber acuñado, en el marco de un intento de primera sistematización y clasificación de las formas lingüísticas, la idea de modalidad –si bien todavía sin un término técnico que la designara–, a partir de su división de los enunciados (*lógoi*) en cuatro grandes tipos: los que representan el deseo, la pregunta, la respuesta y la orden. Siendo tan trascendente, no se limita a la división de las oraciones en grandes clases el hallazgo fundamental de Protágoras sino que, en primer lugar, como recuerda Kerferd (1981: 68), hay testimonios de que las categorías del sofista habrían abarcado además la narración, la pregunta, la respuesta, la orden, el relato referido, el deseo y el apercibimiento, y, en segundo lugar, de acuerdo con Allan (2001: 343), la tradición señala que Protágoras habría sido también el primero en distinguir, asociados uno a uno con los cuatro tipos de

oraciones, cuatro *modos* en la conjugación del verbo: el optativo-subjuntivo, el interrogativo, el declarativo y el imperativo. No sólo Protágoras, entre los sofistas, emprendía estos primeros esfuerzos por sistematizar los hechos del lenguaje, pues, según Kerferd (1981: 68), el sofista Alcidamas trazó una clasificación alternativa, distinguiendo entre aserción, negación, pregunta y alocución.

Como la idea de modalidad en el lenguaje emerge, en consecuencia, del pensamiento de los sofistas –y es Protágoras uno de sus representantes más conspicuos–, para conocer mejor esta noción fundamental vale la pena hacer referencia a las concepciones lingüísticas propias de esta escuela, en particular a las que subyacen a sus posturas frente a los debates filosóficos de su época, y al impulso que dieron a la retórica como bastión de su enseñanza. Pero avanzaremos por un camino indirecto y recorreremos primero, desde el punto de vista de la historia de las ideas lingüísticas, las condiciones históricas y conceptuales en las que asoma un incipiente concepto de *proposición*, noción que representa la base sobre la cual se arribará, con el correr del tiempo, a la idea de contenido proposicional, que terminará oponiéndose a la de modalidad.

LA IDEA DE PROPOSICIÓN DENTRO DE LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE PLATÓNICA

Desbordes (1989a y 1989b), en su presentación acerca del origen de las ciencias del lenguaje en Occidente, sostiene que, en las primeras reflexiones sobre el lenguaje en la Grecia antigua se perfilan dos intereses marcadamente distintos. Primero, la consideración de la *palabra* en tanto que "*discurso*", esto es, de lo dicho efectivamente por una persona a otra, en sentido amplio, es decir, la palabra como parte constitutiva de una práctica dentro de la cual ella misma cobra importancia decisiva por *actuar o influir sobre los demás*, especialmente en el marco de las prácticas de mayor importancia institucional para la época: en particular, la palabra religiosa, la palabra mágica o la palabra médica. En segundo lugar, interesan las palabras en tanto que *nombres* (*onómata*), en especial, bajo la forma de nombres propios, entendidos como imposición de una denominación a un determinado objeto a través de alguna suerte de legislación o "bautismo", sobre la base de las ideas teológicas relacionadas con los nombres de los dioses, adoptará la visión de una imposición de los nombres por alguna suerte de legislador de las palabras que habría asignado, a modo de etiquetas, a cada cosa de la realidad su nombre apropiado. La relación con las cosas funciona como razón de ser de los nombres, incluso cuando empieza a perfilarse la idea de que semejante vínculo podría considerarse como arbitrario.

Esta reflexión primera tiene una evolución que, por causas poco conocidas pero entre las cuales estaría la importancia social del discurso poético, capaz de representar las cosas a través de un trabajo artesanal que "rehace" las cosas reales sin reproducirlas, lleva hacia el siglo VI a. C., a la idea general de la *palabra*, como objeto autónomo, esto es, a la noción de la "palabra-objeto, reificada, separada tanto de aquello de lo que habla como de su emisor, susceptible de examen y de análisis" (Desbordes, 1989a: 155). Esta nueva concepción de la palabra toma dos formas: por un lado, se pasa de una visión global del *discurso* a su *análisis en elementos constitutivos* y, por otro lado, de la noción de nombre propio a la de *palabra que representa un objeto de la realidad*. La confluencia de estas dos líneas culmina, según Desbordes (1989a: 153), en la idea de que las

palabras componen los discursos con el carácter de "partes del discurso", que permiten, pues, una representación de la realidad.

Con estos elementos, más la influencia del modelo de análisis y clasificación multidimensional del lenguaje de la música, que, bajo la influencia de la escuela pitagórica, estudia a la vez la melodía, el ritmo y lo dicho dentro de una misma secuencia fónica, Platón postulará en el *Cratilo* un corte fundamental en la cadena discursiva, cuando haga corresponder la secuencia primero reconocida por los músicos, elemento-sílaba-ritmo, con el nuevo encadenamiento letra-sílaba-*onómata* ("nombres")-*rhémata* ("verbos")-enunciado.

Los términos *rhêma*, predecesor de la idea de "partes del discurso" y que designa *la palabra en tanto que componente de un discurso* (*lógos*) y *ónoma*, es decir, *la palabra en tanto que nombre dado a una cosa*, circulaban, siempre según Desbordes (1989a: 161), desde el s. VI a. C. La novedad aportada por Platón consistiría en introducir como una cuña en un análisis de las partes del discurso que atendía ante todo a lo rítmico y al aprendizaje de la lectura y la escritura como reconocimiento de un texto que se conocía de memoria (Desbordes, 1989a: 160, el sentido etimológico de *anagignóskein*, "leer"), la idea de los *onómata*, entendidos como palabras que representan la realidad, llevando a un lugar central el punto de vista del sentido, por oposición a lo fonético, en el marco de estas primeras teorías sobre el lenguaje y el discurso. En el plano de su significación, entonces, Platón concibe las palabras como objetos con sentido parcial (*onómata*) que funcionan como elementos que forman parte (*rhémata*) de un discurso que tiene un sentido completo. De aquí pasará Platón, en el *Sofista*, a una profundización de esta analogía entre ritmo y sentido. Como las unidades rítmico-fonéticas se piensan en términos de partes (elementos) que por combinación forman una nueva unidad (la sílaba), también en cuanto al sentido, el discurso está formado por partes que por combinación conforman esa totalidad significativa. Pero Platón se pregunta cuáles son las unidades de un discurso mínimo y establece dos cosas fundamentales: primero que un discurso mínimo es una cláusula limitada, en términos actuales, a un individuo y una predicación (por ejemplo, *Teetheto vuela*), y, segundo, que ese discurso mínimo está conformado por un *ónoma* (aquí, "Teetheto"), o sea, una palabra que designa un ser real, y otro *rhêma* –como si dijéramos, en este primer estadio, otro "elemento del discurso"–. Como esa "otra parte" es normalmente el verbo conjugado, comienzan a superponerse las ideas de *rhêma*, predicación y verbo conjugado. Empieza a tomar forma así la idea de la *aserción* como oración mínima. Su relevancia filosófica consistiría en que a través de ella pueden hacerse declaraciones verdaderas o falsas que funcionan como una nueva instancia de representación de la realidad: decir lo verdadero o lo falso en función de que se represente la realidad correctamente o no. Estamos aquí ya próximos al hallazgo del concepto de *contenido proposicional*, que representa, por un lado, una *descripción* o *representación* de la realidad, según la expresión de Desbordes, pero que también es el término que se opone, tradicionalmente, a la noción de modalidad.

VERDAD Y PERSUASIÓN: CORRESPONDENCIA PLATÓNICA ENTRE LENGUAJE Y REALIDAD VS. EL ROL FUNDAMENTAL DEL SUJETO Y DEL AUDITORIO PARA LOS SOFISTAS

Pero, si Platón se orienta al descubrimiento de la función del lenguaje como instrumento para la representación de la realidad, en otra vertiente central de los estudios sobre el lenguaje se perfila, de acuerdo con Desbordes (1989b: 165), una posibilidad bien diferente: la de una separación entre el lenguaje y su función referencial. Así, ya un capítulo del *Dissoì lógoi*, escrito sofístico anónimo de fines del s. V a. C., que hace referencia a que el hecho de que una afirmación sea conveniente o absurda no interfiere en el análisis lingüístico de las unidades que la integran, muestra primigeniamente al lenguaje como "un objeto material que se puede considerar independientemente de toda función referencial".

En el mismo sentido, es un aspecto constitutivo de la retórica antigua, desde su origen, el hecho de que se trata de una técnica que basa su consideración del lenguaje en su impacto sobre un auditorio. Los sofistas van conformando una élite cuya excelencia se percibe en que logra dominar al otro por la palabra, en todo tipo de circunstancias. Sin embargo, el control de las técnicas del discurso propio de los sofistas tendría, como contrapartida un debilitamiento del plano de los contenidos, de la verdad, de la relación entre el lenguaje y la realidad, trabajosamente descubierta y reivindicada científicamente por Platón. De aquí el virulento antagonismo repetidamente señalado por los especialistas (v. Ijsseling, 1976, por ejemplo) que manifiesta Platón frente a la sofística en virtud de su carácter engañoso o, en todo caso, absolutamente dependiente de la claridad en las ideas que sólo la filosofía puede aportar, y que Gaonkar (2004: 5) sintetiza en tres ataques principales: su fundamento en una falsa ontología (centralidad de la apariencia), su dominio del sentido común antes que del conocimiento (sustento en la opinión) y su aprovechamiento de los recursos del lenguaje para tergiversar las cuestiones de acuerdo con los intereses coyunturales (oportunismo lingüístico). Así, desde la mirada platónica, estas técnicas sofísticas del discurso toman la forma de una capacidad para hablar acerca de todas las cosas, sin mayor discriminación, al tiempo que del hecho de poder hablar de todo, reconocida por los mismos sofistas, se derivaría la capacidad retórica para hacer abstracción de la verdad de los contenidos.

Más allá de esta visión descalificadora instalada por Platón, la actitud sofística es ubicada por Desbordes en el cuadro más general de los debates del siglo V a. C. acerca de la relación entre lenguaje y realidad (1989a: 165). No olvidemos que nos ubicamos en la época del primer giro antropológico de la filosofía, que pasa de ser un saber acerca de la naturaleza a constituir una reflexión sobre los límites del conocimiento en sí mismo, análisis que termina por llevar al primer plano el problema de la verdad –verdad que, ante la falta de una escritura religiosa que funcione como autoridad al respecto–, comienza a concebirse no ya como patrimonio de una voz sabia autorizada, sino como correspondencia del discurso con la realidad, a cuya descripción se aplica en términos de una suerte de reflejo de las cosas en las palabras.

Esta nueva consideración de los enlaces entre lenguaje, realidad y verdad conduce, una vez establecida, a múltiples problemas y paradojas, relacionados con las cuestiones del ser y de la contradicción, por un lado, y con las dificultades de la verificación empí-

rica de los enunciados (que, en última instancia, lleva a desconfiar acerca de cualquier pronunciamiento que exceda la mera observación) y de la verificación de las proposiciones generales, por el otro. Los sofistas "se acomodan", según Desbordes, adecuadamente a estas paradojas, inclinándose por poner de manifiesto las discordancias que separan al lenguaje de lo real. En esta línea, los planteos más representativos y mejor conocidos son los de Gorgias (para quien, nada existe; si algo existiera no sería conocible; si fuera conocible, no sería manifestable en palabras) y Protágoras (con su clásico *homo mensura*, que puede interpretarse, como lo hace Sexto Empírico, en el sentido de que no hay verdades absolutas, sino que la verdad de cada opinión depende del punto de vista que se adopte, de la relación en que se establezcan las diferentes proposiciones)–. El enfoque de la autora es compatible con el de Kerferd (1981: 73), para quien lo propio de Protágoras, entre los sofistas, es desplazar el interés de la corrección de las palabras (*onomatōn orthotes*) –visión discutida en el *Cratilo* de Platón, según la cual la corrección depende de la correspondencia biunívoca entre palabras y cosas en la realidad–, hacia las condiciones que vuelven a un discurso más directo y más fuerte, en el sentido de más persuasivo, frente a otro –siendo, para el sofista, este último el criterio que constituye al discurso correcto (*orthos logos*).

De aquí que, bajo la influencia de los ataques de Platón, se hayan adscrito a los sofistas –con los distintos rótulos con los que tradicionalmente han sido etiquetados– las primeras posiciones escépticas, nominalistas, subjetivistas o relativistas de la historia de la filosofía. Esta visión es, no obstante, puesta en tela de juicio convincentemente por distintos especialistas contemporáneos, como Gillespie (1910: 470), quien sostiene que lo propio del sofista griego fue priorizar "pragmáticamente" la idea de lo útil para un propósito humano antes que cualquier tipo de correspondencia con un arquetipo ideal; Bett (1989), quien reconoce dos fuentes para esta concepción errónea: el erigir a Protágoras, que podría considerarse él sólo –y aun esto sería bastante discutible– como un filósofo relativista, como representante de todos los sofistas, y dar crédito a la interpretación platónica de la filosofía sofística; o Woodruff (1999: 305), para quien el rasgo distintivo de los sofistas como grupo no es que sean relativistas ni escépticos, sino que recortan la naturaleza humana como objeto de estudio.

PARALELO ENTRE LAS OPOSICIONES CONTENIDO PROPOSICIONAL-MODALIDAD Y VERDAD-PERSUASIÓN

Subrayamos, por nuestra parte, que la gravitación que tiene la escuela sofística respecto de la temática de la modalidad podría estar determinada por estos postulados de su doctrina, siendo, a nuestro juicio, claves las ideas de *relación respecto del observador* o de *punto de vista*, que vinculan el concepto de modalidad con el tipo de análisis que hacen los sofistas acerca de la naturaleza humana, el cual está determinado por el enfoque –como lo califica Woodruff (1999: 308) "conductual", antes que "referencial"– propio de la retórica, esto es, por su objetivo fundamental de influir sobre las acciones futuras del auditorio ante el cual se pronuncia un discurso.

A nuestro juicio, la idea de que el hombre es medida de todas las cosas guarda una relación inmediata con la noción de modalidad, instalada, como sabemos, en las ciencias del lenguaje por el mismo Protágoras, como lo revela, para nosotros, hasta la etimo-

logía de algunas palabras básicas en esta línea de pensamiento. Así, si la palabra griega para el concepto de modo, *trópos*, apunta a la idea de torsión, de trenzar y dar vueltas a algo para que se acomode a las necesidades y al estilo personales del agente; la palabra latina *modus*, que la traduce en su sentido filosófico y gramatical, significa, en primera acepción, "medida". Desde estos puntos de partida, los sofistas encuentran sus principales argumentos para, según Desbordes (1989a: 165, ss), orientarse a la función persuasiva del lenguaje, capaz de transformar las opiniones y modificar la realidad, antes que a su función diríamos hoy referencial, que, con frecuencia, conduce a confusiones. En la formulación de Kerferd (1981: 73, ss), mientras que Protágoras se orientaría a adaptar el lenguaje a la realidad –prefigurando, según el autor, a la construcción de lenguajes artificiales con fines científicos–, Platón altera la realidad para que se adecue a las necesidades del lenguaje, en la medida en que cuenta como un inaugurador de la oposición entre significado y referencia, y del concepto estoico de *lekta*, al entender que las ideas deben ser los referentes primarios de las palabras, mientras que los objetos perceptibles de las expresiones formarían un ámbito secundario y derivado de referencia.

Los términos de los autores perfilan con claridad la compleja oposición que aquí consideramos: tenemos el lenguaje como representación y el lenguaje como persuasión. No forzamos los términos si vemos aquí, en su prehistoria, *configurarse la complementación entre contenido proposicional y modalidad: es decir, el aspecto del discurso que, en cada enunciado o manifestación verbal concreta, representa la realidad con verdad o falsedad; y el aspecto que da cuenta de las relaciones intersubjetivas entre los participantes del acto comunicativo –insistimos que las expresiones "relaciones" o "intersubjetivas", empleadas por Desbordes, tienen, a nuestro criterio, un trasfondo doctrinal sofístico que no debe desconocerse*.

En síntesis, en los datos historiográficos relevados se dejan oír con nitidez los ecos de la disputa tradicional entre Sócrates y Platón, por un lado, y los sofistas, por el otro, que alcanza, a nuestro juicio, en el *Gorgias* de Platón, con su idea de la sofística como enmascaramiento "halagador" respecto de las almas –comparable con las apariencias agradables que le dan al cuerpo la "cosmética" y la "gastronomía"–, uno de los momentos más álgidos que documentan los textos de la filosofía antigua.

CONCLUSIONES

Hemos procurado apuntar, con precisión conceptual, una serie de datos históricos que permiten sugerir correspondencias coherentes en torno a términos que son centrales dentro de la filosofía y de las ciencias del lenguaje: objetividad y subjetividad, verdad y persuasión, descripción y evaluación, *dictum* y *modus*. Según nuestro punto de vista, si Platón crea las herramientas necesarias para comprender el *dictum* de una proposición a través de la oposición *ónoma-rhêma*, jalón fundamental en la historia de la lógica; Protágoras y su escuela generan los conceptos apropiados para la comprensión del *modus*: su descubrimiento del modo verbal y de los cuatro tipos de cláusulas son una contribución imperecedera en esta dirección, motivada por el objetivo de analizar la capacidad del discurso para persuadir, volver aceptable el punto de vista subjetivo y modificar, gracias a ello, la realidad. Lo que resulta paradójico frente a estos antecedentes es que las dos nociones complementarias que quedarán integradas en la oposición contenido

proposicional-modalidad son descubiertas y defendidas por dos posturas rivales en estas reflexiones sobre el lenguaje. Al fin y al cabo, con el aforismo de Heráclito, "la guerra es padre de todas las cosas".

BIBLIOGRAFÍA

ALLAN, K. (2006). "Mood, Clause Types, and Illocutionary Force", en K. Brown (ed.) *Encyclopedia of Language and Linguistics*, 267-271. Oxford: Elsevier.

ALLAN, K. (2001). *Natural language semantics*. Oxford: Blackwell.

BETT, R. (1989). "The Sophists and Relativism", *Phronesis* 34, nº 2, 139-169.

DESBORDES, F. (1989a). "Les idées sur le langage avant la constitution des disciplines spécifiques" en S. Auroux (ed.) *Histoire des idées linguistiques*, t. I, cap. III, sec. 1, 149-161. Liège-Bruxelles: Mardaga.

DESBORDES, F. (1989b). "La rhétorique", en S. Auroux (ed.) *Histoire des idées linguistiques*, t. I, cap. III, sec. 2, 162-185. Liège-Bruxelles: Mardaga.

DESBORDES, F. (2007). *Idées grecques et romaines sur le langage. Travaux d'histoire et d'épistémologie*. Lyon: ENS.

FINE, G. (2003). "Protagorean Relativisms", en G. Fine (ed.) *Plato on Knowledge and Forms: Selected Essays*, 132-159. Oxford: Oxford University.

GAONKAR, D. P. (2004). "Introduction: Contingency and Probability", en W. Jost & W. Olmsted (ed.) *A Companion to Rhetoric and Rhetorical Criticism*, 5-21. Oxford: Blackwell.

GILLESPIE, C. M. (1910). "The Truth of Protagoras", *Mind*, New Series, 19, nº 76, 470-492.

IJSSELING, S. (1976). *Rhetoric and Philosophy in Conflict. An Historical Survey*. The Hage: Martinus Nijhoff.

JAKOBSON, R. (1958). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel.

KERFERD, G. B. (1981). *The Sophistic Movement*. Cambridge: Cambridge University.

TAYLOR, D. J. (2006). "Classical Antiquity: Language Study", en K. Brown (ed.) *Encyclopedia of Language and Linguistics*, 431-438. Oxford: Elsevier.

WOODRUFF, P. (1999). "Rhetoric and relativism: Protagoras and Gorgias", en A. A. Long (ed.) *The Cambridge companion to Early Greek philosophy*, 290-310. Cambridge: Cambridge University.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y filosofía

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA OPOSICIÓN ENTRE LA RETÓRICA Y LA DIALÉCTICA

A propósito del *Fedro* de Platón y la crítica a los sofistas

Daniela LAURIA
Universidad de Buenos Aires - Conicet | Argentina
danielalauria@gmail.com

Con el objetivo de describir las orientaciones fundamentales de la retórica griega clásica, presentamos algunas reflexiones sobre la oposición entre la retórica y la dialéctica. Para dar cuenta de ello, realizaremos un breve recorrido por las principales ideas de la *retórica filosófica*. En particular, analizaremos ciertos fragmentos del *Fedro* de Platón, texto considerado como programa retórico puesto que no sólo teoriza sobre la (buena) práctica retórica, sino que también difunde el término e impone una concepción negativa sobre cierto modo (malo) de ejercitar la retórica –la de la *filosofía retórica o retórica sofística* (filosofía de los discursos)–, concepción que ha ejercido una enorme influencia en la forma de considerar la retórica a lo largo de la historia.[1] Asimismo, estableceremos las diferencias formales entre la retórica y la dialéctica, tomando como referencia algunos parámetros discursivos. Ilustraremos a partir de dos fragmentos del siglo II d. C. Decidimos abordar este tema porque ambas prácticas codificadas en la Grecia clásica fueron las que por primera vez dieron cuenta de las operaciones discursivas y de las consecuencias que ellas tenían sobre los sujetos, además de sistematizar los mecanismos que se ponen en funcionamiento y los efectos que provocan. Ambas prácticas, pese a sus diferencias, coinciden en aspectos como el interés otorgado a las técnicas de la demostración tanto de la argumentación como de la refutación. En el *Fedro* de Platón (427-347 a. C.), se representa un diálogo entre Sócrates y Fedro que tiene lugar en un ambiente bucólico. El alumno, Fedro, viene de escuchar un discurso de Lisias sobre el amor y Sócrates, el maestro, le pide que relate lo que expresó "el hijo de Céfalo". Luego, Sócrates le expone a Fedro su propia doctrina filosófica sobre el amor. En la exposición, convergen varios temas que coadyuvan a la presentación de la teoría del alma de Platón. Uno de esos temas es, precisamente, la oposición entre la dialéctica y la retórica.

Para desarrollar la primera parte del trabajo, seguimos a Gil Fernández (1970) para quien la segunda parte del diálogo "[…] no va a ser más que un llamamiento a la retórica para que supere el abismo que la separa de la filosofía" (p. L). En este sentido, tres son los ejes salientes con los que Platón presenta la oposición entre la retórica y la dialéctica: "En primer lugar, en la crítica de la teoría y la praxis de la retórica del momento. En segundo lugar, en bosquejar los fundamentos sobre los que se puede apoyar un arte

[1] La (o)posición de Platón frente a la retórica de los sofistas está también expuesta en el *Gorgias*. En esta obra, se la ataca porque apunta más al resultado que a la búsqueda de la verdad, como lo hace la filosofía.

oratoria verdaderamente científica que una en armoniosa síntesis las enseñanzas de la retórica con el método filosófico. Y, por último, en exponer en qué consiste este método que Platón llama 'dialéctica'" (p. L). En el primer punto, Platón critica a los sofistas[2] quienes en la Atenas clásica en el siglo V y principios del IV a. C. monopolizaban la enseñanza del ejercicio de la palabra. Los puntos dos y tres se orientan a establecer una oratoria científica –la dialéctica– provista de un método riguroso de búsqueda desinteresada de la verdad que se diferencie de la perspectiva sofística, retórica y erística de carácter especulativo y, por ende, desvinculada de toda referencia a la verdad del tema tratado. Platón critica el modo de utilizar el lenguaje por parte de los sofistas (oradores o *rétores*). Se centra en la displicencia con la que encaran la cuestión de la verdad. Su práctica apunta menos a la búsqueda de la verdad que al triunfo del criterio de un orador en los debates a partir de poner en dificultades al adversario haciendo evidentes las debilidades internas de su argumentación. Por ello, se privilegia lo verosímil, que no posee carácter universal, por sobre lo verdadero. Condena, así, la retórica, a la que entiende como un mero ejercicio formal de persuasión, que no repara en los temas sobre los que se aplica. Esta práctica es atacada en nombre de la filosofía, de la ética y de la moral. Según los comentaristas, los sofistas, quienes eran hábiles en la construcción de discursos, practicaban la retórica a partir de ciertos principios teóricos sobre el lenguaje: la exaltación de la subjetividad, la consideración de la opinión individual, la reflexión sobre las limitaciones del conocimiento humano y la formulación de la idea de la relatividad de la verdad. Estas ideas derivaban en que la condición humana fuese considerada como único criterio de orientación en el mundo. Además, propusieron la noción de lo probable para analizar los asuntos humanos. Esta noción tenía que ver con la costumbre, con lo mayoritariamente aceptado, en fin, con los estereotipos que intervienen en la construcción y en el juicio de los argumentos. Relacionado con lo probable, se encuentra la idea de lo verosímil. Su máxima era: lo que parece verdad cuenta mucho más que lo que es verdad. Además, reflexionaron sobre la opacidad discursiva. Es decir, eran conscientes de que el lenguaje no es transparente, no transmite de modo mimético la realidad, sino que produce un efecto persuasivo, (trans)forma las opiniones, influye en los comportamientos y modifica la realidad.[3] A propósito, López Eire (2005: 126) señala: "De modo que los […] Sofistas de la Atenas del siglo V a. C. –digan lo que digan Platón y Aristóteles, muy disgustados por la orientación antidogmática que aquellos imprimieron a la Retórica– intuyeron muy acertadamente el enorme poder persuasivo del lenguaje como instrumento más psicológico que lógico. El lenguaje –pensaron– no es y nunca podrá ser un fiel trasunto de la realidad, pero sirve para persuadir merced a

[2] Para Ramírez Vidal (2008), los sofistas eran pedagogos y sus textos eran didácticos ya que transmitían conocimientos prácticos (por ejemplo, de política) y no contenidos filosóficos. Para demostrar esto, se debe estudiar los textos de los sofistas sin tener en cuenta a Platón y a quienes siguieron la concepción platónica.

[3] Protágoras y Gorgias fueron dos de los sofistas que desarrollaron el arte de la retórica con fines persuasivos. Protágoras (492-417 a. C.) fue el primero en afirmar que sobre cualquier asunto se podían formular discursos posibles y contrapuestos. Asimismo, reflexionó acerca de la relatividad y de la opinabilidad sobre las cuestiones humanas. Así, su posición filosófica, basada en las convicciones de que todas las opiniones son verdaderas para quienes las conciben, de que solo existen verdades parciales y útiles para cada circunstancia, y de que el hombre es la medida de todas las cosas, culmina en una fuerte valorización de la opinión subjetiva. Gorgias (485-380 a. C.), blanco preferido de Platón, en su tratado *Acerca del ser o acerca de la naturaleza* afirma que no existe nada, y que si existe es incognoscible, y que si existe y es cognoscible, sin embargo, no es manifestable a los demás. El tercer punto es una crítica radical del lenguaje: lo que hacemos conocer a otros, cuando hablamos, no son las cosas, sino el lenguaje, que es distinto de las cosas.

sus recursos "arrastradores del alma", *psicagógicos*, que son su poder emocional y estético, las dos facetas de su capacidad 'retórica'. En consecuencia, al hilo de estas reflexiones comenzaron a estudiar detenidamente los recursos emocionales y estéticos del lenguaje". En suma, el conocimiento que propugnaron los sofistas fue aquel que fuera aceptado por la mayoría. Para esto, hacían uso de una cultura instrumental en función de sus intereses particulares. Puesto que la retórica busca la persuasión y esta depende centralmente del conocimiento que se tenga del auditorio, es necesario conocer cuáles son las formas de sentir y de pensar del público. Por lo tanto, se enseña a hablar en función de sobre quien se quiere actuar, y no en función de las cosas que se representan:

> SÓCRATES.– ¿Y no es un requisito necesario para los discursos que han de pronunciarse bien y de una forma bella el que la mente del orador conozca la verdad de aquello sobre lo que se dispone a hablar?
> FEDRO. – Sobre eso, amigo Sócrates, he oído decir lo siguiente: a quien va a ser orador no le es necesario aprender lo que es justo en realidad, sino lo que podría parecerlo a la multitud, que es precisamente quien va a juzgar; ni tampoco las cosas que son en realidad buenas o malas, sino aquéllas que lo han de parecer. Pues de estas verosimilitudes procede la persuasión y no de la verdad. (p. 68)

> SÓCRATES.– ¿Y vamos a dejar dormir a Tisias y a Gorgias, que vieron que habían de estimarse más las verosimilitudes que las verdades, y por la fuerza de su palabra hacen aparecer las cosas pequeñas como grandes, las grandes como pequeñas, lo que es nuevo como si fuera viejo, y lo contrario como si fuera nuevo, y descubrieron cómo hablar con concisión o extenderse indefinidamente sobre cualquier materia? (p. 83)

> SÓCRATES.– Así que, cuando se habla, se ha de perseguir por todos los conceptos lo verosímil, mandando mil veces a paseo la verdad, ya que es eso lo que, al mostrarse a través de todo el discurso, procura el arte [de la retórica] en su totalidad. […] lo verosímil no es otra cosa que la opinión de la muchedumbre. (p. 95)

Por otro lado, la retórica sofística, tal como se describe en el *Fedro*, propone una serie de términos técnicos para distinguir las diversas partes que lo conforman, pero no enseña nada acerca de la articulación lógica que deben tener esos componentes entre sí:

> SÓCRATES. En primer lugar, creo yo, está eso de que debe pronunciarse un *exordio* al principio del discurso. ¿Te refieres –¿no es verdad?– a esas sutilezas del arte? […]. Y en segundo lugar, una *exposición*, y a continuación los *testimonios*, y en tercer lugar los *indicios*, y en cuarto las *probabilidades*. Y creo que incluso habla de una *confirmación*, y una *confirmación adicional* ese excelente artífice de la palabra nacido en Bizancio […]. Y también dice que se debe hacer una *refutación* y una *refutación adicional* tanto en la acusación, como en la defensa […]. Dejemos entonces las pequeñeces, y veamos más bien a la luz esto de que estamos hablando, a saber, qué poder tienen los preceptos del arte, y cuándo. (pp. 82 y ss.)[4]

En síntesis, la posición antisofística de Platón actúa en el fondo de todas las críticas posteriores a cierta práctica de la retórica (retórica sofística), de todas las desconfianzas y prejuicios sobre los que se fundan las acepciones negativas del término: es un artificio y, por lo tanto, un engaño, una mentira. Además, influyó en la idea de que por la persua-

[4] En adelante, las traducciones y las negritas son nuestras. Los destacados pertenecen al texto original.

sión se manipula el consenso ya que este tipo de práctica está dirigida especialmente a las masas:[5]

> SÓCRATES.– Pues bien, cuando el hombre que domina la retórica y desconoce el bien y el mal, habiéndoselas con una ciudad que se encuentra en la misma situación, trata de persuadirla, no sobre "la sombra de un asno", haciendo su alabanza como si fuera un caballo, sino sobre lo que es malo como si fuera bueno y por haber estudiado las opiniones de la masa la logra convencer a hacer el mal en lugar del bien, ¿qué clase de frutos crees que después de esto recogería la retórica de lo que había sembrado?
> FEDRO.– No muy bueno. (p. 70)

Sobre el carácter científico de la retórica, Gil Fernández sostiene: "[…] cabe una posibilidad de instauración de un nuevo género de retórica que sea verdaderamente científica, si supera la antinomia existente entre filosofía y oratoria, si esta última se decide a plantearse con la misma seriedad que aquélla el problema del conocimiento" (p. LIII). Platón promueve la idea de que el orador debe conocer el tema sobre el que va a hablar, discerniendo si se trata o no de un asunto controvertido que permite múltiples interpretaciones o si, en cambio, se trata de un tema que no provoca dudas en el auditorio. De este modo, para Platón, la episteme (el conocimiento científico) predomina sobre la doxa (la opinión) y, por extensión, la certidumbre de la verdad sobre la mutabilidad de lo opinable. Platón, entonces, opone la investigación, la búsqueda desinteresada de la verdad, objeto de la filosofía, a las técnicas de la retórica sofística que admite opiniones variadas y contrarias. Para lograr, entonces, el carácter científico, se requiere de un método riguroso de búsqueda de la verdad ya que la retórica, tal como la practican los sofistas, no sirve para conocer. Este método sistemático de filosofar y, por lo tanto, de lograr el grado máximo de sabiduría, es, para Platón, la dialéctica que tiene como fin la adquisición gradual del conocimiento a través de una clasificación de los conceptos en géneros y en especies. Esta taxonomía no debe ser subjetiva, sino que tiene que ajustarse a las condiciones de la realidad. La finalidad de la dialéctica es, de acuerdo con el pensamiento platónico, enseñar tratando de llegar a un conocimiento científico de las cosas. En este punto se distancia fuertemente de la retórica. Sócrates en el *Fedro* manifiesta:

> todo discurso debe tener una composición a la manera de un animal, con un cuerpo propio, de tal forma que no carezca de cabeza ni de pies, y tenga una parte central y extremidades, escritas de manera que se correspondan unas con otras y con el todo. (p. 78)

> Y naturalmente, Fedro, yo mismo soy un enamorado de esas divisiones y sinopsis, a fin de ser capaz de hablar y de pensar. Y si estimo que otro tiene la capacidad natural de ver en unidad y en multiplicidad, voy "en pos de sus huellas, como si fuera un dios". Y ciertamente a los que pueden hace eso, Dios sabe si les doy o no el nombre apropiado, pero hasta este momento los llamo "dialécticos". (p. 82)

[5] En los últimos tiempos, no obstante, la retórica está siendo (re)valorizada en las modernas teorías de la argumentación y del discurso, a la par que se rescata a los sofistas por sus contribuciones. El análisis de la obra del discípulo de Gorgias y contemporáneo de Platón, Isócrates (logógrafo y profesor) es un ejemplo cabal de reflexión sobre la filosofía de los discursos y los problemas que este abordaje acarrea (por ejemplo, en lo referido a aspectos vinculados con la adecuación a la situación comunicativa, es decir, el concepto actual de *registro*).

> ¿No es así como se debe reflexionar sobre la naturaleza de cualquier cosa? En primer lugar, ver si es simple o complejo aquello sobre lo que queramos poseer un conocimiento científico, y tener la posibilidad de transmitírselo a otra persona. Luego, si es simple, examinar sus capacidades: cuál es la que tiene por naturaleza para obrar, y en qué, y cuál otra para padecer, y por acción de qué agente. Por último, si tiene varias partes; tras haberlas enumerado, ver en cada una de ellas […] qué es lo que puede hacer por naturaleza y con cuál de ellas, y qué es lo que puede padecer, en qué parte, y por qué agente. (p. 90)

> cualquier otro que enseñe con seriedad el arte de la retórica describirá primero con toda minuciosidad el alma y hará ver si es una cosa única y homogénea, o, a la manera del cuerpo, compleja. Pues en esto estriba, decimos, el mostrar la naturaleza de algo. […] En segundo lugar hará ver qué es lo que puede hacer, según su naturaleza, y con cuál de sus partes, o bien qué es lo que puede sufrir, y por la acción de cuál agente. […] Y en tercer lugar, clasificando los géneros de discursos y de almas, así como sus afecciones, expondrá todas las causas, acomodando a cada género el suyo, y enseñando qué clase de almas, por efecto de qué clase de discurso, y por qué causa necesariamente se convencen, unas sí, y otras no.
> FEDRO. – Este sería, al menos, según parece, el mejor modo de proceder. (p. 91)

Y, en definitiva, Sócrates resume:

> que se enumeren las naturalezas de los que van a componer el auditorio, y se tenga la capacidad tanto de dividir en especies las realidades, como de abarcarlas una por una en una sola idea, jamás se llegará a tener el dominio, en lo que esto es posible para un hombre, del arte oratoria. (p. 96)

En estos tres puntos quedan sentadas las bases teóricas de la dialéctica y su oposición a la retórica sofística. El programa de Platón apunta a que el uso del lenguaje trascienda el plano de la opinión y que pase a un verdadero conocimiento científico. La oposición es clara: por un lado, la filosofía (arte de pensar) en tanto ciencia de la verdad y, por otro lado, la retórica (arte de hablar) en tanto apelación a lo verosímil:

> SÓCRATES.– Ni habrá nunca otro, amigo mío, con el que pueda decirse o escribirse con arte, ni esto de que hablamos, ni ninguna otra cuestión, bien sea en la forma de ejercicio de escuela, o de discurso propiamente dicho. Pero los escritores actuales de artes oratorias, a quienes tú has escuchado, son unos perfectos pillos, y a pesar de que conocen perfectamente lo que atañe al alma, lo disimulan. Por tanto, hasta que no hablen y escriban de ese modo [dialéctico] no les creamos que escriben con arte. (p. 91)

A continuación, seguimos algunas ideas planteadas por Desbordes. La autora se propone mostrar cómo la retórica y la dialéctica, nacidas ambas prácticas en la segunda mitad del siglo V a. C. y surgidas de la "discusión contradictoria", "se apoderaron de dominios con fronteras largo tiempo inestables en el campo del lenguaje". En particular, intenta establecer las diferencias formales entre ambas prácticas discursivas.

Fragmento 1

> (del rétor Aquila Romanus en su *Tratado de las figuras*) […] si un orador difiere de otro, es exclusivamente o, en todo caso, principalmente, en el empleo de las figuras del pensamiento y de palabras. La invención también es propia de pensadores sutiles [los dialécticos] a los que no les puede convenir el nombre de oradores. El conocimiento y buen uso de las palabras que

> forman el latín son tarea del gramático. Los giros que llamamos tropos son un objeto tanto para la ciencia gramatical como para el orador, aunque el orador tiene una mejor inteligencia de la medida en que hay que adaptarlas a cada tipo de tema. Pero "figurar" los pensamientos y las expresiones es la ocupación propia del orador. Con este género de medios, él amplifica las pequeñas cosas y da grandor a naderías y agrega vivacidad y brillo a todo, fuerza y peso a las palabras y a los pensamientos: no hay nada semejante para conmover el espíritu de la audiencia y del juez. Se convencerá de esto quien pronuncie sin figuras los pasajes figurados de los grandes oradores: se verá que ya no tienen el mismo brillo y la misma fuerza.

Fragmento 2

> (Apuleyo, comienzo del tratado *Perì hermenéias*. Sobre la expresión, exposición de dialéctica) […] como razonamos gracias al discurso, que tiene diversas especies, tales como ordenar, delegar, irritarse, desear, rogar, encolerizarse, manifestar odio, voluntad, favor, compadecer, admirar, despreciar, reprochar, excusarse, deplorar, provocar placer o inspirar miedo –especies con las cuales el orador de talento puede tratar lo usual de forma nueva, atenuar lo que es grande y agrandar lo que es pequeño, y muchas otras cosas– una entre esas especies es la más importante para nuestro propósito, lo que llamamos "aserción", que contiene un sentido completo y es la única de todas esas especies que está sujeta a lo verdadero y lo falso. […] Por otro lado, la proposición, como dice Platón en el *Teéteto*, está formada como mínimo de dos partes de la oración, el nombre y el verbo, como en "Apuleyo razona", lo cual es verdadero o falso y, en consecuencia, una proposición. Algunos han deducido de ello que sólo hay estas dos partes de la oración, pues sólo ellas pueden constituir un enunciado completo, es decir, contener completamente un sentido; que en todo caso los adverbios, pronombres, participios, conjunciones, etc., que enumeran los gramático, no son más partes de la oración que los aparejos parte del barco, o los pelos parte del hombre, o que al menos en el armado del discurso, no hace falta darles más que un papel semejante al de los clavos, el pez o la cola.

La autora pretende dar cuenta de la conciencia que había en esa época acerca de las diferencias entre la práctica retórica y la práctica dialéctica. En el primer texto de Aquila Romanus, extraído de su obra *Tratado de las figuras*, aparecen explícitamente los (menos) puntos de convergencia y los (más) aspectos de divergencia. El punto de partida del fragmento es que un orador se diferencia de otro básicamente por el empleo de ciertas figuras de pensamiento y de palabras. El aspecto en el cual coinciden la dialéctica y la retórica es en que tanto los oradores como los dialécticos acuden a la invención: "La invención **también** es propia de pensadores sutiles [los dialécticos]". Sin embargo "[a los dialécticos] no les puede convenir el nombre de oradores" porque estos son únicamente los que practican la retórica. Por otro lado, se establece, además, una distancia con respecto a los gramáticos puesto que a pesar de que se dedican al conocimiento y buen uso de las palabras y que ambos (el orador y el gramático) comparten el interés por los tropos, la característica principal del orador radica en que "tienen una mejor inteligencia de la medida en que hay que adaptarlas [las figuras de pensamiento y las palabras] a cada tipo de tema". Este rasgo es el que marca la distinción tanto con el dialéctico como con el gramático ya que el objetivo del rétor es conmover el espíritu del auditorio y persuadirlo a partir del uso del lenguaje. El segundo texto, un fragmento de Apuleyo, se focaliza en la dialéctica. Parte, en este caso, de la idea de que se razona a través del discurso. Así, el principal interés consiste en el estudio de la aserción en tanto porta un sentido completo y es la única de todas las "especies" que está sujeta a las condiciones de verdad y de falsedad. Apuleyo acude a una cita de autoridad, precisamente a Pla-

tón, para quien la aserción, puesto que está formada por dos partes, como mínimo, de la oración –el nombre y el verbo–, es verdadera o falsa y, por extensión, tiene sentido.

A seguir, exponemos los criterios que expanden las diferencias entre la retórica (arte de hablar con el fin de persuadir) y la dialéctica (arte de pensar con el fin de hacer ciencia a partir de razonamientos válidos) presentadas en el primer y en el segundo fragmento respectivamente. Los parámetros discursivos: 1. la situación comunicativa; 2. la estructura interna; 3. la finalidad; 4. el efecto provocado en los participantes; 5. el tema tratado, su modo de abordaje y las formas de verificación de las proposiciones; 6. el destinatario.

En cuanto a la situación comunicativa, el contexto retórico básico es la contradicción judicial en la que el auditorio debe decidir entre dos tesis expuestas por un orador que busca convencer con su discurso. De las dos tesis, una es verdadera y la otra falsa, aunque no tengan intrínsecamente ninguna marca ni de veracidad ni de falsedad ya que no se pueden verificar empíricamente. El concepto que subyace es el de verosimilitud. La situación dialéctica, en cambio, es una forma particular de diálogo razonado o una confrontación entre dos participantes cuyos intercambios se estructuran en función de roles y reglas específicas (maestro / discípulo) con el cometido de lograr una búsqueda metódica de la verdad: hay un respondedor que intenta sostener una tesis y un preguntador que "ataca" con el fin de hacer contradecir a su oponente. En relación a la estructura, la retórica se basa en monólogos antitéticos extensos que persiguen seducir al auditorio, de ahí que se utilicen todos los medios disponibles. La dialéctica, por su parte, se presenta como un diálogo en el que las preguntas y las respuestas breves y concisas se suceden en un orden estricto. La estructura del razonamiento privilegia las aserciones en tanto proposiciones sujetas a las condiciones de verdad. En relación con la finalidad, el objetivo de la retórica es probar cierta tesis y, así, convencer al auditorio dubitativo en perjuicio de un adversario. El propósito de la dialéctica, en cambio, es provocar una contradicción en el adversario que lo obligue a darse por vencido, algunas veces ante los testigos. El efecto provocado en los participantes en la situación retórica implica un desafío real –incluso físico– para el orador. En el caso de la situación dialéctica, por su parte, el vencido pierde su prestigio intelectual. En lo relativo a los temas, la retórica trata sobre proposiciones particulares relacionadas con un orden social o político determinado, frente al interés por las proposiciones generales vinculadas con el orden filosófico que asume la dialéctica. El modo de abordar los temas difiere: la imposibilidad de verificar la validez de las proposiciones en el caso de la retórica, lleva a que se decida sobre una tesis como más verosímil que otra. Los medios utilizados son distintos a la demostración racional, aunque tengan una base común (el silogismo). Las premisas del silogismo retórico deductivo (entimema) son verosímiles y no verdaderas, como las del silogismo lógico. Las proposiciones de la dialéctica si bien *a priori* son discutibles, no se refutan. Lo que se busca es hacer surgir una contradicción a partir de mecanismos de razonamiento inductivos o deductivos que presentan las aserciones. En este caso, tampoco se fundan en premisas verdaderas, sino que se apoyan, como en la retórica, en la doxa. Por último, sobre los destinatarios, en la retórica éstos son jueces (en el tribunal, en la asamblea y en las reuniones públicas). En la dialéctica es una persona, en general un discípulo, pudiendo estar presente un público, aunque no necesariamente. En conclusión, para la autora, la retórica y la dialéctica nacen simultáneamente de la discu-

sión contradictoria y se interesan por los discursos, ya sea para dirigirse a otros y persuadirlos, ya sea para razonar. Para Desbordes, son "hermanas gemelas" que tienen (y tuvieron) desarrollos paralelos a lo largo de la historia.

A lo largo del trabajo presentamos algunas reflexiones sobre la oposición entre la dialéctica y la retórica, particularmente la filosofía retórica o retórica sofística, a partir de las ideas de Platón (defensor de la retórica filosófica) expresadas en el *Fedro*. Investigadores y especialistas en retórica clásica coinciden en afirmar que este diálogo platónico constituye un texto fundador en la medida en que instaura una determinada concepción (negativa) sobre la práctica retórica de los sofistas que perduró hasta bien entrado el siglo XX. En la actualidad se revirtió, en parte, esta representación sobre cierta práctica de la retórica ya que, en el marco de las ciencias del lenguaje, diversas tendencias que tienen como objeto de estudio el discurso tomaron algunos principios teóricos formulados en la antigüedad por los sofistas, entre ellos, ciertas ideas de Gorgias, Protágoras e Isócrates. De ahí que podamos aseverar que el análisis del discurso es la retórica moderna. Asimismo, señalamos las principales diferencias entra ambas prácticas, tomando como eje una serie de criterios discursivos. En ese sentido, concluimos que se trata de prácticas paralelas que, a pesar de ciertos rasgos específicos, comparten ciertas bases teóricas. Queda para un trabajo posterior indagar cómo se conjugan en la obra de Aristóteles el programa retórico de Platón y ciertos aportes de los sofistas practicantes de una "mala" retórica sin rigor, solo interesada en el despliegue de la elocuencia, en comparación con los que se dedican a la filosofía.[6]

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES (2005). *El arte de la retórica*. Trad., introd. y not. E. I Granero. Buenos Aires: Eudeba.

DESBORDES, F. (1992). "La Rhétorique", en S. AUROUX (org.) *Histoire des idées linguistiques*, t. I "La naissance des métalangages en Orient et Occident", 163-185. Lieja: Mardaga.

GIL FERNÁNDEZ, L. (1970). *Introducción al Fedro*, L-LIX. Madrid: IEP.

LÓPEZ EIRE, A. (2005). *Sobre el carácter retórico del lenguaje y de cómo los griegos lo descubrieron*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

PLATÓN (2006). *Fedro*. Trad. L. Gil. Buenos Aires: Agebe.

RAMÍREZ VIDAL, G. (2008). "Apuntes de clase del seminario 'Retórica griega clásica'". Maestría en Análisis del Discurso, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, noviembre.

[6] Consideramos que la respuesta a este último eje se puede rastrear no sólo en la idea de lo verosímil como base de las pruebas, sino principalmente en el libro III de *El arte de la retórica* dedicado a estudiar la elocución y la disposición, es decir, las distintas partes que constituyen el discurso. Este último punto es, sin duda alguna, un eje de indagación actual en el marco de las distintas tendencias en análisis del discurso, por ejemplo, en lo que respecta al discurso político o al discurso académico, dos de los géneros más abordados.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y filosofía

LA PRÁCTICA RETÓRICA DE DESCARTES

Críticas implícitas de la nueva retórica contra el racionalismo cartesiano

Marcelo MENDOZA HURTADO
Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Quilmes | Argentina
mmendozah@hotmail.com

§1.

Como es sabido, las críticas al racionalismo cartesiano desempeñaron un papel central en las revalorizaciones filosóficas de la retórica a mediados del siglo XX. Me refiero particularmente a la obra de C. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca y a la obra de S. Toulmin. Tanto el *Tratado de la argumentación* (de aquí en más, TA) como *Los usos de la argumentación* ponen en marcha sus respectivos proyectos mediante un ataque a la concepción cartesiana de la razón a fin de poder hacer lugar a concepciones alternativas de racionalidad específicas del campo de la argumentación. De manera explícita y con bastante énfasis, el TA –texto al que restringiré mi exposición– se abre y se cierra mediante una confrontación con Descartes a fin de bloquear las consecuencias claramente anti-retóricas de su filosofía. Y sin embargo, ahí no termina la confrontación con Descartes. A a lo largo del TA, se encuentran referencias –al parecer aisladas– a textos cartesianos en calidad de ilustraciones de estrategias retóricas que allí se analizan. De este modo, el TA permite que nos encontremos no sólo con un Descartes anti-retórico, sino con un Descartes retórico.

Para precisar esta última esta cuestión, conviene señalar que la problemática de las relaciones entre Descartes y la retórica es múltiple y variada.[1] Cabe señalar al menos cuatro núcleos de cuestiones: (1) el conocimiento por parte de Descartes de diversas tradiciones retóricas a través de la enseñanza de los jesuitas de la Flèche y de su amistad con Guez de Balzac, (2) las críticas de Descartes a esas tradiciones y los efectos destructivos que sus críticas tuvieron a largo plazo para la retórica, (3) las perspectivas abiertas por sus críticas para una futura retórica dentro de los lineamientos de su filosofía en conexión con sus concepciones del lenguaje, la atención, las pasiones y, por último, (4) la práctica retórica del mismo Descartes, es decir, el uso estrategias retóricas en sus escritos más importantes.

Ahora bien, quisiera mostrar aquí que las referencias a la práctica retórica cartesiana en el TA –cuando son examinadas en conjunto, desarrolladas y reconstruidas– constituyen también un tipo de crítica muy poderosa contra el cartesianismo. Se trata de un tipo de crítica "implícita" en cuanto que los autores no nos dicen que su decisión de emplear textos cartesianos para ilustrar estrategias retóricas sea una crítica. Pero en cuanto que el

[1] Sobre "Descartes y la retórica", cfr. entre otros H. Gouhier (1962), especialmente caps. 3 y 4; P. France (1972); T. Carr (1990) y S. Toulmin (1990).

conjunto de esas ilustraciones logra mostrar que esa práctica no es externa a la filosofía cartesiana, se entrevé una acusación de inconsistencia pragmática: el caso una filosofía anti-retórica que no podría sostenerse sin medios retóricos. Claro está que algunos defensores de Descartes también percibieron la fuerte presencia de una práctica retórica y trataron de justificar su importancia. Pero en términos generales, estas posiciones a fin de realizar su defensa se vieron obligadas a distinguir tajantemente entre el conocimiento de la verdad y su comunicación, como si recién en la etapa de la comunicación ingresara la problemática de la retórica en la filosofía cartesiana. Por el contrario, el TA deja entrever un tipo de no-exterioridad que compromete seriamente a la filosofía cartesiana al mostrar que el uso de estrategias argumentativas no es exterior a la estructuración semántica del campo en el que opera. Precisamente el §34 del TA –entre otros– sugiere la tesis de una interrelación dinámica entre argumentación y semántica.

Intentaré mostrar –desarrollando algunas "sugerencias" del TA– el papel decisivo que la práctica retórica desempeñó en la construcción cartesiana de la subjetividad moderna, a través del examen de algunas de las estrategias discursivas. Para ello, propongo una reconstrucción del argumento "por el modelo" –sugerido en el TA– que se presenta en la primera y segunda parte del *Discurso del método* (de aquí en más, DM), a fin de mostrar que, mediante él y previamente tanto a la formulación del primer precepto del método como al ejercicio de la meditación narrado en la cuarta parte del *Discurso*, primero, se construye un sentido determinado para el sujeto enunciativo del primer precepto del método; segundo, se intenta desplazar la autoridad epistémica hacia ese sujeto y, tercero, se interpela al lector a identificarse con ese sujeto.

§2.

En el TA, C. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca identifican tres tipos de argumentación estructurados en términos de "enlaces que fundan lo real recurriendo al caso particular. Éste –dicen los autores– puede desempeñar papeles muy diversos: como **ejemplo**, permitirá una generalización; como **ilustración**, sostendrá una regularidad ya establecida; como **modelo** incitará a la imitación" (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1958: 536; negritas del autor).[2] Sostienen además que la argumentación por el modelo se funda en lo que ellos llaman "regla de justicia" y en el reconocimiento de un modelo por parte de la audiencia. La regla de justicia pide el tratamiento idéntico de individuos, siempre y cuando éstos puedan ser clasificados bajo el mismo respecto. En el caso de la argumentación por el modelo, se trata de la comunidad que debe existir entre el modelo y aquellos a quienes se invita a imitar al modelo. En lo que se refiere al reconocimiento del modelo, "no se imita a cualquiera, sino que el modelo requiere un mínimo de prestigio o valor" para obtener la autoridad requerida. El modelo puede ser reconocido, por todos los que toman parte en la argumentación, previamente a ella. Pero si no es así, será función de la misma argumentación establecer su autoridad.

Ahora bien, en la primera y segunda parte del DM, antes de formular los preceptos del método, Descartes nos cuenta la historia de cómo llegó a lo largo de su vida a esos preceptos. Cuando se analiza con cuidado esa historia, se observa que toda ella presenta

[2] Para la temática que nos ocupa, cfr. Perelman y Olbrechts-Tyteca (1958) §§ 52, 70, 79 y 80.

un argumento por el modelo en el sentido arriba indicado. Se trata de un argumento complejo que abarca toda la primera parte del DM y la segunda parte hasta el cuarto párrafo. Su complejidad se debe ante todo a la necesidad que Descartes tiene de argumentar en favor de las condiciones parciales señaladas que permiten asegurar la fuerza del argumento por el modelo. En el cuarto párrafo, Descartes formula de manera sucinta todo el argumento cuya conclusión es que, bajo ciertas circunstancias, el autor-narrador se vio forzado a pensar libremente y a constituirse –de manera solitaria– en la autoridad epistémica última para toda cuestión relativa a la verdad o la falsedad de un enunciado. Aunque un poco extenso, creo que vale la pena citar todo ese párrafo del DM:

> Y en cuanto a mí, habría pertenecido sin duda a estos últimos si no hubiera tenido más que un solo maestro, o si no hubiese conocido las diferencias que ha habido en todo tiempo entre las opiniones de los más doctos. Pero habiendo aprendido en el Colegio que no se podría imaginar nada tan extraño y tan increíble que no hubiera sido ya dicho por algún filósofo; y habiendo reconocido después, viajando, que todos los que tienen opiniones muy contrarias a las nuestras no son por eso bárbaros ni salvajes, sino que muchos usan tanto o más que nosotros la razón; y habiendo considerado hasta qué punto si un mismo hombre, con su mismo espíritu, se ha criado desde la infancia entre franceses o alemanes, llega a ser diferente de lo que sería si hubiese vivido siempre entre chinos o caníbales; y cómo hasta en las modas de nuestros trajes, lo que nos ha gustado hace diez años y que acaso nos guste dentro de diez, nos parece ahora extravagante y ridículo: de manera que nos convencen mucho más la costumbre y el ejemplo que algún conocimiento cierto y que, sin embargo, la multitud de votos no es una prueba que tenga valor alguno para las verdades un poco difíciles de descubrir, porque es mucho más verosímil que las haya encontrado un hombre solo que todo un pueblo, no podía yo elegir a nadie cuyas opiniones me parecieran preferibles a las de otros y me encontraba como forzado a tratar de conducirme por sí mismo. (Descartes, 1980: 147 = AT VI 16)[3]

En lo que se refiere al diseño general del argumento, se trata de un argumento por el modelo que incluye dos sub-argumentos: por un lado, un argumento que apela a la diversidad en conflicto vinculado a la delimitación de las circunstancias de validez del mismo y, por el otro, un argumento en favor del individualismo epistémico que a la vez traza sus límites políticos. A su vez, toda la argumentación recurre a un procedimiento expositivo: la narrativa auto-biográfica.

Se trata de una argumentación por el modelo, en el sentido de que se refiere a un caso particular, la primera persona de toda la narración, que, como se dice explícitamente en la primera parte del DM, se propone como paradigma a imitar. Pero por otra parte, se trata de un argumento por la diversidad como circunstancias de validez: el párrafo señala las circunstancias que obligarían a los lectores a pensar por sí mismos y en solitario, de modo tal que llevar adelante el proyecto de la reforma revolucionaria de las propias creencias, "tomarse la libertad de dudar de los principios" (Descartes, 1980: 146 = AT VI 15), no se viera expuesto a escenificar la arrogancia y precipitación de un dogmático.

Para entender esto, hay que ir al tercer párrafo de esta segunda parte del DM, en el que Descartes presenta un cuadro según el cual, a primera vista, nadie estaría en condiciones de efectuar justificadamente el comienzo radical. Pues allí nos dice que hay sólo dos clases de espíritus: por un lado, están los soberbios y precipitados en sus juicios

[3] A continuación citaré las obras de Descartes –directamente en el texto principal– haciendo referencia a esta traducción como a la edición de Adam-Tannery (cuya paginación se incluye en la traducción manejada).

que, al no poder conducir por orden todos sus pensamientos, no podrían llevar a buen puerto la empresa de la reforma radical; por el otro, están los modestos, auto-conscientes de sus limitaciones, y que por lo tanto deben obedecer, es decir delegar en otros la autoridad última. Si esta dicotomía es exhaustiva, entonces nada justifica lanzarse a la empresa del comienzo radical. Pues bien, el cuarto párrafo intenta mostrar que hay ciertas circunstancias, justamente circunstancias caracterizadas por contextos de diversidad en conflicto a los que el narrador se vio expuesto, que justifican que, aun siendo él un espíritu modesto, tenga que y pueda irremediablemente asumir esa tarea, dándose por justificado que es más verosímil el individualismo sólo epistémico que algún u otro tipo de anti-individualismo. Así comienza el párrafo: "Y en cuanto a mí, habría pertenecido sin duda a estos últimos [los modestos] si […]".

A primera vista no es para todos efectuar la reforma radical de las propias creencias, sino sólo para aquellos que, al identificarse con la suficiente modestia del narrador, el modelo, estén en las mismas circunstancias que lo justifican a él. Pero, rápidamente nos damos cuenta de que esos individuos son muchos más que los que uno podría creer. En primer lugar, tenemos vigente desde el comienzo del DM la tesis igualitarista respecto de la razón: todos los seres humanos tienen la misma razón, de modo que, aun cuando las circunstancias no justificaran a todos en la empresa de la reforma radical, todos tendrían el instrumento que, en solitario, por su mayor perfección, haría posible en abstracto –independientemente de la modestia o el orgullo– la ejecución de la empresa. Pero en segundo lugar, ¿por qué las circunstancias decisivas por las que atravesó el narrador no serían comunes a gran parte de sus contemporáneos y coterráneos? Gran parte de ellos –si no todos– han estado expuestos –y de manera creciente– a la diversidad en conflicto, por lo menos, desde fines del siglo XV: tanto las ondas expansivas de las diferencias ventiladas por los viajes ultramarinos como las de los conflictos desatados por la reforma religiosa no permiten escapar a ninguno de ellos de sus efectos, aun cuando muy pocos hayan estudiado en La Flèche. Podríamos decir que sentirse interpelado por el modelo del narrador cartesiano, en el sentido de sentirse afectado por las circunstancias que lo afectan al narrador y que a sus ojos lo justifican en tener que asumir el proyecto de la reforma radical, es concederle fuerza al argumento y, por eso mismo, posicionarse como un lector "moderno".

§3.

Más arriba señalé que el argumento por el modelo da por justificado que es más verosímil el individualismo sólo epistémico que algún u otro tipo de anti-individualismo. Por individualismo epistémico entiendo una concepción a-histórica y a-social de la racionalidad en el sentido de que un individuo racional podría solo, al menos, fundar la ciencia, independientemente de otros seres humanos presentes o de toda tradición histórica. Se trata de un individualismo sólo epistémico, dado que Descartes establece explícitamente los límites políticos de su tesis individualista, a diferencia de T. Hobbes, para mencionar a uno de sus contemporáneos.

Descartes justifica esta tesis al comienzo de la segunda parte del DM. Continuando su relato auto-biográfico y habiendo ya justificado la necesidad de la libertad de pensamiento de la primera persona, avanza hacia la justificación de su autoridad absoluta en

aquello que le compete, a saber, sus opiniones privadas. De este modo, presenta y justifica la empresa de la reforma revolucionaria en la forma de la "conducción" de su razón. Primero formula su tesis acerca del carácter individualista de la racionalidad, a continuación viene una explicación y una defensa de esa tesis a través de la enumeración de "casos particulares" y luego una limitación de la validez de la tesis al ámbito de lo privado, dejando fuera del alcance de la misma el ámbito público del Estado y otras instituciones. Por razones de tiempo, no analizaré aquí este argumento parcial cuya conclusión está supuesta en el argumento por el modelo. Simplemente quisiera señalar que (1) sea como sea que se lo interprete, como dice el mismo Descartes, se trata de un argumento probable; (2) que el argumento tiene dos formulaciones tal vez no coincidentes; y (3) que en el § 79 del TA se analiza el argumento como sub-argumento por el ejemplo o la ilustración en polémica con E. Gilson.

§4.

Descartes emplea sistemáticamente dos estrategias para establecer el sentido y la autoridad del modelo, a saber, el argumento que apela a la diversidad en conflicto de opiniones y el procedimiento expositivo de la narrativa auto-biográfica. En ambos casos, se trata de estrategias tomadas del arsenal escéptico, si bien distintas a aquellas empleadas por Descartes en su Primera Meditación Metafísica. Y en ambos casos el punto de conexión con el escepticismo es sin duda M. de Montaigne, quien contaba entre su público de lectores a los jóvenes escolares de la Flèche (Rodis-Lewis, 1995). Por razones de tiempo, no me referiré al procedimiento auto-biográfico.

En términos generales, es posible distinguir dos ámbitos de aplicación del argumento de la diversidad en la primera parte del DM. El primero de ellos se refiere a los hombres "comunes" bajo la modalidad del ejemplo y las costumbres, presentes o pasadas, propias o extrañas. "Propias" quiere decir aquí pertenecientes al mundo social y cultural en que está inscripta la psico-corporalidad del autor-narrador por su nacimiento, aún no se refiere a su radical individualidad (Descartes, 1980: 139 = AT VI 6; 142 = AT VI 10). Y el segundo ámbito de aplicación se refiere a los expertos, es decir a los filósofos, presentes o pasados (Descartes, 1980: 141 = AT VI 8; 142 = AT VI 10). Tanto entre las costumbres, como entre los filósofos, Descartes encuentra conflictiva su diversidad.

La aplicación sistemática del modo de la diversidad a estos ámbitos articula la narración auto-biográfica en términos de las etapas del advenimiento hacia sí del sujeto reflexivo y abstracto: primero, se da la situación de pertenencia y dependencia del narrador a un mundo cultural "propio" (en el sentido arriba indicado), luego la salida hacia un mundo cultural extraño y, por último, el advenimiento a "sí mismo", ahora un sí mismo diferenciado de todo mundo cultural (Descartes, 1980: 138 = AT VI 5; 141 = AT VI 9; 142 = AT VI 10). Dice Descartes: "Por lo cual tan pronto como la edad me permitió salir de la sujeción de mis preceptores abandoné enteramente el estudio de las letras. Y al resolverme a no buscar más otra ciencia que la que se podía encontrar en mí mismo o en el gran libro del mundo, empleé el resto de mi juventud en viajar […]" (Descartes, 1980: 141 = AT VI 9).

¿Pero cuáles son los efectos parciales y la direccionalidad de conjunto que Descartes le imprime a su pragmática del modo de la diversidad? Ante todo, conviene señalar que

Descartes adopta una actitud sistemáticamente dual en relación con la diversidad en conflicto. Por un lado, vemos al filósofo preocupado por la diversidad al percibir allí una amenaza potencial contra la posibilidad de la búsqueda de la verdad. En este sentido, su diagnóstico de la diversidad en conflicto, hecho al comienzo de la primera parte del DM, bloquea una conclusión relativista al afirmar –sin dar razones– la igualdad de la razón en todos los seres humanos. Por el otro lado, vemos a Descartes, como si fuera un escéptico, poner a trabajar el modo de la diversidad en conflicto a fin de obtener algunos de sus efectos escépticos. Claro que no busca paralizar la razón en general, ni mucho menos toda racionalidad inmediatista, sino una razón que opera con "verosimilitudes" (cfr. Descartes, 1980: 139 = AT VI 6). Tampoco busca eliminar toda autoridad epistémica, sino re-dirigirla hacia el "sí mismo" abstracto desde su encarnación en los otros (sean familiares o extraños, cultos o incultos, pasados o presentes). Le interesan efectos escépticos parciales, tales como relativizar, desautorizar, descentrar, pero no de manera universal, sino fundamentalmente respecto de las autoridades epistémicas instituidas. Podemos llamar al uso cartesiano de la diversidad en conflicto, a fin de diferenciarlo del pirrónico, un "uso ilustrado" en tanto y en cuanto tiene por objetivos (1) emancipar al narrador (la primera persona) a la vez que autorizar el modelo del pensamiento individual libre y (2) permitir que el narrador se identifique con una individualidad auto-consciente recortada de los otros, familiares o extraños, presentes o pasados, cultos o incultos.

§5.

Sabemos que las movidas teóricas realizadas por Descartes con sus escritos en el campo intelectual y cultural de su época[4] constituyeron un punto de inflexión decisivo para el destino ulterior de la retórica y de sus relaciones con la filosofía, por lo menos hasta el siglo XX. Descartes convence a muchos de sus contemporáneos para que den crédito a viejas fuerzas filosóficas anti-retóricas que tensionan los mismos límites del campo filosófico ya desde su origen en la Grecia antigua.

Mi ponencia se propuso mostrar algunas de las críticas implícitas contra Descartes en el TA, mediante el desarrollo y la reconstrucción de algunas de sus sugerencias. Cabe remarcar que la nueva retórica no sólo aporta críticas contra al cartesianismo (explícitas o implícitas), sino que proporciona herramientas sin las cuales no se puede analizar y comprender la eficacia del texto cartesiano. Por otra parte, insinué cómo la problemática política interviene en el texto cartesiano a través de su práctica de (re-)definición de la autoridad epistémica al trazar sus límites políticos. El TA también proporciona sugerencias sobre estas cuestiones en conexión con observaciones sobre la tercera parte del DM, que se enlazan con una problemática central de la nueva retórica: la vinculación entre teoría y praxis. Quede esta cuestión para otro trabajo.

[4] Con esto no estoy diciendo que los solos escritos de Descartes hayan sido la causa de ese punto de inflexión. Cfr. la reconstrucción del contexto histórico muy particular –la desestabilización de la situación de relativa tolerancia en Francia a partir del asesinato de Enrique IV y de Europa a partir de la guerra de los treinta años– que S. Toulmin realiza a fin de investigar la eficacia de los escritos cartesianos en función de su audiencia; cfr. S. Toulmin (1990).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CARR, T. (1990). *Descartes and the Resilience of Rhetoric: Varieties of Cartesian Rhetorical Theory*. Carbondale: UP.

DESCARTES, R. (1980 [1967]). *Obras escogidas*. Buenos Aires: Charcas.

FRANCE, P. (1972). *Rhetoric and Truth in France. Descartes to Diderot*. Oxford: Clarendon.

GOUHIER, H. (1962). *La pensée métaphysique de Descartes*. Paris.

PERELMAN, C. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1958). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

RODIS-LEWIS, G. (1995). *Descartes. Biografía*. Barcelona: Península.

TOULMIN, S. (1990). *Cosmopolis. The Hidden Agenda of Modernity*. Chicago.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y filosofía

RETÓRICA E FILOSOFIA NA *DISSERTATIO DE STILO PHILOSOPHICO NIZOLII*, DE LEIBNIZ

Jorge Alberto MOLINA
Universidade de Santa Cruz do Sul - Universidade Estadual de Rio Grande do Sul | Brasil
molina@unisc.br
jorge-molina@uergs.edu.br

No ano 1670 apareceu um opúsculo de Leibniz com o título de *Dissertatio de stilo philosophico Nizolii*.[1] Leibniz escreveu essa obra como comentário ao texto do humanista italiano Mário Nizólio *De veris principiis et vera ratione philosophandi,*[2] que foi publicado no ano 1553, isto é, mais de um século antes do comentário leibniziano. Segundo o título completo do seu trabalho Nizólio se propunha examinar os verdadeiros princípios e o verdadeiro método de filosofar, argumentando contra os falsos filósofos e, rejeitando todos os princípios falsos dos dialéticos e metafísicos.[3] O texto de Nizólio tinha também como objetivo refutar as objeções que contra ele dirigira Marco Antonio Maioraggio, outro humanista italiano.

De veris principiis de Nizólio deve ser lido como uma das tantas contribuições à polêmica entre humanistas e escolásticos da qual participara o humanista italiano Lorenzo Valla já no início do século XV. Valla se propusera lavrar de novo o terreno sobre o qual se assentara até então a Dialética e a Filosofia por meio de uma crítica formulada, desde uma perspectiva lingüística, ao pensamento aristotélico e escolástico. O que Valla objetara aos escolásticos, junto com grande parte dos humanistas que escreveram depois dele, é o fato de aqueles usarem um jargão incompreensível, formado por um conjunto de neologismos, inventados para fazer referência a entidades abstratas. Desse jargão formavam parte palavras tais como *quidditas*, *haeccitas*, *hoccitas* etc. Palavras que não existiam no latim clássico e que os escolásticos criaram para expressar suas especulações filosóficas e teológicas.

Na Renascença identificamos uma forte reação contra a Filosofia escolástica e contra seu modo de exposição: a *disputatio* medieval. A *disputatio* consistia de uma discussão entre um Proponente de uma tese e seu Oponente. Essa tese se originava na resposta que o Proponente dava a uma pergunta formulada pelo *Magister,* como por exemplo se a verdade está nas coisas ou no intelecto. O objetivo desse tipo de discussão consistia em resolver a diferença de opinião entre Proponente e Oponente, incumbidos de tarefas

[1] De agora em diante nos referiremos a essa obra como *de stilo philosophico Nizolii.*
[2] De agora em diante nos referiremos a essa obra como *de veris principiis.*
[3] Leibniz (1960-1961: 136) nos da o título completo da obra de Nizólio. Este era: *Quatro livros de Mário Nizólio de Bréscia sobre os verdadeiros princípios e o verdadeiro método de filosofar contra os pseudo-filósofos, nos quais com firmeza são estabelecidos todos os verdadeiros princípios das verdadeiras artes e ciências, tendo sido refutados e rejeitados quase todos os princípios falsos dos Dialéticos e Metafísicos, e além disso se refutam quase todas as objeções de Marco Antônio Maioraggio contra o mesmo Nizólio publicadas até o dia de hoje.*

opostas, um de defender a tese em questão, outro de atacá-la. Entretanto havia também *disputationes* em que um *magister n*ão determinava o tema da discussão, mas esse era proposto diretamente pelos participantes. O que importante salientar aqui é o seguinte: Na Renascença e até nos inícios da Idade Moderna o método das disputas continuava a ser usado nas universidades européias, mas já nessa época as *disputationes* estavam longe de ser um diálogo filosófico genuíno como o são os diálogos de Platão, pelo fato de que os participantes não interagiam entre eles. Cada um expunha seu discurso, sem interrupção, e no final era um terceiro quem decidia quem vencera na disputa. Por último, segundo o historiador da filosofia Walter Ong, a *disputatio* acabou adquirindo pela época do filósofo francês Petrus Ramus (1515-1572) um viés pedagógico:

> In the university world before and during Ramus' time, dialectic itself, which in its etymological origin was concerned with real dialogue […] was habitually thought of as implementing not dialogue, but the huge pedagogical apparatus. […] Instead of representing an approach to truth through the real dialectic of Socrates' midwifery, or through a series of probabilities as in Aristotle's conception, dialectic or "logic" became the subject a teacher taught to other coming teachers in order to teach them how to teach, in their turn, still other apprentice teachers, and so on ad infinitum. (Ong, 2004: 154-155)

No lugar da aridez da exposição escolástica e do pedantismo da *disputatio* medieval os intelectuais da Renascença preferiram adotar, como forma de exposição do discurso filosófico a elegante prosa ciceroniana. Cícero teve um lugar secundário na História da Filosofia antiga, seu pensamento eclético consistiu de uma reunião das opiniões dos outros filósofos. Entretanto, sim dúvida, Cícero ocupa um lugar destacado na História da Retórica. É através da influência de Cícero que na Renascença se produz a imbricação entre Lógica e Retórica. Como exemplo disso temos a obra do supracitado Petrus Ramus. Este autor teve uma grande influência nos séculos XVI e XVII. Ramus caracterizara a Lógica como a *ars bene disserendi,* a arte de dissertar corretamente, aproximando assim a Lógica da Retórica. De outro lado ele estava interessado não na invenção de novos conhecimentos mas na organização daqueles já possuídos pela humanidade. Julgou ser a doutrina do método, concebida de forma pedagógica, a parte central da Lógica. No *de stilo philosophico* o próprio Leibniz parece dar sua adesão à aproximação entre Lógica e Retórica, contradizendo outras afirmações suas no mesmo texto, quando declara que:

> Assim julgo que não deve ser criticado quem defende que pertence ao ofício do lógico tratar ao mesmo tempo das regras para pensar e do tipo do discurso apto para o ensino. Por essa razão Nizólio não errou porque se ocupou aqui e ali ao tratar do ofício do lógico do método exato de discursar. (Leibniz, 1960-1961: 50)[4]

Como dissemos o método ramista, não era um método para acrescentar novos conhecimentos, senão um método pedagógico. Sem dúvida deve ser levado em conta que na Renascença era muito comum a idéia de que a humanidade atingira seu apogeu inte-

[4] Ita non improbandum arbitror, qui simul et de cogitandi praeceptis, et genere dicendi ad docendum apto tractare ad Logici partes tuebitur. Quare nec Nizolius peccavit, quod in Logica tractatione dicendi rationem exactam passim urget[....]. A tradução é nossa, como a de todos os textos em latim que aparecem nas notas de rodapé.

lectual na Antigüidade clássica, não havendo então nada novo para descobrir. O que interessava era transmitir, ensinar, os conhecimentos dos antigos. A Lógica foi assim concebida como um instrumento para o ensino das ciências e humanidades, e essa concepção aproximou-a da Retórica.

Deve-se aqui mencionar também que nos séculos XVI e XVII as distinções que Aristóteles fizera entre a Lógica (Analítica), a Dialética e a Retórica tinham se apagado ao ponto tal que não ficava claro quais eram os domínios dessas disciplinas. No *corpus* aristotélico encontramos essas três disciplinas apresentadas em obras diferentes: A Lógica nos *Primeiros Analíticos*, a Dialética nos *Tópicos* e nas *Refutações Sofísticas* e a Retórica na *Retórica.* Para Aristóteles a Lógica se ocupa do silogismo demonstrativo. Este é aquele silogismo que a partir de premissas necessárias e verdadeiras prova uma conclusão igualmente necessária e verdadeira. A Lógica tem um caráter formal porque, para Aristóteles, a correção dos silogismos demonstrativos depende de sua forma. A Dialética se ocupa do silogismo que parte de premissas prováveis e busca provar uma conclusão provável. O provável é definido por Aristóteles nos *Tópicos* como sendo aquilo que é acreditado ou pela maioria das pessoas, ou pelos mais sábios. O provável não é o verdadeiro, aquilo que está fora de toda dúvida, mas o razoável. Por último a Retórica se ocupa da persuasão através do discurso.

Feitas estas considerações preliminares, nos ocuparemos do *de stilo philosophico Nizolii.* Nesse texto Leibniz nos traz algumas informações sobre a vida intelectual de Nizólio. Nos diz que Nizólio aguardava para si mais fama pela seu livro *Reforma da Filosofia*, obra na qual ele encontrou prazer em trabalhar, do que por outro texto seu chamado *Concordâncias Cicerionianas*. E contudo – julga Leibniz – em quanto esse texto de Nizólio sobre Cícero permanecerá tanto como a obra do próprio Cícero, a filosofia de Nizólio com dificuldade escapou da asfixia na sua origem. Leibniz acredita também que se tivessem vivido nos tempos de Nizólio pensariam de outra maneira aqueles críticos que o trataram com desprezo (Leibniz, 1960-1961: 134-135).

No *de stilo philosophico Nizolii* Leibniz nos informa que Nizólio chegou à Filosofia através da leitura de Cícero. Como já dissemos a elegante prosa de Cícero tal como aparece nas suas obras filosóficas como *De officiis*, *De natura deorum* e *Tuscalunae Questiones*, nas suas obras sobre a Retórica e nos seus discursos, contrastava com a forma de expressão descuidada e árida dos escolásticos. O estilo daquela prosa, louvada por sua clareza e sua correção gramatical, seduziu muitos dos humanistas que passaram a considerar Cícero como um dos cumes da Filosofia antiga, até superior ao próprio Aristóteles. Disse-nos Leibniz

> Mas parece que Nizólio chegou às meditações filosóficas através dessa mesma leitura diligente de Cícero: pois como ele viesse que tinham sido tratados por Cícero, certos tópicos muito precisos da Filosofia, sobre os deuses, o destino e a adivinhação, os fins das coisas, sobre a arte de disputar, de descobrir e de julgar, sobre todas as funções do Estado e sobre os deveres da vida humana, ao mesmo tempo de forma tão cuidadosa e em um latim tão correto e com um estilo tão aprimorado, que eu não poderia dizer nada com mais elegância e riqueza. (Leibniz, 1960-1961: 135)[5]

[5] Ad Philosophicas autem meditationes hac ipsa diligenti Ciceronis lectione venisse videtur. Cum enim videret sutilissimum quemque Philosophiae locum de Diis, de fato et divinatione, de rerum finibus, de disserendi, inveniendi ac

Como conseqüência, afirma Leibniz, Nizólio "começou a desdenhar com razão o modo infeliz dos Escolásticos de discutir assuntos que continha muitas obscuridades e poucas coisas úteis e absolutamente nada de elegância" (Leibniz, 1960-1961: 135).[6]

Na sua obra Leibniz sobre Nizólio descreve as circunstâncias que levaram esse humanista italiano a redigir *de veriis principiis*. Célio Calcagini escrevera um texto em que criticara *De ofiiciis* de Cícero, o herói dos humanistas. Esse fato ofendeu admiradores de Cícero o que levou a Jacobo Gripholo e a Marco Antônio Maioraggio a editar uma apologia de Cícero. Nizólio interveio nessa disputa, censurando a Célio por atacar a Cícero, e a Maioraggio porque pensara que o pensamento de Aristóteles podia ser conciliado com o de Cícero. Aquela intervenção de Nizólio se expressou num texto de sua autoria que sob o título de *defesa de alguns tópicos de Cícero*[7] foi anexado ao uma edição feita em Venécia, no ano 1554, do *De ofiiciis.* Não suportando ser atacado por Nizólio, Maioraggio escreveu com muita dureza dois livros de objeções contra ele. Finalmente desse modo coagido, Nizólio, tendo retomado todo o assunto para um exame mais minucioso, publicou os quatro livros que formam *de veriis princiipis*, o texto que originou o comentário de Leibniz que estamos analisando.

Acima mencionamos que Nizólio atacara o aristotelismo de Maioraggio. Cabe salientar aqui que não houve por parte do conjunto dos humanistas uma opinião unânime sobre o valor do pensamento aristotélico. A visão de que pelo fato de menosprezar a Escolástica todos os humanistas rejeitaram em bloco a Filosofia aristotélica é falsa e faz tempo tem sido rejeitada por pesquisadores importantes da filosofia da Renascença. É verdade que o pensamento filosófico dessa época pode ser caracterizado a partir da disputa entre humanistas e escolásticos, porém isto não significa que todos os pertencentes ao primeiro grupo tenham sido anti-aristotélicos. Ainda mais, temos fortes razões para supor que o alvo principal da ira dos humanistas não era tanto os grandes teólogos escolásticos do século XIII como Santo Alberto Magno ou Santo Tomás, mas aqueles escolásticos, professores da Faculdade de Artes cujo ensino estava baseado nas *Summulae Logicales* de Pedro Hispano, obra em que estão apresentadas doutrinas típicas da lógica medieval como a doutrina da suposição (de *suppositio terminorum*). O fato é que a maioria dos humanistas rejeitou todo esse conjunto de problemas que formavam a *Lógica nova,* e não faziam parte do *corpus aristotélico*.

Leibniz se refere em primeiro lugar aos méritos do *de veris principiis*

> Agora bem, me pareceram duas coisas tornar Nizólio digno de ser editado: o método de expor e a época do autor. O primeiro porque é digno de um filósofo, a segunda porque o autor é digno de nossa época, naquela época em que viveu meditações dessas natureza só viram ao pensamento de espíritos muito sólidos e refinados. O método de expor que ele não apenas usa como também nele de forma constante insiste é considerado faz pouco tempo por homens ilustres digno de que aos poucos seja reintroduzido nas Escolas à semelhança de alguém repatriado. Afirmo que o método de exposição é natural e próprio, simples e claro, e livre de toda distorção e artifício, e fácil e popular, e extraído do meio popular, adequado à realidade das coisas, e

judicandi arte, de omni parte Republicae ac vitae humanae officiis a Cicerone accurate simul, et latine, et luculenter, ne dicam eleganter et ubertim , tractatum esse […].

[6] Nizolius […] coepit infelicem Scholasticorum tractandi rationem, tenebrarum affatim, parum rerum utilium, elegantiae vero omnino nihil continentem.

[7] O título em latim da obra de Nizólio é *Defensio aliquot Ciceronis locorum.*

> ajudando antes com sua luz à memória do que confundindo o juízo com sutileza inútil. (Leibniz, 1960-1961 : 138)[8]

Entretanto Leibniz aponta também os defeitos da obra. Para entender as críticas de Leibniz devemos lembrar que Nizólio pertencia àquele grupo dos humanistas anti-aristotélicos. Leibniz acusa, no *de stilo philosophico,* Nizólio de ter cometido ele, no *de veriis principiis*, vários erros dos quais agora referiremos dois: o primeiro ter atribuído a Aristóteles os defeitos dos escolásticos ainda "que depois de tantos cuidados de homens muito sábios e de intérpretes diferentes da anterior barbárie, nada mais foi descoberto contra Aristóteles do que o seguinte: que Aristóteles é livre e inocente de toda aquela sandice pela qual os escolásticos são difamados" (Lebiniz, 1960-1961: 155).[9] No *de stylo philosophico* Leibniz se mostra de acordo com aqueles autores que tentaram reconciliar a Filosofia de Aristóteles com a dos autores da Idade Moderna. Segundo o filósofo alemão

> todos aqueles[10] que agora se deram ao trabalho de reconciliar Aristóteles com os autores mais recentes mostram de forma suficiente que Aristóteles esteve longe daqueles dogmas obscuros privados de qualquer compreensão [...], que ignorava de forma absoluta todas aquelas realidades formais e transmitiu somente noções muito gerais […]. (Leibniz, 1960-1961: 155)[11]

Quando Leibniz afirma que Aristóteles ignorava todas aquelas realidades formais se refere às formas substanciais dos escolásticos. A noção de forma substancial faz parte da doutrina que é conhecida sob o nome de hilemorfismo. Segundo essa concepção toda realidade natural é composta de dois princípios substanciais: a matéria (ou matéria prima) e a forma substancial, relacionadas entre si do mesmo modo que o estão a potência e o ato. A forma substancial designa a composição, arranjo ou estrutura única e irrepetível de um agregado material dado, no caso dos seres vivos sua forma substancial recebe o nome de "alma". A forma substancial é uma realidade indetectável pelos sentidos, só é detectada através do raciocínio. Para se referir às formas substanciais, os escolásticos usavam tudo um conjunto de termos técnicos, expressões que não se encontravam no latim clássico. Também nas suas especulações metafísicas empregavam esse tipo de

[8] Duo autem mihi potissimum editione dignum Nizolium reddere visa sunt, dicendi ratio, et tempus autoris:dicendi ratio quia Philosopho digna est; tempus autoris, quia autor nostro dignus est, illo tempore quo vixit, meditationes ejusmodi non nisi solidissimis et equisitissimis ingeniis obtigerunt. Dicendi ratio, quam ille non adhibet tantum, sed et perpetuo urget, solidissimis viris dudum digna vista est, quae paulatim velut postliminio in Scholas reducatur. Dicendi inquam ratio naturalis et propria, simplex et perspicua, et ab omni detorsione et fuco libera, et facilis et popularis et e medio sumta et congrua rebus, et luce sua juvans potius memoriam, quam judicium inani acumine confundens.

[9] post tot in Aristotelem doctissimorum et prioris barbarie dissimillimorum interpretum curas nihil sit compertius, quam Arisrtotelem ominis illius ineptiae purum et insontem esse, qua scholastici passim inquinantur.

[10] Leibniz cita vários deles: Agostinho Nipho, Ângelo Mercenario, Alessandro e Francisco Picolomini, Cesare Crémonio, Marco Antônio Zimara, Simón Simonio, Jacopo Zabarella, Francesco Vicomercato, entre os italianos. Fora de Itália, devem, segundo Leibniz, ser louvados os alemães por seus estudos sobre Aristóteles. Entre eles, Cornelius Martini, Jungius e Johannes Felden

[11] Et certe Aristotelem a surdis illis et nullum intelectum patientibus dogmatibus […] longissime abfuisse, illas tot formalitatum realitates porsus ingnorasse, notiones tamen generalissimas tradidisse, satis ostendunt, quicunque nunc in Aristotele cum Recentioribus conciliando operam ponunt […].

léxico, e assim podemos ler nos textos daqueles filósofos palavras como *haeccitas* , *hoccita*s, *quidditas*, etc.

No *de veriis principiis* Nizólio criticara o uso desse tipo de termos. Também Leibniz se manifesta contrário a usá-los. Afirma que " devemos fugir dos termos técnicos como se fossem o pior cão e serpente, e principalmente devem ser evitados aqueles nomes dos predicamentos que estão muito longe da língua latina" (Leibniz, 1960-1961: 140).[12] Além disso Leibniz aponta sobre esterilidade que resulta do uso desses termos num trecho que resulta devastador para as pretensões intelectuais dos escolásticos. Afirma que

> antes de que o incomparável Verulamio e outros homens esclarecidos reconduziram a Filosofia das suas divagações aéreas ou também do espaço imaginário para nossa terra e para proveito da vida, amiúde algum alquimista que sopra cinzas já teria tido conhecimentos mais sólidos e mais esclarecidos sobre a natureza das coisas do que algum mal filósofo […] que se dedicasse durante todo o dia nos claustros ou a haecceitas ou ao hoccitas. (Leibniz, 1960-1961: 143)[13]

Assim, segundo Leibniz, toda vez que estejam disponíveis termos comuns devem ser evitados os termos técnicos. Essa é uma das regras fundamentais do estilo filosófico, contra a qual se lançaram freqüentemente sobre tudo os metafísicos e os dialéticos. Também , para Leibniz, o próprio Aristóteles evitou usar os termos técnicos preferindo usar termos comuns pois os próprios termos πόσον, οιόν, τά πρόσ τι pertencem mais a língua oral que ποσότης , ποιότης, , σχέσις ou se fosse permitido falar de esse modo προς-τινότης fato do qual os escolásticos tentaram o desculpar como se fosse um erro grosseiro. Conclui Leibniz "[…] não descobri nunca nenhum uso dos termos abstratos na forma rigorosa do filosofar mas muitos e grandes abusos e muito perigosos" (Leibniz, 1960-1961: 147).[14]

Entretanto Leibniz reconhece que em disciplinas como a Matemática os termos técnicos são úteis pelo fato de aliviar a memória. Mas na Filosofia eles devem ser evitados. Não por questões de elegância pois a elegância é secundária no discurso filosófico, mas porque os termos técnicos introduzem confusões e erros.

O segundo erro de Nizolio apontado por Leibniz é ter suprimido de forma total a Dialética e a Metafísica e pretendido substituir a primeira pela Oratória e segunda pela Filosofia natural. Aqui por Oratória deve-se entender por Retórica. Leibniz critica aqueles que determinam que a Oratória prescreva sobre excitar emoções e a Retórica sobre a elegância da expressão como o fizeram os seguidores de Ramus (Leibniz, 1960-1961: 150). Leibniz aqui se mantém fiel a concepção aristotélica, segundo a qual a persuasão, objetivo da arte retórica, pode ser conseguida não apenas pelo discurso racional (*logos*) mas também pelas emoções que o orador suscita na sua platéia (persuasão pelo *pathos*). Quer dizer quando Leibniz critica a Nizólio ter substituído a Dialética pela Retórica o

[12] Termini igitur Technici cane pejus et angue fugiendi sunt, et abstinendum inprimis illis praedicamentorum vocabulis plerumque ab usu latinae linguae remotissimis

[13] antequam incomparabilis Verulamius, aliique praeclari viri philosophiam ex aeris divagationibus aut etiam spatio imaginario ad terram nostram et usum vitae revocarunt, saepe ciniflo aliquis Alchimista solidores et praeclariores de rerum natura comprehensiones habuerit, quam philosophaster quispiam […] intra claustra solis sive haecceitatibus sive hoccitatibus incumbens

[14] ut verum fatear, ullum in philosophandi rigoroso genero usum magnopere comperi, abusos vero multos e magnos, et vale perniciosos

acusa de ter confundido os limites entre as duas disciplinas. A validade dessa acusação fica reforçada, se lembrarmos que nos séculos XVI e XVII muitos autores entendem as palavras "Dialética" e "Lógica" por sinônimas. Leibniz atribui a Nizólio ter cometido aquele erro, pois no *de stilo philosophico Nizolii* afirma que no *de veris principiis* "não outra coisa está contida senão certa Lógica reformada e referida ao próprio e puro método de discursar [.....]" (Leibniz, 1960-1961: 137).[15]

Leibniz se manifesta a favor de dar à Dialética um lugar diferente daquele da Retórica atribuindo a confusão entre as ciências ao fato de que os humanistas, através da influência de Cícero, adotaram a divisão do conhecimento humano em apenas três ciências: Lógica, Física e Ética. Para Leibniz a Lógica ou Dialética deve ser separada da Retórica e da Gramática, mantendo-se assim a divisão tradicional entre as artes liberais que formavam o *trivium*. Resta ver como Leibniz caracterizava a Lógica. Segundo Leibniz

> Só resta tratar da verdade mas é próprio do lógico tratar das regras relativas ao método para reuni-la e confirmá-la , sobre a arte de buscá-la e julgá-la, de modo que porém ele fica supreendentemente aliviado da carga, aliás necessária, de investigar demoradamente todas as coisas por meio da aprimorada clareza das palavras e de discutir tudo. (Leibniz, 1960-1961: 150)[16]

Leibniz caracteriza a Lógica como uma *ars inveniendi* (arte de encontrar a verdade) e como uma *ars judicandi* (arte de julgá-la). Essa concepção da Lógica, própria da Idade Moderna, é muito diferente da aristotélica e da medieval, as que se encontram mais próximas da concepção contemporânea. Pois para nós hoje a Lógica é uma teoria formal sobre a inferência dedutiva válida que exclui o estudo das inferências abductivas e heurísticas. O fato é que aquela concepção da Lógica aparece na Renascença, época que experimentou uma grande influência de Cícero. Mereceria uma investigação mais aprofundada determinar até que ponto essa influência trouxe consigo a concepção de que a Lógica deveria incluir também a parte da Retórica que se chamava de invenção (inventio).

O texto de Nizólio é um pretexto para que Leibniz apresente suas próprias concepções. Os historiadores da filosofia moderna outorgam importância ao de *stilo philosophico Nizolii* de Leibniz devido à crítica que o filósofo alemão faz nesse texto do nominalismo de Nizólio. Como essa crítica é feita a partir de considerações pertencentes à Lógica e a Semântica filosófica, e não à Retórica não entramos nela. Nós quisemos mostrar que o texto de *De veris principiis* além de apresentar somente reflexões sobre o problema lógico-lingüístico dos universais é sobretudo uma obra cujo tema é o estilo que deve ter o discurso filosófico. Através da crítica leibniziana ao texto de Nizólio buscamos determinar como Leibniz concebia nessa obra de juventude as relações entre Lógica, Retórica e argumentação filosófica e quais traços distinguiam sua concepção

[15] Nihil aliud enim toto opere, quam Logica quaedam reformata et ad pruam propriamque loquendi rationem revocata continetur […].
[16] Sola Veritas resídua est, sed de hujus comparandae ac confirmandae ratione,deque omni inveniendi et judicandi artificio praecepta tradere ad Logicum pertinet, qui tamen accurata Claritate verborum illo inquirendi ac morose cuncta discutiendi necessário alioquin onere, mirifice levatur.

sobre a relação entre essas disciplinas daquela sustentada pelos humanistas da época de Nizólio.

BIBLIOGRAFIA

ARISTÓTELES (1973). *Tópicos. Dos argumentos sofisticos*. São Paulo: Abril.
ARISTÓTELES (1979). *Les Seconds Analytiques*. Paris: Vrin.
ARISTÓTELES (1983). *Les Premiers Analytiques*. Paris: Vrin.
ARISTÓTELES (1994). *Retórica*. Trad. Q. Racionero. Madrid: Gredos.
ARNAULD, A y P. NICOLE (1970). *La logique ou l' art de penser*. Paris: Flammarion.
BERTI, E. (1998). *As razões de Aristóteles*. São Paulo: Loyola.
KNEALE, W. e M. KNEALE (1980). *El desarrollo de la lógica*. Madrid: Tecnos.
LEIBNIZ, G. W. (1960-1961). *Die philosophischen Schriften*. Ed. de C. I. Gerhardt, 7 vol., reimp. Hildesheim: Georg Olms.
ONG, W. J. (1958). *Ramus. Method and the Decay of Dialogue*. Cambridge: Harvard University.
REBOUL, O. (1998). *Introdução à Retórica*. São Paulo: Martins Fontes.
RISSE, W. (1964). *Die Logik der Neuzeit*. Stuttgart-Bad Cannstatt: Fromann-Holzboog.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y filosofía

DÝNAMIS ARISTOTÉLICA, *ARS* CICERONIANA Y *SCIENTIA* EN QUINTILIANO

Consideraciones acerca de la definición de la retórica antigua

María Jimena MORAIS
Conicet - Universidad Nacional del Litoral - Universidad Autónoma de Entre Ríos | Argentina
jimena.morais@gmail.com

La Retórica ha sido concebida a lo largo de los siglos desde muy diferentes perspectivas. Barthes, en el prontuario que establece del "fenómeno retórico", muestra que la Retórica es para él un metalenguaje cuyo lenguaje-objeto fue el discurso, que reinó en Occidente desde el siglo V a. C. hasta el XIX d. C. (1997: 86). Así, este "discurso sobre el discurso" comportó distintas prácticas: un *ars*, una *enseñanza*, una *ciencia*, una *moral*, una *práctica social* y una *práctica lúdica*. Fue un *ars*, en tanto un conjunto de técnicas para convencer al oyente, y luego al lector, de un discurso. Una *enseñanza*: la transmisión del arte retórica. Una *ciencia*, una "protociencia" dice Barthes (1997: 87).

> *a)* un campo de observación autónoma que limita ciertos fenómenos homogéneos a saber, 'los efectos' del lenguaje; *b)* una clasificación de esos fenómenos (cuyo rasgo más conocido es la lista de 'figuras' de retórica); *c)* una 'operación', en el sentido hjelmsleviano, es decir, un metalenguaje, un conjunto de tratados de retórica, cuya materia –o el significante– es un lenguaje-objeto (el lenguaje argumentativo y el lenguaje 'figurado').

Fue una *moral*, un sistema de reglas que, por un lado, perseguía finalidades prácticas; pero, por el otro, era también un "código, un cuerpo de prescripciones morales" (Ibídem). Una *práctica social* que permitió a las élites dirigentes asegurarse la "propiedad de la palabra", con todo lo que ello implica y con todo el poder que otorga el lenguaje; y al mismo tiempo, una *práctica lúdica*: el opuesto de ese sistema institucional constituido por las prácticas anteriores, la parodia, la burla de ese sistema.

A partir entonces de estas precisiones barthesianas es que nos hemos propuesto reflexionar acerca de cómo la Retórica ha sido "epistemológicamente" concebida por los tres autores que la historia de esta disciplina ha instituido como canónicos: Aristóteles, Cicerón y Quintiliano. Este objetivo también responde al interés de revisar cierta concepción generalizada que insiste en señalar que las producciones de estos autores se retoman unas a otras, reproduciendo en gran medida los postulados del pensador anterior. Así se han marcado mucho los ejes que Quintiliano "recupera" de Cicerón y éste de Aristóteles, atendiendo en poco a las muchas y muy marcadas diferencias y oposiciones en las concepciones de estos fundamentales autores.

Como decíamos, nos interesa observar la concepción de índole más epistemológica de esta disciplina, es decir, cómo fue presentada por estos tratadistas, si era considerada en tanto un *ars* o *tékhnê*, una *scientia* o *epistèmé*, una *facultas* o *dýnamis*, un método, es

decir, una *via* o *méthodos.* Nótese que, además, es necesario recordar que estos autores también han considerado, por ejemplo, la Retórica como una *virtus*. Ahora bien, nosotros sortearemos en esta oportunidad la última problemática planteada (la Retórica en tanto *virtus*), ya que nos centraremos, como dijimos, en la reflexión comparativa de esas características de índole más "epistemológica" de la Retórica, por lo que nos ocuparemos de las cuatro voces mencionadas (arte, ciencia, facultad y método). Asimismo, consideraremos la recurrencia de la traducción del término *via*, tanto en Cicerón como en Quintiliano, como "método", acordando así con las traducciones consultadas en concebir esta voz latina como un cierto correlativo de la mencionada expresión castellana "método".[1]

Entonces, veamos las definiciones de la Retórica propuestas por estos tres autores estudiados. Aristóteles define la Retórica, en su *Tékhnê Rhetorikê*, como una *facultad*: *Ésto dè he rhetorikè dýnamis perì hékaston toû theorêsai tò endekhómenon pithanón* (*Rhet*. 1355b.25).[2] Y mientras que este término *dýnamis* es análogo a *tékhnê* (Granero, 2005: 111), la Retórica es concebida como la otra cara (*antístrophos*) de la Dialéctica, es decir, como un método.

Cicerón, en el más técnico de sus tratados, *De inventione*, define la Retórica como un *ars* que forma parte de un saber más amplio: la *ratio* o *scientia civilis*, es decir, la ciencia del Estado, Ciencia Política. Ese conocimiento técnico, indispensable para la "ciencia de gobernar", es descripto a partir de su fin y del deber del orador, que consiste en hablar de una manera que logre persuadir por medio de la palabra: "dicere adposite ad persuasionem, finis persuadere dictione" (*De Inv*. I, V, 6).

Ahora bien, Quintiliano, a pesar de la generalizada opinión de que su trabajo –en lo que a Retórica, no así a Pedagogía, respecta– es sólo una recopilación y sistematización de los desarrollos anteriores, define la Retórica en tanto una *scientia*: "rhetoricem esse bene dicendi *scientiam*" (*Inst. Or*. II, XV, 38).

Entonces, para presentar y analizar las relaciones e implicancias de los términos señalados consideramos que es necesario, en primer término, especificar ciertas cuestiones acerca de la definición de la Retórica en tanto una disciplina. Esto es así ya que, si bien es posible, como realizamos anteriormente, encontrar *una* definición particular de esta disciplina en cada autor; también es indispensable atender a todos los desarrollos, e incluso posibles contradicciones, que en estos tratados se han desarrollado en función y precisión de las definiciones antes expuestas. Es decir, entendemos que primero debemos esclarecer cuáles son, según nuestro criterio, los puntos fundamentales que nos han servido como la base para pensar los procesos de delimitación y definición de la Retórica presentes en estos tratados. Así es que hemos identificado ciertos "criterios", presupuestos, que sostienen estos mencionados procesos y que son comunes, hasta cierto punto, en estos autores estudiados, y sobre éstos nos centraremos:

a. la construcción del objeto de estudio que realiza cada autor, y su definición.
b. los fines que, según estos tres autores, tendría la retórica.

[1] También, pero ya según los parágrafos específicos, según la coherencia textual de cada fragmento, la voz "ratio" puede ser considerada en estos dos autores en tanto "método".
[2] Según la traducción de Granero (2005: 44): "Entendamos por Retórica la facultad de conocer en cada caso aquello que puede persuadir". De aquí en más, presentaremos en este trabajo siempre la traducción de Granero.

c. las relaciones que cada perspectiva establece de la Retórica con las otras disciplinas que ya eran valoradas en cuanto tales, como la Filosofía, la Dialéctica, la Lógica, la Ética, las Ciencias Políticas (*ars civilis*) e, incluso, con la Gramática.

Consideramos que es importante pensar todos estos puntos para poder esclarecer qué entiende cada autor estudiado por Retórica, para así analizar las implicancias de los términos propuestos para la categorización epistemológica de dicha disciplina. Al mismo tiempo, es pertinente atender, en la medida que la extensión de este trabajo nos lo permita, a la conformación de la cartografía del campo disciplinar que cada pensador realiza, es decir, las relaciones, determinaciones y subordinaciones que establece con las demás disciplinas dominantes de ese contexto de producción. Y, por último, aunque no podremos ocuparnos de ello en esta presentación, sería pertinente pensar también, por un lado, los métodos –*méthodos, via*, *ratio*- que cada autor propone, o no, para alcanzar los fines antes propuestos; y por el otro, los procedimientos para la legitimación de ese nuevo saber sobre la práctica retórica que se realizan en los diferentes tratados.

Como expusimos, Aristóteles concibe la Retórica como una facultad, en tanto es la búsqueda, el reconocimiento de aquello que permite persuadir en cada asunto propuesto. Podríamos decir que se trata entonces de la observación de los medios, las técnicas para la construcción de las pruebas. En este sentido se propondría entonces la Retórica como un método, el cual permitiría precisamente el reconocimiento y construcción de dichas pruebas. Este método retórico es pensado en función de su paralela (*antístrofos*), la Dialéctica: "porque ambas tratan de aquello que comúnmente todos pueden conocer de alguna manera y que no pertenece a ninguna ciencia determinada" (*Rhet*. 1354). Esta imposibilidad que Aristóteles señala para la delimitación del objeto de estas dos disciplinas es, justamente, la razón que hace que se las considere como métodos y no como una *epistèmé*. La diferencia que nosotros hallamos entre estos dos métodos es el tipo de razonamiento que ambas disciplinas permiten: el razonamiento inductivo, propio de los argumentos inductivos y del silogismo dialéctico; en oposición al razonamiento deductivo, característico de la Retórica, construido a partir de los ejemplos y entimemas. Esta divergencia en los argumentos de una y otra disciplina se encuentra estrechamente ligada al auditorio diferente que cada una presenta: la Dialéctica es un método de razonamiento propio *de* y *para* los sabios y la Retórica se constituiría en tanto una "Dialéctica generalizada", un razonamiento que pueda ser comprendido por un público no experto, menos avezado, no perito. Al mismo tiempo, queremos simplemente señalar que en este punto se puede observar cuán estrecha es la relación entre pensamiento y lenguaje en la concepción del Estagirita; pero para esto deberíamos discurrir sobre sus presupuestos sobre lo contingente, lo probable, lo verosímil y sobre el signo lingüístico, pero es un tema que excede ya los objetivos y límites de esta breve presentación.

Entonces, como Aristóteles entiende que "únicamente las pruebas son del dominio del arte" (*Rhet*. 1354), para su exposición las clasifica –ya en el capítulo II del Libro I– en tanto *pruebas técnicas* o *extratécnicas* (*atékhnous*), es decir: "aquellas que se pueden preparar con método y por nuestra propia industria" (1356),[3] y aquellas otras que no son

[3] Pruebas *innatas*, según Cicerón (*Partitiones*, II, 6).

un artificio del orador,[4] sino que ya existían, como los testigos, los documentos, etc. Claro es que Aristóteles se ocupará de analizar las pruebas técnicas,[5] ya que la Retórica será para este autor precisamente una *tékhnê*.

Ya para concluir con la exposición sobre los presupuestos aristotélicos, señalamos que ya que "su objeto [de la Retórica] no es persuadir, sino ver en cada caso aquello que es apto para persuadir, como acontece también en todas las demás artes" (*Rhet.* 1355), tanto la Retórica como la Dialéctica son "ciertas facultades de preparar los argumentos" (*Rhet*. 1356). Por arte (*tékhnê*) debe entenderse en Aristóteles "un hábito (*héxis*) unido a la recta razón y ordenado a la producción de algo (*poiêtikè*)" (*Ética a Nicómaco*, IV, 4, 1140), es decir que así entendido este término, una *tékhnê* "resulta muchas veces idéntico a *facultad* (*dýnamis*) (*Metafísica*, VI, 8, 1033, b, 8)" (Granero, 2005: 111). Asimismo, como esta voz hace referencia a los conocimientos especiales que permiten la creación, la realización de actividades profesionales o labores prácticas, denotando que no se trata de acciones "que responden a una simple rutina, sino a reglas generales y a conocimientos seguros", vemos cómo "el término *arte* puede tomarse como el conjunto de reglas (*méthodos*), y también como la posesión personal de estas reglas" (Granero, 2005: 112-113), por lo cual equivale tanto a *dýnamis* (facultad) como a nuestra idea contemporánea de "método".

Considerando ahora los postulados ciceronianos, esta facultad retórica de encontrar en cada asunto los argumentos, tal como proponía Aristóteles, es concebida de similar forma en la obra de Cicerón. Una facultad es, para este autor, la capacidad de poder llevar a cabo algo con cierta técnica. Así vemos en uno de los discursos de Antonio, en el Libro I de los *Diálogos del orador*, cómo una misma persona puede presentar distintas facultades, capacidades en la experticia de artes diversas, y así se nos ofrece como ejemplo que Empédocles era hábil en la física y la poesía. Esto es así porque el *ars*, en la perspectiva ciceroniana, es el conjunto de preceptos, la técnica que permite llevar a cabo una actividad, pero que difiere de ésta: es decir, es el conjunto de técnicas que se opone a la *práxis* específica.[6]

Así es como en el *De Inventione* la Retórica es entendida como un *ars*, ese conjunto de preceptos cuyo dominio, cuya facultad, es necesaria para la práctica y ciencia del Estado:

> civilis quaedam ratio est, quae multis et magnis ex rebus constat. eius quaedam magna et ampla pars est *artificiosa eloquentia*, quam *rhetoricam* vocant. [...] quare hanc *oratoriam facultatem* in eo genere ponemus, ut eam *civilis scientiae* partem esse dicamus. (*De Inv.* I, 5, 6)
>
> La ciencia del hombre de estado comprende un gran número de conocimientos importantes. Uno de los más precisos e importantes es esa elocuencia artificial a la que se ha dado el nombre de retórica. […] Defino, pues, el talento oratorio, diciendo que es una parte de la ciencia del gobierno. (Trad. N. Estévanez)

[4] Cicerón las llamó *remotas* (*Partitiones*, II, 6) y *extrínsecas* (*Tópicos*, IV, 24).
[5] Asimismo, las pruebas técnicas, que son los "medios" para obtener la persuasión (1356), se clasifican según impliquen el carácter moral del orador, la disposición del oyente y el discurso mismo, ya sea verosímil o verdadero. Y en esta clasificación reside una de las críticas que el Estagirita ha realizado a los tratados retóricos que le precedieron: la sobreestimación tanto de la figura del orador como el fuerte hincapié sobre las pasiones de los oyentes, soslayando así el trabajo sobre los silogismos, verdaderas pruebas retóricas.
[6] Así es también Antonio quien nos dice: "No hablaré del *arte* que nunca aprendí, sino de la experiencia" (*De Orat*. I).

Como vemos aquí, y es posible señalar a lo largo de estos textos ciceronianos,[7] siempre que se refiere a la Retórica se utilizan los términos *ars* y *facultas*, mientras que la voz *scientia* es reservada para otros saberes, en este caso una *scientia civilis*. Sin embargo, si bien es notoria la similitud de la clasificación de Aristóteles y Cicerón al concebir a la Retórica en tanto una *tékhnê* y un *ars*, es preciso destacar que para el rétor latino este *ars rhetorico* comprende dos cuestiones –ambas en estrecha relación con la noción de *auctoritas*–: por un lado, el conocimiento específico de la técnica que hace al manejo del lenguaje, conocimiento que se alcanza a través del estudio de los poetas e historiadores, de los oradores anteriores y de la gramática; y por otro, un conocimiento enciclopédico, un saber general sobre las otras artes y ciencias, que le permita al orador "moverse" en diferentes materias para alcanzar su fin: "encender o calmar los ánimos de los oyentes". Cabe aclarar aquí que ya en este último punto acerca de la amplitud del arte y facultad oratoria, encontramos una marcada diferencia entre las posturas de Craso (figura que se ha reconocido como el *alter ego*, la representación de Cicerón en sus textos) y de Antonio, ya que este último sostiene que es imposible que el orador conozca todo aquello que pretende Craso,[8] que alcance ese saber enciclopédico, esa sabiduría que caracteriza la concepción ciceroniana de la Retórica. Sin embargo, no vamos a extendernos más sobre este punto, ya que está claro cuán fundamental es ese saber enciclopédico para el *bonus orador* que Cicerón proclama como ideal.

Entonces, decíamos que para Cicerón la Retórica es un arte: un conjunto de preceptos que, sumado al conocimiento enciclopédico que debía alcanzar el perfecto orador, permitirá mover los ánimos del auditorio. Nuevamente encontramos, antes en Aristóteles y ahora en Cicerón, un mayor y más pormenorizado trabajo sobre la búsqueda de argumentos, la *inventio*, que sobre otras partes del discurso persuasivo –como por ejemplo, la *memoria* o la *actio*–. Nos arriesgamos a sostener que en este sentido, el *ars rhetorico* ciceroniano se acerca a la idea aristotélica de la Retórica en tanto un método, producto de un *ars*, una *tékhnê*. Sin embargo, nos encontramos ahora con una concepción distinta que propone Quintiliano: para el autor calagurritano la Retórica es una *scientia*. Establecemos aquí una primera distinción entre lo que constituye una *scientia* y lo que sería un *ars*: la primera guarda más relación con la comprensión, no sólo mecánica, técnica, sino también epistemológica, de un determinado conocimiento, sistema

[7] nam neque cum iis sentimus, qui *civilem scientiam* eloquentia non putant indigere, et ab iis, qui eam putant omnem rhetoris vi et artificio contineri, magnopere dissentimus. quare *hanc oratoriam facultatem* in eo genere ponemus, ut eam *civilis scientiae* partem esse dicamus (I, 5, 6). […] sin compartir la opinión de los que creen que el hombre de Estado no necesita la elocuencia, tampoco pienso que la *ciencia de gobernar* esté comprendida toda en el *talento y el arte del bien decir*. Más allá de nuestras diferencias con esta traducción de Estévanez, nos interesa señalar la referencia de *scientia* a la Ciencia del Estado y de *facultas* a la Retórica. Otro fragmento: verum oratori minimum est de *arte loqui*, quod hic fecit, multo maximum *ex arte dicere*, quod eum minime potuisse omnes videmus (I, 6, 8). Pero no hay gran mérito para el orador en hablar del *arte oratorio* como él [Hermágoras] lo hace; el verdadero mérito sería hablar de la oratoria *según las reglas del arte*, y claro está que Hermágoras no es capaz de hacerlo.

[8] solesque non numquam hac de re a me in disputationibus nostris dissentire quod ego eruditissimorum hominum artibus eloquentiam contineri statuam, tu autem illam ab elegantia doctrinae segregandam putes et in quodam ingenii atque exertitationis genere ponendam (*De Orat*. I, I, 5). Y muchas veces en nuestras conversaciones sueles disentir de mí, por creer yo que la elocuencia exige el concurso de todas las demás artes que los hombres cultos poseen; y tú, por el contrario, separas la elocuencia de la doctrina y la haces consistir en un cierto ingenio y ejercicio (Trad. Menéndez y Pelayo).

teórico; mientras que la segunda correspondería al conjunto de normas para la realización de algo, un saber técnico, una aplicación de reglas.[9]

Así es como Quintiliano define a la Retórica

> dicendi scientiam, cum, reperto quod est optimum, qui quaerit aliud peius velit. His adprobatis simul manifestum est illud quoque, quem finem vel quid summum et ultimum habeat rhetorice, quod τέλος dicitur, ad quod omnis ars tendit: nam si est ipsa bene dicendi scientia, finis eius et summum est bene dicere. (Inst. Or. II, XV, 28)
>
> Pues no voy a decir lo que yo haya inventado, sino lo que parecerá satisfactorio, como es esto: La retórica es la ciencia de hablar bien, ya que cuando se ha encontrado lo que es mejor, quien busca otra cosa diferente, quiere lo peor. Si se está de acuerdo con estas afirmaciones, queda también al mismo tiempo clarificada la cuestión de qué finalidad o qué ideal sumo y último tiene la Retórica, lo que se llama télos, a lo cual tiende toda arte: pues si la Retórica es en sí la ciencia de hablar bien, su finalidad y altísima meta es hablar bien. (Trad. Ortega Carmona)

Se puede confirmar en este parágrafo el uso que hemos explicado de los términos *ars* y *scientia* en la *Institutio*: la Retórica es una *ciencia* del lenguaje, cuyo objeto es el discurso y finalidad es el *bene dicendi*, el cual se logra mediante el estudio y práctica de las técnicas retóricas normativizadas y sistematizadas en cuanto *ars*.

No podemos extendernos más en nuestros desarrollos, pero queremos subrayar la importancia que reviste el trazado de la "cartografía disciplinar" para la definición de Retórica en el tratado de Quintiliano. Este autor plantea todo un recorrido en torno a las relaciones entre, en primer término, la Retórica y la Gramática, y luego entre la Retórica y la Filosofía, señalando más someramente las diferencias que esta nueva ciencia presenta con la Poética y la Historia. Es así que Quintiliano construye y legitima la Retórica en tanto una ciencia en oposición a la Gramática: la Retórica es "rhetoricem esse bene dicendi scientiam" (*Inst. Or*. II, XV, 38. La retórica es la ciencia de hablar bien), cuyo objeto es el discurso; mientras que la Gramática es "recte loquendi scientiam et poetarum enarrationem" (*Inst. Or.* I, IV, 1, La ciencia de hablar correctamente y explicación de poetas), cuyo objeto es la lengua.

Finalmente, sostenemos que la *tékhnê* aristotélica y el *ars* ciceroniano refieren a un conjunto de preceptos que permiten la construcción del objeto retórico: la búsqueda de argumentos. Esta *tékhnê* o *ars*, en tanto ese sistema de preceptos, "o bien lleva a la perfección lo que la naturaleza (*phýsis*) no puede acabar, o bien imita a la misma naturaleza" (Granero, 2005: 111), asemejándose a una *dýnamis* o *facultas* y diferenciándose, claramente, de la *epistèmê*. Esta última noción, que se ha considerado equivalente al

[9] Señalamos, a modo casi anecdótico, que el *Oxford Latin Dictionary* indica que *scientia* debe ser entendido en el marco de la *Inst.* no sólo como la comprensión (de un arte, ciencia, etc.) y el conocimiento experto, sino también como una forma particular de una sección, clase o división sobre el conocimiento o el arte. De aquí es que sostenemos que, si bien son las innumerables oportunidades en que en el texto encontramos el uso –aparentemente indistinto- de estos términos –*scientia* y *ars*–, así como de *ratio*, al pensar la retórica como *scientia* nos debemos remitir a una comprensión experta de una técnica, de un sistema. Mientras que un *ars*, a partir de lo apuntado nuevamente por el *OLD*, debe ser pensada como el conjunto de reglas y principios de un arte, como consideraciones teoréticas, un método, un principio de clasificación, que para nosotros sería susceptible de recibir el análisis de una *scientia*.

término latino *scientia*, refiere en cambio al conocimiento de la *esencia* (*tó ón*) del que fuere su objeto y es teorética, no posee un fin fuera de sí.

Concluimos, entonces, considerando que es posible reconocer una correspondencia entre aquella *tékhnê* aristotélica y el *ars* ciceroniana, que permite sostener una continuidad en el estatuto epistemológico que estos autores inscriben a la Retórica. Sin embargo, se trata esta perspectiva de un estatuto, una "naturaleza", que difiere abiertamente del programa retórico de Quintiliano, lo que nos obliga a repensar esa insistencia en la mirada sobre el autor calagurritano como el gran, y simple, "compilador y sistematizador" de la Retórica.

Bibliografía

Fuentes, ediciones y traducciones

ARISTÓTELES (2005). *El arte de la Retórica*. Trad. I. Granero. Buenos Aires: Eudeba.

ARISTÓTELES (1999). *Retórica*. Ed. A. Tovar. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

ARISTÓTELES (1982). *Tratados de Lógica (Órganon)*. Libro I: Categorías- *Tópicos. Sobre las refutaciones sofísiticas*. Trad. Miguel Candel Sanmartín. Madrid: Gredos.

CICERÓN (1951). *Rhetorica ad Herennium*, en *Obras Escogidas*. Trad. M. Menéndez y Pelayo. Buenos Aires: El Ateneo.

CICERÓN (s./d.). *De Inventione*, en *Obras Escogidas*. Trad. N. Estévanez. París: Garnier.

CICERÓN (1967). *Diálogos del orador*. Trad. M. Menéndez y Pelayo. Argentina: General Fabril.

CICERÓN (1960). *De Oratore*. Trad. H. Rackham. London: Loeb Classical Library.

QUINTILIANO de CALAHORRA, F. (1996). *Obra completa. Institutionis oratoriae*. Trad. A. Ortega Carmona. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.

QUINTILIANO de CALAHORRA, F. (1944). *Instituciones Oratorias.* Trad. I. Rodríguez y P. Sandier. Buenos Aires: s./e.

QUINTILIANO de CALAHORRA, F. (1920-1922). *Institutes of Oratory*. Trad. E. Butler. London: Loeb Classical.

Bibliografía teórico-crítica

ALBERTE, A. (1992). *Historia de la retórica latina. Evolución de los criterios estético-literarios desde Cicerón hasta Agustín*. Amsterdam: Hakkert.

AZAUSTRE GALIANA, A. y J. CASAS RIGALL (1994). *Introducción al análisis retórico: Tropos, figuras y sintaxis del estilo*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

BARTHES, R. (1982). *Investigaciones retóricas I*. España: Ed. Buenos Aires.

BARTHES, R. (1997). "La retórica antigua", en *La aventura semiológica*. Buenos Aires: Paidós.

BORGES NETO, J. (2004). *Ensaios de filosofia da lingüística*. São Paulo: Parábola Editorial.

BOBES, C. *et alii* (1995). *Historia de la Teoría Literaria, I: La Antigüedad Grecolatina*, Cap. V: "La retórica. Quintiliano". Madrid: Gredos.

CLARKE, M. L. (1962). *Rhetoric at Rome*. London: Lowe & Brydone.

DEL RÍO, E.; J. A. CABALLERO y T. ALBALADEJO (eds.) (1998). *Quintiliano y la formación del orador político*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, J. (1996). *Quintiliano y la retórica*. Calahorra: Amigos de la Historia.

LAUSBERG, H. (1972). *Manual de Retórica literaria*. Madrid: Gredos.

LÓPEZ EIRE, A. (1987). "Sobre los orígenes de la oratoria", *Minerva I, Revista de Filología Clásica*. España.

LORENZO, J. (2004). "Formación de la terminología retórica", *Voces* 15. Salamanca: Universidad de Salamanca.

MENÉNDEZ PELAYO, M. (1943). *Historia de las ideas estéticas en España.* T. I. Buenos Aires: Espasa Calpe.

MURPHY, G. (1990). *Sinopsis histórica de la retórica clásica*. Gredos: Madrid.

PLATIN, Ch. (2001). *La argumentación*. Barcelona: Ariel.

PLATIN, Ch. (1990). "La argumentación en situación, en el discurso, en la lengua", *Ensayos sobre la argumentación*. Trad. P. Supisiche. París: Kimé.

PLATIN, Ch. (1998). "La interacción argumentativa", *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del lenguaje,* 17-18. Universidad Autónoma de Puebla.

PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1990). *Tratado de la argumentación.* Madrid: Gredos.

PERELMAN, Ch. (1997). *El imperio retórico*. Colombia: Norma.

REYES, A. (1942). *La antigua retórica.* México: Fondo de Cultura Económica.

TOULMIN, S. (2007). *Los usos de la argumentación.* Barcelona: Península.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y filosofía

EL CUERPO COMO ARGUMENTO

Andrea Beatriz PAC
Universidad Nacional de la Patagonia Austral | Argentina
andrea.pac@speedy.com.ar

LOS CUERPOS DEL DISCURSO

Alguna vez, todos hemos experimentado la distancia entre leer y ver una obra de teatro –una distancia que se mide en cuerpos. El cuerpo de los actores es indispensable para que la acción dramática se realice plenamente como tal y son esos cuerpos los que hacen efectiva la fuerza que el texto pueda tener por sí mismo. Ahora bien, a través de Sócrates, Platón hace reconocer a Ión que

> no está en sus cabales un hombre que revestido de abigarrados ornamentos y coronas de oro se echa a llorar en medio de sacrificios y de fiestas sin que haya sufrido pérdida alguna, o tiembla de terror rodeado de veinte mil hombres, ninguno de los cuales nada le quita y en nada le molesta. (*Ión* 535d)

Y, si no hubiéramos aprendido el arte de desconfiar de Sócrates o no hubiéramos leído diálogos platónicos posteriores, le creeríamos que esa manía es más divina que el saber. Sobre todo, impactados por el efecto del que se jacta un Ión desprevenido: hacer llorar a los espectadores mediante sus vestidos y sus gestos –mientras disfruta anticipadamente de su premio.

En este diálogo temprano, da sus primeros pasos una larga historia de lucha por la verdad, en la cual ésta quedará circunscripta al terreno del pensamiento (por usar un nombre general) y el cuerpo, en cambio, pasará a ser instrumento del engaño o, en el mejor de los casos, de lo verosímil. Así, en la medida en que el pensamiento es unívoco y confiable, el cuerpo será equívoco y por ese motivo poco confiable. En este sentido, sería posible atribuir al cuerpo la invectiva que Pascal lanza contra la imaginación (facultad del pensamiento siempre ligada al cuerpo): "esa maestra de error y de falsedad, tanto más bribona cuanto no lo es siempre: pues sería regla infalible de verdad, si fuera regla infalible de mentira" (*Pensamientos* Br 82). Sin embargo, mientras que el público no debería fiarse de la expresión corporal de Ión, éste sí puede fiarse de la expresión corporal de su público. Se produce así una asimetría en la que el actor dice con su cuerpo lo que siente a medias en su espíritu; en cambio, lee con confianza las emociones en el cuerpo transparente del espectador.

Algo similar sucede con los cuerpos del orador y de su audiencia. Aquél, si es versado en el arte de la oratoria, puede leer con seguridad en los cuerpos de ésta su éxito o su

fracaso.[1] Es necesario subrayar que el cuerpo del actor y el cuerpo del orador no "engañan" a la audiencia en la misma medida: el espectador de teatro se entrega a sabiendas al encanto del actor y también a sabiendas olvida al individuo para establecer un nexo simpático con el personaje, que no finge sus emociones; el espectador de un discurso, no se presta al mismo juego. Ya se trate de un discurso deliberativo, forense o de exhibición,[2] y aunque el auditor esté advertido de que el orador quiere convencerlo de su posición, la verdad del discurso adopta un ropaje mucho menos previsible que en el teatro. En el orador, la diferencia entre la persona y el personaje, si bien no desaparece por completo, no es parte de esa especie de pacto previo con el público; y esa ambigüedad es también un elemento en la construcción de la verdad.

INVISIBILIDAD

Según *Retórica* I, 2 1356a, el discurso ofrece tres especies de argumentos: "unos residen en el comportamiento del que habla; otros, en poner al oyente en una determinada disposición; otros, en el propio discurso, por lo que demuestra o parece demostrar". También se hace referencia al comportamiento del hablante y a la moderación en particular, como un elemento más para lograr la persuasión del auditorio. En efecto, "no es suficiente que sepamos qué debemos decir, sino que es forzoso también saber cómo debemos decirlo" (*Retórica* III, 1 1403b) y por ese motivo Aristóteles dedica este libro III a la *hypókrisis*, la 'actuación' del discurso.[3]

Allí el filósofo observa que la actuación del discurso es un aspecto de la retórica que se debe tener en cuenta

> no por ser correcto, sino por ser inevitable, pues en el discurso lo justo no busca otra cosa que no afligir ni regocijar, pues es justo no debatir más que los puros hechos, de suerte que todo lo que excede a la demostración es superfluo. Con todo, tiene mucha importancia, como se ha dicho, por las insuficiencias del oyente. (*Retórica* III, 1 1404a)

Esta breve cita es sumamente significativa en cuanto a los elementos que contiene. En primer lugar, la dicotomía entre lo justo (o, para el caso, lo verdadero) y la emoción: no es necesario emocionar a nadie para enseñarle geometría (*Retórica* III, 1 1404a) mientras que sí lo es para convencerlo de la inocencia de un acusado, por ejemplo. Esta diferencia contiene a su vez una dicotomía entre el pensamiento y la emoción -análoga a la que aún perdura entre lo que podemos llamar academia y divulgación o entre filosofía y retórica, que Cicerón ya describe:

> la elocuencia del foro, denigrada y rechazada por los filósofos, fue privada de sus mayores ventajas: sin embargo, engalanada con todo el despliegue del lenguaje y la emoción, impresionó al pueblo y no temió la censura de los pocos entendidos. Así, éstos carecieron de la elocuencia popular y los oradores, del conocimiento adecuado. (2006a)

[1] Cf. una bella descripción de las reacciones y los signos corporals de la audiencia que sirven al orador de índice en Cicerón (2006b).
[2] Me remito como es obvio a la clasificación de Aristóteles en *Retórica* I, 3.
[3] Las traducciones del concepto varían: "acción oratoria" (Antonio Trovar para la edición bilingüe del Centro de Estudios Constitucionales, 1990); "puesta en escena" (Alberto Bernabé para la edición de Alianza, 2001).

Por su parte, Séneca enseña a Lucilio en la carta 52 que los emociones cuerpo del filósofo no deben ser perceptibles cuando propone "Dejemos esas demostraciones ruidosas a las profesiones cuyo objeto es divertir al pueblo. Que la filosofía tenga nuestra admiración muda" (1982: 36).

En segundo lugar, la distancia entre el pensamiento y la emoción es proporcional a la que existe entre el ignorante y el entendido, dado que supone que el estudiante de geometría no es un oyente con insuficiencias, como puede serlo el auditorio en la asamblea o en el foro. Por último, y a pesar de todo, contiene el reconocimiento de que la actuación es inevitable, poniendo así de manifiesto la resistencia del cuerpo en la tensión irresoluble en toda la historia del pensamiento en la que siempre hay un recordatorio de que el *logos*, mal que le pese, usa zapatos y que en ellos hay una piedrita, llámese pasión, llámese cuerpo. En este sentido, es interesante que Aristóteles se refiera a la voz, la *phoné*, antes de detenerse en otros aspectos como la claridad y la expresión. Porque la *phoné* es una clara referencia al cuerpo –y, de hecho, la única–[4] así como a lo genérico en el hombre. En efecto, en *Política* diferencia la voz de la palabra (*logos*) y dice: "la voz es signo del dolor y del placer, y por eso la poseen también los demás animales [para indicarse la sensación de dolor y placer unos a otros]. Pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial, lo justo y lo injusto" (I, 2 1253a11). Siendo la palabra y no la voz la condición de la sociedad y la argumentación política, la aparición de la segunda como elemento constitutivo de la retórica es un índice más de la tensión íntima en la conceptualización del pensamiento en general y del discurso en particular.

En este sentido, se puede decir de la voz entendida como sinécdoque del cuerpo, lo que Platón dice de la escritura en tanto que *pharmakon*.[5] El cuerpo es peligroso porque fascina y conduce al debilitamiento del pensamiento o, lo que es igual, de la verdad (1997: 157). El cuerpo es exterioridad, porque el pensamiento no necesita, en principio, de él para alcanzar la verdad. No sólo le es accesorio sino que puede generar el obstáculo de la apariencia de verdad para los que se detienen en él.

Desde un punto de vista, esta tensión entre el discurso y el cuerpo es comprensible: por un lado, Aristóteles piensa que la emoción debe provocarse más por el contenido del discurso que por "la apariencia"; por el otro, el es cuerpo quien sostiene la escenificación del discurso. En consecuencia, éste es imprescindible pero su visibilidad debe ser minimizada al punto tal que no imprima distorsión alguna en los argumentos.

En sus lecciones de 1982, Foucault remite a una anécdota que asocia claramente la presentación del cuerpo –y el discurso retórico– con la incapacidad para la verdad. Epicteto rechaza a un alumno que se había presentado a él perfumado, con sortijas, con el pelo rizado, y, a pesar de las protestas de éste, se mantiene firme en su actitud. Foucault explica la posición de Epicteto como sigue:

> al exhibirse así emperifollado, el muchacho muestra con claridad que no es capaz de prestar al discurso verdadero una atención cierta y eficaz. […] Puesto que con ello atestigua que sólo se interesa en el ornamento, la ilusión; en síntesis, en todas las artes de la adulación. Será por lo

[4] Salvo por el volumen y la modulación de la voz, los demás aspectos que hacen a la actuación del discurso no se refieren al cuerpo.
[5] Para esta cuestión, sigo el análisis que Derrida (1997) lleva a cabo en "La farmacia de Platón".

> tanto un buen alumno para un profesor de adulación, de ilusión, de ornamento […] de retórica. (2006: 332)

Es interesante observar cómo la dicotomía entre filosofía y retórica aparece atada a la presentación del cuerpo: un cuerpo adornado es de por sí un cuerpo incapaz de verdad aunque no de verosimilitud, de simulación de verdad, de persuasión con armas que no son la verdad. Cuando el cuerpo se pone en primer plano, produce una interferencia que impide al alma el acceso a la verdad y enturbia el discurso haciéndolo ambiguo y sospechoso.

Por eso, según Foucault, la actitud de escucha que los autores clásicos recomiendan al auditorio en general y en particular a los discípulos tiene

> ante todo, […] la función de permitir la escucha máxima, sin ninguna interferencia, sin ninguna agitación. El alma debe […] acoger sin turbación la palabra que se le dirige. Y por consiguiente, […] es necesario que el cuerpo se mantenga absolutamente calmo. […] De allí […]. La necesidad de una actitud física muy precisa y tan inmóvil como sea posible. (2006: 327)

El silencio de la voz y la quietud del cuerpo invisibilizan al cuerpo, minimizan su acción y permiten algo así como una relación "de alma a alma". Pero, al mismo tiempo, es el cuerpo el que indica al maestro que el alma está atenta. Continúa diciendo Foucault que

> hay a la vez una regla fundamental de inmovilidad del cuerpo, que garantiza la calidad de la atención y la transparencia del alma a lo que va a decirse, y un sistema semiótico que va a imponer marcas de atención […] mediante las cuales, al mismo tiempo, el oyente se comunica con el orador y se garantiza a sí mismo que su atención sigue con claridad el discurso de ese orador. (2006: 327-328)

Se podría decir que "sistema semiótico" es una forma contemporánea de referirse a la *hypókrisis*, es decir, a la forma en que el cuerpo argumenta con o sin verdad y por eso es fundamental en la actuación del discurso tanto por parte del orador como del público. Los signos corporales son objeciones o concesiones, son garantes de la solidez de los argumentos o delatores de su debilidad; y, llevados a su máximo "rigor científico", son la prueba de la mentira y de la verdad.

VISIBILIDAD

En *El orador*, Cicerón afirma que, de los tres aspectos que se debe tener en cuenta para distinguir a un buen orador,

> los dos primeros [*qué* se dice y en *qué orden*] no se han de tratar en profundidad dado que son aspectos necesarios pero no sobresalientes en la pintura del carácter de un orador completo y son comunes a su profesión tanto como a otras; […] y pertenecen más a la prudencia que a la elocuencia. (2006b)

Sin embargo, subraya el *cómo* del discurso y afirma que "el arte de hablar, en cuanto se refiere sólo al modo en que se deben expresar nuestros pensamientos, consiste en la acción y la elocución; porque la acción es la elocuencia del cuerpo, e implica el manejo adecuado de la voz y el *gesto*".

Es verdad que a la descripción de la actitud corporal no dedica mucho más de un párrafo para detenerse luego en la entonación, la métrica y otros recursos (como los que ocupan el libro III de *Retórica*). No obstante, cabe señalar por un lado, que el mismo aspecto que para el estagirita es "inevitable pero no relevante", en la descripción que el latino hace del orador ideal, resulta ser principal. La acción del cuerpo es tan argumentativa como el contenido del discurso. Como señala Cicerón, si el auditorio bosteza, el orador deberá acusar recibo de ello como si se tratase de una objeción; en cambio, si se observa en el público los signos de las emociones esperadas, o de una atención que lo absorbe por completo, entonces se sabrá que los argumentos cuentan con su asentimiento. Esto no implica, claro está, que un buen actor haga un buen orador. De hecho, es presumible que un orador que sólo se apoyara en su histrionismo, sin conocimiento del tema del que habla, ni conocimiento de otros recursos argumentativos, sería pronto descubierto. Pero sí manifiesta que la visibilidad del cuerpo no es simplemente "inevitable" sino constitutiva de la argumentación.

El carácter argumentativo del cuerpo, por su parte, conlleva dos cuestiones importantes, relacionadas entre sí: una, la asimetría de los cuerpos en la escena argumentativa y retórica; otra, la capacidad del cuerpo para la verdad.

TRANSPARENCIA

Así como para el orador los cuerpos del auditorio son transparentes, éste no siempre tiene la misma capacidad para leer el cuerpo de aquél dado que carece del conocimiento o la técnica necesaria para ello. Esto ha sido ilustrado más arriba con la distancia entre el maestro y el alumno en la cual los cuerpos se distribuyen como producto de una semiótica corporal solidaria con la distribución del saber de modo que, mientras el maestro, al observar el cuerpo del alumno, puede concluir su aptitud o su ineptitud para la escucha de la verdad, el alumno no es necesariamente capaz de decodificar en la semiótica del cuerpo del maestro si éste es capaz de decir la verdad.

De modo análogo, al tratar del "cómo" del discurso, Aristóteles hace referencia a la incapacidad del auditorio, sobre todo si se trata de la asamblea. El pueblo-público, aquél que según Pascal juzga primero con la imaginación, no sólo es incapaz de descubrir al charlatán sino que muy probablemente lo tenga por más entendido que al sabio. Me permito, con respecto a Pascal, una cita algo extensa pero ilustrativa:

> Nuestros magistrados conocieron bien ese misterio. Sus togas rojas, sus armiños, con los cuales se envuelven como gatos enfundados, los palacios donde juzgan, las lises, todo este aparato augusto era muy necesario; y si los médicos no tuvieran sotanas y chapines, si los doctores no tuvieran tocas y togas demasiado amplias de cuatro partes, nunca habrían engañado al mundo que no puede resistir a una exhibición tan auténtica. Si aquéllos tuvieran la verdad y la justicia y si los médicos tuvieran el verdadero arte de curar, no necesitarían tocas; la majestad de estas ciencias sería por sí misma bastante venerable. Pero, porque sólo tienen ciencias imaginarias es necesario que recurran a esos vanos instrumentos que hieren la imaginación, con la cual se re-

> lacionan; y por ello, efectivamente, consiguen el respeto. Sólo los militares no están disfrazados de ese modo, porque, en efecto, su función es más esencial: ellos se establecen por la fuerza, mientras que los otros por la mueca. […] No podemos dejar de ver a un abogado con sotana y gorro en la cabeza, sin tener una opinión favorable de su mérito. (*Pensamientos* Br. 82)

Desde ya, la posición escéptica de Pascal extiende a todos los saberes la misma denuncia: dado que no hay ningún conocimiento humano verdadero, todos necesitan impresionar la imaginación de los ignorantes para ser tomados por tales. No obstante, es significativo que los magistrados y los abogados sean objeto de su crítica –esto es aquellos cuya habilidad reside en la retórica y cuya investidura exige una vestimenta y una actitud corporal distintivas.[6]

Pero no todos los auditorios son ignorantes, ni toda situación argumentativa es asimétrica. En una disputa, en un debate cara a cara, es posible que el auditorio tenga las mismas competencias que el que toma el turno del orador. El que argumenta tiene un interés y, si está advertido, su interlocutor puede leer entre líneas su semiótica corporal. El extremo de esta posibilidad es, salvando las distancias del caso, lo que sugiere la serie televisiva *Lie to me*, sobre todo al intercalar en los relatos de ficción referencias a personajes como Clinton, Gorbachov, Osama Bin Laden. La ficción remite tanto a oradores "reales" como a un saber científico que ha taxonomizado los gestos y sistematizado sus interpretaciones. En efecto, los autores de la serie toman como fuente a Paul Ekman, un psicólogo dedicado a estudiar los gestos en su relación con las emociones y propone una taxonomía de los gestos según su relación con el discurso, el contexto o las disposiciones subjetivas –entre las cuales se encuentra la intención de ocultar o simular emociones (cf. 2010).

El ingrediente que se incorpora con esta decodificación es la ciencia. Como ha mostrado Foucault, la disciplina persigue entre sus objetivos "el establecimiento de correlación del cuerpo y del gesto" (1976: 156). A los efectos de la disciplina, el saber determina la correlación adecuada para maximizar la productividad del cuerpo y, podemos agregar nosotros, a los efectos de la semiótica corporal, establece la correlación adecuada para su transparencia. Así, aquél que debía ser invisible para que la verdad alcanzara al auditorio, ahora debe ser visible para que sea posible el acceso a la verdad: una verdad sobre el sujeto que ofrece una pauta de la verdad del contenido del discurso e integra a ambos en el marco de los contenidos sociales compartidos.

En efecto, como sostiene Maingueneau (2005), la corporalidad integra también el *ethos* discursivo. El cuerpo hace las veces de "garante" aun en detrimento del "sujeto" (el autor, el guionista, la persona del político, el actor)[7]. A su vez, "carácter y corporalidad del garante se apoyan entonces en un conjunto difuso de representaciones sociales valorizadas o desvalorizadas, sobre las cuales se apoya la enunciación que a su vez contribuye a transformar o consolidar" (2005). La vestimenta, el énfasis de la voz o los gestos, los movimientos, permiten incorporar al hablante, esto es, insertarlo en un lugar social que legitima su discurso y, al mismo tiempo, se legitima en él.

[6] En el caso de los médicos, la vestimenta suele jugar también su papel aunque el carácter de su discurso no sea por completo equiparable al de los magistrados y los abogados.

[7] Esto es coherente cuando en su *Retórica*, Aristóteles reclama que la confianza en el orador dependa no de la opinión que los oyentes tengan de él por conocerlo fuera de la situación de enunciación sino por su discurso (cf. *Retórica* I, 2 1356a).

CONCLUSIÓN

El cuerpo ha recorrido un largo camino desde la invisibilidad a la transparencia: la invisibilidad como condición de verdad devino en transparencia como condición de una verdad sobre el sujeto que echa luz sobre la verdad del discurso. No he pretendido aquí trazar la historia de este derrotero, sino tan sólo indicar algunos puntos de referencia en un análisis de las formas en que acontece el cuerpo en el juego entre la retórica y la verdad.

La verdad de un discurso es, en el fondo, un fenómeno complejo. Resulta de una construcción trabajosa, polifónica, en la cual el cuerpo lleva una voz ineludible, un lugar que reclama visibilidad. Visibilidad que no se entiende como obstáculo ni como docilidad en la decodificación, sino como un elemento más a tener en cuenta en la acción discursiva, en la puesta en acto de la argumentación. A pesar de los intentos de minimizar la visibilidad del cuerpo a favor de la verdad, ésta resiste y obliga a tomar la corporalidad no como una nimiedad inevitable, ni como un obstáculo a evitar. El cuerpo, sujeto a reglas que varían con el tiempo, tan sincero y tan falaz como el lenguaje, es un argumento.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES (1994). *Política*. Madrid: Gredos.

ARISTÓTELES (2001). *Retórica*. Madrid: Alianza.

CICERÓN (2006a). *The Orator*. <http://www.gutenberg.org [EBook #9776]> january.

CICERÓN (2006b). *Brutus or the History of Eloquence.* <http://www.gutenberg.org [EBook #9776]> january.

DERRIDA, J. (1997). "La farmacia de Platón", en *La diseminación*, Madrid: Fundamentos.

EKMAN, P. (2010). "Emotional and Conversational Nonerbal Signals".<www.paulekman.com> consulta 25-02-2010.

FOUCAULT, M. (2006). *Hermenéutica del Sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982).* Ed. Ewald y Fontana. México: FCE.

FOUCAULT, M. (1976). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

PASCAL, B. (1971). *Pensamientos*, 2 tomos. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

SÉNECA (1982). *Cartas a Lucilio*. Barcelona: Juventud.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y filosofía

¿UN CONCEPTO FILOSÓFICO GENERADO EN UNA METÁFORA ES UNA METÁFORA?

Ricoeur defiende a Aristóteles

María Rosa PALAZÓN
Universidad Nacional Autónoma de México | México
mpalazoa@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

En *La metáfora viva*, Paul Ricoeur dedica un capitulo a la retórica filosófica, centrándose en la metáfora, que ha analizado en literatura en varios cientos de páginas anteriores. A su juicio tenemos, pues, metáforas poéticas o literarias y la propias de la filosofía, y las hay vivas o innovadoras y muertas, que en realidad no son tales, sino desgastadas que forman parte del lenguaje cotidiano debido a la catácresis.

La filosofía, sentencia, nunca podrá sacar de su radio a la retórica ni, por lo mismo; tampoco, absolverla porque no hay lugar no metafórico desde el cual se perciba un orden distinto, tal es el cerco que pone el campo metafórico (Ricoeur: 389).

La auto-implicación en metáforas como la luz o la morada, de "metaforicidad" primordial instauran una recurrencia que finaliza con el gasto de la metáfora en sí misma. Cuando ocurre este caso, la fecundidad de las metáforas es rebatida por análisis semánticos que sostienen que las "muertas" ya no son metáforas, sino parte del léxico de un idioma que ha aumentado la polisemia de sus palabras. "Se considera metáforas muertas la que han adquirido un hipotético sentido literal al margen de su epífora, traslado o comparación. Se dice que con su lexicalización, desaparece su función heurística, a saber, el aumento de significados y aspectos del referente: el olvido del sentido primero, que es olvido de la desviación con relación al contexto original; por ejemplo, *tête* remite a *testa* en latín. La metáfora está tan lexicalizada en francés, que no aporta al discurso ninguna innovación.

Pero ¿cómo entender la distancia entre una figura poética y la misma utilizada en filosofía, y tanto más cuanto que la analogía *entis* no agota el intercambio que media entre discurso especulativo y el discurso poético. Esto nos remite a una nueva pregunta "retórica", el habla es tan metafórica que este tropo se incorpora, entre otras, a la lexicografía, por definición polisémica.

RESUMEN DE LAS PROPUESTAS DE RICOEUR SOBRE LA METÁFORA Y LA METAFÍSICA

Las dificultades empiezan desde los principios: en sus orígenes, en asambleas, tribunales, en reuniones que se realizaron en Siracusa, Aristóteles elaboró la retórica, centrada en la elocuencia pública destinada a influir en el pueblo, La disciplina filosófica en

cuestión se aplicaba a la oralidad de tipo dialéctico o intercambio directo con el público de preguntas y respuestas. Cuando Sócrates le pregunta a Gorgias cómo debe llamarse al que la aplica, responde orador" (Platón, 1980: 4, 49º) La retórica abarcaba, a juicio de Aristóteles, tres ramales: argumentación, composición y elocución. Los filósofos también peroraban en las plazas públicas. Hoy la filosofía es una disciplina escrita que no se inscribe en la elocución que pretende convencer mediante el intercambio en discursos cambiantes: el autor está perdido y los lectores de un texto aportan, a la versión original, nuevos significados y sentidos. Se apropian del discurso al volverlo a la circulación.

La reducción de la parte compositiva a un registro de figuras separó la retórica de la filosofía hasta devenir "una disciplina errática vacía […con], con Aristóteles era una esfera filosófica cuya meta era la persuasión (Platón, 1980: 453º) basada en la similitud, con unas técnicas inseparables de la lógica. Esto es, la metáfora instruye mediante una relación imprevista (un traslado) entre cosas que parecían ajenas. Ricoeur valoró que convertida en taxonomías de figuras textuales, o retórica restringida según Genette, exceso de formalismo, ha devenido una suerte de diccionario trunco, una "disciplina mutilada y muerta" (Ricoeur: 17) que no se mueve en la dupla hermenéutica comprensión/ explicación, que tiene como uno de sus ejes insustituibles la argumentación (diferente según la actividad lingüística en cuestión), vinculada con demostrar.

Es una disciplina errática y "fútil" desde que abandonó la orientación filosófica que convertía el buen decir en un *organon*. Gracias a sus nuevas orientaciones, la retórica es la "Facultad de describir especulativamente en cada caso qué puede ser apto para persuadir" (Ricoeur, 1980: 56).

a.

Desde luego que el uso del lenguaje se presta a decir mentiras y falacias, esto es, a dar la espalda a la objetividad, aunque siempre lleve en sí misma la parcialidad (imparcialidad no es sinónimo de objetividad). Debido a esto, y bajo la influencia del *Gorgias* de Platón, según Aristóteles hay retórica amiga, y enemiga; ésta última, "como toda arma de lucha" (Platón, 1980: 457º) es el arte del engaño, de la adulación, del disfraz (Platón, 1980: 465b), como sucede con la cosmética, que lleva la máscara de la gimnasia. Pero es nociva, engañosa, innoble y servil" (Platón, 1980: 465b). según insistía Platón, cuyo fin es la dominación mediante engaños calculados. La retórica amiga expresa la opinión (la *doxa*) que cree el hablante. La persuasión es una meta que se alcanza mediante varias estrategias La buena tiene un tanto de mala porque la persuasión filosófica siempre es una forma de poder, aunque no siempre de dominación. La retórica aristotélica domesticó esta pasión de someter dominando mediante la argumentación; no la exime de decir aquello que el hablante pensaba como verdadero ni la exime de sus conocimientos. Pero desde la hermenéutica de la sospecha surge un modo de preguntar filosófico que no se limita a las intenciones declaradas en el discurso, sino que exige los motivos e intereses que le están atrás. No basta con analizar el discurso en su intención explícita por medio de la interpretación que se inicia con juego de preguntas y respuestas (387), sino una genealogía (Nietzsche), un registro que se le escapa al psicoanálisis en Freíd ni a las propuestas de Marx sobre la ideología en Marx. La hermenéutica de la sospecha auxilia

en la tarea de desenmascarar la metafísica que disimula la metáfora gastada (por ejemplo, la animación de objetos: "la máquina no me obedece").

Aristóteles reducía la argumentación a los entimemas, o ámbito de la comprensión pensante de lo verosímil, en tribunales, asambleas, a lo que Ricoeur agrega en los mitos o en la filosofía. El entimema, silogismo retórico, omite a menudo la premisa obvia o sobrentendida y no divaga, sino que trata lo relacionado más directamente con el asunto en cuestión. En otras palabras, la conexión de la retórica y la extraña dialéctica de la comprensión, no ya la original, sino la que se plantea cualquier lector de un escrito (al leer los entimemas para Aristóteles) remite, pues, a una teoría de la argumentación dentro de lo verosímil, que, a su vez, es el cuerpo de la prueba en tanto no hay buena retórica sin prueba. Lo dicho ha de remitirnos a lo extralingüístico. En francés ni es español existe un parentesco semántico entre persuasión (*pathanon*) y prueba (*pisteis)*.

La prueba es la aplicación a lo concreto y su contrario son las palabras abstractas que no es posible aterrizarlas. La retórica metafórica no sólo es meramente argumentativa, sino que procura que el mensaje tenga efectos en el público: usa casos e imágenes, tal es su iconocidad o lo que hace visible. La metáfora describe lo abstracto bajo los rasgos de lo concreto, hace ver.

Lo meta-fórico lleva a lo meta-físico: en lo perceptible o imaginable sensorialmente. La meta-física se entrecruza con esta figura pero se eleva a lo trascendental más que cualquier metá-fora. Sin embargo, su predicación ha de aportar significaciones con un contenido material. La metafísica platónica y neoplatónica trasladan del lugar visible a lo invisible, igual que todo uso de la analogía traspone el sentido propio al figurado para que sean unitarios. La metáfora idealizante, abstracta, constitutiva del "filosofema", nació de lo concreto. Por lo mismo, se habla de la metáfora de la metafísica y de la metafísica de la metáfora. El concepto filosófico está preñado de (lleva adentro) metáforas que buscan lo insensible en lo sensible para separarlos y mezclarlos de modo que la relevancia de los metafórico también sea es de lo metafísico (390).

Se trata, pues, del movimiento que lleva más allá de lo dado: *meta* (391): la vista no abarca lo mismo que la mirada interpretativa. El pensamiento para llegar a este nivel debe "oír y ver" (Ricoeur: 382), decía Heidegger. El pensamiento mira escuchando y escucha mirando. Lo cual es obvio en la poesía. Ésta despierta la visión que hace aparecer un mundo, o, si se prefiere, una manera de estar en el mundo. La separación de lo sensible y no sensible en el nacimiento a pliacación de la metáfora y la metafísica es un lecho de Procusto que ajusta a su voluntad las cuatro formas de conocimiento relacionadas con la conjetura u opinión y hasta con la *dianota* o saber discursivo.

La meta-física no es, empero, una teoría culta sobre la metáfora, sino que la teoría de la metáfora remite circularmente a la metáfora de la teoría, la cual determina la verdad del ser en términos de presencia" (3888). No hay, pues, definición cuyo definidor no contenga al definido en una metaforicidad que no se domina (389).

b.

Para que los tópicos argumentativos no sorprendan al hablante en la discusión, se recurre a lo verosímil, que es un valor que protege a la retórica de sus abusos, o falta de con-

sistencia entre argumentación e ilocución (el cómo se dice algo), estilo o retórica forzados debido a su intento de persuadir. La verosimilitud no es la misma en diversas áreas. Sin negar que a veces es importantísimo agradar, el metafórico discurso filosófico no debe estar por encima de la persuasión y adentrarse en terrenos de la función poética. En filosofía no es válido que el escrito produzca mayor efecto por su estilo que por los pensamientos que comunica. En dos palabras, la virtud de la claridad en el estilo muestra que es inadecuado el uso de metáforas poéticas en la prosa filosófica.

Un texto literario no engaña: muestra una manera de estar en el mundo, usando la ficción, las invenciones y la elocuencia, de que, en general, carece la filosofía: Tampoco ésta es catártica porque no pretende, como la tragedia, motivar el terror y la compasión. La tríada *poiesis*, mimesis catarsis define la *Poética* aristotélica; la tríada *poiesis* de conceptos, argumento no mediado por la diégesis, la prueba y la persuasión define a la Filosofía, si bien la literatura no deja de tener una "lógica demostrativa" (17).

En una y otra de estas ramas de la actividad intelectual, la función semántica puede valerse de la analogía o metáfora proporcional, de uso matemático, en sus expresiones lingüísticas (se mueven de dos a dos): Por ejemplo, en la cuarta proporcional se entiende la epífora o desviación por otra anterior: si la copa es a Baco como la espada es a Mercurio, puede crearse las metáforas la copa es a Mercurio como la espada es a Baco. Decía Platón que la proporción, relación geométrica, no continua, se utiliza en las cuatro formas de conocimiento: ciencia, diánoia, y creencia y conjetura que pertenecen las dos últimas a la esfera de la opinión. Los elementos diversos vuelven idéntica la relación entre las dos ternas. La proporción no es una relación de probabilidad, sino que extiende el conocimiento porque aplica el carácter transitivo de las relaciones. Asimismo, la proporción que expresa una determinada situación pasa a otra proposición que expresa una situación genéticamente similar o "procedimiento de semejanza". Luego, si la metáfora es una forma de analogía, ésta es más compleja.

El traslado, la epífora o metáfora es una desviación que genera una atribución nueva, porque desvía la *doxa* anterior. Tanto la filosofía como las Letras trabajan con la para*doxa*. Mi pregunta es cómo la aborda la filosofía.

c.

El texto completo ha de estar formado con metáforas pertinentes al asunto desarrollado. Por ejemplo, sigue Ricoeur, "Aquiles se abalanza como un león" es una epífora o traslación categorial por analogía que resulta entendible para cualquier lector o escucha de *La Iliada* porque entes que no son iguales se han unido mediante la analogía. Metaforizar correctamente o de forma conveniente es percibir y expresar comprensiblemente las semejanzas desde las diferencias. La percepción de semejanzas en filosofía es como un toque inspirado dentro de la ontología o discursos sobre el ser.

d.

Una de las médulas teóricas del libro de Ricoeur es que la metáfora no está en la palabra, cargada siempre de polisemia, sino en la frase o en el discurso con su desviación de figuras, de comparaciones. En sus orígenes se consideró la metáfora como portadora de

la función semántica recaía en el nombre, que luego se extendió al verbo y finalmente se ubicó en la frase. Para Ricoeur la metáfora tiene carácter discursivo. "La distinción aplicada a palabras aisladas, entre sentido propio y figurado, es una antigualla semántica" (Ricoeur: 383).

La filosofía no se sitúa en un discurso distinto, sino que acuña metáforas con la peculiaridad de que revive las metáforas desgastadas, como si encontrara una flor en un herbolario, sostiene Derrida en su *Mitología blanca*, in forma Ricoeur. Entre el hablar filosófico y la metáfora ya lexicalizada median presuposiciones ocultas: "lo no-pensado de la filosofía se anticipa a lo no-dicho de la metáfora" (Ricoeur: 381).

Jacques Derrida quiere olvidar la "entropía" (110), la pérdida de energía de la metáfora que ha entrado en el léxico, la catácresis. Lo no dicho en la metáfora gastada es una carga que llevamos en la espalda, la cual no es neutra al juego de una metafísica no confesada. Este filósofo contempla la eficacia de este tipo de metáforas en el discurso filosófico: la transformación metafórica y la transferencia del ser visible al inteligible es un. "golpe maestro" que entra en las metáforas no a través de su nacimiento, sino por la puerta de su muerte (Ricoeur: 386). El desgaste no es abuso del concepto, sino que, visto por el filósofo, aporta la metaforicidad sin límites de la metáfora. Hay una plus valía lingüística que opera sin que se enteren los locutores, como "en el campo de lo económico, el producto del trabajo humano se vuelve irreconocible y al mismo tiempo trascendente dentro de la plus valía económica y el fetichismo de la mercancía" (Ricoeur: 387).

No es que tengamos un exceso de metáforas estrictamente filosóficas (en esta disquisición se da por sabido que el lenguaje es metafórico en origen y que la filosofía no está la margen de éstas, aunque no son las que importan en este planteamiento), sino que Ricoeur centra el problema en su transición a conceptos. "El uso de metáforas desgastadas alcanza su sentido completo cuando se establece la ecuación entre el *desgaste* que afecta a la metáfora y el movimiento ascendente que constituye la formación del concepto" (Ricoeur, 1980: 388).

La metáfora se destruye porque se asume dentro del concepto. Tal autodestrucción pasa por oposiciones mayores: la de lo semántico y lo sintáctico, de lo figurado y su etimología, la de lo sensible a lo inteligible, de la convención a lo natural, esto es, todas las oposiciones que instituyen la metafísica como tal.¿por qué la filosofía revive la metáfora que se considera muerta?: "creo que la eficacia de la metáfora muerta sólo puede ser incrementada en concepciones semióticas que imponen la primacía de la denominación, por tanto, la sustitución de sentido, condenando así el análisis a soslayar los verdaderos problemas de la metaforicidad ligada […] ligada al juego de la impertinencia y pertinencia semántica" (Ricoeur: 393).

Hemos de deshacernos de la ilusión de que las palabras tienen un sentido propio, originario (*etymon*). Cierto que puede oponerse el sentido desviado al literal, siempre que lo propio no signifique lo propio en un sentido originario no comprobable, sino simplemente que la filosofía analiza las metáforas lexicalizadas o usuales en un espacio-tiempo, oponiéndoseles. No hay necesidad de una metafísica de lo propio para justificar la diferencia entre lo literal y lo figurado. Volvamos al discurso y encontraremos las complejidades del caso.

No se trata del origen de los "filosofemas" que articulan la metafísica *–theoría, eidos, logos–* sino que donde la metáfora desvanece su peculiaridad novedosa surgen conceptos metafísicos: las metáforas al desgastarse han perdido su fuerza sensible de imagen; pero, se lee en *Mitología blanca*, su fondo sigue siendo activo y "bullicioso" como algo escrito en tinta blanca o en un dibujo invisible bajo otro visible, explica Ricoeur con estos símiles.

La eficacia de la metáfora gastada deviene el concepto, el cual borra su huella. Ésta es la "metaforicidad universal del discurso filosófico" (Ricoeur: 389) Tal es la ·"paradoja de la auto-implicación de la metáfora" (Ricoeur: 389). La paradoja es que no hay discurso sobre la metáfora que no se diga también en la red conceptual que fue engendrada también metafóricamente. La teoría de la metáfora remite circularmente a la metáfora de la teoría que ha de determinar de nuevo los pensamientos ontológicos en términos de la presencia. Revivir las metáforas acaba por desenmascarar el concepto (Ricoeur: 388) Hegel encuentra en esta operación la innovación de sentido; Derrida sólo encuentra el desgaste de la metáfora y el movimiento de idealización que disimula su origen metafórico (Ricoeur: 388). El resultado es sorprendente: la metaforticidad no es dominable al ser el fundamento de los "filosofemas" que son en origen metafóricos y no se dominan del todo. En el desgaste metafórico persisten recuerdos incluso de imágenes.

Reanimar la metáfora desgastada en conceptos es una operación de deslexicalización que ha sido producido por un sentido metafórico. El rejuvenecimiento de tales metáforas, en filosofía realiza una suplencia semántica.

La desligación filosófica no equivale a la lexicalización filosófica anterior (395) Si en *aletheia*, Heidegger entiende la no simulación, crea un sentido que parece una metáfora viva (sin que se pierdan del todo los significados previos del término). La filosofía es constante duda que destruye la aporía del discurso metafísico seguro de sí. Para desviarnos al maestro Aristóteles, la filosofía recurre más al entimema refutativo que al argumentativo. Las condiciones del ensayo meditativo filosófico se transforman en una tormenta de cuestiones en las manos subversivas de otros filósofos.

También la filosofía inventa metáforas-concepto. Tal invención de una metáfora filosófica viva es vertical, ascendente que compromete en lenguaje filosófico como turbio, complejo, abstracto, frente al uso del lenguaje natural: será necesario hallar el juego de semejanzas relacionado por una analogía con su proporcionalidad. Claro que es menester distinguir entre un uso trivial de un uso para llenar una carencia de denominación: la filosofía acuña metáforas vivas conceptuales para significaciones nuevas: también aporta innovación semántica. Hay metáforas claves e insistentes en filosofía; por ejemplo el Sol en Aristóteles explica su poder de engendrar. El "Sol", metáfora heliotrópica en singular, como algo sensible, suplió a la metáfora de la siembra. El empleo reiterado o vuelta al Sol será siempre la trayectoria de esta metáfora (Ricoeur: 391).

La metáfora se oculta. La transferencia (relativa) de sentido y su conservación, hace de lo no propio, que procede de lo sensible, algo espiritual. Cada metáfora nueva suprime la anterior o muerta, Por ejemplo, "comprender" es un concepto porque olvidamos el con-prender, prender o tomar juntos. Asimismo, la Idea de Hegel no es la de Platón (aunque conserve algunos de sus rastros). Una nueva epífora o traslado libera a la metáfora primera de su sentido para que adquiera otro.

Así pues, la filosofía rejuvenece metáforas gastadas y las pone al servicio de la formación conceptual: tal es su uso heurístico. Nada impide, además, que la filosofía se redescriba mediante metáforas vivas o innovadas renovando las gastadas. Este proceso facilita la producción conceptual novedosa. El filósofo se adueña del proceso metafórico para que trabaje en su favor.

ALGUNAS DUDAS SOBRE LA METÁFORA FILOSÓFICA

Hemos supuesto el carácter metafórico de la filosofía; pero cuando revisamos los textos de la especialidad (mientras más ortodoxamente filosóficos es peor), no encontramos metáforas revividas, sino precisamente conceptos. Ricoeur nos ha explicado claramente el paso de la metáfora al concepto o la invención de nuevos conceptos. Si bien las taxonomías pueden ser un altero de excrecencias terminológicas en supuestos análisis, ¿un concepto es una metáfora? ¿Su origen lo iguala con su antecesor? ¿El hijo es la madre?

Si el filósofo trabaja con metáforas muertas, no las revive, sino que las transforma en conceptos, que ya no son metáforas no reductibles a una palabra o término, sino a una frase, ¿Ricoeur considera que los textos filosóficos completos sobre una propuesta son una metáfora? La epífora o traslado metafórico la ha definido con Richard, quien puso una tensión entre semántica y semiótica. Este filósofo llamó dato (*tenor*) a la idea subyacente y transmisión (*vehicle*) a la idea bajo cuyo signo se percibe la primera. Si Richard admite que un discurso es parte de un discurso más largo, pero la metáfora no lo identifica con el discurso o texto completo o *vehicle*: Incluso más. La idea de la metáfora Ricoeur la precisa enormemente cuando con Max Black habla de la metáfora como un enunciado completo, y destaca que una palabra *(focus)* justifica que sea metafórico el marco (*frame*). Luego, si es cierto que nada se libera de la metáfora, difícilmente podemos, en contra el propio Ricoeur, reducirla a una sola palabra, al concepto inventado o la que sustituye a una metáfora gastada. Si es cierto que donde aparece un concepto hay un pequeño *holon* sistema o unidad,,¿podemos extender a partir de este hipotético *focus* metafórico y su marco hasta el texto completo, eliminando las demás metáforas y conceptos (salvo quizá en un texto muy corto)? ¿Qué es entonces una metáfora que Ricoeur tan detalladamente ha definido? ¿Será acaso que concede demasiado a Aristóteles y a la oralidad de antaño, cuando los filósofos usaban una multitud de metáforas para tener ascendencia en su auditorio? Sí, la retórica argumenta, está emparentada con la filosofía; pero difícilmente podemos dar una relevancia excesiva a su revivificación de las metáforas "muertas" porque argumenta básicamente con enunciados sobre conceptos? ¿Igual que no hemos de remontarnos a las etimologías para detectar una metáfora, tampoco hemos de reducir los conceptos a su génesis y llamarlos metáforas?

Creo que la filosofía sí revive conceptos antiguos que también son metafóricos en su origen. Pero los muta en otra clase de expresiones, a saber, en conceptos y en teorías. Recordemos que Aristóteles aconsejaba que el filósofo evitara caer en lo poético porque su fin no es la belleza, sino el buen decir dentro de los límites de su disciplina.

El poeta o quien tiene pretensiones de escribir literariamente y lo logra se llena de hallazgos metafóricos. Le llegan por el don de la gracia, o complejidad de fuerzas mentales que antaño se consideraron divinas. Las metáforas llegan al literato como unos acudidos que rompen el sendero de la norma o lo normal, como un desbordamiento que

rebasa controles. Luego, esas metáforas son explicativas quizá desbordando los estrictos controles de su conciencia, no tan calculadamente argumentativa como las de los filósofos, quienes siempre se experimentan en déficit, angustiados por sus carencias, por la inseguridad. No nada en la abundancia. Posiblemente sus expresiones le sean menos misteriosas (pero misteriosas al fin y al cabo) que las del poeta.

Termino siendo fiel al mismo Ricoeur. Si el filósofo nació cerca del mito, formado con una abundancia de símbolos, que siempre perviven, se mueve más encontrando los mensajes de este tipo de narrativa, y explica su comprensión en textos que pueden ser tan largos o extensos como lo requiera, no sólo encuentra los restos de pensamientos que se cuelan en las metáforas, sino que trarta de hallar los sentido en su tarea dubitativa e inquisidora que lo hace pensar mucho, en expresión del propio Ricoeur. La cercanía filosófica a la metáfora muerta se explica por su insatisfecha inclinación que lo obliga a regresar a lo antiguo porque a su duda radical, nada le parece un concepto ni una teoría filosófica plenamente satisfactoria.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES (1984). *Complete Works*. Edic. y trad. J. Barnes. Bollingen Serie, vol. 171, nº 2. Princeton: Princeton University.

BEUCHOT, M. y F. ARENAS-DOLZ (2008). *La hermenéutica en la encrucijada*. Epíl. G. Vattimo. Barcelona: Antrophos.

BLACK, M. (1966). *Models and Metaphors*. Ithaca: Cornell University.

DERRIDA, J. (1972). "La mythologie blanche", en *Marges de la philosophie*, pp. 247-324. Paris: Minuit.

PLATÓN (1980). *Gorgiassd*. Int., ver. y notas U. Schmidt Osmanczik. Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. México: Centro de Estudios Clásicos, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

RICOEUR, P. (1980). *La metáfora viva*. Trad. A. Neira. Madrid: Ediciones Europa.

RICHARDS, I. A. (1936). *The Philosophy of Rethorics*. Oxford: Oxford University.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y filosofía

EL ÉLENKHOS EN EL *HIPIAS MAYOR*

Cecilia Josefina PERCZYK
Universidad de Buenos Aires | Argentina
ceciliaperczyk@hotmail.com

El *élenkhos* constituye el núcleo de la dialéctica de los diálogos tempranos de Platón. El protagonista de estos diálogos, Sócrates, realiza una pregunta de carácter general del ámbito de la ética y al recibir una respuesta del interlocutor a la pregunta, Sócrates realiza una serie de preguntas. Éstas difieren de la primera pregunta porque sus respuestas parecen ser evidentes y no requieren información sino la aprobación del interlocutor. Por otra parte, estas preguntas secundarias parecen irrelevantes para la cuestión principal sin embargo, cobran relevancia en el momento conclusivo cuando gracias a ellas se llega a la contradicción de la respuesta dada a la primera pregunta inicial. En el presente trabajo intentaremos demostrar que en el *Hipias Mayor* el *élenkhos* es el método filosófico utilizado. Para realizar este trabajo nos apoyaremos en los estudios realizados por diversos especialistas, en particular los de Robinson (1953) quien sostiene el uso de este método en todos los diálogos tempranos y Vlastos (1983), que al contrario, entiende que Platón no utiliza este método ni en el *Hipias Mayor, ni* en el *Eutidemo,* ni el *Lisis*.

ENTRE LA DIALÉCTICA Y LA RETÓRICA

La llegada de los maestros de retórica en el siglo V a la ciudad de Atenas implicó la difusión de competencias y modalidades que permitieron a Platón y Aristóteles desarrollar una práctica y enseñanza que ambos llamaron dialéctica. La dialéctica platónica consiste en la práctica de un diálogo ordenado por reglas en la que se busca el consenso sobre un tema entre dos o más interlocutores para ascender desde la opinión al conocimiento de la realidad (Hadot, 1998: 74-76).

Ahora bien, existe una cuestión sobre la dialéctica platónica dado que es discutida la existencia de una dialéctica temprana en Platón. En el presente trabajo retomaremos autores que defienden la existencia de la misma, Eggers Lan (1995) y Hadot (1998), porque al proponer una dialéctica temprana suponen el *élenkhos* como el método filosófico característico. Además, nos permitirá comprender con que objetivo es utilizado este método en los diálogos tempranos para luego realizar un análisis preciso del *Hipias Mayor*.

De acuerdo con Eggers Lan (1995: 89-90), en los diálogos socráticos –como por ejemplo en el *Laques*, *el Hipias Mayor*, el *Eutifrón* y el *Cármides*– la dialéctica se presenta bajo la siguiente forma: Sócrates pregunta sobre una cualidad humana y el interlocutor de turno responde. Esta primera respuesta es refutada a través de diversas preguntas que realiza Sócrates. Las respuestas a estas preguntas por breves y obvias que parezcan son necesarias para el curso del diálogo porque señalan un acuerdo sobre ese punto.

Este aspecto luego será desarrollado porque es fundamental a la hora de dar cuenta de la efectividad del *élenkhos*. Cabe destacar que Eggers Lan (1995: 90) no hace referencia directa al *élenkhos* como método filosófico de esta temprana dialéctica. Esto podría deberse a que si propusiera el *élenkhos*, un ejercicio típicamente erístico (Ryle: 1965, 50), como el método de esta dialéctica temprana quedarían vinculadas la dialéctica platónica y la retórica. Sin embargo, Eggers Lan parece suponer este concepto cuando diferencia, lo que él llama, "la primera descripción" que encontramos en el *Crátilo* (388 b; 390 d) donde la dialéctica se avoca a la comprensión de que es cada cosa a través de preguntas y respuestas, del método utilizado en los diálogos tempranos donde nos encontramos con una pregunta inicial cuya respuesta debe refutarse.

Por otro lado, Hadot (1998: 75) sostiene que la dialéctica, como técnica de discusión de una tesis, es el método habitual de enseñanza hasta el siglo I a.C.. Las reglas de esta técnica de discusión, son las siguientes: uno de los interlocutores defiende una tesis que responde a una pregunta y el otro interlocutor discute haciendo preguntas que fuerzan al defensor de la tesis a aceptar la contradicción de la misma (Hadot, 1998: 74). Como sabemos, tanto los sofistas como Platón se ocupaban de la formación de los jóvenes para la vida política. Pero la dialéctica platónica no era solamente un ejercicio de lógica que permitía defender o atacar cualquier postura, como la erística, sino que implicaba una transformación de los interlocutores durante dicho proceso. En este, el individuo trasciende en algo que lo supera y experimenta el amor al Bien. De esta manera, el contenido doctrinal pasa a un segundo lugar y lo que interesa es la práctica del diálogo y la transformación que implica (Hadot, 1998: 75-77). Entonces, si entendemos que los diálogos fueron escritos para formar en lugar de informar, no tendremos problemas en aceptar el carácter inconcluso del final del diálogo *Hipias Mayor*, puesto que, como se dijo, importa más el cambio en el interlocutor que la demostración de una verdad. La ética del diálogo consiste en transformar al individuo haciendo que experimente las exigencias de la razón para llegar finalmente a la norma del bien, que implica una elección de vida (Hadot, 1998: 86). Entonces, considerando que Hadot no admite que cualquier intercambio cumple una ética del diálogo, en el análisis que realizaremos en este trabajo nos abocaremos a demostrar que entre Sócrates e Hipias hay una conversación que cumple con dicha ética.

La sistematización de la dialéctica temprana que hemos realizado en el siguiente apartado nos permitirá entonces, cuando realicemos el análisis del *Hipias Mayor*, dar cuenta del objetivo de Platón al utilizar este método, que es un ejercicio típicamente erístico. Este objetivo, que nos permite diferenciar a la dialéctica platónica de la discusión erística, consiste en transformar al individuo haciendo que experimente las exigencias de la razón para llegar finalmente a la norma del bien, que implica una elección de vida (Hadot, 1998: 86).

EL *ÉLENKHOS*

El *élenkhos* es un término que pertenece al género de la argumentación. Este método une la argumentación con el avergonzar al otro. Esto responde a una cuestión etimológica dado que el verbo detrás de *élenkhos* es *elénkhein* que significa avergonzar y está, por ende, vinculado, con la emoción de la vergüenza. Como observaremos en el *Hipias*

Mayor, un diálogo cargado de ironía y agresividad, Sócrates busca descalificar a Hipias y de esa manera avergonzarlo. Pero, como hemos dicho anteriormente, el uso de este método en los diálogos platónicos tiene un objetivo que no se limita a descalificar el otro. Por lo tanto, considerando que lo que nos interesa es destacar el carácter formativo de la práctica del diálogo, haremos hincapié en el modo de argumentar de Sócrates dando cuenta de la necesidad de las definiciones propuestas por Hipias para la argumentación y del objetivo de Platón de despertar el deseo de saber en su interlocutor y de esa manera en el lector.

Como dijimos previamente, el *élenkhos* es el método por excelencia de los diálogos tempranos. Robinson (1953: 1-3) lo define de la siguiente manera: Sócrates le pregunta a alguien acerca de una cuestión general, sobre la cual sostiene ser ignorante, y obtiene una respuesta (la respuesta inicial). A continuación, Sócrates realiza nuevas preguntas cuyas respuestas parecen obvias a diferencia de la pregunta inicial que parece ser compleja. Además estas preguntas parecen no relacionarse con la pregunta inicial. Pero las conclusiones, extraídas por Sócrates de estas preguntas, contradicen la respuesta inicial. Por lo tanto, el interlocutor de Sócrates está de acuerdo con las proposiciones que contradicen su respuesta inicial.

Vlastos (1983: 57) considera que Platón abandona la práctica del *élenkhos* en el *Hipias Mayor*, el *Lisis* y el *Eutidemo* dado que las tesis en estos tres diálogos no son impugnadas por el interlocutor sino que Sócrates es el autor y el crítico de las tesis presentadas. Es decir, Sócrates no necesita las respuestas del interlocutor para avanzar en la argumentación. En el *Hipias Mayor* en particular, Vlastos (1983: 58) advierte que el uso del *élenkhos* se debe a una cuestión de forma y por el efecto cómico que implica. Las definiciones propuestas por Hipias son consideradas ridículas y las que sí son tomadas en cuenta son las propuestas por el propio Sócrates. Estas últimas son aceptadas por Hipias y refutadas por el *alter ego* de Sócrates. Por lo tanto, las respuestas de Hipias no son necesarias para la argumentación. Esto se debería a que Platón ha descubierto que para alcanzar la verdad debe utilizar su propia autocrítica y no el *élenkhos*.

LA ARGUMENTACIÓN EN EL *HIPIAS MAYOR*

El diálogo comienza con la afirmación de una serie de creencias de Hipias que se deja llevar por la excesiva confianza en su saber (281 a). Este sostiene que, a diferencia de los antiguos sabios, él es capaz de realizar la actividad pública junto con la privada y, además, ha ganado mucho dinero por su arte. Es decir, Hipias está convencido de saber y ese supuesto saber le proporciona autoridad. Sócrates lo persuade a Hipias para someterlo al interrogatorio con toda una serie de halagos sobre su arte (283 c). Con lo cual, utiliza una herramienta de la retórica.

A través del diálogo, Sócrates con la refutación lo llevará a su interlocutor a un estado de *aporía* que lo hará cuestionarse acerca del conocimiento. Le intentará mostrar que la búsqueda de conocimiento implica la participación en una investigación y no es el producto de una experiencia privada. Es por esto que Talisse (2002: 55) advierte que el *élenkhos* no es solamente destructivo. Sócrates le enseñará a su interlocutor a través de la experiencia del diálogo: en qué consiste una definición, cómo se realiza una argumentación y lo que implica participar en una investigación. Por lo tanto, el planteo de Sócra-

tes es democrático dado que demuestra que la búsqueda de conocimiento no es una experiencia privada sino que es participativa, no dogmática, no autoritaria e igualitaria.

En cuanto al desarrollo del diálogo, Sócrates se dirige a Hipias como a un experto y le pregunta en representación de un pariente suyo: ¿qué es lo bello? (286 d). Cabe destacar que la responsable de la pregunta es otra persona, y no Sócrates. También, este pariente será el encargado de formular las objeciones a la tesis de Hipias en el diálogo. De hecho, Sócrates aclara que, imitando a ese individuo, objetará los razonamientos de Hipias (287 a). Este recurso, propio del *élenkhos* (Robinson, 1953: 2) le permite a Sócrates eximirse de la responsabilidad del curso que tomará el argumento. Por otra parte, Sócrates en el mismo pasaje (287 a) realiza otra pregunta cuya respuesta parece obvia y no está relacionada con la pregunta inicial: ¿los justos no son justos por la justicia? (287 c). Es decir, avanza en la argumentación de manera tal que el interlocutor no advierta de qué manera la está armando.

Sócrates se ha presentado como ignorante sobre la cuestión de lo bello. Esta ignorancia que sostiene Sócrates a la hora de preguntar se contrapone con la certeza que presentará a la hora de refutar. Esta actitud, como comentamos anteriormente en el presente trabajo, es una de las características del *élenkhos* de los diálogos socráticos (Robinson, 1953: 1). En cuanto a la pregunta de Sócrates, Sider (1977: 465) sostiene que versa sobre una cuestión que, en cierta medida, es del campo de la ética. Por lo tanto, este diálogo responde a una de las características propias de los diálogos tempranos que es la de comenzar con una pregunta sobre una cuestión ética.

Hipias entiende la pregunta como si Sócrates le hubiese preguntado ¿qué es bello? y responde que "la doncella es bella" (primer intento, 287 e). Hipias se muestra convencido de su respuesta, como lo hará también del argumento que implica la negación de su tesis. Esta cuestión fundamental es para la efectividad del *élenkhos* socrático porque señala un acuerdo sobre ese punto y permite avanzar en la argumentación (Robinson, 1953: 7). En cuanto a la respuesta de Hipias, al dar un ejemplo particular concreto de belleza confunde definición con ejemplificación. Sócrates evidencia esta confusión con dos tipos de argumentos que son armados de la siguiente manera: Sócrates realiza una nueva pregunta cuya respuesta parece obvia y la conclusión, extraída por Sócrates de esta pregunta, es aceptada por Hipias pero niega la respuesta inicial. Sócrates pregunta si una yegua, una lira y una olla pueden ser bellas. Hipias contesta que sí. El primer argumento consiste en que las yeguas, las liras y las ollas también pueden ser bellas (288 c-e). Hipias acepta que pueda predicarse la belleza de las yeguas, las liras y las ollas pero considera vulgar estos ejemplos en relación con la belleza de una mujer y una yegua. De esta manera introduce el problema de la comparación: la olla no puede ser juzgada como bella en comparación a una yegua y así sucesivamente. Entonces, Sócrates le pregunta si una doncella bella no es fea en comparación con una diosa (289 b). Hipias acuerda y Sócrates le enseña la conclusión, que supuestamente extraería el misterioso pariente: se te ha preguntado por lo bello y contestas con lo que no es más bello que feo (289 c). Esto le permite a Sócrates pasar al segundo argumento: un objeto que podemos nombrar como bello puede parecer feo en determinados contextos. A lo cual, Hipias contesta que "el oro es lo que hace a las cosas bellas" (segundo intento, 289 e). Nuevamente, se trata de un ejemplo particular concreto. Sócrates le pregunta por la estatua de Atenea de Fidias, que no es toda de oro sino que tiene marfil y piedras. Es decir, Sócra-

tes hace una pregunta cuya respuesta es obvia y la conclusión extraída de la misma contradice el segundo intento. Hipias contesta que todas esas cosas son bellas cuando su uso es adecuado. Es decir, lo que es adecuado para una cosa, la hace bella (primera definición, 290 d). Esto le permite a Sócrates hacer que Hipias reconozca que para revolver una sopa es más adecuada una cuchara de madera que una de oro. De esta manera, Hipias admite que la cuchara de madera es más bella que la de oro y resulta refutada la tesis de que lo bello es el oro. Entonces, Hipias dice tener una idea brillante para responder la pregunta inicial: lo más bello para un hombre es llegar a la vejez con salud, riqueza y honor y enterrar magníficamente a los padres y luego ser enterrado por sus hijos (291, e). Es decir, Hipias se ha dado cuenta de que lo que le ha preguntado Sócrates no es algo concreto sino abstracto pero cae en el error de que es algo particular.

Sócrates le advierte a Hipias que este hombre misterioso no sólo se reirá de la contestación sino que intentará golpearlo por no contestar la pregunta inicial (292 a) y objeta a la última propuesta de Hipias (lo más bello para un hombre es llegar a la vejez con salud, riqueza y honor y enterrar magníficamente a los padres y luego ser enterrado por sus hijos) que la muerte gloriosa en la juventud es más bella para un héroe que vivir hasta la vejez con lo cual es bello para unos y no lo es para otros (293 c). Sócrates, y no Hipias, es quien admite la derrota y propone volver a empezar con lo bello como lo adecuado (293 e). Esta primera definición es rechazada por un argumento basado en la diferencia entre la apariencia y la realidad (294 a). Sócrates pregunta si lo adecuado hace que las cosas parezcan bellas o hace que lo sean realmente. En principio, Hipias contesta que hace que las cosas lo parezcan pero cuando Sócrates le indica que esto haría de lo bello un engaño, decide que lo adecuado hace que las cosas parezcan y sean bellas. Pero el problema es que si lo adecuado hace que las cosas sean en realidad bellas, es lo bello que estamos buscando, pero no hace que las cosas parezcan bellas; o es lo que las hace parecer bellas y entonces no es lo bello que buscamos. Por lo tanto, resultan defraudados nuevamente. Mas Sócrates hace un intento y propone entender lo bello como lo que es útil (segunda definición general, 295 c) y da toda una serie de ejemplos (ojos, cuerpo, animales, etc). La utilidad depende de la capacidad o el poder. Sin embargo la utilidad es circunscripta a lo útil para buenos fines, es decir equivalente a lo provechoso. Lo bello es lo provechoso, constituye la tercera definición (296 e). Esta definición es rechazada por un sofisma (297 a). Si lo provechoso es lo que hace el bien y el bien es el efecto de lo bello; la causa y el efecto serían lo mismo. Entonces Sócrates sugiere una nueva opción: lo bello es lo que nos proporciona placer y no todos los placeres sino solamente los producidos por la vista y el oído (la cuarta definición, 298 a). Pero esta definición es una enumeración de los tipos de placeres que llamamos bellos. Por lo cual, se pregunta qué los hace bellos y sostiene que no puede ser el hecho de que sean placeres porque hay otros placeres. Pero no puede ser ni la visibilidad o la audibilidad porque ese atributo que los hace bellos, los otros placeres no lo deben poseer. Además, ese atributo debe encontrarse en ambos placeres y en cada uno de los dos separadamente. El argumento es interrumpido por Hipias que pregunta si el atributo que es aplicable a ambos conjuntamente debe aplicarse a cada uno por separado (300 b). Sócrates prueba que no es necesariamente así: solos tú y yo somos uno y no dos, mientras que juntos somos dos y no uno. Sócrates continúa con un argumento que constituye una falacia: aún cuando se probó que cierto tipo de predicados se pueden aplicar a dos cosas juntas y no por sepa-

rado; en el caso de la belleza, cuando se la aplica a dos cosas juntas necesariamente debe aplicarse por separado (Grube, 1929: 372).

En cuanto a la cuarta definición, resulta definitivamente rechazada cuando el último intento de encontrar un atributo común no es satisfactorio. Sócrates sostiene que los placeres producidos por la vista y el oído son bellos porque son placeres inofensivos (303 e); con lo cual la nueva definición de lo bello es un placer provechoso y la definición es pasible de ser objetada con el argumento utilizado para rechazar la tercera definición. Hipias disgustado sostiene que lo bello es pronunciar un discurso bello ante un tribunal o un consejo (304 b). Sócrates se muestra perplejo ante la posibilidad de ser censurado por este misterioso personaje que le preguntará cómo puede reconocer un discurso bello cuando no sabe lo que es lo bello. Porque para realizar un discurso bello primero hay que saber en qué consiste la belleza. Esto se debe a que para la filosofía platónica la virtud es conocimiento: la práctica de la virtud es igual a la teoría acerca de la misma. La obra finaliza con el reconocimiento de la perplejidad sin alcanzar la verdad acerca de lo bello (304 e). Sin embargo esto no supone el fracaso porque se ha cumplido con el objetivo principal de los diálogos platónicos -como hemos comentado anteriormente en el presente trabajo- que es formar a través de la práctica del diálogo y no informar acerca de un contenido doctrinal (Hadot, 1998: 75-77).

Vlastos (1983: 58) sostiene que el uso del *élenkhos* en el *Hipias Mayor* se debe a una cuestión de forma y por el efecto cómico que implica. Las definiciones propuestas por Hipias son consideradas ridículas y las qué si son tomadas en cuenta son las propuestas por el propio Sócrates. Sin embargo, hemos visto cómo las definiciones tanto las de Hipias (la doncella es bella, el oro es lo que hace a las cosas bellas, lo que es adecuado para una cosa la hace bella, lo más bello para un hombre es llegar a la vejez con salud, riqueza y honor y enterrar magníficamente a los padres y luego ser enterrado por sus hijos, lo bello es pronunciar un discurso bello ante un tribunal o un consejo) como las de Sócrates (lo bello es lo que es útil, lo bello es lo provechoso, lo bello es lo que nos proporciona placer y no todos los placeres sino solamente los producidos por la vista y el oído) son necesarias para la argumentación y, de esa manera, despertar el deseo de saber en su interlocutor y así en el lector, que es el objetivo del diálogo. Por otra parte también hemos visto cómo el diálogo sigue la estructura propuesta por Robinson (1953: 1-3). Sócrates le pregunta a Hipias acerca de una cuestión general, ¿qué es lo bello?, sobre la cual sostiene ser ignorante y obtiene una respuesta, p. e. la doncella es bella (287 e). Siguen nuevas preguntas de Sócrates, que parecen no relacionarse con la pregunta inicial, cuyas respuestas parecen obvias pero sus conclusiones contradicen la respuesta inicial: el argumento de las yeguas, las liras y las ollas (288 c-e). De esta manera, hemos demostrado como Platón utiliza en el *Hipias Mayor el* método filosófico característico de los diálogos tempranos, el *élenkhos*, para despertar el deseo de saber en el lector.

BIBLIOGRAFÍA

CHICHI, G. M. (en prensa). "El papel de la emoción en el argumento: la refutación por la vergüenza en el *Gorgias* de Platón", en H. Beristáin (ed.) *Retórica y códigos no verbales*, pp. 35-56. Colección Bitácora de Retórica. México: UNAM.

EGGERS LAN, C. (1995). *El nacimiento de la matemática*. Buenos Aires: Eudeba.
GRUBE, G. M. A. (1929). "The Logic and the Language of the *Hippias Major*", *Classical Philology*, 24, 4: 369-375.
GUTHRIE, W. K. C. (1988). *Historia de la Filosofía Griega*, IV. Madrid: Gredos.
HADOT, P. (1998). *¿Qué es la filosofía antigua?* México: Fondo de Cultura Económica.
KAHN, C. (2000). "Una nueva interpretación de los diálogos socráticos de Platón", *Areté XII*, 1: pp. 29-42.
KENT SPRAGUE, R. (1962). *Plato´s use of fallacy*. London: Routledge.
RYLE, G. (1965). "Dialectic in the Academy", en Bambrough y otros (ed.), *New Essay on Plato and Aristotel*. Londres-Nueva Cork: Routledge-Kegan.
ROBINSON, R. (1953). *Plato's Earlier Dialectic*, Oxford: Clarendon. <http://www.ditext.com /robinson/dia2.html> consulta 17-08-2009.
SIDER, D. (1977). "Plato`s Early Aesthetics: The *Hippias Major*", *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 35, 4: 465-470.
TALISSE, R. B. (2002). "Misunderstanding Sócrates", *Arion*, 9, 3: 46-56.
VLASTOS, G. (1991). *Socrates Ironist an Moral Philosopher*. Cambridge: Cambridge University.
VLASTOS, G. (1983). "The Socratic Elenchus", *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, I: 27-58.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y filosofía

A PAIDÉIA DOS SOFISTAS

Guilherme Celestino SANTOS
Universidade Federal do Rio de Janeiro | Brasil
paradigma_x@hotmail.com

A virtude pode ser ensinada? Essa é uma questão que tanto animou o debate entre os que pensavam na Grécia antiga. Talvez seja a questão mais antiga da reflexão filosófica sobre os valores éticos.

Werner Jeager em sua monumental Paidéia, obra onde se esforça por abarcar o desenvolvimento do pensamento clássico grego (que vai do séc. VI ao IV AC), a partir da questão sobre o ensino da virtude, ie, sobre a possibilidade de se formar o caráter do homem, e qual o modo correto de se efetuar essa formação. O autor não vê nessa questão apenas o que nela se agitam em disputa os filósofos e moralistas gregos, mas a própria força motriz que mantém o curso da história desse povo. Se ele colapsa, é porque sua Paidéia chega a impasses que uma vez não sendo transpostos, colocam todo o mundo helênico em situação catastrófica.

Não adentraremos na visão trágica da história grega, muito menos na idéia de progresso, que Jeager parece impregnar toda história do pensamento, que encontraria seu ápice, seu télos, na Metafísica. Mas em consonância com esse autor, destaco o posicionamento dos sofistas nessa marcha: eles estão um passo além dos poetas heróicos, e um passo aquém da filosofia metafísica. Ele para o que estava na ordem do dia no início do sec. V, na Grécia, em especial em Atenas, que era "ultrapassar o preconceito mítico das prerrogativas do sangue" e "fomentar a educação baseada na conquista individual e comunitária do saber" Jeager (1986: 235, 236).

Situar os sofista em um nível anterior ao da reflexão socrático-platônico é justamente assumir como verdadeira essa posição, tal como faz Jeager e muitos outros helenistas. Significa ver uma falta, na ausência de uma reflexão ancorada nos valores éticos objetivos ou que pelo menos aspirem a tanto. Ora, os sofistas parecem voluntariamente dispensar qualquer tipo de objetividade no campo dos valores, e isso que os distinguem da atitude filosófica clássica, que foi perenizada pela obra platônica e aristotélica, em especial no que essas se esforçam por refutar e rejeitar toda sofística. Mas, qual seria então a contribuição positiva dos sofistas para o debate ético? Em que sofistas como Górgias ou Protágoras podem contribuir para uma compreensão ética da constituição do homem? Tentaremos aqui responder a isso.

Considerando a significado de "Paidéia", vemos que com os sofistas esse termo passa a abranger não só a educação dos mais jovens, mas também a própria formação do adulto. Passa a designar não só o processo de formação, mas o ser formado, o próprio conteúdo disso que se forma. A Paidéia assume um significado próximo do termo alemão *Bildung* e o termo equivalente latino Cultura. Ela abrange não só o ensino, e a tota-

lidade de seus processos, mas o próprio arcabouço que permite esse ensino. Em todo caso diz respeito à formação do caráter do indivíduo, tornando-o inserido politicamente no convívio com os outros indivíduos.

O homem é um advento que ultrapassa e aperfeiçoa a natureza, sua chama criadora queima ao sabor do que ele sabe e é capaz de fazer. Cabe a ele a tarefa prometida – manter seu próprio mundo aceso, conforme o calor de seu desejo, das suas sabedorias. Mas se é por artifício que o *homem-prometeu* atinge seu cume, lançando-se tecnicamente para além da ordem natural, será nessa mesma ordem que ele encontra seu fim, na medida em que ela o liga indissoluvelmente a uma comunidade.[1]

Talvez minha questão possa ganhar um tom explicitamente político. Se a sociedade aristocrática tem seu modelo ético no herói épico, cuja formação do caráter é dependente dos laços do sangue e da raça, o que fundamenta a cisão das classes, e na outra extremidade há o modelo ético intelectualista-eudaimônico, cujo exemplo máximo é o rei filósofo platônico ou o legislador prudente aristotélico, e que fundamenta uma sociedade baseada em leis boas e justas, qual seria então o modelo ético defendido pelos partidários da democracia? Sendo esses partidários justamente cientes do fundamento arbitrário das leis humanas, e por isso céticos quanto ao seu fundo ético, por outro lado defensores da isonomia e da concórdia (*homonóia*), mas bastante cientes das discrepâncias que existem na variedade humana. Que homem é esse que se quer formar que não é um guerreiro nem um filósofo? Qual seria sua virtude máxima, que nem é o conhecimento do Bem, nem a coragem heróica, nem a *moderação* de uma justa-medida? Que virtude é essa que pode, e, portanto deve, ser ensinada em uma democracia?

Não podemos vislumbrar um caminho único na sofística para responder a essas questões. A unidade da sofística é um artifício platônico que corrobora o afã de reunir todo múltiplo sob a rubrica da unidade. A riqueza do empreendimento humano se dá na pluralidade de seus indivíduos.

Cada sofista tomará para si de forma diferente o espanto de que a vida do homem se constitui pela associação política, que não ocorre sem a convenção de leis e costumes, em cada um há uma cisma quanto à obediência necessária à coesão social. Eles variam em posições que vão desde o otimismo presente no mito de Prometeu professado por Protágoras ao pessimismo de um Trasímaco, ou de um Antifonte que apontam para a fratura irreconciliável entre o público e o privado.

[1] Como formas do otimismo pedagógico, ver A *trindade pedagógica* de Plutarco, e também o discurso do Anônimo de Jâmblico. "O problema da possibilidade de educar a natureza humana é um caso particular das relações entre a natureza e a arte em geral. Muito instrutiva para esse aspecto é a contribuição de Plutarco no seu livro A Educação da Juventude [...]. O autor declara na introdução que conhece e utiliza a literatura antiga referente à educação [...] no que trata dos três fatores fundamentais de toda educação: natureza, ensino e hábito. [...] É através do exemplo da agricultura, encarada como caso fundamental do cultivo da natureza pela arte humana, que Plutarco explica a relação entre os três elementos da educação. Uma boa agricultura em primeiro lugar requer uma terra fértil, um lavrador competente e uma semente de boa qualidade. Para educação o terreno é a natureza do Homem; o lavrador é o educador; a semente são as doutrinas e os preceitos transmitidos pela viva voz. Quando as três condições se realizam com perfeição, o resultado é extraordinariamente bom. Quando uma natureza escassamente dotada recebe, pelo conhecimento e pelo hábito, os cuidados adequados, podem ser em parte compensadas as suas deficiências. Em contrapartida, até uma natureza exuberante decai e se perde, quando é deixada ao abandono. É isso que torna indispensável a arte da educação. O que se obtém da natureza com esforço torna-se estéril se não for cultivado" (Jeager, 1986: 251-252).

Como na história que Tucidides nos conta, onde os habitantes da ilha de Melos acabam sendo constrangidos à obediência do que fora normatizado pelos atenienses, nada adiantou apelar para a "justiça", não se trata de justiça, mas de norma, de lei, de convenção. A crítica aos valores relativos à norma (*nomos*) operada pelos sofistas aponta para essa angústia do indivíduo diante da lei, que, mesmo que necessária ou útil, não deixa nunca de ser arbitrária, (tal como é o signo linguístico), e também evidenciam que o fundamento da obediência não é outro que o próprio exercício de poder. No entanto não há outra relação possível que as relações de poder no estabelecimento da vida em comum.

A democracia é uma conquista na vida política, constituí-se o Estado baseando-o em normatizações jurídicas, que se esforçam por estabelecer no âmbito problemático da cidadania, o ideal da isonomia. É uma conquista necessária para o nascimento da sofística, com a qual a obediência à norma ganha uma legitimidade na medida em que ela se estende proporcionalmente a todos independente dos critérios aristocráticos de nascimento. Apesar de a angústia permanecer na obediência, pode-se aspirar a partir dela uma nova condição que só será atingida no âmbito da polis. Mesmo que só encontremos motivos exteriores, à punição ou desonra, para não infringir as normas, devemos a partir daí perguntar como a virtude pode ser ensinada.

Aposto a um otimismo pedagógico podemos ver um ceticismo quanto à possibilidade das leis escritas fundarem excelência humana. Muito diferente do otimismo platônico, que vê nas leis possibilidade da instauração da ordem divina no seio da polis, os sofistas vão jogar todas suas expectativas na constituição política das leis – algo muito importante parece se perder nisso.

Esse ensino é da ordem do nomos, daquilo que sendo humano e natural, se encontra para além do natural. Em Platão esse "para além" se reconcilia com a natureza pela idéia de Bem, mas a sofística, demasiado humana não poderá nortear as instituições humanas pelo que as transcende. São bastante pessimistas em deixar a formação do caráter ao encargo apenas disso que é arbitrariamente instituído, por outro lado não consideram outra hipótese.

Enquanto a lei para Platão pode ser por si mesmo educadora (considerada em uma República ideal, onde a legalidade é um prolongamento da justiça, divina), a Paidéia sofística exige uma perfeição, onde a legalidade é uma condição necessária que não pode nunca ser negligenciada, porém a mera legalidade não será suficiente.

Se as leis, em especial em uma democracia, são capazes de garantir uma certa "paz cívil", elas não serão suficientes para estabelecer relações de amizade (*philia*) ou concórdia (*onomia*) se elas foram suficientes para garantir a isonomia, não serão sequer adequadas para estimular e provocar o desenvolvimento das capacidades singulares ao plano da excelência de seus indivíduos; se elas são suficientes para estabelecer um certo "equilíbrio social" por meio de penas aos delitos, e honras aos méritos, não significa que ela esteja sendo, por assim dizer, justa, nem que ela seja capaz de ensinar justiça aos indivíduos. Talvez retorne a questão com certo tom pessimista quanto à democracia. Que virtude se pode professar por aqueles que descrêem no fundamento ético das leis

vigentes? Estaria sendo chamada aqui de virtude a mera obtenção de bens, custe o que custar?[2]

Mas será que algo ancorado na força legisladora, não seria capaz de ultrapassá-la de modo a atingir o extremo da condição humana? Haveria algo que faça o homem atingir seu cume, sem abandonar o solo arbitrário das suas convenções? Os sofistas não irão titubear em dizer que sim, há algo que à custa da obediência realiza maximamente a potência humana, já sabemos, pelo menos seu nome, virtude, *areté*.

O que se compreende como virtude irá mudar seu conteúdo dependendo do modelo ético adotado, variando da coragem guerreira à sapiência filosófica. Em última instância, o entendimento da virtude se define pelo modo de vida que é almejado. Lembrando que de maneira geral o mundo grego valorizará tanto o *agon* e a competição, que virtude remete à excelência de todas as ordens no campo social.

Tomando dois fragmentos, o *caminhos de Heracles*, e o trecho em que discute a busca da perfeição por Anônimo de Jamblico, vemos que para os sofistas, esses intelectuais da democracia recém-nascida, entenderão a virtude como esforço, trabalho. Não no sentido de obrar, produzir, mas retomando um predecessor e também um herdeiro da sofística, trabalho é aquele exaltado por Hesíodo nos *Erga*, onde quem trabalha dá sentido ao seu trabalho na medida em que transforma não a natureza exterior, mas a si mesmo. Remissão imediata a práxis tal como Aristóteles define no livro VI da Ética a Nicômaco, como a ação que tem por objeto a si mesma, onde o agente se torna produto da sua própria ação.

O otimismo pedagógico se conjuga com a cisma da lei. Por mais que em uma democracia, o modo do indivíduo se deparar com a lei não seja o mesmo que os cidadãos de ilha Melos tiveram ao se deparar com a frota ateniense, a obediência consentida, deixa sempre um resto de desconfiança, um pouco do sentimento de subjugação. Os sofistas de maneira geral apresentam essa cisma. A obediência pode ser vantajosa, ou desvantajosa, como aponta Antifonte. Todavia nenhum sofista defenderia a desobediência pura e simplesmente, mesmo que a observância ao *nomos* não implique na virtude, e muitas vezes seja seu obstáculo.

As observações que os sofistas fazem das sociedades que visitam em sua intinerância pela hélade é comprovação do caráter convencional de toda lei e costume, que variam ao sabor dos povos. O *nomos* aparece em cisão com *physis* que é a mesma em qualquer parte, os costumes, ainda mais quando normatizados em leis positivas não podem se fundar em nada de fixo ou natural no homem, sua natureza fisiológica, ou sua natureza humana. Aqui aparecem três caminho possíveis para o aperfeiçoamento ético, o da exacerbação da herança fisiológica, o da exacerbação da chamada natureza humana, ie, isso que é comum nos homens de todos os povos, ou ainda da exacerbação do caráter gregário pelos sentimentos de pudor (*aidos*) que reúnem certos costumes. A Paidéia para os

[2] Platão na figura que desenha dos sofistas é exatamente essa: para Górgias *virtude = instrumento de obtenção de poder*; Protágoras ela é *adulação do senso comum*; e para Calicles é nada mais que subterfúgio da força, e legitimação dos fracos. A Paidéia sofística aparece então identificada com o ensino da retórica, onde todos esforços convergem para um único fim: o benefício próprio daquele que a aprende.

sofistas estará apontando para essas três direções, em diferentes doutrinas que acentuam um ou mais desses aspectos.

Em todos os casos os sofistas acreditam na formação do caráter humano, há a possibilidade de sua transformação, e sempre ela depende de um esforço pessoal direcionado, como o que fica representado pela escolha de Heracles, e sendo esse direcionamento passível de transmissão. O homem atinge seu ápice pelo "trabalho", que é justamente algo diferente do "sangue", do "berço", e também "sapiência" ou de qualquer coisa divina.

Mas os sofistas não irão concordar sobre o "quê" deve se basear o homem para realizar seu "trabalho", como que ele deve ordenar suas ações e seus discursos, e retomando uma idéia do Anônimo de Jamblico, para que seus discursos sejam em harmonia com sua ações.

Temos então aqueles como Protágoras e Hípias que apelam para a gregariedade, o fogo humano é a herança roubada, sua chama acende pelo calor gerado pela *técne*, mas sua força de coesão depende do pudor-vergonha (*aidos*), sentimento de auto-respeito que conquistamos por nos valorizar diante do olhar dos outros. Hípias fala da inveja que deve ser evitada, e de um estado concórdia (*onomia*), que pode ser atingido por meio da amizade, e afetividade.

Temos também os que como Anitifonte e Trasímaco, que não vêem nada mais que relações de utilidade ou necessidade na natureza humana. Especialmente Antifonte, aponta para a necessidade de se respeitar as leis da nossa natureza, que uma vez transgredidas no levam à desmedida.

Com efeito, a virtude se dá com a obtenção de poder, poder sobre os outros, sobre si. Mas essa obtenção não se dá sem esforço ou altruísmo, alguns chamam de trabalho "erga", que para tanto é necessário o domínio da *hybris* e da *pleonexia*, e essa perfeição depende do engajamento na vida pública. Jâmblico e Hípias dizem que os bens conquistados por essa via não causam inveja nos outros homens, pois são justamente merecidos.

O que funda a reflexão sofística sobre o fundamento racional do *nomos*, é a própria cisma com a lei, o que provém da angústia da obediência. Imediatamente podemos ver como se origina essa angústia no contexto da tirania, ou da submissão (o que traduzindo para nossa modernidade pode ser rememorado em termos de ditadura, exemplos tão marcantes em nossa latina América). Todavia resta uma cisma em toda obediência, de ela não estar baseada em algo consentido, mesmo nos Estados fundados no direito, mesmo em democracias. O que me faz obedecer a uma norma em público, não é necessariamente o que me faz obedecer em privado. (Se não houver um outro que puna ou recompense, é ainda assim necessário haver um grande outro).

O pensamento sofístico faz duas exigências: a primeira é pelo princípio que motive a agir que não seja o medo da punição, isto é algo externo ao agente, mas que provenha de sua excelência de sua virtude própria; outra é a exigência que tal virtude sendo o elemento fundamental da normatização e da lei, seja uma dimensão exclusimvemente humana, não pertecendo ao reino divino ou metafísico.

E o problema está justamente na segunda exigência, a de que tal princípio regulador da ação esteja de acordo com a variabilidade da vida humana, é o que implica num real-

tivismo extremo, e o que resulta na rejeição filosófica da sofística justamente pela falta de objetividade valorativa.

O ensino das virtudes prometidas pelos sofistas renuncia grandes dignidades, além das exclusivamente humanas, não promete maiores bens que os factíveis. Creio ser por uma espécie de modéstia que eles tanto se ufanam do caráter rentativo desses ensinos. Talvez por isso Trasímaco nos lembra que o deus nos deixou à sós quanto à Justiça. O que torna risível toda tentativa de alçar a dignidade humana em algo "melhor" que ele e suas frágeis convenções, seja pela prerrogativa do nascimento, ou do conhecimento. Concluo com as palavras do palhaço carioca Marcio Libar "somente quando se perde toda a dignidade, é que se pode atingir uma outra condição de dignidade".

BIBLIOGRAFIA

ARISTÓTELES (1987). *Ética a Nicômaco*. Col. Os Pensadores. Trad. L. Vallandro e G. Bornhein da versão inglesa de W. D. Ross. Rio de Janeiro: Nova Cultural.

ARISTÓTELES (1998). *Política*. Edição bilíngüe, trad. A. Campelo Amaral e C. Carvalho Gomes. Lisboa: Vega.

BURNYEAT, M. F. (1980). "Aristotle on learning to be good", in A. Rorty (ed.) *Essays on Aristotle's Ethics*, p. 69-92. Berkeley: University of California.

ROMEYER-DHERBY, G. (1986). *Os Sofistas*. Lisboa: Edições 70.

GUTHRIE, W. K. C. (1977). *The Sophists*. Cambridge: Cambridge University.

PLATÃO (1972). *Mênon.* Trad. J. Paleikat. Rio de Janeiro: Edições de Ouro.

PLATÃO (1984). *Protágoras*. Trad. A. Lobo Vilela. Lisboa: Inquérito.

PLATÃO (1997). *Górgias*. Trad. M. de Oliveira Pulquério. Lisboa: Edições 70.

SOUSA, A. A. A. de e M. J. V. PINTO (2005). *Sofistas*. Testemunhos e Fragmentos. Lisboa: Imprensa Nacional. Casa da Moeda.

JEAGER, W. (1986). *Paidéia – A formação do homem grego*. Trad. A. M. Pereira. São Paulo: Martins Fontes.

ÁREA TEMÁTICA

Retórica y lenguas amerindias

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y lenguas amerindias

BARTOMEU MELIÀ Y LA RETÓRICA JESUITA

Mateo NIRO

Universidad de Buenos Aires | Argentina

mateoniro@hotmail.com

La situación sociolingüística paraguaya configura un caso singular en el contexto latinoamericano, ya que se trata de una sociedad en la que, a pesar de haber estado atravesada quinientos años por una burocracia hispánica, la lengua guaraní pervive como lengua mayoritaria de una población eminentemente no indígena. Esta coexistencia, sin embargo, no está dada con usos ni representaciones equilibradas, ya que, mientras el castellano es la lengua de la escritura, de la burocracia pública y del prestigio, el guaraní queda relegado a situaciones íntimas, coloquiales y orales.

La biografía lingüística del Paraguay estuvo signada, a su vez, por debates y políticas públicas zigzagueantes acerca de qué hacer con esa situación, recorriendo un amplio espectro de normas que fueron desde la restricción del uso público de la lengua guaraní hasta la de la exaltación identitaria de la misma y discursos simbióticos entre lengua y nación. Dos tiempos históricos fueron, quizás, los de mayor promoción de acciones concertadas a favor de la oficialización y consecuente estandarización de la lengua guaraní: el de las misiones jesuitas, cuando la discusión estaba dada fundamentalmente por cuál debía ser la lengua para la evangelización; y el que se abrió a partir de la caída de Stroessner y la reforma de la Constitución Nacional de 1992, cuando la discusión estuvo (y está) signada por cuál debía ser la lengua de la instrucción pública.

Uno de los teóricos más calificados y prolíficos sobre la/s lengua/s del Paraguay es Bartomeu Melià, sacerdote jesuita nacido en la isla de Mallorca en 1932 que reside en Paraguay desde 1954 (aunque vivió exiliado en el Brasil casi diez años). Una de sus hipótesis básicas confronta con lo que llama el relato historiográfico liberal del siglo XX, que postula que el Paraguay se distingue identitariamente por el mestizaje y el consecuente bilingüismo. Esta idea, para Melià, es una construcción imaginaria que propende a cierto deseo ideológico de homogeneidad donde no la hay. Por el contrario, dice Melià, el guaraní (y no el bilingüismo) es lo que define la identidad del Paraguay, determinada así por la historia lingüística del país –del pasado remoto colonial, del período de Nación independiente, del presente de lengua mayoritaria. En todo caso, Melià propone que se acepte "sin reticencias y sin timidez" un bilingüismo con el castellano como segunda lengua.

En este primer planteo que hacemos sobre el abordaje teórico-político que hace Melià ya se vislumbra una de las constantes de su discursividad crítica: Melià confronta con los que considera discursos impropios sobre la historia y, en ese mismo sentido, opera sobre la realidad lingüística del presente en el cual se discuten las políticas (esta-

tus, equipamiento, estandarización, etc.). Podemos tomar en esto dos condicionantes que confluyen: en el Paraguay, los abordajes que puedan realizarse a las problemáticas de la lengua generan la sensación de que debe responderse, de manera categórica y urgente, sobre lo que hay que hacer; por el otro, Melià se inscribe en la vasta tradición retórica jesuita en general, y, en particular, con la ligada a la problemática de las lenguas (español/guaraní) que cimentaron sacerdotes tales como Antonio Ruiz de Montoya en el siglo XVII. Porque así fue desde el tiempo de las reducciones y así sigue siendo en la actualidad: en el Paraguay, las decisiones políticas sobre las lenguas parecen requerir ser pensadas y tomadas.

EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Bartomeu Melià (2007), en el Congreso de la Lengua celebrado en Cartagena de Indias en 2007, formula esta pregunta para dar comienzo a su intervención: "¿Cómo puede una lengua indígena haberse mantenido en un país de América Latina como lengua nacional e incluso oficial de un Estado moderno, no indígena? ¿Cómo se ha mantenido hasta la actualidad un alto grado de monolingüismo en esa lengua?".[1] Él mismo, inmediatamente, plantea una somera respuesta a partir de la exposición de algunos de los mojones principales de la biografía de la lengua guaraní en el contexto hispánico:

- el de los principios de la colonia (1537-1609), en donde por la carencia de una consistente y expresiva comunidad de hablantes del castellano, el guaraní dominó las relaciones sociales entre los miembros de la sociedad;
- el de las misiones jesuíticas (1610-1768), período que significó una cierta consolidación y formalización del guaraní (escritura, elaboración de diccionarios y gramáticas, etc.);
- y, en el período independiente del Paraguay, el de la presencia y función identitaria (y distintiva) en los dos grandes conflictos entre naciones que debió enfrentar el país: las llamadas "Guerra de la Triple Alianza" o "Guerra Grande" (1865-1870) y "Guerra del Chaco" (1932-1935).

Esta supervivencia extraordinaria de la lengua guaraní no representa ni un estado de co-existencia equilibrada con el castellano ni tampoco es la resultante de un proceso de "convivencia pacífica". Muchos de los teóricos que han estudiado el caso lingüístico paraguayo (Melià, 1973; Rubin, 1974; Roa Bastos, 1980; Corvalán, 1981; Rona, 1982) arriban, aunque con reservas en algunos casos, a una situación de bilingüismo diglósico entre una lengua mayor estándar, el castellano, y una lengua mayor vernácula, el guaraní. En un trabajo más próximo, Meliá señala como característica fundamental de esta co-existencia el "continuum" en el uso de las dos lenguas y el hecho de que el tránsito de una a otra se debe a datos situacionales que inciden en las opciones lingüísticas: "las variantes de zona rural frente a zona urbana, coloquialidad o formalidad, intimidad o

[1] Según el último censo de población y vivienda de 2002 en Paraguay (Carrera, 2004), los hablantes bilingües alcanzan un 59 % del total de la población (33 % con el guaraní como primera lengua y 26 % con el castellano como primera lengua); del resto, el 27 % es guaraní monolingüe y el 8 %, castellano monolingüe; otros idiomas indígenas y no indígenas se corresponden con una mínima proporción.

distanciamiento, ligereza o seriedad en el discurso, pueden orientar las previsiones en el uso del guaraní o del castellano, pero estos factores hoy se entremezclan con sorprendentes ambigüedades" (Melià, 1995: 133-134).

Con el marco de esta situación sociolingüística, la constitución nacional del Paraguay, sancionada el 20 de junio de 1992, dictó en el artículo 140:

> El Paraguay es un país pluricultural y bilingüe. Son idiomas oficiales el castellano y el guaraní. La ley establecerá las modalidades de utilización de uno y otro. Las lenguas indígenas, así como las de otras minorías étnicas forman parte del patrimonio cultural de la Nación.

Además del artículo 140 de la co-oficialización, el artículo 77 de la constitución vigente refiere explícitamente al tema de la lengua en la educación:

> La enseñanza en los comienzos del proceso escolar se realizará en la lengua oficial materna del educando. Se instruirá asimismo en el conocimiento y en el empleo de ambos idiomas oficiales de la República. En el caso de las minorías étnicas cuya lengua materna no sea el guaraní, se podrá elegir uno de los dos idiomas oficiales.

LA TRADICIÓN JESUITA

Decíamos al comienzo que, para los relatos historiográficos del Paraguay, uno de los elementos significativos de la pervivencia de la lengua guaraní fue la constitución de las reducciones jesuitas en la zona. El guaraní, de hecho, fue la lengua "oficial" de ese "Estado dentro del Estado". En una pequeñísima semblanza del proyecto de la Compañía de Jesús en la región, podemos decir que se establecieron en el año 1605 con el objetivo de reforzar la tarea evangelizadora de los franciscanos y que fueron expulsados en 1768. En todo ese tiempo, los jesuitas se interesaron por el estudio de la lengua guaraní. Así, esta lengua indígena y oral fue "reducida" (el término es de Melià) mediante la escritura, la gramática y los diccionarios. El tiempo de las misiones produjo también literatura escrita, según consta en los documentos preservados, como así también textos religiosos (catecismos y sermonarios) y escritos de carácter político e histórico. Todo esto generó un nuevo lenguaje que al cabo de un siglo se distinguía profundamente del guaraní de españoles y mestizos. Mientras tanto, el guaraní del Paraguay criollo se reproducía fuera de las fronteras de las misiones sin estar regido por ninguna normatividad ni estandarización.

Uno de los más paradigmáticos textos en guaraní de los jesuitas, de hecho el más extenso de los documentos preservados, es el *Catecismo de la lengua guaraní* del Padre Antonio Ruiz de Montoya, impreso en Madrid en 1640. El modelo que sigue es el de un texto bilingüe hoy tradicional, en este caso a dos columnas, la izquierda para el guaraní y la derecha para el español. Una de las últimas ediciones facsimilares de la obra del *Catecismo* es del año 2008 y está prologada y anotada por el mismo Bartomeu Melià.

MELIÀ EN EL CAMINO DE MONTOYA

Vale la pena detenerse en estos estudios de Melià, intentando dar cuenta del tipo de abordaje y la posición que asume insertándose él en la misma tradición que analiza. Tanto, que en su análisis de la obra de Montoya, resuena el eco de la coyuntura política-lingüística del Paraguay actual.

Melià (2008) dice que los jesuitas de las misiones tenían absoluta y respetuosa confianza en la lengua de los misionados. También dice que Montoya, al traducir, y cuando es conveniente, no fuerza el guaraní al molde castellano, sino que muda el castellano conforme el guaraní. De esta manera, insiste en la idea de la interpretación y mitiga la idea de la traducción literal. Melià (2008: 25-27) dedica todo un parágrafo a esta idea de "interpretación" en Montoya: en el arte de traducir, la clave está en utilizar el recurso adecuado que se puede suponer triple:

- usar las palabras que corresponden por analogía;
- cuando éstas no se hallan, crear neologismo a partir de un conocimiento profundo de la lengua;
- adoptar palabras de la otra lengua, que se supone arraigarán en el nuevo lenguaje.

En el *Catecismo* de Montoya, según Melià, se pueden encontrar las tres soluciones.

De esta manera, Melià parece establecer un recorrido recursivo: presenta a Montoya, subrayando una autoridad irrebatible en el terreno de los estudios sobre la lengua guaraní a partir de las características que él mismo le promueve, con un objetivo de rebote en el presente de producción del propio análisis, es decir, la discusión actual por la lengua guaraní, su "oficialización laica", la normalización de la lengua y la puesta en vigencia de la reforma educativa.

Para ejemplificar estos aspectos, cito la misma introducción de Melià (2008: 27) al *Catecismo* de Montoya:

> El catecismo de Montoya va más allá de su primera intención, que es la educación de la fe; anuncia también un programa de educación bilingüe; mejor dicho, de enseñanza de castellano como segunda lengua, el primero que hubo en el Paraguay.

Parafraseándolo podemos decir que Melià también va más allá de su primera intención, un estudio del catecismo de Montoya: anuncia un programa de educación bilingüe y una propuesta de normalización actual de la lengua guaraní.

EL VALOR DE LA EXPERIENCIA

Otro de los puntos claves a través de los cuales opera la retórica de Melià (inserto también, como espejo, en la tradición de Montoya), es el valor de la experiencia. En la misma edición del *Catecismo* (2008: 405-472) se incluye, al final, la "Apología en defensa de la doctrina cristiana que en la lengua guaraní tradujo el venerable padre Luis de Bolaños por el mismo Antonio Ruiz de Montoya". Se trata de un auto-desagravio de Montoya a partir de la denuncia que le realiza el obispo fray Bernardino de Cárdenas

por la traducción que le endilga como herética de términos del castellano al guaraní. A esta "Apología", también, le antecede un estudio crítico de Melià. En éste, otra vez, invoca al pasado para tratar, más bien, cuestiones del presente.

> Hace más de 25 años que me ocupé del asunto [se refiere a la "Apología"], con la pasión y el entusiasmo de un aprendiz de investigador. El *affaire* tenía ribetes policíacos cuya pista seguía con afán desde Strasbourg, donde estudiaba, hasta Roma y Madrid, con conexiones en Buenos Aires. […] Lo que no sospechaba entonces era la pasión argumentativa por parte del padre Montoya en este *affaire*, que tuvo por escenario cinco ciudades: San Juan de las Siete Corrientes, Asunción, Madrid, Charcas y Lima. (Melià, 2008: 394)

De esta manera se construye la argumentación a partir de un paralelismo entre aquella autoridad y ésta. Pero no se trata de cualquier paralelismo, sino que apela a una cuestión fundamental para la retórica jesuita: el valor de "haber estado ahí". La experiencia es un elemento clave para el conocimiento y, por ende, para la eficacia de la persuasión. Y mucho más si se opera desde ese movimiento doble, del que está exponiendo el cuerpo en el teatro de los acontecimientos pero observando con el ojo y la autoridad del experto foráneo.

Cito para ilustrar otros dos textos de Melià:

- el primero, hablando de Montoya en el mismo estudio del *Catecismo*:

> Fue sobre todo la vida vivida por Montoya con los guaraníes que le permitió comprender aspectos de su religión, que en ningún otro escrito de su pluma son referidos tan explícitamente. (Melià, 2008: 396)

- el segundo, hablando de él mismo, y extraído de la Introducción de su libro *El guaraní conquistado y reducido*:

> Llevado como de la mano por don León Cadogan, ese nuestro grande maestro de la cultura guaraní, fui introducido en 1969 a una cierta convivencia por los Mbyá-Guaraní de Caaguasú. […] Esa modesta experiencia con tribus de Guaraní actuales iba a determinar profundamente, creo poder decir, mi visión de los Guaraní que por entonces sólo conocía a través de la historiografía y de mis estudios de la lengua. (Melià, 1993: 13)

LAS ESTRATEGIAS DE LA PRESCRIPCIÓN

Atrayendo a una autoridad que él mismo cimienta, Melià describe, analiza el problema y propone (dicta) la solución política. En un artículo de 2006 publicado por la Unesco ("El Paraguay, un estado en procura de reafirmar su identidad lingüística"), Melià dice

> Hay una **conveniente** y hasta **necesaria** normalización que el Estado **debe** poner en marcha. Y una de las normalizaciones primeras ***será*** la de la ortografía. […] La proclamada oficialidad del guaraní ***es*** muy precaria, por no decir letra muerta. No **hay** bilingüismo oficial, ni tampoco **lo puede haber** "por decreto". Es un proceso, en el que, sin prisa pero sin pausa, **debe** darse un ejercicio real de la oficialidad. Para ello, además de la voluntad, **se requiere** trabajos lingüísticos, conocimientos y consenso. (Melià, 2006: 69-70; las negritas son mías)

El texto despliega un abanico de sintagmas prescriptivos elaborados a partir de verbos como "deber", "tener" (también de obligación), "necesitar" y "haber". En los más de los casos, antecedidas por cláusulas con verbos en presente de definición y sin modalizar ("El futuro del castellano en el Paraguay está en el guaraní", por ejemplo [Melià, 2006: 71]).

Perelman (1997), en su clásico libro sobre la retórica, postula que la incitación a la acción es una de las características fundamentales del discurso retórico. Ahí mismo es adonde arriban los textos de Melià habiendo realizado el siguiente recorrido: del polo expositivo al argumentativo; en el argumentativo, las hipótesis categóricas y las estrategias argumentativas para sostenerlas, la polémica y la acción inmediata que se debe asumir a partir de la persuasión.

Melià, inserto en la tradición jesuita, construye su crítica en una dialéctica permanente entre el dicho y el hecho, el discurso y la acción.

> Es en la acción donde se anudan los lazos concretos entre desarrollo, promoción y liberación; en la acción se da la interpretación entre Evangelio y vida concreta, personal y social de los hombres, y fuera de esa acción todo son "discursos vacíos". (Melià, 1997: 106)

CONSIDERACIONES FINALES

Resulta muy atractiva la ensayística del Padre Bartomeu Melià, una presencia insoslayable en el mapa discursivo del Paraguay sobre su sociohistoria. Y también sus opiniones sobre la política lingüística del presente. Michel De Certeau dice, sobre los jesuitas (él también lo es), que la "politización se apoya simultáneamente en la teología tradicional que sostiene el poder político en el mediador de un orden divino […], en las teorías modernas que establecen la autonomía de lo 'natural' y del derecho positivo, y, más aún, en la experiencia cotidiana de una sociedad en vías de secularización" (De Certeau, 2007: 211).

Hemos destacado ya que en el discurso de Melià prima el dictamen (condición necesaria del discurso persuasivo) y la confrontación, es decir, el discurso polémico. Marc Angenot (1982) caracteriza al discurso polémico a partir de cuatro condiciones necesarias:

- que se trate de un discurso;
- que apunte a un blanco;
- que se considere que tiene un discurso adverso;
- y que el enunciado polémico se integre agresivamente.

Estas características, sin lugar a dudas, están presentes en los trabajos de Melià. Lo que resulta interesante determinar es la identidad de ese blanco necesario. En uno de sus trabajos, Melià asevera categóricamente: "La práctica necesita teoría" (2004: 373). El "blanco" de tamaña aserción es la clase dirigente responsable de llevar adelante las políticas lingüísticas del país. Pero lo que subyace en todos sus textos, con un *blanco* más próximo al del intelectual que al del burócrata, es que tampoco hay teoría sin práctica, mero análisis sin potencia retórica.

BIBLIOGRAFÍA

ANGENOT, M. (1982). *La parole pamphlétaire*. París: Payot.

CARRERA, C. (2004). "Investigación sobre diversidad cultural y desarrollo humano: una caracterización de los diversos grupos lingüístico-culturales del Paraguay", en AA. VV., *Diálogos sobre identidad y diversidad cultural*. Asunción: PNUD.

CORVALÁN, G. (1981). *Paraguay, nación bilingüe*. Asunción: CePES.

DE CERTEAU, M. (2007). *El lugar del otro. Historia religiosa y mística*. Buenos Aires: Katz.

MELIÀ, B. (1973). "Diglosia en el Paraguay o la comunicación desequilibrada", *Suplemento Antropológico*, VIII, 1-2, Asunción.

MELIÀ, B. (1993). *El guaraní conquistado y reducido. Ensayos de etnohistoria*. Asunción: CEADUC.

MELIÀ, B. (1995). *Elogio de la lengua guaraní. Contextos para una educación bilingüe en el Paraguay*. Asunción: CEPAG.

MELIÀ, B. (1997). *Una nación dos culturas*. Asunción: CEPAG.

MELIÀ, B. (2004). "El estado del bilingüismo en el Estado paraguayo", en AA. VV., *Derechos humanos en Paraguay*. Asunción: CODEHUPY.

MELIÀ, B. (2006). "El Paraguay, un estado en procura de reafirmar su identidad lingüística", en AA. VV., *El jardín de los senderos que se encuentran: políticas públicas y diversidad en el MERCOSUR*. Montevideo: Unesco.

MELIÀ, B. (2007). "La crisis del bilingüismo en el Paraguay", en *Actas del IV Congreso de la Internacional de la Lengua Española*. Madrid: Instituto Cervantes.

MELIÀ, B. (2008). "Un catecismo bilingüe en guaraní y castellano" y "La *Apología* de Montoya. Lingüística, etnología e historia", en A. Ruiz de Montoya, *Catecismo de la lengua guaraní*. Asunción: CEPAG.

PERELMAN, Ch. (1997). *El imperio retórico*. *Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma.

ROA BASTOS, A. (1980). *Las culturas condenadas*. México: Siglo XXI.

RONA, J. (1982). "El status social y cultural del guaraní en el Paraguay", en AA. VV., *Lengua y sociedad: bilingüismo en el Paraguay*. Asunción: CePES.

RUBIN, J. (1974). *Bilingüismo nacional en el Paraguay*. México: Instituto indigenista interamericano.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y lenguas amerindias

LENGUA E IDENTIDAD

La asignación del nombre propio en el bautismo de niños ranqueles

María Paula WENDEL
Universidad de Buenos Aires | Argentina
paulawendel@hotmail.com

En esta ponencia se analiza una práctica religiosa que permite articular la reflexión que desde la antigua retórica se le otorgó a la sustitución del nombre propio de persona por otro nombre propio de persona y la imposición del castellano en el conflicto intercultural con los indígenas ranqueles de la región pampeana. Específicamente se observa la práctica conocida como bautismo que realizaban frailes de la Orden Franciscana del Convento de Río Cuarto en la denominada frontera sur de Córdoba a fines del siglo XIX.

De las diversas prácticas evangélicas ejercidas por los franciscanos la imposición del bautismo es la fundamental porque realiza la conversión del pagano en un nuevo hombre de fe y posibilita el cumplimiento de los restantes sacramentos como, por ejemplo, el casamiento. La evangelización impuso una organización familiar monogámica y condenó la poligamia que ejercían tradicionalmente los ranqueles. El sacramento del matrimonio era administrado por los frailes, pero como ya se mencionó, para acceder al matrimonio era indispensable haber sido previamente bautizado. Esta nueva organización familiar constituyó un dispositivo de control de la sexualidad y una organización económica diferente para los ranqueles, por ejemplo, tuvo consecuencias en la determinación de los hijos "legítimos" y su acceso a la herencia de los padres.

Se desarrollaron dos grandes epidemias de viruela en la región, la primera en el año 1875 y la segunda en el período 1878-1879. La enfermedad causó en ambas ocasiones gran mortalidad en los ranqueles, esto generó que los frailes bautizaran sin previa catequesis o en "artículo mortis", la urgencia revela la voluntad por convertirlos al cristianismo, ya que estimaban indispensable la conversión como único medio que aseguraba la salvación del alma de la herejía y una buena muerte al moribundo. La función del bautismo como acceso del converso a una muerte en paz o muerte "feliz" se observa en los textos consultados y constituye un tópico común del discurso religioso católico evangelizador en América.

El acto de creación del neófito es una transformación religiosa, pero en el contexto de la frontera en la que se encontraban los frailes fue un acto político. Mediante el bautismo los ranqueles conversos renunciaban a sus costumbres, se constituían en cristianos y de esta manera eran aptos para ser nuevos ciudadanos del Estado Nación, es decir, se subordinaban al poder de los representantes de la Iglesia Católica y del Estado Argentino.

Bautizar es además un procedimiento de asignación de un nombre, tradicionalmente del nombre propio en el recién nacido. En este caso, la transformación del indio "infiel"

consistía también en la asignación de un nombre propio en castellano que era seleccionado e impuesto por el fraile que lo bautizaba. Pero para los indígenas que ya poseían un nombre la imposición del bautismo exigió la aceptación de un nuevo nombre extraño a su cultura e intervino en los procedimientos de identificación por el nombre que se encuentran estrechamente vinculados con la estructura familiar ranquelina y su lengua ranquel, considerado un dialecto del mapudungun en Fernández Garay (1996). Por lo tanto, esta práctica religiosa, que impuso y difundió el cristianismo, fue también una política lingüística por la implementación del castellano establecida como la lengua oficial del Estado Nación Argentino.

El corpus consultado está constituido por documentos que pertenecen al Archivo Franciscano de la ciudad de Río Cuarto y que se encuentra parcialmente publicado en *Cartas de frontera, los documentos del conflicto interétnico* de Marcela Tamagnini (1995). Se seleccionaron para el análisis dos listas elaboradas por fray Pío Bentivoglio, fraile del Convento y también Capellán de la 3º División del Ejército Argentino a cargo del coronel Eduardo Racedo, en las que registró el "nombre indio" y el "nombre cristiano" que le asignó a cada niño ranquel que bautizó.

El primer documento con fecha 6 de julio de 1879, escrito en Pitrilauquen, corresponde al Documento nº 1045 del Archivo Franciscano en Tamagnini (1995: 272-273), en la lista se correlacionan en un nivel horizontal la asignación de un número consecutivo a cada bautizado, el nombre indígena que poseía en lengua ranquel, el sexo y su nuevo nombre en castellano:

NOMBRE INDIO		NOMBRE CRISTIANO
1. Anand	varón	Pedro
2. Niantua	varón	Pablo
3. Cemina	mujer	María
4. Yrivillan	varón	Francisco
5. Lichigui	varón	Andrés
6. Namui	varón	Santiago
34. Tapayo Anumber	varón	Agustin
78. Paillaman	varón	Buenaventura

El segundo documento con fecha del 8 de octubre de 1879, incorpora nuevos datos y fue escrito en Río Cuarto, corresponde al Documento nº 1080 del Archivo Franciscano en Tamagnini (1995: 285-286). En esta lista también se asigna un número a cada bautizado, se consigna su nombre ranquel ordenado alfabéticamente, el nuevo nombre castellano otorgado y el día en el que se realizó el bautismo.

NOMBRE INDIO	NOMBRE CRISTIANO	DÍAS BAPT.
1. Ariand	Pedro	Jul. 9
2. Antigner	Lucas	Jul. 9
3. Anegner	Julio César	Jul. 10
4. Aicul	Gala	Jul. 9
6. Abliqueo	Hermenegildo	Jul. 9
67. Levinan	Judas	Jul. 5
132. Anmaidal	Ma. Asunción	Jul. 20

Los textos citados constituyen rendiciones de sus acciones realizadas en campaña y están dirigidas al Prefecto de Misiones del Colegio de San Francisco Solano de Río Cuarto, fray Moysés Álvarez. Estos textos poseen un valor documental y jurídico porque registran y legitiman el cambio realizado en el acto de bautizar en el campamento de Pitrilauquen en el período comprendido entre el 5 de julio al 28 de agosto de 1879.

En ambas listas los nombres propios se encuentran incompletos, tanto los nombres en castellano como en lengua ranquel. El nombre propio de persona se configura como una construcción nominal con un funcionamiento morfo-sintáctico particular en cada lengua, según diversos grados de obligatoriedad de los términos que lo constituyen. En castellano el nombre propio completo o nombre pleno está formado por el nombre de pila o "nombre de primera clase" que puede determinar el género del sujeto, en nuestra sociedad es común la asignación de mas de uno sintácticamente yuxtapuestos. El nombre apellido, nombre de familia o "nombre de segunda clase" es el nombre de la familia del padre o patronímico (relación patrilineal) o el nombre de familia de la madre (relación matrilineal). En Argentina es generalizado sólo el uso del apellido del padre y se une al nombre de primera clase mediante yuxtaposición. El apellido establece la relación de tipo filial entre los sujetos, señala la pertenencia a determinada cultura, lengua, etnia, etc. También se pueden considerar "nombres de tercera clase" a los términos "Junior" e "hijo/a" para diferenciar a los individuos o referentes iniciales que en un vínculo familiar comparten el mismo nombre propio pleno. Otro caso a incluir en esta última clasificación es la determinación del nombre propio en los nombres de las mujeres casadas, al que se le incluye el apellido de su marido mediante preposición "de", esta formación señala un funcionamiento morfosintáctico privativo para designar a las mujeres casadas.

En la lengua ranquel se considera pleno o completo al nombre propio formado por nombre individualizador o nombre de pila, el nombre apellido paterno y el nombre apellido materno. El nombre familiar paterno y el materno se presentan como obligatorios. Esto permite sostener que su omisión en las listas analizadas constituyó un acto de silenciamiento que borró los vínculos familiares de los bautizados. Es necesario mencionar que los nombres de pila ubicados bajo la columna "Nombre indio" constituyen el producto de una construcción denominada exogramatización según Auroux (1992: 74) porque se aplicó una tecnología extraña, la escritura, para la reproducción de una lengua vernácula oral.

El reemplazo realizado por fray Bentivoglio en los nombres de pila señala la intolerancia a la lengua ranquel en el marco de un proyecto de país lingüísticamente homogéneo. Debe destacarse que en los documentos nº 694 y 739 del Archivo Franciscano en Tamagnini (1995: 219, 112) se menciona la conversión de dos europeos protestantes, estos hombres también fueron bautizados para poder unirse en matrimonio con mujeres católicas. Rige para estos europeos la misma necesidad de conversión religiosa, pero a ellos no se les reasigna un nuevo nombre de propio, aún cuando son extraños a la lengua castellana. Esto indica que el nombre propio de un sujeto no se modificaba si pertenecía a una lengua con prestigio, en este caso a lenguas germánicas como el holandés y el alemán.

Fray Bentivoglio en el bautismo como proceso enunciativo invalidó la enunciación inicial del "locutor-padre-ranquel" y se constituyó en un segundo enunciador legitimado

por las leyes de la Iglesia (los textos sagrados o evangelios) y las leyes del Estado Nación Argentino para otorgar un nombre válido para el nuevo ciudadano. La función primaria de este acto no fue la de nominar para identificar, sino la de configurar un sujeto inscripto en la cultura cristiana, este nuevo nombre propio sustituyente se consigna en la columna "Nombre cristiano".

El procedimiento de sustitución del nombre propio de persona por otro nombre propio de persona fue tratado en la antigua Retórica como "antonomasia". En Aristóteles (2005: 295) se observa que llamar a un individuo con el nombre propio de otro le proporciona atributos mediante los cuales se lo puede alabar o vituperar. En consecuencia, el patronímico es portador de una representación atribuida a un referente inicial en un universo de creencias. El juicio de valor que se realiza mediante el reemplazo de los nombres propios fue tratado también como un tropo con función estética y como ejercicio inicial en el arte de la retórica porque permite "alabar a los hombres esclarecidos y afear a los malos" en Quintiliano (1944: 76).

Esta concepción permite describir a los "nombres cristianos" como conjunto de atributos asociado a un individuo, que puede adjudicarse mediante un acto de sustitución a otro individuo. Los nombres cristianos seleccionados para reemplazar a los nombres ranqueles son producto de un agenciamiento enunciativo específico. Fray Bentivoglio, quien otorga el nombre, es un sujeto afectado por la memoria discursiva y ocupa posiciones de sujeto diferentes.

En su posición de sujeto religioso está afectado por la memoria discursiva que selecciona nombres de otras enunciaciones del discurso religioso, en las listas se observan nombres de apóstoles: Pedro, Juan, Lucas, et., de mártires: Juan Bautista, Sebastián, de Santos: Buenaventura, Luis, etc. De la Sagrada Familia: María, Nazareno, etc. En su posición de sujeto jurídico, asigna nombres según la ley del Estado y se configura como enunciador oficial, en la elección evoca nombres "memorables" del discurso de la historia de la Nación: Juan Manuel, Manuel, Domingo, Juan José, etc. Y finalmente, como un enunciador "contemporáneo" si se considera el uso de Irineo o Petrona, por ejemplo, como nombres usuales en ese momento.

Todos estos nombres propios están legitimados desde su construcción morfosintáctica y poseen atributos positivos en cada discurso en los que se inscriben, de este modo la práctica se revela como un acto que desea constituir al niño ranquel como sujeto portador de atributos que lo instituyan como "civilizado".

El bautismo que aplicaron los frailes franciscanos con el fin de crear sujetos de derecho, en obediencia a las normas de la Iglesia y del Estado bajo el ideal de la lengua oficial, no garantizó a los ranqueles su acceso a los derechos plenos como ciudadanos argentinos. Paradójicamente, en el proceso enunciativo se les negó a los padres ranqueles el fundamental derecho a denominar a sus hijos en su lengua.

Esta práctica religiosa generalizada impidió a las comunidades indígenas la constitución de subjetividades identificadas en el espacio de enunciación de sus lenguas y por lo tanto la imposibilidad de identificaciones sociales necesarias para que el individuo sea un sujeto social integrado en su cultura.

Cinco años después de producidos los textos analizados, en el año 1884, se promulga la Ley del Registro de las personas, antecedente de la actual Ley 18.248 que regula la

inscripción del nombre de las personas del Estado Argentino. Esta ley establece como derecho y obligación que todo recién nacido posea un nombre propio, con nombre de pila elegido libremente y apellido de el/los progenitor/res. Pero sólo desde el año 1984 la ley contempla, en su artículo 3º bis, la inscripción de nombres propios en lenguas aborígenes. Sin embargo, en la práctica, persisten los impedimentos para que los padres de las diversas comunidades indígenas del país puedan inscribir estos nombres propios en actas oficiales.

BIBLIOGRAFÍA

ALBÓ, X. (1988). "El futuro de los idiomas oprimidos", en *Políticas lingüísticas no América Latina*. Campinas: Pontes.

AMARAL, E. T. R. (2009). "Los nombres propios en el español escrito: los usos antroponímicos", *Signo & Seña*, nº 20. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

ARISTÓTELES (2005) *El arte de la Retórica*. Buenos Aires: Eudeba.

BARROS, M. C. D. M. (1993). "La palabra de Dios en la lengua del otro", *Iztapalapa*, 29. México, Universidad Autónoma Metropolitana.

BEIN, R. (1997). "Estudios Glotopolíticos y articulación social", en *Actas del congreso Interamericano: política lingüística para América Latina*, 26-29. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

CARDÚS, J. (1886). *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia, descripción del estado de ellas en 1883 y 1884*. Barcelona: De la inmaculada concepción.

FERNÁNDEZ GARAY, A. (1996) "Hispanismos en el ranquel, dialecto mapuche en extinción", *Signo & Seña*, nº 6. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

GUIMARÃES, E. (2002). *Semântica do acontecimiento*. Campinas: Pontes.

HAMEL, R. E. (1993). "Políticas y planificación del lenguaje: una introducción", *Iztapalapa*, 29, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

HUX, M. (1991) *Caciques pampa-ranqueles*. Buenos Aires, Merymar.

LIENHARD, MARTÍN (1990) *La voz y su huella: Escritura y conflicto étnico-social en América Latina (14921988*). La Habana: Casa de las Américas.

ORLANDI, E. (1990). *Terra à vista, Discurso do confronto: velho e novo mundo*. Campinas: Unicamp.

QUINTILIANO, F. (1944). *Instituciones Oratorias*. Buenos Aires: Joaquín Gil.

TAMAGNINI, M. (1995). *Cartas de frontera. Los documentos del conflicto inter-étnico*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.

TODOROV, T.(1996). *La Conquista de América. El problema del otro.* México: Siglo XXI.

VIÑAS, D. (1982). *Indios ejército y frontera*. Buenos Aires: Siglo XXI.

ZIMMERMANN, K. (1999). *Política del lenguaje y planificación para los pueblos amerindios: Ensayo de ecología lingüística*. Madrid: Vervuert Iberoamericana.

ÁREA TEMÁTICA

Retórica, literatura y crítica

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

TOLKIEN, LE GUIN, BODOC

Hacia un modelo, hacia una trilogía

María Inés ARRIZABALAGA
Universidad Nacional de Córdoba – Conicet | Argentina
inesarrizabalaga@gmail.com

¿Cómo entender la categoría de "modelo" en los Estudios Literarios? El objeto de esta comunicación es ofrecer una respuesta a esa pregunta. Nos proponemos comprender la dinámica del género fantasy a la luz de un modelo basado en la Teoría de la Criticalidad Auto-organizada (TCA). Además, al explicar la variabilidad del fantasy mediante referencias metafóricas a la TCA tendremos que convocar otras categorías. Dos de ellas son "caos" y "catástrofe", y las aplicaremos al análisis del "comportamiento literario". Y dado que evocan otros conceptos, como "pila de arena", "fuerzas disipativas", "emergencia", "atractores", debemos pensar la TCA a la manera de un "metalenguaje".

Con estos conceptos, deseamos examinar la variabilidad de las poéticas de diferentes autores dentro de la dinámica del fantasy. Las obras elegidas son *The Lord of the Rings* de J. R. R. Tolkien, *Earthsea* de Ursula Le Guin, y *La saga de Los Confines* de Liliana Bodoc. Como atractores y por considerarlas el origen de los resultados discontinuos en un sistema, asumiremos que las películas basadas en estas obras constituyen "productos del repertorio" y estabilizan el comportamiento inesperado. A su vez, revisaremos un amplio grupo de películas a fin de visualizar "dinámicas locales" en el sistema del fantasy. De igual modo entenderemos la obra de Bodoc, por apartarse de los imaginarios de cuño anglosajón y permitir el ingreso de las cosmogonías nativas de Sudamérica en un género tradicionalmente signado por la impronta europea y nórdica.

EL ÁMBITO DE LAS TEORÍAS

Esta serie, en una configuración a la vez sincrónica –o sea, desde los contextos de producción de cada obra– y diacrónica –en el sentido de una evolución, o dinamismo del fantasy–, se analizará a la luz de la Teoría de Polisistemas (TC). Procedente del ámbito de los Estudios Literarios, esta teoría se ha direccionado fundamentalmente al abordaje de la producción, la circulación y el consumo de obras traducidas. En esta presentación, apelaremos a los postulados básicos sobre las relaciones sistémicas para comprender los diseños de las poéticas de autor, para entender la evolución de una serie, ampliando y desplazándonos del concepto de 'traducción'. Al abrir nuestra serie con la trilogía de Tolkien, las propuestas de fantasy de Le Guin y Bodoc se plantean como trabajos que denominamos "periféricos", epigonales con respecto a *The Lord of the Rings*.

El vínculo entre los Estudios Literarios y los Estudios de Traducción se afianza cuando en los años 70, en los Países Bajos y desde el Departamento de Literatura Comparada, un grupo de estudiantes comienza a indagar en torno a una interpretación sistémica para el abordaje contrastivo de obras literarias en lengua original y sus versiones en otros idiomas. En este grupo de estudiantes se encuentra Itamar Even-Zohar, a quien se reconoce como "autor" de la TP. De acuerdo con Pierre Swiggers (en Romero López, 1998), un nuevo paradigma o nuevo modelo en Literatura Comparada se inaugura con la legitimación de la TP como herramienta válida para operar sobre los objetos tradicionales en la disciplina. Las características de este nuevo paradigma se resumen en:

- un modelo hipotético-deductivo según el cual los textos se ordenan a partir de relaciones jerárquicas;
- relaciones que se interpretan mediante una lógica funcional de sistemas, subsistemas, normas y expectativas sobre las obras;
- categorías –es decir, una terminología– polisistémicas que se aplican a la descripción de las relaciones.

La TP postula la existencia de sistemas en contacto y dinamismo continuo. Dicho contacto admite ser estudiado desde otro ángulo, con resultados aplicados no sólo a la producción, la circulación y el consumo de versiones traducidas consideradas como un género independiente en un contexto de llegada, sino también a estructuraciones conceptuales y modelizaciones en los Estudios Literarios. Este nuevo ángulo es el de la TCA (Bak, 1997 y Kampmann Walther, 1999), que expande el modelo polisistémico porque completa, en un orden netamente epistemológico, las categorías polisistémicas de "repertorio", "norma" y "cambio". Asimismo, categorías anexas, como la "emergencia" (De Wolf & Holvoet, 2005) y la "disolvencia" (Testa & Kier, 2000), optimizan el modelo polisistémico porque "desestructuran" la interpretación tradicional de las rupturas intrasistémicas y de los puntos de contacto en las fronteras de los sistemas.

En *Meaning. Self-Organized Criticality, Emergence, Catastrophe Theory, and Linguistic Theory* (1999) Bo Kampmann Walther indaga la generación de significado desde diversos paradigmas del conocimiento. Es necesario destacar el carácter preliminar, y quizá por ello prolífico, de este compendio de ensayos; en sus estudios no se busca cerrar tesis sino apenas adelantar hipótesis alentadoras para el trabajo en la confluencia de disciplinas. Kampmann Walther parte de la obra de Per Bak, *How Nature Works. The Science of Self-Organised Criticality* (1997) y "desplaza" el concepto de "criticalidad auto-organizada" al proponer ese instante incierto de estructuración, reñido por la inminencia de la desestructuración, como modelo útil para casos de estudio de base lingüística y semiótica (Kampamann Walther, 1999).

El estado de un sistema –el equilibrio, el caos, la catástrofe– se ve determinado por el comportamiento de los elementos internos. La transición del caos al momento de criticalidad auto-organizada, y luego a la catástrofe es lo que fundamenta la complejidad del sistema. El carácter aleatorio o inesperado de aquello que tiene lugar en un sistema, y a lo cual sobreviene el caos, conduce a un momento crítico; pero ese instante de criticalidad puede reestabilizarse, pueden recomponerse las condiciones para el comportamiento sistémico, es decir: el sistema puede auto-organizarse. Para visualizarlo –además de

recurrir a ejemplos tan excéntricos como la dirección en que huyen los insectos al desmoronarse un hormiguero o el rumbo de los conductores durante un embotellamiento de tránsito– Bak (1997) recurre al "modelo de la pila de arena". Una pila de arena se halla sujeta a avalanchas que la alteran y generan dinámicas locales, es en sí el ejemplo de un sistema natural que entra en caos, atraviesa un período de criticalidad auto-organizada y padece por fin la catástrofe.

La emergencia puede utilizarse para explicar metafóricamente el dinamismo de un polisistema. Las "normas" y los "cambios" (Hermans, [1999] 2004 y Toury, 1995) fluctúan en su seno, y ese dinamismo preservará el equilibrio entre binomios como "centro-periferia", o "actividades secundarias y primarias". Puede compararse esta ordenación del polisistema con la adaptabilidad y estructurabilidad de un sistema en el mundo natural. Además, el resultado aleatorio en los fenómenos de la naturaleza es asociable a las determinaciones de un repertorio cambiante, que se halla –a su vez– sujeto a las demandas de otros sistemas. Y asimismo, si se considera la repercusión de la variación en los géneros sobre las actividades secundarias y primarias, y el rol que desempeñan las instituciones en que descansa el "mecenazgo" (Lefevere, [1992] 2004) en lo tocante a los géneros –o sea la academia–, se ve que, en gran medida, el azar o la "contingencia" (Bak, 1997) rigen lo que se define como secundario y primario. Esto admite comparación con el comportamiento aleatorio en los resultados discontinuos de las regularidades que tienen lugar en el momento de la criticalidad auto-organizada.

La "emergencia" –o un fenómeno emergente producto de "fuerzas disipativas"– explica cualquier modificación en el sistema (Bak, 1997). Como la emergencia conlleva cambios, puede entendérsela en consonancia con el concepto de "estructura" o con la necesidad de estructurabilidad. Las dinámicas dan cuenta de una 'emergencia global', es decir: la auto-organización de agentes en interacción (De Wolf & Holvoet, 2005), lo cual conduce a la formación de patrones estables que varían en la forma, las propiedades y el tiempo atribuibles a determinado fenómeno (Kampmann Walther, 1999). Pero es imposible aplicar una "estructura a priori" que prediga el comportamiento de un sistema dinámico y complejo. De hecho, el sistema se auto-organiza dependiendo de los objetos y las variables de cada caso. Esto, que podemos señalar como un inconveniente de índole epistemológica en las Ciencias Duras y que, en cambio, tanto conviene a casos de estudio en las Ciencias Sociales o Humanas, apunta a la función "formalizadora" y la naturaleza casuística de los modelos.

TRES SAGAS, UNA TRILOGÍA

Modelar como una forma de comprender el objeto de estudio. En nuestro caso, deseamos entender el dinamismo de una serie en que los formantes genéricos típicos enfrentan un caos desestabilizador considerando las pautas compositivas del fantasy épico. Esos formantes genéricos, que en esta comunicación describiremos brevemente en el plano del contenido, se reestructuran –en lo que comparamos con un lapso de criticalidad auto-organizada en el sistema complejo del fantasy– y el desenlace catastrófico se explicita en emergencias locales dependientes de cada contexto de producción. Leemos la emergencia en las obras de Tolkien, Le Guin y Bodoc en clave de "lo propio" y "lo

otro"; cada uno imprime el sello de lo autóctono, o sea: lo propio, y al hacerlo, también distinguen qué será lo que se considera "otro" en sus novelas.

Para Tolkien, lo propio es –en el marco del proyecto que sostiene con Charles Staples Lewis de crear "una mitología para Inglaterra" (Carpenter, 1977; Fairburn, en Pearce, [1999] 2001)– el diseño de una épica en la que se recogen y fusionan tópicos de los imaginarios de cuño celta y galés. Lo ajeno se vislumbra sutilmente en la herencia necesaria sobre la que echó los cimientos para su mitología. En Le Guin lo propio, el lugar y los paradigmas desde donde plantea su concepto de fantasy, es la crítica feminista, la ecocrítica y una axiología sui generis de un origen que ella declara taoísta. Lo otro es, en la serie, esa estricta colección de tópicos nórdicos que aparecen fosilizados. Bodoc reclama lo propio en los imaginarios precolombinos, en la sapiencia mapuche, en las pampas y el sur argentino-chileno. Y si bien lo propio es en su saga la misma sustancia mítica, heroica, de los orígenes, que en Tolkien y Le Guin, los otros son lo nórdico –los bóreos–, son los rubios que engendran a Vara y Aro; y en el imaginario regulado por los valores maniqueos del Bien y el Mal, lo otro es también el Mal, materializado en Leogrós, Drimus, el Odio Eterno y su madre, la Muerte.

En los tres imaginarios se observa la emergencia de referentes culturales de diversa extracción. Se trata en cada caso de un fantasy épico que recurre a tradiciones diferentes y deriva de ellas tópicos que se integran a los formantes típicos del género, no sin verse modificados. En la trilogía de Tolkien se convocan elementos de los folclores de gesta nórdica, del ciclo artúrico, de orígenes celta y finés. En la obra de Le Guin, en cambio, se reúnen tópicos relativos a tendencias de vida propias del siglo XX, como el taoísmo, el feminismo, el ecologismo, que imperan sobre los formantes del género, por ejemplo, la designación supra-humana de un héroe, su iniciación, la superación de pruebas, las travesías, el regreso, el reconocimiento incierto por parte de sus pares y los superiores. Sin abandonar este "esquema" de género, sobre la memoria de esos formantes y apelando a los archivos literarios pre-colombinos, Bodoc elabora una obra que conserva la gesta nórdica en la comunidad de los bóreos y "reconstruye" una saga sudamericana sobre el cimiento de las europeas. Su mayor acervo, sin embargo, procede de la literatura –rescatada o preservada– de los pueblos originarios.

Si en Tolkien el cruce entre culturas ocurre con imaginarios ya tradicionales para el fantasy épico, Le Guin "adelanta" tópicos de tendencias críticas y líneas de producción de literatura pasatista (libros de auto-ayuda, recetas para vivir mejor, libros de góndola de supermercado), y los intercepta con los formantes típicos del género. Y Bodoc genera una obra de máximos cruces: por un lado, el entrecruzamiento entre los imaginarios nórdicos y los sudamericanos en cuanto al género y, por otro, las varias intersecciones culturales que se plantean en la representación de las culturas autóctonas y la cultura letrada. La interculturalidad se propone como el mayor foco de emergencias para el modelo de esta serie, la razón del dinamismo en el sistema o género en cuestión y asimismo de las contingentes modificaciones en las propuestas de fantasy épico de cada uno de los autores. Los movimientos que se producen en el género en sí son intrasistémicos y los postulados en el contacto entre tradiciones diversas, intersistémicos. A ello se suman las intervenciones de otros sistemas que también participan en la producción de estas sagas, sobre todo desde Tolkien hasta la actualidad, por ejemplo, la industria fílmica y la industria editorial.

De hecho, en lo que atañe a la configuración de las poéticas de autor, y si aplicamos el metalenguaje que la TCA, las adaptaciones fílmicas pueden compararse con los atractores críticos de un sistema complejo. Pensemos en la obra de Tolkien y el efecto que produjo en ella el boom de la trilogía de Peter Jackson. Por una parte, el repertorio que define su estética puede remontarse a *Star Wars* y, por otra, genera diversos comportamientos de emergencia local: las series de *Harry Potter*; el largometraje de Hallmark Channel, *Earthsea*; *Narnia* y *Prince Caspian*; la primera parte de la trilogía *His Dark Materials*, *The Golden Compass*; *El laberinto del Fauno* de Guillermo del Toro; la negociación con New Line Cinema para el rodaje de la adaptación de *The Hobbit*, que se estrenará en 2011, y también de una *prequel*, película introductoria a la trilogía *The Lord of the Rings*, en 2012 y con la co-dirección de del Toro.

Con respecto a comportamientos emergentes en la industria editorial en el mercado hispanohablante, hay que considerar las reediciones de la trilogía en traducción de Luis Domènech post-estreno de la trilogía de Jackson, la aparición de varios diccionarios y enciclopedias de Tierra Media, el impulso de productos de "merchandising", las reediciones de los trabajos de William Morris, Lewis y Le Guin, cuyas obras han sido relanzadas con todo éxito por las editoriales Andrés Bello y Minotauro asociada a Planeta De Agostini.

COMO CONCLUSIÓN

En la convergencia de la TP y la TCA experimentamos con el desplazamiento y el uso metafórico de términos y conceptos propios de una teoría que explica fenómenos del mundo natural, para entender el devenir de una serie literaria. La comparación de obras y poéticas a partir del rastreo de formantes genéricos típicos y emergencias locales nos brinda datos para la construcción de un modelo. Y, desde luego, nos permite concluir sobre la función y utilidad de los modelos en los Estudios Literarios y también en los Estudios de Traducción. Entendemos que:

- es posible particularizar la ontología del modelo en ontologías. La ontología o 'el ser' del modelo presenta características variables.
- no es factible, por consiguiente, hablar de características inherentes al modelo. En cada uno, los rasgos que lo definen se actualizan con las particularidades del caso.
- el objeto determina las características del modelo. Al estudiar procedimientos retóricos, un modelo es una formalización del caso sobre una lógica sistémica.

En la cadena de poéticas Tolkien-Le Guin-Bodoc es posible predecir algunos comportamientos relativos a las sagas; a éstas en particular –pensemos en los formantes genéricos que se reiteran en el plano del contenido– y a otras que comparten sus características y pueden, por lo tanto, integrarlas en sus repertorios. Lo advertimos en la emergencia de atractores, los productos fílmicos y las reediciones editoriales. Sin embargo, los procedimientos retóricos así como los procesos de producción de significado funcionan a merced de la contingencia (de la creatividad de los autores) antes que de la predicción del comportamiento emergente. Esto define, entonces, un modo de compren-

der el modelo, su función y utilidad en los Estudios Literarios y en áreas del saber relacionadas. Resta todavía explorar con mayor profundidad las sagas y los productos de sus repertorios fílmicos y editoriales antes de fijar este modelo en su variable ontología.

BIBLIOGRAFÍA

BAK, P. (1997). *How Nature Works: The Science of Self-organised Criticality*. Nueva York: Oxford University.

BODOC, L. ([2000] 2004). *Los días del venado*. Bogotá: Norma.

BODOC, L. ([2002] 2004). *Los días de la sombra*. Bogotá: Norma.

BODOC, L. (2004). *Los días del fuego*. Bogotá: Norma.

CARPENTER, H. (1977). *J. R. R. Tolkien: A Biography*. Londres: Allen & Unwin.

DE WOLF, T. & T. HOLVOET (2005). "Emergence Versus Self-Organisation: Different Concepts but Promising When Combined", S. BRUECKNER et al (eds.). *ESOA 2004*. Berlín: Springer-Verlag.

EVEN-ZOHAR, I., en <http://www.tau.ac.il/~itamarez/works> consulta marzo de 2010.

HERMANS, T.([1999] 2004). *Translation in Systems. Descriptive and System-oriented Approaches Explained*. Shanghai: Shanghai Foreign Language Education Press.

KAMPMANN WALTHER, B. (1999). *Meaning. Self-Organised Criticality, Emergence, Catastrophe Theory, and Linguistic Theory: Four Preliminary Studies with Special Emphasis on the Concept of Meaning*. Odense: Institut for Litteratur, Kultur og Medier, Syddansk Universitet.

LEFEVERE, A. ([1992] 2004). *Translation, Rewriting and the Manipulation of Literary Fame*. Shanghai: Shanghai Foreign Language Education Press.

LE GUIN, U. ([1968] 2004a). *The Wizard of Earthsea*. Nueva York: Bantam.

LE GUIN, U. ([1971] 2004). *The Tombs of Atuan*. Nueva York: Bantam.

LE GUIN, U. ([1968] 2004b). *The Farthest Shore*. Nueva York: Bantam.

LE GUIN, U. ([1990] 2004). *Tehanu*. Nueva York: Bantam.

LE GUIN, U. ([2001] 2004). *The Other Wind*. Nueva York: Bantam.

PEARCE, J. (ed.) (2001). *J. R. R. Tolkien - El Señor de la Tierra Media*. Trad. A. Quijada. Barcelona: Minotauro.

SWIGGERS, P. (1998). "Innovaciones metodológicas en el estudio comparativo de la literatura", en D. Romero López (ed.). *Orientaciones en literatura comparada*. Madrid: Arco.

TESTA, B. & L. KIER (2000). "Emergence and Dissolvence in the Self-organisation of Complex Systems", *Entropy* nº 2, 2000: 1-25.

TOLKIEN, J. R. R. (1982). *The Lord of the Rings*, Part I: *The Fellowship of the Ring*. Nueva York: Bantam.

TOLKIEN, J. R. R. (1982a). *The Lord of the Rings*, Part III: *The Return of the King*. Nueva York: Bantam.

TOLKIEN, J. R. R. (1982b). *The Lord of the Rings*, Part II: *The Two Towers*. Nueva York: Bantam.

TOURY, G. (1995). *Descriptive Translation Studies*. Filadelfia: Benjamins.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

REAPERTURA DE UNA CAUSA PRESCRIPTA

El juicio a Odiseo en *Penélope y las doce criadas*, de M. Atwood

Alicia María ATIENZA
Universidad Nacional de la Patagonia Austral | Argentina
amatienza@yahoo.com

Mónica Beatriz MUSCI
Universidad Nacional de la Patagonia Austral | Argentina
monimu@speedy.com.ar

INTRODUCCIÓN

La novela *Penélope y las doce criadas* (2005) (título original en inglés *Penelopiad*) de la escritora canadiense M. Atwood retoma algunos aspectos intrigantes del relato odiseico, en especial la pregunta sobre la razón del ahorcamiento de las esclavas y el rol que juega Penélope, ya que, como dice Atwood, "La historia como se cuenta en la *Odisea* no se sostiene: hay demasiadas incongruencias" (17).

La narración de Penélope deconstruye las bases del modelo antiguo y pone en cuestión la versión canónica de la historia homérica, para proponer un modelo femenino de ricos matices que se hace cargo de los defectos y las partes oscuras del personaje y de la historia. Reflexionamos en esta comunicación sobre la capacidad de la novela en tanto texto ficcional, para argumentar y plantear algunos de los problemas éticos e ideológicos de nuestra cultura. Para esta aproximación particular a un texto literario en su dimensión argumentativa hemos utilizado como base para el análisis algunos conceptos de la tradición retórica, tales como el *topos* aristotélico, la noción de *ethos* argumentativo y las partes del discurso (*dispositio*) y otros provenientes de los estudios contemporáneos sobre argumentación: la noción de *campo argumentativo* de Toulmin (1958) y la de preconstruido cultural desarrollada por Grize (1990) a partir de Pêcheux (1975).

EL CONTAR COMO ARGUMENTO

Grize (1993) sostiene que todos los textos tienen una dimensión argumentativa, la cual se hace evidente en la novela en el capítulo 26 del juicio a Odiseo. El juicio orienta la significación del texto en su totalidad, convirtiéndolo en un argumento inscripto en el debate ininterrumpido de la tradición en torno a las figuras de Odiseo y Penélope y con ellas, al rol de las mujeres y los hombres en el seno de una sociedad androcéntrica. El texto ficcionaliza la organización discursiva propuesta por la retórica clásica: exordio, narración, prueba y epílogo.

En el exordio reconocemos la diferenciación clásica (Barthes, 1974): la *captatio benevolentiae* donde Penélope reflexiona sobre lo ocurrido con el humor y la lucidez que

le dan su condición de estar muerta. A continuación, encontramos una *partitio* donde anuncia la dirección de su relato en primera persona: contar su propia versión de los hechos ocurridos en la *Odisea*, ahora que todos se han quedado sin aliento y como mujer tiene derecho a la palabra. La intención argumentativa atraviesa la novela y trabaja en oposición a la imagen paradigmática tradicional del personaje: "¿Y en qué me convertí cuando ganó terreno la versión oficial? En una leyenda edificante, en un palo con el que pegar a otras mujeres […]. Esa fue la interpretación que eligieron los rapsodas. No sigáis mi ejemplo, me gustaría gritaros al oído" (20).

Como todo discurso judicial el texto contiene una exposición de los hechos, la *narratio*. Para Quintiliano (en Barthes, 1974), la *narratio* retórica tiene ocultas las semillas de la prueba, de manera que esta versión de los hechos será decisiva para la comprensión de las posturas en el juicio a Odiseo y para el juicio final del lector. La voz narrativa de Penélope tiene carácter autobiográfico (equivalente a la de Odiseo en el poema homérico) y valor testimonial como protagonista o testigo de los hechos. Su relato está dirigido a explicar o reformular los mismos hechos ya conocidos: "él se había atado al mástil para poder oír su irresistible canto sin saltar por la borda. No, le corrigió otro, era un burdel siciliano de lujo: las cortesanas que trabajaban allí eran famosas por su talento musical y sus extravagantes vestidos de pluma" (94). La narración aporta novedad en los detalles más que en los trazos generales de la historia, otorgándoles un valor de prueba que resulta fundamental para la argumentación.

Una de las diferencias es que la mayoría de las acciones de Penélope formaban parte de una estrategia premeditada de supervivencia (semejante a la de su marido). Era consciente de los defectos morales de Odiseo: "Sí, claro que tenía sospechas: de su sagacidad, de su astucia,…de su falta de escrúpulos. Pero hacía la vista gorda […]. En aquella época me interesaban los finales felices" (20). Finge desconocerlo cuando él llega a Ítaca: "No le hice saber que lo había reconocido […] si un hombre se enorgullece de su habilidad para disfrazarse, es una tontería que su esposa le haga saber que lo ha reconocido. Siempre es una imprudencia interponerse entre un hombre y el reflejo de su propia inteligencia" (130). No se engaña respecto a Telémaco: "Mi hijo era un farsante nato, como su padre, pero todavía no dominaba tanto el arte del embuste" (131). También sabía que los pretendientes disputaban por las riquezas del *oikos* y no por su amor.

La modificación más significativa de la historia oficial es la relación de complicidad entre Penélope y las criadas, cuya obediencia y lealtad a la reina quedan fuera de toda duda. "Ellas eran mis ojos y mis oídos en el palacio y fueron ellas quienes me ayudaron a deshacer lo tejido, en plena noche y con las puertas cerradas con llave a la luz de las teas durante más de tres años" (111). Incluso la infidencia de la que delata el ardid del sudario se considera un accidente: "debió de escapársele algún indicio, las jóvenes son despistadas […]" (112). Ella misma las instruye para que espíen a los pretendientes con las consecuencias previsibles: "A varias niñas las forzaron, desgraciadamente; a otras las sedujeron, o las presionaron tanto que decidieron que era mejor ceder que oponer resistencia" (112). Este plan llega tan lejos que es la causa que invoca Odiseo para ejecutarlas por el juicio sumario de traición.

En el relato de Penélope aparecen representados ciertos preconstruidos culturales, que Grize (1993) define como aquellos saberes, matrices de interpretación, que fundan una especie de memoria colectiva. Los preconstruidos, decantación de la cognición so-

cial situada históricamente, se plasman en normas que pueden ser o no escritas y forman parte de la moral hegemónica. Del mismo modo que los *topoi* aristotélicos, constituyen un reservorio de argumentos a mano, una base prediscursiva que interviene en la génesis del discurso. Uno de los *topoi* más relevantes en relación con el caso es la peculiar situación de las esclavas en el *oikos*.

> Proporcionar un animado entretenimiento nocturno se consideraba parte de la hospitalidad de un buen anfitrión, y ese anfitrión magnánimo podía ofrecer a sus invitados que eligieran entre las muchachas; sin embargo, estaba totalmente fuera de lugar que las criadas fueran utilizadas de ese modo sin el permiso del señor de la casa. Eso equivalía a robar. (112-3).

Las criadas proporcionan un registro de la experiencia individual y social enteramente ausente en el poema homérico (Winkler, 1994). Cuentan las miserias de su vida de servidumbre y presentan una parte fundamental de la *narratio* probatoria que aparecerá en la acusación. En el capítulo 21, "Penélope en peligro", organizado como un drama satírico, la llegada de Odiseo sorprende a Penélope *in fraganti* teniendo relaciones con Anfínomo. Allí se sella el destino de las criadas, ya que son las únicas testigos del adulterio. Penélope no duda y proyectando sobre la nodriza la responsabilidad, le ordena denunciarlas ante Odiseo. Su cinismo llega al máximo cuando dice "Yo me haré famosa como esposa ejemplar" (142). Este episodio derrumba la imagen de Penélope fiel al esposo ausente y otorga el fundamento necesario para comprender por qué no defendió a las criadas. De esta manera, la narración se convierte en el soporte para la argumentación y cada hecho entraña un argumento.

LA TELARAÑA DE PENÉLOPE: RETRATO ARGUMENTATIVO

La retórica reconoce desde Aristóteles dos tipos de pruebas no proposicionales: el *ethos*, estatus del sujeto en la palabra y el *pathos*, estatus de las emociones que quiere suscitar en el auditorio. El *ethos* es considerado la más eficaz de las pruebas psicológicas, actúa por empatía y por identificación y transferencia: adherir a un discurso, es siempre, en el fondo, identificarse con su productor. Los atributos del orador, lo que muestra para causar buena impresión se apoya por una parte en un *ethos* pre-discursivo, su reputación y prestigio, el papel que cumple en el entramado social e incluso la representación colectiva que se tiene de él y por otra parte sobre un *ethos* discursivo que se deriva del tono de su discurso y de lo que dice de sí mismo. La novela pone en tensión ambos aspectos del *ethos* de Penélope. El emanado de la tradición y el que ella construye a lo largo del texto. El primero recoge todos los *topoi* que configuran la representación de la mujer en el imaginario griego cuyas notas principales pasan por la sumisión, el silencio, la castidad, la fidelidad, la pasividad y sobre el que se edifica la lectura estereotipada y hegemónica del personaje odiseico (Dalton Palomo, 1996). La novedad es que Penélope, la narradora, y la novela de Atwood con ella, ha obtenido el derecho a la palabra y aprovecha esta conquista para construir un *ethos* discursivo marcado por dos circunstancias del devenir temporal: la primera es la desaparición de todos los que 'en su época' contaban la historia; la segunda es que está muerta, y la muerte constituye un estado ideal al momento de construir objetividad y omnisciencia, de modo que Penélope lo utiliza como argumento: es muy difícil desconfiar de la palabra de alguien que está muerto.

En un acto de honestidad Penélope nos permite asomarnos a sus facetas menos edificantes, por ejemplo reconoce el placer que le producía el asedio de los jóvenes: "No voy a fingir que aquello no me deleitara en cierta medida. A todo el mundo le deleita" (103); y llega a admitir las fantasías eróticas que albergaba en soledad a raíz de ese asedio: "Debo admitir que a veces soñaba despierta y me ponía a pensar con cuál preferiría acostarme si llegaba el caso" (104). De un modo ambiguo animaba y a la vez mantenía controlados a los pretendientes: "Hasta llegué a animar a uno y luego a otro y a enviarles mensajes secretos. Pero antes de elegir a uno de ellos, les decía, tenía que estar completamente segura de que Odiseo nunca regresaría a Ítaca" (106). La vocación de fingimiento, que es una marca de la precariedad de la situación de la mujer en la sociedad, recae sobre las criadas: "No importa, debéis fingir que estáis enamoradas de esos hombres. Si creen que os habéis puesto de su parte se confiarán a vosotras y así sabremos cuáles son sus planes" (113).

UN TRIBUNAL DE JUSTICIA DEL SIGLO XXI

La causa por el ahorcamiento de las criadas se representa en el capítulo del juicio donde las cuestiones éticas y legales se mezclan, como dice Toulmin, (citado por Zamudio *et al.*, 2008) con cuestiones fácticas; el problema que plantea la novela es un tema polémico: a través de la revisión de las tradiciones del pasado desde una perspectiva múltiple y predominantemente femenina, se cuestiona la naturalización de la violencia sobre la mujer. Como señalan Zamudio *et al.* (2008: 181), uno de los hallazgos de la novela como relato de ficción es la capacidad de presentar distintos puntos de vista que permiten abordar los temas sin las simplificaciones que surgen en la práctica del derecho. Si bien la sentencia ejemplificadora por traición responde a la necesidad social de encontrar culpables, Atwood está interesada en lo individual, y busca la reivindicación para las esclavas que han sufrido los abusos de los pretendientes y fueron ejecutadas por ello.

"El juicio de Odiseo, grabado en video por las criadas" (165 ss.) reabre la causa por la matanza injustificada de los pretendientes de Penélope. Se basa en dos argumentos: primero, que fue una reacción desproporcionada a la ofensa recibida y segundo, Odiseo debía haber aceptado la compensación material por los bienes consumidos que los ofensores habían ofrecido y que superaba con creces las pérdidas (Halverson, 1985). Según el abogado, el ofrecimiento no era confiable porque los jóvenes no habían sido leales en su ausencia, y por un razonamiento pragmático se puede concluir que traicionarían su juramento. Por lo tanto, recurriendo al conocido argumento de la 'pendiente resbaladiza' o 'bola de nieve', según el cual Odiseo se anticipa con su acción previsora a las probables agresiones futuras de los jóvenes pretendientes, el abogado defensor argumenta: "A nuestro modo de ver, al aprovechar la única oportunidad que le brindaba el destino, nuestro cliente Odiseo, una persona estimada por todos, actuaba sencillamente en defensa propia. Por lo tanto le pedimos que desestime la acusación" (166).

Alineado con los poderosos el juez se inclina a estar de acuerdo y acepta el veredicto tradicional: Odiseo había actuado en defensa de su propio *oîkos* (Cantarella, 1996). Entonces las criadas (semidesnudas y con la soga al cuello como al momento de morir) alborotan en el fondo de la sala y ponen sobre el tapete la injusticia a través de un len-

guaje marcado por el *pathos* de su propio sufrimiento: "¡No pueden dejarlo impune! ¡Nos ahorcó a sangre fría! ¡A las doce! ¡Doce muchachas! ¡Sin motivo!" (167).

Una serie de argumentos organizan la defensa del abogado. El primero es simple: Odiseo era el señor y actuaba dentro de la Ley. Este razonamiento se apoya en una generalización normativa (Garssen, 2007) que regula la situación de esclavitud: el esclavo es un objeto a disposición del amo. Sin embargo, a pesar de la 'legalidad' del argumento, el juez considera que no se las podía matar sin motivo, por puro capricho. El abogado excusa a su cliente presentando nueva información: las criadas habían mantenido relaciones sexuales sin permiso con los pretendientes, sus enemigos. Este dato parece sostener la conclusión de que merecían ser ejecutadas.

Llegado este punto, el juez hojea un libro que constituye una voz autorizada: la *Odisea* y concluye en voz alta: "Aquí dice…veamos, en el canto veintidós…que a las criadas las violaron. Las violaron los pretendientes. Nadie les impidió hacerlo... Por tanto las criadas no actuaban por voluntad propia, y estaban completamente desprotegidas. ¿Me equivoco?" (168-9). Juegan aquí dos argumentos importantes: el primero, la apelación a la autoridad, el segundo, la designación del hecho, la carátula de la causa: ¿tuvieron relaciones o fueron violadas? (Vernant y Vidal-Naquet, 1987). El abogado, que hasta ese momento parecía tener las cosas tan claras, retrocede ante el prestigio de la autoridad homérica: "Yo no estaba allí, Señoría. Todo eso se produjo unos tres mil o cuatro mil años antes de mi época" (169). Penélope, convocada como testigo, acude a su coartada homérica: "Yo estaba dormida, Señoría. Dormía mucho. Sólo puedo referirle lo que dijeron después" (169). Y para aclarar añade: "Para Odiseo, lo que obró en contra de ellas no fue que las hubieran violado, sino que las hubieran violado sin permiso." La afirmación suena tan absurda que hasta el juez se ríe y desliza un irónico juego de palabras: "Disculpe señora, pero decir que las violaron sin permiso, ¿no es una redundancia?"

El abogado defensor se apresura a despejar la ambigüedad discursiva: "Sin permiso de su amo, señoría" (Calero Secall, 1999). El juez que en este breve intercambio parece actuar como fiscal a favor de las damnificadas objeta que el dueño estaba ausente. Sin embargo, con prurito de hermeneuta sentencia: "Su cliente vivía en otros tiempos. Entonces las normas de conducta eran diferentes. Sería inoportuno que este incidente, lamentable pero de poca importancia, manchara una carrera por lo demás extraordinariamente distinguida" (171).

El juez desestima la acusación apelando al argumento del anacronismo. En efecto, se ve claramente la colisión entre la racionalidad de dos sistemas de creencias. Para clarificarlo, podríamos utilizar la noción de *campo argumentativo* de Toulmin. Las garantías, las reglas de procedimiento, las técnicas argumentativas, los tipos de prueba y las pretensiones de validez se relacionan con los contextos de acción de un campo determinado: judicial, artístico, científico. Ceder ante la autoridad de la tradición es un razonamiento regular dentro del campo judicial que ratifica la *doxa* hegemónica del mundo homérico. Sin embargo, si bien en el campo judicial no hay manera de torcer el veredicto la interpelación sigue vigente, ya que estamos lejos de haber saldado el problema.

Las Criadas apelan a las Furias y recuperan así una legalidad anterior a los tribunales, la justicia por mano propia, en nombre de un valor superior a la justicia humana. El *pan-*

pandemoniun carnavalesco alcanza su clímax cuando aparecen en la sala del tribunal doce Erinias con serpientes en lugar de cabello, cabeza de perro y alas de murciélago. El grito de las Criadas borra por completo las fronteras entre ficción y realidad, entre vida y literatura, entre el pasado y el ahora:

> ¡Seguid el rastro de Odiseo allá donde vaya! ¡Perseguidlo de un sitio a otro…! ¡Pisadle los talones, en la tierra o en el Hades, dondequiera que busque refugio, en canciones y en obras de teatro, en libros y en tesis, en notas al margen y en apéndices! ¡No lo dejéis descansar ni un momento! (172)

Cuando el abogado defensor siente que las cosas se le escapan de las manos, invoca a Palas Atenea, dejando al descubierto los fundamentos últimos de la ley y del derecho como legitimadores del orden androcéntrico: "¡Apelo a Palas Atenea, la diosa de ojos grises, hija inmortal de Zeus, para que defienda los derechos de propiedad y el derecho de un hombre a ser el señor de su propia casa, y para que haga desaparecer a mi cliente en una nube!" (172). Así, el héroe queda absuelto y salva el pellejo nuevamente gracias a la intervención de su diosa protectora, como en la *Odisea* homérica, pero su dignidad heroica ha quedado dañada.

CONCLUSIONES

La novela de Atwood tiene una fuerte dimensión argumentativa que culmina en el juicio a Odiseo, de manera que todo el texto puede leerse como un discurso retórico que aunque fracasa en la instancia judicial, tiene una indiscutible eficacia porque la literatura permite articular la validez de los distintos argumentos vinculando un campo con otro. Así se muestra cómo un mismo argumento puede ser válido en el campo de la ética pero no en el campo de lo legal, y viceversa (Zamudio *et al.*, 2008).

Penélope y las doce criadas trasciende el diálogo cultural con una obra clásica para problematizar la condición de opresión de las mujeres y los problemas de la violencia social y del poder en las sociedades actuales que en muchos aspectos no han logrado separarse del orden androcéntrico que caracterizó a la cultura griega antigua. Como expresa Atwood (2006: 86), "una mirada crítica a la forma como se ejerce el poder en las relaciones entre ambos sexos, y la exposición de las mismas como patrones sociales; un decidido análisis de muchas áreas de experiencia anteriormente ocultas" son algunas de las ventajas que el movimiento feminista ha aportado a la literatura. Dispuesta a exhibir no sólo las virtudes sino también los defectos femeninos, Atwood (2006: 95-6) reflexiona sobre el hecho de que "las mujeres son algo más que virtuosas. Son seres humanos multidimensionales; ellas también tienen facetas ocultas; ¿por qué no han de tener esas facetas multidimensionales su expresión literaria? Si la tienen, las lectoras no retrocederán horrorizadas automáticamente." Y así como Penélope elige aceptar la historia de las aventuras de su marido a pesar de que sabe que es un farsante y Odiseo decide creer en la fidelidad de su esposa y ahorca a las esclavas que hubieran podido ponerla en entredicho, queda por cuenta del lector emitir un veredicto o admitir, como Atwood que sólo vemos fragmentos refractados y que no vivimos ya en el mundo de las certezas.

CORPUS

ATWOOD, M. (2005). *Penélope y las doce criadas*. Barcelona: Salamandra.

BIBLIOGRAFÍA

ATWOOD, M. E. (2006). "La maldición de Eva, o lo que aprendí en el colegio", en *La maldición de Eva*. Barcelona: Lumen.

BARTHES, R. (1974). *La antigua Retórica*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

CALERO SECALL, I. (1999). *Consejeras, confidentes, cómplices. La servidumbre femenina en la literatura griega antigua.* Madrid: Clásicas.

CANTARELLA, E. (1996). *Los suplicios capitales en Grecia y Roma. Orígenes y funciones de la pena de muerte en la antigüedad clásica*. Madrid: Akal.

DALTON PALOMO, M. (1996). *Mujeres, diosas y musas: tejedoras de la memoria*. México: El Colegio de México.

GARSSEN, B. (2007). "Esquemas Argumentativos", en R. Marafioti, *Parlamentos*. Buenos Aires: Biblos.

GRIZE, J. B. (1990). *Logique et Langage.* Ophrys.

GRIZE, J. B. (1993). Logique naturelle et representations sociales <http://www.psr.jku.at/PSR1993/2_1993Grize.pdf> consulta 15-02-10.

HALVERSON, J. (1985). "Social Order in the Odyssey". *Hermes* 113: 129-45.

LORAUX, N. (1989). *Maneras trágicas de matar a una mujer*. Madrid: Visor.

PLANTIN, Ch. (1998). *La argumentación*. Barcelona: Ariel

VERNANT, J-P. y P. Vidal Naquet (1987). *Mito y tragedia en la Grecia Antigua.* Madrid: Taurus.

WINKLER, J. (1994). *Las coacciones del deseo. Antropología del sexo y el género en la antigua Grecia*. Argentina: Manantial.

ZAMUDIO, B., T. MATIENZO Y J. GIUDICE (2008). "Los alcances de la argumentación en la Literatura: El lector de Bernard Schlink", *Praxis* n 13, Universidad Diego Portales. Santiago de Chile.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

AS MULHERES EM LAVOURA ARCAICA: DO AMOR À CÓLERA

Luciana Costa Fernandez BRACARENSE
Pontificia Universidade Católica de São Paulo | Brasil
lutybracarense@click21.com.br

INTRODUÇÃO

O que se pretende realizar neste trabalho é uma leitura multidisciplinar do percurso retórico e isotópico do *ethos* das mulheres, no romance *Lavoura Arcaica*, de Raduan Nassar, à luz de duas paixões aristotélicas: amor e cólera, tendo por base teórica: A Retórica das Paixões, Aristóteles; e conceitos do Sagrado e do Profano extraídos da antropologia, Eliade.

Nessa perspectiva, concretizam-se os objetivos para compor a estrutura da análise: perceber como se exploram as paixões na construção do relacionamento entre as personagens femininas e masculinas e como essas modificam seus estados de alma, modulando um conjunto variável de características individuais e sociais, que se traduzem em língua e discurso, objeto deste estudo.

Os aspectos passionais possibilitam identificar nas personagens inúmeros efeitos de realidade, que fazem surgir a pergunta: Que paixões as mulheres, Ana e a mãe, provocam em André e no pai, ou seja, como o *ethos* dessas mulheres se configura ao longo da obra de Raduan Nassar? Os efeitos, que se mostram/escondem na articulação do texto, infiltram-se no discurso e ressaltam o passional, o *ethos*, as artimanhas da invenção, os percursos da elocução, as revelações da disposição e da ação retórica das paixões. Descortina-se um pressuposto: as paixões se dão discursivamente em jogos especulares de convivência humana, aproximam ou afastam identidades e diferenças. Todos (revestidos de personagens com vidas fictícias) sustentam paixões que os transformam em vítimas.

Feita a pergunta, supõem-se aquelas que emanam do leitor: Por que *Lavoura Arcaica*? Por que Raduan Nassar? Por que voltar-se para a mulher, tendo como fio condutor uma obra de vozes masculinas, um autor masculino que instala um narrador masculino que, com múltiplos olhares e inúmeras vozes, busca revelar o encontro das almas masculina e feminina?

A escolha do *corpus* deve-se a uma primeira leitura que, marcada por questões existenciais de sua trama, originou formulações acerca do feminino, que conduziram a reflexões sobre sua existência e essência como mulher. Assim, o resgate das vivências e dos jogos especulares entre o feminino e o masculino, a percepção paulatina das tramas entre os gêneros, traçadas dialeticamente na volubilidade mulher e homem, motivaram o desvendamento do âmago de sua leitura. Tal descoberta levou ao entendimento que o eu-*ethos* depende do olhar alheio, já que os indivíduos se formulam a partir das relações entre EU/TU e TU/EU, o que torna significativa a expressão do feminino pelo masculino.

Para formular o percurso retórico e isotópico do *ethos* das mulheres na obra, a metodologia, norteada pelo olhar sobre os movimentos do texto e sua coerência semântica, reiterações e redundâncias, recorre à pluridisciplinaridade. A completude significativa da leitura proposta toma corpo, quando da confirmação de que as paixões se dão discursivamente no vaivém de identidades e diferenças, e de que entre as mulheres e os homens, o ethos, o espaço que os configura e o tempo que os concebe oscilam entre a paixão e a razão, o profano e o sagrado, o amor e a cólera. Nessa dinâmica, o estático converge para o dialético, ou seja, para os jogos inesgotáveis de transformação e movimento.

RESUMO DA OBRA

Ao se deparar com o romance *Lavoura Arcaica*, o leitor, no primeiro momento, já é impactado e naturalmente sensibilizado com a beleza poética do texto e com a sofisticação da linguagem utilizada por Nassar.

No início do livro, o misto de abundância de palavras e de silêncio do protagonista vão enredando a leitura, que segue numa narrativa não linear, hermética e de intenso fluxo de consciência. À medida que o texto vai tomando corpo, há uma exigência de que o leitor assuma uma postura participativa na obra, uma vez que são inúmeras as lacunas existenciais provocadas no auditório pelo autor.

Essa construção textual se formula num ambiente rural em que são colocadas em discussão as redes de relação e costumes de uma família de vocação judaico-cristã. Nesse cenário, se desenrola o enredo que gira em torno da personagem André, adolescente, que se vê sufocado pelas tentações, impulsos sexuais e liberdade de ação, mas que vive as exigências de conduta impostas por um pai cerceador das paixões, do desejos e dos prazeres. Esse dilema imposto à personagem a leva a submergir em conflitos espirituais, e em ritos sacrificais de purificação das suas impurezas.

Persiste em André, entretanto, uma certa consciência do direito que tem do exercício de seu livre-arbítrio e do manifestar de seus desejos, o que o leva a abandonar a família e fugir de casa para morar num quarto de pensão.

A história começa com a chegada do irmão mais velho, Pedro, retrato fiel das regras paternas, à pensão e com o desenrolar da conversa dos dois, em que André descreve seus intensos embates pessoais de tumulto e desordem psíquicos e morais. No discurso desenvolvido pelo protagonista há sempre um retomar do tripé: prazer (profano) - sacrifício (purificação) - sublimação (sagrado).

Aliás, é no decorrer desse diálogo que André confessa ao irmão seus desejos pela irmã Ana, descreve seu embevecimento pela dança voluptuosa dela e revela o amor clandestino e incestuoso do casal, que se consuma no torpor das personagens.

Em paralelo, nas falas de Pedro figuram o caos e a tristeza que se tornaram a casa e a família com a ausência de André, bem como a necessidade de se retomar os ensinamentos e sermões do pai, para que se possa viver em harmonia no âmbito familiar.

Convencido de que sempre se retorna à casa, André volta ao asfixiante mundo da "Lavoura Arcaica" e se reencontra com os sermões do pai e na festa em comemoração de sua volta com a dança da cigana, ainda mais provocante e profana.

Assim, a narrativa corre entrecortada com fatos presentes (o diálogo dos irmãos, a volta a casa) e cenas da infância da personagem, um André que captura pombas, é embalado por carinhos maternos e vive a felicidade da comunhão com a natureza e com os afagos da mãe.

Da mesma forma que Ana, a mãe e a natureza são instâncias importantes do seu reconhecimento existencial e de essência. É na mãe e na terra que André encontra algum conforto. São inúmeras as ocasiões na obra em que ele tira os sapatos e enterra os pés na terra, a fim de apaziguar o fogo que o queima.

Na cena final do livro, André arde de paixão pela irmã, esse fogo se transubstancia em dança extasiante com enfeites de prostitutas o que aguça os olhares de desejo de André e de reprovação de Pedro que, na ocasião, vai ao encontro do pai e conta-lhe o incesto cometido pelos irmãos. A tragédia encerra com o derramar do sangue de Ana assassinada pelo pai, em sacrifício e purificação do arruinar dos valores e crenças.

(RE) LEITURA DO *CORPUS*

Para que a leitura de *Lavoura Arcaica* se constitua num corredor isotópico pautado nas categorias pessoa, espaço e tempo, figurando o feminino e o masculino nas personagens Mãe, Ana, Pai, Pedro e André, começamos a ler o livro pelo título, em que aparecem configurados o espaço e o tempo. Um espaço que remete ao campo e ao trabalho da terra, uma vez que lavoura vem de labor, trabalho árduo, fadiga, disfórico (estado de mal-estar).

O tempo arcaico pode ser tanto ultrapassado, quanto origem, do grego *arkhé* –o que vem antes de tudo, o fundamento, o incorruptível. Em ambos os casos, é o tempo da tradição e da rigidez de costumes, na família e no trabalho. A interação entre as categorias, espaço e tempo, permite criar a isotopia da narrativa.

Ao longo da obra, a isotopia espacial vai se construir por meio de espaços que aparecem ou se inserem no ambiente da lavoura, no campo ou na cidade. Assim, os espaços geográficos campo e cidade, ou sociais, pensão, capela, realizam-se em pólos contrários. Enquanto a lavoura é o lugar da homogeneidade, do previsível, do indivíduo, a cidade é o lugar da heterogeneidade, do imprevisível, das intervenções, da construção social, da cidadania. O sujeito desses espaços se configura no filho, dependente da família, ou como personalidade, *persona*, actante social.

A Lavoura vai se desdobrar em outros níveis espaciais, ora de lugar, quando dos jogos dialéticos entre a casa grande e a natureza, ora simbolicamente de arena, quando dos embates entre os membros da família. O espaço na cidade vai se particularizar em quarto de pensão, lugar da catarse, em que há estranhos à família.

O sentido do título é completado pelo nome da primeira parte: *A Partida*, que, precedida do artigo definido, mostra o ponto inicial da isotopia, reflexões e devaneios.

A epígrafe remete ao tempo do passado e ao espaço da infância. É possível perceber uma relação paradoxal, no que tange às vivências da infância, em que o termo culpa recebe o sentido disfórico de transgressão, de civilidade, que encontra um contraponto nos termos eufóricos sedução, viço e constância.

> Que culpa temos nós dessa planta da infância, de sua sedução, de seu viço e constância? (Jorge de Lima apud Nassar, 1989: 5)

Durante a leitura da obra, a voz do feminino irá sendo descortinada pela narração "apaixonada" do masculino. E é nessa perspectiva que são expostas as tensões entre os gêneros, suas ambiguidades e unidades, baseadas nas paixões aristotélicas, e serão buscados, assim, os efeitos de sentido que realizam no texto a partir das suas relações e dicotomias, num movimento em que uma paixão provoca outra, e desencadeia uma rede de paixões que produzem sentidos umas sobre as outras, o que Fontanille denomina contágio passional: "uma paixão suscita uma outra" (2007: 218-219).

No correr da leitura percebe-se as mulheres na obra têm o seu *ethos* categorizado em profano/sacro/divino. Existe um jogo contínuo de afastamento e aproximação dessas condicionantes: há passagens em que elas são profanizadas, quando fazem uso da sedução e do afeto, e outras em que são sacralizadas, quando assumem um caráter mais "maternal", servil e também afetuoso. Tais características não aparecem explicitamente, porém são elaboradas na descrição em prosa poética das cenas, no movimento das personagens, trazidos sempre com uma sofisticação e sutileza de linguagem e no uso de metáforas**.** Para exemplificar essa dinâmica foram escolhidos quatro extratos do texto dois que se remetem à mãe (sagrada e profana), dois que descrevem Ana (divinizada e profana).

> a senhora se despede de mim agora sem me conhecer, e me acorreu que eu pudesse também dizer não aconteceu mais do que eu ter sido **aninhado na palha do teu útero** por nove meses e ter recebido por muitos anos o **toque doce das tuas mãos e da tua boca [**…]. (Nassar, 1989: 64-65)

> vem**, coração**, vem comigo' e me arrastando pela mão junto da mesa e comprimindo as pontas dos dedos da outra mão contra o fundo de uma travessa, **não era no garfo**, era entre **as pontas dos dedos** grossos que ela apanhava o bocado de comida pra me **levar à boca** 'é assim que se alimenta um **cordeiro**' ela me dizia sempre […]. (Nassar, 1989: 36)

Muitas das passagens que descrevem os atos maternos são contextualizadas em um ar etéreo, úmido e uterino, já em outras, a mãe é aquela que alimenta e que muitas vezes representa o sacrifício, mas em ambas há a mescla do erotismo e do sagrado. As figuras exploradas pelo autor geram ambivalências que oscilam entre o desejo sexual e a maternidade.

É importante perceber que o percurso de leitura elaborado pelo autor encaminha para a ramificação, mãe/amante, não pelo distanciamento de sentido dos termos, mas antes pelas identidades. As palavras usadas por Nassar sugerem tanto o afeto e o alimentar maternal, quanto o jogo de sedução em que o toque, o corpo se manifestam em significações silenciosas.

O ato de alimentar o "cordeiro", remete ao discurso religioso, mas também ao arcaico, quando esse alimentar se dá no não uso de garfos, um arcaico que na obra como um todo se aproxima do grego *arkhé*.

Já quanto à proximidade, nessa passagem, o quase toque dos dedos na boca pode retratar brincadeiras sedutoras, provocativas da libido, reporta ao movimento dos amantes, quando massageiam os lábios com os dedos.

A mãe vem revestida de símbolos sacros da benevolência, do Deus no amor e da sensualidade profana.

Em Ana o amor se manifesta, enquanto paixão, pela necessidade de existir na presença do outro e pelo outro, pois amamos "aqueles com quem é agradável passar nossa vida ou o dia […]" (Aristóteles, 2003: 25). E a divindade de Ana se realiza no amor, na dependência existencial de André. Ela é quem dá a vida a ele, André existe porque Ana é seu sopro, mas também é sua enfermidade, ou seja, ela é quem o faz pulsar, viver em todos os sentidos, daí seu caráter divino e amoroso. "[…] era Ana a minha enfermidade, ela a minha loucura, ela o meu respiro, a minha lâmina, meu arrepio, meu sopro, o assédio impertinente dos meus testículos" (Nassar, 2006: 107).

Se recuperado o trecho: "Deus existe em Teu nome" (Nassar, 2006: 106) é possível perceber que Ana é tratada com a mesma distinção que o divino. Há duas marcas no texto que ressaltam o caráter divinizado da personagem: uma, de ordem semântica quanto à presença de Deus significar (chamar à existência) no nome de Ana, outra, de ordem simbólica quanto ao uso da letra inicial maiúscula na representação de Deus e de Ana no pronome Teu.

Já nas cenas das danças, o autor poetiza os acontecimentos com metáforas e simbolismos para assim discorrer com maior propriedade sobre o tema. De mais a mais, para percorrer as paixões e o seduzir de maneira plena é essencial metamorfosear as palavras para além do seu significado usual.

> e não tardava Ana, impaciente, impetuosa, o corpo de campônia, a **flor vermelha** feito um **coalho de sangue** prendendo de lado os cabelos negros e soltos […] ela varava então o círculo que **dançava** e logo eu podia adivinhar seus passos precisos de cigana se deslocando no meio da roda […] toda cheia de uma **selvagem** elegância, seus dedos canoros estalando como se fossem, estava ali a origem das **castanholas**, e em torno dela a roda **girava** cada vez mais veloz, mais **delirante**, as **palmas** de fora mais **quentes** e mais fortes […]. (Nassar, 2006: 29)

A sequência dos acontecimentos acima citados exibe uma Ana ardente, primeiro porque a dança é em si movimento, agitação, frenesi, que no texto de Nassar vêm potencializados em outras manifestações acaloradas tais como a cor vermelha, o sangue, o selvagem, as castanholas, o girar constante e as palmas quentes. A dança de Ana envolve o leitor numa celebração explosiva, que as palavras pintam em cores vivas, num espetáculo encenado ao ritmo vibrante das castanholas. Estão na irmã os requisitos e o vigor da sedução, que a convertem num feminino profano, ordinário e, portanto, marginal no que tange as proposições e as convicções designadas pelo arranjo familiar.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Do amor à Cólera

A passionalidade discursiva e a constituição identitária se consolidam no convívio com o outro. A alteridade é parte indissociável do ato retórico, o qual formula pelas paixões efeitos de sentidos que se traduzem em *ethos.* Dessa forma, o romance de Raduan Nassar, quando lido numa perspectiva que busca uma constituição do *ethos* feminino nas relações do narrador com as mulheres que o cercam, fatalmente remete à excitação do *pathos*, mais precisamente em manifestações que, por vezes, se dão no amor e por outras na cólera.

Assim e diante do percurso elaborado na análise do *corpus* foi possível identificar que a mulher traz uma identidade pautada na afetividade, num mundo feminino que está mais para o selvagem do que para o institucionalmente organizado, permeado de paixões.

Em Lavoura Arcaica, como em qualquer instância humana, o *ethos* não é estanque, uma categoria única e permanente: oscila, é contraditório, pois a mulher pode vir tanto revestida numa atmosfera profana, sedutora, carnal, quanto numa atmosfera sagrada, divina, da alma. Tais categorias vão para além da obra analisada. Há no feminino uma dualidade que ora confirma, ora contraria o secular discurso dominante do sexo masculino.

Poder-se-ia, então, chegar à conclusão de que o feminino, dadas as circunstâncias, é ambíguo, impreciso, mas um olhar mais apurado sobre a feminilidade ressalta que ela se compõe na ambivalência, na coexistência de comportamentos, sentimentos e paixões opostos e complementares.

Em suma, a condição feminina em Lavoura Arcaica, apesar da implicitude e quietude de sua voz, é contumaz e determinante, porque carrega em si e consigo qualidades que consumam tanto a benevolência, quanto a mesquinhez, e arrasta consigo tudo à sua volta.

BIBLIOGRAFIA

ARISTÓTELES (2005). *Arte Retórica e Arte Poética*. Rio de Janeiro: Ediouro.
ARISTÓTELES (2000). *Retórica das Paixões.* São Paulo: Martins Fontes.
AMOSSY, R. (2005). *Imagens de Si no Discurso.* São Paulo: Contexto.
CHEVALIER, J. e A. GHEERBRANT (2006). *Dicionário de Símbolos.* Rio de Janeiro: Olympio.
ELIADE, M. (2001). *O Sagrado e O Profano, A Essência das Religiões.* São Paulo: Martins Fontes.
MENESES, A. B. (2001). *Figuras do Feminino.* São Paulo: Ateliê.
MEYER, M. (1993). *Questões de Retórica: Linguagem, Razão e Sedução*. Lisboa: edições 70.
MEYER, M. (1994). *O Filosofo e as Paixões.* Porto: Asa.
RODRIGUES, A. L. (2006). *Ritos das Paixões em Lavoura Arcaica*. São Paulo: Edusp.
VERNANT, J. P. (2000). *O Universo, os Deuses, Os Homens*. São Paulo: Companhia das Letras.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

LA FIGURA DEL DEFENSOR EN EL *PROLOGUS* DE *EL EUNUCO* TERENCIANO[1]

Mariana Vanesa BREIJO
Universidad de Buenos Aires | Argentina
mbreijo@hotmail.com

El segundo siglo antes de nuestra era fue sin dudas una época de fundamental importancia en el desarrollo retórico y jurídico de la sociedad romana que vería su apogeo en el siglo siguiente. Con la conquista de la Magna Grecia y las progresivas intervenciones de Roma en el mundo helenístico, se incrementó la afluencia de rétores, educadores y filósofos que desde allí llegaban a la Urbe. A menudo, sus enseñanzas encontraron resistencia[2] por parte de los grupos más tradicionalistas de la sociedad romana representados principalmente en la reconocible figura de Catón el Censor. Precisamente son los fragmentos conservados de sus discursos los que nos acercan a la tradición oratoria romana.[3] Sin embargo, la retórica griega como *ars persuadendi* se impuso con fuerza gracias a su complementación con la labor de la jurisprudencia romana, permitiendo la institucionalización de la figura del defensor como profesión, que ya había comenzado a perfilarse en el ámbito helenístico (Barcia Lago, 2007: 91, ss.).

En este contexto y alrededor de tres cuartos de siglo antes de la *Rhetorica ad Herennium*, primer manual latino de retórica conservado, el comediógrafo P. Terencio Afro (*ca*. 185-159 a. de C.), propone breves piezas oratorias en las que además de hacer una defensa-acusación de sus detractores incluye cierto grado de discusión literaria. Así, en *El Eunuco*, comedia representada según la cronología más aceptada en 161 a. de C., Terencio propone un *prologus* que pronuncia su discurso como lo haría propiamente un defensor, incluyendo de manera innovadora un agente social en auge, hasta entonces desconocido en la *palliata*. El objetivo de nuestro trabajo consiste, mediante el análisis filológico-histórico, en proponer una lectura de este prólogo terenciano como una innovación operada por el poeta mediante la inclusión de este nuevo agente social en la comedia latina a través de la modificación de la función tradicional del *prologus*.

Antes de comenzar el análisis del texto que nos ocupa, consideramos necesario presentar brevemente, con el único fin de contextualizar nuestra propuesta, ya que éste no es un trabajo sobre cuestiones de índole jurídica, la situación del procedimiento civil

[1] Este trabajo se encuentra incluido en el marco del proyecto UBACyT D014.

[2] Según nos informa Suetonio en 161 a. de C. –el mismo año de representación de la comedia que nos ocupa– se ordenó, a través de un edicto, la expulsión de los filósofos y rétores griegos: *C. Fannio Strabone M. Valerio Messala cons. M. Pomponius praetor senatum consuluit. Quod verba facta sunt de philosophis et rhetoribus, de ea re ita censuerut, ut N. Pomponius praetor animadverteret curaretque, ut si ei e re p. fideque sua videretur, uti Romae ne essent.* (*Rhet.* 1). Años más tarde, en 92 a. de C., un segundo edicto repetiría la orden de expulsión, aunque ninguno de los dos parece haber sido efectivo.

[3] Sobre la influencia o no de la retórica griega en la oratoria catoniana cf. Sciarrino (2007: 55, ss.).

romano contemporáneo. El proceso ordinario, que tuvo vigencia desde los orígenes de Roma hasta el año 284 en tiempos de Dioclesiano,[4] se caracterizó en palabras de Rinaldi por estar "dividido en dos etapas claramente diferenciables: la primera –destinada a fijar el derecho– se denomina etapa *in iure* y se celebra ante la autoridad encargada de hacerlo –casi siempre el magistrado denominado *praetor*–; y la segunda, llamada *apud iudicem*, se desarrolla ante el juez y está destinada a dirimir la cuestión planteada" (Rinaldi, 2001: 215). El procedimiento ordinario además presenta dos etapas históricas: las *legis actiones* y el procedimiento formulario. La primera, y más antigua se caracteriza por la solemnidad y ritualismo de cada acción, la concurrencia ante el magistrado en los días fastos, la comparecencia personal de las partes ante el magistrado[5] y el hecho de estar reservado a los ciudadanos romanos dentro de los límites de Roma (Alvarez - García Netto, 1981: 45-6). Nos interesa aquí destacar el hecho de que fuera un procedimiento reservado para los procesos entre ciudadanos romanos, puesto que el germen del nuevo procedimiento que reemplazaría a las *legis actiones*, tendría origen no en el *ius civile*, sino en el *ius gentium.*[6] Durante la etapa *in iure*, que se iniciaba con la citación en justicia (*in ius vocatio*), ambas partes contendientes se presentaban ante el magistrado, generalmente el pretor, quien, después de escucharlas, si daba curso a la acción, "debía pronunciarse sobre el otorgamiento de la pertinente *actio* y se convocaba a otras personas para que fueran testigos del contenido de la disputa". El acuerdo de voluntades pronunciada ante testigos (*testes*) era conocida como *litis contestatio*, la cual cerraba la etapa *in iure* y abría camino a la etapa *apud iudicem*, también llamada *in iudicio*. Al inicio de ésta, las partes hacían saber al juez (*iudex*) cuáles eran los términos acordados durante la *litis contestatio*, con el respaldo de los testigos, dado que aquellos eran pronunciados oralmente. A continuación seguían los alegatos de las partes, la presentación de pruebas y finalmente el juez arribaba a una sentencia de carácter inapelable (Rinaldi 2001: 223-6).

Sin embargo, la expansión romana a partir del siglo III a. de C. hizo necesaria la creación de un magistrado con competencia específica en asuntos entre peregrinos[7] o entre éstos y ciudadanos romanos. Aparece así en 242 a. de C. un segundo pretor conocido como *praetor peregrinus.* Como consecuencia de las nuevas prácticas y problemas

[4] Sin embargo, el procedimiento formulario fue abolido definitivamente recién en el año 342 (Rosenfeld, 1981: 111).
[5] Sólo se permitía la representación en las siguientes excepciones: *pro libertate, pro populo, pro tutela* o *curatela, ex lege Hostilia.* Cf. Nespral (1981: 120-1).
[6] Lapieza Elli define el *ius civile* como "el derecho propio, exclusivo de los cives" que reune el "conjunto de normas constituido al principio por la interpretación pontifical de las *mores maiorum* y enriquecido luego por la Ley de las XII Tablas y otras de origen público, interpretadas y desarrolladas por la jurisprudencia laica": y el *ius gentium* como aquel que "tiene aplicación a todo el género humano" y que se compone de "normas e instituciones que resultaron de la actividad del órgano jurisdiccional romano al que competía dirimir las cuestiones en las que algun interviniente no era ciudadano romano, y de otras [normas] fue asimilando a aquellas". El *ius civile* y el *ius gentium* junto con el *ius naturale* componen el *privatum ius.* (1972: 17-8).
[7] Los peregrinos se dividían en dos categorías bien diferenciadas: los peregrinos y los peregrinos dediticios. Se considera peregrinos a "los integrantes de las comunidades a las que Roma mantuvo su organización local y ordenamiento jurídico. Son miembros del Imperio, que conservaban sus antiguos derechos políticos y privados, pero que carecían de los romanos. Sólo excepcionalmente era concedido a peregrinos el *ius commercii* , y rara vez el *ius connubii*. Los peregrinos podían conseguir la ciudadanía romana por beneficio individual de una ley o por concesión directa o delegada de los comicios". Los peregrinos dediticios, por su parte, son los miembros de las comunidades privadas por Roma de su entidad política y de su organización administrativa. Al no tener *status civitatis*, los dediticios no podían invocar sus antiguas instituciones y leyes, y eran regidos por los principios del *ius gentium*. Les era imposible devenir ciudadanos romanos." Lapieza Elli (1972: 117).

que debía enfrentar, el pretor peregrino "no tuvo que atenerse, como su colega urbano, a exponer e imponer un derecho preexistente, sino que creó en cada caso el criterio regulador más a propósito, valorando con toda libertad la naturaleza de las cosas, la voluntad de las partes y la eticidad de los procederes" (Lapieza Elli, 1972: 137). Poco a poco el pretor urbano fue entonces incorporando las formas libres con que el pretor peregrino organizaba el proceso, especialmente en la práctica de la *formula*. Ésta consistía en una orden o autorización escrita, a diferencia de los que sucedía en el proceso de las *legis actiones*, que era entregada al juez por el magistrado "para que condenara al demandado si determinadas circunstancias fácticas o legales eran comprobadas, o bien lo absolviera si ello no ocurría." La adopción de esta modalidad por parte del pretor urbano dio origen al procedimiento formulario, primero en procesos sobre instituciones del *ius gentium* en los que las partes, aun siendo ciudadanos romanos, aceptaban el procedimiento *per formulam*, hasta que la *Lex Aebutia* autorizó a extender su aplicación incluso en instituciones del *ius civile* (Lapieza Elli 1972:138).

Existe cierta controversia entre los romanistas acerca de la datación de la *Lex Aebutia*, por lo que Rinaldi, reconociendo la imposibilidad de determinar con precisión la fecha de sanción, asegura que "no pudo ser antes de 149 a. de C. ni después del 123 a. de C." (Rinaldi, 2001: 230).[8] Este elemento resulta relevante para nuestra propuesta de lectura puesto que teniendo en cuenta que la fecha representación más aceptada de nuestra comedia es 161 a. de C., esto la ubica en los años inmediatamente anteriores a la generalización del procedimiento formulario, es decir, en un período de convivencia de ambos procedimientos y, en consecuencia, cuando la representación de los litigantes ya era posible, fuera de las *legis actiones.*

Con respecto a la representación de los litigantes, queremos introducir la noción de *advocatus*. Si nos atenemos a su significado etimológico, como compuesto derivado de *ad-vocare,* se refiere a "el que fue llamado".[9] Atendiendo a esto, todos aquellos que, en distintas calidades, sin ser *actor* (demandante) o *reus* (demandado), son convocados como defensores explícita o implícitamente al juicio por alguna de las partes son considerados *advocati*. Sin embargo, tanto las distintas épocas, así como las diferentes etapas del procedimiento, requirieron y generaron variados tipos de convocados.[10] En su mayor grado de evolución el *advocatus romanus* fue aquel que reunió en sí la excelencia oratoria y la pericia jurídica para abogar por un defendido presente en el proceso. Dado el período que nos incumbe, queremos detenernos en la figura del *procurator*.[11] Nespral señala que, con la creación del proceso formulario por la *Lex Aebutia*, que fecha en el 150 a C., comenzó a admitirse la representación judicial con mayor amplitud y generalidad, cobrando relevancia la figura del *procurator* (Nespral, 1981: 121). Sin embargo quisiéramos hacer notar, en función de lo explicado anteriormente, que el proceso for-

[8] También Watson (1971: 161) señala que "usually thought to date from between 150 and 120 BC".
[9] Méhész (1994: 64) indica la siguiente evolución: *ad-vocatus, a-vocatus, a-bocatus*, a-bogado, abogado.
[10] Cf. Méhész (1994: 15-69). Nótese también por ejemplo en la comedia plautina *Poenulus* la participación de los *advocati* en condición de testigos, mientras que ya en *Phormio* de Terencio los *advocati* cumplen la función de asesores del *senex*. A propósito del papel del *advocatus* en la comedia, González Vázquez (2004: 13) señala que se trata de un "acompañante: rol secundario […] Su función […] es ayudar a un amigo y protegerlo de otro personaje que pretende hacerle daño, aunque su ayuda no sea efectiva. Así ocurre con Cratino y Hegión en el *Phormio* terenciano (vv. 441-464), o en Plauto (*Poenulus* vv. 504- 577)."
[11] Sobre los orígenes del *procurator* cf. Méhész (1994: 24), Nespral (1981: 122).

mulario no fue creado por la *Lex Aebutia*, sino extendido al ámbito del *ius civile*, puesto que ya estaba siendo utilizado por el *praetor peregrinus*. Según la definición dada por Méhész, el *procurator ad litem* es aquel que es nombrado "para el litigio, para representar al señor en el juicio en carácter de demandante y también como demandado, para defenderlo con el *arbitratu viri boni*, para vengar una injuria o ingratitud" (Méhész 1994: 24).

Retomando en este punto la hipótesis de nuestro trabajo, creemos que esta figura surgida como representante para el litigio es la que mejor recoge las características que nuestro autor ha dado al *Prologus* de *El Eunuco*. Recordemos entonces que Publio Terencio Afro, nacido en Cartago y tomado prisionero, fue esclavo en Roma del senador Terencio Lucano, quien debido a su inteligencia y belleza lo instruyó y luego manumitió.[12] Compuso y presentó sus seis comedias entre los años 166 - 160 a. de C., y la cronología más aceptada ubica *El Eunuco* en el año 161 a. de C.,[13] cuyo prólogo constituye nuestro corpus de análisis. En primer lugar debemos distinguir por un lado, el papel del prólogo como "personaje que tiene como función dramática la de 'atender al público' que asiste a la representación" y, por otro, el prólogo en la estructura de la comedia que consiste en "esa parte que antecede a la comedia propiamente dicha, en la que el autor se dirige a través del actor al público, le da la bienvenida a la función y solicita su atención en el desarrollo de la obra." En esta exposición, "el dramaturgo proporciona a través de un personaje la información necesaria para la comprensión de la acción que será representada" (González Vázquez, 2004: 204 ss.). Sin embargo, Terencio abandona el prólogo expositivo, y como señala Garelli, entre otros, "el prólogo se convierte en sus comedias en vehículo para la polémica literaria, conservando de la modalidad tradicional tan sólo la apelación a la atención y benevolencia del público".[14]

A continuación reproducimos el texto completo de nuestro *Prologus:*[15]

Si quisquamst qui placere se studeat bonis
quam plurimis et minime multos laedere,
in is poeta hic **nomen profitetur** suom.
tum siquis est qui dictum in se inclementius
existumavit esse, sic existumet
responsum, non dictum esse, quia laesit prior.
qui bene vortendo et easdem scribendo male
ex Graecis bonis Latinas fecit non bonas,
idem Menandri Phasma nunc nuper dedit,
atque in Thesauro scripsit **causam dicere**
prius **unde petitur**, aurum qua re sit suom,
quam illic **qui petit**, unde is sit thensaurus sibi
aut unde in patrium monumentum pervenerit.
de(h)inc ne frustretur ipse se aut sic cogitet

[12] Sobre la vida de Terencio, cf. la biografía de Suetonio traducida por López y Pociña (1998: 27-35)
[13] Las seis comedias son: *Andria* ("La andriana"), *Hecyra* ("La suegra"), *Heautontimoroumenos* ("El atormentador de sí mismo"), *Eunuchus* ("El eunuco"), *Phormio* ("Formión") y *Adelphoe* ("Los hermanos"). Sobre los problemas de datación de las comedias terencianas cf. López y Pociña (1977: 13-15).
[14] Garelli (2006: 157). Cf. también Panayotakis (2005: 137-8), Hunter (1985: 30). Sobre los prólogos terencianos y la parábasis de la comedia antigua griega cf. Fraenkel (2007: 68), Hunter (1985: 30). Sobre las características y evolución de los prólogos hasta Terencio, cf. Fabia (1888: 61ss.).
[15] Para el texto latino seguimos la edición de Kauer - Lindsay.

"defunctu' iam sum, nil est quod dicat mihi":
is ne erret moneo, et desinat lacessere.
habeo alia multa quae nunc **condonabitur**,
quae proferentur post si perget laedere
ita ut facere instituit. quam nunc acturi sumus
Menandri Eunuchum, postquam aediles emerunt,
perfecit sibi ut inspiciundi esset copia.
magistratu' quom ibi adesset occeptast agi.
exclamat furem, non poetam fabulam
dedisse et nil dedisse verborum tamen:
Colacem esse Naevi, et Plauti veterem fabulam;
parasiti personam inde ablatam et militis.
si id est **peccatum**, **peccatum** inprudentiast
poetae, non quo **furtum facere** studuerit.
id ita esse **vos iam iudicare poteritis**.
Colax Menandrist: in east parasitus Colax
et miles gloriosus: eas se non negat
personas transtulisse in Eunuchum suam
ex Graeca; sed eas fabulas factas prius
Latinas scisse sese id vero pernegat.
quod si personis isdem huic uti non licet:
qui mage licet **currentem servom** scribere,
bonas matronas facere, **meretrices malas**,
parasitum edacem, **gloriosum militem**,
puerum supponi, **falli per servom senem**,
amare odisse suspicari? denique
nullumst iam dictum quod non dictum sit prius.
qua re aequom est vos cognoscere atque ignoscere
quae veteres factitarunt si faciunt novi.
date operam, cum silentio animum attendite,
ut pernoscati' quid sibi Eunuchus velit.

Si existe alguien que se dedique a complacer al mayor número de buenos y herir al menor número posible, entre esos este poeta postula su nombre. En consecuencia, si alguien considera que se habló más duramente contra sí, entonces considere que se respondió, no se habló, porque hirió antes. Aquel que traduciéndolas bien y escribiéndolas mal, de buenas comedias griegas hizo no buenas latinas, él mismo ahora hace poco representó el *Fantasma* de Menandro y en *El tesoro* escribió que el demandado exponga primero su alegato de defensa, por qué el oro es suyo, antes que el demandante [exponga] por qué el tesoro es suyo o bien cómo habría llegado al sepulcro paterno. Por esto, para que no se engañe a sí mismo o piense así: "Ya soy libre, nada puede decirme", le advierto que no se equivoque y deje de provocar. Tengo otras muchas cosas que ahora se perdonarán, [pero] que se declararán después si persiste en herir, así como ha determinado hacer. Después que los ediles compraron *El eunuco* que ahora vamos a representar, halló la posibilidad de examinarla. Cuando el magistrado estuvo allí presente, comenzó el ensayo. Exclama que un ladrón, no un poeta, ha compuesto la comedia, y sin embargo, no ha escrito nada: existe el *Colax* de Nevio y una antigua comedia de Plauto, de donde fueron tomadas las máscaras del parásito y del militar. Si esto es un delito, el delito es la ignorancia del poeta, no porque se haya dedicado a cometer robo. Que esto es así ya lo podréis juzgar vosotros. *Colax* es de Menandro: en esta comedia hay un parásito Colax y un soldado fanfarrón: no niega haber traducido estas máscaras en su *Eunuco* de la griega, pero niega completamente haber sabido que estas comedias fueran hechas antes en latín. Pues si no está permitido a éste usar las mismas máscaras, ¿cómo más está permitido escribir al esclavo corriendo, hacer buenas matronas, meretrices malas, el parásito glotón, el soldado fanfarrón, que se cambie un niño, que un anciano sea engañado por el esclavo, amar, odiar, sospechar? En fin, ya nada puede ser dicho que no haya sido dicho antes. Por lo cual, es justo que vosotros reconozcais y per-

> doneis si los jóvenes hacen lo que los antiguos hicieron frecuentemente. Prestad atención, en silencio escuchadnos para que conozcais qué se propone *El Eunuco.*

Como podemos observar, la innovación operada por Terencio excede el mero cambio del contenido del prólogo expositivo y en su lugar presenta una ficción metateatral que a través del paralelismo representación teatral - proceso judicial, redefine no sólo la máscara *prologus*, sino también a los demás integrantes del acto social.[16] Según D'Ors, el *procurator* en derecho romano es aquel que asume "la representación general, indirecta, de una persona ausente o que, en todo caso, no interviene en el acto" y que "suele ser una persona libre pero subordinada al interesado (*dominus negotii*), muchas veces un liberto suyo, la cual se encarga de administrar sus bienes y, más especialmente, de defender procesalmente sus intereses" (D'Ors, 1975: 240). En la ilusión dramática, la máscara del *prologus* asume la representación del dramaturgo ausente y pronuncia su alegato con el fin de defenderlo de una injuria, en este caso haber cometido robo (*furtum*). Para ello, su parlamento se presenta, como ha demostrado Barsby, como un discurso de alto contenido retórico, tanto en su estructura como en su lenguaje.[17] El público, finalmente, como conjunto de personas privadas, es equiparado al *iudex*, en la etapa *apud iudicem* en el proceso judicial ficticio que, tras oir el alegato y conocer las pruebas presentadas –en este caso la comedia misma– deberá emitir una sentencia (v. 29 *vos iam iudicare poteritis*).

Para apoyar esta propuesta, creemos importante señalar además que este prólogo incluye gran cantidad de términos jurídicos específicos. Por motivos de espacio, nos limitaremos a señalar los más destacados o evidentes. En el v. 3 utiliza el verbo *profiteor*, cuyo significado general es 'declarar'. Sin embargo este término es empleado además para las declaraciones dadas frente a un magistrado, y más aun, acompañado del sustantivo *nomen*, constituye la fórmula de postulación a una candidatura. Luego, en los vv. 10-13, con motivo de denunciar el error de su atacante en el orden de exposición entre demandante y demandado en un proceso jurídico, en el cual el demandante siempre debe exponer su alegato (*causam dicere*)[18] en primer lugar, aparecen los términos específicos *unde petitur*, que señala al demandado y *qui petit* que menciona al demandante. Estas frases se originan en la acepción técnica del verbo *peto* 'demandar', 'ser demandante', por lo que la frase *qui petit* 'el que demanda' debe ser traducida como 'el demandante', mientras que la forma pasiva remite al paciente de esa demanda, es decir, 'el demandado'.[19] Más adelante, en el v. 17, nuestro autor utiliza para hacer referencia a

[16] Es importante señalar que la introducción de alusiones a la vida romana cotidiana, presentadas de manera más o menos explícitas, por los poetas constituyó uno de los principales recursos dramáticos para producir efectos cómicos. Cf. Pociña (2000: 33-5).

[17] Barsby (2007: 38-43). "The language of the prologues has long been recognized as highly rhetorical, and the frecuent ocurrence of judicial terms in them makes clear that Terence is portraying himself as a defendant faced with unjust accusations in a court where the audience is the jury."

[18] El término *causa* ingresó tempranamente al lenguaje jurídico como atestiguan los compuestos *casui-dicus* 'aquel que expone la causa, abogado', *ac-cuso* 'acusar', *ex-cuso* 'sacar de la causa, excusar', *re-cuso* 'recusar', etc. El término *dico*, por su parte, tiene un carácter solemne y técnico, puesto que es un término de la religión y del derecho. En éste último aspecto además de *causam dicere* 'exponer una causa', cf. también *ius dicere* 'exponer el derecho', *sententiam dicere* 'imponer una multa', *diem dicere* 'fijar un día ante el tribunal'. Nótese también que *dico* y su compuesto *addico*, junto con *do* constituyen los *tria verba* del pretor (*do, dico, addico*). Cf. Ernout - Meillet (1967).

[19] Cf. los sustantivos derivados *petitor* 'demandante, demandante en un proceso civil', *petitus* 'demanda', *petitum* 'demanda' y sus compuestos, entre otros. Cf. Ernout - Meillet (1967).

aquellas cosas cuya denuncia queda supeditada al accionar de su contrincante, el verbo *condono*, cuyo significado específico es "hacer remisión a un acusado de aquello que se lo acusa", en este caso, lo que aun calla (*alia multa*). A continuación, en el v. 27 aparece el término *peccatum*, cuyo sentido general es 'falta', 'error', 'crimen.' Sin embargo, según nos informa el TLL, una de sus acepciones es *errando delinquere*, es decir, 'cometer un delito por error', lo cual resulta relevante puesto que nuestro *Prologus* declara que *peccatum inprudentiast* 'el delito es la ignorancia'. A propósito del término *inprudentia*, resulta significativo que la frase *imprudens legis* señale precísamente al 'ignorante de la ley'. Por último, en esta breve selección queremos destacar la acusación de *facere furtum*, 'cometer robo'. El delito de *furtum* consiste, en términos generales en el robo o hurto,[20] que en este caso, tratándose de las máscaras de una comedia, equivaldría al concepto moderno de plagio. Sin embargo, en este punto debemos aclarar que lo que se le censura al poeta no es el hecho de presentar una comedia de fabula griega con ambientación y temática propias del mundo heleno, como corresponde a la *palliata*, sino que ésta ya ha sido trasladada (*transtulisse*), adaptada si se quiere, a una comedia latina por otro poeta. La acusación de robo, de plagio, recae entonces en la apropiación de la adaptación que otro poeta latino hizo de una comedia o de determinadas máscaras de la misma como en este caso.[21]

A continuación queremos destacar la enumeración del elenco de máscaras cómicas de la *palliata* (vv., 36-40) puesto que, mientras se desarrolla la ficción del *Prologus-procurator* que defiende al dramaturgo de las acusaciones recibidas, el poeta introduce en el parlamento la sentencia *nullumst iam dictum quod non dictum sit prius* "ya nada puede ser dicho que no haya sido dicho antes", la cual es pertinente como conclusión de la argumentación propuesta por el *Prologus*, pero a la vez le permite operar por contraste al negar con las palabras las innovaciones que de hecho está realizando: recrear la máscara del *prologus*. De este modo el reemplazo de las características tradicionales de los prólogos cómicos por las de un agente social que podemos asimilar al del *procurator*, resignifica aquello que sólo se conserva nominalmente.

En conclusión, podemos decir que Terencio, comediógrafo que ha introducido varias innovaciones en la comedia *palliata* y que por ellas ha recibido la crítica de sus colegas contemporáneos,[22] a través de la ilusión construida sobre un paralelismo entre representación teatral y proceso judicial en la etapa *apud iudicem*, de la construcción retórica del parlamento, de la inclusión de terminología jurídica específica así como del procedimiento mismo, y del uso irónico del proverbio según el cual nada nuevo puede ser creado, modifica de las características del *prologus* introduciendo un nuevo agente social en pleno auge y desarrollo, que será uno de los antecesores del abogado romano.

[20] Vazquez (1998; 102) define *furtum* como el "apoderamiento ilegítimo de una cosa mueble total o parcialmente ajena contra la voluntad de su dueño con ánimo de lucrar con ella con su uso o posesión." Cf. Watson (1971: 145 ss.)
[21] Consideramos que el desarrollo de esta problemática merece un estudio pormenorizado que excede en esta oportunidad los límites del presente trabajo.
[22] Además del abandono del prólogo expositivo, también otra innovación por la cual ha sido criticado por sus contemporáneos, es la *contaminatio*, es decir, utilización de dos comedias griegas para la composición de una latina. Algunos estudios en los que se analiza el problema de la *contaminatio* en Terencio son Fabia (1888: 177-218), Cartault (1895: 43-63), Paratore (s/f: 11, ss.), Ludwig (1968), etc.

INSTRUMENTA STUDIORUM

ERNOUT, A. y A. MEILLET (1979). *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. París: Klincksieck.
GAFFIOT, F. (2000). *Dictionnaire Latin Français*. Paris: Hachette.
LAUSBERG, H. (1999), *Manual de Retórica Literaria*. Madrid: Gredos.
THESAURUS LINGUAE LATINAE

EDICIONES

P. TERENTI AFRI (1958). *Comoediae, recognoverunt brevique adnotatione critica instruxerunt* R. Kauer et W. Lindsay, *supplementa apparatus curavit O. Skutsch, oxonii, e typographeo clarendoniano*.
P. TERENCIO AFRO (1977). *El eunuco.* Introducción, cronología, traducción inédita y notas de A. Pociña y A. López. Barcelona: Bosch.
PUBLIO TERENCIO AFRO (1998). *Comedias: La muchacha de Andros, La suegra, Los hermanos*. Ed. A. López y A. Pociña. Madrid: Akal.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAREZ, M. e I. GARCÍA NETTO (1981). "Acciones de la ley", en N. Luozan de Solimano (ed.) *El procedimiento civil romano*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
BARCIA LAGO, M. (2007). *Abogacía y Ciudadanía: Biografía de la abogacía ibérica*. Madrid: Dykinson.
BARSBY, J. (2007). "Native Roman Rhetoric: Plautus and Terence" en W. Dominik y J. Hall (ed.) *A companion to Roman rhetoric*. Malden, Oxford: Carlton-Blackwell.
CARTAULT, A. (1895) *Sur l' Eunuque de Térence. Questions diverses.* París: Colin.
D'ORS, A. (1975). *Elementos de derecho privado romano*. Pamplona: Universidad de Navarra.
FABIA, Ph. (1888). *Les prologues de Térence*. París: Thoris.
FONTAINE, M. (2007). "Parasitus Colax (Terence, Eunuchus 30)", *Mnemosyne* 60: 483-489.
FRAENKEL, E. (2007). *Pindaro, Sofocle, Terenzio, Catullo, Petronio. Edizione accresciuta con Aristofane e Plauto. Corsi seminariali-Bari 1965-69*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.
GARELLI, M. (2006). "Los prólogos de Terencio: Polémica Literaria y Oratoria Forense", en A. POCIÑA, B. RABAZA y M. SILVA (ed.). *Estudios sobre Terencio*. Granada: Universidad de Granada.
GONZÁLEZ VÁZQUEZ, C. (2004). *Diccionario del Teatro Latino*. Madrid: Ediciones Clásicas.
HUNTER, R. (1985). *The new comedy of Greece and Rome*. Cambridge: Cambridge University.
LAPIEZA ELLI, A. (1972). *Introducción al derecho romano*. Buenos Aires: Cooperadora de Derecho y Ciencias Sociales.
LUDWIG, W. (1968). "The Originality of Terence and his Greek Models", en *GRBS* 9: 169-92.
MÉHÉSZ, K. (1994). *Advocatus Romanus*. Buenos Aires: Zavalia.
NESPRAL, B. (1981). "Representación y defensa en Juicio", en N. LUOZAN DE SOLIMANO (ed.) *El procedimiento civil romano*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
PANAYOTAKIS, C. (2005). "Comedy, Atellane Farse and Mime", en S. Harrison (ed.) *A companion to latin literature*. Malden, Oxford: Carlton, Blackwell.
PARATORE, E. (s/f). *Il teatro de Plauto e di Terenzio,* Parte Prima. Roma: Dell'Ateneo.

POCIÑA, A. (2000). "Recursos dramáticos primordiales en la comedia popular latina", en A. LOPEZ Y A. POCIÑA (ed.). *Estudios sobre la comedia latina*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

RINALDI, N. (2001). *Lecciones de derecho romano*. Buenos Aires: Edictum.

ROSENFELD, C. (1981). "Procedimiento extraordinario", en N. LUOZAN DE SOLIMANO (ed.) *El procedimiento civil romano*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

SCIARRINO, E. (2007). "Roman Oratory before Cicero: The Elder Cato and Gaius Gracchus", en W. DOMINIK Y J. HALL (ed.) *A companion to Roman Rhetoric*. Malden, Oxford: Carlton, Blackwell.

WATSON, A. (1971). *Roman private law around 200 BC*. Edinburgh: Edingurgh University.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

LA PERSUASIÓN EN SUS LABIOS (FR. 102 K.-A.): ARGUMENTACIÓN POLÍTICA Y DISPOSITIVOS RETÓRICOS EN LOS FRAGMENTOS DE ÉUPOLIS

Emiliano J. BUIS
Universidad de Buenos Aires - Conicet | Argentina
ejbuis@yahoo.com

NUESTRO OBJETIVO[1]

Es bien sabido que, a lo largo de las once comedias completas que poseemos de Aristófanes, se percibe el empleo de una serie variada de estrategias argumentativas arraigadas en el pensamiento contemporáneo de la sofística. Además de la presencia de figuras y personajes vinculados de modo estrecho con los espacios institucionales del ejercicio de la justicia, sobre la escena resultan habituales las apelaciones a los dispositivos retóricos propios de un lenguaje judicial ampliamente reconocible por los espectadores de los festivales dramáticos.[2]

Con base en estas observaciones, que sirven de marco metodológico a nuestro planteo, nos proponemos en esta comunicación mostrar hasta qué punto la constante alusión paródica a las formalidades del discurso político-legal representa, en verdad, una característica intrínseca de las piezas cómicas en general y no un detalle exclusivo del estilo poético personal de los textos aristofánicos. Así, mediante un examen filológico y jurídico de algunos fragmentos preservados de Éupolis –adversario poético de Aristófanes– nos ocuparemos de relevar, tomando como base el texto de los *Demos*, la importancia del trasfondo sofístico, la crítica verbal contra los demagogos y el uso de recursos estilísticos comunes dentro de los alegatos de acusación o de defensa.

En definitiva, se procurará mostrar, a través de estas reflexiones iniciales, que la presencia recurrente de *topoi* típicos de la oratoria forense y de mecanismos persuasivos parece teñir, como una particularidad inherente del género, todo el corpus de la comedia antigua ateniense.

[1] Esta comunicación forma parte de los estudios parciales llevados a cabo en el marco del Proyecto de Investigación UBACyT 20020090200095 "Genealogías violentas y problemas de género: conflictividades familiares y perversiones del oikos en la literatura griega antigua" (2010-2012), dirigido por la Dra. Elsa Rodríguez Cidre y codirigido por mí en la Universidad de Buenos Aires, y del Proyecto I+D+I "Estudios sobre la lengua de los cómicos griegos fragmentarios del s. V a. C." (HUM2007-60188 [2008]/FFI2008-01720/FILO[2009-2011]), acreditado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de España (2009-2011) y dirigido por la Prof. Dra. Lucía Rodríguez-Noriega Guillén en la Universidad de Oviedo.

[2] Precisamente, es en la efectiva superposición de ámbitos cívicos (facilitada en tiempos democráticos por la cercanía 'performativa' existente entre la praxis de los espectáculos judiciales y las puestas teatrales) que adquieren plena trascendencia el juego con la argumentación y las habilidades de la elocuencia. Entre la abundante bibliografía que desarrolla la cercana relación entre el drama y los tribunales en Atenas pueden mencionarse Garner (1987), Ober & Strauss (1990), Hall (1995), Wiles (2000:131) y Todd (2005).

DISCURSOS ARGUMENTATIVOS EN *DEMOS*: REFLEJOS CÓMICOS DE UNA VISIÓN POLÍTICA

Tratándose de una figura mucho menos conocida que la de su principal adversario, Éupolis fue un poeta cómico, nacido hacia el 446 y muerto en el 411 a. C. Son célebres en la tradición sus disputas literarias con Aristófanes (Kyriakidi, 2007), y sin ninguna duda representó junto con Cratino uno de los rivales más fuertes del comediógrafo en los festivales dramáticos atenienses.[3] De su vida se conoce casi nada y de sus obras muy poco, especialmente si tomamos en consideración que han sobrevivido en la tradición literaria solamente pequeños fragmentos pertenecientes a diecisiete obras, recuperados todos ellos de modo parcial, casi azaroso en muchas ocasiones, a partir de medios de transmisión indirecta como Estobeo, Ateneo o Pólux.[4]

A diferencia de lo que sucede con otros aspectos relevados en la comediografía antigua no aristofánica (especialmente referidos al enfrentamiento autoral, a la intertextualidad dramática o a los recursos de comicidad), nos ocuparemos aquí de proponer una evaluación preliminar acerca de la importancia de la argumentación político-jurídica en los textos preservados. Teniendo en cuenta las escasas referencias disponibles, es esencial recurrir a la filología con el fin de estudiar fundamentalmente el léxico y los recursos estilísticos empleados, sin poder en muchos casos plantear un examen más general en torno a la estructura dramática de los episodios en cuestión. Para ello partimos a su vez del principio de que todo estudio que se realice sobre el vocabulario jurídico-institucional en los textos griegos requiere de una reflexión metodológica previa, capaz de colocar en un primer plano la problemática acerca de la naturaleza controvertida del lenguaje técnico político-judicial.[5]

En efecto, si tenemos en cuenta los conocimientos específicos con que contaban los ciudadanos atenienses respecto de la praxis de la actividad forense, no resultaría sorprendente encontrar en Éupolis pasajes de gran riqueza para una lectura interesada en el fenómeno de la legalidad.[6] En particular, en esta comunicación nos vamos a focalizar en los modos de construcción de la elocuencia judicial a través de tres fragmentos de la comedia *Demos*, a los efectos de mostrar de qué manera el empleo de las referencias jurídicas constituye para Éupolis una estrategia eficaz de humor. Si, a la luz de estos textos, podemos llegar a una conclusión semejante, contaremos con pruebas concretas para postular que, en definitiva, la retórica del derecho se encuentra en la base de las técnicas cómicas no solamente en el caso de Aristófanes sino también de sus rivales.

---

[3] "*Eupolis atque Cratinus Aristophanesque poetae*" (Hor. Sat. 1.4.1); cf. también Pers. 1. 123-124; Quint. 10.1.66; Vell. Pat. 1.16.3; Ael. Arist. 3.51; Platonios 1.2, *inter alia*.

[4] El interés por los textos de Éupolis puede remontarse, sin embargo, hasta principios del s. XIX. Sus fragmentos fueron recopilados por Runkel (1827) y por Meineke (1839), y se retomaron en el Tomo V de los Poetae comici graeci de Kassel-Austin (1986), que sigue siendo una referencia ineludible y cuyo orden, a pesar de haber sido puesto en duda en numerosas oportunidades, reproducimos en este trabajo (lo identificamos con sus siglas, K-A). El reciente libro de Storey (2003), que superó el comentario canónico previo de Plepelits (1970), ha puesto al día los estudios sobre el autor y ofrece una traducción inglesa de los fragmentos preservados.

[5] En su trabajo sobre los lenguajes técnicos de la comedia, Willi (2003: 72) sostiene que "legal language has perhaps the most difficult task of all technical languages. It should ideally be comprehensible to a wide circle of non-specialists, but at the same time it must be extremely precise in order to exclude loopholes".

[6] Sommerstein (1997) ha prestado atención ya a la existencia de una comedia de "demagogo" en Éupolis, especialmente comparando *Maricante con Caballeros* de Aristófanes; cf. también Storey (1993: 382-383).

Demos constituye quizás la obra más conocida de la comedia antigua si excluimos las piezas del propio Aristófanes.[7] Aunque los cuarenta y seis fragmentos conservados y las páginas del *codex Cairensis* siguen resultando misteriosos cuando se pretende reconstruir el contenido general de la comedia (Storey, 2003: 112), los detalles de su trama o su fecha de producción,[8] lo cierto es que las fuentes disponibles sugieren de modo bastante indiscutible que la obra estaba centrada en torno de una dimensión mayormente política.[9] Sobre su supuesto argumento, se suele decir que consistía en la puesta en escena del regreso al Ática de cuatro políticos procedentes del Hades –Milcíades, Arístides, Solón y Pericles–, aparentemente convocados para revertir la profunda crisis en que estaba sumida de la *polis*.[10] De acuerdo a las interpretaciones más comunes, esta especie de retorno dramático de los muertos, provocado por el protagonista de la pieza (Pirónides), habría concluido en la segunda parte de la comedia con la inclusión de ciertos episodios individuales, en los que cada uno de los antiguos dirigentes se enfrentaba a un visitante que procuraba contradecirlo.[11] Así, como veremos, *Demos* nos presenta a Arístides, por ejemplo, enfrentándose a un sicofanta cuyo nombre desconocemos; es muy posible, por su parte, que Solón haya cruzado palabras sobre el escenario con Sócrates y que, a su vez, Pericles haya compartido un contrapunto dialógico con Hipérbolo o Alcibíades (Storey, 2003: 172). Este aspecto de la obra, que se reitera en los comentarios, puede contribuir a señalar la trascendencia del debate político en el seno de la representación teatral.[12]

A pesar de esta base cívica evidente, el campo de lo jurídico ha sido olvidado en la obra; y ello a pesar de que las síntesis e hipótesis antiguas sobre el argumento de la pieza no dejan de llamar a los demagogos muertos como *prostatai*, *nomothetai* y *strategoi*, Al mismo tiempo, este desinterés por el plano del derecho no toma en cuenta la existen-

[7] Para Sommerstein (1980: 53, n. 34) *Demos* es la única comedia antigua no aristófanica de la que se hicieron copias para circular después del año 300 d. C.

[8] Las dificultades para definir con cierta precisión el momento de su composición son considerables: tanto la opinión tradicional (que manifestaba que debía de haber sido representada en 412) como la de Storey, que proponía una fecha más temprana (417-6), acaban de ser puestas en duda por la nueva edición de Telò (2007), que opta por colocar la obra en el 410, en un período contemporáneo a la producción central de Aristófanes.

[9] De hecho, Körte (1912 : 312) consideraba que *Demos* fue posiblemente la más grande comedia política de todos los tiempos ("[…] der vielleicht grössten politischen Komödie aller Zeiten […]"). Storey (2003 : 339), en cambio, presenta una visión más escéptica al considerar que la presencia de aspectos vinculados de cerca con algunas problemáticas propias de la democracia griega no resulta en particular más importante que en el resto de la comediografía ática del s. V. En su antología de textos cómicos fragmentarios, Olson (2007: 195) observa que el hecho de que solo haya pocos versos no autoriza una lectura política del argumento principal. Según esta perspectiva, entonces, los fragmentos no aportarían más que pinceladas aisladas de una ideología socio-política que, en algunas circunstancias, recurren a menciones específicas o a ataques dirigidos contra personas públicas o individuos célebres: "That some comedies in the second half of the fifth century in particular had substantial political content is clear […] But the fragments provide relatively little access to the larger arguments advanced in the play, and instead either preserve scattered bits and pieces of conventional political and social ideology […] or focus on individual personalities". Respecto del rol político de los textos de Éupolis, ver los trabajos de Chiavarino (1995) y Storey (1994).

[10] Telò (2007) considera que, en rigor de verdad, los episodios que involucran a estos personajes se desarrollan no en Atenas sino en el inframundo del Hades.

[11] Esta lógica compositiva concuerda con las escenas típicas de la comedia aristofánica; recordemos, por ejemplo, lo que sucede en el esquema organizativo de Aves cuando Pisetero se enfrenta sucesivamente a diversos visitantes poco bienvenidos. No en vano, basado en estas comparaciones y otras, el propio Storey (2003: 368) alega haber reconstruido la obra *Demos* con un "definite ornithocentric bias".

[12] Autores como Telò (2006) han relevado recientemente el carácter paratrágico de los discursos preservados de estos personajes; no se han examinado estas palabras, sin embargo, desde una interpretación parajurídica.

cia de un interesante pasaje de Platonio[13] en el que se explica que Éupolis decidió poner en su comedia a los antiguos legisladores para que pudieran intervenir en la aprobación o derogación de las leyes: […] ἀναγαγεῖν ἱκανὸς ὢν (Εὔπολις) ἐξ Ἅδου νομοθετῶν πρόσωπα καὶ δι'αὐτῶν εἰσηγούμενος ἢ περὶ θέσεως νόμων ἢ καταλύσεως.

Un breve fragmento, el 133 K-A, permite aseverar que la política, en el contexto de la obra, estaba concebida como un elemento clave, como un aspecto esencial que, precisamente, debía estar emplazada lejos de los menores: μὴ παιδὶ τὰ κοινά ("las cosas públicas no son para los niños"). Lejos de los niños, la manifestación de este discurso, como era habitual en Atenas, recaía en las manos de los políticos. Precisamente un pasaje de *Demos*, a pesar de que desconocemos hacia quién estaba orientado el comentario, parece describir con detalle las particularidades destacadas y la preeminencia retórica de un demagogo respecto de los otros:[14]

> (A.) κράτιστος οὗτος ἐγένετ' ἀνθρώπων λέγειν·
> ὁπότε παρέλθοι <δ'>, ὥσπερ ἀγαθοὶ δρομῆς,
> ἐκ δέκα ποδῶν ἥιρει λέγων τοὺς ῥήτορας.
> (B.) ταχὺν λέγεις γε. (A.) πρὸς δέ <γ'> αὐτοῦ τῶι τάχει
> πειθώ τις ἐπεκάθιζεν ἐπὶ τοῖς χείλεσιν·
> οὕτως ἐκήλει καὶ μόνος τῶν ῥητόρων
> τὸ κέντρον ἐγκατέλειπε τοῖς ἀκροωμένοις
>
> (A.) Y él era el mejor de los hombres al hablar; cada vez que avanzaba,[15] como los buenos corredores, le ganaba a los otros políticos por una distancia de diez pies. (B.) Estás hablando de alguien rápido. (A) Y, más allá de su velocidad, una especie de persuasión residía en sus labios. Así, él era el único de los políticos que nos encantaba, que les dejaba clavado el aguijón a todos aquellos que lo escuchaban.

El discurso retórico, valorado y apreciado en el pasaje, parece oponerse en el plano de antítesis generado en la comedia a las palabras vacías que, lejos de una argumentación persuasiva, carecen de sentido; eso es lo que parece testimoniar el fragmento 116 K-A cuando se trata de mostrar una crítica feroz contra aquel que es λαλεῖν ἄριστος, ἀδυνατώτατος λέγειν ("El mejor en parlotear, el más incapaz de hablar"). Interesante destacar aquí el orden quiástico de los verbos y adjetivos y el uso estilístico de un grado comparativo (también presente en el pasaje anterior con el κράτιστος […] λέγειν) que entabla desde el lenguaje una oposición firme entre quienes dominan el arte de la palabra, situados en lo alto de la escala, y quienes, en cambio, se limitan a la burda charlatanería.

[13] Es el pasaje 2.6., fr. 2 [S] 13-15; C.G.F. Kaib. P. 6, Eupolis Oi Demoi M ii 455 [Edmonds].
[14] "The basic point is that the audience quickly forgot what other speakers said, whereas Pericles' words lingered in their ears. But what stays with them is painful rather than pleasant, and the implication of this verse, especially when taken together with 3, is that Pericles alone was able to tell the Athenian people things they did not want to hear, and to convince them to make difficult choices, as Thucydides also maintains (ii.65.8-9)" (Olson, 2007: 206).
[15] El verbo παρέρχομαι era utilizado para indicar el hecho de subir al estrado o βῆμα con el propósito de hablar frente a la Asamblea.

Junto a esta defensa enfática de la retórica, construida incluso desde una puesta en práctica verbal que es a su vez retórica, no debe llamar la atención que aparezcan claras apelaciones al derecho. El fragmento 114 K-A, por caso, instala con sus escasas cinco palabras el plano jurídico al afirmar que aquello que resulta justo debe ser vigilado siempre: τὸ γὰρ δίκαιον πανταχοῦ φυλακτέον.

Para confirmar los alcances de este aspecto jurídico y su relación con el plano retórico en el texto, nos ocuparemos finalmente de un último pasaje, el más extenso de los que han sobrevivido. Se trata del fragmento 99 K-A, recuperado a partir de tres hojas del papiro de El Cairo, publicado ya hace casi un siglo; de acuerdo con nuestro propósito, aquí nos interesa hacer hincapié en algunos puntos relevantes en los vv. 1-10, 23-28 et 79-120.

A la luz de lo que sostiene un trabajo respecto de la mención –al comienzo del fragmento– del demagogo Pisandro y su relación con la tortura,[16] creemos que toda el pasaje conservado permite constatar la existencia de un juego constante con el derecho: esto serviría entonces para situar todo el texto en las cercanías del fragmento precedente, en el que se rescataban las virtudes de aquel que posee capacidades prominentes para la oratoria.

Los vv. 23-34, desde este lugar, ofrecen la descripción de las actividades propias de un demagogo. Advertimos allí a un personaje que sugiere que alguien se considera digno de dirigirse abiertamente al pueblo ([…] κἀξιοῖ δημηγορεῖν, v. 23), alusión que resulta significativa si tenemos en cuenta la fuerte insistencia de los fragmentos en los verbos que indican la acción de hablar de manera pública. La referencia siguiente a uno de los clubs atenienses (τῆς ἑταιρίας), en los que los demagogos estaban acostumbrados a participar con sus amigos (τοὺς φίλους, reiterado en dos ocasiones en el pasaje), contribuye a generar una imagen social de la actividad política. Esta imagen se ve contrapuesta a la de aquellos que se presentan como hombres prostituidos, alejados del mundo de lo político y poco respetables (τῶν ἀπραγμόνων γε πόρνων κοὐχὶ τῶν σεμνῶν, v. 26). A pesar de la brevedad de la referencia, resulta posible reconocer en los versos eupolídeos una antítesis entre los individuos que se ejercitan en la *philopragmosyne*, por un lado, y aquellos *apragmones* que, por el otro resultan rebajados según el testimonio al comercio de sexo.

El episodio del encuentro entre Arístides y un sicofanta, que ocupa los vv. 79-120 del fragmento, sirve para develar bien el planteo cómico que se entabla con respecto a los aspectos específicamente jurídicos. Al explotar la presencia escénica, bien conocida, de los delatores judiciales,[17] Éupolis consigue tornar visible una oposición firme entre la

[16] Una traducción descontextualizada del pasaje inicial podría afirmar: "Se dice ciertamente que Pisandro fue torcido/asaltado mientras desayunaba, después de decir que no alimentaría a un extranjero". Es útil concentrarnos por un momento en el caso del término διαστρέφω. Frente a la postura tradicional de la crítica (Wüst, 1936), que creyó ver en el verbo un sentido sexual (es decir, "ser sodomizado", "volteado" diríamos en un lenguaje menos oficial), el reciente trabajo de Beta (1994) se ha ocupado de demostrar, con sólidos argumentos en mi opinión, la conveniencia de entenderlo en otro sentido. Dado que –como el público sabía– Pisandro fue uno de los miembros de la comisión de encuesta establecida luego de la mutilación de los Hermes y que, según el discurso sobre los misterios de Andócides, pidió ante la Asamblea la derogación del decreto de Escamandrio e intentó someter a dos ciudadanos denunciados al castigo de la rueda para castigarlos, Beta (1994) propone leer el significado de διαστρέφω, contextualmente, en clave jurídica, como una referencia a la imposición de la tortura.

[17] Recordemos que la entrada de delatores en escena constituía ya un recurso frecuente en la comediografía aristofánica, en la que descubrimos a menudo ejemplos grotescos de estas figuras estereotipadas que contestaban ante el público los fundamentos del plan llevado a cabo por el héroe cómico (cf. *Ach.* 818-29, 908-58; *Av.* 1410-69, *Pl.* 850-

pasión desbocada por las disputas litigiosas promovidas por el sicofanta y la justicia cívica tradicional invocada por un político de la vieja escuela, como era el caso de Arístides. Se trata de una manifestación distinta, quizás, de la permanente alusión cómica a la brecha generacional y a la transformación de los valores antiguos en manos de los jóvenes. Arístides mismo se encarga de poner distancia de su interlocutor al presentarse en una primera persona como un "varón justo" (δί]καιός εἰμ' ἀνήρ, v. 80) y al referirse explícitamente a los valores inherentes de la justicia.[18]

Mediante una estrategia retórica consistente en generar una parodia de las propias expresiones del personaje, se termina creando un ágil *agon* de ideas entre el protagonista y su adversario. Sin perder tiempo, Éupolis coloca en boca del sicofanta una reivindicación de su inocencia en lo que, aparentemente, estaba asociado en la obra a una acusación referida a una profanación sagrada:]νυν αὐτίχ' ἁγνός εἰμ'ἐγώ (v. 79). Se nos dice que le sacó dinero a un extranjero durante la realización de los cultos mistéricos, y por ello terminará siendo atado de manos sobre el propio escenario. El léxico de la oratoria de defensa, en estos instantes, se vuelve recurrente: el sicofanta, indignado, convoca enseguida a testigos (μ]αρτύρομαι·, v. 103) y se queja porque fue denunciado y atado sin ser trasladado antes ante un magistrado: τί δ' ο[ὐ]κ ἀγωνι[ο]ύμ[εθα; / κα]λέσας με συνδεῖς κἀδικε[ῖ]ς (103-104).[19] Siguiendo de cerca otra estrategia habitual en los asuntos forenses, que consiste en procurar liberarse de la responsabilidad atribuyendo el acto en cuestión a la intervención de un tercero, Arístides va a afirmar entonces que no ha sido él quien lo ha atado sino el extranjero al que el propio sicofanta había engañado durante la celebración religiosa: ἀλλ' ο[ὐκ ἐγὼ / ξυνήδησά σ', ἀλλ' ὁ ξένος ὁ τὸν κυκεῶ πιώ[ν (vv. 104-105). Nuevamente, se trata de una expresión de altísima frecuencia en la tragedia, la comedia y la oratoria.[20]

La insistencia sobre la noción de δίκη en todos estos versos es llamativa, especialmente en el momento en el que el delator considera que su captura no ha sido justa (v.

958). Sobre el tema, ver el contrapunto de Osborne (1990) y Harvey (1990), que por lo demás incluyen un estado de la cuestión. Es obvia la exageración con la que se construyen habitualmente estos roles, y sin embargo no podemos dejar de mencionar que cuando la comedia traslada a la esfera dramática la presencia de estas figuras debía de tratarse –pensamos– de la explotación de una perspectiva compartida y aceptada entre los espectadores. Es decir, cada vez que un sicofanta habla en la comedia, sus palabras deben ser leídas a la luz de la enciclopedia cotidiana del espectador, que seguramente vería en estos personajes amenazantes un riesgo concreto a la democratización radical de las instituciones judiciales.

[18] Es útil recordar en este sentido que ya los testimonios antiguos indican que Arístides había adquirido el sobrenombre de "Justo" antes de ser vencido por Temistocles y finalmente condenado al ostracismo. Esta constatación llevó a Storey (1993: 393) a comparar *Demos* con Pluto, donde también existe un enfrentamiento verbal entre un sicofanta y un "hombre justo" (vv. 823 y siguientes).

[19] La acción de apresar a un personaje mediante nudos antes de someterlo a las instancias de la justicia también debía de resultar un mecanismo habitual en el género cómico para representar, de un modo visiblemente llamativo, la imposición de castigos ridículos. En términos comparativos, señalemos que una imagen teatral representada sobre una crátera apuliana del Museo de Nueva York muestra sin duda un episodio de tenor cómico, seguramente referido a un *phlyax* o pieza siciliota, en el que una mujer anciana extiende sus brazos frente a un joven desnudo atado por un guardia extranjero. Las palabras que pronuncia el personaje femenino, inscriptas por el pintor de Tarporley a un costado de las figuras rojas del vaso, indican su intención de entregar al capturado a las autoridades: ἐγὼ παρέξω ("yo lo entregaré") (Buis, 2009). Pensemos que, en el pasaje de Éupolis que estamos analizando, también Arístides tiene la intención de condenar al sicofanta y exige que sea llevado fuera y entregado: [...] αγετ' αὐτὸν καὶ παράδοτ' ο.[, v. 112), reproduciendo en su caso los mismos términos que en el texto se usan para apuntar al arresto del ladrón de templos.

[20] Nos hemos ocupado de estudiar en Aristófanes la parodia de este recurso de eximirse de culpa por un tercero (en general, la propia ley o la justicia) en Buis (2010).

106) porque fue agredido en su honor: † ὕβριζε, ταῦτα δ' ἔτ' ὀφλήσεις ἐμοί (v. 108); Aristides, por su parte, aprovecha la ocasión para dirigirse de nuevo a la ciudad y, muy cómicamente, autoproclamarse *justo* otra vez: ἐγὼ δὲ πάσηι προαγορεύω τῆι πόλ[ει / εἶναι δικαίους, ὡς ὃς ἂν δίκαιος ἦι (vv. 118-119).

Digamos en definitiva que, si bien los versos con que contamos son pocos, la apelación a los patrones institucionales de la política y el derecho parece ser constante; de hecho, la escena capital de la interacción discursiva entre el político y el sicofanta, escoltada por los versos preservados en los otros fragmentos, parecen dar cuenta de la importancia cedida a la argumentación, la elocuencia y las estrategias verbales destinadas a lograr un triunfo en términos de justicia. Cada uno de los personajes, en efecto, se propone acusar y defenderse, en un verdadero juego de alegatos que el público seguramente identificaba a partir de su experiencia inmediata de los enfrentamientos públicos.

A MODO DE CONCLUSIÓN: FRAGMENTOS DE UN DISCURSO JURÍDICO

El fenómeno no carece de explicaciones: en Atenas las tendencias sofísticas de fines del s. V a. C. se dedican en gran medida a repensar el relativismo de los valores y la convencionalidad de los acuerdos sociales, poniendo en crisis las creencias tradicionales más absolutas. El teatro, pues, es capaz de reflejar –con sus reglas particulares– el nuevo clima cultural de la ciudad, en el que nada viene ya dado de modo directo; todo se construye mediante el contrapunto de logoi, a partir del debate. Tratándose de una comunidad fundada en esta lógica agonística, la literatura que la refleja entrona la necesidad de conseguir los fines mediante la persuasión más efectiva.

Si la política no es asunto de chicos, como indicaba el fragmento 133 K-A con el que iniciamos este derrotero, al menos sí termina construyendo sobre la orkhestra un verdadero juego de adultos. El espectáculo alternativo que ofrece la comedia eupolídea, y el aparente gusto de quienes asistían a ella, son la prueba más cabal de esta afirmación. Pero lo más interesante es que, contrariamente a lo que la crítica se ha encargado de repetir, la diversión y el carácter lúdico del plano jurídico y administrativo no solamente se limita a los testimonios, a esta altura bien conocidos, de las comedias completas que conocemos.

Aristófanes no está solo; mediante su juego en términos de derecho, política y demagogia, el corpus disperso de Éupolis, a pesar de su transmisión parcial, es significativo a la hora de enriquecer toda lectura que pueda hacerse del género.[21] Creemos, para concluir, que los fragmentos explorados aquí consiguen dar cuenta del enorme bagaje cómico y humorístico del que, fuera ya de la muy transitada escena aristofánica, podían seguir siendo objeto los asuntos coyunturales de la *polis* a fines del s. V a. C.

[21] Storey (1993: 375) sostiene que "as a 'typical' writer of Old Comedy, Eupolis thus acquires the familiar characteristics of that genre. First, Old Comedy is political".

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones y comentarios

AUSTIN, C. (ed.) (1973). *Comicorum Graecorum fragmenta in papyris reperta*. Berlin-New York.

BOTHE, F. (ed.) (1855). *Poetarum Comicorum Graecorum fragmenta*. Paris.

EDMONDS, J. M. (ed.) (1957). *The Fragments of Attic Comedy after Meinecke, Bergk, and Kock*. augmented, newley edited with their Contexts, annotated and completely translated into English Verse, Leiden.

KASSEL, R. & C. AUSTIN (ed.) (1986). *Poetae Comici Graeci*. Berlin-New York.

KOCK, T. (ed.) (1880). *Comicorum Atticorum fragmenta*. Leipzig.

MEINEKE, A. (ed.) (1839). *Fragmenta Comicorum Graecorum*. Berlin.

OLIVIERI, A. (ed.) (1946-7). *Frammenti della commedia greca e del mimo nella Sicilia e nella Magna Grecia*. Napoli.

OLSON, S. D. (ed.) (2007). *Broken Laughter: Select Fragments of Greek Comedy*. Oxford.

PLEPELITS, K. (ed.) (1970). *Die Fragmente der Demen des Eupolis*. Wien.

RUNKEL, M. M. (ed.) (1827). Cratini veteris comici Graeci fragmenta. Leipzig.

TELÒ, M. (ed.) (2007). *Eupolidis Demi*. Testi con commento filologico, 14. Firenze.

Bibliografía secundaria

BETA, S. (1994). "Pisandro e la tortura. Il verbo ΔΙΑΣΤΡΕΦΕΙΝ in Eupoli, fr. 99 K.-A.", ZPE 101; 25-6.

BUIS, E. J. (2009). "Imágenes (cómicas) de la vida judicial: la crátera en cálice apuliana de la pieza de la oca (New York, 24.92.104) y la participación jurídica de las mujeres en los testimonios aristofánicos", en M. I. Saavedra & D. Murad (coord.) *Artes en Cruce: Problemáticas Teóricas Actuales. Actas del Primer Coloquio Internacional*, 145-159. Buenos Aires.

BUIS, E. J. (en prensa). "El cuerpo, la ley y la autoridad cómica: ficciones somáticas del nómos en Ar. Ec. 1055-1056", en A. Atienza, D. Barrancos, E. J. Buis *et al.* (ed.) *Nóstoi. Estudios a la memoria de Elena Huber*. Buenos Aires.

CHIAVARINO, B. (1995). "Eupoli, commediografo politico", *Quaderni del Dipartimento di filologia, linguistica e tradizione classica*, 9-21.

GARNER, R. (1987). *Law and Society in Classical Athens*. New York.

HALL, E. (1995) "Lawcourt Dramas: the Power of Performance in Greek Forensic Oratory", *BICS*, 40; 39-58.

HARVEY, F. D. (1990). "The sykophant and sykophancy: vexatious redefinition?", en P. Cartledge, P. Millett & S. Todd (ed.) *NOMOS. Essays in Athenian law, politics and society*, 103-121. Cambridge.

KÖRTE, A. (1912). "Fragmente einer Handschrift der Demen des Eupolis", *Hermes*, 47; 276-313.

KYRIAKIDI, N. (2007). *Aristophanes und Eupolis. Zur Geschichte einer dichterischen Rivalität*. New York & Berlin.

OBER, J. & B. STRAUSS (1990). "Drama, Politicial Rhetoric and the Discourse of Athenian Democracy", en J. J. Winkler & F. I. Zeitlin (ed.) *Nothing to Do with Dionysos? Athenian Drama in its Social Context*, 237-270. Princeton.

OSBORNE, R. (1990). "Vexatious litigation in classical Athens: sycophancy and the sycophant", en P. Cartledge, P. Millett & S. Todd (ed.), *NOMOS. Essays in Athenian law, politics and society*, 83-102. Cambridge.

SOMMERSTEIN, A. (1997). "Platón, Éupolis y la 'comedia de demagogo'", en A. López Eire (ed.), *Sociedad, política y literatura. Comedia Griega Antigua*, Actas del I Congreso Internacional, 183-195. Salamanca.

SOMMERSTEIN, A. (1980). "Notes on Aristophanes' Knights", *CQ N.S.*, 30; 46-56.

STOREY, I. C. (1993). "Notus est omnibus Eupolis?", en A. H. Sommerstein, S. HalliWell, J. Henderson & B. Zimmermann (ed.) *Tragedy, Comedy and the Polis*. Papers from the Greek Drama Conference, Nottingham, 18-20 July 1990, 373-396. Bari.

STOREY, I. C. (1994). "The Politics of 'Angry Eupolis'", *AHB*, 8; 107-120.

STOREY, I. C. (2003). *Eupolis. Poet of Old Comedy*. Oxford.

TELÒ, M. (2006). "Milziade, Aristide e il sicofante: personaggi 'tragici' nei Demi di Eupoli", en E. Medda, M. S. Mirto & M. P. Pattoni (ed.) *Kômôidotragôidia: intersezioni del tragico e del comico nel teatro del V secolo a. C.*, 263-306. Pisa.

TODD, S. C. (2005). "Law, Theatre, Rhetoric and Democracy in Classical Athens", *European Review of History*, 12 (1); 63-79.

WILES, D. (2000). Greek Theater Performance: An Introduction. Cambridge.

WILLI, A. (2003) *The Languages of Aristophanes. Aspects of Linguistic Variation in Classical Attic Greek*. Oxford.

WÜST, E. (1936). "Διαστρέφειν bei Eupolis", *Philologus* 91 (1); 114-115.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

LA *ORESTEA* DE ESQUILO EN LOS *APUNTES PARA UNA ORESTÍADA AFRICANA* DE PIER PAOLO PASOLINI

Patricia Hebe CALABRESE
Universidad de Buenos Aires | Argentina
patriciacalabrese2@yahoo.com.ar

El primero en hablar del mito de la casa de los Atridas, del destino de Agamemnón y de la venganza de Orestes es Homero, en *Odisea,* siglo VIII a. C. El mito de lo que sucedió a Orestes funciona en el poema épico como una reflexión acerca de la participación de los dioses y los hombres en la desdicha humana, además, la figura de Orestes es un ejemplo para el hijo de Odiseo respecto de cómo alcanzar el reconocimiento, la *areté*, ejecutando la venganza por las ofensas hechas a su casa y a su familia.

En el siglo V, el poeta Esquilo retoma el mito. La historia de la casa de los Atridas constituye la fábula de la única trilogía trágica que ha llegado a nosotros en forma completa, la *Orestea*, 458 a. de C., compuesta por tres piezas: *Agamemnón*, *Coéforas* y *Euménides* (el drama de sátiros que completaba la tetralogía, *Proteo*, se perdió).

En *Agamemnón*, la acción representada es la venganza de Egisto y de Clitemnestra. La esposa de Agamemnón se venga de su marido porque éste, siendo jefe de la flota que acomete la guerra, acepta, para poder zarpar hacia Troya, matar a su hija Ifigenia y darla como ofrenda a la ofendida Ártemis. Egisto venga la suerte de su padre Tiestes. Los amantes dan muerte al héroe que regresa victorioso a Argos. Pero Orestes, el hijo varón, en *Coéforas*, cumple la venganza por la muerte de su padre: asesina a su madre y a su amante, usurpador, además, del trono. El mito tratado tiene que ver con la manera en que se transmite el poder y la pregunta frente al fenómeno trágico es si hay o no salida ante el destino que abate al héroe y lo hunde. Los actos vindicativos, por herencia e inexorablemente, son llevados a cabo según la ley del talión, esta ley de la justicia tribal envuelve a Orestes. Él es justo en tanto venga a su padre, pero, a la vez, es injusto en tanto que, para vengarse, debe matar a su madre. Esto se plantea como algo irresoluble desde lo humano. La tercera pieza, *Euménides*, es un *agon:* Orestes, perseguido por las Erinias, deidades vengadoras de los crímenes a consanguíneos, marcha al templo de Apolo en busca de absolución. El dios le aconseja ir al Siqueo de la Acrópolis de Atenas y allí postrarse como suplicante ante Atenea. Él es el campo de batalla entre los dioses jóvenes y las divinidades antiguas. El resultado de este combate va más allá de su destino individual, está en juego la supremacía de Zeus. El *agon* religioso se produce entre las diosas primitivas, infernales, tribales y el nuevo orden implantado por Zeus y por la generación de los olímpicos, Apolo y Atenea. La diosa instituye el primer tribunal

humano para juzgar la conducta del matricida, funda así el Areópago.[1] Ante la paridad de votos por parte del jurado, Atenea ejercita la función de juez y absuelve al culpable. Se produce, entonces, el reemplazo de un sistema fundado en el aparato divino por un sistema fundado en el juicio de los hombres y se implanta el orden democrático. La mirada sobre el mito de la casa de Orestes encuentra, en el siglo V, una regulación de tipo "legal": la creación del primer tribunal en Atenas.

EL MITO DE ORESTES EN LOS APUNTES PARA UNA ORESTÍADA AFRICANA

Pasolini se expresó en una amplia gama de lenguajes según una intensa y personal mirada teórico-crítica. En su labor se pueden observar algunos rasgos constantes: la tendencia a la contaminación, el pastiche, la cita, la hibridación estilística entre lo alto y lo bajo, elementos todos que evocan la teoría de Bajtín. El pasaje de un lenguaje a otro no excluye la presencia de algunas temáticas también constantes, entre ellas, la recurrencia al mito y a la tragedia del mundo griego. Se puede decir que la relación que el intelectual italiano mantuvo con los mitos oscila entre una lectura visceral y bárbara y una lectura ideológica y didascálica que, grosso modo, corresponden a los dos medios con los que el autor reescribió los modelos griegos: el cine y el teatro.

Pasolini recurre al cine, por un lado, como expresión transnacional que le permite dirigirse a un público amplio y, por otro, frente a la desconfianza creciente en los poderes de la comunicación verbal, se acrecienta su pasión por otro tipo de lenguajes no verbales: el gesto y el rito. El arte cinematográfico le permite la expresión del mito y de lo sagrado, desarrollar una reescritura de los modelos griegos que rechaza la idealización neoclásica y ahondar en dos disciplinas que frecuentó: la antropología y el psicoanálisis.

En 1968, comenzó a filmar *Apuntes para una Orestíada africana*, éstos forman parte de un proyecto más amplio, los *Apuntes para un poema sobre el Tercer Mundo*,[2] del cual la *Orestíada africana* es uno de los episodios del gran friso que pretendía realizar. Los *Apuntes* son un documental sobre una futura película donde el trabajo de combinación y superposición de planos posibilita múltiples lecturas.

En los títulos y también en los créditos, como fondo, se muestra la imagen de una edición de la *Orestea* sobre un atlas abierto en un mapa de África. La voz de Pasolini explica por qué elige África para su transposición de Esquilo. En principio, se ven imágenes tomadas en algunas naciones africanas que presentan un panorama complejo porque en ellas conviven gobiernos de tendencia socialista, la influencia de la ideología china y la no menos atractiva influencia estadounidense del neocapitalismo; las imágenes de las periferias urbanas y de sus habitantes en oposición al desarrollo de las grandes capitales. También aparece la cuestión de la lengua de los colonizadores ingleses o

[1] El Areópago, pocos años antes de que Esquilo escribiera su trilogía, había sido despojado por Efialtes de todos los derechos menos en la jurisdicción en los asuntos de sangre. En la representación teatral se trata de la fundación del tribunal, aquí, entonces, se representa un mito etiológico.

[2] El film *Apuntes para un poema sobre el Tercer Mundo* debía estar articulado en cinco episodios ambientados en diversos lugares y tratar temas específicos: la religión y el hambre en India, la relación entre la cultura "blanca" y la cultura de "color" en África, las guerras nacionalistas en los Países árabes, la guerrilla y el castrismo en América del Sur, la exclusión y la autoexclusión en los guetos negros en Estados Unidos, incluyendo fragmentos sobre Italia meridional y sobre la inmigración en los países de Europa del Norte.

franceses que se impone a las lenguas vernáculas. En este contexto ideológico, social y político, el director italiano sintetiza el relato mitológico.

Muestra cómo retoma el mito y cómo piensa la representación. Allí está la búsqueda de los personajes y de las locaciones y la elaboración de la secuencia de los hechos. Están, por un lado, las partes "mitológicas", en las que predomina la poética del silencio sagrado, del gesto y del rito y, por el otro, las partes que recuperan los parlamentos de la tragedia, donde la palabra es más emotiva que referencial. Allí el diálogo con el texto original es cortado y sustituido, a menudo, por la imagen de la acción muda o la fuerza del saxo del Gato Barbieri.

En un plano, entonces, la transposición trabaja en el territorio de las analogías visuales, musicales y verbales, en la medida en que explicita las comparaciones va construyendo la representación a partir de desplazamientos. Está la búsqueda de los actores y de los rostros expresivos de gente común que podría protagonizar la tragedia, de los lugares y ambientes lo más verdaderos posibles. Así como el coro en la tragedia tiene un rol fundamental, también en los *Apuntes*, el coro debería tener carácter y voz esencialmente populares: los comentarios en off de Pasolini muestran a las personas en sus actividades cotidianas, en ambientes naturales y situaciones reales. Quedan las Erinias o Furias, según dice el director:

> Las Furias son irrepresentables bajo aspecto humano, y por lo tanto he decidido representarlas con un aspecto no-humano. Estos árboles, por ejemplo, perdidos en el silencio de la foresta, de algún modo monstruosos, terribles. Lo terrible de África es su soledad, las formas monstruosas que puede asumir aquí la naturaleza, los silencios profundos y estremecedores. La irracionalidad es animal, las Furias son las diosas del momento animal en el hombre. También esta leona herida podría ser una Furia, inmersa en su ciego dolor. Las Furias de la *Orestea* de Esquilo están destinadas a la derrota, a desaparecer. Y con ellas desaparece el mundo ancestral de los antepasados, el mundo antiguo. Y en mi película con ellas desaparecerá irremediablemente una parte de la antigua África.

En otro plano hilvana, las escenas "reales" de la película que quiere hacer. Por ejemplo, la plegaria de Electra sobre la tumba del padre es una toma de un rito que Pasolini pide a un padre e hija africanos que realicen frente a su cámara. Tanto las tomas de la llegada de Orestes a Argos como la huida hacia Delfos, en busca del templo de Apolo, o la llegada a Atenas, en busca de la absolución, podrían ser utilizadas en la película y, a la vez, Pasolini traza las analogías acerca de la elección de los lugares: la universidad de Dar-es-Salaam, que se parece, desde lejos, a las típicas universidades neocapitalistas, podría representar el templo de Apolo. Representa a Atenas con una mezcla de materiales de Kampala, de Dar-es-Salaam y Kigoma. También están los parlamentos seleccionados de la tragedia, la música de jazz, el canto[3] y los documentos de archivo: imágenes de la guerra de Biafra podrían constituir un flash-back de la guerra de Troya y una toma real de un fusilamiento podría ser el asesinato de Agamemnón en el film.

[3] Pasolini piensa que se podría cantar la tragedia en lugar de recitarla. Su idea es que los negros cantantes estadounidenses, en el ritmo del jazz, podrían encarnar los personajes de la tragedia. Así el proyecto de rodar la *Orestea* en África cobraría un significado nuevo: "los subproletariados negros son los líderes de todos los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo".

Hay dos intervenciones de Pasolini en la trama de los hechos de la historia que se propone contar, ellas revelan el carácter argumentativo de los *Apuntes.* El director, ahora, está en un aula universitaria, en Roma, después de haber mostrado el material filmado a un grupo de estudiantes africanos, les explica los motivos por los que ha trasladado la tragedia al continente africano y establece, con la analogía, el debate: "El descubrimiento de la democracia por Orestes, quien la lleva después a su país, Argos en la tragedia, África en nuestro filme, es como el descubrimiento de la democracia que África ha hecho en estos últimos años". Entonces, les formula una pregunta: "¿podría rodar esta película en el África de hoy, de 1970, o sería mejor retrotraernos y rodarla en el África de 1960, es decir, el periodo en que la mayoría de los estados africanos han obtenido la independencia?".

En esta situación de comunicación plenamente argumentativa se despliegan diversas posiciones. Algunos se muestran favorables a la propuesta, otros se oponen o dudan. Las argumentaciones de los estudiantes se centran en los siguientes aspectos. En primer lugar, para uno de ellos, la película tendrá valor si se ubica en los años '60 porque África está modernizándose y empieza a parecerse un poco a Europa, está perdiendo un poco su típico carácter africano. En segundo lugar, para otro, el problema es que África es un continente, no es una nación y sería difícil elegir un lugar donde rodar la película. Un tercer estudiante le dice a Pasolini que no aborda con justicia la cuestión étnica; "no tendría que maltratar tanto la historia del tribalismo en África, porque los europeos utilizaron estos tribalismos para cometer sus crímenes. Si se quiere hablar de África, hay que hablar de raza y no de tribu".

El debate se transforma, Pasolini reorienta la cuestión por la presión de las respuestas y dice: "No hay que tener miedo de la realidad. Si en África hay todavía tribus, como los Ibos, que se sienten diferentes de la tribu de los Hausa, ésta es una realidad, y debemos afrontarla".

El estudiante objeta el tipo de representación que fuera de África se hace de sus habitantes: "cuando se comete un crimen en Nigeria o en el Congo, se habla de las tribus. Pero cuando hablamos del Congo, tenemos que hablar de congoleños, y si se habla de Nigeria, de nigerianos, como cuando hablamos de Italia hablamos de italianos".

El director hace una observación que apunta a otra cuestión que consiste en destacar la problemática colonialista, desde su punto de vista, la realidad de los estados africanos proviene del trazado de las fronteras hechas por los colonialistas. Por lo tanto, es una realidad construida sobre una mesa por los patronos europeos.

La cuestión argumentativa sobrevive, luego, en torno a la noción de "democracia". Para el espectador de esta escena de los *Apuntes*, el debate está abierto. En cuanto a Pasolini, la situación argumentativa tiene valor heurístico: los estudiantes reorientan su posición a partir de otra intervención que cuestiona la idea de si la civilización europea, moderna, ha llevado a África la democracia como se la entiende normalmente. Según el director, la observación es interesante porque cuando él habla de 'democracia', no entiende la democracia real, sino la democracia formal. Cuando Orestes llega a Atenas y lo juzga el primer tribunal humano, en vez de hacerlo los dioses, en la historia humana se da un paso enorme, aunque puramente formal. Pasolini entiende que la civilización tribal africana es parecida a la civilización arcaica griega y que con la independencia por

parte de la mayoría de los estados africanos se produce una transformación del África antigua en África moderna que consiste en una conquista sólo a nivel de democracia formal.

Luego el autor formula una segunda cuestión, según él, se puede contestar como se quiera, incluso "en broma". Se trata de si es posible sostener un paralelismo entre la experiencia de Orestes, hijo del jefe de la tribu, como en el fondo es Agamemnón, que llega a Atenas y ellos, estudiantes africanos, que han llegado a Roma.

Las respuestas son diversas. Las afirmativas se concentran en el aspecto que atañe al mundo del estudio. Uno dice que si Orestes era, como se ha visto, un hombre que aprendía algunas cosas; por lo tanto, en cierto sentido, ellos como estudiantes en Roma podrían representar a Orestes.

Pasolini reorienta la pregunta en torno a si es posible pensar que de algún modo ellos se parecen a este personaje porque han sido impulsados por una necesidad de conocimiento a satisfacer esta necesidad en un mundo distinto del suyo.

Un estudiante contesta que tal vez puedan sentirse Orestes, pero que no todos son hijos de un jefe de tribu.

Ante la objeción, el director retoma su idea de que si ha hablado de jefe de tribu es porque Agamenón en el fondo lo es y que de todos modos, ellos, en un 90%, vienen de familias que tienen ciertas posibilidades.

Se producen, entonces intervenciones interesantes que tocan el tema de la exploración de la "otredad". Para un estudiante, la ficción puede dar la idea de una persona cansada de su vida y que tiende hacia la exploración de un nuevo mundo, hacia el conocimiento de una nueva civilización, que tiende hacia una mejoría.

Aquí Pasolini quiere analizar si ellos, viniendo como Orestes a un mundo moderno, están seguros de que todo es completamente positivo y que lo que han dejado atrás no lo es. Uno de ellos cree que la semejanza con Orestes es más bien formal: se descubre un mundo nuevo, que tiene ciertas cosas que son mejores. Pero otro señala que es necesario no caer en la alienación cultural porque si alguno de ellos, como Orestes, de regreso a Argos-África estuviera alienado, su paso por el mundo occidental sería negativo; lo positivo sería transformar lo que ha aprendido en el mundo occidental en su casa de una manera más humana.

Pasolini piensa que un modo para no dejarse alienar por la civilización de consumo podría también procurarlo el hecho de ser africanos, o sea, de oponer al modo de conocimiento occidental un ánimo original que hace que lo que ellos aprenden no sean nociones consumistas sino personales. Insiste en la oposición entre desarrollo, entendido como avance ilusorio, y progreso como avance ligado a una mejoría efectiva. Propone una lectura en la que se observa que, en el pasaje de la prehistoria a la civilización industrial, es un error considerar la occidentalización como progreso y proceso inevitable: la obsesión por la prehistoria se entrecruza con la obsesión por el Tercer Mundo como modelo político para contraponer al neocapitalismo.

A Pasolini le queda una última preocupación, ¿cómo representar la transformación de las Furias en Euménides?

Uno de los estudiantes le contesta que no cree que se pueda obtener completamente esa transformación o síntesis porque existen lo uno como lo otro. Y que existirán siempre, porque el africano es fundamentalmente alguien que posee un espíritu muy profundo.

Entonces, en la película, aparecen nuevas analogías visuales explicitadas por la voz del director. En la tribu de los Wa-gogo, en Tanzania, filma una danza que antiguamente era evidentemente un rito, con significados precisos, religiosos, quizá cosmogónicos, y que, en el momento de la filmación, en cambio, los Wa-gogo, repiten, en los mismos lugares alegremente, para divertirse, vaciando los gestos y los movimientos de su antigua significación sagrada. En Dodoma, una fiesta nupcial puede perfectamente representar, poética y metafóricamente, la transformación. A pesar de las actitudes modernas, de la música moderna, según Pasolini, se siente la presencia del antiguo espíritu transformado en voluntad de felicidad y de fiesta con la gracia del espíritu africano. Éstas podrían ser metáforas de la transformación de las Furias en Euménides, en el nuevo mundo independiente, democrático y libre. Así presenta el falso dilema entre racionalismo e irracionalismo en el que el primero constituye una superación del segundo.

Como conclusión, se escucha la voz de Pasolini en off sobre distintas imágenes:

> El nuevo mundo está instaurado. El poder de decidir el propio destino, al menos formalmente, está en manos del pueblo. Las antiguas divinidades primordiales coexisten con el nuevo mundo de la razón y la libertad. Pero ¿cómo concluir? No hay una conclusión última, ésta queda en suspenso. Ha nacido una nueva nación. Tiene infinitos problemas. Pero los problemas no se resuelven, se viven, y la vida es lenta. El proceder hacia el futuro no tiene solución de continuidad. El trabajo de un pueblo no conoce ni retórica ni vacilaciones. Su futuro está en su ansia de futuro.

BIBLIOGRAFÍA

BARROSO, M. Á. (2000.) *Pier Paolo Pasolini. La brutalidad de la coherencia*. Madrid: Jaguar.

FUSILLO, M. (1996). *La Grecia secondo Pasolini. Mito e cinema*. Firenze: La nuova Italia Editrice Scandicci.

KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1998.) "La interacción argumentativa en el discurso literario", *Escritos*, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, nº 17-18, enero-diciembre, pp. 249-289.

MARESCA, M. (ed.) (2006). *Visiones de Pasolini*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.

MARINIELLO, S. (1999). *Pier Paolo Pasolini*. Madrid: Cátedra.

PLANTIN, Ch. (1998). "La interacción argumentativa", *Escritos*, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, nº 17-18, enero-diciembre, pp. 23-49.

RIBAS BISBAL, M. (1998). "Argumentación y representaciones sociales. (La inmigración en el discurso parlamentario), *Escritos*, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, nº 17-18, enero-diciembre, pp. 219-247.

VERNANT, J.-P. y P. VIDAL NAQUET (1987). *Mito y tragedia en la Grecia antigua*. Madrid: Taurus.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

LITERATURA *FOR EXPORT*: POLÍTICA Y MERCADO

Rocco CARBONE
Universidad Nacional de General Sarmiento | Argentina
rcarbone@ungs.edu.ar

A la era posmoderna le corresponde una espectacularización de la política. Espectacularización promocionada por el hiper-desarrollo de los medios de comunicación y por la velocidad con que circula eso que impropiamente llamamos "información". Esto redunda en que cualquier candidato a representante, para hacerse conocer, ya no depende ni de su partido ni de su organización militante. Tal como un escritor (*cierto tipo de escritor*, más próximo a un escriba) ya no depende de su literatura, *del contenido de su literatura*, para hacerse conocer como tal.

En esta reunión de trabajo, pretendo seguir en sus líneas mayores el itinerario de un escriba argentino cuya literatura está nexada con un modelo político. Y si bien intento aludir a toda la obra de Federico Andahazi, busco articular unas observaciones acerca de la novela que lo situó en el candelero de la literatura argentina *for export*. En cuanto a su literatura, tildarla con la terminología alemana de *Trivialliteratur* no apunta al agravio. Quiero decir que se trata de un *producto literario trivializado*. Mejor, *espectacularizado*, pautado por los premios, las políticas editoriales de los suplementos literarios y la planificación sistemática de estrategias publicitarias sutilmente calculadas.

Andahazi: *bestsellerista*, pluripremiado y "producto cultural" del *menemato*. La primera novela andahacina, *El oficio de los santos* (inédita) es de 1989; un año emblemático en la Argentina, ya que inaugura la oscilación "carnaval hacia afuera-favela por dentro", oscilación propia de larga década de los noventa. Ostentación exhibida en la superficie que esconde, precariamente, la decadencia del país. Y de hecho, Andahazi es en pleno menemato que se convierte en escriba, a partir de una equívoca operación armada alrededor de *El anatomista*, novela que ganó un premio Fortabat. Al parecer, la presidenta de la Fundación se habría escandalizado por cuestiones anatómicas o con el tímido contenido erótico del texto: el anatomista-personaje principal, Mateo Colón, cuenta con el privilegio de haber descubierto más que un continente todo un planeta: (el monte de) Venus. Descubrimiento de una "exacerbación pornográfica" que provocó la disconformidad de la moderna mecenas y la instó a "desbordarse" en una módica "censura": pagar el premio a Andahazi, pero despojándolo de la ceremonia de entrega. Escenario que pareciera conllevar la ley dramatúrgica del acto previsible. O sea, una actuación que condensa todas las características de una operación comercial calculada, dependiente de una publicidad programada –o, mejor, hábilmente explotada por el autor como tal– con vistas a las ventas y que tiene como fin apuntar al éxito de un *producto* literario que es más bien un producto de consumo.

Producto literario: producto de consumo. Cuando Buenos Aires ha pasado a ser una vidriera chillonamente espectacular. Cuando lo que define la ciudad es una fórmula económica: la ciudad está inscripta en la lógica de los capitales. Esto en cuanto al escenario, y ubicado en él, *una mercancía*: sometida como tal al vaivén del mercado, supeditada a los imperativos de la oferta y la demanda. Con *El anatomista* verificamos que la palabra, la literatura, se modifica en relación al mercado. En el caso de Andahazi, el tratamiento de la literatura se da bajo el perfil de mercancía. Y para tomar en consideración aspectos complementarios, al lector se lo percibe como *cliente*. Potencial consumidor, por ende. Tal como el menemato consideraba al ciudadano: un espectador. Desmovilizado política y socialmente, despojado de su participación popular, deliberativa y activa. Más: *espectador* al que le prometía estabilidad monetaria y *posibilidad de consumo*. Espectadores de una suerte de "películas pochocleras": las políticas públicas. Espectadores situados en una platea que los inmoviliza. Articulación que en los 90 redundó en el desinterés por la política por parte de los ciudadanos. Y al cliente-consumidor-consumista, se le habla, hay que seducirlo, a través de una *pantalla*. Que es la pantalla del televisor, por medio de la cual recibe el enunciado político directamente en el living de su casa, cómodamente sentado: se "politiza por una suma módica", esto es sin el esfuerzo que requiere la *presencia* del ciudadano en el espacio público: *del ciudadano en acción*. La pantalla, entonces: "en los 90 fue la pantalla la anfitriona de una política remozada, estilizada y vaciada de gran parte del contenido que envolvía a la política tradicional. La pantalla invitó a la política al *recinto del espectáculo*" (Corral 2007: 160). O la pantalla, otra pantalla, igualmente seductora, representada por la vidriera de una librería o por la góndola de un supermercado para que ese cliente-lector, consumidor-consumista adquiera un "objeto artístico atractivo". Y por una suma módica.

En el caso de *El anatomista*, sensacionalismo y publicidad funcionan como elementos imprescindibles en la mediación entre el libro y el público para llegar al éxito de venta. De hecho, éxito y título de esta novela son recuperados con sistemática obstinación cada vez que Andahazi lanza al mercado una nueva entrega con vistas a continuar el consumo. Ejemplifico: con motivo del último trabajo de Andahazi –una historia sexual de los argentinos– *Ñ*, en una de sus bajadas populacheras, enfatizaba: "El autor de *El anatomista* edita el primer volumen de la serie" (Subosky, 2008). El fenómeno es consabido: con la mención del título se está remitiendo a sus ventas. Y se sabe, el "efecto arrastre" consiste en que las ventas anteriores estimulen las ulteriores. O, si se quiere, la fama del autor encarna cierta garantía de venta en función justamente de su "renombre". En esta serie, la aceptación masiva debe de ser entendida como signo de "excelencia". A partir de estas variables se desprende que la invocación del mercado por parte del autor y del aparato que rodea al mercado (editorial, suplementos literarios, publicidad), representa la condición de prestigio de Andahazi.

El anatomista, entonces, es un trabajo que verifica una de las tesis de este trabajo. Que Andahazi es un *bestsellerista*. La novela representó un éxito de ventas y siguiendo un itinerario previsible se tradujo a *unos treinta idiomas*, acontecimiento que implicó *millones de ejemplares vendidos en todo el mundo* (información de solapa). Hecho que constituye un mérito de mercado que Andahazi enfatiza entre las primeras líneas de su sitio *web* cuando dice de sí mismo: "Es uno de los autores argentinos cuyas obras fueron traducidas a mayor número de idiomas en todo el mundo" (<www.andahazi.com>).

Números, entonces: treinta idiomas, millones de ejemplares vendidos. El número, con Andahazi *se hizo todopoderoso y desintegró el lenguaje*.

Dicho esto, postulo *El anatomista* si no como "ensayo de interpretación" del segundo menemato, por lo menos como uno de sus emergentes literarios más considerables. Como una prisma sobre la vida política nacional de los noventa, ya que insinúa perspectivas desde esa mirada; no directamente sino de manera mediada. En efecto, es en función de la actualidad política que es posible establecer una clasificación del *best seller*. Y una tipología posible puede ser integrada por tres categorías: los *best seller* con una "referencia abierta" a la realidad histórica del momento; los que tienen una "referencia encubierta"; y los que a primera vista "no tienen referencia" alguna a la realidad histórica (Straumann, 1970). Siguiendo este tríptico, *El anatomista* es un *best seller* que a primera vista no tiene referencia a su realidad histórico-política –insisto: el menemato–, ya que relata una historia de ambientación italiana. Pero, bien visto, presenta una referencia encubierta a su realidad histórica, ya que no habla directamente de ella sino que *a nivel literario* presenta un entramado vinculable con las articulaciones del espectro político propio de los 90s. Propongo: el vaciamiento de la política es al menemato lo que la desliteraturización es a la estética trivializada de Andahazi. El menemato fue una experiencia capitalista a lo largo de la cual el Estado democrático fue vaciado de toda consistencia real. Los ejemplos abundan arriba como abajo. Obliteración de las funciones del Congreso, gobierno a golpe de decretos, manipulaciones gubernamentales, corrupción gubernamental extensiva, subordinación de poderes (el Judicial al Ejecutivo), clientelismo político, desorganización de los partidos: arriba. Y abajo: desorganización de los sindicatos y correlativa desmovilización (inducida) de la ciudadanía, intimidaciones a periodistas y, su complemento, limitación de la libertad de prensa (Borón *et al.*, 1995). Ahora bien, el vaciamiento distintivo de esta cultura política puede ponerse en paralelo con el de la literatura llevado a cabo por Andahazi. Como síntoma alcanza con echar un vistazo a los reportajes al autor para percatarse que nunca habla de literatura, sino de cuestiones coyunturales. Frivoliza su propia práctica. Cada reportaje aparece vaciado de eso que sus textos pretenden ser: literatura. De hecho, a referirse a *El anatomista* Andahazi nunca habla de la novela –de su contenido, de la historia que relata o de los procedimientos narrativos que emplea para hacerlo– sino del escandalete que provocó el Fortabat. Premio que de hecho fabricó el libro y capital que Andahazi ostenta cada vez que tiene la oportunidad. Entonces, propongo explorar las modulaciones de la política de este *best seller* en tanto parte de la política en general. Dicho de otro modo, es posible considerar a los superventas en general y a *El anatomista* en específico como barómetro cultural de su tiempo. Más generalmente: el *best seller* permite esbozar el horizonte cultural del lector de las sociedades de masas. Y si apelo al siguiente aserto –toda "estética implica una moral. Es decir, toda estética –a través de ciertas mediaciones– presupone una visión del mundo; y lo correlativo: una ideología política" (Viñas, 1971: 123)–, sigue que es posible considerar a Andahazi como un "producto cultural" del menemato, ya que su práctica responde a la "cultura de las apariencias" y *de alta circulación* propia de los noventa: "una cultura de fachada, efímera, dibujada, que alardea triunfalista y, a la vez, escamotea miserias y vacuidades" (Viñas, 2001: 250). *Triunfalismos*: premios mediáticos, con módicos escandalentes como corolario, traducciones en treinta idiomas, millones de ejemplares vendidos. Complementariamente, alta circulación, faci-

litada por Planeta –una editorial que difunde los mismos premios que dispensa y que acapara además la distribución masiva– y por la consagración (exigida por la editorial misma) otorgada por el periodismo; ya que la academia en ocasiones suele optar por una premeditada distracción. Todo esto en la superficie, mientras en el contrafrente andahacino suelen abarrotarse miserias y vacuidades que puntuales se exhiben en su escritura: *fachada*.

Y ahora algunas pruebas que van espesando la trama de *El anatomista*. Se trata de una novela simplista, maniquea, plagada de convencionalismos, despojada de una intención estilística definida. No tiene otra aspiración que ser "novedosa". El esquema narrativo es simple pero eficaz. Su técnica narrativa se remonta a la "Vulgata Artúrica" del siglo XII: el narrador alternadamente sigue a los personajes principales y vuelve a los espacios geográficos en los que se mueven. Está ambientada en la Italia renacentista, período histórico al cual Andahazi remite sazonando su texto con supuestas palabras pertenecientes al italiano del siglo XVI; palabras que suelen aparece destacadas en cursiva. Inserciones léxicas que producen un efecto grotesco y que dan la sensación de improvisación, ya que no hacen a la reconstrucción de la lengua de la época. A Andahazi ni le importa comunicar ni transmitir conocimientos sino *expresar* –una suerte de *recitación* hueca sin el respaldo de tragedia alguna– y aquí la actitud a la cual se apela es la seducción. De hecho, tal como señalaba hace poco minutos, el tratamiento de la literatura en cuanto mercancía se concreta en la percepción del otro como cliente. Y a éste hay que atraerlo para que consuma golosamente. Entonces, el resultado del proceso es que el libro queda reducido a la función de un *entretenimiento* sin mayor sustancia y cuyos méritos vienen prefabricados por el escandalete urbano relacionado con un premio o por la acción publicitaria. En el espacio político del menemato esto se tildaba de *farandulización* de la política. "La *farandulización* menemista de la política expresó la modelización de una nueva subcultura que cristalizó en los medios de comunicación y a la cual se fue plegando [...] el resto de la clase política" (Corral, 2007: 161-162). Volviendo: eso que digo en cuanto al lenguaje andahacino puede perfilarse aún más si me refiero a sus características generales: ni enigmático ni inquietante. Nítido, equilibrado y ágil. Calificativos vacíos que al ser rellenados dan como producto lo que sigue: la expresión utilizada por Andahazi es directa, lo cual evita al lector cambios demasiado bruscos que lo obliguen a replantear su propia situación en el texto. Lenguaje situado cómodamente en un lugar de equilibrio que escamotea los extremos: equidistante entre descuido y vulgaridad, sin virtuosismos ni excesivas estetizaciones. El léxico es variado, pero no tanto que obligue al lector a recurrir a un diccionario. En cuanto a lo que es posible tildar generalísimamente de estructura. La descripción, un componente estático que implica estancamiento temporal, suele subordinarse a la narración (que es lineal y diáfana) con vistas a soslayar inmovilismos tediosos para lectores atentos más a la progresión de la historia que a los accidentes. El diálogo suele enfrentar a los personajes por parejas, circunstancia que permite prescindir o minimizar el uso de los "verbos de decir" sin producir imprecisión acerca de quién se expresa y con vistas a que cada parlamento resulte bien diferenciado y perceptible. Los personajes responden a un esquematismo maniqueo que tiene un correlato previsible: no exigirle al lector ni mucha atención ni mucho esfuerzo ni demasiada paciencia. Son muy marcados en lo bueno y en lo malo, sujetos activos o pasivos de relaciones de agresividad o subordinación. Articulación que

insta al lector a una inmediata identificación. Además, el narrador los observa desde afuera, la interioridad prácticamente no existe. Y de hecho, si se quiere llegar a un lector que vive en una sociedad donde prima lo visual –la *cultura de las apariencias* propia del menemato–, no resulta estridente que los personajes sean presentados de forma clara en lo que respecta a su imagen. A esta nitidez contribuye también la asociación inmediata con personajes conocidos: Mona Sofía remite a la más famosa *Monna Lisa* leonardesca, Mateo Colón a un cercano y casi homónimo Cristóbal Colón. De este modo, Andahazi conecta con la tradición de la novela del XIX, otorgando a muchos de sus personajes nombre significativos, si bien los vacía de sentido. El protagonista es un simulacro de descubridor, como simulacros son el resto de los personajes. Por otra parte, en un *best seller*, como en *El anatomista*, es deseable que no aparezcan demasiadas perspectivas o demasiadas voces en la elaboración del entramado narrativo, para no confundir al lector. La historia está centrada en unos pocos personajes que suelen provocar incidentes narrativos. Porque el superventas es un producto literario concebido para un "devorador de páginas", alguien acostumbrado a consumir y que a la vez se ilusiona con una suerte de autoinstrucción por el hecho de leer. Todo esto le proporciona a la novela una articulación que implica fluidez de lectura y amenidad, características de las más importantes para estructurar estos tipos de textos. De esto desciende que aquello que la crítica literaria conoce como *plot*, es desplazado en importancia por un término más banal y sintomático, pero no menos efectivo: *the story*. Toda novela contiene un *plot* pero no todas ofrecen una buena *story*. *Plot* remite a una articulación en la que se barajan varias líneas narrativas. *Story*, a una organización más próxima a la crónica efectista: lineal y diáfana. Articulación directamente proporcional a la rapidez comunicacional y a la amenidad.

Esta improvisación se me ratifica con la confección del contexto histórico, armado con informaciones recabadas en *Historia de las mujeres* e *Historia de la vida privada*, textos citados a pie de página. Se trata de un paratexto que no apela a ningún lector "más exigente" ni remite al universo de la investigación. Se limita a unas pocas apariciones que aluden a un Renacimiento cuya función es la de telón de fondo a la historia de los personajes. Nada o muy poco se dice de ese "transfondo" que por ende se vuelve nada más que erotizado, travestido. Más: como puede constatarse, y no sólo en *El anatomista* sino en la mayoría de los *best seller*, la narración en primera persona declina su espacio a una tercera consabida e inamovible. Quiero decir, nada de oscilaciones ni jugadas que impliquen un mínimo de riesgo. Y esto para que el lector tenga un distanciamiento mayor respecto de una historia que sabe no le concierne de manera personal. Podemos hablar de distanciamiento, de una suerte de "extranjerización" textual. Esto en 1997, cuando en la Argentina imperaba otro tipo de extranjerización, más peligrosa por cierto: la de la economía, implementada durante el decenio de Menem, que conllevaba la ilusión de modernidad y abundancia. Modernidad y abundancia que trasladadas al plano literario andahacino pueden sinonimizarse como amenidad y fluidez. El *best seller* de Andahazi, al mejor estilo menemista, sabe que no debe ser ni conservador sin paliativo ni crispadamente progresista. Evita los extremos opuestos. Ni reaccionario ni revolucionario. Moderno sin estridencia, tradicional sin inmovilismo. Se sitúa en una ideología literaria tendiente a "neutra", en el tiempo de la desideologización y de la neu-

tralización de la política transformada en lenguaje puramente empresarial, economicista y administrativo.

Para terminar, una reflexión fugaz sobre la lengua. La lengua que habla Andahazi –como la de Menem, simple y concisa– es un código que no presenta ningún choque con la uniformidad de la lengua del espectáculo, la que apela al sentido común de las audiencias, la que garantiza la "buena comunicación": lineal y transparente. Lengua de la mercancía, talismán de la exclusión: regular y uniforme. Que habla de sí misma como si fuera casta o pura. Complementariamente, es preciso preguntarse, de alguna manera, ¿a quién le habla esa lengua? A *la gente*. A esa suerte de categoría estadística destinataria del discurso "experto" (mercadotécnico, empresarial, economicista y administrativo) a lo largo de la larga década menemista. *La gente*: "una versión transformada, reducida, pasteurizada [...] del viejo *demos*, [...] un sujeto evanescente, políticamente irrepresentable, o representable sólo como una unidad, sin clivajes ni divisiones internas. [...] Suerte de tribunal anónimo, de platea anónima, de ciudadanía 'light'" (Rinesi y Vommaro, 2007: 442).

BIBLIOGRAFÍA

ANDAHAZI, F. (1997). *El anatomista*. Buenos Aires: Planeta.

BORÓN, A., M. MORA Y ARAUJO, J. NUN, J. C. PORTANTIERO y R. SIDICARO (1995). *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

CORRAL, D. (2007). "La seducción del instante y el hastío de la duración. El liderazgo del 'Chacho' Álvarez y el devenir de la centroizquierda en los 90", en E. Rinesi, G. Nardacchione y G. Vommaro (ed.) *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. pp. 151-218. Buenos Aires-Los Polvorines: Prometeo-Universidad Nacional de General Sarmiento.

RINESI, E. y G. VOMMARO (2007). "Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos", en E. Rinesi, G. Nardacchione y G. Vommaro (ed.) *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*. pp. 419-472. Buenos Aires-Los Polvorines: Prometeo-Universidad Nacional de General Sarmiento.

STRAUMANN, H. (1970). "Bestsller und Zeitgeschehen in den USA der sechziger Jahre", *Jahrbuch für Amerikanstudien*: pp. 25-37.

SUBOSKY, C. (2008). "El sexo cuenta su historia en el país y el cronista es Federico Andahazi", *Ñ. Revista de Cultura*, 2. III.

VIÑAS, D. (1971). *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*. Buenos Aires: Siglo Veinte.

VIÑAS, D. (2001). *Menemato y otros suburbios*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

RETÓRICAS DE LA LENGUA EN EL MARCO DE LA MODERNIZACIÓN LITERARIA EN AMÉRICA LATINA (1880-1930)

Analía COSTA
Universidad Nacional de Rosario | Argentina
acosta@unr.edu.ar

La modernización social y cultural que tuvo lugar desde finales del siglo XIX, con fuerte impacto en los grandes centros urbanos de América latina, estuvo acompañada por un aumento significativo en el flujo de las comunicaciones y los intercambios entre América Latina y Europa, entre los países latinoamericanos –a través de la circulación de revistas y de colaboraciones en los periódicos por parte de los escritores de diferentes países–, y hacia el interior de los campos culturales operantes en estas nuevas metrópolis de fin de siglo. Este proceso estuvo acompañado por la democratización de los valores culturales, el correlativo aumento del público lector, la transformación de la figura del intelectual letrado de la época –asociado muchas veces a los planes de fundación de las literaturas nacionales y a los proyectos pedagógicos tendientes a tal fin–, generándose un complejo entramado social y cultural que tensiona sobre tres ejes convergentes: cosmopolitismo-americanismo-nacionalismo. Es en este contexto –ampliamente estudiado desde perspectivas historiográficas, sociológicas y literarias– y en la línea de los estudios que Ángel Rama dedicó a la modernización literaria (Rama, 1985) y a su concepción de la ciudad como enclave privilegiado de la cultura letrada (Rama, 1984), que nos proponemos volver la atención sobre las "retóricas de la lengua" emergentes desde finales del siglo XIX en América latina.

Entendemos por "retóricas de la lengua" al entramado de prácticas discursivas que comienzan a proliferar en este período, acompañando las formas genéricas literarias tradicionales como la poesía, el ensayo, la narrativa, y que recubren los espacios de circulación de la letra hasta convertirse en estrategias de legitimación o en nuevas formas de debate de las ideas estéticas y políticas de la época. El "arte de hablar", "el arte de escribir" y el "arte de leer", (Rosa, 2003), serán los ejes sobre los que será posible ir más allá de una concepción de la retórica asociada al tratamiento de las figuras para incorporar la dimensión performativa y persuasiva de la lengua, y para poder atender a la permeabilidad de los discursos en un contexto de fuerte circulación de la palabra. El predominio de la palabra en las cosmópolis latinoamericanas en el cruce de los siglos XIX y XX enlaza dos órdenes coexistentes: el de la heterogeneidad de los lenguajes y las lenguas con la aparición del cocoliche, el lunfardo, el sainete, las parlas callejeras, los dialectos de clase, las traducciones, con el francés como segunda lengua de muchos escritores del período, y con el inglés entremezclado con una multitud de idiomas en el puente de Brooklyn retorizado por Martí en su crónica de 1883; y el del orden homogeneizante propuesto por los programas nacionalistas tendientes a eliminar la conflictivi-

dad de esta atmósfera cosmopolita y babilónica. En otras palabras, nos vemos enfrentados a abordar, en el momento culminante de la consolidación de la autonomía literaria hispanoamericana respecto de España, un problema que trae aparejado varios fenómenos concomitantes: la lucha entre la universalidad de la lengua poética introducida por el afán cosmopolita y modernizador de los escritores modernistas, la presencia de la lengua de los inmigrantes en Hispanoamérica y en especial en la Argentina, la férrea constitución de bables idiomáticos tendientes a preservar la autoctonía lingüística, la revitalización de la tradición hispánica que significó una verdadera reforma en la versificación rítmica de la poesía, y la estrecha relación existente entre el aparato educativo, la autoridad de las letras y el valor asignado a la elocuencia, relaciones que se proyectan desde la instauración de "la república de las letras" en las sociedades latinoamericanas del siglo XIX, y que convirtió a la "escritura literaria" en el paradigma del "saber decir" (Cf. Ramos, 2003: 41). La constatación de la coexistencia de estos fenómenos recién mencionados se constituye en el punto de partida de nuestra propuesta, que tiene como objetivo central el estudio de un amplio corpus textual, comprendido dentro del mapa cultural y literario de América Latina en el período que va desde finales del siglo XIX –1880– a las primeras décadas de siglo XX –1930–, y que comprende diversas textualidades entre las que se trazan las bases de las propuestas estéticas modernistas, de los programas pedagógicos que conservaron y siguieron desarrollando al menos cierto sentido de la autoridad idiomática, de los proyectos culturales y políticos de las nuevas repúblicas, los que dieron lugar a la expansión de una nueva retórica que refuerza estas producciones discursivas y acompaña el ingreso de las letras hispanoamericanas en el proyecto cultural de la modernidad.

El puntapié inicial está dado por la confrontación de estas premisas con el movimiento Modernista, ya que el Modernismo permite condensar un conjunto de principios estéticos y de estrategias lingüísticas y culturales de resonancia continental y porque se conecta directamente con el proceso de modernización operado en América Latina dentro del más vasto horizonte de la Modernidad.

En el ámbito hispanoamericano, los poetas modernistas serán los encargados de introducir la literatura hispanoamericana en la modernidad. Esta operación se caracterizó por una reforma sin precedentes en la prosodia de la lengua española, por su afán de novedad, por las sucesivas incorporaciones de modelos externos tendientes a enriquecer los paradigmas retórico-poéticos en vigencia y por las sucesivas respuestas internas a estas incorporaciones, las que generaron, además, importantes debates y polémicas sobre el sistema de valores culturales consolidado en América Latina, proyectándose en lo que Ángel Rama (1985: 62). señaló como "un comportamiento que desborda los rasgos del período, para representar una norma cultural latinoamericana". La complejidad de este proceso es particularmente visible dentro de los sistemas literarios del período ya que interviene en las relaciones entre la escritura, la lectura y la oratoria, y nos lleva a revisar la presencia –no siempre destacada– de un mecanismo que atraviesa de manera constante estas opciones de modernización: la revalorización de la retórica y su impacto en la lengua poética, en la oratoria pública, en la prosa política, en los discursos sociales y pedagógicos del período; la que encuentra un punto su inflexión en ocasión de la celebración del Centenario de 1910, fecha clave dentro de este proceso porque "se exasperan las tensiones entre la recepción de lo moderno (lo universal) y el repliegue de lo

tradicional (lo nacional); en otras palabras, entre la actitud cosmopolita y la cuestión de la identidad nacional", (Foffani y Costa, 2006: 49).

Saúl Yurkievich (1976: 11-2) señala la voracidad con que los escritores del modernismo se dedicaron a poner en práctica su poliglotismo, su voluntad letrada y su primacía escritural, recuperando la plasticidad y la porosidad de la lengua, sin inhibiciones, como en un teatro de variedades, un bazar o un popurrí nunca antes concebido:

> El modernismo ejerce la máxima amplitud tempo-espacial, la máxima amplitud psicológica, la máxima amplitud estilística. Produce la primera ruptura del confinamiento de las literaturas comarcanas, una actualización cosmopolita que sincroniza el arte latinoamericano con el de las metrópolis culturales. Literatura no a la zaga sino concomitante de la metropolitana (sin poder cortar, por supuesto, el vínculo de subordinación). Por el prolongado aislamiento, por el atraso acumulado, la internacionalización es virulenta, omnívora: se quiere absorber vertiginosamente la historia universal y la geografía mundial. Avidez de una cultura periférica que anhela apropiarse del legado de todas las civilizaciones en todo lugar y en toda época. De ahí que los modernistas se empeñen en la práctica del *patchwork* cultural, en la tan heteróclita mezcla de ingredientes de toda extracción. Sus acumulaciones no son sólo transhistóricas y transgeográficas, son también translingüísticas, como corresponde a un arte de viajeros y poliglotos. […] El translingüismo es el correlato verbal de esa visión cosmopolita que, a partir de los modernistas, transforma a la vez la representación y la escritura.

El modernismo captó –por momentos de manera tumultuosa y anárquica, pero siempre voraz y crítica– las más modernas tradiciones literarias europeas, las postulaciones del romanticismo conservaron francas proyecciones en sus programas estéticos e ideológicos, y la traducción se constituyó en una de las operaciones claves para responder a la ola de internacionalización del capital cultural, que encuentra, sobre todo en la literatura de Francia (con el parnasianismo, el simbolismo y el decadentismo), de Inglaterra y de las más antiguas fuentes literarias de Europa –las griegas y las latinas– un reservorio de temas, de vocabulario, de matrices métricas, una mayor versatilidad y una prosodia, que contribuyeron con su afán de renovación y con las ansias constantes de los artistas finiseculares por ser "modernos".

La cuestión de la lengua poética, sus recursos, su renovación y los tecnicismos aplicados al tratamiento de la versificación y sobre todo del ritmo, será otro de los temas dominantes durante el modernismo literario latinoamericano, llegando a constituirse en una suerte de metadiscurso poético y de alto impacto en la retórica de fin de siglo, con prolongaciones importantes en los comienzos del siglo XX, la que puede verificarse en la proliferación de libros y manuales dedicados al "arte de la lectura" y la "declamación", cuyo eje dominante estará en la sonoridad y la reproducción oral de la poesía. Un recorrido por la *Optometría* de Manuel González Prada (estudio que se estima compuesto entre 1902 y 1910), *Sobre la percepción métrica* (1905) del uruguayo Carlos Vaz Ferreira, las *Leyes de versificación castellana* (1912) del boliviano Jaime Freyre y los *Estudios de versificación española* de Pedro Henríquez Ureña (escritos entre 1916 y 1920) constituyen una clara muestra de que la reforma verbal iniciada por el movimiento modernista y que afectó la sintaxis, el vocabulario, los temas y, sobre todo su prosodia (Cf. Paz, 1986: 90, ss.), fue consecuencia de una exploración de las posibilidades rítmicas de la lengua en su ejecución práctica y en su elaboración teórica. En este punto,

es importante considerar la posición irrecusable de la retórica en la enseñanza de los colegios a lo largo del siglo XIX. En este siglo, la enseñanza literaria no se limita, en los ámbitos de estudio, sólo a la lectura de los textos, sino que abarca la transmisión de la teoría poética y retórica necesarias para la comprensión de los "clásicos". La praxis escrituraria no puede separarse del criterio seguido en la enseñanza –Andrés Bello es un maestro indiscutido en este campo–, donde la retórica y la poética ocupan un puesto relevante en los programas escolares y donde el recurso estilístico a la palabra formaba parte fundamental del instrumental formativo en el campo del lenguaje.

Aún cuando sobre las últimas décadas del siglo XIX, José Martí escribía en sus *Versos libres* "contra el verso retórico y ornado", su obra completa (nos referimos a sus poesías, la escritura de las crónicas y ensayos) registra, a la par de otros destacados escritores del modernismo finisecular, la estrecha relación existente, persistente, entre la retorización de lo literario y la voluntad modernizadora. Hacer coincidir la literatura con la utilización literaria del lenguaje, fue una marca registrada del modernismo. Muchos son los ejemplos que podríamos dar y que demuestran que en América Latina y particularmente en el modernismo, las letras siguieron funcionando como uno de los ejes del proyecto modernizador: de la crónica martiana, al "Nocturno" de José Asunción Silva o las traducciones del francés del argentino Leopoldo Díaz, de las "Prosas Profanas" de Rubén Darío, a las exaltadas conferencias que –ya a comienzos del siglo XX– Leopoldo Lugones dicta en los teatros porteños.

Será a través de la circulación y difusión de estos géneros discursivos –de las poéticas y tratados de versificación rítmica, los discursos vinculados a la creación de las universidades, a la defensa de las humanidades y a la celebración de las fiestas del Centenario– que los poetas y escritores del período lograrán establecer vínculos concretos tendientes a asegurar y legitimar el ingreso de la cultura de las humanidades en el orden de los discursos sociales y literarios del período. Los ateneos, los colegios y las universidades, las tertulias, los teatros, las revistas, los periódicos, los salones, serán los canales institucionales, los órganos de difusión y legitimación de una retórica entendida en sentido amplio: como un metalenguaje, como un arte oratoria o práctica social, como una *paideia*, una moral, un arte *poética* y como laboratorio de la palabra bella, con fuerte apoyo en el período rítmico y en la eufonía. Una *retórica* entonces mediante la cual Hispanoamérica creía entrar definitivamente en el mapa cultural de las naciones del mundo y asegurar así su ingreso en la modernidad.

Nuestro punto de partida entonces está dado por la confirmación de que, a partir de esta época, prosperan una serie compleja e imbricada de discursividades que van desde el arte de hablar (en la conversación, la cátedra, la conferencia, el debate público de las ideas, la presencia de conferencistas extranjeros en las capitales latinoamericanas), el arte de escribir (artes poéticas, ensayos, crónicas, narrativas, prólogos manifiestos, poemas en prosa, biografías, discursividades científicas, dedicatorias, bocetos e impresiones) y el arte de leer (con la publicación de reseñas de textos nacionales y extranjeros, boletines bibliográficos y traducciones, y la publicación de revistas, periódicos y folletines, que van de la mano de la ampliación del público lector (Rosa, 2003). El escenario lingüístico se ha ensanchado, como afirma Roberto Giusti (1980: 85) en su presentación del panorama literario de la época. El lenguaje musical de la poesía modernista se

aclimata con el sainete, la comedia de costumbres rurales y urbanas, la novela naturalista y el debate parlamentario de ideas. Las calles se encuentran pobladas de lenguas y rasgos distintivos propios de otras culturas producto de la inmigración, que el afán homogeneizador de un grupo de intelectuales comprometidos con el Estado intenta sanear a través de la implementación del uso de los manuales, las antologías, los libros de lectura y de toda una retórica pedagógica que pone en marcha estos dispositivos tendientes a educar al ciudadano en el "arte de hablar", "el arte de leer" y "el arte de escribir". Estas estrategias fomentan la defensa del idioma nacional, como aquel capaz de generar una literatura nacional, convirtiendo al letrado en una parte fundamental de este proceso en el que el poeta moderno intenta erigirse como un centro de referencia para la consolidación de los proyectos nacionales.

De la *polis* griega al *cosmopolitismo* de las metrópolis hispanoamericanas, la retórica sobrevive como práctica cultural ligada a los usos del lenguaje y vinculada a la función social de los intelectuales letrados. Si la retórica surge en Grecia con el advenimiento de la *polis* –siglos VIII y VII– ligada al predominio de la palabra, al reinado del *logos*, lo hará en un doble sentido: en tanto que razón, acompaña la instauración de un orden espiritual, político y público, de la mano de los maestros y pedagogos; y al mismo tiempo como el lugar de donde irradia la razón: el orden surge de una operación del lenguaje: la palabra (Vernant, 1984: 38-53). Esta concepción está en la base del humanismo occidental y puede resumirse en la importancia conferida al lenguaje como herramienta política, pública, espiritualmente elevada y bella, que se extiende a las metrópolis latinoamericanas desde la colonia hasta la formación de las ciudades modernizadas. Ángel Rama analiza el predominio del poder letrado en las ciudades latinoamericanas y señala que los poetas y ensayistas del período de la modernización literaria: integraron el grueso de la actividad escrituraria, "se sintieron compelidos a ejercer la *función ideologizante*" y, convertidos en los maestros-pensadores de la época, procuraron estructurar el poder espiritual (Rama, 1984: 113-143). En el período que va de 1880 a 1930 encontramos, complementariamente a las producciones poéticas, la proliferación de otros *géneros discursivos* (Bajtin, 2002) orales y escritos, que van desde los géneros más tradicionales como la poesía, el drama o el ensayo, dilatándose hacia una serie de nuevas textualidades que, como la conferencia, la cátedra, las crónicas, las revistas, el periódico, las traducciones, las traducciones de traducciones, los prólogos manifiestos modernistas, las poéticas, los tratados de métrica, las preceptivas, los manuales de declamación, las dedicatorias, y una serie de géneros más novedosos como el poema en prosa, la impresión (impresionismo), la transposición, la nota, el retrato, la semblanza, el medallón, la "cabeza", la divagación, la necrológica, introducen, con este trabajo lingüístico y cultural una retórica moderna que comprende un ejercicio de la palabra, una *praxis* escrituraria y una oratoria entendidas como: a) *una técnica*: conjunto de reglas, modelos, preceptivas, un laboratorio de la palabra persuasiva y de la palabra poética, que tiene como punto de partida la revisión de los modelos clásicos; b) *una enseñanza*: ya que formaba parte del instrumental formativo en el campo del lenguaje, con predominio en el estudio de la retórica y la poética "clásicas"; porque cumple una función ideológica fundamental en los programas pedagógicos y sociales que tienen como protagonistas, en la mayoría de los casos, a los poetas del período; y por su inserción en nuevos espacios de institucionalización de los discursos como los ateneos, academias, universidades, cátedras,

salones, tertulias, teatros; c) *una práctica política y social*: por ser una técnica privilegiada, vinculada al lugar que ocupa en la sociedad el intelectual y el poeta, convencido del poder estructurante de la palabra en el terreno social y político, de la eficacia de la palabra bella y de la palabra pública –de lo que se dice, lo que se escribe, lo que se lee y lo que se traduce.

Retórica, poética, magisterio, democratización de los valores culturales, aristocracia de la inteligencia, cosmopolitismo, nacionalismo, tensionan cubriendo un vasto escenario que da lugar a nuevas formas de sociabilidad y legitimación de la letra en las capitales culturales en el cruce de los siglos XIX y XX. Su proyección hacia las vanguardias con los manifiestos, la perfomance, las intervenciones, da lugar a nuevas manifestaciones, estrategias y mecanismos de operatividad de los textos y efectividad en los usos de la lengua. Todo un aparato de formas discursivas que, enmarcadas en nuevos contextos políticos y sociales, requieren una profundización del estudio de sus mecanismos de intercambio y legitimación, ya que resultan fundamentales para comprender la intensa actividad crítica y metadiscursiva que llevaron a cabo los intelectuales y escritores latinoamericanos como parte de las políticas lingüísticas y literarias de construcción de un Nuevo Mundo, el de la América hispánica, en tensión con el cosmopolitismo y la emergencia de los proyectos nacionales.

BIBLIOGRAFÍA

BAJTIN, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

FOFFANI, E. y A. COSTA (2006). "Retornar a Grecia: el olimpo magisterial de los poetas", en N. JITRIK (dir.) *Historia Crítica de la Literatura Argentina*, volumen "La crisis de las formas". Dir. A. Rubeone. Buenos Aires: Emecé.

GIUSTI, R. (1980). "Panorama de la literatura argentina contemporánea", en AA.VV. *La profesionalización de la crítica literaria. Antología.* Buenos Aires: CEAL.

PAZ, O. (1986) "El caracol y la sirena. (Rubén Darío)", en *Signos en Rotación y otros ensayos.* Madrid: Alianza.

RAMA, Á. (1984). *La ciudad letrada*. Montevideo: Fundación Ángel Rama.

RAMA, Á. (1985). *Las máscaras democráticas del modernismo*. Montevideo: Fundación Ángel Rama.

ROSA, N. (2003). *Usos de la literatura,* Rosario: Laborde.

VERNANT, J. P. (1984). *Los orígenes del pensamiento griego*, Buenos Aires: Eudeba.

YURKIEVICH, S. (1976). *Celebración del modernismo*. Barcelona: Tusquets.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

EL FRACASO DE LA RETÓRICA
Discurso persuasivo en *Amores* de Ovidio

Gustavo Alfredo DAUJOTAS
Universidad de Buenos Aires | Argentina
gusdaujotas@gmail.com

No es el objetivo de esta breve exposición analizar en detalle los abundantes pasajes en la obra ovidiana que pueden ser concebidos como *suasoriae*. Más allá del acuerdo de la crítica que se condice con el juicio emitido por Séneca el Viejo sobre la proliferación en nuestro autor de técnicas de la retórica formal, queremos atender a una cuestión puntual. Se trata, precisamente, de la funcionalidad de la inserción de estos discursos persuasivos en la obra literaria y de su reiterado fracaso a la hora de lograr su objetivo. Por cuestiones de extensión, nos centraremos en el discurso enunciado por el ego *amator* en el poema 6 del primer libro de *Amores*. Recordemos, al respecto, que el amante, como *exclusus*, pronuncia una *suasoria* cuyo principal destinatario es el esclavo guardián que custodia las puertas de la casa en la que reside la *puella* a la cual se quiere acceder.

Conviene aquí hacer un sucinto repaso del contenido del poema. Atendiendo al tópico del *paraclausíthyron*, el ego enunciador se encuentra algo ebrio en la noche y pretende unirse con la muchacha. En los primeros versos, el discurso directo tiene por destinatario al *ianitor*, a quien se lo considera "*indignum*" de ser esclavo, en una clara *captatio benevolentiae*. Luego le pide con un imperativo que abra la puerta. Dado que el *amator* ha adelgazado por sus padecimientos amorosos, basta con que la puerta sea apenas abierta como para que su cuerpo pueda atravesar el umbral. El dios *Amor*, que gobierna a este sujeto, enseña, siguiendo en parte el tópico de la *militia amoris*, a ser temerario y a burlar toda guardia. En el intento de persuadir al esclavo, el ego dice que, cuando aquel estaba presto a ser azotado, este intercedió frente a su ama para evitarle el castigo. De manera que, ahora, reclama que le sea devuelto el favor. A continuación, manifiesta sus deseos de que el esclavo sea prontamente manumitido. Sigue un argumento *e maiore* en que se comparan las puertas de la casa con las de una ciudad sitiada y la pregunta directa de "*in media pace quid arma times*?" (¿qué armas temes en medio de la paz?). Sigue un argumento *e minore*, en que se compara al amante rechazado con un enemigo y en donde se enuncia que no viene acompañado ni de soldados ni de armas. Solamente se encuentra acompañado por *Amor* y por un poco de vino "*modicum*". Ante la frustración, que podemos inferir por la continuación del discurso, intenta persuadir enunciando que el esclavo no abre la puerta porque es perezoso, a diferencia de como lo recuerda de ocasiones anteriores y conjetura que la pereza del guardián pueda deberse a que también él se encuentra acostado con una joven, quien incluso podría ser su ama. El enunciador dice percibir que resuenan los goznes de la puerta, pero no se trata de que se está abriendo, sino del ruido producido por el viento. Por tanto, pide al

Bóreas que golpee con su soplo las sordas puertas. Puesto que los intentos parecen ser vanos, el ego abandona la línea de su discurso y lanza la amenaza de volver muñido de armas y fuego y atacar la casa. Para apoyar la afirmación de que no se trata de una mera amenaza, ahora sostiene que dicha acción podrá ser acometida, dado que la noche, libre de *pudor*, el vino, ahora "*nihil moderabile*" en contraste con el anterior "*modicum*", y el *Amor* se encuentran libres de todo temor. Hacia el final, el propio enunciador manifiesta que intentó todos los medios disponibles y que no ha logrado conmover al esclavo ni con ruegos ni con amenazas, razón por la cual maldice al guardián lanzando la imprecación de que no merece estar en una casa, sino ser custodio en una cárcel o estar encerrado en ella.

Como podemos observar, el *amator* aplica una serie de argumentos que, conforme van fracasando, reemplaza por otros. El mismo texto nos revela al final que el discurso persuasivo resultó un rotundo fracaso frente a los fines perseguidos. ¿Cuál es, entonces, el motivo por el cual el autor con frecuencia en el poemario desarrolla *suasoriae* que nunca logran su propósito?

Interesa, en este punto, hacer un repaso de algunos análisis brindados por los últimos críticos y formular una nueva propuesta. Sobre esto, Tarrant sostiene que en la poesía de Ovidio "most of the instances of failed persuasion in Ovid are attempts to arouse or renew love [...] these approaches ultimately fail because they apply rational argument to an irrational emotion, they try to control the uncontrollable. Ovid's fascination with figures who engage repeatedly in this doomed effort may imply a wish that passion were more amenable to reason, even as his consistentely ironic portrayal of their failure attests to his realistic awareness that it is not" (Tarrant, 1995: 74). Más allá de que el estudio de Tarrant no es equivocado, no creemos que esta afirmación final sea del todo feliz. Sabemos, por una parte, que la retórica no se vale necesariamente de la argumentación racional, sino que se trata de persuadir por, precisamente, las pasiones. Por otra parte, si el fracaso se debiera a que la racionalidad del argumento no puede controlar lo irracional, deberíamos considerar cómo es que es concebida la práctica amorosa en el universo elegíaco. En efecto, como hemos probado en anteriores ocasiones, siguiendo a la gran mayoría de los estudios contemporáneos, el amante no es objeto de pasión amorosa alguna, y mucho menos el ovidiano. Más allá de que este ego enunciador que se concibe a sí mismo como *amator* y poeta y que se identifica con el poeta biográfico de la obra controla su universo escriturario, el texto nos muestra que el amante elegíaco no es pasional. Su único objetivo es lograr la unión sexual con una joven por la cual debe competir con otros amantes. En ocasiones, manifiesta haber logrado su objetivo, pero la condición de posibilidad de que exista este tipo de poesía es, entre otras cosas, la imposibilidad de acceder al objeto de deseo. Basta agregar que el tratado *Ars amatoria* brinda todas las estrategias racionales como para lograr el cometido y nunca se considera que el *amator* sea presa de pasión alguna; es más, debe evitar toda pasión y hacer de la práctica amatoria una serie de pasos a seguir de acuerdo con un método que puede estar minuciosamente pautado. De ahí que no nos satisfaga la conclusión esbozada por Tarrant que intenta explicar por qué los argumentos persuasivos en la obra ovidiana están condenados al fracaso.

Por su parte, Kaesser (2000: 3)sostiene que la relación existente entre la retórica y el discurso erótico es de larga data. De acuerdo con esto, el ego ovidiano estaría haciendo

un pésimo uso de su técnica, pues no logra persuadir. Otra de sus hipótesis es que habría que entender las palabras del *amator* de *Am*. 1.6 como pertenecientes al discurso epidíctico. Es decir, si en el *genus iudiciale* y en el *deliberativum*[1] conviene que el artificio permanezca oculto, esto no es necesariamente así en el discurso laudatorio, en el cual el despliegue del orador persigue el objetivo de alabar al objeto del discurso y generar *voluptas* en sus receptores, a la vez que es el propio orador que lo pronuncia quien logra reconocimiento hacia su persona al exhibir sus cualidades. De acuerdo con esta hipótesis de Kaesser, el enunciador de *Am*. 1.6 estaría alabando a la poesía elegíaca y a la amada a quien persigue el *amator* en la obra, esta es, Corinna, así como también estaría mostrando sus propias capacidades como poeta y orador. Se trata de una idea que, así planteada, podría sostenerse, a no ser porque dicho *genus* no se caracteriza por ser persuasivo en sí mismo, y, menos aún, de tener un objetivo directo y concreto como lograr que la puerta sea abierta. Y, en todo caso, si se persigue que el poeta sea alabado por sus habilidades, hay, en el plano literario, muchos otros artilugios para hacerlo, como lo prueban los poemas programáticos. Kaesser concluye que, mediante las dos metáforas, la de que Ovidio busca que sus lectores deseen su obra así como desean cuerpos humanos y de que juzguen su obra como jueces en la corte, se busca activar en el lector la importancia acerca del deseo sensual y sexual, así como la preocupación por lo moral. Esto es perfectamente sostenible, más que nada atendiendo a la *voluptas* mencionada en el epigrama proemial del poemario, pero, a nuestro juicio no logra dar cuenta de los motivos de la inserción del discurso de *Amores* 1.6 ni tampoco creemos que sea explicativo asumirlo como un discurso epidíctico, sino que, concordando con el resto de la crítica, lo consideramos como una *suasoria*.

Por otra parte, conviene que repasemos aquí otros dos breves artículos que se enfocan en el carácter hímnico del discurso de nuestro *Amator*. Watson (1982: *passim*) ha probado fehacientemente que los elementos que encontramos en esta elegía son propios de los himnos solemnes que, en general, son de índole religiosa. Claro está que el tratamiento que hace Ovidio no deja de ser paródico, pues en lugar de destinar sus palabras a una divinidad, lo hace a un *ianitor* y, al mencionar sus atributos, lo hace aludiendo a la *catena* que lo obliga, como esclavo guardián, a no moverse de la puerta. No está ausente el efecto cómico al prometer al portero que, en caso de cumplir con lo solicitado, lo que lograría es emanciparse de su cadena, atributo por el cual es, precisamente, invocado. Otro de los elementos cómicos presentes es la utilización de "*fulmen*" en el verso 16. En efecto, mientras el ego enuncia y hace hincapié en que en su condición de presa de amor no teme a nada, dice: "a ti, renuente, temo enormemente, solo para ti soy zalamero / tú posees el rayo (o el postigo) con el cual puedes perderme" (vv. 15-16).[2]

Recordemos que "*fulmen*", además de ser el rayo que nos remite a Júpiter, padre de los dioses, también puede ser un término que esté empleado en lugar de "*fulmentum*", esto es, la falleba que traba la puerta, en un juego de palabras similar al que aparece en *Amores* 2.1.19 (McKeown, 1989: 132). En síntesis, Watson logra probar que, además de ser de alta impronta persuasiva, el discurso, con sus estrofas cerradas siempre por el

[1] Quint. *Inst. Orat.* 8.3.11-12: "Namque illud genus ostentationi compositum solam petit audientium uoluptatem, ideoque omnes dicendi artes aperit ornatumque orationis exponit, ut quod non insidietur nec ad uictoriam sed ad solum finem laudis et gloriae tendat".
[2] Te nimium lentum timeo, tibi blandior uni; / tu, me quo possis perdere, fulmen habes.

reiterado estribillo que solicita que abra la puerta, es de carácter hímnico. A su vez, el estribillo puede ser de carácter encantatorio, tener la forma de un *carmen* mágico que, mediante la fórmula, intenta lograr la apertura de la puerta. Sobre el estribillo podemos agregar, siguiendo a Barsby, que si bien no es algo desconocido para la literatura antigua, en general aparece en obras corales o líricas y no aparece en ninguno de los *paraclausithyra* que conservamos. Sobre *Am*. 1.6 contamos también con el trabajo de Laigneau (2000), quien no aporta demasiado al anterior de Watson y concluye, entre otras cosas, que la escena descripta es ridícula, a la luz del quinto verso del cuarto poema del tercer libro: "*ut iam bene servaberis corpus, adultera mens est*". En fin, de acuerdo con ello, por más que se intente vigilar cuerpo alguno, no se puede controlar la mente de la *puella*, quien será infiel, si así lo desea, de cuerpo o de alma.

Para recapitular, el fracaso de la retórica de la que hace uso el enunciador ovidiano puede ser justificada si asumimos el discurso como epidíctico, postura con la cual hemos mostrado nuestro disenso. Para poder explicarlo, creemos que es necesario intentar otro rumbo. Antes que nada, recordemos que el lamento ante las puertas de la amada es un tópico de la elegía sobre el que Ovidio innova en 1.6 al introducir la figura del esclavo guardián, pues, en líneas generales, el *paraclausithyron* supone el lamento ante la puerta, a quien se personifica y quien es la destinataria de las palabras del *exclusus amator*. Vale esta aclaración, pues en esas ocasiones no es posible atribuir un grado de eficacia a la persuasión del discurso, así como tampoco es posible que logre su cometido el discurso que esgrime en *Am*. 3.6, destinado a un río para que haga menguar su caudal. En *Am*. 1.6, podemos creer que, efectivamente, las palabras del ego podrían llegar a lograr el cometido de persuadir al esclavo.

Acerca de la utilización del arte de la palabra en el discurso amoroso, encontramos en el *Ars amandi* una instrucción particular orientada a aquello que el *magister* recomienda al amante elegíaco:

> Disce bonas artes, moneo, Romana iuventus,
> Non tantum trepidos ut tueare reos; (1.459-60)
> [...]
> Sed lateant vires, nec sis in fronte disertus;
> Effugiant voces verba molesta tuae. (1.463-4)
> [...]
> Sit tibi credibilis sermo consuetaque verba, (1.467)[3]

Y, más adelante, encontramos, acerca de la *dissimulatio artis*:

> Tantum, ne pateas verbis simulator in illis,
> Effice, nec vultu destrue dicta tuo.
> Si latet, ars prodest: adfert deprensa pudorem,
> Atque adimit merito tempus in omne fidem. (2.311-14)[4]

[3] "Aprende las artes liberales, juventud romana, te lo aconsejo, no solo para defender reos temerosos [...] Pero que tus fuerzas estén ocultas y no seas abiertamente diserto; que tu discurso evite las palabras afectadas [...] Que tu estilo sea creíble y tus palabras, las acostumbradas".
[4] "Tú tan solo no te muestres como un simulador en las palabras, y no arruines con tu rostro lo que has dicho. Si está oculta, el arte es útil; si es descubierta, causa vergüenza y, con razón, arrebata la confianza para siempre".

Vemos, pues, que es aconsejable que el *amator* adquiera conocimientos de las artes liberales, pero no sebe ser extremadamente diserto. Más allá de la preceptiva que puede regir para el ámbito forense, el joven amante debe atender, pues, a dos principios que pueden sintetizarse en uno. Uno de esos principios es que no haga un profuso despliegue de sus habilidades, porque conllevaría el no respeto del segundo principio, que es que toda técnica debe permanecer oculta para que resulte eficaz. Creemos, como hemos dicho, que ambos principios pueden reducirse a uno: el del *decorum*.[5] En efecto, las palabras del amante ante el esclavo en *Am*. 1.6 pecan de ser demasiado ampulosas, lo que hace que el artificio quede al descubierto. De igual modo, también se viola la regla del decoro al enunciarse una *suasoria* en un ámbito muy particular, frente a la puerta de la amada. El éthos del orador posee las cualidades de estar ebrio, de provenir de un banquete y de estar deseoso de acostarse con la *puella*. Por su parte, el receptor es un esclavo custodio que se encuentra encadenado para cumplir con su tarea de vigilancia. Podemos deducir, fácilmente, que el fracaso de la persuasión se debe, lisa y llanamente, a que el contexto y los actores de la situación enunciativa no responden a *decorum* alguno. Asimismo, si consideramos el carácter hímnico de las palabras del ego, fracasan por el mismo motivo. Pues se trata de un himno destinado a un esclavo y no a una divinidad, dentro de un contexto que, por las mismas reglas genéricas de la elegía, no tiene lugar adecuado en la composición.

En cuanto al contenido argumental del discurso, vemos que la simulación se hace ostensible rápidamente, pues el tono y los argumentos pasan a sus opuestos en escasos versos. Así, en el verso 33 el ego afirma que no viene acompañado de soldados ni de armas[6] y en el 37 encontramos que se presenta con un "vinum modicum", lo que garantizaría que se encuentra lejos de acometer cualquier acción violenta. Por el contrario, en el verso 57, amenaza con que él mismo, mejor preparado con el hierro y el fuego de su antorcha, acometerá contra la soberbia casa.[7] Y, para justificar que no tiene reparos ni temor en hacerlo, en el dístico de los versos 59-60 enuncia que la noche, y Amor y el vino no le aconsejan nada moderado; aquella está libre de *pudor*, Liber y Amor, (libres de temor).[8] Es decir que en una breve extensión de discurso, al ver fracasada su estrategia, lo que pone de manifiesto es que sus primeras palabras no eran sinceras, sino simuladas y fingidas. De igual modo, el guardia de la puerta pasa de ser considerado no merecedor de las cadenas, al comienzo del poema, a ser considerado digno del peor de los trabajos en una cárcel o, inclusive, digno de estar preso en ella. A partir de esto, se hace ostensible que los dichos del ego son producto de la mera simulación.

[5] "ut enim in vita sic in oratione nihil est difficilius quam quid deceat videre. prépon appellant hoc Graeci, nos dicamus sane decorum. de quo praeclare et multa praecipiuntur et res est cognitione dignissima. huius ignoratione non modo in vita sed saepissime et in poematis et in oratione peccatur. est autem quid deceat oratori videndum non in sententiis solum sed etiam in verbis. non enim omnis fortuna non omnis honos non omnis auctoritas non omnis aetas nec vero locus aut tempus aut auditor omnis eodem aut verborum genere tractandus est aut sententiarum semperque in omni parte orationis ut vitae quid deceat est considerandum; quod et in re de qua agitur positum est et in personis et 72eorum qui dicunt et eorum qui audiunt" Cic. *Or*. 70.

[6] "Non ego militibus venio comitatus et armis", v. 33.

[7] "Aut ego iam ferroque ignique paratior ipse, / quem face sustineo, tecta superba petam", vv. 57-8.

[8] "Nox et Amor vinumque nihil moderabile suadent: / illa pudore vacat, Liber Amorque metu", vv. 59-60.

Además podemos decir que, efectivamente, el discurso pronunciado constituye una *suasoria* con todos los componentes que la preceptiva retórica propone, pero que, por el mismo contexto en el que es proferida, resulta ineficaz. Asimismo, el objetivo de persuadir mediante este *genus deliberativum* hace al artificio claramente ostensible, por lo que podemos también decir que nuestro *amator* puede ser un buen aprendiz de retórica, pero deviene un pésimo orador. Claro que, en determinado punto, ello no supone una falta de adecuación dentro del universo elegíaco, puesto que bien sabemos que una condición de posibilidad de este género literario es que el *amator* sea siempre un *exclusus*, ya que, de no serlo, anula aquello que permite la narración. Creemos que la justificación de la inserción de este discurso persuasivo en *Am*. 1.6 se explica por varios motivos. Uno de ellos es el intento de producir comicidad al insertar una *suasoria* en una situación tan inusual, comicidad que se ve incrementada al encontrar, simultáneamente, un himno honorífico destinado a un esclavo que ni siquiera está, como suele ser el lugar para los himnos, en un templo. Así, la retórica de la que debe valerse todo *amator* elegíaco para poder cumplir su cometido deberá ser de otra índole y, tal como lo esboza el *Ars Amandi*, brinda recomendaciones para corregir errores de ciertos *amatores* elegíacos como el que encontramos en *Am*. 1.6.

En cuanto a la alabanza que puede obtener quien pronuncie un discurso epidíctico, si bien hemos dicho que no consideramos a este poema como tal, cabe agregar algunas cosas. Entendemos y está comprobado por los mismos textos literarios que todo poeta de la época tardorrepublicana y augustal, sea cual sea el tipo de literatura a la que se aboque, persigue la fama como gran poeta. Es por ello que no habría que considerar que Ovidio apela a lo epidíctico para hacerlo, puesto que puede buscar su propia alabanza en cualquier tipo de discurso que produzca. Sin embargo, nuestro poeta, tan afecto a la experimentación genérica, en una única pieza ha amalgamado una serie de elementos. Por un lado, reelabora los *paraclausíthura* más famosos, como el de Tib. 1.2 y Prop. 1.16, al introducir al personaje del guardián. Asimismo, su discurso tiene el carácter de *suasoria* y, a la vez, expresiones y estructuraciones que permiten fácilmente decodificarlo como un himno. Más allá de la eficacia que para este *amator*, construido ficcionalmente, puedan tener sus palabras, no cabe duda de que Ovidio se manifiesta como un talentoso y hábil poeta que es capaz de, al hacer elegía, darse el lujo de mostrar sus habilidades como orador y como compositor de himnos. El fracaso de su discurso es estructural al permanente fracaso que el amante elegíaco padece a la hora de intentar acceder a su objeto de deseo. El texto parece ser un contraejemplo cómico acerca de lo que no debe hacer el joven si realmente desea pasar la noche con la muchacha. Así, pues, la falta de decorum es, obviamente, intencional y, además de mover a risa, sienta un excelente precedente para que pueda explayarse más tarde el *magister* enunciador del tratado didáctico *Ars Amandi*.

BIBLIOGRAFÍA

BARSBY, J. (1973). *Ovid, Amores Book I*. Oxford.

DIMUNDO, R. (2000). *L' elegia allo specchio. Studi sul I libro degli Amores di Ovidio,*. Bari.

KAESSER, C. (2008). "The Mole on the Face. Erotic Rhetoric in Ovid's *Amores*". Stanford Working Papers in Classics.

KENNEY, E. J. (1995). *P. Ovidi Nasonis Amores, Medicamina faciei feminae, Ars amatoria.* Oxford.

LAIGNEAU, S. (2000). "Ovide, *Amores* 1,6: un *paraclausithyron* très ovidien", *Latomus* 59: 317-326.

MCKEOWN, J. C. (1987). *Ovid: Amores. Text, Prolegomena and Commentary in Four Volumes. Volume 1, Text and Prolegomena*. Leeds.

MCKEOWN, J. C. (1989). *Ovid: Amores. Text, Prolegomena and Commentary in Four Volumes. Volume 2: Commentary on Book One*. Leeds.

MUNARI, F. (1964). *Amores*. Firenze.

TARRANT, R. (1995). "Ovids and the fail of rhetoric", en D. Innes, H. Hine y C. Pelling (ed.) *Ethics and Rhetoric*. 65-74. Oxford.

WATSON, L. (1982). "Ovid's *Amores* 1.6: a parody of a hymn?", *Mn.* 35: 92-102.

YARDLEY, B. C. (1978). "The elegiac paraclausithyron", *Eranos* 86: 10-34.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

A RETÓRICA NO PALCO DA *ENEIDA*: A ARTE DA MEMÓRIA E AS PINTURAS DO TEMPLO DE JUNO (*ENEIDA*, I, V. 450-493)

Francisco Edi DE OLIVEIRA SOUSA
Universidade Federal do Ceará | Brasil
ediletras@hotmail.com

O presente trabalho resulta de uma tese de doutorado e de uma pesquisa ainda em curso. Neste colóquio, dada a exiguidade do tempo, apresenta-se apenas uma síntese de investigações abrangentes e devidamente argumentadas.

Discute-se a presença do procedimento retórico denominado *arte da memória* no episódio das pinturas do templo de Juno (*Eneida*, I, v. 450-493). Uma compreensão adequada do uso de tal procedimento depende de um exame da *disposição* dessas imagens e de *alusões* por elas efetuadas; por conseguinte, divide-se o trabalho em duas partes: na primeira, analisa-se a ordem das pinturas em função de seu diálogo com epopéias do ciclo troiano; na segunda, a utilização de recursos da arte da memória nesse episódio e na arquitetura da *Eneida*.

A DISPOSIÇÃO DAS PINTURAS E SEU DIÁLOGO COM O CICLO TROIANO

No canto inicial da *Eneida*, Enéias descobre em Cartago um templo dedicado a Juno, em cujas paredes há pinturas de episódios da guerra de Tróia, assim definidas para este estudo: imagem I - v. 458 e 461; II - v. 466-467; III - v. 468; IV - v. 469-473; V - v. 474-478; VI - v. 479-482; VII - v. 483-487; VIII - v. 488; IX - v. 489; X - v.490-493.

Quanto à disposição, o poema anuncia um *princípio ordenador* (*uidet Iliacas* ***ex ordine*** *pugnas*, I, v. 456) e denota duas séries de pinturas, separadas pela expressão *parte alia* (v. 474): a primeira com as quatro imagens iniciais; a segunda com as seis restantes.[1] O exame da disposição aqui empreendido fundamenta-se em alusões feitas pelas pinturas a epopéias do ciclo troiano.[2]

Imagem I

> Atridas Priamumque et saeuom ambobus Achillem. (v. 458)
> En Priamus. (v. 461)

[1] Sérvio (*ad* v. 474) admite a localização da segunda série em outra parte do templo (*'parte alia' scilicet templi*).
[2] O ciclo troiano compõe-se de poemas que abordam o desenrolar da guerra de Tróia na seguinte ordem cronológica de eventos: *Cantos Cíprios*, *Ilíada*, *Etíope*, *Pequena Ilíada*, *Saque de Ílion*, *Retornos*, *Odisséia* e *Telegonia* – somente a *Ilíada* e a *Odisséia* conservaram-se. Para aprofundar o conhecimento desse ciclo, veja-se a edição de M. West (2003). Parte-se do pressuposto de que o leitor conhece o conteúdo desses poemas.

Como reconhece A. Barchiesi (1999: 342, n. 13), o verso 458 remete ao sétimo do canto inicial da *Ilíada*; em decorrência, abrindo o mural, esse verso evoca o proêmio e ainda o assunto do canto I do épico (a querela entre Aquiles e Agamêmnon e o retiro do pelida). Enéias se emociona diante dessa imagem e se surpreende ao descobrir a guerra contra os gregos conhecida em terras distantes de Tróia (v. 459-460); depois volta o olhar à figura de Príamo, mostrando-a a Acates: *En Priamus* (v. 461). Assim, em face de uma representação com os Atridas, Príamo e Aquiles, o troiano concentra sua atenção no rei de sua cidade.

Imagens II e III

> Namque uidebat uti bellantes Pergama circum
> hac fugerent Grai, premeret Troiana iuuentus, (v. 466-467)
> hac Phryges, instaret curru cristatus Achilles. (v. 468)

Após evocar o último verso do proêmio e o princípio desencadeador da trama da *Ilíada*, a *Eneida* "resume" com essas imagens duas ações daquele poema em função do seguinte princípio: Aquiles ausente dos combates – Aquiles de volta aos combates.

Georg Knauer (1981: 885-886) reitera essas ações maiores: a primeira, iniciada no canto II, liga-se em essência a Helena; a segunda, iniciada no canto XVI, vincula-se à morte de Pátroclo e fornece a Aquiles uma razão para retornar às batalhas, o que acontece a partir do canto XVIII. Com uma pequena divergência, Paratore (*ad* I, v. 467 e 468) também atesta essa elaboração: o verso 467 do canto I da *Eneida* representaria a situação do canto IV ao XVII da *Ilíada*, com uma supremacia troiana graças à retirada de Aquiles; o verso 468, a situação a partir do canto XVIII, com o retorno de Aquiles e o sobrevir da vitória grega.

Portanto, as três primeiras imagens aludem à *Ilíada*: a imagem I, ao proêmio e ao canto I; a II aos cantos II-XVII; a III aos cantos XVIII-XXIV.

Imagem IV

> Nec procul hinc Rhesi niueis tentoria uelis
> adgnoscit lacrimans, primo quae prodita somno
> Tydides multa uastabat caede cruentus,
> ardentisque auertit equos in castra prius quam
> pabula gustassent Troiae Xanthumque bibissent. (v. 469-473)

Essa representação do episódio de Reso evoca o canto X da *Ilíada* (v. 477-514).

Imagem V

> Parte alia fugiens amissis Troilus armis,
> infelix puer atque impar congressus Achilli,
> fertur equis curruque haeret resupinus inani,
> lora tenens tamen; huic ceruixque comaeque trahuntur
> per terram, et uersa puluis inscribitur hasta. (v. 474-478)

Como observado anteriormente, a expressão *parte alia* abre uma nova série de pinturas. A primeira imagem da segunda série representa um episódio dos *Cantos Cíprios*: nos momentos iniciais do cerco, Aquiles, explorando a região, encontra Troilo nos arredores de Ílion e o mata junto de um altar de Apolo Timbreu.

Imagem VI

> Interea ad templum non aequae Palladis ibant
> crinibus Iliades passis peplumque ferebant
> suppliciter, tristes et tunsae pectora palmis;
> diua solo fixos oculos auersa tenebat. (v. 479-482)

No canto VI da *Ilíada* (v. 73-101), em meio à aristia de Diomedes, Heleno diz a Heitor que peça a Hécuba que vá ao templo de Atena com outras matronas e oferte à deusa sacrifícios e um peplo, a fim de que esta afaste o tidida do combate. Chegando ao palácio, Heitor transmite as recomendações de Heleno (v. 242-285). À execução das recomendações por Hécuba e pelas matronas troianas (v. 286-311) corresponde a imagem em apreço.

Imagem VII

> Ter circum Iliacos raptauerat Hectora muros
> exanimumque auro corpus uendebat Achilles.
> Tum uero ingentem gemitum dat pectore ab imo,
> ut spolia, ut currus, utque ipsum corpus amici
> tendentemque manus Priamum conspexit inermis. (v. 483-487)

A busca de um modelo para essa pintura enfrenta dificuldades: nenhum texto conhecido reúne todos os detalhes da cena. Na *Ilíada*, Aquiles arrasta o cadáver de Heitor no canto XXII (v. 396-404: até os barcos, atado ao carro) e no XXIV (v. 14-22: três voltas ao redor da tumba de Pátroclo). Vê-se que a versão da pintura não segue fielmente a do poema homérico. O primeiro texto conhecido com o arrastar do cadáver ao redor dos muros é a peça *Andrômaca* (v. 107-108), de Eurípides. Quanto à venda do corpo por ouro, a primeira menção literária conhecida remonta a uma trilogia de Ésquilo, que se supõe composta de *Myrmidones*, *Nereides* e *Phryges* (*siue Hectoris Redemptio*).[3] Nesse ponto, cabe a referência a uma significativa hipótese de C. Kopff (1981: 930-931): a existência do episódio da morte de Heitor no princípio do *Etíope*.[4]

Ainda que o modelo não seja evidente, ao se restringir a análise ao diálogo com o ciclo troiano, sabe-se que essa pintura alude à *Ilíada* e muito provavelmente ao *Etíope*.

[3] Cf. Ahrens (1864: 181-187). Em universo romano, Ênio teria trabalhado essa trilogia de Ésquilo na tragédia *Hectoris Lytra* – que Higino aparentemente retomou na *Fábula 106* (intitulada *Hectoris Lytra*), na qual aparecem as voltas em torno dos muros de Tróia e a venda do cadáver por ouro.
[4] É possível que o *Etíope* já desenvolvesse a versão apresentada nessa imagem.

Imagens VIII, IX e X

> Se quoque principibus permixtum adgnouit Achiuis (v. 488)
> Eoasque acies et nigri Memnonis arma. (v. 489)
> Ducit Amazonidum lunatis agmina peltis
> Penthesilea furens mediisque in milibus ardet,
> aurea subnectens exsertae cingula mammae
> bellatrix, audetque uiris concurrere uirgo. (v. 490-493)

Das três imagens finais, duas aludem ao *Etíope*, a de Mêmnon e a de Pentesiléia; a do reconhecimento de Enéias até agora não se vincula a qualquer modelo conhecido. Investiga-se, pois, essa última imagem com base na participação de Enéias em épicos do ciclo troiano.

O canto XX da *Ilíada* (v. 302-308; v. 337-339) desempenha um papel fundamental na lenda desse herói, e outros poemas desse ciclo também lhe concediam relevância: os *Cantos Cíprios* abordavam sua salvação de uma investida de Aquiles; o *Etíope*, sua ação no combate pelo corpo de Aquiles; a *Pequena Ilíada*, possivelmente sua saída de Tróia como prisioneiro de Neoptólemo; o *Saque de Ílion*, sua salvação da queda de Tróia. Diante disso, estima-se que o verso 488 reporte-se a um episódio do *Etíope*: Enéias contemplaria uma cena do combate pelo corpo do pelida, do qual tomavam parte os grandes heróis ainda vivos, sobretudo gregos (*principibus achiuis*); ou seja, a pintura retrataria um episódio crucial do *Etíope*, no qual o herói salienta sua presença – fato que concretiza a advertência de Posídon na *Ilíada* (XX, v. 337-339): a glória prometida a Enéias após a morte de Aquiles.

De acordo com essa análise, as três imagens finais aludem ao *Etíope*.

Ao fim do exame de todo esse processo alusivo, vem à tona a seguinte configuração:

	IMAGENS	ÉPICOS DO CICLO TROIANO REFERIDOS
Parte prima	I	*Ilíada*
	II e III	*Ilíada*
	IV	*Ilíada*
Parte alia	V	*Cantos Cíprios*
	VI	*Ilíada*
	VII	*Ilíada* (e *Etíope*)
	VIII, IX e X	*Etíope*

Fundamentando-se nesse diálogo com épicos do ciclo troiano, pode-se enfim discutir a *disposição* das imagens. Nesse contexto, a expressão *ex ordine* funciona em relação aos poemas, não em relação aos episódios representados, e leva em consideração a divisão em duas séries. Na primeira série, há apenas a *Ilíada*. Na segunda, o *ex ordine* se faz sentir: os épicos encontram-se na sequência do ciclo troiano: *Cantos Cíprios*, *Ilíada* e *Etíope*.

A ARTE DA MEMÓRIA E A ARQUITETURA DA *ENEIDA*

Conforme o exposto na parte anterior, Enéias acha-se em um templo com imagens dispostas *ex ordine*, as quais despertam lembranças no observador e resgatam um "discurso", o do ciclo troiano. Essa configuração remete o leitor à teoria da *arte da memória*.

Atribuída ao poeta Simônides de Ceos (*c*. 556-468 a. de C.), a *arte da memória* faculta a memorização ordenada dos conteúdos de um discurso. Desenvolvida no mundo grego, mas preservada por tratados latinos (*Rhetorica ad Herennium* (III, 28-40), *De Oratore* (II, 350-360) e *Institutio Oratoria* (XI, 2, 1-51)), essa técnica trabalha com *lugares* e *imagens* e aplica-se tanto à memória de assuntos (*rerum memoria*) quanto à de palavras (*uerborum memoria*). Sua aplicação à memória de assuntos postula a memorização de um texto desta forma: divide-se o texto em partes; elabora-se uma *imagem* representativa do conteúdo de cada parte; depositam-se as imagens em *lugares* dispostos em uma ordem previamente estabelecida. Desse modo, é possível relembrar todo o conteúdo e na sequência desejada. Com relação aos *lugares*, podem ser imaginários ou tomados da realidade; se houver necessidade de muitos, cada múltiplo de cinco convém ser identificado (*Reth. ad Herennium*, III, 31) – nesse mesmo tratado, emerge a expressão usada na *Eneida*: *Item putamos oportere* ***ex ordine*** *hos locos habere* (III, 30). As imagens, por sua vez, são identificações ou representações daquilo que se quer lembrar. O autor da *Rethorica ad Herennium* (III, 33-34), ao exemplificar a composição de uma *imagem* para representar determinado conteúdo, oferece aos receptores um verdadeiro método de composição de uma narrativa imagética, bem como uma maneira de "ler" tais narrativas. Além de retores, poetas se serviram desses ensinamentos... como Virgílio.

A leitura da *Eneida* aqui efetuada denuncia a presença dessa técnica retórica no episódio das pinturas: no interior de um contexto voltado à memória, imagens *ex ordine* estocam conteúdos fundamentais para as intenções dessa epopéia. E essa presença é ainda mais marcante. Do ponto de vista estrutural, esse episódio recorre à *identificação do quinto lugar* (como preconiza a *Reth. ad Herennium*, III, 31): a expressão *parte alia*, que divide as duas séries de pinturas, ocorre na quinta imagem. Ademais, a composição das cenas também segue diretrizes dessa técnica; Cícero (*De Oratore*, II, 358) resume as características requisitadas para as *imagens* ao recomendá-las em ação (*agentes*), vivas (*acres*), notáveis (*insignitae*), capazes de se manifestar rapidamente e de impressionar o espírito. Com efeito, as imagens do templo de Juno são *agentes*, vivas, notáveis e percutem fortemente o espírito de Enéias.[5]

Essa exploração da memória estende-se à arquitetura do poema. No final do canto I, quando Dido demonstra interesse pelas lembranças de Enéias (v. 748-756), desencadeia-se um processo mnemônico que afeta não só Enéias mas também a *Eneida*, a qual dá curso à recordação e à ordenação do ciclo troiano nos cantos seguintes: o canto II expõe uma reelaboração da queda de Tróia pautada em especial na *Pequena Ilíada* e no *Saque de Ílion*; o canto III institui o *nóstos* de Enéias com referências aos *Retornos* e à *Odisséia*; os cantos I e IV constituem uma digressão desse *nóstos* sem perder a influência estrutural da *Odisséia*; o canto V finda a digressão e retoma a rota do *nóstos*, ainda seguindo o modelo estrutural da *Odisséia*, que se estende ao canto VI, com a *nekyia*. Tendo em vista essa sinopse, os seis primeiros cantos evocam os seguintes poemas (em

[5] No que tange a uma análise da composição das imagens, remetemos ao estudo de Putnam (1998: 23-54).

ordem cronológica): a *Pequena Ilíada* e o *Saque de Ílion* no canto II; os *Retornos* e a *Odisséia* nos cantos III, I-IV, V e VI.

Atrelando essa evocação à das pinturas do templo de Juno, "reedita-se" o ciclo troiano *ex ordine* (com exceção da *Telegonia*): a segunda série de pinturas resgata os *Cantos Cíprios*, a *Ilíada* e o *Etíope*; dando continuidade a essa sequência, a primeira metade da *Eneida* põe em cena a *Pequena Ilíada*, o *Saque de Ílion*, os *Retornos* e a *Odisséia*.

Nessa "reedição" do ciclo troiano, recupera-se o passado com imagens dispostas *ex ordine*; todavia a função primordial da arte da memória consistia na prefiguração do futuro, na representação imagética de um discurso a ser proferido. Tal função proléptica também encontra espaço no projeto arquitetônico da *Eneida* fundado no diálogo com o ciclo troiano.

Em seu estudo da segunda metade da *Eneida*, K. W. Gransden (1984: 2-3) valoriza o potencial proléptico estocado nas pinturas, núncio da campanha na parte "iliádica" do poema. Esse potencial eclode mais detalhado na análise da disposição das pinturas feita por K. Stanley (1965: 274-276), segundo a qual a organização das imagens faz com elas, mesmo evocando a guerra de Tróia, prefigurem, *em seqüência* e de forma simbólica, passos dos cantos VII-XII da *Eneida*. Nessa hipótese, as imagens II e III indicariam os combates no Lácio, com os papéis de gregos e troianos transferidos respectivamente para troianos e latinos; a da morte de Reso anteciparia a imitação da "dolonéia" no canto IX; a de Troilo projetaria a morte de Lauso no canto X; a das troianas reportaria às preces dedicadas a Palas Atena por Amata e suas companheiras no canto XI; a da morte de Heitor refletir-se-ia no fim de Turno no canto XII; quanto à Pentesiléia, o fato de a série de pinturas fechar-se com ela corresponderia à conclusão do catálogo dos latinos com Camila no canto VII.[6]

Nessa análise, embora a seqüência se desfaça na relação entre imagens e episódios específicos e as cenas de Mêmnon e do reconhecimento de Enéias fiquem ausentes, constata-se na segunda metade da *Eneida* um substrato dos *Cantos Cíprios* (Troilo), da *Ilíada* (os combates no Lácio, Reso, as troianas, a morte de Heitor) e do *Etíope* (Pentesiléia).

Knauer (1981: 886) reitera a presença da *Ilíada* na composição da segunda metade da *Eneida*. De acordo com sua investigação, Virgílio teria reconhecido as ações norteadoras da *Ilíada* e as utilizado para estruturar a suposta parte "iliádica" de seu épico: o canto II da *Ilíada* seria o fundamento para o VII da *Eneida*; o XVIII e o princípio do XIX da *Ilíada* proveriam as bases para o VIII da *Eneida*; o XVI da *Ilíada*, para o X da *Eneida*.

Essa função proléptica das pinturas torna-se mais evidente com as palavras que a Sibila dirige a Enéias no canto VI (v. 86-94), anunciando outro Xanto, outro Aquiles, outra mulher causando a guerra. Tais palavras deixam claro que a segunda metade da *Eneida* delineia um recomeço da "guerra de Tróia", com a chegada de troianos ao Lácio, a promessa de união com Lavínia e a oposição de Turno. No ciclo troiano, o relato do princípio dessa guerra cabe aos *Cantos Cíprios*, com a promessa de união entre Páris e Helena, a oposição de Menelau e a chegada dos gregos à região de Tróia.

[6] No canto XI (v. 648-649), descreve-se Camila com termos semelhantes aos empregados para Pentesiléia (I, v. 492), e a comparação entre as duas torna-se explícita (v. 659-663).

A partir dessas considerações, salienta-se na segunda metade da *Eneida* um entrelaçamento de modelos do ciclo troiano: os *Cantos Cíprios*, a *Ilíada* e o *Etíope*. Nos cantos VII, VIII e IX, o modelo estrutural maior vem dos *Cantos Cíprios*, com a chegada ao Lácio-Tróia, a embaixada, a promessa de união com Lavínia-Helena, a eclosão da guerra e a busca de aliados; do canto X ao XII, impõe-se a *Ilíada*, com a assembléia dos deuses, a morte de Palante-Pátroclo, os combates e a morte de Turno-Heitor; nos cantos XI e XII, o *Etíope* se insinua, com Camila-Pentesiléia e a morte de Turno-Heitor.

Essa configuração de modelos estruturais da segunda metade prefigura-se na segunda série de pinturas, cuja função proléptica se confirma, ancorada na arte da memória.

CONSIDERAÇÃO FINAL

Ao fim desse percurso investigativo, conclui-se que o episódio das pinturas do templo de Juno proporciona o resgate de uma memória épica, a do ciclo troiano, na qual a *Eneida* se insere e fundamenta sua arquitetura. Ao elaborar essa estratégia textual, Virgílio recorreu a procedimentos da teoria retórica da arte da memória.

No canto I, vê-se Enéias diante de pinturas... tal qual um orador diante de representações imagéticas e da ordem de assuntos constituintes de um discurso. Consciente de seu processo criador, Virgílio emprega e convida ao palco de sua epopéia a arte da memória.

BIBLIOGRAFIA

AHRENS, E. A. I. (1864). *Aeschyli Tragoediae Septem et Perditarum Fragmenta*. Paris: Firmin Didot.

BARCHIESI, A. (1999). "Representations of Suffering and Interpretation in the *Aeneid*", *Virgil Critical Assessments of Classical Authors*, 324-344.

GRANSDEN, K. W. (1984). *Virgil's Iliad*: an essay on epic narrative. Cambridge: Cambridge University.

KNAUER, G. N. (1981). "Vergil and Homer", *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II, 31.2: 870-918.

KOPFF, E. Ch. (1981). "Virgil and the Cyclic Epics", *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II, 31.2: 919-947.

PARATORE, E. (1991). "Commento", in Virgilio, *Eneide*. Trad. L. Canali, int. e com. E. Paratore. Milano: Mondadori.

PUTNAM, M. (1998). *Virgil's Epic Designs:* ekphrasis in the *Aeneid*. New Haven: Yale University.

STANLEY, K. (1965). "Irony and Foreshadowing in *Aeneid*, I, 462", *American Journal of Philology* 86, 267-277.

THILO & HAGEN (edit.) (1884). *Servii gramatici qui feruntur in Vergilii carmina commentarii*, vol. I: Aeneidos libri I-V; vol. II: *Aeneidos libri* VI-XII. Lipsiae: Teubneri.

WEST, M. L. (2003). *Greek epic fragments: from the seventh to the fifth centuries B.C.* Cambridge-London: Harvard University.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

CUERPOS INVISIBLES: EL DISCURSO DE LA MATRONA PLAUTINA COMO ESPACIO DE PRESCRIPCIÓN

Viviana Mercedes DIEZ
Universidad de Buenos Aires | Argentina
vividiez@yahoo.com

La comedia de Plauto, espectáculo masivo de la Roma republicana, ha sido analizada tradicionalmente en su dimensión de texto cómico, cuyo objetivo central era el divertimento de los asistentes. A partir de la presentación de personajes construidos sobre un repertorio de tipos generales, sin elaboración psicológica detallada, el sarsinate trabaja acentuando sus aspectos ridículos, que sirven para mantener al espectador atento y divertido. La exageración frecuentemente se vincula con la descripción de comportamientos reprochables para la moral romana de la época, tolerables a partir de la locación espacial de la trama en Grecia. Estas acciones transgresoras, que impulsan la acción dramática, se encuentran relacionadas con la satisfacción de deseos y necesidades corporales, en particular, la obtención por parte del varón de un objeto de deseo femenino que le está vedado. De este modo, la comedia plautina parece ser la puesta en escena de lo que no se debe ser, de los antivalores rechazados por la moral republicana, que camuflados bajo la toponimia y los nombres propios extranjeros, pueden constituirse en inofensivo medio de diversión y ser tolerados.

Sin embargo, en las últimas décadas, la crítica ha reparado en la forma en que los modelos axiológicos de la sociedad romana aparecen en las tramas de la *palliata* y ha discutido la funcionalidad de este tipo de teatro en relación con la conservación o el cuestionamiento de la jerarquía social. En esta línea, la hipótesis que proponemos es que el discurso de la matrona constituye, en el marco festivo de la obra destinada a hacer reír al público, un espacio de enunciación donde se ponen en escena los valores deseables para la comunidad que constituye el auditorio. Es decir que, aún en este contexto dramático en el que todo parece aceptable, hay un lugar resguardado al deber ser romano que se pone en boca de este personaje. Nos apartamos así de una lectura que lo propone como un personaje menor, con frecuencia solo presente en la obra a fin de provocar la hilaridad, a partir de su presentación ridiculizada. Examinaremos los procedimientos retóricos desplegados a fin de presentar este *desideratum* social, tomando el pasaje *Amph.*, 633 y ss., e indagaremos la presencia de la dimensión corporal, ya que es la regulación del cuerpo, o la falta de ella, lo que se encuentra permanentemente en cuestión en la mayoría de las obras de este género.

El pasaje presenta la reflexión de Alcmena, sola en escena después de la partida de Júpiter, quien ha pasado la noche con ella bajo la apariencia de su marido, y la ha dejado nuevamente para regresar al frente de batalla. El análisis contemplará los niveles enunciativo y argumentativo, incluyendo la tópica y la expresión metafórica:

satin parua res est voluptatem in uita atque in aetate agunda
praequam quod molestum est? Ita quoiq' comparatum est in aetate hominum;
ita dis est placitum, voluptatem ut maeror comes consequatur:
quin incommodi plus malique ilico adsit, boni si optigit quid.
nam ego id nunc experior domo atque ipsa de me scio, quoi uoluptas
parumper datast, dum viri (mei) mi potestas uiuendi fuit
noctem unam modo; atque is repente abiit a me hinc ante lucem.
Sola hic mi nunc videor, quia ille hinc abest quem ego amo praeter omnis.
plus aegri ex abitu uiri, quam ex adventu voluptati' cepi.
sed hoc me beat
saltem, quom perduellis uicit et domum laudis compos reuenit:
id solacio est.
apsit, dum modo laude parta
domum recipiat se; feram et perferam usque
abitum eiius animo forti atque offirmato, id modo si mercedis
datur mi, ut meus victor uir belli clueat.
satis mi esse ducam.
uirtus praemium est optumum;
uirtus omnibus rebus anteit profecto:
libertas, salus, uita, res et parentes, patria et prognati
tutantur, servantur:
uirtus omnia in sese habet, omnia adsunt
bona quem penest uirtus. (*Amph.*, 633-653)[1]

El abordaje desde la teoría de la enunciación nos resulta un punto de comienzo obligado, ya que nos permite reconstruir el nivel enunciativo más allá de lo enunciado, que es lo que resulta fundamental al intentar sustentar la hipótesis planteada. Para ésta, es central determinar el yo y el tú que construye este texto y de qué manera articula la exposición de los valores que plantea frente a la audiencia en el teatro. Para esto, prestaremos atención a la construcción del sujeto de la enunciación y del enunciatario, el uso de los tiempos verbales y la deixis temporal y espacial.

Desde esta perspectiva, nos encontramos en los primeros versos del parlamento (vv. 633-636) con formas verbales en presente y un lenguaje sentencioso. Estas apreciaciones, relacionadas con la experiencia común de alegrías y tristezas en la vida, incluyen al auditorio y se presentan como descriptivas de la realidad y no polémicas. También presenta una interrogación, que es una forma que convoca la opinión y la emotividad del enunciatario. Así, sumado al borramiento de las marcas temporales y espaciales, se instala, a partir de esta estrategia que reúne enunciador, enunciatario y una sensibilidad en común, una enunciación persuasiva, que postula al sufrimiento como propio de los humanos. Esta introducción lleva a la sentencia, propia de la piedad convencional, que aparecerá inmediatamente a continuación: la vida es así por voluntad de los dioses, "*ita dis est placitum*" (v. 635). De este modo, la situación enunciativa refuerza esta noción y la vuelve incontestable.

Considerando el contexto de la representación dramática, quien produce el discurso es el ego de una heroína de la mitología, Alcmena, la madre de Hércules y ejemplo de fidelidad y valentía. De este modo, al reunirse el nivel enuncivo y el enunciativo, se

[1] El texto latino corresponde a la edición de las comedias de Plauto realizada por Lindsay.

produce un refuerzo mutuo, ya que el personaje productor del discurso, por sus connotaciones, refuerza la postura sostenida en la enunciación.

Este efecto se vuelve más claro cuando observamos que luego aparece un *ego* que se instala como ejemplar (vv. 637-647). Reaparecen las marcas de la temporalidad de la obra que se está desarrollando y los deícticos que corresponden al argumento en curso: (*nunc*, formas verbales en 1º persona singular *–experior, scio–*, formas del pronombre personal de 1º, etc.). La situación particular descripta aparece reforzando la noción anterior, de alcance general, en que los humanos son objetos de una voluntad superior.

Si nos detenemos en la deixis espacial, podemos apreciar cómo la mujer aparece inmóvil, en el espacio de la casa, y es el hombre el que se desplaza. Al respecto, Filinich (1998: 75) sostiene:

> La deictización del espacio, como uno de los rasgos de la actividad enunciativa, no sólo remite a las marcas que indican la posición física del observador [...] sino también a aquellas categorizaciones semánticas del espacio que la cultura transmite, tales como lo público y lo privado, lo sagrado y lo profano, lo rural y lo urbano, etc., categorizaciones investidas siempre de una fuerte carga valorativa.

Así, ella, instalada en un espacio privado que le es propio, no desarrolla acción externa alguna, los verbos que caracterizan su accionar son lexemas que dan cuenta de su ánimo interno: *"sola hic mi nunc videor"*, *"quem ego amo"* . Por el contrario, el varón es el que ejecuta en el espacio público (*"vicit"*, *"reuenit"*). Esta polarización de los espacios y de los movimientos, nos presenta la imagen de la mujer ideal de la república romana, cuyo ámbito principal es la casa y una de cuyas características es la aceptación de las decisiones que se producen en el mundo del "afuera", que no le pertenece.

El tramo donde se pone en primer plano el ejemplo que ella misma encarna, cierra con una declaración en 1º persona que continúan en la línea de inmovilidad mencionada, pero que incluyen la enunciación en futuro, reforzada por el prefijo per-: *"feram et perferam"* (v. 645). Con respecto a la enunciación del tiempo, Filinich (1998: 55) observa: "Si pensamos, por ejemplo, en el oráculo o en cualquier tipo de discurso anticipatorio, es fácil observar que tales discursos son siempre fruto de una lectura de signos preexistentes: el futuro es decible porque está ya contenido en el pasado". De este modo, podemos interpretar que el futuro que constituye la declaración que hace Alcmena de su accionar depende de lo que ella es, es decir de sus características, de matrona ejemplar.

El cierre del parlamento retoma la enunciación en 3º persona y el uso del presente, sin deícticos espaciales o temporales, es decir la misma modalidad con que había comenzado el texto. Ahora la referencia es la *virtus*, cualidad deseable, superior a todas las demás, que era una de las condiciones esenciales del ciudadano romano ideal. Este lexema aparece subrayado por su cuádruple aparición, la anáfora de los versos 648-649, y la aparición al comienzo y al final de los versos finales del *canticum*.

Así, pudimos observar tres segmentos que se concatenan: una enunciación inclusiva, la siguiente que se centra en el yo de la figura ejemplar y un cierre que alude a las condiciones más deseables, que se imponen como incontestables para el enunciatario que ha construido el discurso.

Pasemos ahora al análisis de la dimensión argumentativa. Según Perelman (1997: 29): "El fin de la argumentación no es [...] sino producir o acrecentar la adhesión de un auditorio a las tesis que se presentan a su asentimiento, ella no se desarrolla jamás en el vacío". Tomando esta premisa y siguiendo nuestra hipótesis acerca de la intencionalidad del fragmento que estamos analizando, resulta relevante este abordaje en el análisis, ya que no se trata de otra cosa que de provocar adhesión de los espectadores al discurso que están presenciando.

En el parlamento de Alcmena podemos observar con claridad el procedimiento que describe Perelman en cuanto al pasaje de adhesión de las premisas, a la adhesión en la conclusión, que es el objetivo perseguido. Como vimos en el análisis de la dimensión enunciativa, el texto abre con consideraciones que buscan el acuerdo del auditorio a partir de presentar premisas con las que la identificación es segura, ya que aluden a la alegría y la tristeza, incluyendo al orador y al auditorio en una experiencia común.

A partir de ella, Alcmena va a construirse como ejemplo, legitimándose a partir de ese primer acercamiento, pero haciendo crecer su figura hasta encarnar el comportamiento más deseable para una mujer. Este procedimiento se apoya, en buena medida en la referencia a valores que se van a jerarquizar en función del objetivo de la argumentación. Citamos nuevamente a Perelman (1997: 49), sobre este procedimiento: "los valores universales no son sino instrumentos de persuasión". En este texto, la presencia del ser amado, la satisfacción de los deseos, en suma, la felicidad personal, se subordinan a la gloria militar (vv. 641-645). En este tramo nos encontramos frente a aquello que Perelman (1997: 50) define como valor concreto y "es el que se da a un ser particular, [...] concebidos en su unicidad", ya que la referencia es a la situación particular que está siendo relatada. El paso a valores abstractos resultará el mecanismo de sustentación del pasaje a la conclusión general, que es la que pretende la adhesión del auditorio y es el fin de la argumentación presentada.

Este valor abstracto, que se presentará como *desideratum* máximo, es, como hemos visto, la *virtus*. De este modo se completa la gradación, que comienza con las alegrías y las penas que experimenta cualquiera y llega a la *virtus* que contiene todo: libertad, salud, vida, propiedad, padres patria y descendientes (v. 650). Así, vemos como se combinan dos de los procedimientos clásicos para la argumentación: el recurrir a valores y el establecimiento de jerarquías, en este caso de una heterogénea, que combina valores concretos con abstractos y que hace confluir a los elementos simbólicos más valorados de la cultura romana.

Otra cuestión que debemos señalar en esta sección del análisis es la estructura de argumento, conclusión y ley de paso. Seguiremos aquí los conceptos de Plantin (1996: 41): el argumento "tiene el estatus de creencia (presentada como) compartida, de un dato fáctico (presentado como) incontestable". En este caso vemos que el argumento se construyó a través de la descripción de una sensibilidad común y del uso del ejemplo. La conclusión presenta la forma constativa, que aparece típicamente en presente del indicativo, como en este caso, respondiendo a la pregunta ¿Qué debemos creer? mediante afirmaciones como *"virtus praemium est optumum"* (v. 648).

En cuanto a la ley de paso que, según Plantin (1996: 42) "tiene la función de transferir a la conclusión la aceptación que se le atribuye al argumento. Esto supone siempre

un salto, una diferencia de nivel [...] A menudo implícita, la ley de paso permite al argumentador apoyar lo que dice en un principio, en una convención admitida en su comunidad de habla", vemos en este caso que aparece implícita, ya que podemos observar el salto desde la enunciación referida a la 1º persona (vv. 646-647) a una definición general de lo que se pretende postular como virtud central para quienes constituyen auditorio. Como señala el mismo Plantin, esos principios en que se apoya la ley de paso se denominan *topoi* o lugares comunes. De este modo, no podremos evadir el análisis de esta dimensión.

Para definir la noción de topos, recurriremos a Anscombre & Ducrot (1994: 218):

> [los topoi] son creencias presentadas como comunes a cierta colectividad de la que al menos forman parte el locutor y su alocutor; se supone que los interlocutores comparten esa creencia incluso antes del discurso en el que emplea [...] el *topos* se presenta como general, en el sentido de que vale para una multitud de situaciones diferentes de la situación particular en la que el discurso la utiliza.

En este caso, la argumentación puede llegar a la conclusión que presenta porque se apoya en el *topos*, por un lado, de la asociación entre valentía y victoria militar: el vencedor debe su condición al coraje que ha demostrado. Por otro lado, ese héroe que sobre la base de su mérito ha conseguido la gloria puede acceder a todo lo demás, ya que cuenta con los recursos para defender todo los que posea. Vemos como estos *topoi* responden a la caracterización de estas formas antes mencionada: nos referimos a una creencia que vemos aparecer frecuentemente en la literatura clásica, en particular en la épica o en las obras de inspiración épica, lo que revela su carácter de concepción compartida y su posibilidad de aplicación a toda situación bélica.

Debemos señalar así mismo la aparición de otro *topos*, en el que se sustentan las premisas de la argumentación que estamos analizando. Esas premisas que concitan el acuerdo del público se basan en el *topos* de la tristeza emparentada con la alegría y la aparición permanente y alternada de ambas. Esto también pertenece al orden de las creencias compartidas y generalizables y constituyen el otro gran punto de apoyo en el avance de esta argumentación.

Finalmente, haremos una breve mención a un recurso metafórico presente en el final del pasaje. Allí aparece lo que Lakoff y Johnson (1980) denominan como "personificación": la *virtus* recibe cualidades humanas, es capaz de proteger y conservar los bienes más preciados de la sociedad. Según los autores mencionados, este tipo de metáforas nos aporta un modo de pensar frente a los objetos o fenómenos que refieren y también un modo de actuar respecto de ellos. Así, los atributos que recibe el valor concitan la admiración y lo vuelven un ideal al que aspirar. Pero el procedimiento se completa en la última frase del parlamento, *"omnia adsunt bona quem penest virtus"*, en la que se desmonta la personificación, pero por la proximidad de ambos recursos, se transfieren los modos de pensar y actuar frente al valor, al ser humano que puede detentarlo. La *virtus*, bien supremo, puede ser ahora poseído y quien sea capaz de esto, se constituye en el tipo de ciudadano que puede convocar el respeto generalizado y representar el "deber ser" que intenta imponer este discurso.

Como podemos observar, el discurso de la matrona plantea como ideal la subordinación de las necesidades vinculares y amorosas tanto propias, es decir femeninas, como masculinas, a los altos ideales condensados en el concepto de *virtus*. Esta posición contrasta fuertemente con el tono general de la comedia, que organiza toda su acción en torno a la satisfacción de los deseos sexuales de Júpiter. Pero Alcmena permanece en todo momento ajena a esa situación, ella es víctima del engaño de Júpiter y las acusaciones que su marido humano, Anfitrión, le profiere acerca de su falta de castidad son violentamente respondidas desde su inocencia, que no es fingida. Es por esto que resulta verosímil en su personaje la enunciación de un discurso prescriptivo acerca de cuerpo y el placer. El disfrute y la satisfacción sensual son solo admisibles en una situación institucionalmente regulada, pero incluso en ese marco resultan insignificantes frente a las condiciones cívicas ideales. En la organización de su parlamento observamos cómo plantea su situación de pesar, sólo para aumentar la eficacia de la postulación del modelo axiológico que invisibiliza el cuerpo y sus necesidades, en particular cuando ese cuerpo corresponde a la mujer ubicada en el marco familiar, responsable de su preservación y de la del patrimonio. La matrona es el personaje plautino que custodia la moralidad prescripta, frente a variados personajes que intentan transgredirla para la satisfacción de sus deseos, y es por esto una figura frecuentemente calificada como odiosa (pensemos, por ejemplo en la Cleóstrata de *Casina* o la Artémona de *Asinaria*).

Sin duda, restan varios aspectos que podrían ser profundizados, como por ejemplo las particularidades de la enunciación cómica y de la enunciación teatral, que es el contexto en que se inserta el pasaje considerado, el análisis del auditorio, en el que se podría intentar discriminar el construido por el orador del materialmente presente (tomando en cuenta la heterogeneidad del público que asistía a las representaciones de las comedias plautinas) y el uso en otras comedias de la mismos *topoi* que señalamos, pero subvertidos en pos de provocar la hilaridad de los espectadores. Éstos exceden las posibilidades de este trabajo, centrado en el análisis retórico desarrollado.

Podemos retomar entonces nuestra hipótesis inicial, ya que hemos visto cómo por medio de una variedad de procedimientos, el parlamento de Alcmena ha presentado un ideal de comportamiento que consiste en la subordinación de los deseos corporales/amorosos a valores abstractos jerarquizados. Éstos han subido a escena y configuran además una serie de actitudes ideales para esta sociedad, a saber: la aceptación del pesar como designio divino y la resignación debida en consecuencia, el lugar destinado a las mujeres, en el ámbito privado del hogar, la gloria personal asociada a la gloria militar y la caracterización del hombre ideal como soldado, garantía de un estado seguro. En suma, en contraste con un mundo donde predomina el pesar, se rescatan el valor y la victoria militares como la felicidad mayor.

En general, la crítica ha explicado la figura de Alcmena como un personaje que resulta ajeno a las convenciones de la comedia. Creemos que esta apreciación soslaya la posibilidad, que hemos intentado demostrar, de que aún en un contexto cómico, hay una intencionalidad de explicitar modelos para el comportamiento de las mujeres, la regulación de sus cuerpos y los rasgos cívicos deseables, que constituyen, en esta época de expansión militar de la República, la condición de posibilidad de la identidad que Roma se encuentra forjando para sí misma.

BIBLIOGRAFÍA

ANSCOMBRE, J. C. y O. DUCROT (1994). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
FILINICH, M. I. (1998). *Enunciación*. Buenos Aires: Eudeba-Enciclopedia Semiológica.
LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1980). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
PERELMAN, Ch. (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma.
PLANTIN, Ch. (1996). *La argumentación*. Barcelona: Ariel.
T. MACCI PLAUTI, ed. W. M. Lindsay (1959). *Comoediae*. Oxford.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

LOS POEMAS DE CATULO: ENTRE LA SELECCIÓN Y LA CENSURA

María Guadalupe ERRO
Universidad Nacional de Córdoba | Argentina
guadaerro@yahoo.com.ar

La obra de Catulo ha suscitado numerosas cuestiones de diversa índole a lo largo de la historia, entre las cuales se encuentra el problema de la traducción de varios de sus poemas, debido a que contienen expresiones mordaces, obscenas y deliberadamente agresivas que siguen intimidando a sus lectores. Cuando uno examina diferentes versiones de algunos de estos poemas, puede ver cómo influye, en mayor o menor medida, el pudor de los traductores ante lo irreverente, ofensivo y grosero de algunos términos catulianos, muy frecuentes, por lo demás, en los poemas breves del *liber*.[1]

Ante este problema, algunos editores se han inclinado por elaborar lo que se conoce como "ediciones adaptadas" o antologías, algo que les permite evitar complicaciones sin necesidad de fundamentar o de mencionar siquiera el criterio de selección empleado; otros ensayan la justificación mediante diferentes argumentos; por último, están quienes se atreven a una edición completa de la obra, aunque no siempre consiguen dejar a un lado sus escrúpulos, y recurren entonces a eufemismos, circunloquios y hasta puntos suspensivos al traducir las palabras de Catulo.

Por un lado, esto motiva la consideración del epigrama como un género caracterizado por la invectiva, la mordacidad y la violencia verbal.[2] Por otro, que es lo que más nos interesa aquí, invita a la lectura de introducciones y prólogos de ciertas ediciones de la obra de Catulo en donde se puede encontrar más o menos explicitada la posición del editor o traductor frente al problema, e incluso una justificación de las versiones o, directamente, de la exclusión de los poemas en cuestión.[3] Aparece así una dimensión diferente de las que estamos acostumbrados a considerar (producción / texto / recepción); se trata de la figura del editor y/o traductor, una instancia que podríamos pensar como de mediación, y que implica una serie de cuestiones insoslayables cuando el objeto de nuestro análisis es la obra de un autor, aunque presentada, seleccionada y traducida por otro. Algunas de esas cuestiones tienen que ver necesariamente con el lugar desde donde este mediador produce, inseparablemente de las posibilidades y limitaciones inherentes a la época en que se ubica.[4] En este sentido, y en su reformulación del esquema de la comunicación, Kerbrat-Orecchioni explica la complejidad de las instancias emisora y

[1] Máxime si se tiene en cuenta que este poeta es una de las principales fuentes para el estudio del vocabulario obsceno en la antigüedad y, por esta misma razón, no siempre se logra comprender acabadamente el sentido de sus palabras.
[2] Es abundante la bibliografía relacionada con este tipo de poema, cultivado además por varios autores en diversas épocas. Para una lectura introductoria, cf. Codoñer (1997). También Harrison (2004).
[3] El presente trabajo se basa en algunos de los comentarios que hicimos en el marco del seminario *Sexo y obscenidad en la literatura clásica*, dictado junto al Lic. Gustavo Veneciano en 2006 y 2007.
[4] No es lo mismo lo que puede decirse a comienzos del siglo XX, como se aprecia en Lafaye, que lo que conviene traducir en la época de Franco en España, o lo que estamos habituados a leer por estos días.

receptora mediante numerosos ejemplos, entre los cuales está precisamente el de la transcodificación y sus "intermediarios humanos" (Kerbrat-Orecchioni, 1993: 31).

A modo de ilustración panorámica, partiremos entonces del comentario de algunos pasajes introductorios de las siguientes ediciones: Georges Lafaye (París, 1923), Miguel Dolç (Barcelona, 1963) y Arturo Soler Ruiz (Madrid, 1998), para luego detenernos especialmente en el análisis de la introducción de Próspero Grasso (Córdoba, 1952), a ver los planteos que cada uno hace respecto del problema del *Catullus lascivus,* si manifiestan su aprensión y de qué manera, o bien cómo justifican, en todo caso, la selección de parte de la obra de Catulo en la elaboración de antologías, o la alteración del efecto y la connotación de las expresiones que aparecen mitigadas, cuando no directamente eliminadas y reemplazadas por puntos suspensivos. Para ello hemos subrayado especialmente los pasajes que nos interesa comentar dentro de los fragmentos seleccionados.

> **CATULLE. POÉSIES.** Texte établi et traduit par Georges Lafaye, Société d'Édition *Les Belles Lettres*, Paris, 1923.
>
> **Introduction**
> […]
> L'ouvrage dans l'antiquité
> La réputation de Catulle se soutint toujours avec le même éclat après sa mort, quoique les sujets et le ton de beaucoup de ses poèmes en aient rendu la lecture impossible dans les écoles. (pág. xix)
> [...]
> IV. Principes suivis dans cette édition
> [...]
> Tout traducteur de Catulle doit observer la différence qui sépare les deux groupes de ses poèmes. Dans les poèmes graves, longs et savants du milieu, j'ai rendu aussi exactement que possible les répétitions de mots, les périodes parfois un peu traînantes, les métaphores disparates, les tours un peu monotones qui ont paru être l'effet soit de l'imitation, soit de l'inexpérience chez un très jeune poète qui cherchait encore sa voie. Les poèmes courts, les vrais chefs-d'oeuvre, renferment beaucoup d'expressions violentes ou familières qu'on ne peut adoucir sans trahir l'auteur. Il en est même beaucoup d'obscènes; pour les conserver toutes il faudrait appeler Rabelais à son secours (1); j'en ai traduit crûment quelques-unes, j'ai remplacé les plus énormes par des points; j'en ai rendu d'autres, pour que la suite des idées ne fût pas rompue, par des équivalents à peu près décents que j'ai mis entre crochets. Libre à de plus audacieux de pousser plus loin la fidélité. (pág. xxxvii)
>
> (1) Rabelais lui-même, avec une précision qu'on n'ose plus égaler, a expliqué 58 et traduit en vers une partie de 23: *Pantagruel*, 3, 18¸4, 52.

En Lafaye ya se observa el problema que significa la lectura de ciertos poemas en el ámbito educativo, algo que aparece con mayor énfasis en Grasso. El editor francés admite haber recurrido al uso de puntos suspensivos y expresiones equivalentes más o menos decentes entre corchetes. Pero lo más destacable es tal vez la idea de traición al autor que, de alguna manera, confiesa aquí Lafaye como algo prácticamente ineludible para quienes, como él, no son lo suficientemente audaces a la hora de traducir a Catulo.

> **G. VALERIO CATULO. POESÍAS**. Texto revisado y traducido por Miguel Dolç, catedrático de la Universidad de Valencia. Ediciones Alma Mater S.A., Barcelona, MCMLXIII.

Introducción
[…]
Si toda traducción es una lucha y en ocasiones un noble acto de servidumbre, una traducción de Catulo se convierte además, no raramente, en una gimnasia de habilidad mental y léxica. No me refiero, claro es, a los poemas graves, sabios y extensos de la parte central del *liber*, caracterizados por su lenguaje elevado, sino a poesías breves, a sus apuntes sucintos y nerviosos –sus verdaderas obras maestras–, notables por las expresiones violentas, familiares, crudas y a menudo obscenas. Dejar sin traducir estos pasajes delataría, en el fondo, una cobardía o una prevaricación. Pero la propia dignidad impone hoy, al mismo tiempo, ciertos límites. Por ello he prescindido, en tales casos, de la ciega fidelidad a la letra y he acudido a expresiones más o menos equivalentes, a conceptos vagos o a evidentes eufemismos. Estos casos aislados de inexactitud textual van consignados en las notas. He procurado, desde luego, mantenerme siempre dócil a los giros y a los matices del texto, así como al orden y al movimiento de las palabras del original, a fin de conseguir una traducción directa, limpia y desnuda. (pp. LVII-LIX)

Se puede advertir a primera vista la fidelidad de Dolç para con Lafaye (incluso reproduce muchos de sus comentarios y en varias oportunidades parece estar traduciendo del francés más que del latín). Ahora bien, además de servirse de la oposición *traición / fidelidad* en correspondencia con *audacia / cobardía*, Dolç agrega el concepto de "prevaricación", es decir, la falta que alguien puede cometer, conscientemente o por ignorancia inexcusable, en la tarea inherente a su cargo (Moliner, 1999); aquí concretamente, dejar sin traducir los pasajes más violentos. Por esto también, en su lugar de traductor, se ve en la necesidad de aclarar o de justificar sus moderadas versiones en virtud de los límites que impone "la propia dignidad", algo que funciona como una razón de orden superior (Charaudeau, 2005: 99).

CATULO. POEMAS. Introducciones, traducción y notas: Arturo Soler Ruiz, Planeta DeAgostini, Madrid, 1998.

Introducción
[…]
Nuestro trabajo
El *Arte de Amar*, el *Satiricón*, el *Asno de Oro* y los poemas de Catulo son las obras latinas que gozan en estos momentos del favor de los lectores españoles. Esta preferencia se comprende, en parte, por los muchos años de censura padecidos hasta el 75.
El traductor, a la hora de abordar el *Catullus lasciuus*, se encuentra con que la edición de Lenchantin, siempre que alude a lo sexual en sus notas, lo hace en latín, Fordyce publica en 1961, en Inglaterra, una edición censurada. Petit y Dolç suavizan en sus traducciones determinados textos en la tradición de G. Lafaye, etc.
Aún más: las duras palabras del prof. Dolç en su edición: "La propia dignidad impone ciertos límites", así como el respeto que su magisterio me merece, estuvieron a punto de dar al traste con esta traducción. Porque una cosa tenía clara: a Catulo hay que traducirlo con toda su crudeza, sin duda como él hubiera querido, o no traducirlo.
C. J. Cela aborda en su *Diccionario Secreto*, Madrid, 1989 (1974), págs. 1-38, el problema de la pudibundez enarbolando el magisterio de Dámaso Alonso, cuyas palabras cita como lema de su libro: "[...] [hay que] tratar abiertamente esta cuestión y sin remilgos... Imaginad qué pasaría en medicina si los médicos negaran atención a muchas inmundicias [físicas y morales] que tienen que considerar". Cela sostiene que el supuesto lenguaje moral es ajeno a la expresión científica, literaria y coloquial, y continúa llamando la atención de que "la pudibundez española es un fenómeno tan reciente como disímil de nuestra originaria idiosincrasia".
Ante esto he seguido sus enseñanzas y he procurado sumergirme en Quevedo para acabar de quitarme los escrúpulos. (pp. 46-47)

El caso de Soler Ruiz es bastante diferente, desde el comienzo, porque se trata –y él se encarga de destacarlo– de otra época, la España posterior a Franco. Son interesantes las valoraciones que hace de otras ediciones y sus críticas respecto de la censura (nunca explicitada como tal por quienes la ejercen) y del empleo de eufemismos, mecanismos respecto de los cuales se ubica en un lugar antagónico.

Es significativo también el parangón que se establece nuevamente con Lafaye. Así como el editor francés confiesa no atreverse a igualar la precisión de Rabelais, podríamos decir que Soler Ruiz se sitúa entre los más audaces y fieles al original, aceptando el desafío que significa traducir a Catulo, en este caso con la ayuda de Quevedo para acabar de quitarse los escrúpulos.

Veamos ahora la introducción de Próspero Grasso, de la que tomaremos solamente el primer apartado, porque en los demás se explaya acerca de la vida y obra de Catulo. Nos interesa examinar con más detalle en qué términos se construye lo que aparece en la portada como *carmina selecta* (en el texto se habla de "edición adaptada" o de "selección"), y a la vez cómo se fundamenta esto desde la posición de quien es el agente de dicha selección. Para ello, partiremos de sucesivos interrogantes que tienen que ver con cuestiones relativas al proceso de enunciación.

> **CATULLI VERONENSIS CARMINA SELECTA**, con traducción rítmica, comentario y notas por el Dr. Próspero Grasso, Profesor de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba, 1952.
>
> **Introducción**
> Creo que Catulo no ha tenido en nuestros estudios clásicos el lugar que le corresponde de acuerdo con el valor intrínseco de su obra poética.
> No faltan los motivos. Hay en su obra algunas composiciones que debemos considerar obscenas (1), y por consiguiente no conviene ponerlas en manos de nuestros jóvenes cuya educación nos corresponde cuidar.
> Pero dejando a un lado, en una edición adaptada, tales composiciones, que nada quitan a lo esencial de la poesía de Catulo, queda en cambio un saldo muy significativo cuyo valor he podido mayormente aquilatar a través de la acogida de los alumnos de nuestra Facultad que han demostrado apreciar la obra de un poeta menos lejano de nuestra sensibilidad de cuanto lo es en el tiempo.
> Cuando una expresión estética, de cualquier género que sea, puede vencer las distancias del ambiente y del tiempo y ser sentida como nuestra, alcanza sin duda el mejor reconocimiento de que nos encontramos frente a una manifestación de arte auténtico.
> Por otra parte, frente a los valores humanos, no todo lo que brilla es siempre del más alto quilate. Que si por las impurezas que pudiéramos encontrar, debiéramos desechar el todo, no sería mucho lo que podría salvarse.
> Dejemos, pues, a un lado las partes impuras y con ello brillará mejor la parte noble y aprovechémonos de ella para nuestro deleite o para nuestra superación.
> Tal es el caso de este poeta, y no solamente entre nosotros. Pues también en Europa se le está dando cada vez mayor lugar y se considera que Catulo está de vuelta (2).
> Vuelve a ocupar un lugar más destacado, ya por los sentimientos que inspiran su obra poética, ya por su expresión llana y espontánea que, huyendo de todo rebuscamiento, consigue decir con acierto y belleza lo que su alma siente.
> Bien ha merecido un lugar destacado en la evolución del léxico latino por las palabras forjadas y por una serie de diminutivos que con él adquieren derechos de ciudadanía, algunos de los cuales oímos resonar aún en nuestros idiomas romances (3).

> Por ello, y confortado por los resultados de dos años de enseñanza, he creído conveniente hacer una selección de la obra de Catulo para brindar a nuestros jóvenes el testimonio de uno de los más altos valores de la poesía universal.
> De algunos poemas, treinta precisamente, presento también una traducción en la que he intentado reproducir el ritmo original sin apartarme demasiado del sentido textual, para brindar así un camino de acceso más fácil a su comprensión, con la esperanza de que, alentadas por mi ejemplo, surjan voces mejor dotadas para completar la obra y ponerla así al alcance también de los profanos de la lengua latina.
> Persigo también una finalidad educativa, la de poner en contacto a los jóvenes con los productos más nobles del espíritu humano para que, ejercitándose con ellos, puedan a su vez seguir por un camino ascendente hacia nuevas conquistas.
>
> (1) Ya en su tiempo había recibido pieras críticas, de las que él se defiende: "Nam castum esse decet pium poëtam / ipsum, versiculos nihil necessest" (carmen XVI, 5 y 6) = Pues el poeta piadoso debe ser casto él mismo, no es necesario que lo sean sus versos.
> Lo defiende también Handius, en su prefacio a *Opera Omnia*, sosteniendo que "no debe echarse la culpa de los vicios que son propios de una época, contra determinadas personas".
> (2) Catullo – I carmi –nella interpretazione di Eugenio Squassoni– Introducción.
> (3) Valgan como ejemplo, el adjetivo *bellus*, contracción de *bonulus*, *benulus*, *benlus* = bello, bonito, y la palabra *basium*, derivada de *suavium*.

Supuestamente, el primer interrogante tendría que apuntar directamente al locutor y su puesta en escena, pero antes sería conveniente hacer algunas consideraciones acerca del tipo de texto que nos ocupa, es decir, ¿qué implica una introducción?

Al igual que un prólogo, se trata de un espacio preliminar y en general bastante limitado en relación con la edición del texto propiamente dicho, un espacio de preparación para lo que se va a leer, donde podemos encontrar, entre otras cosas, la presentación de una propuesta de acción, la explicación de algunos detalles y comentarios relativos al texto, o incluso una justificación. Se puede decir que en nuestro caso es también, de alguna manera, un momento; el momento en que Grasso da a conocer y pone a consideración de los lectores sus *carmina selecta*. Así, esta introducción constituye el campo enunciativo que le permite hacer pública su propuesta de selección y justificarla. Es como la puesta en escena de la que habla Ducrot, en la que el locutor selecciona también a los personajes que van a aparecer en el enunciado, incluido él mismo en tanto enunciador (Ducrot, 1994: 203 *et passim*). ¿Quién es, pues, el que habla y se hace responsable de lo que aquí se explicita, y cómo se presenta a sí mismo?

Como en todo texto, en este también podemos encontrar marcas más o menos claras que muestran las opciones o estrategias empleadas por el locutor y que remiten a los sujetos intervinientes en el proceso argumentativo. Se trata de las desinencias verbales y de los apelativos, que usualmente identificamos con los pronombres personales, pero que también pueden ser nombres propios, sustantivos comunes, títulos o fórmulas de tratamiento, términos de parentesco, etc.[5]

Si examinamos la introducción de Grasso, lo primero que podemos advertir es la presencia del sujeto enunciador en la primera persona del verbo con que se inicia el texto: "**Creo** que Catulo no ha tenido en nuestros estudios clásicos el lugar que le corresponde

[5] Estos apelativos se emplean como la primera, segunda y tercera persona para designar a la persona que habla, el *locutor*; aquella a quien se habla, el *alocutario*; y aquella de la cual se habla, el *delocutor*, y por eso se los llama respectivamente *locutivos*, *alocutivos (o vocativos)* y *delocutivos* (Benveniste, 1973).

de acuerdo con el valor intrínseco de su obra poética". En esta afirmación que, en lo que respecta a la disposición del texto, constituye todo el primer párrafo, se pueden apreciar varios detalles. En primer lugar, como ya se dijo, la aparición del enunciador, cuya presencia podemos seguir en otras desinencias verbales a lo largo del texto y en alguno que otro pronombre que remite igualmente a la primera persona singular. Es de destacar, en este sentido, el caso del único posesivo de primera persona singular, hacia el final del texto, "**mi** ejemplo", que contribuye a situar a este enunciador en un lugar paradigmático, de modelo a seguir. De todos modos, no se trata de un modelo único que da su obra por acabada, pues aclara que tiene la esperanza de que otros puedan completarla continuando esto que él ha comenzado.

Los demás posesivos que aparecen, muy recurrentes por cierto, pertenecen en su mayoría a la primera persona plural, con lo cual se complejiza a la vez que se desdibuja la figura del enunciador, porque pareciera desplazarse de un lugar individual a uno colectivo o, en todo caso, alternar entre ambas posiciones. En esta aparente inestabilidad encontramos lo que a partir de Benveniste se denomina "nosotros inclusivo",[6] constituido aquí probablemente por los demás docentes a quienes se dirige y que seguramente podrán aprovechar esta edición en su tarea. En este caso la forma *nosotros* no es un plural que corresponda a la adición de varios *yo* sino que se trata de un *yo* asociado con otros sujetos, *yo + no-yo*, junción que forma una totalidad nueva, conformada aquí por el locutor y otros docentes, como dijimos, aunque además de amplificado, este apelativo tiene contornos vagos, de manera que podría incluir a otros adultos, los padres de los alumnos por ejemplo, también interesados en la educación de los jóvenes. Se puede decir que, como estrategia, el empleo de este *nosotros* obedece a una necesidad de fundarse en valores que son colectivos y que tienen que ver con lo adecuado o conveniente en materia educativa, un argumento fundamental para la edición adaptada. Esa necesidad proviene acaso del hecho de que, al asumir la responsabilidad de lo que dice, el locutor está asumiendo a su vez la autoría de la selección y el rol de reivindicador del autor latino, algo que podría acarrearle no pocas críticas. Si prestamos atención a la aspectualidad del texto, se advierte con claridad que la reivindicación de alguna manera lo organiza desde la primera oración: Catulo no ha tenido el lugar que se merece (el uso del pretérito perfecto señala precisamente un evento o situación del pasado que se prolonga y finaliza en el presente; es un adyacente), y él pretende ser el primero en dárselo aquí en nuestro medio al menos, pues aclara que en Europa se lo está volviendo a leer, es decir, que no se trata de una iniciativa antojadiza e infundada, lo que lo haría susceptible de ser cuestionado. De este modo, vemos cómo se ubica en un lugar intermedio de una cadena de difusión o divulgación de la obra de Catulo: toma el ejemplo de Europa y espera que otros lo tomen de él.

Además de su carácter deíctico (que es el que permite en principio la identificación de un referente, con la ayuda de todas las indicaciones que puede aportar la situación), los apelativos también poseen un carácter predicativo que se manifiesta de dos maneras posibles: una primera predicación, explicitada por el tipo de apelativo elegido y sus eventuales connotaciones, que a su vez puede dar cuenta de las relaciones sociales que se establecen entre los sujetos, es decir, que permite efectuar una segunda predicación,

[6] En lugar de hablar de personas del plural, Benveniste prefiere la denominación de "personas ampliadas" o "extendidas" (1973: 169).

sobreentendida, que remite a la relación social del locutor con la persona designada. Esto puede resultar significativo si examinamos las otras formas de designación del locutor en tanto sujeto que produce el texto, formas que aparecen ya no en la introducción, sino en la portada y en la tapa de la edición:

CATULLI VERONENSIS

CARMINA

SELECTA

CON TRADUCCIÓN RÍTMICA, COMENTARIO Y NOTAS

POR EL

DR. PRÓSPERO GRASSO

Profesor de la Facultad de Filosofía y Humanidades

IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA (R. A.) - 1952

Así como un prólogo o una introducción contienen comentarios preliminares, propuestas, aclaraciones o breves reseñas históricas, la tapa y la portada son lo primero que un libro ofrece a la vista, el lugar en que va escrito el título, el autor y el sello editorial. Aquí tenemos el nombre del autor (Catulo) y el de su editor, traductor y comentarista, Próspero Grasso, que se presenta además con sus títulos: doctor y profesor, apelativos en los que se revela lo que Maingueneau denomina *estatus de los participantes* dentro de la situación de comunicación, algo que implica derechos, deberes y saberes legitimados por una institución (Maingueneau, 2004: 5). Al hablar de situación de comunicación y de relaciones sociales implicadas en la utilización de determinados apelativos, nos enfrentamos nuevamente al problema de la diversidad de sujetos en la instancia emisora. Concretamente, a dos dimensiones existentes en toda práctica discursiva: el enunciador como construcción textual, homologable en todo caso con los actores del enunciado (pero en niveles de jerarquía diferentes), y el sujeto social que realiza la práctica específica de producción discursiva (Mozejko & Costa, 2002: 16).

Podríamos preguntarnos entonces por el estatus de ese sujeto que aparece en la portada en relación con las propiedades socialmente cargadas de valor que allí se le atribuyen. Los apelativos de *doctor* y *profesor de la Facultad de Filosofía y Humanidades* lo ubican en una posición autorizada para decir y hacer desde un lugar legitimado como es la academia, a partir de una competencia que consiste en la posesión de un saber y un saber hacer para ejercer su actividad (Charaudeau, 2005: 96), algo que también aparece respaldado por la misma institución.

Si articulamos los datos que el enunciado provee acerca del editor con los que remiten a la edición, veremos que la necesidad de elaborar una *edición adaptada* se funda en la concesión que estructura el texto como estrategia argumentativa una vez que el locutor ha explicitado su valoración positiva de la obra de Catulo. Al decir que "no faltan los motivos" justifica a toda una tradición que ha excluido a este poeta de los estudios clásicos y manifiesta, de alguna manera, su acuerdo con ella. Hay allí una motivación de orden moral ligada a la educación de los jóvenes que funciona como respaldo para la

selección, y que va delineando, por un lado, lo que es conveniente en materia educativa, y por otro, el lugar del locutor, que se ubica en el mundo que construye (o pretende representar) en su discurso y frente a sus destinatarios, como parte de un grupo social (los docentes) que tiene a su cargo el cuidado de lo que se les da a leer a los jóvenes.

Para finalizar, no debemos olvidar el efecto polifónico de la afimación "[...] frente a los valores humanos, no todo lo que brilla es siempre del más alto quilate". La alusión, bien que con desvío, al conocido refrán en que el hablante pareciera abandonar voluntariamente su voz, tiene aquí una clara finalidad: la de validar a partir de la doxa la aserción que se expresa a continuación en forma de período hipotético. Los refranes, como toda expresión estereotípica, representan un saber compartido y funcionan como garantes de los encadenamientos discursivos, como evidencias o verdades que provienen de garantes externos, como puede ser por ejemplo la sabiduría del pueblo, por muy equivocada que esté (Anscombre, 1998: 15). Entonces, si (puesto que) no todo lo que brilla es oro, así también aquello que a consecuencia de sus "impurezas" no brilla no tiene por qué ser desechado sin más. Mejor sería no juzgar apresuradamente a Catulo ni desconocer toda su obra. Se puede rescatar lo esencial. Este es el planteo que fundamenta el proceder del enunciador y que sirve para legitimar la selección y a él como reivindicador-depurador. La responsabilidad de la aserción de un refrán se atribuye a un personaje distinto del locutor pero a su vez lo incluye, entremezclando su voz con todas las voces de quienes pueden haberlo proferido anteriormente. El enunciador individual vuelve a desdibujarse aquí detrás de un enunciador colectivo que en esta ocasión hace las veces de garante y respaldo de la verdad por representar la opinión común, tradicional.

BILBIOGRAFÍA

ANSCOMBRE, J.-C. (1998). "Estructura(s) métrica(s) en los refranes", ponencia, Congreso Internacional de Paremiología, Córdoba.

BENVENISTE, E. (1973). *Problemas de Lingüística General*. México: Siglo XXI.

CHARAUDEAU, P. (2005). *Le Discours Politique. Les masques du pouvoir*. Paris: Vuibert.

CODOÑER, C. (ed.) (1997). *Historia de la Literatura Latina*. Madrid: Cátedra.

DUCROT, O. (1994). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Edicial.

HARRISON, S. (ed.) (2004). *A Companion to Latin Literature*. Oxford: Blackwell.

KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1993). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.

MARAFIOTI, R. (comp.) (2002). *Recorridos semiológicos. Signos, enunciación y argumentación*. Buenos Aires: Eudeba.

MAINGUENEAU, D. (2004). "¿Situación de enunciación o situación de comunicación?", *Discurso.org*, nº 5. <www.revista.discurso.org/articulos/Num5_Art_ Maingueneau.htm> consulta 15-03-2010.

MOLINER, M. (1999). *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.

MOZEJKO, T. & R. COSTA (comp.) (2002). *Lugares del decir. Competencia social y estrategias discursivas*. Rosario: Homo Sapiens.

PERELMAN, Ch. (1997). *El imperio retórico. Retórica y argumentación*. Bogotá: Edicial Norma.

PLANTIN, Ch. (2005). *L'argumentation. Histoire, théories et perspectives*. Paris: PUF.

PLANTIN, Ch. (1998). "La interacción argumentativa", *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, nº 17-18: 23-49.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

QUINTILIANO, LIBRO X, *INST. ORAT.*
Reconfiguración de la tradición

Patricia FERNÁNDEZ
Universidad de Buenos Aires | Argentina
vvirginiaw@yahoo.com.ar

Emiliano MARELLO
Universidad de Buenos Aires - Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica | Argentina
paidion20@yahoo.es

ipse capi uoluit.' quid apertius? et tamen illi surgebant cristae. nihil est quod credere de se non possit cum laudatur dis aequa potestas.
Juvenal 4, 69-71

La presente comunicación tiene como propósito trazar líneas de reflexión en torno a la relación política y teórica que Quintiliano establece entre el pasado literario y la regulación de la práctica intelectual de la retórica en términos de "tradición". En el debate teórico y político respecto de este último concepto, el aporte de Raymond Williams goza de una vigencia notable: constituye una mirada renovadora y productiva para pensar distintas problemáticas implicadas no sólo en lo que entendemos usualmente por "tradición" –en el caso que nos ocupa, literaria– sino también en las nociones de canon e historia literaria que formarían parte de una misma constelación conceptual.[1]

La originalidad y potencia explicativa de las teorizaciones de Williams no reside únicamente en la redefinición de los conceptos de "tradición" e "institución" –términos solidarios–, sino en la estrecha vinculación con el concepto de hegemonía, central en sus preocupaciones teóricas y políticas y claves para comprender la dinámica de la vida intelectual y artística. Es por ello que proponemos tomar como perspectiva teórica las reflexiones del marxista inglés y analizar la constitución de tradición que Quintiliano articula en la presentación de un canon con pretensiones didácticas.

El concepto de tradición planteado por Williams niega la característica de inerte atribuida por el marxismo clásico, que la considera acríticamente como simple supervivencia del pasado (Williams, 1980: 137); por el contrario, destaca su estructuración dinámica, en la que opera una selección que responde a intereses ligados a minorías dirigentes. Por ello propone la noción de "tradición selectiva" (Williams, 1980: 137-138), una ver-

[1] En la constitución de un canon como dispositivo normalizador de una actividad intelectual y la instauración de una historia legítima, en este caso, de una historia literaria que, como sabemos, sostiene todo canon, y que implica una recuperación de "antecesores" que participaron ejemplarmente de esa actividad artística o intelectual, operan mecanismos de consagración institucionales, tanto de autores como de obras.

sión intencionalmente selectiva del pasado, esto es, se rescata sólo una parte de la esfera total aprovechable de un pasado que es configurativo (en dos sentidos posibles: configurado y configurador) que resulta operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social. Intenta cuestionar y despojar, por lo tanto, la consideración de la tradición como un conjunto de significados, valores y prácticas que se transmite como resultante de un proceso histórico necesario, como despliegue o decantación natural.

Aquello que se transmite de una generación a otra, aquel acervo *simbólico*, porción de la tradición constituida por las formas de expresión artísticas de un colectivo social- al no ser una simple supervivencia del pasado, tiene en su constitución, un entramado de poder –entre otros elementos, una red institucional que recupera aquello que considera valioso del pasado literario–, que juzga digno de ser transmitido. La naturaleza de "simbólico" resulta crucial en la medida en que el ejercicio del poder hegemónico se sostiene en esta dimensión "artificial e impuesta", en la medida que lo simbolizado excede lo simbolizante.

Hay una idea de continuidad y conexión en el establecimiento de la tradición: se trata de una versión del pasado con el objeto de ratificar el presente y de indicar las direcciones del futuro. A partir de un mismo material disponible del pasado, es posible organizar o construir distintas tradiciones; imponiendo una lectura del pasado por sobre otras posibles. Los elementos constituyentes se reubican por ejemplo, en una disposición jerárquica distinta. En la historia de un género literario o de una determinada literatura nacional se puede evidenciar una conexión entre tradición y construcción, entre la inclusión y la exclusión:[2] la selección se presenta y admite con éxito como la tradición, como el pasado significativo. Williams sostiene que parte de la fuerza del concepto de tradición es su naturalización: se borran las huellas de la operación y se ofrece como algo *natural*, como algo que no puede ser concebido de otra manera o como una sedimentación o resultado del despliegue histórico (esta estrategia de naturalización se ejerce a través de la hegemonía).

QUINTILIANO Y LA RECONFIGURACIÓN DE UNA TRADICIÓN OFICIAL

El objetivo que se plantea el Libro X de *Institutio Oratoria* es el de enseñar los beneficios que la imitación de diversos géneros discursivos proporciona al orador a la hora de construir su propio discurso.[3] Para la constitución de su corpus, Quintiliano menciona, como fuentes, sus propias lecturas, los años de experiencia en la enseñanza y particularmente la investigación sistemática que llevó a cabo específicamente para la escritura de este manual. Se sabe que existían listas realizadas por gramáticos, muchas de las cuales son citadas por el autor: Aristarco, Aristófanes de Bizancio o Dionisio de Halicarnaso (L X, I, 54 y 59). También remite indirectamente a otros autores que inspiraron a Cicerón.[4]

[2] Siempre pueden pensarse alternativas en la selección y agrupamiento de obras-hitos y autores que integran estas organizaciones.
[3] Se trata de una suerte de clasicismo propio de la época de los Flavios, en los que se plantea como ideal a los poetas augusteos. Sin embargo, se observa que en XLIII presenta las diferentes posturas sobre qué es provechoso leer, antiguos o modernos. Quintiliano rechaza los autores arcaicos, pero asimismo señala que hay autores contemporáneos que no mencionará (XLV).
[4] Las fuentes de Cicerón, serían Cecilio de Calacte y Teodoro de Gádara, entre otras.

En varias secciones de su tratado, en los que Quintiliano sigue una exposición por género discursivo, cuestiona la validez de cánones establecidos históricamente. Por ejemplo, al dar la nómina de los líricos, se aparta de la lista fijada por los alejandrinos –el famoso canon de los nueve–, puesto que sólo reconoce a cuatro como representativos de este género, coincidiendo con la lista de otro teórico, la de Dionisio de Halicarnaso.[5] Vemos aquí el proceso de selección llevada a cabo por nuestro autor que resulta de una relación polémica con los cánones "heredados".

El rétor sigue una lógica opositiva en la organización de su exposición, además de un criterio cronológico y genérico, es decir, opone a autores griegos y romanos, lógica que resulta importante destacar.[6] Al modo de Plutarco y sus *Vidas Paralelas*, a cada apreciación de un autor latino se opone una de un griego: por ejemplo, Homero-Virgilio, Tucídides / Heródoto-Salustio / Tito Livio. En este esquema de oposiciones que lleva a cabo Quintiliano se evidencia un mecanismo de constitución y legitimación de canon; además de buscar el prestigio de Grecia, la correspondencia griego-romano no deja de ser forzada y relacionada con una crítica subjetiva. Es por ello que algunas colocaciones resultan problemáticas: por ejemplo, al hablar de la épica otorga un nivel de igualdad en mérito a Valerio Flacco, Saleyo Basso Rabirio o Lucano.[7]

Si bien se le reconoce su mérito como maestro de retórica, algunos estudiosos afirman que no tendría el mismo rigor como crítico literario. Se le reprocha falta de rigor cronológico[8], uno de los criterios que funciona en la organización de su exposición: se observan errores de prospectiva. Además, su intervención subjetiva como crítico se mostraría dudosa al excederse en el halago para algunos, que no han pasado a la historia de la literatura –no han sobrevivido a cánones posteriores–, ni han sido ratificados como él señala en *Institutio*, tema que se desarrollará en el próximo apartado.[9]

En todo es consistente con el esquema que determinó al iniciar su obra y también lo es con la tradición crítico-literaria en general.[10] En esta idea de elaborar un canon de

[5] Quintiliano reconoce a Píndaro, Alceo, Estecícuro y Simónides; y omite a Alcmeón, Safo, Ibico, Anacreonte, Baquílides. *Cfr*. L X, I, 61.

[6] Al realizar el rastreo de los géneros latinos sigue el orden en que planteó el análisis de los griegos: poetas, historiadores, filósofos y entre estos los oradores. Por otra parte, dentro de cada género no sigue un orden cronológico sino uno de mérito. En este ordenamiento surgen ciertos errores que pueden deberse a la realización de la cita de memoria (Cf. Cole: 51).

[7] Según Cousin, Quintiliano no sólo está preocupado por la formación del orador sino que está interesado en crear una suerte de "nacionalismo literario", y eso es lo que lo hace crear una suerte de paralelismo entre griegos y latinos, lo que lo lleva a estructurar la obra de esa manera, más que por la organización de la misma por géneros. Para ello, basta echar un vistazo a algunos parágrafos: "*elegia quoque Graecos provocamus*" (93); "*satura quidem tota nostra est*" (93); "*iambus non sane a Romanis celebratus est* (96); "non historia cesserit Graecis" (101); "oratores […] *vel praecipue latinam eloquentiam parem facere graecae possunt*" (105); "*supersunt qui de philosophia scripserunt, quo in genere paucissimos adhuc eloquentes litterae Romanae tulerunt*" (123).

[8] Quintiliano invierte el orden: primero sigue el orden cronológico: por ejemplo, Heródoto, Tucídides (XXXIII), sin embargo, en XXXVII ubica por encima de todos a Tucídides, en función del mérito.

[9] Se reconoce que la obra no pretende ser un manual de historia crítico literaria, su objetivo es didáctico y la principal preocupacion es formar a un hombre cultivado Por ello se producen ciertos silencios, por ejemplo: "leer más de los que yo señalaré" (X,I,XLV); "sé los que paso en silencio" (LVII); y: "dejo esto indeciso" (LXXCII). Estos pueden considerarse como un juicio desfavorable, sin embargo, dependerá de la libertad del crítico o del profesor que tome su obra.

[10] Desde los tiempos de Nevio, cada autor latino toma, un autor griego como ideal de excelencia a imitar, en particular por el estilo que el mismo adopta. Así por ejemplo, Ennio se autoproclama un Homero, Afranio es el Menandro latino, Plauto un Epicarno; en tiempos de Horacio existían ya tres Homeros: Vario, Valgio y Virgilio y Cicerón es

escritores latinos, para hacer corresponder lo más exacto posible a aquello que fue aceptado por los "críticos" para los clásicos griegos, es lo que produce esa operación de "naturalización" del canon por el efecto de sobrevaloración generado.

ANÁLISIS DE UN CASO PARTICULAR: LA ÉPICA

Tomaremos como ejemplo para analizar los procesos de constitución de tradición el tratamiento que lleva a cabo nuestro autor sobre la épica romana:

> Idem nobis per Romanos quoque auctores ordo ducendus est. Itaque ut apud illos Homerus, sic apud nos Vergilius auspicatissimum dederit exordium, omnium eius generis poetarum Graecorum nostrorumque haud dubie proximus. (LXXXV)
> Vtar enim verbis isdem quae ex Afro Domitio iuvenis excepi, qui mihi interroganti quem Homero crederet maxime accedere "secundus" inquit "est Vergilius, propior tamen primo quam tertio". […] Ceteri omnes longe sequentur. (LXXXVI)

En primer lugar, señala que así como comenzó con Homero, corresponde ubicar a Virgilio en primer lugar, luego de aquel. Esta declaración es sostenida por la cita de autoridad de su maestro Domicio Afro. Se mencionarán a continuación, destacando su distancia con Virgilio, una serie de poetas que incluye a autores como Valerio Flacco, poeta contemporáneo,[11] alterando el orden cronológico, pues ubica a Lucano[12] en el final de ese capítulo inmediatamente antes de concluir la sección con el elogio al poema que habría escrito Domiciano. A partir de esto, debemos observar lo siguiente: en primer lugar, la importancia de Virgilio por su cercanía en méritos a Homero; en segundo lugar, la alteración cronológica respecto de Valerio Flacco, es significativo cuando Quintiliano había decidido no hablar de sus contemporáneos, esta mención responde a la valoración necesariamente política por el poema que habría dedicado a Vespasiano; en tercer término, V. Flacco precede a la mención de poetas épicos de tiempos de Augusto, esto responde a la tendencia de la época cuando los modelos a imitar ya no son los del canon griego sino los poetas augusteos; finalmente, debemos reflexionar acerca de la ubicación de Lucano, resultante de la alteración cronológica anterior. A partir de esto, podemos destacar la presunta "desprolijidad" de los criterios en la organización expositiva, vacilando entre una cronología y una jerarquización por méritos.

Más allá de las críticas que el pasaje ha recibido por su carácter adulatorio, el análisis del siguiente texto arrojará alguna luz sobre el propósito de la obra misma:

> XCI. Hos nominamus quia Germanicum Augustum ab institutis studiis deflexit cura terrarum, parumque dis visum est esse eum maximum poetarum. Quid tamen his ipsis eius operibus in quae donato imperio iuvenis secesserat sublimius, doctius, omnibus denique numeris praestan-

igual a Demóstenes; en tiempos de Quintiliano, Salustio es igual a Tucídides y Livio es el Heródoto latino. Se habla de "artificialidad" de su canon. (Cf. Nelttleship: 233)

[11] El orden que sigue es el siguiente: Macro, Lucrecio y Atacino Varrón (LXXXVII); Ennio (LXXXVIII); Cornelio Severo (LXXXIX); Valerio Flaco, Saleyo Basso, Rabirio y Alvolabino Pedo (XC).

[12] Lucano es ponderado con muchas reservas por parte de Quintiliano; sostiene que debe contarse entre los oradores, más que como poeta. "El efecto de esta yuxtaposición entre Lucano y Domiciano, mueve a leer la "extravagante adulación de Domiciano como intertextualidad de la adulación de Nerón en *Bellum Civile*" (I, 33-66). Cf. Penwill (2000: 13).

> tius? Quis enim caneret bella melius quam qui sic gerit? Quem praesidentes studiis deae propius audirent? cui magis suas artis aperiret familiare numen Minerva? XCII. Dicent haec plenius futura saecula, nunc enim ceterarum fulgore virtutum laus ista praestringitur. Nos tamen sacra litterarum colentis feres, Caesar, si non tacitum hoc praeterimus et Vergiliano certe versu testamur "inter victrices hederam tibi serpere laurus. (*Egloga*, VIII, 13)

En primer lugar, dada la importancia que Quintiliano otorga a la *dispositio* (VII, X, IV-XVII), en donde se señala que el argumento más fuerte debe colocarse al principio y al final del discurso, al realizar su disposición de los autores épicos ubica en primer lugar a Virgilio y cierra la sección con Domiciano, citando, además, uno de sus versos. Este ordenamiento busca crear un balance que equilibre al más grande poeta romano con lo que potencialmente habría dado al género el propio emperador. Señala en primer lugar que su tarea literaria se vio interrumpida por los asuntos de estado y, por otra parte, destaca que su valor artístico merece resaltarse por el conocimiento que tiene de la materia; por último, lo coloca bajo los auspicios de la diosa Minerva cuyo culto se inicia con Vespasiano y se refuerza con el interés de Domiciano por las bibliotecas; ambos como canales de propaganda de la dinastía Flavia.[13] Sin embargo, y pese a destacar su calidad poética, la misma resulta opacada por las virtudes de gobernante, con lo que resulta ambigua la alabanza. Finalmente, como hace en otros pasajes, profetiza respecto del valor futuro de la obra. Para finalizar el capítulo cita un verso de Virgilio en el cual se unen las ofrendas de los dos tipos de actividades, la poética y la militar, con lo cual el cierre vuelve a la afirmación del principio del capítulo LXXXV, en el que había afirmado que el poeta épico era el primero junto a Homero. Resulta importante destacar cómo en la presentación que realiza el rétor en esta sección juega un papel importante el criterio político para determinar la inclusión o exclusión de autores, criterio solapado por la ponderación estética especulativa.

Quintiliano invita a leer intertextualmente el pasaje en relación con su Prefacio al *Libro IV*, en donde agradece al emperador, pero también con Lucano, quien fue nombrado inmediatamente antes del pasaje y del cual resalta sus valores retóricos y no los poéticos. La mirada crítica respecto de las cualidades poéticas de Lucano es indicio de que el autor encuentra en él algo más destacable para seguir, y sería el halago hacia las cualidades poéticas del *princeps*. Al ser invocado el poder de Minerva como numen, en principio en asociación con Domiciano, resulta la fuente más eficaz y propia de inspiración para la tarea que debe llevar a cabo, esto es la encomendada por el emperador, en retrospectiva, resulta un juego ambiguo.

Si se observa el pasaje en relación con la sección inmediata, también arroja luz respecto de la intencionalidad última del autor. En los cuatro parágrafos siguientes se analiza la elegía y el yambo y en medio de ellas la sátira; el escaso comentario que se otorga a la elegía y el reconocimiento de que en el yambo los romanos no se han destacado, sirve para acentuar el valor de la afirmación respecto de la originalidad en la sátira, otorgándole preeminencia por encima de cualquier otro género. Este parágrafo es visto como una declaración de principios o el establecimiento de la importancia capital de la

[13] Minerva era un "sponsor" apropiado para un emperador que tenía tanto pretensiones de gloria militar como intelectuales. (Cf. Coleman: 3096) El aspecto más destacado de esta veneración de Minerva era su pretensión de ser su descendiente: encarceló a un magistrado de Tarento por haber omitido, durante una ceremonia religiosa, su filiación con la diosa. (Cf. Vit. Apoll. 7.24)

literatura romana, cuando su "romanidad" no queda del todo demostrada.[14] Recordemos, además, que el carácter romano de la literatura implica una relectura, una apropiación significativa de la herencia literaria griega evidenciada, en parte, en la organización opositiva en la presentación de la tradición en términos técnico literario llevada a cabo por nuestro autor en su tratado.

La celebración de la sátira que sigue al abierto espectáculo de adulación al emperador, como el que llevó a cabo Lucano, la sospecha de impostura por la disposición de los miembros en la sección dedicada a la épica, construye un excelente ejemplo del uso y fuerza de la figura del énfasis, la cual consiste en proponer al recpetor que extraiga de lo que se dice algo que está oculto, se insinúa algo más,[15] ese algo más es lo que problematiza la disposición del canon. Quintiliano se encuentra institucionalizado oficialmente por el emperador y como tal ejerce el poder de regulación sobre las materias –en este caso, qué textos son los que debe leer un futuro integrante de los cuadros de gobierno–. Pero también se detecta la presencia de las demás fuerzas intervinientes en la esfera cultural, cuando el rhétor otorga la voz a opiniones que no concuerdan con la suya, a través de incisos o implícitamente, cuando elige dejar fuera listas o autores.

CONSIDERACIONES FINALES

La tarea que lleva a cabo Quintiliano se encuentra delimitada institucionalmente por el emperador, fue nombrado *Profesor Oficial de Retórica* y como tal ejerce el poder de regulación sobre los materiales literarios a partir de los cuales organiza la tradición que presenta articulada en un canon; específicamente determina qué textos son los que debe leer un futuro integrante de los cuadros de gobierno; qué ingresa a la tradición por su valor práctico y por su valor estético, en la medida en que su propia tarea puede ser caracterizada como historiográfica y de crítica literaria. Además, define qué se excluye de la tradición, silenciando, de esta forma, las voces críticas del pasado que no tienen lugar en el nuevo escenario político de los Flavios. Como hemos visto, los criterios de inclusión-exclusión vacilan entre políticos, estéticos y prácticos.

Como profesor de retórica oficial cumple el rol de sujeto agente institucionalizado para el control de la transmisión de los valores prácticos y estéticos de una práctica social de gran impacto político y determina el trazado de una continuidad histórica que nada tiene que ver con la simple sedimentación o legado inerte de un pasado honorable por sí mismo. Al contrario, la construcción de la tradición, como sostiene Williams, obedece a los criterios políticos e ideológicos de la minoría dirigente a la que represente y que detenta, en parte, la decisión de qué es "Roma", de qué es la gloria de la "cultura romana". Una continuidad que se expresa en un pasado glorioso significativo, que resignifica un presente, estableciendo así una plataforma de proyección del futuro. La configuración de un panteón de modelos discursivos literarios que determina la producción futura.

[14] En efecto, Quintiliano sostiene que no hay autores griegos, sin embargo el mismo Horacio señala como predecesores de Lucilio a la comedia antigua. Sin embargo, se apoya en el hecho de que la sensibilidad del género ocupa lo mejor de la literatura romana. Por otra parte, muchos autores escribieron con vena satírica: Ennio, Lucrecio, Plauto, Petronio, Séneca, Salustio, Tácito, entre otros.

[15] Quintiliano destaca que ésta se utiliza cuando no se puede hablar abiertamente. (Cf. Inst. IX, II, LXIV)

Quedará para un futuro trabajo de investigación desentrañar aún más la dinámica institucional, social y política implicada en la configuración y reconfiguración de la tradición literaria que presenta Quintiliano, como agente cultural, a partir de las teorizaciones de Williams.

BIBLIOGRAFÍA

AHL, F. M. (1984). "The Rider and the Horse: Politics and Power in Roman Poetry from Horace to Statius", *ANRW*, 32, nº 1, 40-124.

CITRONI, M. (2006). "Quintilian and the Perception of the Sistem of Poetic Generes in the Flavian Age", en R. R. Nauta, H. J. Van Dam y J. L. L. Smolenaars (ed.) *Flavian Poetry*. Leyden-Boston Brill.

COLE, C. N. (1906). "Quintilian´s quotations from the latin poets", *CR*. 20, nº 1: 47-51.

COLEMAN, K. M. (1986). "The emperor Domitian and literatura", *ANRW*, 32, nº 5: 3048

DOMINIK, W.J. (1992). "Roman poetry and rhetoric: A reminder of the affinity between the two arts", *Akroterion*, 37, nº 2: 61-67.

DURET, L. (1985). "Dans l´ombre des plus grands: II. Poets et prosateurs mal connus de la latinité d´argent", *ANRW*, 32, nº 5: 31523346.

FERNANDEZ LOPEZ, J. (2007)."Quintilian as Rhetorician and Teacher", en W. Dominik (ed.) *A companion to Roman Rethoric*. Blackwell.

KENNEDY, G. (1962). "An estimate of Quintilian", *AJPh*, 83, nº 2: 130-146.

KENNEDY, G. (1972). *The Art of Rhetoric in the Roman World*. New Jersey: Princeton Univ.

ODGERS, M. M. (1933). "Quintilian´s use of earlier literature", *C.Ph.*, 28 Nº3: 182-188.

ODGERS, M. M. (1935). "Quintilian´s Rhetorical Predecessors", *TAPhA*, 66, nº 1: 25-36

PENWILL, J. L. (2000) "Quintilian, Statius and the lost epic of Domitian", *Ramus*, 29, nº 1: 35-57.

SIHLER, E. G. (1920). "Quintilian of Calagurris", *J. Ph.* 41, nº 3: 205-222.

WILLIAMS, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

WINTERBOTTOM, M. (1964). "Quintilian and the *vir bonus*", *JRS*, 54, nº1: 60-67.

WOODSIDE, M. S. A. (1942). "Vespasian´s Patronage of Education and the Arts", *TAPhA*, 73, nº 2: 123-129.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

LA REPETICIÓN COMO RECURSO RETÓRICO Y DRAMÁTICO

Patricia Laura FERNÁNDEZ
Universidad de Buenos Aires | Argentina
vvirginiaw@yahoo.com.ar

Silvina SCHVARTZ
Universidad de Buenos Aires | Argentina
gilula2009@gmail.com

La repetición es una figura que consiste en reiterar de manera intencional una palabra y sus derivados –o, incluso, una construcción– para lograr un determinado efecto de sentido. A diferencia de la sinonimia o la paráfrasis –que buscan evitar la monotonía en la construcción de un texto– resulta un recurso útil para resaltar un elemento del discurso o para generar un efecto en el relato. Su objetivo es fijar en el receptor una determinada idea que está presente en el elemento que se repite: a través de la reiteración se aseguraría la intención semántica.

Como recurso retórico, resalta algo considerado importante en el discurso para lograr la persuasión: la reiteración busca, en consecuencia, asegurar en la recepción un determinado resultado que sea aceptado por el enunciatario, casi automáticamente.

En este sentido, los tratados de retórica lo presentan como repetición de un término o conjunto de términos. Cicerón sostiene: "Hay palabras que son como armas: sirven para amenazar o herir, pero es bueno servirse de ellas, con oportunidad y gracia. La repetición de una o varias, unas veces da fuerza al discurso; otras, amenidad" (*De orat*, III, CCVI).[1] En el mismo sentido, Quintiliano afirma acerca de las figuras que "son útiles para aligerar el tedio de la conversación cotidiana" (*Instit*., IX, III, III). Destaca que deben ocultar el artificio para lograr la atención del receptor: "Porque las [palabras] distintas y las que son extrañas al uso común [de la lengua] –agradan–". Sin embargo, observa que no hay que excederse en su uso porque "así como excitan la atención con la novedad, también hartan con el exceso" (IX, III, V),[2] remarcando hacia el final del capítulo: "mientras que, colocadas oportunamente –las figuras–, adornan el discurso resultan también las más inapropiadas cuando se las usa sin moderación" (IX, III, C).[3]

Por otra parte, en el *Libro X* advierte sobre el uso indiscriminado de recursos que buscan evitar la repetición, ya que la abstención del uso de la expresión más efectiva para determinado discurso, produce resultados estériles: "algunos solían aprender una colección de vocablos de una misma significación […] para evitar una repetición: esto

[1] Sed fallit parum diligenter intuentes quod inveniunt in omnibus iis locis figuras et earum exempla ex orationibus excerpunt: neque enim pars una dicendi est quae non recipere eas possit. Sed aliud est admittere figuram, aliud figuram esse: neque enim verebor explicandae rei gratia frequentiorem eiusdem nominis repetitionem.
[2] Nam secretae et extra vulgarem usum positae ideoque magis notabiles ut novitate aurem excitant ita copia satiant.
[3] sicut ornent orationem oportune positae, ita ineptissimas esse cum inmodice petantur.

no sólo es un asunto pueril y de esfuerzo improductivo, sino también de poca utilidad" (X, I, VII).[4]

EL RECURSO COMO FIGURA RETÓRICA

Las figuras de repetición son figuras de insistencia. El énfasis en sostener esta reiteración se explica en la necesidad de que algo suceda y, para ello, se lo repite, como un mantra o como sucede en los conjuros, reclamos, plegarias, canciones y muchas veces en los relatos, con el mismo o con un nuevo sentido.

Entre las llamadas figuras retóricas de adición,[5] se encuentran aquellas que utilizan el mecanismo de la repetición de términos o miembros iguales, en forma contigua o a distancia, entre las que se destacan la anáfora y la epífora, repetición al comienzo y al final, respectivamente, en enunciados sucesivos; la anadiplosis, reiteración entre períodos, es decir, final del primero e inicio del segundo; la epanadiplosis: repetición de términos que ocupan el medio, en el inicio o final de otros períodos; la gradatio[6] o anadiplosis continuada, en donde el enlace se vuelve eslabón en una cadena que organiza la secuencia y donde la insistencia suscita tensión.[7] Todas trabajan sobre la insistencia, la diferencia la establece el lugar en el que se elige colocar la reiteración.

Respecto de la utilización de figuras, es sabido que Aristófanes realiza una crítica profunda al arte retórico como práctica profesional de su tiempo. Muchas de sus obras reflejan esa posición.[8] También objeta el arte retórico en sí mismo cuando es utilizado por la poesía con el único objetivo de embellecer el texto, entendido, como un recurso vacío de significado. Por ello, el principal cargo contra Eurípides es que mezcló la tragedia con la retórica (Murphy, 1938: 79). Sin embargo, el mismo Aristófanes utiliza la retórica como herramienta, particularmente en *Ranas*: la comedia es el escenario de un *agón* entre principios poéticos diferentes, expuesto con todas las figuras y estrategias retóricas posibles.

PROGRESIÓN EN ESCENA

Como procedimiento dramático, la repetición puede generar un efecto cómico. Si, tras ser pronunciada por un personaje, una palabra o construcción es retomada por otro, se produce una resignificación. Ya sea a través del tono, la gestualidad u otro recurso escénico, la repetición funciona como elemento intradiegético que permite resaltar algo que dice –o hace– un personaje. Pero también como elemento extradiegético puede hacer referencia a alguna cuestión perteneciente al contexto de la obra.

---

[4] si breve intra spatium rursus desideraretur, effugiendae repetitionis gratia sumerent aliud quo idem intellegi posset. Quod cum est puerile et cuiusdam infelicis operae, tum etiam utile parum: turbam enim tantum modo congregat, ex qua sine discrimine occupet proximum quodque.

[5] Ex quibus primum sit quod fit adiectione. Plura sunt genera. Nam et verba geminantur (*Instit*. IX, III, XXVII)

[6] Así como en el plano argumentativo, la figura de la *gradatio* intenta lograr el consenso garantizando el acuerdo "punto por punto", en el plano narrativo –y por supuesto en el lúdico– la figura es la construcción básica de relatos progresivos y circulares. (Cf. Mortara Garavelli, 1988: 225)

[7] Anáfora y epífora (IX, III, XXX); anadiplosis (XXXI); epanadiplosis (XXXIV); gradatio (LIV).

[8] El caso más notable es *Nubes.*

Al analizar cómo funcionan las repeticiones en *Ranas* de Aristófanes se observa que el recurso se utiliza en distintos niveles y con distintas gradaciones y, en consecuencia, produce diferentes sentidos.

En un primer nivel, la repetición actúa en el grado más simple de comprensión: la onomatopeya, en este caso del croar de las ranas,[9] imita "repitiendo" la voz del animal.

En un segundo estadio, la repetición funciona como recurso cómico básico. Se trata de pequeñas frases, como los apartes de Xantias[10], simples juegos que buscan captar la risa del gran público pero que, a su vez, insinúan la crítica al exhibirse en escena: en los versos iniciales las "palabras acostumbradas/de costumbre" son objeto de la mirada desaprobatoria de Dioniso / Aristófanes.

Ya en un tercer escalón, la repetición se hace "verbo" (o palabra) y deja al descubierto el procedimiento: así se registra una reiteración de *aúthis*, *aú* y *pálin* a lo largo de la obra, adverbios que significan "nuevamente" y cuya insistente presencia acentúa el efecto.

En el cuarto nivel, la repetición funciona explícitamente como crítica literaria: Eurípides intenta recitar sus prólogos y seis veces su frase es interrumpida por Esquilo mediante la expresión *lekhútion apólesen*. Con este sintagma se completa el verso y la predicación de la frase: el prólogo iniciado por Eurípides tiene un sujeto, algunos adjuntos pero no tiene verbo; Esquilo completa el sentido con el verbo y su objeto directo[11]. Aunque los críticos han discutido largamente la función de este sintagma, el juego puede ser leído como una manera de exponer que Eurípides siempre repite la misma estructura en sus versos y, de manera inversa, que Esquilo siempre discute con los mismos argumentos, utilizando –como diría Cicerón– la repetición como única arma.

Por último, las reiteraciones exhiben el propio motor de la obra: Dioniso ha decidido bajar al Hades para buscar un poeta *gonimós*, ante la escasez de ideas y las sucesivas reiteraciones de viejas fórmulas. El planteo de la obra pone en evidencia la existencia de una pobreza intelectual que impide la creación de buena poesía:

> Γόνιμον δὲ ποιητὴν ἂν οὐχ εὕροις ἔτι
> ζητῶν ἄν. ὅστις ῥῆμα γενναῖον λάκοι.
>
> Pero no encontrarás un poeta (aún con vida) creativo, fecundo que sepa/diga nobles frases. (vv. 96/7)

REPITIENDO ADVERBIOS

Para observar el procedimiento de la repetición puede analizarse particularmente el parlamento del coro en los versos 590 a 597. Allí se produce la repetición de los adverbios

[9] Cf. vv. 209, 214, 220, 236, 239, 250, 267: "*brekekekex coax coax*".
[10] Cf. vv. 89, 108, 115: "y de mí ni una palabra".
[11] La expresión repetida seis veces por Esquilo de la pérdida (o rotura) del frasquito destruye pero también refleja miméticamente la pérdida de lenguaje, como "continente" de algo sin valor o significado. "El agón de ambos poetas a través de sus palabras provee un caso paradigmático de la práctica habitual en la comedia: explorar y explotar los límites del lenguaje, como sistema significante y como medio de intercambio de la sociedad" (Cf. Goldhill, 1991: 216).

aúthis y *pálin*, y, siguiendo la edición de Sommerstein,[12] la de *aú*. El coro se dirige al personaje Xantias quien acepta, tras la orden de su amo Dioniso, vestir nuevamente la clava y la piel de león utilizadas como disfraz de Heracles:

Νῦν σὸν ἔργον ἔστ᾽. ἐπειδὴ
{Ant.}
τὴν στολὴν εἴληφας ἥνπερ
εἶχες. ἐξ ἀρχῆς πάλιν
ἀνανεάζειν <αὖ τὸ λῆμα>
καὶ βλέπειν αὖθις τὸ δεινόν.
τοῦ θεοῦ μεμνημένον
ᾧπερ εἰκάζεις σεαυτόν.
Ἢν δὲ παραληρῶν ἁλῷς ἢ
κἀκβάλῃς τι μαλθακόν.
αὖθις αἴρεσθαί σ᾽ ἀνάγκη
᾽σται πάλιν τὰ στρώματα.

Ahora, (es necesario) después de que hayas tomado el traje (de Heracles), el cual precisamente tenías, es necesario que (vos) **nuevamente**, rejuvenezcas (seas joven de nuevo) **otra vez** en tu ánimo **de nuevo** (desde el principio) y arrojes **nuevamente** una mirada terrible que recuerde la del dios al cual vos representás. Pues si errás haciendo tonterías o pronunciás algo flojo, **nuevamente** no vas a tener opción de tomar **de nuevo** la mochila.

Se observa que, en la breve extensión de siete versos, se produce la aparición de *pálin* (dos veces) y *aúthis* (dos veces), colocados estratégicamente y a manera de quiasmo, en una gradatio. Además se destaca la utilización del sintagma e*x archés* con el significado "desde el comienzo" y, por lo tanto, una manera más de aludir a una repetición o a un reinicio; así como el sintagma *au to léma*, y el verbo *ananeátzo* que significa rejuvenecer, es decir, ser joven de nuevo. Por lo tanto, todo el pasaje realiza una insistencia en la repetición de acciones: por un lado, en la primera sentencia, se señala que Xantias volverá a vestir el disfraz de Heracles (lo que había hecho en los versos 494-500 y 584-9); en la segunda sentencia, se señala que el esclavo volverá a usar su propio atavío (lo que ya había hecho en versos 532-3, y que resulta también una anticipación de la trama).

El uso de estos adverbios implica, en primer lugar, la observación que hace el propio coro acerca de lo que debe hacer Xantias, en este caso, vestir nuevamente el disfraz de Heracles: se resalta que el personaje debe repetir lo que ya había hecho en la acción dramática. La reiteración de los adverbios está señalando que la acción se repetirá en escena: ambos personajes intercambiarán los roles, a partir del cambio de vestuarios y de comportamiento.[13] Lo interesante es que se elige poner en evidencia la repetición de

[12] Los códices presentan una laguna, la conjetura es una propuesta de Seidel (Cf. Sommerstein, 1996: 84).
[13] Los mecanismos verbales y rítmicos recuerdan los utilizados en las canciones infantiles: "En griego, el uso mecánico y repetitivo de los adverbios al inicio de una cláusula vuelve a hacernos pensar en las canciones infantiles" (Havelock, 1994: 90).

la acción, justamente, mediante la reiteración de un término cuya significado es marcar una repetición.

Esto conduce al propósito último que motiva el uso del recurso. Como señala Müller, Aristófanes "repite deliberada y conscientemente con un claro propósito, el más obvio y natural es el deseo de producir un efecto cómico[14] […] si bien otras razones de repetición no se excluyen" (Müller, 1944: 26).

Aunque no es la única fuente de efecto cómico, en un número importante de casos la risa surge de la repetición. Por ejemplo, el sintagma *perí emoú d' oudeís lógos* (vv. 87, 107 y 115) es repetido como un aparte por Xantias durante la conversación entre Dioniso y Heracles que implica una larga espera para el esclavo que se siente agobiado por el peso de la mochila que carga.[15]

En este caso parece que Aristófanes repite términos deliberadamente, buscando expresar un determinado efecto, por ejemplo: énfasis, insistencia, reminiscencia, caracterización, más allá de un efecto cómico (Müller, 1944: 32). En particular, el caso presentado sería de un tipo trivial porque, aunque la trama otorga una oportunidad natural para usar el mismo término, su utilización no resulta imprescindible (Müller, 1944: 33).

Hay que señalar que la relación entre autor, actor y audiencia es diferente en la tragedia que en la comedia. En la primera, los espectadores presencian la *performance* en profundo y reverente silencio; en la segunda, ríen, lloran, aplauden, gritan, en definitiva, participan de la trama activamente. La conciencia teatral es parte integral de la *performance* cómica que proporciona muchas oportunidades para producir lo que se conoce como ruptura de la ilusión dramática a través de, por ejemplo, movimientos, gestos y palabras.

La ruptura de la ilusión dramática en Aristófanes es la regla: "la alusión a la situación, trama, convenciones y personajes de la comedia son muy comunes […] muchas de las escenas paratrágicas interrumpen la ilusión sobre la naturaleza del teatro mismo […] en algunos caso se trata de autoconciencia teatral que llama la atención sobre la situación ficcional ilustrada por la obra, de hecho una performance teatral" (Chapman, 1983: 3-4).

CONCLUSIÓN

Aristófanes, poeta cómico, pero también crítico de su tiempo y de la poesía, realiza en varias de sus obras un ataque contra la utilización de la retórica; en particular, si se trata de un uso excesivo en poesía. Probablemente esto se debe a que Aristófanes se resiste a que la retórica, en manos de profesionales ajenos al campo de la estética, avance sobre el terreno de la poética. Sin embargo, en su propia obra, el autor revela su conocimiento y destreza en el arte retórico.

[14] Por ejemplo, cuando un personaje repite lo que dijo el otro, o por la repetición de versos de tragedia citados o parodiados (en el caso de *Ranas*, por ejemplo en vv. 100-102, donde Dioniso repite líneas de tragedias de Eurípides). Müller señala que entre los tragediógrafos el que más repite es Eurípides.

[15] "La repetición puede ser de una situación, episodio o idea […] el efecto de repetición de palabras de personajes o de palabras de la situación puede ser altamente irracional, perceptible o no, dependiendo de la forma que se introduce o desarrolla" (Cf. Müller, 1945: 398).

Por otra parte, ninguna creación poética tiene sentido sin un receptor implícito que aprecie aquello que el texto busca señalar. El poeta, trágico o cómico, compone haciendo partícipe a su audiencia, en mayor o menor medida, tanto en lo emocional y en lo intelectual, como en todo el desarrollo dramático y, con ello, el receptor participa de su concepción del mundo y, en este caso en particular, de las reflexiones acerca del estado que atravesaba la literatura y, puntualmente, la tragedia.

La repetición como figura retórica es una figura de insistencia y, como las canciones infantiles, busca un placer más allá de lo cognoscitivo, pero también, como las plegarias o letanías, desea que aquello que se ha dicho no sea pasado por alto.

El recurso de la repetición parece estar funcionando, en este caso, como una forma de poner en evidencia aquello que la obra está criticando: la falta de efectiva creatividad poética. Probablemente, como recurso cómico, funciona a un nivel inconsciente, señalando la repetición en la acción pero también, como todo recurso subliminal, implica un significado más profundo, que aún hoy desafía al lector a descubrir desde el presente su sentido.

BIBLIOGRAFÍA

CHAPMAN, G. A. H. (1983). "Some notes on dramatic illusion in Aristophanes, *AJPh*, 104, nº 1, 1-23.

HARSCH, P.W. (1937). "Repetition of lines in Euripides", *Hermes*, 72: 435-449.

HAVELOCK, E. A. (1994). *Prefacio a Platón*. Madrid: Visor.

MORTARA GARAVELLI, B. (1988). *Manual de retórica*. Madrid: Cátedra.

MÜLLER, H. W. (1944). "Repetition of lines in Aristofanes", *AJPh*, 65, nº1, 26-36.

MÜLLER, H. W. (1945). "Comic iteration in Aristofanes", *AJPh*, 66, nº4, 398-408.

MURPHY, C. T. (1938). "Aristophanes and the art of rhetoric", *HSCPh*, 49, nº 1: 69-113.

SOMMERSTEIN, A. H. (1996). *Frogs, The comedies of Aristophanes*, vol. 9. Warminster: Aris & Phillips.

WOODBURY, L. (1976). "Aristophanes, Frogs and Athenian Literacy", *Ran.* 52-53: 1114. *TAPHA*, 106, 349-357.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

PRESENTACIÓN DEL ORADOR O CÓMO DOMINAR LA RETÓRICA NO VERBAL

Patricia Laura FERNÁNDEZ
Universidad de Buenos Aires | Argentina
vvirginiaw@yahoo.com.ar

Silvina SCHVARTZ
Universidad de Buenos Aires | Argentina
gilula2009@gmail.com

En toda comunicación interactúan dos códigos: el verbal y el no verbal. En el campo de lo no verbal se incluyen todos aquellos elementos que hacen a la enunciación y a cómo ésta se produce, que completan, confirman, distorsionan o, incluso, invalidan el sentido del mensaje. Así, las disciplinas del ámbito lingüístico tienen en cuenta, entre otros, los aspectos vinculados al tono de voz, gestualidad, movimientos del cuerpo, desplazamientos, uso del espacio, presencia de elementos o manipulación de objetos. En el uso de la lengua, los códigos no verbales revisten tanta importancia como los verbales y contribuyen a la decodificación del mensaje. Así, si se omiten los aspectos no verbales, el mensaje podría resultar confuso, opaco, no comprendido o distorsionado.[1]

Si bien estos dos componentes de la comunicación son estudiados por la lingüística contemporánea, ya en la Antigüedad los autores de manuales de retórica habían prestado atención a esta problemática por resultar clave para una comprensión cabal del discurso.[2] En el Libro XI de *Institutio Oratoria*, Quintiliano analiza los elementos necesarios para que la forma en que se expone el discurso acompañe su contenido.[3] Para ello desarrolla el principio de lo *aptum* mediante el cual plantea que, para que una intención discursiva se cumpla, el contenido debe armonizar con una expresión no sólo adornada con figuras sino, sobre todo, con una exposición "correcta, expresiva y clara" (*Institutio*, XI, I, 2-3).

Si bien la exigencia de armonía y adecuación está siempre presente en la construcción del discurso, es precisamente en la concreción elocutiva donde se manifiesta más vivamente. Quintiliano sostiene que el principio de lo *aptum* –el decir adecuadamente– no es sólo cuestión de estilo sino que también forma parte de la *inventio* (Capítulo VII).

Por esa razón, el retórico analiza tanto las distintas formas de adecuación discursiva como también las anomalías (*inepta*) entre el discurso y sus partes: ya sea respecto de las circunstancias de tiempo y lugar o de los condicionamientos sociales así como res-

[1] Por ejemplo, mientras que una expresión puede afirmarse de palabra, el gesto que la acompaña o el tono en el que se emite pueden denotar una negativa.
[2] Cicerón realiza un análisis profundo de la voz: "Pero lo más necesario para la *actio* y, para que la misma tenga el máximo éxito, es, sin duda, la voz […] ¿Hay algo más apropiado para lisonjear los oídos del oyente y darle encanto a la acción, que una variedad sucesiva de tonos?" (*De orat.*, III, LX).
[3] Análisis realizado en tres capítulos: conveniencia, memoria y pronunciación.

pecto del destinatario del discurso.[4] Para lograr esa adecuación, Quintiliano analiza exhaustivamente los elementos constitutivos del discurso que hoy se llaman enunciador, enunciatario y objeto.[5]

En virtud del principio de la *convenientia*, el *Libro XI* está dedicado a buscar los modos en que el discurso logra llevar a cabo su fin último: influir en la voluntad del enunciatario. Bajo el concepto de *pronuntiatio*[6] se reúne todo aquello que atañe a la voz (I) y que proporciona al discurso fuerza y poder porque es tan importante la realización de la *perfomance* como el contenido de lo que se transmite (III). Reconoce la eficacia de la voz en el logro de una *actio optima*, lo cual sucede cuando el modo de decir resulta apropiado: "Bona enim firmaque ut volumus uti licet: mala vel imbecilla et inhibet multa" (XIII).[7]

Aunque la voz debe adecuarse a cada tipo de discurso, se destaca cuál es el ideal: "non enim tam molli teneraque voce quam forti ac durabili opus est" (XXIII). En función de ese ideal la voz no debe ser "afeminada": "Quare vocem deliciis non molliamus […] sed exercitatio eius talis sit qualis usus" (XXIV).[8]

Una *actio* solo puede resultar apropiada si el discurso es presentado por un "orador viril". Si bien en un principio se condena la voz que resulte rústica al oído (XXXII),[9] los consejos ponen el acento en evitar la afectación: "ne ad spadonum et mulierum et aegrorum exilitatem vox nostra tenuetur [...]" (XXIX); "tenuis inanis acerba pusilla mollis effeminata" (XXXII); y en que se impida una "pronuntiatio vultuosa" (CLXXXIII); con "tremula vel effeminata voce" (XC).[10]

La pronunciación debe ser el resultado de un trabajo sobre la voz: "Ornata est pronuntiatio cui suffragatur vox facilis magna beata flexibilis firme dulcis durabilis clara pura, secans aera et auribus sedens" (XL).[11] Porque la voz debe reflejar lo que los pensamientos expresan a través de la oratio (XLII). Con el principio de lo aptum como marco, a fin de representar lo que se expresa mediante la voz, se condena abiertamente la afectación: "Sed quodcumque ex his vitium magis tulerim quam, quo nunc maxime laboratur in causis omnibus scholisque, cantandi […]" (LVII).

Por todo lo expuesto, si bien se reconoce que, en ciertas ocasiones, se debe acompañar al discurso con un tono de voz "casi desentonado" (XI, III, CLXXIX), el acento está

[4] Es esencial determinar qué estilo es el más adecuado para cada función oratoria (*conciliare, docere, movere*) (XI,I,IV) y, específicamente, respecto de la pronunciación (*conciliare, persuadere, movere* (XI,III,CLIV).

[5] Desde el punto de vista semiótico éstos son el punto de partida para analizar las relaciones existentes entre enunciador y enunciatario y sus competencias, interacciones, saberes, etc. Toda comunicación implica una selección de elementos significantes que comprenden no sólo el enunciado sino también el modo en que el enunciador se inscribe en el espacio y tiempo del enunciatario.

[6] Toda *actio* se divide en voz y movimiento del cuerpo y estos aspectos resultan de vital importancia porque "a través de los sentidos penetra todo afecto en el alma" (XI, III, XIV). Pero además porque importa deleitar al receptor (XI, III, XC) y por ello, precisamente, se reconoce el peso de la forma en la enunciación en el mensaje.

[7] A causa de los efectos que produce en el receptor, Quintiliano sostiene que los movimientos del cuerpo del orador deben adaptarse a su voz (XIV) e indica cómo usarla y cuidarla (XI, III, XIX; XXVIII; XLII y CLVII).

[8] Se observa aquí la confirmación del principio de *convenientia*.

[9] "non subsurda rudis inmanis dura rigida rava praepinguis" (XI, III, XXXII).

[10] Por la predilección de técnicas rítmicas que privilegian los sonidos más que los contenidos, Quintiliano condena el discurso que sea sólo apariencia, como propio de un estilo afeminado y vicioso (II, V, X). Así, los estudiantes de retórica deben ejercitar la elocuencia, como su cuerpo, virilmente (VII, III; VI-VII).

[11] Nuevamente, se observa la condición de *convenientia*: "est enim quaedam ad auditum accommodata non magnitudine sed proprietate" (XI, III, XL).

puesto en definir un paradigma de voz que conduzca a formar un "orador romano ideal". Por esta misma razón, la voz, como los gestos, deben acompañar al discurso: "*ita tamen temperanda ne, dum actoris captamus elegantiam, perdamus viri boni et gravis auctoritatem*" (CXXXVI).

Se observa una insistencia en la oposición entre el modelo de la voz firme del orador y las expresiones más propias de los actores. De este modo, se señala una clara diferencia entre lo deseable y la situación de la oratoria de ese momento[12] y se condena el excesivo cuidado del discurso que sólo se preocupe del ornamento, situación asociada con el tecnicismo y el afeminamiento en que habían caído las escuelas de retórica y las *recitationes*.

URBANITAS

La concepción clásica de un discurso bien construido y con arreglo al cuidado de todos los aspectos de la comunicación verbal y no verbal se observa en la aplicación del concepto de *urbanitas*.[13] Mediante este vocablo –junto con *urbanus*, que le dio origen a partir de su raíz *urbs*– se hace referencia al gusto propio del ciudadano, de aquel que "conoce el mundo" y denota una forma de expresarse cuidada.[14]

En términos generales, la *urbanitas* conlleva la capacidad de elegir las palabras correctas para construir un texto que resulte no sólo apropiado sino también bello (Cf. Ramage, 1963: 393). Este valor semántico del término se observa en Cicerón: *politum, eruditum, urbanum* (*De Orat.* II, 236), colocados en ese orden, sugieren la superioridad de la *urbanitas* incluso sobre el conocimiento de la materia en sí.[15] Pero también comprende cierto tono de voz y una pronunciación cuidada: "est eorum urbanitate quadam quasi colorata oratio. […] illud est maius, quod in vocibus nostrorum oratorum retinnit quiddam et resonat urbanius" (*Brutus,* CLXXI).

Al hablar del éxito de Catulo, Cicerón sostiene que lo que le más agradaba de él era su *sonus* et *subtilitas,*[16] para luego explicitar qué significan estas cualidades en un orador, específicamente en relación con el sonido: "Me autem tuus sonus et subtilitas ista delectat […] hanc dico suavitatem, quae exit ex ore […] est urbis maxime propria" (*De Orat.*, III, 42).

[12] Tanto en Cicerón como en Quintiliano, las referencias a lo afeminado asociadas con el gusto por lo "oriental" connotan lo no-romano (Cf. Conolly, 2007: 92; Hooley, 2007: 7). Por otra parte, la élite es educada en la concepción de que masculinidad está indisociablemente unida a la virtud cívica (Cf. Connolly, 2007: 92).

[13] Para Cicerón, el término encierra tres ideas interrelacionadas: refinamiento (*Brutus*, CLXXVII), humor refinado (*De orat*., II, CCXXXI) y forma de hablar propia de la ciudad (*De orat*., II, XL).

[14] Así, Catulo describe a Sufeno como un hombre de mundo utilizando adjetivos como "*venustus et dicax et urbanus*" (*elegante, agudo y refinado*) (*Carm.,* XXII, 2). Por otra parte, lo contrario de *urbanitas*, implica lo rústico o agreste: "unus caprimulgus aut fossor rursus uidetur en oposición a lo pulido y hábil (Catulo, *XXII*, 8-9). La calificación de *non inurbanus* (con la doble negación) para describir a un esclavo es un equivalente de refinado: "*servolus non inurbanus*" (Cf. *Ret ad Her*. IV, 64). *Inurbanus* es sinónimo de no cultivado o rústico: "*qui et plane indocti et inurbani aut rustici etiam fuerunt*" (cf. Cicerón, *Brut*., CCXXVII).

[15] En general, asociado con el refinamiento propio de una cultura adquirida: *facetiae et urbanitas* (Cf. Cicerón, *De Orat.*, I, 17) y, de ahí, *homines faceti* (*De Fin.* II, 103). Asimismo, Cicerón describe la capacidad oratoria de César como *festivitas, facetiae, urbanitas, lepus et suavitas* (Cf. *Brutus*, 177*).*

[16] El refinamiento más que su erudición produjo la reputación oratoria de Catulo.

Se establece una relación unívoca entre el estilo *urbanus* y la *Urbs*: el timbre de la voz resulta tan importante como la expresión y la selección del vocabulario. Asimismo, la pronunciación con una voz tosca, propia de aldeanos, era vista como rústica, producto –en el mejor de los casos– de la intención de crear un efecto falso de "antigüedad" (Cf. *De Orat*., III, XLII). Así, lo rústico o propio del campo se muestra como opuesto a "lo moderno" o *urbanitas*. Los términos que se eligen para definir el refinamiento en el discurso parecen estar conectados, entre otros elementos, específicamente con el tono de voz y con la pronunciación: *sonus y subtilitas* remiten a un tono de voz suave y a la elegancia en el decir (*actio*). Por otra parte, *levis appellatio litterarum* se aplica a una pronunciación cuidada (*Inst*., XI, III, 35). No resulta extraña, en consecuencia, la asociación entre el sustantivo *urbanitas* y el tipo de voz moderada, asociada con el discurso trabajado y lo sutil.

QUINTILIANO Y LAS DECLAMACIONES

El significado del término fue evolucionando a partir de esta concepción ciceroniana y ya Quintiliano utiliza la palabra *urbanitas* para denotar refinamiento o cultura en un sentido amplio, más asociado con el humor (II, V, VIII) o la gracia (V, I, XLIX) e, incluso, utilizado para referirse al estilo de un autor (X, I, CXV; CXVI).[17]

Con la connotación de refinamiento en general (cf. *Inst. Orat*., VI, III, XCIV, CVI, CVII), el *rhétor* acuerda que –para lograr el humor en el discurso, aspecto que trabaja en profundidad en el *Libro* VI y que se señala como uno de los rasgos de originalidad de la obra de Quintiliano–,[18] es necesario el buen gusto asociado con una correcta selección del lenguaje, la presentación y el contenido. En resumen, todo lo que conlleve la moderación necesaria para un buen discurso,[19] sin caer en la exageración, cuestión que, como se ha visto, aparece asociado con el amaneramiento.[20]

Se observa, en consecuencia, una diferencia de significado en la concepción de *urbanitas* entre Cicerón y Quintiliano. Para el político, implicaba cierta gracia o buen gusto en la construcción del texto; para el gramático, ya se ha vuelto un término técnico, que implica, básicamente, un cuidado en la pronunciación. La *urbanitas* refleja las mismas cualidades que requiere el discurso: "Nam ut illa emendata dilucida ornata apta ese debet, ita haec quoque. Emendata erit, id est vitio carebit, si fuerit os facile explanatum iucundum urbanum, id est in quo nulla neque rusticitas neque peregrinitas resonet" (XXX). Si se observa este precepto se cumplirá lo que señala inmediatamente: "nam sonis hominis ut aera tinnitu dinoscimus" (XXXI): el maestro está pensando en el tono de voz y la pronunciación.

[17] En el período que va entre uno y otro teórico se observa un desvío del significado hacia una connotación negativa, probablemente relacionada con la afectación. Así en Horacio: "*frons urbana*" como un desvergonzado atrevimiento (*Ep*. I, 9-10); o en Petronio con el sentido de cortesía rayando en la "*stultitia*" (*Sat*. 7).

[18] El capítulo III del *Libro VI* está dedicado al humor, la dificultad para promoverla; el humor en Demóstenes y Cicerón, cuánto puede lograr el mismo; cómo lograrlo, qué evitar y cómo; cerrando el capítulo con algunos ejemplos de agudezas. Respecto de la originalidad de este planteo, cf. Kennedy (1962: 141) y Ramage (1963: 408).

[19] Así se observa en el siguiente pasaje: "et aspectos et habitus oris et gestus non inurbanus" (*Instit*., VI, III, XXVI).

[20] Con el valor de sentido del humor: "Ego suspicatus ad aliquam urbanitatem totiens iteratam vocem pertinere" (Petronio, *Satyr*., 36, 7).

Probablemente el cambio de significado esté relacionado con el hecho de que Cicerón teorizaba en un momento en que el contacto con lo ciudadano –con la *polis*, se podría decir– tenía lugar tanto en el discurso formal como informal, en el ámbito judicial o propiamente político, alcanzando también el mundo literario. En cambio, Quintiliano está pensando en la formación de los cuadros de gobierno, parte de la elite romana, muchas veces demasiado entretenida en meros juegos retóricos carentes de contenido. Es por ello que ataca las escuelas de declamación que sólo enseñaban aspectos "exteriores" al discurso: gestos, tonos de voz, ademanes que acompañaban discursos vacíos de ideas y, que en muchos casos, resultaban afectados.[21] El gramático advierte sobre la necesidad de evitar en la oratoria ciertos recursos empleados por la poesía cuando estos dan como resultado una dicción rebuscada o una expresión recargada.

HUMANITAS Y *URBANITAS*

Cicerón relaciona *litterae* –con el sentido amplio de literatura– con *urbanitas*: "litteris eorum et urbanitate Chrysogonus ducitur" y luego con *humanitas*: "non est verosimile, ut Chrysogonus horum litteras admarit aut humanitatem" (*Pro Roscio*, CXX y ss.). Así, ambos términos aparecen asociados con la literatura, con el campo del saber y del refinamiento.[22] En ese sentido, el término *humanitas*, precisamente, define aquello que diferencia al hombre del resto de los seres: el poder de la palabra (Cf. *De Inv*., I, 4, 5; *De Or*., I, 31, 32, 33).

Para Cicerón, *humanitas* es, en gran medida, un concepto relacionado con la "auténtica libertad" (*libertas*) y "un encanto equilibrado, el cual desde la época de Menandro ha sido propiedad de los griegos y ha llegado a través de las páginas de Platón" (Snell, 1953: 252). En los tiempos de Cicerón, *humanitas* estaba más asociada con un "real interés en los asuntos literarios e intelectuales en general" (Snell, 1953: 252). Cicerón concentra su atención en la educación y en la elocuencia, más allá de la filantropía implícita en el término en sentido primario: a partir de él, cualquier autor clásico asocia el término con la afabilidad y la gracia que enseña el arte del discurso.[23]

En el proemio a su obra, Quintiliano reconoce que muchos de los temas que va a tratar ya han sido analizados. Sin embargo pretende diferenciarse al considerar que el arte de la elocuencia se logra con la formación integral del hombre desde sus primeros años: "Ego cum existimem nihil arti oratoriae alienum […] demittere me non recusabo" (*Proemio*, I, IV). La idea de que nada es ajeno a la oratoria es la base por la cual Quinti-

[21] Quintiliano señala la metodología de estas escuelas como una de las causas de la corrupción de la elocuencia porque ponen su énfasis justamente en el modo de declamar más que en el contenido del discurso, en la forma más que en el contenido (XI, III, LVII). Por otra parte, también en *De causis corruptae eloquentiae* analiza la historia de la oratoria griega y romana y señala que la razón de su decadencia es el nuevo sistema educativo, concentrado solamente en técnicas declamatorias. (Cf. Winterbottom, 1964: 91). La declamación por su carácter imitativo, tiene, según Quintiliano menos valor que un discurso realmente pronunciado (Cf. Crowley: 24-25).

[22] Con el mismo valor ambos términos aparecen asociados, cuando se señala de lo que no debe carecer un discurso: "inopem (…) humanitatis et inurbanum" (desprovisto de gracia y no urbano) (*De Orat*., II, 40).

[23] El concepto de *humanitas* en Cicerón es aquel según el cual hombre es quien es capaz de decir un discurso que pueda captar los corazones de los romanos. El hombre ha adquirido su cultura de la épica y de la tragedia, particularmente de la última. Como resultado, los escritores romanos modelan por primera vez su herencia con gracia y elegancia (Snell, 1953: 254).

liano sostiene que la educación es fundamental para ser un perfecto orador.[24] Quintiliano es un humanista, inclinado naturalmente a mirar al hombre como una totalidad (Cf. Kennedy, 1972: 498). Ese hombre perfecto, total, no es otro que el orador: "Oratorem autem instituimus illum perfectum, qui esse nisi vir bonus non potest […]" (IX). Pero esta perfección se logra no sólo al componer sino al exponer el discurso de manera adecuada: "His omnibus admiscebitur, ut quisque locus postulabit, docendi ratio […] ut […] alere facundiam, vires augere eloquentiae possit" (XXIII).

Para ilustrar qué ideal se anhela, cabe traer aquí las palabras de Persio:

> tunc neque more probo uideas nec uoce serena
> ingentis trepidare Titos, cum carmina lumbum
> intrant et tremulo scalpuntur ubi intima uersu. (*Satira* I, 19-21)

El autor satírico se refiere en este pasaje a una escena de *recitatio*, en la cual los poetas manifiestan solamente una afectación que se evidencia en la referencia a los gigantes, y, lo que resulta más productivo para este análisis, muestra la oposición entre una costumbre virtuosa y una voz producto de aquella, es decir, serena y lo que se debe evitar, en términos de Quintiliano, un verso tembloroso, que se exprese con una voz trémula,[25] producto de la exageración.

CONCLUSIÓN

Tanto Cicerón como Quintiliano conciben la idea de un discurso bello como aquel bien construido no sólo por la correcta elección de los términos, sino también por todos los aspectos que lo conforman: el tono de voz, la pronunciación, la gestualidad. Este trabajo se concentró en el tono de voz y en la pronunciación, dado que, como señala Quintiliano, éstos condicionan los demás aspectos no verbales de la comunicación. Por otra parte, el concepto de *urbanitas* resume la idea de un discurso que tiene la gracia y el refinamiento que producen deleite en el receptor. Asimismo, Cicerón, lo asocia al término *humanitas*, en el sentido de aquello que se diferencia por su erudición y conocimiento literario.

Quintiliano, preocupado por la formación integral del orador, se interesa no sólo por proveer las herramientas para construir un discurso que logre persuadir a su interlocutor, sino para que resulte enunciado de manera apropiada. Es por ello que, en el inicio del *Libro XI*, señala que, luego de haber adquirido la facultad de escribir, es necesario observar cómo decir de un modo conveniente o apto aquello que se concibió (II-III). Sin embargo, condena el modo de producir el discurso que, tanto por el tono de voz como por su entonación, resulte afectado, defecto que debía evitarse si se quería lograr un discurso consonante con un orador que se exprese no sólo como *vir* sino la *virilidad* romana.

[24] Quintiliano utiliza la definición de *homo urbanus* para destacar la expresión cuidada e ingeniosa: "*urbanus homus erit, cuius multa bene dicta responsaque erunt*" (*Inst*., VI, 3, CV).
[25] Cornuto, en su comentario al verso señala: "*tremulo versu id est fragili voce cantat. Ubi modulanti versu pruriunt eorum viscera, sicut tempore coitus*" (*Com. Cornuti*: 13)

Esto se conseguiría, en definitiva, a través de la observación y el cuidado de los distintos aspectos de la comunicación que hoy se denominarían no verbales.

BIBLIOGRAFÍA

CONNOLLY, J. (2007 "Virile tongues: Rhetoric and Masculinity", en Dominik y Hall (ed.) *A Companion to Roman Rhetoric*. Blackvell.

DOMINIK, W. J. (1992). "Roman poetry and rhetoric: A reminder of the affinity between the two arts", *Akroterion*, 37, nº 2: 61-67.

HOOLEY, D. (2007). "Rhetoric and Satire: Horace, Persius, and Juvenal", en *A Companion to Roman Rhetoric*. Blackvell.

KENNEDY, G. (1962). "An estimate of Quintilian", *AJPh*, 83, nº 2: 130-146.

KENNEDY, G, (1972). *The Art of Rhetoric in the Roman World*. New Jersey: Princeton University.

RAMAGE, E. S. (1960). "Early Roman Urbanity", *AJPh*, 81, nº 1: 65-72.

RAMAGE, E. S. (1963). "*Urbanitas*: Cicero and Quintilian, a contrast in attitudes", *AJPh*, 84, nº 4: 390-414.

SAINT DENNIS, E. (1939). "Evolution semantique de *urbanus – urbanitas*", *Latomus*, III: 5-24

SNELL, B. (1953). "The discovery of humanitas, and our attitud toward the greeks", en *The Discovery of the mind*, trad. T. Rossenmeyer. Cambridge: Univ. Mass.

WINTERBOTTOM, M. (1964). "Quintilian and the *vir bonus*", *JRS*, 54, nº 1: 60-67.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

TÓPICOS (AUTO)LEGITIMANTES EN UN TEXTO TEMPRANO DE MANUEL MUJICA LAINEZ: "ASPECTOS DE LA GENERACIÓN DEL 80"

Sergio Marcos FERNÁNDEZ
Universidad Nacional de Córdoba | Argentina
fernaser60@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Nos resultó notable que en algunos textos tempranos del quehacer literario y ensayístico de Manuel Mujica Lainez, encontráramos ciertas características discursivas propias del autor, al momento de construir su *ethos discursivo* (Maingueneau, 2002). Tales escritos dan cuenta de un *enunciador* legítimo, construido como genuinamente "heredero" de aquella generación del '80, que le resultó cara.

Ya en 1939, a la edad de 29 años, Mujica Lainez supo publicar en *La Nación* –en dos entregas– un artículo sobre la generación del 80, titulado "Aspectos de la generación del 80". La primera de éstas, subtitulada "La generación-hija - Sus antepasados - Su formación europea - Los viajes" (Mujica Lainez, 1939a), y, en segundo lugar, "Las dinastías - Poesía y prosa - El arte de conversar - Nuestra herencia" (Mujica Lainez, 1939b).

Observaremos que este texto constituye un intento bastante acabado respecto a la construcción argumentativa de una –deberíamos decir *su– tradición (selectiva) familiar* (Williams, 2000). Práctica escrituraria, veremos, con significativo potencial autolegitimante. Trataremos de dar cuenta aquí de los *topoi* (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989); es decir, aquellas premisas de carácter muy general y que constituyen *esquemáticamente* la dimensión argumentativa del ensayo enunciado por Mujica Lainez.

ESQUEMAS TÓPICOS Y CONSTRUCCIÓN DEL *ETHOS*: LA HISTORIA NATURALIZADA COMO *HERENCIA*

Al principio de la primera parte del texto –laudatorio con respecto a la construcción de la argentina Generación del 80– Mujica Lainez (1939a: 125, énfasis nuestros) sostendrá que "En verdad, los países no existirían sin 'esos núcleos de hombres providenciales' que surgen en los momentos ardientes, en el momento del grito y del tambor, en el momento en que ha de darse la batalla de los símbolos".

Acto seguido, el escritor expone que durante el siglo XIX, cuatro fueron las generaciones que se sucedieron en el árbol genealógico de Buenos Aires. Tres anteriores a la Generación del 80, y la cuarta que resulta ser, precisamente, su objeto en cuestión: en otros términos del enunciador, la "*generación hija*" de aquellas primeras. Como es de observar en la construcción textual, el carácter fundacional de las tres generaciones pa-

tricias (en las que se detendrá tangencialmente), posibilita el acontecimiento gestacional de la última. Más aún, el escritor las presenta como condición *sine qua non* de la del '80.

Advertimos que en este primer momento el *topos*, el *lugar* que permite catalizar, según Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989: 145), un "depósito de argumentos", será el de *Orden*. Recordemos, respecto a los *topoi*, que cuando se trata de fundamentar valores o jerarquías, o reforzar la intensidad de la adhesión que suscitan, "también se puede recurrir a premisas de carácter muy general, a las que calificaremos con el nombre de *lugares*" (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 144-145). En particular, como resulta conocido, Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989: 160) señalan que "Los lugares del orden afirman la superioridad de lo anterior sobre lo posterior, ora de la causa, de los principios, ora del fin o del objetivo".

Es en esa dirección que Mujica Lainez sostiene la potencial *no-existencia* misma de los países sin "esos núcleos de hombres providenciales". Y, en el caso particular del texto en cuestión, por ende, la *no-existencia* de la ulterior Generación del '80.

En el marco de esta garantía de los encadenamientos argumentativos –tal como definen *topos* Bruxelles y de Chanay (1998: 349)– observamos que Mujica Lainez representó, mediante la siguiente forma, la genealogía de las tres generaciones ascendientes que "Parécenos verlas inclinadas sobre la cuna del recién nacido" (1939a: 126):

> La de los trasabuelos coloniales dejóle [*sic*.] en la sangre –y éste es un heredero genuinamente español– el orgullo de la familia, del hogar, como un ejemplo en pequeño de lo que debiera ser el país. […]
> La revolucionaria generación de Mayo legó a la del 80 su espíritu liberal y su rechazo celoso de todo lo que pudiera importarse de España: ideas políticas o estéticas.
> Como además la tercera generación, la que precede inmediatamente a la del 80, la de sus padres, es romántica y vive bajo el signo de Francia, explícase que todos los hombres que actuaron en Buenos Aires de 1875 a 1890 se arrojaran con los ojos cerrados en brazos de Hugo o, cuando evoluciona el criterio artístico, de Emile Zola. No ennegrezcamos demasiado, sin embargo, el "afrancesamiento" de los padres unitarios, que muchos, por política, hacen hoy objeto de diatribas furiosas […]. (1939a: 126-127)

Notamos, en particular, la importancia estratégico-discursiva que irá reforzándose en el texto a través de ese *deber-ser* del país en tanto "*familia*" u "*hogar*", atribuidos ya al punto de vista axiológico de los "trasabuelos coloniales", y presentes en la primera cita. Se enfatiza y preludia así la *familiaridad* que el escritor va a ir estableciendo a lo largo del texto, mediante la enumeración de estas generaciones, así como de los personajes ascendientes que citará (lo que supone toda una dimensión argumentativa).

Por otra parte, fuimos observando –teniendo en cuenta otros abordajes de textos posteriores del autor– que resulta precisamente ser ése, el espacio del *hogar*, desde el cual Mujica Lainez en diversas ocasiones construyó y discurrió su *ethos* en tanto *heredero* de esta tradición generacional, al entrar en contacto con el *objeto de valor exclusivo* que supuso la adquisición del *saber* sobre las *historias* de 'nuestras familias'.[1] Notamos que

[1] *Ethos*, en dos sentidos que le asigna Maingueneau (2002): En tanto, "[…] una noción discursiva, [que] se construye a través del discurso, no es una 'imagen' del locutor exterior a la palabra". También como: "[…] una noción híbrida (socio/discursiva), un comportamiento socialmente evaluado que no puede ser aprehendido fuera de una situación de comunicación precisa, integrada ella misma en una coyuntura socio-histórica determinada".

tal competencia –en esos actos enunciativos– resulta representada mediante la narración de escenas en las que sus familiares le prodigan de primera mano relatos o "historias" exclusivas de los suyos. Estos personajes-enunciadores son particularmente femeninos y hogareños: su madre, sus tías maternas y su abuela, principalmente (Mujica Lainez, 1979; Soler Serrano, 1977).

Situándonos nuevamente en lo textual, surge de esas tres generaciones previas, según Mujica Lainez, el hombre del 80; el "prototipo del porteño":

> La hidalguía porteña y la gracia porteña les pertenecen [a los exponentes del 80]. De entonces acá, en los cuarenta años transcurridos de la actual centuria (somos hoy más ricos y más pobres que entonces) cada vez que queremos referirnos a los rasgos psicológicos que individualizan a nuestro hombre de espíritu y a nuestro hombre de mundo, es fuerza que recurramos a tales modelos.

Podremos observar que el *topos* aquí presente continúa siendo el de *Orden*. Pero, ahora, lo anterior-*causal*, lo primero en esa estructura *tópico-ordinal*, resulta ser la propia Generación del '80; antecesora en dos grados con respecto a la presente, la de 'Manucho':

> El Buenos Aires de hoy, en lo que tiene de más íntimo, de más "suyo", procede de esa generación-hija. (Mujica Lainez, 1939a:128)

Atrás en la enunciación ha quedado, entonces, la Generación del '80 como la representación de la *consecuencia misma*, el accidente de las anteriormente denominadas –por el escritor– "*generaciones-madres*".

Recién ahora, notábamos la materialidad del punto álgido argumentativo-ordinal, ya que de *consecuencia* de las anteriores, la Generación del '80 deviene en *causa* de lo "más íntimo, de más suyo" que posee el Buenos Aires actual (vale decir, contemporáneo respecto al escritor). Al respecto, otro aspecto del razonamiento de Perelman, nos advirtió: "Lo que es causa es razón de ser de los efectos y, por consiguiente es superior" (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989:160).

Pero más aún: junto a este recurrente *topos del Orden*, nos preguntamos: ¿no se va esquematizando –más o menos explícitamente– el *topos de la Calidad*? Precisamente, lo que *individualiza* a "nuestro hombre de espíritu" tiene su procedencia en esa "generación-hija". En este sentido,

> El valor de lo único, [en el texto construido como lo "íntimo", lo "más suyo" de Buenos Aires], puede expresarse por su oposición con lo común, lo banal, lo vulgar, valores que constituirían la forma despectiva de lo múltiple opuesto a lo único. (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 156)

HACIA UN ABORDAJE INTERDISCIPLINAR COMO 'VERIFICADOR' DEL *TOPOS DE CALIDAD*

Lo que nos pareció interesante y pertinente para reflexionar cierta transición al *topos de la Calidad*, fue reflexionar acerca de algunas características extra-textuales junto a algunos datos respecto al escritor que enuncia (y que lo constituyen como *agente social*). Metodológicamente optábamos así por un abordaje socio-semiótico, junto al lingüístico-retórico ya adoptado.

Respecto a la construcción del agente, no soslayamos que Manuel Mujica Lainez –como se encargó de enfatizarlo asiduamente– fue descendiente de familias tradicionales de Buenos Aires. Sus vínculos genealógicos se remontan, por ramas secundarias, hasta el mismo refundador de la ciudad: Juan de Garay.

Además, en su panteón familiar destacan dos vínculos maternos, con la familia Cané. Un antepasado Lainez casó con Bernabela Cané y Andrade. El hijo de ambos fue primo hermano de Miguel Cané, aquel escritor consagrado de los '80. Por otra rama, encontramos a Juan Cruz Varela, tío tatarabuelo de Mujica Lainez, así como a Florencio Varela (Cruz, 1978: 14-24).

También debemos tener en cuenta ciertas relaciones sociales provenientes de su familia más directa. Por parte de su madre y sus tías maternas, 'Manucho' conoció y tuvo acceso a personalidades de la cultura tales como Paul Groussac y Gregorio de Laferrère (Cruz, 1978: 27). También interactuó con Alfonsina Storni, a Pedro Miguel Obligado y a Arturo Capdevila (Mujica Lainez, 1982).

Por otra parte, un indicador de su procedencia social consiste en que su padre fue un abogado reconocido, asociado con Julio A. Roca (hijo). Como sostiene Jorge Cruz (1978: 25-26), durante la intervención de 1930, luego de la revolución uriburista, su padre fue Ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires.

En cuanto a condiciones extra-discursivas incidentes en la enunciación, debemos recordar que para el año 1939 ya habían sucedido importantes cambios en las estructuras sociales y políticas que desafiaron el *statu quo* de los sectores más conservadores y tradicionales. Las dos presidencias de Yrigoyen, con sus concesiones a capas sociales populares, junto con la nacionalización de recursos importantes como el petróleo, la debacle económica del '29; el activismo obrero que propició huelgas como las que originaron la "Semana Trágica", suscitaron el temor de fracciones tradicionales y liberales (Romero, 1981).

Junto a esta coyuntura histórica de inestabilidad política y económica de los años '30, cobra mucha importancia otra condición contemporánea en el marco de nuestra investigación: la migración interna. Tal fenómeno, acelerado desde mediados de la década del treinta, por la creciente industrialización del país, volcó en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, en la zona denominada "Gran Buenos Aires", un promedio de 72.000 nuevos habitantes por año entre 1934 y 1943 (Avellaneda, 1983: 33).

En este contexto de los años '30 algunos sectores sociales altos, medios-altos –como al que pertenecía la familia del escritor– se dispusieron axiológicamente a conservadurismos, "[ya que] temían más que a nadie los resultados del gobierno ejercido por la democracia popular […] porque el espectro del comunismo despertaba insospechados terrores en los abanderados de la fuerza" (Romero, 1982: 227).

Sin detenernos más que en lo referido, se logra comprender que –tanto por su procedencia socio-familiar, como por el proceso social desde el que Mujica Lainez enuncia este texto en 1939– el escritor haga uso del *tópico de la Calidad*, enfatizando el valor *único* del hombre porteño heredero de lo "más suyo" del Buenos Aires contemporáneo. Esa Buenos Aires, según el texto, nacida de aquella "generación-hija" del '80. Así, cobra relevancia y resulta coherente que el escritor intente *individualizarse cualitativamente* "por su oposición con lo [que siente] común, lo banal, lo vulgar, valores que constituirían la forma despectiva de lo múltiple opuesto a lo único" (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 156).

Ahora, dicha *multiplicidad alterna* tiene por co-relato una materialidad concreta, extratextual e histórica en esos cada vez más inmigrantes internos de sectores carenciados presentes en la ciudad y que no participan de la misma en tanto *engendrados* precisamente por esa "generación-hija tradicional". Consideramos que a través de estas relaciones posibles entre texto y extra-texto, es posible verificar el *topos* de la *Calidad*, al sugerir la *multiplicidad* advenediza (*topos de la Cantidad* en sentido disfórico), opuesta al pretendido porteño 'legítimo' que desciende de aquellos notables del '80.

Precisamente, este *tópico de la Cantidad* cobra relevancia explícita y negativa cuando Mujica Lainez refiriéndose en el texto a los "nuevos ricos" –denominados despectivamente ya como "rastacueros" por los escritores del '80– cita una obra literaria escrita, precisamente, por uno de aquellos escritores decimonónicos: Lucio López. El texto referido de este autor resulta ser una estampa burlesca de los "nuevos ricos" de entonces, sin distinción social, quienes realizaban su viaje de estreno a Europa, carentes de poseer los códigos del buen gusto. Lo que aquí más relevante nos pareció fue el valor *tópico* que cobra particularmente la cita, la actualización enunciativa que efectúa 'Manucho', sobre el subtítulo de la misma: *Don Polidoro: Retrato de muchos* (1939a: 136).

Aquí, interpelados teóricamente por otro enunciado de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989: 166), podemos afirmar que diferencialmente:

> Cuando los lugares del orden quedan reducidos […] a los lugares de la cualidad, se considerará que el principio es originario –de una realidad superior–, modelo, determinante de las posibilidades extremas de un desarrollo.

Consecuentemente, advertimos que el escritor al saberse y saberlo descendiente y heredero de algunos de esos *notables* de los '80, alude más o menos directamente a su *ethos* en tanto uno de los más representativos de "ese Buenos Aires de hoy, […] íntimo". De esta manera, Mujica Lainez *construye* y asume una trama de su *tradición selectiva familiar* que lo entronca, precisamente, a esa *generación-hija*, la de sus abuelos (y por ende a todas las anteriores: la de sus '*trasabuelos' coloniales*, la de *Mayo* y la de sus 'bisabuelos' unitarios y *románticos*). Teorizamos *tradición selectiva* en el sentido que le otorga Raymond Williams, dentro de su propuesta materialista-cultural. Es decir, en tanto "una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta poderosamente operativa dentro del proceso de definición e identificación cultural y social" (Williams, 2000: 137).

Tal repaso genealógico *ad hoc* tendrá por objeto ensalzar a "[…] aquellos a quienes debemos nuestra personalidad como hombres de Buenos Aires" (1939a: 128). Referimos los siguientes fragmentos:

> Sus hijos, Lucio López, Eduardo Wilde, Miguel Cané, Bartolito Mitre, que están entre los príncipes de la generación del 80, aprendieron desde niños, en el regazo de la madre o de la nodriza, el drama de los destierros […] antes del alba efímera que nace con el triunfo de Urquiza. (Mujica Lainez, 1939a: 129)

> Pedro Goyena, Carlos Pellegrini, Manuel Láinez, pasan por nuestra ciudad en 1890 […] dejándola como iluminada por la luz de su espíritu. (Mujica Lainez, 1939a: 133)

> Hubo linajes de la inteligencia, como el de los Estrada. *Manuel Láinez*, que fundó "El Diario" en 1881 y creó un "estilo" de periodismo, era primo hermano de *Miguel Cané*, jefe indiscutido de la generación, y ambos eran primos hermanos de los hijos de *Florencio Varela*: de *Mariano*, que fue ministro de Relaciones Exteriores de Sarmiento; de *Rufino* que lo fue de Juárez; de *Héctor*, cuyo nombre de orador atronó la época, y de Luis V., miembro de la Corte Suprema y autor de la "Historia Constitucional". El tiempo –¡y cuán distante y cuán distinto!– en que en el largo comedor de muebles tallados con cabezas de ciervo, después del café, el núcleo de parientes formaba una pequeña legislatura oligárquica. (Mujica Lainez, 1939b: 138, énfasis nuestros)

Es posible constatar que la construcción de esa *tradición* cobra una dimensión íntima y *familiar in crescendo*, hasta –como podemos observar en el último fragmento citado– construir un "linaje de la inteligencia" exclusivamente con sus *personajes*-parientes, en diversos grados.

SEGUNDA INSTANCIA DE RECONOCIMIENTO *TÓPICO*: ¿HACIA UN INSINUADO *TÓPICO DE LA ESENCIA*?

El hecho de relacionar el texto analizado en relación con datos biográficos de 'Manucho', su enunciador, nos permitió especular hipotéticamente sobre un *topos* que no está prácticamente materializado en "Aspectos de la Generación del 80"; nos referimos al *lugar de la Esencia*. Al respecto, el grado de explicitación –a nuestro entender– es casi nulo, aunque atisba insinuado por aquello de "El Buenos Aires de hoy […] íntimo", que procede de esa generación-hija.

En ese sentido resulta lícito pensar, respecto al propio *ethos* del escritor, entendido

> […] no [en] la actitud metafísica que demostraría la superioridad de la esencia sobre cada una de sus encarnaciones –y que se fundamenta en un lugar del orden-, sino el hecho de conceder un valor superior a los individuos en calidad de representantes bien caracterizados por esta esencia. (Perelman, y Olbrechts-Tyteca, 1989: 161-162).

Así, recapitulando, observamos la dimensión estratégico-argumentativa que procura el escritor a través de estos esquemas argumentativos que constituyen los *topoi*, y que lo configuran –en última instancia– en tanto descendiente de los "notables" del '80. Su *ethos* apoyado en estos recursos tópicos, procura su propia legitimidad al nombrar,

construir una *tradición parental* (*selectiva*) que lo prestigie, recurriendo –tal como hemos expuesto– a los *topoi* explícitos del *orden*, de la *cualidad* y, el más insinuado, pero muy efectivo, de la *esencia*. *Topoi* diametrales y axiológicamente opuestos al alterno de la *cantidad*.

En este sentido, no debemos pasar por alto que la construcción escrituraria de tal prestigio anhelado pretendió ser *diferencial* con respecto a esos "*muchos"* que ya se habían sumado para entonces y seguían sumándose en la ciudad (referido en el texto por aquel disfórico y apenas discurrido *topos de la Cantidad*). *Topos* explicable respecto al presente social que le fue contemporáneo al escritor, atendiendo la presencia extradiscursiva y acuciante del migrante que se *multiplicó* poniendo fin a su éxodo en la ciudad de Buenos Aires cada vez más industrializada, y en la que iba a ir obteniendo conquistas populares y amenazantes para ciertos grupos.

Consideramos que tales condiciones extra-discursivas –durante ese periodo de los años 30– coadyuvaron a forjar un *horizonte de posibles* enunciativos para con el producto del texto presente, por parte de un agente identificado con valores liberales, tradicionales y hegemónicos allá por los '80 decimonónicos; ya para entonces superados históricamente en su presente, aunque estratégicamente retóricos y operativos en su afán diferencial.

BIBLIOGRAFÍA

AMOSSY, R. (2000). "Lo plausible y lo evidente: doxa, interdiscurso, tópicos". Trad. A. S. Montero, inédito.

AVELLANEDA, A. (1983). *El habla de la ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Sudamericana.

BRUXELLES, S. y H. de CHANAY (1998). "Acerca de la teoría de los topoi: estado de la cuestión", *Escritos*, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, nº 17-18: 349-383. México: BUAP.

CRUZ, J. (1978). *Genio y figura de Manuel Mujica Lainez*. Buenos Aires: Eudeba.

DUCROT, O. (1984). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.

MAINGUENEAU, D. (2002). "Problèmes d'ethos", *Pratiques*, nº 113-114, junio, 55-67.

MUJICA LAINEZ, M. (1939a). "Aspectos de la generación del 80. La generación-hija - sus antepasados - Su formación europea - Los viajes", en diario *La Nación*, 10 de diciembre, y en *Sur* nº 358-359: 125-137, enero-diciembre de 1986. Buenos Aires.

MUJICA LAINEZ, M. (1939b). "Las dinastías - Poesía y prosa - El arte de conversar - Nuestra herencia", en diario *La Nación*, 24 de diciembre, y en *Sur* nº 358-359: 125-137, enero-diciembre de 1986. Buenos Aires.

MUJICA LAINEZ, M. (1972). *Cecil*. Buenos Aires: Sudamericana.

MUJICA LAINEZ, M. (1982). "Encuesta a Escritores Argentinos Contemporáneos", <http://ca.geocities.com/el_rincon_de_nora/Biografías/reportaje_a_manuel_mujica_lainez.htm>

PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1989). *Tratado de la Argumentación. La nueva Retórica*. Madrid: Gredos.

ROMERO, J. L. (1981). *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SOLER SERRANO, J. (1977). *Manuel Mujica Lainez* (entrevista audiovisual), serie: *A fondo, Videoteca de la memoria literaria*, Madrid: RTVE.

WILLIAMS, R. (2000). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

LA OTRA CONSTRUCCIÓN DEL MODERNISMO
La polémica literaria como medio de crítica política

Diana Marisol HERNÁNDEZ SUÁREZ
Universidad Nacional Autónoma de México | México
dianahsuarez5@gmail.com

La literatura en México, posterior a la restauración de la República, estuvo al servicio de las necesidades políticas del poder liberal y positivo triunfante, y debió fungir como forjadora del espíritu de la nación; se la pensó como un vehículo adecuado para la formación de la identidad del mexicano y de una cultura con rasgos propios.[1] Contraria a esta tendencia, surge una postura estética iniciada por Manuel Gutiérrez Nájera, vinculada a la necesidad de encontrar una expresión nacional, independientemente de los rasgos nacionalistas que se buscaban imprimir en las obras literarias,[2] de acuerdo a la postura positivista. Identificado este autor con el ideal modernista que se venía dando en América Latina, pensó la literatura no como un vehículo de los intereses políticos, sino como un medio de búsqueda para alcanzar la belleza y lo sublime; para lograrlo, el artista debía obedecer a su propia expresión, ser libre y buscar lo trascendental.[3]

Ya a finales del siglo XIX, surge un grupo de jóvenes letrados que, siguiendo los pasos de Nájera, continuó con el ideal estético del Modernismo y con la actitud renovadora del arte: los autonombrados Modernistas. De la vinculación con Gutiérrez Nájera, con la *Revista Azul*, y con el propio término que utilizaron para identificarse, es que la crítica ha considerado la actitud de este grupo como preciosista, espiritualista y ajeno a toda consideración política;[4] además, hay que hacer notar que en general la crítica sobre el

[1] Los hombres de letras, muy imbuidos en la formación del proyecto de nación de la República Restaurada, tenían en mente la formación de un México letrado y culto, tal como los países europeos aspiraban dentro de su búsqueda de la modernidad; por tal razón se pensó en la literatura como un medio que permitía el cultivo del pueblo, la "propaganda perfecta" para la formación de la conciencia histórica y la formación del hombre moderno, en palabras de Ignacio Manuel Altamirano (*vid.* Zea, 1986).

[2] Se replantearon los conceptos 'nacional' y 'nacionalista', entendidos en un principio como sinónimos equivalentes; la distinción estuvo en función de la forma de abordar la creación literaria, pues, el primero correspondía a la búsqueda de una expresión propia, mientras que el segundo, a la impresión en la obra de los rasgos propios de una nación. Sobre cómo se entendió la "literatura nacional" y "la literatura nacionalista", puede verse la polémica que estableció Gutiérrez Nájera con los miembros de la Academia Mexicana, que se llevó a cabo en *El partido liberal* y en *La libertad*, respectivamente. Tal polémica permitió la posterior definición de la búsqueda de una expresión propia y del quehacer del artista en la sociedad, actitud estrechamente ligada a los presupuestos modernistas.

[3] Propone Gutiérrez Nájera en "El arte y el materialismo" –texto que ha sido visto como el manifiesto modernista en México–, sino ir en busca de la liberación del artista. La exaltación de la belleza se encontraba en contraposición con el carácter mimético de la producción naturalista-nacionalista.

[4] Considero que Gutiérrez Nájera, al plantear una renovación artística en la actitud artística, muy vinculada con la actitud política del hombre de letras, ya busca también un cambio en la configuración del quehacer político y social, sin embargo, el marco teórico de este trabajo no alcanza a hacer un análisis desde la retórica de este aspecto. El sólo hecho de buscar una renovación en el arte ya da cuenta de un malestar con el sistema.

Modernismo se ha enfocado en la poesía y escasamente en la prosa; se ha hecho poco caso a las polémicas, por tal motivo, se tiende a seguir tal consideración.

Ahora bien, el libro de Belem Clark y Ana Laura Zavala, *La construcción del Modernismo* (2002), recoge algunos artículos de la polémica (1896-1898) que giró en torno al significado y límites de este término, así como en torno a la actitud del artista ante la literatura y la sociedad; la recolección que hacen las autoras tiene el fin de mostrar no sólo el proceso de "la Construcción del Modernismo", sino también, el de encontrar un manifiesto Modernista. Sin embargo, se hace bajo la afirmación de que este grupo "representó el hastió, las convulsiones angustiadas, la duda existencial y religiosa de fin de siglo […], buscaron el temperamento hiperestesiado", el idealismo del arte por el arte, con el fin de alcanzar la belleza y la experiencia artística (Clark y Zavala, 2002: XXI).

Si bien los Modernistas se alejan de la literatura como vehículo de intereses políticos y buscan una renovación en las letras enarbolando la búsqueda de la belleza, no son ajenos a la crítica del estado positivo (ni en la polémica ni en su literatura). Se propone en este trabajo que las cuestiones estéticas puestas en disputa en la polémica sirven como base para establecer la crítica y la reformulación del individuo y del artista en su acontecer nacional y compromiso con la nación. Tal afirmación no puede ser apreciada bajo una primera lectura, tanto por la disposición e intención de los artículos recogidos en este libro,[5] como por la inercia de los postulados de la crítica anterior; pues, bajo el entendido de que la polémica sirve a manera de manifiesto, el lector busca en cada artículo los principios a favor del preciosismo, espiritualismo, trascendentalismo de lo bello y la experiencia estética; mas, al momento de construir el "manifiesto" con tales elementos encontrados, si se pone un tanto de atención, es posible hallar una serie de contradicciones e incoherencias, lo que hace imposible definir, en primera instancia, el ideal estético que manejaban, y a su vez, el término 'Modernismo'. Las contradicciones que se pueden hallar en la polémica pueden llevar a adoptar dos posturas: a) se podría considerar que el grupo no sabía cómo definir su postura ideológica y estética, o bien, que no eran en sí una cofradía; o b) se podría pensar que se trata, de estrategias retóricas argumentativas.

Lo que se ha denominado como "la Construcción del Modernismo" se refiere a una serie de polémicas que se dieron de 1892 a 1898, y que culminan con la publicación de la *Revista Moderna*. Hay que destacar dos polémicas importantes en este periodo para la conformación del modernismo: de 1893 a 1895, sobre la cuestión del *Decadentismo literario*; y de 1896 a 1898, sobre la *Literatura modernista* y el *Modernismo*.[6] Propongo

[5] La investigación que llevaron a cabo las autoras tiene la virtud de recoger y recopilar algunos de los textos de la polémica y permitir su fácil acceso y estudio, sin embargo, tiene la limitación de no haber considerado otros artículos que permitirían dar cuenta de todo lo que implicó pensarse como hombre moderno y como artista modernista en México a finales del siglo XIX; no es posible con estos textos, pues, dar cuenta de todo lo que implicó la construcción del modernismo de manera global. Este trabajo se presenta como un adelanto de la búsqueda de esa *Otra construcción del Modernismo*.

[6] No existe actualmente algún estudio sobre dichas polémicas, ni tampoco se ha considerado que se trata de varias polémicas en este periodo, se han visto de manera continua todos los textos. La división la hago considerando los temas que se abordan, así como la actitud que toman los polemistas modernistas con respecto a los puntos en discusión. La primera, de 1893 a 1895, se centra en defender la postura del artista decadentista, y se hace un encomio del *decadentismo literario*; en la segunda, de 1896 a 1895, se establece una crítica a la figura del artista en la sociedad porfirista, y se habla del quehacer y configuración del artista propiamente moderno, además, se niega el decadentismo como escuela del grupo.

que estas polémicas pueden ser leídas como una unidad, como un discurso que guarda una intención argumentativa: la primera, a manera de *exordio*, prepara el terreno discursivo para la embestida de la segunda, en la que se encuentra ya la *argumentatio*; este trabajo busca mostrar que el quehacer del literato modernista no era adoptar una postura esteticista, ajena a toda realidad política, sino una postura crítica ante el sistema político positivo; dicha crítica se estableció de manera encubierta en una cuestión literaria ya resuelta en la polémica que estableció Gutiérrez Nájera con la Academia: sobre la literatura nacional o nacionalista, y sobre la libertad del artista.[7]

La primera polémica sirvió, fundamentalmente, para conformar el *ethos* del grupo de jóvenes modernistas: como una cofradía, cuyos intereses estéticos los unía bajo un principio "espiritual y noble". Cabe destacar que, si bien se dieron a conocer como un grupo unido bajo el mismo ideal, para el desarrollo de la polémica se echó mano de la contradicción a distintos niveles: se contradice, por un lado, su propia configuración de cofradía en la medida de que unos refutan a otros, con argumentos *ad homine* de contradicción; y por el otro, en la propia contradicción que presenta cada uno de los autores en sus respectivos artículos.

Señala Chaïm Perelman que la acumulación de argumentos "contradictorios, sobre un tema dado, puede suscitar la idea de importancia" (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 233), así, al presentar la contradicción en la exordio no sólo presentan las *cuestiones literarias* y al grupo como importantes, sino que, además, ponen énfasis por medio de la contradicción en algunos puntos[8] que permitirán el ataque político en la *argumentatio.*

En el primer texto que abre la polémica, "Cuestión literaria. Decadentismo", José Juan Tablada dice con respecto a los integrantes del grupo:[9] "Resolvimos, de común acuerdo, ligarnos y obrar en igual sentido para apoyar en México la escuela del decadentismo, la única en que hoy puede obrar libremente el artista que haya recibido el más ligero hálito de educación moderna" (Tablada, 1893: 2). Tales palabras serán fundamentales para el desarrollo de la polémica, pues su actitud provocadora hacia las consideraciones tradicionales despertó una serie de fuertes críticas hacia la "escuela decadente"; las primeras "refutaciones" a las consideraciones hechas por Tablada fueron por parte de los mismos modernistas, evidenciando las contradicciones e incoherencias en el discurso que manejaban como grupo *decadente*, sobre todo en los aspectos de la configuración del artista, como en la actitud política del grupo –aun no desarrollados.

A grandes rasgos: mientras Tablada sostiene que el *decadentismo literario* es "el refinamiento del espíritu", cualidad de "unos cuantos hiperestesiados" que buscan la belleza "en la libertad artística", y que, por lo tanto, el papel del escritor y de su obra es "salir de los periódicos que tienen por principal objeto mediar en el ánimo del pueblo"

[7] Gutiérrez Nájera establece una polémica sobre el papel del arte y sus características en la época moderna, destacando que si bien el naturalismo y el realismo, poética que adoptó el positivismo como la más apta para configurar el ser mexicano, fue importante, resultaba obsoleto para una sociedad moderna. La polémica ya había sido resuelta entonces, los *decadentes* retoman la polémica con el fin de adentrarse en el mundo literario del país.

[8] Se dice que dos proposiciones son contradictorias, señala Perelman, dentro de un sistema formalizado, al ser una negación de la otra, así, al presentar dos argumentos en oposición equivale a "afirmar la existencia de circunstancias que hacen evitable la elección entre dos tesis presentes" (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 298), lo que permite, además, configurar una discusión a manera de polémica, darle relevancia al tema en discusión.

[9] Conformado por José Juan Tablada, Amado Nervo, Jesús Urueta, José Peón Valle, Francisco M. de Olaguíbel, entre otros.

(Tablada, 1893); Jesús Urueta señala que se trata de una exageración, y que, en efecto, el pueblo queda excluido del refinamiento literario;[10] José Peón del Valle replica haciendo notar que el artista ha de escribir también para el pueblo, no con el fin de aleccionarlo, pero sí como una labor noble… En los primeros momentos de la "Construcción del Modernismo" la polémica se lleva a cabo entre los mismos integrantes, sin tratarse de una polémica en sentido estricto, sino como un *exordio* en el que el grupo se está configurando por medio de la contradicción y apelando a la provocación, como recursos para llamar la atención sobre ellos y darse relevancia o autoridad como escritores modernos; bajo esa consideración se podría justificar porqué no se discute propiamente la poética de la *literatura decadente*, sino sólo los puntos antes mencionados.

También podría pensarse que al construir un *ethos* por medio de la contradicción y el estilo *descuidado* y *poco serio*, se haya buscado ser configurado por el receptor como un opositor inocuo; por tal motivo, los polemistas externos a los modernistas sólo se enfocaron en las cuestiones literarias ya señaladas por aquéllos. Por otro lado, dado que ninguno de presupuestos se había dicho *seriamente*;[11] es posible considerar que también están utilizando la ironía como recurso argumentativo:[12] su utilización en este momento, por parte de los modernistas, les permite no sólo guardar distancia con cualquier principio anterior o del opositor, sino también hacer de sus argumentos irrefutables en la medida en que no hay certeza de lo propuesto,[13] además de adoptar una postura crítica con respecto a su entorno.

Así pues, esta primera polémica, que tiene como eje conductor la discusión de aspectos estéticos, en relación con el artista y su obra, va dirigiendo la mirada de los hombres de letras en el ámbito literario de México hacia la configuración del artista en tanto que hombre moderno; así como hacia la relación de sus obras con el pueblo mexicano. Ahora bien, una vez que lograron llamar la atención sobre ellos, sobre sus propuestas, y sobre los elementos que buscaban destacar, en la segunda polémica, que corresponde a la *argumentatio*, se retoman dichos puntos ya no en función del arte *decadente* / *moderno*, sino en relación con el papel de la literatura ante el estado positivo. En esta polémica dejan de autonombrarse *decadentes* y adoptan el término *modernistas*,[14] sin dar explica-

[10] En Urueta (1893), réplica a "Cuestión Literaria. Decadentismo" de Tablada. En el artículo inicial de la polémica hay que señalar que se establece un "llamado" Balbino Dávalos, José Peón del Valle y Jesús Urueta, Amado Nervo, entre otros, para que respondan a la polémica, lo cual podría dar muestra de que la "polémica" estuvo planeada.

[11] Esto se puede ejemplificar claramente con los artículos de Tablada no sólo utiliza la contradicción dentro de sus propias ideas, sino que también busca la exageración de cada una de sus proposiciones, llevándolas hasta el absurdo del ideal, así como de las réplicas que hace *Rip-Rip* y *Jeabernat* (seudónimos de Amado Nervo), en las que también se elevan las consideraciones espirituales y estéticas hasta una consideración risible.

[12] Chaïm Perelman considera que la ironía puede ser un recurso de la argumentación en tanto que se trata de una figura que puede generar un cambio de perspectiva, (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 271), también señala que "la argumentación es una actividad que siempre trata de modificar un estado de [las] cosas preexistentes" (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 105); por lo tanto, se puede decir que la ironía es "un tipo singular de argumentación indirecta" (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 340), ya que se utiliza para desestabilizar universos previos y construir otros más adecuados a su ideología.

[13] Recuérdese que la ironía tiene la virtud de "decir" algo que no se piensa o con lo que no se está de acuerdo (*vid.* Ballart, 1994), por lo que es difícil determinar cual es el sentido de una proposición que se presume irónica, y ante esto, cualquier argumento que intente refutarlo resultará inadecuado en la medida de que la ironía siempre puede negar o afirmar otra cosa a lo dicho.

[14] Tal cambio de nombre no se debe, como a señalado la crítica, a los constantes ataques a esta denominación en la primera polémica, sino a que –partiendo del argumento de que la primera polémica buscó darles un lugar en el ámbito literario de México–, ya no buscaban llamar la atención, y el propio término modernistas les daría la configuración

ción alguna del cambio, simplemente reniegan de este nombre. *Jeanbernat* –seudónimo de Amado Nervo–, en una de las últimas réplicas de la primera polémica, funge como opositor de la tendencia del grupo y replica a Tablada: "Suplicamos al señor Tablada, tenga la bondad de fijar los cánones del decadentismo literario" (Nervo, 1893). A principios de la segunda polémica, ya bajo el seudónimo de *Rip-Rip*, Nervo contesta a esta "súplica" que no definen la escuela decadente, puesto que "la cuestión es sencilla, no somos decadentistas, sino modernistas" (Nervo, 1896c), y cierra la discusión sobre los términos.

En esta segunda polémica, guiada principalmente por Amado Nervo con sus artículos titulados "Fuegos fatuos", ya no interesa definir el *ethos* del grupo ni abordar los principios estéticos, sino afrontar los puntos en los que se hizo énfasis anteriormente, aprovechando que los polemistas ajenos al grupo seguían con la mira puesta en el papel del arte y del artista ante la sociedad. Recuperan los puntos discutidos tanto de la polémica sobre el *decadentismo*, como de la establecida entre Gutiérrez Nájera y la Academia, sobre la literatura nacional o nacionalista, para establecer por medio de esta polémica literaria una crítica al estado positivo en México.[15]

Bajo el argumento inicial de que el arte y el artista modernistas no debía de buscar en la obra creativa un medio de difusión de intereses políticos, y aclarando la exageración de Tablada sobre que el artista y la obra de arte sólo buscan el arte por el arte, alejados de la vulgaridad e incomprensión de todo aquél que no tenga un espíritu hiperestesiado y una educación moderna, Amado Nervo, en los "Fuegos Fatuos", establece una crítica política indirectamente al estado positivo, pues aclara que no es que no busquen escribir para el pueblo, lo cual sería "una labor honorable", sino que les es imposible hacerlo, puesto que resulta una labor inútil escribir para un pueblo que no está educado, que no podría entender ni a Guillermo Prieto o a Manuel Altamirano, aunque se escribiera en un estilo osco y llano: "El mismísimo Prieto que ha inmortalizado a los pelados mexicanos, que, entre paréntesis, no son como él los pinta, no ha sido leído por los *pelados*", y aclara que "para llegar hasta el pueblo sería preciso escribir versos vanos […]. El Pueblo, en México, no es capaz de entender… […]. ¡Medrado estaba, pues, un autor que escribiese para el pueblo" (Nervo, 1896a).

Así señala la falla del estado positivo que buscaba conformar una sociedad culta y educada para garantizar el progreso de la Nación. Otro ideal positivo en México fue el de crear una clase burguesa educada y preparada en los ideales positivos y modernos para garantizar el orden y el progreso; Nervo señala que esta clase no es apta para garantizar ningún estado, puesto que no le interesa cultivarse, tan sólo gozar de las garantías como clase acomodada: "escribir para la clase media […]; pero la clase media no lee" (Nervo, 1896a); por lo tanto, concluye que el escritor modernistas, muy a su pesar,

estética como grupo, sin necesidad de recurrir a argumentos, esto por el alcance universal que alcanzó la escuela modernista.

[15] Hay que recordar que durante la dictadura de Porfirio Díaz no era posible hacer una crítica directa al gobierno, o se corría el riesgo de ser censurado, y posiblemente, de ser encarcelado. Mucho se han cuestionado algunos críticos de la *Revista Moderna* sobre porqué, con esa actitud crítica y rebelde del grupo, no fue censurada como tantas otras publicaciones. Se ha propuesto que se debió a las relaciones políticas con las que contaba Jesús E. Valenzuela, sin duda, esto pudo haber sido una razón de peso para evitar la clausura, sin embargo, también pudo haber sido la forma cómo se configuraron ante la sociedad.

escribe para el hombre letrado debido a las carencias del pueblo, y no por actitud estética de la escuela modernista.

Sobre la función del arte, ante las réplicas de los opositores que consideraban que el arte debía de fungir como conductora del espíritu del pueblo, Nervo responde:

> La literatura, para obrar, para ejercer su poderosa fuerza, requiere y presupone cierta instrucción; porque no es su misión amamantar inteligencias, sino enderezarlas al buen camino, vigorizarlas, enseñarles el secreto de lo bello y de lo bueno. El escritor toma los cerebros ya nutridos, susceptibles ya de criterio, y procura infundarles sus ideas […]. Ya ve usted, pues, que no es la misión del literato instruir, cantando o escribiendo, a las multitudes, desde el *a,b,c* sino hacer libros que las lleven por el camino del progreso, libros que no puede, no digo comprender, ni leer, quien no haya pasado por la escuela. (Nervo, 1896c)

Se da cuenta de la falla del orden positivo implantado en México en su labor de preparar al pueblo para garantizar el progreso en la Nación, alcanzado en otros estados en los que no se dio tanto peso a las garantías económicas y sociales de la naciente burguesía o clase media.[16] Nervo señala que los modernistas lamentan ver al pueblo en una situación de "incomprensión" del arte, pues les está negada la belleza y la posibilidad de establecer una posición crítica, por lo que está incapacitado para poder tomar alguna decisión sobre sí mismo: "[…] el pueblo no censura ni aplaude: simplemente no entiende. […] Duélome de esto como mexicano, es claro; ¿qué más querría yo sino que este pueblo, el mío, mi hermano, fuere se más perfecto, discreto y acabado de todos los pueblos habidos y por haber?" (Nervo, 1896c). Hace especial hincapié en que la falta de instrucción no es culpa de las masas, como sí lo es de la clase media, pues en el primer caso, fue por falta de un plan adecuado en materia de educación, en el caso de la segunda, por mero desinterés.

La crítica al estado positivo se hace de manera velada, puesto que el régimen establecido no daba lugar a críticas. Bajo el discurso de una polémica literaria, que si bien, sí busca configurar al artista dentro de una sociedad, también busca atacar y señalar las fallas del estado. Se muestra, pues, que estos artistas no se consideraban ajenos, o desinteresados, a cualquier posición política, o a cualquier cuestión social, como se ha señalado la crítica. En esta polémica se apela a que la actitud del modernista es sobre todo una actitud crítica, y una actitud renovadora no sólo en cuestiones del arte, sino también el ámbito de la configuración social del hombre moderno. Para concluir y justificar que estos hombres de letras no veían el modernismo como una escuela esteticista y desinteresada, retomo las palabras de Amado Nervo usadas para concluir la segunda polémica: "Lo único que usted lee en el modernismo es trabajo de pulimiento y la riqueza de léxico. Esto es lo accesorio. ¡Busque usted el alma y la encontrará tan luminosa que caerá de rodillas" (Nervo, 1898).

BIBLIOGRAFÍA

BALLART, P. (1994). *Eironeia: La figuración irónica en el discurso literario moderno*. Sirmio: Cuaderns Crema.

[16] Para profundizar sobre este aspecto puede consultarse Zea (1968).

CLARK de LARA, B. y A. L. ZAVALA (comp.) (2002). "Prólogo", en *La construcción del Modernismo (Antología)*, Biblioteca del Estudiante Universitario, 137. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

NERVO, A. (seud. Jeanbernat) (1893). "Decadentismo", *Diario del Hogar*, año XII, nº 139, 22 de febrero.

NERVO, A. (seud. Rip-Rip) (1896a). "Fuegos fatuos. Nuestra literatura", *El Nacional*, t. XVIII, año XVIII, nº 287. 15 de junio.

NERVO, A. (seud. Rip-Rip) (1896b). "Fuegos fatuos. La literatura y el pueblo", *El Nacional*, t. XVIII, año XVIII, nº 293, 22 de junio.

NERVO, A. (seud. Rip-Rip) (1896c). "Fuegos fatuos. Los poetas mexicanos y el pueblo", *El Nacional*, t. XVIII, año XVIII, nº 297, 27 de junio.

NERVO, A. (1898). "Los modernistas mexicanos. Réplica", *El Mundo*, t. IV, nº 394, 2 de enero.

PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica.* Trad. J. Sevilla Muñoz. Madrid: Gredos.

TABLADA, J. J. (1893). "Cuestión literaria. Decadentismo", *El País*, t. I, nº 11, 15 de enero.

TABLADA, J. J. (1898). "Los modernistas mexicanos y monsieur Prudhomme", *El Nacional*, edición dominical, 16 de enero.

URUETA, J. (1893). "Hostia. A José Juan Tablada", *El País*, t. I, nº 18, 13 de enero.

ZEA, L. (1968). *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*, Sección de Obras de Filosofía. México: Fondo de Cultura Económica.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

MUJERES, BARCOS Y ABEJAS: UNA LECTURA IRÓNICA DEL *ECONÓMICO*, DE JENOFONTE

Guillermo Jorge HORTAS
Universidad de Buenos Aires - Instituto de Educación Superior en Lenguas Vivas Juan Ramón Fernández | Argentina
ghcrononauta@gmail.com
highlander@argentina.com

Entre los historiadores de la antigua Grecia, Jenofonte es el que presenta la mayor diversidad de intereses. Es, tal vez, el autor que más contribuyó a desarrollar los géneros de la prosa ática (Roussel, 1975: 122). Sus obras incluyen, principalmente, textos descriptivos y narrativos de contenido histórico como *Anábasis* y *Helénicas*, y otros que podrían considerarse como biografías noveladas como *Agesilao*, *Ciropedia* e incluso sus *Recuerdos de Sócrates*. No obstante, escribió también obras de contenidos muy diversos como el *Banquete*, en el que plantea una visión muy distinta de la de Platón, y las relativas a la cría de perros y al entrenamiento del caballo y el jinete. También escribió el *Económico*, uno de los más antiguos textos sobre economía que se conocen y conservan. Sin embargo, el término economía, aunque de obvia etimología griega, no significa lo mismo que su homónimo original *oikonomía*. Éste se refiere a la correcta administración del *oikos*, que representa el conjunto de los bienes y de las propiedades de un hombre libre, más las personas vinculadas a él por sangre o por ley.

En consecuencia, la antigua noción griega de la economía es esencialmente doméstica, ya que se refiere al aprovechamiento de de los recursos y al desarrollo de las actividades que involucran el patrimonio del ciudadano libre y propietario de cierta riqueza o "gentleman-farmer" (caballero-granjero, por oposición al campesino vinculado con algún amo en una relación de dependencia, servidumbre o esclavitud). Se trata de un saber empírico referido a la vida cotidiana de la familia. Es una *paideia* transmitida en forma personal a través de la realización de prácticas culturales materiales y habituales transmitidas por tradición oral. Nada tiene en común, más allá del nombre, con la ciencia moderna que estudia modelos teóricos a base de cálculos y ecuaciones algebraicas que expresan la interacción de distintas variables para analizar el comportamiento de las personas en relación con el los precios, la inflación, el consumo, el empleo, los mercados y demás.

Por consiguiente, de acuerdo con Finley (1986: 11) no se puede leer esta obra como un verdadero tratado de economía sino, posiblemente, como un discurso de ética aplicada o filosofía moral. El propósito de este trabajo es reflexionar sobre algunos aspectos del *Económico* que sugieren una variedad de oportunidades para su interpretación, más allá de su aparente naturaleza instructiva. Entre ellas, la posibilidad de abordar ciertos pasajes del texto como un juego irónico que Jenofonte propone al lector. Se funda esta

suposición en el hecho de que Jenofonte, al ser discípulo de Sócrates, estaba familiarizado con la esencia irónica del método de interrogación socrática y en su perspectiva crítica sobre los cambios que habían ocurrido en la Atenas de su tiempo.

El texto del *Económico* en sí no presenta una estructura temática claramente organizada en forma de tratado expositivo, sino que su autor presenta sus ideas en forma de diálogo socrático. De hecho, Sócrates es uno de los personajes. El punto de partida es la conversación entre Sócrates y Critobulo acerca de la naturaleza de los bienes y de su valor para medir el grado de riqueza de un hombre, representada por la agricultura eficientemente organizada. Les preocupa distinguir claramente lo útil de lo inútil, lo valioso de lo que no lo es. El punto de inflexión de la obra es el libro VII en el que Sócrates y Critobulo se encuentran con Iscómaco, quien representa al feliz propietario cuyo *oikos*, en cuanto "empresa agrícola familiar", es un modelo de éxito que, además, ha hecho de Iscómaco un ejemplo de *anèr kalòs kaì agathós*, aunque él mismo, modestamente, no lo crea e incluso lo niegue. A través de los libros VII,VIII, IX y X, Iscómaco se refiere a la importancia de la mujer para el logro de dicho éxito y pone a su esposa como ejemplo de buena organizadora y administradora, e indirectamente, a sí mismo también, por cuanto es él quien le ha enseñado todo a ella para saber cómo desempeñar las funciones específicas de una "ama de *oikos*".

Con respecto al rol social de la mujer ateniense es mucho lo que se ha escrito, en especial acerca de su reclusión dentro de un espacio doméstico. Sin embargo, Iriarte (2002: 92-94) señala que probablemente el énfasis puesto en la reclusión se trate más de una concepción ideológica que de una realidad material. Por otro lado, Picazo Gurina (2008: 75) agrega que la pretendida reclusión femenina también estaba relacionada con otros aspectos políticos y sociales de la *polis*. Por nuestra parte, agregaríamos que la separación espacial de los géneros y sus roles debería ser tenida en cuenta en función de variables tales como la estratificación social, la disponibilidad de recursos y la estabilidad política, que siempre inciden en la división del trabajo social más allá del ámbito doméstico, pero también incluyendo a éste. No todos los *oikoi* eran iguales, aunque todos compartían ciertos rasgos característicos.

No debe olvidarse que el *oikos* no era sólo un lugar de residencia y consumo sino también una unidad de producción agrícola y artesanal, tanto más importante cuanto más grande y rica. Su adecuado gobierno requería entonces de mucho trabajo interno relativo a la conservación de materias primas y a su transformación en bienes manufacturados como lo explica Pomeroy (1999: 88-91) El ejemplo clásico en ese sentido –y el primero que Iscómaco menciona– es la habilidad de su joven esposa recién llegada del hogar paterno para hacer un manto de una pieza de lana. Otro caso habitual es el de los alimentos. Estas actividades eran realizadas por las mujeres, con ayuda de los esclavos domésticos, y por lo tanto su rol era fundamental para asegurar la continua provisión de bienes de uso (y tal vez de cambio en forma de trueque, coexistiendo con la economía dineraria en zonas marginales o en épocas de escasez o en pequeñas transacciones locales). Todo este trabajo requería de habilidades de previsión, planificación, jerarquización de prioridades, organización de tareas, supervisión del trabajo, enseñanza de métodos y procedimientos y control de calidad. No era trabajo liviano, superficial o poco importante y requería de habilidades de conducción y ejercicio de la autoridad.

Foucault (2008: 164-180) acierta cuando dice que el desarrollo del Económico se presenta como un gran análisis del arte de mandar, asunto que aparece reiteradamente en distintos textos de Jenofonte y parece haber sido el *leit motiv* de su obra. Foucault sostiene que: "Dirigir el *oikos* es mandar y mandar en la casa no es distinto del poder que debe ejercerse en la ciudad" (2003: 166) y fundamenta su afirmación en una cita de los *Recuerdos de Sócrates* (III, 4) en los que Jenofonte iguala en importancia los asuntos privados y los públicos, lo cual implica que el buen gobierno del *oikos* puede y tal vez debe considerarse como un entrenamiento o una escuela para el gobierno de la *polis*. Naturalmente, se suponía que el varón fuese el jefe del *oikos*. En cuanto al ejercicio de su autoridad, Jenofonte presenta a Iscómaco como un líder racional y sereno que justifica sus órdenes con una fundamentación lógica y relacionada con la experiencia concreta. Cuando Iscómaco explica a su esposa qué tiene que hacer siempre agrega por qué pero, muy socráticamente, trata de que ella lo descubra por sus propios medios y de ese modo la decisión y la acción consecuente se basen en realidad en una forma de consenso. Iscómaco aparece así como el único dueño del *logos*, del discurso ordenador que asegura la racionalidad y la eficiencia en el manejo de las cosas de la casa y no como un déspota caprichoso y cruel.

No obstante, así como antes nos preguntábamos sobre la realidad o no de la estricta reclusión de las mujeres, aquí podríamos preguntarnos si Iscómaco representa la regla o su excepción en cuanto al comportamiento de los maridos en la Atenas de su tiempo. En ese sentido ¿Cuál es el propósito de Jenofonte? ¿Estaba Jenofonte tratando de educar a los hombres a ser buenos esposos y a saber ser líderes empezando por la economía doméstica, en vez de la guerra? Es una posibilidad. Ello sería lógico, si pensamos que sus lectores serían principalmente (si no exclusivamente) hombres. La razón podría estar en la noción de responsabilidad asociada con el derecho. Si el hombre es el dueño del *oikos* y éste es uno de los pilares de su prestigio social, a nadie puede culpar de sus errores o carencias si él no posee el conocimiento y la voluntad necesarios para desarrollar exitosamente las tareas que le competen. Si no demuestra su capacidad para organizar y dirigir en lo relativamente pequeño del ámbito doméstico, tampoco podrá hacerlo en los asuntos públicos ni en la guerra. En ese sentido, el texto podría tener entonces no sólo el valor de una *paideia* sino también el de una advertencia contra la pérdida de la capacidad para mandar.

Curiosamente, Jenofonte va más allá y muestra a Iscómaco dedicado a enseñar y entrenar a su mujer para que sea ella quien esté a cargo efectivamente de dar órdenes y supervisar su cumplimiento, una vez que haya aprendido de él qué es lo que tiene que hacer, cómo y por qué. Esto era una necesidad ya que la mujer ateniense era casada por sus padres alrededor de los quince años, mientras que el varón recién lo hacía a los veintiocho o treinta. La mujer que abandonaba el hogar paterno para casarse, tenía una visión bastante limitada de la vida. Sin embargo, el panorama que se presenta al lector es el de una mujer que no posee un status diferenciado superior a las demás (no es una reina ni una sacerdotisa) ni es dueña de una fortuna propia ni tiene derechos políticos, ya que la ley ateniense consideraba a la mujer como un menor, o sea, jurídicamente incapaz, pero que aún así puede ejercer una cierta cuota de autoridad y ejecutividad dentro de un ámbito específico, delegada en ella por el varón. Vemos así que, si bien por una parte Jenofonte ratifica el derecho y el deber del varón de ser el jefe supremo, por otra

nos presenta no sólo la conveniencia sino también la necesidad de que esa autoridad masculina delegue funciones y responsabilidades en una autoridad subalterna ejercida no por otro hombre sino por una mujer y no por cualquiera sino por su esposa, es decir, por alguien con quien está unido por un vínculo de parentesco sancionado por las leyes y unido también por el afecto, a pesar de la gran diferencia de edad que los separa. Suponemos también que es probable que, aunque los matrimonios fuesen arreglados, es también factible que existieran sentimientos de afecto e incluso de amor entre ambos cónyuges. Al menos Jenofonte presenta claramente esta situación en el *Banquete* (IX, 1-7).

Sin embargo, también podría leerse este texto de otro modo, si lo consideramos como una forma de juego irónico que Jenofonte propone al lector. No debe olvidarse que el Económico está escrito como un diálogo socrático y que, al igual que Platón, Jenofonte fue discípulo de Sócrates y que éste es tal vez el creador de la ironía filosófica. En efecto, en sus disputas con los sofistas y sus discípulos, Sócrates gustaba de ridiculizar a sus interlocutores haciendo evidente su ignorancia del tema y su fatua vanidad. Teniendo en cuenta con Ballart (1994: 21) que "la ironía, no obstante, no es una mentira, ni tiene porqué ser un síntoma de cinismo o de hipocresía; el ironista no pretende engañar sino ser descifrado", ¿podría Iscómaco ser un personaje irónico? ¿De qué modo y por qué motivo? Dos episodios sugieren este enfoque.

El primer episodio tiene lugar en el libro VII, 32-38 y es la comparación de las labores de la esposa al frente del *oikos* con las de la abeja reina en la colmena al frente del enjambre. Iscómaco detalla a su esposa cómo la reina ordena las tareas, supervisa a las demás abejas, ordena la construcción de nuevas celdas de cera, distribuye la miel para alimento de las crías, y demás. Esta pequeña parábola tiene el propósito de que su mujer comprenda que no puede escapar a sus obligaciones de ordenar, distribuir y supervisar tareas en la casa y que ninguno de los sirvientes bajo su mando puede reemplazarla porque ella es como la abeja reina. Para nosotros, la ironía del ejemplo empieza por el hecho de que Iscómaco equivoca por completo la estructura social de la colmena, por cuanto no es la reina la que manda… sino las abejas obreras, mientras que la única función de la reina es aparearse y poner larvas. Es más: son las obreras las que deciden a qué larvas alimentarán con jalea real para que se conviertan en reinas y luego peleen hasta la muerte por el puesto. (¿Lo sabría Jenofonte o él también se equivocaba?)

El segundo episodio ocurre en el libro VIII, 11-23 y se refiere a la alabanza que Iscómaco hace del orden que ha visto en un navío fenicio. Relata cómo ha contemplado un gran número de utensilios, instrumentos de navegación, armas para defenderse de los enemigos, mercaderías y diversos objetos útiles, todo ello en un espacio relativamente discreto que Iscómaco describe como no mayor que una habitación en la que se podrían acomodar diez lechos. Además, todos los objetos se encuentran dispuestos de modo tal que pueden ser fácilmente alcanzados y su almacenamiento no molesta a nadie. El propósito de la comparación es señalar que la casa debe ser ordenada eficientemente como un barco.

Estos breves episodios llaman la atención como posibles juegos irónicos, no necesariamente porque respondan a alguna de las formas típicamente establecidas de la ironía dialógica, como la antífrasis o el asteísmo, sino por el efecto que sugieren en el desarrollo del discurso, por medio de la *mímesis*.

Concretamente, en el primer caso, al sugerir que su mujer debería aprender del ejemplo de las abejas, Iscómaco está poniendo a una sociedad animal, específicamente un colectivo de insectos, como un modelo a seguir por los humanos, lo cual resulta ridículo si recordamos que para los griegos el hombre, y en particular el hombre libre, si bien era inferior a los dioses, era superior a los animales. Al colocar a su esposa por debajo de éstos, el elogio se convierte así en una forma de burla, por medio de un tratamiento de condescendencia. En el segundo caso, incluso si pensamos que Jenofonte viajó mucho por el imperio persa y conoció muchos asiáticos, lo irónico está dado por el elogio del orden de los fenicios y su ejemplo para los griegos, cuando el orgullo heleno, por más que fuera capaz de apreciar los logros de los extranjeros, difícilmente pudiera digerir la idea de aceptar que podía aprender de un bárbaro cómo hacer algo mejor de lo que lo hacía un griego.

En ambos casos, estamos ante una situación en la que el orden "natural" o "lógico" de los asuntos humanos está al revés. Nada es como debiera ser, a tal punto que hay que aprender de los animales y de los extranjeros y dejar que las mujeres gobiernen. Parece haber un eco aquí de *Lysistrata*, de Aristófanes (1989: 263-270). Aún así, Iscómaco ha sido presentado antes como un hombre inteligente y exitoso. ¿Es ésta otra ironía? ¿Es Iscómaco un ignorante que cree ser sabio o alguien a quien otros aún más ignorantes que él consideran sabio? ¿Es la casa de Iscómaco un ejemplo a imitar o uno del cual huir lo más rápido posible?

Aquí volvemos a preguntarnos si la relación de Iscómaco con su mujer era un caso aislado o si su situación era la de muchos hogares atenienses. Si la situación que Jenofonte plantea no era infrecuente, podríamos pensar en que el *oikos* funcionaba como una microsociedad en la que las tareas se repartían pero también se compartían entre el matrimonio y, de ese modo, aún cuando hubiera un sesgo de género en la asignación de ellas, hecho de poder disfrutar de una cuota de autoridad y responsabilidad dentro de un ámbito específico significa que no estamos ante una figura femenina meramente pasiva, sino proactiva. Si estamos ante un caso aislado, entonces el texto probablemente se proponga, por medio del ejemplo de un hogar ideal (¿o "ideal"?), corregir pedagógicamente lo que su autor considera una conducta social errónea. Esto es, el abandono del varón de sus obligaciones como tal y quizá también el descuido de la mujer de las suyas.

Sin negar la superioridad absoluta del género masculino sobre el femenino, Jenofonte defiende la unión matrimonial como una sociedad en la cual ambos miembros se necesitan mutuamente en la cual la mujer puede ejercer eficazmente una inteligencia concreta y práctica y el varón debe tomar personalmente las decisiones principales en forma correcta… aunque no siempre lo haga. Ello implica que Iscómaco debe conocer y vigilar los asuntos de la casa, el interior femenino, y su esposa debe ser despierta y diligente y también atender a la relación entre la casa y los otros espacios exteriores que conforman el conjunto de la *polis*, que pertenecen a su marido. Se acuerdo con Cantarella (1991: 89-92) pensamos que Jenofonte parece preferir una visión más bien conservadora de la sociedad, lo cual es comprensible si no olvidamos que está escribiendo en el siglo IV, cuando encontramos ya los síntomas de debilitamiento y el riesgo de disolución del orden social tradicional. Sin embargo, ello no obsta para que tanto en el *Banquete* como en el *Económico* haga una firme defensa del valor de la mujer. Tal vez el texto del *Económico* podría verse así como un caso de literatura pedagógica o de combate ideológico,

cuyo fin es rescatar los valores de una cultura que se pierde y cuyos valores se generan y preservan en la casa, en la convivencia del matrimonio como pilar fundador de la armonía de la familia, del éxito del *oikos* y de la defensa de la polis. Todo ello, sin embargo, sin excluir una mirada burlona que resalta el aspecto cómico de la convivencia doméstica.

BIBLIOGRAFÍA

ANDREWES, A. (1979). Greek society. Harmondsworth: Pelican.
AUSTIN, M. y P. VIDAL NACQUET (1986 [1972]). *Economía y sociedad en la antigua Grecia*. Buenos Aires: Paidós.
BALLART, P. (1994). *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*. Barcelona: Quaderns Crema.
BOWRA, C. M. (1966). *Landmarks in greek literature*. Harmondsworth: Pelican.
BUCKLEY, T. (1998). *Aspects of greek history. A source based approach. 750-323 B.C*. London: Routledge.
CANTARELLA, E. (1991 [1988]). *Según Natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*. Madrid: Akal.
FERNÁNDEZ, V. H. (2009). *Diccionario práctico de figuras retóricas y términos afines*. Buenos Aires: Albricias.
FINLEY, M. I. (1981 [1974]). *Estudios sobre historia antigua*. Madrid: Akal.
FINLEY, M. I. (1986 [1973]). *La economía de la antigüedad*. México: FCE.
FINLEY, M. I. (2000). *La Grecia antigua. Economía y sociedad*. Barcelona: Crítica.
FOUCAULT, M. (2008 [1984]). *Historia de la sexualidad*, vol. 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
GALLEGO, J. (2003). *El mundo rural en la Grecia antigua*. Madrid: Akal.
GALLEGO, J. y C. GARCÍA MACGAW (comp.) (2007). *La ciudad en el Mediterráneo antiguo*. Buenos Aires: Del Signo-FFyL, UBA.
IRIARTE GOÑI, A. (2002). *De amazonas a ciudadanos. Pretexto ginecocrático y patriarcado en la Grecia antigua*. Madrid: Akal.
JUST, R. (1994 [1988]). *Women in Athenian law and life*. London: Routledge.
LAUSBERG, H. (1975). *Elementos de retórica literaria*. Madrid: Gredos.
MADRID, M. (1989). *La misoginia en Grecia*. Madrid: Cátedra.
PICAZO GURINA, M. (2008). *Alguien se acordará de nosotras. Mujeres en la ciudad griega antigua.* Barcelona: Bellaterra.
PLÁCIDO, D. (1987). *La sociedad ateniense*. Barcelona: Crítica.
POMEROY, S. (1999 [1987]). *Diosas, rameras, esposas y esclavas*. Madrid: Akal.
PUJANTE, D. (2003). *Manual de retórica*. Madrid: Castalia.
ROMERO, J. L. (2009 [1952]). *De Heródoto a Polibio*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
ROUSSEL, D. (1975 [1973]). *Los historiadores griegos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
SEALEY, R. (1990). *Women and law in classical Greece*. Chapel Hill & London: University of Carolina.

Edición crítica utilizada

XÉNOPHON (1949). *Economique*. Texte établi et traduit P. Chantraine. Paris: Les Belles Lettres.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

QUINTILIANO: CRÍTICA LITERARIA Y POLÉMICA

Verónica IRIBARREN
Universidad de Buenos Aires | Argentina
veronicairibarren@gmail.com

Melina JURADO
Universidad de Buenos Aires | Argentina
melijurado@hotmail.com

La antigüedad nos ha legado obras literarias imperecederas y los nombres de autores que han servido de modelos durante siglos. En el caso de los romanos especialmente, ellos heredan de los griegos la literatura y la crítica literaria al mismo tiempo, lo cual lleva a que en la época de Augusto proliferen los tratados de retórica, de estilo y las polémicas en general acerca del "bene dicere". Esta tendencia crítica se amplía en la época imperial, es decir, a partir del s. I d. C.

Es interesante notar que, si se recorren diversos tratados o textos críticos, ciertos conceptos se reiteran a la hora de calificar una obra literaria, incluso con las mismas palabras. Es por eso que el rastreo de estos términos nos permite observar cómo se posiciona la crítica frente a los cambios de género y de estilo que sufre la literatura durante el Imperio.

Continuando nuestra línea de investigación –inscripta en el Proyecto PICT 1217 y cuyas primeras conclusiones fueron presentadas el año pasado en la ciudad de Rosario en el marco de las V Jornadas Nacionales "La retórica en la Antigüedad y sus proyecciones"–,[1] el presente trabajo retoma el estudio acerca del léxico crítico del s. I d. C. El proyecto mencionado se centra en la *Institutio Oratoria* (IO) de Quintiliano, obra de la cual se ha establecido un glosario con los términos críticos más recurrentes, a partir de un relevamiento lexicológico.

En el trabajo anterior aludido, además de presentar una serie de términos de la IO, añadimos ciertas consideraciones y contrastes respecto del vocabulario que utilizan otros críticos importantes como Séneca y Frontón. En esta oportunidad y para no extendernos demasiado, retomaremos solamente el paralelo con Séneca, autor con el cual polemizaba Quintiliano.

VIRTUTES ELOCUTIONIS

La IO es un extenso tratado de retórica que reúne y expone con un marcado carácter didáctico todos los conocimientos necesarios para ser un buen orador. Fue publicado

[1] Se presentó la ponencia "Quintiliano y la crítica literaria del s. I d.C.", donde se desarrollaron los conceptos de eloquentia y varietas y, dentro de la compositio, la electio verborum.

aproximadamente entre el 92 y el 95 d. C. y su temática –que engloba elementos de la gramática, la retórica y la preceptiva literaria– abarca desde la educación del niño hasta la formación específica del orador maduro, pasando lógicamente por una descripción minuciosa de las cinco partes de la retórica. El tratado posee una clara influencia de Cicerón, pero también de teóricos griegos desde Aristóteles hasta Dionisio de Halicarnaso.

En el libro VIII de la IO, Quintiliano se centra particularmente en la "elocutio", operación retórica estrechamente vinculada a las demás, en tanto se ocupa de la formulación lingüística de las ideas halladas en la "inventio" y organizadas en la "dispositio" (Chico Rico, 2003: 210; Mortara Garavelli, 1998: 124-128). Siguiendo las huellas de Cicerón, en este libro el rhétor enumera y desarrolla las cuatro cualidades tradicionales de la expresión o "virtutes elocutionis", las cuales permiten que un discurso retórico alcance, por un lado, la eficacia argumentativa y, por otro, su correcta construcción estilística –función ornamental–, a fin de lograr con éxito la persuasión del auditorio (Mortara Garavelli, 1998: 129); Lausberg, 1990: § 458). Dentro de estas cualidades de estilo hallamos una virtud gramatical, la "latinitas" (8.1), y tres virtudes retóricas: "perspicuitas" (8.2), "ornatus" (8.3) y "aptum" (8.4). Al faltar a una virtud, si la desviación es injustificada, se recae en un vicio ("vitium") por defecto o por exceso; si la infracción es justificada por una exigencia mayor, hablamos de licencia discursiva ("licentia"). Por cuestiones de espacio, desarrollaremos sólo las tres virtudes retóricas.

DECORUM O APTUM

"Aptum", "accommodatum", "decens", "proprium" son las palabras que se utilizaban indistintamente en latín –"prépon" en griego– para referirse al "decorum", es decir, al hablar apropiada, adecuada y pertinentemente, según el contexto y los alocutarios involucrados (Santibáñez Yañez, 2007: 24). Elegimos comenzar por el "decorum" o "aptum", ya que es una cualidad que no concierne únicamente a decisiones relacionadas con la "elocutio", sino que es un criterio fundamental que guía todas las operaciones retóricas –incluso la "intellectio"– (Quint., 11.1; Lausberg, 1990: §§1055-1062; Chico Rico, 1998: 208-210; Del Río Sanz, 2002: 14; Santibáñez Yañez, 2007: 28), y que se define en general como "la virtud de las partes de encajar armónicamente en un todo" (Lausberg, 1990*:* §1055).

Como afirma Chico Rico (1998: 502), el "decorum" es el componente estructurador de la textualidad y de la comunicación retórica, del cual depende la efectividad discursiva; es un principio de coherencia que domina la totalidad del hecho retórico y que afecta la interacción entre los diferentes elementos –el discurso, el orador, el público, el referente textual y el contexto en el que la comunicación retórica sucede.[2] Según el propio Quintiliano: "Sciendum uero in primis quid quisque in orando postulet locus, quid persona, quid tempus [...]" (9.3.102).

[2] El "decorum" determina la coherencia interna y externa del discurso. Cf. también Chico Rico (2003: 207): "[...] determines the semantic-semiotic or semantic-extensional coherence derived from the adaptation of one linguistic level to another in the interior of the rhetorical discourse, and the pragmatic-semiotic or pragmatic-communicative coherence derived from the adaptation of the text to the general communicative context, and, especially, to the orator and the public".

En lo que se refiere a la "elocutio",[3] lo "aptum" corresponde a la adaptación necesaria que debe haber entre las ideas y las palabras del discurso (Chico Rico, 2003: 206). En el libro X, el rhétor afirma que el futuro orador debe procurar una abundancia de palabras con discernimiento ("copia cum iudicio")[4] para lograr así la "vis orandi" –la fuerza expresiva del discurso. Para ello debe procurar la lectura y la audición de las mejores obras ("optima legendo atque audiendo"), de donde aprenderá el significado de las palabras, sus formas y la medición de las sílabas para utilizarlas de manera conveniente:[5] "non enim solum nomina ipsa rerum cognoscemus hac cura, sed quod quoque loci sit aptissimum" (10.1.8). Así pues, para Quintiliano las palabras deben adecuarse a su contexto discursivo en tanto y en cuanto para cada una de ellas existe un lugar apropiado:

> omnibus enim fere verbis praeter pauca, quae sunt parum verecunda, in oratione locus est […] omnia verba, exceptis de quibus dixi, sunt alicubi optima: nam et humilibus interim et vulgaribus est opus, et quae nitidiore in parte videntur sordida, ubi res poscit, proprie dicuntur. (10.1.9)

> cum et uerba intercidant inualescantque temporibus, ut quorum certissima sit regula in consuetudine, eaque non sua natura sint bona aut mala (nam per se soni tantum sunt), sed prout oportune proprieque aut secus conlocata sunt, et compositio cum rebus accommodata sit, tum ipsa uarietate gratissima. (10.2.13)

En Séneca encontramos la misma preocupación por lo "prépon", por ejemplo en la epítola 59.[6]

PERSPICUITAS/ OBSCURITAS

Volviendo al libro VIII, el cahorrés adelanta ya desde el prefacio que el mejor discurso ("optima oratio") surgirá de un trabajo minucioso ("cultus", "cura") que implica tanto una selección de palabras y figuras, como el correcto ordenamiento y la unión de todo ese material. Sin embargo, el resultado no tiene que ser un discurso afectado, es decir, donde ese proceso de elaboración sea evidente, sino que hay que lograr que parezca natural ("communis", "probabilis") y, al mismo tiempo, digno de elogio ("digna", "admirabilis", "magnifica").

En este sentido, aprueba la simpleza y claridad del discurso: "Perspicuitas in uerbis praecipuam habet proprietatem, sed proprietas ipsa non simpliciter accipitur. Primus enim intellectus est sua cuiusque rei appellatio, qua non semper utemur. Nam et obscena uitabimus et sordida et humilia" (8.2.1). Como puede observarse, el concepto de "pespicuitas" está orientado a la selección del vocabulario que se ajusta mejor a la causa, priorizando la comprensión. La "verborum proprietas" aparece definida de varias maneras: quae nominibus ipsis cuiusque rei utitur (8.2.3); proprium inter plura, quae sunt eiusdem nominis, id unde cetera ducta sunt (8.2.7); cum res communis pluribus in uno aliquo

[3] En el ámbito de la "elocutio", los preceptos de lo "aptum" se refieren tanto a la esfera de los "verba singula" como de los "verba coniuncta". Cf. Lausberg (1990: §1056).
[4] El "iudicium" como concepto de crítica literaria es el gusto y el discernimiento en cuanto al estilo.
[5] Cf. 10.1.10: "haec ut sciamus atque eorum non sinificationem modo, sed formas etiam mensuras norimus, ut, ubicumque erunt posita, conveniant, nisi multa lectione atque auditione adsequi nullo modo possumus…".
[6] 59.5: "pressa sunt omnia et rei aptata".

habet nomen eximium (8.2.9). Por este motivo, aconseja que para la claridad se utilicen palabras reconocidas por todos, esto es, de uso corriente (8. pr.31 y 1.6.3; Marache, 1952: 58-59).

Por el contrario, la "obscuritas" se relacionará con una mala elección; por ejemplo, arcaísmos ("verba remota"), regionalismos ("regionibus quibusdam familiaria"), vocabulario técnico ("artium propria"), o frases de difícil interpretación a causa de vicios de discurso como la "ambiguitas", el "hyperbaton", la "interiectio" (paréntesis, excursus), etc. No debemos olvidar que Quintiliano se ocupa del discurso retórico, en el cual hay que desarrollar una clara argumentación para persuadir. La belleza discursiva debe ayudar a cumplir este objetivo, no superarlo: "Nobis prima sit uirtus perspicuitas, propria uerba, rectus ordo, non in longum dilata conclusio, nihil neque desit neque superfluat" (8.2.22; Marache, 1952: 58-59).

Es por eso que luego, en el canon del libro X, resalta autores que se destacan por esta cualidad, como Simónides ("tenuis alioqui, **sermone proprio** et iucunditati", 10.1.64), Demóstenes ("tanta vis in eo, tan densa omnia… tam **nihil otiosum**, is dicendi modus, ut nec quod desit in eo nec quod redundet invenias" 10.1.73), Trácalo ("plerumque sublimis et satis **apertus**", 10.1.119) y Julio Segundo ("tanta verborum quae adsumpta sunt **proprietas**", 10.1.121). Al mismo tiempo, se ve obligado a restringir de alguna manera la imitación por parte del orador del género poético:[7]

> ab his [poetae] in verbis sublimitas petitur [...] meminerimus tamen, non per omnia poetas esse oratori sequendos nec libertate verborum nec licentia figurarum [...] quod alligata ad certam pedum necessitatem non semper uti propriis possit, sed depulsa recta via necessario ad eloquendi quaedam deverticula confugiat, nec mutare quaedam modo verba, sed extendere, corripere, convertere, dividere cogatur. (10.1.27-29)

En relación con la perspicuitas, hallamos a su vez la "brevitas" o concisión, que debe entenderse como la capacidad de expresar con las palabras justas un concepto, sin utilizar circunloquios o perífrasis. El calahorrés reconoce esta capacidad en Alceo ("in eloquendo brevis", 10.1.63) y en Tucídides ("densus et brevis", 10.1.73); sin embargo, la "brevitas" fácilmente puede servir a la "obscuritas", si se busca ser breve mediante la elisión y recursos similares que piden una actitud más activa del auditorio: Salustio recibe críticas por esto en 10.1.32 y también Séneca en 114.17. En esta carta, el cordobés se queja de las "abruptae sententiae et suspiciosae, in quibus plus intellegendum esset quam audiendum" (114.1) y de los "sensus miri", frecuentes en la "oratio corrupti generis" reinante en su época.

ORNATUS

Si lo más importante es transmitir un contenido -lo que debe decirse, la argumentación que sostiene el discurso- con claridad, el ornamento de la forma lógicamente debe ubicarse en segundo lugar: la forma será bella en la medida en que sea concebida sólo para hacer resaltar el fondo. En este sentido, Quintiliano acepta los recursos y ornamentos

[7] Cf. Darnley Naylor (1923: 158-9) acerca de las críticas de Quintiliano al uso de epítetos por parte de los poetas.

principalmente como medio del "delectare" y el "commovere", pero subordinados al "persuadere" (8. pr. 33).

La gran diferencia entre la "perspicuitas" y el "ornatus" es el tipo de palabras que se emplean y cómo se las emplea: "Quamquam enim rectissime traditum est perspicuitatem propriis, ornatum tralatis uerbis magis egere, sciamus nihil ornatum esse quod sit inproprium" (8.3.15). Ya hemos visto el concepto de "proprietas"; por el contrario, las "verba translata" son las que se desvían de su significado propio y deben ser interpretadas en contexto.

La principal función del "ornatus" está ligada a la "varietas": evitar el tedio;[8] y, por supuesto, se ve afectado por el "decorum", es decir, "ornatus honestus esse variatus genere materiae debebit" (8.3.11). En este sentido, hay que cuidar no caer en los "vitia" como la cacofonía ("kakémphaton" o "sermo detortus"), la "comprehensio obscura aut fracta" ("deesse aliquid", "ambiguitas", "pleonasmós"), o la "adfectatio" ("tumida verba").

Como formas de adornar un discurso, el rhétor menciona: la "**evidentia"** (representación o ilustración viva del objeto), que se relaciona con la pintura; el "**émphasis"** y la "**amplificatio"**; las "**sententiae"**, breves reflexiones o máximas que reflejan lo que siente u opina el orador; los "**tropos"** ("verbi vel sermonis a propria significatione in aliam cum virtute mutatio", 8.6.1);[9] y las **figuras** ("schémata"), tanto de pensamiento como de dicción.[10] No obstante, al usar estas formas es importante atender al "decorum", puesto que el exceso, por ejemplo de sentencias, produce un discurso cortado ("inequalia", "confragosa") y el de figuras lo vuelve pesado ("densa"): "sicut ornent orationem oportune positae, ita ineptissimas esse cum inmodice petantur" (9.3.100). Finalmente, otra de las formas del adorno es la "compositio", sobre la cual hablaremos en el próximo apartado.

No es objeto de este trabajo extendernos demasiado en las características de cada forma de "ornatus", ni en todos los subtipos. Simplemente nos interesa mencionar el vocabulario que se utiliza para calificar una obra bien adornada: "laetus, iucundus, mirabilis, sublimis, amplificatus, figuratus, varius, elegans, dulcis, candidus, lucidus, nitidus, clarus, suavis, acutus, probabilis, creber". Mientras que una obra con fallas de "ornatus" recibirá adjetivos del tipo: "rarus, non absolutus, infirmior, humilis, difficilis, non varius, inadfectatus, parum locuples, lascivus, minus pressus, minus vires, non nitor, non iucunditas, non modicus". Ejemplos de esta adjetivación hallamos en el libro X, donde aparece destacado, por su manejo del "ornatus", principalmente Horacio ("**varius figuris** et verbis felicissime audax", 10.1.96);[11] en cambio, otros reciben críticas al descuidarlo, como Africano ("in cura verborum nimius et compositione nonnumquam longior et **translationibus parum modicus**", 10.1.116) (8.6.4). En este último autor, ve-

[8] Cf. 9.1.21, 9.2.5, 9.3.3, entre otros pasajes.
[9] Por ejemplo, la metáfora, la sinécdoque, la metonimia, la onomatopeya, la hipérbole, etc. Se componen de "verba translata", por tanto, son licencias ya que se desvían del "uso recto" de las palabras.
[10] Las figuras de pensamiento son, por ejemplo, las preguntas retóricas, la prosopopeya, la digresión, la exhortación, la amenaza, etc. Las de dicción serían la "traductio", el uso de arcaísmos, los cambios de flexión, la repetición, la gradación, la paronomasia, la antítesis, etc. Las figuras se diferencian de los tropos en que utilizan "verba propria", es decir, son modificaciones legítimas de las construcciones sintácticas habituales y de la organización de las ideas.
[11] "Audax verbis" hace alusión al uso de neologismos, a atreverse a innovar en cuestión de vocabulario, lo cual está en consonancia con la teoría del propio Horacio (cf. *Ars* v.46-ss).

mos un ejemplo de la "mala affectatio" o afectación –vicio por exceso–: el artificio superfluo, sin mesura, sobreabundante. Lo contrario sería la "oratio inornata" o discurso no suficientemente embellecido. A pesar de que para el calahorrés esto es un "vitium" por defecto, (Mortara Garavelli, 1991: 133) Séneca es partidario de un discurso con muy poco adorno, según manifiesta en 100.2-5, dado que el "ornare" no es propio del discurso filosófico.

COMPOSITIO

La "compositio" es la disposición de las palabras de acuerdo a la ley de la armonía y del ritmo, que los antiguos[12] observaban escrupulosamente tanto en la poesía –por la métrica– como en la prosa –prosa poética o rítmica. En este sentido, y aplicado a los autores, el adjetivo "compositus" se refiere a una esmerada estructuración de la frase y podría traducirse como "armonioso". En el libro X, encontramos esta idea aplicada a Isócrates ("nitidus et **comptus**... **in compositione** adeo **diligens"**, 10.1.79) y a Vibio Crispo ("**compositus"**, 10.1.119). En cambio, "incompositus" lo hallamos junto a autores que para Quintiliano carecen de orden y armonía en la construcción del discurso, como Esquilo ("rudis in plerisque et **incompositus"**, 10.1.66).

La composición consta de tres partes: "ordo", "iunctura" y "numerus" ("Felicissimus tamen sermo est cui et rectus ordo et apta iunctura et cum his numerus oportune cadens contigit") (9.4.27). El "ordo" se refiere a la disposición de las palabras en la frase, habiendo cierto orden más común ("ordo naturalis aut rectus")[13] y preferible frente a innovaciones que pueden derivar en hipérbaton. La "iunctura" o "coniunctio" se relaciona con la unión de los sonidos a fin de evitar la cacofonía, el abuso de letras ásperas o la reiteración de palabras semejantes, todo lo cual produce tedio. Finalmente, el "numerus" es el ritmo de la frase que se mide en pies y metros. El objetivo de prestar atención a estos elementos es conseguir un discurso fluido:

> Ceterum quanto uehementior fluminum cursus est prono alueo ac nullas moras obiciente quam inter obstantia saxa fractis aquis ac reluctantibus, tanto quae conexa est et totis uiribus fluit fragosa atque interrupta melior oratio. (9.4.7)

Esta característica es alabada en Píndaro ("velut quodam eloquentiae flumine", 10.1.61) y en Heródoto ("dulcis et candidus et fusus", 10.1.73).

En Séneca también es recurrente la defensa de la fluidez, como puede apreciarse en la carta 100, rica en verbos como "fundo", "effundo", "fluo", "labor" y sus derivados. Llegados a este punto, y en vista de la cantidad de similitudes que hemos hallado entre estos dos críticos, se vuelve necesario indagar el por qué del rechazo que manifiesta Quintiliano por el estilo senecano. En un estudio anterior (Iribarren y Jurado, 2009) hemos señalado que, según el calahorrés, (10.1.125-130) Séneca incurre en cierta "obscuritas" a causa de una "brevitas" mal usada, en una ruptura de la "perspicuitas" ("obliquus", "parum rectus") y en la repetición, produciendo de esta manera un discurso en-

[12] Cf. 9.4.16, donde se dan los ejemplos de Lisias y Heródoto.
[13] Por ejemplo, el verbo al final de la frase, el sustantivo delante de su aposición, etc. Cf. 9.4.24-25. Sobre el "ordo vitiosus", cf. Darnley Naylor (1923: 157).

trecortado ("frango"). ¿Acaso el cordobés plantearía ciertos preceptos en la teoría que no respeta en la práctica de escritura? Más lógico sería pensar que estos conceptos no son unívocos y que cada autor los utiliza resignificándolos. Sirvan las siguientes citas como ejemplos del diverso uso que otorga Séneca a algunos términos: "Adice nunc quod quae veritati operam dat oratio incomposita esse debet et simplex" (40.4), donde no propone un discurso sin orden o sin armonía, sino simplemente uno poco adornado –"incomposita" como sinónimo de "inornata"–; o también "non est perspicua [oratio Fabiani] sed pura" (100.10), oposición que Quintiliano no aceptaría.[14]

CONCLUSIONES

De lo dicho en los apartados anteriores, puede concluirse que del "decorum", virtud esencialmente pragmática, depende el valor del resto de las "virtutes elocutionis": la "perspicuitas", en cuanto a la propiedad en el uso de las palabras; y el "ornatus", en la persecución de la perfección expresiva y/o artística (los "verba" seleccionados, las "figurae" y la "compositio" deben ser los apropiados para obtener en el auditorio el efecto deseado) (11.1.2) (Del Río Sanz, 2002*:* 14; Chico Rico, 2003: 207).

Por otra parte, hemos identificado un vocabulario específico para definir cada una de estas "virtutes" y para calificar, ya no desde la teoría retórica, sino desde una postura crítico-literaria, a los diversos autores y a sus obras, en virtud de cumplir más o menos con las mencionadas cualidades. El relevamiento lexicográfico, nos permite destacar adjetivos como "aptus", "accommodatus", "decens", "perpicuus", "proprius", "apertus", "varius", "nitidus", "elegans", "compositus", que Quintiliano utiliza para alabar a ciertos autores en el canon del libro X. Del mismo modo, los términos "ineptus", "obscurus", "difficilis", "humilis", "immodicus", "tumidus", "incompositus" resultan claramente negativos en relación con obras literarias. Vemos, pues, que la riqueza de este tratado radica no sólo en el hecho de que nos ofrece una visión de la enseñanza de la retórica en época imperial, sino también de las demás esferas de producción escrita, de las diversas corrientes de teoría y crítica literarias que convivían al momento de su escritura y de las polémicas vigentes en el s. I d. C.

En relación con éstas, hemos intentado mostrar que en cuanto al vocabulario crítico utilizado, Séneca y Quintiliano no están tan alejados uno de otro.[15] No obstante, los reproches de este último al cordobés hacen sospechar que, a pesar de la similitud léxica, las concepciones acerca de la escritura son diversas. Por lo tanto, podemos concluir que el trabajo desarrollado nos ha permitido identificar y arrojar luz sobre cierta terminología técnica que circulaba en los comienzos de la época imperial y que no sólo los teóricos del lenguaje y los críticos, sino también los poetas hacían uso de ella en todo tipo de textos programáticos o metaliterarios. Por último, no debe perderse de vista el hecho de todos estos términos críticos no son unívocos, sino que antes bien hay que colocarlos en su contexto para dilucidar qué ha querido ilustrar un autor con cada uno de ellos.

[14] La "puritas" en Quintiliano es sinónimo de "latinitas", es decir, correcto uso del latín, en relación a sus reglas gramaticales. Es evidente que la "puritas" y la "perspicuitas", en tanto "virtutes eloquentiae", no pueden ser categorías opuestas.

[15] Cf. Gagliardi (1982: 79), cuya hipótesis es que la polémica entre Quintiliano y Séneca es un cliché, y que en realidad opinan igual sobre el estilo.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones

COUSIN, J. (1975) .*Quintilianus, Marcus Fabius. Institution oratoire*. Paris: Les Belles Lettres.

Bibliografía específica

BRINK, C. (1989). "Quintilian's De causis corruptae eloquentiae and Tacitus Dialogus de oratoribus", *CQ* 39, 2, pp. 472-503.

CHICO RICO, F. (1998). "La intellectio en la Institutio oratoria de Quintiliano: ingenium, iudicium, consilium y partes artis", en T. Albaladejo, E. Del Río y J. A. Caballero (ed.). *Quintiliano, historia y actualidad de la retórica*, vol. II, 493-502. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.

CHICO RICO, F. (2003). "Some (semiotic) aspects of elocutio in Quintilian: more about Latinitas, Perspicuitas, Ornatus, and Decorum", en O. Tellegen-Couperus (ed.) *Quintilian and the law: the art of persuasion in law and politics*, 201-211. Leuven: Leuven University.

COUSIN, J. (1936). *Études sur Quintilien*. Paris.

DARNLEY NAYLOR, H. (1923). "Quintilian on latin word order", *CR* 37, 7/8, 156-159.

DEL RÍO SANZ, E. (2002). "Quintiliano y su idea del decorum: estilo, ética y retórica", *Berceo* 143, 11-20.

FONTÁN, A. (1998). "Marco Fabio Quintiliano: vir bonus doctor dicendi", *CFC Estudios Latinos* 15, 247-258.

GAGLIARDI, D. (1982) "Quintiliano e Seneca. Una nota di lettura", *RFIC* 110, 78-79.

IRIBARREN, V. y M. JURADO (2009, en prensa). "Retórica y canon literario: modelos estilísticos en Quintiliano y Frontón", en *Actas del III Congreso Internacional de Filología y Tradición Clásicas 'V. Antuña In-Memoriam*. La Habana.

KENNEDY, G. (1972). *The Art of Rhetoric in the Roman World*. Princeton: Princeton University.

LAUSBERG, H. (1990). *Manual de retórica literaria*. Madrid: Gredos.

MARACHE, R. (1952). *La critique littéraire de langue latine et le développement du goût archaïsant au 2° siècle de notre ère.* Rennes.

MORTARA GARAVELLI, B. (1991). *Manual de retórica*. Madrid: Cátedra.

SANTIBÁÑEZ YAÑEZ, C. (2007). "Decorum, principio de relevancia y argumentación", *Philologia Hispalensis* 21, 21-41.

TAEKEMA, S. (2003). "Reasons for reading. Quintilian's advice on 'What to read' in Book X", en O. Tellegen-Couperus (ed.) *Quintilian and the law: the art of persuasion in law and politics*, 201-211. Leuven: Leuven University.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

"TEORIA DO MEDALHÃO", DE MACHADO DE ASSIS: SEMIÓTICA E ARGUMENTAÇÃO

Glaucia Muniz Proença LARA
Universidade Federal de Minas Gerais | Brasil
gmplara@gmail.com

INTRODUÇÃO

No presente artigo, partiremos de um texto literário –"Teoria do medalhão (*Papéis Avulsos*, 1955),[1] do escritor brasileiro Joaquim Maria Machado de Assis (1839-1908)– para buscar um diálogo entre a semiótica do discurso (ou greimasiana), tomada, em linhas gerais, como teoria da significação, e a retórica que, na acepção aristotélica, preocupa-se primordialmente em descobrir o que pode gerar a persuasão, tendo na verossimilhança um de seus conceitos centrais. Nessa perspectiva, não interessa a verdade ontológica, mas o que parece verdadeiro aos olhos e ouvidos daquele(s) de quem se busca a adesão.

A semiótica, desde a sua fundação por A. J. Greimas, na França dos anos 1960, sempre manteve relações profícuas com a literatura. Autores, como Bertrand (2003: 11), admitem mesmo que o discurso literário constitui um dos campos de exercício privilegiado da teoria semiótica.

Quanto ao diálogo entre a semiótica e a retórica, trata-se, ainda de acordo com Bertrand (2003: 400), de uma abordagem mais recente, fruto das mudanças por que vem passando a semiótica nos últimos anos, entre as quais o interesse pela presença e pelo papel –ativo– do leitor na construção de sentidos, questão relegada ao segundo plano por uma teoria que, nos seus primórdios, privilegiava as relações internas do texto. Na realidade, de acordo com o autor, esse movimento em direção à retórica ultrapassa o domínio semiótico, estendendo-se para as ciências da linguagem em geral. Por sua vez, Barros (2008: 27) assinala a produtividade da articulação entre essas duas disciplinas mais recentemente, no estudo de aspectos que vão de questões discursivas de persuasão e argumentação ao estudo das figuras de conteúdo e de expressão.

Lembramos que a teoria semiótica busca explicar não apenas o que o texto diz, mas, sobretudo, como ele faz para dizer o que diz, examinando, num primeiro momento, seu plano de conteúdo por meio do percurso gerativo, "modelo" que simula a construção de sentidos do texto e que vai do mais simples e abstrato –o nível fundamental– ao mais complexo e concreto –o nível discursivo–, passando por um nível intermediário – o narrativo. Nessa perspectiva, ao examinar o texto de Machado de Assis, faremos uma breve incursão por esses três níveis, enfatizando, nesse percurso, a persuasão que se instaura em duas instâncias: a dos actantes do texto-enunciado –os atores (ou personagens) pai

[1] O conto também pode ser encontrado no site: <http://www.dominiopublico.gov.br/download/texto/bv000232.pdf> acesso 01-02-2010.

e filho– e a dos actantes da enunciação –o enunciador e o enunciatário (ou o autor e o leitor implícitos) que, por meio do texto, se relacionam. Com isso, buscamos estreitar o diálogo literatura/semiótica/retórica, adotando, para essa última, a primeira vertente proposta por Barros (2008): a do exame das questões persuasivas e argumentativas.

A TEORIA DO MEDALHÃO

O conto de Machado de Assis é um diálogo entre pai e filho (Janjão), no dia em que este completa a maioridade, e consiste num conjunto de instruções que o pai, no seu fazer-persuasivo-discursivo, transmite ao filho para que ele, no fazer interpretativo que lhe cabe, queira e/ou deva exercer o "nobre ofício" de medalhão, ou seja, alcançar prestígio numa sociedade de aparências. Os conselhos, na verdade, se resumem a comportamentos medíocres que, uma vez assumidos, permitirão ao filho ascender socialmente sem grandes esforços.

No nível mais profundo do percurso gerativo de sentido (o fundamental), a base sobre a qual se constrói o conto retoma uma categoria recorrente nos nove romances escritos por Machado de Assis, como constata Cruz (2009):[2] trata-se da categoria semântica de base /inferioridade/ *vs* /superioridade/, sendo o primeiro termo do par disfórico (negativo) e o segundo, eufórico (positivo). O movimento proposto como euforizante no conto seria, portanto, a passagem da inferioridade à superioridade, representada, no nível narrativo, pela ascensão social.

Essa questão mostra-se, aliás, bastante produtiva nos romances de Machado de Assis, como mostra Cruz (2009) no estudo citado. O autor constata que são três as formas de ascender socialmente: pelo casamento, pelo recebimento de uma herança ou por extorsão. No caso do conto, embora a ideia de prestígio social esteja presente, não se verifica nenhuma das formas de obtenção constatadas para os romances – a não ser que o conjunto de conselhos do pai seja tomado como uma herança (i)moral transmitida por este ao filho. Aqui, o que vale é se tornar um "medalhão", figura também recorrente na escrita machadiana.

Voltemos ao conto em foco, agora no nível narrativo. Considerando os quatro programas narrativos (PNs)[3] que, integrados em percursos, formam o esquema narrativo canônico – o PN de manipulação (percurso do destinador-manipulador), os PNs de competência e de performance (percurso do sujeito) e o PN de sanção (percurso do destinador-julgador) –, verificamos que o conto se resume na manipulação do destinador-pai em relação ao destinatário-filho e da tentativa que o primeiro faz de, por meio dos "conselhos" apresentados, dotar o segundo da competência necessária à ação (performance), ou seja, levá-lo, além de querer e/ou dever tornar-se um medalhão – manipulação propriamente dita –, saber e poder fazê-lo – competência modal do sujeito que,

[2] Apesar de Cruz (2009) nos alertar sobre o fato de que as regularidades observadas nos romances de Machado de Assis não se aplicam necessariamente aos contos, que apresentam uma variação maior, não podemos deixar de constatar o quanto "Teoria do medalhão" se aproxima dos romances em vários aspectos.

[3] O programa narrativo (PN) é considerado a unidade elementar operatória da sintaxe narrativa, situando-se duplamente nas dimensões pragmática e cognitiva da narratividade. Lembramos que todos os níveis do percurso gerativo possuem uma sintaxe (conjunto de mecanismos que ordena os conteúdos) e uma semântica (os conteúdos investidos nos arranjos sintáxicos).

nesse caso, se baseia na experiência do pai, ele próprio um medalhão frustrado, como se vê no trecho abaixo:

> – Entretanto, assim como é de boa economia guardar um pão para a velhice, assim também é de boa prática social acautelar um ofício para a hipótese de que os outros falhem, ou não indenizem suficientemente o esforço da nossa ambição. É isto o que te aconselho hoje, dia da tua maioridade.
> – Creia que lhe agradeço; mas que ofício, não me dirá?
> – Nenhum me parece mais útil e cabido que o de medalhão. Ser medalhão foi o sonho da minha mocidade; faltaram-me, porém, as instruções de um pai, e acabo como vês, sem outra consolação e relevo moral, além das esperanças que deposito em ti... (Assis, 1955).

Cabe esclarecer que o termo "manipulação", para a semiótica, não tem conotação pejorativa, consistindo num fazer-fazer: ou seja, na ação (cognitiva) de um sujeito (o destinador-manipulador) sobre outro (o destinatário-sujeito) para levá-lo a querer e/ou a dever fazer algo. Assim, o destinador é quem comunica ao destinatário-sujeito não apenas os valores em jogo (manipulação), mas também os elementos da competência modal (as modalidades atualizantes do saber e do poder,[4] sem as quais ele não passará à ação).

Segundo Barros (1990: 28-29), o percurso do destinador-manipulador realiza-se em duas etapas hierarquizadas: a atribuição de competência semântica e a doação de competência modal ao destinatário-sujeito. A primeira deve ser entendida como um contrato fiduciário, em que o destinador, graças a um fazer-persuasivo – definido como um fazer-crer e, secundariamente, com um fazer-saber – busca a adesão do destinatário. Pretende fazer com que o destinatário, ao exercer o fazer interpretativo que lhe cabe, creia ser verdadeiro o objeto apresentado, o discurso do outro e o próprio destinador. Ocorre, pois, uma relação entre sujeitos fundamentada na confiança e na crença. Já a atribuição da competência modal ao sujeito, para levá-lo a fazer, constitui a manipulação propriamente dita e pressupõe o contrato fiduciário mencionado acima.

Entretanto, a manipulação só será bem-sucedida se o sistema de valores em que se esteia for compartilhado pelo manipulador e pelo manipulado, quando houver uma certa cumplicidade entre eles, o que implica, portanto, um estar de acordo sobre a "verdade" dos valores em jogo. Nessa perspectiva, o destinatário da manipulação – o filho (Janjão) – para aceitar o contrato proposto pelo destinador-manipulador pai, no fazer interpretativo que lhe cabe, deve "crer-verdadeiro" e "saber-certo" o discurso que lhe é apresentado, os valores que veicula (associados ao ofício de medalhão) e a própria instância que profere o discurso (no caso, a instância paterna). Nesse caso, interessa o que parece-verdadeiro e que, sendo apresentado como verdadeiro no/pelo discurso, é tomado como tal pelo sujeito da manipulação: a confiança nas palavras sobre as coisas e o mundo tornando-se crença nas próprias coisas e no mundo, como propõe Greimas (1983: 17). Vemos, portanto, que o fazer-crer implica um fazer-parecer-verdadeiro, o que retoma a questão da verossimilhança tão cara à retórica.

[4] As modalidades do querer e/ou do dever-fazer instauram o sujeito virtual (ou virtualizado). Porém, não basta ao sujeito aceitar a manipulação para agir: ele precisa também ser atualizado pelo poder e pelo saber fazer (competência). O sujeito realizado, no entanto, só ocorre quando se dá a ação (performance).

O conto não diz se Janjão aceitou o contrato proposto pelo pai, uma vez que a performance – a de se dar bem na vida por meio da conjunção com o objeto de valor prestígio social – é apenas acenada como uma possibilidade futura (muito embora o interesse com que o filho acompanha a fala do pai e as intervenções que faz nos levem a crer que a manipulação ocorreu, instaurando em Janjão um querer e mesmo um dever ser medalhão). De qualquer forma, as instruções dadas pelo pai – os comportamentos, inclusive, linguageiros que se esperam de um medalhão – funcionam como um conjunto de programas de uso (constituição da competência modal do sujeito, como foi dito), em relação ao programa de base (a performance de se tornar medalhão). Sem a pretensão de exaustividade, listamos abaixo alguns desses programas de uso:

- Desenvolver atividades que reduzam o intelecto, não permitindo a formulação de ideias, como interessar-se por coisas irrelevantes (o corte de um colete, as dimensões de um chapéu), jogar bilhar, ler retórica, passear na rua sempre acompanhado (pois a solidão leva a pensar), frequentar livrarias (mas para falar do boato do dia ou da anedota da semana).
- Utilizar citações, máximas, discursos prontos e frases feitas e falar sobre modernidade (inclusive tendo conhecimento sobre as descobertas e interesses da ciência no momento), mas sem qualquer pretensão à aplicação.
- Aproveitar os benefícios da publicidade a fim de se tornar conhecido e ser chamado para festas, tornando-se figura indispensável nelas.
- Entrar na política e filiar-se a um partido (contanto que não adote a ideia de nenhum) e usar a tribuna para chamar a atenção pública.
- No humor, evitar a ironia e preferir a chalaça, que não necessita de grande esforço intelectual, etc.

Em suma, a receita de medalhão implica "ater-se a tudo o que está achado, formulado e encaixotado" e, em contrapartida, "fugir a tudo que possa cheirar a reflexão, originalidade, etc." (Assis, 1955). O importante é, pois, contribuir para a permanência do antigo, aproveitando-se dele para ser reconhecido numa sociedade que aprecia a estabilidade e a aparência.

Isso nos leva de volta à questão do "parecer-verdadeiro", já abordada anteriormente, o que remete às modalidades veridictórias, que, articuladas como categoria modal em /ser/ *vs* /parecer/, estabelecem a correlação entre os planos da imanência e da manifestação. Isso porque, para o medalhão, não importa a essência (o ser), mas a aparência (o parecer). Se tomarmos a ideia de medalhão como um distintivo – algo que faz sobressair "acima da obscuridade comum", como diz o pai – veremos, paradoxalmente, que o "verdadeiro" medalhão é mentiroso (articulação do parecer com o não-ser) ou, no limite, falso (articulação do não-ser e do não-parecer).

Do ponto de vista discursivo, o conto, como todo texto literário, é predominantemente figurativo, construindo, pois, um simulacro do mundo, com seus personagens, suas ações e comportamentos. A figura maior, que perpassa a história, é a do medalhão (já presente no título, visto que o conto se pretende um conjunto de instruções teóricas para

a prática do "estilo medalhão de ser"). Sob essa figura, reencontramos o tema da busca pelo poder que se relaciona à ascensão social, mas também outros temas que, como veremos mais à frente, articulam-se, via ironia, ao "nobre ofício" de medalhão: a ostentação, a superficialidade, a repetitividade, a mediocridade, enfim.

Se, no nível narrativo, a manipulação implica um contrato fiduciário/veridictório entre destinador e destinatário, que são actantes do texto-enunciado (os personagens do conto), há, no nível discursivo, também um fazer-persuasivo e um fazer-interpretativo correlato, mas agora instaurados entre os actantes da enunciação: enunciador e enunciatário. Está, pois, novamente em jogo uma adesão fiduciária, que envolve, sobretudo, o crer e que revela o caráter ideológico da interpretação como reconhecimento da verdade no/do discurso.

De acordo com Fiorin (2003: 163-164), há num texto basicamente três instâncias enunciativas hierarquizadas. A primeira é a da enunciação considerada como ato implícito de produção do enunciado (e logicamente pressuposta pela própria existência deste). Essa é instância do eu e do tu chamados de enunciador e enunciatário (respectivamente destinador e destinatário do objeto discurso): trata-se do autor e do leitor implícitos (ou abstratos) que, evidentemente, não podem ser confundidos com o autor e o leitor de carne e osso, visto que são "seres de papel" (imagens do autor e do leitor construídas pela obra). Na segunda instância da hierarquia enunciativa, temos o narrador e o narratário: o eu e o tu instalados no enunciado, que podem ficar implícitos (por exemplo, quando se conta uma história em 3ª pessoa). A terceira instância ocorre quando o narrador, já instalado no texto-enunciado, dá voz, em discurso direto, a um personagem. Nesse caso, o par eu/tu é o do interlocutor/interlocutário.

"Teoria do medalhão" desenvolve-se em forma de diálogo, o que envolve o par interlocutor/interlocutário (personagens que falam em discurso direto). Nesse caso, temos um narrador ausente, pois ninguém assume explicitamente a narrativa: o conto dá a impressão de narrar-se a si mesmo. Outro aspecto importante diz respeito ao fato de que, embora o eu e o tu sejam reversíveis, o que ocorre, no conto, é uma predominância da fala do pai, fazendo com que o diálogo se transforme praticamente num monólogo: o filho se limita a intervenções bastante curtas que implicam manifestações de anuência ("Entendo."; "Percebi."), pedidos de esclarecimento ("Se for ao parlamento, posso ocupar a tribuna?") ou comentários irrelevantes ("Upa! que a profissão é difícil."), o que lhe confere o papel temático de inexperiência e ingenuidade – reforçado, aliás, pelo próprio nome com que é designado: Janjão – que se contrapõe ao papel temático de sabedoria e sagacidade do pai (acrescidas, naturalmente, de uma boa dose de falta de escrúpulos).

Ao prescindir da instância narrativa e optar pelo diálogo (interlocutor/interlocutário), o enunciador confere ao texto maior dramaticidade, construindo efeitos de sentido de realidade, de autenticidade, próprios do discurso direto. Mas que tipo de contrato enunciativo ele estabelece com seu leitor? Em primeiro lugar, considerando que se trata de um conto (uma obra de ficção), o enunciatário espera um texto que seja, pelo menos, verossímil: se não aconteceu de fato, poderia ter acontecido. E tal efeito é construído na parte inicial do conto: é normal que os pais, dada a sua maior experiência, aconselhem os filhos. Essa "ilusão referencial" é reforçada pela menção de uma data (5 de agosto de 1854) e pela ancoragem numa situação concreta: uma conversa a portas fechadas, após

um jantar de comemoração da maioridade de Janjão, o que leva a crer que o contrato implícito entre enunciador e enunciatário foi cumprido.

Porém, basta avançarmos um pouco mais para verificar que as palavras do pai não poderiam ser assumidas pelo enunciador, pois sustentam o insustentável, subvertendo por completo os cânones morais. Com isso, rompe-se o contrato de verossimilhança (aparentemente) estabelecido no início e cria-se um conflito entre enunciado e enunciação, o que é próprio da ironia. Por meio dela, o enunciador zomba das convenções e demole valores, exigindo um enunciatário também crítico, que seja capaz de transitar entre o dito e o não-dito, de apreender, nas entrelinhas do texto, as duas vozes que se contrapõem polifonicamente: a do interlocutor, que propõe descaradamente coisas absurdas, e a do enunciador, que, de forma dissimulada, leva a ler X como não-X, mecanismo da ironia. Esta, de acordo com Oliveira (1991: 107), manifesta-se "dialeticamente na apresentação das personagens e no distanciamento crítico do autor-implícito em relação a elas". Assim, o jogo entre o ser e o parecer, entre o que se é na realidade e o que se aparenta ser no convívio social, resulta num "recurso irônico usado pelo autor-implícito que apresenta o processo, mas não se identifica com ele, preferindo os bastidores à cena"[5]. Entre as tantas passagens irônicas que vão tecendo polifonicamente o conto, selecionamos uma, a título de ilustração. Trata-se do trecho em que o pai fala sobre a possibilidade de o medalhão ser agraciado com um retrato ou busto:

> não só as regras da mais vulgar polidez mandam aceitar o retrato ou o busto, como seria desazado impedir que os amigos o expusessem em qualquer casa pública. Dessa maneira o nome fica ligado à pessoa; os que houverem lido o teu recente discurso (suponhamos) na sessão inaugural da União dos Cabeleireiros, reconhecerão na compostura das feições o autor dessa obra grave, em que a "alavanca do progresso" e o "suor do trabalho" vencem as "fauces hiantes" da miséria. [...] Convidarás então os melhores amigos, os parentes, e, se for possível, uma ou duas pessoas de representação. Mais. Se esse dia é um dia de glória ou regozijo, não vejo que possas, decentemente, recusar um lugar à mesa aos reporters dos jornais. Em todo o caso, se as obrigações desses cidadãos os retiverem noutra parte, podes ajudá-los de certa maneira, redigindo tu mesmo a notícia da festa; e, dado que por um tal ou qual escrúpulo, aliás desculpável, não queiras com a própria mão anexar ao teu nome os qualificativos dignos dele, incumbe a notícia a algum amigo ou parente. (Assis, 1955)

Não é difícil ver no trecho acima, sob as palavras absurdas do pai, a voz mordaz de um enunciador que critica certos comportamentos da sociedade burguesa da época. O enunciador subverte, pois, o contrato de verossimilhança com o enunciatário, levando este a inverter as palavras do interlocutor-pai para chegar ao seu (do enunciador) ponto de vista.

COMENTÁRIOS FINAIS: ALGUMAS PALAVRAS SOBRE O ETHOS DO ENUNCIADOR

Se concordamos com Cruz (2009) e com Fiorin (2008) sobre a impossibilidade de apreendermos o ethos – ou a imagem de si – que o enunciador constrói em um texto

[5] Segundo Oliveira (1991: 108-112), a ironia machadiana, no conto em questão, põe sob sua mira a política e a ciência biológica, temas caros ao discurso naturalista. Para uma análise contextualizada da ironia machadiana, o que não cabe no presente estudo, remetemos o leitor ao referido artigo (ver indicações no final).

apenas, sendo necessário considerar o conjunto mais vasto de sua obra, não podemos, por outro lado, deixar de perceber, no conto em foco, traços do enunciador Machado de Assis – o ser de discurso e não o autor "real", como já foi dito. Assim, o mesmo ethos apontado por Cruz (2009) nos nove romances do autor: o de um enunciador irreverente, cético, cínico, que ri de tudo e de todos se repete no conto "Teoria da medalhão". Nele, por meio da ironia, como seu traço discursivo maior, esse enunciador debochado persuade o enunciatário-leitor a um fazer-interpretativo "pelo avesso", instaurando, assim, a sua "verdade".

BIBLIOGRAFIA

ASSIS, J. M. M. de (1955). "Teoria do medalhão", in J. M. Machado de Assis, *Papéis avulsos*, pp. 101-115. Rio de Janeiro: Jackson.

BARROS, D. L. P. de (1990). *Teoria semiótica do texto*. São Paulo: Ática.

BARROS, D. L. P. de (2008). "Semiótica e retórica: um diálogo produtivo", in: G. M. P. Lara *et al*. (ed.) *Análises do discurso hoje*, v. 1, 27-39. Rio de Janeiro: Nova Fronteira-Lucerna.

BERTRAND, D.(2003). *Caminhos da semiótica literária*. Bauru, SP: EDUSC.

CRUZ, D. F. da (2009). *O éthos dos romances de Machado de Assis*. São Paulo: EDUSP.

FIORIN, J. L. (2003). "Pragmática", in J. L. Fiorin (org.) *Introdução à linguística*, II, 161-185. São Paulo: Contexto.

FIORIN, J. L. (2008). "A multiplicação dos ethé: a questão da heteronímia", in A. R. Motta & L. Salgado (ed.) *Ethos discursivo*, 55-69. São Paulo: Contexto.

GREIMAS, A. J. (1983). *Du sens II*. Paris: Du Seuil.

OLIVEIRA, E. S. de (1991). "Machado de Assis: representação e ironia em Teoria do medalhão", in L. P. Duarte (ed.) *Artimanhas da ironia*, 105-115. Belo Horizonte: Centro de Estudos Portugueses.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

DE LA HIBRIDEZ Y OTRAS ESTRATEGIAS
La retórica de Hugo Wenceslao Amable

Karina Beatriz LEMES
Universidad Nacional de Misiones | Argentina
karinalemes@yahoo.com.ar

Gabriela Isabel ROMAN
Universidad Nacional de Misiones | Argentina
gabrielaroman@argentina.com

Natalia Vanesa ALDANA
Universidad Nacional de Misiones | Argentina
nataliaaldana@yahoo.com.ar

Maria Aurelia ESCALADA
Universidad Nacional de Misiones | Argentina
biancamdemelo@hotmail.com

Este trabajo es producto de un proyecto que aspira a reconstruir la memoria literaria de la provincia de Misiones, se enmarca dentro de la corriente de la crítica genética y se ocupa de recopilar, conservar, organizar y analizar los dossiers manuscritos de autores provinciales, con el fin de revalorizar estos papeles como bien de uso, no como mero ornamento de coleccionista.

Más allá del rastreo intratextual en los manuscritos y borradores, que constituyen nuestro principal objeto de estudio, nuestro trabajo implica la construcción de una red que evidencia los lazos y representaciones en el campo intelectual en que cada autor está inserto. Es relevante valorar y ponderar los vínculos entre el centro y la periferia, y mensurar de qué manera los autores ejercen prácticas destinadas al reconocimiento público.

En tal sentido, Hugo Wenceslao Amable se inscribe como un intelectual que operó en diversas actividades del campo cultural misionero a partir de una dinámica entre la universidad, la educación media y terciaria en consonancia con su proyecto creador que versa sobre lo investigativo, lo literario y periodístico-radial.

DE VAIVENES Y TRANSACCIONES

Hugo Wenceslao Amable nace en 1925 en la provincia de Entre Ríos. En los años 50 viaja a Misiones y se asienta en Oberá, lugar que adopta como suyo. Su obra literaria se inicia con la novela corta y otros cuentos titulados "Destinos", seguido de "Paisaje de

Luz", "Tierra de ensueño" y "Mariposa de obsidiana"; en poesía con "Poemas de tiempo incierto" y con una novela titulada *La inseguridad de vivir y 20 cuentos sutiles*, además de otra escrita a dos plumas con Luisa Lagrost titulada *Entre líneas*.

Se inserta activamente en el campo de la investigación con el cargo de profesor en la Universidad Nacional de Misiones y el Instituto Antonio Ruiz de Montoya. En consonancia y atendiendo a las necesidades de un campo inexplorado desde el punto de vista cultural y lingüístico, publica entre otros estudios "Las figuras del habla misionera", "Los gentilicios de la Mesopotamia" y "El leísmo misionero".

Su compromiso ideológico lo lleva a participar como periodista y corresponsal en el diario *La Nación*; e inicia la creación de su proyecto estético-intelectual como miembro de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), la Sociedad Argentina de Lingüística (SAL), además de otras instituciones como la Sociedad Argentina de Locutores (SAL), la Academia porteña del Lunfardo y la Asociación de Directores Teatrales (ADIT).

Por otra parte, en el ámbito político se destaca su desempeño como Subsecretario de Cultura de la provincia de Misiones y es clave su rol en la Feria del Libro de Oberá, actividad que junto con la Fiesta del Inmigrante, señalan el calendario intelectual y cultural de esa ciudad.

Deja tras su muerte en el año 2000, algunos textos inéditos como "La generación del 55" y por sobre todas las cosas, un legado cultural significativo para los misioneros.

DEVENIR CENTRO-PERIFERIA

Las diversas actividades en la esfera social misionera instalan a Amable en una red de acciones donde las posiciones le permiten ocupar un status sobresaliente respecto a otros agentes culturales. De esta manera, el autor se ubica como un intelectual del centro en la periferia, lugar que le otorga la posibilidad de movilizarse estratégicamente en distintas praxis, ejerciendo diversos roles en la sociedad, ya sea como literato, periodista, profesor universitario y maestro de frontera.

Amable expresa y manifiesta su actitud a favor de un proyecto creador en un espacio de complejidad, se compromete con el contexto de enunciación y desde allí propone pensar la cultura misionera, y particularmente la obereña, con sus falencias político-organizacionales, sus posibilidades de crecimiento y las características propias de una semiósfera determinada por la zona de frontera y por la diversidad étnica que la compone.

En artículos como el titulado "Proyección cultural de Oberá" reconocemos una lectura crítica de su contexto entre las décadas del '40 y '60, en donde las políticas estatales reaccionan de diversas maneras ante el nacimiento de clubes, periódicos, bibliotecas, instituciones educativas y otros ámbitos de difusión artística. Amable se muestra consciente de la necesidad del teatro en la vida social, lo cual lo lleva a elaborar un plan de gestión para la realización de actividades concretas tendientes a viabilizar financiamientos e infraestructura, como así también a denunciar las carencias políticas y culturales del Estado.

No obstante, muchas veces se encuentra imposibilitado de manifestarse contra ciertas instituciones o agentes dominantes. Con la ayuda de la palabra como única herramienta,

el escritor recorre los senderos de la literatura, del periodismo y de la radio para adoptar una posición frente a la dicotomía centro-periferia.

En su labor radial imbrica la voz de lo cotidiano sin descuidar el rol periodístico. En sus audiciones,[1] Amable defiende con vehemencia la consolidación del proyecto intelectual de provincia, lo que lo instaura como interlocutor válido ante los demás centros de irradiación cultural.

Respecto a su conciente participación en la conformación total de su obra, el corpus integrado por su correspondencia[2] refleja el trato entre los editores y un autor que dispone el manejo de su producción literaria y lingüística, e interviene, desde un lugar privilegiado, en comparación con otros artistas incluidos en el mismo espacio de producción. Estas notas de prestigio acentúan su dinámico rol en el campo intelectual local y nacional.

EL GESTO UTÓPICO, UNA FORMA DE POSICIONARSE

Ahora bien, si consideramos la palabra un instrumento de lucha, en este autor se puede reconocer el gesto político en las líneas del discurso utópico, cuya retórica provee diversas formas y recursos para pensar posibles alternativas a un estado de cosas insatisfactorio. Tal como lo sostiene Fernando Aínsa (1999: 57), la capacidad crítica es inherente al "homo utopicus" y ello, sumado al poder que otorga el acceso a los medios de comunicación, posibilita a un intelectual como Hugo Wenceslao Amable, situarse en el terreno del debate público.

Resulta evidente el espíritu utópico que subyace en sus textos, el cual se manifiesta en diferentes propuestas y miradas que reproducen las preocupaciones colectivas en relación a diversos temas: la identidad local, la integración, el reconocimiento de la realidad fronteriza en la que está inmerso, en definitiva, todo aquello que configura y distingue a la idiosincrasia de la población obereña en particular y misionera en general.

El lugar conquistado por el escritor misionero en el espacio de los medios gráficos, mediante la publicación de artículos periodístico-ensayísticos, le permite insertarse como intelectual reconocido y de manera efectiva en el campo de la lucha discursiva, sumando su voz a la pluralidad de voces que participan en el plano político, en donde los espacios se disputan, se negocian desde la palabra.

El lenguaje se convierte en el medio local de definiciones, en este lugar físico, ubicado en el margen argentino-paraguayo, donde se gestionan diferentes tipos de estrategias en el campo intelectual, se cuestionan tipos particulares de caracteres literarios y se acentúan diversas problemáticas de acuerdo a la lengua y el rol del intelectual. Estas fronteras son filtrables, negociables y por ende generadoras de tratados particulares, de pactos lingüísticos y estrategias discursivas funcionales al entorno.

La concepción de utopía en Amable es más que nada una actitud que propone una visión alternativa de la realidad, a veces cuestionando, otras veces simplemente esbozan-

[1] "El difícil camino de la integración", "Pajueranos de tierra adentro", "El adentrísmo".
[2] La correspondencia utilizada es: Cartas de Hugo Amable al Fondo Nacional de las Artes; Cartas de Hugo Amable al Consejo General de Educación de la Provincia de Misiones; Carta de Guillermo Ara dirigida a Hugo W. Amable.

do propuestas para un "mundo mejor", detalle que nos atrae hacia una tradición clásica del concepto.

Podemos decir que sus textos evidencian una clara dimensión política y de formación de conciencia ciudadana, ya que el arte de persuadir es de considerable importancia para la comunidad democrática. En este sentido, la retórica del discurso utópico se constituye en instrumento de crítica y diagnóstico, al mismo tiempo que reclama un cambio de actitud, tal como lo revela este fragmento del artículo "El difícil camino de la integración":

> debemos volver sobre nosotros mismos […] dejarnos de lamentaciones y obrar más; hallar canales idóneos de comunicación para conectarnos e intercambiar opiniones, sentires […]. Así nos conoceremos mejor; y luego, nos entenderemos. Cada región se enriquecerá con el aporte de las otras, y todas juntas […] conformaremos el ser nacional, para avanzar, al mismo tiempo, en procura de la apenas entrevista y muy ansiada unidad latinoamericana; unidad que no se logrará de un día para otro, sino a través del esfuerzo prolongado y sostenido por conocernos a fondo […]. En una palabra, romper el alienamiento […] y, consecuentemente, una integración real, efectiva e inquebrantable.

Sin la necesidad de ceñirse estrictamente al género, la utopía se refleja en la producción de Amable como una actitud, un gesto, un modo de imaginar, una búsqueda de adhesión, un vinculo con el entorno tendiente a generar conciencia y promover acciones para modificar el presente mediante la proyección de posibilidades, traspasando los límites de un orden determinado, con miras a la realización de aspiraciones éticas y sociales que necesariamente recaen en el ámbito de la política.

Por otra parte, es bien sabido que las nociones de tiempo y espacio son fundamentales en la construcción del discurso utópico. En este sentido, en sus textos se visualizan imágenes cualitativamente diferentes del presente, las cuales se instalan como crítica de un estado de cosas determinado.

Desde el punto de vista retórico, en su búsqueda de adhesión, el autor apela a los sentimientos del público mediante una estrategia de revalorización del pasado, con tintes nostálgicos que evocan tiempos mejores, tal como se vislumbra en otro fragmento del artículo antes mencionado, cuando sostiene que: "En los comienzos del 50 […], se manifiesta en la propia Urbe porteña el interés, la necesidad, de mirar hacia el interior, para edificar sobre cimientos firmes la Argentina auténtica".

Del mismo modo, en la revista *Crisol* nº 11, de enero de 1991, Amable publica un artículo titulado "La gente, los pueblos, sus nombres", evocando un tiempo tan pasado cuanto indefinido, en que la integración era un hecho:

> Cuando se pensaba y se hablaba en términos americanos, cuando el río no separaba, sino que unía; cuando todos los pueblos de América se sentían hermanados; cuando el Paraguay y el Uruguay se consideraban como regiones integrantes de un mismo territorio… entonces, se iba y se venía de un lado a otro…

La hibridez característica de sus textos, permite incorporar el componente ficcional, que opera como estrategia que habilita construir espacios imaginarios alternativos. La

fuerza retórica de los artículos de este escritor, desbordantes de recursos literarios y notable preocupación estética radica en que se sitúan en un lugar estratégico de la lucha ideológica, como lo es el campo de la opinión pública y puntualmente la prensa gráfica.

De este modo, las bases en donde se asienta la eficacia persuasiva de estos discursos son, por un lado, el lugar desde donde se enuncia y por otro, el capital social y cultural que se pone en juego en la figura del enunciador, en tanto intelectual comprometido con su comunidad.

Hemos visto que en su labor periodística, el escritor misionero explota las diversas posibilidades y recursos retóricos que ofrece el modo utópico[3], integrando géneros para obtener textos híbridos en donde confluyen el ensayo, la literatura y el periodismo. Y como ya dijimos, en este orden de cosas la utopía sirve para cuestionar no sólo la legitimidad del discurso político, sino también de sus actores, por la manera en que se toman las decisiones y por la incapacidad de dar respuestas a las problemáticas que aquejan a la comunidad.

Entonces, vemos que la legitimidad del sistema también recae en los agentes que tienen acceso a los medios de difusión, en tanto ésta depende de la valoración resultante del ejercicio crítico, que convierte a intelectuales como Hugo Amable en verdaderos actores políticos.

La utopía en Amable constituye una búsqueda incesante, el desarrollo de un proceso intelectual en el que el ensayo permite probar y comprobar un asunto, una puesta en escena de nuevas formas de meditación sobre el conocimiento y la cultura del hombre.

Su actividad periodística es producto de quien compone/escribe experimentando, de quien va y regresa sobre lo hecho, cuestiona, palpa, examina, irrumpe en su objeto con la reflexión, de quien observa desde diferentes lados y aglutina en su mirada lo que ve, y traduce en palabras aquello que el objeto permite, bajo las circunstancias instauradas en la escritura.

Su escritura surge del encuentro de una experiencia privada con la esfera social que se inserta en un entorno amplio, institucional, en un horizonte universal del sentido y va dirigido a un lector. De esta manera, el texto producido en la intimidad de la experiencia y un trabajo meticuloso con el lenguaje, recrea las diversas posiciones que el escritor misionero adopta respecto de la tradición cultural y literaria, e instaura un complejo sistema de alianzas, afinidades y rechazos mediante la determinación del nosotros que contiene al yo.

Es mediante esta conjunción en donde se actualizan las discusiones. Es a través de esta distancia crítica que Said (2004: 47) la define como ese intersticio entre la conciencia y la conformidad y pertenencia de otros: "la crítica debe pensar en sí misma como algo que realza la vista y está constitutivamente opuesta a toda tiranía, dominación y abuso; sus objetivos sociales son el conocimiento no coercitivo producido en interés de la libertad humana".

[3] Fernando Ainsa (1992: 33) destaca la diferencia existente entre el género utópico y el modo utópico, aludiendo a la definición de Raymond Ruyer, quien designa como modo utópico a la facultad de imaginar, de modificar lo real por la hipótesis y de crear un orden diferente del real; esto es, pensar "posibles laterales", mientras que la obra que pertenece al género utópico, sostiene, va mas allá de una simple reflexión sobre los "posibles laterales" en tanto que supone una representación racionalizada de un mundo organizado, específico, previsto en todos sus detalles.

La crítica, sostiene Said (2004: 42):

> es siempre contextualizada; es escéptica, secular y está reflexivamente abierta a sus propios defectos. Esto no quiere decir en absoluto que carezca de valores. Más bien al contrario, ya que la inevitable trayectoria de la conciencia crítica es alcanzar cierto sentido agudo de lo que los valores políticos, sociales y humanos llevan consigo en la lectura, producción y transmisión de todo texto.

El instalarse entre la cultura y el sistema implica estar próximo a una realidad acerca de la cual hay que plantear juicios políticos, morales y sociales, que a su vez deben ser expuestos y desmitificados, ya que –como manifiesta Stanley Fish, citado por este autor– todo proceso de interpretación surge en una comunidad interpretativa (Said, 2004: 47).

En este sentido, Amable plantea la problemática del ensayo en su localización, porque en esta noción confluyen las relaciones, las afiliaciones, los hábitos de los críticos con los textos y los públicos a los que va dirigido.

Asimismo, Said (2004: 21) incorpora una distinción productiva entre los conceptos de "filiación" y "afiliación". La primera, remite a la vinculación de un escritor a diversos sistemas de clasificación ya existentes, debido a procedencia étnica, extracción social, etc. La segunda, alude a una adscripción voluntaria del autor a nuevas formas de relación, sistemas de creencias, posturas ideológicas, reforzadas por el texto y construidas por él mismo; aquél pertenece a los campos de la naturaleza y de la vida, mientras que la afiliación pertenece exclusivamente a la cultura y la sociedad. Esta noción es capital para entender la relación entre el ensayo y el mundo construida por el propio ensayista.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El camino recorrido por Hugo Wenceslao Amable revela el compromiso político, intelectual de un escritor que supo construir una retícula social dinámica, mediante la gestión de espacios válidos para intervenir de manera efectiva en la disputa constante entre centro y periferia. De este modo, su palabra se instala como dispositivo de poder, reproduciendo la voz de un colectivo en busca de reconocimiento frente a una realidad política, social, cultural excluyente y centralista. El gesto utópico que caracteriza su producción supone un accionar desde la palabra, coherente con una postura política que se manifiesta en un discurso que interpela a la realidad e incita a la búsqueda de alternativas posibles.

Su ingente participación en los medios refuerza su compromiso político y su rol de ser portavoz de las preocupaciones de una comunidad con características particulares determinadas por su situación periférica y su heterogeneidad étnica, lingüística, religiosa y cultural.

Finalmente, el proceso de escritura deja ver la conciencia crítica de un intelectual que se posiciona ideológicamente de forma clara y manifiesta frente a los discursos y el accionar político, a la vez que busca el compromiso de la comunidad, instándola a convertir a sus miembros en efectivos agentes del cambio.

BIBLIOGRAFÍA

AINSA, F. (1999). *La construcción de la utopía.* Buenos Aires: Del Sol.

BARTHES, Roland (1974). *Investigaciones Retóricas I.* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo

BOURDIEU, P. (1983). *Campo intelectual y campo del poder*. Buenos Aires: Folio.

BOURDIEU, P. (2000). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Barcelona: Gedisa.

LOTMAN, Y. (1996). *La semiósfera I*. Madrid. Cátedra.

ROMAN, G. y J. OTERO (2008). "Un autor, un proyecto; Hugo Wenceslao Amable", en *Tercer Congreso Internacional CELEHIS de Literatura*. Centro de Letras Hispanoamericanas. Mar del Plata, Argentina.

REST, J. (1982). *El cuarto en el recoveco*. Buenos Aires: CEAL.

SAID, E. (2004): *El mundo, el texto y el crítico*. Buenos Aires: Debate.

SAID, E. (1996). *Representaciones de un intelectual*. Buenos Aires: Paidós.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

IDEOLOGÍA Y RETÓRICA
Construcción de la alteridad en novelas editadas en el contexto del Vº Centenario del "Descubrimiento de América"

Ana Inés LEUNDA
Universidad Nacional de Córdoba | Argentina
analeunda@yahoo.com.ar

PERSPECTIVA

Durante el Vº Centenario del Descubrimiento de América surgieron diversos debates en torno a la concepción de la identidad hispanoamericana. En las polémicas, la problemática del *otro* ocupó un lugar central: se discutió cuál fue el papel de los indígenas y europeos en aquel momento histórico y cómo repercutieron dichos roles en la posición que ocupaban esas comunidades a fines de la década de 1980 e inicios de siguiente.

En este trabajo nos proponemos indagar de qué manera dos novelas hispanoamericanas, *Maldita yo entre las mujeres* de Mercedes Valdivieso (1991) y *Lituma en los Andes* de Mario Vargas Llosa (1993), pueden ser leídas en relación con las discusiones que circulaban en la cultura hispanoamericana del momento. Es decir, nos interesa pensar de qué manera la retórica novelística recupera las voces de la heteroglosia social para construir un modelo de mundo que implica una posición del autor-creador frente a las discusiones ideológico-políticas en danza. Nuestro objetivo general es iluminar una zona discursiva en la cual podrá visualizarse un estado tenso de la cultura en tanto se disputa la constitución de cierto paradigma de memoria/olvido para Hispanoamérica.

De esta manera, partimos de precisar que no entendemos la Retórica como un conjunto de tropos que implican un uso extraordinario del lenguaje. Sino que, desde una semiótica de la cultura (Lotman, 1988; Bajtín, 1989), concebimos que cada texto conlleva una modelización retórica y, al mismo tiempo, cierto posicionamiento valorativo del autor-creador con respecto a la información que circula en la semiosfera.[1]

Así, la representación novelesca del aborigen-otro estará singada por acentuaciones ideológicas, entendiendo con Bajtín y Voloshinov (1992) que la ideología es sinónimo de sentido-evaluativo presente en toda producción discursiva y por lo tanto no implica

[1] Lotman acuña el concepto de semiosfera para pensar la cultura desde una perspectiva semiótica: "No existen por sí solos en forma aislada sistemas precisos y funcionalmente unívocos que funcionan realmente. La separación de éstos está condicionada únicamente por una necesidad heurística. Tomado por separado, ninguno de ellos tiene, en realidad, capacidad de trabajar. Sólo funcionan estando sumergidos en un *continuum* semiótico, completamente ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización. A ese *conitnuum* [...] lo llamamos semioesfera". (Lotman, 1996: 22; énfasis original). Advertimos entonces que la semiosfera es el ámbito de la cultura entendida como un mecanismo políglota (diversos lenguajes coexistiendo) que traducen, transmiten y generan información.

una falsa conciencia.[2] El sentido del texto siempre es ideológico pues da cuenta del proceso que incluye (y excede) la base material y "el mundo de las ideas". La arquitectónica de una novela no es desinteresada, las modelizaciones de lo aborigen conllevan modelos de mundo que hacen eco en el posicionamiento ético del autor quien, ubicado en el *continuum* semiótico de la cultura, es parte de la construcción de la memoria activa y vigente, recreada a través y junto con su obra de arte.

MODELOS CULTURALES, PUGNAS Y REDEFINICIONES

En 1991 se edita en Chile *Maldita yo entre las mujeres*, novela que recupera el discurso historiográfico a través de los primeros encuentros entre mapuches y españoles durante el siglo XVII. Voces de diversas voces van reconstruyendo parcialmente los hechos, desordenando a través de esta mirada multifocal, cualquier pretensión de modelización unívoca de lo narrado. Los rasgos de la protagonista se van dibujando gradualmente, mostrando siempre una combinación de distintos matices y claroscuros. Más precisamente, es un personaje de frontera pues experimenta vivencias que cruzan mundos-otros: "*Mestiza* decían a espaldas de doña Águeda y Catalina preguntó a su madre sobre eso de ser mestiza palabra que se le quedaba en la piel y ella quería saber cómo ese decir le andaba por dentro" (Valdivieso, 1991: 36). La construcción metafórica del narrador en tercera persona nos muestra que los distintos sujetos del linaje familiar vivencian íntima y profundamente esta conexión con el mundo precolombino y por eso, ir a visitar a la bisabuela es hacer "un viaje al principio" (Valdivieso, 1991: 36). Catalina vive en una ciudad colonial frente a la cual su herencia aborigen le genera curiosidad. Por su parte, la abuela será la encargada de ir acentuando positivamente la riqueza de la identidad mestiza.

Esta modelización del ser femenino y mestizo contrasta con las valoraciones que, según los historiadores, se tenía sobre ellos en el siglo XVII. A la subalternidad de ser mujer se le suma el cruce racial que era rechazado por la cultura blanca. En general no ocupaban posiciones de alto rango, vivían con sus madres pero "su obsesión era ser españoles y vestirse y parecerse a ellos" (Blázquez Miguel, 1994: 74). Sin embargo, como hemos ya esbozado, los personajes de esta novela buscan mantener el vínculo con lo indígena, lo cual les proporciona una identidad compleja que ellas eligen una y otra vez.

La coexistencia de alteridades al interior de los sujetos genera el rechazo de algunos y la seducción de muchos otros. Numerosos personajes masculinos se sienten intensamente atraídos por las mujeres de este linaje: una sexualidad sugerente imanta a hom-

[2] Se alejan de la *teoría del reflejo* que se basa por ejemplo en la interpretación de algunos fragmentos de *La ideología alemana* (1845). Recordemos: "Para llegar al hombre de carne y hueso no partimos de lo que los hombres dicen, piensan, imaginan o conciben, ni de los hombres como son narrados, pensados, imaginados o concebidos. Partimos de los hombres reales y activos, y sobre la base de sus procesos de vida reales demostramos el desarrollo de los reflejos y ecos ideológicos de este proceso de vida" (Marx y Engels, 1970: 47). Podría interpretarse que la base es lo importante, el modo de producción concreta, y lo que los hombres piensan o dicen, estaría en la superestructura que es secundaria. De acuerdo con nuestra lectura, guiada por la propuesta de Williams (1980), el excesivo énfasis puesto en estas frases de Marx y Engels les ha dado un carácter casi dicotómico a los conceptos de base y superestructura, omitiéndose que estos textos se escriben en un contexto en el que era necesario discutir con las ideas del momento que dividían de modo excluyente *lo que* y *cómo* los hombres producen sus bienes materiales de las estructuras de ideas.

bres de diversas condiciones sociales y raciales, a través de juegos en los que el placer generado por los sentidos resulta peligrosamente irresistible. En este sentido, el ser mestizas les permite cierta superioridad de las mujeres con respecto a sus incautos pretendientes. El poder vinculado al cruce cultural, lejos de todo idealismo, acentúa la tensión social e individual, pues a menudo solucionan distintas desavenencias conquistado para luego someter y matar a quienes eventualmente las hubieran hostigado.

Ante un cristianismo asceta, la sabiduría religioso-espiritual mapuche brinda conocimientos eficaces de brujería para la seducción y/o el castigo. En la América colonial con frecuencia las brujas estaban a asociadas a las prácticas religiosas de mujeres que conservaban sus creencias aborígenes. Si eran descubiertas recibían duros castigos que podían incluir el destierro. En la novela, lo indígena asociado al disfrute sexual y a la brujería aparece descalificado por los personajes del pueblo santiaguino. Sin embargo, tal valoración no es sostenida por la orientación ideológica de la novela que más bien focaliza en las múltiples fracturas de una América Latina incipiente.

Así, el autor-creador recupera el discurso historiográfico y lo desordena, desde una mirada descentrada y polifónica en la cual la mujer puede elegir no casarse, disfrutar de su vida sexual, revelarse contra las decisiones de los hombres y cuidar el patrimonio económico y espiritual en el cual la herencia indígena ocupa un lugar central. En los comienzos de la década de 1990, la novela de Valdivieso no acuerda con miradas monológicas, sugiere pero no da respuestas claras; por el contrario, va modelizando un universo plurivocal en el que las tensiones son constantes, pues la puja por el poder atraviesa todos los estratos y los géneros. En este sentido, invita a la problematización de las identidades sociales: aspectos vinculados a la raza, el género y la clase se conectan instándonos a configurar nuevos modelos de identidades/alteridades que exigen nuestra creatividad, pues aún esperan por su diseño.

La barbarie vigente: aborígenes en la sierra peruana

El discurso historiográfico y los primeros encuentros entre indígenas y blancos también pueden reconocerse en *Lituma en los Andes* de Mario Vargas Llosa, aunque el tiempo de la ficción sea a fines del siglo XX. Como en la novela chilena, también en este caso el protagonista es un personaje de frontera, pues siendo originario de la costa peruana habita transitoriamente la (para él) inhóspita sierra peruana.

El cronotopo acompaña la caracterización de los personajes profundizando su sentido evaluativo. Así, lejos de la ciudad: "las cuatro caras que se volvieron hacia él […] eran esas, salidas de un mismo molde, que le costaba individualizar: requemadas por el sol fuerte y el frío cortante, los ojitos inexpresivos, huidizos, narices y labios amoratados por la intemperie, pelos indomesticables" (Vargas Llosa, 1993: 66). Son los Otros, esta vez con mayúscula, aquellos que no se puede individualizar y tampoco conocer. La mirada de Lituma, el protagonista, tiene eco en la descripción que dos turistas franceses hacen de los indígenas y del lugar: "De la gente de la sierra los separaba algo infranqueable" (Vargas Llosa, 1993: 20). Pero la conciencia creadora se cuida de ser tildada de racista y le sede la voz a la petit Michèl para decir: "No nos distancia una raza sino una cultura" (Vargas Llosa, 1993: 20), pues como añade el narrador "estos eran los verdaderos descendientes de los incas, no la gente de Lima" (Vargas Llosa, 1993: 20).

Ahora bien, pensar que la valoración positiva o negativa de toda cultura no es un valor apriorístico sino una construcción que depende de la perspectiva desde la cual habla el yo que valora, es algo que no se le ocurre mencionar a nadie en la novela.

Asimismo, en la modelización de las aborígenes la sensualidad es un rasgo inexistente. Las sexualmente atractivas, bellas y buenas viven en Lima o en la ciudad costeña de Piura. Así, frente a una india que en quechua "masculla" algunas palabras mientras se le suelta "un hilito de saliva por la comisura de su boca sin dientes" (Vargas Llosa, 1993: 11) se eleva Mercedes, la piurana de ojos verdosos o grises que vestida con pantalones va a buscar al amor de su vida, el subalterno Carreño. Ante ella, Lituma piensa "las piuranas hasta huelen mejor" y el narrador subraya "pese a estar tan salpicada de barro era una ricura" (Vargas Llosa, 1993: 288). Tal como sostiene Le Bretòn (2005) el cuerpo, lejos de estar dado "naturalmente", es siempre una construcción social, es un vector semántico que evidencia vínculos y distancias del sujeto con los otros y con el contexto. En este sentido, el patrón de belleza hegemónico en la novela, lejos de toda inocencia acentúa la idea de que lo blanco neo-occidental es bueno por antonomasia.

En este esquema de posiciones, los europeos y sus ciudades están acentuados una y otra vez de manera positiva y son superiores a todos los otros personajes. Paul Stirmsson, un profesor dinamarqués, acaso ocupa el vértice máximo de las valoraciones: conoce la cultura peruana mejor que los habitantes del país, es un hombre humilde y sabio que habla español mejor que Lituma. En una escala de mayor a menor son valorados los europeos, los costeños y los indios de la sierra.

El profesor es el encargado de explicar, ante una audiencia absorta que lo venera, algunos rasgos de los habitantes precolombinos: "Como todos los imperios, los incas eran brutales con los pueblos que no se les sometían dócilmente". Vargas Llosa (1993: 178) y los preincaicos huancas que sufrieron el ataque inca eran a su vez "unas bestias" y añade "¿Algún pueblo de la antigüedad pasaría el examen? ¿Cuál no fue cruel e intolerante, juzgado desde la perspectiva de ahora?" (Vargas Llosa, 1993: 178). Es decir, para este personaje, las culturas civilizadas actuales ya han superado la barbarie pretérita. Desde esta perspectiva, "el otro" se estudia casi como objeto, no es un sujeto que interpela al yo invitando al enriquecimiento mutuo, sino una curiosidad arcaica cuyo valor es similar al que poseen las piezas de un museo. Krotz (2005) explica que con mucha frecuencia el etnocentrismo se convierte en cronocentrismo, construcción que concibe como natural la evolución de la humanidad en tanto línea creciente, en la cual la cultura blanca occidental ocupa un tranquilo lugar de llegada.

Podemos observar que la modelización de la alteridad indígena, repercute en la visión de mundo que la novela va construyendo y que implica la relectura del pasado y la proyección del mismo en el presente y el futuro. En esta misma línea de sentidos, el argumento novelesco propone que la solución para el Perú está en la inversión extranjera que permitirá el desarrollo.

Hay un efecto de verdad que el retorismo de la novela construye: narrador y personajes orientan el sentido hacia la denigración de lo aborigen y la reafirmación de cierto orden cultural occidental y moderno como meta óptima. El modelo capitalista es ideal sólo que el Perú no ha podido aún adoptarlo correctamente. Entrelíneas puede advertirse la utopía futura, en la cual los indígenas estarán felices de ser mineros y comprenderán

que era necesario hacer tabla rasa de sus conocimientos ancestrales, pues éstos sólo valen como un dato pintoresco pero son un ancla inerte para los avances de la modernidad del país. Los idólatras son los Otros que, en el mejor de los casos, lograrán transformarse y pasar a formar parte de la Economía Liberal. Es decir, no hay nada que aprender de la inferioridad cognitiva de los aborígenes de la sierra que generan rechazo o pena según la posición que ocupen y la bondad del que los juzgue.

RETÓRICA NOVELESCA Y POLÍTICA

Si pensamos que no hay signo asceta pues toda construcción discursiva responde a las diversas posiciones que los sujetos ocupan en una cultura determinada, podemos advertir que las retóricas novelescas descriptas carecen de ingenuidad. En este sentido, la participación política, es decir, la intervención en los intereses de la *polis* (de la ciudad, del hacer común) es inevitable. Hacer uso de la palabra es ya un hecho político que implica reactualizar o discutir el sentido de lo que se dice.

Los significados posibles en torno a las primeras vinculaciones entre lo europeo y lo aborigen son pensados 500 años después y puestos en relación con el orden hegemónico imperante. La repetición discursiva del proceso de conquista y colonización es parte de la memoria hispanoamericana de fines del siglo XX que, lejos de ser un componente inerte, condiciona la autoconciencia de la cultura misma con respecto a su propia identidad. En el caso de la novela de Valdivieso se insta a la discusión del orden dominante y se exige la creatividad del receptor; por el contrario, la obra de Vargas Llosa promueve la naturalización del orden hegemónico y proporciona claras soluciones para las problemáticas sociales vigentes. Por lo tanto, la redefinición del paradigma de la memoria, es decir, qué recordar y para qué hacerlo, resulta de vital importancia pues implica problematizar quiénes somos y quiénes pretendemos ser.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

VALDIVIESO, M. (1991). *Maldita yo entre las mujeres*. Chile: Planeta.
VARGAS LLOSA, M. (2001 [1993]). *Lituma en los Andes*. Buenos Aires: Planeta.

Estudios

ACEVEDO, E. O. (1992). "La eminente fundación de América", en *500 años de Hispanoamérica*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

ALBORNOZ VÁZQUEZ, M. E. (2002). "Develando una simbólica subterranea: Catalina cruzada por Mercedes en *Maldita yo entre las mujeres*", Revista *Cyber Humanitatis,* nº 23, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. ISSN 0717-2869. Visita 12-2009.

AA. VV. (1991). *500 años: miramos el pasado para construir el presente.* Lima: CISA.

AA. VV. (1992). *500 años de Hispanoamérica: conferencias.* Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS (1992). *España y el nuevo mundo: un diálogo de quinientos años.* Buenos Aires: La Academia.

ACOSTA, H. y otros (1993). *Una mirada humanística: la reflexión multidisciplinaria acerca del encuentro de dos mundos.* Caracas: U. C. de Venezuela, Fondo Editorial de Humanidades y Educación.

BAJTÍN, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

BAJTÍN, M. (1999). *Estética de la creación verbal.* México: Siglo XXI.

BAJTÍN, M. y V. VOLOSHINOV (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje.* Madrid: Alianza.

BECERRA, S. y M. DE SÓTANO (comp.) (1993). *A 500 años, América Latina se descubre a sí misma.* Mendoza: EDIUNC.

BLÁZQUEZ MIGUEL, J. (1994). "Brujas e Inquisidores en la América Colonial", Revista *Espacio, tiempo y forma. Serie IV. Historia moderna.* Madrid: Universidad Complutense.

COLOMBRES, A. (coord.) (1991). *A los quinientos años del choque de dos mundos.* Buenos Aires: Ediciones del Sol.

CORNEJO POLAR, A. (1994). *Escribir en el Aire.* Lima: Horizonte.

KROTZ, E. (2002). *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología.* México: FCE.

LE BRETÒN, D. (2005). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Nueva Visión.

LÓPEZ MORALES, H. (1991). "Extensión de la lengua y la cultura hispanas", en La Peña (dir.) *Raíces ibéricas del continente americano. IVº Simposio sobre el Vº Centenario*. Madrid, Colegio Mayor Zurbarán.

LOTMAN, I. (1988). *Estructura del texto artístico*. Madrid: Istmo.

LOTMAN, I. (2000). *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura.* Valencia: Frónesis-Cátedra.

MARX, K. y F. ENGELS (1970). *La ideología alemana*. Londres: C. J. Arthur.

MÉNDEZ G. C. (2006). "Las paradojas del autoritarismo: ejército, campesinado y etnicidad en el Perú, siglo XIX al XX", *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, nº 26, septiembre. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/flacso/iconos/iconos26/mendez1.pdf> consulta 12-2009.

WILLIAMS, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

VICUÑA MACKENNA, B. (1908). *Los Lisperguer y la Quintrala, doña Catalina de los Ríos: episodio histórico-social*. Santiago de Chile: F. Becerra M.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

LAS EXPRESIONES DE DESEO COMO PLANTEO UTÓPICO EN EL *HIPÓLITO* DE EURÍPIDES

Hernán MARTIGNONE
Universidad de Buenos Aires | Argentina
hmartignone44@hotmail.com

Porque ignoraba que el deseo es una pregunta cuya respuesta no existe.
Luis Cernuda

INTRODUCCIÓN AL DESEO

El deseo es una cuestión central en el *Hipólito* de Eurípides, pero también lo es la ausencia de deseo: Fedra es consumida por la pasión amorosa hacia el joven hijo de Teseo pero él, como una Lisístrata hiperbólica, se encuentra consagrado a Ártemis en una permanente huelga sexual. Barbara Goff (1990: 31) ha señalado que "*Desire has been largely silenced in the critical literature on the play*". Ella sostiene, además, que en la obra misma el deseo aparece continuamente como una activa fuerza desencadenante y que hay una propensión del deseo en el *Hipólito* a perpetuarse a través el discurso (Goff, 1990: 30-31). Así la obra, leída muchas veces como una tensión entre lo dicho y lo no dicho, entre silencio y discurso, construye el deseo en los intersticios de palabras que callan y de silencios que gritan. Tendremos que entender, en el contexto de este desarrollo, el deseo como verbalización antes que como pasión propiamente dicha (o vivida), la carnadura verbal de esa pasión de tonos diversos que recorre de punta a punta la obra.

En un trabajo previo me he dedicado a analizar las plegarias hacia los dioses que realizan los personajes (Martignone, 2009a). Allí notaba que esas palabras que apuntaban a lo divino no lograban, en lo esencial, su cometido o que, si lo lograban, el resultado era por lo menos problemático. El presente trabajo tiene como objetivo el estudio de las expresiones de deseo en general, que en muchos casos desarrollan planteos utópicos de personajes que buscan huir de la situación trágica en la que se encuentran. Veremos, entonces, cómo esos enunciados desiderativos se presentan como una cierta forma de escapismo ante el peso intolerable de la realidad.

EL DESEO PRODUCCIONES

Producida en 428 a. C., esta tragedia de Eurípides dramatiza la intransigente castidad del bastardo Hipólito, hijo de Teseo con una amazona, y el deseo que Fedra, la esposa del héroe ateniense, siente por el joven. Para castigar a Hipólito por la soberbia de no honrarla, Afrodita hace que Fedra se enamore de él, quien por sus características intrínsecas está llamado a rechazarla. La primera expresión de deseo que aparece en la obra

se halla, de hecho, en boca de Hipólito. Después de cantar la alabanza de Ártemis y de ofrendarle una corona que ha hecho en el prado intacto, realiza la plegaria propiamente dicha, que contiene un particular deseo que en general ha llamado la atención de los filólogos:

> Hip. τέλος δὲ κάμψαιμ' ὥσπερ ἠρξάμην βίου. (v. 87)[1]

Este pedido que busca impedir toda idea de cambio (esencia de la diosa Ártemis en tanto divinidad de los pasajes) es interpretado normalmente en el sentido de que Hipólito anhela seguir siendo siempre casto y estando siempre en compañía de Ártemis. Marcado desde su nacimiento como bastardo, su final estaría signado entonces por la misma condición, constituiría una renuncia a toda legitimación (que algunos críticos proponen para su figura en el final) (Gambon, 2009: 164-168). Así el deseo, aislado, apunta a mantenerse por siempre igual a sí mismo, sin cambio, algo antinatural, una negación de la vida misma, casi un pedido de muerte. Esto puede verse muy bien en tres deseos que Hipólito expresa ya avanzada la obra:

> Hip. φεῦ·
> εἴθ' ἦν ἐμαυτὸν προσβλέπειν ἐναντίον
> στάνθ', ὡς ἐδάκρυσ' οἷα πάσχομεν κακά. (vv. 1078-1079)
>
> Hip. ὦ δυστάλαινα μῆτερ, ὦ πικραὶ γοναί·
> μηδείς ποτ' εἴη τῶν ἐμῶν φίλων νόθος. (vv. 1082-1083)
>
> Hip. τοιῶνδε παίδων γνησίων εὔχου τυχεῖν. (v. 1455)

En el primero, tras la interjección de lamento, Hipólito quisiera poder pararse ante sí mismo para mirarse y llorar los males que sufre; en el segundo, invocando a su madre, espera que a ningún amigo suyo le toque en suerte la condición de bastardo, que no obstante no parece rechazar para sí; en el tercero, dirigiéndose a Teseo, le dice que ruegue que sus hijos sean como él, en una clara autoafirmación.

Volviendo nuevamente al verso 87, podemos ver que ese primer optativo (κάμψαιμ'), por excelencia el modo sintáctico del deseo en griego, es casi una característica más del personaje, que se repetirá en diferentes situaciones y que lo señalará como un sujeto deseante con múltiples connotaciones. Por eso me remitiré en este recorrido solamente a aquellas expresiones que conjugan un uso del optativo (y de otras formas equivalentes) más que a un discurso distinto y del que puede igualmente obtenerse una caracterización del personaje.

A continuación, en su diálogo con el sirviente, será este último quien exprese sus propios deseos concernientes a Hipólito (v. 105 con optativo, v. 117 y 120 con χρή, v. 119 con imperativo), pero ninguno de ellos se verá cumplido. La siguiente aparición de Hipólito se produce tras la revelación (a cargo de la Nodriza) del amor que Fedra siente

[1] En el presente trabajo sigo, para el texto griego, la edición comentada de Barrett (1966).

por él. En su célebre monólogo misógino (vv. 616-668), Hipólito propone una progresión de deseos realizables-irrealizables en el siguiente orden: 1) sugiere que Zeus debería haberle dado al hombre otra forma de engendrar, sin necesidad de mujer (vv. 618-624) (Gambon, 2009: 144-147); 2) pasando al plano personal, pide que no haya en su casa una mujer que piense más de lo necesario para una mujer (vv. 640-641); 3) luego sostiene que no deberían (χρῆν) acercárseles criadas y que deberían habitar con fieras mordedoras sin voz, para que no pudieran maquinar planes entre ellas ni llevarlos fuera de la casa (vv. 645-648); por medio del optativo ὄλοισθε, en una segunda persona del plural que puede incluir hiperbólica y utópicamente a todo el *génos gynaikón*[2] o pura y simplemente a Fedra y la Nodriza, expresa el puro y simple deseo de que mueran (v. 664); por último, a través de dos imperativos coordinados disyuntivamente (ἤ... ἤ...), que de manera ambigua pueden representar una orden o un pedido no dirigido a nadie en particular (τις) (Aristóteles, *Poética*, 1456b, 8-18), el joven muestra en su discurso la intransigencia total:

> Hip. ἤ νύν τις αὐτὰς σωφρονεῖν διδαξάτω,
> ἢ κἄμ' ἐάτω ταῖσδ' ἐπεμβαίνειν ἀεί. (vv. 667-668)

Enseñarles a las mujeres prudencia o sensatez (σωφρονεῖν) constituiría para Hipólito una verdadera quimera (cf. vv. 79-81); si eso no se puede, entonces al menos que se le permita maltratarlas. Tras las soluciones fantásticas, sólo parece quedar la real virulencia de estos imperativos.

FEDRA DESEANTE

Antes de continuar con Hipólito, cabe hacer un excursus por el personaje de Fedra. La primera escena en la que aparece la cretense, en diálogo con la Nodriza, presenta una serie de deseos verbalizados por esta mujer que padece una enfermedad (vv. 40, 131, 205). Se trata de la enfermedad de amor, desconocida por todos los de la casa, y sus palabras son tomadas por la Nodriza como locura y desvarío (vv. 214, 232, 238): el discurso del deseo (con el verbo ἔραμαι nombrando tres veces la acción de Fedra: vv. 219, 225 y 235)[3] se contagia del discurso de la locura. Es interesante traerlo a colación aquí porque en este diálogo lírico hay, como en el monólogo de Hipólito, una sucesión de modos sintácticos (optativo, imperativo, indicativo en futuro y presente y nuevamente optativo) que van marcando los grados de ese deseo, sus posibles concreciones, su necesidad, sus vueltas atrás, sus más secretas aspiraciones (Goff, 1990: 34).

En esta secuencia de Fedra, se destaca sobre todo el ansia que la mujer sufre, en primer lugar, por querer salir, por frecuentar el exterior (frente al ideal que la recluye en el interior del hogar). Pero ese espacio deseado se asocia, por un lado, con los lugares fre-

[2] Este deseo de un mundo sin mujeres, por muerte o por inexistencia, se hace presente en el monólogo (vv. 619 y 624) y en el discurso del mensajero (vv. 1249-1254).

[3] Además de que la Nodriza le dice en el verso 234 "πόθον ἐστέλλου", con esa palabra tan significativa que es πόθος, la cual remite al deseo de algo que está ausente, que de algún modo complementa las palabras proferidas previamente en su primera tirada de versos: "οὐδέ σ' ἀρέσκει τὸ παρόν, **τὸ δ' ἀπὸν** / φίλτερον ἡγῇ".

cuentados por Hipólito (gimnasios, bosques) y, por otro, con situaciones propias también de las amazonas (cacería, cabalgatas), que representan para el imaginario griego la otredad, una verdadera antiutopía (Tyrrell, 2001; Stewart, 1995). El deseo desbocado de Fedra, esposa y madre, la relaciona estrechamente con la amazona que parió a Hipólito como bastardo y que señala acusadoramente, para la cultura ateniense, todo lo que una mujer no debería ser y a lo que ni siquiera debería aspirar.[4]

¿UN HOMBRE MALO?

Cuando Hipólito vuelve a la escena después de su monólogo, lo hace para encontrarse con Teseo y con el cadáver de Fedra. Allí expresa insistentemente, ante la desazón y el silencio de su padre, su deseo de conocer qué es lo que ha sucedido (vv. 904, 910, 912), pero uno de los puntos centrales del conflicto entre padre e hijo será la imposibilidad de comunicarse, en parte por la tablilla llena de falsedades que dejó escrita Fedra. La palabra femenina que Hipólito quería aislar dentro del hogar y rodear de fieras de voz inarticulada, vuelta ahora pura ficción, mentira pura, será la que –como sugiere Segal (1993: 117)– impida la comunicación entre ambos en el crucial *agón* de la tragedia. Después de desestimar el ansia de posesiones (vv. 1010-1011) y de gobierno (vv. 1013-1015), Hipólito afirma su deseo de ser primero en los juegos pero segundo en la ciudad (vv. 1016-1017) y de disfrutar siempre de la compañía de los mejores como amigos (v. 1018), con lo que desestima lo que se espera de él: su integración en la *pólis*, en la que podría llegar a tener un lugar aun siendo bastardo.[5] Pero es, como decía antes, en el lenguaje donde se juega el deseo utópico de Hipólito: en 1022, pide la aparición de alguien que dé testimonio de su forma de ser ("εἰ μὲν γὰρ ἦν μοι μάρτυς οἵός εἰμ' ἐγώ"); en 1028, se arriesga a desear una muerte sin fama y sin nombre (ὀλοίμην ἀκλεὴς ἀνώνυμος) y un destino "sin lugar" para su cadáver (καὶ μήτε πόντος μήτε γῆ δέξαιτό μου / σάρκας θανόντος, vv. 1030-1031) si acaso es por naturaleza un hombre malvado.

Esta posibilidad (εἰ κακὸς πέφυκ' ἀνήρ) expresada como proposición condicional, que se repite tres veces en boca de Hipólito (vv. 1031, 1075, 1191),[6] se asocia en dos ocasiones con lo que podríamos llamar su pulsión de muerte (vv. 1028 y 1191)[7] y en dos con la necesidad de que se afirme en el decir de testigos o de la fama su nobleza de carácter (vv. 1028 y 1074-1075). El lenguaje es una de las cuestiones más problemáticas de esta tragedia y precisamente por ello recibe un tratamiento interesante en relación con lo utópico. Cuando Hipólito, forzado al silencio por un juramento, necesita de algún testigo que afirme su inocencia, recurre a las casas, como si estas fueran a cobrar voz y no constituyeran el ámbito natural de influencia de las mujeres:

Hip. ὦ δώματ', εἴθε φθέγμα γηρύσαισθέ μοι

[4] El coro de mujeres de esta tragedia verbaliza también una serie de deseos que pueden considerarse de tipo utópico (y que no podemos analizar aquí por una cuestión de espacio) en los versos 525-529, 732-751, 871-873, 1105-1107, 1110-1117.
[5] Sobre el tema de los bastardos y la ciudadanía, cf. MacDowell (1976) y Rhodes (1978).
[6] Posibilidad que es respondida de manera negativa por medio de dos planteos utópicos a cargo del Mensajero en los versos 1249-1254.
[7] Pulsión que se percibe, además, en pasajes como los versos 87, 1371-1377 y 1386-1388.

καὶ μαρτυρήσαιτ' εἰ κακὸς πέφυκ' ἀνήρ. (vv. 1074-1075)

Teseo contrarresta esa fantasía respondiéndole con sarcasmo que la realidad, aunque no hable, lo revela como malvado (τὸ δ' ἔργον οὐ λέγον σε μηνύει κακόν, v. 1077) y reprochándole que se refugie en testigos mudos, aunque Teseo mismo había presentado al cadáver de Fedra como testigo de lo ocurrido (νεκροῦ παρόντος μάρτυρος σαφεστάτου, v. 972). Teseo, de hecho, mata a su hijo a través de las maldiciones de seguro cumplimiento que su padre Poseidón le había concedido. Si bien nos encontramos ante una situación de tono fantástico, no deja de llamar la atención que el lenguaje aparezca imbuido de semejante poder en una obra en la que la palabra (o su ausencia) reviste central importancia.

Otro momento del *agón* que podríamos llamar utópicamente lingüístico o lingüísticamente utópico se produce cuando Teseo, ante lo que considera una actitud hipócrita y mentirosa de Hipólito (que parece desconocer lo que sucedió con Fedra), expresa el deseo de que los hombres pudieran contar con una prueba segura del carácter de los demás, para distinguir los que son sinceros de los que no son amigos (vv. 925-927). Y agrega que deberíamos tener "dos voces, una justa, la otra como sea" para que la buena refutara a la mala y de esa manera no nos engañáramos (vv. 928-931). Este uso de las expresiones de deseo tiene algo de sintomático o directamente algo de metalingüístico: se usa el lenguaje para pedir un lenguaje mejor. Y si bien la obra tematiza de manera fundamental (vv. 88-120, 383-387) la ambigüedad de la lengua, no hay grandes secretos: el problema podría haberse resuelto dialogando en serio, escuchando a la otra parte, y no reaccionando intempestivamente ante lo que las palabras pueden provocar y en efecto provocan. Teseo pide dos voces, pero debería sernos suficiente con una, y de hecho lo es. El propio Teseo, cuando reconozca el error que cometió al maldecir a Hipólito, expresa el deseo (ya imposible de realizar) de que la maldición jamás hubiera llegado a su boca (ὡς μήποτ' ἐλθεῖν ὤφελ' ἐς τοὐμὸν στόμα, v. 1412). Tenemos, aquí, la verdadera utopía lingüística: poder usar el lenguaje del que disponemos, sin imposibles dobles voces y sin una anhelada univocidad, con mesura y en su real dimensión, con la facultad incluso de no decir, en ocasiones, aquello que puede causar daño, lo cual nos hace pensar en un caso en que no se tratara de una poderosa maldición, sino de una palabra o discurso que generase, simplemente, dolor.[8]

Hipólito, por su parte, que ha sufrido las consecuencias del lenguaje maldito del padre, profiere en presencia de Ártemis, quien le hará una advertencia (Knox, 1952: 22), el imposible deseo de que los hombres puedan maldecir a los dioses:

Hip. φεῦ·
εἴθ' ἦν ἀραῖον δαίμοσιν βροτῶν γένος. (v. 1415)

El adjetivo ἀραῖον deriva de ἀρά, la palabra que designa la maldición que Poseidón le concede a Teseo para matar a su hijo, palabra divina y poderosa que Hipólito desea

[8] En los versos 654-655, Hipólito se pregunta cómo podría ser malvado si por el solo hecho de haber escuchado las cosas dichas por la Nodriza ya no se siente casto. Vemos aquí en acto la potencia del lenguaje.

brindarle al género humano como si se hubiese vuelto de repente un Prometeo de la lengua. Por eso, uno podría ver esta expresión de deseo casi como una plegaria dirigida a un supuesto dios *Pheû*, el dios Lamento, en esa interjección colocada fuera de verso y que tan parecida suena al vocativo de Zeus.[9] El conflicto entre los planos humano y divino en la obra también parece dirimirse en términos de lenguaje: Afrodita anticipa en el prólogo, Ártemis explica en el éxodo, los hombres desean en el centro de la acción.

UN TRANVÍA LLAMADO TESEO

En su enfrentamiento con Hipólito, Teseo recrimina a los mortales que enseñen de todo, menos prudencia (φρονεῖν διδάσκειν, v. 920), lo cual es para Hipólito algo verdaderamente imposible, ya que él cree en la virtud por naturaleza. Entonces Teseo advierte que los dioses, ante el aumento de hombres maliciosos, tendrán que procurar otra tierra (ἄλλην... γαῖαν, v. 941) para poner a los no justo y a los que, como su hijo, son malvados por naturaleza (κακοὺς πεφυκότας, v. 942). Poco después, saca a relucir su pasado heroico en tanto responsable de la limpieza de monstruos y bandidos que realizó en la región (vv. 973-980). Con su accionar, el héroe ha hecho del mundo conocido un lugar mejor, que su hijo parece volver a contaminar. Por eso, quizás, cuando exilia a Hipólito decide enviarlo fuera de los límites del mundo conocido (vv. 1053-1054), donde las cosas deben de ser un tanto distintas. Así, ante la pregunta de Hipólito acerca de quién lo recibirá cuando ande errante, su padre le responde que "quienquiera al que le guste recibir a extranjeros destructores de esposas y malos guardianes de la casa" (vv. 1068-1069).

En el momento en que Ártemis le revele la verdad de lo sucedido, Teseo atinará primero a lamentarse (οἴμοι, v. 1313) y luego a desear su propia muerte (δέσποιν', ὀλοίμην, v. 1325), como había deseado antes la de su propio hijo (ἡμέραν δὲ μὴ φύγοι / τήνδ', vv. 889-890). Pero al gobernante trágico (Creonte en *Antígona*, Edipo en *Edipo rey*) no se le concede fácilmente ese deseo: debe aprender a vivir con dolor. Ochenta y cinco versos después le dirá a su hijo que quisiera estar muerto en su lugar (εἰ γὰρ γενοίμην, τέκνον, ἀντὶ σοῦ νεκρός, v. 1410). El primer deseo, podríamos decir, es realizable, pero el segundo realmente no (a menos que estuviéramos en el *Alcestis*). Se trata del más utópico de los deseos, cambiar de lugar, cambiar de cuerpo, hacer que las cosas sean de otro modo.

Los hombres, parece decirnos Eurípides, pueden desear, pero llegar a lograr sus deseos parece un poco más difícil. Después de todo, como afirma Oscar Wilde en *El abanico de lady Windermere*, "En este mundo hay sólo dos tragedias. Una es no conseguir lo que uno quiere, y la otra es conseguirlo. La última es mucho peor, ¡es una verdadera tragedia!".

[9] Como señala Pulleyn (1997: 6-7), ante la posibilidad de tomar cualquier optativo o expresión desiderativa como plegaria, hay que considerar como estructura básica de esta una invocación al dios y el pedido que se realiza, a lo que puede sumarse lo que él denomina *argumentum*, una suerte de justificación de por qué el pedido debe ser oído.

BIBLIOGRAFÍA

BARRETT, W. (1966). *Euripides' Hippolytos. Edited with Introduction and Commentary*. Oxford: Clarendon.

BECERRA MATEO, L. (inédito). "La expresión de los deseos irrealizables en Eurípides: análisis sociolingüístico de género". Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid.

GAMBON, L. (2009). *La institución imaginaria del* oikos *en la tragedia de Eurípides*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

GOFF, B. (1990). *The noose of words. Readings of desire, violence and language in Euripides'* Hippolytos. Cambridge: Cambridge University.

HALLERAN, M. (1991). "Gamos and destruction in Euripides' *Hippolytus*", *TAPhA,* 121, 109-121.

KNOX, B. (1952). "The *Hippolytus* of Euripides", en H. Hubbell (ed.) *Yale Classical Studies*. New Haven: Yale University.

KOVACS, D. (1987). *The Heroic Muse. Studies in the Hippolytus and Hecuba of Euripides*. Baltimore: Johns Hopkins University.

MACDOWELL, D. (1976). "Bastards as Athenian Citizens", *CQ*, New Series, vol. 26, nº 1, 88-91.

MARTIGNONE, H. (2009a). "¿Persuadir a los dioses? Palabra divina y plegaria en el *Hipólito* de Eurípides", en A. Schniebs (ed.) *Libros de Filo. Debates en Clásicas 2*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

MARTIGNONE, H. (2009b). "La antiutopía de las amazonas en el *Hipólito* de Eurípides", *Morus. Utopia e Renascimento*, 6, 211-219.

NÁPOLI, J. (2001). "La locura amorosa en *Hipólito* de Eurípides: análisis filológico de la *moría* femenina", *Synthesis*, 8, 87-104.

PULLEYN, S. (1997). *Prayer in Greek Religion*. Oxford: Clarendon.

RHODES, P. J. (1978). "Bastards as Athenian Citizens", *CQ*, New Series, vol. 28, nº 1, 89-92.

SEGAL, CH. (1993). "Hippolytus", en *Euripides and the poetics of sorrow. Art, gender and commemoration in Alcestis, Hippolytus and Hecuba*, 87-153. Durham: Duke University.

STRAUSS, B. (1993). *Fathers and Sons in Athens. Ideology and Society in the Era of the Peloponnesian War*. London: Routledge.

TYRRELL, W. (2001 [1984]), *Las amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

ZEITLIN, F. (1996). "The Power of Aphrodite: Eros and the Boundaries of the Self in Euripides' *Hippolytos*", en *Playing the Other. Gender and Society in Classical Greek Literature*, 219-284. Chicago: University.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

METÁFORAS DEL MITO Y CRONOTOPÍA URBANA: LA CIUDAD MÍTICA

Ernesto Pablo MOLINA AHUMADA
Universidad Nacional de Córdoba | Argentina
pablomolinacba@hotmail.com

Un abordaje mítico de la novela implica, por una parte, considerar el conjunto de redundancias metafóricas que sostienen el entramado simbólico en la obra, en diálogo con aquella estructura del relato mítico dominante en el campo de versiones posibles que presenta cualquier período sociocultural. En segundo lugar, esta mirada implica complejizar el instrumento de lectura de los textos literarios para descubrir el modo en que, como lo piensa Lotman, un relato en el que aparentemente todo es conocido se revele como fuente inagotable de informatividad cultural. Nuestro análisis atiende no solamente al mapeo sincrónico de elementos míticos que podamos ordenar en torno a una estructura como lo postula por ejemplo el modelo levsitrausseano en torno a los "mitemas" (Lévi-Strauss, 1977), sino también considerar el efecto de dispersión semántica que ocasiona el tratamiento del mito por parte de la literatura, específicamente la novela contemporánea que, no está de más decirlo, autores como Lotman (1981) o Meletinski (2001) inscriben en un período de intenso neomitologismo.

La novela explota las posibilidades del mito porque vivimos también en una era mitológica o, como lo señala Durand, en una época de fuerte "presión imaginaria" tras la caída de los grandes relatos de la modernidad que nos lleva a tratar de sustituir las directrices de sentido u orientación semántica general para nuestras sociedades. En un sentido amplio, el mito es entendido aquí como un conjunto de imágenes con valor simbólico que al articularse discursivamente hacen visible determinado sentido de realidad. Toda época elabora sus mitos, aunque algunas llegan a exacerbar de tal modo la abstracción y formalización racionalista que, para autolegitimarse, acaban considerándose no míticas o anti-míticas (Durand, 1971; Blumenberg, 2004).

El segundo desafío que plantea nuestro análisis es ubicar este enfoque interpretativo del mito en coordenadas sociohistóricas definidas que permitan hacer visibles las particularidades, las derivaciones y hasta los alejamientos novelescos con respecto al mito dominante en nuestra cultura. En este sentido, un punto claro de relación con la novela lo constituye el papel preponderante del espacio como soporte y "forma a priori" para la imaginación mítica según Durand (2004: 405-420) y como coordenada de concretización del tiempo en la obra artística, conformando una unidad que Bajtín (1989: 237-409) denomina "cronotopo". Bajtín define al cronotopo como la forma de asimilación artística del tiempo y el espacio en la novela, es decir, el conjunto de procedimientos de representación que expresa una determinada valoración social e histórica del tiempo y el espacio. La mayor utilidad del cronotopo para nuestro análisis reside en lo que Holquist (1990) llama su "bifocalidad", es decir, su capacidad de ser analizado tanto desde una

lente micro, focalizada, como elemento compositivo de la obra en relación con otros, y desde una lente macro, como metáfora general para toda la novela.

Asumidos desde una conciencia secularizada, los lugares del mito son asimilados por la literatura a través del procedimientos retórico de la metáfora, cuyo efecto fundamental es constituir una red cronotópica particular que remite tanto a imágenes fosilizadas de la cultura cuya pregnancia simbólica es canalizada a través de la propia impertinencia semántica del tropo metafórico, como a miradas renovadas, formas creativas de evaluar y hacer visibles las problemáticas históricas y sociales de cada sociedad. A ese conjunto de propiedades cronotópicas específicas producto de una lectura en clave mitológica sobre las urbes literarias, lo cual les confiere cierto espesor metafórico lo hemos denominado "ciudad mítica". Y decimos metafóricas porque las regularidades retóricas que configuran estos espacios míticos, además de vincularse con el sistema de relaciones u orden retórico de toda la cultura (Barei, 2008), dependen de la metáfora como vehículo capaz de realizar el traslado (o traducción, en términos de Lotman) desde un tipo de conciencia sinonímica, sacralizada, mítica a otro tipo metafórico, secularizado, semiótico (Lotman, 1981). La novela no ofrece sino metáforas del mito.

Para ejemplificar nuestra propuesta, hemos escogido algunas figuras cuyo efecto fundamental es modelizar el espacio urbano en territorio mitológico en dos novelas argentinas contemporáneas, *La ciudad ausente*, de Ricardo Piglia (1992), y *El cantor de tango*, de Tomás Eloy Martínez (2004).

La novela de Piglia, por una parte, narra las peripecias de un periodista, Junior, tras los pasos o, deberíamos decir, tras los relatos que una máquina con forma de mujer artificial creada por Macedonio está generando y haciendo circular por la ciudad. Buenos Aires aparece inscripta en un tiempo impreciso que amalgama el clima represivo de la última dictadura, alusiones a los 80 y 90 y un estadio futuro incierto entre 2004, 2039 o el siglo XXIII.[1] Frente al relato estatal dominante que intenta construirse como única verdad en esta ciudad futura, los contrarrelatos de la máquina averiada se tornan subversivos porque "filtran datos de la realidad" y hacen decir a la literatura otra cosa inesperada o inadmitida por las fuerzas que comandan el orden. Esta idea, desarrollada en extenso por Piglia en su *Teoría del complot* (2002), convierte al espacio en un territorio de despliegue de esta táctica de saturación imaginaria del "aparato óptico" de realidad, ejecutando aquella trama conspirativa que los personajes del *Museo de la novela de la Eterna,* de Macedonio Fernández (1967), ya habían diseñado para invadir Buenos Aires y ganarla para la Belleza.

La novela de Martínez, por su parte, narra la vivencia de un estudiante de doctorado norteamericano, Bruno Cadogan, que visita Buenos Aires durante los últimos meses de 2001 y principios de 2002 con el pretexto de elaborar una disertación sobre Borges y el tango pero con la verdadera intención de poder conocer a Julio Martel, un errático cantor de tango que, según le han dicho, canta mejor que Gardel. A las peripecias de esos meses convulsionados en la Argentina se suma la propia confusión de informaciones contradictorias, rumores y desencuentros tras los pasos de Martel. La historia del cantor y la de la ciudad van anudándose en la novela al punto de convertirse una casi en meto-

[1] Esta ambigüedad temporal y la remisión al futuro le permiten a Reati (2006: 87-136) clasificar a esta obra como novela de anticipación.

nimia de la otra. En ese tránsito, Buenos Aires gana un espesor mitológico que procrea laberintos, mundos de ultratumba, oráculos y otros espacios en el seno mismo de la ciudad cotidiana.

La metáfora más recurrente que se destaca en las obras es la del laberinto. Tradicionalmente, aparece asociado a la idea de camino tortuoso y obstaculizado, el camino de las pruebas que el héroe debe afrontar para cumplir su iniciación. Pero la forma laberíntica se construye también como una arquitectura intencional a cargo de un constructor (Dédalo, en el mito clásico) que lo construye deliberadamente para complicar el recorrido. El laberinto puede ser además mono o policentrado, aconteciendo siempre en ese centro la revelación de una fuerza inefable cuyo descubrimiento justifica toda la peripecia heroica.

En la novela de Martínez, Cadogan descubre en torno a Martel un laberinto informativo de versiones incompletas que no conforman sino una imagen difusa del cantor. Sus imprevistas apariciones, sumada a la dispersión de rumores en torno a su pasado y sus dotes de cantor, trazan un mapa que sólo gradualmente va cobrando sentido como diagrama superpuesto a la de la ciudad regular: "Martel podía estar en dos o tres lugares a la vez, o en ninguno, y también pensé que quizá no existía y era otra de las muchas fábulas de la ciudad" (Martínez, 2004: 27).

Lo interesante de esta imagen que presenta la novela es este carácter inestable del laberinto dado fundamentalmente por una operación de inversión de sentido (una antítesis conceptual) que remite a la contrafigura para aludir al concepto: más que líneas y tabiques divisorios, un laberinto es el espacio vacío que inunda esos límites, son las ausencias que garantizan la existencia de una materialidad. Sobre esa argamasa de ausencias y olvidos, crímenes impunes que el canto de Martel va hilvanando memoriosamente hasta el límite de la extenuación sobre el desierto amnésico del diagrama oficial. La clave laberíntica permite superponer ciudades sobre ciudades, apropiaciones imaginarias del diagrama oficial por hipertrofia de las memorias y experiencias de los usuarios en un mapa imposible de cartografiar.

El laberinto en la novela de Piglia está construido de relatos que atraviesan la ciudad. Su función inicial controlada muy pronto se convierte en una amenaza al orden imperante: la máquina de ficciones empieza a traslucir la realidad. En el ambiente represivo de patrullas, clínicas y próceres psiquiátricos que representa la obra, la oportunidad de los relatos de Macedonio no puede sino desarrollarse en territorios subterráneos, recovecos a salvo de la mirada panóptica de la ciudad diurna y regular. Esos relatos constituyen los mitos o "nudos blancos" desde los que pareciera proyectarse la ciudad, lugar de condensación de la experiencia que, al modo del *axis mundi* mítico, sirve de propagación a la realidad. Este esquema de laberinto arbóreo monocentrado demuestra muy pronto ser insuficiente si interpretamos que también en esta novela, el laberinto se traslada, se entrecruza, hace rizoma incluso a medida que la máquina averiada empieza a incorporar en la regularidad combinatoria de información de base otros datos nuevos que vienen a coincidir con la realidad que se intenta desmentir u ocultar. Esta ficción no servil que se traslada (nuevamente la operación metafórica) hacia el territorio de la impugnación de la realidad acaba ubicándose en otro lugar, acaso una isla desierta en el delta del Paraná desde donde el nudo blanco, como un mito, relata una y todas las historias posibles de la ciudad. El centro del laberinto acaba descentrado, corrimiento que la

novela asegura a través del incesante viaje, del héroe y del lector, a través de los relatos: "Entraba y salía de los relatos, se movía por la ciudad, buscaba orientarse en esa trama de esperas y postergaciones de la que ya no podía salir […] Viajó de un lado al otro, cruzando las historias, y se movió en varios registros a la vez (Piglia, 1992: 91).

Otra operación retórica además de la metaforización en torno al laberinto es el hipérbaton. En Martínez, la ruptura del orden memorial establecido e incluso de los sentidos instituidos a través de la onomástica o la red monumental de una ciudad mediante esta serie de actuaciones del cantor en lugares con un valor emotivo o vinculados a un suceso puntual, historias de vida que difuminan los límites del laberinto y adensan ese espacio de ausencia que, como hemos dicho, constituye su auténtica razón de ser. El hipérbaton rompe el orden para orientar la mirada hacia un punto preciso del fraseo, una topicalización o la expresión de, como la llama De Certeau (1999), una determinada enunciación peatonal a partir de una específica retórica caminante. La ambigüedad urbana se alimenta de esta saturación subjetiva del espacio que multiplica al infinito las posibilidades de encontrar una verdad. Martel o Teruel, el cantor puede ser todos ellos y más, pues su auténtico cometido no es ser el ídolo inefable al final del camino sino el efecto imprevisible y fugaz del laberinto.

El hipérbaton en Piglia está dado en el plano temporal y espacial. Un hotel ruinoso, el Museo, la cabina de un taxi, una cabina telefónica con la llamada de una loca en un hospicio: todos espacios dislocados que funcionan casi hipertextualmente como puntos de desplazamiento de la ciudad hacia un afuera, el de la isla, de donde emana y donde permanece candente aún el embrión utópico de toda realidad. Al dislocamiento espacial se suma la incerteza temporal como táctica de confusión deliberada para dotar al cronotopo de una fuerza gravitatoria múltiple que lo hace capaz de orbitar en torno a distintos nudos de significación: la dictadura, el regreso a la democracia y los primeros años del liberalismo, el futuro incierto de un país en crisis.

Desde una matriz de pensamiento marxista, Bajtín ha señalado que la palabra mítica realiza una operación retórica compleja de hipérbaton histórico al representar un futuro como ya acontecido en el pasado, ofreciendo una versión despolitizada y "vacía" de futuridad (Bajtín, 1989: 298-303). En las novelas, la recurrencia al mito podría conducir al mismo callejón, pero muy pronto descubrimos que las rupturas del orden mítico funcionan en las obras analizadas como fuente de polisemia (otra metáfora mítica, la de la "fuente"). En lo profundo, estos recorridos míticos por la ciudad sirven para mostrar la ineficacia del diagrama planificado, racional, optimista, de la ciudad por la difuminación de los límites de significación. La metáfora nos enfrenta a manchas de sentido, zonas de intenso intercambio semiótico en el que se hace difícil o al menos ingenuo sostener una visión tan esquemática como la del damero porteño. Esa operación está cargada políticamente de futuridad, pues en la sola superposición de cartografías otras consigue "cronotopizar" el presente y el futuro para ofrecérnoslo como lugar de la utopía: el río incesante, prolífico, del relato que la máquina, nueva Eva en la orilla de una isla olvidada no deja de generar; o el mapa de las cicatrices impunes en esa Buenos Aires del no olvido que intenta construir el canto de Martel. El hipérbaton sirve aquí más que para despotenciar, para topicalizar ese porvenir.

Otra figura literaria a la que recurren las obras para caracterizar estos laberintos es la de *mise en abîme* o puesta en abismo a la que recurren las novelas. El laberinto no se

presenta como una figura plana sino más bien con cierto relieve o, más bien, hasta con cierta inclinación o deflación en ciertos puntos que funcionan como vórtices hacia otros planos de realidad no convertidos, sin embargo, en lugares de comunicación con lo trascedente. En este sentido, la ciudad mítica presenta una fuerte limitación en ambos extremos de su verticalidad, coartando la imagen tradicional propuesta de árbol del mundo, montaña, escalera, etc. que represente el *axis mundi* donde lo sagrado irrumpió en la realidad por primera vez. En la novela de Martínez, uno de esos puntos está ubicado en el sótano de la pensión donde se aloja Cadogan estos meses, un lugar oscuro donde habita un ex bibliotecario maniático que tiene como loco proyecto elaborar una enciclopedia total de la realidad. En un momento determinado, el bibliotecario le confiesa a Cadogan que la fuente de sus hallazgos no es sino el pequeño punto de visión total del universo que puede verse en un peldaño de la escalera al recostare decúbito dorsal en el piso, el *aleph.* En el cuento de Borges (*El Aleph,* 1949), Carlos Argentino Daneri tiene un proyecto similar al de Bonorino: encontrar un sistema de representación (poética en ese caso) que se corresponda punto por punto con la topografía total de la realidad, que el mapa sea igual a la realidad que describe. En esta empresa laberíntica, paroxística por definición, se pierden Daneri y Bonorino, y en ambos casos la envidia de los narradores, Borges y Cadogan, es el detonante del extravío del *alep*h. En el sótano de Bonorino se encuentra la clave para desentrañar el canto de Martel, pero esas y todas las otras respuestas se pierden tras la demolición de la pensión al final de la novela.

Esta imagen del pórtico fugaz aparece también en la secuencia de relatos que se activan al visitar el Museo en la novela de Piglia. Contraria a la visión estática y panóptica de mausoleo de la memoria, este Museo tiene mucho de macedoniano si atendemos a las definiciones que el propio Piglia brinda en su *Diccionario de la novela de Macedonio Fernández* (2000: 64): "Novela equivale a museo / Lugar dedicado a las musas de la Eterna […] / Lugar donde se presta vida, en donde es posible la Eterna, con su toda presencia en el Presente y su olvido total del Pasado / Lugar para anular el pasado y practicar el continuo presente". Desde este museo se proyecta la senda que conduce a la máquina pero también a toda la ciudad, a los relatos en ella y al propio acto de lectura de Junio.

Tanto el *aleph* en el sótano de Bonorino como el Museo en *La ciudad ausente* funcionan como lugares de inversión del punto de vista, en el que estos héroes lectores se descubren leídos o más bien, capturados en el acto de leer sobre un espacio que los envuelve y que ellos mismos envuelven en su mirada. Decir que estos puntos de mira en el laberinto son paradojales significaría quizá aproximarnos un poco más a esta geografía compleja de la ciudad mítica en la que, sin posibilidad de un escape hacia lo trascedente, es posible hallar sin embargo puntos de lectura desde donde asediar lo real o, por lo menos, poner en jaque el "aparato óptico" dominante que le sirve de presupuesto y que podríamos llamar verdad o sentido de realidad. Si el mito procrea sentidos de realidad, estos puntos vendrían a ser el equivalente novelesco desacralizado de oráculos, cavernas de descenso o ascensos iniciáticos, árboles del mundo en la mitología tradicional. Su carácter efímero es, por otra parte, su rasgo central.[2]

[2] Resulta sugerente leer desde esta clave el prólogo de *El último lector* (2006) de Piglia donde el narrador visita la maqueta de la ciudad que el fotógrafo Russell ha construido en el altillo de su taller. Lo particular en este caso es que la maqueta es una réplica exacta, al punto de tener convencido a Russell que la verdadera ciudad es esa y la otra es

En esta zona retórica cobra sentido entonces la metáfora del laberinto en las novelas, una imagen mítica con un enorme peso simbólico que, arrastrada desde la noche de los tiempos, ha logrado sobrevivir gracias a las continuas puestas en presente que ha favorecido su traducción literaria. En torno a esta traducción siempre inadecuada de un elemento con tanta pregnancia simbólica gira la imagen del laberinto invertido, policentrado, polisémico y propenso a encontrar en ciertos puntos un lugar de inversión o de reversibilidad que presentan estas novelas. Un análisis de este tipo, lo reiteramos, pretende tan sólo ofrecer una senda de abordaje mítico para un fenómeno muy complejo y hasta cierto punto inagotable como es el literario.

Nuestra propuesta de un conjunto cronotópico de rasgos específicos al que hemos denominado "ciudad mítica" y que constituye el eje de análisis de nuestra actual investigación doctoral, se nos ofrece hasta el momento como una solución viable de no colisión entre estudios míticos descriptivos centrados en torno a la descripción estructural sincrónica de una serie de elementos compositivos (Lévi-Strauss), estudios semántico-simbólicos del mito que intentan superar ese esquematismo aunque partiendo de un presupuesto universalista y arquetípico con el que podemos plantear ciertos resguardos (Durand) y estudios más centrados en torno a la historicidad y la politicidad del discurso literario, novelesco en particular, como epifenómenos de una dinámica mayor en el que quedan comprendidos grandes sistemas de relaciones (enunciativas, según Bajtín; semióticas según Lotman) que regulan el orden de la cultura. Al final de ese trayecto acaso esté la clave para desentrañar las dominantes imaginarias de nuestra época o, al menos, la constatación de de lo que ya Borges intuyera desde la ficción: "Porque en el principio de la literatura está el mito, y asimismo, en el fin" ("Parábola de Cervantes y del Quijote", *El Hacedor*, 1960).

BIBLIOGRAFÍA

BAJTÍN, M. M. (1989). *Teoría y estética de la novela.* Madrid: Taurus.
BLUMENBERG, H. (2004). *El mito y el concepto de realidad*. Barcelona: Herder.
De CERTEAU, M. (1997). *La invención de lo cotidiano.* 1. *Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
DURAND, G. (1971). *La imaginación simbólica.* Buenos Aires: Amorrortu.
HOLQUIST, M. (1990). *Dialogism. Bakhtin and his World.* London-New York: New Accents.
BAREI, S. (2008). "Pensar la cultura: perspectivas retóricas", en S. Barei y P. Molina, *Pensar la cultura* I: *Perspectivas retóricas*, 9-25. Córdoba: GER.
LÉVI-STRAUSS, C (1977). "La estructura de los mitos", en *Antropología estructural*. Buenos Aires: Eudeba.
LOTMAN, I. y Z. MINTS (1981). "Literatura y mitología", en *La Semiosfera I*. Universitat de Valencia: Frónesis-Cátedra.
MARTÍNEZ, T. E. (2004). *El cantor de tango.* Buenos Aires: Planeta.
MELETINSKI, E. M. (2001). *El mito.* Madrid: Akal.
PIGLIA, R. (1992). *La ciudad ausente.* Buenos Aires: Seix Barral.
PIGLIA, R. (2006). *El último lector.* Barcelona: Anagrama.

tan sólo su réplica: esta inversión del principio de representación explica para él que los auténticos sucesos tengan lugar allí y los otros sólo sean representación, en otra escala, de lo que acontece en esta máquina sinóptica de la realidad. La visión de ese punto tan diminuto e inmenso a la vez, como el *aleph*, deja profundamente impactado al espectador que puede llegar a contemplarlo.

PIGLIA, R. (2007). *Teoría del complot.* Buenos Aires: Mate.

PIGLIA, R. (ed.) (2000). *Diccionario de la novela de Macedonio Fernández.* Buenos Aires: FCE.

REATI, F. (2006). *Postales del porvenir. La literatura de anticipación en la Argentina neoliberal (1985-1999).* Buenos Aires: Biblos.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

EL CUERPO DE LA MUJER VIEJA
Retórica de la invectiva en Hor., epodo XII

Marcela NASTA
Universidad de Buenos Aires | Argentina
nasta.marcela@gmail.com

Dentro de la producción horaciana explícitamente metaliteraria, las referencias más conocidas al género yámbico se encuentran en la epístola I 19 y en el *Arte Poética*: "Yo, el primero, hice conocer al Lacio los yambos de Paros, imitando los ritmos y el espíritu de Arquíloco, no sus temas y sus palabras que hostigan a Licambes" (epíst. I 19, vv. 23-25) y "A Arquíloco lo armó el yambo con la rabia que le es propia" (*AP* v. 79).[1] De estos pasajes se sigue, por un lado, que Horacio considera a Arquíloco como "primer inventor" y modelo genérico (Conte & Barchiesi, 1993: 82-83)) de la poesía yámbica[2] y, por el otro lado, que reconoce a la invectiva como su función primaria y elemento distintivo.

En la Grecia arcaica, la invectiva se inserta en el contexto social predominante del *symposium* y el *kômos* subsiguiente, contexto en el cual se conforma, reúne y retroalimenta la comunidad de *phíloi* y *etaíroi*. Esta comunidad, eminentemente masculina, de la cual el poeta forma parte y que se rige por lo que Nagy (1976: 196) denomina una "ideología de la exclusividad", es la audiencia prevista por la invectiva, que ataca las conductas consideradas inapropiadas o peligrosas. Desde luego, quien determina qué ha de considerarse como inapropiado o peligroso no es el poeta sino las normas y el orden de la sociedad a la que pertenece y que preserva y propaga su poesía (Nagy, 1976: 199; Mankin, 1995: 8). Ateniéndose, pues, a estas normas y este orden, el yambógrafo condena las conductas que podrían atentar contra las costumbres y los valores compartidos y que operan como factor aglutinante de la comunidad en cuestión. Así, el yambo no es, como afirma Diomedes,[3] una mera "poesía maldiciente" cuya única intención es el ultraje o la ofensa:[4] la función primaria del yambo es efectivamente la invectiva, pero esta no es gratuita sino que a su vez tiene como finalidad la afirmación de la *philotēs*, la preservación de la unidad comunitaria mediante la exclusión de quienes son considerados agentes disruptivos (Nagy, 1976: 198; Oliensis, 1991: 116-117).

Llegados a este punto es necesario aclarar que, por sí misma, esta afirmación de la *philotēs* le confiere al yambo una dimensión adicional, integrativa, de coherencia y solidaridad: la coherencia y solidaridad de los *phíloi* reunidos en la dinámica del *symposium*

[1] *AP* 79: *Archilochum proprio rabies armavit iambo*; epíst. I 19, 23-25: *... Parios ego primus iambos / ostendi Latio, numeros animosque secutus / Archilochi, non res et agentia verba Lycamben*. Para las citas de los textos horacianos seguimos la edición de Klingner (1959).
[2] Esto no quita que los *Epodos* incluyan referencias, más o menos explícitas, a Hiponacte de Éfeso (cf. en particular el epodo VI) y a Semónides de Amorgos (Mankin 1995: 7).
[3] Diom., *Ars Grammatica* III 485, 11 K: *iambus est carmen maledicum*.
[4] Cic. *Cael*. III 6: *maledictio autem nihil habet propositi praeter contumeliam*.

(Barchiesi, 1996: 39-40). Esta dimensión, aunque entrelazada con la invectiva, es lo que da lugar la variedad temática y a la diversidad de máscaras poéticas, lo cual también constituye una característica ostensible del género[5] y se advierte con sólo recorrer los yambos arquiloqueos o los epodos horacianos.

Hecha pues, esta aclaración, volvamos a la invectiva para adentrarnos en el texto que nos ocupa, el epodo XII de Horacio, que encierra uno de los ejemplos más destacados de la invectiva contra la mujer vieja en la literatura latina. Las características fundamentales de este tipo de invectiva son:

- la referencia explícita a la edad avanzada de la mujer;
- la descripción detallada de su repulsivo aspecto físico;
- la denuncia de su insaciabilidad sexual;
- su rechazo como compañera de sexo por parte del poeta (Watson, 1995: 189).

En el texto horaciano, la vejez de la mujer no está claramente especificada, aunque sí sugerida por sus miembros arrugados o resecos (v. 7). Respecto de la descripción de su aspecto físico, el primer elemento se halla en su caracterización como "dignísima de los oscuros elefantes". En efecto, si aquí advertimos, como señala Mankin (1995: 206), una referencia a la creencia (falsa, pero vigente por entonces) de que los elefantes copulan trasero contra trasero, coincidiremos con la explicación de Porfirio: "por eso el poeta parece decir que ella debe acostarse con ellos, para que no la vean".[6] La mujer en cuestión no sólo es vieja sino, además, verdaderamente fea. A lo dicho se suma, como elemento fundamental, el mal olor que emana de sus axilas (v. 5). Al respecto notemos, ante todo, que las axilas son referidas mediante una metáfora animal ("alas"), fundada, según la etimología antigua, en el hecho de que, a partir de las axilas, los brazos pueden realizar el mismo movimiento que las alas de los pájaros.[7] Además, estas axilas cuasi-animales no están depiladas, sino que son velludas e hirsutas, lo cual contradice el ideal de belleza femenino. Hasta qué punto la depilación de las axilas en particular y del cuerpo en general formaba parte de este ideal podemos medirlo no sólo por los testimonios de los autores antiguos, (Ov., A III 193-194; Plinio, NH XXVI, 164) sino también por el hecho de que existían especialistas en depilación axilar (los *alipidarii*) (André, 1991: 80) y porque el cuidado de la depilación en general llega a mencionarse en la *laudatio* de una inscripción sepulcral (Olson, 2009: 303). Ahora bien, la depilación no era una prerrogativa de clase (las prostitutas también se depilaban) sino de la edad: las mujeres se depilaban preparándose para, o ante la eventualidad de, una relación sexual, de manera que la depilación sólo resultaba apropiada en la mujer joven y sexualmente acti-

[5] Se ha difundido entre la crítica la idea de que los epodos de Horacio se inspiran asimismo en los *Iamboi* y tal vez en el *Ibis* de Calímaco, y que la heterogeneidad de sus poemas dan cuenta de su pasión por la *poikilía* del poeta alejandrino. Sin embargo, no hay evidencia de que Horacio haya siquiera conocido esos poemas de Calímaco y, por otra parte, la heterogeneidad temática y de máscaras poéticas se encuentra también en el yambo arcaico (Mankin, 1995: 6).

[6] *ex quo videtur poeta dicere cum his eam concumbere debere, quia illam non videant* (en Mankin, 1995: 206).

[7] Maltby (1991: s.v. *ala*): Isid. *Orig*. XI 1, 65: *alae subbracchia sunt appellatae, eo quod ex eis in modum alarum motus bracchiorum inchoet*. Desde luego, esta etimología no coincide con la suministrada por André (1991: 80), de acuerdo con la cual el punto de partida sería el tema **ak-s*, que se encuentra en el origen de los nombres que significan "eje" o "pivote" y, en anatomía, "punto de articulación". Esto a su vez permite suponer **ak-s-la*, y de ahí *ala, -ae* = "punto de articulación" tanto del ala como del brazo y, por extensión, "ala" y "brazo".

va, mientras que la mujer vieja depilada era objeto de burla (Olson, 2009: 302-303). Según dijimos, la mujer del texto horaciano es vieja y fea, de manera que la falta de depilación no debería ser, de acuerdo con lo expuesto, objeto del ataque yámbico. En efecto, lo inadecuado, tratándose de una mujer vieja, no es la falta de depilación, sino su hiperactividad sexual (motivo que se desarrolla en los versos subsiguientes), conducta que la falta de depilación, como la vejez y la fealdad, tornan tanto más grotesca y risible.

Más relevante aún es el mal olor que estas axilas despiden ya que, como señalamos, el mal olor es un elemento fundamental en la descripción física de esta mujer y cohesiona el resto de la composición. La descripción del mal olor axilar se articula mediante una metáfora de caza (vv. 4-6). En esta metáfora, el ego se atribuye una capacidad olfativa superior a la de un perro cazador, capacidad que le permite reconocer el repugnante olor axilar de la mujer, asimilado al de un pulpo, un chivo o un cerdo. Desde luego, la elección de estos animales no es casual. Por un lado, el hedor de las criaturas marinas era proverbial en la Antigüedad (Plinio NH IX 89, 92-93; X, 194; Mankin, 1995: 140). y, por el otro, el chivo aparece, tanto en la literatura griega como en la latina, igualado con el mal olor y la lascivia; más aún, de acuerdo con las etimologías antiguas el chivo debe su nombre o bien a su vellosidad, o bien a su mirada torcida, provocada por su extrema libidinosidad.[8] En este sentido, es interesante el aporte de Kutzko en su análisis de los poemas 69 y 71 de Catulo (Kutzko, 2008: 447-448; 450-451). Kutzko explica que el mal olor axilar (el olor a chivo, *hircus*), si bien puede interpretarse como metáfora del exceso sexual, también puede interpretarse, sobre la base de testimonios literarios y médicos, como metonimia del mal olor corporal que, en la Antigüedad, se asociaba con lesiones cutáneas reveladoras de diversas enfermedades venéreas. Si esta lectura es correcta, en nuestro texto el mal olor axilar estaría sugiriendo no sólo una piel marcada por lesiones venéreas, ostensiblemente desagradables al olfato y tal vez al tacto, sino también, y simultáneamente, la condición meretricia de la mujer, condición que, de acuerdo con nuestro análisis, el texto sugerirá más adelante. El cerdo, por su parte, también era considerado un animal inmundo y extremadamente lascivo,[9] lo cual acaso explique el hecho de que en contexto erótico el griego utilice los términos que significan "cerdo" con el sentido de "vagina", y que del mismo modo se utilice "*porcus*" en latín (Mankin, 1995: 207-208). Así, pues, según se sigue de estos primeros versos, la mujer que requiere sexualmente al ego es vieja, fea, peluda, maloliente, lasciva, posiblemente bizca, tal vez portadora de una enfermedad venérea y peligrosamente cercana a la escala zoológica. Como señala Carson (2002: 85), la mujer madura, sexualmente activa y que escapa a la regulación masculina, pasa rápidamente del desenfreno a la bestialización. En la literatura griega, este tipo de mujer es referida en términos de perra, asno, comadreja, yegua, cerda salvaje. En latín, aunque la invectiva animal es infrecuente, los ejemplos más extremos se aplican a la mujer. En tales casos, los referentes animales construyen el deseo de la mujer como amenaza de violencia física o abuso sexual, al tiempo que, desplazándola del plano humano, le atribuyen una fealdad bestial que marca la relación sexual con ella como repugnante (Richlin, 1984: 70-71 y 1992: 137).

[8] Mankin (1995: 140); Kutzko (2008: 448); Maltby (1991: s.v.): Cassiod. in psalm. 65 l. 319 a: *hircus … dictus est quasi hirsutus*; Philarg. Virg. *Ecl*. III 8 rec. 2: *hircus lascivium animal … cuius oculi ob libidinem in transversum aspiciunt*; *unde et nomen traxit, nam hirci sunt oculorum anguli secundum Suetonium.*

[9] Maltby (1991: s.v. *subo*): Fest. p. 310 M: *suillum genus invisum Veneri … quod inmundissimi sunt sues… et ardentissima lidibinis.*

En los versos subsiguientes, el tópico del mal olor se generaliza y pasa de las axilas a todo el cuerpo (vv. 7-8). La referencia al cuerpo como "miembros" no es casual toda vez que este término se utiliza para denotar por separado cada una de las partes del cuerpo, por oposición al cuerpo concebido como conjunto (*corpus*) (André, 1991: 77 y 161). El cuerpo de la mujer, entonces, es pensado como cuerpo fragmentado y por ende objetivado. La circunstancia en que este cuerpo emana un olor pestilente es durante el coito, doblemente descrito en los vv. 8-26. Ambos coitos son referidos mediante una subordinada temporal y presentados como situaciones alternativas ("Qué sudor y qué pestilente olor por sus miembros arrugados por todas partes se expanden cuando, relajado el pene […]", vv. 7-8; "o bien, cuando ataca mi indiferencia […]", v. 13).

En la descripción del primer coito (vv. 8-12) hay dos elementos a destacar: la conducta sexual de la mujer y el maquillaje. La conducta sexual de la mujer es referida mediante el verbo *propero* (v. 9), cuyo sentido literal es "apresurarse a" pero que, en contexto erótico, es metáfora por "llegar al orgasmo" (Adams, 1993 s.v.). Así, aunando ambos significados, el v. 9 puede interpretarse como "se apresura a llegar al orgasmo para mitigar su pasión indómita". El adjetivo "indómito", si bien puede aplicarse por extensión al rasgo "+humano", es *vox propria* para denotar la fiereza animal,[10] significado que aquí se actualiza en virtud del contexto impuesto en los versos iniciales. Esta bestialización de la pasión femenina es enfatizada por el empleo de *subando* (v. 11). El verbo *subo* describe la conducta de la hembra en celo[11] y la etimología antigua lo vincula con *sus* (cerdo), como término que agravia y condena la excitación sexual de la mujer asemejándola a la lascivia porcina.[12] El presente empleo de *subo*, entonces, además de ser funcional en esta descripción, avala y refuerza la analogía mujer-cerdo del v. 6. Finalmente, *tenta* (v. 12) expresa la tensión que provoca en la mujer la excitación sexual, cuyo hiperbólico resultado (la rotura del lecho y los techos de habitación) torna la escena ridícula y grotesca. Como dijimos, el segundo elemento destacable en la descripción de este primer coito es el maquillaje de la mujer (vv. 10-11), cuyo objetivo es lograr la tan preciada tersura y claridad de la piel.[13] Los cosméticos utilizados son el polvo de tiza humedecido –esto es, mezclado con vinagre (Debourdieu & Lemirre, 2002: 98); Olson, 2009: 295)– y el maquillaje teñido con estiércol de cocodrilo, sustancia que, según la cosmetología antigua, quita las manchas, suaviza e ilumina la piel (Mankin, 1995: 209; Olson, 2009: 296-297). La combinación de vinagre y excremento debía producir un olor difícil de imaginar, y tanto más, si hemos de creerle a Plauto (Mostellaria, vv. 270-274), al mezclarse con el sudor provocado por el frenesí sexual: ese olor pestilente al que se refiere el ego en el v. 7. A esto se suma el hecho de que, como dice el propio poeta, estos cosméticos "no permanecen en ella" (vv. 9-10), es decir, se le corren por efecto de la transpiración. En este sentido, recordemos que Marcial (II 41, 11-12) aconseja a las mujeres no exponerse a la lluvia ni al sol, porque el agua y el sudor estropean el maquillaje. Así, pues, la imagen que este primer coito construye de la mujer refuerza los tópicos de la animalización y el mal olor, y enfatiza el elemento del grotesco a través de la ridiculización de la conducta sexual y la

[10] OLD s.v. *indomitus*, 1.
[11] OLD s.v. *subo*.
[12] Maltby (1991 s.v. *subo*): Fest. p. 310 M: *suillum genus invisum Veneri … quod inmundissimi sunt sues… et ardentissima lidibinis; ita, ut opprobium mulieribus ex suis tractum sit, cum subare dicuntur.*
[13] Para la blancura y suavidad de la piel como parámetro de belleza en la Antigüedad, cf. Debourdieu & Lemirre (2002: 91-92; 106); Olson (2009: 294-297).

co a través de la ridiculización de la conducta sexual y la evocación del maquillaje repulsivo, maloliente y surcado por la transpiración.

La descripción del segundo coito abarca los vv. 13-26. La crítica en general considera los vv. 14-26 como discurso directo de la mujer, pero en nuestra opinión, en estos versos es el ego quien reproduce el discurso de la mujer durante el acto sexual. En este caso, la actividad sexual de la mujer es referida por el verbo *agito* (v. 13). Como es sabido, si en sentido literal *agito* significa (por extensión de "empujar vivamente o con fuerza") "perseguir, no dejar en paz", tanto física como moralmente (Ernout & Meillet, 1967: s.v. *ago*), en contexto erótico, en cambio, el verbo se utiliza para referir el movimiento que realiza durante el coito el individuo penetrado (sea hombre o mujer). Según recordamos, esta práctica está contraindicada para las mujeres nucleares pero es aceptada y deseable en las prostitutas para brindar placer al varón y evitar la concepción (Adams, 1993: 193-194). Sobre la base de esta bivalencia semántica, y retomando los versos anteriores, el v. 13 puede interpretarse como sigue: la mujer apesta (vv. 7-8) "cuando se mueve durante el coito (*agitat*) mientras ataca / persigue / sacude (*agitat*) mi indiferencia con crueles palabras". Si esta interpretación es correcta, el cuadro de este segundo coito es por demás ridículo: ahora, el adefesio de mujer antes descrito, al tiempo que se mueve (*agitat*) buscando el orgasmo (*properat*, v. 9), increpa al ego por su impotencia, como si tal estrategia fuera la adecuada para despertar la pasión masculina.

Respecto de la impotencia, notemos que esta es reconocida por el ego mismo en los versos precedentes: "joven no firme" (v. 3), "relajado el pene" (v. 8), "mi indiferencia" (v. 13). El discurso de la mujer insiste metafóricamente sobre este punto: "languideces" (v. 14), "con un solo trabajo te ablandas" (vv. 15-16), "desarmado" (v. 17), metáfora esta que, como sabemos, significa la impotencia masculina, y cuya fuerza semántica reside en que supone, y al mismo tiempo niega, la noción del falo erecto, en la cual se apoya toda la metaforización del pene en el mundo antiguo (André, 1991: 171; Adams, 1993: 19). La impotencia del ego resulta tanto más evidente al ser comparada con el desempeño sexual de Amyntas de Cos (vv. 18-20), representado por un pene erguido en la pelvis indómita. Sin embargo, semejante capacidad de erección y desempeño sexual acaso sea una idealización de la mujer si consideramos, por un lado, que el árbol joven, con el cual es comparado el pene, es menos firme que el añoso (Mankin, 1995: 211-212) y, por el otro, que en contexto erótico, el verbo *inhaero* designa la erección resultante de la *fellatio* o la masturbación (Adams, 1993: 181-182).

Hasta aquí hemos visto, pues, la construcción de un cuerpo femenino en la cual el olor es un elemento fundamental. Es que en el mundo antiguo el olor excede el ámbito de la mera preferencia estética: el simbolismo olfatorio permite establecer la ecuación olor // estatus social, de acuerdo con la cual los diferentes grupos sociales o individuos tienen distintos olores. Los cuerpos de los integrantes de los estamentos nucleares olían a perfume o, mejor, no olían a nada, mientras los cuerpos de las mujeres marginales, los campesinos, extranjeros y esclavos emanaban un olor fuerte, desagradable o animal. Así, el olor era utilizado para conferir una identidad social y moral un individuo o grupo y, en consencuencia, para elaborar sobre ellos juicios de valor (Potter, 2002: 170-171; Stevens, 2008: 159-161). En el epodo XII, el olor –a pulpo, chivo, cerdo, vinagre, excremento– que emana del cuerpo de la mujer, obviamente la coloca en la más absoluta

marginalidad; análogamente, su hiperactividad sexual también es propia de las mujeres marginales, y su desempeño erótico es claramente meretricio.

El otro elemento fundamental en la construcción de este cuerpo femenino es el maquillaje. La información disponible al respecto procede de fuentes satíricas o moralistas pertenencientes a una tradición anticosmética que pone al descubierto las actitudes masculinas dominantes hacia lo femenino. Desde este punto de vista, el maquillaje es concebido como un artificio estético y un parámetro para la elaboración de juicios de valor –negativos, desde luego–sobre la mujer. En efecto, la mujer que se maquilla es considerada frívola, deshonesta, licenciosa o incluso sexualmente inmoral (Dubourdieu & Lemirre, 2002: 110; Olson, 2009: 293-303). Galeno afirma que el excremento de cocodrilo era muy apreciado por las mujeres refinadas, a pesar de disponer de cantidad de otras sustancias con el mismo efecto (Galeno, XII 47-48 k, en Mankin 1995: 297). El mensaje subyacente parece ser que la frivolidad o la desesperación de las mujeres por alcanzar su ideal de belleza era de tal magnitud que hasta eran capaces de aplicar excrementos en su rostro. Sin embargo, más allá de estos juicios de valor, es evidente que el maquillaje es, ante todo, un intento de control sobre el propio cuerpo (Olson, 2009: 308). Potter sostiene que la distición social en el mundo antiguo puede medirse de acuerdo con la capacidad de un individuo (hombre o mujer) para controlar las acciones de su cuerpo (Potter, 2002: 170-171), de manera que estatus social y dominio del cuerpo son directamente proporcionales. De acuerdo con esto, la mujer del epodo XII se ubica en los peldaños más bajos de la gradación social: no tiene control alguno ni sobre su sexualidad ni sobre su cuerpo, ya que la sudoración durante el coito es inevitable e involuntaria, y esta sudoración, a su vez, echa por tierra ese intento de autodominio físico que es el maquillaje.

Tratándose, pues, de una mujer absolutamente marginal, no es sorprendente que invierta ciertos parámetros de comportamiento social. Una práctica que la invectiva (yámbica o satírica) atribuye a la mujer vieja y es blanco de su ataque es el hecho de utilizar dinero para comprar favores sexuales (Richlin, 1984: 114). En el epodo XII, la mujer le envía cartas y obsequios al ego, lo cual evidentemente ha dado resultado. Esto es subrayado por el hecho de que, para referir la participación del ego en el coito, el término utilizado es "trabajo" (*opus*, v. 16), término que, en contexto erótico, designa en sentido estricto la actividad sexual llevada a cabo por dinero (Adams, 1993: 156-157).

Por último, en los versos finales, la mujer también invierte las normas del imaginario antiguo, toda vez que sus palabras son las que habitualmente pronuncia el varón amante respecto de una amada esquiva. Este discurso construye una variación del esquema tradicional de los símiles de caza que básicamente actualizan los rituales previos al vínculo sexual. Aquí, la mujer es el agresor o predador sexual, mientras que el ego es la presa fugitiva e indefensa (Richlin, 1984: 75 y 1992: 112; Watson, 1995: 193). Sin embargo, como hemos dicho, estas son las palabras de la mujer, que no coinciden con la realidad construida por el texto: en el inicio del epodo, es el ego quien rechaza a la mujer, en lugar de huir de ella.

Respecto del ego, notemos que su sexualidad en principio parece oscilar entre la potencia y la impotencia. En este sentido, Oliensis (1991: 123-124 y 1998: 75) sostiene que, si bien en su discurso, la mujer le reprocha al ego su notable desempeño erótico con otra mujer (vv. 14-15) –lo cual es una prueba y un elogio indirectos de su potencia sexual–, ello no debe oscurecer el hecho de que es el propio ego quien, en los versos

precedentes, ha declarado reiteradamente su impotencia. En consecuencia, Oliensis sostiene que la premisa del epodo no es la fealdad de la mujer y el rechazo que provoca, sino la impotencia del ego quien, en una maniobra defensiva, construye esa fealdad de manera de justificar su incapacidad.

Nos permitimos disentir con la intepretación de Oliensis ya que entendemos que el desempeño erótico del ego con otra partenaire no sólo prueba su potencia sexual, sino también el hecho de que su impotencia es un fenómeno circunscripto a la relación con la mujer. En este sentido notemos, en primer lugar, que las manifestaciones del ego respecto de su propia impotencia se producen en el contexto del vínculo con esta mujer repulsiva, ya sea al rechazar sus requerimientos y obsequios ("joven no firme", v. 3), ya en el acto sexual ("relajado el pene", v. 8). En segundo lugar, y como observa acertadamente Watson (1995: 190), en rigor no deberíamos hablar de "impotencia", toda vez que la misma, además de provocar generalmente vergüenza y desazón, implica la incapacidad masculina de satisfacer no sólo el deseo de su partenaire, sino también el suyo propio: la impotencia supone el deseo, y consiste en la incapacidad de satisfacerlo. Por lo tanto, en el epodo XII no hay impotencia, sencillamente porque no hay deseo sino una profunda repulsión que lo obstruye. Dicho en otros términos, la capacidad sexual del ego no es puesta en duda, sino que colapsa frente a una mujer que sólo le inspira rechazo (Richlin, 1992: 118).

No obstante lo dicho, es evidente que al menos en dos oportunidades el ego ha tenido sexo con la mujer en cuestión, lo cual a primera vista puede obedecer simplemente al hecho de que se ha dejado seducir por sus obsequios. Sin embargo, consideramos que estas experiencias previas fortalecen la negativa presente y la hacen tanto más incomprensible para la mujer. Sin la aceptación previa, la negativa presente implicaría un menor ejercicio del poder entendido en términos sexuales. Con respecto a la mujer, el ego ejerce su poder y su superioridad simplemente negándose tan sólo a acostarse con ella, a quien él mismo ha construido como bestial y repulsiva. Simplemente, esta vez, no quiere tener sexo.

Para terminar, observemos que, si en los vv. 1-6 la mujer es la interlocutora a quien el ego le manifiesta su rechazo, a partir del v. 7 la mujer ya no es la destinataria interna sino el objeto del discurso del ego, que incluye, como dijimos antes, la reproducción de los reproches de la mujer durante el coito. La pregunta que se sigue es, entonces, cuál es el auditorio interno de los vv. 7-26. Si, según señalamos al principio, el yambo arraiga en el contexto del *symposium*, no es descabellado identificar a los comensales como auditorio del ego, tanto más cuanto que *conviva* (v. 23) sugiere, en el texto mismo, la reunión simposial. La escena resultante sería entonces una en la cual el ego relata a sus compañeros las intimidades tanto de la mujer como de su relación con ella, terminando con la inversión del símil cazador-presa. Que esta inversión debía generar la carcajada general se deduce de que, a lo largo de su discurso, el ego no ha hecho sino afirmar su poder sobre la mujer, a la cual ha rechazado groseramente en los versos iniciales. Como afirma Barchiesi, "la carcajada que exorciza el malestar frente a las mujeres es función originaria del destino simposial" (Barchiesi, 1996: 41).

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, J. N. (1993). *The latin sexual vocabulary*. Baltimore: John Hopkins University.

ANDRÉ, J. (1991). *Le vocabulaire latin de l'anatomie*. Paris: Les Belles Lettres.

BARCHIESI, A. (1996). "El género yámbico en Horacio. Veneno y remedio epódico", en D. Estefanía & A. Pociña (ed.) *Géneros literarios romanos. Una aproximación a su estudio*, 27-46. Madrid-Santiago de Compostela: Ediciones Clásicas-Universidad de Santiago de Compostela.

CARSON, A. (2002). "Dirt and desire: the phenomenology of female pollution in Antiquity", en J. Porter (ed.) *Constructions of the classical body*, 77-100. Michigan: University of Michigan.

CONTE, J. B. & A. BARCHIESI (1993). "Imitazione e arte allusiva. Modi e funzioni dell' intertestualità", en AA. VV. *Lo spazio letterario di Roma Antica*, vol. 1: 81-114. Roma.

DUBOURDIEU, A. & E. LEMIRRE (2002). "Le maquillage à Rome", en Ph. Moreau (ed.) *Corps Romains*, 89-114. Grenoble: Jérôme Millon.

ERNOUT, A. & A. MEILLET (1967). *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. Paris: Klincksieck.

GLARE, P. G. W. (ed.) (1997). *Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon.

KLINGNER, F. (ed.) (1959). *Q. Horati Flacci Opera*. Leipzig: Teubner.

KUTZKO, D. (2008). "Catullus 69 abd 71: goat, gout and venereal disease", *CW,* 104, nº 4: 443-452.

MALTBY, R. (1991). *A lexicon of ancient etymologies*. Wiltshire: Francis Cairns Publications.

MANKIN, D. ed. (1995) *Horace. Epodes*. Cambridge: Cambridge University Press.

NAGY, G. (1976) "Iambos: typologies of invective and praise", *Arethusa* 9, Nº 2: 191-205.

OLIENSIS, E. (1991) "Canidia, Canicla and the decorum of Horace's *Epodes*", *Arethusa* 24, Nº 1: 107-138.

OLIENSIS, E. (1998) *Horace and the rhetoric of authority*. Cambridge: Cambridge University Press.

OLSON, K. (2009). "Cosmetics in Roman antiquity: substance, remedy, poison", *CW* 102, Nº 3: 291-310.

POTTER, D. (2002). "Odor and power in the Roman empire", en J. Porter (ed.) *Constructions of the classical body*, 169-189. Michigan: University of Michigan.

RICHLIN, A. (1984). "Invective against old women in roman satire", *Arethusa,* 17, nº 1: 67-80.

RICHLIN, A. (1992). *The garden of Priapus. Sexuality and aggresion in Roman humour*. Oxford: Oxford University.

STEVENS, B. (2008). "The scent of language and social synaesthesia at Rome", *CW*, 101, nº 2: 159-171.

WATSON, L. C. (1995). "Horace's *Epodes*: the impotence of iambos?", en S. J. Harrison (ed.) *Homage to Horace. A bimillenary celeration*, 188-202. Oxford: Clarendon.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

ARTIFICIOS RETÓRICOS

El cuerpo como tema en Apuleyo y Aulo Gelio

Roxana NENADIC
Universidad de Buenos Aires | Argentina
rnenadic@gmail.com

Si bien las especulaciones de la retórica se concentran mayormente en procesos intelectuales y cognitivos, es difícil concebirla en el mundo antiguo sin uno de sus costados materiales y concretos: el cuerpo humano. En este sentido, quizás lo primero que nos venga a la mente sea la generosa extensión que su preceptiva destina al manejo de la voz y de la gestualidad en el momento fundamental de la *actio*. Pero ciertamente, los ejemplos no se acaban allí, pues hay muchos otros casos que nos permiten pensar en lo que de cuerpo tiene la retórica. Así, no sólo la corporalidad del orador cuenta como significante, sino también la de sus oyentes, como señala Quintiliano (*IO* 12.10.56) al recordar un pensamiento ciceroniano acerca del juez: "*eius vultus saepe ipse rector est dicentis*".

Por otra parte, en coincidencia con lo observable en la literatura, en numerosas ocasiones la teoría retórica se sirve del término *corpus* y de sus isotopías léxicas y semánticas para referirse a la obra terminada. En efecto, leemos que un discurso desprovisto de figuras es "velut agitante corpus spiritu caret" (Quintiliano, *IO* 9.2.4), y que las prosopopeyas son, para Cicerón, "valentiorum [...] laterum" (*Orator* 25.85). Seguramente, es posible interpretar en esta línea el hecho de que el latín mantiene la catacresis que supone traducir el griego *kôla* por *membra* dentro de la normativa de la *compositio*. Veamos la explicación ofrecida por Quintiliano al definir incisos, miembros y períodos: "Membrum autem est sensus numeris conclusus, sed a toto corpore abruptus et per se nihil efficiens. 'O callidos homines' perfectum est, sed remotum a ceteris vim non habet, ut per se manus et pes et caput [...]" (*IO* 9.4.122). El autor no se contenta con aprovechar la polisemia de *membrum* para trazar una analogía del tipo "el todo (cuerpo - período) y la parte (miembros del cuerpo - miembros del período)", sino que recorre el campo semántico de *membrum* (*corpus, manus, pes, caput*) para desarrollar la noción de "efecto discursivo". En consecuencia, aquí, como en otros ejemplos, un aspecto de la percepción del cuerpo interviene en la transmisión de conceptos del campo de la retórica.

Sin embargo, en la retórica latina, el cuerpo no sólo se presta como soporte prolífico para dilucidar cuestiones teóricas. Recientemente, la crítica ha ido más lejos al plantear que el pensamiento romano vinculó, literalmente, el estado del cuerpo del orador con sus cualidades discursivas. El aporte de John Dugan (2001), enfocado al enfrentamiento de aticismo y asianismo durante el período republicano, muestra, utilizando el testimonio de tratados retóricos, discursos, y escritos médicos, la identificación plena que llegó a fusionar los ámbitos del cuerpo, de la oratoria y del cuidado personal al punto que, en

una curiosa convergencia entre cuidado medicinal y cuidado estilístico, se tomaban recaudos que actuaban sobre el físico del orador (por ejemplo, evitar las poluciones nocturnas) para obtener cierto tipo de resultados en el plano artístico (un estilo viril). En este caso, el cuerpo no es el punto de partida para una disquisición teórica, sino la base de operaciones en que se ensaya la articulación entre la teoría y la práctica discursivas. En otras palabras, se trata de la interacción entre dos artificios de la cultura: la construcción del propio cuerpo, y la reflexión metadiscursiva. Para cerrar esta idea, una última cita de Quintiliano que evidencia claramente lo antedicho. Al ilustrar la importancia del *ordo* en la *compositio*, el que a su criterio debe ser creciente para ser efectivo, cita (9.4.24) el siguiente ejemplo de Cicerón (*In M. Antonium Philipica* 2.25.63): "tu [...] istis faucibus, istis lateribus, ista gladiatoria totius corporis firmitate". Quintiliano afirma que la invectiva no hubiera resultado de igual vehemencia si Cicerón hubiera comenzado por la mención del *totum corpus*; es decir, identifica un *ordo fortior* con el avance de la mirada hacia su totalidad. La explicación termina: "Est et alius naturalis ordo, ut 'uiros ac feminas', 'diem ac noctem', 'ortum et occasum' dicas potius, quamquam et retrorsum". Ciertamente, los modelos que el texto postula como naturales para entender la forma correcta de armar un discurso no son tales, sino en todo caso, "naturalizados" en la organización del entramado social: diferencia sexual, división del tiempo y, justamente, la fragmentación del cuerpo y la atribución simbólica de un valor a cada una de sus partes. Esto no hace más que volver a sugerirnos que el modo de pensar el cuerpo ocupó un lugar de privilegio en la conformación de las condiciones de producción de los distintos momentos de la retórica latina. Sin dudas, la relación retórica-cuerpo estuvo inserta en un proceso de interferencias mutuas y constantes, en el que el *ars dicendi* también contribuyó a la configuración de la corporalidad. ¿Qué otra cosa puede esperarse cuando la retórica, explicada, aprendida y practicada por cuerpos, toma como tema de disertación precisamente al cuerpo?

Con este trabajo nos proponemos examinar dos casos que ilustran esta cuestión. Nos interesa señalar en qué medida ciertos criterios retorizantes que determinan la preferencia por determinadas formulaciones discursivas intervienen en la producción de textos sobre el cuerpo. Para ello, abordaremos pasajes de dos exponentes de la literatura latina del siglo II d.C.: Aulo Gelio, autor de las *Noctes Atticae*, y Apuleyo de Madaura, cuyos fragmentos de prosa epidíctica se conservan en una antología denominada *Florida*. Si bien no desarrollaron trayectorias idénticas, pues Gelio es conocido mayormente por su miscelánea, en tanto que la figura de Apuleyo es célebre por su carrera como conferencista y por su novela *Metamorphoses* o *El asno de oro*, la lectura conjunta de sus textos permite detectar puntos de encuentro (biográficos, estilísticos, intelectuales) explicables con alto grado de certeza –certeza atribuible sobre todo al trabajo de Sandy (1993)– por su exposición a un curriculum educativo similar, lo cual supuso tanto la lectura de un canon parecido cuanto la *exercitatio* basada en prácticas y parámetros semejantes. Como sabemos, el campo literario del momento estuvo signado por la supremacía de la prosa y, estrictamente en el plano retórico, por una expansión inaudita del *genus demonstrativum* o epidíctico, cuyo tratamiento teórico exclusivo comenzó recién entonces. Naturalmente, el crecimiento de ocasiones sociales en la corte imperial y en los círculos de la elite llevó a la multiplicación de los discursos asociados tradicionalmente al género: *laudes*, epitafios, epitalamios, discursos de llegada y de partida, entre otros. Por otro

lado, aun cuando los procesos legales que requerían el seguimiento del *genus iudiciale* persistían todavía, no puede decirse lo mismo del *genus deliberativum*, propio de la asamblea. Sin embargo, estos datos no bastan para dar cuenta de la cantidad, variedad y características de los textos conservados, quizás por eso la crítica de las dos últimas décadas se ha interesado en ampliar nuestro conocimiento de lo epidíctico. El repaso de la división aristotélica de los *tria genera dicendi* y el análisis de realizaciones concretas del *genus epidicticum* efectuados por Schiappa (1999), Walker (2000) y sobre todo por Pernot (1993) ha conducido a superar una visión simplista de este último, y a comprobar su conexión fluida y recíproca con otros elementos del campo literario e intelectual. Así, por ejemplo, se ha reconocido su impronta didáctica, su afán de interpelación respecto de problemas de índole filosófica, social, ética y cultural, su reformulación de componentes propios del género deliberativo, su valor parenético e ideológico. Necesariamente, puntos como los mencionados explican con suficiencia la funcionalidad del género como garante de cohesión cultural e ideológica en el extenso territorio imperial y en el orbe cosmopolita de la Segunda Sofística. Nada más alejado de un género frívolo, irrelevante, y que logró prosperar sólo cuando ya no hubo mociones que presentar en la asamblea.

El trabajo de Pernot, a su vez, tiene el valor de abrir la definición de lo epidíctico, señalando la diversidad de contenidos que se asociaron a él en la Antigüedad. Hace notar, por ejemplo, a partir de la acepción de *epideíknesthai* en el sentido de "mostrar talento", que una *epídeixis* podía designar un texto preparado con detalle para su exposición pública, sin adelantar nada de su contenido, y cita el caso de una *epídeixis* médica del siglo V. También señala que en Platón (*Soph*. 224b) el término *epideiktikós* se emplea en oposición al alegato judicial y político, connotando una forma más que designando un contenido particular. Pernot postula la inestabilidad del campo léxico de lo epidíctico luego de examinar ocurrencias del adjetivo *epideiktikós* como hiperónimo o como sinónimo de *demonstrativum* (referido a la descripción de un objeto), de *panegyrikós*, y de *enkomiastikós* (*laudativus*), entre otros casos. Todo esto habilita a pensar que lo característico de lo epidíctico se concentra en la habilidad para mostrar el talento discursivo individual acerca de los más variados temas.

Todas estas ideas son de gran utilidad para nuestro propósito, especialmente porque nos permiten vincular a nuestros autores desde una perspectiva que se recorta a un fenómeno retórico particular, más allá de coincidencias biográficas, simpatías intelectuales, o influencias estilísticas compartidas. Es decir, si los fragmentos de *Florida* pertenecen indudablemente al *genus demonstrativum*, las claves de lo epidíctico tampoco están ausentes en las *Noctes Atticae*. La propia obra nos ofrece numerosos guiños que insinúan hasta qué punto algunas prácticas de este género son constitutivas del texto. En este sentido, cabe recordar que muchas de las situaciones rememoradas consisten en disertaciones más o menos públicas, (*praef.* 3: "ex auditionibus lectionibusque") y que entre los objetivos declarados en el prólogo figura la *honesta eruditio* para el hombre ocupado (*praef.* 12), así como la exhortación a consultar en los libros mismos las materias que hayan sido del interés del lector (*praef.* 17). Por último, en verdad cada uno de los capítulos que integran sus veinte libros puede considerarse una pieza de demostración de talento personal, ya se trate de traducciones del griego, de la selección y comentario de pasajes de diversos géneros y materias, o de anécdotas recreadas a la luz del

tema a comentar. En otras palabras, las *Noctes Atticae* están inmersas en la pretensión didáctica y parenética que puede guiar lo epidíctico, al tiempo que legitima sus rutinas no sólo como instancias de enseñanza y aprendizaje, sino también como ocasiones para el lucimiento individual.

Así las cosas, abordaremos un segmento del fragmento 2 de *Florida*, dedicado al elogio del águila, y del capítulo decimosexto del libro quinto de las *Noctes Atticae*, que compendia tres de las tantas teorías que las escuelas filosóficas esbozaron para explicar el funcionamiento del sentido de la vista. A su modo, ambos textos consagran espacio a la vista del hombre, y a pesar de las ostensibles divergencias que los separan, los dos confluyen, gracias a que se hallan signados por criterios retóricos semejantes, en un parecido efecto de sentido respecto del cuerpo del hombre –una suerte de extrañamiento que afecta aquí a los ojos–. Esto se vuelve tanto más notable cuando se repara en el hecho de que ambos toman el cuerpo humano como término conocido para avanzar en sus explicaciones: una maravilla del mundo animal en el caso de Apuleyo, o los fenómenos invisibles de la naturaleza en Gelio.

Leamos, en primer lugar, el inicio de la conferencia de Apuleyo:

> (1) At non itidem maior meus Socrates, qui cum decorum adulescentem et diutule tacentem conspicatus foret, «ut te videam», inquit, « aliquid et loquere.» (2) Scilicet Socrates tacentem hominem non videbat; etenim arbitrabatur homines non oculorum, sed mentis acie et animi obtutu considerandos. (3) Nec ista re cum Plautino milite congruebat, qui ita ait: Pluris est oculatus testis unus quam auriti decem. (4) Immo enimvero hunc versum ille ad examinandos homines converterat: Pluris est auritus testis unus quam oculati decem. (5) Ceterum si magis pollerent oculorum quam animi iudicia, profecto de sapientia foret aquilae concedendum. (6) Homines enim neque longule dissita neque proxume adsita possumus cernere, verum omnes quodam modo caecutimus; (7) ac si ad oculos et obtutum istum terrenum redigas et hebetem, profecto verissime poeta egregius dixit velut nebulam nobis ob oculos offusam nec cernere nos nisi intra lapidis iactum valere [...].

Dado que el texto sigue con la descripción encomiástica del vuelo y la vista del águila, es probable que este pasaje haya funcionado como una introducción. Gracias a una serie de procedimientos observables también en el resto de su corpus retórico, Apuleyo logra, por un lado, expandir y multiplicar sus ideas rectoras —el hombre como animal superior, el enfrentamiento entre percepción intelectual y percepción sensorial—, y por el otro, acomodar estos conceptos, claros aportes del ámbito de la filosofía, al tono del resto del discurso. Repasemos los principales ítems que evidencian su saturación retórica. En principio, la reelaboración intertextual. La *chría* del comienzo, protagonizada por Sócrates, un *progymásmaton* más que frecuente en *Florida*, seguramente está inspirada en aquel episodio del *Cármides* platónico (154-155) en el que Sócrates se propone entablar diálogo con el joven Cármides para conocer su alma. Nuestro segundo autor invitado es Plauto, con una cita textual del verso 489 del *Truculentus*. Finalmente, la imagen de la niebla que impide nuestra vista se funda en un texto homérico ("poeta egregius"): el conocido pasaje de *Il.* 3.10-12 sobre el polvo levantado por el Noto. Se trata de tres autores señeros de la Segunda Sofística latina: Homero –llamado "padre" del movi-

miento por Filóstrato en sus *Vitae*–, Platón –no sólo admirado por su estilo, sino también fuente de un enorme caudal de disertaciones de divulgación filosófica–, y Plauto –un autor arcaico latino. Esta profusa aparición de citas puede vincularse con un consejo que se lee por doquier en tratados de retórica epidíctica como el de Menandro el rétor quien, casi a modo de muletilla, sugiere este procedimiento para prácticamente todas las partes de cada subtipo discursivo explicado. Apuleyo obedece dicha sugerencia con un toque personal que podemos leer también en, por ejemplo, el llamado "falso prólogo" de *De deo Socratis*: incluir más de una formulación de estas fuentes. En el caso de Platón, la *chría* es seguida por una explicación y una *sententia* que la condensa ("Scilicet Socrates tacentem hominem non videbat; etenim arbitrabatur [...]"). Una versión contraria del verso plautino es puesta en boca de Sócrates ("Pluris est oculatus testis unus [...]" / "Pluris est auritus testis unus [...]"). El verso 12 del pasaje homérico, a su vez, se reconoce dos veces en el texto apuleyano. A esto se suma la inclusión de un léxico exquisito pero de impacto auditivo y fácil comprensión: los arcaizantes *conspicor* (repicado luego en *videre* casi a continuación) y *caecutio*, testimoniado en Varrón; los diminutivos *longule* y *diutule*; los neologismos *dissitus* y *adsitus* (Ferrari, 1968: 133-134 y Facchini Tosi, 2000: 149-150).

En suma, el texto avanza hacia la presentación del águila sirviéndose de lo que Hunink (1995) llama una "retórica asociativa", una trama que une fragmentos disímiles con el hilván de la memoria literaria disparada por un detalle o una coincidencia general. En este montaje, uno de los motivos recurrentes es el de la geminación: doble elaboración de las citas, duplicación de los fenómenos léxicos, y enunciados y nociones que se enfrentan y contrastan. Esto último se verifica tanto por la construcción de las reiteraciones antitéticas que estructuran el fragmento (ver o escuchar, testigos con ojos o con oídos, ver o estar ciego, conocer o no), cuanto por el empleo de dobletes sintagmáticos que se oponen o complementan: "non oculorum, sed mentis acie et animi obtutu", "neque longule dissita neque proxume adsita", "oculos et obtutum").

Necesariamente, estos rasgos se transmutan al tratamiento que recibe la corporalidad del hombre en este pasaje, dado que ella también es sometida a la duplicidad mediante su comparación con el águila. En relación metonímica con la vista, los ojos son sometidos a una vorágine comparatoria, primero en relación con los oídos (alter metonimia) y luego con los ojos del ave. El resultado más llamativo de este proceso es una suerte de redefinición de los ojos del hombre para lograr su funcionamiento eficaz en el complejo retórico. En este sentido, no es ocioso recordar que la comparación, explícita o implícita, es uno de los recursos de base para la confección de discursos epidícticos. Recordemos que el movimiento general del fragmento es un elogio de la vista del águila, por lo que se trata de mostrar lo que esta tiene de bueno o, en todo caso, lo que no tiene de malo. Al respecto, los manuales de retórica proceden por descarte binario a la hora de explicar el modo de elegir la materia a incluir. Así, por ejemplo, si una región no tiene comunicación marítima, se aconseja elogiarla posicionándose en el defecto que engendraría la posesión de dicha ventaja; en ese caso se alabaría su situación de resguardo frente a los vicios procedentes del comercio. En consecuencia, los ojos del hombre no son tratados aquí como tales sino como contrapartida de los del animal de vista más aguda del reino animal. En un contexto que busca los contrastes efectistas, la formulación discursiva respecto de la vista del hombre será drástica y dramática: "Homines

enim neque longule dissita neque proxume adsita possumus cernere, verum omnes quodam modo caecutimus". No basta con decir que vemos menos que el águila, es imperativo resaltar nuestra ceguera. Merced a su retorización, los ojos no solo devienen un objeto extravagante para una declamación preciosista, sino un objeto nuevo (¿quién hubiera pensado que no veíamos ni siquiera de cerca?) forjado para la ocasión.

Pasemos brevemente al texto de Gelio:

> 1. De videndi ratione deque cernendi natura diversas esse opiniones philosophorum animadvertimus. 2. Stoici causas esse videndi dicunt radiorum ex oculis in ea, quae videri queunt, emissionem aerisque simul intentionem. 3. Epicurus afluere semper ex omnibus corporibus simulacra quaedam corporum ipsorum eaque sese in oculos inferre atque ita fieri sensum videndi putat. 4. Plato existimat genus quoddam ignis lucisque de oculis exire idque coniunctum continuatumque vel cum luce solis vel cum alterius ignis lumine sua vi et externa nixum efficere, ut, quaecumque offenderit inlustraveritque, cernamus. 5. Sed hic aeque non diutius muginandum, eiusdemque illius Enniani Neoptolemi, de quo supra scripsimus, consilio utendum est, qui degustandum ex philosophia censet, non in eam ingurgitandum.

Los capítulos referidos al cuerpo en Gelio están asociados en general con aspectos médicos. Como bien señala Holford-Strevens (2003: 303-304), los temas médicos incluidos proceden mayormente de tres fuentes: la filosofía, los textos de la medicina propiamente dicha, y los relatos maravillosos de diversa extracción, sobre todo de la *Naturalis Historia* de Plinio. Este pasaje nos ofrece una acabada muestra de la alta conciencia retórica de nuestro autor, al ofrecer un bosquejo conciso, ajustado, limado y personal de un tema en donde el cuerpo se ubica en el cruce entre la medicina y la filosofía. Su organización sencilla (presentación, explicación, epílogo) es desplegada conforme a lo *aptum* (nótese la fluidez lexical y sintagmática). Nos interesa señalar ciertos detalles de composición. Gelio opone fuertemente la figura de estoicos y epicúreos recurriendo al contraste de palabras y estructuras: "Stoici" / "Epicurus", verbo "dicunt" al principio de frase versus "putat" como palabra final, circunstanciales de lugar opuestos ("ex oculis", "in oculos"), mención del sentido de la vista en posición inicial y final de las sustantivas, respectivamente, y recurrencia a campos semánticos distintos: el aire para los estoicos ("radiorum", "aeris intentionem"), lo líquido para Epicuro ("affluere"). En cambio, el desarrollo del pensamiento de Platón es más extenso y contiene ítems de estilización formal. Gelio parece apoyar estilísticamente la explicación, ampliamente difundida en su tiempo, según la cual el aporte principal de Platón fue conciliar la filosofía anterior con un gran talento literario. Prueba de esto es que el sintagma que explica su opinión retoma elementos presentes en los otros: el "Plato existimat" al comienzo de frase es seguido por "quoddam" (cf. "quaedam" en epicúreos) y por la mención de la luz prefigurada en los *radii* de los estoicos. Su simpatía por Platón se deja ver tanto en el empleo de la primera persona del plural al final ("ut cernamus"), cuanto en el uso de uno de sus recursos favoritos, el léxico geminado: "ignis lucisque", "coniunctum continuatumque", "cum luce solis" / "cum alterius lumine", "sua vi et externa", "offenderit inlustraveritque". Lo más notable es la marcada recurrencia a la imaginería de la luz, que, aun cuando proceda de la teoría platónica, se enfrenta aquí a la aridez de las frases precedentes. Podría pensarse que Gelio expande metafóricamente en Platón la mención de los rayos estoicos, activando en su formulación del pensamiento platónico la metáfora fosilizada

que consiste en designar "lumina" a los ojos. Indudablemente, Gelio le reserva a Platón el vuelo poético permitible en un asunto filosófico. Estos sutiles contrastes generan efectos de sentido divergentes en torno de los ojos: de ser piezas casi ajenas a nuestra corporalidad, insertas en explicaciones científicas, lugar de salida o de llegada de procesos que nos exceden, la versión geliana de la teoría platónica los introduce en nuestra experiencia física ("ut cernamus") como elementos especiales y maravillosos ("contienen luz y fuego") y que participan del resto de la naturaleza ("su luz se conjuga con la de otras fuentes de luz").

En suma, con estas palabras hemos intentado ofrecer una pequeña muestra de la inquietante capacidad de la retórica para instilar imágenes discordantes de un mismo objeto, aunque se trate de uno con el que convivimos a diario: nuestro propio cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones

APULEIUS OF MADAUROS (1997). *Pro se de magia,* vol. I-II, text & commentary V. Hunink. Amsterdam.

APULEIUS OF MADAUROS (2001). *Florida.* text & commentary V. Hunink. Amsterdam.

AULI GELLII NOCTES ATTICAE (1968). ed. P. K. Marshall. Oxford.

Estudios

DUGAN, J. (2001). "C. Licinius Calvus' Regimens for Sexual and Oratorical Self-Mastery", *CPh* 96. 4: 400-428.

FACCHINI TOSI, C. (2000). *Euphonia. Studi di fonostilistica (Virgilio Orazio Apuleio)*. Bologna.

FERRARI, M. G. (1968). "Aspetti di letterarietà nei *Florida* di Apuleio", *SIFC*, XL, 1-2: 85-147.

HOLFORD-STREVENS, L. (2003). *Aulus Gellius: an Antonine Scholar and his Achievement.* Oxford.

HUNINK, V. (1995). "The Prologue of Apuleius' *De deo Socratis*", *Mn*, XLVIII. 3: 292-312.

PERNOT, L. (1993). *La Rhétorique de l' Éloge Dans le Monde Gréco.Romain*, Paris.

SANDY, G. (1993). "West meets East: Western Students in Athenes in the Mid-Second Century A. D", *GCN*, 5: 163-174.

SCHIAPPA, E. (1999). *The Beginnings of Rhetorical Theory in Classical Greece*. New Haven-London.

WALKER, J. (2000). *Rhetoric and poetics in Antiquity*. Oxford.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

AVERROES, BORGES Y EL GRAN COMENTARIO

Jimena NÉSPOLO
Universidad de Buenos Aires - Conicet | Argentina
jimenanéspolo@gmail.com

Publicado en *El Aleph* en 1949, el relato "La busca de Averroes" nos presenta a un personaje singular, un árabe que, ceñido de turbante y rodeado de esclavas, cavila en los pisos superiores de una casa, en cuyos jardines se enronquecen las palomas y discurren próximas las aguas del Guadalquivir, sobre la posible traducción de dos palabras "dudosas" de la *Poética* de Aristóteles. Se trata de dos palabras de las que desconoce la traducción posible –ya que ignorante del griego y del siríaco, trabaja sobre la traducción de una traducción– y cuyo enigma detiene su lectura. Sabemos, según nos informa el narrador, que este muecín de la filosofía está en plena redacción del undécimo capítulo de su *Tahafut-ul-Tahafut* ("Destrucción de la Destrucción") y que todavía no ha emprendido esa obra monumental "que lo justificaría ante las gentes" (Borges, 2007), dice el texto. Sin hallar la traducción posible, Averroes entonces deja la pluma, guarda el manuscrito y cuando se dispone a revisar unos volúmenes persas, el ruido del mundo lo distrae: unos niños juegan en la calle al juego de la Religión, representando alternativamente el rol de almuédano, de alminar o de fieles.

Lejos de ser un relato menor, este texto presenta de manera exhaustiva la cosmología de aquella dinastía almorávide que con sus monjes soldados y su interpretación rigurosa del Al-corán supo –entre los siglos XI y XII de nuestra era– conformar un gran imperio en el occidente del mundo musulmán extendiéndose, principalmente, en las actuales Mauritania, Sahara Occidental, Marruecos y la mitad sur de España y Portugal. Como un oleaje no del todo invisible, la doctrina del intelecto propuesta por el filósofo árabe discurre en este texto y se prolonga en otros del volumen de una manera tenaz: "El Zahir", "Abencaján el Bojarí, muerto en su laberinto", "Los teólogos", "La escritura del Dios", "El inmortal"… Así, en un ambiente que rezuma fanatismo, Borges elige en "La busca de Averroes" darle voz al proscripto, como si con ese gesto quisiera recordarnos que la literatura suele encontrar su voluntad de futuro cuando extrae las palabras de mutismos imposibles: "Sentí, en la última página –confiesa el narrador– que mi narración era un símbolo del hombre que yo fui, mientras la escribía y que, para redactar esa narración, yo tuve que ser aquel hombre y que, para ser aquel hombre, yo tuve que redactar esa narración, y así hasta el infinito. (En el instante en que yo dejo de creer en él, "Averroes" desaparece.)" (Borges, 2007: 707).

Como se sabe, el filósofo árabe Ibn Rushd –más conocido por el seudónimo cuadrático de Averroes– fue desterrado y aislado en la ciudad de Lucena, cerca de Córdoba, a finales del siglo XII, cuando la ola fundamentalista almorávide invade Al-Ándalus. Aunque meses antes de su muerte, fue reivindicado y llamado a la corte en Marruecos, muchas de sus obras de lógica y metafísica se extraviaron definitivamente –y gran parte

de sus textos sólo han podido sobrevivir a través de traducciones en hebreo y latín, y no en su original árabe. Leído con fervor por Ramón Llull, Leibniz y Renán, a tal punto Averroes influenció la ontología medieval cristiana que en 1512 el Concilio de Letrán vuelve a prohibir expresamente la sola mención de su nombre. Luego de la larga y extenuante polémica que por más de tres siglos se extendió en Europa en torno a las obras y los enigmas averroístas, y de la posterior proscripción jesuítica, curiosamente su pensamiento resulta, en estos tiempos en que se debate el estatuto social, simbólico y mnemónico de la imagen, de una actualidad inquietante.

En diálogo con Walter Benjamin y, principalmente, con Georges Didi-Huberman (otro filósofo que en los últimos tiempos ha hecho de la imagen el principal pilar de su reflexión, retomando lineamientos de Aby Warburg y Carl Einstein), y bajo la pudorosa forma genérica del "comentario filosófico", el libro de Emanuele Coccia, *Filosofía de la imaginación. Averroes y el averroísmo* (2007) reescribe para nosotros, con extremo rigor, los tópicos centrales del pensamiento averroísta: la unicidad del intelecto humano, las relaciones intersubjetivas como relaciones fantasmáticas, la imaginación como aquello que define propiamente al hombre, el pensamiento como un ser de pura potencia que busca la individuación a través de las imágenes y que, por ende, es sólo pasión y receptividad… Desde Dante hasta Spinoza, de Baudelaire a Artaud, hoy se diría averroísta todo aquel que pudiera suscribir a la célebre tesis: "No soy Yo quien piensa lo que pienso" o, yendo aún más lejos: "Pienso irregularmente, con agujeros, con intermitencias, discontinuidades". Schopenhauer creía que las grandes pasiones que atormentaban al hombre no eran más que subterfugios tramados por el "genio de la especie" a fin de perpetuarse. De un modo casi análogo, para el filósofo andaluz es el intelecto material, no personal, distante del individuo, que se hace actual en tanto potencia del pensar y devenir productor de imágenes, el motor inefable y veraz de la humanidad. Así, asistimos a dos formulaciones no tan distintas para un mismo problema: el de la alienidad, el de la enajenación de los cuerpos y de las mentes, el de la irreparable fisura entre el sujeto que vive y que habla (el sujeto de la experiencia) y el sujeto del pensamiento, entre la potencia del vivir y la potencia del pensar, o tal vez el de la astucia del pensamiento –diría Averroes– que necesita no ya de este cuerpo sino de cualquier cuerpo para poder realizarse y se sirve del historiador, del amante o del poeta para volver a ser actual, una vez que el cuerpo en el que conseguía serlo, se esfuma…

En *El factor borges*, Alan Pauls y Nicolás Helft señalaron hace unos años que uno de los pilares de la política borgeana residía en ese gesto descentrado a través del cual, el enunciador "enunciaba" su existencia a partir de un otro que era mentado como centro; el escritor, entonces, parecería llegar al final, en segundo término, para leer, comentar, traducir o introducir a un escritor "original". Se trataba de personajes –decían los autores– que se solazaban en diversas figuras "parasitarias": traductores, prologuistas, comentadores, compadritos orilleros, escritores menores del dislate o del error, coronando finalmente la serie esos sabios tontos, esos pensadores idiotas desquiciados por el solo ejercicio del razonamiento (Helft y Pauls, 2000). Desde esta perspectiva, posmoderna –vale decir–, el Borges enciclopédico, el erudito, o el cultista, no eran más que figuraciones superfluas que, haciendo uso de los mecanismos sobre los que se asentaba el saber como autoridad (al barajar bibliografías exóticas, multiplicar las fuentes de un problema

y las citas que lo ilustraban, al "surfear" entre lenguas, culturas y tradiciones diversas) evidenciaban la radical inestabilidad del binomio saber/cultura.

Ahora bien, si es cierto que toda lectura es apropiación y, principalmente, autodefinición, podríamos postular que esta vindicación del "parasitismo borgeano", revulsivo –en el mejor de los casos–, definió quizá de un modo no del todo infrecuente el perfil de las intervenciones culturales de la generación de escritores argentinos a la que estos autores pertenecen (Néspolo, 2004).[1] Por tanto, allí donde Pauls y Helft leen "simulación", "discursividad" o "parasitismo", el pensamiento premoderno de Averroes nos invita ahora –en cambio– a trastocar el eje de la reflexión y apreciar los "comentarios borgeanos" dentro de la dimensión gozosa de las "encarnaciones". Cito el relato "El inmortal": "Cuando se acerca el fin, ya no quedan imágenes del recuerdo; sólo quedan palabras. No es extraño que el tiempo haya confundido las que alguna vez me representaron con las que fueron símbolos de la suerte de quien me acompañó tantos siglos. Yo he sido Homero; en breve, seré Nadie, como Ulises; en breve seré todos: estaré muerto". (Borges, 2007: 654) Así, mientras la noción de *autor* (auctoritas) se relaja, se distiende, bajo la sombra austera de la pluma del *comentarista* surge el portento del pensamiento, la comunidad luminosa de un intelecto material, infinito y eterno, que es pura potencia en busca de individualización en el presente.

Como las fotografías de Beatriz Viterbo que una y otra vez el narrador recorre intentando recuperar el recuerdo de la amada pero también de sí y del tiempo ido, o incluso como el mismo "aleph" que es el punto imposible del universo donde confluyen todas las imágenes existentes e imaginadas, para Averroes –lector / comentador de Aristóteles– el lugar de la personalidad no será nuestra humanidad sino las imágenes que nos pueblan y que nos unen a la sustancia de todo aquello que pueda ser pensado. Según explica Coccia –discípulo, por cierto, de Giorgio Agamben–, es en virtud de la imaginación y la memoria que los individuos despliegan el intelecto posible y se "individualizan", y lo hacen precisamente a través de sus "fantasmas". Quizá sea en el descubrimiento de esta singular exigencia de la mente –la exigencia de fantasmas y de imágenes– que la especulación averroísta encontró su más original y secreto aporte al pensamiento moderno. Aporte que Borges –hay que decirlo– supo explotar con premura.

Porque si en lo formal fue Averroes quien, a comienzos del primer milenio de la era cristiana, introdujo en la filosofía el "comentario" ("*tafsīr*"), fue el escritor argentino quien en el siglo XX hizo de esa figura retórica el pilar problemático y fecundo de su poética. Según enseña el islam sunnita, el *tafsīr* desarrolla un sistema de exégesis metódica del texto del Corán; a la muerte del profeta Mahoma se constituyó como un esfuerzo interpretativo que intentaba afrontar la ambigüedad de textos y pasajes defectuosos y contradictorios de la escritura sagrada. Como buen jurista, Ibn Rusd practica el *tafsīr* pero le adhiere una impronta filosófica que hace que el comentario constituya una práctica del todo diferente a la hermeneusis. Así, en el comentario averroísta (y borgeano) la voz del comentarista se confunde con la voz del comentado, el tiempo se contrae, pasado y presente se condensan, "encarnan" el momento de la enunciación para modu-

[1] Ahorro el listado de otros escritores argentinos nacidos en los 60 y de sus respectivas intervenciones parasitarias.

lar con boca nueva palabras viejas y decir: "[…] en el instante en que yo dejo de creer, *Averroes* y *Borges* desaparecen".

BIBLIOGRAFÍA

BORGES, J. L. (2007). "La busca de Averroes", en: *El Aleph. Obras completas, I,* pp. 700-707. Buenos Aires, Emecé.

COCCIA, E. (2007). *Filosofía de la imaginación. Averroes y el averroísmo.* Trad. M. T. D´Meza. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

HELFT, N. y A. PAULS (2000). *El factor Borges: nueve ensayos ilustrados.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

NÉSPOLO, J. (2004). "Escrituras parasitarias: el factor Borges en cuatro novísimos narradores argentinos (Marcelo Damiani, Marcos Herrera, Pablo De Santis, Jorge Consiglio)", en *Actas del Congreso Internacional "Debates Actuales: las teorías críticas de la literatura y la lingüística".* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

A RETÓRICA JESUÍTICA SEISCENTISTA DOS EFEITOS E DOS AFETOS

Ana Lúcia M. de OLIVEIRA
Universidade do Estado do Rio de Janeiro | Brasil
almoliva@terra.com.br

Esta comunicação, inserida em uma investigação mais ampla acerca da retórica seiscentista, se concentrará no exame da teorização retórico-poética do inaciano aragonês Baltasar Gracián, tentando inscrever, em linha d'água, um diálogo com a obra do jesuíta português Antonio Vieira.

Sabe-se que os estudos retóricos ocupavam um lugar de destaque na formação dos jesuítas. Como professor de tal disciplina, Gracián aprofundou suas investigações nessa área. Observando a inexistência de uma arte, de um estudo da faculdade do engenho e de suas manifestações, dedicou-se a tal tarefa na obra *Agudeza y arte de ingenio* (1648), "en que se explican todos los modos y diferencias de conceptos", segundo prega sua página de rosto. Reconhecendo que, na retórica antiga, só se encontravam "vagas indicações" (Gracián, 1974: 9) acerca da agudeza, ele pretende ampliar esse campo do saber e abarcar um novo território, inscrevendo-se a contrapelo do movimento de retração do espaço retórico, que fora circunscrito apenas à *ars bene dicendi*. No âmbito da teorização eclesiástica ibérica, ao longo do século XVI, o escopo da referida disciplina ainda foi mais reduzido, com a denúncia dos perigos da retórica não submissa à verdade cristã e a legitimação exclusiva da eloqüência sagrada; como corolário desse fato, apenas uma *elocutio* que privilegiasse o ornamento conveniente e subordinado ao bom senso e à boa direção decretada pela ortodoxia poderia ser tolerada pela ética e pela estética oficiais.

Para Gracián, a agudeza não constitui um detalhe, mas a própria alma do discurso – "son los conceptos vida del estilo, espíritu del decir" (Gracián, 1974: 11) –, uma alta manifestação do engenho, faculdade do entendimento imprescindível para a constituição de um herói, de um discreto, ou de um cortesão prudente. No texto em foco, ele constrói uma teoria do estilo engenhoso que informa toda sua obra. Se a retórica consiste em uma arte de convencer, de seduzir, ela necessita do estudo prévio dos mecanismos que regem o objeto sobre o qual se exercerá a sedução. Assim, a retórica do *concepto* que é a agudeza se explica por meio das observações acerca da conduta social, realizadas nos primeiros tratados gracianescos, de tal forma que máximas morais e preceitos retóricos são, na maioria dos casos, reversíveis, como nos indica o inaciano: "Esta conexión es constante, que ha de ser moral y artificiosa, así como todo el compuesto lo es" (Gracián, 1974: 284).

Em sua análise do discurso, a retórica antiga distinguira a *dispositio*, o plano, a técnica de agenciar as partes, e a *elocutio*, a expressão lingüística, os ornamentos verbais. Gracián procede do mesmo modo em seu tratado, dividindo-o em duas partes: na primeira, a mais extensa, enfoca as *figuras de engenho*, identificadas à *agudeza* simples ou

incompleja, que se reduz a um só ato de correlação entre termos; na segunda, examina a *agudeza compuesta*, isto é, a arte de agenciar as agudezas simples para construir uma estrutura mais elaborada. Em suas palavras, esta última é "una composición artificiosa del ingenio en que se erige máquina sublime, no de columnas, ni arquitrabes, sino de asuntos y de conceptos" (Gracián, 1974: 19). Para ele, a arte da agudeza, distinta do mero ornato, não se limita à construção de simples *ditos* para rematar uma frase, ocupando-se primordialmente dos conjuntos, dos arcabouços, para "componer un todo artificioso mental" (Gracián, 1974: 273). Significa dizer que o discurso é considerado um tecido de formulações agudas, sucedam-se elas em cascata, em um encadeamento de figuras engenhosas, ou se ordenem numa composição geométrica de conjunto.

Não cabe aqui analisar o multiforme mecanismo da agudeza, em suas mais sutis realizações, esclarecido por Gracián ao longo de 63 discursos, que distinguem uma grande quantidade de figuras do engenho, assegurando que o seu número é infinito assim como o das estrelas (Gracián, 1974: 15-16). Embora retire os ditos agudos dos lugares da retórica greco-romana[1] e pretenda ampliar o campo dessa disciplina, incorporando-lhe a investigação acerca do engenho, o jesuíta paradoxalmente começa por distinguir *arte de ingenio* de retórica, ou melhor, de certa concepção da retórica. Um rápido exame dos capítulos evidencia que ele, de fato, só recusa uma pequena parte da retórica, a *elocutio*, essa tropologia, arte do ornamento a que se reduzira lentamente o imenso território da *ars bene dicendi*. Ou antes: só a aceita com a condição de que tal campo seja fertilizado com a *reconquista da argumentação*, coluna vertebral da retórica antiga, palavra funcional cujo objetivo, freqüentemente esquecido, é a persuasão. Desse modo se explicita que a passagem da retórica fria, morta, como ele a chama, à agudeza se faz quer pela contingência que legitima o dito agudo, quer pela explicação que o esclarece, que o reforça e o justifica. É, portanto, *uma argumentação que funda a adequação da figura*: após a perturbação provocada de início, toda figura é justificada, esclarecida, trazendo o apaziguamento da remissão. Retomarei esse ponto posteriormente.

Em linhas gerais, a proposta gracianesca consiste em ultrapassar os tropos da retórica por meio do conceito e da agudeza – cuja causa eficiente é o engenho –, que asseguram a solidez da figura, restituindo-lhe "sua dignidade perdida" (Pelegrín: 1985: 156). Assim as figuras não concernem mais a uma *elocutio* gratuitamente ornamental, mas, transpondo os limites nos quais a tropologia reduzida as circunscrevia, elas *reencontram seu antigo papel de ferramentas estratégicas da persuasão*, voltando a ser funcionais no âmbito do discurso persuasivo da agudeza, pois esta "tiene también sus argumentos" (Gracián, 1974: 215), como veremos.

A obra de Gracián difere totalmente das retóricas que floresciam em seu tempo, pelo menos em dois aspectos. De um lado, não oferece uma nova organização ou um subconjunto das figuras de retórica tradicionais, classificadas pessoalmente, para estudar ou sofisticar o mecanismo de uma figura precisa; tampouco é uma taxionomia, como se tornaram as retóricas clássicas, separadas de sua razão de ser: a arte de persuadir. Em vez de seguirem a nomenclatura consagrada, as classificações do jesuíta agrupam os tropos segundo o critério de seu *funcionamento* em vista de um discurso eficiente, que

[1]Para um desdobramento dessa filiação retórica, consultar a introdução de Benito Pelegrín à sua tradução francesa da obra de Gracián: *Art et figures de l'esprit* (1983). Miguel Battlori (1955, 27-32) igualmente assinala a vinculação aristotélica do tratado gracianesco, atribuindo sua origem ao plano de estudos dos jesuítas: a *Ratio studiorum.*

ilustra o mecanismo do engenho. Assim, as *figuras por proporção e improporção* podem reagrupar tropos tais como a metáfora, a comparação, a antítese e a inversão, mas essa classificação só se justifica em função do caso estudado da agudeza e não o inverso. Aliás, a relativa indiferença de Gracián pela etiqueta precisa na denominação dos procedimentos verbais examinados – por exemplo: harmonia, correlação, proporção, paridade, correspondência e acordo são termos equivalentes em seu tratado – indica que ele não se situa no nível da simples rotulação. Em síntese, é a apreensão dinâmica do mecanismo do engenho que lhe interessa e não sua definição petrificada. Benito Pelegrín o confirma: "*a* Agudeza, *uma retórica do movimento.* Barroca, também, por isso" (1985: 166). Outra coordenada a levar em conta reside no fato de a fragmentação e a expansão básicas da obra negarem a possibilidade de um ponto de vista analítico, a partir do qual a descrição e a prescrição retóricas possam ser formuladas; em outras palavras, negarem "as funções regulatórias explícitas da retórica clássica" (Mihailescu, 1996: 53).

O propósito geral de Gracián, como vimos, não é o de estudar a agudeza como um mero ornato, mas defini-la, analisá-la, mostrar suas possibilidades, a partir do exame de fragmentos textuais de diversos autores. Seu ponto de partida centra-se na definição da agudeza como fruto excepcional do engenho, considerado uma faculdade diferente do juízo, que "no se contenta con sola la verdad", assim como este, mas "aspira a la hermosura" (Gracián, 1974: 13). Tal formosura apresenta um matiz intelectual, não meramente material, e acorde com a natureza do *concepto* ou *artifício conceptuoso*.

Em certa medida, pode-se afirmar que o *concepto* gracianesco – "un acto del entendimiento, que exprime la correspondencia que se halla entre los objetos" (Gracián, 1974: 14) – se situa entre o pensamento e a linguagem, operando a mediação entre os dois. Além disso, o *artificio conceptuoso* é o ato de entendimento que expressa uma nova e harmônica correlação entre dois ou três "conoscibles extremos" (Gracián, 1974: 14). Convém lembrar que Gracián se afasta deliberadamente da noção lógica de conceito, como imagem da coisa que o entendimento forma dentro de si, e a amplia para "relación o correspondencia" entre extremos ou objetos, que, ao ser expressa, passa a ser um "artificio conceptuoso", uma agudeza, "uma correlación artificiosa exprimida" (Gracián, 1974: 14). Postula o jesuíta que, para ser perfeito um estilo, é preciso atender simultaneamente ao aspecto material das palavras e ao caráter formal dos pensamentos; desse modo, não basta a alma da agudeza, é preciso saber expressá-la bizarramente, a partir de um constante jogo de luzes e sombras, como se infere do exemplo: "Puédese decir de los conceptos lo que de las figuras retóricas: ni todo el cielo es estrellas, ni todo el cielo es vacío [...] y altérnanse las sombras para que brillen más las luces" (Gracián, 1974: 220).

A partir do exposto, conclui-se que o *concepto* aparece apenas quando expresso em uma forma artística (o *artifício*), visto que a correspondência que estabelece constitui, ao mesmo tempo, sua própria condição de existência; conforme parece evidente, essa figuração *conceptuosa* interessa especialmente a Gracián em seu tratado.

O mecanismo do engenho se concentra em duas operações distintas e complementares: a *comparação* de dois objetos ou de dois termos (os dois "extremos do conceito", Gracián, 1974: 17) os mais distantes possíveis, para declarar, de modo inesperado, sua paradoxal unidade, mas essa aproximação enfatiza obrigatoriamente a distância essencial que os separa; ou, inversamente, a *confrontação* de dois objetos que parecem idên-

ticos à primeira vista, para revelar o que os opõe, provocando, com isso, uma perturbação dos hábitos mentais. Em outras palavras, na terminologia musical de Gracián, exprimir de modo agudo as relações inesperadas entre dois termos consiste em revelar suas surpreendentes semelhanças, sua harmonia, sua consonância, até então mudas; em contrapartida, se dois termos, ou dois objetos, são aparentemente semelhantes, a sutileza surpreendente será a de fazer ressoar sua dissonância ou uma inusitada concordância, até então secreta (Gracián, 1974: 16-17).

A via assim aberta nos permite destacar que Gracián privilegia não as figuras equilibradas, ou mais familiares, tais como a simetria, o símile, a harmonia, mas tenta ultrapassá-las pelas do contraste, da dissonância, da assimetria, em suma, do equilíbrio precário ou do desequilíbrio manifesto: "Todo gran ingenio es ambidextro, discurre a dos virtudes; y donde la ingeniosa comparación no tuvo lugar, da por lo contrario, y levanta la disparidad conceptuosa" (Gracián, 1974: 93). Acrescente-se ainda que a racionalidade do *ingenio* apresenta-se como "dúbia, definitivamente não-cartesiana" (Mihailescu, 1996: 50), incluindo, além da beleza, a loucura ou delírio, conforme nos indica o próprio jesuíta: "Dicen que la naturaleza hurtó al juicio todo lo que aventajó al ingenio, en que se funda aquella paradoja de Séneca, que todo ingenio grande tiene un grado de demencia" (Gracián, 1974: 331-332). A esse respeito, Mihailescu já registrava que "considerado retrospectivamente, o *ingenio* gracianesco resiste à compreensão da razão instrumental como apenas a razão não-instrumental o pode fazer" (Mihailescu, 1996: 53). Tal binariedade – ou seja, a simetria harmônica ou antitética e discordante –, que configura a estrutura das figuras retóricas mútiplas analisadas pelo jesuíta, também está presente em outros artifícios engenhosos caros ao autor, tais como o emprego persuasivo do mistério, do enigma (aparência e explicação), da alusão e da referência erudita a outros escritores. Focalizemos nossas lentes no primeiro desses recursos.

Barrocamente, Gracián apresenta uma "concepção persuasiva do mistério", já apontada por Alcir Pécora (1996: 160) na obra de Antônio Vieira. Em seu tratado, após diferenciar os tipos mais gerais de agudezas, prevê aquela que se daria por "ponderação misteriosa" e que consiste em "levantar misterio entre la conexión de los extremos, o términos correlatos del sujeto, repito, causas, efectos, adjuntos, circunstancias, contingencias; y después de ponderada aquella coincidencia y unión, dase una razón sutil, adecuada, que la satisfaga" (Gracián, 1974: 37). Trata-se de um artifício engenhoso, que se justifica pela exigência de dificuldade que freqüentemente se associa ao prazer intelectual: "quien dice misterio, dice preñez, verdad escondida y recóndita, y *toda noticia que cuesta, es más estimada y gustosa"* (Gracián, 1974: 37; grifos nossos) e "la verdad, cuanto más dificultosa, es más agradable" (Gracián, 1974: 44). José Maravall destacou a eficácia persuasiva desse jogo de decifração e do efeito de suspensão por ele provocado, tão caros às produções textuais seiscentistas, ressaltando que "o método pedagógico do difícil tem em Gracián seu mais firme partidário" (1986: 448). No entanto, o desafio instaurado pela dificuldade não entabula um jogo arbitrário; útil recurso para fincar mais solidamente um saber, pressupõe, antes, o desempenho do papel de intérprete, na tarefa de recuperar a razão que presidiu à formulação inicialmente obscura. As considerações precedentes deixam entrever que, ao jogo desencadeado pela ponderação misteriosa, a verdade não é excêntrica, tampouco a fundamentação teológica. É o que se infere da seguinte observação de Costa Lima:

> [...] a poética de Gracián é uma retórica, que, dando por implícita a doutrina estabelecida, se empenha em explicitar a maneira de convertê-la em verbalmente eficaz. A *admiratio* consiste no engenho que respeita e ofusca a verdade; melhor dito, que aparenta ofuscá-la para que melhor a respalde. Daí o destaque, entre os procedimentos codificados, do mistério. (1995, 122)

Tendo em vista o que se examinou anteriormente, pode-se considerar que a elocução aguda, com sua freqüente utilização de recursos alusivos e elípticos, espelha o mesmo processo alegórico-misterioso tão estimado pela hermenêutica cristã, cuja tarefa principal consiste em descobrir os sinais da divindade nas coisas criadas. Está bem nítida, portanto, a fundamentação teológica do mistério, que se postula "em oposição ao casual, isto é, ao que não encontra razão para as correspondências, ou ao imaginário, quer dizer, ao que fantasia razões sem fundamento de ser" (Pécora: 1996, 161).

"Tiene la agudeza también sus argumentos, que si en los dialécticos reina la eficacia, en los retóricos la elocuencia, en éstos la belleza" (Gracián, 1974: 215) – afirma Gracián, com isso reconhecendo, como característica essencial da agudeza, a peculiaridade do prazer estético suscitado. Dedica-se, então, à análise da beleza, fazendo a anatomia da forma bela e agradável, para compreender seus mecanismos próprios e, assim, arrancá-la à contingência do acaso, a fim de poder reproduzi-la à vontade. Em uma primeira instância, portanto, o engenho e o prazer são convocados como juízes do sucesso ou do malogro da formulação engenhosa. Todavia, discordando de Pelegrín (1985: 147), não considero que tal atitude configure um "formalismo" avant la lettre, uma vez que mesmo o prazer suscitado pela beleza das formas ou pela solução dos enigmas apresenta questões que solicitam a intervenção do juicio e do recurso ao critério de verdade, colocados inicialmente entre parênteses. Tentarei esclarecer tal argumento.

Reatando alguns fios da trama construída, destaque-se que, desde as primeiras páginas de seu tratado, Gracián postula que o engenho não se preocupa apenas com a verdade, que ele concerne à beleza e, além disso, ao prazer (Gracián, 1974: 13-16). E mais: o encontro do ingenio e do juicio é celebrado como uma conjunção ideal e feliz, mas não necessária para a produção do artificio conceptuoso. Entretanto, sua teoria do fundamento indispensável à formulação aguda volta a focalizar esse juicio anteriormente excluído das preocupações do engenho. De modo que, embora dedicada ao ingenio e não ao juicio, como é enunciado no prefácio, a Agudeza, nas palavras de Pelegrín, "não abdica, no fundo, da categoria intelectual da faculdade crítica do juízo que pode ser moralmente investida" (Pelegrín, 1985: 106). Ainda segundo esse analista, Gracián incorreria em contradição, ao reintroduzir o juicio, inicialmente considerado não necessário, no campo das operações agudas. Todavia não se trata de uma contradição do autor e, sim, de uma interpretação equivocada das suas palavras: o caráter inclusivo do vocábulo "apenas", empregado pelo jesuíta, escapou ao referido crítico, que preferiu ressaltar como aspecto central da formulação gracianesca a operação excludente, em que "a tirania do juízo é recusada [...], o engenho é liberado da hipoteca da verdade" (Pelegrín, 1985: 153). A partir desse recorte, inteiramente parcial, segue-se a configuração de um inusitado teórico seiscentista "formalista", em cuja obra se detecta um "transe do nominal, uma verdadeira religião da palavra" (Pelegrín, 1985: 52). Discordando do intérprete em questão quanto a esse ponto preciso, avalio que o inaciano espanhol não recusa tal faculdade crítica, apenas a deixa temporariamente em segundo plano, quando se trata de enfocar especificamente as figuras retóricas, a partir dos numerosos exemplos citados;

no entanto, o juicio, inscrito em linha d'água ao longo de sua teorização, é freqüentemente convocado, quando se trata de estimar o caráter bem-fundado das formulações engenhosas. Selecionemos alguns exemplos:

> Cuanto más especial el *fundamento* de la comparación y más *sustancial*, hace el concepto más realzado y más perfecto (Gracián, 1974: 93; grifos nossos).
>
> Requiérese, pues, que alguna circunstancia especial dé motivo y ocasión al encarecimiento, para que *no sea libremente dicho sino con fundamento*, que es darle alma al concebir (Gracián, 1974: 117; grifos nossos).
>
> Cuanto más disonante es la propuesta, si después, *la razón la desempeña*, es más agradable el concepto (p. 146; grifos nossos).
>
> Es ésta la *operación máxima del entendimiento*, porque concurren en ella la viveza del ingenio y *el acierto del juicio* (Gracián, 1974: 175; grifos nossos).

Essa breve amostra já indica que o texto em foco opera o desdobramento das duas forças opostas do deleite e da rentabilidade moral, ou seja, do prazer lúdico da escrita em contraponto à construção intelectual do álibi moral que exige, segundo sua própria conceituação, um fundamento concreto para o jogo abstrato do texto. Torna-se patente, então, que Gracián partilha a teoria do *utili dulci* horaciano, tão cara aos teóricos da Companhia de Jesus: a obrigação de só tolerar o *doce* da invenção verbal, do prazer estético em suma, com a condição de que seja apenas o invólucro estimulante do *útil*. Em suas próprias palavras,: "*siempre ha de atender el arte al fruto de la moralidad*, que es el fin de lo dulce y entretenido" (Gracián, 1974: 296) e "el [estilo] artificioso es más perfecto [...] y más agradable, porque *junta lo dulce con lo útil*, como lo han practicado todos los varones ingeniosos y elocuentes" (Gracián, 1974: 324; grifos nossos).

Desse modo, a agudeza e o próprio processo de criação só são justificados na medida em que apresentem um fundamento concreto, um pretexto real para fundá-los em verdade; para Gracián, em suma, não há jogo verbal, não há invenção poética, fora do que ele denomina de "o fundamento", isto é, o substrato material, concreto, sem o qual toda obra desmorona sob sua própria vacuidade. Como corolário desse fato, qualquer figura, da mais simples à mais complexa, da agudeza simples à composta, deve ser argumentada. Nessa substância, explícita ou não, reside a obra digna desse nome; sem ela, tudo é apenas "vã flor sem fruto" (Gracián, 1974: 296). Em uníssono com Antônio Vieira, que, no "Sermão da Sexagésima" condena as produções verbais que se afirmam como livre espaço de jogo[2], Gracián postula: "Esto es discurrir con fundamento, asuntos plausibles, llenos, sustanciales y cuerdos; bien diferentes de aquellos de que muchos caprichos se pagan, metafísicas de viento, alucinamientos, predicar en abstracto [...] sin provecho ni agrado del auditorio" (Gracián, 1974: 287).

As observações anteriores nos levam a concluir que, na teorização gracianesca, a gratuidade do jogo, a estranheza da figura, a incongruência da metáfora enigmática são apenas aparentes. Para a formulação engenhosa aparentemente mais confusa, serão encontrados – e desemaranhados – os fios perdidos, restituindo-se a rede de sua argumen-

[2] Para maiores desdobramentos da análise desse sermão, cf. Oliveira, 2003.

tação. Convém reiterar: a evidência do papel do juicio e do fundamento na configuração da produção verbal é tão acentuada que, mesmo Benito Pelegrín, que, de modo geral, tende a privilegiar o caráter formalista e literário da obra do jesuíta – sua "indiferença face à verdade e ao juízo" (Pelegrín, 1985, 147) –, conforme apontamos, é forçado a reconhecer tal evidência, ao afirmar, na parte conclusiva de seu texto, que "se há jogo, é um jogo sagrado, pois se refere ao Verbo, aos mistérios da religião" (Pelegrín, 1985: 179).

Em síntese, a teorização retórica gracianesca, destacando a sinuosidade do artifício poético – em outras palavras, a maneira que encarece a matéria (cf. Gracián: *Oráculo manual*, # 155) –, explora ao máximo *a grande eficácia do efeito de suspensão*, tão caro à estética da *admiratio* seiscentista bem como à sua apropriação no âmbito da Contra-Reforma. Sutil estratégia para obter a persuasão do público e para "fincar mais solidamente um saber", a doutrina da suspensão, aliada ao culto do mistério e ao elogio da dificuldade, sujeita a atenção do leitor, "fazendo-o partícipe da obra, fazendo-o esforçar-se em seu deciframento" (Maravall, 1986: 447). Foi o que tentamos realizar aqui, em relação à teorização retórico-poética de Gracián.

BIBLIOGRAFIA

BATLLORI, M. (1955) "Gracián y la retórica barroca en España", *Retorica e barocco. Atti del III Congresso Internazionale di Studi Umanistici*, p. 27-32. Roma: Fratelli Bocca.

COSTA LIMA, L. (1995). "*Imitatio e barroco*", in *Vida e mimesis*. São Paulo: Editora 34.

GRACIÁN, B. (1974). *Agudeza y arte de ingenio*. 5º ed. Madrid: Espasa-Calpe.

GRACIÁN, B. (1986). *El Héroe. El Político. El Discreto. Oráculo manual y arte de prudencia.* Barcelona: Plaza & Janés.

MARAVALL, J. A. (1986). *La cultura del Barroco.* 4º ed. Barcelona: Ariel.

MIHAILESCU, C.-A. (1996). "A Taste for conceptos: Gracián's rhetoric", *Ars Rhetorica. The Canadian Journal for Rhetorical Studies*, 6. Carleton University, Centre for Rhetorical Studies, may.

OLIVEIRA, A. L. M. de (2003). *Por quem os signos dobram: uma abordagem das letras jesuíticas.* Rio de Janeiro: EdUERJ.

PÉCORA, A. A. (1996). "Razões do mistério", in A. Novaes (org.) *A crise da razão*. São Paulo: Companhia das Letras.

PELEGRÍN, B. (1983). "Introduction", in B. Gracián, *Art et figures de l'esprit*. Trad., glossário e notas B. Pelegrín. Paris: Seuil.

PELEGRÍN, B. (1985). *Éthique et esthétique du baroque. L'espace jésuitique de Baltasar Gracián.* Arles: Actes Sud.

TESAURO, E. (1968). *Il cannocchiale aristotélico*. Berlim-Zurique: Verlag Gehlen.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

LINGUAM LIBERAM… HABERE: EL INSULTO EN EL *MUNDUS PERVERSUS* DE *EL PERSA* DE PLAUTO

Violeta PALACIOS
Universidad de Buenos Aires | Argentina
vpalacios@santanderrio.com.ar

Marcela SUÁREZ
Universidad de Buenos Aires | Argentina
malesu@arnet.com.ar

Dentro del *corpus* plautino *El persa* es una de las comedias más controvertidas, pues Plauto pone en escena un *mundus peruersus* en manos de esclavos[1] que se hacen pasar por libres y libres que simulan ser esclavos,[2] llevando la parodia a su instancia máxima (González Vázquez, 2003: 194). Desde el punto de vista del lenguaje, la forma de expresión entre los personajes presenta algunas peculiaridades. En este sentido, la presente ponencia propone analizar el análisis del sistema de insultos que recorre las escenas 4 del acto II y 3 del acto III, teniendo en cuenta los interlocutores, el contexto y el significado social.

En la comedia la violencia se desata en golpes, pero con frecuencia también elige el camino de las palabras y se traduce en insultos (Cavallero, 1996: 237-243). En este sentido, el discurso cómico es el espacio donde el sistema de insultos ofrece la mayor diversidad y la profusión más rica.

Según Hofmann (1958: 132), las palabras injuriosas son las que representan de un modo singular la exageración afectiva y con las que trata de desahogarse libremente el afecto del hombre vulgar. La intensificación afectiva tiene la propiedad de que los motes adecuados primeramente en cierta situación amplían muy pronto su jurisdicción y se convierten en meras expresiones de expansión afectiva, esfumando en parte su significado propio. De este modo, el significado particular de cada uno se desdibuja y trae consigo un marcado desgaste o agotamiento del sentido afectivo, lo que conduce a la creación constante de términos más enérgicos.

En esta misma línea, Miniconi (1958: 160) destaca que la injuria es el elemento menos intelectual y más subjetivo del vocabulario, pues la expresión se impone a la comunicación. De ahí que aparezca como la afirmación de una subjetividad irreprimible.

Por su parte, Dickey (2002) advierte que al analizar el insulto en latín, hay que tener en cuenta tres elementos: el interlocutor, el contexto y el significado social. El signifi-

[1] Agradecemos la colaboración de los profesores Julio Lococo y Gabriela Morel por los valiosos aportes jurídicos vinculados con el tema de la esclavitud.
[2] En palabras de Prescott (1916: 128), *El persa* es una "comedia de esclavos", concepto diferente de una comedia con esclavos.

cado social está determinado por el significado lexical, el registro y el grado de ofensa del insulto.[3]

En *El persa* el conflicto se reduce a la rivalidad entre el amante y el lenón. El rol del *adulescens* que ama a una joven a la cual no puede acceder, no está presente y, en su lugar, el *seruus* Tóxilo ocupa un doble rol: *seruus callidus* y *seruus amans*, ya que la joven que desea liberar del poder del lenón a través de una estratagema inventada por él es su propia amante. Para llevar a buen término su plan el *seruus amans* debe ganarse el favor de unos ayudantes: el esclavo Sagaristión, el joven esclavo Pegnio y el parásito Saturión. Estos forman la decuria que bajo sus órdenes iniciará las hostilidades contra el *leno*.

Sagaristión, amigo del esclavo protagonista, encarna al *seruus currens* siempre dispuesto a cumplir con celeridad los pedidos de su amo. Pero lo más llamativo de este personaje es la doble esclavitud de la que hace gala. Es un *miles seruitutis*, un esclavo sumiso que siempre está en inferioridad de condiciones frente a los demás.[4]

Pegnio es un joven esclavo que está al servicio de Tóxilo. En la escena 2 del acto II, en la cual Tóxilo le encarga la entrega de una carta a Lemniselene, la cortesana, y, más adelante en esta misma escena, entabla una cómica discusión con Sofoclidisca, esclava de la joven quien, a su vez, le lleva un mensaje a Tóxilo de parte de su ama. Después de la escena que analizaremos a continuación, el personaje de Pegnio desaparece y reaparece en el festín final de la comedia donde, principalmente, es el encargado de servir vino a los asistentes.[5]

En la escena 4 del acto II Sagaristión, que desea encontrar a su amigo Tóxilo para darle la suma de dinero que le permitirá liberar a Lemniselene, se encuentra con Pegnio. Éste se niega a dar información respecto del paradero del amo, lo cual desencadena una serie de improperios entre ambos, que recorre toda la escena:

> PA. pensum meum, quod datumst, confeci. nunc domum propero. SAG. mane, etsi properas.
> Paegnium, ausculta. PA. emere oportet, quem tibi oboedire uelis. S. asta.
> PA. exhibeas molestiam, I ut opinor, si quid debeam,
> qui nunc sic tamen es molestus. SAG. scelerate, etiam respicis?
> PA. scio ego quid sim aetatis, eo istuc maledictum impune auferes.
> SAG. ubi Toxilus est tuus erus?
> PA. ubi illi libet, nec
> te consulit. SAG. Etiam
> dicis ubi sit, uenefice?
> PA. nescio, inquam, ulmitriba tu.
> SAG. male dicis maiori. PA. prior promeritus perpetiare.
> seruam operam, linguam liberam eru´ iussit med habere.
> SAG. dicisne mi, ubi sit Toxilus? PA. dico ut perpetuo pereas.
> SAG. caedere hodie tu restibus. PA. tua quidem, cucule, caussa!
> non hercle, si os perciderim tibi, metuam, morticine.
> SAG. uideo ego te: iam incubitatus es. PA. ita sum. quid id attinet ad te?

[3] Un insulto de bajo registro es particularmente ofensivo cuando es utilizado en un contexto en el que se espera un registro lingüístico elevado.
[4] Su arrojo y su osadía van creciendo a medida que es aleccionado por Tóxilo.
[5] Afirma Hughes (1984: 57): "His continuous display of insolence, malice and vulgarity has a functional monochrome feel to it-he apparently exists solely as means for producing jokes".

at non sum, ita ut tu, gratiis. SAG. confidens. PA. sum hercle uero.
nam ego me confido liberum fore, tu te numquam speras.
SAG. potin ut molestus ne sies? PA. quod dicis facere non quis.
SA. abi in malam rem. PA. at tu domum: nam ibi tibi parata praestost.
SAG. uadatur hic me. PA. utinam uades desint, in carcere ut sis.
SAG. quid hoc? PA. quid est? SAG. etiam, scelus, male loquere? PA. tandem ut liceat,
quom seruos sis, seruom tibi male dicere. SAG. itane? specta
quid dedero. PA. nil, nam nil habes. SAG. di deaeque me omnes perdant—
PA. amicus sum, eueniant uolo tibi quae optas. SAG. atque id fiat,
nisi te hodie, si prehendero, defigam in terram colapheis.
PA. tun me defigas? te cruci ipsum adfigent propediem aliei.
SAG. qui te di deaeque— scis quid hinc porro dicturus fuerim,
ni linguae moderari queam. potin abeas? PA. abigis facile.
nam umbra mea iam intus uapulat.— SAG. ut istunc di deaeque perdant!
tamquam proserpens bestiast bilinguis et scelestus.
hercle illum abiisse gaudeo. foris aperit, eccere autem
quem conuenire maxume cupiebam egreditur intus.
(272-301)[6]

Pegnio. Ya cumplí la tarea que se me había encomendado. Ahora me apuro para llegar a casa. **Sagaristión.** Espera. Aunque estás apurado, Pegnio, escucha. **Pegnio.** Conviene que te compres un esclavo, si quieres que te escuche. **Sagaristión.** Detente. **Pegnio.** ¡De qué manera me incordiarías, me parece, si te debiera algo, ya que ahora eres un incordio pese a todo! **Sagaristión.** ¡Criminal!, ¿no vas a mirarme? **Pegnio.** Sé qué edad tengo, por eso puedes insultarme impunemente. **Sagaristión**. ¿Dónde está tu amo, Tóxilo? **Pegnio.** Donde tiene ganas, y no tiene por qué consultarte. **Sagaristión.** ¿Me dirás dónde está, envenenador? **Pegnio.** No lo sé, te digo, frotalatigazos. **Sagaristión.** Insultas a una persona mayor que tú. **Pegnio.** Tú empezaste, te mereces aguantar las consecuencias. Mi amo me ordenó tener un trabajo servil, pero la lengua de un hombre libre. **Sagaristión.** ¿Me dices dónde está Tóxilo? **Pegnio.** Digo que te mueras para siempre. **Sagaristión.** Hoy te molerán a latigazos. **Pegnio.** ¡Por tu culpa, estúpido! Aun si te despedazara la boca, por Hércules, no te tendría miedo, carroña. **Sagaristión.** Te veo; ya estás tumbado. **Pegnio.** Soy así. ¿A ti qué te importa? Pero no lo soy, como tú, gratis. **Sagaristión.** ¡Insolente! **Pegnio.** Sí, lo soy, por Hércules. Pero yo confío en que algún día seré libre, tú no tienes la esperanza de serlo jamás. **Sagaristión.** ¿Podrías no ser tan incordioso? **Pegnio.** Tú no eres capaz de hacer lo que dices. **Sagaristión.** Vete a que te crucifiquen. **Pegnio.** Y tú vete a tu casa; pues allí tienes lista y preparada la cruz. **Sagaristión.** Éste me sale de garante. **Pegnio.** Ojalá no encuentres ningún garante, de modo que vayas a la cárcel. **Sagaristión.** ¿Qué es esto? **Pegnio.** ¿Qué? **Sagaristión.** ¿Todavía me insultas, maldito? **Pegnio.** Pues es lo que corresponde, que siendo un esclavo te insulte a ti, que eres un esclavo. **Sagaristión.** ¿Ah, sí? Mira lo que te voy a dar. **Pegnio.** No me vas a dar nada porque no tienes nada. **Sagaristión.** Los dioses y diosas todos me arruinen… **Pegnio.** Soy tu amigo; quiero que se haga realidad lo que pides. **Sagaristión.** Y así sea, si no te atrapo hoy y te clavo en la tierra a puñetazos. **Pegnio.** ¿Tú me clavarás? En la cruz te van a clavar otros a ti dentro de poco. **Sagaristión.** Que los dioses y las diosas… sabes lo que hubiera dicho, si no fuera capaz de poner freno a mi lengua. ¿Podrías irte? **Pegnio**. Me harás ir fácilmente. Pues mi sombra ya está adentro recibiendo palos. **Sagaristión.** ¡Que allí los dioses y diosas te arruinen! ¡Qué lengua viperina tiene el maldito! Por Hércules, me alegro de que se haya ido. Se abre la puerta, sale la persona con la que tenía más ganas de encontrarme.

El joven esclavo desprecia a Sagaristión y lo insulta de manera hiriente mostrando toda su desfachatez y su malicia, las que lo pintan de cuerpo entero.[7]

[6] Los textos citados siguen la edición de Lindsay (Oxonii, 1959).
[7] Sofoclidisca lo afirma en II 2.

Tal como ya hemos señalado, el significado social de un insulto no sólo está determinado por el significado lexical sino también por el registro y el grado de ofensa.

En boca de Pegnio aparecen los siguientes términos marcando una suerte de *gradatio* en el insulto: *molestus* (275); *ulmitriba* (279); *cuculus* (282); *morticinus* (283). *Molestus* es, a partir de su significado lexical primario ("pesado, incordioso, molesto"), [8] el insulto menos ofensivo. *Ulmitriba* ("frotalatigazos"), lexema originalmente reservado a los esclavos, es un insulto formado sobre la base *ulmus* ("vara para dar latigazos") y el verbo griego *tribo* ("frotar"), que hace referencia a uno de los tantos castigos serviles. *Cuculus* ("cuclillo") que, según el ThLL (s.u), se aplica a los hombres con sentido injurioso, es el nombre de un pájaro que simboliza la estupidez porque pone los huevos en nidos ajenos. *Morticinus,* adjetivo que sólo se aplica a los animales muertos, como término de injuria se predica de un hombre desagradable con el sentido de "carroña". [9]

Según puede observarse, a medida que sube la curva del afecto, van apareciendo términos más fuertes. El significado social en este caso está marcado por el registro bajo, pues se emplean como denuestos el nombre de un animal y la mención del castigo de los latigazos.

En boca de Sagaristión Plauto pone los siguientes términos injuriosos: *sceleratus* (275); *ueneficus* (278); *incubitatus* (284); *confidens* (285); *molestus* (287); *scelus* (290); *proserpens bestia bilinguis* (299); *scelestus* (300).

Especial importancia cobra en este caso la familia léxica de *scelus* (*sceleratus-scelus-scelestus*) que está conformada por los insultos más populares. Dentro de esta familia hay una distinción gramatical en el grado de ofensa ya que el sustantivo abstracto *scelus* como término de abuso es más fuerte que sus correspondientes adjetivos (Lilja, 1965: 36; Hofmann, 1958: 87). Todos estos términos, ampliamente utilizados en el mundo servil y confinados a la comedia, suelen ser utilizados por los esclavos, como en este ejemplo. [10] Sólo el contexto precisa el sentido de cada uno (Miniconi, 1958: 161-162) pues en la concretización de los abstractos se prescinde de la distinción entre lo comparado y el objeto de la comparación (Hofmann, 1958: 130).

Conviene subrayar que la literalidad es el rasgo más importante que divide el alto y bajo registro en los insultos latinos. El registro alto se caracteriza por un uso más literal de ciertos sustantivos y adjetivos [11] y el registro bajo por un empleo menos literal. Tal es el caso de *ueneficus*. El uso que Sagaristión hace de este adjetivo no indica que Pegnio sea realmente sospechado de ser un envenenador, pero sí un insolente e incordioso, como lo indican los lexemas *confidens* y *molestus*.

Pese a responder al ataque de Pegnio con todas estas injurias, Sagaristión se caracteriza por una lengua moderada, tal como él mismo lo expresa en el v. 297, en el que la imprecación queda inconclusa (SAG. *qui te di deaeque…*). Pero al quedarse solo en escena, cuando Pegnio entra en la casa de Tóxilo, no puede refrenar su expansión afectiva y profiere su imprecación contra el esclavito (*ut istunc di deaeque perdant!*

[8] Cf. ThLL s.u.
[9] Cf. ThLL s.u.
[10] Cuando son usados por los hombres libres están aplicados a los esclavos, al parásito o al lenón. Cf. Dickey (2002: 168).
[11] Dice Dickey (2002: 180): "the high-register adjectives *perfide* and *saeue* are normally applied only to those who have actually acted in a faithless or cruel manner".

tamquam proserpens bestiast bilinguis et scelestus, vv. 298-9). Al referirse a él como *proserpens* (Uría Varela, 1997: 150)[12] *bestia bilinguis* aparece nuevamente el nombre de un animal aplicado a una persona. Resulta interesante el uso de *proserpens bestia* como sustituto eufemístico de *anguis.* El lexema *bilinguis*[13] completa el insulto apropiadamente, pues el adjetivo apunta a un animal cuya lengua está dividida en dos.[14] Esta particularidad de orden zoológico abona la sugestión que contiene el texto de Plauto: la propensión del mundo servil a la astucia y al engaño (Crampon, 2001: 940).

En el v. 282 (*caedere hodie tu restibus*), el lexema verbal *caedere* enfáticamente ubicado al comienzo, tiene un doble sentido obsceno que equivale a *pedicabere* (Adams, 1993: 123-125). Frente a este insulto, Pegnio, frontal y explícito, responde: *tua quidem, cucule, causa/ non hercle, si os perciderim tibi, metuam, morticine.* (282-3). El sintagma *os perciderim* puede aludir a la *irrumatio*, práctica sexual oral que generalmente se considera hostil y humillante (Adams, 1993: 126-127). Esto permite entender la respuesta de Sagaristión (*uideo ego te: iam incubitatus es*, 284) y sobre todo la de Pegnio (*ita sum. quid id attinet ad te? at non sum, ita ut tu, gratiis,* 284-5).[15] El significado lexical de un insulto es un factor que influye en su grado de ofensa. En tal sentido, todos los insultos sexuales, como los que aquí figuran, son altamente ofensivos.

Tal como señala Dickey (2002: 171), el grado de ofensa de un insulto está en relación con el deseo del hablante de injuriar a su interlocutor. Dicho grado de ofensa puede determinarse midiendo la temperatura del debate en el que está inserto el insulto y la relación del hablante con su interlocutor. Queda claro que es más ofensivo un insulto proferido por el amo hacia el esclavo que a la inversa. En el pasaje que nos ocupa, los interlocutores son esclavos, pero existe una diferencia de edad entre ambos. Pegnio es menor que Sagaristión (*scio ego quid sim aetatis, eo istuc maledictum inpune auferres*, 276) y por tal razón sus insultos resultan más ofensivos. Pero ante la queja del esclavo mayor que pone el énfasis en su edad (*male dicis maiori*, 280), Pegnio replica con la siguiente oposición quiástica: *seruam operam, linguam liberam eru´ iussit med habere* (280ª). Es decir, habría una jerarquía establecida por la edad, que desaparecería en relación a la palabra y a la posibilidad de proferir insultos.

Según McCarthy (2000: 159), el v. 280 da muestras de la paradójica posición de Pegnio: tanto su obediencia servil como su hablar altanero son requeridos por su amo (Merola, 2007: 237). El joven esclavo depende de Tóxilo que muestra la autoridad de un *dominus* y la autoridad farsesca de un *seruus callidus*.

Más adelante, se reitera la fórmula, cuando Sagaristón pregunta: e*tiam, scelus, male loquere?* (290), a lo que Pegnio responde: *tandem ut liceat, quom seruos sis, seruom tibi male dicere* (291). Es decir, que la condición impuesta por la esclavitud los iguala en la palabra y, más específicamente, en la posibilidad de insultarse mutuamente.

La escena se convierte entonces en una confrontación entre la malicia, el cinismo y la arrogancia del joven esclavo y la ofendida dignidad de Sagaristión.

[12] Cf. Ernout-Meillet, s.u. *serpo*.
[13] Sinónimo de *fallax* y *subdolus*. Cf. ThLL s.u.
[14] Cf.OLD s.u.
[15] El contexto amenazante de golpes es claro para entender que existe cierta ambigüedad entre su valor estricto y el obsceno. Cf. González Vázquez (2003: 218 n.38).

El persa ofrece una doble intriga: la primera parte termina con el rescate de Lemniselene y la segunda está construida por la estafa y burla que se lleva a cabo contra el lenón. La transición entre ambas partes está representada por el agón entre Tóxilo y Dórdalo.Tóxilo es presentado como un esclavo enamorado y abatido por el amor.[16] Aparece pidiendo dinero y su actitud menesterosa, propia del esclavo que tiene aspiraciones de hombre libre, se ve confirmada a lo largo de la obra. Pretende obrar como un ciudadano de buena posición y consigue sus objetivos en virtud de la disposición de los demás. Presenta tres fases a lo largo de toda la obra: en los actos I y II es el enamorado, en el III y IV asume el rol de defensor cívico y en el acto V aparece como *dominus (*McCarthy, 2000: 127).

Dórdalo, el lenón, despliega las características propias del personaje arquetípico: desfachatez y avaricia. Sin embargo, no es un personaje arrogante y su única muestra de orgullo se advierte en el combate verbal que entabla con Tóxilo (III 3), cuando éste asume la defensa de la integridad ciudadana. Respecto del desarrollo de la trama, esta escena ocurre cuando Tóxilo cuenta con todas las herramientas para hacer realidad sus intenciones: la hija del parásito Saturión para engañar al lenón (I 3) y el dinero aportado por Sagaristión para liberar a Lemniselene (II 3 y 5). En III 3 se encuentra con Dórdalo para, finalmente, realizar la compra-venta. Esta escena, como veremos, resulta muy interesante desde lo formal:

> **TO.** Curate isti intus, iam ego domum me recipiam. **DO.** oh,
> Toxile, quid agitur? **TO.** oh, lutum lenonium,
> commixtum caeno sterculinum publicum,
> inpure, inhoneste, iniure, inlex, labes popli,
> pecuniae accipiter auide atque inuide,
> procax, rapax, trahax— trecentis uersibus
> tuas inpuritias traloqui nemo potest—
> accipin argentum? accipe sis argentum, inpudens,
> tene sis argentum, etiam tu argentum tenes?
> possum te facere ut argentum accipias, lutum?
> non mihi censebas copiam argenti fore,
> qui nisi iurato mihi nil ausu's credere?
> **DO.** sine respirare me, ut tibi respondeam.
> uir summe populi, stabulum seruitricium,
> scortorum liberator, suduculum flagri,
> compedium tritor, pistrinorum ciuitas,
> perenniserue, lurcho, edax, furax, fugax,
> cedo sis mi argentum, da mihi argentum, inpudens,
> possum [a] te exigere argentum? argentum, inquam, cedo,
> quin tu mi argentum reddis? nihilne te pudet?
> leno te argentum poscit, solida seruitus,
> pro liberanda amica, ut omnes audiant.
> **TO.** tace, obsecro hercle. ne tua uox ualide ualet!
> **DO.** referundae ego habeo linguam natam gratiae.
> eodem mihi pretio sal praehibetur quo tibi.
> nisi me haec defendet, numquam delinget salem.
> (405-30)

[16] Acerca del tópico de la *militia amoris* y sus implicancias dramáticas en esta comedia, cf. Arcaz Pozo (2001).

> **Tóxilo**. Ocupáos de lo vuestro ahí dentro. Yo vuelvo enseguida a casa. **Dórdalo**. ¡Oh, Tóxilo!, ¿qué tal? **Tóxilo**. ¡Oh, basura lenonia, estercolero público mezclado con cieno, asqueroso, sin honestidad, sin justicia, sin ley, deshonra del pueblo, buitre ávido de dinero y envidioso, procaz, rapaz, voraz, -nadie puede enumerar tus asquerosidades ni en trescientos versos – ¿recibes el dinero? Recibe el dinero, por favor, desvergonzado, toma el dinero por favor. ¿Ya tienes el dinero? ¿Puedo hacer que recibas el dinero, basura? ¿Pensabas que no podría hacerme de esta cantidad de dinero, y no te atrevías a creerme, excepto que prestara juramento? **Dórdalo**. Déjame tomar aire para responderte. Prohombre del pueblo, establo servil, libertador de putas, sudador de látigos y triturador de cadenas, ciudad de molinos, perennesclavo, glotón, tragón, ladrón, fugitivón, enséñame el dinero, por favor, dame el dinero, desvergonzado, ¿puedo sacarte el dinero? ¿Nada te avergüenza? El lenón te pide el dinero a ti, esclavitud inquebrantable, para liberar a tu amante; que todos lo oigan. **Tóxilo**. Calla, te lo suplico, por Hércules. ¡Qué potencia de voz, eh! **Dórdalo**. Tengo una lengua nacida para devolver cumplidos. El precio de la sal es el mismo para mí que para ti. Como esta lengua no me defienda, nunca probará la sal.

Tóxilo sondea el talento de Dórdalo y se dirige a él valiéndose de una *lingua libera* que apela a imágenes escatológicas referidas a la sordidez del lenón (*lutum*, *caenum*, *sterculinum*, *inpure*, *inpuritia*), a su deslealtad (*inhoneste, iniure, inlex*) y a su avaricia (*pecuniai accipiter auide atque inuide*), rasgos canónicos asociados con esa máscara. Este retrato concluye con tres calificativos reunidos en secuencia de homotéleuton – *procax, rapax, trahax*– que concentran las predicaciones anteriores.[17]

El lenón, que no cuestiona la libertad de palabra del *seruus amans*, no se queda atrás (*sine respirare me, ut tibi respondeam*, 417) y le responde con una enumeración de ofensas equivalentes[18] y marcadas también por la aliteración y el homotéleuton (418-21). En el plano formal, el *leno* reproduce con simetría la estructura de la tirada de su oponente y, en el plano temático, lo ataca con el tema la esclavitud misma, con una letanía de castigos serviles (*stabulum seruitricium*, *suduculum flagri*, *compedium tritor*, *pistrinorum ciuitas*, *perenniserue*) y con sus desenfrenadas pasiones físicas (*scortorum liberator*, *lurcho*, *edax*, *furax, fugax*). Como puede advertirse en cada serie de injurias, cada uno es el portavoz de la *communis opinio* del juicio negativo que del *leno* y del *seruus* tiene el ciudadano. Dórdalo utiliza el lenguaje cívico de manera sarcástica. Por el contrario, el empleo que hace Tóxilo de la imaginería cívica (*labes popli*) no es sarcástico ni paródico, pero expresa abiertamente su indignación moral contra el lenón (McCarthy, 2000: 145 n.64).

Esta batalla verbal o *uerbiuelitatio*[19] entre Tóxilo y Dórdalo, que hace especial referencia a la posición social de ambos y a los atributos cómicos convencionales de cada uno,[20] parodia la tradicional escena de ofensa al lenón[21] sobre la base de una retahíla aliterante de insultos, caracterizada por la composición nominal[22] de alto nivel en la que no se sabe si admirar la destreza de la lengua o la fantasía verbal de ambos contendien-

[17] En cuanto a los términos empleados, cabe señalar que *inlex, iniure* y *trahax* son *hapax.*
[18] La conducta de Dórdalo se ajusta a la antiquísima previsión de las XII tablas: *Si membrum rup<s>it, ni cum eo pacit, talio esto* (Tab. VIII 2).
[19] Estas se definen como escaramuzas verbales de tipo farsesco. Cf. Fraenkel (1960: 379-380).
[20] Toda la escena está claramente influida por la *flagitatio.* Esta acción consiste en la afrenta o deshonra pública para reparar el sentido moral herido o la sed de venganza. El elemento esencial de la *flagitatio* es la denuncia por parte del agraviado, caracterizada por gritos abusivos y repetitivos, y en la que no están ausentes los insultos. Cf. Usener (1901).
[21] Acerca de la creación poética y la innovación lingüística de esta escena, cf. Petrone (1991: 179).
[22] Este recurso ya aparece en Aristófanes.

tes (Chiarini, 1979: 118): un *seruus* poeta que no puede versificar en trescientos versos la sordidez del *leno* y un *leno* que confiesa tener una lengua nacida para devolver cumplidos.[23]

El espíritu de farsa que caracteriza esta obra queda plasmado, a su vez, cuando, finalizado el violento intercambio de insultos que, en términos plautinos, es un intercambio de cumplidos entre estos dos personajes, Tóxilo le entrega el dinero a Dórdalo, toda violencia se desvanece y el diálogo entre ambos personajes se desarrolla con amabilidad preludiando la antífrasis de IV 3, por la cual la tradicional e inveterada enemistad se transforma irónicamente en *amicitia* (Raccanelli, 1998: 172).

CONCLUSIÓN

En *El persa* Plauto nos plantea un mundo al revés, un *mundus peruersus* en el que los personajes son lo que no son o aparecen caricaturizados, el protagonista goza de los privilegios del hombre libre, y la fiesta y la fantasía hacen de la escena un universo imaginario y liberador. En el marco de esta parodia hemos abordado el sistema de insultos que recorre las escenas 4 del acto II y 3 del acto III, teniendo en cuenta tres elementos fundamentales: los interlocutores, el contexto y el significado social, marcado este último por el registro, el grado de ofensa y el significado lexical de los términos de abuso. La afirmación de una subjetividad irreprimible, la victoria de la expresión por encima de la comunicación, se pone de manifiesto a través de una *lingua libera* (280a), que inhibe la jerarquía establecida por la edad, devuelve cumplidos, ataca y defiende y convalida el perfil de los interlocutores (Arcaz Pozo, 1996: 186). Esta *lingua libera*, asociada al *status libertatis*, acentúa el carácter farsesco de la comedia que concluye con la invitación al banquete del que participan todos los personajes, y, al evocar el verso de Nevio *libera lingua loquemur Ludi Liberalibus* (*Pall*. 113), deja en claro que la libertad de palabra sólo puede ser consentida en un ámbito festivo.

EDICIÓN

T. MACCI PLAUTI (1959). *Comoediae*, recognovit brevique adnotatione critica instruxit W.M. Lindsay, Oxonii e Typographeo Clarendoniano,

INSTRUMENTA STUDIORUM

ERNOUT, A. & A. MEILLET (1967). *Dictionnaire étymologique de la langue latine.* Paris: Klincksieck.
GLARE, P. (ed.) (1997). *Oxford Latin Dictionary.* Oxford: Oxford University.
LODGE, G. (1971). *Lexicon plautinum.* Hildesheim-New York: Georg Olms Verlag.
THESAURUS LINGUAE LATINAE (2004). Munich: K. G. Saur Verlag,

[23] En cuanto a las consecuencias jurídicas del insulto, en tiempos de Plauto no se había desarrollado la *actio iniuriarum* para accionar por ofensas verbales. Sí podía configurarse el caso de *conuicium*, contemplado en la expresión que pudo reconstruirse de la Ley de las XII Tablas *malum carmen incantare.* Ahora bien, conforme nos ilustran los juristas al comentar la previsión edictal que habría actualizado el precepto decenviral, el *conuicium* consiste en la congregación de voces, supuesto que excluye el insulto proferido en forma individual. Sobre la evolución del concepto de la caracterización del delito de *iniuria* y su ocurrencia en Plauto, cf. Alvarez-Suárez (2007).

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, J. N. (1993). *The Latin Sexual Vocabulary.* Baltimore: The Johns Hopkins University.

ÁLVAREZ M. y M. SUÁREZ (2007). "Los avatares de la *iniuria* en el corpus plautino", en Álvarez-Suárez (ed.) *Un Escenario para el Derecho Romano: La Comedia Plautina.* Buenos Aires: Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires.

ARCAZ POZO, J. (1996). "Perfil psicológico de los personajes en la comedia latina: el *Persa* de Plauto", en A. M. Aldama (ed.) *De Roma al siglo XX,* vol. 1; 185-191. Madrid: Universidad de Extremadura.

ARCAZ POZO, J. (2001). "Caracterización del tópico de la *militia Amoris* en el Persa plautino y sus implicancias dramáticas", en *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, 285-293. Madrid.

CAVALLERO, P. (1996). *PARADOΣIΣ. Los motivos literarios de la comedia griega en la comedia latina. El peso de la tradición.* Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

CRAMPON, M. (2001). "Image animalière et adjectifs suffixés en –inus chez Plaute", en C. Moussy (ed.) *De lingua latina. Novae quaestiones. Actes du Xè Colloque International de Linguistique Latine,* 931-946. Paris: Peeters Louvain.

CHIARINI, G. (1979). *La recita. Plauto, la farsa, la festa*. Bologna: Patron.

DICKEY, E. (2002). *Latin forms of address from Plautus to Apuleius.* Oxford: Oxford University.

FRAENKEL, E. (1960). *Elementi plautini in Plauto.* Firenze: La Nuova Italia.

HOFMANN, J. (1958). *El latín familiar.* Madrid: Instituto Antonio de Nebrija.

HUGHES, D. (1984). "The character of Paegnium in Plautus´s *Persa*", *RhM* 127: 46-57.

LILJA, S. (1965). *Terms of abuse in Roman Comedy.* Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia.

McCARTHY, K. (2000), *Slaves, masters and the art of authority in plautine comedy.* Princeton: Princeton University.

MEROLA, F. (2007). "La *libertas* tra scena e vita" en Cantarella-Gagliardi (ed.) *Diritto e Teatro in Grecia e a Roma,* 233- 239. Milano: Edizioni Universitarie di Lettere Economia Diritto.

MINICONI, P. (1958). "Les termes d´injure dans le téâthre comique", *REL* 36: 159-175.

PETRONE, G. (1991). *Teatro antico e inganno: finzioni plautine.* Palermo: Palumbo.

GONZÁLEZ VÁZQUEZ, C. (2003). *Plauto. Comedias, introducción y notas*. Madrid: Akal.

PRESCOTT, H. (1916). "The interpretation of Roman Comedy", *CPh* 1, 2: 125-147.

RACCANELLI, R. (1998). *L´amicitia nelle commedie di Plauto.* Bari: Edipuglia.

URÍA VARELA, J. (1997). *Tabú y eufemismo en latín.* Amsterdam: A. M. Hakkert.

USENER, H. (1901). "Italische Volksjustiz", *RhM* 66: 1-28.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

RETÓRICAS DE LO EXTRAORDINARIO EN NARRACIONES ORALES

María Inés PALLEIRO
Universidad de Buenos Aires - Conicet | Argentina
inespalleiro@gmail.com

Introducción

En su *Diccionario de Semiótica*, Greimas & Courtès (1982) caracterizan la retórica como una teoría precientífica del discurso, relacionada con una reflexión sobre el lenguaje. Una caracterización similar ofrecen Ducrot y Todorov (1983) quienes destacan su relación con la eficacia comunicativa, al definir la retórica como técnica que permite a quienes la dominan conseguir el fin deseado en una situación discursiva. Ya Aristóteles, en su *Retórica,* relaciona esta disciplina con el arte de persuadir vinculado con las creencias, y la presenta como contraparte de la dialéctica, que expone un razonamiento. La disciplina que preside este coloquio invita a la reflexión sobre el discurso, y sobre la eficacia de su manejo para convencer a quien lo recibe sobre la validez de una afirmación. Encaro aquí tal reflexión a partir del vínculo de la retórica con las creencias. Me baso en la definición de Greimas y Courtés (1982), quienes caracterizan la creencia como una expresión modalizada de la certeza, en la que el valor de verdad de un enunciado depende de un posicionamiento subjetivo o intersubjetivo. Considero además el concepto de "anomalía", relacionado tanto con el desvío de un grado cero de expresión propio del trabajo retórico (Ducrot y Todorov, 1983) como con la ruptura epistemológica de un paradigma canónico (Kuhn, 1999). Con estos lineamientos, me ocupo de dos matrices folklóricas,[1] la de "La dama fantasma" y la de "El monstruo del lago", en realizaciones narrativas recogidas en contextos que van desde zonas rurales de La Rioja al cementerio de Recoleta de Buenos Aires y a un museo estonio; y de relatos sobre el monstruo del lago, corporizado tanto en el "Nahuelito" como en relatos mapuches del "cuero" del sur de Argentina, que tiene conexiones asociativas con el monstruo de *Lock Ness* de las landas escocesas. Me baso en algunos conceptos de "criptozoología" de Pierre Lagrange (1997a), que exploran los límites de la ciencia desde una mirada epistemológica. Analizo la construcción retórica de lo extraordinario en estos relatos situados en un terreno limítrofe entre ficción e historia, en la dimensión de la creencia, desde la cual interpelan sobre los límites de la ciencia y del pensamiento racional.[2] El objetivo es indagar algunos aspectos de la construcción retórica de lo extraordinario en versiones de narrativa oral argentina.

[1] Entiendo por "matriz folklórica" una combinación de rasgos temáticos, compositivos y estilísticos comunes a distintos relatos, identificada mediante la confrontación intertextual (Palleiro, 2004).

[2] La reflexión teórica tiene como base un trabajo anterior, dedicado al estudio de las *Retóricas del creer en los discursos sociales* (Palleiro, 2008). Se inscribe asimismo en el marco del proyecto de investigación plurianual "Archivos de narrativa tradicional argentina (1921-2005): creencias, legitimación y autoría del discurso" que coordino, con el auspicio del CONICET.

LA DAMA FANTASMA Y LA RETÓRICA DE LOS BORDES

El material con el que trabajo formó parte de una extensa investigación posdoctoral sobre la dama fantasma en contextos urbanos y rurales de la Argentina. Del vasto archivo de versiones (Palleiro, 2004), me centro en una que tiene como protagonista a la joven Rufina Cambacéres, un personaje de existencia histórica que vivió en el siglo XIX, hija natural del escritor argentino Eugenio Cambaceres. En esta versión, historia y realidad se entretejen en torno a la muerte trágica de esta joven enterrada viva, víctima de un ataque de catalepsia, y muerta luego por asfixia como consecuencia de este entierro en el aristocrático cementerio porteño de la Recoleta. Allí, su familia encomendó al escultor alemán Richard Aigner un monumento funerario. Según esta versión, que recogí en 1996 de boca de jóvenes universitarios, tal monumento representa a una joven que está "en actitud de abrir la puerta". A partir de esta alusión, los narradores entretejen ficción e historia en una construcción retórica basada en la antítesis entre lo erótico y lo tanático que se corporiza en el personaje emblemático de la mujer. La articulación retórica se caracteriza asimismo por la acumulación de detalles tales como el de su vestimenta, que sirven como recursos argumentativos para la construcción de un enunciado verosímil. Las distintas versiones están ambientadas en diversos lugares fronterizos entre la vida y la muerte, desde el "cementerio de la Recoleta" hasta el *Literary Museum* de Tartu. El ropaje de la protagonista varía también, desde el elegante "vestido de raso rosado" de Rufina al atuendo "lila" de las versiones estonias. La variación de detalles es uno de los rasgos distintivos de la obra folklórica, mencionada por Menéndez Pidal, en sus estudios sobre el romancero tradicional hispánico, como la "vida en variantes" de la tradición oral. Mukarovsky (1977) destaca la importancia de tales detalles en apariencia irrelevantes en la estructura compositiva de la obra folklórica, cuya variación sustitutiva de una versión a otra tiene el poder de resignificar la totalidad de un mensaje. El contenido semántico de este mensaje se relaciona con rasgos distintivos de la identidad diferencial de un grupo (Bauman, 1972), que atañen en este caso a la existencia más allá de la muerte, en un espacio que traspasa los bordes de la realidad terrena. La dama fantasma se convierte en un emblema metafórico de esta dimensión fronteriza, que condensa significaciones vinculadas con la dimensión de la historia y con el universo simbólico de las creencias.[3]

La "leyenda" de Rufina tiene su correlato en la leyenda tradicional estonia de *The lilac lady*, otra dama fantasma que tiene como rasgo distintivo su atuendo lila, y que domicilia sus apariciones en el Museo de Tartu, estudiada *in situ* en un interesante trabajo de Eda Kalmre (2001). Esta aparición relacionada está relacionada con la muerte trágica de la joven Frederike von Grottes, ocurrida en el ámbito físico que ahora ocupa el Museo, en el año 1913. La leyenda comenzó a circular en una comunidad de investigadores y visitantes del Museo, y los relatos llegaron a tomar estado público, al punto tal que la historia apareció en los diarios de los años 30. A partir de 1992, fue mencionada en diarios y programas de televisión, y los medios clasificaron esta *ghost story* como una forma de entretenimiento, a veces con un sesgo de noticia. Estos nuevos canales y códigos

[3] Estos relatos de fantasmas y desaparecidos comienzan a ingresar en los archivos de narrativa tradicional argentina a partir del final de la última dictadura militar, como instrumentos de de una memoria colectiva. Para una consideración específica del proceso de incorporación de relatos de creencias en archivos de narrativa tradicional argentina, véase Palleiro (2008).

de circulación revitalizan la tradición de esta leyenda en el contexto de la cultura contemporánea, signada por nuevas modalidades comunicativas. Sobresale en esta versión, como rasgo distintivo, la hermosura de la mujer y la elegancia y colorido de su ropa, mencionada en la versión del narrador Lintsi ("*the most interesting part was the dress she was wearing*"), como así también su actitud seductora e invitante, similar a la del personaje femenino de las versiones argentinas. Del mismo modo que en dichas versiones, también en esta se acumulan recursos argumentativos orientados a probar la verosimilitud del relato, como la mención de testigos oculares y la afirmación de su valor de verdad.

Estos relatos, articulados alrededor de matrices folklóricas, incluyen elementos de la experiencia histórica, reelaborados en el universo ficcional del relato. La forma narrativa funciona en estos enunciados como principio de articulación secuencial de la experiencia (Bruner, 2003), en un mensaje cuyo valor de verdad está relativizado por el distanciamiento ficcional. Las versiones referidas a la dama fantasma, con una retórica propia basada en la apertura a una dimensión metafórica, se encuadran en esta categoría de "expresiones anómalas". Desde una perspectiva epistemológica, Kuhn caracteriza las anomalías como enigmas que no puede ser resueltos mediante teorías y métodos propuestos por un paradigma científico determinado. Ampliando esta perspectiva, puede afirmarse que las anomalías se vinculan con una ruptura de paradigmas no solo con respecto al *canon* del discurso científico sino también a expectativas socioculturales más generales vigentes en un espacio y tiempo determinados. Esta afirmación permite reflexionar acerca del *status* anómalo no solo de hechos científicos sino también de personajes como el de la dama fantasma. En relación con la poética del discurso, cabe destacar su ya mencionado carácter de personaje emblemático, relacionado con el uso de metáforas, en su doble carácter de figuras de lenguaje y de operaciones cognitivas de condensación de significaciones múltiples en este significante (Le Galliot, 1977; Palleiro *et al*., 2008). Como sagazmente observan Lakoff y Johnson (1987), tales modalidades expresivas son utilizadas no solo en el discurso poético, sino también como recursos de persuasión en la vida cotidiana, y aún en el discurso científico.

EL NAHUELITO Y LAS METÁFORAS DE LO EXTRAORDINARIO

La construcción retórica de lo extraordinario puede advertirse en la "leyenda del Nahuelito" o "el monstruo del lago Nahuel Huapi" que hunde sus raíces tanto en la leyenda mapuche del "cuero" como en la leyenda europea del monstruo de *Lock Ness*.

En un trabajo de campo realizado en noviembre de 2009 en San Carlos de Bariloche, recogí relatos y testimonios sobre esta "leyenda", de boca de docentes rionegrinos de una amplia franja etaria, comprendida aproximadamente entre los 25 y los 60 años. Algunas versiones acudían a la descripción visual para referir las características físicas de este "monstruo del lago" ubicado también en una zona fronteriza entre ficción y realidad, que pone en tensión las taxonomías propias del discurso científico para clasificar a las criaturas "anómalas". Los narradores echaron mano de comparaciones, para asociar la referencia a dicha criatura con su propio universo de experiencias. De este modo, lo asociaron con algo así "como un dragón" y "como un dinosaurio", relacionado con el "mito del cuero" de la cultura mapuche ("Antes del Nahuelito estaba el mito del cue-

ro… que… eehm… decía que si se dejaba a los niños cerca dee… de los lagos... venía el cuero y se los llevaba […]" [Operadora turística, 35 años aproximadamente]). En estos recorridos narrativos, puede advertirse un entramado intertextual del discurso legendario del la cultura indígena, con otros elementos del campo semántico del discurso científico que aluden a "mutaciones genéticas" de peces, a "los experimentos del Centro Atómico", a "errores de visión", "corrientes encontradas de distintas temperaturas", glaciaciones, líneas de falla u otros elementos relacionados con fenómenos geológicos. Este entramado está unido al uso retórico de descripciones con un predominio de imágenes visuales, que recurren además a la comparación para establecer una suerte de analogía entre la entidad "anómala" y las categorías que forman parte del conjunto de saberes de un grupo ("El Nahuelito… es como Nessie… es como una mezcla de dragón con…porque en realidad tiene dientes… como dinosaurio… [Narrador de sexo masculino, de 38 años, aproximadamente]). Estas comparaciones funcionan como operaciones de conexión con el universo de saberes referido a animales extraños, como el dragón o el dinosaurio, y con el universo mítico y legendario de las creencias de otros grupos en seres extraordinarios, como el "Nessie" escocés. Por otra parte, los narradores acuden al uso de enunciados referidos ("decían que…"), como estrategia de distanciamiento polifónico que atribuye la responsabilidad enunciativa a la voz de un conjunto indeterminado de emisores. Tal estrategia actúa asimismo como recurso argumentativo de consenso, que recurre a la voz colectiva como fuente testimonial de validación de una creencia. En las distintas versiones, el monstruo del lago constituye un emblema metafórico de identificación cultural de "la gente de acá", que lo designa como el "Nahuelito" enraizado por una parte en la toponimia local y vinculado con la mitología vernácula a través de la semejanza con el "cuero". Por otra parte, la narración lo vincula con los "pobladores […] europeos" que funcionan como los "ellos" exogrupales que encuentran en la leyenda local una manera de anclar sus tradiciones en el "acá" del lago Nahuel Huapi. En este sentido, los deícticos espaciales actúan como recursos retóricos de anclaje espacial en un contexto vernáculo, tendiente a producir un "efecto de realidad" (Barthes, 1970). El carácter extraño que los narradores atribuyen a esta criatura monstruosa nos remite al deslinde de Todorov (1980) entre lo extraño, que no llega a quebrar los límites de lo real, lo maravilloso, situado definitivamente en el terreno de lo fictivo, y la categoría evanescente de "lo fantástico", que pone en tensión el límite entre ficción y realidad, como se advierte en algunas reflexiones metanarrativas ("pero algo de realidad también…" [Narradora de sexo femenino, 35 años]). Muchos de estos relatos están articulados como narrativas de experiencia personal en primera persona, o aparecen atribuidos a una experiencia vivida por otro, cuya autoridad se enfatiza para acentuar el carácter testimonial. La afirmación del valor de verdad está modalizada, ya sea por lo difuso del recuerdo de la experiencia personal lejana en el tiempo ("cuando yo era chica") o por la atribución de la responsabilidad enunciativa a otro indeterminado y colectivo, a través de enunciados referidos ("decía la gente"). Uno de los participantes vincula la aparición de este "monstruo" con el discurso epistolar de Martín Sheffield, un explorador inglés de la Patagonia argentina que en 1922 escribe una carta a Clemente Onelli, director del Jardín Zoológico de Buenos Aires. El texto de esta carta, expuesta en el Museo de la Patagonia, y fechada el 19 de enero de 1922 en Esquel, acude al registro descriptivo, para aludir a esta criatura extraña como un existente real. En dicha carta, en la que pide fondos para una expedición en busca del monstruo, Sheffield hace uso del recurso de la

analogía para describir a este animal desconocido, semejante a distintos animales. Recurre también a la fragmentación metonímica, para presentarlo como la unión fragmentaria de la "cabeza" de un "cisne" y el "cuerpo de cocodrilo", y a la hipérbole para referirse al tamaño descomunal de su huella. Esta retórica metonímica tiene como contracara una construcción metafórica, basada en la condensación de significaciones relacionadas con lo monstruoso, la ruptura de paradigmas científicos canónicos, la irrupción de lo extraordinario y el terror a lo desconocido, en la figura del "Nahuelito".

En un artículo del suplemento dominical del diario *Clarín* de Buenos Aires firmado por Mariana Aizen (2007) se hace referencia a una investigación científica del geólogo rionegrino Marcos Asensio. Tal investigación es presentada como contraparte de los relatos orales sobre la leyenda del Nahuelito, el monstruo marino que causa naufragios en el lago. Su articulación retórica está basada en una tensión antitética entre narrativa oral y discurso científico. El artículo, titulado "Nahuelito, dime tú", confronta en efecto el registro oral con el discurso de un geólogo "criado en Bariloche", reelaborado por la cadena de emisores del canal mediático. El texto asocia el discurso científico con la explicación causal y con la demostración de hipótesis. Instala al mismo tiempo la dimensión de la creencia, aludida en el verbo introductor del enunciado referido del geólogo, que marca una distancia argumentativa del emisor ("[Asensio] Cree que su teoría devela la verdad sobre el monstruo del Nahuel Huapi y explica por qué hay naufragios en el lago…") El discurso científico se recorta en el intertexto del discurso popular, en la medida en que está presentado como una "teoría" develadora del "por qué" de un "misterio". La elección del tema de investigación del geólogo "criado en Bariloche" aparece de este modo ligada con aspectos de la identidad cultural de su lugar de residencia, que es una de las condiciones sociales de producción del discurso científico (Latour, 1992; Lagrange, 1995). El enunciador mediático recurre a una selección léxica vinculada con el campo semántico de la geología, y toma como texto de contraste el registro narrativo oral, en un discurso marcado por la tensión de opuestos ("[…] entre la península de San Pedro y la Isla Victoria hay fallas geológicas….[que generan] burbujas en la superficie del lago… Esas burbujas… serían lo que la gente asocia con el Nahuelito…"). El uso del condicional, en el registro científico, es una marca discursiva relativizante, vinculada con la misma dimensión de la creencia que atraviesa el discurso narrativo oral. Otra marca del discurso científico, puesto en boca del geólogo, es la especialización, asociada con la demostración de hipótesis en el campo discursivo acotado de un conocimiento idóneo, contrapuesto al carácter integrador del saber narrativo oral ("Asensio dice que presentó su hipótesis…: 'Yo soy idóneo… Es mi especialidad…'"). Tal búsqueda de explicaciones causales tiene como contrapartida el "secreto del monstruo [que] esconde la razón de las súbitas desapariciones de embarcaciones… [en las que] pareciera como si el lago se tragara los barcos". Puede advertirse la presencia del "como si" propio del discurso ficcional (Mannoni, 1973) que remite a un saber oculto, integrador, contrapuesto al recorte disciplinar propio del discurso de las ciencias (Lyotard, 1986). En términos discursivos, el artículo contrapone los enunciados denotativos del saber experto, representados por el discurso del geólogo, a un discurso oral abierto a los juegos connotativos del saber poético. Tal contraposición es sin embargo relativa, en la medida en que el discurso científico aparece asociado con sus condiciones de producción, vinculadas con la búsqueda del fundamento de un universo de creencias. Todos

estos discursos revelan la presencia de una retórica del creer que atraviesa tanto los relatos orales como el discurso científico.

Desde una perspectiva epistemológica, Lagrange reflexiona sobre la "criptozoología", una suerte de zoología de lo oculto o lo monstruoso, que estudia animales raros como el que ahora me ocupa (Lagrange, 1997a**).** Se ocupa también de los "enigmas arqueológicos" (Lagrange, 1997b) situados en los bordes de lo creíble, aludidos en relatos utilizan una particular la retórica y poética de descripciones imágenes evocadoras de catástrofes, como las empleadas en los relatos sobre el Nahuelito. Tales consideraciones llevan al epistemólogo francés, discípulo de Bruno Latour, a reflexionar sobre el carácter social de los descubrimientos científicos (Lagrange, 1995), y a rastrear las huellas de su contexto de producción. Concibe de este modo la ciencia como una práctica sociocultural plasmada, entre otros soportes, en un formato narrativo, que echa mano de recursos argumentativos como los de estos relatos, para persuadir al receptor de su valor de verdad. Desde otro ángulo, las folkloristas Goldstein, Grider y Banks Thomas (2007), en su trabajo sobre los fantasmas en el Folklore contemporáneo, concluyen que los relatos sobre estos seres nos ayudan a observar analíticamente la cultura, a través de la recontextualización de la creencia en lo sobrenatural en la era tecnológica. Ponen el acento en las estrategias argumentativas de persuasión utilizadas para convencer al auditorio de haber tenido experiencias más allá de lo meramente racional, y llaman asimismo la atención sobre el comercio del "*ghostlore*", que comprende los "*ghost tours"*. En esta categoría se inscriben las visitas guiadas a la tumba de Rufina en el cementerio de la Recoleta, los espectáculos de luz y sonido del Museo de Tartu, en los que se recrea la aparición de *The lilac lady* en una representación teatral (Kalmre, *op. cit.*), o las atracciones turísticas del Parque Nahuelito de San Carlos de Bariloche. Consideran de este modo que los fantasmas dan voz a experiencias extraordinarias que atraviesan nuestra vida cotidiana. Por su parte, el investigador italiano Nico Conti (*print*) afirma que la categoría de lo anómalo, instalada en nuestros esquemas cognitivos, se inscribe en la tradición cultural de la zoología aristotélica, que toma la anomalía en el sentido de una desviación entre dos categorías dadas. Desde esta perspectiva, criaturas tales como el Nahuelito constituyen anomalías zoológicas, que funcionan como metáforas de los límites del conocimiento humano, donde el discurso de las ciencias se desdibuja para dar paso a las creencias.

A MODO DE CIERRE

Las versiones sobre la dama fantasma y el monstruo del lago entrelazan ficción, historia y creencia, con una retórica de lo extraordinario que lleva a repensar la cotidianeidad a partir de las anomalías. La muerte intempestiva en plena juventud o la aparición abrupta de un monstruo en las aguas quietas de un lago constituyen situaciones anómalas que ponen al ser humano frente a los problemas de la propia finitud y del temor a lo desconocido, para los cuales los esquemas racionales no proporcionan una respuesta satisfactoria. Esta insatisfacción da pie para el surgimiento de estos relatos de de experiencias de lo sobrenatural, que presentan un balance entre lo material y lo espiritual, abierto a la esfera de lo religioso. Tales experiencias requieren explicaciones que la ciencia moderna, con su modalidad epistémica de conocimiento fundado, no puede proveer. Expresan

también aspectos constitutivos de la identidad de un grupo, que proporcionan marcos explicativos de creencias colectivas, y regulan la relación de cada comunidad con la vida, la muerte y el sentido de pertenencia. Este sentido de pertenencia se conecta con la "invención de tradiciones" (Hobsbawm, 1983), como la del Nahuelito, que muchos narradores consideran literalmente como "un invento". Los personajes anómalos del Nahuelito y la dama fantasma funcionan a la vez como símbolo de quiebre de paradigmas canónicos y como emblemas metafóricos de configuración identitaria.

BIBLIOGRAFÍA

AIZEN, M. (2007). "Nahuelito dime tú", *Viva*, Revista de *Clarín*, 29-07: 58-59.

ARISTÓTELES (1998). *Retórica.* Madrid: Alianza.

BARTHES, R. (1970). "El efecto de realidad", en R. Barthes *et al*. (ed.) *Lo verosímil*, 95-102. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

BAUMAN, R. (1972). "Differential identity and the social base of Folklore", in A. Paredes and R. Bauman (ed.) *Toward new perspectives in Folklore,* 31-41. Austin and London: The University of Texas.

BRUNER, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida.* México: Fondo de Cultura Económica.

CONTI, N. (2008). "Il laboratorio delle anomalie: tra scienza e parascienza", *Il laboratorio delle anomalie.* <http://il-laboratorio-delle-anomalie.blogspot.com> consulta 19-11-2009.

DUCROT, O. y T. TODOROV (1983). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Madrid: Siglo Veintiuno.

GOLDSTEIN, D., S. A. GRIDER and J. BANKS THOMA (2007). *Haunting Experiences: Ghosts in Contemporary Folklore.* Logan: Utah State University.

GREIMAS, A. y J. COURTES (1982). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje.* Madrid: Gredos.

HOBSBAWM, E. (2003). "Inventing traditions", in E. Hobsbawm and Te. Ranger (ed.) *The invention of tradition,* 1-14. Cambridge: Cambridge University.

KALMRE, E. (2001). "The Lilac Lady. A collective belief-legend as a homogeneus entity", in E. Kalmre *et al*. (ed.) *Folklore als Tatsachenberich,* 85-105. Tartu: Sektion für Folkloristik des Estnischen Literaturmuseums.

KUHN, T. (1999). *La estructura de las revoluciones científicas.* México: Fondo de Cultura Económica.

LAGRANGE, P. (1995). "Le Grand Partage", *Hors-Série Sciences et Avenir*, 2: 34-89.

LAGRANGE, P. (1997a). "Cryptozoologie. La postérité du mammouth", *Anomalies. L'Osservateur des Parasciencies* 2: 16-17.

LAGRANGE, P. (1997b). "Archéologie fantastique. En marge de quelques ouvrages sur l'Atlantide. La pluralité des mondes disparus", *Anomalies. L'Osservateur des Parasciencies* 2: 12-14.

LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1987). *Metáforas de la vida cotidiana.* Madrid: Cátedra.

LATOUR, B. (1992). *Ciencia en acción*. Barcelona: Labor.

LE GALLIOT, J. (1977). *Psicoanálisis y lenguajes literarios. Teoría y práctica*. Buenos Aires: Hachette.

LYOTARD, J.-F. (1986). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid: Cátedra.

MANNONI, Octave (1973) *La otra escena. Claves de lo imaginario*. Buenos Aires: Amorrortu.

MENENDEZ PIDAL, R. (1975). *Poesía juglaresca y juglares.* Madrid: Espasa Calpe.

MUKAROVSKY, J. (1977). "Detail as the basic semantic unit in folk art", en J. Helms (ed.) *The word and verbal art*, 180-204. New Haven & London: Yale University.

PALLEIRO, M. I. (2004). *Fue una historia real. Itinerarios de un archivo.* Buenos Aires: Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Amado Alonso, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

PALLEIRO, M. I. (2008). "Archives of Argentinean Folk Narrative: Trends, Topics and History of Argentinean Folkloristics", *International Society for Folk Narrative Research (ISFNR) Newsletter*, 3: 20-28.

PALLEIRO, M. I. (comp.) (2008). *Yo creo, vos ¿sabés? Retóricas del creer en los discursos sociales.* Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

PALLEIRO, M. I. *et al.* (2008). *Formas del discurso. De la teoría de los signos a las prácticas comunicativas.* Buenos Aires: Miño y Dávila.

TODOROV, T. (1980) *Introducción a la literatura fantástica.* México: Premia.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

CUERPOS QUE SE CONSUMEN: EL FUEGO DE LA PASIÓN Y EL FUEGO RITUAL EN EL *IDILIO* 2 DE TEÓCRITO Y LA *BUCÓLICA* 8 DE VIRGILIO

Sara PAULIN
Universidad de Buenos Aires | Argentina
sara.paulin@gmail.com

El segundo *Idilio* de Teócrito (también conocido como *Φαρμακεύτρια*, "La maga") describe, entre los versos 1 y 62, los encantamientos mágicos que la joven Simeta, con la asistencia de su esclava Testilís, realiza para recobrar el amor de Delfis. En la segunda parte de la *Bucólica* 8 de Virgilio (vv. 64 a 109), libre recreación del poema teocriteo, una muchacha cuyo nombre permanece en silencio se dedica a similares hechizos con el fin de que Dafnis, su antiguo amante, regrese.

En ambos poemas, los ritos practicados por las protagonistas involucran como instrumento esencial el fuego. Paralelamente, la pasión amorosa (tanto la experimentada por ellas como la que desean despertar en el amado) aparece expresada metafóricamente en términos de un fuego que abrasa o consume el interior del cuerpo.[1] A través de un proceso conocido como "magia simpatética" o "analogía persuasiva", las jóvenes hechiceras pretenden que del mismo modo como se queman los elementos arrojados a la hoguera, su amado arda por dentro y se consuma con pasión. La metáfora es de este modo llevada al plano de la acción.

El objetivo de esta comunicación es demostrar que en estos dos poemas dicha metáfora, casi invisible por lo fosilizada, es reactivada y puesta de relieve por la presencia del fuego literal y su empleo ritual. Sin embargo, como veremos, en Teócrito tiene una presencia más significativa, mientras que Virgilio, al agregar nuevos elementos y precisión técnica al ritual, le resta fuerza.

EL *IDILIO* 2 DE TEÓCRITO

Esta pieza puede dividirse, a grandes rasgos, en dos partes: en la primera se describe el ritual mágico que practica Simeta para hacer volver a su amado Delfis, mientras que la segunda consiste en el lamento y la narración de la muchacha en torno a su amor. A los fines de este trabajo, nos centraremos esencialmente en la primera.

El ritual mágico descrito en esta sección no parece seguir de cerca una práctica real, sino que, como sostiene Graf, Teócrito construye, a partir de hechos rituales concretos bien informados pero mezclados, "un mosaico, una suerte de super-ritual capaz de des-

[1] Naturalmente, la del fuego no es la única imagen utilizada por los autores para describir esta pasión. Pero es la que nos interesa retener y destacar en función de los objetivos propuestos en esta comunicación.

pertar en sus lectores todo tipo de asociaciones ligadas a la magia" (1994: 210).[2] Según ha precisado Faraone (1999: 25-26), esta ceremonia tiene muchos elementos en común con los hechizos conocidos con el nombre de "ἀγωγή/ἀγώγιμον" que, como su etimología lo indica, están pensados para llevar, para conducir a una persona fuera de su casa hacia quien los practica o solicita. Asimismo, puede relacionársela con otro tipo de encantamientos, los llamados κατάδεσμοι, a partir del verbo que utiliza Simeta para referirse al hechizo: καταδεῖν (v. 3, derivado del verbo δεῖν, "atar, sujetar") es un término técnico del ámbito de la magia, atestiguado en tablillas y papiros, que hace referencia a la atadura, la sujeción que pretende imponer el mago sobre su víctima.[3]

En el pequeño ritual mágico que monta, la maga hará uso de diferentes técnicas: encantamientos ("ποταείσομαι ἄσυχα",[4] v. 11: "recitaré en voz baja"), pociones (φίλτρα, v. 1; φάρμακα, v. 15), un instrumento mágico llamado ἴυγξ (mencionado en el primer estribillo, vv. 17, 22, 27, 32, 37, 42, 47, 52, 57 y 63), [5] libaciones (ἀποσπένδω, v. 43) y, principalmente, sacrificios (ἐκ θυέων, v. 10) practicados con la ayuda de un fuego que, según se entera el lector en el verso 18, ya está encendido y ardiendo en la escena.

El primer elemento que se consume en la hoguera (πυρὶ τάκεται, v. 18) es la harina de cebada (ἄλφιτα, v. 18). Simeta ordena a Testilís esparcirla y al mismo tiempo pronunciar: "Estoy esparciendo los huesos de Delfis." ("τὰ Δέλφιδος ὀστία πάσσω.", v. 21). El uso de la harina de cebada es esencial en los sacrificios religiosos griegos en general, e incluso en ofrendas a los muertos (Gow, 1952: 41). Pero aquí se hace énfasis en su empleo mágico, en relación con el objeto que se desea afectar, en este caso los huesos de Delfis. A este procedimiento, basado en la concepción de que lo semejante produce lo semejante, se lo ha llamado tradicionalmente (a partir de Frazer, 1944) "magia simpatética", y más específicamente "magia imitativa". El antropólogo Tambiah (1968 y 1973) lo denominó "analogía persuasiva" y precisó su definición: a través de la pronunciación de ciertas palabras y la manipulación de ciertos objetos en el rito mágico se pretende transferir determinada propiedad a una persona o una cosa (llamada "recipiente"). Esta transferencia se basa en una relación de analogía entre la acción ritual y el efecto deseado, o también entre el objeto manipulado y el "recipiente" del hechizo. Si se atiende a las palabras que debe pronunciar Testilís en el *Idilio*, al igual que en la metáfora *in absentia*, la analogía se establece mediante un proceso de sustitución: al esparcir la harina sobre el fuego se afirma verbalmente que se esparcen los huesos.

Ahora bien, no se debe entender con esto que Simeta pretende pulverizar a Delfis, destruirlo. En cambio, lo que desea es que se consuma por dentro a causa del deseo. Es decir, mediante la quema real de la harina figura y pretende la quema metafórica de los huesos de su víctima. La acción de quemar, pues, es metáfora del amor que busca provocar. Podría decirse que el objetivo detrás de este sacrificio que realiza –y, como ve-

[2] La traducción es mía.
[3] *Cf.* Tupet, 1976: 151. El mismo verbo aparece en dos ocasiones más a lo largo del texto: vv. 10 y 159.
[4] Todas las citas al *Idilio* 2 de Teócrito hechas en este trabajo corresponden a la edición de Gow (1952).
[5] Herramienta mágica, que consistía aparentemente en una rueda o un huso que giraba por la acción de hilos y, según los testimonios literarios, era utilizado en la magia amorosa para atraer a la persona deseada (Tavenner, 1933; Gow, 1934 y 1952: 41; Ingallina, 1974, 157-73; Tupet, 1976: 54-55).

remos, de los que siguen– es imponer en su amado una sensación que ella experimenta en sí misma, es decir, trasladar "metafóricamente" el fuego que ella siente al cuerpo de Delfis, mediante una analogía persuasiva que pasa por la literalización de ese fuego en el ritual mágico. En efecto, según Simeta confiesa, quien se quema –metafóricamente– por dentro es ella misma: en v. 40 dice "ἀλλ' ἐπὶ τήνῳ πᾶσα καταίθομαι" ("Pero yo por él ardo toda entera"); más adelante habla de sí como "ἡμίφλεκτον" (v. 133: "a medias quemada"), y también afirma que "Ἔρως δ' ἄρα καὶ Λιπαραίω / πολλάκις Ἀφαίστοιο σέλας φλογερώτερον αἴθει" (vv. 133-34: "Eros, en efecto, enciende muchas veces una llama más ardiente que la de Hefesto el lipareo").

Como ha observado Carson (1986: 32-41), ya en la poesía griega arcaica la expresión de la experiencia erótica ha sido descrita como una forma de expropiación violenta, un ataque a la sustancia corpórea de una persona o a su integridad física. Resulta pertinente señalar que, en este marco, ya Arquíloco (193.1-3W) habla de un deseo (πόθος) que lo ha "traspasado por los huesos" ("πεπαρμένος δι' ὀστέων", v. 3). Y más adelante el mismo Teócrito utiliza la imagen de un deseo (nuevamente πόθος) que devora la médula del amante ("τῷ δ' ὁ πόθος καὶ τὸν ἔσω μύελον ἐσθίει", *Id.* 30.21: "el deseo le devora hasta lo más profundo de la médula").

Respecto de la figura del fuego pasional, en la Antigüedad, al menos en las épocas de los autores que nos conciernen, parece haber estado ya instalada en la imaginería erótica. No es esta la ocasión de hacer un seguimiento de la historia de dicha imagen, pero cabe señalar que también dentro de la lírica griega arcaica, leemos ya a Safo hablar de un fuego que recorre el cuerpo ligado a la pasión amorosa:[6]

> ὡς γὰρ ἔς σ' ἴδω βρόχε', ὡς με φώναι-
> σ' οὐδ' ἒν ἔτ' εἴκει,
> ἀλλ' ἄκαν μὲν γλῶσσα †ἔαγε†, λέπτον
> δ' αὔτικα χρῶι πῦρ ὑπαδεδρόμηκεν… (31.7-10LP)
>
> Pues en cuanto miro hacia ti por un instante hablar ya no me es posible, sino que mi lengua se quiebra en silencio, y enseguida un sutil fuego corre debajo de mi piel…

Volviendo al *Idilio*, el segundo ingrediente a quemar es el laurel: "ἐγὼ δ' ἐπὶ Δέλφιδι δάφναν / αἴθω" (vv. 23-24: "Yo quemo laurel por/contra Delfis"). Esta vez, Simeta realiza una comparación explícita *in praesentia* mediante una fórmula del tipo *similia similibus* ("χὡς… οὕτω…", vv. 24-26) entre el crepitar del laurel y su consunción total ante el contacto con el fuego, por un lado, y, la reducción a cenizas –nuevamente metafórica– de la carne de Delfis, por otro ("οὕτω τοι καὶ Δέλφις ἐνὶ φλογὶ σάρκ' ἀμαθύνοι", v. 26: "que así también en fuego se reduzcan a cenizas las carnes de Delfis").

[6] Imagen que retoma Catulo en 51: "tenuis sub artus / flamma demanat" (9-10). *Cf.* también 48.2LP: "ἔμαν φρένα καιομέναν πόθωι" ("mi alma se incendió de deseo"), y la expresión de una pasión que "cuece" (ὄπταις ἄμμε) del fragmento 38 LP, retomada por la poesía alejandrina, como en Theoc. *Id.* 7.55, 23.34, Callim. *Epigr.* 43.5 Lanata (1996: 24) sostiene que este uso particular de πῦρ es absolutamente único en el griego arcaico. El fuego, en Homero, usualmente aparece como expresión de otra pasión diferente, la ira.

En tercer lugar, Simeta funde cera, probablemente en forma de una figurilla que representa a Delfis (Gow, 1952: 44), a la voz de: "Como yo fundo esta cera con la ayuda de la divinidad, que así al instante se funda de amor el mindio Delfis" ("ὡς τοῦτον τὸν κηρὸν ἐγὼ σὺν δαίμονι τάκω, / ὡς τάκοιθ' ὑπ' ἔρωτος ὁ Μύνδιος αὐτίκα Δέλφις", vv. 28-29). Tavenner (1942: 26) ha señalado la similitud entre esta práctica y la atestiguada por una serie de documentos no literarios, entre los cuales llama la atención un hechizo de la Antigüedad tardía[7] que hace un ofrecimiento (probablemente mediante la quema) de mirra para atraer a la mujer amada y para que ésta arda metafóricamente en deseo. Aquí, lo mismo que en el *Idilio*, se hace uso de una fórmula *similia similibus* para establecer la analogía entre la quema de la mirra y el fuego de la pasión: "Permanece en su corazón y quema sus tripas, su pecho, su hígado, su aliento, sus huesos, su médula, hasta que venga a mí, amándome … Como yo te quemo y tú eres potente, así quema su cerebro…".[8]

Por último, Simeta quema un trozo del manto de Delfis ("τοῦτ' ἀπὸ τᾶς χλαίνας τὸ κράσπεδον", v. 53).[9] En este caso, se trata del tipo de magia llamado por Frazer "contagiosa", dentro de la simpatética, que está basada en la idea de que las cosas que una vez estuvieron en contacto se influencian recíprocamente a la distancia (Frazer, 1944: 35). El proceso de analogía persuasiva por el cual el fuego pretende transmitirse a la víctima sigue siendo el mismo que en los casos anteriores. Esta práctica también aparece atestiguada en los papiros mágicos y las *defixiones*.[10] El trozo de manto es lo que en terminología mágica se conoce como οὐσία ("pertenencia"): un pedazo de ropa, un mechón de cabello, uñas u otra cosa perteneciente a la víctima es usada para "hacer presente al ausente", en términos de Gager (1992:17). Como observa este autor, del mismo modo como en la sinécdoque al nivel del lenguaje, aquí, al nivel de la acción ritual, una parte de algo es utilizada en lugar del todo (Gager, 1992: 18).

En suma, Teócrito explota en el *Idilio* 2 la metáfora del ardor pasional y le da una nueva dimensión al ligarla con el fuego literal de la ceremonia mágica. A lo largo del texto, la hechicera Simeta hace arder en la hoguera diversos elementos asociados de uno u otro modo a Delfis con el fin de abrasar su cuerpo en las llamas del deseo, mediante el procedimiento de la analogía persuasiva. De este modo, la figura no está sólo representada a través del lenguaje, sino que se materializa a través de la acción ritual. Mediante esta estrategia el poeta logra reavivarla y colocarla en un primer plano.

[7] PGM IV. 1496-1595. La fuente principal de este tipo de magia la constituyen los papiros mágicos pertenecientes a los siglos IV y V d. C. Es una época considerablemente distante de la de Teócrito, pero es probable que, al tratarse de tradiciones tan rigurosamente observadas, el cambio en este tipo de prácticas a lo largo del tiempo no haya sido tan grande.

[8] 1529-1540. Lamentablemente, la única edición de que disponemos de este texto es una traducción al inglés, de manera que la versión en español es una traducción indirecta.

[9] Antes de quemar el trozo de ropa de Delfis, la muchacha quema salvado (πι/τυρα), pero en este caso no se explicita ninguna relación entre esta quema y el cuerpo de Delfis. Por ello, dejaremos de lado este sacrificio que, aparentemente, tiene que ver más con la convocación a la diosa Artemisa que con la víctima del ritual. Luego también hace referencia al ἱππομανές, según ella una planta que crece en Arcadia, pero no especifica si la quema como el resto de los ingredientes o si la hace parte de una poción (*cf.* Tupet, 1976: 152).

[10] *Cf.* PGM XXXVI.69-101. Al respecto, *cf.* Tavenner, 1942: 29.

LA *BUCÓLICA* 8 DE VIRGILIO[11]

La *Bucólica* también consta básicamente de dos partes: luego de una breve introducción (vv. 1-5), una dedicatoria (vv. 6-13),[12] y tres versos narrativos preliminares (vv. 14-16), la primera parte (vv. 17-61) está constituida por el canto de Damón en torno a un pastor que lamenta el matrimonio de su antigua prometida con otro hombre y concluye anunciando su suicidio;[13] la segunda es la respuesta de Alfesibeo (vv. 64-109), y consiste en la historia de una hechicera que, como Simeta, busca recuperar a su amado mediante actos mágicos.[14]

En la pieza virgiliana, la pasión amorosa también aparece metaforizada como un fuego que consume el cuerpo por dentro, pero a diferencia de lo que sucede en su modelo alejandrino, esta imagen no recorre todo el poema sino que desaparece totalmente de la primera parte y en la segunda es utilizada una única vez (v. 83; ver *infra*).

Paralelamente, la presencia del fuego literal en la escena es mucho menos significativa que en el *Idilio* teocriteo. Por un lado, el sacrificio en sí pasa a un segundo plano dentro del hechizo al concurrir con otras acciones rituales incorporadas por Virgilio. Si bien en esta versión la ceremonia aparece notablemente abreviada, sintetizada, por otro lado, como ha observado correctamente Tupet (1976: 228-29) las alusiones a elementos y procedimientos rituales son más numerosas y diversas que las presentes en el *Idilio*, a la vez que están descritas con suma precisión técnica. Así, nos encontramos frente a un rito más complejo, y también más propiamente romano,[15] en el cual el sacrificio pierde importancia. Por otro lado, el uso del fuego se actualiza un número menor de veces que en Teócrito: mientras Simeta quemaba seguidamente la harina, el laurel, la cera y la οὐσία, la hechicera romana emplea el fuego en dos ocasiones, y sólo en una de ellas plantea la relación de analogía persuasiva con respecto a la pasión de su amado Dafnis.

Sugestivamente, es en esta misma oportunidad que aparece por primera y única vez la metáfora del fuego pasional:

> Limus ut hic durescit, et haec ut cera liquescit
> uno eodemque igni, sic nostro Daphnis amore.
> Sparge molam et fragilis incende bitumine laurus.
> Daphnis me malus urit; ego hanc in Daphnide laurum. (vv. 80-83)
>
> Como esta arcilla se endurece y como esta cera se derrite con un único y mismo fuego, así Dafnis con nuestro amor. Extiende la harina sagrada y quema el quebradizo laurel en betún. El malvado Dafnis me abrasa; yo mediante este laurel [abraso] a Dafnis.

[11] El establecimiento del texto de la *Bucólica* 8 ha suscitado discusiones que, por razones de tiempo y espacio, aquí haremos a un lado. Para una profundización en dicha problemática, *cf.* Perret (1961).
[12] El destinatario no es nombrado y es objeto de debate si se trata de Octavio o de Polión. Al respecto, *cf.* Clausen (1995: 233-37).
[13] Esta sección tiene su base, en parte, en el *Idilio* 3 de Teócito, aunque también contiene alusiones al 1, al 11 y al 23 (*cf.* Garson, 1971: 200-3 y Otis, 1963: 110-19).
[14] Virgilio, pues, retoma los temas del lamento amoroso y el hechizo, ya presentes en las dos partes del *Idilio* teocriteo, pero invierte el orden y cambia el sujeto de enunciación (doblemente, si se tiene en cuenta además que estos relatos aparecen en boca de Damón y Alfesibeo). *Cf.* Garson, 1971: 200; MacDonald, 2005: 12.
[15] *Cf.* v. 99, en que se hace mención de la transferencia de cosechas por medio de la magia, explícitamente tratada en las XII Tablas (Servius ad Verg. *Ecl.* 8.99 = *XII Tab.* VIII.4 Lewis & Crawford).

Las dos primeras líneas de esta estrofa se caracterizan por ser un tanto oscuras, y en su interpretación ya desde la Antigüedad hubo básicamente dos corrientes diferentes: la primera sostiene que las acciones ejercidas sobre la cera y la arcilla deben ser atribuidas ambas a Dafnis por analogía persuasiva: él mismo debe derretirse de amor por la hechicera y debe endurecer su corazón hacia otras mujeres. En cambio, la otra lectura considera –en palabras de Servio– que la maga "se de limo facit, Daphnidem de cera" (Serv. *Dan. ad Ecl.* 8.80: "se confecciona a sí misma en arcilla y a Dafnis en cera"). Esta última explicación fue defendida muy convincentemente por Faraone (1989), quien señaló además una gran semejanza respecto de ciertas prácticas mágicas contemporáneas.[16] El objetivo, desde esta perspectiva, es que mientras Dafnis se derrite de amor, la practicante del hechizo se "endurezca" en el sentido de hacerse fuerte, ganar dominio sobre sí misma y sobre la situación.[17] Es decir que el fuego ya no tiene como único resultado la abrasión, la fundición metafórica de un cuerpo, sino que al mismo tiempo tiene la capacidad de ejercer el efecto contrario sobre otro, volverlo (también metafóricamente) rígido. Virgilio, de esta manera, añade una nueva posibilidad analógica en torno al fuego ritual y disipa la correlatividad que había establecido Teócrito entre éste y el fuego metafórico de la pasión.

Además de la incorporación de una segunda efigie, otro de los cambios significativos que introduce el mantuano en el desarrollo de la ceremonia mágica[18] es la complejización del procedimiento desarrollado por la protagonista en torno a la figura de cera:[19] mientras Simeta hablaba únicamente de "fundir la cera" (κηρὸν… τάκω, v. 28), como otro más de los sacrificios que ejecutaba, la maga virgiliana previamente toma la estatuilla, la rodea con cintas de colores (vv. 73-74), la conduce alrededor del altar tres veces (vv. 74-75), y finalmente, lo que llama más la atención, la hace atar con nudos (vv. 77-78).[20] La idea que hay en juego detrás de esta acción de atar el muñeco de cera es la de "sujeción", "atadura" que los hechizos llamados κατάδεσμοι pretendían imponer a la víctima. En el caso específico de maleficios eróticos, dicha "atadura" es una concepción metafórica de la pasión amorosa. Virgilio incorpora esta metáfora y la pone al mismo nivel que la del amor como fuego, nuevamente con el efecto de restarle jerarquía a esta imagen.

En resumen, la *Bucólica* 8 condensa en una única estrofa un recurso que en Teócrito se expandía a lo largo de todo el poema. Virgilio reduce la importancia del uso del fuego dentro de la ceremonia mágica, a la vez que multiplica sus funciones en ella: como

[16] En efecto, el uso de una pareja de muñecos en representación del practicante del hechizo y su víctima tiene su paralelo en, por ejemplo, Bean & Mitford, 1965: 21-23, nº 26, y PGM IV.296-336. *Cf.* también la *Sátira* 1.8 de Horacio. (vv. 30-33 y 43-44).

[17] Como aparece sugerido en v. 89: "talis amor teneat, nec sit mihi cura mederi." ("Que un amor tal lo posea y que no sea mi preocupación curarlo."), en definitiva, la maga pretende una inversión de los papeles en la relación amorosa. Esto puede observarse con mayor claridad concretamente en la línea 83: en un mismo verbo, "urit", confluyen fuego metafórico y fuego literal, y en una estructura quiásmica la pasión (real) de la maga es puesta en paralelo con la pasión (deseada) de Dafnis. Dejaremos de lado la sugerencia de Katz y Volk (2006), según la cual los dos verbos hacen referencia al mismo sujeto (Dafnis), sólo que el endurecimiento debería ser aplicado en un sentido erótico como erección. Si bien esta hipótesis resulta atractiva, creemos que los argumentos ofrecidos no son suficientes.

[18] Sobre estos cambios, *cf.* Garson, 1971: 202 y Tupet, 1976: 228-230.

[19] Creemos que Faraone acierta en considerar que la *effigies* del v. 75 es la misma que aparece mencionada metoní-micamente como *cera* en v. 80 (1989: 299).

[20] "Necte tribus nodis ternos, Amarylli, colores; / necte, Amarylli, modo et 'Veneris' dic 'uincula necto'." ("Ata con tres nudos, Amarilis, los hilos de tres colores; átalos pronto, Amarilis, y di: 'Ato los vínculos de Venus'.")

hemos visto, es utilizado en un rito de apertura, puede provocar efectos diversos mediante la analogía persuasiva, ya no sólo inducir la llama metafórica de la pasión, y también puede servir como un *omen*, como sucede en la última estrofa.[21] Con un mismo trazo, el poeta le quita fuerza a la metáfora del amor como fuego, la cual no solamente tiene una presencia menor en el texto, sino que además queda opacada por la aparición de una nueva metáfora, la del amor como atadura, que tiene su propio correlato material en el rito mágico.

Para concluir, como se desprende del análisis que hemos hecho del *Idilio* 2 de Teócrito y la *Bucólica* 8 de Virgilio, los dos poemas están atravesados por la expresión metafórica de la pasión como un fuego que recorre el cuerpo. En el primero ésta tiene una presencia más significativa, y es usada para expresar la pasión que siente la hechicera por su amado. La particularidad en Teócrito es que esta figura ya instalada en la tradición literaria cobra un nuevo vigor al ser puesta en relación con la aparición en escena de un fuego literal. Lo interesante, sobre todo, es que el vínculo que se establece entre uno y otro fuego es, a su vez, metafórico. Virgilio, por su parte, percibe el juego que realiza Teócrito con esta imagen y lo mantiene en su poema, pero no lo explota del modo en que lo hace su predecesor alejandrino, sino que lo concentra en un breve pasaje. Debido a la diversificación y la especificidad que el mantuano impone a su versión del encantamiento, el fuego deja de ser el elemento principal en el rito mientras que, paralelamente, la metáfora del ardor pasional pierde protagonismo en el texto al estar equiparada con otra metáfora, la de la pasión como "atadura".

BIBLIOGRAFÍA

BEAN, G. E. & T. B. MITFORD (1965). *Journeys in Rough Cilicia in 1962 and 1963. Denkschriften derÖsterreichen Akademie in Wien,* v. 85. Viena: Bölhaus.

BETZ, H. D. (ed.) (1992). *The Greek Magical Papyri in Translation, Including the Demotic Spells*, Chicago: University of Chicago. [= PGM]

CARSON, A. (1986). *Eros the Bittersweet.* Princeton: Princeton University.

CLAUSEN, W. (ed.) (1994). *Vergil: Eclogues*. Oxford: Oxford University.

FARAONE, C. (1989). "Clay Hardens and Wax Melts: Magical Role-reversal in Vergil's Eighth Eclogue", *CP* 84, 294-301.

FARAONE, C. (1999). *Ancient Greek Love Magic*. London-Cambridge: Harvard University.

FRAZER, J. G. (1944). *La rama dorada*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

GAGER, J. (ed.) (1992). *Curse Tablets and Binding Spells from the Ancient World*. New York-Oxford: Oxford University.

GARSON, R. W. (1971). "*Theocritean elements* in Virgil's Eclogues", *CQ* 21, 188-203.

GOW, A. S. F. (1934). "ΙΥΓΞ, ΡΟΜΒΟΣ, Rhombus, Turbo", *JHS* 54, 1-13.

GOW, A. S. F. (1952). *Theocritus*. Cambridge: Cambridge University.

GRAF, F. (1994). *La magie dans l'antiquité Gréco-romaine*. Paris: Hachette.

INGALLINA, S. S. (1974). *Orazio e la Magia*. Palermo: Paulmbo.

KATZ, J. T. & VOLK, K. (2006). "Erotic Hardening and Softening in Vergil's Eighth Eclogue", *CQ* 56, 169-174.

[21] Al reavivarse las llamas espontáneamente en medio de las cenizas, Simeta espera ver en ello un buen presagio: "corripuit tremulis altaria flammis / sponte sua, dum ferre moror, cinis ipse. Bonum sit!" (vv. 105-6: "La propia ceniza invadió el altar con trémulas llamas espontáneamente, mientras me tardo en tomarla. ¡Que esto sea bueno!").

LEWIS, A. D. E. & M. H. CRAWFORD (eds.) (1996). *Roman Statutes* 2, 555-721. London: Institute of Classical Studies.

LANATA, G. (1996). "Sappho's Amatory Language", en E. Green (ed.) *Reading Sappho*, 11-25. California: University of California.

LOBEL, E. & D. PAGE (ed.) (1955). *Poetarum Lesbiorum Fragmenta*, Oxford: Oxford University.

MACDONALD, J. (2005). "Structure and Allusion in *Idyll* 2 and *Eclogue* 8", *Vergilius* 51, 12-31.

MYNORS, R. A. B. (1969). P. *Vergili Maronis Opera*. Oxford: Clarendon.

OTIS, B. (1963). *Virgil: A Study in Civilized Poetry*. Oxford: Clarendon.

PERRET, J. (1961). *Virgile, les* Bucoliques. Paris: Hatier.

PUTNAM, M. (1970). *Virgil's Pastoral Art: Studies in the Eclogues*. Princeton: Princeton University.

TAMBIAH, S. J. (1968). "The Magical Power of Words", *Man* 3, nº 2: 175-208.

TAMBIAH, S. J. (1973). "Form and Meaning of Magical Acts: a Point of View", en R. Horton & R. Finnegan (ed.) *Modes of Thought. Essays on thinking in Western and Non-Western Societies*, 199-229. London: Faber and Faber.

TAVENNER, E. (1933). "*Iynx* and *Rhombus*", *TAPA* 64, 109-127.

TAVENNER, E. (1942). "The Use of Fire in Greek and Roman Love Magic", en (sin ed.) *Studies in Honor of Frederick W. Shipley*, 17-37. St. Louis: Washington University.

TUPET, A. M. (1976). *La magie dans la poésie latine*. Paris: Les Belles Lettres.

WEST M. L. (ed.) (1971). *Iambi et elegi Graeci ante Alexandrum cantati. V. 1: Archilochus. Hipponax. Theognidea*. Oxford: Clarendon.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

LA *FIGURA* EN LA RETÓRICA LATINA ANTIGUA

Liliana PÉREZ
Universidad Nacional de Rosario | Argentina
lperez@express.com.ar

Para escribir bien, más allá de una poética que sin dudas delimita y asume, Cicerón considera indispensables un método, una teoría de las normas y una reflexión lingüística sobre la belleza de las palabras. Su tratamiento de los tropos y figuras ingresa en el dominio en el que se encuentran Gramática y Retórica y se interrelacionan de manera particularmente productiva. Ellos afectan a los cambios y a las elecciones de las palabras y los gramáticos y los rétores saben que no se pueden obviar, en la medida en que el sentido expreso de una palabra no es suficiente pues éste se ve acentuado o trastocado y estas transposiciones pueden ser útiles o necesarias.

Examina la materialidad sonora y conceptual de las palabras y la melodía de la frase para hallar los medios a través de los cuales se puede hablar de manera dócil, áspera, realista, grande, mediana, baja y pone en valor las tonalidades que se pueden manifestar en secuencias más o menos extensas. Se introduce en los sentidos propios en que se deben considerar los colores, que los declamadores utilizarán con predilección. Así, cuando la unidad o el predominio del tono se manifiestan en la obra entera, es posible hablar de estilo.

El concepto clave en este ámbito es el de *delectación*: Cicerón expone una especie de gramática del placer literario, introduciendo dos nociones centrales: dulce-suave y grave-grande. Piensa que la lengua, particularmente en la Roma del siglo I a. C., le teme a los choques de sonoridad y diseña una reflexión sobre la evolución fonética de las palabras. En ella tiene lugar la austeridad, condición de la grandeza que combina con la dulzura, para obtener la humanidad verdadera. Además, la dulzura misma, cuando es puesta en obra por un orador exigente, no se confunde jamás con la facilidad o la complacencia. Cicerón insiste sobre la sobriedad de los colores, que debe combinarse con el gusto y el decoro, con la *temperancia.* Asimismo, la *elegancia* toma un valor esencial en la medida en que se desarrolla a partir de las relaciones de la gramática con la estética y revela tres nociones mayores:

1. En *Rhetorica ad Herennium* II, 17, la *elegancia* designa la combinación de las dos primeras virtudes del lenguaje: la *corrección* y la *claridad*.
2. Cicerón arriesga más aún en el *De Oratore*: se explicita como ligada a la *urbanitad* y al *decoro* (I, 70; III, 169, 171, 187; III, 33, 93, etc.) y acuerda voluntariamente con la *dignidad*.
3. Por otra parte, como lo indica el valor etimológico del término, la *elegancia* está vinculada al arte de la selección (*eligere*) y se manifiesta en la elección de las pa-

labras. La *gracia* interviene en este espacio con toda su pureza, cuando la *simetría* está en juego.

El *iudicium aurium (el juicio de los oídos)* interviene como último recurso cuando el uso y la analogía son dudosos, pero no se presenta jamás como absoluto. La naturaleza no se conoce a través del dogma sino sobre todo a través del diálogo y el consenso.

Con relación a la teoría ciceroniana de los tropos, se parte del supuesto de que ellos son relativos al empleo o a los sentidos de las palabras; estas últimas extraen sus sentidos de su transparencia inmediata, pero pueden suscitar efectos de dificultad que juegan sobre la oscuridad. Por ello Cicerón admite los tropos que se ligan a la limpieza, a la claridad. En cuanto a las figuras, a partir de Cicerón sirven para abordar y esclarecer el sentido en lo que ellas subrayan, sugieren y amplifican. Tienden a reproducir los movimientos del pensamiento persuasivo (son los *gestos* del pensamiento), porque ellas operan sobre la frase (que Cicerón comienza a descubrir en su coherencia activa) y no sólo sobre las palabras (Cic., *De Or*., III, 141 y ss., 199 y ss.; *Or*. 80-93 y 134-139).

Por su parte, en la sistematización realizada por Quintiliano en *Instituciones Oratorias* (S. I. d. de C.), el corpus doctrinal aparece organizado en dos apartados: en primer lugar, el extensísimo dedicado a las grandes cualidades de la elocución, las *virtudes* y los correspondientes *vicios* y, en segundo lugar, el muy reducido dedicado a los *géneros* de la elocución o *teoría de los estilos*. La doctrina de la elocución está articulada, fundamentalmente, en torno de un conjunto *virtudes* que representa un ideal de perfección en el conocimiento y dominio del lenguaje por parte tanto de escritores como de hablantes cultos en general, ideal que debe presidir toda actividad discursiva vinculada con los géneros complejos desde esta época en adelante.

El sistema aceptado por Quintiliano está conformado por a. una virtud gramatical: pureza o corrección idiomática (*latinitas, gr. hellenismós*); b. tres virtudes retóricas o elocutivas: claridad (*perspicuitas*, gr. *sapheneia*), ornato (*ornatus*, gr. *cosmos*) y decoro (*aptum*, gr. *prepon*). A dichas virtudes, así como a sus correspondientes vicios, se referirán constantemente gramáticos y tratadistas de retórica.

Con respecto a la *corrección*, constituye el fundamento de la perfección elocutiva. En principio, el valor meliorativo y normativo de la *corrección*, en tanto latín correcto, buena lengua, se caracteriza por la ausencia de faltas (barbarismo y solecismo): el término comienza a formar parte, entonces, del arsenal gramatical y se reencontrará en los gramáticos posteriores al siglo I d. de C. Su análisis conduce al de las faltas o *vtcios* y se encomienda al arte de la gramática, entendida ésta en la concepción que enuncia la definición del mismo Quintiliano –*recte loquendi scientia*– y que concentra, parte del sentido de la orientación normativa que caracterizará a la tradición gramatical hasta fechas cercanas.

Ahora bien, el problema consiste en determinar el ámbito de operatividad de dicha virtud. A lo largo de nuestra tradición gramatical se ha operado generalmente con dos unidades básicas de descripción: palabra y oración y sobre el ámbito de tales unidades recaen las "normas" de la gramática encargadas de velar por la corrección lingüística en la práctica discursiva de los hablantes. En el ámbito de la unidad palabra se manifiesta tanto en su componente fónico como en su componente semántico; en el de la unidad

oración, la corrección se hace expresa en el nivel propiamente gramatical, en sus vertientes morfológica y sintáctica.

Fijadas las bases de la corrección idiomática, resulta obligado hacer referencia a los vicios que, a juicio de los gramáticos y rétores, atentan contra el ideal de perfección elocutiva asignado a esa virtud. En estricta correspondencia con las dos unidades básicas señaladas –palabra y oración–, los vicios contra la citada virtud aparecen tipificados desde antiguo bajo los términos clásicos de *barbarismo* y *solecismo*, respectivamente. Bajo el término de *barbarismo* queda incluida toda forma de incorrección que afecte a la palabra en tanto unidad aislada y, bajo el término s*olicismo,* toda forma de incorrección que afecte a la *juntura de las palabras* en la unidad oración.

En este sentido, los vicios que hemos enunciado serán objeto de constantes censuras por parte de gramáticos y rétores, siempre que se consideren expresión de un deficiente conocimiento del sistema de la lengua. No obstante, a juicio de los mismos tratadistas, pueden existir especiales situaciones discursivas en las que las manifestaciones de tales vicios se admitan, por obra de una particular *licencia.* Ellas se tornan artificios tolerables en la medida en que opacan su condición de vicios censurables y adquieren el estatuto de una nueva categoría, según la cual quedan tipificados como metaplasmo y figura, respectivamente. Este cambio de estimación se funda en razones artísticas de ornato, en general, o razones métricas, en particular. O, si lo preferimos: razones superiores propias del arte verbal. Para comprender, entonces, el justo alcance de metaplasmo y figura, es necesario identificarlos con la práctica de la "incorrección" o, mejor aún, de la "infracción" de reglas de naturaleza fónica y gramatical, tolerada por licencia en determinadas situaciones discursivas.

Con respecto a las virtudes retóricas, el objetivo asignado a la *claridad* se cifra en conseguir una fácil inteligibilidad del discurso. Las "normas" o "instrucciones" destinadas a alcanzar los objetivos de esta virtud de modo satisfactorio deben guiar: a. la selección de vocablos propios, pertenecientes al léxico patrimonial y consolidados por el buen uso, en el primer caso; y b. la formación de construcciones sintácticas cuyos constituyentes aparezcan siempre bien delimitados y ordenados, para su fácil comprensión, en el segundo.

El vicio contra esta virtud es designado con el término *oscuridad* (*obscuritas*), y está representado fundamentalmente por los fenómenos de *anfibología* o *ambigüedad*, tanto léxica como sintáctica. Se trata del empleo de unidades léxicas o estructuras sintácticas susceptibles de una doble interpretación. En el ámbito de la *palabra*, la *oscuridad* puede originarse también por el empleo en el discurso de vocablos impropios, en cuya categoría se encuentran: sinónimos inexactos, arcaísmos, neologismos, dialectalismos, tecnicismos y tropos, fenómenos de impropiedad léxica resumidos en el término *acirología*.

Junto a los hechos de ambigüedad sintáctica, suelen enumerarse también toda suerte de complicaciones de este tipo como la elipsis, el hipérbaton, que pueden llegar a alterar de forma imprevisible la composición de los constituyentes implicados o sus relaciones, hasta el punto de dificultar la inteligibilidad de los mismos.

Los fenómenos de oscuridad elocutiva también pueden ser tolerados "mediante particular licencia" en ciertas clases o modalidades discursivas, con el consiguiente cambio

de estimación. Varias figuras (zeugma, hipérbaton, etc.) y ciertos artificios de gran tradición en el discurso poético pertenecen a esta categoría de fenómenos.

La segunda de las virtudes retóricas, la designada con el término de *ornato* (*ornatus*), centra su objetivo en la adecuada exornación del discurso, según variados parámetros fijados por la virtud del *decoro*, en estricta correspondencia con una teoría de los *géneros discursivos* y sus respectivas modalidades estilísticas. Para un cumplimiento satisfactorio de las ricas potencialidades de esta virtud elocutiva se requiere no sólo el más alto grado de dominio gramatical, sino también el más amplio conocimiento de los recursos expresivos que es posible extraer de sus diferentes niveles.

El concepto de ornato es uno de los de mayor relevancia y trascendencia en la doctrina retórica y poética heredada del pensamiento clásico. Las referencias a la conjunción de exornación y desviación, cuando de lenguaje artístico se trata, son frecuentes en la mayoría de los tratadistas. Los vicios contra esta virtud quedan polarizados en los conceptos de *defecto* y *exceso*, que remiten por igual a lo que podemos considerar un uso inadecuado de los recursos exornativos, según lo que debe tenerse por apropiado en cada caso individual. La doctrina retórica cuenta desde antiguo con una serie de parámetros y normas estrictas de adecuación entre los virtuales contenidos y su expresión lingüística, regulados por la virtud del *decoro*, que tiene su más clara expresión en las correspondencias entre los distintos géneros discursivos, retóricos y poéticos, y las particularidades lingüísticas que pueden exhibir unos y otros.

La última de las virtudes de la elocución, finalmente, la designada con los términos *decoro* o *conveniencia* (*aptum*), presenta diversos alcances en Cicerón y Quintiliano. Agrupa, en principio, un conjunto de propiedades que atañen a la constitución del discurso, por un lado, y al conjunto de relaciones entre el discurso en sí y los diversos factores o circunstancias presentes en el proceso de su emisión-recepción, por otro. En el primer caso suele hablarse de *decoro interno*, cuyo principal objetivo es lograr una perfecta integración y armonización entre las partes constitutivas del discurso. En el segundo caso, llamado *decoro externo*, el objetivo está centrado en determinar una adecuada correspondencia entre el discurso, considerado tanto en sus contenidos como en su materialización lingüística, y los factores que intervienen en su emisión y recepción. La preocupación consiste en delimitar adecuadamente el tema que se aborda para no salirse de la materia (decoro interno), qué sujeto lo trata, a quién se orienta la palabra y cómo queda constituida la situación espacial y temporal coextensiva y contemporánea de la instancia de discurso (decoro externo).

Por el contrario, en los fenómenos de inadecuación entre los contenidos del discurso y su expresión lingüística (vicios en contra del decoro interno) se destacan:

1. Rebajamiento lingüístico de contenidos altos o nobles, fenómeno designado con términos como *meiosis* o *tapinosis*. En caso contrario:
2. Enaltecimiento lingüístico de contenidos bajos o humildes, fenómeno denominado con el término *auxesis*.

Entre los vicios señalados en relación con el decoro externo, merece especial referencia el caso particular de la inserción, en un discurso dado, de temas o expresiones de naturaleza o sentido escatológicos; esto es, toda referencia o mención de contenidos,

palabras o expresiones de carácter sórdido y obsceno, objeto siempre de severas reprobaciones. Los vicios contra el decoro son susceptibles de ser tolerados mediante especial *licencia* en determinadas situaciones discursivas, siempre que medien razones superiores propias del arte verbal.

Esta presentación simplificada de la doctrina de *virtudes* de la elocución, organizada en torno del sistema establecido a partir de la oposición virtudes/vicios, ofrece la ventaja expositiva de contribuir a la delimitación del concepto de figura y, sobre todo, a determinar el lugar que ha ocupado tradicionalmente en el corpus doctrinal elaborado en torno de la virtud del *ornato*.

En relación con ambos aspectos, podemos señalar que el término *figura* remite a un concepto cuyo alcance puede ser delimitado en relación con los de metaplasmo y tropo, por un lado, y con el de composición, por otro. En segundo término, el lugar preciso de tales conceptos en la doctrina general de la elocución se inscribe en el marco específico de los objetivos asignados a la virtud del *ornato*, virtud cuya operatividad y finalidad es indisociable de las asignadas a las demás virtudes, tanto en el caso de secundarlas como en el de contravenirlas:

1. En primer lugar, la figura debe ser puesta en relación con los conceptos de metaplasmo y tropo, bajo los que se agrupan fenómenos limitados a la unidad palabra, en sus vertientes de significante y significado, respectivamente, y en relación con el concepto de composición, bajo el que se engloban fenómenos que afectan al dominio de las reglas de la gramática y, específicamente, a su unidad básica tradicional: la oración.
2. En segundo lugar, los conceptos de metaplasmo, figura y tropo, considerados en su conjunto, constituyen un sistema básico de niveles lingüísticos: fónico-gráfico, morfosintáctico y léxico-semántico, en el que se definen, sistematizan y ordenan clases extensas y complejas de fenómenos retóricos, en estrecho paralelismo con los niveles que definen, sistematizan y ordenan clases de fenómenos comparables en el dominio de las gramáticas de las lenguas griega y latina, constituidas en constante punto de referencia.
3. En tercer lugar, los conjuntos de fenómenos lingüístico-discursivos agrupados bajo la terna de conceptos metaplasmo, figura y tropo aparecen definidos como fenómenos que en los respectivos niveles (fónico, morfosintáctico o léxico) representan grados más o menos intensos de modificación, desvío o infracción de las que cabe considerar "reglas de buena formación" de las unidades correspondientes a los mismos niveles en el dominio de la Gramática. Si tales fenómenos se producen de un modo espontáneo, como resultado de un conocimiento deficiente del sistema de la lengua, de sus unidades o de un uso descuidado por parte de los hablantes, será objeto siempre de recriminaciones de gramáticos y rétores, por atentar contra la corrección. Pero, si los mismos fenómenos son producidos de modo consciente y deliberado, justificado por determinadas situaciones discursivas, perderán circunstancialmente su condición de vicios, serán tolerados por una particular licencia y pasarán a ser objeto de una estimación de signo contrario.

Los aspectos de la figura considerados hasta el momento nos permiten comprender adecuadamente los rasgos nocionales que han intervenido tradicionalmente en las definiciones del concepto, en el sentido restringido que se ha mantenido en su consideración y con escasas diferencias entre los autores latinos, el hecho de tratarse de una clase de fenómenos de naturaleza gramatical: a. que constituyen cierto grado de modificación, desvío o infracción respecto de la norma gramatical; b. a los que la norma retórica ha asignado una clara función de adorno del discurso; y c. no producidos de forma espontánea, sino consciente, deliberada e intencional, orientada siempre a la consecución de determinados efectos en el destinatario del discurso.

Como hemos señalado y para concluir, este campo de consideraciones sobre el lenguaje expone la preocupación individual y conjunta de la gramática y la retórica por constreñir la palabra, por definir cada vez mejor las "maneras de significar" y "las maneras de decir". La moral estética de la palabra la obliga a atenerse a las virtudes elocutivas y torna apto al lenguaje para transmitir un pensamiento vestido del ropaje apropiado a los fines elocutivos a los que se orientan las intenciones de los hablantes.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

ARISTÓTELES (1992). *Poética*. Madrid: Taurus Universitaria,
ARISTÓTELES (1996). *Retórica*. Madrid: Gredos.
ARISTÓTELES (1950). *Organon*. Trad. Tricot, Paris.
CICERÓN, M. T. (1952). *De Inventione*. The Loeb Classical Library. London: Harvard University.
CICERÓN, M. T. (1952). *Partitiones Oratoriae*. The Loeb Classical Library. London.
CICERÓN, M. T. (1952). *Topica*. The Loeb Classical Library. London.
CICERÓN, M. T. (1952). *Orator*. The Loeb Classical Library. London.
CICERÓN, M. T. (1952). *Brutus*. The Loeb Classical Library. London.
CICERÓN, M. T. (1957). *De Oratore*. Paris: Les Belles Lettres.
CICERÓN, M. T. (1952). *De Optimo Genere Oratorum*. The Loeb Classical Library. London.
DEMETRIO (1979). *Sobre el estilo*. Madrid: Gredos.
LONGINO (1988). *Sobre lo sublime*. Madrid: Gredos.
QUINTILIANO (1958). *Institutiones Oratoriae*. The Loeb Classical Library. Cambridge: Harvard University.

Bibliografía

AA. VV. (1990). *Histoire des Idées Linguistiques*. Paris.
AA. VV. (1982). *Investigaciones retóricas,* II. Barcelona: Ediciones Buenos Aires.
AA. VV. (2008). *El discurso de la metáfora. Mentira e ironía de la mentira. Nuestra inclemencia intelectual.* Conjetural 48. Buenos Aires: Sitio.
AA. VV. (1972). *Lo verosímil*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
ACERO, J. (1998). "Introducción: concepciones de lenguaje", en *Enciclopedia IberoAmericana de Filosofía*. Madrid.
ACHARD, G. (1990). "Les rhéteurs sous la République: des hommes sous surveillance", en *Concepts de latinité dans les grammaires latines antiques*. *Contributions et travaux de l'Institut d'Histoire*. Paris.

ALBALADEJO, T., E. DEL RÍO y J. CABALLERO (ed.) (1998). *Historia y actualidad de la retórica*, vol. I, II y III. Calahorra: Instituto de Estudios Riojanos.

ALCALDE, R. (1996). *Estudios críticos de poética y política*. Buenos Aires: Sitio.

ALFÖLDY, G. (1992). *Historia social de Roma*. Madrid: Gredos.

BARATIN, M. y F. DESBORDES (1981), *L'analyse linguistique dans l'antiquité classique*. Paris.

DUPONT, F. (2000). *L´orateur sans visage. Essai sur l´orateur et son masque*. Paris: Presses Universitaires de France.

GENETTE, G. (2004). *Metalepsis. De la figura a la ficción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

GRIZE, J. B. (1971). *Logique de l'argumentation et discours argumentatif. Travaux de Recherches Sémiologiques nr,* 7. Neuchâtel.

GRUPO M (1982). *Retórica general.* Buenos Aires: Paidós.

LALLOT, J. (1988). "Origines et développement de la théorie des parties du discours en Grèce", en *Langages*, 92.

LAUSBERG, H. (1967). *Manual de retórica literaria*. Madrid: Gredos.

MAZZARO, G. (1983). *Gorgia. Origine e struttura materiale della parola*, Instituto de Storia della Filosofia, Universitá di Palermo, Italia.

MICHEL, A. (1990). "Grammaire et rhétorique chez Cicerón", en *Concepts de latinité dans les grammaires latines antiques*, *Contributions et travaux de l'Institut d'Histoire*. Paris.

MOMIGLIANO, A. (1997). *Ensayos de historiografía antigua y moderna*. México: Fondo de Cultura Económica.

MOUSSY, Cl. (1990). *Signum et les noms latins de la preuve: l'héritage de divers termes grecs*. Strasbourg: Université des sciencies humaines de Strasbourg.

MÚGICA, N. y L. PÉREZ (2006). *Retórica latina. Lenguaje y persuasión*. Rosario: Nueva Hélade.

PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1994). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

LAS FIGURAS DEL CINISMO EN LA LITERATURA DEL 30

Norma Noemí PICCININI
Universidad Nacional de Rosario | Argentina
coleoni@arnet.com.ar

Consideramos la literatura del período 1930-1945, especialmente los textos de Roberto Arlt, Ernesto Sábato, Eduardo Mallea y Juan Filloy como "archivo" de casos donde el cinismo se manifiesta, ya sea en la palabra de los narradores o en la de los personajes señalados como cínicos. Cinismo es un término ubicuo, de notable número de implicancias semánticas, que parece cubrir sentidos opuestos y contradictorios, a la manera de esos calificativos propios del registro popular, que son al mismo tiempo insulto y elogio.

En su análisis de las diferentes versiones del cinismo, Peter Sloterdijk (1989: 10) señala que allí donde las civilizaciones entran en crisis, dos formas de cinismo polemizan en torno a la posesión de la verdad: el cinismo de arriba y el cinismo de abajo –o quinismo–; son polémicas formas de conciencia que detentan, réspectivamente, el punto de vista "oficial" y el "no oficial" sobre la realidad, la realidad de los "héroes" frente a la del "ayuda de cámara".

En esta comunicación presentamos algunas de las líneas de trabajo que hemos recorrido en la búsqueda de los recursos del lenguaje –figural o argumentativo– que pusieron en uso los escritores argentnos citados cuando necesitaron representar a los personajes designados por ellos mismos como "cínicos". En nuestra tarea no hemos perdido de vista que la elección de los recursos se relaciona con la manera cómo ese marco histórico social entendía el cinismo, entendimiento ligado a las condiciones históricas que permitieron su conformación y emergencia en la literatura.

Ateniéndonos a los intereses de estas jornadas, indagamos en breves fragmentos de "diálogos persuasivos" (van Dijk, 1983: 158) los efectos de sentido determinados por el empleo de las llamadas "figuras de la contraposición", la paradoja, el oxímoron, la antítesis y la ironía (Cohen, 1982: 14), figuras que han mostrado un uso considerable en el corpus que nos hemos propuesto. En la consideración de las mismas hemos abordado tratados de retórica desde la antigüedad al presente, evidenciando la importancia de la persistencia y proyección de las distintas tradiciones que se ocuparon del arte de la palabra, necesariamente hoy recuperadas en el estudio de la discursividad social.

En nuestro corpus puede leerse un mundo de significaciones instituido por un contradiscurso cínico, que entraña una propuesta de reconfiguración de los valores, los mitos y los lugares comunes instaurados y aceptados por la sociedad de la época. Hemos constatado que en los juicios que cuestionan los valores establecidos, el cínico siempre intenta –más allá de la modificación de un saber– provocar una pasión en el destinatario: asombro, ira, estupor, desprecio. Así, el efecto buscado puede ser del orden de la

discrepancia –cualquiera sea su grado– y la reacción concomitante, la polémica, el insulto. Pero también la total seducción del otro, su adhesión incondicional como resultado de un efecto de poder. Y esto atañe, por sobre todo, a la dimensión constitutiva de la ética, a la responsabilidad total de cada sujeto hacia el Otro. Hay casos en que el sarcasmo, la burla ácida, es vehículo del cinismo. Pero no se trata de divertir, intención que atenuaría en cierta forma el choque cínico, sino de agredir, provocar, herir; es que la arrogancia cínica puede matizarse con una expresión ingeniosa, con un juego de palabras gracioso, con el chiste, pero el receptor no ríe, se repliega y queda sin palabras, ya que el enunciado cínico viola la ley fundamental de la conversación, comunicando al otro que no hay comunicación posible porque no se ha respetado el principio fundamental de re1evancia: Este principio sostiene que la comunicación entre los sujetos supone la existencia de un mundo de conocimientos y valores compartidos o, al menos, conocidos. Es en este sentido que consideramos a estos enunciados contracomunicativos y al cinismo como contradiscurso (Sperber y Wilson, 1994).

Encontramos en los textos elegidos nudos de ideologemas en tensión, por su doble función de refuerzo de la doxa o de cuestionamiento del orden dominante. Por medio de ellos se concretizan, se discuten o se defienden las representaciones discursivas de las evaluaciones que los distintos grupos sociales elaboran en relación a las cuestiones que los involucran. Como ejemplo –entre los otros trabajados–, la representación de la chica "de su casa" o de la vida "en familia", que en la obra de R. Arlt son objeto de una lacerante ironización. En *El amor brujo* encontramos argumentos que muestran la inversión cínica de los sociogramas citados, que se fueron construyendo en la novela a través de distintos vectores: de los discursos argumentativos de la burguesía, a través de la voz de la madre, de la familia, de los amigos y amigas de la casa, todo un repertorio de los prejuicios del 30. Es así que el cínico se manifiesta en general en contra de la opinión común, de los valores establecidos, de las normas y de la moral en curso, opiniones y valores expresados realmente o sobreentendidos. Fue necesario estudiar entonces cómo el cínico justifica sus elecciones y cuáles son los lugares que utiliza o inventa.

En ciertos casos de argumentación cínica, el orador sabe que choca contra la opinión del auditorio y no le importa, ya que en el cinismo el efecto buscado no es solo la persuasión sino también la demostración de poder. Cuando el hablante presenta argumentos que no concuerdan con los datos referenciales, reclama un derecho a la verdad que no esté basado en la conformidad con el referente, sino en el prestigio de que goza a los ojos de los demás. Estos enunciados estudiados por Berrendonner (1987: 92) son "mentiras flagrantes", contraverdades que no pretenden engañar, pero que clausuran la comunicación: el otro se queda "sin palabras", siendo la paradoja del cínico que el éxito de su acto de palabra provoca el fracaso de la comunicación.

LAS FIGURAS PRIVILEGIADAS EN LA ARGUMENTACIÓN CÍNICA

Para conjurar el "furor clasificatorio" de los "adornos" o "figuras de retórica" del que protesta Barthes en *La antigua retórica* (1982), Jean Cohen (1982: 11-43) construye un modelo lógico de las figuras del lenguaje poético, que nos permitió clarificar y ordenar las figuras más usadas en la argumentación cínica. Son estas las "figuras de la contraposición" –como el oxímoron, la paradoja, la ironía y la antítesis– que habían sido defini-

das ambiguamente en la antigua retórica y muchas veces confundidas y que para este autor constituyen violaciones del principio lógico de no contradicción; difirieren entre sí por las configuraciones sintácticas y léxicas que asumen en cada contexto de uso y por el "grado de logicidad" perdido. En el más alto grado se encuentran las figuras que han sido reconocidas por los tratadistas clásicos como "paralógicas": el oxímoron ("la oscura claridad" de Corneille) y la paradoja; y en el rango más bajo, las que casi no muestran el desvío, como el caso de la ironía y de la antítesis, cuya contradicción es débil. Es así que las figuras que comentamos, resultan de la conjunción (débil o fuerte) de dos términos que por definición solo toleran la disyunción. El grupo Mû (1987: 238), en su *Retórica general*, las llama metalogismos: "Contestan la verdad de los hechos, lo que se hubiera debido decir"; transgreden la relación normal entre el concepto y la cosa significada. Para estos autores "parece ser que ciertas figuras están más de acuerdo que otras con las grandes clases de actitud mental" y convienen a la conciencia cínica ("quínica" según Sloterdijk) para la denuncia de la falsedad de la apariencia, de la opinión común, de las ideas recibidas y de los clichés.

Comentaremos a continuación algunos usos de la paradoja y de la ironía en los textos del corpus.

LA PARADOJA

La paradoja retórica se ha definido como el uso de expresiones o frases que envuelven una contradicción. Esta contradicción es fruto de la experiencia, de la intuición o resultado de un razonamiento pero es difícil de aceptar, ya sea porque expresa una opinión contraria a la opinión común o porque choca con la realidad referencial.

Para Marc Angenot (1982: 245) por medio de paradojas el polemista resume en términos contrastivos el escándalo que pretende denunciar, para "desfamiliarizar" la impostura y hacer evidente su carácter absurdo. Estos enunciados se formulan sintácticamente como oxímoron, porque los términos que entran en contradicción están ambos presentes. (Las "vírgenes deshonestas" o el "honrado canalla", en Arlt). Y el cínico desencantado[1] –agregamos– que da cuenta de ese mundo degradado, pero sin denunciarlo, aparece como la contrafigura del panfletista. El cínico se solaza con las situaciones "criticables", no las quiere modificar porque las necesita como justificación de sus provocaciones. Leemos en Roberto Arlt; "Curiosidades cínicas: me interesan entre la mujeres deshonestas, las vírgenes; y entre el gremio de los canallas, los charlatanes, los hipócritas y los hombres honrados" (en CEAL, 1968-1976: 1005). La experiencia le enseña a este sujeto cínico que la condición de vírgen no es una virtud: de tal manera propone una nueva clasificación de las virtudes femeninas, construyendo este enunciado paradojal. El cínico es un constructor de paradojas, ya que descoloca las clasificaciones propias del sentido común, de la doxa. Pero el camino que recorre el cínico es inverso al del panfletista que denuncia los colmos que circulan en el discurso social y los presenta como dichos por otros; es decir, revela situaciones paradójicas de las cuales no se responsabiliza, siendo su conducta, entonces, cercana a la del "quínico" propuesto por Sloterdijk.

[1] Hemos encontrado en los usos actuales un cinismo melancólico, desencantado, forma de conciencia resumida por Oscar Wilde en la frase "No soy cínico, solo tengo experiencia". Esta forma de cinismo no aparece en nuestro corpus, proclive a expresar evaluaciones negativas del cinismo.

En *Estafen*, Juan Filloy (1968: 148-149) presenta un caso de colaboración argumentativa en la defensa y justificación del juez deshonesto, donde los interlocutores comparten el punto de vista cínico sobre el tema a defender y donde se reafirman los lazos de connivencia entre el cínico y sus interlocutores inescrupulosos o corruptos. Partiendo de la aseveración inicial "la justicia honesta es imposible", la tarea consiste en mostrar su corrección aduciendo las circunstancias que la justifican o la hacen plausible. En primer lugar se expone una regla ("la honradez es la cosa más cara del mundo") que opera como garantía y refuerzo de validez de todas las pruebas que se van a aducir a continuación: a) los jueces no pueden pagarla; b) ganan sueldos miserables; c) el pago de los sueldos llega tarde, mal o nunca. La conclusión confirma la premisa inicial: la abnegación y la probidad de los jueces tiene sus límites temporales, y dado que si no se paga los juicios se demoran, la probidad es imposible de sostener. Frente a las razones expuestas por el argumentador cínico,los interlocutores asienten a dúo: "Es verdad" y el narrador agrega:

> Entonces, ya firme el aserto, el Estafador construyó la paradoja:
> – Yo opino que la justicia, como el calzado, cuanto más cara, mejor. La sociedad tiene pies defectuosos. […] Celebraron jocosamente su conclusión […].
> – No deja de ser ingeniosa la comparación que formula –dijo uno de los interlocutores.[2]

En la misma novela (Filloy, 1968: 28) el narrador relata la deliberación consigo mismo del personaje, sobre la constitución de "un centro para reunir al importante número de personas que se ocupan en el formidable trabajo de no hacer nada": Aquí notamos la caracterización del ocio mediante una paradoja y el carácter del ocio como contravalor opuesto al trabajo. Se aportan argumentos apoyados en fuentes de indudable prestigio, porque su supuesto auditorio detenta la idea contraria: se trata de mundos morales e ideológicos antagónicos, donde la opinión del cínico se enfrenta a la fuerza del sentido común y de las normas que rigen la vida en sociedad. "Abel Club" aparece como el nombre justo para el club, ya que "Abel no solo inventó el ocio sino sufrió la ignominia de morir a manos del inventor del trabajo". En defensa del ocio, "del culto personal de la pereza" "que constituye uno de los más nobles pruritos de la humanidad", se muestran las ventajas de la supresión de todo esfuerzo: una vida sana, fácil e inteligente. Recurre a "la hegemonía virtual de la felicidad" como tópico o lugar común que sostiene los argumentos y los apoya en fuentes prestigiosas: Sócrates, el "ocio lírico" de Horacio, el "*dolce far niente*" de los ascetas medievales, la "nonchalance" artística del Renacimiento. Presenta finalmente argumentos en contra del "imperio hostil del trabajo" y del materialismo que mecaniza a los hombres.

La defensa del ocio es un lugar común del discurso cínico y, como lo señala Michel Onfray (2001: 175) "el *otium*, una virtud para Antístenes y sus continuadores", ya que los griegos "reservaban el trabajo para los esclavos y todas las categorías excluidas de la ciudadanía". En contraposición, dice el autor citado y situándose ya en nuestra época: "El primer lugar común de nuestra ideología comunitaria y social consiste en hacer del trabajo una virtud".

[2] En la misma línea deliberativa, la defensa cínica del delito, en Filloy (1968: 11).

Y en *Crítica de la razón cínica,* Peter Sloterdijk (1983, I: 102) destaca:

> Desde el punto de vista histórico, la burguesía es la primera clase social que ha aprendido a decir Yo y que al mismo tiempo ha poseído la experiencia del trabajo [...]. En la conciencia del yo burgués está presente también por primera vez la idea del orgullo por el trabajo, por el rendimiento productivo.

Este ejemplo sobre el ocio confirma que, en realidad, el cinismo es contracomunicativo, porque evidencia su desprecio por el acuerdo con el interlocutor, siendo uno de sus objetivos lograr un efecto de poder.[3]

Tal parece ser el caso del estafador protagonista de la novela en relación con sus interlocutores carceleros y autoridades del penal; y en un nivel meta, la relación narrador-narratario y, aún más, en la relación autor-lector, un efecto lindante con el asombro, la perplejidad o la sonrisa cómplice.

LA IRONÍA

Ironizar es ridiculizar un enunciado sirviéndose de él para dar a entender lo contrario de lo que se dice. La ironía no existe si no es perceptible y si no se advierte la intención de burla que conlleva, manifestada por la entonación, las comillas de distancia, la hipérbole o por el contexto. Además, un enunciado es irónico solo si calla lo que realmente quiere significar, dejándole al receptor la tarea de desciframiento: contrariamente al oxímoron, el término de la oposición que se corresponde con la realidad debe presuponerse, porque no está "dicho" en el enunciado: la ironía es una figura "in absentia". Para Quintiliano (1887: 54), la ironía

> se hace evidente al entendimiento bien por su forma de decirla (suponiendo un hablante no un escritor), bien por el carácter del que habla o bien por la naturaleza del tema. Pues si alguna de estas tres cosas no está conforme con las palabras, se hace evidente que la intención del hablante es distinta de lo que dice de hecho.

La tríada de "elocución, hablante y tema" se fue repitiendo a lo largo de los siglos en innumerables tratados de retórica. Wayne Booth (1986: 31) señala la falta de acuerdo sobre esta figura, destacando que el problema no es tanto de definición como "pragmatic": saber quién es el emisor y cómo el destinatario descodifica el enunciado del otro. Booth da el ejemplo del lema "Arbeit macht frei" del portal de los campos de concentración que solo si hubiera sido escrito por un recluso "amparándose en la oscuridad de la noche" podría ser leído como ironía. No obstante, como enunciado del poder, es una mentira Por su parte, Peter Sloterdijk (1989, I: 102) presenta esta inscripción como manifestación de cinismo. Se trata de dos lecturas del mismo enunciado en orden a las intenciones del emisor y a los efectos buscados: en la lectura irónica –en nuestro caso, hipotética–, el efecto cae sobre la realidad reafirmándola por medio de una contradicción: al decir lo contrario de lo que es, se reafirma lo que es. Desde la lingüística, C.

[3] Remitimos a un trabajo anterior (Piccinini, 2005) sobre las máximas conversacionales de Grice.

Kerbrat-Orecchioni (1983: 146) sintetizó la ironía en una fórmula: "digo A; es B; quiero que se entienda B". Por su parte, la lectura cínica del enunciado responde a la fórmula de la mentira: " digo A, es B, quiero que se entienda A": pero en este caso se trata de una mentira "flagrante", propia del cinismo, tal como lo propone Berrendonner (1987: 92), una mentira que choca con la naturaleza evidente de la realidad. Es que el enunciado cínico pretende mostrar el poder del que habla: no convence ni persuade, asombra, dejando al destinatario sin respuesta. Entonces, para nosotros y desde una perspectiva pragmática, el sentido depende de las intenciones del emisor y de los efectos logrados en los destinatarios del enunciado: para los prisioneros judíos y los visitantes que conocían la realidad de los campos, el lema "El trabajo libera" era una mentira flagrante, que no conseguía engañar y, por lo tanto, un caso de cinismo descarado. Para los que desconocían la realidad de lo que ocurría adentro, el enunciado pretendía engañarlos: era un enunciado mentiroso.

Para Oswald Ducrot (1984: 262) "un discurso irónico consiste […] en hacer oír una voz que no es la voz del locutor y que sostiene lo insostenible", o sea, el locutor hace oír un discurso de otro, en forma distanciada, no haciéndose responsable de estos enunciados para él absurdos.La voz que aparece superpuesta es la voz del alocutario –en esta caso del narratario– que se supone sostenedor de las absurdidades que el cínico denuncia. En el cuento *El jorobadito* de Roberto Arlt encontramos enunciados sobre los vínculos afectivos, como el noviazgo y la paternidad, que son objeto de una lacerante ironización y que responden a esta descripción. En ellos aparecen fragmentos entrecomillados donde la palabra ajena se superpone a la palabra del narrador, quien la toma en cuenta para polemizar con ella.

> En la casa de la señora X yo "hacía" el novio de una de las niñas. [...] Ellas, la madre y la hija, me atraían a sus preocupaciones mezquinas, a su vida sórdida, sin ideales, una existencia gris, la verdadera noria de nuestro lenguaje popular, en el que la personalidad a medida que pasan los días se va desintegrando bajo el peso de las obligaciones económicas, que tienen la virtud de convertirlo a un hombre en uno de esos autómatas de cuello postizo, a quienes la mujer y la suegra retan a cada instante porque no trajo más dinero o no llegó a la hora establecida.
> Hace mucho tiempo que he comprendido que no he nacido para semejante esc1avitud. Admito que es más probable que mi destino me lleve a dormir junto a los rieles de un ferrocarril, en medio del campo verde, que a la de acarretillar un cochecito con toldo de hule, donde duerme un muñeco que al decir de la gente "debe enogul1ecerme de ser padre.
> Yo no he podido concebir jamás ese orgullo, y sí experimento un sentimiento de vergüenza y de lástima cuando un buen señor se entusiasma frente a mí con el pretexto de que su esposa lo ha hecho "padre de familia". Hasta muchas veces me he dicho que esa gente que así procede son simuladores de alegría o unos perfectos estúpidos. Porque en vez de felicitarnos por el nacimiento de una criatura debíamos llorar de haber provocado la aparición en este mundo de un mísero y débil cuerpo humano, que a través de los años sufrirá incontables horas de dolor y escasísimos minutos de alegría.
> Y mientras la "deliciosa criatura" con la cabeza tiesa junto a mi hombro soñaba con un futuro sonrosado, yo, con los ojos perdidos en la triangular verdura de un ciprés cercano, pensaba con qué hoja cortante desgarrar la tela de la red, cuyas células, a medida que crecía se hacían más pequeñas y densas.

Subrayamos el efecto provocación de este enunciado –efecto que creemos inherente a todo cinismo–, tal como ha sido visto por el psicoanálisis que habla de la arrogancia

cínica. El reconocimiento de este efecto permitiría unir bajo la rúbrica de cínicos a enunciados tanto mentirosos como veraces, abriendo así una nueva vía para la semántica del cinismo.

BIBLIOGRAFÍA

ANGENOT, M. (1982). *La parole pamphlétaire.* Paris: Payot.
ARLT, R. (1991). "El amor brujo", en *Obra completa*, II. Buenos Aires: Planeta-Carlos Lohlé.
ARLT, R. (1991). "El jorobadito", en *Obra completa*, II. Buenos Aires: Planeta-Carlos Lohlé.
BARTHES, R. (1982). *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica.* Barcelona: Ediciones Buenos Aires.
BERRENDONNER, A. (1987). *Elementos de pragmática lingüística.* Buenos Aires: Gedisa.
BOOTH, W. (1986). *Retórica de la ironía.* Madrid: Taurus.
CEAL (1968-1976). *Capítulo, Historia de la Literatura Argentina*, 3. Buenos Aires.
COHEN, J. (1982). "Teoría de la figura", en VV. AA. (ed.) *Investigaciones retóricas*, II. Barcelona: Ediciones Buenos Aires.
DUCROT, O. (1984). *El decir y lo dicho.* Buenos Aires: Hachette.
FILLOY, J.(1968) *Estafen.* Buenos Aires: Paidós.
GRICE, H. P. (1991 [1975]). "Lógica y conversación", en L. M. Valdés Villanueva (ed.) *La búsqueda del significado.* Madrid: Tecnos.
GRUPO MÛ (1987). *Retórica general*. Barcelona: Paidós.
KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1983). *La connotación.* Buenos Aires: Hachette.
LO CASCIO, V. (1998). *Gramática de la argumentación.* Madrid: Alianza.
ONFRAY, M. (2002). *Cinismos. Retratos de los filósofos llamados perros:* Buenos Aires: Paidós.
PERELMAN, CH. y L. OLBRECHT-TYTECA (1994). *Tratado de la argumentación*. Madrid: Gredos.
PICCININI, N. (1999). "El cinismo como fenómeno discursivo", en *Revista de Letras,* 6: 199-203. Rosario: UNR.
PICCININI, N. (2004). "Los enunciados cínicos desde la perspectiva del principio cooperativo de H. P. Grice", en *Revista de Letras,* 9: 255-266. Rosario: Laborde.
PICCININI, N. (2005). "Semánticas del cinismo", en *Revista de Letras,* 10: 221-241. Rosario: Laborde.
PICCININI, N. (2009). "Retórica del cinismo", en *Revista de Letras*, 11:121-150. Rosario: UNR.
QUINTILIANO, M. (1887). *De institutione oratoriae.* Madrid: De Hernando.
SLOTERDIJK, P. (1989). *Crítica de la razón cínica,* I y II. Madrid: Taurus.
SPERBER, D. y D. WILSON (1994). *La relevancia.Comunicación y procesos cognitivos.* Madrid: Visor.
VAN DIJK, T. (1978). *La ciencia del texto.* Barcelona: Paidós.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

EL CUERPO EN EL CIELO: METÁFORAS ASTRONÓMICAS EN MANILIO

Martín POZZI
Universidad de Buenos Aires | Argentina
marpozzi@gmail.com

Uno de los presupuestos fundamentales de la filosofía estoica es la interdependencia entre los individuos y el cosmos que los contiene (Long, 1977: 111-204; Volk, 2009: 229). Así, los conceptos de simpatía universal y la estrecha vinculación entre el micro y macrocosmo se vuelven lugares comunes en los autores latinos que responden, aunque no orgánicamente, a esta doctrina. Además de Séneca, Cicerón y Lucano, por citar a los más conspicuos, se destaca Marco Manilio,[1] autor del siglo I quien nos ha legado un abstruso tratado de astrología en hexámetros, como es de rigor en el género didáctico latino.[2]

A pesar del poco interés que ha suscitado tradicionalmente, la obra de Manilio concita no pocos puntos de interés: ya por ser el primer tratado de astrología que se conserva de la antigüedad latina, ya como fuente para el conocimiento de dicha disciplina, ya por los múltiples abordajes que ofrece desde un punto de vista literario, campo que comienza a ser estudiado en la actualidad con cada vez mayor énfasis. Dentro de esta última opción, un lugar privilegiado tiene el análisis de los recursos retóricos y estilísticos puestos en juego por el autor para llevar adelante una tarea de semejante envergadura: poetizar en hexámetros –una forma métrica bastante rígida donde un buen porcentaje de las palabras latinas no halla lugar– una serie de contenidos complejos a partir de una base matemática y geométrica que apenas logra entenderse (Hübner, 1984: 126-320). Más allá de discutir si este propósito se ha logrado en la obra, lo interesante es analizar estos problemas a la luz de una tensión fundamental, explícita e inherente a la poesía didáctica, como es la tensión entre el lenguaje referencial y el poético, o, en términos tradicionales, entre forma y contenido.

En este sentido y desde una visión positivista, este texto ha sido rechazado –además de por tratar de una disciplina tan vergonzante como la astrología– por su falta de precisión, su abigarrado uso del lenguaje, sus constantes juegos retóricos que conspiran con-

[1] Para una introducción general a la obra de Manilio pueden consultarse con provecho: Goold (1977: xi-cxxiii); Salemme (1983), Steele (1932: 320-343) y, más recientemente, Volk **(**2009: 1-13). En Internet puede consultarse el sitio Electronic M@nilius (http://manilius.webng.com) el cual presenta una lista de bibliografía actualizada sobre este poeta.

[2] El condicionamiento impuesto por el género no sólo abarca los recursos formales sino también una constelación muy amplia de implícitos ideológicos y estrategias discursivas que implican, la mayor parte de las veces, el control de los enunciados y el "disciplinamiento" del receptor/alumno. Es fundamental para lograr desentrañar el complejo entramado de este género la consulta de las diversas posturas y opiniones sobre el mismo: Calcante (2002), Dalzell (1996), Effe (1977), Perutelli (1989), Volk (2002); un resumen crítico en Pozzi (en prensa).

tra el "normal desenvolvimiento" de un texto científico. Allí reside justamente el problema: la obra que nos ocupa no es un texto científico –por lo pronto, una construcción muy posterior, reglada recién en el siglo XIX– sino esencialmente un texto poético que se autoinpone como desafío la transmisión de un contenido casi imposible en una forma poética. A partir de allí, rigen las "reglas" de la poesía y no las del lenguaje referencial, como he mostrado en otra oportunidad (Pozzi, 2004: 61-80). Dentro de este marco, y como en toda obra humana, no están tampoco ausentes rastros de las opciones políticas e ideológicas que atraviesan a su autor, puesto que no es ocioso recordar, con Habinek (2001: 9) que toda elección estética, toda selección de procedimientos literarios es también una elección ideológica; en definitiva, una politización de la estética.

Como decíamos, uno de los cimientos ideológicos más fuertes del poema es el desarrollo, poco sistemático y con notables trazos gruesos, de la doctrina estoica. No olvidemos que, de la misma manera que Manilio no es un astrólogo, sino un simple poeta, tampoco es un pensador o un filósofo, sino más bien alguien informado que toma de distintas fuentes lo que le sirve (Volk, 2009: 12 y capítulo VI). No por esto vamos a negar el sustrato estoico del poema, sino en todo caso, no buscar la precisión o los detalles y matices que encontraríamos en un filósofo. Dentro del amplio marco del estoicismo, Manilio ha rescatado las nociones que tradicionalmente justifican la práctica astrológica, es decir, el concepto de la "simpatía universal" que engloba la interdependencia solidaria entre el individuo y el cosmos que lo rodea.[3] En forma somera, tal como lo explica el propio Manilio, al ser formados nosotros a imagen y semejanza del universo, está en nosotros mismos la capacidad para conocerlo y para interpretar los signos que están dispersos en él.[4] Indudablemente la argumentación no es muy precisa ni explicativa, pero, como antes dije, es un poeta y no un filósofo. Bástenos decir, entonces, que este marco fundamental de interdependencia entre el cielo y la tierra, entre el cosmos y el hombre, va a verse reflejado no solo explícitamente en diversas secciones del poema,[5] sino también, de manera implícita, en ciertos recursos poéticos que analizaremos. Concretamente, me centraré de forma inicial en el estudio de la aplicación de ciertas metáforas relacionadas con el cuerpo –utilizado este como *illustrans* y como *illustrandum*– tanto para los fenómenos celestes como para la naturaleza terrestre. Intentaré mostrar, si bien en forma parcial y en un esbozo, cómo estas metáforas corporales actúan como una ilustración implícita del principio rector astrológico del micro y macrocosmo mediante la apelación a una realidad tangible como el cuerpo humano. La "corporización" del cielo y del mundo inanimado ilustran implícitamente entonces las relaciones existentes entre el cosmos y sus integrantes.

Los ojos son parte importante del cuerpo –quién podría negarlo– y, dotados de múltiples significados y simbolismos provenientes de ser el órgano privilegiado de la per-

[3] Una valoración objetiva del contenido astrológico del poema –sin caer en la alabanza acrítica de muchos astrólogos ni en la condena de los racionalistas y positivistas puede encontrarse en la obra de Tester (1989).

[4] Cf. Manilio 4. 893-895: "quid mirum, noscere mundum / si possunt homines, quibus est et mundus in ipsis / exemplumque dei quisque est in imagine parva?" "¿Qué hay de asombroso en que los hombres puedan conocer el cielo, si el cielo está en ellos mismos y cada uno es una imagen de la divinidad en pequeño"). Cito por la edición de Goold (1998), las traducciones son propias.

[5] La formulación más elaborada se encuentra en 4.866–935, otras ocurrencias: 4.390-395, 2.105-116, etc.

cepción, no están ausentes tanto como *illustrans* y como *illustrandum* en una serie de metáforas que vinculan al cielo y a los humanos. En primer lugar, veremos un caso donde los ojos, a partir de su carácter brillante y luminoso (recordemos que en la poesía latina estos órganos son denominados frecuentemente como *lumina*, "luces") funcionan como *illustrans* en una metáfora que tiene como referente a las estrellas:

> sive ignis fabricavit opus flammaeque micantes,
> quae mundi fecere oculos habitantque per omne
> corpus et in caelo vibrantia fulmina fingunt; (Manilio, *Astr.* 1.132-134)
>
> ya sea que el fuego y las llamas brillantes han fabricado la obra, que crearon los ojos del cielo y habitan por todo el cuerpo y que forman los rayos centelleantes en el cielo.

En el pasaje, donde el autor pasa revista a las distintas teorías sobre el origen del mundo y al hacer mención a la teoría heraclitea del origen cósmico a partir del fuego, se incluye sorpresivamente estos "ojos del cielo". Indudablemente el punto de identificación se encuentra en el carácter brillante de ambos objetos, a su vez reforzado por el fuego que actúa como principio original. Es decir, esta isotopía de brillos y fuegos tiene su clímax en la irrupción de un elemento discordante como los ojos para remitir a las estrellas. Al mismo tiempo, estos ojos que se trasladan del hombre hacia el cielo, son también una forma de recalcar este principio que ya hemos mencionado: la identificación entre el micro y macrocosmos. Es indudable que nadie pensaría que las estrellas son efectivamente ojos, pero cualquier persona versada en las convenciones poéticas podría decodificar que los ojos en tanto *lumina* y en el contexto de las llamas brillantes (*micantes*, un término habitual para los ojos) son una metáfora que remite a las estrellas. Hay algo común, aunque sea por medio de la metáfora, entre los humanos y el cosmos, algo que no necesita ser nombrado con términos concretos: con una metáfora alcanza para insinuar toda una serie de vinculaciones. Es cierto, podría haber dicho que el fuego formó las estrellas, pero se perdería entonces la vinculación entre el principio original cósmico y el hombre. No olvidemos que la mayor parte de las metáforas son reversibles, entonces los ojos serían también estrellas. En esta bivalencia y en esta vinculación traslaticia, el poeta busca enfatizar que tanto hombres como objetos celestes somos parte de un mismo cuerpo, y lo hace mediante una metáfora, un método de conocimiento mucho más elaborado y complejo de lo que habitualmente pensamos.

Sin embargo, Manilio no nos deja nada librado al azar, pues encontraremos otra metáfora que es, en cierta forma, el efecto reversible de la anterior. En un largo *excursus* sobre la historia de la humanidad y la evolución cognitiva y social del hombre leemos que

> imposuitque viam ponto, stetit unus in arcem
> erectus capitis victorque ad sidera mittit
> sidereos oculos [...]. (Manilio, *Astr*. 4.905-907)
>
> [el hombre] impuso un camino en el mar, se erigió único levantando la fortaleza de su cabeza y victorioso dirigió sus sidéreos ojos hacia las estrellas.

Tras dominar el mar y caminar erguido el punto culminante de la evolución física se marca con un juego de palabras intraducible que vincula nuevamente a estrellas y ojos, solo que esta vez el énfasis está puesto en lo sideral. Como queda claro a partir de estos ejemplos, la doble vinculación ojo / estrella y estrella / ojo exceden la simple categoría de juegos verbales o meros recursos de ornato literario, son una pequeña y difusa prueba del sustrato ideológico y epistemológico que sostiene a la astrología. Hay ojos en el cielo (estrellas) y hay estrellas en la tierra (ojos): estos puntos de contacto son como vasos comunicantes que vinculan entidades que creíamos heterogéneas.

Es importante insistir una vez más con las condiciones de producción del texto. Sería muy fácil burlarnos o despreciar estos argumentos: lo importante es notar que precisamente no construyen un andamiaje perfecto de razonamientos, sino más bien un conglomerado difuso de ideas sueltas regido por una isotopía dominante que le da unidad. Estas ideas sueltas no siempre están presentadas de forma referencial, rigurosa o concreta; según hemos visto, la metáfora bien puede funcionar como estrategia de conocimiento y de aprehensión de una realidad dentro de una matriz didáctica. No interesa tanto, a pesar de lo que podría parecer en primera instancia, lograr un desarrollo coherente y sistemático sino más bien fortalecer los cimientos y las bases epistemológicas sobre las que descansan las nociones esenciales del conocimiento del destino, su fijación y las justificaciones que de este se desprenden. No olvidemos que este texto colabora en última instancia con el sostenimiento del gobierno imperial y con el *statu quo* social y político: cada uno ha nacido en un lugar definido y de allí no debe moverse. Para que esto se entienda, hay que "machacar" una y otra vez, de forma explícita pero también implícitamente con las metáforas, los símiles y otros procedimientos de traslación que esconden bajo sus pliegues el velado propósito normalizador.

En este sentido, no podría ser más clara la noción de que somos "hijos" del cielo que utilizando la metáfora del parto:

> perspicimus caelum, cur non et munera caeli?
> inque ipsos penitus mundi descendere census
> seminibusque suis tantam componere molem
> et partum caeli sua per nutricia ferre. (Manilio, *Astr*. 4.876-879)
>
> contemplamos el cielo, ¿por qué no también los dones del cielo, descender hacia las más profundas riquezas del universo y componer una inmensa mole a partir de sus propias semillas y llevar el parto del cielo a través de sus propios nutrientes.

En este caso, es el mismo contexto el que subraya la idea rectora astrológica, es decir, la capacidad ilimitada del hombre para conocer el universo y sus dones (*munera*) y también, dicho de forma bastante críptica, para que el hombre (parto del cielo) pueda viajar por el mismo universo (entendido este como una madre nutricia). La saturación de términos vinculados al engendramiento (*seminibus*, *partum*, *nutricia*) coronados con la metáfora del parto celestial refuerzan la idea esencial de que, si bien no hemos nacido directamente del cielo, la vinculación entre él y nosotros es la misma que entre una madre y sus hijos, la idea de continuidad y el bienestar de una relación nutricia de la cual somos receptores. Aquí la presentación no es tan sutil como en el caso de los ojos, la imagen del parto celestial deja poco librado a la imaginación, pero su contundencia tie-

ne un rasgo notablemente conductual: somos hijos del cielo, y al padre hay que obedecerlo, obedezcamos entonces a lo que nos dice el cielo.

En otros casos la metaforización adquiere ribetes ridículos, aunque no por eso alejados del propósito delineado anteriormente. Por ejemplo, al intentar demostrar la redondez de la tierra, apela al movimiento de la luna y describe su órbita de forma ridícula:

> his modo, post illis apparet Delia terris
> exoriens simul atque cadens, quia fertur in orbem
> ventris [...]. (Manilio, *Astr*. 1.231-233)
>
> primero en unas tierras, luego en otras, Delia se muestra naciendo y muriendo al mismo tiempo, puesto que es llevada hacia un círculo ventral.

Aquí se dice lisa y llanamente que la órbita de la luna es un círculo "panzal". Es decir, para connotar que la órbita es redonda se ha buscado la identificación con una panza, realidad bastante común a los romanos tan afectos a los banquetes. Más allá de la poca fortuna de la imagen, opera nuevamente en sintonía con los ojos y el parto vistos antes: son muestras de que tanto el cielo, en este caso la luna, y los hombres tienen algo en común, algo que carece de un nombre específico pero que se transmite en metáforas y en imágenes: hay una vinculación ineludible entre ambos polos, aunque más no sea porque ambos tienen "panza".

Un ejemplo más elaborado y en una tónica distinta engloba la salida simultánea de las constelaciones de Leo y el Can Mayor:

> Cum vero in vastos surget Nemeaeus hiatus,
> exoritur candens latratque Canicula flammas
> et rabit igne suo geminatque incendia solis. (Manilio, *Astr*. 5.206-208)
>
> Pero cuando el Nemeo abre su gran boca, sale la brillante Canícula y ladra llamas, se enfurece con su propio fuego y duplica el incendio del sol.

Si bien de carácter animal, la representación de la idea de que el Can Mayor produce mucho calor –es la señal tradicional en la poesía latina para indicar la llegada del verano– por medio de un ladrido de llamas ilustra un doble procedimiento. En primer lugar, y en consonancia con lo que hemos visto, la utilización de un rasgo metafórico que unifica los dos polos, en este caso no es un humano, sino un perro terrenal y la constelación del Can Mayor: ladran los perros y ladra también la constelación al traer el verano y el calor abrasador. En segundo lugar, y esto no es un invento de Manilio sino una realidad que se pierde en la noche de los tiempos, la identificación de las constelaciones con figuras zoomórficas o antropomórficas. Si bien no es un invento estoico, Manilio apela en reiteradas ocasiones a la atribución de rasgos y acciones humanas a las constelaciones, con lo cual se refuerza nuevamente el procedimiento isotópico que ya hemos visto: los hombres y el universo tienen acciones y rasgos comunes.

Hasta aquí hemos visto ejemplos donde las metáforas se aplicaban a objetos celestes; ahora, con el objeto de completar el panorama, veremos algunos ejemplos donde la identificación corporal se atribuye a realidades terrenales. En estos casos, el objetivo es

el mismo, sólo cambian los destinatarios. Así tendremos por ejemplo a la savia vegetal presentada como "sangre verde" ("et viridis nemori sanguis decedit et herbis", "la sangre verde se aparta del bosque y las hierbas", Manilio, *Astr*. 5.212), apelando a su carácter nutricio; también encontramos ejemplos donde se la utiliza por su color rojo para connotar el color de las rosas ("vernantisque rosae rubicundo sanguine florem / conseret et veris depinget prata figuris", "Plantará una rosa que florece con roja sangre", Manilio, *Astr*. 5.256-261). Aquí, el fluido vital nuevamente conecta realidades –vegetales, en este caso– distintas al hombre, pero con el cual están asociadas precisamente por el desarrollo de la metáfora.

Para terminar, veremos un ejemplo donde se desarrolla una metáfora que engloba a la canicie y al corte de cabello con la sal marina: otra vez más rasgos propios del cuerpo humano atribuidos a una realidad extrahumana:

> congeritur siccum pelagus mensisque profundi
> canities detonsa maris, [...]. (Manilio, *Astr*. 5.688-689)
>
> Se junta la sequedad del mar y la canicie del mar profundo es rasurada para las mesas

La blancura de las canas vehiculiza la sal marina, que es secada y molida ("rasurada") para el consumo. Metáfora infrecuente pero de notable eficacia, sobre todo por la continuidad del proceso metafórico, pues no se queda con la identificación de la canicie con la sal sino que se adiciona la molienda de la misma con el corte de cabello. A su vez, al encontrarse en el mar, la metáfora es subsidiaria de la imagen del oleaje y la espuma, blancos también. Ya sal, ya espuma del mar, estas canas refuerzan doblemente la ejemplificación de la simpatía universal estoica. Tanto la sal como el mar comparten una realidad velada que el poeta elige nombrar mediante una metáfora.

Concientemente me he detenido es esta serie de ejemplos que, si bien monótonos, ilustran el concepto fundamental que ha regido mi exposición: ilustrar cómo el lenguaje poético y los recursos que este presupone ponen a disposición del poeta una estrategia de conocimiento que permite poner a trasluz una dinámica de intercambio simbólico. Como antes dijimos, no se trata de una exposición sistemática ni ordenada, el poeta busca transmitir conceptos esenciales con sus propias armas. En definitiva, siempre se puede decir que son "simples metáforas". Yo espero haber mostrado que no son tan simples. La presencia del cuerpo hace de ellas una construcción compleja y multifacética. El cuerpo está atravesado por diversos discursos y por el devenir histórico. No es lo mismo nuestro cuerpo que el de los romanos. Lo único estable, por el momento, es que lo tenemos cerca, es quizás lo más apegado a nosotros. No es difícil entonces que sea vehículo de metáforas, sobre todo cuando queremos mostrar que nuestro débil cuerpo es parte de un cuerpo mucho mayor que nos engloba, pero dentro del cual debemos aprender a estar seguros y confiados. Hemos visto que allí están nuestros ojos, nuestro estómago en el curso de la luna, nuestra sangre en las flores rojas y en la savia de los árboles, nuestro alimento en tanto hijitos del cielo. De todos modos, por más seguridad que nos brinde este cosmos que nos contiene, las propias metáforas –sabemos que nunca son inocuas ni están desprovistas de huellas ideológicas– que surgen de nuestro cuerpo casi pareciera que se nos vuelven en contra. Nuestros ojos están en el cielo, nuestro útero

nos abraza para darnos nacimiento. Se dan vuelta y ya no somos el centro: alguien nos mira, alguien nos nace.

BIBLIOGRAFÍA

CALCANTE, C. M. (2002). *Miracula rerum. Strategie semiologiche del genere didascalico negli Astronomica di Manilio*. Pisa: EDTS.

DALZELL, A. (1996). *The Criticism of Didactic Poetry. Lucretius, Vergil, Ovid*. Toronto.

EFFE, B. (1977). "Dichtung und Lehre. Untersuchungen zur Typologie des Antiken Lehrgedichts", *Zetemata* 69.

GOOLD, G. P. (ed.) (1977). *Manilius Astronomica.* Cambridge: Loeb.

GOOLD, G. P. (ed.) (1998). *Astronomica*. Stuttgart: Teubner.

HABINEK, TH. (1998) *The Politics of Latin Literature: Writing, Identity, and Empire in Ancient Rome*. Princeton: Princeton University.

HÜBNER, W. (1984) "Manilius als Astrologe und Dichter", *ANRW* 32.1: 126-320.

LONG, A. (1977). *La filosofía helenístic*a. Madrid: Alianza.

PERUTELLI, A. (1989). "Il testo come maestro", *Lo spazio letterario di Roma antica*, t. 1: 277-310.

POZZI, M. (2004). "Traducciones múltiples: la superación de la egestas en Manilio", *Argos* 28: 61-80. Roma.

POZZI, M. (en prensa) "Aproximaciones a la poesía didáctica latina", en A. Schniebs (ed.) *Debates en Clásicas*, vol. 2. Buenos Aires: FFyL, UBA.

SALEMME, C. (1983). *Introduzione agli Astronomica di Manilio*. Napoli.

TESTER, J. (1989) *A History of Western Astrology*. New York.

VOLK, K. (2002). *The Poetics of Latin Didactic. Lucretius, Vergil, Ovid, Manilius*. Oxford: Oxford University.

VOLK, K. (2009) *Manilius And His Intellectual Background*. Oxford: Oxford University.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

QUINTILIANO Y LOS GÉNEROS LITERARIOS

Analía Verónica SAPERE
Universidad de Buenos Aires | Argentina
analiasapere@gmail.com

El presente trabajo se propone investigar el uso que hace Quintiliano de los géneros literarios en el capítulo I del libro X de las *Institutiones Oratoriae* (95 d. C.), configurando su doble rol de *rhétor* y pedagogo.[1] Quintiliano ofrece en este libro una lista de autores griegos y latinos con el fin de instruir acerca de las características del buen orador, estableciendo, a la vez, una historia literaria canónica,[2] que resulta de suma importancia para los estudios sobre historia literaria en general y retórica en particular. Dirige su propósito al orador ya consolidado (no al que se inicia), pero necesitado, sin embargo, de instrucción, ante el conjunto creciente de autores y obras literarias, con el fin de que perfeccione lo que ya ha aprendido (4). En principio, parece fácil aconsejar la lectura e imitación de los clásicos, pero no es tan sencillo encontrarles utilidad específicamente para la labor oratoria, que es el principal objetivo de nuestro autor.[3] De acuerdo con esto, también los contemporáneos de Quintiliano, no consagrados aun, entran en su selección, en la medida en que contribuyan con la educación oratoria.[4]

Dentro de ese planteo de Quintiliano, nos dedicaremos a estudiar un aspecto particular: la división interna que hace de su canon, esto es, los géneros literarios. A continuación, pues, procederemos a analizar los puntos más destacados de la exposición: qué géneros toma en cuenta, qué autores considera representativos de cada uno, qué características cree fundamentales para el buen orador y cuáles no.

Los géneros contemplados por Quintiliano son la épica, la elegía, la sátira, la lírica, la comedia y la tragedia, los yambos, la historia, la oratoria y la filosofía. Cada uno de ellos tiene algo valioso que aportar en el aprendizaje oratorio. Es por eso que Quintiliano hace hincapié una y otra vez en "lo apropiado" para cada caso[5] y en el papel funda-

[1] Esta ponencia surge de las investigaciones desarrolladas en el marco del proyecto PICT 01217, "Poética, retórica y canon: la institución de la historia literaria en Roma", dirigido por la Dra. Josefina Nagore.

[2] Señala Habinek (2005: 74) acerca de este canon: "Appeal to tradition does for them what ritualization of language and action did for their predecessors: it imposes order on the chaos of 'the linguistically liberated imagination.' Classic works of literature, traditional declamatory themes, and classic models of oratorical style provide fixed points of reference for both form and content of new rhetorical productions. Quintilian says as much when he canonizes a fixed reading list of Greek and Roman authors for use in the training of orators".

[3] Citroni (2006: 1) señala, sin embargo. "It is admitted by some scholars that the survey also includes reading advice and judgements which go beyond the mere purpose of the development of rhetorical style, and reveal a more specifically literary interest, or broader aims of a general cultural education"."

[4] Se cree que Quintiliano basa su selección de autores griegos en la obra de Dionisio, *Sobre la imitacón*. Por su parte, los autores romanos elegidos para el canon parecen ser los más reputados de su época.

[5] Mencionamos algunos vocablos: *aptissimum* (8); *ubi res poscit proprie dicuntur* (9); *conueniant* (10); *commodata* (17), etc.

mental del *iudicium*.[6] Es verdad que algunos autores son considerados mejores que otros, pero no en términos absolutos, sino para cada situación en particular.[7]

El mayor representante del género épico es, indiscutiblemente, Homero. De hecho, es puesto por encima de todos los escritores.

> Hic enim, quem ad modum ex Oceano dicit ipse amnium fontiumque cursus initium capere, omnibus eloquentiae partibus exemplum et ortum dedit. Hunc nemo in magnis rebus sublimitate, in paruis proprietate superauerit. Idem laetus ac pressus, iucundus et grauis, tum copia tum breuitate mirabilis, nec poetica modo sed oratoria uirtute eminentissimus. (46)
> Verum hic omnis sine dubio et in omni genere eloquentiae procul a se reliquit, epicos tamen praecipue, uidelicet quia durissima in materia simili comparatio est. (51)

Homero constituye un modelo por sus exhortaciones, consolaciones, sentimientos, exordios, narraciones, comparaciones, amplificaciones, ejemplos, digresiones, razonamientos, epílogos, expresiones, conceptos, figuras. El tono del elogio parece sugerir que a Quintiliano incluso le falta espacio para expresar una alabanza completa y merecida de Homero. Lo siguen otros poetas épicos, como Hesíodo, Panyasis, Apolonio, Arato, Teócrito, a quienes les dedica simplemente unas pocas líneas, pues Homero parece ser suficiente en representación de todos.[8]

Su contraparte latina la constituye, por supuesto, Virgilio. Llama la atención, no obstante, que Virgilio no recibe ningún calificativo respecto de su estilo. Las pocas palabras que le dedica Quintiliano al máximo poeta latino aluden solamente a su posición en el canon.

> Itaque ut apud illos [*sc. graecos*] Homerus, sic apud nos Vergilius auspicatissimum dederit exordium, omnium eius generis poetarum Graecorum nostrorumque haud dubie proximus. Vtar enim uerbis isdem quae ex Afro Domitio iuuenis excepi, qui mihi interroganti quem Homero crederet maxime accedere "secundus" inquit "est Vergilius, propior tamen primo quam tertio". Et hercule ut illi naturae caelesti atque inmortali cesserimus, ita curae et diligentiae uel ideo in hoc plus est, quod ei fuit magis laborandum, et quantum eminentibus uincimur, fortasse aequalitate pensamus. (Quintiliano, 1970: 85-86)

Siguiendo con esta lógica competitiva, luego de la frase "Ceteri omnes longe sequentur" (86), menciona a Emilio Macer y a Lucrecio, a quienes califica de *elegantes*; a Varrón Atacino, a quien critica por su escaso caudal de elocuencia; a Ennio, cuyo valor principal es el respeto que infunde por su antigüedad; a Ovidio, poco grave; a Cornelio Severo, mejor versificador que poeta; a Valerio Flaco; a Saleius Bassus, vehemente, poético e ingenioso; a Rabirius y Pedón, y, finalmente, a Lucano, fogozo y vivaz, más cercano a los oradores que a los poetas.

[6] El término, de hecho, aparece en reiteradas oportunidades: *cum iudicio* (8); *certius iudicium* (17); *Modesto tamen et circumspecto iudicio* (26), etc.
[7] Quintiliano fomenta la práctica continua del orador, esto es, la lectura y la audición de los autores (*legere et audire*). *Cf*. 8 y 10.
[8] De hecho, tan solo mediante una preterición menciona a Nicandro, Euforión y Tirteo.

Al pasar a la elegía surgen los nombres griegos de Calímaco —el más importante— y Filetas, de los que no se dice nada más. La contrapartida romana es introducida con cierto ánimo de rivalidad: "Elegia quoque Graecos prouocamus" (93). Allí se menciona a Tibulo (*tersus*, *elegans maxime auctor*), Propercio, Ovidio (*utroque lasciuior*) y Galo (*durior*).

El tono competitivo aparece también al presentar el género satírico: "Satura quidem tota nostra est" —enfatizando además la subjetividad mediante el *nosotros* inclusivo. Lucilio es el más destacado, por su *eruditio* y *libertas* y por su *acerbitas* y *abunde salis*, mientras que de Horacio se dice que es *tersior* y *purus magis*. A continuación, Persio, del que omite una descripción estilística, afirmando que mereció gloria por haber escrito un solo libro. Como poesía anterior a la sátira menciona a Terencio Varrón, descripto como *uir Romanorum eruditissimus*, criticado, no obstante, por tener mas *scientia* que *eloquentia*.

Entre los yambógrafos griegos sólo considera de utilidad a Arquíloco, por su *uis elocutionis*, por sus *sententiae*, descriptas como *ualidae*, *breues*, *uibrantes*, con mucha sangre y nervio. Puesto que el yambo no es considerado propio por los romanos, Quintiliano pasa revista con rapidez a sus autores más representativos: Catulo, Bibáculo y Horacio, de quienes destaca solamente la *acerbitas*.

Al pasar a la lírica, encontramos mayor desarrollo en el tratamiento de los autores. Píndaro es el lírico griego más importante de los nueve canónicos.[9] Sus palabras hacia él son absolutamente elogiosas:

> Nouem uero lyricorum longe Pindarus princeps spiritu, magnificentia, sententiis, figuris, beatissima rerum uerborumque copia et uelut quodam eloquentiae flumine: propter quae Horatius eum merito nemini credit imitabilem. (Quintiliano, 1970: 61)

Lo sigue Estesícoro, alabado por su dignidad y criticado por ser redundante y superfluo. De Alceo elogia su actitud crítica hacia los tiranos y su elocución breve y magnífica, pero se lo reprende por tratar temas amorosos o superfluos. Simónides, por su parte, es *tenuis*, recomendable por su *sermo* apropiado y por su *iucunditas*, y por su virtud para conmover. Es curioso que la lírica romana no tenga más representante que Horacio: pleno de *iucunditas* y de *gratia*, variado y audaz en las palabras y figuras. Probablemente, la grandeza de Horacio hace que Quintiliano no necesite dedicarle más palabras a este género, como ocurrió con Virgilio. Parece obligado a nombrar a otro autor, Cesio Baso, pero sin mayores detalles.

La comedia griega tiene sus máximos exponentes en Aristófanes, Eúpolis y Cratino, a quienes agrupa en una descripción común, en extremo elogiosa:

> Antiqua comoedia cum sinceram illam sermonis Attici gratiam prope sola retinet, tum facundissimae libertatis, et si est <in> insectandis uitiis praecipua, plurimum tamen uirium etiam in ceteris partibus habet. Nam et grandis et elegans et uenusta, et nescio an ulla, post Homerum

[9] Es decir, el canon helenístico compuesto por Alcmán, Safo, Alceo, Anacreonte, Estesícoro, Íbico, Simónides, Píndaro y Baquílides. Para un mayor estudio de este canon, cf. Davies (1988: 52-64)

> tamen, quem ut Achillem semper excipi par est, aut similior sit oratoribus aut ad oratores faciendos aptior. (Quintiliano, 1970: 65)

Menandro, como representante de la comedia nueva, queda separado de este grupo, y es exaltado por su inventiva, su facilidad en la elocución y la forma en que se acomoda a las cosas, las personas y los afectos (69). Luego es mencionado Filemón, también autor de comedia nueva, de quien no se especifica nada más. La opinión de Quintiliano acerca de la comedia latina es despectiva: "In comoedia maxime claudicamus" (99). Menciona a Plauto, Cecilio y Terencio, muy inferiores a los griegos (nuevamente aquí una comparación entre ambas literaturas), pero rescata a Afranio, autor de comedia togata (tal vez por tratarse del tipo de comedia de tema romano).

La tragedia griega (66-68) está representada por los tres más grandes: Esquilo, *sublimis*, *grauis* y *grandilocus* a veces en exceso, pero también *rudis* e *incompositus*; Sófocles y Eurípides, excelentes por igual. Nuevamente aquí Quintiliano está más interesado en discernir quién es mejor entre ambos —es decir, quién está por encima de quién en el canon— que en establecer qué características de sus versos convendrían al buen orador. Finalmente, decide que Eurípides es más adecuado para los que se van a dedicar a la defensa en un pleito, pues su estilo es más apropiado a la oratoria y está lleno de sentencias de los antiguos, a diferencia del de Sófocles, más solemne. Frente a los trágicos giegos, los romanos asoman tímidos. Son Accio y Pacuvio, de sentencias graves y palabras pesadas; Vario, cuyo *Tiestes* está a la altura de las tragedias griegas, Ovidio y Pomponio Segundo, sobresaliente no tanto por sus dotes de trágico, sino por su erudición.

La historia tiene como máximos exponentes, como era de esperarse, a Tucídides y Heródoto:

> Densus et breuis et semper instans sibi Thucydides, dulcis et candidus et fusus Herodotus: ille concitatis, hic remissis adfectibus melior, ille contionibus, hic sermonibus, ille ui, hic uoluptate. (Quintiliano, 1970: 73)

Luego, Teopompo, inferior a Tucídides y a Heródoto como historiador, pero valioso como orador. Filisto, imitador de Tucídides, menos enérgico, pero más claro en algunos aspectos. Eforo, que carece de viveza, Timágenes y Jenofonte, que será estudiado mejor como filósofo. Salustio y Tito Livio se presentan como los equivalentes latinos de Tucídides y Heródoto. Son introducidos con otra expresión que denota la competencia entablada entre ambas literaturas: "At non historia cesserit Graecis". Después dice de Tito Livio:

> cum in narrando mirae iucunditatis clarissimique candoris, tum in contionibus supra quam enarrari potest eloquentem, ita quae dicuntur omnia cum rebus tum personis accommodata sunt: adfectus quidem, praecipueque eos qui sunt dulciores, ut parcissime dicam, nemo historicorum commendauit magis. (Quintiliano, 1970: 101)

Servilio Noniano, luego, es definido como un hombre de gran ingenio, lleno de sentencias, pero menos conciso de lo que requiere la historia. Baso Aufidio, digno de elogio, según Quintiliano. Prosigue[10] con Cremucio, destacado por su *libertas*.

En el género oratorio, Demóstenes es sin duda el más grande:

> Quorum [*sc. oratorum*] longe princeps Demosthenes ac paene lex orandi fuit: tanta uis in eo, tam densa omnia, ita quibusdam neruis intenta sunt, tam nihil otiosum, is dicendi modus, ut nec quod desit in eo nec quod redundet inuenias. (Quintiliano, 1970: 76)

A continuación, Esquines: *plenior* y *magis fusus;* cuanto menos estricto, más grandioso; con más carne que nervio (77). También está Hipérides: *dulcis* y *acutus*, pero afín a las causas triviales (77); Lisias: *subtilis* y *elegans*, útil para enseñar, comparado a una fuente pura, en oposición a un río caudaloso (78). Dice a continuación de Isócrates que es refinado y adornado, que persiguió todos los encantos del decir, que posee facilidad para la invención y que es diligente en la composición.

Por último, Demetrio Falereo:

> multum ingenii habuisse et facundiae fateor, uel ob hoc memoria dignum, quod ultimus est fere ex Atticis qui dici possit orator, quem tamen in illo medio genere dicendi praefert omnibus Cicero. (Quintiliano, 1970: 80)

Aquí, como en otras oportunidades, el parámetro para medir a los autores es extraliterario, pues la justificación de su valor no está relacionada con la pertinencia para la práctica oratoria, sino con un parámetro externo, como el hecho de ser uno de los últimos oradores de Atenas. Los oradores romanos son igualados a los griegos, con Cicerón a la cabeza: "Oratores uero uel praecipue Latinam eloquentiam parem facere Graecae possunt: nam Ciceronem cuicumque eorum fortiter opposuerim" (105). Es extensa la sección que dedica a Cicerón, de casi tres párrafos. Lo compara con Demóstenes, de quien afirma que es digno seguidor: son parecidos en la idea, el orden, el modo de disponer los argumentos (básicamente, en la *inventio*). Ya en un segundo plano, Asinio Polión, Mesala, César, Celio, Calvo, Servio Sulpicio, Casio Severo, Domicio Afer, Julio Africano, Trachalo, Vibio Crispo y Julio Segundo. Es evidente la intención de Quintiliano de contrapesar con tantos nombres romanos la grandeza del en principio inimitable Demóstenes.

El último género al que se dedica es la filosofía. Platón es el principal filósofo griego con el que se puede aprender elocuencia, por su agudeza al disertar y su facultad para hablar, divina y "homérica". Jenofonte, por su parte, es dulce y sin afectación. Engloba a continuación a los "demás filósofos socráticos", y menciona a Aristóteles, (cuya elocuencia describe como suave y su invención, aguda) y a Teofrasto. Finalmente, los filósofos estoicos, quienes no se dedicaron a la elocuencia, aunque su influencia es importante. Los nombres romanos son Cicerón, Cornelio Celso, Plauto, Catio y Séneca, al que le dirige duras palabras: "In philosophia parum diligens, egregius tamen uitiorum insectator fuit" (129). De hecho, Séneca es el más atacado por Quintiliano.

[10] Dejamos de lado la referencia anónima que se ha atribuído a Tácito, Plinio y Fabio Rústico.

El recorrido que hemos hecho por este primer capítulo del Libro X nos permite extraer las siguientes conclusiones.

En primer lugar, cabe destacar la heterogeneidad del tratamiento de los géneros literarios;[11] mientras que algunos son examinados con cierto detalle, como el caso de la oratoria, otros, como la elegía o los yambos, son apenas mencionados. Esto nos indica que Quintiliano no pretende sistematicidad, sino ofrecer con claridad su propio punto de vista, motivo por el cual omite los géneros que menos le interesan y destaca los que sí. Ya en el comienzo de su exposición Quintiliano había expresado su intención de opinar abiertamente: "Non est dissimulanda nostri quoque iudicii summa" (40). Creemos que este procedimiento forma parte también de su estilo didáctico. No pretende plantear a sus receptores un desarrollo equilibrado, estrictamente armónico, que redundaría en un estilo monótono, sino una exposición variada, con altos y bajos, con énfasis en determinados momentos y declives en otros; en definitiva, con matices personales que cautiven la atención de esos futuros oradores.

A su vez, Quintiliano trata de evitar las descripciones generalizantes o definiciones categóricas de cada género,[12] y prefiere destacar, dentro de cada uno, las variantes y diferencias entre los autores. Así, rescata el valor de autores disímiles y hasta opuestos entre sí que pertenecen, no obstante, a un mismo género. Ennio y Ovidio, por ejemplo, pueden ser representantes del mismo género, pero uno es solemne y el otro "poco grave". Ovidio, como modelo de poeta elegíaco, es completamente opuesto a Tibulo y Propercio por su lascividad[13], pero todos ellos, dentro de la elegía, son recomendados como lectura para el orador.

Por otra parte, advertimos que el canon dividido en géneros contiene más nombres propios que cualidades que los definan. Oportunamente hemos señalado, incluso, el interés de Quintiliano por establecer el orden de cada autor en una especie de ranking en vez de ofrecer una descripción de su estilo o analizar su valor para el orador. Consideramos que esta decisión responde a la creencia de Quintiliano de que los ejemplos valen más que las exposiciones o, incluso, que las opiniones: "Nam omnium quaecumque docemus hinc sunt exempla, potentiora etiam ipsis quae traduntur artibus [...], quia quae doctor praecepit orator ostendit" (15). En su programa didáctico, el ejemplo está por encima de la teorizacón.

Asimismo, en muchos casos en los que desarrolla descripciones, estas suelen ser imprecisas, orientadas a opinar en vez de definir o caracterizar a un autor o género. No es del todo claro hablar del "ingenio" (*ingenium*) de Clitarco u Ovidio, la "grandeza"

[11] Laird (2006: 16) señala acerca del canon: "Quintilian's agenda leads him apparently to play down or ignore the more general achievements of many writers he is obliged to mention: Lucretius is deemed worth reading but 'difficult', and although Catullus' invective is acknowledged, his lyrics and other verses are not mentioned. The survey in the Institutio covers a wide range of literature, but it is very cursory. One suspects that the rather legislative tone must have contributed to the extensive influence of this part of the work on taste in later ages, but many of the evaluations are of limited use to later readers because Quintilian saw little need to justify verdicts which he probably regarded as conventional".

[12] Aunque no puede evadirlas. Estas aparecen en los primeros parágrafos del libro, a modo de introducción. Así, por ejemplo afirma que los poetas son valiosas porque se valen de un lenguaje sublime, aunque el orador no debe seguirlos en todo. Generaliza también cuando insta a los oradores a leer historia por la forma en la que los autores rompen con la monototonía de la narración. Una de sus afirmaciones generalizantes más categóricas es la afirmación de que la comedia es el género más adaptado a la oratoria por su libertad de expresión (65).

[13] Hemos seleccionado simplemente algunos ejemplos para ilustrar.

(*grandis*) de los cómicos griegos, la "belleza" (*venus*) de los cómicos latinos, la "energía" (*vis*) de Heródoto. Estos ejemplos y muchos otros nos muestran a un Quintiliano despojado de tecnicismos, dedicado, por el contario, a volcar en el texto sus propias impresiones, que no tienen por qué tener un tono científico.

Otro punto que sobresale del tratamiento de los géneros literarios es el afán de Quintiliano por establecer una competencia entre los autores griegos y romanos. Este aspecto refuerza nuestra hipótesis del uso asistemático de los géneros, pues privilegia su nacionalismo por sobre la pretendida objetividad del historiador de la literatura.[14]

En suma, Quintiliano postula su visión personal del asunto, y los géneros literarios son el primer esquema de selección del que se vale. Estos le permiten incluir autores que, de otro modo, no hubiera podido recomendar: si nadie puede superar a Homero, Demóstenes o Cicerón, de nada valdría seguir la exposición. En cambio, al separar en géneros la lista de autores, puede destacar a los mejores dentro de cada uno y así ampliar el espectro para el orador. Y nuevamente, dentro de cada género, no es forzoso elegir al mejor autor sino al que más convenga al orador y, específicamente, aquella característica propia de cada uno diferente y variada de acuerdo con las circunstancias.

Finalmente, concluimos que Quintiliano plantea que el orador no debe ser simplemente un experto en oratoria. El buen orador debe valerse de este panorama de géneros literarios para ser instruido en varios aspectos, estilos y temas, formarse en una vasta cultura, enriqueciéndose con el conocimiento de diversos modelos y contramodelos[15] y, como consecuencia de esto, ser capaz de discernir lo más apto para él mismo. La tarea del orador es, según este planteo, un ejercicio constante del *iudicium*, que sólo se agudiza con un conocimiento pormenorizado de la vastedad de la literatura a disposición. Los géneros literarios tal como los utiliza aquí Quintiliano constituyen una herramienta didáctica para exhibir esta postura.

BIBLIOGRAFÍA

CITRONI, M. (2006). "Quintilian and the Perceptions of the System of Poetic Genres in the Flavian Age", en R. R. Nauta, H-J. Van Dam, J. J. L. Smolenaars (ed.) *Flavian Poetry*, 1-19. London-Boston: Brill.

DAVIES, M. (1988). "Monody, Choral Lyric, and the Tyranny of the Hand-Book", *The Classical Quarterly*. *New Series* 38, nº 1: 52-64.

EGGER, E. (1887). *Essai sur l'histoire de la critique chez les Grecs, introduction à l'étude de la littérature grecque*. Paris: G. Pedone-Lauriel.

FANTHAN, E. (1989). "Latin Criticism of the Early Empire" en G. C. Kennedy, *The Cambridge History Of Literary Criticism*, vol. 1, Classical Criticism, 286-291. Cambridge: Cambridge University.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, J. (2007). "Quintilian as Rhetorician and Teacher", in W. Dominik & J. Hall (ed.) "A Companion to Roman Rhetoric", 307-322. Oxford: Blackwell.

[14] Acerca de la tensión entre onjetividad y sujetividad en Quintiliano *cf*. Fernández & Marello (2009).

[15] Dice Fernández López. (2007: 308): "The ideal orator envisioned by Quintilian, however, is not just someone who has mastered all the rhetorical devices but rather is a man who has also acquired a vast knowledge of culture both philosophical and literary, who is gifted with a high moral sense, and who puts this entire legacy to the service of his community through the successful practice of rhetoric in public life (see Inst. 12.1.26, where political leadership is mentioned as the ideal orator's supreme function)".

FERNÁNDEZ, P. & E. MARELLO (2009). "Tensión entre el discurso objetivo y subjetivo en la tarea crítica de reconstrucción de una historia literaria en Quintiliano: una propuesta de análisis de Institutio oratoria X", en referato en *Actas de las V Jornadas Nacionales "La(s) retórica(s) en la Antigüedad y sus proyecciones"*, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario y el Centro de estudios de Filosofía Antigua "Ángel J. Cappelletti", Rosario, Argentina.

GLARE, P. (ed.) (1996). *Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Oxford University.

HABIB, M. A. R. (2005). *A History of Literary Criticism. From Plato to the Present*. Blackwell.

HABINEK, T. (2005). *Ancient Rhetoric and Orator*. Oxford: Blackwell.

LAIRD, A. (2006). *Oxford Readings in Ancient Literary Criticism*. Oxford: Oxford University Press.

LOGIE, J. (2003). "I Have No Predecessor to Guide My Steps: Quintilian and Roman Authorship", *Rhetoric Review*, 22, nº 4: 353-373.

PETERSON, W. (ed.) (1891). *M. Fabi Quintiliani Institutionis Oratoriae, Liber Decimus*. Georg Olms Verlagsbuchhandlung: Hildeshein.

QUINTILIANO, M. (1970). *Fabi Quintiliani Institutionis oratoriae libri duodecim,* vols. 1 et 2, recogn. brevique adnot. crit. instr. M. Winterbottom. Oxford: Clarendon.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

ESTRATEGIAS RETÓRICAS DE LA COMEDIA ARISTOFÁNICA CONTRA LA POLÍTICA BELICISTA

Un análisis de la dimensión polémica en *Acarnienses* 1-42

María Jimena SCHERE
Conicet - Universidad de Buenos Aires | Argentina
jimenaschere@hotmail.com

La dimensión argumentativa de la comedia de Aristófanes ha sido negada por una significativa corriente crítica del siglo XX. Esta línea de interpretación parte del trabajo canónico de Gomme (1938), quien postula que el objetivo de la comedia aristofánica es estrictamente artístico. Por su parte, Halliwell (1984, 1991, 1993, 2008), de acuerdo con la visión carnavalista de la comedia antigua, sostiene que los festivales teatrales atenienses se mantenían por fuera de la vida normal de la ciudad; por lo tanto, las representaciones cómicas que se desarrollaban en ese marco especial no afectaban la vida política. Asimismo, Heath (1987) argumenta que la comedia toma la vida política contemporánea como punto de partida, pero que no es política en el sentido de intentar influenciar a la opinión pública. Heath aporta como prueba principal de su postura la adhesión permanente del *dêmos* a las figuras que la comedia ataca, a pesar del éxito de las obras.

Sin embargo, la comedia de Aristófanes no sólo tiene el propósito de divertir a la audiencia o producir goce estético, sino también persuadirla respecto de ciertas ideas políticas. En particular, la comedia *Acarnienses* tiene como objetivo central abogar en favor del cese de la guerra entre atenienses y peloponesios.[1] Con este fin, el autor utiliza una serie de recursos argumentativos para defender su postura. Una de las estrategias centrales son los parlamentos del héroe cómico Diceópolis, personaje que funciona en la obra como portavoz de la posición autoral.

En *Acarnienses* Diceópolis pronuncia tres discursos extensos, sin la interrupción de ningún otro personaje, que tienen la finalidad de argumentar a favor de la postura del enunciador-autor.[2] El privilegio de pronunciar largos discursos y mantener el turno conversacional por más tiempo de lo común es, por sí mismo, una marca enunciativa que favorece al personaje de Diceópolis. Ningún otro personaje en la obra goza de este privilegio.

[1] Encontramos una lectura diferente en Dover (1972: 88). El autor considera que *Acarnienses* no involucra ninguna clase de consejo político, sino que es una fantasía de puro egoísmo. MacDowell, entre muchos otros autores, sostiene en cambio que la obra intenta influenciar a la opinión pública. Se encolumna en la línea de Murray (1933: 27), quien sostiene que la obra está dirigida contra Cleón y Lámaco como representantes del partido belicista. Asimismo, Ste Croix (1996: 58) estudia la situación militar y asegura que la obra pugna porque se abran las negociaciones de paz.

[2] Estos tres discursos se valen de recursos retóricos tradicionales, como el uso de las partes convencionales del discurso, de conectores característicos, de *tópos* retóricos, etc. Al respecto véase Murphy (1938).

En este trabajo nos concentraremos en el primero de estos tres discursos, de alta significación por ser el parlamento inicial de la obra, y analizaremos los recursos argumentativos que utiliza el autor para construir un discurso que cumpla tres funciones simultáneas: 1) ser teatral, es decir acorde con la ficción dramática y con el personaje en escena; 2) divertir a la audiencia mediante recursos humorísticos; 3) argumentar seriamente en favor de la postura favorecida por la enunciación sin, por esto, ir en perjuicio de las otras dos funciones antes mencionadas.

LA ESTRATEGIA ARGUMENTATIVA EN *ACARNIENSES* 1-42

El parlamento inicial de la obra se construye en base a una serie de oposiciones binarias que presenta un discurso favorecido y un contradiscurso antagonista. Por lo tanto, el parlamento inicial de Diceópolis es de neto carácter polémico. Entendemos el discurso polémico en términos de Kerbrat-Orecchioni (1980: 13), que lo define como "un discurso *descalificador*, es decir que ataca a un *blanco*, y que pone al servicio de esa mira pragmática dominante […] todo su arsenal de procedimientos retóricos y argumentativos".

En *Acarnienses* 1-42, la estrategia dominante del autor consiste en presentar una serie de personajes positivos, figuras de la época, a las que exalta por medio del elogio; al mismo tiempo, contrapone estas figura positivas con otros personajes contemporáneos, a los que ataca. Mediante esta serie de oposiciones, el autor se va acercando de manera indirecta al eje polémico central de la comedia, que se explicita la final de parlamento de Diceópolis: el elogio de la paz y el ataque al belicismo. En otras palabras, la estrategia retórica central en *Acarnienses* 1-42 consiste en organizar la argumentación como una serie de antinomias que conducen de modo indirecto hasta la antinomia central. Si bien la cadena inicial de oposiciones no se liga directamente con el eje de la argumentación, allana el camino para predisponer a la audiencia en favor del objeto positivamente valorado en el último eslabón, el más controvertido: la defensa de la paz.

Analicemos con detalle esta cadena de oposiciones. El discurso inicial de Diceópolis comienza con un prólogo del héroe y parodia las escenas de lamentación características de la tragedia:[3]

> ¡Cuántas veces he mordido mi propio corazón!
> ¡Pero pocas, muy pocas me alegré: cuatro!
> Las penas que sufrí fueron tantas como montículos de arena.
> Veamos, ¿qué satisfacción tuve digna de alegría?
> Yo sé lo que alegró mi corazón cuando lo vi:
> los cinco talentos que vomitó Cleón.
> ¡Cómo me regocijó esto! Quiero a los caballeros
> por esta acción. Pues fue de gran valor para la Hélade.[4]

El primer par de opuestos del discurso de Diceópolis está constituido por Cleón y los Caballeros. Cleón adquirió gran importancia después de la muerte de Pericles y llegó a

[3] La parodia de las escenas trágicas de lamentación es habitual en la comedia. Al respecto, véase Gil (1993: 32-33).
[4] Las traducciones son propias. Utilizamos la edición del texto griego de Olson (2002).

ser el líder popular más influyente de la democracia radical de la época. El político Cleón es uno de los blancos predilectos de Aristófanes, quien lo acusa de demagogia, corrupción política y moral, y le reprocha su posición belicista durante la guerra del Peloponeso. En la comedia posterior a *Acarnienses*, *Caballeros*, Aristófanes lo ubica como eje de su sátira y lo contrapone al coro de caballeros. Los caballeros pertenecían a la clase noble atenienses y estaban enfrentados con el líder.

Este primer par antagónico tiene significación política y relación con el eje de la polémica central de la obra, ya que Cleón era uno de los principales impulsores de la política belicista. Al mismo tiempo, tiene anclaje contextual en una situación real contemporánea: la hostilidad entre la nobleza y el líder de la democracia radical.

Por otra parte, como sugiere MacDowell (1983: 145), seguramente este episodio aludiría también a una escena teatral representada en alguna comedia anterior en la que los caballeros le habrían hecho vomitar a Cleón dinero malhabido.

Por lo tanto, la primera antinomia del discurso tiene un carácter doble: se refiere a la vez a una escena propia de la ficción teatral y a un hecho político, con anclaje en la realidad contemporánea.

Esta primera antinomia abre el camino para la serie de antinomias subsiguientes, de carácter más estético que político, pero que preparan el terreno para la antinomia final, de neto contenido político, entre belicismo y antibelicismo:

> Pero sentí otro dolor, un dolor trágico
> cuando estaba boquiabierto esperando a Esquilo
> y uno proclamó: "Teognis, trae tu coro".
> ¿Te imaginas cómo esto sacudió mi corazón?
> Sin embargo, tuve otra alegría cuando, después de Mosco,
> entró Dexíteo para cantar una tonada beocia.
> Pero este año estuve a punto de morir y quedarme ciego
> cuando vi a Queris inclinar la cabeza para tocar un himno ortio.
> Pero nunca, desde que yo me lavo,
> el jabón me escoció tanto las cejas
> como ahora: aunque la asamblea ordinaria estaba convocada
> para la mañana, aquí la Pnyx está desierta,
> y ellos charlan en el ágora
> y esquivan por aquí y por allá la cuerda bermellón.
> Ni siquiera llegan los Prítanes en hora,
> sino que vienen tarde, y entonces te imaginas cómo se empujan
> cuando llegan, uno a otros, por los primeros asientos,
> lanzándose como un torrente todos juntos. Que haya paz
> no les importa nada. ¡Oh ciudad, ciudad!
> Yo, en cambio, siempre llego el primero a la asamblea.

Como decíamos, la primera antinomia de carácter político y teatral abre el camino para la serie de oposiciones siguientes, esta vez de neto carácter teatral o estético. En primer lugar, Diceópolis realiza un elogio a Esquilo y se burla de Teognis, conocido como el poeta *chíon* ("nieve") por su frialdad. Luego, elogia al citaredo Mosco y ataca a los citaredos Dexíteo y Queris.

Si bien esta lista de oposiciones de orden artístico esquiva el tema político, sirve para construir una cadena de objetos estéticos valorados, de modo que el eslabón final de la cadena de antinomias (la defensa de la paz) quede automáticamente ligado con estos objetos valorizados que lo preceden, mientras que la cadena de personajes ridiculizados queda, en cambio, asociada con el contradiscurso belicista. Esta cadena de opuestos, que parece desviarse del tema político, allana entonces el camino para predisponer a la audiencia en favor del objeto positivamente valorado en el último eslabón de la cadena.

La postura a favor de la paz gozaba de escaso consenso en la época, por lo tanto, el autor, de manera estratégica, arriba de modo indirecto al eje de su polémica: en lugar de comenzar su discurso con la defensa de un tema controvertido como la paz, empieza con el elogio de personajes de reputación incuestionable y generalizada, como Esquilo. Luego de esta enumeración de opuestos de orden estético, se plantea una nueva oposición binaria: los prítanes, que llegan tarde y se desinteresan por la paz, se contraponen con la figura del enunciador-personaje, el propio Diceópolis, que se elogia a sí mismo por llegar antes que nadie. Diceópolis se presenta como único y principal interesado en la paz, por oposición al resto de los ciudadanos, que no se preocupan por ir a la asamblea para tratar el tema de la tregua. En este par de opuestos, Diceópolis se encolumna dentro de la serie positiva de los pares de opuestos y construye un *éthos* favorable de sí mismo, que lo ubica como garante legitimado de la argumentación. El autoelogio es una clara estrategia argumentativa que inviste de *auctoritas* al responsable de la enunciación. La prueba del *éthos* constituye uno de los recursos argumentativos fundamentales contemplados por Aristóteles en su retórica y por la teoría de la argumentación posterior.[5] En este discurso la prueba del *éthos* se inscribe de manera solidaria y armoniosa dentro de la estrategia central de enlace que implementa el autor, es decir, la construcción de las dos cadenas de opuestos.

Por último, se plantea la antinomia ciudad-campo, recurrente en Aristófanes:

> Yo, en cambio, siempre llego el primero a la asamblea.
> y me siento; luego, como estoy solo,
> suspiro, bostezo, me estiro, me tipo pedos,
> no sé que hacer, hago dibujos, me arranco pelos, hago mis cuentas,
> con la mirada puesta en el campo, deseoso de paz,
> odiando la ciudad, añorando mi aldea,
> que nunca dijo "compra carbones"
> ni aceite, ni vinagre, y ni siquiera conocía eso de "compra",
> sino que producía por sí misma todo y no había quien gritara "compra".
> Ahora, entonces, vengo totalmente preparado
> para gritar, interrumpir, insultar a los oradores,
> si alguno habla de otra cosa que no sea la paz.

De acuerdo con el testimonio del comediógrafo, confirmado por el historiador Tucídides (II. 52. a), durante la guerra del Peloponeso muchos campesinos habían tenido que dejar sus campos y vivían hacinados en la ciudad. El personaje conecta, entonces, su posición en favor de la tregua con su propia situación personal, la añoranza del campo. De este modo, la argumentación política, en favor de una tregua, se vuelve solidaria con

[5] En el campo del análisis del discurso, Maingeneau (1999, 2002) se ocupado especialmente del tema.

la construcción del personaje del campesino; es decir que el mensaje político no va en desmedro del carácter dramático del personaje, sino que se ajusta perfectamente a éste.

En el cierre del discurso, el protagonista se vuelve a presentar como defensor de la paz y contrapone su propia actitud a la de los oradores, los políticos contemporáneos, que intentan evadir el tema.

Las oposiciones binarias del discurso de Diceópolis pueden resumirse en el siguiente esquema:

1) Ataque a Cleón, elogio a los caballeros (vv 1-8).
2) Elogio a Esquilo y burla a Teognis (11).
3) Elogio al citaredo Mosco y ataque a los citaredos Dexíteo y Queris (14-16).
4) Crítica a la asamblea y a los prítanes, que llegan tarde y se desinteresan por la paz, y elogio de Diceópolis a sí mismo por llegar temprano (17-32).
5) Crítica a la vida de la ciudad, añoranza de la vida del campo (33-36).
6) Imagen de Diceópolis como defensor de la paz. Crítica a los oradores que eluden el tema (37-39).

CONCLUSIONES

El primer parlamento de la obra cumple las tres funciones fundamentales de la comedia aristofánica: 1) ser teatral, es decir acorde con la ficción dramática y con el personaje en escena; 2) generar efecto cómicos, mediante juegos de palabras, parodia de escenas de apertura de la tragedia, sátira contra malos artistas contemporáneos y elementos escatológicos; 3) argumentar eficazmente en favor y en contra de una postura determinada.

Desde el punto de vista argumentativo, el discurso de Diceópolis se estructura como una serie de oposiciones binarias que dividen entre blancos ridiculizados y atacados, por un lado, y objetos de elogio, por otro. Los primeros objetos de alabanza no tienen relación directa con el eje de la polémica, es decir, la crítica de la guerra, pero sirven para construir una cadena de objetos negativos y positivos contrapuestos que preparan el terreno de manera indirecta para la antinomia central entre guerra y paz. La posición en favor de la guerra gozaba de gran consenso dentro del público contemporáneo, por eso, el camino de oposiciones que preceden a la antinomia central funciona como estrategia retórica para allanar las posibles resistencias del público sobre esta controversia. En definitiva, el autor parte estratégicamente de controversias de tipo teatral y estético, para luego culminar su encadenamiento argumentativo con la antinomia central, de neto carácter político.

La cadena de antagonismos puede dividirse en tres grandes parte: la primera (los caballeros *vs*. Cleón) es de carácter doble –teatral y político–, es decir que conjuga el doble carácter político-teatral de toda la argumentación. El segundo tramo es de carácter estético, teatral, y si bien se desvía del eje político, cumple la función de alinear la posición en favor de la guerra con una serie de personajes que gozaban de la estima pública. El último tramo del discurso es de neto carácter político –la defensa de la paz–, que se logra articulando la condición campesina del personaje con el eje de la polémica. La doble faz de este discurso político-teatral reproduce, además, el doble carácter de toda la comedia aristofánica, y de la comedia antigua en general: el cruce entre literatura y polí-

tica. La polémica política y la polémica literaria son las controversias dominantes en toda la obra del comediógrafo, se relacionan entre sí y constituye el eje de la dimensión polémico-argumentativa en la comedia. Como hemos visto en el ejemplo analizado, la polémica estético-literaria siempre suele ponerse al servicio de la crítica política.

BIBLIOGRAFÍA

DE STE CROIX, G. E. M. (1996 [1972]). "The Origins of the Peloponnesian War", en E. Segal (ed.) *Oxford Reading in Aristophanes*, 42-64. Oxford: Oxford University.

DOVER, K. L. (1972). *Aristophanic Comedy*. Berkely: University of California.

GIL, L. (1993). "La comicidad en Aristófanes", *Cuadernos de Filología Clásica* (Estudios griegos e indoeuropeos) 3, 23-39.

GOMME, A. W. (1996 [1938]). "Aristophanes and Politics", en E. Segal (ed.) *Oxford Reading in Aristophanes*, 29-41. Oxford: Oxford University.

HALLIWELL, S. (1984). "Aristophanic Satire", *The Yearbook of English Studies*,14, 6-20.

HALLIWELL, S. (1991). "Comic satire and freedom of speech in classical Athens", *Journal of Hellenic Studies*, 111, 48-70.

HALLIWELL, S. (1993). "Comedy and publicity in the society of the polis", en A. Sommerstein *et al*. (ed.) *Tragedy, Comedy and the Polis*, 321-40. Bari: Levante.

HALLIWELL, S. (2008). *Greek Laugther*. *A Study of Cultural Psychology from Homer to Early Christianity*. Cambridge: Cambridge University.

HEATH, M. (2007 [1987]). *Political Comedy in Aristophanes*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.

KERBAT-ORECCHIONI, C. (1980). "La polémique et ses définitions", en N. Gelas & C. Kerbrat-Orecchioni (ed.) *Le discours polémique*, 3-40. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.

MACDOWELL, D. M. (1983). "The Nature of Aristophanes 'Akharnians'", *Greece & Rome* 30, nº 2: 143-162.

MAINGUENEAU, D. (1999). "Ethos, escenografía, incorporación", en R. Amossy (ed.) *Images de soi dans le discours*, 75 - 100. París: Delachaux et Niestlé.

MAINGUENEAU, D. (2002). "Problèmes d'ethos", *Pratiques*, 113-114, 55-67.

MURPHY, CH. T. (1938). "Aristophanes and the Art of Rhetoric", *Harvard Studies in Classical Philology*, 49, 69-133.

OLSON, S. D. (ed., intr. and comm.) (2002). *Aristophanes. Acharnians*. Oxford: Oxford University.

MURRAY, G. (1933). *Aristophanes*. *A Study*, Oxford: Oxford Clarendon.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

A TENTAÇÃO DE DEUS

Alair Ribeiro SILVA
Universidade Federal de Minas Gerais | Brasil
alair71@yahoo.com.br

O Livro de Jó, integrante da bíblia e aceito por cristãos e judeus, foi escrito por volta do V ou VI século a.C., portanto à época dos registros de Aristóteles, mormente a Retórica e a Poética. Contemporaneidade acentuada mais ainda se se levar em conta a inexatidão das datas, que permite uma "margem de erro" de algumas décadas para baixo ou para cima, podendo mesmo perfazer século.

O passeio de Satanás (o adversário), é preparatório da argumentação que vai convencer a divindade bíblica a colocar a sorte de Jó, um humano rico, justo, honesto, crente e temente a Deus, em mãos demoníacas.

Em artigo "Jó, quem o tentou?", a professora da Universidade Federal de Santa Catarina, Salma Ferraz, cita texto do escritor argentino Alejandro Maciel – "Jo, o la depravation de La Justicia (2007)" – no qual

> Maciel afirma que em Jó a observação das leis divinas não lhe garantiu uma vida ditosa, pelo contrário, em seu caso, essa observação mais do que correta das leis funcionou como um armadilha, já que justamente isto proporcionou uma aposta entre Deus e o Diabo. (Ferraz, 2008)

E continua, a professora, citando o blog de Maciel:[1] "Deus e o diabo jogaram um jogo de azar, esclareça-se: de azar para Jó" (Maciel, 2007).

É importante lembrar que a época sugerida da escritura do Livro de Jó, 500 anos a.C., coincide com o exílio dos judeus na Babilônia – Mesopotâmia – e com a destruição de Jerusalém por Nabucodonosor, em 587 a.C. São as idas e vindas desse povo que sobrevive apesar de tudo e de todos, passando toda sua história a perder tudo e a readiquirir o que perdeu. Como Jó. Esse personagem representa os judeus que ficaram sem nada no seu exílio e a história coincide com a volta desse povo em 530. O livro é incluído pela Igreja Católica entre os "Sapienciais" junto com "Provérbios", "Cântico dos Cânticos", "Eclesiastes" e "Eclesiástico". Pelos judeus, é incluído no que chamam de "Os Escritos".

O enfoque do presente trabalho vai se fixar no Capítulo XVIII da Arte Retórica, de Aristóteles, "Da interrogação e da Facécia", e limitar-se às interrogações que aparecem no Livro de Jó.

[1] http://alebovino.blogspot.com

LÚCIFER TENTA DEUS: A ARGUMENTAÇÃO

O texto, em seu início, primeiros cinco versículos, descreve Jó, suas riquezas e o cuidado com as leis divinas, inclusive purificando seus filhos e filhas quando eles voltavam de festas e banquetes, oferecendo holocausto em nome de cada um, por algum mal que possa ter acontecido nas festas, "porque, dizia ele (Jó), talvez meus filhos tenham pecado e amaldiçoado Deus em seus corações" (Jó 1, 5).[2]

Em seguida narra a reunião de Deus com seus filhos e frisa que "Satanás também encontrou-se entre eles" (Jó 1,6). Na Bíblia, Satanás era o anjo número um e foi mandado aos infernos porque desafiou o poder divino, mas não deixou de ser filho do poderoso. Vale citar o Sínodo I de Braga que, sob o comando do papa João Terceiro, foi enfático:

> Se alguém disser que o diabo não foi o primeiro anjo bom feito por Deus, e que sua natureza não foi obra de Deus, mas que emergiu das trevas e não tem nenhum autor de si, e que ele mesmo é o princípio e a substância do mal, como disseram Maniqueu e Prisciliano, seja anátema. (Coelho, 2010)

Riobaldo, o narrador de Grande Sertão Veredas de Guimarães Rosa, não concorda muito com essa existência do diabo, aceita pelas igrejas, e propõe:

> Olhe: o que devia de haver, era de se reunirem-se os sábios, políticos, constituições gradas, fecharem o definitivo a noção – proclamar por uma vez, artes assembléias, que não tem diabo nenhum, não existe, não pode. Valor de lei! Só assim davam tranquilidade boa à gente. Por que o Governo não cuida?! (Rosa, 2007: 15)

Esse artigo trabalha mais as interrogações em Jó e na Retórica, mas como o capítulo junta interrogação e facécia é possível observar essa última na resposta de Lúcifer, fazendo de conta que não quer nada. Desconversando. O objetivo de sua presença na reunião dos cupinchas do deus bíblico, aparentemente sem ser convidado, é obter autorização para perseguir o protegido divino, Jó. E Deus dirige a palavra apenas a Lúcifer, os outros nem citados são. Aristóteles como que analisa a resposta irônica de Lúcifer a Deus, quando de sua interrogação: "Donde vens tu?" "Andei dando volta pelo mundo, disse Satanás, e percorri-o todo"' (Jó 1, 7). "A ironia, diz o grego, quadra melhor ao homem livre do que a bufoneria, pois ironizamos para nos deliciarmos, ao passo que bufoneamos para deliciar os outros" (Aristóteles, 1959: 250).

Ora, onisciente, onipresente e onipotente, Deus sabia de Lúcifer e de tudo que ele fazia para demover Jó de sua crença e temência ao Todo Poderoso. Por sua vez, o Diabo, também portador das mesmas qualidades divinas do adversário, sabia que ele sabia. Aí a ironia da resposta. A facécia, encerra-se por aqui, como também o faz Aristóteles, remetendo à sua Poética um estudo mais amplo do tema.

[2] Na nomenclatura da Igreja Católica os livros, capítulos e versículos são citados da seguinte forma: nome do livro, ou abreviatura; o número do capítulo em algarismos arábicos, seguido de vírgula, e o versículo em algarismos arábicos. Tudo entre parênteses. Se for mais de um versículo, eles são separados por hífen. Ex: Livro de Jó, capítulo 41, versículo 1 a 10, fica assim (Jó 4, 1 -10). Cânticos dos Cânticos (Cant 4, 1); algumas bíblias adotam a abreviatura Ct 4, 1.

TRÊS VERSÕES DA IRONIA DE LÚCIFER

É curiosa essa desculpa satânica em três diferentes traduções/interpretações: duas católicas, da Ave Maria e da Teologia da Libertação – Bíblia Pastoral – e uma terceira tida como ecumênica, utilizada por cristãos, da Sociedade Bíblica do Brasil.

"'O Senhor disse-lhe: 'Donde vens tu?'. 'Andei dando volta pelo mundo, disse Satanás, e percorri-o todo'" (Ave Maria, Jó 1, 7).

"'Então Javé perguntou a Satã: 'De onde você vem?'. Satã respondeu: 'Fui dar uma volta pela terra'" (Bíblia Pastoral, Jó 1, 7).

"Então o SENHOR (sic) perguntou a Satanás: Donde vens? Satanás respondeu ao SENHOR e disse: De rodear a terra e passear por ela" (Sociedade Bíblica do Brasil, Jó 1, 7).

Na edição da Ave Maria, Deus é Deus e o Diabo é Satanás. É a tradução mais bem cuidada em termos de gramática, de citações, de referências, notas de pé de página, geralmente explicativas, e disposição diferenciada do texto, quando em prosa e quando em poesia. A prosa sempre vem em duas colunas e a poesia em uma. Poder-se-ia dizer que é um trabalho mais acadêmico, mais profissional e conta com a chancela do Vaticano: nihil obstat.

Essa bíblia é traduzida dos originais hebraico, aramaico e grego, através da versão francesa dos monges beneditinos de Maredisous (Bélgica), pelo Centro Bíblico de São Paulo. É a única que dá as referências corretas e cita as fontes e os originais.

As deduções sobre a tradução da Ave Maria encontram fundamento no capítulo 3 – Queixas de Jó, em que ele amaldiçoa o dia em que nasceu e diz que Deus, lá do alto, não se incomoda com ele. Um exemplo do tratamento do texto dado pela edição da Editora Ave Maria: "Ali os maus cessam seus furores, ali, repousam os exaustos suas forças"* (Jó 3, 17). No pé de página vem a explicação: *Ali: no Scheol, morada dos mortos.

Adota-se, nesse artigo, a Bíblia da Editora Ave Maria, pelas razões expostas.

A INTERROGAÇÃO

Muito usada no Livro de Jó pelos três personagens (Jó, Lúcifer e Deus), a interrogação é estudada por Aristóteles que cita quatro casos em que ela pode ser usada, e bem usada, para argumentar.

> O emprego da interrogação é particularmente oportuno, quando acontecer que o adversário, depois de ter expresso uma das partes da alternativa, à menor interrogação suplementar, responde um absurdo [...] emprega-se a interrogação, quando, sendo evidente um primeiro ponto, é manifesto que, a seguir, à interrogação, o adversário concederá o outro; aliás, quando nos informamos sobre uma premissa única, não devemos pôr interrogação suplementar acerca do que é evidente, mas sim enunciar a conclusão [...]. Podemos ainda empregar a interrogação, quando há possibilidade de mostrar que o adversário se contradiz ou que suas afirmações são paradoxais. 4. Em quarto lugar, usamo-la quando o adversário é obrigado a responder de maneira sofistica , para destruir a asserção proposta [...]. (Aristóteles, 1959: 248)

Em seguida ensina o mestre:

> Fora dos casos precedentes não se deve fazer uso da interrogação, pois se o adversário faz objeções, o orador parece vencido, visto ser impossível multiplicar as interrogações devido à fraqueza de atenção dos ouvintes. (Aristóteles, 1959: 249)

Quando Lúcifer ironizou Javé, dizendo que estava dando uma volta pelo mundo, respondendo à pergunta "Donde vens tu?", anteviu a chance de exercer sua função primeira, a de tentador, o que vive de tentar os outros, de convencer a fazer algo, de persuadir com palavras, com argumentos, com promessas. No ditado popular, jogou verde para colher maduro. E conseguiu seu intento.

Em Machado de Assis, no conto a "Igreja do Diabo" - Assis (1884) - Satanás de novo convence Deus a deixá-lo abrir uma igreja, argumentando que com ela roubaria todos os crentes para suas hostes. Deus concorda e, depois de uma vitória inicial, a retórica do Diabo não se sustenta perante o auditório e Machado de Assis dá a vitória a Deus, trazendo de volta os fiéis à igreja divina.

Aristóteles alerta para o uso da interrogação como argumento, para o momento certo do uso e para os riscos do abuso. Para responder a interrogações equivocadas ele sugere que se abra mão mesmo da concisão:

> Às interrogações equívocas devemos responder aduzindo as divisões e as explicações necessárias, sem nos preocuparmos com a concisão; a interrogações que parecem desfavoráveis à nossa causa, replicaremos, sem tardar, com uma refutação antes que o adversário nos ponha novas questões ou antes que ele conclua, visto não ser difícil prever em que base o seu discurso se assenta. (Aristóteles, 1959: 249)

Para o esperto Lúcifer, efetivamente não foi difícil prever as bases do discurso de Deus. Primeiro, ele sabia onde o diabo estava. Segundo, a pergunta desnecessária alertou o adversário, que respondeu displiscentemente, sem concisão, aparentemente dando uma resposta banal a uma pergunta séria: Estava dando umas voltas por aí. Estava em pleno exercício de sua mitológica função de tentar, e descobrindo o que Deus queria através de suas perguntas.

O dicionário brasileiro é farto na definição do verbo tentar:

> [Do lat. tentare.]
> V. t. d.
> 1. Empregar meios para obter (o que se deseja ou empreende); diligenciar, intentar
> 2. Tratar de conseguir; buscar, procurar
> 3. Pôr em prática; empreender
> 4. Experimentar, exercitar
> 5. Arriscar-se ou aventurar-se a
> 6. Pôr à prova; experimentar
> 7. Sondar, tentear.
> 8. Instigar para o mal, para o pecado
> 9. Causar desejo a; despertar vontade em, ou provocar, tendo em vista determinado fim ou objetivo
> 10. Experimentar a fé ou paciência de.

11. Procurar seduzir
12. Instaurar (demanda) (Ferreira, 1986: 1663)

Tentador, diga-se, é um dos muitos nomes pelos quais o diabo é conhecido. Caindo na armadilha de Lúcifer, a vaidade divina não resiste e joga a segunda interrogação: "Notaste o meu servo Jó? Não há ninguém igual a ele na terra: íntegro, reto, temente a Deus, afastado do mal." (Jó 1, 8). É claro que Satanás notara Jó pois estava na terra tentando seduzir para suas hostes este servo fiel, com argumentos do tipo da tentação de Cristo no deserto: oferecendo-lhe o mundo, mais poder e mais riquezas, enfim prometendo o que podia e o que não podia para tornar sua argumentação irresistível. Isso remete a "Fausto" de Goethe, onde tudo é prometido em troca da alma. Para Aristóteles a argumentação busca o verossímil, não a verdade, busca o que é possível, não se importando com a lógica. Para Lúcifer também.

A segunda pergunta de Deus (Notaste o meu servo Jó?) é a deixa para o adversário iniciar sua argumentação. Javé não permite a resposta de Lúcifer e se vangloria da fidelidade de Jó. É a primeira tentação de Deus, que vem também em forma de interrogação: "É a troco de nada que Jó teme a Deus?" (Jó 1, 9). E continua numa saraivada de argumentos que levam ao fim desejado:

> Não cercaste como de uma muralha a sua pessoa, a sua casa e todos os seus bens? Abençoas tudo que ele faz e seus rebanhos cobrem toda a região. Mas estende a tua mão e toca em tudo que ele possui; juro-te que ele te amaldiçoará em teu próprio rosto. (Jó, 1: 9, 11)

Javé cede. Autoriza Lúcifer a dispor de tudo que o servo fiel tem: "mas não estendas a mão contra a sua pessoa" (Jó, 1: 12) A desgraça, que só Lúcifer sabe causar, se abateu sobre Jó, levando suas riquezas, seus filhos, seus animais, seus escravos, suas terras, num tempo mínimo, como narraram os mensageiros:

> Os bois lavravam e as jumentas pastavam perto deles. De repente, apareceram os sabeus e levaram tudo; e passaram à espada os criados; só eu consegui escapar para te trazer a notícia. Estando este ainda a falar veio outro e disse: O fogo de Deus caiu do céu; queimou, consumiu as ovelhas e os escravos. Só eu consegui escapar para te trazer a notícia. Ainda este falava, e eis que chega outro e disse: Os caldeus, divididos em três bandos, lançaram-se sobre os camelos e os levaram. Passaram a fio de espada os escravos. Só eu consegui escapar para te trazer a notícia. Ainda este estava falando e eis que entrou outro e disse: Teus filhos e tuas filhas estavam comendo e bebendo vinho em casa do irmão mais velho quando um furacão levantou-se de repente do deserto, abalou os quatro cantos da casa a qual desabou sobre os jovens. Morreram todos. Só eu consegui escapar para te trazer a notícia. (Jó 1, 14-19)

Mas o crente ficou firme: "O Senhor deu, o Senhor tirou, bendito seja o nome do Senhor!" (Jó, 1: 21). A cena se repetiu nos domínios de Javé: ele reuniu seus comandados e Lúcifer entrou de penetra. Mesma pergunta, mesma resposta. Javé tornou a se vangloriar do servo fiel e acrescentou, dirigindo-se ao tentador: "[...] foi em vão que me incitaste a perdê-lo" (Jó, 2: 3).

Lúcifer não desistiu e argumentou: "O homem dá tudo que tem para salvar a sua própria vida. Mas estende a tua mão, toca em seus ossos, em sua carne: juro que te renegará

emtua face" (Jó, 2: 4). De novo, Deus foi persuadido: autorizou o ataque, apenas exigindo que a vida de Jó fosse poupada. Podia Satanás fazer o que quizesse, menos matá-lo.

Lúcifer "feriu Jó com uma lepra maligna desde a planta dos pés até o alto da cabeça. E Jó tomou um caco de telha para se coçar e assentou-se sobre a cinza" (Jó, 2: 7, 8). Mas o justo não pecou em palavras. No seu desespero e abandono, "disse ao sepulcro: És meu pai, e aos vermes: Vós sois minha mãe e minha irmã" (Jo, 17:14).

O livro de Jó é composto de 42 capítulos. Lúcifer sai de cena no segundo e não reaparece mais. Sua argumentação havia sido bem sucedida, Javé se rendeu à retórica diabólica e agora cabia aos "amigos" de Jó continuarem o trabalho de Lúcifer. Vale a pena ler as queixas do perseguido que amaldiçoa o dia em que nasceu e lamenta não ter morrido no parto.

Quatro dos amigos de Jó tentam convencê-lo de que ele pecou e ele refuta um por um, argumenta e contra-argumenta. Dirige a Javé e questiona seu castigo: "Quantas faltas cometi eu? Dá-me a conhecer minhas faltas e minhas ofensas" (Jó 13, 23). O quarto amigo, o mais novo, Eliú, vê nas lamentações e questionamentos de Jó um ataque a Javé, se arvora em seu advogado e declara ao amigo maldito: "[...] tenho ainda palavras em defesa de Deus" (Jó 36, 2).

Javé responde ao final a Jó, questiona sua arrogância em querer penetrar nos desígnios divinos, – "Que aquele que disputa com o Todo Poderoso apresente suas críticas! Que aquele que discute com Deus responda!" – mas reconhece que ele não pecou. São poemas de uma beleza ímpar, como essa parte em que Deus pergunta a Jó:

> Terá a chuva um pai?
> Quem gera as gotas de orvalho?
> De que seio sai o gelo?
> Quem engendra a geada no céu,
> quando endurecem as águas como pedras,
> e se torna sólida a superfície do abismo?
> És tu que atas os laços das Plêiades
> ou que desatas as correntes do Órion?
> És tu que fazes sair a seu tempo as constelações,
> e que conduzes a grande Ursa com seus filhinhos?
> Conheces as leis do céu,
> regulas sua influência sobre a terra?
> Levantarás a tua voz até as nuvens
> e o dilúvio te obedecerá?
> Quem pôs a sabedoria nas nuvens
> e a inteligência no meteoro? (Jó 38, 28-36)

Ao fim e ao cabo, Javé repreende os quatro amigos de Jó, ordena que eles façam oferendas, e procurem a intercessão de Jó junto a Deus. Em seguida, dá em dobro tudo que lhe foi tomado, devolve os amigos e parentes e dá-lhe outros sete filhos e três filhas. Jó ficou feliz, temente e crente. "Depois, velho e cheio de dias, morreu." (Jó 42, 17) De Lúcifer nada mais se disse.

CONCLUSÃO

Aristóteles discorre sobre as vantagens e desvantagens da interrogação como argumento. A derrocada de Deus se inicia pela pergunta inoportuna ("Donde vens?") seguida da resposta canhestra do Diabo (estava dando umas voltas pela terra) e da vaidade divina derramada sobre o adversário (notaste meu servo Jó? Temente, fiel [...]). Satanás responde a pergunta divina com outra pergunta. O golpe final era o caminho lógico, o auge da argumentação de Satanás: "É a troco de nada que Jó teme a Deus?".

A retórica, no capítulo XVIII, que trata da interrogação e da facécia, cita quatro momentos em que se deve usar a interrogação e essa interrogação do diabo parece se enquadrar no terceiro momento: "Podemos ainda empregar a interrogação quando há possibilidade de mostrar que o adversário se contradiz ou que suas afirmações são paradoxais" Aristóteles (1959: 248).

A retórica de Satanás, que convenceu Deus com sua argumentação, não foi capaz de demover Jó de suas convicções, de seus princípios, de sua crença. Nessa história de diabos e deuses, o humano foi o mais forte, o mais íntegro, o herói, se é que existe um no Livro de Jó.

Relevando a argumentação baseada na autoridade divina – como é o caso de Javé dizendo porque é poderoso e mais poderoso que Jó e exigindo, por esse poder mesmo, a servidão e fidelidade, mesmo autorizando as maiores atrocidades contra quem cumpriu sua parte no trato de fé – a argumentação de Lúcifer sobre Deus teve que se basear na retórica já que era o mais fraco tentando convencer o mais forte a castigar um impotente inocente, para ver até onde ele iria com sua crença, respeito e temência. E não há como negar, com Javé, Satanás foi bem sucedido. O mesmo não aconteceu com o humano que malgrado tudo e todos continuou firme em sua convicções e crenças.

Por extensos e complexos que sejam, os debates entre os quatro amigos e Jó, que ocupam a maior parte do livro, merecem estudos à luz da Retórica, pois parecem preencher todos os requisitos de argumentação que Aristóteles expõe em seu tratado. Na leitura rápida dos debates para esse artigo, a sensação de que esse livro pode ter sido inspirador de Aristóteles desapareceu como surgiu: rapidamente. Explica-se. O sábio grego cita exemplos e faz questão de dar o crédito ao autor dos exemplos. Ora, tivesse tido contato com o Livro de Jó, certamente o filósofo também o citaria em seus ensinamentos. Concessão máxima que se pode fazer é que o autor do livro bíblico teria ouvido o Aristóteles e usado de seus ensinamentos na sua história, dada a contemporaneidade das duas obras.

BIBLIOGRAFIA

ARISTÓTELES (1959). *Arte Retórica e Arte Poética.* Trad A. Pinto de Carvalho, SP: Difusão Européia do Livro.

ASSIS, M. de (1884). *A Igreja do Diabo.* Volume de contos. Rio de Janeiro: Garnier. <http://www.bibvirt.futuro.usp.br> consulta 16-03-2010.

BÍBLIA SAGRADA (1966). *Livro de Jó.* Trad. da versão francesa dos Monges Beneditinos de Maredsous, Bélgica, pelo Centro Bíblico de São Paulo. SP: Ave Maria.

BÍBLIA SAGRADA (1990). *Livro de Jó.* Trad. I. Storniolo e E. Martins Balancin. SP: Paulinas.

BÍBLIA SAGRADA (2008). *Livro de Jó.* Trad. J. Ferreira de Almeida. Barueri: Sociedade Bíblica do Brasil.

COELHO, F. (2010). "A heresia dos que negam a existência do demônio" <www. padre-leo.org/media/a-heresia-da-negaaao-do-demanio.doc> consulta 13-04-2010.

FERRAZ, S. (2008). "Jó, quem o tentou" <http://www.abralic.org/anais/cong2008/ AnaisOnline/simposios/pdf/054/SALMA_FERRAZ.pdf > consulta 10-04-2010.

FERREIRA, A. B. de H. (1986). *Novo Dicionário da Língua Portuguesa.* RJ: Nova Fronteira.

ROSA, J. G. (2007). *Grande Sertão: Veredas*. SP: Nova Fronteira.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

RELACIONES ENTRE LA FICCIÓN Y ALGUNAS CARTAS DE ARMONÍA SOMERS

Noemí ULLA
Universidad de Buenos Aires | Argentina
noeulla@retina.ar

Con Armonía Somers (1924-1994), la escritora uruguaya con quien alentamos la idea de viajar y conocernos personalmente en una u otra capital de nuestros países de origen, Montevideo o Buenos Aires, llevamos a cabo una breve pero asidua correspondencia epistolar entre los años de 1985 y 1987, hasta nuestro conocimiento personal, que sólo pudo ser concretado años después. Armonía Somers fue considerada por el profesor Ángel Rama, integrante de las vanguardias literarias de entre dos guerras, de la llamada "generación crítica" de su país –que recibió educación "típicamente liberal"– y ponderó en sus relatos, como en los de Felisberto Hernández, el acento "desenvuelto, erizado y chirriante de la imaginación" (Rama, 1972: 244). Asimismo, "la sensible observación, la ironía y la fuerza de una escritora formidable", es señalada por el escritor Miguel Ángel Campodónico al publicar fragmentos de la novela inédita de Armonía Somers, *Tu casa en una altura*, dada a conocer por la revista *Maldoror* (Campodónico, 2006). Estos rasgos tan definidos no sólo aparecen en los cuentos y novelas (Somers, 1967, 1979, 1986a, 1986b) de la autora que tratamos, sino en sus cartas, ya que éstas suman a la retórica del género epistolar, la posibilidad de descubrir otros registros de escritura. Entre los tanteos previos a nuestro conocimiento personal, figuran no sólo la lectura de estas cartas intercambiadas sino la lectura de la narrativa escrita, único y tal vez mejor preludio que nos fue guiando, a medida que fuimos construyendo la afirmación del afecto. A través del aprecio por los relatos del libro de mi autoría *Ciudades*, Armonía revela sus lecturas atentas, que muestran además la actitud responsable y generosa de una escritora que confiesa en el tiempo de nuestro intercambio epistolar, contar con treinta y cinco años de literatura.

MIRADA DE LECTORA

Al cabo de treinta y cinco años de literatura, como Armonía Somers en el tiempo de esa correspondencia, y al cabo de más de veinte años de recibidas estas cartas, la consideración de las mismas por quien esto escribe, en primer lugar como lectora y luego como crítica, constituyen algo así como una dimensión aumentada de las mismas, dimensión que permite observar con mayor detenimiento, entre otras cosas, las singularidades de orden material no advertidas entonces. Tales el diverso color de los papeles que empleó (blanco, rosa suave, verde claro), casi todos con el logo hacia el margen izquierdo de la hoja de papel que representa un hermoso caballito de mar y a su costado, impreso en

letra cursiva, "Somersville", Uruguay. Somersville es el nombre de una casa que la autora poseía en la playa uruguaya de Pinamar, y a la que solía frecuentar en los veranos para escribir. Las cartas escritas a mano con una caligrafía sumamente clara y cuidada, se interrumpen al final para ser escritas a máquina y no presentan ya el logo de Somersville, por lo que se disculpa, a sabiendas de que éste representa un gran agrado para su corresponsal.

Para esta lectora, una de las notas que de inmediato se advierten en las cartas, es la necesidad de construir la imagen de su destinataria, lo que a criterio de Armonía Somers se logra con el conocimiento del libro *Ciudades*: "Y si me hubieras mandado una larga carta contándome tu vida no sería así" (11-6-86). Con morosidad acude a la cita de los relatos, de algunos párrafos o frases, con el objeto de establecer una suerte de complicidad no sólo entre personas sino entre mujeres, complicidad que tiene por fin estrechar el vínculo. "En un libro se palpa, se huele, se oye al autor aunque no exista la total materia autobiográfica que tantas veces nos atribuyen los palurdos llevándolos a hacernos preguntas por las que los asesinaríamos" (carta del 11-6-85). La relación, que por cierto entre carta y carta se va fortaleciendo y que manifiesta a su vez el doloroso período por el que Armonía está pasando a partir de la pérdida de su marido y el juicio que le siguió, habiendo sido él divorciado con descendencia y ella soltera cuando se casaron, sólo alude ya en la primera carta con una breve referencia: "grandes y terribles problemas personales me impiden sobrepasar los límites de esta breve carta" (25-4-85) o "el caos de mi vida actual" (17-9-85). Sin embargo, el profundo malestar que experimenta en ese tiempo no desdibuja ni apacigua la vivacidad del humor crítico y sagaz que la constituye. Y así, en el cuento ("Dalmacia casada") de mi autoría (Ulla, 1983) cuando la protagonista se dedica a eliminar gomeros en jardines ajenos, y prende fuego a la casa con el marido dentro, Armonía observa "supe que los gomeros de terrazas y jardines crecen hasta el delirio con píldoras anticonceptivas disueltas. ¿Hormonas?" (27-9-85).

Como cierre de esta primera mirada de lectora, cabe afirmar que por la llaneza que había ido creciendo a través de las cartas, Armonía confiesa el amor que sintió por su marido y reconoce vivamente que su escritura estuvo íntimamente unida a él desde el momento en que el primer cuento suyo "El derrumbamiento" fue publicado por él, siendo gerente de los Talleres Gráficos Sur en 1953, y que como regalo de Navidad, el último de su vida, le publicó el libro *Tríptico darwiniano*, "por lo que entró a mi vida y salió de ella con libros, cosas del destino o refinamientos secretos de la vida que tanto da como quita" (20-3-87). Asimismo, ya que de amor se trata, en la misma carta imagina a su corresponsal paseando por los bosques de Palermo junto al marido, y agrega "qué felices, están atesorando minutos". En carta anterior, con referencia a la muerte de Jorge Luis Borges, confiesa su admiración: "fue como un hachazo lo de Borges. En verdad lo creíamos no mortal" (5-7-86), revelando su amor por el escritor y su literatura.

MIRADA DE CRÍTICA

Desde una mirada crítica, y entre los diversos protocolos del ejercicio epistolar que Brigitte Díaz, especialista francesa en literatura del siglo XIX, propone en el prólogo a *L'épistolaire féminin* (carta íntima, amorosa, erótica; debate literario; conversaciones mundanales), se considera que las cartas intercambiadas a las que hicimos referencia se

agruparían en principio en el orden de las conversaciones profesionales, aunque de inmediato esta correspondencia así iniciada, va transformándose en intercambio personal. Esta clasificación tiene en cuenta el ejercicio creativo e informativo que las cartas revelan, aunque hacemos la salvedad de que tal vez el descuido, dificultó la conservación de las escritas por esta corresponsal. No obstante, algunas menciones presentes en las cartas de Armonía Somers, permiten deducir el carácter de la comunicación entablada respecto de la actividad literaria de ambas. En efecto, para Brigitte Díaz:

> el espacio epistolar es un terreno de experimentación en el que se ensaya, como habría dicho Montaigne, pero también es una escena, un 'teatro íntimo' (Jürgen Siess) donde se expone ante la mirada del otro, convocado expresamente para asistir a un espectáculo. […] He ahí la paradoja de la correspondencia, donde uno se dirige a otro para encontrarse a sí mismo. (Díaz, 2006: 9)

Si el género epistolar en sí nos revela esta aserción, la actitud voluntaria o no de la búsqueda de sí mismo/a suele presentarse en los escritores como otra manifestación de la fase creativa con la que se funde. ¿Cómo aislar, en efecto, la escritura de cartas de escritores de la escritura de su narrativa? Aquí los géneros se deslizan a través de un borde singularmente oscilante que permite y no permite la fusión de ambos, pero que sin embargo o por eso mismo, la carta ofrece indudables signos de coexistencia retórica y sintáctica en el propio carácter "proteiforme" –según la designación de Nora Esperanza Bouvet (2006: 11)– que la cultura disciplina.

> Cartas, postales nos ligan así a la parte más secreta de nosotros mismos: el paso del tiempo, la ausencia, el asombro de la ausencia, la muerte que llega. Duelos, nacimientos, participaciones, los días pasan. Envejecemos, sorprendiéndonos cada día un poco más de saber que todo no es más que silencio. (Arrou-Vignod, 1993: 20. La traducción es mía)

En efecto, estas cartas de Armonía Somers no sólo presentan el paso del tiempo observado por Jean-Philippe Arrou-Vignod, y que por cierto es propio de toda experiencia epistolar, sino que en el orden profesional, presentan las preocupaciones específicas del trabajo en relación con las casas editoras, las correcciones, la publicidad, el correr del tiempo que ignora los libros publicados, entre otros registros lingüísticos que los discursos sociales presentan y que se dan aquí con claridad.

La primera de estas ocho cartas es una respuesta agradecida al envío de una ponencia (Ulla, 1986: 241-247; Araujo, 1982: 137-145; Picon Garfield, 1977) presentada por quien esto escribe al coloquio de Femmes des Amériques de la Universidad de Toulouse-Le-Mirail sobre el primer cuento de Armonía Somers, "El derrumbamiento" (Somers, 1967). Por medio de una metáfora y desde el encabezamiento, se refiere con enlace bíblico a la joven rubia que viajó a Montevideo, le entregó la ponencia y a su corresponsal "las espigas de Ruth y su suegra Noemí". De manera que ya en la primera comunicación, iniciada con fines académicos, se disuelve todo tono formal a partir de la asociación que establece entre las características físicas de la mensajera y el nombre de la corresponsal. Luego pasa a revelar una información sobre su cuento "El derrumbamiento": había sido escrito sobre las rocas de una playa "peleando con el viento por los papeles". Esta referencia autobiográfico-creativa trasmite la imagen visual de una escena del

romanticismo, y sin quererlo y tal vez sin buscarlo, liga la escritura de este primer cuento –recordemos su nombre, "El derrumbamiento"– al episodio donde lucha contra el viento para que no se "derrumben" los papeles que sostienen el texto. A este recuerdo, por una concatenación de asociaciones tal vez no conscientes, se suma hacia el final de la carta el detalle de una situación personal donde alude a su desamparo (derrumbe), debiendo recibir a la mensajera no en su casa –"fui siempre la hospitalidad personificada", aclara– sino en una salita de la Biblioteca Nacional de Montevideo generosamente ofrecida por el Director de la misma. La no alusión a la causa de este episodio, tal el malestar económico a causa de un serio conflicto familiar, es doblemente sugeridora y como en su narrativa, según hemos señalado en estudios anteriores (Ulla, 1990: 85-94) la autora recurre el mecanismo retórico de "cubrir" para "descubrir" y al uso de deslizamientos metonímicos, frecuentes en todos sus relatos.

Nuevamente recurre al mecanismo retórico (cubrir y descubrir) para referirse al libro *Ciudades* de su corresponsal. Después de haber comentado ciertas semejanzas que encontró entre algunos sucesos que vivían las protagonistas y sucesos que ella vivía en ese momento, escribe:

> Me gustaría mucho leer tu libro [entiéndase "completo"] de letra hormiga. Con dos pares de lentes y la luz del verano podría acometerse la aventura. Y no olvides para otra vez. Lo primero que hay que exigirles a esos trogloditas-editores es la letra grande, o sea un mínimo de vergüenza profesional. ¡Y muchas gracias por tus conceptos en la adhesión escrita al homenaje! Me emocionó oír sonar tu nombre entre los demás leídos por el Director de la Biblioteca Nacional. (Carta del 24-10-85)

La solidaridad de escritora se demuestra en las opiniones sobre cómo prevenirse del despotismo de los editores, opiniones más estimables aún si sumamos a ellas la experiencia y la firmeza con que se dirige a su corresponsal, prisionera de los primeros libros publicados y con escaso dominio para exigir claridad y asimismo tipo de letra y otros matices de la tarea editorial. En contraposición a esas advertencias, vuelve al juego de "cubrir" y "descubrir" los relatos del libro *Ciudades* ya leídos, vividos y comentados con intensidad.

En cuanto a la poética de la escritora, encontramos que en parte descubre ese juego respecto de su narrativa en *Viaje al corazón del día*. Esta novela, cuyo final presenta una serie de cartas donde se descubren los secretos de la protagonista en los años de su vida europea y las secuelas de la guerra franco-prusiana, tema siempre presente en la memoria de Armonía Somers, es descripta así: "La nouvelle *Viaje al corazón del día* parece no tener nada que ver conmigo. Pero sí que lo tuvo. Fue una defensa contra aquella horrible sucesión que me tocó vivir" (carta del 24-10-85). En el juego de tropos al que hemos hecho referencia ¿no habría cierta proximidad, cierto parentesco entre el "cubrir" y "descubrir", con la metonimia y la elipsis? Sin probar su existencia, habría una posibilidad de parentesco muy estrecho entre la metonimia y la elipsis por la relación que caracteriza cada categoría, como aproximadamente observa Michel Le Guern (1978: 31). Así, el juego elíptico y metonímico que advertimos en las observaciones al libro *Ciudades* vuelven, de alguna manera, al advertir las similitudes entre *Viaje al corazón del día* y una parte (metonimia) de la biografía de la autora. Es claro que nuestra

aplicación a ese juego retórico está hecho en base a toda la construcción de la novela y sería más bien una interpretación global (la nouvelle) de otra figura: la sinécdoque.

Las cartas escritas por esta destinataria a Armonía Somers fueron tal vez incentivando vínculos de orden afectivo, ya que los problemas personales de ambas fueron también apareciendo con la mayor naturalidad, y el componente emocional pudo facilitar las compuertas de la confesión. Ante la ignorancia en principio por parte de su corresponsal, de los padecimientos causados por la pérdida de su esposo, cambio de vivienda, y otros trastornos, explicitados en cartas posteriores, Armonía traza similitudes con el libro de cuentos de su destinataria, *Ciudades* (Ulla, 1983) y con diferentes cuentos que va relacionando con su propia vida. "Creo que lo mejor que existe para conocerse es un libro" escribe en carta del 11 de junio de 1985, después de haber recibido y leído diversos relatos del libro. Así: "Hoy día no tengo nada más que el signo –las cosas, con las historias que tú les atribuyes en "Una mudanza"– me las arrebató violentamente un ciclón […]" (carta desde Montevideo fechada el 11 de junio de 1985) y finaliza el tema que podríamos denominar del "derrumbamiento". A continuación leemos: "Por eso he subrayado la última frase de *Ciudades*: 'Me maravilla la desnudez de ser una palabra'. En fin, también podría cruzárseme un buen Tánger, y entonces 'te la voglio dire' […]", haciendo referencia al nombre de otro cuento de *Ciudades*, "Tánger". nombre del hotel donde una joven, después de ver salir de él a su padre acompañado de una mujer, entra en el mismo "Tánger" del brazo de un hombre mayor.

En la carta de Armonía Somers a la que hacíamos referencia, es posible observar también, como en su cuento "Requiem para Goyo Rivera" y en otros de la autora, cómo la lengua coloquial quiebra con gracia la narración nada festiva de la carta. Para Iuri M. Lotman la introducción de la lengua hablada en el texto escrito es característica del siglo XX (Lotman, 1996: 136) y así observamos que la soltura de la lengua oral aparece en su correspondencia a medida que el intercambio afectivo, acentuado por la lectura detenida de *Ciudades* va creciendo (se hace mención de ella en todas las cartas posteriores a su recepción) y la escritora llega a usar la lengua italiana, con la expresión popular "te la voglio dire" por demás significativa, portadora de energía y aquí oportunamente picaresca, ya que lo hace en referencia al hotel alojamiento que en el cuento "El Tánger" aparece cargado de connotación sexual. "[…] se nos hace difícil –leemos en *La escritura epistolar* de Nora Esperanza Bouvet (2006: 51)– negar que las cartas se hayan convertido en el espacio idóneo para completar ese 'hiatus' entre la oralidad y la escritura que tanto ocupaba a la reflexión platónica".

Aunque la cuestión retórica no fue en la antigüedad griega motivo de estudio, Nora Esperanza Bouvet (2006: 50-51) recuerda la existencia del tratado *De Elocutione* (Peri Hermeneias) atribuido a Demetrio, –cuya composición probable abarcaría desde el siglo III a.C, al I d.C.–, donde se menciona la sencillez que debía existir en la escritura epistolar. Según Artemón., recopilador de las *Cartas* de Aristóteles, las cartas debían ser escritas del mismo modo que caracterizaba al diálogo, colocando al mismo nivel la escritura, tanto del diálogo como de la carta, y preservando así la oralidad de ésta última, es decir su efecto conversacional.

Las cartas que motivan el presente estudio manifiestan el retorno de algunos temas diseminados en diferentes envíos, efecto que también se logra en la conversación de dos amigas, como si se impusiera interrumpir pero también reiterar determinados tópicos

para asegurar la continuidad de la atención por los intereses de una y otra, referencia necesaria hacia problemas compartidos. "La técnica de la suspensión y de las pausas formaba parte de la enseñanza retórica; en la conversación mundana, el silencio cumplía el papel de contribuir a la *captatio benevolentiae* de los interlocutores", afirma la investigadora italiana Benedetta Craveri en el ensayo *La cultura de la conversación* (2004: 419).

A partir del envío de un estudio de mi autoría sobre el cuento "Requiem por Goyo Ribera" Armonía Somers confiesa en carta del 24-10-85 la sorpresa que le significó la elección de ese cuento que en general gusta a los hombres. Y sin abandonar el humor que acompaña a sus escritos, al referirse a esto escribe "de modo que alguna hormona masculina se debe haber colado en tu sistema y pese a tantas feministas recalcitrantes, también en el mío". Luego encuentra de mucho interés, al referirse al estudio de su corresponsal, el haber reparado en los tropos metonímicos. Y agrega, a propósito de la poética a la que muchos escritores subscribiríamos: "Yo ignoro todo eso mientras estoy creando. Sólo escribo como una campesina que escribe cartas a sus familiares contándoles cosas".

A propósito de la conciencia y la inconsciencia de la lengua en el escritor existen reflexiones de Michel Charles en el libro *Rhétorique de la lecture* muy oportunas al respecto (1977: 97-119). Este investigador francés recuerda a su vez una aserción de Jean Paulhan sobre las extrañas relaciones del escritor con el lingüista, que parece atravesar el lenguaje sin verlo.[1] Y de ahí deduce que "hacer como si" es más difícil para el lector que para el escritor, con lo que Jean Paulhan se interesa en primer lugar por el paso de una lectura "sabia" a una lectura "ingenua", una especie de "desaprendizaje".

Se podría agregar a este respecto, que una de las figuras usuales ya observada en la retórica de esta autora es la elipsis, con el sustancioso juego de los sobreentendidos, como cuando escribe que ignora "todo eso" para referirse al desconocimiento de los propios tropos y figuras retóricas a medida que la escritura toma posesión de sí, que a su vez y sin embargo fueron evaluadas por ella misma en la ponencia escrita por su destinataria A esto sin embargo podríamos llamar –como quiere Michel Charles (1997: 102)– una conciencia retórica del lenguaje y como lo entiende Jean Paulhan, (Charles, 1997: 108) no habría suspensión de la instancia retórica, sino tan sólo desplazamiento.

Deberíamos acordar entonces que nuestra autora, al revelar que cuando escribe novelas y cuentos lo hace "como una campesina que escribe cartas a sus familiares contándoles cosas", no recurriría a un falso cliché, sino que sólo desplazaría, casi involuntariamente, la conciencia retórica del lenguaje que por supuesto posee. Tal conocimiento, tal reflexión y conciencia retóricas hacen de ella y de su narrativa la escritora de reconocido aprecio internacional, que suscita estudios, tesis de doctorado, diversas publicaciones académicas y en la actualidad, numerosos lectores.

[1] Jean Paulhan "Si bien es cierto que el escritor trabaja en y sobre el lenguaje, sucede, al término de su búsqueda lingüística (y si todo marcha bien) una pertinencia, una justeza, una necesidad de la palabra o de la frase tal que cree haber escrito 'como si no hubiera lenguaje'. De hecho, sucede que el escritor 'atraviesa' el lenguaje sin verlo", en Michel (1997: 107).

BIBLIOGRAFÍA

ARAUJO, H. (1982). "El modelo mariano. Tema y variaciones", *Eco* nº 248, 137-145. Bogotá.
ARROU-VIGNOD, J.-P. (1993). *Le discours des absents*. Mayenne : Gallimard.
BLOCK de BEHAR, L. (1992). *Revista Iberoamericana*, LVIII, nº 160-161, especial dedicado a la literatura uruguaya, dir. L. Block de Behar.
BOUVET, N. E. (2006). *La escritura epistolar*. Buenos Aires: Eudeba.
CAMPODÓNICO, M. Á. (2006). "La novela escondida de una escritora rara", *Maldoror*, Montevideo, nº 24, Nueva Época, Mayo de 2006.
CHARLES, M. (1977). *Rhétorique de la lecture*. Paris : Seuil.
CARDOSO, H. (1978). *El cuento uruguayo contemporáneo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
COSSE, R. (coord.) (1990). *Armonía Somers, papeles críticos*. Montevideo: Linardi y Risso.
CRAVERI, B. (2004). *La cultura de la conversación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
DIAZ, B. (2006). *L'épistolaire féminin, Correspondances de femmes XVIIIè-Xxè siècle*. Caen: Presses universitaires de Caen.
LE GUERN, M. (1978). *La metáfora y la metonimia*. Madrid: Cátedra.
LOTMAN, I. (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra.
PICON GARFIELD, E. (1977). "Yo soplo desde el páramo", *Texto crítico* nº 6, año III, México, Universidad Veracruzana, enero-abril.
RAMA, Á. (1972). *La generación crítica 1939-1969*. Montevideo: Arca.
RODRÍGUEZ VILLAMIL, A. M. (1990). *Elementos fantásticos en la obra de Armonía Somers*. Montevideo: La Banda Oriental.
SOMERS, A. (1967). *Todos los cuentos 1953-1967*, I y II. Montevideo: Arca.
SOMERS, A. (1979). *Muerte por alacrán*. Buenos Aires: Calicanto.
SOMERS, A. (1986a). *Viaje al corazón del día*, Montevideo: Arca.
SOMERS, A. (1986b). *Sólo los elefantes encuentran mandrágora*. Buenos Aires: Legasa.
ULLA, N. (1983). *Ciudades*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
ULLA, N. (1986). "Discurso ficcional y discurso crítico en dos cuentos de las escritoras uruguayas Armonía Somers y Cristina Peri Rossi", *Femmess des Amériques*, 11, 241-247. Université de Toulouse-Le Mirail. Ed. revisada e incluida en *Variaciones rioplatenses* (2007), Buenos Aires: Simurg.
ULLA, N. (1990). "Metonimia y connotaciones ideológicas en el discurso amoroso de 'Requiem por Goyo Ribera", en R. Cosse (coord.) *Armonía Somers, papeles críticos.* Montevideo: Linardi y Risso. Ed. revisada en N. Ulla (2005) *Variaciones rioplatenses*. Buenos Aires: Simurg.
VERANI, H. J. (1978). *De la vanguardia a la posmodernidad: Narrativa uruguaya (1920-1995)*. Montevideo: Linardi y Risso.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

EL ALCANCE DE LA RETÓRICA EN LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA INFANTIL

Patricia VALLEJOS LLOBET
Universidad Nacional del Sur - Conicet | Argentina
vallejos@bvconline.com.ar

Daniela PALMUCCI
Universidad Nacional del Sur | Argentina
dpalmucci2002@yahoo.com.ar

Para aprender más vale amar, y para amar se necesita un contenido atrayente.
Charpak, Léna & Quéré,
Los niños y la ciencia, 2006

PRESENTACIÓN[1]

El presente trabajo parte de una definición amplia de la retórica como "un complejo sistema de reglas y recursos que actúan en distintos niveles en la construcción de un texto" (Azaustre & Casas, 2004: 11), y se centra en el estudio de los recursos de los niveles verbal y visual empleados en textos de divulgación científica infantil. El propósito es reconocer los mecanismos mediante los cuales se ha llegado a extender el papel de la retórica en los textos infantiles frente a su carácter predominantemente moralizante de otros tiempos.

CORPUS

El material de trabajo está integrado por publicaciones editadas en la última década, que tienen como finalidad la difusión de los saberes científicos entre la población infantil en edad de escolaridad primaria. En tal sentido, y considerando los acotados límites establecidos, hemos seleccionado nueve muestras de textos de divulgación recomendados para niños a partir de los cuatro años, para los mayores de ocho años y para niños mayores de diez años.

ORIENTACIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA

En el marco teórico-metodológico, se integran una perspectiva de análisis retórico que vinculamos, por un lado, con el modelo textual de la Lingüística Sistémico-Funcional de orientación hallideana (Halliday, 1994) y, por otro, con la gramática del modo visual de Kress y van Leeuwen (1996). Adoptamos, además, una concepción de la retórica que se

[1] El trabajo forma parte de nuestros estudios sobre distintas formas de la comunicación científica y se inscribe en el proyecto "Aspectos de la textualización de los saberes científicos", subsidiado por la Universidad Nacional del Sur.

desprende de la definición más amplia arriba mencionada y optamos así por una noción de retórica que destaca la eficacia de distintos recursos semióticos en función de determinado asunto, determinados lectores y determinados fines comunicativos (Richards, Plat & Plat, 1997).

Desde este marco se estudiarán diferentes recursos lingüísticos y retóricos, así como realizaciones visuales, un grupo de los cuales se vinculará con la "metafunción ideacional" del texto, relacionada con la representación del mundo y el razonamiento acerca de él; mientras que el otro grupo se referirá a la "metafunción interpersonal", que se vincula con el establecimiento de relaciones sociales mediante el texto, con la persuasión y la expresión de sentimientos.[2]

Nuestro análisis se realizará, por lo tanto, a partir de dos perspectivas retóricas que asociamos a las metafunciones hallideanas: por un lado, la "retórica ideacional" y, por otro, la "retórica interpersonal".

En el caso de la divulgación científica, ya sea destinada a adultos o a distintas etapas de la infancia y juventud, la retórica ideacional opera en la construcción de significados experienciales y lógicos y proporciona, en función de las distintas edades, eficaces mecanismos para la reformulación y explicación de los contenidos científicos. A su vez, en el caso del discurso de divulgación científica destinado a la población infantil, la retórica interpersonal cobra especial interés en la medida en que proporciona recursos muy eficaces para captar la atención y el interés del lector o la audiencia infantil, como los de generar hilaridad, desconcierto y curiosidad, y cultivar la empatía.

LOS RECURSOS VERBALES EN LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA INFANTIL

Nos centraremos a continuación en el "disparate", un recurso muy singular ya que participa tanto de la retórica ideacional –en la medida en que construye una particular representación del mundo– como de la interpersonal, en tanto convoca al entretenimiento y la atracción por lo distinto.

El "disparate" como recurso multifuncional

En esta parte de la exposición nos centraremos específicamente en el análisis retórico de diferentes formulaciones del disparate como un recurso de singular eficacia en la representación no convencional del mundo que convoque la imaginación de los menores (retórica ideacional) y capte su interés y curiosidad por diversas temáticas relativas a los saberes científicos (retórica interpersonal).

Lo absurdo, el disparate, el desorden, como desafío a la coherencia del mundo de los adultos y a las leyes de la vida civil y natural constituyen un componente retórico ideacional frecuente en la literatura infantil (Lerer, 2009), que aparece en nuestro país a partir de la obra de María Elena Walsh.

Desde la perspectiva del lector u oyente infantil / juvenil, el disparate tiene como efecto inicial la sorpresa. A su vez, este absurdo de la experiencia que rompe con las pautas de lo probable en un momento y situación dados, pasa a enriquecer la imagina-

[2] Véase una exposición detallada sobre las diferentes metafunciones en Halliday (1994).

ción infantil y a activar el componente interpersonal para provocar una gran atracción junto con un goce por la trasgresión de lo establecido por los adultos.

Reconocimiento y análisis de los disparates

Según Origgi de Monte (2004), se pueden reconocer dos tipos de disparates: el "disparate formal", que vinculamos con la retórica interpersonal, y el "disparate conceptual", relacionado con la retórica ideacional. Los disparates formales se generan a partir de una expresión lingüística anómala, resultado de una ruptura formal. Se vinculan con la retórica interpersonal en tanto dan lugar a la emotividad: sorpresa, placer de lo imprevisto, goce de la trasgresión de las reglas lingüísticas convencionales. Los disparates conceptuales, por su parte, quiebran los significados propios de las representaciones aceptadas como reflejo normal de la realidad. Se vinculan, por tanto, con los contenidos conceptuales y las relaciones entre las ideas. Así definidos, se inscriben entre los recursos de la retórica ideacional.

- Los disparates formales y sus efectos

Los disparates formales se realizan principalmente en interjecciones, onomatopeyas, jitanjáforas y en estructuras morfológicas que generan premeditadamente expresiones anómalas. En nuestras fuentes, onomatopeyas e interjecciones circulan libremente por los textos. En lo que sigue, nos centraremos en las expresiones anómalas para destacar, en particular, el "portemanteau", un procedimiento de composición léxica que combina palabras de manera no convencional, a veces, inclusive, sin conservar toda su extensión. Esta combinación origina un significado nuevo que deberá descubrir el lector (Cf. Origgi, 2004: 63). Esta forma de juego con el lenguaje, registrada en una de las Colecciones infantiles consideradas, hace posible al niño una apertura al mundo científico mediante una ciencia que denomina "Asquerosología", definida como "la ciencia de las cosas que dan asco". (Branzei, 2005a, 2005b, 2006, 2008). Este término da lugar a una serie derivativa con derivados como "asquerosólogo" (2006a: 4) o "asquerosológico" (2005b). Asimismo, todos los volúmenes se inician con un "inmunídice" que organiza los contenidos. Otros términos similares son también "pisycacaducto" (Branzei, 2006a: 28), "cacaducto" (Branzei, 2006a: 29), "retre-móviles", (Branzei, 2006a: 26), denominaciones chistosas referidas a dispositivos que desechan las heces.

- Los disparates conceptuales

El disparate de contenido produce una ruptura con significados experienciales (una parte de los ideacionales) propios de las representaciones convencionales del mundo. El párrafo que sigue inicia el volumen II de la serie "Preguntas que ponen los pelos de punta":

> Si alguien te pregunta alguna vez con qué velocidad sos capaz de moverte, contestale sin pestañear: **mucho más rápido que un cohete**. (2006a: 8, destacado de las autoras)

Este disparate rompe con las ideas naturalizadas, propias del "sentido común", e introduce al niño en los conceptos fundamentales de la Cinemática. Un segundo efecto se

solapa con el anterior: al desafiar las ideas previas, se pretende transmitir al lector una de las condiciones esenciales del temperamento de los científicos como es el cuestionamiento.[3]

Diversos mecanismos retóricos generan estos de disparates de contenido dirigidos, de acuerdo con el postulado lockista, a "instruir y deleitar".[4] Nos centraremos en dos tipos.

- Metáfora contextual

Este tipo de metáfora atañe a la estructura de los textos. Según Martin (2000) un texto puede estar organizado en su superficie como de un tipo particular (ej. relato), pero, en determinado contexto, puede llegar a instanciar en un estrato más profundo un texto de otro tipo (ej. expositivo-informativo). Así, en el texto sobre la teoría del movimiento, un fragmento que remeda una "publicidad**"** de una agencia de turismo promociona, disparatadamente, a partir de su registro y formato particular, un verdadero absurdo:

> VUELTA COMPLETA ALREDEDOR DEL SOL, viajando en la TIERRA, nuestro exclusivo vehículo redondo, "TODO TERRENO". Duración del viaje: 1 AÑO - AMBIENTE CLIMATIZADO - […] CAPACIDAD PARA MÁS DE 6.000 MILLONES DE PASAJEROS. (2006a: 9)

¿Qué hace una publicidad en un texto de divulgación científica? Según Martin, el texto mantiene en un nivel subyacente su verdadera condición de texto informativo.

- Metáfora léxica y personificación

Según Vallejo (2005: 332), "si bien no toda metáfora crea una personificación, toda personificación sí implica una metáfora. Personificación y metáfora son atribuciones inusuales (léase impropias) de una palabra a un referente que en el idioma normal no las tendría". Tal como sucede en la literatura para chicos, un recurso habitual en nuestros materiales es la personificación. Constituye una estrategia muy frecuente en las explicaciones científicas destinadas a los niños. Damos un ejemplo sobre la temática arriba tratada:

> el Sol atrae a la Tierra hacia su centro, tira de ella y la hace doblar, como si la tuviera atada con hilos invisibles. Es como un juego eterno: la Tierra se quiere escapar… y el Sol no la deja. (2006a: 13)

La explicación remata en una recomendación chistosa que remite también al disparate: "Eso sí: si algún día la Tierra se cansa de jugar y se queda quieta, tomate el primer cohete que veas pasar" (2006a: 13).

[3] "el cuestionamiento ante fenómenos de la naturaleza es la sustancia misma de la práctica científica de los adultos" (Charpak *et al*, 2006: 66).
[4] Se siguen los postulados ya impulsados en el siglo XVIII por Locke en sus escritos sobre educación.

ANÁLISIS VISUAL

La representación del mundo que construyen las imágenes

En los textos analizados es constante la aparición de niños representados de modo caricaturesco. La caricatura es una forma de retrato que busca la semejanza con un rostro real a través de la exageración de algunos rasgos prominentes. Gombrich (1959: 290) señala que la invención de este arte pictórico presupone el descubrimiento teórico de la diferencia entre "parecido" y "equivalencia". En la figura 1, por ejemplo, la relación de equivalencia se apoya en tres elementos que aparecen magnificados y a través de los cuales se construye el significado: el gran moño que permite identificar la cara de una niña; los ojos, muy abiertos y con líneas de expresión, que comunican disgusto, y una dentadura muy grande, de coloración rosada que denuncia la presencia de placa.

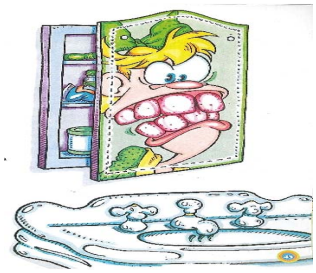


Figura 1, Branzei (2008).

Figura 2, Branzei (2008).

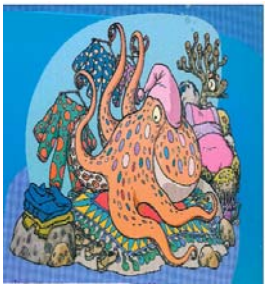


Figura 3, Baredes y Lotertsztein (2003).

El empleo de la caricatura en estos libros cumple varios propósitos. En primer lugar reproduce la estética del dibujo animado con el que los niños de nuestro tiempo están familiarizados. En segundo lugar, la exacerbación de un gesto o de un rasgo tiene un efecto humorístico. Finalmente, ayuda a imaginar sentimientos que el ser humano experimenta cuando intenta comprender el mundo que lo rodea. Estas ilustraciones no representan niños reales, representan la curiosidad, el asombro, la estupefacción, el temor que podrían afectar a niños reales frente al mundo que el texto propone descubrir.

Así como la representación de los participantes humanos es distorsionada para crear un efecto estético, el mundo referido resulta disparatado y fantasioso. La mirada precisa y objetiva de la ciencia es sustituida por una mirada subjetiva que juega a invertir el orden de las cosas: los hombres se parecen a los animales y los animales adoptan actitudes humanas, los temas objeto de conocimiento adquieren una proporción fantástica e irreal. Las imágenes nos acercan a los fenómenos naturales realizándose como figuras retóricas. Se habla de figuras retóricas visuales cuando la representación ampliada de un gesto, un sentido o un orden habitual en un personaje, hecho o circunstancia produce un énfasis de significado (Rojas Mix, 2006: 471). Hemos relevado del corpus algunas figuras a modo de ejemplo.

En las figura 2 encontramos una hipérbole, figura retórica que consiste en intensificar un significado mediante la exageración de un rasgo o una conducta. En nuestro ejemplo la exageración se sitúa en el efecto de una acción: el dibujo muestra cómo una niña pequeña, al eructar, eleva por los aires a un hombre pesado y musculoso, con aspecto de villano. La imagen ilustra una sección en la cual se explica qué es un eructo. La hipérbole se apoya en el contraste visual que produce la fragilidad de la niña pequeña frente a la solidez del sujeto que resulta desplazado con un simple soplido.

En la figura 3 se recurre a la metáfora para explicar el concepto de mimetismo. El texto escrito lo presenta como "cambio de disfraz" en tanto que en la imagen vemos a un pulpo eligiendo el pijama que usará para dormir. Una cualidad de los animales es equiparada a una conducta humana, con lo cual se colocan en el mismo nivel de significado la acción cultural de elegir una vestimenta, con el comportamiento adaptativo de una especie animal. En este sentido el recurso constituye una estrategia para facilitar la comprensión de un concepto al acercarlo al lector mediante una comparación que remite a su mundo conocido.

Otra referencia al mundo del niño se produce mediante el empleo de estereotipos. La figura 4 acompaña a un texto que explica cómo está formada la sangre y cuál es su función en el organismo. A la explicación le siguen instrucciones para hacer sangre falsa. El dibujo que acompaña este texto representa a un vampiro. En este caso, el recurso utilizado para conectar el tema central del texto (la sangre) con el contexto cultural del destinatario es el estereotipo de un personaje de terror. Su imagen, presente en el repertorio de conocimientos del niño y asociada al miedo, aparece aquí caricaturizada para sugerir la idea del juego de asustar utilizando sangre falsa.

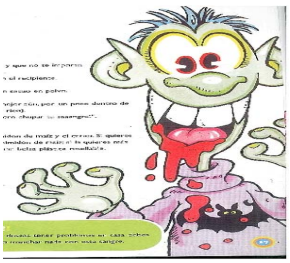


Figura 4, Branzei (2008).

Figura 5, Baredes y Lotertsztein (2004).

Figura 6, Branzei (2005).

El vínculo que establecen las imágenes entre el lector y el mundo representado

Un recurso para la construcción del significado interpersonal es la modalidad. En las imágenes, la modalidad crea una perspectiva de observación al producir un efecto de verdad o falsedad del que se hace partícipe al receptor (Kress y van Leeuwen, 1996). Este recurso expresa el grado de compromiso del emisor de un texto con la realidad, al representarla "tal como es" o como una construcción intelectual. Kress y van Leeuwen (1996: 160) distinguen cuatro principios u orientaciones de código para expresar la modalidad: tecnológica, regida por un principio de efectividad y propio de la ciencia; sensorial, gobernada por un principio de placer; abstracta, regulada por el principio de abstracción y naturalista, regida por el sentido común.

En el corpus seleccionado se advierte un predominio de la modalidad sensorial, a expensas de las modalidades tecnológica o abstracta propias del discurso de la ciencia. Esta preferencia por lo sensorial, constituye un factor de atracción para el lector al tiempo que incorpora dimensiones de significados vinculados con el humor, la fantasía, las emociones que estimulan la capacidad perceptiva del niño.

En la figura 5 la modalidad sensorial se realiza mediante un collage de masa y recortes de fotografías que realza las texturas. El pez hecho en un material que destaca las escamas, se diferencia de la vegetación representada por fragmentos de fotografías. Ambos elementos descansan sobre un fondo de recortes de otro color que representan un medio acuático. La imagen no se limita a representar un contenido, constituye un estímulo para los sentidos y se convierte en una sinestesia. La representación visual incorpora el tacto; el receptor es invitado a tocar con la mirada las figuras y la contemplación de las texturas resulta atractiva y placentera. La ilustración crea una atmósfera onírica a partir de la cual el niño accederá al conocimiento del mundo real.

Algunas imágenes se construyen combinando el dibujo caricaturesco, cuyo predominio ya hemos señalado, con fotografías o micrografías. Este tipo de composición visual apela al receptor mediante dos orientaciones de código: la sensorial y al tecnológica. La coexistencia de dos modalidades amplía el horizonte de comprensión del niño. En la figura 6, el dibujo caricaturesco, que muestra de manera divertida los sentimientos de una niña con piojos, es la puerta de acceso al tema. Este tipo de imagen habilita el pasaje hacia otra forma de percepción de la realidad: la de la ciencia. La combinación de dos técnicas visuales, el dibujo y la fotografía microscópica, pone al lector en contacto con un fenómeno a través de dos registros: el estético, que apela a los sentimientos, y el científico, que comunica un conocimiento.

CONSIDERACIONES FINALES

Halliday (1993: 69) señala que los textos científicos son considerados de difícil lectura y que este problema se vincula con el alto nivel de abstracción del discurso que la ciencia produce. El tratamiento retórico de temas científicos que observamos en los textos de divulgación del corpus constituye una respuesta original a este problema, cuya importancia excede su condición de mera estrategia comunicativa. El aporte esencial de la retórica en este caso tiene que ver con la construcción de un entorno plural de aprendizaje en el que se combinan recursos verbales y visuales que estimulan el pensamiento creativo y promueven una mirada particular sobre el mundo. Así concebido, este discurso de divulgación puede despertar en el lector el interés por el conocimiento científico. En tal sentido constituyen ejes fundamentales:

a) los seres que pueblan los textos: por un lado aparecen figuras infantiles que representan al lector dentro de la trama del texto. Estos personajes, que observan, experimentan y son atravesados por los fenómenos del mundo natural, desplazan a un segundo plano la figura del científico. En contrapartida no se observa un discurso paternalista propio del didactismo. Por otro lado, los animales ocupan un espacio importante y son presentados con forma humana. El discurso verbal se encarga de hacernos oír sus voces mediante recursos como la onomatopeya o dándoles la palabra en el caso de las personificaciones que remiten a las fábulas.

b) la vinculación entre el mundo conocido y el mundo por conocer: en ocasiones los fenómenos por comprender se originan en hechos de la vida cotidiana o se vinculan con el entorno cultural del niño.

c) el quiebre de la visión convencional del mundo: la realidad es representada como disparatada y excesiva; el mundo surge ante la mirada infantil como fuente de asombro

y diversión, la imaginación y la fantasía tienen su espacio como instrumentos poderosos para orientar la mirada del niño hacia otros mundos posibles.

Todos estos elementos tienden a reemplazar al lector pasivo, por un sujeto activo, curioso, capaz de sorprenderse, que busca respuestas, incentivado por una actitud inquisitiva y abierta a los desafíos que entraña el conocimiento científico.

FUENTES DOCUMENTALES

BAREDES, C. & I. LOTERSZTAIN (2003). *Por qué se rayó la cebra*. Ilus. G. García Rodríguez. Buenos Aires: Iamiqué.
BAREDES, C. & I. LOTERSZTAIN (2004). *Estas no son mis orejas.* Buenos Aires: Iamiqué.
BAREDES, C. & I. LOTERSZTAIN (2006a). *Preguntas que ponen los pelos de punta sobre la Tierra y el Sol*, vol. 2. Ilus. J. Basile. Buenos Aires: Iamiqué.
BAREDES, C. & I. LOTERSZTAIN (2006b). *Preguntas que ponen los pelos de punta sobre la luz y los colores*, vol. 3. Ilus. J. Basile. Buenos Aires: Iamiqué.
BAREDES, C. & I. LOTERSZTAIN (2006c). *Esas no son mis patas*. Ilus. Istvansch. Buenos Aires: Iamiqué.
BRANZEI, S. (2005a). *Asquerosología del cerebro a las tripas*. Ilus. J. Keely. Buenos Aires: Iamiqué.
BRANZEI, S. (2005b). *Asquerosología animal*. Ilus. J. Keely. Buenos Aires: Iamiqué.
BRANZEI, S. (2006). *Asquerosología del baño a la cocina*. Ilus. J. Keely. Buenos Aires: Iamiqué.
BRANZEI, S. (2008). *Asquerosología en acción*. Ilus. J. Keely. Buenos Aires: Iamiqué.

BIBLIOGRAFÍA

AZAUSTRE, A. & J. CASAS (2004). *Manual de retórica española*. Barcelona: Ariel.
CHARPAK, G., P. LÉNA & I. QUÉRÉ (2006). *Los niños y la ciencia. La aventura de la mano en la masa*. Buenos Aires: Siglo XXI.
GOMBRICH, E. H. (1977). *Art and Illusion. A study in the psychology of pictorial representation.* London: Phaidon.
HALLIDAY, M. A. K. & J. R. MARTIN (1993). *Writing Sciencie; Literacy and Discursive Power*. London: Falmer.
HALLIDAY, M. A. K. (1994). *An Introduction to Functional Grammar*. London: Arnold.
KRESS, G. & T. van LEEUWEN (1996). *Reading Images. The Grammar of Visual Design.* London: Routledge.
LERE, S. (2009). *La magia de los libros infantiles. De las fábulas de Esopo a las aventuras de Harry Potter*. Barcelona: Ares y Mares.
MARTIN, J. R. (2000). "Analysing Genre. Functional Parameters", en F. Christie & J. R. Martin (ed.) *Genre and Institutions*, 3-39. London-NY: Continuum.
ORIGGI de MONGE, A. (2004). *Textura del disparate,* Buenos Aires: Lugar.
ROJAS MIX, M. (2006). *El imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI.* Buenos Aires: Ariel.
SWALES, J. M. (2004). *Research Genres. Exploration and Applications.* Cambridge: Cambridge University.
VALLEJO, F. (2005). *Logoi,* México: Fondo de Cultura Económica.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

EN TORNO DE LA FORMACIÓN LITERARIA DE LOS ORADORES ROMANOS EN EL SIGLO I D. C.

Mariana Silvia VENTURA
Universidad de Buenos Aires | Argentina
hicnemus@hotmail.com

Como es bien sabido, desde sus primeras líneas las *Instituciones oratorias* de Quintiliano se plantean como objetivo la formación integral del orador perfecto, entendido, en general, como "hombre bueno", es decir como ser humano virtuoso, y, en particular, como hombre político.[1] Con este objetivo en la mira y a partir de la tradicional división de la retórica en cinco partes,[2] la obra destina los libros 3-7 a la exposición de la "inventio" y, en relación con ella, de la "dispositio"; los libros 8-11, a la exposición de la "elocutio" y, en menor medida, de la "memoria" y la "pronuntiatio"; y los libros restantes, a ofrecer una suerte de introducción y epílogo a la formación del orador, vinculadas, en el caso de los libros 1-2, con consideraciones acerca de la instrucción previa de los niños por parte de los padres y, en especial, del gramático, y, en el caso del libro 12, con recomendaciones acerca de las costumbres que ha de observar el orador ya formado.

El libro 10 forma parte entonces del desarrollo de la "elocutio": sobre la base de la adquisición de los preceptos teóricos de la "elocutio" explicados en los libros 8 y 9, se trata en este punto de brindar al orador consejos destinados a lograr la "héxis", esto es, la facilidad o el hábito de la palabra, a cuyo efecto Quintiliano recomienda el ejercicio sistemático de la lectura y la escritura. En este marco, el capítulo 1, que abarca aproximadamente la mitad del libro (10. 1. 46-131), se extiende en la presentación de un listado o catálogo brevemente comentado de los autores griegos y romanos que pueden resultar útiles para la formación del orador, como modelos o como fuentes de inspiración de sus discursos. Ofrecemos a continuación un esquema de los autores reunidos en dicho catálogo:

Literatura griega
Poesía
Poesía épica: Homero, Hesíodo, Antímaco, Paniasis, Apolonio, Arato, Teócrito
Poesía elegíaca: Calímaco, Filetas
Poesía yámbica: Arquíloco
Poesía lírica: Píndaro, Estesícoro, Alceo, Simónides
Comedia: Aristófanes, Éupolis, Cratino
Tragedia: Esquilo, Sófocles, Eurípides
Menandro

[1] Cf. Quint. 1. *pr*. 9-10. A los fines de la realización de este trabajo, nos basamos en el texto de las *Instituciones oratorias* correspondiente a la edición de Winterbottom (1970).
[2] Distinguidas de manera específica en Quint. 3. 3. 1.

Historia: Tucídides, Heródoto, Teopompo, Filisto, Éforo, Clitarco, Timágenes
Oratoria: Demóstenes, Esquines, Hipérides, Isócrates, Demetrio de Falero
Filosofía: Platón, Jenofonte, Aristóteles, Teofrasto, antiguos filósofos estoicos
Literatura romana
Poesía
Poesía épica: Virgilio, Macro, Lucrecio, Varrón de Átace, Ennio, Ovidio, Cornelio Severo, Valerio Flaco, Saleyo Baso, Rabirio, Pedón, Lucano, Germánico Augusto
Poesía elegíaca: Tibulo, Propercio, Ovidio, Galo
Sátira: Lucilio, Horacio, Persio, Terencio Varrón
Poesía yámbica: Catulo, Bibáculo, Horacio
Poesía lírica: Horacio, Cesio Baso
Tragedia: Accio, Pacuvio, Vario, Ovidio, Pomponio Segundo
Comedia: Plauto, Cecilio, Terencio, Afranio
Historia: Salustio, Tito Livio, Servilio Noniano, Baso Aufidio, "hombre digno de la memoria de los siglos" (cuyo nombre no se aclara), Cremucio
Oratoria: Cicerón (con referencia tangencial a las epístolas), Asinio Polión, Mesala, César, Celio, Calvo, Servio Sulpicio, Casio Severo, Domicio Afro, Julio Africano, Trácalo, Vibio Crispo, Julio Segundo
Filosofía: Cicerón, Bruto, Cornelio Celso, Planco, Cacio, Séneca

Se trata, ciertamente, de un pasaje muy conocido de la obra de Quintiliano, que ha dado origen no sólo a innumerables estudios, sino incluso a ediciones y comentarios autónomos del libro 10.[3] Y es que el texto invita a ser desgajado del resto de las *Instituciones oratorias*, en buena medida porque la finalidad práctica inicial de ofrecer una lista de lecturas últiles a los oradores abre paso a una especulación más bien teórica en torno del canon grecolatino y la evolución de la literatura antigua hasta la época del autor.[4] Son numerosas las señales que indican en esta dirección: en primer lugar, llama la atención el hecho de que el catálogo abarque géneros discursivos distintos (poesía, historia, oratoria, filosofía) y, más aún, que dentro de ellos, se reserve una posición tan prominente a la poesía, no sólo por el amplísimo espacio que se le concede, sino también por encabezar los listados de ambas secciones, griega y latina, y por ser el único género discursivo dentro del cual se reconocen subclasificaciones genéricas (épica, elegía, yambo, lírica, comedia y tragedia, con el agregado de la sátira en la sección latina). En segundo lugar, dentro de cada género suelen incluirse autores que, según el propio Quintiliano, no sirven a la formación del orador: tal el caso, entre los poetas, de Arato, "que alcanza para el cometido a cuya altura creyó estar"; de Teócrito, "admirable en su género", pero que no obstante "rehúye el Foro y la ciudad misma"; de Macer y de Lucrecio, "distinguido cada uno en su materia", pero inadecuados "para formar la frase, es decir el cuerpo de la elocuencia", por ser uno pobre, el otro, difícil; de Varrón de Átace, "no despreciable en la obra que lo hizo famoso, pero poco provechoso para aumentar la facultad de decir"; y de la comedia latina, en la cual, a juicio de Quintiliano, "somos muy defectuosos" y a la que sólo parece aludir para alertar a los oradores acerca de su

[3] Se destacan las ediciones de Peterson (1967) y Valmaggi & Castiglioni (1948). Cabe mencionar, por otro lado, que la presente ponencia se inscribe en una investigación colectiva destinada a producir una nueva edición crítica y comentada del libro 10 de Quintiliano (Poryecto PICT 1217-2006: "Poética, retórica y canon: La institución de la historia literaria en Roma", dirigido por la Dra. Josefina Nagore y radicado en el Instituto de Filología Clásica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires).
[4] De todos modos, la crítica ha tendido siempre a enfatizar el carácter utilitario del pasaje: cf. Fantham (1978: 103), Fantham (1997: 288) y Citroni (2006: 1-2).

inutilidad.[5] Junto con estos rasgos, relativos a la selección y disposición de los autores, conspiran contra la finalidad práctica del pasaje ciertas fluctuaciones en torno del destinatario del texto y de su propia inserción en el curso de la formación de los oradores. En efecto, si a partir del libro primero (Quint. 1. pr. 6-8) el destinatario de las *Instituciones oratorias* se identificaba con el padre preocupado por encauzar la educación de sus hijos (personificado en Marcelo Vitorio) y con los propios jóvenes en formación (personificados en Geta y en los discípulos innominados que, ávidos por retener las enseñanzas del maestro, habían hecho circular versiones de sus clases sin su consentimiento), es decir con lectores que, al menos en el dominio de la técnica retórica, se encontraban subordinados al saber del emisor, en el catálogo del libro 10 se reiteran los indicios de que Quintiliano está escribiendo para sus pares, esto es, para los gramáticos y rétores que se han abocado a un trabajo similar en el pasado, con quienes se lo comparará, o que, siendo sus colegas en el presente, juzgarán sus aportes a la disciplina.[6] Es evidente que, al escribir para sus pares, Quintiliano no persigue la puesta en práctica de sus consejos, sino más bien una discusión teórica en torno de los contenidos de sus enseñanzas, o a lo sumo de su didáctica. Por último, al comienzo del libro 10 se afirma explícitamente que el programa de lecturas recomendado por Quintiliano no forma parte de la instrucción del orador, "pues esto lo hemos explicado ya bastante, o al menos como pudimos" (Quint. 10. 1. 4.): de los párrafos que siguen se deduce que podría constituir una suerte de perfeccionamiento del orador ya formado, aunque cabe preguntarse si, en rigor, no debería corresponder al ciclo de formación básica previo a la instrucción retórica de los alumnos, tratado en los libros 1 y 2, en tanto "la explicación de los poetas" es uno de los dos contenidos centrales de la gramática (Quint. 1. 4. 2.). En síntesis, si la finalidad del libro 10 fuera tan práctica como se supone, debería establecerse con mayor claridad en qué tramo de la formación del orador y de qué manera han de instrumentarse sus contenidos.

Ciertamente el catálogo del libro 10 no se escribe desde la nada: en el principio mismo de la utilidad de la lectura de los poetas para el orador Quintiliano se declara deudor de Teofrasto y Cicerón.[7] En su listado de autores griegos, Quintiliano sigue cánones helenísticos, que adapta y completa según sus necesidades. Eso se desprende de la mención esporádica de "listas", "índices de bibliotecas" y de gramáticos alejandrinos,[8] pero también de la comparación con los fragmentos conservados del tratado "Acerca de la imitación" de Dionisio de Halicarnaso, de fines del siglo I a.C., que parece sugerir una fuente común a ambos autores (Steinmetz, 1964: 455-463). En el caso de los autores latinos, las influencias se vuelven más erráticas: la mención del "Bruto" de Cicerón en los párrafos inmediatamente anteriores al comienzo del catálogo (Quint. 10. 1. 38) indi-

[5] Quint. 10. 1. 55, 87 y 99-100. Para el desarrollo de este punto, cf. Citroni (2006: 2-4), quien añade el caso de poetas como Tirteo, Pisandro, Filetas, Nicandro y Euforión, cuya utilidad para la formación orador no se niega, pero tampoco se aclara.

[6] Cf. por ejemplo Quint. 10. 1. 54, donde Aristarco de Samotracia y Aristófanes de Bizancio se indican como fuentes de la labor crítica de Quintiliano y se sugieren diferencias de criterio en torno de la inclusión de autores modernos en el canon; algo más adelante, en Quint. 10 1. 56, se pone de manifiesto la ansiedad del autor frente a las posibles críticas de sus colegas.

[7] Quint. 10. 1. 27. La referencia a Teofrasto es difícil de precisar: es posible que Quintiliano esté aludiendo al mismo escrito sobre retórica mencionado en 3. 1. 15; en cuanto a Cicerón, cf. *Arch.* 6. 12.

[8] Cf. Quint. 10. 1. 54, donde, como indicamos más arriba (cf. nota 6), se alude a los cánones de Aristarco y Aristófanes, y 57, donde se alude a los índices de las bibliotecas: acerca de la distinción entre "pínax", índice que incluye toda la literatura conservada de un determinado período, y "kánon", selección de autores ejemplares, cf. Radermacher (1919) y Steinmetz (1964: 455-456).

ca que Quintiliano lo percibía como un modelo, y no sólo para la presentación de la serie de los oradores romanos, sino, en general, para el trazado de la evolución de un género discursivo de cualquier origen; pero es indudable que, tanto por sus contenidos como por su carácter orientado y subjetivo, la historia de la retórica delineada por Cicerón en el "Bruto" difiere demasiado del catálogo de Quintiliano como para haber sido, en este punto específico del texto, algo más que un texto disparador (Cf. Cousin, 2003: 4-5). En una posición menos destacada, diversos pasajes del catálogo revelan también la influencia de la labor crítica de Horacio[9] y, muy especialmente, de la tradición filológica romana que desemboca en Varrón, que había avanzado en la elaboración de cánones limitados de los autores latinos considerados ejemplares dentro de cada género: aunque no los mencione explíctamente, hay indicios de que los métodos y las perspectivas de estos filólogos, que a su vez debían mucho a los filólogos alejandrinos, calaron hondo en los de Quintiliano a la hora de proponer su propia organización de la literatura anterior. Su influencia se nota especialmente en la relación de competencia que Quintiliano suele establecer entre los autores seleccionados en cada género.[10]

Fuentes del catálogo de Quintiliano no faltan pues, ciertamente, pero en la porción del texto donde se las puede llegar a identificar con mayor nitidez, esto es, en la sección de los autores griegos, los testimonios resultan escasos y fragmentarios; y en la sección de los autores romanos el texto parece más reacio a identificar fuentes precisas y efectivas. Por eso mismo, consideramos que atender a la emergencia de catálogos similares en autores contemporáneos, aunque no pertenezcan a la literatura técnica, puede contribuir a poner en perspectiva la propuesta de Quintiliano. En los párrafos siguientes proponemos el cotejo del catálogo de Quintiliano con la lista de autores que, según la silva 5. 3. 146-161 de Estacio, se estudiaba en la escuela de su padre:

> Por eso te eran confiadas las esperanzas de los padres, y la juventud de elevada estirpe se formaba bajo tu guía y aprendía las costumbres y las hazañas de los antiguos, cuál fue el destino de Troya, cuánto se demoró Ulises, cuán excelso fue el Meónida al recorrer en verso los caballos y las batallas de los hombres, cuánto enriquecieron a los piadosos campesinos el poeta de Ascra y el anciano de Sicilia, con qué regla se repite la dúctil voz de la lira de Píndaro, e Íbico, que imploraba a las aves, y Alcmán, cantado una y otra vez por la severa Amiclas, y el soberbio Estecícoro y la temeraria Safo que, sin arredrarse ante Léucade, ingresó en bosques varoniles, y todos los demás a quienes se dignó la lira. Tú eras experto en explicar los poemas del Batíada y los misterios del oscuro Licofrón y al complicado Sofrón y los arcanos de la sutil Corina. Pero ¿por qué hablo de cosas menores? A la par de Homero, tú solías soportar el yugo e igualar los seis pies con versos fluidos y jamás quedarte atrás con paso más breve.[11]

Recordemos que, en el contexto del lamento por la muerte de su padre, en la silva 5. 3, Estacio traza una biografía del difunto, donde se destaca su actividad como gramático

[9] En forma explícita, la autoridad de Horacio se aduce en Quint. 10. 1. 56 (cf. Hor. *Ars* 401-407) a propósito de Tirteo; a propósito de la sátira latina, en Quint. 10. 1. 94 (cf. Hor. *S.* 1. 4. 11), aunque en este punto podría objetarse que Quintiliano alude a Horacio como autor de sátiras, más que como crítico. En forma implícita, también se reconoce la influencia de Horacio en Quint. 10. 1. 66 (cf. Hor. *S.* 1. 4. 1), en relación con la tríada de cómicos griegos.

[10] Cf. por ejemplo Quint. 10. 1. 52, donde en la expresión "se da la palma a éste en el estilo medio" (referidas a Hesíodo) resuenan palabras muy similares del filólogo romano Volcacio Sedígito (siglos II-I a. C.), autor de un canon en verso de los poetas cómicos latinos conservado en Gel. 15. 24: "Hemos visto que muchos discuten lo siguiente sin llegar a ninguna conclusión: a qué poeta cómico dan la palma".

[11] La traducción es nuestra y se basa en el texto de la edición de Gibson (2006).

requerido por las más importantes familias en Nápoles y aun en Roma. Hacia allí se habría trasladado hacia los años 69 o 70 para intervenir en la educación de los jóvenes de la familia Flavia, entre ellos, muy posiblemente, del futuro emperador Domiciano (Stat. Silv. 5. 3. 176-180). La cronología del poema, de probable publicación póstuma, presenta muchos problemas, pero es un hecho que Quintiliano y ambos Estacios, padre e hijo, fueron contemporáneos y se movieron en un ambiente similar,[12] y, más aún, que Quintiliano y el padre de Estacio ejercieron la docencia en la misma época.

La escasa bibliografía que se planteó la posibilidad de realizar un paralelo entre la serie de autores que, según el poema, se estudiaban en la escuela del padre de Estacio y las lecturas recomendadas por Quintiliano en el libro 10, la descartó sin ahondar demasiado, entendiendo que los textos presentaban pocos elementos en común (McNelis, 2002: 68-69). Y se trata, en efecto, de textos de extensión, género, destinatario y objetivos muy distintos: por un lado, 16 versos de un epicedio poético dirigido, en general, a la sociedad cultivada de la época y destinado a bucear en los orígenes de la inspiración del poeta; por otro lado, 85 capítulos de un tratado técnico-didáctico de oratoria, dirigido específicamente a especialistas o, a lo sumo, a estudiantes de la disciplina, que perseguían ya sea la finalidad práctica de incrementar sus competencias retóricas o, como señalamos en párrafos anteriores, la finalidad teórica de especular en torno del canon grecolatino. Sin embargo, a nuestro juicio, la percepción de estas diferencias no debería estar al final del cotejo de los textos, sino más bien al principio: no tendría sentido esperar esperar coincidencias absolutas en textos tan distintos. Pero entendemos que, aun con sus diferencias, el cotejo de los textos puede ayudar a ponerlos en perspectiva.

Apuntamos a continuación algunas conclusiones a las que nos lleva dicho cotejo:

- Ambas listas coinciden en presentar una suerte de plan de estudios: en el caso del texto de Estacio, se trata claramente del plan de estudios de un gramático, es decir de un maestro de enseñanza "secundaria", abocado a entrenar a sus alumnos en el conocimiento de la norma lingüística y la explicación de los poetas, de acuerdo con la definición de gramática del propio Quintiliano (Quint. 1. 4. 2.; Marrou, 1948: 369-379). Como indicamos en párrafos anteriores, el listado de autores canónicos del libro 10 no se deja ubicar tan fácilmente en un tramo preciso de la educación romana: las lecturas allí propuestas han de servir al perfeccionamiento del orador ya formado, pero, a la vez, se acercan mucho a los contenidos de la disciplina gramatical. En este sentido, el catálogo del libro 10 está en línea con el sostenido propósito de Quintiliano de alejar a la retórica de la filosofía, para constituirla, junto con la gramática, en una disciplina más propiamente lingüística.[13]

- Una diferencia importante entre ambos planes de estudios radica en que el de Estacio sólo contempla autores griegos, mientras que el de Quintiliano incluye también autores latinos. El hecho de que Estacio se limite a mencionar autores griegos ciertamente llamó la atención de los críticos, que, tomando el texto al pie de la letra, se inclinaron a

[12] Cabe destacar que Marcelo Vitorio, dedicatario de las *Instituciones oratorias*, lo es también de Stat. *Silv.* 4. 4. Por otro lado, la crítica al estilo apresurado de la silva de Quint. 10. 3.17, de la que Stat. *Silv.* 3 *pr.* parece acusar recibo, indicaría que los autores se conocían. Acerca de los problemas cronológicos suscitados por Stat. *Silv.* 5. 3, cf. Gibson (2006: 260-266).

[13] Ecos de la polémica entre rétores y filósofos se reconocen en Quint. 10. 1. 35-36 y, desde luego, también en la complicada relación con Séneca, a quien se reservan los capítulos finales del catálogo (Quint. 10. 1. 125-131).

explicarlo como producto de la nacionalidad griega de su padre y, en general, del ambiente fuertemente helenizado del sur de Italia (McNelis, 2002: 75). Lo cierto es que, al focalizar en la falta de una sección de estudios latinos en Estacio, se pasa por alto el hecho de que Quintiliano reservó una posición de privilegio a la literatura griega, que abre su catálogo y que fija el modelo a seguir en la exposición posterior de la literatura latina. Podrá decirse que Quintiliano no podía hacer otra cosa, habida cuenta de la cronología y del prestigio de la cultura griega. Pero, como señalaremos a continuación, la cronología no gobierna el orden de estas listas, y la cultura y la lengua griegas, con todo su prestigio, experimentaron un franco retroceso durante el primer siglo del imperio, al punto que el propio Quintiliano, que sin duda manejaba el griego, por momentos da señales de no haber leído personalmente todos los autores griegos que menciona (Cousin, 2003: 15-16; Marrou, 1948: 345-358). En este sentido, más que en la inclusión de una sección latina en los planes de estudios, el término marcado podría hallarse en la inclusión de una sección griega, y el lugar de privilegio reservado en ambos catálogos a esta última sería un signo del renacimiento que los estudios griegos experimentarían en Roma a lo largo del siglo II d. C.

- Mientras que el plan de estudios de Estacio sólo alude a poetas, el de Quintiliano incluye también historiadores, oradores y filósofos, aunque con un grado de desarrollo mucho menor. Atendiendo a las coincidencias, ambos autores otorgan un lugar de privilegio a la poesía respecto de los restantes géneros discursivos.

- Estacio y Quintiliano también coinciden en la enumeración de los autores seleccionados en una lista, organizándola por géneros. A este principio de ordenamiento se añade en Quintiliano el del valor o la jerarquía de los diversos autores, que compiten entre sí por el primer puesto. Este rasgo agónico, propio de los cánones de filólogos más antiguos, no se reconoce en Estacio. La secuencia cronológica aparece muy desdibujada en ambos autores.

- Desde luego, Estacio es mucho más escueto que Quintiliano en la enumeración de los poetas, limitándose únicamente a dos géneros: la épica y la lírica. Conviene notar, de todos modos, que estos géneros son también los que abren el listado de poetas en ambas secciones, griega y latina, de Quintiliano, y que los mismos poetas recurren en posiciones clave: Homero, seguido de Hesíodo, en la poesía épica;[14] Píndaro encabezando los poetas líricos. Por lo demás, ha llamado particularmente la atención que, en el marco de un catálogo breve, Estacio incluyera en el plan de estudios de su padre autores no sólo no mencionados por Quintiliano, como Safo, sino de circulación presuntamente restringida, como Íbico, Alcmán, Licofrón, Sofrón y Corina. En este punto nos parece importante remarcar que en el verso 152 de Estacio parece producirse un corte sintáctico que separa a Píndaro de los poetas líricos restantes.[15] Este corte coincidiría con el límite entre autores canónicos (Homero, Hesíodo, tal vez Teócrito, Píndaro) y autores no ca-

[14] "El anciano de Sicilia" al que se alude en Stat. *Silv.* 5. 3. 151 es más difícil de precisar: hay quien lo identifica con Teócrito, lo cual indicaría una nueva coincidencia con el catálogo de Quintiliano, pero, sin certezas, la mayoría de la crítica se inclina por Epicarmo: cf. Torrent Rodríguez (1995: 235) y Gibson (2006: 322).

[15] La serie de nominativos que se suceden a partir de la mención de Íbico pueden explicarse como sujetos del verbo "recurrat" del verso 151, pero esto da como resultado una proposición interrogativa indirecta muy larga, que, al abarcar seis versos, desentona en cierto modo con la brevedad de las cuatro interrogativas indirectas anteriores. Podría ponerse punto a continuación de "lyrae", en el verso 152, e iniciarse una nueva oración en "uolucrumque precator", con elisión del verbo copulativo.

nónicos (Íbico, Alcmán, etc.), con lo cual, a fin de cuentas, la lista de Estacio no se apartaría tanto del canon de Quintiliano.

En síntesis: el cotejo de los textos de Quintiliano y Estacio permite reconocer algunas coincidencias, que hablan, fundamentalmente, del acercamiento de la disciplina retórica a la gramática y de la recurrencia de una matriz discursiva, la del catálogo o lista de autores, con base en el género, y en menor medida en la calidad de las obras y en su cronología, firmemente arraigada en el discurso técnico-didáctico helenístico y romano anterior. Estas coincidencias pueden leerse como un signo del creciente proceso de literaturización experimentado por la retórica durante el imperio, aunque tal vez sería más correcto entenderlo como un retorno a la percepción de que todas las técnicas destinadas a regular el uso artístico de la palabra constituyen una unidad (Dominik, 1992).

BIBLIOGRAFÍA

CITRONI, M. (2006). "Quintilian and the perception of the system of poetic genres in the Flavian Age", en R. R. Nauta, H.-J. Van Dam & J. J. L. Smolenaars (ed.) *Flavian poetry*, 1-19. Leiden, Boston: Brill.

COUSIN, J. (2003 [1975]). *Quintilien, Institution oratoire*, vol. VI. Paris: Les Belles Lettres.

DOMINIK, W. J. (1992). "Roman Poetry and Rhetoric: a reminder of the affinity between the two arts", *Akroterion*, 37, 2: 61-67.

FANTHAM, E. (1978). "Imitation and decline: rhetorical theory and practice in the first century after Christ", *Classical Philology*, 73, 2: 102-116.

FANTHAM, E. (1997 [1989]). "Latin criticism of the early Empire", en G. A. Kennedy (ed.) *The Cambridge History of Literary Criticism*, 274-296. Cambridge: Cambridge University.

FANTHAM, E. (1999 [1996]). *Roman literary culture, from Cicero to Apuleius*. Baltimore-London: Johns Hopkins University.

GIBSON, B. (2006). *Statius, Silvae 5, edited with Introduction, Translation, and Commentary*. Oxford: Oxford University.

MARROU, H.-I. (1948). *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*. Paris: Du Seuil.

McNELIS, C. (2002). "Greek grammarians and Roman society during the Early Empire: Statius' father and his contemporaries", *Classical Antiquity*, 21, 1: 67-94.

PETERSON, W. (1967 [1891]). *M. Fabi Quintiliani Institutionis oratoriae liber decimus, a revised text with introductory essays, critical and explanatory notes and a facsimile of the Harleian Ms.* Hildesheim: Georg Olms Verlagsbuchhandlung.

RADERMACHER, L. (1919). "Kanon", en A. F. Pauly, G. Wissowa & W. Kroll (ed.) *Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, vol. X, 1874-1878. Stuttgart: J. B. Metzlersche Verlagsbuchhandlung.

STEINMETZ, P. (1964). "Gattungun und Epochen der griechischen Literatur in der Sicht Quintilians", *Hermes*, 92, 4: 454-466.

TORRENT RODRÍGUEZ, F. (1995). *Publio Papinio Estacio, Silvas, introducción, traducción y notas*. Madrid: Gredos.

VALMAGGI, L. & L. CASTIGLIONI (1948). *M. Fabi Quintiliani Institutionis oratoriae liber X*. Torino: Paravia.

WINTERBOTTOM, M. (1970). *M. Fabi Quintiliani Institutionis oratoriae libri duodecim*. Oxonii: E Typographeo Clarendoniano.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y artes visuales

LA SUPERACIÓN DE LAS FALACIAS: UN EJEMPLO DE MEDIACIÓN EN UN DIÁLOGO LITERARIO

Bertha ZAMUDIO
Universidad de Buenos Aires | Argentina
berthaz@gmail.com

Jacqueline GIUDICE
Universidad de Buenos Aires | Argentina
giudicej@gmail.com

Teresita MATIENZO
Universidad de Buenos Aires | Argentina
terematienzo@yahoo.es

En este trabajo reflexionaremos sobre el concepto de falacia que surge en el marco de la teoría pragmadialéctica de la argumentación, para iluminar un diálogo inserto en un texto literario. El corpus lo constituye el diálogo con el que finaliza la novela *El lector*, de Bernhard Schlink que muestra la negociación entre una víctima del Holocausto (una mujer judía, única sobreviviente de una masacre ocurrida durante la Marcha de la Muerte) y el deseo póstumo de su victimaria (una guardiana de un campo de concentración): donarle todos sus ahorros. El narrador, encomendado a la tarea de realizar el donativo, asume el rol de, por un lado, ser el transmisor de este deseo y, por el otro, actuar como mediador en la negociación. Termina el texto con un acuerdo final en el que cada uno de los participantes ha tenido que transformar su punto de vista inicial en algún aspecto y ceder parte de sus pretensiones. Se eligió este diálogo porque muestra cómo se puede mantener una discusión crítica aun estando en juego temas que reviven situaciones socialmente traumáticas.

LAS FALACIAS EN LA TEORÍA PRAGMADIALÉCTICA

Los creadores de la teoría pragmadialéctica de la argumentación, Frans van Eemeren y sus colaboradores, han desarrollado en el ámbito de la Universidad de Amsterdam un modelo que propone un análisis crítico de la argumentación. En él se integran los componentes dialéctico, pragmático y retórico con un conjunto de reglas que deben cumplirse para que sea posible resolver una diferencia de opinión en el seno de una discusión crítica. La violación de una o más de estas reglas constituye una falacia (van Eemeren y Grootendorst, 1992: 102-106). De este modo, una falacia se define como un obstáculo que interfiere con la meta esencial de la teoría: resolver mediante una confrontación dialéctica entre un *protagonista* y un *antagonista* la superación de una diferencia de

opinión. Es decir, una falacia es una trasgresión a las reglas de discusión crítica propuestas por la teoría, lo cual produce un "descarrilamiento" en el avance de la discusión e impide alcanzar el acuerdo. Esta interferencia puede ser deliberada o no.

En esta teoría las falacias pueden ocurrir en cualquiera de las cuatro etapas que atraviesa una discusión crítica: la etapa de *confrontación*, donde se aclaran los temas específicos que están en juego en la discusión y se asumen las respectivas posiciones; la etapa de *apertura*, donde se establece un punto de partida para la discusión y se acuerdan procedimientos que no sean ambiguos; la etapa de *argumentación*, donde el objetivo es el apuntalamiento o la refutación de los puntos de vista que determinaron la diferencia de opinión en el estadio de *confrontación*, y la etapa de la *conclusión*, que es el lugar donde se hace un testeo crítico de lo alcanzado (van Eemerem, Grootendorst, Snoeck Henkemans, 2006: 36-37).

LAS FALACIAS EN LOS SEGMENTOS IMPLÍCITOS

La ambigüedad del lenguaje cotidiano es consecuencia del hecho de que en la comunicación humana más de la mitad de los significados que se intercambian no están explicitados. Esto es así porque las representaciones de los participantes, los conocimientos compartidos, los contextos de producción y recepción y finalmente el cotexto posibilitan la recuperación del sentido aparentemente oculto pero no inexistente. En este nivel del análisis, serán considerados falaces los implícitos que obstruyan en el discurso la discusión que intenta superar una diferencia de opinión (van Eemeren y Grootendorst, 2004: 180-186).

En relación con el segmento implícito, las operaciones más frecuentemente usadas para producir una falacia, consciente o inconscientemente, (e inspiradas en la violación de los principios de cooperación de H. P. Grice) son las de magnificar una premisa implícita, o las de negar algo que ha quedado implícito y el oponente lo reconstruye correctamente (van Eemeren y Grootendorst, 1992: 141-148). En el primer caso, el antagonista hace una reconstrucción de la premisa implícita que va más allá de lo que el protagonista puede realmente sostener. En el segundo caso, es el protagonista quien niega una premisa implícita que el antagonista explicita correctamente, diciendo que él no lo ha dicho.

A su vez, todo análisis en esta teoría debe comenzar por una depuración del texto o discurso mediante el descarte de los segmentos no relevantes, se trate de proposiciones o actos de habla. Para este fin se emplean operaciones de transformación, como la adición de los segmentos faltantes que se encuentran implícitos, la supresión de los elementos irrelevantes, las permutaciones y o alteraciones del orden que puedan posibilitar el proceso de comprensión por la conservación del "esqueleto argumentativo" del texto, y la eliminación de la ambigüedad. La aplicación de estos pasos da como resultado una "reconstrucción" del texto inicial (van Eemerem, Grootendorst, Jackson, Jacobs, 1993: 60-62). De este modo, suele suceder que un texto que, antes de la reconstrucción no

presentaba la forma de una discusión crítica, una vez reconstruido, ésta permite que se visualice.[1]

INTRODUCCIÓN AL ANÁLISIS DEL DIÁLOGO LITERARIO SELECCIONADO[2]

¿Es posible mantener una discusión crítica cuando están en juego temas que reviven situaciones sociales traumáticas? ¿Cómo se puede llegar a un acuerdo entre una victimaria y una víctima del Holocausto? Determinar los roles de las partes que intervienen en el debate e identificar las etapas en estos discursos permite evaluar el discurso argumentativo e identificar los elementos que conspiran contra la resolución de conflictos. Consideramos que en este diálogo la superación de las falacias es una operación delicada que tiene su origen en la voluntad de acuerdo. El diálogo seleccionado puede considerarse una discusión crítica por el esfuerzo que realizan los interlocutores para llegar a un acuerdo, especialmente el narrador que actúa como mediador. Este demuestra ser un excelente negociador que sabe superar las falacias en las que pudo haber incurrido a través del discurso de la mujer judía.

Etapas de la discusión crítica presentes en este diálogo y reconstrucción del esquema argumentativo

En este trabajo analizaremos sólo las dos etapas iniciales: la de la confrontación y la de la apertura.

a) Etapa de confrontación: Las partes establecen que tienen una diferencia de opinión. En este caso se trata de una diferencia de opinión mixta ya que la otra parte adelanta su punto de vista opuesto (el subrayado es nuestro y marca los distintos puntos de vista):[3]

[1] Cabe destacar que en este trabajo se realizó una lectura particular del modelo de la pragmadialéctica, haciendo una aplicación original de los conceptos teóricos y de su metodología de análisis.

[2] El título original de la novela *El lector* es *Der Vorleser* y fue publicada en Zurich en 1995. Se trabajará con la traducción al castellano de Joan Parra Contreras, editada en 1997 por la editorial Anagrama, con la re-edición del 2000, págs 198 a 201. La novela se divide en tres partes. En la primera, el narrador-protagonista relata la relación que tiene cuando es un adolescente con Hanna, una mujer de treinta y seis años, de la que se convierte en su amante y en su lector, y termina con la desaparición de Hanna de la vida del protagonista sin dejar explicaciones. En la segunda parte, el narrador participa como estudiante de derecho en los juicios de "revisión del pasado" y para su sorpresa encuentra con que una de las acusadas es su antigua amante, pues ha trabajado para la SS. Durante el juicio, el narrador toma conciencia de que ella es analfabeta. Esto le genera el conflicto entre decir la verdad en lo que a esto respecta, o respetar el silencio con que Hanna ha ocultado tenazmente esta condición, a pesar de que la perjudica. Finaliza esta parte con el dictado de la Corte de la máxima sentencia para la acusada, la prisión perpetua. La tercera parte comienza con una reflexión sobre los conflictos con la generación anterior que había cometido o tolerado los crímenes del nazismo. Aunque el narrador se ha casado con otra mujer y ha tenido con ella una hija, no puede dejar de pensar en su antigua amante. Luego de su divorcio decide volver a leer para Hanna y le manda cintas grabadas a la prisión. Finalmente, Hanna es beneficiada con un indulto. Por último, el día en que debía salir de la cárcel, ella se suicida. Para cumplir el deseo póstumo de Hanna (donar todos sus ahorros a la única sobreviviente de la masacre en la que ella participó como victimaria) es que se da la entrevista transcripta.

[3] Realizamos (para este caso y los demás citados a lo largo del trabajo) las trascripciones a la manera de un diálogo teatral para facilitar el análisis posterior, para lo cual hemos tomado en cuenta no sólo la verbalización de los argumentos en las intervenciones del diálogo, sino también los discursos referidos indirectos, la línea de pensamientos y los gestos de los participantes. Las bastardillas indican que se trata de acciones físicas que realizan los personajes, a manera de acotaciones actorales.

> MICHAEL BERG: Le comuniqué la muerte de Hanna y la puse al corriente de su encargo.
> MUJER JUDÍA: ¿Por qué yo?
> MICHAEL BERG: Supongo que porque es la única superviviente.
> MUJER JUDÍA: ¿Y qué hago yo con el dinero?
> MICHAEL BERG: Lo que le parezca más conveniente.
> MUJER JUDÍA: Y con eso le daría la absolución a Frau Schmitz, ¿no?

Si bien utiliza un discurso referido indirecto, el protagonista (el narrador, Michael Berg), al realizar el pedido de Hanna asume un punto de vista a favor de que ésta obtenga un reconocimiento. La antagonista es la mujer judía sobreviviente al incendio, que desde el principio asume una actitud de duda manifestada por las dos preguntas que le hace en esta etapa. Se puede interpretar que esto evidencia la duda ética que ya fue mencionada, del tipo "¿Qué debo hacer yo frente a este pedido?" Si reconstruimos los puntos de vista de uno y otro, el del protagonista (el narrador) es: "1. A Hanna hay que darle reconocimiento". La antagonista (mujer judía) sostiene el punto de vista contrario: "2. A Hanna no hay que darle reconocimiento". Y adelanta el siguiente argumento para apoyar este punto de vista, que se reconstruye siguiendo el esquema **Si P, entonces Q** a partir de una premisa implícita: "2.1. **Si** se le da reconocimiento, **entonces** se le da absolución".

b) Etapa de apertura: Como se trata de un diálogo que simula reproducir uno de la vida real, no aparecen ciertos elementos que caracterizan esta etapa, como la asignación de roles y reglas del debate, pero sí se reconoce la diferencia de opinión. El narrador asume que será él el que deba hacer un esfuerzo por llevar el diálogo hasta un acuerdo final. Esto se encuentra expresado en el texto que sigue inmediatamente al citado anteriormente:

> MICHAEL BERG: Al principio quise contradecirla pero lo cierto es que Hanna pedía mucho.

A continuación, por medio del discurso indirecto, el narrador argumenta a favor de su punto de vista:

> MICHAEL BERG: Hanna quería que los años pasados en prisión fuesen algo más que un castigo; quería darles un sentido, y quería que se reconociese esa intención. Así se lo dije a la hija.

Más adelante, apoya su punto de vista con otro argumento:

> MICHAEL BERG: ¿No puede darle el reconocimiento sin por eso darle también la absolución?

La estructura argumentativa, reconstruida, es: "1. A Hanna hay que darle reconocimiento. Porque: 1.1. Hay un deseo de Hanna de darle un sentido, más allá del castigo, a los años pasados en prisión. Y 1.2. Se puede dar reconocimiento sin dar absolución".

La antagonista continúa con su actitud de duda (menea la cabeza). A continuación empieza a pedir información sobre la relación entre el narrador y Hanna, lo que hace que la discusión, por un breve lapso, se deslice hacia un polo más informativo que argumentativo. Pero cuando se entera de la relación amorosa entre el narrador y Hanna

vuelve a argumentar en contra de ella, utilizando los nuevos datos obtenidos. Esto aparece expresado en las siguientes líneas:

> MICHAEL BERG: Cuando tenía quince años, tuvimos una relación amorosa.
> MUJER JUDÍA: ¿Quiere decir que se acostaban juntos?
> MICHAEL BERG: Sí.
> MUJER JUDÍA: Qué brutal llegó a ser esa mujer. ¿Ha conseguido usted superar ese choque tan fuerte a los quince años? No, usted mismo dice que empezó a leerle otra vez cuando estaba en la cárcel. ¿Ha estado usted casado?
> MICHAEL BERG: *Asentí con la cabeza.*
> MUJER JUDÍA: Y su matrimonio fue breve y desgraciado, y no ha vuelto a casarse, y el hijo, si es que lo tienen, está en un internado.
> MICHAEL BERG: Eso les pasa a miles de personas. Para eso no hace falta una Frau Schmitz.

Para la mujer judía, esta relación no fue "amorosa" sino que hubo un abuso sexual de una mujer adulta hacia un adolescente. Para ella, Hanna ha demostrado ser de naturaleza cruel, por lo que ha sido causante de daño y dolor en la vida afectiva del narrador. Se observa cómo el narrador intenta contar la relación desde el lugar del enamorado, pero la mujer sobreviviente interpreta la información considerando a Hanna alguien que ha abusado sexualmente de un adolescente. La mujer judía es capaz de reconstruir sintéticamente toda la historia de vida del narrador sólo a partir del dato revelador de su encuentro con Hanna. La relación es interpretada desde el tópico de la crueldad, lo que deja al propio narrador ya no como un cómplice (como él mismo se consideraba a veces, por haber amado a una asesina) sino como otra víctima de la crueldad. La explicitación de los implícitos de este segmento del diálogo es:

Punto de vista de la antagonista: "3. Hanna es cruel. Porque: 3.1. Hanna fue miembro de las SS y victimaria en la masacre de la cual ella es la única sobreviviente. 3.2. Hanna abusó sexualmente de un muchacho".

Para llegar al punto 3.2. hay varios implícitos: 3.2.a. Si una mujer adulta se acuesta con un adolescente, entonces hay abuso sexual. 3.2.b. Una relación de abuso no es una relación amorosa. 3.2.c. Una relación de abuso deja secuelas graves en la víctima. 3.2.d. El narrador fue víctima de un abuso sexual cometido por Hanna, lo que dañó su vida afectiva.

Así llega a la siguiente conclusión: Michael Berg tuvo la vida destrozada por culpa de Hanna.[4]

La maniobra estratégica de la mujer judía en este momento del diálogo es colocar al oponente como una víctima de Hanna y con eso, equipararlo a ella misma. Al mismo tiempo, la información que había obtenido sirve para continuar apoyando su punto de vista contrario a Hanna en lo que ya sería la etapa de la argumentación. Esta maniobra estratégica está construida con la figura retórica de la analogía o el símil.

[4] Aquí se observa la producción de una falacia que será analizada más adelante.

ANÁLISIS DE FALACIAS

El resultado de poder llegar a un acuerdo es consecuencia de que el narrador, a través de maniobras estratégicas, ha evitado caer en las falacias propuestas por algunos enunciados de la mujer judía, y que se encuentran de manera implícita presentes en el diálogo.

Las falacias básicamente son tres, y se pueden reformular sus conceptos de la siguiente manera:

- Falacia 1: Recibir el donativo es dar la absolución.
- Falacia 2: Los fracasos afectivos del narrador son producto de la crueldad que ejerció Hanna cuando éste era un adolescente (abuso).
- Falacia 3: Hanna fue cruel con el narrador. Si Hanna no dio muestras de tener conciencia del mal que le hizo, es porque es incapaz de reconocer el sufrimiento que ocasionó tanto a él como a las judías durante el Holocausto.

Frente a estos argumentos el narrador no confronta sino que va llevando la conversación hacia lo que considera pertinente para llegar a un acuerdo.

A continuación se hará un análisis de las dos primeras falacias, que se consideran tales porque obstaculizan llegar a un acuerdo.

Falacia 1

El primer desacuerdo se produce cuando la mujer expresa que recibir el dinero es darle la absolución a Hanna. El narrador se da cuenta de que esto no es así, pero decide "no contradecirla". Es decir, no cede al primer impulso y actúa con racionalidad, reprimiendo un primer contradiscurso: "Al principio quise contradecirla, pero lo cierto es que Hanna pedía mucho". Consideramos que ésta es una maniobra estratégica que le permite al narrador continuar con la negociación.

La falacia está en el razonamiento de la mujer que interpreta que si ella acepta el donativo, le da la absolución a Hanna. Es decir, realiza una violación a la regla número 5 (la regla de la premisa implícita) según la cual una parte no puede presentar algo falsamente como si fuera una premisa dejada implícita por la otra parte. En efecto, el narrador nunca habló de absolución; entonces podemos deducir que la falacia se da por añadir una premisa implícita ("recibir el donativo es dar la absolución") que va más allá de lo que está garantizado. Así, se hace más fácil atacar el punto de vista del protagonista (el narrador) que propone la aceptación del donativo. El narrador, que actúa como oponente, lo podría fácilmente haber negado, pero usa una maniobra estratégica que es ofrecer argumentos a favor de la persona de Hanna, y así darle tiempo a la otra parte de que cambie su punto de vista. Luego, a través de una interrogación retórica muestra que el hecho de recibir el donativo no implica necesariamente otorgar una absolución ("¿No puede darle el reconocimiento sin por eso darle también la absolución?"). Esta etapa del diálogo termina con la risa de la mujer judía, que puede ser interpretada como un reconocimiento a la inteligencia de su oponente, y con lo que evade, al mismo tiempo, una respuesta explícita.

Falacia 2

Cuando la mujer indaga sobre la relación entre Hanna y el narrador, reformula lo expresado por él como una "relación amorosa" por la expresión "se acostaban juntos". De esta manera hace explícito un punto de vista según el cual hubo una relación de abuso. La mujer interpreta que él ha sido una víctima de Hanna y que ella ha arruinado toda su vida afectiva. En la producción de inferencias y en la reconstrucción de las premisas implícitas de esta secuencia del diálogo se observa la violación a la regla número 8 (de la validez): las partes sólo pueden usar argumentos que sean lógicamente válidos o que sean susceptibles de ser validados explicitando una o más premisas implícitas. En este caso se trata de tomar una premisa que puede ser considerada como condición necesaria ("El abuso sexual como condición necesaria de una vida afectiva desastrosa") pero no como suficiente para concluir que el fracaso matrimonial y problemas de relación con la hija sean producto sólo de ese supuesto abuso. Asimismo, éste es uno de los casos en que la falacia se produce por la violación de más de una regla, pues puede considerarse que también se viola la regla número 5 en tanto se magnifica una premisa implícita (la relación de abuso de Hanna con el narrador).

Falacia 3

La última intervención de la mujer en esta etapa del diálogo es cuando pregunta: "¿Tenía la sensación de que ella sabía lo que le había hecho?". Allí se da una enorme proliferación de premisas implícitas que conducen a una falacia: "3.1. Hanna dañó a Michael Berg. 3.2. Hanna no reconoció el mal que le hizo. 3.3. Hanna es incapaz de reconocer los daños que ha ocasionado. 3.4. Por lo tanto, es incapaz de reconocer también el mal que les hizo a las judías".

Ésta es una reconstrucción del razonamiento que el narrador prevé en la mujer judía; por lo tanto, se anticipa explicando que Hanna sí reconoció el mal que les infirió a las judías y deja fuera de discusión lo que puede haber pasado con él como algo no pertinente. El narrador hábilmente no contesta la pregunta que le hace la mujer y no permite continuar con este razonamiento, desviando la conciencia de culpa de Hanna hacia lo que les había hecho a los judíos en el campo de concentración y durante la Marcha de la Muerte. Apoya y le da una garantía a las palabras de Hanna con el relato de la directora de la prisión, pues no considera pertinente poner como ejemplo un caso de su vida afectiva y así vuelve sobre los hechos que sí se están evaluando. En este caso se pueden observar la violación de dos reglas: la número 4 (de la relevancia) en cuanto que el oponente considera que tratar su vida afectiva no es relevante para llegar a una conclusión acerca de Hanna.

CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo configura un ejemplo de cómo la teoría pragmadialéctica permite observar detenidamente las falacias que se producen en un diálogo y las maniobras estratégicas que permiten esquivarlas o desmontarlas para llegar a una solución frente a un desacuerdo inicial. En este caso, el narrador, con suma inteligencia y razonabilidad, resuelve diferencias de puntos de vista que afectan los intereses de dos personas que han vivi-

do situaciones históricas de víctima y victimaria, tan traumáticas como las del Holocausto. A través del análisis se pudo observar la capacidad de negociación de un sujeto que asume el rol de mediador en una difícil discusión crítica, dado el contexto.

Consideramos conveniente seguir buscando estos diálogos emblemáticos donde a través de la superación de falacias los protagonistas han logrado algún tipo de acuerdo, sea que procedan del ámbito de la literatura o de otros ámbitos, para que a través del análisis propuesto por la teoría de la pragmadialéctica se puedan desmontar las falacias y observar detenidamente las estrategias por las que se logra superarlas.

BIBLIOGRAFÍA

VAN EEMEREN, F. H. y B. GROOTENDORST (1992). *Argumentation, communication and fallacies: a pragma-dialectical perspective.* Hillsdale: Lawrence Earlbaum. Versión en español (2002): *Argumentación, Comunicación y Falacias: una perspectiva pragmadialéctica.* Santiago de Chile: Universidad de Chile,.

VAN EEMEREN, F. H., B. GROOTENDORST, S. JACKSON y S. JACOBS (1993). *Reconstructing argumentative discourse*. Tuscaloosa: University of Alabama.

VAN EEMEREN, F. H. y R. GROOTENDORST (2004). *A systematic theory of argumentation. The pragma-dialectical approach,* Cambridge: Cambridge University.

VAN EEMEREN, F. H., R. GROOTENDORST y A. F. SNOECK HENKEMANS (2002). *Argumentation, analysis, evaluation, presentation,* Mahwah: Lawrence Erlbaum. Versión en español (2006) *Argumentación, Análisis, Evaluación, Presentación,* trad. R. Marafioti Buenos Aires: Biblos.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica, literatura y crítica

CRUCES E HIBRIDACIONES GENÉRICAS EN LA RETÓRICA DE JOSÉ PABLO FEINMANN

María ZÁRATE
Universidad Nacional de Córdoba | Argentina
machizarate@hotmail.com

La propuesta es un primer acercamiento a las novelas policiales de José Pablo Feinmann *La sombra de Heidegger* (2005) y *Timote, secuestro y muerte del general Aramburu* (2009) y de su ensayística dos textos: *Escritos Imprudentes I* (2002) y *La filosofía y el barro de la historia* (2008), con el propósito de iniciar un estudio que desde otras instancias estoy configurando.

Este corpus seleccionado permite observar y problematizar en la escritura de JPF su preocupación como intelectual relacionada con la historia y la cultura argentina; asimismo, en este recorte de una amplia producción considero que se condensan los diferentes cruces genéricos y debates político-culturales que el autor viene elaborando a lo largo de su trayectoria. Acordamos que la "poética" entendida como el conjunto de procedimientos de los cuales un autor se vale para comunicar determinado mensaje, se monta en Feinmann sobre un andamiaje polifónico de escrituras. La ensayística en la novela, la narración ficcional en el ensayo; lo culto en lo popular, lo popular en lo culto, los géneros en disputa. Estas características a las que denominamos como cruces e hibridaciones son susceptibles de ser analizadas en estos cuatro textos.

Abordar un estudio crítico de cualquiera de las narrativas ficcional o ensayística de Feinmann es una tarea que implica cierto riesgo de eficacia interpretativa, ya que son muy pocos los estudios concretos que como analistas puedo tomar como referente crítico. Rita de Grandis (2006) expresa acertadamente esta realidad en términos de lo cuestionable y el lugar marginal que ocupa la escritura de Feinamnn en los círculos académicos. Pocos son los análisis específicos acerca de su producción escritural. Asimismo, la analista permite captar la producción novelística de Feinmann de modo global, elaborando un detallado y profundo análisis tomando por objeto de estudio al mismo escritor: "el objeto Feinmann" (De Grandis, 2006: 19).

LOS QUIEBRES GENÉRICOS EN JPF

Los géneros tienen memoria y en el caso de los géneros secundarios y literarios los cambios y permanencias, gestados siempre desde las políticas de representación del género, provienen de las tensiones del campo social. Los géneros discursivos, que son formaciones de enunciados y están intervenidos por la memoria individual (que es parte del sistema de producción social de la memoria), producen sobre lo estable versiones de lo real, mutación y descentramiento de lo ya dicho, es decir, la tradición. En realidad,

más que oposiciones entre lo viejo y lo nuevo es necesario que a través del dispositivo memorizante de la cultura se ubiquen intersecciones para poder leer el dialogismo entre lo viejo, como repetición desviada, y lo nuevo como desplazamiento de las identidades.

En Argentina el policial negro tuvo su momento de auge en los 70 y 80. El mapa genérico policial argentino no simplemente agrega nuevos elementos sino que produce la alteración de los principios mismos de su matriz. En este caso en particular, JPF es autor de dos policiales muy notables por el trabajo escritural en las zonas fronterizas del género; las obra escritas son *Últimos días de la víctima* (1979) y *Ni el tiro del final* (1981). El proceso de constitución de una narrativa policial argentina estuvo condicionada desde sus inicios por una intervención relevante: la traducción de autores extranjeros. Tanto para repetir la fórmula de modo estereotipado como para producir desplazamientos de la misma, las traducciones fueron un elemento clave del proceso de cruzamiento entre lo fundacional y las producciones policiales de la literatura argentina.

Los tópicos propios de la novela negra neoyorquina en la narrativa policial argentina no pueden traducirse de modo lineal porque las condiciones de producción son totalmente diferentes. Éstas se sostienen tanto a nivel del lugar o posición asumida por los escritores como por las condiciones históricas socio-políticas; en esta zona conflictiva es donde se captura la tradición para operar un reposicionamiento genealógico a través de la destrucción- reconstrucción de mecanismos estilísticos y composicionales: se produce la ley otra, la matriz del policial norteamericanos es sometida a mutación y descentramiento desde una política de la literatura que retoma la tradición foránea no para repetirla sino para producir desplazamiento de identidades genéricas. El proceso desconstructivo del género funda su eficacia en el cuestionamiento y abordaje de los elementos claves de la narrativa policial negra: poder, justicia y verdad. En Argentina y desde estas discursividades el sistema no provee ni justicia, ni seguridad, es más el Estado es el lugar del enemigo, de la corrupción, del asesino.

La narrativa de Feinmann es incluida como objeto literario emergente de cierto momento histórico cultural. Jorge Lafforgue[1] (1996) construye un recorrido crítico e histórico analizando las complejidades y peculiaridades de los géneros literarios articuladas en los efectos de la dictadura en la cultura. Entre los escritores reconocidos menciona y ubica a JPF como configurador de una tradición de un uso discursivo distinto de las reglas clásicas del género. Las rupturas genéricas como elemento productor de desmontaje "disciplinar" en la poética de JPF exigen una propuesta de lectura analítica y reflexiva que profundice el estudio de cuatro textos policiales y ensayísticos, como signos culturales que enuncian traducciones tanto del género policial, como del género ensayo, desde operaciones de descentramiento de "lo popular", entendida éste desde la dinamicidad de la categoría. Por lo tanto entiendo que el constructo de "lo popular" incide en la deconstrucción de la narrativa policial y ensayística produciendo una relación dialógica entre cambios en los procedimientos narrativos y determinadas condiciones históricas y sociales, constituyendo una política enunciativa de ambos géneros. Las novelas seleccionadas no sostienen un discurso mimético, ni pretenden una representación de lo

[1] Escribe el autor: "Cabe preguntarse, en este sentido, si lo detectivesco en autores como Ricardo Piglia, Alberto Laiseca y José Pablo Feinmann […] no excede, en cierta forma, el puro mardo de de las convenciones genéricas, y se conecta con indagaciones filosóficas y semiológicas más complejas sobre la naturaleza de la ficción, el lenguaje, la identidad del escritor, etc." (Lafforgue, 1996: 93).

real, sino que buscan diseñar propuestas ficcionales postulando vías de deconstrucción de "lo popular" desde el seno mismo de un género popular. En este sentido, las operaciones de desmontaje potencian una des-naturalización de la fórmula, al huir de su estatismo.

En la narrativa policial que abordamos *Timote* (2009) la conflictividad está en el modo de enunciación y puesta en discusión de un hecho político: la muerte del General Aramburu ¿"asesinato", "ejecución", "crimen", "acto justiciero"? Observo la constitución de una estrategia retórica que negada a producir efectos persuasivos lineales se debate en ofrecer múltiples miradas que refractan el acto u objeto en cuestión y propone así, la posibilidad de interpretar de manera si no infinita al menos múltiple. El policial respecto a la construcción de la figura del detective presenta diferencias importantes.[2] Tanto en *La sombra de Heidegger* (2005) como en *Timote. Secuestro y muerte del general Aramburu* (2009), la ausencia de un detective a la manera de los policiales de Hammett o de Chandler responde a procedimientos estilísticos. Observo la constitución de una estrategia retórica que negada a producir efectos persuasivos lineales se debate en ofrecer múltiples miradas que refractan el acto u objeto en cuestión y propone así, la posibilidad de interpretar de manera si no infinita al menos múltiple.

UNA POLÍTICA DE ENUNCIACIÓN Y REPRESENTACIÓN DE "LO POPULAR"

Un problema central de este trabajo es la representación de lo popular en la escritura de Feinmann en diferentes dispositivos, el discurso policial y el ensayístico. Considerando que lo popular es una categoría problemática en sus usos, y pudiendo focalizarse una óptica esencialista-naturalizada, es decir a priori, debo advertir que mi perspectiva analítica decide el uso de esta noción desde una lectura histórica cultural, por lo tanto, construida, en permanente cambio y renovación. Mi acercamiento se instala desde la posibilidad de leer lo popular como fenómeno discursivo.

La construcción de los personajes principales en la narrativa policial de JPF es una operación significante ya que permite la interpretación de los sujetos como modos de hacer lo popular; las marcas discursivas que generan este planteo giran en torno a figuras como la parodia, la militancia, la trasgresión, la violencia, el metalenguaje policial y el fracaso.

Por lo tanto, este diálogo interdiscursivo que articula mecanismos enunciativos diferentes, (filosofía y literatura) integra dichas modalidades haciendo trabajar en este caso a la hibridación como retórica que construye matices en la escritura feinmannniana. Entonces, la incorporación de mundos diferentes está centrada desde su funcionamiento social, ya que se integra en tanto proceso cultural dinámico ligado a la experiencia personal e histórica de los protagonistas.

[2] Afirma JPF: "Comencemos, en principio, por constatar un hecho: no hay detectives en nuestra narrativa policial. No hay policías porque un policía bueno es –narrativamente, aquí, en la Argentina– un imposible. La policía está vigorosamente unida a la idea de represión y, por ahora […] es irrescatable de esa zona oscura y violenta […]. En suma, que no hayas detectives, que no haya policías en nuestra narrativa policial no es una cuestión que se resuelva en el plano específicamente literario. Hay que acudir –como explicación insoslayable– a la realidad social […] se visualiza a la policía como un aparato que funciona para agredir a la sociedad y no para protegerla. Un aparato que infunde temor y no adhesión. Y que mal puede, por consiguiente, lograr una incorporación positiva en la esfera literaria" (Feinmann, 2002: 299, 300).

¿Cuál es la propuesta desde la enunciación, al hacer ingresar en una misma textualidad géneros diferentes y hasta opuestos?

El escritor cuestiona y equipara formatos discursivos populares y académicos; Feinmann registra al policial como a la filosofía como soportes de significación que explora estados existenciales y elaboraciones teóricas ligándolos a experiencias históricas individuales y coyunturales a la vez. Esta articulación es un modo de construcción de lo popular como categoría relacional. Es decir, se diluyen desde la enunciación, las fronteras genéricas clasificatorias, para producir textos híbridos que mezclan los códigos o registros produciendo nuevas reglas de producción y recepción de lo popular. El enunciador echa luz sobre una zona de la literatura argentina traduciendo sus matices y provocando la contaminación de los intertextos y la diseminación de las fronteras genéricas; la apuesta es totalizadora, busca constituir discurso popular descentrado y urbano. Esto explica las marcaciones hechas a principio de esta página ya que creo que la práctica del policial negro de JPF instituye incluso a nivel de campo intelectual uno de los gestos más ruptores y como observamos no tan solo en un género sino que es una praxis escritural un modo de producir cierto saber hasta de orden filosófico desde una miríada particular: hibridar recorridos teóricos y experiencias vitales. La filosofía y la literatura que trama Feinmann parten de los sujetos.

LA HIBRIDACIÓN EN LA CONSTITUCIÓN DE UNA POÉTICA ESCRITURAL DE COMIENZO DEL MILENIO

Esta relación de registros deferentes, el discurso ficcional y el discurso no ficcional (literatura y filosofía). La filosofía, tal como la escribe JPF produce desmontaje de las certezas construidas y desplaza las verdades transmitidas por tradición. Es por ello que su semejanza con la serielidad del asesino se basará en su práctica o metodología única y, por lo tanto, es reconocible su autoría; inclusive cada sujeto- filósofo, como el asesino del policial se ocupará de que se reconozca su firma. La filosofía, en tanto asesino posee víctimas y éstas tienden a desdibujarse o borrarse tras el puño certero de quien las anula. En consecuencia, el enfoque filosófico de JPF no opta por el policial de enigma (es decir su lógica deductiva-racional), se decide por el policial negro ya que en tanto novelista como filósofo se revela la Historia.

Por lo tanto sostengo que Feinmann desclausura las fronteras estancas de los géneros a través de la hibridación del relato policial con el discurso filosófico, o bien, en la consideración del discurso filosófico como una forma del discurso policial. Infiero por lo tanto la inscripción de una propiedad fundamental del funcionamiento discursivo feinmanniano, que la formulamos en términos de deslocalizaciones de los lenguajes; la escritura de Feinmann traza un desanclaje de los géneros y disciplinas que implica un emborronamiento de las fronteras que separan dichas clasificaciones. Asimismo, hace audible lo filosófico, lo ficcional, lo musical, lo cinematográfico, lo político con los cuales entra en debate. El procedimiento no sólo provoca la polifonía sino que en la conflagración podemos advertir "la hibridación" como problema y posicionamiento estético y teórico, es decir, la propuesta implica la articulación de conocimientos diferentes a través de un movimiento de difuminación de fronteras de las disciplinas, tanto entre las disciplinas académicas (especialmente el filosófico) como entre ese saber y el saber

popular. Este quiebre de fronteras impacta en las representaciones de la Historia y de la Cultura porque ilumina zonas devaluadas y destotaliza relatos legitimados.

La transformación del modo en que se produce o circula el saber, la mutación de un saber académico-racional por un saber que otorga la experiencia y la simulación es un gesto de enunciación popular, relacionado a condiciones de subalternidad y de hegemonía. Desde la enunciación del discurso policial se desfigura al sujeto detective- racional, produciendo una diseminación del conocimiento.

CONCLUSIÓN

La escritura de JPF funciona como signo abierto que interrelaciona los textos-discursos en un cruce de superficies textuales a través de diferentes procedimientos que sostienen las operaciones productoras de sentido tales como reconstrucción del tango, la parodia policial, la metanarración que desmantela fórmulas, los personajes reinsertados en otras novelas, etc.

La operación enunciativa de JPF es explorar las posibilidades de lo popular, atravesando géneros desde la construcción de una red discursiva que incorpora diferentes géneros. La elección de la narrativa policial y el formato ensayístico como dispositivos de mediación que permite la integración y construcción de lo popular es una operación elegida por el enunciador ya que se trata de una práctica y estética híbrida originada desde la cultura popular. Por lo tanto, este diálogo interdiscursivo que articula mecanismos enunciativos diferentes integra dichas modalidades provocando desenclajes retóricos que construyen matices en la escritura feinmanniana. Entonces, la decisión por el policial negro y el ensayo filosófico está centrada desde su funcionamiento social, ya que se integra en tanto proceso cultural dinámico ligado a la experiencia personal e histórica de los sujetos para producir lo popular urbano y dinámico.

BIBLIOGRAFÍA

BAJTÍN, M. (1989). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento.* Buenos Aires: Alianza.

DE GRANDIS, R. (2006). *Reciclaje cultural y memoria Revolucionaria. La práctica polémica de José Pablo Feinmann*. Buenos Aires: Biblos.

FEINMANN, J. P. (2002). *Escritos imprudentes. Argentina, el horizonte y el abismo*. Buenos Aires: Norma.

FEINMANN, J. P. (2008). *La filosofía y el barro de la Historia*. Buenos Aires: Planeta.

FEINMANN, J. P. (2005). *La sombra de Heidegger*. Buenos Aires: Seix Barral.

FEINMANN, J. P. (2009). *Timote. Secuestro y muerte del general Aramburu*. Buenos Aires: Planeta.

ÁREA TEMÁTICA

Retórica y medios masivos

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

DESPLAZAMIENTOS ARGUMENTATIVOS EN TORNO A *LOS RUBIOS*

Concretar la historia/construir la memoria en "nuestro cine"

Paulina A. BETTENDORFF
Universidad de Buenos Aires | Argentina
paulinabettendorff@gmail.com.ar

Hoy en día aquello que se suele clasificar con el nombre de "cine argentino" (o "cine nacional") se presenta en general como una simple y a-problemática "denominación de origen" que reúne una cantidad de películas terminadas. Sin embargo, este cine argentino se configura en un cruce de discursos de diferentes ámbitos, que van desde instituciones responsables de la producción y la difusión de películas hasta la crítica periodística y académica. Un análisis cruzado de estos discursos, que no deje de lado textos cuya circulación es restringida pero que muchas veces determinan la existencia misma de esas películas o su inclusión dentro del "cine argentino", permite abrir perspectivas acerca de qué es ese objeto que llega a ser llamado incluso "nuestro cine"[1] y problematizar, por lo tanto, a quién (o qué) incluye y excluye ese "nosotros". Desde esta perspectiva, la teoría de la argumentación, particularmente la propuesta de la interacción argumentativa de Christian Plantin, se presenta como un camino metodológico útil para analizar las diferentes posiciones que se confrontan y negocian en su conformación. En este trabajo nos concentraremos en el análisis de dos guiones (más precisamente de dos cartas que abren los guiones) de una de las películas más leídas por la crítica argentina de los últimos años, *Los rubios* de Albertina Carri.

Si bien los guiones son textos que suelen ser desechados en el campo de la práctica cinematográfica (la existencia de una película, se afirma, les quita su relevancia), en su materialidad lingüística se pueden rastrear huellas que remiten tanto a programas estéticos, que delinean relaciones entre formas de escribir guiones y una concepción específica de qué es el cine, así como a posicionamientos ideológicos que abren la lectura de una posible historia de políticas cinematográficas (y culturales) en la Argentina. En los últimos quince años, estos "borradores para el film" han adquirido una importancia particular: es a partir de estos que el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) otorga subsidios y delimita, por lo tanto, cuál es "nuestro cine". La implementación del Subsidio a Medios Electrónicos[2] a mediados de la década del 90 ha llevado además al desarrollo de un archivo de los guiones aprobados por el INCAA en su biblioteca. En estos se puede rastrear una "memoria institucionalizada" (Zoppi-Fontana,

[1] Cf. los textos de la página Web oficial del INCAA, así como las publicidades institucionales, los programas de festivales, comunicados de prensa y distintas publicaciones del instituto.

[2] El primer requisito para la evaluación de un proyecto que se presenta para este subsidio es, según el artículo 2 del Plan de Fomento, el guión cinematográfico. Y a partir de la lectura de éste y los antecedentes del director, del productor presentante, del productor ejecutivo y el diseño de producción (éste incluye el presupuesto y el plan financiero), se determina si una película es de "interés" y, por lo tanto, si se le otorga o no el subsidio pedido.

2004) de la producción fílmica argentina, un archivo que se cruza con otros géneros (legislación, resoluciones, proyectos, críticas) en el ámbito de la producción y difusión del cine argentino y que entra en conflicto con otro "archivo" no institucionalizado, fragmentario y difícilmente rastreable, conformado por los guiones no aprobados por el INCAA porque no presentan "interés".[3]

En el caso de *Los rubios* encontramos que el proyecto está articulado en dos guiones, ambos escrito por la directora de la película, Albertina Carri. Una de estas versiones se encuentra en la biblioteca del INCAA (está fechada en diciembre de 2002) y comienza con una carta de Albertina Carri en la que se pide que se reconsidere la clasificación del proyecto ya que se hicieron "algunas modificaciones al guión según sus recomendaciones"; la otra versión es anterior a esta (fue rechazada para el otorgamiento del subsidio y tiene fecha de mayo de 2002), pero fue publicada con posterioridad (en 2007) por otra institución –que se configura discursivamente como la contraparte del INCAA puesto que promociona el cine "independiente" argentino–, el Buenos Aires Festival de Cine Independiente (BAFICI). Este guión también se abre con una carta: en ésta el Comité de Preclasificación del INCAA determina no expedirse en relación al pedido de subsidio por considerar el guión "insuficiente". Entre estas dos cartas, se despliega una interacción argumentativa que lleva a un corrimiento de la representación del cineasta-realizador como responsable último de su film y del cine argentino como una sumatoria de películas y permite empezar a delinear un espacio de negociaciones entre posturas supuestamente antitéticas que se sustentan desde instituciones.

Christian Plantin propone que en un intercambio argumentativo no son dos posiciones las que se enfrentan sino que se establece una relación entre tres: la argumentación parte de una pregunta/cuestión argumentativa que define dos posturas, la del proponente y la del oponente, pero ambos producen sus discursos para un tercero, aquel que duda entre las dos posturas; se establecen así posiciones actanciales, que pueden ser ocupadas por distintos actores. Plantin considera además que "en una interacción comunicativa concreta, los roles argumentativos se articulan con otros roles: lingüísticos, institucionales, sexuales, políticos, etc." (Plantin, 1998: 44) y que es tarea del análisis argumentativo especificar cuáles son. Esta propuesta y su caracterización del *ethos* así como la recuperación de este concepto clásico desde el análisis del discurso, particularmente por parte de Amossy y Maingueneau,[4] funcionarán como eje para este análisis de *Los rubios*.

En primer lugar, tendremos en cuenta ciertos aspectos contextuales, principalmente que la primera versión (la publicada por el BAFICI) fue presentada al INCAA en el marco de un pedido de subsidio a medios electrónicos. La respuesta a la petición de este subsidio es la carta que, con fecha del 30 de octubre de 2002, firman los integrantes del Comité de Preclasificación de Proyectos del INCAA. En ésta, el comité "decide NO EXPEDIRSE" sobre el pedido por "considerar insuficiente la presentación del guión".

[3] En ningún artículo del Plan de Fomento se define qué es el "interés" o cómo se establece el mismo. Funciona como un ya-dicho, un preconstruido, que permite cerrar categóricamente cualquier argumentación sobre otorgar un subsidio a una película en el ámbito de esta institución.

[4] Al tomar ambos en consideración aspectos que incluyen un análisis de la ideología y problematizan la representación del *ethos* como propia de un sujeto consciente, dueño absoluto de su intencionalidad y de su discurso, permiten pensar un orador que ya no posee un control total de su decir, sino que desplaza el eje de análisis a un decir del orador atravesado por y en conflicto con el otro.

A continuación se presentan las razones. Estas se abren con un "creemos": una primera persona, única y última aparición en la carta, que se construye como la voz de la experiencia, del que sabe, y aconseja a un sujeto, al que se dirige en tercera persona, cuya interpretación de los hechos está "nublada" por el dolor.

Christian Plantin (2005) plantea que hay tres elementos constitutivos de la autoridad (el *ethos*) del locutor: un elemento extradiscursivo, independiente del discurso, del orden de la reputación, del prestigio, incluso del carisma; un primer elemento intradiscursivo, "efecto del discurso mismo", que es la impresión, el fantasma del autor construido a partir de la lectura de un texto o la escucha de una voz; y un tercer elemento, tomado de Ducrot, también intradiscursivo, la tematización en el enunciado de la persona del locutor, su autorretrato. En esta carta, no nos encontramos con un desarrollo que apunte al tercer elemento, a menos que lo consideremos en conjunción con el primero. La presentación de ese nosotros que aparece en el "creemos", que remite a nombres propios que firman la carta, se define en el primer párrafo mediante una tercera persona "el Comité de Preclasificación de Proyectos". Así las razones que se dan para "no expedirse" (que en la práctica constituye una negación del subsidio) se constituyen desde el lugar de la institución. Estas razones están enunciadas desde una posición oficial, desde un lugar otorgado por una institución que avala su decisión. Esa institución es el INCAA que, si acudimos a los roles argumentativos, funciona en esta interacción como el tercero (es el lugar del que duda sobre otorgar la petición) pero es también quien avala la palabra de este proponente. Desde esta doble posición, esta articulación de roles, el discurso que se posibilita al oponente aparece fuertemente coaccionado. Sólo siguiendo el discurso del proponente se podrá encontrar un espacio para convencer al tercero, que es también quien da la autoridad al proponente.

Con respecto al "efecto del discurso mismo", el segundo elemento considerado por Plantin, el enunciador se construye como el portador de un discurso gnómico, que le permite interpretar con lucidez el guión y, por lo tanto, le otorga una autoridad discursiva que lo habilita a dar consejos.[5] La construcción de la imagen del orador-enunciador se hace conjuntamente con la del enunciatario que en esta interacción (que incluye las dos cartas) es también el oponente. Y éste se configura no a partir de la segunda persona, sino de la tercera. El nombre de Albertina Carri, quien presentó el proyecto, no es mencionado en la carta, pero sí lo son los nombres de sus padres, quienes no son sin embargo identificados como tales: "Roberto Carri y Ana María Caruso fueron dos intelectuales comprometidos en los '70, cuyo destino trágico merece que este trabajo se realice" (Carri, 2007: 7). Esta afirmación los ubica en un pasado sin conexión con el presente del enunciatario. Por otra parte, a pesar de la recomendación de un "mayor rigor documental" no se identifica a "la protagonista" con Albertina Carri, autora del guión y personaje autobiográfico duplicado del mismo, a quien se dirige la carta, sin nombrarla.

Se configura entonces al enunciatario en un lugar que se correspondería en paralelo con el del enunciador: al igual que éste tiene que posicionarse fuera del "dolor que pue-

[5] "El reclamo de la protagonista por la ausencia de sus padres, si bien es el eje, requiere una búsqueda más exigente de testimonios propios, que se concretarían con la participación de los compañeros de sus padres, con afinidades y discrepancias" (Carri, 2007: 7).

de nublar", en una postura documental, que permita mirar desde afuera la historia.[6] La imagen de enunciador-enunciatario no sólo configura un lugar del que aconseja (porque tiene un saber que el otro no) y quien es aconsejado, sino también el de dos intérpretes "objetivos" de la historia, dos documentalistas que deben argumentar desde el desprendimiento afectivo. Por último, la forma en la que se presentan las "razones" que sirven para sostener la negación del pedido también hace a la construcción del orador. Estas son enunciadas como consejos a propósito de cómo se debería reformular el guión y quedan implícitos los enunciados negativos que funcionarían como argumentos.[7] Uno podría reconocer un *ethos* de maestro que se dirige a un alumno (o de un productor que se dirige a un aspirante a realizador), que justifica su tesis no con datos sino con consejos sobre cómo hacer "correctamente" un documental (y, en definitiva, configura qué se reconoce como documental para el INCAA).

Esta carta tuvo distintas respuestas que circularon en contextos diferentes. La primera de ellas fue otra carta que se presentó conjuntamente con una reformulación del guión al INCAA, siguiendo los requerimientos del Comité de Preclasificación. La carta firmada por Albertina Carri y dirigida explícitamente al "INCAA/Sres. Jurados Preclasificación" se construye como la intervención del opositor de esta interacción argumentativa. La tesis que se sostiene, y para la que se dan razones, es la opuesta a la de la carta del Comité de Preclasificación: que el subsidio se otorgue. Pero las estrategias a las que se recurre, la forma en la que se construyen enunciador y enunciatario, si bien retoman algunos elementos de la carta anterior, se hacen desde una primera persona, que remarca su subjetividad y no deja de lado los sentimientos para lograr la adhesión.

En primer lugar, la carta, desde su encabezado, ubica a sus destinatarios, el INCAA y los jurados del comité de preclasificación, juntos –al contrario de la determinación de roles de la primera carta–. Aquí oponente y tercero están ocupados por el mismo actor. Esta identificación anula la supuesta objetividad y desinterés de la imagen construida por el Comité de Preclasificación en la carta anterior. Además, el *ethos* de esta carta no sólo se construye como efecto del discurso sino que también se tematiza, el locutor es objeto de enunciación. En tanto efecto de discurso, el *ethos* se construye en respuesta a la carta del INCAA. El *yo* (que fluctúa con el *nosotros*) se muestra como quien sigue los consejos dados, quien hace, con respeto, un pedido a una autoridad a la que acepta, a la que está predispuesta a seguir. Pero también como un sujeto que reflexiona sobre su postura. En tanto el locutor es objeto de la enunciación, la construcción se aparta del lugar prediseñado por la carta del INCAA: se nombra como "autora y directora" del guión, el documental trata sobre "mis padres" y "cómo mi subjetividad se convierte en un meta relato". La argumentación, en este elemento de la construcción del *ethos*, se hace desde el lugar del autor (de la autoridad, el que sabe sobre su obra), que lo es más aún en tanto *su* subjetividad está involucrada en el proyecto que provoca el pedido, reconfigurando así, al mismo tiempo, la concepción de qué es un documental.

El final de la carta, en el que se contesta al pedido de "mayor rigor documental", pasa a un *nosotros* que se convierte en una tercera persona, pero en la que se menciona a

[6] "Historia" está tomada aquí en una doble acepción, es tanto la del guión, como se menciona en la carta, pero también es la historia, los acontecimientos pasados, en la cual quedan ubicados Roberto Carri y Ana María Caruso.
[7] Una posible reformulación de los mismos podría ser: "el proyecto no presenta rigor documental", "no hay una búsqueda exigente de testimonios".

los padres de Albertina Carri solamente por sus nombres de pila, Ana María y Roberto, marcando una gran distancia con respecto a la carta del comité de preclasificación, puesto que se los llama desde la familiaridad. Con respecto al elemento extra-discursivo en la construcción del *ethos*, éste se construye por dos medios (conectados con la tematización del locutor): el enunciador puede argumentar a favor de su tesis porque es un director de cine que ya tiene experiencia y porque es hija de Roberto Carri y Ana María Caruso, ambos desaparecidos durante la dictadura militar, en 1977. Desde este lugar se construye la autoridad para oponerse al "no expedirse" de la carta del INCAA. El enunciatario es construido, por un lado, como la autoridad cuyas indicaciones se siguen, y en este punto se lo predispone eficazmente para que adhiera a la tesis y revea así su posición (se podría hablar de una empatía y también de generar en el otro un sentimiento de generosidad), pero también como el que está afuera de "la historia que quiero contar", una historia que, al contrario de la carta anterior, se cuenta en primera persona, como una búsqueda de memoria.[8] Este enfrentamiento, que hace que la construcción misma de enunciador-orador y enunciatario-auditorio no sea simple sino compleja (porque si por una parte se configura una postura de cercanía y reconocimiento de la autoridad del otro, por otro lado, se marca la distancia y se desautoriza su palabra), se retoma en una recontextualización posterior de esta interacción argumentativa.

Christian Plantin hace una lista en "La interacción argumentativa" de preguntas que considera relevantes para "describir la configuración precisa del caso que se examina", por ejemplo, "¿Cuál es la naturaleza del lugar en el que se desarrolla la argumentación? ¿Se trata de un lugar argumentativo institucionalizado? […] ¿Cuáles son las funciones institucionales en ese lugar? ¿Cómo se articulan con relación a los roles argumentativos?" (Plantin, 1998: 47). Estas preguntas dan pie a la continuación de este análisis, en tanto la interacción argumentativa hasta aquí considerada sufrió un desplazamiento que reconfiguró la cuestión argumentativa misma.

La carta del INCAA, dirigida a la productora que presentó el pedido de subsidio, para ser conocida por ésta, tuvo una segunda y una tercera respuesta: es leída en una escena pseudo-documental de la película (escena que no figura en el guión) y es el primer texto que se halla en el guión publicado por el BAFICI en 2007, como si la misma fuera la clave de lectura del film. En ambos casos, la respuesta a esta carta es radicalmente modificada con respecto a la postura de la carta "privada" de A. Carri al INCAA. Así como en la escena de ficción se afirma: "Esa es la película que ellos necesitan, como generación. Y yo lo entiendo, lo que pasa es que esa es una película que tienen que hacer ellos, no yo. Ellos necesitan esa película y yo entiendo que la necesiten. Pero no es mi lugar hacerla.", al pie de página de la carta publicada en el guión se lee: "A pesar de que el Comité de Preclasificación del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales decidió no expedirse en relación al pedido de subsidio, sí expresa su opinión sobre cómo debería hacerse *Los rubios*" (Carri, 2007: 7). En ambos casos, si bien en uno se enuncia desde la primera persona y en el segundo no hay marcas de deixis enunciativa, se silencia tanto la existencia de la segunda carta (y el nuevo guión), como el hecho de que el INCAA otorgó finalmente el subsidio. Pero al cambiar el contexto en el cual se

[8] Retomo aquí la discriminación que realiza Maurice Halbwachs en *La mémoire collective* entre memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. La historia está cerrada en un tiempo anterior, mientras que la memoria es *presente.*

configura la interacción argumentativa, no sólo se cambia la respuesta, sino que se modifica la cuestión/pregunta argumentativa: ésta ya no gira en torno al otorgamiento del subsidio, sino cómo debe el cine argentino (re)presentar el pasado de la última dictadura militar y quién puede determinarlo.

En estas nuevas respuestas, si bien el *ethos* de la carta del INCAA no se modifica, la lectura que se hace de la carta resalta determinados aspectos del mismo en detrimento de otros: para empezar, su ubicación institucional; el INCAA se identifica con el enunciador, un lugar de poder dentro de la producción cinematográfica argentina, y es desde este lugar que se indica un "deber ser". El aconsejar contestado en la carta de A. Carri es interpretado aquí como ordenar. La contra-argumentación ya no pasa por una respuesta en la que se dan argumentos sobre lo que es un guión ni por la construcción de un *ethos* de quien está predispuesto a aceptar los consejos de la institución, sino que éste se configura desde una posición de ruptura y una estrategia que se acerca a la argumentación *ad personam* –se descalifica por una pertenencia "generacional"– pero que identifica a la persona con la institución.

El *ethos* del orador en el film pasa a ser el de un realizador "independiente", de quien hace *su* película, desde su subjetividad, sin concesiones, desde una postura que se opone a la institucionalidad cuyo representante por antonomasia es el INCAA. El tercero (que es también el auditorio) ya no es parte del circuito cerrado del INCAA y la productora, sino que se encuentra ampliado a una opinión pública que se identifica con los espectadores del "nuevo cine argentino"[9], es decir, quienes si bien no se identifican como iguales en el circuito de la producción cinematográfica sí lo hacen desde un punto de vista ideológico (y también "generacional"). El tercero, que puede dudar entre una posición y otra, sobre qué y cómo se puede representar el pasado en el cine argentino, es ubicado en esta argumentación en la misma postura ideológica del oponente a la postura del INCAA, en una argumentación que no deja de lado lo afectivo (relacionado en este caso con una suerte de indignación ante quien impide el hablar).

Esta argumentación en torno a qué y cómo se puede representar el pasado en el cine argentino y, por extensión, qué es un documental, que se abre en una lectura de estas cartas, se continúa y profundiza en un análisis de la reformulación interdiscursiva (Fuchs, 1994 y Arnoux, 2004) de las versiones del guión. En el guión del archivo del INCAA, las distintas reformulaciones apuntan a crear en la sumatoria de los testimonios un efecto documental que reconstruya la memoria histórica (nacional, aprendida de otros, ubicada en el pasado) de la década del '70 en la Argentina.[10] El documental se conforma como un género que resguarda con pulcritud la diferencia entre el testimonio y la ficción, un lugar impersonal, que deja fuera la subjetividad de su realizador, que

[9] Esta clasificación es problemática, si bien ha encontrado mucha repercusión. Construida por cierta crítica especializada de Argentina, remite a un grupo de realizadores muy disímiles que empezó a producir películas a finales de la década del '90 y que se identifica programáticamente con un espíritu "independiente", en el sentido de realizar sus películas fuera de lo que se considera el circuito comercial (en el que predominan ciertas productoras asociadas a canales de televisión) y que se opone a cierta estética del cine argentino predominante en producciones de finales de la década del 80 y principios de la década del 90.

[10] Las reformulación incluyen: el cambio de encabezamiento de "entrevista" a "testimonios" para la presentación de la palabra de familiares y "compañeros de sus padres", el uso del discurso directo en lugar del indirecto en todos los casos, la inclusión de fragmentos de cartas de Ana María Caruso y un juego que pasa de formas impersonales, genéricas de denominación que apuntan al único nombre propio incluido en la versión rechazada, el de Albertina Carri, a la identificación de los nombres propios de casi todos los entrevistados.

"concreta" la historia. El otro guión, anterior pero también posterior a éste, a partir de estrategias que difuminan la pretendida clara división entre documental y ficción y de remitir todos los testimonios a un solo nombre que a su vez apunta al autor del guión en un gesto autobiográfico, organiza un relato de la memoria en el que "el presente no se opone al pasado como se distinguen dos períodos históricos próximos" (Halbwachs, 2002: 12) y en el que se enfatiza la heterogeneidad (y también la confusión) de las voces que conflictivamente la conforman. El documental no es entonces aquí un registro impersonal, sino una construcción subjetiva de una memoria. Y, en definitiva, en una confrontación entre los guiones y el film terminado, es el guión del INCAA, el que supuestamente tiene "mayor rigor documental" (de ahí la aprobación del subsidio), el que se presenta como más "ficcional" (se describen, por ejemplo, testimonios que nunca se realizaron). Pero este cuestionamiento sólo resalta en un cruce de textos que señala que la "independencia" de cierto cine proclamada en la edición del BAFICI de *Los rubios* no es una radical escisión con otros espacios de la institución cinematográfica argentina, sino que se articula en un cambiante y contradictorio "nosotros" de un plural cine argentino.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. *Cine argentino 99/08. Análisis, hitos, dilemas, logros, desafíos y (por qué no) varias cosas para celebrar*. Buenos Aires: BAFICI.

AGUILAR, G. (2006). *Otros mundos. Un ensayo sobre el nuevo cine argentino*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

ALONSO, M. (2007). "Los rubios: otra forma, otra mirada" en J. Sartora y S. Rival (ed.) *Imágenes de lo real. La representación de lo político en el documental argentino*. EBuenos Aires: Libraria.

AMADO, A. (2002). "Cine argentino. Cuando todo es margen", *Pensamiento de los Confines*, nº 11: 87-94.

AMADO, A. (2004). "Órdenes de la memoria y desórdenes de la ficción", en A. Amado y N. Domínguez (ed.) *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*. Buenos Aires: Paidós.

AMOSSY, R. (ed.) (1999). Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos. Lausanne-Paris: Delachaux et Niestlé.

AMOSSY, R. (2000). *La argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d'idées, fiction*. Paris : Nathan.

ARNOUX, E. (2004). "La reformulación interdiscursiva en Análisis del Discurso" en *Actas del IV Congreso Nacional de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas "Análisis del Discurso y enseñanza de la lengua"*, edición electrónica. Lima: Universidad Ricardo Palma.

CARRI, A. (2007). *Los rubios. Cartografía de una película*. Buenos Aires: BAFICI.

FUCHS, C. (1994). *Paraphrase et énonciation*. París: Ophrys.

HALBWACHS, M. (2002). "La memoria colectiva y el tiempo" <www.uned.es/ca-bergara/ppropias/vhuici> consulta 24-07-2008.

KOHAN, M. (2004). "La apariencia celebrada", *Punto de vista*, nº 78: 24-30.

KOHAN, M. (2004). "Una crítica en general y una película en particular", *Punto de vista*, nº 80: 47-48.

MACÓN, C. (2004). "Los rubios o del trauma como presencia", *Punto de vista*, nº 80: 44-47.

PLANTIN, Ch. (1990). *Essais sur l´argumentation*. París: Kimé.

PLANTIN, Ch. (1993). "Lieux communs dans l'interaction argumentative" en Ch. Plantin (ed.) *Lieux commus. Topoi, stéréotypes, clichés*. París: Kimé.

PLANTIN, Ch. (1998). "La interacción argumentativa", en *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 17-18: 23-49.

PLANTIN, Ch. (2001). *La argumentación*. Barcelona: Ariel.

PLANTIN, Ch. (2005). *La argumentation. Histoire, théories, perspectives*. París: PUF.

RICOEUR, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE.

SARLO, B. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

ZOPPI-FONTANA, M. (2004). "Acontecimento, arquivo, memória: as imagens da lei", *Revista Leitura*, nº 29.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

MEDIOS Y CONFLICTIVIDAD POLÍTICA

Alicia Susana BOSANI
Universidad Nacional del Comahue | Argentina
bosanim@fibertel.com.ar

María Palmira MASSI
Universidad Nacional del Comahue | Argentina
mpmassi@fibertel.com.ar

Nélida Beatriz SOSA
Universidad Nacional del Comahue | Argentina
nelidabeatrizsosa@hotmail.com

Periodismo es ver y decir el lado malo de cada cosa,
que del lado bueno se encarga la oficina de prensa,
de la neutralidad los suizos, del justo medio los filósofos y de la justicia los jueces. Y si no se encargan,
¿qué culpa tienen los periodistas?
Horacio Verbitsky,
Un mundo sin periodistas.

INTRODUCCIÓN

Según Borrat (1989), "si por actor político se entiende todo actor colectivo o individual capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político", la prensa debe ser considerada como un verdadero actor político "cuyo ámbito de actuación es el de la influencia": influencia sobre el Gobierno, sobre los partidos políticos, sobre las instituciones y sobre la sociedad en general.

Desde esta perspectiva, la prensa puede ser objeto de estudio como cualquier otro actor social que ocupa el poder o pugna por él; efectivamente, la prensa comparte con otros actores del escenario político una posición política, se vale de determinadas estrategias para exponerla, construye su dispositivo de enunciación sobre la base de un esquema de polarización, como cualquier discurso agónico, se vale de los insumos que mejor sirven a sus propósitos y *narra y comenta* sólo los acontecimientos que decide incluir en su agenda.

Habitualmente definida como el "cuarto poder" de la sociedad por actuar como un medio de control de los tres poderes dentro de un sistema republicano y democrático, hoy la prensa argentina podría también ser calificada como "contrapoder". Efectivamente, la mayoría de los medios gráficos –y audiovisuales– se comportan como actores políticos "opositores al gobierno".

La crítica de los medios al actual gobierno de Cristina Fernández tiene antecedentes en el gobierno que le precedió, el de su esposo Néstor Kirchner y así se mantuvo hasta el día en que asumió el gobierno. Desde su discurso de asunción, la presidente marcó la distancia: los medios fueron leídos como corporaciones políticas y de poder y no como simples medios de comunicación. Con ello, la distancia con los grupos mediáticos se ahondó cada día más.

Después de la asunción, en marzo de 2008, estalló el conflicto entre el gobierno y los productores rurales, a partir del anuncio sorpresivo de un aumento a las retenciones de grano. El kirchnerismo, en medio del disconformismo de los sectores rurales, a los que se le sumaron grandes porciones de los centros urbanos, desplegó una contraofensiva, convocando a un acto a la Plaza de Mayo. El 1 de abril, la presidente Cristina Fernández, desde un balcón de la Plaza de Mayo, criticó con inusitada virulencia el papel de los medios en el conflicto con el campo:

> Esta vez no han venido acompañados de tanques; esta vez han sido acompañados por algunos generales multimediáticos […] son los mismos que hoy pude ver en un diario donde colocan mi caricatura […] una caricatura donde tenía una venda cruzada en la boca, en un mensaje cuasimafioso […].[1]

El apoyo de algunos grupos a los reclamos del campo irritó a la Presidente y tensó sus ya difíciles relaciones. Frente a esta dura oposición de la mayoría de los medios, el Gobierno ensayó varias estrategias que, en algunos casos, funcionaron casi como amenazas. La más consistente fue la de presentar una nueva ley de radiodifusión con la promesa de "ampliar el espectro de los emisores (públicos, privados y comunitarios)" y "democratizar el terreno de la comunicación". Obviamente, las empresas mediáticas se opusieron al proyecto de la nueva ley y el enfrentamiento se intensificó.

Durante la campaña electoral por las legislativas, en los actos ligados al oficialismo, empezaron a aparecer carteles contrarios a *Clarín* y al canal de cable *Todo Noticias*. Luego, tras ser derrotado en Catamarca, Néstor Kirchner arremetió contra *Clarín*, en un acto en Tres de Febrero:

> El peronismo en Catamarca logró mantener su porcentaje histórico y *Clarín* no lo dice, no dice que el gobierno de Catamarca hace 17 años que está en el poder, no habla con la verdad. ¿Qué te pasa *Clarín*? ¿Por qué estás tan nervioso *Clarín*? Utilizá el medio para informar y no para desinformar a la gente […].

Al hacerse público el patrimonio del matrimonio Kirchner y el formidable aumento de un 570 por ciento en los últimos seis años, volvieron las embestidas de la prensa y las consiguientes réplicas. El incidente más explícito ocurrió en septiembre de 2009, en una conferencia de prensa de Néstor Kirchner. Un periodista de *Clarín* le preguntó acerca de su enriquecimiento personal, declarado públicamente, a lo que respondió:

[1] Cristina Fernández aludía así a un dibujo de Hermengildo Sabat, publicado por *Clarín*.

> Mirá, escucháme un cachito. Yo no sé si te mandó *Clarín*, Magnetto o Rendo […] yo sé que te mandaron, pero te lo digo con cariño […] yo, sobre mi declaración de bienes, me someto a la justicia, no me someto al poder monopólico de *Clarín* […].

Efectivamente, tanto Néstor Kirchner como Cristina Fernández han fustigado duramente a los medios, demostrando crispamiento ante cada una de las críticas que se esgrimen contra el oficialismo, señalando muchas veces a periodistas con nombre y apellido. Pero la irritación no sólo se debe a las críticas sino a la construcción de la agenda y al "tratamiento tendencioso" que los medios realizan de la información. El principal reproche de la presidente es que "hay una suerte de operativo desánimo del sector mediático tendiente a debilitar a la Argentina y al Gobierno".[2]

Como sostiene Follari (2009), son medios opositores aunque "se trata de una oposición encubierta porque niegan que actúen como tal, pero no es encubierta en sus modalidades operativas: es una oposición abierta, agresiva, unilateral y permanente". Nuestro interés por esta confrontación entre el poder mediático y el gobierno en el poder, de todas formas, es un interés discursivo. Nuestro objetivo es el "contradiscurso" de los medios gráficos, como actores sociales, y se circunscribe a aquello que, presuponemos, le da "especificad retórica como discurso político":

- tiene una base esencialmente polémica: la enunciación política es inseparable de la construcción de un adversario;
- su palabra adversativa, vehiculada a través de sus géneros comentativos, no pretende convencer al *contradestinatario* (el oficialismo), como supone la retórica tradicional, sino a reconocer, distinguir y confirmar a los partidarios (*prodestinastarios*) y atraer a los indecisos (*paradestinatarios*);
- es un discurso estratégico, en la medida en que define propósitos, medios y antagonistas;
- es un discurso argumentado que se presenta como un tejido de tesis, argumentos y pruebas destinados a esquematizar y teatralizar, de un modo determinado, *el ser* y *el deber ser* políticos ante un lector determinado y en vista de una intervención sobre este lector (el que suscribe el *contrato de lectura*).

LA NUEVA RETÓRICA COMO METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

Siempre que se escribe, se escribe con una intención: difundir una información, producir un goce estético o bien imponer una opinión. Como consecuencia, todo discurso es práctico, utilitario y manipulador. Así se trate de un cuento, de un poema, de una artículo periodístico o de un alegato jurídico, se ponen en juego estrategias cuya finalidad está en el destinatario, en sus creencias, en sus emociones, en su conducta.

Un discurso es un acto de habla, y por lo tanto, consta de los elementos de todo acto de habla: un acto locutivo, el acto de decir algo –un texto– con sentido y referencia; un acto ilocutivo, el acto de hacer algo –informar, emocionar, persuadir– y, finalmente, un acto perlocutivo, o sea, efectos en el pensamiento, las creencias o acciones del interlocu-

[2] Desde Casa Rosada, 2 de febrero de 2010.

tor. Desde esta perspectiva, los *textos* son materialidades encapsuladas en contextos de situación que los convierten en *discursos*.

Los textos se ciñen a esquemas de organización diferentes y manifiestan ciertas regularidades en su elaboración lingüística que permite agruparlos en *tipos textuales*. Uno de ellos es el *texto argumentativo*, un tipo de texto que se caracteriza por relacionar varios argumentos y una conclusión con el propósito, según Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989), "de aumentar la intensidad de adhesión de manera que desencadene en los oyentes la acción prevista –acción positiva o abstención– o cree una predisposición que se manifieste en el momento oportuno".

A este tipo de texto adscriben los *géneros editorializantes de la prensa*, una de las materialidades discursivas objeto de investigación de nuestro proyecto. Se trata de textos deliberativos, judiciativos o epidípticos que tienen la particularidad de manipular hechos, situaciones e informaciones, poseen una lógica interna que les es específica y ponen en funcionamiento complejos conjuntos de estrategias de persuasión o convencimiento. Fuertemente impregnados de ideología, manifiestan los valores, normas y creencias de quienes los emiten, en el contexto de una determinada formación social.

Nuestro corpus está constituido por artículos de opinión de los medios que el oficialismo considera sus principales adversarios: *Clarín, Perfil, La Nación* y *Crítica de la Argentina*; también se abordan los editoriales y columnas de un medio no opositor, *Página 12*, para poder contrastar. El período: lo que resta del mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner.

Para la caracterización de tales discursos, la metodología que nos permite observar, comparar y sistematizar parcelas específicas de textos apriorísticamente identificados en la prensa como *discursos de oposición* es la *Nueva Retórica*. En consecuencia, los textos se analizan en sus tres instancias definitorias: la *inventio***,** donde se selecciona lo que se quiere decir; la *dispositio***,** donde se adopta una determinada organización, y la *elocutio,* donde se procede a su elaboración lingüística mediante la concurrencia de los recursos y estrategias más apropiados a la intención persuasiva.

La Nueva Retórica es una perspectiva que tiene la ventaja de sistematizar el "*análisis discursivo de los artefactos textuales*" mediante metodologías provenientes de diferentes disciplinas –pragmática, teoría de la enunciación, análisis ideológico del discurso, etc.– complementándolo con una tarea hermenéutica.

A MODO DE EJEMPLO: "CERDOS Y POLLOS"

El miércoles 27 de enero, tras la firma de un acuerdo entre el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación y representantes de los productores porcinos a través de la ONCAA con el objetivo de subsidiar parte del forraje para abaratar el precio de los cortes de cerdo, habló el titular de la Cámara de Productores Porcinos y luego lo hizo la Presidente de la Nación.

En su alocución,[3] la mandataria dice "haberse enterado de algunas otras cosas que no sabía" y que la han "impresionado mucho". Acto seguido, con tono distendido, refiere algunas de las bondades de la carne de cerdo a las que había hecho referencia el titular

[3] Ver discurso presidencial del 27 de enero en el Anexo.

de la Cámara de Productores Porcinos: "la ingesta de cerdo mejora la actividad sexual" a lo que agrega jocosamente que "no es un dato menor […] pues es mucho más gratificante comerse un cerdito a la parrilla que tomar Viagra". También confiesa que el fin de semana se comió un cerdito en el Calafate y que "anduvo todo muy bien así que puede ser que tengan razón".

Hasta aquí la trivialidad, la banalidad, el "recreo" discursivo. La misma Presidente lo admite cuando dice "vamos a lo nuestro" y anuncia los objetivos del acuerdo: diversificar la matriz alimentaria y lograr incrementar el consumo en el mercado interno de carne porcina de 6 kilos a 16 kilos. De esa manera, se apunta a fomentar una "actividad rural diferente de la agricultura mucho más generadora de puestos de trabajo". Se trata de "producir alimentos para el mundo y de agregar la mayor cantidad de valor posible a eso", de asegurar una producción lo más diversificada posible porque "no hay mayor reaseguro para el atraso que ser dependientes de un monocultivo o de una sola actividad en materia económica".

Finalmente, desmiente: "los fantasmas que se agitaron desde algunos lados cuando decían que se iba a terminar importando trigo" y da las últimas cifras de producción de Entre Ríos: "un 136,55 por ciento más que la última cosecha".

Al día siguiente, la mandataria volvió a hablar en la inauguración de una planta de generación y distribución de energía eléctrica y de ampliación de obras de una moderna planta avícola en la localidad bonaerense de Capitán Sarmiento.[4] Aquí recomendó consumir pollos porque "también tienen sus virtudes, tal vez, no sean afrodisíacas, como la de los cerditos, pero sí adelgazan. Es una carne muy magra, sobre todo la pechuga, y si uno está delgado y además hace actividad física, entonces siente que pueda volar con sus sueños". Pero fundamentalmente ponderó la producción de la planta porque ocupa a 1.200 trabajadores que producen no solo pollo trozado sino "comida lista para su consumo y exportación", es decir, "producción con valor agregado".

Sin embargo, el tema central de su alocución no fueron los cerdos ni los pollos: "hoy quiero hablar de […] los buitres, esos pájaros feos, negros, que siempre sobrevuelan anunciando desgracia y cataclismos […] fondos buitres afuera que no quieren que hagamos el canje, que quieren que sigamos endeudados, que quieren que paguemos sumas siderales de intereses […] buitres de adentro […] buitres autóctonos […] que están esperando que el otro fracase, que al otro le vaya mal, para sobrevolar sobre esa desgracia […] pocos pero poderosos; difaman, mienten, entorpecen, ponen palos en la rueda, buscan enfrentarnos los unos con los otros […] buitres que, a lo lejos, pueden parecer hermosos pájaros negros […] tal vez, fotografiados en algún diario o mostrados en un canal de televisión, pueden aparecer como pájaros bellos, pero cuando pasa el tiempo de las imágenes, cuando pasa el tiempo de las palabras […] no saben hacer otra cosa que sobrevolar sobre la desgracia y no producen nada bueno para el país".

De estos dos hechos, que pertenecen al *mundo real*, se ocuparon absolutamente todos los medios. Cada uno los filtró a través de sus *mundos de referencia* –modelos mentales e ideológicos que permiten enmarcar dichos acontecimientos– y construyó noticias:

[4] Ver discurso presidencial del 28 de enero en el Anexo.

mundos posibles a partir de los otros dos.[5] Obviamente, por tratarse de medios opositores, aspectos como la trivialidad, la banalidad y el "recreo" discursivo fueron puestos en foco y adquirieron absoluta relevancia en el tratamiento de la información porque de esa manera se lograba denostar al adversario político.

- Cristina, hot: "Es más gratificante comerse un cerdito a la parrilla que tomar Viagra" (Diario *Perfil*).
- Distendida, Cristina sugirió comer cerdo: "Mejora la actividad sexual" (Diario *Clarín*).
- Cristina, el cerdo y el Viagra (Diario *La Nación*)
- Los cerdos, los pollos y Cristina (Diario *La Nación*).
- Cristina: "Prefiero la carne de pollo y de chancho a la de buitre" (Diario *Crítica de la Argentina*).

De todos modos, en este trabajo, nuestro objetivo no son las noticias –que también orientan la interpretación en una determinada dirección–, sino los textos argumentativos, explícitamente deliberativos, judiciativos o epidípticos.

Sobre el tema, editorializaron casi todos los medios, entre ellos los principales opositores al gobierno:

Diario *Perfil*:

- Edi Zunino, *Sexo pingüino* (29 de enero).
- Pepe Eliaschev, *Viagra* (30 de enero).

Diario *Clarín*

- Ricardo Roa, *La culpa no es del cerdo sino…* (30 de enero)

Diario *La Nación*

- Valeria Vera, *La carne de cerdo, ¿afrodisíaca?* (28 de enero)
- Gabriela Navarra, *La culpa es del chancho* (28 de enero)

Para ejemplificar el empleo de la retórica como metodología, sólo nos ocuparemos en esta ocasión de las columnas del diario Perfil.

DIARIO *PERFIL*

Consigna dos artículos, uno de Edi Zunino y otro de Pepe Eliaschev. El de Edi Zunino, publicado el 29 de enero, se titula "Sexo pingüino. Sin repetir y sin soplar, chanchadas mitológicas comenzando ya […]". Tiene como ilustración la reproducción de *Marte y Venus* de Botticelli con el siguiente texto: "Más o menos así, según el relato de la Presi-

[5] Miguel Rodrigo Alsina define la noticia como "un discurso que construye mundo". Desde esta perspectiva, la noticia despliegan tres mundos posibles que, si bien se pueden caracterizar por separado, se interrelacionan: el mundo real, el mundo de referencia y el mundo posible.

denta, habrían quedado ella y Néstor en El Calafate (paraíso si los hay) tras la ingesta de un chanchito asado".

El artículo está precedido de una tonada popular chilena como epígrafe: "Es el tormento más duro / el crimen más espantoso / ver que la ingrata se ríe / y el rival está dichoso. / Y el rival está dichoso / porque ella le abrió su pecho. / No tiene la culpa el chancho / sino quien le da el afrecho".

En el segundo párrafo del artículo, cita textualmente las expresiones de la alocución presidencial referidas a las supuestas propiedades afrodisíacas de la carne de cerdo para así corroborar lo que en el primer párrafo había llamado mitos: la prescripción divina de que comer carne de cerdo es una herejía porque es inmunda y la prescripción ancestral de que su ingesta es nociva para la salud –ambas desmentidas por la ciencia. Dice no atreverse a dudar del tercer mito porque quizás sexólogos y nutricionistas, que lo niegan, sean opositores y porque la Presidente lo avala con su experiencia.

Como se advierte, el humor irónico son los ingredientes en el paratexto y en el exordio de este artículo pero, después de algunas insistencias en otros temas menores, el artículo se centra en atribuir una intención a la inusual ocurrencia de la Presidente: atenuar las derivaciones del caso Redrado, recomendar el consumo de una carne más barata que la vacuna para contrarrestar los efectos del aumento de la carne de vaca y continuar "sin aludir a la inflación que el INDEC sigue sin registrar". El texto, más allá del tono jocoso, es claramente epidíptico.

El artículo de Pepe Eliaschev, publicado el 30 de enero, se titula simplemente "Viagra". Su propósito también es epidíptico: denostar severamente la retórica de Cristina Fernández. Sin dejar de mencionar, en la introducción, las "objeciones" a presidentes anteriores –las críticas a la "corrupción y las privatizaciones" durante el gobierno de Menem y la "colosal riqueza que codiciosamente amasó Néstor Kirchner"–, el articulista arremete contra la mandataria sin escatimar adjetivos: "engreída, airada, didáctica, atosigada de ínfulas", "tono irrespetuoso de soberbia provinciana con los jóvenes cronistas", "cachondo jugueteo con los chicos que la atienden sin meterse en profundidades".

El reconocimiento de "la primigenia tersura lingüística" de otros tiempos sólo es el pretexto para afirmar que se ha convertido "en una caricatura de sí misma" tras dos décadas, sin pausa, en el poder. Como también lo es el contraste entre sus pasadas actuaciones, contradictorias pero respetables –"hegeliana en los congresos de filosofía, progresista liberal en las aulas de la New York University, bolivariana intensa en las barricadas caraqueñas"– y sus expresiones en los últimos discursos –"buitres y cerdos, mingas y viagras, acogotados y trancos de pollo". Sin ahorrar predicaciones a su propósito de denostar el estilo presidencial, el artículo dispara aún más dardos: "resbala diariamente por la ladera del ridículo", "tono auto victimizante", "desmesura".

Pero, como se trata de una argumentación, el artículo no se limita al componente descriptivo, aunque éste tenga la intención de defenestrar la figura de la mandataria. Lo factual debe ser explicado y esta explicación la posibilita una cita del filósofo Roberto Rojo –"Somos lo que somos en gran parte por el lenguaje. El lenguaje nos constituye"–, con la que Eliaschev concluye su nota: "el lenguaje, las palabras, los rictus y el vestuario de la señora Presidenta la constituyen".

CONCLUSIONES

Todo discurso se materializa en textos cuyo análisis nos permite aproximarnos a la particular configuración de sentido producida por *alguien* cuando dice sobre *algo* sobre *alguien* desde la posición sociocultural e institucional que le es específica.

Nuestro objetivo ha sido reconstruir, a partir de las marcas presentes en formatos editorializantes de la prensa, las operaciones y las estrategias mediante las que una práctica discursiva confiere sentido a acontecimientos específicos. La metodología empleada es la *Nueva Retórica*, una forma del Análisis del Discurso que orienta la deconstrucción de textos codificados para ejercer influencia en la opinión y en la conducta del receptor.

Desde esta perspectiva, nos propusimos demostrar que los medios son *actores políticos* cuya pretensión no es la conquista del poder sino, además de crear corrientes de opinión, actuar en el escenario político como aliados o adversarios. La tematización de cualquier *acontecimiento* nos demuestra que los medios se valen tanto de la supuesta transparencia informacional como de los géneros de opinión para confrontar con sus adversarios en el escenario de la contienda política.

Efectivamente, información, editoriales y columnas son todos textos ideológicos porque la estrategia del *discurso de oposición* es siempre de conjunto y no discriminada. También son evidentes en los mismos las estrategias del *discurso agónico* que los caracterizan: enemigo único, exageración, distorsión, omisión, utilización de los puntos débiles del adversario para atacarlo, desdeñarlo, ridiculizarlo o demostrar sus contradicciones.

Ante este fenómeno de contienda discursiva –pues tanto los medios como los gobernantes se construyen unos a otros como adversarios–, como receptores nos corresponde complementar el *análisis retórico* con la *interpretación hermenéutica*. Para ello, como nos indica Follari (2009), en primer lugar debemos *constatar*, "intentar establecer qué es lo que el emisor ha dicho", es decir, tratar de determinar qué se dice en el mensaje. En segundo lugar, agrega Follari, ineludiblemente tenemos que "tomar partido sobre el mensaje, adherir o no al mismo".

Si Edi Zunino o Pepe Eliaschev logran su propósito persuasivo es porque han logrado establecer con sus lectores lo que la Retórica llama *ethos*, ese talante, ese punto de confluencia y de contacto, ese mundo común de valores e ideas ante la vida.

De todos modos, los lectores eligen por lo general los medios afines a su ideología por lo que difícilmente los comentarios que en ellos encuentren les produzcan "disonancia cognitiva alguna" o entren en contradicción abierta con sus convicciones previas.

BIBLIOGRAFÍA

ALBALADEJO, T. (1989). *Retórica*. Madrid: Síntesis.
ALSINA, M. R. (1996). *La construcción de la noticia*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
BORRAT, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gili.
BRETON, P. (1998). *Medios, mediación, democracia. Para una epistemología crítica de las ciencias de la comunicación política*. Barcelona: Gedisa.
ESCANDELL, M. V. (1993). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.

FOLLARI, R. (2009). *"Los grandes medios como oposición encubierta"*. Agencia Latinoamericana de Información. <http://alainet.org/active/34456&lang.es>.

GARCÍA NEGRONI, M. M. y M. ZOPPI FONTANA (1992). *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*. Buenos Aires: CEAL.

GAUTHIER, G., A. GOSSELIN y J. MOUCHON (comp.) (1998). *Comunicación y política*. Buenos Aires: Gedisa.

HERRERO AGUADO, C. (2000). *La ideología como valor en el periodismo político*. Edición electrónica.

LO CASCIO, V. (1998). *Gramática de la argumentación*. Madrid: Alianza.

MANGONE, C. y J. WARLEY (1994). *El discurso político. Del foro a la televisión*. Buenos Aires: Biblos.

MARAFIOTI, R. (2005). *Los patrones de la argumentación*. Buenos Aires: Biblos.

MOUFFE, Ch. (2007) *En torno a lo político*. Buenos Aires: FCE.

PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

REALE, A. y A. VITALE (1995). *La argumentación. Una aproximación retórico-discursiva*. Buenos Aires: Ars.

REYES, G. (1990). *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*. Barcelona: Montesinos.

SANMARTI ROSET, J. (2005). *Los nuevos mediadores en el periodismo político*. Edición electrónica.

THOMPSON, J. B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

VAN DIJK, T. A. (1996). "Opiniones e ideologías en la prensa", en *Voces y Culturas. Revista de Comunicación*, nº 10. Barcelona.

VEGA REÑÓN, L. (2003). *Si de argumentar se trata*. Barcelona: Montesinos.

VERÓN, E. (1987). El discurso político. Lenguajes y acontecimientos. Buenos Aires: Hachette.

WESTON, A. (1994). *Las claves de la argumentación*. Barcelona: Ariel.

ZAMUDIO, B. (comp.). *Vigencia de la argumentación*. Buenos Aires: Proyecto.

ANEXO

Palabras de la Presidente, Cristina Fernández, en el acto de firma de Convenio con la industria porcina en Casa Rosada (Miércoles 27 de enero de 2010, http://www.casarosada.gov.ar/)

> Muy buenas tardes a todos y a todas. Estamos reunidos aquí funcionarios del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación y también de la Secretaría de Jefatura de Gabinete y del Ministerio de Economía, firmando un acuerdo entre una actividad tan importante como es la de productores porcinos y el Estado porque, a través de la ONCAA, vamos a subsidiar parte del forraje y, por lo tanto, vamos a poder lograr que el precio de los cortes de cerdo lleguen más baratos a nuestros consumidores.
>
> Me encantó escuchar al titular de la Cámara de Productores Porcinos hablar con tanta pasión por lo que hace, con ideas, con ganas de trabajar y articular entre lo público y lo privado pero, por sobre todas las cosas, renunciando a esa actitud tan de algunos de vivir quejándose sin plantear soluciones ni alternativas de cambio.

Por otro lado me he enterado de algunas otras cosas que no sabía y que me han impresionado mucho. La carne de cerdo siempre ha tenido mala prensa en el sentido de que engorda, de que hace mal. Sin embargo, la grasa que produce el cerdo es muy parecida a la grasa del ser humano y, por lo tanto, es menos nociva que la grasa, por ejemplo, de la carne vacuna, para las arterias. Pero acá acaba de agregar un dato que yo desconocía y que es que la ingesta de cerdo mejora la actividad sexual. No es un dato menor, además yo estimo que es mucho más gratificante comerse un cerdito a la parrilla que tomar Viagra.

Les comento que yo soy fanática de la carne de cerdo, y no lo digo para quedar bien ni tampoco para hacerme propaganda de nada… me di cuenta después... Kirchner me mata cuando llegue a Olivos… en serio… les estaba contando a ellos que el anterior fin de semana, cuando estuve en Calafate, nos comimos en lugar de un corderito un cerdito que me habían mandado desde Córdoba, riquísimo, al aire libre… no solamente comí la carne, sino también me comí el cuerito hecho galletita que queda crocante... no saben, impresionante… y anduvo todo muy bien el fin de semana así que puede ser que tenga razón… es también parte el Calafate, la distensión, todo ayuda…

Bueno, vamos a lo nuestro. Creo que esto es muy importante porque estamos apuntando, como bien decía recién el titular de la Cámara, a un mercado interno impresionante: estar en los 6 kilos y fijarse como objetivo llegar a los 16 kilos de consumo interno en la parte fresca es todo un desafío.

Es un desafío lograr diversificar la matriz alimentaria que tenemos todos los argentinos, no solamente los productores porcinos. Esta también tiene que ser una cuestión que interese al productor bovino, porque si logramos ampliar y diversificar la matriz alimentaria, seguramente vamos a tener también más saldo exportable en materia de carne bovina.

El otro tema también central que abordó aquí el titular de la Cámara es que se trata de una actividad rural diferente de la agricultura mucho más generadora de puestos de trabajo.

Yo estuve hace muy poco en Marcos Paz, en un criadero de cerdos donde su titular, que es también el titular de la Sociedad Rural de Marcos Paz, instaló digestores. Los digestores son la maquinaria que permite utilizar el estiércol del cerdo para generar electricidad. En ese criadero de cerdos se autogeneraba con el excremento del cerdo la propia electricidad que consumía todo el establecimiento y no sólo luz sino también el gas, con lo cual la ecuación económica era, obviamente, mucho más rentable.

Criar cerdos genera ocupación. La comparación que hacía acá el titular, por ejemplo, de una provincia como Misiones, donde la actividad yerbatera genera menos mano de obra en comparación con lo que podríamos generar con criadores de cerdos.

Tenemos al lado a Brasil, gran consumidor de cerdos. Creo que, en definitiva, que es una actividad que no tiene techo ni externo ni interno y, por lo tanto, es una actividad que debemos apoyar como lo estamos haciendo con la firma de este convenio para seguir trabajando en una de las cosas que mejor sabemos hacer los argentinos: producir alimentos para el mundo y tratar de agregar la mayor cantidad de valor posible a eso.

En Marcos Paz también se produce ahí mismo el forraje con el cual alimentan a sus cerdos; 1 kilo de maíz adentro de un cerdo vale mucho más que si solamente se lo exporta como 1 kilo de maíz. Por eso, cuando estamos criando cerdos estamos agregando valor a un producto básico primario como puede ser el maíz y los otros forrajes.

En el año 2003 estábamos en 1 kilo por persona; en el año 2005, 1 kilo y medio por persona y hoy estamos ya en 6 kilos. El objetivo es llegar a 16 kilos de cerdo por cada uno de los habitantes. Yo creo que es un desafío que podemos cumplir porque hemos cumplido otros que parecían más difíciles.

Hoy estaba mirando los números del trigo en la provincia de Entre Ríos: 1.136.962 toneladas, cosecha récord de trigo en la querida provincia de Entre Ríos. Un 136,55 por ciento más que la última cosecha. Y lo que es más importante: crecimiento inédito del rendimiento por hectárea. El rendimiento por hectárea en Entre Ríos por trigo de la última década había dado un promedio de 2.462 kilos por hectárea; este año tuvieron 3.652 kilos por hectárea. Impresionante.

Creo que es una muy buena noticia que destierra una vez más ese fantasma que nos agitaron desde algunos lados cuando nos decían que íbamos a terminar importando trigo. Y el maíz también viene más que bien.

Vamos a seguir articulando con los sectores productivos. Vamos a trabajar en una línea de créditos para que los productores de cerdos, con los propios residuos que producen los cerdos, puedan generar el gas y la electricidad en cada uno de los criaderos, porque de esta manera vamos cerrando cada vez más la ecuación financiera.

Hoy también me voy a reunir con los titulares de Vulcabras, una de las empresas más importantes del mundo de origen brasileño en materia de calzados, perteneciente a la familia Grendene que tienen instada en Coronel Suárez una fábrica que ocupa a 4.000 personas. Vamos a firmar un convenio con aportes de la Provincia y de la Nación para construir obras eléctricas que van a permitir ampliar la planta de personal en 1.000 personas más. Además, van a contribuir también a inversiones en tres importantes emprendimientos de la zona agrícola ganadera, fundamentalmente, molinos y una planta aceitera.

Esta es la matriz por la cual siempre hemos peleado en nuestro modelo: producción diversificada, lo más diversificada posible. No hay mayor reaseguro para el atraso que ser dependientes de un monocultivo o de una sola actividad en materia económica. Necesitamos imperiosamente agregar valor y al tiempo que agregamos valor, diversificar esa matriz productiva, de manera tal que, cuando los avatares de la economía internacional golpean en un sector, tengamos otros sectores que puedan, precisamente, mantener la actividad, el crecimiento y el trabajo de los argentinos. Así de simple.

Así que, muy contentos de estar aquí, compartiendo con productores y productoras de cerdos de todo el país representados por su Cámara, este acuerdo y no se olviden: comer cerdo es muy bueno porque tiene mejores grasas –me van a matar los productores ganaderos, pero no importa– que las de los bovinos y, además, como dijo el titular de la Cámara, mejora la actividad sexual. Con probar, no cuesta nada. Así que, vamos adelante.

Gracias.

Palabras de la Presidente, Cristina Fernández, en el acto de inauguración de una planta de la Central Térmica generadora de energía eléctrica y visita a la granja "Tres Arroyos" en Capitán Sarmiento (Jueves 28 de enero de 2010, http://www.casarosada.gov.ar/)

Muy buenos días a todos y a todas; señor Intendente; familia De Grazia; trabajadores, trabajadoras:

Hoy es un día que podríamos definir como explicativo de este proyecto de país del que tanto hablamos desde el año 2003.

Estamos aquí porque vinimos a inaugurar una planta generadora de energía, que fue construida por privados en el marco de un programa que tenemos en Planificación que es Energía Distribuida 1, donde la parte privada invierte para construir generación de energía, porque hay alguien que necesita; ese alguien es ese señor que produce una de las actividades que más crecimiento ha experimentado desde el año 2003 a la fecha como es la producción avícola.

Yo estuve en la granja de Concepción del Uruguay en el año 2008 y hoy estoy aquí, en Capitán Sarmiento, donde se ocupan 1.200 trabajadores y donde además el 50 por ciento de las 200.000 aves que se faenan tiene un altísimo valor agregado. No estamos hablando únicamente de pollo fresco, trozado, envasado, que también tiene un alto valor agregado, sino de comida cocinada y lista para ser consumida y exportada, lo cual nos pone ante un emprendimiento con toda la cadena de valor, desde la producción primaria hasta el procesamiento. Pero, claro está, si no tuviera la energía no podría tener el túnel de frío que le permite tener mayor y mejor producción para exportar.

Esta empresa, en el 2009 exportó por 100 millones de dólares y dirigió al mercado interno 200 millones de dólares. Esto también tiene que ver con el poder adquisitivo de nuestra sociedad. El incremento que han tenido en materia de consumo todas las carnes, y en general los alimentos, ha tenido que ver con la modificación del poder adquisitivo de nuestra sociedad a través de la generación de trabajo, trabajo mejor remunerado y trabajo registrado.

Obviamente sin energía no lo podía hacer, como tampoco podría hacerlo si no tuviera infraestructura como la que hoy dimos con el inicio de la ruta entre Areco y Capitán Sarmiento. La otra clave es la infraestructura vial para que podamos transportar nuestra mercadería a los grandes mercados de consumo o al puerto para poder exportar.

Recién el Intendente se quejaba por los que critican y por los que todo el día están diciendo solo cosas malas, como que nada bueno sucediera en el país. Ayer estuve con los productores de cerdos y hoy estoy con ustedes, productores avícolas. Hoy quiero hablar de otro animalito que no es tan lindo como los cerditos ni como los pollitos; quiero hablar de los buitres, esos pájaros feos, negros, que siempre sobrevuelan anunciando desgracia y cataclismos. Hay fondos buitres afuera que no quieren que hagamos el canje, que quieren que sigamos endeudados, que quieren que paguemos sumas siderales de intereses cuando accedamos a los mercados de capitales, no solamente el Estado sino también ustedes, los empresarios. Porque cuando expolian al Estado también expolian a los hombres y mujeres que producen en sus empresas, sean empresas de alimentos, de productos o de servicios.

Y quiero hablar también de los buitres de adentro, porque para que los buitres de afuera tengan éxito tiene que haber buitres autóctonos. Hay una política buitre en la Argentina, una política que está esperando que el otro fracase, que al otro le vaya mal, para sobrevolar sobre esa desgracia, que en definitiva no es la desgracia de un intendente ni la de un gobernador ni la de una presidente: es la desgracia de los hombres y mujeres que eligieron a ese intendente, a ese gobernador o a esa presidente y del resto de los argentinos que no los votaron pero si les va mal les va a ir mal a todos, sin distinción de banderías. Sólo se salvarán los que siempre se salvaron.

Son pocos pero poderosos; difaman, mienten, entorpecen, ponen palos en la rueda, buscan enfrentarnos los unos con los otros porque una de las claves que siempre han tenido es enfrentar a los argentinos. Y muchas veces los argentinos, sin entender realmente a qué intereses beneficiaban, se enfrentaban con gobiernos a los cuales les debían precisamente la movilidad social ascendente y el país que tenían.

Esa es por ejemplo la historia del peronismo allá, en la década de los 40 y los 50. Sectores que si hubiéramos seguido siendo un país productor de materias primas sin valor agregado, un país para 7 u 8 millones, hubieran estado condenados a ser pobres toda la vida, a trabajar por un salario de porquería y a ser explotados como lo fueron durante décadas millones de argentinos.

Yo vengo aquí en nombre de otra Argentina, en nombre de una Argentina que no se solaza en el fracaso del otro sino que, al contrario, sabe que la única manera de seguir adelante es que todos tengamos éxito en lo que hacemos: los que producen logrando mercado interno y conquistando mercados externos; los que estudian, teniendo clases todos los días y que sus maestros les ense-

ñen, como nos enseñaban a nosotros, para capacitarnos y poder progresar, para que el saber vuelva a estar del lado del progreso.

Yo soy del país que le gusta el éxito, yo soy del país que cree que no importa el lugar en que uno esté –se puede ser presidente, gobernador, intendente, empresario, comerciante, jardinero o barrendero–, pero se tiene que tener vocación por que lo que se está haciendo y se tiene que hacer de la mejor manera posible. Si fuera jardinera, me gustaría ser la mejor jardinera; si fuera portera, me gustaría ser la mejor portera de colegio y si fuera maestra, me gustaría ser la mejor maestra. Esos son los argentinos que necesitamos: argentinos con vocación de éxito, con vocación de compromiso, con deseos de ayudar al otro.

Afortunadamente los buitres se pueden divisar. Muchas veces, a lo lejos, pueden parecer hermosos pájaros negros, tal vez, fotografiados en algún diario o mostrados en un canal de televisión pueden aparecer como pájaros bellos, pero cuando pasa el tiempo de las imágenes, cuando pasa el tiempo de las palabras, cuando viene el tiempo de gestión concreta en los gobiernos, uno los ha visto desplegar sus alas y no saben hacer otra cosa que sobrevolar sobre la desgracia y no producen nada bueno para el país.

Por eso yo me quedo con los pollos y me quedo con los cerdos. Yo también creo que los pollos tienen sus virtudes. Tal vez no sean afrodisíacas como los cerditos pero adelgazan. Uno, cuando come pollo nota que es una carne muy magra, sobre todo la pechuga, y si uno está delgado y además hace actividad física, siente que tal vez hasta puede volar con sus sueños. A lo mejor comer pollo nos hace volar también, pero volar con cosas buenas, no como algunos que vuelan con otras cosas.

Volemos con pollos y comamos cerdo y pollo y todo lo bueno que tiene este bendito país argentino que ha recibido a familias inmigrantes, como la familia De Grazia o como la familia Fernández. Los De Grazia vinieron de Italia, los Fernández de España. De mis cuatro abuelos, tres eran españoles.

Hemos construido un país y lo vamos a seguir haciendo con energía, como la que estamos inaugurando hoy, y con la otra, la que viene de adentro, la de los emprendedores, la de los que disfrutan haciendo cosas y no criticando.

Cuando uno escucha a gente que habla mucho de los demás, pregúntenles qué hicieron ellos por el prójimo, qué obra construyeron, qué obra hicieron, qué calle, qué pavimentaron, qué obra de energía hicieron, qué fábrica abrieron. Pregunten esas cosas y van a encontrar la respuesta: a pesar de que en algunos medios quieran mostrarlos como bellos pájaros negros son sólo buitres.

Muchas gracias Capitán Sarmiento y fuerza para seguir trabajando.

Diario Perfil (29 de enero de 2010, http://www.perfil.com/contenidos/2010/01/29/ noticia_0035.html)

Sexo pingüino. Sin repetir y sin soplar, chanchadas mitológicas comenzando ya...

Edi Zunino

Marte y Venus, según Botticelli. Más o menos así, según el relato de la Presidenta, habrían quedado ella y Néstor en El Calafate (paraíso si los hay) tras la ingesta de un chanchito asado.

"Es el tormento más duro
y el crimen más espantoso
ver que la ingrata se ríe
y el rival está dichoso.
Y el rival está dichoso
porque ella le abrió su pecho
no tiene la culpa el chancho
sino quien le da el afrecho."

Tonada popular chilena

Sin repetir y sin soplar, chanchadas mitológicas comenzando ya...

Mito 1 (palabra de Dios): el cerdo es una inmundicia, su ingesta es toda una herejía.

Mito 2 (palabra de abuela): comer chancho de noche cae mal y provoca tremendos dolores de cabeza. Acompañado con una cervecita puede ser letal, aun peor que el tinto con sandía.

Mito 3 (palabra de Presidenta): un chanchito asado te pone como un toro. Igual que el Viagra, pero más gratificante. Ningún sexólogo, ningún nutricionista (dos comunidades científicas que hace rato negaron la validez de los mitos 1 y 2) dieron por cierta la novedosa teoría lanzada por Cristina Fernández de Kirchner el miércoles pasado. Dos razones probables para creer en las ventajas sexuales de entrarle a una buena bondiola, promovidas por la primera mandataria: a. Puede que sexólogos y nutricionistas se hayan sumado en bloque a la conspiración en marcha y sean simples títeres de la oposición, tan empecinada en desacreditar cada dicho o hecho impulsado desde la Casa Rosada. b. No sería digno de caballeros desmentir desde aquí los aspectos de su vida íntima ventilados por la Señora, que si asegura que el puerco es aun mejor que el Viagra será porque en su alcoba pudo comprobar junto al Pingüino los efectos afrodisíacos de ambos.

Dijo Cristina:

–La carne de cerdo tiene mala prensa. Mejora la actividad sexual. Es mucho más gratificante comerse un cerdito a la parrilla que tomar Viagra. Yo soy fanática de la carne de cerdo y no lo digo para quedar bien ni para hacerme propaganda de nada. El último fin de semana que estuvimos en El Calafate, comimos al aire libre uno riquísimo que nos mandaron de Córdoba. Y no sólo la carne: también el cuerito hecho galletita, crocante. Bueno, no saben, fue impresionante. Y todo anduvo muy bien el fin de semana. Está bien que todo ayuda en El Calafate, la distensión... ¡Kirchner me mata cuando llegue a Olivos!

¿Por qué iría a matarla el ex presidente, si es lindo que la gente se ame? ¿Acaso no está bueno desterrar esos chismes malintencionados que hablan de disputas y hasta de "camas separadas" en lo más alto del poder político actual?

Una razón probable para entender tales temores: hace cinco años, más exactamente el 20 de diciembre de 2005, Néstor Kirchner fue visitado en la Casa de Gobierno por la troupe de Marcelo Tinelli (eran amigos en esa época) y el entonces presidente mantuvo un poco protocolar diálogo con Freddy Villarreal, caracterizado como Fernando de la Rúa.

–¿No encontraste unas pastillitas por acá? –le preguntó el falso De la Rúa, evocando aquella foto oficial de su último día de mandato que lo sorprendió vaciando un cajón donde, ampliando el foco, se destacaba una cajita de Viagra.

–Sí, estaban vencidas –respondió el verdadero Néstor, dando por hecho que, al menos hasta ese momento, no había tenido ocasión ni necesidad de comparar los efectos energizantes del porcino con los de la pildorita azul.

Hoy, Kirchner se encuentra embarcado en el lanzamiento de su eventual candidatura presidencial para 2011 previa recuperación de la jefatura del PJ, un ámbito donde la virilidad del líder no suele requerir estimulaciones contra natura que, por otra parte, la pongan bajo sospecha.

Un alto directivo de la Asociación de Productores Porcinos y el jefe de la CGT se sumaron al ambiente tipo Café fashion desatado por la Presidenta.

–El cerdo mejora la actividad sexual. Tenemos trabajos de Dinamarca y de China que hablan de eso. Y cerca de Osaka, en Japón, hay un pueblo con personas que llegan a vivir 105 años y con mucha actividad sexual –dijo José Ucelli, presidente de la APP.

–Estuvo brillante. A partir de ahora empezamos a comer chancho mañana, tarde y noche –dobló la apuesta Hugo Moyano, complementando con grasitudes parrilleras los toques de desenfado danés e inquietante delicadeza oriental aportados por el productor de cerdos, tan agradecido por el chivo.

Es cierto que la ocurrencia le sirvió a Cristina para correrse un poco de las incomodísimas derivaciones del caso Redrado y, de paso, también para recomendar el consumo (sin aludir a una inflación que el INDEC sigue sin registrar) de una carne más barata que la vacuna, cuyo incesante aumento ya resulta desproporcionado.

Un día después confirmó esta especulación elogiando las virtudes "adelgazantes" del pollo. Todos los manuales de marketing político recomiendan que, cuando las papas queman, lo más recomendable es encontrar una tangente por donde escapar.

No dejó de llamar la atención, de todos modos, que encontrara una ya frecuentada en otros tiempos por caudillos del otro sexo. Tal vez sean prejuicios de uno y nada más, pero fue llamativo ver a la primera Presidenta electa de la historia argentina atándose a recursos históricamente machistas que había prometido erradicar, en nombre de sus reiteradas reivindicaciones de género. Además, alusiones al Viagra mediantes, ni siquiera parecía estar otorgándole el valor político esencial de esta etapa a la potencia de su propia femineidad.

Diario Perfil (30 de enero de 2010, http://www.perfil.com/contenidos/2010/01/30/ noticia_0034.html).

Viagra

Pepe Eliaschev

Era sencillo descalificar algunas preocupaciones de hace no mucho, cuando todavía era frecuente toparse con excusas formales que pretendían descalificar objeciones incómodas.

Al peronista Carlos Menem de los años 90 no convenía hacerle juicios estéticos porque esa debilidad "tilinga" desfiguraba las mucho más trascendentes críticas sobre la corrupción y las privati-

zaciones. De modo que Xuxa, los Rolling Stones y Charly García en Olivos, la Ferrari "mía-mía" y las danzas del vientre con odaliscas eran preocupaciones gorilas.

A los peronistas Kirchner también se hizo difícil cuestionarlos durante años, sobre todo para quienes blandían a la nueva Corte Suprema de Justicia y a la llamada "política de derechos humanos" como esencias poderosas, al lado de las cuales las carteras Louis Vuitton de ella, los mocasines de él y –sobre todo– la colosal riqueza que codiciosamente amasaron y la banda de cortesanos favorecidos resultaban para no pocos rasgos secundarios. Hoy esa indecencia, en la que se arroparon fatigados progresistas y rotundos burgueses nacionales, ya es inviable.

Nadie le puede recriminar a él su tosquedad invariable. Néstor Kirchner nunca fue ni será un político intelectual. Jamás quiso serlo. Ha sido, en ese sentido, muy sincero. No es ni será un hombre de libros, ni un decidor que atrape por sus conceptos. Hoy, como siempre, su labia es pastosa y su vocabulario es irremediablemente indigente.

Lo de ella es diferente. Ya en los primeros 90, Aníbal Fernández (que castiga micrófonos desde hace ocho años al hilo) la definía como "un cuadro de puta madre". La militancia K vivía embobada por la aparente solidez de la verba de Cristina, una abogada que se lució durante años por su prolijo manejo de la trinidad sujeto+verbo+predicado, armonía sintáctica a la que muchos políticos, funcionarios y empresarios no le encuentran la vuelta.

Los largos años en el poder (los Kirchner son funcionarios del Estado desde hace ya dos décadas, sin pausas) transformaron la primigenia tersura lingüística de la actual presidenta en una caricatura de sí misma. Engreída, airada, didáctica, atosigada de ínfulas, Cristina Kirchner cabalgó siempre sobre su percepción de autosuficiencia para levantar sus meñiques y apuntar con sus índices.

Los maquillados mohínes se tornaron retratos de cera. Menudearon sus desplantes en vivo y su tono irrespetuoso de soberbia provinciana para con jóvenes cronistas que la abordaban, así como su cachondo jugueteo con los "chicos" a los que privilegiaba porque la atendían sin meterse en profundidades.

Todo bien hasta ahí. Ella era ella, una matrona sabia, híper producida y por encima del vulgo, "hegeliana" en los congresos de filosofía, importadora de momias en El Cairo, progresista "liberal" en las aulas de la New York University, bolivariana intensa en las barriadas caraqueñas, pero siempre en la misma longitud de onda, una mujer que quería codearse con Segolène Royal y con Nicolas Sarkozy, con Hillary Clinton y con Angela Merkel.

Ahora es diferente. *Buitres* y *cerdos*, *mingas* y *viagras*, *acogotados* y *trancos de pollo*, la Presidenta resbala diariamente por la ladera del ridículo, revelando una versatilidad que sería positiva si no fuera tan vergonzosa.

A este perfil surgido de un verdadero lifting de contenidos para consumo mediático, se le añade un agravamiento del tono auto victimizante, especialidad en la que descolló ya Néstor Kirchner. *Quieren boicotearnos, quieren que fracasemos, buscan imponer una política de hambre, los buitres vienen por nosotros, son como las ratas del Riachuelo.* Ha venido condensado ella en sus casi cotidianos exorcismos lo más nefasto y paranoico del nacionalismo populista: el mundo quiere que a la Argentina le vaya mal y esos enemigos tienen representantes domésticos entre nosotros que trabajan en contra de nuestro país. En suma: el enemigo, la anti patria.

La desmesura presidencial acompaña el estilo prostibulario de su jefe de Gabinete, un funcionario que ha demolido minuciosamente toda pretensión de respeto por las normas de la urbanidad democrática. Como los insurgentes de los 70, que abominaban de las "libertades formales" del capitalismo, sus epígonos de estos años no solo desprecian esas formas, sino que se afanan por degradarlas todo lo que puedan.

El jefe Fernández es un empleado público que se vale de conceptos seguramente validados en los consultorios lacanianos que fatigó años atrás, y en sus matinales desembarcos por las radios cali-

fica a dirigentes y funcionarios con delicias tales como *mamarracho, pirucha, vago* e *impresentable*.

No estamos, ni estuvimos ante un problema estético. La obliteración de las más básicas rutinas de respeto civil ha ido de la mano de un profundo desdén por la democracia real, la que funciona con instituciones, partidos, leyes, congresos, controles y equilibrios.

Tras el paso de "rock star" que Cristina Kirchner hizo por el Congreso Mundial de Filosofía de 1997, donde se declaró "hegeliana", un invitado especial a dicho evento, celebrado en San Juan, el filósofo Roberto Rojo, santiagueño nacido en 1924, pero tucumano por adopción y maestro de numerosas promociones de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de esa provincia, dio en la tecla. Rojo, que en sus inicios se especializó en Lógica, dice haber arribado a la pregunta filosófica por el lenguaje cuando leyó a Ludwig Wittgenstein. Al terminar dicho congreso, Rojo dijo: "Somos lo que somos en gran parte por el lenguaje. El lenguaje nos constituye".

Podrá decirse que no es saludable tomarse demasiado en serio a la Presidenta y su evocación de un week-end afrodisíaco comiéndose un cerdo con su cónyuge. Pienso al revés: creo que el lenguaje, las palabras, los rictus y el vestuario de la señora Presidenta no hablan sólo de una mujer indigeriblemente excesiva. La constituyen. Fotografían algo mucho más importante que un disparate individual. Son el símbolo del melancólico predicamento de un país frecuentemente penoso.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

LA ARGUMENTACIÓN EN LA RESEÑA CRÍTICA CINEMATOGRÁFICA EN LA PRENSA PERIÓDICA

Adriana Marcela CALLEGARO
Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de La Matanza - Universidad del Salvador | Argentina
adricall16@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

El discurso de los "media" se halla tironeado por dos polos inherentes al contrato mismo de la comunicación mediática: "informar" y "seducir".

En el caso de la crítica cinematográfica, nos hallamos frente a textos que deben satisfacer este "doble contrato", en la medida en que están sometidos, por un lado, a la exigencia de la información (la que debe ser creíble), y por otro, la manera de tratar dicha información debe agradar, seducir. Bordwell (1995) sostiene que dado que las reseñas periodísticas son parte de los medios de comunicación de masas, "funcionan como una ramificación de la publicidad de la industria cinematográfica: […] promocionan la película y potencian la costumbre de ir al cine". En este sentido, más allá de su función informativa, se caracterizan por su "performatividad",[1] en la medida en que constituyen actos de habla que buscan provocar en los lectores, una determinada conducta: asistir a la exhibición cinematográfica.

La relación entre el lenguaje y sus efectos ha sido estudiada desde la antigüedad por la Retórica, o arte de hablar. En tanto *tekné* se relaciona con la elaboración de argumentos (inventio), ordenados convenientemente (dispositio), en estilo apropiado (elocutio), con el fin de persuadir.

En cuanto a la promoción de argumentos o razones, el orador (*rhetor*) elige aquellos que se construyen a partir de los *endoxa,* conjunto de saberes y creencias compartidas con el auditorio. Mediante recursos retóricos como los *ejemplos,* el *entimema* y los *topoi,* recurren a las opiniones compartidas por la mayoría, es decir, a preconstruidos culturales que revisten carácter de verdad acordada dentro de una sociedad en un determinado momento de su historia. En el caso de la reseña crítica cinematográfica, la utilización de ejemplos se relaciona frecuentemente con la remisión a otros films del mismo director o de la producción cinematográfica nacional a la que pertenece el film reseñado. Otras veces, el crítico se pronuncia acerca del valor del film, recurriendo al silogis-

[1] El concepto ha sido desarrollado por los filósofos del lenguaje Austin (1962) y Searle (1969) quienes advirtieron sobre la capacidad del lenguaje de ejercer acciones. Al respecto, Austin señala que existen una serie de verbos que poseen dicha capacidad *performativa*, es decir, verbos que realizan la acción que significan (jurar, prometer, felicitar, autorizar, etc.). Dicha propuesta puso en evidencia esta facultad en otras emisiones lingüísticas, incluyan o no verbos performativos.

mo que asocia efectos precisos con la adscripción a determinado género. Dicha fórmula tiene la fuerza del *entimema,* en la medida en que la industria cinematográfica, particularmente de origen norteamericano, instaló dicha expectativa en el público consumidor de films, y su habitualidad revistió de carácter doxal.

En cuanto a la *dispositio,* la organización de las partes de la argumentación en la crítica, busca establecer un contrapeso equilibrado entre segmentos informativos y segmentos valorativos. En el período en el que se encuadra esta investigación (1956-1966, diarios *La Nación* y *La Prensa),* cada uno de estos segmentos se halla claramente diferenciado, a veces, inclusive, señalados por un cambio en la tipografía (diario *La Prensa*, octubre de 1960).

Finalmente, en la dimensión de la *elocutio,* nos encontramos frente a características de estilo que colaboran con el mantenimiento de la tensión necesaria entre persuasión e información, entre el saber de las mayorías y el saber pertinente del crítico, entre la argumentación de contrarios y la asignación de valor.

En esta presentación, me centraré en esta tercera dimensión de la *tekné* retórica, la que corresponde al estilo, especialmente en lo que respecta al uso de conectores rectificativos que colaboran con dos objetivos pertinentes al contrato mediático: 1. apuntar a un destinatario heterogéneo, cuyas preferencias estéticas, aunque diversas, se hallen igualmente representadas en las palabras del crítico y, 2. plantear un relativo nivel de ambigüedad en la emisión de un juicio valorativo acerca del film que aliente en el lector el deseo de convertirse, él mismo, en espectador y juez del film, por lo tanto, de asistir a la exhibición cinematográfica.

MARCO TEÓRICO

Los trabajos acerca de la argumentación en la lengua (ADL) de Anscombre y Ducrot (1977, 1994) se encuadran en un enfoque pragmático, en la medida en que consideran el componente "retórico" como aquél que permite identificar el sentido de un enunciado en una situación concreta. Llaman fuerza argumentativa a la posibilidad que tiene todo enunciado en contexto de dirigirse a una determinada conclusión.

Por eso, los autores prestan especial atención a la elección de determinados elementos lexicales que orientan la argumentación y al uso de ciertos conectores. El uso de *pero* ha sido particularmente estudiado por estos lingüistas pues pone en relación segmentos de comunicación de valor desigual de modo que instala un dinamismo comunicativo tendiente a establecer un equilibrio entre la *concesión*, preservadora de la imagen del locutor, y la *refutación*, sobre la que sienta su predominio. La primera colabora con la credibilidad necesaria para la toma de posición en la segunda, y su consecuente eficacia persuasiva.

Para Anscombre y Ducrot (1977) existen dos condiciones indispensables para que pueda hablarse del uso del "pero" argumentativo:

- que los argumentos de las proposiciones coordinadas (p y q) estén antiorientados, pues las conclusiones implícitas en cada una de ellas son contradictorias,
- que la fuerza argumentativa de la segunda (q) sea superior a la de la primera (p).

Otros autores (Roulet, 1986, 1987) destacan otro uso de *pero* que completa la concesión, mediante la introducción de un segmento aditivo en términos informativos o que, simplemente, acusa el contraste, es decir, otorga veracidad al primero y al segundo segmento (citado en van de Voorde, 1992). Aún así, en todos los casos puede percibirse que la fuerza ponderativa recae sobre el segundo segmento, carga posicional que habilita futuras conclusiones. Mientras que en los casos de refutación, la segunda proposición desvía la orientación argumentativa hacia otra conclusión diferente de la primera, en los casos de adición, el *pero* funciona coorientando hacia la misma conclusión.

Se registra, también, un uso en el que el *pero* establece la oposición entre los segmentos coordinados para crear un simple paralelismo entre dos expresiones contrarias, sin establecer una relación de dominancia de la segunda proposición sobre la primera. Anscombre y Ducrot consideran que este empleo es incompatible con el uso argumentativo porque la conclusión del enunciado global permanece ambigua. Roulet lo llama "*pero* opositivo no argumentativo".

Finalmente, se ha tenido en cuenta el enfoque comunicativo de Blumenthal (citado en van de Voorde, 1992), pues considera que el conector *pero* favorece el dinamismo comunicativo en la medida en que establece relaciones entre segmentos de bajo interés informativo (temáticos) con otros de mayor carga comunicativa (rematicos). Sin embargo, resultan particularmente interesantes, las observaciones que el autor ofrece acerca de lo que llama los usos paradigmáticos de *pero.* Se refiere a aquellas relaciones establecidas por este tipo de conector entre segmentos de dinamismo comunicativo idéntico. Ambos segmentos revisten valor remático y el conector opera entre ellos una confrontación directa. Considera dos tipos de *pero* paradigmático:

- *Pero* de equivalencia, en el que las proposiciones contrastan contenidos rematicos que lejos de eliminarse se sustituyen, mediante la rectificación, o se adicionan, para superar la contradicción restrictiva.
- *Pero* de especificación, restringe el valor del primer segmento (p) pero no lo invalida ni le niega interés comunicativo. Le agrega a la concesión un contenido particular adicional, es decir, el segundo segmento (q) se construye a partir de una connotación del primero (p).

ANÁLISIS DEL CORPUS

Los propósitos de captación propios de la prensa periódica y de la crítica en ese marco institucional encuentran en el uso de estrategias de reformulación y rectificación, herramientas eficaces para construir su credibilidad frente a un destinatario masivo y heterogéneo. La presencia recurrente de conectores como *pero, en todo caso, aún cuando, no sólo, sin embargo,* en la crítica cinematográfica, busca establecer relaciones entre proposiciones que deriven hacia una u otra evaluación acerca del producto fílmico.

En la primera mitad de la década analizada (1956-1960), los diarios *La Nación* y *La Prensa*, y sus críticos están transitando un doble proceso de transformación, no sólo del discurso crítico acerca del cine sino también de su propio oficio en busca de la especialización y profesionalismo dentro del periodismo masivo. Así, la sección Espectáculos de estos diarios, contiene comentarios que incorporan procedimientos de concesión al

mercado cinematográfico, a través de una crítica que elude la valoración categórica, destacando aspectos positivos junto a otros negativos. Por eso, el uso de conectores refutativos será escaso mientras que elegirán, en cambio, el uso de conectores que habiliten (a) la coorientación aditiva de los enunciados, o bien, (b) la rectificación de la orientación hacia un valor implícito en el primer enunciado.

> (a)
> No es mero oficio, mera inquietud técnica lo que avala su labor, **sin embargo**. Hay, **sobre todo**, una habilidad formal que imprime modernidad al relato, mediante el uso de una cámara sumamente móvil, de un cinemascope bien aprovechado y sin ángulos vacíos, de un ritmo que es siempre exacto y que corrobora la seguridad con que Tinayre maneja el tiempo fílmico. ("Un ponderable film de Daniel Tinayre", en *La Nación*, 05-06-59, sobre el film *En la ardiente oscuridad*)

> (b)
> Tiene esta aventura sonriente un desenlace que, **aun cuando** esperado, es un acierto. ("Gracia y simpatía: el film del Ocean", en *La Nación*, 23-06-57, sobre el film *Sucedió aquella noche*)

En el primer caso, el *sin embargo* lejos de introducir una refutación o un cambio en la orientación argumentativa, permite agregar más elementos de juicio que no sólo colaboran con el enunciado que lo antecede, sino que además introduce ejemplos particulares que sostienen la calidad en el oficio y la técnica del director.

En el segundo ejemplo, el enunciado aparentemente a rectificar –desenlace esperado–se relaciona con una segunda afirmación que pertenece al mismo campo remático del anterior ya que si lo que el desenlace ofrece es "esperado" por el espectador en ese tipo de film, está implícito que es un "acierto" con respecto a las expectativas del público acerca del género.

En cuanto a este tipo de rectificación de la concesión precedente que genera una nueva orientación argumentativa, es especialmente usada por el redactor de la crítica pues colabora con la exigencia de ofrecer al lector-espectador de cine una información adicional acerca de la oferta fílmica que pone en evidencia la superioridad del enunciador como portador no sólo de conocimientos acerca del cine sino de habilidades para destacar aquello que el espectador común no podrá distinguir sin su guía.

Con la intención de incentivar en el lector común el hábito de asistir a las exhibiciones cinematográficas, puede hallarse, también, el uso de *pero* opositivo no argumentativo (Roulet, 1986), es decir, el establecimiento de un paralelismo entre proposiciones cuya conclusión permanece ambigua:

> (c)
> pues esas bellas exterioridades del film no resultan del todo pertinentes para un tema como el de "Le rouge et le noir". **Pero,** más allá de esas objeciones formales, esta obra de Autant-Lara suscita entusiasmo por la atinadísima composición psicológica de cada figura: […]. ("Stendhal y el mundo de su *Rojo y negro*", en *La Nación*, 19-11-58)

En el caso anterior (c) la relación que se establece entre las informaciones proporcionadas por las dos oraciones encadenadas por el "pero" es de tipo opositiva ya que mien-

tras que en la primera le objeta cierta "no pertinencia" en el abuso de lo decorativo ("bellas exterioridades"), en la segunda rescata la "atinada composición psicológica", estableciendo, además, un contrapunto entre la forma y el fondo, que no concluye acerca de la valoración del crítico acerca del film, o, por lo menos, acerca de sus fundamentos.

En el mismo sentido, pueden hallarse los usos del conector *pero* de tipo paradigmático, señalados por Blumenthal.

> (d)
> El título elegido para la versión castellana del original (Stage Struck) parece reflejar con adecuada exactitud el contenido del film, **aunque** adjudica a su protagonista una sola faceta de la inmensa pasión, sentida y declamada que guía su vida hacia el mundo de la escena. ("Ambición de gloria", en *La Prensa*, 23-10-59)

En el ejemplo (d) puede verse que el conector introduce una rectificación que consiste en particularizar acerca del contenido del tema planteado en el primer segmento y que se relaciona con la mención en el título del tema de la "ambición" como pasión caracterizadora del protagonista y que el crítico considera insuficiente. Esto le permite dotar a su crítica de una dimensión interpretativa que se propone develar al lector otros aspectos no explicitados en el título.

Estos usos de *pero paradigmático* establecen relaciones entre segmentos que reenvían al mismo paradigma, es decir, de igual interés informativo, de manera que pueden sustituirse uno al otro. Los enunciados rematicos, que separa la conjunción *pero*, introducen una diferencia, una negación o una oposición, que no invalidan lo dicho en el primer segmento.

> (e)
> Toda la película está sostenida en una relación que se va **fortaleciendo** a medida que transcurre, y que culmina en una secuencia quizá un poco **forzada**, pero de todos modos **muy directa** en cuanto a su contenido. ("Semilla salvaje", en *La Prensa*, 04-11-66)
>
> (f)
> El aislamiento de estos dos chiquillos, solos en el mundo y sin más sustento que su cariño, está relatado con una ternura que por momentos se acerca a **lo trágico**, pero que evita cuidadosamente **lo melodramático**. ("Semilla salvaje", en *La Prensa*, 04-11-66)
>
> (g)
> Es cierto que el film es una secuencia de **desilusiones**, pero al mismo tiempo un **canto al amor** más puro […]. ("Semilla salvaje", en *La Prensa*, 04-11-66)

En las citas anteriores, correspondientes a la misma crítica del diario *La Prensa* del 4 de noviembre de 1966 acerca de un film inglés *Semilla salvaje* (perteneciente a un director independiente poco conocido, Brian Hutton), pueden reconocerse algunos ejemplos de la equivalencia de los campos semánticos a los que remiten los elementos remáticos puestos en relación. En (e) los lexemas "fortaleciendo", "forzada" y "directa" contienen semas equivalentes acerca de los cuales el conector establece una débil diferencia.

En (f), aún cuando "lo trágico" y "lo melodramático" son categorías de análisis asociadas, el segundo segmento introduce una aparente negación mediante el uso del verbo "evita", con el que atenúa, sin invalidar lo afirmado en el primero.

En (g), uno y otro segmento se refieren a conceptos opuestos ("desilusiones/canto al amor"), pero ambos pertenecen al campo semántico de la "ilusión" y la "esperanza".

Los mecanismos discursivos relevados consiguen no sólo conservar la ambigüedad respecto de la conclusión acerca del valor del film, sino también establecer un contrapunto entre argumentos y contraargumentos. Así, la crítica cinematográfica se somete al imperativo retórico propio del medio periodístico, revistiendo la opinión de aparente objetividad informativa.

Con la misma finalidad, puede relevarse el uso de otros conectores como "en cambio", "además", "de todas maneras", "más allá de", "quizá", "en compensación", que resultan funcionales a la hora de establecer un equilibrio entre aspectos positivos y negativos del film reseñado.

(h)
un cuidado tratamiento fotográfico […] consigue estampas de gran belleza plástica […]. **En cambio,** el retrato psicológico del protagonista, su íntimo conflicto, y […] están dados en términos más o menos convencionales […]. ("Khartoum", en *La Nación*, 05-11-66,)

(i)
Quizá haya algún abuso de elipsis, **pero** ello está compensado por un tratamiento cinematográfico de primera categoría. ("Semilla salvaje", en *La Prensa*, 04-11-66)

(j)
debe destacarse que el diálogo no es siempre convincente […]. **En compensación,** el film tiene algunas secuencias realizadas con acierto y excelente calidad técnica. ("El octavo infierno", en *La Nación*, 21-08-64)

(k)
Más allá de la objeción apuntada, "Pajarito Gómez" se proyecta como un film de alto valor formal y rico contenido, sorprendentemente maduro. ("Pajarito Gómez", en *La Nación*, 6-8-65)

CONCLUSIONES

Las operaciones retóricas señaladas, relacionadas con un uso particular de los conectores rectificativos, confirman la dimensión performativa de la reseña crítica cinematográfica en el marco de la prensa periódica. En dicho encuadre, aún cuando el enunciador deba constituir su ethos discursivo sobre la base de conocimientos acerca del cine para dotar su palabra de legitimidad y credibilidad, la crítica no reviste carácter especializado. Su finalidad es colocar el producto fílmico en el mercado y, en todo caso, habilitar la discusión acerca de los films y su valor. Para ello, la reseña se presenta como un discurso que pretende dar cuenta de los aspectos tanto positivos como negativos del film, ofreciendo un juicio equilibrado y, por lo tanto, acorde con la "objetividad" requerida por el medio.

En el caso de los discursos que analizo, la dimensión del *ethos*, constitutiva de la imagen del crítico, y la del *logos*, sostenida sobre la justa distribución de razones, se

articulan con argumentos que apelan al *pathos*, es decir, a la experiencia sensorial (escópica) y emocional derivada de la fruición cinematográfica. De manera que, la elección de recursos retóricos por parte del crítico se halla determinada por la necesidad de promover en el lector del diario, el deseo de asistir a la proyección del film.

En el período analizado (1956-1966) dentro de los diarios *La Nación* y *La Prensa*, la reseña crítica manifiesta una progresiva especialización en cuanto a la valoración de los films. El uso de conectores rectificativos prolifera hacia la segunda parte de la década, y se intensifica el uso de tipo paradigmático que, tras la aparente oposición, diferencia o negación, expone argumentos de valoración correspondientes a diversos niveles de análisis de la oferta cinematográfica. En este sentido, puede afirmarse que la crítica en la prensa periódica, en el período estudiado, se constituye en un espacio de discusión, en el que colabora con la conformación de representaciones acerca del cine.

Al respecto, Charaudeau (1984) en su análisis acerca de la crítica cinematográfica, demuestra que, sobre la intención de *hacer saber*, *hacer creer* y *hacer sentir* (objetivos de información, creencia y captación, tributarios de las dimensiones del *logos*, *ethos* y *pathos*, respectivamente), existe un predominio del esquema interlocutivo que busca *hacer hablar* acerca del cine. La ambigüedad, que el uso de los conectores analizados establece respecto de la valoración del film, favorece dicho espacio de debate que, incorpora, así mismo, al lector común del diario como potencial crítico, dotándolo de conocimientos acerca del cine.

BIBLIOGRAFÍA

AMOSSY, R. (2006). *L' argumentation dans le discours.* Paris: Armand Collin.

ANSCOMBRE, J. C. y O. DUCROT (1977). "Deux mais en francais?", en *Lingua* 43: 23-40.

ANSCOMBRE, J. C. y O. DUCROT (1994). *La argumentación en la lengua.* Madrid: Gredos.

AUSTIN, J. L. (1996 [1962]). *Cómo hacer cosas con palabras* (en inglés, *How to do things with words*). Barcelona: Paidós.

BORDWELL, D. (1995). *El significado del filme. Inferencia y retórica en la interpretación cinematográfica*. Buenos Aires: Paidós.

CHARAUDEAU, P. (1984). "La critique cinématographique: faire voir et fair parler", en *La Presse écrite*, coll. Langages, Discours et Sociétés. Paris: Didier Erudition.

CHARAUDEAU, P. (1997). *El discurso de la información mediática*. Barcelona: Gedisa.

SEARLE, J. (1994 [1969]). *Actos de habla* (en inglés, *Specch acts. An essay in the Philosophy of Language.* Madrid: Cátedra.

VAN DE VOORDE (1992). "De deux à trois *mais*: essai de vérification des aproches d'Anscombre et Ducrot et de Blumenthal", *Travaux de lingüistique*, n° 24, mayo.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

APUNTES SOBRE EL TRATAMIENTO DEL 25 DE MAYO EN LA PRENSA DURANTE EL PRIMER KIRCHNERISMO (2003-2007)

Julia DE DIEGO
Universidad Nacional de La Plata - Conicet | Argentina
juliadediego@yahoo.com.ar

Paula SALGUERO
Universidad Nacional de La Plata - Conicet | Argentina
paulasalguero@gmail.com

Los festejos por la conmemoración del 25 de Mayo, en tanto hecho fundante de Argentina, siempre han ocupado un lugar importante en los principales periódicos y, en muchas oportunidades, han sido motivo de actos y discursos políticos. En el 2003 asume Néstor Kirchner a la presidencia, por lo que la efeméride patria se convirtió en el aniversario de su gobierno. Es por esta razón que proponemos el análisis de las representaciones generadas a partir de esta fecha en *La Nación* y *Clarín*, que motivaron opiniones explícitas y posicionamientos frente al gobierno y la figura presidencial.[1]

Los periódicos cargan de un sentido particular y parcial el significante Revolución de Mayo / 25 de Mayo, produciendo desplazamientos retóricos, operaciones discursivas que remiten a otros discursos no vinculados directamente con la efeméride patria. Esta dimensión deja marcas que permiten remitir lo enunciado, no a una relación conceptual específica con la Revolución de Mayo, sino a nociones acerca del gobierno nacional. Se trata entonces de lo que puede denominarse como utilización política del sintagma, proceso que es posible analizar partiendo de identificar también qué tipo de memoria intenta construirse en torno al acontecimiento. Se busca ver también si hubo variaciones discursivas en los medios a lo largo del período. Este estudio observa los elementos presentes en artículos de opinión de *La Nación* y *Clarín*,[2] publicados entre los días 20 y 27 de mayo de los años 2003 a 2007.

[1] Este trabajo presenta resultados parciales de una investigación en curso sobre el tratamiento retórico del 25 de Mayo en los medios de comunicación gráfica, en el marco del proyecto de investigación del equipo del Centro de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, denominado "Periodismo y Revolución. Hacia el Bicentenario de Mayo de 1810. Estudios en comunicación".

[2] Cabe hacer una aclaración en este punto. Si bien en el *abstract* presentado se proponía analizar también artículos publicados por el diario *Página/12*, se decidió omitirlos debido a que las características estilísticas del medio requieren un estudio que excede los límites de la presente ponencia.

ANTECEDENTES Y PRECISIONES CONCEPTUALES

En la historiografía, la valoración e interpretación de la Revolución de Mayo fue centro de numerosas controversias.[3] Desde la historia intelectual, algunos trabajos han analizado representaciones discursivas de la efeméride patria plasmadas en los discursos de las elites dirigentes del siglo XIX, determinando la existencia de imágenes e ideas que persistirían en la cultura y la política rioplatense (Waserman, 2001: 55-84) y observando que el episodio abrió nuevas relaciones semánticas, polisemias y deslizamientos (Goldman, 1989). Por otro lado, la reconsideración del periódico por parte de los historiadores es un giro reciente en la disciplina que los ha llevado a reconocerlo no sólo como fuente sino como productor, y actor de sentidos (Alonso, 2003).

Desde la noción de *lugar de memoria*, Mayo de 1810 se instituye como "unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorioso de una comunidad". (Nora, 1993: 20) Su interpelación posiciona al enunciador en un lugar estratégico, sobre todo si se lo entiende como un actor político, capaz de ejercer influencia en diversos sectores sociales (Borrat, 1989).

En este trabajo, comprenderemos el sintagma *25 de mayo* como una figura retórica que genera un "distanciamiento de toda significación literal como resultado del movimiento tropológico" (Laclau, 2006: 26), a partir de su resemantización en relación a la escena política contemporánea. Puede decirse que se trata de un significante vacío que, en términos de Laclau, es una totalidad "literalmente imposible" (Laclau, 2006: 26). Por este motivo, la relación con "las instancias que cubre" no es del orden conceptual sino nominal. Es un nombre. "La unidad del objeto resulta del acto de nombrarlo" (Laclau, 2006: 28).

Tanto desde la perspectiva de Laclau,[4] como la de Verón, lo que se intenta plantear no es la necesidad de analizar el origen en un afuera discursivo, en un emisor objetivo que envía un mensaje a otro receptor también materialmente existente, sino de identificar las relaciones interdiscursivas entre el enunciador y destinatario, en tanto "imágenes de la fuente y del destino, construidas por el discurso mismo". Esta relación, dicen Sigal y Verón, "se concreta en el hecho de que el discurso en cuestión exhibe ciertas propiedades [marcas] que se explican por las condiciones bajo las cuales ha sido producido" (Sigal y Verón, 2008: 22 y 23). Proponemos identificar, entonces, elementos en los discursos que nos permitan reconstruir las operaciones de asignación de sentido al sintagma Revolución de Mayo / 25 de Mayo, en la instancia de producción discursiva. A partir de ello, se buscará explorar qué tipo de enunciador se construye, a partir de una lectura de estrategias que emergen en relación al accionar del poder político del gobierno de Kirchner.

---

[3] Algunos de los referentes principales en la historiografía: R. Levene (1920) *La Revolución de Mayo y Mariano Moreno*, Buenos Aires: Peuser; T. Halperín Donghi (1985) T*radición política española e ideología revolucionaria de Mayo,* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina; T. Halperín Donghi (1996) *Ensayos sobre historiografía argentina*, Buenos Aires: El Cielo por Asalto; N. Goldman (dir.) (1998) *Nueva historia argentina. Revolución, república, confederación: 1806-1852,* Buenos Aires: Sudamericana.

[4] Así lo plantea Lüders (2009): "para Laclau, no hay identidades sociales monádicas y pre-existentes a los discursos que los nombran, sino solo identidades relacionales constituidas en el espacio significante. De allí el peso que el autor otorga al discurso en los espacios de la política: quien enuncia con mayor efectividad es quien eventualmente termina por hegemonizar el significado de las propias prácticas sociales".

SENTIDOS DEL 25 DE MAYO COMO *LUGAR DE MEMORIA*

Además de buscar vinculaciones con el poder político contemporáneo, pensar a la fecha patria como lugar de memoria, remite también a ver de qué maneras se presentan imágenes y nuevas discusiones respecto del acontecimiento histórico. Tanto *La Nación* como *Clarín* incluyeron referencias a la Revolución de Mayo, sus personajes, escenas y símbolos, ubicándose enunciativamente desde posiciones disímiles.

Respecto de quienes la llevaron adelante, *La Nación* hizo referencia a las figuras consagradas por la historiografía, en al menos una nota por año.[5] Se muestra a los próceres en actividades cotidianas, refuerzan las imágenes escolares y posicionan a los políticos de época frente a dilemas no conflictivos, más propios de la organización de una fiesta que de un acto emancipatorio (De Miguel, 24-05-03; Firpo, 22-05-04). Asimismo, se construye una figura de pueblo, a partir de relatos de recuerdos emotivos, en los que se apela a una memoria cargada de tradicionalismos y estereotipos.

Por otro lado en *Clarín* se introducen las principales discusiones historiográficas en torno al acontecimiento histórico. Se opera aquí un lugar de memoria a partir de incluir la voz de enunciadores social y académicamente competentes y sus relecturas novedosas (González Toro, 25-05-03; Giubellino, 25-05-04). Así, el enunciador periodístico aparece como un impulsor y/o moderador de este intercambio de ideas, pero no como la voz autorizada para responder a los interrogantes.[6]

Ambos periódicos recuperaron, por ejemplo, escenas cotidianas en el contexto de la Revolución. En *La Nación*, fueron utilizadas para describir situaciones ausentes de conflicto, a menudo a partir de un lenguaje sentimentalista, dibujando una sociedad estática y estratificada, como aspectos positivos (Posse, 25-05-05). En *Clarín* fueron más frecuentes las escenas urbanas vinculadas al Cabildo abierto, aunque se aclara que las representaciones que vuelven a la memoria no alcanzan por sí solas para comprender los acontecimientos de Mayo de 1810, sino que es preciso enmarcarlas en otro proceso mayor relacionado con el Bicentenario (González Toro, 25-05-03). Se pone también en cuestión la veracidad de varios relatos como por ejemplo el rol y las orientaciones políticas de French y Beruti; la presencia de los pintorescos paraguas; la masividad de la concurrencia; la existencia de insignias celestes y blancas, entre otros elementos. A diferencia de lo que ocurre en *La Nación*, en *Clarín* se pretende quitar crédito a las versiones escolarizadas, a partir de la revisión histórica (Sáenz Quesada, 25-05-05).

El discurso de *La Nación*, por su parte, crea un lugar de memoria personal, reciente, a partir de incluir otras temporalidades y subjetividades (Cartas de lectores, 22-05-06), vinculadas a valores más tradicionales, los festejos escolares y a escenas cotidianas que circulan en los relatos populares, como la cruda escarcha de las mañanas, que apelan también a una memoria sensorial (De Miguel, 24-05-03). En el mismo caso, las inclemencias climáticas aparecen en el relato como un sufrimiento que se soporta ante la emoción y el homenaje a la patria (De Miguel, 24-05-03). Y es sobre todo en este perió-

[5] M. E. de Miguel, "El tambor de la patria"; N. Firpo, "Gesta austera, la de 1810"; A. Posse, "Otra vez, la ocurrencia de ser"; Anón. "La lección de Mayo, vía para mejorar la calidad institucional". Es de notar que en 2006 las referencias a los personajes de Mayo ceden lugar a la voz de los lectores, y se expresan en dos cartas publicadas el 21 de mayo.

[6] En 2005, directamente se convoca a los propios historiadores para que también sean autores de las notas de análisis: Chiaramonte, Sáenz Quesada.

dico, donde pueden hallarse algunas concepciones acerca de elementos centrales en la política como por ejemplo nación (Posse, 25-05-05)[7], patria (Urtizberea, 25-05-07) y soberanía (Sbarra Mitre, 25-05-06). La idea de mito surge como elemento central, al comprender el 25 de Mayo como acto fundante de Argentina. En *Clarín* se expresa que hay una clara diferencia entre los hechos históricos y lo que se recupera de ellos en la memoria colectiva. Es decir, se critica una reconstrucción romántica de la nacionalidad, que plantea el sentimiento de unión no como coyuntural, sino intrínseco a los hombres de Mayo (Chiaramonte, 25-05-05).

RETÓRICA MEDIÁTICA Y KIRCHNERISMO

Volviendo a la idea inicial que guía este trabajo, planteamos que la utilización del 25 de Mayo / Revolución de Mayo, en tanto figura retórica para establecer afirmaciones respecto del contexto político contemporáneo, es una operación que resultó más evidente en el discurso de *La Nación* que de *Clarín*. Así, el primero es el que de manera más explícita utiliza la valoración emotiva del acontecimiento como interpelación y posicionamiento frente al gobierno. Este aspecto está más acentuado en los artículos del año 2006 en adelante. A partir de allí, comienzan a cuestionarse las formas oficiales de conmemorar la fecha de la revolución, dando por sentado la existencia de modos correctos e incorrectos:

> Kirchner está en todo su derecho de celebrar con un acto masivo los tres años de su administración […]. Pero utilizar uno de los días más representativos de la historia patria y la Plaza de Mayo, patrimonio de todos los argentinos sin excepción, como pretexto y escenario para una movilización a todas luces proselitista da la impresión de ser un exceso de ese derecho […]. Celebrar el aniversario de nuestra Revolución de Mayo es atribución y derecho de todo argentino. No lo es, en cambio, aprovecharse de ese aniversario para darles rienda suelta a reconocidas intenciones partidarias, poniendo a disposición de ellas las estructuras estatales y los servicios públicos. (Editorial, *La Nación* 19-05-06)

El diario de atribuye una función instructiva, señalando la manera adecuada en que debe ser festejado, por lo que puede observarse el mandato preceptivo:

> Pronto llegará el 25 de Mayo. Qué bueno sería que el festejo sirviera para realzar y reavivar los valores en los que nuestro interior cree y en los que quiere seguir descansando. ¡Qué bueno si imitáramos un poco más a los preclaros hombres que fundaron nuestra patria y la posicionaron entre los principales países del mundo! ¡Qué bueno si todo el país se pudiera sumar a un festejo patriótico nacional y que el mismo no sea privativo de quienes serán llevados en micros a la Plaza de Mayo! (Vierheller (h.), *La Nación*, 20-05-06)[8]

[7] En el artículo de Posse aparece claramente el concepto de Nación asociado al paradigma de una nacionalidad preexistente contrario al criterio actual que vincula la construcción de la nación a la forma moderna del Estado, proceso que llevó buena parte del siglo XIX. En torno a estas apreciaciones véase Anderson (1983), Hobsbawm (1990) y Chiaramonte (1993).

[8] Otros ejemplos en *"La lección de Mayo, vía para mejorar la calidad institucional"* (La Nación, 25-05-2007) y en Carta de lectores del 22-05-2006 donde se señala: "Cuando me desperté vi la ciudad empapelada con afiches. Pero grande fue mi desilusión cuando noté que esos afiches no nos convocaban a gritar por la Argentina; nos convocaban a gritar por un presidente. Nos estaban citando a un acto partidario, es decir, de un grupo, no de una Nación. Y justo el

En *La Nación* se evidencian cambios a lo largo del periodo en la forma en que se estructura discursivamente su discurso respecto del gobierno. Una de las estrategias observadas fue la de posicionarse en un lugar impersonal en relación al poder político e incluirse en el colectivo *pueblo*, a través del uso del nosotros. Alternativamente, se halló en un mismo texto, un enunciador fluctuante entre la primera y la tercera persona:

> En la presidencia actual hay algo de eso, pero hay algo, también, de su contrario. Probablemente, el alto porcentaje de aceptación del Presidente tiene que ver con el deseo de apoyar, con la percepción de que la oposición sistemática, como forma de vida o como sistema mental, no hace el mundo. Ese tipo de oposición tiene más relación con una militancia para la crisis que con la voluntad de dar forma plena a la comunidad nacional […]. Por otro lado, sin embargo, vemos cómo en la ideología imperante en el actual momento político –y no tenemos que responsabilizar por esto solamente al Gobierno– fluyen algunos elementos que, en vez de trabajar para que se reafirme el cuerpo común de la Nación y su necesaria conciencia, lo hacen en el sentido contrario. (Rozitchner, *La Nación*, 25-05-04)

La ideología imperante aparece como algo por fuera del nosotros. Desde el punto de vista del enunciador, la observamos y podemos analizarla como propia de la clase dirigente y también, porque el pueblo no está involucrado allí. Sin embargo, cuando hay una afirmación general, sí se vuelve al nosotros.

En varias ocasiones, se posiciona al pueblo en un lugar de víctima y el enunciador se incluye como colectivo afectado, retoma elementos del lenguaje emotivo y proyecta ese valor hacia el futuro con intencionalidad normativa:

> El efecto de la fecha patria sobre nosotros parecería ser el siguiente: miramos para atrás y nos decepcionamos. Suponemos que aquellos hombres que protagonizaron el 25 de mayo de 1810 eran superiores a los hombres actuales y nos decimos que deberíamos retomar el compromiso y no abandonar la idea de la patria. Además, nos preguntamos cómo es posible que hayamos caído tan bajo […]. El peligro que todos compartimos nos hizo ver el sentido que tienen las palabras, la realidad, la idea de país […]. formamos parte de un cuerpo común. Ese cuerpo común se hace visible a través del hecho de que estamos atados a un mismo destino. (Rozitchner, *La Nación*, 25-05-04)

Podemos encontrar en este sentido, una imagen idealizada de pueblo ubicado por fuera del poder político. Se constituye como la víctima que ha sido históricamente engañada, pero para *La Nación*, es también el redentor que salvará al país del desorden: "Necesitamos una pueblada moral, como la de aquel 25" (Posse, 25-05-05). También se afirma que:

> Sólo en el pueblo reside la soberanía política […] la voluntad del pueblo libremente manifestada es lo principal y estratégico, en tanto las instituciones, consecuencia de esa voluntad, expresan la metodología accesoria […]. Moldear con las instituciones –mal supuestas como pétreas, sagradas e inmodificables– la voluntad del pueblo parece un crimen de lesa democracia […]. Todo funcionará si el pueblo es capaz de coincidir mancomunadamente, apoyando un proyecto que entiende propio y defendiéndolo en consecuencia […]. No será la primera vez que el pueblo ocupe

25 de Mayo. Y, bueno –pensé–, fue sólo un sueño. Sentí vergüenza ajena, pensé en mi querido país y me retiré a un rincón para que no me vieran llorar".

> la plaza que es eje de su historia. Lo hizo, incluso, antes de afirmar la nacionalidad. Un 12 de agosto de 1806 echó al invasor imperial, […]. El pueblo es pura nobleza. Desconoce la maldad y no alienta, ni remotamente, sentimiento alguno de venganza. Es como Dios: infinitamente bueno y sabiamente justo. Por eso no cabe tenerle miedo. A Dios no se le teme, se le ama. Quien le teme al Creador sabe muy bien por qué. Quien le teme al pueblo, también. (Sbarra Mitre, *La Nación*, 25-05-06)

Durante el mandato de Néstor Kirchner, *Clarín* sólo publicó una nota en la que a partir del festejo de la fecha patria, busca tender un puente entre el "espíritu de mayo" y la situación política contemporánea. Partiendo de una frase de Bernardo de Monteagudo, plantea que hay un "costado del espíritu de Mayo que suele ser oscurecido: la búsqueda de unir a la sociedad detrás de un objetivo común. El fracaso de ése y otros intentos fue el papel sobre el que se escribieron muchos de nuestros dramas nacionales" (Blanck, 26-05-04). Esta comunión de los ciudadanos pudo materializarse en las particularidades de los festejos llevados a cabo en 2004. Se habla de las sensaciones que causó aquella convocatoria y resulta clave aquí, la manera en que, luego de una descripción de la situación en tercera persona, el enunciador se incluye en el colectivo de la sociedad que vivió ese sentimiento de actividad en común, en un 25 de Mayo "distinto":

> Por la profusión de banderitas en los autos y la abundancia de escarapelas, regaladas en la calle y en los comercios de barrio. Por la concurrencia nutrida al festival que organizó el Gobierno en la Plaza de Mayo. Por el entusiasmo civil en los festejos no oficiales […] algo intangible habló de espíritu de encuentro, de valores comunes, de Patria aunque demasiadas veces tengamos un tonto pudor de reconocernos en ella. (*Ibídem*)

Si bien, al evaluar estos festejos, el diario lo menciona como "un clima de esperanza", no dejan de resaltarse las tareas a realizar posicionándose en una "ambigua dualidad":[9]

> ninguno de estos reconocimientos anula la percepción de las carencias. La fiesta de ayer no hace menos urgentes las respuestas necesarias al desempleo, la pobreza, la inseguridad, la exclusión social y la demorada recuperación plena del potencial productivo. En este mayo, las tareas pendientes suponen una epopeya comparable a aquella Revolución. (Ibídem)

PALABRAS FINALES

Este trabajo intentó trazar algunas líneas de investigación posibles en el abordaje del discurso mediático actual en torno al 25 de Mayo, con la intención de dejar algunos interrogantes planteados para futuros análisis. Se rescataron fundamentalmente dos ejes: por un lado, las representaciones en torno al hecho histórico, a las que denominamos como *lugar de memoria*; por el otro, los desplazamientos retóricos que hicieron posible la utilización política del sintagma vinculado al contexto de ese momento. Como ele-

[9] Kitzberger afirma que esta es una "posición típica de este medio" (2005: 54), al analizar las reacciones en la prensa, tras el discurso presidencial leído en aniversario del último golpe de Estado en 2004. Según el autor, tras este acontecimiento y la aparición de Carlos Blumberg como actor político, *Clarín* "mantiene una cobertura genéricamente benevolente pero ahora no se priva de soltar advertencias y de otorgar la palabra a los críticos del gobierno" (2005: 56).

mento general, se advirtió la presencia de desplazamientos retóricos en torno al 25 de mayo, que cargaron al concepto de sentidos particulares, de acuerdo a los planteos generales de cada periódico.

En la primer parte, lo que predomina en *Clarín* es la inclusión de testimonios de especialistas, mientras que en *La Nación* la recurrencia es la construcción de imágenes desde la percepción sensorial de los que escriben, a veces especialistas pero también lectores.

En el primer caso, el objetivo es develar la verdad sobre los relatos tradicionales y discutir sobre las figuras más relevantes. *Clarín* se dispone enunciativamente para mostrar su versión de cuáles fueron los hechos reales, actualizar el campo de la historia y adjudicarle un elemento periodístico esencial: la novedad. Podemos decir que las huellas halladas en la materia significante vinculadas a las condiciones de producción del discurso periodístico, nos remiten a otros textos, los históricos.

En cambio en *La Nación*, sí se apela a una memoria íntima y emotiva, que es necesaria revivir y conservar para impulsar la recuperación y el camino que llevará a la salvación del pueblo que presentado como una víctima. La memoria aparece en ambos discursos como mítica pero de maneras diferentes. Mientras que para *Clarín* el pasado es algo que debe ser revisado, sobre lo que es necesario volver noticiable; para *La Nación* ese pasado mítico debe ser recuperado y es lo que da fuerza a la identidad de la tradición y la patria.

En la segunda parte del trabajo observamos marcadas diferencias entre los discursos de ambos periódicos. *La Nación* evidenció rasgos vinculados a un rol pedagógico a través del que autoinstituye como un enunciador ubicado claramente por fuera del gobierno. Este posicionamiento varía a lo largo del mandato de Néstor Kirchner: en los primeros años observamos una noción de nosotros no opositora, pero si expectante ante las acciones políticas; mientras que a partir de 2005 y particularmente en 2006 surgen elementos discursivos críticos acerca de las formas adecuadas de festejo.

En *Clarín* la presencia de un solo artículo sobre esta temática demuestra que no se privilegió como estrategia el uso de desplazamientos retóricos respecto del 25 de Mayo para establecer posicionamientos vinculados al poder político. Particularmente en el artículo analizado, lo más notorio fue la posición ambivalente que plantea el discurso, que va de una sensación de esperanza y alegría hasta las tareas que aun restan realizar.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, P. (comp.) (2004). *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: FCE.

ANDERSON, B. (1983). *Imagined Communities: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Nueva York: Verso.

CHIARAMONTE, J. C. (1993). "El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX", en M. Carmagnani. FCE: México.

BORRAT, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gili.

GOLDMAN, N (1992). *Historia y lenguaje; Los discursos de la Revolución de Mayo.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

HOBSBAWM, E. (1991). *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

KITZBERGER, P. (2005). "La prensa y el gobierno de Kirchner frente a la opinión pública", en AA.VV. *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires: La Crujía.

LACLAU, E. (2006). "Ideología y posmarxismo", en *Filosofía política del currículum Anales de la educación común*, 3º siglo, año 2, nº 4, agosto. Publicación de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, pp. 20-35 <http://abc.gov.ar/laincion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero04/ArchivosParaImprimir/3_laclau_st.pdf>

LÜDERS, T. (2009). "Notas para el estudio del discurso político en las sociedades mediatizadas, en *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, nº 106. Quito.

MUÑOZ, M. A. y M. RETAMOZO (2008). "Hegemonía y discurso en la Argentina contemporánea. Efectos políticos de los usos de 'pueblo' en la retórica de Néstor Kirchner", en *Perfiles latinoamericanos*, nº 31, pp. 121-149. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.

NORA, P.(dir.) ([1984] 1993). *Les Linux de memoire*. Citado en N. Pilia de Assuncao y A. Ravina (ed.) (1999) *Mayo de 1810. Entre la historia y la ficción discursivas*. pp. 13-17. Buenos Aires: Biblos.

SIGAL, S. y E. VERÓN ([2003] 2008). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eudeba, Bs. As.

VERÓN, E. (1998). *La semiosis social. Fragmento de una teoría de la discursividad*. Gedisa.

WASSERMAN, F. (2001). "De Funes a Mitre. Representaciones de la Revolución de Mayo en la política y la cultura rioplatense (primera mitad del siglo XIX)", *Prismas*, nº 5, p. 55-84. Universidad Nacional de Quilmes.

Artículos en diario *Clarín*

GONZÁLEZ TORO, A. "Las constantes políticas desde aquel 25 de Mayo", 25-05-03.

GIUBELLINO, G. "Diez historiadores eligen al hombre clave en la Revolución", 25-05-04.

ANÓN. "Quién es quién", 25-05-04.

BLANCK, J. "El espíritu de este 25 de Mayo", 26-05-04.

PRIETO, A. "Mayo: buen mes para pensar sobre la libertad y la Patria", 23-05-05.

SÁENZ QUESADA, M. "La iconografía del 25 de Mayo se basa en verdades que no son tan absolutas", 25-05-05.

CHIARAMONTE, J. C. "La fecha de origen de la nación argentina", 25-05-05.

ANÓN. "Los hombres de Mayo y la revolución inconclusa", 25-05-05.

GONZÁLEZ TORO, A. y Vilariño, L. "Mitos y verdades del 25 de Mayo", 25-05-05.

DOWNES, P. "Los historiadores de hoy, con una mirada más cruda sobre 1810", 25-05-07.

Artículos en diario *La Nación*

DE MIGUEL, M. E. "El tambor de la patria", 24-05-03.

FIRPO, N. "Gesta austera, la de 1810", 22-05-04.

ROZITCHNER, A. "Ya no se trata de vencer al enemigo", 25-05-04.

ALONSO PIÑEIRO, A. "Entre la realidad y la ficción", 25-05-04.

BERENSZTEIN, S. "Luces y sombras para un futuro", 25-05-05.

POSSE, A. "Otra vez, la ocurrencia de ser", 25-05-05.

SBARRA MITRE, O. "No hay que temerle al pueblo", 25-05-06.

MENDELEVICH, P. "Para superar a Perón", 25-05-06.

LOSAURO, C. "Sueños rotos", 26-05-06.

ANÓN. "Hay que rescatar nuestras tradiciones", 25-05-07.

ANÓN. "La lección de Mayo, vía para mejorar la calidad institucional", 25-05-07.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

Área temática | Retórica y medios masivos

CONSTRUCCIONES DE SENTIDO EN LA PRENSA
El dispositivo de enunciación de *Clarín* durante el conflicto con el campo

Laura DUIMICH
Universidad de Buenos Aires | Argentina
duimich@hotmail.com

El presente trabajo se propone un acercamiento a la problemática de la producción del sentido a partir del tratamiento realizado por el diario *Clarín* durante los acontecimientos que se dieron en Argentina entre los meses de marzo a julio de 2008, en torno al denominado "conflicto con el campo". El inicio del conflicto suele visualizarse a partir de la aplicación de una resolución ministerial que implicaba un cambio en la regulación vigente hasta entonces en materia de derechos de exportación de ciertos cereales y oleaginosas. La reacción de los sectores afectados que se oponían a esta medida del gobierno nacional, tuvo una gran repercusión en los medios de comunicación. Las diferentes opiniones acerca de la política estatal y de la reacción de los productores fueron conformando un clima de enfrentamiento entre aquellos que apoyaban las posiciones "del campo" –que buscaban la derogación de la resolución– y aquellos que defendían la política emprendida por el gobierno de Cristina Fernández.

Para analizar el abordaje realizado desde un medio de comunicación masiva acerca de estos acontecimientos, se propone examinar el diario *Clarín*, de circulación nacional. Intentaremos dar cuenta de las operaciones discursivas mediante las cuales la aplicación de una medida que afectaba la exportación de algunos productos primarios, es convertida en un tema de interés nacional. Como veremos, esta transformación permite un desplazamiento de los reclamos de los sectores vinculados a la producción agrícola, hacia un colectivo más vasto de identificación: la "gente", que busca interpelar al conjunto de la sociedad.

Se ha decidido tomar como corpus un conjunto de portadas publicadas durante el período de marzo a julio de 2008, dado que el 11 de marzo fue firmada la resolución antes mencionada, y en julio se dio el tratamiento legislativo de la propuesta presentada por el Poder Ejecutivo cuyo objetivo –luego frustrado– era convertir esa medida en Ley.

EL CORPUS

Intentando reconstituir la gramática de producción, poniendo en juego los aportes de la teoría de los discursos sociales, el análisis se efectúa en el ámbito de lo ideológico,[1] para comprender el fenómeno como parte de procesos más amplios de construcción social del sentido. Para ello se debe prestar atención a las marcas presentes en las super-

[1] "El análisis ideológico de la producción social del sentido no es otra cosa que *la búsqueda de las huellas que invariablemente dejan esos niveles del funcionamiento social en los discursos sociales*" (Verón, 2004).

ficies discursivas, porque esas marcas son las huellas de su producción, y por lo tanto son las que orientan la lectura y hacen posible el análisis, que consiste en reconstituir el proceso de producción partiendo del "producto", es decir, pasar del texto a la dinámica de su producción.

Entre sus aportes para la elaboración de una teoría de la construcción social del sentido, Eliseo Verón propone superar los análisis que hacían hincapié en el valor del texto mismo[2] y aquellos que buscaban el proceso que los había generado: de lo que se trata es de incorporar los "efectos de sentido" como materia de análisis. Para hacer referencia a estos "efectos" es necesario ubicarse en el orden de la enunciación: lo que debe tomarse en consideración son los modos del decir, cómo se relacionan enunciador y destinatario en la construcción del dispositivo de enunciación.

Las unidades significantes consideradas son las portadas del diario, dado que allí se encuentra plasmado con mayor claridad el tipo de vínculo entre el soporte y el lector. La jerarquización de los temas se establece desde los niveles de lectura, que son determinados por el lugar de la imagen, cómo ésta se relaciona con el texto, el tamaño de los títulos, los destacados.

Un título es un paratexto. Gerard Genette en su libro *Umbrales* (1987) desarrolló este concepto: el paratexto es aquello que rodea el texto. Con esta expresión nos referimos no sólo a títulos, subtítulos, notas al pie, dedicatorias (conocidos como *paratextos de autor*) sino también a portadas, contratapas, índices, prólogos, entre otros (conocidos como *paratextos de editor*, porque son diseñados, en la mayoría de los casos, por las editoriales, no por los autores del texto). Más específicamente, el objetivo de Genette es explicar la existencia de relaciones de transtextualidad, es decir, las relaciones que pueden ser establecidas entre los textos: una de ellas es la paratextualidad.

El título tiene una importancia central en el proceso de lectura y comprensión de un texto: determinará el marco conceptual en el que el lector incluirá la información que encuentre a continuación y acotará las esferas semánticas a las que éste recurrirá a medida que avance a través del texto. Maite Alvarado, en su libro *Paratexto*, señala que: "[…] rito de iniciación del texto que ingresa a la vida pública, el paratexto se define como un aparato montado en función de la recepción (Genette, 1987). Umbral del texto, primer contacto del lector con el material impreso, el paratexto es un instructivo, una guía de lectura" (Alvarado, 2006: 15).

En la portada del 12 de marzo, es decir, la portada que refleja el "día 1" del conflicto, encontramos en una columna la noticia acerca de las retenciones: "Cambian las retenciones para contener los precios y recaudar más", la volanta informa "Fuerte rechazo del campo", y luego un recuadro donde se destaca un número: "7 claves sobre cómo impacta en el bolsillo de la gente y en el Tesoro". Aquí encontramos una primera marca. Se presenta la decisión de subir el impuesto a las exportaciones de soja y girasol y bajar el de las exportaciones de trigo y maíz, el rechazo a esa decisión por parte de los sectores afectados, y enseguida, se habla de la incidencia de esa medida en la gente, más aún, en el bolsillo de la gente. De este modo, podemos hablar de una operación por la cual el medio busca acercarse a la "gente", en tanto se dirige a sus lectores, que no necesaria-

[2] Verón identifica este tipo de abordaje en lo que ha denominado "primera semiología" para referirse a los análisis del discurso de orientación estrictamente lingüística.

mente pertenecen al sector vinculado a la producción agrícola, y por lo tanto, podrían permanecer ajenos al conflicto "que el fuerte rechazo del campo", frente al cambio en las retenciones, parece vaticinar. Encontramos aquí el primer indicio de la transformación de los cambios en las retenciones en un tema de interés nacional. Es un llamado de atención, aclara que incumbe a la vida cotidiana del ciudadano común, el incluido en el metacolectivo "gente", el lector de *Clarín*.

En un modo inverso, en la portada del 9 de mayo, se destaca "Ayer cesó por completo el comercio de granos para exportar. Es un golpe para la recaudación del Gobierno". Lo que encontramos aquí es la transformación de un interés que afecta al conjunto de la población –en tanto la recaudación es del Estado, y no propiedad de un Gobierno– en un interés de la Presidenta y sus partidarios, lo que sirve para reforzar esta idea del identificar la "gente" con el "campo", y alejarla del Gobierno.

LA CIUDAD Y EL CAMPO

Los fenómenos políticos se encuentran atravesados en su desarrollo por dimensiones culturales y comunicacionales. El lugar central que los medios masivos de comunicación ocupan en nuestra época en la interpretación de estos fenómenos por parte de la sociedad y su contribución en la construcción de identidades políticas, nos sugiere realizar un esfuerzo por entender los modos en que la realidad es recreada a través de procesos de significación.

Partiendo de concepciones afines al marxismo, Raymond Williams (2001) encaró la tarea de avanzar en la teoría de la ideología presente en los autores del marxismo ortodoxo[3], destacando la necesidad de prestar atención a la cultura, dejando atrás las concepciones que la concebían como un subproducto de la estructura económica o como el ámbito exclusivo de las artes de la elite y considerando a la cultura desde una perspectiva más abarcadora, que incluye un conjunto más vasto de prácticas que conforman y dan sentido a la vida colectiva.

En opinión de Williams, la cultura es "el sistema de significados a través del cual necesariamente un orden social es comunicado, reproducido, experimentado y explorado",[4] por lo que existe una convergencia entre la visión de la cultura como "todo un modo de vida diferenciado, dentro del cual, ahora un "sistema significante" característico se considera no sólo como esencial, sino como esencialmente implicado en todas las *formas* de actividad social" (Williams, 1994).

Si lo político aparece como "efecto de sentido", es menester incluir en el análisis todas las prácticas en las que se asiste a la lucha simbólica por la representación del orden social. En su célebre obra *El campo y la ciudad*, señala que:

[3] Lo que puede verse en su alejamiento crítico respecto de las posturas que consideraba dogmáticas del Partido Comunista británico. En adelante el eje principal girará en torno a la cultura mientras que la discusión en torno a la noción de ideología ocupará un lugar central en las posiciones marxistas de corte estructuralista.

[4] Esta definición de Williams se encuentra en *Marxismo y literatura* y también en *Sociología de la cultura*, donde define a la cultura como: "el *sistema significante* a través del cual necesariamente (aunque entre otros medios) un orden social se comunica, se reproduce, se experimenta y se investiga".

> El campo atrajo sobre sí la idea de un estilo de vida natural: de paz, inocencia y virtud simple. Mientras que la ciudad fue concebida como un centro de progreso: de erudición, de comunicación, de luces. También prosperaron las asociaciones hostiles: se vinculó a la ciudad con un lugar de ruido, de vida mundana y ambición; y al campo con el atraso, la ignorancia y la limitación. (Williams, 2001: 25)

La imagen positiva "el campo" responde a lo que Raymond Williams denomina estructura de sentimiento. Entendemos "estructura de sentimiento" como una forma de representación que se va fijando en el pensamiento colectivo a través de elementos emotivos y que, de alguna manera, borra las huellas ideológicas que esta imagen contiene. En este caso particular, podemos remitirnos al mito de la edad de oro: una época lejana en el tiempo, en la cual el hombre vivía en armonía con los dioses y habitaba la faz de la tierra en paz, disfrutando de la abundancia que le brindaba la tierra. El mito de la edad de oro se superpone a la construcción de la imagen del campo desde principios del siglo XX, cuando las relaciones de poder que su hacían al sistema de producción, eran suprimidas por un procedimiento de idealización: los dorados campos de la pampa argentina son el hogar de la familia criolla y el origen de la prosperidad de una nación que crece de la mano del sistema liberal. En las portadas de *Clarín* estos elementos aparecen en las imágenes que muestran las protestas del campo en las rutas. Es llamativa la portada del 15 de junio, el titular informa: "Se agrava la crisis: hubo represión, detenidos y el campo volvió al paro", y debajo, una foto en la que los trabajadores del campo se muestran con la bandera argentina en alto, como única arma de choque, emblema de orgullo y resistencia, y se enfrentan a un cuerpo de guardias de la gendarmería armados de escudos y cascos, enviados por el Gobierno Nacional.

Sin embargo, durante el conflicto con el campo, otra mirada se contrapuso a la imagen idealizada: el campo golpista. En la portada del 28 de mayo, este sentir se hace presente en el Gran Diario Argentino: "El PJ de Kirchner calificó de golpistas a los dirigentes rurales" y agregaríamos que aparece tardíamente, dada la reiteración de este tipo de declaraciones a lo largo del conflicto, que hasta el momento no había sido incluido en las portadas. También se encuentra en la portada del 13 de julio: "Kirchner insiste en que intentaron un golpe contra Cristina". Así denominó el gobierno kirchnerista a su adversario a lo largo del conflicto, recuperando la visión que, hace más de cincuenta años, Perón y Evita compartían en la identificación del sector agroexportador como la oligarquía argentina. Esta imagen, la reapropiación de esta idea, pone en juego una filosofía propia de la gestión que gobierna la Argentina desde el año 2003: sus protagonistas construyen su ethos, es decir, su carácter moral, a través de un procedimiento de "historización" de cada conflicto, es decir, cada propuesta o cada enfrentamiento que se llevan adelante a través del discurso encuentra siempre un referente en las luchas políticas que protagonizaron otros momentos de la historia argentina, especialmente, la última dictadura y el retorno de la democracia. Es lo que muchos han denominado la retórica "setentista". El campo golpista es también una estructura de sentimiento que apela a las escenas más dramáticas de la historia reciente. En el discurso kirchnerista, el campo

golpista no es solamente un sector económico que lucha en beneficio propio, sino el origen de la oscuridad, la violencia, el terrorismo de estado.[5]

LA VIGENCIA DEL CONFLICTO

A lo largo de los meses en que se desarrolló el conflicto, todas las portadas de *Clarín* incluyeron alguna referencia al mismo, y en su mayoría dedican los principales títulos al campo.

Como indicamos antes, desde la presentación del día 1, encontramos el desplazamiento del conflicto del gobierno y el campo hacia la "gente", es decir, se convierte en un tema de interés público, que pone en juego el bienestar general. Es interesante en este punto introducir la función que cumple la amenaza, veamos dónde la ubicamos.

En la tapa del 12 de marzo, *Clarín* da cuenta que la medida adoptada por el gobierno afectaría en lo cotidiano a los argentinos; dos días más tarde, la bajada recuerda: "El sector sigue amenazando con prolongar la medida de fuerza. Y podría faltar carne la próxima semana". "Los supermercados advierten que ya sienten la falta de carne" (20 de marzo), un día después: "Se notaba ayer la falta de carne en los autoservicios chinos", y al siguiente: "Ayer *Clarín* comprobó que había góndolas despobladas en Capital". En la portada del 26: "El nuevo impacto del paro del campo en los precios y el abastecimiento", finalmente el 27 de marzo el tema escala hasta convertirse en el titular principal de la edición: "Faltan más alimentos y cancelan viajes en micro".

El 3 de abril, en tono tranquilizador: "Sin paro, normalizan ya el abastecimiento", pero cinco días después: "Volvió la carne, pero con precios muy altos", lo que podría traducirse en que el conflicto sigue, pese a que no le otorgan el lugar más destacado en la portada, y lo más importante, sigue afectando directamente al bolsillo de la gente. El 30 de abril, *Clarín* titula: "La inflación ya es el tema de mayor preocupación". El 19 de mayo, nos informa: "El campo anuncia que el miércoles levanta el paro" y agrega: "Dicen que es para 'pacificar el país'" y de este modo nos cuenta que el "campo" es quien se va a ocupar de devolver la paz a la Nación.

Sin embargo el 5 de junio vuelve la amenaza que se irá acentuando con el correr de los días: "Se agravaron los cortes y temen que falten alimentos", siete días después: "Con rutas cortadas, ya hay señales de desabastecimiento", veinticuatro horas más tarde:"Ya están tirando 4 millones de litros de leche por día", "Desabastecimiento. Advierten que también hay falta de medicamentos en el interior", anuncia el 14.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En el recorrido de las portadas, encontramos un elemento que se repite y sostiene a lo largo del período abordado. La ciudad descubre que depende del campo para sobrevivir: la continua amenaza con el desabastecimiento y los aumentos de precios en un contexto signado por la inflación, generan una identificación con la "causa" del campo por parte

[5] Recordemos el discurso de Néstor Kirchner en Plaza de Mayo aquel 15 de julio, cuando evoca: "Como en las peores etapas del 55 y del 76, salen como comandos civiles y grupos de tareas, para agredir a los que no piensan como ellos, en forma vergonzosa".

de los ciudadanos. Lo llamativo es que la amenaza no era percibida como proveniente de los productores que llevaron adelante las medidas de fuerza, sino de las autoridades gubernamentales que no cedían en la decisión adoptada y con esto descalificaban las demandas del sector, desconociendo sus necesidades. En las tapas, las manifestaciones "a favor del campo" aparecen retratadas como acciones de resistencia frente a un poder poco sensible a las necesidades de la gente.

Se anuncia la escasa disposición al diálogo por parte del gobierno, siempre aparece "poniendo condiciones", al tiempo que el campo convoca, lo que ayuda a amalgamar aún más ese frente de apoyo al campo que se estaba delineando.

Esta amenaza constante respecto a la posibilidad de tomar medidas de fuerza y que éstas supongan el desabastecimiento, muestra su efectividad cuando logra instalar "el conflicto con el campo" en el público lector como un tema de interés prioritario. Afectar la posibilidad de cubrir una necesidad tan básica como la alimentación, de la que depende la supervivencia, sirve para salvar las distancias del ciudadano con los productores afectados por el nuevo régimen de retenciones.

En el caso del gobierno, la estrategia de la amenaza del campo es una invitación –poco amistosa por cierto– a negociar el tema de las retenciones, cuyo punto máximo llegó con la votación en el Senado, en contra del proyecto oficial, del propio vicepresidente de la Nación.

A dos años del inicio del aquel conflicto, vemos necesario recordar el origen de la construcción de las identidades colectivas que surgen al calor de los medios de comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

ALVARADO, M. (2006). *Paratexto.* Buenos Aires: Eudeba

CHARAUDEAU, P. y D. MAINGUENEAU (2005). *Diccionario de análisis del discurso.* Buenos Aires: Amorrortu.

GENETTE, G. (1987). *Seuils*. Paris: Editions du Seuil.

DUCROT, O. y T. TODOROV (2003). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI.

RUSCONI, G. (1985). *Scambio, Minaccia, Decisione. Elementi di Sociologie politica*. Bologna: Il Mulino.

VERÓN, E. (1994). "De la imagen semiológica a las discursividades", en *VEYRAT*, I. *Espacios públicos en imágenes*. Barcelona: Gedisa.

VERÓN, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*, Barcelona: Gedisa.

WILLIAMS, R. (1980). *Marxismo y literatur*. Barcelona: Península.

WILLIAMS, R (1994). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós.

WILLIAMS, R (2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

CONFIGURACIONES MASMEDIÁTICAS
Ethos e ideologemas

Ignacio GALÁN
Universidad de Buenos Aires | Argentina
trayectar@yahoo.com.ar

Amelia ZERILLO
Universidad de Buenos Aires | Argentina
amariaz2008@gmail.com.ar

En la actualidad, la Retórica como disciplina nos permite repensar lo político, lo social y la cultura en su totalidad. En este trabajo, pensaremos la incidencia de los medios masivos de comunicación en la configuración sociocultural a partir del análisis de argumentaciones orales y escritas en relación con el exabrupto del técnico del seleccionado de fútbol argentino, Diego A. Maradona, tras haber conseguido el pase al mundial de fútbol 2010. Proponemos, para ello, analizar las creencias y el pathos que esos discursos movilizaron para lograr la adhesión del público de los medios y de las autoridades de la FIFA –que pudieron incidir en el "castigo" al director técnico. Creemos que en estos debates, y en aquellos que, de suyo, tienen mayor trascendencia política, como el que sostuvieron el gobierno y el campo en la Argentina de los últimos años, la retórica permite examinar los ideologemas que pugnan por subsistir o tomar relevancia en el espacio ideológico en el cual luchamos por nuestra propia identidad.

Yo tengo memoria, a los que no creían, a los que no creyeron, con perdón de las damas, que la chupen, que la sigan chupando.
Diego Armando Maradona

La vida social, para todos los que estamos aquí, se encuentra atravesada por discursos de diversos orígenes. Aparece un problema, un interrogante, y se oye una voz que intenta darle respuesta y al revés. Pero esa "palabra" no surge de la nada, se sustenta en una serie de creencias y valores transhistóricos que cobran relevancia según el tiempo, el lugar y el campo en el cual la quaestio se inscribe. En este trabajo, en vez de llegar a conclusiones novedosas e inquietantes sobre la maquinaria discursiva o sobre los aspectos retóricos que la hacen efectiva, nos detendremos a analizar un hecho discursivo que ocupó un lugar preponderante en los medios de comunicación y que fue centro de discusión, también, en donde se debaten las cuestiones más íntimas de los argentinos: en las mesas, en las aulas, en los bares.

El exabrupto del director técnico Diego Armando Maradona motivó, por un lado, su proceso disciplinario y su suspensión en razón de haber atentado contra el honor y la deportividad, según lo establece el artículo 57 del Código de la FIFA, y por el otro, la condena de numerosos grupos sociales, quienes le reclamaron a Maradona no estar a la altura del rol que asumió como responsable del seleccionado argentino. El corpus que investigamos está compuesto por argumentaciones de algunos personajes de los medios de comunicación y por opiniones de alumnos universitarios de distintos niveles. El objeto es observar la naturaleza de los argumentos que hicieron a la impugnación o aceptación de las palabras de Maradona y ahondar en esa relación, siempre compleja, siempre interesante, entre medios masivos y comunidad, y si es posible, entre medios e identidad social.

Al que se ha perdido en el discurso de su época, los árboles le esconden el bosque.
Angenot

La retórica, la aristotélica al menos, no solo busca describir la técnica de la elocuencia para persuadir a un auditorio sino que también (Ricoeur, 2001: 97-98) sienta la base filosófica de lo verosímil; o sea, el cimiento que regula el uso de la palabra pública delimitando lo creíble de lo que no lo es, lo admisible de lo inadmisible.

Por otra parte, en los discursos sociales, según Angenot (1989), discurren diversos sistemas ideológicos que se articulan en torno a máximas tópicas diferentes (ideologemas)[1] que inciden en las creencias, los valores y los prejuicios a partir de los cuales se juzga lo que se dice. Un conjunto de ideologemas conforma la doxa, el saber común de una sociedad, los modos de concebir el mundo, de representárselo, de conocerlo; entonces, las doxas que circulan, y que una sociedad sostiene en determinado momento, conforman la hegemonía discursiva que legitima el verosímil social y que regula las conductas, los actos.

Las especies de la retórica, según Aristóteles (2005: 35) son tres: deliberativa, forense y de exhibición. Los discursos de los medios pueden encuadrarse dentro de los tipos de discursos que exhiben, muestran, señalan hechos buscando su reprobación o alabanza a efectos de que el auditorio tome una decisión. Evitar o procurar la reiteración de los hechos observados es un deseo ulterior. En ese recorrido, ganar la disposición de la audiencia mostrando la actitud correcta, predisponiendo el sentimiento o pathos adecuado a la situación es parte de las estrategias del orador avezado; quien habrá de poner su ingenio y su competencia discursiva en la selección y presentación de los argumentos, ad rem o ad personam, y en la estructuración de los mismos. Con el fin de lograr los efectos que busca deberá conocer muy bien a su auditorio para calcular los implícitos argumentativos que le permitirán el paso de los argumentos a la conclusión, tal como lo sugiere Toulmin (en Plantin, 2005: 127). Esta ley de pasaje, vinculada con las creencias o conocimientos compartidos, es recuperable en el contexto social, donde ese patrimo-

[1] En el sentido que tienen para Angenot (1982 y 1989), principios reguladores subyacentes en los discursos sociales a los cuales confieren autoridad y coherencia; también, en el matiz que tienen para Bajtín (1994: 48), materializaciones de los valores y las funciones ideológicas de un determinado medio social: "Todo producto ideológico (ideologema) es parte de la realidad social y material que rodea al hombre, es momento de su horizonte ideológico materializado".

nio simbólico sedimenta en forma de discursos. Son estos discursos, portadores de representaciones y de microsistemas semiótico-ideológicos, los que interpelan al sujeto y permiten su emergencia como sujeto cultural –ese Yo que se confunde con los otros y es la máscara de todos los otros– dice Cross (1997: 18).

Este sujeto cultural, a su vez, colectivo que opera para los medios como destinatario directo o indirecto de casi todos los discursos, tiene como los sujetos individuales y concretos, un carácter, un ethos que ayuda y promueve la identificación de los sujetos con su cultura. Sujeto cultural y ego, surgen al mismo tiempo, en y por el discurso, en un proceso de sumisión ideológica.

El lenguaje constituye el más expresivo lugar del nosotros.
Jesús Martín Barbero

Al comenzar esta ponencia, decíamos que la vida social está atravesada por el discurso y que todo discurso nace generalmente de una pregunta o quaestio[2] que encuentra su respuesta en la propia cultura: ¿Qué preocupaciones se dispararon tras los discursos sobre el exabrupto de Maradona? ¿Cuáles son las creencias que configuraron las respuestas? Intentaremos verlo. Presentamos, a continuación, algunas de las intervenciones más divulgadas y accesibles. Por ahora, dejamos de lado la relevancia y los méritos de los participantes del debate como así también la lectura de la voz mundial sobre el hecho.

Entre los oradores/escritores que se manifestaron en contra Luis Ventura, periodista de "Intrusos en el espectáculo", explicitó de algún modo la quaestio al responder con una pregunta retórica: "¿Ése es el mensaje que tiene que dar un líder?", y justificó su postura con una argumentación ad personam: "Fuiste grande con una pelota en los pies y dentro de la cancha, pero fuera sos lamentable, miserable, un tipo soberbio y un autoritario patotero que sólo se agranda cuando gana". Otro, Claudio Mauri, periodista deportivo del diario *La Nación*, sostuvo:

> La soberbia y el resentimiento lo llevaron a mostrarse como un pésimo ganador, desbordado por el autoritarismo. En las formas, no en el fondo de sus expresiones soeces, Maradona se manejó con la misma lógica de comunicación que aplica el kirchnerismo para relacionarse ya no sólo con sus más enconados adversarios, sino también con quienes se atreven a disentir de sus ideas.

El primero –como dijimos– retoma en su voz la quaestio, el eje de la discusión: ¿puede un líder hablar así? Es claro que según Ventura no. Claro también que según Mauri, tampoco, ya que la autoridad que le confirió su liderazgo, se volvió autoritarismo; él al hablar de autoridad y al comparar su rol con el de los dirigentes del gobierno también habla de un líder.

Que el tema del liderazgo, el del rol, "el de la representación del rol" como veremos más adelante, está por detrás de esta polémica, se advierte también en los que lo defien-

[2] En este caso, esta es la pregunta que guía nuestra intervención.

den, quienes también por analogía lo comparan con otras "autoridades". Por ejemplo, Luis D'Elía, dirigente social, tras respaldar las palabras del técnico, dice: "No escuché a ningún grupo comunicacional pedir la cabeza de Reutemann (cuando hace algunas semanas, hablando de su candidatura, dijo que podían 'metérselas en el medio del culo') y a ningún periodista del establishment rasgarse las vestiduras por semejantes declaraciones". Luego, razona: "Claro: Reutemann es blanco, tiene plata y es un soldado de los poderosos, en cambio, Diego tiene prohibido decir que se la 'chupen' los que los bastardearon durante largas semanas, sencillamente porque es negro, tiene origen villero y fundamentalmente, porque es un rebelde y jamás se va a someter a los cánones de los imperios y de sus lacayos". Para D'Elía, entonces, si para los medios no estuvo mal lo de Reutemann tampoco debería estarlo lo de Maradona. (Los exabruptos de Reutemann se produjeron pocos días antes. Y el del diputado Francisco Narváez, que no aparece mencionado en estas declaraciones, también.)

Alejandro Dolina, escritor, animador, además de proceder con un argumento de justicia parecido al de D'Elía y de apelar, por un lado, a desjerarquizar el valor que ciertos grupos le dan a las apariencias en detrimento del ser individual y nacional, y por otro, al principio del mal menor, ya que sostiene que "peor que hablar mal es obrar mal", va a hacer explícito el rol social desde el que Maradona es cuestionado. Procede así a impugnar los argumentos de una parte de su audiencia "pacata y burguesa" que sostuvo que las declaraciones de Maradona "nos" han hecho quedar muy mal "a los argentinos" ante la prensa mundial. Dice el escritor:

> ¡Cipayos provincianos que quieren quedar bien con sus supuestos amos europeos! ¡Yo no tengo ningún interés en quedar bien ante la prensa mundial! ¡No es ésa nuestra obligación! ¿Qué tenemos que quedar bien ante nadie? ¿Ante quiénes? ¿Ante gobiernos que aniquilan a sus enemigos? ¿Ante quién tenemos que quedar bien? ¿Dónde está la Fiscalía del Universo? ¿Dónde está la reserva moral de la Humanidad? ¿En Estados Unidos? ¿En Europa? ¡Déjeme que me muera de risa!... Así que ¿a qué jugamos? ¿Qué es esto? ¿Qué es esto de indignarse, de enojarse y de sorprenderse? Lo dice un Senador de la Nación, y es un piola. Lo dice Maradona, y aparece todo el racismo, todo el desprecio por los pobres, aparecen los de siempre, los muchachos de siempre a indignarse: ¡oh, la cultura! ¡Nuestro embajador! ¿Qué embajador? Es Diego Maradona, viejo. Los que tienen que ser cultos son ustedes, no él. Él tiene que dirigir la Selección de Fútbol, y si lo eligieron a él, bueno, es ése, y no Pancho Ibáñez.

Como vemos, Dolina pone el acento en el rol de "embajador", que se le atribuye a Maradona, porque tiene claro que ese es el punto en el cual se produce el desentendimiento y la confrontación social. Líder, autoridad, embajador es el rol que los medios le atribuyen a Maradona en función del lugar destacado que tiene él y el fútbol, como pasión de multitudes, en el corazón de los argentinos; ideologema que, sobre todo desde el '76, y estrechamente vinculado al "honor" (en este caso mancillado), parece remitir a una práctica que enciende nuestro sujeto cultural. Dolina sabe que el futbol está sobrevaluado y para devolverle a Maradona su dimensión humana, reubica al deporte en su lugar, mostrando el papel que los medios le asignan al discriminar otras actividades de los argentinos:

> Y otra cosa: muchas veces, pero muchas, en los medios se dicen cosas muy interesantes. Yo he escuchado casi revelaciones, a veces, dichas por tipos a los que yo admiro mucho. A veces son intelectuales, como, no sé, el finado Casullo, o Dubati, o José Pablo Feinmann, tipos que realmente tienen un pensamiento interesante. Otras veces son artistas, o incluso locutores, del calibre de Larrea, o de Carrizo, tipos que por ahí dicen cosas que te hacen decir "pero mirá que bien pensó éste". Bueno, a esos NUNCA, nunca los vi duplicados en los noticieros, con subtitulados y subrayados. No los vi nunca porque a esta gente no le interesa el pensamiento ni la inteligencia, le interesa la BASURA. Y entonces Maradona dice esto y ellos lo repiten ciento diez mil veces. Eso es un asco.

Entonces, en función de la dimensión que cobra el fútbol entre los argentinos como pasión y práctica identificatoria es que se le reclama a Maradona que guarde la sacralidad mediática y asuma el ethos que al supuesto sujeto cultural se le atribuye; se le pide que se comporte lingüísticamente guardando el decoro y las buenas costumbres como no lo hacen otros con mayor responsabilidad ni, otras veces, el resto de los argentinos. Dice Castagnoli:

> Lo de Maradona significó una agresión para todos quienes lo escuchamos lanzarlo por televisión. Ahora, reflexionemos, lejos de la intención de expiar la responsabilidad por la grosera manifestación. ¿Es distinto lo que nos escandaliza "del Diego" a lo que decimos y a cómo actuamos los argentinos ante un ataque de ira por una cuestión insignificante en nuestra vida cotidiana? Los que manejamos un auto o andamos a pie, podemos dar fe que la grosería de Maradona estará en el diccionario, el de las buenas y malas palabras con la letra ch, pero que hay otras 28 letras en el abecedario español y que utilizamos la mayoría, incluso la ch para insultar y herir la moral lo más profundo posible, de nuestro circunstancial oponente en el caótico tránsito.

Podemos pensar, así, que el caso Maradona no fue movilizador por el exabrupto en sí, los medios y el público tenían los oídos acostumbrados a estos usos de la lengua, sino por las creencias, que sobre "el ser argentino" y sobre su ethos retórico, comenzaron a ebullecer.

¿El locutor puede escoger más o menos libremente su "escenografía"? Con la palabra construimos una imagen de nosotros mismos. El ethos –como bien dice Ruth Amossy (2006: 11)– está ligado al status del locutor y a la pregunta acerca de su legitimidad, o más aún al proceso de su legitimación por su habla. Ligado, también, como sostiene Maingueneau (2002: 58) al acto de enunciación, "pero no se puede ignorar que el público construye también representaciones del ethos del enunciador antes incluso de que hable." Este "ethos prediscursivo",[3] en el caso de Maradona, está fuertemente mostrado por los medios de comunicación y el acto de enunciación maradoniano no hace más que confirmar la representación de la construcción ethica de este sujeto cultural.

El ethos discursivo de Maradona, el que nosotros conocemos, no ha sido nunca el de un hombre culto, ni el del hombre prudente, sino el del fútbol, el del conocedor de la cancha, el del hincha. Sin embargo, bastó que se lo nombrara "director técnico" para

[3] Para Maingueneau (2002: 57) "el destinatario atribuye a un locutor inscripto en el mundo extra-discursivo rasgos que son en realidad intra-discursivos, pues son asociados a una manera de decir".

que una gran parte de los argentinos que lo escuchan le requieran que hable según el ethos que los argentinos imaginan debe tener un "líder", "una autoridad", o un ciudadano que quiera ocupar ese lugar. Se le reclama que haga méritos para pasar del liderazgo del corazón al liderazgo real, y para asumir esa representación ante el mundo. Se le pide que hable como quieren los argentinos. Lo que querría implicar que hay un modo decir argentino, un ethos de la argentinidad, claramente vinculado –repetimos– a una manera de sostener el honor.

Lo que es claro, en el caso de la enunciación maradoniana, es que el mostrar y el decir, del que habla Ducrot (2001), confluyen; es decir, se muestra en el acto de enunciación lo que se dice en el enunciado: "Yo tengo memoria, a los que no creían, a los que no creyeron..., con perdón de las damas, que la chupen, que la sigan chupando". La manera de decir autoriza aquí, más claramente que en otros actos, la construcción de una real imagen de sí mismo.

De esta manera, si el ethos que construye esta enunciación es el de un sujeto respetuoso de las mujeres, capaz de pedir permiso para insultar delante de ellas, el de un sujeto con memoria de injusticias, capaz de mostrar su superioridad a otros hombres a través del sometimiento o goce sexual (no vamos a entrar ahora en esa imbricada lectura), capaz de bancarse las réplicas que todo insulto activa, tenemos que suponer que el ethos que se reclama reúne, al menos, rasgos contrarios. A saber, el ethos con el que el sujeto cultural argentino se siente identificado es el de la razón, el de la mesurada moral, el del sujeto que no hace del sexo un instrumento, que no opera con memoria, que no pide permiso y que no enfrenta réplicas. Es decir, un ethos de hombre sin pasiones, o de otro modo, el ethos del "hombre civilizado" que evita toda interacción violenta: el ethos de un hombre que actúa como si los estímulos del exterior no lo alcanzaran, el ethos de un hombre solo. Vaya contradicción, si Maradona se hizo famoso, en la cancha y en los medios, fue por su capacidad para reaccionar frente al peligro, por su sangre caliente, por su capacidad de lucha por la camiseta, por una garra en la interacción, por su fuerza para oponerse a la bandera de la llamada civilización, por su pasión y creatividad no racional.

¿Nietzsche? ¿El hombre es un animal metafórico? El maniqueísmo que los medios promueven, entonces, se advierte en el discurso de aquella audiencia que hace del consumo de los medios su forma de relación con el mundo y se comporta frente a ellos acríticamente. Para tratar de examinar la incidencia de los medios en la audiencia pedimos a dos grupos bien diferenciados, uno conformado por alumnos del taller de semiología del CBC y otro por alumnos que ya finalizan su formación de grado en la carrera de Letras, que escribieran un artículo de opinión sobre el exabrupto de Maradona.

El 80 por ciento de los alumnos del CBC sostuvo que Maradona era un maleducado y reprodujo el discurso de los medios. Para mostrar esto, por ejemplo, una estudiante escribe: "Es humillante como argentino ver que una figura pública […] utilice un vocabulario vulgar y peyorativo para referirse a otras personas, sin tomar en cuenta el hecho de que estaba siendo trasmitido a través de los medios de comunicación para toda la población". Otra, explicita la cuestión del ethos argentino: "Se puede decir lo que uno opina sin necesidad de humillar ni violentar a otra persona, sea directamente mediante la utili-

zación de insultos [sic], disfrazando las palabras con un ethos de 'persona culta', de 'altura'".

Por supuesto, los resultados casi se invirtieron con el grupo de alumnos más avanzados quienes, se supone, pudieron deconstruir la maquinaria discursiva. Sirva de ejemplo:

> Maradona supo para quién hablaba, de qué hablaba, para qué, dónde y cuándo. ¿Por qué habría de modificarlo ahora? ¿Acaso no es el vocabulario que se usa en la cancha y entre amigos? En todo caso son los medios de comunicación masiva quienes en el transcurso de los últimos tiempos hicieron de los medios un campo de cultivo para que este tipo de expresiones proliferen.

Excipit: –Vir boni dicendi peritus.
Cicerón

Podríamos recordar, para ir cerrando, que Maradona dijo en el 2004: "Yo crecí en un barrio privado. Privado de agua, de luz y de teléfono". Nadie se rasgó las vestiduras en aquel entonces ni ningún honor se vio mancillado.[4]

Hoy, nuestros políticos (Reutemann y de Narváez, son sólo ejemplos) pueden decir –y hacer– lo que les de la gana pero a los otros, a los "villeros", se les niega la voz. Se les niega como intento de borrar su origen y su presencia. Lo mismo hace la FIFA que sanciona al director técnico argentino por ofender el honor pero no regula ninguna de las conductas (menos las lingüísticas) de las hinchadas y demás participantes del mundo del fútbol.

En definitiva, si los mecanismos unificadores y reguladores[5] aseguran a la vez la división del trabajo discursivo y la homogeneización de las retóricas, de las tópicas y de las doxai y estos mecanismos dotan de aceptabilidad (o no) a los discursos entonces podríamos pensar que tal vez, en este caso al menos, la "heteronimia" del margen emerge como una ruptura, como una resistencia o, en definitiva, como un contradiscurso.

BIBLIOGRAFÍA

ANGENOT, M. (1982). "Presupuesto/topos/ideologemas", en *La parole pamphlétaire*. *Contribution à la typologie des discours modernes*. Trad. L. Varela. París: Payot.

ANGENOT, M. (1989). "El discurso social: problemática de conjunto", en *1889 Un état du discours social*. Trad. A. Gay y G. Weller. Motréal: Le Préambule.

ANGENOT, M. (1998). "Hegemonía, disidencia y contradiscurso. Reflexiones sobre las periferias del Discurso Social en 1889", en *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

AMOSSY, R. (2006). "La noción de ethos. De la retórica al análisis del discruso". Trad. J. Dothas para el Seminario de la Maestría en Análisis del Discurso "Introducción al Análisis

[4] Habría que pensar, también, la variación de la frase del sociolecto habitual; es decir, por qué Diego Maradona no usa el "me" del tan utilizado –en las calles, en las obras y en la canchas– "chupámela" o del "que me la chupe(n)" sino que dice: "que la chupen, que la sigan chupando." ¿No habrá una orientación fríamente pensada?

[5] Aquello que Angenot (1998: 30) denomina "hegemonía discursiva".

del Discurso", Universidad de Buenos Aires, dictado por la Dra. María Marta García Negroni.

AMOSSY, R y R. KOREN (2009). "Rhétorique et argumentation : approches croisées", *Argumentation et Analyse du Discours*, n° 2 <http://aad.revues.org/index561.html> consulta 15-02-2010.

ARISTÓTELES (2005). *Retórica.* Buenos Aires: Libertador.

BAJTÍN, M. (1994). *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica.* Madrid: Alianza.

CROSS, E. (1997). *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis.* Bs. As., Corregidor.

DUCROT, O. (2001). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Edicial.

MAINGUENEAU, D. (1996). "Ethos, escenografie e incorporation". Trad. R. Alvarado. <www.cueyatl.uam.mx/uam/divisiones/csh/dec/version.htm> consulta 11-03-2008.

MAINGUENEAU, D. (2002). "Problèmes d´ethos", *Pratiques*, 113/114: 55-67. Trad. M. Eugenia Contursi.

PLANTIN, C. (2005). *La argumentación.* Barcelona: Ariel.

RICOEUR, P. (2001). *La metáfora viva*. Madrid: Trotta-Cristiandad.

VOLOSHINOV, V. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

LA REPRESENTACIÓN DE NÉSTOR KIRCHNER EN LAS COLUMNAS DE JOAQUÍN MORALES SOLÁ

Cristian Miguel GARCÍA DE ÁLAMO
Universidad Nacional de Córdoba | Argentina
cristiandealamo@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Entre fines de 2008 y junio de 2009, el periodista Joaquín Morales Solá dedicó gran porcentaje de sus columnas del diario *La Nación* para opinar sobre la candidatura a diputado nacional por Buenos Aires de Néstor Kirchner (en las 24 columnas seleccionadas como corpus de análisis, él aparece mencionado 317 veces).

Sus condiciones de producción (Verón, 1987) son conocidas por toda la sociedad argentina como el especial rechazo que provocó en algunos sectores la candidatura de quien fuera el presidente de la nación. No obstante, también se escucharon una serie de argumentos favorables a su postulación lo que, de alguna manera, provocó en la sociedad una suerte de juicios dicotómicos defendidos o atacados, a veces, con especial virulencia.

En esta coyuntura socio- política, la función de esta columna de opinión, que puede considerarse significativa en función del diario en el que aparece, es orientar el juicio de los lectores, es decir, canalizar la opinión pública en vista a las próximas elecciones legislativas.

Si vemos que cuando Morales Solá escribe lo hace de una manera y no de otra, utiliza unos ejemplos y no otros –de la misma forma que cualquier discurso, entendido como construcción discursiva–, ello conduce a interrogarse sobre cómo fue construida la imagen de Néstor Kirchner en estas columnas (qué usó el autor para decir qué y cómo lo dijo).

CONCEPTOS

El Análisis del Discurso (AD) francés aspira a la "comprensión de cómo un objeto simbólico (enunciado, texto, pintura, música, etc.) produce sentidos, cómo él está investido de sentido por y para sujetos" (Orlandi, 2002: 26). Esto constituye al AD en un dispositivo de interpretación capaz de entender la relación directa entre pensamiento (ideología), lenguaje y mundo (historicidad).

Siguiendo la filosofía del lenguaje baktiniana, el AD define *formación discursiva* como aquello que "en una formación ideológica dada determina lo que puede y debe ser dicho" (Orlandi, 2002: 30-45). Este concepto será fundamental aquí.

Este trabajo establecerá las regularidades en el funcionamiento del discurso. Luego, se indicarán las *estrategias del discurso* empeladas, tomando los conceptos desarrollados por Iber Verdugo (1994: 197- 265).

Además, se definen dos conceptos claves siguiendo a Pierre Bourdieu (1990: 281-309). La comunicación como "el lugar de lucha por la visión legitima del mundo" y la división del espacio social en distintos campos, entre ellos el *campo cultural*, que es donde esta lucha por lo simbólico tiene lugar. Los agentes del campo cultural, dice el autor, cuentan con un poder proporcional a su capital simbólico; esto es, grado de conocimiento y reconocimiento social alcanzado.

DISCURSO ANALIZADO

La muestra de análisis seleccionada es de 24 columnas que van desde el día que fue anunciada la candidatura del ex presidente hasta el día después de las elecciones, cuando se informó de su derrota. Entre ellas, se eligieron las piezas más significativas, priorizando aquellas en las que la figura de Néstor Kirchner aparece con mayor frecuencia.

Tiempo de producción: del 22 de abril al 29 de junio del 2009.

Lugar: Capital Federal, Buenos Aires, Argentina.

Medio: *La Nación*.

Autor: Joaquín Morales Solá.

Capital simbólico: el emisor es considerado como el mejor columnista político (por Tulio Halperín Dongui, en 2005) y el más influyente en el matrimonio Kirchner (por Horacio Verbitsky, en 2007). Estudió derecho en la Universidad de Buenos Aires y luego realizó una especialización en comunicación social en Harvard. Ha sido legitimado con distintas condecoraciones por su labor periodística (la Orden al Mérito de la República Italiana, la Orden de Isabel la Católica de España, la Orden Nacional al Mérito de la República de Francia y con varios premios de la Fundación Konex). Se desempeña como columnista político del diario *La Nación* desde 1993. En *Los Kirchner*, su último libro, reúne columnas en las que devela los entretelones del quinquenio kirchnerista.

FORMACIONES DISCURSIVAS

Aquí se exponen las formaciones discursivas agrupando los enunciados textuales, tal como fueron utilizados por el emisor para configurar los diferentes aspectos del ex presidente. Se analizarán estas piezas, desmenuzadas, para luego reconstruir el rompecabezas final.

Las estrategias discursivas citadas son de Iber Verdugo (1994: 197-265) y aparecen en letra cursiva.

Campaña electoral

- ¿Qué lo empujó a ser un simple candidato a diputado nacional por Buenos Aires? Está aislado, pero no es ciego ni sordo. Seguramente percibió el lejano bisbiseo de una derrota y, peleador como es, prefirió morir en el campo de batalla antes de que lo pescaran huyendo en su mala hora. / Kirchner aceptó de hecho su fragilidad electoral cuando decidió descender del Olimpo donde estaba a una simple candidatura bonaerense / "Jugó la selección argentina contra Talleres de Córdoba. Y ganó Talleres", ironizó un peronista perdidoso. / *Magnificación, elogio falso, pregunta falsa, construcción del acontecimiento y escamoteo de la realidad.*
- La campaña oficial es teatro en estado puro. / El pastor evangélico en el que se ha convertido Néstor Kirchner en sus momentos discursivos, para borrar la imagen de hombre pendenciero que la sociedad rechaza. / *Vaciedad semántica.*
- Por Kirchner o contra Kirchner. Ese será el final de la campaña/ *Falsa oposición.*
- Después de las elecciones, Kirchner podrá ganar un tercio aquí o allá, si es que gana, pero todos los líderes peronistas son conscientes de que se avecina el final irremediable de un ciclo político. / Irá aun hasta el cementerio político. / El horizonte de unas eventuales elecciones perdidosas para él se acerca velozmente / Kirchner quema las últimas balas, tratando de escapar de aquella puerta que lo conduciría hacia la derrota y el desierto. / *Apoderamiento de la verdad, terrorismo apocalíptico, necesidad histórica.*
- Casi todos los encuestadores colocan a Néstor Kirchner en las puertas de una derrota en la decisiva provincia de Buenos Aires. / Quizá no lo supo o no lo quiso saber, pero Néstor Kirchner se condenó a sí mismo a la derrota el día en que les declaró a los ruralistas una guerra perpetua. / *Egodescentralización, enunciador difuso.*

Modelo de país

- Si el problema es el Gobierno, ¿por qué el kirchnerismo no cambia el Gobierno en lugar de elegir críticos moderados o digeribles? / Nadie entiende a qué se refieren cuando hablan del *modelo.* / Kirchner pierde el tiempo lucubrando una economía nacional manejada por Julio De Vido y Guillermo Moreno, imaginando cómo les hurgará mejor el bolsillo a los empresarios o convencido de que los argentinos son felices volando en aviones del Estado. / *Pregunta falsa, implicación del receptor-nosotros involucrado.*
- Sólo los Kirchner están en condiciones de repetir la crisis política de 2001, entendida ésta como la culminación inmediata de un gobierno luego de una derrota electoral. Ellos podrían ponerle fin al Gobierno ante la necesidad forzosa de cambiar las formas del gobierno, que es la única obligación que tendrán. Nadie les dirá, en ese caso, que no. / *Transferencia de la responsabilidad.*

Política internacional

- Los Kirchner están sacrificando en el altar electoral lo poco que queda de la política exterior y las últimas nociones del orden público interno […] lesionó seriamente la relación con México, la economía más grande de habla hispana. / El panorama de la situación internacional de la Argentina no puede ser peor. Sólo hubo algún paseo esporádico del paciente Lula o los frecuentes aterrizajes de Chávez o de Evo Morales. / *Vaciedad semántica, pseudodemostración por casuística y casuística falseada.*
- Tensión con México, Uruguay y Chile. Distancia con los Estados Unidos, que podría agravarse si no se aclarara el escándalo en el acto por Israel. Europa parece haber perdido cualquier curiosidad por el destino argentino. El Mercosur agoniza enfermo de crispaciones entre sus principales sociales, Brasil y la Argentina. El aislamiento es, por ahora, el único legado internacional de los Kirchner. / *Enumeración caótica.*
- La política exterior ha sido siempre una herramienta de política interna de Kirchner. Terminó destruyendo las dos. / Un Kirchner a veces imprevisible, siempre temperamental, más radicalizado ahora que cuando era presidente, coloca a la Argentina, para la mirada internacional, en las puertas de otro festivo default. / *Pseudodemostración.*

Totalitario

- Hace casi seis años que tiene un control absoluto y personal del país. Nadie tuvo tanto desde 1983. / Kirchner cumplió su primer mandato, pero le legó a la República la presidencia de su esposa. El poder es, desde entonces, un bien ganancial. / El ex presidente está jugando ahora a todo o nada con esas mismas instituciones. / Kirchner se apoderó del gobierno legítimo de su esposa, decidió convertir una elección legislativa en una batalla dramática y Terminal. / *Vaciedad semántica, pseudo demostración por casuística y casuística falseada, palabra martillo, énfasis, falsas oposiciones.*
- El ex presidente tiene en sus bolsillos los recursos del Estado. / La Aduana argentina, un feudo directo de Kirchner. / *Subjetivemas, vaciamiento semántico, transferencia semántica.*

Conducta

- Kirchner es así: huye hacia adelante cuando le tiene miedo al destino. / El ex presidente pueda fugarse de sus ratoneras. / Kirchner pudo, así, escabullirse de entre las cuerdas donde estaba. / *Evaluativos, juicios falsos.*
- Néstor Kirchner aterrizó en el siglo XXI. / Néstor Kirchner perdió la hoja de ruta. / *Parodia.*
- El problema de Kirchner es Kirchner. / Kirchner arrastra también sus propias cadenas. / Y aceptó también que el Kirchner verídico, confrontativo y arbitrario es

un Kirchner malo para el electorado cuando se transformó en un falso abate pregonero del amor y la paz. / Kirchner es así: su temperamento pudo siempre más que su inteligencia política. / El regreso apresurado a su estilo genuino, confrontativo y destemplado, que había disimulado en las últimas semanas. / *Doble sentido, polidisponibilidad semántica, metáfora.*

- Kirchner es el argentino que menos confía en la eficiencia del Estado argentino. Quizá tiene razón. / *Apoderamiento de la verdad, suposición.*

Amigos / adversarios

- En Olivos, encerrado sólo entre entusiastas y fanáticos, Kirchner pronostica victorias arrolladoras en el país para dentro de un mes. / *Construcción del acontecimiento, caracterización.*
- Scioli también es una buena persona. Y Michetti y Solá lo son. Ninguno de ellos puede compararse, por ejemplo, con Guillermo Moreno. / Hugo Chávez corre el riesgo, casi inevitable ya, de quedarse sin aliados en la Argentina. Los Kirchner, sus únicos amigos, resultarán muy debilitados. Julio Cobos, Elisa Carrió o Hermes Binner anunciaron que prefieren mejores relaciones con Lula, con Michelle Bachelet o con Tabaré Vázquez. Macri se identifica más con Alvaro Uribe. Ninguno de ellos quiere saber nada con Chávez. / *Falsa oposición.*

INTERPRETACIÓN

Si se reconstruyen las piezas del rompecabezas, Néstor Kirchner aparece yendo a medirse en las elecciones con el único propósito de salvar agónicamente la base del poder que lo instituyó como el hombre más fuerte del país de los últimos años. Latente, se ofrece la imagen de un hombre totalmente desinteresando por la democracia, el respeto a las instituciones y el bien nacional. Inversamente, se resalta su temperamento confrontativo, arbitrario y sediento del poder.

Los amigos y cercanos al ex presidente aparecen revestido de vicios, corrupción y una obsecuente sumisión al líder, incapaces de contradecirlo o hacerle ver una realidad diferente a la que él concibe. Los adversarios, por el contrario, están justificados con eufemismos en sus acciones polémicas, cuando ellas se asemejan a las de Kirchner, y elogiados sistemáticamente cuando se oponen a él. Se traza una realidad maniquea en sus principios.

Tanto la política internacional y nacional, como la economía son presentadas como "herramientas" de las cuales Kirchner se sirve instrumentalmente para alcanzar sus ambiciones de poder. El crecimiento económico que benefició al país es atribuido a factores externos (como China o México), desvinculándolo totalmente de causas ejecutadas por la gestión kirchnerista.

El emisor desde el comienzo recurre al apropiamiento de la verdad profetizando que la derrota de Kirchner es inminente e inevitable. Proceso que la psicología social denomina como profecía de auto-cumplimiento.

CONCLUSIONES

Pensando la comunicación desde Bourdieu como campo de lucha por la visión del mundo, se asume entonces que toda interacción comunicativa es vista como estrategia tendiente a legitimar una visión del mundo adecuada a los fines de cierto agente (o agentes). Y también vale destacar que la posición de los agentes en el campo nunca es ajena a la toma de posición que ellos realizan estratégicamente.

A la luz de este concepto, desde este trabajo se hace legitimo aventurar la conclusión de que Joaquín Morales Solá no escribe lo que escribe porque quiere, sino porque es el mejor representante discursivo de los intereses que envuelven a una clase determinada, materializados en *La Nación*, históricamente ligados al liberalismo económico y a la elite nacional. Con este objetivo, Néstor Kirchner aparece como el ícono exaltado en quien se depositan los intereses socio-económico-políticos opuestos a dicho sector, concibiéndolo con rasgos parciales y un juicio maniqueo.

BIBLIOGRAFÍA

BOURDIEU, P. (1990). "Espacio social y génesis de las clases", en *Sociología y cultura*. Méjico: Grijalbo.

DUCROT, O. (1984). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.

KOCH, I. V. (1998). *La interacción por el lenguaje*. Brasil: Contexto.

MEYER, M. (2004). *La retórica*. Brasil: Ática.

ORLANDI, E. (2002). *El discurso. Sujeto, historia y lenguaje*, en Análisis del discurso: principios y procedimientos. Brasil: Puentes.

PÊCHEUX, M. (2002). *El discurso: estuctura o acontecimiento*. Brasil: Puentes.

PERELMAN, O.(1988). *Tratado de argumentación*. Bruselas: Universidad de Bruselas.

VERÓN, E. (1987). *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

ESTRATEGIAS RETÓRICAS Y RELACIONES DE PODER

Modos de construcción de representaciones en multimedios para niños

Liliana Inés GUIÑAZÚ
Universidad Nacional de Río Cuarto | Argentina
lguizu@hum.unrc.edu.ar
lguizu@arnet.com

Norma Graciela ABBÁ
Universidad Nacional de Río Cuarto | Argentina
nabba@hum.unrc.edu.ar
norma_abba_61@hotmail.com

Esta ponencia se inscribe en un proceso de investigación centrado en el estudio de las representaciones sociales que se van construyendo permanentemente a través de *las pantallas* en tanto y en cuanto existe una interacción cotidiana entre el niño y los multimedios.[1]

La presencia cada vez más invasiva de los medios masivos de comunicación, principalmente la televisión y ahora la Internet, exige enfocar los discursos desde una perspectiva más compleja en la que circulan diferentes semióticas para abordar diferentes lenguajes. Al referirnos a multimedios, lo hacemos precisamente en función de la copresencia de imágenes y sonidos, incluyendo los movimientos en el primer caso y ruidos y lenguaje verbal en el segundo. Hemos considerado también el caso de onomatopeyas que se inscriben tanto en lo visual como lo auditivo. Esta diversidad es la que nos demanda recurrir a la Semiótica icónica, la Semiótica Indicial y la Semiótica Simbólica, teniendo en cuenta una perspectiva peirceana.

Como marco teórico-metodológico nos posicionamos en la Semiótica como disciplina que nos proporciona los fundamentos necesarios para trabajar con las diferentes semiosis y como metodología contenedora de las herramientas para el Análisis de los Discursos Sociales (Magariños de Morentin, 1996; Zecchetto, 2003; Charaudeau, 1982, 1994; Verón, 1998; Barthes, 1965, 1973). En esta línea, uno de los aspectos trabajados y que estaremos presentando en esta instancia, es el lugar de la Retórica Visual como instrumento de análisis de las *pantallas* para pensar en los modos de construcción de representaciones sociales acerca del poder en niños que transitan el Nivel Inicial.

Si bien nuestro corpus es amplio ya que trabajamos con diferentes soportes materiales, en este caso específico trabajamos con programas televisivos que, a partir de una encuesta, resultaron ser los preferidos por diferentes grupos de niños que cursaban el

[1] "Identidad de la Lengua y la Literatura y Multimedios en el Nivel Inicial: estudio de los modos de construcción de Representaciones Sociales en recursos multimediales y en docentes en formación continua", directora: Mgter. Liliana Guiñazú.

Nivel Inicial en jardines de infantes de la ciudad de Río Cuarto. Así, nos ocuparemos de presentar la construcción de la representación del poder en *Power Rangers, Lazzy Town y Los padrinos mágicos.*

En líneas generales, consideramos que: si en el discurso se hacen explícitos los elementos constitutivos de los campos representacionales, resulta indispensable analizar las huellas discursivas desde un enfoque semiótico que dé cuenta de las condiciones de producción.

En líneas particulares, el análisis de multimedios que forman parte de la cotidianeidad del niño evidencia un modo diferente de apropiación de representaciones sociales y en consecuencia, nos proporciona elementos significativos para su aprovechamiento didáctico en el ámbito institucional y para acercarnos a un conjunto de saberes y prácticas simbólicas que conforman espacios culturales.

ETAPAS PREVIAS

Con la finalidad de situar nuestra presentación y que no se genere cierta confusión acerca de las dimensiones abordadas, lo cual sería por otra parte factible ya que nuestro trabajo abarca diferentes aspectos y resulta necesario un enfoque interdisciplinar, en este punto expondremos las etapas cumplidas. Etapas que generaron esta nueva investigación y nos incentivaron en la búsqueda de la relación entre el niño y el mundo a través de las pantallas. Nuestro objeto de estudio son los modos en que se desarrolla la persuasión en discursos multimediales (televisión y cine para niños), donde emergen subjetividades y se construyen identidades.

Es así que, nuestro primer paso fue determinar cuáles son los programas "en pantalla" que eligen ver los niños del nivel inicial, como parte de su momento de juego o entretenimiento, a partir de una encuesta semiestructurada a los padres de quienes cursaban la Sala de 4 y de 5 años de Jardines de Infantes de la ciudad de Río Cuarto. Cabe agregar que los datos obtenidos fueron cotejados con las respuestas que dieron los propios niños en diferentes instancias de diálogo con el docente. Una vez seleccionados los programas que resultaron ser los preferidos, trabajamos en el reconocimiento de las diferentes semiosis que allí operan, y por lo tanto, que interactúan con la formación cultural de los niños en el nivel inicial. Trabajamos entonces, en la interpretación de estos discursos multimediales desde una perspectiva semiótica, a los fines de indagar acerca de la construcción de representaciones sociales como posible efecto de sentido. Para ello, un paso previo fue identificar la retórica imperante y la ideología subyacente, a los fines de reconstruir, desde la producción de sentido, representaciones acerca de valores sociales que forman parte del acervo cultural. Sobre esto último, hemos querido destacar en esta instancia el lugar que ocupa el poder como nudo en las representaciones y sus relaciones con otros ejes de pensamiento generadores de un modo de ver el mundo que preocupa a los padres, alarma a los docentes e inquieta a los investigadores.

Como puede observarse, aplicar una metodología de investigación semiótica que sea apropiada para el estudio de las estrategias retóricas multimediales y contemple principalmente una semiología de mensajes visuales ha sido y es nuestro gran desafío.

ACERCA DEL MARCO CONCEPTUAL

Desde una perspectiva estructuralista, lingüística, saussuriana, podemos pensar en la relación *significante /significado*, o tomando los trabajos de Hjelmslev (1971), *plano de la expresión / plano del contenido*. En la misma línea, y por tratarse específicamente de discursos visuales, retomamos el concepto de retórica de Roland Barthes (1965) como el conjunto de connotadores (o significantes de connotación), la parte significante de la ideología, si entendemos a la ideología como el campo común de los significados de connotación.

El criterio tenido en cuenta en la observación se basó en la división de la materialidad discursiva en:

- Las imágenes propiamente dichas (formas, colores, características visuales).
- La grafía en la imagen (onomatopeyas, entre otras).
- El comportamiento de los personajes.

El primer paso para abordar discursos desde la Retórica Visual es tener presente que la retórica, además de ser considerada como el arte de utilizar la palabra para persuadir, recurre a diferentes estrategias para influir en el destinatario. Y si hablamos de discursos y de sentido, dice Zecchetto (2003: 251) que "no debemos pensar tan sólo en los contenidos intelectuales y cognitivos de los mismos" ya que "la gestación de los textos discursivos y su recepción de parte del público van acompañados de significaciones emotivas que, en mayor o menor medida, desatan y producen pasiones".

Por tratarse de niños de corta edad, consideramos que la parte afectiva cumple un rol importante a la hora de recibir los estímulos visuales y construir un sentido que los relacionen con el mundo. Y en esa relación, el modo como se construyen representaciones, las estrategias retóricas, los diferentes lenguajes, configura una retórica que comunica y persuade, que contribuye en la creación y utilización de determinados códigos culturales. Precisamente, otra noción que nos orienta en la búsqueda de reconstrucción de representaciones sociales es la de código (Eco, 1975) y en consecuencia, también se hace necesario retomar el concepto de cultura. Si entendemos por cultura todo lo que el hombre ha creado y sigue creando, si consideramos que el hecho cultural exige apropiación, aprendizaje y cierta reflexión, la creación de códigos por parte de la sociedad influye en configurar identidades y se retroalimenta en el seno de los grupos.

No podemos desconocer que la televisión es un medio muy significativo como agente socializador y que, al formar parte de la cotidianeidad de la vida de los niños crea una suerte de clima cultural, posibilita aprender con la pantalla. Las historietas, las series y los dibujos animados están relacionados con el contexto histórico social que los produce y por el que circulan. Son una sucesión de relatos que revelan una estrecha relación con la vida y el mundo real, aunque sean de ficción.

Entendemos a las representaciones en el marco de la Psicología Social, como el conocimiento sobre el mundo que emerge del sentido común, de las creencias y valores individuales. Son denominadas representaciones sociales cuando se producen influencias recíprocas entre lo individual y lo social, con implicación de los actores sociales. Las representaciones sociales son compartidas por un grupo determinado, en tanto sis-

tema de imágenes, opiniones y creencias. Es un sistema de conocimiento que implica una manera de ver el mundo y a la vez de construirlo.

Así, las creencias de los sujetos sociales conforman un sistema de conocimientos implícitos que nosotros preferimos denominar sistema semiótico compuesto de objetos semióticos que adquieren sentido en el mundo concreto de los signos. En este planteo lo que enuncia es un signo y lo que resulta enunciado es un objeto semiótico (Magariños, 2003). Dicho de otra manera, algo será signo cuando intervenga como enunciador que semantiza algo diferente a sí mismo; algo será objeto semiótico cuando haya recibido su significado de algo diferente a sí mismo. Tomando los aportes de Magariños de Morentin, podemos manifestar que para que algo llegue a ser objeto semiótico es necesario que un signo debidamente contextualizado lo enuncie. Los objetos semióticos ya están semiotizados, ya han "sido dichos" desde algún discurso. Cabe señalar que se produce simultáneamente y que la diferencia no es sustancial dado que, lo que en un momento es signo, en otro momento puede ser objeto semiótico y viceversa. Esto último puede explicarse en el planteo de que lo que tiene carácter de signo o de objeto semiótico son fenómenos sociales en función de la significación social que se les construye en un momento dado y que puede ser transformada debido a la intervención de determinados factores sociales.

¿Cuáles son las *gramáticas* de los sistemas de significación en los discursos multimediales?, es la pregunta que nos hacemos al intentar delimitar el lugar de la retórica visual en la construcción del sentido. Así como en el lenguaje verbal la gramática cumple un rol importante y necesario para un correcto uso, también en el lenguaje visual podemos hablar de una gramática que contiene reglas sintácticas, semánticas y morfológicas. Y si el objetivo además es que se comprenda, que se interprete correctamente, el lenguaje visual, al igual que el verbal, debe saber argumentar.

ACERCA DE LA REPRESENTACIÓN DEL PODER

> Esto manifiesta que la orientación de los discursos –y por tanto sus significaciones– está dada no solamente por las categorías semánticas cognitivas o mentales, sino también por una cadena o serie de elementos pasionales que actúan como dispositivos pragmáticos y culturales que sobrepasan el paradigma del conocimiento. Los factores emotivos y pasionales le imprimen sus propios valores a las acciones de la comunicación humana. Zecchetto (2003: 251)

Como cualquier discurso, lo que el niño percibe a través de la pantalla es una construcción social y cultural, y como tal, se enviste de significaciones a través de los sentidos. Lo que percibimos puede tener una *función sígnica* para el sujeto interpretante y para la sociedad. Tomamos como ejemplo una varita mágica (*Los padrinos mágicos*): tiene un sentido connotado, genera ideas y representaciones sociales. Para un niño, de 4 o 5 años, ese signo sugiere un "poder": el poder de transformar algo, el poder animar objetos, el poder trasladarse en espacios atemporales, el poder ser otro, el poder solucionar conflictos, el poder ganar. El logro de cualquier objetivo, por más disparatado, inverosímil, idealista que parezca, se concreta con este signo-objeto.

Desde la retórica propiamente dicha, identificamos acentuación, anacoluto, hipérbole, metáfora, metonimia, sinécdoque, personificación, por nombrar algunas de las figuras que comúnmente consideramos del campo literario.

En el caso de los *Power Rangers*, la acentuación se produce por ejemplo, durante la transformación de los personajes. En ese momento, con un destello luminoso, la figura de los personajes ocupa un primer plano en un fondo que tiende a pasar desapercibido. Esta transformación es portadora del poder: un *Power Ranger* es una persona que se transforma de una forma natural, sin poderes, en un poderoso superhéroe que posee fuerza, durabilidad y habilidad de combate mano a mano.

En los *Power Rangers*, se exterioriza el poder en la supremacía física y la utilización de la lucha en forma permanente, sin que medie la palabra para el logro de los objetivos. Esta retórica visual cuya materialidad la componen signos comportamentales, implica a los ojos de los niños, un modo de actuar que utiliza la resolución de los conflictos por la vía de la agresión física y el ataque al enemigo, con movimientos del cuerpo propios de las artes marciales.

En *Los padrinos mágicos*, el poder se evidencia en la exteriorización y concreción de los deseos por parte de un niño, de una manera "mágica", con escenas dinámicas y en ocasiones agresivas, acompañadas de sonidos estridentes, utilizando un tono de voz muy alto que manifiestan "el poder" de lograr todo lo que se propone, con la ayuda de dos seres diminutos, sus padrinos mágicos, encarnados en dos peces que habitan en la pecera de su cuarto y se transforman, adquieren diferentes formas para cumplir con sus deseos.

En *Lazzy Town* el poder se evidencia en la actividad física desmesurada, con movimientos permanentes y una cierta exageración en los mismos, utilizándolos como medio para combatir a la pereza, pero podría estar subyaciendo un ideal de "figura física perfecta".

La hipérbole se destaca en todos los programas. En *Lazzy Town*, el héroe y el antihéroe, Sportacus y Robie Rotten, conllevan rasgos exagerados con la finalidad de destacar precisamente el rol de cada uno. En el caso de Sportacus, una exagerada destreza física. En el caso de Robie Rotten, los rasgos físicos que acentúan su "maldad" son aquellos que culturalmente lo significan: cejas voluminosas y encontradas, marcas faciales, entre otros.

En los programas para niños analizados, en general, la magia y la fantasía permiten el anacoluto, la metáfora, la metonimia. Todos y cada uno de los signos visuales conlleva una marca argumentativa que define la estrategia de la enunciación. Así, la profusión de colores, efectos animados, combinaciones de sonidos que enfatizan el "poder de los buenos" conforman un discurso emotivo que involucra a los pequeños desde el goce y lo afectivo, implicando una identificación emocional con cada uno de ellos.

CONSIDERACIONES PARA SEGUIR PENSANDO

Debemos pensar en la televisión como un medio cuya información deviene un instrumento de poder y como tal ejerce una influencia considerable. La mayor parte de los conocimientos del adulto le han sido transmitidos por otros desde que es niño. Estos

saberes provienen de diferentes ámbitos y permiten la construcción de representaciones sociales. En esta línea, y teniendo en cuenta que la televisión en particular logra sensibilizar a un gran auditorio al mismo tiempo, sin distinciones, es que consideramos relevante un estudio de la producción discursiva de los programas infantiles como modos de acercarse al mundo a través de la pantalla de la televisión.

En lo que respecta a los niños, la idea que ellos se forman acerca de la realidad se basa generalmente en estereotipos que provienen de la televisión. Dice Ferrés (1994: 84) que "la televisión basa en buena medida su poder como instrumento de penetración cultural en su capacidad para la creación y la potenciación de estereotipos sociales". En consecuencia, el estereotipo, como simplificación de la realidad, conlleva determinadas emociones por lo que se presenta como un recurso de manipulación eficaz. A través de los ejemplos presentados, es posible inferir que los niños se van a identificar con los personajes que tienen el poder y en algunos casos, aquellos que poseen cualidades estéticas privilegiadas, lo que también deviene en la posesión de poder.

Es por ello que nuestra tarea implica incorporar al aula los programas infantiles de mayor audiencia entre los niños de 4 y 5 años como medio que acompaña el proceso de formación cultural y provoca efectos socio-cognitivos, al poner en evidencia mecanismos culturales, didácticos, filosóficos y semióticos. Trabajar con la relación conocimiento científico y conocimiento cotidiano, informal, considerando que se condicionan mutuamente en permanente interacción, significa además un desafío permanente. Reflexionar acerca del rol que desempeñan "las pantallas" en el desarrollo intelectual y afectivo de los niños, como un modo de ser partícipe activo en la mirada de la vida desde una perspectiva ética, es una tarea que nos proponemos incentivar desde la formación de docentes.

Nuestra próxima etapa consistirá en estudiar la construcción de valores éticos en programación infantil, preferentemente films, elaborar un método de análisis que posibilite el estudio de las condiciones de recepción para finalmente, indagar acerca de los efectos en los niños y explicar la circulación de sentidos.[2] Hemos previsto cierta proyección socio-educativa que consiste en la capacitación de docentes del Nivel Inicial, para promover la inclusión de recursos tecnológicos a partir de objetivos didácticos pertinentes, con el acompañamiento de los padres y en el encuentro entre la educación formal, informal y no formal.

Resulta entonces interesante y conveniente, analizar críticamente estos programas infantiles, detectar los sentidos ocultos, las representaciones que surgen desde el accionar de los héroes, detectar los valores que se difunden. Y en la misma línea, ocuparnos de los villanos, de los amigos del héroe, de todos y cada uno de los personajes que intervienen de diferente modo en la construcción de representaciones con la finalidad de incorporarlos al aula y acompañar al niño en su encuentro con el mundo real, desde la ficción y en el marco de la ética para la vida.

[2] Proyecto "El niño y su relación con el mundo a través de las pantallas. Aspectos generales para la constitución de un sujeto adulto crítico en el marco de la bioética", dirección: Mgter. Liliana I. Guiñazú. Aprobado y subsidiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba y la UNRC (2010-2011).

BIBLIOGRAFÍA

BARTHES, R. (1965). *Elementos de Semiología*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.

BARTHES, R. (1973). "Retórica de la imagen". en R. Barthes *et al*. *Análisis de las imágenes*, 127-140. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

CHARAUDEAU, P. (1982). *Langage et discours. Éléments de sémiolinguistique (théorie et pratique)*. Paris: Hachette Université.

ECO, U. (1975). "Semiología de los mensajes visuales", en *Análisis de las imágenes*, 25-65. Buenos Aires: Comunicación Tiempo Contemporáneo.

FERRÉS, J. (1994). *Televisión y educación*. Barcelona: Paidós.

GUIÑAZÚ, L. (2006). "Un mundo semiotizado para un niño que se forma éticamente. Las *pantallas*: lugar de construcción de valores sociales", en M. C. Boiero (comp.) *Actas de las IV Jornadas de Bioética La enseñanza de la Bioética en los diferentes niveles educativos*, 70-75. ISBN: 950-665-411-5. Río Cuarto: UNRC.

HJELMSLEV, L. (1971). "Expresión y contenido", en *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, 73-89. Madrid: Gredos.

LUHMANN, N. (1998). *La Realidad de los Medios de Masas*. México: Anthropos.

MAGARIÑOS de MORENTIN, J. (1996). "¿Qué conocimientos garantiza la Semiótica?", en *Fundamentos lógicos de la Semiótica y su práctica*. Buenos Aires: Edicial.

METZ, Ch. (1974). "El estudio semiológico del lenguaje cinematográfico", en *Lenguajes*, nº 2. Buenos Aires: Nueva Visión.

VERÓN, E. (1998). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

WOLTON, D. (1992). "La televisión : un objeto difícil de analizar" y "La cultura en el espacio público de los medios de comunicación social", en *Elogio del gran público*. Barcelona: Gedisa.

ZECCHETTO, V. (2003). *La danza de los signos: nociones de semiótica general*. Buenos Aires: La Crujía.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

RETÓRICA Y POLÍTICA EN LAS TAPAS DE *PÁGINA/12*

Novedad en la prensa argentina

Raquel Berta KREICHMAN
Universidad Nacional de Rosario | Argentina
rbkreich@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia está vinculada a la investigación planteada para el Plan de Tesis de Doctorado titulado: "De las teorías del humor y lo político: Análisis de las tapas de *Página/12*, 1987-1989".

Para abordar este objeto de investigación se ha tenido en cuenta un marco teórico-metodológico capaz de atender a las demandas tanto de la problemática de investigación, los objetivos propuestos, el corpus y la perspectiva epistemológica como de la de un trabajo concebido interdisciplinaria-interdiscursivamente. La complejidad de los materiales de archivo ha requerido que éstos sean estudiados, interpretados y articulados, como plantea Elvira Arnoux, con saberes de distintos dominios. Por ello, se han articulado teorías y nociones del campo del análisis del discurso, la retórica, la semiótica, los medios, el psicoanálisis, el humor y lo político.

La investigación se ha abierto, fundamentalmente, a la problemática de la novedad de estas tapas en la prensa argentina y a los efectos diferenciales de esta intervención. Novedad que podríamos sintetizar diciendo que, desde la apropiación de retóricas de géneros del campo estético y fundamentalmente del campo de lo humorístico, fuera de toda pretensión de neutralidad, lo político pasa a ser el objeto principal de la información. A la vez, toda información seleccionada y priorizada para la tapa conllevará la posición política-ideológica con la cual el periódico se compromete críticamente de modo explícito ante el lector. En ese sentido, las tapas en general y a veces algunos de sus enunciados en particular cumplen la función de editorial para un periódico que no da un lugar específico a este espacio.

En estos dos primeros años, 1987-1989, que a su vez son los dos últimos del gobierno de Alfonsín, la prioridad de lo político en las tapas se centra en la defensa de la democracia y los derechos humanos, aunque, como reconoce el director del periódico de ese momento, Jorge Lanata, estos temas no son populares ni interesan a la mayoría. En ese sentido, se prioriza y denuncia fundamentalmente toda amenaza, accionar y levantamiento de sectores de las Fuerzas Armadas, así como lo que se considera concesiones a los responsables de delitos de lesa humanidad, como la ley de punto final y de obediencia debida.[1]

[1] Efectivamente, según lo constatado en el corpus, por un lado, *Página/12* denuncia toda amenaza, proclamas, levantamientos contra la democracia así como realiza un seguimiento particular sobre juicios, fallos, detenciones, declaraciones de militares como Videla, Galtieri, Agosti, Arguindegy, Suarez Mason, Anaya, Bussi, Rico, Sineldín, entre

Para esta ponencia se ha recortado el análisis de una de las primeras tapas referidas a la sanción de la ley de Obediencia debida, la del 5 de junio de 1987.[2] Aclaramos que se trata de "una" de las tapas referidas a dicha ley, porque ésta no ha sido tratada en forma ocasional, sino que ha recibido –como toda tópica seleccionada y priorizada por el periódico– el tratamiento propio de una tematización a lo largo del tiempo. De este modo, desde una mirada y voz no oficial, estética, en este caso excepcionalmente dramática, las tapas de este periódico crítico, de opinión y formador de opinión, van política e ideológicamente, desde el carácter fragmentario del género, narrativizando, historizando y construyendo de manera singular la memoria colectiva.

Si, como se dice, la prensa es la primera escritura de la historia, podemos afirmar que la historia y la tradición de las tapas de los periódicos, géneros complejos histórico-sociales, encuentran en *Página/12* un nuevo modo de hacer, comunicar y pensar la actualidad argentina.

LA LEY DE OBEDIENCIA DEBIDA: CONDICIONES DE POSIBILIDAD DE ESTE OBJETO DISCURSIVO

La ley de Obediencia debida abre en la legislación argentina una nueva figura jurídica que se va a constituir en un objeto discursivo emergente de un determinado momento histórico-político del país: el de la reciente recuperación de la democracia en 1983. Asimismo, este momento presenta una situación dilemática que por primera vez tiene condiciones de posibilidad de ser planteada como tal: qué hacer frente a los crímenes de lesa humanidad cometidos por el terrorismo de Estado en momentos en que se convive con gran parte de sectores militares responsables que reivindican lo actuado conforme a la hipótesis de haber librado una guerra.

Antes de la ley de Obediencia debida, el gobierno de Alfonsín había tomado frente a este dilema una serie de decisiones: deroga la ley de autoamnistía, conforma la Conadep, enjuicia a las Juntas Militares a las que se las declara culpables, lo que constituye un punto de inflexión en la historia de nuestro país y un hecho sin precedentes en el mundo. Luego de reiteradas amenazas de golpes de Estado, se sanciona en 1986 la ley de Punto final y –a posteriori del levantamiento de Semana Santa de 1987 al mando del Coronel Aldo Rico– se sanciona la ley de Obediencia debida.[3] Estas leyes no lograron

otros. Por otro, se opone a la ley de Punto final, sancionada antes de la aparición del periódico, la cual imponía un plazo de 60 días para procesar a acusados de delitos de lesa humanidad cometidos durante el gobierno militar y a la ley de Obediencia debida, sancionada a pocos días de su salida, por la que se dispone que quedan excluidos de responsabilidad y, por ende de juicios y castigos, quienes hubieran cometido delitos obedeciendo órdenes superiores.

[2] *Página/12* aparece por primera vez el día 3 de junio.

[3] Resulta importante para contextualizar el momento de la sanción de la ley de obediencia debida y la aparición de *Página/12*, considerar algunos acontecimientos y decisiones previas tomadas por el gobierno del presidente Alfonsín. En diciembre de 1983, apenas asume su gobierno decide derogar la ley de autoamnistía N° 22.924 dictada por la dictadura militar en marzo de ese año para evitar posibles juicios; asimismo sanciona los decretos 157/83 y 158/83. Por el primero se ordenaba enjuiciar a los dirigentes de las organizaciones guerrilleras ERP y Montoneros; por el segundo se ordenaba procesar a las tres juntas militares. En esa fecha creó la Conadep, Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, comisión de notables, con el objetivo de investigar las violaciones a los derechos humanos. El informe testimonial elaborado por dicha Comisión, plasmada en el libro "Nunca más", fue entregado al Presidente en septiembre de 1984 lo que abrió las puertas para el juicio a las Juntas militares. El 4 de octubre de 1984, la Cámara Federal –un tribunal civil– toma la decisión de desplazar al tribunal militar y se hace cargo del juicio. Este –que finaliza en 1985– las declara culpables luego de demostrar un plan criminal sistemático en la Argentina de esos años,

conformar a sectores militares ni a sectores populares de derechos humanos y sectores de partidos políticos que reclamaban juicio y castigo a todos los culpables.

Dada la falta de consenso, el objeto "obediencia debida" será un objeto polémico alrededor del cual se manifestarán los primeros antagonismos sociales de la recuperada democracia. Los ejes argumentativos de estos antagonismos investirán al objeto de significaciones distintas según las articulaciones discursivas con otros objetos con los cuales conforma un haz de relaciones: "democracia", "justicia", "derechos humanos".

La lucha discursiva sintéticamente se entabló en el campo popular entre quienes apoyaban y objetivaban la ley de obediencia debida como el consenso necesario para alcanzar la pacificación y garantizar la continuidad de la democracia amenazada o, por el contrario, entre quienes se oponían y la interpretaban como inconstitucional significándola como una amnistía encubierta en la que la democracia cedía y se debilitaba. *Página/12* adscribe a esta segunda posición.

LA TAPA DEL 5-6-1987: LA SANCIÓN DE LA LEY; MIRADAS DESDE LO TRÁGICO Y LO HUMORÍSTICO

En *Página/12*, la extensa tematización de la ley de Obediencia debida giró –antes de la sanción– alrededor de la polémica a favor y en contra de la misma y a posteriori alrededor de su constitucionalidad-inconstitucionalidad y la lucha por su derogación.

En esta tapa, el momento de la sanción de la ley se aborda en la producción central (producción semiótica-icónica-verbal) y en relación dialógica con el chiste gráfico, que siempre tiene en estas tapas un papel relevante. El objeto "obediencia debida" irá adquiriendo en cada tapa diferentes rostros. Esta vez, la producción central se alejará de la retórica humorística para develar –desde una estética expresionista– el semblante trágico del objeto. Por su parte el chiste gráfico de Rudy y Paz, con tenue humorismo, develará irónicamente el rostro concesivo y cínico del poder.

Si lo humorístico, liberador de represiones y miedos, siempre ambivalente, ambiguo, puede conservar –en su dialogismo con los poderes que desconstruye– el lado trágico a los que éstos tantas veces convocan; lo trágico, sin ambivalencias, devela y refiere a la caída y al horror a que conllevan muchas veces las pulsiones del poder.

CHISTE GRÁFICO DE RUDY Y PAZ: UNA RETÓRICA FALLIDA Y LA DIMENSIÓN ARGUMENTATIVA DE LA IRONÍA

lo que constituye un hecho sin precedentes en el mundo. A causa de reiteradas amenazas de golpe de Estado por parte de sectores de las Fuerzas Armadas, el Presidente impulsa la ley N° 23.492 de Punto final y a posteriori del levantamiento de Semana Santa dirigido por el coronel Aldo Rico, al no tener poder real sobre los militares –el Coronel Alais no obedeció las órdenes presidenciales de disolver la insurrección– decide impulsar la ley de Obediencia debida, Ley N° 23.521. A pesar de estas leyes en 1988 Alfonsín debió enfrentar otras dos insurrecciones militares. Si bien estas leyes marcan un punto de declive para su gobierno y su liderazgo, es justo plantear que el juicio y la condena a las Juntas resultan un punto de inflexión en la historia de nuestro país, que ha cerrado hasta el presente la extensa tradición histórica de golpes de Estado así como la impunidad de sus crímenes. Asimismo, si Argentina sigue marcando un hito en la prosecución sin solución de continuidad en el reclamo de juicio y castigo a todos los culpables –las leyes mencionadas fueron derogadas por el Congreso Nacional en 2003 con el propio apoyo de Alfonsín– es necesario recordar que, en el inicio de este camino, el juicio a las juntas militares llevado adelante durante el gobierno de Alfonsín ha sido la gran puerta de entrada contra la impunidad.

En el chiste gráfico, la situación de enunciación imaginaria se representa icónicamente en el dibujo. En ésta se encuentran, por un lado, un funcionario de gobierno, parado de perfil entre su sillón y el escritorio y, por otro, una secretaria que está sentada en una silla detrás de él para tomar nota. En el globo que indica provenir del funcionario se lee lo que éste le dice: "Que quede claro que no haremos concesiones… No … No haremos más concesiones… Mejor… No haremos más concesiones aún…".

En primer lugar, nos podemos plantear por qué podemos afirmar que el chiste gráfico refiere a la ley aunque no la nombre. Ello tiene que ver con el desciframiento que los lectores del periódico pueden realizar respecto a la polisemia y dimensión argumentativa de la ironía, sus presuposiciones y sobreentendidos, que se juegan en el significante "concesiones". El uso reiterado de este significante en los periódicos de esos días para referirse a la presente ley de Obediencia debida como a la pasada ley de Punto final, permite que el lector sepa de qué se trata. Tanto "concesiones" como "amnistía encubierta" forman en el diario parte del paradigma designacional de las leyes de Punto final y Obediencia debida, de modo que estas palabras pueden considerarse alusiones o bien una forma eufemística irónica de nombrarlas.

Asimismo, el lector que atiende al dialogismo de esta palabra con tantos otros enunciados del periódico, puede reconocer que ésta refiere a las concesiones que el poder ejecutivo ha hecho con estas leyes a los militares, como las que con su voto los legisladores han hecho al Poder Ejecutivo.

El enunciado se construye fundamentalmente a partir de dos reformulaciones mínimas de la primera frase negativa por procedimientos de adición, en un caso del adverbio "más" y en el segundo del adverbio "aún" y la omisión de "Que quede claro que". La primera frase, "Que quede claro que no haremos concesiones" es, como acto de habla, por un lado, una recomendación previa a la secretaria respecto a cómo pretende que el mensaje sea percibido, y por otro, implica una promesa al pueblo. Pero, en las dos frases siguientes, en la omisión y adiciones mencionadas, el enunciador se va rectificando hasta contradecir, invertir el sentido y romper la promesa.

En el enunciado " No… No haremos más concesiones…", el adverbio "más" deja en claro que ya se han hecho concesiones en el pasado, sobreentendido que refiere a la ley de Punto final, mientras que en el siguiente: "No haremos más concesiones aún…" precedida por "Mejor", revierte la significación del primer enunciado en el sentido que en el futuro se seguirán haciendo concesiones, sobreentendido que refiere al indulto por el que claman los genocidas y el que será otorgado por el próximo presidente Menem.

La ironía es un recurso fundamental que revela el uso manipulador del lenguaje, por el que el "no" de la primera frase –luego de la lectura total del enunciado– deberá interpretarse como un "sí" y lo que debía quedar claro no era cierto. Al final se constata la contradicción entre lo que se dice, se promete y se hará. La ironía debe descifrarse en su dimensión argumentativa: "no" y "sí" condensan dos argumentaciones antagónicas de la política de ese momento, hacer o no concesiones a los militares.

Ahora bien, en estos desplazamientos de significación por adición, el enunciador pasa gradual pero rápidamente de un posicionamiento supuestamente honrado a uno cínico, que pone en evidencia que lo acaba de decir era una mentira y por lo tanto que lo que se identificó como honradez fue hipocresía. En este caso, podría decirse que el cinismo revela la hipocresía y la mentira y se encuentra al servicio de la verdad. La falsedad del hipócrita, siempre inauténtico, finge que adhiere al orden moral que no practica, mientras que el cínico, aunque puede escandalizar y decepcionar, no obstante, está al servicio de la verdad, que aunque sea dolorosa no será dolosa.

Ahora bien, adoptar estas dos posiciones en un mismo enunciado que refiere a un único acto de habla sólo es posible por la ironía y el manejo del absurdo propio del chiste. Resulta absurdo que un político que haga uso de una mentira revele al instante que está mintiendo. Si la ironía es siempre polifónica, en este punto resulta pertinente preguntarnos por la polifonía de este enunciado irónico porque, si el enunciador-personaje quería engañarnos ¿ por qué, entonces, al final se pone en evidencia? ¿Qué otras voces resuenan en el enunciado después de la primera frase? ¿El alter ego de Alfonsín? ¿o quizá la propia voz de los autores del chiste gráfico que continúan la primer frase dicha por el funcionario "No haremos concesiones" en la dirección en que ésta es interpretada por ellos, es decir, que no creen en lo que dijo y que saben que sí se harán?

El chiste tendencioso, como plantea Freud, tiene su víctima o víctimas a quienes descalificar, en este caso puntual a Alfonsín y a quienes sancionaron la ley. El placer del chiste se asienta en una especie de posición de inimputable desde la cual puede decir aquello que no está permitido, liberar las coersiones y sustituir la hostilidad violenta por una creatividad al servicio del placer.

Freud fue al encuentro del sujeto del inconsciente, que subvierte al sujeto pleno de razón y moral, a partir precisamente del estudio de la retórica del chiste. El inconsciente freudiado se manifiesta en la lengua, en su estructura fallida. Podemos decir que la lógica y retórica fallida del chiste que no respeta las reglas del lenguaje, que hace uso de lo absurdo, ilógico, irónico, contradictorio al servicio del placer, se opone y diferencia de la lógica y retórica del discurso de razón, regido por el principio de no contradicción y por la coherencia al servicio de un sentido pleno. Desde esta retórica fallida, el humor desconstruye, desedimenta el orden del discurso y devela que el sentido es una falta en tanto producción significante y que el sujeto se sostiene en la frase.

PRODUCCIÓN CENTRAL: IMAGEN Y PALABRA. LA RETÓRICA Y EL PROBLEMA DE LA REPRESENTACIÓN

Podemos decir que las producciones centrales de las tapas funcionan como una metáfora que manifiesta el sentir, el "humor" del periódico sobre el tema que trata y que –se supone– representará el sentir, si no el de todos los argentinos, el de los lectores que se identifican con la posición del mismo. En este caso la afección compartida es el dolor.

Como en todos los espacios centrales de la tapa, en ésta, la significación resulta de la articulación de los enunciados lingüísticos con lo icónico como el tamaño, tipo de letra y color que este nivel le asigna a lo verbal y con la imagen que puede ser una fotografía o dibujo.

El encabezamiento se estructura, en general, por los enunciados del titular, volanta y bajada que, en su unidad relativa, conforman una esquematización argumentativa. Mientras que generalmente el titular se vale de una modelización estética que resulta nodal para toda la producción con enunciados polisémicos y polifónicos de construcción irónico-paródica en los cuales se fija posición político-ideológica sobre la tópica que se aborda, la volanta y bajada –conforme a una modelización referencial– sintetizan el estado de situación teniendo en cuenta los conocimientos previos de los lectores y atendiendo a lo político de la información.

Esta tapa sobre el día de la sanción de la ley lleva como titular "Noche y niebla", cita del nombre del documental de Alain Resnais de 1955 sobre el holocausto, mientras que su volanta escuetamente informa:"Diputados sancionó la ley de obediencia debida".

Por otra parte, la imagen fotográfica presenta una panorámica espectacular del Congreso de la Nación que, inmerso en la noche, se encuentra sólo apenas iluminado por tenues luces que provienen del interior y que se ven desde las ventanas.

Ahora bien, ¿cómo emergen de esta producción efectos que evocan la tragedia del genocidio en Argentina y lo siniestro u ominoso de su presencia? Esta pregunta nos interroga sobre el problema de la representación, sea de la imagen o la palabra. Ni la imagen del Congreso, ni las palabras del título y tampoco las de la volanta pueden representar en sí mismas el horror del genocidio. ¿Cómo entonces éste cobra presencia? Es más, podríamos preguntarnos, ¿cómo la imagen fotográfica del Congreso, emblema que simboliza a la democracia y libertad, puede llegar a significar un sentido opuesto?

Entendemos que ello es posible por las evocaciones de angustia, irracionalidad, muerte que despiertan tanto el título como la construcción de estilo expresionista de la imagen fotográfica con la que éste se articula.

Desde la fuerza metafórica de "Noche y niebla", una intertextualidad que permite asociativamente evocar el trágico y doloroso tiempo del terrorismo de Estado en nuestro país, la tapa devela el lado oscuro de una ley que dejará libres a militares ya detenidos y sin juzgar a la mayoría de sus responsables.

Si las imágenes del documental de Resnais sobre los archivos del exterminio nazi, conforme al estilo expresionista, se presentan en blanco y negro, la imagen fotográfica del Congreso de la Nación, en este mismo estilo, emerge de un juego de luces y sombras, claros y oscuros con predominio de lo oscuro. Las luces que provienen de las ventanas y que tenuemente iluminan el Congreso inmerso en la noche remiten metonímicamente a un Congreso funcionando (la ley de Obediencia debida se sancionó durante la noche), a congresales trabajando y dictando leyes en la oscuridad, leyes que dejarán sin justicia a las víctimas del horror. Esta imagen y la articulación con el título adquieren la fuerza argumentativa de una metáfora que desplaza la significación del Congreso, emblema de la democracia, como un espacio oscuro de "concesiones" y "negociaciones".

Si la representación transparente es imposible, la potencia de la composición estética, en el juego de la presencia-ausencia, en su lucha por representar lo irrepresentable, narrar lo inenarrable, logra en su eficacia persuasiva, afectiva, identitaria, sortear la falla o límites del lenguaje y visibilizar en la metáfora de lo trágico el horror en el que no se debe volver a caer. Si los mensajes negacionistas de lo actuado implican un mandato de olvido, esta producción estética interpela a la memoria colectiva y a la justicia.

La fuerza retórica de la que se vale el periódico para ofrecer su punto de vista acusa un impacto que jamás las formas del realismo-objetivista e informativo podrán alcanzar. Esto es mucho más que "informar". Lo estético-afectivo remite a otra modalidad de enunciación, de comunicación con el lector, a otra eficacia ilocutiva superior a la de los usos tradicionales del lenguaje de la prensa, lo cual supone e implica una nueva política lingüística.

NUEVA POLÍTICA LINGÜÍSTICA EN LA PRENSA ARGENTINA: PARADIGMA NO POSITIVISTA DEL LENGUAJE Y LO SOCIAL. RUPTURAS DE DICOTOMÍAS Y FRONTERAS DISCURSIVAS

Consideramos que construir los objetos de información de tapa como objetos políticos que tematizan, historizan y polemizan con otros juegos de lenguaje propios de la modelización estética, no puede sino representar la decisión de una singular política lingüística del periódico. En ese sentido, interpretamos que las tapas se apartan del paradigma de la prensa tradicional y de toda presuposición positivista del lenguaje y el orden social. Por un lado, porque al hacer de lo político-ideológico lo nodal en la información se acerca a un paradigma epistemológico no determinista para el cual, como plantea Laclau, lo político adquiere valor ontológico, en tanto la objetividad de lo social resultaría –no de determinaciones dadas de antemano– sino de decisiones hegemónicas adoptadas en un terreno indecidible.

Por ello, posicionarse a favor o en contra de una decisión que va a instituir parte de lo social es comprender la dimensión política de lo social, en tanto orden no determinado sino histórico, inestable y precario; es comprender que si el poder no sólo es concebible en términos de centralidad, "informar" es intervenir en las objetivaciones que las luchas antagónicas comprometen.

Por otra parte, si el orden social y sus verdades no están determinados por leyes de evolución natural, estas "verdades" tampoco dependen del empleo de un lenguaje referencial identificado con un espejo que transparenta la realidad, sino que las mismas se confrontan y construyen discursivamente en campos de poder. Por ello esta política lingüística, más allá de la novedad del género tapa en el discurso periodístico, de sus aperturas y trasposiciones, significa una ruptura con las tradicionales dicotomías y fronteras discursivas del "orden del discurso". Construir los objetos de información como objetos políticos, con juegos del lenguaje propios de la retórica estética, es desconocer las tradicionales dicotomías y fronteras entre discursos de verdad y objetividad y discursos ideológicos, así como también implica romper las dicotomías y fronteras entre discursos estéticos, ficcionales y no ficcionales, serios y humorísticos.

Interpretamos que frente a los discursos hegemónicos de la prensa que se asumen como enunciados de verdad y razón para marcar los límites de lo posible de pensar, decir y hacer, las tapas de *Página/12* asumen –como los objetos estéticos– la posición de simulacro que, a nuestro entender, es la que ha logrado develar el fracaso de una filosofía del signo como duplicación transparente de la realidad. Desde ese lugar privilegiado para efectuar libres juegos con el significante, para poder decir lo "políticamente incorrecto", las tapas logran una eficacia persuasiva-afectiva-identitaria.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES (1963). *Poética.* Madrid: Aguilar.

ARNOUX, E. (2009). *Análisis del Discurso. Modos de abordar materiales de archivo.* Buenos Aires: Arcos.

ARNOUX, E. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez.* Buenos Aires: Biblios.

BAJTIN, M. (1982). *Estética de la creación verbal* México: Siglo XXI.

BAJTIN, M. (1988). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento.* Madrid: Alianza.

BARBIERI, D. (1993). *Los lenguajes del cómic*. Barcelona: Paidós.

BARTHES, R. (1986). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona-Buenos Aires-México: Paidós.

BARTHES, R. (1982). "*Investigaciones retóricas*. Barcelona: Editorial Buenos Aires.

BERGSON, H. (1946). *La risa*. Buenos Aires: TOR.

BOOTH, W. C. (1986). *Retórica de la ironía*. Barcelona.

CALVET, L (1997). *Las políticas lingüísticas.* Buenos Aires: Edicial.

ECO, U. (1987). *Lo cómico y la regla,* en "La estrategia de la ilusión". Buenos Aires: Lumen-De la Flor.

ESCARPIT. R. (1972). *El humor*. Buenos Aires, Eudeba.

FOUCAULT, M. (1985). *La arqueología del saber*. México-Madrid-Buenos Aires-Bogotá: Siglo XXI.

FOUCAULT, M. (1984). *Las palabras y las cosas*. México-Madrid-Buenos Aires-Bogotá: Siglo XXI.

FOUCAULT, M. (1991). *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.

FREUD, S. (1991). "El chiste y su relación con el inconsciente", "El humor", "El malestar en la cultura", en *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

GENNETTE, G. (1989). *Palimpsestos.* Madrid: Taurus.

KIERKEGAARD, S. (2000). *Sobre el concepto de la ironía.* Madrid: Trotta.

KREICHMAN, R. y otros (1992). *Migraciones de sentido: tres enfoques sobre lo intertextual* en Intertextualidad y literatura", Centro de Publicaciones de la UNL.

KREICHMAN, R. (1997), "Ernesto Laclau: La noción de discurso y la deconstrucción de lo político social", *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*, n° 13 31-54. UNER.

KREICHMAN, R. (1995). "Rhetoric of humour", *Paper 8* Centre of Theoretical Studies, University of Essex.

KREICHMAN, R. (1999). " Humor: subjetividad,economías discursivas, hegemonía y políticas de verdad ", *Revista Ciencia, Docencia y Tecnología*, n°18, 161-188. UNER.

LACLAU, E. y Ch. MOUFFE (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.

LACLAU, E. (1993) *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo.* Buenos Aires: Nueva Visión.

LACLAU, E. (2005). "La razón populista", México-Buenos Aires-Rio de Janeiro-Bogotá-Nueva York: Fondo de Cultura Económica.

MOUFFE, Ch. (2007). *En torno a lo político*. México: Fondo de Cultura Económica.

RODRIGUEZ GONZALEZ, F. (1991). *Prensa y lenguaje político*. Madrid: Fundamentos.

RORTY, R. (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Paidós.

STEINNER, G. (1991). *La muerte de la tragedia*. Caracas: Monte Avila.

STEIMBERG, O. (1993). *Semiótica de los medios masivos*. Buenos Aires: Atuel.

STEIMBERG, O. y O. TRAVERSA (1997). *Estilo de época y comunicación mediática*. Buenos Aires: Atuel.

VIGNAUX, G. (1986). *La Argumentación. Ensayo de Lógica discursiva*. Hachette.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

IMAGEM, RAZÃO E SEDUÇÃO: MARCAS DO DISCURSO PERSUASIVO MASCULINO EM ANÚNCIOS PUBLICITÁRIOS DIRECIONADOS AO PÚBLICO FEMININO

Márcia Acebedo LOIS
Pontifícia Universidade Católica de São Paulo | Brasil
marcia_lois@terra.com.br

Este trabalho expõe as marcas do discurso persuasivo masculino presentes em anúncios publicitários, veiculados em revista produzida para o público feminino. O corpus de análise corresponde a dois anúncios publicitários publicados na revista *NOVA*, que está em circulação há trinta e seis anos no mercado brasileiro, é produzida para o público feminino e corresponde à *Cosmopolitan* americana. As considerações teóricas pautam-se em Meyer (1957), Halliday (1990), Dubois (1974), Reboul (2004), Mosca (2004), além dos ditos de Perelman e Olbrechts-Tyteca (1996), Tringalli (1988), e Viana (2005), extraídos de Silva (2006).

A retórica é multidisciplinar e pluralista, utilizada por vários especialistas diferentes no que concerne à comunicação. Obriga os interlocutores a repensarem nas crenças e valores de ambas as partes, já que a verdade resulta da sintonia comunicativa. Além disso, resolve e cria conflitos, reforça ou modifica normas sociais. Está presente em muito mais áreas do que apenas em suas origens clássicas.

Olivier Reboul (2004) entende retórica como a arte de persuadir pelo discurso, seja pela produção verbal, escrita ou oral, sem o uso de ameaça ou suborno. A aptidão para persuadir pode ser inata ou ensinada através de técnicas de comunicação e expressão, apesar da Retórica ser considerada muito mais que simples técnicas.

Para Sócrates (470-399 a. C.), a retórica *é a arte de encontrar argumentos para persuadir em qualquer situação*. Entendendo-se "arte" como "artifício", esta consiste em organizar o texto, dispor de recursos e colocar as palavras de modo que a idéia principal do discurso possa ser exposta da forma como o autor ou orador do texto quer que o público a entenda e seja, assim, induzido, ou melhor, persuadido a acreditar no ideal proposto na determinada situação.

Desde que o homem passou a utilizar a linguagem para a comunicação, pode-se afirmar que a arte retórica tem sido utilizada. Com o seu nascimento como disciplina, na Grécia Antiga, seu esquecimento de, aproximadamente, dois milênios e meio e seu resgate na década de 60, com o Tratado da Argumentação de C. Perelman e L. Olbrechts-Tyteca, Morier, G. Genetti, J. Cohen e o Grupo μ, podemos afirmar que os estudos retóricos são, atualmente, essenciais para uma explicação satisfatória de todos os mecanismos persuasivos presentes nas mais variadas manifestações discursivas.

No começo dos anos 60, a retórica foi retomada através da teoria da argumentação, com os estudos de C. Perelman e L. Olbrechts-Tyteca (que abordaram a retórica como "a arte de argumentar", convencer), Morier, G. Genetti, J. Cohen e Grupo µ (retórica, para eles, seria o estudo do estilo e mais particularmente das figuras, ou seja, aquilo que torna um dado texto como literário). Perelman e Olbrechts-Tyteca, em *Traité de L´argumentation: na nouvelle rhétorique*, propõem uma releitura da retórica clássica. Estudar a argumentação é, além da seleção de dados, analisar as suas possíveis interpretações, ou seja, o efeito que se pode causar no público. Interpretação de texto, por parte do interlocutor é uma interação a partir de seu conhecimento prévio, de suas paixões, necessidades.

Quando o assunto diz respeito ao movimento passional ligada à sedução em processos argumentativos, é aconselhável recorrer aos estudos de Michel Meyer, professor da Universidade Livre de Bruxelas, berço do Grupo µ. Seus estudos se pautam na relação retórica entre perguntas e respostas, o que ele determina como *problematologia*. Em seus livros *A problematologia*, *Questões de retórica: linguagem, razão e sedução* e *A retórica*, o autor expõe a influência da retórica nos mais variados campos de atuação, da literatura às ciências naturais. Aborda a persuasão promovida com o movimento passional despertado pelas palavras e imagens, de acordo com as figuras, emoção, sedução e subjetividade entre interlocutores. Propõe análise retórica, levando em consideração a negociação entre locutores, suas posições sociais, discursos proferidos, os *ethos* e, também a capacidade persuasiva inclusa no evento, ou seja, na *cena persuasiva*, dados por *aspectos psicológicos, sociais, culturais* que envolvem os interlocutores. Assim, considera-se o fator *emoção* e sua utilização, para que o público possa ser persuadido. Para ele, perguntas suscitam respostas, que levam a novos questionamentos. Perguntar também pode significar a transmissão de uma mensagem específica, assim como a resposta também pode desempenhar esse papel. Ou seja, o ato de "interrogar" o questionamento nos direciona à sistematização dos princípios do pensamento na relação entre interlocutores, o que promove a revelação da origem da ação persuasiva presente na situação dada.

Conforme afirmado anteriormente, os anúncios publicitários utilizados neste trabalho foram extraídos da revista *NOVA*. De acordo com o *site* de divulgação dos produtos da Editora Abril (<http://publicidade.abril.com.br/homes.php?MARCA=32> consulta 14-03-2010) a publicação tem o seguinte objetivo:

> NOVA incentiva e orienta a mulher na busca pela realização pessoal e profissional. Estimula a ousadia e a coragem para enfrentar os desafios, a busca pelo prazer sem culpa e a construção da auto-estima e da autoconfiança.

A página de vendas na internet da empresa (<http://www.assineabril.com.br /index.jsp?projeto=905> consulta 14-03-2010) também divulga a mesma informação, mas de forma diferente:

> NOVA é uma revista completa, feita especialmente para a mulher que tem um sonho e deseja realizá-lo. Para quem quer ser cada vez mais bem-sucedida em seus relacionamentos, crescer num tempo de muitas mudanças e viver com mais prazer.

Assim, com base nos dados expostos, pode-se afirmar que o público-alvo da revista é a leitora que busca melhores condições de vida pessoal e profissional, ou seja, objetiva o prazer após um dia longo e duro de trabalho (seja através do sexo ou de algum hobby), a ascensão na carreira ou mudança no ramo de atuação, além de satisfação emocional ao lado da "pessoa amada". O foco na "conquista do parceiro" está presente em toda a publicação, ou seja, é fácil constatar a presença de reportagens especiais, que buscam dar subsídios para que as leitoras satisfaçam o sexo oposto e sejam felizes por ter um parceiro.

E os objetivos dos anúncios publicitários publicados nesse periódico não poderiam ser diferentes. A seguir, temos dois anúncios, publicados na revista *NOVA* em novembro de 2009. O primeiro divulga a marca de amaciante de roupas *Comfort* e o segundo é responsável pela divulgação de um perfume da marca *Versace*:

Figura 1

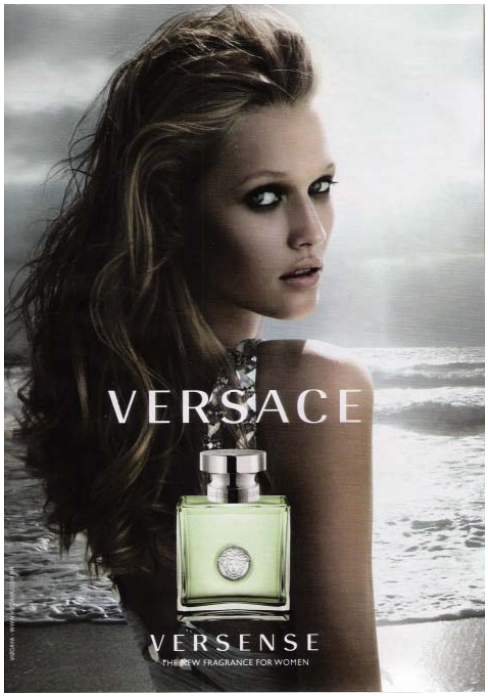


Figura 2

Na figura 1, verifica-se que a publicidade de lançamento de um amaciante concentrado de roupas apela para o caráter resolutório do produto, ao passo que, na figura 2, constata-se o foco na sedução, no charme, enfim, na criação de uma necessidade para a aquisição do perfume. Nesse sentido,

> Quanto mais um problema está explícito em uma publicidade, mais a linguagem utilizada é literal, e mais esse mundo comum entre o éthos e o páthos apela a um éthos projetivo, próximo do éthos efetivo.
> […]
> Por outro lado,

> Quanto mais a retórica publicitária oculta o problema que o produto deve resolver, mais o discurso utilizado é figurativo e mais o éthos efetivo e o éthos projetivo são dissociados, em uma diferença que é aquela que a mensagem publicitária quer ressaltar. (Meyer, 2007: 122)

À *Éthos* projetivo corresponde a imagem do anúncio a ser passada ao público e *éthos* efetivo significa a identidade real do produto. 'Expressar o *éthos* efetivo seria um modo por demais direto de vender, de propor ao outro, e o publicitário joga então com o *éthos* projetivo' Meyer (2007: 121). As duas subdivisões de *éthos* estão presentes nos anúncios publicitários em geral.

Assim, na figura 1, os anunciantes apelam para uma boneca de pano, inspirada na apresentadora Ana Maria Braga, famosa entre as mulheres brasileiras devido a seu programa matinal de variedades exibido na Rede Globo de Televisão. Verifica-se que, na mensagem, o foco está na utilidade do produto e a única necessidade projetada ao consumidor trabalhada no anúncio é o fator econômico, supostamente atribuído ao lançamento. O foco está na "mulher que precisa lavar roupas com economia", ou seja, há uma maior presença do *éthos* efetivo.

Por outro lado, na figura 2, verifica-se um maior uso do *éthos* projetivo, no que diz respeito à atmosfera de sedução, charme e magia que envolve o anúncio do perfume. A necessidade do público-alvo de adquirir o produto está associada à persuasão através da imagem e da atmosfera mágica prometida, ainda que o público-alvo, conscientemente, saiba que se trata de um plano imaginário. A retórica, neste caso, ultrapassa os limites da realidade, de modo que os anunciantes conseguem atingir os seus objetivos comerciais. Não está nítida a questão da "necessidade da mulher de se produzir para o sexo oposto", porém, subentende-se que a sedução que transparece no anúncio pode ter esse objetivo.

O foco principal das editoras é o lucro obtido com venda de publicações e *merchandising*. Para que a vendagem tenha um percentual satisfatório, o público-alvo deve ser conquistado através de apelos visuais e lingüísticos, que façam com que o leitor se identifique com o que lê. E boas vendas atraem patrocinadores, que trazem influências variadas ao conteúdo geral das revistas ou jornais.

Assim, a partir do momento em que o fator venda influencia a forma como as reportagens são publicadas, é evidente a presença de artifícios utilizados para que o consumidor se interesse tanto pelas publicações quanto pelos produtos anunciados. Se os assuntos "produzir-se para o sexo oposto" e "ter um parceiro" fazem parte das idéias expostas pela publicação analisada, naturalmente, os anúncios publicados deverão atender às necessidades do público-alvo. A breve análise exposta neste trabalho busca demonstrar, no campo da retórica, os mecanismos utilizados pelos anunciantes para que as "vontades" das leitoras sejam atendidas ou despertadas.

Sem dúvida, os estudos retóricos associados ao desenvolvimento de uma leitura crítica tornam-se cada vez mais essenciais, dado que vivemos em uma sociedade capitalista e artifícios persuasivos com objetivos comerciais são elementos essenciais para qualquer produto que tenha como foco atingir grandes percentuais de consumo À medida que os estudos retóricos forem mais intensificados, novas constatações em trabalhos serão realidade.

BIBLIOGRAFIA

DUBOIS, J. (1974). *Retórica geral*. São Paulo: Cultrix.
HALLIDAY, T. L. (1990.) *O que é retórica*. São Paulo: Brasiliense.
MOSCA, L. L. S. (org.) (2004). *Retóricas de ontem e de hoje*. 3ª ed. São Paulo: Humanitas.
REBOUL, O. (2004). *Introdução à retórica*. São Paulo: Martins Fontes.
REVISTA NOVA (2009). Edição 434, ano 37, nº 11, novembro. São Paulo: Abril.
SILVA, S. L. (2006). *O movimento passional na construção de uma "verdade" jurídica*. São Paulo: PUC-SP.
MEYER, M. (2007). *A retórica*. São Paulo: Ática.
MEYER, M. (1998). *Questões de retórica: linguagem, razão e sedução*. Lisboa: Edições 70.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

LA FORMACIÓN DEL ETHOS EN EL DISCURSO EMPRESARIAL

Ana Lúcia MAGALHÃES
Pontifícia Universidade Católica de São Paulo | Brasil
almchle@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Cuando la Comunicación Empresarial (CE) adquirió, en Brasil, status de especialidad al final de los años '50, sus acciones se restringieron a las grandes empresas. La madurez de la sociedad en las últimas décadas extendió la cobertura de la CE, que ha pasado a ser objeto de interés de las empresas medias y pequeñas, además de ser tema de producción académica. Aún en las grandes empresas, la CE ha crecido en importancia. A pesar de todo el progreso, todavía no existe consenso sobre su objeto, algunos la aproximan al discurso periodístico, otros establecen relación con la área administrativa y de relaciones públicas o la confunden con publicidad.

Es hipótesis de este trabajo[1] que bajo cualquiera de esas miradas la CE es importante agente para la constitución del *ethos* de la empresa. El análisis de un texto típico buscará evidenciar las cuestiones de la subjetividad e identificar sus marcas a partir del estudio de los subjetivemas, tal como se encuentra en Catherine Kerbrat-Orecchioni (1997: 91).

EL DISCURSO DE LA COMUNICACIÓN EMPRESARIAL

Es necesario comprender primeramente cuáles son las características destacables del discurso que se analiza. Esa tarea exige capacidad de abstracción, pues no se puede afirmar que exista un género único asociado al discurso de la empresa, ya que en este dominio varios son los tipos de comunicación que vehiculan las informaciones: sitios, blogs, twitter, periódicos, revistas, mural, circuito interno de TV y otros.

Existe un punto común entre todos esos vehículos en la CE: la utilización de lenguaje periodístico, inclusive en los mini mensajes de twitter. Es basado en la objetividad de la comunicación que el *ethos* de la empresa se fija, pues si la imagen creada no corresponde a la realidad, hay una pérdida de credibilidad potencialmente irreversible que anula todo el trabajo de construcción de esa imagen. Así, esperase que la CE se acerque más al discurso periodístico, o sea, con prevalencia de la objetividad. Claridad, concisión, veracidad y consistencia son características de ese discurso, ya que la ausencia de contradicciones es necesaria para la construcción de una imagen positiva de la empresa. Sin embargo, es sabido que no existe discurso libre de subjetividad. La CE necesita lidiar de algún modo con ese hecho.

[1] Traducción: Ana Margarida Dutra de Oliveira Silva.

LA MANIFESTACIÓN DE LA SUBJETIVIDAD

Según Kerbrat-Orecchioni, el estudio de la subjetividad es una contribución para investigaciones dirigidas a las varias formas de comunicación: así, conceptos y valores varían, de cultura para cultura, de individuo para individuo y la percepción de mundo, experiencias y hasta objetivos personales influyen en la enunciación, particularmente en la axiología. El discurso no es simple producción de lenguaje; él presenta una complejidad derivada principalmente de su aspecto subjetivo, que permea la construcción de frases y la elección de las palabras.

A partir del texto de la empresa Mineração Rio Pomba Cataguases Ltda., trascrito integralmente, este trabajo procurará confirmar la hipótesis de que la CE es agente importante en la construcción del *ethos* de la empresa.

> La Mineração Rio Pomba Cataguases Ltda anuncia por la presente que:
> En la madrugada del 10 de enero de 2007, hubo derrame y el consiguiente colapso de la presa para contener desechos de bauxita, la que se encuentra en la ciudad de Miraí-MG, debido a la alta concentración de lluvias en un corto tiempo en las cabeceras del Río Fubá;
> El material filtrado no es tóxico, trátase solamente de agua y arcilla (tierra de barranco);
> Este fenómeno meteorológico que se produjo, popularmente llamado tromba de agua, muestra el estado de calamidad experimentada no sólo por la Zona de la Mata de Minas Gerais, así como todo el sudeste de Brasil en los últimos meses;
> Este accidente no tiene ninguna relación con el otro que se produjo el marzo de 2006, ya que todos los requisitos de los Términos de Ajuste de Conducta celebrado en aquella ocasión entre la empresa y el ministerio Público de Minas Gerais, han sido estrictamente cumplidos, con la supervisión adecuada de las agencias ambientales del Estado Minas Gerais;
> A las agencias ambientales de los estados de Minas Gerais y Río de Janeiro, se informó de inmediato para que adoptaran las medidas adecuadas;
> La compañía está evaluando el impacto del accidente y no eludirá sus responsabilidades.

El informe vehiculado a través de la media en la época del accidente tiene como atributo principal difundir la verdad por medio de un lenguaje claro, conciso, directo y objetivo.

No hay duda de que el texto, en tercera persona, desea ser claro y demostrar al lector la certidumbre de que la empresa ha actuado con rapidez. Informa sucintamente los eventos, las ocurrencias: muestra el hecho como conviene a la CE: sin acrecentamientos o aditivos desnecesarios. Una de las muchas definiciones de la CE la considera como "la actividad sistémica de carácter estratégico que tiene por objetivos crear (donde no exista), mantener (donde ya exista) o cambiar para favorable (donde fuera negativa) la imagen de la empresa junto a sus públicos prioritarios" (Cahen, 2007: 29).

La elección lexical, sin embargo, a partir de lectura más cuidadosa conduce a aspectos subjetivos que serán enfocados. Así, la utilización de adjetivos y la elección de algunos sustantivos, adverbios e, inclusive, verbos conducen a la presencia de la subjetividad.

Sustantivos: al analizar determinados sustantivos presentes, sean ellos afectivos o evaluativos, se percibe que siempre son derivados de verbos o adjetivos. Ejercen la función de denominación absoluta, emiten juicios evaluativos de apreciación o deprecia-

ción aplicados por el sujeto de la enunciación y por eso, son cargados de subjetividad. En ese contexto, la inestabilidad de las aplicaciones axiológicas existentes en las aptitudes lexicales se debe a las aptitudes ideológicas que las reflejan en el enunciado. Es evidente que necesitan ser considerados sus efectos cuando insertados en determinado contexto discursivo. Sin embargo, es posible considerar su valor semántico y su función pragmática cuando analizadas su frecuencia y las categorías positiva y negativa de forma variada, utilizadas en conformidad con la perspectiva ilocutoria global del discurso al que pertenece.

En el comunicado de la Mineração, la presencia de algunos sustantivos refuerzan su sentido de verdad: madrugada, lluvia, espacio de tiempo, presa, empresa, derrame, rompimiento, Término de Ajuste, rechazos, porque especifican entidades verificables.

Por otra parte, otros sustantivos presentes en el texto permiten al lector una construcción de sentido diversa. Así, que los sustantivos *fenómeno, calamidad, rompimiento, accidente, adopción, providencias, impacto, responsabilidad* tienen fuerte apelo, o más bien, ayudan para la composición de dupla lectura. El subjetivema *rompimiento* significa ruptura, interrupción y, seguido de la expresión *de la presa de contención de desechos tóxicos,* prepara el lector para la noticia explicitada en las líneas siguientes.

Al asociar el rompimiento de la presa a *fenómeno,* la *tromba de agua,* el enunciador da inicio al proceso de alejamiento de posible culpa de la empresa. La intención del discurso es delineada. Los subjetivemas *calamidad* y *accidente* refuerzan todavía más la subjetividad. Tales lexemas llevan el lector a procesos de construcción del discurso de la empresa como víctima. El sustantivo *responsabilidad* viene a reforzar su buena intención.

Adjetivos: según Kerbrat-Orecchioni (1997: 112), existe relatividad en la utilización de los adjetivos considerando que son seleccionados por un enunciador y, de esa forma, impregnados de subjetividad. Así, los significados de esos adjetivos dependen del enunciador. Ella distingue, en primer lugar, dos categorías de adjetivos: los "objetivos", que exprimen una realidad que independe del juzgamiento y los "subjetivos", que implican una reacción emotiva. Los subjetivos, por su vez, se subdividen en: "afectivos", que exprimen sentimiento y los "evaluativos", que exprimen una apreciación. Es importante llamar la atención que, por medio de la investigación de esos adjetivos, es posible conocer el enfoque de los enunciadores.

El comunicado de la Mineração es rico en adjetivos que refuerzan el sentido subjetivo del discurso. Así, en vez de vehicular objetivamente "debido a las lluvias", el enunciador dice "debido a la *alta* concentración de lluvias, en *corto* espacio *de tiempo*" *(*expresión con valor de adjetivo), lo que una vez más transfiere la responsabilidad de la empresa para un fenómeno natural y que podría ser descrito a través de los términos "lluvias intensas".

Por otra parte, el texto refuerza la idea de sinceridad de la empresa: todas las providencias han sido *rigurosamente* cumplidas. En otras palabras, el discurso no deja espacio para que el enunciatario construya cualquier juicio de valor contrario. El adjetivo *adecuadas* en refuerza la imagen de empresa idónea.

Verbos: para Kerbrat-Orecchioni (1997: 131), los verbos revelan la subjetividad inherente al enunciador, señalando su interpretación sobre el fragmento seleccionado y

incorporado al discurso. La autora divide los verbos subjetivos en "ocasionalmente subjetivos", que expresan una disposición del sujeto, favorable o no, frente al proceso enunciativo, y verbos "intrínsecamente subjetivos", que implican una evaluación que tiene siempre como fuente el sujeto de la enunciación.

Así como se percibe con los substantivos y adjetivos, los verbos presentes en la comunicación de la Mineração contribuyen para a construcción de la subjetividad: anuncia *informar*, *filtrado*, *evidencia* (el estado de calamidad), experimentado no sólo por la Zona de la Mata de Minas Gerais [...], *han sido* (estrictamente) *cumplidos*, *se informó* (de inmediato), *está evaluando* y *no eludirá* (sus responsabilidades).

Los primeros verbos que aparecen en el texto pretenden marcar la disposición de la empresa en clarificar la ocurrencia: *viene* (a público) informar. En otras palabras, el sentido construido por el lector es de que la empresa no se esconde, comunica cualquiera que sea el problema. El verbo filtrar en voz pasiva (material filtrado) tiene doble sentido: por una parte, deja trasparecer la impotencia de la empresa frente al fenómeno climático violento y, por otra, seguido de "material no es tóxico", debilita el peligro. Una infiltración no da idea de algo muy grande o peligroso. La voz pasiva debilita aún más un verbo que, por su naturaleza, indica acción débil, asociada a cualquier material que podría ser contenido.

Al afirmar que (todos los requisitos) *han sido* (estrictamente) *cumplidos*, el texto refuerza el carácter de la empresa, su *ethos*. O sea, no hay o no había cualquier providencia que pudiera ser tomada en aquella circunstancia. La comunicación no da margen a dudas.

Los verbos que aparecen en el último párrafo están relacionados a la responsabilidad futura de la empresa y se presentan demasiado debilitados si comparados con los verbos en defesa de la su inocencia: (la empresa) *está evaluando*: se trata de una forma de gerundio, tiempo verbal procesual y no finalizador. En otras palabras, ella enfatiza su ausencia de culpa y debilita su responsabilidad. Por último y también debilitado porque asociado al adverbio de negación, se encuentra el verbo eludir (no) *eludirá* (sus responsabilidades).

Adverbios: los adverbios admiten también una participación emotiva y afectiva del enunciador. Por eso es imposible desconsiderarlo como clase de modalizadores valorizantes. Al analizar su actuación como modalizador, presentan su evaluación caracterizada en verdadero/falso/incierto. Puede ofrecer todos los tipos de unidades subjetivas, sean ellos afectivos, axiológicos o evaluativos, pero, se encuentran representados por una clase especial de enunciación y del enunciado.

De esa forma, el adverbio de negación que funciona como afirmación de la no toxicidad del material arrojado en el río, seguido del adverbio de intensidad "solamente" (agua y arcilla) da inicio a un proceso de minimización de posible responsabilidad de la empresa en el accidente. Al afirmar que se trata "solamente de agua y arcilla" el texto elimina la posibilidad de contaminación por bauxita, aunque la presa que se rompió sea para "contención de desechos de bauxita". Ahora, si la presa es para desechos de bauxita, se espera que la lama contenga bauxita que, a su vez, aunque que no sea tóxica es contaminante.

El adverbio "popularmente" muestra que el fenómeno tromba de agua es de conocimiento de todos, es sentido común. El subjetivema "todo" expande la incidencia del fenómeno ocurrido en aquel lugar para una región extensa. Es una hipérbole, pues como está escrito, el texto vehicula un estado de calamidad sin precedentes. Para reafirmar tal estado, la duración del fenómeno también es hiperbólica cuando a él se refiere en "en los últimos meses". Si lloviese en todo el Sudeste del país durante más de dos meses (últimos remite a, por lo menos, dos meses) y con la intensidad de tromba de agua, no sería un fenómeno (el lexema fenómeno se refiere a temporario, esporádico), pero adquiriría dimensiones de catástrofe.

Todavía como forma de justificativa, la Comunicación afirma, a través de los adverbios de negación "no y ninguna" (no tiene ninguna relación) que los accidentes de año anterior y del actual son distintos. Para reforzar tal argumento, el texto enfatiza, a través del pronombre "todos", que los requisitos han sido cumplidos. Los sustantivos "Términos de Ajuste de Conducta" y "Ministerio Público de Minas Gerais", ofrecen autoridad a la afirmación vehiculada. Los adverbios "estrictamente" (cumplidos) y "inmediatamente" (avisados) refuerzan una vez más el *ethos* de empresa seria y preocupada con el cumplimiento de la ley.

Solamente al final, el texto presenta disposición de la empresa relativa a las responsabilidades. Afirma que "está evaluando" (los impactos) y, por medio del adverbio de negación "no" (no eludirá sus responsabilidades), coloca su disposición debilitada. Seguramente sería más enfático decir, por ejemplo, que asumiría la responsabilidad, caso se comprobara algún daño.

MARCAS DEL ETHOS DE LA MINERAÇÃO EN SU COMUNICACIÓN DE DESASTRES

Retornando a nuestra hipótesis inicial, el discurso de la Mineração evidencia la constitución del *ethos* de la empresa a partir de una premisa que puede ser falsa o verdadera: puede existir culpa o no por el colapso de la presa. El discurso se articula, pues, sobre lo probable –ámbito de la retórica– y eso no le confiere cualquier autoridad inicial. Así, será necesario examinar esa cuestión retórica con cuidado.

Ethos es, según la retórica antigua, la personalidad que el orador confiere a si. En otras palabras, es la personalidad demostrada por medio del habla, de la forma de expresión. Eso implica, en la creación de imagen agradable (*eunoia*), simple y sincera (*areté*) de si. Eso vale para el individuo o para el grupo. El orador no dice que es honesto, simple, agradable, sino que deja trasparecer en el enunciado, a través del ejercicio de la palabra. Según Aristóteles (1973: 159), el *ethos se* asocia a un estado afectivo suscitado en el receptor por determinado mensaje. Así que, en el caso de la empresa, las características del *ethos* son evidenciadas en su discurso.

Aplicando el concepto conforme comentado al texto escrito, el *ethos* se construye en y por el discurso, conforme demostrado por la elección lexical. De ese modo, la comunicación de la Mineração construye un *ethos* de empresa preocupada con la verdad y con la justificativa del evento. La elección lexical permite, aún, demostrar que se trata de una empresa: 1) seria, pues todos los requisitos de los Términos de Ajuste de Conducta, celebrado en aquella ocasión entre la empresa y el Ministerio Público de Minas Gerais, han sido estrictamente cumplidos, con la supervisión adecuada de las agencias

ambientales del Estado; 2) preocupada con el medio ambiente (a las agencias ambientales de los estados de Minas Gerais y Río de Janeiro, se informó de inmediato para que adoptaran las medidas adecuadas). El discurso aclara que la empresa es idónea, una vez que "no eludirá sus responsabilidades". Así se instaura un *ethos* que instaura confiança em los lectores. La empresa no dice que es confiable, pero deja trasparecer esa intención en el intertexto, en lo tácito, que significa y se traduce por su manera de colocarse en el discurso.

El *ethos* se vincula no al grupo real, sino al sujeto de la enunciación, sea oral o escrita. El texto está siempre relacionado a alguien, tiene siempre un origen enunciativo, una voz que atesta lo dicho. La empresa entiende que la autoridad instituida por el *ethos* se basa en la institucionalización, en el papel social y en el discurso en el momento que es pronunciado.

De ese modo, la posición social puede tornarse desfavorable y, en ese caso, sólo puede contar con el beneficio de la duda y el producto enunciado. El *ethos*, entonces, implica la forma de habitar el espacio social. Todo el esfuerzo de la comunicación de la empresa está limitado por esa circunstancia de representación. Buscar la comunión con el público es su tarea, pues necesitará establecer vínculo entre lo real presumido y lo real que ella expuso como verdadero. Aunque el vínculo del *ethos* con lo real no sea lo mismo que propone el discurso, esa incorporación se hace primeramente en nivel imperceptible. El lector real asume el enunciado como parte de, como característica intrínseca del escritor. Esa representación del enunciador se construye a partir de las marcas fornecidas por el texto. De ese modo, no se puede separar el *ethos* del código de lenguaje propio a una posición en el texto.

En el discurso de la Mineração, hay una composición escenográfica muy expresiva, tensa y autoritaria. La autoridad se obtiene a través del vínculo instituido: al referirse a la institución pública (Ministerio Público de Minas Gerais y órganos de los Estados) la empresa ha buscado una autoridad de hecho y de derecho para respaldar su discurso. De ese modo, el espacio del decir está limitado a la autorización que obedece a una jerarquía secularmente determinada. Concisión y claridad son necesarias para hacer aflorar la supuesta "verdad".

En cualquiera ocasión, y particularmente en el discurso de la CE, la construcción del *ethos* está directamente vinculada a la eficacia del discurso, a su capacidad de suscitar adhesión a través de la manera de ser. Así, es posible, conforme Perelman y Olbrechts-Tyteca (1999: 116), decir que tal composición está vinculada no a hechos sino a opiniones y sobretodo a apreciaciones, y de ahí auxilian no sólo la función que ejerce el discurso, sino también al papel que él asume, al modo como influencia (el lector) y a la manera como el auditorio recibe sus palabras. Tanto en el discurso de la empresa como en los demás (discursos), el *ethos* atestará lo dicho y llevará el interlocutor a identificarse con lo que vehicula el discurso. El enunciador tiene ardua tarea en el proceso, que es convencer su auditorio de la verdad de un hecho que puede suscitar dudas. En el momento de la composición del discurso y de su lectura, el *ethos* de la empresa es convocado.

A pesar de que no hemos comentado hasta el momento que se trata de texto argumentativo (que busca convencer y/o persuadir el lector de la inocencia de la Mineração

en relación con el accidente), es necesario recordar dos cuestiones: el *logos* y el *pathos*, que no son polaridades de los movimientos argumentativos, pero que están imbricados en tales movimientos.

Como *logos*, se entiende el aspecto factual, más guiado para la lógica, para las ocurrencias que pueden ser comprobadas, demostradas.

En ese aspecto, desde el inicio el enunciador construye un *ethos* de empresa confiable, se utilizando del *logos*: sitúa el hecho en tiempo (En la madrugada del 10 de enero de 2007), cita hechos (*derrame y colapso de la presa*) y justifica el accidente (debido a la alta concentración de lluvias en un corto tiempo).

Como *pathos*, se entiende el aspecto pasional, emocional de los eventos. En las primeras lecturas no se percibe la existencia de ese movimiento, sin embargo el aspecto emocional está implícitamente presente.

La utilización de los verbos en tercera persona produce efecto de distanciamiento entre enunciador y enunciatario, pero auxilia en la constitución de la confiabilidad: la empresa *anuncia*, o sea, no tiene miedo de exponerse o de exponer lo que considera como hechos; *la empresa está evaluando* y (la empresa) no eludirá sus responsabilidades.

La repetición sobre el fenómeno climático y la hipérbole utilizada como forma de eximir la empresa de culpa por la fuga de la presa también es colocada de forma subjetiva. Se trata de otro apelo pasional.

CONCLUSIÓN

Partiendo del principio de que todo texto está dotado de intencionalidad, situación en la que el enunciador recurre a innúmeros factores para formular su discurso, es posible afirmar que no existe un lenguaje totalmente objetivo.

La mayoría de los enunciados se caracteriza por la presencia de los comportamientos lingüísticos y de una preocupación constante en establecer una relación entre dos polos: bien y mal, cierto y erróneo. De este modo, es posible considerar que existen diferentes discursos sobre un mismo objeto en el que se colocan a disposición valores intrínsecos del sujeto de la enunciación en el momento de la realización de una actividad comunicacional.

Aunque la CE, representada en este trabajo por la comunicación de accidente, busque vehicular verdades, hechos, ocurrencias, es posible afirmar que no huye de la subjetividad conforme aquí explicitada.

Así, se refuerza la hipótesis de que la CE sea importante agente para la constitución del *ethos* de la empresa. También se ha constatado que los subjetivemas afectivos y evaluativos y la axiología permean el mundo lexical de una argumentación inserida en la práctica discursiva. Fue posible demostrar que en cada proceso argumentativo realizado existe una intención del sujeto enunciador basada en conceptos, valores y experiencias inherentes a la diversidad humana, que la subjetividad está presente en los textos y que el *ethos* se determina en y por los discursos.

BIBLIOGRAFÍA

ARISTÓTELES (1973). *A Arte Retórica*. Pensadores. São Paulo: Abril Cultural.

BOURDIEU, P. (1992). *O Poder Simbólico*. Rio de Janeiro: Bertrand.

CAHEN, R. (2003). *Comunicação Empresarial*. 9º ed. Best Seller.

KERBRAT-RECCHIONI, C. (1997). *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.

PERELMAN, C. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1999). *Tratado da Argumentação, a nova retórica*. São Paulo: Martins Fontes.

VAN DIJK, T. (1999). *Cognição, Discurso e Interação*. São Paulo: Contexto.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

LA PLURALIDAD DEL NOMBRE: METÁFORAS SOBRE EL ESPAÑOL EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ESTADOUNIDENSES

Silvia Susana MARIJUAN
Universidad de Buenos Aires | Argentina
silwus@hotmail.com

En su libro *Brown Tide Rising* (*Marea marrón subiendo*)[1] Otto Santa Ana nos trae el pensamiento de Cicerón en cuanto a que una metáfora ocurre "cuando una palabra que aplica a una cosa es transferida a otra porque su similitud parece justificar la transferencia" (2002: 26). En términos de Lakoff y Johnson (1980), esa transferencia ciceroniana no es otra cosa que el mapeo conceptual de un dominio semántico a otro. Y si hablamos de un dominio semántico prevaleciente, hablamos de un modo determinado de conocer, de un sentido y de cómo ese sentido esculpe con su constante insistencia la vida diaria, la política y el discurso público. En este trabajo me interesa recuperar la investigación realizada por Santa Ana, desde una perspectiva cognitiva sobre la metáfora, en lo que refiere a la figura del inmigrante latino y el bilingüismo en los Estados Unidos. Si bien haré referencia a las metáforas predominantes en ciertas proposiciones de los años '90, que han sembrado el terreno discursivo en el debate sobre la inmigración, mi principal objetivo será analizar la prolongación o cambio en el predominio de esas metáforas en el discurso neoconservador actual sobre la población latina y el desplazamiento de las mismas al terreno de la lengua.

METÁFORAS SOBRE EL INMIGRANTE Y SOBRE EL ESPAÑOL

Como plantea Leo Chávez en *The Latino Threat* (*La amenaza latina*) la percepción negativa de la inmigración latina en los Estados Unidos "emerge de una historia de ideas, de leyes, de narrativas, de mitos y de la producción de conocimiento de las ciencias sociales, de las ciencias, de los medios masivos de comunicación y de las artes" (Chávez, 2008: 22). En ese sentido, Hugh Mehan (1997), en su análisis de la proposición 187 del estado de California, que promovía la denegación de beneficios sociales tales como la educación y la atención médica a los inmigrantes indocumentados, señala el uso de la metáfora del INMIGRANTE como ENEMIGO como la estrategia discursiva por excelencia de los defensores de dicha proposición. Este tipo de estrategia, que forma parte del discurso anti-inmigratorio estadounidense, han venido construyendo una imagen del latino en términos de una otredad moldeada por diversos campos semánticos: la PELIGROSIDAD DE LAS AGUAS,[2] la GUERRA (por ejemplo, la invasión), la ANIMALIDAD (Santa Ana, 2002: 68-91), la ENFERMEDAD, la CRIMINALIDAD (Suárez-Orozco, 1995), la

[1] Las traducciones son mías.
[2] Otto Santa Ana analiza un centenar de artículos periodísticos publicados por *Los Ángeles Times* con relación a la Proposición 187. El autor llega a la conclusión de que, durante este período (junio de 1992 a diciembre de 1994), la

2002: 68-91), la ENFERMEDAD, la CRIMINALIDAD (Suárez-Orozco, 1995), la CARGA (Calavita, 1996), entre otros.

Por otra parte, el español no ha escapado a los efectos de esta formación discursiva. De acuerdo con políticas asimilacionistas como la de *English-only*, cuyo estandarte en el plano educativo ha sido la Proposición 227, la LENGUA "extranjera" se concibe como BARRERA hacia el éxito escolar del alumnado latino (Santa Ana, 2002: 207-228) y, por ende, constituiría un impedimento hacia los puestos privilegiados del mercado laboral. Se deriva, entonces, de esta transferencia semántica, que el bilingüismo es concebido como "pérdida", como "desventaja" o como "anormalidad" frente a la "normalidad" monolingüe (Santa Ana, 2002: 234-247). Esta es una lengua "extranjera", es decir, una marca de no pertenencia nacional y, por lo tanto, una "LENGUA-ALIEN". No en vano la metáfora del INMIGRANTE como ALIEN (Santa Ana, 2002: 83; García, 2008: 23-24) se reproduce hasta el hartazgo en tapas de revistas, de diarios, de blogs, de placas televisivas. No hay que dejar de mencionar, a su vez, que dicha metáfora alcanza ambas "caras" del estatus inmigratorio: se habla de "*legal-aliens*" y de "*illegal- aliens*". Sin embargo, esta división se sospecha estéril desde el momento que la percepción de "*alien*" a secas suena a "extraño", a "inhumano", a "no-ciudadano" (Chávez, 2008: 6) y a "ilegal".

"EXTRANJERÍA" E "ILEGALIDAD" POR HERENCIA

En una entrevista titulada "*Fence me in. Tackling immigration*" (Cérquenme. Enfrentando la inmigración) publicada por *National Review Online*, Mark Krikorian sostiene que:

> Es un error pensar en la inmigración legal o ilegal como fenómenos distintos. Ellos vienen de los mismos lugares, a través de los mismo medios, frecuentemente, [están] en las mismas familias e incluso [son] la misma gente (yendo y viniendo entre ser legal o ilegal) y tienen el mismo impacto en la sociedad.[3]

Para Krikorian, Director Ejecutivo del organismo *Center for Immigration Studies*, el "problema" de base es simplemente la inmigración, por lo que la distinción entre legal e ilegal es secundaria; esos "*ellos*" tienen el mismo origen y la misma familia; y, al parecer, aunque vivan de acuerdo a lo estipulado por la ley, son o siguen siendo "ilegales" por "herencia". Esto se relaciona con que, del mismo modo que ocurre con la "extranjería" (*foreignness*), la "ilegalidad", históricamente, ha funcionado en los Estados Unidos como una "dimensión constitutiva" de los mejicanos en general (De Genova 2002: 67; Ngai, 2004: 132). Es decir, la "ilegalidad" es un concepto "racializado" (*racialized*, según Ngai, 2004), ésta sirve como un rótulo "social y culturalmente construido en base a las diferencias innatas o biológicas percibidas" (Chávez, 2008: 24; Small, 1999: 49-50);

metáfora dominante impuesta por el discurso público sobre la inmigración latina es la del inmigrante como aguas peligrosas (la traducción es mía). Justamente, el título de su libro, *Brown Tide Rising* (*Marea marrón subiendo*), ilustra la predominancia de este campo semántico.

[3] En el original: "*It's a mistake to think of legal and illegal immigration as distinct phenomena. They come from the same places, through the same means, often in the same families and even the same people (shifting back and forth between being legal and illegal) and have the same impact on society*". <http://article.nationalreview.com/print/?q=YTNhOWQ0NmM2ZjU4N2I2NjU0MjY4ZDk5MjQ1NGFhZDE=>

así, la narrativa del latino como amenaza incluye a los inmigrantes mexicanos, a los mexicanos nacidos en los Estados Unidos, y por generalización "a los inmigrantes latinoamericanos y, por momentos, a todos los latinos viviendo en los Estados Unidos" (Chávez, 2008: 22).

LA "LENGUA-ALIEN" COMO "AMENAZA": EL CASO DE LA PRONUNCIACIÓN DEL NOMBRE "SOTOMAYOR"

Lou Barletta, en calidad de intendente de la ciudad de Hazleton, Pennsylvania, promovió una ordenanza en 2006 llamada *Illegal Immigration Relief Act* (Acto de auxilio contra la inmigración ilegal). Esta ordenanza, cuyo objetivo era decir "basta es basta",[4] además de demarcar claramente un "ellos" de un "nosotros" asociando a los "*illegal aliens*" con "los índices de criminalidad ", "la carga de los servicios públicos", "la destrucción de los barrios" y "la disminución de la calidad de vida", prohibía y castigaba "a la gente y a las empresas" que los ayudaban[5]. Las medidas que exigían poner en marcha eran multar a aquéllos que daban trabajo o vivienda a los inmigrantes indocumentados e implementar una política lingüística de "*English-only*" dentro de la ciudad. Ya que para Barletta "algunos vienen a este país y rehúsan aprender inglés creando una barrera lingüística para los empleados de la ciudad",[6] en la sección 6 de la ordenanza leemos:

> A) La ciudad de Hazleton declara que el inglés es la lengua oficial de la ciudad. B) A menos que sea mandato explícito del gobierno federal, del estado de Pensilvania, o de la ciudad de Hazleton, todas las empresas de la ciudad, los formularios, los documentos, las firmas estarán escritos únicamente en inglés.[7]

Sin embargo, las metáforas sobre el español, la lengua del "*alien*", y por ende," LENGUA-ALIEN" ella misma, no se limitan a la de BARRERA para la educación o para la economía. Tomemos, por ejemplo, el caso sobre la pronunciación del apellido "Sotomayor", que ocasionó tanto revuelo en los medios cuando la actual jueza de la Corte Suprema de Justicia, Sonia Sotomayor, fue nominada para dicho puesto por el presidente Obama a comienzos de 2009. Como respuesta a la manera en que ella misma pronunciaba su apellido, que al ser de origen español la ubicaba en el lugar de la "pérdida" y de la "falta" para el discurso neoconservador, Mark Krikorian publicó:

[4] En el original: "*enough is enough*". <http://www.smalltowndefenders.com/>
[5] En el original: "*illegal immigration leads to higher crime rates* […] *contributes to other burdens on public services* […] *destroys our neighborhoods and diminishes our overall quality of life* […] *the City of Hazleton is authorized to abate public nuisances* […] *of illegal immigration by diligently prohibiting the acts and policies that facilitate illegal immigration and punishing the people and businesses that aid and abet illegal aliens"*. <http://www.ojjpac.org/illegal_immigration_relief_act.asp>
[6] En el original: "*Some come to this country and refuse to learn English, creating a language barrier for city employees*". <http://www.smalltowndefenders.com/>
[7] En el original: "Section 6. english only: A. The City of Hazleton declares that English is the official language of the City.B. Unless explicitly mandated by the federal government, the state of Pennsylvania or the City of Hazleton, all official city business, forms, documents, signage will be written in English only". <http://www.ojjpac.org/illegal_immigration_relief_act.asp>

> Deferir a la manera en que la gente pronuncia sus propios nombres, obviamente, debería ser nuestra primera inclinación, pero debe haber límites. Poner el énfasis en la sílaba final de "Sotomayor" es antinatural en inglés (razón por la cual el presidente cesó de hacerlo después de la primera vez en su conferencia de prensa […] insistir en una pronunciación antinatural es algo ante lo cual no deberíamos rendirnos".[8]

Y en esta línea de argumentación Krikorian apela a ilustrar su opinión con apellidos provenientes del armenio (el suyo), del ruso y del chino. Pero no es sino hasta el final que éste ofrece la clave del "éxito en la asimilación":[9] "El recién llegado (*newcomer*) se adapta a nosotros, o nosotros nos adaptamos a él. Y multiculturalismo significa que hay mucho más de lo último de lo que debería haber".[10] Si analizamos los argumentos de Krikorian, observamos, por un lado, dos dicotomías de cuyos lados cada cual debe tomar parte: lo natural y lo antinatural; la asimilación y el multiculturalismo. El éxito de uno de los lados de la balanza se mide en términos de triunfo. Adaptarse a la pronunciación de un apellido de origen español es "rendirse", es darle la victoria a lo antinatural que es lo que yo llamo la "LENGUA-ALIEN". Por eso, inclusive el presidente que fue responsable de la nominación desistió por optar por una pronunciación natural común a "todos", que es el patrón acentual del inglés. El "nosotros", los ciudadanos, es el encargado de trazar los "límites"; la acción prohibitiva debe ejerce no sólo sobre el espacio que ocupa el inmigrante latino, sino también sobre su lengua. Y aquí aparece aquello a lo que hacía referencia la literatura en cuanto a la generalización. Sotomayor, nacida en los Estados Unidos, pero de descendencia portorriqueña es una "recién llegada", "una extranjera", un "*alien*" por herencia. La paradoja de la que intentaría dar cuenta Krikorian sería que el "*alien*", que representa lo "ilegal", en este caso es quien tiene la potencialidad de representar a la justicia. La amenaza es doble y, por eso mismo, es preciso duplicar los límites. Primero, toda palabra debe ser anglicanizada a expensas de su origen (como sugirió la republicana del estado de Texas, Betty Brown, a la comunidad china: "sería más fácil para los norteamericanos" si ustedes "adoptaran" otro nombre).[11] Segundo, el acceso a los puestos de poder deberían estar destinados exclusivamente a la mayoría anglo-europea y blanca. Así lo expresó Krikorian en un debate sobre la inmigración ilegal llevado a cabo a la Universidad de Boston en 2007:

> una vez que un ilegal está dentro del país no hay ninguna barrera fiscal para mantenerlos afuera pero nosotros usamos una suerte de *refuerzo de la frontera virtual* si ustedes disponen *negar[les] el acceso a instituciones importantes de nuestra sociedad*, lo más importante a este respecto es el empleo. [12]

---

[8] En el original: "*Deferring to people's own pronunciation of their names should obviously be our first inclination, but there ought to be limits. Putting the emphasis on the final syllable of Sotomayor is unnatural in English (which is why the president stopped doing it after the first time at his press conference)* […] *insisting on an unnatural pronunciation is something we shouldn't be giving in to*". <http://mediamatters.org/print/blog/200905270012>

[9] En el original: "*our success in assimilation*". <http://mediamatters.org/print/blog/200905270012>

[10] En el original: "*the newcomer adapts to us, or we adapt to him. And multiculturalism means there's a lot more of the latter going on than there should be*". <http://mediamatters.org/print/blog/200905270012>

[11] En el original: "*Can't you see that this is something that would make it a lot easier for you and the people who are poll workers if you could adopt a name just for identification purposes that's easier for Americans to deal with?*". <http://thinkprogress.org/2009/04/09/brown-asian-names/>

[12] Las itálicas son mías. En el video original: "*once an illegal is inside the country, there is no fiscal barrier to keep them out anymore, but we use a sort of virtual border enforcement, if you will, to deny access to important institu-*

Entonces, esos límites serían "fronteras virtuales", una gran "muralla" que bordea "las instituciones importantes" de una sociedad de la cual los "*aliens*" y su lengua no formarían parte. Para efectivizar esta acción, hay que tener voluntad, y la voluntad de refuerzo vendría, primordialmente, de parte de una iniciativa gubernamental como la de Lou Barletta.

En el blog de la versión *on-line* de la revista *Reason*, "*Hit & Run*", Kerry Howley publica "*In Defense of 'Natural Pronunciacion'*" (En defensa de la 'Pronunciación Natural'), incluso, va más lejos, ya que su defensa "trascendental" es de una variedad particular, el inglés "americano". La columnista remarca la "gran vergüenza" de "haber capitulado" a la pronunciación de apellidos de origen italiano como "Alito" (por Samuel A. Alito) y argumenta en contra de las palabras de origen francés, llevando la prohibición a nivel gráfico (escribe "*entree*" con tachadura: ~~*entree*~~). La presencia de préstamos lingüísticos o de pronunciaciones "extranjeras" son "irrespetuosas" de una lengua que "se levantó completamente formada de las lenguas mágicas de la realeza anglosajona, sin el veneno de la influencia latina o normanda".[13] Cualquier evolución lingüística, por lo tanto, está negada. El español "envenena" el "cuerpo"[14] de la lengua anglosajona y lo que es más relevante: es "una cuestión de seguridad nacional".[15] Y la frase que cita Howley viene de "*The decline of English speaking peoples: America's national language is under siege*" (El declive de los hablantes de inglés: la lengua nacional de Estados Unidos está en estado de sitio) de Nick Gillespie, el editor de la revista, que sostiene que:

> resulta ser muy importante que los inmigrantes, legales e ilegales, aprendan inglés como condición de ciudadanía, permiso de trabajo temporario, contrato de servidumbre, o lo que sea. ¿Quién sabía que los Estados Unidos, la gran nación del *melting pot*, ha estado viviendo a expensas del tiempo que ha estado tomando prestado de las últimas décadas por no reforzar de manera estricta la regla de *English-only* entre las masas […]? Gracias, secuestradores del 11 de septiembre provenientes de Medio Oriente, por hacernos entrar en nuestra cabeza dura que nuestra mayor amenaza para nuestra seguridad nacional es el influjo de los hablantes de español que cruzan la frontera mexicana (perdón por nuestra lentitud, es que mucho de nosotros desciende de inmigrantes).[16]

En este artículo se puede apreciar la repetición de varios elementos de los discursos anteriores: la indistinción entre inmigrantes legales e ilegales, las desventajas del multi-

tions of our society. The most important one in this respect is employment […]". <http://www.bu.edu/phpbin/buniverse/videos/view/?id=147>

[13] En el original: "*Anything less would be downright disrespectful to the English language, which as we all know rose fully formed from the magical tongues of Anglo-Saxon royalty, wholly unpoisoned by Latinate or Norman influence*". <http://reason.com/blog/2009/05/27/in-defense-of-natural-pronunci>

[14] Santa Ana (2002: 257-258) explica que una de las metáforas con que se representa a la NACION es la de CUERPO, aquí la metáfora del cuerpo se desplaza a la de la lengua.

[15] En el original: "*So think of it as a national security issue*" <http://reason.com/blog/2009/05/27/in-defense-of-natural-pronunci>

[16] En el original: *so it turns out it's muy important that immigrants, legal and illegal, learn English as a condition of citizenship, guest-worker status, indentured servitude, whatever. Who knew the great Melting Pot Nation of America has been living on borrowed time for the last few centuries by not strictly enforcing an English-only rule among the huddled masses and wretched refuse who show up here?* […] *Thank you, Middle Eastern 9/11 hijackers, for finally getting the point through our thick skulls that our greatest security threat is the influx of Spanish speakers from across the Mexican border. (Forgive our slowness, but all too many of us descended from immigrants.)* <http://www.worldlanguage.com/Articles/43.htm>

culturalismo (aunque esta vez en clave irónica), las metáforas proveniente del campo semántico de la GUERRA ("estado de sitio") y de las AGUAS PELIGROSAS ("influjo"). Y también aparecen otros elementos: se hace referencia a una "lengua nacional" (como "alma nacional"),[17] a "hablantes de inglés y de español", a la pérdida de "tiempo", y por lo tanto, de "productividad" económica por tener que contestar "a la pregunta extra sobre qué lengua usar en los cajeros automáticos",[18] por ejemplo. Pero lo que llama más la atención es que la "LENGUA-ALIEN" no sólo es "anti-nacional" e "improductiva", además es "terrorista"; la asociación entre los "mexicanos" y los "secuestradores de Medio Oriente" se concretiza en la mención del "ataque del 11 de septiembre". De esta manera, la narrativa de la amenaza latina, de la que habla Leo Chávez, llega a su punto hiperbólico.

Por otra parte, "reforzar" la política de *English-only* y declarar al inglés como idioma oficial, significa "desterrar" el español de todo documento, de todo nombre "sospechoso" con que se identifican a ciertos estados (como "Colorado")[19] y de todo acto cotidiano (como es el caso de los cajeros automáticos).

CONCLUSIONES

La construcción de los "hispanos" en el discurso anti-inmigratorio neoconservador es la de un grupo de "extranjeros", "ilegales" por herencia. Ellos representan "la emergencia de una anti-nación extraña dentro de los Estados Unidos (Brimelow, 1995, citado por Chávez, 2008: 32). Si algo los distingue de inmigrantes anteriores es su "resistencia" a la "asimilación patriótica, [esto es] el crecimiento de un profundo apego emocional" a la patria.[20] Su lengua también se mantiene fuera de la legalidad del sistema lingüístico hegemónico, la "lengua nacional", el inglés. Por lo tanto, el español es una lengua "antinatural", "ininteligible", "antinacional", "irrespetuosa", "terrorista", "separatista", "invasora", "improductiva", "amenazante". El bilingüismo no es más que "pérdida económica" y "fracaso escolar". En este contexto, es imperante el refuerzo de las barreras "virtuales", esto es negar a los latinos en general el acceso a las posiciones de poder y hacer extensiva a toda la sociedad la política lingüística de *English-only*.

En el sitio web de "*Minuteman Project*", un grupo de voluntarios que se congregan en Arizona desde 2005 para "cazar *illegal aliens*" (Chávez, 2008: 1) que se atrevan a cruzar la frontera de los Estados Unidos con México, entre las muchas imágenes que ofrece a sus lectores está la siguiente figura:[21]

[17] En el original: "*national soul*". <http://www.worldlanguage.com/Articles/43.htm>
[18] En el original: "*It's bad enough we have to eat foreign food and answer that extra question about which language to use at the ATM. Thought experiment: How much is that additional second or two slowing down the U.S. economy and driving down productivity* […]?" <http://www.worldlanguage.com/Articles/43.htm>
[19] En el original: "*Thank you, Rep. Tom Tancredo from the suspiciously Spanish-named state of Colorado for having the courage to introduce a constitutional amendment that would declare English "the official language of the United States*". <http://www.worldlanguage.com/Articles/43.htm>
[20] En el original de Krikorian: "*patriotic assimilation" — the growth of a deep emotional attachment to America"*. <http://article.nationalreview.com/print/?q=YTNhOWQ0NmM2ZjU4N2I2NjU0MjY4ZDk5MjQ1NGFhZDE=>
[21] <http://www.minutemanproject.com/>

Un letrero con la leyenda "Precaución" (*Caution*), que se asemeja a una señal de tránsito, no nos muestra ni un ciervo, ni un ejemplar vacuno. La imagen en color amarillo es la de una familia de "*illegal aliens*" que tal como podría hacerlo cualquier animal, puede abalanzarse con su corrida despavorida sobre el pavimento. Vienen cruzando la frontera, el hijo pequeño va tomado de la mano de su madre con los pies casi en el aire. Si quisiéramos terminar de dar cuenta del discurso anti-inmigratorio neoconservador en una sola imagen, a la leyenda "*caution*" habría que agregarle: "hablantes de español".

BIBLIOGRAFÍA

BRIMELOW, P. (1995). *Alien Nation: Common Sense About America's Immigration Disaster*. New York: Random House.

CHAVEZ, L. R. (2008). *The Latino Threat. Constructing Immigrants, Citizens, and the Nation*. Stanford: Stanford University.

CALAVITA, K. (1996). 'The New Politics of Immigration: 'Balanced-Budget Conservatism' and the Symbolism of Proposition 187", *Social Problems*, nº 43 (I): 284-305.

DE GENOVA, N. P. (2002). "Migrant 'Illegality' and Deportability in Everyday Life", *Annual Review of Anthropology*, nº 31: 41-47.

LAKOFF, G. & J. MARK (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: University of Chicago.

MEHAN, H. (1997). "The Discourse of the Illegal Immigration Debate: A Case Study on the Politics of Representation", *Discourse and Society*, nº 8 (I): 249-320.

NGAI, M. M. (2004). *Impossible Subjects: Illegal Aliens and the Making of Modern America*. Princeton: Princeton University.

SANTA ANA, O. (2002). *Brown Tide Rising*. Austin: University of Texas.

SMALL, S. (1999). "The Contours of Racialization: Structure, Representations and Resistance in the United States" In R. D. Torres, L. F. Mirón and J. X. Inda (ed.). *Race, Identity, and Citizenship*: *A Reader*. Malden: Blackwell.

SUAREZ-OROZCO, C. & M. SUAREZ-OROZCO (1995). *Transformations: Immigration, Family Life, and Achievement Motivation among Latino Adolescents*. Stanford: Stanford University.

PURCELL, W. M. (1990). "Tropes, Transsumptio, Assumptio, and the Redirection of Studies of Metaphor", *Metaphor and Symbolic Activity*, nº 5 (I): 35-53.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

LA FUNCIÓN "CELEBRATORIA" EN EL DISCURSO DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA EN MEDICINA

Nora Isabel MUÑOZ
Universidad Nacional de la Patagonia Austral | Argentina
norayricardo@speedy.com.ar

INTRODUCCIÓN

Parece claro que el objetivo de la divulgación de la ciencia no consiste en lograr consenso respecto de la validez de lo afirmado –esto se da por supuesto– sino en resultar eficaz para informar, recomendar al auditorio acciones a seguir (medidas preventivas de salud, por ejemplo) y celebrar el advenimiento de innovaciones o descubrimientos que se supone traerán consecuencias beneficiosas a la humanidad. Si trazamos un paralelo con los géneros retóricos aristotélicos podemos decir que el discurso científico se relaciona con el género forense de administración de pruebas, y el de divulgación con el género deliberativo en cuanto a la finalidad de aconsejar respecto a lo útil / perjudicial, y con el epidíctico en cuanto al modo "celebratorio" o encomiástico con que se refieren las noticias. Fahnestock (en Swales, 1998) remarca que la transformación que sufre el discurso científico en su camino hacia la divulgación es un cambio de género, aunque para esta autora los rasgos epidícticos afectarían a la divulgación en general y los rasgos del género deliberativo podrían aparecer también en el texto científico. Somos conscientes de que en ningún caso las características genéricas se expresan en estado puro, pero consideramos que se puede constatar una predominancia clara de lo forense en el discurso científico, lo deliberativo en la nota o artículo dirigido a aconsejar al público, y lo epidíctico en la noticia de descubrimiento[1], al menos en el ámbito de la Medicina.

Susana Gallardo (2005) en su libro *Los médicos recomiendan. Un estudio de las notas periodísticas sobre salud* señala con agudeza que las funciones de informar y aconsejar al mismo tiempo (lo que hemos identificado con el género deliberativo) exige acudir a ciertas estrategias mitigadoras para atenuar un posible rechazo por parte del lector. En efecto, las notas o artículos que informan sobre el origen o sintomatología de enfermedades ponen el acento en la prevención, en el cambio de conductas y en la advertencia sobre ciertos hábitos perjudiciales, que pueden terminar generando rechazo en los lectores por la abundante presencia de la modalidad deóntica: "se debe", "es necesario", "hay que". Hay una evidente intencionalidad preceptiva (Alcíbar, 2004: 46) en este tipo de notas, que no se detecta en las noticias que refieren descubrimientos, desarrollos de nuevas técnicas o fármacos para mejorar el nivel de vida. Estas últimas no requieren de parte del oyente más que una disposición a la credulidad, que se ve favorecida por la

[1] Neutralizamos en este rótulo las diferencias entre "descubrimiento" o "construcción" de conocimiento nuevo. Para un interesante análisis del uso de la noción de "descubrimiento" como mecanismo para generar efecto de verdad en el discurso periodístico véase Alcíbar (2004: 61 y ss.).

orientación optimista de la buena noticia en sí, abriendo nuevas esperanzas de curación y mejoramiento de la calidad de vida. El registro de estas diferencias entre las notas y artículos divulgativos, y las noticias o cables sobre nuevos descubrimientos nos conduce a proponer que son sub-clases textuales dentro del discurso divulgativo en Medicina, concentrándose en las noticias la función celebratoria propia del género epidíctico. Según Fahnestock (en Swales, 1998: 126; nuestra traducción) la acción comunicativa de celebrar se torna necesaria porque "no se puede contar con que la audiencia reconozca por sí sola la significación de la información". La función "epidíctica" se sustenta precisamente en esa carencia y parece constituirse, pues, en uno de los rasgos definitorios de esta sub-clase textual, que podemos rotular como "noticia de descubrimiento".

CORPUS Y OBJETIVOS

El corpus[2] que recolectamos se compone de cinco textos que comparten el mismo contenido: informar sobre la creación de una nueva técnica de desarrollo de las llamadas células "madre" a partir de células epidérmicas, lo que permite resolver la encrucijada ética de recurrir a embriones para su obtención.

El objetivo principal de nuestro trabajo es profundizar en el conocimiento de la función "celebratoria" de la divulgación en Medicina, aportando evidencia a la hipótesis de que es en las noticias de "descubrimiento" donde predomina fuertemente este aspecto epidíctico. Para ello nos proponemos identificar, describir y analizar las categorías lingüísticas, recursos retóricos y operaciones discursivas orientadas a tal fin.

DESARROLLO

A nivel lingüístico, las categorías más frecuentemente utilizadas para desplegar una actividad encomiástica son los nombres o designaciones elogiosas, los adjetivos de alabanza, ciertos adverbios y frases intensificadoras y los verbos performativos de la celebración. En el plano de las figuras retóricas, "la más importante fuente de argumentación en los encomios es la procedente de las comparaciones" (Hermógenes, 17, en García Jiménez, 1993: 15). Otros recursos mencionados como prototípicos son la hipérbole y la metáfora (Paglialunga, 2009). Como operación discursiva más habitual identificamos la argumentación pragmática, es decir la que expone las consecuencias beneficiosas del hallazgo científico en cuestión.

Los nombres encomiásticos: sustantivos y adjetivos del elogio

El mecanismo de la designación, debajo de su aparente neutralidad, disimula en muchas ocasiones la presencia de una técnica argumentativa que opera implícitamente. En efecto: "[…] quien designa adquiere compromisos discursivos […] al designar las cosas de una determinada manera, la palabra revela la orientación del discurso" (Plantin, 2001:

[2] Cuatro textos del corpus fueron extraídos del trabajo que Myriam Pacheco presentó en el Seminario de posgrado de la Dra. Guiomar Ciapuscio "La ciencia como actividad comunicativa: oralidad y escritura en las fuentes y en sus formulaciones", dictado en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, en 2007. El total de los textos están citados al final de esta ponencia.

102). En nuestro corpus la designación de las células como "madres", aunque ya está decantada como metáfora cristalizada, conlleva una fuerte connotación valorativa, y funciona como orientadora de todo el discurso hacia el elogio y la aprobación constantes. La novedad que se comunica en este caso, y que ocupa la atención de los textos analizados, es la nueva técnica de su obtención. En tres de ellos se define este hecho como un "hito" científico, al que se le agregan otras designaciones como "logro", "hallazgo" y "avance". Estas designaciones aluden al advenimiento de algo nunca antes logrado, que hace avanzar la ciencia de manera superlativa, constituyéndose en un mojón para orientar la dirección del camino a seguir. Dice un investigador de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, consultado por *Clarín*: "El logro de los estadounidenses y de los japoneses marca un camino"; tal es, precisamente, el significado que nos da el Diccionario sobre el término "hito". Todos estos rasgos corresponden a lo que los tratados oratorios clásicos denominaban técnicas de "encarecimiento" (García Jiménez, 1994: 11) que consisten precisamente en señalar que alguien o algo es único o el primero, acentuando su carácter excepcional. En términos de *topos* aristotélico hablaríamos del lugar de la "calidad".

Estos nombres son acompañados por adjetivos que refuerzan ampliamente el matiz laudatorio: hallazgo "monumental", logro "impresionante", avance "tremendo". Es de interés señalar que el adjetivo "monumental" está citado dentro del corpus como una calificación proveniente del texto fuente: "El hallazgo simultáneo por parte de investigadores en Japón y Estados Unidos fue considerado 'monumental'" (Perfil.com). Como otro ejemplo ilustrativo reproducimos una cita de autoridad en la voz de alguien presentado como especialista en Ética Reproductiva quien califica el suceso como "la mejor ciencia coincidiendo con la mejor ética" (DERF Agencia Federal de Noticias), frase que sintetiza el hecho como un triunfo que se da en dos frentes simultáneos, lo que lo vuelve aún más valioso. Resulta por demás interesante comprobar que esta coincidencia de intereses científicos y éticos restituye el equilibrio de valores sociales que había tambaleado (con la anterior técnica del uso de embriones), valores cuya proclamación y mantenimiento es precisamente una de las funciones principales del género epidíctico, según leemos en Perelman y Olbrechts-Tyteca, (1994: 99).

Adverbios y expresiones enfáticas

Kerbrat Orecchioni (1986: 155) incluye entre las unidades axiológicas ciertas expresiones restrictivas y apreciativas, y algunos adverbios que adquieren sentido en relación a las expectativas del locutor. Si hacemos un poco de historia, la cronología del suceso comienza por el descubrimiento de las células "madre" y sus aplicaciones en la terapia de enfermedades graves, a lo que ahora se le añade el hallazgo de la nueva técnica de producción de estas células, que permite prescindir de los embriones humanos como fuente de su extracción, lo que resuelve un escollo ético fundamental. Es por todo esto que, en la línea de análisis de Kerbrat, corroboramos la existencia de varias expresiones apreciativas del tipo: "al fin…", "por si fuera poco…" "no sólo… sino que además", "no sólo… también", configurando un estilo que enfatiza los beneficios del hallazgo: "Por si fuera poco el resultado de las dos investigaciones […] podría puentear el debate que se había generado a partir de 1998" (Clarín.com, Sociedad).

Expresiones performativas de "celebración"

En la cita directa de la voz de una autoridad en el campo de la Ética Reproductiva, el entrevistado responde: "la noticia de que las células madre pueden crearse sin clonación, sin utilizar embriones humanos […] es recibida con una calurosa bienvenida". (DERF Agencia Federal de Noticias). Esta última expresión actúa performativamente como una de las formas de la acción de celebrar: dar la bienvenida. Otros verbos con un valor semejante son "aplaudir" y "felicitar", atribuidos nada más ni nada menos que a las potencias más importantes de la cultura occidental: los EE. UU. y el Vaticano, como voces autorizadas para aprobar o vetar los hallazgos de las investigaciones científicas. En el título que Nacion.com de Costa Rica le dedica al tema leemos: "Vaticano y EE. UU. aplauden nueva técnica para crear células madre".

Figuras retóricas

Como decíamos anteriormente, las comparaciones y analogías son algunos de los recursos más frecuentes. Reproducimos un ejemplo en el que se recurre al mundo vegetal para recontextualizar un concepto y facilitar su comprensión: "El profesor Azim Surani, de la Universidad de Cambridge, dijo que 'es relativamente fácil hacer crecer una planta a partir de un pequeño brote, pero esto parecía inconcebible en los seres humanos'" (DERF Agencia Federal de Noticias).

Es en las voces de ciertas autoridades (o supuestas autoridades)[3] que aparecen las comparaciones y analogías más desmedidas. Tal el caso del funcionario científico de una empresa dedicada a clonación y células madre, quien propone la siguiente equivalencia: "Este trabajo representa un tremendo hito científico, el equivalente biológico del primer avión de los hermanos Wright". Y agrega más adelante una analogía alquimista: "Es un poco como aprender a tornar plomo en oro" (Clarín.com/ Sociedad), dejando entrever un interés comercial subrepticio que asoma involuntariamente, quizás, detrás de sus palabras.

Técnicas argumentativas

La argumentación pragmática, a saber, aquella que recurre a la mención de las consecuencias, es la técnica más frecuentemente utilizada en nuestro corpus. Esta referencia a aplicaciones y consecuencias por sobre los contenidos estrictamente científicos forma parte de las estrategias generales de todo artículo de divulgación de la ciencia, según Alcíbar (2004: 12). En ese sentido, a pesar de no considerarla como privativa de lo celebratorio, la mencionamos aquí porque actúa con una fuerte carga emotiva, despertando esperanzas –posiblemente desmedidas– en los lectores, a través de promesas de curaciones que resultan a todas luces hiperbólicas: "Las células madres son vistas como una **posible respuesta mágica para algunas de las enfermedades más mortíferas"** (Perfil.com, negrita en el original). Esto último se acerca llamativamente al procedimiento de "divinización del objeto", característico de la práctica oratoria epidíctica se-

[3] Alcíbar (2004: 64), luego de señalar el efecto persuasivo y dramático que tiene la cita directa, agrega: "Es irrelevante desde el punto de vista contextual que las citas sean totalmente correctas, sólo deben sugerir que son verdaderas".

gún Paglialunga (2009) en cuanto a la atribución de poderes extraordinarios al objeto en cuestión.

Los otros objetos de celebración

El objeto celebrado no es solamente el logro científico en sí sino también la llamada "revolución genética", dentro de la cual se inscribe este hallazgo particular, y la actividad divulgativa como tal, que encontramos en el texto titulado "Una revolución silenciosa". El primer párrafo está dedicado a aplaudir los logros de la revolución genética:

> Hay transformaciones silenciosas que se gestan sin pompa y son vitales para todos. La revolución genética es una de ellas: fue largamente resistida y a veces temida con razón. **Pero hoy resulta a la vez victoriosa y benéfica.** Así son las revoluciones científicas. (Clarín.com, Opinión; negrita en el original)

El último párrafo finaliza con otra aserción categórica:

> Los resultados de las investigaciones serán divulgados por las revistas Science y Cell: la ciencia es abierta y sus avances no son secretos. Y si los descubrimientos se comunican a todos, ya son de todos. (Clarín.com, Opinión; subrayado nuestro)

No pasa desapercibida la insistencia en el uso de "todos" como beneficiarios del nuevo descubrimiento científico, lo que enfatiza el carácter universal de los beneficios, y una alusión a las ventajas de popularizar el conocimiento como manera de transformarlo en propiedad común. Asimismo se destaca el uso de adjetivos laudatorios que podemos calificar como "eufóricos": las transformaciones son "vitales", y la revolución es "a la vez victoriosa y benéfica". A estas estrategias debemos sumar el uso del modo indicativo, en presente y la 3º persona en los dos párrafos, lo que le otorga compromiso epistémico máximo: "así son las revoluciones científicas"; "si los descubrimientos se comunican a todos, ya son de todos". En este sentido respondería a lo que Fahnestock (en Gallardo, 2005: 36) postula como un rasgo de la divulgación: el mayor grado de certeza presentado frente al texto científico que oficia de fuente de la información.[4] Sin embargo, debemos destacar que son casi los únicos ejemplos taxativos que hemos detectado, puesto que en el resto del material se utiliza el modo potencial y aparecen otros modalizadores que mitigan la certidumbre de lo afirmado. Nuestro corpus responde más bien a lo señalado por Gallardo cuando relativiza la caracterización de Fahnestock calificándola de "generalización apresurada, porque muchos textos periodísticos sobre ciencia incluyen indicadores de duda o posibilidad" (2005: 37). Esto se confirma de algún modo al final de este mismo texto donde se desmiente, o se pone en duda, lo que con tanto énfasis se había afirmado al principio:

> La revolución genética… fue largamente resistida y a veces temida con razón. **Pero hoy resulta a la vez victoriosa y benéfica.**

[4] Este rasgo también es señalado por Alcíbar (2004: 12) como prototípico del lenguaje divulgativo, bajo el rótulo de "presentación apodíctica de los resultados".

> […]
> Por supuesto que esta victoria está por verse. Corregir genéticamente males y desmanes con un mínimo trauma parece más cerca. **Pero ese futuro aún no ha llegado**. (Clarín.com, Opinión; negritas en el original)

Esta contradicción no nos debe asombrar demasiado, puesto que ya ha sido detectada por Alcíbar (2004: 21) como una característica de la divulgación mediática de la ciencia, bajo el nombre de "disimetría titular-cuerpo"; en nuestro caso tal disimetría se plantea entre el primero y el último párrafo.

Rasgos adicionales

Una vuelta de tuerca interesante que se puede adicionar a esta exploración de la función celebratoria, tiene que ver con la atribución de una intencionalidad segunda: la de funcionar como apoyo a la aplicación comercial futura de los hallazgos (Shanks, 1996; en Gallardo, 2005: 27). Esta contundente opinión es una denuncia que se apoya en lo que el autor considera la falta de criterio del público para evaluar la información, negando de esta manera el papel educador de la divulgación y desenmascarando sus verdaderos propósitos. Al respecto podemos mencionar dos datos que avalarían, de algún modo, tal interpretación: en efecto, al finalizar la página de Nación.com, de Costa Rica, se visualizan tres anuncios publicitarios bajo la denominación "enlaces patrocinados" por Google, en los que se invita al lector a contactarse con ciertas direcciones electrónicas que les ofrecen "Recolección, procesamientos y criopreservación de células madre", que finaliza con el consabido "¡Contáctenos!". También encontramos enlaces patrocinados en la página de Clarín.com/Sociedad, que ofrecen "medios microbiológicos para aplicaciones diferentes". Este peligroso acercamiento de la noticia de divulgación a la publicidad comercial, al menos en la que circula por Internet, vuelve difusa la frontera entre lo estrictamente científico y los intereses económicos, por lo que posiblemente se vean agudizadas las técnicas celebratorias, cada vez más cercanas a recursos de propaganda. Perelman y Olbrechts-Tyteca (1994: 103) ya se habían ocupado de mostrar la relación de lo epidíctico con la educación, y de su abuso con la propaganda. En este sentido, podemos conjeturar que estas deformaciones no estarían tan alejadas de lo que ya había previsto el gran teórico de la Nueva Retórica.

CONCLUSIONES

El examen de los recursos lingüísticos y retóricos en los textos analizados nos permite corroborar que la función "celebratoria" está abundantemente presente en nuestro corpus, bajo formas típicas del género epidíctico, que resumimos en el siguiente listado:

- Designaciones encomiásticas que subrayan la singularidad y excepcionalidad de lo designado, equivalente a las llamadas técnicas de "encarecimiento" de los tratados de oratoria;
- Adjetivos valorativos, adverbios y expresiones enfáticas, y argumentos pragmáticos que realzan las consecuencias benéficas futuras del hallazgo científico en cuestión;

- Comparaciones, metáforas e hipérboles que elogian superlativamente lo referido, acercándose estrechamente a la llamada "divinización del objeto", como procedimiento propio de la oratoria epidíctica;
- La presentación apodíctica de los resultados (señalada por algunos autores como rasgo propio de la divulgación de la ciencia) aparece escasamente en nuestro corpus. Probablemente habría que pensar que la clase textual "noticia de descubrimiento" se mueve con cautela en la presentación de resultados por el hecho de ser acontecimientos muy recientes, lo que no frena, sin embargo, su descripción eufórica y de celebración;
- Expresiones performativas explícitas de aplauso, felicitaciones y bienvenida, en boca de personajes y organismos que ostentan una autoridad indiscutible.

Agregamos, por último, que la intromisión de intereses económicos o comerciales se nos ha presentado como un tema atractivo, que podrá ser motivo de exploración y ampliación en próximas investigaciones.

CORPUS ANALIZADO

Clarín.com, Sociedad. "Logran crear células madre sin necesidad de utilizar embriones", 21-11-2007.

Clarín.com, Opinión. "Una revolución silenciosa", 21-11-2007.

Perfil.com, Ciencia. "Transforman células de la piel en células madre", 21-11-2007.

Nacion.com, Aldea Global. "Vaticano y EE. UU. aplauden nueva técnica para crear células madre", 22-11-2007.

DERF Agencia Federal de Noticias. "Células madre a partir de la piel", 22-11-2007.

BIBLIOGRAFÍA

ALCÍBAR, M. (2004). "La divulgación mediática de la ciencia y la tecnología como recontextualización discursiva", *Anàlisi*, 31: 43-70 <http://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n31p 43.pdf> consulta 18-12-2009.

GALLARDO, S. (2005). *Los médicos recomiendan: un estudio de las notas periodísticas sobre salud.* Buenos Aires: Eudeba.

GARCÍA JIMÉNEZ, E. (1994). "La poesía elegíaca medieval: un discurso epidíctico", *CIF*, XIX-XX: 7-26 <http://www.google.com.ar/search?hl=es&source=hp&q=Garc%C3%ADa +Jim%C3%A9nez%2C+Emilia&meta=&aq=f&oq=> consulta 17-02-2010.

PAGLIALUNGA, E. (2009). "La reivindicación de la oratoria epidíctica: Pernot y la retórica del elogio", *Praesentia*, nº 10, s/pag. Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Mérida. <http://vereda.saber.ula.ve/sol/praesentia10/modernos/reivindicacion-retorica.htm> consulta 14 -02-2010.

PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1994). *Tratado de la Argumentación. La nueva Retórica.* Madrid: Gredos.

PLANTIN, Ch. (2001). *La argumentación.* Barcelona: Ariel.

SWALES, J. M. (1998) .*Genre Analysis.* Cambridge: Cambridge University.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

PRÁCTICAS RETÓRICAS DE PODERES EN PUGNA

Cecilia Elena MUSE
Universidad Nacional de Córdoba | Argentina
cecimuse@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

El país tuvo la oportunidad durante la segunda mitad del año 2009 de asistir al tratamiento legislativo del Proyecto de Ley de Medios Audiovisuales, con su aprobación en ambas cámaras entre setiembre y octubre y con un debate que excedió los límites parlamentarios, sino que se instaló entre lo que damos en llamar los "poderes en pugna", por un lado el poder político, y por el otro el poder mediático con sus adherentes o socios ocasionales instalados en diferentes banderías partidarias, protagonizó una nueva instancia de enfrentamiento manifiesto entre las acciones de gobierno y los monopolios existentes y consolidados después de largos años de acumulación y prebendas.

Las prácticas retóricas discursivas utilizadas por los medios masivos de comunicación son reflejo de los diferentes grupos que los sustentan y de las tramas ideológicas que detentan las empresas propietarias de las acciones económico-financieras. La instancia emergente de debate del Proyecto de Ley de Medios Audiovisuales significó la reapertura del enfrentamiento de los poderes en pugna en relación a los intereses convergentes y divergentes a propósito de la necesidad de legislar sobre los veintiún puntos contenidos en dicho proyecto.

A PROPÓSITO DE LA MIRADA TEÓRICA

El abordaje de la problemática descripta supone adoptar una mirada que permita relevar los diferentes elementos de la argumentación discursiva de cada uno de los conjuntos textuales seleccionados para este estudio. Esta mirada, dado nuestro cruce de coordenadas temáticas, reúne por un lado la dimensión argumentativa apoyada en los presupuestos teóricos del modelo dialogal de Cristhian Plantin (2005), y por el otro la dimensión comunicacional, con bases en el modelo de codificación/decodificación de Stuart Hall (1994). Estas dos posturas nos permitirán realizar un proceso de comprensión e interpretación de las construcciones discursivas esgrimidas por los diferentes actores en juego.

C. Plantin establece en su artículo "Argumentar y manipular para probar" la consistencia de la argumentación como una operación propia de aquello en lo que se debe creer y también de lo que se debe hacer, ambas instancias suponen "la cuestión de la prueba y de la demostración", aunque estas dos operaciones según la tradición occidental, son preponderantes de las ciencias duras y no de las humanidades. Además explica cuándo se hace necesaria la argumentación:

> Se recurre a la argumentación cuando los datos, las creencias, las hipótesis y las leyes son inestables, insuficientes o de mala calidad y constantemente sometidas a un principio de revisión. Este principio remite, en últimas al análisis, a la cuestión del tiempo: la argumentación tiene algo de apuesta; está vinculada a la urgencia, e implica un proceso "en tiempo limitado", bien diferente del tiempo ilimitado que pueden otorgarse la razón filosófica o científica. (Plantin, s./f.: 7)

Ahora bien, en su modelo dialogal de la argumentación la propuesta gira en torno a entender la argumentación como "un modo de organización de la palabra en situaciones en las cuales tropieza con una contradicción". De allí se desprende la inclusión de la interacción y del dialogismo como pilares del modelo. También es válido aclarar que su hipótesis general se centra en la continuidad de la argumentación-demostración cuando se trata del lenguaje cotidiano, y que ambas comparten una sucesión de caracteres, tales como: una interrogación, un lenguaje, una inferencia, una intención, una referencia e instituciones y comunidades de practicantes.[1]

Desde la dimensión comunicacional se eligió la perspectiva de Stuart Hall (1994) y su modelo de codificación/descodificación, "que durante mucho tiempo constituyó la base del paradigma comunicativo de los estudios culturales" (Martín Cabello, 2008) y que estableció un nexo con el análisis de los procesos de comunicación, de los mass media y de las posibles audiencias, ya sean lectores, oyentes o televidentes. Muestra la importancia entre producción y consumo, articulando ambos procesos en la codificación/descodificación de mensajes convertidos en discursos, pero teniendo en cuenta que se trata de momentos autónomos. También deja en claro que la recepción del mensaje no siempre se corresponde a la meta discursiva de producción, sino que en ese proceso se produce una desarticulación de las equivalencias o una distorsión sistemática.

La acción decodificadora conlleva la toma de diferentes posiciones, puesto que nunca existe una total transparencia en el acceso a las estructuras comunicativas, teñidas siempre por las pertinentes subjetivaciones de los procesos denotativos y connotativos.

En ese proceso se produce una negociación de los significados entre la emisión y la recepción, así pues hay tres tipos de lecturas posibles de los mensajes encerrados en el texto: la lectura dominante, la lectura negociada y la lectura de oposición.

La lectura dominante es aquella en la existe una correspondencia ideológica entre emisor y lector, en este caso hay una identificación en las intenciones. En la lectura negociada entra en juego una tensión dialéctica entre los significados del texto y la recepción, muchas veces como consecuencia de poseer diferentes grados de pertenencia a determinados grupos socio-culturales. De todos modos en este tipo de lectura se nego-

[1] Aclaración de los caracteres que comparten la argumentación / demostración según C. Plantin. Interrogación: Se podrá despejar el problema, la incertidumbre o la duda planteada en la proposición. Lenguaje: Probar, argumentar, demostrar, justificar, explicar, implican un "soporte semiótico natural o formal". Inferencia: La posible verdad surge por oposición a las acciones de "adivinar" o " vaticinar", y es "afirmada directamente, derivada de datos o premisas, contenidos en enunciados". Intención: Ambas consisten en discursos intencionales. "El encadenamiento significante [de proposiciones] supone una meta, es decir una pre-concepción de la forma general de la conclusión, sea demostrativa o argumentativa. Referencia: Ambos tipos de discursos "están vinculados a otra cosa que ellos mismos, un exterior, en función del cual se pueden evaluar como válidos o no". Instituciones y comunidades de practicantes: pueden ser el conjunto de los enunciadores en la argumentación y grupos restringidos de expertos en la demostración (en determinados casos) (Plantin s./f.: 8).

cian significados en función de posiciones y de intereses. Por último la lectura de oposición es aquella en la no existe posibilidad de identificación alguna entre las intenciones y metas comunicativas de los diferentes actores. En este caso se "crean significados alternativos, más o menos distorsionados, dirigidos a agudizar la diferencia social" (Casetti y Di Chio, 1999: 300).

Además S. Hall destaca que los medios de comunicación representan mayoritariamente a las ideologías de elites, representando entonces un pensamiento de clases dominantes. Podemos agregar a los fines de nuestro trabajo, que esas elites ocupan diferentes posiciones dentro del espectro social: por un lado pueden ser representantes del poder económico-financiero, y por otro del poder político. En última instancia debería ser el Estado, y no el gobierno el regulador de esa puja, pero conocemos de sobra que difícilmente exista una separación fehaciente entre Estado y poder político gubernamental. De esta manera las hegemonías dominantes son las que marcan tendencias en la sociedad de la que forman parte y a su vez son imagen reflejada de las contradicciones de esa misma sociedad.

SOBRE EL CORPUS SELECCIONADO

El propósito de trabajar sobre la Ley de Medios Audiovisuales supuso de manera indispensable realizar un recorte sobre tanta letra utilizada en el término de pocos meses, es por ello que la decisión pesó sobre la prensa gráfica con presencia en el ámbito nacional e internacional a través de la red. Fueron elegidos medios gráficos con presencia permanente a través de sus portales en Internet.

El criterio temporal de selección recayó sobre los meses de agosto, septiembre y octubre de 2009, durante ese período se ingresó el Proyecto a las Cámaras Legislativas desde el Poder Ejecutivo, se produjeron los debates y la sanción de la Ley. El corpus seleccionado dio lugar a un doble agrupamiento: tapas y notas.

Se trabajó sobre un total aproximado de 20 tapas de tres diarios nacionales (con ediciones impresas y virtuales) y se realizó un agrupamiento de ese material en base a los intereses que representan cada uno. Diez tapas corresponden a *Clarín* y *Crítica de la Argentina* y otras diez a *Página 12*. Para la realización del análisis comparativo se utilizaron fechas clave en el desarrollo de la temática.

Las notas seleccionadas responden a una fecha precisa: los dos días posteriores a la sanción de la Ley y corresponden en este caso a *Página 12* y *Clarín*. El material agrupado y convertido a procesador de texto tiene una extensión similar, lo que asegura que se ha trabajado de manera equivalente en los dos grupos de notas de autor.

ANÁLISIS COMPARATIVO DE TAPAS

Las tapas del 28 de agosto marcan el comienzo del tratamiento de la temática, mientras *Página 12* rotula "Tirando ondas" con un subtítulo explicativo "El Gobierno mandó al Congreso la nueva Ley de Radiodifusión", *Crítica* dice: "El miedo es el mensaje" y en la bajada establece su argumento, citando que el proyecto de Ley de Servicios Audiovisuales "**pretende alterar** el mapa del poder mediático en la Argentina". *Clarín* afirma

"Presentan la ley para **controlar** a los medios" y desglosa en nueve puntos, en su mayoría afirmativos, los posibles argumentos para dudar del proyecto presentado y de las instancias que deberá sortear para convertirse en Ley.[2]

Otra fecha de análisis es la del 17 de setiembre, día en el que se vota en la Cámara de Diputados la media sanción de la Ley. El día 16 *Página 12* titula su primera plana con "Luz, cámara, acción" y afirma en la bajada: "Con más modificaciones, el oficialismo consiguió el dictamen de comisión. Descartadas las telefónicas, hubo cambios en la autoridad de aplicación en respuesta a los reclamos de los diputados de centroizquierda. La UCR y el PRO criticaron el apuro, abandonaron el debate y no darán quórum". El día 17 este diario recupera el tono irónico, propio de sus tapas, y titula "Por muchas cabezas" suma los elementos que facilitaron la media sanción de Ley, es decir, los cambios introducidos como facilitadores de la adhesión de la centroizquierda. Por su parte *Clarín* marca el 15 de setiembre un descrédito a la figura presidencial con el titular de tapa "Cristina, obligada a retroceder para sumar más votos", el 16 reafirma la figura retórica de la sujeción y el manejo, titulando "El kirchnerismo quiere retener el control hasta el 2013", haciendo referencia a la cantidad de miembros que integrarán el organismo que reemplazará al COMFER. El titular del día 17 da cuenta de "Diputados votó la ley sin presencia opositora" y más allá de la bajada explicativa[3] es en el resumen de las diferentes notas que integran la edición donde se suman los argumentos invalidantes según su posición a la media sanción otorgada a la Ley de Medios:

> El socialismo había rechazado el proyecto, pero al final votó a favor. Aníbal Fernández amplía su poder sobre el reparto de la pauta oficial. Para el PJ disidente, el trámite "está viciado de nulidad". La oposición impugnó el debate y se retiró en masa del recinto. Bajo control e influencia del Gobierno. Lesiona la libre expresión. Miradas sobre un proyecto polémico. Debate con silbidos, abucheos y un final de euforia kirchnerista.

Por su parte *Crítica de la Argentina* recurre a una expresión del tenis para titular su tapa: "Match Point" acompañada por una imagen igual de contundente: una pelotita de tenis derrumbando al hombrecito de *Clarín*, la bajada no agrega argumentaciones, tan sólo suma la fecha de tratamiento en el Senado de la Nación.

Se toma como última fecha clave de análisis de tapas tanto el día de la Sanción de la Ley, el 10 de octubre, como su entorno previo y posterior, en función de ver las posiciones y las repercusiones derivadas de la aprobación. *Clarín* el día 9 de octubre titula: "Entre sospechas y denuncias votan la ley de medios" argumenta en la bajada y en los subtítulos "el escandaloso cambio de postura de una senadora radical de Corrientes y […] de un bussista tucumano"; utiliza la representación del PJ disidente en las figuras

[2] Los puntos invocados en la tapa del 28-08-2009 del diario *Clarín* son: 1. La oposición reclama que la ley se trate después del 10 de diciembre. 2. Las agresiones no cesan: más afiches, pintadas y ataques en contra de Clarín 3. La marcha tuvo mucho colorido, pero una convocatoria escasa 4. El proyecto de ley avanzó al ritmo de los conflictos. 5. Cobos pidió que se garantice el derecho a la información. 6. Preocupación por saber quién regulará la aplicación de la ley. 7. "Ningún apriete torcerá nuestro compromiso con la sociedad". 8. El proyecto del oficialismo mantiene todos sus aspectos más polémicos 9. La iniciativa será tratada sólo por dos comisiones que maneja el kirchnerismo.

[3] Bajada de titular de tapa *Clarín*, 17-09-2009: "Esta madrugada, el kirchnerismo aprobó en general la propuesta oficial. Con el apoyo de sus aliados y socialistas tuvo 147 votos. La oposición denunció irregularidades, se retiró del recinto y reiteró que en diciembre, con un nuevo Congreso, revisará la votación".

de Solá y Duhalde quienes afirman: "esto chorrea sangre" (Solá) y "Hay una forma desembozada de extorsionar" (Duhalde).

El 10 de octubre *Clarín* y *Crítica* utilizan, curiosamente, titulares muy similares. *Crítica* titula: "Todo bajo control" y pone en tapa la fotografía del recinto del Senado con un N. Kirchner sonriente control remoto en mano, mientras que *Clarín* titula "Kirchner ya tiene la ley de control de medios". Ambos diarios sobrevaloran la imagen del ex presidente Néstor Kirchner, dejando de lado la figura de la presidenta, en lo concerniente al éxito de la votación en el Senado. *Crítica* suma al racconto de la votación, lo por venir desglosado en las apelaciones que se harán a la Justicia y las características de la avanzada de "K" en cuanto a las telefónicas y a Papel Prensa.

Por su parte *Página 12* en vísperas a la sanción de la Ley titula "Sumando espero" haciendo referencia al viraje posicional de dos legisladores. La tapa correspondiente al día de la sanción presenta un "Más voces, más votos" haciendo referencia a los artículos de fondo de la edición que hablan de una ley respaldada por un colectivo social que fue el encargado de su construcción, debate e instalación en la agenda política del segundo semestre del 2009. El domingo 11 de octubre suma una edición de carácter explicativo, ya desde la tapa anuncia en forma interrogativa lo que se puede encontrar en el desarrollo de las diversas notas: "Qué cambia la nueva ley" y agrega en la bajada: "Antes de viajar a la India la Presidenta promulgó la flamante Ley de Servicios Audiovisuales, que así no quedó en manos de Cobos. Las claves de la noche en que sobraron los votos hasta en la votación en particular. Cómo se modificará a partir de ahora el espectro radiofónico".

ANÁLISIS DE NOTAS

El análisis de las notas seleccionadas de *Clarín* pone de relieve dos aspectos a considerar: por un lado los argumentos utilizados para desacreditar la nueva ley y por otro, un listado de evidencias retórico-discursivas que enmarcan el tratamiento y debate, sumando elementos de desconfianza y descrédito a toda la situación parlamentaria y política.

Los argumentos se suceden y retroalimentan a lo largo de las diferentes notas conformando un entramado mayor, pero respetando la unilateralidad del pensamiento portador. Como síntesis de estos puntos se pueden señalar: a) La posibilidad de un número importante de juicios que significará un elevado costo al erario público. b) Los aspectos cuestionables jurídicamente de la ley que no fueron corregidos. c) El carácter "inaplicable" del artículo 161 del proyecto que emplaza a las empresas a desprenderse en un año de las licencias obtenidas que no encuadren dentro de la nueva normativa. d) La posible restricción de la libertad de imprenta en violación del artículo 32 de la Constitución Nacional. e) El cuestionamiento del proyecto por parte de constitucionalistas, entidades periodísticas y empresarias, tales como la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), la Asociación Internacional de Radiodifusión (AIR) y la Asociación Empresaria Argentina (AEA). f) La conformación de la autoridad de aplicación de la norma. g) La omisión de regulación sobre la pauta publicitaria oficial. h) La nueva adjudicación de frecuencias. i) El plazo de un año para la desinversión de las empresas tal cual están conformadas en la actualidad. j) La no coexistencia propietaria de canales de televisión abierta y de televisión por cable.

Las evidencias retórico-discursivas suman al listado de argumentaciones la creación de la postura opositora. El tratamiento parlamentario queda enmarcado dentro de un "clima tenso" y un "aire enrarecido" a lo que se agregan: la expectación por un nivel de alta litigiosidad, el propósito gubernamental de "imponer" la ley, la posibilidad de "canje de votos" que ha significado un "alto precio", la existencia de "aprietes", las "amenazas de expropiación" (Papel Prensa), la categorización de la ley como "engañosa pero que simula ser progresista" y el efecto residual K, que consiste en la "devaluación del Parlamento y la política".

Por el contrario las notas de *Página 12* revisten un carácter analítico-explicativo y no asumen un rol de respuesta a las dudas y afirmaciones planteadas por *Clarín*. Los argumentos giran en torno a la condición política de la ley, en cuanto a posibilidad de mayor participación ciudadana y apertura de un abanico polifónico de voces mediáticas, con inclusión de actores hasta ahora marginados, como son el sector no lucrativo y las cooperativas. También se hace basa en la construcción colectiva del proyecto en el que intervinieron académicos, profesionales, personajes de la cultura y del medio artístico, quienes actuaron de manera comprometida con el sesgo democrático otorgado a los 21 puntos. Se afirma que se trata de una ley perfectible que requerirá de políticas públicas activas en relación a contenidos, avances tecnológicos y mecanismos de participación. Muchas de las consideraciones se concentran en los rasgos de la contienda establecida entre el kirchnerismo y la oposición, encabalgada en el arco corporativo mediático, realizando así un desplazamiento de la focalización de los intereses de unos y otros, hacia problemáticas entretejidas con los últimos 30 años de historia de nuestro país.

La retórica-discursiva de *Página 12* adopta, en términos plantianos, los distintos elementos que suministran el lenguaje, las inferencias, las diferentes intenciones, la mención de las instituciones y de las comunidades de prácticas reales en relación con el tratamiento y la sanción de la nueva ley. Esto último implica considerar lo mediático como ejercicio de un derecho del ciudadano a la información, asumiendo el poder social que concentra un medio de comunicación y valorizando el rol que tendrá el Estado como garante de los derechos sociales relativos al libre flujo de la información y a los factores convergentes hacia una transparencia de ejecución de todas las pautas implicadas.

POSIBLES LECTURAS CONCLUSIVAS

La base del modelo teórico de S. Hall nos da la posibilidad de cerrar esta ponencia considerando el material analizado desde dos de sus condiciones de lecturabilidad social: la lectura dominante y la lectura de oposición. Ahora bien, se puede realizar una digresión sobre este punto, ya que en numerosos tramos del análisis los roles de cada uno de los diarios, teniendo en cuenta la cronología de los hechos, parecía cruzarse abruptamente de vereda e intercambiar las posiciones, aunque ese propósito quedase en un agraz vencido y devaluado.

Los vertiginosos tiempos entre emisión y recepción, así como la complementariedad utilizada por otros medios de los oligopolios contribuyeron a imposibilitar la existencia de una lectura negociada. La toma de posición para el que no permaneció indiferente a la cuestión, fue una exigencia perentoria en el tratamiento de la sanción de la nueva ley.

La lectura dominante en términos político-partidarios significa el triunfo del kirchnerismo y de un arco de centro-izquierda que se sumó para la sanción de una ley portadora de un cambio en el mapa mediático argentino. El otro extremo es la lectura de oposición, encarnada por la derecha vernácula que pretendió no modificar el statu quo logrado en la etapa neoliberal, con la concentración de poder mediático y económico.

Queda claro que lo que se persiguió con los diferentes artefactos retórico-discursivos, no siempre estuvo relacionado a la intención de comunicación con fines didácticos hacia la población objeto que consume diariamente los periódicos, sino que se trató de una pulseada de carácter público que utilizó a la ciudadanía como un conjunto cautivo, interesado o apático, sobre la pugna de los poderes.

Seguramente el porvenir será el encargado de transparentar la legitimación de la normativa sancionada, el Estado deberá invertir a través de la Autoridad de Aplicación esfuerzo, inteligencia y honestidad en la solución de las vicisitudes que surgirán a la luz de los intereses creados. Será tema, según Martín Becerra (2009), de la "agenda emergente una ley que cuestiona la histórica combinación de intereses entre el mercado y la intervención estatal, con un rumbo novedoso que precisa afianzar su vocación democratizadora".

CORPUS DE ANÁLISIS

Notas

BECERRA, M. (2009). "Estado y mercado el día después", en *Página 12*. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-133290-2009-10-11.html> consulta 01-02-2010.

BRAVO, M. (2009). "Los puntos principales del proyecto que votó el Senado", en *Clarín* <http://www.clarin.com/diario/2009/10/10/um/m-02016111.htm> consulta 22-01-2010.

CLARÍN (2009). "El kirchnerismo aprobó la ley que le da al Gobierno mayor poder sobre los medios", <http://www.clarin.com/diario/2009/10/10/um/m-02016085.htm> consulta 05-02-2010.

CLARÍN (2009). "Los contrastes en un debate extenso y plagado de cruces", <http://www.clarin.com/diario/2009/10/10/um/m-02016106.htm> consulta 01-02-2010.

LANTOS, N. (2009). "Cómo cambiará el panorama de los medios", en *Página 12* <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-133304-2009-10-11.html> consulta 16-01-2010.

ROA, R. (2009). "En busca de medios sumisos", en *Clarín*. <http://www.clarin.com/diario/2009/10/10/opinion/o-02015923.htm> consulta 21-01-2010.

URANGA, W. (2009). "Esto recién empieza", en *Página 12*. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-133306-2009-10-11.html> consulta 02-02-2010.

VAN DER KOOY, E. (2009). "Otro paso de los Kirchner en una ofensiva que no encuentra límites" <http://www.clarin.com/diario/2009/10/10/elpais/p-02015970.htm> consulta 16-01-20102010.

VERBITSKY, H. (2009). "El fin y los medios", en *Página 12* <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-133281-2009-10-11.html> consulta 22-01-2010.

WAINFELD, M. (2009). "Calidad y cantidad", en *Página 12* <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-133279-2009-10-11.html> consulta 19-01-2010.

Tapas

CLARÍN <http://www.clarin.com/diario/2009/09/17/portada.jpg> consulta 10-01-2010.

CLARÍN <http://www.cscomunicarte.com.ar/wp-content/2009/10/clarin.jpg> consulta 10-01-2010.

CLARÍN <http://4.bp.blogspot.com/_Ef936TupDfo/Spfu41J3zAI/AAAAAAAAAGE/CjZ36iYO3G0/s400/Tapa+Clarin+Radiodifusion.jpg> consulta 10-01-2010.

CLARÍN <http://www.clarin.com/diario/2009/09/15/tapapapel.htm> consulta 10-01-2010.

CRÍTICA DE LA ARGENTINA <http://criticadigital.com/index.php?secc=edanteriores> consulta 10-01-2010.

PÁGINA 12 <http://www.pagina12.com.ar/diario/principal/diario/index-2009-08-28.html> consulta 10-01-2010.

PÁGINA 12 <http://www.pagina12.com.ar/diario/principal/diario/index-2009-09-17.html> consulta 10-01-2010.

PÁGINA 12 <http://www.pagina12.com.ar/diario/principal/diario/index-2009-10-10.html> consulta 10-01-2010.

PÁGINA 12 <http://www.pagina12.com.ar/diario/principal/diario/index-2009-09-24.html> consulta 10-01-2010.

PÁGINA 12 <http://www.pagina12.com.ar/diario/principal/diario/index-2009-09-16.html> consulta 10-01-2010.

PÁGINA 12 <http://www.pagina12.com.ar/diario/principal/diario/index-2009-10-11.html> consulta 10-01-2010.

PÁGINA 12 <http://www.pagina12.com.ar/diario/principal/diario/index-2009-10-08. html> consulta 10-01-2010.

PÁGINA 12 <http://www.pagina12.com.ar/diario/principal/diario/index-2009-10-02.html> consulta 10-01-2010.

PÁGINA 12 <http://www.pagina12.com.ar/diario/principal/diario/index-2009-09-18.html> consulta 10-01-2010.

BIBLIOGRAFÍA

BARTHES, R. (1976). *Retórica de la imagen*. Barcelona: Lumen. <http://www.nombrefalso.com.ar/apuntes/pdf/barthes_3.pdf> consulta 6-02-2010.

CASETTI, F. y F. DI CHIO (1999). *Análisis de la televisión. Instrumentos, métodos y prácticas de investigación*. Barcelona: Paidós.

HALL, S. (1994). "Estudios Culturales: dos paradigmas", *Causas y azares*, nº 1. Trad. M. Lauer. <http://www.nombrefalso.com.ar/apuntes/pdf/hall_2.pdf> consulta 10-02- 2010.

MARTÍN CABELLO, A. (2008). "Comunicación, cultura e ideología en la obra de Stuart Hall", *Revista Internacional de Sociología*, vol. 66, nº 50.

PLANTIN, C. (s./f.). *Argumentar y manipular para probar*. UMR 5191 ICAR CNRS, Université de Lyon. <http://icar.univ-lyon2.fr/membres/CPlantin/documents/Argu mentar.doc> consulta el 10 de enero de 2010.

REVISTA INTERNACIONAL DE SOCIOLOGÍA (2008). Vol. LXVI, Nº 50, mayo-agosto, 35-63. ISSN: 0034-9712. <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/arti cle/view/96/97> consulta 14-02-2010.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

RETÓRICA, ARGUMENTAÇÃO E DISCURSO MIDIÁTICO

Proposta de análise para um editorial da revista *Caros Amigos*

Daniele de OLIVEIRA
Universidade Federal de Minas Gerais | Brasil
danieleoliveira@yahoo.com

O desenvolvimento dos meios de comunicação, a multiplicação dos gêneros televisivos, radiofônicos, da imprensa escrita e da internet tornaram a comunicação e a manipulação da linguagem um fenômeno inquestionável. A análise de qualquer um dos novos (e/ou dos antigos) gêneros passa inevitavelmente pelo problema da intenção de influência e da persuasão. O sujeito atual, cada vez mais, se posiciona, reage diante dos fatos do mundo à sua volta. Pode-se dizer, então, que a atitude desse sujeito retórico demonstra uma natureza político-social de envolvimento com o mundo em que vive. O objetivo desta comunicação individual é, pois, refletir sobre as estratégias argumentativas discursivas encontradas em um editorial da revista *Caros Amigos* ("Polícia é civil", junho de 2008).

Conhecer o discurso é, pois, conhecer a sociedade que ele reflete, suas tradições valores e crenças. Está claro que a ideologia e as relações de poder são marcas do discurso de um modo geral e não apenas do editorial de uma revista impressa. No editorial da revista *Caros Amigos*, assim como no discurso da mídia de um modo geral, as reflexões propostas não ocorrem aleatoriamente. Pode-se identificar um jogo estratégico que pode induzir o leitor a agir em uma dada direção.

RETÓRICA E ARGUMENTAÇÃO

Reboul define a retórica como "a arte de persuadir pelo discurso" (2004: XIV), entendendo por discurso qualquer produção verbal, escrita ou oral que seja composta por uma ou mais frases e que possua uma unidade de sentido. Acrescenta ainda que, dessa forma, a retórica somente é aplicável aos discursos que têm por objetivo persuadir, o que já representa uma grande variedade de discursos.

Nesse contexto, a persuasão é entendida como o ato de levar alguém a acreditar em algo, sem, necessariamente, conduzir a determinada ação. Em contrapartida, se conduz a ação sem a crença, não se trata de retórica, mas de força e/ou coação.

O termo "arte", do grego *techné*, é bastante ambíguo. Tanto pode significar uma habilidade espontânea quanto uma competência apreendida por meio do ensino, além disso, pode significar também uma simples técnica ou, ainda, a genialidade do criador. Portanto, há que se considerar todos esses sentidos ao se definir a retórica como uma arte. De fato, mais do que simples técnica adquirida, a retórica permite ao orador nato construir seu discurso com argumentos eficientes para seus objetivos persuasivos. O que leva Reboul a questionar a possibilidade de manipulação por meio do discurso retórico.

Reboul (2004) identifica na retórica quatro funções básicas. A primeira delas, a mais óbvia, e também a que mais nos interessa neste trabalho, é a sua "função de persuadir". Tal função constitui, inclusive, o objeto central de seu "Introdução à retórica", que tem por objetivo, segundo o autor, distinguir "por que meios um discurso é persuasivo" (2004: XVII). Basicamente, esses meios podem ser mais ou menos racionais, mais ou menos afetivos, uma vez que razão e sentimento não se separam totalmente na retórica.

Os meios racionais são os argumentos: raciocínios silogísticos (entimemas) ou exemplos, sendo que o exemplo pode ser considerado mais afetivo do que o silogismo. E ainda, o silogismo é preferencialmente direcionado a um grande público, ao passo que o exemplo, a um auditório específico. Já os meios afetivos são o *ethos*, a imagem do orador construída por ele mesmo com o intuito de parecer confiável aos olhos do auditório, e o *pathos*, relativo às emoções do auditório.

Sendo assim, pode-se dizer que o caráter persuasivo do discurso é constituído tanto pelos aspectos argumentativos quanto pelos aspectos oratórios.

As outras funções básicas da retórica são a função hermenêutica, a função heurística e a função pedagógica[1].

Aristóteles celebra a retórica por sua utilidade, embora admita que ela pode ser usada de forma desonesta, o que não diminui o seu valor em nada. A coesão da argumentação aristotélica, desenvolvida por silogismos implícitos permite uma visualização sólida e profunda da retórica. Para Aristóteles, ela constitui o poder de se defender e não o poder de dominar, e tal distinção a legitima. Além disso, Aristóteles explica o mal uso com seus argumentos que se tornam, portanto, mais fortes que o primeiro, conferindo-lhe um valor positivo, mesmo que relativo.

Dessa forma, a retórica se constitui como "a arte de achar os meios de persuasão que cada caso comporta" (Reboul, 2004: 24) e não simplesmente ao "poder de persuadir".

De acordo com Perelman e Olbrechts-Tyteca (2005: 16) "toda argumentação visa à adesão dos espíritos e, por isso mesmo, pressupõe a existência de um contato intelectual", por isso o orador não pode/deve desconsiderar as condições psíquicas e sociais de seu auditório, sob pena de sua argumentação ficar sem objeto ou ainda sem efeito. De fato, a comunidade efetiva dos espíritos, tanto sobre sua própria formação quanto sobre a questão em debate, é fundamental para que a argumentação se realize.

A base para a formação de uma comunidade efetiva dos espíritos é uma linguagem em comum, ou seja, a possibilidade de comunicação. Além disso, há que se respeitar as normas preestabelecidas que permitem o início da conversa. Tais normas estão de acordo com as próprias regras sociais. O que se justifica pela heterogeneidade do conjunto daqueles a quem nos dirigimos.

Para que a argumentação se estabeleça, é mister que o locutor desperte a atenção do interlocutor e seja ouvido. Por isso, a argumentação é mais bem percebida nos discursos orais do que nos escritos. O que não impede, é claro, que ela aconteça de forma eficiente também nos discursos escritos, como é o caso dos editoriais de revistas impressas.

O contato entre o locutor e seu interlocutor é essencial para o desenvolvimento da argumentação, mesmo que esse contato se faça via revista impressa. E se a argumenta-

[1] Remetemos o leitor a Reboul (2004), por uma questão de espaço essas noções não serão tratadas aqui.

ção tem por objetivo obter a adesão de seu auditório, pode-se dizer que ela se refere inteiramente ao seu alvo. O auditório pode, então, ser considerado o interlocutor do orador? Ou ainda o conjunto de pessoas a quem o orador se dirige? É justamente aí que reside a dificuldade em determiná-lo, já que o discurso será composto em função da ideia de auditório construída pelo orador. De acordo com Perelman e Olbrechts-Tyteca, o auditório é "o conjunto daqueles que o orador quer influenciar com sua argumentação" (2005: 22), tendo em vista seus princípios éticos, morais, religiosos etc. A aparente simplicidade da definição de auditório é, pois, contraposta com a real dificuldade de sua determinação.

De fato, "o importante, na argumentação, não é saber o que o próprio orador considera verdadeiro ou probatório, mas qual é o parecer daqueles a quem ela se dirige" (Perelman e Olbrechts-Tyteca, 2005: 26-27). Diferentemente do que acontece com o homem movido pela paixão, a quem só interessa seu próprio ponto de vista. Não se trata, nesse caso, de ausência de razões, mas de uma má escolha delas. Sendo assim, pode-se dizer que o auditório, bem como sua extensão, é quem determina, em última instância, a qualidade da argumentação e o comportamento dos oradores (Perelman e Olbrechts-Tyteca, 2005: 27).

A distinção entre "persuadir" e "convencer" é retomada, por Perelman e Olbrechts-Tyteca (2005), do debate universal entre os partidários da verdade e os da opinião. Se o objetivo do orador é o resultado da argumentação, então persuadir está acima de convencer, uma vez que a convicção é tão somente a primeira fase que conduz à ação. Mas se o que importa é o caráter racional da adesão, convencer está acima de persuadir. Essa diferenciação é importante, pois nossa linguagem faz uso de duas noções distintas, a saber, convencer e persuadir, ainda que a gradação entre elas seja sutil.

Tendo em vista a distinção acima mencionada, Perelman e Olbrethcs-Tyteca (2005: 31) propõem "chamar 'persuasiva' a uma argumentação que pretende valer só para um auditório particular e chamar 'convincente' àquela que deveria obter a adesão de todo ser racional" (destaques dos autores).

Sendo assim, a sutil gradação entre persuadir e convencer será sempre imprecisa devido à heterogeneidade entre os diversos auditórios.

A evidência, a validade imutável das razões fornecidas em uma argumentação independem de circunstâncias locais ou históricas. Trata-se, pois, da verdade objetiva e válida para todos. Se o próprio orador está convencido da objetividade de sua argumentação, o indivíduo "com sua liberdade de deliberação e de escolha, apaga-se ante a razão que o coage e tira-lhe qualquer possibilidade de dúvida" (Perelman e Olbrethcs-Tyteca, 2005: 36).

A ARGUMENTAÇÃO POR MEIO DOS IMPLÍCITOS NO EDITORIAL "POLÍCIA É CIVIL"

Para refletirmos sobre a construção discursiva da argumentação por meio da heterogeneidade, mais especificamente, por meio dos implícitos, selecionamos o editorial "Polícia é civil" (em anexo), publicado na revista *Caros Amigos* nº 135, de junho de 2008.

Baseando-se no dialogismo proposto pelo círculo de Bakhtin e também na noção heterogênea de sujeito, Authier-Revuz (1990) observa que o discurso é sempre atraves-

sado pelo inconsciente. Dessa forma, tanto o sujeito quanto o discurso constituem-se, também, pela presença do Outro.

A autora propõe, com isso, uma descrição da heterogeneidade mostrada como uma forma "de negociação do sujeito falante com a heterogeneidade constitutiva de seu discurso" (Authier-Revuz, 1990: 26).

> Heterogeneidade constitutiva do discurso e heterogeneidade mostrada no discurso representam duas ordens de realidade diferentes: a dos processos reais de constituição dum discurso e a dos processos não menos reais, de representação, num discurso, de sua constituição. (Authier-Revuz, 1990: 32)

Em outras palavras, não são ordens de realidade simplesmente assimiláveis ou relacionáveis uma com a outra, e, sim, irredutíveis e diferentes, mas, também, articuláveis e solidárias entre si.

Por um lado, a heterogeneidade constitutiva não revela o Outro presente no discurso do EU, pois é concebida no nível do interdiscurso, do inconsciente, da memória discursiva. Por outro lado, a heterogeneidade mostrada apresenta-se de forma marcada ou não: discurso relatado direto e discurso relatado indireto; formas de conotação autonímica (glosas, aspas, itálico etc.); discurso indireto livre, ironia, etc.

São marcas da heterogeneidade mostrada: polifonia, implícitos (pressupostos e subentendidos), discurso relatado, aspas, metadiscurso do locutor, discurso indireto livre, ironia. Neste trabalho deter-nos-emos nos implícitos, tanto pressupostos quanto subentendidos.

Para Ducrot (1977), por meio dos princípios dos implícitos e dos pressupostos, pode-se chegar ao não-dito no discurso. Por meio do que é dito é possível chegar ao não-dito, cujas pressuposições e implicitações estão contidas de forma velada ou camuflada em todo discurso.

Em muitas situações existem informações que o locutor não deve fornecer a seu alocutário sob pena de ser repreendido. Nesses casos "torna-se necessário ter à disposição modos implícitos de expressão, que permitam deixar entender sem acarretar a responsabilidade de ter dito" (Ducrot, 1977: 14). Para ele, o implícito aparece num nível profundo, além do enunciado, sendo assim, uma condição para a existência do ato de enunciação. Em todos os atos de fala existe uma significação implícita (Si) por trás da significação literal (Sl). Dessa forma, a única responsabilidade do locutor é com a significação literal do enunciado e a significação implícita fica, então, sob a responsabilidade do ouvinte.

Salienta-se, então, que o não-dito explicitamente é tão ou mais importante que o dito explicitamente, que a subjetividade atravessa todo e qualquer discurso. O motivo pelo qual o locutor produziu um enunciado desta e não daquela forma está no não-dito, no campo extralinguístico.

É importante ressaltar que a distinção entre pressupostos e subentendidos não pode ser entendida como uma oposição, de acordo com o reexame da questão dos implícitos desenvolvido pelo próprio Ducrot. Para o autor (1987: 41), "a pressuposição é parte integrante do sentido dos enunciados. O subentendido, por sua vez, diz respeito à ma-

neira pela qual esse sentido deve ser decifrado pelo destinatário". Dito de outra forma, trata-se, na verdade, de uma diferenciação entre os tipos de implícitos, pressupostos ou subentendidos, e não de uma oposição propriamente dita.

Antes mesmo de iniciar a análise do editorial selecionado, para contextualizar o leitor, é importante destacar que geralmente os editoriais da revista *Caros Amigos* têm como eixo central a dialética entre o jornalismo supostamente independente, da própria revista, e o jornalismo das "empresas grandes de comunicação". A expressão "empresas grandes de comunicação" é recorrente nos editoriais da revista para se referir a jornais e revistas que praticam o denominado jornalismo "chapa branca". Essa dialética aparece também no editorial a ser analisado neste artigo, ainda que de maneira mais sutil.

O que de imediato desperta nossa atenção nesse texto é o seu título, "Polícia é civil". Constituído por uma frase curta de apenas três palavras e com estrutura sintática simples (sujeito, verbo e predicativo; cada um desses constituintes com apenas uma palavra), permite inferir um implícito subentendido segundo o qual a polícia atualmente é predominantemente militar, pois faz uma afirmação que não condiz exatamente com a realidade. De fato, a polícia no Brasil é subdividida em militar e civil, ou seja, é também civil, mas não somente. Dessa forma, esse título nos antecipa, de forma implícita, a ideia que será defendida no editorial, qual seja que a polícia "deveria ser" uma instituição apenas civilizada e respeitadora, independentemente se civil ou militar. Os argumentos que endossam essa posição são vários. Vejamos, pois, alguns deles.

No primeiro enunciado (ou período gramatical) do primeiro parágrafo do texto, a opinião do editorialista sobre a atuação da polícia militar já é explicitada uma vez que ele inicia o texto com uma frase de José Serra, atual governador do Estado de São Paulo, sobre o tema em questão: "Uma brutalidade inaceitável". Por meio do uso das aspas, heterogeneidade mostrada, já é possível inferir a posição do autor do texto. Serra denomina "brutalidade inaceitável" a ação da PM, posição que, de maneira subentendida, é endossada pelo autor do editorial, já que não é questionada por ele. No entanto, é importante ressaltar que o próprio autor do texto não estende sua crítica a toda a corporação, o que fica claro no seguinte enunciado: "A selvageria 'desses maus policiais', nos últimos 2 anos e apenas em São Paulo e Rio de Janeiro, ceifou quase 3.500 vidas – números bélicos" (destaque nosso). De fato, aqui a crítica negativa é feita especificamente aos policiais que atuaram no evento mencionado. O pressuposto do sintagma nominal "desses maus policiais", iniciado pelo pronome demonstrativo 'esses', é que os demais policiais não são necessariamente selvagens como os mencionados. O que nos conduz a um subentendido importante, que a Polícia Militar, para o editorialista, não é completamente ruim, mas, pelo menos, uma parte dela.

Ainda no primeiro parágrafo do texto, também por meio da heterogeneidade mostrada pelo uso das aspas, o editorialista mostra que até mesmo supostos conservadores reconhecem os excessos da polícia militar: "Já escandaliza até meios conservadores – um de seus arautos, 'O Estado de São Paulo' clama que 'o banditismo dentro da polícia precisa ser cortado pela raiz'" (editorial de 12-05-2008). Aqui podemos destacar o uso da preposição 'até' que implicitamente antecipa o inusitado do que será afirmado na sequência, ou seja, 'até' contém o pressuposto de que é inesperada ou inusitada a posição dos meios conservadores em relação à atuação da PM.

A seleção lexical nesse trecho nos permite inferir a mencionada oposição entre o jornalismo de *Caros Amigos*, independente, e o jornalismo "das empresas de comunicação". De fato, ao utilizar o substantivo 'arauto', referindo-se ao jornal 'O Estado de São Paulo', o editorialista deixa subentendido sua crítica à denominada mídia grande. Como defender a PM se ela permite a ação brutal de policiais em seu interior? Se até mesmo 'O Estado de São Paulo' condena o "banditismo dentro da polícia", como defender tal instituição?

Explorando mais uma vez a heterogeneidade mostrada, o autor do editorial utiliza-se da fala de um ouvidor da Secretaria Especial de Direitos Humanos da Presidência da República, SEDH, para reforçar sua argumentação contra a militarização da polícia. Para Fermino Fechio, "histórica e cientificamente, polícia é uma instituição de natureza civil", o que permite inferir um implícito subentendido contrário à militarização da polícia. Fechio acrescenta ainda o caráter bélico da PM, já que "em vários Estados a PM tem o mesmo regulamento disciplinar do exército.", ou seja, para ele o fato de a PM treinar como se se preparasse para uma guerra, transforma a população em inimiga da PM. O que muda substancialmente os propósitos da PM, já que, em tese, o principal objetivo dela é proteger a população.

Utilizar a fala de Fechio é significativo na construção desse editorial, pois podemos entendê-la como um argumento de autoridade. O argumento de autoridade pode ser entendido como "a citação de autores renomados, autoridades num certo domínio do saber, numa área da atividade humana, para corroborar uma tese, um ponto de vista" (Savioli e Fiorin, 2006: 285). De fato, Fechio é ouvidor da Secretaria Especial de Direitos Humanos da Presidência da República, ou seja, mesmo sem conhecê-lo, o leitor é induzido a confiar em sua proposição, já que o objetivo central da SEDH é atuar na articulação e implementação de políticas públicas voltadas para a proteção e promoção dos direitos humanos.

O articulista do editorial fecha sua argumentação associando a imagem da PM à do ladrão, por meio da fala justamente de um general que participou do Golpe de 64. Carlos Alberto da Fontoura tem "mais medo da polícia do que do ladrão". Tal afirmação permite inferir um implícito subentendido que a atuação da PM é tão (ou mais) errada quanto a de um ladrão. Dito de outra forma, a população deve temer a PM tanto quanto teme um ladrão. O comentário do articulista sobre essa fala de Fontoura "Com certeza referia-se à PM, 'aliás' resquício da ditadura." (destaque nosso), possui um pressuposto que a PM é "resquício da ditadura". Tal inferência é permitida pelo uso de 'aliás' que é uma palavra denotativa de retificação. Essa retificação destaca o inusitado receio do general, uma vez que a PM tem sua origem vinculada à ditadura militar, período no qual atuou como golpista de 64.

No último enunciado sobre a questão central do editorial, o articulista deixa claro, por meio de um implícito pressuposto, que essa não é a única reforma necessária ao Brasil: "Para o bem geral, 'entre as reformas de que o país precisa', urge mais esta: a desmilitarização da polícia." (destaque nosso). Se a reforma na polícia militar está "entre as reformas de que o país precisa", claro está que o país precisa de outras reformas além dessa.

BIBLIOGRAFIA

AUTHIER-REVUZ, J. (1990). "Heterogeneidade(s) enunciativa(s)", *Cadernos de Estudos Linguísticos*, nº 19: 25-42.

DUCROT, O. (1987). *O dizer e o dito*. Campinas: Pontes.

DUCROT, O. (1977). *Princípios de semântica linguística (dizer e não dizer)*. São Paulo: Cultrix.

PERELMAN, C. e L. OLBRECHTS-TYTECA (2005). *Tratado da argumentação: a nova retórica*. São Paulo: Martins Fontes.

REBOUL, O. (2004). *Introdução à retórica*. São Paulo: Martins Fontes.

SAVIOLI, F. P. e J. L. FIORIN (2006). *Lições de texto: leitura e redação*. São Paulo: Ática.

ANEXO

Editorial *Caros Amigos* nº 135, junho de 2008, Polícia é civil

"Uma brutalidade inaceitável", reagiu o governador paulista, José Serra, ao saber que 6 PMs lincharam um garoto de 15 anos em Bauru. A selvageria desses maus policiais, nos últimos 2 anos e apenas em São Paulo e Rio de Janeiro, ceifou quase 3.500 vidas – números bélicos. Já escandaliza até meios conservadores – um de seus arautos, O Estado de São Paulo clama que "o banditismo dentro da polícia precisa ser cortado pela raiz" (editorial de 12/5/2008).

De Bauru, nossos repórteres trouxeram a matéria "Assassinos Fardados à Solta". Nela, Fermino Fechio, ouvidor nacional da SEDH (Secretaria Especial de Direitos Humanos da Presidência da República), diz: "histórica e cientificamente, polícia é uma instituição de natureza civil". A favor da desmilitarização da polícia, Fechio aponta que em vários Estados a PM tem o mesmo regulamento disciplinar do exército.

Mais que isso, podemos dizer: como a ideologia é militar, há que existir inimigos; e como não estamos em guerra, aqui mesmo está o inimigo, um inimigo difuso, que acaba se confundindo com o povo – o pobre, o negro, os desvalidos, os sem-voz. No Rio, a matança já era tal no meio da década passada, que um general golpista de 64, Carlos Alberto da Fontoura, dizia na época que tinha "mais medo da polícia do que do ladrão". Com certeza referia-se à PM, aliás resquício da ditadura. Para o bem geral, entre as reformas de que o país precisa, urge mais esta: a desmilitarização da polícia.

Outro repórter acompanhou as peripécias de uma "mula" que foi buscar drogas no Paraguai, enquanto um quarto explica como funciona a guilhotina que decepa dedos no carro FOX – assunto do qual a mídia grande fugiu. No Rio, ouvimos Ney Matogrosso, maravilhoso no palco, gentil na entrevista: abriu-nos a alma. Um deleite mesmo para os que não se consideram seus fãs.

Um viva para Roberto Freire, jornalista, escritor, que se foi a 23 de maio aos 81 anos. Cofundador de Caros Amigos, honrou-nos com sua sabedoria até 1998, quando se afastou por divergências ideológicas com Sérgio de Souza.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

LA FIGURA PRESIDENCIAL DESACRALIZADA
Un estudio sobre la interacción lingüística e ícono-plástica en caricaturas políticas de Francia y Argentina[1]

Ana PEDRAZZINI
Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional del Comahue - Conicet | Argentina
Universidad Paris-Sorbonne-Paris IV | Francia
anapedrazzini@crub.uncoma.edu.ar

Nora SCHEUER
Universidad Nacional del Comahue - Conicet | Argentina.
nora.scheuer@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En este trabajo analizamos la forma en que los lenguajes verbal y visual interactúan en el proceso de producción de sentido en un discurso específico: la caricatura política que toma como blanco a la figura presidencial. La personalidad caricaturizada da cuenta de una personalización / personificación de los hechos (Tillier, 2006), a partir de la cual situaciones de extrema complejidad, decisiones y acciones de un gobierno, recaen bajo la responsabilidad de unos pocos rostros y cuerpos, en particular del Jefe de Estado, en regímenes presidenciales.

Podemos entender a la caricatura política como la imagen satírica por excelencia, al conjugar de forma sintética y corrosiva, un espíritu de crítica y denuncia con fines humorísticos. Con sus trazos simples pero corrosivos, el dibujante busca interpelar al lector, movilizarlo e incitarlo a reflexionar sobre la actualidad. Despliega un gran abanico de recursos –entre los cuales las figuras retóricas son elementos clave (Pedrazzini & Scheuer, 2009)– que instauran una retórica de irreverencia y descalificación.

Consideramos a la caricatura política como un discurso mixto en un grado tal que resulta simbiótico ya que articula de forma muy estrecha el lenguaje verbal escrito –compuesto por signos lingüísticos– con el lenguaje visual –que comprende signos icónicos y plásticos.[2] Si esta relación de interdependencia que prevalece entre ambos lenguajes es tan marcada, ¿es posible concebir otras formas de articulación entre lo lingüístico y lo ícono-plástico, más allá de la complementariedad? ¿Es realmente esta función la

[1] Esta investigación fue apoyada por Conicet (PIP 112200080101029), Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 06-1607) y por la Universidad Nacional del Comahue (B139).

[2] El Grupo μ (1992) demostró que los componentes plásticos de una imagen (colores, textura, forma, etc.) son signos completos y no solamente la materialidad de expresión de los signos icónicos. Los signos icónicos y plásticos intervienen en la imagen de forma autónoma –aunque en estrecha relación- y completa. Es por ello que optamos por hablar de signos ícono-plásticos para referirnos a los elementos que conforman el lenguaje visual.

que prima en la caricatura política? Desde un enfoque retórico también nos preguntamos: ¿qué recursos verbales y visuales son puestos en juego?

Estos interrogantes se inscriben además, en el marco de una investigación más amplia que focaliza en el tratamiento de la figura presidencial en la prensa satírica desde una perspectiva transcultural, a partir de la cual se propone que más allá de las diferencias culturales entre países de Occidente, y de las especificidades de los soportes mediáticos a considerar, es posible delimitar una gramática común en la caricatura política. Es por ello que los corpus del presente estudio corresponden a dos periódicos satíricos que pertenecen a culturas diferentes: el suplemento semanal *Sátira/12* del diario argentino *Página/12* y el semanario francés *Le Canard enchaîné*.

Analizamos todas las caricaturas políticas (n=276) que refieren a los presidentes Carlos Menem (1989-1999), para el caso argentino, y Jacques Chirac (1995-2007), para el caso francés, en momentos políticos clave como son los inicios del primer mandato (3 meses), la campaña de reelección y el comienzo del segundo mandato (3 meses).

Sátira/12 nació en 1987, unos meses después de que se fundara *Página/12,* el cual pronto se instauró como un caso de ruptura en la prensa argentina (Pedrazzini, 2007). Es el periódico satírico-humorístico más antiguo del período post-dictadura en la Argentina.

Le Canard enchaîné surgió en 1915 como reacción a la cobertura periodística que se hacía durante la Primera Guerra Mundial, y es el periódico satírico francés más longevo. Su extensa red de informantes, la notoriedad que cobran sus investigaciones periodísticas, su independencia económica –no depende de anunciantes publicitarios- le ha permitido posicionarse como un medio de gran influencia en el ámbito político y en el periodístico.

Para nuestro estudio, revisamos algunas concepciones semióticas, retóricas, estilísticas y enunciativas, centradas en lo que comúnmente se ha llamado relación "texto-imagen" (Barthes, 1964; Alonso Erausquín, 1995); el status discursivo de la caricatura política en tanto acto humorístico (Charaudeau, 2006); el contrato de lectura (Verón, 1985) en el que se inscribe; el margen para el desarrollo de un estilo de autor y las competencias que moviliza por parte del lector (Kerbrat-Orecchioni, 1985); las figuras retóricas (Beth & Marpeau, 2005; Fromilhague, 1995; Molinié, 1993; Reboul, 1993; Robrieux, 1993) como recursos de gran importancia en la caricatura política; y el humor transcultural (Ziv [1988] habla de humor universal).

El enfoque funcional y retórico adoptado es enriquecido con un modelo triádico que proponemos para el estudio de la caricatura política y que sirve de marco de análisis de la compleja trama de interacción entre los lenguajes verbal y visual. En él identificamos tres componentes indispensables: personaje, hecho de actualidad y situación imaginaria.

En la representación del personaje observamos una cierta ritualización, materializada a través de la forma en que distintos autores dibujan rasgos faciales y corporales, tipos convencionales de vestimenta y accesorios tales como anteojos y reloj, constituyéndose éstos como una invariante que admite, no obstante, ciertos márgenes de variación en dimensiones como la gestualidad o la vestimenta. El hecho de actualidad remite a una noticia que circula en los medios de comunicación en el momento de publicación de la caricatura y puede referirse a temas muy diversos –ya sea políticos, sociales, económi-

cos, artísticos, mediáticos, u otros. La situación imaginaria es una construcción o recreación del autor que juega, en diverso grado, con lo ficticio, absurdo, ridículo, incongruente, deformado y exagerado.

OBJETIVOS

Centrándonos en la caricatura política como un discurso simbiótico, y desde una perspectiva que busca conjugar aspectos funcionales y retóricos, los objetivos que nos proponemos en este trabajo son:

- Estudiar las diversas formas en que los lenguajes verbal y visual interactúan en el proceso de producción de sentido. En particular,
  - Distinguir y conceptualizar funciones específicas de cada lenguaje y evaluar la presencia relativa de las mismas en los corpus.
  - Identificar las figuras retóricas utilizadas en cada lenguaje y evaluar la presencia relativa de las mismas en los corpus.
- Analizar si –y en caso positivo, en qué grado– estas formas de interacción varían o coinciden en dos periódicos satíricos pertenecientes a dos culturas diferentes.

PROCESO DE CATEGORIZACIÓN, CODIFICACIÓN Y CUANTIFICACIÓN

La elaboración de las dimensiones y categorías de análisis del presente estudio se desarrolló como un proceso dialéctico, caracterizado por sucesivos reajustes y reformulaciones, a partir de una articulación teórico-práctica que tomó en consideración aportes en los campos de la semiótica, la retórica, la estilística y la enunciación, y los datos recopilados a partir de la observación de nuestros corpus, argentino y francés.

Con el fin de alcanzar los objetivos propuestos, establecimos cuatro dimensiones de análisis. Las dos primeras abordan la interacción entre los lenguajes verbal y visual en la producción de sentido, desde un punto de vista funcional y retórico. Las dimensiones tercera y cuarta precisan este enfoque retórico al focalizar en los grupos de figuras puestas en juego en uno *u* otro lenguaje.

Dimensión I: Interacciones funcionales entre lo lingüístico y lo ícono-plástico

Elaboramos cinco categorías tomando en consideración la intervención de los lenguajes verbal y visual para el desarrollo de los tres componentes básicos de la caricatura política –personaje, hecho de actualidad y situación imaginaria (ver Tabla 1).

FUNCIONES	LENGUAJES QUE INTERVIENEN EN LA REPRESENTACIÓN DE:		
	el personaje	el hecho de actualidad	la situación imaginaria
Juego L, anclaje IP	IP (L)	L	L
Juego L, ilustración y refuerzo IP	IP (L)	L	L - IP
Complementariedad	IP (L)	L - IP	L - IP
Contradicción parcial	IP (L)	L IP L - IP	IP L L - IP
Juego IP, anclaje y refuerzo L	IP (L)	L (IP)	IP - L

Tabla 1. Interacciones entre lo lingüístico (L) y lo ícono-plástico (IP): Funciones respectivas en la identificación de alguno de los componentes del modelo triádico. Los paréntesis indican un lenguaje que sólo eventual o excepcionalmente interviene en la representación de ese componente. El subrayado indica el caso en que un lenguaje interviene en mayor medida que el otro.

Dimensión II. Interacciones retóricas entre lo lingüístico y lo ícono-plástico

Se identifican figuras retóricas:

1. Exclusivamente lingüísticas (Figuras L).
2. Exclusivamente ícono-plásticas (Figuras IP).
3. Distintas en ambos lenguajes (Figuras L≠IP).
4. Algunas en común y además otras figuras lingüísticas (Figuras IP $\subset$ L).
5. Algunas en común y además otras figuras ícono-plásticas (Figuras L $\subset$ IP).
6. Algunas en común y además otras figuras lingüísticas e ícono-plásticas (Figuras L $\cap$ IP).
7. Exactamente las mismas en ambos lenguajes (Figuras L=IP).
8. Ninguna (Sin figuras).

Dimensión III. Grupos de figuras retóricas lingüísticas

Para la elaboración de esta dimensión, adoptamos una clasificación siguiendo en parte a Beth & Marpeau (2005). La misma es presentada en la Tabla 2.

TIPOS DE FIGURAS		DESCRIPCIÓN
Figuras de palabras		Centradas en la sonoridad, modificación y creación de palabras: asonancia, neologismo, apócope, etc.
Figuras de contigüidad		Transfieren el sentido entre términos asociados en un mismo campo semántico: metonimia, sinécdoque y figuras relacionadas.
Figuras de asociación	Metáforas fijas y lexicalizadas	Metáfora no creativa, banalizada por el uso. La metáfora introduce una ruptura en un campo semántico.
	Metáforas creativas y otras figuras	Metáfora (*in praesentia, in absentia,* etc.), oxímoron, símbolo, y figuras relacionadas.
Figuras de doble sentido		Trabajan con la polisemia del lenguaje. Calambur, silepsis, juego de palabras, y figuras relacionadas.
Figuras de construcción		Se centran en la simetría, oposición, repetición y disposición de las palabras que componen un enunciado: antítesis, paralelismo, elipse, entre otras.
Figuras de pensamiento	Ironía y sus variantes	Ironía, antífrasis, sarcasmo.
	Otras figuras de pensamiento	Se centran en la intensidad y dialéctica de las figuras: hipérbole, lítote, personificación, alusión, paradoja y figuras relacionadas.

Tabla 2. Clasificación de las figuras retóricas utilizadas en nuestro estudio.

Dimensión IV. Grupos de figuras retóricas ícono-plásticas

Como demostraron, entre otros, Barthes (1964), Durand (1970) y el Grupo μ (1992), las figuras retóricas no sólo operan en el lenguaje verbal, sino también en el visual. Para este estudio se consideraron las categorías de la Tabla 2 exceptuando, obviamente, las figuras de palabras.

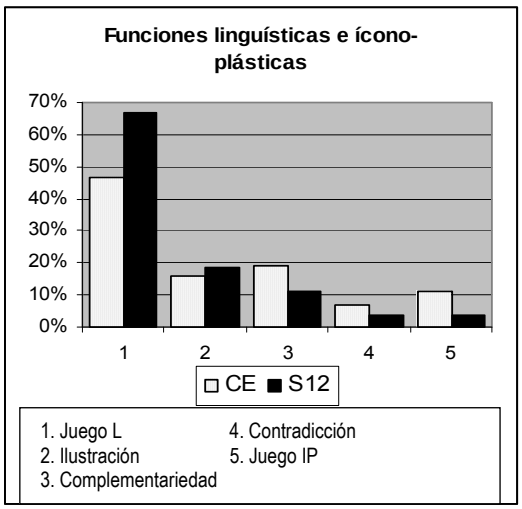
Las dos autoras codificaron conjuntamente todas las caricaturas en función de las dos primeras dimensiones de análisis –aquellas interaccionales. Los casos de desacuerdo inicial se resolvieron mediante la discusión. Para las dos dimensiones que focalizan en los grupos de figuras retóricas sea lingüísticas o ícono-plásticas, nos basamos en una codificación anterior realizada por la primera autora.

Luego del proceso de codificación, consideramos la distribución de frecuencias correspondientes a las cuatro dimensiones de análisis, lo cual nos permite entender la manera en que estas dimensiones se comportan comparativamente entre los dos periódicos analizados.

RESULTADOS

En primera instancia, cabe señalar que todas las categorías fueron identificadas en ambos periódicos, exceptuando aquella que refiere a la presencia de las mismas figuras retóricas en ambos lenguajes -que de por sí es muy poco frecuente. Las Figuras 1, 2, 3 y 4 muestran una tendencia similar en ambos periódicos en cuanto a las funciones y figuras retóricas que operan a nivel lingüístico e ícono-plástico en las caricaturas políticas.

Desde un punto de vista cuantitativo, el trabajo lingüístico es predominante en ambos periódicos, aunque de forma más marcada en *Sátira/12* (Figuras 1 y 2).



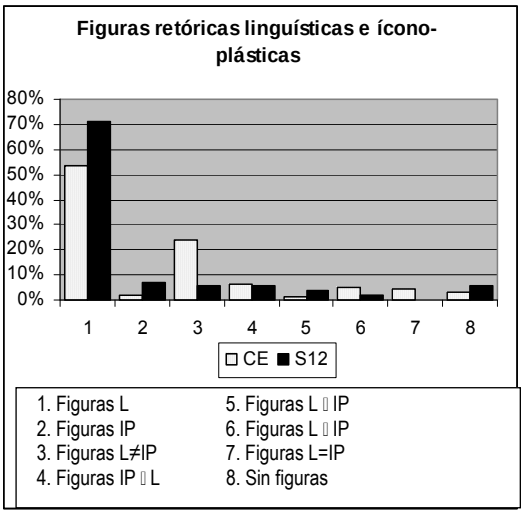
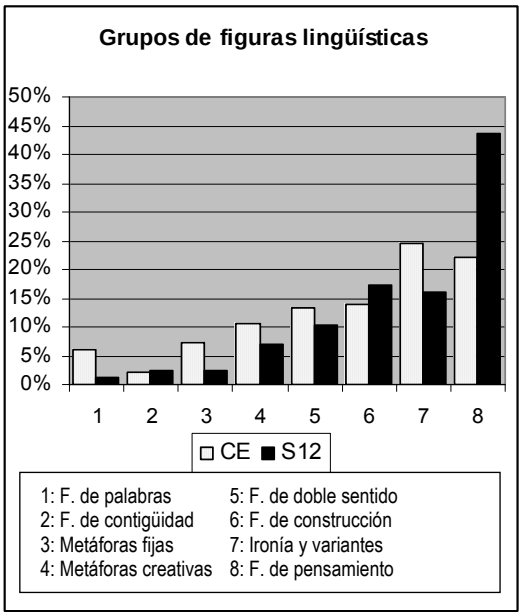


Figura 1 (izquierda). Distribución de las funciones lingüísticas e ícono-plásticas, según el periódico (CE: *Canard enchaîné*, S12: *Sátira/12*). Figura 2 (derecha). Distribución de la combinación de figuras retóricas lingüísticas e ícono-plásticas en cada periódico.

Llama la atención la semejanza en la distribución de las figuras lingüísticas, a excepción de las figuras de pensamiento -particularmente la alusión-, mucho más recurrentes en el suplemento argentino (Figura 3). En el caso de las figuras ícono-plásticas, el porcentaje alcanzado por las metáforas creativas en el periódico francés dobla a las del argentino, mientras que las figuras de construcción -mayormente antítesis y repeticiones- son más numerosas en este último (Figura 4). El mayor número comparativo de figuras visuales en *Le Canard enchaîné* está en sintonía con el mayor juego ícono-plástico identificado en él.



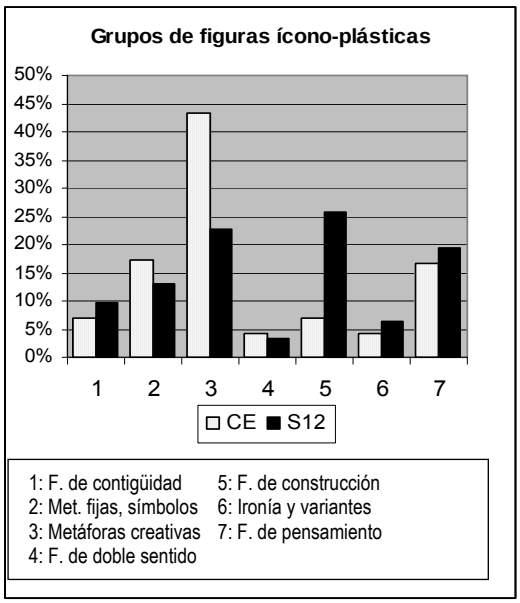


Figura 3 (izquierda). Distribución de los grupos de figuras retóricas lingüísticas, según el periódico. Figura 4 (derecha). Distribución de los grupos de figuras retóricas ícono-plásticas, según el periódico.

CONCLUSIONES

La distribución de las cuatro dimensiones de análisis en los corpus compuestos por las 276 caricaturas publicadas en *Le Canard enchaîné* y *Sátira/12* muestra una tendencia similar. Este resultado, sumado al hecho de que 27 de las 28 categorías fueron encontradas, puede entenderse dentro de la lógica de una perspectiva transcultural puesto que las diferencias dan cuenta de variaciones numéricas acotadas.

En el caso específico del análisis funcional, la operativización del modelo triádico propuesto permitió el estudio de las distintas funciones que lo verbal y lo visual cumplen en relación a tres componentes clave: el personaje, el hecho de actualidad y la situación imaginaria. En las cinco formas de interacción entre lo linguístico y lo ícono-plástico que identificamos en los corpus, lo visual juega un rol fundamental en la identificación del personaje y del escenario en el que éste se encuentra. La presentación del hecho de actualidad corre por cuenta de lo visual y/o de lo verbal, predominantemente en forma indirecta, mediante alusiones. En cambio, la participación de ambos lenguajes en la construcción de la situación imaginaria –que conlleva una especie de comentario, al ir más allá del hecho de actualidad– es central en la determinación del papel que éstos asumen en la caricatura.

En los corpus analizados, el juego lingüístico comprende 2/3 de las caricaturas. En éstas, lo visual brinda un anclaje necesario para la comprensión de la palabra escrita, al identificar el personaje, blanco del comentario crítico humorístico, o además ilustra algún aspecto de la situación imaginaria delineada por lo verbal. Es notable que incluso cuando nuestros corpus están formados exclusivamente por textos mixtos, se aprecia una hegemonía de la palabra, tal como advirtió Barthes en 1964. Como hipótesis para explicar esto planteamos que si bien la caricatura es un discurso satírico-humorístico –que apunta a denunciar, descalificar, alertar y divertir– el vínculo estrecho que mantiene con el hecho de actualidad la obliga a dar un mínimo de información necesaria que facilite su interpretación.

El estudio de las frecuencias de distribución de las dimensiones de análisis consideradas fue muy rico para tener un panorama general sobre la interacción lingüística e ícono-plástica desde un enfoque funcional y retórico. Estudios estadísticos más complejos en curso nos permitirán analizar la trama de complejas asociaciones que se producen a nivel intra e inter dimensiones.

Los resultados obtenidos en esta investigación exploratoria sirven para validar la pertinencia de nuestra hipótesis mayor de trabajo y que consiste en concebir a la caricatura política como un sistema discursivo en el que opera una gramática compuesta de códigos visuales y verbales en interacción. Como líneas futuras de trabajo, nos proponemos ampliar el estudio transcultural inherente a nuestros intereses, incorporando periódicos pertenecientes a otras culturas.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO ERAUSQUÍN, M. (1995). *Fotoperiodismo: formas y códigos*. Madrid: Síntesis.
BARTHES, R. (1964). "Rhétorique de l'image", *Communications*, *4*, 40-51.
BETH, A. y E. MARPEAU (2005). *Figures de style.* París: Librio Mémo.

DURAND, J. (1970). "Rhétorique et image publicitaire", *Communications*, *15*, 70-95.
FROMILHAGUE, C. (1995). *Les figures de style*. París: Nathan.
GROUPE μ. (1992). *Traité du signe visuel. Pour une rhétorique de l'image*. París: Le Seuil.
KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1986). *L'implicite*. París: Armand-Colin.
LOTMAN, I. (1988). *Estructura del texto artístico*. Madrid: Istmo.
MOLINIE, G. (1993). *La stylistique*. París: Presses Universitaires de France.
PEDRAZZINI, A. (2007). "La crisis argentina del 2001 a través de las tapas de *Página/12:* Un estudio semio-lingüístico centrado en la interacción texto-imagen", en *Actas de la VI Bienal Iberoamericana de Comunicación*. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
PEDRAZZINI, A. y N. SCHEUER (2009). "La caricatura política en torno a la figura presidencial: un análisis semiótico y estilístico. El caso de *Le Canard enchaîné"*, en *Actas del IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso*. ALEDar, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. <http://www.fl.unc.edu.ar/aledar/> consulta 15-03-2010.
REBOUL, O. (1993). *La rhétorique*. París: Universitaires de France.
ROBRIEUX, J. J. (1993). *Eléments de rhétorique et d'argumentation*. París: Dunod.
STEIMBERG, O. (2001). "Sobre algunos temas y problemas del análisis del humor gráfico", *Signo y seña*, Universidad de Buenos Aires.
TILLIER, B. (2006). *A la charge ! La caricature en France de 1789 à 2000*. París: L'Amateur.
VERON, E. (1985). "L'analyse du 'contrat de lecture': une nouvelle méthode pour les études de positionnement des support presse", *Les médias. Expériences, recherches actuelles, application*, IREP.
VILCHES, L. (1984). *La lectura de la imagen. Prensa, cine, televisión*. Buenos Aires: Paidós.
ZIV, A. (ed.) (1988). *National Styles of Humor*. Nueva York: Greenwood Press.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

LA ALTERIDAD EN CINE: *CÁNDIDA* DE NINÍ MARSHALL

Paola Viviana PEREIRA
Universidad de Buenos Aires | Argentina
paopereira@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

En este trabajo presentamos un análisis del film *Cándida* (1939), dirigido por Luis Bayón Herrera, cuya protagonista es la actriz humorística Niní Marshall que venía triunfando con su personaje Cándida en radio desde 1934. En el 39 llega al cine llevando a la pantalla su famosa interpretación de una mucama gallega. Lo que nos interesa indagar en el film es el comienzo[1] de una matriz discursiva focalizada en la representación de la gallega inmigrante, a partir de específicas operaciones discursivas-lingüísticas, visuales, sonoras.[2] A partir de ello, desarrollaremos el modo en que en *Cándida* se retoman las representaciones sociales sobre los gallegos que existían en España en el siglo XIX. Esta construcción de la alteridad, en tanto el gallego es el Otro, es central en la medida que no sólo construye la identidad sino también hace que los sujetos perciban sus divisiones, legitimen su poder y elaboren modelos formadores para sus miembros.[3]

[1] El pasaje al cine de un personaje exitoso en radio supuso una gran apuesta, en la medida en que en el nuevo dispositivo entran a jugar otras materialidades. De este modo, consideramos que el film forma parte de un *continuum*, al mismo tiempo que funda algo nuevo. Por una parte, *Cándida* se presenta como un comienzo porque retrospectivamente establece una relación con las obras ya existentes, de continuidad, de antagonismo o de mezcla. Como comienzo, el film se aparta de lo conocido pero también condiciona lo que sigue (Said: 1985).

[2] Edgar Morin, en su libro *Le cinéma et l'homme imaginaire. Essai d'anthropologie sociologique* (1956) piensa el cine como un fenómeno social y no simplemente estético. En esta perspectiva, lo imaginario aparece como fermento de un trabajo sociológico que pondrá toda su fuerza en la manera de saber cómo se ubican las representaciones en el seno de las sociedades. Es justamente esta perspectiva de análisis que proponemos en este trabajo.

[3] Para la sociología, lo imaginario cumple una función fundadora en las sociedades a partir de las representaciones sociales que los diferentes grupos elaboran sobre sus condiciones de existencia. Los imaginarios pueden definirse como los conjuntos de ideas-imágenes que sirven de relevo y de apoyo a las otras formas ideológicas de las sociedades. Por ejemplo, las ideas sobre el Estado-nación, el progreso, la democracia y la libertad se vuelven universales y generales gracias a la función instauradora de lo imaginario (Escobar Villegas, 2000). Bronislaw Baczko señala en *Les imaginaires sociaux*: "[...] a todo lo largo de la historia, las sociedades se entregan a un trabajo permanente de invención de sus representaciones globales, como las ideas-imágenes a través de las cuales las sociedades se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder, elaboran modelos formadores para sus miembros [...]. Representaciones de la realidad social y no simples reflejos de ésta. Inventados y elaborados con materiales sacados del fondo simbólico, tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en su impacto variable sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos, en las múltiples funciones que ejercen en la vida social" (Baczko, 1984; citado en Escobar Villegas, 2000).

Plantear el término "representación" en el análisis de un film evoca dos problemas concretos: por un lado, la ambigüedad de la terminología y de los mismos conceptos (representación como "hacer presente algo que está ausente", "reproducir", "sustituir", etc.). En este sentido, el término significa tanto la puesta en marcha de una reproducción, la predisposición de un relato, como la producción y los relatos mismos. Es decir, con la misma palabra se indica tanto la operación o el conjunto de operaciones a través de los cuales se opera una sustitución, como el resultado de esa misma operación.

Por otro lado, las distintas vías que la representación parece invocar durante su práctica son de naturaleza contradictoria ya que el hecho de representar procede tanto en la dirección de la "presencia" de la cosa, sobre la base de la evidencia y la semejanza, como en la dirección de su "ausencia", sobre la base de la ilusoriedad y del espejismo de la imagen. En otras palabras, se da una oscilación contradictoria entre la representación fiel y la reconstrucción meticulosa del mundo y la construcción de un mundo en sí mismo, situado a cierta distancia de su referente.

Siguiendo a Casetti y Di Chio (1991), abordaremos la primera ambigüedad cuando consideremos los niveles de representación sobre los que se articula la imagen fílmica, en la medida en que los mismos involucran tanto procesos como resultados. La segunda ambigüedad, entre la "reproducción" y la "producción", aparecerá en la definición del "tipo del mundo" al que el film da consistencia: el mundo "posible". Este mundo "posible" asume en equilibrio los datos reales y la naturaleza fundamentalmente artificial de la reproducción.

DEL SIGLO XIX A 1939: HISTORIZACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOBRE LOS GALLEGOS EN ESPAÑA

Entre 1886-1907, se da en Galicia un movimiento ideológico-reivindicativo de defensa de los intereses gallegos por encima de los diferentes grupos económicos y sociales, llamado Regionalista. Es un movimiento nacionalista interior que se asienta en distintos factores histórico-estructurales. Entre ellos, el espacio económico específico (desarrollo desigual y sometido a decisiones de política económica externa). Por un lado, una nacionalidad de economía con base preponderantemente agraria, es explotada históricamente como fuente de mano de obra y materias primas baratas para el desarrollo de los centros más avanzados del Estado-Nación. Esta región subdesarrollada aúna su personalidad histórica, cultural, lingüística y su conciencia de pueblo diferenciado –por lo general, expresado deficientemente como conciencia nacional– y presenta un atraso característico, con la desarticulación de los procesos productivos resultante del desfase en la penetración y generalización de las relaciones de producción, y queda por consiguiente en formas pre-modernas.

De este modo, las nacionalidades correspondientes a zonas más desarrolladas económicamente (manteniendo presente la eficacia del nacionalismo cara a la reproducción ampliada de este desarrollo económico) son beneficiarias de este desarrollo desigual.

Otro factor es el sometimiento político en el seno de un Estado unitario fuertemente centralizado. Así, los movimientos interiores carecen de órganos y funciones de autogobierno que permitan la expresión de la propia voluntad política de conformidad con los intereses diferenciados de la región. Se da de este modo la explotación política de la

sociedad subdesarrollada, que a menudo es, incluso, reserva de voto conservador en apoyo del bloque dominante.

El último factor es la existencia de una lengua, una cultura propia y valores nacionales sometidos a marginación y discriminación frente a pautas normalizadoras y homogeneizantes de la cultura oficial, tales como opresión cultural, diglosia, pérdida de las raíces, empobrecimiento, etc.

A partir de 1846 con el levantamiento de las Provincias contra la Monarquía, con los Mártires de Carral, el movimiento es forzado a abandonar el campo de la política por temor a la represión y se concentra la lucha en el ámbito cultural. Será precisamente en el seno de la Intelligentsia gallega,[4] sensibilizada por la problemática galleguista, autoidentificada con Galicia, donde surgirán las construcciones ideológicas que se van a enfrentar con el discurso establecido de la ideología dominante, son los intentos de organizar un movimiento que aglutine a todos los gallegos contra el modo de dominación vigente (Máiz, 1984).

Además, hay que recordar que a partir de los siglos XVI y XVII se produjo en Galicia un intenso fenómeno migratorio, especialmente a las ciudades de Lisboa y Madrid, como consecuencia de la superpoblación y de la falta de desarrollo económico. Una buena parte de los gallegos que fueron a Madrid acabaron trabajando de lacayos o de otros oficios de ínfima consideración social, como en el caso de las mujeres, de fregonas. A partir de estos migrantes gallegos es que se forja la figura de los gallegos y de Galicia en el imaginario castellano, apuntalada por la literatura del Siglo de Oro, particularmente por el teatro (Monteagudo, 1999).

Así, a partir de una situación histórico-económica precisa se comienza a gestar la imagen de los gallegos que repercutirá en la propia autoimagen de los mismos: "Non é de estrañar que isto provocase un acomplexamiento nos galegos, que os levaba a renegar da súa nación" (Monteagudo, 1999: 230).

A partir de ello, los signos identitarios gallegos como la lengua, la vestimenta, los hábitos comienzan a connotar una situación social baja (sirvienta, lacayo, criado, etc).

Así configurado, el discurso dominante al que se enfrenta el Regionalismo tiene una de sus matrices en la noción de "progreso". Bajo este tópico, lo regional aparece vinculado con el atraso, lo que contribuye a la deslegitimación de lo gallego y a la continuación de las relaciones de dominación, en la medida en que se desconocen las condicio-

[4] Entre las manifestaciones culturales fundamentadoras de la nacionalidad gallega en construcción está la obra de Pintos, Añón, Posada, García Mosquera, Camino, etc., quienes recuperan la lengua gallega para la escritura como símbolo esencial de la patria gallega. Por otra parte, autores como Pondal, Rosalía y Curros fundamentan la diferencia específica de la lengua gallega, como máxima expresión no sólo mítica sino también estética. Por otra parte, el proceso de fundamentación histórica de la nacionalidad lo llevan adelante Vicetto, pero sobre todo Murguía. Para este último, el símbolo identitario fundamental de la nacionalidad gallega es la raza. La característica principal del movimiento es que sitúa al campesinado en el centro mismo del discurso, como depositario de la esencia nacional gallega, de la propia lengua, costumbres, tradiciones, como salvaguarda de las señas de identidad. Así, la cultura es entendida como auténtico espíritu del pueblo, históricamente cristalizado bajo el influjo del posromanticismo. Los elementos culturales suministran el núcleo fundamentador de Galicia como comunidad diferenciada, la matriz agregadora de esa comunidad por arriba de las diferencias internas, desenvolviendo una funcionalidad directamente genético-nacionalitaria.

nes histórico-económicas objetivas de la región. Por ejemplo, señala el *Diario de Lugo* en 1876:

> En el movimiento progresivo de la humanidad; en la revolución que en el mundo se verifica para intimar más y más los lazos que unen á los pueblos, tienden precisamente las razas á su fusión, las naciones á su fraternidad, y, por ende, los idiomas á su unificación. [...] Desaparecen en el progresivo movimiento social de las naciones, modifícanse hasta perder su primitivo carácter las razas y caen en desuso los idiomas, llegando á tener no más que valor histórico. Obedece esto á fatales leyes que rigen á la humanidad, manteniéndola siempre en constante progreso. (*Diario de Lugo*, 1876; citado en Hermida Gulías, 1992)

En otras palabras, el progreso es vinculado con todo lo nuevo, con la modernización, esto de cara la formación de los Estados-Nación modernos, ideas que se vuelven universales gracias a la función instauradora de lo imaginario (Escobar Villegas: 2000). Por otra parte, los signos identitarios gallegos también son objeto de valorizaciones siempre relacionadas con la idea de atraso (contracara de progreso), como en el fragmento que sigue a continuación, en el que se estigmatiza a la población campesina, su cultura, su lengua, su vestimenta, su carácter y sus hábitos:

> Subdividida entre nosotros la población campesina, y alejada del continuo trato de las ciudades y villas de alguna importancia, de las que está separada tanto por sus costumbres cuando por su diversa posición social, existe aun en ese estado de escasísima cultura que muy bien pudiera calificarse de grosera rusticidad en determinados puntos. Ya se examine su dialecto, que casi es el mismo idioma castellano del tiempo de Alfonso X el Sabio: ya se estudien su agricultura y su industria con todos sus defectos y sus antiguos procedimientos: ya se observen sus trajes, su carácter y sus hábitos; siempre se deducirá que nuestros campesinos no dieron ni un sólo paso hacia el progreso, desde hace algunos siglos. (V. Pueyo; citado en Hermida, 1992)

De este modo, ya a partir del siglo XVI, como vimos anteriormente, en el que comenzó a configurarse el imaginario sobre los gallegos, los diferentes rasgos identitarios valorados negativamente van a constituir en el discurso dominante una característica esencial de los gallegos, por ejemplo, el uso de la lengua gallega señalaba a su usuario como perteneciente a la clase social baja, falto de conocimientos, rústico, etc. Como en el ejemplo que sigue:

> ¡Desdichada mil veces la lengua que carece de consagración literaria! Por ilustre que sea su origen, al cabo vendrá a convertirse en el aullido inarticulado de la fiera, en el grito salvaje del mísero labriego que habla á su yunta de bueyes poco más racionalmente de lo que ellos podrían contestarle [...]. (Pardo Bazán, 1888)

Así, el gallego, el campesino es tan irracional como su lengua. El atraso económico del territorio, debido a las condiciones de explotación de base agraria, es utilizado para marginar y discriminar una cultura propia y con ella los valores nacionales.

La contracara de esta representación del gallego es la sobrevaloración de la lengua castellana, su cultura, como se observa en el siguiente fragmento:

> Como ninguen gallego fala agora
> si non os labradores, xornaleiros,
> e toda xente ruda, e non señola, e en castellano solo os cabaleiros
> e a xente sabidora.
> (E. Martelo Paumán, 1885; citado en Hermida, 1992)

En oposición a este discurso y concientes de la relación de dominación es que se erigió el movimiento Rexionalista. Para dar cuenta de esto, en el texto siguiente podemos ver como se vincula el uso del gallego a la noción de progreso:

> E necesario que resprandeza a nosa fala: isto tedes que comprir ó pé d'a letra, si é que tedes o nobre anhelo de conseguir á prosperidá d'ista adourada rexion, votando asina os novos cimentos dùn porvir cheo de groria. (*Tio Marcos da Portela*, Ourense, 1876; citado en Hermida, 1992)

Teniendo en consideración este imaginario, analizaremos las representaciones de los gallegos en un objeto cultural argentino de la década del 30': el film Cándida, cuya protagonista es una mucama gallega.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA ALTERIDAD EN EL FILM *CÁNDIDA*

El nivel de la puesta en escena en el film, los informantes (espacios geográficos explícitos e implícitos, personajes, acciones) se estructuran en base a oposiciones que en muchos casos se superponen. Estas son urbano/rural, moderno/antiguo, civilizado/rústico, ignorante, que detallamos a continuación.

El grito salvaje del mísero labriego que habla á su yunta de bueyes poco más racionalmente de lo que ellos podrían contestarle. El personaje

El film se abre con la imagen de un barco acercándose al puerto de Buenos Aires, para luego pasar hacia dentro del barco. En esta escena, se ve a unos funcionarios policiales que visan la documentación de los pasajeros; entre los cuales, aparece Cándida. La formalidad de la escena se rompe con su aparición (Imagen 1), en tanto tiene problemas para desplazarse. La protagonista está vestida con ropa de la campiña gallega: pollera larga, pañuelo en la cabeza, delantal. Se la ve asustada. Las dificultades para adecuarse a la situación, esto es, para el visado de la documentación, es motivo de risa por parte de los funcionarios. Por ejemplo, cuando se le requiere la documentación, Cándida busca entre sus ropas, tiene sus papeles escondidos en el corpiño, situación por lo demás embarazosa no sólo por la pérdida de tiempo que supone para los funcionarios, considerando que tienen que visar la documentación de todos los pasajeros de un barco repleto, sino también porque la protagonista siente expuesta su intimidad en esta búsqueda, lo que ocasiona la risa por parte de los mismos.

Imagen 1. Niní Marshall en *Cándida* de Bayón Herrera (1939). Cándida aparece por primera vez en el cine.

Otro motivo que provoca la hilaridad de los funcionarios es la ignorancia de Cándida. Primero, ante la pregunta sobre su edad, Cándida hace silencio, no lo sabe, dice que debe figurar en los papeles que entrega. La vergüenza de la protagonista encubre su desconocimiento de la lectura y la escritura. Luego, cuando se le requiere la información acerca de su lugar de procedencia, la protagonista responde: "Pasando la ría, cerca del muelle de pescadores, pasando la casa del tío Antonio, enfrente de la ferrería de la tía Presentación, mesmamente ahí esta mi casa".

La ignorancia geográfica de Cándida[5] también es motivo de risa, aunque esta risa ignora los modos de ubicación de la campiña, similar a los de las zonas rurales[6], demostrando un etnocentrismo cultural fundamentalmente urbano: la única respuesta esperable en este marco sería una dirección. Así, ambos enunciados son inadecuados, el de los funcionarios que desconocen otras formas de orientación geográfica que no sean las de las ciudades y el de Cándida, que presupone que los mismos conocen su campiña como los demás miembros de su comunidad. Aunque el objeto de la risa es sólo este último.

Luego, los funcionarios le preguntan qué viene a hacer al país, a lo que Cándida responde: "A ganar 40 pesos, casa y comida". Esta respuesta también es motivo de hilaridad, se espera una respuesta general, como por ejemplo: "vengo a trabajar". La precisión de la respuesta de la protagonista, revela la polifonía, un enunciado otro que llegó a oídos de Cándida justificando la diáspora gallega hacia América.

La secuencia de la búsqueda laboral retoma esta caracterización. Una vez llegada Cándida a la agencia de colocaciones, el funcionario le pregunta qué sabe hacer, a lo que responde: "Yo para todo me apaño, desde sembrar patatas hasta faenar bestias". El

[5] En otra escena del film, Cándida señala "Tengo una paisana que está colocada por acá nomás, por Cuba", a quien quiere visitar los días en que tiene franco, o sea, los domingos.

[6] Un árbol, un arroyo, una montaña o una casa pueden funcionar como referencia geográfica en una zona rural (De Castro: 1997). Además, por lo general, los vecinos de determinadas comunidades rurales se conocen entre sí, con lo cual la casa de los "Pérez" puede ser un marco de referencia. Esto supone el conocimiento de esos puntos referenciales por todos los miembros de la comunidad.

funcionario le pregunta: "¿Nunca ha estado colocada?" Cándida responde: "No he zirvido nunca porque alá me ocupaba tan solo de los animales pero me parece que pra atender a las personas no habrá mucha deferencia".[7]

Otra escena revela cierta hostilidad hacia los inmigrantes reconocida por la protagonista. En el reconocimiento médico al que eran sometidos los pasajeros y del cual, entre otras cosas, dependía su desembarco e ingreso al país,[8] el médico revisa los párpados inferiores de uno de ellos, mira detenidamente, ante lo cual Cándida señala: "¿Qué rayos cree que esconde en los ollos?" Esta pregunta cómica indica dos cosas: por un lado, la ignorancia de la misma respecto de los sistemas de diagnóstico médico, y por otro, la hostilidad hacia los inmigrantes, Cándida siente que son sujetos de los que se desconfía.

Ya se observen sus trajes, su carácter y sus hábitos; siempre se deducirá que nuestros campesinos no dieron ni un sólo paso hacia el progreso. Los espacios geográficos

La secuencia del desembarco se centra, principalmente, en la construcción de la gran urbe porteña. Una panorámica subjetiva de Cándida del puerto y la ciudad, en la que la protagonista dice: "¡Ay, Virgen santísima! ¡Ay, que ghrande parece!".

Esta idea se completa con otra secuencia, la primera salida de Cándida a la ciudad, en la que una toma subjetiva de la protagonista muestra la gran urbe, con autos que pasan a gran velocidad a punto de atropellarla, también el tranvía. En esta secuencia, es fundamental el sonido, absolutamente mecánico y perturbador. Cándida se muestra desconcertada y asustada: "¡Ay, mi Dios! ¡Esto parece el infierno!".

Una vez colocada la protagonista en el Hotel de los inmigrantes, las imágenes muestran el contraste entre la imponente construcción del edificio y los cientos de inmigrantes llegados, asustados, humildes, cargando sus bagallos. Una vez en las habitaciones, superpobladas de mujeres y cuchetas, puede leerse (aunque con cierta dificultad) un cartel que señala en varias lenguas: "No se permite acostarse con el calzado puesto". La prohibición lleva implícita una presunción: las mujeres inmigrantes habitualmente duermen con los zapatos puestos. También, marca la necesidad de socializar a estos sujetos mediante las normas urbanas. La secuencia se centra en estas mujeres acostándose para dormir, entre las que está Cándida. Ella comienza a desvestirse, pero lleva mucha ropa, se saca sus polleras y chalecos como las capas de una cebolla. Al fin, inten-

[7] Según un análisis de personal ofrecido en el Diario *La Nación* en 1914, la mayoría de ofrecimientos para el servicio doméstico sigue siendo europeo con una gran preponderancia de españoles, que coincide con la mayor proporción de inmigrantes de esa nacionalidad. Ya entonces se hablaba de "mi gallego" como sinónimo de empleado doméstico (Cárdenas: 1986). Este hecho también atrajo numerosas críticas en los grupos gobernantes, ya que los inmigrantes deseados eran los trabajaran la tierra, los rurales, a fin de poblar la nación conforme a la máxima alberdiana "Gobernar es poblar". Por ejemplo, señala J. Salaverria (citado en Núñez Seixas, 1999): "Los españoles debían ocuparse aquí en aquello que practicaban en España […]. Pero que no involucren los términos, que no aventure una porqueriza a servir la mesa de una familia medio encopetada".

[8] A partir de la década del 30 se profundizan las políticas restrictivas para limitar la inmigración mediante el incremento en el costo de los visados, la exigencia de un contrato laboral y el agravamiento de las tipologías que permitían excluir a los inmigrantes por cuestiones de salud junto con el requisito de un permiso de desembarco (Devoto, 2004).

ta acostarse en la cucheta superior y pisa a una mujer que estaba descansando abajo. El intercambio de quejas y de culpas no llega a concretarse felizmente porque Cándida (y los espectadores) desconocen la lengua de la mujer. El intercambio finaliza con las palabras de la protagonista: "¿Qué raios dize, muer?". De esta escena podemos extraer dos conclusiones: estas mujeres no pueden comunicarse entre sí, con lo cual el escenario plurilingüe presentado se revela inútil y con él las otras lenguas. Por otra parte, respecto de Cándida, se continúa consolidando la dificultad de ella con su cuerpo, es bruta, de movimientos torpes, contraste muy marcado en relación con las mujeres urbanas, delicadas, medidas, contraste que constituye uno de los núcleos centrales generadores del efecto cómico.

Antes de dormir, Cándida reza y se acuesta. Abruptamente, la protagonista dice: "¡Ay, me parece que me acosté con los zapatos puestos!", cerrando la secuencia humorística en la habitación. Así, Cándida confirma los prejuicios de la prohibición, aunque no lo hizo por desconocimiento de las costumbres, se olvidó de atolondrada, la puesta en relación de su acción y el cartel funciona confirmando el prejuicio.

Mediante un flashback accedemos al sueño de Cándida, allí se nos presenta en su tierra, en la campiña, con el sonido de las gaitas de fondo, alimentando a las gallinas, a los chanchos. Este flashback es el contrapunto de la secuencia de Cándida en la ciudad: en el sueño ella se encuentra feliz, relajada, abrazando un cochinito, con su armoniosa música natal de fondo.

De este modo, el mundo posible construido en el film está en proximidad con el mundo al que se refiere como real, en tanto refuerza la semejanza, la relación analógica con él, fundamentalmente en la remisión a espacios geográficos concretos, a prácticas lingüísticas, a caracterización de los personajes.

En síntesis, lo que intentamos desarrollar aquí es el modo en que el film retoma los tópicos del imaginario social de los gallegos que existe en España, consolidados fundamentalmente a partir del siglo XIX, para la construcción de la alteridad, de la especificidad gallega. Esto contribuye a fijar la idea de una esencia gallega que sería, a la vez, "histórica", ya que entronca con las profundidades de la historia al apelar al imaginario social de los gallegos del siglo XIX, pero fundamentalmente "ahistórica", ya que congela al ser dentro de su especificidad no evolutiva, en lugar de verlo como un producto de la historia, como resultado de relaciones de dominación (Said, 204: 140).

BIBLIOGRAFÍA

CÁRDENAS, I. (1986). *Ramona y el robot. El servicio doméstico en barrios prestigiosos de Buenos Aires (1895-1985)*. Buenos Aires: Búsqueda.

CASETTI, F. y F. DI CHIO (1991). *Como analizar un film*. Buenos Aires: Paidós.

DEVOTO, F. (2004). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

ESCOBAR, J. (2000). *Lo imaginario. Entre las ciencias sociales y la historia*. Universidad Eafit.

HERMIDA, C. (1992). *Os precursores da normalización. Defensa e reivindicación da lingua galega no Rexurdimento (1840-1891)*. Vigo: Xerais de Galicia.

CIBOTTI, E. (s./f.). "Del habitante al ciudadano: la condición del inmigrante", en M. Lobato (dir.) *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernizacización y sus límites (1880-1916),* Cap. IX. Buenos Aires: Sudamericana.

MÁIZ, R. (1984). *O Rexionalismo Galego: organización e ideoloxía (1886-1907)*. Coruña: Do Castro.

MONTEAGUDO, H. (1999). *Historia social da lingua galega. Idioma, sociedade e cultura a través do tempo*. Vigo: Galaxia.

NÚÑEZ SEIXAS, X. (1999). "Algunas notas sobre la imagen social de los inmigrantes gallegos en la Argentina (1860-1940)", en *Estudios migratorios latinoamericanos*, nº 42, agosto.

PARDO BAZÁN, E. (1888). *De mi tierra*. Coruña: Tipografía de la Casa de Misericordia. Re-edición facsímile en Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1984.

SAID, E. (1985). *Beginnings, intention & method.* New York: Columbia University.

SAID, E. (2004). *Orientalismo*. Barcelona: De Bolsillo.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

METÁFORAS POLÍTICAS: COGNICIÓN, ARGUMENTACIÓN E IDEOLOGÍA

Elena del Carmen PÉREZ
Universidad Nacional de Córdoba | Argentina
eperezvi@gmail.com

Nelly E. M. RUEDA
Universidad Nacional de Córdoba | Argentina
nellyrueda48@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por objetivo poner de manifiesto de qué manera las metáforas políticas que aparecen en el discurso periodístico constituyen un potente recurso argumentativo utilizado por los periodistas para condicionar la interpretación de los lectores. Luego de la presentación del marco teórico, haremos referencia a dos artículos de opinión publicados en diferentes diarios de circulación nacional: *La Nación y Página/ 12*.

MARCO TEÓRICO

Para realizar nuestro abordaje del corpus, seleccionamos los siguientes marcos teóricos: a) el enfoque sociocognitivo dentro del análisis crítico del discurso (Van Dijk, 1999, 2000, 2003) que nos permite comprender la interrelación entre discurso, cognición e ideología; b) la teoría de la argumentación (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989) que facilita la interpretación de la potencialidad ideológica y la fuerza persuasiva de las metáforas; y c) la teoría de la metáfora conceptual (Lakoff y Johnson, 1980) que contribuye al análisis de la función cognitiva de las metáforas.

a)

La corriente de los estudios sociocognitivos que representa el lingüista Van Dijk es relevante para nuestro estudio ya que realiza aportes funcionales para el análisis de las noticias de la prensa e integra la perspectiva cognitiva en los estudios del discurso; para Van Dijk la cognición –tanto personal como social– opera como una interfaz mediadora entre las estructuras del discurso y las estructuras sociales.

En el marco de los estudios sociocognitivos (Van Dijk, 2000), para comprender los complejos vínculos entre discurso y sociedad son esenciales los conceptos de poder e ideología. Van Dijk (2000: 40) se refiere al poder entendido éste como poder *social*, "definido como una *relación* específica *entre grupos sociales* o instituciones". El poder se manifiesta como el "control" que puede ejercer un grupo social sobre otro y ese control se realiza, generalmente, a través de los textos orales o escritos con diferentes estra-

tegias de persuasión: las elecciones léxicas, la organización de las oraciones, los recursos de coherencia, los tópicos, los mecanismos retóricos, etc.

Otra noción fundamental, que debe ser considerada al analizar las relaciones entre discurso, cognición y sociedad, es la de ideología. Según Van Dijk (2000: 52), las ideologías son "autodefiniciones compartidas grupalmente que permiten que sus miembros coordinen sus prácticas sociales en relación con otros grupos".[1] Para responder ante cuestiones esenciales como la vida y la muerte, el trabajo y el ocio, el nacimiento y el aborto, la sumisión y la obediencia, las ideologías facilitan y coordinan el desarrollo de representaciones sociales; son los "*principios* subyacentes de la cognición social" ya que constituyen la base de las actitudes y creencias compartidas por un grupo y, además, regulan la manera en la que se adquieren y estructuran los conocimientos.

La mayor parte de los conocimientos que estructuran las ideologías tienen que ver con la información de un Nosotros respecto de un Ellos, por lo tanto, la estrategia básica de un discurso ideológico consiste en la autopresentación positiva y la presentación negativa de los demás. De estos conceptos derivan los que Van Dijk (2003: 58) denomina los cuatro principios del "cuadrado ideológico": poner énfasis en "nuestros aspectos positivos", poner énfasis en "sus aspectos negativos", quitar énfasis de "nuestros aspectos negativos", quitar énfasis de "sus aspectos positivos".

b)

Para descubrir el potencial argumentativo de la metáfora, seguimos a Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989), quienes consideran que la metáfora es uno de los procedimientos argumentativos que pertenece a los razonamientos por analogía.[2] Estos autores sostienen que "la mejor forma de describir la metáfora sería concibiéndola, al menos en lo que concierne a la argumentación, como una analogía condensada" (1989: 611). A partir de sus desarrollos teóricos, afirman que la metáfora, al ser utilizada como una identificación, permite realizar precisiones, afirmaciones y argumentaciones como si se estuviera presentando un hecho indiscutible. Otro punto importante para estos autores es la vinculación entre las estrategias argumentativas, en este caso la metáfora, y los tópicos del grupo cultural al que esa metáfora va dirigida.[3] Vitale (2005), por ejemplo, ha mostrado cómo el tópico de "el ejército como médico o anticuerpo que sana a la Argentina"

[1] Las ideologías permiten que un grupo se responda: ¿quiénes somos nosotros?, ¿quién pertenece a nuestro grupo?, ¿qué hacemos?, ¿qué se espera de nosotros?, ¿por qué hacemos esto?, ¿qué queremos conseguir?, ¿qué es bueno y qué es malo para nosotros?, ¿quiénes son nuestros amigos o enemigos?, ¿qué lugar ocupamos en la sociedad?, ¿qué tenemos que los demás no tengan?, ¿qué no tenemos que los demás tienen?

[2] Según Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) las técnicas argumentativas pueden clasificarse según impliquen procedimientos de enlace o de ruptura. Dentro de las primeras, se encuentran los enlaces que fundamentan la estructura de lo real: el fundamento por el caso particular y el razonamiento por analogía. Para el estudio del potencial persuasivo de la metáfora, la técnica argumentativa que consideramos relevante es el razonamiento por analogía. Este argumento puede subdividirse en analogía –propiamente dicha– y metáfora.

[3] Vitale (2005) considera los tópicos no en el sentido aristotélico de lugar común como forma vacía que facilita argumentos para cualquier tema, sino a partir de la relectura que realiza Angenot (1982), es decir, como *ideologemas* compartidos por un grupo, ideologemas que conforman la *doxa* de ese grupo. Los tópicos son, desde esta perspectiva, lo evidente, lo que no admite discusión, la opinión corriente.

fue la base de una retórica que argumentó a favor de los golpes de Estado en la Argentina entre 1930 y 1982.[4]

c)

La teoría de la metáfora conceptual (L&J) explica el funcionamiento de nuestro sistema conceptual considerándolo de naturaleza metafórica; por lo tanto, las metáforas de la vida cotidiana desempeñan una función cognitiva esencial para la conceptualización de las experiencias de las personas en mundo. Desde este enfoque, debido a que gran parte de las realidades sociales se comprenden en términos metafóricos, la metáfora desempeña un papel esencial en la determinación de lo que es real, es decir, "las metáforas pueden crear realidades, especialmente realidades sociales" (Lakoff y Johnson, 1980: 198). Esta teoría destaca el potencial ideológico de las metáforas en tanto éstas pueden construir realidades sociales y convertirse en guía para las acciones futuras. Las metáforas que impregnan el lenguaje, no son sólo procedimientos que contribuyen a la estructuración de éste, sino que también participan en el desarrollo de pensamientos, actitudes y acciones.

Los conceptos metafóricos que forman parte del funcionamiento de nuestro sistema de pensamiento se manifiestan en metáforas lingüísticas; por ejemplo, una expresión como "La *apuesta* de la oposición implica que *jugarán todas las fichas* al tema del desempleo", tiene como sustento el concepto metafórico LA POLÍTICA ES UN JUEGO; en la expresión "El Ministro es la nueva *estrella* del *espectáculo* oficialista", la POLÍTICA está conceptualizada en términos de ESPECTÁCULO.

Según Lakoff y Johnson, el procedimiento de sustitución de un término por otro se produce a partir de una analogía o isomorfismo que pone en contacto un conjunto de relaciones comunes entre entidades diferentes. Por ejemplo, en el lenguaje periodístico, las prácticas políticas pueden comprenderse al ser puestas en relación metafórica con dominios cognitivos que están vinculados con la vida cotidiana como FAMILIA, ENFERMEDAD, VIOLENCIA, DEPORTE, RELIGIÓN, PELIGRO, etc. Lakoff y Johnson consideran al lenguaje metafórico como el emergente ideológico de una determinada cultura y, además, como un mecanismo de percepción por medio del cual los individuos construyen su visión del mundo

Si establecemos una relación entre la teoría de la metáfora conceptual y la teoría de la argumentación, es importante destacar que, para los primeros, el potencial cognitivo de la metáfora –el dominio de origen estructura el dominio meta– está indisolublemente ligado a las ideologías y, para los segundos, las metáforas apelan a tópicos compartidos entre quienes producen e interpretan los discursos y es allí, especialmente, en donde se sostiene la funcionalidad argumentativa de las expresiones metafóricas.

[4] Vitale (2005), a través del análisis de los comentarios y editoriales del discurso periodístico, demuestra de qué manera metáforas tales como "la salud de la república" (situación del país), "la intervención quirúrgica" (golpe de Estado que derrocó a Irigoyen), "almas enfermas" (partidarios de Perón), "el cáncer del electoralismo" (sistema electoral), "el estado de coma político" (régimen demo liberal), "buen síntoma de salud nacional" (caída del gobierno de Ilía), "los militares realizaron una operación quirúrgica difícil, prolija y aséptica" (golpe de estado de 1976) compartían el tópico común de que los militares tenían la misión de "sanar" una república "enferma".

CORPUS

El artículo titulado "Cambiar de piel" (Botana, 2009), de abril de 2009, se enmarca en el contexto político previo a las elecciones legislativas de junio de ese año. Está precedido de una imagen caricaturesca de Juan D. Perón, representado como un animal con dos caras –una mira a la izquierda y otra a la derecha–, con garras, con la piel escamada como los reptiles, un animal que está mudando de piel con dos rostros de hombre. Esta imagen anticipa la metáfora conceptual básica del artículo: EL PERONISMO ES UN ANIMAL, que se expresa en diversas instanciaciones lingüísticas como la que da título a la nota.

El dominio cognitivo de "lo animal" es activado en el texto en diferentes oportunidades. Por un lado, en el título y en el interior de la nota, el periodista se refiere al "cambio de piel en el conglomerado justicialista"; esta expresión metafórica es el emergente del concepto metafórico que inscribe una conceptualización animalizada del partido, como un reptil y además, monstruoso por sus dos cabezas: "el hecho de estar en presencia de un peronismo bicéfalo que, con la asistencia del kirchnerismo, mira hacia la izquierda y, con la ayuda de los disidentes, lo hace hacia la derecha". Estas expresiones aparecen en red con otras que igualmente activan el dominio cognitivo animal tales como "los peligros se incuban en la vasta geografía del justicialismo".

A la visión negativa del Otro-justicialismo propuesta con la imagen animalizada del partido, se suman metáforas que conceptualizan la situación política como un momento lúgubre, oscuro, decadente. Se dice: "[Los cambios pueden ser] lentos y traumáticos en un contexto económico de más en más sombrío" y "se acentuaría la atmósfera de crepúsculo que hoy envuelve a la experiencia kirchnerista". En estos ejemplos, las características del dominio fuente "oscuridad" se proyectan al dominio meta de "la actual conducción nacional".

Otras metáforas que colaboran en la representación negativa del justicialismo son: "vasta geografía", "un conglomerado", "un ancho estuario con orillas sinuosas". Las tres proponen la conceptualización de este partido como una acumulación desmedida y extensa y la última agrega el concepto sinuosidad, que activaría ideas de "tortuoso", "torcido", "serpenteante", que se oponen a ideas como "rectitud", y en sentido figurado, "honestidad", "ética". Los dominios conceptuales de LO ANIMAL y de UNA NATURALEZA SOMBRÍA Y SINUOSA, convergen para destacar el carácter negativo de esta situación política en donde, según el autor de la nota, la "peronización" de la política va en desmedro de la institucionalidad democrática.

Otro ejemplo de representación negativa del Otro es la metáfora que asocia a los líderes justicialistas de algunos distritos, a la idea de "cacicazgo": "Dependerá de lo que digan las encuestas y los caciques del Gran Buenos Aires". La noción de soberanía territorial de los caciques y la entidad personalista de sus gobiernos quedan enfrentadas a lo que el periodista considera el ideal democrático, esto es, "un régimen institucional bien establecido". Además de estas metáforas nóveles, el artículo utiliza metáforas que circulan con notable frecuencia en discursos periodísticos. Por ejemplo, el concepto metafórico LA POLÍTICA ES UNA GUERRA, emerge en expresiones como "La batalla decisiva", "derrotar al kirchnerismo", "pieza estratégica", "tirios y troyanos". LA POLÍTICA ES UN DEPORTE/JUEGO se manifiesta en expresiones como "torneo electoral", "las cartas están

echadas"; LA POLÍTICA ES UN ESPECTÁCULO en "los escenarios se modifican", "este montaje", "las encuestas buscan agitar a un público"; LAS IDEOLOGÍAS SON COLORES, "tiñe el panorama con un tono diferente"; DESCRIBIR ES PINTAR, "Convengamos en que este cuadro, que pintamos con trazo grueso"; LOS PARTIDOS POLÍTICOS SON TEJIDOS, "Los hilos con que se teje la trama del peronismo". Por último, el autor utiliza el conocido concepto metafórico LAS IDEAS SON COMIDA[5] para vincular el peronismo a la enfermedad "de tanto consumir peronismo, el sistema de partidos se ha indigestado". Las metáforas que hemos mencionado avalarían la opinión del periodista para quien la paradoja de la situación política en Argentina se produce porque el sistema de partidos ha reproducido en un amplio espectro del escenario político las variadas, múltiples y diferentes propuestas del peronismo, a tal punto que ese crecimiento desmesurado de un mismo partido o movimiento ha llegado a poner en riesgo de disolución del mismo sistema partidario.

A continuación, a partir de un artículo del diario *Página/12*, analizaremos la funcionalidad argumentativa de las metáforas que el periodista utiliza para lograr una representación negativa de la oposición al kirchnerismo. Este texto publicado en setiembre de 2009, se ubica en el contexto poselectoral de ese año y lleva por título: "Una alianza con pronóstico reservado", y el antetítulo anticipa: "Las diferencias internas amenazan la continuidad del Acuerdo Cívico y Social". La tesis principal se sintetiza en el copete donde el autor del texto, Sebastián Abrevaya (2009), afirma: "La sociedad entre el radicalismo, la Coalición Cívica, el cobismo y el socialismo está a un paso de la fractura por la disputa entre Julio Cobos y Elisa Carrió con miras al 2011. El enfrentamiento también complica el funcionamiento del espacio en el Congreso". Todo el artículo despliega argumentos orientados a demostrar que la alianza que se había realizado con miras al proceso electoral entre los sectores políticos opositores al gobierno kirchnerista está a punto de desintegrarse; plantea, por tanto, una visión negativa del Otro-Alianza, destacando sus puntos débiles. En efecto, tres conceptos metafóricos recorren el texto: LA ALIANZA ES UN BEBÉ GRAVEMENTE ENFERMO, LA ALIANZA ES UN OBJETO FRÁGIL, LA ALIANZA ES UN ENTIDAD CONVULSIONADA y los tres expresan una vulnerabilidad amenazada.

El primer concepto se expresa en metáforas lingüísticas tales como "la alianza tiene pronóstico reservado", "a pocos meses de nacer, está en terapia intensiva", "todavía no vio la luz en el Parlamento", "la única posibilidad de supervivencia". El segundo concepto LA ALIANZA ES UN OBJETO FRÁGIL emerge verbalmente en expresiones como "está a un paso de la fractura", "[el diálogo] aceleró la ruptura", "La ruptura de la sociedad entre Margarita Stolbizer y Elisa Carrió es sólo una pequeña muestra". La "fractura" indica quiebre, división, fragmentación y también, como lo sugiere la acción de fracturar, es el resultado de una práctica brusca o violenta. Todos estos sentidos refuerzan la idea de que la sociedad constituida por la alianza está en peligro, está siendo "amenazada" por las diferencias internas. El tercer concepto metafórico que sustenta la visión negativa del Otro, LA ALIANZA ES UNA ENTIDAD CONVULSIONADA, se expresa en metáforas como "diferencias internas amenazan la continuidad", "terminará en la ruina", "no va a ser fácil que la convivencia se prolongue"; este concepto refuerza la idea inicial de

[5] El concepto metafórico LAS IDEAS SON COMIDA se expresa en metáforas como "no me trago esa mentira".

que LA ALIANZA ES UN PERSONA CON PRONÓSTICO RESERVADO. La vulnerabilidad de la asociación se intensifica con conceptos metafóricos referidos a dichos y actitudes de sus integrantes; por ejemplo, LAS DECLARACIONES DE SUS MIEMBROS SON OBJETOS CORTANTES, "Carrió, lanzó en estos días una comparación filosa". Por último, esta convulsión interna se plantea en términos de relaciones de pareja cuando el periodista consiga "los coqueteos entre Cobos y de Narváez generan escozor entre los boinas blancas", "un socialismo que es seducido por el Vicepresidente".

A diferencia del artículo anterior, el concepto metafórico LA POLÍTICA ES UNA GUERRA, aparece circunscrito a la figura del Vicepresidente y se acota al concepto COBOS ES UN GUERRERO; son ejemplos: "[El Vicepresidente va a tener] otra estrategia", "la estrategia del mendocino", "la principal espada de Cobos en el Congreso". Igualmente ocurre con el concepto LA POLÍTICA ES UN JUEGO, que se vincula sólo a la figura del Vicepresidente "Cobos se volvió un maestro a la hora de esconder sus cartas" y con LA POLÍTICA ES UN ESPECTÁCULO "los hombres más cercanos al vicepresidente ya están pensando en un frente alternativo para borrar de la escena a la chaqueña". Las prácticas políticas del vicepresidente Julio Cobos están caracterizadas con verbos que activarían la desconfianza, al vincularse a prácticas relacionadas con el entretenimiento, la diversión, la imprevisibilidad, ya que "coquetea" con Francisco de Narváez, "seduce" al socialismo, "esconde las cartas", pone en evidencia "vaivenes".[6]

CONCLUSIONES

En ambos textos, las expresiones metafóricas funcionan como recursos argumentativos para influir sobre los lectores con la finalidad de que construyan una representación negativa del otro –oficialismo u oposición según el caso– y apelan tanto al *pathos* como al *logos* para reforzar el análisis político desde una determinada ideología.

En el primer artículo, los conceptos metafóricos remiten a dominios cognitivos como: lo animal, la oscuridad, lo sinuoso, el cacicazgo, la enfermedad. Como sostiene Van Dijk (2003: 58), la metáfora cumple la función de poner énfasis en "los aspectos negativos", lo cual forma parte de un discurso ideológico que, en este caso, podríamos considerar que se autopresenta como democrático y crítico frente a las prácticas políticas del peronismo en cuanto éstas contribuyen a la disolución del sistema de partidos políticos en tanto instituciones fundantes de las prácticas republicanas. En el segundo artículo, las diferentes metáforas –la alianza como persona enferma, como un bebé de pocos meses que todavía no vio la luz en el Parlamento, como entidad a punto de fracturarse o romperse–, activan los dominios conceptuales de vulnerabilidad, enfermedad y peligro[7] con la intencionalidad de provocar la adhesión de los lectores al pronóstico político que el periodista sostiene respecto del futuro de la alianza opositora al gobierno de la Presidenta Kirchner. Orientan la comprensión del lector hacia la aventura, el riesgo. En síntesis,

[6] Este término figura entre comillas en el texto después de referir ideas sobre Cobos que son atribuidas a "un avezado operador radical" y a "los radicales". Con este recurso pareciera que el periodista opta por compartir la responsabilidad del término empleado con los referentes políticos mencionados anteriormente.

[7] Desde la perspectiva de Perelman y Olbrechts-Tyteca serían los foros que estructuran el tema de las prácticas políticas de la oposición.

las funciones cognitiva y persuasiva de las metáforas han podido visibilizarse a partir de los tópicos implícitos en sus manifestaciones lingüísticas.

BIBLIOGRAFÍA

ABREVAYA, S. (2009). "Una alianza con pronóstico reservado", en *Página/12*, 06-09. <www.pa gina12.com.ar/diario/elpais/1-131265-2009-09-06.html> consulta 21-09-2009.

ALARCÓN HERNÁNDEZ y otros (2004). *Lenguaje y cognición. Estudios en lingüística cognitiva*. Chile: Lingüística. Universidad de Concepción.

ANSCOMBRE, J. C. y O. DUCROT (1994). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.

ANGENOT, M. (1982). *La parole pamphlétaire*. París: Payot.

AMOSSY, R. (2000). *L´argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d´idées, fiction*. Paris: Nathan.

AMOSSY, R. (2002). "Nueva retórica y lingüística del discurso", en R. Koren y R. Amossy, *Après Perelman. Quelles politiques pour les nouvelles rhétoriques? L´argumentation dans les sciences du langage*, pp. 153-172, trad. N. Bermúdez. Paris: L´Harmattan.

BAREI, S. y E. PÉREZ (comp.) (2006). *El orden de la cultura y las formas de la metáfora*. Córdoba: Facultad de Lenguas, UNC.

BEER, F. A. & Ch. DE LANDTSHEER (2004). "Metaphors, Politics, and World Politics", en Beer & De Landtsheer, *Metaphorical World Politics.* The Rhetoric and Public Affairs Series, pp. 5-58. Michigan: Michigan State University.

BENVENISTE, E. (1985). *Problemas de Lingüística General II*. México: Siglo XXI.

BERGER, Peter L. y T. LUCKMANN (2001). *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu.

BLACK, M. (1979) "More about Metaphors", en A. Ortony (ed). *Metaphor and Thought*. Cambridge University.

BOTANA, N. R. (2009). "Cambiar la piel", en *La Nación* <http://www.lanacion.com.ar/archivo/index-dia.asp?fecha=02/04/2009>

CHARAUDEAU, P. y D. MAINGUENEAU (dir.) (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Trad. Irene Agoff. Buenos Aires: Amorrortu.

CUBO DE SEVERINO, L. (comp.) (2005). *Los textos de la ciencia*. Córdoba: Comunicarte.

CUENCA, M. J. y J. HILFERTY (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.

CURRAN, MORLEY Y WALKERDINE (comp.) (1998). *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. Buenos Aires: Paidós.

DI STEFANO, M. (coord.) (2006). *Metáforas en uso*. Buenos Aires: Biblos.

DUCROT, O. (1984). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.

ESCRIBANO, A. (2008). *Comentario de textos informativos*. Madrid: Arco Libros.

ETKIN, J. (1999). *Metáfora y doble discurso político*. Buenos Aires: Eudeba.

FAIRCLOUGH, N. y R. WODAK (1998). "Análisis crítico del discurso", en T. A. Van Dijk, *El discurso como estructura y como proceso,* T II, pp. 367-403. Barcelona: Gedisa.

FAIRCLOUGH, N. (1995). "General introducción", en *Critical discourse analysis. The critical study of language,* pp. 1-20. Trad. y adap. F. Navarro. London-New York: Longman.

FONTCUBERTA, M. de (1993). *La noticia. Pistas para percibir el mundo.* Barcelona: Paidós.

GIBBS, R. W. Jr. (1994). *The poetics of mind: figurative thought, language and understanding*. Cambridge: Cambridge University.

GIBBS, R. W. Jr. (2001). "Evaluando modelos contemporáneos de comprensión del lenguaje figurativo". *Metaphor and Symbol* 16 (3&4), pp. 317-333. Laurence Erlbaum.

GIBBS, R. W. Jr. (1999). "Researching metaphor", en L. Cameron and G. Low (ed.) *Researching and Applying metaphor*, 29-47. Cambridge: Cambridge University.

GLUCKSBERG, S. (2001). *Understanding Figurative Language.* New York: Oxford University.

GONZÁLEZ, J. C. (ed.) (2006). *Perspectivas contemporáneas sobre la cognición, categorización, percepción, conceptualización*. México: Siglo XXI.

HERNÁNDEZ, M. L. (2004). "La metáfora política en la prensa venezolana: un estudio lingüístico cognitivo". *Opción,* agosto, 20, nº 044, pp. 55-77. Maracaibo: Universidad del Zulia.

KATZ, A. y otros (1998). *Figurative Language and Thought.* New York: Oxford University.

LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1980). *Metaphors We LiveBy.* Chicago: University of Chicago.

LE GUERN, M. (1985). *La metáfora y la metonimia*. Madrid: Cátedra.

LLAMAS SAÍZ, C. (2005). *Metáfora y creación léxica*. Navarra: EUNSA.

LE GUERN, M. (1985). *La metáfora y la metonimia*. Madrid: Cátedra.

MARAFIOTI, R. (1993). *Los significantes del consumo. Semiología, medios masivos y publicidad*. Buenos Aires: Biblos.

MARTÍN ROJO, L. (1996). "El orden social de los discursos". *Discurso, Otoño de 1996, Primavera 1997*, pp. 1-37.

MOSCOVICI, S. (1986). *Psicología social II*. Barcelona: Paidós.

MULEIRO, H. (2002). *Palabra por palabra. Estructura y léxico para las noticias*. Buenos Aires: Biblos.

PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica.* Trad. J. Sevilla Muñoz. Madrid: Gredos.

RAITER, A. (1999). *Lingüística y política.* 1º ed. Buenos Aires: Biblos.

RAITER, A. y otros (2002). *Representaciones sociales*. Buenos Aires: Eudeba.

REALE, A. y A. VITALE (1995). *La argumentación. Una aproximación retórico-discursiva*. Buenos Aires: Ars.

RIVANO, E. (2004). "Metáfora y categorización", en P. Alarcón Hernández *et. al*., *Lenguaje y cognición. Estudios en lingüística cognitiva,* 305-320. Chile: Universidad de Concepción.

THOMPSON, S. (1996). "Politics without Metaphors is Like a Fish without Water", en A. N. Katz and J. S. M. Mio, *Metaphor: Implications and Applications*, pp. 185-201. New Jersey: Lawrence Erlbaum.

TUCHMAN, G. (1987). *La producción de la noticia. Estudios sobre la construcción de la realidad*. Barcelona: Gilli.

VALLE ARROYO, F. (1992). *Psicolingüística*. Madrid: Morata.

VAN DIJK, T. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidos.

VAN DIJK, T. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

VAN DIJK, T. (2000). (comp.) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II*. Una introducción multidisciplinaria. Barcelona: Gedisa.

VAN DIJK, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (1993). "El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos", en F. Forni, M. A. Gallart e I. Vasilachis de Gialdino, *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*, pp.153-209. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (1997). *Discurso político y prensa escrita*. Barcelona: Gedisa.

VERÓN, E. (1983). *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.

VERÓN, E. (1987). *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires: Gedisa.

VITALE, M. A. (2005). "Memorias retórico-argumentales de los discursos golpistas en la Argentina (1930-1976): la metáfora biológico-médica de la enfermedad", en *Actas del VI Congreso Latinoamericano de Estudios del Discurso*, Centro de Extensión, Pontificia Universidad Católica de Chile.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

"LOS OTROS": LA REPRESENTACIÓN DISCURSIVA DE SECTORES SOCIALES EXCLUIDOS EN EL PROGRAMA PERIODÍSTICO "ARGENTINA PARA ARMAR" DEL CANAL TN

Mariana PÉREZ
Universidad de Buenos Aires | Argentina
umbrapz@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El objetivo general de la investigación es dar cuenta de las operaciones de naturalización sobre la pobreza construidas y difundidas por los medios, con la implicancia de que lo visto en televisión es la "realidad misma". El objetivo específico es relevar las representaciones discursivas sobre las personas en situación de pobreza en el programa "Argentina para armar", del canal Todo Noticias.

TEORÍA SOCIAL

En cuanto al contexto socio-histórico amplio, me ubico en la perspectiva del posmodernismo de Jameson (2005), fase del capitalismo avanzado, consumista y multinacional. En cuanto a las características del fenómeno, sigo a Sinclair (2000) con respecto a los cambios relacionados con la globalización. A nivel regional, me interesa destacar las políticas del neoliberalismo; en Argentina su implementación comienza en los ´70, y se aplica a rajatabla en la década de los '90, con consecuencias como el quiebre de la industria nacional, altos índices de desempleo, pobreza e indigencia, paralelos a múltiples acciones de corrupción política. Acerca de las personas en situación de pobreza, tengo en cuenta las consideraciones de Bauman (2007), quien define a "los pobres de hoy" como los no consumidores, por ello percibidos como inútiles y no necesarios. El lugar que les toca es "fuera de la vista"; se los destierra de la sociedad humana, "reescribiendo sus historias en el idioma de la perversión y no en el de la privación" (Bauman, 2007: 172). Las representaciones sobre los no consumidores incluyen por lo tanto la identificación con el delito, las drogas y la promiscuidad sexual. La consecuencia de esa representación de lo Otro, es la normalización de la presencia de la pobreza, donde la atención puesta en la "amenaza" a los consumidores deja de lado un problema social que requiere atención política inmediata.

MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

La metodología de la investigación es cualitativa (Guba & Lincoln, 1998) y se enmarca en el Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1998). Para analizar la práctica textual,

utilizo el método sincrónico-diacrónico (Pardo, 2008), la teoría de la tonalización (Lavandera, 1986 y Pardo, 1996), la teoría de la jerarquización de la información (Pardo, 1996), el modelo de argumentación de Toulmin (1958) y el análisis de procesos y roles temáticos (Halliday, 2004). Para la práctica discursiva, realizo el análisis de la multimodalidad para dar cuenta de los aspectos audiovisuales, y tomo como guía el modelo de SPEAKING (Hymes, 2002).

El corpus es el fragmento inicial, introductorio y editorial, del programa periodístico "Argentina para armar" del día 4 de mayo de 2009, titulado "Argentina: ¿una sociedad dividida por muros?". Es transmitido por el canal Todo Noticias (TN), que pertenece al grupo Clarín (multimedio monopólico[1] más grande de Argentina), y es conducido por María Laura Santillán, responsable de la idea y de la producción general.[2]

El contexto discursivo y social inmediato es el conflicto en San Isidro, provincia de Buenos Aires, por el muro construido como medida de seguridad frente a San Fernando durante la segunda semana del mes de abril de 2009, que involucró a los vecinos (de San Fernando), que lo derrumbaron, a la Justicia que ordenó a la Municipalidad de San Isidro detener su construcción, y a funcionarios de la provincia de Buenos Aires y Nación que se pronunciaron en contra de la medida de separar el barrio de altos ingresos La Horqueta, de San Isidro, del barrio humilde de Villa Jardín (San Fernando). Los medios reprodujeron reclamos y accionar de los vecinos y actores institucionales, en el marco más amplio de la "inseguridad" como tema de agenda instalado por los mismos medios. Es pertinente considerar la cercanía de la emisión del programa con las elecciones legislativas de junio del 2009, donde también, la inseguridad, formó parte importante de las plataformas electorales de los partidos de Ciudad y Provincia de Buenos Aires.

ANÁLISIS LINGÜÍSTICO

Para relevar las estrategias discursivas del texto parto de las categorías semántico-discursivas y de los campos argumentativos "nosotros" y "los otros". Para ordenarlas, las presento de acuerdo a los tipos de procesos y roles temáticos asociados.

Es necesario tener en cuenta para la lectura de las estrategias las opciones mitigadoras del hablante con respecto a los lexemas "los otros" y "nosotros". La vaguedad de la referencia y la imprecisión son una característica que se da a lo largo del texto, y ambos grupos son considerados, a pesar de esa imprecisión, como homogéneos en su composición. Estos rasgos, relevados en un análisis inicial de tonalización no se reiteran en el diseño de las estrategias, si bien forman parte de los recursos que coocurren.

"LOS OTROS" VS. "NOSOTROS": UNA DIFERENCIA BASADA EN LA PERCEPCIÓN

Estrategia 1: Rol fenómeno con mitigación de actores (donde dentro del fenómeno hay un proceso existencial) + posición temática del fenómeno + procesos mentales focalizados + rol procesador "nos" focalizado. Ejemplo: E3 [Los / hechos de inseguridad se suceden / y (...) nos provocan ***terror*** /].

[1] Forma característica de estructuración de las compañías mediáticas en la posmodernidad (Sinclair, 2000).
[2] Está vinculada al Grupo Clarín desde comienzos de los '90, y casada con un ejecutivo de ese grupo, Carlos de Elía, actual Gerente de Noticias de Canal 13.

En el plano de la argumentación, la opción por el proceso existencial "se suceden" con el existente "los hechos de inseguridad" realiza la operación ideológica de naturalización con respecto a "hechos de inseguridad", que son presentados como un ente de la realidad. Desde el modelo de argumentación de Toulmin, esta operación se hace evidente dado que el rol fenómeno (a su vez proceso existencial y existente) constituye un dato externo, dato de la tesis "nos provocan terror", tesis que es, siguiendo el mismo modelo, un dato interno en la argumentación, ya que se trata de un sentimiento de temor. La naturalización, como estrategia de argumentación que opera sobre "los otros" se puede apreciar además en la e5, cualificador modal de la tesis mencionada, que se reitera en las e3 y 4. E5 [Eso es / *objetivamente así* / es real / **son hechos reales** //].

Se trata a la vez de una oposición entre dos voces en el texto: la Voz 1, que considera "los hechos de inseguridad" y el temor como "objetivos", y la Voz 2 que los considera una visión de la realidad construida por los medios (posición recuperable a través de la emisión 4 "volver a escucharlos", la opción por el proceso existencial "los hechos de inseguridad se suceden" -donde "nosotros" no es víctima de la inseguridad, sino que la ha oído-, y de "la noticia" identificada con el "muro" de la e7, que motiva, de acuerdo a la conductora, esta emisión del programa Argentina para armar.

Estrategia 2: Rol fenómeno (con mitigación de actores dentro de un proceso relacional) + foco y énfasis tonal del fenómeno + procesador con elipsis "nosotros" (desinencia de primera del plural del verbo SER). Ejemplo: E6 [...tenemos la *sensación* / de que *estamos rodeados* / de que ***estamos amenazados*** /].

Como en los procesos anteriores, se encuentran aquí mitigados los actores de "hechos de inseguridad", es decir, aquellos a los que "nosotros" teme. La opción por los participios "amenazados" y "rodeados", requiere para completar su significado un rol +animado que no se lexicaliza. Esta ausencia de lo que amenaza y rodea se relaciona con el proceso mental del que dependen estos dos procesos relacionales, "tenemos la sensación de que", donde queda claro que se trata de una percepción de "nosotros" sobre "los otros", y no de una acción efectiva de ese colectivo. Estas cláusulas con procesos relacionales ("estamos rodeados / estamos amenazados"), datos internos en la argumentación, dado que dependen de "tenemos la sensación", son presentados por el hablante como la realidad misma.

Englobando las estrategias anteriores, se puede ver una estrategia argumentativa de la voz 1: la representación "objetiva" de "los otros" como peligrosos/violentos de acuerdo a una percepción de "nosotros" sobre "los otros".

Estrategia 3: Rol fenómeno "los otros" con énfasis tonal y en foco + procesos mentales focalizados + rol procesador Ø. Ejemplo: E12 [*¿Quiénes son esos otros* a los que tanto **se les tiene miedo**? /].

Aquí aparece, en el plano de la argumentación, la operación ideológica de universalización: la ausencia del procesador en los procesos ("tanto se tiene miedo" y "provocan miedo", e3) con respecto al fenómeno "les" (con referencia "los otros") y "los hechos de inseguridad" (e3) presenta aquello percibido como tal para todos, mientras que se trata de un punto de vista sobre la realidad. Se puede observar la similitud entre esta operación argumentativa, y la que realiza el cualificador modal y tesis de la e5.

DESCRIPCIONES DE LA REALIDAD: TENER Y NO TENER

La opción por los procesos relacionales establece a "nosotros" (y su versión en la primera persona del singular) y a "los otros" como estados de la realidad. A esto se suma el valor temporal del presente (permanente y descriptivo), donde se reitera la operación de naturalización con respecto a "los otros", y esta vez, también con respecto a "nosotros".

"NO TIENEN LO QUE YO TENGO"

Estrategia general: Rol inherente 1 "los otros" con elipsis (desinencia verbal de tercera del plural en las e23, 24, 27, 29 y 30) en procesos con y sin negación interrogativos retóricos identificatorios (e23 y 29) y posesivos (e24, 27 y 30) + rol inherente 2 en foco con bienes de la primera persona del singular "yo"

Las emisiones 23 a la 30, desde el plano de la argumentación, constituyen datos de la tesis de la Voz 1 en e22: Nosotros somos distintos a los otros. Se procede a definir a "los otros" de acuerdo a las posesiones que el grupo no tiene y "quiere/necesita", es decir, donde el primer dato (e23: "no se parecen a mí") es tesis de los siguientes (ej: E28 [¿Porque no pueden pagar mi prepaga y van **al hospital**?]), y donde se vincula el "ser diferente" con el "no tener".

Dentro de esa estrategia argumentativa (identidad = posesión), hay algunas diferencias:

Estrategia 1: rol inherente 1 "los otros" con elipsis (desinencia verbal de tercera del plural en las e23 y 24) en procesos interrogativos retóricos con NEGACIÓN (e23 y 24) + rol inherente 2 en foco con bienes de la primera persona del singular + desvío de la mirada (análisis multimodal). Ejemplo: E24 [¿porque no tienen **lo que yo tengo**? /].

Estrategia 2: rol inherente 1 "los otros" con elipsis (desinencia verbal de tercera del plural en las e27, 29 y 30) en procesos interrogativos retóricos identificatorio (e29) y posesivos (e27 y 30) con énfasis tonal ("quieren tener", e27 y "necesitan", e30, "distintos", e29) + rol inherente 2 en foco con bienes de la primera persona del singular + desvío de la mirada (análisis multimodal). Ejemplo: E27 [¿Porque *quieren tener* **lo que yo tengo**? /].

Esta estrategia (como la anterior, de la Voz 1), identifica a "los otros" como grupo que desea poseer los bienes de la primera persona del singular. Y este deseo, con énfasis tonal, vincula a "los otros" con acciones delictivas (las acciones mitigadas en "los hechos de inseguridad" de la e3). La identificación de "los otros" como delincuentes, actores de la "inseguridad" se desliza mediante la interrogación retórica y el énfasis tonal, que da cuenta de un "querer tener" y un "necesitar" ilegítimos. La conflictividad de la tesis que se está manteniendo ("los otros" = delincuentes) se puede relacionar con el desvío de la mirada (Verón: 1983) de la conductora, realizado por primera vez en la e23.

La e29 [¿Porque son *distintos* y pueden querer ***atacarme***?/] resulta sintetizadora de la tesis de la Voz 1 en la e22 (nosotros somos distintos a los otros) y de la tesis de las e3, 4, 6 y 12 (les tememos a los otros, con la implicancia: los otros son peligrosos): se afirma como dato (forma retórica mediante, y con cuestionamiento del "querer tener" y

"necesidad" de "los otros") la diferencia de "los otros", y de ello se deriva su carácter de potencial atacante de la primera persona.

"Los otros", entonces, mediante las estrategias relevadas son definidos como pobres (no tener), delincuentes efectivos o potenciales ("quieren tener lo que yo tengo" / "necesitan mi auto") y violentos ("pueden querer atacarme").

¿DÓNDE ESTÁ LA ACCIÓN?

Hasta ahora, hemos visto como estrategia discursiva la presentación de "nosotros" como procesador, y "los otros" como fenómeno.[3] Además, "nosotros"/"yo" como poseedor de bienes y "los otros" como su amenaza. Dado que una regularidad en el texto es la mitigación de actores, tanto institucionales como de la sociedad civil, ¿Quién actúa? ¿Hacen algo "nosotros" y "los otros"?

Estrategia 1: Rol actor "los otros" con elipsis (desinencia verbal tercera persona plural verbo IR) + proceso con NEGACIÓN en posición rematica + rol circunstancial de lugar focalizado (que constituye un bien de la primera persona). Ejemplo: E25 [¿Porque no van **a mi escuela**? /].

Estrategia 2: rol actor "los otros" con elipsis (desinencia verbal tercera persona PODER) + proceso en posición rematica con valoración negativa + énfasis tonal y foco en ATACAR + 1º persona del singular en foco y con énfasis tonal en el rol META. Ejemplo: E29 [¿Porque (...) pueden querer ***atacarme***?/].

Si en la primera estrategia (e25, 26, y 28 cláusula 1) el proceso material con el actor "los otros" es un "no hacer", los procesos sin negación contienen evaluaciones negativas, ya que se trata de un hacer (ir al hospital e28 cláusula 2) consecuencia de la primera cláusula de la emisión "no pueden pagar mi prepaga" y que desarrolla el proceso relacional posesivo "no tienen lo que yo tengo" (e24), que a su vez, desarrolla uno relacional identificatorio e23: "no se parecen a mí"). Por lo que el hacer ("ir al hospital") se reduce a un "no tener", restándole agentividad a "los otros".

El otro proceso en el que "los otros" hace, es "poder querer atacar(me)",[4] proceso también con una carga valorativa negativa (violencia) y donde los matices de posibilidad y deseo se alejan de un hacer efectivo. Entonces, "los otros" se va conformando como + pasivo + potencialmente violento ("atacarme") + delincuente ("querer tener" y "necesitar") + pobre (beneficiario de la salud y educación pública).

Estrategia 3: actor "nosotros" con elipsis (desinencia primera persona del plural) en dos procesos "querer proteger" + meta "los otros" con énfasis tonal (y uno en foco) + beneficiario "nos".

Mientras el hacer de la primera persona del plural es un "querer", y el de "los otros" es prácticamente un no hacer, la primera persona del singular realiza los procesos nega-

[3] Me refiero a estrategia discursiva porque "nosotros" y "los otros" son campos argumentativos del texto, categorías semántico-discursivas, y a la vez, elementos mitigados en cuanto a la referencia, por lo tanto, coocurren al menos tres recursos textuales.

4 Considero este proceso material debido a la carga de acción física de "atacar", como también considero un proceso material el "querer proteger", con el actor "nosotros", dado que se trata, como se ve a lo largo del texto, de medidas de seguridad concretas (construcción de un muro).

dos de "los otros" (e25, e26 y e28). El hacer de la primera persona del singular es un "tener". El "querer proteger" de la primera persona del plural se relaciona de esta manera con las posesiones del "yo" (pronombre utilizado de forma "impersonal"). Es un "querer proteger" que vincula a "nosotros" con un actor institucional (e7 y e17); una demanda de medidas de seguridad frente a "los otros". Esta demanda aparece bajo la operación de universalización, y como tesis de la Voz 1: [hay que tomar decisiones (e6)], proceso mental donde se opta por el lugar vacío para el procesador.

En el texto los actores institucionales aparecen sistemáticamente mitigados, y vinculados a la categoría semántica-discursiva "muros".

Estrategia 1= opción por la pasiva con "se" (e7) y el "se" impersonal (e15) para dar cuenta de la construcción de los muros "reales" en procesos materiales + énfasis del hablante en categoría "muro".

Estrategia 2= categoría semántico-discursiva "muro" en el rol actor de diez procesos materiales (disparar, dividir, separar, poder proteger) + foco en cinco procesos + colectivos conscientes - "la gente"(e32 y 36), "la sociedad"(e10), "los otros"(e10) "barrios"(e7), "países"(e16) – en el rol meta.

> Ej: E7 [hay una noticia / que disparó el tema de hoy / y es / el *muro* que se intentó hacer entre dos barrios / entre San Fernando y San Isidro / dos barrios / cuyos vecinos circulaban libremente que compartían los espacios públicos / dos barrios vecinos / que estuvieron *a punto de ser* ***separados por un mu:ro*** /]

CONCLUSIONES DE LA ARGUMENTACIÓN, LA PRÁCTICA DISCURSIVA Y LA PRÁCTICA SOCIAL

En el plano de la argumentación, la categoría "muros" es la tesis imprecisa y mitigadora, en común, de las voces 1 y 2. Es la causa de la separación de "la sociedad" y "los otros",[5] y motivo de negociación, con respecto a su significado, a lo largo del texto. El rema textual "somos todos lo mismo" da cuenta del significado de "muro" en términos de desigualdad social, rema textual donde se impone, en parte, la Voz 2 en la argumentación.

El paso de la predominancia de la Voz 1 a lo largo del texto (con la tesis inicial en el tema textual "los otros" como separado de "nosotros" y como una amenaza "objetiva" a su existencia) al cierre con la tesis de la Voz 2 se esclarece si se considera la práctica discursiva: la última emisión de este fragmento editorial marca el inicio de la participación de los invitados, investigadores de las Ciencias Sociales y de la Educación[6], que sostienen la posición mencionada como Voz 2.

La consideración de la argumentación de la dimensión audiovisual, por otro lado, permite establecer un vínculo con la mitigación de actores político-institucionales en el texto, y forma parte importante de la práctica discursiva y social. Mediante la etnografía del programa podemos afirmar que su finalidad es establecer la posición de Argentina

[5] Es significativo que no aparezca "nosotros" como meta del proceso con actor "muro"; la desigualdad no está del lado de "nosotros", no lo afecta sino como una percepción, un ver y oír.
[6] Algunos de ellos: Shila Vilker, Gabriel Kessler y Maristella Svampa.

para armar a favor de medidas de seguridad y participación del Estado, con una representación negativa de "los otros", mientras que, por otro lado, teniendo en cuenta los otros participantes – invitados, se trata una reflexión sobre las causas de la inseguridad. El blanco en ambos casos lo constituye el Estado. El programa se presenta como una denuncia y un reclamo, y una transmisión de perspectivas de la realidad en el marco del contexto sociopolítico Grupo Clarín – Gobierno – elecciones – pobreza - inseguridad. A su vez, desde lo audiovisual, mediante logos, música y un separador digital, se postula la necesidad del "armado" de una Argentina desarticulada (en contraposición al paradigma del pasado de la e35) donde el canal de televisión y el programa mismo se presentan como un actor político en la (re)construcción de Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

BAUMAN, Z. (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FAIRCLOUGH, N. (1998). "Discurso y cambio social", en J. Zullo, A. Raiter, V. Unamuno, P. García (sel. y trad.). Buenos Aires: Facultad de Letras de la UBA.

GUBA, E. G. & Y. S. LINCOLN (1998). "Competing Paradigms in Qualitative Research" en N. K. Denzin & Y. S. Lincoln, *The Landscape of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage.

HALLIDAY, M. A. K. & C. MATTHIESSEN (2004). *An Introduction to Functional Grammar*. London: Arnold.

HYMES, D. (2002). "Modelos de interacción entre el lenguaje y la vida social", en L. Golluscio *et al*. (comp.) *La etnografía del habla, Textos fundacionales*. Buenos. Aires: EUDEBA.

JAMESON, F. (2005). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: Paidós.

LAVANDERA, B. (1985). "Decir y aludir: una propuesta metodológica", en *Filología*, 19/2. Buenos Aires: Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso".

MARAFIOTI, R. (2003). *Los patrones de la argumentación: la argumentación en los clásicos y en el siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.

PARDO, M. L. (1996). "El texto judicial como texto argumentativo", en *Derecho y Lingüística. Cómo se juzga con palabras*. Buenos Aires: Nueva Visión.

SINCLAIR, J. (2000). *Televisión: comunicación global y regionalización*. Barcelona: Gedisa.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

HERÓI X VILÃO – AS RELAÇÕES DE PODER E OS DIFERENTES *ETHÉ* DO (EX)TRAFICANTE JOÃO GUILHERME ESTRELLA NO FILME *MEU NOME NÃO É JOHNNY*

Mariana Ramalho PROCÓPIO[1]
Universidade Federal de Minas Gerais | Argentina
marianaprocopio@yahoo.com.br

Bruna Toso TAVARES[2]
Universidade Federal de Minas Gerais | Argentina
brunatoso@yahoo.com.br

INTRODUÇÃO

A Análise do Discurso (AD) tem, atualmente, voltado o seu olhar para a retórica. Além dos estudos da pragmática e da argumentação, os estudos do discurso também retomam conceitos de Aristóteles e seus sucessores para uma nova abordagem dos fenômenos lingüísticos.

Nesse panorama, a noção de *ethos* tem merecido destaque. Conforme propõe Charaudeau e Maingueneau (2004: 220), *ethos* é "a imagem de si que o sujeito o locutor constrói em seu discurso para exercer uma influência sobre seu alocutário". Trata-se da imagem de si que um locutor constrói em seu discurso, situado no papel a que corresponde o seu discurso.

Para entendermos o modo como são construídas essas imagens, adotamos como objeto de estudo o filme brasileiro *Meu nome não é Johnny*, dirigido por Mauro Lima, lançado em 2008. O filme, baseado em fatos reais,[3] conta a história de João Guilherme Estrella, um traficante do Rio de Janeiro nos anos 80 e 90. João Guilherme pertencia a uma família da elite carioca e na sua juventude, começou a comercializar cocaína na zona sul do Rio de Janeiro, tornando-se rapidamente um "barão do pó" no asfalto e até na Europa. Aos 33 anos, João Guilherme foi preso e condenado por tráfico de entorpecentes e tráfico internacional, com a pena de internação em manicômio judiciário.

Em toda a narrativa, é possível perceber que João desempenha papéis diferenciados e que, a esses papéis, podem ser atribuídas imagens diversas. Por meio, então, de uma análise do discurso dessa narrativa fílmica, buscou-se: (i) analisar os papéis actanciais assumidos pelo personagem Johnny[4] no decorrer da narrativa; (ii) identificar os domí-

[1] Bolsista de doutorado do Conselho Nacional de Pesquisa (CNPq).
[2] Bolsista de mestrado do Conselho Nacional de Pesquisa (CNPq).
[3] O filme é baseado no livro *Meu nome não é Johnny*: a viagem de um filho da burguesia à elite do tráfico, de Guilherme Fiúza (2004).
[4] Adiante, referiremos-nos a Johnny pelo nome completo de seu personagem (João Guilherme Estrella) ou pelo menos por parte dele.

nios de avaliação a que as ações dos personagens estão submetidas; e, por fim, (iii) identificar os diferentes *ethé* atribuídos ao personagem Johnny a partir desses domínios, relações e papéis.

O quadro teórico metodológico utilizado foi constituído com base nas contribuições da Teoria Semiolinguística de Patrick Charaudeau (2008), notadamente no que diz respeito aos modos de organização do discurso narrativo e argumentativo. Além disso, foram adotados como referência os estudos sobre *ethos* de Amossy (2005) e Charaudeau (2006). Apresentaremos, em seguida, algumas pontuações sobre nosso referencial teórico e posteriormente a análise realizada.

ALGUMAS PONTUAÇÕES TEÓRICAS

A Teoria Semiolingüística entende o discurso como um objeto multidimensional, resultado da articulação das relações entre o circuito interno (lingüístico/discursivo) e do circuito externo (situacional). Para que a significação discursiva se efetive é necessário levar em conta a inter-relação entre os circuitos para a produção dos sentidos. Ao articular espaços externo e interno, Charaudeau (2008) propõe analisar o discurso a partir de três dimensões: a situacional, a discursiva e a lingüística.

No que tange a dimensão discursiva, os discursos se manifestam estruturados em modos de organização. O modo enunciativo é referente aos protagonistas, internos ao ato de linguagem. É caracterizado pelos atos locutivos. O modo narrativo constrói uma realidade a partir do desenrolar de ações sucessivas e de relações entre os personagens. O modo descritivo reconstrói, nomeia e qualifica os universos, de acordo com códigos sociais e com a finalidade de comunicação na qual está inserida. E o modo argumentativo engloba o processo envolvendo um sujeito que desenvolve uma proposição e outro que é alvo dessa argumentação, baseada em representações sócio-culturais compartilhadas. Neste estudo, a análise foi feita a partir do modo narrativo, especificamente sobre a caracterização dos actantes e a partir dos domínios de avaliação referentes ao modo de organização argumentativo.

O modo de organização narrativo é descrito em torno de relações conceituais entre tipos de fazer. Os eventos se sucedem de acordo com uma relação de coerência e obedecendo a uma intencionalidade. Os principais componentes da estrutura narrativa são os personagens (alocutores), os processos e tempo de ação e a localização espacial. Os personagens desempenham função primordial dentro da estrutura narrativa. Para que suas funções fossem devidamente levantadas e observadas, Charaudeau (2008) propõe a identificação dos papéis actancias dos mesmos. Esse papel é definido em função das relações exercidas entre os personagens. A partir de uma diferenciação entre personagens agentes (que executam a ação) e pacientes (que recebem a ação), os principais papéis são:

Quadro 1- Papéis Actanciais

<table>
<tr><th>AGENTE (age por)</th><th colspan="2">PACIENTE (reage por)</th></tr>
<tr><td rowspan="2">Agressor - realiza uma ação negativa, isto é, um malefício.
Benfeitor - realiza uma ação positiva, isto é, um benefício.
Aliado - atua na defesa ou ajuda de um actante, seja agindo diretamente sobre o oponente do actante ou atuando ao mesmo tempo em que seu protegido atua.</td><td rowspan="2">Vítima – é afetado negativamente pela ação de outro actante.</td><td>Fuga – evita o confronto.

Resposta – age contra seu agressor.
Negociação – tenta neutralizar a agressão.</td></tr>
<tr><td>Oponente - opõem-se aos projetos ou ações de um actante.

Retribuidor - oferece a outro actante uma recompensa ou punição.</td><td>Beneficiário – é afetado positivamente pela ação de outro actante.</td><td>Retribuição – retribui de maneira benéfica o outro actante.
Recusa – não aceita o benefício.</td></tr>
</table>

No que diz respeito ao modo de organização argumentativo, é sabido que a existência de um dispositivo argumentativo não é o único responsável pela argumentação de um texto. Essa depende também dos fatores situacionais, determinados pela situação de troca e pelo contrato de fala. O que se pretende dizer é que as asserções e argumentos apresentados nos enunciados serão decodificados pelo leitor a partir do contexto, do seu conhecimento de mundo e das convenções acordadas na situação comunicativa. Segundo Charaudeau (2008), o locutor se apoiará em valores compartilhados socialmente e que justifiquem o seu dispositivo argumentativo. Isto quer dizer que os procedimentos discursivos terão que ser avaliados pelos domínios de consenso social, ora implícitos, ora explícitos. Os principais domínios são:

1) **Domínio do Verídico**: trabalha com a classificação de verdadeiro e falso.
2) **Domínio do Estético**: situa os argumentos, seres e representações entre o belo e o feio.
3) **Domínio do Ético**: define os comportamentos humanos em termos de bem ou do mal, a partir de uma moral externa ou interna.
4) **Domínio do Hedônico**: define os projetos e as ações humanas em termos da busca do prazer e de sensações agradáveis ou desagradáveis.
5) **Domínio do Pragmático**: consiste em definir ações em termos de sua utilidade e praticidade.

Acreditamos, pois, que as ações e funções desenvolvidas e assumidas pelo personagem João serão legitimadas ou calcadas em alguns dos domínios de referências acima citados. A partir da junção de papéis e domínios, poderemos ter acessos às diversas imagens, isto é, aos diversos *ethé* construídos e assumidos pelo personagem na narrativa.

Ethos

Ruth Amossy (2005) utiliza os principais parâmetros da retórica aristotélica para a definição de sua abordagem sobre a imagem de si no discurso. O *ethos* é a imagem, o caráter do orador produzido no discurso; o *pathos* é a imagem dada pelo orador a seu auditório, na estruturação discursiva, relacionado-a às paixões; o *logos* é o discurso, a argumentação, o raciocínio, o tipo de provas.

O enunciador, de acordo com o pensamento aristotélico, quando enuncia algo, e, conseqüentemente, apresenta uma imagem de si, o *ethos*, para persuadir seu auditório, pode empregar a *phrônesis* (prudência, sabedoria, razão prática), a *areté* (virtude, sinceridade, caráter) e a *eunóia* (benevolência, solidariedade, disposição ativa). Ao atribuirmos credibilidade ao orador estaremos, assim, validando o seu discurso. Essa validação e a confiança surgirão como um efeito do discurso.

Entretanto, é preciso salientar que se trata de uma co-construção, operada pelas escolhas discursivas do locutor, pelo modo como ele se apresenta e também pela imagem que os interlocutores fazem daquele que projeta a imagem, bem como pelos imaginários sócio-discursivos circulantes na sociedade. (Procópio, 2008). Adotarmos nessa comunicação uma noção de *ethos* que contemple suas características dinâmicas e dialogais, entendendo-o como parte integrante da troca comunicativa e constituído pela construção discursiva, pelo imaginário social e pela autoridade institucional.

ANÁLISE

Para que pudéssemos identificar os papéis e os domínios de legitimação desses papéis, optamos pela divisão da narrativa fílmica em cinco momentos principais: infância e adolescência, consumo e comercialização da droga, "baronato" da cocaína, prisão e detenção e por fim condenação, hospital psiquiátrico e recuperação. A partir daí, identificamos os principais papéis de João Guilherme e os domínios de avaliação a que eles se relacionavam.

Infância e Adolescência

O filme começa com uma espécie de retrospectiva da vida de João Guilherme. São mostradas vivências da família, os amigos, as conversas que o personagem tinha nesses núcleos. Em todas elas, é possível perceber a caracterização de João Guilherme como um garoto esperto e alegre, com todas as condições sócio-econômicas, afetivas e culturais para crescer. A família morava em uma casa confortável no Jardim botânico e os filhos eram sempre encorajados nas brincadeiras e nos sonhos, mesmo quando estes significam a explosão de bombinhas na sala nos dias de jogos do Vasco da Gama.

A partir desta caracterização, é possível classificar o personagem, nesse momento, na condição de paciente, mais especificamente no papel de BENEFICIÁRIO. Ele recebe o benefício de possuir uma família estruturada, de ter condições dignas de sobrevivência, dentre outros. Em relação ao domínio de avaliação, podemos percebe que a ancoragem dessa prática e desse papel está no domínio do ético. Esses comportamentos são espera-

dos de uma família e são entendidos como procedimentos corretos, previstos por uma moral.

Esses benefícios da estrutura familiar começam a ruir, quando os pais decidem se separar. A partir de então, João intensifica a busca por outro "benefício": a satisfação provinda do uso de drogas.

Consumo de drogas e início da comercialização

Nesse recorte temático, podemos notar a presença de dois papéis temáticos sendo desenvolvidos por João. Acreditamos que, no momento em que ele passa a usar drogas, o papel que ele desempenha na narrativa é o mesmo, de BENEFICIÁRIO. João passa a ter os benefícios do uso dos entorpecentes: as sensações de alegria, os prazeres, a presença constante dos amigos.

Entretanto, o que modifica em relação à situação anterior é o domínio. Pensamos que as convenções que sustentam esse papel fazem parte do universo hedônico: João fuma, bebe e cheira porque aquilo lhe dá prazer, lhe faz bem. Neste sentido, o domínio do ético é deixado de lado para ser substituído pela legitimação hedonista. Não há discussão ou não há menção se tal atividade é certa ou errada, se é permitida ou proibida. O personagem consome drogas pelo prazer que elas lhe proporcionam, independente das convenções éticas.

Já quando João começa a comercializar a droga, é possível perceber a atuação do personagem em outra função: João assume a função de BENFEITOR, isto é, aquele que oferece os benefícios aos outros. João promove festas e serve de atravessador entre os traficantes e os consumidores da zona sul carioca. Os demais consumidores não precisam se "arriscar" na compra dos entorpecentes. Nesse caso, continuamos ainda ancorados no domínio de avaliação hedônico, pois o benefício é identificado por proporcionar prazer, alegrias, comodismo e facilidades.

Baronato da cocaína

Neste terceiro momento da narrativa, podemos identificar a presença de três papéis actanciais: BENFEITOR, BENECICIÁRIO e AGRESSOR. O papel de BENFEITOR continua sendo desempenhado seguindo a mesma lógica do recorte anterior. Entretanto, nesse momento da narrativa, esta função é exaltada. João Estrella agora é reconhecido como barão do pó: o responsável por alegrar e beneficiar a sociedade carioca com suas festas de arromba e com o fornecimento de cocaína proveniente das melhores refinarias do país.

Por pertencer, então, à "elite" do tráfico, João Estrella passa a gozar dos benefícios que sua atividade lhe proporciona. O sucesso nos negócios e a conquista de parceiros importantes no tráfico fazem com que ele seja merecedor de mordomias e se permita certos caprichos. João recebe uma enorme recompensa pelo tráfico e gasta tudo na Europa. A função de BENEFICIÁRIO, neste caso, está atrelada ao domínio do ético: se alguém cumpre suas tarefas, merece ser recompensado.

No entanto, é possível notar também o surgimento da função AGRESSOR. Em algumas situações específicas, João é aquele que realiza uma ação negativa, geralmente demar-

cada pela suspensão do fornecimento de drogas. Essa ação costuma ser ancorada pelo domínio do pragmático: se os consumidores não pagam pela droga ou se colocam em risco sua "profissão", João prefere suspender o benefício, isto é, deixar de fornecer as substâncias. Em uma cena do filme, um psiquiatra de prestígio depois de gastar o valor de um carro em cocaína e de chamar à atenção da polícia para os negócios de João, é banido da lista de clientes deste.

Prisão e detenção

A partir desse momento, é possível perceber uma inversão dos papéis assumidos por João Estrella na maior parte das ações descritas anteriormente. A construção da narrativa passa a evidenciar que ainda que ele tenha sido BENFEITOR e BENEFICIÁRIO do consumo de drogas, essa mesma ação fez com que ele se tornasse também AGRESSOR e VÍTIMA. Pelo fato de João Guilherme não atrelar o consumo de drogas ao domínio do ético, ou seja, por ele desconsiderar que exercia uma atividade ilícita, uma atividade errada, os benefícios que a droga lhe trazia foram revertidos agora em malefício: a maioria dos amigos e sua namorada já não o procuravam mais e ele estava privado de sua liberdade. João Estrella passa a sofrer as conseqüências de sua própria agressão, de sua conduta errada.

É preciso, no entanto, deixar claro que há uma tentativa de justificar a conduta "errada" de João. Não é que ele desconhecesse que a atividade de tráfico é proibida. Ele apenas julgava que na tentativa de equilíbrio da lógica hedônica com a lógica da ética, a primeira deveria prevalecer. A adoção de tais valores parece ser reflexo da infância de João. Seu pai tentara criar uma infância dourada para ele. Logo que o garoto tinha um plano, era encorajado a levá-lo até o fim.

Devemos também ressaltar o fato de nem todos os aspectos de sua agressão a si mesmo serem ressaltados. No filme, são negligenciados ou minimizados as crises de abstinência e todos os perigos enfrentados por João na cadeia. Entendemos que por se tratar de um filme baseado em fatos reais não tem o compromisso, por parte dos produtores, de retratarem a totalidade ou a maior parte da história de vida do personagem, como o faz o livro biográfico. Entretanto, acreditamos que a supressão de alguns fatos importantes como os citados no texto revelam uma tendência de amenização de certos aspectos da história.

Condenação, Hospital Psiquiátrico e recuperação

Nesta última seqüência do filme, é possível perceber que a ênfase na função de agente do personagem é deslocada para a função de paciente. João passa a usufruir os benefícios da ação de outro personagem: a juíza Marilena Soares. Esta chega a considerá-lo como vítima e passa a ser benfeitora e aliada de João Estrella no seu processo de recuperação. Este trecho da sentença da juíza nos serve como uma exemplificação de tal observação: "Fica difícil imaginar um punhado de pessoas com grandes problemas de dependência a entorpecente, martirizados por dolorosos problemas pessoais, conseguirem no delito a estabilidade que jamais conseguiram em suas vidas".

João Guilherme assume de vez a função de BENEFICIÁRIO e passa a agir por RETRIBUIÇÃO, isto é, ele oferece condutas e ações positivas, no caso para ele mesmo e para justificar a ação de sua benfeitora. João começa a trabalhar no manicômio judiciário e preserva uma boa conduta para que isso amenize seu tempo de condenação e sirva como prova de que a juíza teve a melhor decisão.

Nessa seqüência, podemos constatar uma valorização do domínio de avaliação do ético: tanto as ações da juíza se baseiam na definição e julgamentos de comportamentos certos e errados quanto às ações do personagem, se reencontram com tais valores.

SÍNTESE DAS IMAGENS

Por meio das análises, observou-se que o personagem assume papéis actanciais diferenciados na narrativa: de BENFEITOR a AGRESSOR, de VÍTIMA a BENECIFIÁRIO, evidenciando, assim, as relações de poder vivenciadas por ele. Estes papéis vinculam-se mais diretamente aos domínios de avaliação do ético, do hedônico e do pragmático, justificando suas imagens e ações por meio de uma moral, da busca pelo prazer e de uma utilidade.

A partir destas constatações, procuramos sintetizar as principais imagens projetadas e assumidas pelo personagem. Todas as observações nos levam a crer que se trata de um *ethos* de identificação. Se num primeiro momento tendemos a projetar a imagem de João Guilherme como um homem perigoso e agressivo, o discurso fílmico evidenciado pelos papéis actanciais de João Guilherme e pelos domínios de avaliação de suas ações nos mostra um homem comum: inteligente e carismático, sujeito a rompantes e deslizes na vida como qualquer outro. Somos levados a reconhecer no personagem, imagens e características de pessoas comuns. Em síntese, pode-se concluir que a partir dos diferentes papéis que assumimos nas diversas situações em nossa vida, podemos construir e projetar imagens diferenciadas de nós mesmos e dos outros.

BIBLIOGRAFIA

AMOSSY, R. (2006). *L'argumentation dans les discours*. Paris: Armand Colin.

AMOSSY, R. (org.) (2005). *Imagens de si no discurso*: *a construção do ethos*. São Paulo: Contexto.

CHARAUDEAU, P. (2006). *Discurso Político*. São Paulo: Contexto.

CHARAUDEAU, P. (2008). *Linguagem e discurso*: *modos de organização*. São Paulo: Contexto.

CHARAUDEAU, P. & D. MAINGUENEAU (2004). *Dicionário de Análise do Discurso*. São Paulo: Contexto.

PROCÓPIO, M. R. (2008). "O ethos do homem no campo nos quadrinhos de Chico Bento". Dissertação de Mestrado, Belo Horizonte, FALE/UFMG.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

REPRESENTACIONES SOCIALES, OPINIÓN E IRONÍA

Leticia ROLANDO
Universidad de Buenos Aires | Argentina
leticiarolando@yahoo.com.ar

Bertha ZAMUDIO
Universidad de Buenos Aires | Argentina
berthaz@fibertel.com.ar

A principios de octubre de 2008, y en el marco de la crisis financiera internacional, los medios informaron acerca de la intención del gobierno de Cristina Kirchner de formular un plan para repatriar capitales argentinos en el exterior, proyecto que posteriormente sería votado en el parlamento y convertido en ley en el mes de diciembre.

En ese contexto, a partir del 7 de octubre el diario *La Nación* publicó una serie de informaciones sobre el blanqueo de capitales como parte de un programa gubernamental para enfrentar la crisis y morigerar su impacto en la economía local. Pero además, la edición digital de este diario –al igual que otros como *Crítica* y *Perfil*– ha implementado una modalidad de participación de los lectores que consiste en solicitarles su comentario sobre la noticia en cuestión. Es decir, a partir de algunos temas de actualidad seleccionados especialmente por el diario, tales como la llamada crisis del campo, la estatización de los fondos de jubilación o como en este caso la repatriación de capitales, los lectores de *La Nación* envían su opinión al respecto.

Se trata, desde el punto de vista del género, del llamado discurso de opinión o discurso de la *doxa* de aquellos que participan en un foro, pero con ciertas condiciones de producción y recepción particulares: la opinión es solicitada a los lectores ("Enviá tu comentario", dice *La Nación*) sobre un tema puntual sobre el cual el diario ya ha tomado una determinada posición; los mensajes de cada lector se ordenan según la hora de recepción; los lectores no aparecen con sus nombres sino utilizando determinados nicks o seudónimos; hay un moderador que "se reserva el derecho de expulsar temporal o definitivamente" a los usuarios que no cumplan con el "reglamento" de lo que el diario denomina "Espacios de participación", y en los que se sancionan "agravios, ofensas, faltas de respeto o expresiones que S.A. LA NACIÓN considere inadecuadas a su solo criterio y discreción".

Tomando en cuenta, entonces, un corpus de 122 opiniones de lectores publicadas el 8 de octubre de 2008 en su página web del diario como comentarios a la nota "Analizan un plan para repatriar capitales", este trabajo se propone analizar las estrategias irónicas a las que recurren mayoritariamente los lectores de *La Nación* para argumentar su posición sobre el tema.

Abordar tal análisis exige un planteo previo sobre las características de la ironía y de las complejidades y riqueza que presenta este tropo.

ESTATUTO DE "LO IRÓNICO"

Como es sabido, argumentar implica una actividad verbal, intelectual y social cuyo propósito es justificar o refutar una posición; ya sea para negociar un acuerdo con un interlocutor, para obtener la aprobación de una audiencia, o más simplemente para dar testimonio de una determinada posición. Cualquiera de estas perspectivas supone la presencia de argumentos que se sustentan en un mundo de valores, creencias y construcciones sobre la realidad, es decir en representaciones sociales, que los hacen verosímiles y aceptables en un contexto sociocultural determinado. A su vez, toda representación está conformada por ciertos contenidos canónicos provenientes de la memoria colectiva y el lenguaje que son presupuestos y asumidos como evidentes en la cultura de un grupo (Moscovici y Vigneaux, 1994: 25-72). Por este motivo son posibles ciertas estrategias de argumentación indirecta en las que, con gran economía verbal, se juega con la ambigüedad y la divergencia de sentidos: una de ellas es, sin duda, la ironía.

Un primer problema que plantea la ironía es el de su definición. En general se la considera una figura mediante la cual un enunciador busca trasmitir a un enunciatario un mensaje implícito cuyo sentido es diferente (a menudo contrario o contradictorio) del mensaje explícitamente manifestado. Un segundo problema que plantea es el de su extensión, es decir, dado que la ironía es una figura macroestructural no es siempre ni manifiesta ni materialmente aislable, y es por ello que puede abarcar desde un simple signo tipográfico hasta un texto completo. De esta manera puede manifestarse en cualquier componente de la comunicación lingüística o no lingüística, si bien este trabajo se ocupa solamente de la ironía lingüística en los niveles en que esta aparezca en nuestro corpus.

En lo que sigue trataremos de analizar la ironía a partir de distintas perspectivas.

PERSPECTIVA PRAGMÁTICA

Desde este punto de vista, ¿en qué consiste lo irónico? Se trata de un acto de comunicación que se realiza deliberadamente con la intención de producir un efecto perlocutorio de agresión solapada a un destinatario considerado como blanco del ataque. Sin embargo tal agresión nunca es violenta –si lo fuera perdería su carácter irónico. Por el contrario, suele aparecer con frecuencia asociada a estrategias de atenuación tales como elogios y otras expresiones o actitudes semejantes.

Por otra parte, lo que contribuye a interpretar un pasaje irónico es su entorno, es decir, el contexto lingüístico o extralingüístico en el cual dicho pasaje se inscribe. Respecto de los participantes del acto irónico, podemos decir que hay dos actantes necesarios: el ironista y el blanco de la ironía. Este último puede coincidir con el enunciatario o ser un tercero.

En cuanto a su objetivo, el ironista no intenta influir sobre el destinatario para que este haga algo o modifique su manera de pensar sino para que experimente una sensación de desagrado al momento de reconocer la ironía. Si tal cosa no ocurre no se producirá el

efecto buscado, ya que la ironía a diferencia de la mentira necesita evidentemente de su reconocimiento. Otra característica de la comunicación irónica es que no se respetan en ella los principios de cooperación. Los principios de calidad, relevancia y modo resultan violados por el abuso de la ambigüedad y de la apelación al implícito, circunstancias estas que obligan al destinatario a realizar frecuentemente un esfuerzo cognitivo para captar el sentido del mensaje que recibe.

En síntesis, desde el punto de vista pragmático la ironía obstaculiza la comunicación transparente, pero es precisamente esta propiedad funcional la que le confiere ese atractivo intelectual que incita a la creatividad, la habilidad del uso lingüístico, el sentido del humor, entre otros recursos del intelecto.

ASPECTO COGNITIVO

El grado de esfuerzo cognitivo que demanda la interpretación de una ironía tiene relación con la cantidad y complejidad de inferencias que debe realizar el intérprete para captar su sentido y su intención. En los discursos argumentativos, como son los que integran nuestro corpus, no es lo mismo reponer premisas faltantes en un entimema que inferir su conclusión a partir de los datos del contexto donde los conocimientos, experiencias, pasiones y valores resultan elementos cruciales a la hora de la interpretación.

Aquí la dimensión de lo implícito es sumamente relevante ya que el fragmento irónico trasmite al destinatario un mensaje cuyo sentido es totalmente diferente al mensaje explícito.

ASPECTO SEMÁNTICO

Desde el punto de vista semántico, la ironía tiene la particularidad de presentar dos significados: uno literal, que no debe considerarse (porque será falso) y otro diametralmente opuesto. En este aspecto es comparable a la antífrasis, aunque ésta última carece de la fuerza ilocutoria propia que hace de la ironía uno de los tropos que por sí mismos constituyen un acto (*lo que hice fue ironizar).* En otra perspectiva, T. Todorov (1971: 226-231) la ubica en la dimensión de la semántica referencial: signo-referente, integrando el grupo de figuras que posibilitan que el lenguaje figurado pueda ser caracterizado "como un lenguaje, fingido, falso, desprovisto de sinceridad". Luego agrega "El nombre sustituido puede ser lo contrario del nombre del objeto" como en el caso de la *ironía* "con sus múltiples matices […]". Con todo, la ironía presenta un equívoco que no es solo producto de su contenido lingüístico sino que impregna la totalidad del acto comunicativo.

ASPECTO ENUNCIATIVO

Desde el punto de vista enunciativo, este tropo implica una toma de distancia crítica y constituye un procedimiento de enunciación complejo. En efecto, en la ironía hay una toma de distancia; distancia del enunciador respecto de su propio enunciado, distancia de un enunciado con el enunciado de otros y distancia del enunciado con el contexto de referencia real. Así la ironía constituye una manera de guardar distancias en los múlti-

ples niveles de la comunicación, construidas en y por el discurso; su manera ambigua se beneficia al mismo tiempo de una impunidad (*nunca he querido significar eso*) y una eficacia ya que, una vez que ha sido identificada por el blanco, su éxito está asegurado.

Una estrategia hábil del enunciador ironista es explotar las posibilidades polifónicas del enunciado. Al funcionar como una subversión del discurso del otro, pide prestada al adversario la literalidad de sus enunciados, pero introduciendo un desajuste de contexto, estilo o tono, que los vuelven prácticamente absurdos, odiosos o ridículos.

En síntesis, la ironía requiere del ironista una pizca de maldad, algo de humor y una apreciable habilidad.

COMPONENTE AXIOLÓGICO

Se puede decir que en su discurso irónico, el ironista pronuncia en primer lugar un juicio sobre su blanco o sobre un acto realizado por éste y, subyacente a este juicio, hay siempre un valor presupuesto.

Ahora bien, los valores son repertorios morales, relativos a una época, a una cultura, y son parte de la ideología; entendida esta como un entramado de valores, representaciones e imágenes del mundo que remiten a grupos sociales. Es por ello que siempre "el desciframiento de la ironía implica las competencias culturales e ideológicas de las instancias emisora y receptora, y plantea el problema de la forma en que ellas se articulan sobre la competencia lingüística" (Kerbrat-Orecchioni,1981: 34).

Por otra parte, los valores, al constituir una suerte de lugares éticos, funcionan en la ironía como axiomas y constituyen ellos mismos una suerte de argumentos.

IRONÍA Y RETÓRICA

La ironía puede entenderse como un entimema cuyas premisas mayor y menor están implícitas. Pero, a la vez, el enunciado irónico es un tipo particular de entimema dado que opera una inversión de la jerarquía de los valores semánticos, esto es: trata en términos aparentemente valorizantes una realidad que, de hecho, se intenta desvalorizar: por consiguiente, la conclusión presentará un sentido literal expuesto y un sentido sobreentendido (que constituye el "verdadero" sentido). Así, en virtud de su ambigüedad y de la necesidad de interpretar ese sentido sobreentendido, la ironía también puede considerarse una argumentación indirecta.

Por otra parte, la ironía es portadora de cuatro componentes imbricados: el disimulo, la crítica, la ridiculización y la malicia. Componentes que siempre implican una crítica negativa o una descalificación implícita del blanco. Obviamente el ironista no es absolutamente consciente de los argumentos que encierra la ironía, pero es absolutamente consciente de la *fuerza* argumentativa del enunciado irónico.

MARCADORES DEL ACTO IRÓNICO EMPLEADOS CON FRECUENCIA

No cabe duda de que siendo un silogismo condensado –en el que hay que sobreentender un sentido contrario/distinto al expuesto– la ironía representa una enorme economía ver-

bal y, por lo tanto, resulta compleja la detección de marcas lingüísticas y paralingüísticas claras, especialmente en los textos escritos. En efecto, la ironía conversacional se manifiesta a menudo por síntomas no verbales más fácilmente detectables: mímica, gestualidad, entonaciones, evidencias situacionales, connotaciones sociolingüísticas, valores ilocutorios, sobrentendidos alusivos diversos. En el texto escrito, por el contrario, los marcadores de ironía no son siempre trasparentes ni materialmente aislables, aspecto que hemos señalado al comienzo. En este sentido, la dimensión pragmática es determinante en tanto es necesario conocer el conjunto de circunstancias en las cuales los dichos irónicos se insertan y percibir un desfasaje entre el decir del ironista y el contexto extralingüístico.

Teniendo en cuenta estos aspectos, seleccionamos en nuestro corpus de lectores de *La Nación* algunos marcadores de ironía que nos parecen relevantes:

Mayúsculas

La exageración de elogios en mayúsculas y la reiteración de grafemas remiten a la inversión semántica que opera la ironía. El efecto de antífrasis es más manifiesto cuanto más hiperbólico es el enunciado:

> VAMOS NESTOOOOORRRRRR TE QUIERO 100 AÑOS MAS EN EL GOBIERNO Y A VOS TAMBIEN CRISTINA....ESTOY FELIZZZZ CON ESTE GOBIERNOOOOO...ES LA SUIZA DE LATINOAMERICA.... HAY JUSTICIA, TRABAJO, EDUCACION.....ESTAMOS MUY BIENNNNNN Y VAMOS POR MASSSSSSSSS ..... (AHHHHH QUE FELIZ QUE ESTOYYYYYY)

Marcas sociolectales

Otras veces la inversión semántica debe ser interpretada a partir de la representación fónica que hace el ironista de la variedad sociolectal supuestamente utilizada por el blanco; en el siguiente ejemplo el blanco es el grupo social que apoya al gobierno:

> Por favor muchachosh, hay lugar para todosh losh que quieran traer sush ahorrosh e invertir en el modelo, saquen número, esperen ser atendidos haciendo cola y no she peleen.

Signos de interrogación y exclamación

Los signos de interrogación y exclamación traducen los acentos, los tonos y la entonación de la expresión oral y constituyen marcadores de ironía que remiten fuertemente a los datos del contexto extralingüístico.

Los signos de interrogación suelen aparecer en preguntas aparentes (con la fuerza ilocutiva de la aserción) en las que se perciben el disimulo (que finge inocencia) y la ridiculización:

> Sr. Moderador: ¿¿Que tiene de malo preguntar si la a la plata la podíamos traer en valijas onda ANTONINI WILSON; ...y si iban a darnos un salvoconducto para no tener problemas en la aduana; que no se puede preguntar acaso????.

> ¿los repatriaremos en valijas? ¿de tela con estampado LV?

Los signos de exclamación también marcan claramente el sentido sobreentendido que alude con malicia al supuesto destino que la Presidenta y el gobierno darán al dinero:

> ¡Pero como va dudar sobre tan espinoso tema! Si tuviera esos fondos ni lo dudaría. No me gustaría verlos convertidos en carteras LV...
>
> Se me ocurre que si alguien puede repatriar sus pesitos, cualquiera sea el monto, buscará un colchón, un pozo en el jardín, una maceta ¡que se yo sus opciones! Pero ponerla en un banco y a la vista de estos 'aconsejadores'...

Comillas

El procedimiento de descalificación más corriente en la ironía consiste en el uso de las comillas que devalúan. Al respecto, Berrendonner (1987: 163), apoyándose en Sperber y Wilson, sostiene que el enunciado irónico es utilizado no como *uso* (para hablar de la realidad) sino como *mención*, o sea para hablar de él y significar la distancia que el enunciador toma al respecto.

> Si todo lo que salió de esa reunión de Massita con esas grandes "luminarias" que lo acompañaron, orientadas telefónicamente por El Gran Economista desde Olivos, es mejor que vayamos preparando los botes. Esa "iniciativa" parece haber sido pensada a medida para "los amigos".
>
> Estas señales "al mercado", harán que los argentinos salgan corriendo a refugiarse en "SU moneda", esa que se ha venido sosteniendo desde hace 2 años desde el banco central: EL DOLAR".

Léxico

Kerbrat-Orecchioni (1986: 256) sostiene que para descalificar un objetivo los discursos irónicos, explotan en masa los términos apreciativos y frases con axiológicos utilizados de manera antifrástica como clases de tópicos irónicos. En nuestro corpus estos usos no son frecuentes, exceptuando los diminutivos (*Massita, pesitos, dinerillos, platita*). Son más comunes, en cambio, los apelativos (*Kris, la Reina Kristina, El Gran Economista de Olivos, el radical delarruina*) o neologismos de carácter peyorativo en algunos fragmentos irónicos:

> ¡Qué buena es la Campaña 2009 del "abzurdaje" (mezcla de absurdos y de zurdos) !!

o la connotación con el uso de la "k" (*los KK, kakajazz, reina kristina, Kris, K-lombo- kiebra*):

> ES el efecto kakajazz!!!
>
> MUCHAS VECES ME DIO LA SENSACIÓN DE QUE EL MODERADOR SE LLAMABA KRIS.

Enunciación

Es sabido que en el plano enunciativo se dan dos operaciones básicas: por un lado, el embrague, por el cual el enunciador proyecta un *yo* –o nosotros– (embrague actancial); el *aquí* (embrague espacial) y el *ahora* (embrague temporal); por otro, el desembrague que supone un enunciador que proyecta un *no-yo* (es decir, un *él),* un *no-aquí* y un *no-ahora*. En la ironía estas dos operaciones están presentes. Sin embargo en nuestro corpus son pocos los ejemplos de desembrague. El que sigue es uno de ellos:

> Randazzo terminó la primaria. De Vido es honesto. Picolloti no tiene familia. El INDEC dice la posta. Bajó la pobreza. Bajó el desempleo. Bajó el delito. A Forza no lo conocemos. D´Elia vive de su trabajo. Moyano vive de su trabajo. Bonafini vive de su trabajo. La soja es un yuyo. La reserva ecológica tiene yuyos. Las cacerolas son de teflon. Aerolineas es para los pobres. Los fondos de las AFJP son para obras. Cristina nunca se operó la cara. Máximo K vive de su trabajo. Flor K va al colegio.

Por el contrario, son mucho más numerosos los casos de embrague en que el enunciador irónico construye un diálogo informal e imaginario con el enunciatario-blanco con el objeto de:

- ridiculizarlo:

> Néstor mejor andate con cris a la calle florida a bailar tangos que seguro que si pasas el platito vas a sacar mas guita.
>
> QUE HICISTE KRIS?!?! MIRA EL K-LOMBO QUE ARMASTE!!!!

- marcarle una contradicción:

> MENOS MAL QUE LOS FONDOS DE SANTA CRUZ YA FUERON TRAIDOS HACE RATO NO? ESO DIJISTE CRISTINA, ESOS FONDOS LOS PODES UTILIZAR EN PROYECTOS PRODUCTIVOS.

Desde el punto de vista polifónico, el enunciador reproduce otras veces un discurso directo imaginario entre el blanco (la Presidente) y sus funcionarios o adherentes políticos:

> Esto dijo Cristina: "Massita, vos hablas con Chávez y te encargás de Caracas, vos Daniel Osvaldo, convencelo a Evo y fijate si te da La Paz o Sucre. De Fidel se encarga Néstor con Hebe de Bonafini que ya está en La Habana.
>
> MUCHACHOS TRAIGAN LA GUITA!!!! TRAIGANLA TRANQUILOS QUE NADIE SE LAS VA A CURRAR. PALABRA DE LA REINA KK!!!!

Existen otras estrategias en las que el enunciador asume un *nosotros* para criticar las contradicciones del blanco, ya sea éste el gobierno o el moderador, y en las que la apelación a los saberes compartidos es central:

> El moderador solo acepta las valijas Louis Vouitton. Del contenido ni problema; ya mandamos a la Telpuk afuera.

CONCLUSIONES

La ironía es sin duda una figura retórica compleja, dado que presupone tanto de parte del emisor como del receptor vastas competencias ideológico-culturales relativas a la encodificación –dar a entender B comunicando A– y a la decodificación –inferir B a partir de A. En tal sentido, y tal como hemos visto en los ejemplos del corpus, mediante la malicia, la crítica y la ridiculización, los ironistas argumentan en contra de un blanco pero en forma indirecta.

Asimismo, la ironía oculta ciertas pasiones tales como el odio, la indignación o el menosprecio (Didio, 2007) que se traducen en un particular juicio de valor: esto es, expresa un valor positivo pero, en realidad, oculta un valor negativo. Es por ello que los contextos lingüístico y extralingüístico devienen esenciales para interpretarla; se trata de un acto ilocutorio que persigue un efecto perlocutorio, de allí la importancia no solo semántica sino pragmática de este tropo.

La ironía plantea, a su vez, algunos interrogantes: ¿por qué ironizar?¿Por qué el enunciador no dice directa y francamente lo que piensa o cree? ¿Por qué no critica directamente el acto o la conducta de su blanco? Para responderlos no existe una única respuesta, sino varias.

En primer lugar, el discurso del ironista siempre está condicionado por el público (lectores o auditores) a quien va dirigido. En segundo lugar, por ser un entimema invertido, o sea un silogismo condensado en un único argumento (que *dice* exactamente lo contrario), la ironía representa una inmensa economía verbal. En otras palabras, el enunciador evita producir un silogismo completo y proporcionar todos los argumentos en apoyo de los valores que defiende y en contra de los que condena.

De esta manera, con su crítica implícita e indirecta, el ironista evita el debate y la confrontación con el enunciatario o con el blanco. Cualquiera de ellos podría defender la posición contraria y contratacar al enunciador, involucrándolo en una polémica cuyo resultado podría no serle favorable. Así, el enunciado irónico no permite una contraparte fácil; es más, en virtud de su ambigüedad y del sentido sobrentendido tiende a excluir las condiciones para que esa contraparte responda.

Por otra parte, descalificar al blanco con una crítica directa, obligará al enunciador a utilizar términos peyorativos e injuriosos de los cuales deberá hacerse responsable, incluso jurídicamente. Tal es el caso de nuestro corpus de *La Nación,* pues los lectores que envían sus comentarios deben atenerse a ciertas condiciones de producción: hay un reglamento que prohíbe expresiones agraviantes y la empresa no se responsabiliza por las acciones jurídicas que puedan derivarse de aquellos comentarios. En este contexto, ¿cómo argumentar en forma directa contra el gobierno sosteniendo que es socio de narcotraficantes sin asumir la responsabilidad de haberlo escrito y publicado? Mientras que la ironía, a diferencia de la argumentación directa, permite al enunciador, de una manera subrepticia, disimulada y plena de malicia, no reconocerse abiertamente como la fuente de la crítica, el juicio o la injuria.

Desde otro punto de vista, la ironía puede ser considerada un tropo de élite porque su empleo demanda un considerable grado de agudeza e ingenio, como podría haber afirmado Gracián. Su anclaje en representaciones sociales compartidas, su apelación al implícito y el tono zumbón que a menudo la acompaña hacen de ella un arma eficaz y segura para la agresión encubierta, le otorgan una notable fuerza argumentativa y permiten –como ocurre en nuestro corpus- una complicidad entre aquellos que comparten un imaginario cultural, un sistema de valores, un claro posicionamiento político; en síntesis, un universo ideológico.

BIBLIOGRAFÍA

BERRENDONNER, A. (1987). "De la ironía", en *Elementos de pragmática lingüística.* Barcelona: Gedisa.

DIDIO, L. (2007). *Une Approche Sémantico-Sémiotique de L'ironie,* <http://www.unilim.fr /theses/2007/lettres/2007limo2009/html/index-frames.html> consulta 04-01-2009.

KERBRAT-ORECCHINI, C. (1983). *La connotación*. Buenos Aires: Hachette.

KERBRAT-ORECCHINI, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.

MOSCOVICI, S. y G. VIGNAUX (1994). "Le Concept de Thêmata", en Ch. Guimelli (ed.) *Structures et transformations des représentations sociales*. Neuchatel: Delachaux et Niestlé.

TODOROV, T. (1971). *Literatura y Significación*. Barcelona: Planeta.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

PAPEL DE LOS VERBOS DE VIDA INTERIOR EN LA PRENSA ESCRITA

Patricia María SUPISICHE
Universidad Nacional de Villa María | Argentina
psupisiche@gmail.com

Desireé Natalia CAFFARO
Universidad Nacional de Villa María | Argentina
desicaffaro@gmail.com

Bárbara Judith PASTORE
Universidad Nacional de Villa María | Argentina
barby04_cba@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Examinamos la incidencia del empleo de verbos de vida interior en discursos de la prensa escrita actual. El problema hace referencia a la utilización, por parte del periodista, de determinados verbos de vida interior atribuidos a otra persona o institución, formas que podrían configurarse en estrategias argumentativas al funcionar como apoyos implícitos de justificaciones de las posiciones sustentadas en discursos de opinión.

Se trata de un estudio descriptivo que trabajó con un corpus de 200 notas correspondientes a las ediciones digitales de *Clarín*, *La Nación*, *Página 12* y *La Voz del Interior*. Una vez detectadas las notas que contuvieran verbos de vida interior, se procedió a examinar el campo temático al que pertenece, como así también si los verbos de vida interior van acompañados de apoyos o autoridades en términos de Toulmin (1958), de manera tal que sostengan las afirmaciones y tornen más racional el discurso. Para la clasificación de verbos de vida interior, nos guiamos por la propuesta tradicional de Alonso y Henríquez Ureña (1975).

Fueron trabajadas las ediciones on-line de los medios seleccionados, durante el período que va desde el 15/09 a 15/12, correspondientes a lunes, miércoles, viernes y domingo, concretando la selección a través de la opción búsqueda de verbos "querer", "buscar", "creer", en todos sus tiempos y modos verbales, descartando las formas nominales o verboides. Por otro lado y con el fin de circunscribir el corpus, finalmente se analizaron los verbos mencionados que fueron los más relevantes numéricamente. A pesar de ello, podemos mencionar la presencia de otros verbos como "suponer", "aceptar", "pretender", sorprender", etc.

En cuanto a la manipulación de los datos, de las notas que conforman el corpus, se consignó también la siguiente información:

i. Fecha.
ii. Sección y página.

iii. Ubicación: inferior, superior.
iv. Cantidad de columnas. Presencia de fotos, infogramas.
v. Presencia del lexema en titular, subtítulo, párrafos.
vi. Campo temático al que corresponde: política nacional, reforma política, deportes campeonato nacional, fútbol, etc.
vii. Personas o instituciones implicadas.
viii. Datos que avalan el empleo del lexema verbal.

RESULTADOS

Verbos	LA VOZ		PÁGINA 12		LA NACIÓN		CLARÍN	
	Mención expresa	Mención indirecta	Mención expresa	Mención indirecta	Mención expresa	Mención indirecta	Mención expresa	Mención indirecta
Querer	26	12	17	8	14	10	25	25
Creer	17	9	11	1	11	12	13	15
Buscar	11	9	1	7	2	11	9	42
Total (verbos)	54	30	29	16	27	33	47	82
Total por medio (verbos)	84		45		60		129	

Total de verbos en mención expresa: 157
Total de verbos en mención indirecta 161
Total de verbos: 318

Ítem	LA NACIÓN	PÁGINA 12	LA VOZ	CLARÍN
Política / El país	9	1	18	15
Economía	9	8	10	2
Información general / policiales	3	-	5	5
Sociedad		2	4	11
Opinión	1			-
Deportes	9	12	3	6
Cultura				
Exterior-internacional / el mundo	4	8	6	13
Salud	1	-	-	-
Espectáculo	1	-	1	-
Ciudad				3

El análisis de dividió en dos etapas; una general, en la que consignamos los lexemas seleccionados, sin diferenciar el tipo de enunciador, considerando su ubicación en algunas de las secciones canónicas de los medios de prensa. A continuación, sólo tuvimos en cuenta los lexemas correspondientes al Enunciador 1 (E1) –véase más adelante– y establecimos correlaciones entre su presencia, los participantes involucrados y la mención de fuentes o avales a esas percepciones.

Desde el punto del análisis del enunciador, este ha sido definido como una construcción textual; queda bajo su responsabilidad seleccionar los contenidos, la organización

témporo-espacial y las estrategias discursivas. Es una existencia discursiva. El discurso siempre remite a alguien. De él emanan o convergen diferentes funciones. Es el origen de las intenciones y sostén de las conclusiones. Para nuestro análisis, distinguiremos Enunciador (E)1, enunciador que nos permite acceder a la actividad enunciativa del Enunciador (E)2 o enunciador original. En tal sentido, es interesante hacer notar que, si consideramos la expresión de verbos de vida interior que expresa el E1), resultan varias modalidades:

1) Enunciador 2 al que llamamos original, relacionado con E1, periodista. E1 reproduce en estilo directo canónico las palabras del E2. Se caracteriza esta modalidad por la reproducción textual de las palabras, comillas y mención expresa y directa de la fuente. Esta modalidad ha sido denominada "reproducción directa".
2) E1 emplea verbos de vida interior atribuidos a E2 dentro de su enunciación. En esta opción, llamada "Mención" , pueden darse tres variedades:
   a. E1 usa verbos de vida interior, intercala citas textuales y cita fuentes precisas. Se trataría de la "Mención expresa". E1 emplea el verbo de vida interior en correlación con una fuente o justificación de ese empleo, que le permite realizar esa inferencia. Por ejemplo, "[…] el gobernador busca […]". Antes o después, es posible encontrar una mención directa y atribuible a persona en particular, con su denominación específica, que justifica, así, la inferencia.
   b. E1 emplea tales verbos apela citas textuales y menciona las fuentes vagas y genéricas. **"**Mención expresa opaca".
   c. E1 emplea el verbo de vida interior, no menciona fuentes ni cita. "Sin mención". E1 emplea el verbo pero no hay correspondencia o aval por parte de una fuente, con lo que se trataría de una interpretación que realiza el periodista.

Hemos registrado 318 ocurrencias de los verbos seleccionados. Sin embargo, 157 corresponden a reproducción directa de la fuente, particularizada, frente a 161 que corresponden, de modo puro y excluyente a la mención. Vale destacar que la primera de las modalidades mencionadas no son objeto de estudio en función de que no habría ningún indicador que nos permita calificarla como marcada ya que el periodista (E1) reproduce literalmente y con las reglas canónicas, las palabras del enunciador original (E2), quien está perfectamente habilitado para manifestar su vida interior a través de la elección y manifestación de los verbos de vida interior.

Nos abocamos, así, a esas construcciones en las que el E1 selecciona lexemas verbales de vida interior que corresponden a otro. Sin embargo, podemos, de pasada, destacar el número de ocurrencias del E1 frente a las de Reproducción directa: aunque estas últimas son las predominantes, es de considerar la presencia de verbos de vida interior sin reproducción directa. Si vemos lo que ocurre en relación con cada medio, notamos que en *La Nación* y *Clarín* abundan registros de Sin Mención o Mención opaca del E1, mientras que el fenómeno contrario ocurre en *La Voz del Interior* y *Página 12*: si bien hay ocurrencias de verbos de vida interior, mayoritariamente corresponden a Reproducción directa, lo que determinaría una mayor incidencia de la objetividad respecto del uso de los verbos de vida interior. Por parte, queremos hacer notar el hecho de que hemos

registrado verbos de vida interior en titulares y en las primeras páginas del diario, que habitualmente son consideradas las más importantes.

> La UCR, Pro, la CC y el PJ disidente creen que los cambios son insuficientes; críticas por la celeridad. (Jaime Rosemberg, *La Nación*, 16-09-2009, p. 4, "La oposición se mostró disconforme con las modificaciones propuestas")

> Creen que los negocios irán mejor. (Darío Palavecino, *La Nación*, 01-11-2009, p. 2, "Creen que los negocios irán mejor")

> Quieren que menores vayan a los bailes con padres o tutor. (Sin dato, *La Voz*, 14-10-2009, "Quieren que menores vayan a los bailes con padres o tutor")

Si consideramos ahora los registros y su pertenencia a alguna sección, podemos destacar el hecho de que sólo detectamos UN caso que se ubica en la sección Opinión, ámbito o subgénero periodístico en donde la interpretación del periodista es legítima o habitual o con pistas para que los lectores puedan detectar que se trata de escritos subjetivos que expresan una posición –vg., creencia–. Al contrario, de la totalidad, la mayoría de los registros se ubican numéricamente en Política y Economía (*La Nación*, *La Voz*); Economía y Deportes (*Página 12*); Política y El mundo (*Clarín*).

Es decir, el empleo que hace el E1 de verbos de vida interior se distribuye, especialmente, en las secciones canónicamente informativas u objetivas. Esto quiere decir que la presencia de estos verbos de vida interior se filtra bajo el sello del esquema o formato informativo, Esto es, el E1 opina e interpreta no en la sección opinativa sino que se filtra en lo objetivo. Esta modalidad puede ponerse en relación con otra que consiste en la presencia de notas con firma en secciones categorizadas como informativas.

Por otro lado, también hemos tenido en cuenta la gramática de la Transitividad, especialmente a los participantes de la acción, especialmente en términos de agentes o afectados (Fowler y Kress: 1983). Se trata de examinar los tipos de predicados en los enunciados; es decir, se clasifican según indiquen acciones (hacer), estados (dormir), o procesos mentales (recordar, pensar). Es importante su distinción en función de que son los predicados los que representan y especifican a los sustantivos (agentes). Vale destacar el hecho de que cuando el Enunciador2 apela a verbos de vida interior, tenemos un experimentante; sin embargo, a él podemos atribuirle percepciones, creencias y anticipaciones de determinadas acciones. Desde el punto de vista de los participantes, son numéricamente relevantes aquellos miembros pertenecientes al ámbito político y económico en todos los medios. Preferentemente, el verbo **buscar** se asocia con figuras del Poder Ejecutivo (*gobierno nacional, gobernador, kirchnerismo, presidenta*) en el campo político. En *La Nación*, las figuras invocadas oscilan entre miembros del Ejecutivo y expertos y analistas para lo económico. En cuanto a los objetos de búsqueda, creencia o querer, la mayoría de las veces se vinculan con temas o metas negativas ("crisis", "cambios en la ley", "conflicto con el campo").

> Muchos de los ruralistas creen que si no hay soluciones sobre estos tres puntos es difícil que se desactive el conflicto. (Mercedes Colombres, *La Nación*, 19-10-2009, p. 5, "El agro aceptó negociar con los técnicos")

> Dispuesto a "no demorar" más el debate, el bloque K firmó el dictamen de mayoría que llevará hoy a las diez de la mañana al recinto de la Cámara de Diputados, donde buscará la media sanción de la ley. (Miguel Jorquera, *Página 12*, 16-09-2009, "Con las cámaras preparadas en el recinto")

Por último, hemos considerado si están presentes fuentes o elementos que avalen el empleo del verbo de vida interior. Consideramos que esas fuentes, en términos de Toulmin (1958), serían los datos que justifican el enunciado general; hechos –lingüísticos en nuestro caso– a los que se apela como fundamento del empleo de esos verbos que indican procesos mentales. Esos datos funcionan como avales, los apoyos, que adoptamos según la siguiente categorización: a) Fuentes escritas. y b) Fuentes personales.

Es importante aclarar que, desde el punto periodístico, las fuentes y su mención no es un tema menor, ya que son ellas las que garantizan y dan (con)fiabilidad a lo enunciado. Sin embargo, hay diferentes tipos de garantías. Las menciones se dividen en a) Citables: se cita el enunciado. b) Citable y atribuible: se cita el enunciado y se menciona la fuente explícitamente. Cuando hay atribución, resultan dos modalidades: a) Atribución específica; b)Atribución genérica.

Debe destacarse que hemos observado el empleo de comillas, como estrategia de legitimación, pero esos dichos no son avalados con ninguna fuente legítima y atribuible en lo que hemos llamado "mención expresa". En otros casos, en informaciones referidas a ámbitos políticos y económicos, no hay mención de fuentes; por ejemplo, en el caso de la baja de impuestos portuarios, las perspectivas positivas de economistas, el canje de la deuda y decisiones del Ministerio de Economía. Es muy interesante un caso registrado en *La Nación* en el que las creencias positivas de los economistas, cuya fuente no se cita, se ve limitada por fuentes citadas y atribuibles que descalifican el escenario desde el punto de vista político. En *Página 12* se da una estrategia similar con finalidad diferente: se menciona y se cita a la máxima autoridad de una entidad para legitimar una acción del Presidente de la Secretaría de Comercio. En general, en *La Nación* y *Clarín* predominan las citas no atribuibles, especialmente referidas al campo económico y lo contrario ocurre en *Página 12* y *La Voz del Interior*. Algunos ejemplos de ellos son:

> En total, Buenos Aires buscará el año próximo financiamiento interno y externo por más de $ 10.700 millones, según lo que figura en el proyecto de presupuesto 2010 […]. (Pablo Morosi, *La Nación*, 02-11-2009, p. 6, "Antes de fin de año, Scioli buscará $1500 millones en el mercado")

> Para los latinoamericanos, la asamblea ofrecerá mucho colorido y tensiones. Por un lado, se cree que tanto Chávez como Uribe volverán a airear sus diferencias en torno al acuerdo militar entre Bogotá y Washington [...]. (Alberto Armendariz, *La Nación*, 20-09-2009, p. 2, "La ONU recupera protagonismo mundial")

> Militantes kirchneristas bloquearon las plantas de impresión de *Clarín* y *La Nación* durante horas. Antes habían cercado tres de las distribuidoras de diarios y revistas. Así buscaban que los diarios no lleguen a la gente. Recién después de la 1, los camioneros moyanistas liberaron las plantas de impresión. La Policía no intervino. Se trató del más grave episodio en la escalada de sindicalistas afines al Gobierno de Cristina Kirchner contra los medios independientes. (Sin

> dato, *Clarín*, 06-11-2009, "Gravísimo ataque de los camioneros de Moyano para frenar la salida de *Clarín* y *La Nación*")
>
> El oficialismo intentará dar media sanción a la extensión del impuesto al cheque, entre otros. Luego iniciará el tratamiento de la pauta para 2010, a la que busca pasar al Senado sin tocar una coma. (Sin dato, *Clarín*, 14-10-2009, "En diputados, el kirchnerismo intenta prorrogar impuestos y avanzar sin cambios con el Presupuesto")

CONCLUSIONES

Obviamente asumimos que el periodismo –la prensa escrita en este caso–, en su calidad de intermediador entre la realidad y su lector, es claramente producto de un recorte que determina un sesgo, un recorte que forma parte de la propia actividad. Sin embargo, en términos de sentido común, circula la creencia de una 'supuesta objetividad' la mayoría de las veces proclamada por los propios medios. Accedemos a variedad de informaciones y a nuevas realidades mediadas discursivamente y en muchas de nuestras argumentaciones operan criterios mediáticos al tomarlos como garantía de enunciaciones "verdaderas", consideraciones éstas intuitivas que forman parte del "sentido común" o de representaciones del imaginario social. Ahora bien, hay construcciones, frases y lexemas que dan clara cuenta de esa intervención, pistas no siempre interpretadas por los lectores dada su naturaleza sutil. Sostenemos que el empleo de los verbos de vida interior, sin menciones o menciones expresas, tornan real lo que es virtual: se tendería a tomar con valor referencial los lexemas evaluativos o los agentes o afectados por la acción según su estatuto o relevancia. Esto es, difícilmente se acceda al carácter de modalidad virtual que acarrean estos verbos de procesos mentales. El verbo de vida interior en correlación con el tiempo presente de lo existente contribuye a hacerlo más 'real', más verosímil, más empírico.

Por otra parte, el empleo de estos verbos con datos vagos e imprecisos torna al E1 en un narrador omnisciente, recurso del discurso literario. Más allá de que no propugnamos una dogmática de género, resulta interesante examinar sistemáticamente cómo algunas formas lingüísticas sutiles pueden tornarse en estrategias argumentativas. Si bien el periodista puede apelar a recursos de la ficción para intentar reproducir la realidad, si el lector desconoce esta transferencia de recurso, se corre el riesgo de la manipulación ya que el criterio de "transparencia" formulado por Reboul (1996) estaría siendo violado.

El análisis concluyó que medios como *La Nación* y *Clarín* especialmente, a través de verbos de vida interior y con el recurso del narrador ominisciente, sostienen una posición y orientan sutilmente hacia una toma de posición por parte del lector, argumentando a través de la información, opinando en las secciones informativas. Si argumentar es hacer-creer, estaríamos ante un caso de particular de mixtura en donde se combinan el informar para hacer-creer.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, A. y P. HENRÍQUEZ UREÑA (1975). *Gramática castellana*. Buenos Aires: Losada.

ARISTÓTELES (1966). *El arte de la Retórica*. Buenos Aires: Eudeba.

CELSO LÓPEZ, S. (1996). *Introducción a la teoría de la argumentación*. Chile: ByS.

FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M y A. ANULA REBOLLO (1995). *Sintaxis y cognición*. Madrid.

FOWLER y G. KRESS (1983). "Lingüística crítica" en *Lenguaje y control*, cap. I, X. México: FCE.

HODGE, R. y G. KRESS (2003 [1993]). *Language as ideology*. Trad y adap. A. Raiter y otros.

KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.

LOCASCIO, V. (1998). *Gramática de la argumentación*. Madrid: Alianza.

MARAFIOTTI, B., B. ZAMUDIO, A. RUBIONE y P. DUARTE (1991). *Temas de Argumentación*. Buenos Aires: Biblos.

PERELMAN, CH. y L. OLBRECHTS TYTECA (1989). *Tratado de la Argumentación. La Nueva Retórica.* Madrid: Gredos.

PLANTIN, CH. (1990). *Essais sur l'argumentation*. Paris: Kimé.

REBOUL, O. (1996) "Pet-il y avoir una argumentation non rhétorique?", en *L'argumentation*. Mardaga: Liége. Trad. (ined.) P. Supisiche: "¿Puede haber una argumentación no retórica?".

TOULMIN. S. E. (1958). *The uses of argumentation*. Cambrigde University.

Van EEMEREN y otros (2006). *Argumentación.* Buenos Aires: Biblos.

REFERENCIAS DE INTERNET

LA NACIÓN: edición on-line, 15-09-2009 a 15-12-2009, consulta 18-01-2010.
PÁGINA 12: edición on-line, 15-09-2009 a 15-12-2009, consulta 02-02-2010.
LA VOZ: edición on-line, 15-09-2009 a 15-12-2009, consulta 12-02-2010.
CLARÍN: edición on-line, 15-09-2009 a 15-12-2009, consulta 14-02-2010.

ANEXO

La Nación - Política

ÍTEM	LEXEMA	CAMPO TEMÁTICO	AGENTES O PARTICIPANTES	AVAL
1.	Creen	Ley de Radiodifusión	La oposición: La UCR, Pro, la CC y el PJ disidente	Fuente citada y atribuible: legislador en estilo directo. Cinco menciones.
2.	Busca	Elecciones presidenciales 2011	Cobos, candidatura presidencial	Fuente citada y atribuible, en estilo directo e indirecto.
3.	Creen	Conflicto campo/gobierno	Gobierno, agro, ruralista, diálogo, conflicto	Dirigentes ruralistas. Cita en estilo directo mixto, no atribuible.
4.	Buscará / buscó	El gobernador de Bs. As. buscará dinero	Buenos Aires, Scioli, dinero	Fuentes del ministerio, funcionarios. Menciones no atribuibles en estilo directo mixto.
5.	Cree	Hijo de desaparecidos Encuentro con familiares	Familia, familiares	Mención citable y atribuible en estilo directo.
6.	Buscará	Dinero para las asignaciones familiares.	Gobierno, Boudou, presidenta, dinero, beneficiarios	Sin menciones vinculadas con el lexema.

La Nación - Economía

ÍTEM	LEXEMA	CAMPO TEMÁTICO	AGENTES O PARTICIPANTES	AVAL
1.	Quieren / creen / cree	Presupuesto 2010 – Acuerdo con deudores. Perspectiva económica	Ministro Boudou, deudores extranjeros,	Fuentes oficiales. Analistas de mercado. El mercado: Menciones no atribuibles en estilo directo.
2.	Creen / se cree	ONU, sede de debate	ONU, países, expertos	Expertos, menciones no atribuibles. Empleo de se pasivo
3.	Creer / querer	Baja de Impuesto en puertos	Scioli, ministros, legisladores,	Fuente portuaria. Menciones no atribuibles.
4.	busca	Derrumbe financiero	Países latinoamericanos, salidas a la crisis.	Informe preparado por Grupo de Diarios de América (GDA. Mención directa, citable y atribuible.
5.	Creen	Reabren canje deuda. Anuncio del ministro de Economía	Boudou	Acreedores. No participan de la acción y son menciones no atribuibles en estilo indirecto.
6.	creen	Mejora de negocios	Empresarios de grupo IDEA Gobierno	Se menciona vagamente a la fuente, sin ofrecer las precisiones correspondientes.
7.	Creen	Crisis económica argentina. Argentinos pesimistas.	Argentinos (29%), latinoamericanos, situación económica.	Menciones directas citables y atribuibles, sin indicar denominación particular.

Página 12 - Política

Ítem	Lexema	Campo temático	Agentes o participantes	Aval
1.	Buscará	Ley de servicios de Comunicación Audiovisual. Apoyo de grupos de izquierda al proyecto	Kirchnerismo, legisladores de izquierda	Diputados oficialistas. Mención citable y atribuible, en estilo directo.

Página 12 - Economía

ÍTEM	LEXEMA	CAMPO TEMÁTICO	AGENTES O PARTICIPANTES	AVAL
1.	Quería / busca	Presiones por el INDEC	Asesor UBA, Indec, credibilidad.	Mención no atribuible en estilo directo.
2.	Quieren	Pedido de aumento del valor del crudo. Petrolera YPF	Estado y petrolera YPF	Mención citada y atribuible en estilo directo.
3.	Busca	Precio de la carne	Secretaría de Comercio	Presidente de la Asociación de Propietarios de Carnicerías de Capital Federal, Alberto Williams. Hay mención directa, citable y atribuible, pero no referida a la acción de la Secretaría de Comercio sino como una manera de legitimar la gestión gubernamental.

La Voz - Internacionales

ÍTEM	LEXEMA	CAMPO TEMÁTICO	AGENTES O PARTICIPANTES	AVAL
1.	Creen	Pedido de Zelaya al Congreso para su destitución	Zelaya, líderes legislativos, gobierno golpista.	Menciones no atribuibles en estilo indirecto.
2.	Creer	Michael Jackson creía que Madonna estaba enamorada y celosa	Michael Jackson / Madonna	Mención citada y atribuible en estilo directo.
3.	buscar	100 días del golpe de Estado en Honduras	OEA / el líder del Frente de la Resistencia contra el Golpe Militar	Mención no atribuible. En otros casos, en estilo indirecto menciona pero no atribuye: "analistas".
4.	Creer	Premio Nobel de la Paz a Obama / Comité	Obama	Mención citada y atribuible en estilo directo
5.	Buscar	Atentado en Bagdad	Gobierno de Bagdad	Mención no atribuible.

La Voz - Política

ÍTEM	LEXEMA	CAMPO TEMÁTICO	AGENTES O PARTICIPANTES	AVAL
1.	Buscar	Scioli se baja de la carrera por la presidencia	Scioli	Mención citada y atribuible en estilo indirecto.
2.	Querer	Ley de medios	El presidente provisional del Senado / oficialismo	Mención citada y atribuible en estilo directo.
3.	Creer	Huso horario	Schiaretti	Mención citada y atribuible en estilo directo.
4.	Querer	La iglesia reclamó soluciones para la pobreza	El presidente de la Comisión Episcopal de la Pastoral Social/ presidente de la Comisión Nacional de Justicia y Paz	Mención citada y atribuible en estilo directo.
5.	Buscar	Ley de medios	Diferentes bloques	Mención citada y atribuible en estilo directo.

Clarín - Política

ÍTEM	LEXEMA	CAMPO TEMÁTICO	AGENTES O PARTICIPANTES	AVAL
1.	buscar	Reclamo de la la Presidenta contra la AMIA	Cristina Fernández de Kirchner / Mahmoud Ahmadinejad	Mención citada y atribuible en estilo directo.
2.	querer	Relación de EE. UU. con Argentina	Cristina fernández de Kirchner / Obama / Vilma Martínez	Mención citada y atribuible en estilo directo.
3.	Buscar / querer	Críticas de Carrió contra el gobierno	Carrió / kirchnerismo	Mención citada y atribuible en estilo directo.
4.	querer	El kirchnerismo no respondió a la candidatura presidencial de Eduardo Duhalde	Mussi / Binner / Eduardo Duhalde / Scioli / Ballestrini	Mención no atribuible.
5.	buscar	Conflicto en Kraft	Ministerio de trabajo / la empresa / Empleados	Mención no atribuible.
6.	buscar	Prorrogar impuestos y sin cambios con el Presupuesto	Diferentes bloques	Mención no atribuible.
7.	querer	Mafia de medicamentos	Fiscalía / Zanola	Mención citada y atribuible en estilo directo.
8.	querer	Cortan la ruta 136	Asambleístas / Cristina Kirchner / Mujica / Irazu	Mención no atribuible.

9.	creer	Hombre asesinado	Pablo Mettica / padre de Pablo Echarri	Mención citada vaha y genérica: Investigadores.
10.	buscar	Ley de medios	El kirchnerismo / diferentes bloques	Mención no atribuible.
11.	querer	Declaraciones de Duhalde	Duhalde / Periodista / Kirchner	Mención citada y atribuible en estilo directo.
12.	buscar	Bloquearon las plantas de impresión de Clarín y La Nación	Militantes kirchneristas / Plantas de impresión de Clarín y La Nación	Sin mención citada ni atribuible.
13.	buscar	Llegada del presidente de Israel a Argentina	Shimon Peres/ Cristina Kirchner	Mención citada y atribuible en estilo directo.
14.	buscar	Reclamo de Cristina Kirchner	Cristina Fernández de Kirchner/ Mauricio Macri	Mención citada y atribuible en estilo directo.
15.	buscar	Investigan presuntos actos de corrupción	UCR	Mención citada y atribuible en estilo directo.
16.	busca	Kirchner busca justificar cómo ganó $ 27 millones en un año	Néstor Kirchner/ Víctor Alejando Manzanares/ Norberto Oyarbide	Sin mención citada ni atribuible.

Clarín – El mundo

ÍTEM	LEXEMA	CAMPO TEMÁTICO	AGENTES O PARTICIPANTES	AVAL
1.	buscar	Críticas del candidato oficialista de Uruguay a Argentina	El candidato oficialista de Uruguay / funcionarios argentinos	Mención citada y atribuible sin vinculación directa con el tema.
2.	Querer/creer	Polémico recital de Juanes	Juanes / Obama	Mención citada y atribuible en estilo directo.
3.	buscar	Candidato socialista mató al marido de su rival	Alexandre Chaves / Gaspar Clemente / Antonio Cunha	Mención no atribuible.
4.	buscar	Violencia en favelas de Río de Janeiro	Narcotraficantes / la policía	Sin mención citada ni atribuible.
5.	buscar	Caída del Muro de Berlín	Gobierno	Sin mención citada ni atribuible.
6.	buscar	Capacitan a los docentes para afrontar la violencia en Río	Policía Militar brasileña/ Narcotraficantes	Sin mención citada ni atribuible.
7.	buscar	Desarrollo nuclear	Lula / Mahmud Ahmadinejad	Mención citada y atribuible en estilo indirecto.
8.	creer	explosión en Rusia	Autoridades / 100 víctimas	Mención atribuible a fuente vaga y genérica.
9.	querer	Evo no quiere una reelección	Evo Morales	Mención citada y atribuible en estilo directo.
10.	desear	Hillary Clinton lanzó una advertencia a los gobiernos de Venezuela, Nicaragua y Bolivia	Hillary Clinton	Mención citada y atribuible en estilo indirecto.
11.	querer	Encuentro en Copenhague	Argelino Kamel Djemouai / Diferentes países	Sin mención citada ni atribuible.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y medios masivos

MÉDICOS Y FARMACÉUTICOS: LA POLÉMICA POR LA CONSTRUCCIÓN DE UN MERCADO DE LA SALUD EN LA REVISTA *SEMANA MÉDICA* (1895-1900)

Pablo VON STECHER
Conicet - Universidad de Buenos Aires | Argentina
pablovonstecher@yahoo.com.ar

La llegada masiva de inmigrantes, el crecimiento urbano acelerado y los primeros e incipientes desarrollos industriales que determinaron a la ciudad de Buenos Aires del último cuarto del siglo XIX, dieron lugar a nuevas preocupaciones por la higiene y la salud, especialmente luego de las epidemias de cólera (1867-1868) y de fiebre amarilla (1871). Ante el avance de otras enfermedades –escarlatina, fiebre tifoidea, peste bubónica, viruela, sarampión, tuberculosis, sífilis– (Armus 2000: 510-512), junto a los males sociales a ellas vinculados (mala alimentación, habitación insalubre, excesos laborales, prostitución, alcoholismo), muy presentes en una ciudad que crecía vertiginosa y desorganizadamente, el sector médico recibió una significativa promoción

Con el tiempo, los médicos aumentaron en número y empezaron a organizarse en asociaciones profesionales e instituciones. También surgieron numerosas publicaciones médicas como la *Revista Médico-Quirúrgica* (1864-1888); la *Semana Médica* (1894-1994); la *Argentina Médica* (1903-1915), que difundieron la idea del control higiénico y vislumbraron el área como un posible campo de "especialistas".

Más allá de estos primeros pasos en su conformación y organización, la mayor dificultad que la corporación médica tuvo que atravesar para poder desarrollar su actividad se manifestó en la necesidad de generar un "mercado de pacientes", conflicto corroborado por la numerosa y heterogénea competencia (farmacéuticos, curanderas, herboristas, homeópatas o "médicos inmigrantes") con la que los médicos diplomados tenían que enfrentarse (González Leandri, 2001: 220).

El problema general que aborda este trabajo es el análisis de la denuncia que los médicos realizaron hacia los farmacéuticos, en torno a la configuración de un cuerpo de consumidores para sus prácticas, y que tuvo lugar en la revista *Semana Médica*, a fines del siglo XIX. Esta denuncia luego dio lugar a una serie de respuestas, por parte de los boticarios, que se plasmaron en las páginas de la *Revista Farmacéutica*, dando lugar a la polémica entre los gremios. Focalizado en el estudio de esta primera denuncia, realizaré su análisis argumentativo a partir de la perspectiva de la *nueva retórica* propuesta por Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989) y Perelman (1997).

Tanto en el *Tratado de la argumentación*, como en *El imperio retórico*, Chaïm Perelman da cuenta de su intención por rescatar a la retórica de un lugar de desprestigio. Entiende que la Antigüedad la retórica había sido consagrada por pensadores como

Aristóteles, Cicerón, Quintiliano, como el arte de persuadir. No obstante, ya a finales del siglo XVI, la disciplina configurada bajo ese nombre se circunscribía al estudio de los ornamentos y los artificios del lenguaje. Al contrario, la *nueva retórica* de Perelman no pretende ser un mero estudio clasificatorio de las figuras, sino que se propone dilucidar las relaciones entre la retórica y la teoría de la argumentación. Asimismo, su objeto de estudio cubrirá todo el campo del discurso que busca persuadir o convencer, cualquiera sea el auditorio al cual se dirige y cualquiera sea la materia sobre la cual versa. Si bien se va acercar a las preocupaciones (filosóficas y lógicas) de los antiguos, no se limitará a una indagación sobre el arte de hablar en público, sino que se ocupará de analizar, sobre todo, textos impresos (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 34-43; Perelman, 1997: 13-24).

SEMANA MÉDICA: PÁGINAS PARA UN AUDITORIO ESPECIALIZADO

Lo cierto es que la revista *Semana Médica* se publicó durante 100 años. El primer número es de 1894 y el último de 1994. De todos modos, este trabajo se centrará en los primeros años de su publicación, dado el interés que reviste tanto este período, tensionado por las preocupaciones gremiales, como la etapa inaugural de la revista.

La publicación, de frecuencia semanal, salía a la venta todos los jueves del año. Cada año comprendía 52 números, y cada número se extendía en 32 páginas. A nivel de contenido, *Semana Médica* se proponía publicar "los actos, las resoluciones, y las sesiones de instituciones como la Sociedad Médica Argentina, el Departamento Nacional de Higiene, la Dirección General de la Asistencia Pública, la Facultad de Medicina" (nº 1, 1894: 1).

Una cuestión que llama la atención al observar un número de *Semana Médica*, es el importante espacio destinado a publicidades de farmacias y laboratorios, por sobre el contenido (textual e ilustrado) de sus secciones. Estas, en tanto, eran medianamente fijas y se componían, por un lado, de artículos científicos (casos clínicos, investigaciones patológicas, novedades medicinales) y biografías de eminencias médicas; y por otro lado, de notas especialmente dirigidas a los estudiantes universitarios: listados de calificaciones de exámenes anuales, publicaciones de planes de estudio, recomendaciones bibliográficas. Las secciones, "Variedades" o "Notas", además, incluían breves y heterogéneos artículos en clave de humor, curiosidades, y polémicas de temáticas muy diversas. Los informes estadísticos sobre hospitales, enfermedades, población, morbilidad y mortalidad, eran otra constante entre las secciones de *Semana Médica*.[1] Finalmente, los avisos profesionales y las notas necrológicas terminaban por completar los contenidos de la revista.

De este modo, queda claro que eran los estudiantes de medicina, los que conformaban, en primer lugar, al auditorio de la revista. Pero claro que este también incluía a médicos, farmacéuticos o herboristas y a los interesados en ciencias de la salud, en ge-

[1] La compilación y el procesamiento de índices estadísticos de manera sistemática fue una práctica del programa positivista propio de los médicos higienistas y criminólogos argentinos de fin de siglo. Esta disciplina irrumpió como un novedoso recurso de análisis social. El médico Emilio Coni fue el primero de los higienistas en especializarse en demografía. Asimismo fundó, en 1885, la Oficina Estadística General (Salessi, 1995: 130; Salvatore, 2001: 94-95).

neral. En este sentido, si bien sabemos que *Semana Médica* tuvo una importante difusión y circulación (100.000 ejemplares en 1984), se trataba de una revista especializada.

Una vez que la revista quede caracterizada como espacio de tensión entre lo intereses de los médicos, y de los farmacéuticos y los laboratorios, por la conquista de un mercado de consumidores, intentaré reconstruir y analizar las operaciones argumentativas que definen a los actores discursivos en esta disputa. Entiendo que la denuncia realizada, por parte de los médicos, y fundada en el desmantelamiento directo de las publicidades de medicamentos de laboratorios y farmacias, surge y tiene lugar a causa de un conflicto retórico determinado por la configuración del auditorio.

Respecto a este concepto, Perelman y Olbrechts-Tyteca entienden que todo discurso, oral o escrito, va dirigido a un auditorio, de este modo, lo definen "como el conjunto de aquellos sobre los cuales el orador quiere influir con su argumentación". Ahora bien, consideran también que ese auditorio es siempre construido por el orador, por lo tanto es clave saber cuál es la opinión de aquellos a quienes va dirigida la argumentación, para poder adaptarse con precisión a cada auditorio en cada ocasión (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989: 61; Perelman, 1997: 35).

FARMACÉUTICOS Y MÉDICOS: ENTRE EL COMERCIO Y LA CIENCIA

El artículo "Farmacéuticos", publicado en el número 124 del tercer año de la revista, expone la denuncia hacia estos por parte de los médicos. La acusación se inicia a raíz de un artículo leído en la Sociedad francesa de Higiene por M. Fievet, distinguido farmacéutico de París quien, sabiendo de la histórica enemistad entre médicos y farmacéuticos, propuso una nueva forma de trabajo en sociedad. A partir de la anécdota, el artículo, que representa la voz del gremio médico, explica la imposibilidad de este hecho.

La nota comienza desarticulando una frase cristalizada, sintetizada como "el sacerdocio de la medicina", cuyo origen se ha asociado, en la historia médica, a las premisas del Juramento Hipocrático.

> Se dice que la profesión médica debe ser un sacerdocio y no un oficio […] aún es necesario que quién la ejerza se mantenga […]. En suma hay que vivir, y el farmacéutico arrebata al médico las tres cuartas partes de lo que podría proporcionarle su clientela[…]. El boticario es tan conocido, siempre detrás del mostrador. No hay más que tocar el cerrojo y empujar la puerta […]. Siempre tiene para cada uno un buen consejo: para el que tose, para los granos, para el cólico. Vende remedios pero da consejos gratis […]. Si el boticario no está, está su dependiente, el peón del laboratorio o la mujer del boticario. No me digan que no es verdad; lo he visto. He asistido de incógnito a una consulta dada por la mujer del farmacéutico, desde lo alto del mostrador, con entrega del medicamento. (*Semana Médica*, 1896: 505)

De este modo, el orador[2] reconstruye a su oponente, a partir de sus prácticas cotidianas. Pero es el hecho de constituirse a sí mismo como testigo directo de estas prácticas, además, el elemento que le permite presentar el punto de partida de su argumentación

[2] Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989: 38) explican cómo, desde su perspectiva, la utilización de términos como "discurso", "orador" y "auditorio" refieren respectivamente a la argumentación, el que la presenta y aquellos a quienes va dirigida, sin detenerse en el hecho de que se trata de una presentación de palabra o por escrito.

con pretensión de verdad, como un hecho real.[3] Y, para reforzar esta modalidad, interpela a su auditorio ("No me digan que no es verdad, lo he visto"). En caso de que la narración todavía resulte controvertida, continúa:

> El farmacéutico vive en una tienda, como tendero forma parte de los comerciantes del barrio […]. El farmacéutico, a lo largo de todo el curso de estudios, jamás oyó hablar de medicina, de patología, de terapéutica […]. Desgraciadamente, lo que tiene a menudo de sabio el farmacéutico muy pronto se destiñe. He dicho que el boticario es un tendero, ahí esta el quid. Al abrir una farmacia, no abre un pozo de ciencia, funda sencillamente una casa de comercio. (*Semana Médica*, 1896: 505- 506)

Al señalar la incompatibilidad entre sus saberes y el trabajo que no debería realizar, la operación siguiente es la descalificación del farmacéutico. De este modo impugna las competencias de su adversario. Al hacerlo, además, disocia el concepto de "comercio" del de "ciencia" (y a su vez las de "tendero" y "científico"), como nociones contrapuestas.

PUBLICIDAD MEDICINAL O ESTUDIOS CIENTÍFICOS: DOS LÓGICAS EN LA PROMESA DE LA CURACIÓN

El núcleo de la acusación, plasmada en el artículo, se centra luego en las publicidades de los farmacéuticos y laboratorios en los medios y sobre estas, afirma: "cuantas hay cuyo anuncio ocupa la cuarta página de lo grandes periódicos y á cuyo alrededor el farmacéutico hace un reclamo vergonzoso. Cada cual es infalible contra tal o cual clase de enfermedad […]" (*Semana Médica*, 1896: 507). Al respecto, por ejemplo, el anuncio de las Cápsulas Cognet, publicado en *Semana Médica*, se propone como la cura de las "Enfermedades de las Vías Respiratoria y Tuberculosis Pulmonar" (*Semana Médica*, 1896: 125). Esta publicidad entraba en tensión con el mensaje de los médicos higienistas quienes, al no conseguir la cura contra la tuberculosis, difundían, en la misma revista y en otras publicaciones, un discurso preventivo basado en las recomendaciones por la vida al aire libre y por la necesidad de evitar los lugares hacinados, así como los excesos laborales, físico, sexuales, y los abusos del alcohol. Continúa el artículo,

> sin contar las que, verdaderas panaceas, curan todas las enfermedades. Y el buen lector que padece de esto o aquello encuentra siempre en los anuncios de su diario un jarabe, un elixir, píldoras […]. Con un prospecto y la seguridad de no necesitar ir a ver al médico. (*Semana Médica*, 1896: 507)

El anuncio publicitario correspondiente a la Maravilla Curativa del Dr. Humphreys, por ejemplo, resultaba una cura económica y sin rival contra: "dolores, inflamaciones, cortaduras, almorranas, catarro, lumbago, reumatismo, hemorragias, neuralgia, mal de garganta, ojos, oídos, várices, quemaduras, diarrea, tos" (1896: 302). El lugar al que está apelando la publicidad y que justamente denuncia el médico, es el de la cantidad. Pe-

[3] Entre los objetos de acuerdo, donde el orador escogerá el punto de partida de su discurso, hay que distinguir aquellos que se refieren a lo real, a saber: los hechos, las verdades y las presunciones; y aquellos que se refieren a lo preferible, a saber: lo valores, las jerarquías y los lugares comunes de lo preferible (Perelman, 1997: 45).

relman y Olbrechts-Tyteca (1989: 145-148) entienden por lugares de la cantidad, a los lugares comunes que afirman que algo vale más que otra cosa por razones cuantitativas. Remiten a Aristóteles quien consideraba, como premisa de un lugar de la cantidad, la preferencia del bien que sirve a un mayor número de fines, a lo que no es útil en el mismo grado, como sería el caso de la Maravilla Curativa del Dr. Humphreys. Continúa el artículo,

> Sin los anuncios de los farmacéuticos, que a menudo sorprenden por su ingeniosidad, la mitad de los diarios no cubrirían sus gastos. Razón por la que el farmacéutico es sagrado en las oficinas: No toquéis a los farmacéuticos, dice el jefe de redacción. Uno anuncia que su jarabe, su elixir, o sus polvos curan en un mes, otro en 8 días, otro en 2, otro en 45 segundos! Mientras todos, y a sabiendas, lo que quieren es la competencia, es el comercio. (*Semana Médica*, 1896: 507-508)

En cierta manera, el orador está apelando, a partir de la exageración y la ironía en la caracterización de la ingeniosidad de los anuncios, a la desarticulación de un lugar de la calidad en tanto y en cuanto éste ha sido definido por Perelman (1997: 53) como el lugar que antepone "lo excepcional más que lo normal, que aprecia lo que es difícil, lo que hay que hacer en el momento preciso, la urgencia.". Si un médico promocionara su trabajo de esta manera, entiende el orador, estaría mal visto y las sociedades médicas lo expulsarían de su seno. Pero, al mismo tiempo, se deja en claro el carácter irremplazable de los farmacéuticos, para este tipo de publicaciones.

A partir de estos ejemplos, resulta evidente que *Semana Médica*, además de instruir, actualizar e informar a su auditorio, también lo está involucrando en esta denuncia social. Las publicidades son una clave. Por un lado, era posible que los médicos y estudiantes de medicina consumieran los productos promocionados, también podían recomendarlos o rechazarlos frente a sus pacientes. Por otro lado, probablemente no fuera un requisito que los productos cambiaran sus avisos según el medio en el que salieran publicadas. Lo que sí es claro es que muchas de estas publicidades no fueron pensadas específicamente para un auditorio médico-académico, en tanto llaman la atención por el consumidor que construyen. Por ejemplo, el anuncio de las Píldoras de vida del Dr. Roos, afirma que

> La enfermedad siempre está dispuesta al daño, pero cuando la sangre está pura y el sistema fortalecido con las Píldoras de vida del Dr. Ross: podréis reíros de ella. Cuando ud. se sienta enfermo, mande inmediatamente por un frasco de estas píldoras, tómense y se sentirá otra vez bien: pues nunca dejan de curar… Cuando se compre un frasquito el droguista le regalará un muñeco en forma de animal. (*Semana Médica,* 1896: 475)

En cierto modo, todo el criterio científico y objetivo de los artículos (y de las estadísticas) queda desdibujado a partir de la publicación de estos anuncios.

No obstante, un recurso estratégico con el que cuentan estas publicidades es la constante referencia a un prestigioso laboratorio o sello extranjero, o a una "eminencia médica". En la publicidad del medicamento Apiol, por ejemplo, se hace referencia a los premios ganados en la exposición de Anvers (1894) y al hecho de ser el único admitido en los hospitales de París. De este modo, la mención de los premios, o el sello o firma

de los laboratorios extranjeros funcionan como argumentos por autoridad[4] cuya función es la de legitimar el producto y asegurar las ventas. Asimismo, en la publicidad de las Píldoras de Blancard, también se especifican los premios ganados por el producto. Como sostienen Perelman y Olbrechts y Tyteca (1989: 474), a menudo la invocación de un rasgo de autoridad, se fundamenta previamente con una prueba válida. Según Diego Armus (2007: 314), por otra parte, las referencias extranjeras podrían ser consideradas como un guiño de complicidad para los porteños admiradores de los modos europeos.

Entendemos, entonces que la denuncia del artículo "Farmacéuticos" ingresa en la lógica de estas publicidades para referirse a ese consumidor general, que es el que integra el auditorio de las publicidades,

> Entre la población de obreros, empleados, comerciantes y pequeños burgueses ¿cuántos se acuerdan, cuando están enfermos, de consultar a un médico? Muy pocos…Para ir a la casa del médico ¡qué trabajo!, hay que tomar la resolución, hay que subir escalera, llamar, esperar, ir en día y hora de consulta: esperar en la sala de espera. Pagar…Más valía haberse presentado al boticario de una vez ¿no es verdad? (*Semana Médica*, 1896: 508)

De esta manera, los consumidores forman parte del conflicto que se está denunciando. Aunque el artículo no esté dirigido directamente a ellos, sí, al menos, se está advirtiendo a los colegas (al auditorio real) de los riesgos que, para el gremio médico, implican estas prácticas de consumo.

NOTAS FINALES

Entonces, *Semana Médica* expone el conflicto de los médicos en la búsqueda de un mercado de consumidores o pacientes. Los principales blancos en su denuncia son los farmacéuticos y los laboratorios Pero los farmacéuticos son, al mismo tiempo, el otro elemento que forma parte del auditorio de la revista.[5] Además de que, lógicamente, los farmacéuticos y los laboratorios al ser sostén de la revista, eran también destinatarios. Pero, a diferencia de los médicos, los farmacéuticos no tienen un espacio en la publicación para plasmar su opinión, aunque su voz, de alguna manera, se impone a través de las publicidades.

Ahora bien, considero que el problema central que termina por exponer la acusación en forma tan explícita (y retomo los postulados de Perelman y Olbrechts-Tyteca respec-

[4] El argumento por autoridad es el modo de razonamiento retórico atacado más vivamente porque, en los ambientes hostiles a la libre investigación científica, fue el más utilizado. Pensadores positivistas han desarticulado este argumento por su carácter perentorio y fraudulento. Para Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989: 472), por el contrario, "el argumento de autoridad es de suma importancia y, si siempre es lícito, en una argumentación particular, cuestionar su valor, no se puede, sin más, desecharlo como irrelevante." Las autoridades invocadas pueden ser muy variables: "la opinión unánime", "la opinión común", "los científicos", "los filósofos", "los Padres de la Iglesia", "los profetas", "la física", "la doctrina", "la religión", "la Biblia", en otros casos se tratará de autoridades designadas por su nombre.

[5] Este dato se confirma por los anuncios y notas dirigidos para este público, como el redactado por el Consejo Superior de Higiene que autoriza el libre ejercicio de las farmacias (*Semana Médica*, 1895: 614) o el aviso clasificado de una farmacia en venta, a causa del fallecimiento de su propietario (*Semana Médica*, 1896: 387), por ejemplo.

to al auditorio), es que las publicidades, al no adaptarse al auditorio especializado de la revista, terminan funcionando casi como una provocación para los médicos. Así, la operación que el artículo "Farmacéuticos" efectúa es la de tomar los enunciados de las publicidades para establecer sus propias denuncias, y para alertar a sus colegas en torno a las prácticas de consumo de ese auditorio general, que se alejan del paciente responsable, para acercarse al cliente interesado.

Finalmente, lo interesante también es observar el modo en que la revista encierra toda esta tensión de intereses, en tanto desde el título se construye en la voz del médico, pero precisa del farmacéutico para poder sostener la publicación, configurando el conflicto así en una lógica irresoluble.

BIBLIOGRAFÍA

ARMUS, D. (2007). *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Buenos Aires: Edhasa.

GONZALEZ LEANDRI, R. (2001). "Notas acerca de la profesionalización médica en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX", en *La cuestión social en la Argentina, 1870-1943*, 191-244. Buenos Aires: La Colmena.

PADILLA, T. (dir.) (1894-1900). *Semana Médica*, años I-VI, Buenos Aires.

PERELMAN, Ch. (1997). *El imperio retórico*. *Retórica y argumentación*. Bogotá: Norma.

PERELMAN, Ch. & L. OLBRECHTS-TYTECA (1989). *Tratado de la argumentación*. *La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

SALESSI, J. (1995) *Médicos, maleantes y maricas*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.

SALVATORE, R. (2001) "Sobre el surgimiento del Estado médico-legal en la Argentina (1890-1940)", en *Estudios Sociales*, 20, 81-114. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

ÁREA TEMÁTICA

Retórica y pedagogía de la escritura

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y pedagogía de la escritura

UN PASO AL COSTADO PARA VER EL CAMINO: EL TRABAJO SOBRE LA SUBJETIVIDAD DISCURSIVA EN LA FORMACIÓN DE CRÍTICOS DE ARTE

Magdalena ARNOUX
Instituto Universitario Nacional del Arte | Argentina
magdaarnoux@yahoo.com.ar

Sandra SÁNCHEZ
Instituto Universitario Nacional del Arte | Argentina
sandrasanchez@fibertel.com.ar

Esta intervención se propone analizar una experiencia pedagógica llevada a cabo en el Taller de Redacción de Críticas del Instituto Universitario Nacional de Arte, cuyo objetivo central es, en pocas palabras, el desarrollo de habilidades de lectura y escritura de textos propios de la divulgación y la crítica de arte. Si bien en un comienzo la materia se organizó en torno a los géneros discursivos ligados en forma directa a la vida universitaria (ensayos monográficos, exposiciones teóricas orales, etc.), y principalmente, al ámbito profesional en el cual se debían desempeñar los estudiantes (críticas de cine o teatro, catálogos de exposiciones, programas de mano, etc.), en algún momento surgió la idea de incluir en la ejercitación géneros no ligados a estos espacios discursivos. La cátedra concibió, así, el proyecto de trabajar dos recorridos de escritura en paralelo: uno vinculado al universo profesional al cual apunta la carrera, y el otro al trabajo personal sobre la subjetividad discursiva a partir de formatos propios de la intimidad y la sociabilidad entre pares.

Aclaremos que no se trató aquí de implementar una forma de diario o cuaderno de cursada en el cual los alumnos hubieran volcado impresiones, reflexiones, comentarios metadiscursivos acerca de su entrenamiento en los textos de la crítica. El trabajo fue pensado, claramente, como un proyecto autónomo, que les permitiese vincularse con la palabra escrita de una manera más personal, menos normada, para indagar sobre su función epistémica, reparadora, fuertemente ligada al despliegue y a la elaboración de la propia subjetividad.

Hasta donde sabemos, esta modalidad ha sido poco empleada en la pedagogía de la escritura universitaria. Por un lado, sin dudas, porque el tiempo suele apremiar y no son pocos ni faltos de complejidad los géneros en los que se busca entrenar a los alumnos. Por otro, porque quienes trabajamos en este ámbito solemos construir nuestro objeto de enseñanza por contraposición a estos formatos no académicos: de ahí que busquemos dejarlos afuera, alejarlos del horizonte de la clase, reprimir en los alumnos el insidioso reflejo de actualizarlos en las consignas que les presentamos y que exigen otras competencias, otras formas de decir, de argumentar, de presentarse.

Lo cierto es que esta experiencia, que invitaba a los alumnos a explorar la expresión de la subjetividad como un camino simultáneo al trabajo sobre el *ethos* crítico, resultó exitosa. Como describiremos más adelante, permitió sensibilizarlos sobre algunas dimensiones teóricas de la escritura, sobre las presencias autorizadas del yo en los diversos géneros, detenerse en las características de la comunidad discursiva en la cual estaban ingresando y concebir la propia competencia discursiva –la que traían y la que iban adquiriendo– en términos no dicotómicos.

En primer lugar, retomaremos el concepto de *ethos* tal como lo trabajamos en el taller: su vinculación, en el caso de la crítica, con el saber, con la autoridad, con el género, el auditorio, el ámbito profesional. Describiremos luego las actividades ideadas para la expansión de esta subjetividad en el marco del "proyecto de escritura personal" y haremos finalmente un balance de la experiencia, tratando de identificar las ventajas de esta modalidad pedagógica.

MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO

En la medida que orientamos nuestras actividades de taller hacia tres horizontes distintos –el terreno de la crítica propiamente dicho, el de la divulgación y el de la difusión– pudimos problematizar la variedad de modos aceptables de presencia del yo en el texto escrito. Esto nos llevó a privilegiar algunas concepciones del *ethos* por sobre otras, a insistir en algunos rasgos, y a sensibilizar la mirada y la pluma de los alumnos sobre ciertas dimensiones de este rasgo de la discursividad en particular.

En un principio buscamos vincular por medio de actividades de lectura, principalmente, la noción de subjetividad con la de género discursivo a partir de la noción de estilo que propone Bajtín. Recordemos que en su más que clásica definición, este lingüista llama la atención acerca del "vínculo orgánico e indisoluble entre el estilo y el género", y advierte que si bien "todo enunciado, en cualquier esfera de la comunicación discursiva, es individual [...] y por lo tanto puede reflejar la individualidad del hablante, es decir, puede poseer un estilo individual, no todos los géneros se prestan a absober [la misma cuota de individualidad]" (Bajtín, 1992: 248). También rescatamos de esta definición el carácter histórico atribuido a los géneros discursivos y, por ende, de los estilos a ellos asociados.

Este punto de partida nos permite abordar, ya a partir de actividades de escritura concretas, la concepción clásica del *ethos* tal como la re-elaboran Amossy (2000) y Maingueneau (1993), entre otros. Así, por un lado, se insiste en el hecho de que la imagen elaborada por el crítico se apoya en elementos preexistentes, tales como la idea que el público se forma de él antes de que "tome la palabra", o la autoridad que le confiere su posición en un campo dado al momento de expresarse.

En otras palabras, se llama la atención sobre el *ethos previo* o *prediscursivo* y sobre el modo en que este precede la toma de palabra y la condiciona parcialmente (Amossy, 1999). Se insiste, del mismo modo en los trazos tangibles en la materia textual de esta serie de opciones que el orador se ve llevado a hacer. A nivel discursivo, se estudia la imagen que deriva de la distribución de los roles inherente a la escena genérica y a la elección de una escenografía (Maingueneau, 1993), además de la tematización de sí que

hace el orador, la "auto-ficción" o el "auto-retrato: el conjunto de rasgos que el locutor decide indicar sobre sí mismo" (Ducrot, 2001).

Otro elemento al que apuntan tanto las actividades de lectura como las de escritura está vinculado a la dimensión argumentativa del *ethos*. Retomamos la concepción aristotélica, que ve en esta variable una de las tres pruebas persuasivas del discurso, una prueba que se asienta en la autoridad que emana del orador. Tal como la reformula Plantin (2005), "su autoridad persuasiva se apoya en el hecho de que es (o parece) inteligente (informado, suspicaz, poseedor de un buen *logos*); en que es honesto; en que quiere nuestro bien y está de nuestro lado". Por otra parte, la fuerza de esta prueba radicaría, según el lingüista francés, en su estructura patémica. En otras palabras, en la capacidad del orador a proyectar una imagen de sí que conmueva, que seduzca, que genere confianza y empatía en su auditorio.

El último punto que consideramos en relación con este concepto viene del campo de la sociología y es el de "postura". La "postura" es el modo singular y objetivo de ocupar una "posición" objetiva dentro de un campo. Si la posición es la resultante de parámetros sociológicos, la "postura" en cuanto tal constituye una manera propia del sujeto de entender y encarnar esa posición. Al igual que en el caso de la literatura y del arte, en ciertas variantes de la crítica en que la firma cristaliza en sí misma una constelación de rasgos y comportamientos, este concepto resulta provechoso.

ALGUNAS CONSIGNAS PARA LA EXPANSIÓN DEL YO

Las actividades de escritura del taller se organizan en torno a dos proyectos complementarios, que se llevan a cabo en paralelo a lo largo de la cursada. Por un lado, un proyecto de escritura de textos de divulgación y crítica de arte, al que llamaremos Proyecto 1; por otro, un proyecto de escritura personal, al que denominamos Proyecto 2. En el primer caso, se busca entrenar a los alumnos en los géneros propios de la crítica con el objetivo de lograr un desempeño profesionalizado. Las consignas los llevan a explorar y a producir un abanico de textos que van desde el ámbito de la difusión al de la crítica, pasando por el de la divulgación: gacetillas, programas de mano, guión de radio, artículo de enciclopedia, prólogo a un catálogo, un ensayo son algunos ejemplos.

En el Proyecto 2, menos convencional desde el punto de vista de la pedagogía universitaria, se busca trabajar un vínculo más personal con la escritura con la finalidad de que el alumno indague también en la función epistémica, reparadora o catártica de esta práctica. Dicho de otro modo, los proyectos tienden a mostrar al alumno el vasto campo de la escritura, con toda su heterogeneidad: como institución reglada, "homogeneizante", estabilizadora de la comunicación social, en el primer caso, y en sus usos más personales y funciones más heterogéneas y, por lo tanto, desestabilizantes para el sistema, en el segundo.

Si bien en ambos proyectos se considera el uso correcto de las normas de escritura y la adecuación genérica (estilística, enunciativa, retórica), se busca además introducir conceptos teóricos clave que van instalando un metalenguaje común, indispensable para reflexionar sobre la propia práctica escrituraria. El Proyecto 2 –en torno al cual gira esta ponencia– plantea desafíos distintos tanto para el docente como para el alumno, que bien resueltos –creemos– permiten cruces productivos entre los dos recorridos de la

ejercitación y una mayor ductilidad por parte de los alumnos a la hora de encarar un escrito.

Sucintamente, el proyecto personal supone cuatro trabajos prácticos atravesados por un mismo eje temático que los alumnos escogen al comienzo de la cursada entre los tres siguientes: la escritura y yo, la crítica y yo, el arte y yo. Como se ve, las tres posibilidades están igualmente focalizadas en el trabajo sobre la subjetividad discursiva. A su vez, la progresión de las consignas está ligada a la complejidad de los géneros que se solicitan, a su mayor o menor estabilidad y a su vinculación con el universo profesional en el cual van a inscribirse los alumnos.

Así, el primer trabajo práctico consiste en una presentación para el taller de escritura, que cada alumno debe escribir en relación con el tema elegido: el vínculo que lo une con el arte, la escritura o la crítica. Dicha presentación debe justificar la elección del eje. Es interesante observar que en este primer ejercicio se aborda ya la idea del auditorio y su vinculación con la construcción del *ethos*, dado que el marco de la presentación es el mismo taller de escritura del IUNA.

El segundo trabajo solicita fragmentos de un diario íntimo. Merced a esta actividad los alumnos recogen sensaciones, impresiones, vivencias, que relacionan con la escritura, el arte o la crítica. En esta oportunidad se hace necesario abordar, en relación con el *ethos*: los alcances del topos de la sinceridad, la idea de estilo, la falacia de la escritura "libre" y desprovista de destinatario, algunas metáforas como la del "espejo" o la "pintura", todo tendiente a la construcción de sí en la escritura.

El tercer trabajo práctico lleva por título "Mi obra de arte favorita". Se trata de la descripción de una obra (en el sentido amplio del término, ya que puede tratarse, por ejemplo, de un texto crítico) y de la justificación del impacto que la pieza produce en el enunciador. En la medida que este trabajo abandona la centralidad del sujeto que aparecía en las dos ejercitaciones anteriores e introduce la categoría de objeto, se aprovecha para presentar una idea que Maingueneau (1993) formuló con mucha claridad según la cual:

> Aquello que el orador pretende ser, lo da a entender, lo ofrece a la mirada del otro. No lo dice sino que lo muestra por su manera de expresarse. El ethos está así vinculado con el ejercicio de la palabra, con el papel que le corresponde en su discurso, y no con el individuo "real", tomado independientemente de su prestación oratoria. (Maingueneau, 1993: 135)

En otras palabras, se insiste en la idea de que el *ethos discursivo* (Maingueneau, 1999), al igual que el personaje tal como es descrito por Hamon (1991), es un "morfema vacío" que se construye a lo largo del texto a partir de elementos disímiles que rara vez se agotan en la primera persona gramatical y en subjetivemas obvios a ella ligados.

Finalmente, el último trabajo, que opera de puente entre los dos proyectos, consiste en una entrevista a un artista, a un crítico o a alguien vinculado con la escritura. En este caso se aborda el problema de la secuencia dialogal, la alternancia de voces y la polifonía.

OBSERVACIONES Y BALANCES

Si bien en un primer momento esta modalidad de trabajo nos generó algunos resquemores, motivados por el temor a "perder tiempo" o por alejarnos de los formatos discursivos que debíamos privilegiar, lo cierto es que los resultados obtenidos nos alentaron a continuar en esta vía.

En primer lugar, en tanto nuestro taller se dicta en el inicio mismo de la carrera, parece legítimo encarar los primeros escritos como medios paulatinos de ingreso de los alumnos a la "comunidad discursiva" en la que tendrán que inscribirse más temprano que tarde. Este concepto, desarrollado entre otros por el lingüista francés Jean-Claude Beacco (2004), refiere al "grupo o red de grupos que generan formas particulares de producir, interpretar y poner en circulación los discursos". Según Beacco, cada comunidad discursiva frecuenta determinados géneros, que lejos de constituir un mero repertorio, mantienen vínculos entre sí (intertextuales, metatextuales, etc.) que permiten organizarlos en lo que él denomina "cadenas genéricas". Estas dos nociones resultaron muy productivas para describir las dificultades que enfrentan los alumnos de posgrado en la producción escrita de ciertos textos, y lo son también, creemos, para repensar los objetivos y las modalidades del taller que dictamos, así como la experiencia pedagógica que nos interesa analizar aquí.

En efecto, la introducción de géneros que remiten al ámbito de la intimidad y a prácticas de sociabilidad que no son necesariamente las del ámbito universitario o profesional al cual tienden los alumnos permite, por un lado, establecer una zona necesaria de pasaje entre el adentro y el afuera de la comunidad discursiva y, por otro, recuperar, dejar plasmado, el primer eslabón de esta génesis del "*ethos* crítico de arte" al cual apuntan muchos de los esfuerzos didácticos del taller. De algún modo, podemos decir que estos primeros trabajos "personales" alientan el gesto espontáneo del alumno, un gesto que la cursada buscará tornar consciente para corregirlo o encauzarlo dentro de los moldes genéricos previstos por la crítica en sentido amplio.

La ventaja de obrar así se percibe en distintos niveles. En primer lugar, el alumno toma consciencia de una mayor o menor adecuación de su escrito a un ámbito de comunicación cuyas reglas, roles, modalidades no conoce aún del todo; pero lo hace a partir de géneros que le son familiares, con lo cual se pone en evidencia la primera y mayor dificultad que enfrenta –su conocimiento aproximativo de la comunidad discursiva a la que se incorpora– y ésta no se confunde con la mera falta de familiaridad con los géneros que dicha comunidad discursiva privilegia. Por otro lado, desde el punto de vista cognitivo, las primeras consignas hacen aflorar las representaciones que traen los alumnos respecto de nociones clave del taller y la carrera, a saber: las de la crítica, las del arte y las de la escritura.

Tal como lo indican Abric (1994) y, para el caso de la escritura universitaria, di Stefano y Pereira (1998), actuar sobre las representaciones (poniéndolas en evidencia, discutiendo su validez, su historicidad) es una estrategia indispensable para modificar las prácticas. En este sentido, iniciar a los alumnos en la reflexión acerca del rol del crítico, su vínculo con el objeto sobre el cual se pronuncia y con los ámbitos en los cuales su labor es solicitada y, más particularmente, el modo en que el discurso construye y refle-

ja estas variables, resulta central para el buen desempeño de los estudiantes en el universo controlado del taller primero y en el medio profesional más adelante.

Finalmente, estos trabajos iniciales –que, como dijimos, se realizan en paralelo con los otros– constituyen un testimonio personal para el alumno de los primeros bosquejos de su trabajo sobre el *ethos*, las primeras imágenes de sí mismo que construyó, en tanto sujeto vinculado a la crítica de artes, el primer paso de un largo camino que puede culminar, según señalamos más arriba, en la elaboración de una "postura".

De esta manera, el incorporar esta zona fronteriza respecto del espacio en el que se inscribe esta comunidad discursiva permite extender el arco genérico del taller y familiarizar a los alumnos con una mayor variedad de modos de presencia del yo en el texto escrito. Así puede decirse que este entrenamiento, en la medida en que promueve una mayor ductilidad de los alumnos a la hora de manejar esta variable –la del *ethos*–, les permite adaptarse con mayor soltura a distintas situaciones comunicativas. Asimismo, en tanto se insiste en la porosidad de las fronteras y en la importancia de saber desenvolverse en ellas, esta forma de trabajo tiende a facilitar el vínculo con otras comunidades discursivas y con otras cadenas genéricas pertenecientes a ámbitos aledaños.

En resumidas cuentas, se trata de una modalidad exploratoria de la propia subjetividad, que ayuda a los alumnos a construir una imagen de sí mismos, fructífera en la medida que todos sabemos que los alumnos en general se esfuerzan por escribir para agradar al docente (Cassany, 1993; Serafini, 2005) brindando de sí mismos una imagen positiva irreal. Por eso las producciones del Proyecto 1 deben estar "acompañadas" por producciones menos regladas, menos pautadas, como las del Proyecto 2. Estos ejercicios contribuyen a la construcción de una imagen inicial de sí mismo: el alumno explora sus cualidades, se retrata, se observa, habla explícitamente de sí (Amossy, 1999). De hecho, el Trabajo Práctico N° 1 es una presentación personal. La presentación de sí mismo, según Amossy, se efectúa, a menudo sin que lo sepan los otros participantes. Hacer presente este mecanismo permite evidenciar los recursos que se ponen en juego para que el alumno pueda echar mano de ellos cuando los necesite. Debemos pensar, tal y como lo plantea (Maingueneau, 1984: 136) que esta noción participa de la eficacia del habla, en tanto y en cuanto intenta provocar un impacto y suscitar la adhesión. Al mismo tiempo, el *ethos* está ligado al *status* del locutor y a la pregunta acerca de su legitimidad, aspectos básicos que deben pensarse en la construcción del crítico de arte.

Por esto, una ejercitación atenta a la necesidad del argumentador de adaptarse a su auditorio, de construir una imagen y, correlativamente, de construir una imagen fiable de su propia persona –en función de las creencias y valores que él pueda brindar a sus lectores– contribuirá positivamente en su futuro desempeño profesional.

La implementación de esta experiencia con dos recorridos paralelos y complementarios demostró tener resultados positivos, dado que el Proyecto 2, al plantear una exploración del *ethos* discursivo en los estudiantes, dio lugar a una sensibilización mayor en torno a la presencia autorizada del yo en diversas prácticas escriturarias y, fundamentalmente, les hizo atender a las características de la comunidad discursiva en la que estaban ingresando, al mismo tiempo que concebir su propia competencia discursiva en términos no dicotómicos.

Así pues, esta ejercitación que se aleja de lo convencional logra con eficacia que los alumnos manejen su escritura con una ductilidad que solo deviene cuando se logra adaptar la propia palabra, con igual soltura, a contextos disímiles.

BIBLIOGRAFÍA

ABRIC, J.-C. (1994). *Prácticas sociales y representaciones sociales*. México: Coyoacán.

AMOSSY, R. (1999). "L´ethos au carrefour des disciplines" y "La notion d'éthos de la rhétorique à l'analyse du discours", en R. Amossy (ed.) *Images de soi dans le discours. La construction de l´ethos*. Lusanne: Delachaux et Niestlé.

AMOSSY, R. (2000). *L´argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d´idées, fiction*. París: Nathan.

AMOSSY, R. (2002). "Nouvelle Rhétorique et linguistique du discours", en R. Koren y R. Amossy, *Après Perelman. Quelles politiques pour les nouvelles rhétoriques? L´argumentation dans les sciences du langage*, pp. 153-172. París: L´Harmattan.

AMOSSY, R. y A. HERSCHBERG PIERROT (2001). *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba.

BAJTÍN, M. (1992 [1982]). "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*, pp. 248-293. México: Siglo XXI.

BEACCO, J. C. (2004). "Trois perspectives linguistiques sur la notion de genre discursif", *Langage*, 153, pp. 109-119.

CASSANY, D. (1993). *La cocina de la escritura*. Barcelona: Anagrama.

DI STEFANO, M. y M. C. PEREIRA (1998). "Representaciones sociales en el proceso de lectura", en *Revista Signo & Seña*, pp. 318-340. Buenos Aires, Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires.

DUCROT, O. (2001). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Edicial.

HAMON, Ph. (1991). *Introducción al análisis de lo descriptivo*. Buenos Aires: Edicial.

MAINGUENEAU, D. (2002). "Problèmes d´ethos", *Pratiques*, 113-114, pp. 55-68.

PLANTIN, Ch. (2005). "L'Argumentation. Histoire, théories et perspectives", *Que saisje?* Paris: PUF.

SERAFINI, M. T. (2005). *Cómo se escribe*. Buenos Aires: Paidós.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y pedagogía de la escritura

RETÓRICA E DISCURSO: OS MOVIMENTOS RETÓRICOS EM RESENHAS ACADÊMICAS

Regina Lúcia Péret DELL´ISOLA
Universidade Federal de Minas Gerais | Brasil
reginadellisola@gmail.com

Ana Virgínia LIMA DA SILVA
Universidade Federal de Minas Gerais | Brasil
anavirginials@yahoo.com.br

INTRODUÇÃO

O discurso acadêmico é caracterizado, inevitavelmente, pela intertextualidade, pois os novos saberes sustentam-se em outros saberes anteriores, já expressos em textos apresentados na esfera acadêmica. A produção de resenha tem sido um excelente exercício de produção discursiva realizado nos cursos superiores. No presente trabalho, apresentamos resultados de pesquisa que ocorreu em turmas da graduação da Faculdade de Letras da Universidade Federal de Minas Gerais (Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil). A pesquisa foi realizada à luz da teoria sociorretórica de Miller (1984); Swales (1990); Motta-Roth (1996; 2001) e Bazerman (2006), com vistas a investigar os movimentos retóricos presentes em resenhas acadêmicas produzidas por universitários.

RESENHA ACADÊMICA: MECANISMOS ENUNCIATIVOS

De um modo geral, resenha é uma síntese que expressa a opinião do autor sobre um determinado evento. Trata-se de um gênero textual em que se propõe a construção de relações entre as propriedades de um objeto analisado, descrevendo-o e enumerando aspectos considerados relevantes sobre ele. Quando se trata de resenha acadêmica, espera-se que sejam apresentadas síntese e crítica sobre trabalho científico (texto-base), ainda desconhecido pelo leitor. Para bem apresentá-lo, é necessário, além de fornecer uma ideia resumida do conteúdo temático, apresentar o maior número de informações sobre o trabalho: fatores que, ao lado de uma abordagem crítica e de relações intertextuais, darão ao leitor os requisitos mínimos para que ele se oriente quanto ao grau de interesse do texto-base (TB).

A leitura, interpretação e sumarização antecedem a produção da resenha, a qual apresenta as informações centrais do texto-base. Logo, resumir com eficácia um texto é condição essencial para resenhá-lo (Machado, 2003; 2005). Ao mobilizar operações de ação na produção de resenha, o produtor pode mobilizar conteúdos de outros textos, a fim de comparar e avaliar o TB.

Os leitores da resenha poderão concordar ou não com o resenhador. Por isso espera-se que uma resenha contenha argumentos convincentes, elaborados a partir de conteúdos adequados para a argumentação no contexto acadêmico. Desse modo, no processo de ensino e aprendizagem da resenha é essencial instrumentalizar o estudante para que ele desenvolva sua competência argumentativa.

Em relação às operações discursivas a apresentação do TB se dá pela predominância de sequências descritivas (Motta-Roth, 1996) que orientam o leitor quanto à organização e tratamento dos conteúdos nesse texto, seguindo a ordem de ocorrência dos conteúdos do texto-base. Observa-se na composição desse gênero o uso de verbos que atribuem ao autor do TB ações como: 'examinar', 'classificar', 'analisar', 'comentar', 'propor', etc. Existe também a possibilidade de as ações serem atribuídas ao texto-fonte. É comum o emprego de expressões como 'o livro apresenta', 'inicialmente', 'a seguir', etc, nas resenhas.

Entre as operações linguístico-discursivas, a elaboração da resenha engloba tanto mecanismos de textualização quanto mecanismos enunciativos (de inserção de vozes); as modalizações e as escolhas lexicais. Entre os mecanismos de textualização destacam-se aconexão e segmentação das partes do texto, coesão nominal e verbal. A coesão nominal ocorre pela repetição do nome completo do autor, de uma parte, pelo apagamento ou pela substituição 'o autor', 'o pesquisador', etc. Dá-se também na referência à obra, através da indicação do título do livro no início e da retomada como 'a obra', o 'estudo', etc. Entre os mecanismos enunciativos, que contribuem para a *coerência pragmática* da produção, conforme Bronckart (1999), estão as ideias do resenhador e a do autor do texto-base, que são distinguidas com a utilização de expressões diversas, tais como 'segundo x', seguida de paráfrase ou citação direta; uso de aspas ou aspas para termos técnicos utilizados pelo autor(es) do texto(s) resenhado; discurso direto destacado por aspas; discurso indireto, introduzido por verbos como 'diz que', 'sustenta que', etc.

RESENHA ACADÊMICA: MOVIMENTOS RETÓRICOS

O plano global da resenha a partir do estudo de Motta-Roth (2001) pode ser apresentado conforme o quadro a seguir. Acrescentamos a ação de "criticar" na proposta original, uma vez que Motta-Roth (2001), ao apresentar *movimentos retóricos* constituem a resenha acadêmica, estruturados em *passos* ou *subfunções*, que podem aparecer separada ou alternadamente não inclui a "crítica" propriamente dita como elemento possível na organização desse gênero. O Quadro demonstra a organização global da resenha acadêmica:

ORGANIZAÇÃO RETÓRICA DA RESENHA	
Movimentos	Subfunções
1. Apresentação e avaliação inicial	1. Informar a referência bibliográfica no topo da página
	2. Informar o tema do livro
	3. Definir o público-alvo
	4. Fornecer informações sobre o autor

	5. Inserir o livro na área
	6. Apresentar uma avaliação gerale
2. Descrição	7. Descrever a organização geral do livro
	8. Especificar o conteúdo de cada parte
	9. Citar outros materiais
3. Avaliação de partes	10. Avaliar partes específicas E/OU - Criticar partes específicas do livro
4. Avaliação final	11. Avaliar o livro de forma geral E/OU - Criticar o livro de forma geral
	12. Recomendar ou não do livro OU - Recomendar o livro com restrições

Quadro: Organização Retórica da Resenha, com base em Motta-Roth (2001).

Assim como Motta-Roth (2001), consideramos que a resenha é ao mesmo tempo informativa e avaliativa, sendo esta última a função central da resenha. Tal gênero reorganiza o conhecimento de determinado conteúdo,, bem como as relações de poder. A produção eficaz da resenha na comunidade acadêmica depende da articulação entre a descrição e o posicionamento consistente sobre o texto-base para a produção do gênero de maneira articulada. Para produzir sua resenha, o aluno está diante do desafio de estabelecer claramente os limites entre as suas ideias e as ideias do texto-base, bem como argumentar a partir do conteúdo apresentado nesse texto (Machado, 2003; 2005; Motta-Roth, 2001).

Defendemos com Marcuschi (2008) que o sentido de um texto, e, portanto, o sentido das resenhas, depende em parte da comunidade discursiva em que ela é produzida, isto é, da comunidade acadêmica. Nessa comunidade, os aluno-resenhista (re)significa o texto-base. Espera-se que tal produtor busque convencer os leitores, atendendo às exigências do contexto em que o gênero é produzido.

CATEGORIAS ANALISADAS EM NOSSA INVESTIGAÇÃO

Na escrita de resenhas, os recursos intertextuais funcionam no interior de movimentos retóricos que delimitam as ações predominantes no texto. A intertextualidade relaciona-se à forma e, principalmente, papel desempenhado pelo resenhista (Bazerman, 2006). Os movimentos retóricos organizam o conteúdo, a estrutura composicional e apresentam o estilo de linguagem disponível no intertexto.

Constatamos em nossa investigação que, na organização das resenhas, são realizados, entre outros recursos, uso de expressões específicas, elaboração de sínteses, de retomadas, de reformulações, emprego de citações, com o propósito de construir a argumentação textual. Ao serem identificados esses recursos e ao serem descritas as estratégias intertextuais utilizadas por graduandos, verificamos a existência de três padrões de organização retórica: a integração de movimentos, a alternância de movimentos e a separação de movimentos.

Analisamos as produções segundo as categorias a que elas pertencem, a saber:

- Integração de Movimentos Retóricos (IM);

- Separação de Movimentos Retóricos (SM);
- Alternância de Movimentos Retóricos (AM).

Os recursos intertextuais possuem regularidades em cada uma das categorias de análise, tanto nas produções finais do TB1 quanto nas produções finais do TB2 que foram elaboradas a partir de discussões e de orientações para a reescrita do gênero, com enfoque na intertextualidade. A maior parte das produções – vinte e cinco (25), 50 % - apresentam integração de movimentos retóricos; catorze (14) resenhas, isto é, 28 %, apresentam separação de movimentos retóricos e onze (11), 22 %, apresentam alternância de movimentos retóricos.

Integração de movimentos

Nas resenhas da categoria integração de movimentos retóricos é revelada uma apropriação das principais características do gênero. Há uma estreita relação entre os movimentos de descrição e de avaliação nessas produções, o que contribui para a consistência argumentativa e para a função do gênero resenha. Obviamente, a organização retórica não determina a qualidade da produção, mas, na resenhas da referida categoria, ela indica a capacidade em textualizar a leitura crítica e o conhecimento do gênero, dialogando com o texto-base enquanto o avalia.

Os recursos de reformulação e síntese ocorrem em todas as produções da categoria integração de movimentos. Eles introduzem, justificam uma opinião, avaliam o TB enquanto o descrevem, no caso da reformulação, ou reafirmam o mesmo, no caso da síntese. Por meio desses recursos, os produtores apresentam ideias centrais do texto-base e reconstroem essas ideias, demonstrando compreensão e envolvimento com o TB. Considerando que a reformulação e a síntese exigem um trabalho cognitivo mais complexo, é de esperar que esses recursos sejam empregados em resenhas caracterizadas pela articulação entre o pensamento do autor do TB e do produtor, articulação que depende do uso adequado de mecanismos enunciativos. Por usa vez, a retomada e a citação são recursos empregados, respectivamente, em dezesseis e quinze resenhas organizadas por integração de movimentos. É interessante observar que nessas resenhas, além de ilustrar uma opinião, a retomada descreve e reafirma o TB. Já a citação, bem como as expressões (presentes em sete resenhas), assegura a veracidade do conteúdo descrito em sínteses.

Separação de movimentos

As produções da categoria separação de movimentos são constituídas pelo movimento de descrição do livro resenhado e por uma avaliação geral que encerra o texto. A avaliação de partes ocorre em um número restrito dentre as produções mencionadas e, quando ocorre, ela é exclusiva e pouco explícita no plano textual. Em suma, a construção dos movimentos retóricos nas produções organizadas pela separação de movimentos revela um desequilíbrio entre descrição e avaliação, com predomínio da descrição. Nessas produções, não há um posicionamento explícito, decorrente da dificuldade dos pro-

dutores de argumentar, como reconhece um dos participantes da pesquisa no trecho a seguir, retirado de uma entrevista que realizamos após a produção das resenhas:

> PESQUISADORA: Sobre a produção de textos de uma maneira geral, quando você escreve textos que precisa argumentar, você tem dificuldade em colocar sua opinião?
> PARTICIPANTE: Tenho. Muita. Eu não consigo deixar [no papel] o que eu estou querendo dizer ali no meu texto, confirmar o que eu estou querendo dizer, ou não confirmar.

Como vimos, o produtor revela que não consegue textualizar sua opinião. A dificuldade dos estudantes em apresentar um ponto de vista justifica a necessidade de que o ensino-aprendizagem de resenha que focalize os recursos intertextuais utilizados para a construção do posicionamento sobre o TB, de maneira a contribuir para a função da resenha. As produções da categoria separação de movimentos possuem estrutura composicional e linguagem de resenha, mas sua função se aproxima mais do gênero resumo do que do gênero resenha, pois os conteúdos que organizam os movimentos retóricos são, essencialmente, descritivos. Os conteúdos dessas produções possuem forma de resenha e função de resumo.

Quanto aos recursos empregados, nas produções organizadas pela separação de movimentos a retomada e a síntese descrevem o TB e revelam uma tentativa do produtor em sustentar por meio de tais recursos o pretenso ponto de vista apresentado. A retomada ocorre em todas as resenhas dessa categoria (quatorze) e a síntese em doze.

Já a citação é empregada em nove nas resenhas organizadas pela separação de movimentos retóricos, o que contraria nossa expectativa inicial de que esse recurso estaria presente, dadas as possíveis dificuldades em retextualizar o TB. Porém, consideramos positivo ser a citação menos presente do que a síntese e a retomada, pois isso demonstra o esforço dos participantes em utilizar recursos textuais mais complexos, tanto para comprovar leitura quanto para atender aos propósitos do gênero resenha. Nas produções da categoria separação de movimentos, a citação descreve o TB e é articulada, geralmente, a síntese ou à retomada, que "traduz" o sentido sugerido pela citação. De igual modo, as expressões ocorrem em sínteses e retomadas de oito resenhas da categoria em questão, destacando termos importantes do TB.

Alternância de movimentos

Semelhante às resenhas da categoria integração de movimentos, nas resenhas organizadas pela alternância de movimentos percebe-se as características do gênero produzido. Nessas resenhas, o movimento de descrição de partes baseia o avaliação de partes, a qual conduz ao movimento de avaliação geral. Os recursos intertextuais empregados descrevem e sustentam uma opinião. Nesse sentido, o produtor assume um posicionamento crítico que lhe permite agir por meio da linguagem na esfera acadêmica.

A alternância de movimentos retóricos permite ao leitor reconhecer com clareza os limites entre as ideias do TB e a avaliação do produtor, auxiliando tanto no entendimento do conteúdo do livro quanto na avaliação do produtor relacionada a esse conteúdo.

A retomada e a síntese são os recursos intertextuais predominantes na categoria alternância de movimentos. Elas ocorrem em onze e nove produções, respectivamente,

apresentam o conteúdo do TB e, muitas vezes relacionadas à avaliação, contribuem para a consistência argumentativa, bem como para a função da resenha. A reformulação, presente em oito resenhas da categoria, em geral, marca o posicionamento do produtor, por meio de adjetivos e comentários. A citação e as expressões são comumente empregadas no interior de retomadas e sínteses, em cinco resenhas, como meio de comprovar a veracidade das informações que são descritas.

RETÓRICA DAS RESENHAS ANALISADAS

Os recursos intertextuais revelam ações diversas nas produções de cada uma das categorias: descrever, reafirmar o TB, comprovar a veracidade das informações apresentadas, ilustrar ou justificar uma opinião. Nas resenhas da categoria integração de movimentos e alternância de movimentos, as ações são semelhantes, mas diferem quanto à forma que são construídas. As ações estão relacionadas ao conhecimento e ao domínio do gênero resenha. Além disso, elas sinalizam a textualização dos objetivos do produtor, textualização essa que determina a função do gênero resenha nas produções analisadas.

O recurso de retomada é mais frequente nas resenhas da categoria integração de movimentos, no movimento integrado de descrição e de avaliação de partes. Já nas resenhas da categoria separação de movimentos, a retomada aparece no movimento de descrição, algumas vezes demonstrando posicionamento do produtor, com ambiguidade de autoria das ideias. Nas resenhas da categoria alternância de movimentos a retomada aparece no movimento de descrição, mas não apenas descreve, como também introduz ou desenvolve uma opinião.

A síntese é comum no movimento de apresentação, de avaliação inicial e de descrição de partes em todas as categorias, com a diferença que na categoria integração de movimentos e alternância de movimentos ela está relacionada à avaliação, ao contrário da separação de movimentos, em que a síntese apenas descreve ou reafirma o TB. A reformulação introduz ou justifica uma opinião na categoria integração de movimentos, no movimento de descrição e no movimento de avaliação de partes, introduzindo ou justificando uma opinião. A reformulação é comum no movimento de descrição das produções que ocorrem pela separação de movimentos e gera ambiguidade de autoria de ideias, pois os produtores mesclam as informações do TB a interpretações próprias, podendo causar no leitor o entendimento de que essas interpretações fazem parte da descrição. Nas produções da categoria alternância de movimentos, a reformulação é predominante no momento de apresentação e avaliação inicial, indicando ao leitor da resenha a relevância do TB, ou no momento de avaliação final, como recurso para introduzir o ponto de vista.

A citação e as expressões, por sua vez, são mais frequentes no movimento de descrição em todas as categorias: para confirmar o pensamento do TB na categoria integração de movimentos; para descrever, na categoria separação de movimentos, ou para comprovar a veracidade das informações apresentadas, na categoria alternância de movimentos.

Os recursos intertextuais empregados nas resenhas organizadas pela integração de movimentos e nas resenhas organizadas pela alternância de movimentos contribuem para a argumentação, ao contrário das resenhas organizadas pela separação de movi-

mentos. Não queremos dizer que os recursos intertextuais *em si* fazem com que as produções funcionem como resenha, mas sim a efetivação, nessas produções, do objetivo do produtor, objetivo esse que é reconhecido através das ações reveladas nos recursos intertextuais mencionados. Considerando que a intertextualidade está relacionada ao conteúdo temático, à estrutura composicional e ao estilo do gênero resenha, bem como à argumentação – uma das características principais da resenha – em conjunto com a argumentação consistente, os recursos intertextuais exercem um papel significativo para a função do gênero investigado.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

Nas resenhas em que os movimentos retóricos ocorrem por integração ou por alternância, as estratégias intertextuais tendem a descrever e avaliar o conteúdo do texto fonte – original – revelando capacidade de o autor posicionar-se criticamente ao longo de sua resenha, mantendo, portanto, uma estreita relação com a argumentação. Já nas resenhas cujos movimentos de descrição e avaliação são separados, observamos o uso de estratégias intertextuais restritas à descrição do texto fonte, em detrimento da explicitação de um ponto de vista. Nesses casos, a intertextualidade e a argumentação em geral não estão relacionadas.

Concluímos que, resenhas organizadas pela integração de movimentos e resenhas organizadas pela alternância de movimentos tendem a evidenciar domínio satisfatório do gênero resenha pelo aprendiz, ao contrário das resenhas em que há separação de movimentos, em que o domínio do gênero tende a ser parcial ou insuficiente. Os resultados apontam para a necessidade de investimentos em um ensino-aprendizagem da resenha que considere a construção da intertextualidade e sua relação com a argumentação, de modo a favorecer o desenvolvimento da competência argumentativa dos alunos universitários.

BIBLIOGRAFIA

BAZERMAN, C. (2006). *Gênero, Agência e Escrita*, en J. Ch. Hoffnagel e A. P. Dionísio (org.). Trad. J. Ch. Hoffnagel. São Paulo: Cortez.

MACHADO, A. R. (2005). "A perspectiva sociodiscursiva de Bronckart", in J. L. Meurer; A. Bonini e D. Motta-Roth (org.). *Gêneros: teorias, métodos, debates*. São Paulo: Parábola.

MACHADO, A. R. (2003). "Os textos de alunos como índices para avaliação das capacidades de linguagem", in H. Mari, *Análise do Discurso em perspectivas*. Belo Horizonte: FALE/UFMG.

MARCUSCHI, L. A. (2008). *Produção Textual, Análise de Gêneros e Compreensão*. São Paulo: Parábola.

MILLER, C. (1984). "Genre as social action", *Quarterly Journal of Speech*, 70.

MOTTA-ROTH, D. (2001). *Redação acadêmica*: *princípios básicos*. Santa Maria: UFSM.

MOTTA-ROTH, D. (1996). "Same genre, different discipline: a genre-based study of book reviews in academic", *The ESPecialist***,** v. 17 nº 2, p. 99-131. São Paulo.

SWALES, J. (1990). *Genre analysis*. New York: Cambridge University.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y pedagogía de la escritura

O EFEITO RETÓRICO NA PRODUÇÃO ESCRITA DE RESENHAS ACADÊMICAS

Ana Virgínia LIMA DA SILVA
Universidade Federal de Minas Gerais | Brasil
anavirginials@yahoo.com.br

Regina Lúcia Péret DELL´ISOLA
Universidade Federal de Minas Gerais | Brasil
reginadellisola@gmail.com

INTRODUÇÃO

Uma das exigências frequentes na produção de gêneros acadêmicos é que os alunos descrevam e assumam um posicionamento acerca de textos e livros de sua área de estudo, o que é possível por meio da produção de resenhas. A produção desse gênero provoca nos estudantes a reflexão e o diálogo com as leituras que eles realizam durante sua formação, desenvolvendo sua capacidade de atuar crítica e ativamente na esfera acadêmica. Tanto na leitura de gêneros acadêmicos quanto na produção da resenha, a interação estabelecida com os textos resenhados possibilita aos estudantes a construção de um saber crítico e bem fundamentado. Neste trabalho apresentamos uma sequência didática para a produção de resenhas, realizada com o objetivo de demonstrar o efeito retórico no processamento das resenhas por estudantes universitários, comprovando o resultado positivo desse empreendimento. A sequência didática e as reflexões do presente artigo têm por base estudos da sóciorretórica desenvolvidos por Swales (1990), Motta-Roth (2001) e Bazerman (2006).

A RESENHA ACADÊMICA

Segundo Machado (2005), a resenha possui dois objetivos centrais: apresentar e avaliar o conteúdo de um ou mais livros ou artigos. Para se atingir esse objetivo, as informações do texto resenhado são reelaboradas e articuladas à avaliação, o que compreende algumas habilidades cognitivas e textuais: seleção de ideias centrais, sumarização, reconstrução, parafraseamento, emprego de mecanismos enunciativos para delimitar a autoria das ideias do texto resenhado e do resenhista e argumentação consistente. Quanto à linguagem da resenha, ela pode demonstrar diferentes níveis de envolvimento com o(s) texto(s) resenhado(s) por parte do produtor.

A resenha possui uma estrutura dividida movimentos retóricos constituídos de passos que consistem em ações realizadas pelos produtores. Conforme Motta-Roth (2001), os movimentos retóricos do gênero-alvo podem ser elaborados separada e alternadamente e são os seguintes:

1) Apresentação e avaliação inicial (informar a referência bibliográfica no topo da página, informar o tema do livro, definir o público-alvo, fornecer informações sobre o autor, inserir o livro na área, apresentar uma avaliação geral e concisa);
2) Descrição (descrever a organização geral do livro, especificar o conteúdo de cada parte; citar outros materiais);
3) Avaliação de partes (avaliar partes específicas e/ou criticar partes específicas do livro);
4) Avaliação final (avaliar o livro de forma geral e/ou criticar o livro de forma geral; recomendar ou não do livro ou recomendar o livro com restrições).

Considerando os gêneros e, portanto, também a resenha como instrumentos para a ação retórica, ensinar a produzir resenha na universidade é capacitar os alunos para atuar como agente do discurso da esfera acadêmica da qual eles fazem parte. Nesse sentido, o ensino-aprendizagem desse gênero é essencial em cursos da graduação.

SEQUÊNCIA DIDÁTICA PARA A PRODUÇÃO DE RESENHAS

Segundo Dolz, Noverraz e Schneuwly (2004), a sequência didática consiste em um conjunto de procedimentos que envolvem leitura, escrita e análise linguística e tem o objetivo de favorecer o desenvolvimento das capacidades dos alunos relacionadas a um determinado gênero textual. A sequência didática é planejada conforme as necessidades dos alunos e é flexível ao longo de sua execução.

Os autores destacam que a sequência didática é constituída por quatro etapas. A primeira delas é a "apresentação da situação de produção", em que os alunos leem e discutem textos enfocando o tema sobre o qual produzirá o gênero escolhido e estudam a caracterização desse gênero. Em seguida, os alunos elaboram a "produção inicial", isto é, a primeira versão do gênero escolhido e que consiste na segunda etapa da sequência didática. A partir da produção inicial, o professor realiza um diagnóstico útil para o planejamento dos procedimentos seguintes e para a elaboração da terceira etapa, a dos "módulos" de atividades de leitura e de análise linguística. Os módulos são planejados com base na produção inicial, contemplando problemas apresentados nessa produção. Busca-se, assim, instrumentalizar o aluno para o uso eficaz do gênero na produção final. A última etapa é a "produção final", na qual se espera que os alunos demonstrem os conhecimentos construídos nas atividades realizadas no decorrer da sequência didática, permitindo assim ao professor analisar os progressos referentes à produção inicial e avaliar o desempenho dos estudantes na última produção. Para cada uma das ações planejadas, é essencial que o professor explicite o conteúdo, os objetivos, a sequência metodológica, a avaliação através de exercícios orais ou escritos e os recursos didáticos.

Realizamos uma sequência didática para produção de resenhas em duas turmas da graduação da Faculdade de Letras da Universidade Federal de Minas Gerais (campus da cidade de Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil), no primeiro semestre de 2008. Essas turmas eram constituídas por alunos de diferentes fases do curso, isso porque nos cursos de graduação da Universidade Federal de Minas Gerais adota-se o sistema de créditos, o

qual permite aos alunos, de certo modo, escolher as disciplinas a serem cursadas em cada semestre.

Com o objetivo de propiciar ao aluno o desenvolvimento de habilidades necessárias para a produção de resenhas, executamos uma sequência didática a partir da leitura, análise e reflexão crítica na leitura e na escrita do gênero, com enfoque na organização retórica do gênero, na intertextualidade e na sua relação com a argumentação. A sequência didática ocorreu em seis encontros de uma hora e quarenta minutos, cada um.

No primeiro encontro, sem orientação alguma, os alunos elaboraram a produção inicial de uma resenha do livro "Pesquisa na Escola: o que é, como se faz", de Marcos Bagno, publicado pelas Edições Loyola, em 1998. Como o próprio título revela, esse livro trata sobre a pesquisa na escola e é muito importante para professores e para quem está estudando para tal, até mesmo porque poucos livros se dedicam a tratar e a apresentar orientações sobre o tema.

Nosso objetivo com a produção inicial foi verificar, através dessa produção, qual a representação que os alunos tinham do gênero resenha. Pretendíamos também analisar os aspectos predominantemente positivos e negativos nas resenhas produzidas, de forma a orientar o planejamento. Quando solicitamos essa atividade, percebemos que alguns alunos não sabiam, com segurança, o que é e como se caracteriza a resenha.

Após a produção inicial, os alunos trocaram o texto com o colega para avaliação. Os objetivos dessa atividade foram constatar o que os alunos pensavam e sabiam sobre o gênero resenha; verificar se eles conseguiam perceber, no texto do colega, possíveis problemas quanto à construção da intertextualidade; constatar quais aspectos eles priorizavam na avaliação e quais aspectos eles não conseguiam perceber, obtendo assim informações úteis para o planejamento. Constatamos que os alunos, de uma maneira geral, concebiam a resenha como uma simples soma de resumo + avaliação. Verificamos também que eles geralmente elogiavam a produção do colega, provavelmente devido à falta de um conhecimento maior do gênero produzindo e por não se sentir à vontade em apontar pontos que precisam ser melhorados no texto do outro.

No segundo encontro, iniciamos a análise e discussão sobre o gênero resenha, com o intuito de instrumentalizar os alunos para a produção do gênero, através de um processo de ensino-aprendizagem interativo. Selecionamos três produções iniciais, elaboradas no primeiro encontro, para discussão sobre as características da resenha, ocultando a identidade dos alunos-produtores. A primeira resenha apresentada atendia aos princípios norteadores do gênero, apresentava uma argumentação mais detalhada em relação às resenhas dos colegas, mas apresentava também problemas quanto à seleção e construção de informações e à consistência argumentativa. A outra produção inicial atendia a algumas características da resenha, mas possuía uma argumentação insuficiente para o gênero. E a última produção inicial 1 era pouco adequada ao gênero, contendo apenas avaliação do texto resenhado e sem delimitação clara da autoria das ideias apresentadas. A partir de questionamentos dirigidos aos alunos, abordamos os objetivos do gênero resenha, a estrutura composicional, a consistência argumentativa e o estilo. Os alunos revelaram dúvidas quanto à caracterização da resenha durante esse momento.

No terceiro encontro, analisamos o gênero resenha a partir de exemplos publicados em periódicos brasileiros de Linguística. Distribuímos um Estudo Dirigido com duas

resenhas em anexo, de forma a provocar uma leitura reflexiva e crítica sobre elas. Buscamos propiciar aos estudantes a oportunidade de agirem como leitores do gênero que posteriormente eles iriam produzir. Além disso, averiguamos como eles liam as resenhas, quais as características do gênero eles demonstraram ter mais facilidade e mais dificuldade em identificar. Nessa atividade, os alunos conseguiram identificar o gênero resenha, mas revelaram dificuldades quanto ao reconhecimento do objetivo desse gênero e das relações intertextuais.

Tendo analisado e refletido acerca do gênero-alvo, solicitamos a produção de uma resenha de outro livro – "Gênero, Agência e Escrita", de Charles Bazerman, traduzido por Judith C. Hoffnagel e publicado pela Editora Cortez em 2006. Tal livro aborda o gênero e a escrita em um contexto amplo. A noção de agente, apresentada no livro, pode levar os estudantes a reconhecerem seu papel como membros da comunidade discursiva acadêmica e, como professor em exercício ou em formação inicial, orientar seus alunos no exercício desse papel.

Os objetivos da proposta de produção de resenha do livro "Gênero, Agência e Escrita" foram analisar as adequações e inadequações quanto à intertextualidade na resenha, considerando que ainda não havíamos focalizado a construção da intertextualidade em resenhas no processo de ensino-aprendizagem desse gênero; analisar as adequações e inadequações quanto aos movimentos retóricos e a função dos elementos linguístico-discursivos utilizados nas produções; e avaliar o processo de ensino-aprendizagem do gênero resenha, considerando as produções como produto desse processo.

No quinto encontro, analisamos a intertextualidade na resenha, com o objetivo de fornecer aos alunos bases teóricas e práticas para o desenvolvimento de sua capacidade de construir a intertextualidade no gênero, a partir de um ensino-aprendizagem em que eles participassem ativamente; e também demonstrar a importância e a função da intertextualidade em resenhas, focalizando os recursos presentes na avaliação e na opinião sobre o texto resenhado. Exploramos a construção da intertextualidade e sua relação com a argumentação a partir de duas resenhas publicadas em periódicos de Linguística, destacando alguns trechos onde havia relações intertextuais, construídas de diferentes maneiras. Os alunos demonstraram envolvimento com a discussão, apresentando, inclusive, questionamentos e reflexões interessantes sobre o gênero.

Em seguida, o estudo da intertextualidade se deu a partir de resenhas do livro "Gênero, Agência e Escrita", de modo a oferecer aos alunos a oportunidade de refletirem sobre a intertextualidade na própria escrita. Ao mesmo tempo, oferecemos aos alunos um retorno da sua atividade.

Ao final do quinto encontro, solicitamos aos alunos a reescrita das produções iniciais, referentes ao livro "Pesquisa na escola: o que é, como se faz". Através da reescrita, analisamos os possíveis efeitos do processo de ensino-aprendizagem da resenha para a proficiência do aluno nesse gênero, mais particularmente os efeitos quanto à construção de relações intertextuais.

No sexto e último encontro, realizamos uma atividade sobre a construção da intertextualidade, a fim de auxiliar aos alunos em possíveis dificuldades quanto à construção de relações intertextuais. Por fim, solicitamos a reescrita das resenhas do livro "Gênero, Agência e Escrita". Algumas semanas após o término da sequência didática apresenta-

mos oralmente aos estudantes os resultados gerais da pesquisa, como forma de retorno das atividades.

A PRODUÇÃO DE RESENHAS

Na sequência didática descrita anteriormente, coletamos cinquenta resenhas, produzidas em duas versões. Para a reescrita (segunda versão) das resenhas orientamos os estudantes para o alcance do efeito retórico a partir da construção da intertextualidade e da argumentação nas suas resenhas.

De um modo geral, as primeiras versões das resenhas apresentam uma ambiguidade de autoria de ideias, isto é, uma distinção pouco clara entre as ideias dos autores dos livros resenhados e as ideias dos alunos-produtores acerca desses livros. Além disso, nessas resenhas a argumentação é inconsistente, pois apenas retoma informações já explicitadas nos livros resenhados, sem acréscimo de conteúdo substancial por parte dos estudantes.

Já as segundas versões das resenhas apresentam construções intertextuais mais claras e argumentação consistente. Produzidas no contexto da sequência didática para produção do gênero em questão, essas versões demonstram a importância de um ensino de resenhas que focalize, de modo integrado, a organização retórica, a intertextualidade e a argumentação.

Explicitamos a seguir exemplos representativos de trechos da primeira e segunda versão de uma resenha do livro "Gênero, Agência e Escrita", destacando o avanço do aluno-produtor quanto à construção dos movimentos retóricos na resenha. Esse avanço pode se constatado a partir dos trechos 1 e 2 , a seguir:

> T1, primeira versão
> Enquanto (1a) é sugerido, no capítulo 3, que o professor tente abordar textos que sejam interessantes para o aluno ou que se relacionem à sua realidade, no capítulo seguinte Bazerman (2a) aborda o ambiente da sala de aula e o papel que o professor deve assumir para estabelecer a dinâmica desta.
>
> T2, segunda versão
> A obra atinge seu "ponto máximo" nos capítulos 3 e 4, os quais abordam assuntos de extrema relevância para o professor de língua portuguesa: enquanto (1b) é feita a pertinente sugestão, no terceiro capítulo, de que o professor tente trabalhar com textos que sejam interessantes para o aluno ou que relacionem à sua realidade, o capítulo seguinte (2b) trata dos importantes temas do ambiente da sala de aula e do papel que o professor deve assumir para estabelecer a dinâmica desta.

Na primeira versão, o texto resenhado é apenas descrito. Na segunda versão, ao contrário, a descrição é articulada à avaliação do texto resenhado, sendo o ponto de vista expresso nos fragmentos em destaque. A expressão "é feita uma pertinente sugestão" (1b) substitui "é sugerido" (1a), bem como "trata dos importantes temas" (2b) substitui "aborda" (1a). Na segunda versão, a ideia de que os capítulos três e quatro do livro "abordam assuntos de extrema relevância para o professor de língua portuguesa" ancora a opinião de que "A obra atinge seu 'ponto máximo' nos capítulos 3 e 4". Nesse sentido, a

versão final dessa resenha indica avanços quanto à capacidade de textualizar a opinião enquanto descreve.

Outro avanço apresentado na segunda versão da resenha em relação à primeira versão é que a opinião do aluno-produtor é justificada estabelecendo-se uma relação intertextual com o conteúdo do livro resenhado, como ocorre nos trecho 3 e 4:

> T3, primeira versão
> No quinto capítulo são abordadas diferentes formas da escrita, como a escrita científica e a retórica e é destacado que diferentes ênfases são dadas a um determinado assunto de acordo com a área em que a pesquisa é feita. Já no capítulo 6, o autor subdivide a retórica em "retórica da ciência", a qual estuda o discurso interno de alegações, e "retórica da tecnologia" que seria "apelativa", voltada para o "mercado".

> T4, segunda versão
> Após a promoção de uma "rica" abordagem, detalhada e esclarecedora, nos capítulos anteriores, sobre questões frequentes na realidade do professor de Língua Portuguesa (como a dos gêneros e a do modo como estes são ensinados em sala de aula); nos capítulos 5 e 6 a obra "empobrece", pois são tratados assuntos que se distanciam dessas temáticas mencionadas e que não se adéquam à realidade brasileira. No quinto capítulo, são abordadas diferentes formas de escrita, como a escrita cientifica e a retórica e é destacado que diferentes ênfases são dadas a um determinado assunto de acordo com a área em que a pesquisa é feita.
> Já no capítulo 6, o autor subdivide a retórica em "retórica da ciência", a qual estuda o discurso interno de alegações, e "retórica da tecnologia", que seria "apelativa", voltada para o "mercado".

O conteúdo do fragmento em destaque da segunda versão, em que predomina a avaliação, é acrescentado em relação à primeira versão da resenha. A descrição dos capítulos cinco e seis é mantida na segunda versão tal como na primeira, mas essa descrição funciona de modo distinto em ambas as versões: na inicial, o livro resenhado é apenas descrito; na final, a descrição sustenta a opinião do fragmento sublinhado no T4.

A opinião "Após a promoção de uma 'rica' abordagem, detalhada e esclarecedora, nos capítulos anteriores [...] nos capítulos 5 e 6 a obra 'empobrece'" é ilustrada pelo trecho "sobre questões frequentes na realidade do professor de Língua Portuguesa (como a dos gêneros e a do modo como estes são ensinados em sala de aula)". Além disso, essa opinião adquire consistência com a justificativa de que "são tratados assuntos que se distanciam dessas temáticas mencionadas e que não se adéquam à realidade brasileira".

Os trechos apresentados apontam que, mais do que atender a uma atividade solicitada em sala de aula, o aluno-produtor busca que a sua resenha seja convincente. Como membro da esfera acadêmica, ele assume seu papel sócio-discursivo, participando ativamente construção de conhecimentos acadêmicos.

É importante destacar ainda que, na resenha cujos trechos apresentamos, a construção da intertextualidade e suas relações com o ponto de vista, tornando-os consistentes, revelam apropriação adequada do gênero-alvo e, consequentemente, alcance do efeito retórico e da função da resenha que é materializada na organização retórica do texto. Obviamente, a organização retórica não determina a qualidade da produção, mas, como observamos nas resenhas produzidas durante a sequência didática, a organização retóri-

ca indica a capacidade dos estudantes em textualizar a leitura crítica e o conhecimento do gênero, dialogando com o livro resenhado enquanto o avalia.

Em face do exposto, percebemos a importância de um ensino-aprendizagem da resenha que, focalizando o efeito retórico a ser alcançado, considere a organização retórica, a construção da intertextualidade e sua relação com a argumentação, de modo a orientar os alunos nesses aspectos em que, frequentemente, eles possuem dificuldade e que são essenciais para a produção eficaz de resenhas.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

As capacidades de descrever, avaliar, analisar e se posicionar sobre os discursos observáveis nos textos, tendo em vista o efeito retórico, são requeridas não só na produção de resenhas, como também de outros gêneros da esfera acadêmica para a participação ativa do aluno. Essas habilidades dependem não só de um exercício cognitivo, mas também da prática lingüístico-discursiva orientada na escrita e reescrita de gêneros, considerando o papel do dos estudantes na construção de conhecimentos e dos destinatários interactantes para essa construção.

Desse modo, é preciso insistir no desenvolvimento do estudante como agente na esfera acadêmica. É preciso também criar situações que provoquem o posicionamento dos alunos com base nas suas leituras, para que sua escrita não corra o risco de "dizer nada a ninguém, por nenhuma razão em particular", como defende Bazerman (2006: 15). Isso favorece a inserção dos estudantes em um processo de desenvolvimento da suas capacidades individuais e do seu potencial de produzir textos.

BIBLIOGRAFIA

BAZERMAN, C. (2006). *Gênero, Agência e Escrita*. Org. J. C. Hoffnagel e A. P. Dionísio, trad. J. C. Hoffnagel. São Paulo: Cortez.

DOLZ, J., M. NOVERRAZ & B. SCHNEUWLY (2004). "Sequências didáticas para o oral e a escrita: apresentação de um procedimento", in R. Rojo, E. Cordeiro e G. de Sales (org.) *Gêneros orais e escritos na escola*. Campinas: Mercado de Letras.

MACHADO, A. R. (2005). "A perspectiva sociodiscursiva de Bronckart", in J. L. Meurer, A. Bonini e D. Motta-Roth (org.) *Gêneros: teorias, métodos, debates*. São Paulo: Parábola.

MOTTA-ROTH, D. (2001). *Redação acadêmica*: *princípios básicos*. Santa Maria: UFSM.

SWALES, J. (1990). *Genre analysis*. New York: Cambridge University.

SWALES, J. (2009). "Repensando gêneros: uma nova abordagem ao conceito de comunidade discursiva", in B. G. Bezerra, B. Biasi-Rodrigues e M. M. Cavalcante (org.) *Gêneros e Sequências Textuais*. Recife: EDUPE.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y pedagogía de la escritura

DA RETÓRIA À ABORDAGEM MODULAR DO DISCURSO
Um estudo acerca da polifonia como estratégia de construção do *ethos*

Elisabeth Gonçalves de SOUZA
Universidade Federal de Minas Gerais - Universidade do Estado de Minas Gerais - Fundação de Amparo à Pesquisa de Minas Gerais | Brasil
elisabeth.souza@uemg.br

INTRODUÇÃO

O presente artigo tem como objetivo perceber, a partir da polifonia, como os docentes constroem uma imagem de si, o *Ethos*. Para alcançar tal objetivo utilizaremos como referencial teórico-metodológico os estudos de Maingueneau e Amossy, no que se refere ao *Ethos*.Para, tratarmos da polifonia, utilizaremos o referencial do Modelo de Análise Modular. Pretendemos também propor um diálogo entre a teoria do *Ethos* e o Modelo de Análise Modular (MAM).

O texto analisado é parte do *corpus* do projeto "A polifonia na construção do discurso docente acerca dos processos de escolha do LD de Alfabetização" desenvolvido no município de Barbacena em 2007, que apresentava como objetivo geral compreender os processos de escolha do livro didático de alfabetização através do desvelamento da polifonia presente no discurso dos professores alfabetizadores da Rede Municipal de Educação de Barbacena. Este projeto está em consonância com as pesquisas, estudos e discussões do Grupo de Pesquisa LER[1] – Leitura e Escrita: Reflexões, credenciado pela UEMG em 2006.

Nossa proposta, neste artigo, é perceber como os professores constroem uma imagem de si, que vozes perpassam seus discursos quando tratam do processo de escolha do LD.

A CONSTRUÇÃO DA IMAGEM DOCENTE: O *ETHOS*

Todo locutor ao realizar uma enunciação constrói uma imagem de si. O que pretendemos aqui é perceber que imagem o professor constrói de si ao argumentar sobre o processo de escolha do LD de Alfabetização.

Os estudos do *Ethos* vêm desde a Antiguidade Clássica e nas últimas décadas foram retomados por alguns estudiosos da Análise do Discurso Francesa, principalmente Dominique Maingueneau, Patrick Charaudeau e Ruth Amossy. Com base nos estudos des-

[1] O objetivo central do grupo é abrir um espaço de interlocução e de reflexões entre pesquisadores sobre as perspectivas, os corpora e as interfaces da Análise do Discurso (AD) em Barbacena e Região. Pretende-se com essa discussão atender ao interesse crescente em relação à AD, por parte de alunos e professores da UEMG/Barbacena e das instituições da região.

ses autores é que buscaremos perceber a construção do *Ethos* no texto proposto utilizando marcas polifônicas. De acordo com Maingueneau (1998), *Ethos* é o fenômeno pelo qual podemos perceber, na enunciação, o caráter do locutor. Barthes (apud Maigueneau, 1998) afirmava que pouco interessava a sinceridade do locutor, mas a impressão que este causava a seu auditório.

> O *Ethos* não diz respeito apenas, como na retórica antiga, à eloquência judiciária ou aos enunciados orais: é valido para qualquer discurso, mesmo para o escrito. Com efeito, o texto escrito possui, mesmo quando o denega, um tom que dá autoridade ao que é dito. Esse tom permite ao leitor construir uma representação do corpo do enunciador (e não, evidentemente, do corpo do autor efetivo). A leitura faz, então, emergir uma instância subjetiva que desempenha o papel de fiador do que é dito. (Maingueneau, 1998: 98)

E em que espaço se constrói o *Ethos*? No momento da enunciação, ou num outro momento, anterior à enunciação? Patrick Charaudeau pontua que o *Ethos* pode ser pré-construído, quando as imagens começam a ser percebidas antes da enunciação, em elementos preexistentes ao discurso e construído, quando a concretização da imagem se dá no momento da enunciação, nos atos trazidos pelo próprio ato de linguagem. O sujeito professor constrói para si uma identidade social de locutor, com base nos papéis que ele se atribuiu no momento da enunciação. Para Charaudeau:

> O sujeito aparece portanto, ao olhar do outro, com uma identidade psicológica e social que lhe é atribuída, e, ao mesmo tempo, mostra-se mediante a identidade discursiva que ele constrói para si. O sentido veiculado por nossas palavras depende depende, ao mesmo tempo daquilo que somos e daquilo que dizemos. O *Ethos* é o resultado dessa dupla identidade, mas ele termina por se fundir em uma única.

A CONCEPÇÃO GENEBRINA DE POLIFONIA

Diante de inúmeras abordagens da Análise do Discurso que poderiam explicitar a perspectiva docente acerca do processo de escolha do LD, através de textos produzidos pelos próprios professores (*discursos)*, optamos pela polifonia, entendida a partir do Modelo de Análise Modular.

O componente polifônico da abordagem modular do discurso refere-se à inscrição da subjetividade de outro locutor em um discurso, assim como a atitude adotada pelo locutor, em seu próprio discurso, face às outras vozes que nele se fazem ouvir. Diz respeito a uma outra subjetividade, diferente da subjetividade do locutor. Uma estrutura é polifônica quando o locutor repete ou retoma um outro ponto de vista, independente de sua intervenção, posicionando-se em relação a ele. Essa concepção de polifonia se consolida a partir dos estudos bakhtinianos e seus desdobramentos na Análise do Discurso Francesa. Polifonia, para o MAM (Roulet; Filliettaz e Grobet, 2001),[2] parte das

[2] Roulet concebe a análise do discurso por módulos, uma vez que o discurso pode ser decomposto em sistemas de informações que, por sua vez, podem ser descritos independentemente. Além disso, as informações obtidas em cada módulo podem ser relacionadas. Janice Helena Chaves Marinho (2004) pensa no MAM como um interessante instrumento de análise para oferecer um quadro teórico e metodológico que permite a compreensão da complexidade e da heterogeneidade das atividades discursivas.

definições Bakhtinianas e torna-se mais ampla e mais concreta, pois considera também o resultado da acoplagem das análises concernentes às formas e às funções dos discursos produzidos e representados.

Existem, na organização geral do MAM, dois componentes específicos denominados: **forma de organização elementar enunciativa** e **forma de organização complexa polifônica** que tratam das questões relativas à enunciação e à polifonia.

A forma de organização enunciativa se propõe a identificar os **discursos produzidos e representados** no interior de um discurso. Por discurso produzido, entende-se *aquilo que o locutor disse* e por discurso representado considera-se *aquilo que o locutor disse que alguém disse.* Tanto os discursos produzidos quanto os representados estão presentes na superfície do texto e podem apresentar-se das seguintes formas:

1. Formulado: representação direta introduzida por um verbo de fala, dois pontos, travessão e/ou aspas; representação indireta; representação indireta livre.
2. Designado: o discurso pode ser designado por um verbo ou por um sintagma nominal;
3. Implicitado: traz como marcas os conectores que tem a função de estabelecer um encadeamento implícito com o discurso de um interlocutor.

Já a organização polifônica refere-se à subjetividade de um locutor em um discurso, assim como a atitude adotada pelo locutor, em seu próprio discurso, face às outras vozes que nele se fazem ouvir. A polifonia para o MAM é a função dos discursos produzidos e dos discursos representados, fazendo então emergir a subjetividade inscrita nesses discursos.

O que o MAM amplia na noção de polifonia em relação aos outros autores (Bakhtin, Maingueneau, Authier-Revuz) é a possibilidade de a mesma ser uma informação advinda de uma organização complexa em que sua descrição se faz necessariamente de outras dimensões e formas de organização do discurso: não somente lexical e sintático, mas interacional, hierárquico, enunciativa e polifônica. Descrever a organização polifônica de uma intervenção é identificar os discursos produzidos e representados que se constituem em diferentes níveis e ir além da descrição das funções destes discursos, diante de informações interacionais, referenciais, etc. É entender o porquê de diz o que se diz e como se diz.

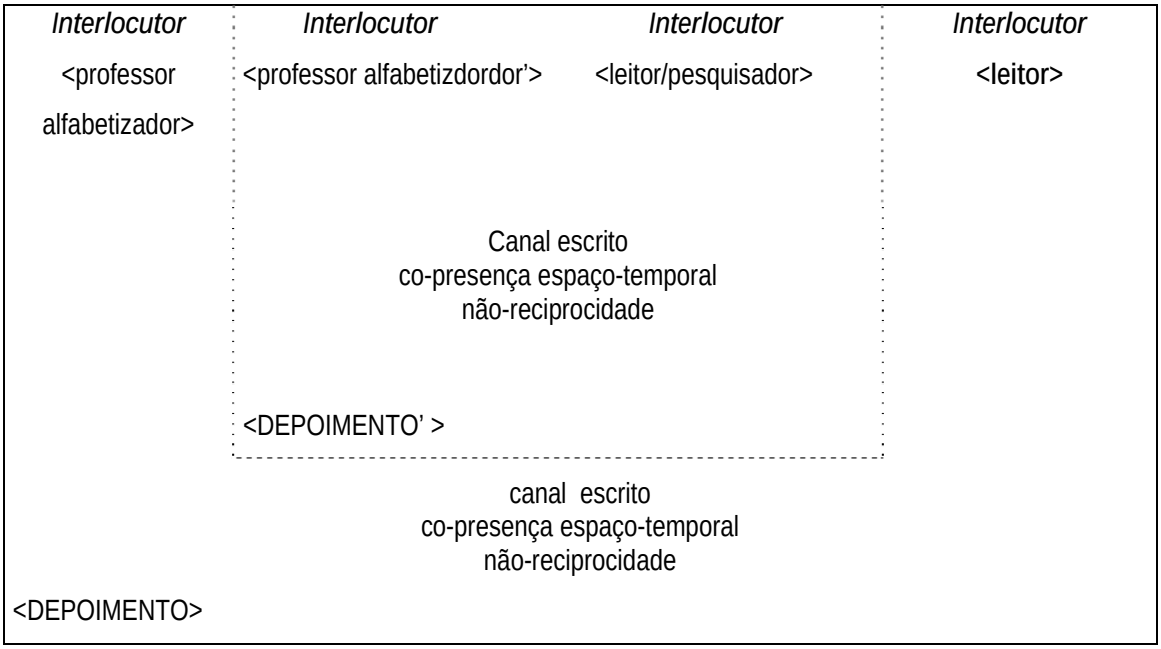
ANÁLISE ENUNCIATIVA E POLIFÔNICA DO CORPUS

Para compreender como os professores se posicionam em relação ao processo de escolha do Livro Didático através de seus discursos iniciamos nossa análise pelo módulo interacional, que trata da materialidade das relações de interação.

O enquadre interacional trata da materialidade da interação, que pode ser apontada como uma negociação entre autor/leitor e se distingue de outras informações situacionais, textuais ou linguísticas constitutivas dos discursos. A função do módulo interacional é delimitar os níveis de interação e especificar suas características. É pelo enquadre que podemos observar a relação entre os sujeitos do discurso – os interactantes –, o tipo

de interação que se dá entre eles através dos parâmetros do canal (escrito, visual, oral), o modo de comunicação (tipo de presença dado pela distância espaço-temporal) e o tipo de elo comunicacional (unidirecional ou recíproco).

A situação de interação analisada admite, em nosso ponto de vista o seguinte enquadre:



Classificamos o enquadre acima como composto por conter dois nível de interação, compostos de quatro posições de interação (professor alfabetizador/leitor) e (professor alfabetizador'/pesquisador) estes últimos ocupando o espaço do "narrado".

No nível mais externo temos uma interação cujo canal é escrito, uma vez que foi pedido que o professor elaborasse um texto para o pesquisador. Há co-presença espaço-temporal, pois o texto deveria ser produzido na presença do pesquisador. Não há reciprocidade, pois não poderia haver influência direta do pesquisador e vice-versa durante a elaboração do texto. No nível mais interno, a materialidade se mantém, pois entendemos que há apenas uma passagem abstrata para o nível do narrado, apenas ressaltamos que nesse nível enfatizaremos a figura do pesquisador como um leitor possível e que influencia na argumentação do professor pois o mesmo deve gerenciar a suas estratégias de proteção de face.

É interessante lembrar que existe ainda uma distância entre os papéis sociais dos interactantes. O pesquisador é quem tem maior domínio da situação de interação em relação aos professores, quando se trata da produção de textos sobre questões relacionadas ao trabalho docente como objeto de pesquisa. O fato de ser pesquisado incomoda a qualquer pessoa, pois sentir observado e ser conhecer a fundo o objeto de pesquisa, gera uma relação baseada de certa forma no constrangimento.

As informações interacionais serão aliadas a seguir às informações encunciativo polifônicas. A fim de identificar as vozes que compõem o discurso docente, passaremos à análise do corpus sob a perspectiva enunciativo - polifônica. Apresentaremos as marcas de representação utilizadas pelo MAM: discurso representado formulado – marcado por colchetes preenchidos [...]; discurso representado designado, marcado após a expressão que os designa por colchetes vazios [ ]; discurso representado implícito – representado por colchetes vazios na frente do conector [ ]. Adotaremos PA para professor alfabetizador, PA' para professor alfabetizador', ALD para autores de livros didáticos e FI para figura institucionalizada.

> PA PA'[O processo de escolha do livro didático nas escolas por si só já é positiva para a educação. È uma forma democrática de dar ao professor a oportunidade de adquirir um material de qualidade para auxiliá-lo no seu trabalho, comungando com sua filosofia de trabalho. A qualidade do livro didático vem melhorando bastante e com certeza podemos encontrar um material que se adeque às nossas necessidades de acordo com a nossa formação e posicionamento diante do que pretendemos trabalhar, que linha de trabalho vamos adotar e também as necessidades de formação de nosso alunado.
> Aqui na escola municipal (X)[3], esta última escolha do livro didático foi bastante proveitosa, tivemos um tempo anterior (uma semana) para manusearmos os livros na escola e em casa, debatermos mais informalmente com os colegas e então num dia específico nos reunimos (os dois turnos) e juntos escolhemos o que julgamos atender a maioria, após exposição PA[ ] dos pontos positivos e negativos e ainda exposição PA[ ] da proposta de trabalho de cada professor.
> Penso que foi um momento bastante importante para a escola, os professores "naquele momento, especialmente" puderam pensar, refletir sobre suas propostas de trabalho e através desta inteiração fazer uma auto-avaliação e acredito que até mudanças significativas.
> Colocaria como ponto negativo o fato de após a escolha refletida, crítica do livro didático, acontecer do livro escolhido não chegar à escola para atender a todos os alunos. Isto aconteceu conosco aqui. Depois de escolher um livro ou até aceitar a escolha feita pelo grupo e já compartilhar da mesma, você não tem o livro para trabalhar e tem que fazer nova opção (livros já existentes na escola).
> Os critérios que me embasaram na escolha do livro didático foram a forma que penso a alfabetização, numa linha construtivista sócio-interacionalista; o olhar que devemos ter a partir das referências bibliográficas, que autores ALD [falam a linguagem que entendemos] e a crenças que temos para uma educação cada vez com mais qualidade; a diversidade textual, enfim o design como um todo no livro, tornando-o rico e agradável de ser "consumido" e "conhecido" no processo de construção e aquisição da alfabetização.

No nível mais externo, temos o discurso produzido que vai do início ao final do texto. É nesse nível que o autor 'diz', no caso o professor, já refletido no que foi dito na análise interacional. No segundo nível, temos a marca de um discurso formulado pelo PA'. Esse discurso se estrutura basicamente na primeira pessoa, mas em algumas passagens notamos a escolha pela terceira pessoa, em especial, no que se refere às críticas mais contundentes, feitas pelo autor ao processo de escolha do LD no passado (na escola) e das atuais políticas públicas de distribuição do LD, que nem sempre disponibilizam exemplares suficientes para todos os alunos. Acreditamos que essa estratégia, em nossa opinião, configura-se como proteção de face.

[3] O nome da escola foi omitido com o objetivo de preservá-la.

Parece-nos que o professor consegue perceber que o processo tem pontos positivos, mas não se nega a explicitar o que 'na opinião dele' seria um problema no processo. Isso pode ser observado pelo jogo feito com o discurso designado em que a voz do professor é retomada como uma voz de outro que não o professor que 'diz' "após exposição PA[ ] dos pontos positivos e negativos e ainda exposição PA[ ] da proposta de trabalho de cada professor".

No final do texto, o professor alfabetizador utiliza um discurso formulado indireto: "que autores ALD [falam a linguagem que entendemos]". Nesse momento o docente se faz valer do discurso de autoridade, ao referir-se aos autores e a teorias de ensino/aprendizagem bastante divulgadas, para reafirmar a importância da formação dos professores. Em contra partida, é feita uma crítica `a política pública, sobretudo no processo de avaliação/seleção das obras, com referência à linguagem de livros que, muitas vezes, não é acessível.

A CONSTRUÇÃO DO *ETHOS*

No texto em análise, a docente pesquisada inicia seu texto dizendo que o processo de escolha do LD "È uma forma democrática de dar ao professor a oportunidade de adquirir um material de qualidade para auxiliá-lo no seu trabalho, comungando com sua filosofia de trabalho". Nessa passagem o professor, se faz valer do discurso político para construir sua imagem. A utilização do termo democrática indica que o professor tem uma preocupação com o coletivo, com a participação de todos.

Para construir um *Ethos* de competência, que exige de seu possuidor, ao mesmo tempo, saber e habilidade, o docente enfatizou suas bases teóricas: "Os critérios que me embasaram na escolha do livro didático foram a forma que penso a alfabetização, numa linha construtivista sócio-interacionalista; o olhar que devemos ter a partir das referências bibliográficas". Aqui, o docente faz uso do discurso didático, utilizando uma referência conhecida e que lhe atribui a imagem de um profissional que se mantém informado sobre as teorias educacionais, que estuda as referências dos livros que adota para perceber se elas se correlacionam com o seu "saber", ou com sua postura teórico-metodológica. Ao usar o discurso de autoridade, o professor constrói uma imagem de si como aquele que adota teorias educacionais atuais e respeitadas por estudos científicos. Já as marcas referentes às escolhas lexicais "consumido" e "conhecido" demonstram um discurso intitucionalizado, pois para a instituição escolar toma como critérios de qualidade o fato da obra ser conhecida por todos os professores e que seja totalmente utilizado, consumido no decorrer do ano letivo. As obras que são abandonadas, ou que não são totalmente esgotadas, acabam consideradas menos importantes.

Nesse trecho, observamos a representação social da profissão docente. Circula no meio pedagógico certas imagens prontas, estereótipos, relativos ao exercício do magistério: profissão que exige constante aperfeiçoamento, muita leitura e atenção às recente teorias educacionais. Para Charaudeau (2006), "os grupos julgam os outros grupos com base em um traço de sua identidade".

Ao fazer o seguinte relato:"Colocaria como ponto negativo o fato de após a escolha refletida, crítica do livro didático, acontecer do livro escolhido não chegar à escola para atender a todos os alunos". O docente apresenta um *Ethos* de humanidade ao demons-

trar, com certo sentimento de indignação (você não tem o livro para trabalhar), a insuficiência de livros que atinge diretamente aos alunos e posteriormente compromete o trabalho dos professores.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

O professor analisado através das estratégias da polifonia mostrou ser um profissional que constrói uma imagem de "qualificado" para exercer sua posição e para poder escolher também os livros didáticos. O professor utiliza vozes do discurso político para construir uma imagem de professor comprometido com o processo democrático. Posiciona-se também negativamente em algumas situações, demonstrando a mesma preocupação anterior, pois os livros foram de números insuficientes, demonstrando assim uma imagem de humanidade através de um sentimento de preocupação com a qualidade dos livros que os alunos utilizariam. Recorre, portanto, a inúmeras vozes para construir seu *Ethos*.

Concluímos também que o discurso docente e as imagens que o professor constrói de si e de seu auditório estão relacionadas com o imaginário social do exercício da profissão docente. Ao esboçar suas bases teóricas, o professor constrói um *Ethos* de estudioso, atualizado com as questões educacionais, consolidando um estereótipo do magistério, em que os professores devem estar em processo constante de atualização, de formação continuada.

BIBLIOGRAFIA

AMOSSY, R. (2005). *Imagens de si no discurso: a construção do Ethos.* São Paulo: Contexto.

CHARAUDEAU, P. (2008). *Linguagem e discurso: modos de organização.* São Paulo: Contexto.

CHARAUDEAU, P. (2006). *O discurso político.* São Paulo: Contexto.

FOCAULT, M. (1996). *A ordem do discurso. 6 ed.* Trad. L. F. de Almeida Sampaio. São Paulo: Loyola.

MAINGUENEAU, D. (1988). *Novas tendências em Análise do Discurso*. Campinas: Unicamp.

MAINGUENEAU, D. (2000). *Análise de textos de comunicação.* São Paulo: Cortez.

MARINHO, J. H. C. (2004). "Uma Abordagem Modular e Interacionista da Organização do Discurso", *Revista da Anpoll, 16*, jan.-jun., p. 75-100. São Paulo.

ROULET. E. (1999). *La description de l'organisation du discours: du dialogue au texte*. Paris: Didier.

ROULET, E. (2003). "Une approche mudulaire de la problematique des relations de discours" in H. MARI *et al. Análise do Discurso em Perspectivas*, p. 149-178. Belo Horizonte: FALE/UFMG.

ROULET, FILLIETTAZ, e GROBET, A. (2001). *Un modéle et un instrument d' analyse de l'organisation du discours*. Berne: Lang.

RUFINO, J.A. & R.V. BRUNETTI (2005). "A organização enunciativa/polifônica em Uma História Distraída, de Cida Chaves", in R. MELLO, *Análise do Discurso & Literatura*, p. 309-320. Belo Horizonte: NAD/FALE/UFMG.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y pedagogía de la escritura

RETÓRICA Y DISCURSO PEDAGÓGICO
Un estudio microdiscursivo

Carolina TOSI
Universidad de Buenos Aires | Argentina
ctosi@arnet.com.ar

INTRODUCCIÓN

Este trabajo, enmarcado en el Análisis del Discurso en general y con un enfoque enunciativo (Ducrot, 1986 y Amossy, 1999) en particular, propone el abordaje de la dimensión retórica en libros de texto actuales del nivel Secundario. El propósito es estudiar ciertos mecanismos microdiscursivos que evidencian la subjetividad y contribuyen a construir un *ethos* pedagógico particular.[1]

En un corpus de diez libros de segundo año de Secundario o noveno de Educación General Básica correspondientes a tres disciplinas (Lengua y Literatura, Ciencias Sociales y Ciencias Naturales) y editados por tres editoriales,[2] se caracterizan algunos elementos polifónico-argumentativos –como la inclusión de escenografías enunciativas (Maingueneau, 1999 y 2004) y las formas de heterogeneidad mostrada marcada (Authier, 1984), en especial el uso de comillas, tipografía especial e introducción de discurso directo (Tosi, 2008)– que participan la construcción de un *ethos* pedagógico específico en el libro de texto.

Primero, nos referiremos a los orígenes de la noción del *ethos* en la Retórica, y cómo se transforma el concepto en el campo del Análisis del Discurso (Tosi, 2009), para luego proceder a la caracterización del *ethos* pedagógico en el corpus.

ETHOS: DE LA RETÓRICA AL ANÁLISIS DEL DISCURSO

Ethos y Retórica

El estudio de la Retórica se remonta a la antigüedad clásica. Para Platón (428/7-348/7), consistía en la manipulación del auditorio, mientras que Aristóteles (394-322 a. C.) la definía en un sentido más amplio: como la facultad de considerar en cada caso lo que puede ser convincente. Así, según Aristóteles, la Retórica no se concentraba solo en su

[1] Este trabajo forma parte de los Proyectos UBACyT F 020 (2008-2010) y PICT 32995 (2007-2010), dirigidos por la doctora María Marta García Negroni, en el Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Argentina), que analizan los aspectos polifónicos y argumentativos del discurso académico en relación con su producción, corrección y edición.

[2] Con respecto a la elección de las editoriales, el criterio que aplicamos fue escoger las de mayor circulación y venta en el país, según las estadísticas de venta editorial correspondientes al referido nivel educativo. Así las empresas seleccionadas fueron Santillana, Puerto de Palos y Estrada. Al final del trabajo se listan los datos bibliográficos del corpus.

fin (persuadir a un auditorio) sino en su proceso: la puesta y el estudio de las técnicas argumentativas. Es así que para él la Retórica puede entenderse como la exposición de argumentos que buscan persuadir, o bien como la facultad de ver en cualquier situación los medios disponibles de persuasión. La teoría aristotélica hace especial hincapié en la caracterización de las tres dimensiones de la Retórica: el *ethos* o disposición, que se asocia con los atributos del orador; el *pathos* o pasión, que se relaciona con los sentimientos del que escucha, es decir con el auditorio al que se busca seducir y convencer, y el *logos* o razonamiento, que tiene que ver con el lenguaje y las proposiciones, y cuyo estudio Aristóteles jerarquiza. Sin embargo, el filósofo plantea que para convencer al auditorio no basta con que el argumento sea categórico y veraz, sino que resalta la importancia del *ethos*, es decir de la actitud de quien produce el discurso. Así, el orador debe mostrarse creíble y confiable para que la persuasión se realice con éxito:

> Según Aristóteles, para resultar confiable, el productor del discurso deberá mostrar un carácter propio de la *epieíkeia* o moderación. Es más: para que su discurso sea creíble, el tema y el estilo han de ser decorosos (en el sentido latino del término) de modo que resulten apropiados al *ethos*. En suma, la persuasión se centrará en dos ejes: el de la moderación y el del decoro. (Ramírez Gelbes, 2008: 1)

Más tarde, Quintiliano (30-100?) afirmará que *la Retórica consiste en el arte de hablar con propiedad*. A través de esta noción observamos que el eje de la Retórica se desplaza: de centrarse en el auditorio *(pathos)* según Platón, o en el lenguaje *(logos)* de acuerdo con Aristóteles, pasa a focalizarse en el orador *(ethos)*, es decir en cómo habla el enunciador para lograr su intención.

Ya en la época contemporánea, a mediados del siglo XX, Perelman *et al.* (1958) realiza un nuevo tratado de Retórica, y la define como un conjunto de técnicas discursivas de persuasión que buscan lograr la adhesión de los sujetos. Una vez más, la definición vuelve a centrarse en el *auditorio (pathos),* es decir a quienes debe convencerse. En este nuevo tratado hay, entre otras novedades, una redefinición del auditorio (noción de auditorio universal) y la explicación de las distintas técnicas agrupadas en: cuasilógicas (identidad, definición, analiticidad y tautología, etc.), las fundadas sobre la estructura de lo real (nexos, dobles jerarquías y diferencias de orden) y las que fundan esta estructura (ejemplos, ilustración y modelo; analogía y metáfora; disociaciones de las nociones, etc.). Pero una vez, la Retórica se reduce a la argumentación entendida como la clasificación de técnicas argumentativas de persuasión.

Ethos y Análisis del Discurso

Respecto de la temática del sujeto y la subjetividad, los trabajos de Benveniste (1974) y Kerbrat-Orecchioni (1989) pueden considerarse pioneros en el ámbito de la lingüística al asignarles un lugar central en el análisis a la inscripción del locutor en el discurso y a la construcción de una imagen de sí. Por otra parte, Goffman (1969, 1973, 1974), dentro del marco de una perspectiva interaccional, adopta la metáfora teatral y habla de los roles o rutinas que desempeñan los hablantes según la situación social y propone la noción de "representación de sí". Plantea la existencia de modelos de acción preestableci-

dos y regulados socio y culturalmente. En este sentido, un estatus o un lugar social no es algo material que se tiene y después se exhibe, sino que es un modelo de conducta apropiada, "coherente, adornado y bien articulado", que se debe representar y llevar a cabo.

Pero es recién a partir de la teoría polifónica de la enunciación (Ducrot, 1986) donde se percibe realmente un interés por analizar al locutor en el discurso y las distintas modalidades que puede adoptar. Ducrot (1986) apela a la noción de *ethos* para explicar la distinción entre locutores, así distingue el ser del mundo (locutor λ) del sujeto hablante (locutor L), al que se le atribuye el *ethos*:

> Acudiendo a mi terminología, diré que el *ethos* es atribuido a L, el locutor como tal: por ser fuente de la enunciación se ve ataviado con ciertos caracteres que, por contragolpe, tornan aceptable o rechazable esa enunciación. Lo que el orador podría decir de sí mismo en cuanto objeto de la enunciación, concierne en cambio a λ, el ser en el mundo, y no es éste quien está en juego en la parte de la Retórica a que me refiero. (Ducrot, 1986: 205)

Dentro de esta concepción, el *ethos* está inscripto en el lenguaje, en tanto que ya no se corresponde con el individuo real y externo a la actividad discursiva (Amossy, 1999). Es decir que el *ethos* se configura en el discurso mismo por medio de elecciones lingüísticas realizadas por el sujeto de la enunciación. Asimismo, para dar cuenta del sentido, Ducrot (1986) plantea que, a partir de la existencia de una pluralidad de 'voces' –esto es de puntos de vista diversos–, el responsable de la enunciación adopta actitudes diversas. A su vez, el *ethos* discursivo se relaciona con la imagen previa que puede tener el auditorio del orador. Cuando esta representación es retomada por el orador en su discurso, se constituye como *ethos* previo o prediscurso que, según sus intereses, puede mantener, reforzar o anular (Amossy, 1999).

Con el fin de estudiar el *ethos* en los libros de texto actuales, seguimos, entonces, el enfoque enunciativo del lenguaje (Ducrot, 1986) y Amossy (1999) y aplicamos ciertas nociones teóricas relacionadas, según expondremos a continuación.

EL *ETHOS* PEDAGÓGICO EN EL LIBRO DE TEXTO

Para construir un discurso objetivo, transparente y neutral, Ken Hyland (2000) postula que el libro de texto busca reducir la multiplicidad de discursos y constituirse como la voz de la autoridad y portador del saber: "The textbook simply represents an […] reduce the multivocity of past texts to a single voice of authority" (Hyland, 2000: 106). Este efecto de autorreferencialidad puede lograse, entre otros recursos, mediante la no explicitación del discurso ajeno, la ausencia de discusión y confrontación –que lo diferenciaría del discurso científico-académico– y la presentación de los contenidos bajo la forma de "resultados". Al intentar simplificar la explicación y evitar la "confusión" o dispersión teórica, el autor del libro de texto tradicional y también el del actual[3] ha recurrido a eliminar la diversidad de discursos y de puntos de vista.

[3] No debe entenderse al autor del libro actual como una sola persona, sino como un colectivo o un responsable institucional, pues es producto de un equipo formado por varios autores, editores, correctores y diseñadores.

Sin embargo, consideramos que en los libros de texto existen ciertos elementos microdiscursivos que quiebran la neutralidad anhelada y evidencian la polifonía inherente, pero sin descuidar la construcción de un *ethos* pedagógico veraz, objetivo, neutral, que a la vez se desempeña como guía del alumno y fuente confiable para el docente. Al respecto, en los libros analizados se distinguen dos recursos preponderantes: el despliegue de escenografías enunciativas (Mainguenau, 1999, 2004) y algunas formas de heterogeneidad mostrada (Authier, 1984, 1995).

Despliegue de escenografías

Como recurso para mostrar y distinguir perspectivas diferentes a las del autor, el libro de texto actual suele presentar variadas escenografías enunciativas más o menos cercanas a la secuencia principal. Según Mainguenau (1999 y 2004) en la escena de enunciación, se diferencian tres clases de escenas: la escena englobante, que se refiere al tipo de discurso; la escena genérica, que corresponde al género discursivo en cuestión, y las escenografías, entendidas como escenas constituidas en el texto. Tanto la escena englobante como la genérica definen el marco escénico del texto y lo caracterizan como pragmáticamente adecuado; por su parte, las escenografías –dentro del marco escenográfico global– legitiman enunciados y permiten la introducción de perspectivas nuevas para interpelar al lector, es decir que no son simples decorados.

En nuestro análisis, la escena englobante correspondería al discurso pedagógico; la genérica, al libro de texto, que se caracteriza por secuencias explicativas (la teoría) e instructivas (las actividades); finalmente, encontramos las escenografías, introducidas con el objetivo principal de seducir y atraer la atención del destinatario, como es el caso del despliegue de historietas, revistas de divulgación, libros de cuento, páginas web, etc. Pero, además, algunas de estas escenografías son utilizadas en ciertas ocasiones como recurso para incorporar en forma manifiesta la alteridad discursiva.

Si bien hemos registrado una casi nula inserción de discurso referido en los segmentos explicativos de nuestro corpus, debido, sin dudas, a las pretensiones del libro de texto de ser monódico y neutro, no sucede lo mismo en las escenografías. En efecto, la voz de un "otro" se muestra como explícitamente ajena y externa a la del autor (configurada como la voz del saber en la explicación), en tanto es presentada fuera del cuerpo explicativo y ubicada dentro de los límites de una escenografía determinada.

Entre la explicación y las actividades se alternan ciertas escenografías que presentan recuadros o destacados con fragmentos de textos académicos de base (ejemplo 1) y discursos de otros géneros, medios de prensa o autores legitimados (ejemplo 2) que funcionan como soporte y aval de la teoría introducida.

Ej. 1
InfoPlus. Las consecuencias sociales del proceso de industrialización y urbanización
Quienes, ostensiblemente, no pertenecían a la sociedad normalizada fueron los pobladores de los rancheríos, esas formaciones suburbanas que, sin ser nuevas del todo, crecieron intensamente después de la crisis de 1930. Su crecimiento se aceleró después de 1940 y finalmente llegaron a ser un polo en la estructura física de muchas ciudades, reflejo de su estructura social. Con nombres diversos se los conoció en cada país: callampas en Chile, villas miseria, y luego

simplemente, villas en Argentina […]. (José Luis Romero, *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004 / *Historia de los tiempos contemporáneos –siglos XIX y XX–*, p. 118, Puerto de Palos)

Ej. 2
El tema de América latina en la literatura
Como conglomerado, como continente (en el sentido estricto de la palabra) América latina no es un tema nuevo. Desde la *Silva a la agricultura de la zona cálida*, de Andrés Bello, hasta el *Canto general*, de Pablo Neruda; desde *Nuestra América* de José Martí, hasta los *Siete ensayos en busca de muestra expresión*, de Pedro Enrique Ureña; desde el *Ariel*, de José Enrique Rodó, hasta los últimos ensayos de Ezequiel Martínez Estrada; desde la *Oda a Rooselvat*, de Rubén Darío, a la saga novelística de Alejo Carpentier, el tema continental colmó y hasta desbordó el ámbito geográfico de los mejores escritores. (Mario Benedetti, *El escritor latinoamericano y la revolución posible* / *Lengua y Literatura 9*, p. 172, Estrada)

Incluyendo el discurso ajeno y exhibiéndolo en una escenografía, el autor se posiciona como experto y conocedor de las propuestas metodológicas actuales en relación con sus destinatarios: da cuenta de que conoce y maneja no solo los conceptos del campo disciplinar, sino también información tomada de soportes variados, pues como sostiene García Negroni (2008): "El autor, en tanto sujeto de la enunciación, logra también dar de sí una imagen o *ethos* discursivo (Maingueneau, 1999) […], mostrándose como alguien que conoce el tema y sus antecedentes, y a la vez es objetivo, riguroso y creíble".

Formas de heterogeneidad marcada

Siguiendo los trabajos de Bajtín, Authier (1984) estudia el estatus de ciertas nociones enunciativas que dan cuenta de formas lingüísticas discursivas o textuales que alteran la imagen del discurso monódico. En efecto, existen dos grandes heterogeneidades enunciativas: la constitutiva y la mostrada. La primera pone de manifiesto que el discurso, a pesar de que el sujeto tenga la pretensión de ser fuente autónoma del sentido, es constituido por otros discursos; la segunda altera la unicidad aparente del discurso al incorporar otras voces con señales explícitas o no. Dentro de este último grupo, se distinguen las formas no marcadas, en donde la presencia del otro aparece sin marcas explícitas, como, por ejemplo, el discurso indirecto libre, la ironía, y la imitación, y las formas marcadas, en las que la presencia del otro se distinguen unívocamente mediante determinados recursos lingüísticos: el discurso directo, las palabras entrecomilladas o señaladas con itálicas, y las glosas, que explicitan el tipo de alteridad.

Según Authier (1995), las palabras marcadas a nivel gráfico por medio de comillas o su equivalente, la bastardilla, consisten en un procedimiento que alude al juicio del locutor sobre su propia enunciación ("modalización autonímica"), pero cuando la glosa no está explícita el destinatario es quien debe asignarle un significado. Así, al localizar y exhibir un elemento heterogéneo, dichas marcas gráficas señalan que el locutor toma distancia y emite un comentario sobre ellas. Sin embargo, hemos registrado en los libros de texto abordados que el empleo de comillas no es equivalente al de la bastardilla. Por el contrario, existe una diferencia entre el uso y significado de una palabra o frase entrecomillada, y el de una palabra o frase o marcada con bastardilla o negrita, como analizaremos a continuación.

- Uso de palabras entrecomilladas

En nuestro corpus, hemos rastreado que las palabras marcadas a nivel gráfico por medio de comillas constituyen un procedimiento a través del cual el autor introduce su punto de vista sobre un discurso ajeno pero en forma solapada, sin interrumpir la explicación. En los siguientes ejemplos de definiciones, observamos cómo el autor, a la vez que introduce y define un concepto (destacado en negrita), señala con las comillas una distancia con respecto a él:

> Ej. 3
> Este calentamiento atmosférico produce las llamadas "**islas de calor**". (*Ciencias Naturales 9*, Puerto de Palos, p. 42)
>
> Ej. 4
> El Ejército Nacional fue también protagonista de la llamada **Conquista del "desierto",** destinada a incorporar nuevas tierras a la producción ganadera, terminar con los malones y establecer la soberanía argentina en la Patagonia. (*Ciencias Sociales* 9, p. 144, Santillana)
>
> Ej. 5
> Esta lista constituye el llamado **"Eje del mal"**, e involucraba a países que poseían o podían tener capacidad para desarrollar armas de destrucción masiva, como Corea del Norte, Irak o Irán, o que podían estar vinculados a redes terroristas, como Sudán. (*Ciencias Sociales 9*, p. 242, Santillana)

En el ej. 3 el autor marca con las comillas un elemento de otro registro discursivo, es decir que no pertenece al científico; mientras que en los casos 4 y 5, las comillas indicarían una reserva del autor frente al carácter inadecuado o poco afortunado de la denominación *desierto* y *Eje del mal*. Así vemos que, mediante el término entrecomillado, emerge el punto de vista del autor aunque solapadamente y sin explicitar el responsable del discurso ajeno respecto del que toma distancia, o bien del que disiente o polemiza.

Tal uso de palabras entrecomilladas indica una orientación argumentativa, pues el autor muestra su postura con respecto al concepto que introduce, ya sea de relevancia, pertinencia, precisión o alcance ideológico. Por ejemplo en el concepto **Conquista del "desierto"**, podría interpretarse que se estaría cuestionando la concepción histórica de que la Patagonia era un desierto, pues se encontraba habitada por pueblos originarios. De esta forma, el fin de las comillas es marcar que se establece una cierta distancia con un concepto que pertenece a otro discurso que el autor no comparte pero, cumpliendo con las normas del género, lo manifiesta solapadamente. Tal recurso contribuye a conformar un *ethos* decoroso y que se percibe como objetivo y neutro, pues evita lo polémica explícita.

- Uso de negrita o itálica

Más allá de los usos estándares de las bastardillas reguladas por la Real Academia Española, como reproducir los extranjerismos crudos y mencionar los títulos de los libros, los manuales escolares analizados utilizan la cursiva (solo Lengua y Ciencias Sociales

de Estrada) o la negrita[4] (en el resto de los libros), para introducir un concepto o característica importante en el discurso académico de la disciplina, y que, por lo tanto, el alumno debe incorporar y aprender. En nuestro corpus, la negrita o la bastardilla pueden señalar:

a) Un concepto nuevo (palabra o frase).

> Ej. 6
> Se llamó *vanguardias* a una serie de movimientos artístico que, en las primeras décadas del siglo XX, se propusieron romper con las estéticas vigentes innovadoras y experimentar con las técnicas, los recursos y los materiales. (*Ciencias Sociales 9*, p. 158, Estrada)

b) Un concepto nuevo y su definición.

> Ej. 7
> El emisor realiza **actos de habla indirectos**. En este tipo de actos de habla, el hablante **manifiesta una intención diferente de la expresada por el mensaje que emite**. (*Lengua y géneros discursivos 9,* p. 84, Puerto de Palos)

c) Un ejemplo ilustrativo.

> Ej. 8
> las proposiciones adverbiales se comportan como adverbios. Por ello podemos sustituirlas por adverbios como *allí, entonces, ahora, así, pronto, deprisa, tarde* o por construcciones con valor semántico adverbial, como *por eso, en ese momento*, etcétera. (*Lengua y Literatura 9*, p. 156, Estrada)

d) Características o atributos principales de un tema o contenido (las inversiones norteamericanas en la Argentina, en el siguiente ejemplo).

> Ej. 9
> PH51: Desde fines del siglo XIX, la posición británica en América latina comenzó a verse amenazada por **Estados Unidos**, que alcanzó un rol importante como inversor. En la Argentina, los estadounidenses compitieron fuertemente en el **sector de los frigoríficos**, donde libraron verdaderas guerras comerciales con los británicos, antes de llegar a acuerdos para el reparto de los mercados. (*Historia de los tiempos contemporáneos –siglos XIX y XX–,* p. 51, Puerto de de Palos)

En todos estos ejemplos el uso de tipografía señala que una palabra o frase introducida por el libro de texto no es necesariamente compartida por el destinatario alumno. Esta marcación podría representarse con una glosa que explicita la naturaleza de la alteridad mostrada, del tipo: "X, es la expresión importante que los alumnos tienen que saber/aprender".

A través del destacado de conceptos, definiciones, atributos, etc., mediante bastardilla o negrita, se evidencia la relación de asimetría inherente al discurso pedagógico: el

[4] El uso de la negrita no está contemplado por la normativa de la Real Academia Española.

autor del libro de texto le señala al destinatario poco experto qué es lo importante en la explicación. Así, el autor regula el orden discursivo mediante las operaciones de selección y jerarquización de los conceptos e indica cuáles son los "significados relevantes" (Bernstein, 1990). No obstante, el libro de texto también ayuda al docente para que localice rápidamente dichos significados relevantes, pues:

> El libro de texto tiene asignada una función mediadora entre la realidad y sus usuarios (tanto docentes como alumnos) y en ella se intentan resolver las tensiones entre el conocimiento cotidiano y científico, la selección, adaptación y configuración del conocimiento escolar. (Fernández Reiris, 2005: 101)

De esta forma, negritas y bastardillas funcionan como pistas de lectura que el libro de texto ofrece a sus destinatarios para que jerarquicen la información e identifiquen los conceptos que, en su rol de regulador determina como claves, modelando, así, un *ethos* que se caracteriza en tanto autoridad en el saber y guía del aprendizaje.

CONCLUSIONES

A través de este trabajo analizamos, desde un enfoque enunciativo, la construcción del *ethos* pedagógico del libro de texto. Por un lado, señalamos que los segmentos explicativos de la escena genérica prácticamente no presentan discursos referidos. Para introducir el discurso ajeno e incorporar perspectivas diferentes que avalen y enriquezcan la explicación, el libro de texto recurre al uso de escenografías enunciativas. Al ubicar la diversidad y el discurso ajeno dentro de los límites escenográficos, el discurso del libro de texto realiza dos movimientos discursivos simultáneos: desde los segmentos explicativos modela un *ethos* pedagógico transparente, veraz y monódico, pero en las escenografías se muestra explícitamente polifónico, actualizado e innovador, en tanto presenta un saber sostenido y construido por distintas voces. Por otro lado, en la explicación misma encontramos marcas de heterogeneidad que remiten a otros discursos, aunque en forma solapada –acorde con las pretensiones del género de construir un *ethos* neutro y objetivo–: las palabras entrecomilladas y los términos destacados en negrita o bastardilla. Estos usos suponen la reposición de una glosa, que creemos que en la práctica no es siempre interpretada por los lectores, y que suele implicar la manifestación de una postura ideológica, con una clara dimensión argumentativa, o bien dar cuenta de una finalidad pedagógica, que entraña la regulación del orden discursivo. En efecto, el libro de texto determina cuáles son los significados relevantes y se constituye como un *ethos* que funciona en tanto autoridad del conocimiento y guía del aprendizaje. Así, el *ethos* pedagógico del libro de texto se configura como guía del alumno; se erige confiable y actualizado para el docente; se modela veraz, objetivo y neutro, en tanto fuente del saber.

Para finalizar, estimamos que el conocimiento de algunas de las características microdiscursivas de los libros de texto, como las que fueron desarrolladas en este trabajo, podría contribuir a motivar en docentes y profesionales de la edición una reflexión sobre su significado y alcance.

CORPUS DE ANÁLISIS

ANTOKOLEC, P. *et al*. (2004). *Ciencias Naturales 9.* Serie en estudio. Buenos Aires: Puerto de Palos.

ARZENO, M. *et al.* (2005). *Ciencias Sociales 9*. Serie Todos Protagonistas. Buenos Aires: Santillana.

BALLANTI, G. *et al.* (2005). *Lengua 9*. Serie Todos Protagonistas. Buenos Aires: Santillana,

BARDERI, M., *et al.* (2005). *Ciencias Naturales 9*. Buenos Aires: Editorial Santillana, Serie Todos Protagonistas.

BERLER, V. *et al.* (2004). *Ciencias Naturales 9.* Serie Entender. Buenos Aires: Estrada,

BOUZAS, P. et al. (2006). *Lengua y géneros discursivos 9*. Serie en estudio. Buenos Aires: Puerto de Palos.

DÍAZ, S. *et al.* (2006). *Geografía de la Argentina.* Serie en estudio. Buenos Aires: Puerto de Palos.

LUCHILO, L. *et al*. (2004). *Ciencias Sociales 9.* Serie Entender. Buenos Aires: Estrada,

ROMERO, L. A. *et al*. (2006). *Historia de los tiempos contemporáneos –Siglos XIX y XX.* Serie en estudio. Buenos Aires: Puerto de Palos.

VASALLO, I. *et al.* (2004). *Lengua 9.* Serie Entender. Buenos Aires: Estrada.

BIBLIOGRAFIA

AMOSSY, R. (1999). *Images de soi dans le discours*. París: Delauchaux et Niestlé.

AUTHIER, J. (1984). "Hétérogénéité(s) énonciative(s)". *Langages*. París: 73, p. 98-111.

AUTHIER, J. (1995). *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire*. París: Larousse.

BENVENISTE, É. (1974). *Problêmes de linguistique générale*, 2. París: Gallimard.

BERNSTEIN, B. (1990 [1975]). *La estructura del discurso pedagógico. Clases, códigos y control*, vol. IV. Madrid: Morata.

DUCROT, O. (1986 [1984]). *El decir y lo dicho*. Barcelona: Paidós.

FERNÁNDEZ REIRIS, A. (2005). *La importancia de ser llamado libro de texto. Hegemonía y control del currículum en el aula*. Buenos Aires: Niño y Dávila.

GARCÍA NEGRONI, M. M. (2008). "Subjetividad y discurso científico-académico. Acerca de algunas manifestaciones de la subjetividad en el artículo de investigación en español", *Revista Signos,* vol. 41, 66: 5-31. Buenos Aires.

HYLAND, K. (2000). *Disciplinary discourses, Social Internactions in academic writing*. London: Longman.

KERBRAT-ORECCHIONI, C. [1989] (1997). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Edicial.

MAINGUENAU, D. (1999). "Ethos, scénographie, incorporation", en R. Amossy (ed.) *Images de soi dans le discours. La construction de l'éthos*, p. 75-102. Paris: Delachaux et Niestlé.

MAINGUENEAU, D. (2004). *¿Situación de enunciación o situación de comunicación?* Université Paris XII. Trad. L. Miñones. Publicación disponible en la web.

MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACIÓN DE LA NACIÓN (1995). *Contenidos Básicos Comunes para la Educación General Básica*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación Argentina.

PERELMAN, C. *et al.* (1958). *Traité de l´argumentation, la nouvelle rhétorique*. Bruxelles: Université de Bruxelles.

RAMIREZ GELBES, S. (2008). "Discurso disciplinar, argumentación y *ethos*: qué recursos usan qué académicos", en *Actas del III Simposio sobre análise do discurso: emoçoes, ethos e argumentaçao*. Belo Horizonte: Universidad Federal de Minas Gerais.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1999). *Ortografía de la Real Academia Española*. Buenos Aires: Espasa Calpe.

TOSI, C. (2008). "La voz ajena y la alteridad en los libros de texto. Un estudio polifónico-argumentativo en textos escolares argentinos", *Matraga. Estudos lingüísticos e literários*, 22: 114-128. Río de Janeiro.

TOSI, C. (2009). "Education Discourse and Argumentation. Strategies in the Construction of Disciplinary *ethos* in the Social Sciences". *Cogency. Journal of Reasoning and Argumentation*, 1: 113-138. Santiago de Chile.

I COLOQUIO NACIONAL DE RETÓRICA
"RETÓRICA Y POLÍTICA"

I JORNADAS LATINOAMERICANAS DE INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS RETÓRICOS
Buenos Aires, Argentina | 17, 18 y 19 de marzo de 2010

ÁREA TEMÁTICA | Retórica y pedagogía de la escritura

DOXA Y PENSAMIENTO CRÍTICO: UNA PROPUESTA DIDÁCTICA PARA EL DESARROLLO DE LA COMPETENCIA ARGUMENTATIVA

Carolina ZUNINO
Universidad Nacional de General Sarmiento - Universidad de Buenos Aires | Argentina
lamoraima@tutopia.com

Marcelo MUSCHIETTI
Universidad Nacional de General Sarmiento - Universidad de Buenos Aires | Argentina
madamus@tutopia.com

INTRODUCCIÓN

¿De dónde extraemos las razones que fundamentan nuestros puntos de vista? Y a su vez, ¿de dónde provienen los supuestos y las evidencias que sostienen esas razones? Según Wacquant (2001),

> El conocimiento de los determinantes sociales del pensamiento es indispensable para liberarlo […] de los determinismos que pesan sobre él […] y, por tanto, para hacerlo capaz de proyectarnos mentalmente más allá del mundo tal como nos ha sido dado, para poder así inventar otros futuros distintos que el que está inscrito en el orden de las cosas.

El pensamiento crítico, en tanto busca poner permanentemente en tela de juicio las evidencias y los supuestos que sostienen nuestros razonamientos y debates, funcionaría como un "disolvente de la doxa". Por eso, al abordar la enseñanza de la escritura y la lectura de la argumentación, creemos que es fundamental diseñar estrategias didácticas orientadas a que los estudiantes tomen conciencia de los elementos implícitos en las argumentaciones, fundamentalmente en las propias, para que puedan reflexionar críticamente sobre las razones que sostienen sus argumentos. Consideramos que sólo así es posible entender en toda su dimensión una argumentación y constituirse como sujetos conscientes de las implicancias de sus postulados.

En esta comunicación presentaremos la segunda instancia de un trabajo de campo que estamos realizando.[1] En la primera, a partir del análisis de un corpus de textos producidos por estudiantes secundarios, pudimos analizar las dificultades que presentan para generar argumentaciones eficaces. En esta segunda instancia, describiremos la intervención didáctica que diseñamos a partir de las conclusiones a las que hemos arribado, propuesta que se basa en la utilización del esquema de razonamiento argumentativo

[1] Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación: "Los textos argumentativos: una didáctica para favorecer el pensamiento crítico" de la Universidad Nacional de General Sarmiento, dirigido por Laura Ferrari y Teresita Matienzo, cuyo objetivo es elaborar estrategias didácticas para la comprensión y producción de textos argumentativos que favorezcan el pensamiento crítico.

de Toulmin (1958) para la evaluación de la razonabilidad de los argumentos y de algunos de los criterios para la evaluación crítica de argumentaciones que proponen Van Eemeren, Grootendorst y Snoeck Henkemans (2006).

UN PUNTO DE PARTIDA

Para implementar nuestra propuesta, solicitamos a dos grupos de alumnos del último año del secundario de dos colegios de San Miguel que realizaran la siguiente actividad: "Escriba un texto en el que exprese y fundamente su opinión sobre el siguiente tema: Los adolescentes y los jóvenes en los boliches de la calle Tribulato de San Miguel".

El tema de la consigna responde a una cuestión controversial que involucra como protagonistas a los alumnos, y que es objeto de debate en la comunidad en la que viven: cerca del centro de San Miguel se encuentra la calle Tribulato, en la cual se concentran tanto bares como establecimientos bailables a lo largo de cuatro cuadras, a los que concurre gran cantidad de adolescentes y jóvenes en las noches de jueves a sábado, y en los que es habitual que se produzcan hechos de violencia. Este contexto compartido se manifiesta en los textos como un conjunto de saberes comunes, de creencias compartidas que se ponen en juego al momento de argumentar. Sin embargo, no logran en un porcentaje significativo de los textos constituirse en argumentos que justifiquen de manera razonable o consistente las aserciones, lo que exhibe la dificultad que tienen los estudiantes para exponer los razonamientos que los conducen a sostener esas creencias.

Esta dificultad, sostenemos, se debe a la ausencia de reflexión sobre los esquemas de razonamiento implícitos en los razonamientos, esto es, la falta de práctica en el reconocimiento de los elementos implícitos y las garantías que sostienen esos razonamientos, aunque sean los propios. Propiciar esa reflexión es el objetivo de la propuesta que describimos a continuación. Por eso, consideramos que un punto de partida pertinente y productivo para el logro de este objetivo es que el análisis se realice sobre los textos de los estudiantes con los que se trabajará, esto es, que la secuencia didáctica sea diseñada a partir de los problemas presentes en los textos producidos por los alumnos, y en función de su resolución por parte de los mismos. En este sentido, creemos importante destacar que en esta propuesta se irán presentando a los estudiantes aquellos aspectos de las teorías disponibles que aporten elementos para la reflexión sobre esos problemas en particular.

UNA PROPUESTA

A continuación presentamos las diferentes etapas de nuestra propuesta y, a modo de ejemplo, incluimos la ejercitación que puede ser implementada en las clases con los alumnos.

Reflexión sobre el modelo de razonamiento argumentativo, los modos en que se justifican las aserciones y los elementos implícitos en los razonamientos

Una de las dificultades recurrentes en los estudiantes es poder identificar el punto de vista y distinguir los argumentos. Por eso, proponemos comenzar con textos breves, que

funcionen como disparadores de la reflexión teórica. Por ejemplo, se les puede solicitar a los alumnos que determinen el punto de vista que se defiende en cada caso y mediante qué argumento: "Es cierto que la televisión hace la vida más feliz porque desde que tenemos televisión ya no jugamos más a las cartas" y "No es cierto que la televisión hace la vida más feliz porque desde que tenemos televisión ya no jugamos más a las cartas". De este modo, los ponemos en la situación de tener que reponer los elementos implícitos en estos razonamientos, para lo cual abordaremos algunos aspectos de la teoría elaborada por Stephen Toulmin.

Toulmin (1958) propone un esquema general de las estructuras de los argumentos que son constantes en todas las argumentaciones. Este modelo de razonamiento argumentativo es justificador, dado que analiza la técnica por la cual un locutor justifica una aserción que es puesta en duda por su interlocutor, mediante la pregunta "¿Qué te hace decir eso?" La respuesta a esta pregunta genera el discurso justificador. En este modelo, una aserción razonable es aquella que puede afrontar la crítica, ya que puede apoyarse en datos o fundamentos particulares que la justifican, convirtiéndose en la conclusión de esos datos.

A su vez, entre el argumento y la conclusión hay un tercer elemento que Toulmin denomina "Garantía" o "Ley de pasaje", que conecta los dos elementos mínimos del par argumentativo porque permite captar la relación que hay entre estas dos afirmaciones. Se trata de una regla, un principio general, que justifica la inferencia que lleva de los datos a la conclusión, y que permite determinar si esos datos son relevantes y suficientes. La garantía, que debe ser aplicable al caso en cuestión, a su vez debe tener un respaldo o apoyo (que puede consistir en leyes, estadísticas, estudios científicos o creencias arraigadas en una comunidad). Como afirma Rolando (2005), este modelo permite ver que tanto el apoyo como la garantía son funciones generalmente implícitas en la argumentación. En este sentido, el hecho de que sea necesario brindar soportes a la ley de pasaje implica que ésta puede ser cuestionada, y de este modo, que los sujetos deban reflexionar sobre los presupuestos que regulan sus inferencias.

A continuación, usaremos el modelo para analizar el texto de un estudiante. En este caso, primero describe los problemas que hay en la calle Tribulato (consumo de alcohol por parte de los adolescentes, violencia), y luego sostiene: "La falta de control de los adultos hace que todos estos males aparezcan". Finalmente dice:

> todo esto hace que esta realidad se muestre por distintos medios de difusión como algo gracioso cuando es una situación que solo empeora y no mejora. Si las personas que tienen que hacerse cargo lo hacen y todos ponemos algo de nosotros para lograrlo, por que los argentinos somos como somos, si queremos podemos cambiar.

Si se solicita que se justifique la aserción, mediante la pregunta "¿qué te hace decir eso?", es posible relevar que los datos que se ofrecen en el texto son los siguientes: los adolescentes consumen alcohol, los adolescentes alcoholizados participan en situaciones de violencia y los argentinos somos como somos.

En relación a los dos primeros datos se está manejando un supuesto implícito que es "los menores no deben consumir alcohol" o "los mayores deben controlar que los menores no consuman alcohol". Esta "garantía" es lo que hace que estos datos funcionen co-

mo argumentos. Sin embargo, cuando se dice "los argentinos somos como somos", el argumento tiene un menor grado de aceptabilidad porque no se percibe el supuesto sobre el cual descansa la justificación. Al ser una generalización excesiva y al ser redundante, no aporta información que permita establecer que la manera de ser de los argentinos derive en la falta de control.

Podría transformarse en un argumento, de todos modos discutible, si se enlazara con una garantía construida de manera explícita, por ejemplo: "La falta de control hace que los problemas aparezcan porque, como los argentinos somos irresponsables, corruptos e indiferentes, los adultos no controlan y los menores se alcoholizan y participan de situaciones violentas". Así se percibiría como motivo para avalar el punto de vista, aunque esa garantía requiere de sólidos apoyos que justifiquen caracterizar a todos los argentinos como irresponsables, corruptos e indiferentes.

Evaluación de las argumentaciones en función de los esquemas argumentativos

Según Van Eemeren et al. (2006), la validez de la argumentación también depende de cómo se emplea alguno de los esquemas posibles de argumentación, es decir, la manera específica en que los argumentos y el punto de vista defendido se relacionan. En este sentido, proponen que se apliquen diferentes criterios de validez para cada tipo de relación mediante la formulación de preguntas críticas pertinentes para cada esquema.

Si bien los autores presentan tres esquemas argumentativos principales, en el corpus hemos detectado la utilización recurrente de dos: el que establece una "relación sintomática" entre argumento y punto de vista y el que establece una "relación causal". El primero tipo de relación consiste en que un punto de vista es defendido ofreciendo cierto signo, síntoma o marca distintiva, estableciendo una relación de concomitancia entre ambos. El esquema argumentativo general para la relación sintomática es:

Y es una verdad de X,
porque: Z es una verdad de X,
y: Z es sintomático de Y.

La segunda relación establece que un punto de vista es defendido mediante una conexión causal entre el argumento y el punto de vista, es decir, el argumento se presenta como causa del efecto mencionado en el punto de vista. El esquema argumentativo general para la relación causal es:

Y es una verdad de X,
porque: Z es verdad de X,
y: Z conduce a Y.

Para analizar la "relación sintomática", les presentaremos el siguiente texto:

> La noche en la calle Tribulato de San Miguel es una clara evidencia de la falta de compromiso por parte de los dueños responsables de los bares y boliches para con los ciudadanos. La venta

> de alcohol a menores y estupefacientes y psicotrópicos ilegales, prostitución, enfrentamiento de clases sociales, entre otros factores que usualmente desembocan en caos, no son sino un claro indicio de indiferencia por parte de los dueños de los boliches.

Luego, analizaremos el esquema argumentativo: "la falta de compromiso para con los ciudadanos por parte de los dueños responsables de los bares y boliches" es una verdad de "la noche en la calle Tribulato", porque "la venta de alcohol a menores y estupefacientes y psicotrópicos ilegales, prostitución, enfrentamiento de clases sociales" es una verdad de "la noche en la calle Tribulato", y "la venta de alcohol a menores y estupefacientes y psicotrópicos ilegales, prostitución, enfrentamiento de clases sociales" es un síntoma de "la falta de compromiso para con los ciudadanos por parte de los dueños responsables de los bares y boliches".

A continuación, para evaluar la relación sintomática es posible proponer las siguientes preguntas críticas:

a) ¿No hay también dueños sin compromiso en cuyos bares y boliches no hay venta de alcohol a menores y estupefacientes y psicotrópicos ilegales, prostitución, enfrentamiento de clases sociales?

b) ¿No hay también dueños con compromiso en cuyos bares y boliches hay venta de alcohol a menores y estupefacientes y psicotrópicos ilegales, prostitución, enfrentamiento de clases sociales?

Invertimos el orden de las preguntas propuestas por los autores porque esperamos que la respuesta de los alumnos a la primera sea "no", ya que es probable que apelen a ejemplos para defender que en todos los boliches hay problemas. Esto los llevaría a tener que responder "sí" a la segunda, por lo que se demostraría que la relación establecida no es sintomática, es decir, estarían en condiciones de preguntarse si los dueños de bares y boliches son los únicos responsables de los problemas en Tribulato.

Como actividad para analizar la "relación causal", proponemos el siguiente texto:

> En la noche de la calle Tribulato, hay una gran cantidad de jóvenes dispuestos a divertirse, pero hay otro grupo de adolescentes que la diversión pasa por pelearse y son estos los que terminan arruinando la diversión.
> Debido a esto, el gobierno decidió tomar ciertas medidas de prevención que no comparto. Para mí, el tema no es acortar el horario de ingreso y salida de los boliches. En mi opinión esta medida no sirve porque el hecho no es acortar la diversión sino que deberían poner más control policial, que es un desastre porque hay una gran cantidad de boliches y personas y solamente dos patrulleros. Entonces concluyo que si lo que quieren es cuidar y proteger pongan más personal policial.

A continuación, se analiza el esquema argumentativo principal: "cuidar y proteger" es una verdad de "más personal policial", porque "más control policial" es una verdad de "más personal policial", y "más control policial" es una verdad de "cuidar y proteger".

Luego, para evaluar la relación causal principal de la argumentación es posible proponer la siguiente pregunta crítica: ¿En todos los casos en los cuales hay más control policial se logra "cuidar y proteger"? De esta manera, los alumnos deberán contrastar la

conclusión defendida con los casos en los cuales esto no ha sucedido, y de este modo pensar si se mantiene para todos los casos la relación causal propuesta. O, tal vez, puedan concluir que es necesario pensar otras causas que se puedan sumar a la planteada.

A este análisis se podría agregar: "el control policial es un desastre" porque "solamente hay dos patrulleros", y "solamente hay dos patrulleros" no alcanza para la "gran cantidad de boliches y personas" (lo cual se analizará más adelante como falacia, ya que esta relación de cantidad no se justifica, es decir, se evade la carga de la prueba). Y también: "las medidas de prevención del gobierno no sirven porque "acortan el horario de ingreso y salida de los boliches", y "acortar el horario de ingreso y salida de los boliches" es "acortar la diversión" (con lo cual se vuelve a cometer la "falacia de evadir la carga de la prueba" ya que se presenta la premisa como evidente para todos).

Análisis de falacias

Una vez realizados los análisis precedentes estamos en condiciones de abordar otro de los problemas habituales en los razonamientos presentes en los textos argumentativos de los adolescentes: las falacias. Según Van Eemeren et al. (2006), las falacias constituyen violaciones no siempre deliberadas a las reglas de la discusión argumentativa, que pueden dificultar o imposibilitar su resolución. Dado que es imposible abordar en el contexto de este trabajo la naturaleza de cada regla y las consecuencias de sus distintas violaciones, a modo de ejemplo analizaremos un texto en el que la alumna sostiene: "Joaquín de La Torre [Intendente de San Miguel] arruinó Tribulato". Y lo justifica de la siguiente manera:

> Ahora tengo que sacar de algún lado un documento trucho para poder pasar, cuando en el fondo es peor eso que que te dejen pasar porque sos una mina que dentro de los parámetros de belleza estás buena.

Para Van Eemeren et al., los argumentos son aceptables, entre otros requisitos, si forman parte de los puntos de partida comunes, se basan en un razonamiento válido o en esquemas argumentativos válidos. En este caso se pueden verificar, por un lado, dos falacias que se derivan de un uso incorrecto de un esquema argumentativo basado en una relación sintomática. La falacia de abuso de autoridad se comete porque una proposición (en este caso, la valoración de qué es "peor") se presenta como aceptable porque cierta persona, que se presenta inadecuadamente como una autoridad, dice que algo es de esa manera. Asimismo, se comete la falacia de la generalización apresurada, dado que se generaliza la evidencia a partir de pocas observaciones, es decir, que una persona haya tenido que cambiar su comportamiento no es prueba suficiente de que "Joaquín de La Torre arruinó Tribulato".

Por otro lado, se comete una falacia porque se actúa como si una proposición (generalmente implícita) fuera aceptada como punto de partida cuando no lo es. En este caso, la defensa del punto de vista "Joaquín de La Torre arruinó Tribulato" se basa en una jerarquía de valores según la cual adulterar un documento público es peor que el hecho de que una persona use su cuerpo para conseguir algo. Aquí se presenta la premisa im-

plícita "no es problema transgredir las normas" como un punto de partida ya aceptado, que, por lo tanto, no puede ser cuestionado y no necesita ser justificado.

Reflexión sobre las debilidades y fortalezas del propio texto

Luego del abordaje en forma conjunta de los diversos problemas presentes en los textos del corpus, les propondremos a los estudiantes la reformulación y reescritura de sus textos. Así, en el nivel del razonamiento, cada uno deberá comprometerse con las premisas implícitas implicadas en sus argumentaciones o, en todo caso, modificar sus argumentos o cambiar el punto de vista. Por otro lado, en el nivel de la presentación escrita, se les planteará, en una primera instancia, que hagan explícitos el punto de vista y todos los argumentos. En una versión posterior, se les solicitará que analicen qué elementos pueden ser reemplazos por construcciones implícitas

CONCLUSIÓN

Si bien hay otros aspectos a tener en cuenta, nos propusimos describir aquellas etapas de la secuencia didáctica que consideramos más relevantes en función de los problemas detectados en el corpus recolectado y del objetivo que perseguimos, fundamentalmente orientado a propiciar en los estudiantes una reflexión crítica sobre las razones que sostienen sus argumentos. A su vez, este tipo de reflexión no sólo es productivo para profundizar las habilidades de lectura de textos argumentativos, sino también puede considerarse una herramienta especialmente útil al momento de escribir o re-escribir un texto argumentativo, dado que puede emplearse para examinar si la argumentación presentada está en condiciones de soportar la crítica.

BIBLIOGRAFÍA

AMAGO, L. (2005). "Principales dificultades de los estudiantes de primer ingreso al grado. Estudio preliminar sobre el Estado del Conocimiento", en *Actas II Jornada sobre Docencia: Los docentes universitarios ante los nuevos escenarios para la formación de los estudiantes*. Los Polvorines, UNGS < www.ungs.edu.ar/publicaciones>

ASCIONE, A. C. (2005). "Argumentación, pensamiento crítico y razón", en B. Zamudio de Molina y otros, *Vigencia de la argumentación*. Buenos Aires: Proyecto editorial.

DOLZ, J. (1995). "Escribir textos argumentativos para mejorar su comprensión", *Revista Comunicación, lenguaje y educación* 26, 65-78.

MARAFIOTI, R. (comp.) (1998). *Recorridos semiológicos. Signos, enunciación y argumentación*. Buenos Aires: Eudeba.

MARTÍNEZ, M. C. (2005). *La argumentación en la dinámica enunciativa del discurso*. Calí: Cátedra Unesco para la Lectura y la Escritura en América Latina-Universidad del Valle <http://www.unesco-lectura.univalle.edu.co/pdf/2008/Argumentdinamdisc1.pdf>

PADILLA, C. y otros (2007). "Factores que influyen en el desarrollo del pensamiento crítico: representaciones estudiantiles", en *Actas Primeras Jornadas Latinoamericanas de Lectura y Escritura. Lecturas y escrituras críticas: perspectivas múltiples*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán <http://www.filo.unt.edu.ar/jorn_unesco/cd/PAN%203.1.DOUGLAS.pdf>

PADILLA, C. y otros (2007). "Propuestas para la promoción del pensamiento crítico: el taller de comprensión y producción textual", en *Actas Primeras Jornadas Latinoamericanas de Lectura y Escritura. Lecturas y escrituras críticas: perspectivas múltiples*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán <http://www.filo.unt.edu.ar/jorn_unesco/cd/PAN%203.1.DOUGLAS.pdf>

ROLANDO, L. N. (2005). "La teoría de Toulmin: una lectura crítica", en B. Zamudio de Molina y otros, *Vigencia de la argumentación*. Buenos Aires: Proyecto editorial.

SILVESTRI, A. (2001). "La producción de la argumentación razonada en el adolescente: Las falacias de aprendizaje", en M. C. Martínez (comp.) *Aprendizaje de la argumentación razonada*. Calí: Cátedra Unesco para la Lectura y la Escritura en América Latina-Universidad del Valle.

TOULMIN, S. E. (1958). *The uses of argument*. Cambridge: Cambridge University.

VAN EEMEREN, F., R. GROOTENDORST y F. SNOECK HENKEMANS (2006). *Argumentación: análisis, evaluación, presentación*. Buenos Aires: Biblos.